

4.ª edición

Sociología

John J. Macionis
Ken Plummer

PEARSON

SOCIOLOGÍA

4.^a edición

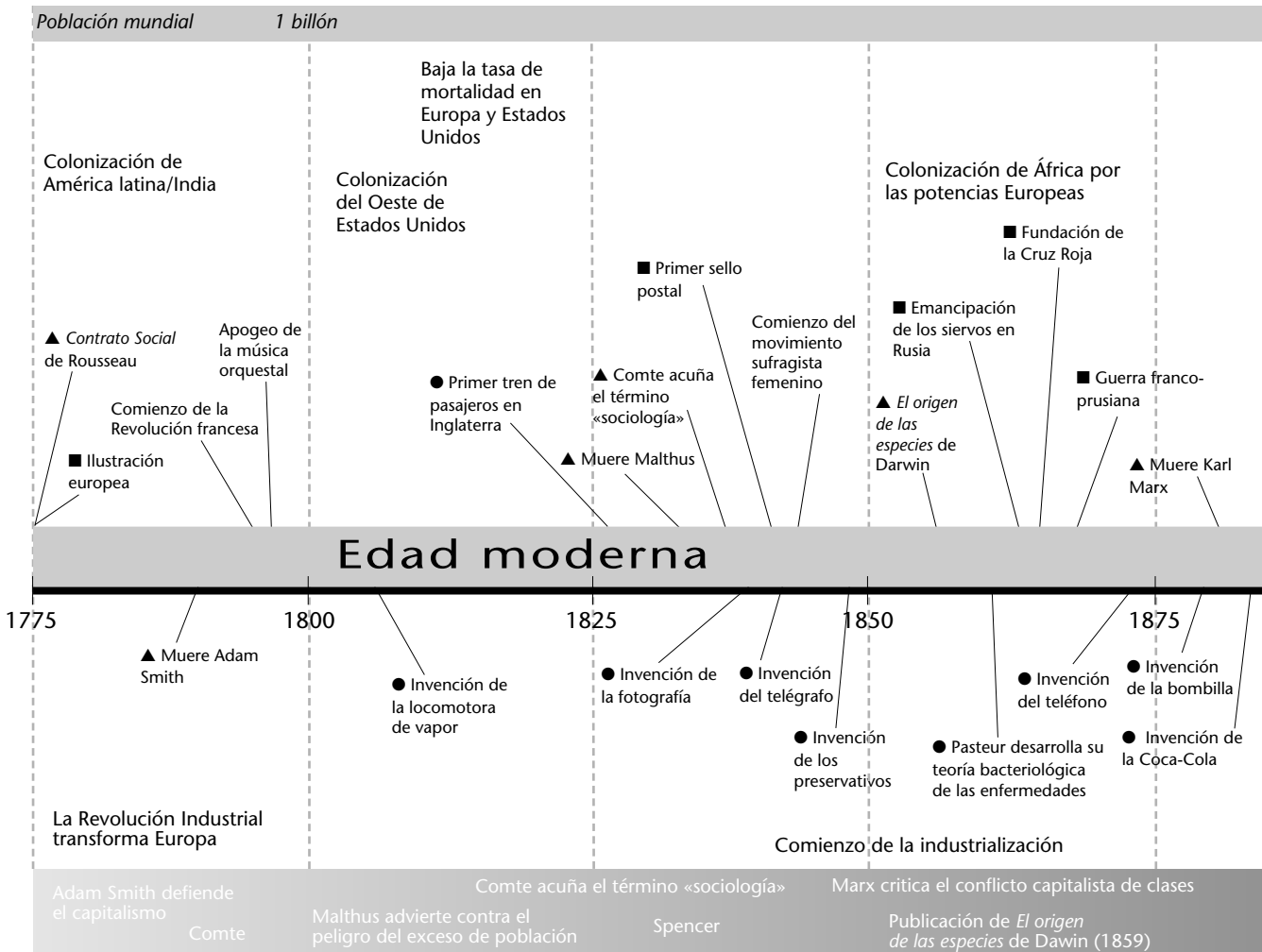
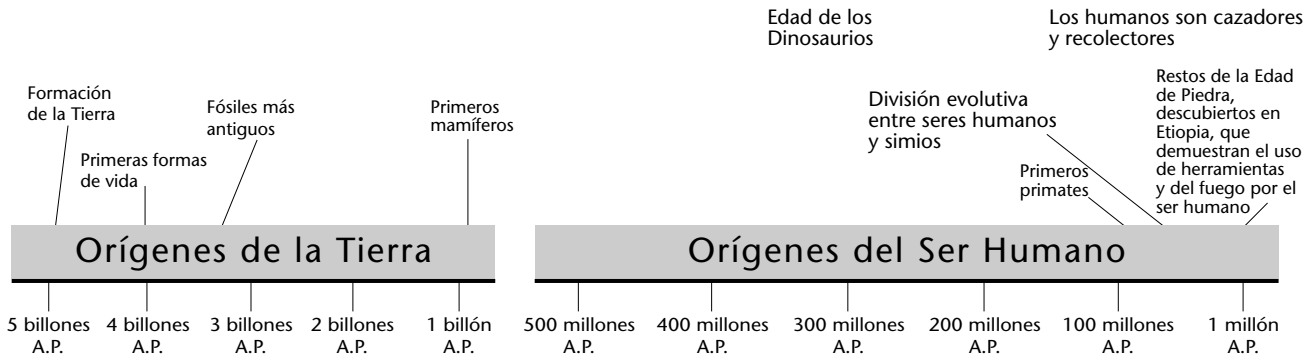




LA SOCIEDAD EN LA HISTORIA: LAS LÍNEAS DE TIEMPO

Una línea de tiempo es un recurso gráfico que nos ayuda a entender un cambio histórico. La línea de tiempo superior representa los cinco mil millones de años de existencia del planeta Tierra. Esta línea de tiempo la dividimos en tres tramos, cada uno de los cuales utiliza una escala de tiempo diferente. La primera sección, *Los Orígenes de la Tierra*, comienza con la formación de nuestro planeta hace cinco mil millones de años y en ella podemos apreciar que transcurrieron otros mil millones de años antes de que aparecieran las primeras formas de vida. En el segundo tramo, *Los Orígenes del Ser Humano*,

podemos ver que las plantas y los animales fueron evolucionando durante miles de millones de años hasta que, aproximadamente hace unos 12 millones de años, aparecieron en escena nuestros primeros antepasados humanos. En el tercer tramo, *Las Primeras Civilizaciones*, vemos que lo que llamamos «civilización» es un fenómeno relativamente reciente, de hecho, los primeros asentamientos permanentes en el Medio Oriente aparecieron hace unos escasos 12 000 años. Pero los primeros documentos escritos que registran la existencia de nuestra especie se remontan en el tiempo tan sólo hasta la mitad de



este periodo; los seres humanos inventaron la escritura y comenzaron a cultivar la tierra ayudándose de arados tirados por animales alrededor del 5 000 a. C.

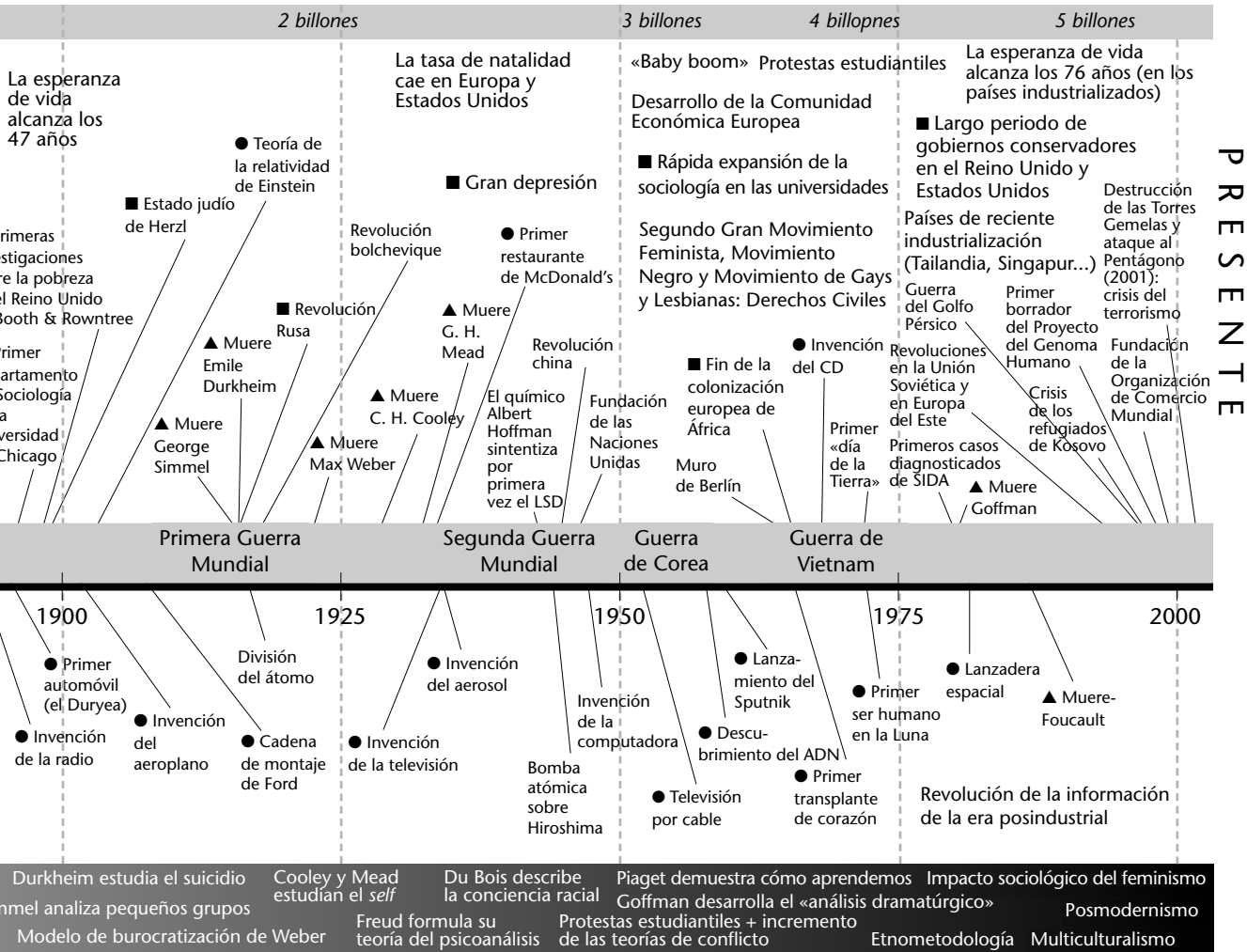
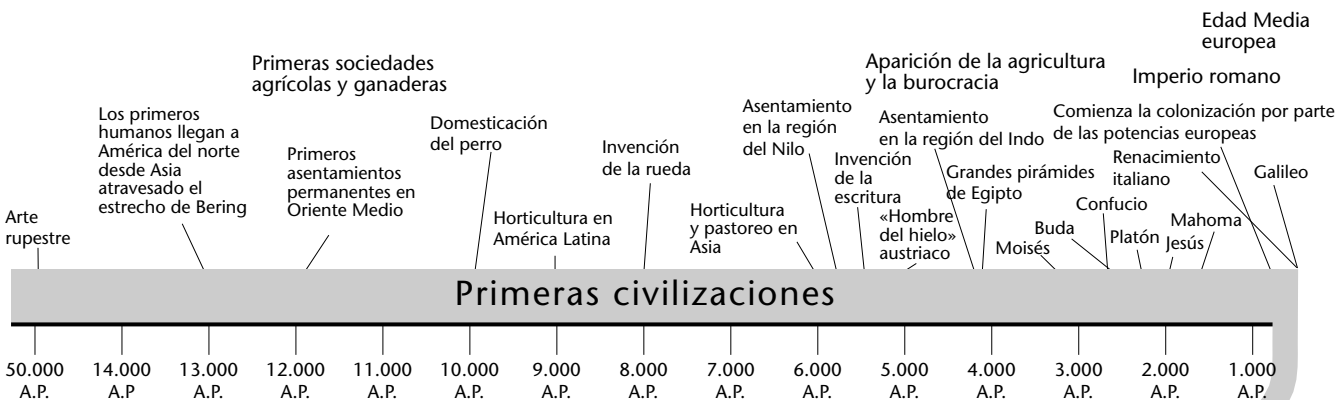
La sociología apareció muy recientemente, en medio de los dramáticos cambios que sufrió la sociedad tras la Revolución Industrial. En la línea de tiempo inferior podemos ver los acontecimientos y las tendencias que han definido la Edad Moderna, muchos de los cuales discutiremos en este libro.

Las innovaciones tecnológicas se muestran en el cuadro que está debajo de la línea de tiempo y proporcionan un útil telón de

fondo para entender los hitos del progreso social que se destacan en el cuadro que está encima de la línea. Las contribuciones más importantes al desarrollo del pensamiento sociológico se muestran a lo largo de la parte más inferior de esta línea.

La simbología que utilizamos para distinguir los temas es la siguiente:

- Tecnología.
- Acontecimientos nacionales o mundiales.
- ▲ Sociología.



SOCIOLOGÍA

4.^a edición

John J. Macionis

Ken Plummer

Traducción:

Cristina Flesher Fominaya

Javier Calvo Martín

Coordinación de la edición en español y revisión técnica:

Roberto Garvía

Colaboraciones:

Rosemary Barberet

Kerman Calvo

Kenneth A. Dubin

José Remo Fernández

Cristina Flesher Fominaya

Maidier Guridi Zumalde

Francisco Javier Moreno

Ignacio Urquizu

Juan Andrés Walisser

Ignacio Llovet

Prentice Hall
es un sello editorial de



JOHN J. MACIONIS, KEN PLUMMER
Sociología. 4.ª edición
PEARSON EDUCACIÓN, S.A. Madrid, 2011

ISBN: 9788483227428
Materia: Sociología 316

Formato 195 x 250 mm

Páginas 840

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sgts. Código penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

DERECHOS RESERVADOS

© 2011, PEARSON EDUCACIÓN, S. A.

C/ Ribera del Loira, 28

28042 Madrid (España)

JOHN J. MACIONIS, KEN PLUMMER

Sociología. 4.ª edición

Authorized translation from the European adapted edition of the original United States English language edition, entitled SOCIOLOGY, 11th Edition by JOHN MACIONIS, published by Pearson Education, Inc, Copyright © 2007. European adapted edition entitled SOCIOLOGY: A GLOBAL INTRODUCTION, 4.th Edition adapted by Ken Plummer, Published by Pearson Education Limited, Copyright 2011.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying, recording or by any information storage retrieval system, without permission from Pearson Education, Inc.

SPANISH language edition published by Pearson Educación S.A., Copyright © 2011

ISBN: 9788483227428

Depósito Legal:

Equipo editorial:

Editor: Alberto Cañizal

Técnico Editorial: María Varela

Equipo de producción:

Director: José A. Clares

Técnico: Isabel Muñoz

Composición: Ángel Gallardo Servicios Gráficos, S. L.

Impreso por:

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

Nota sobre enlaces a páginas web ajenas: Este libro puede incluir enlaces a sitios web gestionados por terceros y ajenos a PEARSON EDUCACIÓN S.A. que se incluyen sólo con finalidad informativa.

PEARSON EDUCACIÓN S.A. no asume ningún tipo de responsabilidad por los daños y perjuicios derivados del uso de los datos personales que pueda hacer un tercero encargado del mantenimiento de las páginas web ajenas a PEARSON EDUCACIÓN S.A. y del funcionamiento, accesibilidad o mantenimiento de los sitios web no gestionados por PEARSON EDUCACIÓN S.A. Las referencias se proporcionan en el estado en que se encuentran en el momento de publicación sin garantías, expresas o implícitas, sobre la información que se proporcione en ellas.

Este libro ha sido impreso con papel y tinta ecológicos

Contenido

Guía para los recuadros XIII

Índice de figuras y tablas XVII

Parte Primera

Introducción a la sociología

1 ● La imaginación sociológica 3

¿Qué es la sociología? 4

La perspectiva sociológica en la vida cotidiana 8

El cambio social y los orígenes de la sociología 11

Los sociólogos miran hacia el futuro 15

2 ● Pensar sociológicamente, pensar globalmente 23

¿Cuál es la tradición clásica de la sociología? Un pequeño recorrido por la teoría sociológica 24

Paradigmas principales o «clásicos» en sociología 25

Nuevos paradigmas en sociología: otras voces y el postmodernismo 32

Pensar globalmente: una perspectiva global en sociología 34

Hacer balance y mirar hacia delante 39

3 ● Hacer ciencia social: una introducción al método 45

Las bases de la investigación sociológica 46

¿En qué consiste una verdad sociológica? Cuestiones epistemológicas 47

La interpretación de los datos sociológicos 53

Las herramientas de la investigación sociológica 58

Cuestiones éticas, estratégicas y políticas 64

Reuniendo todo: como se hace un proyecto de investigación sociológica 69

Interludio ● 1 Pensar sociológicamente en torno al deporte 75

Parte Segunda

Los cimientos de la sociedad: de macro a micro

4 ● Sociedad 83

Cambiar las pautas de la sociedad 84

Explicar la sociedad industrial moderna 95

Karl Marx: capitalismo y conflicto 95

Max Weber: la racionalización de la sociedad y el desencantamiento del mundo 99

Emile Durkheim: los lazos que nos unen: desde los mecánicos hasta los orgánicos 102

Revisión de las teorías 104

La estructura contemporánea de las sociedades del mundo 107

Conclusión: cambio y sociedad 112

5 ● Cultura 107

¿Qué es la cultura? 118

Los componentes principales de la cultura 120

Diversidad cultural: muchas maneras de vivir en un solo mundo 129

Culturas musulmanas 133

¿Una cultura global? 135

Comprender la cultura 137

De la cultura a los estudios culturales 138

Mirando hacia delante: la cultura y la libertad humana 141

6 ● Grupos, organizaciones y sociedad red 147

Grupos sociales 148

Organizaciones 155

«Redes sociales» y el nacimiento de la sociedad red 165

Mirando hacia delante: la sociedad red 169

7 ● Microsociología: la construcción social de la vida cotidiana 173

La construcción social de la realidad 174

Convertirse en un ser social: el proceso de la socialización 175

¿Elaborar biografías? Dos teorías de la socialización 178
El ciclo vital y las generaciones 182
Construir situaciones: Erving Goffman y el drama 186
Etnometodología y análisis conversacionales 191
Identidad 176
Sociología de la identidad, la emoción y el cuerpo 192
Conclusión: microsociología 199

Interludio 2 ● Introducción a la sociología de la alimentación. De macro a micro 205

Parte Tercera Desigualdad y estratificación social

8 ● Desigualdad y estratificación social 214

Qué es la estratificación social 214
Sistemas abiertos y cerrados de estratificación: esclavitud, sistema de castas, estamental y de clase 216
Algunos ejemplos de estratificación: Japón y Rusia 221
El papel de la ideología: la «resistencia» de la jerarquización 223
Explicando la estratificación social 224
Ideas marxistas y neo-marxistas sobre la estratificación y el conflicto 226
Max Weber: clase, estatus y poder 229
Estratificación y tecnología en la perspectiva global 230
Desigualdades, estratificación y divisiones en el siglo XXI 233

9 ● Pobreza y desigualdades globales 239

¿Qué es la estratificación global? 240
La riqueza y la pobreza mundiales 244
¿Quiénes son los pobres del mundo? 252
¿Cómo se explica la desigualdad global? 256
La desigualdad global: una mirada al futuro 266

10 ● Clases, pobreza y bienestar 271

La naturaleza de las clases sociales 272
Algunas dimensiones de clase y desigualdad social en el Reino Unido 273
Las clases sociales en el Reino Unido 278
La exclusión social y el concepto de la subclase 282

La pobreza: Los niveles más bajos de la desigualdad en la sociedad capitalista 283
El debate sobre «el fin de las clases» 287
La ciudadanía y el surgimiento de los Estados de bienestar 289
Mirando hacia el futuro: la clase social en el siglo veintiuno 292

11 ● Raza, etnia y migraciones 297

El significado social de raza y etnia 299
Prejuicio y Racismo 302
Teorías sobre el racismo 304
Discriminación 306
Mayoría y minorías: pautas de interacción 307
Migración, etnia y raza 311
Etnia en el Reino Unido 316
Racismo y antagonismo étnico en Europa 321
Evolución de la situación de España en el sistema internacional de migraciones 325
El futuro de las relaciones étnicas 328

12 ● Género y sexualidad 333

Distinciones fundamentales: Sexo y género 334
Patriarcado, estratificación de género y sexismo 338
El proceso de socialización de género 344
Nancy Chodorow y la reproducción de la maternidad 344
Análisis teóricos sobre género 346
Resistiendo el patriarcado: El movimiento de mujeres y el feminismo 348
Sexualidad y estratificación 352
Teorías sobre la sexualidad 354
Elementos clave de estratificación sexual: relaciones homosexuales 358
El cambio social y la sexualidad 360
España y la crisis de la heterosexualidad 361
Mirando hacia el futuro: El género en el siglo XXI 363

13 ● La estratificación por razón de edad. Niños y ancianos 369

La sociología de la infancia 371
El envejecimiento en el mundo occidental 374
Las consecuencias sociales del envejecimiento 379
Análisis teóricos del envejecimiento 387
Mirando hacia el futuro: envejecer en el siglo XXI 389

14 ● Discapacidad, cuidados y sociedad humanitaria 395

Discapacidades y diferencias 396
Teorías sociales clásicas y discapacidad 397

Estigma y marginación: respuestas culturales a la discapacidad 399
 Respuestas contemporáneas a la discapacidad: respuesta legal y política social 401
 El movimiento de los derechos de los discapacitados 402
 Globalización: diferencias y discapacidad 405
 Compasión, cuidados y sociedad humanitaria 407
 En busca de los signos de una emergente sociedad compasiva 407
 Mirando hacia el futuro: discapacidad, diferencia y cambio 410

Interludio 3 ● Divisiones sociales y juventud global 415

Parte Cuarta

Estructuras, prácticas e instituciones sociales

15 ● Economía, empleo y consumo 421

Las grandes transformaciones económicas: un breve resumen 422
 Los sistemas económicos comparados 426
 La naturaleza cambiante del trabajo 433
 El desempleo 444
 Las Sociedades Anónimas 446
 El consumo en las economías modernas 449
 Mirando hacia el futuro 455

16 ● Poder, gobierno y movimientos sociales 461

Algunas distinciones introductorias: las definiciones del poder 463
 La política en perspectiva global 464
 La globalización y la política 469
 Género y poder 470
 La organización política en Europa 470
 Los análisis teóricos del poder en la sociedad 472
 Romper las reglas del juego 475
 ¿Una nueva política para el siglo XXI? Los nuevos movimientos sociales 482
 La globalización de regímenes de los derechos humanos 487
 El movimiento antiglobalización en España 490

17 ● Control, delito y desviación 497

Algunas definiciones introductorias 499
 Cambios en el control social 504

Teorías sobre el delito y la desviación 512
 Control social y delincuencia en España 527
 Mirando hacia el futuro 530

18 ● Familias y hogares 537

¿Qué son las familias? 538
 Las familias a través de la historia 540
 Análisis teóricos de la familia 541
 Diferencias entre familias en el Reino Unido: la importancia de la clase social, la etnia y el género 544
 Las prácticas de la vida familiar 546
 ¿Hacia la familia postmoderna? 548
 Mirando hacia el futuro: las familias en el siglo XXI 554

19 ● Religión y creencias 561

¿Qué es la religión? 562
 Análisis teóricos de la religión 563
 Tipos de organizaciones religiosas 566
 La configuración social de las religiones mundiales 568
 Religión en Europa 574
 Religión en el siglo XXI 575
 Mirando hacia el futuro 581

20 ● Educación 585

La educación global y la alfabetización 586
 La educación en el mundo 588
 Entender la educación en el mundo moderno 590
 Las desigualdades sociales y la educación 593
 Algunos debates educativos actuales 600
 La educación en España 608
 Mirando hacia el futuro 610

21 ● Salud y sanidad 615

¿Qué es la salud? 616
 La salud: una introducción global 617
 Las dimensiones sociales de la enfermedad 622
 Los sistemas sanitarios y la profesión médica 624
 Cambios recientes en la provisión de asistencia sanitaria 627
 Los enfoques teóricos de la salud y la sanidad 628
 Un problema creciente de salud: los trastornos de la alimentación 634
 VIH/SIDA y la sociología 636
 La muerte y la sociología 641
 Las perspectivas de futuro: la salud en el siglo XXI 643

22 ● Los medios de comunicación 649

- La era de los medios de comunicación 650
- Los medios de comunicación y el cambio social 652
- El siglo xx: precursor de los nuevos medios 657
- Las teorías sobre los medios de comunicación 659
- Las tres preguntas claves del análisis de los medios de comunicación 663
- La globalización de los medios de comunicación 668
- El futuro de los medios de comunicación 672

23 ● Ciencia, ciberespacio y sociedad del riesgo 677

- El riesgo y las tres revoluciones científicas del siglo xx 678
- El conocimiento y la ciencia: tradiciones intelectuales 678
- La revolución cuántica: sociedad humana y cosmos 684
- La revolución biotecnológica: implicaciones sociales 686
- Las nuevas técnicas de reproducción y la política reproductiva 690
- La revolución informática y la sociedad de la información 692
- Ciencia, tecnología y sociedad en España al comienzo del siglo xxi 696
- Mirando hacia futuro: la tecnología y la sociedad del riesgo 699

Interludio 4 ● Historias de vida: la sociología de la biografía 703

Parte Quinta Cambio social

24 ● Población y urbanización 707

- La sociología del espacio 708
- La demografía: una introducción 709
- Factores claves que configuran la población 710

- Historia y teoría del crecimiento de la población 713
- La urbanización: el crecimiento de las ciudades 718
- La evolución de las primeras ciudades 719
- El surgimiento de la ciudad industrial moderna 720
- Las mega-ciudades en las sociedades de renta baja 723
- La globalización y el surgimiento de las ciudades globales 724
- Enfoques teóricos de la ciudad 725
- Mirando al futuro: población y urbanización en el siglo xxi 730

25 ● Cambio social y medio ambiente 739

- La sociología y el medio ambiente natural 742
- La naturaleza cambiante del medio ambiente global 743
- El crecimiento y sus límites 746
- Las prácticas sociales que degradan el medio ambiente 748
- El problema social del medio ambiente 757
- Mirando al futuro: ¿hacia un mundo sostenible 761

26 ● Futuros: los retos de la sociología en el siglo xxi 771

- ¿Qué es el cambio social? 772
- Las causas del cambio social 774
- La modernidad 775
- El mundo como es hoy: las buenas y las malas noticias 776
- El futuro y el cambio: ¿Se están creando nuevas sociedades? 778
- La globalización 780
- Sociedad de la ciberinformación 781
- La posmodernidad 781
- La sociedad del riesgo 782
- La configuración de las futuras sociedades. ¿Un nuevo orden mundial? 783
- A modo de conclusión 784

- Bibliografía general 789
- Índice analítico 811

Guía para los recuadros

● Perfil

C. C. Wright Mills: La imaginación social **10**
Auguste Comte: Copear el temporal de los cambios **12**
La Ilustración y la Era de la Razón **15**
Herbert Spencer: La supervivencia de los mejores **26**
Los tres grandes fundadores: una brevísima introducción **29**
Sociedad del siglo XXI: ¿Apocalypse now? **108**
Stuart Hall: Desde la cultura hasta los estudios culturales **139**
Georg Simmel: Una sociología de las formas **154**
Manuel Castells: la sociedad de redes y la era de la información **168**
George Herbert Mead: el self nace de la sociedad **180**
El mundo dramático de Erving Goffman (1922-1982) **188**
Norbert Elias: La civilización de los cuerpos y las sociedades **198**
W. E. B. Du Bois: Raza y conflicto **303**
Margaret Mead y Samoa **335**
Mary Douglas; peligro, discapacidad y pureza **398**
Martha Nussbaum: capacidades y derechos humanos **403**
Ulrich Beck: un mundo laboral nuevo y valiente en una sociedad del riesgo globalizada **443**
Anthony Giddens: la política de la libertad de elección y la tercera vía **486**
Michel Foucault: Poder y vigilancia **506**
Stanley Cohen: de los mods y los roqueros a los estados de negación **513**
Paulo Freire: Dar poder a los pobres **587**
Pierre Bourdieu: La reproducción de la clase **596**
Carol Gilligan: Incorporando la voz femenina **597**
Jürgen Habermas: Los cambios en la esfera pública **671**
Donna Haraway: la sociedad Cyborg **689**
Robert Ezra Park: Caminando por las calles de la ciudad **727**

● Polémica y debate

La Sociología en la generación de Wikipedia, Google y YouTube **21**

¿Qué fue primero, el huevo o la gallina? ¿La acción o la estructura? **42**
Cómo mentir con las estadísticas (al menos durante algún tiempo) **73**
¿Está nuestra sociedad mejorando o empeorando? El problema del progreso **114**
¿Diferencias culturales y valores? **128**
¿De quién es la cultura? ¿De quién es la voz? Eurocentrismo, multiculturalidad y postcolonialismo en Sociología **145**
El futuro de las ciber-relaciones postmodernas **172**
¿Quién soy? Crisis de identidad en nuestro tiempo **202**
¿Merecen los ricos lo que ganan? **228**
El debate sobre The Bell Curve: ¿son los ricos realmente más inteligentes? **231**
Vivir en un mundo desigual **237**
¿Morirá de hambre el mundo? **269**
¿Son los pobres culpables de su propia condición? **295**
Extremistas peligrosos: ¿fundamentalistas islámicos o islamófobos? **331**
Es simplemente natural: la construcción social del género y la sexualidad **336**
El feminismo y la pornografía **357**
¿Degrada el porno a la mujer? Género, sexualidad y políticas sobre pornografía **366**
¿Una tercera edad feliz o desdichada? **393**
¿Tienen los discapacitados derecho a una vida próspera? Bioética y derechos **412**
El Thatcherismo, la privatización y el mercado: ¿sirve el mercado al interés público? **458**
Más allá de la izquierda y la derecha **496**
El ojo que todo lo mira: vigilancia por circuito cerrado de televisión en Gran Bretaña **510**
¿Está aumentando la delincuencia? **534**
Valores familiares: ¿han llegado demasiado lejos los cambios en la familia? **559**
¿Se está desecularizando el mundo? **584**
¿Es posible una educación superior masiva y selectiva? **613**
¿Cuándo es el momento oportuno para morir? El debate sobre el derecho a morir **646**
¿Los medios de comunicación debilitan la sociedad? **675**
La bola de cristal genética: ¿queremos mirar? **701**

¿Se acerca el apocalipsis? ¿La población saturará la Tierra? **737**

El movimiento medioambiental: ¿cuán radical debe ser? **763**

¿Qué debemos hacer? El Apocalipsis y el medio ambiente **769**

Hacer balance: ¿nos aproximamos a un futuro posmoderno? **787**

● Ventana a Europa

¿Qué es la sociedad europea? **105**

Viejas y nuevas culturas en Europa **138**

La hora más oscura de la burocracia: la matanza de 20 millones de personas en el Holocausto **158**

La Carta Social: las políticas sociales en la Unión Europea **291**

Divisiones étnicas en el Reino Unido: una cronología **319**

Los gitanos (romá) y los cabezas rapadas **324**

Los mayores y la política social en Europa **390**

Rompiendo las reglas del juego: violencia en la antigua Yugoslavia **477**

Cómo controlar el consumo de drogas: estudios del caso de Suecia y Holanda **507**

¿Una familia menos importante? Un informe de Suecia **539**

La política curricular **599**

Eurovisión: ¿música globalizada o mundo queer? **663**

La política medioambiental europea **765**

● Voces

Estilos culturales juveniles **131**

Discapacidad, interacción y desfiguración facial **191**

Los pobres hacen oír su voz **255**

¿Hasta qué punto es la clase social importante? **281**

Sobreviviendo a la limpieza étnica **312**

Los niños soldados **372**

La fuente de la edad

El “Hombre Elefante”: Joseph Carey Merrick (1862-1890) **400**

La historia de una niña campesina guatemalteca de ocho años **433**

El uso de las historias de vida en la criminología: la historia de Jack-Roller **521**

Las religiones mundiales y el patriarcado: ¿Favorecen los dioses a los hombres? **565**

Una profecía auto-cumplida: un fragmento de la autobiografía de Malcolm X **591**

La obesidad en perspectiva global **636**

● Observatorio

La globalización de la música: hip-hop en Japón **38**
Las medias: tres medidas estadísticas útiles

(y sencillas) **54**

La «sociedad china» **87**

La raza como casta: reportaje desde Sudáfrica **219**

Los problemas de África **249**

Lidiar con la pobreza en el mundo **251**

La ruptura del patriarcado: un informe desde Botswana **342**

El turismo y el tráfico sexual en Tailandia **343**

La matanza de los niños. El infanticidio femenino en India **373**

Políticas internacionales en torno a la discapacidad **406**

¿«Autoritarismo blando» o «prosperidad planificada»? Un informe sobre Singapur **465**

Gobierno global: las Naciones Unidas **489**

Globalización y glocalización en las familias mexicanas **555**

Bollywood y la diáspora **656**

Dar poder a las mujeres: la clave para controlar el crecimiento de la población **717**

El ecosistema mundial: las consecuencias medioambientales de las decisiones cotidianas **743**

Cambio de dirección: un informe desde Egipto **747**

El mundo en riesgo: un entorno que cambia radicalmente **750**

¿Es China el país del siglo XXI? **773**

● Investigación en acción

El censo de población **57**

Hacer preguntas de fotógrafos **62**

Circuitos de cultura: hacer investigación de estudios culturales **140**

Entrevistas y sufrimiento **215**

Limpieza étnica **310**

La etnografía «Queer» **361**

La degradación y la alienación del trabajo en el mundo occidental **432**

La ética en el trabajo de campo de la educación y en la recopilación de historias de vida **605**

Analizando los micromedios en el mundo de los góticos **655**

Anderson: El trabajo de campo y la sociología **729**

Ola de calor: desastre en Chicago **742**

● La vida en el siglo XXI

La cultura del control **163**

La generación Harry Potter **185**

En mundo desigual en el que vivimos **237**

¿Declive de Dios o del ateísmo? **576**
 Erradicando la homosexualidad de la escuela **598**
 Educación: más preguntas que respuestas **604**
 Trasplantes **641**
 La posibilidad de viajar al espacio **685**

● Configuración social del mundo

Mapa de la portada Mapa general de los países del mundo: el mundo en un vistazo
 Mapa 4.1 Principales grupos nómadas por regiones **86**
 Mapa 4.4 Tres visiones del mundo **110**
 Mapa 9.1 La mediana de la edad del fallecimiento en perspectiva global **247**
 Mapa 9.2 Principales poblaciones de refugiados del mundo, 1999 **254**
 Mapa 12.1 El empleo remunerado femenino desde una perspectiva global **341**
 Mapa 16.1 Mapa de la libertad, 2006 **467**
 Mapa 16.2 El voto femenino en perspectiva global **471**
 Mapa 16.3 La vida después del Comunismo **480**
 Mapa 17.1 La pena de muerte en perspectiva global **511**
 Mapa 19.1 Las religiones en perspectiva global **569**
 Mapa 21.1 Gasto per capita en sanidad **619**

Mapa 21.2 Esperanza de vida global **621**
 Mapa 21.3 Visión global de la infección por VIH **624**

● Otros recuadros

Algunos intentos de definir la sociología **5**
 Superar las divisiones: la Sociología y otras disciplinas **16**
 Globalización: algunas definiciones **36**
 Entonces, ¿qué es la sociología pública? **66**
 Asuntos de ética y política en la sociología **67**
 Las ciencias sociales y el problema del mal **160**
 El test «¿Quién soy yo?» **194**
 Dos propuestas para reducir la pobreza **263**
 El desfile de clases **277**
 Debate en torno al velo musulmán **321**
 ¿Qué lugar ocupan las mujeres? **339**
 En torno al alzhéimer **380**
 La Ley de Derechos Humanos, 1998 **489**
 ¿Cuál es la meta del sistema penal?, ¿cómo manejar la delincuencia? **505**
 Pautas de matrimonio **541**
 Las guerras científicas **682**
 Un glosario de términos medioambientales **751**
 La construcción del medio ambiente como problema social **762**

Índice de figuras y tablas

● Figuras

- 1.1 La sociedad como una prisión **6**
- 2.1 Un mapa simplificado de la teoría sociológica **28**
- 3.1 Correlación y causa: un ejemplo **55**
- 3.2 Deducción e inducción **69**
- 4.1 Número creciente de innovaciones tecnológicas **91**
- 4.2 El modelo de sociedad de Karl Marx **96**
- 4.3 Modelo del cambio social de Marx **98**
- 4.4 La ética protestante y el espíritu del capitalismo **101**
- 5.1 Lenguas vivas según su situación **122**
- 5.2 Donde las palabras no serán escuchadas **122**
- 5.3 Las lenguas más habladas en el mundo **123**
- 5.4 Inmigración registrada en Estados Unidos **129**
- 5.5 El circuito de la cultura **140**
- 6.1 Tarjetas utilizadas en el experimento de conformidad de grupo de Asch **151**
- 6.2 Tamaño del grupo y relaciones **153**
- 6.3 Una red social básica **165**
- 6.4 Una red social más compleja **166**
- 6.5 Uso de Internet por regiones del mundo **169**
- 7.1 Construyendo la experiencia social **182**
- 7.2 Las estaciones de la vida **186**
- 7.3 El cuerpo social desde los cuerpos clásicos hasta los cuerpos postmodernos **196**
- 8.1 La desigualdad económica en algunos países, 1993-2001 **223**
- 8.2 La estratificación social y el desarrollo tecnológico: la curva de Kuznets **223**
- 10.1 Porcentaje de personas con una renta inferior al 60 por ciento de la mediana: comparación con la UE, 2000 **275**
- 10.2 Proporción de gente viviendo en la pobreza en los años noventa, con ingresos por debajo del 50 por ciento de la mediana **276**
- 10.3 Geometría de las clases **279**
- 10.4 Tasas de pobreza e ingresos relativos de personas mayores de 65 años, comparación de la UE 1998 **286**
- 10.5 Las causas de la pobreza **296**
- 11.1 Prejuicio y discriminación: el círculo vicioso **308**
- 11.2 Poblaciones minoritarias en 13 países europeos **314**
- 11.3 The Rainbow Coalition (la Alianza del Arco Iris), censo de EEUU, 2000 **316**
- 11.4 Peticiones de asilo en algunos países, 1990-2001 **323**
- 12.1 Uso de anticonceptivos por mujeres casadas en edad fértil **349**
- 12.2 La jerarquía sexual según Rubin **353**
- 12.3 Aceptación social de la homosexualidad en Europa **362**
- 13.1 Proporción de niños viviendo en hogares pobres **371**
- 13.2 El envejecimiento de la sociedad **374**
- 15.1 Tamaño de los sectores de la economía por nivel de renta del país **425**
- 15.2 La globalización de la industria: los procesos de producción de los componentes de un modelo europeo del Ford Escort **427**
- 15.3. Actividad e inactividad económica en el Reino Unido por sexo y edad, 2006 **434**
- 15.4 Tasas de desempleo: por género, comparación UE, 2002 **438**
- 15.5 Costes laborales medios por minuto en la industria textil **439**
- 15.6 Ingresos medios por hora en la industria manufacturera, 2002 **440**
- 15.7 Tasas de desempleo en el mundo, 2009 (%) **444**
- 15.8 Desglose de gastos de los hogares, UE-25, 2004 **449**
- 15.9 Los 10 principales destinos turísticos del mundo **451**
- 16.1 Gasto público como porcentaje del Producto Interior Bruto **468**
- 16.2 El nuevo Parlamento Europeo, 2004 **472**
- 16.3 Cuatro tipos de movimientos sociales **483**
- 16.4 Etapas en el desarrollo de un movimiento social **484**
- 17.1 Proporción de chicos y chicas que se han emborrachado a los 13 años o antes, 1999 **498**
- 17.2 ¿Una tasa de delincuencia decreciente? **501**
- 17.3 Homicidio: tendencia en el Reino Unido **501**
- 17.4 Ratio de delincuentes varones por mujer delincuente **504**
- 17.5 El cuadrado del delito **524**

- 17.6 Delitos y faltas por 10.000 habitantes según datos del Ministerio del Interior, 1993-2003 **529**
- 17.7 Población penitenciaria. Recuento total del 31 de diciembre, 1950-2001 **530**
- 18.1 Tasas de matrimonio y divorcio: comparación en la UE, 2002 **550**
- 18.2 Pautas de matrimonio y divorcio: Reino Unido 1950-2005 **550**
- 18.3 Hogares monoparentales por estado civil en el Reino Unido 1971-2000 **552**
- 18.4 El cambio en la estructura familiar, Gran Bretaña, 1972-2006 **553**
- 18.5 Etnia y hogares monoparentales, Gran Bretaña, 1991 y 2001 **553**
- 19.1 Principales religiones del mundo ordenadas por porcentaje y número de fieles **570**
- 20.1 Porcentaje de estudiantes de 15 años que utilizan el ordenador según el número de años de uso, 2003 **588**
- 20.2 Crecimiento del número de estudiantes de educación terciaria en el mundo desde 1991 **602**
- 20.3 Crecimiento del número de estudiantes en el extranjero en todo el mundo desde 1975 **602**
- 20.4 Tasa de matriculación en educación terciaria en el mundo, 2004 **603**
- 20.5 Tasa de exclusión permanente¹ en Inglaterra, por grupo étnico, 2004-2005 **607**
- 20.6 Tasas de obtención de un título universitario en los países de la Unión Europea, 2001 **613**
- 21.1 Número de muertes por causa en cada región. 2002 (miles) **618**
- 21.2 Causas principales de muerte, por edad, 2002 **618**
- 21.3 Cambio previsto en la carga global de enfermedad 1990-2020, por grupo de enfermedad en los países en vías de desarrollo **619**
- 21.4 Los determinantes principales de la salud **622**
- 21.5 Tasas de sobrepeso y obesidad, algunos países **634**
- 21.6 Tasas de obesidad entre adultos, por género y tipo de empleo **635**
- 21.7 25 años de SIDA **639**
- 22.1 Tecnologías de la información y la comunicación en los hogares del Reino Unido **651**
- 22.2 Un modelo de análisis de los medios de comunicación: tres preguntas **664**
- 22.3 Modelo de especialización de los medios de comunicación **668**
- 22.4 El tamaño y la fragmentación de las audiencias **668**
- 22.5 El maravilloso mundo del imperio mediático Disney **670**
- 24.1a Población mundial **709**
- 24.1b Tasa de crecimiento de la población mundial, 1950-2050 **709**
- 24.2 Tasas de fertilidad en el mundo, nacimientos por mujer, 1980 y 1999 **712**
- 24.3 Porcentaje de población mundial en el año 2000 por región y previsiones **713**
- 24.4 Pirámide de población mundial **714**
- 24.5 La teoría de la transición demográfica **715**
- 24.6 La urbanización del mundo **726**
- 24.7 Jerarquía de las ciudades del mundo **726**
- 24.8 La teoría de las zonas de la ciudad **728**
- 25.1 Aumento de las grandes catástrofes por décadas **740**
- 25.2 Fallecimientos en el mundo por tipo de desastre, 1985-99 **741**
- 25.3 Mayores pérdidas sufridas por aseguradoras, 2003 **741**
- 25.4 Pérdidas humanas más numerosas. Número de fallecimientos y desaparecidos en miles **741**
- 25.5 Los límites del crecimiento: proyecciones futuras **748**
- 25.6 Las opiniones sobre el medio ambiente: una encuesta mundial **749**
- 25.7 La composición de los residuos del hogar en Estados Unidos **749**
- 25.8 Los objetivos de Kioto **755**
- 25.9 Emisiones mundiales de gases de efecto invernadero **758**

● Tablas

- 1.1 Tasas de suicidio en el mundo por cada 100.000 habitantes según el país y género **8**
- 2.1 Tres paradigmas tradicionales: un resumen **31**
- 3.1 ¿Una división salvable? La investigación humanista y positivista contrastadas **51**
- 3.2 Un continuo de formas de entrevista **59**
- 3.3 Cuatro métodos clásicos de investigación. Un resumen **60**
- 4.1 Tipos de sociedades: un resumen **92**
- 4.2 Algunos hitos en la construcción de la Unión Europea **106**
- 4.3 Breve comparación de los teóricos clásicos **107**
- 5.1 La breve historia de las sociedades del mundo: apenas unos segundos en el esquema de Sagan **120**
- 5.2 ¿Quién habla qué? ¿De dónde vienen las lenguas y a dónde van? Distribución de las lenguas por área de origen **123**
- 5.3 Valores en continua evolución: postmaterialistas y postmodernos **127**
- 5.4 Población musulmana en distintos países
- 6.1 Grupos primarios y grupos secundarios: un resumen **150**
- 6.2 Grupos pequeños, organizaciones formales y redes: una comparación **157**

- 6.3 Estadísticas de uso de Internet por regiones del mundo **169**
- 7.1 El «yo» y el «mi» **181**
- 7.2 Elaboración de un ciclo vital **184**
- 7.3 La naturaleza cambiante de las identidades **195**
- 8.1 Dos explicaciones de la estratificación social: un resumen **227**
- 8.2 Matriz de desigualdades **234**
- 9.1 Cambios en la proporción y número de personas que vive con rentas muy bajas **241**
- 9.2 Índice de Desarrollo Humano **245**
- 9.3 Huérfanos de SIDA en África **250**
- 9.4 La teoría de la modernización y la teoría de la dependencia: un resumen **265**
- 10.1 Ingreso semanal medio: por sexo, ocupación y edad. Abril 2006 **273**
- 10.2 Distribución del patrimonio comercializable **274**
- 10.3 Las categorías de clase según la escala del Registrador General del Censo del Reino Unido **277**
- 10.4 Tres versiones de las escalas NS-SEC (National Statistics Socio-Economic Classification), de ocho, cinco y tres clases **278**
- 10.5 Las posibles configuraciones geométricas de las clases **279**
- 10.6 «Falta de necesidades» como medida de pobreza de Mack y Lansley **284**
- 11.1 Los grupos más significativos de origen asiático en el Reino Unido **300**
- 11.2 Categorías raciales y étnicas en el EE.UU., 2000 **315**
- 11.3 Población del Reino Unido por etnia y edad, 2001 **317**
- 11.4 Extranjeros residentes en España **327**
- 12.1 Nociones tradicionales de la identidad de género **338**
- 12.2 Preguntas de escala de homofobia de Weinberg **354**
- 12.3 Timeline: a few landmarks in 'the Homosexual's progress' **359**
- 13.1 Países con la población más anciana al llegar el siglo XXI **375**
- 13.2 Número de ancianos en las regiones desarrolladas y en vías de desarrollo **376**
- 13.3 Los mayores de 75: hombres y mujeres en el Reino Unido **349**
- 14.1 Modelo individualista y modelo social **397**
- 14.2 Tipos de discapacidad/deficiencia **397**
- 14.3 Estudio de la incidencia global de la discapacidad visual **397**
- 14.4 Provisión de cuidados: un esquema sencillo **409**
- 14.5 Las principales convenciones de la ONU sobre derechos humanos **410**
- 15.1 Comparación de tipo ideal de dos sistemas de producción: fordista y posfordista **425**
- 15.2 Tasas de empleo de grupos de población seleccionados en Europa **434**
- 15.3 Relación de trabajos mejor y peor remunerados. Reino Unido, 2003 **437**
- 15.4 Tasas de desempleo en Europa, 2009 (%) **445**
- 15.5 Esquema de Crouch: economías capitalistas —de mercado puro a mercado modificado **447**
- 16.1 El alcance global de libertad política: tendencia global, 1973-2003 **467**
- 16.2 Participación electoral en las elecciones al Parlamento Europeo, 1979-2004 **473**
- 16.3 Tres modelos contemporáneos de política y sociedad **475**
- 16.4 La evolución de las guerras **479**
- 17.1 Una cronología de la criminología **499**
- 17.2 Delincuentes hallados culpables o amonestados por delitos mayores: por género y tipo de delito, Inglaterra y Gales, 2005 **500**
- 17.3 La teoría de la anomia de Merton y sus adaptaciones **517**
- 17.4 Percepción de los problemas sociales de los españoles **528**
- 17.5 Delitos conocidos por el Cuerpo Nacional de Policía, la Guardia Civil y la Policía Autónoma Vasca **529**
- 18.1 Hogares por tipo de familia en el Reino Unido, 1971-2006 **549**
- 19.1 Población británica por afiliación religiosa **575**
- 20.1 Tasas de alfabetización por regiones del mundo **587**
- 20.2 Educación y cualificación en el Reino Unido **593**
- 20.3 Puntuación media de los alumnos de 4.º curso de Educación Primaria en las pruebas de la Evaluación General de diagnóstico; según la ocupación de los padres, 2009 **594**
- 21.1 Porcentaje de obesos en el mundo **635**
- 21.2 Estadísticas regionales de VIH y SIDA, 2001 y 2007 **638**
- 22.1 Nuevas comunicaciones en la era de los medios de comunicación **651**
- 22.2 Las etapas en el desarrollo de la comunicación humana **653**
- 22.3 Algunos hitos en la historia de los medios de comunicación **654**
- 22.4 La propiedad de la prensa en el Reino Unido **660**
- 22.5 Los programas de televisión y los géneros **666**
- 22.6 Equipamiento para la recepción por cable y por satélite en Europa, 1994 **669**
- 23.1 Hitos científicos históricos **679**
- 23.2 Un mapa de la mala interpretación: la construcción social de las aportaciones de los estudios sociológicos del conocimiento científico realizada por científicos **683**
- 23.3 Cronología de la exploración espacial **685**

- 23.4 Las nuevas técnicas de reproducción: una cronología de los hitos en el Reino Unido **690**
- 24.1 Tasas brutas de natalidad, de mortalidad y tasas anuales de crecimiento natural **711**
- 24.2 Porcentaje de población que reside en áreas urbanas, 1950-2030 **725**
- 24.3 Cómo crece la población mundial **738**
- 25.1 Una breve historia de la degradación del medio ambiente **744**
- 25.2 Los peligros que suponen las emisiones de los automóviles **754**
- 25.3 Línea de tiempo: el medio ambiente **760**
- 25.4 Modelos de soluciones tecnocéntricas y egocéntricas a los problemas ecológicos **766**
- 26.1 Las sociedades modernas y tradicionales: un cuadro general **777**
- 26.2 Guía sobre el estado del futuro **778**
- 26.3 Dos visiones de la globalización: ¿homogeneización o diversificación? **781**
- 26.4 Algunos antagonismos del Nuevo Orden Mundial **783**

Parte Primera

Introducción a la sociología

Capítulo 1

La imaginación sociológica

*La más valiosa enseñanza de la sociología es esta:
las cosas no son lo que parecen.*
Peter BERGER

Imagine que hubiera nacido hace 300 años, en el año 1700. Aunque este es un momento muy reciente en términos de los miles de millones de años de existencia del planeta Tierra, sería suficiente para que hubiera vivido en un mundo radicalmente diferente. Probablemente habría nacido en una pequeña comunidad y no habría viajado a ningún lugar excepto, quizás, a alguna ciudad cercana. Nunca habría entrado en una tienda, y menos aún en un centro comercial. No habría conocido los trenes, los automóviles, los teléfonos, las cámaras, las computadoras personales, los vídeos, los McDonald's, las vacaciones en el extranjero, o los DVD. Y esto no es todo, la idea de votar por su gobierno, ir a la universidad, elegir su religión, incluso elegir su identidad habría resultado algo excepcional. ¡Bienvenido al mundo moderno!

Pero, imagine que hubiera nacido en la República de Sierra Leona, uno de los países más pobres del planeta. Si usted es un hombre, su esperanza de vida sería de 36 años (y, si es una mujer, sería un poco más de 39). Por el contrario, si hubiera nacido en el Reino Unido, sus expectativas de vida serían el doble. De hecho, en Sierra Leona, 316 niños de cada mil mueren antes de alcanzar la edad de cinco años; en el Reino Unido, eso solo ocurre con seis de cada mil. Sus oportunidades de recibir educación secundaria o universitaria serían solo de una entre cincuenta (y, virtualmente, no tendría ninguna oportunidad si usted es una mujer, ya que el 82 por ciento de las mujeres son analfabetas). Por el contrario, en el Reino Unido casi todo el mundo ha recibido formación secundaria. Igualmente, los medios de comunicación están poco extendidos: en Sierra Leona, existen cuatro líneas de teléfono y 17 aparatos de televisión por cada mil habitantes; en el Reino Unido existen 528 líneas telefónicas y 612 aparatos de televisión para el mismo número de personas. Como en la mayor parte de los países africanos, las computadoras personales son poco comunes.

Pero ahora demos otro salto imaginario; esta vez hasta un mundo que está por venir (el mundo que quizá conozcan nuestros nietos o bisnietos). Por supuesto, no podemos predecir el futuro, pero a menudo somos capaces de ver cuáles son las tendencias. Por ejemplo, empezamos a ver «bebés probeta» hacia finales del siglo XX, una tendencia que parece estar acelerándose. Esto podría significar que gran parte de la población del futuro nacerá mediante algún tipo de ingeniería genética; y eso puede significar incluso el comienzo de

los «bebés de diseño». También hemos sido testigos de la miniaturización de los dispositivos electrónicos en las nuevas computadoras, las cámaras de fotos, los teléfonos móviles, etc., su tamaño permite llevarlos en el bolsillo y son omnipresentes en los países ricos. ¿Podría esto llevar a que en el futuro crezcan los conflictos entre aquellos que tienen acceso a estas tecnologías y los que no lo tienen? ¿Quizás en un futuro se implantarán estas tecnologías en nuestros hogares, incluso en nuestros cuerpos? Muchos están convencidos de que será así. Y podríamos imaginar muchas otras características del mundo futuro.

El poder de la sociología radica en demostrar exactamente la capacidad de las fuerzas sociales para organizar la sociedad de muchas maneras diferentes. A lo largo de este libro, una y otra vez, tendremos la oportunidad de ver la variedad de las sociedades y las diferentes oportunidades que las personas tienen en ellas. Simplemente el lugar donde ha nacido (y cuándo) han definido de manera radical mucho de lo que sabe y de lo que es capaz de hacer. Una vez se haya topado con la sociología, nunca volverá a ver el mundo con los mismos ojos.

Temas clave

- La naturaleza de la sociología.
- Cómo la sociología ayuda a entender el mundo en que vivimos.
- Algunos problemas que surgen a la hora de hacer sociología.
- El desarrollo de la sociología.

● ¿Qué es la sociología?

Podemos comenzar diciendo que la sociología es el *estudio sistemático de la sociedad humana*. También podríamos decir que en lo más profundo de la sociología existe un especial punto de vista que la caracteriza. La sociología no consiste en recoger datos acerca de un tema social u otro. La sociología es mucho más que una lista de hechos y cifras. La sociología es, sobre todo, *una toma de conciencia, una manera de pensar y de entender de una forma crítica los fenómenos sociales*. Lleva un tiempo, a veces incluso años, hacer que esta forma de entender el mundo tome forma.

Sin duda, tiene el potencial de cambiar su vida para siempre.

No obstante, es necesario hacer una sana advertencia: la sociología puede transformar su vida... y dañarla. En contra de la opinión general, que defiende que la sociología es simplemente sentido común, ambos entran a menudo en conflicto. Una vez que la sociología se arraigue en su pensamiento, estará siempre ahí exigiéndole que «piense socialmente», cuestionando lo obvio y todo aquello que damos por hecho y convirtiendo lo familiar en desconocido. Esto es muy enriquecedor, incluso le hará sentirse poderoso, pero puede convertirlo en una persona muy crítica: dotada de pensamiento crítico.

En esta sección, y a lo largo de todo el libro, nos preguntaremos qué es lo que distingue esta manera de ver las cosas. En el cuadro siguiente vamos a mostrar algunas definiciones estándar que pueden resultar de utilidad.

Ver lo general en lo particular

El pequeño trabajo de Peter Berger *Invitación a la Sociología* (1963) ha animado a varias generaciones de estudiantes para que adquieran esta perspectiva. En él se propone que la perspectiva sociológica consiste en *ver lo general en lo particular*. Esto quiere decir que los sociólogos deben ser capaces de identificar las pautas de la vida social observando ejemplos específicos y concretos. En otras palabras, aunque reconocen que cada individuo es único, los sociólogos afirman que la sociedad actúa de manera diferente según varias categorías de personas (pongamos por caso, los niños comparados con los adultos, las mujeres frente a los hombres, los ricos a diferencia de los pobres). Empezamos a pensar sociológicamente cuando comenzamos a darnos cuenta de cómo las categorías generales en las que nos ha tocado vivir definen nuestras experiencias vitales particulares.

En cada uno de los capítulos de este libro ilustraremos el impacto general que ejerce la sociedad sobre las acciones, los pensamientos y los sentimientos de las personas



Algunos intentos de definir la sociología

A migos, familiares e incluso desconocidos le preguntarán qué es la sociología tan pronto como empiece a estudiarla. Puede murmurar algo sobre «el estudio de la sociedad» —demasiado vago— o preparar una buena respuesta. Las siguientes definiciones pueden ayudarle en este propósito (aunque darán lugar a más preguntas de las que responden):

Un sociólogo [...] es alguien preocupado por la comprensión de la sociedad de una manera disciplinada. La naturaleza de esta disciplina es científica. (Peter Berger, *Invitación a la sociología*, 1963)

Sociología es ... en primer y principal lugar *una manera de pensar* en el mundo humano [...] [Pregunta cómo] es que los humanos viven siempre (y no pueden evitarlo) en compañía, comunicación, intercambio y cooperación con otros seres humanos [...] Sus preguntas hacen extra-

ño lo familiar. (Zygmunt Bauman, *Thinking Sociologically*, 1990: 8, 15)

El «mundo humano» o el «mundo de los humanos» es el reino particular de la experiencia y la existencia humana [...] y el tema que preocupa a la sociología. (Richard Jenkins: *Foundations of Sociology*, 2002: 3)

El término «sociología» tiene dos raíces (la latina *socius*, que significa «social», y la griega *logos*, que significa «estudio de») y literalmente significa «estudio de los procesos sociales». Basándonos en estos términos, la sociología se puede definir como el estudio de las bases de la afiliación social. Más técnicamente, la sociología es el estudio de la estructura de las relaciones sociales que se construyen a partir de la interacción social, pero ninguna definición es enteramente satisfactoria debido a la diversidad de perspectivas. (Nicholas Abercrombie, *Sociology*: 232)

Ciencia que trata de las condiciones de existencia y desenvolvimiento de las so-

ciudades humanas. *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima primera edición, 1992.

Definida en los diccionarios como la ciencia o estudio de la sociedad. El término «sociología» fue acuñado por Comte (1830), relacionando el latín *socius* (originalmente una persona, tribu o ciudad aliada de Roma, pero después una sociedad) con el griego *logos* (razón o conocimiento). El término se extendió rápidamente y ahora se emplea en prácticamente todas las lenguas para indicar cualquier estudio de la sociedad razonado y realizado de manera rigurosa. (Michael Mann, *Enciclopedia de Sociología*, 1983)

Ciencia social que se centra en el estudio de las instituciones sociales nacidas a partir de las transformaciones industriales de los pasados dos o tres siglos [...] (Implica) un carácter histórico, antropológico y crítico. (Anthony Giddens, *Sociology: A Brief but Critical Introduction*, 2.ª edición, 1989: 9 y 13) ●

en particular. Por ejemplo, las diferencias que distinguen a los niños de los adultos no solo reflejan su madurez biológica: otorgando un significado a la edad, la sociedad crea lo que experimentamos como diferentes etapas de la vida. Siguiendo las pautas sociales relacionadas con la edad, algunas sociedades esperan que los niños sean «dependientes», que los adultos se comporten de manera «responsable», o que los ancianos disminuyan su protagonismo social y se retiren de las actividades que venían ejerciendo (véase el Capítulo 13).

¿Cómo podemos estar seguros de que es la sociedad y no la biología la que define estas pautas que relacionamos con cada etapa de la vida de una persona? Investigando las sociedades del pasado y las sociedades actuales de otros lugares del mundo, comprobamos que no todas las sociedades definen las etapas de la vida de un individuo de la misma manera. En capítulos posteriores veremos que los nativos americanos hopi conceden a sus niños un sorprendente grado de independencia, y que en Abjazia (en la Federación Rusa) los ancianos son las personas más respetadas y valoradas socialmente.

Un vistazo sociológico a nuestro alrededor nos revela el poder que ejerce la posición social. En los Capítulos 8 y 9 aportaremos evidencias que demuestran que la manera en que vivimos (y, a veces, si logramos sobrevivir o no) tiene mucho que ver con nuestra posición en la jerarquía social.

Observar el mundo sociológicamente también nos hace ser conscientes de la importancia del género. Como señalaremos en el Capítulo 12, todas las sociedades otorgan un significado determinado (aunque a menudo diferente) a lo que implica ser hombre o mujer, asignando a unos y otras diferentes tipos de trabajos y responsabilidades familiares. Y, a medida que la sociedad cambia, también lo hacen estos significados. Hoy en día, a comienzos del siglo XXI, lo que hombres y mujeres pueden esperar de la vida es muy distinto de lo que podían esperar a principios del siglo XX o a comienzos del XIX. Las personas experimentan sobre sí mismas el funcionamiento de la sociedad cuando comprueban las ventajas y las oportunidades asociadas a ser hombre o mujer.

En la Figura 1.1 se sugiere que son muchos los factores que definen nuestras vidas.



© Images.com/Corbis. Por Paul Schulenburg

Figura 1.1 ● La sociedad como una prisión

Un punto clave para pensar sociológicamente es la idea básica de que la sociedad guía las acciones y las decisiones que tomamos en nuestras vidas. En esta imagen, el ser humano está situado en el centro de numerosas fuerzas sociales. Reflexione acerca de las fuerzas que han determinado su propia vida, y considere cómo podría haber sido su vida si hubiera nacido en otro país, en otro periodo de tiempo, o del sexo opuesto al suyo.

Puede pensar en «los muros de nuestra prisión» —las restricciones de nuestras vidas— en relación con:

- Las culturas.
- Las divisiones sociales.
- Las economías.
- Las estructuras de poder.
- Las familias.
- Las religiones.
- La ciencia y la tecnología.

(Cuestiones expuestas más adelante en este libro).

Ver lo extraño en lo familiar

Especialmente al principio, utilizar la perspectiva sociológica es equivalente a *ver lo extraño en lo familiar*.

Como Peter Berger (1963: 34) afirma en su *Invitación a la sociología*, «el primer enunciado de la sociología es este: las cosas no son lo que parecen». Por ejemplo, observar sociológicamente exige dejar a un lado la idea familiar de que la conducta humana depende únicamente de lo que las personas *deciden* hacer, y aceptar en su lugar la idea un poco extraña al principio de que la sociedad guía nuestros pensamientos y nuestros actos.

Aprender a «ver» de qué manera nos afecta la sociedad exige cierta práctica. Si le preguntaran por qué eligió una facultad o universidad determinada, podría dar algunas de las siguientes razones:

- Quería estar cerca de casa.
- Esta universidad tenía el mejor polideportivo.
- Un grado en derecho en esta universidad asegura un buen trabajo.
- Mi pareja va a esta universidad.
- No me aceptaron en la universidad a la que quería ir en primer lugar.

Estas respuestas dependen de las circunstancias personales de quien las expresa, pero, ¿es esta toda la verdad? La perspectiva sociológica aporta implicaciones más profundas que pueden resultar menos evidentes.

Si pensamos sociológicamente acerca del hecho de recibir una formación universitaria, nos daremos cuenta de que, en la mayor parte del planeta y para la mayoría de las personas esta opción está, simplemente, fuera de su alcance. Es más, si hubiéramos vivido hace uno o dos siglos, la «elección» de ir a la universidad era una opción solo para una reducidísima elite. Pero, incluso aquí y ahora, un vistazo a los estudiantes

de un aula universitaria sugiere que las fuerzas sociales aún tienen mucho que decir a la hora de si un individuo decide asistir o no a la universidad. Por lo general, los estudiantes universitarios son relativamente jóvenes (entre unos 18 y 24

años de edad). ¿Por qué? Porque en nuestra sociedad se asocia ir a la universidad con esta etapa de la vida de un individuo. Pero esto no tiene por qué ser así necesariamente, como lo atestigua el crecimiento del número de «estudiantes maduros». Por otro lado, realizar estudios universitarios implica asumir ciertos costes económicos, de modo que los estudiantes suelen pertenecer a familias con ingresos superiores a la media. Los jóvenes que tienen la suerte de pertenecer a familias que ejercen su actividad laboral en el sector servicios (clase media) tienen una probabilidad diez veces mayor de ir a la universidad que aquellos que pertenecen a familias de la clase obrera. También existen diferencias según la etnia y el género de los estudiantes.

De modo que, en una primera aproximación, la sociología se propone mostrar las pautas y los procesos por los cuales la sociedad determina aquello que hacemos.

La individualidad en el contexto social

A menudo, la perspectiva sociológica desafía el sentido común poniendo de manifiesto que la conducta humana no es tan individualista como podríamos pensar. Para la mayoría de nosotros, la vida cotidiana es el resultado de decisiones individuales. Así nos felicitamos cuando nos salen bien las cosas y nos echamos la culpa cuando estas no resultan como esperábamos. Orgullosos de nuestra individualidad, incluso en los peores momentos, nos resistimos a la idea de que actuamos según pautas sociales. Pero quizás la demostración más fascinante de cómo las fuerzas sociales afectan a la conducta humana se encuentre en el estudio del suicidio. ¿Por qué? Porque nada nos parece más personal que la «decisión» de quitarnos la propia vida. Es por esto que Emile Durkheim (1858-1917), un pionero de la sociología y al que mencionaremos en varios capítulos de este libro, eligió el suicidio como tema de investigación. Si era capaz de demostrar que un acto tan íntimamente personal como el suicidio estaba determinado sociológicamente, entonces habría establecido argumentos sólidos para el estudio de la sociología. ¡Y lo hizo! Fue capaz de demostrar que las fuerzas sociales influyen en el acto aparentemente tan propio o personal como el de quitarse la vida.

Durkheim comenzó estudiando casos de suicidio en su Francia natal y alrededores. Las estadísticas mostraban claramente que algunas *categorías de personas* tenían una probabilidad mayor que otras de suicidarse. Concretamente, Durkheim encontró que los hombres, los protestantes, los ricos, y los solteros mostraban una tasa de suicidio más alta que las mujeres, los católicos o judíos, los pobres y las personas casadas, respectivamente. Durkheim dedujo que estas diferencias correspondían a diferentes grados de *integración social* de las personas. Las tasas de suicidio

bajas caracterizaban a categorías de personas con fuertes lazos sociales, mientras que las tasas de suicidio elevadas correspondían a personas más individualistas y socialmente solitarias.

Ciertamente, en las sociedades dominadas por los hombres que estudió Durkheim, estos disfrutaban de más autonomía que las mujeres. Durkheim llegó a la conclusión de que, independientemente de las ventajas que suponga la libertad para los hombres, la autonomía implica una integración social menor, lo cual contribuye a una tasa de suicidios más alta entre los hombres. Lo mismo ocurre con los protestantes, cuya individualidad les predispone más al suicidio, a diferencia de los católicos y los judíos, cuyos rituales fortalecen los lazos sociales. Los ricos, evidentemente, tienen más libertad de acción que los pobres, pero también una tasa de suicidio más elevada. Finalmente, los solteros, con lazos sociales más débiles que los casados, también corren un riesgo más elevado de suicidarse.

Un siglo más tarde, el estudio de Durkheim aún sigue siendo tema de debate. La Tabla 1.1 muestra las tasas de suicidio en el mundo. Así, por ejemplo, en casi todos los países, los hombres muestran una probabilidad mayor que las mujeres de suicidarse; excepto en China. Las estadísticas que tenemos del suicidio en China sugieren un patrón muy diferente del patrón occidental que describió Durkheim. China, con el 22 por ciento de la población mundial, cuenta con el 40 por ciento de los suicidios en todo el mundo: una tasa de suicidio asombrosamente alta. Y, mientras que en el occidente industrializado el suicidio de los hombres supera al de las mujeres en una proporción de tres o cuatro a uno, en China la tasa de suicidio de las mujeres supera a la de los hombres. Asimismo, mientras que en Occidente el suicidio se relaciona con la vida urbana, en China es tres veces más elevado en los entornos rurales (*New Scientist*, 22 marzo 1997: 34-37). En consecuencia, y a la vista de estas estadísticas, los sociólogos están intentando detectar pautas sociales más amplias, capaces también de explicar la excepcionalidad del suicidio en China.

Las pautas del suicidio no son constantes en todo el mundo. Las cifras más recientes sugieren que:

- En los últimos ciento cincuenta años, la tasa de suicidio ha aumentado en un 60 por ciento en todo el mundo.
- En 2000, aproximadamente un millón de personas se suicidaron (16 de cada 100.000 o una persona cada 40 segundos).
- El suicidio es una de las tres principales causas de muerte en el intervalo de edad entre los 15 y los 44 años (en ambos sexos).
- Los intentos de suicidio son hasta 20 veces más frecuentes que los suicidios consumados.

Tabla 1.1 ● Tasa de suicidio en el mundo por cada 100.000 habitantes según el país y el género (mayo de 2003)

País	Año	Hombres	Mujeres
Argentina	1996	9,90	3,00
Australia	1999	21,20	5,10
Brasil	1995	6,60	1,80
Canadá	1998	19,50	5,10
Chile	1994	10,20	1,40
China (áreas rurales y urbanas seleccionadas)	1999	13,00	14,80
China (Hong Kong)	1999	16,70	9,80
Colombia	1994	5,50	1,50
Croacia	2000	32,90	10,30
Cuba	1996	24,50	12,00
República Checa	2000	26,00	6,70
Dinamarca	1998	20,90	8,10
Estonia	2000	45,80	11,90
Finlandia	2000	34,60	10,90
Francia	1999	26,10	9,40
Alemania	1999	20,20	7,30
Grecia	1999	5,70	1,60
Islandia	1997	19,10	5,20
India	1998	12,20	9,10
Irlanda	1999	18,40	4,30
Italia	1999	11,10	3,40
Japón	1999	36,50	14,10
Kazajstán	1999	46,40	8,60
Letonia	2000	56,60	11,90
Lituania	2000	75,60	16,10
Noruega	1999	19,50	6,80
Portugal	2000	8,50	2,00
Federación Rusa	2000	70,60	11,90
España	1999	12,40	4,00
Suecia	1999	12,40	4,00
Reino Unido	1999	11,80	3,30
Estados Unidos de América	1999	17,60	4,10

Por lo general, se considera que el suicidio es un acto sumamente personal. Sin embargo, los sociólogos se han interesado por su estudio desde hace mucho tiempo, precisamente porque muestra regularidades o pautas sociales bien definidas. Considere qué pautas se ponen aquí de manifiesto. ¿A qué factores cree que se deben las diferencias?

Fuente: adaptado de la Organización Mundial de la Salud (2003), http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suiciderates/en/print.html

En Estados Unidos:

- Mueren más personas por suicidio que por homicidio.
- En 1997 hubo 1,5 veces más suicidios que homicidios.
- En total, el suicidio es la octava causa de muerte entre los norteamericanos; la tercera entre los jóvenes de 15 a 24 años.

- Es cuatro veces más probable que un hombre se suicide a que lo haga una mujer; sin embargo, es más probable que una mujer intente suicidarse a que lo haga un hombre.

En el Reino Unido:

- El 75 por ciento de los suicidas son hombres.
- El suicidio supone el 18 por ciento de las muertes entre los jóvenes.
- La tasa de suicidios creció significativamente desde 1885 hasta los años noventa. Desde entonces, ha disminuido aproximadamente un 10 por ciento.
- Durante el año 2004 y en todo el Reino Unido e Irlanda se suicidaron 37 hombres menos que en el año anterior (4.479 suicidios masculinos se documentaron en 2003). Los suicidios femeninos crecieron de 1.529 a 1.569. (*Fuente:* Befrienders International, www.befrienders.org/ (2007); <http://www.samaritans.org/>.)

Convenría que analizara estas cifras y considerara qué tendencias sociales se pueden deducir a partir de ellas, así como los problemas que representa su interpretación. Las tasas de suicidio ponen de manifiesto pautas sociales generales en las acciones más personales de los individuos.

● La perspectiva sociológica en la vida cotidiana

La sociología y la marginalidad social

El pensamiento sociológico es especialmente común entre los «marginados» sociales. Todos experimentamos cierto grado de marginalidad social en un momento u otro de nuestra vida. Sin embargo, para algunas categorías de personas sentirse marginados socialmente forma parte de sus vidas cotidianas. Cuanto más marginal sea la posición social de una persona mejor podrá reconocer hasta qué punto la sociedad puede condicionar su vida y, así, ver el mundo desde una perspectiva sociológica.

No pasará mucho tiempo antes de que un turco que esté trabajando en Alemania, o un magrebí trabajando en España, aprenda en qué medida afecta su «raza» a su vida cotidiana. Pero los blancos, como son la mayoría dominante en estos países, piensan en la «raza» solo ocasionalmente y, a menudo, son de la opinión de que la raza afecta únicamente a las personas de color y en ningún caso a sí mismos.

Lo mismo se puede decir de las mujeres, los gays y las lesbianas, las personas con discapacidades, las personas sin hogar y los ancianos. Aquellos más susceptibles de ser relegados a los márgenes de la sociedad suelen ser más conscientes de pautas sociales que otros

dan por supuestas o nunca se cuestionan. Dicho de otro modo, para desarrollar una perspectiva sociológica es necesario dar un paso hacia atrás, despegarnos de nuestras rutinas cotidianas, y nuestras vidas con una nueva conciencia y curiosidad. La sociología nos conduce a cuestionarnos todo aquello que damos por supuesto. Ver el mundo con los ojos de aquellos que viven «al margen» puede ayudarnos a comprender más claramente la manera en que funciona el mundo. Y ello dará lugar a interesantes cuestiones acerca de cómo aparecen las marginaciones y las fronteras.

La sociología y la crisis social

Los periodos de profundos cambios o crisis sociales nos alejan un poco de nuestra situación de equilibrio, lo que puede también estimular nuestra visión sociológica. C. Wright Mills (1959), un destacado sociólogo estadounidense, ilustró este principio recordando la Gran Depresión de la década de 1930. Cuando la tasa de desempleo en los Estados Unidos se elevó al 25 por ciento, las personas que se habían quedado sin trabajo no pudieron evitar ser conscientes de cómo las fuerzas sociales actuaban sobre sus vidas particulares. En lugar de personalizar su grave situación afirmando: «Algo estoy haciendo mal, no soy capaz de encontrar un empleo»; la enfocaron desde un punto de vista sociológico razonando de la siguiente manera: «La economía se ha derrumbado. ¡No hay trabajo para nadie!».

A la inversa, el pensamiento sociológico a menudo provoca un cambio social. Cuanto más aprendemos acerca del funcionamiento «del sistema», más deseamos cambiarlo de alguna manera. Por ejemplo, cuando las mujeres y los hombres se han enfrentado a los estereotipos sobre el género y la sexualidad, muchos han intentado activamente reducir las diferencias tradicionales entre hombres y mujeres.

En pocas palabras, una introducción a la sociología es una invitación a aprender una nueva manera de ver en qué medida la sociedad en que nos ha tocado vivir influye en nuestras decisiones, nuestras expectativas y planes de vida. En este punto, deberíamos considerar si merece la pena aceptar esta invitación. En otras palabras, ¿qué beneficio podemos extraer cuando aprendemos a ver la realidad que nos rodea desde la perspectiva sociológica?

Los beneficios de la perspectiva sociológica

Cuando aprendemos a ver las cosas desde la perspectiva sociológica, podemos fácilmente aplicarla a nuestra vida cotidiana. Y hacerlo nos proporciona cuatro tipos de beneficios.

1. *La perspectiva sociológica se convierte en una manera de pensar, en una «forma de conciencia» que pone en duda el conocimientos que tenemos de nosotros mismos y de los demás, de modo que nos hace capaces de cuestionar críticamente la validez de los juicios y las suposiciones que parecen universalmente aceptadas.* En otras palabras, cuando pensamos sociológicamente nos damos cuenta de que ideas que hemos dado por supuestas no siempre son ciertas. Como ya hemos visto, un buen ejemplo de una «verdad» muy extendida pero engañosa es que Europa está habitada por «individuos autónomos» que son personalmente responsables de sus vidas. Y pensar de esta manera, a veces, nos lleva demasiado rápidamente a situar a personas que han alcanzado el éxito en un nivel muy superior con respecto a otras cuyos logros más modestos los señalan como personalmente deficientes. El enfoque sociológico se convierte en una manera de alimentar la «mala costumbre» de preguntar cuestiones incómodas. Nos empuja a preguntarnos si estas creencias son realmente ciertas y, en la medida en que no lo sean, por qué se admiten de manera tan general. La sociología siempre pone en duda «aquello que se da por supuesto».
2. *La perspectiva sociológica nos permite evaluar tanto las oportunidades como las limitaciones que caracterizan nuestras vidas.* Pensar sociológicamente nos empuja a entender que, para mejor o para peor, nuestra sociedad funciona de una manera determinada. Nos ayuda a comprender las pautas y el orden que subyace en todas las sociedades. Además, en el juego de la vida, podemos decidir cómo jugar nuestras cartas, pero es la sociedad la que reparte las cartas. Cuanto mejor entendamos el juego, mejores jugadores seremos. La sociología nos ayuda a entender aquello que podemos conseguir con mayor o menor probabilidad de éxito y cómo podemos luchar por nuestros objetivos de la manera más efectiva.
3. *La perspectiva sociológica nos concede el poder de participar activamente en nuestra sociedad.* Sin la conciencia de cómo actúa la sociedad, con toda probabilidad aceptaremos el statu quo. Podemos llegar a pensar que así ocurre en todas las sociedades, o que así se comportan las personas de manera «natural». Pero cuanto mayor sea nuestra comprensión de la forma de actuación de la sociedad, más activo será el papel que podamos tomar en la determinación de la vida social. Para algunos, esto puede significar aceptar la sociedad tal como es; otros, sin embargo, querrán cambiar todo el planeta. La disciplina de la sociología no toma partido por ninguna orientación política determinada, y podemos encontrar sociólogos en todo el espectro político. Pero la sociología posee cierta tendencia a la «crítica». Y evaluar cualquier aspecto de la vida social

(independientemente del objetivo eventual de cada uno) depende de la habilidad para identificar las fuerzas sociales y valorar sus consecuencias. Hace unos treinta años, C. Wright Mills afirmaba que desarrollaría lo que él llamaba la «imaginación sociológica» ayuda-

ría a las personas a convertirse en ciudadanos más activos. Hacemos una referencia destacada a este importante pensador social en el siguiente cuadro. Y lo mismo haremos a lo largo del presente manual con otros destacados sociólogos.

PERFIL

C. Wright Mills: la imaginación social

Charles Wright Mills (1916-1962) se las arregló para conmovir con casi todo lo que hizo. Incluso cuando acudía a dar clase en la Universidad de Columbia en Nueva York (sobre su moto, vestido con camiseta, vaqueros y botas) no podía evitar llamar la atención. Durante la década conservadora de 1950, Mills no solo vestía a contracorriente, también escribió varios libros que ponían en duda la mayoría de las creencias que casi todos nosotros damos por sentadas. Fue un marxista estadounidense con no pocos partidarios y enemigos.

Desde el punto de vista de Mills, la sociología no es una empresa vana que poco tiene que ver con la vida. Por el contrario, mantenía que la sociología es una manera de escapar de las «trampas» de nuestras vidas porque nos muestra que la sociedad (no nuestras manías o defectos) es responsable de muchos de nuestros problemas. Así, Mills afirmaba que la sociología transforma los problemas personales en asuntos públicos y políticos. Para Mills, «La imaginación social nos permite entender la historia y las vidas de las personas, y las relaciones que se crean entre las dos dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa...» (Mills, 1967:4; edición original de 1957).

En los siguientes extractos, Mills describe tanto el poder de la sociedad para determinar nuestras vidas individuales, como la importancia de relacionar nuestras vidas (biografías) con la historia y con la sociedad:

Cuando una sociedad se hace industrial, el campesino se convierte en un trabajador; el señor feudal desaparece o se convierte en un hombre de negocios. Cuando las clases aparecen o caen, un hombre es contratado o despedido; cuando la tasa de inversión se eleva o disminuye, un hombre cobra nuevos ánimos o se derrumba. Cuando ocurre una guerra, un vendedor de seguros se convierte en un artillero; un dependiente de una tienda, en un técnico de radar; una esposa vive sola; un niño crece sin un padre. Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad se pueden comprender sin entender ambos.

Pero, por lo general, los hombres no definen los problemas que tienen que soportar en términos de cambio histórico... El bienestar del que disfrutan, normalmente, no lo imputan a los altibajos de la sociedad en la que viven. Raramente son conscientes de la compleja conexión entre las pautas de sus propias vidas y el discurrir de la historia mundial. Los hombres ordinarios normalmente desconocen que esta conexión tenga algo que ver con el tipo de persona en que se están convirtiendo, o con la historia que están construyendo. No poseen el tipo de mentalidad necesaria para entender el juego de relaciones entre los hombres y la sociedad, entre la biografía y la historia, entre el self y el mundo...

Lo que necesitan [...] es cierta disposición que les ayude [a ver] lo que está sucediendo en el mundo y [...] y qué es lo que les está sucediendo a ellos mismos. A esta disposición [...] podemos llamarla «imaginación sociológica». Mantén siempre los ojos abiertos a la imagen del hombre (la idea genérica de su naturaleza humana) que está implícita en el trabajo de investigación que uno está haciendo; y también a tu visión de la historia (tu idea de cómo se está haciendo la historia). En dos palabras, en tus investigaciones conti-

nuamente ajusta y reconsidera tu visión acerca de los problemas que plantea la historia, los problemas biográficos, y los problemas de una estructura social en la que la biografía de una persona y la historia entran en contacto. Mantente atento a las distintas formas de individualidad y a los grandes cambios históricos. Utiliza tus observaciones y lo que imagines como las claves para tu estudio de la variabilidad humana [...] sé consciente de que muchos problemas personales no se pueden resolver como simples problemas, sino que deben entenderse en términos de asuntos públicos (y en términos de los problemas que surgen a raíz de los procesos históricos). Piensa que los problemas de la ciencia social, cuando se formulan adecuadamente, deben incluir tanto los problemas como los factores que los rodean, las biografías y la realidad histórica en la que viven las personas, así como el contexto de sus complejas relaciones. Dentro de este contexto se desarrolla la vida de los individuos y las sociedades; y dentro de ese contexto la imaginación sociológica encuentra su oportunidad para mejorar las vidas de las personas (Mills, 1967).

Este triple enfoque, biográfico, histórico y estructural, es el patrimonio de la sociología (véase Bipul Kumar Bhadra, 1998).

(Nótese que, en este extracto, Mills emplea los pronombres masculinos para referirse a todas las personas. Resulta interesante (incluso irónico) que un crítico declarado de la sociedad como Mills refleje fielmente los convencionalismos de su época en lo que se refiere a utilización del género en sus textos. Pero Mills escribió esto en la década de 1950, antes de que el género fuese un asunto relevante para la sociología.) ●

4. *La perspectiva sociológica nos ayuda a reconocer las diferencias entre los seres humanos y sus sufrimientos, y a hacer frente a los desafíos que comporta vivir en un mundo diverso y desigual.* El pensamiento sociológico pone en evidencia, tanto la extraordinaria variedad social del mundo, como sus padecimientos, reales y potenciales. «Los españoles», por ejemplo, representan solo una pequeña proporción de la población del planeta, y, como veremos en los restantes capítulos de este libro, muchos seres humanos viven en sociedades radicalmente diferentes. En todo el mundo, las personas tienden a considerar su propia forma de vida como la apropiada y «natural», y a rechazar los estilos de vida de aquellos que se comportan de manera diferente. Pero la perspectiva sociológica nos anima a pensar críticamente acerca de los puntos fuertes y débiles que poseen todos los estilos de vida (incluyendo el nuestro). También nos anima a que seamos conscientes de los muchos padecimientos que ocurren (pobreza, rupturas matrimoniales, enfermedades, guerras, etc.) y que veamos cómo estos problemas, en muchas ocasiones, aparecen por la manera en la que están organizadas las sociedades.

Problemas de la perspectiva sociológica

Aunque el enfoque de la perspectiva sociológica produce muchos beneficios, también da lugar a algunos problemas característicos. Mencionamos tres de ellos.

1. *La sociología forma parte de un mundo en continua transformación.* Una de las dificultades del estudio de la sociología es que estamos estudiando un objeto en movimiento: ¡la sociedad puede cambiar exactamente tan rápido como la estudiamos! El «hallazgo» de un día se puede demostrar erróneo cuando cambian las situaciones y las circunstancias. Y, dado que es una característica de las sociedades modernas la extraordinaria velocidad a la que cambian, podemos esperar que nuestros conocimientos acerca de ellas cambien rápidamente también. Por ejemplo, muchas de las estadísticas que verá en este libro estarán desfasadas en el momento en que las lea.
2. *Los mismos sociólogos forman parte de su objeto de estudio.* «He visto la sociedad, y soy yo.» En la medida en que todos formamos parte de la sociedad, todos formamos parte de nuestro objeto de estudio. Esto no puede ser de otra manera, pero dificulta en gran medida la tarea del sociólogo. Los objetos de estudio de la mayor parte de las otras ciencias son independientes de la especie humana, pero esto no ocurre con la sociología. Dado que formamos parte del mismo mundo que estudiamos, nos puede resultar difícil mantener la distancia necesaria. Un sociólogo nacido en Europa puede albergar todo

tipo de supuestos europeos que no tienen porqué ser válidos en Thailandia o en Brasil. Es por esta razón que, en gran medida, la sociología sigue siendo *etnocéntrica* (limitada a una visión cultural determinada).

3. *El conocimiento sociológico termina siendo parte de la sociedad.* Las investigaciones y los estudios que llevan a cabo los sociólogos (sus ensayos, sus argumentaciones) eventualmente terminan formando parte del conocimiento de una sociedad acerca de sí misma. Los sociólogos desarrollan ideas que pueden encontrar su aplicación en la sociedad. Las conclusiones sobre la criminalidad (por ejemplo, que el número de delitos está aumentando) pueden llegar a los medios de comunicación y, como consecuencia, hacer que las personas sean más conscientes del problema. Y, como consecuencia, que incluso se denuncie un mayor número de delitos. Es decir, la sociología ejerce un impacto sobre la sociedad.

● El cambio social y los orígenes de la sociología

Los grandes acontecimientos históricos casi nunca se producen porque sí. Normalmente son el resultado de fuerzas sociales poderosas que son siempre complejas y solo parcialmente previsibles. Así ocurrió también con la aparición de la sociología. Después de haber descrito el enfoque característico de la disciplina y de haber dado una visión global de algunos de sus beneficios, ahora podemos pasar a considerar cómo y por qué apareció la sociología.

Aunque los seres humanos hemos reflexionado acerca de la sociedad desde el principio de nuestra historia, la sociología tiene un origen relativamente reciente. En muchos sentidos fue el producto del **Siglo de las Luces**. Los *filósofos franceses* fueron la piedra angular de esta manera de pensar, un «sólido y respetable clan de revolucionarios» (Gay, 1970: 9) que incluyó a Montesquieu, Rousseau y Voltaire. Esta manera de pensar señaló la llegada del «mundo moderno». El sociólogo Peter Hamilton ha sugerido diez características que definen la mentalidad ilustrada:

1. La razón se convierte en una manera clave de organizar el conocimiento, pero moderada con:
2. el empirismo, los hechos se pueden aprehender a través de los sentidos;
3. la ciencia, relacionada especialmente con la revolución experimental científica;
4. el universalismo, especialmente la búsqueda de leyes generales;
5. el progreso, la «condición humana» se puede mejorar;

PERFIL

Auguste Comte: capear el temporal de los cambios

¿Qué tipo de persona podría inventar la sociología? Por supuesto alguien que haya vivido tiempos de cambios trascendentales. Comte (1798-1857) creció en los años inmediatamente posteriores a la Revolución Francesa, que dio lugar a una radical transformación de su país. Y, si eso no fuera suficiente, otra revolución estaba de camino: las fábricas estaban proliferando en todo el continente europeo, cambiando de manera radical las vidas de toda la población. Del mismo modo que las

personas que están bajo una tormenta no pueden evitar hablar del tiempo, aquellos que vivieron en los turbulentos tiempos de Comte fueron profundamente conscientes de los cambios en la sociedad.

Atraído desde su pequeña localidad natal por el bullicio de París, Comte se vio rápidamente envuelto en los excitantes acontecimientos de su tiempo. Más que ninguna otra cosa, quería entender el drama humano que se estaba desarrollando a su alrededor. Comte estaba convencido

de que una vez poseyeran el conocimiento de la manera en que funcionaba la sociedad, las personas serían capaces de construirse un futuro mejor. Dividió su nueva disciplina en dos partes: cómo se mantiene unida la sociedad (lo que llamó *estática social*), y cómo cambia la sociedad (*dinámica social*). A partir de las palabras griegas y latinas que significan «estudio de la sociedad», Comte denominó a su trabajo «sociología». ●

6. el individualismo, el punto de partida de todo conocimiento;
7. la tolerancia, la creencia de que las otras naciones y pueblos no son inferiores a los europeos cristianos;
8. la libertad;
9. la uniformidad de la Naturaleza Humana;
10. la secularización, a menudo opuesta a la Iglesia (Hamilton, 1996).

Sin embargo, no fue hasta 1838 cuando el intelectual social francés Auguste Comte (que presentamos anteriormente en el cuadro *Perfil*) acuñó el término «sociología» para describir una manera nueva de observar el mundo.

Ciencia y sociología

La naturaleza de la sociedad fue uno de los temas de reflexión más importantes para casi todos los pensadores brillantes de la Antigüedad, incluyendo al filósofo chino K'ung Futzú, también conocido como Confucio (551-479 a. C.), y los filósofos griegos Platón (alrededor del 427-347 a. C.) y Aristóteles (384-322 a. C.). Asimismo, el pensador medieval Santo Tomás de Aquino (alrededor de 1225-1274), el musulmán del siglo XIV, Ibn Khaldun, y el filósofo francés Montesquieu (1689-1755) estudiaron a sociedad humana.

Hubo muchos más pensadores sociales. Sin embargo, como apuntó Emile Durkheim hace casi un siglo, ninguno de ellos enfocó la sociología desde un punto de vista verdaderamente sociológico.

Si miramos hacia atrás en la historia [...] descubriremos que, hasta fecha muy reciente, no ha habido ningún pensador que abordara las cuestiones con una perspectiva sociológica [...] Les parecía suficiente reflexionar sobre las metas que debían proponerse las sociedades, o aquello que debían evitar [...] No intentaban describir o explicar lo mejor posible cómo funcionaban las sociedades. Se limitaban a recomendarnos tal o cual modelo ideal o utópico de sociedad y el modo de alcanzarlo.

(Durkheim, 1972: 57; edición original de 1918)

Pero, ¿qué es lo que diferencia a la sociología de las reflexiones anteriores? Antes del nacimiento de la sociología, los filósofos y los teólogos básicamente se centraban en imaginar la sociedad ideal, en describir cómo debía ser la sociedad. Ninguno de ellos trató de analizar la sociedad tal como era realmente. Pioneros de la disciplina como Auguste Comte, Emile Durkheim y Ferdinand Toennies (véase a continuación) invirtieron el orden de prioridades. Aunque estaban ciertamente preocupados en cómo mejorar la sociedad humana, su principal objetivo era llegar a entender cómo funciona realmente.

La clave para alcanzar este objetivo, según Comte, consistía en desarrollar un enfoque científico del estudio de la sociedad. Mirando hacia atrás en el tiempo, Comte clasificó los esfuerzos de la humanidad por comprender el mundo en tres etapas bien diferenciadas: teológica, metafísica y científica (1975; edición original de 1851-54). La primera, que comprendía la Edad Media en Europa, fue la *etapa teológica*. En ella, el mundo se interpretaba a través de la religión, de manera que las personas consideraban la sociedad como una expresión de la voluntad de Dios (al

menos en la medida en que los seres humanos podían ser capaces de satisfacer un plan divino).

Con el Renacimiento, el enfoque teológico de la sociedad gradualmente fue dando paso a lo que Comte llamó la *etapa metafísica*. Durante este periodo, las personas pasaron a entender la sociedad como un fenómeno natural, en lugar de sobrenatural. La naturaleza tomó protagonismo en las explicaciones metafísicas de la sociedad: Thomas Hobbes (1588-1679), por ejemplo, propuso que la sociedad reflejaba no tanto la perfección de Dios como los defectos de una naturaleza humana bastante egoísta.

La que Comte dejó para el final, la *etapa científica*, hace referencia a la larga búsqueda por entender la sociedad impulsada por científicos como Copérnico (1473-1543), Galileo (1564-1642) e Isaac Newton (1642-1727). La contribución de Comte consistió en aplicar este enfoque científico (que se utilizó en un primer momento para estudiar el mundo físico) al estudio de la sociedad.

Así pues, Comte fue un defensor del **positivismo**, definido como *una manera de entender el mundo basada en la ciencia*. Como positivista, Comte estaba convencido de que la sociedad se somete a leyes invariables, de un modo parecido a como el mundo físico se somete a la gravedad y a las otras leyes de la naturaleza. Incluso hoy en día, la mayoría de los sociólogos están de acuerdo en que la ciencia juega un papel crucial en la sociología. Pero, como veremos en el Capítulo 3, ahora somos conscientes de que la conducta humana es a menudo más compleja que los fenómenos naturales y que la ciencia es asimismo más sofisticada de lo que creíamos. Los seres humanos somos criaturas con una considerable imaginación y espontaneidad, de modo que nuestra conducta nunca podrá explicarse totalmente por ningún conjunto rígido de «leyes sociales». Igualmente, el universo parece ser mucho más «caótico» y «accidental» de lo que pensábamos, lo que hace más complicadas las observaciones y la deducción de leyes físicas.

Cambio, transformación y sociología

La sociología fue el fruto de las «enormes transformaciones sociales» de los últimos dos siglos. Dos grandes revoluciones (la Revolución Francesa de 1789 y la más generalizada «Revolución Industrial» que tuvo su origen en Inglaterra en el siglo XVIII) «disolvieron las formas de organización social bajo las cuales había vivido la humanidad durante milenios» (Giddens, 1986:4). Las enormes transformaciones que sufrió Europa en los siglos XVIII y XIX condujeron al nacimiento y desarrollo de la sociología. No es de extrañar que, a medida que se tambaleaban los cimientos de la sociedad y las tradiciones iban desmoronándose, las personas centraron su atención en el estudio de la sociedad.

En un primer momento se produjeron una serie de descubrimientos científicos y aplicaciones tecnológicas

que condujeron a una economía industrial basada en las fábricas. En segundo lugar, estas fábricas arrastraron a millones de personas desde las zonas rurales hacia las ciudades, que vieron aumentar su población de manera incontrolada. En tercer lugar, las personas que vivían en estas ciudades industriales en crecimiento empezaron a albergar nuevas ideas acerca de la democracia y los derechos políticos. Finalmente, las comunidades estables en las cuales las personas habían vivido durante siglos comenzaron a entrar en decadencia. Describimos a continuación cada una de estas cuatro etapas, aunque todas ellas se analizarán con más detalle en próximos capítulos.

1. Una nueva economía industrial: el crecimiento del capitalismo moderno

Durante la Edad Media europea, la mayoría de la población cultivaba los campos próximos a sus hogares o se dedicaba a la *manufactura* (palabra derivada de las raíces latinas que significan «hacerlo con las manos») a pequeña escala. Pero, a finales del siglo XVIII, los inventores habían conseguido aplicar nuevas formas de energía (en un primer momento la energía hidráulica y después la energía del vapor) en el funcionamiento de grandes máquinas, lo que dio lugar al nacimiento de las fábricas. Como consecuencia, en lugar de trabajar en sus casas o cerca de ellas, los trabajadores se convirtieron en parte de una fuerza de trabajo industrial gigantesca y anónima, y pasaron a trabajar duramente para los dueños de las fábricas a los cuales desconocían. Este cambio drástico en el sistema de producción debilitó la estructura familiar y erosionó las tradiciones que habían orientado las vidas de los miembros de las pequeñas comunidades humanas durante siglos. En el Capítulo 4 trataremos con profundidad el desarrollo del moderno capitalismo.

2. El crecimiento de las ciudades

Las fábricas que iban surgiendo a lo largo y ancho de casi toda Europa eran como imanes que atraían a las personas que necesitaban un empleo. Esta «atracción» de mano de obra como fuerza de trabajo industrial se acentuaba por un efecto de «empujón» adicional a medida que los propietarios cercaban más y más terrenos de labranza para convertirlos en campos de pastoreo para rebaños de ovejas (la fuente de lana para las florecientes fábricas textiles). Este fenómeno conocido como «cercado de campos» o «cercamiento» hizo que incontables agricultores arrendatarios se vieran forzados a desplazarse desde las localidades rurales hasta las ciudades en busca de trabajo en las nuevas fábricas.

En poco tiempo muchos pueblos quedaron abandonados; sin embargo, simultáneamente, las localidades in-

dustriales crecieron rápidamente hasta convertirse en grandes ciudades. Este rápido crecimiento urbano cambió las vidas de las personas de manera dramática. Las ciudades eran un hervidero de forasteros, en cantidades que superaban los alojamientos disponibles. Los problemas sociales generalizados (que incluían pobreza, enfermedad, suciedad, crimen y personas sin hogar) estaban a la orden del día. Todas estas crisis sociales estimularon aún más el desarrollo de la perspectiva sociológica. En el Capítulo 24 abordaremos la aparición de las ciudades modernas.

3. El cambio político: control y democracia

Durante la Edad Media, tal como señaló Comte, la mayoría de las personas pensaba que la sociedad era la expresión de la voluntad de Dios. Los reyes decían gobernar por «derecho divino», y el resto de las personas, independientemente de su posición en la jerarquía social tenía su papel en el plan divino. De hecho, a lo largo de la historia las personas raramente se han visto a sí mismas dueñas de su propio destino. Con el desarrollo de la economía y el rápido crecimiento de las ciudades, fue inevitable que se produjeran cambios en el pensamiento político. A partir del siglo XVII, todas las tradiciones se atacaron con vehemencia. En los trabajos de Thomas Hobbes, John Locke (1632-1704) y Adam Smith (1723-1790), vemos un cambio crítico de orientación: desde la obligación moral de las personas de permanecer leales a sus gobernantes hasta la idea de que la sociedad es el producto del interés individual. Por tanto, los conceptos clave en el nuevo clima político pasaron a ser *libertad individual* y *derechos individuales*. Haciéndose eco de las ideas de Locke, la Declaración de Independencia de Estados Unidos proclamó que todo individuo poseía «ciertos derechos inalienables», que incluían «la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad».

La revolución política en Francia que comenzó poco después, en 1789, significó una ruptura aún más radical con las tradiciones políticas y sociales. Cuando el analista social francés Alexis de Tocqueville (1805-1859) estudió su sociedad después de la Revolución Francesa, tan solo exageró un poco cuando afirmó que los cambios que hemos descrito equivalían a «nada menos que la regeneración de la raza humana» (1955: 13; edición original de 1856). En este contexto, resulta fácil entender por qué Auguste Comte y otros pioneros de la sociología pronto desarrollaron su nueva disciplina. La sociología nació precisamente en aquellas sociedades (Francia, Alemania e Inglaterra) donde los cambios fueron más notables.

4. La pérdida de la *Gemeinschaft*: el eclipse de la comunidad

El sociólogo alemán Ferdinand Toennies fue el autor de la teoría de la *Gemeinschaft* (comunidad) y la *Gesellschaft*

(véase también el Capítulo 24). Toennies (1963; edición original de 1887) veía el mundo moderno como la pérdida progresiva de la *Gemeinschaft*, o la comunidad humana. Argumentaba que la Revolución Industrial había debilitado el fuerte tejido social de la familia y la tradición, fomentando el individualismo y un énfasis formal en los hechos y en la eficiencia. Las sociedades de Europa y América del Norte gradualmente se hicieron más desarraigadas e impersonales a medida que las personas se asociaban básicamente sobre la base de su propio interés (la condición que Toennies apodó *Gesellschaft*). La tesis de Toennies era que las sociedades tradicionales, construidas sobre el parentesco y la vecindad, fomentaban los sentimientos colectivos, la virtud y el honor. La modernización actúa sobre la sociedad como un ácido, erosionando la comunidad humana y desencadenando un individualismo desenfrenado.

Durante gran parte del siglo XX, al menos algunas áreas del mundo occidental todavía se aproximaban al concepto de Toennies de la *Gemeinschaft*. Las familias, que habían vivido durante generaciones en pueblos o aldeas rurales, estaban fuertemente integradas en una forma de vida que se caracterizaba por el trabajo duro y la ausencia de grandes cambios. Antes de que existieran el teléfono (inventado en 1876) y la televisión (introducida en 1939 y ampliamente extendida después de 1950), los miembros de las familias y de las comunidades se hacían visitas y se comunicaban mediante cartas con aquellos que vivían más alejados. Antes de que los vehículos privados se hicieran comunes después de la Segunda Guerra Mundial, para muchas personas su localidad natal constituía todo su mundo. Las comunidades del pasado vivían tensiones y conflictos inevitables (a menudo por diferencia de raza o religión). Sin embargo, según Toennies, los lazos tradicionales de la *Gemeinschaft* mantenían a las personas de una comunidad, «esencialmente unidas a pesar de todos los factores que deberían mantenerlas separadas» (1963: 65; edición original de 1887).

El mundo moderno puso a las sociedades del revés, de manera que, como Toennies dijo, las personas están «esencialmente separadas a pesar de la existencia de factores que deberían facilitar la unión» (1963: 65; edición original de 1887). Este es el mundo de la *Gesellschaft* donde, especialmente en las grandes ciudades, la mayor parte de las personas vive entre extraños y no sabe nada de aquellos con los que se cruza por la calle. Resulta muy difícil llegar a tener confianza en alguien en una sociedad anónima y cambiante en la que, según los investigadores, las personas tienden a anteponer sus necesidades personales a la lealtad al grupo y donde una mayoría de personas están convencidos de que «nunca se toman demasiadas precauciones» a la hora de tratar con los demás (Russell, 1993).

El trabajo de Toennies muestra una profunda desconfianza en el concepto de «progreso», que para él equivalía

PERFIL

La Ilustración y la Era de la Razón

«La Sociología moderna nació del pensamiento ilustrado. Sus fronteras aproximadas están representadas, en sus inicios, por el trabajo de René Descartes (1596-1650), nacido en Francia pero residente durante gran parte de su vida en Holanda, y, en su conclusión, por la labor de Immanuel Kant (1724-1804), residente en Alemania durante la segunda mitad del siglo XVIII» (Evans, 2007: 23). Descartes quería saber «¿Cómo sé y cómo puedo estar seguro?». Llegó al famoso aforismo: Pienso luego existo, *cogito ergo sum*. Kant caracterizó su complicada obra como un puente entre el Racionalismo del XVIII y el Empirismo.

La Ilustración comenzó en Inglaterra (con Locke) y en Escocia (con Adam Smith (1723-1790) y David Hume (1711-1776) y fue desarrollada en Francia durante el siglo XVIII (con Diderot, Voltaire y los enciclopedistas). En un sentido amplio incluye a artistas como Hogarth, autores como Jonathan Swift y tal vez Jane Austen, y compositores como Mozart. Al igual

que hoy percibimos un cambio de rumbo debido al crecimiento de las tecnologías de la información, este fue un momento en el que nuevas corrientes intelectuales barrieron Europa. El Racionalismo, el progreso y cierto cuestionamiento de los dogmas religiosos fueron algunos de sus rasgos distintivos.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) dijo «El hombre nace libre, pero en todos lados está encadenado». Esta famosa cita del capítulo 1 de *El contrato social* abre un debate en torno a la naturaleza humana y sugiere en última instancia que vivir bajo la «voluntad general» proporciona el remedio a la corrupción del perfecto estado natural en el que el hombre nace, «el buen salvaje», causada por la avaricia y la mezquindad.

Voltaire (1694-1778) dijo «En este, el mejor de los mundos posibles [...] todo es para mejor». No obstante, en su leída obra *Cándido*, sugiere lo contrario al exponer a su protagonista en su viaje por el mundo

a un horror tras otro. Dado que la vida no es fácil, propone cultivar el jardín propio e ignorar el resto («Il faut cultiver son jardin»). Capítulo 30).

Thomas Hobbes (1588-1679) dijo: «Sin arte, sin literatura, sin sociedad; y lo peor de todo, con el miedo y la amenaza de una muerte violenta; la vida del hombre es solitaria, pobre, nauseabunda, animal y breve». Tras vivir las guerras civiles británicas, sugiere en *Leviathan* que el pueblo entregue el poder a un estado soberano y acepte vivir de acuerdo con sus leyes. Si la autoridad del dirigente no es absoluta, reinará el caos.

John Locke (1632-1704) consideró que el conocimiento dependía de nuestros sentidos: el hombre necesita volverse hacia el mundo material y empírico. Debemos reconocer la autoridad suprema de la ley, pero esta depende de un acuerdo entre el sujeto y el dirigente. La autoridad del dirigente, por tanto, no es absoluta. ●

a una continua pérdida de la moralidad tradicional. Solo le faltó afirmar que la sociedad moderna era «peor» que las sociedades del pasado y puso todo su empeño en elogiar la difusión del pensamiento científico y racional. No obstante, el individualismo creciente y el egoísmo característicos de las sociedades modernas le preocupaban. Consciente de que no había posibilidad de volver al pasado, miraba hacia el futuro, con la esperanza de que las nuevas formas de organización social que estaban por venir combinarían la racionalidad moderna con la responsabilidad colectiva tradicional.

● Los sociólogos miran hacia el futuro

Vivir los cambios trascendentales que produjeron la Revolución Francesa y la Revolución Industrial debió de

ser al mismo tiempo excitante y peligroso. Resulta muy difícil para el ciudadano del siglo XXI imaginar cómo debió de haber sido. Pero este fue precisamente el periodo que vivieron los primeros sociólogos y la razón que les condujo a intentar entender esos cambios y a considerar hacia dónde conducían. La sociología fue la consecuencia inevitable de todos estos cambios.

Con todo, los sociólogos reaccionaron de manera diferente ante el nuevo orden social, del mismo modo que responden de manera diferente a la sociedad de hoy en día. Algunos, incluido Auguste Comte y después Ferdinand Toennies, mostraron su temor a que las personas se vieran desarraigadas de sus comunidades locales largamente consolidadas y fueran dominadas por el cambio. De modo que, con un enfoque conservador, Comte buscó reforzar la familia y la moral tradicional.

Por el contrario, a Karl Marx (1818-1883) le preocupaba poco la pérdida de las tradiciones. Pero le parecía intolerable la manera en que la tecnología industrial concentraba su patrimonio en manos de una pequeña elite, mientras otros muchos se enfrentaban al hambre y la miseria. En el Capítulo 4 estudiaremos estas ideas extensamente.

Evidentemente, Comte y Marx proponían soluciones radicalmente diferentes para los problemas que planteaba la sociedad moderna. Pero tenían en común la convicción de que el funcionamiento de la sociedad no dependía únicamente de la decisión individual. La perspectiva sociológica estimula el trabajo de ambos, poniendo de manifiesto que las vidas individuales de las personas están enmarcadas por el conjunto de la sociedad en la que viven. Esta afirmación, por supuesto, sigue siendo tan cierta hoy como hace un siglo.

Cambio continuo

Del mismo modo que los cambios que se produjeron en el siglo XIX fueron trascendentales, también lo son los cam-

bios que están ocurriendo en el siglo XXI. Esta es una era que se está viendo revolucionada por las tecnologías digitales, los nuevos medios de comunicación, las nuevas tecnologías reproductivas, y nuevas interconexiones globales. Es una era en la que se están replanteando las familias tradicionales, las religiones, los patrones de trabajo y de gobierno. Cada vez más, las personas no tienen una idea clara de cómo vivir sus vidas como la tenían en el pasado. En su lugar tienen que preguntarse continuamente: ¿qué tipo de vida quiero para mí? Se hacen más individualistas, menos comprometidos con los estándares comunes, más propensos a la autorreflexión. Es una era en la que las divisiones de clase, etnicidad, edad y género se han hecho más evidentes, y es un mundo en el que parecen proliferar nuevos conflictos significativos sobre religión y cultura. Todas estas ideas necesitarán definirse, describirse, analizarse y explicarse, y esta es una tarea continua para los sociólogos en el nuevo siglo (así como la tarea de este manual introductorio). Del mismo modo que la sociología nació como fruto de la Revolución Industrial, ahora encuentra un nuevo impulso en el desafío de lo que podemos llamar la sociedad posmoderna o de la información.



Superar las divisiones: la Sociología y otras disciplinas

La Sociología es una rama del campo académico de las Ciencias Sociales y las Humanidades, y por ello tiene muchos compañeros con los que trabajar. Por supuesto, la Sociología tiene su propia metodología, como hemos visto en el capítulo, pero se solapa con muchas otras disciplinas. En algunos apartados de este libro comprobará la cercanía de los sociólogos con los historiadores, los filósofos, los antropólogos, los filólogos y muchos otros. Ello no debe ser contemplado como un problema, de hecho, la transversalidad es propia del pensamiento del siglo XVIII.

Para empezar, tal vez quiera considerar cómo se vincula con:

La Historia: todo fenómeno social tiene una historia, cada acción social debe ser localizada en el tiempo. Los

sociólogos deben preguntarse cuándo ocurrió cierto acontecimiento y qué circunstancias condujeron hasta él.

La Filosofía: Tras cada teoría y hallazgo latan las ideas y asunciones que le dan forma (sobre la naturaleza humana, la libertad, la realidad o incluso el significado del conocimiento). Los sociólogos deben preguntarse qué asunciones subyacen a cada estudio sociológico.

La Antropología: Los sociólogos deben tener siempre en cuenta que las personas viven en entornos sociales diferentes, y la antropología —especialmente la antropología cultural— es de gran ayuda en este sentido. Los sociólogos deben preguntarse cómo se organizan los asuntos sociales en las diferentes culturas.

La Filología: La narrativa —así como el teatro, el cine o la música— presenta visiones diferentes de la vida. Las novelas crean mundos a los que podemos acceder para apreciar la naturaleza de lo social y lo humano. Los sociólogos, aunque no crean mundos imaginarios, tienen una misión similar. Debe preguntarse tanto por los mundos reales como por los imaginarios.

Podríamos hacer planteamientos similares en cuanto a otras disciplinas, algunas de ellas de creación reciente (como los estudios sobre la mujer y el feminismo, el cine y los medios, la cultura, las etnias o los derechos humanos), porque la Sociología tiene mucho que ofrecer pero no trabaja aislada. ●

En posteriores capítulos de este libro profundizaremos en algunos de estos cambios. Echaremos un vistazo al constante cambio hacia la modernidad y las sociedades modernas, y cómo en estos días esta puede estar transformándose en otros tipos de sociedad. Discutiremos acerca de los temas más importantes que preocupan a los sociólogos contemporáneos. Estas fuerzas sociales fundamentales inclu-

yen la cultura, la clase social, la raza, la etnicidad, el género, la economía y la familia. Todas ellas implican maneras en que los individuos son guiados, unidos y divididos en la sociedad en la que les ha tocado vivir. La sociología es una disciplina que supone un reto de mucha trascendencia en un mundo desbordante de cambios. En este libro nos proponemos explorar un poco de todo esto.

RESUMEN

1. La sociología es el estudio sistemático (¿y crítico?) de la sociedad.
2. La perspectiva sociológica descubre «lo general en lo particular» o la capacidad de la sociedad para definir nuestras vidas. Debido a que las personas en las ciudades occidentales tienden a pensar en términos de elección individual, reconocer el impacto de la sociedad en nuestras vidas inicialmente es equivalente a «ver lo extraño en lo familiar».
3. Las personas socialmente marginadas están en mejor posición que los demás para percibir los efectos de la sociedad. En general, los periodos de crisis social fomentan el pensamiento sociológico en todos los individuos de la sociedad.
4. Utilizar la perspectiva sociológica nos ayuda de cuatro maneras. En primer lugar, desafía nuestra comprensión familiar del mundo, ayudándonos a separar los hechos de la ficción; en segundo lugar, nos ayuda a apreciar las oportunidades y limitaciones que condicionan nuestras vidas; en tercer lugar, anima a participar más activamente en la sociedad y, en cuarto lugar, aumenta nuestra conciencia de la diversidad social en nuestro propio entorno y en el mundo en general.
5. El estudio de la sociología se encuentra con tres dificultades. En primer lugar, las sociedades cambian muy rápidamente; en segundo lugar, nosotros mismos formamos parte de las sociedades que estudiamos; y en tercer lugar, la sociología en sí misma se convierte en parte de la sociedad.
6. Auguste Comte dio nombre a la sociología en 1838. Mientras que el pensamiento social anterior se había centrado en lo que la sociedad debería ser, la sociología de Comte utilizaba el método científico para comprender la sociedad como es. La sociología apareció como una reacción a la rápida transformación de Europa durante los siglos XVIII y XIX.
7. Cuatro parámetros de cambio (la aparición de una economía industrial, el crecimiento explosivo de las ciudades, la emergencia de nuevas ideas políticas, y la decadencia de la comunidad) hicieron posible que las personas centraran su atención en el funcionamiento de la sociedad.
8. Un nuevo tipo de sociedad podría estar apareciendo. Cómo se va a llamar exactamente y cómo serán sus características irán apareciendo a lo largo de este libro.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Considere de qué manera la sociología se diferencia de la economía, la política, la psicología, la historia, la literatura y el periodismo. Utilizando el cuadro de la página 5, intente definir la sociología y distinguir lo que es característico en ella.
2. ¿De qué modo utilizar la perspectiva sociológica hace que parezca que tenemos menos control de nuestra vida? ¿Por qué nos concede un mayor poder de control sobre lo que nos rodea?
3. Aporte una explicación sociológica de por qué la sociología apareció donde y cuando lo hizo. Analice si hubo algún tipo de «predisposición» y, si la hubo, cuál fue.
4. Lea alguna novela (o vea alguna película) de ciencia ficción y después escriba un relato futurista de la sociedad en la que vivirán sus nietos, basado en su conocimiento actual de algunas tendencias sociales que hayan ido apareciendo recientemente.

AVANZAR UN POCO MÁS

La sociología ha venido cultivándose durante 200 años, aunque solo en los últimos 50 años se ha convertido en una disciplina popular entre los estudiantes. En la actualidad las investigaciones y publicaciones en sociología son muy numerosas y este manual representa únicamente una guía introductoria. Cada uno de los temas que se tratan en este libro podrían (y deberían) estudiarse con mayor profundidad, ¡con mucha mayor profundidad! Esperamos que encuentre muchos temas en los que desee profundizar más. Si es así, le proponemos varias posibilidades:

- Al final de cada capítulo encontrará una breve guía con propuestas para que siga adelante con sus ideas y estudios. Estas fuentes (películas, libros, revistas) también le serán de gran ayuda a la hora de escribir sus ensayos y trabajos, realizar una investigación o argumentar sus discusiones.
- El libro también hace referencia a un sitio web que le proporciona gran cantidad de análisis detallados complementarios, junto con enlaces, cuestiones y bibliografía complementarias. Debido a que los enlaces pueden desaparecer con gran rapidez, este libro le proporcionará únicamente algunas direcciones electrónicas al final de cada capítulo.

Lecturas complementarias

Introducciones clásicas

- Peter Berger, *Invitación a la sociología* (1963). La introducción clásica, es un libro muy ameno y destaca la sociología como una manera humanista de ver y comprender el mundo.
- C. Wright Mills, *La imaginación sociológica*. (1959). El clásico presentado en el primer cuadro de *Perfil*.

Otras introducciones breves y amenas a la sociología

- Nicholas Abercrombie, *Sociology* (2004)
- Martin Albrow, *Sociology: The Basics* (1999)
- Zygmunt Bauman y Tim May, *Thinking Sociologically* (edición revisada, 2001)
- Steve Bruce, *Sociology: A Very Short Introduction* (1999)
- Anthony Giddens, *Sociology: A Brief but Critical Introduction* (segunda edición, 1986)
- Conrad L. Kanagy y Donald B. Kraybill, *The Riddles of Human Society* (1999)

Otras introducciones

- Pamela Abbott y Claire Wallace, *An Introduction to Sociology: Feminist Perspectives* (tercera edición, 2004). Un texto introductorio que propociona una perspectiva feminista.
- Steven P. Dandaneau, *Taking it Big: Developing Sociological Consciousness en Postmodern Times* (2001). Promete ser el C. Wright Mills del nuevo siglo y desde luego es una lectura muy recomendable.
- Jon Gubbay, Chris Middleton y Chet Ballard, *The Student's Companion to Sociology* (1997). Una fuente de referencias generales muy útil para los estudiantes de sociología es:
- Richard Osborne y Boris Van Loon, *Sociology for Beginners* (1996). Una introducción en forma de «viñetas» para los principiantes.
- Kenneth Thompson, *Key Quotations in Sociology* (1996). Una guía de citas clave en sociología.

Más información

Diccionarios

Existe un glosario de términos clave al final de este libro, pero en algunas ocasiones querrá investigar el significado de algunos conceptos con más detalle. Para ello, necesitará un diccionario de sociología. Existen muchos disponibles. En español, destacan:

- Diccionario de Sociología*. Salvador Giner, Enrique Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres, eds. Madrid: Alianza Editorial. 1998
- Conceptos fundamentales de sociología*, 2ª ed. Roberto Garvía. Madrid: Alianza Editorial. 2009.

Revistas y periódicos

En revistas y publicaciones periódicas se puede encontrar gran cantidad de lecturas útiles. De hecho, los académicos están muy pendientes de estas para encontrar los últimos descubrimientos. Dos revistas españolas muy populares y de amena lectura para los estudiantes de sociología son:

- *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Conocida popularmente como la *REIS*. Es quizá la revista con más prestigio de sociología en lengua española. La edita el Centro de Investigaciones Sociológicas de Madrid, dependiente del Ministerio de la Presidencia.

- *Política y Sociedad*. Editada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

Ver una película / Leer un libro

En cada capítulo recomendaremos unas pocas películas a las que merece la pena echar un vistazo. De entrada, podría resultarle interesante ver estos tres «clásicos» del cine que mantienen diferentes puntos de vista acerca de la sociedad:

- *Metropolis* (1926) de Fritz Lang: una visión futurista;
- *It's a Wonderful Life* (1946) de Frank Capra: una historia que transcurre en una pequeña localidad estadounidense;
- *Blue Velvet* (1986) de David Lynch: otra historia que transcurre en una pequeña localidad estadounidense pero muy diferente y no recomendable para personas aprensivas o de corazón débil (está avisado: es una película fuerte y no recomendable para todos).

Una comparación entre las tres sociedades que se muestran aquí podría ser un buen punto de partida para una discusión. También le recomendamos:

- *Groundhog Day* (1993) de Harold Ramis: en esta película parece que todo el mundo hace prácticamente lo mismo todos los días. Es una buena manera de reflexionar acerca de la vida cotidiana que a menudo se convierte en una pura rutina en la que todo se da por sentado.

Un buen comienzo para reflexionar acerca de la Ilustración consiste en leer algunos clásicos de la literatura de la Ilustración como *Cándido* de Voltaire (1759) y *Los Viajes de Gulliver* de Jonathan Swift (1726).

La Colección Clásica

Algunos de los estudios clásicos de la sociología británica se han discutido en vídeo. Estos estudios están disponibles en halovine y mail@halovine.com. Incluyen:

- Stanley Cohen sobre *Folk Devils and Moral Panics*
- Paul Willis, *Learning to Labour*
- Jock Young, *The Drug takers*
- Peter Townsend, *Poverty in the UK*
- Anthony Giddens sobre el *Capitalism and Modern Social Theory*
- Michelle Stanworth, *Gender and Schooling*
- Eileen Barker, *The Making of a Moonie*

VÍNCULOS

Relacionar con otros capítulos

- Para leer más acerca de método positivista, véase el Capítulo 3.
- Para ver más explicaciones del cambio social, véase el Capítulo 4.

Para casos de estudio adicionales, preguntas tipo test, actividades de internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite el enlace de este libro en la dirección www.pearsoned.co.uk/plummer (en inglés).

APÉNDICE

Navegar por la sociología: una antesala

Existen gran cantidad de sitios web dedicados a las ciencias sociales y a la sociología. La lista que presentamos a continuación no pretende ser exhaustiva sino una «antesala» para los estudiantes y todo aquel que esté interesado y quiera explorar un poco. Al final de cada capítulo hacemos referencia a más sitios web, y al enlace electrónico de este libro. Para una introducción general véase *Sociology on the Web: A Student Guide* (2003) de Stuart Stein.

Puertas de acceso a la sociología

- <http://www.sociolog.com/>
- <http://www.sociosite.net>
- <http://www.socioweb.com>
- <http://www.trinity.edu/~mkearl>

Estas «puertas de acceso» son muy amplias. No solo hay enlaces a una amplia colección de sitios y organizaciones de sociología, también hay enlaces a Asociaciones de Sociología claves y a Departamentos de Sociología de todo el mundo. Resultan muy útiles como primeros accesos.

Enlaces de nivel avanzado

- Centro de Investigaciones Sociológicas: <http://www.cis.es>.
El que esté interesado en la evolución y cambios de la sociedad española puede encontrar información de todo tipo en esta dirección, que pertenece al centro de investigación sociológico más antiguo de España.
- Sociology Central: <http://www.sociology.org.uk/>
Un sitio web útil para estudiantes de bachillerato. Le acerca a manuales clave, le informa de congresos futuros, y de sitios web de revistas universitarias del Reino Unido. Bueno, pero no de nivel avanzado.
- Sociology OnLine: <http://www.sociologyonline.co.uk/>
Un tipo de sitio web de sociología diferente. Toma temas de actualidad de la prensa y la televisión y los relaciona y proporciona enlaces con la sociología. Bueno para comenzar con la investigación popular acerca de temas de actualidad. De nuevo, tiene un aire de bachillerato.

Estadísticas y bases de datos

- <http://3stages.org/idata>
Sitio web excelente producido por Universidad de California-San Diego que contiene los datos fundamentales de muchos archivos de todo el mundo. Simplemente teclee lo que esté buscando y ahí estará.

Unos pocos pensadores clave

Algunos de los sitios web que hemos mostrado anteriormente proporcionan los sitios web de muchos sociólogos diferentes. Las siguientes son algunas direcciones para los sociólogos que hemos mencionado.

- Karl Marx: www.marxists.org/archive/marx
¡La página de Marx! Aquí podrá encontrar un montón de cosas acerca de él.
- Emile Durkheim: <http://www.durkheim.itgo.com>
- George Herbert Mead: <http://www.utm.edu/research/iep/m/mead.htm>
Un estupendo recorrido por el trabajo de Mead.
- Max Weber: <http://www.ne.jp/asahi/moriyuki/abukuma/>
Ofrece algunos de los trabajos de Weber *online*.
- Sigmund Freud: <http://plaza.interport.net/nypsan/freudarc.html>
El archivo de Freud. Muy útil al contener muchos enlaces a toda clase de cosas interesantes acerca de Freud.
- Michael Foucault: <http://www.csun.edu/~hfspc002/foucault.home.html>
Uno de los muchos sitios sobre Foucault: tiene algunos enlaces interesantes.

Datos internacionales

- **Naciones Unidas:** <http://www.un.org/>
Esta página puede conducirle a muchas bases de datos y declaraciones de derechos.
- **Banco Mundial:** <http://www.worldbank.org/>
Otra página internacional destacada que le proporcionará ingente información.
- **One World:** <http://www.oneworld.net>
Excelente página «alternativa» para la organización benéfica One World que nos proporciona información actualizada sobre derechos, desarrollo de la economía, etc.
- **Amnistía Internacional:** <http://www.amnesty.org/>
Sitio web excelente en defensa de los derechos humanos.
- **Web de los Derechos Humanos:** <http://www.hrw.org/>
Un sitio web que resulta muy útil, pero que no parece haberse actualizado recientemente.
- **Unión Europea:** <http://www.europa.eu.int/index-en.htm>
Útil para todos los aspectos formales de la Unión Europea.

Algunos temas especiales

- **Asuntos médicos – Medscape:**
<http://www.medscape.com/px/urlinfo>
Sitio web extenso y útil sobre recursos médicos: interesante en VIH/SIDA, psiquiatría, planificación para la salud y salud de la mujer.
- **Estudios sobre mujeres y feminismo:**
<http://www.feminist.org>
<http://www.voiceofwomen.com/>
<http://www.igc.org/index.html>
<http://eserver.org/feminism/index>
Existen muchos sitios web dedicados a las mujeres y a las feministas (¡la anterior es tan solo una pequeña muestra!) Por ejemplo, para llegar más lejos, sobre posmodernismo y feminismo, tenemos:
<http://www.cddc.vt.edu/feminism/law.html>
- **Gays y lesbianas:** <http://www.qrd.org/qrd>
Excelentes enlaces a todo tipo de recursos sobre gays y lesbianas, aunque como ocurre con tantos otros sitios parece que no se está actualizando.
- **Subculturas:**
<http://www.sociology.org.uk/carddev.htm>
Proporciona información sobre subculturas y conducta desviada.
- **Criminología:** <http://www.crim.cam.ac.uk/>
<http://www.nicic.org>
De Edge Hill y la Universidad de Cambridge, dos páginas muy útiles con enlaces a temas de criminología.
<http://www.digeratiweb.com/sociorealm>
Otro sitio web sobre criminología, en esta ocasión de Canadá y Estados Unidos.

Otros temas de interés y otras especialidades

Documentos gubernamentales

- <http://www.ine.es>
Es la página del Instituto Nacional de Estadística. Contiene bases de datos sobre movimientos de población, salarios, salud, educación, y otros muchos temas
- Qualidata: <http://www.essex.ac.uk/qualidata>
El Archivo de Essex para Datos Cualitativos (llamado Qualidata). Contiene un montón de información útil acerca de métodos para archivar y excelentes enlaces a muchos archivos.

Metodología

- General: <http://www.soc.surrey.ac.uk/sru>
Investigación social actualizada de la Universidad de Surrey.

Otras bibliotecas

- <http://www.bl.uk>
Le conduce a la Biblioteca Británica, donde puede encontrar, entre muchas otras cosas, el Archivo Sonoro Nacional. Con los navegadores adecuados, puede escuchar grabaciones orales históricas, por ejemplo.

(Se recuerda a los lectores que las direcciones web están sujetas a frecuentes cambios. Si alguna de las direcciones que aparecen en este libro no funciona, intente enlaces a sitios web más generales, o realice búsquedas utilizando un buen buscador como Yahoo!, Google, Lycos o AltaVista.)

POLÉMICA Y DEBATE

La sociología en la generación de Wikipedia, Google y YouTube

La sociología nació de la Revolución Industrial y se valió de las crecientes herramientas de la «ciencia» para desarrollarse. Hoy, en el siglo XXI, vivimos en el mundo de la ciencia de la información y la alta tecnología. Por ello, estudiar sociología es diferente. Accedemos a gran parte de nuestra vida social con un solo clic, algo de lo que nuestros antepasados no disfrutaron. Hay una gran cantidad de webs dedicadas a la ciencia social y a la sociología —y una cantidad mucho mayor centrada en la vida social y en sus distintas formas alrededor del mundo—. Los estudiantes tienen ahora a su alcance estadísticas mundiales y casi cualquier «escena», subcultura o grupo del que quieran aprender (desde alcohólicos anónimos hasta asexuales; desde xenofobia hasta deportes de riesgo). También es posible entrar en el mundo de la música, la televisión y el cine; después de todo, estas son formas de vida social humana que merecen ser estudiadas.

Todo esto significa, por supuesto, que las maneras de hacer trabajo sociológico han cambiado: hay nuevos recursos que hacen que ser sociólogo en el siglo XXI constituya una empresa diferente. Por ello, las antiguas teorías y métodos probablemente tendrán que cambiar mucho (aunque siempre será importante conocerlas). En muchos sentidos, usted forma parte de una nueva generación, un grupo de pioneros con nuevos retos.

Para ayudarle a asumir este desafío, incluimos en el libro un elevado número de enlaces a páginas web. Al consultar este material, cuatro cuestiones deben tenerse en cuenta especialmente (Wilson y Carlson, 2007):

- La fuente: ¿de dónde procede la información?
- La objetividad del autor: ¿podría tener un propósito particular?, ¿se trata de propaganda?
- La lógica de los argumentos: ¿tiene sentido?

- Fuentes independientes de los argumentos: ¿pueden comprobarse en algún otro lugar?

Recuerde: ya que el acceso a la Web está al alcance de todos, cualquier cosa, incluso las más disparatadas, se podrán encontrar. Es por ello imprescindible ser cuidadoso y asegurarse de que la información es cierta. Para garantizar un buen uso de estos recursos, tenga en cuenta los siguientes puntos de discusión:

- **Reflexione en torno a Wikipedia:** Muchos estudiantes de hoy en día acuden continuamente a ella, parece tener todas las respuestas y puede ser fácilmente utilizada para redactar ensayos. Pero ¿qué es una enciclopedia y cuál es su función? En principio, una enciclopedia proporciona respuestas a distintos problemas elaboradas por expertos en cada materia. La caducidad de estas respuestas no es un problema en

Wikipedia, donde es posible agregar información en todo momento; pero esta ventaja conlleva un gran inconveniente: cualquiera puede participar, por lo que una gran cantidad de errores es publicada. Esto despierta la discusión en torno a qué es el conocimiento: ¿es lo que fijan los expertos — como en el pasado— o es algo más abierto, fluido y democrático? Si lo segundo es correcto, ¿de verdad estamos dispuestos a llenar nuestra mente de información falsa que nos confunda?

Es hora de reflexionar. Si quiere ir más lejos, puede leer Don Tapscott and Antony Williams: *Wikinomics* (2007).

- **Haga una búsqueda en Google** sobre algo de su interés. Comparta con sus compañeros lo que ha encontrado. Considere algunos de los problemas que contiene esa información. ¿Es toda igualmente legible y veraz? ¿Tiene sentido? ¿Es dañina o incluso odiosa en algún sentido? ¿Cuáles son sus sesgos? ¿Qué fuentes le dan más confianza?

- **Entre en YouTube.** Localice alguno de los vídeos mencionados al final de cada capítulo. Vaya más lejos y piense hasta qué punto es importante la imagen en la vida social. ¿Es más importante que los libros?
- **Finalmente: ¡lea un libro!** Pregúntese si leer un libro o un artículo es una forma mejor de tratar una materia que navegar en la Web. ¿Sobrevivirán los libros?, ¿deberían hacerlo?

Capítulo 2

Pensar sociológicamente, pensar globalmente

*De ahora en adelante, nada de lo que ocurra en nuestro planeta
será un acontecimiento meramente local.*

Ulrich BECK

En el último año del milenio pasado, el planeta Tierra era el hogar de más de seis mil millones de personas que vivían en las ciudades y en las zonas rurales de casi 200 países. Para entender el «perfil» social de este mundo, imagine por un momento que la población del planeta se redujera a una única aldea de cien personas. Una visita a esta «aldea global» nos mostraría que más de la mitad (61) de sus habitantes serían de Asia, donde 21 serían de la República Popular China y 17 de la India. A estos les seguirían, en términos cuantitativos, 13 procedentes de África, 12 de Europa, ocho de América del Sur, cinco de América del Norte y uno de Oceanía.

Un estudio de esta aldea nos revelaría algunas conclusiones sorprendentes. Su población creería en «dioses» muy diferentes: 32 serían cristianos, 19 musulmanes, 13 hindúes, doce practicarían religiones populares (como el chamanismo), seis serían budistas, dos seguirían otras religiones como el Confucianismo y la fe Bahai, uno sería judío y quince no tendrían creencias religiosas.

Se hablarían unas 6.000 lenguas en la aldea pero cerca de la mitad se entenderían en chino, nueve en inglés, ocho en hindi, siete en español, cuatro en árabe, otros cuatro en bengalí, tres en portugués, y otros tres hablarían ruso.

Nuestra aldea sería un lugar rico, con una enorme lista de productos y servicios a la venta. No obstante, la mayoría de las personas no podrían más que soñar con estos tesoros, porque el 80 por ciento de la renta total de la aldea pertenecería a tan solo 20 individuos.

La comida sería la gran preocupación para la mayoría de la población. Cada año, los trabajadores del sector primario producirían más de lo necesario para alimentar a todos; pero incluso así, la mitad de la población de la aldea (incluyendo la mayoría de los niños) estarían hambrientos. Los 20 residentes en peor situación (¡juntos poseerían menos dinero que la persona más rica de la aldea!) carecerían de comida, de agua potable y de un refugio seguro. Su salud sería precaria y no estarían en condiciones de trabajar. Todos los días alguno de ellos contraería alguna enfermedad mortal. Otros cincuenta carecerían de una fuente de alimentos regular y pasarían hambre la mayor parte del tiempo.

Los ciudadanos de la aldea se sentirían orgullosos de la gran cantidad de escuelas de la comunidad, de sus facultades y de sus universidades. De los 38 habitantes con edad escolar, 31 asistirían a la escuela pero muy pocos (7.5) llegarían a la universidad. La mitad no sabrían leer ni escribir.

La perspectiva sociológica nos recuerda que las diferencias que existen en el mundo son muchas. Las oportunidades que nos ofrece la vida y nuestras propias experiencias vitales son radicalmente distintas dependiendo del tipo de sociedad en que hayamos nacido. Las vidas de las personas no siguen un camino casual, y tampoco dependen únicamente de lo que los filósofos llaman «libre albedrío» para tomar decisiones y hacer esto o lo otro. Por el contrario, aunque los individuos tomamos decisiones importantes cada día, lo hacemos en un escenario muy amplio que llamamos «sociedad» (una familia, una universidad, un país, el mundo entero). La sociología nos enseña que el ámbito social guía y limita nuestras acciones y opciones de vida exactamente como las estaciones del año influyen en las actividades que realizamos y en la ropa que nos ponemos. Es el marco en el que tomamos las decisiones de nuestra vida. Y, como los sociólogos saben mucho acerca de cómo funciona la sociedad, son capaces de analizar y predecir con perspicacia y precisión cómo nos comportaremos. Muchos de los logros que atribuimos a nuestras habilidades personales son el producto de la posición privilegiada que ocupamos en el sistema social mundial¹.

Temas clave

- Los modos clásicos de reflexionar acerca de la sociedad.
- Las últimas perspectivas en sociología.
- Una perspectiva global en sociología.
- Globalización.

¹ El escenario de la aldea global se ha adaptado de los datos de las Naciones Unidas. Véase también: Smith y Armstrong, 2003.

● ¿Cuál es la tradición clásica de la sociología? Un pequeño recorrido por la teoría sociológica

La tarea de interrelacionar un conjunto de observaciones aisladas para llegar a comprenderlas globalmente nos conduce a otra dimensión de la sociología: la teoría sociológica. A menudo los estudiantes abandonan el estudio de la teoría pensando que les va a resultar complicada y difícil. En nuestro caso, la teoría es lo que diferencia a la sociología de, pongamos por caso, el periodismo o los documentales de televisión dedicados a temas sociales. Una **teoría** es una *exposición de cómo y por qué se relacionan ciertos hechos específicos*. Pero la sociología ayuda a realizar esto de manera más sistemática (véase Lee y Newby, 1983; Craib, 1992). Recuerde que Emile Durkheim observó que ciertas categorías de personas (los hombres, los protestantes, los ricos y los solteros) tienen tasas de suicidio más altas que los demás (las mujeres, los católicos y los judíos, los pobres y los casados). Explicó estas observaciones creando una teoría: un alto riesgo de suicidio se deduce de un nivel bajo de integración social.

Por supuesto, cuando Durkheim consideró el tema del suicidio, tuvo en cuenta gran cantidad de teorías posibles. Pero relacionar simplemente los hechos no es garantía de que una teoría sea correcta. Para evaluar una teoría, como explicaremos en el siguiente capítulo, los sociólogos utilizan en pensamiento lógico y crítico junto con un conjunto de herramientas de investigación para reunir evidencias. Los «hechos», como veremos, son siempre un asunto complicado. Por ejemplo, considere la misma idea de «tasa de suicidio» utilizada por Durkheim. ¿Exactamente qué mide esta tasa? ¿Tiene en cuenta todos los suicidios? ¿Cómo podemos asegurar que una muerte ha sido realmente un suicidio? A pesar de las dificultades que presentan los hechos, los que se esfuerzan por trabajar con ellos, por medirlos o cuantificarlos, lo que les permite confirmar algunas teorías y rechazar o modificar otras. Como sociólogo, Durkheim no se sintió satisfecho simplemente con identificar una causa verosímil de suicidio; obtuvo datos para ver precisamente qué categorías de personas se suicidaban con mayor frecuencia. Escudriñando sus datos, Durkheim finalmente se decidió por la teoría que mejor encajaba con los datos que logró reunir.

En el empeño de desarrollar teorías acerca de las sociedades humanas, los sociólogos se enfrentan a un amplio

abanico de decisiones. ¿Qué temas deberíamos estudiar? ¿De qué manera deberíamos relacionar los hechos para formar teorías? ¿Sobre qué hipótesis se deberían apoyar nuestras teorías? Para entender la sociedad, los sociólogos se dejan guiar por uno o varios «mapas de carreteras», teorías o paradigmas. Podemos considerar que un **paradigma teórico** es una imagen básica que guía el pensamiento y la investigación.

Anteriormente llamamos la atención sobre el hecho de que dos fundadores de la sociología (Auguste Comte y Karl Marx) entendieron la sociedad moderna de manera radicalmente diferente. Estas diferencias persisten hoy en día cuando algunos sociólogos destacan de qué manera las sociedades siguen siendo las mismas, mientras que otros se centran en las pautas de cambio. De igual modo, algunos teóricos de la sociología se centran en lo que hace que las personas permanezcan unidas, mientras que otros investigan de qué manera la sociedad divide a las personas según su género, raza, etnia o clase social. Algunos sociólogos buscan entender el funcionamiento de la sociedad tal cual es, mientras que otros fomentan activamente lo que consideran un cambio social deseable.

En resumen, no siempre los sociólogos se ponen de acuerdo acerca de cuáles son las cuestiones más interesantes; incluso cuando coinciden en esto, pueden llegar a respuestas diferentes. No obstante, la disciplina de la sociología no es en absoluto caótica. Como muchas otras disciplinas hace frente a sus propias polémicas y presenta múltiples paradigmas, que contienen *un conjunto de imágenes básicas que guían el pensamiento y la investigación*. Véase en la Figura 2.1 un resumen de varias posturas. En los últimos cien años, los sociólogos han desarrollado tres vías teóricas principales de pensamiento acerca de la sociedad. Las presentaremos a continuación (y volveremos a hacer referencia a ellas a lo largo del libro). Podemos llamarlas los **paradigmas clásicos** que han definido la sociología en el pasado. Pero, como ocurre con cualquier disciplina en desarrollo, estos paradigmas están siendo constantemente refinados y desarrollados, mientras que simultáneamente otros nuevos aparecen junto a ellos. Después de esbozar estas corrientes principales, o clásicas, prestaremos atención a algunos **paradigmas emergentes**.

● Paradigmas principales o «clásicos» en sociología

En general, tres han sido los paradigmas que han dominado el pensamiento sociológico hasta hace poco: la teoría del funcionalismo, la del conflicto y la de la acción. Describiremos brevemente cada uno, y volveremos sobre ellos a lo largo del libro (también nos ocupamos de ellos en la dirección de Internet que acompaña este manual).

El paradigma funcionalista

El funcionalismo es *un marco para la construcción de una teoría que imagina la sociedad como un sistema complejo cuyas partes trabajan juntas para fomentar la solidaridad y la estabilidad*. Este paradigma comienza por reconocer que nuestras vidas están guiadas por la **estructura social**, que implica unas pautas o regularidades relativamente estables de comportamiento social. La estructura social es la que da forma a la familia, la que motiva a las personas para que se saluden por la calle, o la que pauta el ritual de una clase universitaria. En segundo lugar, este paradigma nos conduce a comprender la estructura social en términos de sus **funciones sociales**, o consecuencias para el funcionamiento de la sociedad. Toda la estructura social (desde la vida familiar hasta un simple apretón de manos) contribuye al funcionamiento de la sociedad, al menos en su forma presente.

El funcionalismo le debe mucho a las ideas de Auguste Comte quien, como ya hemos explicado, buscaba promover la integración social en una época de cambios tumultuosos. Un segundo arquitecto de este enfoque teórico, el influyente sociólogo británico Herbert Spencer (1820-1903), se presenta en el cuadro que aparece a continuación. Spencer fue un estudioso tanto del cuerpo humano como de la sociedad, y llegó a la conclusión de que ambos tenían mucho en común. Las partes estructurales del cuerpo humano incluyen el esqueleto, los músculos y varios órganos internos. Estos elementos son interdependientes, y cada uno contribuye a la supervivencia del organismo completo. De la misma manera, razonaba Spencer, varias estructuras sociales son interdependientes, y trabajan en concierto para mantener la sociedad. Así, el paradigma estructural-funcionalista organiza las observaciones sociológicas sobre la base de identificar varias estructuras de la sociedad e investigar la función de cada una.

En Francia, varias décadas después de la muerte de Comte, Emile Durkheim continuó con el desarrollo de la sociología. Durkheim no compartía el darwinismo social de su colega británico Spencer; en su lugar, su trabajo se preocupaba ante todo del tema de la *solidaridad social*, o cómo las sociedades «se mantienen unidas». Debido al alcance de la influencia de Durkheim en la sociología, analizaremos su trabajo con todo detalle en el Capítulo 4.

A medida que la sociología se desarrollaba en Estados Unidos, muchas de las ideas de Herbert Spencer y Emile Durkheim fueron tenidas en cuenta por Talcott Parsons (1902-1979). Parsons fue el principal defensor estadounidense del paradigma funcionalista, que entendía la sociedad como un sistema. Según Parsons, la sociología debía identificar las tareas básicas que debe realizar cualquier sociedad para mantenerse en equilibrio y sobrevivir. Todas las sociedades, argumentaba, necesitan ser capaces de adaptarse, alcanzar sus objetivos, mantenerse estables,

PERFIL

Herbert Spencer: la supervivencia de los mejores

Quizá la afirmación más famosa del filósofo inglés Herbert Spencer (1820-1903) fue que el paso del tiempo es testigo de «la supervivencia de los mejores». Muchas personas asocian esta frase inmortal con la teoría de la evolución de las especies propuesta por el naturalista Charles Darwin (1809-1882). Sin embargo, fue Spencer quien acuñó esta expresión para referirse a las sociedades humanas y no a las especies animales. En esta expresión no solo encontramos un ejemplo del análisis estructural funcionalista, sino también una corriente de pensamiento, bastante controvertida pero muy popular en el siglo XIX, que defendía que se puede explicar el funcionamiento de la sociedad utilizando los conceptos y las teorías de la biología.

Las ideas de Spencer, que dieron lugar a lo que se llamó «darwinismo social», se basaban en la tesis de que si se deja que las personas compitan libremente, los más inteligentes, ambiciosos y esforzados terminarán destacando sobre los demás. Spencer estaba a favor de una competencia sin trabas de ningún tipo, bajo la idea

de que, permitiéndose así el predominio de los mejores, la sociedad experimentaría desarrollos y mejoras continuas.

Según Spencer, una sociedad estará en mejor disposición de premiar a sus miembros más capacitados si se permite que la economía de mercado funcione libremente y sin interferencias del Estado. Las políticas de bienestar o de redistribución de la riqueza implican lastrar el desarrollo de una sociedad, según Spencer, ya que suponen desviar recursos a los más débiles o a los miembros menos valiosos de la sociedad. Afirmaciones de este tipo le valieron el aplauso de los ricos y de los empresarios, que encontraron en su obra una justificación científica de su situación privilegiada y una defensa del gran capital y del libre mercado. De hecho, John D. Rockefeller, propietario de un enorme imperio financiero que incluía el control de la industria petrolífera, a menudo dedicaba sus charlas en la escuela dominical a inculcar a los niños el darwinismo social y hacerles ver el nacimiento de los grandes imperios económicos co-

mo el resultado natural del triunfo de los mejores.

Pero no todo el mundo identificaba la sociedad con una jungla en donde todos y cada uno de sus miembros actúan según el dictado de sus intereses egoístas. El darwinismo social fue perdiendo influencia entre los científicos sociales. En versiones o formas distintas, sin embargo, el darwinismo social sigue ejerciendo cierta influencia entre los sectores políticos más conservadores. Desde el punto de vista de la sociología contemporánea las ideas de Spencer han sido muy atacadas. Se ha señalado, por ejemplo, que las capacidades de los individuos no pueden explicar por completo el éxito social y personal. Muchos sociólogos tampoco están de acuerdo con la idea de que premiando a los ricos y poderosos toda la sociedad vaya a beneficiarse con ello. Hoy en día muchas de las ideas de Spencer parecen tan crueles e inhumanas que no merecen ser defendidas.

Para una visión más positiva de la obra de Spencer, véase Jonathan Turner, *Herbert Spencer* (1985). ●

y hacer que sus miembros se sientan bien integrados realizando cada uno su tarea. Sin esto, las sociedades corren el riesgo de derrumbarse.

Un contemporáneo de Parsons fue el sociólogo estadounidense Robert K. Merton, que amplió nuestra comprensión del concepto de función social de un modo nuevo. Merton (1968) explicó, en primer lugar, que las consecuencias de cualquier pauta social probablemente difieren para varios miembros de una sociedad. Por ejemplo, las familias convencionales son capaces de aportar un apoyo crucial para el desarrollo de los niños, pero también confieren privilegios a los hombres mientras que limitan las oportunidades de las mujeres.

En segundo lugar, y como dice Merton, a menudo resulta complicado percibir todas las funciones de una

estructura social determinada. Merton definió como **funciones manifiestas** aquellas que *forman parte explícita del objetivo de unas determinadas pautas sociales y que son fácilmente reconocibles*. Por el contrario, las **funciones latentes** serían aquellas que *no forman parte explícita del objetivo de unas determinadas pautas sociales y que no resultan evidentes*. Por ejemplo, entre las funciones obvias de una formación académica superior se incluye proporcionar a las personas la información y las destrezas necesarias para desempeñar sus trabajos de manera efectiva. Pero quizás tan importante, aunque no se reconozca fácilmente, sea la función de la universidad como un lugar adecuado para encontrar una pareja adecuada, de la misma posición social y nivel educativo. Otra función puede ser mantener a millones de personas jóvenes fuera

del mercado laboral donde, presumiblemente, muchos de ellos no encontrarían un empleo. Y una cuarta función, menos obvia, puede ser reforzar un sistema de prestigio y desigualdad, al excluir de las aulas a muchos que carecerán de las mismas oportunidades laborales que tendrán los universitarios.

Merton hace una tercera consideración: no *todos* los efectos de una determinada estructura social son socialmente beneficiosos. Con ello se refería a las **disfunciones sociales**, que tienen *consecuencias negativas para el funcionamiento de la sociedad*. Además, las personas pueden no ponerse de acuerdo acerca de lo que resulta útil o perjudicial para la sociedad. Así, mientras algunos pueden opinar que la formación académica superior promueve el pensamiento de izquierdas y pone en peligro los valores tradicionales, otros pueden desestimar estas afirmaciones como triviales o simplemente erróneas, y afirmar que la formación académica superior es disfuncional porque reproduce las desigualdades sociales al cerrar sus puertas a los que tienen menos recursos económicos y proceden de familias humildes y sin estudios.

Comentario crítico

La característica más destacada del paradigma funcionalista es su visión de la sociedad como un todo comprensible, ordenado y estable. Por lo general, los sociólogos acompañan este enfoque con métodos científicos de investigación dirigidos a entender «qué es lo que hace que la sociedad funcione del modo en que lo hace».

Hasta la década de 1960, el paradigma funcionalista dominó la sociología. Sin embargo, en las últimas décadas su influencia ha menguado. ¿Cómo podemos suponer que la sociedad tiene un orden «natural» —se cuestionan los críticos— cuando las pautas y estructuras sociales varían de un lugar a otro y cambian a lo largo del tiempo? Es más, haciendo hincapié en la integración social, el funcionalismo tiende a restar importancia a la desigualdad basada en la clase social, la raza, la etnicidad y el género (divisiones que son capaces de provocar conflictos y tensiones considerables). Este enfoque en la estabilidad a expensas del conflicto y el cambio puede dar al paradigma funcionalista un carácter conservador. En general, podemos afirmar que, en la actualidad, el funcionalismo es una teoría que ha caído en desuso.

El paradigma del conflicto

El **paradigma del conflicto** es el *marco teórico según el cual lo que domina en la sociedad no es el equilibrio, sino el conflicto de intereses entre sus miembros, sustentado y alimentado por las diferencias y desigualdades de todo tipo*. Este enfoque complementa el paradigma funcional, pues destaca no la cohesión o el equilibrio social, como

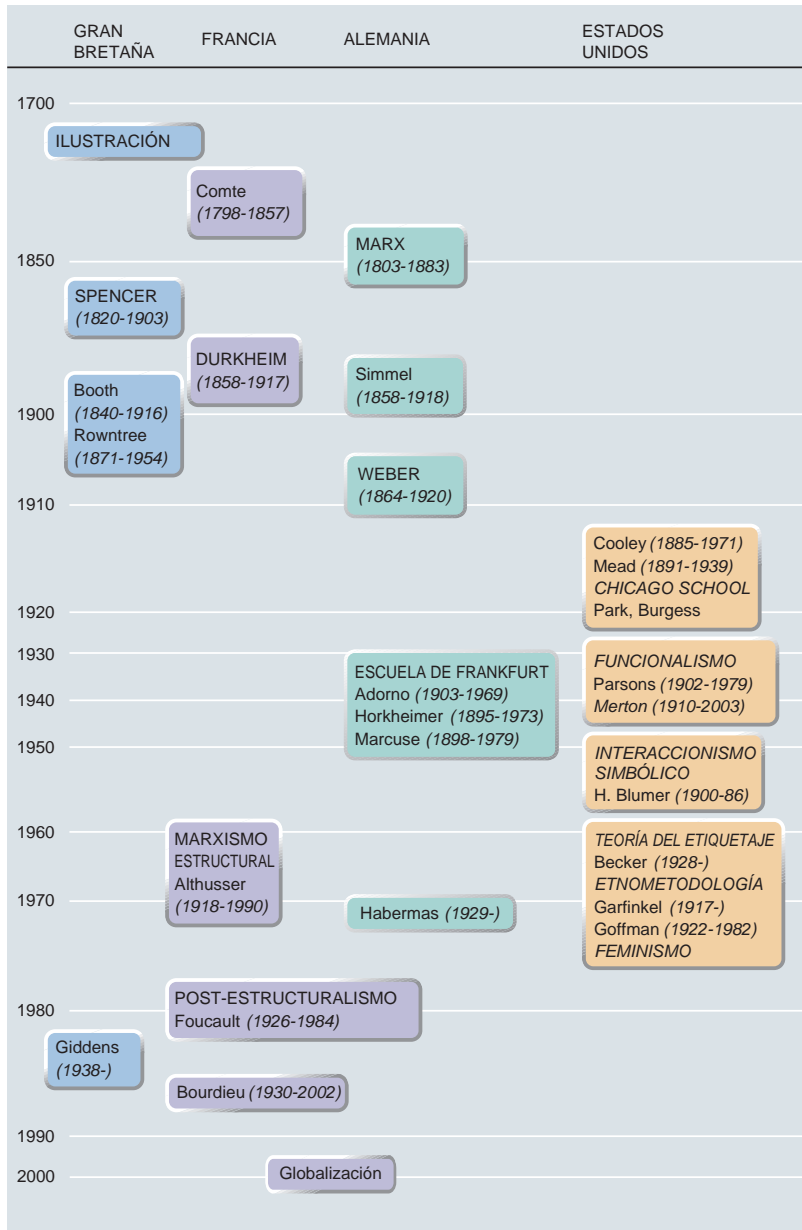
hacían los funcionalistas, sino las diferencias y divisiones basadas en la desigualdad. Guiados por este paradigma, los sociólogos investigan de qué manera factores tales como la clase social, la raza, la etnicidad, el sexo y la edad, están relacionados con una distribución desigual de renta, poder, educación y prestigio social. Un análisis de conflicto hace notar que, más que fomentar el funcionamiento de la sociedad como un todo, la estructura social por lo general beneficia a unas personas y perjudica a otras.

Bajo el prisma del paradigma del conflicto, los sociólogos ponen de relieve el conflicto que existe entre las categorías de personas dominantes y las desfavorecidas (los ricos con relación a los pobres, los blancos a diferencia de los negros, los hombres frente a las mujeres). Por regla general, aquellos que tienen una posición privilegiada hacen lo posible por mantenerla, mientras que los desfavorecidos responden intentando cambiar la sociedad y mejorar su situación.

A modo de ejemplo, un análisis de conflicto de nuestro sistema educativo podría poner de relieve de qué manera la escuela contribuye a perpetuar las desigualdades sociales. El proceso comenzaría en la escuela primaria y continuaría en la secundaria, cuando se filtra a los estudiantes según sus resultados académicos, que se explican, en la mayoría de los casos, por la clase social, nivel económico y educativo de sus padres. Desde el punto de vista de los funcionalistas, este filtro puede beneficiar al conjunto de la sociedad porque garantiza que los mejores estudiantes reciban la mejor educación. Pero un sociólogo trabajando desde la perspectiva del conflicto puede responder que los filtros académicos tienen poco que ver con el talento del estudiante y más con la procedencia social de los estudiantes, con los recursos económicos e incentivos que reciben en sus hogares.

De hecho, las familias con mayores recursos consiguen que sus hijos obtengan mejores resultados académicos, lo que luego se traduce en mejores puestos de trabajo y estatus social. Al contrario, los hijos de familias pobres tendrán menos probabilidad de llegar a la universidad, y, como sus padres, terminarán desempeñando empleos peor pagados y de menor prestigio social. En ambos casos, los hijos heredan, por decirlo así, el estatus social de sus padres, al tanto que la escuela puede justificar su trabajo en términos de mérito individual, cuando lo que hace, en realidad, es reproducir las diferencias sociales (Bowles y Gintis, 1976; véase también el Capítulo 20).

El conflicto social se extiende más allá de las escuelas. En capítulos posteriores de este libro pondremos de relieve los esfuerzos de las personas trabajadoras, las mujeres, las minorías raciales, étnicas, de gays y lesbianas por mejorar sus vidas. En cada uno de estos casos, el paradigma del conflicto nos ayudará a entender de qué modo la desigualdad, y el conflicto que genera, tiene su origen en la propia organización de la sociedad.



Fuente: Plummer, con sugerencias de Tabitha Freeman

Figura 2.1 ● Un mapa simplificado de la teoría sociológica

El mapa sociológico muestra algunos de los sociólogos occidentales más relevantes (dónde y cuándo nacieron). Cuando se presenta de esta manera resulta fácil detectar un sesgo masculino muy fuerte.

Finalmente, muchos sociólogos que son defensores del paradigma del conflicto intentan no solo entender la sociedad sino reducir la desigualdad social. Este era el

objetivo de Karl Marx, el pensador social sobre cuyas ideas se apoya el paradigma del conflicto. Marx no buscaba simplemente entender cómo funciona la sociedad. En una declaración famosa (inscrita en su monumento en el Cementerio de Highgate de Londres), Marx afirmó: «Los filósofos únicamente han interpretado el mundo de varias maneras; de lo que se trata, por el contrario, es de cambiarlo.»

Comentario crítico

El paradigma del conflicto se desarrolló con rapidez durante las décadas de 1960 y 1970. Pero, como ha ocurrido con otros enfoques, le ha llegado el momento de las críticas. Debido a que este paradigma pone de relieve la desigualdad y la división, le resta importancia a cómo los valores compartidos o la interdependencia generan unidad entre los diferentes miembros de una sociedad. Además, afirman los críticos, en la medida en que el enfoque del conflicto explícitamente persigue objetivos políticos, renuncia a cualquier reivindicación de objetividad científica. Como se explica con detalle en el siguiente capítulo, los teóricos del conflicto se sienten incómodos con la idea de que la ciencia puede ser «objetiva». Por el contrario, afirman que el paradigma del conflicto, así como *todos* los enfoques teóricos, tiene consecuencias políticas, aunque diferentes. Como el funcionalismo, el lenguaje de la teoría del conflicto ha ido pasando de moda en los últimos años.

Una crítica más, que se aplica igualmente tanto al paradigma funcionalista como al del conflicto, es que se imaginan a la sociedad en términos muy amplios. La «sociedad» se convierte en un ente en sí mismo, donde las personas actúan y toman decisiones según su «clase social», «familia», «género», etcétera. Un tercer paradigma teórico describe la sociedad menos en términos de generalizaciones abstractas y más en términos de las experiencias y situaciones cotidianas de las personas.

PERFIL

Los tres grandes fundadores: una brevísima introducción

Desde la década de los cincuenta, cuando la sociología realmente empezó a formar parte de los planes de estudios universitarios, se ha enseñado que Marx, Durkheim y Weber son sus fundadores principales. Existe una buena razón para ello: cada uno proporciona una interpretación esencial de la llegada de las modernas sociedades capitalistas, los rápidos cambios que siguieron a la Revolución Industrial y las transformaciones políticas clave de finales del siglo XVIII y del siglo XIX. Durante el dramático cambio que experimentó el panorama mundial, Marx, Durkheim y Weber ofrecieron explicaciones reveladoras a sus contemporáneos. Esas ideas continuaban resultando valiosas para el análisis sociológico del siglo XXI, por ello las introducimos brevemente a continuación y las discutiremos con mayor profundidad a lo largo del libro.

Marx (1803-1883)

Marx proclamó que «toda la historia de la sociedad humana, hasta ahora, es una historia de luchas de clases» (afirmación de apertura del *Manifiesto Comunista*), y observó cómo un flujo de conflictos intergrupales constituía el distintivo de cualquier historia. Si bien las personas nacen en un contexto histórico que no han formado ellos, tienen la capacidad de contribuir a la historia, pueden cambiar el mundo en el que nacen. En el siglo XIX Marx comprobó que el capitalismo industrial (Véase Capítulo 4) se estaba convirtiendo en un sistema que llevaría a la explotación y al sufrimiento de las clases bajas. Tan pronto como la gente fuera consciente de su situación, llegaría el cambio (la revolución) y daría lugar a un nuevo equilibrio.

El trabajo de Marx ha tenido un impacto impresionante en la vida intelectual, política y social. Pocas personas han oído hablar de Weber o Durkheim, pero Marx ha sido un nom-

bre muy oído durante la mayor parte del siglo XX. Consideró que «los filósofos se han limitado a comprender el mundo, lo interesante es cambiarlo» y proclamó que «las ideas de las clases dirigentes han sido en todas las épocas las ideas dirigentes». Su obra tuvo una enorme importancia en el desarrollo de sociedades comunistas como las de la Unión Soviética o la China de Mao. A mediados del siglo XX más de una quinta parte de la población mundial vivía en sociedades comunistas inspiradas por él. Aunque hoy en día estas sociedades son vistas como fracasos a corto plazo que favorecieron profundamente las estructuras autoritarias y las tendencias genocidas, muchas de sus ideas continúan teniendo repercusión.

En sociología, el trabajo de Marx continúa llamando la atención sobre la opresión y el conflicto en la vida social y sobre la naturaleza ubicua de la desigualdad y la explotación.

Nacido en Alemania, tuvo que abandonar el país debido a los diversos problemas con las autoridades a los que su incesante crítica social le condujo. Vivió gran parte de sus últimos años inmerso en la pobreza, en el Londres victoriano, y fue enterrado en el cementerio de Highgate en 1883.

Durkheim (1858-1917)

Durkheim también veía el cambio en las sociedades: desde de las que se habían basado en la igualdad hacia las caracterizadas por un rápido avance de la división del trabajo. Esto incrementaba las diferencias (a la que él se refería como el movimiento de la sociedad mecánica hacia la orgánica), que podían asociarse con la caída de la integración y con la anomia final, un estado de ausencia de normas. Fue uno de los principales fundadores de la tradición estructural-funcionalista. Su influencia puede encontrarse hoy en las muchas teorías de los vínculos comunitarios y sociales, así como en

los estudios sobre el poder de los símbolos y los rituales en la vida cotidiana.

Durkheim fue el único de los tres grandes fundadores que trabajó en un departamento de sociología y se identificó como sociólogo. Subrayó que la sociología debe estudiar el mundo social, «tratar los hechos sociales como cosas», como asuntos que surgen al margen de la conciencia humana y que configuran nuestra forma de vivir.

Weber (1864-1920)

Weber consideraba que las sociedades estaban cada vez más dominadas por el pensamiento racional, y destacó el crecimiento de la burocracia (de la que hablamos en el Capítulo 6). Al tiempo que esto arrojaba beneficios, incrementaba el «desencanto» con el mundo: el hombre se ve atrapado en una jaula de hierro en la que hay pocas esperanzas de cambio. En esta situación, era muy probable que las religiones decayeran. El capitalismo había surgido principalmente por un cambio en la organización religiosa: el auge de la ética individualista del protestantismo.

Weber estaba muy preocupado por las formas en las que las acciones humanas y sus significados desempeñan un papel crucial en la vida social. Su trabajo abarcó muchas áreas: música, religión, amor, leyes, economía y política, y consideró muchas civilizaciones. Luchó por encontrar el equilibrio entre sus compromisos políticos personales y su visión de la sociología como científicamente neutral. Fue el más pesimista de nuestros tres fundadores y, de hecho, su vida personal se vio afectada por una depresión permanente.

Véase: John Hughes, Wes Sharrack y Peter Martin *Understanding Classical Social Theory: Marx, Weber, Durkheim* (2.ª ed. 2003). ●

El paradigma de la acción social

Tanto el paradigma funcionalista como el del conflicto comparten una **orientación de nivel-macro**, que implica *entender la sociedad a partir de unas estructuras sociales amplias que caracterizan la sociedad como un todo*. La sociología de nivel-macro abarca una visión general, algo así como observar la ciudad sobrevolándola en un helicóptero, tomando nota de cómo las autopistas organizan el tráfico de un lugar a otro y los llamativos contrastes entre los barrios ricos y los pobres. La teoría de la acción, por el contrario, toma como punto de partida a las personas en concreto, cómo se orientan y actúan en sus relaciones con otras personas, y cómo lo hacen sobre la base de significados. Esto da lugar a una **orientación nivel-micro**, que implica *estudiar la sociedad desde la interacción social en situaciones específicas*. La distinción entre macro y micro es importante en sociología y aparece de varias maneras. Lo discutiremos de nuevo en el Capítulo 7 cuando nos centremos en la interacción y la acción. En el Cuadro *Controversia y Debate* presentamos algunas de estas ideas con más detalle.

Uno de los fundadores del **paradigma de la acción** (una teoría micro que se centra en el modo en que los actores recopilan significados sociales) es Max Weber (1864-1920), un sociólogo alemán que llama la atención sobre la necesidad de entender una situación social desde el punto de vista de las personas que se encuentran en ella. Presentaremos el enfoque de Weber en toda su extensión en el Capítulo 4, pero aquí adelantaremos unas pocas ideas.

Desde el punto de vista de Weber hay que estudiar cómo los significados y la acción humana dan forma a la sociedad. Weber entendió el poder de la tecnología, y compartió muchas de las ideas de Marx acerca del conflicto social. Pero se alejó del análisis materialista de este último, argumentando que las sociedades difieren principalmente en términos de las diversas maneras en que sus miembros piensan acerca del mundo. Para Weber, las ideas (en especial las creencias y los valores) poseen poder de transformación. De modo que veía la sociedad moderna como el producto, no solo de las nuevas tecnologías y del capitalismo, sino de una nueva forma de pensar. Este énfasis en las ideas contrasta con el enfoque de Marx sobre la producción material, lo que ha hecho decir a algunos sociólogos que la sociología de Weber se puede entender como «un debate con el fantasma de Karl Marx» (Cuff y Payne, 1979: 73-74).

En todo su trabajo, Weber comparó pautas sociales en diferentes épocas y lugares. Para definir las comparaciones, se apoyó en el **tipo ideal**, una *definición abstracta de las características esenciales de cualquier fenómeno social*. Investigó la religión comparando el «protestante» ideal con el «judío» ideal, el «hindú» y el «budista»,

sabiendo que estos modelos no describían con precisión a ningún individuo real. Estos «tipos ideales» se pueden comparar entonces con las formas reales o empíricas, que se pueden encontrar en la vida cotidiana. Nótese que cuando Weber utiliza la palabra «ideal» no quiere decir que algo sea «bueno» o «el mejor»; podríamos investigar los «criminales», así como los «sacerdotes», como tipos *ideales*.

Estrechamente ligada a Weber está la tradición americana del interaccionismo simbólico. Este paradigma aparece en el trabajo del filósofo George Herbert Mead (1863-1931), que observó cómo adquirimos nuestra personalidad o *self* con el paso del tiempo basándonos en la experiencia social. Estudiaremos sus ideas en el Capítulo 7. Esta teoría está también relacionada con la Escuela de Chicago de Sociología (que veremos con profundidad en el Capítulo 24), que estudió la vida urbana desde este punto de vista. La **interacción simbólica** es pues *un marco teórico que considera a la sociedad como el producto de las interacciones cotidianas de las personas que se comunican entre sí o coinciden en un contexto social determinado*. Con el fin de entender estas interacciones, se hace gran hincapié en el estudio de la vida social cotidiana mediante herramientas tales como biografías y la observación. La sociología debe proceder desde este punto de vista a través de una familiaridad con los acontecimientos reales y cotidianos y no a través de teorías sociales abstractas.

¿De qué modo las experiencias cotidianas de decenas de millones de personas dan como resultado la «sociedad»? Una posible respuesta, que expondremos con detalle en el Capítulo 7, es que la sociedad surge como una realidad compartida que sus miembros construyen a medida que interactúan los unos con los otros. Mediante el proceso humano de encontrar el significado de lo que nos rodea, definimos nuestras identidades, nuestros cuerpos y nuestros sentimientos, y llegamos a «construir socialmente» el mundo que nos rodea.

Por supuesto, este proceso de definición varía en gran medida de una persona a otra. Por ejemplo, en la calle de una ciudad cualquiera, una persona puede definir a una mujer vagabunda como «una nulidad a la espera de una limosna» e ignorarla. Del mismo modo, un peatón puede sentirse seguro al pasar junto a un policía que esté haciendo su ronda, mientras que otro puede sentirse inquieto. Por tanto, los sociólogos que se guían por el enfoque de la interacción simbólica ven la sociedad como un mosaico de significados subjetivos y respuestas variables.

Sobre esta base, otros han elaborado sus propios enfoques de nivel micro para comprender la vida social. En el Capítulo 7 presentaremos el trabajo de Erving Goffman (1922-1982), cuyo *análisis dramático* nos hace entender nuestra vida cotidiana al modo de actores que representan su papel en un escenario. Otros sociólo-

gos, entre los que se incluyen George Homans y Peter Blau, han desarrollado el *análisis del intercambio social*. Según su punto de vista, la interacción social equivale a una negociación en la que los individuos se guían por lo que esperan ganar o perder de los demás. Por ejemplo, en el ritual de cortejo, las personas, por lo general, buscan una pareja que les ofrezca al menos tanto como ellos ofrecen (en términos de atractivo físico, inteligencia y clase social).

Comentario crítico

El paradigma de la acción ayuda a eliminar un prejuicio inherente en todos los enfoques de nivel macro. Sin negar la utilidad de estructuras sociales abstractas, como «la familia» o «la clase social», debemos tener en cuenta que, en sus términos más simples, la sociedad se compone de *personas que interactúan*. Dicho de otro modo, el enfoque micro ayuda a expresar mejor de qué modo los individuos experimentan realmente la sociedad y cómo colaboran entre sí (Becker, 1986).

El problema está en que, al centrarse en las interacciones cotidianas, estos teóricos pueden oscurecer las estructuras sociales más generales. Poniendo de relieve lo que es único en cada escena social se corre el riesgo de pasar por alto los efectos generalizados de nuestra cultura, así como factores tales como la clase social, el género y la raza.

En la Tabla 2.1 están resumidas las características más importantes de los paradigmas funcionalista, del conflicto y de la acción. Como ya hemos explicado, cada uno de los paradigmas es útil a su manera a la hora de responder determinados tipos de cuestiones. En general, sin embargo, la comprensión completa de la sociedad es el resultado de relacionar la perspectiva sociológica con las otras tres. Los sociólogos estudian el mundo social observando *funciones y disfunciones, conflictos y consensos, acciones y significados*. Los tres paradigmas teóricos ciertamente ofrecen diferentes maneras de conocimiento, pero ninguno es más correcto que los otros y los tres se han ido modificando a la luz de las nuevas teorías.

Tabla 2.1 ● Tres paradigmas tradicionales: un resumen

Paradigma teórico	Orientación	Imagen de la sociedad	Cuestiones centrales
Funcionalismo	Nivel-macro	Un sistema de partes interrelacionadas que es relativamente estable basado en el consenso generalizado de lo que es deseable moralmente; cada parte tiene consecuencias funcionales para el funcionamiento de la sociedad como un todo.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se integra la sociedad? • ¿Cuáles son las partes más importantes de la sociedad? • ¿Cómo se interrelacionan estas partes? • ¿Cuáles son las consecuencias de la actuación de cada uno sobre el funcionamiento de la sociedad?
Conflicto	Nivel-macro	Un sistema que se caracteriza por la desigualdad social; cada parte de la sociedad beneficia a unas categorías de personas más que a otras; el conflicto basado en la desigualdad social fomenta el cambio social.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿De qué modo se divide la sociedad? • ¿Cuáles son las pautas principales de la desigualdad social? • ¿De qué modo intentan algunas categorías de personas proteger sus privilegios? • ¿De qué manera otras categorías de personas desafían el status quo?
Interacción simbólica	Nivel-micro	Un proceso continuo de interacción social en escenarios específicos basado en comunicaciones simbólicas; las percepciones individuales de la realidad son variables y están sometidas a cambios.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se experimenta la sociedad? • ¿Cómo interactúan los humanos para crear, mantener y cambiar los roles sociales? • ¿Cómo intentan los individuos dar forma a la realidad que perciben los otros? • ¿Cómo cambia el comportamiento individual de una situación a otra?

● Nuevos paradigmas en sociología: otras voces y el posmodernismo

Aunque el funcionalismo, la teoría del conflicto y la sociología de la acción son todavía perspectivas teóricas comunes dentro de la sociología, muchas otras han surgido a lo largo de las pasadas dos décadas. Como hemos visto, a menudo se considera que la sociología contiene **múltiples perspectivas**, lo que quiere decir que *tiene en cuenta muchos puntos de vista a la hora de observar la vida social en lugar de uno solo*. Por ser la sociología una disciplina viva es lógico que, a medida que la sociedad cambia, también lo hagan algunos de los enfoques que se adoptaron dentro de ella.

Algunos de ellos son solo desarrollos más completos de teorías anteriores. De modo que pueden, por ejemplo, centrarse sobre diferentes aspectos de la «acción» tales como el lenguaje y la conversación (el análisis conversacional es un enfoque que hace esto: véase el Capítulo 7). O pueden desarrollar la idea de que las sociedades son estructuras, empleándose entonces un enfoque basado, por ejemplo, en el estudio del sistema de signos y el lenguaje, que a menudo organizan esas estructuras (como hace la **semiótica**: véase el Capítulo 5), o un enfoque centrado en el modo en que funciona el Estado (como hace el **Marxismo Althusseriano**: véase el Capítulo 22). Ampliaremos estas teorías cuando discutamos más adelante los medios de comunicación (Capítulo 22).

Sin embargo, algunos consideran que otros desarrollos deben ir más lejos. Varios críticos de la sociología sugieren que la disciplina ha entrado en un estado de «crisis» en el cual muchas de sus viejas ideas y perspectivas parecen obsoletas. Para decirlo más claramente, los nuevos enfoques ponen de manifiesto *perspectivas, puntos de partida, culturas o voces diferentes*, bajo la idea de que nunca seremos capaces de comprender la «verdad absoluta» de una sociedad, de tener una imagen total, incluso aunque lo intentáramos. De ahí la necesidad de mostrarnos más flexibles con respecto las perspectivas parciales que adoptamos y ser conscientes de dónde nos encontramos en relación con estas perspectivas parciales. La sociología siempre será selectiva. Max Weber lo reconoció hace mucho tiempo cuando dijo:

No existe un análisis científico absolutamente «objetivo» de la cultura o [...] de los «fenómenos sociales» independiente de puntos de vista especiales o «parciales» según los cuales [...] son seleccionados, analizados y organizados.

(Weber, 1949: 72)

Este reconocimiento de *las perspectivas, los puntos de vista, las diferentes culturas o puntos de partida* a partir de los cuales se desarrolla el análisis se ha hecho cada vez más

importante para la sociología moderna. Y esto significa que nos resultará útil ser explícitos y abiertos acerca de la perspectiva que tomemos. Algunos sociólogos han señalado que la sociología la han hecho, tradicionalmente, hombres blancos, occidentales, angloamericanos y heterosexuales, que han ido imponiendo en la disciplina preguntas de investigación y propuestas explicativas sesgadas. Esto podría parecerle una crítica exagerada, pero a medida que vaya leyendo este libro debería buscar autores y sociólogos que se salgan de este estereotipo. Lamentablemente, le costará trabajo. Ya sean defensores del paradigma funcionalista, del conflicto o de la (inter)acción, muchos sociólogos comparten una perspectiva de investigación que se deduce de su posición masculina y occidental.

Por el contrario, los nuevos paradigmas tienen en cuenta otras voces o perspectivas que se han mantenido silenciadas en la sociología del pasado. Consideradas juntas, proporcionan muchos más «ángulos» desde los cuales se puede obtener conocimiento sociológico. Ayudan a enriquecer el campo de acción de la disciplina en el conjunto de modos de ver la sociedad. Esto *no* significa que todo sea relativo y cualquier explicación sea válida. Todo lo contrario: significa que analizando cuidadosa y sistemáticamente los diferentes paradigmas podemos llegar a comprender las diferentes sociedades con más profundidad y de una manera más completa. El objetivo de la sociología sigue siendo la «objetividad» incluso si, como veremos en el Capítulo 3, esto resulta mucho más difícil de lo que pensaban los primeros sociólogos e incluso si solo podemos llegar a una aproximación a la verdad.

Muchos de estos nuevos enfoques se muestran muy críticos con los que dominaban anteriormente (los que hemos llamado paradigmas clásicos). Sin embargo, hoy en día, puede resultar más útil considerar que estos paradigmas de reciente aparición complementan y desafían a los primeros, sin sustituirlos totalmente. Los nuevos paradigmas niegan la idea de que es posible llegar a un entendimiento cabal, completo y válido para siempre del fenómeno que se está estudiando. Desde su punto de vista, todas las explicaciones son tentativas; aproximaciones más o menos sensatas a aquello que despierta nuestra curiosidad. Los más radicales entre ellos hablan de la «muerte de la meta-narrativa» (término acuñado por el filósofo francés Lyotard) como una manera de rechazar cualquier idea de que exista una, y solo una, «Gran Historia de la Sociología».

Pero, ¿cuáles son estas voces nuevas? Incluyen a las mujeres, las minorías raciales y étnicas, los pueblos colonizados en todo el mundo, los gays y las lesbianas, las personas mayores, las personas discapacitadas y algunos otros grupos de personas marginadas o que se pasaron por alto. Es muy posible que usted pertenezca a uno o varios de estos grupos, y mientras lea este libro debería tener esto en cuenta.

Reuniendo todas ellas, algunas de las críticas que ha recibido la sociología clásica se pueden resumir brevemente como sigue.

1. La sociología ha sido una disciplina elaborada tradicionalmente por hombres, para hombres y acerca de los hombres (y por hombres entiéndase blancos, heterosexuales y, normalmente, privilegiados y relativamente ricos). Y por ello ha tenido siempre un enfoque limitado, incluso sesgado.
2. Asuntos de gran interés para otros grupos («racismo» para los grupos étnicos, «patriarcado» para las mujeres, «homofobia» para los gays, «colonización» para muchos grupos no occidentales, «discapacidad» para personas discapacitadas) a menudo se han pasado por alto. El significado de todos estos términos quedará claro a lo largo de este libro.
3. Cuando se han tenido en cuenta, estos temas de interés se han presentado a menudo de una manera distorsionada: con frecuencia la sociología ha sido sexista, racista, homófoba, etc.

Muchas voces se han echado en falta en sociología. Al salir a la luz, han conducido a varias posturas sociológicas novedosas que presentaremos a lo largo del libro.

Un ejemplo: el caso de una sociología feminista y las voces silenciadas de las mujeres

A modo de ejemplo: la ausencia más patente hasta la década de 1970 fue la de la voz y el sentir de las mujeres. Hasta entonces, la sociología había sido una disciplina elaborada por hombres, acerca de los hombres y para los hombres. Todo esto comenzó a cambiar con el desarrollo de una segunda oleada de feminismo (véase el Capítulo 12) que ayudó a fomentar tanto una *sociología feminista* como una *metodología feminista*.

En líneas generales, estas nuevas corrientes de pensamiento sitúan a las mujeres o el género en el centro de sus estudios específicos. Consideran la necesidad de que los sociólogos se impliquen políticamente con el fin de intentar reducir o eliminar la subordinación y la opresión que sufren las mujeres en las sociedades de todo el mundo. Aunque encontrará un capítulo específico que aborda el tema del género de manera específica (Capítulo 12), este se tendrá en cuenta casi en cada capítulo. Incorporar una perspectiva feminista de género ayudará a ampliar y profundizar la comprensión de casi cualquier tema que estudiemos (véase Abbott y Wallace, 1997).

Sin embargo, una vez que nos encontramos con una sociología feminista comprobamos que tampoco aquí existe consenso. Para decirlo claramente, ¡las mujeres no son iguales en todo el mundo! Pensar que todas las muje-

res son iguales es caer en lo que se conoce como pensamiento esencialista (el **esencialismo** es la creencia en *esencias que son similares*). En el caso que nos ocupa es creer que existe una «esencia» o núcleo central de lo que significa ser mujer. Pero también nos encontraremos una pluralidad de actitudes entre las mujeres (que van, como veremos, desde aquellas que adoptan paradigmas de conflicto a aquellas que se centran más en los paradigmas de acción; desde las que ponen de relieve los paradigmas poscolonialistas a aquellas que se centran en la etnicidad. Por ejemplo, las experiencias vitales de una mujer negra que vive en la pobreza en Sierra Leona son muy diferentes de aquellas de la mayoría de mujeres blancas que estudian en las universidades europeas.

Se han realizado algunos intentos por reunir todas estas voces, solo para darnos cuenta de que estas no están unificadas sino que son fragmentarias y que se hacen valer (o son silenciadas) en múltiples niveles. ¡Ya habrá empezado a ver que la tarea no resulta sencilla! (El libro de Harriet Bradley, *Fractured Identities* (1996), que analizaremos en el Capítulo 10, es una buena introducción de todo esto.)

Y otras opiniones: un movimiento posmoderno

Existen, entonces, muchos desarrollos nuevos en sociología y los encontrará a lo largo de este libro. Por ejemplo, en el Capítulo 5 presentaremos algunas ideas acerca de la multiculturalidad; en el Capítulo 7 trataremos el construccionismo social; en el Capítulo 11 debatiremos la teoría poscolonial; en el Capítulo 12 ampliaremos la teoría feminista y presentaremos la teoría Queer; en el Capítulo 17 trataremos la «teoría del discurso» de Foucault; en el Capítulo 21 haremos referencia a la teoría de la discapacidad; mientras que en el Capítulo 26 presentaremos algunas ideas acerca de la teoría social posmoderna. Como en cualquier introducción, no podemos llevar estas nuevas ideas muy lejos. Pero, al menos, conseguiremos crear en usted la sensación de que la sociología es una disciplina en continua evolución y cambio, que en todo momento plantea retos nuevos a quienes la practican.

Algunos sociólogos han empezado a sugerir que en el siglo XXI se está gestando una sociología de nueva generación, que introduce lo que algunos han llamado actitud posmoderna. Aunque la sociología nació como fruto del mundo moderno (la industrialización, el capitalismo, el crecimiento de las grandes ciudades, la aparición de las democracias, la decadencia de las comunidades tradicionales, etc.) ahora se encuentra en un mundo donde las características de la modernidad se están acelerando a un ritmo creciente. Es lo que Giddens ha llamado un «mundo desbocado» (Giddens, 1999). En los últimos treinta

años se han producido muchos cambios con gran rapidez tanto en el seno de la sociedad como en nuestro entendimiento de las maneras de enfocar el estudio de la sociedad. Como consecuencia, la sociología ha tenido que volver a cuestionarse algunas de sus ideas clave para acomodarse a estos cambios (lo que se está llamando «posmodernismo» o «revolución moderna de última hora») (véase Giddens, 1992).

Para algunos intelectuales estos cambios han sido tan drásticos como para cuestionar los mismos fundamentos de la sociología. Por ejemplo, dos intelectuales franceses han proclamado, más o menos, la muerte de la sociología y han sugerido que nos hemos desplazado hacia un mundo posmoderno. Así, Baudrillard escribe que:

[...] no queda nada por hacer [La sociología] ha alcanzado [...] el límite extremo de sus posibilidades. Se ha destruido a sí misma. Ha destruido su universo entero. De modo que todo lo que queda son piezas. Todo lo que queda por hacer es jugar con las piezas. Jugar con las piezas, en eso consiste el posmodernismo.
(Baudrillard, 1984: 24)

Esta es una posición extrema que no adoptaremos en este libro. En su lugar, este manual contará la historia del cambio desde una forma tradicional de sociedad, autoritaria y con una fuerte devoción religiosa, hacia un sistema de creencias global, hacia lo que podríamos considerar como un mundo más provisional (uno que no está del todo seguro de sí mismo). La modernidad ha traído consigo muchos cambios que se suceden a un ritmo cada vez más y más acelerado, que cultivan una mayor sensibilidad hacia la diversidad y las diferencias. Bajo este punto de vista la sociedad humana está menos dominada por generalidades o «grandes historias», y se produce un giro hacia las «culturas locales» y una «multiplicidad de historias». Podríamos considerar el posmodernismo como:

[...] la liberación de las diferencias, de los elementos locales, de lo que podría llamarse un dialecto. Con la desaparición de la idea de un racionalismo central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada explota como una multiplicidad de racionalidades «locales» (minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas) que finalmente hablan por sí mismas. Ya no se sienten reprimidas ni acobardadas por la idea de una única forma pura de humanidad que debe llevarse a cabo a pesar de la particularidad y la finitud individual, la transitoriedad y la contingencia [...]
(Vattimo, 1992: 8-9)

Todo esto conduce a un nuevo enfoque de la sociología, pero no a uno que tenga que rechazar su pasado. Rob Stones sugiere que a la sociología posmoderna le deben preocupar tres cosas:

Los posmodernistas argumentan [...] bajo la idea de que existe una pluralidad de perspectivas, [...] y se oponen a la noción de

que existe una única verdad que proviene de una perspectiva privilegiada; [Los posmodernistas proponen] estudios locales y contextuales en lugar de ambiciosas narrativas; un énfasis en el desorden, la inestabilidad y la franqueza, como opuestos al orden, la continuidad y la moderación.

(Stones, 1996: 22)

● Pensar globalmente: una perspectiva global en sociología

Estos cambios recientes que se han producido en las voces y en los asuntos que preocupan a la sociología se han debido en parte al reconocimiento de la existencia de diferentes voces locales alrededor del mundo. En estos últimos años, y después de que los lugares más recónditos del planeta se han hecho más accesibles gracias a las nuevas tecnologías, muchas disciplinas académicas se han visto forzadas a incorporar una **perspectiva global**, *el estudio de todo el planeta y cada una de las comunidades sociales que lo habitan*. En lugar del dominio de las voces occidentales, ahora somos capaces de prestar atención a aquellas que se oyen en todas las partes del mundo (desde los Estados africanos hasta los países de América Latina). A menudo estas comunidades ven el mundo de una manera radicalmente diferente y es importante, si queremos que la sociología se siga desarrollando, considerar estas voces muy en serio.

En el pasado reciente, muchos manuales de sociología tenían la tendencia a centrarse únicamente en un país. Aunque es cierto que de este modo se profundiza en la comprensión de *una* sociedad, este conocimiento resulta limitado y aislado. De modo que este libro intentará mirar hacia el exterior, a un conjunto amplio de sociedades, aunque al mismo tiempo mantendrá cierto enfoque sobre Europa, sociedades que casi con total probabilidad resultarán de más interés para los lectores.

¿De qué modo una perspectiva global mejora la sociología?

La conciencia global es una extensión lógica de la perspectiva sociológica. Una de las cosas básicas que nos enseña la sociología es que el lugar donde vivimos afecta profundamente a nuestras experiencias individuales. La situación de una sociedad en el mundo afecta a todos. La historia con la que comenzamos el libro nos proporcionó un breve esbozo de nuestra aldea global, y pudimos ver que las personas que allí vivían estaban lejos de la igualdad en su calidad de vida. Casi en cada capítulo de este libro pondremos de manifiesto cómo es la vida más allá de nuestras fronteras. ¿Por qué? A continuación exponremos tres razones que justifican plenamente que el pen-

samiento global debe desempeñar un papel destacado en la perspectiva sociológica.

1. *Las sociedades de todo el planeta se están interconectando de manera creciente.* Una característica del mundo en los últimos 300 años más o menos ha sido las diferentes maneras en que los países se han ido relacionando cada vez más internacionalmente, inicialmente gracias a «los grandes exploradores», después mediante el colonialismo, la esclavitud y las migraciones en masa, y en nuestros días a través de las grandes finanzas, el turismo y las tecnologías informáticas. En los últimos tiempos, el mundo se ha vinculado como nunca lo había estado antes. Las personas viajan en avión entre continentes en unas pocas horas, mientras que los dispositivos electrónicos transmiten imágenes, sonidos y documentos escritos alrededor del mundo en segundos.

Una consecuencia de estas nuevas tecnologías, como explicaremos en capítulos posteriores, es que personas en todo el mundo comparten los mismos gustos en música, ropa y comida. Con su fortaleza económica, los países con elevados ingresos proyectan una sombra global, influenciando a los miembros de otras sociedades que, con avidez, engullen hamburguesas estadounidenses, bailan al ritmo de la «música pop» y, cada vez más, hablan inglés.

El comercio a través de las fronteras nacionales también ha fomentado una economía global. Grandes compañías manufacturan y comercializan sus productos por todo el mundo, de la misma manera que los mercados financieros globales relacionados por satélites de comunicaciones ahora operan las 24 horas del día. Hoy en día, ningún agente financiero en Londres se atreve a ignorar lo que ocurre en los mercados financieros en Tokyo y en Hong Kong, ¡del mismo modo que ningún pescador en el País Vasco puede ignorar la política de pesca común europea! Pero, a medida que Occidente proyecta su forma de vida en gran parte del planeta, la otra parte del mundo también reacciona. Todo esto está relacionado con el proceso de la **globalización**, la *interconectividad creciente de las sociedades*. Discutiremos este proceso con más detalle en la siguiente sección y en otras muchas partes de este libro.

2. *Una perspectiva global nos permite ver que muchos problemas humanos a los que nos enfrentamos en Europa son mucho más graves en otros lugares.* Ciertamente la pobreza es un problema grave en Europa, y especialmente en Europa del Este. Pero, como explicaremos en el Capítulo 9, la pobreza está más extendida y es más acuciante en América Latina, África y Asia. Igualmente, la posición social de las mujeres, los niños y los discapacitados es especialmente baja en los países pobres del mundo. Y, aunque existe

xenofobia en España, este problema también está presente (y, a veces de forma más severa), en otras partes del mundo. La limpieza étnica en Bosnia, la «islamo-fobia», y la hostilidad a los «trabajadores invitados» alemanes son tres ejemplos que consideraremos más adelante (Capítulo 11). También, muchos de los problemas más graves a los que nos enfrentamos en casa son de alcance global. La contaminación del medio ambiente es un ejemplo. Como veremos en el Capítulo 25, el planeta es un único ecosistema en el cual la acción (o inacción) de un país tiene implicaciones para todos los demás.

3. *Pensar globalmente también es una manera excelente de aprender más de nosotros mismos.* Hacer comparaciones globales nos ayuda a entendernos a nosotros mismos y a la sociedad en que vivimos, y también nos ofrece lecciones inesperadas. Por ejemplo, el Capítulo 9 nos transportará a Madrás, India. Allí nos llevaremos una sorpresa al encontrar personas a quienes no les falta el amor y el apoyo de los suyos y de los miembros de su familia, a pesar de una carencia desesperada de comodidades materiales básicas. Estos descubrimientos nos llevan a plantearnos por qué la pobreza en Europa demasiado a menudo va asociada al rechazo y al aislamiento social, y si la cantidad de objetos materiales (tan importantes para nuestra definición de una vida de «lujo») son la mejor manera de medir el bienestar humano.

En suma, en un mundo cada vez más interconectado, solo llegaremos a comprendernos a nosotros mismos en la medida en que lleguemos a comprender a los demás.

Globalización y sociología

Desde la década de 1990, los sociólogos han venido utilizando de manera creciente el término «globalización» y se ha convertido en una de las ideas sociológicas más influyentes en la década pasada. Se utiliza en todo el planeta: ¡para los alemanes es *Globalisierung*; en Estados Unidos es *globalization*; y en Francia es *mondialisation*! Pero, aunque se traduzca en muchas lenguas, su significado no está claro en absoluto. Se ha convertido en una «palabra de moda» que conduce a muchos y diferentes significados y polémicas; y que aparecerá en varios momentos a lo largo del libro. Para empezar, y de manera simple, podemos definirla como la *interconectividad creciente de las sociedades*, pero en el cuadro de la página siguiente se proponen otras definiciones que pueden resultarle interesantes.

En una primera aproximación podemos pensar en el término globalización a través de la imagen de compañías multinacionales como *Coca-Cola*, *McDonald's* y *Nike*. Estas compañías están presentes en todo el planeta. Fabri-



Globalización: algunas definiciones

A lo largo de la pasada década, la idea de lo «global» y la «globalización» se ha hecho más popular en los debates y las conversaciones. El propio término ha tenido distintos significados, a continuación ofrecemos algunas «definiciones» para que las considere y discuta. Lo que debe tener claro, en todo caso, es que hay mucho desacuerdo en cuanto al término, ya que conlleva distintos «bagajes ideológicos».

Algunas personas abrazan el término; en ese caso, la globalización se considera ubicua y ventajosa: llama la atención sobre la diversidad y la **hibridación**; estimula el mercado y la riqueza internacional; conduce a una humanidad más universal a partir del conocimiento de los problemas medioambientales y de organizaciones internacionales como Naciones Unidas. Es el logro de la Edad Global y debe ser celebrado. (A estos algunas veces se los llama «transformacionistas» o «hiperglobalizadores». Véase Held *et al.* (1999:10).

Los críticos, en cambio, sugieren que la globalización no aporta nada nuevo. La historia muestra cómo las naciones tienen una tendencia constante a explotar, colonizar y arrasar otras culturas; y está yendo a peor. «Global» en estos tiempos significa que las sociedades dominantes (capitalistas) están tomando las riendas de las finanzas y la cultura de otras

sociedades (de hecho, para algunos significa «americanización»). Por tanto, ciertas regiones económicas y estados (fundamentalmente en Europa, Norteamérica y la costa Pacífica) se hacen más fuertes, de manera que no se tiende precisamente hacia una mayor universalidad. (A estos se los llama a veces «escépticos». Véase Hirst y Thompson, 2001).

Escuche argumentaciones en torno a la globalización y averigüe de cuál de las visiones anteriores proceden. Apóyese en las siguientes definiciones recientes:

- La globalización tiene algo que ver con la tesis de que todos vivimos en el mismo planeta [...] (Anthony Giddens, 1999: 7).
- La globalización es la ampliación, intensificación y aceleración de la interconectividad del planeta en todos los aspectos de la vida contemporánea, desde la cultural hasta la criminal, desde la financiera hasta la espiritual. (David Held *et al.*, 1999: 14-16).
- La globalización [...] representa los procesos a través de los cuales el poder de los estados nacionales es socavado por actores transnacionales con diversos objetivos políticos, orientaciones, identidades y objetivos económicos o mercantiles. (Ulrich Beck, 2000b: 11).

- La globalización es un proceso que consiste en aumentar la interconectividad entre las sociedades de modo que los sucesos que ocurren en una parte del mundo tienen cada vez mayores consecuencias sobre personas y sociedades que se encuentran muy alejadas. (John Baylis y Steve Smith, 1997: 7).
- La globalización [...] se refiere tanto a la comprensión del mundo como a la intensificación de la conciencia del mundo como un todo [...] no se refiere simplemente a la objetivización del aumento de la interconectividad. También se refiere a temas culturales y subjetivos, a saber, el alcance y la profundidad de la conciencia del mundo como un lugar único. (Roland Robertson, 1992: 8).
- La Era Global implica la suplantación de la modernidad por la globalidad [...] [esto incluye] las consecuencias medioambientales globales de las actividades humanas conjuntas; la pérdida de seguridad donde el armamento tiene un poder de destrucción global; la globalidad de los sistemas de comunicación; el surgimiento de una economía global; y la reflexividad del globalismo, donde las personas y los grupos de todo tipo se refieren al planeta como el marco de sus creencias. (Martin Albrow, 1996: 4). ●

can sus productos en muchos países; los venden en otros tantos; y sus logos e imágenes corporativas viajan por todo el planeta. Pensemos en lo fácil que es comer en un McDonald's en muchos países (aunque comenzó en Estados Unidos, véase el Capítulo 5). Asimismo, los calzados Nike (con su característico logo) se fabrican en países pobres y sin embargo se venden en todas partes. Como veremos, los productos de estas compañías son al mismo tiempo deseados por millones de personas y odiados por

otras tantas (como símbolos de prestigio en el mundo entero y como símbolos de una cultura de masas). Tendremos ocasión profundizar más acerca de todo esto en capítulos posteriores. Estas compañías reflejan el impacto económico, social y cultural del proceso de globalización y simultáneamente simbolizan todo lo bueno y lo malo que puede haber en él. La globalización se convierte así en un término polémico. Como veremos (en el Capítulo 16), en los últimos años han aparecido algunos

movimientos sociales importantes para protestar contra él: en Seattle, en Praga, en Londres, en Génova. Por el momento, tan solo presentaremos algunas de las características que definen la globalización. Proponemos que la globalización ha:

1. *Desplazado las fronteras de las transacciones económicas* (implicando un cambio evidente en el ritmo del desarrollo económico mundial). Las compañías de negocios, los bancos y las inversiones ahora cruzan las fronteras nacionales como nunca lo habían hecho. ¡En muchos casos estas gigantescas compañías (multinacionales) tienen cuentas de ingresos y de gastos que superan las de muchos países! Muchos argumentan que todo esto ha conducido a que crezcan las desigualdades en todo el mundo, lo mismo dentro de un país como entre los Estados. En los Capítulos 9 y 16 abordaremos esta cuestión.
2. *Extendido las comunicaciones en redes globales*. Satélites de televisión, medios digitales, computadoras personales, teléfonos móviles, y todas las tecnologías de la información colaboran para «encoger el mundo». Esto ha conducido a un replanteamiento importante de las ideas de *espacio y tiempo*. A partir de ahora ya no podemos pensar en términos locales. En su lugar hemos entrado en un mundo donde los teléfonos, los aviones, y ahora Internet hacen que las comunicaciones con otras personas en cualquier lugar del planeta sean casi instantáneas y, por tanto, muy diferentes del pasado. Pensemos especialmente en el fenomenal crecimiento del uso del teléfono móvil y cómo ha hecho que las comunicaciones no se limiten a un encuentro cara a cara. Por supuesto, los teléfonos no son algo nuevo, pero la idea de ser capaces de llamar a una persona independientemente de dónde se encuentre establece un nuevo patrón de comunicación. Para un creciente número de personas el mundo entero es accesible instantáneamente. Mientras que hace unos pocos siglos podían pasar años hasta que se sabía lo que había ocurrido en otras partes del mundo, ahora las ideas y las noticias se pueden trasladar en un instante. En los Capítulos 22 y 23 consideraremos esto con más detalle.
3. *Fomentado una nueva y extendida «cultura global»*. Muchas áreas urbanas guardan mucho parecido y son muchos los programas de televisión, las canciones, las películas, etc., que viajan fácilmente alrededor del mundo. MTV se ha convertido en un formato televisivo global para la juventud. ¡Y si va a su tienda de discos local, es muy probable que encuentre una gran cantidad de música global! Y no solo tenemos Hollywood, también está Bollywood. En los Capítulos 5 y 22 nos extenderemos sobre estos asuntos.
4. *Desarrollado nuevas formas de gobierno internacional*. Algunos sugieren que la globalización significa el debilitamiento del Estado nacional. Aunque esto resulta polémico, de lo que no cabe duda es de la creciente importancia de organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, la Corte Europea de los Derechos Humanos y la Organización Mundial de la Salud. Estas llevan a cabo programas que están públicamente comprometidos en lo que se ha llamado «la democratización del mundo» (bajo el convencimiento de que la democracia como sistema político se hará dominante en el mundo). En el Capítulo 16 trataremos este asunto.
5. *Creado una conciencia creciente de problemas comunes del mundo compartidos*. Cada vez resulta más difícil pensar que los problemas del mundo conciernen solo a un país determinado. Por ejemplo, el crimen se ha convertido en un fenómeno global de manera creciente: los mercados de drogas se extienden por todos los continentes, los cibercriminales se enfrentan a las leyes de cualquier país, los tribunales internacionales proclaman justicia internacional. Igualmente, el enorme impacto de la industrialización sobre el medioambiente se convierte en un problema común en todos los países (que abordaremos en los Capítulos 24 y 25). Mientras tanto, los estudios sobre la pobreza en el mundo ponen de relieve que las desigualdades crecen entre los países y dentro de un mismo país; mientras que los debates sobre migración, refugiados, guerras y terrorismo centran la atención internacional.
6. *Fomentado una sensación creciente de riesgo* (lo que el sociólogo alemán Ulrich Beck (1992) ha llamado la *Sociedad del Riesgo*). Las nuevas tecnologías están provocando riesgos que son bastantes diferentes de los que nos podemos encontrar a lo largo de la historia de la humanidad. Por supuesto, las sociedades que nos han precedido también eran lugares peligrosos y arriesgados (poblaciones enteras podían ser arrasadas por terremotos, inundaciones o plagas, por ejemplo). Para la mayoría de las personas a lo largo de la historia la vida ha sido mala, brutal y breve. La propia naturaleza producía sus propios peligros y riesgos. Pero Beck argumenta que en la sociedad actual han aparecido nuevos tipos de riesgo que no pertenecen a la «naturaleza» sino que son «manufacturados». Estos riesgos están asociados con muchas tecnologías nuevas que producen nuevos peligros para las vidas de las personas y para el mismo planeta. Estos riesgos son de creación humana, pueden tener consecuencias a largo plazo imprevisibles, y muchos tardan muchos, muchos miles de años en remitir. Estos «riesgos manufacturados» nos están

llevando al borde de la catástrofe: a «amenazas para todas las formas de vida sobre este planeta», al «crecimiento exponencial de riesgos y la imposibilidad de escapar de ellos». El riesgo, entonces, se asocia con un mundo globalizado que intenta escapar de la tradición y del pasado, y donde se valoran más el cambio y el futuro. Todos estos cambios (desde el ferrocarril hasta las computadoras, desde la ingeniería genética hasta las armas nucleares) tienen consecuencias que somos incapaces de predecir. La lista de ejemplos de riesgos nuevos sería bastante extensa: los cambios en las pautas familiares y en el trabajo, la lluvia radiactiva de las bombas atómicas, la generalización de las redes de automóviles y aviones por todo el planeta, la aparición del SIDA como una grave pandemia mundial, el desarrollo de cultivos modificados genéticamente, la clonación de animales (y de personas), la deforestación del planeta, los «niños de diseño» y las «madres de alquiler», los juegos electrónicos y las nuevas maneras de relacionarse (¡o no relacionarse!) y el surgimiento de nuevas formas de violencia

donde terroristas suicidas están dispuestos a estrellarse contra edificios importantes (como ocurrió en el World Trade Center el 11 de septiembre de 2001), y así sucesivamente. Todos ellos tienen consecuencias que pueden ser de largo alcance y que son impredecibles en el momento presente. En algunos de los capítulos que siguen echaremos un vistazo a algunos de estos «riesgos» principales y de qué modo afectan a todos los países y a todas las personas. Los tendremos en cuenta más adelante, pero especialmente en los Capítulos 23, 24 y 25.

7. *Conducido al surgimiento de «actores globales transnacionales» que «trabajan en red».* Desde Greenpeace a Disneyworld, desde las Naciones Unidas al turismo, desde los miembros de la Iglesia de la Unificación hasta el Movimiento de Mujeres, cada vez hay más personas que se mueven en redes y que no están limitadas a una comunidad espacial fija. En su lugar, se comunican por todo el planeta, haciendo de lo global su entorno local. Son ciudadanos globales.

OBSERVATORIO

La globalización de la música: hip-hop en Japón

En el pasado, excepto para los muy adinerados y para los viajeros, la música ha estado limitada a la comunidad local y vinculada a la tradición. Hoy, en cambio, la música fluye cada vez más de unas culturas a otras del mundo: forma parte del proceso de globalización. Por eso, podemos encontrar «músicas del mundo», estrellas musicales globales, clubes de fans internacionales y compañías discográficas que dominan el mercado de la música en todo el mundo. Los ejemplos de culturas musicales internacionales son abundantes: desde macrofestivales de música (a menudo celebrados con fines humanitarios) hasta «músicas globales» como *Los Miserables*—visto por 55 millones de personas en 40 países y 21 idiomas—. Cuando Los Tres Tenores (Domingo, Carreras y Pavarotti) actuaron en la Copa del Mundo de Fútbol de 1990, en Italia,

surgió un movimiento de masas global con un renovado interés por la música clásica. La música forma parte ahora de la economía y los medios de comunicación mundiales.

Fundamental en esta reflexión y muy relacionada con la globalización está la idea de la **comodificación** (*transformación de aspectos de la vida en mercancía a la venta*). La música se ha convertido en un objeto vendible, lo que ha implicado la venta de conciertos, CD, DVD y música en general, y también un agresivo *merchandising* de productos como pósters, programas de conciertos y otros similares. En 2007, por ejemplo, se vendieron entradas para la gira mundial de Barbra Streisand por 500 libras. La globalización ha conducido al desarrollo del mercado de la música en todo el mundo, con un 90 por ciento del mercado global repartido en solo cinco discográficas: EMI Re-

cords, Sony, AOL Time Warner, BMG y Vivendi Universal. Esta última es la mayor de las cinco, con una cuota de mercado del 29 por ciento y presente en 63 países. No obstante, algunas áreas del mundo no están bien atendidas por las «cinco grandes»: India se resiste a este dominio porque tiene su propia industria (por ejemplo, la llamada Bollywood); la débil economía de África, por su parte, hace que, más allá de Sudáfrica, el mercado no resulte atractivo.

La música global parece estar cada vez más occidentalizada. Hasta cierto punto, las culturas locales de todo el mundo han sido invadidas por la música occidental, desde los conciertos de música clásica y la ópera (vistos como símbolo de estatus), hasta el rock, el pop, la MTV y todos sus derivados, que reproducen ampliamente el status quo occidental. Algunos proclaman que esta es una

nueva forma de colonialismo, en la que las culturas locales pierden su tradición musical a expensas del dominio de Occidente, lo que se observa de forma especialmente clara en la convergencia de las culturas jóvenes y de sus gustos musicales.

Pero la música global también se adapta a las tendencias y culturas locales. Los sociólogos se refieren a este fenómeno como la «**glocalización** del mundo de la música» (glocalización es *el proceso por el que las comunidades locales responden de forma diferente a los cambios sociales*. Véase Capítulo 5). Las tradiciones musicales rara vez son «puras», se unen y dan lugar a formas híbridas. La música clásica se aligera con la Classical FM; el rap, híbrido afroamericano de la música negra, se convierte en hip-hop japonés. Japón tiene un

escenario de hip-hop fascinante que debe mucho a la música afroamericana pero que ha sido reconstruido en los clubes y los estudios de grabación de Tokio. En un estudio exhaustivo de este proceso, Ian Condry asistió a más de 120 actuaciones de hip-hop en clubes de Tokio y de sus alrededores, a docenas de sesiones de grabación en distintos estudios y a entrevistas con raperos, directivos de discográficas, dueños de tiendas de música y periodistas. Narra cómo los jóvenes japoneses combinan la figura del samurai con las técnicas americanas de rap y la imaginaria gangsta y cómo los autodescritos como «yelow B-boys» expresan su admiración por la «cultura negra». Vemos pues una mezcla (una unión o híbrido) del negro y el amarillo, el Japón clásico y la América negra. Condry explica

cómo manipulan los raperos japoneses su lengua para lograr que el ritmo y la rima fluyan. Es un estudio fascinante (que probablemente podría repetirse en muchas otras culturas). Pone de manifiesto que la globalización de la cultura musical depende a menudo de las conexiones de base y de las actuaciones individuales, y no solo del control del mercado de los medios de comunicación (aunque sí pueden haber motivado el interés popular). El hip-hop se renueva constantemente en distintas localidades, por medio de actividades locales y para audiencias particulares (Condry, 2006): las culturas locales abrazan las formas musicales de otras culturas y las modifican.

Visite la página de Ian Condry en <http://web.mit.edu/condry/www/jhh/> ●

● Hacer balance y mirar hacia delante

En este capítulo nos hemos propuesto como objetivo presentar algunas de las perspectivas necesarias para poder reflexionar acerca de la sociedad. Le hemos propuesto algunos caminos clásicos (observar la sociedad como un conjunto de funciones, de estructuras, de acciones, de conflictos, de consensos) y otros emergentes (observar las sociedades como un conjunto de perspectivas rivales: desde la feminista hasta la poscolonial). También le

hemos sugerido que algunos de los paradigmas clásicos de la sociología están siendo cuestionados por lo que podría considerarse un paradigma posmoderno.

Quizás el logro más significativo de todo esto haya sido hacerle ver que la sociología no se puede centrar en un solo país, sino en muchos. Hemos insistido en que los sociólogos deben observar desde una perspectiva global, y una idea posiblemente útil de hacerlo sea a través del fenómeno de la globalización. Retomaremos todo esto a lo largo del libro.

RESUMEN

1. Construir una teoría implica relacionar datos para conseguir un mejor entendimiento de lo que queremos explicar. En sociología compiten varios paradigmas teóricos que intentan, cada uno a su manera y siguiendo un punto de partida determinado, explicar la sociedad.
2. El paradigma funcionalista es un marco para explorar cómo las estructuras sociales promueven la estabilidad y la integración de la sociedad. Este enfoque minimiza la importancia de la desigualdad social, el conflicto y el cambio, mientras que el paradigma del conflicto pone de relieve estos aspectos. Al mismo tiempo, el enfoque del conflicto resta importancia al

alcance de la integración y la estabilidad de la sociedad. En contraste con estos enfoques de nivel macro, el paradigma de la acción opera a nivel micro, y se centra en la interacción cara a cara en escenarios específicos. Debido a que cada paradigma destaca dimensiones diferentes de cualquier tema social, la comprensión sociológica más completa se deduce de aplicar los tres. El pensamiento sociológico implica el debate acción-estructura.

3. Recientemente han aparecido nuevos desarrollos en la teoría social que han puesto de manifiesto de qué manera toda la sociología debe trabajar desde diferentes perspectivas. Desde un punto de vista clásico

co, la sociología ha escuchado únicamente las voces de los hombres blancos, occidentales y heterosexuales: ahora se están escuchando otras voces. La sociología feminista es un ejemplo perfecto. El posmodernismo sugiere que se está gestando un orden social nuevo que está acelerando el cambio social y está creando un mundo más «provisional». La sociología posmoderna hace hincapié en la necesidad de mirar desde múltiples perspectivas, teniendo en cuenta seriamente los elementos locales, e intentando mantener una postura explícita y provisional en sus ideas.

4. Una perspectiva global mejora el conocimiento sociológico porque, en primer lugar, las sociedades

del planeta se están haciendo cada vez más interconectadas; en segundo lugar, muchos problemas sociales son más graves más allá de las fronteras de las ciudades europeas; y, en tercer lugar, reconocer cómo viven los demás nos ayuda a comprendernos mejor a nosotros mismos. La globalización es un proceso emergente muy extendido por el cual las relaciones sociales adquieren cualidades relativas donde no importan las distancias ni las fronteras. La globalización pone de manifiesto la interconectividad de los negocios, el desarrollo de los medios de comunicación globales, la emergencia de las culturas globales, las formas de gobierno internacionales y los ciudadanos del mundo.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Comience elaborando un esquema con los sociólogos que ha encontrado a lo largo de este libro. Localícelos en el tiempo, los nombres de las teorías con las que se les ha identificado, algunos ejemplos de sus objetos de observación y de estudio, y las características clave y los inconvenientes de sus teorías.
2. Utilizando como guía algunos de estos paradigmas teóricos, ¿qué tipos de cuestiones se podría preguntar un sociólogo acerca de (a) la televisión, (b) la guerra, (c) el deporte, (d) las facultades y escuelas universitarias, y (e) los hombres y las mujeres?
3. Comience elaborando un «glosario sociológico» de los conceptos nuevos que encuentre en sociología. Intente asegurarse de que puede decir (a) lo que significa la palabra, (b) en qué tipos de discusiones e investigaciones se aplica, y (c) si lo encuentra de utilidad o no: ¿le permite ver la sociedad más nítidamente o, por el contrario, lo hace todo más confuso y difícil?
4. ¿Es la «globalización» un fenómeno nuevo? ¿Es el mundo tan diferente de como era en el pasado? Considere el significado del término y ponga algunos ejemplos de él. ¿De qué manera ha afectado la globalización a su propia vida?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas complementarias

Teoría sociológica

Xavier Coller. *Canon sociológico* (2007). Reúne en un estilo sencillo las teorías sociológicas más importantes.

George Ritzer, *Sociological Theory* (tercera edición, 1992). Un manual clásico que ofrece una visión de conjunto de la teoría. Existe traducción al español

Mike O'Donnell, *Classical and Contemporary Sociology* (2001). E. C. Cuff, Wes Sharrock y D. Francis, *Perspectives in Sociology* (cuarta edición, 1997). Ambos resumen la mayoría de las posturas fundamentales.

Rob Stones (editor), *Key Sociological Thinkers* (1998). Contiene 21 ensayos breves y amenos sobre muchos de los sociólogos clave, pasados y presentes.

Ian Craib, *Classical Social Theory* (1997) y *Modern Social Theory* (segunda edición, 1992). Son introducciones muy amenas tanto a los debates clásicos (Marx, Durkheim, Weber, Freud y Simmel) como a los contemporáneos, especialmente en torno a la «acción» y la «estructura».

Charles Lemert (editor), *Social Theory: The Multicultural and Classic Readings* (1993). Una importante recopilación de artículos que discute todo el abanico de teorías sociológicas (clásicas y nuevas). ¡Es un libro muy voluminoso! Pero para cualquiera que esté muy interesado en todo el camino de la teoría sociológica a partir de los autores originales es un punto de partida de valor incalculable.

Richard Appignanesi y Chris Garrat, *Postmodernism for Beginners* (1995). Un libro de cómic divertido, pero al

mismo tiempo contempla el mundo del posmodernismo en profundidad: ¡una buena introducción para todo «aspirante a posmodernista»!

Guías breves del concepto de globalización

Carlos Taibo. *Cien preguntas sobre el nuevo desorden mundial. Una mirada lúcida sobre la globalización y sus consecuencias*. (2002). Una visión crítica y exhaustiva sobre el fenómeno de la globalización.

Zygmunt Bauman, *Globalization: The Human Consequences* (1998)

Anthony Giddens, *Runaway World: How Globalization is Reshaping Our Lives* (1999). Dos guías breves y amenas del concepto de globalización.

Jan Nederveen Pieterse, *Globalization and Culture* (2004)

Malcolm Waters, *Globalization* (2000). También son tratados breves pero más detallados y sistemáticos. Un poco más avanzados.

David Held *et al.*, *Global Transformations* (1999). Una explicación avanzada, muy detallada y extensa de la globalización. Un trabajo excelente.

Vea un vídeo / Lea un libro

Una manera de introducirse en los temas de la globalización es a través de películas y vídeos internacionales. Vea

películas de otras culturas del mundo y observe de qué forma están interconectados con el suyo. Una buena fuente para encontrar estas películas es <http://worldfilm.about.com/movies/worldfilm/mbody.html> (un sitio web indispensable para las películas del mundo). Algunas propuestas pueden ser:

- The Wedding Banquet (1993) de Ang Lee: una comedia romántica sobre un gay asiático en Estados Unidos que se casa con una joven china para complacer a sus padres.
- Bodas de Sangre (1981) de Carlos Saura: una intensa película de danza basada en una historia de García Lorca, protagonizada por Antonio Gades y Cristina Hoyos.
- A Time for Drunken Horses (2000) de Bahman Ghobadi's: una película acerca del sufrimiento y el duro destino de los niños kurdos.
- The Day I Became a Woman (2001) de Marziyeh Meshkini: un perturbador retrato de papel de las mujeres en Irán.

Se hará una idea de cómo es una novela posmoderna leyendo: *La Mujer del Teniente Francés* de John Fowles, *El Nombre de la Rosa* de Umberto Eco, *American Psycho* de Brett Easton (de todas ellas se ha hecho una versión cinematográfica); y analizando *Postmodern Culture* (1997) de Steven Connor.

VÍNCULOS

Relacione con otros capítulos

- Para saber más sobre Marx, Durkheim y Weber, véase el Capítulo 4.
- Para saber más sobre acción e interacción, véase el Capítulo 7.
- Para saber más sobre globalización, véanse todos los capítulos pero especialmente los Capítulos 9 y desde el 22 hasta el 25.

A los sitios web

Sobre los sociólogos en general, visite:
<http://www2.fmg.uva.nl.sociosite/topics/sociologists.html>

Sobre Marx:
<http://www.marxists.org/archive/marx/>

Sobre Durkheim:
<http://durkheim.itgo.com/main.html>

Sobre Weber:
http://www.ne.jp/asahi/moriyuki/abukuma/weber_texts.html

Para casos de estudio adicionales, cuestiones tipo test, ejercicios de internet, y enlaces web comentados específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este libro: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Qué fue antes, el huevo o la gallina? ¿La acción o la estructura?

Un problema clásico para los sociólogos

¿Qué fue antes, el huevo o la gallina? Este clásico enigma tiene una cuestión paralela en sociología que ha sobrevivido a través de la historia de la disciplina. Podría exponerse de la siguiente manera: ¿qué fue primero, la sociedad o el individuo? Y, como ocurre con el problema del huevo y la gallina, la solución no es simple. De hecho, hay que llegar a la conclusión de que ninguno de los dos aparece en primer lugar (los huevos no pueden aparecer antes que las gallinas, del mismo modo que las gallinas no pueden aparecer antes que los huevos). *Ambos son necesarios*. Y es la interacción de los dos lo que tiene sentido. En pocas palabras, no puede existir el uno sin la otra. Y lo mismo es cierto para los individuos y las sociedades. Lo que hacen los sociólogos es observar tanto a la sociedad como a los individuos para estudiar cómo de la relación entre los dos puede surgir algo nuevo: una nueva forma de entender el mundo, una forma distinta de distribuir la riqueza, unas nuevas instituciones políticas que supongan otra forma de repartir el poder, etcétera.

Individuos y acción

Una fase del análisis sociológico es, de hecho, observar a los seres humanos. No como lo haría un psicólogo (en términos de atributos individuales, como instintos o rasgos de la personalidad). Por el contrario, la tarea consiste en observar las diferentes maneras en que los seres humanos se ven orientados hacia la acción para ser creadores del mundo, creadores de la historia y la vida social. Los seres humanos hacen la historia, y la sociología debería observar los diferentes mo-

dos en que esto ocurre. Somos los creadores de nuestro mundo.

Por ejemplo, si quiere comprender cómo funciona nuestro sistema educativo actual, una tarea que debe realizar es observar las conductas de las personas implicadas. Esto significa estudiar los modos en que los legisladores aprobaron las leyes que proporcionaron el marco legislativo para las escuelas, el profesorado, el currículo y los exámenes. Todo esto no ocurrió porque sí: fue el fruto de un proceso de elaboración, y los sociólogos necesitan estudiar cómo se llegó a ello. Asimismo, un alumno entra en el aula y, junto con otros estudiantes y profesores, forma parte activa de lo que ocurre en clase. A los sociólogos les gusta entrar en las aulas y observar la «actividad» que ocurre en ellas (para ver exactamente de qué modo los seres humanos hacen que funcione el mundo social).

Las estructuras sociales como mapas

Pero las personas también nacen en mundos que no han hecho ellas mismas. De hecho, como afirma el sociólogo Peter Berger: «la sociedad son los muros de nuestra prisión» (Berger, 1963: 109). Nacemos en el seno de familias, comunidades y naciones sobre las cuales tenemos un escaso control inmediato; nuestras vidas están fuertemente definidas por la clase social, el género y la etnia en que hemos nacido; de hecho, incluso el lenguaje con el que pensamos y hablamos ayuda a establecer unas pautas en nuestra vida. Y no elegimos nuestra lengua materna: nos vino dada en nuestra infancia. Así, parte importante del análisis sociológico consiste en observar estas pautas generales de organización social que definen nuestras vidas. Las pautas habituales y recurrentes de

la vida social se pueden considerar como estructuras. Piense por un momento las diferentes maneras en que su propia vida está «prisionera».

Unir «acción» y «estructura»

Un enfoque estructural tiende a elaborar un mapa de la sociedad en su totalidad, mientras que un enfoque *de acción* tiende a examinar los distintos modos en que los individuos y los pequeños grupos construyen sus mundos sociales. Por supuesto, aunque idealmente habría que llevar a cabo ambos análisis, esta es una tarea para una teoría social más avanzada.

Por ejemplo, el sociólogo británico Anthony Giddens ha presentado la idea de **estructuración** para centrarse en ambos simultáneamente, entendiendo que la acción y la estructura son siempre las dos caras de la misma moneda (Giddens, 1984). Para él, las personas intervienen en acciones sociales que crean estructuras sociales, y es mediante estas acciones sociales que las propias estructuras se crean, se mantienen y, eventualmente, cambian con el tiempo. El lenguaje es un buen ejemplo de esto. El lenguaje es una estructura que posee unas reglas, pero las personas hablan, escriben y actúan de manera diferente, modificándolo a medida que hacen uso de él. Sin reglas, el lenguaje resultaría incomprensible, de modo que las estructuras son necesarias. Pero plejarse servilmente a la estructura no permitiría el cambio, ni la creatividad, ni la humanidad. Según Giddens, es absolutamente necesario observar al mismo tiempo tanto a los individuos como a las estructuras. Pero esto no es una tarea sencilla.

A medida que lea este libro, tenga en mente este rompecabezas, pues volveremos sobre esta cuestión una y otra vez.

● **Continúe el debate**

1. ¿Se considera a sí mismo «determinado» por la estructura social? Observe de nuevo la Figura 1.1.
 2. ¿En qué medida controla su propia vida? ¿En qué medida cree que puede cambiar el mundo? ¿Colabora en la creación del mundo?
 3. Eche un vistazo a los intentos que se han hecho para resolver el problema entre el individuo y la sociedad (véase Craib, 1992). ●
-

Capítulo 3

Hacer ciencia social: una introducción al método

*He luchado por no reírme ante las acciones humanas,
no llorar ante ellas, no odiarlas, sino comprenderlas.*

Benedict SPINOZA

Una pequeña motora de aluminio resoplaba sin parar a lo largo del turbio río Orinoco, en las profundidades del denso bosque tropical de América del Sur. El antropólogo se estaba acercando al final de un viaje de tres días al territorio de los yanomami, una de las sociedades más aisladas y aparentemente más violentas del planeta.

El corazón de Chagnon latía aceleradamente a medida que el barco se deslizaba hacia la ribera próxima a la aldea. Los sonidos de actividad indicaban que el viaje estaba a punto de terminar. Chagnon y su guía desembarcaron y caminaron hacia la aldea, parándose de vez en cuando para abrirse camino entre la densa maleza. Chagnon describe lo que ocurrió a continuación.

¡Levanté la vista y me quedé sin aliento cuando vi una docena de hombres fornidos, desnudos, sudorosos y espantosos mirándonos fijamente mientras nos apuntaban con sus flechas! Entre sus dientes inferiores y los labios tenían enormes bolas de tabaco verde lo que les daba aún un aspecto más espantoso, y hebras de cieno verde oscuro goteaban o colgaban de sus orificios nasales (hebras tan largas que se les pegaban al pecho o les goteaban de sus barbillas).

Mi siguiente descubrimiento fue que había aproximadamente una docena de perros agresivos y hambrientos lanzándose sobre mis piernas, haciendo círculos como si yo fuera a ser su próxima comida. Lo único que pude hacer fue permanecer allí de pie con mi cuaderno de notas, impotente y patético. Entonces me alcanzó el hedor de la vegetación y la basura en putrefacción y casi perdí el sentido. Estaba horrorizado. ¿Qué tipo de recibimiento era este para la persona que había venido hasta aquí para vivir con ellos, aprender su modo de vida, y ser su amigo? (Chagnon, 1997: 11-12)

Afortunadamente para Chagnon, los aldeanos yanomami reconocieron a su guía y bajaron sus armas. Convencido de que sobreviviría al menos hasta el mediodía, Chagnon seguía todavía desconcertado por su incapacidad para sacar nada en claro de las personas que lo rodeaban. ¡Y este iba a ser su hogar durante un año y medio! Se preguntaba por qué había renunciado a la medicina para estudiar antropología.

En las décadas de 1960 y 1970, Chagnon estudió algunos de los 12.000 yanomami que vivían en aldeas dispersas a lo largo de la frontera de Venezuela y Brasil. Los resultados de sus investigaciones, registrados en películas y en libros, sugerían una forma de vida vio-

lenta. Los llamó «El Pueblo Feroz» y su investigación lo convirtió en uno de los antropólogos más famosos del planeta.

Pero recientemente su trabajo se ha sometido a examen. Se le ha acusado de falta de ética profesional así como de falsificar datos. Se le ha llamado un «antropólogo relámpago que aparecía en las aldeas con brazadas de machetes para comprar la cooperación para su investigación». Se le ha acusado de construir teorías dudosas. Lo peor de todo, los críticos sugieren que es en parte responsable de la destrucción de una cultura (incluso de genocidio y homicidio). Chagnon era un antropólogo; pero su trabajo nos da a todos algo en qué pensar.

Temas clave

- La naturaleza del conocimiento sociológico, evidencia y «verdad».
- Las herramientas de la investigación sociológica.
- Los principales temas políticos y éticos en investigación.

Exactamente de qué manera obtienen los científicos sociales sus datos? El antropólogo Napoleon Chagnon se fue a la selva y observó la vida cotidiana de los yanomami. Otros realizan entrevistas, estudios, reparten cuestionarios, recurren a documentos de todo tipo, se centran en algunos grupos, etc. Algunos incluso realizan un control de su propia conducta. Los resultados de estas investigaciones quedan al final reflejados por escrito en forma de artículos o libros, o convertidos en informes de circulación más restringida. Las maneras de hacer ciencia social son muchas y variadas. En este capítulo haremos una breve introducción de algunos de los temas relacionados con la tarea de «hacer ciencia social».

Como hemos visto, la sociología implica una manera de pensar; pero también una manera de hacer. Se empieza observando los problemas y después se extraen los «datos», «evidencias» o «hechos». En este capítulo veremos algunas de las estrategias que emplean los sociólogos para estudiar el mundo social. Nos preguntaremos acerca de la verdadera naturaleza del «conocimiento». Pondremos de relieve los métodos que se utilizan para llevar adelante una investigación, y sugeriremos las cuestiones apropiadas que debemos plantearnos para evaluar un determinado estudio sociológico o un «hallazgo». Junto con el método, veremos que la investigación sociológica no consiste únicamente en un conjunto de procedimientos de recogida de información sino que también se enfrenta a polémicas acerca de si esa investigación debería esforzarse por ser objetiva o plantear unas directivas para impulsar un cambio social. ¿Es capaz la investigación sociológica de ser neutral o se encuentra limitada por la política y los valores? Los sociólogos no se ponen de acuerdo sobre estas cuestiones.

Los temas que trataremos en este capítulo deberían ayudarle a decidir si los métodos utilizados en los estu-

dios sociológicos que pueda leer en el futuro le parecen adecuados o no. También deberían permitirle comenzar a pensar cómo podría conducir su propia investigación (el capítulo acaba con algunas directrices básicas para que planifique su propio proyecto).

● Las bases de la investigación sociológica

La investigación sociológica comienza con dos requisitos simples. Sobre el primero nos centramos en los Capítulos 1 y 2: *observe el mundo desde la perspectiva sociológica*. Al hacer esto, todo lo que nos rodea muestra ciertas pautas o regularidades que quizá antes no había advertido, pero que requieren un examen en profundidad. Esto nos lleva al segundo requisito para la investigación sociológica: *sea curioso y crítico preguntando cuestiones sociológicas*.

Estos dos requisitos, observar el mundo sociológicamente, y ser curioso y crítico son fundamentales en la investigación sociológica. Pero son tan solo el principio. Nos llevan al mundo social estimulando nuestra imaginación. Pero luego nos enfrentamos al reto de hallar las respuestas a nuestras preguntas. Para comprender las posibilidades que nos ofrece la sociología, nos será de ayuda dividir el proceso de investigación en tres temas:

- *Cuestiones teóricas / epistemológicas*. En ellas nos preguntamos acerca del *tipo* de verdad que estamos intentando sacar a la luz. Por ejemplo, ¿queremos sacar a la luz un tipo de verdad científica «basada en datos objetivos» con montones de evidencias? ¿O lo que queremos es llegar a una mayor comprensión teó-

rica de lo que está ocurriendo? Como veremos, existen diferentes versiones de sociología y resulta útil tener muy claro qué tipo de sociología estamos haciendo.

- **Cuestiones técnicas.** En ellas nos preguntamos acerca de cómo utilizar las herramientas y los procedimientos de manera que nuestros «hallazgos» sean los mejores posibles. Debemos elegir las herramientas que nos parecen más apropiadas para examinar lo que estamos estudiando (entrevistas, observación, cuestionarios, cálculos estadísticos, por ejemplo); y asegurarnos que estas herramientas se adaptan bien a nuestros objetivos. Debemos recordar siempre que los métodos son un medio para conseguir un fin y nunca un fin en sí mismos (lamentablemente, mucha ciencia social olvida esto y eleva la idea del método a un fetiche).
- **Cuestiones éticas, políticas y prudentes.** En ellas nos preguntamos acerca de la finalidad de llevar a cabo la investigación y considerar las consecuencias que podría tener para nosotros, para las personas sobre las que estamos investigando, y, en general, para todo el mundo. Toda la sociología está necesariamente enredada con la política y con la ética, y aunque se proponga ser neutral, los resultados de la investigación sociológica siempre pueden afectar a la realidad social.

La discusión que haremos en este capítulo se centrará en cuestiones de este tipo, lo que debe tener en cuenta al pensar en sus propios proyectos de investigación. Aquí, sin embargo, solo vamos a ofrecerle algunas sugerencias. Si quiere profundizar un poco más, puede consultar las referencias que aparecen al final del capítulo.

● ¿En qué consiste una verdad sociológica? Cuestiones epistemológicas

Una de las preguntas fundamentales de la investigación sociológica no tiene una respuesta sencilla: ¿Qué tipo de verdad estoy intentando sacar a la luz? Este tipo de cuestiones se las hace la **epistemología**, la rama de la filosofía que investiga la naturaleza del conocimiento y la verdad. Nuestra preocupación inicial consistirá en darnos cuenta de que existen diferentes tipos de «verdad».

Las «verdades» de las personas difieren a lo largo y ancho del planeta, y a menudo se encontrará con «hechos» con los que no estará de acuerdo. Imagine que es voluntario de una ONG y llega a una pequeña y tradicional aldea en África. Su trabajo consiste en ayudar a la población local a conseguir aumentar la producción de alimentos. Pero cuando llega a los campos de cultivo observa una práctica curiosa: los agricultores plantan cuidadosamente las semillas y colocan un pez muerto encima de cada una.

Cuando les pregunta por qué hacen eso, le responden que los peces son regalos para el dios de las cosechas. Un anciano local añade con seriedad que la cosecha fue muy escasa un año en que no se le ofrecieron peces como ofrenda.

Desde el punto de vista de esa sociedad, hacer ofrendas de pescado al dios de las cosechas tiene sentido. La gente cree en ello, las personas de más prestigio en esa sociedad también lo afirman, y todos parecen estar de acuerdo en que eso funciona. Pero, con una formación científica, usted se siente confuso y, a la vez, asombrado. La «verdad» científica en este caso es completamente diferente: la descomposición de los peces fertiliza la tierra, lo que produce una cosecha mejor.

Nuestro ejemplo del voluntario de la ONG no significa, por supuesto, que los ciudadanos de las aldeas tradicionales ignoren lo que les dictan sus sentidos, o que los miembros de las sociedades avanzadas tecnológicamente rechacen las formas de conocimiento no científicas. Un investigador médico que utilice la ciencia para encontrar un tratamiento efectivo contra el cáncer, por ejemplo, puede practicar su religión; puede consultar a expertos para tomar decisiones financieras; y puede discutir de política con sus familiares y amigos. En resumen, todos nosotros adoptamos varios tipos de verdades de manera simultánea.

Pero la ciencia representa un camino muy particular hacia el conocimiento que se ha impuesto en el mundo occidental moderno.

Sentido común frente a evidencia científica

Las evidencias científicas a menudo desafían nuestro sentido común. Aquí proponemos cuatro argumentos que muchas personas podrían pensar que son «verdaderos», aunque cada uno de ellos contradice en parte los resultados de la investigación científica.

1. *Los pobres violan la ley con mucha mayor probabilidad que los ricos.* Viendo los programas de televisión sobre crímenes uno podría llegar a la conclusión de que la policía arresta únicamente a la gente de los barrios «bajos». Y, como explicaremos en el Capítulo 17, de hecho se arresta a los pobres en una proporción mayor que a los ricos. Pero las investigaciones también revelan que la policía y los fiscales tratan con más indulgencia a los criminales acomodados. Más aún, algunos investigadores afirman que nuestra sociedad elabora las leyes de tal manera que se reduce el riesgo de que los ricos tengan que enfrentarse a un tribunal.
2. *Ahora vivimos en una sociedad de clase media en la cual las personas somos más o menos iguales.* Los datos que se presentan en el Capítulo 9 muestran que un

pequeño grupo de personas en todo el mundo controla los recursos económicos. Si las personas somos iguales, entonces algunos son «mucho más iguales» que otros.

3. *Las diferencias en la conducta de mujeres y hombres reflejan la «naturaleza humana».* Lo que llamamos «naturaleza humana» en gran medida ha sido creado por la sociedad en la que hemos nacido, como detallaremos en el Capítulo 5. Es más, como argumentaremos en el Capítulo 12, algunas sociedades definen lo «femenino» y lo «masculino» de muy diferente forma a como lo hacemos nosotros.
4. *La mayor parte de las parejas que se casan lo hacen por amor.* Para los miembros de nuestra sociedad, pocos argumentos son tan evidentes. Pero por muy sorprendente que pueda parecer, las investigaciones demuestran que, en la mayoría de las sociedades, el matrimonio poco tiene que ver con el amor. En el Capítulo 18 explicaremos por qué.

Estos ejemplos confirman el viejo dicho de que «No es lo que desconocemos lo que nos crea problemas, sino las cosas que creemos saber pero que, en realidad, ignoramos». A todos nos han educado inculcándonos ciertos convencionalismos, nos han bombardeado con consejos de expertos, y nos han presionado para aceptar las opiniones de las personas que nos rodean. La sociología nos enseña a evaluar críticamente lo que vemos, lo que leemos y lo que escuchamos. Como cualquier forma de conocimiento, la sociología tiene limitaciones, como veremos. Pero la sociología nos proporciona las herramientas para evaluar muchos tipos de información.

Las dos sociologías: la positivista y la humanística

El problema es que los filósofos del conocimiento tampoco se ponen de acuerdo sobre qué significa «ciencia» exactamente. Tradicionalmente, se posicionan en uno de los dos siguientes puntos de vista: positivismo o humanismo (a veces llamado «interpretacionismo»).

El **positivismo** es un sistema lógico según el cual el conocimiento se basa en la observación directa y sistemática. Normalmente busca afirmaciones sobre la vida social que se parecen a leyes y que pueden someterse a examen. El trabajo de Durkheim sobre el suicidio que presentamos en el Capítulo 1 sería uno de estos casos. El conocimiento científico se apoya sobre **evidencias empíricas** (recordemos que para Durkheim eran las tasas de suicidios), lo que significa que la información se puede verificar con nuestros sentidos. Pero incluso aquí existe polémica entre los filósofos sobre la verdadera naturaleza de la ciencia, como veremos pronto.

La segunda postura es el interpretacionismo o humanismo. La epistemología humanista entiende que estudiar

el mundo de los seres humanos es muy diferente de estudiar el mundo físico, biológico o material. La ciencia social debe producir un tipo diferente de conocimiento, uno que busca entender los significados, lo que entienden las personas que estamos estudiando. La investigación, según esta tradición, también se basa en la observación del mundo empírico (como en el positivismo), pero pone en un primer término la comprensión y la interpretación que las personas hacen de sus propios actos.

A continuación veremos estas dos posturas básicas con un poco más de detalle.

El punto de referencia del positivismo

Los sociólogos positivistas aplican la ciencia al estudio de la sociedad de la misma manera que el investigador de las ciencias de la naturaleza estudia el mundo físico. Tanto si acaban confirmando una opinión muy extendida como si descubren que carece totalmente de fundamento, los sociólogos emplean las técnicas del método científico para recoger evidencias empíricas. En las secciones siguientes de este capítulo presentaremos los elementos principales de la investigación positivista.

El ideal de la objetividad

Supongamos que diez escritores que trabajan para una revista en Amsterdam están colaborando en una historia acerca de los mejores restaurantes de la ciudad. Como paga su editor, les espera una semana de excelentes almuerzos y cenas. Después se reunirán para comparar sus notas. ¿Cree que un mismo restaurante será el claro favorito de todos ellos? Eso nos parece bastante improbable.

En términos científicos, cada uno de los diez periodistas probablemente consideran el concepto de «mejor restaurante» de manera diferente. Para uno, podría ser un lugar que sirve comida indonesia a precios razonables; para otro, la elección podría basarse en una vista maravillosa de los canales; pero para otro, una decoración sensorial y un servicio atento podría ser el factor decisivo. Como muchas otras cosas en la vida, el mejor restaurante resulta ser en gran medida una cuestión de gustos individuales.

Los valores personales están bien cuando se trata de restaurantes, pero plantean un desafío cuando de lo que se trata es de hacer ciencia. Por una parte, cada científico tiene opiniones personales acerca del mundo. Por otra, la ciencia persigue **objetividad**, o dejar a un lado los valores y preferencias personales a la hora de hacer investigación. La objetividad en la investigación se consigue ajustándose cuidadosamente a los procedimientos científicos para no sesgar los resultados. Por supuesto, la objetividad científica es una situación ideal más que una realidad, dado que resulta virtualmente imposible para cualquier

investigador conseguir la imparcialidad absoluta. Incluso el objeto de estudio y las preguntas que se hace el investigador nacen probablemente de su interés personal. Pero los científicos cultivan la objetividad y siguen métodos específicos para reducir las posibilidades de que consciente o inconscientemente los prejuicios terminen distorsionando su trabajo. Como medida de seguridad adicional, los investigadores deberían tratar de identificar e informar de sus tendencias personales para ayudar a los lectores para que evalúen sus conclusiones en el contexto apropiado.

El influyente sociólogo alemán Max Weber pensaba que las creencias personales jugaban un papel en la selección del tema de investigación por parte del sociólogo. Después de todo, ¿por qué una persona estudia el hambre en el mundo, otra investiga los efectos del racismo, y otro analiza las familias monoparentales? Pero Weber (1958; edición original de 1905) advirtió que, aunque los sociólogos seleccionen los temas de investigación según sus filias y sus fobias, una vez que se pongan manos a la obra y empiecen a trabajar deben hacerlo de una forma apropiada, anteponiendo el rigor científico a sus creencias personales. Solo mostrándose desapasionados en su trabajo (como esperamos que sea cualquier profesional) pueden los investigadores estudiar el mundo *como es* en lugar de decirle a los demás cómo creen *que debería ser*. Desde el punto de vista de Weber, esta imparcialidad era un elemento decisivo de la ciencia que la distinguía de la política. Los políticos están comprometidos con un resultado determinado, mientras que los científicos intentan mantenerse libres de prejuicios y aceptar los resultados de sus investigaciones cualesquiera que sean.

Por lo general, los sociólogos aceptan el argumento de Weber, aunque la mayoría reconocen que nunca podemos estar totalmente libres de prejuicios o incluso ser conscientes de todos ellos. Más aún, los sociólogos no pertenecen a la población «media»: la mayoría son blancos que han recibido una elevada formación académica y son políticamente más progresistas que la población general (L. Wilson, 1979). Los sociólogos necesitan recordar que también ellos están influidos por sus propios antecedentes sociales.

Una estrategia para limitar la distorsión provocada por los valores personales es la **replicación**, *la repetición de la investigación por otros investigadores*. Si otros investigadores repiten el estudio utilizando los mismos procedimientos y obtienen los mismos resultados, podrán comprobar que el investigador original (así como ellos mismos) condujo su investigación de manera apropiada.

En cualquier caso, tenga presente que la lógica y la metodología de la ciencia no garantizan que alcancemos la verdad absoluta. Lo que ofrece la ciencia es una aproximación al conocimiento de la realidad que se va autocorrigiendo de modo paulatino, aproximándose cada

vez más a esa verdad que nunca lograremos conseguir de modo definitivo. La objetividad y la verdad se apoyan la una a la otra, no tanto en un método de investigación determinado, sino en el propio método científico.

Algunas limitaciones de la sociología científica

Los primeros científicos exploraron el funcionamiento del mundo natural. Muchos sociólogos utilizan la ciencia para estudiar el mundo social, aunque el estudio científico de las personas presenta limitaciones importantes.

1. *La conducta humana es demasiado compleja para permitir a los sociólogos predecir exactamente las acciones individuales.* Los astrónomos calculan el movimiento de los planetas con asombrosa precisión, anunciando con años de antelación cuándo pasará un cometa cerca de la Tierra. Pero los planetas y los cometas son objetos sin conciencia. Los seres humanos, por el contrario, piensan por su cuenta. Como dos personas no reaccionan ante un suceso de la misma manera, lo mejor que pueden hacer los sociólogos es demostrar que ciertas categorías de personas por lo general actúan de una manera o de otra. Esto no supone un fracaso para la sociología; simplemente es consistente con la naturaleza de nuestra tarea, que es estudiar personas, no autómatas.
2. *Debido a que los seres humanos reaccionan a lo que les rodea, la mera presencia de un investigador puede afectar al comportamiento que se está estudiando.* Un astrónomo que mira fijamente a la Luna no ejerce ningún efecto sobre ese cuerpo celeste. Pero las personas por lo general reaccionan cuando sienten que están siendo observadas. Algunos se pueden poner nerviosos, enfadados o a la defensiva; otros pueden intentar «ayudar» proporcionando las respuestas o acciones que creen que los investigadores esperan de ellos.
3. *Las pautas sociales cambian constantemente; lo que es cierto en un tiempo y lugar puede no serlo en otro.* Las leyes de la física valen para el pasado y el futuro, y se cumplen en todo el planeta. Pero la conducta humana es demasiado variable para que podamos establecer leyes sociológicas inmutables. De hecho, algunas de las investigaciones sociológicas más interesantes se centran en la diversidad social y en el cambio social.
4. *Debido a que los sociólogos forman parte del mundo social que estudian, permanecer libres de prejuicios cuando dirigen una investigación social puede resultar difícil.* Salvo que ocurra un accidente en el laboratorio, los químicos raramente se ven afectados por lo que ocurre en sus tubos de ensayo. Pero los sociólogos viven en sus «tubos de ensayo» (la sociedad que estudian). Así pues, los científicos sociales se enfren-

tan a un importante desafío para controlar (incluso para reconocer) los valores personales que pueden distorsionar su trabajo.

5. *La conducta humana es diferente de todos los demás fenómenos precisamente porque los seres humanos somos criaturas simbólicas y subjetivas.* A diferencia de los planetas o las moléculas estamos siempre construyendo significados. Y lo que nos distingue de los demás animales son los elaborados sistemas de símbolos que urdimos para comunicarnos entre nosotros y dar sentido a lo que nos rodea. Así pues, los sociólogos no pueden simplemente estudiar las sociedades desde fuera; tienen que adoptar maneras de «introducirse» en estos mundos de significados.

La postura humanista: la importancia de la interpretación subjetiva

Como hemos explicado, los científicos tienden a pensar en la «subjetividad» como en una fuente de «prejuicios» (o de errores que deben evitarse en la medida de lo posible). Pero también la subjetividad presenta un lado bueno. O mejor dicho, tres:

En primer lugar, la ciencia es básicamente una serie de reglas que guían la investigación, algo así como una receta de cocina. Pero, del mismo modo que se necesita algo más que una buena receta para ser un gran cocinero, el método científico, por sí solo, tampoco da lugar a un gran sociólogo. Detrás de una buena investigación suele haber intuición e imaginación, algo que ningún libro de metodología (o de recetas) puede reemplazar. Después de todo, la comprensión de algo no nos viene de la ciencia en sí, sino de la inquietud y curiosidad del ser humano (Nisbet, 1970). El genio de la física Albert Einstein o el sociólogo Max Weber no se convirtieron en grandes científicos por un uso meticuloso del método, sino por su curiosidad y su capacidad de imaginar soluciones o respuestas que hasta ese momento a nadie se le habían ocurrido.

En segundo lugar, la ciencia no puede abarcar el vasto y complejo abanico de motivaciones y sentimientos humanos, que incluyen la avaricia, el amor, el orgullo y la desesperación. Ciertamente la ciencia nos ayuda a recopilar hechos acerca de cómo actúan las personas, pero nunca podrá explicar totalmente los complejos significados que las personas dan a sus conductas (Berger y Kellner, 1981).

En tercer lugar, debemos recordar que los datos científicos nunca hablan por sí solos. Una vez que el sociólogo ha conseguido los datos se enfrenta a la tarea de *interpretarlos* (pensar qué significan o nos quieren decir esos datos). Por esta razón, la buena investigación sociológica es tanto un arte como una ciencia.

La sociología y las humanidades

El reconocimiento de todas estas limitaciones lleva a algunos sociólogos a adoptar una postura algo diferente. Antes que al ideal del positivista, algunos sociólogos aspiran a hacer de la sociología una disciplina más humanística, y preocupada por obtener una comprensión más estrecha o íntima de la sociedad. En su libro *La sociología como una forma de arte*, Nisbet reflexiona de la siguiente manera: «Cuán diferentes podrían ser las cosas [...] si las ciencias sociales en el momento de su formación en el siglo XIX hubieran tomado como modelo a las artes, en lugar de las ciencias de la naturaleza» (Nisbet, 1976: 16).

Esta sociología se puede llamar «humanista» y posee al menos cuatro criterios principales. Debe dejar algún espacio para la *subjetividad* y la *creatividad humanas*, y mostrar de qué formas tan diversas responden los individuos a las limitaciones sociales y construyen activamente sus mundos sociales. Debe tratar con experiencias humanas concretas (conversaciones, sentimientos, acciones) a través de su *organización social* y *especialmente económica* (y no únicamente con su estructuración interna, física o biológica). Debe mostrar una «familiaridad íntima» con estas experiencias y descartar las grandes abstracciones, muchas veces vacías de contenido. Y debe existir por parte del sociólogo un reconocimiento de su *papel moral* y *político*, que puede encauzarlo hacia el objetivo de una sociedad en la que haya menos explotación, opresión e injusticia, y más creatividad, diversidad e igualdad. Una lista como esta está abierta a ampliaciones y revisiones más detalladas, pero resulta difícil imaginar un sociólogo humanista que no esté mínimamente comprometido con estos criterios.

En la Tabla 3.1 se resumen algunos de los grandes contrastes que existen entre los enfoques positivista y humanista de la investigación sociológica.

Epistemologías emergentes

Los debates tradicionales en sociología sobre epistemología han sido entre la postura positivista y la postura humanista. Desafortunadamente, las cosas no son tan simples, dado que existen otras posturas que también son importantes. Volveremos sobre la ciencia en el Capítulo 23. Pero aquí plantearemos brevemente otras cinco: el realismo, la sociología crítica, las epistemologías situacionales, la teoría Queer y el posmodernismo.

La postura realista: teorizar la ciencia

El **realismo** es un sistema de conceptos teóricos que sirve para dar cuenta del fenómeno que se está estudiando (de qué manera funciona la economía, nuestros cerebros

Tabla 3.1 ● ¿Una división salvable? La investigación humanista y positivista contrastadas

	Hacia las humanidades	Hacia las ciencias
Enfoque	Únicos e ideográficos Centrados en el ser humano Lo interno: lo subjetivo, los significados, los sentimientos, las experiencias	Generales y nomotéticos Centrados en la estructura Lo externo: lo objetivo, las «cosas», los eventos, los hechos
Epistemología	Fenomenológica Relacional/relativista Perspectivista/pragmática	Realista Absolutista/esencialista Positivismo lógico
Objetivo	Interpretar, comprender Describir, observar Apreciar	Explicar causalmente Medir Teorizar
Estilo	«Suave», «cálido» Imaginativo Válido, «verdadero», «rico» Investigación personal	«Duro», «frío» Sistemático Formal, «replicable» Austeridad en detalles
Teoría	Inductiva y basada en la narración de experiencias	Deductiva y abstracta
Valores	Comprometida ética y políticamente Igualitarismo	Operacionalizar Neutral ética y políticamente «Expertos y elites»

Fuente: adaptado de Plummer (2001a: 9)

o incluso el sistema solar). Aunque basado en evidencias empíricas, esto no es lo importante. Lo es importante es el punto de llegada: la construcción de una serie de conceptos teóricos que sirvan para explicar el comportamiento de los fenómenos sociales que estamos estudiando. Dado que nunca podemos estar seguros de los «hechos», lo que necesitamos son explicaciones sólidas, construidas a partir de un utillaje teórico que se va construyendo por medio del intercambio científico. Se suele pensar en el trabajo de Marx como en una teoría realista. Para él, el problema era el modo en que funcionaba el capitalismo. Para explicarlo, no se limitó a salir y hablar con la gente o consultar documentación (aunque hizo ambas cosas). En su lugar, desarrolló la idea del **modo de producción**, *la manera en que se organiza una sociedad para producir bienes y servicios*. A partir de este concepto, desarrolló un modo de comprender cómo funcionan y cambian las sociedades.

La sociología crítica

La **sociología crítica** se desarrolló como reacción a la ciencia positivista y, a menudo, se inspira en Marx. Rechaza la idea de que la sociedad existe como un sistema «natural» abierto al descubrimiento. Los sociólogos críticos sugieren que no solo debería comprenderse el mundo social, sino que, en última instancia, debería cambiarse.

Consideran que la tarea de la sociología es ser abiertamente política, y que debe relacionar el conocimiento con la acción. Defienden que *todo conocimiento alberga intereses políticos y que la tarea de la sociología es desenmascarar críticamente lo que verdaderamente está ocurriendo*. De modo que, por ejemplo, si algunos sociólogos piensan que somos agentes racionales y con libertad de elección, los sociólogos críticos consideran que esto es cuestionable, e intentan demostrar que gran parte de nuestras acciones vienen determinadas por las instituciones sociales. Esta sociología pone en cuestión las ideologías y creencias de las sociedades dominantes.

Epistemologías situacionales

En relación con las «voces» u otras perspectivas que aparecieron en el Capítulo 1, las **epistemologías situacionales** sugieren que el conocimiento siempre sale a la luz a partir de situaciones o tipos específicos de experiencias sociales. *Todo conocimiento se basa en una situación o experiencia concreta, y reconocer esto permite a las personas analizar sus problemas y opresiones desde dentro del contexto de sus propias experiencias*. Para la mayor parte de las ciencias sociales, la experiencia o situaciones desde las que ha arrancado la investigación han sido las de los hombres blancos, heterosexuales, de clase media y mediana edad (convencionalmente el grupo dominante en

el estudio de la sociedad). Y estos han conseguido que su propio punto de vista parezca ser «la verdad».

Pero existe todo un abanico de otras experiencias y situaciones. Tal como vimos en el Capítulo 2, puede haber un punto de vista feminista, que nace de las experiencias y situaciones de las mujeres; un punto de vista negro, que surge a partir de la situación de los negros; o un punto de vista gay, que aparece a partir de las experiencias de las lesbianas y los gays. La cuestión es que a partir de las (muy diferentes) situaciones, experiencias y actividades cotidianas de, por ejemplo, las lesbianas, podemos ver aspectos del mundo social que de otra manera nos habrían pasado inadvertidas, y no solo acerca de esas vidas sino también de las vidas de las mujeres heterosexuales y de las vidas de los hombres, tanto heterosexuales como gays (Harding, 1991: 252).

Pero no pasará mucho tiempo antes de que nos encontremos con problemas. Para el, pongamos por caso, punto de vista feminista, pronto se hace evidente que no existe una única postura o punto de vista que debamos tener en cuenta (no existe un punto de vista universal o esencial de la mujer). Las mujeres que viven en sociedades con ingresos reducidos casi con certeza tendrán puntos de vista diferentes de las feministas blancas de clase media de las sociedades con ingresos elevados. Como ya hemos visto (Capítulo 2), trabajar desde una postura que sugiera que existe un único punto de vista de las mujeres equivaldría a una forma de **esencialismo** (*la creencia de que las cualidades son inherentes o esenciales a los objetos específicos*). Una postura no esencialista debe tener en cuenta de qué modo se interrelacionan los puntos de vista de unos y otros, generados a partir de experiencias y situaciones distintas (Collins, 1990; Harding, 1991).

La **teoría Queer** defiende que *la mayor parte de la teoría sociológica todavía tiene prejuicios «heterosexuales»* y que *las voces no heterosexuales necesitan ser escuchadas*. Estos teóricos argumentarían que todos los temas que trataremos en este libro (desde la estratificación y la etnicidad, hasta la religión y la economía) mejorarían en gran medida si la posición de las «perspectivas no heterosexuales» ocuparan un lugar central. Por ejemplo, sugiere que muchas religiones se han organizado alrededor de persecuciones «homóforas»; que está surgiendo una nueva forma de economía basada en el poder adquisitivo de los hombres gays de clase media (la economía rosa); y que la experiencia de ser gay o lesbiana puede ser muy distinta entre las diferentes minorías étnicas (Seidman, 1996). Podemos conseguir nuevos indicios para todos los temas que han preocupado tradicionalmente a la sociología una vez que nos centremos en un grupo diferente como los gays. Esta postura se basa en cierto modo en una epistemología situacional, y la discutiremos con más detalle en el Capítulo 12.

La metodología posmoderna

Podríamos seguir con otros puntos de vista. Como vimos en el Capítulo 2, en las dos décadas pasadas han aparecido varios enfoques diferentes en el seno de la sociología los cuales hacen hincapié en voces discrepantes y en un antiesencialismo. El más destacado y el más general ha sido la llegada de lo que podríamos llamar metodología posmoderna.

Esta propone que cualquier búsqueda firme de la verdad (como el positivismo que hemos visto antes) forma parte del (ahora condenado) proyecto ilustrado de la ciencia. Los posmodernistas sostienen que este punto de vista de una verdad absoluta y científica hoy en día ha perdido crédito: las verdades son múltiples, fluidas, cambiantes y fragmentarias. La epistemología posmoderna destacaría:

- la muerte de la metanarrativa, es decir, el fin de cualquier reivindicación de una gran verdad única;
- la necesidad de conocimientos locales producidos a partir de contextos determinados, es decir, nuestras verdades deben situarse en situaciones específicas;
- la necesidad de ser conscientes de los contextos que definen este conocimiento. En parte esto significa una concienciación mucho mayor por parte de los investigadores (sabiendo los motivos por los que realizan esta investigación y su implicación con él);
- la necesidad de comprender las distintas maneras en que se comunican después estos conocimientos (cómo se representan mediante «técnicas de expresión escrita»). Tanto metáforas como historias, discursos y narraciones forman parte de esta parte del proceso. En parte puede ser también el turno de lo visual (se concede importancia a las películas, los vídeos, las grabaciones de imágenes), tanto como una nueva herramienta para la recogida de datos para su presentación.
- la necesidad de saber por qué se está produciendo este conocimiento y cómo se utilizará. Se subraya que el conocimiento sociológico raramente supone un «conocer por conocer», dado que suele estar relacionado con juicios morales, políticos y étnicos. La sociología se convierte en un relato moral y político.

Una advertencia

Debemos ser cautelosos. Desde su nacimiento, la sociología ha estado unida a la polémica en lo que se refiere a su verdadero carácter. Últimamente se han planteado un montón de debates que al final no son tan recientes (pues a menudo se han expresado de manera ligeramente diferente en etapas anteriores de la disciplina). Por ejemplo, el trabajo de C. Wright Mills, que presentamos en el Capítulo 1, era una versión prematura de algunas de estas ideas. Lo que importa aquí es hacer ver que el conoci-

miento sociológico mismo siempre ha sido objeto de discusión y ha conducido a muchos debates. Y esto sigue ocurriendo hoy en día.

● La interpretación de los datos sociológicos

Independientemente de la epistemología que se adopte, quien quiera hacer investigación sociológica también tiene que aprender algunos «trucos del oficio». Estas son cuestiones prácticas, pero necesarias para que el investigador se asegure de que está haciendo su trabajo de la mejor manera posible.

Conceptos, variables y medición

Un elemento crucial de toda «ciencia» son los **conceptos**, *construcciones mentales que representan una parte de la realidad, inevitablemente de una forma simplificada*. El término «sociedad» es en sí mismo un concepto, como lo son las partes estructurales de las sociedades, incluyendo «la familia» y «la economía». Los sociólogos también utilizan conceptos para describir a los individuos, tomando nota, por ejemplo, de su «sexo», su «raza» o su «clase social».

Una **variable** es un concepto cuyo valor cambia de un caso a otro. Por ejemplo, una variable que nos resulta muy familiar es el «precio», que cambia de un producto a otro en el supermercado. Igualmente, utilizamos el concepto de «clase social» para valorar a las personas como de «clase alta», de «clase media», de «clase trabajadora» o de «clase baja».

El uso de las variables depende de la **medición**, *el proceso de determinación del valor que toma una variable en un caso específico*. Algunas variables son fáciles de medir, como sumar los ingresos en un periodo fiscal. Pero la medición de muchas variables sociológicas puede resultar mucho más difícil. Por ejemplo, ¿cómo mediríamos la «clase social» a la que pertenece una persona? Podríamos fijarnos en la ropa que lleva, en su forma de hablar, o en el barrio en que vive. O, para ser más precisos, podríamos preguntarle cuáles son sus ingresos, qué trabajo desempeña y qué formación académica ha recibido.

Los investigadores saben que casi cualquier variable se puede medir de varias maneras. De una persona con elevados ingresos podemos decir que pertenece a la «clase alta». Pero, ¿qué ocurre si esos ingresos elevados los obtiene vendiendo coches, una ocupación que relacionamos con la clase media, incluso con la clase trabajadora? Y, ¿abandonar los estudios a los 16 años hace que una persona pertenezca a la «clase baja»? Para resolver este dilema, los sociólogos combinan prudentemente (aunque

algo arbitrariamente) estas tres medidas (ingresos, ocupación laboral y educación) en una única valoración compuesta llamada «estatus socio-económico», que describiremos en los Capítulos 8 y 10.

Los sociólogos también se enfrentan al reto de describir miles o incluso millones de personas según alguna variable de interés como los ingresos. Aportar una interminable lista de números puede tener poco significado. Por tanto, los sociólogos utilizan las *medidas estadísticas* para describir a las personas eficientemente y colectivamente. En el cuadro que presentamos a continuación explicamos algunas formas de hacer esto.

La medición es siempre un poco arbitraria porque el valor de cualquier variable depende, en parte, de cómo la defina uno. **Operacionalizar una variable** significa *especificar exactamente lo que uno va a medir al asignar un valor a una variable*. Si, por ejemplo, estuviéramos midiendo la clase social, tendríamos que decantarnos entre medir los ingresos, el prestigio de la ocupación laboral, la formación académica o alguna otra cosa más y, si fuéramos a medir más de una de estas, cómo combinaríamos las puntuaciones asignadas. Al hacer públicos nuestros resultados, debemos especificar cómo hemos operacionalizado cada una de las variables, de modo que los lectores puedan evaluar adecuadamente la investigación y comprender perfectamente las conclusiones.

Fiabilidad y validez de la medición

Una medición útil implica dos consideraciones más. La **fiabilidad** hace referencia a *la coherencia de una medición*. En otras palabras, para que una medida sea fiable tiene que ocurrir que al repetirse una medición se obtenga el mismo resultado. Pero la coherencia de una medición no garantiza su **validez**, que es *la cualidad de medir exactamente lo que uno tiene intención de medir*. En otras palabras, una medición válida significa algo más que obtener siempre el mismo resultado, significa obtener una medición *correcta*.

Para ilustrar la dificultad de obtener una medición válida, supongamos que queremos investigar el índice de religiosidad de las personas. Una estrategia razonable sería preguntarse con qué frecuencia asisten a los servicios religiosos. Pero, al intentar medir la *religiosidad* de esta manera, lo que estamos midiendo realmente es la *asistencia a los servicios religiosos*, que puede o no significar lo mismo. Por lo general, las personas religiosas acuden a los servicios religiosos con más frecuencia, pero las personas también participan en rituales religiosos por costumbre o por un sentimiento de obligación a otra persona. Además, algunos creyentes devotos rechazan totalmente la religión organizada. De modo que, incluso cuando una medición produzca resultados coherentes (haciéndola fiable), puede fallar a la hora de alcanzar el objetivo real que



Las medias: tres medidas estadísticas útiles (y sencillas)

Todo el mundo habla de «medias»: el precio medio de un litro de gasolina o el sueldo medio de los licenciados. Los sociólogos también están interesados en los valores medios, y utilizan tres medidas estadísticas diferentes para describir lo que es típico.

Supongamos que queremos describir los salarios que reciben los siete miembros de una empresa: 23.000 €, 28.500 €, 27.800 €, 28.000 €, 23.000 €, 52.000 € y 23.000 €.

La medida estadística más simple es **la moda**, que se define como *el valor que aparece con más frecuencia en una serie de números*. En este ejemplo, la moda es 23.000 € porque este valor aparece tres veces, mientras que cada uno de los otros aparece únicamente una vez. Si todos los valores aparecieran solo una vez,

entonces no habría moda; si dos valores aparecieran tres veces (o dos veces) entonces habría dos modas. Aunque la moda es fácil de identificar, los sociólogos la utilizan raramente porque este estadístico proporciona, en el mejor de los casos, un valor poco preciso de la «media».

Una medida estadística más común, **la media**, se refiere a *la media aritmética de una serie de números, y se calcula sumando todos los valores y dividiendo el resultado por el número de valores*. El valor de la suma de los siete sueldos es 205.300 €; que dividido por siete da como resultado un sueldo medio de 29.329 €. Pero comprobamos que la media es realmente más elevada que el sueldo de seis de los siete miembros de la empresa. Como la media se dispara hacia arriba o hacia abajo por un va-

lor especialmente alto o bajo (en este caso, los 52.000 € del sueldo del director), tiene la desventaja de dar una imagen distorsionada de cualquier distribución que contenga valores extremos.

La mediana es *el valor que se sitúa a medio camino en una serie de números ordenados por orden de magnitud* o, simplemente, el valor central. En el caso que nos ocupa, la mediana de los sueldos de estas siete personas es 27.800 €, porque tres sueldos son más elevados y otros tres son más bajos. (Si tenemos un número de valores par, la mediana está a medio camino entre los dos valores centrales.) Dado que la mediana no se ve afectada por un valor extremo, normalmente nos proporciona una imagen más precisa del «valor medio» que la media. ●

pretendemos. En resumen, la investigación sociológica depende drásticamente de la calidad de sus medidas.

Relaciones entre variables

Una vez que han conseguido una medida válida, los investigadores se enfrentan a la tarea más importante, que consiste en determinar cómo se relacionan las variables. El ideal científico es encontrar una relación en **la causa y el efecto**, *que nos muestra en qué medida un cambio en una variable produce un cambio en otra variable*. Una relación muy común de causa y efecto se produce, por ejemplo, cuando una chica le toma el pelo a su hermano hasta que consigue que este se enfade. *La variable que provoca el cambio* (en este caso la tomadura de pelo) es lo que llamamos **la variable independiente**. *La variable que cambia* (el comportamiento del hermano) es lo que conocemos como **la variable dependiente**. En otras palabras, el valor de una variable depende del valor de otra. ¿Por qué son tan importantes las relaciones entre variables en términos de causa y efecto? Porque esto es la base de la **predicción**, es decir, los investigadores utilizan lo que conocen para predecir lo que desconocen.

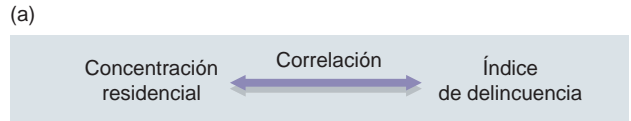
Como la ciencia le da mucha importancia a la predicción, podemos sentirnos tentados a pensar que una relación de causa y efecto está presente siempre que las variables cambian conjuntamente. Consideremos, por ejemplo, que la tasa de matrimonios en el Reino Unido cae a su punto más bajo en enero, exactamente el mismo mes en que nuestra tasa nacional de fallecimientos alcanza un máximo. Desde luego, esto no significa que las personas mueran porque no consiguen casarse (o que no se casan porque fallecen). De hecho, es el tiempo gris del mes de enero (y quizás también la melancolía que sigue a las vacaciones de Navidad) lo que provoca tanto una baja tasa de matrimonios como una elevada tasa de fallecimientos. Lo contrario también es cierto: en los meses cálidos y soleados del verano se alcanzan las tasas más elevadas de matrimonios y las tasas más bajas de fallecimientos. Por tanto, a menudo los investigadores tienen que desenmarañar relaciones de causa y efecto que no resultan tan evidentes.

Pongamos un segundo ejemplo. Hace tiempo que los sociólogos se han dado cuenta de que la delincuencia juvenil es más frecuente entre los jóvenes que viven en barrios con una elevada concentración de población. Consideremos la variable delincuencia juvenil, el número de

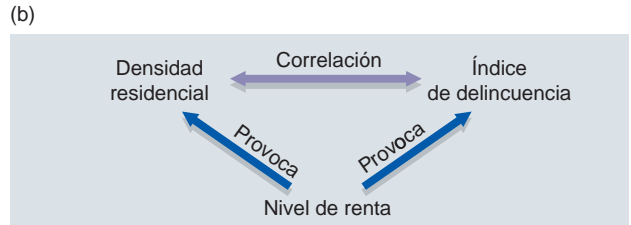
veces (si es el caso) que una persona menor de 18 años ha sido detenida, y la variable concentración de población, los metros cuadrados totales que le corresponden a cada persona en un barrio determinado. Encontraremos que las variables están relacionadas; es decir, que las tasas de delincuencia son, de hecho, elevadas en los barrios con mucha densidad de población. Pero, ¿podríamos concluir que la elevada concentración de población (la variable independiente) es lo que causa la delincuencia (la variable dependiente)?

No necesariamente. La correlación es una relación por la cual dos (o más) variables cambian conjuntamente. Sabemos que la densidad de población y la delincuencia están correlacionadas porque cambian conjuntamente, como se muestra en la Figura 3.1(a). Esta relación puede significar que una elevada concentración de población produce una mala conducta, pero a menudo nos encontramos con que existe un tercer factor que está influyendo, y que produce cambios en las dos variables que estamos observando. Para ver de qué manera ocurre esto, pensemos en qué tipo de personas viven en los barrios densamente poblados: personas con poco dinero, escaso poder y pocas oportunidades (los pobres). Los niños pobres también tienen una probabilidad mayor de acabar fichados por la policía. Por tanto, los barrios densamente poblados y la delincuencia juvenil aparecen juntos porque ambos son el producto de un tercer factor, la pobreza, como se muestra en la Figura 3.1(b). En otras palabras, la relación aparente entre la densidad de población y la delincuencia se explica por una tercera variable (los salarios bajos) que modifica las otras dos. Así que la relación que suponíamos al principio resulta ser una **correlación espuria**, una asociación aparente, aunque falsa, entre dos (o más) variables provocada por alguna otra variable.

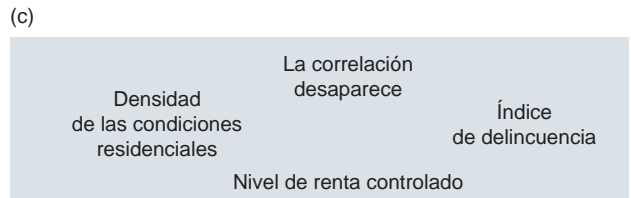
Descubrir que una correlación es falsa nos exige un poco de tarea detectivesca, que a veces implica aplicar **técnicas de control**, que consisten en *mantener constantes todas las variables que participan excepto una, con el fin de determinar claramente sus efectos*. En el ejemplo anterior, sospechábamos que el nivel de renta podía estar detrás de una relación falsa entre la concentración de población y la delincuencia. Para comprobarlo, controlamos la renta (es decir, mantenemos su valor constante) utilizando como objetos de estudio únicamente a jóvenes con los mismos niveles de renta y buscando de nuevo una correlación entre la densidad de población y la delincuencia. Si, después de hacer esto, sigue habiendo una correlación entre la concentración de población y la delincuencia (es decir, si los jóvenes que viven en barrios densamente poblados muestran índices de delincuencia más elevados que aquellos jóvenes con los mismos niveles de renta pero que viven en barrios con menos densidad de población), podremos estar seguros de que la concentración de población, de hecho, provoca



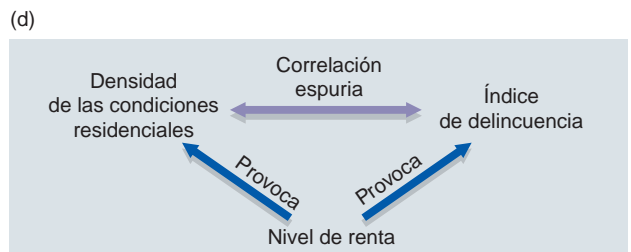
Si dos variables cambian conjuntamente, se dice que ambas están correlacionadas. En este ejemplo, la concentración residencial y la delincuencia juvenil aumentan y disminuyen conjuntamente.



Aquí consideramos el efecto de una tercera variable: el nivel de renta. Unos niveles de renta bajos pueden provocar tanto una concentración de población muy alta como un elevado índice de delincuencia. En otras palabras, a medida que disminuye el nivel de renta, aumentan tanto la concentración de la población como el índice de delincuencia.



Si controlamos el nivel de renta (es decir, estudiamos únicamente los casos con el mismo nivel de renta), ¿seguirá existiendo una relación entre la concentración de población y un elevado índice de delincuencia? La respuesta es «no». Ya no existe una correlación entre estas dos variables.



Los científicos de las ciencias naturales identifican las relaciones de causa y efecto más fácilmente que los científicos sociales porque los laboratorios que utilizan para estudiar el mundo físico les permiten controlar muchas variables al mismo tiempo. Los sociólogos, que llevan a cabo su investigación en un lugar de trabajo o en la calle, se enfrentan a una tarea considerablemente más difícil. A menudo, deben darse por satisfechos con demostrar únicamente una correlación. Además, en todos los casos la conducta humana es extremadamente compleja, lo que implica docenas de variables causales al mismo tiempo.

Figura 3.1 ● Correlación y causa: un ejemplo

delincuencia. Pero si la relación desaparece cuando controlamos el nivel de renta, como se muestra en la Figura 3.1(c), confirmaremos que nos hemos encontrado con una correlación espuria. De hecho, las investigaciones han demostrado que virtualmente toda correlación entre la concentración de población y la delincuencia desaparece si se controla el nivel de renta (Fischer, 1984). De modo que ahora hemos explicado la relación entre las tres variables, como se ilustra en la Figura 3.1(d). La densidad de población y la delincuencia juvenil presentan una correlación espuria porque las evidencias muestran que ambas variables crecen o disminuyen según el nivel de renta de las personas.

En resumen, la correlación significa únicamente que dos (o más) variables cambian conjuntamente. La relación causa y efecto exige tres condiciones: (1) una correlación demostrada, pero también (2) que la variable independiente (o causal) preceda a la variable dependiente en el tiempo, y (3) que ninguna evidencia sugiera que una tercera variable sea responsable de una correlación espuria entre las dos.

Los científicos de las ciencias naturales identifican las relaciones de causa y efecto más fácilmente que los científicos sociales porque los laboratorios que utilizan para estudiar el mundo físico les permiten controlar muchas variables al mismo tiempo. Los sociólogos, que llevan a cabo su investigación en un lugar de trabajo o en la calle, se enfrentan a una tarea considerablemente más difícil. A menudo, deben darse por satisfechos con demostrar únicamente una correlación. Además, en todos los casos la conducta humana es extremadamente compleja, lo que implica docenas de variables causales al mismo tiempo.

El muestreo

Una de las cuestiones clave de la investigación es saber exactamente la medida en que las personas que se están investigando son representativas de un grupo mayor. Por ejemplo, si quiere hablar acerca de la población de Australia en su conjunto, sería un completo disparate que entrevistara únicamente a estudiantes australianos de una facultad. No serían representativos. Necesitaría un intervalo muestral mucho más amplio (o mejor una lista de todos aquellos que viven en Australia). Pero obviamente obtener esa lista sería costosísimo, y contactar con todas las personas que aparecieran en ella sería prohibitivo desde el punto de vista del dinero y del tiempo. De ahí que los estudios sobre población a gran escala (el censo que se realiza en muchos países) se realicen habitualmente cada 10 años. El censo de Estados Unidos de 2000 (que se puede encontrar en la dirección web <http://www.census.gov/>) y el censo del Reino Unido de 2001 son los más recientes de estos censos y los discutimos en el cuadro Investigación en acción (véase <http://www.census.ac.uk/>).

Es mucho más habitual que los científicos sociales realicen un *muestreo*. Normalmente, el investigador comienza su estudio designando una **población**, *las personas que constituyen el centro de la investigación*. Por ejemplo, si desea una muestra aleatoria de su facultad, en un primer momento necesitaría un intervalo muestral de todas las personas que están matriculados en ella. Los investigadores después reúnen datos a partir de una muestra, una parte de una población que representa a la totalidad. Los análisis políticos a nivel nacional que ahora son tan comunes utilizan una muestra de unas 1.500 personas para estimar las tendencias políticas de todo el país. Usted mismo utiliza la lógica del muestreo todo el tiempo. Si mira a su alrededor durante una conferencia y observa que cinco o seis asistentes se están quedando dormidos, fácilmente llegaría a la conclusión de que el tema de la conferencia resulta bastante aburrido. Esta conclusión implica realizar una inferencia acerca de todas las personas (la «población») a partir de la observación de algunos de los asistentes (la «muestra»). Pero, ¿cómo podemos estar seguros de que una muestra representa realmente a la totalidad de la población? Para ello existen varias estrategias de muestreo diferentes.

Normalmente, en la teoría de muestreo se distingue principalmente entre el muestreo probabilístico y el muestreo no probabilístico o de conveniencia. El primero es más sofisticado, y cada uno de los elementos de la muestra tiene la misma probabilidad de ser incluido. Esta es la única aproximación a una muestra representativa verdadera. Normalmente toma dos formas: las muestras aleatorias simples (algo así como cada diez personas), o las muestras aleatorias estratificadas (donde la población se divide en estratos o grupos conocidos con anterioridad, como el género o la edad). En el *muestreo aleatorio*, los investigadores obtienen una muestra de la población de manera que cada elemento de la población tiene las mismas oportunidades de acabar en la muestra. Si este es el caso, las leyes matemáticas de la probabilidad aseguran que la muestra que se selecciona, en la inmensa mayoría de los casos, representa a la población con un error mínimo. Los investigadores experimentados utilizan programas informáticos para generar muestras aleatorias. Sin embargo, los investigadores novatos a veces cometen el error de suponer que las personas que caminan «aleatoriamente» por la calle son una muestra representativa de toda una ciudad. Este es un grave error, pues esta estrategia no concede a cada persona la misma probabilidad de que se la incluya en la muestra. Por ejemplo, cualquier calle (ya sea en un barrio rico, en un vecindario pobre, o en un campus universitario) contiene más personas de un tipo específico que de otros tipos. Otro ejemplo, cualquier investigador se encuentra con que algunas personas son más accesibles que otras y, de nuevo, se introduce un sesgo en la investigación.

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

El censo de población

Un censo es un recuento de todas las personas que viven en un país, y es fundamental para planificar y definir la política del país en cuestión. La mayoría de los países intentan realizar un censo de población, pero esta no es una tarea nada sencilla.

En el Reino Unido, el censo se realiza cada diez años desde 1801 (con la excepción de 1841) cuando la población era de 9 millones. El censo de 2001, el último realizado, costó 255 millones de libras. En España, el censo lo realiza el Instituto Nacional de Estadística. El cuestionario empleado para realizar el último censo del Reino Unido contenía unas 40 preguntas. Y por primera vez se remitió por correo. (También tenía que ser un estudio de investigación, unos 4.000 entrevistadores profesionales llevaron a cabo unas 32.000 entrevistas de diez minutos.)

Ya quedó claro en 1991 que la escala del censo iba a provocar problemas. Algunos estadísticos a menudo decidieron ignorar sus datos porque disponían tan solo de un 96 por ciento

de las respuestas y este porcentaje era de hecho mucho más bajo en algunas regiones del interior. De nuevo, en 2001, las cifras no coincidían con las estimaciones anteriores. Había 900.000 personas menos de las previstas (esto finalmente se achacó a un aumento de la emigración, posiblemente de los jóvenes). Pero existían otras discrepancias. En Westminster, la población se revisó a la baja en una cuarta parte, y en Manchester en una décima parte. Estos cambios son siempre problemáticos porque al reducirse la población de una localidad, esta termina recibiendo menos transferencias del gobierno.

Entre los problemas que aparecen con más frecuencia a la hora de realizar un censo podemos citar:

- Distribución: cada vez se hace más difícil hacer llegar las personas los formularios y recogerlos después.
 - Inmigración: aumenta el número de inmigrantes y algunos no entienden el cuestionario y no lo pueden rellenar.
 - Libertades civiles: se sospecha de la naturaleza de las preguntas que aparecen en los formularios del censo y cómo pueden vulnerar las libertades civiles.
- Recuento a la baja: algunos municipios se quejan de que su población se ha subestimado numéricamente, y solicitan un nuevo recuento.
 - Coste: a medida que aumenta numéricamente la población, el coste de un censo puede resultar prohibitivo.

Ahora se está planteando que el censo sea discontinuo. La idea de introducir el carnet de identidad en el Reino Unido puede ser la solución para facilitar la elaboración del censo. ●

Fuente: Graham Bowley, «The last census?» *Prospect*, n.º 92 (noviembre 2003): 26-31

Para consultar los censos del Reino Unido, Estados Unidos y España, visite los sitios web:

<http://www.statistics.gov.uk/census2001/default.asp>;

<http://www.census.gov/>; <http://www.ine.es>

Ejemplos de muestras no aleatorias incluyen las *muestras por cuotas* y las *muestras progresivas*. Una muestra por cuotas representa el grupo de personas sobre el que se quiere obtener una conclusión. De modo que a los entrevistadores se les dice cuántas personas, con unas características determinadas, se necesitan para realizar el estudio: si sabemos que la población tiene igual número de hombres y mujeres, entonces a los entrevistadores se les pide que entrevisten al mismo número de ambos. Si sabemos que la población está formada por un grupo de personas mayores, entonces nos aseguraremos de que la muestra contiene una mezcla apropiada de edades. Esta no es una muestra aleatoria, pero se construye a propósito con personas en las proporciones correctas.

El muestreo progresivo tampoco pretende una representatividad real, y normalmente se asocia con estudios de casos e investigación cualitativa, a menudo en áreas de in-

vestigación donde resulta difícil identificar a todas las personas que deberían formar parte de una muestra verdaderamente representativa. Básicamente el método consiste en identificar más personas que respondan a los cuestionarios a partir de aquellos que ya han hecho las entrevistas, y construir una red de contactos a través de cada entrevista. En un proyecto de investigación sobre toxicómanos o alcohólicos, por ejemplo, es imposible encontrar un intervalo muestral completo en el cual aparezcan «todos los toxicómanos» a partir del cual se pueda obtener una muestra aleatoria. En lugar de eso, un método habitual consiste en contactar con algunos de ellos, preguntarles acerca de sus amigos y relaciones, y después entrevistarlos. Este método, por supuesto, nunca puede proporcionar una muestra verdaderamente representativa, pero resulta bastante cómodo y útil.

Aunque obtener una buena muestra no es una tarea sencilla, si se hace bien se consigue un ahorro considera-

ble en tiempo y dinero. Siempre merecerá la pena el trabajo tedioso de contactar con todos los individuos de una población, si se sabe que con ello se van a obtener los datos necesarios.

● Las herramientas de la investigación sociológica

Una **herramienta de investigación** es una técnica sistemática para conducir la investigación. En esta sección presentaremos brevemente las herramientas que se utilizan más habitualmente en la investigación sociológica. Existen otras; y ninguna de ellas es intrínsecamente mejor o peor que otra. De la misma manera que un carpintero elige una herramienta determinada para una tarea específica, los investigadores seleccionan una herramienta según lo que desean obtener. Comenzaremos por considerar los cuatro métodos más comunes de la ciencia social, antes de prestar atención también a algunos otros.

1. El experimento

La lógica de la ciencia positivista queda expresada de la manera más evidente en el **experimento**, un método de investigación que sirve para examinar la relación entre causa y efecto bajo condiciones muy controladas. Los sociólogos raramente realizan experimentos, pero es una herramienta muy común entre los psicólogos y los psicólogos sociales. Sin embargo, es una forma pura de investigación: es *explicativa*, y se pregunta no solamente lo que ocurre sino por qué. Habitualmente, los investigadores utilizan un experimento para comprobar una **hipótesis** específica, una afirmación no verificada sobre una relación entre variables.

Idealmente, evaluamos la hipótesis en tres pasos. En primer lugar, el experimentador mide la variable dependiente (el «efecto»); en segundo lugar, el investigador expone la variable dependiente a la variable independiente (la «causa» o «tratamiento»); y en tercer lugar, el investigador mide de nuevo la variable dependiente para ver si tuvo lugar el cambio previsto. Si ocurrió el cambio esperado, el experimento apoya la hipótesis; si no ha sido así, la hipótesis se descarta.

2. La encuesta

Una **encuesta** es un método de investigación en el cual los sujetos responden a las preguntas incluidas en un cuestionario. Las encuestas son especialmente apropiadas para estudiar actitudes que los investigadores no pueden observar directamente, incluyendo creencias políti-

cas y religiosas, o los efectos subjetivos del racismo. Aunque las encuestas pueden esclarecer la causa y el efecto, lo más frecuente es que faciliten descubrimientos *descubiertos*, como si los investigadores buscaran obtener una fotografía de las percepciones y actitudes de la población acerca de algún tema específico.

Cuestionarios y entrevistas

Un **cuestionario** es una serie de preguntas escritas que un investigador hace llegar a los sujetos solicitando sus respuestas. Un tipo especial de cuestionario proporciona no solamente las preguntas sino una serie de respuestas fijas (algo parecido a un examen multirrespuesta). Este formato cerrado hace que la tarea de analizar los resultados resulte relativamente fácil, pero restringe el intervalo de respuestas de una manera que podría distorsionar los resultados. Por el contrario, un segundo tipo de cuestionario, que utiliza un formato abierto, permite que los sujetos respondan libremente, y puedan expresar varios matices en sus opiniones. El inconveniente de este enfoque es que después el investigador tiene que interpretar lo que puede ser un desconcertante conjunto de respuestas.

Una **entrevista** es una serie de preguntas que un investigador dirige personalmente a las personas de las que solicita sus respuestas. Las entrevistas presentan varios formatos. En una entrevista *cerrada*, los investigadores leen una pregunta o una afirmación y después le piden al sujeto que seleccione una respuesta entre varias alternativas. Sin embargo, por lo general, las entrevistas son abiertas de manera que los sujetos pueden responder libremente y los investigadores pueden verificar las respuestas con preguntas de comprobación.

Las entrevistas cerradas y abiertas son ambas relativamente formales. Pero hay otro tipo de entrevista, más informal, que se utiliza más habitualmente en la investigación de campo cualitativa que describiremos en la siguiente sección. Con esta modalidad de entrevista, el objetivo es animar al entrevistado para que participe en la discusión con el entrevistador de una manera más espontánea. Ciertos temas clave sirven para ir guiando la conversación, pero no existe un cuestionario como tal, y la relación entre el entrevistador y el entrevistado es mucho más informal, amigable e igualitaria. Esta modalidad de investigación es más adecuada para conseguir una comprensión en profundidad y para investigar temas más delicados. Normalmente, las conversaciones se graban. Esto puede dar lugar a problemas pues se genera una gran cantidad de datos que están mucho menos organizados y son menos accesibles para el análisis que los datos obtenidos con una entrevista más formal. Véase la Tabla 3.2 para algunas diferencias clave en las diferentes modalidades de entrevista.

Tabla 3.2 ● Un continuo de formas de entrevista

Positivista	Interpretativa
Las entrevistas «recogen» datos	Las entrevistas «construyen» datos
Estandarizado	Flexible
Colectivo	Formativo
Centrado	Abierto
Estructurado	No estructurado
Encuesta «Objetivo»	Etnográfico
Pasivo	Fenomenológico/«subjetivo»
Breve	Activo
	Largo

Fuente: Plummer (2001a)

3. Trabajo de campo, etnografía y observación participante

La estrategia que se utiliza más ampliamente para el estudio del campo humanístico es la **observación participante**, un método por el cual los investigadores observan sistemáticamente a las personas mientras estas desempeñan sus actividades rutinarias. Los investigadores eligen la observación participante para obtener una visión interna de la vida social en escenarios que varían desde los clubes nocturnos hasta los seminarios religiosos. Habitualmente, los antropólogos culturales emplean la observación participante (que ellos llaman *trabajo de campo*) para estudiar comunidades de otras sociedades. Los antropólogos llaman a esta estrategia *etnografía*, mientras que los sociólogos a veces la llaman *estudio de caso*.

Al comenzar un estudio de campo, normalmente los científicos sociales tienen solo una idea vaga de lo que se van a encontrar, lo que hace que la mayor parte de las investigaciones de campo sean *exploratorias* y *descriptivas*. Los investigadores pueden tener en mente varias hipótesis, pero aún no se ha caído en la cuenta de las cuestiones que verdaderamente son merecedoras de su atención.

Como sugiere su nombre, la observación participante tiene dos facetas. Por una parte, obtener una «visión desde el interior» depende de que se consiga con éxito convertirse en un participante («conviviendo» con los otros, intentando actuar, pensar e incluso sentir de la misma manera que ellos lo hacen). De modo que, comparado con la investigación basada en experimentos y encuestas, la observación participante tiene pocas reglas rígidas. Pero es precisamente su flexibilidad lo que permite a los investigadores explorar lo que no es familiar y adaptarse a lo inesperado.

A diferencia de otros métodos de investigación, la observación participante exige que un investigador se integre en el grupo social que está investigando, no durante una semana o dos, sino durante meses o incluso años. Sin embargo,

durante la duración del estudio el investigador debe mantener alguna distancia como observador, manteniéndose mentalmente ajeno para tomar notas de campo y eventualmente, interpretar lo que ocurre. El investigador, entonces, debe jugar dos juegos simultáneamente. Debe, en primer lugar, «jugar al participante», esto es, conseguir la aceptación y el acceso a las vidas de las personas. Pero, por otro lado, debe «jugar al observador», y ser capaz de mantener la distancia y la perspectiva necesarias para analizar lo que ocurre a su alrededor. Este doble juego implica manejar una serie de compromisos y equilibrios que provocan tensiones internas, pero que son necesarios para obtener éxito.

La mayoría de los sociólogos llevan a cabo la observación participante de manera individual, de manera que deben tener presente que los resultados dependen de las interpretaciones de un único individuo.

Un inciso: investigación cualitativa y cuantitativa

Por regla general, la observación participante es una **investigación cualitativa**. Esto quiere decir que es una *investigación en la que se recogen datos subjetivos, no numéricos*. (Las entrevistas conversacionales informales que hemos comentado antes también son investigaciones cualitativas). A diferencia de lo que ocurre en los experimentos o en las encuestas, en la observación participante y en las entrevistas informales se hace poca **investigación cuantitativa**, una investigación en la cual el investigador recoge datos numéricos. Algunos científicos menosprecian estos métodos «blandos» como la observación participante alegando que carecen de rigor científico. Pero, muchas investigaciones cualitativas se han vuelto muy rigurosas en años recientes, incluso hasta el punto de tener programas de computación tales como *The Ethnograph* y NUDIST que permiten un análisis riguroso de los datos cualitativos. Más aún, su enfoque personal (que se basa en gran medida en impresiones personales) también le confiere convicción: mientras que un grupo muy visible de sociólogos que intente obtener datos cuantitativos puede alterar el comportamiento de los individuos que está estudiando, un observador participante bien «camuflado», puede llegar a comprender mucho mejor la conducta cotidiana natural de las personas.

4. Análisis secundario e histórico

No toda investigación requiere investigadores que recojan sus propios datos personalmente. En muchos casos, los sociólogos realizan un **análisis secundario**, un método de investigación en el cual el investigador utiliza datos que han recogido otros.

Los datos estadísticos que se utilizan más habitualmente en las ciencias sociales son los recogidos por las oficinas gubernamentales. En España, el Instituto Nacio-

nal de Estadística actualiza continuamente la información acerca de la población y ofrece muchos datos de interés a los sociólogos. Otros datos que hacen referencia al resto de Europa se pueden encontrar en Eurostat, de la Oficina para las Publicaciones Oficiales de la Comunidad Europea en Luxemburgo. Para las investigaciones globales se pueden conseguir datos de las Naciones Unidas y del Banco Mundial. Y muchos de los datos que se han conseguido en anteriores investigaciones están en archivos tales como el Archivo de Datos de la Investigación en Ciencias Sociales en la Universidad de Essex, Reino Unido, o los bancos de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas de España. Y la mayoría de estos datos hoy en día están disponibles en CD o en la Web.

Evidentemente, utilizar los datos disponibles (ya sea de las estadísticas gubernamentales o de los obtenidos por otros medios) ahorra a los investigadores tiempo y dinero. Por tanto, esto tiene un especial atractivo para los sociólogos con bajos presupuestos. Igualmente importante es el hecho de que la calidad de los datos gubernamentales es, por lo general, mejor que los datos que podrían obtener los investigadores con los más altos presupuestos.

Aún así, el análisis secundario presenta también sus problemas. Por ejemplo, los datos disponibles pueden

no existir en la forma precisa en que uno desearía; más aún, siempre se plantean dudas acerca del significado y la precisión del trabajo que han realizado otros. Por ejemplo, en su estudio clásico de suicidio, Emile Durkheim se dio cuenta de que no podía estar seguro de que una muerte clasificada como «accidente» no fuera en realidad un «suicidio» y viceversa. Y sabía también que los diferentes departamentos provinciales utilizaban categorías y procedimientos distintos para recoger los datos, lo que dificultaba las comparaciones. Por último, utilizar datos de segunda mano es como comprar un coche usado: hay un montón de gangas, pero hay que comprar con cuidado para evitar que a uno le den «gato por libre».

Herramientas de investigación emergentes: desde las historias de la vida hasta la sociología visual

Hasta ahora hemos descrito las cuatro herramientas más habituales utilizadas por los sociólogos para obtener datos y comprender el mundo. Estas se comparan en la Tabla 3.3. Pero existen otras herramientas que se están

Tabla 3.3 ● Cuatro métodos clásicos de investigación. Un resumen

Método	Aplicación	Ventajas	Limitaciones
Experimento	Para una investigación explicatoria que especifica relaciones entre variables; produce datos cuantitativos.	Proporciona una enorme capacidad de especificar relaciones de causa y efecto; la replicación de la investigación es relativamente fácil.	Los escenarios de laboratorio tienen una cualidad artificial; a menos que el entorno de investigación se controle cuidadosamente, los resultados pueden ser sesgados.
Encuesta	Para recoger información acerca de temas que no se pueden observar directamente, tales como actitudes y valores; útil para la investigación descriptiva y explicativa; produce datos cuantitativos o cualitativos.	El muestreo permite los estudios sobre grandes poblaciones utilizando cuestionarios; las entrevistas producen respuestas de mayor profundidad.	Los cuestionarios se deben preparar cuidadosamente y se puede producir una tasa de retorno baja; las entrevistas son caras y consumen mucho tiempo.
Observación participante	Para estudios exploratorios y descriptivos de personas en un escenario «natural»; genera sus contextos naturales. Datos cualitativos.	Permite el estudio de la conducta «natural»; normalmente no requiere una elevada inversión de dinero.	Gran consumo de tiempo; la reutilización de la investigación es difícil; el investigador debe equilibrar los papeles del participante y el observador.
Análisis secundario	Para estudios exploratorios descriptivos o explicativos cuando haya datos disponibles.	Ahorra tiempo y gastos en la recogida de datos; hace posible la investigación histórica.	El investigador no tiene control sobre un posible sesgo en los datos; los datos pueden no ser adecuados para las necesidades de la investigación actual.

empezando a usar de manera creciente: podemos llamarlas *documentos de vida* (véase Plummer, 2001). Son informes acerca de las vidas de personas contadas por ellas mismas (normalmente por escrito, pero a veces en otros medios como el vídeo). El mundo está plagado de estos documentos personales. Las personas escriben diarios, envían cartas, hacen fotografías, graban sus propios diarios en vídeo, escriben memorias, cuentan biografías, garabatean grafitis, publican sus memorias, escriben cartas a los periódicos, dejan notas de suicidio, dejan inscripciones en las lápidas, hacen películas, pintan cuadros, hacen música e intentan tomar nota de sus sueños personales. Todas estas expresiones de la vida personal inundan el planeta por millones y puede ser de interés para cualquiera que se preocupe de buscarlas. Todas ellas son, en el sentido más amplio, «documentos de vida», y pueden ser recogidas y analizadas por los sociólogos. Aparecen de muchas y variadas formas que incluyen las siguientes.

1. Historias de vida

El método de las historias de vida se empleó por primera vez utilizando el texto de 300 páginas de un emigrante polaco en Chicago, Wladek Wisniewski, escrito tres meses antes de la declaración de la Primera Guerra Mundial. Con la ayuda de este texto, W. I. Thomas y F. Znaniecki escribieron, *El Campesino Polaco en Europa y América*, publicado por primera vez entre 1918 y 1920. En su texto original Wladek describía los primeros tiempos de su vida en la aldea polaca de Lubotynborn como hijo de un herrero rural, sus primeros años de escuela, su trabajo en una panadería, su emigración a Alemania en búsqueda de trabajo, y su definitiva llegada a Chicago y su situación allí. Después del trabajo de investigación de Thomas y F. Znaniecki, las historias de vida se convirtieron en una herramienta importante en el trabajo de los sociólogos de Chicago y Polonia. Según los autores esta es la mejor expresión del método sociológico.

Podemos decir con seguridad que los registros de vidas personales, tan completos como sea posible, constituyen el tipo perfecto de material sociológico, y que si la ciencia social tiene que utilizar otros materiales es únicamente por la dificultad práctica de obtener un número suficiente de estos registros para cubrir la totalidad de los problemas sociológicos y por la cantidad enorme de trabajo que se necesita para un análisis adecuado de todo el material personal necesario para caracterizar la vida de un grupo social.

(Thomas y Znaniecki, 1958: 1832-1833)

2. Diarios

Para Allport (1942: 95), el diario es el documento de vida *por excelencia*, en la medida en que supone una crónica

de la sucesión inmediata y contemporánea de los eventos públicos y privados que son significativos para la persona que lo escribe. Aquí el término «contemporáneo» es crucial, pues cada entrada del diario (a diferencia de las historias de vida) está directamente conectada con un momento de tiempo determinado. En algunas investigaciones recientes sobre la conducta sexual y el sida, los investigadores han pedido a los sujetos que escriban diarios de sus actividades sexuales y después los han analizado (Coxon, 1997).

3. «Apuntes» y «distribución del tiempo»

Sorokin fue el primero en utilizar este método cuando le pidió a sus informantes que hicieran detallados «programas de distribución del tiempo» mostrando exactamente cómo distribuían su tiempo durante un día (Sorokin y Berger, 1938). El método particular del antropólogo Oscar Lewis se centró en unas pocas familias de México, y el estudio de un «día» en cada una de sus vidas. Por supuesto, su familiaridad real con cada familia no se limitó en absoluto a un día. «Pasó cientos de horas con ellos en sus hogares, comió con ellos, participó en sus fiestas y bailes, escuchó sus problemas, y comentó con ellos las historias de sus vidas» (Lewis, 1959: 5). Pero al final decidió que sería analíticamente más valioso, tanto para los propósitos científico como humanista, centrarse en «el día» como unidad de estudio. De modo que cada familia (Martínez, Gómez, Gutiérrez, Sánchez y Castro) se presenta en un primer momento como una «relación de personajes», a la que sigue la descripción de un día de sus vidas elegido arbitrariamente pero no atípico. Lewis pensaba el estudio de un día tendría al menos un triple valor: en la práctica, era lo bastante breve como para permitir una observación intensiva; cuantitativamente, permitía comparaciones controladas entre unidades familiares; y cualitativamente, fomentaba una sensibilidad hacia los matices y la inmediatez.

4. Las cartas

Las cartas siguen siendo un documento de vida relativamente raro en las ciencias sociales. El uso más concienzudo que se ha hecho de las cartas se encuentra todavía en *El Campesino Polaco* de Thomas y Znaniecki, quienes al descubrir que había una importante correspondencia entre Polonia y los polacos emigrados a América, publicaron un anuncio en un periódico de Chicago en el que ofrecían entre 10 y 20 centavos por cada carta recibida. Mediante este método fueron capaces de obtener muchos cientos de cartas, 764 de las cuales aparecen impresas en el primer volumen de su estudio, completando más de 800 páginas y ordenadas en cincuenta secuencias familiares. Cada secuencia tiene un prefacio con un comentario en el que se presentan los miembros de la familia y sus principales preocupaciones.

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

Hacer preguntas de fotógrafos

En un estudio general de fotografía, Akeret (1973) acuña el término «fotoanálisis» y propone el siguiente programa de preguntas que pueden resultar muy útiles. Le proponemos que tenga este cuestionario a mano (y añada algunas preguntas de su propia cosecha) cuando observe algunas de las fotografías de este libro.

¿Cuál es su impresión inmediata (de la fotografía)? ¿Quién y qué ve en ella? ¿Qué está ocurriendo en la foto? ¿Tiene el entorno en el que se tomó la fotografía algún significado, ya sea real o simbólico? ¿Qué sentimientos evoca en usted? ¿Nota algún tipo de intimidad o distanciamiento físico? ¿Se están tocando las personas físicamente? ¿Cómo se están tocando? ¿Cómo se sienten las personas de la foto con sus cuerpos? ¿Están utilizando sus cuerpos para destacar, para esconderse tras ellos, para seducir? ¿Están orgullosos de sus cuerpos o por el contrario parecen avergonzados? ¿Qué puede decir acerca del estado emocional de cada persona?

¿Se muestran tímidas, sumisas, distantes, orgullosas, temerosas, locas, desconfiadas, introspectivas, superiores, confusas, felices, ansiosas, enfadadas, débiles, doloridas, sufren, están alegres, parecen curiosas, sexy, distantes, etc.? ¿Puede visualizar cómo se expresan estas emociones en los rasgos faciales y en el movimiento del cuerpo? Si hay más de una persona en la fotografía, ¿qué se puede decir acerca de la actitud del grupo? ¿Hay armonía o caos? ¿Cuáles son los mensajes que se intercambian entre ellos? ¿Quién tiene el poder, la gracia? ¿Está presente el amor? ¿Qué se puede decir acerca de las diferentes partes de cada persona? Observe cuidadosamente la postura general del cuerpo y después las manos, las piernas, los brazos, la cara, los ojos, la boca. ¿Qué le dice cada una de estas partes? Preste especial atención a la cara, siempre la parte más expresiva de una persona. Aprenda a leer cualquier fotografía como si estuviera leyendo un libro, de izquierda a derecha y después hacia

abajo. Obsérvela una y otra vez, en cada ocasión intentando percibir algo que le haya pasado desapercibido. Hágase preguntas más generales, tantas como pueda. ¿Qué se muestra de manera obvia? ¿Y de manera sutil? ¿Cuál es el sentido del movimiento si es que hay alguno? ¿Qué recuerdos y experiencias provoca en usted la fotografía? ¿En qué se parece a ellos? ¿En qué se diferencia? ¿Qué es lo que más le conmueve? ¿Qué encuentra desagradable en ella? ¿Hay algo que le produzca turbación? Intente definir la clase social y económica de las personas fotografiadas. ¿Cuál es su origen cultural? Si se trata de una familia, ¿querría ser usted un miembro de ella? ¿Querría que sus hijos jugaran con los suyos? Si las fotos son personales (de usted, de su familia, amigos o compañeros) intente recordar las circunstancias exactas de la sesión fotográfica. ¿De qué manera ha cambiado desde entonces? ¿En qué medida ha seguido siendo el mismo? (Akeret, 1973: 35-36) ●

5. Sociología visual / Fotografía

Inventada aproximadamente al mismo tiempo que la sociología, la fotografía solo se ha utilizado ocasionalmente en la investigación sociológica. Es cierto que en los primeros tiempos del *American Journal of Sociology*, las fotografías fueron una característica regular de sus artículos reformistas y sensacionalistas: entre 1896 y 1916 en 31 artículos aparecieron 244 fotografías. Asimismo muchos de los primeros estudios de campo se ilustraban con fotografías. Por ejemplo, *The Gang*, de Thrasher, contiene cerca de 40 fotos de chicos y jóvenes pandilleros. A la cabeza están los antropólogos, y en especial el trabajo pionero de Gregory Bateson y Margaret Mead (1942), quienes produjeron un volumen dedicado enteramente a imágenes fotográficas de la cultura balinesa. La fotografía que aparece en esta página está tomada de ese

libro. Por extraño que parezca, uno de los lugares más frecuentes donde encontrar imágenes es en los manuales de sociología como este. De hecho, en las páginas de este libro encontrará muchas imágenes: cuando las observe considere su valor y su utilidad en sociología (véase el Cuadro Investigación en acción).

Recientemente existe un mayor interés en lo que se ha llamado *sociología visual*. Imágenes de todo tipo se pueden considerar como temas o recursos. Como temas, nos podemos preguntar acerca de cómo se tomó la imagen, cómo se preparó la sesión, qué se pretendía con ella. Una fotografía es la ilustración de un acontecimiento, y puede ayudar a esclarecer lo que está ocurriendo.

Hasta la fecha, quizás el uso más obvio que se ha hecho de la fotografía ha sido como medio de documentación, en la medida en que puede ser utilizada por los científicos sociales como un recurso para explicaciones

complementarias. Así, Thompson (1974) fue capaz de realizar entrevistas mediante las fotos de la masacre de My Lai en la Guerra de Vietnam. Banish también utilizó la técnica de combinar sus entrevistas con fotografías en su trabajo sobre *Familias de la ciudad* (1976). Este investigador primero visitaba a familias seleccionadas para hacerles fotografías; cuando después querían verlas y volvían para hablar acerca de ellas, les preguntaba cuál era su favorita y les entrevistaba acerca de sus esperanzas y aspiraciones en la vida. En el estudio se presentan las fotografías preferidas en una página y las entrevistas y observaciones en la página opuesta. Un interés añadido de este trabajo es el rango de familias estudiadas y los contrastes que aparecen entre las familias de dos ciudades: Londres y Chicago.

De todo esto surge uno de los empleos más obvios de las fotografías en las ciencias sociales: solicitar de los entrevistados poder echar un vistazo a sus álbumes familiares (véase Musello, 1979). De una manera sorprendente, se ponen de manifiesto todo tipo de detalles acerca de las relaciones en la infancia, la amistad, los rituales familiares y la historia familiar. Sin embargo, el sociólogo que opte por este tipo de enfoque necesita estar familiarizado con las dificultades de la lectura fotográfica.

6. Sociología visual / Películas y vídeos

Norman Denzin ha llamado al siglo xx «el siglo cinematográfico» (1995). El cine, y después la televisión, el vídeo y el DVD, son muy útiles para observar la vida social en su inmediatez. Pero son pocos los sociólogos que han hecho uso de ellos seriamente como herramienta de investigación.

Hasta la fecha, los realizadores de documentales y los antropólogos son los mejores expertos a la hora de aprovechar estos medios. A comienzos del siglo pasado, los etnógrafos comenzaron a filmar varios grupos tribales durante sus rituales sociales. En 1901 Spencer filmó a los aborígenes australianos durante sus danzas del canguro y ceremonias de la lluvia, y en 1914 Curtis filmó a los indios Kwakiutl. Pero el nacimiento del documental se atribuye a Robert Flaherty con su *Nanook el Esquimal* (*Nanook of the North*, 1922) acerca de la vida de los esquimales. Flaherty, un romántico compasivo horrorizado ante la deshumanización de la tecnología moderna, vivió en las regiones subárticas canadienses durante once años y filmó bajo las más adversas condiciones la vida cotidiana de Nanook. En esta película descubre la lucha constante por la vida en un entorno hostil.

Una de las técnicas visuales más eficaces de Flaherty consistía en el seguimiento visual de una actividad poco familiar para el espectador, mostrando paso a paso cómo se iba desarrollando, sin necesidad de explicarla con palabras. En una secuencia podemos ver a Nanook tirando de

un hilo de pescar que pasa por un agujero practicado en el hielo. Estamos inmersos en ese acto, y nos preguntamos qué está haciendo. En un momento determinado se rompe el suspense: nuestras preguntas quedan respondidas cuando Nanook saca una foca del hielo. Flaherty crea el mismo tipo de implicación visual cuando Nanook construye un iglú, especialmente al final de la secuencia, cuando Nanook corta un trozo de hielo para una ventana, lo coloca en su lugar, y lo fija con un poco de nieve en uno de los lados. Durante unos instantes no entendemos qué está haciendo, pero cuando Nanook da un paso atrás y vemos la ventana terminada, comprendemos perfectamente (Heider, 1976: 24).

Por lo general, los sociólogos han ignorado este medio o han utilizado los documentales creados por profesionales como los de Frederick Wiseman. Sus películas quizás sean las que más se acercan a los problemas sociológicos: la mayoría tratan directamente el modo en que los individuos, en sus jerarquías sociales, se las arreglan (o fracasan) con las presiones que ejercen las instituciones sociales en el día a día. Como él mismo afirma:

Lo que me propongo es una serie sobre las instituciones americanas, entendiéndolo por el término «institución» una serie de actividades que tienen lugar en un área geográfica limitada y en las que está implicado un grupo de personas más o menos coherente. Quiero utilizar la tecnología cinematográfica para echar un vistazo a lugares como universidades, hospitales, prisiones y comisarías de policía, que parecen ser un material muy nuevo para el cine; quiero alejarme del típico documental donde se persigue a una persona encantadora o una estrella de Hollywood. Quiero hacer películas donde las instituciones sean la estrella pero que también reflejen temas más importantes de la sociedad en general.

(en Rosenthal, 1971: 69)

De ahí que los «documentos» de Wiseman no traten «vidas» sino «instituciones»: la policía en *Ley y Orden* (1969), los penitenciarios para reclusos con problemas psiquiátricos *The Titicut Follies* (1969), la vida del ejército en *Basic Training* (1971), así como películas sobre la asistencia social en *Welfare* (1975), la universidad en *High School* (1968) y los hospitales en *Hospital* (1970).

Métodos de investigación con Internet

En los últimos años, hemos visto cómo se utilizan con mayor frecuencia los recursos de Internet (Hewson *et al.*, 2003). A continuación esbozaremos brevemente tres maneras de utilizarlo. La primera puede ser utilizar Internet para conseguir un acceso relativamente directo a datos de todo tipo sobre temas relativos a cualquier lugar del mundo. Utilizando un motor de búsqueda (como Google) y escribiendo palabras clave adecuadas, conseguiremos un acceso inmediato a mapas del mundo, catálogos de

libros, periódicos y revistas en línea, documentos oficiales gubernamentales, archivos de movimientos sociales y todo tipo de fenómenos culturales. En muchos casos este es un buen punto de partida para casi cualquier investigación social (Gauntlett, 2000) y a veces puede ser todo lo que necesitamos: los datos que hay en la Web son como datos secundarios que están disponibles para su estudio (por ejemplo, las estadísticas sobre criminalidad).

Un segundo uso puede ser utilizar las herramientas de investigación que ofrece Internet. Aquí el ejemplo más obvio puede ser las entrevistas por e-mail. Una vez que hemos seleccionado la muestra u objeto de estudio (¡No olvidemos que los usuarios de Internet puede ser un grupo muy determinado y de ninguna manera son una muestra aleatoria!), podemos enviar las preguntas por e-mail y esperar las respuestas de los entrevistados. Esto nos puede conducir a plantearnos otras cuestiones con mayor profundidad. Finalmente, los datos obtenidos de esta manera se pueden guardar fácilmente en carpetas y archivos (por supuesto, también se pueden imprimir).

Un tercer enfoque consiste en investigar la propia naturaleza de la vida en la realidad virtual. Cada vez pasamos más tiempo «viviendo» en la red, así que resulta de interés sociológico ver de qué manera las personas utilizan Internet. De modo parecido a la observación participante, se puede estudiar la vida en los chat (Markham, 2001; Turkle, 1996), o el uso de Internet para encontrar pareja (Ben-Ze'ev, 2004).

De nuevo el problema de la validez

A medida que los investigadores utilizan cada vez más los sitios web para obtener material de trabajo, se pueden encontrar con una gran cantidad de «basura», es decir, sitios web que no son de confianza y que carecen de utilidad para el propósito de obtener información fiable. Después de todo, cualquiera puede hacer una página web y, ¿qué es lo que impide que se pueda colocar información errónea en dicha página (ya sea deliberadamente o por ignorancia)? Entonces se plantea la siguiente cuestión: ¿cómo podemos estar seguros de la fiabilidad de una determinada página web? Stein (2003) hace la siguiente advertencia:

- En primer lugar, piense en el propósito del sitio web. La mayoría de los sitios web tienen, de hecho, un propósito, incluso aquellos que pertenecen a organizaciones (por ejemplo, reclutar estudiantes en el caso de una universidad, o actuar como un grupo de presión en el caso de Greenpeace). Esto le dará alguna idea de por qué los datos se presentan y seleccionan de tal o cual manera.
- A continuación, pregúntese si el sitio da información acerca del autor de la página. Si no puede localizar al

autor, sea un poco precavido. Los sitios más fiables son probablemente los de organizaciones de gran relevancia, tales como las Naciones Unidas o Amnistía Internacional, o los de organizaciones como las universidades. Pero, incluso en estos casos, estas organizaciones siempre tienen un propósito. Los menos fiables son probablemente los que pertenecen a individuos, aunque hay muchos sitios web de personas cuya única intención es poner a disposición de todo el mundo el trabajo de Marx o Mead en un foro público.

- Observe también si en la página aparece una bibliografía correcta. ¿Son conocidas las fuentes?
- Finalmente, considere la fecha en que se actualizó por última vez esa dirección. Los sitios web de calidad siempre ponen la fecha, y mantienen las páginas actualizadas. Si la fecha que aparece es muy antigua, merecerá la pena buscar un poco más para encontrar otra dirección más reciente.

● Cuestiones éticas, estratégicas y políticas

Como Max Weber observó hace mucho tiempo, entre la política y la ciencia solo hay un línea muy fina que las separa. La mayoría de los sociólogos apoyan el objetivo weberiano de una investigación libre de valores, pero muchos investigadores no están muy de acuerdo con la idea de que la política y la ciencia pueden (o deben) ser cuestiones diferentes.

Alvin Gouldner (1970a, 1970b) fue de los primeros en defender la idea de que el ideal de una investigación «libre de valores» nunca podrá realizarse. Cada uno de los elementos de la vida social es político, argumenta, en el sentido de que beneficia a algunas personas más que a otras. De ser así, razonaba Gouldner, los temas que deciden estudiar los sociólogos y las conclusiones a las que llegan también tienen consecuencias políticas.

Si los sociólogos no pueden evitar que su trabajo sea político, prosigue Gouldner, lo que sí pueden hacer es decidir qué posturas les merece la pena apoyar. Además, desde su punto de vista, los sociólogos tienen la obligación de respaldar aquellos objetivos políticos que mejoren la sociedad. Aunque este punto de vista no se limita a los sociólogos de ninguna orientación política determinada, se manifiesta con más intensidad entre aquellos que se definen como progresistas, especialmente los seguidores de Karl Marx. Recordemos que para Marx (1972: 109; edición original de 1845) el objetivo no consiste únicamente en comprender el mundo, sino en cambiarlo.

Los investigadores siempre deben ser respetuosos con los sujetos que están estudiando y tener presente su bienestar. En parte, esto significa que los investigadores

deben familiarizarse (por adelantado) con las pautas culturales de aquellos a los que desean estudiar.

Esta forma de pensar, que choca con el enfoque libre de valores, ha alimentado el debate en los círculos académicos acerca de la «corrección política». Esta polémica enfrenta a los defensores de la enseñanza y la investigación libre de valores de Weber con los que apoyan el punto de vista de Marx de que, dado que todo conocimiento es político, los sociólogos deberían esforzarse en promover un cambio social positivo.

La metodología feminista: el género y la investigación

Una dimensión política de la investigación involucra al **género**, que hace referencia a las distintas expectativas sociales que se asignan a las personas por el hecho de nacer hombre o mujer. Los sociólogos se han dado cuenta de que el género a menudo juega un papel importante en su trabajo. Margrit Eichler (1988) identifica las siguientes cinco amenazas relacionadas con el género que pueden aparecer en una investigación.

1. *Androcentricidad*. La androcentricidad (*andro* es el término griego para «masculino»; *centricidad* significa «que está centrado en») se refiere a enfocar un tema desde una perspectiva masculina. A veces los investigadores se introducen en un escenario como si únicamente fueron importantes las actividades de los hombres mientras que ignoran lo que hacen las mujeres. Por ejemplo, durante años los investigadores que han estudiado los empleos se ha centrado en los trabajos remunerados de los hombres mientras que han pasado por alto el trabajo en el hogar y el cuidado de los hijos que tradicionalmente han realizado las mujeres (Counts, 1925; Hodge *et al.*, 1966). Claramente, el investigador que busque entender la conducta humana no puede ignorar a la mitad de la humanidad.

Eichler llama la atención sobre el hecho de que la situación paralela de la *ginocentricidad* (ver el mundo desde una perspectiva femenina) limita igualmente la investigación sociológica. Sin embargo, en nuestra sociedad dominada por los varones, esta estrechez de miras aparece con menos frecuencia.

2. *Sobregeneralización*. Este problema se manifiesta cuando los investigadores utilizan datos que han obtenido a partir de personas de un sexo para apoyar conclusiones sobre ambos sexos. Históricamente, los sociólogos han estudiado a los varones y después han hecho afirmaciones que han extendido a la «humanidad» o «sociedad». Recopilar información acerca de una comunidad a partir de un puñado de funcionarios públicos (habitualmente hombres) y después deducir

conclusiones acerca de toda la comunidad ilustra el problema de la sobregeneralización.

Aquí, de nuevo, el sesgo puede ocurrir en sentido contrario. Por ejemplo, en una investigación acerca de las prácticas de crianza de los niños, recoger datos únicamente de mujeres podría hacer que los investigadores dedujeran conclusiones acerca de la «maternidad» pero no acerca de un tema más general que es el de la «paternidad».

3. *Ceguera de género*. Hace referencia a la incapacidad del investigador para considerar la variable del género en absoluto. Como mencionaremos a lo largo de este libro, las vidas de hombres y mujeres habitualmente difieren en, virtualmente, cada escenario. Un estudio sobre la tercera edad en Europa que no mencionara el hecho de que la mayoría de los hombres mayores viven con sus esposas mientras que las mujeres mayores, por lo general, viven solas sería poco convincente por su ceguera de género.
4. *Dobles estándares*. Los investigadores deben ser muy cuidadosos para no distorsionar lo que están estudiando aplicando diferentes estándares a hombres y mujeres. Por ejemplo, un investigador de familia que etiqueta a una pareja como «hombre y esposa» puede definir al hombre como el «cabeza de familia» y tratarlo en consecuencia, mientras asume que la mujer simplemente se ocupa del «trabajo de apoyo» de la familia.
5. *Interferencia*. En este caso, el género distorsiona un estudio porque un sujeto reacciona ante el sexo del investigador de una manera que interfiere con la investigación. Por ejemplo, mientras estudiaba una pequeña comunidad en Sicilia, Maureen Giovannini (1992) se encontró con que muchos hombres le respondían como a una mujer más que como a una investigadora, comprometiendo los esfuerzos de su investigación. La dinámica del género le impedía realizar ciertas actividades, tales como conversaciones privadas con los hombres, que se consideraban inapropiadas para una mujer soltera. Además, los residentes locales negaron a Giovannini el acceso a lugares que se consideraban fuera de los límites de su sexo.

Por supuesto, no hay nada malo en enfocar la investigación sobre un sexo u otro. Pero todos los sociólogos, así como las personas que leen sus trabajos, deberían tener presente de qué manera el género puede afectar al proceso de la investigación sociológica.

La investigación feminista

La atención dominante de la sociología hacia los hombres en el pasado ha impulsado a algunos investigadores contemporáneos a realizar un esfuerzo especial para investi-

gar las vidas de las mujeres. Los defensores de la investigación feminista adoptan dos principios clave: (1) que su investigación debe enfocarse sobre la condición de las mujeres en la sociedad, y (2) que la investigación debe basarse en la hipótesis de que las mujeres, por lo general, se encuentran subordinadas a los hombres. De modo que la investigación feminista rechaza la orientación libre de valores de Weber y se declara abiertamente política, siendo su propósito la igualdad de género.

Algunos defensores de la investigación feminista son partidarios del uso de técnicas científicas convencionales, incluyendo todas aquellas que hemos descrito en este capítulo. Otros sostienen que la investigación feminista debe transformar la esencia de la ciencia, que ven como una forma masculina de conocimiento. Mientras que la investigación científica tradicionalmente ha reivindicado la imparcialidad, los feministas deliberadamente fomentan una interpretación comprensiva entre el investigador y el suje-

to. Además, los científicos convencionales se hacen cargo de las pautas de la investigación, decidiendo con antelación qué temas plantear y cómo estudiarlos. Los investigadores feministas, por el contrario, prefieren un enfoque menos estructurado para recoger información, de manera que los participantes en la investigación pueden aportar sus propias ideas con sus propias palabras (Stanley y Wise, 1983; Nielsen, 1990; Stanley, 1990; Reinharz, 1992).

Estas alteraciones en las premisas y en los métodos de la investigación han llevado a los sociólogos más convencionales a acusar a la investigación feminista de ser una forma de activismo político, antes que ciencia. Los feministas responden que la investigación y la política no deberían (y, de hecho, no pueden) ser diferentes. Así pues, las nociones tradicionales que situaban a la política y la ciencia en esferas separadas han preparado ahora el camino hacia una nueva forma de pensar que sugiere la complementariedad de estas dos dimensiones.



Entonces, ¿qué es la sociología pública?

La sociología tiene, al menos, una audiencia doble. Es una disciplina académica estudiada (a veces más bien poco) por estudiantes y profesores en las facultades; pero es también una materia de gran interés para el público en general. Como verá a lo largo de este libro, los temas de la sociología son «cuestiones candentes»: el medio ambiente, la contaminación, la caída de la familia, los conflictos religiosos, la extrema diferencia entre ricos y pobres, la violencia, el terrorismo, la guerra, el ciberespacio, la juventud, los hombres y las mujeres... y muchos otros. La mayor parte de las personas tienen su propia opinión sobre estos asuntos y disfrutan de una buena conversación al respecto con sus familias y amigos. De modo que la sociología tiene una audiencia potencial muy amplia. Entonces, ¿puede la sociología contribuir a esto?

Por supuesto. Si bien la historia de la sociología muestra una línea de trabajo que es ciertamente dis-

tante, muchos sociólogos han tratado de hacer su trabajo más accesible, apta no solo para iniciados. También han mostrado gran pasión por el cambio social. Marx, por ejemplo, fue un revolucionario, luchó por derrocar el orden social para llegar a una justicia e igualdad mayor. Escribió libros muy académicos, pero también publicó tratados muy accesibles —como el Manifiesto del Partido Comunista (Marx y Engels, 1894)—. Otros, aunque no han sido tan extremos, han estudiado y estudian con la finalidad de proporcionar una comprensión mayor que contribuya a crear un mundo social mejorado: quieren promover el cambio. Colaboran con movimientos sociales, hablan con los medios de comunicación y se implican en actividades de formación. La sociología no es, por tanto, ni una teoría abstracta y moribunda ni una acumulación insentido de hechos: a menudo muestra una profunda preocupación y compromiso con el mundo social y con cómo

hacer que los descubrimientos y las ideas de los sociólogos sean más accesibles. Se mueve entre la vida cotidiana, la vida pública y el trabajo académico e intelectual.

En este libro exploraremos las maneras en las que la sociología puede:

- Comprender a sus audiencias: a los estudiantes, los espectadores de una programa de televisión, los lectores de una web, los activistas sociales, los ideólogos, los trabajadores sociales o los políticos, es necesario acceder desde diferentes puntos de partida; y los sociólogos deben acercarse a todos ellos de formas distintas.
- Aclarar la lengua y las definiciones: ayudarnos a decidir qué palabras usar, a entender la nueva terminología que aparece continuamente, y a comprender las dificultades de la jerga y las ventajas del discurso claro.
- Reconocer posturas: ayudarnos a entrever las posturas políticas y

morales que subyacen a un argumento.

- Proporcionar bases fundamentales para el conocimiento: como el contexto legal o las bases de datos (hoy mucho más accesibles gracias a Internet).
- Facilitar la comprensión de los hallazgos de investigación: de manera que conozcamos suficientemente

los métodos de investigación y podamos comprender sus resultados.

- Introducir debates públicos: para que comprendamos los problemas que involucra cada postura en torno a un asunto.
- Apreciar los diferentes tipos de medios que pueden tratar estos asuntos: desde la televisión y el cine hasta los blogs.

- Identificar a los portavoces y a las organizaciones clave que trabajan en temas de interés público.

Véase: Michael Burroway, 'For Public Sociology' *American Sociological Review*, Vol. 70 (febrero: 4-28) (2005). *The British Journal of Sociology*, septiembre 2005, Vol. 56, N.º 3. Dan Clawson *et al.* (2007). ●



Asuntos de ética y política en la sociología

Al debatir los hallazgos de una investigación, sirve de ayuda tener en cuenta los métodos que esta ha seguido. Se trata de investigación sobre seres humanos y sobre sus mundos sociales humanos. No es como estudiar la composición de los polipéptidos: las intervenciones de una investigación sociológica pueden cambiar vidas humanas. Por, ello, tenga siempre en cuenta lo siguiente:

Confidencialidad. En muchas ocasiones, los sujetos de la investigación necesitan que se les garantice la confidencialidad. Esto exige que se cambien los nombres de las personas, que se utilicen seudónimos para las universidades que se estudian, etc.

Consentimiento informado. Las personas entrevistadas en una investigación deberían saber que van a formar parte de una investigación, cuyos objetivos, al menos grosso modo, deben también conocer.

Honestidad. ¡En cualquier investigación, lo mismo que en la vida, la «honestidad» debería ser una exigencia básica! Una norma funda-

mental es que el investigador debe ser tan preciso, meticoloso y honesto como sea posible.

Engaño. Relacionado con la honestidad es el asunto del engaño. En sociología, el dilema aparece cuando el investigador oculta su identidad y «engaña» para introducirse en un grupo.

Explotación. Un sociólogo le pide a un sujeto que dedique horas (a menudo cientos de horas) de su vida para contarle su historia. Este proceso puede ser muy doloroso e implicar una gran cantidad de esfuerzo. Y al final de todo ello (por razones de confidencialidad) el sujeto debe permanecer en el anonimato mientras que el sociólogo publica los resultados de su estudio. En algunos casos se han perseguido ciertos abusos: la madre de un «estudio de caso» (la de Genie, una «niña salvaje» encontrada a la edad de 13 años viviendo en completo aislamiento y posteriormente estudiada con detalle por los psicólogos) presentó una demanda contra los investigadores sobre la base de que se había revelado información privada y confidencial por

«prestigio y beneficios» y que Genie había sido sometida a un examen «poco razonable y escandaloso».

Daño y perjuicio. Una última preocupación es *el daño y el perjuicio* que pueden sufrir los sujetos como consecuencia de las actividades de los investigadores. En la ciencia social se han producido muchos casos de comunidades afectadas por los estudios que se han realizado sobre ellas (sintiéndose injustamente descritas); o donde algunos individuos han relatado sus experiencias que luego han sido recogidas de una forma negativa o sensacionalista.

Como un maestro de escuela de una aldea le dijo a la antropóloga Nancy Scheper-Hughes:

No es su ciencia lo que estoy cuestionando, sino esto: ¿No tenemos derecho a llevar una vida que no sea examinada? ¿El derecho a que no nos analicen? ¿No tenemos derecho a mantener una imagen de nosotros mismos tan distinta como para sentirnos seguros, pero tan inocente y sin imperfección, todo a la vez?

(citado en Brettell, 1993: 13) ●

La ética de la investigación

Como todos los investigadores, los sociólogos deben tener presente que la investigación puede ser perjudicial o beneficiosa para los sujetos o las comunidades. Por esta razón, las asociaciones profesionales de sociólogos más importantes incluyen entre sus funciones velar porque sus miembros cumplan con ciertas normas, o códigos deontológicos, que garantizan la honestidad y el respeto en el trabajo de investigación y divulgación (véase, por ejemplo, el código deontológico de la American Sociological Association, en www.asa.net).

La directiva más importante de estos códigos es que los sociólogos deben esforzarse por ser competentes técnicamente e imparciales al conducir su investigación; deben revelar todos sus hallazgos, sin omitir datos significativos. Además, deben señalar qué otras interpretaciones pueden hacerse con los datos que han obtenido, y están obligados éticamente a hacer públicos sus resultados y a facilitar el uso de los datos que han obtenido, a fin de que otros investigadores puedan replicar el estudio y juzgarlo con mayor precisión.

Si los científicos sociales necesitan informar a las personas de que van a ser investigadas sigue siendo un tema de debate entre los sociólogos. Nadie pone objeciones a estudiar un comportamiento público (pongamos por caso, observar cómo interactúan las personas en un casino de juego o en un parque) sin anunciar la presencia de uno, pero la mayoría de los sociólogos están de acuerdo en que un investigador no debe seleccionar como objeto de estudio a unos individuos determinados sin obtener su permiso previo. Llevando este debate un poco más lejos, ¿deberían los investigadores emplear el engaño en su trabajo? Obviamente, si los investigadores les dicen a las personas exactamente lo que están buscando, no les será posible observar una conducta natural. Por otra parte, engañar a los sujetos puede provocar cierto resentimiento entre los que se consideran que han sido engañados. Los sociólogos no se ponen de acuerdo acerca de estos dilemas éticos, pero existe una tendencia hacia una mayor sensibilidad por el bienestar de los sujetos en la investigación.

Sin embargo, virtualmente todo el mundo está de acuerdo en que los investigadores deben intentar proteger la seguridad de las personas involucradas en un proyecto de investigación. Los sociólogos tienen la obligación de dar por terminada la investigación, por muy prometedora que pueda parecer, si advierten que puede perjudicar a los participantes. Y si existe alguna probabilidad de que la investigación pueda ocasionar en los sujetos problemas importantes, es necesario que el investigador se asegure previamente de que los participantes comprenden y asumen los riesgos.

Además, los sociólogos deben incluir en la publicación de sus resultados las fuentes de financiación que han

recibido. Nunca deben aceptar el patrocinio de ninguna organización que persiga influir sobre el proceso de investigación para sus propios propósitos.

Finalmente, existen también dimensiones globales en la ética de la investigación. Antes de comenzar a investigar en otros países, los investigadores deben familiarizarse suficientemente con la sociedad que van a estudiar para entender lo que las personas probablemente pueden interpretar como una violación de la privacidad o un insulto personal. En una sociedad multicultural como la nuestra, por supuesto, la misma regla se aplica al estudio de aquellas personas cuyos antecedentes culturales difieran de los nuestros.

La interacción entre la teoría y el método

Por supuesto, existen algunas tareas de la investigación que no se ven afectadas por los cambios tecnológicos. No importa cómo reunamos los datos, los sociólogos deben interpretarlos, extraer su significado y construir hipótesis.

En realidad, los sociólogos se mueven en un espacio intermedio entre los hechos y la teoría. El **razonamiento lógico inductivo** consiste en *construir una teoría o una hipótesis general a partir de una serie limitada de observaciones*. Haciendo esto, el investigador va de lo específico a lo general, razonando de la siguiente manera: «Tengo algunos datos interesantes aquí; ¿qué me están diciendo los datos acerca de la conducta humana?».

Un segundo tipo de razonamiento lógico funciona «de arriba hacia abajo» en el sentido opuesto. El **razonamiento lógico deductivo** consiste en *comprobar si los datos que ha obtenido confirman o no la hipótesis o teoría de la que partía*. En esta ocasión, el razonamiento del investigador va de lo general a lo específico: «Tengo esta corazonada sobre la conducta humana; veamos cómo puedo hacer una prueba, reunir algunos datos, y ver si es correcta». Trabajando de manera deductiva, el investigador en primer lugar establece una teoría en forma de hipótesis y después selecciona un método para someterla a examen. En la medida en que los datos apoyan las hipótesis, concluimos que la teoría es correcta; si los datos no confirman la hipótesis, el investigador debe pensar cómo se puede revisar la teoría, o si es necesario rechazarla por completo.

Como los investigadores por lo general emplean varios métodos en el transcurso de un estudio, habitualmente hacen uso de *ambos* tipos de razonamiento lógico. En la Figura 3.2 se ilustran las dos fases del razonamiento científico: la construcción de la teoría de manera inductiva a partir de las observaciones y la observación deductiva para comprobar nuestra teoría.

Finalmente, merece la pena destacar que las estadísticas también juegan un papel clave en el proceso de pasar de los hechos a su interpretación. Por lo general, los

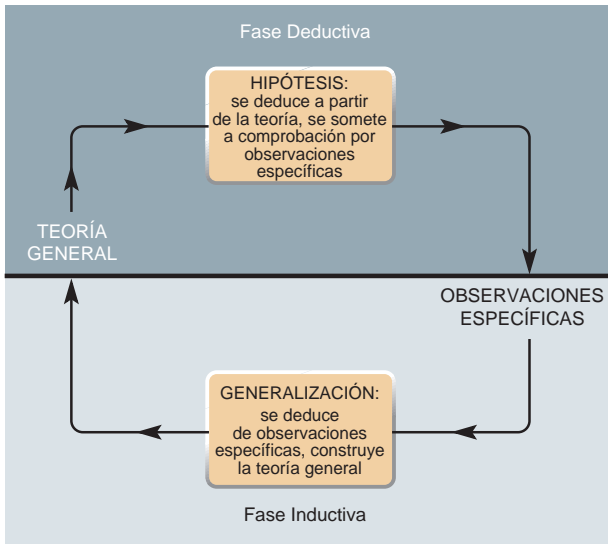


Figura 3.2 ● Deducción e inducción

investigadores sociológicos obtienen datos cuantitativos como parte de los resultados de su investigación. Y cómo presentan esos datos puede llegar a afectar a las conclusiones a las que llegan sus lectores. En otras palabras, la presentación de los datos siempre proporciona la oportunidad de «dar un giro» a la realidad en un sentido u otro.

A menudo, llegamos a la conclusión de que un argumento debe ser cierto cuando existen estadísticas que lo respaldan. Sin embargo, se debe ser muy cauto a la hora de evaluar los datos estadísticos. Después de todo, los investigadores eligen los datos que presentan, ofrecen una interpretación de las estadísticas, y pueden utilizar tablas o gráficos para animar a los demás a que lleguen a determinadas conclusiones. En el cuadro final de este capítulo nos acercamos a estos importantes asuntos.

● Reuniendo todo: cómo se hace un proyecto de investigación sociológica

Reuniendo los elementos de la investigación sociológica que hemos presentado en este capítulo, un proyecto típico de sociología incluiría cada uno de los siguientes 14 pasos. Lo importante aquí es hacer bien el proyecto.

1. *Elija un problema de investigación y defina el tema del estudio.* Nada es más importante que plantearse una buena pregunta. La curiosidad y mirar el mundo sociológicamente puede generar ideas para la investigación sociológica en cualquier parte. El tema que

decida estudiar probablemente tendrá algún significado personal. Pero un problema social no es un problema sociológico y necesita tener claro cómo puede plantear una cuestión sociológica.

2. *Lleve un diario de notas.* Haga un diario de cómo desarrolla su investigación, cómo cambian sus puntos de vista y los problemas que aparecen, y cómo toma las decisiones. Le será de mucha utilidad para ayudarlo a reflexionar, pero también puede proporcionarle una buena fuente de material para escribir el capítulo de su estudio dedicado a la metodología, si va a tener uno. Tenga sus notas siempre bien organizadas, y planifique esto desde un primer momento.
3. *Averigüe lo que los demás han aprendido acerca del tema en cuestión.* Probablemente no sea la primera persona en mostrar interés en un tema determinado. Dedique un tiempo a visitar la biblioteca para ver qué teorías y métodos han aplicado los investigadores a este asunto en el pasado. Al revisar la investigación existente, descubra los problemas que hayan podido aparecer anteriormente. Compruebe las conclusiones.
4. *Valore las necesidades para llevar a cabo la investigación.* ¿Cuánto tiempo y dinero necesitará para la investigación? ¿Qué equipos y habilidades son necesarias? ¿Podrá realizar el trabajo usted solo? ¿Qué patrocinadores pueden estar dispuestos a apoyar la investigación? Debería responder a todas estas preguntas antes de comenzar a diseñar el proyecto de investigación.
5. *Especifique las cuestiones que plantea la investigación.* ¿Tiene la intención de explorar un escenario social que no le resulta familiar? ¿Su objetivo es describir alguna categoría de personas? ¿O investigar la relación causa-efecto entre variables? Si su estudio es exploratorio, identifique cuestiones generales que guíen su trabajo. Si es descriptivo, especifique la población y las variables de interés. Si es explicativo, plantee las hipótesis que va a someter a prueba y cuidadosamente opere con cada una de las variables. Haga una larga lista de todo aquello que le desconcierta; y después trabaje para enfocarlo con mayor precisión.
6. *Especifique la orientación teórica de su estudio, y quizás con qué disciplinas se relaciona.* Debería intentar situar su propia investigación dentro de ciertas tradiciones. Por ejemplo, una investigación puede ser histórica, otra puede ser antropológica y otra más teórica. Y si va a ser teórica, decida qué tipo de teorías utilizará: recordando el Capítulo 1, ¿es más adecuado para su propósito un enfoque funcionalista, de conflicto o de la acción?
7. *Considere las implicaciones éticas.* No en toda investigación aparecen asuntos éticos relevantes, pero

debería ser consciente de este tema a lo largo de su investigación. ¿Podría perjudicar a alguien el proceso de investigación? ¿Cómo podría diseñar el estudio de manera que se minimicen las probabilidades de causar algún daño? ¿Tiene la intención de prometer el anonimato a los sujetos que participen en el estudio? Si es así, ¿cómo se asegurará de que no se viola el anonimato?

8. *Elabore una estrategia de investigación.* Considere todas las estrategias de investigación más importantes (así como los enfoques combinados más novedosos). Tenga en cuenta que el método más apropiado depende de los tipos de cuestiones que va a preguntar, así como de los recursos disponibles para apoyar su investigación.
9. *Redacte una propuesta de investigación por escrito en la cual queden esbozadas las etapas de la investigación y lo que hará en cada una de ellas.* Esto le será de mucha utilidad como guía y lista de control para llevar a cabo la investigación.
10. *Reúna y guarde los datos.* La manera en que reúna los datos dependerá del método de investigación que elija. Asegúrese de guardar fielmente toda la información de una manera que tenga sentido más tarde (puede pasar algún tiempo antes de que escriba los resultados de su trabajo). Manténgase alerta ante cualquier sesgo que pueda amenazar la investigación. El sesgo puede resultar inevitable, pero debería ser consciente de ello.
11. *Interprete los datos.* Haga el escrutinio de los datos en términos de las cuestiones iniciales y decida qué respuestas sugieren. Si su estudio implica unas hipótesis determinadas, debería ser capaz de confirmar, rechazar o modificar esas hipótesis basándose en los datos. Al escribir el informe de investigación, tenga en cuenta que pueden existir varias maneras alternativas de interpretar los datos de su estudio, que también debe considerar.
12. *Saque sus conclusiones.* Cuando escriba el informe final, especifique las conclusiones apoyándose en los datos. Considere el significado de su trabajo tanto para la teoría sociológica como para mejorar los métodos de investigación. ¿Qué valor puede tener su investigación para las personas ajenas a la sociología? Finalmente, evalúe su propio trabajo, llamando la atención sobre los problemas que surgieron y las cuestiones que quedaron sin respuesta. Mencione la forma en que sus propios prejuicios pueden haber sesgado sus conclusiones.
13. *Comparta sus resultados.* Considere enviar el documento de su investigación a una publicación de la universidad, o hacer una presentación en un seminario, durante una reunión con personas con las que haya estado involucrado durante el estudio, o quizás un congreso de profesionales de la sociología. Lo más importante es compartir lo que haya aprendido con los demás y permitir que otros puedan opinar sobre su trabajo.
14. *Cuando sea posible, guarde sus datos en un archivo.* ¡Nunca se sabe! En algún momento otros investigadores pueden querer ver sus datos, incluso reutilizarlos. De manera que siempre es una buena idea pensar en maneras de almacenarlos o guardarlos para que estén disponibles con el fin de que otros los vean y los utilicen.

RESUMEN

1. Dos exigencias básicas de la investigación sociológica son (1) observar el mundo desde una perspectiva sociológica, y (2) sentir curiosidad y plantearse cuestiones acerca de la sociedad.
2. La investigación sociológica implica hacerse preguntas acerca de tres temas: (1) epistemología, (2) herramientas técnicas, y (3) ética y política.
3. Dos enfoques fundamentales de la epistemología son el positivismo y el humanismo. Otros incluyen el realismo, la sociología crítica, las epistemologías situacionales, la teoría Queer y el posmodernismo.
4. La medición es el proceso de determinar el valor que toma una variable en un caso determinado. Deben obtenerse medidas fiables y válidas al mismo tiempo. Un objetivo de la ciencia es descubrir cómo se relacionan las variables. La correlación significa que dos o más variables cambian sus valores conjuntamente. Sin embargo, el conocimiento acerca de las relaciones causa-efecto es más útil porque un investigador puede utilizar una variable independiente para predecir cambios en una variable dependiente.
5. Existen cuatro herramientas fundamentales. Los experimentos, que se realizan bajo condiciones controladas, intentan especificar las relaciones causales entre dos (o más) variables. Las encuestas, que recopilan las respuestas de las personas a ciertas afirmaciones o preguntas, se basan en cuestionarios. Mediante la observación participante, una forma de investigación de campo, los sociólogos observan directamente un esce-

nario social mientras participan en él durante un largo periodo de tiempo. El análisis secundario, o el uso de datos disponibles, a menudo es preferible a reunir uno sus propios datos; también es esencial en el estudio de cuestiones históricas. Otras herramientas incluyen los «documentos de vida» que son registros de las vidas de personas realizados por ellas mismas. Ayudan a aumentar la comprensión de la experiencia subjetiva, e incluyen biografías, diarios y cartas.

6. La sociología visual es un área de interés creciente (como lo es el uso de la computadora personal para realizar la investigación).
7. Aunque los investigadores seleccionan los temas según sus intereses personales, el ideal científico de

objetividad exige que dejen a un lado sus valores personales y sus prejuicios al emprender una investigación. Rechazando las ideas convencionales acerca de la objetividad científica, algunos sociólogos argumentan que la investigación inevitablemente implica un posicionamiento político, y que, teniendo esto en cuenta, la investigación debería dirigirse en el sentido de promover el cambio social. Las metodologías feministas se toman muy en serio los prejuicios de género, y se proponen corregirlos.

8. Como la investigación sociológica tiene la capacidad potencial de ocasionar daños o perjuicios a los sujetos que se están investigando, los sociólogos están limitados por directrices éticas.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿Qué significa establecer que existen varios tipos de verdad? ¿Cuál es la razón principal para confiar en la ciencia? ¿Es la sociología una ciencia? Y si es así, ¿de qué tipo? Identifique varias maneras en las cuales la investigación sociológica sea similar a (y diferente de) la investigación en las ciencias naturales.
2. ¿Qué tipos de medidas adoptan los científicos cuando se esfuerzan por ser objetivos? ¿Por qué algunos

sociólogos consideran que la objetividad no es un objetivo deseable?

3. Analice minuciosamente un estudio sociológico cualquiera para evaluar su metodología.
4. Si debe haber una metodología feminista, ¿también debe haber una metodología antirracista? ¿O una metodología gay?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas complementarias

Textos básicos

José I. Ruiz Olabuénaga *Cómo elaborar un proyecto de investigación social* (2002). Es un texto muy claro con consejos sobre cada una de las fases de elaboración de un proyecto de investigación en sociología.

Alan Bryman, *Social Research Methods* (segunda edición, 2004). Se ha convertido en un manual estándar fundamental, aunque hay muchos otros.

Julia O'Connell Davidson y Derek Layder, *Methods, Sex and Madness* (1994a). Cubre toda la disciplina de una manera introductoria y amena (pero haciendo énfasis sobre la investigación orientada hacia la sexualidad).

C. Wright Mills, *The Sociological Imagination* (1959). Este libro ya lo hemos presentado en el Capítulo 1. Contiene un apéndice muy útil sobre cómo hacer sociología y lo recomendamos encarecidamente.

Judith Bell, *Doing Your Research Project: A Guide for First-Time Researchers in Education and Social Science* (segunda edición, 1993). Una guía estándar para interpretar proyectos de investigación y cómo llevarlos a cabo.

Fiona Devine y Sue Heath, *Sociological Research Methods in Context* (1999). Este libro presenta ocho estudios recientes de sociología realizados en el Reino Unido, y analiza minuciosamente sus metodologías.

Sobre diferentes estilos y herramientas para hacer investigación

Colección *Cuadernos metodológicos* del Centro de Investigaciones Sociológicas. El Centro de Investigaciones Sociológicas de España (www.cis.es) publica desde hace algunos años una serie de documentos metodológicos, breves y muy claros, que abarcan desde el diseño de una muestra hasta las historias de vida.

Ken Plummer, *Documents of Life 2: An Invitation to a Critical Humanism* (2001a); Brian Roberts, *Biographical*

Research (2002). Estos libros se centran fundamentalmente en la entrevista biográfica y también en muchos de los problemas que surgen al hacer investigación.

Steiner Kvale, *Interviews: An Introduction to Qualitative Research Interviewing* (1996). Hace un recorrido por todos los temas relacionados con la entrevista cualitativa, contiene varios estudios útiles sobre asuntos como «tipos de preguntas» y «siete etapas de una investigación basada en entrevistas».

Robert Burgess, *In the Field* (1984); Martin Hammersley y Paul Atkinson, *Ethnography: Principles in Practice* (segunda edición, 1995). Dos guías útiles para el trabajo de campo en sociología.

Ruth Levitas y Will Guy (editores), *Interpreting Official Statistics* (1996) y Joel Best, *Damned Lies and Statistics* (2001). Dos críticas útiles de las estadísticas.

Liz Stanley y Sue Wise, *Breaking Out Again: Feminist Consciousness and Feminist Research* (segunda edición, 1993). Una de las declaraciones fundacionales para una metodología feminista, aquí actualizada.

Liz Wells (editor), *Photography: A Critical Introduction* (segunda edición, 2003); Elizabeth Chaplin, *Sociology and Visual Representation* (1994). Buenos manuales generales introductorios sobre la sociología visual y fotográfica

Ann Gray, *Research Practice for Cultural Studies* (2003). Una guía muy útil de los métodos para los estudios culturales.

Hewson, Claire et al. *Internet Research Methods : A Practical Guide* (2003); Stuart, Stein, *Sociology on the Web* (2003). Dos informes sobre cómo sacar el mejor partido de la investigación en la web.

Los Yanomami

Sobre algunas de las polémicas relacionadas con los Yanomami que comentábamos en la página inicial, véase Patrick Tierney, *Darkness in El Dorado: How Scientists and Journalists Devastated the Amazon* (2000).

Ver un vídeo / Leer un libro

- *Rashomon* (1951) de Akira Kurosawa: una presentación muy famosa de la idea de diferentes perspectivas que captan una realidad común.

También será muy útil que veamos algunas películas documentales clásicas y consideremos si pueden aportar algo a la investigación sociológica convencional. Por ejemplo, proponemos:

- *Nanook el esquimal* (1922), de Robert Flaherty: un documental clásico acerca de los inuit.
- *El triunfo de la voluntad* (1935), de Leni Riefenstahl: un documental polémico realizado al principio del gobierno de Hitler.
- *Freaks* (1932), de Tod Browning: una inquietante introducción a las anomalías físicas, no es en realidad un documental.

Varias novelas han intentado captar la vida de un investigador social. Léase *Amigos Imaginarios* (Tusquets Editores, Barcelona 1989) sobre los investigadores de un extraño culto religioso. Y para un útil recorrido acerca de la realización de documentales, véase: Sharon R. Sherman, *Documenting Ourselves: Film, Video and Culture* (1998).

VÍNCULOS

Enlace con otros capítulos

- Examine algunas de las tablas y las estadísticas que aparecen a lo largo de este libro, y hágalo de manera crítica.
- Consulte las historias de vida de los cuadros «Voces». ¿Qué problemas encuentra con estas historias?
- Para saber más acerca de las voces múltiples y el feminismo, consulte el Capítulo 2.

A los sitios web

- <http://www.nova.edu/ssss/QR/web.html>
Una revista electrónica que proporciona un listado enorme de sitios web sobre investigación cualitativa.

- <http://odwin.ucsd.edu/idata/>
Con sede en la Universidad de California de San Diego, este es un sitio muy útil para encontrar datos cuantitativos. Contiene más de 850 fuentes para recolectar datos.

- Instituto Nacional de Estadística de España
<http://www.ine.es>
El sitio web del gobierno español para todas las estadísticas oficiales.

- Banco de datos del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas).
<http://www.cis.es>

El banco de datos del CIS, que incluye también datos de CIRES y otros organismos, así como enlaces a otros centros de bancos de datos, es el mejor recurso para empezar a estudiar el tipo y localización de los datos disponibles sobre multitud de temas sociales.

Para estudios de caso, cuestionarios de respuesta múltiple, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la página de Internet de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

Cómo mentir con las estadísticas (al menos durante algún tiempo)

«¡Lo real, lo real, lo real!». Voceó el caballero [...]. «Guíate en todas las circunstancias y gobiérnate por lo real. No está lejano el día en que tengamos un cuerpo de gobernantes imbuidos de realismo, y ese gobierno estará integrado por jefes de negociado realistas, que obligarán a las gentes a vivir de acuerdo con la realidad y descartando cuanto no sea realidad. Tenéis que suprimir por completo la palabra imaginación».

(Charles Dickens, Tiempos difíciles, Capítulo 2).

El político británico Benjamin Disraeli dijo en una ocasión con ironía: «¡Existen tres tipos de mentiras: las mentiras, las condenadas mentiras, y las estadísticas!» Todos los métodos de recolección de obtención de datos pueden conducirnos al error, y los datos no hablan por sí mismos. A lo largo de este libro (así como en gran parte de la prensa escrita) encontrará tablas estadísticas cuyo objetivo es resumir gran cantidad de datos. De hecho, vivimos en un mundo que nos bombardea con «hechos científicos» e «imágenes oficiales» y merece la pena que nos paremos a considerar lo que significan estas «evidencias estadísticas».

Cuando se encuentre con estadísticas en este libro, hágase algunas de las preguntas que le proponemos a continuación. Pronto aprenderá que las estadísticas pueden tener «dos caras», y empezará a ver que unas son más razonables que otras. Algunas de las preguntas que debería plantearse acerca de los datos incluyen:

1. ¿Son válidas las estadísticas? ¿Miden en realidad lo que dicen que intentan medir (como el índice de «suicidios», el índice de «crímenes» o el «desarrollo humano»? Simplemente pensemos en los problemas que plantea definir el «suicidio» (véase el Capítulo 1), el «crimen» (Capítulo 17), la «clase» (Capítulo 10) o el «desarrollo humano» (Capítulo 4), y pronto nos daremos cuenta de que ya en esta fase se plantean algunos problemas.
2. ¿Es posible dividir los datos en diferentes agregados? Si, aún siendo posible, no se hace, algunas diferencias notables pueden quedar ocultas (tales como las diferencias, por ejemplo, entre hombres y mujeres, o jóvenes y viejos, o entre diferentes regiones). ¿Es posible desglosar las estadísticas para ver cómo se manifiestan estas diferencias?
3. ¿Se han obtenido los valores o números de la misma forma a lo largo del tiempo? Las estadísticas se pueden elaborar en momentos distintos utilizando diferentes varas de medir. De nuevo, necesita comprobar cómo se obtuvieron los datos, y si las variables se midieron manera correcta.
4. ¿Quién hizo esta estadística? Siempre hay alguien que ha hecho la estadística (desde una gran agencia mundial como las Naciones Unidas hasta el más modesto estudiante de bachillerato). Saber algo acerca del autor puede resultar útil para encontrar posibles sesgos y errores.
5. ¿Por qué se elaboró esta estadística? ¿Qué intentaba conseguir el autor (o los autores) al elaborar esta estadística? Por ejemplo, si es una estadística sobre la pobreza elaborada por un grupo de acción contra la pobreza, sería bueno conocer este dato. Y si es una estimación del número de creyentes de una Iglesia hecha por la misma Iglesia, sería bueno saber esto también.
6. ¿Cómo se hizo realmente esta estadística? Por ejemplo, ¿formó parte de una multimillonaria empresa burocrática que implicó que muchas personas diferentes en todo el mundo rellenaran muchos formularios? ¿Se elaboró de manera burocrática? ¿De qué manera contribuyeron sus colaboradores? ¿Qué normas les guiaron?
7. ¿Cómo se está utilizando la estadística? ¿Formó parte de una campaña política y se está utilizando para conseguir más recursos? ¿Cómo se está utilizando la estadística puede dar pistas acerca de posibles sesgos. Normalmente hay un montón de estadísticas disponibles para que cualquiera, en un debate político, las utilice como respaldo para reforzar sus argumentos. Tenga cuidado con el abuso, y el uso sesgado de las estadísticas, del abuso político, o de quienes emplean las estadísticas para simplificar un asunto complejo.

8. ¿Por qué se seleccionó esta estadística para ser presentada? A menudo los datos que se nos ofrecen no son erróneos, pero no cuenta la historia completa y son insuficientes.
9. ¿Cómo se presenta esta estadística? Muy a menudo los gráficos y las tablas se utilizan para «dar un giro» a la verdad. La imagen cuenta solo una parte de la historia. Por ejemplo, un gráfico del índice de criminali-

dad en los últimos años revelaría una tendencia a la baja; sin embargo, si desplazamos el intervalo para incluir las últimas décadas se mostraría un fuerte aumento.

Sobre todo, muestre cautela con todas las estadísticas. Sométalas a las preguntas anteriores, y después llegue a sus propias conclusiones.

● **Continúe el debate**

1. Observe algunas de las estadísticas de este libro. Considere su origen, por qué se utilizan y qué es lo que se proponen medir.
2. ¿Cuándo confiaría en una estadística?
3. ¿Por qué cree que las personas aceptan con tanta rapidez las «estadísticas» como verdades? ●

Véase Best (2001)

Interludio 1

Pensar sociológicamente en torno al deporte

El deporte parece haber estado presente en todas las sociedades a lo largo de toda la historia. Con sus muchas variantes, a menudo figura entre las actividades sociales más populares. En el Recuadro Top 10 que incluimos a continuación se recogen los diez deportes más populares en el Reino Unido durante la temporada 2005-2006. Después de haber leído los tres primeros capítulos del manual, podemos preguntarnos ahora qué ofrece la sociología a la comprensión del deporte.

Top 10 ● Deportes más populares en el Reino Unido. 2005-2006. Porcentajes de participación por sexo

	H (%)	M (%)
1. Natación y buceo en piscina cubierta	13	18
2. Salud, fitness y gimnasia	13	13
3. Bicicleta	12	6
4. Billar inglés, francés y americano	13	3
5. Mantenimiento, aeróbic y baile	4	10
6. Fútbol en campo descubierto	12	1
7. Golf	9	1
8. Jogging y campo a través	9	1
9. Bolos	4	3
10. Dados	6	2

Fuente: Social Trends, 2007: 178.

● El deporte no es lo que parece: una nueva mirada

En la superficie, el deporte es solo eso, deporte. Pero la sociología siempre nos invita a ver más allá y redescubrir lo que se está dando por hecho. Es necesario extrañarse ante lo familiar.

En este sentido tal vez ayude adoptar la mirada de un visitante marciano en el planeta Tierra, que observa nuestro mundo al margen de nuestras costumbres e ideas. Este visitante vería millones de personas que corren, saltan, nadan, se golpean y atrapan balones de distintas maneras. Por ejemplo, algo que nuestro visitante vería muy pronto son todos esos niños, adolescentes, adultos y mayores que andan tras un balón. De pequeños, le dan patadas, luego se organizan en grupos en torno a él, construyen estadios en todo el mundo y se visten de forma especial para utilizarlo. De hecho, esta práctica parece generar una gran industria de «bienes vendibles». Luchan por un balón a nivel local y también internacionalmente, hablan y escriben interminablemente sobre él, y organizan encuentros de masas que se televisan en todo el mundo; desde las favelas de Sao Paulo y las barriadas de Lagos hasta la selva del Congo y los colegios de India, todos hablan de lo mismo y todos dan patadas a balones. El visitante también percibiría un encuentro especial llamado «Copa Mundial de la FIFA», seguido por una de cada cinco personas en todo el mundo, por muy distintas que sean.

El visitante considerará que todos estos hechos son muy curiosos... e incomprensibles: ¿cuál es el objetivo

del fútbol? Una cosa está clara: es algo muy importante en las sociedades humanas del planeta Tierra: lo siguen miles de millones de personas, que incluso parecen a veces obsesionadas con él; los medios le dedican gran parte de su espacio; se pelean por él. El fútbol es un símbolo importante en muchas sociedades, pero ¿qué significa?

La primera tarea del visitante debe ser describirlo; la segunda, intentar explicar lo que ocurre. Esta es también, en efecto, la tarea del sociólogo.

1. Describir el deporte e investigarlo

Como vimos en el Capítulo 3, hay muchas maneras de reunir material y describir escenarios sociales: podríamos recopilar estadísticas en torno al deporte; entrevistar a personas involucradas en él —jugadores, directivos, espectadores...— y descubrir lo que hacen y por qué; podríamos asistir a competiciones deportivas y ver cómo las personas se agrupan y lo que la competición parece significar para ellas; estudiar publicaciones en torno al deporte (recortes de prensa, libros, películas, revistas para seguidores, fotos, vídeos, sitios web); podríamos sumergirnos en los archivos históricos y ver cómo ha evolucionado; conocer historias personales y el papel que el deporte ha jugado en ellas... Hay una enorme cantidad de trabajo descriptivo que hacer. Y todo ello es investigación social.

Pongamos solo un ejemplo. El trabajo de investigación del sociólogo francés Loïc Wacquant sobre el boxeo en el sur de Chicago es una muestra fantástica de observación participante de un deporte vinculada a una teoría más amplia (sus ideas parten del trabajo de Bourdieu —véase Capítulo 20—). Este es un caso de estudio con implicaciones sociológicas muy ricas. El libro *Body and Soul: Notebooks of an apprentice boxer* (2004) está plagado de detalladas descripciones de boxeadores negros que hablan sin parar de boxeo y del enfrentamiento real en el *ring*, acompañadas de múltiples fotografías. Es una muestra estupenda de sociología.

El propio Wacquant aparece en el libro (algo que muchos sociólogos no aprobarían). Se inscribió en un gimnasio de boxeo de un vecindario negro y pasó tres años entre luchadores locales, *amateurs* y profesionales. De esta manera, un académico blanco entra en el mundo de los boxeadores, aprende a golpear y machacar sacos de boxeo, y termina luchando en el torneo Golden Gloves. Aunque nunca antes había contemplado la posibilidad de subir al *ring*, siquiera de acercarse a él, acaba estudiándolo, viviéndolo y describiéndolo durante tres años.

Wacquant partió de muchas ideas preconcebidas sobre este deporte: muy violento, muy «macho» y algo inhumano; también del hecho de que se considera en cierto modo una fuente de prestigio entre los hombres negros (al esti-

lo de Muhammad Ali). Y es cierto que es un deporte duro, pero también que da sentido a la vida cotidiana de muchos hombres. El estudio va más allá del deporte, se centra en cómo algunas personas pueden servirse del ejercicio físico para ir más allá de lo cotidiano y nos muestra la transformación personal que experimenta el autor en un gueto negro americano.

El deporte en los medios

Los deportes no solo tienen su espacio propio en los medios (revistas deportivas, canales de televisión, programas...), también están presentes en las películas, la literatura e Internet.

Algunas películas interesantes sobre el deporte son *Chariots of Fire* (sobre atletismo masculino); *Raging Bull*, de Scorsese; *Rocky*, de Stallone (¿está la masculinidad en crisis?) y *Field of Dreams* (con su famosa cita: «si lo construyes, él vendrá»). *Rollerball* (1975) muestra un escenario futurista (por aquel entonces) y agresivo. *Million Dollar Baby* (2004), sobre el boxeo femenino, fue muy polémica por ciertas escenas. *Hoop Dreams* (1994) es un documental clásico sobre dos afroamericanos universitarios que juegan al baloncesto y luchan por convertirse en profesionales.

Los medios crean además estrellas deportivas, como Beckham, Michael Jordan o Mike Tyson. El deporte, por otra parte, está presente de forma masiva en el ciberespacio. Cualquier deporte, incluso los más extremos o alternativos, puede encontrarse en la Web. Pruebe con los *boarders*, el *goming* (*bungy jumping*), el esquí con paracaídas, el esquí con pies descalzos y muchos más.

Piense en cómo el deporte afecta nuestra cotidianidad y considere de qué forma puede determinar nuestras vidas sociales.

¿En qué se diferencia esto de lo que ha leído en los periódicos? ¿Por qué es sociología? En primer lugar, los datos que reúna deben ser analizados tan objetivamente como sea posible. En el Capítulo 3 se presentan algunas técnicas para evaluar la validez, fiabilidad y relevancia de los datos, así como opiniones distintas de lo que es la ciencia social: positivista, realista o interpretativa. Tal vez ahora le guste relacionar los ejemplos anteriores con todo esto.

2. Explicar el deporte

No obstante, todas estas «pequeñas» o específicas descripciones que hemos sugerido son probablemente solo eso, pequeñas descripciones. Son muy valiosas, pero necesitamos relacionarlas para alcanzar una comprensión social más amplia. ¿Cómo funcionan en la sociedad y por qué tienen la forma que tienen?

¿Pueden las teorías que vimos en los Capítulos 1 y 2 utilizarse para obtener conclusiones sobre el deporte?

Funcionalismo: según un enfoque tradicional, los funcionalistas explican el deporte como solución a algunas «necesidades», sean manifiestas o latentes; consideran que desempeña ciertas funciones sociales, de entre las que podemos destacar las siguientes:

- Promover la actividad biológica y la salud corporal.
- Delimitar, de forma simbólica, ciertos grupos. Así, los deportes separan a los hombres de las mujeres y distinguen clases sociales: polo para los ricos y lucha libre para los no tan ricos.
- Dar salida de forma planificada a los conflictos, competiciones y tensiones sociales. Los deportes regulan situaciones que de otra forma podrían conducir a la violencia.
- Actuar como ritual social, como «espectáculo». Los deportes reúnen a grandes cantidades de gente para celebrar y a veces para procurar alcanzar alguna forma de escape de lo banal del ciclo diario del trabajo, el descanso y la vuelta a empezar.

Se sabe que los grandes acontecimientos deportivos captan la atención de grandes audiencias y se convierten en acontecimientos globales (lo veremos a continuación). Tal vez condensan simbólicamente agregados importantes, como el nacionalismo, el género o la raza.

Acción/interacción: en este caso el énfasis se pone en observar situaciones y contextos (o deportes) específicos. Observamos al mundo del deporte (jugadores, equipos, directivos, empresarios, organizaciones, profesionales de los medios de comunicación, espectadores, familias, comunidades) e inspeccionamos la forma en que la «acción» construye esos mundos y significados. El trabajo de Loïc Wacquant sobre el boxeo es precisamente un buen ejemplo de este tipo de investigación. El interés se centra en los «escenarios deportivos» o subculturas (lo veremos en el Capítulo 5). Los sociólogos han estudiado los mundos sociales (etnografías) del atletismo, la lucha libre, las carreras de caballos, el billar, el baseball, el rugby, el ciclismo, la escalada, el surf, los *hooligans*, el culturismo, los clubes de tenis y muchos otros. Desde este enfoque, la explicación del deporte es mucho menos general que desde el funcionalismo. Al mirar de cerca qué hacen las personas con sus cuerpos y cómo vuelcan su persona y su existencia en el deporte, llegamos a ver los significados que generan sus interacciones. Los contextos pueden ser utilizados para explicar el deporte, de manera que este se pueda entender como celebración, autocontrol, trabajo, juego, prueba de la masculinidad o la feminidad, sexualidad, organiza-

ción del tiempo, emoción, violencia, trascendencia, vía de escape de la vida diaria o incluso una razón para vivir. Piense, por ejemplo:

- ¿Cuáles son los significados de la Fórmula 1? Parecen ser la búsqueda de emociones, el desafío a la muerte, la velocidad y las multitudes que acuden a lugares románticos como Italia o Mónaco. Como remate, el champán de las celebraciones. Además, puede comportar grandes premios y una vida glamurosa.
- En contraste, ¿qué significados aportan las carreras a los corredores? Greg Smith (2003) muestra cómo los corredores tienen que desarrollar una percepción diferente del tiempo. Cuando entrenan, cuando planean las carreras o cuando realmente hacen el esfuerzo corporal de correr, recurren a percepciones muy diferentes del tiempo y de lo que significa para ellos.
- Algunos deportes pueden implicar narcisismo e hiper-masculinidad. Alan M. Klein estudió el culturismo entre hombres y su distintiva cultura masculina. Véase *Little Big Men: Bodybuilding subculture and gender construction* (1993).

Conflicto: Otros sociólogos opinan que el deporte está ligado al conflicto social. Desde esta forma de ver las cosas, el deporte implica un mercado que involucra consumismo y explotación, «el opio del pueblo» (términos discutidos en los Capítulos 15 y 19). Ver un deporte es actuar como espectador, pero también consumir un producto que se vende por enormes sumas de dinero. La comodificación, como hemos visto en el Capítulo 2, lleva a convertir las cosas en objetos en venta. Aquí asistimos a la comodificación de jugadores y equipos —vendidos por tremendas sumas de dinero—; el merchandising —camisetas, balones, juegos, etc.— y los medios —la venta de los deportes en la publicidad y la comunicación—. Por ejemplo, el negocio del deporte es hoy en día enorme y continúa creciendo: en 2003, las ventas de bienes relacionados con él en EE. UU. alcanzaron los 45,8 miles de millones de dólares.

Divisiones sociales en el deporte

El deporte se organiza en clases, géneros, razas y nacionalidades. Mucho se podría decir sobre este aspecto, y no faltan investigaciones sociológicas enfocadas en el deporte. Por el momento, considere tan solo las formas en las que el deporte establece jerarquías y estructuras autoritarias y cómo reproduce patrones de división social.

En efecto, el deporte ha estado fuertemente organizado por clase y género. El fútbol, al menos en sus orígenes, lo practicaba la clase trabajadora masculina, y tiene un largo historial de relaciones con la violencia «macho» y el *hooliganismo* (bien estudiado por los sociólogos). Más

recientemente, se ha asociado a la clase media, y existen muchos equipos de mujeres. Esto es reflejo de algunos cambios más amplios en cuanto al género que veremos en los Capítulos 10-13. El boxeo y la lucha libre parecen haberse concentrado en las clases bajas. También podemos percibir unas cuestiones étnicas, especialmente en EE. UU., donde muchas de sus estrellas son negros. Algunos han argumentado que esta concentración de americanos negros se debe a que proporciona una posibilidad de éxito a jóvenes que de otra manera no podrían triunfar. Otros grupos tienen una nueva voz en el terreno deportivo: los homosexuales tienen su propia «Olimpiada Gay». También los discapacitados.

La Premiership ha supuesto grandes ingresos (2,5 miles de millones de dólares en la temporada 2005-2006). Ha regulado a los hooligans, ha atraído financiación y se ha expandido al extranjero. Está por detrás de grandes ligas estadounidenses como la National Basketball Association (NBA) o la National Football League (NFL) (que superaron los 6.000 millones en el mismo periodo). La televisión es crucial: en 2007, la Premier League alcanzó un acuerdo de 1,1 miles de millones por los derechos de televisión. El fútbol tuvo una audiencia global en televisión de 78 millones en 2006-2007. Lewis Hamilton, superestrella de la Fórmula 1 gana en torno a 50 millones de dólares al año (*Telegraph*: 17/06/07: 21). Joven, con talento y negro, es el sueño de todo publicista.

La transformación del deporte

Las personas hacen al deporte y el deporte, a su vez, hace a las personas. Sin llegar demasiado lejos en el tiempo, nos podemos desplazar hasta el Renacimiento de Italia y Francia para encontrar las raíces de lo que podemos llamar «deporte moderno»; otros consideran que apareció con el crecimiento del mundo moderno en la Inglaterra del siglo XVIII. En cualquier caso, el deporte puede verse como un medio potencial de civilización y racionalización de la vida social. Toma lo más caótico, violento y competitivo del pasado y lo «civiliza» (véase Capítulo 7). Con el auge del capitalismo asistimos al auge de los «mercados deportivos» (Guttman, Allen, 'The Development of Modern Sports', en Jay Oakley y Eric Dunning, *Handbook of Sports Studies*, London: Sage, 2000, 248-59). David Goldblatt muestra cómo en la historia el fútbol empieza como un ritual tradicional y llega a convertirse en un sector de la industrial global del entretenimiento.

La transformación del deporte moderno puede observarse por medio de seis conceptos clave (algunos de ellos ya los hemos visto y otros los encontraremos más adelante):

- Comercialización: más y más deportes se ven sujetos a las fuerzas del mercado y generan industrias a su alrededor.

- Globalización: el deporte ya no está limitado por ninguna frontera (como veremos más adelante).
- Profesionalización: el deporte no solo se «juega», ahora hay grupos de elite. Las organizaciones profesionales delimitan los estándares (y los límites) de la destreza. Los deportes se controlan y regulan socialmente.
- Consumo: más y más personas, a menudo en todo el mundo, gastan grandes cantidades de dinero en deportes y en su merchandising. El deporte se convierte en un producto de consumo.
- Especulación: cada vez más personas siguen los deportes en el mundo. El deporte se concentra en su audiencia, es un «simulacro meditado» (véase Capítulo 22 para comprobar el significado de este término)
- Posmodernización: el deporte se fragmenta en distintos grupos sociales. Por ejemplo, hay un mundo amplio de deporte Queer (que incluye las Olimpiadas Gay) y de discapacitados (con las Paralimpiadas). Los deportes se hacen más extremos (en los X Games se celebran competiciones de surf, *skate*, *roller*, *BMX*, *rally*, motocross, *snowboard*, esquí extremo y *snowmobile*) El deporte es cada vez más un acontecimiento mediático.

3. La globalización del deporte

Casi en cualquier lugar del planeta, una de las maneras más rápidas de introducirse en una sociedad o cultura determinadas consiste en echar un vistazo a los deportes que se practican. Inicialmente podemos pensar que el deporte es una actividad muy local: su equipo de fútbol local, su gimnasio local. Pero, mientras que en el pasado la mayoría de los deportes tenían un ámbito local (unos pocos amigos dando puntapiés a un balón, la rivalidad entre colegios), ahora son fenómenos de dimensiones internacionales. El deporte es parte del proceso de globalización. El deporte de masas forma parte de un complejo de finanzas globales, superestrellas internacionales, equipos y patrocinadores que viajan por todo el mundo, el desarrollo de coberturas internacionales en los medios de comunicación de masas, la creación de nuevos logos conocidos en todo el planeta, anuncios y productos comerciales, etc. Piense en las Olimpiadas, la Copa del Mundo, Wimbledon, la Liga Europea de Fútbol: ahora el deporte forma parte de la economía mundial, de los medios de comunicación mundiales, de los viajes por todo el globo. La globalización del deporte ha tenido como consecuencia que el deporte se haya convertido en un fenómeno verdaderamente internacional (y en un gran negocio). Todo esto implica:

- El deporte como objeto de consumo. Los deportes ahora se identifican con agresivas técnicas de mercado de

productos, donde las multinacionales venden réplicas de las camisetas del equipo, del calzado deportivo, posters, etc.

- Solo en Estados Unidos, las ventas al por menor de productos deportivos alcanzaron 45.8 miles de millones de dólares en 2003. La globalización también afecta a los patrocinadores: los logos de ciertas compañías se estampan en las camisetas deportivas, sus anuncios inundan los campos de deporte, sus patrocinadores los hacen aparecer en los medios de comunicación, sus tiendas y sucursales aparecen relacionadas íntimamente con sus equipos deportivos, etc. Entre las compañías con un enorme impacto en el deporte global se encuentran el imperio Murdoch (Fox, Sky, Star), Nike, TimeWarner, Kirch Group, Disney, Coca-Cola, ISL y NBC.
- La creación de ciudades deportivas. Las ciudades compiten por celebrar en ellas eventos deportivos mundiales, no solamente por la actividad deportiva en sí, sino por la manera en que esto puede mejorar la infraestructura de sus ciudades (en los juegos de 1984 en Los Ángeles, la ciudad obtuvo unos beneficios de 215 millones de dólares).
- Superestrellas globales e identidades globales. Los eventos deportivos ahora forman parte del mundo de los medios de comunicación globales (las celebridades deportivas juegan un papel mundial). Desde Tiger Woods y Michael Jordan (las ventas de las zapatillas Nike que llevaban su nombre ascendieron a 1.400 millones de dólares) hasta David Beckham, las estrellas deportivas se han convertido en superhéroes planetarios que pueden exigir enormes salarios. David Beckham, por ejemplo, es mucho más que un jugador de fútbol: es una marca. Vodafone y Pepsi le pagan cada una, al menos, dos millones de libras al año, y su enorme impacto consigue aumentar las ventas de algu-

nos productos hasta mil millones de libras. En 2003, el Real Madrid compró a David Beckham por 25 millones de libras a su anterior club (el Manchester United, el club de fútbol más rico del mundo). ¡Y ahora el Real Madrid empieza a rivalizar con el Manchester United como una marca!

Y además, tenga en cuenta las diferentes maneras en que:

- Los patrocinadores globales se convierten en viajantes y las estrellas deportivas en emigrantes deportivos.
- Los escándalos internacionales relacionados con sobornos y consumo de drogas están a la orden del día.
- La violencia deportiva se hace una característica de algunos deportes (a medida que los equipos se convierten en «iconos nacionales» y sus éxitos o fracasos se viven intensamente, o se les vincula con unos u otros proyectos políticos).
- Otros grupos (mujeres, discapacitados, gays) celebran sus propios juegos internacionales.

Lecturas sobre el deporte

- G. Armstrong y R. Giulianotti, *Fear and Loathing in World Football*, Berg, 2001.
- G. Armstrong, *Football Hooligans: Knowing the Score*, Berg, 2003.
- D. Goldblatt, *The Ball is Round: A Global History of Football*, London: Penguin, 2006.
- Coakley y Dunning, *Handbook of Sport Studies*.
- Loïc Wacquant, *Body and Soul*.
- Ellis Cashmore, *Beckham*, Polity, 2002.

Parte Segunda

**Los cimientos
de la sociedad:
de macro a micro**

Capítulo 4

Sociedad

No existe eso que llaman sociedad.
Margaret THATCHER

«En un primer momento pensé que era la cabeza de una muñeca», decía Helmut Simon, un turista alemán que, en 1991, hizo uno de los descubrimientos científicos más importantes del siglo. Simon estaba caminando sobre un enorme glaciar en el suroeste de Austria, cerca de la frontera italiana, cuando le llamó la atención una silueta que sobresalía entre el hielo que se estaba fundiendo. Pronto se dio cuenta de que no se trataba de una muñeca sino de un cuerpo humano: el llamado «hombre de hielo» que murió hace unos 5.300 años (antes de la construcción de las grandes pirámides de Egipto), lo que le convertía en el miembro más antiguo de nuestra especie en ser descubierto prácticamente intacto.

Rápidamente se creó una enorme expectación entre expertos de todo el mundo. Estos llegaron a la conclusión de que en el momento de su muerte, el hombre de hielo debía de tener unos 30 años de edad, medir unos 157 cm de altura y pesar unos 50 kg.

Los científicos creen que se trataba de un pastor, que se encontraba cuidando de su rebaño en los Alpes en las primeras semanas de otoño, cuando se vio sorprendido por una tormenta que le obligó a buscar refugio en una estrecha grieta en la montaña. Agotado, se quedó dormido mientras descansaba, y, a medida que la temperatura seguía bajando, se fue congelando hasta morir. Pronto las fuertes nevadas y una pared de hielo sepultaron su cuerpo en el interior de un enorme glaciar. Allí, a una temperatura de conservación de 6 °C bajo cero permaneció durante 53 siglos. Únicamente la excepcional fusión del glaciar (y la suerte de un excursionista) hicieron posible el descubrimiento del hombre de hielo.

Tras analizar sus prendas de vestir, los científicos se quedaron sorprendidos al comprobar lo avanzada que era la sociedad del «hombre de las cavernas». Llevaba el pelo cuidadosamente cortado, y su cuerpo mostraba numerosos tatuajes que probablemente simbolizaban el estatus que ocupaba en su comunidad. Vestía un abrigo de cuero cosido hábilmente y una capa de hierba trenzada que le proporcionaba una mayor protección frente a los elementos. Su calzado, también de cuero, estaba recubierto de hierba para que fuera más cómodo y abrigado. Llevaba también consigo un hacha, un cuchillo de madera, y un carcaj con flechas emplumadas y puntas de sílex. Una mochilla primitiva también contenía algunas herramientas y objetos personales, incluyendo algunas medicinas naturales elaboradas a partir de plantas.

La polémica en torno al hombre de hielo aún continúa. Algunos opinan que su muerte fue parte de un ritual; sin embargo, otros han defendido que estaba «maldito». Más recién-

temente, en 2007, los científicos que estudiaban su cuerpo descubrieron que había signos de que una flecha había rasgado una arteria por debajo de su clavícula. La ciencia moderna continúa debatiendo este importante hallazgo (*Guardian*, agosto 2007).

Véase Konrad Spindler *The Man in The Ice* (2001) y Brenda Fowler, *Iceman* (2002).

Temas clave

- Diferentes tipos de sociedades a lo largo de la historia.
- Nacimiento de las sociedades industriales modernas y los enfoques de Marx, Durkheim y Weber ante estos cambios.
- Estructura general de las sociedades del mundo contemporáneas.
- La aparición de una «Europa moderna».

Como vimos en el Capítulo 1, la sociología nació como consecuencia de la preocupación por los rápidos cambios que experimentó el mundo moderno industrializado, y que se pueden resumir en dos cuestiones: de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos. Las nuevas tecnologías, el avance del capitalismo, el crecimiento de las ciudades, y el surgimiento de los estados democráticos; todo ello ha colaborado para dar lugar a este mundo nuevo. En este capítulo echaremos un vistazo al pasado, a los diferentes tipos de sociedades que existieron antes de la aparición del mundo moderno y miraremos hacia el futuro, hacia la estructura cambiante del mundo contemporáneo. A lo largo del camino ofreceremos algunas explicaciones de los cambios que han ocurrido y que incluso se están acelerando. El concepto central de una **sociedad** hace referencia a *las personas que interactúan en un espacio definido y comparten una cultura*. En este sentido, podemos considerar que son sociedades tanto Europa en su totalidad, como países concretos, como Noruega o Inglaterra.

Comenzaremos describiendo la naturaleza en continua evolución de la sociedad humana a lo largo de los últimos 10.000 años. ¡Tarea nada fácil! Después, en lo que queda del capítulo estudiaremos algunos de los patrones principales de los diferentes tipos de sociedades, y presentaremos las visiones clásicas de la sociedad desarrolladas de tres fundadores de la sociología, y de los que ya hablamos en capítulos anteriores. Karl Marx entendía la historia humana como un proceso largo y caracterizado por conflictos económicos. Su principal preocupación era la manera en que la economía genera *conflictos y desigualdades* en lo que se refiere a la producción de bienes materiales (por ejemplo, la alimentación y la vivienda), y cómo estos conflictos proporcionan la fuerza motriz para el cambio social. Max Weber también reconocía la importancia de las fuerzas productivas, pero intentó demostrar el poder

de las *ideas humanas* (en especial las que podemos encontrar en las diferentes religiones) para inducir cambios en la sociedad. Weber estaba convencido de que el pensamiento racional subyace bajo la sociedad moderna y promueve el cambio social. Finalmente, Emile Durkheim investigó las pautas de la *solidaridad social*, destacando que los lazos que unen a las sociedades tradicionales son notablemente diferentes de los que unen a sus homólogas modernas. Todos ellos se preocuparon de los cambios trascendentales que tuvieron lugar en las sociedades europeas de su tiempo, y se preguntaron de qué modo podría evolucionar el mundo futuro. Al final del capítulo prestaremos atención a los aspectos que tienen en común las aproximadamente doscientas sociedades humanas que comparten hoy el planeta, y cómo podemos caracterizarlas. Pero volveremos sobre todo esto más adelante a lo largo del libro.

● Pautas cambiantes de la sociedad

El hombre de hielo, que presentamos al principio de este capítulo, era miembro de una sociedad humana muy primitiva. Ya había muerto antes de que el gran imperio de Egipto alcanzara su máximo esplendor, antes del florecimiento de la cultura en la antigua Grecia, y antes de que en Europa se fundaran las ciudades.

Como personas que damos por supuesto los rápidos medios de transporte y las comunicaciones globales instantáneas, vemos a este antepasado con mucha curiosidad. Pero los sociólogos que estudian el pasado (trabajando en equipo con arqueólogos y antropólogos) han aprendido bastante acerca de la herencia que hemos recibido de nuestros antepasados. Gerhard Lenski y Jean Lenski han descrito las pautas históricas que han atravesado las sociedades a través de la historia. Y lo que es igual de importante, el trabajo de estos investigadores nos ayuda a

comprender la manera en que vivimos hoy en día. El matrimonio Lenski llama al núcleo central de su investigación **evolución sociocultural**, *un proceso de cambio que es el resultado de la adquisición de nueva información por parte de una sociedad, especialmente tecnología* (Lenski *et al.*, 1995). Del mismo modo que un biólogo estudia cómo ha evolucionado una determinada especie a lo largo de miles de años, un sociólogo que haga uso de este enfoque observa cómo cambian las sociedades con el paso de los siglos a medida que van consiguiendo un mayor control sobre sus entornos físicos. Este enfoque propone que las sociedades que cuentan con tecnologías rudimentarias solo pueden mantener un pequeño número de personas que disponen de un abanico muy reducido de modos de vida. Las sociedades tecnológicamente complejas (que no tienen por qué ser «mejores» en ningún sentido) son capaces de mantener grandes poblaciones y se caracterizan por ofrecer modos de vida muy especializados y diversos.

Cuanto mayor sea la cantidad de información tecnológica que posee una sociedad, mayor será su ritmo de cambio. De modo que las sociedades menos complejas tecnológicamente cambian muy lentamente. De hecho, algunas de las prendas de vestir que llevaba el hombre de hielo se diferencian muy poco de las que utilizaban algunos pastores de la región a principios del siglo XX. Por el contrario, las sociedades industrializadas y altamente tecnológicas cambian tan rápidamente que las personas son testigos de transformaciones radicales en el lapso de sus vidas. De nuevo, consideremos algunos elementos que nos resultan familiares de la cultura contemporánea pero que probablemente desconcertarían, encantarían, pero casi con toda probabilidad alarmarían a las personas que vivieron tan solo hace unas pocas generaciones: la comida rápida, los faxes, los teléfonos móviles, el «cibersexo», los corazones artificiales, la cirugía con láser, los bebés probeta, la ingeniería genética, la realidad virtual, la fibra óptica, los misiles inteligentes, la amenaza de un holocausto nuclear, los transbordadores espaciales, la cirugía de cambio de sexo... ¡y los programas de televisión donde la gente cuenta sus intimidades a todos los espectadores del planeta! De hecho, hemos construido una sociedad bastante extraña si la comparamos con el pasado más reciente.

A medida que la sociedad se desarrolla tecnológicamente se produce un efecto en cadena a través del sistema cultural, que implica, a su vez, cambios importantes. Cuando nuestros antepasados aprovecharon por primera vez la energía del viento utilizando una vela crearon el escenario para inventar las cometas, los veleros, los molinos de viento y, eventualmente, los aviones. Consideremos, como ejemplos más recientes, lo mucho que ha cambiado la vida moderna a partir de la utilización de la energía atómica o las computadoras.

Haciendo uso del trabajo de los Lenski, describiremos cinco tipos generales de sociedades según su tecnología: sociedades cazadoras y recolectoras, sociedades horticultoras y ganaderas, sociedades agrarias, sociedades industriales y sociedades posindustriales. Del mismo modo, también podríamos describir las sociedades fijándonos en sus sistemas políticos, o en sus tipos de comunidades.

1. Sociedades de cazadores y recolectores

Las sociedades de **cazadores y recolectores** hacen referencia a *las tecnologías simples que son necesarias para cazar animales y recolectar plantas*. Desde la aparición de nuestra especie hasta hace unos 12.000 años todos los seres humanos eran cazadores y recolectores. Las sociedades cazadoras y recolectoras eran comunes hace algunos siglos, pero en la actualidad están en fuerte decadencia a medida que son invadidas por el avance de las sociedades industriales. Los estudios realizados sugieren que aún existen unos 300 millones de **personas indígenas**: *personas que viven muy arraigadas a la tierra, el agua y la vida salvaje de sus dominios ancestrales*. Muchos de estos pueblos indígenas han sido o todavía son cazadores-recolectores. Hoy en día pertenecen a estos grupos los aka y los pigmeos de África Central, los bosquimanos del suroeste de África, los aborígenes y los isleños del Estrecho de Torres en Australia, los maorís de Nueva Zelanda, los indios kaska del noroeste de Canadá, y los batek y los semai de Malasia (Endicott, 1992; Hewlett, 1992: UN Commissioner on Human Rights Facts Sheets).

La mayor parte de los miembros de estas sociedades pasaban casi todo su tiempo buscando caza menor y plantas comestibles. Únicamente en las zonas más ricas, donde la comida era abundante, los cazadores y recolectores disponían de tiempo libre. Además, la búsqueda de comida exigía un territorio muy extenso, de modo que las sociedades cazadoras o recolectoras constaban de pequeños grupos de unas pocas docenas de personas que vivían a bastante distancia unos de otros. Estos grupos también eran nómadas, y se desplazaban a medida que iban agotando la vegetación de un área o en busca de animales con hábitos migratorios. Aunque periódicamente volvían a sus lugares preferidos, solo de manera excepcional se establecían en poblados permanentes.

Las sociedades cazadoras y recolectoras establecen fuertes lazos de parentesco. La familia consigue y distribuye los alimentos, protege a sus miembros y se encarga de enseñar a sus niños las habilidades que les serán útiles en el futuro. La mayor parte de las actividades son comunes para todos y se centran en la búsqueda de la próxima comida; sin embargo, algún tipo de especialización se corresponde con la edad y con el sexo. Los miembros más jóvenes y más mayores de la comunidad contribuyen únicamente en la medida de sus posibilidades, mientras que

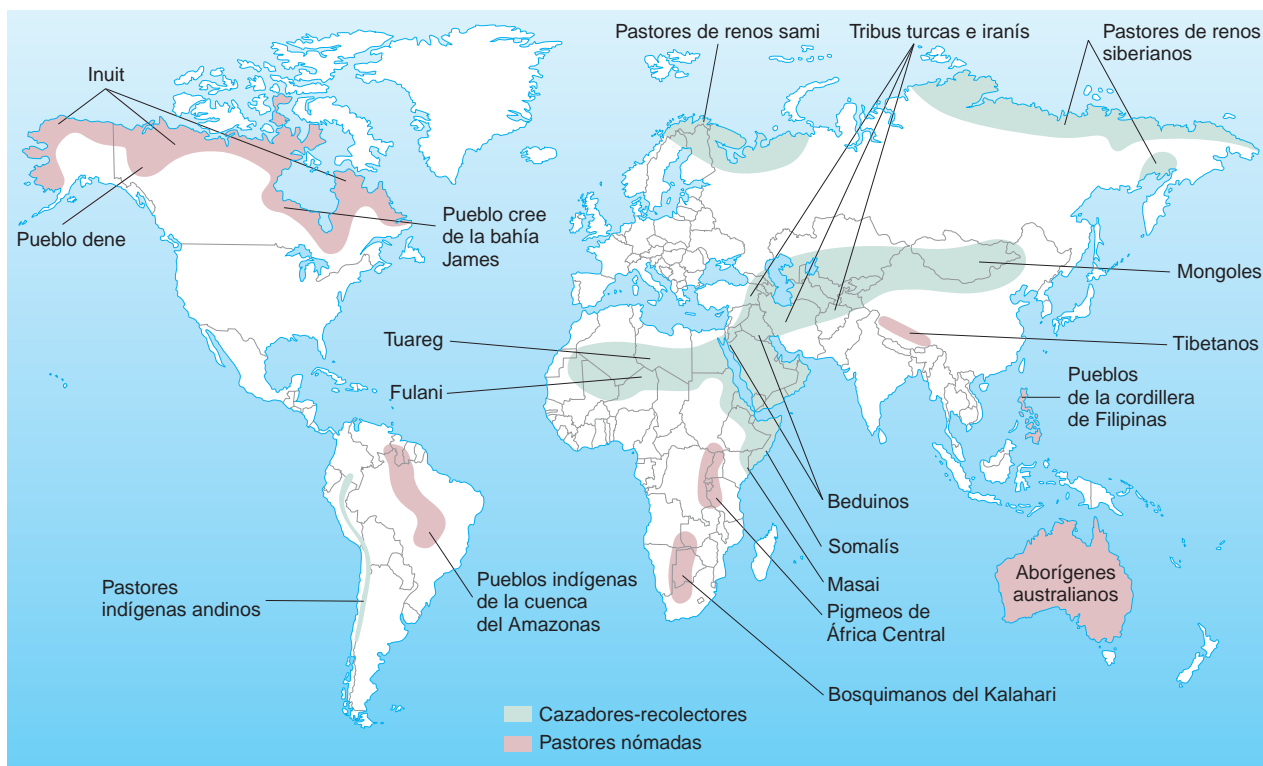
los adultos que gozan de buena salud se encargan de conseguir la mayor parte de los alimentos. La recolección de vegetales (la fuente de alimentos más fiable) es una tarea que realizan por regla general las mujeres, mientras que los hombres se encargan de cazar (una tarea de resultados más inciertos). Aunque ambos sexos se atribuyen responsabilidades algo diferentes, la mayoría de los cazadores y recolectores conceden a los hombres y a las mujeres un estatus social similar (Leacock, 1978).

Las sociedades cazadoras y recolectoras no suelen tener un liderazgo formal. La mayoría reconoce un chamán, o líder espiritual, que disfruta de un elevado prestigio pero que no recibe más recompensas materiales que los otros miembros de la comunidad y que debe procurarse el alimento como cualquier otro. Otros individuos que demuestran ser especialmente hábiles en la tarea de conseguir alimentos también alcanzan un elevado prestigio; sin embargo, por encima de todo, la organización social de los cazadores y recolectores es relativamente simple e igualitaria.

Las sociedades cazadoras y recolectoras raramente utilizan sus armas (la lanza, el arco y la flecha, y el cuchillo de piedra) para hacer la guerra. Sin embargo, a menudo las fuerzas de la naturaleza hacen estragos en ellos. Tormentas y sequías pueden destruir fácilmente sus fuentes de alimentos, y son muy vulnerables a los accidentes y las enfermedades. Estos riesgos fomentan la cooperación y la costumbre de compartir sus recursos, lo que aumenta las probabilidades de supervivencia de cada uno de los miembros de la comunidad. Incluso así, muchos mueren durante su infancia, y quizás cerca de la mitad fallecen antes de la edad de 20 años (Lenski *et al.*, 1995: 104; Brody, 2000).

Durante el siglo XX, las sociedades tecnológicamente complejas fueron acorralando lentamente a las comunidades cazadoras y recolectoras que quedaban, reduciendo sus territorios y agotando la caza y la recolección. Muchos de estos «indígenas», como los inuit de Canadá y Alaska, se encuentran con que sus culturas están siendo progresivamente destruidas por el mundo industrializado. En la primera mitad del siglo XX, solo en Brasil desaparecieron

CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL MUNDO



Fuente: adaptado de A. M. Khazanov, *Nomads and the Outside World*. Cambridge University Press, 1984: 185

Mapa 4.1 ● Principales grupos nómadas por regiones

OBSERVATORIO

La «sociedad china»

La sociedad china es una de las mayores y más antiguas del mundo. El área total de China es similar a la de EE. UU., lo que la convierte en el cuarto país más grande del mundo. En cuanto a su población, tiene 1.300 millones de habitantes —es la mayor del mundo, con un crecimiento de en torno a los 14 millones por año a pesar de las políticas de control de natalidad—. Se cree que la primera dinastía, la dinastía Xia, empezó en el siglo XXI a. C., mucho antes del desarrollo de Occidente, y parece haber sido una de las escasísimas civilizaciones antiguas. Fuertemente influida por el confucianismo, el taoísmo y el budismo, la sociedad no ha sido religiosa (ni lo es) en el sentido en el que hoy se habla de religión (véase Capítulo 19); el confucianismo es en realidad más parecido a un código moral que a una religión. La mayor parte de las personas están condicionadas por estas tres tradiciones, inmersas en rituales como la adoración de los antepasados, en comunidades y economías locales.

En el siglo XX, el comunismo de Mao Tse Tung (1893-1976) fue su credo. Más recientemente, China ha abierto sus mercados internamente y al mundo, convirtiéndose en semicapitalista y parcialmente democratizada; grandes cambios hacia el mercado libre están en marcha (véase Capítulo 15 y Capítulo 26). China, por lo tanto, es una curiosa mezcla de confucianismo, socialismo, capitalismo y sociedades patriarcales (términos que le resultarán menos confusos conforme avance con la lectura de este libro). En el pasado fue un imperio, después una república, comunista en la segunda mitad del siglo XX y hoy, en el siglo XIX; un híbrido.

De hecho, actualmente es una de las sociedades más prominentes del mundo, tanto que muchos afirman que será el país más importante en el siglo XXI —como EE. UU. lo fue en el

siglo XX y Reino Unido en el XIX (véase Capítulo 26)—.

¿Qué es entonces la sociedad china? Este recuadro muestra algunos de sus elementos para que los considere y discuta.

China es diversa

Si se define por su geografía, pronto apreciamos que es una sociedad con una diversidad asombrosa. Al menos podríamos hablar de «Cinco Chinas» (Mapa 4.2.).

Las Cinco Chinas

Los diferentes mundos que conforman la República Popular pueden ser delimitados geográficamente. Más críticas son, sin embargo, las crecientes carencias en riqueza y desarrollo humano.

El «estado» de China

¿Cómo es posible gobernar un espacio tan inmenso? En general, durante gran parte de sus 12.000 años de historia, China ha tenido una monarquía imperial centralizada, con entre 17 y 22 dinastías de 1766 a. C. a 1911 d. C., desde la dinastía Shang hasta la dinastía Qing. La monarquía se remonta 4.000 años, con 22 dinastías que descienden del «Primer Emperador» de los Qin (Ch'in) de Shi Huangdi (Shih Huang-ti) (221-206) y consolidadas por la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.). El Imperio Chino parece haber durado desde el 221 a. C. hasta 1911-1912 d. C., aunque hubo entre medias periodos puntuales en los que faltó un gobierno central (Braudel, 1963). Pero con un territorio tan vasto, fue también un estado muy descentralizado. China ha tenido una sociedad fuertemente agraria y ha sido administrada durante los últimos 2.000 años por un complejo sistema legal y una burocracia de gran esca-

la. La guerra y los conflictos han sido frecuentes.

La mayor parte del siglo XX fue testigo del auge de las ideas marxistas y del crecimiento del comunismo. Aunque parece un cambio radical, debe contemplarse en el contexto de una larguísima historia. En cierto sentido, es un sencillo accidente del siglo XX que sin lugar a dudas contribuyó a modernizar el país, aunque con un alto coste humano.

La cultura china

El sistema chino de creencias es hoy una curiosa mezcla de tres grandes tradiciones: confucianismo, taoísmo y budismo. El culto a los antepasados forma a menudo parte de esta mezcla, pero las creencias son ritualizadas localmente.

El confucianismo estaba fuertemente vinculado con la enseñanza de las clases cultas y pretendía explicar el mundo, respetando el pasado y rechazando las creencias y supersticiones populares primitivas. Fue construido como un conjunto de doctrinas cosmológicas y éticas que debían proteger los intereses del estado, y durante casi 2.000 años constituyó la ortodoxia moral del orden imperial. Como veremos en el Capítulo 19, fue originado por Confucio (Kong Fuzi) en torno al 550 a. C. El Yijing (siglo IV a. C.) subrayó los aspectos complementarios del universo que se hallan en perpetua oposición mutua (día y noche, frío y calor, amor y odio, enfado y alegría): «Un yin y un yang constituyen el Tao». Integra los opuestos por medio del yin (el lado oscuro, la tierra) y el yang (el lado luminoso, el cielo). Sugiere una ética según la cual los poderosos ganaron la serenidad moral e inculcaron respeto y humildad a las masas, y lograron mantener la jerarquía.

El taoísmo (Laozi, de Lao-Tse, «el Maestro») era más místico y reco-



Mapa 4.2 ● Las Cinco Chinas. Fuente: Newsweek, 28 de octubre de 2002. © 2002 Newsweek, Inc. Todos los derechos reservados. Usado con permiso y protegido por las leyes de copyright de EE. UU. La impresión, copia, redistribución o retransmisión sin permiso expreso escrito está prohibida.

mendaba caminos hacia una vida larga (por medio de la respiración, la dieta y la alquimia). El confucianismo, enfatizaba la tradición y la armonía, mientras que el taoísmo enfatizaba la libertad individual y la religión.

El budismo surgió en La India en los siglos VI y V a. C., y llegó a China en torno al siglo II a. C., provocando conflictos y cismas con el confucianismo y el taoísmo, más establecidos.

Línea temporal de China

Primeros tiempos

- Siglos XVIII-XII a. C.: transición de las tribus al sistema feudal.

- 1766-1122 a. C.: la primera gran dinastía, la dinastía Shang.
- 1279-1368: Genghis Khan establece la dinastía mongol Yuan.
- Siglo IV a. C.: Kung Fu-Tzu Confucius (551-479 a. C.). *Yijing. Dào Dé Jing.*
- Bienestar, armonía y virtud.
- 136 a. C.: estas ideas se convierten en la clave del estado chino.

Antes del siglo XX

- 221: unificación. Qin se proclama Primer Emperador.
- Construcción de la Gran Muralla para repeler a los bárbaros del

norte (4.000 millas de largo, 2.000 años de antigüedad).

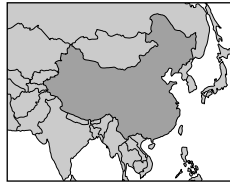
- Siglos II y III: extensión del taoísmo y el neotaoísmo (conflictos con el budismo y con el confucianismo).
- 1127-1279: «segunda edad de oro» (invención de la imprenta y la brújula)
- 1644-1911: dinastía Qing (Ch'ing) Manchu.
- 1839-1860: Guerra del Opio con Francia e Inglaterra.

El siglo XX

- Revolución China (1911): derrocamiento de la dinastía Qing Manchu

por los nacionalistas y nacimiento de la república.

- La Larga Marcha (1934-1935): conflicto entre nacionalistas y comunistas, con el desplazamiento de los comunistas hacia el noroeste bajo las órdenes de Mao Zedong (Mao Tse-tung).
- 1949: se proclama la República Popular China, con capital en Pekín.
- 1950-1960: Gran Salto Adelante (establecimiento de comunas rurales) y Revolución Cultural.
- 1976: muerte de Mao.
- 1989: Plaza de Tian'anmen; condena internacional al gobierno chino por la matanza de jóvenes manifestantes prodemocracia.
- 1990: movimiento hacia la expansión del mercado y el liberalismo. Devolución de la antigua colonia británica Hong Kong en julio de 1997.



Ficha estadística del país

CHINA

Población	1.331.355.908
Población urbana	42% del total (2007)
PIB per cápita	7.700 \$ (2006 est.)
Esperanza de vida	72,6 años (2005-2010)
Alfabetización	91% (2000-2004)
Idiomas	El chino oficial es una versión modernizada del mandarín del norte. Variedades de este (muchas de ellas mutuamente ininteligibles) pueden encontrarse en el resto del país, el cantonés, en el sur, la más extendida. La diversidad etnocultural se refleja en las 205 lenguas registradas.
Religiones	No religiosos: 59,2%. El confucianismo (código moral, no religión) combinado con elementos místicos del taoísmo y del budismo es la «creencia» principal. Budismo: 6,0%. Islam: 2,4%. Cristianismo: 0,2%. Otras: 0,1%.
Principales ciudades	Pekín; 10.484.000; Shanghái: 12.900.000; Tianjin: 9.200.000; Xianggang (Hong Kong): 8.087.700; Shenyang: 6.326.000 (2000).
ÍDH	83.º (Índice del planeta feliz: 31.ª)

Para ir más allá

La ganadora de una Oscar, *The Last Emperor* (1987), de Bernardo Bertolucci, muestra la transformación de China del imperialismo al comunismo a partir de la vida del último monarca.

Wild Swans: Three Daughters of China (1993), de Jung Chang, es un clásico moderno que cuenta la historia de la vida en China por medio de tres generaciones de mujeres.

Mao: A Life (1999), de Philip Short, es una narración de la vida de uno de los mayores tiranos del siglo xx. ●

Fuentes: Braudel (1963); *World Guide* (2007); *Newsweek* (28 de octubre de 2002) ton (2007). ●

unas 87 tribus. Sobreviven en unas condiciones en las que no se respetan los derechos humanos y bajo la amenaza constante de la extinción. Pero, al mismo tiempo, ahora existen signos de que estas culturas se están defendiendo para proteger sus propias formas de vida. También existe en este momento una Carta de Derechos de los Pueblos Indígenas redactada por las Naciones Unidas.

En el Mapa 4.1 se muestra la distribución de los pueblos cazadores-recolectores que quedan en el planeta, junto con la distribución de las tribus de pastores nómadas.

2. Sociedades horticultoras y ganaderas

Hace entre 10.000 y 12.000 años, una tecnología nueva vino a cambiar muchas sociedades cazadoras y recolectoras. La **horticultura** es la *tecnología basada en el empleo de herramientas manuales para el cultivo de plantas*. Las herramientas más importantes de los horticultores son la

azada y los utensilios para cavar o practicar agujeros en el suelo donde depositar las semillas. Los seres humanos utilizaron por primera vez estas herramientas en las fértiles regiones de Oriente Medio y, más tarde, en América Latina y en Asia. La difusión cultural extendió el conocimiento de la horticultura en la mayor parte del planeta hace unos 6.000 años.

Pero no todas las sociedades se dieron prisa en abandonar la caza y la recolección en favor de la horticultura. Los pueblos cazadores y recolectores que vivían entre abundante vegetación y caza probablemente no vieron razón ninguna para adoptar las nuevas tecnologías (Fisher, 1979). Así, el pueblo yanomami, que habita en el bosque lluvioso brasileño, ilustra la práctica común de combinar la horticultura con las actividades más tradicionales de la caza y la recolección. Los yanomami son el grupo aislado más numeroso de indígenas en el continente americano (Chagnon, 1997).

Por otro lado, los pueblos que habitaban en regiones especialmente áridas (como Oriente Medio) o en regiones montañosas (como los Alpes, donde vivía el hombre de hielo) encontraron la horticultura de escaso interés. Estos pueblos eligieron una estrategia diferente para la supervivencia, el **pastoreo**, que es la *tecnología basada en la domesticación de animales*. Otros pueblos combinaron la horticultura y el pastoreo para producir una mayor variedad de alimentos. Hoy en día, muchas sociedades que se dedican a la horticultura y el pastoreo prosperan en América del Sur, África y Asia.

La domesticación de plantas y animales aumentó en gran medida la producción de alimentos, lo cual permitió que las sociedades pudieran alimentar, no docenas, sino cientos de personas. Los pueblos que se dedicaban al pastoreo continuaron siendo nómadas, y conduciendo sus rebaños a nuevas tierras de pastos frescos. Por el contrario, los pueblos que se dedicaron a la horticultura formaron asentamientos, y se desplazaban únicamente cuando agotaban los recursos del suelo. Estos asentamientos, unidos por las redes del comercio, comprendían sociedades extensas, repartidas alrededor de varios núcleos, y con poblaciones que a menudo superaban los miles de personas.

La domesticación de plantas y animales produce un *excedente* (más recursos de los estrictamente necesarios para sostener la vida diaria). Y la aparición de este excedente libera a algunas personas de la tarea de conseguir alimentos, permitiéndoles elaborar objetos de cerámica, dedicarse al comercio, cortar el pelo, realizar tatuajes o servir como sacerdotes. Como consecuencia, en comparación con las sociedades cazadoras y recolectoras, las sociedades horticultoras y ganaderas muestran unas estructuras sociales más especializadas y complejas.

Los pueblos cazadores y recolectores creen que el mundo está habitado por numerosos espíritus. Sin embargo, los pueblos horticultores practican la adoración de sus antepasados y conciben un Dios creador. Las sociedades ganaderas llevan estas creencias más lejos, y creen que Dios está implicado directamente en el bienestar del mundo entero. Este punto de vista de Dios («El Señor es mi pastor», salmo 23) está ampliamente extendido entre los miembros de las sociedades contemporáneas porque el cristianismo, el islamismo y el judaísmo nacieron como religiones en los pueblos ganaderos de Oriente Medio.

El incremento de la tecnología productiva también aumentó la desigualdad social. Cuando algunas familias produjeron más alimentos que otras, asumieron posiciones de poder relativo y de privilegio. Eventualmente, algunas formaron alianzas con otras familias de la elite para asegurarse de que sus ventajas sociales se mantuvieran durante generaciones, y así surgió un sistema formal de desigualdad social. Junto con la herencia social, se establecieron gobiernos rudimentarios (respaldados por fuerzas militares) para sostener el poder de las elites. Sin embar-

go, sin la capacidad de comunicarse o de mantener un control político sobre grandes distancias, los gobernantes dominaban un número limitado de personas, de modo que la construcción de los imperios se desarrolló a pequeña escala.

La domesticación de plantas y animales hizo que las sociedades más simples fueran más productivas. Pero los avances tecnológicos no siempre son igualmente beneficiosos para todo el mundo. Comparados con los cazadores y recolectores, los pueblos horticultores y ganaderos muestran más desigualdad social y, en muchos casos, caen en la esclavitud, en guerras prolongadas, e incluso en el canibalismo.

3. Las sociedades agrarias

Hace unos 5.000 años (aproximadamente en la época en que el nombre de hielo deambulaba por la Tierra) otra revolución tecnológica, que terminaría transformando la mayor parte del planeta, estaba de camino en Oriente Medio. Se trata de la **agricultura**, la *tecnología de cultivo a gran escala utilizando arados tirados por animales u otras formas de energía más potentes*. La importancia social del arado tirado por animales, junto con otras innovaciones tecnológicas del periodo (que incluyen el riego, la rueda, la escritura, los números, y el uso creciente de los metales) sugiere de manera evidente la llegada de un tipo nuevo de sociedad.

Los pueblos agricultores que utilizaban el arado tirado por animales eran capaces de cultivar campos mucho mayores que las parcelas del tamaño de un jardín que cultivaban los pueblos horticultores. Además, los arados ofrecían la ventaja de remover y airear la tierra, lo que aumentaba su fertilidad. Esta tecnología permitió que las sociedades agrícolas pudieran cultivar un mismo terreno durante décadas, lo que a su vez condujo a los primeros asentamientos humanos permanentes. Los mayores excedentes alimentarios, transportados en carros tirados por animales, permitieron a las sociedades agrícolas extenderse por nuevos territorios y alcanzar poblaciones de un tamaño que no tenía precedentes. Como un caso extremo, el Imperio Romano en su apogeo (cerca del 100 a.C.) alcanzó una población de 70 millones de personas que se repartían por un territorio de unos cinco millones de kilómetros cuadrados (Stavrianos, 1983; Lenski *et al.*, 1995).

Como siempre, un aumento de la producción significa una mayor especialización. Tareas que anteriormente realizaban todos los miembros de la comunidad, como desbrozar un campo y conseguir alimentos, se convirtieron en ocupaciones diferentes. La especialización implicó la desaparición del sistema de trueque y dio lugar al nacimiento del dinero como un estándar común de cambio. La aparición del dinero facilitó el comercio, lo que provocó el crecimiento de las ciudades como centros econó-

micos con poblaciones que aumentaron vertiginosamente hasta alcanzar millones de personas.

Las sociedades agrarias presentan una espectacular desigualdad social. En muchos casos, los campesinos o esclavos constituyen una proporción significativa de la población y trabajan para las elites. Libres del trabajo manual, las elites pueden dedicar su tiempo al estudio de la filosofía, el arte y la literatura.

Entre los cazadores y recolectores, y también entre los pueblos horticultores, las mujeres son las principales proveedoras de alimentos. Sin embargo, el desarrollo de la agricultura parece haber elevado a los hombres hasta una situación de dominación social (Boulding, 1976; Fisher, 1979).

También la religión refuerza el poder de las elites agrícolas. Por lo general, las doctrinas religiosas defienden la idea de que las personas tienen la obligación moral de cumplir las tareas que les corresponde según su posición social. Muchas de las «maravillas del mundo antiguo», como la Gran Muralla China o las Grandes Pirámides de Egipto, fueron posibles porque los emperadores y los faraones ejercían un poder absoluto que les permitía recurrir a sus súbditos y hacerles trabajar sin siquiera recibir un salario.

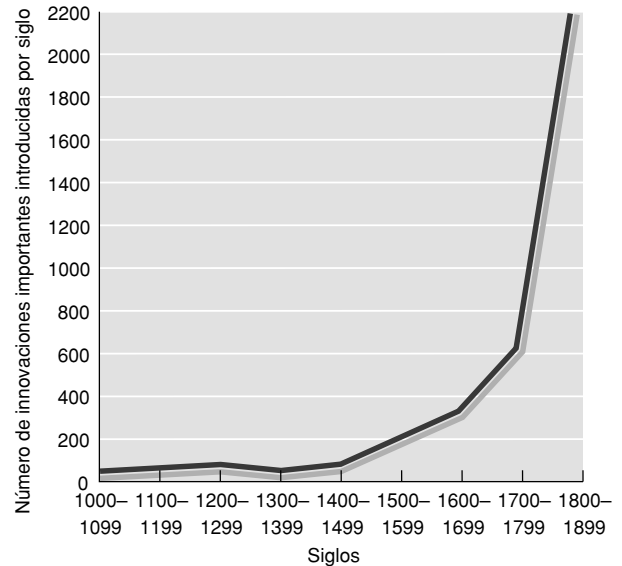
De modo que en las sociedades agrarias las elites consiguieron un poder sin precedentes. Para mantener el control de enormes imperios, los líderes necesitaron los servicios de una enorme variedad de administradores. En consecuencia, junto con el crecimiento de la economía, el sistema político quedaba establecido como una esfera de la vida social bien diferenciada.

En resumen, las sociedades agrarias muestran una mayor especialización y más desigualdad social. Y, comparadas con las sociedades horticultoras y ganaderas, las sociedades agrícolas se diferencian más las unas de las otras porque los avances tecnológicos son capaces de aumentar el control del ser humano sobre su entorno natural.

4. Las sociedades industrializadas

La **industrialización** es la *tecnología que pone en funcionamiento máquinas sofisticadas mediante el empleo de formas de energía avanzadas*. Hasta la era industrial, la principal forma de energía era la potencia muscular de los seres humanos y de otros animales. En los albores de la *Revolución Industrial*, hacia 1750, los molinos y las fábricas pasaron a depender de la energía de los cursos de agua, y después del vapor, para impulsar maquinarias cada vez mayores y más eficientes.

Una mayoreza que esta tecnología estuvo disponible, las sociedades comenzaron a cambiar rápidamente, como se muestra en la Figura 4.1. Las sociedades industrializadas se transformaron más en un siglo de lo que lo habían hecho en miles de años. Como vimos en el Capítulo 1,



Fuente: adaptado de Lenski, Nolan y Lenski (2004)

Figura 4.1 ● Número creciente de innovaciones tecnológicas

Esta gráfica ilustra el número de innovaciones tecnológicas en Europa Occidental después del comienzo de la Revolución Industrial a mediados del siglo XVIII. La tasa de innovaciones tecnológicas se va acelerando porque cada innovación hace que los elementos culturales que ya existen produzcan a su vez más innovaciones.

este impresionante cambio estimuló el nacimiento de la sociología. Durante el siglo XIX, los ferrocarriles y los barcos de vapor revolucionaron el transporte, y los rascacielos con estructura de acero remodelaron el paisaje urbano, empujando las catedrales que simbolizaban una época anterior.

A principios del siglo XX, el motor de combustión interna volvió a modificar las sociedades occidentales, y la electricidad se convirtió rápidamente en la base de incontables «comodidades modernas». Las comunicaciones electrónicas, incluyendo el teléfono, la radio y la televisión, dieron lugar a los medios de comunicación de masas y, de manera gradual, hicieron que el planeta se convirtiera en un lugar cada vez más pequeño. Más recientemente, las tecnologías del transporte han permitido a la humanidad volar a una velocidad mayor que el sonido e incluso viajar fuera de su propio planeta. También la energía nuclear ha cambiado el mundo para siempre. Y, durante la última generación, las computadoras han dado paso a la *Revolución de la Información*, incrementando enormemente la capacidad de procesar palabras y números.

El mundo laboral también ha cambiado. En las sociedades agrícolas la mayoría de los hombres y de las mujeres trabajan cerca de su hogar y en tareas relacionadas con

la tierra. Sin embargo, la industrialización crea fábricas cerca de la maquinaria y de fuentes de energía centralizadas. En el proceso de industrialización se pierden las relaciones de trabajo tradicionales, así como los antiguos lazos propios de las pequeñas comunidades, y, con ello, muchos de los valores, las creencias y las costumbres tradicionales que sirven de guía a la vida agrícola.

La industrialización da lugar a sociedades de una prosperidad sin precedentes. Aunque en un principio el nivel sanitario en las ciudades industriales de Europa y de América del Norte era bastante deficiente, un nivel de vida creciente y una tecnología relacionada con la salud gradualmente pusieron bajo control a las enfermedades infecciosas. En consecuencia, aumentó la esperanza de

vida, lo que provocó un rápido crecimiento de la población. La industrialización también hace que la población se traslade desde las poblaciones rurales hasta las ciudades donde se construyen las fábricas. De modo que, mientras que en las sociedades agrícolas solo una de cada diez personas vivía en ciudades, en las sociedades industriales, tres de cada cuatro personas viven en la ciudad.

La especialización ocupacional, que se extendió durante el largo curso de la evolución sociocultural, se ha hecho más fuerte que nunca. Los miembros de las sociedades industriales a menudo se comparan unos con otros en términos del trabajo que desempeñan, en lugar de hacerlo según sus lazos de parentesco como hacen los miembros de las sociedades agrícolas. Los cambios rápi-

Tabla 4.1 ● Tipos de sociedades: un resumen

Tipo de sociedad	Periodo histórico	Tecnología productiva	Tamaño de la población	Pauta de asentamiento
Sociedades cazadoras y recolectoras	Único tipo de sociedad hasta hace unos 12.000 años; todavía común hasta hace varios siglos; los pocos ejemplos de estas sociedades que sobreviven hoy en día están amenazados por la extinción.	Armas primitivas	Entre 25 y 40 personas	A menudo nómadas, pero pueden llegar a crear asentamientos (Brody, 2000).
Sociedades horticultoras y ganaderas	Desde hace unos 12.000 años, con un franco retroceso desde el 3000 a.C.	Las sociedades horticultoras utilizan herramientas manuales para cultivar plantas; las sociedades ganaderas están basadas en la domesticación de animales	Asentamientos de varios cientos de personas interconectadas a través de lazos de comercio para formar sociedades de varios miles de personas.	Los horticultores forman asentamientos permanentes relativamente pequeños; los pueblos ganaderos son nómadas.
Sociedades agrícolas	Desde hace unos 5.000 años; aunque fueron muy numerosas su número está decreciendo en la actualidad.	Arado tirado por animales.	Millones de personas.	Las ciudades se hicieron comunes, aunque por lo general en ellas vivía una proporción pequeña de la población general.
Sociedades industriales	Aproximadamente desde 1750 hasta el presente.	Formas de energía avanzadas; producción mecanizada.	Millones de personas.	En las ciudades vive la mayor parte de la población.
Sociedades posindustriales	Han aparecido en las últimas décadas.	Computadoras que soportan una economía basada en la información	Millones de personas.	La población sigue estando concentrada en ciudades.

dos y los desplazamientos entre ciudades también fomentan el anonimato y la diversidad cultural, provocando la formación de numerosas subculturas y contraculturas, como describiremos en el Capítulo 5.

La tecnología industrial también afecta al modelo de familia, disminuyendo su significado tradicional como el centro de la vida social. La familia ya no es el escenario principal de la producción económica, del aprendizaje y de la vida religiosa. Y, como veremos con detalle en el Capítulo 18, los cambios tecnológicos también explican la reducción del número de familias tradicionales y el aumento de las personas solteras y divorciadas, de las familias monoparentales, de las parejas gays y lesbianas, y de las familias adoptivas.

En los comienzos de la era de la industrialización, los beneficios de las nuevas tecnologías se concentraron en un pequeño sector de la población, mientras que la mayoría vivía en la pobreza. Con el tiempo, sin embargo, los beneficios materiales de la productividad industrial se extendieron a toda a población. La pobreza sigue siendo un problema serio en las sociedades industriales, pero si la comparamos con la situación de hace un siglo, el estándar de nivel de vida se ha multiplicado por cinco, y las desigualdades económicas, sociales y políticas se han reducido enormemente.

Algunos estratos sociales, como detallaremos en el Capítulo 8, aparecen porque las sociedades industrializadas demandan una fuerza laboral que posea determinadas aptitudes y formación académica. Mientras que en las sociedades agrícolas la mayoría de las personas son analfabetas, las sociedades industrializadas proporcionan el acceso a una escolarización pública y otorgan numerosos derechos políticos a todos sus ciudadanos. De hecho, la industrialización provoca la demanda de derechos políticos, como se ha podido comprobar recientemente en Corea del Sur, Taiwan, La República Popular China, las Repúblicas de la antigua Unión Soviética, y las sociedades de Europa del Este.

5. Las sociedades posindustriales

Parece que muchas sociedades industrializadas ahora están entrando en otra fase de desarrollo tecnológico. En los primeros años de la década de 1970, Daniel Bell (1976) acuñó el término **posindustrialismo** para referirse a las *tecnologías vinculadas con las computadoras que sustentan una economía basada en la información*. Mientras que la producción en las sociedades industrializadas se apoya en fábricas y en máquinas que producen bienes materiales, la producción posindustrial se basa en las computadoras y en otros dispositivos electrónicos que son capaces de crear, procesar, almacenar y analizar información. Todo esto conforma lo que se ha dado en llamar la sociedad de la información.

Organización social	Ejemplo
Centrada en la familia; la especialización está limitada a la edad y al sexo; poca desigualdad social.	Pigmeos de África Central. Bosquimanos del suroeste de África. Aborígenes de Australia. Semai de Malasia. Indios Kaska de Canadá
Centrada en la familia; comienza a desarrollarse un sistema religioso; especialización moderada; creciente desigualdad social.	Sociedades de Oriente Medio aproximadamente en el 5000 a.C. Varias sociedades actuales en Nueva Guinea y otras islas del Pacífico. Los yanomami actualmente en América del Sur.
La familia pierde significado cuando aparecen diferentes sistemas religiosos, políticos y económicos; especialización extensiva; creciente desigualdad social.	Egipto durante la construcción de las Grandes Pirámides. Europa Medieval. Numerosas sociedades no industriales en el mundo actual.
Diferentes sistemas religiosos, políticos, económicos, educativos y familiares; alta especialización; persiste una marcada desigualdad social, que disminuye en alguna medida con el paso del tiempo.	La mayoría de las sociedades actuales en Europa y América del Norte, Australia y Japón generan la mayor parte de la producción industrial mundial.
Similar a las sociedades industriales con procesamiento de la información y otros trabajos del sector servicios que gradualmente reemplazan la producción industrial.	Las sociedades industrializadas que mencionamos anteriormente ahora están entrando en una etapa posindustrial.

Mientras que los miembros de las sociedades industrializadas se concentran en aprender habilidades mecánicas, los ciudadanos de las sociedades posindustriales se esfuerzan por perfeccionar habilidades basadas en la información para desempeñar un trabajo que involucre computadoras, faxes, satélites y otras formas de comunicación tecnológica.

Como indican estos cambios en las cualificaciones profesionales, la aparición del posindustrialismo altera sustancialmente la estructura ocupacional de la sociedad. En el Capítulo 15 estudiaremos este proceso con detalle, veremos que una sociedad posindustrial emplea cada menos trabajadores en la producción industrial, a la vez que aumenta el número de personas que trabajan en oficinas o procesando información (desde el sector de la enseñanza o la publicidad hasta el análisis de los mercados o las relaciones públicas).

La Revolución de la Información tiene, por supuesto, un mayor impacto en las sociedades industrializadas con elevados niveles de renta, pero el alcance de estas nuevas tecnologías es tan grande que sus efectos se dejan sentir en todo el planeta. Como veremos en los Capítulos 6 y 23, el flujo planetario de información que se produce en las naciones ricas como la nuestra, acorta las distancias entre los países y fomenta una cultura global. Esto es parte del proceso de globalización. Y, como vimos en el Capítulo 2, esto también conduce a una sociedad que algunos han venido en llamar posmoderna (el **posmodernismo** es *un modo de pensamiento que insiste en una pluralidad de perspectivas en oposición a un criterio único y unificado*). Se trata de un mundo donde el cambio se está acelerando rápidamente, donde se están rompiendo las fronteras clásicas que existían entre las sociedades, y donde se está gestando un tipo nuevo de sociedad.

Al mismo tiempo, debemos recordar que cada uno de los cinco tipos de sociedades que hemos definido aquí todavía coexisten. Aún existen sociedades que se basan en la agricultura, y el mundo industrializado todavía es el dominante. Pero, como mostraremos a lo largo de este libro en varias ocasiones, existe la sensación de que a medida que el siglo vaya transcurriendo, muchos cambios acelerarán (para dar lugar al mundo de 3001, ¡si es que todavía existe!) un orden de cosas bastante distinto del que vivimos en este momento.

En la Tabla 4.1 se resume de qué modo las tecnologías conforman las sociedades en diferentes etapas de la evolución sociocultural.

El determinismo tecnológico: unas palabras de precaución

Mientras que diferentes tipos de tecnologías pueden muy bien crear las condiciones previas para que aparezcan diferentes tipos de sociedades, existen cuatro precauciones que es necesario tomar.

En primer lugar, la tecnología por sí sola no *determina* una sociedad. No existe una relación automática entre los tipos de tecnologías de que dispone una sociedad y la forma de esa sociedad. Son las personas las que deciden cómo utilizar las tecnologías (y pueden emplearlas de muy diferentes maneras), desarrollando diferentes técnicas y con distintos propósitos. Por ejemplo, bajo la Alemania del nazismo, la tecnología moderna se utilizó para exterminar a millones de personas. Las tecnologías que dominaban los incas o los egipcios eran muy sofisticadas, pero también involucraban sistemas de dominación y esclavitud. Como veremos más adelante, las sociedades modernas de la información o de las computadoras necesitan que las personas actúen para utilizar estas tecnologías (y esta actuación puede tener un buen o un mal propósito). La tecnología es neutral: son las personas las que dan un significado a la tecnología.

En segundo lugar, debemos ser muy cautos a la hora de decir que estas cinco sociedades *evolucionan* desde una etapa hasta la siguiente, como si existiera algún tipo de progreso automático. De hecho, en el siglo XXI se puede decir que estos cinco tipos de sociedades coexisten. Muchos pueblos indígenas viven en países tecnológicamente avanzados. A menudo es un punto de vista «eurocéntrico» el que nos hace ver estas sociedades como anteriores o más simples que la cultura europea. Volveremos sobre algunas de estas cuestiones cuando tratemos la multiculturalidad en el siguiente capítulo.

En tercer lugar, debemos reconocer *los límites de la tecnología*. Aunque es cierto que la tecnología soluciona muchos de los problemas de la humanidad elevando la productividad, erradicando enfermedades y, a veces, simplemente aliviando el aburrimiento, no proporciona una «solución rápida» para los problemas sociales profundamente arraigados. La pobreza sigue siendo una amenaza para miles de millones de personas en todo el mundo (véase el Capítulo 9). Más aún, con la capacidad de moldear el mundo, la tecnología ha creado nuevos problemas que nuestros antepasados difícilmente podían haber imaginado. Las sociedades industrializadas proporcionan mayor libertad individual, a cambio, sin embargo, de perder aquel sentimiento de ser parte de una comunidad que caracterizaba a las sociedades rurales. Además, aunque las sociedades más poderosas del mundo actual raramente participan en guerras totales, los *conflictos internacionales* ahora plantean horrores inimaginables. Si las naciones emplearan en un conflicto tan solo una pequeña parte de las armas nucleares de que disponen, casi podríamos asegurar que la sociedad humana volvería a un estado tecnológico primitivo..., si consiguiera sobrevivir.

Finalmente, otro importante problema social relacionado con la tecnología involucra la relación del ser

humano con el *medio ambiente*. En cada etapa de la evolución sociocultural se han introducido formas de energía más poderosas y se ha acelerado nuestro apetito por los recursos del planeta a un ritmo incluso más rápido que el crecimiento de la población. Ahora nos enfrentamos a un tema de importancia vital, sobre el que volveremos en el Capítulo 25: ¿puede la humanidad seguir persiguiendo la prosperidad material sin someter al planeta a un daño y a una presión de la que nunca se recobrarán?

En algunos aspectos, entonces, los avances tecnológicos han mejorado nuestras vidas y han unido los pueblos del planeta en una «aldea global». Pero en la estela del progreso tecnológico existen gigantescos problemas como acabar con el hambre en el mundo, evitar los conflictos bélicos, y no poner en peligro el medio ambiente (problemas que la tecnología por sí sola no es capaz de resolver).

● Explicar la sociedad industrial moderna

Se han hecho varios intentos para explicar cómo se ha creado el mundo industrializado moderno. La sociología tiene sus interpretaciones clásicas, y al comienzo de este capítulo vimos tres visiones de la sociedad industrializada moderna en el trabajo de tres de los «fundadores» de la sociología moderna: Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim. Sus teorías intentan responder las cuestiones siguientes:

- ¿De qué manera las sociedades del pasado y del presente se diferencian unas de otras?
- ¿Cómo y por qué cambia una sociedad? ¿Qué fuerzas dividen una sociedad? ¿Qué fuerzas la mantienen unida?
- ¿Están las sociedades mejorando o empeorando?

Todos los teóricos que presentamos en este capítulo investigaron estas cuestiones, pero sus respuestas no coinciden. Destacaremos sus puntos de coincidencia y desacuerdo a medida que avancemos.

● Karl Marx: capitalismo y conflicto

La primera de nuestras visiones clásicas de la sociedad nos viene de Karl Marx (1818-1883), que presentamos en la sección *Perfil*. Pocos observaron la transformación industrial de Europa tan intensamente como él. Marx pasó la mayor parte de su vida en Londres, entonces la capital del vasto Imperio Británico. Se quedó impresionado con la capacidad de producción de las nuevas fábricas; no solo las sociedades europeas estaban produciendo más

bienes que nunca, sino que un sistema de comercio global estaba canalizando recursos de todo el planeta hacia las fábricas británicas a un ritmo vertiginoso.

Marx se dio cuenta de que las riquezas de la industria se estaban concentrando de manera creciente en las manos de unos pocos. Un paseo por casi cualquier barrio de Londres revelaba extremos dramáticos de una riqueza casi obscena al lado de una miseria espantosa. Un puñado de aristócratas y empresarios industriales vivía en fabulosas mansiones, atendidos por la servidumbre, donde disfrutaban de un lujo y de unos privilegios inimaginables para la mayoría de sus conciudadanos londinenses. La mayoría de las personas trabajaba larguísima jornada por un sueldo miserable, vivían en chabolas o incluso en las calles, donde muchos morían por una mala alimentación o enfermedades infecciosas.

A lo largo de su vida, Marx luchó contra una contradicción básica: en una sociedad tan rica, ¿cómo podía haber tantos pobres? Y, lo más importante, se preguntaba Marx, ¿cómo se puede cambiar esta situación? Su motivación era la compasión por la humanidad, y buscó ayudar a una sociedad ya fuertemente dividida y empujarla hacia lo que esperaba sería un nuevo orden social más justo.

El punto clave del pensamiento de Marx es la idea del **conflicto social**, *la lucha entre los diferentes segmentos de la sociedad por los recursos económicos*. Por supuesto, el conflicto social puede tomar diferentes formas: las personas pueden pelearse, algunas ciudades pueden mantener una larga rivalidad, y las naciones en algunos momentos se declaran la guerra. Sin embargo, para Marx, la forma de conflicto social más significativa hace referencia a los conflictos entre las clases sociales, entre ricos y pobres, que nacían de la manera en que una sociedad produce sus recursos económicos.

Sociedad y producción

Viviendo en el siglo XIX, Marx observó las primeras etapas del capitalismo industrial en Europa. Este sistema económico, destacó Marx, transformó una pequeña parte de la población en **capitalistas**, *personas que eran propietarias de fábricas y otras empresas productivas*. El objetivo de un capitalista son los beneficios, que resultan de vender un producto a un precio mayor del que costó producirlo. El capitalismo transforma la mayoría de la población en trabajadores para la industria, a los que Marx llamó **proletarios**, *personas que proporcionan el trabajo necesario para hacer funcionar las fábricas y otras empresas productivas*. Los trabajadores venden su trabajo a cambio de un salario que necesitan para vivir. Para Marx, un conflicto inevitable entre los capitalistas y los trabajadores tiene su raíz en el propio proceso productivo. Para maximizar los beneficios, los capitalistas deben

minimizar los salarios, por lo general su mayor gasto. Sin embargo, los trabajadores quieren que sus salarios sean lo más elevados posible. Dado que un aumento de salarios implica una reducción de beneficios, el conflicto es inevitable. Marx argumentaba que este conflicto terminaría únicamente cuando los pueblos abandonaran el sistema capitalista.

Todas las sociedades se componen de **instituciones sociales**, definidas como *las esferas más importantes de la vida social, o los subsistemas de la sociedad, organizados para satisfacer las necesidades humanas básicas*. En su análisis de la sociedad, Marx sostenía que una institución específica (la economía) domina a todas las demás cuando se trata de determinar en qué dirección se mueve una sociedad. Recurriendo a la doctrina filosófica del *materialismo* histórico, que afirma que la manera en que los seres humanos producen bienes materiales define el resto de la sociedad, Marx reivindicaba que todas las demás instituciones sociales importantes (el sistema político, la familia, la religión y la educación) funcionaban bajo la influencia de la economía de una sociedad. Marx argumentaba que la economía es «el fundamento real [...] El modo de producción en la vida material determina el carácter general de los procesos de la vida social, política y espiritual» (1959: 43, edición original de 1859).

En consecuencia, Marx veía el sistema económico como la base o la *infraestructura* social (*infra* del latín «por debajo de»). Otras instituciones sociales, incluyendo la familia, el sistema político y la religión, que están contruidos sobre este fundamento, forman la *superestructura* de la sociedad (*supra* del latín «por encima de»). Estas instituciones extienden los principios económicos a otras áreas de la vida, como se ilustra en la Figura 4.2. En términos prácticos, las instituciones refuerzan la dominación de los capitalistas, protegiendo legalmente su patrimonio, por ejemplo, y transfiriendo la propiedad de una generación a la siguiente dentro de la misma familia.

En términos generales, los miembros de las sociedades industriales-capitalistas no consideran que sus sistemas legales o familiares representen un caldo de cultivo para el conflicto social. Por el contrario, consideran que sus derechos sobre la propiedad privada son «naturales». Muchas personas están convencidas de que los ricos se han ganado su patrimonio, mientras que los pobres o los parados lo son porque carecen de habilidades o de motivación. Marx rechazaba este tipo de razonamiento. Según él, la pobreza y el desempleo no son inevitables. Según Marx, la coexistencia del gran capital al lado de la miseria más absoluta es solo una forma entre otras de organizar la vida social y distribuir sus riquezas (Cuff y Payne, 1979).

Por tanto, Marx rechazaba el sentido común capitalista como **falsa conciencia**, *una explicación de los problemas sociales fundamentada en los defectos de los individuos en lugar de los defectos de la sociedad*. En efecto,



Figura 4.2 ● El modelo de sociedad de Karl Marx

Este gráfico ilustra el punto de vista materialista de Marx de que el proceso de producción económica subyace y determina a la sociedad en su conjunto. La producción económica involucra tanto la tecnología (la industria, en el caso del capitalismo) y las relaciones sociales (para el capitalismo, la relación entre los capitalistas, que controlan el proceso de producción económica, y los trabajadores, que son simplemente una fuente de mano de obra). Sobre esta infraestructura, o fundamento, se construyen las instituciones sociales más importantes, así como los valores y las ideas culturales centrales. Considerados juntos, estos elementos sociales adicionales representan la superestructura de la sociedad. Marx sostenía que todas las partes de una sociedad operan en concierto con el sistema económico.

Marx estaba diciendo que el capitalismo industrial es en sí mismo responsable de muchos de los problemas sociales que veía a su alrededor. La falsa conciencia, mantenía, victimiza a las personas ocultando la causa real de sus problemas.

El conflicto en la historia

Marx estudió la manera en que las sociedades habían cambiado a lo largo de la historia mencionando que, a menudo, evolucionaban gradualmente, aunque a veces cambiaban de una manera rápida y revolucionaria. Marx observó que el cambio estaba parcialmente provocado por los avances tecnológicos. Pero sostenía firmemente que el conflicto entre los grupos económicos es el motor principal del cambio.

Los primeros cazadores y recolectores formaron sociedades comunistas primitivas. La palabra «comunismo» se refiere a un sistema social en el cual la producción de alimentos y otros bienes materiales es un esfuerzo común, compartido más o menos igualmente por todos los miem-

bros de la sociedad. Como los recursos de la naturaleza estaban libremente disponibles (en lugar de ser propiedad privada), y como todos desarrollaban un trabajo similar (en lugar de estar el trabajo dividido en tareas especializadas), la posibilidad de conflicto social en las sociedades de cazadores y recolectores era muy reducida.

La horticultura, destacaba Marx, introdujo una desigualdad social significativa. Entre las sociedades horticultoras, ganaderas y agrícolas primitivas (que Marx agrupo bajo el término «mundo antiguo») los vencedores de las frecuentes guerras esclavizaban a los vencidos. Una pequeña elite (los «amos») y sus esclavos estaban, así pues, unidos en un patrón irreconciliable de conflicto social (Zeitlin, 1981).

La agricultura aportó aún más riqueza a los miembros de la elite, lo que alimentó todavía más el conflicto social. Los siervos campesinos ocuparon los escalafones más bajos del feudalismo europeo desde aproximadamente el siglo XII hasta el siglo XVIII, y su situación era solo un poco mejor que la de los esclavos. Según el punto de vista de Marx, el poder, tanto de la Iglesia como del Estado, defendía la desigualdad feudal definiendo el orden social existente como la voluntad de Dios. Así pues, para Marx, el feudalismo equivalía a poco más que «una explotación, encubierta por ilusiones políticas y religiosas» (Marx y Engels, 1972: 337; edición original de 1848).

Gradualmente, nuevas fuerzas productivas minaron el orden feudal. El comercio creció de manera constante a lo largo de la Edad Media a medida que se extendían las redes comerciales y aumentaba el poder de los gremios. Los comerciantes y los artesanos de las ciudades formaron una nueva categoría social, la *burguesía* (palabra de origen francés que significa «de la ciudad»). Los beneficios obtenidos de la expansión del comercio enriquecieron a la burguesía. En la segunda mitad del siglo XVIII, con las fábricas bajo su control, los burgueses se convirtieron en capitalistas con un poder que pronto rivalizó con la antigua nobleza terrateniente. Mientras que la nobleza trataba a esta recién llegada clase «comercial» con desprecio, el enriquecimiento de la burguesía inclinó a su favor la balanza del poder político.

La industrialización también fomentó el desarrollo del proletariado. Los terratenientes británicos transformaron los campos, que una vez estuvieron cultivados por siervos, en campos de pasto para las ovejas de las que se obtenía la lana necesaria para los prósperos talleres textiles. Arrojadados de las tierras, los siervos emigraron a las ciudades para trabajar en las fábricas, convirtiéndose en proletarios, o trabajadores industriales. Marx imaginaba que llegaría un día en que estos trabajadores se unirían por encima de las fronteras nacionales para formar una clase unida, estableciendo el escenario para un enfrentamiento histórico, esta vez entre los capitalistas y los trabajadores explotados.

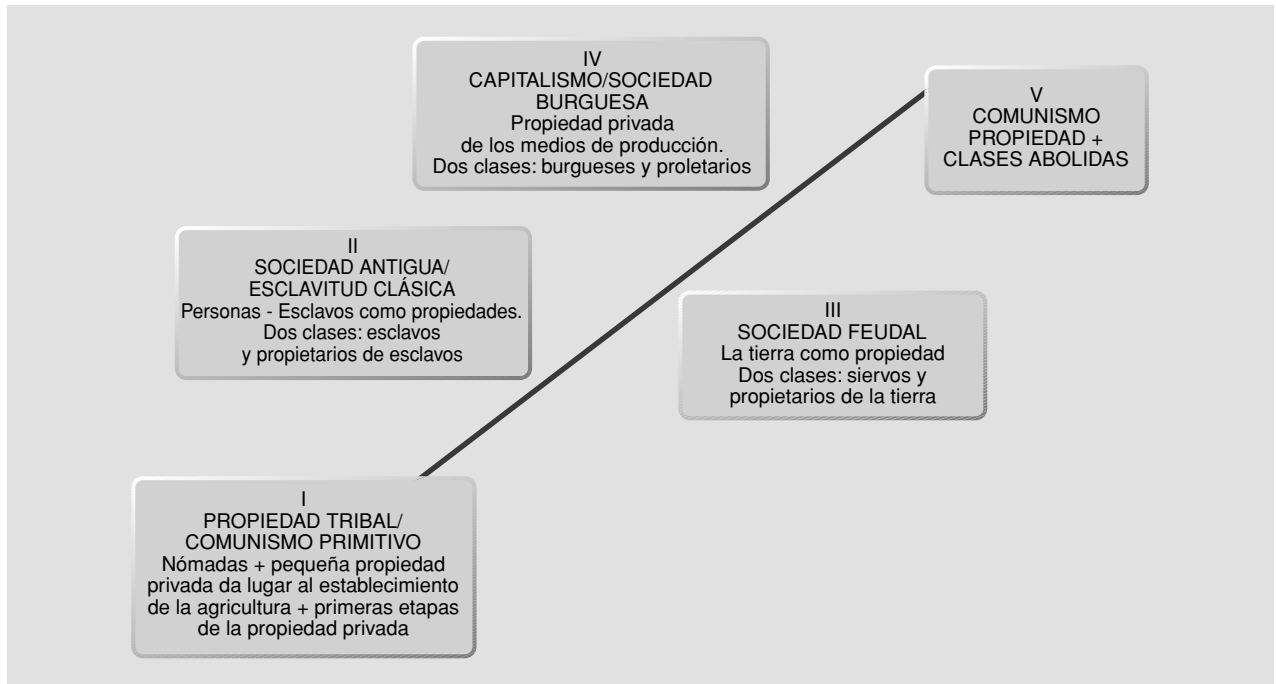
El capitalismo y el conflicto de clases

Gran parte del análisis de Marx se centra en los aspectos destructivos del capitalismo industrial (especialmente la manera en que fomenta el conflicto de clases y la alienación). Al estudiar sus puntos de vista sobre estos temas, veremos por qué era partidario de derrocar las sociedades capitalistas.

«La historia de todas las sociedades que han existido hasta ahora es la historia de la lucha de clases.» Con esta declaración, Marx y su colaborador Friedrich Engels comenzaban su declaración más conocida, el *Manifiesto del Partido Comunista* (1972: 335; edición original de 1848). La idea de la clase social está en el corazón de la crítica de Marx a la sociedad capitalista. El capitalismo industrial, como los tipos de sociedad anteriores, comprende dos clases sociales principales (los dominantes y los oprimidos) que reflejan las dos posiciones básicas en el sistema productivo. Los capitalistas y los proletarios son los descendientes históricos de los amos y los esclavos del mundo antiguo y de los nobles y los siervos de los sistemas feudales. En cada caso, una clase controla a la otra como una propiedad productiva. Marx empleó el término **conflicto de clases** (y, a veces, *lucha de clases*) para referirse al *antagonismo entre las clases sobre la distribución de la riqueza y el poder en la sociedad*.

El conflicto de clases, entonces, se remonta a las civilizaciones más antiguas (véase la Figura 4.3). Lo que distingue el conflicto en la sociedad capitalista, señaló Marx, es la manera en que se ha manifestado abiertamente. Los nobles y los siervos de las sociedades agrícolas, estaban unidos por tradiciones antiguas y un sinnúmero de obligaciones. El capitalismo industrial disolvió esos lazos de modo que el orgullo y el honor fueron reemplazados por un «interés propio bien visible» y la búsqueda de beneficios en un descarado ejercicio de opresión. Marx creía que el proletario, al que no le unían lazos personales con los opresores, no tenía muchos motivos para soportar su opresión.

Pero, aunque el capitalismo industrial puso de manifiesto abiertamente el conflicto de clases, Marx era consciente de que el cambio social no se produciría fácilmente. En primer lugar, según él, los trabajadores deben *tomar conciencia* de su opresión y deben ver al capitalismo como su enemigo. En segundo lugar, deben *organizarse y actuar* para abordar sus problemas. Esto significa que los trabajadores deben reemplazar la falsa conciencia con la **conciencia de clase**, *el reconocimiento por parte de los trabajadores de su unidad como clase en oposición a los capitalistas y, finalmente, al capitalismo*. Como la falta de humanidad de los primeros tiempos del capitalismo resultaba muy evidente, Marx llegó a la conclusión de que los trabajadores industriales inevitablemente se levantarían *en masa* para destruir el capitalismo industrial.



Fuente: Plummer

Figura 4.3 ● Modelo del cambio social de Marx

Y, ¿qué ocurre con los adversarios de los trabajadores, los capitalistas? La tremenda riqueza y poder de los capitalistas, protegidos por las instituciones de la sociedad, parecían invulnerables.

Pero Marx veía un punto débil en la armadura del capitalismo. Motivados por un deseo de ganancia personal, los capitalistas temían la competencia por parte de otros capitalistas. Así que Marx pensó que los capitalistas se mostrarían reacios a organizarse, incluso aunque compartiesen intereses comunes. Más aún, razonaba, los capitalistas mantienen bajos los salarios de los trabajadores para maximizar sus beneficios. Esta estrategia, a su vez, reforzará la resolución de los trabajadores a forjar una alianza contra ellos. A largo plazo, suponía Marx, los capitalistas solo contribuirían a su propia perdición.

Capitalismo y alienación

Marx también condenó el capitalismo por producir **alienación**, *el sentimiento de no ser capaz de controlar tu propia vida*. Dominados por los capitalistas y deshumanizados por sus trabajos (especialmente el trabajo monótono y repetitivo de las fábricas), los proletarios encuentran poca satisfacción en su situación, y se sienten individualmente inca-

paces de mejorarla. En esto se encuentra otra contradicción de la sociedad capitalista: en la medida en que los seres humanos inventan nuevas tecnologías para aumentar su poder sobre el mundo, estas dominan cada vez más la vida de quienes se sirven de ellas para ganarse la vida...

Los trabajadores se ven a sí mismos simplemente como una mercancía, una fuente de mano de obra, comprada por los capitalistas y de la que se deshacen cuando ya no la necesitan. Marx citó cuatro maneras en las que los capitalistas alienaban a los trabajadores.

1. *Alienación en el trabajo.* Idealmente, las personas trabajan tanto para satisfacer sus necesidades inmediatas como para desarrollar su potencial personal a largo plazo. Sin embargo, el capitalismo niega a los trabajadores su opinión sobre lo que producen o cómo lo producen. Además, la mayor parte del trabajo es tedioso, e involucra incontables repeticiones de tareas rutinarias. La sustitución hoy en día de la mano de obra por máquinas no habría sorprendido a Marx. Según él, el capitalismo había transformado a los seres humanos en máquinas hacía mucho tiempo.
2. *Alienación con respecto a los productos del trabajo.* El producto del trabajo no pertenece a los trabajadores sino

a los capitalistas, que disponen de él para su propio beneficio. Por tanto, razonaba Marx, cuanto más invierten los trabajadores en su propio trabajo, más pierden.

3. *Alienación con respecto a otros trabajadores.* Marx veía el trabajo en sí mismo como la afirmación productiva de la sociedad. Sin embargo, el capitalismo industrial transforma el trabajo de una empresa cooperativa en otra competitiva. El trabajo en las fábricas raramente proporciona una oportunidad para el compañerismo.
4. *Alienación del potencial humano.* El capitalismo industrial aleja a los trabajadores de su auténtico potencial humano. Marx argumentaba que un trabajador «no se realiza a sí mismo en el trabajo sino que se niega a sí mismo, tiene un sentimiento de miseria en lugar de bienestar, no desarrolla libremente sus energías físicas e intelectuales. En consecuencia, el trabajador se siente realizado únicamente durante su tiempo libre, mientras que en el trabajo se siente desahuciado» (1964b: 124-125; edición original de 1844). En resumen, el capitalismo industrial distorsiona una actividad que debería expresar las mejores cualidades de los seres humanos en una experiencia aburrida y deshumanizada.

Marx consideraba la alienación, en sus diferentes manifestaciones, como una barrera para el cambio social. Pero esperaba que los trabajadores de las industrias superaran su alienación uniéndose en una verdadera clase social, conscientes de la causa de sus problemas y movilizándose para transformar la sociedad.

Revolución

Marx sostenía que la única salida a la trampa del capitalismo consistía en rehacer deliberadamente la sociedad. Se imaginó un sistema productivo más humano e igualitario, uno que reforzara los lazos sociales en lugar de neutralizarlos. Llamó a este sistema *socialismo*. Marx conocía bien los obstáculos a los que se enfrentaba una revolución socialista; pero aún así, se sintió muy decepcionado por no haber vivido para ver a los trabajadores de Gran Bretaña derrocar el capitalismo industrial. No obstante, convencido de la inmoralidad básica de la sociedad capitalista, estaba seguro de que era cuestión de tiempo que la mayoría trabajadora se diera cuenta de que tenía en sus manos la llave de un futuro mejor. Este proceso de transformación sería con certeza revolucionario, quizás incluso violento. Sin embargo, lo que nacería de la revolución de los trabajadores sería una sociedad socialista cooperativa destinada a satisfacer las necesidades de todos.

En la discusión acerca de la estratificación social en el Capítulo 8 nos extenderemos sobre los cambios que se han producido en las sociedades industriales-capita-

listas desde los tiempos de Marx y por qué la revolución que él defendía no ha tenido lugar. En los siguientes capítulos también profundizaremos acerca de por qué los ciudadanos de las sociedades de Europa del Este recientemente se han rebelado contra los gobiernos socialistas establecidos. Pero, en su propio tiempo, Marx miró hacia el futuro con esperanza (Marx y Engels 1972: 362; edición original de 1848): «Los proletarios no tienen nada que perder excepto sus cadenas. Y tienen un mundo que ganar.»

● Max Weber: la racionalización de la sociedad y el desencantamiento del mundo

Con un amplio conocimiento de las leyes, la economía, la religión y la historia, Max Weber (1864-1920), al que presentamos en la sección *Perfil*, produjo lo que muchos consideran la más importante contribución individual a la sociología. Generó ideas que tuvieron un gran alcance. Aquí nos limitaremos a su visión de cómo la sociedad moderna se diferencia de los primeros tipos de organización social.

Como vimos en el Capítulo 1, la sociología de Weber se puede considerar como una teoría de la acción. Weber entendía el poder de la economía y la tecnología pero se apartó del análisis materialista de Marx. Para él, las ideas (especialmente las creencias y los valores) tienen poder de transformación. Por tanto, veía la sociedad moderna como el producto no solo de las nuevas tecnologías y del capitalismo, sino de una nueva manera de pensar. Habiéndose originado por los cambios en las creencias religiosas, podemos decir que el mundo moderno se caracteriza por ser un mundo cada vez más racional. Hemos visto además que Weber también utilizaba **tipos ideales**, contrastando el ideal «protestante» con el ideal «judío», «hindú» y «budista». Ya hemos comparado las «sociedades cazadoras y recolectoras» con las «sociedades industrializadas» así como el «capitalismo» con el «socialismo». Muchos de los estudios de Weber se centraron en los tipos ideales de racionalidad.

Tradición y racionalidad

En lugar de categorizar las sociedades en términos de sus tecnologías o sistemas productivos, Max Weber destacó las diferencias entre las sociedades en las maneras en que las personas ven el mundo. De una manera más sencilla, Weber llegó a la conclusión de que los ciudadanos de las sociedades preindustriales se aferran a la *tradicción*, mientras que los ciudadanos de las sociedades industriales-capitalistas respaldan la *racionalidad*.

Por **tradicición**, Weber quería decir que *los sentimientos y las creencias pasaban de generación a generación*. De modo que las sociedades tradicionales están guiadas por el pasado. Sus miembros evalúan acciones concretas como correctas y apropiadas precisamente porque estas acciones han sido aceptadas durante largo tiempo.

Las personas en las sociedades modernas tienen un punto de vista diferente del mundo, argumentaba Weber. Aceptan y persiguen la **racionalidad**, *un deliberado y prosaico cálculo de los medios más eficientes para lograr un objetivo determinado*. Los sentimientos no tienen cabida desde un punto de vista racional del mundo. Por lo general, las personas modernas prefieren pensar y actuar sobre las bases de las consecuencias presentes y futuras, evaluando sus empleos, su formación académica e incluso sus relaciones en términos de lo que invierten en ellas y de lo que esperan recibir a cambio.

Weber consideraba tanto la Revolución Industrial como el capitalismo como evidencias de una oleada histórica de racionalidad. Utilizó la expresión **racionalización de la sociedad** para indicar *el cambio histórico desde la tradición hasta la racionalidad como el modo dominante del pensamiento humano*. Llegó a la conclusión de que el mundo y la sociedad moderna se ha «desencantado», esto es, que los lazos sentimentales con el pasado se han sustituido por el pensamiento científico y la tecnología. La disposición para adoptar las últimas tecnologías es un buen indicador de lo racionalizada que está una sociedad.

Haciendo uso de la perspectiva comparativa de Weber deducimos que sociedades diferentes conceden distintos valores a los avances tecnológicos. Lo que una sociedad podría anunciar como un avance, otra podría juzgarlo carente de interés, y una tercera podría oponerse rotundamente por representar una amenaza para la tradición. Por ejemplo, los inventores de la Antigua Grecia idearon muchos dispositivos mecánicos sorprendentemente elaborados para realizar las tareas del hogar. Pero, dado que las elites estaban bien atendidas por esclavos, consideraron estas invenciones como meros entretenimientos. Hoy en día en Europa, muchas comunidades pequeñas se guían por sus tradiciones y se oponen firmemente a las tecnologías modernas.

Racionalismo, calvinismo y capitalismo industrial

¿Es el capitalismo industrial un sistema económico racional? Aquí, de nuevo, los diagnósticos de Weber y Marx no coinciden. Weber consideraba que el capitalismo industrial era la esencia de la racionalidad, dado que los capitalistas persiguen los beneficios de una manera sumamente racional. Sin embargo, Marx se mostró crítico con el capitalismo, argumentando que era la antítesis de la ra-

cionalidad, y defendiendo que fracasaba a la hora de satisfacer las necesidades básicas de la mayor parte de la población (Gerth y Mills, 1946: 49).

Pero, ¿cómo surgió el capitalismo industrial? Weber sostenía que el capitalismo industrial era el fruto del calvinismo (un movimiento religioso cristiano producido por la Reforma Protestante). Los calvinistas, explicaba Weber, enfocaban la vida de una manera muy disciplinada y racional. Además, un aspecto fundamental de la doctrina religiosa de Calvino (1509-1564) era la *predestinación*, la idea de que un Dios conocedor de todo y todo poderoso ha predeterminado a algunas personas a la salvación y a otras al castigo eterno. Los calvinistas creían que las personas no podían hacer nada para cambiar su destino. Ni siquiera podían saber lo que Dios les había reservado. De modo que las vidas de los calvinistas giraban alrededor de visiones esperanzadoras de salvación eterna y, al mismo tiempo, de una angustia tremenda ante el temor de contarse entre los condenados.

Para estas personas, el desconocimiento de su destino se hacía intolerable. Los calvinistas gradualmente se hicieron la siguiente pregunta: ¿No es posible ver signos de lo que a cada uno nos espera después de la muerte en lo que nos sucede en la vida? Si esto era sí, podía interpretarse la prosperidad o el éxito en este mundo como un signo de la gracia divina. Preocupados por conseguir esta confianza, los calvinistas se lanzaban a la búsqueda del éxito, aplicando la racionalidad, la disciplina y el duro trabajo a sus tareas. Esta búsqueda de la riqueza no estaba orientada al gozo o la satisfacción de los placeres, lo que era pecado. Los calvinistas también se sentían poco dispuestos a compartir su riqueza con los pobres, porque veían en la pobreza un signo del rechazo de Dios. Lo que un buen calvinista debía hacer era trabajar incansablemente cada uno en su oficio o «vocación» (de «voz» o llamada de Dios), destinando cualquier beneficio económico al mismo trabajo o profesión, en lugar de a los placeres del mundo (véase la Figura 4.4).

A medida que reinvertían los productos de su trabajo para conseguir mayores beneficios, los calvinistas iban construyendo los fundamentos del capitalismo. Empleaban la riqueza para generar más riqueza, practicaban una austera economía personal, y adoptaban con entusiasmo todos aquellos avances tecnológicos que pudieran aumentar el rendimiento de sus esfuerzos.

Estos rasgos, explicaba Weber, distinguían al calvinismo de otras religiones del mundo. El catolicismo, la religión tradicional en la mayor parte de Europa, dio origen a un punto de vista pasivo y «muy espiritual» de la existencia diaria, con la esperanza depositada en las recompensas de la otra vida. Para los católicos, la riqueza material no tenía el significado espiritual que motivaba a los calvinistas. Y por eso ocurrió, concluía Weber, que el capitalismo industrial se estableció en primer lugar en aquellas

Una afinidad a elegir entre

La ética protestante

Trabajar duro como un signo de gracia.
La «Llamada» y los Deberes Terrenales.
La salvación y la predestinación por el camino de las «buenas obras».
Autoseguimiento y autocontrol.
Pecados del despilfarro y la pereza.

El espíritu del capitalismo

El incesante beneficio y el trabajo duro.
La racionalidad.
El tiempo es dinero, invierte para conseguir beneficios.
El trabajo duro como motor de los beneficios.
Importancia del trabajo duro y el ahorro.

Figura 4.4 ● La ética protestante y el espíritu del capitalismo

regiones de Europa donde el calvinismo tenía más influencia.

El estudio de Weber acerca del calvinismo proporciona una sorprendente evidencia del poder que tienen las ideas para modelar la sociedad (frente a la opinión de Marx de que las ideas simplemente reflejan el proceso de la producción económica). Pero siempre escéptico ante las ideas simples, Weber sabía que el capitalismo industrial tenía muchas raíces. De hecho, uno de los objetivos de su investigación sobre los orígenes del capitalismo era poner en evidencia las limitaciones de las teorías de Marx, mucho más reacio a considerar que las ideas, por sí mismas, pueden producir cambios sociales.

Mientras que el fervor religioso se fue debilitando entre las generaciones posteriores de calvinistas, concluía Weber, la búsqueda disciplinada del éxito personal se mantuvo. Una *religión* o, más concretamente, una *ética protestante* se convirtió simplemente en una «*ética laboral*». Desde este punto de vista, el capitalismo industrial surgió como una religión «desencantada», y hoy en día el dinero y la riqueza han perdido cualquier asociación religiosa o espiritual. Es revelador que la expresión «llevar las cuentas», que para los primeros calvinistas significaba mantener un registro diario de las acciones morales, ahora significa, simplemente, llevar la contabilidad de ingresos y gastos.

Organización social racional

Weber sostenía que, desencadenando la Revolución Industrial y provocando el desarrollo del capitalismo, la racionalidad había definido el carácter de la sociedad moderna. La organización social racional tiene los rasgos siguientes:

1. *Instituciones sociales características.* Entre los pueblos cazadores y recolectores, la familia era virtualmente el centro de todas las actividades. Sin embargo,

gradualmente otras instituciones sociales, incluyendo los sistemas religiosos, políticos y económicos, neutralizaron su importancia. En las sociedades modernas, han aparecido también instituciones educativas y sanitarias. La separación de las instituciones sociales (que detallaremos en un capítulo posterior) es una estrategia racional para abordar las necesidades humanas de una manera más eficiente.

2. *Organizaciones a gran escala.* Un ejemplo de la racionalidad moderna se puede constatar en la proliferación de organizaciones a gran escala. En un momento tan antiguo como la era de la horticultura, los funcionarios políticos supervisaban las prácticas religiosas, los trabajos públicos y las guerras. En la Europa medieval, la Iglesia católica creció aún más con miles de funcionarios. En las sociedades racionales modernas, los empleados gubernamentales se pueden contar por millones, y la mayoría de las personas trabajan para una organización.
3. *Tareas especializadas.* A diferencia de los miembros de las sociedades tradicionales, los individuos de las sociedades modernas se dedican a un amplio abanico de actividades especializadas. La cantidad de ocupaciones o profesiones que existen en las sociedades más avanzadas es enorme, y para comprobarlo solo hace falta echar un vistazo a las Páginas Amarillas de cualquier ciudad, que pueden tener más de mil páginas.
4. *Disciplina personal.* La sociedad moderna premia la autodisciplina. Para los primeros calvinistas, por supuesto, la disciplina tenía un origen religioso. Pero, aún distanciada de estos orígenes, la disciplina se cultiva y se premia en la vida diaria, al lado de valores como la realización personal, el éxito y la eficiencia.
5. *Conciencia del tiempo.* En las sociedades tradicionales, las personas miden el tiempo según el ritmo del sol y de las estaciones. En las sociedades modernas,

por el contrario, se organizan las citas, los compromisos o cualquier tipo de actividad a una hora y un minuto precisos. Resulta interesante que los relojes hayan aparecido en las ciudades europeas hace unos 500 años, exactamente cuando comenzaba a extenderse el comercio, y que muchas personas comenzaran a pensar (tomando prestada la frase de Benjamin Franklin) que «el tiempo es dinero».

6. *Competencia técnica.* Los miembros de las sociedades tradicionales se evaluaban los unos a los otros básicamente sobre las bases de *quiénes* eran (esto es, según su familia o parentesco). Por el contrario, la racionalidad moderna nos empuja a juzgar a los demás por *lo que* son (es decir, con un ojo puesto en sus destrezas y habilidades).
7. *Impersonalidad.* Finalmente, en una sociedad racional, la competencia técnica tiene prioridad sobre las relaciones personales, lo que se traduce en un mundo impersonal. La vida social moderna se puede interpretar como la interacción entre especialistas preocupados por la realización de tareas específicas, en lugar de la interacción entre personas claramente preocupadas las unas por las otras. Weber explicó que tendemos a devaluar los sentimientos y las emociones personales como «irracionales» porque a menudo dificultan el control.

Racionalidad y burocracia

Aunque la iglesia medieval adquirió mucha importancia, Weber argumentaba que nunca fue enteramente racional porque su objetivo era preservar la tradición. Las organizaciones verdaderamente racionales, que se centran principalmente en la eficiencia, aparecieron únicamente en los últimos siglos. El tipo organizacional que Weber llamó *burocracia* cobró importancia, junto con el capitalismo, como una expresión de racionalidad.

En el Capítulo 6 explicaremos que la burocracia es el modelo de los negocios modernos, las agencias gubernamentales, los sindicatos y las universidades. Por ahora, mencionaremos que Weber consideró esta forma organizativa como la expresión más evidente de una manera racional de ver el mundo porque sus elementos principales (las secciones o departamentos de una empresa, por ejemplo), están destinados a alcanzar unos objetivos específicos de la manera más eficiente posible. Por el contrario, la ineficiencia de la organización tradicional se refleja en su hostilidad al cambio. En resumen, Weber sostenía que la burocracia había transformado la sociedad de la misma manera que la industrialización había transformado la economía.

Es más, Weber destacó que la burocracia racional tiene una afinidad especial con el capitalismo:

Hoy en día, es ante todo la economía de mercado capitalista la que exige que los asuntos oficiales de las administraciones públicas se cumplan exactamente según las normas debidas, sin discrecionalidad de ningún tipo, y tan rápidamente como sea posible. Normalmente, las empresas capitalistas muy grandes son ejemplos paradigmáticos de organizaciones burocráticas.

(Weber, 1978: 974; edición original de 1921)

Racionalidad y alienación

Max Weber estaba de acuerdo con Karl Marx a la hora de reconocer la eficiencia del capitalismo industrial. Weber también compartía la conclusión de Marx de que la sociedad moderna produce una alienación generalizada, aunque por diferentes razones. Para Weber, el principal problema no es la desigualdad económica que tanto preocupaba a Marx, sino la agobiante regulación y deshumanización que acompaña a la burocracia en expansión. Todo lo cual conduce a un creciente «desencanto del mundo».

Los burócratas, advertía Weber, tratan a las personas como una serie de casos en lugar de tratarlos como individuos únicos. Además, los trabajos en las grandes organizaciones exigen rutinas altamente especializadas y, a menudo, tediosas. Por último, Weber se imaginó la sociedad moderna como un enorme y creciente sistema de normas que buscarían regular absolutamente todo y que amenazarían con aplastar el espíritu humano.

Una ironía que encontramos en el trabajo de Marx reaparece en el pensamiento de Weber: en lugar de servir a la humanidad, la sociedad moderna se vuelve contra sus creadores y los esclaviza. En el lenguaje nostálgico de la descripción de Marx de las víctimas humanas del capitalismo industrial, Weber retrataba al individuo moderno como «únicamente una pequeña pieza de un engranaje en movimiento perpetuo, que le ordena seguir una marcha fija sin fin» (1978: 988; edición original de 1921). De modo que, conociendo bien las ventajas de la sociedad moderna, Weber acabó sus días sintiéndose profundamente pesimista. Temía que la racionalización de la sociedad acabaría por reducir las personas a robots.

● Emile Durkheim: los lazos que nos unen: desde los mecánicos hasta los orgánicos

«Amar la sociedad es amar algo más allá de nosotros mismos y algo en nosotros mismos». Estas son las palabras de Emile Durkheim (1858-1917), otro artífice de la sociología, presentado en la sección *Perfil*. Esta curiosa frase (1974: 55; edición original de 1924) expresa la influencia que puede tener la sociedad en las personas.

Estructura: la sociedad más allá de nosotros mismos

En primer lugar y lo más importante, Emile Durkheim reconoció que la sociedad existe más allá de nosotros mismos. La sociedad es más que los individuos que la componen; la sociedad tiene una vida propia que se extiende más allá de nuestras experiencias personales. Estaba aquí antes de que hubiéramos nacido, nos reclama mientras estamos vivos, y permanecerá mucho después de que nos hayamos ido. Durkheim explicaba que las pautas de la conducta humana forman *estructuras* establecidas; son hechos sociales que tienen una realidad objetiva más allá de las vidas y las percepciones de los individuos concretos. Las normas culturales, los valores, las creencias religiosas permanecen como hechos sociales.

Durkheim destacó que la sociedad tiene el *poder* de determinar nuestros pensamientos y acciones. Estudiar a los individuos aislados (como hacen los psicólogos o los biólogos) nunca puede capturar la esencia de la experiencia humana. La sociedad es más que la suma de sus partes; existe como un organismo complejo arraigado en nuestra vida colectiva. Una clase en una escuela primaria, una familia compartiendo una comida, personas apiñadas en un acto colectivo...; todos ellos son ejemplos de incontables situaciones que establecen una organización separada de cualquier individuo que esté participando en ellas.

Una vez creada por las personas, la sociedad adquiere una inercia propia, se enfrenta a sus creadores y exige una medida de obediencia. Por nuestra parte, experimentamos la influencia de la sociedad cuando vemos el orden que existe en nuestras vidas o cuando nos enfrentamos a la tentación de romper sus normas y sentimos que las reglas morales nos detienen.

Función: la sociedad en acción

Después de establecer que la sociedad posee una estructura, Durkheim se concentró en el concepto de *función*. El significado de cualquier hecho social, explicaba, se extiende más allá de los individuos hasta el funcionamiento de la sociedad en esta.

Para ilustrarlo, consideremos los delitos. La mayoría de las personas piensan en los delitos como actos perjudiciales que algunos individuos infligen sobre otros. Pero, mirando más allá de los individuos, Durkheim veía que los delitos cumplen una función vital para el desarrollo de la vida social. Como explicaremos en el Capítulo 17, únicamente reconociendo y reaccionando ante los actos delictivos las personas son capaces de construir y defender la moralidad, que proporciona una estructura necesaria para el desarrollo de nuestra vida colectiva. Por esta razón, Durkheim rechazaba el punto de vista muy común

de considerar un acto delictivo como algo «patológico». Por el contrario, llegó a la conclusión de que los delitos son fenómenos bastante «normales» por la más básica de las razones: una sociedad no podría existir sin ellos (1964a, edición original de 1895; 1964b, edición original de 1893).

Personalidad: la sociedad en nosotros mismos

Durkheim afirmaba que la sociedad no está únicamente «más allá de nosotros mismos», sino también «en nosotros mismos». En resumen, cada uno de nosotros construye su personalidad interiorizando hechos sociales. La manera en que actuamos, pensamos y sentimos (nuestra humanidad esencial) está determinada a partir de la sociedad que nos educa. Además, como Durkheim explicaba, la sociedad regula a los seres humanos a través de la disciplina moral. Durkheim sostenía que los seres humanos somos insaciables por naturaleza y estamos en constante peligro de ser dominados por nuestros propios deseos: «Cuanto más tenemos, más queremos, dado que las satisfacciones que recibimos únicamente estimulan nuevas necesidades en lugar de satisfacerlas» (1966: 248; edición original de 1897). Habiéndonos dado la vida, la sociedad también nos exige moderación.

En ningún lugar encontraremos mejor ilustrada la necesidad de regulación social que en el estudio de Durkheim acerca del suicidio (1966; edición original de 1897), que se trató con detalle en el Capítulo 1. ¿Por qué ocurre que, con el paso de los años, las estrellas del rock parecen tan inclinadas a autodestruirse? Durkheim halló la respuesta mucho antes de que nadie hiciera música electrónica: son las categorías de personas *menos* sujetas a una regulación social de su conducta las que sufren los índices de suicidios *más elevados*. El mayor libertinaje que se permite a los jóvenes, ricos y famosos exige un elevado precio en términos de riesgo de suicidio.

Modernidad y anomia

Comparadas con las sociedades tradicionales, las sociedades modernas imponen pocas restricciones sobre los individuos. Durkheim reconocía las ventajas de la libertad moderna, pero advirtió del peligro de un aumento de la **anomia**, *una condición en la cual la sociedad proporciona una guía moral insuficiente a los individuos*. Lo que tantas celebridades han descrito como «haber estado al borde de la destrucción por la fama» es un ejemplo extremo de los efectos corrosivos de la anomia. La fama repentina aleja a los famosos de sus familias y de la vida habitual que llevaban, trastocando el soporte y la regulación de la sociedad sobre los individuos en cuestión, a veces con fatales resultados. Por tanto, Durkheim nos enseña que los deseos de los individuos deben estar equilibrados por las demandas y

los consejos de la sociedad (un equilibrio que se ha vuelto precario en el mundo moderno).

Sociedades en evolución: la división del trabajo

Como Marx y Weber, Durkheim fue testigo de primera mano de la rápida transformación de Europa durante el siglo XIX. Tras analizar este cambio, Durkheim vio una evolución radical en las formas de organización social.

En las sociedades preindustriales, explicaba Durkheim, las fuertes tradiciones actúan como el cemento social que mantiene a las personas unidas. De hecho, lo que llamó *consciencia colectiva* es tan fuerte que la comunidad se moviliza rápidamente para castigar a cualquiera que se atreva a desafiar los modos de vida convencionales. Durkheim llamó a este sistema **solidaridad mecánica**, que implica *lazos sociales basados en una moralidad compartida, y que mantienen unidos a los miembros de las sociedades preindustriales*. Por tanto, en la práctica, la solidaridad mecánica nace de la *semejanza*. Durkheim describía estos lazos como «mecánicos» porque las personas perciben la sensación más o menos automática de pertenecer los unos a los otros.

Durkheim consideraba que el debilitamiento de la solidaridad mecánica es un rasgo que define la sociedad moderna. Pero esto no significa que la sociedad se disuelva; en lugar de eso, la modernidad genera un nuevo tipo de solidaridad que se apresura a llenar el vacío dejado por las tradiciones abandonadas. Durkheim llamó a esta nueva integración social **solidaridad orgánica**, definida como *los lazos sociales, basados en la especialización, que mantienen unidos a los miembros de las sociedades industriales*. En resumen, mientras que la solidaridad una vez encontraba sus raíces en la semejanza, ahora surge de las diferencias entre las personas cuyas actividades especializadas los hacen depender los unos de los otros.

Para Durkheim, entonces, la dimensión clave del cambio es la **división del trabajo** en expansión de la sociedad, o *actividad económica especializada*. Como explicaba Max Weber, las sociedades modernas se especializan para fomentar la eficiencia. Durkheim completa esta visión mostrándonos que los miembros de las sociedades modernas cuentan con los esfuerzos de decenas de miles de otros individuos (la mayoría de ellos completos extraños) para asegurarse los bienes y servicios que necesitan cada día.

Así que la modernidad se apoya mucho menos en el *consenso moral* (el fundamento de las sociedades tradicionales) y mucho más en la *interdependencia funcional*. Es decir, como miembros de sociedades modernas, dependemos cada vez más de personas en las que confiamos cada vez menos. Entonces, ¿por qué depositamos nuestra

confianza en personas que casi no conocemos y cuyas creencias pueden ser radicalmente diferentes de las nuestras? La respuesta de Durkheim es la siguiente: «Porque no podemos vivir sin ellos». En un mundo en el que la moralidad a veces parece sumergirse en arenas movedizas, nos enfrentamos a lo que podría llamarse el «dilema de Durkheim»: el poder tecnológico y la libertad personal en expansión de la sociedad moderna solo pueden avanzar a costa de una moralidad en retroceso y el peligro siempre presente de la anomia.

Como Marx y Weber, Durkheim tenía dudas acerca de la dirección que estaba tomando la sociedad. Pero, de los tres, Durkheim era el más optimista. Su confianza en el futuro surgía de la esperanza de que disfrutaríamos de mayor libertad y privacidad mientras fuéramos capaces de crear nosotros mismos las normas sociales que antes nos venían impuestas por la tradición.

● Revisión de las teorías

¿De qué manera han cambiado las sociedades?

Comenzamos con una visión —evolución sociocultural, posterior desarrollo por los sociólogos estadounidenses Gerhard y Jean Lenski (Lenski *et al.*, 1995)— en la cual las sociedades diferían principalmente en términos de tecnologías en continua evolución. La sociedad moderna destaca en este aspecto por su enorme poder productivo. Karl Marx también hacía hincapié en las diferencias históricas de los sistemas productivos, pero apuntaba a la persistencia del conflicto social a través de la historia humana (excepto quizás entre los pueblos de cazadores y recolectores). Para Marx, la sociedad moderna es capitalista, y se distingue porque pone de manifiesto de manera explícita el conflicto.

Max Weber abordó esta cuestión desde otra perspectiva, encontrando modos de pensamiento en evolución. Las sociedades preindustriales, afirmaba, están guiadas por la tradición, mientras que las sociedades modernas adoptan un punto de vista racional del mundo, donde los burócratas asumen un papel clave. Finalmente, para Emile Durkheim, las sociedades tradicionales se caracterizan por una solidaridad mecánica basada en el consenso moral. Por el contrario, en las sociedades industrializadas la solidaridad mecánica da paso a una solidaridad orgánica basada en la especialización productiva.

¿Por qué cambian las sociedades?

El enfoque materialista de Marx apuntaba a la lucha entre las clases sociales como el «motor de la sociedad»,

VENTANA A EUROPA

¿Qué es la sociedad europea?

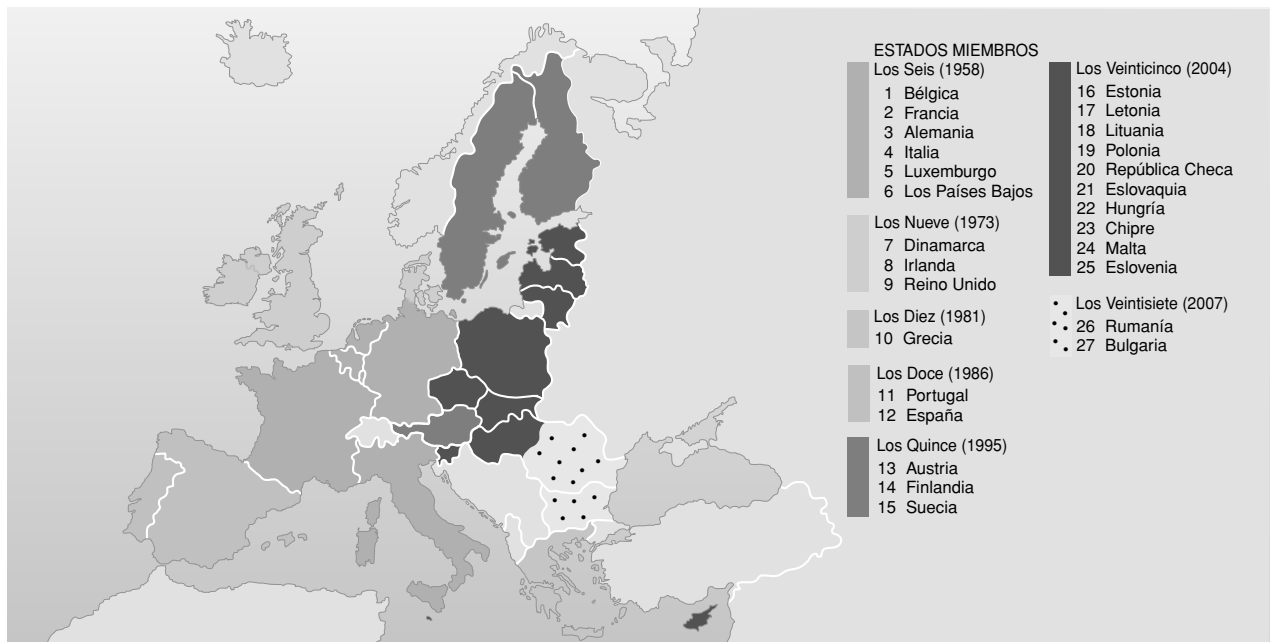
Marx, Weber y Durkheim (de los cuales hemos hablado en este capítulo) no estaban buscando exactamente comprender la naturaleza de las sociedades industrializadas; eran europeos que en gran medida buscaban entender la Europa industrializada. Pero no resulta fácil definir qué es «Europa». Antes de continuar, elabore una lista con las diferentes maneras en que podría definir Europa, y reflexione sobre sus elementos comunes y sobre sus diferencias.

En cierto sentido es difícil considerar Europa como algo coherente. Está formada por más de 40 países, y en ella se hablan más de 40 lenguas diferentes. Muestra diversos climas (desde el escandinavo hasta el mediterráneo) y diversas culturas (desde la «española» hasta la «nórdica»). En

ella conviven diversas historias, rituales, sistemas políticos, sistemas económicos y religiones. El norte de Europa tiene valores más individualistas que el sur de Europa e Irlanda (donde los valores religiosos son más fuertes). No resulta fácil ver qué tienen en común las culturas nórdicas de Dinamarca, Finlandia, Suecia y Noruega con las culturas de España, Italia o Portugal. Y dentro de cada uno de estos países existen divisiones internas y grupos étnicos diferentes (en Francia viven argelinos; en Alemania viven trabajadores turcos; y en el Reino Unido conviven escoceses, galeses e irlandeses junto con asiáticos y descendientes de afrocaribeños). La mayoría de los libros de texto introductorios del Reino Unido ignoran la diversidad de esta Europa y se centran en Inglaterra. Pero clara-

mente la perspectiva del mundo o de la misma Europa que nace en Inglaterra no es la misma que la que se genera en España o Francia. A pesar de todo esto, la gente habla de una sociedad europea, ¿qué puede significar esto?

Una manera de investigar este asunto consiste en buscar algunos elementos comunes. Una historia común, unos territorios y una geografía comunes y (quizás) algunos elementos culturales comunes que pudieran considerarse similares, al modo en que Benedict Anderson habla de una «comunidad imaginada» (Anderson, 1989). Este mínimo común europeo se puede intentar establecer a partir del hecho de que en Europa nacieron los primeros países industrializados, las primeras culturas democráticas y las primeras cul-



Mapa 4.3 ● La Gran Europa: la nueva y ampliada Unión Europea en 2007
Una geografía de la Unión Europea: una perspectiva regional y económica.

turas cristianas. Como veremos, estos valores son generalizados. Considerados todos ellos, podría decirse, como argumenta Agnes Heller, que «la cultura europea es la modernidad (conocimiento acumulativo, progreso tecnológico y riqueza) junto con estados nacionales e ideas de libertad e igualdad» (Wintle, 1996: 11).

Otra manera de ver Europa es entenderla como un conglomerado de países que buscan permanecer unidos. Desde la Segunda Guerra Mundial (en sí mismo un curioso factor unificador), se han ido tomando una serie

de pasos sucesivos para crear lo que es hoy la Unión Europea. Comenzando con el Congreso de Europa en 1948 en La Haya, la Unión Europea ha crecido a través de varias etapas, como se muestra en la Tabla 4.2. En 1951 Jean Monnet se refería a la Comunidad Europea del Carbón y el Acero como «la primera expresión de la Europa que está naciendo». Pero esta reunía solo seis países: Bélgica, Francia, Italia, Alemania Occidental, Luxemburgo y los Países Bajos. La tabla y el mapa de este recuadro ayudan a entender el progresivo desarro-

llo de este experimento, todavía en gestación, de crear una Europa unida.

A día de hoy, Gran Bretaña ha sido un «mal socio» en Europa. Hasta la elección del gobierno laborista el 1 de mayo de 1997, los sucesivos gobiernos conservadores eran la encarnación del «euroescepticismo». En la actualidad, el gobierno británico adopta una postura por lo general más favorable, aunque las incertidumbres abiertas después del voto contrario a la aprobación de la Constitución Europea en algunos países ha reabierto una nueva etapa de escepticismo. ●

Tabla 4.2 ● Algunos hitos en la construcción de la Unión Europea

Abril de 1951 El Tratado de París establece la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (con Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Los Países Bajos y Luxemburgo). Gran Bretaña no se incorpora.

Marzo de 1957 Los Tratados de Roma, firmados de nuevo por los seis anteriores, establecen la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea de la Energía Atómica. También incluyen un nuevo parlamento y nuevo tribunal y eliminan los aranceles entre los Estados miembros.

1 de enero de 1958 Los Tratados de Roma se convierten en leyes. Este es el comienzo de la Comunidad Económica Europea (CEE).

1964 La política agrícola común establecía precios uniformes aplicables a partir de 1967.

22 de enero de 1972 El Reino Unido, Dinamarca, Irlanda y Noruega eran admitidos como miembros desde enero de 1973. El gobierno conservador del Reino Unido con su Primer Ministro Edward Heath incorpora a Gran Bretaña a la CEE, pero un referéndum celebrado en Noruega rechaza su entrada.

Junio de 1975 El gobierno laborista del Reino Unido desea retirarse y celebra un referéndum: el 67 % de los votantes deciden su permanencia.

Diciembre de 1975 Se decide crear un Parlamento Electo Europeo para que comience a trabajar en 1979. No posee poder de decisión pero sí de recomendación.

1978 Los Estados miembros acuerdan crear el ECU (Unidad de Cuenta Europea).

1 de enero de 1981 Grecia se convierte en el décimo Estado miembro.

1 de enero de 1983 Política de pesca común.

Enero de 1985 Emisión de los primeros pasaportes europeos. Jacques Delors es el primer presidente de la Comisión Europea.

Enero de 1986 Se incorporan España y Portugal.

Febrero de 1986 Aprobación del Acta Única Europea por mayoría.

Octubre de 1990 La anterior Alemania del Este pasa a formar parte de la Comunidad.

Octubre de 1991 La Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA – Austria, Finlandia, Islandia, Liechtenstein, Noruega, Suecia, Suiza) se ponen de acuerdo sobre un proyecto de cooperación más amplio (el

Área Económica Europea, AEE), dentro de la Comunidad y la EFTA, creando un área de comercio integrada.

Noviembre de 1991 Asociación con Polonia, Hungría y Checoslovaquia (pero frenando su incorporación como miembros de pleno derecho).

1992 El Tratado de la Unión Europea, o de Maastricht, establece un mercado único con libre circulación de bienes y capital, así como una Carta de Derechos Sociales.

1 de enero de 1995 Austria, Finlandia y Suecia se incorporan a la Unión Europea, que alcanza los 15 países miembros.

Junio de 1997 El Tratado de Amsterdam concluido y en vigor desde 1999.

Marzo de 1998 La Unión Europea comienza las negociaciones con Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Polonia y Eslovenia. Nueva política agrícola (prohibición sobre los países miembros de subencionar a sus propios agricultores).

1 de julio de 1998 Banco Central Europeo inaugurado en Frankfurt.

1 de enero de 1999 Política monetaria común (el Euro); responsabilidad del Sistema Europeo de Bancos Centrales. Emitido por los países participantes: todos excepto Dinamarca, Suecia y el Reino Unido.

Marzo de 1999 El Tratado de Amsterdam: nueva constitución de la Unión Europea.

1 de enero de 2000 Circulación de los billetes y de las monedas de euro.

Principios de 2002 Retirada de la circulación de las monedas nacionales en la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea; el euro se convierte en la moneda de curso legal. Reino Unido, Dinamarca y Suecia no adoptan el euro.

1 de mayo de 2004 Ampliación de la Unión Europea con diez nuevos miembros, siete de los cuales habían vivido bajo el Tercer Reich o el Comunismo estalinista. Estonia, Letonia y Lituania formaban parte de la antigua Unión Soviética. Polonia, Hungría, Eslovaquia y la República Checa eran países satélites de la Unión Soviética, y miembros del Pacto de Varsovia. Eslovenia había formado parte de la Yugoslavia socialista. Además, están las islas de Malta y Chipre.

2007: Rumanía y Bulgaria se adhieren (UE 27). Croacia, la Antigua República Yugoslava de Macedonia y Turquía son candidatas que esperan ser aceptadas en el futuro.

y animaba a las sociedades hacia una reorganización revolucionaria. El punto de vista idealista de Weber argumentaba que los modos de pensamiento también contribuyen al cambio social. Demostró de qué manera el calvinismo impulsó la Revolución Industrial la cual, a su vez, modificó la estructura de gran parte de la sociedad moderna. Finalmente, Durkheim apuntó a una división del trabajo en expansión como la dimensión clave del cambio social.

¿Qué mantiene unidas a las sociedades?

Marx destacó la división social, no la unidad, y trató el conflicto de clases como el sello de marca de las sociedades humanas a través de la historia. Desde su punto de vista, las elites pueden forzar una paz precaria entre las clases, pero estaba convencido de que la verdadera unidad social emergería únicamente cuando el proceso de producción se convirtiera en una empresa cooperativa. Para Weber, los miembros de una sociedad comparten una visión del mundo particular. Exactamente del mismo modo que las creencias tradicionales mantenían unidos a los pueblos en el pasado, así las sociedades modernas han creado organizaciones racionales a gran escala con sus propias culturas organizativas que fusionan y guían las vidas de las personas. Finalmente, Durkheim hizo de la solidaridad el centro de su trabajo, contrastando la solidaridad mecánica basada en la moralidad de las sociedades preindustriales con la solidaridad orgánica más práctica de las sociedades modernas.

¿Hacia dónde se dirigen las sociedades?

Finalmente, está la cuestión de hacia dónde pueden estar dirigiéndose las sociedades (véase la sección *Polémica y Debate*). Para Marx, el capitalismo generaría las semillas de su propia destrucción: el cambio revolucionario daría lugar a un nuevo orden social comunista. Sin embargo, en general, los intentos de provocar un orden

comunista durante el siglo XX en la antigua Unión Soviética y en China no tuvieron éxito. Weber era muy pesimista: veía el mundo como una jaula de hierro, con una racionalidad creciente y extendida a todos los órdenes de la vida por la actividad de las organizaciones. Durkheim confiaba en que emergerían nuevas formas de asociación que unirían a los pueblos a pesar de sus diferencias y resolverían el problema de la anomia. Evaluaremos todos estos puntos de vista a medida que avancemos en el presente libro.

Como un caleidoscopio que nos muestra diferentes patrones a medida que lo giramos, estos enfoques revelan un conjunto de percepciones acerca de las diferentes sociedades. Pero ningún enfoque es, en un sentido absoluto, correcto o erróneo. Las sociedades humanas son excesivamente complejas, y conseguiremos un mejor entendimiento de ellas haciendo uso de todos estos puntos de vista, como hacemos en la sección Ventana a Europa (véase también la Tabla 4.3).

● La estructura contemporánea de las sociedades del mundo

Hemos echado un vistazo a algunas de las sociedades del mundo en el pasado y hemos considerado las principales explicaciones que se han dado para dar cuenta del surgimiento del mundo moderno industrializado. En esta sección realizaremos un recorrido rápido por el mundo contemporáneo y presentaremos unos pocos temas clave antes de explorarlos con más detalle en posteriores capítulos. También le aconsejamos que consulte el mapa que se encuentra en la cubierta de este libro, y en el que puede ubicar las distintas regiones del mundo.

El mundo alrededor de 2005

La población mundial alcanzó 6,4 miles de millones de personas a mediados de 2004 y se cree que alcanzará

Tabla 4.3 ● Breve comparación de los teóricos clásicos

	Marx	Weber	Durkheim
Tipo de sociedad	Capitalismo	Capitalismo/burocracia racional	Solidaridad orgánica
Fuente de los cambios	Conflictos económicos	Religión e ideas	Densidad de población
El futuro	Cambio revolucionario-comunismo - optimista	Jaula de hierro Desencanto del mundo - pesimista	Fracaso y anomia, búsqueda de nuevos gremios/comunidades

PERFIL

Sociedad del siglo XXI: ¿Apocalypse now?

Durante los últimos 50 años los sociólogos han proclamado que estamos avanzando hacia una sociedad diferente. ¿Cómo podemos caracterizar los tiempos en los que vivimos? En la Tabla 4.1. nos referimos a las sociedades posindustrializadas. A lo largo de este libro utilizamos abundantemente los términos posmodernidad y modernidad tardía, y a menudo hablaremos de «siglo XXI», denominación del tiempo en el que nos encontramos ahora. Pero hay muchos conceptos y términos diferentes que pueden ser usados, y este libro pretende presentarle algunos de ellos. Cada uno conlleva su propia visión del mundo.

Todos ellos son controvertidos, y a menudo proceden de teóricos de sexo masculino. Traen consigo altos niveles de generalización y sugieren que están ocurriendo cambios muy fuertes. Un problema común a todos es que se expresan apocalípticamente; es decir, hablan de cambios radicales que anuncian el fin del mundo tal y como lo conocemos (de hecho, este es el título de uno de esos libros: Immanuel Wallerstein *The End of the World as We Know it: Social Science for the Twenty First Century* (1999)).

Debemos conocer estas sugerencias teóricas, pero todas han de ser consideradas simplemente como eso: sugerencias, teorías que ofrecen ideas sobre las que pensar, no conclusiones.

La sociedad posindustrial: es la primera sugerencia importante, utilizada ampliamente entre 1960 y 1990. Empleada por Daniel Bell, se refiere al sistema de producción basado en el sector servicios y en la alta tecnología.

La sociedad poshistoria: fue propuesta con mucha polémica por Francis Fukuyama. Al caer el comunismo, sostuvo que la sociedad había

alcanzado su punto final histórico con el triunfo mundial del capitalismo liberal. Fue una visión muy criticada, y Fukuyama ha reconsiderado su postura y sus argumentos.

La sociedad posmoderna: vista como una oportunidad clara para el pensamiento ilustrado y la modernidad. Toma muchas formas, especialmente en la cultura, donde destacan las ideas de fragmentación, diferencia y pluralismo. En su vertiente más débil, abraza prácticamente todas las ideas que se recogen a continuación y reconoce que los mundos tradicional, moderno y posmoderno conviven.

La modernidad tardía: asociada con Anthony Giddens, David Harvey y Jürgen Habermas. En general, no están conformes con las ideas de los posmodernistas, ya que no perciben una ruptura con el pasado mundo moderno. En lugar de eso, ven la modernidad tardía como la intensificación y la aceleración de los temas desarrollados en el mundo moderno.

La modernidad reflexiva: fuertemente vinculada con las ideas de la modernidad tardía, solo que en este caso el acento se pone en que las personas son más conscientes (reflexivas) de lo que ocurre a su alrededor. Por ejemplo, la ciencia ya no avanza sola: las personas quieren estar al corriente. Quieren saber más sobre su entorno, sobre el riesgo generado por las nuevas tecnologías y sobre otros temas similares.

La sociedad líquida: una nueva forma de sociedad que es mucho más fluida que la moderna y las tradicionales. Todos cambia, todo fluye, la movilidad es clave. Zygmund Bauman subraya la incertidumbre (Unsicherheit) de este mundo; a John Urry le interesa su flujo global y su complejidad.

El capitalismo tardío: los temas analizados por Marx aún pueden verse en el trabajo en estas llamadas

sociedades modernas; pero las preocupaciones de Marx se han ampliado y se aceleran en el escenario mundial.

La era de la información/la sociedad red (Castells): una nueva forma de sociedad dependiente de las nuevas tecnologías de la información y de la Red (véase Capítulo 6).

La sociedad del riesgo: es el término de Ulrich Beck para una nueva forma de riesgo en la que la incertidumbre permea a la sociedad debido a los cambios en las tecnologías, la globalización y el medio ambiente. Estos riesgos no son como los anteriores riesgos naturales (que continúan) (véase Capítulo 23).

La sociedad vigilante (Foucault, Cohen): una nueva forma de sociedad dependiente de las tecnologías de la comunicación y la información para los procesos de administración y control, lo que resulta en la supervisión cercana de la vida diaria (véase Capítulo 17).

La lista es muy larga. Podría encontrarse con otros términos, como los siguientes:

- Posnacional (Habermas).
- Poshonor (Ahmed).
- Riesgo mundial (Beck).
- Edad global (Albrow).
- Cibersociedad (Haraway).
- Sociedad de los derechos humanos.
- Sociedad de la ciudadanía.
- Sociedad cosmopolita (Appiah, Beck).
- Sociedad del móvil (Urry).
- Sociedad individualizada (Beck).

Tal vez quiera detenerse además en algunos procesos más específicos que se plantean en el libro. Considere, por ejemplo, «la mcdonaldización de la sociedad» (Ritzer), y la «disneyización de la sociedad» (Bryman), en el Capítulo 6.

Todas estas teorías sugieren que un nuevo mundo está emergiendo repleto de rápidos cambios, incertidum-

bre, riesgo, apertura e individualismo. Hacen hincapié en distintos aspectos, algunas son oscuras, distopías pesi-

mistas, y otras proporcionan imágenes más positivas, utópicas. Volveremos sobre ello más adelante. ●

9.000 millones en 2070. Hoy en día, en los primeros años del siglo XXI, las sociedades del mundo se pueden dividir de varias maneras.

Estados nacionales

Existen alrededor de 200 Estados nacionales bien definidos. En ellos se han producido importantes desplazamientos de poder. El final de la «guerra fría», que dominó la política en la última mitad del siglo XX, condujo a la ruptura de cuatro Estados multiétnicos: la Unión Soviética, Checoslovaquia, Yugoslavia y Etiopía: surgieron más de 20 nuevos Estados independientes (Halliday, 2001: 9). Pero, junto con estas rupturas y fragmentaciones también se produjeron reunificaciones: Alemania Oriental con Alemania Occidental, Hong Kong con la República Popular de China, así como el crecimiento de una Europa mucho más unificada mediante la Unión Europea (véase la sección Ventana a Europa).

Lenguas

En todo el mundo se hablan más de 10.000 lenguas diferentes. Dado que una lengua propia indica un grupo humano, puede resultar útil tomar esto último como un indicador del número de sociedades que habitan nuestro planeta. Todavía existen sociedades muy pequeñas, por lo general indígenas, que han logrado conservar algo de su propia cultura. Las lenguas de los indios nativos de América (que se contabilizan en unas 300), o de los pueblos aborígenes de Australia (están documentadas unas 250), nos ayudan a tomar conciencia de la diversidad de las sociedades del pasado y que generalmente viven al margen en sus propios países (Crystal, 1997: 322-326).

Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo

Existen otras maneras de aproximarnos a las sociedades del mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial y hasta la caída de la Unión Soviética en 1991, se convirtió en una tradición clasificar las sociedades como «Primer Mundo» (los países ricos e industrializados), «Segundo Mundo» (menos ricos y a menudo socialistas) y «Tercer Mundo» (pobres, «en vías de desarrollo»). Aunque ampliamente utilizados durante décadas, por lo general, este modelo de los «tres mundos» ha perdido su validez en los últimos años. Era un producto de la política de la guerra fría por

la cual el Occidente capitalista (el Primer Mundo) se enfrentaba al Este socialista (el Segundo Mundo), mientras el resto del planeta (el Tercer Mundo) permanecía más o menos al margen. Pero la radical transformación de Europa Oriental y de la antigua Unión Soviética en los primeros años de la década de 1990 significó que ya no existía un Segundo Mundo. E igualmente importante, el conflicto entre las dos viejas superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) que definía la guerra fría ya no existe.

Este modelo también agrupaba en el Tercer Mundo a más de 100 países con diferentes niveles de desarrollo. Algunos países del Tercer Mundo que están relativamente en mejor situación (como Chile) tienen una productividad por persona diez veces superior a la de los países más pobres del mundo (incluyendo Etiopía). La mayoría de los países tiene también su propio «cuarto mundo» (un término introducido por el Banco Mundial en 1978 para referirse a los más pobres de los países, e incluso a los que son muy pobres dentro de los países ricos).

Los críticos suelen considerar esta clasificación entre el primer, segundo y tercer mundo como obsoleta, y demasiado apegada a los conflictos de la Guerra Fría. Por esta razón, muchos prefieren hablar de países con rentas bajas, medias y altas.

Sociedades con rentas altas, medias y bajas

El mapa 4.4(a) proporciona una guía visual del desarrollo económico relativo de los países del mundo. Los **países con rentas elevadas** son *naciones industrializadas en las cuales la mayor parte de las personas disfrutan de abundancia material*. Los países más grandes y más ricos se conocen como el G8 («grupo de los ocho») y comprenden Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, el Reino Unido, Italia, Canadá y (más recientemente) Rusia. Desde la década de 1970 han celebrado reuniones para discutir la economía global. Los países con rentas elevadas incluyen Estados Unidos y Canadá, la mayor parte de Europa Occidental, Israel, Japón y Australia. Los países con rentas altas producen la mayor parte de los bienes y servicios del mundo y controlan la mayor parte de la riqueza del planeta. Como término medio, los ciudadanos de estos países viven bien, no porque sean particularmente brillantes o porque trabajen excepcionalmente duro, sino porque tuvieron la buena fortuna de haber nacido en una región rica del planeta.

CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL MUNDO

Mapa 4.4 ● Tres visiones del mundo

(a) El Banco mundial: ordenado por ingresos (ingreso nacional bruto per cápita).

(b) UNDP (Programa de Desarrollo de la ONU): ordenado por Índice de Desarrollo Humano.

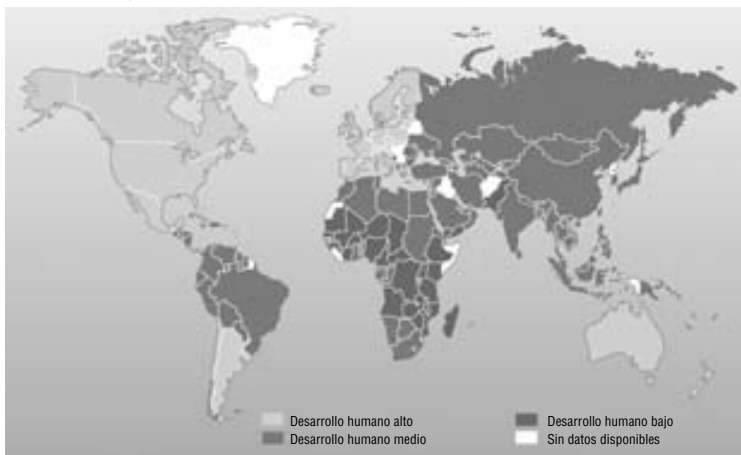
(c) UNICEF: ordenado por tasa de mortalidad de menores de cinco años (por cada 1.000 nacidos vivos).

Fuente: *The World Guide* (2007), 11.ª ed. Oxford: New Internationalist Publications, p. 60. Reproducido con el amable consentimiento de New Internationalist. © New Internationalist www.newint.org.

(a) El Banco mundial ordenado por ingresos (ingreso nacional bruto per cápita)



(b) UNDP (Programa de Desarrollo de la ONU) ordenado por Índice de Desarrollo Humano



(c) UNICEF ordenado por tasa de mortalidad de menores de cinco años (por cada 1.000 nacidos vivos)



Una segunda categoría de sociedades comprende los **países de rentas medias**, que son *países caracterizados por una industrialización limitada y rentas personales moderadas*. Los ciudadanos que viven en cualquiera de estos aproximadamente 90 países (que incluyen algunos países de Europa Oriental y la mayoría de los países de América Latina) suelen vivir en áreas rurales más que en ciudades, desplazarse caminando o en bicicleta, motocicleta o en vehículos de tracción animal más que en automóviles, y suelen tener una educación escolar muy reducida. La mayoría de los países con rentas medias también muestran una marcada desigualdad social, de manera que mientras que unas pocas personas son extremadamente ricas (como los jeques de las naciones productoras de petróleo de Oriente Medio, por ejemplo), la mayoría carecen de una vivienda digna y de una nutrición adecuada.

Finalmente, cerca de la mitad de la población mundial vive en los 60 **países con rentas bajas**, *poco industrializados en las cuales la pobreza más severa es la norma*. Como se muestra en el mapa 4.4(a), la mayoría de las sociedades más pobres del mundo se encuentran en África y en Asia. Aquí de nuevo, un pequeño número de personas de cada una de estas naciones son ricas; pero la mayoría apenas se las arreglan con vivienda sin luz eléctrica, sin agua potable, poca comida, poca o ninguna sanidad y, quizás lo más grave de todo, pocas oportunidades de mejorar sus vidas.

Pero el mapa está cambiando constantemente, y uno de los desarrollos recientes más significativos es la aparición de los **países de reciente industrialización** (a menudo llamados PRI), *países con rentas bajas que se están convirtiendo rápidamente en países con rentas altas*. Un grupo de países del Sureste Asiático están adquiriendo un rápido crecimiento económico. Entre estos países están Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Tailandia y Taiwán. Algunos analistas sugieren que este nuevo «modo asiático» está adoptando patrones de industrialización diferentes de los occidentales, y que es muy probable que se conviertan en el motor económico del siglo XXI (Naisbitt, 1997).

El Índice del Desarrollo Humano

Una forma cada vez más habitual de analizar las sociedades del mundo se basa en el Índice del Desarrollo Humano (IDH). Empleado por primera vez en 1990 en el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (y publicado anualmente en su *Informe sobre el Desarrollo Humano*), consiste en un índice compuesto que relaciona tres aspectos básicos de los países de los que existen datos relevantes. Estos son (a) **longevidad** – esperanza de vida en el momento de nacer; (b) **nivel de escolarización** – índice de analfabetismo entre los adultos y matriculación en la escuela; y (c) **estándares de calidad vida** – renta per cápita. Por supuesto, se presentan muchos problemas al

emplear estos índices compuestos: las estadísticas exigen una interpretación muy cuidadosa, especialmente entre países diferentes. En el Mapa 4.4(b) se muestra su distribución regional, y en la Tabla 9.2 (Capítulo 9) se facilita un listado del Índice de Desarrollo Humano de muchos países en 2007. Le recomendamos que la consulte en este momento y reflexione sobre los datos siguientes:

- De los 177 países de la lista, 63 puntúan con IDH altos, 82 presentan unos IDH medios y 32 tienen unos IDH bajos.
- Noruega, Islandia, Australia, Suecia e Irlanda están entre los cinco con unos IDH más altos; Níger, Sierra Leona, Guinea Bissau, Burkina Faso y Malí están en los niveles más bajos. Turquía, Brasil, la Federación Rusa, Irán, China, Egipto, India y Suráfrica son todos ellos países con unos IDH medios.
- Estados Unidos es el 8.º; Japón es el 7.º; el Reino Unido es el 18.º; Italia y España están en los lugares décimo séptimo y décimo noveno respectivamente; e Irlanda está el duodécimo.
- Asia Oriental y el Pacífico han experimentado avances sustanciales en los últimos 40 años; pero el Sur de Asia y África Subsahariana están muy por detrás. En 1999, la esperanza de vida en la última era tan solo de 48,8 años, y el porcentaje de personas que viven con menos de un dólar americano al día está alrededor del 46 por ciento, mientras que en Asia Oriental, el Pacífico y América Latina está alrededor del 15 por ciento.
- Los países árabes también se quedan atrás pero están experimentando el progreso más rápido. (UNDP, 2003)

Manuel Castells ha comentado que:

para la población [del mundo] en su totalidad, únicamente la antigua Unión Soviética (después de la caída del estalinismo) y el África Subsahariana (después de haber sido marginadas por el capitalismo) han experimentado un deterioro en sus condiciones de vida.

(Castells, 1989: 70-71)

Al mismo tiempo, como veremos en el Capítulo 9, el mundo en general ha experimentado un aumento de la polarización y de la desigualdad.

El tercer mapa de la serie, Mapa 4.4(c), muestra a los países clasificados por el índice de mortalidad de los niños menores de 5 años. Volveremos sobre estos datos en los Capítulos 13, 21 y 24.

Clasificar las aproximadamente 200 naciones que existen sobre la Tierra en categorías implica ignorar diferencias profundas en sus modos de vida. Los países presentan historias ricas y variadas, hablan cientos de lenguas diferentes y abarcan muchos pueblos distintos, orgullosos de sus señas de identidad culturales.

● Conclusión: cambio y sociedad

En este capítulo nos hemos propuesto presentarle un abanico de diferentes tipos de sociedades tanto del pasado como del presente, y hacerle ver cómo han surgido y cómo podrían estar cambiando. Durante gran parte de la historia, la mayoría de las sociedades del mundo eran sociedades cazadoras, recolectoras, horticultoras y agrícolas. Durante los últimos pocos siglos hemos visto cómo algunas sociedades se han «modernizado», incorporando los avances tecnológicos en sus economías, y adoptando

el capitalismo. Estas sociedades fueron centro de atención de los primeros sociólogos como Marx, Durkheim y Weber. Recientemente, muchas sociedades industrializadas parecen estar entrando en otra fase de evolución social relacionada con las tecnologías de las computadoras y con la globalización.

A medida que avancemos con este libro, intentaremos valorar exactamente qué significan los cambios más recientes: si de hecho significan la construcción de una nueva y radicalmente distinta forma de sociedad. En el capítulo final de este libro volveremos a valorar este tema con más detalle.

RESUMEN

1. En el trabajo de los Lenski se han descrito a grandes rasgos cinco tipos de sociedades a partir de sus características socioculturales y tecnológicas. Las primeras sociedades *cazadoras* y *recolectoras* estaban compuestas por un pequeño número de nómadas cuya vida social giraba en torno a la familia. La horticultura comenzó hace unos 12.000 años, cuando los pueblos inventaron herramientas manuales para aumentar la producción de sus cosechas. Las sociedades *ganaderas* domesticaron animales e iniciaron una actividad comercial en expansión. La *agricultura*, que apareció hace unos 5.000 años, introdujo los cultivos a gran escala, tradicionalmente utilizando arados tirados por animales. Esta tecnología permitió a las sociedades crecer hasta formar vastos imperios, haciéndolas más productivas, más especializadas y más desiguales. Las sociedades *industriales* emergieron en Europa hace unos 250 años cuando se aprovecharon formas de energía avanzadas para poner en funcionamiento maquinaria sofisticada. En las sociedades *posindustriales* o de la *información* la actividad empresarial se ha desplazado desde la producción de objetos materiales a la creación y difusión de información; en estas sociedades las computadoras y otras tecnologías basadas en la información reemplazan a la maquinaria pesada de la era industrial.
2. El análisis materialista de **Karl Marx** destacaba el conflicto histórico y contemporáneo entre las clases sociales. El conflicto en las sociedades de la «antigüedad» involucraba a los señores y a los siervos; en las sociedades agrícolas, enfrentaba a los nobles y a los campesinos; en las sociedades capitalistas-industrializadas el conflicto surge entre capitalistas y trabajadores. Para Marx, el capitalismo industrial produce distintos tipos de alienación. Una vez que los trabajadores sean capaces de superar la falsa conciencia, y adquirir conciencia revolucionaria serán capaces, según Marx, de derribar el sistema capitalista y crear una nueva sociedad, más justa y equitativa.
3. El enfoque idealista de **Max Weber** muestra que las ideas pueden ejercer una influencia notable en el desarrollo de la sociedad. Weber destacó el contraste entre la tradición de las sociedades preindustriales y la racionalidad de las sociedades industrializadas modernas, y temía que la racionalidad, encarnada en las organizaciones burocráticas, pudiera llegar a ahogar la creatividad y la libertad.
4. Según **Emile Durkheim** las sociedades existen independientemente de los individuos. En su obra, Durkheim intentaba vincular funciones y estructuras sociales. Para Durkheim, las sociedades tradicionales se mantenían unidas por mecanismos de solidaridad mecánica basada en el consenso moral; mientras que las sociedades modernas dependen de la solidaridad orgánica, basada en la división del trabajo o en la especialización productiva.
5. El mundo contemporáneo se compone de unos 200 países, que se pueden clasificar de varias maneras (países del Norte o del Sur, del Este o del Oeste, países de rentas altas, medias y bajas, etc.).
6. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) se ha convertido en una herramienta de análisis de las sociedades humanas. Es una medida utilizada por las Naciones Unidas en la que se incluyen tres variables: longevidad, nivel de escolarización, y calidad de vida.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Redacte un balance en una página con los pros y los contras de las distintas tecnologías, y después discuta si los cambios tecnológicos son factores de «progreso».
2. Examine la situación de un pueblo indígena contemporáneo. ¿Tiene su forma de vida alguna posibilidad de sobrevivir en el futuro? (ayuda: véase Samson, 2003).
3. Compare las teorías de Marx, Durkheim y Weber sobre la aparición del mundo moderno. ¿Cuál encuentra más útil? ¿Por qué?
4. Discuta alguna de las características más importantes de las sociedades del mundo contemporáneo. ¿Cuáles parecen ser los conflictos y los aspectos más importantes para el siglo XXI?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas complementarias

Sobre la evolución

Ernest Gellner, *El arado, la espada y el libro: la estructura de la historia humana*. (1994). Un recorrido por la historia de la humanidad, centrado en las formas de obtener y acumular el conocimiento.

Colin Tudge, *The Day Before Yesterday: Five Million Years of Human History* (1995). Para una perspectiva a largo plazo de la evolución de la sociedad (¡retrocediendo simplemente unos cinco millones de años!) un informe muy recomendable.

Michael Cook, *A Brief History of the Human Race* (2004). Un aclamado libro que arroja mucha luz sobre la aparición de diferentes sociedades.

Hugh Brody, *The Other Side of Eden: Hunters, Farmers and the Shaping of the Modern World* (2000). Proporciona una lectura vívida y entrañable de las sociedades cazadoras-recolectoras.

Barry Lopez, *Arctic Dreams* (1986). Una lectura acerca de las sociedades humanas en el Ártico que muestra el elevado nivel de sofisticación entre estos pueblos.

Estos dos últimos libros son correctivos útiles para cualquier punto de vista que ignore a los «pueblos tradicionales».

Sobre la modernidad

Krishan Kumar, *Prophecy and Progress: The Sociology of Industrial and Post-Industrial Society* (1978). Aborda con más detalle los temas tratados en este capítulo.

Krishan Kumar, *From Post-Industrial to Post-Modern Society: New Theories of the Contemporary World* (1995). Repasa los debates actuales sobre el futuro de las sociedades.

Gary Browning, Abigail Halci and Frank Webster (editores), *Understanding Contemporary Society: Theories of the Present* (2000). Contiene 33 artículos breves que introducen al lector en todos los aspectos clave de las sociedades modernas y posmodernas.

Sobre el siglo xx

Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx, 1914-1991* (1994). Este es un informe completo de la historia del mundo durante el siglo XX, y le hace a uno, como poco, ser muy prudente ante cualquier punto de vista unilateral sobre el progreso.

Fred Halliday, *The World at 2000* (2001). Para una revisión concisa y estimulante de las sociedades del mundo.

Sobre Europa

Goran Therborn, *European Modernity and Beyond: The Trajectory of European Societies, 1945-2000* (1995). El estudio sociológico de Europa más importante hasta la fecha es el realizado por este destacado sociólogo sueco.

Colin Crouch, *Social Change in Western Europe* (1999). Una guía de Europa Occidental muy valiosa, aunque densa.

Estos dos libros son bastante complejos y su lectura no resulta fácil a los que empiezan en sociología.

Más información

El perfil estadístico de Europa se puede encontrar en Eurostat, *The Eurostat Yearbook* (anuario), y en Demographic Statistics (anuario). Las oficinas de la Co-

misión Europea en Bruselas y Luxemburgo publican boletines regulares (Boletín de Empleo, Mujeres de Europa, etc.).

Vídeos recomendados

- *El Séptimo Sello* (1956-1957), de Ingmar Bergman: analiza las fuerzas de la vida y de la muerte a través de un caballero medieval que regresa de las cruzadas. Véase también *Fresas Salvajes* (1957) que analiza el significado de la vida en la sociedad.
- La trilogía de *El Mundo de Apu: Pather Panchali, Aparajito y Apur Sansar* (1959), de Satyajit Ray: analiza la vida de un joven indio a través de su niñez, su juventud en un medio rural y su vida adulta en la ciudad.
- Las películas surrealistas de Luis Buñuel, especialmente *El Discreto Encanto de la Burguesía* (1972), *El Fantasma de la Libertad* (1974) y *Ese Oscuro Objeto de Deseo* (1977): pone patas arriba muchos de los estereotipos de las sociedad contemporánea.
- *Walkabout* (1971), de Nicolas Roeg: contrasta los puntos de vista acerca del mundo de niños blancos y aborígenes en un entorno rural australiano.

VÍNCULOS

Vínculos con otros capítulos

- El trabajo de Marx, Durkheim y Weber se discute en muchos capítulos de este libro.
- La discusión sobre las sociedades de rentas bajas, medias y altas se desarrolla en el Capítulo 9.

A los sitios web

- Netwarriors
<http://www.hookele.com/non-hawaiians/draftdec.html>
proporciona el borrador de la carta de derechos de los pueblos indígenas.
- Pueblos indígenas
<http://www.unhchr/html/menu6/2/fs9.htm>
es una hoja informativa sobre los pueblos indígenas.
- Los sitios web de Marx, Durkheim y Weber se presentaron en el Capítulo 2.
- Europa
<http://europa.eu.int/index-en.html>
Esta dirección es el servidor de la Unión Europea para el Parlamento, el Consejo, la Comisión, la Corte de Justicia, y otros organismos de la Unión Europea. Ofrece respuestas nuevas y simples a cuestiones clave, como la historia de la Unión Europea, información sobre políticas e instituciones, y enlaces a Eurostat. Está disponible en todas las lenguas de la Unión Europea.

Para más estudios de caso, cuestionarios de respuesta múltiple, y otros enlaces de Internet específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Está nuestra sociedad mejorando o empeorando? El problema del progreso

Una diferencia importante entre los ciudadanos de Estados Unidos y Europa es el optimismo de los primeros. En Europa, cargada con el peso de una larga y agitada historia, la suerte de la humanidad a menudo se ve con cierto temor. En gran parte de su tradición intelectual destaca la crítica, el desencanto, el cinismo, la desesperación y el pesimismo. Por ejemplo, Weber hablaba

del «desencantamiento del mundo». Freud, al cual presentaremos en el Capítulo 7, veía que la civilización avanzaba a costa de la felicidad humana. Y, quizás lo más significativo, los últimos cien años han sido un siglo trágico, testigo de dos guerras mundiales y del Holocausto. Por el contrario, el optimismo ha sido un rasgo clave de la sociedad de Estados Unidos: a medida que pasa el tiempo, la vida es mejor.

Robert Nisbet (1989) ha argumentado que una de las características que definen la modernidad es la creencia en el progreso, a pesar de los problemas asociados. De hecho, el sociólogo sueco Therborn también considera esto como la clave para distinguir entre premodernidad, modernidad y posmodernidad. El progreso es lo que define el mundo moderno. En este sentido escribe:

La premodernidad consiste en mirar al pasado con veneración, como el lugar donde se encuentra la sabiduría, la gloria, y a las mejores experiencias del pasado. La modernidad mira hacia el futuro, tiene esperanzas en él, hace planes con respecto a él, lo construye, lo edifica. La posmodernidad ha perdido o se ha desprendido de cualquier sentido de dirección [...]

La modernidad acaba cuando palabras como progreso, avance, desarrollo, emancipación, liberación, crecimiento, acumulación, progresismo, mejora, vanguardia, etc., pierden su atractivo y su función como guías de la acción social.

(Therborn, 1995: 4)

La cuestión es, ¿sigue habiendo progreso o se acabó cuando comenzamos el siglo XXI? Exactamente, ¿qué está ocurriendo?

Para empezar, podemos señalar algunas buenas razones para creer en el progreso de la sociedad. Por ejemplo, desde el comienzo del siglo XXI el número de personas con formación universitaria se ha extendido a un nivel sin precedentes. Más aún, incluso teniendo en cuenta la inflación, la renta media y el producto interior bruto han crecido significativamente. Además, hacia 1900 era algo extraordinario que hubiera teléfono en una casa; fuera de las grandes ciudades, ninguna tenía electricidad. Nadie había oído hablar de la televisión, y los coches estaban todavía en la fase de diseño. Hoy en día, casi en todas las casas de Occidente hay teléfono, un montón de electrodomésticos, uno o varios receptores de televisión, y un reproductor de DVD; muchas también disponen de televisión por cable o por satélite. Lo más importante de todo, las personas que nacieron en 1900 vivían una media de 47 años; los niños que nacen hoy en día pueden mirar hacia el futuro 30 años más.

Pero algunas tendencias, especialmente durante los últimos 25

años, han sido alarmantes. Es cierto que algunos países parecen estar disfrutando de elevados niveles de vida pero, ¿es a expensas de otros? Los contrastes de la desigualdad son enormes, como mostraremos en los Capítulos 8 al 10. Para avanzar algunas cifras: el veinte por ciento del mundo (más de mil millones de personas) carecen de los alimentos suficientes para trabajar regularmente, y 800 millones están en riesgo de morir. Añadamos a esto los problemas de las ciudades, de la contaminación, de los medios de comunicación, del medio ambiente, de la inseguridad, del crimen, y así sucesivamente. Los índices de criminalidad crecientes han deteriorado la sensación de seguridad personal, incluso en sus propios hogares. Nuestra relativa opulencia, acompañada de nuestra capacidad para desplazarnos más lejos y más rápido que nunca antes, parece haber mermado nuestro sentido de responsabilidad por los demás, desencadenando una oleada de individualismo que a menudo se convierte en un egoísmo desenfrenado. Como resultado de todo esto, no solo está aumentando el pesimismo, sino que muchas personas están perdiendo la confianza en la dirección de la sociedad.

Así pues, ¿cuál es la respuesta? ¿Está la sociedad mejorando o empeorando?

Los teóricos cuyas ideas hemos examinado en este capítulo arrojan algo de luz sobre esta cuestión. Resulta fácil identificar «alta tecnología» con «progreso». Pero, como nos recuerdan los Lenski, deberíamos ser más cautos a este respecto, porque la historia nos muestra que aunque la tecnología ofrece ventajas reales, no es garantía de una vida «mejor». Marx, Weber y Durkheim también reconocían que los avances tecnológicos producen mayo-

res niveles de riqueza, pero al mismo tiempo eran conscientes de los males asociados al desarrollo. Para Marx, el capitalismo es el culpable, elevando el dinero a la categoría de Dios y fomentando una cultura del egoísmo. El análisis de Weber reivindica que el espíritu moderno de racionalidad erosiona los lazos tradicionales del parentesco y de las relaciones personales mientras la burocracia, que manipula y aísla a las personas, va ganando terreno. Según el punto de vista de Durkheim, la interdependencia funcional mantiene unidos a los miembros de las sociedades modernas, a cambio de unas dificultades cada vez mayores a la hora de establecer un marco moral mínimamente compartido que permita juzgar lo correcto y lo incorrecto.

Al final, los beneficios que producen de los avances tecnológicos pueden verse neutralizados por la pérdidas de sociabilidad y de lo que es la experiencia típicamente humana.

● Preguntas para seguir el debate

1. Redacte en una extensión de una página un balance del «progreso» en el mundo moderno. ¿Cree que la vida en el mundo moderno está mejorando o empeorando? ¿Qué evidencias puede aportar para apoyar sus argumentos?
2. ¿Es bueno el nivel creciente de riqueza de nuestra sociedad? ¿Qué opinarían Marx, Weber y Durkheim?
3. ¿Cree que las personas que viven en los países con rentas bajas son conscientes de los «avances» en Europa o en Estados Unidos? ¿Los considerarían avances? ●

Capítulo 5

Cultura

No existe una naturaleza humana independiente de la cultura. Los hombres sin cultura [...] serían una monstruosidad inservible con muy pocos instintos útiles, aún menos sentimientos reconocibles y sin intelecto: unos tarados.

Clifford GEERTZ

Estábamos llegando a Hong Kong poco antes de que volviera a estar bajo control chino en 1997. La auxiliar de vuelo nos daba la bienvenida al país, con un mensaje enigmático. Nos informaba de que era el país donde la mitad de la población tenía teléfono móvil pero donde... ¡la otra mitad creía en fantasmas! Y aquí, en pocas palabras, está el enfrentamiento de dos culturas (un Occidente «modernizado» en contacto con un Oriente «supersticioso»).

Donde quiera que se mire en Hong Kong es visible el contraste. Los viejos templos, sucios y animados, donde las mujeres lloran y se lamentan en los altares de sus antepasados, y ofrecen dinero a sus dioses; los relucientes y ricamente decorados centros comerciales que se elevan orgullosos hacia el cielo (algunos de los más grandes del mundo), y en donde el consumo capitalista se muestra en toda su espectacularidad. La espiritualidad frente al materialismo. O los niños chinos vestidos cuidadosamente para ir al colegio con sus uniformes al más puro estilo occidental y a los que no les falta ni su mochila (embarcándose en los mal equipados barcos de pasajeros para dirigirse a sus atestados hogares flotantes). O el Banco de Hong Kong (un monumento a la arquitectura, pero construido con todo respeto al *feng shui*, palabras chinas que significan «viento y agua») y a potenciales «espíritus malignos» y diseñado para mantenerlos a raya. Aquí nos encontramos con dos ricas y vibrantes culturas al lado la una de la otra.

O consideremos otro ejemplo: Barry Lewen, un agente inmobiliario de Nueva York. Después de seis meses de duras negociaciones con un grupo de inversores taiwaneses, está a punto de firmar lo que es el sueño de cualquier agente inmobiliario: la venta de un edificio de 14 millones de dólares en la Avenida Madison de Nueva York. Pero los inversores, con total seriedad, informaron a Lewen de «una última preocupación». Antes de seguir adelante con cualquier venta, explicaron, tendrían que contratar los servicios de un maestro en *feng shui*. Después de volar a Nueva York desde Taiwan, este practicante del antiguo arte chino inspeccionaría el edificio; únicamente si declaraba que la estructura del edificio era aceptable se completaría la operación de compra-venta.

Algunos días después, el jet privado donde viajaba el maestro en *feng shui* aterrizaba en el aeropuerto de Nueva York, y un coche se lo llevó volando al edificio de la Avenida Madison. Una pequeña multitud de inquietos observadores se habían reunido y miraban atenta-

mente mientras inspeccionaba el emplazamiento, tomaba nota de los edificios colindantes, y, durante 30 minutos, caminaba por la construcción y tomaba nota de la estructura y longitud de los pasillos, la situación de las puertas y de los ascensores, y de la presencia de espejos, fuentes, e incluso de los acondicionadores de aire. «Le puedo asegurar que a muchos nos temblaban las manos», contaba Barry Lewen. Al final, el maestro se dirigió a su aprensiva audiencia, sonrió y formalmente dio su aprobación al edificio. Los integrantes del grupo respiraron aliviados.

Para la manera de pensar occidental, el mérito de un edificio depende de su situación, tamaño, y el estado de sus conducciones de agua y demás sistemas. Todos estos aspectos también son importantes para los chinos. Pero, históricamente, los miembros de las sociedades del sureste asiático también han tenido en cuenta cómo el espacio físico afecta a los sentimientos y las emociones humanas. Desde este punto de vista, una «fuerza vital» o *qi* (que se lee como «chii»), fluye a través de toda la naturaleza (de manera que el diseño físico de una casa o de un edificio de oficinas puede ayudar o impedir este flujo). Un «buen» edificio (es decir, uno que se mantenga en armonía con la naturaleza) mejorará la suerte, la salud y la prosperidad de las personas que vivan o trabajen en él (Dunn, 1994). Entender cómo estas diferencias culturales afectan al comportamiento de las personas es una parte crucial de la sociología, y en este capítulo nos proponemos explorar estos aspectos.

Temas clave

- Significado del término «cultura», su desarrollo y sus componentes principales: lenguaje, símbolos, valores, normas y culturas materiales.
- Diversidad y variaciones que podemos encontrar en las culturas.
- Modos de comprender las culturas y las subculturas juveniles.
- Aparición de los estudios culturales.

Aunque los, aproximadamente, seis mil millones de personas que habitamos hoy en día el planeta pertenecemos a una única especie, homo sapiens, mostramos notables diferencias. Algunas de estas diferencias pueden ser convenciones arbitrarias (por ejemplo, los chinos visten de blanco en los funerales mientras que los pueblos europeos prefieren el negro). Igualmente, los chinos asocian el número 4 con la mala suerte, de una manera parecida a la que los españoles piensan en el número 13. O pensemos en la práctica del beso: la mayor parte de los europeos se besan en público, los chinos se besan en privado; los franceses se besan en público dos veces (una en cada mejilla), mientras que los belgas lo hacen tres veces (empezando y terminando en la misma mejilla), y, por su parte, la mayoría de los nigerianos no se besan en absoluto. Además, en las bodas, las parejas de América del Norte se besan, las coreanas se hacen una reverencia, y un novio camboyano... ¡toca con su nariz la mejilla de su novia! Si ha viajado mucho, sabrá que resulta muy útil ser consciente de estas diferencias.

Sin embargo, otras diferencias culturales son más profundas. Si consideramos todo el planeta, las personas llevan mucha o poca ropa, tienen muchos o pocos hijos, veneran o marginan a los ancianos, son pacíficos o belicosos, abrazan diferentes creencias religiosas, y disfrutan de diferentes tipos de manifestaciones artísticas, música, comida y deporte. En resumen, aunque todos pertenecemos a una misma especie biológica, los seres humanos hemos desarrollado ideas extraordinariamente distintas acerca de lo que es agradable y repulsivo, educado y rudo, bonito y feo, correcto y erróneo. Esta diversidad es una característica de nuestra especie, y expresa las formas tan distintas en que las sociedades se organizan.

● ¿Qué es la cultura?

Los sociólogos definen la **cultura** como «*diseños de formas de vida*»: los valores, las creencias, la conducta, las costumbres y los objetos materiales que constituyen la forma de vida de un pueblo. La cultura es una caja de

herramientas con soluciones para los problemas cotidianos. Es un puente hacia el pasado así como una guía hacia el futuro. Un documento clásico lo expresa de la siguiente manera:

Estoy de acuerdo, con Max Weber, en que el *hombre es un animal suspendido en una red de significados que él mismo ha tejido, estoy convencido de que la cultura es esa red* y, en consecuencia, su estudio no es una ciencia experimental a la búsqueda de una ley sino una búsqueda de significados...

(Geertz, 1995: 5, las cursivas son nuestras)

Para empezar a comprender lo que supone la cultura, es de gran ayuda distinguir entre pensamientos y cosas. Lo que los sociólogos llaman **cultura no material** es *el mundo intangible de las ideas creado por los miembros de una sociedad* y que va desde el altruismo hasta el budismo zen. Por otra parte, la **cultura material** constituye las cosas tangibles creadas por los miembros de una sociedad, desde un arma hasta una cremallera, desde un teléfono móvil hasta un objeto de cerámica. Ambas implican **prácticas culturales**, *modos de acción que empleamos en la miríada de pequeños encuentros que se producen en la vida diaria* (Bourdieu, 1990). Los seres humanos hacemos cultura y ella a su vez «nos hace». Se convierte en parte de nosotros mismos (lo que a menudo describimos, pero inadecuadamente, como «naturaleza humana»). Para los sociólogos, no existe una naturaleza humana como tal: la «naturaleza» se manifiesta a través de nuestras diversas historias y culturas. A menudo esto les resulta difícil de entender a los estudiantes, pero es otro ejemplo donde el sentido común se ve desafiado por la sociología.

Ningún rasgo cultural es «natural» de manera inherente a la humanidad, aunque la mayoría de las personas vean su propia forma de vida de esa manera. Lo que es crucial para nuestra especie humana es la capacidad de crear cultura. Todas las demás formas de vida (desde las hormigas hasta las cebras) se comportan de manera más uniforme, según modos específicos de cada especie. Pero para un viajero del mundo, la enorme diversidad de la vida humana contrasta fuertemente con el comportamiento de los gatos u otras criaturas, que es más o menos el mismo en todos los rincones del mundo. La mayoría de las criaturas están guiadas por sus instintos, una programación biológica sobre la que los animales no ejercen control. Unos pocos animales (en particular los chimpancés y otros primates afines) tienen una cultura limitada: los investigadores les han observado utilizar herramientas y enseñar habilidades sencillas a su descendencia. Pero el poder creativo de los seres humanos supera con mucho el de cualquier otra forma de vida; en resumen, *únicamente los seres humanos producen y, por tanto, dependen de la cultura*

para asegurar la supervivencia de los suyos. Para comprender cómo hemos llegado a esto, debemos repasar brevemente la historia de nuestra especie sobre el planeta.

La cultura, la inteligencia y la «danza a través del tiempo»

Se calcula que hace unos 1.000 millones de años apareció la vida sobre nuestro planeta. Una intensa actividad geológica mantenía a la superficie del planeta en continuo cambio. Pasaron miles de millones de años hasta que los dinosaurios dominaron la Tierra y desaparecieron. Y entonces, hace unos 63 millones de años, nuestra historia sufrió un giro crucial con la aparición de las criaturas que llamamos primates.

Lo que distingue a los primates es su inteligencia, basada en el tamaño de sus cerebros, los más grandes (en relación al tamaño de sus cuerpos) entre las criaturas vivas. A medida que los primates evolucionaron, la estirpe humana se separó de la de nuestros parientes más cercanos, los grandes monos, hace unos 12 millones de años. Pero nuestro linaje común se manifiesta en los rasgos que todavía compartimos con chimpancés, gorilas y orangutanes: gran sociabilidad, lazos afectivos muy duraderos para el cuidado de las crías y protección mutua, la habilidad de caminar erguidos (normal en los humanos, menos habitual entre otros primates), y unas manos capaces de manipular objetos con gran precisión.

A partir del estudio de registros fósiles, los científicos han llegado a la conclusión de que hace unos dos millones de años, nuestros lejanos antepasados comprendían hechos culturales fundamentales, como el uso del fuego, de herramientas y armas, la creación de refugios sencillos y el diseño de un vestuario básico. Aunque estos logros de la Edad de Piedra pueden parecer modestos, marcan el punto en el cual nuestros antepasados se embarcaron en un curso diferente de la evolución, haciendo de la cultura la principal estrategia de supervivencia.

Para hacer ver que los seres humanos somos unos recién llegados, Carl Sagan (1977) sugiere concentrar los 15.000 millones de años de historia de nuestro universo en un año. Siguiendo este esquema, la atmósfera adecuada para la vida no se desarrolló hasta el otoño, y los primeros seres con aspecto humano no aparecieron hasta el 31 de diciembre (el último día del año)... ¡a las 10 de la noche! Pero no fue hasta hace unos 250.000 años, que se corresponden con unos pocos minutos antes del fin de año de Sagan, que finalmente apareció nuestra especie. Estos *homo sapiens* (del latín «persona con capacidad de pensar») han seguido evolucionando, de modo que, hace unos 40.000 años, humanos que se parecían bastante a nosotros vagaban por la Tierra. Con unos cerebros más grandes, estos «modernos» *Homo sapiens* eran capaces

de producir cultura a un ritmo vertiginoso, como sugiere la gran variedad de herramientas y arte rupestre de este periodo.

Pero, lo que llamamos «civilización», basada en asentamientos permanentes y ocupaciones especializadas, comenzó en Oriente Medio (en lo hoy es Irak y Egipto) tan solo hace unos 12.000 años (Hamblin, 1973; Wenke, 1980). En términos del «año» de Sagan, este florecimiento cultural ocurrió durante los últimos segundos antes de la medianoche de Noche Vieja. Nuestra forma de vida moderna industrial comenzó hace tan solo unos 300 años, lo que equivale a menos de un segundo en el esquema de Sagan. Y es en esta fracción de un segundo donde se centra la mayor parte de la atención de este libro. Somos:

los últimos en llegar a una fiesta global que ha estado celebrándose durante al menos 3.500 millones de años, desde que comenzó la vida, y que continuará hasta la muerte del planeta. Es una fiesta fabulosa, con miles de millones de participantes de toda condición.

(Tudge, 1995: 76)

La cultura humana, por tanto, es muy reciente y estuvo germinándose durante mucho tiempo. A medida que la cultura se convertía en una estrategia para la supervivencia, nuestros antepasados bajaban de los árboles para vivir en los altos pastos de África central. Allí, caminando erguidos, descubrieron las ventajas de cazar en grupo. Al caminar en posición vertical, el cerebro humano se hizo más grande, lo que permitió una mayor capacidad para innovar en las estrategias de adaptación, en lugar de seguir actuando según los dictados puramente biológicos.

Gradualmente, la cultura desplazó las fuerzas del instinto, y los humanos pudieron *diseñar su propio entorno natural*. Desde entonces, las personas han hecho y rehecho sus mundos de incontables maneras, lo que explica la extraordinaria diversidad cultural de hoy en día.

● ¿Qué es civilización?

Las **civilizaciones** son *entidades culturales amplias y completas*. Aunque hay muchas agrupaciones —cultura hispánica, nudista, religiosa, gay, musical...— la idea de civilización alude a la mayor agrupación cultural posible de personas; es una cultura a lo grande. Las civilizaciones no tienen delimitaciones claras, pero sí una larga existencia. Son totalidades percibidas durante largos periodos («de larga duración», se las llama a menudo).

Las civilizaciones del pasado incluyen a los antiguos sumerios, los egipcios, los mesopotámicos, los cristianos y los islámicos. Se suelen considerar las siguientes civilizaciones contemporáneas:

Tabla 5.1 ● La breve historia de las sociedades del mundo: apenas unos segundos en el esquema de Sagan

El Mundo Contemporáneo
El Breve Siglo xx (1914-1989)
La Edad Moderna (1789-1914)
La Primera Edad Moderna (s. xvi-xviii)
Edad Media (s. v-xv)
El Mundo Antiguo (2.500 a. C.-900 d. C.)
Primeros Imperios circa (7000 a. C-200 d. C.)
Prehistoria: desde el Principio hasta circa 4.000 a. C.
<i>Fuente: National Geographic Visual History of the World (2005).</i>

- China.
- Japonesa (a veces combinada con China en la civilización del Lejano Oriente).
- India o hindú.
- Islámica (con origen en la Península Arábiga en el siglo vii d. C.), que incluye las culturas árabe, turca, persa y malaya.
- Ortodoxa, con centro en Rusia y alejada de las civilizaciones occidentales.
- Occidental (con origen en torno al 700 d. C.) en Europa, América del Norte y quizá América Latina (esta última considerada cada vez más de forma independiente).
- Latinoamericana (católica y más autoritaria).
- Africana.

Las religiones son una de las características clave de las civilizaciones. Cristianismo, islam, hinduismo y confucianismo son las cuatro religiones principales vinculadas a una civilización, como se expone en el Capítulo 19. En el siglo xxi, algunos sociólogos hablan de una nueva cultura global emergente que será vista como civilización «universal», aunque esta idea que ha suscitado una gran polémica (Braudel, 1963; Huntington, 1996).

● Los componentes principales de la cultura

Aunque las culturas que encontramos en todas las naciones del mundo difieren de varias maneras, todas ellas

parecen construirse a partir de cinco componentes principales: *símbolos, lenguaje, valores, normas y cultura material*. En este epígrafe trataremos cada uno de ellos.

1. Símbolos

Los seres humanos no solo percibimos el mundo a nuestro alrededor como hacen las demás criaturas; nosotros construimos una realidad de significados. Al hacer esto, los humanos transformamos elementos del mundo en **símbolos**, *cualquier cosa que contiene un significado especial reconocido por aquellas personas que comparten una cultura*. Un silbido, unos grafitis sobre una pared, una luz roja parpadeante, un puño elevado en alto, etc.; todos ellos son símbolos. Podemos ver la capacidad humana para crear y manipular símbolos reflejada en los muchos significados diferentes asociados con el simple acto de guiñar un ojo. En algunos contextos esta acción expresa interés; en otros, comprensión; y aún en otros, un insulto.

Somos tan dependientes de nuestros símbolos culturales que los damos por supuestos. Pero al entrar en contacto con una sociedad extraña se nos hace evidente el poder de los símbolos al experimentar el choque cultural: la incapacidad de «entender» los significados de lo que nos rodea. Nos sentimos perdidos y aislados, inseguros de nuestra manera de actuar, y en algunos momentos aterrizados.

El choque cultural es un proceso en dos partes. Por una parte es algo que **experimenta** el viajero cuando se encuentra con personas cuya forma de vida no le resulta familiar. Por otra parte, es también lo que el viajero **inflige** a los demás actuando de una manera que puede llegar a ofenderles. Por ejemplo, como los británicos consideran que los perros son adorables animales de compañía, los que viajan a las regiones del norte de la República Popular China pueden sentirse horrorizados al encontrarse con personas que comen perro asado. Por otra parte, los viajeros procedentes de países del sureste asiático pueden escandalizarse al comprobar la cantidad de alcohol que consumen los europeos. Los viajes a otros países proporcionan incontables oportunidades para el desencuentro. Cuando nos encontremos en un contexto no familiar, debemos recordar que incluso una conducta que nos parece inocente y bastante normal puede ser abominable para otros.

Los significados simbólicos varían incluso dentro de una misma sociedad. Un abrigo de piel, apreciado por una persona como un lujoso símbolo de éxito, puede representar para otra un trato cruel hacia los animales. Los símbolos culturales también cambian con el paso del tiempo. Los pantalones vaqueros se crearon hace más de un siglo como una prenda de ropa resistente y barata para los trabajadores. En el clima político liberal de la década de 1960, los pantalones vaqueros se convirtieron en una

prenda popular entre los estudiantes ricos (muchos de los cuales los llevaban simplemente para parecer «diferentes» o quizás para identificarse con los trabajadores). Una década más tarde, los «pantalones vaqueros de marca» surgieron como «símbolos de estatus» con un elevado precio que ofrecía contenían un mensaje bien distinto. En estos últimos años, los vaqueros siguen siendo tan populares como siempre; muchas personas los eligen como su ropa diaria. Pero otros llevan vaqueros de marca para establecer diferencias con los demás. Los vaqueros no poseen un significado simbólico fijo. En suma, los símbolos permiten a las personas que sus vidas cobren sentido, y sin ellos la existencia humana carecería de significado. Manipular correctamente los símbolos nos permite relacionarnos fácilmente con los demás dentro de nuestro sistema cultural.

El estudio de los símbolos y los signos se llama **semiótica**. En términos generales, la semiótica sugiere que los significados nunca son inherentes a los objetos, sino que están contruidos alrededor de ellos. El representante de la filosofía pragmatista americana Peirce, los franceses Saussure y Roland Barthes han realizado estudios concretos acerca de las maneras en que los signos (una camiseta, una bandera, una canción pop, un menú, una palabra) pueden cobrar diferentes significados. Volveremos sobre esto en el Capítulo 22.

2. El lenguaje

El **lenguaje**, el componente más importante de la cultura, es *un sistema de símbolos que permite a los miembros de una sociedad comunicarse entre sí*. Los símbolos toman la forma de palabras habladas o escritas, que son culturalmente variables y que se componen de varios alfabetos e ideogramas utilizados en todo el mundo. Incluso varían las convenciones para la escritura: en general, las personas de las sociedades occidentales escribimos de izquierda a derecha, las personas en África del norte y oeste de Asia escriben de derecha a izquierda, y las personas de Asia oriental escriben de arriba abajo.

Según los últimos recuentos, hay 6.912 lenguas en el mundo (Gordon, 2005).

En la Figura 5.1 se muestra en qué lugares del mundo uno encuentra las tres lenguas más extendidas. El chino es la lengua oficial del 20 por ciento de la humanidad (cerca de 1.200 millones de personas). El inglés es la lengua materna de cerca del 10 por ciento (600 millones) de la población mundial, y el español es la lengua oficial del 6 por ciento (350 millones) de la humanidad. Aunque estas son las lenguas principales, existen miles de lenguas minoritarias (se estima que su número varía entre cinco y seis mil). Una cuarta parte de estas lenguas tienen menos de 1.000 hablantes; la mitad tienen menos de 10.000; unas pocas tienen solo un hablante. Muchas están desapa-

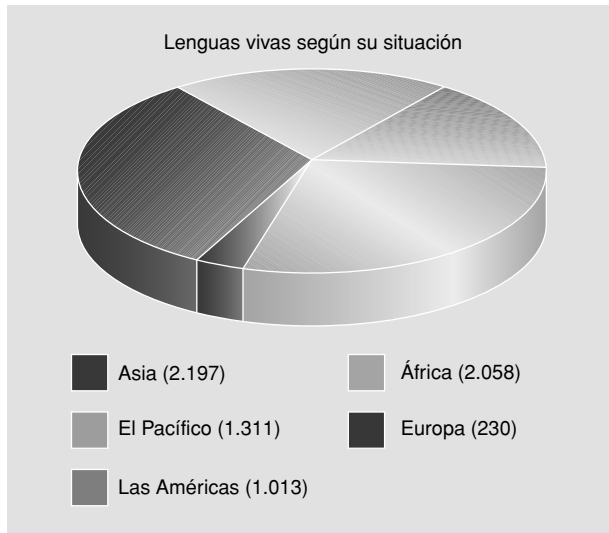


Figura 5.1 ● Lenguas vivas según su situación

reciendo. Los lingüistas predicen que la mitad de nuestras 6.800 lenguas vivas conocidas desaparecerán durante este siglo, y el 80-90 por ciento lo harán en los próximos 200 años. Las lenguas más grandes dominan a las más pequeñas. En la Figura 5.2 se muestra en qué partes del mundo algunas lenguas van a desaparecer. En algunos países se está intentando revitalizar las lenguas minoritarias, como el caso del galés en Gran Bretaña o el vasco en España (Crystal, 1997: 287; Bartholet, 2000; Nettle y Romaine, 2000).

Debido a la influencia de Gran Bretaña durante los pasados 200 años, y más recientemente de Estados Unidos, el inglés se está convirtiendo en una lengua global, dado que funciona como una segunda lengua en muchos países del mundo. Se utiliza como lengua oficial o semioficial en unos 60 países, y es la lengua principal de Internet, el control de tráfico aéreo, las conferencias de negocios y la música pop. Pero en muchos países hay una importante preocupación acerca de esto. Tanto que ahora existe una Oficina Europea de las Lenguas Minoritarias que intenta fomentar y conservar estas otras lenguas (con un boletín, *Contact*, que se publica tres veces al año). Y algunos países, como Francia y Gales, están intentando resistirse con intensidad al debilitamiento de su lengua frente al dominio del inglés. En cualquier caso, el chino sigue siendo la lengua más hablada y probablemente triplique

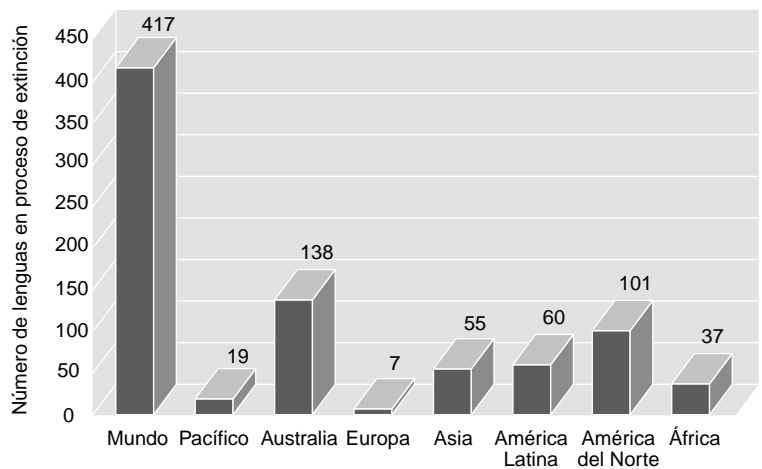
el número de sus hablantes en 2050. Como se sugiere en la Figura 5.3, en esta fecha el hindi-urdu, el español y el árabe probablemente alcancen al inglés.

La misma Unión Europea es una Torre de Babel. La Comisión Europea en Bruselas emplea una plantilla de 400 traductores a jornada completa para solucionar los problemas de traducción. En el momento presente existen once lenguas oficiales, aunque este número podría aumentar: el número teórico posible es 30 (Crystal, 1997: 56).

Top 10 ● Las lenguas más habladas (número aproximado de hablantes)

1. Mandarín	1.075.000.000
2. Inglés	514.000.000
3. Indostánico	496.000.000
4. Español	425.000.000
5. Ruso	275.000.000
6. Árabe	256.000.000
7. Bengali	215.000.000
8. Portugués	194.000.000
9. Malayo-indonesio	176.000.000

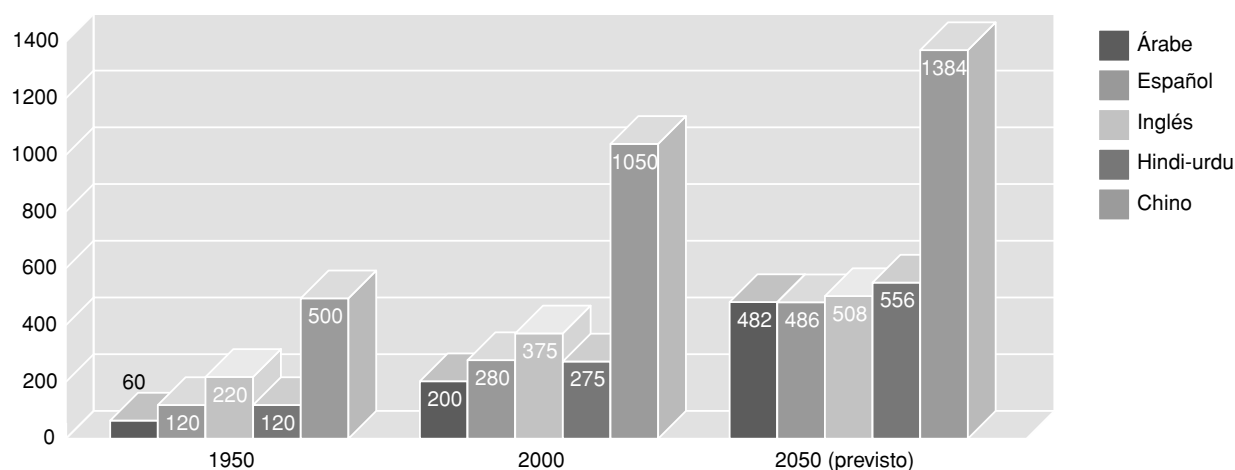
Fuente: adaptado de Ethnologue, SIL Internacional



Fuente: adaptado de Newsweek, 19 de junio de 2000 © 2000 Newsweek Inc. Todos los derechos reservados. Reimpreso con permiso

Figura 5.2 ● Lenguas en extinción

Miles de lenguas pueden desaparecer durante el siglo XXI, y más de 420 ya han sido clasificadas como «casi desaparecidas» por Ethnologue, un catálogo de las lenguas del mundo. Y estas se encuentran en todo el planeta.



Fuente: adaptado de Graddol (1997)

Figura 5.3 ● Las lenguas más habladas en el mundo (en millones)

El lenguaje y el auge de la etnicidad

Desde mediados de la década de 1960 en adelante, América del Norte y Europa Occidental han experimentado algo que se ha dado en llamar el «auge de la etnicidad» (una extendida toma de conciencia de grupos de población y grupos étnicos que hablan sus propias lenguas).

En 2000, de los cerca de 262 millones de estadounidenses de cinco o más años, 215 hablaban una sola lengua: inglés. Sin embargo, cerca de 50 millones hablaban otras lenguas en casa (17,9 por ciento de la población). 28 millones hablaban español; 10 millones, lenguas indoeuropeas; y en torno a 6 millones, lenguas asiáticas y

de la costa pacífica. Había 12 millones de personas lingüísticamente aisladas (US Census, 2000).

Así, de 230 millones de personas mayores de 3 años en Estados Unidos, el censo de 1990 informa que 32 millones (14 por ciento) por lo general hablan en casa una lengua que no es el inglés. De estas personas, el 54 por ciento hablan español, el 14 por ciento utilizan una lengua asiática, y el restante 32 por ciento emplean alguna otra lengua (la Oficina del Censo elabora una lista de 23 lenguas, cada una de las cuales es la preferida para más de 10.000 personas). En Europa, también hay una gran diversidad lingüística que es fuente de conflictos. En Espa-

Tabla 5.2 ● ¿Quién habla qué? ¿De dónde vienen las lenguas y a dónde van? Distribución de las lenguas por área de origen

Área	Lenguas vivas originadas en esta región	%	Número de hablantes de la lengua en el mundo	%
África	2.092	30,3	675.887.158	11,8
Américas	1.002	14,5	47.559.381	0,8
Asia	2.269	32,8	3.489.897.147	61,0
Europa	239	3,5	1.504.393.183	26,3
Pacífico	1.310	19,0	6.124.341	0,1
Total	6.912	100,0	5.723.861.210	100,0

ña, el vasco (eusquera) fue prohibido durante la dictadura de Franco desde 1936: libros escritos en esa lengua fueron quemados públicamente. En la década de 1960, la política cambió, y en marzo de 1980 fue elegido el primer parlamento vasco y el eusquera se convirtió en su lengua oficial. En Gran Bretaña, aunque el inglés es la lengua dominante, tanto el galés como el gaélico se hablan mucho más de lo que muchos suponen y tienen un respaldo total desde el punto de vista regional, y también hay hablantes en punjabí, bengalí, urdu, gujarati y cantonés, por no mencionar alemán, polaco, italiano, griego y español. También existe un «inglés vernáculo negro» (*Black English Vernacular* o BEV) relacionado con el uso de un inglés criollo, empleado por los primeros negros en América (Crystal, 1997: 36).

Lenguaje y reproducción cultural

Para los pueblos de todo el mundo, el lenguaje es el medio principal de **reproducción cultural**, *el proceso por el cual una generación transmite su cultura a la siguiente generación*. Exactamente como nuestros cuerpos contienen los genes de nuestros antepasados, nuestros símbolos llevan nuestra herencia cultural. El lenguaje nos proporciona el poder de acceder a cientos de años de sabiduría acumulada.

A través de la historia humana, los pueblos han transmitido la cultura a través del lenguaje hablado, un proceso que los sociólogos llaman **tradición cultural oral**, *transmisión de la cultura a través del lenguaje hablado*. Tan solo hace unos 5.000 años los humanos inventaron la escritura, e incluso entonces, solo unos pocos privilegiados aprendían a leer y a escribir. No fue hasta el siglo XX cuando las naciones (por lo general los países industrializados con rentas elevadas) pudieron sentirse orgullosos de una alfabetización universal (véase el Capítulo 22). Incluso así, en muchos países industrializados existe todavía un gran número de personas que son analfabetos funcionales (aproximadamente una de cada cinco personas en el Reino Unido tienen problemas de alfabetización y conocimientos básicos de aritmética), una barrera casi insuperable para conseguir una oportunidad en una sociedad que demanda de manera creciente habilidades simbólicas. En países con rentas bajas, los índices de analfabetismo varían desde el 30 por ciento (República Popular de China) hasta un elevado 80 por ciento (Sierra Leona en África).

El lenguaje no solo nos ayuda a relacionarnos con los demás y con el pasado, también liberan la imaginación humana. Conectando los símbolos en nuevas formas, podemos concebir un abanico casi ilimitado de posibilidades futuras. El lenguaje (tanto hablado como escrito) nos distingue a los seres humanos como las únicas criaturas que poseemos autoconciencia, que tenemos presentes

nuestras limitaciones y que somos conscientes de la muerte. Pero nuestra capacidad simbólica también nos permite soñar con un mundo mejor, y trabajar para que ese mundo se haga realidad.

¿Es el lenguaje una capacidad exclusivamente humana?

Todas las criaturas grandes y pequeñas se dirigen sonidos, olores y gestos las unas a las otras. En la mayoría de los casos, estas señales son instintivas. Pero las investigaciones muestran que algunos animales poseen al menos una habilidad rudimentaria para utilizar símbolos con el fin de comunicarse entre ellos y con los humanos.

Podemos tomar el ejemplo de Kanzi, un chimpancé de 12 años. Los chimpancés carecen de la capacidad física de imitar el habla humana. Pero la investigadora E. Sue Savage-Rumbaugh descubrió que Kanzi era capaz de aprender el lenguaje escuchando y observando a las personas. Bajo la supervisión de Savage-Rumbaugh, Kanzi ha acumulado un vocabulario de varios cientos de palabras, y ha aprendido a «hablar» señalando dibujos sobre un tablero especial. Kanzi ha respondido correctamente a preguntas como «¿Irás a buscar un pañal para tu hermana?» y «Pon el melón en el orinal». Y lo que resulta aún más intrigante, las habilidades de Kanzi superan el simple aprendizaje memorístico porque es capaz de responder a preguntas que no ha escuchado antes. En resumen, este sorprendente animal tiene la capacidad lingüística de un niño de dos años y medio (Linden, 1993).

A pesar de estos logros, las habilidades lingüísticas de los chimpancés, los delfines y otros pocos animales son limitadas. E incluso animales especialmente entrenados no son capaces, por su cuenta, de enseñar estas habilidades lingüísticas a otros miembros de su especie. Pero las habilidades lingüísticas de Kanzi y de otros animales deben servirnos de advertencia frente a la idea de que son únicamente los seres humanos quienes tienen el monopolio de la creación cultural.

¿Da forma el lenguaje a la realidad?

Dado que utilizan un juego de símbolos propio, ¿experimentan el mundo los chinos de diferente forma que los suecos que piensan en sueco o los ingleses que piensan en inglés? La respuesta es afirmativa, dado que cada lenguaje posee sus símbolos propios y distintos, que sirven como ladrillos para construir la realidad.

Edward Sapir (1929, 1949) y Benjamin Whorf (1956; edición original de 1941), dos antropólogos especializados en estudios lingüísticos, advirtieron que cada lenguaje posee palabras o expresiones que no encuentran equivalentes en otras lenguas. Además, todas las lenguas fusionan símbolos con emociones características. De mo-

do que, como pueden confirmar las personas multilingües, un misma idea a menudo se «siente» de manera diferente si se expresa en, pongamos por caso, alemán, en lugar de hacerlo en inglés o en chino (Gerhard Falk, comunicación personal a J. J. Macionis, 1978).

La **hipótesis de Sapir-Whorf** establece que *las personas perciben el mundo a través de las lentes culturales del lenguaje*. Empleando diferentes sistemas de símbolos, un filipino, un turco y un brasileño en realidad experimentan «mundos diferentes, y no simplemente el mismo mundo con diferentes etiquetas relacionadas» (Sapir, 1949:162). En la hipótesis de Sapir-Whorf se combinan dos principios, el **determinismo lingüístico**, que sugiere que el *lenguaje moldea la manera en que pensamos*, y la **relatividad lingüística**, que establece *qué distinciones que encontramos en una lengua no encontramos en otra*. Los estudios de caso clásicos de Whorf involucraban a los indios hopis, que tenían únicamente una palabra para todo aquello que volara (insectos, aviones, pilotos) excepto los pájaros; y los inuit, que tenían muchas palabras diferentes para la nieve.

La capacidad de crear y manipular el lenguaje también permite a los humanos la capacidad de alterar el modo en que experimentan el mundo. Por ejemplo, muchos afroamericanos sintieron que se había dado un paso hacia la igualdad social cuando la palabra «negro» se sustituyó por el término «black» y, más recientemente, por «afroamericano» o «persona de color». Igualmente, los homosexuales se definieron a sí mismos como «gays» durante la década de 1970, creando así una autodefinition más positiva.

En resumen, un sistema lingüístico guía la manera en que comprendemos el mundo pero no limita cómo lo hacemos.

3. Valores y creencias

Los **valores** son *pautas morales que utilizan las personas para juzgar lo que es bueno y lo que es malo*, y que varían entre las diferentes culturas. Los valores son normativos: declaraciones acerca de lo que debería existir en términos éticos y morales, y son los principios generales que subyacen a las **creencias**, *declaraciones específicas que las personas sostienen que son verdaderas*. Mientras que los valores son patrones abstractos que establecen lo que está bien y lo que está mal, las creencias son asuntos determinados que los individuos consideran como ciertos o falsos.

Los valores y las creencias culturales no solo influyen en cómo percibimos nuestro entorno, también forman parte del núcleo de nuestro punto de vista moral del mundo. Aprendemos de nuestras familias, de nuestras escuelas y de nuestras organizaciones religiosas a pensar y actuar de acuerdo con unos principios aprobados, a perseguir objetivos que merecen la pena, y a creer un sinnúmero

de verdades culturales mientras que rechazamos sus alternativas como falsas.

¿Valores europeos?

En un continente tan grande y diverso como Europa, por supuesto, son pocos los valores y las creencias culturales que son compartidos por todos. Los inmigrantes, además, han aumentado las piezas del mosaico cultural que siempre ha sido Europa. Incluso así, la forma de vida europea muestra unos rasgos generales.

En primer lugar, los valores europeos se pueden considerar herederos de lo que podría llamarse «la Ilustración» (Gay, 1970). Es decir, se apoyan en líneas generales en los valores de racionalidad, ciencia y progreso que hicieron su aparición con los *filósofos* (los grandes escritores y pensadores, principalmente del siglo XVIII, como Voltaire, Hume, Diderot...). Este fue un periodo marcado por mejoras significativas en un sector de la sociedad debido a la razón, la ciencia y la medicina. Las personas comenzaron a sentir que eran los responsables de su propio futuro, y que podían ejercer algún control racional sobre su mundo; que podían cambiarlo y mejorarlo.

En segundo lugar, Europa ha estado dominada por diferentes versiones de la religión judeo-cristiana. Así resulta difícil comprender su herencia en toda su extensión sin entender las largas luchas entre grupos católicos y protestantes, y el más reciente debilitamiento de ambas creencias, causado por la secularización. El mismo calendario y la mayoría de sus días festivos (Navidades, Semana Santa) están estrechamente vinculadas con los valores, la cultura y la identidad cristianos: «Ser europeo es celebrar la Navidad y la Semana Santa» (Therborn, 1995: 234). De modo que los valores esenciales cristianos proponen:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y más grande mandamiento. Y el segundo es semejante: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

(Mateo, 22: 37-40)

En tercer lugar, los valores europeos han sido estructurados por el desarrollo de Estados nacionales, y su creencia en la «ciudadanía». En este sentido, los valores esenciales de derechos y obligaciones se ajustan, y nos dicen lo que se puede esperar de un buen ciudadano (un buen «español», un buen «alemán», un buen «escocés»).

Y, finalmente, Europa se puede considerar como una cultura que por lo general ha puesto de relieve un principio de jerarquía (que las personas deben reconocer a sus superiores e inferiores). Europa tiene profundas raíces en los valores de un sistema feudal y aristocrático que se convierte en un sistema de clases (Therborn, 1995: 273).

A grandes rasgos, la cultura europea es claramente diferente de las culturas asiáticas. En el cuadro se destacan algunos valores, muchos de los cuales se pueden considerar en líneas más generales para ejemplificar la cultura capitalista occidental, y contrastarlos con algunas culturas no occidentales.

¿Valores asiáticos?

En la década de 1990, al final del siglo xx, surgió un debate mundial con respecto a si existen o no en Asia valores distintivos. Se ha argumentado que el «Este» se diferencia del «Oeste» por los siguientes valores principales (aunque los críticos consideran que esta es una exageración):

- Creencia en la fortaleza de las familias.
- Reverencia por la educación.
- El trabajo duro como virtud.
- Virtud del ahorro y la frugalidad.
- Contrato social entre las personas y el estado.
- Los asiáticos del Este practican el trabajo en equipo nacional.
- Los buenos gobiernos necesitan la libertad de prensa.
- Los ciudadanos pueden participar en el país.
- Los gobiernos deben mantener un ambiente moral sano.
- Desconfianza de las formas de individualismo extremas.

(Fuente: Dicken, 2004, p. 569, después de Koh; Mahbubani, 2002).

¿Valores mundiales?

El profesor de ciencias políticas Ronald Inglehart ha producido un importante, y de alguna manera polémico, cuerpo de evidencia acerca de los diferentes tipos de valores que se aceptan en los seis continentes, en unos 60 países diferentes de todo el mundo, durante los últimos 20 años (Inglehart, 2000). Agrupó a las sociedades según varias dimensiones de valores diferentes, pero dos destacaron entre las demás: la dimensión que distingue entre los valores tradicionales y valores seculares-rationales, y aquella otra dimensión que diferencia entre los valores de supervivencia frente a valores de autoexpresión.

- Las sociedades tradicionales apelan a una autoridad que encuentra sus raíces en el pasado (a menudo por el camino de la religión o a través de líderes autocráticos). Las sociedades seculares-rationales tienden a ser mucho menos religiosas y se puede considerar que poseen valores mucho más individualistas.
- La dimensión de supervivencia / autoexpresión se refiere a la aparición de las llamadas sociedades posmo-

ternas o posmaterialistas, donde los valores autoexpresivos cobran mayor relevancia.

Algunas culturas (por lo general las que hemos llamado sociedades con rentas bajas) destacan los «valores de supervivencia». Para Inglehart, estos valores están asociados a niveles bajos de bienestar subjetivo, a una salud precaria, confianza interpersonal baja, relativa intolerancia hacia grupos externos, escaso apoyo a la igualdad de género, énfasis en valores materiales, relativamente bajos niveles de confianza en la tecnología y en la ciencia, relativamente baja preocupación por el activismo ecologista, y actitudes relativamente favorables hacia los gobiernos autoritarios. Los «valores de autoexpresión», por el contrario, se centran en los opuestos de estos.

En las sociedades industrializadas, una de las principales variaciones se encontró entre los grupos de edad. Entre los más mayores, la prioridad más elevada se concedía a la seguridad económica y física, pero los más jóvenes adoptan lo que Inglehart llama un punto de vista posmaterialista, donde temas como el medioambiente y el feminismo adquieren más importancia. Estos grupos más jóvenes dan más importancia a su propia identidad, a inventarla o expresarla según sus propios criterios.

Valores posmaterialistas y posmodernos

En Occidente, los debates contemporáneos se centran en las diferencias que existen entre los valores posmodernos y posmaterialistas. Las investigaciones realizadas sobre los valores en perpetua evolución sugieren que es más probable encontrar valores posmodernos entre los jóvenes y con elevada formación académica. Estos valores están en aumento al menos en Europa Occidental —especialmente en los Países Bajos y en Suecia (Gibbins y Reimer, 1999: 103). Aunque los posmaterialistas y los posmodernos a menudo comparten preocupaciones similares, como el feminismo, el medioambiente y una elección de estilo de vida, estos asuntos parecen venir dados y ser siempre los mismos para los posmaterialistas, mientras que los posmodernistas insisten en que están cambiando constantemente (aparecen nuevos temas incluso mientras otros existentes siguen debatiéndose). En la Tabla 5.3 resumimos las diferencias.

Algunas fuentes para comprender los diferentes valores culturales son:

- Eurobarómetro, realizado en los países europeos en expansión desde 1973.
- Eurobarómetro Central y Oriental, realizado desde 1989.
- Estudio Mundial de Valores (WVS por sus siglas *World Values Survey*), realizado en 1981, 1990-1993, 1995-1997 y 1999-2001 (véase el Mapa 5.1).

Tabla 5.3 ● Valores en continua evolución: posmaterialistas y posmodernos

Posmaterialistas	Posmodernos
Se mantienen valores esenciales.	No hay valores esenciales; mezcla y correspondencia.
Medioambiente, feminismo, etc.	Acuerdo pero cambiando las formas y los debates.
Valores eternos.	Valores en continuo cambio que se adaptan a los grupos y a los individuos.
Orden y pautas.	Poco interrelacionados, cada uno debe ordenarlos por sí mismo.
Específicos.	Forman un mosaico.
Unidos.	Imagen de Internet, Web.
Estables.	En continuo cambio.

Fuente: adaptado de Gibbins y Reimer (1999) Capítulo 6

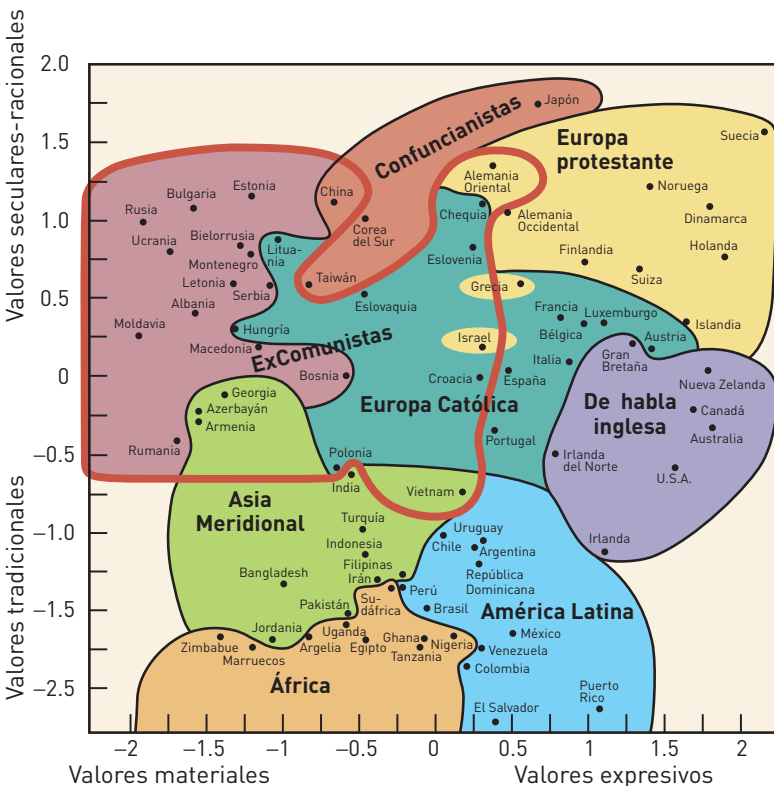
- Estudios más específicos, tales como la encuesta de Actitudes Sociales Británicas o, en España, las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Valores: falta de coherencia y conflicto

Los valores culturales pueden ser incoherentes e incluso abiertamente contradictorios (Lynd, 1967; Bellah *et al.*, 1985). Como ciudadanos europeos, a veces nos encontramos divididos entre la actitud de «yo primero» propia de una forma de vida individualista y la necesidad opuesta de pertenecer y contribuir a una comunidad mayor. Igualmente, afirmamos nuestra creencia en la igualdad de oportunidades, para inmediatamente después cambiar de opinión y juzgar a otros por su etnia, género u orientación sexual. La incoherencia de los valores refleja la diversidad cultural de la sociedad y el proceso de cambio cultural por el cual nuevas tendencias suplantando a viejas tradiciones.

4. Normas

En China, una persona que sienta curiosidad acerca del sueldo que cobran sus colegas lo pregunta sin mayor problema. En Europa, se considera que esta pregunta es de



Mapa 5.1 ● Valores mundiales: mapa cultural del mundo

Las World Values Surveys fueron diseñadas para proporcionar una medición completa de las principales áreas de interés humano, desde la religión hasta la política, la economía y la vida social. Dos dimensiones dominan la imagen: (1) Tradicional/secular y (2) Valores materiales/valores expresivos.

Fuente: Inglehart-Welzel Cultural Maps of the World, http://www.worldvaluessurvey.org/statistics/some_findings.html.

POLÉMICA Y DEBATE

¿Diferencias culturales y valores?

Para muchos científicos sociales la cultura es la llave para comprender cómo cambian y crecen las sociedades. Explican el hecho de que algunas se han convertido en naciones industrializadas y otras no, considerando sus valores esenciales. Creen que los valores esenciales moldean la sociedad. Ya hemos visto cómo Weber veía que el nacimiento del capitalismo había tenido mucho que ver con el protestantismo a través de la «ética protestante».

Lawrence Harrison sugiere que existen diferencias reales entre los valores de las que llama sociedades «progresistas» y sociedades «estáticas». Las sociedades progresistas son las más industrializadas; las estáticas son aquellas que no han cambiado demasiado. Entre las diferencias en los valores menciona las siguientes:

1. *Educación*: es una llave hacia el progreso para las culturas progresistas, pero de importancia marginal, excepto para las elites, en las culturas estáticas.
2. *Orientación temporal*: las sociedades progresistas miran hacia el futuro, las estáticas miran hacia el pasado o el presente.
3. *Trabajo*: fundamental para las sociedades progresistas, pero a menudo una carga en las culturas estáticas.
4. *Frugalidad*: un valor principal para las sociedades progresistas (que conduce a la inversión y la seguridad financiera); a menudo una amenaza para las culturas estáticas.
5. *Mérito*: fundamental para el progreso en las culturas progresistas, mientras que lo que cuenta en las culturas estáticas son las relaciones personales y la familia.
6. *Comunidad*: en las culturas progresistas, la comunidad se extiende más allá de la localidad y de la familia; en las culturas estáticas, la familia circunscribe la comunidad.
7. *Ética*: más rigurosa en las sociedades avanzadas, mientras que la corrupción es mayor en las sociedades estáticas.
8. *Justicia y juego limpio*: expectativas impersonales universales en las culturas progresistas. En las sociedades estáticas, la justicia toma un rumbo u otro en función de las personas sobre las que se aplica y con quienes

uno mantiene vínculos personales.

9. *Autoridad*: dispersa en las sociedades progresistas; concentrada en las sociedades estáticas.
10. *Secularización*: en las sociedades progresistas se ha reducido la influencia de la religión sobre la vida civil. En las sociedades estáticas, la religión tiene una influencia importante.

Fuente: Harrison y Huntingdon (2000: 299)

● Preguntas para continuar el debate

1. ¿Qué cree que son las sociedades progresistas y estáticas? ¿Puede poner algunos ejemplos de ellas?
2. ¿Cree que el punto de vista de Lawrence sugiere una ruptura moral entre Occidente y el resto del mundo? ¿Hasta dónde cree que llega esa diferencia? ¿Cree que está siendo etnocéntrico?
3. ¿En qué se diferenciarían las explicaciones culturales del cambio social de las explicaciones materialistas? ●

mala educación. Estos patrones ilustran el funcionamiento de las **normas**: *reglas y expectativas por las cuales una sociedad guía la conducta de sus miembros*. Algunas normas son *proscriptivas*, y prohíben aquello que no deberíamos hacer, como cuando los padres chinos riñen a una pareja de jóvenes amantes por ir de la mano en público. Las normas *prescriptivas*, por el contrario, explican lo que *deberíamos* hacer, como cuando en algunos colegios europeos se enseñan prácticas de «sexo seguro».

Las normas más importantes se aplican virtualmente en todas partes y en cualquier momento. Por ejemplo, los padres esperan obediencia por parte de sus hijos estén donde estén. Por el contrario, muchos convencionalismos normativos dependen del contexto específico. En Europa,

esperamos que el público aplauda al final de un concierto; pero no se nos ocurre hacerlo cuando un sacerdote o un rabino acaba su sermón.

No obstante, las convenciones cambian: los espectadores de un concierto de rock pueden aplaudir durante la actuación, y los líderes religiosos fundamentalistas esperan grandes ovaciones. De hecho, las sociedades posmodernas parecen informalizar las normas. Siguen ahí, pero son más complejas.

Costumbres y usos populares

William Graham Sumner (1959; edición original de 1906), uno de los primeros sociólogos estadounidenses,

reconoció que algunas normas son más importantes en nuestras vidas que otras. Sumner utilizó el término *mores* (costumbres) para referirse a *los patrones o referencias de una sociedad acerca de lo que es una conducta moral apropiada*. Sumner contó entre las costumbres todas las normas esenciales para el mantenimiento de una manera de vivir. Debido a su importancia, las personas desarrollan un vínculo afectivo con las costumbres y las defienden públicamente. Además, las costumbres se aplican a todos, en todas partes, todo el tiempo. La violación de las costumbres (como la prohibición de nuestra sociedad de relaciones sexuales entre una persona adulta y un menor de edad) generalmente provoca el rechazo y una fuerte reacción por parte de los demás miembros de la sociedad.

Sumner utilizó en término *folkways* (usos populares) para designar *las costumbres de una sociedad como consecuencia de la rutina y de la interacción ocasional*. Los usos populares, que poseen menos significado moral que las costumbres, incluyen nociones acerca de la ropa adecuada, los saludos apropiados y los actos de cortesía. En resumen, mientras que las costumbres distinguen entre lo correcto y lo incorrecto, los usos populares trazan una línea que separa lo apropiado de lo *inapropiado*. Como son menos importantes que las costumbres, las sociedades permiten a los individuos un cierto margen de criterio personal en aquellos asuntos que involucran usos populares, y castigan las infracciones con benevolencia. Por ejemplo, un hombre que no lleve corbata en una cena formal es, en el peor de los casos, culpable de romper la

etiqueta. Sin embargo, si el hombre acudiera a la cena llevando solo la corbata, estaría desafiando las costumbres sociales y recibiría una sanción más severa.

5. Cultura material

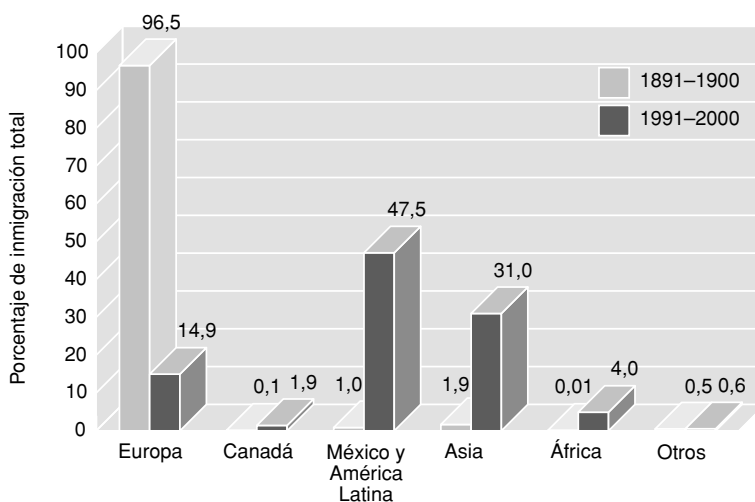
Además de elementos intangibles como los valores y las normas, cada cultura abarca un amplio repertorio de creaciones humanas tangibles que los sociólogos llaman *artefactos*. Los chinos comen con palillos en lugar de utilizar cuchillos y tenedores, los japoneses colocan esterillas en lugar de alfombras sobre el suelo, y muchos hombres y mujeres en la India prefieren llevar una prenda de vestir suelta en lugar de la ropa más ajustada común en la mayor parte de Europa. La cultura material de los pueblos que no conocemos nos puede resultar tan extraña como su lengua, sus valores o sus normas.

● Diversidad cultural: muchas maneras de vivir en un solo mundo

Cuando los contratistas y agentes de la propiedad de Nueva York toman en cuenta el arte chino del *feng shui*, como mencionamos al comienzo de este capítulo, podemos comprobar el grado de diversidad cultural que existe en Estados Unidos. De hecho, entre 1980 y 1990, el número de norteamericanos con antepasados chinos o de otros países asiáticos se ha incrementado en más del doble. Debido a su aislamiento histórico, Japón es el país culturalmente más homogéneo o *monocultural* de todo el mundo, mientras que las oleadas de inmigrantes que ha recibido Estados Unidos lo han convertido en una de las sociedades más *multiculturales* entre los países industrializados.

Entre 1820 (cuando el gobierno de Estados Unidos comenzó a hacer un seguimiento de la inmigración) y 2001, más de 67 millones de personas han viajado a Estados Unidos desde otros países. A finales del siglo XIX, como se muestra en la Figura 5.4, la mayoría de los inmigrantes habían llegado de Europa; a finales del siglo XX, una gran mayoría de los recién llegados procedían de América Latina y de Asia.

La variedad cultural ha caracterizado la mayor parte del mundo, y no solo Estados Unidos. Volveremos sobre esto en el Capítulo 11. En esta sección, veremos algunas maneras de aproximarnos a estas diversidades y diferencias.



Fuente: adaptado de Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (2000)

Figura 5.4 ● Inmigración registrada a Estados Unidos, por región de nacimiento, 1891-1900 y 1991-2000

Alta cultura y cultura popular

Se considera que la mayor parte de la diversidad cultural tiene sus raíces en la clase social. De hecho, en la vida cotidiana, a menudo reservamos el término «cultura» para sofisticadas formas artísticas como la literatura clásica, la música, la danza y la pintura. Decimos que algunas personas son «cultas», porque suponemos que aprecian «las cosas más delicadas de la vida». El término «cultura» posee la misma raíz latina que la palabra «cultivar», lo que sugiere que los individuos «cultos» tienen gustos refinados o cultivados. Por el contrario, hablamos con menos generosidad de las personas ordinarias, asumiendo que sus patrones culturales son, de algún modo, menos valiosos. En términos más concretos, escuchar a Mozart se considera «más culto» que escuchar hip-hop, disfrutar la «cuisine» francesa mejor que los palitos de pescado, y jugar polo más sofisticado que jugar ping pong.

Estos juicios de valor implican que muchos patrones culturales son fácilmente accesibles a algunos pero no a todos los miembros de una sociedad (Hall y Neitz, 1993). Los sociólogos utilizan el término **alta cultura** para referirse a las *pautas culturales que distinguen a la elite de una sociedad*. **Cultura popular**, por el contrario, sirve para referirse a las *pautas culturales que están ampliamente extendidas entre la población de una sociedad*.

El sentido común podría sugerir que la alta cultura es superior a la cultura popular. Después de todo, la historia relata las vidas de las elites mucho más que las de los hombres y las mujeres ordinarios. Pero los sociólogos no se sienten cómodos con esta evaluación tan generalista: por lo general utilizan el término «cultura» para referirse a *todos* los elementos que forman parte de la manera de vivir de una sociedad. Sin embargo, reconocen que el término «cultura» también se emplea para definir el estatus social de las personas (sus gustos, su distinción). De hecho, el término **capital cultural** (inventado por el sociólogo Pierre Bourdieu, véase su *Perfil* en el Capítulo 20) se utiliza a menudo para referirse a *las prácticas donde las personas pueden reclamar posiciones de poder y estatus en virtud de sus credenciales educativas, sus conocimientos de cultura general y preferencias estéticas*. Es una idea que ayuda a reforzar las distinciones de clase (separando a aquellos que son «cultos», los que han «viajado mucho», los que saben acerca de vinos y las últimas «tendencias artísticas»). El «capital cultural» se distribuye de manera muy irregular en las sociedades. Su adquisición comienza en las familias y en las escuelas. Pero su impacto continua a lo largo de toda la vida como un signo importante de distinción (Swartz, 1997: 76).

Subculturas y contraculturas

Otro conjunto de diferencias se encuentran en los términos **subcultura** (*pautas culturales que diferencian a*

algún segmento de la población de una sociedad) y **contracultura** (*pautas culturales que se oponen fuertemente a aquellas que están ampliamente aceptadas en el seno de una sociedad*). Los rastafaris, los jóvenes gays y las lesbianas, los ejecutivos que viajan constantemente, los músicos de jazz, los ancianos en residencias, las personas sin hogar, los poetas, los pilotos de lanchas fuera borda, todos ellos muestran pautas subculturales. Resulta fácil (pero a menudo inadecuado) clasificar a las personas en categorías subculturales. Prácticamente cada uno de nosotros participamos simultáneamente en varias subculturas, y a menudo nos comprometemos muy poco con muchas de ellas.

Sin embargo, en algunos casos, rasgos culturales importantes como el origen étnico o la religión enfrentan a las personas (algunas veces con trágicos resultados). Consideremos la antigua nación de Yugoslavia en el sureste de Europa. El conflicto fue alimentado por una asombrosa diversidad cultural. Este pequeño país (que, antes de su escisión, tenía una extensión aproximada de la mitad de Inglaterra, con una población de 25 millones de personas) utilizaba *dos* alfabetos, practicaba *tres* religiones, hablaba *cuatro* lenguas, era el hogar de *cinco* nacionalidades importantes, se dividía en *seis* repúblicas políticas, y absorbía las influencias culturales de *siete* países vecinos. El conflicto cultural que empujó esta nación a una guerra civil revela que las subculturas son una fuente no solo de una agradable variedad, sino también de tensiones y violencia abierta (véase el Capítulo 16 y Sekulic *et al.*, 1994).

La diversidad cultural no solo implica *variedad*, sino también *jerarquía*. Demasiado a menudo, lo que vemos como patrones culturales «dominantes» o «intelectuales» son los favorecidos por los segmentos poderosos de la población, mientras que relegamos las vidas de los desaventajados al reino de la «subcultura».

Este dilema ha llevado a algunos investigadores a destacar las experiencias de los miembros menos poderosos de nuestra cultura desde un enfoque nuevo llamado multiculturalidad (véase la sección *Polémica y Debate* ¿A quién pertenece la cultura? ¿A quién pertenece la voz?).

¿Culturas jóvenes?

La diversidad cultural también incluye el rechazo abierto de ideas o conductas convencionales (contraculturas). Un ejemplo de esto sería la contracultura juvenil de la década de 1960 que rechazaba la corriente cultural imperante como demasiado competitiva, egocéntrica y materialista. En lugar de ello, los *hippies* y otros grupos contraculturales favorecieron un estilo de vida cooperativo en el cual el «ser» ocupaba un lugar más importante que el «hacer» y en el que la capacidad de desarrollo personal (o de «conciencia trascendente») se premiaba sobre las posesiones

VOCES

Estilos culturales juveniles

La idea de «cultura» y todos sus conceptos relacionados se hace más evidente cuando nos centramos en un grupo determinado. Los jóvenes son un buen ejemplo. En muchas sociedades, nuevas culturas nacen a partir de la adolescencia (Spates, 1976, 1983; Spates y Perkins, 1982). Ciertamente estas no han estado siempre con nosotros: la mayoría de las sociedades no tienen el concepto de una cultura joven. De hecho, únicamente comenzaron a aparecer de manera muy diferenciada en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Este fue un periodo de relativa opulencia en Occidente, ampliación de la escolarización, y aparición de un mercado de consumo generalizado. Relativamente desconectados de las responsabilidades de una vida familiar adulta, los jóvenes se convirtieron en un notable mercado de consumo. Muchos productos nuevos (desde discos y películas, a ropa deportiva y estilos de vestir) se dirigían a ellos. A partir de estas «condiciones materiales», las culturas juveniles comenzaron a aparecer con sus propios «modos de vida», sus propias «redes de significados». En el Reino Unido, por ejemplo, se desarrolló toda una corriente de estilos culturales: los *teddy boys* surgieron en la década de 1950 (tras la estela de los primeros discos y películas de *rockandroll*, *Rock around the Clock* de Bill Haley); los *mods* y los *rockers* les siguieron en la década de 1960 y adoptaron formas de vestir, estilos de música y valores diferenciados. A estos les siguieron una galería completa de tipos juveniles: *cabezas rapadas*, *hippies*, *punks*, *rastas*, *grunges*, *góticos*, *acid heads*, *new travellers* y otros. Algunos de estos tuvieron una existencia efímera, pero a mediados de la década de 1990 la situación fue en gran medida una mezcla (lo que algunos han llamado estilos juveniles posmodernos).

Los sociólogos en la tradición de los estudios culturales (véase la sección *Perfil*) se han hecho muchas preguntas acerca de la naturaleza y el desarrollo de estas culturas. En una primera etapa, estos sociólogos simplemente describen lo que está sucediendo (realizan etnografías que describen los símbolos, los lenguajes, los valores y las culturas materiales de la gente joven). Los estilos en el vestir se convierten en algo importante y a menudo parodian las culturas de los consumidores de las que forman parte: generalizando, los *punks*, los *moteros*, los *góticos*, los *crusties* y los *hippies* se visten de manera informal; los *mods*, los *soul boys* y los *home boys* se visten de manera elegante.

En una segunda etapa, los sociólogos intentan mostrar cómo funcionan estas culturas. Durante la década de 1980, argumentaban que estas culturas «expresan y resuelven, aunque mágicamente, las contradicciones que permanecen ocultas o sin resolver en la cultura paterna» (Cohen, 1980: 82-83; edición original de 1972).

De modo que las culturas juveniles se consideraron como maneras activas de resolver los problemas generados tanto por la cultura más extendida (con todas sus presiones para conseguir un empleo, consumir bienes, seguir estudiando, convertirse en hombres y mujeres) y la cultura «adulta» inmediata de los padres. Estos fueron tiempos muy conflictivos, y los jóvenes tuvieron que desarrollar y negociar sus propias respuestas. Los estilos juveniles se convirtieron en formas de resistencia, en las cuales la juventud desarrolló su propia cultura como una manera de manejar una serie de problemas.

Una tendencia reciente de la investigación juvenil sugiere un enfoque más flexible y posmoderno. Desde este enfoque posmoderno ya no se habla de subculturas o contracul-

turas juveniles, que suenan demasiado uniformes y fijas. En su lugar, los sociólogos posmodernos ven tribus, neotribus, culturas del gusto, estilos de vida e hibridaciones. Anoop Nayak utiliza el término «fugas juveniles» (2003: 19) para indicar la diversidad potencial y el movimiento de formas juveniles orbitando alrededor de identidades y valores diferentes. Las culturas juveniles se encontrarán moviéndose a través de sitios específicos (existe un conjunto diverso de «geografías de la juventud»: ir de discotecas, escenarios de música local, paisajes urbanos, culturas de baile, estilos de vida, economías nocturnas y «lugares de moda») (Skelton y Valentine, 1998). Las fronteras son flexibles y cambian continuamente. No obstante, existen temas clave. Por ejemplo, en su estudio de los góticos, Paul Hodgkinson sugería cuatro indicadores clave de los nuevos movimientos juveniles: identidad, compromiso, diferenciación uniforme y autonomía. En general, las culturas juveniles han sido temas populares de estudio en sociología y en años recientes ha habido un resurgimiento importante en las maneras de pensar acerca de ellas.

En la actualidad, los estilos culturales juveniles están entre los más globales del mundo. En parte por un lenguaje juvenil común ampliamente extendido por la música pop, la televisión por cable y por satélite, el cine y demás, gran parte de la cultura juvenil depende de lo que toma prestado de muchas fuentes. Los jóvenes juegan con la cultura dominante, creando su propio menú cultural a partir de estilos de moda, música y consumo. ●

Fuentes: Thornton (1995); Skelton y Valentine (1998); Hodgkinson (2002); Nayak (2003); Muggleton y Weinzier (2004)

materiales como las casas o los coches. Estas diferencias llevaron a algunas personas de aquella época a «abandonar» la sociedad. La contracultura puede involucrar no solo valores distintivos, sino conductas no convencionales (que incluyen maneras de vestir y de saludarse) así como una música propia. Muchos miembros de la contracultura de la década de 1960, por ejemplo, adquirieron una identidad personal llevando el pelo largo, bandas en la cabeza y vaqueros; haciendo el símbolo de la paz en lugar de darse la mano; y tomando drogas y disfrutando del rockandroll.

El cambio cultural

Un sabio axioma cultural afirma que «Todo pasa». Incluso de los dinosaurios, que dominaron este planeta durante 160 millones de años, solo nos quedan hoy sus fósiles. ¿Sobreviviremos los seres humanos a los miles de años que le quedan a nuestro planeta? Nadie lo sabe. Todo lo que podemos decir con certeza es que, dada nuestra dependencia de la cultura, durante el tiempo que sobrevivamos, la historia del ser humano será de un continuo cambio.

Los cambios que se producen en una dimensión cultural, por lo general, van acompañados también por otras transformaciones. Por ejemplo, el aumento de la participación de la mujer en la fuerza laboral asalariada ha ido acompañada de cambios en las pautas familiares, incluyendo una edad más elevada para el primer matrimonio, un índice de divorcios más elevado, y un porcentaje más alto de niños que crecen en sus casas sin sus padres. Estas relaciones ilustran el principio de la **integración cultural**, *la íntima relación que existe entre varios elementos de un sistema cultural*.

Pero todos los elementos de un sistema cultural no cambian a la misma velocidad. William Ogburn (1964) observó que la tecnología se mueve rápidamente, produciendo elementos nuevos de cultura material (como los «bebés probeta»), de modo que la cultura no material (como las ideas acerca de la paternidad) no es capaz de mantener el ritmo de cambio. Ogburn llamó a esta contradicción **desfase cultural**, *el hecho de que los elementos culturales cambien a diferentes velocidades, lo cual puede trastocar un sistema cultural*. En una cultura que posee la capacidad de permitir que una mujer tenga un hijo utilizando el óvulo de otra mujer, que ha sido fertilizado en un laboratorio con el espermatozoide de un absoluto desconocido, ¿cómo podemos aplicar las ideas tradicionales de maternidad y paternidad?

Los cambios culturales se ponen en funcionamiento siguiendo tres caminos. El primero es la *invención*, el proceso de creación de nuevos elementos culturales. La invención nos ha proporcionado el teléfono (1876), el avión a motor (1903) y el aerosol (1941), todos ellos con

un tremendo impacto sobre nuestra forma de vida. El proceso de invención sigue constantemente, como indican los miles de aplicaciones enviadas anualmente a la Oficina de Patentes Europeas.

El *descubrimiento*, una segunda causa de cambio cultural, involucra el reconocimiento y la comprensión de algo que no se entendía previamente (desde una estrella distante, hasta los hábitos alimenticios de otra cultura o la capacidad atlética de las mujeres estadounidenses). Muchos descubrimientos son el resultado de la investigación científica. Pero un descubrimiento también puede ser consecuencia de un accidente, como cuando Marie Curie dejó una piedra sobre un papel fotográfico en 1898 y descubrió el radio.

La tercera causa de cambio cultural es la *difusión*, la difusión de rasgos culturales de una sociedad a otra. La capacidad tecnológica de enviar información por todo el planeta en segundos (por medio de la radio, la televisión, el fax, y las computadoras) implica que el nivel de difusión cultural no ha sido nunca tan grande como lo es hoy en día.

Ciertamente, nuestra propia sociedad ha moldeado el mundo con muchos elementos culturales, desde las computadoras hasta la música de jazz. Pero la difusión funciona también en el otro sentido; por ejemplo, gran parte de lo que asumimos como «británico» en realidad nos viene de otras culturas. Ralph Linton (1937) explicaba que muchos de los elementos culturales comunes de nuestra forma de vida (la mayor parte de nuestra ropa y mobiliario, los relojes, los periódicos, el dinero, y muchos de los alimentos que comemos) nos han llegado de otras culturas.

Etnocentrismo y relatividad cultural

Pensamos en la infancia como en una etapa de inocencia y libertad. Sin embargo, en países pobres las familias dependen de los ingresos que aportan los niños. De modo que lo que las personas de una sociedad piensan que es algo correcto y natural, personas de otros lugares lo encuentran desconcertante e incluso inmoral. Quizás el filósofo chino Confucio tenía razón cuando afirmó que «Todas las personas somos iguales; son solo los hábitos los que nos hacen diferentes».

Casi cada hábito social que podamos imaginar está sujeto al menos a alguna variación alrededor del mundo, y estas diferencias causan a los viajeros sorpresa y angustia en casi igual medida. La tradición en Japón es dar nombre a los cruces en lugar de las calles, una práctica que por lo general confunde a los europeos, por ejemplo, que hacen lo opuesto; los egipcios se acercan mucho a su interlocutor durante una conversación, lo que irrita a los visitantes extranjeros que están acostumbrados a mantener una cierta distancia de «espacio personal»; los cuartos de baño tienen un grifo con agua pero carecen de papel higiénico en casi todo Marruecos, lo que provoca gran

perturbación entre los occidentales que no están acostumbrados... ¡a utilizar la mano izquierda para la higiene personal!

Como una cultura determinada es la base para la realidad de cada uno, no es de extrañar que las personas de todo el mundo muestren un cierto grado de **etnocentrismo**, *la práctica de juzgar otra cultura según los patrones y las referencias de la cultura de uno*. Por un lado, un cierto nivel de etnocentrismo es inevitable si las personas tienen que estar emocionalmente vinculadas a un sistema cultural. Pero, por otra parte, el etnocentrismo produce incompreensión y algunas veces conflicto.

Por ejemplo, tomemos el asunto aparentemente trivial de que las personas en Europa se refieran a China como el «Lejano Oriente». Este término, que carece de sentido para los chinos, es una expresión etnocéntrica para una región que está lejos al este de Europa. Por su parte, los chinos se refieren a su país con una palabra que se puede traducir como «Reino del Medio», sugiriendo que, como nosotros, ven su sociedad como el centro del mundo.

¿Existe una alternativa al etnocentrismo? La alternativa lógica es imaginar los rasgos culturales no familiares desde el punto de vista de *ellos* en lugar del *nuestro*. El observador casual de un granjero amish de Pennsylvania, que cultiva cientos de hectáreas con un arado tirado por caballos en lugar de un tractor, podría rechazar esta práctica como totalmente atrasada e ineficaz. Pero, desde el punto de los amish, el trabajo duro es uno de los fundamentos de la disciplina religiosa. Los amish son muy conscientes de que existen tractores; simplemente creen que utilizar este tipo de maquinaria sería su ruina.

Este enfoque alternativo, llamado **relativismo cultural**, consiste en *la práctica de juzgar una cultura según sus propios patrones y referencias*. El relativismo cultural es una actitud difícil de adoptar porque requiere no solo que comprendamos los valores y las normas de la otra sociedad sino también que dejemos en suspenso los patrones y las referencias culturales que hemos conocido durante toda nuestra vida. Pero, a medida que los pueblos del mundo entran en contacto creciente los unos con los otros, necesitamos hacer frente a la necesidad de comprender otras culturas más a fondo.

El mundo necesita una mayor comprensión cultural, pero el relativismo cultural presenta problemas intrínsecos. Virtualmente cualquier tipo de conducta se practica en algún lugar del planeta; ¿significa esto que todo es igualmente válido? Solo porque las familias de la India y de Marruecos se beneficien de tener a sus niños trabajando largas jornadas, ¿se justifica el trabajo infantil? Resulta difícil apreciar y comprender otras culturas y aún mantener algún sentido de un estándar universal. No existen respuestas simples a estas preguntas.

Evite realizar juicios apresurados, y procure observar el mundo con una mentalidad abierta. Intente imaginar el

asunto que le ocupa desde el punto de vista del *otro* en lugar del *suyo*. Después de una reflexión cuidadosa, intente evaluar una costumbre poco familiar. Después de todo, no existe ninguna ventaja en aceptar pasivamente todas las prácticas culturales. Pero, al juzgar a los demás, tenga en cuenta que (a pesar de sus esfuerzos) nunca podrá ver como otros lo hacen. Después dé la vuelta al argumento y piense acerca de su propia forma de vida como otros podrían verla. Si sigue este procedimiento obtendrá una mejor comprensión de su propia cultura.

● Culturas musulmanas

Cerca de 1.000 millones de personas viven en culturas musulmanas en unos 60 países. Se las puede encontrar en muchas sociedades árabes (por ejemplo, Iraq y Egipto), asiáticas (como Malasia) y africanas (como Argelia y Marruecos), como se muestra en el Mapa 5.2. También están parcialmente presentes en prácticamente el resto del mundo (con grandes y crecientes minorías en Europa y América). La Tabla 5.4. ofrece algunas indicaciones al respecto. Las culturas musulmanas están basadas en la re-

Tabla 5.4 ● Población musulmana en distintos países

Arabia Saudí	100% de 27,6 millones
Turquía	99,8% de 71 millones
Afganistán	Sunismo 80%, chiísmo 19% de 31,88 millones
Argelia	Sunismo (religión oficial) 99% de 33 millones
Marruecos	98,7% de 33,75 millones
Irán	98% de 65 millones
Pakistán	97% de 164,7 millones
Iraq	97% de 27 millones
Egipto	90% de 80 millones
Siria	Sunismo 74%, otros (incluidos alauismo, drusismo) 16% de 19 millones
Indonesia	86,1% de 234,7 millones
Bangladesh	83% de 150 millones
Malasia	60,4% de 24,8 millones
Líbano	59,7% de 3,9 millones
Nigeria	50% de 135 millones
Kazajstán	47% de 15 millones
India	13,4% de 1.129 miles de millones
Reino Unido	2,7% de 60,77 millones
Australia	1,5% de 20 millones
EE. UU.	1% de 301 millones

Fuente: Central Intelligence Agency (2007) *The World Factbook*. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook>.



Fuente: Inglehart-Welzel Cultural Maps of the World, http://www.worldvaluessurvey.org/statistics/some_findings.html.

Mapa 5.2 ● Principales áreas musulmanas del mundo

ligión y toman una amplia variedad de formas. En total, congregan a una cuarta o quinta parte de la humanidad.

Elementos culturales esenciales

¿Qué son las culturas musulmanas? Como hemos visto, todas las culturas están relacionadas con una lengua, una visión del mundo, normas, rituales y reglamentos, así como objetos materiales (como el vestido). La religión es el núcleo de la cultura musulmana (de hecho, la religión ha sido frecuentemente y a lo largo de la historia la herramienta con la que construir culturas dominantes, véase Capítulo 19). En el centro de su ortodoxia está la completa sumisión a los deseos de Alá.

El libro sagrado es el Corán (Quran o Qur'an) —autoridad indiscutible en la vida y creencias musulmanas—. Literalmente significa «recitación» y se considera Palabra de Dios. Narra la vida de Mahoma, habla del *sunna* —su comportamiento, dichos y valores— y el *Shariah* —el «camino» de los musulmanes.

Comprender la lengua es crucial para todas las culturas, no hacerlo llevará inevitablemente a grandes malentendidos. Muchos de los planteamientos de los occidentales fallan precisamente por su falta de comprensión, no hay conversaciones interculturales.

Existen fuertes normas que dirigen la conducta de los musulmanes (como ocurre en todas las culturas). Presentamos los cinco pilares (semejantes a los Diez Mandamientos de las religiones judía y cristiana, véase Capítulo 19):

1. *La Shahada*: la afirmación «no hay más dios que Dios y Mahoma es su profeta».
2. *Salat*: oraciones que deben ser repetidas cinco veces al día mirando a la Kaaba (lugar sagrado en el centro de La Meca).
3. *Sawn*: ayuno diario durante el Ramadán.
4. *Zakat*: limosna, contribución para los pobres y la caridad (normalmente una cuadragésima parte de los ingresos anuales).
5. *Hajj*: peregrinación a La Meca (lugar de nacimiento de Mahoma), que todos los musulmanes sanos deben hacer al menos una vez en la vida.

La ley comprende cuatro escuelas diferentes: *Maliki*, *Hanafi*, *Shafi'i*, y *Hanbali*. La mayoría de los musulmanes se rige por una u otra de estas escuelas, lo que puede ser visto de formas opuestas, por ejemplo: orar, mantener relaciones personales o tratar con criminales.

Como en todas las culturas, los rituales son muy importantes en la vida diaria. Las limosnas deben ser regulares (*Zakah*) y la oración diaria (*Salah*). Se hace ayuno durante el mes de *Ramadán* y se debe peregrinar a La Meca una vez en la vida (*Hajj*).

Las culturas musulmanas cuentan también con sus propias culturas materiales. Puede apreciarse en el arte, en la caligrafía, los libros (el Corán), la arquitectura (como las mezquitas) y en el vestido y la apariencia típicos: los hombres llevan barba, las mujeres, velo.

El islam es una religión monoteísta. Combina la ley sagrada, un libro sagrado (el Corán), un profeta (Mahoma, 570-632 d. C.) y la revelación profética de la salvación individual que envuelve la vida diaria. Lo veremos brevemente en el Capítulo 19. Comenzó en el siglo VII d. C. con el profeta Mahoma (nacido en el 570 d. C.) en la ciudad de La Meca, en lo que hoy se conoce como Arabia Saudí. Islam significa entrar en un estado de paz y seguridad con Dios a través de la alianza y la entrega a él. Mahoma, como Cristo para los cristianos, es visto como modelo de vida. El islam creció a partir de dos imperios en decadencia, el bizantino y el sasánida, y se extendió por el Oriente Medio y el norte de África.

Variedades y divisiones

Las culturas musulmanas tienen por supuesto algo en común, como hemos expuesto antes, pero también son muy diferentes. Existe un islam marroquí, un islam paquistaní, un islam malayo, etc. Las culturas musulmanas del sur de Asia no están siempre en buenos términos con las culturas árabes. Hablar de una sola cultura musulmana sería como hablar de una sola cultura cristiana, como si los cristianos de Inglaterra fueran iguales a los cristianos de Brasil, ¡o decir que los metodistas de Inglaterra son iguales que los católicos de Italia! Temas comunes sí, pero con una gran variedad.

Después de la muerte del profeta Mahoma (632 d. C.), la comunidad musulmana se dividió, una división que continúa generando conflictos hoy. En muchos países musulmanes se distingue entre sunitas y chiítas.

Los sunitas siguen las costumbres de Mahoma. Desde su origen pensaron que el sucesor de Mahoma, o califa, debía ser el hombre más cualificado. Hoy basan su vida en sus dichos y acciones. En cambio, los chiítas de Ali opinaron que el familiar más cercano a Mahoma debía ser su imán. Los sunitas hacen depender el liderazgo islámico del consenso de la comunidad y no de las autoridades políticas y religiosas. En general, sus visiones basadas en

el Corán son más tolerantes (por ello se traza a veces un paralelismo con los protestantes, con su enfoque más flexible y menos tradicional). Los chiítas, partidarios de Ali, son mayoría en Irán; suman más de 165 millones y suelen tener puntos de vista muy fuertes basados en la historia y en una estricta interpretación del Corán.

También en cuanto a la política hay grandes divisiones en las culturas musulmanas. Hay, por ejemplo, muchos grupos radicales que surgen para luchar la *jihad* (o guerra santa) por el mundo: la Hermandad Musulmana de Egipto, el Frente Islámico Revolucionario de Argelia, Hizbollah en el Líbano, Hamás en Cisjordania y la tan conocida Al Qaeda (en Afganistán). Estas facciones militantes tienen culturas, lenguas, visiones del mundo, identidades y conocimientos distintivos.

Asabiyya: comprender las culturas musulmanas

Vivir en una cultura aporta la comprensión profunda de que no siempre es fácil mirar con los ojos de un extranjero. Sí, podemos ver las normas, las construcciones, el vestido, y leer el Corán; pero las culturas se entretajan de forma mucho más compleja que todo esto, descansan en asunciones y reglas ocultas. Akbar Ahmed propone una idea clara: la de *Asabiyya*, un honor que reside en la lealtad al grupo. La pérdida del honor puede ser la clave para comprender el funcionamiento de la cultura musulmana (Ahmed, 2003: 14). Tan importante lo considera que habla del mundo moderno como «sociedad poshonor» (Bowker (2006); Ahmed (1988; 2003); Rosen (2007)).

● ¿Una cultura global?

Hoy en día, y más que nunca, podemos observar muchas de las mismas pautas culturales por todo el mundo. Caminando por las calles de Seúl (Corea del Sur), Kuala Lumpur (Malasia), Chennai (India), El Cairo (Egipto) y Casablanca (Marruecos), encontramos formas familiares en el vestir, escuchamos la misma música pop, y vemos anuncios de los mismos productos que utilizamos en casa. Y lo más importante, el inglés está rápidamente emergiendo como la segunda lengua preferida en la mayor parte del mundo. Así pues, ¿estamos siendo testigos del nacimiento de una cultura global?

Pero, como hemos visto, el mundo todavía está dividido en cerca de 200 países y miles de sistemas culturales diferentes. Muchos de estos están en profundo conflicto. Como atestigua la violencia reciente en la antigua Unión Soviética, en la antigua Yugoslavia, en Oriente Medio, en Sri Lanka y en otros muchos lugares, muchas personas

son intolerantes con otras cuya cultura es diferente de la propia. Pero, mirando hacia atrás en la historia, podríamos pensar que las sociedades del mundo ahora tienen más contacto las unas con las otras, y disfrutan de más cooperación, que nunca antes. Estas conexiones globales involucran el flujo de bienes, información y personas.

1. *La economía global: el flujo de bienes.* Las dimensiones del comercio internacional nunca han sido tan grandes. La economía global ha dado a conocer muchos de los mismos bienes de consumo (desde automóviles a programas de televisión o a camisetas) por todo el mundo.
2. *Comunicaciones globales: el flujo de información.* Hace un siglo, las comunicaciones alrededor del planeta dependían de mensajes escritos enviados por barco, tren, diligencia, o telégrafo. Hoy en día los sistemas de comunicación por satélite permiten a las personas ver y escuchar imágenes y sonidos de eventos que tiene lugar a una distancia de miles de kilómetros (a menudo en directo).
3. *Emigración global: el flujo de personas.* El conocimiento acerca del resto del mundo motiva a las personas a desplazarse a aquellos lugares donde se imaginan que la vida puede ser mejor. Además, las tecnologías de transporte actuales (especialmente la aviación comercial) hace que los traslados sean más fáciles que nunca. Como resultado, la mayoría de los países ahora acogen a un número significativo de personas que han nacido en otros lugares, y el turismo se ha convertido en una de las industrias líderes del mundo.

Estos lazos globales también han hecho que las culturas del planeta sean más similares, al menos en sus aspectos superficiales. Pero también han generado la conciencia de profundos contrastes en los pueblos del mundo. Algunas (por lo general las culturas de países) permanecen fuertemente restringidas a un mundo local. Pero otras han desarrollado un carácter mucho más flexible y global. Ulf Hannerz describe esto como un *carácter cosmopolita*, el cual adopta:

una actitud hacia la diversidad [...] hacia la coexistencia de culturas en la experiencia individual [...] una buena disposición a relacionarse con los demás [...] una actitud abierta hacia las experiencias culturales divergentes [...] una búsqueda de los contrastes en lugar de buscar la uniformidad [...] una actitud de buena disposición, una habilidad personal para abrirse camino en otras culturas, mediante la escucha, la observación, la intuición y la reflexión [...]

(Hannerz, 1990: 239)

Los sociólogos también hablan de la hibridación de culturas. De la misma manera que ocurre con la botánica,

un híbrido es un cruce entre especies diferentes, de modo que la **hibridación cultural** se refiere a *las diferentes maneras en que elementos de una cultura (lenguaje, costumbres, símbolos) se recombinan con elementos de otra*. El sociólogo danés Jan Nederveen Pieterse expresa esto de la siguiente manera:

¿Cómo asumimos fenómenos como el boxeo tailandés de chicas marroquíes en Amsterdam, el rap asiático en Londres, los panes tipo bagel irlandeses, los tacos chinos y el Mardi Gras indio en Estados Unidos, o las escolares mexicanas vestidas con togas griegas y bailando como Isadora Duncan? ¿Cómo interpretamos la dirección del Mahabharate de Peter Brook, o Ariane Manouchkine poniendo en escena una obra de Shakespeare al estilo del Kabuki japonés para una audiencia parisina en el Théâtre Soleil? (Pieterse, 1995: 53)

Pero existen tres limitaciones importantes a la tesis de la cultura global. En primer lugar, el flujo de bienes, información y personas no ha sido igual en todos los lugares del mundo. Generalizando, podemos decir que las áreas urbanas (centros de comercio, comunicación y personas) mantienen lazos más fuertes las unas con las otras, mientras que las localidades rurales permanecen más aisladas. También el enorme poder económico y militar de América del Norte y Europa Occidental significa que estas regiones influyen más sobre el resto del mundo que al contrario.

En segundo lugar, la tesis de la cultura global supone que las personas de todo el mundo son capaces de permitirse disfrutar de una gran oferta de nuevos bienes y servicios. Pero la realidad es que la miseria absoluta que existe en gran parte del mundo priva a millones de personas incluso de lo más necesario para una vida saludable y segura.

En tercer lugar, aunque ahora podemos encontrar muchos rasgos culturales iguales por todo el planeta, no deberíamos llegar a la conclusión de que las personas de todo el mundo les atribuyen los mismos significados. ¿Podemos pensar que los adolescentes de Tokyo entienden la música rap de la misma manera que sus homólogos en Nueva York o en Los Angeles? Igualmente, imitamos modas de todos los lugares del planeta con un conocimiento bastante escaso de las vidas de las personas que las dieron a conocer por primera vez. En resumen, las personas de todas partes vemos el mundo a través de nuestras propias «lentes» culturales (Featherstone, 1990; Hall y Neitz, 1993). Este proceso se ha dado en llamar **glocalización**, *las diversas maneras en que los fenómenos globales encuentran diferentes respuestas en las culturas locales*. El karaoke puede haberse exportado a todos los países desde Japón, pero adquiere distintos significados, canciones y rituales cuando se hace en Tailandia, Londres o San Francisco.

● Comprender la cultura

A través de la cultura, nos damos sentido a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. Cuando los sociólogos y los antropólogos abordan la tarea de comprender la cultura emplean un conjunto de paradigmas teóricos.

El enfoque clásico de la antropología: las funciones de una cultura

La razón de la estabilidad de un sistema cultural, como lo ven los funcionalistas, es que sus valores esenciales afianzan su modo de vida (Parsons y Bales, 1995; Parsons, 1964; edición original de 1951; Williams, 1970). La afirmación de que las ideas (en lugar de, pongamos por caso, el sistema de producción material) son la base de la realidad humana, acerca el funcionalismo a la doctrina filosófica del *idealismo*. Los valores esenciales dan forma a la mayor parte de las actividades cotidianas y en el proceso mantienen unidos a los miembros de una sociedad. Los recién llegados, por supuesto, no tienen necesariamente que compartir las orientaciones esenciales de la sociedad a la que se incorporan. Pero, según el esquema del funcionalismo, los inmigrantes aprenden a abrazar estos valores como suyos con el paso del tiempo.

El pensamiento funcionalista resulta también de gran ayuda para conseguir que adquiera sentido una forma de vida que nos resulta extraña. Por ejemplo, recordemos al granjero amish arando cientos de acres de tierra con un tiro de caballos. Esta práctica puede violar un valor cultural muy extendido que es el de la eficiencia; sin embargo, desde el punto de vista amish, el trabajo duro produce disciplina, que es crucial en sus creencias religiosas. Las largas jornadas de trabajo en equipo, junto con las comidas en familia y el disfrute del hogar, no solo hacen a los amish autosuficientes sino que unifican las familias y las comunidades locales.

Por supuesto, las costumbres amish también presentan disfunciones. La vida en la granja supone un trabajo duro, y algunas personas encuentran la disciplina religiosa demasiado limitada, por lo que finalmente deciden abandonar la comunidad. Además, interpretaciones diferentes de los principios religiosos han provocado tensiones y en algunas ocasiones divisiones permanentes en el mundo amish (Hostetler, 1980; Kraybill, 1989; Kraybill y Olshan, 1994).

Como las culturas son estrategias para satisfacer las necesidades humanas, podríamos esperar que las sociedades de todo el mundo tengan elementos en común. El término **universales culturales** se refiere a *rasgos comunes a todas las culturas conocidas*. Comparando cientos de culturas, George Murdock (1945) encontró docenas de rasgos comunes en todas ellas. Un universal cultural es la familia, que funciona en todas partes para controlar la reproducción

sexual y para organizar el cuidado y la educación de los niños. También los rituales funerarios se encuentran en todas partes, porque todas las comunidades humanas se enfrentan a la realidad de la muerte. Las bromas también son un universal cultural, actuando como un medio relativamente seguro de descargar tensiones sociales.

Comentario crítico

El paradigma funcionalista muestra de qué manera la cultura funciona como un sistema integrado para satisfacer las necesidades humanas, pero al enfatizar la estabilidad-cultural, este enfoque resta importancia al grado en que cambian las sociedades. Igualmente, la afirmación del funcionalismo de que los valores culturales son aceptados por todos los miembros de una sociedad pasa por alto el fenómeno de la diversidad cultural. Finalmente, las pautas culturales favorecidas por las personas poderosas a menudo dominan una sociedad, mientras que otros modos de vida son empujados a la marginalidad. De modo que, por lo general, las culturas generan más conflictos de lo que el análisis funcionalista nos lleva a creer.

Cultura, conflicto y coerción

Las culturas son por general desiguales, y algunos rasgos pueden beneficiar a algunos miembros de la sociedad a expensas de otros. ¿Por qué ciertos valores dominan una sociedad? ¿Cuáles son las maneras en que las personas llegan a crear sus propias «culturas de resistencia» alternativas? Los sociólogos, a menudo influenciados por Marx, argumentan que los valores reflejan el sistema de producción económica de una sociedad. «No es la conciencia de los seres humanos la que determina su existencia», proclamaba Marx. «Es su existencia social la que determina su conciencia» (1977: 4; edición original de 1859).

La tradición de la «teoría crítica» fue desarrollada por la Escuela de Frankfurt en la década de 1930. Theodor Adorno (1903-1969), uno de sus defensores más destacados, sugirió que la emergente «cultura de masas» (de música y cine populares, por ejemplo) debilitaba la conciencia crítica y manipulaba a las masas de trabajadores. Estudió el trabajo de la «industria de la cultura» y la manera en que estandarizaba la cultura, y hacía que las personas fueran pasivas y dejaran de ser críticas. Para Adorno, la «industria de la cultura estafa continuamente a sus consumidores de lo que promete constantemente» (Adorno y Horkheimer, 1972: 120-123).

Otra tradición marxista fue la encabezada por el italiano Antonio Gramsci (1891-1937). Militante del partido comunista, pasó diez años encarcelado por Mussolini. Durante este tiempo escribió sus famosos *Cuadernos de la cárcel* donde desarrolló la idea de la **hegemonía**, los

VENTANA A EUROPA

Viejas y nuevas culturas en Europa

Por muy unificada que Europa pueda parecer, está claro que alberga muchas culturas diferentes con diferentes modos de vivir y de hacer las cosas. Pensemos en lo siguiente:

- *Los desayunos.* Mientras que en el Reino Unido el desayuno consiste en cereales o en una fritura, en Francia toman croissants y, en los Países Bajos, queso y jamón.
- *La jornada laboral.* Mientras que en el Reino Unido echarse una siesta se consideraría algo escandalosamente perezoso, en los países mediterráneos todavía es costumbre entre muchas personas descansar una hora después de la comida. También los trabajadores en España o Italia suelen ser muy informales y relajados, incluso caóticos; en Alemania, todo es mucho más formal.
- *La actitud de los consumidores.* Los ingleses suelen hacer cola, pero esto no es así en muchos países de la Unión Europea. Además, los ingleses suelen comprar a los vendedores ambulantes; no así en la mayor parte de Europa. En los pubs del Reino Unido pides las bebidas en la barra, pagas en el momento y no dejas propina; en la mayor parte de la Unión Europea,

te sirven, pagas al final y dejas una propina.

Pero estas diferencias culturales (muchas y pequeñas) están comenzando a cambiar. Por ejemplo, muchos hoteles europeos sirven cereales, frituras, croissants, queso y jamón, incluso fideos japoneses en el desayuno. Las diferencias culturales se están reconociendo y están desapareciendo.

Nunca se ha visto esto más claramente que cuando Disney abrió un parque temático en París. Desde entonces, las Disneylandias de todo el mundo se han convertido en uno de los temas favoritos de los estudios culturales (véase Bryman, 1995: 81-82, para un listado). EuroDisney, que ocupa cerca de 600 hectáreas a 32 kilómetros de París y que contiene seis hoteles temáticos, se inauguró el 12 de abril de 1992. EuroDisney fue ridiculizado por los intelectuales franceses como un Chernobyl cultural, y los sindicatos se opusieron a la política de la empresa empeñada en la uniformidad, que es anatema para los franceses. «A ninguno de los trabajadores en nómina de Disney se le está permitido fumar, llevar joyas llamativas, mascar chicle, teñirse el pelo de un color que no sea natural, llevar un tatuaje visible, estar gordo o

que transpire demasiado. Los hombres deben llevar el pelo corto, y no pueden dejarse barba o bigote» (B. Bryson, 1993: 17).

Es sus primeros años fue un estrepitoso fracaso, perdió unos 60 millones de dólares en un periodo de tres meses y estuvo a punto de cerrar. Muchas fueron las razones que se achacaron, entre ellas los elevados costes y el mal tiempo. Pero en el corazón de las quejas estaba que Disney había ido a parar al lugar equivocado. Estaba fuera de su cultura.

Mientras que los franceses valoran la comida, en EuroDisney todo era comida rápida. Mientras que los franceses tienen un carácter un tanto lúgubre y despreocupado, aquí los trabajadores tenían que mostrarse alegres y eficientes. A los franceses les costaba mucho trabajo ser los anfitriones sonrientes. Se estaba produciendo una resistencia cultural y un contagio cultural. Pero, poco a poco, EuroDisney se ha ido haciendo más rentable: después de todo, se ha invertido un montón de dinero. Y las culturas tradicionales parecen cada vez menos estables a la luz de los Mundos McDisney... ●

Véase Alan Bryman, *Disney and His Worlds* (London: Routledge, 1995) y Alan Bryman, *The Disneyization of Society* (London: Sage, 2004)

medios por los cuales un grupo gobernante/dominante sale vencedor sobre un grupo subordinado a través de las ideas. La «cultura» en sus muchas formas puede así servir como un mecanismo para hacer que las personas acepten el orden social existente sin ninguna crítica (como un medio de «consentimiento ganador»). Mediante la cultura, el poder coercitivo puede no ser necesario para mantener la dominación. ¡Llevar una dieta regular de telenovelas, programación matinal de televisión y unos programas deportivos puede ser suficiente! Este argumento ha sido llevado

más lejos por un grupo de sociólogos ingleses animados por el trabajo de Stuart Hall (véase la sección *Perfil*).

● De la cultura a los estudios culturales

Durante los últimos treinta años, la sociología ha sido desafiada por varias disciplinas nuevas. Una de ellas han sido los «estudios culturales». En esta sección, consideraremos brevemente algunos de ellos.

PERFIL

Stuart Hall: desde la cultura hasta los estudios culturales

Nacido en Jamaica en 1932, Stuart Hall llegó a Inglaterra en los primeros años de la década de 1950 y con el tiempo se convirtió en el director del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham y profesor de Sociología en la Open University. Se retiró en 1997. Ha sido uno de los principales defensores de los estudios culturales en el mundo, y ha influido en toda una generación de jóvenes universitarios que han estudiado las culturas de las clases, las razas, los géneros y las naciones. Veremos el impacto de su trabajo a lo largo de todo este libro, especialmente cuando analicemos la etnicidad, los medios, la identidad y la clase. Sus discípulos han analizado la manera en que los medios «representan» el género; cómo los grupos étnicos entran en conflicto por sus identidades; y cómo las fuerzas políticas dominantes (como el «thatcherismo») ha encontrado resistencia con la creación de nuevas culturas, rituales e identidades. De hecho, Hall ha sido un intelectual decisivo para reconocer la importancia del «**thatcherismo**», una creencia política basada en el individualismo económico y en el libre mercado, y demostró cómo esta filosofía política formó parte de un «populismo autoritario» que consiguió un amplio apoyo en la cultura apelando al materialismo y al individualismo (populista) así como también a los valores tradicionales (victorianos). Dio lugar a un modelo de comunicación con cuatro momentos clave: producción, circulación, utiliza-

ción (consumo) y reproducción (véase el Capítulo 22).

Los primeros trabajos de Hall estuvieron inspirados de manera explícita por Marx, pero la mayor parte de su trabajo posterior no analiza tanto la economía como la cultura. Considera la importancia de las ideas vividas por las personas, en la medida en que se convierten en culturas cotidianas, aunque ve estas culturas enredadas en los más amplios mecanismos del estado. Gran parte de sus primeros trabajos se inspira en Althusser y Gramsci, y su trabajo más reciente en el posestructuralismo (de nuevo, presentaremos estos términos más adelante, pero puede consultar el glosario al final del libro en este momento).

En uno de sus libros clave, *Controlando la crisis* (Hall, 1978), él y sus

colegas analizaron el crimen de los «atracos callejeros» en Inglaterra durante los primeros años de la década de 1970 (1972-1973) y demostró cómo la juventud negra se convirtió en la cabeza de turco de estos crímenes, como parte de una más amplia respuesta del Estado a los cambios en la organización del capitalismo. Fue uno de los primeros en sugerir que el crecimiento de nuevos grupos de inmigrantes en las décadas de 1950 y 1960, combinado con la recesión económica de los primeros años de la década de 1970, había afectado seriamente a los grupos de inmigrantes. Los ataques que recibían formaban parte de una nueva forma de respuesta racista, que desviaba la atención del desempleo creciente y la caída de los salarios.

Uno de sus temas clave ha sido la manera en que las culturas son híbridas, lo que fomenta una fusión de formas diferentes. Las culturas híbridas no tienen una única forma o un solo conjunto de valores, sino que son mucho más contradictorias y complejas. Asimismo, las personas no poseen una identidad unitaria o un sentido de quiénes son. En su lugar, hablan desde muchas posturas, con la etnicidad, el género, la sexualidad y la clase convergiendo en ello. La globalización ha producido formas más extremas de racismo a medida que las personas intentan defender su propia identidad nacional. ●

Stuart Hall (1932-)



Fuente: Eamonn McCabe

Véase Morley y Chen (1996), y Cashmore y Rojek (1999), Rojek (2002)

La tradición del Reino Unido: clase y resistencia

La tradición de los estudios culturales en el Reino Unido puede ser (en líneas generales) datada a partir de tres

libros importantes escritos por historiadores socialistas y críticos literarios. Ellos discrepan de gran parte de la discusión de este capítulo, que se centra en la «cultura» como un término antropológico y sociológico. De hecho,

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

Circuitos de cultura: hacer investigación de estudios culturales

En una discusión célebre, Stuart Hall, Paul du Gay y otros han sugerido que cualquier artículo u objeto cultural se puede analizar a través de un circuito de cultura que tiene cinco características básicas. Observe la Figura 5.5, y a continuación elija cualquier objeto cultural que le interese. Puede ser una película como *El Señor de los Anillos*; un canal de televisión como la MTV; un programa de televisión como *Gran Hermano*; un artículo de ropa como un zapato *Nike*; o incluso una tecnología como los teléfonos móviles. Después piense cómo puede presentar un análisis de este objeto, siguiendo las siguientes cuestiones.

Circuito de cultura

Existen cinco momentos en el proceso de la vida de cualquier objeto cultural (desde la moda y la comida hasta las casas y las vacaciones). Estos cinco momentos sirven para establecer:

- **Producción.** ¿Como se combinan las materias primas, el trabajo, el tiempo y las tecnologías para crear un objeto? Esto puede incluir el inventor y el descubridor del objeto, pero también la economía de su fabricación así como las culturas de trabajo, la organización de los negocios y todo lo demás que está implicado en el proceso de producción.
- **Representación.** ¿Cuáles son las maneras en que se

presentan los significados alrededor del objeto (por ejemplo, las imágenes en las revistas, en la televisión y en las películas, mediante logos)? Estas pueden incluir mensajes hablados y escritos, pero también fotografías, vídeos, dibujos, música y pintura (de hecho cualquier manera de representar el «objeto»). Este se convierte así en un conjunto de signos, abierto a la interpretación y la creación de significados.

- **Identidades.** ¿Cuáles son los papeles o la posición social de las personas a las que va dirigido este objeto? Ciertos estilos de moda (o viviendas o platos de comida) atraen a ciertos tipos de personas. Consumir ciertos artículos y no otros puede realzar un determinado estilo, crear una sensación de diferenciación y permitir

que se encuentre una nueva identidad.

- **Consumo.** ¿Cuáles son los factores involucrados en el intercambio de servicios en el momento en que los objetos se compran y se consumen? Esto está relacionado íntimamente con la producción (pero además, como hemos mostrado, todos están relacionados), pero también con las estrategias de marketing, la investigación de mercado, la publicidad y el diseño. Pero la preocupación principal aquí es la acumulación de bienes materiales y la proliferación de espacios para el consumo (tiendas, centros comerciales, envíos por correo, mercados virtuales, etc.). Está relacionado con la diferenciación social (cómo grupos diferentes consumen artículos diferentes) y las maneras en que el consumo puede cambiar la conciencia y la percepción de las personas.
- **Regulación.** ¿Cuáles son las maneras en que las esferas pública y privada de la vida se relacionan en la forma de gobierno y el control de la producción y el consumo? Esto significa analizar las normas de empleo, cualesquiera normas y leyes de censura que puedan regular la manera en que puede producirse y consumirse el artículo. ●

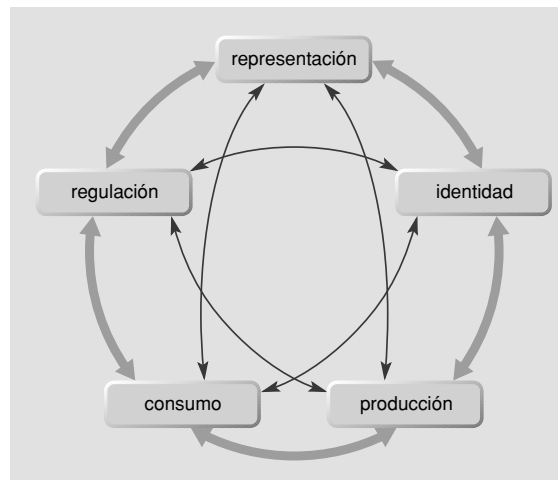


Figura 5.5 ● El circuito de cultura

Fuente: Paul Du Gay, Stuart Hall, L. Janes, H. MacKay, y K. Negus (editores), *Doing Cultural Studies: The Story of the Sony Walkman* (Buckingham: Open University Press, 1997)

cada uno de estos libros desviaron su atención al estudio de la clase trabajadora en Inglaterra. Los tres libros son *Los usos de la alfabetización* (1957) de Richard Hoggart, *Cultura y Sociedad* (1987; edición original de 1958) de

Raymond Williams, y *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963) de E. P. Thompson. Lo que hace cada uno de estos libros es mostrar que la cultura de la clase trabajadora es una cultura inteligible, activa, incluso

coherente y vibrante, y que tiene raíces históricas. Estos autores destacaron la naturaleza activa de la clase trabajadora (la manera en que construyeron su propia cultura).

Los usos de la alfabetización analiza tanto la cultura tradicional de la clase trabajadora (y las experiencias propias de Hoggart en Leeds cuando era un niño) como el desarrollo más amplio de la cultura popular entre la juventud en la década de 1950 (revistas, cafeterías con máquina de discos) sugiriendo problemas de esta última sobre la primera con una emergente «cultura de masas». *Cultura y Sociedad* formuló «una teoría de la cultura como el estudio de las relaciones en una forma de vida global» (Williams, 1987; edición original de 1958). *La formación de la clase obrera en Inglaterra* seguía la pista al «crecimiento de la conciencia de clase, especialmente a través de los sindicatos, las sociedades de amigos, los movimientos educativos y religiosos, las organizaciones políticas y las publicaciones periódicas, las tradiciones intelectuales de la clase trabajadora, una pauta de comunidad de la clase trabajadora y una estructura propia en el sentir de la clase trabajadora» (Thompson, 1963). Lo que destacaba esta tradición, por tanto, era la manera en que los grupos de la clase trabajadora crearon sus propias culturas y se resistieron a otras (dominantes). Las culturas eran activas, y había una preocupación de que la «cultura de masas» estuviera asfixiando esta naturaleza «activa» de muchos años.

Esta tradición fue recogida y ampliada en el trabajo de Stuart Hall. Con Stuart Hall, los «estudios culturales» adquirieron entidad propia. Inspirándose en Hoggart y en otros autores, Hall hace de la cultura una idea mucho más política. De hecho, como él mismo afirma, la cultura popular es «un escenario de consentimiento y resistencia. Es en parte donde surge la hegemonía, y donde está garantizada. No es una esfera donde el socialismo, una cultura socialista (ya totalmente formada) puede simplemente expresarse. Pero es uno de los lugares donde el socialismo podría iniciarse. Por eso es tan importante la “cultura popular”» (Hall, en Storey, 1966: 3).

Posmodernismo y la nueva cultura

Si el modernismo sugiere la necesidad de «comenzar de nuevo», el posmodernismo sugiere que todo está hecho, y que todo lo que podemos hacer es «jugar con las piezas». En los últimos tiempos, y a pesar de su naturaleza polémica, el posmodernismo se ha convertido en una corriente intelectual importante, especialmente en Estados Unidos. Una vez más, una clave de lo posmoderno es una sensación de fragmentación y de la pérdida de cualquier tema unificado. La cultura posmoderna (a) celebrarlo superficial más que lo profundo; (b) es ecléctica e imitadora; y (c) adopta un tono irónico e incluso cínico.

Por lo general, se considera que la cultura posmoderna se originó en los campos de la arquitectura y del arte. De modo que la arquitectura posmoderna toma prestado todo el colorido de los estilos pasados y se preocupa bastante menos de la función obvia. Se encuentra en el trabajo de Robert Venturi, Richard Rogers, I. M. Pei y Charles Moore. El Hotel Bonaventure en Los Angeles es quizás el ejemplo clásico. Se trata de un gigantesco hotel en el corazón del área metropolitana cuyo vestíbulo es algo así como un enorme hangar de aviones ¡con un centro comercial en su interior!

El posmodernismo sugiere una amplia variedad de estilos mezclados y diferentes. En el arte a menudo se relaciona con nuevas formas de expresión, como el videoarte, el arte sobre el cuerpo y las «instalaciones de arte». Muchas de las nuevas galerías de arte, como la Tate Modern en Londres, el Guggenheim de Bilbao y el nuevo Getty en Los Angeles, también se consideran como ejemplos de primer orden. En la literatura, el posmodernismo se ha convertido en lo que John Barth ha llamado «la literatura del agotamiento»: a menudo es indulgentemente autorreflexiva y a menudo se relaciona con la contradicción, la permutación, la discontinuidad, la aleatoriedad y el exceso (Lodge, 1977: 228). Igualmente, las películas posmodernas (que se encuentran en los trabajos de directores como Jim Jarmusch y David Lynch) a menudo están relacionadas con un reordenamiento radical de lo que se consideran formas narrativas tradicionales. Y en la música posmoderna (John Cage, John Adams, Michael Nyman), la forma es por lo general desnuda y minimalista pero con efectos tecnosónicos sorprendentes.

● Mirando hacia delante: la cultura y la libertad humana

A lo largo de este capítulo, nos hemos preguntado hasta qué punto las criaturas culturales somos libres. ¿Nos ata la cultura los unos a los otros y a nuestro pasado? O, por el contrario, ¿aumenta la cultura nuestra capacidad para pensar de manera individual y para tomar decisiones independientes?

La cultura como restricción

A lo largo de la evolución humana, la cultura se ha convertido en una estrategia humana para la supervivencia. Verdaderamente, no podemos vivir sin cultura. Pero la capacidad de crear cultura tiene también algunos inconvenientes. Podemos ser los únicos animales que nos ponemos nombres, pero, como seres simbólicos, también somos las únicas criaturas que experimentamos aliena-

ción. Además, la cultura es en gran medida un asunto de hábitos, limitando nuestras elecciones y conduciéndonos a repetir pautas problemáticas, como los prejuicios raciales, en cada nueva generación. Y, en una era electrónica, podemos preguntarnos hasta qué punto los nuevos medios de información y las empresas manipulan a las personas para hacerles creer que deben ver las últimas películas o llevar las últimas tendencias en el vestir.

Además, mientras la insistencia en los logros competitivos de nuestra sociedad nos impulsa hacia la excelencia, esta misma pauta también nos aísla los unos de los otros. Las comodidades materiales mejoran nuestras vidas de muchas maneras, pero nuestra preocupación por adquirir cosas nos distrae de buscar la seguridad y la satisfacción de las relaciones cercanas y de cultivar la fortaleza espiritual. Nuestro énfasis en la libertad personal nos proporciona privacidad y autonomía, pero nuestra cultura a menudo nos niega el apoyo de una comunidad humana con la que compartir los problemas de la vida (Slater, 1976; Bellah *et al.*, 1985).

La cultura como libertad

Los seres humanos parecen ser prisioneros de la cultura, exactamente como otros animales son prisioneros de la biología. Pero una cuidadosa reflexión acerca de las ideas que hemos presentado en este capítulo nos revela una diferencia crucial. El instinto biológico funciona en un mundo ya elaborado; la cultura, por el contrario, nos ofrece la responsabilidad de hacer y rehacer el mundo una y otra vez.

Por tanto, aunque la cultura parece a veces circunscribir nuestras vidas, incorpora al mismo tiempo un espacio para la esperanza, la creatividad y la elección. No hay mejor evidencia de esto que la fascinante diversidad cultural de nuestra propia sociedad y la lejana y mucho mayor variedad cultural del mundo. Además, lejos de permanecer estática, la cultura está cambiando continuamente; permite que desarrollemos nuestra imaginación e inventiva. Cuanto más descubramos acerca del funcionamiento de nuestra cultura, mayor será nuestra capacidad para utilizar la libertad que nos ofrece.

RESUMEN

1. Las culturas son «diseños para vivir» y remiten a modos de vida. Son en parte materiales (objetos materiales como los teléfonos o la vajilla), en parte no materiales (por ejemplo, las ideas) e involucran costumbres (lógicas prácticas a través de las cuales actuamos y pensamos en la vida cotidiana). Varias especies animales muestran una capacidad limitada para la cultura pero únicamente los seres humanos dependemos de la cultura para nuestra supervivencia.
2. Cuando el cerebro humano evolucionó, aparecieron los primeros elementos culturales, hace unos dos millones de años; el desarrollo de la cultura alcanzó el punto que llamamos «el nacimiento de la civilización» aproximadamente hace 12.000 años.
3. Los seres humanos construimos la cultura sobre *símbolos* vinculando significados a objetos y acciones. El *lenguaje* es el sistema simbólico por el cual una generación transmite su cultura a la siguiente. Los *valores* representan orientaciones generales en el mundo que nos rodea; las *creencias* son afirmaciones que las personas que comparten una misma cultura mantienen que son ciertas. Las *normas* culturales guían la conducta humana: las *costumbres* (*mores*) consisten en normas con un gran significado moral; los *usos populares* (*folkways*) guían la vida cotidiana y permiten un criterio individual mayor. La *cultura material* se refiere a las creaciones humanas tangibles.
4. La alta cultura se refiere a las pautas que distinguen a las elites de una sociedad; la cultura popular incluye pautas ampliamente extendidas en una sociedad. La subcultura se refiere a pautas culturales particulares adoptadas por un segmento de una población. La contracultura implica desacuerdo con una forma de vida convencional.
5. El multiculturalismo representa los esfuerzos educativos por mejorar el conocimiento y la apreciación de la diversidad cultural.
6. Los procesos de invención, descubrimiento y difusión, producen cambio cultural. Cuando las partes de un sistema cultural cambian a velocidades diferentes, se produce lo que se llama un desfase o desajuste cultural.
7. Debido a que aprendemos los patrones y las referencias de una cultura, evaluamos a las otras culturas etnocéntricamente. Una alternativa al etnocentrismo, el relativismo cultural, significa juzgar otra cultura según sus propios patrones y referencias. La sociología del conflicto entiende la cultura dentro de un contexto de desigualdad y conflicto. Las pautas culturales por lo general benefician a algunas categorías de personas más que a otras.
8. De forma cada vez más intensa vivimos en culturas globales que han producido caracteres híbridos y cosmopolitas.
9. Las culturas se pueden entender desde la perspectiva funcionalista como un sistema relativamente estable

construido sobre un conjunto de valores esenciales y que sirve para mantener el equilibrio social. Desde el punto de vista de la sociología del conflicto, se cargan las tintas sobre las formas en que la cultura sirve para reforzar las desigualdades sociales, y se destaca también la cultura de masas y la hegemonía.

10. Durante los últimos veinte años se ha desarrollado el enfoque de los estudios culturales.

11. El multiculturalismo y el poscolonialismo nos ayudan a desarrollar modos de pensamiento alejados de nuestras propias culturas.
12. La cultura puede definir las necesidades y las ambiciones humanas; pero, como criaturas culturales, tenemos la capacidad de redefinir el mundo para que satisfaga nuestras necesidades y persiga nuestros sueños.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿Qué dice acerca de una persona que tenga el jardín frente a su casa bien o mal atendido? Ahora pregúntese, ¿qué puede decir de una persona que se viste de «gótico»?
2. Dé ejemplos de eurocentrismo que encuentre en este libro (¡si es que es capaz de encontrarlos!). ¿Existen valores europeos? ¿Cree que los valores europeos están cambiando? Si es así, ¿cómo y por qué?
3. Empleando algunos de los conceptos clave que hemos desarrollado en este capítulo (lenguaje, valores, cultura material, etc.) presente un análisis de cualquier gru-

po cultural que conozca (como una cultura religiosa, una cultura deportiva, una cultura juvenil o una cultura «desviada»). (Ayuda: consulte en el Capítulo 3 sobre cómo realizar una investigación.)

4. ¿Estamos asistiendo a la globalización de la juventud? ¿Hasta dónde cree que los jóvenes de su propio país tienen más en común con la juventud de otros países que con las personas mayores de su propio país? Discúptalo en relación con la idea de globalización presentada en el Capítulo 2 y con la de «glocalización» que hemos presentado en este capítulo.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas complementarias

General

Mariano Torcal, et al., *España, sociedad y política en perspectiva comparada: un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea* (2001). Obra colectiva en donde se analiza la sociedad española actual a partir de datos procedentes de la Encuesta Social Europea.

Martin J. Gannon, *Understanding Global Cultures: Metaphorical Journeys through 23 Nations* (segunda edición, 2001). Contiene una serie de estudios de caso breves de diferentes culturas a través de una imagen organizadora tal como El Jardín Japonés, La Samba Brasileña, el Rugby Americano, la Fiesta Taurina Española y la Stuga Sueca.

Debates de culturas juveniles

Ken Gelder y Sarah Thornton (editores), *The Subcultures Reader* (1997). Contiene una serie de lecturas clásicas acerca de las subculturas y las diferentes formas de

culturas juveniles. Es una lectura imprescindible para cualquiera que esté interesado en este campo.

- D. Muggleton y R. Weinzierl (editores), *The Post-Subcultures Reader* (2004). Contiene un desafío más actualizado a las teorías de las subculturas, planteando muchas ideas y conceptos nuevos.

Sobre estudios culturales

El nuevo campo de los estudios culturales no debería confundirse con la «cultura», la cual por lo general posee un conjunto más amplio de asuntos que le preocupan.

Simon Duhring (editor), *The Cultural Studies Reader* (1993). Incluye artículos de Adorno, Hall, Williams, Bourdieu y muchos otros.

Ellis Cashmore, *Beckham* (2004). Un interesante estudio de caso que analiza el famoso futbolista y sus implicaciones culturales.

Vídeos y libros recomendados

La aclamada película *Buena Vista Club Social* (1991) de Win Wender analiza aparentemente la manera de hacer

música en Cuba, pero transmite mucho más acerca de la cultura. Vea algunos vídeos que muestran culturas juveniles y analice su lenguaje, valores, símbolos, etc. Eche un vistazo a *Rebelde sin causa* (1955) de Nicholas Ray, *Easy Rider* (1969) de Dennis Hopper, *Fiebre del sábado noche* (1977) de John Badham y *Thirteen* (2004) de Catherine Hardwicke. Estas películas son solo unos pocos ejemplos de la cultura norteamericana, que recorren unos 50 años, y muestran las formas culturales cambiantes de las cultu-

ras juveniles. Busque algunas más y quizás se plantee hacer una comparación.

También le recomendamos que lea algunos libros sobre el «conflicto de clases». *Pasaje a la India* (1924) de E. M. Forster [también una película de David Lean (1985)] y *Los Europeos* (edición de 1978) de Henry James. Una película de Merchant-Ivory (1978), también podría ser un buen punto de partida.

VÍNCULOS

Vínculos con otros capítulos

- Para saber más acerca de la semiología y cómo hacer un análisis de los medios de comunicación de masas, véase el Capítulo 22.
- Para saber más sobre los estudios culturales, véase Bourdieu en el Capítulo 20.
- Para profundizar en los estudios sobre la religión, véase el Capítulo 19.

A los websites

- Sondeo sobre la juventud española. Realizado por el CIS en 2004. Es un buen punto de partida para estudiar los valores de la subcultura juvenil española. <http://wvs.isr.umich.edu/>
- World Values Survey: <http://wvs.isr.umich.edu/>
- Eurobarómetro: http://www.social-science-geis.de/en/data_service/eurobarometer/ceed/
<http://europa.eu.int/comm/dg10/epo/eb.html>

- Actitudes Sociales Británicas, dirigido por el Centro Nacional para la Investigación Social anualmente con una muestra aleatoria de cerca de 3.500: <http://www.natcen.ac.uk/>
- Un listado importante de recursos para estudios culturales de Blackwell editores: <http://www.blackwellpublishers.co.uk/cultural/>
- Una buena fuente de teorías sociales para los fans de las culturas populares: <http://www.theory.org.uk>
- Archivos del Área de Relaciones Humanas son un recurso importante sobre diferentes culturas: <http://www.yale.edu/hrf/>
Departamento de Estudios Culturales
www.culturalstudies.net

Para más estudios de caso, cuestionarios de respuesta múltiple, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿De quién es la cultura? ¿De quién es la voz? Eurocentrismo, multiculturalidad y poscolonialismo en sociología

Para algunos, Europa se puede considerar la cuna del mundo moderno. De hecho, para el sociólogo sueco Goran Therborn:

No hay duda de que Europa ha sido la pionera de la modernidad y el centro de la misma. Ni el mundo islámico, ni el del África negra, ni el hindú, ni el Asia Oriental de Confucio parecen haber descubierto el futuro como un nuevo lugar, alcanzable pero nunca visitado anteriormente [...] Europa se ha convertido en el centro no disputado de la modernidad en términos tanto de conocimiento como de poder.

(Therborn, 1995: 19)

Europa ha sido el «organizador jefe» de este mundo moderno. Para Therborn, existen muchas características que así lo demuestran. La «modernidad» de Europa ha traído nuevos conocimientos, nuevos asentamientos alrededor del mundo, nuevas tecnologías e inversiones de capital, así como el desarrollo de todos los «ismos» (socialismo, comunismo, anarquismo, liberalismo, protestantismo, etc.).

Existe un «sentido de Europa» desde hace mucho tiempo. Algunos escritores sugieren que la cultura europea puede definirse a partir de cuatro elementos que lo distinguen del resto del mundo:

- Los Imperios Helenístico y Romano (redescubiertos durante el Renacimiento) que ayudaron a establecer un sentido del arte, de la política y de la filosofía que moldea un temperamento «humanístico» característico.
- El cristianismo, que durante dos milenios, y a pesar de oposiciones y cismas internos, ha impregnado la idea europea (y a veces las

mismas palabras «Europa» y «Cristiandad» fueron sinónimos).

- La Ilustración (la creación de un clima científico, escéptico, intelectual, y creativo puede servir para definirla) como hace la literatura «Europabild» (de la representación de Europa).
- La industrialización: aunque no ha sido la única, y en la actualidad es superada por muchos otros países, fue la primera región en favorecer el mundo industrial (Hay, 1968; Joll, 1969).

Pero existen problemas serios en este punto de vista «eurocéntrico» comúnmente aceptado. Tener un punto de vista europeo del mundo a menudo minimiza la importancia de otras culturas: asiática, latinoamericana, africana, etc. También cultiva una visión de Europa como una entidad con una historia de continuidad, que bajo una inspección más cercana es difícil de mantener. Por ejemplo, la historia de Grecia está tan conectada con el Próximo Oriente como con el Oriente. De hecho, el eminente historiador Arnold Toynbee

veía esta continuidad como una «auténtica malinterpretación de la historia de la humanidad» (una tendencia peligrosa que minimizaba la contribución de muchas otras culturas). Estos días, esto es reconocido como el problema gemelo del «multiculturalismo» y el «poscolonialismo».

Aparecida originalmente como una política educativa en Estados Unidos, el **multiculturalismo** reconoce la diversidad cultural presente y pasada y fomenta la igualdad de todas las tradiciones culturales. Este movimiento representa un giro brusco desde la visión a partir de la cual las culturas se definen a través de sus vínculos europeos. El **poscolonialismo** reconoce cuántas culturas han sido el resultado de relaciones opresor-sujeto y pretende deshacerlas para mostrar cómo se han formado estas culturas.

Durante más de dos siglos, los historiadores han enfatizado la historia de los pueblos de origen europeo y han realizado crónicas de los acontecimientos desde su punto de vista. En el proceso se ha prestado poca atención a las perspectivas y los logros de otras culturas. Los multiculturalistas condenan esta pauta como **eurocentrismo**, la dominación de las pautas culturales europeas (en especial las inglesas). Molefi Kete Asante, un defensor destacado del multiculturalismo, dibuja una analogía histórica. Como los europeos del siglo xv que no podían abandonar la idea de que la Tierra era el centro del universo, muchos encuentran hoy dificultades para dejar de ver la cultura europea como el centro del universo social (Asante, 1988: 7).

Pocos niegan que nuestra cultura tiene raíces muy diversas. Pero el multiculturalismo

La bandera europea



Fuente: Popperfoto

es polémico porque nos exige que volvamos a plantearnos las normas y los valores que son parte de nuestra sociedad. Para hacer frente al dominante eurocentrismo, algunos multiculturalistas están reivindicando el **afrocentrismo**, que pone en un primer término las pautas culturales africanas, al modo de un correctivo de lo que durante siglos ha sido minimizar o incluso ignorar los logros culturales de las sociedades africanas.

Y otras culturas están haciendo similares exigencias. A lo largo de gran parte de la historia, el mundo ha sido colonizado por otros países y naciones. Muchos países han sido invadidos por otros y sus culturas fueron desarraigadas, transformadas e incluso destruidas. Y hoy en día, cada vez que miramos alguna cultura, tendemos a verla desde nuestro propio punto de vista.

Frantz Fanon analizó el impacto del colonialismo blanco sobre los negros. Este autor ayudó a través de sus obras a liberar la conciencia del oprimido. En la primera fase los negros pueden ser asimilados a la cultura blanca dominante; en una segunda el escritor negro observa esta asimilación con preocupación; y en una tercera los escritores nativos se enfrentan a ella y despiertan las conciencias de su pueblo. Pero etiquetas como africano, musulmán, americano, o chino no son más que puntos de partida. El objeto entonces es «deconstruirlos» (para aislarlos y analizar lo que se esconde tras ellos).

Aunque el multiculturalismo y el poscolonialismo han encontrado mucho apoyo en los últimos años, también han provocado críticas. Los oponentes piensan que fomenta la división en lugar de la unidad animando a los individuos a identificarse con su propia categoría en lugar de hacerlo con elementos comunes. Igualmente, en lugar de reconocer algunos estándares comunes de verdad, dicen los críticos, el multiculturalismo mantiene que deberíamos evaluar las ideas según la raza (y el sexo) de aquellos que las presentan. De modo que la humanidad común se disuelve en una «voz africana», una «voz asiática», y así sucesivamente.

Los críticos afirman que el multiculturalismo y el poscolonialismo pueden acabar no ayudando a las minorías, como sostienen sus partidarios. Argumentan que las iniciativas multiculturalistas (desde los estudios afroamericanos a las facultades solo para negros) llevan consigo precisamente el tipo de segregación racial que no queremos. Una escuela en Estados Unidos, por ejemplo, empeñada en desarrollar un currículo centrado en la cultura asiática puede negar a los niños un amplio rango de conocimientos y habilidades cruciales forzándoles a estudiar temas desde un único punto de vista.

¿Existe alguna base común en este debate? En algún momento todo el mundo está de acuerdo en que todas las personas en Europa nece-

sitan obtener apreciación de la extensión de la diversidad cultural. Las visiones eurocéntricas distorsionan una apreciación de las culturas globales emergentes, todas con sus lenguas diferentes, símbolos, contraculturas, etc. Pero precisamente dónde se va a producir el equilibrio es un tema candente para las nuevas generaciones de sociólogos.

● Preguntas para continuar el debate

1. ¿Piensa que existe una verdadera cultura «europea» con su propia historia y raíces? ¿Cómo la describiría? ¿Cuál es su historia? ¿Posee una coherencia propia o esconde muchas voces?
2. ¿De qué manera el debate multiculturalista define nuestras visiones sobre los currículos escolares y el aprendizaje de la lengua? ¿Cuáles son los pros y los contras de los diferentes currículos y lenguas?
3. ¿A quiénes terminaríamos escuchando si se adoptara una perspectiva «poscolonial»?
4. Investigue sobre la idea de «cosmopolitanismo» en distintas webs y considere si podría ser una solución. ●

Fuentes: Wintle (1996), Castles y Miller (1993)

Capítulo 6

Grupos, organizaciones y sociedad red

La enfermedad que padecen las burocracias, y de la que generalmente mueren, es la rutina.
J. S. MILL

La burocracia es un mecanismo gigante manejado por pigmeos.
HONORÉ DE BALZAC

Toda revolución se evapora y solo deja tras de sí el cieno de una nueva burocracia.
FRANZ KAFKA

Hace sesenta años, la apertura de un nuevo restaurante en Pasadena, California, despertó poca expectación entre la comunidad local y pasó inadvertida para el resto del mundo. Pero este negocio aparentemente insignificante, dirigido por sus propietarios Mac y Dick McDonald, con el tiempo provocaría una revolución en la industria de la restauración y proporcionaría un modelo de organización que sería copiado por un número incontable de otras empresas e incluso escuelas e iglesias.

La fórmula básica que pusieron en práctica los hermanos McDonald («comida rápida») consistía en servir comida barata rápidamente a grandes cantidades de personas. Formaron empleados para ejercer tareas muy específicas, de manera que una persona ponía las hamburguesas a la parrilla, mientras que otros las envolvían, otros hacían patatas fritas, servían los refrescos, y presentaban la comida a los clientes en una especie de línea de montaje.

A medida que pasaron los años, los hermanos McDonald prosperaron y trasladaron su único restaurante desde Pasadena a San Bernardino. Fue allí, en 1954, donde los acontecimientos tomaron un giro inesperado cuando Ray Kroc, un vendedor ambulante y representante comercial hizo una visita a los McDonald.

Kroc quedó fascinado con el sistema eficiente que pusieron en marcha Mac y Dick, y pronto vio la posibilidad de extender este sistema. Kroc se asoció con los hermanos McDonald, y al poco tiempo compró su participación en el negocio y se estableció por su cuenta, iniciando una de las aventuras de más éxito de todos los tiempos. Hoy en día, 31.000 restaurantes McDonald's sirven 52 millones de comidas al día en más de 118 países de todo el mundo. Cada día, una de cada 200 personas del planeta visita un McDonald's. En el Reino Unido, más de 2,5 millones de personas comen en un McDonald's un día cualquiera. Es la marca empresarial más conocida del mundo. Es también el mayor

distribuidor de juguetes, y el 96 por ciento de los niños de Estados Unidos es capaz de identificar a Ronald McDonald por su nombre... la figura infantil más popular después de Santa Claus. (McDonald's Annual Report; <http://www.mcdonalds.com>)

Temas clave

- La naturaleza de los grupos sociales.
- El funcionamiento de las organizaciones.
- Las tesis de la McDonalización y sus críticos.
- La teoría de la red y la aparición de la sociedad red.

Desde un punto de vista sociológico, el éxito de los McDonald's revela mucho más que la popularidad de las hamburguesas. Como explicaremos en este capítulo, lo más importante de esta historia es el grado en que los principios que guían el funcionamiento de los McDonald's están comenzando a dominar gran parte de la vida social en muchas partes del planeta. Tanto es así que los sociólogos han comenzado a hablar de la **McDonalización de la sociedad**, un proceso por el cual los principios de la industria de la comida rápida se van aplicando cada vez más a otros ámbitos de la vida social. Los grupos sociales pequeños están dando paso a grupos más eficientes pero distantes. Al mismo tiempo, están cambiando las maneras en que las personas se comunican y se relacionan. Ya no se vive en grupos y comunidades estables o muy unidas, como nos gusta pensar que hacían las personas en el pasado. Muchas personas ahora viven sus vidas a través de redes de comunicación. El teléfono fijo y el móvil, el coche, el correo electrónico, el fax, etc., nos permiten hoy en día relacionarnos con una red de personas que pueden estar muy alejadas entre sí, incluso en el otro extremo del planeta. A menudo, personas a las que no hemos visto nunca se pueden convertir en nuestros «amigos».

En este capítulo comenzaremos analizando uno de los conceptos más antiguos de la sociología: que vivimos en *grupos sociales*, grupos de personas con las cuales permanecemos en contacto durante gran parte de nuestra vida cotidiana. Como veremos inmediatamente, hemos pasado de un mundo construido sobre las relaciones con parientes y con la comunidad (por lo general pequeña, local, donde es posible la comunicación cara a cara e intensa) a otro que gira en torno al funcionamiento de enormes empresas, burocracias y organizaciones formales (por lo general grandes, impersonales y efímeras). Desde hace no mucho tiempo, podemos encender nuestra computadora y navegar por la Red para comunicar-

nos con un conjunto enorme de individuos desconocidos de todo el planeta. Ahora, como se suele decir, podemos «navegar por Internet». Comprender de qué manera estos nuevos modos de entrar en contacto con otras personas han llegado a dominar la sociedad, y lo que significa para nosotros como individuos, son los objetivos de este capítulo.

● Grupos sociales

Prácticamente todo el mundo se mueve por la vida con un sentido de pertenencia a un grupo social. Un **grupo social** lo componen *dos o más personas que se identifican e interactúan*. Continuamente los seres humanos nos juntamos para formar parejas, familias, círculos de amigos, bandas, vecindarios, iglesias, empresas, clubes, comunidades, corporaciones transnacionales y numerosas organizaciones más grandes. Sea cual sea la forma, los grupos ofrecen a las personas experiencias compartidas, lealtades e intereses. En resumen, al mismo tiempo que mantienen su «yo», los miembros de los grupos sociales también piensan en sí mismos como en un «nosotros». En lo que sigue, presentaremos unos cuantos términos que nos ayudarán a entender qué son los grupos sociales. Estudiaremos qué es lo que distingue a los grupos primarios de los grupos secundarios, estudiaremos también el fenómeno de la conformidad, y veremos la importancia de los grupos de referencia y del tamaño del grupo.

Una distinción básica: grupos primarios y secundarios

Por lo general, los conocidos se saludan con una sonrisa y la simple pregunta «¿Cómo estás?». La respuesta suele ser un educado: «Bien, gracias, ¿y tú?». Esta respuesta,

por supuesto, a menudo es más formal que sincera. En la mayoría de los casos, dar cuenta detallada de cómo se siente uno *realmente* daría lugar a que la otra persona se sintiera incómoda y saliera huyendo.

Los sociólogos clasifican los grupos sociales comparándolos con dos tipos ideales basados en el nivel de implicación personal de sus miembros. Esta diferenciación es la clave para distinguir entre grupos *primarios* y *secundarios*.

Charles Horton Cooley (1864-1929) fue uno de los sociólogos pioneros en América del Norte. En gran medida su fama se debe a su idea del «yo mirándose en el espejo», que veremos en el Capítulo 7. Según Cooley, un **grupo primario** es un *pequeño grupo social cuyos miembros comparten relaciones personales y duraderas*. Unidos por relaciones primarias, por lo general, los individuos que pertenecen a un mismo grupo primario pasan juntos gran parte de su tiempo, ocupados en un conjunto amplio de actividades comunes y sienten que se conocen entre sí bastante bien. Aunque no están libres de conflictos periódicos, los miembros de un mismo grupo primario muestran una preocupación sincera y mutua por el bienestar de los otros miembros. Este es el ámbito de la familia y de los amigos. La fortaleza de las relaciones primarias da a las personas cierta sensación de seguridad. En los círculos sociales familiares, de los amigos o de los parientes, las personas sienten que «pueden ser ellos mismos» sin tener que preocuparse constantemente por las impresiones que pueden proyectar en los demás.

Los miembros de un mismo grupo primario, por lo general, también se proporcionan mutuamente asistencia económica y de otros tipos. Pero, tan importante como los lazos primarios, las personas piensan en un grupo primario como en un fin en sí mismo más que en un medio para conseguir otros fines. En otras palabras, son los lazos de parentesco o de amistad los que mantienen «unidas a las personas» de un grupo primario, en lugar de un beneficio mutuo. Por esta razón, podemos pedir a nuestros familiares o amigos que nos ayuden a hacer una mudanza sin que esperen recibir un pago por sus servicios. Nosotros haríamos lo mismo por ellos. Por el contrario, un amigo que nunca nos devuelva los favores nos hará sentirnos «utilizados», y que nos cuestionemos acerca de la verdadera naturaleza de su amistad.

Además, esta orientación personal significa que los miembros de un grupo primario se ven mutuamente como individuos únicos e irremplazables. Por lo general, no nos preocupa quién nos hace efectivo un cheque en el banco o quién nos cobra en la caja del supermercado. Pero en el grupo primario (especialmente en la familia) estamos ligados a unas personas específicas por sentimientos emocionales y de lealtad. Así que, aunque los hermanos no siempre se lleven bien entre sí, nunca dejan de ser hermanos.

A diferencia del grupo primario, el **grupo secundario** es un *grupo social grande e impersonal cuyos miembros persiguen un interés o actividad específica*. En muchos aspectos, los grupos secundarios poseen precisamente las características opuestas de los grupos primarios. Por lo general, las relaciones secundarias involucran lazos emocionales débiles y un escaso conocimiento mutuo. Los grupos secundarios varían en duración, pero son generalmente menos duraderos que los primarios, y su nacimiento y desaparición no tiene una importancia especial en la vida de sus miembros. Por ejemplo, los estudiantes universitarios que posiblemente no se volverán a ver al terminar la carrera son un buen ejemplo de un grupo secundario.

Los lazos sociales más débiles permiten que los grupos secundarios incluyan muchas más personas que los grupos primarios. Por ejemplo, docenas o incluso cientos de personas pueden trabajar juntos en la misma oficina, pero la mayoría se prestan poca atención mutua. A veces el paso del tiempo transforma un grupo secundario en primario, como puede ocurrir entre los compañeros de trabajo. Sin embargo, por lo general, las fronteras que separan a los miembros de un grupo secundario de aquellos que no pertenecen a él están mucho menos claras que en los grupos primarios.

Los miembros de los grupos secundarios no están vinculados entre sí por lazos de lealtad personal porque sus miembros se relacionan entre sí con la mirada puesta en el logro de unos fines determinados. De modo que mientras que los grupos primarios muestran una *orientación a las personas*, los individuos en los grupos secundarios revelan una *orientación a las metas*. Por supuesto, los lazos secundarios no tienen por qué ser necesariamente distantes ni fríos. Las interacciones sociales entre los estudiantes, los compañeros de trabajo y los socios empresariales son a menudo bastante agradables, incluso aunque sean impersonales. La orientación hacia las metas de los grupos secundarios hace que los individuos sean muy cuidadosos con su comportamiento. Cuando representamos estos papeles, actuamos de una manera impersonal y educada característica. Así pues, las relaciones secundarias son aquellas en las que el que pregunta «¿cómo estás?» no espera del que responde que le dé una respuesta sincera o que le relate su verdadera situación o estado de ánimo.

En los grupos primarios, los miembros se definen mutuamente según *quiénes* son (es decir, en términos de parentesco o de cualidades únicas y personales). Por el contrario, los miembros de los grupos secundarios se relacionan en virtud de la utilidad que resulta de actuar juntos. En otras palabras, en los grupos secundarios, siempre somos conscientes de lo que ofrecemos a los demás y de lo que recibimos a cambio. Este «tanteo» se hace muy evidente en las relaciones de empresa. Igualmente, los vecinos por lo general esperan que un favor

hecho a un vecino será correspondido de la misma manera. En la Tabla 6.1 se resumen estas características. (Tenga en cuenta que estos rasgos definen dos tipos de grupos sociales en términos ideales; los grupos reales pueden contener elementos de ambos.) Situando estos conceptos en los extremos de una escala continua, los sociólogos han concebido un esquema básico pero muy útil para describir y analizar la vida en grupo.

Una antigua visión sociológica sugiere que las áreas rurales y las pequeñas ciudades tienden a fomentar las relaciones primarias mientras que en las grandes ciudades son más importantes las relaciones secundarias. Aunque hay algo de verdad en esto, algunos barrios urbanos (especialmente aquellos poblados por personas de una misma etnia, religión o, incluso, orientación sexual) pueden estar bastante unidos. Los «barrios judíos», los «barrios polacos» o las «comunidades gays» muestran una orientación primaria bastante fuerte, con locales o lugares de encuentro que facilitan estas relaciones.

Las relaciones primarias también suelen ser predominantes en las sociedades preindustriales con bajos niveles de renta a lo largo de América Latina, África y Asia, donde las vidas de las personas a menudo todavía giran alrededor de la familia y de las aldeas locales. Especialmente en las áreas rurales, los forasteros destacan en el paisaje social. Pero incluso muchos de estos países ahora se encuentran con que cada vez un porcentaje más grande de su población vive en ciudades donde las relaciones

secundarias se han hecho mucho más comunes. En las sociedades industrializadas con un alto nivel de renta, y en donde las personas asumen roles muy especializados, los lazos secundarios ocupan el primer lugar. Por ejemplo, la mayoría de las personas en España establece de manera rutinaria contactos secundarios e impersonales con multitud de desconocidos (personas que conocen muy poco y a las que posiblemente nunca vuelvan a ver).

Conformidad de grupo

En la mayor parte del mundo occidental, a las personas no les gusta pensar que son «conformistas», esto es, que siguen lo que hace el grupo. A la mayoría les gusta creer que son individuos únicos, que de alguna manera se mantienen fuera de la multitud. Pero piense por un momento en la gran cantidad de grupos a los que pertenece (en la facultad, en la universidad, en el deporte, en casa). Piense en su grupo de iguales y cómo desea (o incluso necesita) que lo acepten. Quizás usted sea efectivamente una persona menos conformista, pero muchos estudios de psicología social han demostrado que la conformidad es muy frecuente. En esta sección analizaremos dos estudios clásicos de psicología social que se siguen citando a menudo y que confirman la capacidad que tiene un grupo de personas de moldear las conductas individuales.

La investigación de Asch

Solomon Asch (1952) dirigió una investigación clásica que reveló el impacto de la conformidad. Asch reclutó estudiantes para un supuesto estudio de percepción visual. Antes del experimento reveló a todos los integrantes de cada grupo menos a uno (que sería el conejillo de indias), que su propósito real era estudiar la presión del grupo sobre el sujeto que no había sido informado. Asch situó a todos los estudiantes alrededor de una mesa, y le pidió a cada uno, por turno, que se fijara en la longitud de un segmento como el que se muestra en la Tarjeta 1 en la Figura 6.1, y que lo emparejara con uno de los tres segmentos de la Tarjeta 2.

Cualquiera con una visión normal podrá ver fácilmente que el segmento marcado como «A» en la tarjeta 2 es la elección correcta. Inicialmente, como estaba planeado, todos emparejaron el segmento correctamente. Pero al poco tiempo los cómplices secretos de Asch comenzaron a responder incorrectamente, haciendo que el estudiante que servía de conejillo de indias (sentado en la mesa de tal manera que respondía en penúltimo lugar) se sintiera perplejo e incómodo.

¿Qué ocurrió? Asch descubrió que un tercio de los conejillos de indias decidía responder como los demás y elegir la respuesta incorrecta. Su investigación indica que muchas personas están dispuestas a comprometer sus jui-

Tabla 6.1 ● Grupos primarios y grupos secundarios: un resumen

	Grupo primario	Grupo secundario
Calidad de las relaciones	Orientación hacia las personas	Orientación hacia las metas
Duración de las relaciones	Normalmente a largo plazo	Variable; a menudo a corto plazo
Amplitud de las relaciones	Amplias; normalmente involucran muchas actividades	Estrechas; normalmente involucran unas pocas actividades
Percepción subjetiva de las relaciones	Un fin en sí mismas	Un medio para alcanzar unos fines
Ejemplos típicos	Familias; círculos de amigos	Compañeros de trabajo; organizaciones políticas

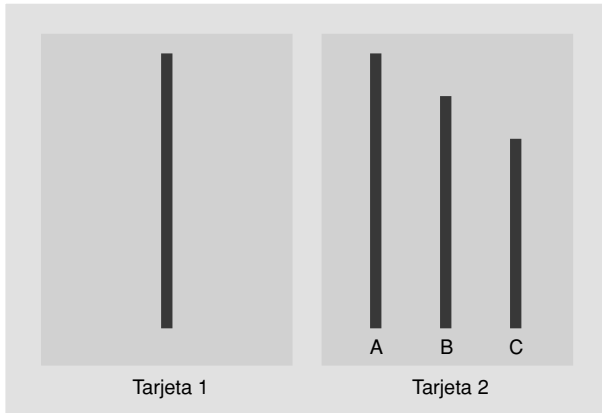


Figura 6.1 ● Tarjetas utilizadas en el experimento de conformidad de grupo de Asch (Asch, 1952)

cios para evitar la incomodidad de sentirse diferentes de los demás, incluso aunque estos sean unos completos desconocidos. Reflexione durante un minuto: ¿cree que usted habría hecho lo mismo?

La investigación de Milgram

Stanley Milgram, un antiguo alumno de Solomon Asch, dirigió otros experimentos aún más sorprendentes. En el estudio inicial de Milgram (Milgram, 1963, 1965; Miller, 1986), un investigador explicó a unos estudiantes voluntarios que iban a participar en un estudio acerca de los efectos del castigo sobre el aprendizaje. En cada grupo experimental, un voluntario actuaba como «profesor» y otro, el «estudiante», se sentaba en una habitación contigua, esperando las instrucciones del «profesor».

El «profesor», que desconocía la verdadera naturaleza del experimento, podía ver al «estudiante» sentado en lo que parecía una silla eléctrica, con un electrodo conectado a un brazo. Milgram pedía al «profesor» que leyera en voz alta pares de palabras, que el «estudiante», compinchado con Milgram, debía memorizar.

Cuando el «estudiante» se «equivocaba», Milgram pedía al «profesor» que le diera una descarga al estudiante utilizando un «generador de descargas eléctricas», un aparato en realidad falso, pero de apariencia aterradora, con un interruptor y un dial que indicaba desde 15 voltios (etiquetado como «descarga suave»), subía a los 300 voltios (marcado como «descarga intensa») y llegaba hasta 450 voltios (marcado como «Peligro: Descarga Peligrosa» y «XXX»). Comenzando desde el nivel más bajo, el investigador le pedía al «profesor» que aumentara la descarga de 15 en 15 voltios cada vez que el «estudiante»

cometiera un error. Las descargas, explicaba el investigador, resultarían dolorosas pero no causarían un daño permanente. Con descargas de 75, 90 y 105 voltios, el «profesor» podía oír perfectamente los gemidos del estudiante; con 120 voltios, gritos de dolor; con 270 voltios, alaridos de agonía; y con más de 330 voltios, un silencio mortal.

Los resultados muestran lo fácil que resulta que personas investidas de autoridad obtengan obediencia. Ninguno de los 40 sujetos a los que les tocó jugar el papel de «profesor» se cuestionó el procedimiento antes de aplicar los 300 voltios, y 26 de los «profesores». (casi dos tercios) llegaron a «matar» al estudiante.

Milgram (1964) modificó su investigación para comprobar si lo que Solomon Asch había documentado como un elevado grado de conformidad de grupo era solo porque la tarea de emparejar segmentos en una tarjeta como la de la Figura 6.1 parecía trivial. ¿Qué ocurriría si se presionara a las personas para que aplicaran descargas eléctricas? Para investigarlo, modificó el experimento de modo que un grupo de tres «profesores», dos de los cuales estaban compinchados y sabían cuál era la verdadera naturaleza del experimento, tomaban las decisiones conjuntamente. Milgram pidió a los «profesores» que cada uno de ellos propusiera la descarga que había que dar al «estudiante» cuando se equivocara, pero que se le diera finalmente la descarga más pequeña. Esta forma de proceder daba al «profesor» que ignoraba cuál era la verdadera naturaleza del experimento la posibilidad de dar al «estudiante» una descarga menor que la que pudieran proponer los otros dos «profesores».

Los otros dos «profesores», los cómplices de Milgram, proponían aumentar el nivel de descarga con cada error, lo cual ejercía una presión de grupo sobre el tercer «profesor», el conejillo de indias, para que hiciera lo mismo. Como respuesta a esta presión de grupo, estos últimos terminaron aplicando voltajes entre tres y cuatro veces más elevados que los que aplicaban los «profesores» en los experimentos en los que actuaban solos. Las investigaciones de Milgram sugieren, en fin, que personas normales y corrientes presentan no solo una enorme disposición a obedecer a personas formalmente investidas de autoridad, sino también a seguir la misma línea de conducta que se observa en pequeños grupos de gente tan normal y corriente como ellos mismos.

La investigación de Zimbardo: la cárcel de Stanford

En agosto de 1971, un experimento espeluznante y polémico fue llevado a cabo por un grupo de estudiantes de la Universidad de Stanford. Hoy es muy conocido, incluso célebre.

El experimento invitó a algunos estudiantes «normales» a tomar parte en un estudio que pretendía simular las condiciones de una prisión. En el sótano del departamento de psicología de la Universidad de Stanford, California, se construyeron habitaciones semejantes a las celdas de una prisión. Estudiantes «normales», medios, se dividieron en dos grupos: guardias e internos. Se les pidió entonces que representaran esos papeles durante un par de días, para lo que se les proporcionaron uniformes apropiados. Zimbardo quería saber qué harían, pero pronto quedó horrorizado con el grado en el que estudiantes aparentemente normales abusaban unos de otros. Los guardas eran extremadamente violentos —física, verbal y mentalmente— con los reclusos, a pesar de que con anterioridad los estudiantes se habían relacionados correctamente y habían sido amigos. Asumieron sus papeles con toda facilidad. Los guardias fueron tan duros con los reclusos que Zimbardo tuvo que cancelar el experimento.

Su estudio, al igual que el de Milgram antes expuesto, formaba parte del interés general del momento por el seguimiento de la autoridad (especialmente tras el holocausto nazi, en el que millones de personas habían sido exterminadas por otras personas aparentemente normales). El hallazgo fue aterrador: las personas normales son capaces de hacer cosas terribles si la situación lo exige (Zimbardo, 2007).

Grupos de referencia

¿Cómo evaluamos nuestras propias actitudes o nuestro comportamiento? Frecuentemente, lo hacemos teniendo en mente un **grupo de referencia**, un grupo social que nos sirve como un punto de referencia a la hora de hacer evaluaciones o tomar decisiones.

Un joven que anticipa qué van a pensar sus amigos de la chica con la que está saliendo está pensando en ellos como grupo de referencia. Igualmente, un banquero que evalúa las reacciones de sus colegas a una nueva política de créditos está utilizando a sus compañeros de trabajo como un estándar de referencia. Como ilustran estos ejemplos, los grupos de referencia pueden ser primarios o secundarios. En cada caso, la motivación para adaptarnos a un grupo significa que las actitudes de los demás pueden afectarnos en gran medida. También utilizamos como referencia grupos a los que no pertenecemos. Por ejemplo, las personas que se preparan para una entrevista de trabajo, suelen fijarse en la manera de vestir y de actuar de aquellos que ya trabajan en la empresa para ajustar su comportamiento de cara a la entrevista.

Las investigaciones clásicas de Stouffer

Samuel A. Stouffer (1949) y sus colaboradores dirigieron un estudio clásico de dinámicas de grupo de referencia

durante la Segunda Guerra Mundial. En una encuesta, los investigadores pedían a los soldados que evaluaran las oportunidades de ascenso de un soldado competente en su división. Uno podría pensar que aquellos soldados que servían en unidades con una elevada tasa de ascenso serían más optimistas acerca de su ascenso futuro. Pero los resultados de las encuestas apoyaron la conclusión opuesta: soldados pertenecientes a divisiones con tasas de ascenso bajas, de hecho, se mostraban más optimistas acerca de sus propias oportunidades de promoción.

La clave de esta paradoja está en ordenar los grupos frente a los cuales los soldados medían sus probabilidades de ascenso. Aquellos que se encontraban en divisiones con bajas tasas de ascenso miraban alrededor y veían que los demás no avanzaban más que ellos. Es decir, a ellos no los habían promocionado, pero tampoco a los demás, de manera que no se sentían injustamente privados del ascenso. Sin embargo, los soldados que servían en divisiones con elevadas tasas de promoción fácilmente podían pensar que a los demás los habían ascendido antes o más a menudo que a ellos. Con esas personas en mente, incluso aquellos soldados que habían sido ascendidos tendían a sentirse defraudados, y eran los que manifestaban actitudes más negativas en sus evaluaciones.

La investigación de Stouffer demuestra que no hacemos juicios acerca de nosotros mismos de manera aislada, tampoco nos comparamos con cualquiera. Por el contrario, utilizamos grupos sociales específicos como estándares para evaluar nuestro comportamiento, nuestros éxitos y fracasos. Sea cual sea nuestra situación en términos *absolutos*, evaluamos nuestro bienestar subjetivamente, en relación con algún grupo de referencia específico (Merton, 1968; Mirowsky, 1987).

El tamaño del grupo: la forma sobre el contenido

Si somos los primeros en llegar a una fiesta, podemos observar algunas dinámicas de grupo fascinantes. Hasta que entran unas seis personas en la sala, por lo general, todos comparten una única conversación. Pero, a medida que llega más gente, el grupo se divide en dos o más grupos reducidos. Está claro que el tamaño juega un papel crucial en la manera en que interactúan los grupos.

Para entender por qué, consideremos la conexión formal (y aquí, matemática) entre el número de personas en un grupo social y el número de relaciones entre ellos. Como se muestra en la Figura 6.2, dos personas forman una única relación (una díada); incorporar una tercera persona produce tres relaciones (una tríada); añadir una cuarta persona produce seis. De modo que aumentar el número de personas de una en una, dispara el número de relaciones posibles a un ritmo mucho mayor, dado que cada nuevo individuo puede interactuar con cada una de las per-

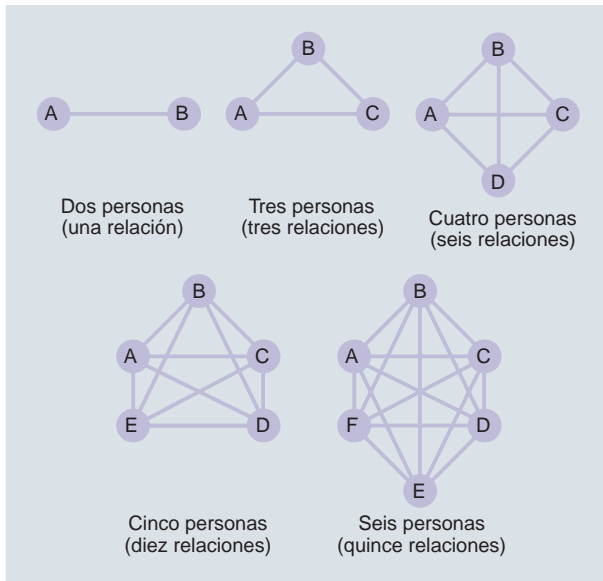


Figura 6.2 ● Tamaño del grupo y relaciones

sonas que ya están presentes. Así, cinco personas producen diez relaciones y, en el momento en que se incorpora la sexta persona a la conversación, los conectan 15 «canales». Esto deja demasiadas personas sin poder hablar, por lo que el grupo normalmente se divide en este momento.

La díada

El sociólogo alemán Georg Simmel (1858-1918), que presentamos en la sección *Perfil*, estudió las dinámicas sociales de los grupos pequeños. Utilizó el término **díada** para designar *un grupo social con dos miembros*. En todo el planeta, la mayoría de las aventuras amorosas, los matrimonios y las amistades más íntimas son diádicas.

¿Qué hace de la díada una relación especial? En primer lugar, explicaba Simmel, la interacción social en una díada es por lo general más intensa que en grupos mayores dado que, en una relación uno a uno, ningún miembro comparte la atención del otro con nadie más. De modo que las díadas tienen el potencial de ser los vínculos sociales más significativos que podemos experimentar.

En segundo lugar, como explica Simmel, como un taburete con solo dos patas, las díadas presentan una inestabilidad característica. Ambos miembros de una díada deben mantener activamente la relación; si uno cualquiera de los dos abandona, el grupo desaparece. Debido a la importancia del matrimonio para la sociedad, la díada marital se refuerza con lazos legales, económicos y, a menudo, religiosos. Por el contrario, un grupo mayor como

una organización benéfica formada por voluntarios es mucho más estable, dado que puede sobrevivir a la pérdida de algunos miembros.

El matrimonio en nuestra sociedad es diádico; de manera ideal, tenemos la expectativa de que fuertes lazos emocionales unen a marido y mujer. Sin embargo, como veremos en el Capítulo 18, el matrimonio en otras sociedades puede involucrar a más de dos personas. En ese caso, la familia es por lo general más estable, aunque algunas de las relaciones maritales se debiliten (Simmel, 1950; edición original de 1902).

La tríada

Simmel también investigó la **tríada**, *un grupo social con tres miembros*. Una tríada abarca tres relaciones, cada una de las cuales une a dos de las tres personas. Una tríada es más estable que una díada porque, si aparecen problemas en cualquiera de las relaciones entre dos de los miembros, el tercero puede actuar como mediador para restablecer el equilibrio en el grupo. Este proceso de dinámica de grupo ayuda a explicar por qué los miembros de una díada (pongamos por caso, una pareja casada) a veces buscan una tercera persona (un consejero matrimonial o un amigo común) para aliviar las tensiones entre ellos.

Sin embargo, dos de los tres pueden formar una coalición para hacer valer sus puntos de vista sobre el tercero, o dos pueden intensificar su relación, dejando que el otro se sienta como «el que toca el violín». Por ejemplo, dos miembros de una tríada que desarrollen un interés romántico el uno por el otro entenderán el viejo dicho: «Dos es compañía, tres son una multitud».

Cuando los grupos crecen más allá de tres miembros, se hacen progresivamente más estables porque la pérdida de incluso varios miembros no amenaza la existencia del grupo. Al mismo tiempo, al aumentar el tamaño del grupo se reduce la intensidad de las relaciones personales. De modo que los grupos mayores se basan menos en uniones personales y más en reglas y normas formales. Esta formalización ayuda a que un grupo mayor persista en el tiempo, aunque el grupo no es inmune al cambio. Después de todo, sus numerosos miembros confieren a los grupos grandes más contacto con el mundo exterior, lo que abre las puertas a nuevas actitudes y comportamientos (Carley, 1991).

¿Tiene un grupo social un tamaño ideal? La respuesta depende del propósito que persiga el grupo. Una díada implica altos niveles de compromiso emocional, mientras que un grupo de varias docenas de miembros es más estable, capaz de acometer tareas mayores y más complejas, y es más capaz de asimilar nuevos miembros o ideas. Las personas, por lo general, encuentran más *placer personal* en los grupos pequeños, mientras que obtienen más *satisfacción en las tareas* realizadas en grandes organizaciones (Slater, 1958; Ridgeway, 1983; Carley, 1991).

PERFIL

Georg Simmel: una sociología de las formas

Cuando los estudiantes se encuentran por primera vez con la sociología, invariablemente oyen hablar de los tres gigantes (Marx, Durkheim y Weber) a los cuales hemos mencionado en varias ocasiones en este libro. Es posible que oigan algo de un cuarto «teórico fundador» —Simmel (1858-1918)— pero raramente lo estudiarán con detalle. No obstante su influencia ha sido muy profunda.

Simmel adoptó un enfoque hacia la sociología característico y de gran alcance, estudiando muchos aspectos desde el dinero y el género hasta las ciudades y los «extranjeros». Veía la sociedad como interacción, y estaba convencido de que la tarea del sociólogo consistía en estudiar las redes interactivas en las que entraban a formar parte las personas. Estaba muy interesado en describir las maneras en que cambios en la cantidad y calidad de las provocan relaciones interpersonales diferentes. En el texto, puede ver cómo comparaba las simples diadas con las tríadas y las diferencias que esto provoca.

Pero también prestó atención al modo en que cambiaban las relaciones sociales a medida que apare-

cían las ciudades y las relaciones se hacían cada vez más impersonales. Proporcionó un retrato sociológico de la conciencia cambiante de las personas bajo la influencia de la modernidad, y en especial de las ciudades. En ello vio una desventaja: las personas se mantenían a cierta distancia las unas de las otras. Pero también había una ventaja: las personas se hacían más tolerantes e incluso sofisticadas (véase el Capítulo 24).

Simmel inventó un estilo de sociología conocido como sociología for-

mal: una sociología que estudia las formas de interacción que subyacen a la sociedad. Para ello, distinguió entre contenido y forma. La vida social trata del contenido en la medida en que estudia aspectos tales como el matrimonio, la guerra, la educación y el consumo de drogas. Pero para que la sociología sea sistemática necesita algo más que los estudios de pequeñas áreas de la vida social y sus contenidos. Necesita reconstruir los procesos sociales subyacentes, comunes a todas las áreas de la vida social. Por ejemplo, un proceso relativamente frecuente es el conflicto. El investigador puede analizar los matrimonios, las guerras, la educación y el consumo de drogas y, por lo general, encontrará elementos de interacción social que involucran conflicto. Los sociólogos, en fin, deben no solo estudiar los contenidos sino también las formas.

Brillante ensayista, Simmel dejó su huella en gran parte de la sociología contemporánea que estudia las formas de la interacción. ●



Para una breve guía del trabajo de Simmel, consulte David Frisby, *Georg Simmel* (Londres: Tavistock, 1984)

Diversidad social

La diversidad social afecta a la dinámica de los grupos, especialmente a la probabilidad de que los miembros interactúen con alguien de otro grupo. Peter Blau (Blau, 1977; Blau et al., 1982; South y Messner, 1986) apunta cuatro maneras en que la composición de los grupos sociales afecta a la asociación intergrupala.

1. *Los grupos grandes se orientan hacia el interior.* Extendiendo el análisis de Simmel del tamaño de grupo, Blau explica que cuanto más grande es el grupo, más probable es que sus miembros mantengan relaciones exclusivamente entre ellos mismos. Por el contrario, cuanto más pequeño es el grupo más miembros establecen contactos con su círculo social inmediato.
2. *Los grupos heterogéneos se orientan hacia el exterior.* Cuanto más heterogéneo es un grupo, más pro-

cuanto más pequeño es el grupo más miembros establecen contactos con su círculo social inmediato.

Para ilustrar esto, consideremos los esfuerzos de muchas universidades para incluir un conjunto amplio de estudiantes extranjeros. Aumentar el número de estudiantes internacionales puede enriquecer la vida del campus pero, cuando este número aumenta, estos estudiantes pueden llegar a crear su propio grupo. De modo que los esfuerzos intencionados por fomentar la diversidad social pueden tener la consecuencia imprevista de fomentar el separatismo.

2. *Los grupos heterogéneos se orientan hacia el exterior.* Cuanto más heterogéneo es un grupo, más pro-

bable es que sus miembros interactúen con miembros de otros grupos. Por ejemplo, entre los grupos del campus que reclutan miembros de ambos sexos y personas con variados antecedentes étnicos y geográficos podemos esperar que se fomente un mayor contacto intergrupual que entre aquellos otros grupos que solo reclutan miembros del mismo origen social.

3. *La paridad social fomenta el contacto.* Un entorno en el cual todos los grupos tienen aproximadamente la misma posición social fomenta que personas de todos los antecedentes sociales se mezclen y formen lazos sociales. Por tanto, que los grupos aislen a sus miembros o no depende de si los grupos en sí mismos forman una jerarquía social.
4. *Las fronteras físicas fomentan las fronteras sociales.* Blau sostiene que el espacio físico afecta a las oportunidades de contacto entre grupos. En la medida en que un grupo social se encuentre segregado de los demás (por ejemplo, teniendo su propio alojamiento o área de comedor) sus miembros serán menos capaces de relacionarse con otras personas.

● Organizaciones

A lo largo de la historia de la humanidad, la mayoría de las personas han vivido en pequeños grupos de parientes o vecinos; esta pauta social estaba todavía ampliamente extendida en Europa y en Estados Unidos hace un siglo. Hoy en día, las familias y los vecindarios todavía existen, por supuesto, pero nuestras vidas giran mucho más en torno a **organizaciones formales**, *grandes grupos secundarios que están organizados para alcanzar sus objetivos de manera eficiente*.

Las organizaciones formales, como las empresas y los organismos del Estado, se diferencian significativamente de las familias y los vecindarios: su gran tamaño favorece que las relaciones sociales sean menos personales y fomenta una atmósfera planificada y formal. En otras palabras, las organizaciones formales funcionan para llevar a cabo trabajos complejos y no para satisfacer necesidades personales.

Si se piensa detenidamente, organizar un continente como Europa, con unos 500 millones de personas, no es nada sencillo. Están involucradas incontables tareas, desde recaudar impuestos y entregar el correo hasta la producción y distribución de bienes de consumo. Para satisfacer la mayor parte de estas tareas, dependemos de organizaciones formales de gran tamaño. Desde gobiernos nacionales hasta sociedades privadas, millones de personas están empleadas en ellas. Estas enormes organizaciones desarrollan vidas y culturas propias, de manera que cuando sus miembros vienen y se van, las posi-

ciones que ocupan y los papeles que desempeñan en esas organizaciones permanecen con el paso de los años. Consideremos las siguientes cifras que dan algún indicio del número de organizaciones con *presencia en todo el mundo* actualmente, es decir, globales. (Incluso aquí excluimos cientos de otras organizaciones tales como organizaciones religiosas o movimientos sociales globales.) Estas son:

- 60.000 corporaciones/empresas transnacionales muy importantes como Coca-Cola, Ford y Microsoft (con 500.000 organizaciones afiliadas)
- 10.000 organizaciones no gubernamentales pertenecientes a un solo país (ONG) como Medecins sans Frontières (Francia) y Population Concern (Reino Unido).
- 250 organizaciones intergubernamentales (OIG) tales como las Naciones Unidas, la OTAN y la Unión Europea.
- 4.800 ONG internacionales como Amnistía Internacional y la Cruz Roja Internacional (Willetts, 2001: 357).

Tipos de organización formal

Existen varias clasificaciones de organizaciones. Una clasificación clásica fue la presentada por Amitai Etzioni (1975) quien identificó tres tipos, que se distinguían por los motivos por los que participaban las personas: organizaciones utilitarias, organizaciones normativas y organizaciones coercitivas.

Casi todo el mundo que trabaja por un sueldo es miembro de una *organización utilitaria*, que proporciona una recompensa material a sus miembros. Por ejemplo, las grandes empresas de negocios producen beneficios a sus propietarios y rentas en forma de sueldos a sus empleados. Unirse a una organización utilitaria es, por lo general, un asunto de elección individual, aunque la mayoría de las personas deben formar parte de alguna organización utilitaria para ganarse la vida.

Las personas se unen a una *organización normativa*, no por un sueldo, sino para conseguir algún objetivo que consideran merece la pena desde el punto de vista moral. A veces llamadas *asociaciones voluntarias*, estas incluyen grupos de servicios a la comunidad (como Cáritas o la Cruz Roja), partidos políticos, organizaciones religiosas, y muchas otras organizaciones sin ánimo de grupo con fines sociales específicos (como, por ejemplo, Greenpeace o las organizaciones orientadas a la protección del medio ambiente).

En la tipología de Etzioni, las *organizaciones coercitivas* se distinguen por que la incorporación a la organización nunca es voluntaria. Es decir, las personas son obligadas a unirse a la organización como una forma de castigo (prisiones) o tratamiento (hospitales psiquiátri-

cos). Las organizaciones coercitivas tienen características físicas extraordinarias, tales como puertas cerradas y barrotes en las ventanas, y están supervisadas por personal de seguridad (Goffman, 1961). Estos son escenarios que segregan a las personas como «internos» o «pacientes» durante un periodo de tiempo y a veces alteran de manera radical sus actitudes y comportamiento. Las *instituciones totales* tienen como objetivo transformar la imagen o percepción que tienen de sí mismos los internos.

La mayoría de las organizaciones, sin embargo, no son puramente utilitarias, normativas o coercitivas, sino que comparten características de las tres. Un hospital psiquiátrico, por ejemplo, es como una organización coercitiva para un paciente, utilitaria para un psiquiatra y normativa para un voluntario de hospital.

La naturaleza de la burocracia

Las primeras organizaciones formales aparecieron hace miles de años. Las elites que gobernaban los primeros imperios se apoyaban en funcionarios gubernamentales para extender su poder sobre millones de personas y vastas regiones geográficas. La organización formal permitía a los gobernantes recaudar impuestos, emprender campañas militares y construir estructuras monumentales como la Gran Muralla de China o las pirámides de Egipto.

Sin embargo, el poder de estas primeras organizaciones estaba limitado, no porque las elites carecieran de ambición sino por el carácter tradicional de las sociedades preindustriales. Por lo general, las pautas culturales concedían una gran importancia a preservar el pasado o cumplir la «voluntad de Dios» más que a la eficiencia organizacional. Únicamente en los últimos siglos surgió lo que Max Weber llamó un «punto de vista racional del mundo», como describimos en el Capítulo 4. Tras la revolución industrial, la estructura organizativa llamada burocracia se hizo común en Europa y en América del Norte.

Weber y la burocracia

La **burocracia** es un modelo organizativo diseñado racionalmente para desempeñar tareas complejas de manera eficiente. En una empresa burocrática o en un organismo gubernamental burocrático, los funcionarios decretan normas y revisan el sistema para hacer la organización lo más eficiente posible. ¿Qué rasgos específicos fomentan la eficiencia organizativa? Max Weber (1978; edición original de 1921) identificó seis elementos clave del ideal de organización burocrática.

1. *Especialización.* A través de gran parte de la historia humana, todos perseguían los objetivos básicos de

asegurarse la alimentación y el refugio. La burocracia, por el contrario, asigna a los individuos tareas altamente especializadas.

2. *Jerarquía.* Las burocracias organizan a su personal de forma jerárquica o piramidal. Cada uno de sus miembros tiene un superior por encima de él, al tiempo que puede tener otros a quienes supervisar.
3. *Reglas y normas.* Las acciones siguen reglas y normas diseñadas racionalmente. Estas reglas controlan no solo el propio funcionamiento de la organización sino, en la medida de lo posible, su entorno más amplio. Idealmente, una organización burocrática pretende funcionar de una manera completamente predecible.
4. *Competencia técnica.* Una organización burocrática espera que sus funcionarios tengan la suficiente competencia técnica para desempeñar sus obligaciones oficiales. Las burocracias hacen regularmente un seguimiento del comportamiento de los miembros de su plantilla. Esta evaluación impersonal basada en el comportamiento contrasta fuertemente con la costumbre, habitual a lo largo de la mayor parte de la historia humana, de favorecer a los parientes (sean cuales fueran sus cualidades) sobre los extraños.
5. *Impersonalidad.* En las organizaciones burocráticas, las reglas tienen preferencia sobre los caprichos personales. Esta impersonalidad fomenta el tratamiento uniforme para todas las personas a las que se dirigen las actividades de la organización, así como sobre otros trabajadores. De este enfoque objetivo o indiferente nace la idea de la «burocracia anónima».
6. *Comunicaciones formales por escrito.* Un viejo refrán dice que el corazón de la burocracia no son las personas sino el papel. En lugar de en la comunicación verbal informal, la burocracia se apoya en los informes y memorandos escritos. Con el paso del tiempo, esta documentación se acumula en enormes *archivos*, que reflejan y sirven a la vez de pauta para el funcionamiento futuro de la organización, aproximadamente de la misma manera que los antecedentes sociales determinan la vida de un individuo.

Estos rasgos representan un claro contraste con el carácter más personal de los grupos pequeños. Las organizaciones burocráticas fomentan la eficiencia reclutando a su personal cuidadosamente y limitando los efectos impredecibles de las tareas y las opiniones personales. Por el contrario, en los grupos informales más pequeños, los miembros se toman una mayor libertad, responden de manera personal y se consideran más o menos iguales en rango. En la Tabla 6.2 se resumen las diferencias entre los grupos sociales pequeños y las organizaciones formales grandes.

Tabla 6.2 ● Grupos pequeños, organizaciones formales y redes: una comparación

	Grupos pequeños	Organizaciones formales	Redes
Actividades	Sus miembros por lo general participan en muchas de las mismas actividades.	Sus miembros por lo general participan en actividades diferenciadas y muy especializadas.	Sus miembros de nuevo comparten un centro de atención común.
Jerarquía	Aplicación informal de normas generales.	Reglas y normas claramente definidas	Normas emergentes con el paso del tiempo (es decir, «netiquetas»).
Criterios para los miembros	VARIABLES, a menudo basados en el afecto personal o el parentesco.	Competencia técnica para desempeñar las tareas asignadas.	Autoselección.
Relaciones	VARIABLES, típicamente primarias.	Típicamente secundarias, con lazos primarios selectivos.	Fragmentadas, enfocadas.
Comunicaciones	Típicamente informales y cara a cara.	Típicamente formales y por escrito.	Digitales.
Enfoque	Orientado a la persona.	Orientado a la tarea.	Comunicaciones.

El lado informal de la burocracia

La burocracia, según la definición de Weber, regula deliberadamente cada actividad. Sin embargo, en las organizaciones reales, los seres humanos utilizan la creatividad, que pueden emplear para resistirse a las reglas burocráticas. A veces las reglas informales que emplean quienes trabajan en una organización burocrática les sirven para satisfacer necesidades legítimas que no son tomadas en cuenta por la burocracia. En otras situaciones las reglas informales son modos distintos de cumplir con las obligaciones que dicta formalmente la organización (Scott, 1981).

En principio, el poder en una organización formal reside en los cargos, no en las personas que los ocupan. Sin embargo, la personalidad de los líderes puede afectar enormemente el rumbo de una organización. Los estudios del funcionamiento de las empresas muestran que cualidades y las características personales de los líderes, así como de los mandos intermedios y los miembros de una organización (como el carisma personal y las habilidades interpersonales) pueden ejercer un impacto tremendo sobre los resultados organizativos.

Los tipos de liderazgo autoritario, democrático y «de dejar hacer» reflejan la personalidad del líder. En el «mundo real» de las organizaciones, hay también líderes que buscan obtener beneficios personales abusando de su posición de poder. Y, lo que es más común, los líderes se llevan el mérito de los esfuerzos de sus subordinados.

Muchas secretarías, por ejemplo, tienen mucha más autoridad y responsabilidad que lo que sugieren sus titulaciones oficiales y sus sueldos.

La comunicación ofrece otro ejemplo de cómo las reglas informales pueden alterar el funcionamiento previsto de una organización. Formalmente, los memorandos y otras comunicaciones escritas divulgan la información a través de la jerarquía. Sin embargo, por lo general, los individuos cultivan redes informales (las llamadas «radio macuto») que difunden la información mucho más rápido, aunque no siempre adecuadamente. Las radio macuto son especialmente importantes para los subordinados porque los altos responsables a menudo intentan ocultarles información importante.

A lo largo de toda cadena jerárquica de mando, los trabajadores modifican o ignoran las rígidas estructuras burocráticas por un sinnúmero de razones. Un estudio clásico de la compañía Eléctrica Occidental en Chicago reveló que pocos empleados informaban sobre los compañeros que violaban las normas, aunque lo requería la empresa (Roethlisberger y Dickson, 1939). Por el contrario, los trabajadores tomaban represalias contra aquellos que *de-lataban* a sus compañeros, rechazándoles como «soplones». Aunque la empresa formalmente fijaba los estándares de productividad, los trabajadores informalmente creaban su propia definición de una jornada de trabajo justa, criticando tanto a aquellos que la excedían como a los que trabajan a un ritmo inferior al de los demás.

VENTANA A EUROPA

La hora más oscura de la burocracia: la matanza de 11 millones de personas en el Holocausto

Uno de los hechos más significativos de la historia del siglo xx fue la Solución Final de Hitler: la exterminación en masa de 11 millones de personas (seis millones de judíos, junto con gitanos, gays, «razas impuras» y otros) a lo largo de la Segunda Guerra Mundial. Ha habido muchos otros genocidios en la historia. El libro *Un siglo de genocidios* (Totten et al., 1997) recoge los testimonios de testigos de matanzas brutales durante el siglo xx en Armenia, Bangladesh, Burundi, Camboya, Timor Oriental, Indonesia, Ruanda, África Suroccidental y Ucrania. Algunas han involucrado grandes cantidades de personas. Rummel (1996) sugiere que unos 60 millones de personas fueron asesinadas en el Gulag soviético. Pero el Holocausto debe considerarse como un fenómeno único porque implicaba la exterminación sistemática a gran escala de grandes cantidades de personas por medios

burocráticos en campos de exterminio como Auschwitz. Las personas eran, primero, reunidas en guetos o lugares determinados, luego las trasladaban a campos de concentración, donde se las desnudaba y se las conducía como a un rebaño a las cámaras de gas.

Zygmunt Bauman, en su influyente estudio *La Modernidad y el Holocausto* (1989), muestra que «vivimos en un tipo de sociedad que hizo posible el Holocausto» (p. 88). Para él, la organización burocrática propia de la modernidad facilitó el asesinato en masa. Inspirándose en el análisis de la burocracia de Max Weber y el análisis de la división del trabajo de Durkheim, sugiere que estas mismas características de la sociedad moderna hicieron posible el Holocausto. Los asesinos pudieron exterminar a millones de personas simplemente porque eran eslabones distantes en una cadena de trabajo muy sofisticada,

que les permitía reducir o neutralizar su sentimiento de responsabilidad personal al ejecutar cada uno de ellos una pequeña tarea (cerrar las puertas de los vagones del tren, vigilar a las víctimas a la llegada al campo de concentración, etc.). Esta división del trabajo deshumanizaba a las personas y hacía irrelevantes los estándares morales que los verdugos podían seguir aplicando en sus vidas privadas.

Cuando la sociedad parece más civilizada, las atrocidades cometidas por los genocidas pueden convertirse en una rutina burocrática. El reto de la sociología es intentar entender cómo una sociedad moderna y altamente cultivada puede llegar a organizar el asesinato industrial de millones de personas. El siglo xx fue, de hecho, un siglo de genocidios. ●

Véase Bauman (1989); Rummel (1996); y Totten et al., (1997)

Estas estructuras y reglas informales sugieren que las personas actúan para personalizar situaciones sociales definidas de manera rígida. Esto nos lleva a explorar de forma más sistemática algunos de los problemas de la burocracia.

Problemas de la burocracia

A pesar de que dependemos de las organizaciones en casi todos los asuntos de nuestra vida cotidiana, muchas personas las miran con desconfianza. En los siguientes epígrafes repasamos varios de los problemas asociados con la burocracia, desde su tendencia a deshumanizar y alienar a los individuos hasta la amenaza que plantea para la privacidad personal y la democracia.

1. Alienación burocrática

Max Weber veía que la burocracia podía ser un modelo de eficiencia. Sin embargo, era profundamente cons-

ciente del potencial de la burocracia para *deshumanizar* a aquellos a los que debería servir. Es decir, la misma impersonalidad que fomenta la eficiencia, simultáneamente niega a los funcionarios y a los clientes la capacidad de responder a las necesidades personales de los unos y los otros. Los funcionarios deben tratar a las personas de manera impersonal como un «caso» o un expediente.

El entorno burocrático impersonal fomenta la *alienación*. Muy a menudo, afirmaba Weber, las organizaciones formales reducen al ser humano a la condición de «pieza de un engranaje, de un mecanismo de movimiento continuo» (1978: 988; edición original de 1921). La extensión de la organización burocrática a todos los ámbitos de la vida alimentaba el pesimismo de Weber. Aunque las organizaciones formales se diseñan para beneficiar a la humanidad, temía que la humanidad podría muy bien acabar sirviendo a las organizaciones formales.

2. La ineficacia y el ritualismo burocrático

Aparece también el problema de la ineficiencia, el fracaso de la organización burocrática para llevar adelante los objetivos para los cuales se creó. Quizás el reto mayor para una organización grande y formal es responder a las necesidades o circunstancias especiales. Cualquiera que haya intentado reemplazar un permiso de conducir, devolver un producto defectuoso en tiempo de rebajas, o cambiar de compañía telefónica sabe que las organizaciones burocráticas a veces pueden ser extraordinariamente torpes.

En muchas ocasiones, parece que las organizaciones están más empeñadas en seguir a pies juntillas sus propios procedimientos, que en evaluar la medida en que esos procedimientos sirven realmente para alcanzar los objetivos para los cuales fueron creadas. El sociólogo Robert Merton (1968) se refería a este problema con el término **ritualismo burocrático** para designar *la obsesión por las normas y los reglamentos hasta el punto de frustrar los objetivos de una organización*. El ritualismo obstaculiza el rendimiento individual y organizativa en la medida en que sofoca la creatividad y la imaginación. En parte, el ritualismo aparece porque las organizaciones, que pagan sueldos fijos y modestos, dan a los funcionarios poca o ninguna recompensa por hacer mejor su trabajo. El ritualismo burocrático provoca rigidez. Es una patología común de las organizaciones (Whyte, 1957; Merton, 1968; Coleman, 1990; Kiser y Schneider, 1994).

3. La inercia burocrática

Si los burócratas a veces reciben poca motivación para ser eficientes, tienen por otra parte muchos incentivos para mantener sus trabajos. De modo que los funcionarios, por lo general, se esfuerzan por perpetuar sus organizaciones incluso cuando sus propósitos ya se han cumplido. Como Weber escribió, «una vez totalmente establecidas, las burocracias están entre las estructuras sociales que resultan más difíciles de destruir» (1978: 987; edición original de 1921).

La **inercia burocrática** se refiere a *la tendencia de las organizaciones burocráticas a perpetuarse a sí mismas*. En otras palabras, las organizaciones formales tienden a tener una vida propia más allá de sus objetivos formales. Solo ocasionalmente las organizaciones que cumplen sus objetivos desaparecen. Es más frecuente que los líderes decidan mantenerlas a flote y, antes que disolverlas, opten por conservarlas, pues de ello dependen sus ingresos y estatus social.

Por ejemplo, consideremos la historia de la Asociación Nacional Americana para la Parálisis Infantil, que patrocinó una campaña de recaudación de fondos conocida como el March of Dimes (Marcha de los Centavos) (Sills, 1969). Esta organización se creó como parte de la campa-

ña para encontrar una cura para la poliomielitis. El objetivo se cumplió en los primeros años de la década de 1950 cuando el Dr. Jonas Salk desarrolló la vacuna para la polio. La organización cumplió sus objetivos, pero, lejos de disolverse, redirigió sus esfuerzos hacia otros problemas médicos, como los defectos de nacimiento, y hoy todavía sigue existiendo.

4. El abuso burocrático de poder: la oligarquía

En los primeros años del siglo xx, Robert Michels (1876-1936) señaló la tendencia de las organizaciones a convertirse en **oligarquías**, *el gobierno de muchos por unos pocos* (1949; edición original de 1911). Según lo que Michels llamó «la ley de hierro de la oligarquía», la estructura piramidal de la burocracia sitúa a unos pocos líderes al frente de vastas y poderosas maquinarias organizativas.

Max Weber atribuía al liderazgo de las organizaciones la responsabilidad hacia el cumplimiento de los objetivos de la organización. Michels, sin embargo, puso de manifiesto que los líderes de estas organizaciones pueden utilizarlas en su propio beneficio antes que a favor de la misma organización y sus objetivos, poniendo de esta forma en peligro el funcionamiento de la democracia. Mientras que los ciudadanos esperan que los funcionarios de las organizaciones subordinen sus intereses personales a los objetivos de la organización, las personas que ocupan posiciones de poder pueden (y a menudo lo hacen) utilizar su acceso a la información y los medios de comunicación, además de otros instrumentos organizacionales para fomentar sus intereses personales. Además, la burocracia también aísla a los funcionarios de la responsabilidad pública, ya sea en la forma del presidente de una empresa que «no se presta a los comentarios» de la prensa local o de un presidente de la nación que pretende controlar la información reivindicando «privilegios ejecutivos». De modo que la oligarquía prospera en la estructura jerárquica de las burocracias y socava el control de las personas sobre sus líderes electos (Tolson, 1995).

La «institución total» como una forma específica de organización

Una forma específica de organización es la que consiste en ser confinado (a menudo contra la voluntad de uno) en una prisión o en un hospital mental. Estas son formas específicas de burocracias, llamadas **instituciones totales**, *donde las personas son aisladas del resto de la sociedad y manipuladas por el personal administrativo*.

Según Erving Goffman (1961), las instituciones totales tienen tres características particulares. En primer lugar, los miembros del personal supervisan todos los ámbitos de la vida cotidiana, incluyendo dónde comen, duermen y trabajan los residentes («internos»). En segun-



Las ciencias sociales y el problema del mal

Una de las preguntas que más persistentemente se formulan las sociedades hace referencia a la naturaleza del mal y del bien. Normalmente esto nos conduce al campo de la religión —como veremos en el Capítulo 17, una de las misiones fundamentales de la religión es precisamente definir el bien y delimitar la frontera con el mal—, pero en el siglo XXI, los sociólogos también han aportado su contribución al debate. En primer lugar, pueden mostrar la tremenda relatividad de lo que es considerado «bueno y malo» «santo y diabólico» en diferentes sociedades y momentos, incluso en distintos grupos de la misma sociedad. «Los malvados terroristas» para algunos países pueden ser vistos como salvadores y héroes en otros. En segundo lugar, los sociólogos pueden documentar la extensión de los actos aparentemente malos: la matanza de My Lai en Vietnam, el genocidio en Ruanda, el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York, y una gran cantidad de cosas horribles que las personas se hacen unas a otras a diario. En tercer lugar, pueden discutir públicamente la naturaleza de los orígenes del mal, un debate que surge a menudo en los medios, en las cafeterías y en reuniones de todo tipo que ocurren en todo el mundo. ¿Pueden las ciencias sociales ayudarnos a comprender «el mal»?

La sociología pública lleva el trabajo de los sociólogos en torno a la

naturaleza del mal a la vida pública, los trabajos de Zygmunt Bauman y del psicólogo social Philip Zimbardo (antes mencionados) constituyen observaciones muy relevantes en este sentido. Bauman nos desconcierta al afirmar que los horrores del holocausto, donde millones de personas fueron exterminadas en la cámara de gas por gente ordinaria, fueron realmente posibles por la tecnología moderna y la burocracia. Las sociedades modernas pueden deshumanizar e impersonalizar las relaciones personales de formas tan espantosas que un tipo ordinario puede asesinar de forma rutinaria a sus conciudadanos. Los asesinatos en masa se vuelven así banales y las personas buenas se convierten en personas malas. Los trabajos de Milgram y de Zimbardo, en un contexto más controlado, son también perturbadores: muestran cómo gente ordinaria, como usted y como yo, en situaciones difíciles pueden abusar, dañar y posiblemente matar a otros. De nuevo, personas buenas pueden hacer maldades con facilidad. La deshumanización y la falta de compromiso moral ocurren tanto en el laboratorio como en la vida.

La propuesta sociológica es, por lo tanto, que no debemos centrarnos en la maldad de las personas, sino explorar las situaciones y los contextos que facilitan los actos malvados. Todos podríamos cometerlos. Comprender esto puede ayudarnos a ver el mundo de otra manera. Zimbardo,

por ejemplo, fue testigo en los juicios sobre los abusos de los militares americanos en la prisión de Abu Grahib, en Iraq, en 2004. Muchos recordarán las fotografías de abusos extremos sobre los prisioneros iraquíes que tanto espacio ocuparon en los medios. Los prisioneros iraquíes eran desnudados, golpeados, llevados con correa y forzados a tener relaciones sexuales (simuladas) con sus captores. Sorprendentemente las fotos se hicieron durante estas acciones y luego se filtraron a la prensa. Es evidente que el ejército americano humilló y abusó de estos musulmanes. En todo el mundo la gente se preguntaba cómo siete hombres y mujeres jóvenes, normales y agradables, podían haber perpetrado y fotografiado actos tan aberrantes. ¿Era una simple cuestión de manzanas podridas? ¿Un incidente aislado cometido por personas malas? Zimbardo pensaba que no. Ni fue un incidente aislado ni podía achacarse solo a unos pocos soldados. Opinó que era parte de la cadena de mando del ejército. Vio el experimento de Stanford replicado en Abu Grahib, y lo dijo alto y claro a la corte que juzgaba a los jóvenes soldados. Este es un papel social muy importante que deben desempeñar los sociólogos. ●

Véase: Philip Zimbardo, *The Lucifer Effect: How good people turn evil* (2007).

Véase también: Baumeister (1997); Lemert (1997).

do lugar, un sistema rígido proporciona a los internos una alimentación, unos dormitorios y unas actividades iguales para todos. En tercer lugar, existen normas y horarios que dictan cuándo, dónde y cómo los internos pueden desempeñar cada una de las actividades que conforman su vida cotidiana.

Las instituciones totales a menudo imponen estos regímenes con el objetivo de resocializar a los internos, alterando su personalidad mediante la manipulación deliberada de su entorno. El poder de una institución total para resocializar a los internos se ve potenciado al aislarles del «mundo exterior» mediante barreras físicas tales como

muros, vallas con alambres de espinos, torres de vigilancia, ventanas con barrotes y puertas cerradas con llave. Fuera de la corriente de la vida social, los internos pueden ser manipulados por el personal administrativo para producir un cambio duradero (o, al menos, una rendición) en la imagen que tienen de sí mismos.

La Ley de Parkinson y el Principio de Peter

Finalmente, en un breve apunte, reconocemos dos puntos de vista adicionales relativos a las limitaciones de las organizaciones burocráticas. Los trabajos de C. Northcote Parkinson y Laurence J. Peter son familiares para cualquiera que haya formado parte de una organización formal.

Parkinson (1957) resumió la ineficiencia burocrática con la siguiente afirmación: «El trabajo se expande para rellenar el tiempo disponible para su realización». Hay bastante de verdad en esta irónica afirmación que se conoce hoy en día como la Ley de Parkinson. Para ilustrarlo, imaginemos que un burócrata que trabaja en la Oficina de permisos de conducir gestiona 50 permisos en un día por término medio. Si un día este trabajador tiene sobre su mesa únicamente 25 solicitudes que gestionar, ¿cuánto tiempo le exigirá la tarea? La respuesta lógica es media jornada laboral. Pero la Ley de Parkinson sugiere que si dispone de toda una jornada para realizar el trabajo ese será el tiempo empleado en la tarea.

Como los empleados de las organizaciones burocráticas tienen poca implicación personal en sus trabajos, pocos están dispuestos a realizar un trabajo extra para completar el tiempo que les queda libre. Sin embargo, los burócratas se esfuerzan por *parecer* muy ocupados, y su actividad aparente a menudo impulsa a las organizaciones a contratar más empleados. El tiempo extra que hay que dedicar a contratar, preparar, supervisar y evaluar más personal hace que todos estén aún más ocupados, de forma que termina creándose un círculo vicioso que da como resultado una *burocracia inflada*. Irónicamente, la organización mayor que resulta de todo esto puede que no saque adelante más trabajo que la anterior.

En el mismo espíritu desenfadado de Parkinson, Laurence J. Peter (Peter y Hull, 1969) concibió el Principio de Peter: «En una organización burocrática todos los empleados tienden a ascender hasta su nivel de incompetencia». Esto es, los empleados que son competentes en las posiciones que ocupan tienen probabilidades de promocionarse a puestos más altos hasta desempeñar uno que esta por encima de su capacidades. Allí ejercerán de manera ineficaz su trabajo y ya no se promocionarán más.

El hecho de alcanzar su nivel de incompetencia condena a los funcionarios a un futuro de ineficiencia. A este problema se añade que, después de años en la oficina con toda seguridad han aprendido a evitar el descenso escondiéndose tras las normas y los reglamentos, y llevándose

el mérito del trabajo realizado realmente por sus subordinados más competentes.

Retorno a Weber: la «McDonalización» de la sociedad

Las primeras reflexiones sobre la burocracia se realizaron en la primera parte del siglo xx. Después de unos 80 años, el sociólogo norteamericano George Ritzer ha sugerido que la «burocratización de la sociedad» ha ido más lejos y se ha hecho más profunda. Para demostrar esto, toma como ejemplo el caso de los restaurantes McDonald's, un modelo de organización burocrática que se ha extendido a otros campos.

Consideremos por un momento la naturaleza de los McDonald's presentado al principio de este capítulo. ¿Ha comido alguna vez en uno de ellos? Lo más probable es que la respuesta sea «sí». De hecho, en casi todos los lugares del mundo que los autores de este libro han visitado había un McDonald's cerca. Y a veces estos eran lugares aparentemente exóticos. Mientras visitábamos Hong Kong, dimos una vuelta por la antigua colonia portuguesa de Macao (una pequeña península que sobresale de la costa china). Aquí pocas personas hablan inglés, y la vida en las calles parece un mundo aparte de la ajetreada vida urbana de Londres, Amsterdam o Barcelona (donde con seguridad esperas encontrar un McDonald's). Una vez en Macao, y paseando por sus viejas calles, nos encontramos cara a cara con... ¡el famoso logotipo de McDonald's! Pero lo más sorprendente es que la comida (la hamburguesa, las patatas y las bebidas) tenían (¡casi!) el mismo aspecto, olor y gusto que el que tenían a miles de kilómetros, en Sydney.

Como mencionamos al principio de este capítulo, McDonald's ha tenido un enorme éxito. A partir de un único local a mediados de la década de 1950, esta empresa ahora posee cerca de 29.000 restaurantes repartidos por la mayor parte del planeta. Existen más de 850 pares de arcos dorados en Japón, por ejemplo, y el McDonald's más grande del mundo se inauguró en Beijing, la capital china, en abril de 1992, con unos 700 asientos, 29 cajas registradoras y, ¡40.000 clientes en su primer día!

Pero aunque McDonald's esté por todas partes y se haya convertido en un símbolo del mundo moderno, esto no es lo verdaderamente importante. Lo verdaderamente importante, según Ritzer, es que los principios de organización de McDonald's se están exportando a otras organizaciones y ámbitos de la vida. Nuestra cultura se está «McDonalizando» (una manera de decir que para muchos aspectos de nuestra vida tomamos como modelo la famosa cadena de restaurantes). Muchos padres ahora compran juguetes en Toys R Us; cada vez más personas hacen sus vacaciones en viajes organizados, donde todas las visitas a museos o centros de interés están milimétricamente previstos, la televisión presenta las noticias en pequeñas unidades de informa-

ción de no más de diez segundos; y muchas personas practican su religión en megaiglesias o ciberiglesias.

La McDonalización ha tenido impacto incluso en la educación: las universidades elaboran cursos masificados basados en «módulos» organizados previamente; las oficinas de admisión evalúan a estudiantes a los que nunca han visto echando un vistazo a su historial académico; los profesores evalúan a los estudiantes mediante exámenes preparados en masa para ellos por las editoriales; e incluso la sociología se puede estar McDonalizando (B. Smart, 1999). La lista es interminable.

La McDonalización: cuatro principios

¿Qué tienen todos estos desarrollos en común? Según George Ritzer, la «McDonalización de la sociedad» involucra cuatro principios organizacionales básicos.

1. *Eficiencia.* Ray Kroc, el genio del marketing que impulsó la expansión de McDonald's, fijó el objetivo de servir una hamburguesa, patatas fritas y un batido a un cliente en 50 segundos. Hoy, uno de los artículos más populares es el Egg McMuffin, un desayuno completo en un solo emparedado. En el restaurante, los clientes retiran ellos mismos sus bandejas o, lo que es mejor, se llevan la bolsa con el pedido y, con ella, los restos de basura que producen.

Hoy en día la eficiencia es un valor que no se discute en nuestra sociedad. Casi todo el mundo está convencido de que cualquier cosa que se pueda hacer rápidamente es, por esa única razón, mejor.

2. *Calculabilidad.* El primer manual operativo de McDonald's establecía que el peso de una hamburguesa cruda normal debía ser de 1,6 onzas, su tamaño de 3,875 pulgadas de diámetro, y su contenido graso del 19 por ciento. Una loncha de queso pesa exactamente media onza. Las patatas fritas se cortan exactamente con una pulgada de anchura.

Pensemos en cuántos objetos de los que nos rodean en casa, en el lugar de trabajo o en la universidad están diseñados y producidos en masa según un plan calculado. No solo nuestro entorno sino las experiencias de nuestra vida (desde viajar por las autopistas hasta sentarnos en casa a ver la televisión) están ahora más planificados de lo que nunca estuvieron.

3. *Uniformidad y predecibilidad.* Un individuo puede entrar en cualquier restaurante McDonald's y recibir las mismas hamburguesas, bebidas y postres preparados exactamente de la misma manera. Por supuesto, la predecibilidad es el resultado de un sistema altamente racional que especifica cada acción y que no deja nada al azar.
4. *Control mediante automatización.* Los elementos más imprevisibles en el sistema McDonald's son los seres

humanos. Las personas, después de todo, tienen buenos y malos días, a veces dejan vagar su imaginación, o simplemente deciden hacer lo que siempre han hecho, pero de una manera distinta. Para eliminar en la medida de lo posible el impredecible factor humano, McDonald's ha automatizado sus equipos de cocina a temperaturas fijas en intervalos de tiempo fijos. Incluso la caja registradora en un McDonald's consiste en dibujos de productos del menú, a fin de eliminar la libertad o iniciativa de los empleados.

El alcance de la McDonalización se está extendiendo por todo el mundo. Los cajeros automáticos están reemplazando a los bancos, los hornos automatizados ahora producen pan con escasa intervención humana, y gallinas y huevos (¿o son huevos y gallinas?) salen de criaderos automatizados. En los supermercados, los escáneres láser están desplazando a los teclados manuales (menos fiables) de los cajeros humanos. Gran parte de las compras ahora se realizan en grandes recintos, en los cuales todo, desde la temperatura y la humedad hasta los tipos de almacenamiento están sujetos a controles y supervisiones continuas.

¿Puede la racionalidad ser irracional?

Nadie se atrevería a cuestionar la popularidad o la eficiencia de los McDonald's y organizaciones similares (aunque se han producido un montón de críticas últimamente y sus ventas están cayendo en algunas partes del mundo). Pero existe otra cara de la historia. Max Weber veía la creciente racionalización del mundo con alarma y con el temor de que el control en expansión de las organizaciones formales eliminaran la espontaneidad y la creatividad humana (aplastando el espíritu humano). Como hemos visto, los sistemas racionales son eficientes, a costa de producir deshumanización. Cada uno de los cuatro principios mencionados anteriormente dependen del control de la creatividad humana, su independencia y autonomía. George Ritzer sostiene que la comida del McDonald's no es especialmente buena para las personas, y tampoco lo es para el medioambiente el empleo intensivo del empaquetado que hace la empresa. Desde una perspectiva amplia, Ritzer se hace eco de la preocupación de Weber, afirmando que «la irracionalidad última de la McDonalización es que las personas lleguen a perder el control sobre el sistema y que sea este el que termine controlándonos» (1993: 145). En su libro, Ritzer dedica algunas páginas a discutir las maneras en que las personas puedan resistirse a este proceso. Estas incluyen evitar las rutinas diarias en la medida de lo posible, evitar las clases donde los exámenes consisten en preguntas breves tipo test y son evaluados por un lector óptico, y comer en restaurantes locales no estandarizados.

LA VIDA EN EL SIGLO XXI

La cultura del control

La gestión es una de las ocupaciones que más creció durante el siglo pasado. El aumento de trabajo requiere un aumento de la administración y la gestión. Frederick William Taylor (1856-1915) anunció el crecimiento de lo que después se ha llamado taylorismo, la organización científica del trabajo, en la que se practicaría una correspondencia sistemática de salarios, habilidades, tareas y normas. El taylorismo estableció estudios de productividad y fue muy criticado por las escuelas de relaciones humanas por su falta de interés hacia el verdadero proceso de trabajo y hacia la experiencia humana.

La gestión total de calidad (TQM, por sus siglas en inglés) comienza donde el taylorismo se detuvo. Se inició en Japón, entró en EE. UU. en la década de 1970 y pronto se convirtió en un movimiento relevante. En la década de 1980 entró en la mayor parte de los organismos y se introdujo en el Reino Unido, donde tuvo gran aceptación. El control de calidad (QA) se sustenta en una racionalización global de todo el proceso de trabajo; la visión global se alinea con los objetivos concretos y los métodos para evaluar su éxito. Se deben examinar las fortalezas, debilidades, oportuni-

dades y amenazas. También hay que monitorizar de forma periódica el *feedback* de los clientes y emprender las acciones correctivas necesarias. Para realizar todas estas tareas deben crearse departamentos específicos de evaluación y control, constituidos por evaluadores cualificados y cuidadosamente formados. Este nuevo modelo de gestión pública ha llegado a la organización de la educación, la sanidad y la política a finales del siglo xx y comienzos del xxi.

Aun así, los críticos del TQM en el Reino Unido defienden que es:

- **Caro:** Entre 1998 y 2003, el gasto anual en inspección y revisión externa se incrementó de 250 a 550 millones de libras. Estos son solo costes directos: no reflejan el tiempo y el esfuerzo de los profesionales que tienen que incorporarlo a su carga de trabajo (por ejemplo, los profesores no reciben un sueldo extra pero tienen que dedicar cientos de horas a esta labor).
- **Burocrático:** Todos los problemas que Max Weber señaló sobre la disfuncionalidad de las burocracias, ya mencionados, se dan en este proceso.

- **Desmoralizador:** Los que experimentan esta monitorización constante sienten que su carga de trabajo ha sido invadida por tareas que no están relacionadas con su labor profesional. Los profesores quieren enseñar, los enfermeros, atender a los enfermos, los policías, vigilar; nadie quiere administrar. La frustración aparece porque nadie está haciendo el trabajo que querría hacer.

- **Desprofesionalizador:** El trabajo ahora está gobernado rígidamente por evaluaciones. Los profesionales de muchas áreas se quejan de que esto merma su creatividad, originalidad y espontaneidad. Se exige a profesores, enfermeros y policías que sigan reglas.

- **Disciplinante y controlador:** La dirección obliga a poner todo por escrito, lo que fuerza a los profesionales a ceñirse a unas normas específicas y le otorga acceso a todos sus comentarios. Así se convierte en lo que algunos han llamado una «tecnología de gobierno», una forma de regular la vida social. ●

Ver Strathern (2000), Travers (2007) y Power (1977).

Cambiar las formas organizacionales

Después de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de las organizaciones formales en Europa eran típicamente burocracias convencionales, que seguían una cadena de mando piramidal. Hoy en día, especialmente desde que las empresas se enfrentan a la competencia global, las estructuras rígidas se están rompiendo. Un elemento importante de esta tendencia es el uso creciente del *equipo de trabajo autogestionado*. Los miembros pertenecientes a estos pequeños equipos poseen las habilidades necesarias para desempeñar las tareas con una mínima super-

visión. Permitiendo que los trabajadores funcionen en grupos autónomos, las organizaciones aumentan la implicación del trabajador en su tarea, produciendo una mayor comprensión de los procesos y elevando la moral del trabajador. Unas pocas corporaciones (como Procter & Gamble) cuentan con unidades de trabajo autónomo desde la década de 1960. En los últimos años, muchas más están siguiendo sus pasos.

Incluso aunque resulte difícil comparar los resultados de organizaciones con objetivos y procesos dispares, las investigaciones realizadas indican que los equipos de trabajo autogestionados aumentan la productividad al

mismo tiempo que hacen frente a algunos problemas (incluyendo la alienación) del modelo burocrático tradicional. En el mundo de los negocios, muchas empresas se han dado cuenta de que descentralizar la responsabilidad de esta manera también aumenta la calidad del producto y reduce los índices de absentismo laboral y de abandono de los empleados (Yeatts, 1991, 1995; Maddox, 1995).

Humanizar las burocracias

Humanizar la burocracia significa *fomentar una atmósfera organizativa más democrática que reconozca y estimule la participación de todos*. Las investigaciones de Kanter (1977, 1983, 1989; Kanter y Stein, 1980) y otros (Peters y Waterman, 1982) sugieren que «humanizar» la burocracia produce tanto trabajadores más felices como beneficios más elevados. Basándonos en lo que hemos visto hasta ahora, podemos identificar tres estrategias para humanizar una organización.

1. *Inclusión social*. La composición social de la organización debería, idealmente, hacer que nadie se sintiera «fuera de lugar» por razón de su género o etnia. El comportamiento de todos los empleados mejorará en la medida en que ninguno sufra exclusión social.
2. *Compartir responsabilidades*. Cuando las organizaciones relajan las estructuras organizacionales rígidas, extienden el poder y la responsabilidad. Los directivos no se pueden beneficiar de las ideas de los trabajadores si no existen canales para que expresen sus opiniones. Saber que los superiores están abiertos a las sugerencias anima a todos los empleados a pensar de manera creativa y a aumentar la efectividad organizativa.
3. *Aumentar las oportunidades de ascenso*. Aumentar las oportunidades de ascenso reduce el número de trabajadores inmersos en la rutina, y en tareas interminables sin ninguna motivación para que se realicen de mejor manera. La organización debería proporcionar a los trabajadores en todos los niveles una oportunidad para compartir sus ideas e intentar nuevos enfoques, de manera que el trabajo de cada uno sea el comienzo de una carrera profesional.

El trabajo de Kanter supone un enfoque alternativo al de la burocracia tradicional. La tradicional rigidez burocrática podía tener sentido en el pasado, cuando las organizaciones contrataban trabajadores sin escolarizar para realizar un trabajo físico. Pero la mano de obra con elevada formación académica puede alentar la participación de los trabajadores en las decisiones de la empresa y aumentar la eficiencia organizativa (si es que la organización fomenta y recompensa la innovación).

Existe un apoyo generalizado a la idea de que haciendo las organizaciones más flexibles y menos rígidas mejora el rendimiento. Además, las empresas que tratan a sus trabajadores como un recurso que se puede desarrollar en lugar de tratarlos como un grupo que tiene que ser controlado suelen obtener mejores rendimientos. Pero algunos críticos se cuestionan la afirmación de Kanter de que la heterogeneidad social produce necesariamente mayores niveles de productividad. Algunas investigaciones señalan que los grupos de trabajo homogéneos son más eficientes, mientras que los heterogéneos resultan más adecuados si lo que se busca es la innovación. Así las cosas, puede decirse que grupos de trabajo óptimos son aquellos que consiguen equilibrar estas dos demandas, esto es, aquellos que son lo suficientemente diversos como alentar la toma en consideración de procesos alternativos, y al tanto, lo suficientemente homogéneos como para coordinarse de modo eficaz (Hackman, 1988).

La situación japonesa y el cambio de dirección hacia las organizaciones posmodernas

Hemos descrito los esfuerzos para «humanizar» las organizaciones formales. Sin embargo, resulta interesante comprobar que las organizaciones de algunos países en particular hace mucho tiempo que se han hecho más humanas. Por ejemplo, en las organizaciones del Japón, una nación que ha tenido un sorprendente éxito económico, prospera una cultura de fuerte identidad colectiva y solidaridad. A diferencia de la mayor parte de Europa y Estados Unidos, donde el individualismo goza de una fuerte tradición, los japoneses conservan tradiciones de cooperación.

Debido a la cohesión social, las organizaciones formales japonesas se aproximan a grupos primarios muy grandes. William Ouchi (1981) destaca cinco características diferenciadoras entre las organizaciones formales en Japón y sus equivalentes en las sociedades industrializadas de Occidente. En cada caso, la organización japonesa refleja la orientación más colectiva de esa sociedad.

1. *Contratación y ascenso*. En Europa, las organizaciones ofrecen promoción y aumento de sueldo como un premio que se gana en un proceso de competición individual. Las empresas japonesas, por el contrario, contratan al mismo tiempo un conjunto de recién licenciados, y todos los trabajadores de la misma edad reciben el mismo sueldo y tienen las mismas responsabilidades, y solo después de varios años empiezan a variar las probabilidades de ascenso individual.
2. *Seguridad vitalicia*. En Europa, la mayor parte de los trabajadores saben que es necesario ir cambiando de empresa para actualizar sus conocimientos, adquirir nuevas responsabilidades y avanzar en su carrera pro-

fesional. También las empresas despiden sin dilación a sus trabajadores cuando sufren un revés económico. Por el contrario, la mayoría de las empresas japonesas contratan a sus trabajadores para toda la vida, fomentando fuertes sentimientos de lealtad mutua entre sus miembros. Las empresas japonesas evitan los despidos reciclando a los trabajadores prescindibles en nuevas tareas organizativas.

3. *Relación holística.* Los trabajadores europeos tienden a ver el hogar y el lugar de trabajo como ámbitos distintos. Las organizaciones japonesas toman un rumbo diferente, y juegan papel importante en las vidas de sus empleados. Pueden, por ejemplo, facilitarles un crédito hipotecario, patrocinar actividades sociales o eventos deportivos al margen de lo que son estrictamente sus responsabilidades laborales. Esto fortalece la identidad colectiva y ofrece al trabajador japonés una oportunidad para expresar sugerencias y críticas de manera informal.
4. *Cualificación no especializada.* En Europa las organizaciones burocráticas están basadas en la especialización; muchas personas pasan toda su vida laboral trabajando en una sola tarea. Al contrario, una organización japonesa intenta cualificar a sus trabajadores en distintas tareas con la intención de favorecer su permanencia en la empresa.
5. *Toma de decisiones colectiva.* En Europa, las decisiones importantes recaen en un reducido número de ejecutivos. Aunque los jefes japoneses también asumen responsabilidades sobre el rendimiento de su organización, involucran a los trabajadores en «círculos de calidad» que buscan su participación en las decisiones de la empresa. Una relación de trabajo más estrecha también se ve favorecida por una mayor igualdad económica entre los directivos y los trabajadores. La diferencia de sueldos entre los ejecutivos y los trabajadores de categoría menor es mucho menor en Japón.

Estas características dan a los japoneses un fuerte sentido de lealtad organizativa. Vinculando sus intereses personales a los de sus empresas, los trabajadores japoneses intentan llevar a cabo sus ambiciones personales intentando mejorar, al mismo tiempo, el rendimiento de la organización.

Stuart Clegg (1990) ha llevado esta argumentación más lejos, sugiriendo que las empresas japonesas se aproximan a lo que él llama la empresa posmoderna. Estas organizaciones son mucho más flexibles que las empresas del pasado. Las segmentación y división de tareas es más flexible, y emplean el sistema de producción «Justo a Tiempo». Aquí, los bienes se producen a medida que se necesitan (no hay almacenaje de stocks). Y esto a su vez hace que el sistema sea más adaptable y flexible.

● Redes sociales y el nacimiento de la sociedad red

Grupos y organizaciones han demostrado ser conceptos de gran utilidad para los sociólogos. Pero a medida que cambian las relaciones (desde grupos primarios a grupos secundarios, desde grupos secundarios a organizaciones formales, desde organizaciones formales a organizaciones posmodernas) los sociólogos deben seguir redefiniendo su lenguaje. En la actualidad, cada vez son más los sociólogos que encuentran atractiva la idea de «red» como concepto útil para comprender los cambios que ocurren en la sociedad. Formalmente, una **red social** se puede considerar como *una red de lazos sociales que relaciona a personas que se identifican los unos con los otros*. Pensemos en una red como en un grupo «borroso» que hace que las personas entren en contacto sin que exista un sentido de fronteras y de pertenencia de grupo. Si consideramos un grupo como un «círculo de amigos» entonces podríamos describir una red como una «red social» que se expande hacia fuera, a menudo alcanzando grandes distancias e incluyendo un enorme número de personas. El patrón más sencillo de red (entre solo dos personas, tales como dos personas que están simplemente de pie en la misma habitación) se puede representar como en la Figura 6.3.

Las redes sociales van más allá de los grupos, o incluso de las organizaciones. En los grupos y las organizaciones, por lo general, podemos identificar sus fronteras; esto es, podemos decir quiénes son sus miembros. Por el contrario, las redes son un campo de conexiones y relaciones: un conjunto de *nodos* (puntos clave) y un conjunto de *lazos* (o enlaces) que conectan algunos o todos estos nodos. Los nodos pueden ser personas, o grupos, incluso países. Una red social más compleja está representada en la Figura 6.4. Aquí existen algunas personas centrales (John, Rob, Lydia y Miriam) que tienen posiciones y acceso a personas diferentes (Kadushin, 2000).

El análisis de las redes sociales estudia los patrones y los enlaces subyacentes que dan forma a estas redes sociales. Por ejemplo, podríamos estudiar el *número* de lazos, la *di-*

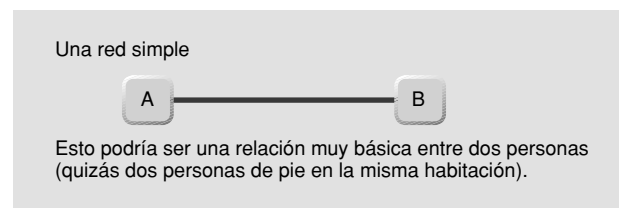


Figura 6.3 ● Una red social básica

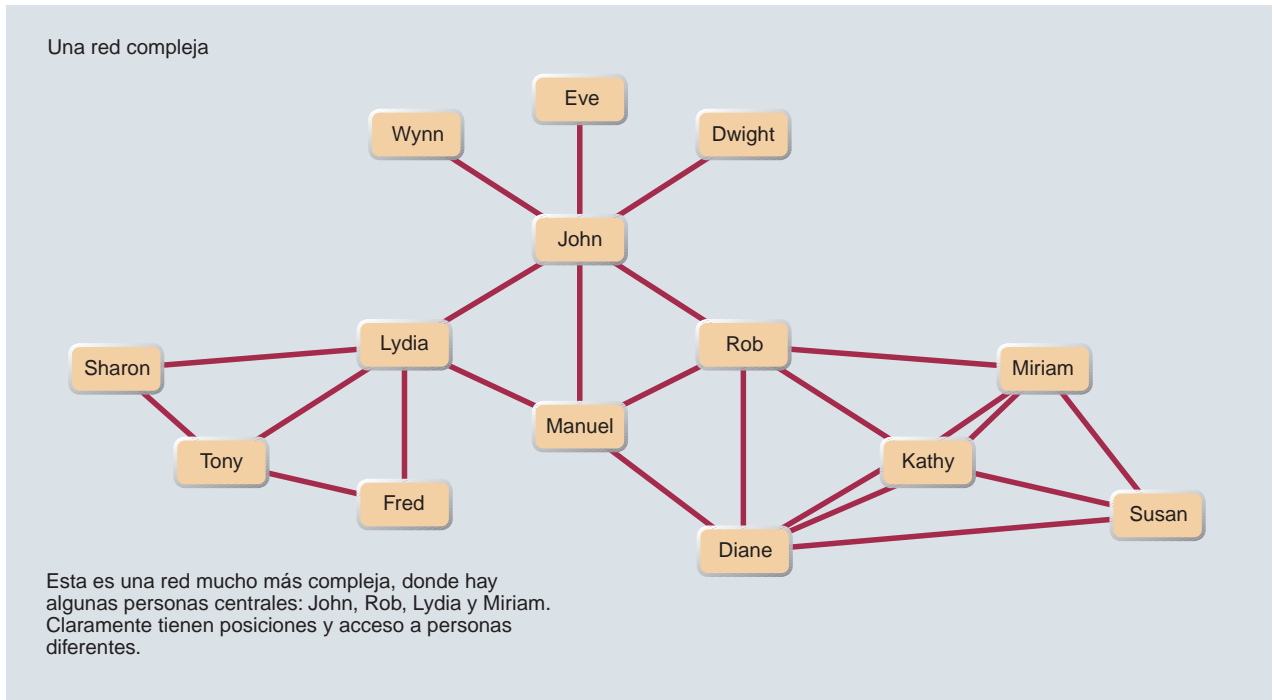


Figura 6.4 ● Una red social más compleja

versidad, la frecuencia, las intensidades de los lazos, las direcciones, el contenido y la calidad de los lazos. Podríamos construir mapas de relaciones que se interconectan, como, por ejemplo, los patrones locales de personas que han formado parte de la misma red de parejas sexuales (un área de investigación que ha resultado valiosa en los estudios sobre el SIDA: véase el Capítulo 21).

Algunas de estas redes se pueden ver como tejidos densos y cerrados (la mayoría de los nodos están conectados) y que forman lazos fuertes (la mayoría se mantienen dentro del mismo subconjunto de nodos). O, por el contrario, se pueden ver como tejidos más porosos que forman lazos débiles (Wellman, 1999). «Las comunidades occidentales contemporáneas raramente forman grupos densos de lazos fuertes muy extendidos. Normalmente forman redes muy ramificadas, porosas y con lazos débiles» (Wellman: 1999: 97). A partir de esto, podemos hablar de comunidades en red. Vivir en un área o espacio geográfico específico ya no define una comunidad de interacciones personales. Ahora tenemos teléfonos, coches, Internet, transportes públicos y demás, que nos ponen en contacto con un conjunto amplio de personas. Hoy en día, vivir en una determinada zona o barrio puede significar que no se esté viviendo realmente allí, sino en una comunidad mucho más

amplia, definida en términos de redes sociales. En la medida en que uno se relaciona cada vez más a través de su propia red, las interacciones cara a cara dejan de tener su antiguo significado, y en su lugar cobran importancia los contactos que hacemos a través de nuestras redes sociales, que son independientes de los espacios físicos. Creamos, en fin, nuestros propios mapas de interacciones, que son en los que, a fin de cuentas, habitamos.

Algunos contactos en redes son regulares, como los que pueden mantener dos amigos de la facultad que años después se siguen telefoneando o enviando correos. Sin embargo, lo más común es que una red incluya personas que *conocemos* (o que *nos conocen*) pero con las cuales no interactuamos frecuentemente, si es que lo hacemos. Como dice una voluntaria en las actividades de su comunidad: «Recibo llamadas en casa, alguien me llama y me dice, “¿es usted Roseann Navarro? Alguien me dijo que la llamara. Tengo el siguiente problema...”» (mencionado en Kaminer, 1984: 94). Por esta razón, las redes sociales producen «pequeños grupos unidos por lazos débiles» (Granovetter, 1973).

Los lazos de la red pueden ser débiles, pero sirven como un recurso importante. Por ejemplo, muchas personas confían en sus redes para encontrar trabajo. Incluso el

genial científico Albert Einstein necesitó que le echaran una mano para encontrar su primer empleo. Después de un año de entrevistas infructuosas, consiguió un empleo únicamente viendo el padre de uno de sus compañeros de clase le puso en contacto con quien finalmente le ofreció un empleo (Fisher, 1977: 19). Este uso de las redes en beneficio propio sugiere que, como dice el refrán, *a quién conoces* es a menudo tan importante como *qué conoces*.

Las redes se forman con gente del instituto o de la facultad, de clubes, de comunidades locales, de partidos políticos o pandillas de amigos. Algunas redes abarcan a personas con considerablemente más riqueza, poder y prestigio que otras, de las cuales decimos que están «bien relacionadas». Y algunas personas poseen redes más densas que otros (es decir, están conectados con más personas) lo que también es un recurso social valioso. Típicamente, las redes sociales más extensas son las que mantienen las personas jóvenes, con una buena formación académica y que viven en áreas urbanas (Marsden, 1987; Kadushin, 1995).

También el género da forma a las redes. Aunque las redes formadas por hombres y las formadas por mujeres son aproximadamente del mismo tamaño, las mujeres incluyen en sus redes a más miembros de la familia, mientras que las de los hombres incluyen a más compañeros de trabajo. De modo que las redes de las mujeres pueden no implicar exactamente la misma influencia que las redes de los «viejos amigos». Incluso así, las investigaciones indican que, a medida que disminuyen las desigualdades asociadas al género, esta diferencia va desapareciendo con el tiempo (Moore, 1991, 1992).

Tecnología y redes: desde los teléfonos fijos hasta los móviles

Las tecnologías han jugado un papel principal en la aparición de las redes sociales. Consideremos el teléfono. Para apreciar la conexión en redes, reflexionemos acerca del hecho de que cualquiera de los millones y millones de teléfonos que hay en el mundo puede conectar a cualquiera, en segundos, con cualquier otro teléfono (en los hogares, en las empresas, en los automóviles, incluso en mitad de un campo de fútbol). Estas comunicaciones instantáneas eran impensables hace pocos años. Por supuesto, los sistemas telefónicos dependen de desarrollos tecnológicos como la electricidad, la fibra óptica y las computadoras. Pero el sistema no podría existir sin la capacidad de organización de seguir la pista de cada una de las llamadas telefónicas (tomando nota de qué teléfono está siendo llamado por cuál teléfono, cuándo y por cuánto tiempo) y presentando toda esta información a cientos de millones de per-

sonas usuarias de teléfonos en forma de facturas regulares. Por supuesto el acceso a los teléfonos es muy distinto en diferentes partes del mundo.

Los teléfonos móviles constituyen redes aún más complejas y son la tecnología que más rápidamente se ha extendido en la historia. En unos pocos años, la mayor parte de la gente la ha integrado en su vida cotidiana. Las redes móviles en 2007 cubrían el 80 por ciento del mundo; este nivel doblaba al del año 2000. Había 1000 millones de usuarios en 2004, 2000 millones en 2006, y los números siguen creciendo con rapidez. En torno a un tercio de la población mundial utiliza el móvil hoy día. Se ha sugerido que en 2010 el 90 por ciento del mundo tendrá cobertura. (*GSM World*, 2007).

Consideremos el caso del Reino Unido. Según las estadísticas oficiales, en 2005, el 82 por ciento de los niños entre 12 y 15 años tenía su propio teléfono móvil (el motivo más habitual era la posibilidad de enviar mensajes de texto); y cerca del 85 por ciento de los adultos utilizaban la telefonía móvil de forma regular (*Social Trends*, 2007: 172-3). Una encuesta de 2006 mostró que, de hecho, el 90 por ciento de los niños tienen móvil a los 12 años, lo que «les proporciona una red de contactos, sensación de seguridad y acceso a entretenimientos, y, más importante, la sensación de pertenencia al grupo» (*Mobile Life Youth Report*, 2006). Enviar mensajes de texto es la actividad principal, el adolescente medio de entre 11 y 17 años recibe o envía una media de 9,6 mensajes de texto al día (un dato que para los adultos es solo 3,6). Los móviles están hoy integrados en las vidas de los jóvenes, y no es probable que la abandonen a menos que una nueva tecnología los reemplace (lo que, por supuesto, ocurrirá).

Los nuevos teléfonos móviles pueden suponer un cambio en las pautas de contacto y comunicación. Esto, por supuesto, depende de si se lleva el móvil encima todo el día, y de si está encendido o no. Pero cuando coinciden estos dos factores (todo el día con él y encendido), se llega a un nuevo tipo de contacto probablemente único en la historia humana: el *contacto perpetuo*. Lentamente están apareciendo nuevas normas de comportamiento ante las llamadas telefónicas. Del mismo modo que se tiene acceso a casi todo el mundo mediante los móviles, casi todo el mundo puede contactar con nosotros. Esto implica cambios importantes. En primer lugar, se rompe la antigua división entre estar en casa y estar en la calle, etc. (las personas podemos hablar ahora en cualquier parte). En segundo lugar, la comunicaciones pueden ser intrusivas (pueden interrumpir las demás actividades de la vida). De modo que uno puede estar de compras, en clase, comiendo en un restaurante, o simplemente hablando con otra persona, y el teléfono móvil puede sonar y la red de interacciones se desplaza (Katz y Azkhus, 2002).

PERFIL

Manuel Castells: la sociedad de redes y la era de la información

Manuel Castells es profesor emérito de sociología en la Universidad de California, Berkeley. Nacido en España en 1942, estudió derecho y economía en la universidad de Barcelona de 1958 a 1962. Por su activismo contra la dictadura de Franco, tuvo que huir a París, donde finalmente consiguió su doctorado en sociología en 1967. Su primer libro, *La Question Urbaine*, fue traducido a diez lenguas y se convirtió en un clásico. Castells es considerado uno de los intelectuales fundadores de la «nueva sociología urbana».

La trilogía de Castell, *The Information Age*, es uno de los relatos más sostenidos y legibles del surgimiento de la sociedad de la información y de las nuevas redes que esta conlleva. Analiza cómo se relacionan las transformaciones económicas y sociales del capitalismo con la revolución de la tecnología de la información, y cómo han supuesto un nuevo orden social mundial en el siglo XXI. Los tres libros examinan el origen de las nuevas comunicaciones, la creación de identidades y los cambiantes contornos políticos del mundo en el siglo XXI, especialmente el papel de los movimientos sociales. Con un recorrido exhaustivo, Castells se hace comprender sin necesidad de recurrir a tecnicismos compli-

cados y proporciona información, evidencia y ejemplos para sus argumentos, lo que aleja su obra de la mera teoría abstracta. Los volúmenes han llegado a ser considerados una de las expresiones fundamentales del cambio y de lo que la sociología del siglo XXI tendrá que afrontar. Frente a la visión de Marx sobre el modo de producción, Castells opina que es el desarrollo de las telecomunicaciones (la vertiente informativa del desarrollo) lo que está reorganizando nuestro sentido del tiempo y del espacio; crea una economía de redes capitalista.

Crucial en la obra de Castells es la idea de las redes y los flujos. Las redes proporcionan una serie de centros y puntos —personas, ciudades, negocios, estados— conectados por flujos de distintos tipos —información, dinero, personas—. Con estos flujos el tiempo cambia, se acelera y carece de una secuenciación estándar. Se convierte en un «perpetuo presente», el pasado vuelve a nosotros en los titulares, y el futuro llega antes casi de que hayamos experimentado el presente. En este nuevo mundo, nuestro sentido del tiempo y el espacio se reordena de forma dramática: lo local se hace global, el pasado y el futuro son presente. Podemos estar en todas y en ninguna parte al mismo tiempo... desde nuestros ordenadores. Todo ello tiene una gran influencia en nuestra visión de nosotros mismos, en nuestras identidades; en nuestras actividades políticas, a través de los movimientos sociales; y en nuestras maneras de llevar el trabajo y la familia. Formas internacionales de dinero y de crimen, temas medioambientales... todo cambia bajo este nuevo orden, y Castells se plantea cada cambio. La era de la información es global. ●

Manuel Castells (1942-)



Fuente: Permission from Manuel Castells.

Una introducción muy útil puede encontrarse en David Bell's *Cyberculture Theorists* (2007).

La sociedad red

Las nuevas tecnologías de la información han generado una red global de un tamaño sin precedentes con la aparición de Internet, una red mundial. Sus orígenes parecen salidos de la película de la Guerra Fría de la década de 1960, *Dr. Strangelove*. Hace cinco décadas, funcionarios y científicos del gobierno de Estados Unidos estaban intentando imaginar cómo evitar el caos en el país después de

un ataque nuclear, que, suponían, eliminaría instantáneamente las líneas telefónicas y la televisión. La brillante solución consistía en concebir un sistema de comunicación que careciera de sedes físicas, de responsables concretos y de interruptores centrales (en resumen, una telaraña electrónica que conectaría todo el país en una vasta red).

Hacia 1985, el gobierno federal de Estados Unidos estaba instalando unas líneas de datos de alta velocidad por todo el país e Internet estaba a punto de nacer. Hoy en

Tabla 6.3 ● Estadísticas de uso de Internet por regiones del mundo

Región del mundo	Población (2007 est.)	% Población mundial	Uso de Internet Últimos datos	% Población (penetración)	% Uso mundial	Crecimiento de uso (200-2007)
África	933.448.292	14,2%	33.546.600	3,6%	2,9%	643,1%
Asia	3.712.527.624	56,5%	418.007.015	11,3%	36,2%	265,7%
Europa	809.624.686	12,3%	321.853.477	39,8%	27,9%	206,2%
Oriente Medio	193.452.727	2,9%	19.539.300	10,1%	1,7%	494,8%
Norteamérica	334.538.018	5,1%	232.655.287	69,5%	20,2%	115,2%
Latinoamérica	556.606.627	8,5%	109.961.609	19,8%	9,5%	508,6%
Oceanía/Australia	34.468.443	0,5%	18.796.490	54,5%	1,6%	146,7%
Total	6.574.666.417	100,0%	1.154.358.778	17,6%	100,0%	219,8%

Fuente: www.internetworldstats.com/stats/htm.

día, miles de oficinas gubernamentales, así como institutos y universidades por todo el mundo están unidos por Internet y comparten el coste de su funcionamiento. Millones de individuos conectan sus computadoras personales a esta «autopista de la información» a través de la línea telefónica vía módem y un servidor.

Nadie sabe de forma precisa cuántas personas utilizan Internet. Pero una estimación aproximada del año 2000 sitúa el total en unos 180 países en todo el mundo, haciendo de ella la mayor red de la historia. Y los números están creciendo a unos índices sin precedentes.

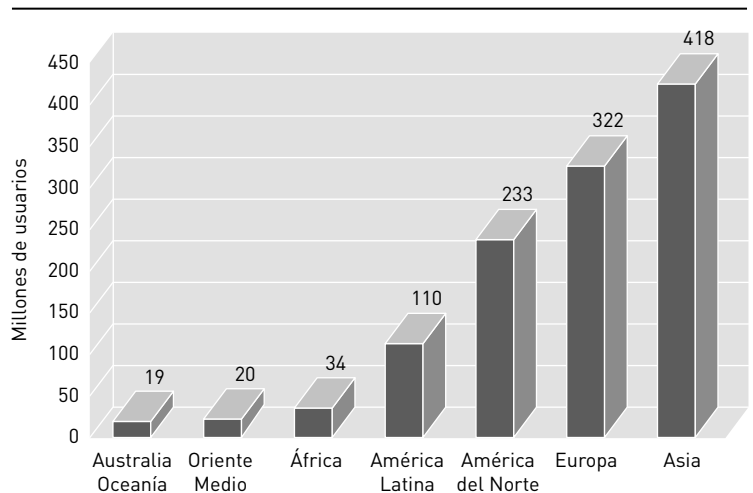
¿Qué se puede encontrar en Internet? Mucho más de lo que uno podría recoger en un simple directorio. Un uso muy extendido es el correo electrónico (con el que uno puede iniciar un romance, escribir a los autores de este manual, o incluso enviar un mensaje al presidente del gobierno). Internet sirve también para participar en grupos de discusión, recibir boletines informativos sobre un amplio conjunto de temas, o buscar libros en las bibliotecas de la universidad o de todo el mundo. Debido a que Internet carece de normas formales para su uso, su potencial desafía a la imaginación humana.

● **Mirando hacia delante: la sociedad red**

El sociólogo español Manuel Castells (1989) utiliza el término «sociedad red» para reflejar

el nuevo tipo de sociedad hacia el que nos estamos dirigiendo (uno basado en computadoras y en tecnologías de la información, y caracterizado por nuevas redes de relaciones).

Las antiguas pautas de vida en grupo y de comunicación están siendo reemplazadas por la «conexión en redes». Esto comporta nuevas posibilidades de desarrollo personal y una nueva lógica de pensamiento (piense en la diferente manera en que lee un libro y consulta en la Web). Castells argumenta que las nuevas tecnologías de la información dan lugar a cinco características:



Fuente: adaptado de www.internetworldstats.com/stats/htm.

Figura 6.5 ● Uso de Internet por regiones del mundo

- La información se convierte en la materia prima sobre la que actuar.
- La ubicuidad de las tecnologías de la información.
- La lógica de conexión en red de cualquier sistema que las utilice.
- Flexibilidad.
- Convergencia de tecnologías (Vol. 1, 1996: pág. 21).

El poder ya no se concentra en instituciones como el Estado sino que ahora está disperso por redes globa-

les. Volveremos sobre esto con más detalle en posteriores capítulos (véanse los Capítulos 8, 15 y 23 especialmente).

Todos los temas que toca este libro deben verse con referencia a esta nueva «cultura virtual» de un mundo globalizado, de modo que, en posteriores capítulos, veremos de qué manera esto está modelando la economía, el poder, las formas y contenidos de los medios de comunicación, e incluso temas como la clase social, el género y la formación académica. En los últimos capítulos de este libro nos extenderemos en este concepto de «sociedad red».

RESUMEN

1. Los grupos sociales fomentan el desarrollo personal y una identidad común, al tiempo que llevan a cabo otras tareas. Los grupos primarios tienden a ser pequeños y estar orientados hacia las personas; los grupos secundarios son por lo general grandes y se orientan hacia la consecución de objetivos. El fenómeno de la conformidad está bien documentado por los investigadores. Como los miembros de un grupo a menudo buscan el consenso, los grupos de trabajo no necesariamente producen un conjunto mayor de ideas que los individuos que trabajan por su cuenta. Los individuos utilizan grupos de referencia como modelo de sus actitudes y para tomar decisiones.
2. Georg Simmel caracterizaba la relación diádica como intensa pero inestable. Las tríadas pueden disolverse fácilmente y transformarse en diádas tras la exclusión de uno de sus miembros.
3. Peter Blau exploró el modo en que el tamaño, la homogeneidad interna, la paridad social relativa y la segregación física de los grupos pueden influir en la conducta de sus miembros. Las organizaciones formales son grupos secundarios de gran tamaño que buscan llevar a cabo tareas complejas de forma eficiente. Las organizaciones formales pueden clasificarse en utilitarias, normativas y coercitivas. Las organizaciones formales son un fenómeno ubicuo en sociedades modernas, y llevan a cabo muchas tareas complejas de manera eficiente. La burocracia se basa en la especialización, la jerarquía, las normas y los reglamentos, la competencia técnica, la interacción impersonal y formal, y las comunicaciones por escrito. Las organizaciones burocráticas ideales pueden fomentar la eficiencia, pero la burocracia también produce alienación e ineficiencia, tiende a perpetuarse más allá de la consecución de sus objetivos y contribuye al deterioro de la privacidad.
4. La tendencia hacia la «McDonalización de la sociedad» implica automatización e impersonalidad. Se define por una creciente eficiencia, predecibilidad, calculabilidad y control mediante la automatización.
5. Humanizar la burocracia significa reconocer a las personas como el mayor recurso de las organizaciones. Para desarrollar los recursos humanos, las organizaciones deberían generalizar la responsabilidad y las oportunidades ampliamente. Una manera de llevar estas ideas a la práctica es a través de equipos de trabajo auto-gestionados. Como reflejo del espíritu colectivo de la cultura japonesa, las organizaciones formales en Japón están basadas en lazos más personales que los que existen en sus homólogas en Estados Unidos y en Europa.
6. Las redes sociales son redes relacionales que vinculan a las personas. Internet es una vasta red virtual que conecta millones de computadoras por todo el mundo. Los teléfonos móviles están comenzando a cambiar las relaciones de grupo.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Identifique algunos (a) grupos primarios y secundarios, (b) organizaciones formales e informales, y (c) redes, en su propia experiencia personal. ¿Qué es lo que le agrada o le disgusta de cada uno de ellos?
2. ¿Cómo podemos resistirnos a la «McDonalización de la sociedad»?
3. Haga un esquema de su propia red social y compárela con la de un amigo.
4. ¿Sugiere la «sociedad red» una manera realmente diferente de relacionarse de la que predominaba en el pasado? Piense en qué medida las nuevas tecnologías de la comunicación pueden alterar su vida personal y sus interacciones con otras personas.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas complementarias

Estudios de grupo

George C. Homans, *El grupo humano* (edición original de 1950). Una muy influyente investigación sociológica sobre los grupos sociales.

La naturaleza de la McDonalización

George Ritzer, *La McDonalización de la sociedad* (segunda edición, 1996). Un informe ameno y agudo del fenómeno de los McDonald's y cómo este proporciona un esquema de la organización social de nuestro tiempo. Este libro ha dado lugar a una secuela de libros relacionados.

Barry Smart (editor), *Resisting McDonaldization* (1999). Un valioso comentario crítico acerca de Ritzer.

Teoría de la organización

Xavier Coller y Roberto Garvía, *Análisis de Organizaciones*, (Madrid: CIS, 2004). Un repaso a las teorías más importantes en sociología de las organizaciones, con ejemplos tomados de investigaciones realizadas en España.

Stuart R. Clegg, *Modern Organisations: Organisation Studies in the Postmodern World* (1990). Un importante repaso de los primeros estudios acerca de las organizaciones que también sugiere la organización posmoderna. También contiene algunos estudios de casos intrigantes acerca de la industria del pan francés, la industria de la moda italiana, y las empresas asiáticas «posconfucionistas».

Teoría de las redes

John Scott, *Social Network Analysis: A Handbook* (segunda edición, 2000a). Revisa el campo de investigación de las redes.

Barry Wellman (editor), *Networks in the Global Village* (1999).

Manuel Castell, *La era de la información* (tercera edición, 2005).

Importantes estudios de redes en funcionamiento.

Sherry Turkle, *Life on the Screen: Identity in the Age of Internet* (1996)

James Katz y Mark Aakhus (editores), *Perpetual Contact: Mobile Communication, Private Talk, Public Performance* (2002)

Dos buenos libros que presentan los cambios en nuestras formas de relacionarnos como consecuencia de las nuevas tecnología (computadoras y teléfonos móviles).

Vídeos recomendados

Sobre la McDonalización

Super Size Me (2004) de Morgan Spurlock: hace una crónica de un mes en la vida de Morgan Spurlock, en el que se alimentó exclusivamente, poniendo en riesgo su salud, con productos de McDonald's.

Sobre aspectos de la vida organizacional

Compare:

- *La Red* (1995) de Irwin Winkler: la vida a través de las ciber-relaciones hacia el final del siglo xx.
- *Cadena Perpetua* (1994) de Frank Darabont: la vida en una prisión.
- *El Hombre del Traje Gris* (1957) de Nunnally Johnson: la vida del empleado típico de una organización a mediados de la década de 1950.
- *Los Guerreros* (1979) de Walter Hill: la vida en una banda en Nueva York.
- *La Lista de Schindler* (1993) de Steven Spielberg: la vida durante el Holocausto.

VÍNCULOS

Vínculos con otros capítulos

- Para saber más acerca del genocidio, véanse los Capítulos 11 y 16.
- Los cibermundos se describen en el Capítulo 23.
- Goffman se discute con más detalle en el Capítulo 7.

A los websites

El sitio web sobre la McDonalización se puede encontrar en <http://www.mcdonaldization.com/main.shtml>

Para más estudios de casos, cuestionarios de respuesta múltiple, ejercicios de internet, y enlaces web específicos relacionados con este capítulo, visite la dirección de Internet de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

El futuro de las ciber-relaciones posmodernas

Las relaciones íntimas cara a cara de los grupos primarios hace tiempo que están en retroceso. Nos hemos acostumbrado a las relaciones más impersonales y transitorias de los grupos secundarios. De hecho, muchos de nosotros hemos llegado a aceptar que, aunque en una parte de nuestra vida el grupo primario sigue siendo el más importante, para muchas de nuestras actividades cotidianas, desde las compras hasta el ocio, dependemos cada vez más de los grupos secundarios. Las maneras de relacionarnos con el mundo han cambiado.

Pero es muy posible que esto esté cambiando de nuevo. De hecho, muchos de los temas que encontrará en este libro sugieren que está surgiendo un nuevo conjunto de relaciones. Algunos incluso los llamarían «ciber-relaciones posmodernas». Una manera de reflexionar acerca de ello es echar un vistazo a nuestras relaciones con el mundo de los artilugios de alta tecnología: faxes, vídeos, multimedia, webs interactivas y, el más importante de todos, nuestra computadora personal. Ahora pensemos acerca de cuánto tiempo pasamos utilizando estos aparatos. Muchos reconocerán que son varias horas al día. De hecho, muchos estudiantes se pasan las 24 horas al día sentados frente a sus computadoras: No pueden levantarse de sus asientos. Realizan sus trabajos, juegan, hacen sus compras y se relacionan a través de Internet.

Pero pensemos por un minuto en cómo esto está cambiando nuestra relación con el grupo. El sociólogo

Sherry Turkle (1996) y el psicólogo social Ken Gergen (1991) han estudiado estos cambios. Observan que está apareciendo una nueva forma de relacionarse y una nueva forma de vida. Consideremos algunos de los cambios:

- Las relaciones verbales cara a cara están siendo reemplazadas por relaciones escritas a distancia sobre la pantalla: el contacto cara a cara desaparece en este medio.
- Los grupos cercanos primarios e incluso los grupos secundarios dan lugar a grupos globales: si se está conectado a Internet, uno puede hablar con cualquier persona del planeta.
- El modo de pensamiento lineal (como en la mayoría de los textos) está siendo reemplazado por el «hipertexto» donde el lector puede dar saltos, juntar los textos, o entrar y salir de diferentes «MUDS» (dominios multiusuario). Las maneras de pensar comienzan a cambiar.
- Las identidades ya no vienen dadas mediante una interacción cara a cara, sino por medio de las nuevas tecnologías. En un sentido literal, uno puede hacer de sí mismo la persona que quiere ser.

Esta es tan solo una lista preliminar. Se puede continuar pero surge la gran pregunta: ¿qué ocurrirá cuando todos comencemos a conducir nuestras vidas de esta manera, como muchos argumentan que haremos?

Esto puede tener sus desventajas. ¿Qué ocurre cuando una persona no

se puede permitir una computadora (y la mayoría de las personas del planeta no solo no pueden permitírsela sino que son analfabetas)? ¿Podría esto dar lugar a una nueva forma de división social (entre los que tienen y los que no tiene acceso a las computadoras)?

Algunos investigadores están comenzando a sugerir que ha habido un aumento de la timidez y de la incapacidad para comunicarse con los demás desde que han llegado las computadoras. Evitamos los grupos primarios y las relaciones cara a cara, y solo nos sentimos cómodos con las máquinas y las charlas por escrito.

Así pues, la llegada de las nuevas tecnologías presenta sus más y sus menos.

● Preguntas para continuar el debate

1. ¿De qué manera podrían las tecnologías de la información cambiar nuestras relaciones? Redacte una lista con los pros y los contras, de los peligros y los aspectos positivos.
2. ¿Qué es el cibersexo? ¿Cómo pueden las personas mantener relaciones sexuales con o mediante una computadora? ¿Es este el camino para resolver los problemas sexuales?
3. ¿Cree que las nuevas tecnologías producen una mayor desigualdad? ●

Capítulo 7

Microsociología: la construcción social de la vida cotidiana

Si tuviéramos agudizada la visión y el sentimiento de todo lo corriente en la vida humana, sería como oír crecer la hierba y latir el corazón de la ardilla, y nos moriríamos del rugido que existe al otro lado del silencio.
George ELIOT, *Middlemarch*, 1872

En un frío día de invierno de 1938, un trabajador social caminaba con preocupación hacia una granja rural en Pennsylvania. Investigando un posible caso de maltrato infantil, el trabajador social no tardó en descubrir a una niña de cinco años escondida en un trastero de la segunda planta. La niña, cuyo nombre era Anna, estaba inmovilizada en una vieja silla con los brazos atados por encima de su cabeza de manera que no se podía mover. Estaba vestida con ropas muy sucias, y sus brazos y sus piernas (que parecían palillos) eran tan frágiles que no podía utilizarlos.

La situación de Anna sólo puede describirse como trágica. Nació en 1932. Su madre tenía 26 años, era una mujer soltera y deficiente mental que vivía con su padre. Enfurecido por la maternidad «ilegítima» de su hija, el abuelo rechazó a Anna. La niña pasó sus primeros seis meses de vida en varias instituciones, pero dado que su madre no podía pagar estos cuidados, Anna volvió casa.

Para mitigar el enfado de su padre, la madre de Anna encerró a la niña en el ático donde apenas recibía atención y sólo la leche suficiente para mantenerla con vida. Allí permaneció (día tras día, mes tras mes, básicamente sin contacto humano) durante cinco largos años.

Tras conocer este caso, el sociólogo Kingsley Davis (1940) fue a ver a la niña. La encontró en una casa del condado, donde la habían llevado las autoridades locales. Davis se quedó horrorizado al ver el estado que presentaba la niña. Estaba demacrada y débil. Incapaz de reír, hablar, ni tan siquiera mostrar enfado, era completamente insensible, como si estuviera sola en un mundo vacío.

Después de cuatro años de cuidados, Anna aprendió a caminar, a hablar con frases sencillas y a ocuparse mínimamente de sí misma. Murió en 6 de agosto de 1942, a los 10 años.

Temas clave

- La microsociología y las formas en que los sociólogos estudian la vida cotidiana.
- Cómo nos hacemos seres sociales y desarrollamos nuestras biografías a lo largo de nuestras vidas.
- Cómo se construye y negocia la vida cotidiana.
- Cómo se forman socialmente nuestras emociones, nuestros cuerpos y nuestras identidades.

La historia de Anna muestra un caso triste pero instructivo de un ser humano privado virtualmente de todo contacto social. Aunque físicamente viva, Anna difícilmente parecía humana. Su grave situación revela que, aislada de esta manera, una persona apenas es capaz de mantener una actividad mental o emocional digna de interés. Sin experiencia social, las personas dejan de ser seres humanos.

En este capítulo nos vamos a concentrar en aquello que no tuvo Anna (los medios por los cuales nos convertimos en seres humanos). Estudiaremos cómo nos hacemos sociales; cómo nuestros cuerpos y emociones se ajustan a las expectativas sociales; cómo se forman las identidades; y cómo construimos nuestras vidas cotidianas. Al hacer esto, nos desplazamos hacia un tipo de problema y hacia un nivel de análisis diferentes de los que nos hemos encontrado hasta el momento. Hasta ahora los temas que hemos desarrollado se han centrado en una visión macro de gran escala: hemos hablado de la sociedad, de las culturas y de las organizaciones, así como de los grandes cambios que ha experimentado la sociedad. En esto consiste la **macro-sociología**, *el estudio de la sociedad a gran escala*.

Por el contrario, ahora pasamos a analizar lo que podemos considerar los fundamentos mínimos de una sociedad (las acciones humanas en pequeños mundos sociales que permiten que tenga lugar la vida social). Vamos a estudiar la vida cotidiana (la manera en que las personas hacen la compra, desayunan, trabajan, utilizan el teléfono móvil, hacen el amor, luchan, mienten, hacen trampas o roban). En esto consiste la **micro-sociología**, *el estudio de la vida cotidiana a través de las interacciones sociales*. Comenzaremos viendo exactamente cómo se «construyen socialmente» las realidades de nuestra vida cotidiana. A partir de aquí, analizaremos las maneras en que vamos creando o construyendo la idea que tenemos de nosotros mismos a través de lo que podemos llamar el proceso de socialización. Después estudiaremos cinco ideas clave que nos ayudan a organizar nuestras vidas cotidianas: interacción, identidad, cuerpo, emoción y biografía.

● La construcción social de la realidad

Hace unos 100 años, el dramaturgo italiano Luigi Pirandello (1867-1936) aplicó hábilmente la perspectiva sociológica a la interacción social. En *El Placer de la honestidad*, Angelo Baldovino (un hombre brillante con un pasado accidentado) se introduce en el elegante hogar de la familia Renni y se presenta de una manera muy peculiar:

Inevitablemente nos hacemos a nosotros mismos. Déjeme explicarle. Entré en esta casa e inmediatamente me convertí en lo que tengo que convertirme, en lo que puedo convertirme: me hago a mí mismo. Es decir, me presento a ustedes de una manera adecuada a la relación que deseo conseguir con ustedes. Y, por supuesto, ustedes hacen lo mismo conmigo.

(Pirandello, 1962: 157-158)

Esta curiosa presentación sugiere que cada ser humano posee alguna habilidad para modificar lo que ocurre en cada momento. En otras palabras, la «realidad» no es tan estática como podríamos pensar.

La frase **construcción social de la realidad** fue introducida por Peter Berger y Thomas Luckmann (1967) para identificar *el proceso por el cual las personas crean y dan forma a la realidad mediante la interacción social*. El entorno en que viven los humanos se construye y reconstruye una y otra vez socialmente. Esta idea se encuentra en los fundamentos del paradigma del interaccionismo-simbólico, como describimos en capítulos anteriores, y es el sello de lo que ahora es el paradigma constructivista. Como sugiere la observación de Angelo Baldovino, especialmente en una situación nueva o que no es familiar, lo que se considera «real» no queda demasiado claro. De manera que Baldovino «se presenta a sí mismo» en los términos que le parecen más adecuados; y, en la medida en que los demás hacen lo mismo, surge una realidad compleja en la que se van definiendo los términos en que van a relacionarse entre sí.

La interacción social, entonces, es importante a la hora de definir y negociar la realidad. La mayor parte de las situaciones cotidianas implica algún tipo de acuerdo acer-

ca de lo que está sucediendo, aunque los participantes perciban los que está sucediendo a su alrededor de manera diferente, y según sus intereses o intenciones.

A veces, decimos de quienes se empeñan en definir una situación que son unos «espabilados». En su autobiografía *Down These Mean Streets* (1967), Piri Thomas recuerda una tarde en que se dirigía a su casa, en el Spanish Harlem de Nueva York, territorio entonces dominado por una banda juvenil. Aquella tarde el joven Piri se topó con Waneko, el líder de la banda, y una docena de sus compinches.

«Qué tenemos aquí, el señor Johnny Gringo», dijo Waneko.

Piensa, me dije a mí mismo, piensa en la manera de que no te den una paliza. Déjales impresionados. «Dicen por ahí que vosotros, los de la calle 104 tenéis agallas», dije. «No sé si esto es cierto. Ya sabes que hay un montón de calles donde con un simple gesto del jefe aparece un montón de matones que no se atreven con un tío a menos que todos ellos salten sobre él para darle una paliza.» Esperaba que esto sirviera para que Waneko me diera una oportunidad, pero su expresión no cambió.

«Quizás ese no sea nuestro estilo.»

¡Bien! El cabrón está cayendo en mi trampa [...] «No me refería a ti», dije. «De donde vengo, el jefe es el jefe porque tiene agallas cuando hay que tenerlas.»

Waneko empezaba a sentirse incómodo. Había mordido el anzuelo y se sentía acorralado. Sus compinches me habían comprendido. Ya no estaban tan interesados en darme una paliza como en ver cómo acababa todo esto. «Sí», fue su respuesta [...]

Sabía que había ganado. Seguro que tendría que pelear; pero contra uno, y no contra diez o quince. Si perdía, aún me podían dar una paliza, y si ganaba me podían dar una paliza igualmente. Tuve esto en cuenta en mi siguiente frase. «No sé nada de ti ni de tus chicos», le respondí, «pero parecen tíos legales. No parecen matones.»

Le había dejado al margen al referirme a «ellos». Ahora sus chicos formaban un grupo aparte. Le había separado de ellos. Ahora tenía que pelear conmigo, uno contra uno, para probarse a sí mismo que tenía agallas, para demostrárselo a sus chicos. Se puso todo derecho y me preguntó, «¿Luchamos limpio, gringo?»

(Thomas, 1967: 56-57)

Esta situación muestra el drama (unas veces sutil, otras salvaje) con el que los seres humanos construimos la realidad de manera creativa. Por supuesto, existen límites a los que incluso la persona más hábil y persuasiva no puede llegar. Y, por supuesto, no todo el mundo participa en una negociación con el mismo estatus. Si un policía hubiera aparecido en la escena de la lucha entre Piri y Waneko, seguramente ambos habrían acabado detenidos.

El teorema de Thomas

Mostrando su inteligencia y peleando con Waneko hasta que ambos acabaron agotados, Piri Thomas se ganó el

reconocimiento y se convirtió en uno del grupo. W. I. Thomas (1966: 301; edición original de 1931) expresó esto de una manera concisa y fácil de entender con lo que se ha dado en llamar el **teorema de Thomas**: *situaciones que definimos como reales se hacen reales en sus consecuencias.*

Aplicada a la interacción social, el teorema de Thomas significa que, aunque la realidad inicialmente es «flexible o maleable», a medida que va tomando forma y van definiéndose sus contornos se hace más «densa», y sus resultados más predecibles. En el caso de Piri Thomas, habiendo tenido éxito al definirse a sí mismo como un contrincante digno, se transformó en alguien a quien uno debía tener en cuenta.

● Convertirse en un ser social: el proceso de la socialización

¿Cómo terminaron Anna y Piri habitando en cada uno de sus mundos? Los sociólogos sugieren que es mediante un proceso de **socialización**, una *experiencia social que dura toda la vida y por la cual los individuos construyen su biografía personal, ensamblan normas de interacción cotidianas y asimilan las pautas sociales características de sus culturas.* A diferencia de otras especies cuyas conductas están ya fijadas de antemano por sus rasgos biológicos o genéticos, el ser humano depende de su experiencia social, de su habilidad para asimilar y hacer suyas las expectativas sociales que definen su cultura para sobrevivir.

Cuestiones para realizar un informe sobre la socialización

Desde la teoría de la socialización debemos plantearnos cinco cuestiones, que podemos resumir de la forma siguiente:

1. ¿Quién se está socializando?
2. ¿Por quién?
3. ¿Cómo?
4. ¿Dónde?
5. ¿Cuándo?

La primera pregunta plantea la cuestión de la «*naturaleza humana*». ¿Hasta qué punto la conducta del ser humano puede explicarse como la de cualquier otra especie, haciendo referencia a sus características biológicas? Las personas, ¿hacen lo que hacen siguiendo sus instintos o programas genéticos, o siguiendo las normas o patrones culturales de su sociedad? Este es el viejo debate entre naturaleza y cultura.

La segunda pregunta se refiere al papel de los «*agentes de socialización*». Veremos que los padres y los hermanos forman o moldean a las personas, actuando como socializadores *primarios*, pero también identificaremos otros agentes como los amigos, los compañeros de trabajo, los profesores, los famosos e incluso los medios de comunicación de masas (véase el Capítulo 22).

El «cómo» se pregunta acerca de los procesos mediante los cuales las personas se socializan. Aquí deberemos analizar, como hacen las teorías de la socialización, los mecanismos mediante los cuales nos convertimos en seres humanos. A continuación consideraremos dos teorías principales, una de orden más psicológico, y otra más sociológico: la psicodinámica y la interaccionista, respectivamente.

Las últimas tres preguntas ayudan a situar las experiencias vitales en el tiempo y en el espacio. A continuación prestaremos atención brevemente a algunas de estas cuestiones.

¿Cómo nos desarrollamos: naturaleza, educación o ambas?

Virtualmente indefenso en el momento de nacer, un bebé depende de otros para su cuidado y alimentación así como para su educación. Aunque la experiencia de Anna deja esto muy claro, muchas personas todavía creen que la conducta humana es el producto de imperativos biológicos: para muchos, los instintos, la evolución y los genes explican la conducta humana. «Es genético» es uno de los argumentos más comunes que se mencionan hoy día. Pero lo sociólogos dudan seriamente de este tipo de afirmaciones.

Charles Darwin argumentó de un modo muy convincente que toda especie es el resultado de un proceso de evolución biológica que se extiende a lo largo de miles de años, según el cual las variaciones genéticas que ofrecen mayor probabilidad de supervivencia se retienen intergeneracionalmente. Son los rasgos biológicos así retenidos y reproducidos generación a generación lo que termina constituyendo la «naturaleza» de una especie. Estas teorías de Darwin hicieron pensar a muchos que, al igual que otras especies, también la especie humana tenía una naturaleza propia; esto es, que era posible hablar de una «naturaleza humana», cuyos rasgos biológicos determinarían en gran medida su comportamiento.

Estas ideas siguen todavía entre nosotros. Las personas a veces sostienen, por ejemplo, que nuestro sistema económico es un reflejo de la «competitividad instintiva del ser humano», que algunas personas son «delincuentes natos», o que las mujeres son más emocionales de manera «natural» mientras que los hombres son «intrínsecamente» más racionales. De hecho, cualquier aspecto social (desde las diferencias entre las razas a las enferme-

dades, desde la riqueza a la inteligencia) se ha intentado explicar a partir de la biología o la genética. A menudo describimos las pautas de comportamiento que vemos como normales o nos resultan familiares como propias de la *naturaleza humana*, como si las personas nacieran con ellas, exactamente de la misma forma que nacemos con cinco sentidos. Sin embargo, es más adecuado ver las cosas al revés, y antes que decir que esas pautas son reflejo de nuestra naturaleza, resulta más acertado decir que la naturaleza humana se refleja en esas pautas; esto es, es más acertado decir que lo que es característico de la especie humana es su capacidad de crear pautas sociales distintas, de inventar sociedades distintas, con distintas costumbres, valores y expectativas sociales acerca de lo está bien y de lo que no está bien, de lo que debe hacer y de lo que se debe evitar.

Intentando comprender la diversidad cultural, muchas personas han interpretado de manera equivocada a Darwin. Siglos de exploración del mundo y de construcción de imperios mostraron a los europeos que en otros lugares, las personas se comportaban de una manera bastante diferente a la suya. Atribuyeron estos contrastes a la biología. A muchos les parecía de sentido común decir que las sociedades tecnológicamente más simples estaban biológicamente menos evolucionadas y, en consecuencia, eran menos humanas. Esta extrapolación errónea de la teoría darwinista sirvió para justificar el colonialismo, la explotación y esclavitud de otros pueblos «inferiores», pues es siempre más fácil explotar a otros si se está convencido de que no son verdaderamente humanos, o tan humanos como uno pretende ser.

En el siglo xx, los científicos sociales lanzaron un ataque general sobre las explicaciones naturalistas o biológicas de la conducta humana, entre las que este darwinismo colonialista es un buen ejemplo. El psicólogo J. B. Watson (1878-1958) elaboró una teoría llamada **conductismo**, que sostenía que *las pautas específicas de conducta no son instintivas sino aprendidas*. De modo que, insistía Watson, los pueblos de todo el mundo son igualmente humanos y sólo se diferencian por las culturas que han ido creando, por los valores que definen esas culturas, y que los padres enseñan y transmiten a sus hijos. En una observación clásica, Watson destacó que la «naturaleza humana» era infinitamente maleable:

Denme una docena de bebés sanos [...] y un entorno específico para criarlos y les garantizo que puedo seleccionar a uno de ellos al azar y entrenarlo para que se convierta en el profesional que se me ocurra (doctor, abogado, artista, comerciante, jefe y, sí, incluso un mendigo y un ladrón), cualesquiera que sean sus inclinaciones, tendencias, habilidades, vocaciones, o sus orígenes raciales.

(Watson, 1930: 104)

Los antropólogos también influyeron en este debate, mostrando la enorme variedad de culturas que existen en el mundo. Así por ejemplo, la antropóloga Margaret Mead decía:

Las diferencias entre los individuos de culturas o sociedades diferentes, así como las diferencias entre los miembros de una misma sociedad son debidas, en su mayor parte, a diferencias en los condicionamientos que experimentaron durante su infancia, y estos condicionamientos no son aleatorios, sino que están determinados culturalmente.

(Mead, 1963: 280; edición original de 1935)

Hoy en día, los científicos sociales (y también muchos biólogos especializados en genética) se muestran cautos a la hora de mantener cualquier tipo de conducta como *simplemente* instintiva o genética. Por supuesto, esto no significa que la biología no intervenga de ningún modo en la conducta humana. Después de todo, la vida humana depende del funcionamiento del cuerpo. También sabemos que los niños comparten muchos rasgos biológicos con sus padres, especialmente características físicas como la altura, el peso, el color del pelo y de los ojos, y rasgos faciales. La inteligencia y varias características de la personalidad (por ejemplo, el modo en que uno reacciona ante la frustración) poseen algún componente genético, como puede tenerlo algunas habilidades, como las artísticas y musicales. Pero que una persona pueda desarrollar esas habilidades o no depende de las oportunidades de que disponga, lo que depende de la posición que ocupa en su sociedad (Herrnstein, 1973; Plomin y Foch, 1980; Goldsmith, 1983).

Por lo general, los sociólogos trabajan a partir de la hipótesis de que el aprendizaje social es mucho más importante que la naturaleza a la hora de determinar la conducta humana. Sin embargo, no deberíamos pensar en la naturaleza como algo opuesto a la cultura o al aprendizaje de la cultura en que nos ha tocado vivir, dado que expresamos nuestra naturaleza humana cuando construimos una sociedad o una cultura. Si existe, en fin, un rasgo típicamente humano, o una «naturaleza humana», es nuestra capacidad de producir y reproducir una cultura o sociedad.

Aislamiento social

Por razones éticas obvias, los investigadores no pueden utilizar sujetos humanos para hacer experimentos aislando niños o personas de todo contacto humano. En consecuencia, gran parte de lo que sabemos acerca de este tema nos ha llegado a partir de casos de niños que han sufrido maltratos, como Anna.

Después de su descubrimiento, Anna se vio expuesta a un intenso contacto social y pronto mostró mejoría. Al

visitarla en su casa del condado después de diez días, Kingsley Davis (1940) notó que estaba más alerta, e incluso sonreía. Durante el siguiente año, Anna hizo progresos lentos pero progresivos, mostrando mayor interés en otras personas y, poco a poco, aprendió a andar. Después de un año y medio, era capaz de comer sin ayuda y de entretenerse con juguetes.

Sin embargo, se estaba haciendo evidente que los cinco años de aislamiento social le habían producido un daño permanente. A la edad de ocho años, el desarrollo mental de Anna era todavía el de un niño de dos años. Hasta que no cumplió diez años no fue capaz de comprender el lenguaje. Por supuesto, como la madre de Anna tenía dificultades de aprendizaje, quizás Anna también estaba en desventaja. El misterio nunca se resolvió porque Anna murió a la edad de diez años por una enfermedad posiblemente relacionada con el maltrato que sufrió (Davis, 1940, 1947).

Un segundo caso, bastante similar, involucra a otra chica, que se encontró aproximadamente por las mismas fechas que Anna y bajo circunstancias muy similares. Después de más de seis años de aislamiento casi completo, esta chica, conocido como Isabelle, mostraba las mismas carencias que Anna, aunque a diferencia de esta, Isabelle pudo beneficiarse de un programa de rehabilitación dirigido por psicólogos. En una semana Isabelle estaba intentando hablar, y año y medio después tenía un vocabulario de unas 2.000 palabras. Los psicólogos llegaron a la conclusión de que con este entrenamiento intensivo Isabelle había logrado desarrollarse social y cognitivamente en dos años lo que suele requerir seis. Cuando tenía 14 años, Isabelle asistía a clases de sexto de primaria, lo que la encaminaba hacia una vida más o menos normal (Davis, 1947).

Un último caso de aislamiento infantil se refiere a una chica de California de 13 años que fue maltratada por sus padres desde que tenía dos años (Curtiss, 1977; Pines, 1981; Rymer, 1994). Las terribles experiencias de Genie incluían largos períodos de encierro en el garaje de su casa. Hasta su descubrimiento, su estado era un reflejo del de Anna e Isabelle. Genie estaba demacrada (pesaba tan sólo 27 kilogramos) y mostraba el desarrollo mental de un niño de un año. Recibió un tratamiento intensivo, y su estado físico mejoró rápidamente. Pero incluso después de años de cuidados, su habilidad para emplear el lenguaje seguía siendo la de un niño, y todavía hoy vive recluida en un centro de adultos para discapacitados psíquicos.

Todas estas evidencias señalan muy claramente la importancia de la experiencia social en el desarrollo de las personas. Los seres humanos son criaturas resistentes, a veces capaces de recuperarse de la más demoledora experiencia de abuso y aislamiento. Pero existe un momento crítico en el desarrollo en el cual pueden producir-

se dañan irreparable si a una persona se la aísla y niega el contacto con otras personas.

● ¿Elaborar biografías? Dos teorías de la socialización

La socialización da como resultado una **biografía** personal, *la historia irrepitable de una persona: sus pensamientos, sentimientos y actuaciones*. Construimos una biografía a través de la interacción con los demás durante toda nuestra vida. A medida que se desarrolla nuestra biografía, participamos en una cultura al mismo tiempo que vamos construyendo nuestra propia personalidad. Pero en ausencia de experiencias sociales, como muestra el caso de Anna, es difícil que una biografía tenga alguna oportunidad de comenzar.

La experiencia social es vital para la sociedad exactamente de la misma manera que lo es para los individuos. Las sociedades existen más allá de la duración de la vida de una persona, y por tanto cada generación debe transmitir valores y comportamientos a la siguiente. Hablando en general, la socialización tiene que ver con el proceso continuo de la transmisión de la cultura. La socialización es un proceso complejo, que dura toda la vida. En lo que sigue, destacaremos dos teorías principales del desarrollo humano. Existen muchas otras (a las que se puede acceder a través de las direcciones de Internet que figuran al final del capítulo).

Sigmund Freud: la importancia de la estructuración emocional e inconsciente

Sigmund Freud (1856-1939) vivió en Viena en una época en la que la mayor parte de los europeos consideraban que la conducta humana estaba fijada biológicamente. Con una formación académica de médico, Freud poco a poco se fue interesando por el estudio de la personalidad y con el tiempo desarrolló la famosa teoría del psicoanálisis.

La piedra angular de esta teoría es el funcionamiento del **inconsciente** reprimido: las vidas de las personas están determinadas parcialmente por *experiencias* emocionales, traumas y «relaciones afectivas familiares», *que pueden hacerse muy difíciles de afrontar en la etapa adulta, de modo que tienden a permanecer ocultas, aunque sigan motivando nuestras acciones*. El inconsciente se encuentra en lo más profundo: está reprimido y no se puede recuperar fácilmente. (El psicoanálisis y el «análisis de los sueños» son dos técnicas que sirven para sacar a la luz el inconsciente). Según la teoría de Freud, en muchas ocasiones es el inconsciente el que motiva nuestras acciones, aunque nosotros no podamos saberlo.

Muchos aspectos del trabajo de Freud tienen como objetivo comprender cómo las personas se hacen seres sociales.

Vida y muerte

Freud afirmaba que la biología puede jugar un papel importante en el desarrollo social. Al hablar de biología, Freud no estaba pensando en los instintos o la herencia genética, que pueden explicar la conducta de otras especies. Según Freud, los seres humanos responden a dos necesidades o impulsos generales. Tenemos una necesidad básica de placer y vinculación afectiva, que Freud llamó los instintos vitales, o *eros* (del dios griego del amor). En segundo lugar, opuesta a esta necesidad, están los impulsos agresivos, que Freud llamó los instintos de la muerte, o *thánatos* (del término griego para «muerte»). Freud postuló que estas fuerzas opuestas, operando principalmente al nivel inconsciente, producen fuertes tensiones internas.

Id, ego, superego

Estos impulsos básicos necesitan ser controlados, y para explicar cómo sucedía este control Freud planteó un modelo o teoría de la personalidad de tres componentes: *id*, *ego* y *superego*. El **id** (término latino para «eso») representa *los impulsos básicos del ser humano*, los cuales son inconscientes y exigen una satisfacción inmediata. Con raíces profundas en nuestra biología, el *id* se manifiesta desde el momento de nacer, haciendo del recién nacido un manojito de necesidades de atención y contacto físico, además de experiencias nerviosas y sexuales. El *id* representa una «caldera en ebullición». Dado que la sociedad no tolera esta orientación básica de las personas, los deseos del *id* inevitablemente encuentran resistencia. Así, una de las primeras palabras que entienden los niños es «no».

Para evitar la frustración, el niño aprende a acercarse al mundo de manera realista. Esta capacidad forma el segundo componente de la personalidad, el **ego** (término latino para «yo»), el cual consiste en *los esfuerzos conscientes de una persona para equilibrar los impulsos innatos de búsqueda del placer, por un lado, y las exigencias de la sociedad, por otro*. El *ego* está dominado por el que Freud llama el principio de realidad. El *ego* surge cuando nos hacemos conscientes de nuestra existencia como individuos; y alcanza su realización cuando comprendemos que no podemos tener todo lo que queremos. Comenzamos a adaptarnos y ajustarnos a los caprichos de la vida cotidiana.

Finalmente, la personalidad humana desarrolla el **superego** (término latino que significa «por encima de» o «más allá» del *ego*), con el cual se expresa *la fuerza de la cultura y la sociedad en el interior del individuo*. Con la aparición del *superego*, podemos ver *por qué* no podemos tener todo lo que queremos. El *superego* consiste en los valores

y las normas culturales (interiorizados en forma de consciencia) que definen los límites morales. El *superego* empieza a desarrollarse cuando los niños reconocen el control paterno, y madura cuando aprenden que su propia conducta y la de sus padres (de hecho, la conducta de todos) refleja un sistema más amplio de demandas culturales. Con el desarrollo del *superego* aparecen nuevas tensiones, pues los individuos ya se exponen a los sentimientos de culpa.

El desarrollo de la personalidad

El niño centrado en el *id* se enfrenta al mundo como un desconcertante conjunto de sensaciones físicas y oportunidades para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, con el desarrollo gradual del *superego* la comprensión del niño se extiende más allá del placer y el dolor para incluir los conceptos morales de lo correcto y lo incorrecto. En otras palabras, inicialmente los niños sólo se pueden sentir bien en el sentido físico; pero, después de tres o cuatro años, se sienten bien o mal en la medida en que evalúan su propia conducta de acuerdo con los estándares culturales.

El conflicto entre el *id* y el *superego* es continuo, pero en una persona equilibrada estas fuerzas opuestas están dirigidas por el *ego*. Los conflictos no resueltos, especialmente durante la infancia, por lo general producen trastornos en la personalidad.

Como fuente del *superego*, la cultura tiene como función controlar los impulsos básicos, un proceso que Freud llamó *represión*. Algún tipo de represión es inevitable, dado que cualquier sociedad debe obligar a las personas a ver más allá de sí mismas. A menudo el conflicto entre esos impulsos básicos y egoístas y las demandas de la sociedad se resuelven mediante el compromiso. Este proceso, que Freud llamó *sublimación*, transforma los impulsos básicamente egoístas en actividades socialmente aceptables. Por ejemplo, los deseos sexuales pueden conducir al matrimonio, del mismo modo que la agresividad puede manifestarse de una forma socialmente aceptable en los deportes competitivos.

Freud y el complejo de Edipo

Un concepto que ocupa un lugar central en el pensamiento de Freud, y en su teoría de la socialización, es el complejo de Edipo: una metáfora de los conflictos que un joven experimenta con su madre y con su padre. El término tiene su origen en la tragedia griega en la cual Edipo se casa con su madre y asesina a su padre, y analiza las apasionadas «pequeñas aventuras amorosas» que viven los niños con sus familias en los primeros años de su vida.

En términos generales, Freud sugiere que los niños recién nacidos inicialmente sienten una proximidad y una unión muy fuerte hacia la madre, y que el padre se consi-

dera como una amenaza para esta unión. El niño comienza entonces a albergar sentimientos de hostilidad hacia el padre, lo que, por otro lado, alimenta un sentimiento de culpa. Esta ambivalencia contra el padre puede experimentarse de un modo muy intenso, pero se resuelve finalmente cuando el niño termina identificándose con el padre, que se convierte en una figura de autoridad en la que se manifiesta el *superego*.

Para Freud, entonces, la socialización no es un proceso sencillo. Es un proceso largo, lleno de dificultades y conflictos internos entre la satisfacción de unos deseos y su control. Nos convertimos en seres sociales cuando interiorizamos ese control y somos capaces de frenar nuestros deseos e impulsos inmediatos.

Comentario crítico

El trabajo de Freud creó una enorme polémica en su época, todavía presente hoy en día. En la sociedad que él conoció la sexualidad era un tema tabú, de modo que pocos de sus contemporáneos estaban preparados para admitir que la sexualidad era una necesidad humana básica. Más recientemente, algunos han criticado a Freud por androcentrismo, pues en su obra la mujer queda reflejada de modo muy negativo en comparación con el hombre (Donovan y Littenberg, 1982). Pero Freud también ha proporcionado algunas ideas importantes que han influido en casi todos los autores que han estudiado la personalidad humana. De especial importancia para la sociología es su idea de que las personas empiezan desde la infancia a interiorizar las normas sociales, y que las experiencias en esta época de la vida son claves para el desarrollo posterior de la personalidad. También ha sido importante para la sociología el paralelismo que desarrolla en su libro *El malestar de la cultura* (edición original de 1930) entre el desarrollo individual y social. Del mismo modo que los seres humanos se desarrollan mediante la represión de sus instintos, así la civilización en su conjunto también avanza controlándolos. Según esta teoría, la civilización depende de la represión, lo que da lugar a muchos conflictos y problemas sociales de todo tipo.

George Herbert Mead y el self social

Nuestra comprensión de la socialización es en gran medida el resultado del trabajo de George Herbert Mead (1863-1931), a quien presentamos en la sección *Perfil*. Mead llamó a su teoría *conductismo social*, recordando el conductismo del psicólogo John B. Watson que describimos anteriormente. Ambos reconocieron el poder del entorno social a la hora de explicar la conducta humana. Pero mientras que Watson se centró en la conducta hacia el exterior, Mead destacó el *pensamiento* interior, que él afirmaba era el rasgo que definía a las personas.

PERFIL

George Herbert Mead: el *self* nace de la sociedad (1863-1933)

George Herbert Mead fue un importante filósofo de Estados Unidos. Establecido en la Universidad de Chicago, se le ha identificado como uno de los principales pragmáticos. Su trabajo *Mente, persona y sociedad* (edición original de 1934) se publicó después de su muerte a partir de las notas que tomaron sus estudiantes. En este libro se desarrolla su teoría del *self*.

Pocos se sorprendieron de que Mead se convirtiera en profesor universitario. Nació en una familia de Massachusetts con una fuerte tradición intelectual, siendo sus padres profesores universitarios. Su padre fue pastor protestante y profesor en varias facultades, y su madre fue decana durante una década del Mount Holyoke College.

Pero Mead también tomó parte activa para definir su propia vida, rebelándose contra la atmósfera fuertemente religiosa de su hogar y de su comunidad. Después de completar su formación universitaria, viajó sin

descanso por todo el noroeste del Pacífico, haciendo estudios topográficos para las compañías de ferrocarril y leyendo vorazmente. Poco a poco se fue decidiendo por estudiar filosofía, un esfuerzo académico que finalmente llevó a cabo en Harvard y en Europa.

Mead ocupó una plaza de profesor en la nueva Universidad de Chicago.



Fuente: Colección Granger, Nueva York

Pero su actitud no era nada convencional. Raramente publicaba, lo que iba en contra de una larga tradición entre los académicos. La reputación y la talla de Mead se reconoció sólo después de su muerte, cuando sus colegas y antiguos compañeros recopilaron y publicaron sus notas de clase. Mead reunió un enorme conjunto de ideas que han ayudado al nacimiento de la psicología social.

Nunca contento con la vida tal cual era, Mead fue un reformista social. Para él, el curso de una sociedad entera estaba en continuo cambio y evolución como la vida de cualquiera de los individuos que la forman. Esta manera de comprender las cosas se deduce de su argumento básico: la sociedad puede tener el poder de dar forma a los individuos, pero las personas también tienen la capacidad de moldear su sociedad. ●

Fuente: basado, en parte, en Coser (1977) y Schellenberg (1978)

El *self*

El concepto central de Mead es el *self*, la capacidad humana para la reflexión y ponerse en el lugar de los demás. La genialidad de Mead está en ver que el *self* es inseparable de la sociedad, y está estrechamente ligado con la comunicación. Esta relación se explica en una serie de pasos.

En primer lugar, afirmaba Mead, *el self surge de la experiencia social*. El *self* no forma parte del cuerpo, y no nacemos con él. Esto es lo que nos diferencia como seres humanos. Mead rechazaba las ideas simples acerca de los instintos o impulsos biológicos, y argumentaba que el *self* se desarrolla *únicamente* mediante la experiencia social. En ausencia de interacción social, como vimos en los casos de los niños aislados, el cuerpo puede desarrollarse, pero no el *self*.

En segundo lugar, explicaba Mead, *la experiencia social implica comunicación e intercambio de símbolos*. Al utilizar las palabras, al hacer un gesto con la mano o al esbozar una sonrisa, las personas crean significados, algo que sólo los humanos pueden hacer. Podemos emplear un sistema de premios y castigos para entrenar a un perro, pero este no atribuirá significados a estas acciones. Los seres humanos, por el contrario, toman conciencia de las acciones deduciendo las intenciones subyacentes de las personas. En resumen, un perro responde a *lo que haces*; un ser humano responde a *lo que tienes en mente* cuando lo haces.

Siguiendo con el ejemplo del perro, podemos entrenarlo para que vaya a casa y vuelva con un paraguas si el día amenaza lluvia. Pero el perro no atribuirá significado al acto, no verá la intención que hay detrás de la orden. De modo que si el perro no puede encontrar el paraguas, será

incapaz de una respuesta humana: buscar en su lugar un impermeable.

En tercer lugar, afirma Mead, *para comprender la intención, debes imaginar la situación desde el punto de vista de la otra persona*. Nuestra capacidad simbólica nos permite imaginarnos y ponernos en los zapatos de otras personas. Esta capacidad nos permite anticiparnos a la manera en que los otros nos responderán incluso antes de que actuemos. La interacción social implica, entonces, vernos a nosotros mismos como los otros nos ven (un proceso que Mead llamó *tomar el rol del otro*). El *self*, de esta manera, es siempre reflexivo: implica una reflexión sobre nuestros actos a partir de la idea que nos hacemos acerca de cómo nos ven los demás.

El self a través del espejo de los otros

En la vida social, los demás representan el espejo en el cual nos percibimos a nosotros mismos. Charles Horton Cooley (1864-1929), uno de los colegas de Mead, utilizó la expresión **looking-glass-self**, que algunos han traducido como *self-espejular*, para denominar a *la imagen que las personas tienen de sí mismas basada en cómo creen que los demás las perciben*. Que pensemos que somos listos o torpes, respetables o despreciables, depende en gran medida de lo que nos imaginamos que otros piensan de nosotros. Esto ayuda a entender el descubrimiento de Carol Gilligan (1982) de que las mujeres jóvenes pierden la confianza en sí mismas cuando alcanzan la mayoría de edad en una sociedad que no las invita a cultivar una mayor confianza en sí mismas.

El «yo» y el «mi»

Nuestra capacidad para vernos a nosotros mismos a través de los demás implica que el *self* tiene dos componentes. En primer lugar, *el self es sujeto* cuando iniciamos la acción social. Los seres humanos son activos, tienen capacidad de actuar espontáneamente y por iniciativa propia. No son seres reactivos, que se limitan a responder automáticamente a estímulos externos. A este elemento del *self* Mead lo llamó el «yo». Pero, por otra parte, el *self* es también objeto porque, mirándonos a través de los otros, nos formamos una imagen de nosotros mismos. Mead llamó a este elemento objetivo del *self* el «mi». La interacción social es un diálogo continuo entre el «yo» y el «mi»: el «yo» emprende la acción, pero no lo hace de cualquier manera, sino tomando en cuenta o anticipándose a la reacción de las otras personas, lo que es tarea del «mi». Nuestras acciones son espontáneas, pero siempre están guiadas por la manera en pensamos que los demás van a responder.

Mead subrayó que el pensamiento en sí mismo constituye una experiencia social. Nuestros pensamientos son en parte creativos (lo que corresponde al «yo»), pero

en el pensamiento también nos convertimos en objetos de nosotros mismos (que corresponde al «mi») cuando nos imaginamos cómo reaccionarían los otros a nuestras ideas. En la Tabla 7.1 se desarrollan algunos de estos contrastes.

Tabla 7.1 ● El «yo» y el «mi»

La fase «yo»	La fase «mi»
Sujeto	Objeto
Impulsivo	Determinado
Conociendo	Conocido
Actos en el mundo	Actitudes de los demás
La experiencia social es la interacción del «yo» y el «mi» en proceso	

Desarrollo del self

Según Mead, adquirir un *self* significa aprender a ponerse en la situación del otro. Como Freud, Mead consideró que la infancia era un etapa crucial para esta tarea, pero como ya hemos dicho, no pensaba que el desarrollo del *self* estuviera supeditado a factores estrictamente biológicos. Para Mead, lo que explica y permite la evolución de la personalidad o *self* es la experiencia social.

Los bebés responden a los otros únicamente en términos de *imitación*. Imitan el comportamiento sin comprender las intenciones que hay detrás. Según Mead, incapaces de utilizar los símbolos, los bebés no tienen *self*.

Los niños primero aprenden a utilizar el lenguaje y otros símbolos en la forma de *juegos*, especialmente juegos de rol. En una primera fase, los niños juegan a representar los papeles de las personas que son importantes en sus vidas: los *otros significativos*, que llamaba Mead. Cuando los niños juegan a «mamá y papá», por ejemplo, están aprendiendo a ver el mundo desde la perspectiva de sus padres.

Poco a poco, los niños aprenden a jugar juegos más complejos, que implican ponerse en lugar de otras varias personas. Este aprendizaje es el que permite, por ejemplo, superar la fase del juego de tirar y devolver la pelota, para llegar a jugar al fútbol, donde uno ya debe tener en cuenta las posiciones y ser capaz de anticipar las reacciones del resto de jugadores. A la edad de siete u ocho años, los niños ya tienen la experiencia social suficiente como para participar en juegos de equipo, que exige asumir el papel de todos los que están interactuando en esa situación concreta.

En la Figura 7.1 se muestra la progresión desde la simple imitación de la conducta de otros jugadores al



Figura 7.1 ● Construyendo la experiencia social

George Herbert Mead describió el desarrollo del *self* como un proceso de consolidación de la experiencia social.

juego en equipo. Pero nos queda comentar la última etapa de desarrollo del *self*. En los juegos de equipo, el niño es capaz de ponerse en la situación de las otras personas que están jugando con él. Pero en la última etapa del desarrollo, uno ya es capaz de verse a sí mismo desde la perspectiva de otras muchas personas, conocidas y desconocidas, y en una variedad de situaciones. En otras palabras, en esta última etapa empezamos a reconocer las normas y valores que son válidos para el resto de las personas y a incorporarlos en nuestro *self*. Mead acuñó el término **otro generalizado** para referirse a *las normas y los valores culturales ampliamente aceptados que utilizamos como referencia para evaluarnos a nosotros mismos*.

Pero tampoco la aparición del *self* supone el final de la socialización. Muy al contrario: Mead pensaba que el proceso de socialización continúa a lo largo de la vida, en la medida en que los individuos van desenvolviéndose socialmente y acumulando nuevas experiencias. El *self* puede cambiar, por ejemplo, tras un divorcio, a consecuencia de una enfermedad grave, o debido a un cambio en la posición económica. Pero, según Mead, siempre es posible tener algún control sobre estos cambios y sobre la imagen que tenemos de nosotros mismos, dado que nunca respondemos a estos cambios de modo irreflexivo o automático. Siendo capaces de interactuar con nosotros mismos y vernos desde una cierta distancia, siempre podemos ir evaluando nuestras acciones y orientando nuestros actos.

Comentario crítico

El trabajo de Mead es importante porque es un excelente punto de partida para reflexionar sobre la naturaleza de la experiencia social. Mead logró demostrar que la interacción simbólica es una pieza fundamental tanto para el desarrollo del *self*, como para el funcionamiento de la sociedad.

Algunos autores han criticado a Mead porque en su obra parece que desatiende completamente los aspectos

biológicos de la conducta a favor de los puramente sociales, al contrario que Freud, que tomaba en cuenta las pulsiones o instintos sexuales o de otro tipo. Esta crítica es injusta, ya que Mead también consideró los procesos corporales y los «impulsos». Los conceptos de Mead del «yo» y del «mi» a menudo se confunden con los conceptos de Freud del *id* y el *superego*. Pero para Freud la raíz del *id* estaba en el organismo biológico, mientras que Mead veía el «yo» como un elemento impulsivo y el «mi» como reglamentario. Tanto el concepto de Freud del *superego* como el concepto de Mead del «mi» reflejan el poder de la sociedad para dar forma a la personalidad. Pero mientras que en Freud, el *superego* y el *id* están enredados en un combate continuo, Mead sostenía que el «yo» y el «mi» trabajan estrecha y cooperativamente en el desarrollo de la personalidad (Meltzer, 1978).

● El ciclo vital y las generaciones

Mientras que tanto Freud como Mead se centraron en las etapas más tempranas (y principales) del proceso de socialización, el término «ciclo vital» nos permite estudiar directamente ese proceso a lo largo de la vida de una persona (lo que tradicionalmente se llama «socialización secundaria»). Aunque cada etapa de la vida está relacionada con el proceso biológico del envejecimiento, el ciclo vital es en gran medida una construcción social. Las personas de diferentes sociedades pueden experimentar una misma etapa de la vida de manera diferente. En toda sociedad, cada etapa del ciclo vital presenta problemas y transiciones características que implican aprender algo nuevo y desaprender viejas rutinas. Pero aunque las sociedades suelen organizar la experiencia humana según la edad de las personas, es importante no perder de vista que, además de la edad, la clase social, la raza, o el género de las personas determinan sus expectativas sociales.

Comprender el desarrollo del ciclo vital

Todos estamos familiarizados con la edad cronológica y podemos secuenciarla en distintas etapas, desde la primera infancia, la niñez, la juventud, la edad madura, la vejez, y así sucesivamente. A estas etapas se las llama a veces las «estaciones de la vida» (Levinson et al., 1978, 1996; Kortre y Hall, 1999). Pero estas categorías son en sí mismas un problema (por ejemplo, la vejez ahora se desdobra bastante frecuentemente en una «tercera edad» (de 65 a los 74 años) y una «cuarta edad» (a partir de los 75 años), o en la edad madura joven (65-75), la edad madura vieja (75-85), y la muy vieja (véase el Capítulo 13). De hecho, a medida que las personas viven más tiempo, la categoría de «centenarios» se hará cada vez más común. De modo que las etapas del ciclo vital cambian por sí mismas: «infancia», «edad madura» y «juventud» ahora se consideran por los sociólogos y los historiadores como invenciones históricas recientes, y, desde luego, no se encuentran en todas las sociedades (por ejemplo, Shweder, 1998). Ahora entendemos que las «etapas de la vida» cambian a lo largo de la historia.

También hay que situar las vidas de las personas desde un contexto histórico específico, tomando en cuenta las características demográficas propias de ese contexto. Para entender los ciclos vitales hay que situarlos en los contextos sociales en que se desarrollaron. La vida de un peruano, un sudafricano o un español implica experiencias y expectativas distintas dependiendo de la época y contexto social en que esa vida tuvo lugar. En la Tabla 7.2, por ejemplo, destacamos los contextos sociales en el que se desarrollaron las vidas de los norteamericanos del siglo xx. Evidentemente, aquellos que llegaron a la madurez en el periodo de entreguerras tienen experiencias distintas que las de aquellos que nacieron después de 1945.

Esto nos ayuda a entender lo que son las generaciones. Una **generación** es una categoría de personas con una característica común, normalmente su edad. Los miembros de una generación han vivido bajo el mismo ciclo económico y se han visto sometidas a las mismas influencias culturales, de modo que, por lo general, presentan actitudes y valores similares (Riley et al., 1988). Por ejemplo, las vidas de las mujeres y los hombres nacidos en los primeros años del siglo xx estuvieron enmarcadas por una depresión económica y dos guerras mundiales (acontecimientos desconocidos para sus hijos o nietos). Por su parte, los jóvenes de hoy en día están viviendo en un mundo donde las consolas de videojuegos e Internet se han convertido en algo que dan por supuesto. Una «generación» es, en resumen, un grupo de personas nacidas en un intervalo de años específico y, así, vinculadas afectivamente a un periodo histórico deter-

minado. Los ejemplos más obvios podrían incluir los «niños de la gran depresión» (véase Elder, 1974), los «baby boom» (véase Light, 1988), la «generación hippy» (Hazlett, 1998), los «niños de Thatcher», la «generación X», los «niños digitales» (Rushkoff, 1999) y la «generación del milenio». Esta es una forma útil de clasificar a un grupo de personas como también lo es clasificarlas según su clase social o género, por ejemplo (véase el Capítulo 13). Con un poco de sentido del humor, podríamos llamar a la generación de hoy «generación Harry Potter».

Cuando las personas echan cuentas con su vida lo hacen desde un punto de vista generacional, y consideran tanto sus memorias como su propia identidad. Pueden así, decir cosas como: «Todos vivimos juntos la guerra», «en nuestros días el feminismo era más activo», «yo formaba parte del Movimiento por la Paz en Vietnam», «soy un viejo gay —formé parte de la Generación Stonewall»). La primera categoría, que se refiere a la memoria, es estructural (sitúa a una persona en la sociedad en su conjunto). La segunda categoría, que se refiere a la identidad, es más subjetiva. Pero ambas indican muy claramente al investigador la necesidad de tomar en cuenta la misma conciencia de tiempo histórico que tienen sus protagonistas y, así, de entender en qué medida las experiencias vitales y las identidades de las personas están entrelazadas en una etapa histórica determinada. Por decirlo de otra forma: un niño que nació después de la transición en España no puede haber experimentado la dictadura de Franco de la misma manera que lo hicieron sus padres, y estas experiencias distintas hay que tomarlas en cuenta a la hora de explicar algunas cuestiones (como, por ejemplo, su postura ante la democracia). También, los acontecimientos que ocurren en las etapas críticas de la biografía de una generación (como, por ejemplo, la adolescencia), pueden marcar profundamente la experiencia y modo de ver la vida y la sociedad de esa generación.

Por ciclo de vida entendemos «una trayectoria definida por el proceso de envejecimiento o por el transcurso de los años en la biografía de una persona» (Elder, 1985). Es corriente hablar de un ciclo de vida de tres etapas, caracterizado por un primer periodo de formación, un periodo intermedio de trabajo (que incluye el trabajo doméstico), y un periodo final de «jubilación». Este modelo de tres etapas está todavía muy presente en nuestra forma de pensar en el curso de la vida, aunque diferenciamos entre el curso de los hombres y de las mujeres. Mientras que en el caso de los hombres se hace más hincapié en el trabajo, en el caso de las mujeres destacamos la crianza de los hijos. Pero los ciclos vitales están cambiando enormemente en nuestros días: heterogeneidad, fragmentación y discontinuidad son características comunes, y la secuenciación anterior deja de ser evidente. También hay que tener en

Tabla 7.2 ● Elaboración de un ciclo vital: generaciones y etapas de vida: (a) generaciones; (b) etapas de vida; (c) «Las ocho Edades del Hombre» de Erikson (1980)

(a) Generaciones												
Generación de los «niños de la Depresión»												
Generación de la «Gran Guerra»			Generación del «Baby Boom»			«Niños de Thatcher y Reagan»						
1900	Primera Guerra Mundial 1914-1918	Gran Depresión 1929	Segunda Guerra Mundial 1939-1945	1950	Sputnik	Vietnam Hombre sobre la Luna	Años de Reagan/ Thatcher	Caída del Muro de Berlín 1989	2000			
(b) Etapas de vida												
Ejemplo de fases de ciclo de vida	Confianza frente a Desconfianza	Identidad frente a Confusión de identidad	Generación frente a Estancamiento			Integridad frente a Desesperación						
	ESPERANZA	FIDELIDAD	CUIDADO			SABIDURÍA						
Edad cronológica	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100	150
	Edad subjetiva		Por ejemplo sensación de «vejez»				Por ejemplo sensación de «juventud»					
(c) «Las Ocho Edades del Hombre» - Erik Erikson												
Edad Madura	VIII								Integridad frente a Desesperación, indignación	SABIDURÍA		
Edad Adulta	VII							Generación frente a Estancamiento.	CUIDADO.			
Edad Adulta Joven	VI						Intimidad frente a Aislamiento.	AMOR				
Adolescencia	V					Identidad frente a Confusión de identidad			FIDELIDAD			
Edad Escolar	IV					Aplicación frente a Inferioridad			COMPETENCIA			
Edad del Juego	III				Iniciativa frente a Culpa.				PROPÓSITO			
Primera Infancia	II		Autonomía frente a Vergüenza, duda.						VOLUNTAD			
Infancia	I	Confianza básica frente a Desconfianza básica.							ESPERANZA			
		1	2	3	4	5	6	7	8			

Fuente: adaptado de Plummer (2001a: 126-127)

LA VIDA EN EL SIGLO XXI

La generación Harry Potter

Harry Potter, la colección de siete novelas de la autora inglesa J. K. Rowling, es un fenómeno social. Los libros, muy largos, narran las aventuras de Harry Potter y sus amigos, Hermione Granger y Ron Weasley, en el Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería. El colegio, hacerse mayores, la magia, la realidad y la muerte son temas predominantes en la heptalogía. El primero de los títulos fue publicado en 1997, desde entonces, la popularidad mundial de la serie ha sido tal que ya se han estrenado seis películas y los juegos y el merchandising basados en la serie son un gran éxito. Los libros han sido traducidos a unas 65 lenguas (lo que convierte a J. K. Rowling en una de las autoras más traducidas de la historia), se ha vendido cerca de 325 millones de ejemplares, y las adaptaciones al cine están entre las más taquilleras de todos los tiempos.

Los sociólogos están muy interesados en conocer de qué maneras se forja la infancia en las distintas culturas. Los niños conforman sus mundos sociales a partir de aquello que los rodea: sus padres, sus amigos, el colegio, la literatura, los medios... Los libros, la televisión y las películas infantiles resultan muy reveladoras porque proporcionan las claves para comprender las experiencias de las diferentes generaciones. Las películas y los libros con los que crecen los niños tienen mucho que decir del mundo adulto que construirán. El mundo moderno ha sido testigo del crecimiento de niños y adolescentes en medio de acontecimientos mediáticos. La película *Miss Potter* (2006) cuenta el éxito de Beatrice Potter y sus libros ilustrados, los más vendidos de su época. En la década de 1950, Enid Blyton se convirtió en una autora fundamental de libros infantiles para toda una generación. Las historias para niños están presentes en cada cultura.

Las generaciones terminan por identificar ciertos acontecimientos (guerras, crisis, presidentes) y productos culturales (libros, películas, música, deportes, famosos) con su propia generación. Podemos hablar de la «generación Beatle», la «generación Star Trek», la «generación Margaret Thatcher», etc. Así se identifican grupos de personas que cuentan con experiencias comunes. La «generación Harry Potter» bien podría llegar a identificar a aquellos que vivieron etapas clave de su vida entre 1997 y 2007. También es la generación de la alta tecnología, porque es la primera que la asimila completamente y la incorpora con naturalidad en su vida cotidiana. Harry Potter no es solo un libro, toma distintas formas digitales: webs, juegos y DVD. Los libros han dejado de ser sencillamente libros. ●

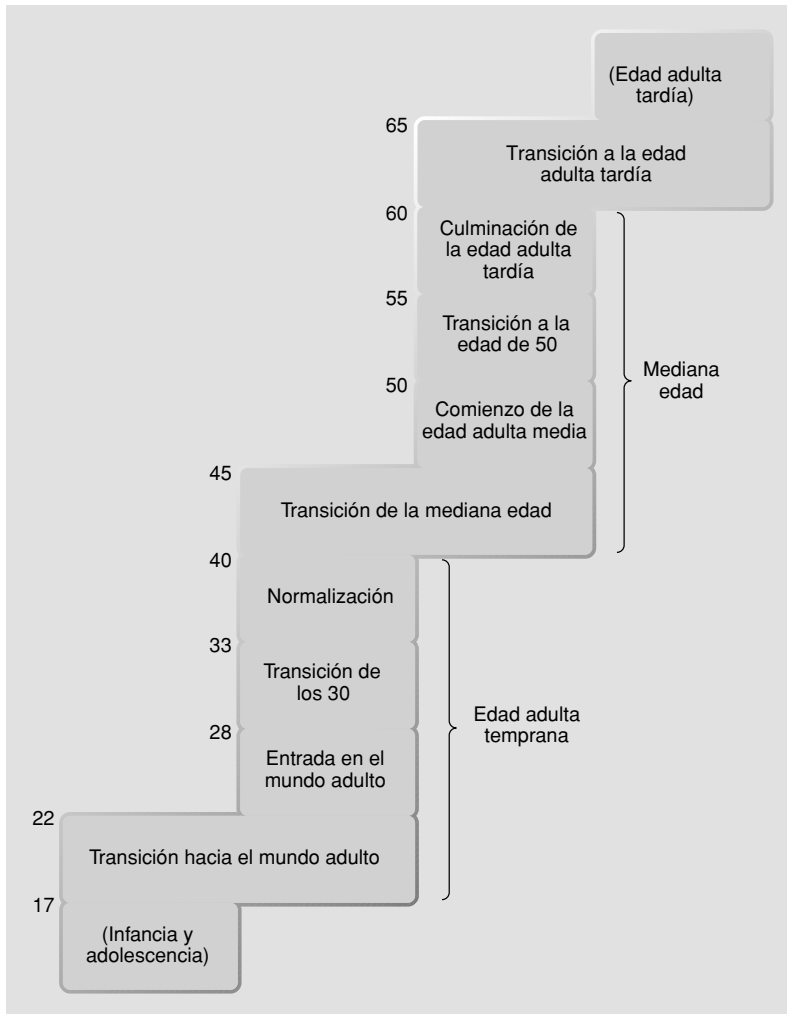
Véase: Beahm (2007); Plummer (2001); Edmunds y Turner (2002).

cuenta que no todas las culturas muestran las mismas pautas del ciclo vital, que, también, puede cambiar a lo largo del tiempo.

Algunos autores hablan de la posmodernización de los cursos de vida. Con ello se refieren a la desaparición de las pautas vitales tradicionales y a las formas en que la gente entra y sale de una determinada etapa de forma menos institucionalizada o regularizada. Así, Ulrich Beck habla de la «*individualización de los cursos de vida*». En la medida en que van desapareciendo las formas de vida tradicionalmente industrializadas, los individuos se ven obligados a construir sus propios planes y cursos de vida, al margen de las rutinas y los rituales del pasado. Como dice Beck: «los individuos deben producir, representar y construir apresuradamente sus biografías por sí mismos [...] el individuo es actor, diseñador, malabarista y director de escena de su propia biografía,

identidad, redes sociales, compromisos y convicciones» (Beck, 1997: 95).

A lo largo de una trayectoria vital podemos identificar crisis o «*acontecimientos críticos vitales*». Estos pueden ser eventos importantes como la muerte de un familiar o el divorcio, o eventos menos significativos. Existe una cantidad bastante importante de trabajos y estudios acerca de estos temas, encabezados por el trabajo clásico de Erik Erikson sobre lo que él llamaba las «ocho edades del hombre», y que ahora se desarrollan en muchas direcciones. Aunque, de nuevo, debemos distinguir entre las investigaciones que intentan elucidar el significado de una serie «objetiva» de etapas o procesos vitales (como la adolescencia, por ejemplo), y lo que es la conciencia subjetiva de las personas, sus sentimientos de crisis, su identificación subjetiva con la edad, y sus recuerdos de esas experiencias (véase la Tabla 7.2 y la Figura 7.2).



Fuente: adaptado de Levinson et al. (1978: 57)

Figura 7.2 ● Las estaciones de la vida

La investigación de Daniel Levinson sobre el desarrollo humano presenta la vida como una serie de transiciones críticas.

● Construir situaciones: Erving Goffman y el drama

Erving Goffman (1922-1982), a quien presentamos en la sección *Perfil*, fue el microsociólogo más importante del siglo XX. Estudió lo que dio en llamar el **orden de la interacción** – lo que hacemos ante la presencia inmediata de los otros (Goffman, 1982: 2). Goffman nos ha hecho ver en qué medida, en nuestra vida cotidiana, nos comportamos de forma muy parecida a los actores que representan

su papel en un escenario. De ahí que la sociología de Goffman se llame el **enfoque dramático**, la investigación de la interacción social en términos del mundo del teatro o arte dramático. Según Goffman, podemos entender la vida social como un teatro. El análisis dramático es una metáfora que ayuda a entender cómo se desenvuelven las personas en su vida cotidiana: interpretando los papeles que les toca representar, esforzándose por hacer creíble su representación y buscando para ello la complicidad del público o la audiencia. En todo escenario, además, toda persona es, a la vez, actor y audiencia. Goffman describió la «actuación» de cada individuo como la **representación del self**, el esfuerzo de un individuo por crear determinadas impresiones en las mentes de los otros. La representación del self, o la dirección de la impresión, contiene varios elementos característicos (Goffman, 1959, 1967).

Representaciones

Cuando representamos nuestros papeles, o nos desenvolvemos en una determinada situación, transmitimos (consciente o inconscientemente) información a los demás. La representación de un individuo incluye la ropa que lleva puesta (vestuario), los objetos que lleva (accesorios), el tono de voz, y unos gestos determinados (comportamiento). Además las personas elaboran su representación según un contexto o escenario determinado. Por ejemplo, podemos bromear a gritos en la calle, pero nos hacemos más reservados si estamos en una iglesia. Además, los individuos podemos en ocasiones diseñar el escenario sobre el que luego representamos nuestros papeles. Un abogado, por ejemplo, puede adornar su despacho con los títulos oficiales que ha conseguido para hacer más creíble su papel.

Por ejemplo, consideremos cómo la consulta de un médico transmite información a sus pacientes. El médico disfruta de prestigio y poder, un hecho que se hace evidente de forma inmediata a los pacientes cuando entran en una consulta. En primer lugar, el médico nunca está visible. En su lugar, en lo que Goffman describe como la «parte frontal» del escenario, hay un recepcionista, que

decide si y cuándo el paciente puede ver al médico. Una simple inspección de la sala de espera, con los pacientes (a menudo impacientemente) aguardando la llamada para poder entrar en el despacho, deja poco lugar a dudas acerca de la relación de poder entre el médico y sus pacientes.

La consulta o habitación privada para el examen constituye la «parte posterior» del escenario. Aquí los pacientes se enfrentan con una enorme cantidad de accesorios, como libros de medicina y títulos enmarcados, que ayudan a reforzar la impresión de que el médico posee las cualificaciones necesarias para hacerse cargo del paciente. En la consulta el médico puede permanecer sentado detrás de una mesa (cuanto más grande y elegante sea la mesa, más alto será su grado de poder) mientras que al paciente se le proporciona únicamente una silla.

El aspecto y los modales de los médicos todavía transmiten más información. La habitual bata blanca de laboratorio que acostumbra a llevar los médicos de los hospitales puede tener la función de evitar que se les manche la ropa que llevan debajo, pero su función social es la de permitir que, de un simple vistazo, todo el mundo pueda identificar quién es el médico. Un estetoscopio alrededor del cuello o un maletín negro en la mano cumplen la misma función. La terminología altamente técnica de los médicos (frecuentemente desconcertante) también ayuda a definir el contexto social y la relación profesional entre el médico y sus pacientes. El uso del título de «doctor» por los pacientes a los que, por su parte, frecuentemente se les identifica únicamente por su nombre, también subraya la posición dominante del médico. El mensaje global de la representación del médico está claro: «Sólo le ayudaré si usted se pone en mis manos».

Comunicación no verbal

El novelista William Sansom describe un Mr. Preedy de ficción (un turista inglés en una playa española):

Tenía cuidado para evitar que nadie lo mirara. En primer lugar, tenía que dejar claro a aquellos potenciales compañeros de vacaciones que ellos no eran un asunto que le importara, fueran quienes fueran. Miraba a través de ellos, alrededor de ellos, por encima de ellos (la vista perdida en el espacio). La playa podía haber estado vacía. Si por casualidad una pelota se cruzaba en su camino, parecía sorprenderse; después dejaba que una sonrisa risueña iluminara su cara (Amable Preedy), miraba a su alrededor aturdido al ver que había gente en la playa, y devolvía la pelota sonriéndose a sí mismo, no a los demás [...]

[...] entonces apilaba perfectamente su batín de playa y su bolsa para que no se llenaran de arena (Metódico y Sensible Preedy), se ponía en pie lentamente mientras estiraba su enorme cuerpo (Gato-Grande Preedy), y lanzaba a un lado sus sandalias (Despreocupado Preedy, después de todo).

(1956; citado en Goffman, 1959: 4-5)

A través de su conducta, Mr Preedy ofrece una gran cantidad de información acerca de sí mismo para cualquiera que se tome la molestia de observarle. Nótese que lo hace sin pronunciar una sola palabra. Esto ilustra el proceso de **comunicación no verbal**, *comunicación a través de movimientos corporales, gestos y expresiones faciales en lugar de hablar*.

Cualquier parte del cuerpo puede emplearse para producir *lenguaje corporal*, es decir, para transmitir información a los demás. Las expresiones faciales son el elemento más significativo de la comunicación no verbal. La sonrisa y otros gestos faciales expresan emociones básicas tales como placer, sorpresa o enfado. Además, las personas proyectan matices específicos de significados con pequeños gestos faciales. Por ejemplo, distinguimos entre la sonrisa deliberada del Amable Preedy en la playa, una sonrisa espontánea de alegría por ver a un amigo, la sonrisa de vergüenza y una completa e irreprimitible sonrisa de autosatisfacción.

El contacto visual es otro elemento crucial de la comunicación no verbal. Por lo general, empleamos el contacto visual para iniciar la interacción social. Por ejemplo, una persona que cruza la habitación puede llamar nuestra atención con algún gesto o mirada y provocar el inicio de una conversación. Si evita nuestra mirada, nos está indicando que no quiere entablar una conversación. Las manos, también, hablan por nosotros. En nuestra cultura, podemos utilizar las manos para insultar, para invitar a alguien a que se nos una, o para pedir a alguien que deje de hacer lo que está haciendo. Los gestos también funcionan como un complemento para las palabras. Si además de decírselo con palabras, señalamos a nuestro interlocutor con el dedo, damos una señal inequívoca de que se nos debe tomar en serio, del mismo modo que cuando nos enojamos de hombros indicamos que no nos resulta muy importante aquello que el otro nos dice.

Pero, como sabe cualquier actor, la «perfecta representación» es algo difícil de conseguir. En las representaciones cotidianas algún elemento del lenguaje puede contradecir aquello que queremos transmitir. Por ejemplo, si un adolescente, al darle una explicación a su madre, evita mirarle a los ojos, indica que no está diciendo la verdad, por mucho que sus palabras quieran decir lo contrario. Una estrella de cine puede decir en una entrevista que no concede mayor importancia al fracaso de su última película, pero el balanceo nervioso de su pierna le delata. En términos prácticos, la cuidadosa observación de la comunicación no verbal (gran parte de la cual no se controla fácilmente) proporciona pistas para descubrir el engaño, de la misma manera que un detector de mentiras registra cambios en el ritmo de la respiración, el pulso, la transpiración y la presión sanguínea.

Pero detectar mentiras es difícil, porque ningún gesto corporal tiene un único significado. Aún así, dado que

PERFIL

El mundo dramático de Erving Goffman (1922-1982)

La naturaleza humana universal no es algo muy humano. Al adquirirla, la persona se convierte en un tipo de construcción, levantada, no a partir de propensiones psíquicas, sino de normas morales que se imprimen desde el exterior.

Erving Goffman, *Interaccional Ritual* (1967: 45)

A Erving Goffman se le considera el más influyente de los microsociólogos del siglo xx, pues inició una línea de investigación extraordinariamente fructífera. Nacido en Canadá, se graduó en la Universidad de Chicago y su primera investigación fue un trabajo de campo en las Islas Shetland en Escocia, que luego dio lugar a su primer clásico, *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959). Observando la vida cotidiana, Goffman, comenzó a desarrollar un marco teórico que se basaba en entender la vida social como una representación dramática. Exactamente como actores sobre un escenario, la vida cotidiana de las personas podía entenderse como la de actores representando sus papeles, y esforzándose por crear entre los demás las impresiones que les permitían definir la situación en la que se encontraban.

A lo largo de su trabajo (que a menudo cambió de dirección, pero que siempre divulgó con un estilo literariamente impecable y certero), su principal preocupación fue *el orden de la interacción*: lo que hacen las personas en presencia de los demás. Estudió cómo funciona el comportamiento en los lugares públicos (la manera en que las personas atraviesan una puerta y caminan calle abajo). Observó cómo las personas desarrollan «rituales de interacción»: «el mundo en verdad es una boda» es una de sus frases más famosas,



Fuente: © Asociación Americana de Sociología

en la que sugiere que gran parte de las interacciones rutinarias de la vida cotidiana poseen importantes elementos rituales. Analizó la manera en que se destruyen las identidades (cómo algunas personas eran estigmatizadas y tenían que trabajar duro para presentarse a sí mismas como «normales»).

En sus investigaciones, Goffman creó un nuevo lenguaje para poder analizar la vida cotidiana. Acuñó una serie de términos que hoy son moneda común en la sociología y que nos ayudan a ver cómo está compuesta la vida cotidiana, como «salvar las apariencias», «carreras morales», «desatención amable», «juegos de rol», etc.

A la luz de esto, y de la lectura de algunos trabajos de Goffman, es posible que usted quiera escribir su propio «manual dramático». Reflexione acerca de cuál es el escenario, quién es la audiencia, quiénes son los otros actores, cuál es el contexto social en que va a desenvolver su papel en una situación determinada, qué estrategias va a emplear para hacer convincente su representación, etc. ¿Cree que es este un marco útil para pensar acerca de cómo se construye la vida? ¿Cuáles son los problemas que surgen? ●

cualquier representación implica muchos gestos y expresiones, pocas personas son capaces de mentir sin cometer desliz alguno y sin levantar las sospechas de un observador cuidadoso. La clave, entonces, para detectar el engaño, consiste en no perder ningún matiz, ningún gesto, y estar alerta a las contradicciones entre lo que se expresa con el cuerpo y lo que se expresa mediante las palabras.

Las mentiras siempre se pueden detectar, pero es necesario cierto entrenamiento para reconocer las pistas relevantes. Por eso resulta más fácil descubrir el engaño entre las personas que conocemos mejor, lo que explica por qué los padres suelen reconocer tan fácilmente las mentiras de

sus hijos, aunque no se lo hagan ver. Es también más fácil desenmascarar el engaño cuanto más fuertes son las emociones que el mentiroso está intentando ocultar.

Las representaciones personales y de género

Como las mujeres están socializadas para ser menos firmes y enérgicas que los hombres, tienden a ser especialmente sensibles a la comunicación no verbal. De hecho, el género es un elemento esencial en las representaciones personales. Basándonos en el trabajo de Nancy Henley, Mykol Hamilton y Barrie Thorne (1992), podemos exten-

der la presente exposición de las representaciones personales para subrayar la importancia del género.

Comportamiento

El comportamiento de una persona refleja su nivel de poder social. Dicho de un modo más simple, las personas que disfrutan de posiciones de poder pueden mostrar mayor asertividad que los que ocupan posiciones subordinadas, obligadas a comportarse de una forma más comedida y formal. Un comentario subido de tono, soltar tacos o quitarse los zapatos y poner los pies sobre la mesa puede ser aceptable para el jefe, pero raramente para los empleados. Igualmente, las personas en posiciones de dominio pueden interrumpir las representaciones de otros con impunidad, mientras que de los otros se espera que muestren deferencia permaneciendo silenciosos (Smith-Lovin y Brody, 1989; Henley *et al.*, 1992; Cathryn Johnson, 1994).

Dado que las mujeres, por lo general, ocupan posiciones de menor poder, el comportamiento es también un asunto de género. Como explicamos en el Capítulo 12, cerca de la mitad de todas las mujeres trabajadoras en Europa y Estados Unidos desempeñan trabajos de oficina o de servicios que las sitúan por debajo del control de supervisores que son normalmente hombres. Las mujeres, entonces, elaboran sus representaciones personales de una forma más cuidadosa que los hombres y muestran un grado de deferencia mayor en las interacciones cotidianas.

El uso del espacio

¿Cuánto espacio requiere una representación personal? Aquí de nuevo el poder juega un papel clave, dado que utilizar más espacio transmite un mensaje no verbal de importancia personal. Según Henley, *et al.* (1992), los hombres por lo general disponen de más espacio que las mujeres, ya sea dando pasos hacia atrás y hacia delante frente a una audiencia o ganduleando despreocupadamente en la playa. ¿Por qué? Nuestra cultura tradicionalmente ha medido la feminidad por el *poco* espacio que ocupan las mujeres (el estándar de la «delicadeza»), mientras que ha juzgado la masculinidad por *cuánto* territorio controla un hombre (el estándar del «territorio»).

El concepto de **espacio personal** se refiere *al área que rodea al individuo y marca su privacidad*. Por ejemplo, en el Reino Unido las personas por lo general se colocan a más de medio metro de la persona con la que están hablando; mientras que en Oriente Medio, por el contrario, los individuos se acercan mucho más cuando interactúan.

A lo largo y ancho del mundo, el género modifica aún más estas pautas. En la vida cotidiana, los hombres por lo

común se entrometen en el espacio personal de las mujeres. Sin embargo, la usurpación por parte de una mujer del espacio personal de un hombre se suele interpretar como una insinuación sexual. Aquí, de nuevo, las mujeres disponen de menos poder en la interacción cotidiana que los hombres.

Mirar fijamente, sonreír y tocar

El contacto visual anima a la interacción. Por lo general, las mujeres emplean el contacto visual para mantener la conversación más que los hombres. Los hombres tienen su propia marca de contacto visual: mirar fijamente. Haciendo de las mujeres los blancos de sus miradas, los hombres reclaman dominación social y, al mismo tiempo, definen a las mujeres como objetos sexuales.

Aunque frecuentemente comunica alegría, la *sonrisa* posee un montón de significados. En un mundo dominado por los hombres, las mujeres a menudo sonríen para indicar apaciguamiento o aceptación de sumisión. Por este motivo, Henley, Hamilton y Thorne sostienen, las mujeres sonríen más que los hombres; en casos extremos, sonreír puede llegar a ser un hábito nervioso.

Finalmente, *tocar* constituye una pauta social intrigante. El contacto mutuo transmite sentimientos de intimidad y cuidado. Sin embargo, aparte de las relaciones íntimas, tocar es algo que, por lo general, los hombres hacen a las mujeres (aunque raramente, en nuestra cultura, también a otros hombres). Un médico masculino toca el hombro de su enfermera mientras están examinando un informe, un joven le toca la espalda a su amiga mientras la guía para cruzar la calle, o un instructor de ski masculino busca todas las oportunidades para tocar a sus alumnas. En estos ejemplos (así como en muchos otros) tocar apenas provoca reacciones dadas la frecuencia con que ocurre en la vida cotidiana. Pero forma parte de un ritual muy sutil por el cual los hombres expresan su posición dominante en una jerarquía asumida en la que las mujeres ocupan posiciones de subordinación.

Idealización

La conducta humana refleja motivos muy complejos y diversos. Aun así, según Goffman, construimos representaciones para *idealizar* nuestras intenciones. Es decir, intentamos convencer a otros (y quizás a nosotros mismos) de que lo que hacemos refleja los estándares culturales ideales en lugar de motivos más egoístas.

La idealización se puede ilustrar muy fácilmente volviendo al mundo de los médicos y los pacientes. En un hospital, los especialistas participan en una representación que se describe corrientemente como «hacer las visitas». Al visitar al paciente, el médico se para a menudo al pie de la cama y en silencio examina la tabla de evolución

del paciente. Después de eso, el médico y el paciente conversan brevemente. En términos ideales, esta rutina supone que el médico está haciendo una visita personal para interesarse por la situación del paciente.

En realidad, normalmente lo que está ocurriendo es algo distinto. Un médico que atiende a varias docenas de pacientes al día difícilmente puede recordar mucho acerca de cada uno. Leer la tabla de evolución le da al médico la oportunidad de redescubrir la identidad del paciente y sus problemas médicos. Revelar abiertamente la impersonalidad real de gran parte de la atención médica socavaría la percepción del médico como alguien profundamente preocupado por el bienestar de los demás.

La idealización forma parte intrínseca del tejido de la vida cotidiana de incontables maneras. Médicos, profesores de universidad y otros profesionales, por lo general, idealizan los motivos que tuvieron para elegir sus carreras. Describen sus trabajos como su afán por «realizar una contribución a la ciencia», «ayudar a los demás», «responder a la llamada de Dios», o quizás «servir a la comunidad». Raramente admiten los motivos, menos honorables aunque más comunes, de buscar unos elevados ingresos, poder, prestigio y ocio que permiten estas ocupaciones.

Desde un punto de vista amplio, la idealización es parte de los ritos de la cortesía, dado que sonreímos y nos comportamos de manera educada con personas que no nos gustan. Estas pequeñas hipocresías nos facilitan salir del paso en la vida cotidiana. Incluso cuando sospechamos que otros están fingiendo, raramente dudamos abiertamente de su representación, por razones que explicaremos a continuación.

Vergüenza y tacto

El eminente profesor sistemáticamente pronuncia mal el nombre del decano; el dignatario de visita se pone en pie durante la cena para hablar, inconsciente de que la servilleta aún le cuelga del cuello; el presidente se indisposa durante una cena oficial. No importa lo cuidadosamente que los individuos hayan elaborado sus representaciones, frecuentemente ocurren meteduras de pata de todo tipo. El resultado es la *vergüenza*, que, en términos dramaturgicos, significa la incomodidad que resulta de un error en la representación de un papel. En la terminología de Goffman el que comete un error y da una impresión distinta de la que está intentando ofrecer «pierde su imagen».

La vergüenza está siempre presente en una representación porque, en primer lugar, las representaciones por lo general implican cierto grado de engaño o idealización, y, en segundo lugar, la mayoría de las representaciones conllevan una variedad de elementos, verbales y no verbales

que pueden, en un momento dado, y por error, desvirtuar la impresión que se quiere dar.

Generalmente, la audiencia pasa por alto estos errores, permitiendo de este modo que el actor pueda seguir con su representación como si nada hubiera ocurrido a fin de no interrumpir la interacción. Si señalamos los errores (al decir, por ejemplo, «Perdone pero, ¿sabe que lleva la cremallera del pantalón abierta?»), lo hacemos discretamente y sólo para no perjudicar la imagen o impresión que la otra persona quiere dar de sí misma. En la fábula clásica de Hans Christian Andersen, *El Traje Nuevo del emperador*, el niño que deja escapar que el emperador está desfilando desnudo está diciendo la verdad, pero le regañan por ser maleducado, al poner en evidencia que la representación del emperador no es creíble.

Los miembros de una audiencia normalmente hacen algo más que ignorar los fallos en una representación. Según Goffman, también ayudan al intérprete a rectificar y salvar su imagen, lo que él llama tener *tacto*. Cuando un conferenciante hace un comentario inadecuado, puede ocurrir que la audiencia lo pase por alto, como si no hubiera oído nada. O puede sonreír, haciendo ver que lo que fue un error lo pasa como una broma. Puede ocurrir, también, que un oyente llegue a decir «Estoy seguro de que no querías decir eso». En este caso, se reconoce la afirmación, pero se disculpa inmediatamente como un desliz, a fin de no interrumpir la representación.

¿Por qué es el *tacto* una respuesta tan común? Porque la vergüenza resulta incómoda no sólo para el que está representando un papel, sino también para *todo el mundo*. Del mismo que todo el público se siente incómodo cuando un actor olvida una frase, las personas que observan un comportamiento embarazoso recuerdan lo frágiles que son ellas mismas cuando les toca representar sus papeles. De esta forma, la realidad construida socialmente funciona como un dique que evita un sinfín de ruidos o errores que harían peligrar la fluidez y continuidad de la representación. Si en la representación de una persona se hace evidente un error, el resto hará lo posible por neutralizarlo, permitiendo que la representación continúe.

En resumen, la investigación de Goffman demuestra que, mientras que la conducta es espontánea en algunos aspectos, está más pautada o ritualizada de lo que solemos pensar. Hace casi 400 años, William Shakespeare recogió esta idea en unas frases memorables que siguen siendo ciertas:

El mundo es un escenario,
Y los hombres y mujeres simples actores:
Entran y salen de escena
Interpretando distintos papeles [...]

(Como gustéis, II)

VOCES

Discapacidad, interacción y desfiguración facial

En 1961, el sociólogo Fred Davis escribió un artículo muy influyente sobre la discapacidad. En él señalaba las diferentes maneras en que la presencia de una discapacidad podía «desbordar» la interacción (que esta se viera inundada por ella, hasta el punto de interrumpirla por completo). La discapacidad rompe con las normas habituales de la capacidad física y los cánones de la belleza corriente. Cuando se enfrentan a una discapacidad, las personas pueden comportarse de forma extraña (Davis, 1961).

En 2004, un programa de televisión llamado *Desfiguración de un famoso (Celebrity Disfigurement)*, hacía que dos personajes populares (una modelo y un humorista) se maquillaran de manera que su cara se viera gravemente desfigurada y posteriormente salían a la calle durante 48 horas para estudiar la reacción de la gente (con una cámara y una grabadora ocultas). En el programa tam-

bién participaban personas con desfiguraciones reales (a menudo extremas) que aportaban su propia experiencia. En la calle intentaban que alguien les firmara una petición (y las personas les evitaban). Asistían a una clase y los estudiantes difícilmente eran capaces de mirarlos a la cara. En una tienda de cosmética, los dependientes mantenían su mirada firmemente sobre su trabajo y evitaban el contacto visual con la persona desfigurada. En un bar, el camarero ignoraba repetidamente sus peticiones. En una pista de patinaje, no les ofrecieron ninguna ayuda durante media hora.

Este pequeño experimento sirvió para sacar a la luz las reacciones más comunes de quienes se veían en la tesitura de interactuar con una de estas personas. La gente.

- les evitaba de muchas formas (la gente miraba a otra parte, se alejaba o les ignoraba);

- mostraba enfado (sugiriendo algo así como un «cómo te atreves a estar aquí en mi espacio»);
- mostraba temor;
- aplicaba estereotipos: las características faciales por lo general producían en los demás la idea de que la persona desfigurada estaba loca o era malvada;
- y en un caso, los rasgos desfigurados se interpretaron como un síntoma del Síndrome de Down.

Una de las personas con desfiguración facial dejó claro que tenía dos opciones: (1) no salir a la calle, lo que le haría cada vez más inactivo y odiarse más, o (2) salir y soportar este tipo de respuestas. Con la práctica uno podía aprender a sobrellevarlas. ●

Fuente: *Celebrity Disfigurement* (Channel 4), 18 de mayo de 2004

● Etnometodología y análisis conversacionales

En lugar de suponer que la verdad está «ahí fuera», el paradigma de la interacción simbólica postula que la realidad es creada por las personas en sus encuentros cotidianos. Si es así, ¿cómo llegamos a definir la realidad que vamos creando interactuando unos con otros? ¿Cuál es la lógica a través de la cual le damos sentido a la vida cotidiana? Responder a estas preguntas es el objetivo de otros enfoques teóricos: *la etnometodología y el análisis conversacional*.

Etnometodología

El término consta de dos partes: el griego *ethnos* se refiere a las personas y cómo entienden lo que les rodea; «metodología» hace referencia a un conjunto de métodos o prin-

cipios. De la combinación de ambas surge **etnometodología**, *el estudio de la manera en que las personas le dan sentido a sus vidas cotidianas*. La etnometodología es en gran medida creación del sociólogo Harold Garfinkel (1967), quien desafió la visión de la sociedad como un amplio «sistema» abstracto (recordemos el enfoque de Emile Durkheim, descrito en los Capítulos 1, 2 y 4). Garfinkel quería estudiar el tipo de razonamiento práctico que empleamos para dar sentido a la infinidad de situaciones cotidianas en las que nos vemos envueltos día tras día. Aunque aparentemente nos comportamos de manera intencional en cada una de esas situaciones, en realidad estamos aplicando modos de orientarnos en ellas que damos por supuesto.

Pensemos, por un momento, acerca de lo que suponemos cuando le hacemos a alguien la simple pregunta, «¿Cómo estás?» ¿Queremos decir físicamente? ¿Mentalmente? ¿Espiritualmente? ¿Financieramente? ¿Estamos esperando una respuesta o, por el contrario, solamente estamos «siendo educados»?

La etnometodología estudia en el proceso mediante el cual se le otorga sentido a un encuentro social. Como en gran medida no somos conscientes de las reglas que aplicamos al dar sentido o significado a la situación en la que estamos inmersos, la estrategia de investigación de Garfinkel consistía en *romper deliberadamente aquellas reglas*. Ignorar deliberadamente las normas convencionales y observar cómo responden los demás, señala Garfinkel, nos permite ir desenredando el modo en que las personas construyen una realidad. En los experimentos de Garfinkel (1967), en los que participaban sus estudiantes, se les pedía que no «siguieran el juego» en un amplio conjunto de situaciones. Así, unos estudiantes que vivían con sus padres empezaron a actuar como si fueran huéspedes en lugar de hijos. Otros entraban en las tiendas e insistían en conseguir una rebaja por un determinado artículo. Otros jugaban juegos sencillos (por ejemplo, las tres en raya) sólo para romper las reglas intencionadamente. Otros, incluso, iniciaban conversaciones mientras se iban aproximando cada vez más a su interlocutor. Estas conductas servían para hacer que la vida cotidiana resultara «extraña», para «sacar a la luz» esas reglas que todo el mundo da por supuestas, para mostrar, en fin, de cuántas maneras puede romperse la interacción y la comunicación en la vida cotidiana, o, por decirlo de otra manera, para mostrar cuán frágil es la realidad que vamos construyendo. La interacción y la vida cotidiana depende entonces de una multitud de reglas que aplicamos de forma inconsciente y con la idea de que los demás también lo van a hacer así.

Análisis conversacional

Llevando esto un poco más lejos, algunos sociólogos argumentan que el componente clave sobre el que descansa la interacción cotidiana es el lenguaje (véase el Capítulo 5). Para comprender la sociedad y la vida cotidiana a través de la cual se construye, necesitamos examinar el lenguaje y las normas que utilizamos al hablar. En cierto sentido, las sociedades son lenguajes.

El **análisis conversacional** proporciona *un conjunto riguroso de técnicas para registrar y analizar lo que ocurre durante una conversación cotidiana*. Se empieza por escuchar y observar el lenguaje, registrándolo, transcribiéndolo y, a menudo, grabando las imágenes de la conversación. El análisis conversacional se aplica en todo tipo de contextos (en los tribunales, en los hospitales, en las conversaciones en la calle, en los juegos infantiles, en la televisión) para ver de qué manera las personas construyen sus conversaciones diarias. La conversación se convierte en objeto de investigación por derecho propio: lo que interesa no es tanto lo que las personas están diciendo, como las formas en que lo dicen, con las cuales van creando y definiendo el escenario o realidad social en el que sucede esa conversación.

A modo de ejemplo, el análisis conversacional se preocupa del «*secuenciamiento*» de la conversación: las oraciones por lo general se siguen una a la otra. La interacción «normal» depende de esto, y la vida cotidiana sólo se puede lograr realmente si las personas están dispuestas a seguir ciertas «normas de secuenciamiento». Una de estas, por ejemplo, es el «*turno de conversación*»: las personas esperan su turno, y son alternativamente hablantes y oyentes. Otro ejemplo es el «par contiguo» según el cual la mayor parte de los saludos, presentaciones y despedidas en las conversaciones siguen una norma no escrita de que cuando uno dice una frase, el otro responde de la manera convencional más adecuada. De modo que, por ejemplo, una frase estándar de presentación puede ser: «¿Cómo estás?» Y esto exige una respuesta, normalmente de la forma: «Muy bien, gracias». La vida cotidiana está, en fin, regulada por una infinidad de normas sociales, que son las que permiten que la interacción y la vida social continúe regularmente, sin sobresaltos o interrupciones (Heritage, 1987).

● Sociología de la identidad, la emoción y el cuerpo

Durante los últimos años, tres temas se han «puesto de moda» entre los sociólogos: el cuerpo, la identidad y las emociones. Cada uno de estos temas se centra en un área de la vida en la que no solemos reparar, que nos resulta natural: quiénes somos, qué son nuestros cuerpos y qué son nuestros sentimientos. Tradicionalmente, han sido los psicólogos, los médicos y los psiquiatras quienes han estudiado estas cuestiones, pero la investigación reciente muestra que todos ellos son condicionados claramente por el factor social: lo social invade lo personal. En la sección siguiente nos detenemos brevemente en cada uno de ellos.

Identidad

La identidad se ha convertido en un concepto clave dentro de la sociología contemporánea, aunque dista mucho de ser un concepto nuevo. Para Richard Jenkins, la **identidad social** es «nuestra comprensión de quiénes somos y de quiénes son los demás, y, recíprocamente, la comprensión de sí mismos y de los demás por parte de las otras personas» (Jenkins, 1996). Como concepto sociológico, el término «identidad» sirve para entender los lazos que nos unen a otras personas, así como los que nos vinculan a una determinada cultura. El término «identidad» se refiere a la igualdad (del latín *idem*, el mismo, y también del latín *identitas*, o idéntico), y destaca la cualidad o

condición de ser el mismo, y la idea de continuidad. Como dice Jeffrey Weeks:

La identidad trata de la pertenencia, de lo que tiene uno en común con algunas personas y de lo que le diferencia a uno mismo de los demás. Básicamente proporciona una sensación de ubicación personal, el núcleo estable de la individualidad. Pero también trata de las relaciones sociales, de la relación compleja de uno con los demás.

(Weeks, 1991: 88)

La identidad implica al mismo tiempo un significado, y una forma de clasificar y diferenciar a unas personas de otras. Subrayamos nuestra identidad e igualdad con respecto a otra u otras personas destacando lo que nos diferencia de ellas, distinguiendo entre nosotros y los demás. La identidad exige identificar un «otro» distinto del «nosotros». Zygmunt Bauman expresa esta idea de la siguiente manera: [...] la mujer es el otro del hombre; el animal es el otro del ser humano; el extraño es el otro del nativo; la anormalidad es el otro de lo normal; la conducta desviada, el otro de la ley; la enfermedad, el otro de la salud; la demencia, el otro de la razón; el profano, el otro del experto; el extranjero, el otro del ciudadano; el enemigo, el otro del amigo...

(Bauman, 1991: 8)

De modo que, la identidad como concepto mira tanto hacia el interior como hacia el exterior. Por una parte, trata de los actos más microscópicos (el mundo interior de cómo nos sentimos acerca de nosotros mismos). La identidad sugiere que existe un flujo interno del ser que es social. Por otra parte, también mira hacia el exterior, hacia las organizaciones más macroscópicas (los Estados nacionales y el mundo global). Podemos hablar de la identidad católica a través de nuestra identificación con la Iglesia católica, o de la identidad de izquierdas a través de nuestra identidad con partidos o movimientos de izquierdas. Colectivos de personas, o comunidades de ideas nos ofrecen un significado del mundo y de nosotros mismos, que podemos aceptar (o no), y construirnos a través de ellos una imagen de nosotros mismos.

La teoría de la identidad implica algún sentido de igualdad, comunidad y continuidad, expresa una búsqueda, un proyecto de conocer quién es uno mismo o lo que es aquello con lo que decidimos identificarnos. En una forma extrema la identidad se puede expresar de forma absolutamente asertiva y sin ningún tipo de fisuras: «Soy así: vasco, negro, gay, o varón». En este caso, la categorización que sirve para definir una identidad se supone conclusa, y ponerla en duda es un insulto para quien se define a sí mismo en esos términos. En el extremo opuesto, las identidades son abiertas y fluidas, pueden ser un proyecto pero nunca una realización firme y conclusa. No estamos bastante seguros de quiénes somos o, en cualquier caso, quiénes somos está abierto a frecuentes cam-

bios. Pero incluso en este caso, quienes se definen de este modo reconocen el poder de las categorías y las fronteras en la organización de lo social. Hoy en día las identidades son mucho más plurales, cambiantes y fragmentarias de lo que solían ser. A continuación, examinaremos un poco más algunas de estas cuestiones.

Cambiar los significados de la identidad

En el pasado, las sociedades pequeñas, homogéneas y que cambiaban muy lentamente proporcionaban una base firme (y estrecha) para construir una identidad. En muchas sociedades a lo largo de la historia, la idea de identidad no ha sido realmente un problema. En una sociedad tradicional las identidades se dan por supuestas, no se problematizan. Las personas saben quiénes son, y a menudo se definen a sí mismas a través de las tradiciones y la religión. A través de su identidad, encuentran su «lugar natural» en el orden de las cosas. Las identidades vienen dadas, son parte del mundo del cosmos o la naturaleza. Estas identidades siguen siendo bastante comunes hoy en día. Por ejemplo, en las comunidades *amish* que todavía existen en algunas zonas de Estados Unidos (bien retratadas en la película *Único Testigo*, 1985) a los jóvenes se les enseñan las maneras «correctas» de pensar y de comportarse. No todos los nacidos en una comunidad *amish* pueden soportar estas exigencias de conformidad, pero la mayoría de sus miembros establece una identidad que está bien integrada en la comunidad (véase Hostetler, 1980; Kraybill y Olshan, 1994).

Cuando se desarrolló el capitalismo, surgió una creciente preocupación por la individualidad humana, que comenzó a conceder cada vez más importancia al tema de la identidad humana. El periodo moderno (industrialización, capitalista) supuso un proceso de individuación, en donde uno podía cuestionarse quién era realmente, o qué podía llegar a ser si no fuera quien es. Este proceso de individuación suponía una identidad propia, la identidad de una persona única e irreplicable, dotada de razón y de un sentimiento básico de su humanidad. Algunos se han referido a este proceso como el «nacimiento» del hombre moderno, a la búsqueda de su propia identidad y de sí mismo como proyecto personal.

Pero las sociedades modernas, con su diversidad y el ritmo de cambio social tan acelerado, no ofrecen identidades fijas, sino un menú de identidades del que podemos escoger y con el que podemos jugar. Al permitirnos que tomemos nuestras propias decisiones y construyamos nuestros propios planes de vida, las personas se enfrentan a un desconcertante número de posibilidades, de personas que querrían o podrían llegar a ser. Así, no resulta sorprendente que muchas personas vayan y vengán de una identidad a otra, cambiando su modo de vida, sus relaciones, incluso su religión en busca de su, siem-



El test «¿Quién soy?»

En la década de 1950, algunos sociólogos empezaron a elaborar algunas herramientas para estudiar la personalidad y la identidad de las personas, como el que se ha llamado el test «¿Quién soy?» o las «veinte respuestas». Los autores —Kuhn y McPartland (1954)— proponían a los estudiantes que escri-

bieran las primeras 20 respuestas que les vinieran a la mente como respuesta a la pregunta «¿Quién soy?». Insistían en que no había respuestas correctas o incorrectas. Inténtelo usted mismo.

En la tabla inferior hay 20 casillas numeradas. Escriba 20 respuestas a la simple pregunta: «¿Quién soy?»

en los espacios en blanco. Simplemente escriba 20 respuestas diferentes a esta pregunta. Responda como si se estuviera respondiendo a sí mismo, no a otra persona. Escriba las respuestas en el orden en que vayan surgiendo. No se preocupe acerca del orden. Hágalo bastante rápido, puesto que el tiempo está limitado. ●

1	6	11	16
2	7	12	17
3	8	13	18
4	9	14	19
5	10	15	20

pre evasiva, «auténtica personalidad». Acosadas por el amplio «relativismo» de las sociedades modernas, se ha perdido la seguridad y la certeza que antes proporcionaba la tradición.

Para David Riesman (1970; edición original de 1950), las sociedades preindustrializadas fomentan lo que llama **unidireccionalidad de la tradición**, una *conformidad rígida hacia maneras de vivir tradicionales*. Los miembros de las sociedades tradicionales modelan sus vidas según cómo las vivieron sus antepasados, de manera que lo que está «bien» equivale a «lo que se ha hecho siempre». La unidireccionalidad de la tradición se asemeja a la experiencia individual de la *Gemeinschaft* de Toennies y a la solidaridad mecánica de Durkheim (véanse los Capítulos 1 y 4). Las sociedades orientadas según la tradición son culturalmente conservadoras, sus miembros piensan y actúan de manera parecida porque todos parten de la misma y sólida base cultural. Los *amish* son un ejemplo de sociedad dirigida por la tradición; en la cultura *amish*, la tradición une a todos con sus antepasados y con sus descendientes en la cadena de un determinado estilo de vida.

Por el contrario, aquellos que viven en sociedad en continua mutación ven a las personas orientadas por la tradición como sujetos rígidos, inflexibles, cabezotas. El hombre moderno aprecia la flexibilidad personal, la capacidad para adaptarse y para entender que hay formas dis-

tintas de vivir la vida. Riesman se refiere a este tipo de carácter social con el término de **alteridad**, que *implica cierta receptividad hacia las últimas tendencias y modas, que puede llegar a expresarse incorporándolas a su propio repertorio identitario*. Dado que la socialización del hombre moderno tiene lugar en sociedades en continuo cambio y transformación, los individuos desarrollan identidades flexibles, a veces superficiales o incluso incoherentes. Juegan a ser personas distintas, exploran formas distintas de vivir la vida y se inventan y reinventan a sí mismos continuamente. En una sociedad tradicional, esta experimentación puede ser fatal, pero en una sociedad moderna la reinención de uno mismo, así como la habilidad de representar personajes distintos en escenarios diferentes es un rasgo personal muy valorado. El tema del carácter mudable y experimental de las identidades del hombre actual es también una constante del arte contemporáneo. El lector puede descubrir fácilmente esto en las películas de Almodóvar, en donde aparecen padres transsexuales, camioneros que también son travestis, o monjas que tienen hijos.

En las sociedades que valoran estar al día antes que seguir la tradición, se busca con ansiedad la aprobación de los demás, en particular la de los miembros de su propia generación, antes que la de sus mayores. La «presión del colega» puede resultar a veces irresistible para aque-

llas personas sin estándares duraderos que los guíen. Nuestra sociedad anima a los individuos a que sean sinceros consigo mismos. Pero cuando los entornos sociales cambian tan rápidamente, ¿cómo pueden construir las personas una identidad con la que estén finalmente satisfechas y a gusto consigo mismas? Este problema está en la raíz de la crisis de identidad tan extendida en las sociedades actuales. «¿Quién soy?» es una pregunta persistente que muchos de nosotros tenemos problemas para contestar. En verdad, este problema no es tanto psicológico como sociológico, y refleja la inestabilidad inherente de las sociedades modernas y de masas.

Más recientemente hemos asistido a la aparición de las identidades posmodernas. Estas son en general identidades menos consistentes y mucho más fragmentadas. La identidad ahora pierde anclaje y queda **descentrada**, un proceso por el cual un centro, núcleo o esencia se desestabiliza y debilita. Esto se relaciona con muchos de los cambios que ya hemos identificado (globalización, proliferación de estilos de vida), y produce la búsqueda de «nuevos marcos de referencia», de comprensión de uno mismo. Giddens se refiere a esto con el término de «identidad reflexiva»:

[...] debido a la «apertura» de la vida social hoy día, la pluralización de los contextos de acción y la diversidad de «autoridades», la elección de estilo de vida es cada vez más importante en la constitución de la identidad y de la actividad cotidiana. La planificación de la vida organizada de manera reflexiva [...] se convierte en una característica central de la estructuración de la auto-identidad.

(Giddens, 1991: 5)

Lo que encontramos es que la misma idea de la identidad personal se puede poner en duda.

Como veremos posteriormente (Capítulos 22 y 23), la presencia de las nuevas tecnologías de la información y los nuevos medios también conduce a lo que se ha venido en llamar una «cultura de simulación». Este es un tipo de realidad virtual, mundos de imágenes y ciberespacios que

habitamos con cada vez mayor frecuencia e intensidad. La pregunta que nos hacemos ahora es en qué medida esto podría hacernos adoptar nuevos marcos de referencia, nuevas «identidades simuladas» o «ciberidentidades», cuando es posible, aunque sólo sea por un rato, convertirnos en quienes queremos ser.

En la Tabla 7.3 se resumen brevemente algunos de estos cambios en los significados de las identidades.

El cuerpo

El cuerpo (quizás más que ninguna otra cosa) es una entidad puramente biológica o «natural». A primera vista, el cuerpo humano no parece ser el área de estudio más obvia para los sociólogos. Después de todo, el cuerpo es biológico e individual: y los sociólogos únicamente se interesan por la cultura y la sociedad. Pero si pensamos en nuestro cuerpo por un momento y hacemos uso de nuestra imaginación sociológica recién descubierta (véase el Capítulo 1), pronto descubriremos que nuestro cuerpo es, de hecho, un producto social (véase la Figura 7.3).

El cuerpo social

Tradicionalmente, podemos analizar el cuerpo a través de lo que se ha llamado un «dualismo cartesiano» que divide los cuerpos en mente y materia. René Descartes (1591-1650) a menudo es considerado el fundador de la filosofía moderna, y en el corazón de sus argumentos estaba la conclusión de que la mente es una substancia no corpórea, diferente de la substancia material o corporal. La hipótesis que se da por supuesta es la del «cuerpo natural». Ciertamente, puede debilitarse de muchas maneras (y la medicina está en gran medida para ayudar a repararla), pero el cuerpo es «natural».

Esta visión ya no es sostenible para los sociólogos. La tecnología y los usos sociales han desbordado los límites y las fronteras naturales del cuerpo humano. Así, el sociólogo Chris Shilling, mantiene que estamos inmersos en **proyectos del cuerpo**, procesos mediante los cuales una entidad biológica se convierte y se transforma a través de la interacción social. Trabajamos sobre nuestros cuerpos en miles de formas (desde la ropa, el aseo y la higiene personal hasta los tratamientos médicos y el gimnasio).

La escala y comodificación del cuerpo (cuerpos ricos y cuerpos pobres)

El cuerpo humano cambia a través del espacio y del tiempo, y esto se puede comprobar comparando los países pobres y ricos. Los que podríamos llamar «cuerpos pobres» se relacionan con la suciedad (sanidad), enferme-

Tabla 7.3 ● La naturaleza cambiante de las identidades

Tradicional	Moderna	Posmoderna
Dada por supuesta	Polarizada/dicotómica	Múltiple/fragmentada
Poderosa pero oculta	Predecible	Caótica
Esencial	Esencializadora	Des-esencializadora

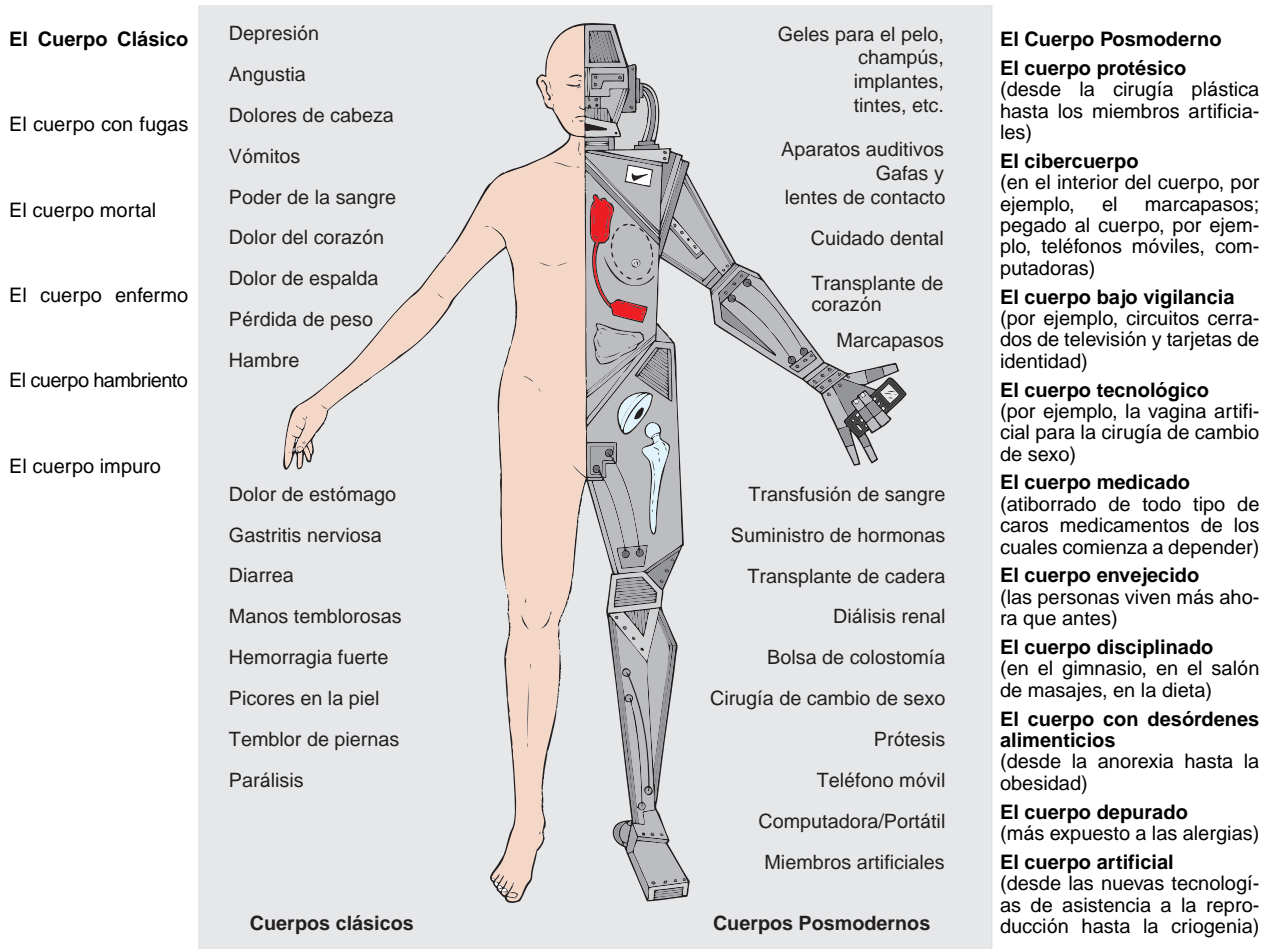


Figura 7.3 ● El Cuerpo Social desde los Cuerpos Clásicos hasta los Cuerpos Posmodernos

dad, muerte, peligro y dieta (o ausencia de ella), mientras que el cuerpo humano en los países con rentas elevadas («cuerpos ricos») participan en «proyectos corporales» como la dieta, el ejercicio, el entrenamiento, la comodificación o «cosificación» del cuerpo —desde los tatuajes y los cortes de pelo a la cirugía plástica, la cirugía de cambio de sexo y así hasta los implantes cibernéticos (Shilling, 2003).

Vinculado a la globalización está el crecimiento del tráfico de órganos. Todo, desde la piel, los huesos y la sangre hasta órganos y material genético está ahora a la venta, y este tráfico global se produce casi invariablemente en un sentido: desde los pobres hacia los ricos. A menudo justificado en términos de «elecciones», este tráfico forma parte de un proceso de «cosificación» corporal.

Estoy dispuesto a vender cualquier órgano de mi cuerpo que no sea vital para mi supervivencia y que pudiera ayudar a salvar la

vida de otra persona a cambio de una cantidad de dinero que me permita alimentar a mi familia.

(Publicado en el *Diario de Pernambuco*, Recife, Brasil, por Miguel Correira de Oliveira, de 30 años de edad)

Por favor, necesito dinero para arreglarme la dentadura, soy una persona jubilada desesperada por conseguir dinero. Quiero vender un riñón en perfecto estado. Estoy desesperada por conseguir dinero para la dentadura. Soy una persona jubilada en excelente forma física, pero necesito dinero para la dentadura. Mi esposo y yo no tenemos cobertura dental.

(Email de E. B., Oak Hills, California, citado en Scheper-Hughes y Wacquant, 2002: 42)

Nancy Scheper-Hughes ha realizado una crónica del aumento de este proceso de cosificación y la venta de órganos, y lo expone de manera dramática:

A lo largo de esta memoria a través del tiempo y el espacio está la división de la sociedad en dos poblaciones, una social y médicamente incluida y la otra excluida, una con, y otra totalmente carente de toda posibilidad de aproximarse al ideal de la belleza, de fuerza, del poder reproductor, sexual o anatómico que tienen otros [...] La comercialización de los trasplantes ha permitido que la sociedad global se divida drásticamente en dos tipos de población (los donantes de órganos y los receptores de órganos). Los primeros son una parte invisible de la población, proveedores anónimos de órganos de su propio cuerpo; los segundos son pacientes privilegiados, tratados con mimo, receptores de las partes del cuerpo de los pobres, a quienes no se les discute sus privilegios.

(Scheper-Hughes y Wacquant, 2002: 4)

Cuerpos cerrados y abiertos

La socióloga Deborah Lupton (1998: 72) ha sugerido un cambio desde el cuerpo «abierto» de la época premoderna o los cuerpos «cerrados» de las sociedades modernas. Con esta distinción, Deborah Lupton trata de expresar el cambio que se ha producido desde las sociedades donde el cuerpo estaba siempre presente hasta las sociedades que tratan de regularlo o controlarlo. En un estudio de la cultura alemana antigua y altomedieval, el historiador Christel Roper dice que el cuerpo se veía como:

un contenedor para una serie de procesos: defecación, polución sexual, vómitos. El cuerpo no era tanto una colección de articulaciones y extremidades, o una estructura esquelética, como un contenedor de fluidos, que podían manifestarse exteriormente, olerse y tocarse.

(Roper, 1994: 23)

El cuerpo era un mundo de fluidos, olores y enfermedades extrañas, y siempre una fuente de caos.

Con la Ilustración (véase el Capítulo 1), y según el sociólogo Norbert Elias (véase la sección *Perfil*), pasamos a preocuparnos cada vez más por el control y la regulación de las funciones y los procesos corporales. Poco a poco nos convertimos en seres civilizados y bajo control. Hoy en día, los ejemplos más aparentes de esto pueden ser las dietas, los tratamientos de mantenimiento, así como la cirugía plástica. En lo que respecta a esto último, Adele Clarke estima que en Estados Unidos se facturan al año unos 1.750 millones de dólares, con cerca de 1.500 millones de personas que se someten a algún tipo de cirugía plástica (Clarke, 1995: 147).

Pero hay ejemplos más extremos de este proceso que están adquiriendo un interés creciente, como es el del Proyecto Genoma (que veremos en el Capítulo 23). Básicamente, cuando cada uno de los genes de nuestra especie haya sido identificado, ¿conducirá esto a transformaciones radicales de nuestro cuerpo a medida que nos sometamos a terapias genéticas?

Los sociólogos también están comenzando a estudiar la cuestión de los **cyborgs** o ciberorganismos, *criaturas que alteran sus propiedades humanas y biológicas por mecanismos tecnológicos*. Cualquier persona que tome algún medicamento para sentirse mejor, que se someta a un programa para enfrentarse a una enfermedad, o al que se le implante un órgano o extremidad artificial es técnicamente un ciber organismo.

Según esta definición, se estima que actualmente un 10 % de la población de Estados Unidos es un ciber organismo en el sentido técnico de la expresión, incluyendo personas con marcapasos electrónicos, extremidades artificiales, o piel artificial. Un porcentaje aún mayor participa en ocupaciones que los convierten en ciber organismos metafóricos, como el neurocirujano que utiliza un microscopio de fibra óptica durante una operación, y el jugador adolescente de videojuegos del cibersalón.

(Hayles, 1995: 321)

Salud y enfermedad

La sociología de la salud y la enfermedad (que trataremos con más detalle en el Capítulo 21) también se puede ver como el estudio sobre las formas en que el cuerpo quiebra socialmente y necesita ser reparado. Los tratamientos médicos tienen como función recuperar el cuerpo, y dar una respuesta social a la enfermedad, la decadencia y la muerte. La incapacidad final para reparar el cuerpo da como resultado la muerte, lo que hace necesario encontrar alguna manera socialmente organizada de encargarse de los cuerpos muertos.

Sarah Nettleton ha sugerido varias razones que explican el interés de la sociología por el cuerpo. En primer lugar, están los intentos por parte de las mujeres de ganar un mayor control sobre sus cuerpos (que se pone en evidencia en el *Boston Women's Health Book Collective, Our Bodies, Ourselves*, (1978; edición original de 1971). En segundo lugar está el desarrollo de las nuevas tecnologías de ayuda a la reproducción (de las que hablaremos en el Capítulo 18), que están desplazando el significado del feto, el nacimiento y el cuerpo. En tercer lugar, el envejecimiento de la población (sobre el que llamamos la atención en el Capítulo 13) que significa que cada vez un mayor número de personas tendrán que asumir no sólo el «cuerpo envejecido» sino también la posibilidad de quitarse la vida. En cuarto lugar, la extensión del consumo de fármacos y productos de belleza (véase el Capítulo 15). La oferta es aquí muy variada, e incluye desde «la industria del mantenimiento físico» hasta la «industria de la cosmética». En quinto lugar, la llegada del SIDA en los primeros años de la década de 1980 sirvió para recordarnos los límites de la tecnología médica. Y finalmente, los temas éticos que giran en torno al cuerpo (desde el aborto hasta la investigación con embriones humanos) están

PERFIL

Norbert Elias: la civilización de los cuerpos y las sociedades

El sociólogo anglo-germano Norbert Elias (1897-1990) hizo importantes contribuciones al estudio tanto de la sociología como del cambio social. Refugiado de la Alemania de Hitler, su libro *El proceso de la civilización* (publicado originalmente en Alemania en 1939) sugiere cómo desde la Edad Media en adelante en la mayor parte de Europa, las personas pasaron a ejercer un mayor control sobre su comportamiento y sobre sus cuerpos. A través de una serie de estudios acerca de las diferentes maneras de comer, dormir, vestirse, escupir, practicar el sexo, defecar y morir, representa gráficamente los cambios en las formas de vida.

La vida medieval era impredecible, sumamente emocional, a menudo caótica, y había pocos códigos de conducta en torno a las funciones del cuerpo. La vida en las cortes medievales comenzó a cambiar todo esto, dando lugar a una etiqueta para regular el comportamiento, distinguir lugares para la defecación, y para dormir. El autodominio apareció en códigos

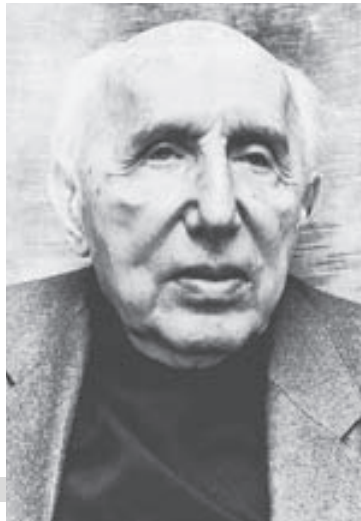
de conducta como los que regulaban los modales en la mesa. El Estado se desarrolló a la par que un sistema «civilizado» de autocontrol. La sociedad civilizada posee autodisciplina, autocontrol, un elevado sentido de la vergüenza, etc.

Chris Shilling (1993) resume tres procesos clave involucrados en el

proceso de civilización: socialización, racionalización e individuación. A las personas se les enseña a ocultar las funciones naturales (como defecar y orinar); la racionalización nos hace menos emocionales; la individuación sugiere que llegamos a vernos a nosotros mismos y a nuestros cuerpos como claramente separados de los demás.

Todo esto forma parte del amplio enfoque de Elias sobre la sociología, desarrollado en su *¿Qué es Sociología?* (1978b; edición original de 1970), y conocida como «sociología figuracional». Las interacciones entre los individuos y las sociedades son su área de estudio: «la red de interdependencias entre los seres humanos es lo que los mantiene unidos» (1978a: 261; edición original de 1939).

El trabajo de Elias ha ejercido mucha influencia sobre un amplio conjunto de sociólogos que estudian los procesos de la vida cotidiana. Stephen Mennell, por ejemplo, ha estudiado la alimentación. ●



Fuente: © Popperfoto

Fuente: Elias (1978a; edición original de 1939)

abriendo debates acerca de las fronteras entre la vida y la muerte (Nettleton, 1995: 102-103).

Las emociones en la vida cotidiana

Podríamos pensar que las emociones son otro de los temas que deberían quedar fuera del ámbito del análisis sociológico. Después de todo, las emociones son algo que sentimos en nuestro interior; son personales, de orden puramente psicológico, y privadas. Pero pensemos acerca de ello. En los últimos años, los sociólogos han prestado su atención a un conjunto completo de sentimientos, y han sugerido que, de hecho, también aparecen pautas sociales en ellos.

Piense por un momento acerca de sus propios sentimientos y los de sus amigos. ¿Los expresa con facilidad o, por el contrario, intenta disimularlos? ¿Habla alguna vez de sus sentimientos? ¿Muestra diferentes patrones de sentimientos con sus amigos? ¿Es cierto que los chicos se muestran más agresivos que las chicas? Existen momentos en los que le está permitido llorar (en las bodas y en los funerales) y momentos en los que desearía llorar pero sabe que no debe hacerlo (en una entrevista de trabajo, por ejemplo). Existen situaciones en las que parece adecuado expresar sus sentimientos (hablando con su pareja, o en una terapia de grupo) y otras ocasiones en las que queda claro que no sería adecuado (al dirigirse, por ejemplo, al dependiente de una tienda o a un funcionario

público). De nuevo aparecen unas ciertas pautas sociales alrededor de los sentimientos, y estas son las que estudian los sociólogos.

Arlie Hochschild (1983) ha investigado durante muchos años acerca de las emociones. Uno de sus primeros estudios estaba relacionado con el trabajo cotidiano de los auxiliares de vuelo de líneas aéreas. Este tipo de trabajo requiere no sólo el control de las propias emociones, sino las de los demás. Estas habilidades no son únicas en esta profesión, sino que también pueden encontrarse en otras muchas profesiones. Refiriéndose al entrenamiento de los auxiliares de vuelo, Hochschild comenta:

La joven en periodo de formación que se sentaba a mi lado escribió en un cuaderno, «Es importante sonreír. No olvide sonreír». El consejo venía del profesor, que se dirigía a todas ellas, un piloto pelado al rape en los primeros años de la década de los 50, que hablaba alargando las palabras con un acento del sur: «Ahora chicas, quiero que vayáis hacia allí y *sonriáis* de verdad. Vuestra sonrisa es vuestro mejor activo. Quiero que vayáis allí y la utilicéis. Sonreíd, *sonreíd* de verdad. *Aplicaos en ello*».

(Hochschild, 1983: 4)

Una parte fundamental de su entrenamiento consistía aprender a ser «amables con las personas». El de auxiliar de vuelo es un trabajo de servicio, donde una tarea central es sonreír, ser cortés, y mostrar simpatía. De hecho, esto es tan básico que si un auxiliar de vuelo no es amable con usted, puede muy bien perder su trabajo. A partir de este estudio, Hochschild presenta varias ideas clave. En primer lugar, muestra de qué modo se construyen y se presentan socialmente las emociones. Para ello se inspira en el trabajo de Goffmann, mencionado anteriormente. Aquí estamos hablando no tanto del autocontrol como del control de todo tipo de emociones. Pero en cualquier acto social, la manera en la que presenta sus sentimientos también juega un papel en la formación y en la manifestación de su personalidad e identidad. En segundo lugar, sugiere que la tarea para un sociólogo consiste en situar las *pautas de expresión y control de los sentimientos* en determinadas situaciones, y que permiten a las personas lidiar con sus sentimientos y controlarlos según el contexto en el que están. Estas pautas culturales actúan como guías que muestran cómo comportarse. Finalmente, esta soció-

loga fue pionera de un concepto nuevo: el **trabajo emocional**, *el control de los sentimientos para crear una manifestación corporal y facial públicamente observable* (Hochschild, 1983: 7). De alguna manera este es un tipo de trabajo u ocupación cada vez más extendido. El desempeño de trabajos de este tipo implica aprender un estilo emocional determinado. El control y manejo de las emociones es un trabajo emocional que suele desempeñarse en el ámbito privado: por ejemplo, en la educación de los hijos, o incluso en las relaciones sexuales con la pareja (Duncombe y Marsden, 1993).

En el estudio de Duncombe y Marsden acerca del amor y la intimidad en las parejas heterosexuales (1993), se hace hincapié en la importancia del trabajo emocional dentro de las relaciones. En sus investigaciones, destacan el descontento de las mujeres por la poca disposición general de los hombres a la hora de implicarse emocionalmente, o de poner en juego sus sentimientos en una relación. Las mujeres se sentían «psíquicamente» abandonadas. Con bastante pesimismo, llegan a la conclusión de que «las dificultades de los hombres a la hora de expresar emociones íntimas es una fuente importante de los “problemas privados” que subyacen a los divorcios» (Duncombe y Marsden, 1993: 233).

● Conclusión: microsociología

Este capítulo ha servido como una brevísima introducción a varios temas que a menudo se estudian bajo la etiqueta de de la «microsociología». Nos hemos centrado aquí en el estudio de la vida cotidiana y en su construcción social. Hemos sugerido la importancia del proceso de socialización, que se produce a lo largo de toda la vida y que nos ayuda a determinar cómo llegamos a vivir nuestras vidas, así como la importancia de la construcción de nuestras identidades, de la presentación y manejo de nuestro cuerpo y emociones. Aunque nos gusta pensar que somos «individuos libres», la microsociología nos muestra cómo, incluso en los encuentros y en los sentimientos que experimentamos cotidianamente, lo social está siempre presente.

RESUMEN

1. La frase «construcción social de la realidad» transmite la idea importante de que todos nosotros construimos el mundo social que habitamos a través de la interacción social. El teorema de Thomas establece que «las situaciones definidas como reales se hacen reales en sus consecuencias».
2. Para los individuos, la socialización es el proceso de construcción de nuestra personalidad e identidad dentro de una cultura o sociedad determinada. Para la sociedad en su conjunto, la socialización es el proceso según el cual una generación transmite su cultura, valores y pautas de conducta a la siguiente. Los ejemplos de personas que han sufrido aislamiento social revelan la importancia de la interacción y el contacto con otras personas a la hora de garantizar el desarrollo personal.
3. Hace un siglo, las personas pensaban que la mayor parte de la conducta humana estaba guiada por sus instintos o características biológicas. Hoy en día, el debate entre naturaleza y entorno social señala, por el contrario, que es el entorno social el que está en mejores condiciones de explicar la conducta de las personas. Lo que se llama «naturaleza humana» no es más que la capacidad específicamente humana de crear distintas culturas o sociedades.
4. Sigmund Freud pensaba que la personalidad tenía tres componentes: El *id* representa los impulsos humanos en general (los instintos de la vida y de la muerte), que según Freud eran innatos. El *superego* encarna los valores y las normas interiorizadas por los individuos. La tensión entre las necesidades del *id* y las restricciones del *superego* están mediatizadas por el *ego*. Para George Herbert Mead, la socialización está basada en la aparición del *self*, que él veía como parcialmente autónomo (el yo) y parcialmente guiado por la sociedad (el mi). Mead sostenía que, comenzando con una conducta imitativa, el *self* se desarrolla mediante los juegos, para más tarde surgir el «otro generalizado».
5. El análisis dramaturgico estudia cómo las personas construyen sus representaciones personales. Este enfoque proyecta la vida cotidiana en términos de representaciones teatrales, destacando los escenarios de la interacción, el empleo del lenguaje corporal y la manera en que los actores a menudo idealizan sus intenciones. La etnometodología busca revelar las hipótesis y la comprensión que tienen las personas de su mundo social.
6. El ciclo vital es, en parte, una construcción social. En sociedades diferentes, las personas experimentan las etapas de su vida (la adolescencia, o la vejez, por ejemplo), de manera diferente. Así, es importante estudiar también cómo las personas viven sus vidas según las épocas en que lo hicieron, para lo que el concepto de «generación» es útil. Las etapas de la vida pueden estar cambiando a medida que las pautas del pasado se van derrumbando.
7. La identidad nos sirve para formarnos una imagen de nosotros mismos. La identidad sirve para vincular un sentido de quiénes somos con un concepto más amplio, como es la cultura. Las identidades cambian en el tiempo y en el espacio, desde las sociedades tradicionales donde las identidades son compartidas y dadas por supuestas, hasta las sociedades posmodernas donde las identidades se cuestionan y se desafían seriamente.
8. En los tiempos premodernos, los cuerpos eran predominantemente «abiertos» y estaban siempre presentes, mientras que en los tiempos modernos se fueron «cerrando», cada vez más manipulamos nuestros cuerpos de muchísimas maneras (desde la ropa, el aseo y la higiene personal hasta los tratamientos médicos y para estar en forma).
9. Los sentimientos también siguen pautas sociales. El trabajo emocional indica las maneras en que los sentimientos se controlan para crear una imagen facial y corporal observable públicamente. Muchos trabajos, desde los servicios de orientación hasta los auxiliares de vuelo de las líneas aéreas, implican el desempeño de habilidades de control emocional.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Utilizando las cuestiones que han surgido acerca del proceso de socialización, considere las experiencias de socialización de su propia vida.
2. Considere cualquier situación social (un encuentro con amigos, una visita al doctor, un día de compras, una pelea) y haciendo uso de las ideas de este capítulo, sugiera cómo están «socialmente construidas».
3. Considere las diferentes maneras en que una minusvalía física puede llegar a convertirse en una identidad. ¿Piensa usted que las personas asocian una parálisis cerebral, que sólo implica un problema de coordinación muscular, con su capacidad mental? ¿Qué estrategias de interacción pueden emplear aquellas personas con minusvalías para facilitar sus interacciones?

4. Comenzando con el pelo, considere cada parte de su cuerpo hasta los pies. ¿Hasta qué punto estas partes del cuerpo le hacen «social»?
5. Examine las diferentes maneras en que el cuerpo está siendo transformado por tecnologías de todo tipo.
6. ¿Son los hombres menos emocionales que las mujeres, o simplemente construyen estas emociones de diferente manera?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas complementarias

Presentar la psicología social

Alfred R. Lindesmith, Anselm L. Strauss y Norman K. Denzin, *Social Psychology* (octava edición, 1999; edición original de 1949). Un manual clásico para presentar este campo de investigación, con referencias al interaccionismo simbólico.

John P. Hewitt, *Self and Society* (octava edición, 1999). Un buen texto para entender el interaccionismo simbólico, en el que se basa gran parte de este capítulo. La edición más reciente contiene algunos cuadros muy útiles.

Análisis conversacional

Robin Woofitt y Ian Hutchley, *Conversational Analysis: Principles, Practices and Applications* (1998)

Celia Kitzinger, *Feminism and Conversational Analysis* (2003)

Dos guías útiles del análisis conversacional con diferentes enfoques.

El trabajo de Erving Goffman

Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959). El primer y más conocido libro de Goffman.

Construcción de la realidad social

Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad* (1967). Un estudio más avanzado que muestra cómo los individuos producen significados a través de su interacción social.

Identidad

Anthony Giddens, *Self Identity and Late Modernity* (1991). Un importante estudio que sugiere cómo están cambiando los procesos de socialización en el mundo moderno.

El cuerpo

El número 68 de la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* es un monográfico dedicado a la sociología del cuerpo.

Joanne Entwistle, *The Fashioned Body* (2000). Analiza las diferentes maneras en que se adorna el cuerpo, y el modo en que la ropa ayuda a definir la identidad y el género.

Nancy Scheper - Hughes y Loic Wacquant (Eds.), *Commodifying Bodies* (2002). Una rica colección de ensayos en los que se detallan las diferentes maneras en que las partes del cuerpo o los mismos cuerpos se venden o se convierten en mercancías.

Emociones

Simon Williams, *Emotion and Social Theory* (2001)

Una revisión completa de los vínculos entre la sociología y los sentimientos.

Vídeos y libros recomendados

Estudios de caso de niños privados de afecto

- *El niño salvaje de Aveyron* (1970) de François Truffaut: una película preciosa acerca del «niño salvaje» francés Víctor.
- *El enigma de Kasper Hauser* (1974), de Werner Herzog: un clásico acerca de un chico alemán.
- La historia de Helen Keller se cuenta en su *La historia de mi vida* (1902) y en la película de Arthur Penn: *El milagro de Ana Sullivan* (1962), adaptación cinematográfica de la obra teatral de William Gibson (con Anne Bancroft y Patty Duke – ganadoras de sendos Oscar).

Temas relacionados con la interacción

- *Bienvenido Mr. Chance* (1979) de Hal Ashby: una comedia en la que Peter Seller interpreta a un jardinero analfabeto, incapaz de presentarse a sí mismo adecuadamente, y que con el paso del tiempo se convierte en una especie de héroe.

- *Atrapado en el tiempo* (1993) de Harold Ramis: muestra cómo un hombre vive un mismo día de su vida una y otra vez. Es un buen ejemplo de ritual de interacción.
- *Zelig* (1983) de Woody Allen. Como la mayoría de las películas de Woody Allen, muestra los problemas de la interacción humana. *Zelig* muestra una extraordinaria facilidad para adoptar múltiples identidades y la película hace gala de un montón de efectos especiales para que resulte convincente.
- También le recomendamos que lea la novela *El hombre que juega a los dados* (1971) de Luke Rheinehart acerca de un hombre que crea su identidad como jugador de dados. La obra de George Eliot, especialmente *Middlemarch* (1871-1872), dice mucho acerca de los sentimientos y la interacción. Eche un vistazo también

a *Misery and Company: Sympathy in Everyday Life* (1977) de Candace Clark.

El cuerpo

- *La mosca* (1986), de David Cronenberg. Un clásico del género del terror, interesante para reflexionar acerca del cuerpo social, a medida que el cuerpo de un hombre se transforma en el de una mosca.
- *The Exterminator* (1970), de James Glickenhaus y posteriores versiones cinematográficas (*Terminator I, II y III*) con Arnold Schwarzenegger se hicieron populares en los primeros años de la década de 1990 y llevan a la pantalla los temas de los *ciborg*, como hace Fritz Lang en *Metropolis* (1926).

VÍNCULOS

Vínculos con otros capítulos

- Los temas sobre el cuerpo humano se relacionan con muchos capítulos, pero vea especialmente el Capítulo 12 sobre el género, el Capítulo 13 sobre el envejecimiento y el Capítulo 21 sobre la salud.
- Relacione el trabajo de Mead con el interaccionismo simbólico del Capítulo 2.

A los websites

- <http://plaza.interport.net/nypsan/freudarc.html>
Existen muchas páginas web sobre Freud, pero esta contiene su biografía, libros, fotos, bibliotecas y museos.
- <http://sun.soci.niu.edu/~sssi/papers/papers.html>
La página web de la Sociedad para el Estudio de la

Interacción Simbólica. Una buena fuente de recursos para el desarrollo de ideas acerca del interaccionismo simbólico, pero no siempre actualizada.

- <http://www.feralchildren.com/en/children.php>
La página web de los niños salvajes proporciona una lista detallada de todos los niños salvajes conocidos, incluyendo enlaces a documentos originales.
Ethno / CA News
<http://www2.fmg.uva.nl/emca/>

Para más estudios de caso, cuestionarios de respuesta múltiple, y enlaces de Internet, vaya a la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Quién soy? Crisis de identidad en nuestro tiempo

Antes de empezar, pregúntese: ¿quién soy? Retome el test que presentamos en la página 194 y comience su propia reflexión. ¿Quién es usted?, ¿cómo se define?

Pensemos ahora en algunas de sus respuestas.

- ¿Hacia alusión a su pertenencia a un determinado país o a una determinada cultura? De estas identidades hemos hablado en esta parte del libro.
- ¿Indicaba su clase, su género, su etnia, su discapacidad o su edad? Estas identidades están relacio-

- nadas con las desigualdades que exponemos en los Capítulos 8-14.
- ¿Habla de su situación laboral, sus ideas políticas, la posición de su familia, su religión, su nivel educativo, su salud o incluso de ciencia y tecnología? Estas identidades están relacionadas con las

principales instituciones sociales, que planteamos en los Capítulos 15-23.

Todas estas pueden ser consideradas identidades bastante claras de las personas, relacionadas con su interés en la sociedad.

Considere, no obstante, otras identidades que podría tener y que no encajan en las anteriores. Aquí tiene una muestra:

Soy quien soy. Soy una persona feliz. Soy una persona angustiada y profundamente desesperada. Soy una persona enamorada. Soy un judío queer. Soy un musulmán ateo. Soy un hombre feminista. Soy asiático australiano. Soy católico abortista. Soy una reina del ciberespacio.

En el mundo moderno, la proclama es que podemos desarrollar nuevas y más fuertes identidades. Cuando tuvimos que afrontar etapas difíciles —la juventud, por ejemplo— es posible que sufriéramos una crisis de identidad, pero la mayor parte del tiempo sabíamos aproximadamente quiénes éramos y podíamos, con un poco de tiempo, aclarar nuestra identidad. Pero ahora, cuando nos adentramos en el nuevo orden social del siglo XXI, se dice que nuestras iden-

tidades son mucho menos estables, claras o coherentes. De hecho, muchos viven hoy en una permanente crisis de identidad no resuelta, tanto que se encuentran des-descentrados y fragmentados (véase Tabla 7.3). Cuando estaba pensando en su lista de identidades, ¿le pareció que era más «moderno» o más «posmoderno» en este sentido?

Muchos sociólogos se han centrado en esta cuestión. Durante todo el siglo XX se han escrito libros que intentaban caracterizar los tipos de identidad y las crisis de identidad a las que hacíamos frente, libros sobre el *self narcisista* (Lasch), el *self proteano* (Robert Jay Lifton), el *self mutable* (Zurcher), el *self saturado* (Gergen) o el *self abstracto* (Ziejeerderveld). También tenemos el *self cosmopolita*, el *self vagabundo*, el *self individualizado*, el *self fragmentado* y muchos más. Algunos escritores también se han entregado a las identidades compuestas: asiática-gay, musulmana-británica, hombre-feminista. Esto sugiere de inmediato la existencia de tensiones en la identidad. Otros proponen identidades globales: almas globales (Piccolo), ciudadanos globales, personas con derechos humanos globales, etc. Algunos más hablan de identidades híbridas; ¿quiénes son los raperos japoneses que presentamos en el Capítulo 2? (Véase

Condry: *Hip Hop in Japan*, 2006), ¿quiénes son los queers de Eurovisión que conoceremos en el Capítulo 22? Y la que es quizá la más reveladora de todas las de principio del siglo XXI: ¿quiénes son esas identidades que presentamos y hacemos desfilar por Internet?, ¿quiénes y qué son nuestras identidades?

Un pensamiento para terminar: el sociólogo Zygmunt Bauman dijo una vez: «si el moderno «problema de identidad» fue cómo construir una identidad y mantenerla sólida y estable, el posmoderno «problema de identidad» es en primer lugar cómo evitar fijarla y mantener disponibles todas las posibilidades» (Bauman, 1996: 19).

● Preguntas para continuar el debate

1. ¿De qué forma cree que han cambiado las nociones del self y la identidad en los últimos 100 años?
2. ¿Le parece posible la carencia de identidad?
3. Piense en la cantidad de movimientos sociales tratados en este libro que tocan cuestiones de identidad (Capítulo 16), las llamas «políticas de identidad». ●

Interludio 2

Introducción a la sociología de la alimentación.

De macro a micro

La historia del mundo, querida mía, va de quién se come a quién.
Stephen SONDHEIM, Sweeney TODD

En esta parte del libro hemos prestado atención a algunos de los componentes de la sociología: la sociedad, la cultura, las organizaciones y las interacciones. Podemos pensar en ello como una cadena que va de lo macro a lo micro, de los procesos sociales más generales a los más concretos. Todo proceso social puede ser analizado a partir de estos componentes: la delincuencia, la familia, la guerra, el ciclismo... Para este interludio hemos escogido un tema; ya que se puede hacer sociología sobre cualquier tema, ¿por qué no sobre la alimentación?

La sociología de la alimentación examina cómo se vincula la alimentación con los distintos niveles y cómo toda la vida depende de ella; lo mucho que varía la alimentación en las distintas sociedades, culturas, organizaciones e interacciones. Entre las preguntas que plantea están:

Sociedad: ¿Cómo ha cambiado la alimentación de unas sociedades a otras, pasadas y presentes? ¿Cómo se explican esos cambios en las sociedades? ¿Acaso la alimentación está «progresando»?

Cultura: ¿Cómo llega la alimentación a aportar valores, creencias, comportamientos e instrumentos que conformen el estilo de vida de las personas? ¿Qué significados, valores y prácticas están relacionados con ella?

Organización y redes: ¿Cómo cambia la alimentación a lo largo del ciclo de la vida? ¿Cómo involucra la comida la presentación del self? ¿Cómo se relaciona con el lenguaje, el cuerpo y la emoción? ¿Qué papel desempeña en la historia de nuestras vidas?

No le sorprenderá a estas alturas saber que hay una enorme cantidad de publicaciones e investigaciones sobre la sociología de la alimentación. Aquí solo tenemos espacio para unos primeros pasos y para introducir unas pocas de algunas ideas. La siguiente sección presenta algunos textos fundamentales de esta área que podrían interesarle en este campo de investigación.

● Alimentación: algunas lecturas

Claude Levi Strauss, *The Raw and the Cooked* (1995). Antropología cultural clásica. La alimentación se considera un símbolo de la división entre lo «natural» y lo «cocinado», por ejemplo, productos de creación humana. Trata de algo más que alimentación.

Stephen Mennel, *All Manners of Food* (1984) El estudio clásico histórico/sociológico sobre la alimentación en la historia de Occidente y su papel en el proceso de civilización.

Deborah Lupton, *Food, Body and the Self* (1996). Una exposición más reciente sobre el papel que desempeña la alimentación en nuestros cuerpos, emociones e identidades.

George Ritzer, *The McDonaldization of Society* (2007, 5.ª ed.). No tanto sobre alimentación como sobre el proceso de McDonalización y cómo se aplica a la vida social contemporánea.

Gary Alan Fine, Kitchens (1995). Etnografía de lo que ocurre en las cocinas de los restaurantes.

Tim Lang y Michael Heasman, *Food Wars* (2004). Una viva exposición de los debates contemporáneos en torno a las «políticas de alimentación».

1. Alimentación y sociedad

La alimentación suele considerarse una necesidad básica para la supervivencia (y así debe ser, los nutricionistas afirman hoy que nuestros cuerpos necesitan unas 1.300 kilocalorías al día para vivir; actualmente en EE. UU. la dieta americana proporciona 3.800 kilocalorías por día (Lang y Heasman, 2004: 140). Aunque parece que necesitamos cierto número de cosas para vivir y evolucionar, muchas de ellas no son realmente tan necesarias. La alimentación, sin embargo, está muy arriba en la lista de necesidades reales, ya que sin comida no podemos vivir. (Las necesidades son aquello que requerimos para poder vivir, normalmente comida, vivienda y ropa; las apetencias son deseos generados por la sociedad, cosas que las personas querrían tener pero no necesitan).

La historia de las sociedades puede, en parte, ser entendida como la evolución de la alimentación: sin comida no hay sociedad. La descripción clásica de las principales sociedades ofrecida en el Capítulo 4 es en realidad una descripción parcial de modos de producción de alimentos. En las primeras sociedades, una tarea principal consistía en recorrer la tierra en busca de fuentes de alimentación (cazadores-recolectores). Una vez que las fuentes se agotaban, era necesario trasladarse. Cuando la idea del cultivo se hizo posible, las sociedades se hicieron más estables. Las diferencias geográficas en la fauna y la flora locales se prestaban más o menos a la «domesticación». Hubo que desarrollar sistemas de riego, las plantas crecían en lugares determinados, había que cuidar los animales. La aparición de la producción de comida varió a lo largo del mundo, pero allí donde se desarrollaba surgían muchos otros avances: la escritura, la medicina, la tecnología y el sistema político. (Una exposición fascinante sobre el origen de las cadenas de alimentación en la sociedad y la emergencia de diferentes tipos de sociedades puede encontrarse en Jared Diamond, *Guns, Germs and Steel: The Fates of Human Societies*, 1997).

Algunos investigadores de la historia de la alimentación han sugerido que la evolución de la sociedad industrial puede ser vista como parte de un proceso más amplio de civilización. Véase, por ejemplo, el trabajo de Stephen Mennel (1984) ha trazado esta historia.

La alimentación en la tardía sociedad moderna

Más recientemente, la alimentación ha tomado nuevas formas. Tim Lang y Michael Heasman, en su libro *Food Wars* (2004), exponen que:

Podría decirse que el siglo xx fue testigo de las revoluciones alimenticias más significativas desde que comenzó la agricultura hace 10.000 años. [Hemos visto] cambios radicales en la producción, procesado, distribución y consumo de alimentos.

Esto se puede ver en cambios como:

1. Producción de comida: agrofarming y biotecnología. Gran parte de la comida se obtiene con la ayuda de productos químicos y plantas híbridas, y los animales son criados en granjas de cría intensiva.
2. Procesado de comida: por medio de alta tecnología y mano de obra barata en todo el mundo.
3. Nuevos sistemas de distribución por todo el mundo: transporte aéreo, redes de camiones pesados y GPS.
4. Venta y marketing: cada vez más en mano de monopolios o grandes compañías transnacionales (véase Capítulo 15).
5. Consumo: se crean nuevos sabores y marcas. Hoy desayunamos barritas de cereales, picamos tacos, «dipeamos» nachos y comemos sushi preparado. Existe en los supermercados una amplia variedad de platos envasados preparados, refrigerados o congelados, y todos los alimentos llegan con una potente imagen de marca. Solo en 2002 se introdujeron 13.600 nuevos productos alimenticios en el mundo (el 75 por ciento eran caramelos, barritas de cereales, productos de panadería, lácteos, bebidas y condimentos –Lang y Heasman, 2004:140). Intente contar el número de productos disponibles en un solo pasillo del supermercado. Comer es comprar.

En todo lo anterior podemos ver, por una parte, cómo las grandes compañías transnacionales crecen y dominan la organización de la alimentación (Capítulo 15) y, por otra, el significado de la globalización de la comida. Una economía mundial de la alimentación de tamaño considerable y gran poder económico ha sido creada, y esto conlleva ciertas preocupaciones en torno a las dietas y el medio ambiente: muchas enfermedades occidentales están relacionadas con los modernos problemas alimentarios.

A partir de estas reflexiones podemos pensar que está teniendo lugar una «transición nutricional» en las sociedades de renta elevada (vinculada a la riqueza creciente). En estas sociedades han aparecido una serie de problemas de salud debido a sus hábitos alimentarios. Pero ahora parece que estos problemas comienzan a extenderse a las sociedades de renta baja, a causa de la globalización también en este sector. Comentaremos algunos de ellos en el Capítulo 21.

Para concluir: la alimentación, por tanto, está ligada a los procesos y el desarrollo de las sociedades e incluso se podría considerar que subyace a su creación.

Top 10 ● Empresas líderes de alimentación

1. Nestlé	44.700
2. Philip Morris Co. Inc.	26.600
3. ConAgra Foods Inc.	25.600
4. Cargill	22.500
5. Unilever Bestfoods	20.800
6. The Coca-Cola Company	20.500
7. PepsiCo Inc.	20.500
8. Archer Daniels Midland Company	20.100
9. IBP Inc.	17.000
10. Arla Foods	15.900

Fuente: Basado en las ventas en alimentación durante 2000, valores redondeados al alza. Lang y Heasman, 2004.

Top 10 ● Líderes mundiales de venta al por menor

1. Wal-Mart	180.800
2. Carrefour	59.700
3. Kroger	49.000
4. Metro	42.800
5. Ahold	41.300
6. Albertsons	36.800
7. Rewe	34.700
8. Ito Yokado (inc. Seven Eleven)	32.800
9. Safeway Inc.	32.000
10. Tesco	31.900

Fuente: Basado en los resultados del ejercicio de 2002, valores redondeados al alza. Lang y Heasman, 2004.

Etapas en la evolución de la alimentación

1. Caza y recolección.
2. Horticultura y pastoreo; animales domesticados.
3. Agricultura; cultivos a gran escala.
4. Industria; el auge de la producción en masa y la alimentación tecnológica.
5. Posindustrial; fusión posmoderna y McDonalización.

2. Alimentación y cultura

La alimentación es ciertamente un recurso material necesario para vivir. Pero en todas las culturas desempeña además un papel muy importante en el modo de vida. Piense por un momento en diferentes países y le vendrán a la mente sus gastronomías. Los italianos y su pasta, los indios y el curry, los británicos con los fish and chips, los escoceses y los haggis, y los suecos con sus arenques... Son todos estereotipos, pero reflejan el hecho de que el mundo se compone de una diversidad de formas de ali-

mentación étnica. La comida es intrínseca a las culturas. Es interesante que en este mundo posmoderno y global las formas tradicionales de comida étnica estén cambiando y mezclándose cada vez más. Esta es la «comida de fusión», que conlleva la fusión de las culturas. Los sociólogos podrían llamar a esto la **hibridación de la alimentación** (ya nos hemos encontrado con la idea de la hibridación antes: véase el Capítulo 2).

Observando la alimentación como parte de la cultura, los sociólogos se preguntan por el rol simbólico de la comida. Comer implica mucho más que el simple hecho de absorber nutrientes. El sociólogo francés Bourdieu, por ejemplo, se refiere al comer como una forma esencial de establecer la clase y la distinción en la sociedad francesa.

Pierre Bourdieu fue un sociólogo francés de primera línea del que hablaremos más adelante (véase el Capítulo 20). Su área de interés se centra en las clases sociales y la sociedad francesa. En su libro *La distinción* utiliza datos estadísticos para examinar las dimensiones material y cultural de la alimentación. La clase trabajadora, sugiere, trata la comida como lo que es, mientras que los burgueses le otorgan todo tipo de valores y significados, mucho más allá de la nutrición básica (Bourdieu, 1984: 197-200). Para la burguesía, la comida requiere una cuidadosa presentación; es estética, y forma parte del «arte de vivir». También señala que «Comer y comer bien (y también beber bien) es parte del estatus de una persona; se insiste especialmente en que se debe comer partiendo de que “no va a durar”, y hay algo sospechoso en un rechazo» (Bourdieu, 1984: 195). Las mujeres llevan la comida a la mesa y comen menos. En la mayor parte de la vida social, apunta Bourdieu, la función primaria de la comida —la nutrición— se ve reemplazada por un ritual estético y social.

También podemos observar que la comida está ligada a reglas y protocolos. Todas las sociedades tienen reglas alimentarias de lo que se puede comer, y a menudo cómo (y cuándo, dónde y por qué) se puede comer. A menudo esto se relaciona con códigos y normas religiosas (véase Capítulo 19). Un ejemplo muy claro es la cantidad de alimentos que se prohíben en diferentes culturas, a menudo por razones religiosas. El cerdo, por ejemplo, es tabú en el judaísmo y el islam. Esto se relaciona con la idea de estar violando ciertos límites (a los que volveremos en el Capítulo 19 cuando comentemos los límites de los «cuerpos normales»). Algunos animales pueden comerse, pero otros son tabú. Pocos occidentales comen caballos, insectos o serpientes, pero pueden ser alimentos comunes en ciertas culturas y ciertos momentos (Harris, 1968). La mayoría de las religiones también establecen reglas y rituales sobre cuándo se debe comer: hay ayunos y fiestas. Entre el Levítico y el Deuteronomio hay 613 reglas sobre la comida.

La alimentación, por tanto, está ligada a las costumbres y la cultura. En el mundo moderno/posmoderno, la

comida es parte fundamental de las revistas, periódicos, programas de televisión, películas, arte y literatura. Un ejemplo interesante y reciente es la popularidad de los chefs en televisión y los libros de cocina. Por supuesto, los libros de recetas existen desde hace mucho, y constituyen un retrato fascinante de la cultura de su momento. Los libros de hoy —y son muchos— también muestran los cambios en nuestras costumbres. La cultura moderna de la alimentación vive en un mundo de marketing, medios de comunicación y formatos de entretenimiento y espectáculo.

Jamie Oliver es un chef célebre del Reino Unido que comenzó en 1998 con su libro y un programa de televisión, *The Naked Chef*. Con un estilo desenfadado de muchacho de Essex, su trabajo pasó de cocinero joven y pícaro a gurú de la cocina y miembro de la Orden del Imperio Británico. En la década de 2000, sus programas de televisión fueron abordando algunos aspectos sociales. Primero creó un programa para los jóvenes en paro, a los que formaba para su restaurante Fifteen; y luego declaró la guerra a la mala dieta de los comedores escolares: *Jamie's School Dinners*. Probablemente todas las culturas tienen ya su propio Jamie Oliver. Sus libros de cocina se encuentran entre los best-sellers y sus programas se emiten en más de 40 países, incluyendo la Food Network de EE. UU., donde ha llegado a ser el segundo presentador más popular.

La alimentación en la mayor parte de los países occidentales está cambiando de necesidad a pasatiempo. La comida diaria se compra ya cocinada: restaurantes, cadenas de comida rápida, productos refrigerados o congelados... Se compra y se come sobre la marcha. Uno de cada cinco estadounidenses come en un restaurante de comida rápida todos los días. La comida se ha vuelto rápida y cómoda, pero paradójicamente hay más afición a la cocina. Quizá no pasemos mucho tiempo en la cocina, pero nos encanta comprar revistas y libros sobre el tema, ver programas en el canal culinario, asistir a cursos y conocer la última moda en gastronomía. Muchas personas contemplan la cocina como una «actividad desestresante» (Lang y Heasman, 2004: 208).

En conclusión, la comida es un elemento clave para conocer la cultura. Desempeña roles simbólicos importantes y ayuda a dar sentido a nuestras vidas. Forma parte de nuestras lenguas, ritos y valores.

3. Alimentación y organización

La producción y la utilización de la comida a menudo implican algún tipo de cadena o red que genera, distribuye y consume los alimentos. Como hemos visto, estas redes pueden estar cambiando en el mundo moderno.

El mundo social y las redes de la comida incluyen lo que es obvio: supermercados, restaurantes y bares. Pero también comprenden cadenas que cubren todo el rango de producción, distribución y consumo de los alimentos. Por mencionar tan solo unas pocas redes interconectadas, necesitamos comprender la organización social del trabajo, la agricultura y la crianza de animales, de los fabricantes y los científicos, de los expertos en salud y nutrición, de la logística y el transporte, de los legisladores que regulan la alimentación y de las políticas educativas sobre una dieta sana. Vivimos en múltiples redes de alimentación.

Una característica de la organización moderna de la alimentación es el ritmo que se le exige. Vivimos en la época de la comida rápida. Ya se ha señalado que uno de cada cinco estadounidenses come a diario en un restaurante de comida rápida, y que en el Reino Unido los productos precocinados son ubicuos. Un sistema de alimentación enteramente nuevo está entrando en el mundo moderno. Ahora comemos rápido y sobre la marcha, y compramos en hipermercados: se estima que en el Reino Unido la mitad de la comida que consumen los 60 millones de bocas del país se vende en tan solo mil tiendas. Aunque en el Capítulo 6 hemos utilizado el término *McDonalización* para referirnos al proceso por el que el principio de McDonald's se aplica a muchos elementos que nada tienen que ver con la comida (como colegios, ropa o negocios), por supuesto también se aplica a ella. Como hemos visto, los restaurantes McDonald's se encuentran en más de 100 países y atienden a millones de personas al día.

Por supuesto, esto va acompañado de un amplio abanico de problemas y trastornos de la alimentación. Buena parte de nuestra comida, por rápida y cómoda que sea, acarrea problemas nutricionales (Lang y Heasman, 2004: 210; también véase Eric Schlosser, *Fast Food Nation*, película y libro).

La cadena global de la alimentación y usted

Piense en lo que ha comido en los últimos días. ¿Hamburguesas, manzanas, zumo de naranja, té, Coca-Cola, judías, pan, chocolate, bacalao, patatas fritas, pollo, muesli, comida china para llevar? ¿Sabe dónde se ha producido cada alimento? Lo más probable es que muchos de los productos mínimamente procesados que ha comido provengan de países del otro lado del globo. Los productos que han pasado por un proceso mayor, desde el chocolate hasta la comida congelada, probablemente contienen ingredientes fabricados por personas de muchos países distintos, algunas de las cuales sobreviven vendiendo el producto que usted ha consumido, y que puede que no sepan si ellas mismas podrán comer mañana. Si quisiera reconstruir el proceso de producción de cada ali-

mento que ha consumido en su última comida, señala Harvey, descubriría:

una relación de dependencia de un mundo entero de trabajo que en muchos lugares se lleva a cabo en condiciones y relaciones de producción muy diferentes. Esa dependencia se extiende más allá cuando consideramos los bienes y materiales empleados en la generación de los productos que consumimos. Y aun consumimos los alimentos sin la menor noción de la intrincada geografía de su producción ni de la miríada de relaciones sociales que al final ponemos en los platos.

(Harvey, 1990)

Para bien o para mal, los productos alimenticios que consumimos diariamente forman parte de un ciclo de intercambio internacional que está cambiando la forma en la que mucha gente de todo el mundo vive y trabaja.

Puede encontrar una serie de artículos sobre los alimentos en *New Internationalist* (1998): sobre el café, 271; sobre el cacao, 304; sobre los plátanos, 317; y sobre el pescado, 325.

4. Alimentación e interacción

La comida es un elemento central de la vida diaria. En todas las sociedades y en todas las épocas es biológicamente necesaria, pero al mismo tiempo está presente en nuestras interacciones sociales. Considere un día cualquiera y piense en el número de veces en las que entabla relación con la comida. Piense en el desayuno: hoy en día la gente lo toma sobre la marcha, pero no siempre ha sido así; tampoco existían los cereales. Ya no nos parece mal ir «picando» a lo largo del día. Piense en la comida basura que come, las bebidas que elige (un café de Starbucks o una Coca-Cola light), las cenas y los almuerzos fuera de casa. Considere cómo cambia todo esto en las distintas épocas, países e incluso en su propia vida. En efecto, ¿cómo varía su alimentación a lo largo de la vida? Considere el ritual de alimentar a un bebé, la comida basura adolescente, y así en adelante, hasta la comida para los ancianos. Considere sus encuentros diarios en torno a la alimentación: ¿cómo comparte la comida con otros, cómo son los lugares donde lo hace, cómo distribuye sus almuerzos y qué tipo de convenciones —incluso rituales— lo guían? La comida también puede ser parte de nuestra identidad: nos definimos por la clase de «comedores» que somos y por el tipo de comida que nos gusta. En el siglo XXI hay una larga lista de etiquetas que podemos aplicarnos: vegetarianos, veganos, anoréxicos, bebedores habituales, gourmets... La comida puede ayudar a definir quiénes somos y quiénes no somos. Y podemos relacionar nuestra alimentación con nuestra etnia, sexo y clase. Hay comida india, china, de fusión. Hay «comida de ricos» y «bazofia de comida». La comida también

desempeña un papel en el significado social de nuestro cuerpo: y hay quien dice que «somos lo que comemos». Nuestra alimentación se refleja en nuestro aspecto. Y la comida puede incluso ser una emoción: para algunos, la comida es el nuevo sexo. Aquí tiene tres tareas que pueden ayudarle a reflexionar sobre todo esto.

Considere, en primer lugar, la comida como ritual de interacción. Esto puede verse más claramente en el almuerzo o la cena. En ellos las personas comparten la comida. Nos sentamos con otras personas, partimos los alimentos, hablamos por turnos o a la vez, y a menudo utilizamos la comida como forma de celebración. Y si no estamos celebrando explícitamente un cumpleaños, una boda o algo similar, implícitamente celebramos la vida y la compañía. «La familia que come unida permanece unida». El hecho de compartir los alimentos tiene una larga historia, de más de medio millón de años, y una amplia variedad de formas, desde comidas familiares hasta banquetes, desde la cena delante de la televisión hasta la experiencia de cenar fuera, desde la comida para llevar hasta las cenas con amigos (Jones, 2007). Pero va más allá del acto de comer: considere, por ejemplo, las cocinas. Aquí podemos observar las complicadas interacciones entre el personal que trabaja en ellas: camareros, lavaplatos, encargados de almacenaje, gerentes, críticos de restaurantes y clientes. Las cocinas muestran los efectos de la estructura organizativa en las relaciones individuales (Fine, 1995).

En segundo lugar, piense cómo se relaciona la comida con su cuerpo. El alimento y las interacciones alrededor de la comida en muchas sociedades occidentales también son el centro de una nueva preocupación sobre el cuerpo, el autocontrol, la salud y la identidad. Damos significados a la comida desde los primeros años de nuestra vida. Deborah Lupton ha explorado las muchas formas en las que construimos significados socioculturales y personales de la comida: en el contexto de la infancia y la familia, así como en la construcción social de la relación entre los alimentos y «hacerse un hombre» o «una mujer», y en consecuencia la «comida de chicos» y «de chicas» (Lupton, 1996). Veremos en el Capítulo 21 cómo la obesidad se ha convertido en un problema social, que a su vez puede relacionarse con la concepción del cuerpo, y especialmente con la belleza femenina. Y esto a su vez puede relacionarse con las cuestiones de género que comentamos en el Capítulo 12, donde hablamos del mito de la belleza.

Por último, podríamos estudiar la comida como parte de nuestra biografía. Escriba la historia de su vida a partir de la comida. ¿Cómo ha cambiado la comida a lo largo de su vida, desde la infancia hasta ahora, y quién le ha ayudado en estos cambios? Nigel Slater, el cocinero inglés, ha escrito un libro delicioso titulado *Food: the story of a boy's hunger* (2003), donde recuerda cómo de niño comía helados, tartas de mermelada, tostadas con queso, patatas fritas... y otros cientos de alimentos.

Mirando hacia adelante

A lo largo del tiempo, los sociólogos y otros profesionales han descrito una serie de factores clave relacionados con la comida, que incluyen:

- Medio ambiente (Capítulo 25): uso (y abuso) de los recursos naturales.
- Salud (Capítulo 21): comidas que son admisibles porque se consideran «sanas» (yogures, frutas del bosque, complementos alimenticios...); relaciones entre dieta, nutrición, enfermedad y salud pública.
- Economía y negocios (Capítulo 14): la pobreza y el trabajo de producir comida, desde la materia prima hasta el consumo.
- Dinámicas familiares (Capítulo 18): de las comidas familiares a la comida para llevar; cambios en las formas de comer.

- Política (Capítulo 16): gobierno y regulación de la economía de la alimentación.
- Religión (Capítulo 19): una cuestión esencial: las religiones casi siempre establecen tabúes sobre los alimentos e incorporan rituales en los que interviene la comida en las ceremonias religiosas. El protestantismo no tiene mucho que decir al respecto; pero considere las reglas de los judíos ortodoxos, los hindúes, etc. La comida siempre está ligada a los tabúes.

Volveremos sobre la comida en este libro. Pero a medida que vaya leyendo y reflexionando, debería ser capaz de partir del análisis que se ha esbozado aquí y construir su propia idea, de la sociología de la alimentación.

Véase: Eric Millstone y Tim Lang, *The Atlas of Food; Who eats, what, where, when, why* (2002). James Watson y Mellisa Caldwell, *The Cultural Politics of Food and Eating* (2005).

Parte Tercera

Desigualdad y estratificación social

Capítulo 8

Desigualdad y estratificación social

Todos los animales son iguales, pero algunos lo son más que otros.
George ORWELL, *Animal Farm*, 1945: C. 10.

El 10 de abril de 1912, el transatlántico *Titanic* partió de los muelles de Southampton, en el Reino Unido, en su viaje inaugural hacia Nueva York. Como un orgulloso símbolo de la nueva era industrial, el imponente navío transportaba 2.300 pasajeros, algunos de los cuales disfrutaban de más lujos de los que la mayoría de viajeros de hoy puedan imaginar. Por el contrario, muchos inmigrantes pobres abarrotaban las cubiertas inferiores, viajando hacia lo que ellos esperaban sería una vida mejor en Estados Unidos.

Tras dos días de navegación, la tripulación recibió avisos de radio que informaban de icebergs a la deriva, pero les prestaron poca atención. Entonces, cerca de medianoche, mientras el barco avanzaba humeando rápida y silenciosamente hacia el oeste, un vigía se quedó atónito al ver un enorme bulto directamente delante del barco. Momentos después, el *Titanic* chocó con un gran iceberg, al menos tan alto como el mismo barco, que abrió su flanco de estribor como si el casco no fuera más que una gigantesca lata de refresco.

El agua del mar penetró en los niveles inferiores del barco y, veinticinco minutos después, el pasaje estaba abalanzándose hacia los botes salvavidas. Hacia las dos de la madrugada, la proa del *Titanic* estaba sumergida y la popa se elevaba a gran altura por encima del agua. Agarrándose a la cubierta, tranquilamente observados por los que se encontraban a salvo en los botes, miles de pasajeros sin ayuda veían transcurrir sus minutos finales de vida, antes de que el barco desapareciera en el gélido Atlántico (Lord, 1976).

La trágica pérdida de más de 1.600 vidas fue noticia en todo el mundo. Volviendo la vista atrás de manera desapasionada, y empleando una perspectiva sociológica, vemos que algunas categorías de pasajeros tuvieron probabilidades mucho mayores de sobrevivir que otras. Las normas de galantería explican que mujeres y niños tuvieran prioridad, y que el 80 por ciento de los muertos fueran hombres. La clase social, también, jugó su papel. De las personas que poseían billetes de primera clase, más del 60 por ciento se salvó porque ocupaban las cubiertas superiores, donde las alarmas sonaron primero y los botes salvavidas eran más accesibles. Solo el 36 por ciento de los pasajeros de segunda clase sobrevivió, y de los pasajeros de tercera de las cubiertas más bajas, solamente el 24 por ciento pudo salvarse. A bordo del *Titanic*, la clase social tomó un significado mucho más importante que la calidad del camarote: fue verdaderamente un asunto de vida o muerte.

Muchos años después la historia del *Titanic* sigue conmoviéndonos. En 1997 fue llevada al cine por tercera vez y se convirtió en el mayor éxito de taquilla de todos los tiempos. También sirvió de base para un musical. Quedan muchos aspectos por analizar en la historia del *Titanic*, pero uno de los más atractivos es sin duda la división extrema de clases sociales que tantas vidas destruyó.

Temas clave

- Naturaleza de las desigualdades sociales y la estratificación social.
- Las fuentes principales de desigualdad social son la economía, el género, la sexualidad, la edad, la etnia. La esclavitud, la casta y la clase como manifestaciones más evidentes.
- La prevalencia y la persistencia de la desigualdad social.
- El futuro de las desigualdades.

El destino del *Titanic* ilustra de forma dramática las consecuencias de la desigualdad social en las expectativas vitales de las personas —y a veces incluso si viven o no. La desigualdad y las diferencias sociales son en todo el mundo una parte de la vida social. Ciertamente, la diferenciación de grupo es una característica básica en todas las sociedades. Pero cuando tales diferencias comienzan a ser socialmente significativas —tal como hemos visto en el caso del *Titanic*— los sociólogos comienzan a hablar de **desigualdad social**, que surge cuando las *diferencias humanas se hacen socialmente significativas*. Mientras que las diferencias pueden encontrarse en cualquier parte y pueden a menudo ser inconsecuentes (tales como las diferencias entre los coleccionistas de sellos, los deportistas o los cocineros), *las diferencias entre las personas que dividen o separan a los miembros de una sociedad, y que son valoradas como tales por el conjunto de esa sociedad, son las que más interesan a los sociólogos*.

En la mayoría de (y probablemente en todas) las sociedades existen sistemas de división y estratificación social, que sitúan a unas determinadas categorías de personas por encima de otras y que determinan situaciones diferentes de prestigio, poder y riqueza.

● Qué es la estratificación social

Los sociólogos usan los conceptos de desigualdad y **estratificación social** para referirse al sistema por el que una sociedad clasifica a los grupos de personas de una manera jerárquica. En todas las sociedades hay cinco principios básicos de estratificación o desigualdad social.

1. La estratificación social es una característica de la sociedad, no simplemente un reflejo de las diferencias

individuales. Es un sistema que confiere un acceso desigual a los recursos. Los miembros de las sociedades industriales consideramos el estatus social como un reflejo del talento y el esfuerzo personal, aunque exageramos su significado hasta el punto de creer que eso controla nuestras vidas. ¿Habría sobrevivido un porcentaje mayor de los pasajeros de primera clase al hundimiento del *Titanic* porque eran más elegantes o mejores nadadores que los pasajeros de segunda o tercera clase? Difícilmente. A ellos les fue mejor debido a su posición privilegiada en el barco. De manera similar, los niños nacidos en el seno de familias acomodadas están mejor situados que los nacidos en la pobreza para obtener cuidados médicos, conseguir títulos académicos, tener éxito en su vida laboral y vivir bien hasta la vejez. Ni los ricos ni los pobres han creado la estratificación social, aunque este sistema modela las vidas de todos ellos.

2. La estratificación social persiste a través de las generaciones. Para entender que la estratificación tiene su origen en la sociedad más que las diferencias individuales, basta solo comprobar cómo la desigualdad persiste a lo largo del tiempo. En todas las sociedades, los padres legan su posición social a sus hijos, de modo que las pautas de desigualdad permanecen inalterados de generación en generación.

Algunos individuos experimentan **movilidad social**, *cambios en la posición de una persona en la jerarquía social*. La movilidad social puede ser hacia arriba o hacia abajo en la jerarquía de posiciones sociales. Nuestra sociedad celebra los logros de un David Beckham o una Madonna, que alcanzaron posiciones de prestigio y riqueza partiendo de unos orígenes modestos. Pero también sabemos de personas que se han empobrecido debido a bancarrotas, al desempleo o la

enfermedad. Existe movilidad social horizontal cuando las personas cambian una ocupación por otra que es parecida, sin alterar con ello su posición en la jerarquía social. Para la mayoría de las personas, sin embargo, el estatus social sigue siendo el mismo a lo largo de toda su vida.

3. *La estratificación social es universal pero variable.* La estratificación social puede encontrarse en todas las sociedades, aunque *lo que es desigual y cómo es desigual* varía de una sociedad a otra. Entre los miembros de las sociedades tecnológicamente simples, la diferenciación social puede ser mínima y estar basada en la edad y el sexo (aunque estos factores son todavía importantes en la mayoría de las sociedades actuales).
4. *La estratificación social hace referencia no solo a las desigualdades sino también a las creencias.* Todo sistema de desigualdad no solo da a algunas personas más recursos que a otras, sino que también implica una serie de creencias bajo las cuales aquellas diferencias y desigualdades se presentan como justas. De la misma manera que lo que hace a las personas diferentes varía de unas sociedades a otras, las ideas o creencias que sirven para legitimar esas diferencias también varían. Los sociólogos han introducido términos tales como «ideología» o «hegemonía» para referirse a esas creencias. En cualquier caso, aquellos

que ocupan posiciones privilegiadas en sus sociedades son quienes más apoyan esas creencias, mientras que aquellas personas que ocupan posiciones subordinadas expresan más interés en cambiar las cosas.

5. *La estratificación social genera identidades compartidas* que ubican a las personas en categorías sociales diferentes. La identidad sirve para delimitar unas categorías sociales de otras y, con la ayuda de repertorios culturales, para reclamar su lealtad o pertenencia a una u otra categoría. En todos los sistemas de estratificación social, las personas tienen que lidiar con su adscripción a una categoría social: pueden aceptarla, discutirla o incluso resistirse a ella. Para Marx, por ejemplo, el sentido de pertenencia a la clase trabajadora, o lo que él llamaba la «conciencia de clase» era muy importante. Las identidades de clase puede ser punto de partida para estudiar lo que se llama un «sistema de estratificación social» (Payne, 2000; Brahm y Janes, 2002).

Las formas de estratificación social y los procesos de desigualdad

Durante mucho tiempo, los sociólogos se han ocupado mayoritariamente del sistema de estratificación social, en el que las personas ocupan una posición u otra en la jerarquía social en función de su posición económica, su po-

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

Entrevistas y sufrimiento

Pierre Bourdieu fue uno de los más importantes sociólogos franceses de finales del siglo XX (se habla sobre él más ampliamente en el Capítulo 20). Aunque gran parte de su investigación puede describirse como teórica, uno de sus principales libros, *La miseria del mundo* (originariamente publicado en 1993 como *La misère du monde*) es un ejemplo excelente de entrevista sociológica. El libro contiene alrededor de 70 entrevistas y comentarios con hombres y mujeres que han confiado «sus vidas y las dificultades que han tenido viviendo sus vidas». En general, se les ha negado una existencia

respetada y valorada —sufren racismo, pobreza o marginación; y no han sido capaces de adaptarse a los rápidos cambios ocurridos a su alrededor. Podríamos decir que arrastran «vidas rotas» por las desigualdades.

Las entrevistas que se recogen en este libro no son del tipo de entrevistas que puedan estructurarse de forma plana y aburrida. Al contrario, estas entrevistas son más detalladas y a menudo son reproducidas en el libro de forma directa, las preguntas del entrevistador incluidas. El libro incluye también entrevistas a personas que ocupan diferentes posiciones sociales —que a veces viven en

el mismo edificio o trabajan en la misma compañía.

Las descripciones complejas y con múltiples matices de un fenómeno social, a diferencia de aquellas que se encuentran en la prensa y en gran parte de las revistas, a menudo ayudan al lector a entender el sufrimiento que muchas personas experimentan. También nos llevan a ver la «multiplicidad de los coexistentes, y a veces directamente divergentes puntos de vista» (Bourdieu *et al.*, 1999: 3). Este estudio es un buen ejemplo de la utilidad de entrevista, como método de investigación social, a la hora de estudiar la experiencia personal de las desigualdades. ●

der y su prestigio. La posición social y económica se refiere, además de a las diferencias de clase, a la esclavitud y al sistema de castas. Pero más recientemente, los sociólogos han reconocido que además de las diferencias económicas entre las personas existen también otras diferencias importantes, como las que se refieren al género, la etnia o la edad, que sitúan a los miembros de una sociedad en situaciones radicalmente diferentes en cuanto a sus expectativas o posibilidades de elegir y llevar adelante sus sueños y aspiraciones.

De esta manera, hay jerarquías que pueden presentarse como:

- *Desigualdades sociales y económicas.* Aquí, el trabajo de una persona, la riqueza y sus ingresos juegan un papel clave: ver Capítulos 9 y 10.
- *Desigualdades de género y de sexualidad.* Aquí la posición de una persona como hombre o como mujer juegan un papel clave: ver Capítulo 12.
- *Desigualdades étnicas y de raza.* Aquí es importante la raza y etnia de una persona: ver Capítulo 11.
- *Desigualdades por razón de edad.* Aquí lo importante es la edad de una persona: ver Capítulo 13.

Además de estas, hay otras fuentes de desigualdad, que incluyen la discapacidad, el lenguaje y las nacionalidades. Dentro de tales divisiones y sistemas de estratificación, Iris Marion Young ha identificado un grupo de procesos claves, que incluyen la:

- *Exclusión social y marginación.* Un proceso por el que «se excluye a toda una categoría de personas de la vida social» (Young, 1990: 53). Aquí, las personas son empujadas a los márgenes de la sociedad. Veremos esto cuando hablemos de la idea de la sociedad excluyente y de la sociedad incluyente en el Capítulo 10.
- *Explotación.* Proceso mediante el cual un grupo social determinado se beneficia del trabajo de otros grupos sociales (Young, 1990: 49).
- *Sentimiento de impotencia.* Proceso mediante el cual las personas llegan a perder la autoridad, el estatus y el sentido de sí mismos que muchos profesionales llegan a tener (Young, 1990: 57).
- *Imperialismo cultural.* Que es «la universalización de la experiencia y cultura de un grupo dominante y su establecimiento como si fuera la norma» (Young, 1990: 59). Veremos esto cuando discutamos el poscolonialismo en el Capítulo 11.
- *Violencia.* Que es dirigida contra los miembros de un grupo simplemente porque pertenecen a otro grupo (Young, 1990: 62). Discutiremos la violencia contra las mujeres y la homofobia contra los gays en el Capítulo 12.

Visión de conjunto

En este capítulo vamos a estudiar los sistemas de desigualdad. Ofreceremos ejemplos, y plantaremos algunos debates. Estudiaremos la variabilidad con que se presenta la desigualdad social en unas u otras sociedades, y estudiaremos también por qué la estratificación social es un fenómeno universal. En el Capítulo 9 estudiaremos la desigualdad social desde una perspectiva internacional, y analizaremos cuestiones como la pobreza en el mundo y las enormes desigualdades entre países. El Capítulo 10 examina cómo la estratificación social y económica opera en los países ricos: el Reino Unido y los Estados Unidos (donde la pobreza, por ejemplo, continúa existiendo a escala masiva). El Capítulo 11 trata de las desigualdades raciales y las producidas por el fenómeno de la inmigración. Aunque hablaremos fundamentalmente sobre Europa, veremos que la «estratificación racial» se produce en gran medida en todas las culturas del mundo. El Capítulo 12 se centra en las investigaciones sobre la homosexualidad y el género. Allí explicaremos el significado de conceptos como «patriarcado» y «heterosexualidad», y veremos cómo el género cobra una importancia fundamental en las desigualdades sociales. Finalmente, en el Capítulo 13 estudiaremos las desigualdades por razón de edad. Nos detendremos en los niños, y estudiaremos también la exclusión social de las personas de la tercera edad. Dado el envejecimiento progresivo de la población, es necesario estudiar en qué medida los patrones básicos de desigualdad social pueden verse afectados.

Por último, el Capítulo 14 explora la discapacidad, centrándose en cómo son excluidas y estereotipadas las personas por sus cuerpos, sus facultades mentales o su salud en general.

Por supuesto, un tema fundamental de investigación es estudiar en qué medida los distintos sistemas de desigualdad se alimentan unos a otros u operan de forma independiente. Discutiremos esto según vayamos avanzando. Uno de los mayores retos de la sociología contemporánea es precisamente ver cómo se puede investigar esta última cuestión de forma adecuada.

● Sistemas abiertos y cerrados de estratificación: esclavitud, sistema de castas, estamental y de clase

Para analizar la estratificación social, los sociólogos a menudo estudian el grado de movilidad y cierre social que existe en una sociedad. Los sistemas «cerrados» permiten pocos cambios en las posiciones que pueden ocupar las personas a lo largo de su vida, mientras que los sistemas «abiertos» permiten cierta movilidad (Tumin, 1985).

Esclavitud

La **esclavitud** es una forma de estratificación social en la cual unas personas son propiedad de otras. La esclavitud transforma a los seres humanos en mercancías, que pueden comprarse y venderse. Muchas civilizaciones antiguas como Egipto y Persia, así como los antiguos griegos y romanos, dependían del trabajo esclavo. Los esclavos podrían trabajar hasta la muerte en la edificación de grandes pirámides o en grandes obras públicas como los sistemas de irrigación.

La esclavitud no es, sin embargo, un sistema exclusivo del «mundo clásico». Entre los siglos XV y XIX hubo un gran comercio de esclavos hacia el Nuevo Mundo. Se calcula que en el año 1500 la población africana alcanzaba los 47 millones de habitantes. Según S. I. Martin:

Durante los siguientes 350 años, entre 10 y 15 millones de africanos llegaron encadenados al Nuevo Mundo. De cuatro a seis se cree que murieron durante su captura o la travesía del Atlántico —un total de entre 14 y 21 millones de personas. Esto excluye los 17 millones de africanos que se piensa fueron raptados como consecuencia del comercio de esclavos a través del Sahara. La historia de la humanidad ha sufrido pocos trastornos de tal magnitud.

(Martin, 1999: 21)

Las formas en que la esclavitud ha tenido lugar han sido altamente variables. Los derechos legales y la autonomía de los esclavos varían. En la Atenas clásica, por ejemplo, los esclavos podían ocupar posiciones de gran responsabilidad incluso aunque fueran propiedad de sus señores. Pero los esclavos que trabajaban construyendo pirámides, o excavando minas o en plantaciones eran tratados con absoluta falta de humanidad. Las personas capturadas en las guerras a menudo se convertían en esclavos.

La esclavitud moderna

El Imperio Británico abolió la esclavitud en 1833, y la Guerra Civil americana puso fin a la esclavitud en los Estados Unidos en 1865. Aunque la esclavitud ya no existe en sus formas clásicas, todavía persiste en una gran variedad de formas en muchas partes del mundo. Si bien formas tradicionales de esclavitud probablemente existen todavía (las Naciones Unidas investigaron denuncias de que más de 100.000 personas en Mauritania fueron capturadas como esclavos), el científico social inglés Kevin Bales sugiere que la esclavitud tradicional y la moderna difieren.

Según este autor, la principal diferencia es que la esclavitud moderna ya no implica la propiedad formal de los esclavos, sino la pura violencia directa sobre las personas, condenadas a la explotación económica (Bales,

2000). Se estima que, actualmente, y según lo que entendemos por esclavitud moderna, hay en el mundo alrededor de 27 millones de esclavos. Entre estos se incluyen casos de:

- *trabajos forzados*, donde los gobiernos reclutan trabajadores a la fuerza. Esto a menudo incluye a niños que son forzados a dejar sus hogares para trabajar para otras personas en condiciones inhumanas;
- *esclavitud por deudas*, en que las personas trabajan para saldar una deuda que de otra forma jamás podrían pagar, y que incluso a veces se hereda de generación a generación;
- *prostitución*, donde mujeres (y niños) se desplazan de sus países de origen con la esperanza de obtener un trabajo digno, aunque al final de su trayecto se convierten en piezas de una cadena humana de tráfico sexual de la que es muy difícil escapar.
- *matrimonio servil*, en que las mujeres son vendidas en matrimonio sin darles opción a negarse a ello.

Si añadimos otras variantes de la esclavitud como, por ejemplo, el tráfico de inmigrantes o la venta de órganos del cuerpo —usualmente de cuerpos encontrados en los países más pobres y vendidos en países ricos (véase Schepher-Hughes, 2000), las estimaciones acerca de la extensión de esta forma tan brutal de explotación aumentan. En realidad, algunas organizaciones que trabajan en este campo sugieren que las cifras son mucho mayores que las que ofrece Bales, y algunos llegan a calcular en 200 millones el número de esclavos. La esclavitud, además, puede darse también en los lugares más inesperados. En París, por ejemplo, se ha estimado que hay más de 3.000 hogares donde vive algún esclavo.

Normalmente, los esclavos modernos se encuentran entre los grupos más débiles de la sociedad, entre ellos las mujeres y los niños. En todos los casos, es un sistema cerrado de estratificación, que impide a quien lo sufre toda esperanza de cambiar su vida.

El sistema de estamentos

La Europa medieval estaba organizada socialmente según un **sistema estamental**, basado en una *jerarquía rígida de derechos y obligaciones*. Esta jerarquía estaba ordenada en torno a tres grupos o estamentos: la nobleza, clero y campesinado. La tierra era controlada por los señores que se servían de otros nobles para protegerla a cambio de algunos derechos sobre los rendimientos de su explotación y de los siervos. Los campesinos estaban bajo el dominio de la nobleza local —aunque tenían cierto control sobre sus propias parcelas de tierra. Los propietarios eran vasallos (dependientes) del señor; el señor estaba ligado al monarca, y así sucesivamente.

El sistema de castas

El **sistema de castas** puede llegar a ser extraordinariamente complejo (Sharma, 1999) pero se define como un sistema de estratificación *social basado en el estatus heredado o adscriptivo de las personas*. Un sistema de castas, en otras palabras, es «cerrado» porque el nacimiento determina el destino social de las personas, independientemente de sus esfuerzos o méritos individuales. El sistema de castas clasifica a las personas en una jerarquía rígida. Algunos investigadores creen que el concepto puede aplicarse solamente al sistema vigente en la India —un sistema que está ahora en proceso de cambio. Otros lo ven como un sistema mucho más extendido, que podría incluir al sur de Estados Unidos en el periodo posesclavista, a la Sudáfrica del apartheid, a algunos elementos del sistema de la sociedad tailandesa contemporánea o incluso la sociedad gitana.

El ejemplo más frecuentemente citado de sistema de castas es el de la India, o al menos el de los pueblos tradicionales hindúes de la India en los que vive la mayoría de la población. El sistema indio de castas es normalmente descrito con el término de *varna*, una palabra sánscrita que significa «color». Denota cuatro categorías: *brahmanes* (sacerdotes e intelectuales), que ocupan las posiciones sociales más elevadas, *khsatriyas* (guerreros y gobernantes), *basillas* (mercaderes y terratenientes), y *shurdas* (artesanos y sirvientes). Las personas que están fuera del sistema son los «intocables», personas que a menudo tienen los trabajos más despreciables o «impuros», como, por ejemplo, el de ocuparse de las aguas residuales, o de la incineración de los muertos. Se estima que hay más de 150 millones de intocables en la India (cerca del 20 por ciento de la población), mientras que los *brahmanes* no llegan al tres por ciento.

En una sociedad de castas, cada grupo local desarrolla su propio lenguaje y formas de construir lo que termina siendo una comunidad endogámica (o cerrada) que impone un determinado sistema de estratificación social. Esto proporciona a las personas unas normas muy claras acerca de cómo lavarse, comer o comunicarse con los demás. Este sistema incluye prescripciones acerca de la pureza ritual y la exclusión social. En el pasado, era un sistema muy fijo, pues no había posibilidad de pasar de una casta a otra superior.

«Dalit» hace referencia a las personas oprimidas a las que antes se denominaba «intocables». Tradicionalmente han desempeñado funciones «impuras» —trabajo con residuos, con cadáveres— y han sido obligadas a vivir en las peores zonas de las ciudades y pueblos indios, en los que se les negaba el acceso a recursos comunes como los pozos, las tiendas, los colegios o los templos. Este sistema salvaje de exclusión fue oficialmente abolido hace medio siglo, pero hoy sigue habiendo 170 millones de personas que viven en unas 450 castas. Investigaciones

del Reino Unido han desvelado que aún hay 50.000 dalits que sufren la exclusión de las castas y son discriminados en los trabajos, los sistemas sanitarios, la política, la educación y los colegios. No obstante, son cifras muy difíciles de evaluar (véase Sainath, 2000; Gorringer, 2006).

Raza y casta

Podría argüirse que la estratificación racial es una variante del sistema de castas, aunque no todo el mundo lo ve así. De esta forma, algunos han argumentado que en las plantaciones del sur de Estados Unidos posteriores a la abolición de la esclavitud, la división entre blancos y negros era tan extrema que llegó a constituirse en un sistema de castas (Dolland, 1937; reimpresión 1998). Asimismo, se podría también argumentar que el apartheid sudafricano era una variante de este sistema de castas. En la antigua república sudafricana, los cinco millones de habitantes de origen europeo disfrutaron de una posición económica y política dominante, controlando a los cerca de 30 millones de sudafricanos negros. En una posición intermedia estaban otros tres millones de personas de raza mixta, y cerca de un millón de asiáticos. El recuadro detalla los problemas del desmantelamiento del apartheid sudafricano.

La naturaleza del sistema de castas

En un sistema de castas, el nacimiento determina la vida de las personas en cuatro aspectos cruciales. Primero, las castas tradicionales están ligadas a la ocupación, por lo que generaciones de una misma familia desarrollan el mismo tipo de trabajo. En la India rural, aunque algunas ocupaciones están abiertas a todos (como la de granjero), las castas se identifican con el trabajo de sus miembros (como sacerdotes, barberos, curtidores, limpiadores, etc.). En Sudáfrica, los blancos aún ocupan la mayoría de los trabajos de mayor prestigio, mientras que los negros se dedican a trabajos manuales u otras ocupaciones de baja cualificación.

En segundo lugar, ninguna jerarquía social rígida podría persistir si se permitiera el matrimonio entre personas de distinta casta, ya que los hijos nacidos de tales uniones tendrían un rango indeterminado. Para mantener el sistema de castas es necesaria la *endogamia*, que implica obligar a las personas a casarse con otras de su misma casta. Tradicionalmente, los padres indios seleccionan los maridos y mujeres de sus hijos, a menudo antes de que los niños lleguen a la pubertad. Hasta 1985, Sudáfrica prohibía el matrimonio e incluso las relaciones sexuales entre personas de distintas razas. Incluso hoy en día, las parejas interraciales son muy poco frecuentes.

Tercero, la casta guía la vida diaria de tal manera que las personas permanecen siempre rodeadas «de los su-

yos». El hinduismo enseña que una persona de una casta superior puede ser «contaminada» por el contacto con alguien de una casta inferior. A menudo esto lleva a progromos o asesinatos de personas de castas inferiores. Durante el apartheid sudafricano la violencia contra los negros era parte de la vida cotidiana.

Finalmente, el sistema de castas está fuertemente arraigado en la cultura tradicional de las sociedades en que existe. La cultura india está construida sobre las tradiciones hindúes que ordenan aceptar el trabajo asociado a la casta como un deber moral. Aunque el apartheid no es ya una ley vigente, los sudafricanos aún se aferran a nociones como «trabajo de blancos» y «trabajo de negros».

Casta y sociedad agraria

Los sistemas de castas son típicos de sociedades agrarias, porque las rutinas diarias de la agricultura dependen de un sistema rígido de tareas y disciplina. Es por eso que el sistema de castas aún perdura en la India rural, medio siglo después de haber sido formalmente abolido, mientras que su persistencia está decayendo en las ciudades más industrializadas de la nación, donde la mayoría de las personas tienen más oportunidades de cambiar de trabajo o de elegir pareja (Bahl, 1991). Igualmente, la rápida industrialización de Sudáfrica fue neutralizando el sistema de castas, sustituyéndolo progresivamente por otro en el que los méritos y el esfuerzo personal empezaron a valorarse, lo que favoreció enormemente la abolición formal del apartheid. Adviértase, sin embargo, que la aboli-

ción de un sistema de castas no implica el fin de las desigualdades. Al contrario, simplemente marca un cambio en su carácter, como se explica en las siguientes secciones. («Resumen: los intocables», *The Week*, 15 de mayo de 2004: 13).

El sistema de clases

La vida agraria descansa en la disciplina proporcionada por los sistemas de castas; las sociedades industrializadas, por el contrario, dependen del desarrollo de la especialización. La industrialización sustituye el sistema de castas por el de las **clases sociales**, *la estratificación social resultante de la desigual distribución de la riqueza, el poder y el prestigio*. A diferencia de la casta, el estamento y la esclavitud, el sistema de clases sociales es relativamente más abierto, pues aquí son relativamente más frecuentes los cambios en las posiciones sociales de las personas, o las de los hijos en relación a las que ocupaban sus padres. Un sistema de clases es más «abierto» porque la educación y los títulos o certificados profesionales permiten la movilidad social. Las fronteras entre las clases pueden también romperse por la emigración, cuando aquellos que buscan un mejor futuro para sí mismos y su familia se desplazan allí donde tienen más posibilidades de prosperar o de dar una buena educación a sus hijos (Lipset y Bendix, 1967). La inmigración implica que los recién llegados desempeñen los peores trabajos, desplazando hacia arriba en la escala de estratificación social a quienes antes los ejercían (Tyree *et al.*, 1979).

OBSERVATORIO

La raza como casta: reportaje desde Sudáfrica

En la esquina sur del continente africano está Sudáfrica. Habita durante mucho tiempo por pueblos de raza negra, la región atrajo a comerciantes y granjeros holandeses a mediados del siglo XVII. A comienzos de 1900, el Reino Unido tomó el control del país, con el nombre de Unión Sudafricana, y en 1961 el Reino Unido cedió su control y reconoció su independencia.

Pero la libertad solo se hizo realidad para la minoría blanca. Años antes, para asegurarse el control político sobre la mayoría negra, los blancos instituyeron una política de

apartheid, o segregación racial. El apartheid se convirtió en ley a partir de 1948, cuando se negó a los negros los derechos de ciudadanía, la propiedad de la tierra y sus derechos políticos. Los sudafricanos negros se convirtieron en la casta inferior, no tenían apenas oportunidades educativas y realizaban los trabajos peor pagados. Bajo este sistema, una familia blanca de clase media podía permitirse al menos un criado negro. La próspera minoría blanca defendía el apartheid, arguyendo que los negros ponían en peligro sus tradiciones culturales o, más simplemente,

que eran seres inferiores. Pero la resistencia al apartheid surgió gradualmente, obligando a los blancos a recurrir a la violencia y represión militar para mantener sus privilegios.

La resistencia, especialmente de los negros más jóvenes, ansiosos por verse reconocidos como ciudadanos de pleno derecho y disfrutar de las mismas oportunidades económicas que los blancos, fue forzando poco a poco el cambio. A esta presión se añadieron la crítica y los boicots de muchos países. A mediados de los ochenta, las cosas empezaron a cambiar ya que el gobierno sudafricano



Ficha estadística del país

SUDÁFRICA

Población	48.000.000 (2006)
Población urbana	58,0% (2002)
Renta per cápita	13.300 \$ (2006)
Esperanza de vida	44,1 años (2005-10)
Alfabetización	82% (2004)
Idiomas	11 idiomas oficiales: afrikáner, inglés, ndebele, sepedi, sesotó, swati, xitsonga, setswana, tshivenda, xhosa, zulu.
Religiones	Fundamentalmente el cristianismo (83%); religiones africanas.
Principales ciudades	Pretoria: 1.590.000; Ciudad del Cabo: 2.930.000; Johannesburg: 5.000.000; Durban: 2.314.000; Port Elizabeth: 1.000.000 (2000).
IDH	121st

Fuente: adaptado de *World Guide 2007*; World Bank, 2007; *Britannia Almanac*, 2004

no garantizó derechos políticos limitados a las personas de raza mixta o de origen asiático. Después llegó el derecho de formar sindicatos para todos los trabajadores, de trabajar en ocupaciones antes reservadas a los blancos, y de poseer propiedades. También se comenzó a dismantlar el sistema de leyes que separaban a las razas en los lugares públicos. Los cambios se aceleraron cuando, en 1990, Nelson Mandela salió de prisión. En 1994 se celebraron las primeras elec-

ciones nacionales, en las que todo el mundo pudo votar. Mandela salió elegido presidente, lo que puso fin a siglos de dominación blanca. El sufrimiento de las personas bajo el apartheid ha quedado grabado en la memoria colectiva del siglo xx. Con objeto de conservar la memoria histórica de aquellos horrores, se constituyó la llamada Comisión para la Verdad y la Reconciliación, que recogió la evidencia de cerca de 20.000 víctimas del apartheid, rompiendo el silencio que rodeaba las más brutales violaciones de los derechos humanos cometidas en aquel país. A pesar del fin oficial del régimen del apartheid y del cambio político, la estratificación social en Suráfrica todavía se basa en la raza. Incluso disfrutando del derecho a la propiedad, un tercio de los sudafricanos negros no tiene trabajo, y la mayoría son pobres. Los peor parados son los cerca de 7 millones de *ukubulelekka*, es decir, los «marginados» en el lenguaje xhosa. La ciudad Soweto-by-the-Sea suena como una especie de lugar turístico, pero es el hogar de miles de *ukubulelekka*, que viven hacinados en chabolas hechas de

envases de cartón, metal oxidado, plásticos y otros materiales de desecho y sin electricidad. Tampoco existe un sistema de alcantarillado, y las personas usan cubos para acarrear las aguas fecales. Las mujeres tienen que hacer cola para recoger agua de un solo grifo que abastece a más de 3.000 personas. Es difícil encontrar trabajo, y aquellos que lo consiguen tienen suerte si ganan 160 euros al mes. La delincuencia se ha convertido en un grave problema. El nuevo presidente de Suráfrica, Thabo Mbeki, elegido en 1999, lidera una nación aún agitada por siglos de racismo.

Hoy, los investigadores han planteado la posibilidad de que en Sudáfrica haya todavía más desigualdades que las que había durante el apartheid. Jeremy Seekings y Nicoli Natrass, después de examinar el país desde mediados del siglo xx hasta ahora, concluyen que ha habido un cambio desde la raza hacia la clase como forma clave de organización. Sugieren que Sudáfrica está desgarrada ahora entre «los de dentro» y «los de fuera». Los primeros son cada vez más multirraciales y disfrutan de acceso a buenos trabajos y altas rentas. Los segundos, en cambio, carecen de destrezas y empleo y viven fuera de la sociedad sudafricana. Para empeorar las cosas, la tasa de homicidios en Sudáfrica es hoy una de las más altas del mundo. ●

Fuentes: Kenneth Christie, 2000; Comisión para la Verdad y la Reconciliación, 2000; Howarth y Norval, 1998

En las sociedades industriales es común pensar que todos tienen los mismos derechos que aquellos que ocupan un lugar privilegiado en la sociedad. El principio de igualdad ante la Ley ocupa un lugar central en la cultura política de los países industriales. Sin embargo, también en estos países existen desigualdades sociales. Estas desigualdades, sin embargo, no obedecen tanto a las características adscriptivas de las personas, como, idealmente, a sus esfuerzos y méritos personales. Ejercer una u otra profesión deja de ser un mandato moral o una imposición cultural y se convierte en un reto individual. De la misma

manera, en una sociedad de clases, la elección de la pareja no viene impuesta, sino que las personas muestran mayores niveles de libertad a la hora de decidir si, y en su caso, con quién se van a casar.

Una nota sobre la coherencia entre las distintas dimensiones del estatus

Existe mayor coherencia en un estatus social en la medida en que el prestigio, la situación económica y las posiciones de poder social que tienen las personas de un

determinado estatus social son coincidentes. En un sistema de castas, por ejemplo, las personas de castas inferiores tienen, al mismo tiempo, menor prestigio social, menores ingresos económicos y escaso poder social y político. Por el contrario, en un sistema de clases sociales, donde es posible la movilidad social, estas dimensiones no tienen por qué coincidir necesariamente. Podemos encontrar así, personas que trabajan en profesiones de mucho prestigio que reciben salarios relativamente bajos, o, a la inversa, personas con ocupaciones de escaso prestigio que obtienen salarios relativamente elevados. Esto explica por qué las clases sociales, o los límites entre las clases sociales están peor definidos que las castas.

● Algunos ejemplos de estratificación: Japón y Rusia

Un ejemplo: Japón

La estratificación social en Japón mezcla lo tradicional y lo contemporáneo. Japón es a la vez la monarquía ininterrumpida más antigua del mundo y una sociedad moderna en la que se recompensa generosamente el mérito individual.

El Japón feudal

En una época tan temprana como el siglo V de nuestra Era, Japón era una sociedad agrícola con un rígido sistema de castas compuesto por nobles y campesinos, gobernados todos ellos por una «familia imperial». A pesar de que el pueblo creía que el emperador gobernaba por derecho divino, la limitada organización del gobierno forzó al emperador a delegar gran parte de su autoridad a una red de nobles regionales o *shogun*.

Tras la nobleza se situaban los *samurai*, o casta guerrera. La palabra *samurai* significa «servir», lo que indica que este segundo rango de la sociedad japonesa estaba compuesto de soldados que cultivaban elaboradas técnicas marciales y que juraban lealtad a la nobleza. Para sobresalir del común de los campesinos, los *samurai* se vestían y comportaban según un código tradicional de honor.

Como en Gran Bretaña, la mayoría de las personas en Japón en esta época de la historia eran campesinos que trabajaban para su propia subsistencia. A diferencia de los europeos contemporáneos, sin embargo, los campesinos japoneses no eran los últimos en la jerarquía. Los *burakumin*, o «parias», ocupaban posiciones mucho más relegadas, y eran rechazados tanto por los señores como por los campesinos. De manera similar a los intocables de la India, los «parias» vivían separados de los demás, desem-

peñaban los trabajos más desagradables, y no tenían oportunidad alguna de cambiar su destino.

El Japón actual

Los cambios que se sucedieron en el siglo XIX (industrialización, crecimiento urbano, y apertura de la sociedad japonesa a las influencias externas), terminaron rompiendo la estructura de castas tradicional. En 1871, los japoneses abolieron legalmente la categoría social de «parias», aunque aún hoy en día todavía muchos miran por encima del hombro a sus descendientes. Tras la derrota japonesa en la segunda guerra mundial, la nobleza también perdió su estatus legal, y, hoy en día, muy pocos japoneses aceptan la idea de que su emperador gobierna por derecho divino.

Por tanto, la estratificación social en el Japón contemporáneo está muy alejada del rígido sistema de castas de siglos atrás. Los analistas describen la población japonesa de nuestros días en términos de clases. El sistema de clases del Japón actual revela la fascinante habilidad de esta nación para combinar la tradición y modernidad. Debido a que muchos japoneses reverencian el pasado, el origen familiar siempre está presente a la hora de valorar el estatus social de las personas. Por lo tanto, a pesar de las reformas legales que aseguran que todos son iguales ante la ley, y de la cultura moderna, que subraya la importancia del esfuerzo individual, los japoneses continúan percibiendo a los demás según los criterios tradicionales de castas.

El sistema de clases actual de Japón también revela la fascinante habilidad de este país para aunar tradición y modernidad. Dado que muchos japoneses reverencian el pasado, los antecedentes familiares nunca se dejan aparte al evaluar la posición social de los demás. Por ello, a pesar de las reformas legales que garantizan que todas las personas son iguales ante la Ley, y de que la cultura moderna hace hincapié en los logros individuales, los japoneses continúan percibiéndose unos a otros a través de la antiquísima lente del sistema de castas.

Esta mezcla dinámica se repite desde los campus universitarios hasta las salas de juntas de las empresas. Las más prestigiosas universidades solo admiten estudiantes extraordinariamente cualificados. Incluso así, los más exitosos líderes empresariales del Japón son productos del privilegio, con antepasados nobles o samuráis. En el otro extremo, los «parias» continúan viviendo en comunidades aisladas, con pocas oportunidades para mejorar su situación (Hiroshi, 1974; Norbeck, 1983).

Para terminar, las ideas tradicionales sobre el papel del hombre y la mujer siguen siendo muy importantes. A pesar de las reformas legales que confieren una igualdad formal a hombres y mujeres, las mujeres siguen subordinadas a los hombres en muchos aspectos importantes.

Los padres japoneses animan mucho más a sus hijos que a sus hijas en los estudios, y todavía hay diferencias de género importantes en los niveles educativos de hombres y mujeres (Brinton, 1988). Como consecuencia de todo esto, las mujeres predominan en los niveles inferiores de las empresas, y raramente asumen papeles de liderazgo en las mismas. En este sentido, también, los avances del sistema de clases japonés están todavía teñidos por el peso de las viejas tradiciones.

Otro ejemplo: la antigua Unión Soviética y la Federación Rusa

La Federación Rusa, que rivalizó con Estados Unidos como superpotencia mientras existió como Unión Soviética, nació de la revolución de 1917. El sistema de Estado feudal gobernado por una nobleza de sangre tuvo un abrupto final cuando la revolución rusa transfirió la mayoría de las granjas, empresas y otras propiedades productivas de las manos privadas al control del estado.

¿Una sociedad sin clases?

Esta transformación se guió por las ideas de Karl Marx, quien arguyó que la propiedad privada de los medios de producción era la base de las clases sociales (ver Capítulo 15). Como el estado obtuvo el control de la economía, los funcionarios soviéticos proclamaron que habían sido los primeros en construir la primera sociedad sin clases.

Los analistas fuera de la Unión Soviética, sin embargo, se mostraron muy escépticos (Lane, 1984). Las ocupaciones en la antigua Unión Soviética, argumentaban, se podían agrupar en cuatro niveles. En la cima estaban los altos funcionarios del gobierno, o *apparatchiks*. A continuación venía la *intelligentsia* soviética, formada por funcionarios más bajos del gobierno, profesores de universidad, científicos, médicos e ingenieros. Debajo estaban los trabajadores manuales y, en el más bajo nivel, el campesinado rural.

Dado que las personas en cada una de esas categorías disfrutaban de muy diferentes niveles de vida, la antigua Unión Soviética no fue nunca una sociedad sin clases en el sentido de no tener desigualdad social. Pero algunos todavía mantienen que al colocar los medios de producción bajo control estatal, la Unión Soviética consiguió un menor nivel de desigualdad social que el que caracteriza a las sociedades capitalistas.

La revolución rusa de 1917 transformó radicalmente la sociedad, siguiendo las teorías de Karl Marx y el líder revolucionario ruso Vladimir Lenin. Pero en la década de los ochenta, la Unión Soviética se sometió a otra transformación radical, cuando Mijail Gorbachov introdujo al-

gunas reformas económicas. La política de Gorbachov, popularmente conocida como *perestroika* (o reestructuración), trataba de resolver un alarmante problema: si bien el sistema soviético había conseguido reducir las diferencias entre ricos y pobres, lo había hecho a costa de empobrecer a la población, si comparamos el nivel de vida de los soviéticos con el de otros países industrializados. El programa de Gorbachov consistía en estimular el crecimiento económico reduciendo el ineficiente control centralizado de la economía.

Las reformas de Gorbachov pronto desembocaron en uno de los más dramáticos movimientos sociales de la historia, cuando en muchos países de la órbita soviética se sucedieron levantamientos populares que terminaron con la misma Unión Soviética. Estos movimientos se originaron porque muchas personas juzgaban que los responsables de su situación económica, así como de la falta de libertades era la clase dirigente del Partido Comunista.

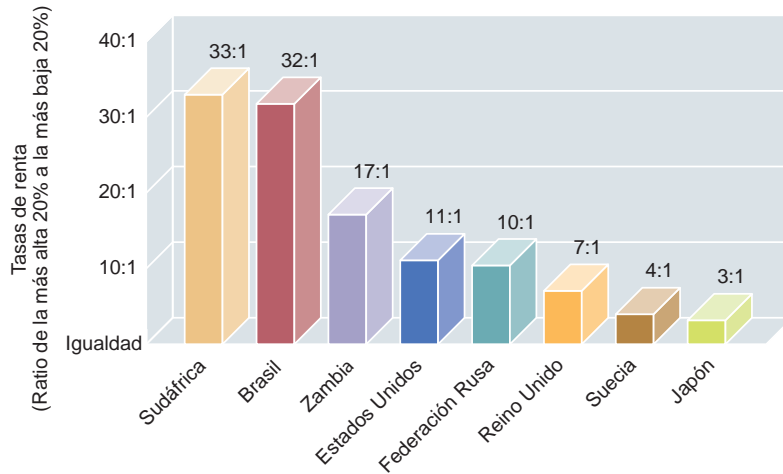
Desde la fundación de la Unión Soviética en 1917 hasta su caída en 1991, el Partido Comunista había monopolizado el poder. En su etapa final el PCUS, o Partido Comunista de la Unión Soviética, contaba con cerca de 18 millones de afiliados (el seis por ciento de la población) que tomaban todas las decisiones en el país, al tiempo que disfrutaban de privilegios como casas de veraneo, coches con chófer, acceso a productos de consumo restringido o una educación de élite para sus hijos (Zaslavsky, 1982; Shipler, 1984; Theen, 1984).

Los acontecimientos en la antigua Unión Soviética demuestran que las desigualdades sociales no son solo desigualdades económicas.

La Figura 8.1 muestra que las diferencias económicas eran menores en la Unión Soviética que en los Estados europeos o Estados Unidos. Pero la élite de la antigua Unión Soviética se basaba más en el control del poder político que en la riqueza. Así, aunque tanto Mijail Gorbachov como Boris Yeltsin ganaban mucho menos que el presidente de los Estados Unidos, ejercían un poder político mucho mayor en su país.

Y ¿qué ocurre con la movilidad social en Rusia? La evidencia indica que durante el siglo xx hubo más ascenso social en la Unión Soviética que en Gran Bretaña, Japón o Estados Unidos. ¿Por qué? En parte porque en la Unión Soviética no existían grandes concentraciones de riqueza que pudieran transmitirse de padres a hijos. Además, y más importante, la industrialización y burocratización del país exigía la conversión de grandes masas de campesinos y trabajadores descualificados en empleados de la industria y el estado (Dobson, 1977; Lane, 1984; Shipler, 1984). Esta situación, sin embargo, ha comenzado a cambiar con la formación de grandes dinastías, a veces ligadas al crimen organizado.

Ocurre, por lo general, tal como también muestra la historia de la antigua Unión Soviética, que la moderniza-



Fuente: *World's Development Indicators 2003* del Banco Mundial. Copyright 2003 del Banco Mundial. Reproducido con permiso del Banco Mundial en el formato Textbook con Copyright: Clearance Center

Figura 8.1 ● La desigualdad económica en algunos países, 1993-2001

Estos datos son los más recientes a la hora de redactar este libro, y representan la distribución de la renta en los años 1993 y 2001.

ción económica produce lo que los sociólogos llaman **movilidad social estructural**, un cambio en la posición social de un gran número de personas debido más a cambios económicos que a los esfuerzos individuales de las personas. Hace medio siglo, la industrialización en la Unión Soviética creó un gran número de nuevos trabajos en las fábricas, que trasladó la población rural a las ciudades. De igual manera, el crecimiento de la burocracia empujó a muchas personas a cambiar el arado por la oficina. Ahora, con la legalización de la propiedad privada y las nuevas reformas económicas, algunos expertos predicen una mayor movilidad social estructural, acompañada, sin embargo, por mayores desigualdades sociales (Róna-Tas, 1994).

● El papel de la ideología: la «resistencia» de la jerarquización

Si miramos a lo largo de la historia, resulta sorprendente comprobar que las sociedades se mantienen a flote aún a pesar de grandes desigualdades. Los sistemas de castas han durado siglos. Durante dos mil años la mayor parte de los indios aceptaron la idea de que debían ser ricos o pobres según su nacimiento. Muchos aún lo creen. En cualquier lugar del mundo encontramos desigualdades y estratificación, y tenemos que preguntarnos

por qué la desigualdad es un fenómeno universal. Una hipótesis que puede ayudar a explicar este fenómeno es que la desigualdad forma parte de la ideología, o creencias culturales que sirven para justificar los intereses dominantes y, por tanto, para justificar la estratificación social. Todas las creencias —por ejemplo, decir que los ricos son inteligentes, mientras que los pobres son vagos— son ideológicas en la medida en que refuerzan el dominio de las elites y sugieren que los pobres merecen su miseria.

La ideología según Platón y Marx

El filósofo griego Platón (427-347 a.C.) definió la justicia como un acuerdo sobre quién debería tener qué. Cada sociedad, explicaba Platón, enseña a sus miembros a ver su sistema de estratificación como «justo». Karl Marx también lo entendió así, aunque fue mucho más crítico con la desigualdad que Platón. Marx considera-

ba que las sociedades capitalistas encauzan la riqueza y el poder hacia las manos de unos pocos, quienes, a su vez, lo justificaban como el simple resultado de las leyes del mercado. Estas leyes, según Marx, consolidan el derecho a la propiedad privada como algo inalterable. Así, el derecho a la herencia sirve para que los más favorecidos transmitan sus posiciones privilegiadas a sus descendientes, permitiendo, de esta manera, la perpetuación de las desigualdades sociales generación tras generación. En suma, Marx concluía que los privilegiados tienen los recursos para definir tanto las ideas que sirven para justificar cómo deben distribuirse los recursos como la distribución desigual de esos recursos, lo que explica por qué es tan difícil combatir la desigualdad social.

Tanto Platón como Marx pensaban que la ideología no es el resultado de una conspiración de los más privilegiados empeñados en inventarse una serie de ideas que justificaran su posición dominante. Las ideologías, por el contrario, forman parte de los patrones culturales de una sociedad, que van germinando y tomando forma a lo largo de extensos periodos de tiempo. Una vez que las personas aprenden y aceptan lo que en su sociedad se entiende como justo e injusto, podrán cuestionarse su situación personal, pero difícilmente llegarán a poner en cuestión lo que piense el resto de la sociedad siguiendo las pautas culturales propias de esa sociedad. Las ideologías, en suma, ayudan a mantener los sistemas de desigualdad.

Patrones históricos de la ideología

Ocurre, sin embargo, que las ideas que sustentan la estratificación social van transformándose a medida que también se transforma la economía de una sociedad. Las sociedades agrarias antiguas dependían de los esclavos para llevar a cabo los trabajos manuales. Aristóteles (384-322 a.C.) defendía la práctica de la esclavitud, arguyendo que algunas personas con poca inteligencia no merecían otra cosa que vivir bajo la dirección de los «mejores».

Las sociedades agrarias en la Europa medieval también requerían el trabajo agrícola de la mayor parte de la población para mantener a la pequeña aristocracia. En este contexto, nobles y siervos aprendieron a ver su posición, determinada por el nacimiento, como un asunto de responsabilidad moral. En resumen, los sistemas de castas siempre descansan en la premisa de que el rango social es el producto de un orden «natural».

Hace un milenio, el sistema europeo de gobierno se sustentaba en las enseñanzas de la Iglesia, según la cual este reflejaba la voluntad de Dios. De manera más específica, la Iglesia respaldaba, como sancionado por la divinidad, un sistema por el cual la mayoría de las personas trabajaban como siervos, «tirando» de la economía feudal literalmente con sus propios músculos. De acuerdo con la Iglesia, la nobleza estaba investida de la responsabilidad de defender el territorio y de mantener el orden público. Cuestionar este sistema significaba retar a la Iglesia y, en definitiva, desafiar a Dios. La justificación religiosa que mantuvo el sistema de gobierno medieval durante siglos se expresa en la siguiente cuarteta del himno inglés del siglo XIX «Todas las cosas brillantes y bellas»:

El rico en su castillo,
el pobre a su puerta,
él los elevó y los humilló
y ordenó sus patrimonios.

La revolución industrial permitió a los nuevos ricos derribar a la nobleza feudal. En el proceso, la cultura industrial gestó una nueva ideología. Los capitalistas no podían aceptar la idea tradicional de que las posiciones sociales debían determinarse por razón de nacimiento. Según las leyes de Dios, algunos empezaron a argumentar, los que trabajan más duro y tienen más talento deben asumir mayores responsabilidades y obtener las ventajas correspondientes. El surgimiento del capitalismo industrial generó la idea de que la riqueza y el poder debían entenderse como recompensas, al margen del origen social de las personas. Los sistemas de clase celebran el individualismo y el éxito, de tal manera que el estatus social sirve como medida del mérito personal. De este modo, la pobreza se convirtió bajo el capitalismo industrial en una situación despreciable, en un síntoma de falta de esfuerzo

o ambición. Esta nueva ideología del éxito individual, que servía para justificar las nuevas desigualdades de la economía capitalista, queda bien resumida en los siguientes versos de Goethe, un poeta alemán del siglo XIX:

En verdad para poseer
lo que heredas,
debes primero ganarlo
con tu mérito.

Las justificaciones medievales y modernas de la desigualdad, en resumen, difieren dramáticamente: lo que en una era temprana se veía como justo, tiempo después se rechazaba como injusto. Ambos casos ilustran el papel fundamental de la ideología —creencias culturales que definen un tipo concreto de jerarquía como justa y natural. Las ideologías o justificaciones de la desigualdad cambian a lo largo del tiempo, así como de sociedad en sociedad.

Ideología, género y etnia

A lo largo de la historia de la humanidad, la mayoría de las personas han considerado la estratificación social como un hecho, como un fenómeno inquebrantable. Sin embargo, con el debilitamiento de las tradiciones, las personas han comenzado a cuestionarse las «verdades» culturales, y a desenmascarar sus bases políticas y sus consecuencias. Las nociones tradicionales sobre el «papel de la mujer», por ejemplo, ya no sirven en muchas sociedades para justificar la posición subordinada de las mujeres respecto a los hombres. Aún así, el sistema de clases contemporáneo aún conserva algunos rasgos de las viejas ideologías del «lugar natural de la mujer», al esperar de ellas que realicen algunas tareas por altruismo, cuando si esas mismas tareas las realizan los hombres, se consideran trabajos que deben remunerarse (como la limpieza, o el cuidado de otras personas, por ejemplo).

Mientras que las diferencias de género persisten en Europa y en todo el mundo, los datos muestran que esas diferencias se están reduciendo en muchos países. La lucha por la igualdad racial en Sudáfrica es otro ejemplo de cómo un conjunto de ideas pierde validez a lo largo del tiempo. Aunque el apartheid moldeó durante décadas la vida económica, política y educativa en esa nación, nunca fue aceptado por la población negra, y hoy tampoco lo es entre los blancos, que en su inmensa mayoría rechazan cualquier justificación «natural» del racismo (Friedrich, 1987; Contreras, 1992).

● Explicando la estratificación social

¿Por qué existe desigualdad social? En las próximas secciones veremos tres diferentes teorías que dan respuesta a

esta pregunta. La primera sugiere que la estratificación cumple una función positiva, la segunda parte de la sociología del conflicto, y la tercera de las ideas de Weber, según las cuales, la estratificación tiene varias dimensiones.

La estratificación como algo funcional

Según la perspectiva funcionalista, la desigualdad social juega un papel vital en el funcionamiento de todas las sociedades. Es, por así decirlo, «necesaria». Hace más de 50 años, Kingsley Davis y Wilbert Moore (1945) expusieron tal argumento con la premisa de que la estratificación social tiene consecuencias beneficiosas para el funcionamiento de una sociedad. ¿Cómo si no, preguntaban Davis y Moore, podemos explicar el hecho de que algunas formas de estratificación social se han encontrado en todas partes? Davis y Moore describieron nuestra sociedad como un sistema complejo que incluye centenares de ocupaciones de importancia desigual. Ciertos trabajos, decían, como cambiar los tapacubos de un coche, son realmente sencillos y cualquier persona puede hacerlos. Otros trabajos, como transplantar un órgano humano, son muy difíciles y para realizarlos son necesarios años de estudio y esfuerzo personal. Los trabajos que exigen mayores responsabilidades y cualificaciones, esto es, los tipos de trabajo en los que es más difícil reemplazar a las personas, tienen mayor importancia para el funcionamiento y desarrollo de la sociedad, lo que explica que estén mejor retribuidos o tengan mayor prestigio social.

En general, explicaban Davis y Moore, cuanto más importante es un puesto de trabajo para el funcionamiento de una sociedad, mayores recompensas recibirán quienes están dispuestos a emplear tiempo y esfuerzo para poder desempeñar esos trabajos. Una recompensa en forma de ingresos más elevados, prestigio y poder, sirve de incentivo para que las personas se esfuercen para desempeñar los puestos de mayor responsabilidad en la sociedad. Al distribuir las recompensas desigualmente, las sociedades ofrecen premios al esfuerzo personal. El efecto agregado de un sistema de recompensas desiguales, que es a lo que equivale la estratificación social, es una sociedad más productiva.

Davis y Moore sostenían que una sociedad podía optar por la igualdad. Pero, advertían, las recompensas solo podrían ser iguales si todos estuvieran dispuestos a dejar a *quien quisiera* desempeñar *cualquier* empleo. Esta igualdad también exigiría que todo el que hiciera mal su trabajo terminara cobrando lo mismo que quien lo hiciera bien. La lógica dicta que tal sistema terminará ofreciendo pocos incentivos a las personas dispuestas a esforzarse por hacer bien las cosas, lo que reduce la eficiencia productiva de una sociedad.

Meritocracia

La tesis Davis-Moore implica que una sociedad productiva es una **meritocracia**, *un sistema de estratificación social basado en el mérito personal*. Tales sociedades ofrecen recompensas para desarrollar los talentos y estimulan los esfuerzos de cada uno. La meritocracia parte de la igualdad de oportunidades mientras que, al mismo tiempo, exige la desigualdad de las recompensas. En otras palabras, un sistema de clases puede ser meritocrático si todas las personas disfrutan de las mismas oportunidades educativas para recompensarlas más tarde según los esfuerzos que han realizado. Una sociedad meritocrática implica también una amplia movilidad social, dado que las personas ocuparían unas u otras posiciones sociales según sus méritos y esfuerzos personales, y no según su origen o nacimiento.

Por su parte, en las sociedades de castas la palabra «mérito», conserva su sentido original, que en latín significa «digno de alabanza». En una sociedad de castas, es digno de alabanza el trabajo que cada persona realiza en la posición social (como noble o campesino, por ejemplo) que la tradición les ha reservado.

Aunque los sistemas de castas desperdician el potencial humano, promueven el orden social. Esto nos permite entender por qué las sociedades industriales modernas no llegan a ser plenamente meritocráticas y retienen algunas características de los sistemas de casta. La razón de esto es que, si no se pone límites a la meritocracia, puede ponerse en peligro el equilibrio social. Nadie juzga, por ejemplo, a los miembros de una familia únicamente basándose en sus méritos o desempeño educativo o laboral. Los sistemas de clase en las sociedades industriales, por lo tanto, conservan algunos elementos del sistema de castas para promover el orden y la cohesión social.

Comentario crítico

La tesis Davis-Moore es conservadora. Mientras que Davis y Moore señalaban que *algunas* formas de estratificación existen en todos sitios, no podían explicar por qué estos sistemas pueden ser tan diferentes —de los rígidos y estáticos a los mucho más flexibles. Davis y Moore tampoco especificaron de manera precisa qué recompensa debería otorgarse a cada puesto de trabajo. Ellos simplemente apuntaron que los puestos que una sociedad considera cruciales deben retribuirse de forma suficiente para hacerlos atractivos. Pero ¿cómo se puede determinar qué tipos de trabajo son más valiosos que otros? Los cirujanos pueden llevar a cabo un valioso servicio salvando vidas, pero una profesión parecida, la de enfermero, está mucho peor pagada. Muchos famosos, futbolistas, cantantes de pop y «estrellas» pueden ganar más en unos pocos días lo que la mayoría de los profesores de prima-

ria o de guardería llegan a ganar en todas sus vidas laborales —¡y estos son los responsables de formar a la próxima generación!

Más aún, la tesis Davis-Moore exagera la medida en que la desigualdad puede incentivar el desarrollo del talento individual. Nuestra sociedad recompensa el éxito individual, pero también permitimos que las familias se transfieran riqueza y poder de generación en generación según un modelo que recuerda al de las castas. Además, para las mujeres, los grupos étnicos, los discapacitados y otras personas con oportunidades limitadas, la estratificación todavía supone una barrera independientemente de sus esfuerzos personales. La estratificación social puede incentivar el esfuerzo de algunas personas, pero establece también barreras a otras personas.

En tercer lugar, al afirmar que la estratificación social beneficia a toda la sociedad, la tesis Davis-Moore ignora el modo en que la desigualdad social fomenta el conflicto y, a veces, incluso las revoluciones. Esta afirmación nos conduce al paradigma del conflicto social, que proporciona una explicación muy diferente de la persistencia de las desigualdades sociales (Tumin, 1953).

● Ideas marxistas y neomarxistas sobre la estratificación y el conflicto

El análisis del conflicto argumenta que, en lugar de beneficiar a la sociedad en su totalidad, la estratificación proporciona ventajas enormes a algunas personas a expensas de otras. Esta perspectiva teórica se inspira en las ideas de Karl Marx (cuyo enfoque para la comprensión de la desigualdad social presentamos en el Capítulo 4).

En el *Manifiesto del partido comunista*, escrito junto con Engels, Marx identificaba dos clases sociales según su papel en la economía: los propietarios de los medios de producción, y los que trabajaban para ellos. En la Europa de la Edad Media, la nobleza y la Iglesia eran los propietarios de las tierras; los campesinos trabajaban duro en el campo. Igualmente, en los sistemas de clases, los capitalistas (o la *burguesía*) son los propietarios y dirigen las fábricas, las cuales hacen uso de la mano de obra de los trabajadores (el *proletariado*). La Figura 8.2 de la página 233 sugiere que la división entre propietarios y trabajadores es recurrente a lo largo de la historia.

Marx destacó las grandes diferencias en riqueza y poder que surgen bajo el sistema capitalista, el cual, sostenía, haría inevitable el conflicto de clases. Con el tiempo, pensaba Marx, la opresión y la miseria conducirían a la mayoría trabajadora a organizarse y, a la larga, a derrocar al capitalismo. Esto terminaría ocurriendo, según Marx, al hacerse cada vez más pobres lo que ya lo son, y hacerse conscientes de su propia explotación.

El análisis de Marx estudia el capitalismo del siglo XIX, cuando las grandes industrias dominaban la escena económica. Por ejemplo, en América del Norte, Andrew Carnegie, J. P. Morgan y John Jacob Astor (uno de los pocos pasajeros multimillonarios que perecieron en el *Titanic*) vivían en mansiones fabulosas, adornadas con obras de arte de valor incalculable y de docenas de personas a su servicio. Según Marx, la elite capitalista no podía justificar sus privilegios por razones económicas, dado que las oportunidades y la riqueza se heredaban de generación en generación. Igualmente, las escuelas exclusivas juntaban a los hijos de las elites, lo que fortalecía los lazos de amistad y cooperación entre los miembros de las familias más acomodadas, lo que, a su vez, favorecía sus futuros profesionales. En general, desde el punto de vista de Marx, la sociedad capitalista *reproducía la estructura de clases en cada nueva generación*.

Comentario crítico

Investigando la manera en que el sistema económico capitalista genera el conflicto entre clases, el análisis de Marx de la estratificación social ha tenido enorme influencia en el pensamiento sociológico de las décadas recientes. Debido a su carácter revolucionario (pues hace un llamamiento al derrocamiento de la sociedad capitalista) el marxismo también es tremendamente polémico.

Una de las críticas más fuertes que se hace al capitalismo consiste en negar la idea de Davis-Moore de que es necesario establecer recompensas desiguales para incentivar a las personas. Marx distinguió entre recompensa y rendimiento, y apoyó un sistema igualitario basado en el principio de «a cada uno según su capacidad; a cada uno según su necesidad» (1972: 388; edición original de 1845). Sin embargo, según muchos autores, este principio no puede aplicarse a la realidad, y muestra de esto es el derrumbe de la antigua Unión Soviética y países satélites cuyas economías se terminaron colapsando debido en gran parte a que no eran capaces de ofrecer recompensas proporcionales al rendimiento de las personas.

Los defensores de Marx contraatacan señalando que los seres humanos son intrínsecamente cooperativos, y no seres egoístas únicamente motivados por recompensas económicas o sociales (Clark, 1991; Alan Fiske, 1991). Según los defensores de la vieja tradición marxista, no es cierto que las recompensas individuales, y mucho menos las económicas, sean la única manera de motivar a las personas para que desempeñen sus responsabilidades y trabajos. En la Tabla 8.1 comparamos los paradigmas funcionalista y del conflicto.

Además, aunque pocos dudan que la sociedad capitalista perpetúa la pobreza y los privilegios, como Marx afirmaba, los acontecimientos revolucionarios que consi-

Tabla 8.1 ● Dos explicaciones de la estratificación social: un resumen

Paradigma funcional	Paradigma de conflicto
La estratificación social mantiene el funcionamiento de la sociedad. La asignación de recompensas mayores a las posiciones sociales más importantes benefician a la sociedad en su conjunto.	La estratificación es el resultado del conflicto social. Las diferencias en los recursos sociales sirven a los intereses de algunos y perjudican los intereses de otros.
La estratificación social fomenta un emparejamiento de talentos y habilidades con posiciones apropiadas. La estratificación social es al mismo tiempo útil e inevitable.	La estratificación social asegura que gran parte del talento y la habilidad dentro de una sociedad no se aprovechará en absoluto. La estratificación social es útil solo para algunas personas; no es inevitable.
Los valores y las creencias que legitiman la desigualdad social están ampliamente compartidos por toda la sociedad.	Los valores y las creencias tienden a ser ideológicos; reflejan los intereses de los miembros más poderosos de la sociedad.
Debido a que los sistemas de estratificación social son útiles para la sociedad globalmente y están apoyados por los valores y las creencias sociales, normalmente son estables en el tiempo.	Debido a que los sistemas de estratificación social reflejan los intereses de solo una parte de la sociedad, no tienen muchas probabilidades de ser estables en el tiempo.

Fuente: adaptado en parte a partir de Stinchcombe, 1963, 808

deraba inevitables no se han llegado a producir. La siguiente sección explora por qué la revolución socialista que Marx predecía y fomentaba no ha ocurrido, al menos en las sociedades capitalistas avanzadas.

¿Por qué no ha habido una revolución marxista?

A pesar de la predicción de Marx, el capitalismo sigue en pie. ¿Por qué los trabajadores del Reino Unido y de otras sociedades industrializadas no han derrocado el capitalismo? Hace algún tiempo, Ralf Dahrendorf (1959) apuntaba cuatro razones.

1. *La fragmentación de la clase capitalista.* Los 120 años que han transcurrido desde la muerte de Marx han sido testigos de la fragmentación de la clase capitalista en Europa. Hace un siglo, *una sola familia*, por lo general, era la dueña de una gran compañía; hoy en día, *numerosos accionistas* ocupan esa posición. La difusión de la propiedad también ha estimulado la aparición de una clase directiva, cuyos miembros pueden o no ser los principales accionistas (Wright, 1985; Wright *et al.*, 1992). Encontraremos más evidencias sobre esto en el próximo capítulo (véase Scott, 1991).
2. *El trabajo de oficina y un nivel de vida en alza.* Una «revolución del trabajo de oficina» ha transformado el proletariado industrial. Como detallaremos en el Capítulo 15, la mayoría de los asalariados en tiempos de Marx trabajaban bien en granjas o en fábricas.

cas. Tenían **trabajos manuales**, *empleos de poco prestigio que involucraban un trabajo básicamente manual*. Por el contrario, la mayoría de los asalariados hoy en día se dedican a **trabajos de oficina**, *empleos de más prestigio que implican una actividad básicamente intelectual*. Estos trabajos incluyen puestos de ventas, directivos y otros trabajos de servicios, frecuentemente en organizaciones y centros de trabajo.

Aunque muchos de los oficinistas de hoy en día realizan tareas repetitivas como los trabajadores industriales que conocía Marx, la evidencia indica que la mayoría ellos no piensa en términos tan negativos de sus trabajos. En lugar de ello, la mayoría de los oficinistas ahora considera que su posición social es más elevada que la que tenían sus padres y abuelos, que trabajaban como obreros. Una explicación es que el nivel de vida en Europa ha aumentado unas cuatro veces en el siglo xx, incluso a pesar de haberse reducido la jornada laboral. Como resultado de una creciente movilidad social, la sociedad está menos polarizada económica y socialmente que lo que estaba en tiempos de Marx (Edwards, 1979; Gagliani, 1981; Wright y Martin, 1987).

3. *Organizaciones sindicales más poderosas.* Los empleados disponen de organizaciones sindicales más influyentes y poderosas que hace un siglo. Los trabajadores han ganado el derecho a organizarse en sindicatos que pueden y hacen demandas a la empresa, respaldadas por amenazas de «huelga de brazos caídos»

POLÉMICA Y DEBATE

¿Merecen los ricos lo que ganan?

Por una hora de trabajo, un asistente social en el suroeste de Inglaterra puede ganar unas 4,25 £; un profesor ayudante de universidad puede ganar un poco más de 8 £; y un analista programador gana entre 12 y 30 £. Estas tarifas parecen insignificantes comparadas con los cientos o miles de millones que ganan anualmente actores como Rowan Atkinson (*Mr. Bean*), estrellas del deporte como Eric Cantona, y estrellas del mundo de la música como Elton John o las Spice Girls. La Duquesa de York pagó una deuda personal de más de un millón de libras (una deuda mayor que el sueldo que ganan en toda su vida muchos británicos) escribiendo cuentos para niños, participando en programas de televisión y dando charlas por todo Estados Unidos.

La tesis Davis-Moore establece que las recompensas reflejan el valor que da la sociedad a una ocupación. Pero, ¿realmente las payasadas de *Mr. Bean* son más valiosas para la sociedad que el trabajo de todos los profesores de varios colegios de primaria? En resumen, ¿reflejan realmente los sueldos la importancia social de las personas?

Los salarios en las sociedades como Reino Unido o España son el producto de las fuerzas de mercado de la oferta y la demanda. En palabras sencillas, si eres capaz de hacer

algo mejor que los demás, y las personas lo valoran, puedes exigir una recompensa mayor. Desde este punto de vista, las estrellas del cine, los atletas de alta competición, los profesionales muy cualificados y muchos ejecutivos poseen un talento poco común que se demanda mucho; de modo que pueden ganar unos salarios que superan varias veces lo que ganan la mayoría de los trabajadores.

Mucha gente, sin embargo, opina que el mercado no puede evaluar apropiadamente la importancia de las profesiones o trabajos. En primer lugar, afirman, en las sociedades capitalistas la economía está dominada por una pequeña proporción de personas que manipulan las reglas del mercado en su propio beneficio. Los ejecutivos de grandes compañías se pagan a sí mismos sueldos millonarios incluso en los años en que las empresas tienen dificultades. Por el contrario, los ejecutivos japoneses ganan mucho menos que sus homólogos británicos o americanos y, sin embargo, la mayoría de las grandes empresas japonesas consiguen mayores beneficios que sus rivales en el Reino Unido y Estados Unidos.

Además, hay muchas personas que contribuyen al bienestar y desarrollo de una sociedad y que reciben mucho menos dinero por su esfuerzo. Hay cientos o miles de profesores,

abogados y asistentes sociales, por ejemplo, que contribuyen diariamente al bienestar de otros a cambio de sueldos muy bajos.

Utilizar el mérito para justificar las diferencias sociales puede resultar peligroso. Los que defienden el mercado como la medida más precisa para evaluar el mérito ocupacional se preguntan: «¿Qué alternativas ponemos entonces?» Pero sus oponentes sostienen que lo que es lucrativo no tiene por qué ser necesariamente valioso socialmente. Desde este punto de partida, un sistema de mercado equivale a un juego en el cual únicamente un puñado de personas tienen dinero para sentarse a la mesa y empezar a jugar.

● Preguntas para continuar el debate

1. Averigüe los ingresos de sus estrellas favoritas del deporte y de los medios.
2. Mire a su alrededor y trate de averiguar lo que ganan los empleados de limpieza o incluso sus profesores.
3. Piense acerca de esas diferencias.
4. Localice y discuta el contenido de *The Sunday Times Rich List*, publicada cada año. ●

y paros laborales. Aunque el número de afiliados a los sindicatos comenzó a descender de manera significativa en la década de 1980, las investigaciones sugieren que los sindicatos cuentan todavía con poder de negociación y capacidad para mejorar el nivel económico de los trabajadores a los que representan (Rubin, 1986). Además, hoy en día las negociaciones entre los trabajadores y los directivos son, por lo general, pacíficas, una imagen bastante distinta de las confronta-

ciones violentas tan comunes hasta la primera mitad del siglo xx.

4. *Extensión de las políticas de protección social.* Desde la muerte de Marx, los gobiernos han desarrollado leyes para proteger los derechos de los trabajadores y les ha facilitado el acceso a los tribunales para exigir indemnizaciones en caso de despido. Subsidios de desempleo, pensiones contributivas y no contributivas, bajas laborales y cobertura sanitaria proporcio-

nan a los trabajadores unos recursos financieros mucho mayores que los que los capitalistas del siglo XIX estaban dispuestos a ofrecer.

En resumen, a pesar de que la estratificación social sigue existiendo, muchas sociedades han conseguido reducir el conflicto y la polarización social tan extrema característica de la primera etapa del capitalismo. También podríamos añadir que difícilmente Marx podía haber previsto el impacto de los medios de comunicación de masas. Como veremos en el Capítulo 22, vivimos cada vez más en una «sociedad mediatizada» donde los medios de comunicación impregnan todo lo que hacemos. Por supuesto, algunos medios adoptan una postura crítica y reflexiva. Pero la popularidad de los grupos musicales, las películas de entretenimiento, la televisión, las consolas de videojuegos, los juegos para computadoras personales y demás, parece indicar que hemos cruzado el umbral de una nueva sociedad empeñada en «divertirse hasta la muerte» (Postman, 1986). Hay autores que mantiene que esta saturación de ocio y entretenimiento puede hacernos perder conciencia de los verdaderos problemas, y capacidad crítica para pensar o imaginar otro tipo de sociedad.

Un contrapunto

Muchos historiadores siguen encontrando valores en el análisis de Marx, a menudo cualificándolo (véase, por ejemplo, Miliband, 1969; Edwards, 1979; Giddens, 1982; Domhoff, 1983; Stephens, 1986; Boswell y Dixon, 1993; Hout *et al.*, 1993). Siguiendo a estos autores es posible mantener el análisis básico de Marx si atendemos a cinco cuestiones:

1. *La riqueza sigue estando tremendamente concentrada.* Como Marx sostenía, la riqueza sigue estando en manos de unos pocos. En Europa, cerca de la mitad de todas las acciones controladas por manos privadas pertenecen a un uno por ciento de los individuos, que siguen siendo la clase capitalista.
2. *Los puestos de oficina ofrecen poco a los trabajadores.* Según los defensores de Marx, la generalización del trabajo de oficina no ha supuesto mejores sueldos o condiciones de trabajo. Por el contrario, muchos de los trabajos de oficina siguen siendo tan monótonos y rutinarios como los trabajos manuales, especialmente las tareas administrativas, por lo común desempeñadas por mujeres.
3. *La historia demuestra que el progreso es el resultado de la confrontación.* Los sindicatos pueden haber mejorado la situación de los trabajadores, pero las negociaciones o acuerdos entre empresarios y sindicatos no implican necesariamente que ya no hay conflicto social. De hecho, muchas de las concesiones

que han conseguido los trabajadores han sido el resultado de las presiones y conflictos que han mantenido con los empresarios. Además, los trabajadores todavía tienen que seguir alerta y luchando para conservar las ventajas que ya han conseguido. Por ejemplo, la mitad de todos los trabajadores en Estados Unidos y gran parte de Europa no tienen un plan de pensiones sufragado por la empresa.

4. *Las leyes aún favorecen a los ricos.* Ciertamente, a lo largo del siglo XX, los trabajadores han conseguido mayores niveles de protección social. Aún así, las leyes siguen defendiendo la distribución desigual de la riqueza, y el ciudadano «medio» no tiene los mismos recursos que los ricos para defender sus derechos e intereses frente a los tribunales que, en cualquier caso, aplican leyes sesgadas a favor de los más poderosos.
5. *La globalización del capitalismo.* Gran parte de la producción de bienes en el siglo XXI se ha desplazado desde los países ricos a los países de rentas pobres, donde los salarios son mínimos, como veremos en el siguiente capítulo. El modelo marxista puede seguir siendo útil, entonces, si tomamos en cuenta esta dimensión global y observamos las diferencias entre los países ricos y pobres.

● Max Weber: clase, estatus y poder

Max Weber, cuyo enfoque del análisis social ya describimos en el Capítulo 4, estaba de acuerdo con Karl Marx en que la estratificación social puede provocar el conflicto social, pero difería de Marx en varios aspectos importantes. Weber consideraba que el modelo de Marx de dos clases sociales era demasiado simple. En su lugar, veía la estratificación social como el resultado de la interacción de tres dimensiones. En primer lugar están las desigualdades económicas o de clase, la única dimensión relevante para Marx. Para Weber, sin embargo, no existen fronteras bien definidas o limitadas, como defendía Marx, entre las clases sociales. Pero además de la clase, para explicar las desigualdades sociales, Weber pensaba que había que tomar en cuenta el *estatus*, que mide el prestigio social. Y, por último, Weber llamó la atención sobre la importancia del *poder* como una tercera dimensión de la jerarquía social.

La jerarquía socio-económica del estatus

Marx pensaba que el prestigio social y el poder eran consecuencia de la posición económica; de modo que no veía razón para tratarlos como dimensiones diferentes de la desigualdad social. Weber estaba en desacuerdo con esto,

y pensaba que en las sociedades avanzadas era necesario atender no solo al poder económico de los sujetos, sino también su prestigio y su capacidad de influencia política. Estas tres dimensiones, renta, prestigio y poder no tienen por qué ir necesariamente juntas. Un individuo, señalaba Weber, podía ocupar una posición privilegiada en una de estas tres dimensiones, y, al mismo tiempo, una posición secundaria en otra dimensión. Por ejemplo, en la época de Weber, un alto funcionario prusiano podía tener un alto prestigio social, incluso cierto poder de influencia política, pero no unas rentas muy elevadas.

De modo que, mientras que Marx veía la desigualdad en términos de dos clases claramente definidas, Weber veía necesario introducir una mayor complejidad a la hora de estudiar la estratificación en las sociedades industriales. La contribución de Weber, en suma, reside en intentar hacernos ver el carácter multidimensional de la desigualdad social. Los sociólogos a menudo utilizan el término **estatus socio-económico** para referirse a *una clasificación compuesta, basada en varias dimensiones de desigualdad social*.

Una población compuesta de individuos que muestran posiciones diferentes en cada una de estas tres dimensiones (rentas, prestigio y poder), ofrece un conjunto virtualmente infinito de posiciones o categorías sociales que pueden ordenarse en un continuum. A diferencia de Marx, que se centraba en el conflicto entre dos clases sociales, fácilmente identificables (propietarios de medios de producción y trabajadores), Weber consideraba que no era posible entender el conflicto social de una forma tan simple, dado que, en principio, no puede clasificarse a las personas en dos grandes categorías opuestas.

La desigualdad en la historia

Weber también hizo una observación histórica clave al señalar que cada una de estas tres dimensiones es característica de periodos históricos distintos. Así, las sociedades agrícolas, según Weber, dan una mayor importancia al estatus o prestigio social, por lo general en la forma de honor o mandato social o divino. Los miembros de estas sociedades obtienen reconocimiento en la medida en que ajustan su comportamiento a los códigos de honor o conducta propios de su estamento.

La industrialización y el desarrollo del capitalismo neutralizan en parte las diferencias sociales originadas por razón de nacimiento, pero producen otras diferencias, que, en el caso de estas sociedades, son diferencias de clase.

Con el tiempo, y en la medida en que el desarrollo que produce la industrialización genera una extensión o ampliación del Estado, así como de todo tipo de organizaciones formales, la dimensión del poder, antes que el estatus o las rentas, ocupan un lugar privilegiado a la hora de determinar qué grupo de personas ocupan posiciones privilegiadas en el sistema de estratificación social, y

quiénes no. El poder también es fundamental en la organización de las sociedades socialistas. En estas sociedades los miembros privilegiados de la población eran en su mayoría funcionarios de alto rango en lugar de personas ricas.

Este análisis histórico puede ayudarnos a entender mejor las diferencias entre Marx y Weber. Mientras que Marx pensaba que la estratificación social podía eliminarse en gran medida aboliendo la propiedad privada de los medios de producción, Weber no lo creía así. Al contrario, Weber no pensaba que el fin del capitalismo, en caso de que llegara a producirse, podría disminuir las desigualdades sociales. Como mucho, podrían reducirse las desigualdades económicas, pero no la desigualdad en sentido estricto, en cuanto que podríamos seguir distinguiendo entre privilegiados y subordinados atendiendo a las posiciones que terminarían ocupando las personas en los complejos burocráticos encargados de organizar la vida económica y política. De hecho, Weber pensaba que una revolución socialista *incrementaría* la desigualdad social al concentrar el poder económico y político en una elite burocrática. Las recientes sublevaciones contra las burocracias afianzadas de Europa Oriental y la antigua Unión Soviética apoyan el argumento de Weber.

Comentario crítico

El análisis multidimensional de la estratificación social de Weber ha tenido una enorme influencia entre los sociólogos, especialmente en Europa. Algunos científicos sociales, especialmente aquellos influenciados por las ideas de Marx, argumentan que mientras que las fronteras de las clases sociales se han difuminado en los países ricos, existen todavía pautas notables de desigualdad social si tomamos en consideración una perspectiva mundial y comparamos unos países con otros.

Como veremos en el Capítulo 10, la enorme riqueza de los miembros más privilegiados de los países ricos contrasta de una manera casi obscena con la miseria absoluta de millones de personas que apenas alcanzan a satisfacer sus necesidades diarias. Además, la tendencia a la movilidad social ascendente que la mayoría de países ricos experimentaron en la década de los 1970, se congeló o incluso retrocedió en la década de 1980, cuando la depresión económica produjo el resurgimiento del tradicional conflicto entre trabajadores y empresarios.

● Estratificación y tecnología en la perspectiva global

Podemos relacionar varias de las observaciones hechas en este capítulo y detenernos en la relación entre el nivel

POLÉMICA Y DEBATE

El debate sobre *The Bell Curve*: ¿son los ricos realmente más inteligentes?

No es muy habitual que la publicación de un libro de ciencias sociales atraiga la atención del público en general. Pero *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life* (1994) de Richard J. Herrnstein y Charles Murray consiguió eso y más, al generar una enorme polémica acerca de las razones que pueden explicar las desigualdades raciales en Estados Unidos y las formas de reducirlas. Aunque en el libro se hace referencia explícita a Estados Unidos, su argumentación general se puede aplicar a muchos países. Por ejemplo, en Europa su principal defensor ha sido el psicólogo Hans Eysenck.

The Bell Curve es un libro extenso (800 páginas) que aborda muchos asuntos críticos y que se resiste a un simple resumen. Pero su tesis se puede recoger en las siguientes proposiciones:

1. Existe algo que podemos describir como «inteligencia general»; las personas que la poseen en mayor medida suelen tener más éxito en sus carreras que los que carecen de ella.
2. Al menos la mitad de la variación en la inteligencia humana (Herrnstein y Murray utilizan los porcentajes entre el 60 y el 70 por ciento) se transmite genéticamente de una generación a la siguiente; la variabilidad restante se debe a factores sociales.
3. A lo largo del siglo xx (y especialmente desde la «revolución de la información») la inteligencia es un factor cada vez más crítico a la hora de determinar las posiciones que las personas pueden llegar a ocupar en la economía de las sociedades avanzadas.
4. Simultáneamente, las mejores universidades en Estados Unidos han cambiado sus políticas de admi-

sión desde criterios de privilegio o riqueza hacia otros que consideran únicamente los mejores resultados en pruebas tipo test estandarizadas.

5. Como resultado de estos cambios en el lugar de trabajo y de una formación académica más elevada, la sociedad de Estados Unidos está comenzando a estar dominada por una «elite cognitiva» integrada por personas que, en términos generales, no solamente están mejor formadas que el resto de personas sino que, en realidad, son también más inteligentes.
6. Como las personas más inteligentes entran en contacto en las universidades y en los lugares de trabajo, no es de extrañar que tiendan a emparejarse, casarse y tener hijos inteligentes, lo que da lugar a una perpetuación de la «elite cognitiva».
7. En el otro extremo de la escala social tiene lugar un proceso similar. Los pobres son individuos con una inteligencia inferior, que viven en un colectivo separado de los demás y que, con toda probabilidad, transmiten sus relativamente escasas capacidades cognitivas a sus hijos.

Apoyándose en la validez de las siete hipótesis anteriores, Herrnstein y Murray ofrecen, como punto octavo, una propuesta política:

8. En la medida en que la pertenencia a la elite económica o, por el contrario, a las filas de los pobres, dependen de la inteligencia y está determinada en gran medida por la herencia genética, los programas de ayuda a las personas menos privilegiadas darán como resultado pocos beneficios prácticos.

Como cabe esperar de estas premisas y conclusiones, el libro ha levantado una fuerte polémica. Los críticos se cuestionaron qué entendían exactamente los autores por «inteligencia». Se argumentó también que las habilidades innatas de cualquier persona difícilmente se pueden separar de los efectos de la socialización. Por supuesto, los niños ricos dan mejores resultados en las pruebas tipo test, pero estas personas han tenido todas las ventajas sociales para conseguir estos resultados (mejor alimentación, cuidados, atención y refuerzo especial, mejores escuelas, etc.). Algunos críticos rechazan directamente el término «inteligencia», como acientífico.

Otros tienen una visión más moderada y mantienen que no deberíamos pensar que «inteligencia» es la única causa del éxito, dado que las más recientes investigaciones indican que las habilidades intelectuales y las experiencias vitales son procesos interactivos, de modo que cada uno de ellos afecta al otro.

Además, mientras que la mayoría de los investigadores que estudian la inteligencia están de acuerdo en que la genética juega un papel en su transmisión, el consenso es que no más del 25-40 por ciento es hereditario (solo cerca de la mitad de lo que proponen Herrnstein y Murray). De modo que, según estos críticos, *The Bell Curve* lleva a engaño a los lectores al hacerles pensar que el elitismo social es tanto natural como inevitable. Además, en sus hipótesis y conclusiones *The Bell Curve* supone poco más que un refrito del darwinismo social popular de hace un siglo, según el cual el éxito de los magnates industriales era simplemente el resultado de «la supervivencia del más apto».

Quizás, como destacaba un comentarista, cuanto más se parece la

sociedad a una jungla, más personas están convencidas de que la estratificación es un asunto que depende más de la herencia que de la educación. Pero, a pesar de sus fallos y exageraciones, el éxito del libro sugiere que *The Bell Curve* pone de manifiesto temas que no podemos ignorar. ¿Puede un sistema democrático tolerar la idea de que las elites (incluyendo no solo a los ricos sino a los líderes políticos) puedan ser un poco más inteligentes que el resto de nosotros? ¿Es cierto que las elites viven en mundos aparte que les permiten ignorar problemas sociales como la delincuencia, las personas sin hogar o la mala calidad de la educación o la sanidad? A

medida que estos problemas han ido en aumento en estos últimos años, ¿cómo podemos responder diciendo a los pobres que sufren las consecuencias de su propia falta de capacidad? Y, lo más importante, ¿qué deberíamos hacer para asegurar que todas las personas tienen las mismas oportunidades de desarrollar al máximo sus habilidades?

● Preguntas para continuar el debate

1. ¿Está de acuerdo con la idea de que existe una «inteligencia general»? Justifique su respuesta.

2. En general, ¿piensa que las personas de posición más elevada son más inteligentes que los que ocupan posiciones más bajas? Si cree que hay correlación entre inteligencia y estatus social ¿qué produce qué? ¿cuál es la causa y cuál el efecto?
3. ¿Cree que los sociólogos deberían estudiar temas polémicos como las diferencias en la inteligencia humana? Justifique su respuesta. ¿Es *The Bell Curve* ciencia o ideología? ¿Cuál es la diferencia? ●

Fuentes: Herrnstein y Murray (1994); Jacoby y Glauber-
man (1995)

de desarrollo tecnológico de una sociedad y el tipo de estratificación social que presenta. El modelo de evolución sociocultural de Gerhard y Jean Lenski, que detallamos en el Capítulo 4, sitúa la estratificación social desde una perspectiva histórica y nos ayuda a comprender los grados variables de desigualdad que podemos encontrar en el mundo actual (Lenski, 1966; Lenski *et al.*, 1995).

Las sociedades de cazadores y recolectores

Una tecnología muy simple limita la producción de las sociedades cazadoras y recolectoras a lo estrictamente necesario para la supervivencia diaria. No cabe duda que algunos individuos son más hábiles que otros en las tareas de cazar y recolectar, pero la supervivencia del grupo depende de compartir lo que tienen. De modo que con poco o ningún excedente no surge ninguna categoría de personas con más recursos que otra. La estratificación social entre los cazadores y recolectores, solo puede basarse en la edad y el sexo, lo que hace que su sistema de estratificación sea menos complejo que los que pueden observarse en las sociedades tecnológicamente avanzadas.

Las sociedades hortícolas, ganaderas y agrícolas

Los avances tecnológicos dan lugar a un excedente de producción, al mismo tiempo que intensifican la desigualdad social. En las sociedades hortícolas y ganaderas, una pequeña elite controla la mayor parte del excedente. En las sociedades agrarias, donde ya se emplea el arado y se cultivan grandes extensiones de terreno de

una forma permanente, aumentan los excedentes y, así, las diferencias sociales. La enorme distancia social entre la elite de la nobleza hereditaria y los siervos comunes que trabajan la tierra forma parte de la historia (e incluso del presente) de muchas sociedades. En estas sociedades, los señores ejercían un poder cuasidivino sobre las masas.

Las sociedades industrializadas

La industrialización cambia el sentido de la historia, impulsando una reducción de la desigualdad social. El eclipse de la tradición y la necesidad de desarrollar habilidades individuales erosionan gradualmente las categorías de casta a favor de unas mayores oportunidades individuales. También, los mayores índices de productividad económica, así como los programas sociales de las administraciones públicas, han elevado los niveles de vida de las clases menos favorecidas.

Los trabajos técnicos especializados exigen la universalización de la educación, lo que reduce drásticamente el analfabetismo. Por su parte, una población que sabe leer y escribir suele presionar para conseguir más participación en las decisiones políticas, lo cual reduce la desigualdad social. Como ya hemos mencionado, los continuos avances tecnológicos transforman gran parte de los trabajos manuales en trabajos de oficina. Todos estos cambios sociales ayudan a explicar por qué las revoluciones marxistas han ocurrido en sociedades agrícolas —como Rusia (1917), Cuba (1959) y Nicaragua (1979)— en las cuales la desigualdad social es más pronunciada, pero no en las sociedades más avanzadas, como Marx predijo hace más de un siglo.

Inicialmente, la gran riqueza generada por la industrialización se concentra en las manos de unos pocos. Con el paso del tiempo, la concentración de la riqueza en manos de los muy ricos va reduciéndose. Según las últimas estimaciones, la proporción de toda la riqueza controlada por el uno por ciento de las familias más ricas de Estados Unidos alcanzaba el 36 por ciento antes de la gran crisis de 1929; durante la década de 1980, esta elite económica poseía un tercio de toda la riqueza (Williamson y Lindert, 1980; Beeghly, 1989).

Finalmente, la industrialización reduce también las desigualdades entre hombres y mujeres. Los movimientos hacia la igualdad de oportunidades entre los dos sexos es producto de la necesidad de la economía industrializada de no desaprovechar los talentos de las personas, así como resultado de la creencia, cada vez más generalizada, de que las desigualdades de género no pueden justificarse de ningún modo.

La curva de Kuznets

La tendencia descrita anteriormente se puede sintetizar en la siguiente frase. *A lo largo de la historia humana, el progreso tecnológico aumenta en un primer momento las desigualdades, que luego se reducen con el paso del tiempo.* De modo que si una desigualdad mayor es funcional para las sociedades agrícolas, las sociedades industrializadas se benefician de un clima más igualitario. Este cambio histórico, reconocido por el premio Nobel de economía Simon Kuznets (1966), se ilustra mediante la curva de Kuznets, que mostramos en la Figura 8.2.

Las pautas actuales de desigualdad social alrededor del mundo se ajustan, en términos generales, a la curva de Kuznets. La desigualdad económica (un indicador básico de la desigualdad), es menor en los países industrializados que en los que siguen siendo predominantemente agrarios. Más concretamente, los países industriales más avanzados, como los de la Unión Europea, Australia y Estados Unidos, presentan un nivel de desigualdad menor que los países menos industrializados de América Latina, África y Asia.

Sin embargo, la desigualdad social que se observa en el interior de un país no puede explicarse únicamente en virtud de su nivel tecnológico. Es necesario tomar en cuenta otros factores políticos y económicos.

Las sociedades que han tenido sistemas económicos socialistas (incluyendo la República Popular de China, la Federación Rusa y los países de Europa del Este) muestran una desigualdad de rentas relativamente menor. Es necesario tomar en cuenta, sin embargo, que el nivel de vida de los países socialistas es más bajo que el de los países capitalistas avanzados. Por otro lado, al margen del menor grado de desigualdad económica que presentan los

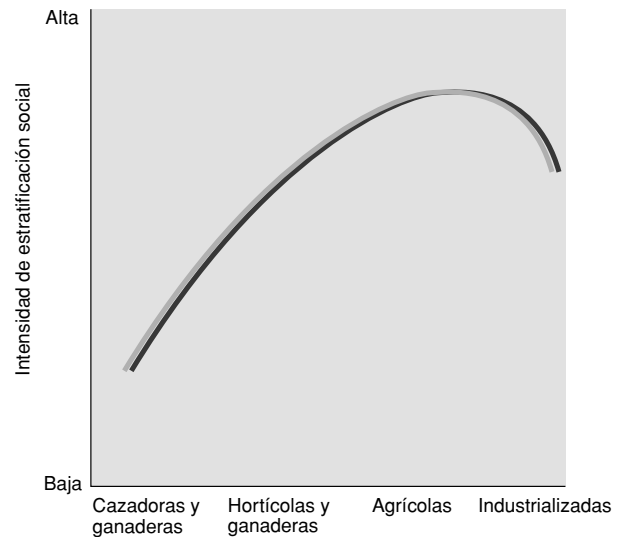


Figura 8.2 ● La estratificación social y el desarrollo tecnológico: la curva de Kuznets

La curva de Kuznets muestra que un mayor nivel tecnológico viene, por lo general, acompañado de una estratificación social más pronunciada. Sin embargo, la tendencia se invierte a medida que las sociedades industrializadas gradualmente se hacen más igualitarias. Las diferenciaciones rígidas como las de las sociedades de castas se relajan en favor de mayores oportunidades y mayor igualdad ante la ley. Los derechos políticos se extienden a un porcentaje mayor de la población y se equilibran de alguna manera las diferencias económicas. La curva de Kuznets sirve también para describir las diferencias de estatus entre hombres y mujeres.

países socialistas, existe una enorme desigualdad política en estos países, como se puede observar, por ejemplo, en el caso de China

¿Qué futuro nos aguarda? Aunque la pauta global que describe la curva de Kuznets pueda ser válida, este análisis no significa necesariamente que la desigualdad social va a seguir disminuyendo en las sociedades industrializadas. Al menos idealmente, los miembros de estas sociedades aprueban el principio de igualdad de oportunidades. Pero este objetivo no ha sido, y probablemente nunca será realidad. El concepto de igualdad social, como todos los conceptos relacionados con la estratificación social, es polémico, como explicamos en el epígrafe final de este capítulo.

● Desigualdades, estratificación y divisiones en el siglo XXI

Los sociólogos se han interesado desde hace tiempo por las desigualdades. Parecen haber estado presentes en casi todas las sociedades a lo largo de toda la historia, sea por

medio de las clases, las castas o la esclavitud o por medio de la raza, la sexualidad o el género. Aparte quizá de algunas sociedades tradicionales muy tempranas, es difícil no llegar a la conclusión de que la historia de la sociedad es de hecho la historia de la desigualdad.

El siglo XXI no es diferente. Algunos consideran que las desigualdades son ahora mayores de lo que han sido nunca. En el largo curso de la historia, esto parece improbable, pero es cierto que ahora, cuando se ha logrado medir estos problemas de forma más fiable, encontramos evidencia de que las desigualdades han crecido en los últimos años.

Podríamos hacer una división básica del mundo en tres tipos de experiencia. Una es la de los grupos realmente ricos y de alto estatus —unos pocos millones en un mundo con 6.500 millones de habitantes—, que vuelan por encima de los demás mortales con unos ingresos superiores al PIB de muchos de los países más pequeños y con estilos de vida que son completamente inaccesibles para el resto de nosotros.

Después, en el otro extremo, hay mil millones de personas (entre una quinta y una sexta parte de la población mundial) que viven con rentas menores al dólar diario. Están realmente abajo en indicadores sociales como salud, tasa de alfabetización, compromiso político, acceso a la comunicación y, por supuesto, riqueza. A menudo sin hogar y en situaciones completamente desesperadas, sus vidas están dañadas, embrutecidas, «desperdiciadas» (Bauman, 2004). Los sociólogos no han escrito tanto sobre esta experiencia como los antropólogos culturales y los teóricos del desarrollo. La mayor parte de la sociología se mantiene relativamente segura, alejada de ellos.

Finalmente, hay un tercer grupo, «nosotros», si quiere verlo así, «la mayoría». Pero dentro de nuestros mundos sociales, también hay grandes divisiones. Pueden demostrarse profundas desigualdades, y son estas las que los sociólogos parecen estudiar más: la organización por clases sociales en sociedades modernas de rentas relativamente altas. Todo ello fuertemente afectado por la etnia, el género, la edad, la sexualidad y la discapacidad. Son estos los temas que abordaremos en los próximos capítulos.

Las teorías que se han expuesto aquí orientadas a explicar la desigualdad social tienen también unas consecuencias y una lectura política. La tesis Davis-Moore, que subraya la universalidad del fenómeno de la desigualdad, refuerza la idea de que las diferencias entre las personas son parte consustancial de la organización social. Las diferencias de clase, según esta tesis, reflejan tanto la diferencia entre las capacidades individuales como la importancia que tienen unas ocupaciones y profesiones frente a otras. Desde este punto de vista, perseguir la igualdad implica poner en peligro el funcionamiento de una sociedad además de las libertades individuales, pues para ello deberíamos poner a trabajar a los funcionarios del Discapacitador General de Vonnegut. (Véase Polémica y debate.)

La teoría del conflicto de Marx interpreta la desigualdad social universal de una manera diferente. Rechazando la idea de que la desigualdad es necesaria, Marx la condenaba como producto de la avaricia y la explotación. Guiado por valores igualitarios, era partidario de acuerdos sociales que permitieran a todos compartir los recursos de manera igualitaria. En lugar de socavar la calidad de vida, Marx mantenía que la igualdad mejoraría el bienestar del ser humano.

Tabla 8.2 ● Matriz de desigualdades

Formas de estratificación	Procesos de exclusión social	Experiencia de desigualdades
Clase	Espacios abiertos/cerrados	Carencia
Capital económico	Oportunidades crecientes/decrecientes	Degradación
Capital social	Poder/pérdida de poder	Profanación
Capital cultural	Marginación	Privación
Capital simbólico	Estigmatización	Invisibilidad
Género	Guetización	Soledad
Etnia	Violencia y terrorismo	Miedo
Sexualidad	Explotación	Baja autoestima
Edad	Esclavitud	Embrutecimiento
Salud y discapacidad	Dominación	Humillación
Cultura global/nación	Deshumanización	Vergüenza
		Falta de respeto
		Inseguridad

Fuente: adaptado en parte a partir de Stinchcombe, 1963, 808

RESUMEN

1. La estratificación social se refiere a categorías de personas clasificadas según una jerarquía. Existen cuatro sistemas de estratificación: socio-económico, étnico, de género y de edad. La estratificación (a) es una característica de la sociedad, no algo que simplemente surge a partir de las diferencias individuales; (b) persiste lo largo de varias generaciones; (c) es universal, pero variable en la forma; y (d) está sustentada por creencias culturales.
2. La esclavitud, el sistema estamental y de castas son formas básicas de estratificación. La esclavitud existe todavía hoy en día. Los sistemas de castas, típicos de las sociedades agrícolas, se basan en criterios adscriptivos y fuertes creencias morales, determinando la vida de una persona en aspectos como su ocupación laboral y la elección de pareja. Los sistemas de clases, comunes en las sociedades industrializadas, reflejan en mayor medida el éxito individual. Debido a que el énfasis en el rendimiento individual permite la movilidad social, las clases sociales se definen de manera menos nítida que las castas.
3. Históricamente, las sociedades socialistas se han presentado como sociedades sin clases, al estar basados en la propiedad pública de los medios de producción. Pero aunque estas sociedades presentan menos desigualdad económica que sus homólogas capitalistas, son enormemente desiguales en lo que se refiere al ejercicio del poder.
4. La estratificación social persiste por dos razones: el apoyo de varias instituciones sociales y el poder de la ideología para definir ciertos tipos de desigualdad como naturales y justos.
5. La tesis de Davis-Moore establece que la estratificación social es universal porque contribuye al funcionamiento de la sociedad. En los sistemas de clases, las recompensas diferenciadas motivan a las personas a aspirar a roles ocupacionales más importantes para el funcionamiento de la sociedad. Los críticos de la tesis de Davis-Moore advierten que (a) resulta difícil valorar objetivamente la importancia funcional de cualquier posición ocupacional; (b) la estratificación impide a muchas personas que desarrollen sus habilidades; y (c) la estratificación social a menudo genera conflicto social.
6. Marx pensaba que, básicamente, el conflicto social era un conflicto entre dos clases sociales: la clase de los capitalistas, burgueses, o propietarios de los medios de producción, por un lado, y el proletariado, por el otro. La revolución socialista que predijo Marx no ha ocurrido en las sociedades industrializadas como Alemania o Estados Unidos. Algunos sociólogos ven en esto una evidencia de que el análisis de Marx ha fallado; otros, sin embargo, señalan que nuestra sociedad todavía está marcada por una pronunciada desigualdad social y un importante conflicto de clases.
7. Max Weber identificó tres dimensiones distintas de la desigualdad social: la económica o de clase, el estatus social, y el poder. Juntas, estas tres dimensiones forman una jerarquía compleja de estados socio-económicos.
8. Según la teoría de Gerhard Lenski y Jean Lenski existe una relación entre desarrollo tecnológico y desigualdad social. Hasta la aparición de la sociedad industrial, el desarrollo tecnológico terminaba traducándose en una mayor desigualdad social. A partir de la revolución industrial, sin embargo, esa tendencia se invierte, como muestra la curva de Kuznets.
9. La estratificación social es un área de investigación compleja y polémica porque trata no solo con hechos sino con valores que sugieren cómo debería organizarse la sociedad.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿De qué manera se manifiestan la división y la estratificación social en su universidad? Sitúe su propia posición en la escala de estratificación social de su sociedad. Compárela con la de sus amigos y familiares.
2. Considere las clases sociales, la etnia, el género, la sexualidad, la discapacidad y la edad como sistemas de estratificación. ¿Son todos ellos igual de importantes?
3. Compare algunos sistemas esclavistas del pasado (como las plantaciones en Estados Unidos) con los que funcionan en el mundo de hoy en día. (Ayuda: véase Bales, 2000).
4. Analice sistemas de estratificación que puedan encontrarse en dos países actuales cualesquiera.
5. ¿En qué aspectos han fallado las predicciones de Marx? ¿En cuáles sigue siendo válido su análisis?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas complementarias

Introducciones generales a las desigualdades y las divisiones sociales

Erik O. Right, *Desigualdad y clases sociales: un seminario en torno a Erik O. Wright* (Madrid, 1995). El sociólogo norteamericano Erik O. Wright es una de las figuras principales de la sociología de orientación marxista. Este libro reúne ponencias acerca de su trabajo y sobre la oportunidad del concepto de clase social para entender las sociedades avanzadas.

Geoff Payne (editor), *Social Divisions* (2000; tercera edición 2005). Presenta el concepto de divisiones sociales y dedica un capítulo a cada tipo, incluyendo algunos que no hemos tratado aquí.

Evelyn Kallen, *Social Inequality and Social Injustice* (2004). Un informe muy valioso que analiza los vínculos que existen entre las desigualdades y los derechos, y trata una serie de casos importantes como los derechos de los niños, de las mujeres, los gays y lesbianas, y los derechos de los aborígenes.

Jodi O'Brien y Judith Howard (editores), *Everyday Inequalities: Critical Inquiries* (1998). Una colección muy útil de informes empíricos que muestran de qué manera las desigualdades de género, clase y raza impregnan la vida cotidiana.

Peter Braham y Linda Janes (editores), *Social Differences and Divisions* (2002). Recorre un amplio espectro de divisiones desde la clase hasta la etnicidad.

Acerca de pautas específicas de desigualdad

Kevin Bales, *Disposable People: New Slavery in the Global Economy* (2000). Un importante informe contemporáneo acerca de la esclavitud, ameno y también muy inquietante para aquellos que piensan que es una cosa del pasado.

Ursula Sharma, *Caste* (1999). Una valoración crítica del concepto de casta, que también proporciona una buena introducción a la India.

John Scott, *Stratification and Power: Structures of Class, Status and Command* (1996). Aborda la crisis actual de la teoría de clases, y proporciona un informe weberiano de la estratificación.

Más información

Le resultará de interés echar un vistazo al Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, *Human Development Report 2004*, que contiene gran cantidad de datos sobre desigualdades en todo el mundo. También está disponible en español.

Para más información sobre la esclavitud, véase Anti-Slavery International, Stableyard, Broomgrove Road, London SW9 9TL.

Videos recomendados

- *Los olvidados* (1950) de Luis Buñuel. Un documento neorrealista sobre la miseria y la injusticia inspirado en las condiciones de vida de los barrios marginales de la ciudad de México.
- *Jump the Gun* (1997) de Les Blair: analiza la clase trabajadora en Johannesburgo.
- *Nuba Conversations* (1999) de Arthur Howes: sobre la pobreza, los refugiados y el Sudán.
- *Avaricia* (1924) de Von Stroheim: acerca de las vidas arruinadas por el deseo de dinero.
- *The Wounds* (1999) de Srdjan Dragojevic: retrata a dos de los criminales menores de edad más terroríficamente memorables en medio del devastador telón de fondo de la guerra en Bosnia.

VÍNCULOS

Vínculos con otros capítulos

- Marx y Weber en el Capítulo 4.
- La discusión de clase en el Capítulo 10.
- Davis y Moore en relación con el funcionalismo en el Capítulo 2.
- Esclavitud y esclavitud sexual en el Capítulo 12.

A los websites

Para encontrar más información acerca de la esclavitud moderna, conéctese con Anti-Slavery Internacional:

- <http://www.anti-slavery.org>

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual:

www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

Vivir en un mundo desigual

En el año 2081 y todo el mundo era por fin igual. No solo eran iguales ante Dios y ante la Ley. Eran iguales en todos los sentidos. Nadie era más listo que los demás. Nadie era más atractivo que el resto. Nadie era más fuerte ni más rápido. Toda esta igualdad se debía a las enmiendas 211, 212 y 213 de la Constitución y a la incesante vigilancia del General Handicapper.

Con estas palabras el novelista Kurt Vonnegut, Jr. (1968; orig. 1961) comienza la historia de Harrison Bergeron, un relato imaginario de un futuro de EE. UU. en el que la desigualdad social ha sido totalmente abolida. Ha habido muchas novelas «utópicas» sobre la soñada igualdad, *Animal Farm*, de George Orwell (1964), y *Nineteen Eighty-Four* (1949) son otros ejemplos. Aunque la mayor parte de la gente la considera atractiva, Vonnegut y Orwell advierten de que puede ser un concepto peligroso en la práctica. La historia de Vonnegut presenta un engranaje social de pesadilla, en el que todo talento individual que haga a una persona diferente es neutralizado por los arrogantes agentes del gobierno.

Para neutralizar las diferencias que hacen a algunas personas «mejores» que otras, el estado ordena que aquellos que sean físicamente atractivos lleven máscaras que los acerquen a la media; que las personas inteligentes porten audífonos que generen sonidos que los distraigan y que las piernas de los mejores atletas y bailarines carguen con pesos que hagan sus movimientos tan torpes como los de cualquiera. En resumen, aunque podíamos haber imaginado que la igualdad social permitiría a las gente sacar el máximo rendimiento de sus capacidades, Vonnegut llega a la conclusión de que la sociedad igualitaria solo tendría éxito

en reducir a todos a un común denominador más bajo.

Tal vez no sea posible, ni incluso deseable, erradicar completamente la desigualdad y las divisiones; pero esta sección del libro, incluidos los próximos capítulos, sugiere que las clases y castas, la etnia y la raza, el género y la sexualidad, la edad y la discapacidad estructuran la vida social. Las desigualdades se constituyen en torno a cierto número de dimensiones, y estas son temas fundamentales en nuestras vidas. Tal vez quiera reflexionar sobre su situación en el gran esquema de la desigualdad y hacerse las siguientes preguntas:

- ¿De qué forma afectan a mi vida cotidiana la clase, la raza, el género, la edad, la sexualidad y la discapacidad?
- ¿Cómo han influido hasta ahora?
- ¿Lleva una vida relativamente privilegiada o relativamente desfavorecida?

Considere lo siguiente:

- Clase: ¿Cuál es su nivel de riqueza, sus rentas y su trabajo? ¿Y el de sus padres o el de sus hijos?
- Estatus: ¿Cuál cree que es su posición? ¿Dónde encaja en el mundo? ¿Quién le controla? ¿Es respetado? ¿Quién se ocupa de usted y de quién se ocupa usted?
- Poder: ¿Cuánta autonomía tiene? ¿Cuánto espacio controla en su vida diaria?

Y más allá, si es usted una mujer, ¿ha sido excluida de algunas áreas de la vida social? Si es negro, ¿ha sido discriminado? Si es gay, ¿ha sido víctima de ataques homófobos? Y si no, ¿por qué no?

Piense después en los principales vectores a los que se adaptan nuestras vidas: rentas, patriarcado, estratificación por edad y heterosexualidad son estructuras que originan diferentes patrones interconectados de desigualdad —los veremos en los próximos capítulos—. Cómo funcionan depende de un número de procesos sociales de exclusión e inclusión, como la violencia y los cuidados, el enriquecimiento y el empobrecimiento, el aumento y la pérdida de poder, la marginación y la aceptación, el silenciamiento y la voz. Todo ello debe ser relacionado con las experiencias subjetivas de desigualdad, con cómo se experimentan realmente las desigualdades en la vida diaria y personal. Al unir estas dimensiones obtenemos la **matriz de desigualdades**. La Tabla 8.2 constituye un esquema que puede guiar futuras reflexiones.

Los sociólogos han tenido mucho que decir sobre todo esto, como veremos. Para una aproximación a la vida en un mundo desigual: Sennett y Cobb, *The Hidden Injuries of Class* (1977); Lillian Rubin, *Worlds of Pain* (1997); Jodi O'Brien y Judith Howard, *Everyday Inequalities* (1998); Laura Kayne Abraham, *Mama Might be Better off Dead* (1994); y Pierre Bourdieu, *The Weight of the World* (1993/1999).

● Preguntas para continuar el debate

1. ¿Es inevitable la desigualdad?
2. ¿Vive una vida privilegiada o de exclusión? ¿En qué sentido?
3. ¿A dónde conducen las crecientes desigualdades? ●

Capítulo 9

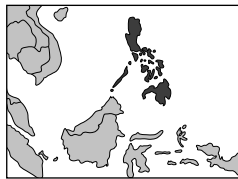
Pobreza y desigualdades globales

La pobreza es algo terrible, finalmente degradante, y es extraño que salga algo bueno de ella. Crecemos a pesar de la pobreza, no por su causa.
Cartas de Thomas WOLFE

La erradicación de la pobreza es un imperativo ético, social y económico de la humanidad.
Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social, 1995

Alimentadas por el metano procedente de la basura en proceso de descomposición, las llamas nunca se apagan en la Montaña Humeante, el inmenso vertedero de basura de Manila,

la capital de Filipinas. En esta megalópolis de aproximadamente 15 millones de habitantes, se producen alrededor de 9.000 toneladas de residuos todos los días. El humo envuelve las colinas de desperdicios como si se tratara de una densa niebla. No obstante, la Montaña Humeante es más que un vertedero; es el hogar de miles de personas. Los residentes de la montaña son los más pobres entre los pobres y cuesta imaginar un entorno más hostil para el ser humano. En medio del humo y la mugre, hombres y mujeres merodean pausadamente, haciendo lo posible para sobrevivir, recogiendo bolsas de plástico de la basura y limpiándolas en el río, apilando cajas de cartón aplastadas en los laterales de las chozas. Son los «agentes ecológicos» que trabajan para los mafiosos locales hurgando en esas montañas de basura. Por toda la Montaña Humeante hay niños que ya se dan cuenta de las adversidades que les depara el futu-



Ficha estadística del país

FILIPINAS

Población	80.000.000 (2002)
Población urbana	64% (2006)
Renta per cápita	4.614 \$ (2004)
Esperanza de vida	71,6 años (2005)
Tasa de alfabetización	93% (2004)
Idiomas	Filipino, cebuano, inglés
Religiones	Mayoría de católicos (83%) con algunos protestantes; un reducido número de musulmanes, aglipayanos, animistas y budistas
Principales ciudades	Manila: 1.600.000; Área metropolitana de Manila: 9.280.000; Ciudad Quezon: 2.173.831; Davao: 1.147.116; Cebu: 1.172.800
IDH	84

Fuente: *The World Guide*, 2007; World Bank, 2007; *Britannica Almanac*, 2004

ro. Y ellos, de alguna manera, son afortunados: tienen trabajo y pueden ganar 20 peniques por un kilo de plástico reciclado. Pero, ¿qué posibilidades tienen de prosperar, viviendo en familias con unos ingresos anuales de unas 100 libras esterlinas y sin apenas posibilidades para escolarizarse, respirando este aire contaminado año tras año? En julio de 2000 se derrumbó uno de estos vertederos y murieron alrededor de dos mil niños recolectores de basura.

Aunque parezca que esta situación está a años luz de la cómoda vida que llevan muchas personas en Europa, los residentes de la Montaña Humeante no son un fenómeno excepcional. Hay gente que vive en las mismas condiciones en Latinoamérica, África y Asia, y en casi todos los países del mundo. Así, también hay mucha pobreza en Europa pero, tal como veremos más adelante, la pobreza en los países pobres del mundo no solo está más extendida, sino que es normalmente más grave.

(*The Week*, 24 de febrero de 2001: 12)

Temas clave

- Las desigualdades económicas en diferentes países.
- Si dichas desigualdades están creciendo en el mundo.
- El alcance de la pobreza en el mundo.
- Los factores fundamentales de esta desigualdad, tales como la tecnología, el aumento de la población y el poder global.
- Cómo pueden existir estas desigualdades aún en el siglo XXI.
- Distintas explicaciones del subdesarrollo y la pobreza.

● ¿Qué es la estratificación global?

Los sistemas de estratificación social que presentamos en el Capítulo 8 existen en todos los países del mundo. Hay desigualdades económicas muy pronunciadas, desigualdades entre los sexos, una exclusión social basada en la etnia y la raza que a menudo conlleva la aparición de desplazados y refugiados y un sistema de estratificación por edad, por el que se margina tanto a jóvenes como a mayores. Estos son los aspectos fundamentales de la estratificación global que mencionamos en este libro. En este capítulo nos centraremos principalmente en la pobreza y las desigualdades económicas que se encuentran en el mundo y analizaremos por qué persisten frente a la riqueza de algunos países.

La pobreza mundial

Un buen punto de partida para reflexionar sobre las cuestiones que acabamos de mencionar es el tema de la pobreza. En función de cómo se define la pobreza, se puede afirmar que entre 1.300 millones y 3.000 millones de personas la sufren; esto es, casi la mitad de la población mundial. La Tabla 9.1 muestra el número de personas que vive con menos de un dólar diario en cada región.

Es más, aunque la riqueza de algunos países vaya en aumento, en general, las desigualdades entre los países

parecen haber aumentado. El gráfico 9.1 divide los ingresos globales en cinco partes: el 20 por ciento más rico de la población mundial recibe el 80 por ciento de todos los ingresos. En el otro extremo de la escala social, el 20 por ciento más pobre de la población mundial lucha por sobrevivir con tan solo un uno por ciento de los ingresos globales.

Al estar los ingresos globales tan concentrados, el ciudadano medio de un país rico (como lo son la mayoría de los países europeos) vive extremadamente bien en comparación con los habitantes del resto del mundo. De hecho, el nivel de vida de la mayoría de los que están por debajo del umbral de la pobreza en los países ricos, supera con creces el de la mayoría de la población mundial.

El PNB y el PIB

La productividad económica de un país se mide normalmente mediante el PNB y el PIB. El PIB o **producto interior bruto** se refiere a *todos los bienes y servicios generados en un país en un año*. Los ingresos percibidos por los particulares o empresas fuera del país se excluyen de esta medida; esta es la principal diferencia entre el PIB y el producto nacional bruto (PNB), el cual sí incluye los *ingresos procedentes del extranjero*. En los países que invierten fuertemente en el extranjero (como Kuwait), el PIB es notablemente inferior al PNB. En los países en los

Tabla 9.1 ● Cambios en la proporción y número de personas que vive con rentas muy bajas

(a) Cambios en el número y proporción de personas con unos ingresos diarios de 1\$				
Región	1990	1999	1990	1999
África Subsahariana	47,4	49,0	241	315
Asia Oriental y el Pacífico	30,5	15,6	486	279
Excepto China	24,2	10,6	110	57
Sur de Asia	45,0	36,6	506	488
Latinoamérica y el Caribe	11,0	11,1	48	57
Europa Central y del Este y la Comunidad de Estados Independientes (CEI) ¹	6,8	20,3	31	97
Oriente Medio y Norte de África	2,1	2,2	5	6
Total ²	29,6	23,2	1.292	1.169
Excepto China	28,5	25,0	917	945

(b) Porcentaje de la población que vive con unos ingresos diarios inferiores a 1\$								
	Índice de pobreza (% por debajo de 1,08\$/día en 1993, a PPA*)							
	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental y el Pacífico	57,7	38,9	28,0	29,6	24,9	16,6	15,7	14,9
China	63,8	41,0	28,5	33,0	28,4	17,4	17,8	16,6
Europa y Asia Central	0,7	0,5	0,4	0,5	3,7	4,2	6,3	3,7
Latinoamérica y el Caribe	9,7	11,8	10,9	11,3	11,3	10,7	10,5	9,5
Oriente Medio y Norte de África	5,1	3,8	3,2	2,3	1,6	2,0	2,6	2,4
Sur de Asia	51,5	46,8	45,0	41,3	40,1	36,6	32,2	31,3
India	54,4	49,8	46,3	42,1	42,3	42,2	35,3	34,7
África Subsahariana	41,6	46,3	46,8	44,6	44,0	45,6	45,7	46,9
Total	40,4	32,8	28,4	27,9	26,3	22,8	22,2	21,1

(c) Porcentaje de la población que vive con unos ingresos diarios inferiores a 3\$								
	Índice de pobreza (% por debajo de 2,15\$/día en 1993, a PPA*)							
	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental y el Pacífico	84,8	76,6	67,7	69,9	64,8	53,3	50,3	47,4
China	88,1	78,5	67,4	72,6	68,1	53,4	50,1	46,7
Europa y Asia Central	4,7	4,1	3,2	4,9	17,2	20,6	23,7	19,7
Latinoamérica y el Caribe	26,9	30,4	27,8	28,4	29,5	24,1	25,1	24,5
Oriente Medio y Norte de África	28,9	25,2	24,2	21,4	20,2	22,3	24,3	23,2
Sur de Asia	89,1	87,2	86,7	85,5	84,5	81,7	78,1	77,2
India	89,6	88,2	87,3	86,1	85,7	85,2	80,6	79,9
África Subsahariana	73,3	76,1	76,1	75,0	74,6	75,1	76,0	76,6
Total	66,7	63,7	60,1	60,8	60,1	55,5	54,4	52,9

¹ Cambios medidos a partir de un límite de pobreza de 2 dólares diarios, que se considera una medida más apropiada para Europa Central y del Este y la CEI, debido al nivel de vida de estas regiones.

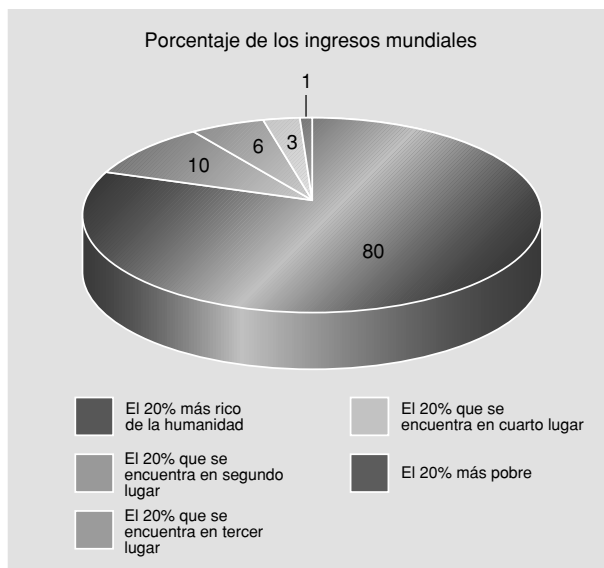
² Los datos están basados en el límite de pobreza de 1 dólar diario para todas las regiones

* Paridad del poder adquisitivo

Fuente: *Global Poverty Monitoring*, del Banco Mundial. Copyright 2002 del Banco Mundial. Reproducido con el permiso del Banco Mundial con el formato Textbook vía Copyright Clearance Center

que otros países invierten fuertemente (como Hong Kong), el PIB es mucho más elevado que el PNB. En los países que realizan fuertes inversiones en el extranjero y, al mismo tiempo, reciben inversiones procedentes del extranjero

(como Estados Unidos), los dos indicadores son aproximadamente equiparables. A continuación analizaremos algunas de las diferencias existentes entre la productividad de las diversas economías mundiales. Tokio, Moscú y



Fuente: adaptado del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

Gráfico 9.1 ● Distribución de los ingresos mundiales

Bangladesh son ejemplos de economías de renta alta, media y baja, respectivamente.

Países de renta alta

Los países de renta alta son ricos porque fueron los primeros en experimentar las transformaciones producidas por la revolución industrial hace más de dos siglos, lo cual multiplicó por cien su capacidad productiva. Para comprender cómo contribuyó este desarrollo al enriquecimiento de esta región del mundo, téngase en cuenta que el hogar europeo medio puede fácilmente gastar más en el cuidado de sus mascotas hoy en día de lo que gastaba en la satisfacción de todas sus necesidades en la Edad Media.

El Mapa 4.4 (a) del Capítulo 4 muestra la ubicación de los 40 países de renta alta del mundo. Entre ellos se encuentran la mayor parte de los países de Europa occidental, incluido el Reino Unido, donde se inició el proceso de industrialización a partir de 1750. Canadá y Estados Unidos son también países ricos, si bien la industrialización empezó en esa región un siglo después. En Asia, Japón es una de las potencias económicas principales del mundo y el reciente crecimiento económico sitúa a Hong Kong y Singapur en esta misma categoría. En último lugar, al sur de Asia, en la región conocida como Oceanía, Australia y Nueva Zelanda también figuran entre los países industrializados de renta alta.

En su conjunto, los países más desarrollados cubren aproximadamente el 25 por ciento del territorio del plane-

ta. Si bien en este grupo hay países de los cinco continentes, la gran mayoría se encuadra en el hemisferio norte. A mediados de 1996, la población total de estos países era de 870 millones de habitantes, los cuales representaban aproximadamente el 15 por ciento de la población mundial. En comparación con el resto del mundo, los países ricos no están densamente poblados, si bien existen grandes diferencias entre unos y otros: así, algunos países como Japón tienen una alta densidad de población, mientras que otros como Canadá están escasamente poblados. Sin embargo, unos tres cuartos de la población de los países de renta alta habitan en las ciudades o en sus alrededores.

Entre los países de renta alta existen diferencias culturales significativas; así, por ejemplo, en Europa existen más de 30 lenguas oficiales. No obstante, estos países tienen en común una capacidad industrial que proporciona una abundante vida material a sus ciudadanos. La renta per cápita de estos países va desde 10.000 dólares anuales (en Portugal y Chipre) hasta más de 20.000 dólares anuales (en Estados Unidos y Suiza)¹. Es tal la prosperidad, que los ciudadanos de los países de renta alta obtienen más de la mitad de los ingresos de todo el mundo. Existen fortunas personales más cuantiosas que las de muchos países de renta baja. Así, en 2004, los dos hombres más ricos del mundo, William Gates III y Warren Buffet acumulaban, entre ambos, una fortuna de alrededor de 100.000 millones de dólares (Listas Forbes, 2004).

Por último, existe una especie de división del trabajo a nivel mundial, basada en que las distintas regiones del mundo llevan a cabo trabajos especializados. Hablando en términos generales, los países de renta alta dominan los esfuerzos científicos del mundo y emplean la tecnología más compleja y productiva. La producción en las sociedades ricas es intensiva en capital, esto es, se invierten grandes cantidades de dinero en fábricas y maquinaria empleada en las mismas. Los países de renta alta también están en la vanguardia de las nuevas tecnologías de la información; la mayoría de las grandes empresas que diseñan y comercializan ordenadores, por ejemplo, se concentran en países ricos. Al tener la mayor parte de la riqueza en sus manos, estos países también controlan los mercados financieros mundiales; ahora bien, las subidas y bajadas de los mercados financieros de Nueva York, Londres y Tokio afectan a las personas de todo el planeta.

¹ Los países de renta alta tienen una renta per cápita anual de al menos 10.000 dólares. Las cifras correspondientes a los países de renta media son de 2.500 a 10.000 dólares y de menos de 2.500 para los países de renta baja. Todos los datos reflejan el concepto de Naciones Unidas de «paridad del poder adquisitivo» (PPA), el cual evita las distorsiones que se causan al convertir todas las divisas al dólar. De esta forma, los datos representan el poder adquisitivo local de la divisa de cada país.

Países de renta media

Los países de renta media son aquellos que tienen una renta per cápita comprendida entre 2.500 y 10.000 dólares, esto es, más o menos la renta per cápita media de los países del mundo (pero superior a la renta per cápita media de las *personas*, ya que la mayoría de los habitantes del planeta vive en países de renta baja). Estos países han experimentado una industrialización limitada, principalmente concentrada en las ciudades. No obstante, aproximadamente la mitad de su población aún vive en áreas rurales y se dedica a la agricultura. Especialmente en ámbitos rurales, es difícil acceder a bienes y servicios básicos, como la educación, la asistencia médica, la vivienda e, incluso, el agua potable, lo cual representa un nivel de vida muy por debajo de lo que los miembros de países de renta alta dan por hecho.

En el extremo alto de esta categoría, los ingresos anuales de los ciudadanos de Barbados (Caribe), Grecia (Europa) y Corea del Sur (Asia) rondan los 5.000 dólares. Ecuador (Latinoamérica), Albania (Europa) y Sri Lanka (Asia) ocupan los escalones más bajos de esta categoría con apenas 1.750 dólares de renta per cápita anual. El Mapa 4.4 (a) muestra que alrededor de 90 países, que componen un todo muy diverso, entran dentro de esta categoría.

Entre los países de renta media se encuentran la antigua Unión Soviética y los países de Europa del Este (en el pasado, también conocidos como el Segundo Mundo). La fuerza militar de la antigua Unión Soviética compitió con la de Estados Unidos, lo cual le dio el estatus de «superpotencia». Los estados satélite de Europa del Este, incluidos Polonia, la República Democrática Alemana (Alemania Oriental), Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria, tuvieron predominantemente economías socialistas hasta que las revueltas populares entre 1989 y 1991 derrocaron a sus gobiernos. Desde entonces, estos países han empezado a introducir sistemas de mercado. Este proceso, detallado en el Capítulo 15, aún tiene que resolver serios problemas económicos. Así, por ejemplo, como consecuencia de la alta inflación, algunas personas disfrutaban en la actualidad de menos bienes de consumo que durante la etapa comunista. La Tabla 9.1 muestra que este bloque se está convirtiendo rápidamente en una zona de renta baja.

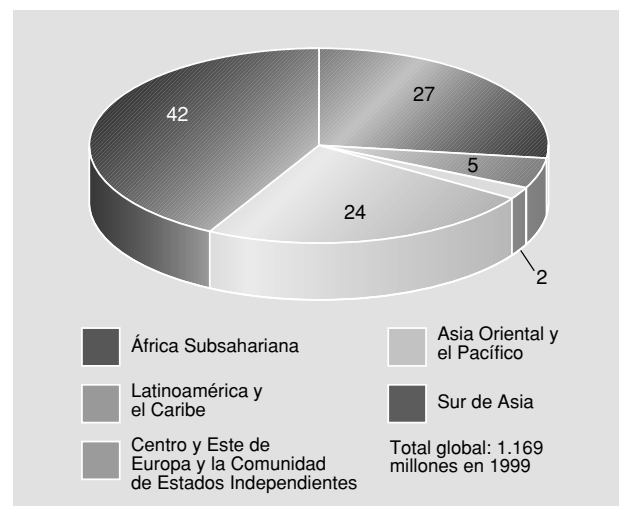
En la segunda categoría de países de renta media se encuentran la mayoría de los países productores de petróleo de Oriente Medio (o, si lo denominamos de forma menos etnocéntrica, Asia Occidental). Estos países (entre los que se encuentran Arabia Saudita, Omán e Irán) son muy ricos, pero la riqueza está tan concentrada, que la mayor parte de la población apenas se beneficia de la misma y sigue siendo pobre. La tercera categoría de los países de renta media la podemos encontrar en Latinoamérica, norte de África y África occidental. Este grupo (que se puede considerar que goza de la mejor situación del Tercer Mundo) incluye a Argentina y Brasil en Sudamérica, así como a Argelia y

Bostwana en África. En cuanto a Sudáfrica, si bien el nivel de vida de la población blanca es equivalente al de los ciudadanos de Estados Unidos, también ha de ser incluida entre los países de renta media porque los ingresos de la mayoritaria población negra son mucho más bajos.

En conjunto, los países de renta media abarcan el 40 por ciento del territorio del planeta y albergan a 2.000 millones de personas (cifra que va en aumento). Esto es, un tercio de la humanidad vive en estos países. En comparación con los países de renta alta, por tanto, los de renta media están densamente poblados, si bien, de nuevo, algunos países que entran dentro de esta categoría (tales como El Salvador) están mucho más poblados que otros (como Rusia).

Países de renta baja

Los países de renta baja, donde la mayoría de la población vive en condiciones de pobreza extrema, son principalmente agrícolas y con poca industria. Estos 60 países, cuya ubicación muestra el Mapa 4.4 (a), se encuentran principalmente en África Central y Oriental, así como en Asia. Los países de renta baja (o, lo que es lo mismo, los países más pobres del denominado Tercer Mundo) representan alrededor del 35 por ciento del territorio del planeta, pero contienen la mitad de la población mundial. La combinación de estos factores tiene como consecuencia una alta densidad de población, si bien es mucho más alta en los países asiáticos (tales como Bangladesh e India) que en los países menos poblados de África Central (tales como Chad o Zaire). El Gráfico 9.2 muestra la distribución mundial de la pobreza en 1999.



Fuente: adaptado del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

Gráfico 9.2 ● Distribución de las personas que viven con menos de 1\$ diario (PPA) por regiones

En los países pobres apenas el 25 por ciento de los habitantes vive en ciudades; la mayoría reside en aldeas y cultiva la tierra, tal como lo han hecho sus antecesores durante siglos. De hecho, la mitad de la población mundial vive de la agricultura en países de renta baja. Por lo general, los campesinos se aferran firmemente a las tradiciones y costumbres de sus antepasados. Al carecer de tecnología industrial, no alcanzan altos niveles de productividad, razón por la que muchos de ellos sufren una pobreza extrema. Sus vidas están castigadas por el hambre, por viviendas inadecuadas y por enfermedades frecuentes.

Esta perspectiva general del desarrollo económico global nos proporciona los cimientos para entender el problema de la desigualdad global. Y es que a los habitantes de los países ricos les resulta difícil comprender el alcance de la miseria humana que se sufre en gran parte del mundo. De vez en cuando, las escenas televisadas de las hambrunas que azotan a países como Etiopía o Bangladesh nos permiten ver que muchos seres humanos luchan por sobrevivir día a día como consecuencia de la pobreza absoluta. Detrás de estas imágenes se encuentran fuerzas económicas e históricas que analizaremos en lo que queda de este capítulo.

● La riqueza y la pobreza mundiales

Clasificar a un país como «de renta baja» no quiere decir que en el mismo solo viva gente pobre. Así, los distritos ricos de Manila y Chennai (Madras) muestran el alto nivel de vida de algunos habitantes de países pobres. En efecto, debido a los bajos salarios que recibe la mayoría de los ciudadanos de estos países, los más afortunados pueden disponer de varios empleados domésticos, jardineros y chóferes. No obstante, para la mayoría de los ciudadanos de los países pobres del mundo, la pobreza es la realidad cotidiana a la que se tienen que enfrentar y, además, la carga de la pobreza es mayor para ellos que para los pobres que residen en los países de renta alta.

La medición y la disparidad de la pobreza mundial

La pobreza que encontramos en los países pobres es más extrema que la que encontramos en los países ricos. La Tabla 9.2 nos ofrece la razón de ello: es posible medir la pobreza, el PIB per cápita, en términos de lo que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2001) denomina las «paridades del poder adquisitivo»; esto es, el valor de los ingresos medido por lo que se puede comprar con ellos en un país determinado. (Así, un dólar no equivale al valor de ese dólar convertido a la divisa de otro país, sino a los productos que pueden comprarse con ese dólar en Estados Unidos —PNUD, 2003: 41). Las cifras correspondientes a países como Noruega, Australia y Canadá son

muy elevadas, en torno a los 24.000 dólares. El PIB per cápita de los países de renta media como Irán, China y Ucrania es mucho más bajo, de unos 4.000 dólares. En los países de renta más baja del mundo, por su parte, la renta anual per cápita apenas supera unos pocos cientos de dólares (la media es de 1.200 dólares). En los países africanos de Zaire y Etiopía, por ejemplo, el ciudadano medio trabaja todo el año para ganar lo que el trabajador medio de Estados Unidos obtiene en unos pocos días.

No obstante, los investigadores tratan de ir más allá de las magnitudes puramente económicas. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), que se mencionó brevemente en el Capítulo 4, es una medida compuesta que reúne tanto los ingresos como el nivel educativo y la esperanza de vida de un determinado país. El índice varía entre 0 (el valor más bajo) y 1 (el más alto), los dos extremos hipotéticos. Según este cálculo, los noruegos gozan de la calidad de vida más elevada (con una puntuación de 0,944), seguidos por los ciudadanos de Canadá, Australia y Suecia. En el otro extremo, los habitantes de los países africanos de Sierra Leona y Nigeria tienen el nivel de vida más bajo (0,275 y 0,292, respectivamente). El Gráfico 9.3 indica las desigualdades que hay entre las distintas regiones del mundo en cuanto al Índice de Desarrollo Humano, así como los cambios experimentados entre 1975 y 2001.

Una de las razones más importantes que explica las disparidades existentes entre los diferentes países en cuanto a la calidad de vida, es que la productividad económica es más baja precisamente en las regiones del planeta donde el crecimiento demográfico es más elevado. El gráfico 9.4 muestra la división de la población y de los ingresos mundiales para cada nivel de desarrollo económico. Los países de renta alta son, por mucho, los más favorecidos, ya que, aunque solo engloban al 15 por ciento de la población, disponen del 55 por ciento de la renta mundial. Los países de renta media contienen el 33 por ciento de la población, que recibe en torno al 37 por ciento de la renta mundial. Esto deja a más de la mitad de la población de todo el mundo con un escaso ocho por ciento de la renta global. Teniendo en cuenta tanto los ingresos como la población, ¡los ciudadanos de los países de renta alta obtienen casi veintiocho veces más que los habitantes de países de renta baja!

La pobreza relativa y la pobreza absoluta

Es muy común que las sociedades ricas fijen su mirada en la pobreza relativa de algunos de sus miembros, poniendo de relieve que carecen de recursos que el resto da por hecho. La *pobreza relativa*, por definición, se da en todos los países, sean estos ricos o pobres.

Pero en un contexto global, resulta de especial importancia el concepto de **pobreza absoluta**, *una carencia de recursos que resulta una amenaza para la vida (a menudo*

Tabla 9.2 ● Índice de Desarrollo Humano

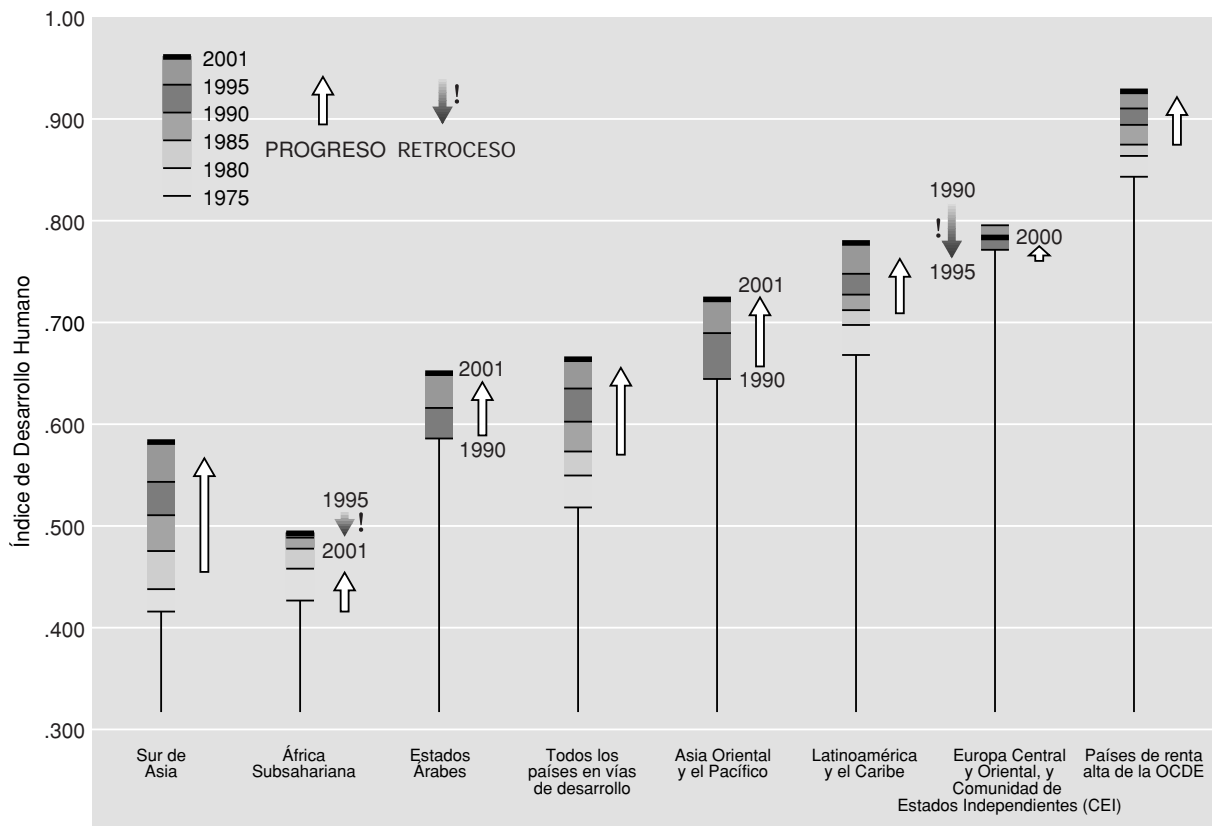
El IDH es un indicador que combina esperanza de vida, nivel educativo e ingresos reales ajustados

Rango IDH IDH alto		Rango IDH IDH medio		Rango IDH IDH bajo			
1	Noruega	46	Qatar	91	Paraguay	136	Ghana
2	Islandia	47	Seychelles	92	Turquía	137	Bangladesh
3	Australia	48	Costa Rica	93	Sri Lanka	138	Nepal
4	Irlanda	49	Emiratos Árabes Unidos	94	Rep. Dominicana	139	Papua Nueva Guinea
5	Suecia			95	Belice	140	Congo
6	Canadá	50	Cuba	96	Rep. Islam. Irán	141	Sudán
7	Japón	51	San Cristóbal y Nevis	97	Georgia	142	Timor Oriental
8	Estados Unidos	52	Bahamas	98	Maldivas	143	Madagascar
9	Suiza	53	México	99	Azerbaiyán	144	Camerún
10	Holanda	54	Bulgaria	100	Territorios Palestinos	145	Uganda
11	Finlandia	55	Tonga	101	El Salvador	146	Suazilandia
12	Luxemburgo	56	Omán	102	Algeria	147	Togo
13	Bélgica	57	Trinidad y Tobago	103	Guyana	148	Yibuti
14	Austria	58	Panamá	104	Jamaica	149	Lesotho
15	Dinamarca	59	Antigua y Barbuda	105	Turkmenistán	150	Yemen
16	Francia	60	Rumanía	106	Cabo Verde	151	Zimbabue
17	Italia	61	Malasia	107	Siria	152	Kenia
18	Reino Unido	62	Bosnia y Herzegovina	108	Indonesia	153	Mauritania
19	España	63	Mauricio	109	Vietnam	154	Haití
20	Nueva Zelanda	64	Libia	110	Kirguistán	155	Gambia
21	Alemania	65	Rusia	111	Egipto	156	Senegal
22	Hong Kong, China (SAR)	66	Macedonia	112	Nicaragua	157	Eritrea
23	Israel	67	Bielorusia	113	Uzbekistán	158	Ruanda
24	Grecia	68	Dominica	114	Rep. Moldavia	159	Nigeria
25	Singapur	69	Brasil	115	Bolivia	160	Guinea
26	Korea, Rep. de	70	Colombia	116	Mongolia	161	Angola
27	Eslovenia	71	Santa Lucía	117	Honduras	162	Rep. U. Tanzania
28	Portugal	72	Venezuela, R.B.	118	Guatemala	163	Benín
29	Chipre	73	Albania	119	Vanuatu	164	Costa de Marfil
30	República Checa	74	Tailandia	120	Guinea Ecuatorial	165	Zambia
31	Barbados	75	Samoa (Occidental)	121	Sudáfrica	166	Malawi
32	Malta	76	Arabia Saudí	122	Tayikistán	167	Rep. Dem. Congo
33	Kuwait	77	Ucrania	123	Marruecos	168	Mozambique
34	Brunei	78	Libano	124	Gabón	169	Burundi
35	Hungría	79	Kazajistán	125	Namibia	170	Etiopía
36	Argentina	80	Armenia	126	India	171	Chad
37	Polonia	81	China	127	Santo Tomé y Príncipe	172	Rep. Centroafricana
38	Chile	82	Perú	128	Islas Salomón	173	Guinea-Bissau
39	Bahréin	83	Ecuador	129	Camboya	174	Burkina Faso
40	Estonia	84	Filipinas	130	Birmania	175	Mali
41	Lituania	85	Granada	131	Botswana	176	Sierra Leona
42	Eslovaquia	86	Jordania	132	Comoras	177	Níger
43	Uruguay	87	Túnez	133	R. D. P. Laos.		
44	Croacia	88	San Vicente y las Granadinas	134	Pakistán		
45	Letonia	89	Surinam	135	Bután		
		90	Fiji				

Fuente: Adapted from United Nations Development Programme, (2007). Human Development Report 2007.

medida como la renta per cápita equivalente a menos de un dólar internacional por día). Los seres humanos que sufren la pobreza absoluta normalmente carecen de los ali-

mentos necesarios para gozar de buena salud y sobrevivir a largo plazo. No hay duda de que existe algo de pobreza absoluta en Europa, donde niños y mayores se exponen a



Fuente: del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2003), Gráfico 2.2

Gráfico 9.3 ● Desigualdades globales en el IDH

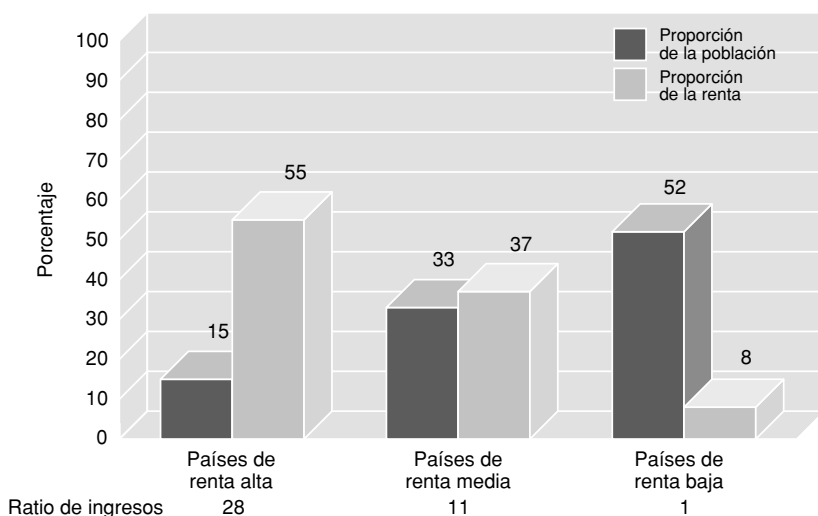


Gráfico 9.4 ● La proporción relativa de renta y población por nivel de desarrollo económico

enfermedades e, incluso, a la inanición como consecuencia de una alimentación inadecuada. Pero tales niveles de pobreza solo afectan a un pequeño porcentaje de la población. En los países de renta baja, por contraste, un tercio o más de la población necesita alimentos urgentemente.

Ya que la pobreza absoluta pone en peligro las vidas de muchas personas, podemos apreciar el alcance de este problema examinando la mediana de la edad de fallecimiento de la población. El Mapa 9.1 muestra que la mediana en los países de renta alta se sitúa a los 75 años y un tanto antes en los países de renta media, lo cual refleja un nivel de vida más bajo. No obstante, en muchos países de renta baja de África y Asia occidental, el

CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL MUNDO



Fuente: adaptado del Banco Mundial (1993)

Mapa 9.1 ● La mediana de la edad del fallecimiento en perspectiva global

Este mapa muestra la edad a la que muere la mitad de la población en un año en diferentes países. En los países de renta alta, son las personas mayores las que se enfrentan a la muerte, esto es, las personas que superan los 75 años. En los países de renta media, entre los que se incluyen la mayor parte de los latinoamericanos, la mayoría de las personas fallecen años o incluso décadas antes. Por último, en los países de renta baja, especialmente en África y algunas partes de Asia, son los niños los que mueren; la mitad de las personas que fallecidas en un año contaba con menos de 10 años de vida.

mayor alcance de la pobreza absoluta se debe al hecho de que la mediana de edad del fallecimiento es inferior a 10 años.

La medición de la pobreza mundial

Todo lo anterior nos plantea problemas a la hora de definir la pobreza. A menudo la pobreza es vista como una ausencia de ingresos; como hemos visto, un indicador bastante común de la pobreza es el del ingreso de un dólar diario, de tal forma que se considera que una persona es pobre si se encuentra por debajo de este umbral. (Esta definición es la que utilizó Naciones Unidas en la Cumbre del Milenio).

No obstante, para el economista ganador del premio Nobel Amartya Sen «la pobreza ha de ser considerada

como la privación de las capacidades básicas y no simplemente como la falta de ingresos» (Sen, 1999:20). Desde esta perspectiva de las «capacidades», se considera que un país avanza en la reducción de la pobreza si sus habitantes gozan de mejor salud, mejor educación y tienen acceso a los servicios públicos sin que exista discriminación. La pobreza está relacionada con la ausencia de unos derechos y servicios básicos (Sen, 1999: 162).

La pobreza en los países pobres está más extendida que en los países ricos. En Europa, este problema puede afectar a una quinta parte de la población, si bien las cifras varían significativamente de un país a otro y de una región a otra (véase el Capítulo 10). Sin embargo, en los países de renta baja, la mayor parte de la población vive en peores condiciones que los pobres de los países occidentales, en muchas ocasiones al borde de la superviven-

cia. Tal como demuestran los altos índices de mortalidad infantil, el alcance de la pobreza absoluta alcanza su grado máximo en África, donde la mitad de la población está desnutrida. Al comienzo del milenio, en el mundo.

Además, los ciudadanos de los países ricos tienden a estar sobrealimentados. Como media, una persona de un país de renta alta consume unas 3.500 calorías diarias, un exceso que contribuye a la obesidad y a problemas de salud.

En cambio, la mayoría de los habitantes de los países de renta baja no solo realiza más trabajo físico, sino que consume menos de 2.000 calorías diarias. En suma, no consumen suficientes alimentos o, lo que es lo mismo, la clase de alimentos que necesitan.

En pocas palabras, la falta de alimentos necesarios hace de la muerte una forma de vida en los países pobres. En los diez minutos que le habrá llevado la lectura de este

LA VIDA EN EL SIGLO XXI

El mundo desigual en el que vivimos

● ¿Qué tipo de mundo es este?

- Cerca de 3.000 millones (46 por ciento de la humanidad) vive por debajo del umbral de 2 \$/día establecido por el Banco Mundial.
- Unos 1.200 millones de personas viven con menos de 1 \$ al día.
- Unos 2.400 millones carecen de sanidad básica.
- En torno al 20 por ciento de la gente (unos 1.300 millones) carecen de la nutrición necesaria para trabajar con regularidad, por lo que viven en la pobreza absoluta.
- De estos, al menos la vida de 800 millones está en peligro.
- Unas 50.000 personas mueren cada día por causas relacionadas con la pobreza, un tercio de todas las muertes humanas.
- Cerca de 35.000 niños mueren cada día de enfermedades fáciles de prevenir o de tratar.
- La mayor parte de las personas de países con rentas bajas no solo hace más trabajo físico, sino que consumen menos de 2.000 kilocalorías al día.
- Por todo el mundo, al menos una de cada tres mujeres ha sido golpeada o forzada a mantener relaciones sexuales —normalmente por alguien que conoce—.
- 5.000 mujeres y niñas mueren al año en los llamados «asesinatos por honor» (muchas de ellas por el deshonor de haber sido violadas).

- Se calcula que 4 millones de mujeres y niñas son compradas y vendidas en todo el mundo cada año, sea para el matrimonio, la prostitución o la esclavitud.
- En todo el mundo, unos 130 millones de niñas y mujeres jóvenes han sufrido la ablación del clítoris.
- Cada año, se practican unos 50 millones de abortos, 20 millones de los cuales son peligrosos. 78.000 mujeres mueren y millones sufren.
- El trabajo infantil involucra a unos 250 millones de niños (61 por ciento en Asia, 32 por ciento en África y siete por ciento en Latinoamérica)
- El matrimonio infantil es omnipresente: en algunos países cerca de la mitad de las jóvenes son casadas antes de cumplir 18 años (la cifra es del 74 por ciento en la República Democrática del Congo, 70 por ciento en Níger, y cerca del 50 por ciento en Bangladesh y Afganistán).
- 100 millones de niños trabajan en la calle.
- Hay unos 10 millones de refugiados y cinco millones de desplazados.
- Una mujer embarazada de cada 5.000 muere en el Reino Unido, pero una de cada 10 no sobrevivirá en los países más pobres.
- Unos 27 millones de personas en el mundo viven bajo formas modernas de esclavitud.
- Más de 70 países tienen leyes que condenan los actos homosexuales, y cierto número de estos —Irán,

Afganistán, Arabia Saudí y Chechenia, entre ellos— castigan el sexo gay con la pena de muerte.

- Recurrir a la tortura es común para obtener confesiones de «desviación». Los gays son violados para su «curación». A veces son asesinados por escuadrones de la muerte.
- Las organizaciones que combaten la pobreza infantil en todo el mundo calculan que la pobreza obliga a unos 100 millones de niños de las ciudades de los países pobres a mendigar, robar, prostituirse o trabajar como camellos para proporcionar ingresos a sus familias.
- Los niños constituyen la mitad de los refugiados de guerra de todo el mundo, millones de ellos mueren y son amenuado considerados objetivos principales (vistos como la siguiente generación de «enemigos»). Muchos son utilizados como buscadores de minas, espías y camicaces. Muchos otros son reclutados u obligados a ser soldados: unos 300.000 menores son reclutados como combatientes activos por grupos rebeldes y ejércitos en unos 41 países, especialmente en Asia y África. ●

Fuente: Amnistía Internacional, 2001; Bales, 1999; Bradshaw y Wallace, 1996: 15; Organización Internacional del Trabajo, 2002, 'Revealing a Hidden Tragedy'; Iadicola y Shupe; Pogge; World Guide 2001/2; Coalition to Stop the Use of Child Soldiers, 2001; Human Development Report 2003; 'Early Marriages, Child Spouses', Informe de UNICEF, marzo 2001; The United Nations Children's Fund, marzo 2001, nota de prensa; UNFPA, 2000: 4-5.

epígrafe han muerto de hambre unas 300 personas. Esto equivale a 40.000 personas al día o 15 millones al año. Además, el peso de la pobreza en los países pobres recae, sobre todo, en los niños. Como hemos visto, en los países más pobres de África Central, la media de edad de las personas que fallecen es inferior a los 10 años.

Dos comparaciones más revelan la gravedad de la pobreza mundial. En primer lugar, a finales de la II Guerra Mundial, Estados Unidos arrasó la ciudad japonesa de Hiroshima con una bomba atómica. La pérdida de vidas como consecuencia de la inanición a nivel mundial alcanza el número de víctimas de Hiroshima *cada tres días*. En segundo lugar, la pérdida anual de vidas por causa de la pobreza es diez veces mayor que el resultado de todos los conflictos armados del mundo. Si se tiene en cuenta la magnitud de este problema, se puede afirmar que aliviar el problema del hambre es una de las responsabilidades más acuciantes que tiene el mundo hoy en día.

● **La globalización de los «superricos» y la localización del «club de la miseria»**

Los superricos

En 2007, se calculó que había unos 1.000 multimillonarios en el mundo, con una cantidad combinada de riqueza de

3,5 billones (Forbes, 2007, www.forbes.com/2007/03/07/billionaires-worlds-richest, 03/08/07). Un multimillonario es alguien que tiene al menos la riqueza equivalente a 1.000 millones de dólares americanos. El uno por ciento de los adultos más ricos del mundo poseen el 40 por ciento de la riqueza del planeta. Están fundamentalmente en Europa, EE. UU. (en torno a un tercio) y Asia-Costa del Pacífico (Japón suma un 27 por ciento). La riqueza de todos los multimillonarios de EE. UU. era de unos 30.000 millones de dólares, es decir, 30.000.000.000 \$, más que el PIB de China, Japón, Brasil, Rusia y EE. UU. combinados. (En 2004, China, por ejemplo, tuvo un PIB de 5.896 \$ per cápita). En EE. UU. hay cerca de 7,5 millones de hogares valorados en más de 10 millones de dólares. Dos millones valen entre 10 y 100 millones. Miles valen más de 100 millones. Es más, el número de multimillonarios está creciendo. En 1985 había 13 multimillonarios en EE. UU. En 2007 hay unos 1.000. En 2005 hubo 227.000 millonarios más.

Esta riqueza conduce a un consumo de artículos de lujo que la mayor parte de las mentes del planeta no podrían llegar a imaginar. Yates privados, aviones privados e incluso submarinos privados son solo los más visibles.

El club de la miseria

Con cierto orgullo, las Naciones Unidas pueden proclamar que la pobreza global ha estado cayendo en muchos

OBSERVATORIO

Los problemas de África

África es un gran continente que alberga muchas sociedades y culturas distintas. Después de Asia, es el continente más grande y más poblado del mundo. En 2005 tenía más de 900 millones de personas que vivían en 46 países (53 si incluimos las islas). Tiene una larga historia, y suele considerarse el punto de origen de la humanidad: la tierra en la que se ha descubierto el esqueleto humano más antiguo.

Pero en todo el mundo es a menudo vista como «la otra», un continente oscuro y misterioso, un «agujero negro» y una tierra pobre y trágica. Este es por supuesto un estereotipo peligroso: África es un continente con muchos países distintos, cada uno con sus problemas y preocupaciones.

La mayor parte de estos países fueron colonizados en los siglos XVIII y XIX y dominados por las civilizaciones europeas (véase Mapa 9.3). Muchas estuvieron en el centro del tráfico de esclavos. Hoy, la mayor parte de los países africanos hacen frente a una profunda pobreza, a grandes hambrunas, estancamiento económico y una situación crítica con respecto al SIDA. Es también la región más dependiente de la ayuda internacional de la historia de la humanidad (Lockwood, 2005).

En la escala del IDH, la mayor parte de los países africanos se encuentran al final (véase Tabla 9.2), y, de hecho, el umbral de la pobreza establecido en un dólar diario ha subido en los últimos años: en África, a finales de la década de 1990, vivían en

Top 10 ● Países más pobres

	PIB per cápita \$ americanos
1. Burundi	90
2. Etiopía	110
3. Congo	120
4. Liberia	140
5. Malawi	150
6. Mianmar	160 (est.)
7. Guinea-Bissau	190
8. Sierra Leona	210
9. Eritrea	220
10. Ruanda	220

Fuente: Adaptado de *Pocket World in Figures*, Profile Books: 18.

Top 10 ● Mayores poblaciones con VIH/SIDA

	Prevalencia entre la población de 15-49 años % 2005
1. Suazilandia	33,4
2. Botsuana	24,1
3. Lesotho	23,2
4. Zimbabue	20,1
5. Namibia	19,6
6. Sudáfrica	18,8
7. Zambia	17,0
8. Mozambique	16,1
9. Malawi	14,1
10. República Centroafricana	10,7

Fuente: Adaptado de *Pocket World in Figures*, Profile Books: 43; http://www.unaids.org/en/HIV_data/2006GlobalReport/default.asp.

ciudad. Como veremos en el Capítulo 21, la esperanza de vida se ha desplomado. En algunos países el 60 por ciento de los quinceañeros no puede esperar llegar a los 60 años. El problema de los huérfanos del SIDA es enorme.

Como muestra el Recuadro TOP 10 a continuación, tanto los países más pobres del mundo como los países con las tasas más altas de SIDA están en África. La Tabla 9.3 expone el número de huérfanos del SIDA por país. ●

Véase: Matthew Lockwood: *The State They're In: An Agenda for International Action on Poverty in Africa* (2005); Susan Hunter *Who Cares? AIDS in Africa* (2003).

la pobreza casi 75 millones de personas más que una década antes (Lockwood, 2005: 6). Hay, sin embargo, grandes desigualdades entre los países. Ghana y Tanzania corren una suerte bastante mejor que la del resto. Podemos destacar los siguientes problemas:

- En muchos países africanos la pobreza es extrema, como este capítulo muestra en detalle.
- Muchos países africanos sufren conflictos internos y guerras. Esto los hace altamente inestables y propensos a la corrupción. De media, todos los países de renta baja tienen una probabilidad del 14 por ciento de caer en una guerra civil cada periodo de cinco años. El destacado economista Paul Collier afirma: «Los hombres jóvenes, reclutados por los ejércitos rebeldes, salen muy baratos en un entorno de pobreza sin esperanza. Unirse a un movimiento rebelde proporciona a estos hombres jóvenes una pequeña oportunidad de alcanzar la riqueza».
- La mayor parte de las economías africanas están **económicamente marginadas**. Si bien no está al margen del comercio internacional —de hecho, este es grande e importante—, África no ha partici-

pado del boom global del comercio de alto valor, solo interviene con materias primas. Está siempre al final de los sistemas económicos mundiales. Además, gran parte de África es fuertemente dependiente de las ayudas. El economista Matthew Lockwood comenta que África tiene una larga historia de crecimiento bajo y progreso fracasado, por lo que ha llegado a desarrollar «una dependencia extraordinaria de la ayuda para inversiones médicas y humanas».

- La mayoría de los países africanos —especialmente los del África negra— tienen tasa muy altas de VIH/SIDA. El SIDA es una carga espantosa. Está firmemente establecido en todo el continente y repercute en casi cada uno de los aspectos de la so-

Tabla 9.3 ● Huérfanos de SIDA en África

Número de huérfanos debidos al SIDA, calculados vivos en 2005	
Sudáfrica	1.200.000
Tanzania	1.100.000
Zimbabue	1.100.000
Kenia	1.100.000
Uganda	1.000.000
Nigeria	930.000
Zambia	710.000
R. D. Congo	680.000
Malawi	550.000
Huérfanos del SIDA en porcentaje de todos los huérfanos calculados, 2005	
Zimbabue	77
Botsuana	76
Suazilandia	66
Lesotho	64
Malawi	57
Zambia	57
Sudáfrica	49
Kenia	46
Uganda	45

Fuente: UNAIDS (2006) *2006 Report on the global AIDS epidemic*, www.unaids.org. Original source data courtesy of UNAIDS.

países. En China y La India se da un crecimiento, y parece que una reducción sustancial de la pobreza está en camino (Naciones Unidas, 2007). Pero, junto con esta bienvenida tendencia, se detecta un desarrollo irregular y desigual: algunos se están enriqueciendo, pero otros son más pobres. Hay unos 50 o 60 «países que caen en picado»; cerca de 1.000 millones de personas, una sexta parte de la humanidad, viven en «países atrapados» (Collier, 2007, a, b). Son casi siempre países pequeños —Afganistán, Haití, Malawi y otros del centro de Asia—, pero el 70 por ciento están en África. Solo en el África negra hay 450 millones de personas que viven en la pobreza.

La pobreza como trampa: las bases estructurales de la pobreza

El economista Stephen C. Smith ve la pobreza como una «cruel trampa: 1.000 millones de seres humanos están atrapados hoy en la pobreza, en una miseria casi inexorable» (Smith, 2005: ix). La trampa de la pobreza nace de la estructura de la sociedad, no se puede escapar de

ella sin un esfuerzo sostenido y profundo para cambiar la sociedad. Los sociólogos a menudo llaman a este fenómeno «pobreza estructural». No es que las personas sean vagas o tontas, es que la sociedad está estructurada de tal forma que es muy difícil para ellos salir de la pobreza. Smith propone que hay muchas trampas de este tipo, entre ellas:

1. La trampa del trabajo infantil: los niños a menudo tienen que trabajar para mantener a sus familias (más de 100 millones en 2003).
2. La trampa del analfabetismo: el acceso a los recursos de la educación es limitado, y por lo tanto también la oportunidad de mejorar la situación laboral.
3. La trampa del capital para el trabajo: los pobres no tienen crédito ni dinero. Esto significa que no pueden hacer planes para el futuro. Toda crisis ocurre en el presente y debe ser combatida aquí y ahora. No hay planificación.
4. La trampa del «riesgo inconveniente»: los pobres pagan más. Los pobres no pueden permitirse pagar

OBSERVATORIO

Lidiar con la pobreza en el mundo

Por muchas iniciativas que se toman en el mundo para erradicar la pobreza, nunca parece suficiente. Se actúa por medio de los programas de ayuda de los gobiernos, del trabajo de las ONG y de grupos de acción directa. Entre las organizaciones internacionales principales están el Fondo Monetario Internacional (IMF, por sus siglas en inglés) y el Banco Mundial. Por medio de los Acuerdos de Bretton Woods, 184 organizaciones buscan mantener la estabilidad en el mundo de las finanzas. El Banco Mundial diseña importantes programas para luchar contra la pobreza y mejorar la calidad de vida de las personas en sociedades de baja renta. Juntos, han puesto en marcha el Programa para los Países en Vías de Desarrollo Altamente Endeudados (HIPC, por sus siglas en inglés). Las Naciones Unidas lideran muchos

programas relacionados con la pobreza: UNICEF, la OMS y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (véase Capítulo 16). En el corazón de este programa están los Objetivos de Desarrollo del Milenio, adoptados por 189 países en el año 2000:

- Meta 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre
- Meta 2: Educación universal
- Meta 3: Igualdad entre los géneros
- Meta 4: Reducir la mortalidad de los niños
- Meta 5: Mejorar la salud materna
- Meta 6: Combatir el VIH/SIDA
- Meta 7: Sostenibilidad del medio ambiente
- Meta 8: Fomentar una asociación mundial

Una gran estructura controla los éxitos y fracasos en el logro de es-

tas metas. Para conocer los últimos informes, visite:

<http://www.un.org/millenniumgoals/>.

Existen también muchas campañas que tienen objetivos determinados, como:

- Child Survival Campaign: www.childsurvivalcampaign.org
- Global Alliance for Vaccines and Immunisation: www.gavialliance.org
- Malaria No More: www.malarienomore.org/
- AIDS Orphans: www.avert.org/aidsorphans.com

Por último, un importante contramovimiento cuestiona las acciones anteriores, es el movimiento antiglobalización, que exploramos en el Capítulo 13. ●

ningún tipo de seguro, y su trabajo es a menudo caótico, dependiente del capricho del tiempo, etc. Cualquiera compra puede ser cara porque no tienen el poder de comparar precios.

5. La trampa del «cautiverio de la deuda»: cuando se les concede un crédito, a menudo llega de prestamistas sin escrúpulos que empeoran la situación, lo que significa que nunca pueden librarse de la deuda.
6. La trampa de la información: las largas horas de trabajo conllevan poco tiempo o energía para buscar otro empleo.
7. La trampa de la salud y la baja nutrición: puede conducir fácilmente a la pérdida del trabajo y puede crear la necesidad de convertir a las mujeres y los niños en cuidadores, con lo que no podrán aportar sus propios ingresos.
8. La trampa de la poca capacitación: los problemas se agravan. Con poca educación, una salud pobre, etc. hay muy pocas oportunidades de formación y, por ello, de conseguir un trabajo mejor.
9. La trampa de la alta fertilidad: con más niños hay más posibilidades, pero a menudo mueren pronto. Las mujeres, por lo tanto, pasan mucho tiempo embarazadas.
10. Las trampas del clima: cualquier tierra que trabajen o posean está sujeta a problemas climatológicos.

Este es solo el comienzo de la lista de trampas. Muchos de estos problemas son comunes para los pobres de todo el mundo, no solo para los que viven en sociedades con renta baja. La lista de trampas de Stephm Smith es implacable. A las anteriores, añade, por ejemplo, la trampa de la delincuencia, de la salud mental y de la falta de poder.

Rompecabezas para lidiar con la pobreza mundial

1. Comercio
Las economías se expanden por medio de la globalización y esto genera expansión.
Pero: es necesario el proteccionismo para que las economías puedan desarrollarse con sus propias fuerzas.
2. Deudas y ayuda
Los países necesitan más fondos de los países ricos. Los países en vías de desarrollo altamente endeudados (HIDC, por sus siglas en inglés) consideran de qué formas pueden ser condonadas las deudas.
Pero: la ayuda a menudo alimenta la corrupción y no llega a las verdaderas necesidades.
3. Gobierno y corrupción
Los sistemas políticos necesitan ser más abiertos y democráticos.
Pero: se da un odio tan profundo entre las etnias que es difícil conseguirlo.

● ¿Quiénes son los pobres del mundo?

En este epígrafe pasamos a analizar la situación de algunas de las personas más vulnerables frente a la pobreza. Así, aunque haya otros, nos centraremos principalmente en los niños, las mujeres y los refugiados.

Los niños y la pobreza

Los principales afectados por la pobreza son los niños, sobre todo en los países de renta baja, donde las familias no pueden proporcionarles alimentos adecuados, agua potable, viviendas seguras ni asistencia médica. Como consecuencia de ello, en muchas ocasiones, estos niños dejan a sus familias y se lanzan a las calles, donde tienen más probabilidades de sobrevivir.

Las organizaciones que luchan en contra de la pobreza infantil en el mundo estiman que alrededor de 100 millones de niños que viven en las ciudades de países pobres se ven obligados a mendigar, robar, prostituirse o a trabajar para las bandas de narcotraficantes para poder aportar ingresos a sus familias. Esta forma de vida casi siempre acarrea el abandono de la escuela y sitúa a los niños en una posición de riesgo de contraer enfermedades, además de exponerlos a situaciones de violencia. Por su parte, muchas niñas que viven en las calles sin acceso alguno a asistencia médica, quedan embarazadas, lo cual agrava su situación considerablemente.

Unos 100 millones de niños del mundo han abandonado a sus familias y tienen que dormir y vivir en las calles como pueden. Casi la mitad de los niños de la calle se encuentran en Latinoamérica. En Brasil, donde gran parte de la población ha emigrado a las ciudades en un intento desesperado de encontrar una vida mejor, viven millones de niños de la calle (muchos de los cuales ni siquiera son adolescentes), en chozas provisionales construidas bajo puentes o callejones. A menudo, estos niños provocan el enfado de la opinión pública, la cual dirige su malestar a los propios menores. En Río de Janeiro, la policía trata de mantener bajo control el número de niños de la calle. Pero cuando esto no funciona, las brigadas de la muerte barren vecindarios enteros en un sangriento ritual de «limpieza urbana». En Río, centenares de niños de la calle son asesinados cada año (Larmer, 1992; US House of Representatives, 1992).

Por otra parte, a menudo, los niños se quedan huérfanos a una edad muy temprana. Algunos, incluso son vendidos como esclavos. Estos temas se tratarán con más profundidad en el Capítulo 13.

Las mujeres y la pobreza

Las mujeres de Sikandernagar, una aldea rural de India, empiezan la jornada laboral a las cuatro de la mañana,

encendiendo el fuego, ordeñando el ganado, barriendo el suelo, caminando a los pozos de agua y cuidando de otros miembros de la familia. A las ocho de la mañana, cuando muchos europeos dan comienzo a un nuevo día, estas mujeres pasan a hacer su «segundo turno», en el que cultivan la tierra, bajo el sol ardiente, hasta las cinco de la tarde. Al volver a casa, las mujeres recogen madera para hacer fuego y buscan cualquier tipo de planta para enriquecer las comidas. Al ganado también le toca comer y las mujeres se ocupan de ello. Ya es de noche para cuando termina la jornada de 18 horas de estas mujeres (Jacobson, 1993: 61).

En los países ricos, no se reconoce el trabajo que desempeñan las mujeres; están infravaloradas y reciben menos ingresos por su trabajo que los hombres. No obstante, en los países de renta baja, este problema es aún más pronunciado. Por una parte, desempeñan la mayor parte del trabajo y, a menudo, son las que aportan el único ingreso que tienen sus familias. Por otra parte, la tradición mantiene a muchas de ellas lejos de las escuelas y les concede la responsabilidad primaria de cuidar a los niños y mantener el hogar. En los países pobres, Naciones Unidas estima que los hombres poseen el 90 por ciento de la tierra, lo cual representa, en lo referente a la riqueza, una desigualdad de género aún más grande que en los países industriales. Claramente, tanto las tradiciones como las leyes oficiales subordinan a las mujeres en los países pobres, donde están atrapadas en una espiral que les ofrece pocas esperanzas de cambio. Además, el número de mujeres pobres es desproporcionadamente mayor que el de hombres: más de 500 millones de los 800 millones de personas que viven en una pobreza absoluta y en riesgo de perder la vida son mujeres.

Las mujeres que viven en países pobres tienen un acceso limitado a los métodos de control de natalidad (lo cual conlleva un aumento de la población), y normalmente dan a luz sin la asistencia de personal sanitario especializado. En este sentido, hay un contraste absoluto entre los países de renta alta y los de renta baja. En conjunto, la desigualdad de género es más fuerte en Asia, donde las tradiciones culturales favorecen a los hombres de forma abrumadora. Esta situación de completa subordinación respecto a los hombres afecta a casi todas las dimensiones de su vida y ha producido incluso un desequilibrio demográfico por la muerte de mujeres en algunas regiones del mundo (Kishor, 1993) (véase el Capítulo 13).

Los refugiados y los desplazados

Los **refugiados** son personas que «huyen de su propio país por razones económicas o políticas, o para evitar la guerra o la opresión» (New Internationalist, 1998: 221). Normalmente, sienten miedo a ser perseguidos.

Son un elemento central del mundo globalizado, y normalmente sufren un miedo fundado a la persecución (Marfleet, 2006). Al abandonar sus hogares, a menudo sin elección, dejan atrás prácticamente todas sus posesiones. En la década de 1990 se hablaba de 27 millones, y a comienzos de 2006 se calculaba que había 20,8 millones de personas en esta categoría (pero con un crecimiento del seis por ciento con respecto al año anterior, con 19,5 millones). El desglose de estos números incluye:

- 8,4 millones de refugiados (40 por ciento).
- 773.500 personas peticionarias de asilo (cuatro por ciento).
- 1,6 millones de refugiados devueltos (siete por ciento).
- 2,4 millones de personas apátridas (once por ciento).
- 940.400 personas de las que se ocupa la Agencia de Refugiados de las Naciones Unidas, UNHCR (<http://www.unhcr.org/basics/>).

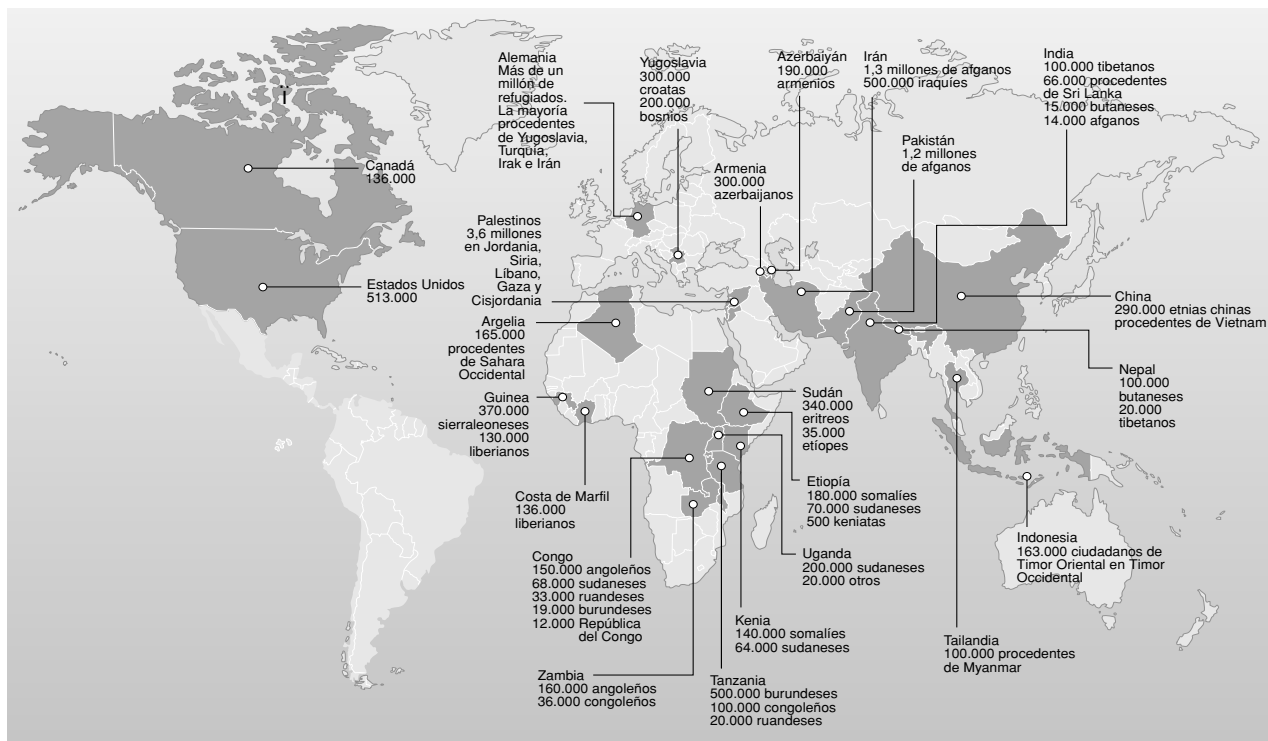
En 2006, cerca de dos millones de refugiados eran afganos (que se dispersaron fundamentalmente por Pakistán e Irán) y unos 700.000 eran de Sudán (que se dispersaron por África, especialmente por Chad, Uganda, Kenia, Etiopía y la República Centroafricana). Había también grupos de Burundi, El Congo, Somalia, Vietnam, Palestina e Iraq (262.100), Azerbaiyán y Liberia. El Mapa 9.2 muestra las principales poblaciones de refugiados en 1999. Kushner y Knox hacen hincapié en la omnipresencia de este fenómeno: «los futuros historiadores hablarán del siglo xx como el siglo de los refugiados. Casi nadie, a finales de siglo, está donde estaba a comienzos. Ha sido un periodo de movimiento y agitación extraordinarios» (Kushner y Knox, 1999). Desde entonces, estas cifras han continuado creciendo.

En contraste, los **desplazados** son *aquellas personas que se han visto forzadas a migrar dentro de su país* como consecuencia de una guerra civil o a alguna catástrofe medioambiental por la que han perdido su casa y demás posesiones. Se estima que unos 50 millones de personas viven de cultivar tierras que se están deteriorando rápidamente. Después de un tiempo serán incapaces de labrarlas y vivir de ellas, lo cual les obligará a desplazarse. Se calcula que en 2006 había 23,7 millones de personas en esta situación en todo el mundo (las principales áreas afectadas eran Colombia, Iraq y Sudán).

Los **peticionarios de asilo** huyen de su país y buscan protección en otros estados. El número de peticiones ha crecido en los últimos años, pero en 2006 había 773.500 solicitudes que aún no habían sido aprobadas.

El de los refugiados es un tema políticamente controvertido: por una parte, simbolizan la necesidad humanitaria y, por otra, suscitan discusiones sobre el racismo y las fronteras simbólicas de los estados (véase el Capítulo 11). Los refugiados también ponen a prueba la disposición de

CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL MUNDO



Fuente: adaptado de ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo 2000*. Los datos son provisionales y menores que las cifras reales. Para unos datos más detallados y recientes, véase el Censo Mundial de Refugiados

Mapa 9.2 ● Principales poblaciones de refugiados del mundo, 1999

Este mapa identifica los principales grupos e refugiados del mundo a finales del siglo xx y proporciona un cálculo aproximado del número de personas de que se compone cada grupo.

los gobiernos y de sus ciudadanos a la hora de proporcionar asilo. En ocasiones, pueden ser víctimas del tráfico de personas y obtener pasajes ilegales para entrar a otros países. Algunos han estimado que esta es la actividad económica más grande del mundo (véase el Capítulo 16).

El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se fundó en 1950-51 con la intención de proporcionar una mejor infraestructura para responder a las necesidades de los refugiados a nivel mundial y asegurar normas de protección en el ámbito del derecho internacional (el Mapa 9.2 lo realizó esta organización). En un principio, se centró en el desplazamiento de los europeos causado por el Holocausto, la II Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría. En aquella época contaba con 33 empleados y un presupuesto de 300.000 dólares. Con los años, ha pasado a ocuparse del desplazamiento de

grandes grupos de la población mundial. Hoy en día cuenta con un presupuesto de 1.000 millones de dólares, emplea a 5.000 personas, tiene oficinas en 120 países de todo el mundo y publica un informe anual.

● El envejecimiento

Veremos en el Capítulo 13 cómo el siglo XXI hace frente a un envejecimiento importante de la población. A menudo se cree que este afecta solo a las sociedades occidentales, pero en realidad los datos hablan también de un crecimiento en las sociedades de renta baja. Estas son ignoradas y dejadas de lado en los debates sobre políticas internacionales y ayuda, y si se tienen en cuenta, sus ancianos

VOCES

Los pobres hacen oír su voz

De acuerdo con el Banco Mundial, «los pobres son los verdaderos expertos de la pobreza». En un importante estudio denominado, *Voices of the Poor* (2000), Deepa Narayan escuchó a aproximadamente 60.000 hombres y mujeres de más de 60 países de todo el mundo. De una forma sorprendentemente muy similar, estas personas describen al detalle y de una forma angustiosa cómo influye la pobreza en sus vidas. La gran mayoría de la gente pobre incluida en *Voices* dijo que hoy en día está en una situación peor, tiene menos oportunidades económicas y vive con mayor inseguridad que en el pasado. He aquí algunas de sus frases (véase la página web para más detalles):

La pobreza es dolor; es como una enfermedad. Ataca a una persona, no solo materialmente sino también moralmente. Carcome la dignidad y lleva a una situación de desesperación total. Una mujer pobre de Moldavia.

Los niños están hambrientos y empiezan a llorar. Piden comida a su madre y ella no la tiene. Entonces el padre se irrita porque los niños están llorando y se desquita con su mujer. Como consecuencia, las peleas y las discusiones rompen el matrimonio. Gente pobre de Bosnia.

Un grupo de hombres jóvenes de Jamaica consideran que la falta de confianza en uno mismo es la segunda mayor consecuencia de la pobreza: La pobreza hace que no creamos en nosotros mismos, apenas salimos de nuestro barrio... tan frustrados, encerrados en casa todo el día.

Mis hijos estaban hambrientos y les dije que el arroz se estaba cocien-

do, hasta que se durmieron del hambre que tenían. Un hombre mayor de Egipto.

Los pobres no pueden mejorar su situación porque viven al día, y si caen enfermos, tienen un problema porque tienen que pedir dinero prestado y luego pagar intereses. Tra Vinh, Vietnam.

La seguridad consistiría en saber que mañana podemos comer. Bulgaria.

No hay control sobre nada, en cualquier momento alguien podría disparar un arma, especialmente de noche. Una mujer pobre de Brasil.

El rico es el que dice: «Voy a hacerlo» y lo hace. El pobre, por el contrario, no cumple sus deseos ni desarrolla sus capacidades. Una mujer pobre de Brasil.

La pobreza es como vivir encarcelado, bajo cautiverio, esperando a ser libre. Una mujer joven de Jamaica.

No es la lepra ni la pobreza los que matan al leproso, sino la soledad. Ghana.

Cuando eres pobre nadie quiere hablar contigo. Todo el mundo se compadece de ti y nadie quiere beber contigo. No tienes autoestima y por eso algunos empiezan a beber. Un hombre de mediana edad de Bulgaria.

Ahora hay niños hambrientos y antes eso no era tan evidente. Hay niños que tocan tu puerta y piden pan; niños descalzos. Antes nunca se había visto algo parecido. La Matanza, Argentina.

Si supiéramos que esta crisis terminará algún día, la soportaríamos de alguna manera. Aunque sea durante un año, o diez incluso. Pero ahora todo lo que podemos hacer es sentar-

nos y esperar a que llegue el final. Una mujer de Entropole, Bulgaria.

En los suburbios de Malawi las condiciones físicas son tan malas que los pobres dicen que la única forma de salir de la pobreza es a través de la muerte.

Las aguas residuales corren frente a la puerta delantera de las casas y cuando llueve, el agua inunda los hogares y hay que subir las cosas... la basura arrastra a bichos; aquí tenemos ratas, cucarachas, arañas, e incluso serpientes y escorpiones. Un residente de Nova California, un suburbio de Brasil.

En Kirguistán, los pobres decían que se veían obligados a asumir muchos riesgos para sobrevivir, incluso robar (con el riesgo de ser detenidos) o pedir préstamos (con el riesgo de endeudarse). Los ricos no tienen que asumir este riesgo, tienen dinero para protegerse y también tienen poder.

Creces en un ambiente lleno de enfermedades, violencia y drogas... No tienes derecho a la educación, al trabajo o al tiempo libre y estás obligado a «comer de la mano del gobierno»... con lo cual eres una presa fácil para los gobernantes. Tienes que aceptar lo que te den. Una mujer joven, Brasil.

En casi todas partes, los pobres describen de forma sistemática y generalizada cuatro problemas principales que afectan negativamente a sus vidas: la corrupción, la violencia, la impotencia y la inseguridad a la hora de obtener sustento. Hay más comentarios en la página web. ●

son vistos como improductivos, no creativos, enfermos, dependientes y pasivos. Pero el envejecimiento es más acelerado en las sociedades de renta baja y supone un grave problema. Lo veremos en el Capítulo 13 (véase Harper, 2006; C. 8).

● ¿Cómo se explica la desigualdad global?

Los factores de la pobreza mundial

¿Qué explica la gravedad y extensión de la pobreza que se sufre en los países de renta baja? En lo que queda de capítulo repasaremos las explicaciones basadas en las siguientes características de los países pobres.

1. *La tecnología.* Casi dos tercios de los habitantes de los países de renta baja cultivan la tierra. Por el contrario, la capacidad productiva de la tecnología industrial brilla por su ausencia en estos países. La energía de los músculos de una persona o de los animales de carga es insignificante en comparación con la fuerza producida por el vapor, el petróleo, el gas o el combustible nuclear, esto es, las fuentes de energía que impulsan maquinarias complejas. Es más, el hecho de que los países pobres se centren en la agricultura en vez de en la producción especializada, impide el desarrollo de las habilidades y aptitudes humanas.
2. *El aumento de la población.* Tal como se explica detalladamente en el Capítulo 24, los países que cuentan con las economías menos desarrolladas tienen los índices de natalidad más elevados del mundo. A pesar del alto índice de mortalidad que provoca la pobreza, la población de los países pobres de África, por ejemplo, se duplica cada 25 años. En estos países, más de la mitad de sus habitantes no está aún en edad de reproducirse, con lo que el aumento de la población seguirá siendo un problema en el futuro. Ni siquiera una economía en vías de desarrollo puede soportar semejantes aumentos de población. Por ejemplo, durante 1993, la población de Kenia, país en el que había cierto desarrollo económico, creció un cuatro por ciento y, como resultado, los niveles de vida cayeron.
3. *Patrones culturales.* Los países pobres son, normalmente, muy tradicionales. Los grupos de parentesco transmiten los usos y costumbres de generación en generación. Al aferrarse a formas de vida establecidas hace tiempo, la gente se resiste a las innovaciones, incluso a aquellas que prometen una vida material más próspera. A menudo, los miembros de sociedades pobres aceptan su destino, por muy desolador que este sea, para mantener los lazos familiares y el legado cultural. Estas actitudes reafirman los lazos sociales

pero a costa de prescindir del desarrollo. El recuadro de la página 234 («Un tipo diferente de pobreza») explica por qué los habitantes tradicionales de India responden a su pobreza de forma diferente a como lo hacen los europeos normalmente.

4. *La estratificación social.* Si bien en la mayoría de los países la riqueza se distribuye de forma muy desigual, las consecuencias de ello son mucho más graves en los países de renta baja. En las regiones agrícolas de Bangladesh, por ejemplo, el diez por ciento de los terratenientes posee más de la mitad de las tierras, mientras que la mitad de las familias apenas tienen tierras de su propiedad (Hartmann and Boyce, 1982). Por su parte, en Centroamérica, el diez por ciento más rico de la región controla alrededor de las tres cuartas partes de las tierras.
5. *Desigualdad de género.* Como ya hemos explicado, en los países pobres las mujeres están aún más marginadas que en los países industriales. Es más, las mujeres con pocas oportunidades económicas normalmente tienen muchos hijos y, a medida que aumenta la población, otro tanto ocurre con las necesidades, lo cual, a su vez, frena el desarrollo económico. Por tanto, muchos expertos consideran que el aumento del nivel de vida de una gran parte del mundo depende de la mejora de la posición social de las mujeres.
6. *Las relaciones globales de poder.* Una última causa de la pobreza mundial se encuentra en las relaciones existentes entre los países del mundo. Históricamente, gran parte de la riqueza de los países pobres pasó a estar en manos de los países ricos como consecuencia del **colonialismo**, *el proceso por el que algunos países se enriquecen mediante el control económico y político de otros países.* Según algunos expertos, los patrones históricos de comercio estimularon la prosperidad económica de algunos países, al tiempo que se produjo el empobrecimiento de otros. Los países de Europa Occidental colonizaron gran parte de Latinoamérica durante más de 300 años y también controlaron partes de Asia, sobre todo India, durante siglos. Del mismo modo, África sufrió más de un siglo de colonización, gran parte de la cual terminó en la década de 1960.

Durante el siglo xx, 130 antiguas colonias alcanzaron la independencia y solo quedó un pequeño número de países en manos de las potencias coloniales. No obstante, como veremos, ha surgido un patrón continuo de dominación. El **neocolonialismo** (*neo* significa «nuevo» en griego) equivale a una *nueva forma de relaciones de poder a nivel mundial que acarrea, no un control político directo, sino una explotación económica por parte de las compañías multinacionales.* Las **compañías multinacionales**, a su vez, son grandes empresas que operan en muchos países. Tal como explica el Capítulo 15, la dominación que en la actualidad ejercen las compañías multi-

nacionales sobre los países pobres es comparable a la que ejercían los países coloniales en siglos pasados.

Dos teorías contrapuestas

Hay dos teorías clásicas que explican la distribución desigual de la riqueza y del poder en el mundo: la *teoría de la modernización* y la *teoría de la dependencia*. Cada una de ellas defiende una tesis que intenta explicar el desigual reparto de la riqueza en el mundo. Las dos explicaciones coinciden en parte, ya que ambas reconocen la enorme desigualdad existente en nuestro planeta y están de acuerdo en que hace falta llevar a cabo cambios para garantizar el futuro de la humanidad, tanto de los ricos como de los pobres. No obstante, señalan a distintos factores a la hora de encontrar las causas de la pobreza mundial y llegan a conclusiones distintas sobre lo que debería hacerse al respecto.

La teoría de la modernización: la perspectiva conservadora

La teoría de la modernización es un modelo de desarrollo económico y social que explica la desigualdad en función de las diferencias existentes en cuanto al nivel de desarrollo tecnológico de los países. La teoría de la modernización surgió en la década de 1950, una época en que «modernizarse» era una idea popular en el mundo occidental, pero también un periodo de hostilidad hacia Estados Unidos (que simbolizaba dicha modernidad) por parte de muchos países pobres. Los países socialistas, especialmente la Unión Soviética, iban ganando influencia entre los países de renta baja argumentando que el progreso económico era imposible bajo el influjo de los países capitalistas. En respuesta, los políticos de Estados Unidos formularon una defensa de las economías de libre mercado de los países ricos, que desde entonces ha condicionado la política exterior oficial respecto a los países pobres². En la actualidad, la teoría de la modernización a veces adopta otros nombres y sigue siendo una teoría muy popular.

La perspectiva histórica

Los autores de la teoría de la modernización señalan que hasta hace unos cuantos siglos todo el mundo era pobre. Si la pobreza ha sido la norma durante toda la historia de la humanidad, lo que exige una explicación es la *riqueza*. Durante los últimos años de la Edad Media, a medida que se extendía la actividad económica, la riqueza pasó a manos de un pequeño segmento de la población de Euro-

pa occidental. Inicialmente, este crecimiento económico se concentró en las ciudades y alrededor de las mismas. A principios del siglo XVI, gracias a los contactos con otras partes del mundo pudieron consolidarse grandes rutas comerciales.

Si bien para 1750 los europeos ya desarrollaban actividades económicas en gran parte del globo, la revolución industrial desencadenó una fuerza económica que transformó el Occidente europeo por completo, y poco después, Estados Unidos. La tecnología industrial y las innumerables innovaciones que se produjeron crearon nueva riqueza a gran escala. Los defensores de la teoría de la modernización coinciden al afirmar que, en un principio esta nueva riqueza solo benefició a unos pocos pero que, como la tecnología industrial era tan productiva, el nivel de vida de incluso la gente más pobre empezó a mejorar de forma gradual. Por fin se estaba eliminando la pobreza absoluta, la lacra que la humanidad había tenido que soportar durante toda su historia.

Durante el siglo XX, el nivel de vida de los países de renta alta, donde empezó la revolución industrial, por lo menos se cuadruplicó. Muchos países de renta media de Asia y Latinoamérica están hoy en día en proceso de industrializarse y mejorando sus niveles de renta. No obstante, sin la tecnología industrial, los países de renta baja se enfrentan a la misma escasa productividad que han soportado durante toda su historia.

La importancia de la cultura

¿Por qué la revolución industrial no hizo desaparecer la pobreza de todo el mundo? La teoría de la modernización sostiene que todas las sociedades no han sido igual de entusiastas a la hora de buscar y utilizar nuevas tecnologías. De hecho, dependiendo de la cultura, las sociedades más orientadas al futuro han incorporado las innovaciones tecnológicas mientras que las más tradicionales se han opuesto rotundamente (véase el Capítulo 5 sobre los valores, así como Harrison y Huntington, 2000).

La teoría de la modernización considera que la principal barrera para el desarrollo económico es la tradición. En las sociedades donde las redes familiares son muy fuertes y donde se venera el pasado, las costumbres antiguas influyen mucho en la forma de entender el presente y, así, condicionan el futuro. La tradición funciona como una forma de «inercia cultural» que evita la adopción de ventajas tecnológicas que mejorarían el nivel de vida. Incluso hoy en día, una multitud de personas, entre los que se encuentran los habitantes de la República Islámica de Irán y los profundamente tradicionales semai de Malasia, se han opuesto a los avances tecnológicos que amenazan sus relaciones familiares, costumbres y creencias religiosas.

² La siguiente explicación de la teoría de la modernización se basa principalmente en Rostow (1960, 1978), Bauer (1981) y Berger (1986).

Weber (1958; orig. 1905) explicó que, a finales de la Edad Media, Europa occidental no se parecía en nada a estos países que acabamos de mencionar. Al contrario, en Europa había un ambiente cultural que claramente favorecía el cambio. Tal como se ha detallado en el Capítulo 4, la Reforma protestante reformó el catolicismo tradicional, lo cual generó una cultura orientada al progreso. La riqueza material, considerada con recelo por la Iglesia Católica, pasó a ser una virtud personal y el individualismo debilitó de forma considerable la importancia del parentesco y de la comunidad. El conjunto de estos patrones culturales emergentes alimentó la revolución industrial, que hizo que una parte de la humanidad pasara de la pobreza a la prosperidad.

Las etapas de la modernización de Rostow

Según la teoría de la modernización, las puertas de la riqueza permanecen abiertas para todos. De hecho, a medida que los avances tecnológicos se difunden por todo el mundo, los países están convergiendo gradualmente hacia un modelo general: el modelo industrial. De acuerdo con W.W. Rostow (1960, 1978), el proceso de modernización sigue cuatro etapas principales.

1. La etapa tradicional. Cualquier sociedad con tradiciones antiguas y pertinaces resistirá la innovación tecnológica. La mayoría de los habitantes de sociedades tradicionales han sido socializados para venerar el pasado y, por tanto, no pueden ni siquiera imaginar que la vida puede ser muy diferente a lo que ellos conocen. Los tradicionalistas, por tanto, construyen sus vidas en torno a sus familias y vecinos, se conceden mutuamente poca libertad individual y, de esta forma, impiden el cambio. Con frecuencia, la vida en estas comunidades es espiritualmente rica, pero pobre en lo referente a lo material.

Hace un siglo, gran parte del mundo se encontraba en esta fase inicial del desarrollo económico. Hoy en día, países que aún se encuentran en la fase tradicional, como Bangladesh, Nigeria o Somalia, todavía son pobres.

2. La etapa de despegue. A medida que una sociedad se sacude la carga de la tradición, las personas empiezan a utilizar su talento e imaginación, ingredientes básicos del crecimiento económico. Cuando se producen bienes no solamente para su consumo humano, sino para comerciar con otras personas con el fin de obtener un beneficio, surgen los mercados. La cultura queda marcada por un creciente espíritu individualista y se orienta hacia la consecución de objetivos, normalmente a expensas de los lazos familiares y las normas y valores que se remontan al pasado. Gran Bretaña había alcanzado la fase de despegue ya para el año

1800 y Estados Unidos lo hizo hacia 1820. Tailandia, un país de renta media del este de Asia, se encuentra ahora en esta fase. El hecho de que se produzca el desarrollo depende de la influencia de los países ricos, incluida la ayuda externa, la disponibilidad de tecnología avanzada y capital de inversión y la educación en el extranjero.

3. El paso a la madurez tecnológica. El «crecimiento» ya ha pasado a ser un concepto ampliamente aceptado que estimula la búsqueda de un nivel de vida mejor. Una economía activa y diversificada hace que la población ansíe disfrutar de los beneficios de la tecnología industrial. No obstante, al mismo tiempo, la sociedad empieza a ver (y, a veces, a lamentar) que la industrialización también erosiona las estructuras familiares y comunitarias tradicionales. Gran Bretaña alcanzó este punto en torno a 1840 y Estados Unidos, en torno a 1860. Actualmente, México, el territorio estadounidense de Puerto Rico y Corea del Sur están entrando en la etapa de la madurez tecnológica.

Para cuando se inicia esta etapa la pobreza absoluta suele haber disminuido en gran medida. Las ciudades crecen con inmigrantes procedentes de las zonas rurales en busca de oportunidades económicas, la especialización profesional hace que las relaciones sean menos personales, y el individualismo hace que surjan movimientos que presionan para la consecución de derechos políticos. Las sociedades que se acercan a la madurez tecnológica también proporcionan una educación básica a todos sus miembros y una educación especializada a algunos de ellos. Estas sociedades tienden a desechar muchas tradiciones propias por considerarlas «reaccionarias», abriendo, así, las puertas a cambios más profundos. La posición social de la mujer pasa a equipararse más a la del hombre.

4. El consumo de masas. El desarrollo económico impulsado por la tecnología industrial mejora el nivel de vida. Esta mejora ocurre, según Rostow, a medida que la producción masiva estimula el consumo de masas; dicho de otra forma, la gente aprende pronto a «necesitar» el conjunto de bienes que cada vez en mayor medida genera su sistema productivo.

Gran parte de Europa entró en la era del consumo de masas alrededor de 1900. Otros países de renta alta no tardaron mucho en hacerlo. Japón, por ejemplo, estaba lo suficientemente industrializado para convertirse en una potencia militar a principios del siglo xx. Tras recuperarse de la destrucción de la II Guerra Mundial, los japoneses entraron en la era del consumo de masas, y su país ocupa la segunda posición en el mundo en cuanto a la producción económica después de Estados Unidos. En la actualidad dos prósperos países del este de Asia están entrando en esta fase: Hong Kong y Singapur.

El papel de los países ricos

La teoría de la modernización atribuye a los países de renta alta un papel crucial en el desarrollo de la economía mundial. Más concretamente, considera que los países ricos tienen que desempeñar un papel fundamental para aliviar las desigualdades globales y, para ello, tienen que proceder de la forma que se detalla a continuación:

1. Ayudando con el control de la natalidad. Ya hemos apuntado que el aumento de la población es mayor en los países más pobres del mundo. Este crecimiento tan fuerte supera, con creces, los avances económicos y, como consecuencia, baja el nivel de vida. Cuando los países ricos exportan los métodos de control de natalidad y promueven su uso, ayudan a frenar el crecimiento de la población, lo cual es crucial para combatir la pobreza. Son de vital importancia para este proceso los programas orientados a las mujeres. Una vez que el desarrollo económico está en marcha y las mujeres perciben más ingresos, sus vidas no se centran tanto en sus hijos y los índices de natalidad empiezan a caer, tal como ha ocurrido en los países industrializados.
2. Aumentando la producción de alimentos. La teoría de la modernización afirma que los métodos de cultivo de «alta tecnología», exportados de los países ricos a los pobres, aumentan los rendimientos de la agricultura. Dichas técnicas, conocidas como la «revolución verde», implican el uso de nuevas semillas híbridas, métodos modernos de irrigación, pesticidas y fertilizantes químicos.
3. Introduciendo tecnología industrial. La transferencia de tecnología va más allá de la agricultura. Los países ricos contribuyen a la aceleración del crecimiento económico de los países pobres mediante la introducción de maquinaria industrial y tecnología informática. Esta difusión cultural ayuda a que las economías de los países de renta baja no se dediquen tanto a la agricultura y desarrollen más los sectores de la industria y los servicios, lo cual aumenta la productividad.
4. Emprendiendo programas de ayuda externa. El capital de inversión procedente de países ricos estimula el potencial de los países pobres que luchan por alcanzar la etapa de despegue. Los países en vías de desarrollo pueden utilizar este dinero para adquirir fertilizantes y proyectos de riego de alta tecnología que aumentan la productividad agrícola, así como para construir centrales eléctricas y fábricas que mejoren la producción industrial.

La modernización y las mujeres

Desde una perspectiva global, la desigualdad de género es más pronunciada allí donde la gente es más pobre. El

desarrollo puede dar a las mujeres acceso a la educación y la posibilidad de trabajar fuera de sus hogares, reduciendo así su dependencia respecto de los hombres y el control de los índices de natalidad. No obstante, el proceso de modernización a menudo impide el progreso de las mujeres. Mientras investigaba las vidas de las mujeres pobres de un distrito rural de Bangladesh, Sultana Alam (1985) observó varias amenazas que supone el desarrollo para las mujeres.

En primer lugar, las mujeres y los niños tienen que arreglárselas como pueden para sobrevivir en sus hogares cuando los hombres de las zonas rurales acuden a las ciudades atraídos por las oportunidades económicas. Algunos hombres venden sus tierras y abandonan a sus esposas, quienes quedan sin nadie más que sus hijos. En segundo lugar, normalmente estas mujeres ya no suelen contar con la ayuda de la familia y la comunidad, cuya importancia se ha reducido de forma considerable. Las mujeres divorciadas y viudas se encuentran en la misma situación. En el pasado, según Alam, los parientes o vecinos acogían a las mujeres de Bangladesh que se encontraban solas. No obstante, en la actualidad, a medida que este país lucha por avanzar económicamente, está aumentando el número de hogares pobres a cargo de mujeres. En opinión de Alam, en vez de fortalecer la autonomía de las mujeres, un nuevo espíritu de individualismo ha debilitado su posición social.

En tercer lugar, el desarrollo económico, así como la influencia cada vez mayor de las películas y los medios de comunicación occidentales, debilitan el papel tradicional de la mujer como esposa, hermana y madre, y propician que se las considere como meros objetos sexuales. El énfasis cultural puesto en la sexualidad, que resulta familiar para la mayoría de los occidentales, alienta a los hombres de países pobres a abandonar a sus esposas guiados por unos modelos que resaltan el atractivo físico y la juventud. El mismo énfasis en el sexo contribuye al aumento de la industria mundial de prostitución, que ya se ha señalado con antelación en este mismo capítulo.

Por tanto, la modernización no afecta de la misma forma a hombres y mujeres. A largo plazo, tal como demuestran los datos, la modernización proporciona la misma posición a ambos sexos. Sin embargo, a corto plazo, la posición económica de muchas mujeres empeora, ya que estas tienen que hacer frente a nuevos problemas que apenas conocían en las sociedades tradicionales (Alam, 1985; Mink, 1989).

Una evaluación crítica

La teoría de la modernización, que analiza cómo el proceso de industrialización transforma la economía y la vida de las personas, tiene defensores influyentes entre los científicos sociales (Parsons, 1966; Moore, 1977, 1979;

Bauer, 1981; Berger, 1986). Además, este modelo ha guiado diversos aspectos de la política exterior de Estados Unidos y otros países ricos durante décadas. Los defensores de esta teoría apuntan al rápido desarrollo económico de Asia como prueba de que la riqueza generada en Europa occidental y Norteamérica está al alcance de todas las regiones del mundo. Con la ayuda de países ricos, Corea del Sur, Taiwán y las antiguas colonias británicas de Singapur y Hong Kong han alcanzado importantes logros económicos.

Sin embargo, desde un principio, los países socialistas (y los analistas occidentales que simpatizan con estos regímenes) han criticado la teoría de la modernización por considerar que es una defensa apenas encubierta del capitalismo. El error más grave de esta teoría, según sus críticos, es que la modernización no se ha producido en muchas sociedades pobres. De hecho, tal como hemos visto, el nivel de vida de muchos países de renta baja ha caído y, por otra parte, la brecha existente entre los países ricos y los países pobres ha crecido.

Una segunda crítica formulada a la teoría de la modernización se refiere a la valoración del papel de los países ricos. Los defensores de la teoría de la modernización afirman que la ayuda prestada por los países de renta alta a los de renta baja facilita de forma considerable el desarrollo económico. No obstante, muchos críticos de la teoría de la modernización consideran a los países ricos más como la causa de la pobreza mundial que como su solución. En su opinión, hace siglos, Europa y Norteamérica se industrializaron desde una posición de *fuera* global, con lo que no deberíamos esperar que los países de renta baja hoy en día se modernicen desde la posición de *debilidad* global que ocupan.

En tercer lugar, los críticos acusan a la teoría de la modernización de tratar a los países ricos y pobres como si fueran dos mundos totalmente inconexos y de ignorar las consecuencias que han tenido históricamente las relaciones internacionales en la posición tanto de unos como de otros. Según ellos, para empezar, fue la colonización la que promovió la creación de las fortunas de Europa; además, estas ganancias económicas se consiguieron a expensas de países de Latinoamérica y Asia, que aún sufren las consecuencias de aquel proceso.

En cuarto lugar, los críticos defienden que la teoría de la modernización muestra a los países de renta alta como el estándar por el que debería juzgarse al resto de la humanidad, lo cual revela una posición etnocentrista. Tal como veremos en el Capítulo 25, la concepción occidental del «progreso» nos ha llevado a destruir el medioambiente en todo el mundo. Además, no todas las culturas comulgan con nuestra forma de vida materialista ni con nuestra idea de la competitividad.

Por último, la teoría de la modernización es objeto de críticas por ubicar las causas de la pobreza global casi por

completo en las sociedades pobres. Los críticos consideran que esto equivale a poco menos que «culpar a las víctimas» por la situación que les ha tocado vivir. Defienden que, en su lugar, un análisis de la desigualdad mundial debería centrar la atención tanto en el comportamiento de los países ricos como en el de los pobres (Wiarda, 1987).

Todas estas objeciones han dado lugar a un segundo gran enfoque que trata de explicar la desigualdad mundial. Esta perspectiva opuesta se denomina teoría de la dependencia y, al igual que la otra, tiene sus variantes más recientes.

La teoría de la dependencia: la perspectiva crítica

La **teoría de la dependencia** es un modelo de desarrollo económico y social que explica la desigualdad mundial en términos de la explotación histórica de las sociedades pobres por parte de las sociedades ricas. Esta corriente realiza un análisis totalmente diferente al de la teoría de la modernización, ya que atribuye la responsabilidad principal de la pobreza mundial a los países ricos. Desde este punto de vista se sostiene que los países de renta alta han empobrecido sistemáticamente a los países de renta baja, los cuales han pasado a *depende*r de los ricos. Según los defensores de la teoría de la dependencia, este proceso destructivo se remonta a hace siglos pero continúa en vigor en la actualidad.

Perspectiva histórica

Todos los científicos sociales están de acuerdo en que antes de la revolución industrial, solo existía una pequeña parte de la riqueza de la que actualmente se disfruta en algunas partes del mundo. Los defensores de la teoría de la dependencia, sin embargo, afirman que muchos de los países que hoy son pobres estaban en una posición económica mejor en el pasado que en la actualidad. André Gunder Frank (1975), un célebre defensor de esta teoría, argumenta que el desarrollo de los países ricos es consecuencia de las relaciones coloniales que *subdesarrollaron* a los países pobres.

La teoría de la dependencia defiende la afirmación de que las posiciones económicas tanto de los países ricos como de los pobres están relacionadas y no pueden entenderse correctamente de forma aislada. Desde esta postura se mantiene que los países pobres no se están quedando atrás respecto a los países ricos en un «camino lineal hacia el progreso», sino que, más bien, la prosperidad de los países de renta alta se produjo en gran medida a costa de los países de renta baja. Por decirlo de otra manera: algunos países se enriquecieron porque otros se empobrecieron. Ambos son el resultado de la aparición, hace medio milenio, del comercio global.

La importancia del colonialismo

A finales del siglo xv, los europeos empezaron a explorar el continente americano, el África subsahariana y el este asiático. Los historiadores convencionales hablan de grandes exploradores como Cristóbal Colón, quien zarpó desde España en 1492 hacia el oeste, en busca del Oriente. Pero lo que los europeos celebraron como «el descubrimiento del Nuevo Mundo» podría ser descrito, de forma más correcta, como la conquista sistemática de una región del mundo por otra (Sale, 1990; Gray, 1991).

La colonización de aquellos territorios aportó una enorme riqueza a los países europeos. En el siglo xix, de hecho, la mayor parte del mundo había pasado a estar bajo el yugo de los gobiernos europeos. España y Portugal colonizaron casi toda Latinoamérica desde el siglo xvi hasta mediados del siglo xix. A principios del siglo xx, Gran Bretaña alardeaba de que «el sol nunca se pone en el Imperio Británico». El propio Estados Unidos, que originariamente estaba compuesto de trece pequeñas colonias británicas de la costa este, se extendió hacia el oeste, y se hizo además con el control de Alaska, Haití, Puerto Rico y parte de Cuba, así como de Guam, Filipinas y las Islas Hawaianas.

Por su parte, los europeos, en colaboración con los africanos, iniciaron el comercio de esclavos, una forma brutal de explotación humana que persistió desde alrededor del año 1500 hasta 1850. Por más que el mundo

rechazara la práctica de la esclavitud, los europeos rápidamente tomaron el control de África. Tal como muestra el Mapa 9.3, los europeos dominaron la mayoría del continente hasta principios de la década de 1960.

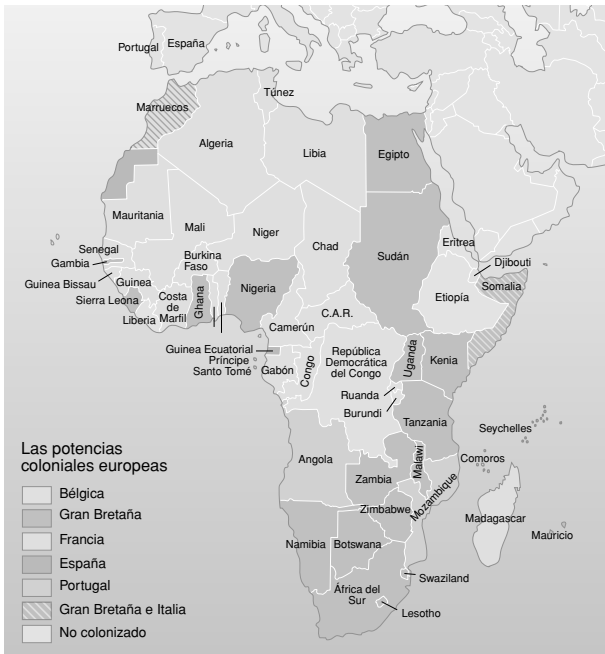
Durante estas últimas décadas, el colonialismo ha desaparecido en gran parte del mundo, o, al menos, no se practica de forma patente. No obstante, de acuerdo con la teoría de la dependencia, la liberación *política* no se ha traducido en autonomía económica. Ni mucho menos. Los países pobres mantienen relaciones económicas con países ricos que reproducen los patrones de explotación colonial. Este neocolonialismo está promovido por una economía mundial capitalista.

La economía mundial capitalista de Wallerstein

Immanuel Wallerstein (1974, 1979, 1983, 1984) explica los orígenes de la desigualdad global contemporánea utilizando un modelo de «economía mundial capitalista»³. El término *economía mundial* acuñado por Wallerstein sugiere que la productividad de todos los países depende del funcionamiento de una red económica global. Para ubicar las raíces de este sistema global, Wallerstein se remonta a la expansión económica que comenzó hace 500 años, cuando los países ricos empezaron a fijarse en la riqueza del resto del mundo. La característica principal de la economía actual es que se centra en los países de renta alta y se encuadra en un sistema capitalista.

Wallerstein considera que los países ricos constituyen el *centro* de la economía mundial. Estos países se enriquecieron gracias al colonialismo, mediante el traslado de materias primas de todo el mundo hacia Europa occidental. A largo plazo, esta riqueza contribuyó al nacimiento de la revolución industrial. Puede que el colonialismo haya desaparecido formalmente, pero las compañías multinacionales aún operan y obtienen beneficios en todo el mundo, que terminan disfrutando los habitantes de Norteamérica, Europa occidental y Japón.

Por su parte, los países de renta baja representan la *periferia* de la economía mundial. Originariamente fueron arrastrados a este sistema por la explotación colonial y hoy en día los países pobres continúan sosteniendo a los ricos proporcionándoles mano de obra barata, fácil acceso a materias primas, y enormes mercados para los productos industriales. Otra categoría de países incluye a los que constituyen la *semiperiferia* de la economía mundial, entre los que se encuentran algunos países de renta media que tienen lazos más estrechos con el centro de la economía mundial, como Portugal y Corea del Sur.



Mapa 9.3 ● La historia colonial de África

³ Si bien nos centramos en la idea de Wallerstein, en este epígrafe también nos basamos en los trabajos de Frank (1980, 1982), Delacroix y Ragin (1981) y Bergesen (1983).

Según Wallerstein, la economía mundial beneficia a los países ricos (mediante la creación de beneficios) y perjudica al resto del mundo (mediante la perpetuación de la pobreza). En resumidas cuentas, la economía mundial impone un estado de dependencia de los países pobres, quienes permanecen bajo el control de los países ricos. Esta dependencia es consecuencia de los siguientes tres factores que caracterizan a los países pobres:

1. *Economías limitadas orientadas a la exportación.* A diferencia de las economías diversificadas, la producción en los países pobres se centra en unas pocas materias primas que las potencias coloniales obligaban a extraer a los trabajadores, o productos agrícolas que obligaban a cultivar a los agricultores para luego exportar. El café y la fruta de Latinoamérica, el petróleo de Nigeria, las maderas nobles de Filipinas y el aceite de palma de Malasia son algunos de los productos fundamentales para las economías de estos países.

En la actualidad, las compañías multinacionales mantienen este modelo mediante la adquisición de materias primas a bajo coste en países pobres y su posterior transporte a países del centro, donde las fábricas las procesan e incrementan su valor añadido. De esta forma, las compañías desincentivan la producción de alimentos y bienes necesarios para los habitantes de los países pobres. Asimismo, estas compañías poseen muchas tierras y han hecho que los agricultores tradicionales pasen a ser trabajadores agrícolas por cuenta ajena con unos sueldos realmente bajos. Por tanto, en general, los países ricos impiden que los países pobres desarrollen industrias por su cuenta.

2. *Carencia de capacidad industrial.* Sin una base industrial, los países pobres se enfrentan a un doble problema. No solo dependen de los países ricos para que estos les compren sus materias primas, sino que también dependen de ellos para comprarles costosos bienes manufacturados.

En un ejemplo clásico de esta doble dependencia, los colonialistas británicos permitían a los habitantes de India cultivar algodón que posteriormente transportaban a Inglaterra para que en las fábricas de tejidos de Birmingham y Manchester se hiciera ropa, que, a su vez, era llevada de vuelta para su venta en la India.

Los defensores de la teoría de la dependencia también critican algunos aspectos de la revolución verde, tan alabada por los defensores de la teoría de la modernización. Para promover la productividad agrícola, los países pobres terminan comprando fertilizantes, pesticidas y equipos mecánicos costosos fabricados en los países ricos. De esta forma, los que más se benefician de la agricultura de «alta tecnología» lleva-

da a cabo en los países pobres son los países de renta alta.

3. *La deuda externa.* Estos patrones de comercio tan desiguales han endeudado cada vez más a los países pobres, cuyos acreedores son los países ricos. En su conjunto, los países pobres deben a los ricos más de dos billones de dólares (Ransom, 1999: 10), una deuda de unos 400 dólares por cada hombre, mujer y niño del mundo en vías de desarrollo, donde la renta media de los más pobres no llega a un dólar diario. La deuda externa es una carga financiera que pocos países pobres pueden soportar. Y es que una deuda excesiva que agote todos los recursos puede desestabilizar la economía y empeorar la situación de los países que ya se tambalean por sus altas tasas de desempleo y una inflación galopante (Walton y Ragin, 1990).

Además, la crisis de la deuda requiere continuos traslados de riqueza de los países pobres a los ricos, lo cual hace que los países periféricos se empobrezcan aún más y su dependencia de los países del centro aumente. Los países ricos reciben anualmente 50.000 dólares procedentes de los países pobres (Baird, 1998). Esta deuda onerosa, según los teóricos de la dependencia, contribuye al círculo vicioso que hace que los países ricos sean cada vez más ricos y los pobres, cada vez más pobres.

Al no ver salida alguna en este círculo vicioso de la deuda, algunos países de renta baja simplemente han dejado de realizar sus pagos. Cuba, por ejemplo, se negó a realizar más pagos para saldar una deuda externa que ya ascendía a 7.000 millones de dólares hace una década. Como el incumplimiento en el pago de los préstamos amenaza con parar el crecimiento económico de los países ricos, Estados Unidos y otros países se han opuesto rotundamente a estas acciones y han promovido varios programas para refinanciar estas deudas.

El papel de los países ricos

Donde más difieren la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia es en el papel que cada una asigna a los países ricos. Al analizar las fuentes de la estratificación global, la teoría de la modernización destaca la *producción de la riqueza*. Desde este punto de vista, el hecho de que los países ricos generen riqueza mediante la innovación tecnológica no perjudica a otros países. Más bien al contrario, cuando los países ricos exportan tecnología productiva y actitudes que favorecen el crecimiento económico, los países pobres también se benefician.

Por contra, la teoría de la dependencia ve la desigualdad global en términos de *distribución de la riqueza*. Desde esta perspectiva se considera que los países ricos se han apropiado de forma injusta de la riqueza del mundo para su propio beneficio. O visto de otra forma: el sobre-

desarrollo de algunas partes del planeta está directamente relacionado con el subdesarrollo del resto de los países.

Los defensores de la teoría de la dependencia rechazan la idea de que las estrategias propuestas por los países ricos para reducir la natalidad o para mejorar la producción agrícola o industrial, puedan ayudar a los pobres. En su opinión, lejos de beneficiar a la gran mayoría de los habitantes de los países pobres, dichos programas proporcionan ganancias a los países ricos (mediante la venta de alta tecnología) y recompensan a las elites dirigentes de los países pobres que están interesadas en mantener un «clima de negocios» favorable para las compañías multinacionales (Lappé *et al.*, 1981).

Los activistas Frances Moore Lappé y Joseph Collins (1986) opinan que la cultura capitalista hace creer a la gente que la pobreza absoluta es, de alguna forma, inevitable. Siguiendo esta línea de razonamiento, la pobreza es la consecuencia de procesos «naturales», como el tener demasia-

dos hijos, y de desastres naturales, tales como las sequías. Los teóricos de la dependencia no están de acuerdo con estas ideas, y señalan que en el mundo ya se producen suficientes alimentos como para que todos los habitantes del planeta puedan consumir 3.600 calorías diarias, ¡las suficientes para que todos estemos gordos! Incluso los países más pobres podrían ser capaces de alimentar a su población con lo que producen. Por tanto, el problema no es la producción, sino la pobreza: mucha gente no puede comprar o producir comida. Esta sesgada distribución de la riqueza, incluidos los alimentos, se traduce en millares de habitantes indios desnutridos, cuando al mismo tiempo se exporta carne de ternera, trigo y arroz indios a los países ricos. Igualmente, millones de niños están hambrientos en África, un enorme continente cuya riqueza agrícola también lo convierte en un exportador neto de alimentos.

Según Lappé y Collins, la contradicción que supone la existencia de esta pobreza en medio de la abundancia, se



Dos propuestas para reducir la pobreza

Jonathan Sachs —en su libro *The End of Poverty: How we can make it end in our lifetime* (2005)— ha reclamado «soluciones sobre el terreno para terminar con la pobreza» (p. 23). Ve en la falta de capital, recursos y apoyo a los pobres la clave del problema. Los extremadamente pobres:

carecen de salud, nutrición y destrezas para trabajar, junto con acceso a cualquier tipo de negocio, conocimiento o estructuras institucionales públicas que alivien sus condiciones (p. 245).

Para él, la solución a la pobreza del mundo requiere inversiones clave, en personas y estructura, que proporcionen a las comunidades empobrecidas del mundo rural y urbano las herramientas para el desarrollo sostenible. Propone que escuchemos a los pobres, que oigamos lo que quieren decir. Expone que por un coste muy bajo (un coste menor para el mundo pero demasiado alto para los aldeanos) la pobreza podría ser

severamente reducida. Pregunta por las formas locales de hacer frente a las tierras agotadas de nutrientes, la malaria, la falta de acceso al agua potable y las necesidades no satisfechas de transporte, electricidad, combustibles para cocinar y comunicaciones. Defiende la financiación de las materias primas agrícolas, la inversión en salud, en educación, energía, transporte, comunicaciones, agua potable y salubridad. Serían proyectos específicos locales que cambiarían radicalmente la vida de los pobres.

Paul Collier, en cambio, en su libro *The Bottom Billion* (2007), defiende que las ayudas son a menudo inefectivas, que la globalización puede empeorar la situación, y que lo que es necesario es un plan fuerte (del G8) de políticas de comercio preferentes, nuevas leyes contra la corrupción y nuevos privilegios internacionales. Hace hincapié en los repetidos golpes de estado y guerras civiles de la historia de Francia. Cita estudios

que muestran cómo fondos destinados por los gobiernos a la pobreza desaparecen antes de llegar a su objetivo. Los abundantes recursos naturales de África no conducen a un «chorreo», la teoría de que favorecer a los ricos beneficia a los pobres. Más bien, el crecimiento lleva a la corrupción y al robo.

Collier concluye:

Las políticas del club de la miseria no son el producto de las blandas y sedadas democracias, sino una peligrosa competición entre extremos morales. La lucha por su futuro no es una competición entre un mundo rico y maligno y uno pobre y noble; es entre las sociedades del «club».

Las soluciones reales a las dificultades de la gente más pobre del mundo son más complejas y difíciles de vender a los entusiastas defensores que el enfoque «la ayuda todo lo puede» de Make Poverty History. ●

Véase: Sachs, 2005; Collier, 2007.

debe a la política de producción de alimentos orientada al beneficio, en vez de a la satisfacción de las necesidades de todas las personas. Esto es, las empresas de los países ricos colaboran con las elites de los países pobres para plantar cultivos rentables de cara a su exportación. De esta forma, en gran parte de Latinoamérica se cultiva café en vez de maíz o judías, alimentos estos últimos de primera necesidad para el consumo local. Los gobiernos de países pobres a menudo apoyan la práctica del cultivo para la exportación y no para el consumo interno porque los beneficios que se obtienen ayudan a pagar las enormes deudas externas. El problema es complejo, pero, en opinión de Lappé y Collins, su causa principal se encuentra en el sistema económico capitalista.

Una evaluación crítica

La afirmación principal de la teoría de la dependencia es que tanto la riqueza como la pobreza mundiales son consecuencia de un sistema interconectado de estratificación global. Haciendo mención a Latinoamérica y otras regiones pobres del mundo, los defensores de la teoría de la dependencia mantienen que el desarrollo no se puede producir bajo las limitaciones actualmente impuestas por los países ricos. Para abordar el problema de la pobreza, en su opinión, hace falta algo más que un cambio interno en los países pobres; esto es, sería necesaria una reforma radical de todo el sistema económico para que el mismo operase en interés de la mayoría de la gente.

Los críticos de la teoría de la dependencia consideran que este análisis adolece de algunas debilidades importantes. En primer lugar, la teoría de la dependencia se equivoca al afirmar que la riqueza de los países de renta alta procede del expolio de los países pobres. Los agricultores, los dueños de pequeños negocios y los empresarios pueden y, de hecho, crean riqueza, con su imaginación y carácter emprendedor. Dicho de otra forma, la riqueza mundial no es el resultado de suma cero mediante el cual unos se benefician a expensas de otros, sino que la misma se ha multiplicado por cinco desde 1950, debido, en gran parte, a los avances tecnológicos y otras innovaciones.

En segundo lugar, si, tal como afirman los defensores de la teoría de la dependencia, los países de renta alta son los responsables de la pobreza global, los países que mantienen los vínculos más fuertes con los países ricos estarían entre los más pobres. No obstante, algunos de los países con rentas más bajas del mundo (tales como Etiopía) han tenido relativamente poco contacto con países ricos. De igual forma, una larga historia de intercambios comerciales con países ricos ha mejorado de forma espectacular las economías de países como Singapur (una antigua colonia británica), Corea del Sur, Japón y Hong Kong

(otra antigua colonia británica desde 1842 que volvió a formar parte de la República Popular China en 1997). Además, cada vez hay más pruebas que indican que la inversión extranjera realizada por países ricos fomenta el crecimiento económico, tal como defiende la teoría de la modernización, y no la decadencia económica, tal como afirma la teoría de la dependencia (Vogel, 1991; Firebaugh, 1992).

En tercer lugar, los críticos acusan a la teoría de la dependencia de apuntar a un solo factor, el capitalismo mundial, como la única causa de la desigualdad global (Worsley, 1990). Al dirigir la atención solamente a fuerzas externas a los países pobres, la teoría de la dependencia concede a los países pobres el papel de víctimas inocentes, ignorando los factores *internos* de esos países que contribuyen a su mala situación económica. Hace tiempo que los sociólogos reconocen el papel fundamental de la cultura en moldear el comportamiento humano. Los patrones culturales varían mucho en todo el mundo; algunas sociedades son muy propensas al cambio, mientras que otras se resisten rotundamente al desarrollo económico. Como ya indicamos con anterioridad, el fundamentalismo islámico de Irán, por ejemplo, ha rechazado deliberadamente lazos comerciales con otros países. Por tanto, no se puede culpar a las sociedades capitalistas del estancamiento económico de Irán.

Tampoco se puede hacer responsable a los países ricos del comportamiento imprudente de algunos líderes extranjeros. Los habitantes de países pobres han tenido que cargar con las consecuencias de la corrupción de gran alcance y campañas militares interesadas que han marcado los regímenes de Ferdinand Marcos en Filipinas, François Duvalier en Haití, Manuel Noriega en Panamá, Mobutu Sese Seko en Zaire y Saddam Hussein en Irak. Algunos gobiernos han llegado a utilizar los suministros de comida provenientes del extranjero para influir en cuestiones de política interna, tal como hemos visto en países africanos como Etiopía, Sudán y Somalia. Otros regímenes de Latinoamérica, África y Asia han rechazado programas dirigidos a mejorar el estatus de las mujeres o de control demográfico.

En cuarto lugar, también se critica a la teoría de la dependencia por restar importancia a la dependencia económica fomentada por la antigua Unión Soviética. El ejército soviético se hizo con el control de la mayor parte de Europa del este durante la II Guerra Mundial y, posteriormente, dominó los países de aquella zona tanto política como económicamente. Muchos consideran los levantamientos habidos entre 1989 y 1991 contra los líderes pro-soviéticos y contra el propio gobierno soviético como el rechazo popular al colonialismo soviético.

Por último, se critica también que la teoría de la dependencia ofrece solamente unas vagas recetas para remediar

la pobreza mundial. Muchos defensores de esta teoría recomiendan a los países pobres que corten sus vínculos económicos con los países ricos y algunos piden la nacionalización de industrias extranjeras. La teoría de la dependencia sugiere que el camino a seguir para acabar con la pobreza mundial empieza con el derrocamiento del capitalismo internacional. En opinión de los críticos, en su esencia, la teoría de la dependencia aboga por una especie de socialismo mundial. En vista del fracaso de los países socialistas en satisfacer las necesidades de sus habitantes, los críticos se preguntan si realmente es sensato pensar que este sistema puede llevar a la humanidad por la senda de la prosperidad.

La teoría de la globalización

Las distintas versiones de la teoría de la modernización y de la teoría de la dependencia han sido objeto de extensos debates sociológicos. En la Tabla 9.4 se resaltan las diferencias fundamentales existentes entre ambas corrientes. Recientemente, a medida que han proliferado

las ideas sobre la globalización (introducidas en el Capítulo 2), los debates han ido adoptando una forma ligeramente diferente (si bien con claras referencias a las mismas posiciones). Los *globalizadores*, quienes mantienen que hay una economía mundial cada vez mayor que trasciende las fronteras nacionales y proporciona la fuerza motor para el cambio, tienden a ser la nueva versión de los «modernizadores». Ven la dinámica del capitalismo internacional como un motor capaz de generar cada vez más riqueza, de la que se beneficiará un creciente número de países. En contraposición, los *escépticos* se muestran críticos con la tesis de la globalización. Mantienen que los países actúan con mucha más independencia económica de lo que tienen en cuenta los globalizadores. Además, también defienden que ha habido poca convergencia real de políticas estatales en el planeta. Para ellos, se puede demostrar que las desigualdades reales entre países han aumentado. Los escépticos a menudo reproducen una versión más actual de la teoría de la dependencia (por ejemplo, Hirst and Thompson, 1996; Held *et al.*, 1999).

Tabla 9.4 ● La teoría de la modernización y la teoría de la dependencia: un resumen

	Teoría de la modernización	Teoría de la dependencia
Patrón histórico	Todo el mundo vivía en una situación de pobreza hace tan solo dos siglos, hasta que los países de renta alta se enriquecieron gracias a la revolución industrial. Ahora, la industrialización hará posible que los países pobres se parezcan cada vez más a los ricos.	La igualdad global fue interrumpida por el colonialismo, que enriqueció a algunos países y, simultáneamente, empobreció a otros. Si se impide que haya un cambio radical en el sistema capitalista mundial, los países ricos serán cada vez más ricos y los pobres, cada vez más pobres.
Principales causas de la pobreza mundial	Son las propias características de los países pobres las que causan su pobreza, incluida la falta de tecnología industrial, el mantenimiento de unos patrones culturales tradicionales que disuaden la innovación y, por último, el rápido crecimiento de la población.	Las relaciones económicas globales, el colonialismo histórico y las compañías multinacionales han enriquecido a los países de renta alta y dejado a los países de renta baja en un estado de dependencia económica.
Papeles de los países ricos	Los países ricos pueden ayudar y, de hecho, ayudan a los países pobres con programas de control de la natalidad; de transferencia tecnológica, que aumenta la producción de alimentos y estimula el desarrollo industrial; y con las ayudas al desarrollo.	Los recursos mundiales están concentrados en manos de los países ricos, los cuales se han beneficiado de los mismos, mientras que en los países de renta baja se ha generado una deuda externa masiva; esto es, los países ricos impiden el desarrollo económico de los países pobres.
Nuevas formas	Los globalizadores —avances mediante la globalización.	Los escépticos —críticos con la globalización.

● La desigualdad global: una mirada al futuro

Entre las tendencias más importantes de las últimas décadas está el desarrollo de una economía global. Mientras que algunos consideran que este proceso genera mercados de riqueza y productividad, otros son de la opinión de que el mismo simplemente exacerba la desigualdad existente en el mundo. Las inversiones (muchas de ellas en países pobres) y los beneficios comerciales han proporcionado mayor riqueza a aquellos que ya la tienen. La producción industrial llevada a cabo en el extranjero es cada vez mayor y, como consecuencia, se ha reducido el número de puestos de trabajo en las fábricas, lo cual, a su vez, ha supuesto la reducción de los salarios. El resultado neto de todo ello ha sido una mayor polarización económica.

Es verdad que en algunas regiones del mundo, tales como la costa del Pacífico del sudeste asiático, las fuerzas del mercado están mejorando el nivel de vida rápida y sustancialmente. Muchos países latinoamericanos (como Colombia y Chile) también han registrado un fuerte crecimiento económico en los últimos años. Sin embargo, otros países pobres, especialmente en África, están experimentando un caos económico que frustra las es-

peranzas de un desarrollo basado en una economía de mercado.

Los países pobres que han salido adelante económicamente tienen dos características en común. En primer lugar, son relativamente pequeños. En su conjunto, los países asiáticos de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Japón cubren solo alrededor de una quinta parte del territorio y la población de India. Los problemas económicos a los que se enfrentan los países más pequeños son más manejables y, como consecuencia, estos países administran los programas de desarrollo más eficazmente. En segundo lugar, tienen unos rasgos culturales comunes; concretamente, unas tradiciones que resaltan el logro individual y el éxito económico.

En otras partes del mundo, donde las tradiciones culturales desincentivan el cambio y el individualismo, países incluso más pequeños han fracasado a la hora de sacar provecho de las oportunidades económicas. La desigualdad social es sorprendente en este contexto global. La concentración de la riqueza en los países de renta alta, junto con la pobreza extrema propia de las naciones de renta baja, podría fácilmente constituir el dilema más importante al que se enfrenta la humanidad en el siglo XXI. Para algunos expertos, la solución al problema de la pobreza está en la globalización; para otros, es la causa de este trágico problema.

RESUMEN

1. Alrededor del 15 por ciento de la población mundial vive en países industrializados de renta alta y recibe el 55 por ciento de los ingresos totales. Un tercio de la humanidad vive en países de renta media, donde la industrialización es limitada, y recibe alrededor del 37 por ciento de todos los ingresos. La mitad de la población mundial vive en países de renta baja, donde aún no se ha producido la industrialización; solo perciben el ocho por ciento de los ingresos globales.
2. Si bien la pobreza relativa se puede encontrar en todo el mundo, los países pobres padecen una pobreza absoluta y extendida por todo su territorio. 2.800 millones de personas viven con menos de dos dólares al día y más de 1.200 millones viven con menos de un dólar. Entre las personas pobres hay tres grupos que merecen atención especial: los niños, las mujeres y los refugiados.
3. La pobreza de gran parte del mundo deriva de los siguientes factores: una tecnología industrial limitada, un rápido crecimiento de la población, unos patrones culturales tradicionales, una estratificación social interna, razones políticas, y las relaciones de poder a nivel internacional.
4. La teoría de la modernización mantiene que el desarrollo y la prosperidad dependen de la adquisición de tecnología productiva avanzada y considera que los patrones culturales tradicionales son el obstáculo principal para la consecución de esos objetivos. Rostow identifica cuatro fases del desarrollo: la tradicional, la de despegue, el salto a la consolidación tecnológica y la etapa del consumo de masas. En su opinión, los países ricos tienen la solución para crear riqueza en los países pobres porque pueden fomentar estrategias de control de la natalidad, aportar tecnología para aumentar los cultivos, apoyar el desarrollo industrial, y proporcionar capital de inversión y otro tipo de ayudas al extranjero. Los críticos de la teoría de la modernización consideran que el desarrollo económico que se ha producido por estos medios es limitado.
5. La teoría de la dependencia mantiene que la riqueza y la pobreza globales están directamente relacionadas con la forma en que la economía mundial capita-

lista ha funcionado históricamente. La dependencia de los países pobres tiene sus raíces en el colonialismo. Si bien es verdad que la mayoría de los países pobres se han independizado, según los defensores de la teoría de la dependencia, el neocolonialismo persiste como una forma de explotación llevada a cabo por las compañías multinacionales. En la teoría de Wallerstein, los países de renta alta son el «centro» privilegiado de la economía mundial capitalista; los países de renta media constituyen la «semi-periferia», y los países pobres forman la «periferia». La dependencia de los países pobres de los ricos se perpetúa debido a tres características de los primeros: la

orientación de sus economías a la exportación, la falta de capacidad industrial y la deuda externa. Los que se oponen a la teoría de la dependencia, por su parte, critican el hecho de que esta perspectiva pase por alto el éxito que han tenido muchos países al generar nueva riqueza. En este sentido, señalan que la riqueza global se ha multiplicado por cinco desde 1950.

6. Tanto la teoría de la dependencia como la teoría de la modernización ayudan a entender la desigualdad global y existen datos que apoyan algunos aspectos de ambas teorías. Los argumentos principales de estas dos teorías vuelven a repetirse en los debates más recientes sobre la globalización.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. A pesar de todos los avances que se han producido como consecuencia de la globalización y la industrialización, parece que el problema de la pobreza sigue siendo de una enorme envergadura, y las desigualdades parecen ser cada vez mayores. ¿Por qué cree que eso es así? ¿Qué podría (o debería) hacerse al respecto? ¿Cree que si los países ricos ayudaran económicamente más a los países pobres se podría resolver el problema de la pobreza?
2. ¿Cree que la publicidad (del café de Colombia o de unas exóticas vacaciones en Egipto o la India) proporciona una imagen precisa de la vida en los países de renta baja? ¿Por qué? ¿Cree que la mayoría de los ciu-

dadanos europeos tienen una idea realista del alcance y gravedad de la pobreza del mundo?

3. Utilizando fuentes disponibles en Internet, señale en un mapa la ubicación de los refugiados y desplazados del mundo e indique las causas de su desplazamiento, a dónde (si es que a alguna parte) se han trasladado, los problemas a los que se enfrentan como peticionarios de asilo, y cómo se plantea su futuro.
4. Lea las citas del recuadro titulado «Los pobres hacen oír su voz» y, si puede, vea una de las películas que se enumeran abajo. Realice un ejercicio de comprensión: intente comprender lo que significa ser extremadamente pobre y cómo lo viven los propios afectados.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas complementarias

Guías generales sobre la pobreza global

Naciones Unidas, *Informe sobre el Desarrollo Humano* (anual). Todos los años, Naciones Unidas publica un volumen sobre el desarrollo y la pobreza mundiales. Se trata de una lectura detallada pero siempre contiene los datos más recientes.

York W. Bradshaw y Michael Wallace, *Global Inequalities* (1996). Examina, región por región, los principales datos, así como las explicaciones más importantes de las desigualdades globales.

Meter y Susan Calvert, *Politics and Society in the Third World* (2001). Proporciona un análisis exhaustivo del tema.

Relatos más personales

Jeremy Seabrook, *In the Cities of the South* (2.^a edición, 2001).

Deepa Narayan, *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* (2000). Una presentación muy amena de la pobreza y las desigualdades que azotan a los países de renta baja, repleta de experiencias personales relatadas por los propios protagonistas.

Lecturas más avanzadas

Thomas Pogge, *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós, 2005

Amartya Sen, *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta, 2000.

Dos trabajos recientes de gran importancia sobre la pobreza mundial y lo que se puede hacer al respecto, escritos por economistas.

Más información

Las siguientes tres publicaciones anuales proporcionan un amplio abanico de datos sobre el desarrollo económico de todos los países del mundo: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2004* (2004), El Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2004* (2004) y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), *La situación de los refugiados en el mundo 2000. Cincuenta años de acción humanitaria*.

La revista *New Internationalist*, publicada en Oxford, proporciona una multitud de datos sobre la desi-

gualdad y la situación global. Asimismo, también están disponibles el CD-Rom y el libro titulados *The World*, junto con la obra *The A to Z of World Development*, un diccionario ilustrado muy útil, compilado por Andy Crump y editado por Wayne Ellwood (New Internationalist, 1998).

Vídeos

- *Hienas* (1992), de Jibril Diop Mambety: una alegoría clásica de la ayuda internacional
- *Fire Eyes* (1993), de Soraya Mire: un documental sobre la mutilación genital femenina.
- *Everyone's Child* (1996), de Tsitsi Dangarembga: una llamada a la acción a favor de los millones de niños huérfanos de África.
- *Yeelen* (1987), de Soulymane Cissé: una película sobre la cultura tradicional africana.
- *La Tierra Prometida* (1973: Chile), de Miguel Littin, *Pixote* (1981: Brasil), de Hector Babenco y *Rodrigo D: No Futuro* (1989: Medellín, Colombia), de Víctor Gaviria, captan la pobreza con mucha fuerza.

VÍNCULOS**Conectando con otros capítulos**

- La pobreza se trata en el Capítulo 10.
- El tema de los refugiados también está relacionado con el de la migración y el racismo, que se analizan en el Capítulo 11.
- Examine la situación de las mujeres de forma más detallada en el Capítulo 12.
- Encontrará más información sobre la infancia y la pobreza en el Capítulo 13.
- Sobre el SIDA, vea el Capítulo 21.

En Internet

- <http://www.worldbank.org>
Se trata de una fuente fundamental para tratar el tema de la pobreza. Está siempre actualizada con los últimos

datos, artículos y planes de acción, así como una sección en la que los pobres hablan de sí mismos. Se recomienda encarecidamente. También incluye un boletín de noticias.

- Sobre África y su retraso en las nuevas tecnologías, véase <http://allarica.com/ict> (Noviembre 2000)

Para casos de estudio adicionales, cuestiones tipo test, ejercicios de internet, y enlaces web comentados específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este libro: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Morirá de hambre el mundo?

El hambre amenaza no solo en las regiones de Asia, sino también en gran parte de Latinoamérica y África e, incluso, algunas zonas de Norteamérica. Cientos de millones de adultos de todo el mundo no consumen la cantidad necesaria de alimentos para trabajar, y unos diez millones de niños mueren todos los años por inanición. Mientras tanto, en Occidente aumenta el número de obesos, que gastan su dinero en productos de adelgazamiento!

Al comienzo de un nuevo siglo, ¿qué posibilidades hay de erradicar la miseria y las hambrunas que sufren tantos seres humanos?

Es fácil ser pesimista. Y es que, la población de los países pobres actualmente aumenta en 90 millones de personas cada año, lo cual equivale a añadir un nuevo México al mundo anualmente. Si los países pobres apenas pueden mantener a los habitantes que tienen hoy en día, ¿cómo podrán las siguientes generaciones seguir alimentando a una población cada vez más numerosa?

Además, tal como se detalla en el Capítulo 25, impulsados por el hambre, los pobres utilizan estrategias para la explotación de las tierras que resultan rentables a corto plazo, pero que traerán consigo desastres a largo plazo. Por ejemplo, en los países tropicales pobres los agricultores están talando selvas para aumentar las tierras de cultivo que se utilizan para alimentar a una población en continuo crecimiento, aun cuando gran parte de estas tierras no tardará en desertizarse.

En conjunto, el aumento de la población y los daños ecológicos que hipotecan el futuro agravan, aún más, el problema del hambre. Desde un punto de vista pesimista, el futuro del planeta es desolador: hambrunas sin precedentes, miseria humana y grandes conflictos políticos. Sin embargo, también existen motivos para ser optimistas. Gracias a la revolución verde, en los últimos 50 años, la producción

de comida en todo el mundo ha aumentado de forma considerable y ha llegado incluso a superar el crecimiento de la población. Desde un punto de vista más general, la productividad económica mundial ha crecido a un ritmo constante, con lo que el ciudadano medio del planeta tiene hoy en día más ingresos para adquirir comida y otros artículos de primera necesidad que nunca antes en el pasado.

Este crecimiento ha aumentado el consumo diario de calorías y la esperanza de vida, al tiempo que también ha mejorado el acceso a agua potable y las cifras de alfabetización de adultos, mientras que la mortalidad infantil ha bajado. De hecho, si nos fijamos en estos indicadores sociales, podemos apreciar que la brecha entre los países pobres y los países ricos se está acortando. Si esto es así, ¿qué posibilidades hay de erradicar el hambre en el mundo y, especialmente, en los países de renta baja? En general, vemos que el problema del hambre se ha aliviado en alguna medida tanto en los países ricos como en los pobres; esto es, el porcentaje de la población mundial que se enfrenta a este problema en la actualidad es más reducido que, por ejemplo, en 1960. No obstante, la población mundial crece sin cesar y un 90 por ciento de los niños nace en países de renta baja y media, con lo que el número de personas que corre el riesgo de morir por causa de la pobreza es tan alto en la actualidad como en el pasado. Es más, aunque el nivel de vida esté subiendo, la brecha económica existente entre los países pobres y los países ricos no ha disminuido.

Asimismo, hay que tener en cuenta que los datos agregados ocultan las distintas tendencias que se dan en diferentes partes del planeta. La región del mundo que se encuentra en la mejor situación es Asia oriental, donde el ritmo de crecimiento económico (descontando la inflación) se han triplicado durante la última generación. Los que mantienen una postura «optimis-

ta» en el debate sobre el hambre del mundo miran a Asia en busca de pruebas para defender su postura, según la cual en los países pobres el nivel de vida puede crecer y el hambre se puede reducir. En cambio, la región del mundo que se encuentra en peor situación es el África subsahariana, donde el nivel de vida ha caído durante la última década y cada vez más gente está al borde de la muerte por las hambrunas. Esta región del mundo es la más subdesarrollada en cuanto al acceso y disponibilidades tecnológicas, y donde los índices de natalidad son más altos. Los «pesimistas» normalmente miran a África para defender que los países pobres están perdiendo terreno en la lucha contra el hambre.

Casi todos los años, la televisión nos trae hasta nuestras casas la tragedia del hambre, al mostrarnos imágenes de personas moribundas de países como Etiopía, Somalia y Afganistán. Sin embargo, el hambre y la muerte prematura por enfermedades ocasionadas por falta de alimentos son problemas a los que se enfrentan millones de personas durante todo el año. Si bien contamos con los medios necesarios para alimentar a todas las personas del mundo, ¿tenemos la determinación moral de hacerlo?

● Continúe el debate

1. En su opinión, ¿cuáles son las causas principales del hambre en el mundo?
2. ¿Quién tiene la responsabilidad de terminar este problema, los países pobres o los países ricos? ¿Por qué?
3. ¿Piensa que el problema del hambre del mundo se agravará o se aliviará? ¿Por qué? ●

Fuentes: Beckman (2001); La página web de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación (FAO)

Capítulo 10

Clases, pobreza y bienestar

*Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.*

*Lo veo arar los rastros,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.*

Miguel HERNÁNDEZ. El niño yuntero.

En todas las sociedades contemporáneas hay clases sociales, aunque no en todas esta es una cuestión social de primer orden. En los Estados Unidos, donde la población es muy consciente de las divisiones raciales, existe solo un interés moderado por las cuestiones de clase y la gente apenas se ve a sí misma como perteneciente a una clase social u otra. Por el contrario, cualquiera que viaje por el Reino Unido enseguida oír a la gente hablar de clases sociales. De hecho, es muy probable que pronto vean indicios de ellas: las escuelas de elite, las escuelas públicas (que en el Reino Unido son en realidad las privadas), las universidades de Oxford y Cambridge, los clubes privados de caballeros y las casas famosas de la aristocracia. Valerie Walkerdine y sus colegas sugieren que:

La clase no se produce simplemente económicamente. Está representada, marcada, escrita en las mentes y los cuerpos. Podemos divisarla desde lejos, a pesar de nuestro deseo de que desaparezca. (Citado en Roberts, 2001:91)

En este capítulo examinaremos la naturaleza de las clases sociales, la riqueza y la pobreza en las sociedades industriales capitalistas, centrándonos en el Reino Unido. Preguntaremos cómo se pueden identificar las clases sociales, presentaremos un «retrato» de las clases sociales en el Reino Unido y examinaremos la pobreza. Finalmente hablaremos de la emergencia de los «Estados de bienestar» como respuesta política a algunos de los problemas que se derivan de la desigualdad.

Temas clave

- La naturaleza de las clases sociales y cómo se pueden cuantificar.
- Examinando la estructura de las clases sociales en diferentes países.
- Midiendo la pobreza en el Reino Unido.
- La naturaleza de los «Estados de bienestar» y la ciudadanía como respuesta a algunos de los problemas que se derivan de la desigualdad.

● La naturaleza de las clases sociales

En este capítulo trataremos muchos temas en torno al concepto de clase social y, para estudiarlos mejor, centraremos nuestra atención en el Reino Unido por dos razones: desde hace tiempo se considera una de las sociedades más clasistas del mundo, y ha sido objeto de profundo estudio por parte de los sociólogos. Como veremos, los sistemas de clases modernos son dinámicos, fluidos y siempre cambiantes. Sin embargo, los sociólogos contemporáneos suelen analizar la cuestión bien desde una *perspectiva marxista* que, como esperaríamos, enfatiza la centralidad de factores económicos, bien desde una *perspectiva weberiana*, que examina más la relación entre las clases, el estatus, y el poder, y, por tanto, es más multidimensional.

MARX: la perspectiva económica

Karl Marx entendió que existen dos clases sociales: una formada por aquellos que son dueños de los medios de producción y otra formada por aquellos que no lo son (hallándose una clase residual entre ambos grupos). Cualquier definición de clase marxista tiene que dar prioridad a la propiedad de los medios de producción y al mundo del trabajo. Por tanto, el principal teórico de las clases sociales norteamericano, Erik Olin Wright (1985, 1992), desarrolló el modelo de Marx dividiendo la propiedad en tres categorías: los que *controlan la distribución de recursos*, los que *controlan los medios físicos de producción*, y los que *controlan la fuerza de trabajo*. Olin Wright define a los empleados de baja cualificación como clase trabajadora, mientras que el resto ocuparía una posición contradictoria en la que pueden identificarse o bien con la clase capitalista, o bien con la clase trabajadora. Otros autores llegan más lejos y dividen el esquema original de Marx en seis (Warner y Luna, 1941) o incluso siete (Coleman y Rainwater, 1978) categorías diferentes. La separación entre la dirección y la propiedad de la empresa, y la ausencia de lo que Marx llamaba «conciencia de clase» entre la inmensa mayoría de los

trabajadores, hacen que todas estas clasificaciones sean difíciles de medir cuantitativamente.

WEBER: la perspectiva multidimensional

Otros académicos apoyan la tesis de Weber, quien sostiene que en vez de clases sociales claramente definidas, existe una jerarquía multidimensional de estatus. Los que siguen esta perspectiva suelen hablar de estatus socioeconómico como un indicador que hace referencia a la posición social de las personas. Entienden que las personas ocupan una u otra posición social dependiendo de factores como la clase social, el estatus, el poder, el puesto de trabajo, la riqueza y los ingresos, la dimensión de estatus (estilo de vida), la conciencia y la identidad, y hasta las posturas políticas. Claramente se trata de una ecuación compleja y estas definiciones de clase son siempre problemáticas debido a la escasa consistencia de estatus que caracteriza a las sociedades modernas. Especialmente en los niveles intermedios del continuo jerárquico, la ubicación en un punto de una de esas dimensiones (el nivel de rentas, por ejemplo) a menudo no se corresponde con la ubicación en otra dimensión (el estatus profesional o el poder, por ejemplo). Un alto cargo del gobierno puede tener en sus manos la capacidad de administrar un presupuesto millonario y tener, sin embargo, unos ingresos personales relativamente modestos. De forma similar, algunas profesiones pueden gozar de mucho prestigio, aunque proporcionen poco poder y procuren rentas escasas.

Quizás la manera más común de definir la clase sea a través de la *situación laboral* del individuo (sus tareas laborales, y el nivel de control que ejerce sobre su horario laboral y sobre los métodos de realizar el trabajo), y a través de su *situación en el mercado de trabajo* (que implica sus oportunidades de ascenso o de movilidad). John Scott (1997), por ejemplo, distingue entre tres tipos de capitalistas: los empresarios, que poseen y dirigen sus propios negocios; los directivos o altos cargos; y los capitalistas financieros, propietarios y administradores de grandes compañías financieras o conglomerados de empresas (Scott, 1997).

● Algunas dimensiones de clase y desigualdad social en el Reino Unido

Renta

Una primera dimensión importante de la desigualdad es la renta. La **renta incluye los ingresos salariales más los beneficios que se derivan de las inversiones**. En abril del 2003, el sueldo medio bruto semanal de un trabajador a tiempo completo era de 476 libras, pero esta cifra escondía enormes diferencias entre un trabajador y otro. Aquellos trabajadores del sector de la informática, consultoría de software, y radio y televisión ganaban entre 690 libras y 770 libras semanales, mientras que aquellos que trabajaban en el sector de hostelería ganaban un sueldo medio de 288 libras semanales (el 64 por ciento de estos últimos ganaba menos de seis libras por hora). En 2003, las mujeres ganaban un 18 por ciento menos por hora que los hombres (aunque en 1986 todavía ganaban un 26 por ciento menos, de modo que su situación ha mejorado un poco). Si el trabajador poseía un título académico entonces el sueldo medio era mucho mayor. También existían diferencias

regionales. En la Ciudad de Londres el sueldo medio era mucho más alto que en Gales, Escocia, y Cornualles (*Social Trends*, 2004:74-77). Se estableció un salario mínimo nacional en abril de 1999, inicialmente fijado en 3,60-3,70 libras para aquellos que superaban los 22 años (3,20 libras para aquellos entre 18 y 21 años). Esta cifra se incrementó a 4,10 libras en 2001, y a 4,85 libras en 2004 (www.lowpay.gov.uk/). La Tabla 10.1 indica el ingreso semanal medio en el Reino Unido.

Al mismo tiempo, en 2000 había unos 200.000 millonarios en el Reino Unido (¡en 1997 había 120.000, así que esto demuestra un crecimiento importante!). Visto desde otra perspectiva, una de cada 480 personas era millonaria. Este conjunto de cifras sugiere que mientras algunos se están enriqueciendo bastante, otros muchos más ganan muy poco y se están empobreciendo. Ello significa que los ingresos reales en un país industrial importante son a menudo muy bajos, y que también está aumentando la brecha entre los que tienen altos ingresos y los que los tienen bajos. Aquellos que se preocupan por la igualdad y la clase social entienden que la existencia de esta brecha es un problema importante.

Tabla 10.1 ● Ingreso semanal medio¹: por sexo, ocupación² y edad. Abril 2006

Reino Unido Sector	Sueldo bruto semanal excluidas horas extras (£)						
	18-21	22-29	30-39	40-49	50-59	60 y más	Todos los empleados
Hombres							
Directivos y oficiales senior	305	485	698	786	754	620	709
Ingenieros y licenciados	274	537	676	722	721	677	677
Ayudantes titulados y técnicos	307	437	535	578	550	460	521
Oficiales administrativos	251	317	381	397	385	345	354
Ayudantes no titulados	258	351	404	422	404	376	390
Subalternos	254	289	322	324	300	289	303
Ventas y atención al cliente	225	273	316	314	300	262	277
Oficiales	263	320	360	375	355	330	352
Peones	230	272	318	327	319	302	296
Mujeres							
Personal de alta dirección	292	460	586	580	521	434	546
Ingenieros y licenciados	355	492	613	637	664	650	608
Ayudantes titulados y técnicos	278	420	486	499	496	464	467
Oficiales administrativos	249	310	349	342	331	327	325
Ayudantes no titulados	231	290	326	277	255	255	273
Subalternos	225	271	289	289	287	286	276
Ventas y atención al cliente	231	267	281	249	236	232	251
Oficiales	236	263	274	268	253	247	261
Peones	211	237	252	247	238	243	236

¹ Empleados a tiempo completo cuyas pagas en el momento de la encuesta no se veían afectadas por una ausencia.

² Incluye industrias sin códigos de clasificación

Tabla 10.2 ● Distribución del patrimonio comercializable

Reino Unido	Porcentajes				
	1991	1996	2001	2002	2003
Porcentaje del patrimonio en manos de ¹ :					
El 1% más rico	17	20	22	24	21
El 25% más rico	71	74	72	75	72
El 50% más rico	92	93	94	94	93
Patrimonio comercializable total (miles de millones de £)	1.711	2.092	3.477	3.588	3.783

¹ Adultos de 18 o más años

Fuente: HM Revenue and Customs. Adapted from *Social Trends*, 37, 2007, Tabla 5.21.

Durante los años 80, la diferencia entre las rentas altas y bajas aumentó en el Reino Unido más que en ningún otro país de la OCDE con la excepción de Nueva Zelanda. A comienzos de los años 90 la diferencia tendió a estabilizarse, pero desde entonces ha empezado a aumentar de nuevo. Como veremos adelante, la Fundación Joseph Rowntree y el *Low Income Unit* sugieren que en el Reino Unido todavía existe mucha pobreza. Observan que entre 1979 y 1992 las rentas totales de la población han aumentado un 36 por ciento, pero se han reducido en un 17 por ciento para la décima parte más pobre la población. Entre 1983 y 1993, la renta media del cinco por ciento de los hogares más ricos aumentó casi un 50 por ciento, mientras que el cinco por ciento de los hogares más pobres apenas ha visto incrementado sus rentas. Observan también que casi uno de cada diez hogares en el Reino Unido no tiene cuenta corriente ni inversiones. (Véase Joseph Rowntree Foundation, 1999; *Social Trends*, 2001; Low Income Commission, sitio Web.)

El Reino Unido puede tener menos desigualdad de rentas que Venezuela, Kenya o Sri Lanka, por ejemplo, pero la desigualdad de renta en estos países es más alta que en muchas otras sociedades industriales. Las Figuras 10.1 y 10.2 muestran algunos países y la proporción de sus habitantes que viven en la pobreza (véase también el Capítulo 9).

Patrimonio

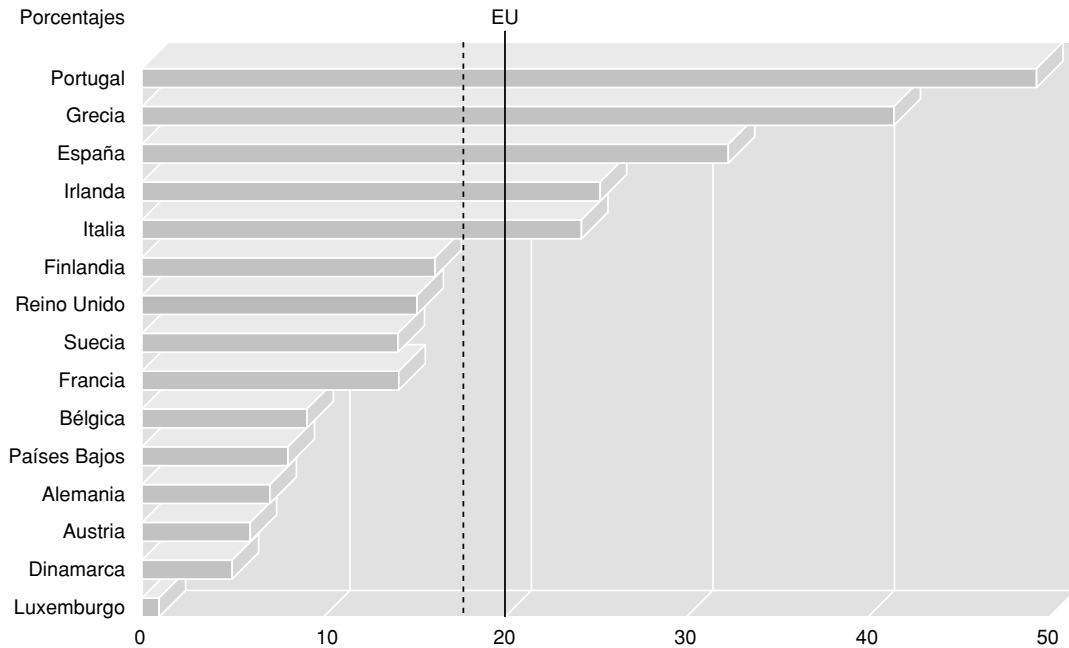
La renta es uno de los componentes del **patrimonio** de una persona. En el patrimonio incluimos el *valor total de los bienes muebles e inmuebles, deduciendo las deudas pendientes*. Los bienes pueden ser la casa u otras propiedades inmobiliarias, las joyas, las obras de arte, los automóviles, los yates, las acciones en bolsa, el dinero en depósito o los caballos de carreras. Como se puede ver en la Figura 10.2, una proporción cada vez mayor de la

población tiene una parte cada vez más grande del patrimonio nacional. En 1911 el uno por ciento más rico de los británicos controlaba el 69 por ciento de la riqueza total del país, mientras que hoy solo controla el 20 por ciento. Se calcula que el uno por ciento más rico de individuos controlan entre un quinto y un cuarto de la riqueza total. Por el contrario, la mitad de la población posee solo el seis por ciento de la riqueza total (*Social Trends*, 2001:109).

Aunque actualmente la riqueza está más repartida, la población más rica aún es la propietaria de una cantidad considerable de recursos. Entre las 25 personas más ricas del Reino Unido están el ex-Beatle Sir Paul McCartney, cuyo patrimonio en 2004 sobrepasó los 760 millones de libras; Sir Richard Branson (el empresario fundador de las compañías Virgin, cuya historia se relata en Branson, 1998), con una fortuna personal que se calcula entre dos y 3.000 millones de libras; y el duque de Westminster, con un patrimonio de 5.000 millones de libras. Esta riqueza se puede convertir en capacidad para influir tanto en el ámbito político nacional como en el empresarial. En Italia, el empresario de medios de comunicación Silvio Berlusconi ha reunido una fortuna de unos 5.400 millones de libras en 2004 y también se convirtió en Primer Ministro (*Sunday Times Rich List* 2004). Los superbillonarios tienden asimismo a reforzar y proteger sus intereses mutuamente. Tal como señala John Scott, las personas que componen el 0,1 por ciento más rico de la población de los países industriales suelen tener el mismo origen social, intercambian los cargos directivos en las compañías punteras entre ellos, y son los accionistas mayoritarios de las empresas más importantes.

Prestigio

Durante más de medio siglo los sociólogos han estudiado el **prestigio**, que es la *consideración o valor social que tiene una profesión u ocupación*. Hay profesiones, como la



Fuente: European Community Household Panel, Eurostat en *Social Trends*, 2004:85

Figura 10.1 ● Porcentaje de personas con ingresos¹ inferiores al 60 por ciento de la mediana: Comparación de la UE, 2000

¹ ingresos equivalentes en cada país

medicina, la judicatura o las ingenierías, que suelen tener mucho prestigio y generar ingresos relativamente altos. Pero el prestigio de que gozan estas profesiones no se debe solamente a los ingresos que reportan, ya que en general estas profesiones requieren un alto grado de preparación y esfuerzo educativo. En el otro extremo hay ocupaciones como limpiador o vendedor que reportan menos ingresos y gozan de menos prestigio. No obstante, tal y como se dijo antes, el prestigio y la renta no siempre van de la mano. Aun así, las escalas de prestigio profesional son bastante parecidas en todas las sociedades industriales (Ma, 1987; Lin y Xie, 1988). Prácticamente en todos los países las ocupaciones que gozan de más prestigio son las que requieren cierta actividad mental y las que dejan al criterio del profesional decidir cómo va a hacer su trabajo. Por el contrario, las ocupaciones que tienen menos prestigio son las manuales y las que implican una supervisión estricta por parte de un superior, quien dice cómo se debe ejecutar el trabajo. En todas las sociedades los grupos más privilegiados tienden a ejercer las profesiones más prestigiosas.

Medidas de clase en el Reino Unido

Hasta ahora hemos examinado varias variables y temas en nuestro intento de identificar las clases sociales. Para exa-

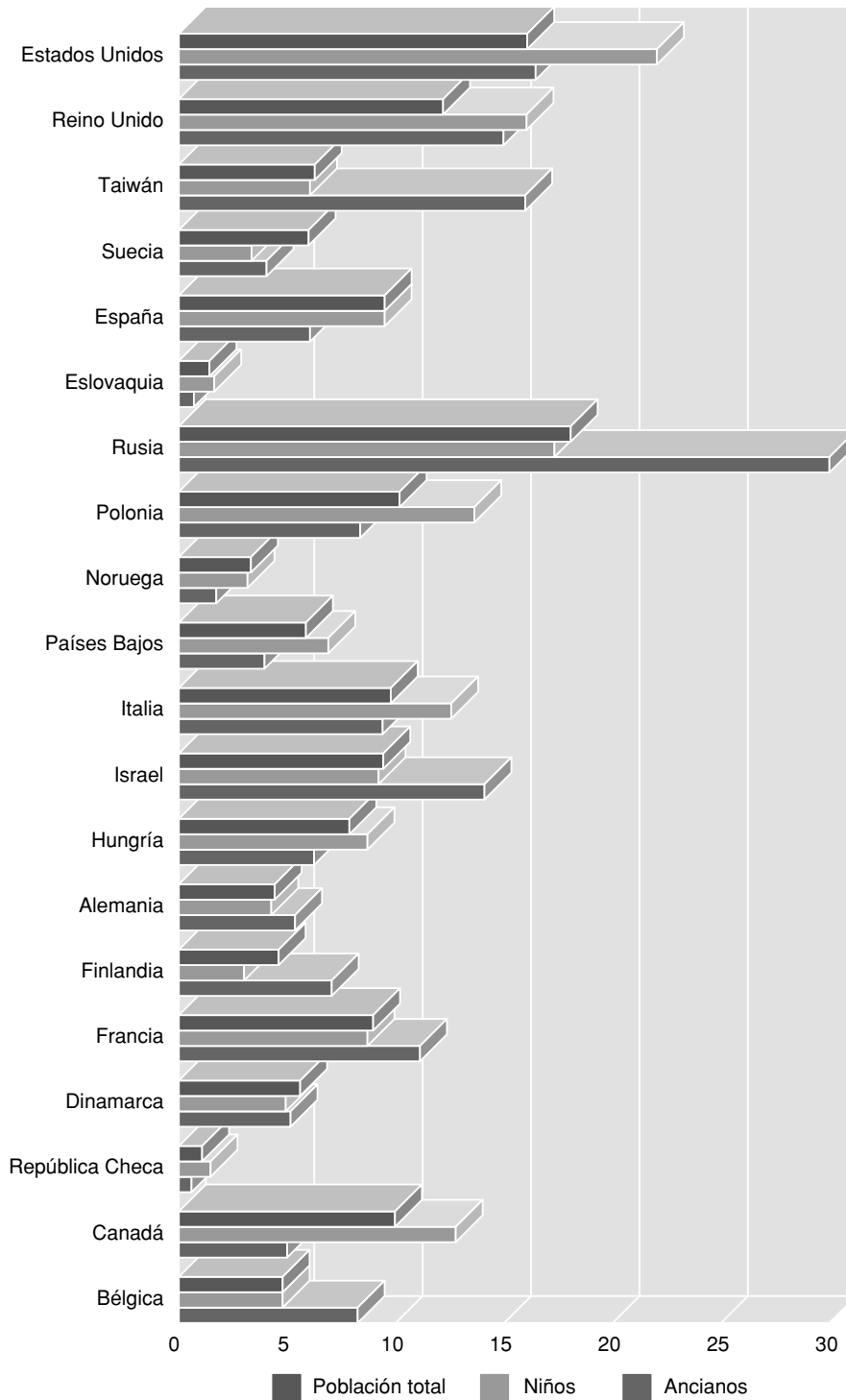
minar los retos de definir la clase de forma más directa, analizaremos tres sistemas de clasificación que se utilizan actualmente en el Reino Unido.

La escala del Registrador General del Censo

La escala del Registrador General del Censo es quizá el sistema más sencillo y más ampliamente utilizado en el Reino Unido en el siglo xx para clasificar a las personas según su clase social. Originalmente utilizado en el censo de 1911, la escala agrupa a los trabajadores del mismo nivel social, desde «profesionales» a «trabajadores manuales». En la Tabla 10.3 se muestran las seis categorías de esta escala de estratificación, la cual dejó de ser utilizada con la llegada de la nueva escala NS-SEC, implantada en el censo del 2001, y que se explica más adelante.

A pesar de ser muy utilizada, la escala del Registrador General del Censo presenta muchos problemas. Entre los más significativos destacan los siguientes:

- Una proporción considerable de la población actualmente se clasifica en las categorías 3a y 3b, debido a los cambios ocupacionales acaecidos en el siglo xx.
- El escalafón de los sueldos y el prestigio dentro de la misma categoría pueden ser muy diferentes entre sí, o



Fuente: adaptado de Gordon y Townsend (2000:238), procedente del Luxembourg Income Study

Figura 10.2 ● Proporción de gente viviendo en la pobreza en los años noventa, con ingresos por debajo del 50 por ciento de la mediana

Tabla 10.3 ● Las categorías de clase según la escala del Registrador General del Censo del Reino Unido

Clase	Letras	Nombre de la clase	Ejemplos
I	A	Profesional	Notarios, Contables, Cirujanos, Profesores Universitarios
II	B	Administrativa y técnica	Gerentes, Administrativos, Profesores, Enfermeras/os
IIIa	C1	Trabajadores no manuales cualificados	Agentes inmobiliarios, Secretarías/os, Dependientes
IIIb	C2	Trabajadores manuales cualificados	Albañiles, Electricistas, Conductores
IV	D	Trabajadores manuales semicuálificados	Carteros, Camareros
V	E	Trabajadores manuales no cualificados	Limpiadores, Barrenderos, Jornaleros

bien pueden haber cambiado con el tiempo. Por ejemplo, los que se encuentran en la categoría 1 pueden ganar 12.000 libras (un profesor universitario principiante) o más de 400.000 libras (un abogado importante). Esto hace que la categoría pierda utilidad y sentido.

- A las mujeres se les atribuía el nivel de clase en función de su relación con el pariente masculino más cercano. Hoy en día este criterio es cuestionado porque muchas mujeres trabajan (había menos mujeres trabajando cuando el sistema de clasificación fue introducido en 1911).

Por estas y otras razones, en la segunda mitad del siglo XX, algunos sociólogos en el Reino Unido intentaron encontrar mejores maneras de medir la clase, como el

Essex University Class Scale (escala de clases) (Marshall *et al.*, 1988) y el Surrey Occupational Scale (escala de ocupaciones) (1986).

La modificación de Goldthorpe

John Goldthorpe, un sociólogo británico y uno de los más destacados especialistas en estratificación, modificó la escala del Registrador General del Censo. Goldthorpe agrupa a los trabajadores en tres categorías principales las cuales, a su vez, se dividen en varios subgrupos. Las mencionadas tres categorías son:

- *clase de servicios*, que se compone de (a) profesionales y trabajadores administrativos y (b) supervisores de trabajadores no manuales;



El desfile de clases

Imagínese un desfile de una hora de duración en el que la estatura de la gente fuera proporcional a su renta. ¡Menudo desfile! En los primeros veinticinco minutos desfilarían juntos niños y enanos. Pasarían más de tres cuartos de hora antes de que viéramos personas de estatura media o más altas. De pronto, en el último minuto nos asombraría ver aparecer a gente en torno a los veinte metros de estatura. En los últimos segundos desfilarían figuras colosales, tan altas como los grandes rascacielos. Pero estos son muy pocos, en comparación con la multitud de enanos. Uno

de los hombres más ricos del mundo, John Paul Getty, llegaría a medir 15 Km de altura (Goodman *et al.*, 1997).

Esta es una de las metáforas usadas en varios informes recientes sobre desigualdad. Estos informes hacen hincapié en algo importante. En lenguaje más prosaico, podemos decir que en la mayor parte de las sociedades occidentales hay una gran desigualdad social: mientras que muy pocas familias viven con unas rentas muy altas, muchas familias tienen que vivir con rentas muy bajas. Pero las estadísticas no dicen nada de las experiencias que se derivan de

estas diferencias. Por un lado el lujo: un nivel de riqueza que la mayor parte de nosotros no podemos siquiera imaginar. En el extremo opuesto, lo que el sociólogo Richard Sennet ha denominado «las heridas ocultas de clase»: cicatrices profundas en las vidas de las personas por falta de trabajo o por un trabajo degradante sobre el que se tiene poco control; por falta de vivienda o por vivir en hábitáculos insalubres; por falta de dinero y los bienes mínimamente necesarios para llevar una vida digna y, peor aún, la sensación (o la certeza) de encontrarse al margen de la sociedad. ●

- *clase intermedia*, que comprende a (a) empleados no manuales que tienen trabajos relativamente rutinarios, (b) pequeños propietarios, (c) supervisores de trabajadores manuales y (d) técnicos de baja cualificación;
- *clase trabajadora*, donde están los (a) trabajadores manuales cualificados, (b) los semicualificados y (c) los no cualificados.

Esta escala permite tener en cuenta tres dimensiones que determinan el poder social derivado de la ocupación: el prestigio de la profesión u ocupación, las rentas y la riqueza.

El Sistema Nacional de Clasificación basado en Estadísticas Socio-Económicas (NS-SEC)

Existe un sistema de clasificación más reciente. Fue presentado en diciembre de 1998 y se utilizó por primera vez en el censo británico de 2001. Incluye varios factores de la escala de Goldthorpe, pero en vez de simplemente clasificar ocupaciones, también tiene en cuenta (a) la seguridad laboral, (b) las expectativas de ascenso, y (c) la habilidad y oportunidad de trabajar de forma independiente y de tomar decisiones. Esto se muestra en la Tabla 10.4.

● **Las clases sociales en el Reino Unido**

Según Goran Therborn, *la clase social es uno de los rasgos definitorios de la Europa moderna*, pues fue en Euro-

pa donde tuvo lugar la primera industrialización. Aquí, más que en ningún otro lugar del mundo, se puede hablar de clases sociales (Therborn, 1995: 68). Europa fue el primer continente en experimentar el surgimiento de una clase trabajadora manual en el periodo de la industrialización, cuya importancia numérica ha ido decreciendo en las últimas décadas. Hoy día, menos de un tercio de la población activa trabaja en el sector industrial (1995: 76).

Sin embargo, todos los partidos políticos en el Reino Unido, al menos retóricamente, dicen querer crear condiciones que favorezcan la movilidad social. De hecho, dos políticos que fueron Primeros Ministros conservadores, John Major y Margaret Thatcher, provenían de familias humildes: él, hijo de un malabarista de circo y vendedor de gnomos de jardín; ella, hija de un tendero de Grantham.

Existen varias maneras de representar visualmente la estructura de clase. Tradicionalmente, se la describe como una escalera, con peldaños que representan la movilidad ascendente a medida que la gente va subiendo. Otra imagen, más común, es la de una pirámide formada por una base (una clase trabajadora muy amplia), sobre la que se sitúan una clase media más pequeña y una clase alta minúscula. Pero estudios recientes sobre clases sociales sugieren que esta representación es inadecuada y que sería mejor la imagen de una pelota de rugby: una amplia clase media, en el centro, y las clases alta y trabajadora en los extremos. Entre el 45 y el 50 por ciento de la población de las sociedades de Europa occidental pertenecen a la clase media; esta ha ido creciendo a medida que el sec-

Tabla 10.4 ● Tres versiones de escalas del NS-SEC, de ocho, cinco y tres clases

Ocho clases	Cinco clases	Tres clases
1 Altos directivos y profesionales 1.1 Empresarios grandes y altos directivos 1.2 Profesionales 2 Directivos medios y profesionales	1 Cargos directivos y profesionales	1 Altos cargos y profesionales
3 Mandos intermedios 4 Empresarios medianos y pequeños y autónomos	2 Mandos intermedios 3 Empresarios medianos y pequeños y autónomos	2 Mandos intermedios 3 Trabajos no cualificados
5 Supervisores y Ocupaciones técnicas 6 Ocupaciones semi-rutinarias 7 Ocupaciones rutinarias	4 Supervisores y Ocupaciones técnicas 5 Ocupaciones semi-rutinarias y rutinarias	
8 Sin experiencia laboral y desempleados de larga duración	Sin experiencia laboral y desempleados de larga duración	Sin experiencia laboral y desempleados de larga duración

Nota: El número de clases utilizado depende del propósito analítico y la calidad de datos disponibles.

Fuente: adaptado de Office for National Statistics

tor de trabajos manuales se ha ido reduciendo (Edye y Lintner, 1996: 108, —véase la Figura 10.3).

Pero la sociedad europea sigue siendo una sociedad muy desigual. Los más ricos no solo controlan la mayor parte de la riqueza, sino que tienen mejores colegios, mejores médicos y consumen la mayor parte de casi todos los bienes y servicios (Scott, 1991). Estos privilegios contrastan dramáticamente con el aumento de las tasas de desempleo en toda Europa y con las condiciones de vida de millones de personas, quienes al levantarse cada día no saben si se van a poder llevar algo a la boca.

Los sociólogos llevan tiempo debatiendo la naturaleza de las clases sociales, y hemos visto algunos de estos debates en el Capítulo 8. Algunos son muy teóricos, y parten de las ideas de Marx y Weber que desarrollamos en el capítulo anterior. Otros desarrollan una perspectiva basada en los resultados de estudios realizados con encuestas administradas a grandes muestras de la población, intentando de esta manera «medir» las clases. Y otros aportan estudios de caso descriptivos. Examinaremos algunos de estos estudios a medida que vayamos avanzando en el capítulo. En lo que sigue, exploraremos algunas de las maneras más importantes de medir la clase, debatiremos acerca de las características de las diferentes clases, y consideraremos si hay movilidad entre diferentes clases sociales. Sin embargo, no entraremos en detalle en cada debate, pues para nuestros propósitos bastará con trazar los contornos más generales.

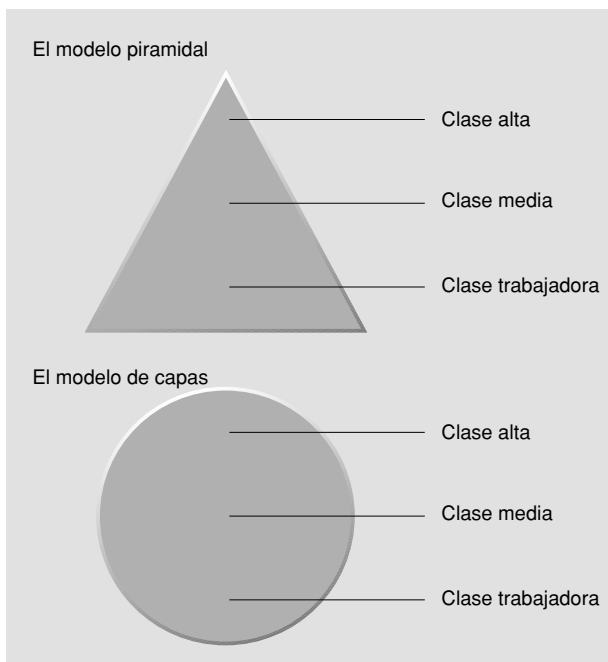


Figura 10.3 ● Geometría de las clases

Runciman (1990) ha producido un mapa que documenta las proporciones aproximadas de la población que pertenece a los diferentes niveles de la estructura de clase social en el Reino Unido, como se aprecia en la Tabla 10.5. En el apartado siguiente, examinaremos algunas de estas diferencias y agrupaciones.

Tabla 10.5 ● Las posibles configuraciones geométricas de las clases

Clase alta-alta	0,2-0,1%
Clase alta	Menos del 10% clase alta-alta
Clase media alta y media	15%
Clase media baja	20% clase media
Clase trabajadora cualificada	20%
Clase trabajadora no cualificada	30% clase trabajadora
Subclase	5% subclase

Fuente: adaptado de Runciman (1990)

Las clases altas

En los países industrializados las clases altas constituyen entre el cinco y el diez por ciento de la población, e incluyen un muy pequeño grupo de súper ricos (en torno al 0,2 por ciento de la población). Tradicionalmente, se ha asociado a las clases altas con las viejas costumbres aristocráticas y las grandes propiedades (sobre todo de tierra). Pero a este dinero «viejo» se ha ido sumando un dinero «nuevo». Podemos, pues, distinguir entre dos grupos: la clase alta-alta y la clase alta.

La clase alta-alta

La pertenencia a la clase alta-alta es casi siempre el resultado del origen o nacimiento. En buena parte de Europa las grandes propiedades de tierra se han transmitido de generación en generación durante siglos. La aristocracia británica es propietaria del 40 por ciento de la tierra. Estas familias poseen enormes patrimonios que, por lo general, han sido heredados en vez de adquiridos. Por ello, a veces nos referimos a los miembros de este grupo como *dinero viejo*. Diferenciadas del resto de la población por su riqueza, las clases altas superiores viven en un mundo de relaciones exclusivas. Los hijos de estas familias, por lo general, estudian en colegios privados con compañeros del mismo origen social y completan sus estudios en las universidades más prestigiosas.

La clase alta

La mayor parte de lo que a menudo se denomina «clases altas» se podría en realidad clasificar dentro de la *clase*

alta. Para la mayor parte de la gente, este grupo es tan privilegiado como la clase alta-alta. Una diferencia importante, no obstante, es que los miembros de la clase alta suelen ser personas que dependen de sus ingresos y no de un patrimonio heredado como fuente principal de recursos. En este grupo incluimos a los que coloquialmente llamamos «peces gordos», cuyas rentas a veces alcanzan niveles extraordinarios. La clase alta incluye también a lo que popularmente conocemos como los ricos de la «*jet set*», los que son muy visibles y muy famosos, como los futbolistas multimillonarios, los genios de la informática que diseñan programas que fijan el estándar para la industria, o los músicos de moda. Personajes como Elton John o Andrew Lloyd Weber (el compositor de *El Fantasma de la Ópera*) serían ejemplos típicos de este grupo, pero también se encuentran en él los emprendedores ricos, tales como Richard Branson, la familia Guinness (los cerveceros), la familia Sieff (los dueños de los grandes almacenes Marks and Spencer) y Anita Roddick (dueña de The Body Shop). Los empresarios, altos ejecutivos o grandes financieros generalmente ganan la mayor parte de su dinero a través de inversiones en bolsa.

Para algunos, y en especial para los miembros de viejas familias de apellidos nobles de la alta sociedad, los miembros de la clase alta no son más que «nuevos ricos», personas que nunca podrán alcanzar el estatus que disfrutaban los que nacieron con abuelos ricos y famosos. Por tanto, aunque los nuevos ricos generalmente viven en las casas más grandes, a menudo se encuentran excluidos de los clubes privados y de las asociaciones de las familias con dinero viejo.

Las clases medias

Históricamente las clases medias estuvieron constituidas por los grupos situados entre los ricos y los pobres: personas que se ganaban la vida gracias al comercio y a la industria manufacturera. Weber predijo su crecimiento y Marx su desaparición. La realidad es que las clases medias se han ido convirtiendo en un grupo cada vez más amplio en la sociedad europea. Las profesiones u ocupaciones de clase media reportan, por lo general, mayores ventajas materiales y económicas que las ocupaciones de la clase trabajadora. Las profesiones u ocupaciones de las clases medias tienen, generalmente, más prestigio y proporcionan una mayor seguridad en el mercado de trabajo. Entre las clases medias existe una mayor diversidad étnica y racial que entre las clases altas. Mientras muchos de los miembros de las clases altas (en especial de la clase alta-alta) se conocen entre ellos, esta familiaridad no se da entre las clases medias. Podemos identificar tres grupos principales entre las clases medias: la clase media-alta (o tradicional), la clase media y la clase media-baja. La clase media está caracterizada por una gran diversidad de estilos de vida (véase Savage *et. Al.*, 1992).

La clase media-alta

La clase media-alta es la más privilegiada dentro de las clases medias. Los ingresos medios de los hogares de esta categoría son superiores a los ingresos medios del conjunto de la población. La renta familiar puede ser todavía mayor si tanto el hombre como la mujer trabajan. Los altos niveles de renta permiten a las familias de clase media-alta acumular de forma gradual una considerable cantidad de propiedades: una segunda residencia en una zona turística privilegiada, varios coches y una cartera de inversiones. La mayor parte de los hijos de clase media-alta reciben educación universitaria, y muchos de ellos siguen formándose después de terminar una licenciatura (*masters*, doctorados, etc.). Al acabar su formación, suelen incorporarse al mercado de trabajo ocupando puestos de responsabilidad (como médicos, ingenieros, ejecutivos de empresas, abogados, etc.). Si bien los miembros de la clase media-alta no tienen la misma capacidad de influencia política nacional e internacional que los miembros de las clases altas, sí pueden desempeñar un papel importante en la política local.

La clase media

Los miembros de la clase media son generalmente profesionales del sector servicios muy valorados y bien pagados. Son, por ejemplo, empleados públicos, maestros y profesores de educación secundaria, secretarías de dirección y ejecutivos o mandos intermedios. Aquí también se incluye a los que trabajan en los medios de comunicación, la enseñanza, la industria del ocio o de la moda y a los terapeutas. Los miembros de esta clase tienen gran autonomía en su trabajo: ejercen y delegan autoridad, y siguen trayectorias profesionales relativamente seguras (véase Goldthorpe, 1982; Lash y Urry 1987). David Lockwood (1992) subdivide a su vez a la clase media en: profesionales con alta formación universitaria, gestores y pequeña burguesía (comerciantes y pequeños propietarios). Las familias de la clase media son por lo general propietarias de su vivienda habitual (aunque en barrios menos elegantes), tienen vehículo propio (aunque son modelos económicos), y sus miembros han alcanzado un nivel educativo relativamente alto, aunque muy probablemente se hayan formado en el sistema educativo público y no hayan estudiado en colegios o universidades de elite.

La clase media-baja

Los miembros de la clase media-baja suelen tener trabajos de menor prestigio. Son, o bien empleados o trabajadores de «cuello blanco» (oficinistas, contables, etc.), o bien trabajadores cualificados de «cuello azul» (electricistas o carpinteros, por ejemplo). Lo habitual es que las rentas de los hogares de clase media-baja estén en torno a la media nacional.

Estas rentas proporcionan una calidad de vida modesta pero relativamente segura. A lo largo de su vida laboral, lo normal es que los miembros de la clase media-baja acumulen algún patrimonio, casi siempre en forma de una vivienda. Por lo general, las personas de esta clase realizan algún tipo de formación profesional (o mejor dicho, formación para algún tipo de oficio) tras la educación obligatoria.

La clase trabajadora

La historia de la clase trabajadora ha estado marcada por dos fases claramente diferenciadas. La vida de la clase trabajadora solía definirse en términos de fuertes sentimientos de identidad enraizados en comunidades asociadas a una industria determinada, como era el caso de las tradicionales comunidades mineras (Dennis *et al.*, 1956),

de los trabajadores de la industria siderúrgica (Beynon *et al.*, 1991), los pescadores, etc. Este tipo de comunidades compactas, con un fuerte sentimiento de identidad y de pertenencia de clase, está en declive. En el Reino Unido, las viejas minas de carbón alrededor de Durham o los hornos de acero de Middlesbrough han desaparecido, y las comunidades pesqueras de todo el país están en franco declive. Con la desaparición de minas y hornos se evaporaron también los empleos, los sueldos, la seguridad y las comunidades. Después de un largo periodo de desmoralización y desempleo, han surgido nuevas formas de empleo en estas áreas. Sin embargo, estos trabajos son muy distintos, y a menudo implican traslados y una ocupación más irregular, lo que explica el declive de estas viejas comunidades de clase trabajadora: han pasado del trabajo en las minas al trabajo en McDonald's.

VOCES

¿Hasta qué punto es la clase social importante?

¿Por qué los sociólogos dedican tanto tiempo al estudio de las clases? La respuesta es que, sin duda, la estratificación social afecta a casi todos los aspectos de nuestras vidas. Aunque la clase, por sí misma, no basta para determinar nuestra ubicación en la sociedad, resulta sin embargo, uno de los elementos más influyentes. Nuestro estatus de clase nos afecta de manera objetiva (en nuestra salud, nuestra formación o nuestro estilo de vida, por ejemplo), pero también subjetivamente (en el modo en el que nos vemos a nosotros mismos, nuestro lenguaje, valores o ideas, nuestro «capital cultural»). En esta sección se exponen algunos ejemplos del impacto de la clase en distintos aspectos de la sociedad británica.

Mortalidad Infantil (véase también el Capítulo 24)

Los hijos de las familias de clase trabajadora tienen tres veces más posibilidades de morir en su primer año de vida que los hijos de padres con empleos profesionales.

Salud (véase también el Capítulo 21)

La clase trabajadora tiene tres veces más posibilidades de contraer enfermedades graves de larga duración.

Esperanza de vida (véase también los Capítulos 21 y 24)

El hijo de un trabajador manual no cualificado tiene una esperanza de vida siete años menor que el hijo de padres con profesiones liberales.

Divorcio (véase también el Capítulo 18)

La incidencia del divorcio es cuatro veces mayor entre los trabajadores manuales que entre las profesiones liberales.

Educación (véase también el Capítulo 20)

Solo un 1 por ciento de los estudiantes universitarios eran hijos de trabajadores manuales no cualificados, mientras que el 78 por ciento procedía de familias de clase alta y media-alta.

Seguridad ciudadana (véase también el Capítulo 17)

Las tasas de crimen más altas son las de los barrios de rentas bajas y de viviendas de protección oficial, mien-

tras que las tasas más bajas corresponden a las zonas residenciales de las afueras de la ciudad y las zonas rurales.

Seguridad en el empleo

Los miembros de clase trabajadora tienen mucha menos seguridad en el empleo que los profesionales de las clases medias.

Desempleo

La tasa de desempleo para los trabajadores manuales (clase V) era de un 14 por ciento, y del tres por ciento en el caso de los trabajadores en clase I.

Vivienda

El 90 por ciento de los profesionales eran propietarios de su vivienda, mientras que solo el 40 por ciento de los trabajadores manuales no cualificados lo eran.

Nota: Esta tabla es meramente esquemática y solo pretende aportar una orientación general sobre las diferencias; la tabla no especifica años ni detalles. Para más información vea los capítulos relevantes. ●

Fuente: *Social Trends* (2004); Acheson (1998); Scott (2000b.)

No obstante, ha surgido una nueva clase trabajadora. Esta posee sus propias viviendas, reside en áreas suburbanas, y lleva una vida más acomodada, con automóviles y reproductores de DVD. Es incluso probable que sus miembros no se ubiquen a sí mismos como miembros de la clase trabajadora. De hecho, el trabajo etnográfico de Beverly Skeggs sobre mujeres jóvenes de familias de clase trabajadora en un pueblo del norte de Inglaterra demuestra que hoy día, ser de clase trabajadora supone un estigma y la gente se esfuerza por aparentar ser de familia «respetable» (Skeggs, 1997).

Las ocupaciones de cuello azul de la clase trabajadora reportan unas rentas familiares que por lo general son inferiores a la media nacional. Las familias de la clase trabajadora son por tanto más vulnerables a los ciclos económicos y a otras muchas contingencias como las enfermedades. Además de proporcionar menos ingresos, los trabajos de la clase trabajadora producen menos satisfacción personal. Las tareas suelen ser rutinarias, requieren disciplina pero poca imaginación, y los trabajadores suelen estar sometidos a un fuerte control por parte de la empresa o sus superiores. Estos trabajos, además, no suelen ser remunerados con otro tipo de beneficios, como planes privados de pensiones, seguros médicos privados, etc. En el Reino Unido, solo en torno a la mitad de las familias de clase trabajadora posee su propia vivienda, que suele estar ubicada en distritos o barrios modestos.

● La exclusión social y el concepto de la subclase

La exclusión social

Recientemente ha entrado en el lenguaje sociológico un nuevo concepto importante: la exclusión social. El término probablemente tiene sus orígenes en Francia. Ahí, «les exclus» (los excluidos) eran aquellos que no habían podido aprovecharse de la red de protección social en los años 70: los padres solteros, los minusválidos, y los desempleados sin seguro de desempleo (Buchard, 2000:385). El término está relacionado con la idea de la subclase, ya que hace hincapié en aquellos que son apartados de la sociedad. Ha sido utilizado tanto en las Naciones Unidas (donde suele usarse para indicar la falta de acceso a instituciones básicas de la sociedad civil) como en Europa, donde ha sido adoptado ampliamente. En el Reino Unido la Unidad de Exclusión Social (SEU) fue fundada bajo el gobierno Laborista en 1997, y su labor va dirigida a grupos específicos, como los sin techo y las adolescentes embarazadas.

Se han realizado varios intentos de cartografiar los principales indicadores de la exclusión social. El Instituto Rowntree/New Policy ha desarrollado una lista de indi-

cadore muy completa, que incluye rentas, niños, jóvenes adultos, adultos, ancianos y comunidades (Gordon y Townsend, 2000:367). El *Institute for Public Policy Research* analiza la exclusión social en cuatro dimensiones: la pobreza, la exclusión del mercado laboral, la exclusión educativa y la sanidad. La *Poverty and Social Exclusion Survey* (encuesta sobre Pobreza y Exclusión Social) distingue otras cuatro: empobrecimiento, o carencia de recursos adecuados; exclusión del mercado laboral; exclusión de acceso a los servicios; y ausencia de relaciones sociales.

En 1997, bajo mandato del gobierno laborista, fue establecida en el Reino Unido una Unidad de Exclusión Social (SEU, por sus siglas en inglés) que debía centrarse en determinados grupos, como las personas sin hogar y las adolescentes embarazadas. El objetivo inicial fue sustituido en 2006 por otro mucho más concreto: «personas con alto perjuicio, alto riesgo o alto coste de vida», una situación que habían ido encontrando durante los años anteriores. El nuevo equipo debía intervenir en las vidas de estas personas tan pronto como fuera patente el riesgo de exclusión, fracaso o conducta criminal (*Guardian*, 13 de junio de 2006).

La subclase

El término subclase presenta más dificultades. Para algunos sociólogos, la **subclase** abarca a *todas aquellas personas que están al margen (o debajo) de la estructura de clases: son las personas marginadas y excluidas económica, política y socialmente*. Estas son las personas que (sobre)viven entre el desempleo y el empleo precario. Generalmente los subsidios o ayudas sociales que reciben son indispensables para la economía familiar. También se incluye aquí a los que reciben pensiones bajas, a las familias desestructuradas (con problemas de empleo, incapacidad laboral, minusvalía, abandono escolar, etc.) y a los desempleados de larga duración; esto es, en términos generales, los que viven «fuera» del mercado laboral. En 1987 Dahrendorf calculó que al menos el cinco por ciento de la población británica pertenecía a este grupo. Este porcentaje está aumentando a gran velocidad.

El concepto de subclase tiene una larga y controvertida historia. Marx hablaba del *lumpenproletariado* (los vagabundos, los inválidos y la escoria social). Booth (1901-02), Rowntree (1902) y Mayhew (1861) se referían a las «clases peligrosas», formadas por «indigentes, mendigos y marginados a los que les repugnaba el trabajo regular», lo que coincide bastante con el colectivo de personas a las que se referían las leyes de peligrosidad social, o las leyes de «vagos y maleantes» en la vieja legislación española. El hecho es que existe una vieja tradición que distingue a las personas calificadas como indignas, sospechosas, o de escasa reputación (y por tanto «no merece-

doras» de compasión o ayuda), por un lado, y los pobres «respetables», atrapados en un «círculo vicioso de la pobreza», por otro (Morris, 1994). Hemos dedicado un recuadro de «Polémica y Debate» (p. 295) a explicar estas dos posturas. Todos estos escritos señalan un grupo profundamente estigmatizado, excluido del trabajo y que vive en condiciones de extrema pobreza. Las posturas menos generosas, en cualquier caso, identifican delincuencia y pobreza. Como veremos más adelante, también se suele asociar pobreza y delincuencia con cuestiones raciales y de la subclase.

Fue el sociólogo americano Charles Murray quien popularizó recientemente el empleo del término «subclase». Murray investigó la pobreza en Estados Unidos. En su libro *Losing Ground* (1984), Murray se lamentaba del fracaso de las políticas de bienestar, las cuales, según él, solo habían conseguido que sectores crecientes de la población pasaran a depender del Estado. Al final de los años ochenta Murray exportó sus ideas al Reino Unido donde fueron publicadas semanalmente en *The Sunday Times* (26 de Noviembre 1989). Según Murray, la subclase vive en un mundo aparte, educa a sus hijos de forma distinta y posee distintos valores.

En Europa, el problema de la subclase a menudo va asociado a problemas de migración. Los trabajadores que no pueden encontrar trabajo en sus propios países se desplazan a otros donde sí existe empleo. Como recién llegados y étnicamente diferentes, solo pueden encontrar trabajos precarios. Es el caso de los argelinos en Francia, los turcos en Alemania, los bengalíes en el Reino Unido o los magrebíes en España, que se encuentran con muchos obstáculos formales e informales para integrarse en el mercado laboral. Los inmigrantes ilegales se encuentran en una posición mucho más difícil todavía, pues en muchos casos ni siquiera pueden solicitar ayudas sociales con las que atender sus necesidades básicas. La lucha por la vida diaria obliga a los individuos de la subclase a poner toda su atención en el presente. Sin perspectivas de trabajo, la subclase vive al margen de la sociedad.

Aunque son muchos los que viven en las condiciones que sugiere el término «subclase», el uso académico o científico de este término es problemático. La «subclase» se emplea a menudo como un cajón de sastre en el que se agrupan personas con experiencias vitales muy diferentes, y luego se procede a estigmatizarlas. Por ello, los sociólogos han de ser muy cuidadosos al emplear este término.

● La pobreza: Los niveles más bajos de la desigualdad en la sociedad capitalista

Los sociólogos han abordado el concepto de pobreza desde dos perspectivas. **La pobreza relativa** se refiere a la

privación de recursos que experimentan algunas personas respecto al resto de la sociedad. Entendida en términos relativos, la pobreza es universal e inevitable, pues incluso en las sociedades más ricas siempre existe un sector de la población que, en comparación con el resto, tiene muchos menos recursos. Podemos medir la pobreza relativa en una sociedad teniendo en cuenta lo que en esa sociedad se entiende como un nivel de vida digno, y contando el número de hogares que no tiene ese nivel de vida. De un modo opuesto, **la pobreza absoluta** se refiere a *una privación tal de recursos que pone en peligro la misma supervivencia de las personas.* Para medir la pobreza absoluta tenemos que tener en cuenta la satisfacción de las necesidades nutritivas o de otro tipo que son mínimas para la supervivencia. Incluso en Europa, una de las regiones más ricas del mundo (definida esta riqueza en términos de su PIB), hay un sector de la población que pasa hambre y que tiene graves problemas de salud debido a la terrible realidad de la pobreza.

Cómo medir la pobreza

Algunos de los primeros intentos para medir la pobreza fueron llevados a cabo en el Reino Unido en la segunda mitad del siglo XIX. El filántropo y empresario Charles Booth, consciente de las terribles condiciones de vida imperantes en ciudades como Manchester y Londres causadas por el rápido proceso de industrialización, llevó a cabo un estudio que consistía en recorrer puerta a puerta amplias zonas de Londres, contar el número de personas que ocupaban cada vivienda y medir su nivel de pobreza de acuerdo con los ingresos de cada hogar. Para Booth, la pobreza era un concepto absoluto y se podía medir con criterios objetivos: era pobre el que no tenía la suficiente cantidad de dinero para cubrir las necesidades nutritivas.

Un poco después, Seebohm Rowntree llevó a cabo tres estudios entre 1899 y 1951 en la ciudad de York, concluyendo en el último de ellos que la pobreza en el Reino Unido había sido más o menos erradicada. Rowntree también definió la pobreza absoluta en términos de subsistencia: «nada debe ser comprado salvo lo que es absolutamente necesario para el mantenimiento de la salud física y lo que se compra debe ser de lo más económico y sencillo» (para una revisión excelente de las investigaciones de Booth y Rowntree, véase John Scott, 1994).

Desde mediados de los años cincuenta, Peter Townsend ha investigado la pobreza en el Reino Unido. Townsend define la pobreza como «la falta de los recursos necesarios para participar en las actividades, costumbres y hábitos que son considerados como normales por la sociedad» (Townsend, 1979: 81). Las investigaciones de Townsend (basadas en encuestas a muestras aleatorias de la población), mostraron que la definición oficial de

pobreza (la que se emplea para otorgar beneficios asistenciales) era demasiado restrictiva. Según la definición de la pobreza *relativa* de Townsend, hay muchos pobres que se quedan fuera del sistema asistencial porque en la definición oficial de la pobreza no se tiene en cuenta la satisfacción de las necesidades básicas para «participar» en la sociedad.

Posteriormente, y también desde la perspectiva de la pobreza relativa, Mack y Lansley realizaron otra investigación, con el propósito de elaborar un documental televisivo titulado *Breadline Britain*. Mack y Lansley diseñaron una encuesta cuyo objetivo era identificar las cosas que la gente consideraba necesarias para tener una vida digna. Una vez que obtuvieron esta información estudiaron dichas necesidades básicas en una muestra aleatoria de la población de más de 1.000 personas (véase la Tabla 10.6). Concluyeron que la definición de «pobre» es aquella persona que está «excluida de un estilo de vida que la mayoría de gente da por sentado» (Mack y Lansley, 1985:15). Encontraron que el número de pobres, especialmente niños, aumentó en el Reino Unido entre 1983 y 1990.

Esta estrategia de investigación, consistente en medir la pobreza a partir de las percepciones de la gente de lo que constituye un nivel de vida digno, tiene un problema: a medida que aumentan las expectativas de la población sobre la calidad de vida, aumenta automáticamente el número de pobres (véase la Tabla 10.6). Si hoy día, por ejemplo, muchos estudiantes universitarios piensan que es necesario tener un ordenador para estudiar, ¿hemos de considerar pobres a los estudiantes que no pueden comprarse un ordenador? Recientemente este método ha sido

desarrollado y empleado en muchos sitios de Europa (Gordon y Townsend, 2000).

Dada la diversidad de perspectivas sociológicas, muchos prefieren medir la pobreza relativa a través de la renta y no de las percepciones de la población. Hasta 1987, en el Reino Unido se clasificaba como pobre a todo aquel que vivía bajo un determinado nivel de renta, lo cual daba derecho a recibir una ayuda suplementaria.

En la práctica, al medir la pobreza mundial es habitual considerar a aquellos que viven con ingresos inferiores a un dólar americano al día (a veces dos dólares americanos). En el Reino Unido (y en Europa) para determinar el **umbral de la pobreza** se utiliza el *60 por ciento de la media de los ingresos nacionales por hogar*. La información más utilizada en el Reino Unido es la que proviene de *Households Below Average Income*, que puede encontrar en (<http://www.dwp.gov.uk>). En 2003-2004 el umbral de la pobreza se calculaba según la siguiente tabla (tenga en cuenta que no se incluyen los gastos de vivienda):

Una persona	98 £
Pareja	178 £
Pareja con dos niños (5-11)	262 £
Persona sola con dos niños	182 £

La extensión de la pobreza

La extensión de la pobreza en el Reino Unido

Dada la complejidad que entraña medir la pobreza, los datos sobre el número de pobres pueden variar mucho.

Tabla 10.6 ● «Falta de necesidades» como medida de pobreza, de Mack y Lansley

1983		1990	
Necesidad	Porcentaje de familias que no se pueden permitir	Necesidad	Porcentaje de familias que no se pueden permitir
1 Tomarse unas vacaciones	21	1 Ahorrar	30
2 Comprarse dos pares de zapatos	9	2 Irse de vacaciones	20
3 Comer carne o pescado en días alternos	8	3 Comprar muebles	15
4 Tener un hobby	7	4 Hacer excursiones con los niños	14
4 Tener una casa sin humedad	7	5 Hacerse un seguro	10
4 Tener un abrigo caliente	7	5 Pagar actividades extraescolares	10
4 Preparar un asado una vez a la semana	7	7 Tener dormitorios separados	7
8 Comprar juguetes a los niños	6	7 Tener un hobby	7
8 Comprarse ropa nueva	6	7 Tener teléfono	7
8 Comprarse una lavadora	6	10 Comprarse un traje «de vestir»	8
		10 Invitar a los amigos de los hijos	8

Fuente: Frayman (1991: 6), reproducido en Scott (1994)

Los gobiernos conservadores británicos del periodo 1979-97 trataron de ignorar el problema de la pobreza argumentando que «oficialmente la pobreza no existe en el Reino Unido. El gobierno no define un límite a partir del cual podamos hablar de pobreza. Argumentaba que “una definición objetiva es imposible y que cualquier intento de contar el número de pobres está destinado al fracaso, porque dependerá de las definiciones subjetivas que den los expertos de lo que es ser pobre”» (Frayman 1991: 2). Resulta inquietante que este es el mismo periodo durante el cual muchos observadores afirmaron que la pobreza, la exclusión social y la desigualdad habían aumentado de forma importante en el Reino Unido (Walker y Walker, 1997).

Pero también es cierto que las cifras de pobreza pueden variar ampliamente. En 1950 Rowntree llegó a la conclusión de que solo un 1,5 por ciento de los habitantes de York vivía en la pobreza, pero aplicaba criterios de medición absolutos y muy estrictos. Con los criterios de medición relativos que se emplean hoy, se estima que los niveles de pobreza oscilan entre un décimo y un tercio de la población. En 1993 *Low Pay Unit* estimó que alrededor de un tercio de la población británica vivía en situación de pobreza. Según las estimaciones de la OCDE, hay 12 millones de pobres en el Reino Unido (la cuarta parte de los 50 millones de pobres que viven en Europa). De otro lado, «un diez por ciento de la población británica (esto es, 5,6 millones de personas) ha solicitado ayudas o subsidios de apoyo» (Skellington, 1996: 105-11).

Cuando el gobierno laborista llegó al poder en 1997, fijó una serie de objetivos para reducir la pobreza relativa radicalmente. A finales de 1999, el estudio Rowntree sugería que un 26 por ciento de la población británica vivía en la pobreza (medida en términos de bajos ingresos y de la privación de varias necesidades). Desde entonces, sin embargo, la pobreza ha ido lentamente disminuyendo gracias a ciertas medidas como el establecimiento de un sueldo mínimo, la reducción de impuestos para las familias trabajadoras, las devoluciones de impuestos para los pensionistas y las ayudas para pagar facturas energéticas en invierno. En 2003, la fundación Rowntree podía declarar que:

Entre 1996-1997 y 2000-2001 la pobreza relativa disminuyó, gracias en gran medida a las mejoras en los índices de paro y en las cuantías de algunas ayudas públicas. En términos absolutos, la pobreza disminuyó en un millón de personas, incluyendo medio millón de niños... A igualdad de otras condiciones, las políticas introducidas entre 1997 y 2003-2004 probablemente reducirán la pobreza infantil en 1,3 millones de niños. La pobreza entre los pensionistas no cambió significativamente en el periodo comprendido entre 1996-1997 y

2001, pero se redujo de manera significativa entre 2001 y 2003-2004.

(Joseph Rowntree Foundation, 2003:1; Sutherland *et.al.*, 2003)

La pobreza en Europa

En la Unión Europea, y a pesar de los programas para combatirla, la pobreza y la exclusión social han ido en aumento. En 1975, se estimaba que había 38 millones de pobres, pero en los años noventa se calculó que eran 50 millones los europeos que podrían estar viviendo bajo el umbral de pobreza. Esta cifra representa el 15 por ciento del conjunto de la población de la Unión Europea. Normalmente se considera que se encuentran en situación de pobreza aquellos con rentas por debajo del 50 por ciento de las rentas medias nacionales.

La pobreza no afecta a todos los países europeos de igual manera. Podemos distinguir tres grupos de países:

- **Bajo** (menos del 13 por ciento): Noruega, Islandia, Suecia, Finlandia, Eslovaquia, Eslovenia, Austria, Holanda, Luxemburgo, Francia, Alemania y la República Checa.
- **Medio** (14-18 por ciento): Bélgica, Estonia, Chipre, Malta y el Reino Unido.
- **Alto** (en torno al 19 por ciento): Irlanda, Grecia, España, Italia, Letonia, Lituania, Polonia y Portugal (véase www.eurostat.ec.europa.eu)

Las desigualdades eran significativas. En términos generales, el 20 por ciento de los ciudadanos de la UE con las rentas más altas ingresaban una cantidad cinco veces mayor a la del 20 por ciento de los ciudadanos europeos con las rentas más bajas. Los niveles más altos de desigualdad se recogieron en Polonia; los más bajos, en los Países Nórdicos, la República Checa, Hungría y Eslovenia.

Unas notas sobre la pobreza en Estados Unidos

En Estados Unidos, uno de los países más ricos del planeta, el nivel de pobreza relativa es muy alto. En 2001, un total de 32,9 millones de hombres, mujeres y niños (esto es, un 11,7 por ciento de la población), vivían oficialmente en condiciones de pobreza. Una familia típica viviendo en la pobreza tenía que sobrevivir con unos 11.000 dólares al año en 2001. Las tasas oficiales de pobres disminuyeron durante los años 60, pero se han mantenido estables desde entonces (US Bureau of the Census, 2002).

¿Quiénes son los pobres?

Aunque no es posible ofrecer una descripción única que abarque a toda la gente pobre, sí se puede decir que la

pobreza está más extendida en determinadas categorías de la población. Suele afectar a personas que tienen alguna desventaja (los trabajadores con salarios bajos, los desempleados, los minusválidos). Nos vamos a centrar a continuación en cuatro grupos principales: los niños, las minorías étnicas, las mujeres y los ancianos. Todos ellos presentan un alto riesgo de caer en una situación de pobreza. Cuando estas categorías se solapan, el riesgo es todavía mayor.

La edad: los niños y los ancianos

Hace solo unas décadas la tercera edad era el grupo que mayor riesgo corría de caer en la pobreza. Todavía es un grupo de riesgo, pero las últimas investigaciones han llegado a la conclusión de que los niños y los jóvenes tienen también una probabilidad alta de terminar siendo pobres. En el Reino Unido, el número de ancianos necesitados de asistencia social descendió de 1,8 millones en 1974 a 1,4 millones en 1991. En nuestros días, son los niños las principales víctimas de la pobreza. En el Reino Unido, el número de jóvenes menores de 16 años necesitados de asistencia aumentó de 800.000 en 1974 a 2,3 millones en 1991. El diez por ciento de los niños británicos está por debajo del límite de la pobreza (Funken y Cooper, 1995:12)

El estudio Rowntree sugiere que las tasas de pobreza infantil eran más altas en las siguientes situaciones:

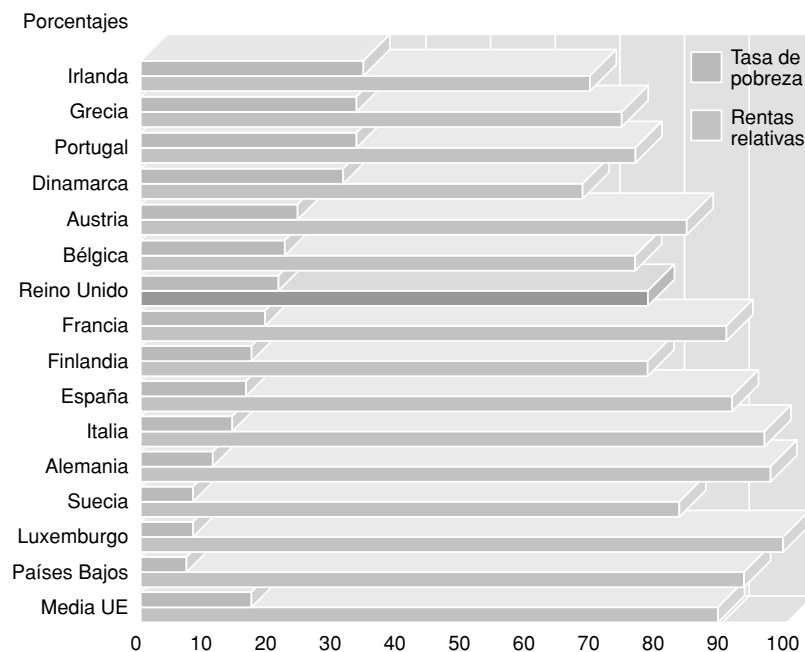
- hogares sin trabajadores
- familias con padre o madre soltera
- familias numerosas
- familias en las cuales hay un miembro con una enfermedad de larga duración
- familias que no son blancas (minorías étnicas)
- familias que viven en viviendas de protección social
- hogares que reciben ayudas del Estado (por desempleo o rentas bajas)

Lo mismo puede decirse del resto de Europa (véase la Figura 10.4). En los Estados Unidos la situación es aún más grave. En 2001 el 16,3 por ciento de las personas menores de 18 años eran pobres (11,7 millones, niños). Esto quiere decir que en los Estados Unidos aproximadamente cuatro de cada diez pobres son menores de 18 años (US Bureau of the Census, 2002).

Raza y Etnia

Los estudios sobre pobreza sugieren que las minorías étnicas son especialmente proclives a sufrir «privaciones múltiples» y, así, vivir en una situación de pobreza mucho más grave. La investigación que llevó adelante la Joseph Rowntree Foundation (1995) acababa mostrando «una especial preocupación (...) por lo que está sucediendo con las minorías étnicas». En concreto, en el Reino Unido, uno de cada tres individuos de las minorías étnicas está en el cinco por ciento de la población más pobre. Pero quizá sean más significativas las tasas de desempleo (sobre todo entre la población de origen pakistaní y bengalí) y las dificultades a las que se enfrentan las mujeres de estas minorías, en especial las madres solteras de origen afro-caribeño. Muchos de estos grupos han contribuido al surgimiento de una subclase en el Reino Unido. Un estudio reciente de Lucinda Platt (2002) sugiere que poco ha cambiado en los últimos años.

La etnia también es un factor importante de la pobreza en otras partes del mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, dos tercios de la población pobre son de raza blanca, pero esto es en términos absolutos. En términos relativos, los afro-americanos tienen tres veces más probabilidad de



Fuente: Social Trends (2004)

Figura 10.4 ● Tasas de pobreza¹ e ingresos relativos² de personas mayores de 65 años: Comparación de la UE, 1998

¹ Porcentaje con ingresos por debajo del 60 por ciento de la mediana nacional de ingresos.

² Mediana de los ingresos de personas con 65 años y más, como porcentaje de la población (0 a 64 años).

ser pobres que los blancos. En 2001, el 22,7 por ciento de los afro-americanos (8,1 millones de personas) vivían en la pobreza, en comparación con un 21,4 por ciento de hispanos (ocho millones), un 10,2 por ciento de asiáticos y de personas precedentes de las islas del Pacífico (1,3 millones), y un 7,8 por ciento de blancos (15,3 millones). El 30 por ciento de niños afro-americanos son pobres (US Bureau of the Census, 2002).

Género y formas de convivencia familiar

El término **feminización de la pobreza** describe *la tendencia de las mujeres a representar una proporción cada vez mayor en el conjunto de la población pobre*. Peter Townsend (1987) ha identificado cuatro categorías de mujeres que tienen mayor riesgo de vivir en situación de pobreza:

- las madres solteras o divorciadas
- las pensionistas
- las mujeres que tienen a su cuidado niños u otras personas dependientes
- las mujeres con salarios bajos

La feminización de la pobreza es parte de un fenómeno más amplio: el número creciente de hogares (de todas las clases sociales) encabezados por madres solteras. Esta tendencia, junto con el hecho de que los hogares encabezados por mujeres tienen una mayor probabilidad de ser pobres, explica por qué las mujeres (y sus hijos) representan una proporción cada vez mayor de los pobres en Europa. Las mujeres de origen africano están presentes en todas estas categorías y para ellas la probabilidad de ser pobres resulta aún mayor (véase Glendinning y Millar, 1992).

La discapacidad

Comparados con quienes no tienen discapacidad, los discapacitados tienen una probabilidad mayor de ser pobres. A menudo han sido excluidos de las actividades cotidianas del día a día, y tienen menos probabilidad de tener un trabajo (bien remunerado). Suelen tener rentas por debajo de la media y además se ven obligados a enfrentar los gastos «extras» de su discapacidad (Townsend, 1979; Barnes *et al.*, 1999:134).

● **El debate sobre «el fin de las clases»**

En los últimos 50 años han sido tantos los cambios en el entorno socioeconómico que resultaría sorprendente que la composición y naturaleza de las clases sociales, o el modo de entenderlas o estudiarlas, hubieran permanecido inalteradas. Los sociólogos llevan mucho tiempo debatiendo sobre la importancia de las clases sociales o acerca de la manera de estudiarlas. Mientras que algunos afir-

man que «las clases siguen siendo la pieza fundamental para entender la estructura de la sociedad» (Scott, 1994:19), otros afirman que «la clase es un concepto obsoleto para la sociología» (Pahl, 1989). ¿Cuál de estas dos afirmaciones es más acertada?

¿El fin de las clases?

Algunos sociólogos afirman que, de manera gradual, las sociedades modernas han ido desdibujando la vieja frontera entre las clases hasta el punto de que el concepto de «clase social» ha perdido utilidad. Según estos autores el concepto de clase no puede incorporar la magnitud de cambios que ha experimentado el mundo (pos)moderno. No es que no existan las desigualdades: todos están de acuerdo en que sí existen, y muchos afirman que están aumentando. Pero la cuestión es, según estos autores, si estas desigualdades se pueden explicar únicamente en términos de clase.

Por ejemplo, hemos visto anteriormente que en la sociología tradicional las mujeres eran excluidas. Muchas teorías acerca de las clases sociales ignoraban el tema de género y, por tanto, resultaban, cuando menos, parciales o incompletas. Ciertamente, si incluimos a las mujeres, el análisis de clase cambia de enfoque, incluyendo preguntas como: ¿De qué modo incluimos en la estructura laboral las tareas domésticas y el cuidado de los niños? Es más, las mujeres en su conjunto suelen ganar menos que el conjunto de los hombres, aun cuando tienen niveles de educación y experiencia similares. Aunque la discriminación de género es ilegal en la Unión Europea (y en la mayoría de países industrializados), las mujeres siguen siendo relegadas a los trabajos peor remunerados, como trabajadoras sociales, auxiliares de enfermería, cuidadoras infantiles y secretarías (véase el Capítulo 12 para más detalles). Todo esto significa que, como mínimo, el género tiene que ser un factor importante en el análisis de la desigualdad. Como veremos en el capítulo siguiente, lo mismo se puede decir de la etnicidad.

Un (¿ex?) marxista, André Gortz (1982) ha dado a uno de sus libros el significativo título de *Adiós al proletariado*. Si la clase social se entiende sobre todo en términos económicos, incorporando la posesión de algún tipo de conciencia de clase, y si es vista como un factor causante del cambio social, entonces el concepto «clase social» ha perdido relevancia. En este sentido el *poder* (o la falta del mismo) asociado a ciertos grupos o movimientos sociales (grupos étnicos, de discapacitados, de mujeres, de ancianos, etc.), ha cobrado mucha más importancia. Pautas culturales de consumo y estilos de vida también juegan un papel significativo en la vida cotidiana. Los *nuevos movimientos sociales* posiblemente estén produciendo más cambios sociales que la clase social (Waters, 1997; véase también el capítulo

lo 16). Además, ciertos fenómenos sociales, como el aumento del número de personas que invierte en bolsa, el incremento de movilidad social a través de la educación y la flexibilidad del llamado sistema de producción posfordista (véase el Capítulo 15), han contribuido a reconfigurar el orden social.

Quizás el argumento más conocido sobre el fin de las clases sociales sea el que afirma que las viejas comunidades de clase trabajadora, tales como los que trabajaban en las minas o en la industria del acero, han desaparecido, y están siendo sustituidas por una nueva generación de trabajadores con mayor poder adquisitivo y pautas culturales típicamente consumistas. La cultura de clase obrera parece un recuerdo del pasado. Las organizaciones de clase, como los sindicatos, han perdido capacidad de movilización y tienen cada vez menos afiliados. Durante el gobierno de Margaret Thatcher, la tradicional asociación de la clase trabajadora y la izquierda se erosionó de tal manera que ni siquiera sigue existiendo un vínculo claro entre la clase trabajadora y el voto al Partido Laborista (Crewe, 1992).

La tesis de «aburguesamiento»

Uno de los primeros estudios de gran envergadura que analizó la naturaleza cambiante de las clases sociales en el Reino Unido fue realizado por David Lockwood, John Goldthorpe, Frank Beckhoffer y Jennifer Platt, quienes examinaron el cambio en la naturaleza de clase entre los trabajadores de la industria automovilista de Luton en los años sesenta (Goldthorpe *et al.*, 1968). El propósito explícito del estudio consistía en examinar la tesis del «aburguesamiento», que afirma que hoy día «todos pertenecemos a la clase media». Esta era una de las primeras teorías sobre el declive de la importancia de la clase social, que afirmaba que el proletariado tradicional estaba perdiendo su identidad y se estaba pareciendo más a la clase media a medida que aumentaban sus ingresos. En general el estudio de Goldthorpe *et al.* desestimaba esta tesis. Es cierto que la investigación documentaba cambios importantes: los trabajadores estaban relativamente bien remunerados, podían permitirse adquirir bienes de consumo duraderos y eran propietarios de sus viviendas. Pero la clase media había avanzado a la par. Además, los trabajadores de la industria automovilística seguían votando al Partido Laborista y no habían adoptado el estilo de vida de la clase media. Se habían transformado en una nueva clase trabajadora: mucho más centrados en sus familias y concibiendo el trabajo meramente como una forma de ganarse la vida, carente de la satisfacción personal que reportan los trabajos de la clase media (Goldthorpe *et al.*, 1968). Su argumento entonces no era que la clase social como tal desaparecía o se debilitaba si no que cambiaba con el tiempo.

Sin embargo, este estudio se realizó hace 40 años. Investigaciones más recientes señalan que las divisiones sociales importantes se centran en las pautas de consumo y los estilos de vida, y que estas diferencias atraviesan las líneas tradicionales de división de clase. Ray Pahl, en su estudio sobre hogares de clase trabajadora en Kent, observó que la clase trabajadora se dividía cada vez más entre aquellos que tenían trabajo estable y aquellos que tenían empleo de forma más esporádica. Pahl afirma que «si la catedral del siglo XIX era la chimenea de la fábrica, la del siglo XX es el centro comercial». (Pahl, 1984; J. Pahl, 1989).

Hoy día, las líneas divisorias más importantes diferencian a los trabajadores de los propietarios de los medios de producción; a los que están integrados en el mercado de trabajo de los que viven gracias los programas y subsidios estatales y a los que poseen su casa en propiedad de los que viven de alquiler; a los que tienen un contrato indefinido de los que están desempleados o trabajan con contratos precarios y a los que tienen buenos sueldos de los que cobran salarios de miseria. En la actualidad las clases tienen que ser entendidas en relación con el *tejido cultural* y la importancia de los movimientos sociales (mayoritariamente de clase media), como el movimiento ecologista.

Para estos sociólogos, entonces, el análisis de las clases sociales se ha complicado hasta tal punto que ya no está claro lo que uno está estudiando. Según estos autores, existen multitud de variables que son relevantes para estudiar la desigualdad, y el concepto de «clase social» no puede abarcarlas todas. Las «clases» están siendo sustituidas por los «estilos de vida», las «identidades» o las desigualdades asociadas a la etnia o al género (véanse los Capítulos 11 y 12). El análisis de clase, al no incorporar estos factores, se ha ido debilitando y es, según estos autores, el último reducto de algunos sectores académicos.

La clase social todavía importa

No obstante, un segundo grupo de sociólogos, como John Scott, sigue considerando que el concepto de clase social es relevante para el análisis sociológico. Ciertamente, la naturaleza y la composición de las clases sociales puede haber cambiado en las últimas décadas, pero las clases siguen siendo la fuente principal de la articulación de intereses en las sociedades complejas. Este segundo grupo de sociólogos, antes que cuestionarse la existencia de las clases, estudia los cambios que están sucediendo a este nivel. Entre estos cambios, cabe señalar:

1. La relevancia decreciente de la distinción entre trabajadores manuales y el resto de los trabajadores, dado que muchos empleos manuales están desapareciendo.

2. La extinción de la vieja clase trabajadora (en concreto, de las comunidades de clase trabajadora).
3. La expansión cuantitativa de las clases medias así como el aumento de su heterogeneidad interna, debido fundamentalmente al crecimiento del sector servicios.
4. La existencia de las *subclases*, que se encuentran fuera del sistema de clases y marginadas de la sociedad.
5. La importancia creciente del género y la etnia como elementos que añaden complejidad al análisis de clase.

Como puede observarse, este segundo grupo de sociólogos ha tratado de incorporar muchas de las observaciones que han hecho los que defienden la obsolescencia del análisis de clase, pero, lejos de llegar a la conclusión de que sea una categoría caduca, este segundo grupo de sociólogos mantiene que la clase social y el análisis de clase siguen siendo todavía instrumentos útiles para el análisis sociológico y la comprensión de los cambios sociales que están teniendo lugar. Puede que la línea divisoria entre las clases se haya desdibujado, pero resulta exagerado afirmar que vivimos en una sociedad sin clases, ya que sigue existiendo una clase alta claramente definida, poderosa y fuerte. De hecho, todavía pervive en Europa una fuerte identificación de clase toda vez que nuevas divisiones y polarizaciones siguen surgiendo.

Identities fragmentadas

En una aportación importante, Harriet Bradley (1996) ha tomado una postura conciliadora entre las viejas teorías de clase y las nuevas explicaciones. Bradley está influenciada por el posmodernismo, y por tanto descarta cualquier tipo de teoría que pretenda abarcar todo bajo una sola «verdad». Los antiguos teóricos de clase prestaban demasiada importancia al concepto de clase social, restringiendo de esa manera su visión. Pero Bradley es muy consciente de las importantes divisiones sociales en la sociedad contemporánea. Para Bradley y para otros, como Beverly Skeggs (1997) el camino a seguir consiste en reconocer que todos tenemos identidades fragmentadas: identidades que no son unitarias ni esenciales, si no variables, cambiantes y plurales (véase el Capítulo 5). La conciencia de clase social ya no se deriva solamente de la clase social, sino que la gente concibe sus vidas vinculadas a toda una serie de desigualdades: la clase social, sí, pero también la etnicidad, el género, la edad y otros factores como la discapacidad o la sexualidad. Bradley sugiere que las identidades de clase actualmente son muy fragmentadas. La clase social entonces, sigue siendo un área importante de análisis sociológico. Estudios recientes, sin embargo, proponen que su naturaleza es cambiante y que hay que estudiarla a la par que

toda una serie de transformaciones sociales e identidades nuevas.

● La ciudadanía y el surgimiento de los Estados de bienestar

Un aspecto importante de las sociedades modernas capitalistas ha sido la evolución de lo que se conoce como «Estado de bienestar». En un sentido restringido, el Estado de bienestar implica «la intervención del Estado en el sistema de seguridad social y los servicios sociales» (Cochrane y Clarke, 1993:4). En un sentido más amplio, otras definiciones del Estado de bienestar incluyen un compromiso con el pleno empleo y todo un conjunto de políticas relacionadas con la educación, la salud, la familia o la vivienda. Los Estados de bienestar, por tanto, tienen como objetivo mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de una sociedad y reducir las desigualdades.

La mayor parte de las naciones industriales son Estados de bienestar, es decir, sus gobiernos intentan paliar problemas sociales con fondos públicos. En el Reino Unido en 1981, el 56,3 por ciento del presupuesto del Estado se destinó a este tipo de políticas. En 1993 ya era el 64,1 por ciento. Lo sorprendente es que este incremento ha ocurrido bajo el mandato de los conservadores, quienes en principio parecían querer recortar el Estado de bienestar (en realidad, parte de este incremento se debió al crecimiento de los costes de desempleo generado por el aumento del paro).

Algunos países industrializados, como los países escandinavos, por ejemplo, tienen políticas o programas de bienestar muy generosos, mientras que en otros países, como Estados Unidos, el Estado ofrece, comparativamente hablando, muy pocas prestaciones sociales. En cualquier caso, un rasgo característico de las sociedades industriales contemporáneas es que destinan un buen porcentaje de su presupuesto a financiar las políticas de bienestar.

Una pregunta central relacionada con el funcionamiento de los Estados de bienestar es hasta qué punto son gestionados por medio del mercado o por medio del Estado (véase el Capítulo 15). Cuando predomina el mercado se habla de la mercantilización del Estado de bienestar: en este caso funciona bajo un sistema económico basado en los principios del mercado, incluyendo la oferta, la demanda, la libre elección y la competencia.

El *Thatcherismo* (descrito en el Capítulo 16) intentó introducir mecanismos de mercado en todos los aspectos de la vida, incluyendo gran parte del Estado de bienestar. Así, como veremos, tanto la educación (Capítulo 20) como la sanidad (Capítulo 21) se regían bajo los principios del mercado. Hasta la gestión de las cárceles se ha privatizado y han pasado a funcionar según la lógica del mercado (Capítulo 17).

La perspectiva de los derechos del ciudadano

El origen de las políticas de bienestar coincide con el desarrollo de las sociedades industriales. Según algunos autores optimistas, el desarrollo del Estado de bienestar equivale al desarrollo o ampliación de los «derechos del ciudadano». El más destacado entre ellos fue el sociólogo británico T. S. Marshall (1893-1981), que pensaba que la industrialización dio lugar a la extensión de los derechos de los ciudadanos en tres áreas en concreto. Estas son:

1. los *derechos civiles*, que son los que garantizan las libertades individuales básicas (libertad de expresión, libertad de creencias, etc.), así como el derecho a la propiedad o la igualdad ante la ley. Las instituciones encargadas de garantizar estos derechos y libertades son los tribunales de justicia.
2. los *derechos políticos*, como el derecho de reunión y asociación, o el derecho a elegir o ser elegido para los cargos públicos. Las instituciones clave son aquí las cámaras legislativas y los órganos de gobierno representativos, y la extensión del sufragio.
3. los *derechos sociales*, que son los derechos a disfrutar de unos mínimos de bienestar y seguridad económica o, en términos amplios, a vivir el tipo de vida que la sociedad considera digna. Las instituciones educativas y las agencias de bienestar son aquí las instituciones encargadas de garantizar estos derechos.

Según Marshall, estos tres tipos de derechos surgen en periodos distintos. En la Edad Media estos derechos estaban débilmente aceptados. Los derechos civiles surgieron en el siglo XVIII, los políticos en el XIX y los sociales en el XX¹. Son muchos los que no están de acuerdo con la periodicidad establecida por Marshall y argumentan que su modelo se fundamenta en el estudio de un solo caso: el del Reino Unido. Bryan Turner (1990), por ejemplo, señala que en Francia, Alemania y Suecia esta periodicidad no está tan clara y apunta que los cimientos sobre los que están fundamentados los derechos cambian según el país. En cualquier caso, el modelo de Marshall subraya algunas de las cuestiones claves acerca de la evolución de los derechos y las responsabilidades en las sociedades modernas.

La perspectiva marxista

Algunos sociólogos de orientación marxista ven el Estado de bienestar desde una óptica muy distinta. Para ellos,

el objetivo de las políticas de bienestar no es el de promover la igualdad, sino facilitar o reproducir el funcionamiento del capitalismo. Para que el capitalismo funcione, necesita de una mano de obra bien formada y relativamente sana. El Estado de bienestar garantiza precisamente esto. Los servicios sociales y los programas de bienestar, según los sociólogos de esta orientación, sirven para «ganarse» a los trabajadores y conseguir así su aquiescencia (Piven y Cloward, 1972).

Los tres modelos del Estado de bienestar capitalista

En 1990, Gösta Esping-Andersen publicó un estudio sobre los distintos modelos de Estado de bienestar que sigue siendo muy controvertido. Según este autor, «el sistema de bienestar no es solo un mecanismo que interviene en (...) la desigualdad, sino que es, por derecho propio, un sistema de estratificación» (1990:23). Según Esping-Andersen, existen tres modelos básicos de sistemas de bienestar, aunque estos se asemejan a tipos ideales (véase el Capítulo 1). Pueden ser evaluados como sistemas de desmercantilización, medidos en términos del grado de libertad respecto a los efectos del mercado de las prestaciones sociales. La mercantilización, por contraste, convierte a las prestaciones sociales en mercancías y mercados de necesidades. Los tres modelos principales que destaca son:

1. *El modelo socialdemócrata*. Es un modelo universalista, esto es, está basado en los derechos universales, la igualdad y una particular noción de «solidaridad universal». Tiene como objetivo corregir, y no solo paliar, los efectos de las fuerzas del mercado, y asume muchas de las responsabilidades tradicionalmente atribuidas a las familias. Los países escandinavos son los que en mayor medida se aproximan a este modelo.
2. *El modelo corporatista o bismarckiano*. El objetivo original de este modelo reside en proteger a la clase trabajadora y a sus familias de contingencias como el desempleo, la enfermedad o la muerte del cabeza de familia. Las empresas y el Estado son los encargados de financiar estos beneficios. No se pretende entonces redistribuir los recursos, sino mantener el modelo familiar tradicional. Originalmente conservador, el modelo corporatista o bismarckiano ha ampliado la provisión de beneficios hasta hacerse en la práctica muy semejante al modelo universalista anterior. Los Estados de bienestar de Austria, Francia, Alemania e Italia eran originalmente corporatistas o bismarckianos.
3. *El modelo liberal*. Este modelo tiene como principio interferir lo menos posible en el funcionamiento de las leyes del mercado, y las prestaciones sociales están

¹ Algunos autores señalan, refiriéndose al final del siglo XX, el reconocimiento de un cuarto grupo de derechos: los derechos asociados a la intimidad de las personas.

VENTANA A EUROPA

La carta social: políticas sociales en la Unión Europea

En Mayo de 1989, se aprobó la Carta de Derechos Sociales Fundamentales de los Trabajadores Europeos (conocida popularmente como la Carta Social Europea), que posteriormente se incorporó al Capítulo Social del Tratado de Maastricht de 1991 (véase el Capítulo 4). Las principales disposiciones de la Carta incluían los siguientes derechos y garantías de los trabajadores miembros de los países de la U.E.

Derechos:

- a trabajar en el país de la U.E. de libre elección
- a un salario digno
- a mejoras tanto en las condiciones de vida como en las condiciones de trabajo
- a unos niveles adecuados de protección y seguridad social
- a pertenecer a un sindicato (o colegio o asociación profesional) y a ser representado en los órganos de negociación colectiva
- a unos niveles satisfactorios de asistencia sanitaria y unas condiciones de trabajo seguras.

Garantías:

- tratamiento equitativo para hombres y mujeres en el lugar de tra-

bajo, así como la «posibilidad, para hombres y mujeres, de compatibilizar sus obligaciones profesionales con las familiares»

- diálogo entre los empresarios y los trabajadores
- protección de los niños y los adolescentes, edad laboral mínima para trabajar de 15 años, salarios justos y horarios razonables.
- una calidad de vida aceptable para la tercera edad
- cambios que permitan a los minusválidos integrarse en el mercado de trabajo

Hasta 1997, el Reino Unido no se sumó a la Carta Social Europea. Aunque en la práctica se reconocían muchas de las condiciones, el gobierno conservador puso objeciones a la regulación de límites en los horarios máximos y en los salarios mínimos, así como al permiso de maternidad de tres meses para las madres o los padres. El argumento de los conservadores era que estas disposiciones aumentarían los costes para las empresas y reducirían la capacidad competitiva del Reino Unido frente a Estados Unidos, Japón y los nuevos países industrializados. El gobierno laborista elegido en 1997 rechazó estos argumentos y firmó la Carta Social.

Como ocurre a menudo en declaraciones de este tipo, en la Carta se incluyen unos objetivos ideales que no siempre se llevan a la práctica. Aunque contiene un pronunciamiento claro sobre la igualdad de hombres y mujeres, en la práctica existen diferencias significativas en los salarios y en las oportunidades de que disfrutaban unos y otras. Además, la Carta Social no contempla medidas para el cumplimiento de sus disposiciones. Algunas cuestiones, como la semana laboral máxima de 48 horas y una edad de jubilación común para hombres y mujeres, se determinan en el nivel europeo, mientras que otros asuntos, como la edad de jubilación, siguen siendo competencia de los gobiernos nacionales.

Según la Directiva de Protección Social en Europa (1993), todos los países de la U.E. deben tener un nivel mínimo de subsidios de desempleo, pensiones, cobertura por accidentes de trabajo, asistencia sanitaria y permisos por maternidad. Hay un patrón previsible: existe un nivel alto de protección a los trabajadores en Suecia, Luxemburgo y Países Bajos; un nivel bajo en España, Portugal, Irlanda, Grecia, y el Reino Unido, y un nivel medio de protección en Francia, Alemania, Finlandia, Dinamarca, Bélgica y Austria. ●

sujetas a unos criterios muy estrictos. Se trata aquí de proveer una mínima red de seguridad a los más desfavorecidos, la cual procede de las antiguas leyes de pobres (*Poor Laws*). El modelo fomenta un sistema de provisión dual: los seguros privados para los ricos, y servicios estatales para los más pobres. En este modelo se incentivan los seguros privados. Los Estados de bienestar de Canadá, Estados Unidos y Australia son de este tipo. El Reino Unido solía estar próximo al modelo socialdemócrata, pero bajo el *Thatcherismo* se fue aproximando poco a poco al modelo liberal o de mercado.

Esping-Andersen elaboró esta clasificación a partir de sus investigaciones comparadas en sistemas de pensiones, seguros de desempleo y de enfermedad. Examinó los niveles de prestación, los mecanismos de protección y las regulaciones de acceso a los sistemas de provisión estatal en una serie de países. Sobre esta base los clasificó de la siguiente forma:

- niveles más bajos de prestación (modelo liberal): Estados Unidos y Reino Unido.
- niveles intermedios de prestación (modelo corporatista): Francia, Alemania, Italia y Suiza.

- niveles altos de prestación (modelo socialdemócrata): países escandinavos, Bélgica y Países Bajos.

Recientemente, Leibfreid (2001) ha añadido un cuarto grupo: los «países del entorno latino» (España, Grecia, Portugal, el sur de Italia y partes de Francia) que tienen «Estados de bienestar rudimentarios».

El Estado de bienestar en el Reino Unido

El Reino Unido se aproxima bastante al modelo liberal, pero en realidad es, al menos en términos históricos, una mezcla de los tres modelos. Sus raíces están en la ley de pobres (Poor Law) de la Inglaterra Isabelina y Tudoriana, donde el gobierno empezó a imponer un marco social rudimentario en un ámbito tradicionalmente cubierto por las Iglesias y las instituciones caritativas. Pero estas ayudas rudimentarias para los enfermos terminaron con la llegada de la industrialización y el capitalismo. En 1834 el Acta de Enmienda a la Ley de Pobres convocó una comisión que desarrolló un sistema que con el tiempo fue abarcando educación pública y sanidad. Poco a poco, un sistema que era muy *laissez-faire* se convirtió en uno más centralizado y controlado por el Estado. A comienzos del siglo xx, leyes tales como la Ley de Pensionistas de 1908 y la Ley de Seguro Nacional de 1911 garantizaban ayudas para enfermos y subsidios de desempleo para algunos trabajadores, introduciendo principios actuariales (basado en seguros) en el sistema social de seguridad británico.

El periodo de 1945-75 se puede considerar el del «Estado de bienestar clásico». Fue impulsado por el trabajo de William Beveridge quien realizó una serie de informes importantes. Luchando contra los cinco grandes males: «Necesidad, Enfermedad, Ignorancia, Escualidez y Holgazanería», su plan de seguridad social tenía como objetivo abolir la Necesidad, pero solo si se podían abolir los demás males al mismo tiempo (Beveridge, 1942: párrafo 8). Hubo una época de compromiso con una economía mixta, pleno empleo y un Estado de bienestar que garantizaría derechos universales. Entonces el Estado de bienestar se aproximaba más al modelo socialdemócrata. Había requisitos previos para obtener las ayudas, pero el sistema se basaba en los derechos universales.

En este periodo también se estableció el sistema de sanidad nacional. Era una época muy distinta a la nuestra, cuando la mayoría de personas alquilaban sus casas, nadie tenía televisor y escuchaban la radio, pocos se podían permitir vacaciones en el extranjero, muy pocos tenían teléfonos, ninguno ordenadores, y pocos tenían coches, así que dependían del transporte público. Pensadores socialdemócratas pensaron que el Estado de bienestar podría crear derechos para todos y que lucharía contra la

desigualdad. Pero para mediados de los años setenta, a medida que aumentaban las tasas de desempleo y se veían importantes cambios económicos, quedó demostrado que el Estado de bienestar había fracasado en su intento de redistribuir la riqueza. De hecho, muchos observadores afirmaron que gran parte de las ayudas beneficiaban a las clases medias (Le Grand, 1982).

Un nuevo periodo empezó a mediados de los años setenta. Sobre todo desde 1979, pudo percibirse una actitud anti-Estado de bienestar. En las palabras de la Primera Ministra Margaret Thatcher, se manifestó en un claro rechazo al Estado «nodriza». La teoría monetarista (de la cual hablaremos en el Capítulo 15) se puso en práctica y se pasó a «mercantilizar» el Estado de bienestar.

Cuando el partido laborista (New Labour) accedió al poder en 1997 con mayoría absoluta, muchos pensaron que se invertirían las políticas liberales del gobierno de Thatcher. Sin embargo, aunque estableció una Unidad de Exclusión Social que tenía como propósito velar por ciertos grupos necesitados (como los sin techo) y de proveer servicios integrados para ellos, en general mantuvieron las medidas liberales en las cuales el mercado desempeña un papel central.

● Mirando hacia el futuro: la clase social en el siglo XXI

En este capítulo hemos afrontado muchos temas relacionados con la clase social y su función en las sociedades industriales modernas. Hemos visto que existen muchos problemas a la hora de definirla, y hemos examinado dos perspectivas sociológicas opuestas: una que piensa que la clase social sigue siendo el concepto fundamental de las sociedades modernas y otra que opina que es un factor en declive.

Para los autores de este libro, parece incontrovertible el papel importante que sigue teniendo la clase social en la vida social. La clase está presente en la pobreza, las rentas bajas, desigualdades extremas de riqueza, sistemas de prestigio y estatus y disparidades en el nivel de autonomía en los ámbitos laborales y de la vida cotidiana. Sin embargo, la clase está cambiando y nuevas pautas están emergiendo. Al mismo tiempo, una de las lecciones más importantes de los últimos años es que el concepto de clase, utilizado de forma descontextualizada, es muy débil. Hace falta examinarlo en circunstancias específicas y en relación con otros factores importantes como la exclusión social, el género, la etnia y la edad. Estos son los conceptos que examinaremos en los siguientes capítulos.

RESUMEN

1. La desigualdad social implica disparidad en una serie de variables entre las que se incluyen la renta, el patrimonio y el poder. Para los sociólogos de orientación marxista, el indicador más relevante para clasificar a las personas en el sistema de clases es de tipo económico. En concreto se clasifica a las personas en virtud de si son propietarias o no de los medios de producción. Los sociólogos de orientación weberiana, por su parte, analizan una serie de variables, incluyendo el tipo de trabajo y la situación en el mercado.
2. El tipo de profesión u ocupación de una persona es un indicador frecuentemente utilizado para ubicarla en la escala de estratificación social. La escala del Registrador General del Censo es el sistema más utilizado en el Reino Unido. Recientemente este sistema ha sido actualizado y denominado el Sistema Nacional de Clasificación basada en Estadísticas Socio-Económicas (NS-SEC). Otros indicadores son la renta y el patrimonio.
3. Las clases altas, que representan un porcentaje pequeño de la población (apenas un cinco por ciento), incluyen a las familias más poderosas y ricas. El patrimonio de los miembros de la clase alta-alta (los viejos ricos) ha sido transmitido por herencia de generación en generación. Por el contrario, el patrimonio de los miembros de la clase alta, o nuevos ricos, es fruto de sus ingresos profesionales. Las clases medias incluyen al 40 o 50 por ciento de la población. Los miembros de la clase media-alta tienen rentas superiores, trabajos de mayor prestigio y una mejor formación que las personas del resto de las clases medias. La clase trabajadora (a veces denominada la clase media-baja) abarca alrededor de un tercio de la población del Reino Unido. Con rentas inferiores a la media, las familias de clase trabajadora tienen una situación económica más insegura que las de las clases medias. En el Reino Unido se ha calculado que solo un tercio de los hijos de clase trabajadora realizan estudios universitarios, y la mayor parte termina como trabajadores de cuello azul o trabajadores de cuello blanco en ocupaciones de escaso prestigio. Existe un sector creciente de la población que vive al margen del mercado y la estructura de clases propiamente dicha. Los que se ubican aquí son miembros de lo que se ha denominado las «subclases».
4. La clase social influye en prácticamente todos los aspectos de la vida de una persona: desde la esperanza de vida hasta la cultura y los hábitos de vida, o incluso las pautas familiares.
5. Desde principios de los años 70, los cambios en la economía han empeorado el nivel de vida de familias con rentas bajas y moderadas. Una tendencia contemporánea importante es el declive del sector industrial y la creación de nuevos empleos peor remunerados en el sector servicios.
6. Oscar Lewis y Charles Murray desarrollaron la tesis de la «cultura de la pobreza», expresión que sugiere que los programas asistenciales dirigidos a los pobres pueden generar unas pautas culturales de dependencia que reducen la capacidad de estas personas para salir adelante por sí mismas. William Ryan, por el contrario, piensa que la pobreza se debe a una distribución desigual de la riqueza.
7. Un desarrollo importante de las sociedades capitalistas modernas ha sido el surgimiento de los Estados de bienestar, junto a la idea de los derechos de ciudadanía.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Evalúe la posición social de su familia. ¿Puede decir que en su familia las distintas dimensiones de estratificación social coinciden? ¿Por qué cree que a la gente le incomoda hablar de su posición social? Identifique algunos de los efectos de la estratificación social en la salud, los valores, las preferencias políticas y las pautas familiares.
2. ¿Cree que el concepto de «clase social» es obsoleto? Si es así, ¿por qué?
3. ¿Cuáles son los grupos de individuos que presentan un alto riesgo de caer en la pobreza en Europa? ¿Existe alguna evidencia para apoyar la afirmación de que los pobres son los principales responsables de su situación? O, por el contrario, ¿piensa que es más sensato argumentar que la sociedad es la principal responsable de la pobreza?
4. Compare los tres modelos de Estado de bienestar. ¿Por qué los programas de ayuda a los pobres levantan más controversias en unos países que en otros?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductoras

Joan Subirats, dir., *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación La Caixa, 2004. Es un breve análisis de estos problemas, y las políticas dedicados a ellos, desde una perspectiva europea.

También de interés es el Volumen 11 (1992) de la revista *Política y Sociedad*, dedicado al debate sobre las clases sociales.

Lecturas clásicas

Ralf Dahrendorf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* (Madrid: Rialp, 1979). Se explica aquí lo que se ha llamado la «institucionalización del conflicto», esto es, el fin de los conflictos de clase tal como se conocieron en los inicios de la industrialización.

Erik Olin Wright, *Clase, Crisis y Estado* (Madrid: Siglo XXI, 1983). Un enfoque de orientación marxista de las clases sociales.

Lecturas más avanzadas

Rosemary Crompton, *Clase y estratificación social: una introducción a los debates actuales* (Madrid: Tecnos 1994). Aunque se trata de una introducción, es también una revisión bastante completa de este campo de estudios, y una defensa del análisis de clase.

Gösta Esping-Andersen *Los tres mundos del Estado de bienestar* (Valencia: Ediciones Alfons El Magnànim 1993). El ya clásico estudio sobre los tres modelos de Estado de bienestar.

Amartya Sen, *Nuevo examen de la desigualdad* (Madrid: Alianza Editorial, 1995). Un examen reciente al problema de la pobreza y la desigualdad por parte de uno de sus analistas más conocidos, reciente premio Nobel de Economía.

Miguel Juárez y Víctor Renes Ayala (dirs.) «Las clases sociales en España», «Estructura social y desigualdad»

y «La pobreza y su distribución territorial» en Miguel Juárez (dir.) *V Informe sociológico sobre la situación social en España* (Madrid: Fundación FOESSA, 1994), pp. 231-334. Tres informes sobre la estructura de clase, la desigualdad y la pobreza en la España de principios de los 90.

Sobre el caso español son muy recomendables las obras de la serie «Igualdad» de la Fundación Argentaria, que ha organizado además varios simposios sobre esta cuestión. Algunos títulos de esta serie son: *Las desigualdades en España: síntesis estadística* (Madrid: Fundación Argentaria/Visor, 1995), investigación dirigida y realizada por Analítica; Berta Álvarez de Miranda et al., *Dilemas del Estado de bienestar* (Madrid: Fundación Argentaria/Visor, 1996); Eduardo Bandrés et al., *Las políticas redistributivas* (Madrid: Fundación Argentaria/Visor, 1996); Luis Ayala Cañón et al., *La desigualdad de recursos* (Madrid: Fundación Argentaria/Visor, 1996).

Otras fuentes

- <http://www.cccbxaman.org/pobreza>
Una página en español donde se discuten temas relacionados con la pobreza. Incluye vínculos a otras direcciones de interés.
- <http://www.jcpr.org>
Es la dirección del Joint Center for Poverty Research (de la Northwestern University y la University of Chicago). Incluye información sobre la pobreza en Estados Unidos.

Películas/libros

- Darryl Zanuck, *La uvas de la ira* (1940). Basada en la novela homónima de John Steinbeck, sobre la época de la Depresión en Estados Unidos.
- Alan Parker *Las cenizas de Angela* (2000). Emotiva novela sobre la pobreza en la Irlanda de principios del siglo xx.

VÍNCULOS

Conectando con otros capítulos

- Vincule la discusión sobre la pobreza y sus indicadores con la discusión del Capítulo 9.
- Piense sobre los vínculos entre etnia, género y edad que se discutirán en los Capítulos 11-13.

- Vuelva a la discusión sobre Marx y Weber en los Capítulos 2 y 4, y piense sobre la relación entre las ideas de estos autores y la clase social.
- Reflexione sobre metodología. Vea el Capítulo 3 y pregúntese: ¿Cómo sabe que se está midiendo la pobreza y la clase de manera fiable y válida?

- Vincule la clase social con temas de identidad, desarrollados en el Capítulo 7.

- The Low Pay Comisión: <http://www.lowpay.gov.uk>
- Para una guía útil de temas relacionadas con la política social: <http://www.policylibrary.com/welfare>

Conectando con páginas Web

- Joseph Rowntree Foundation: <http://www.jrf.org.uk>
- The Sunday Times Rich List: <http://www.wsws.org/articles/2001/apr2001/rich-a30.shtml>
- The Social Exclusion Unit: <http://www.socialexclusionunit.gov.uk>

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.peasoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Son los pobres culpables de su propia condición?

En las regiones más ricas de la tierra (Europa y Norteamérica) existen decenas de millones de pobres y esto da lugar a algunas preguntas importantes. Es cierto, como algunos analistas se encargan de recordarnos, que muchos de los que en los países de esas regiones están registrados oficialmente como pobres tienen un mejor nivel de vida que los pobres de otros países (en Estados Unidos, por ejemplo, el 40 por ciento de las familias pobres son propietarias de sus viviendas y el 60 por ciento tiene automóvil. Jenkins, 1992). Pero también es cierto, como se señaló antes, que la malnutrición y el hambre están bastante extendidas entre los pobres, junto con la violencia, la enfermedad y una serie de problemas que acompañan a la privación económica. A continuación, vamos a examinar dos formas de pensar acerca del problema de la pobreza en los países ricos y sobre las que se ha originado un intenso debate, como podemos apreciar en la Figura 10.5.

La culpa es de los pobres: ciclos de privación y cultura de pobreza

La primera perspectiva se fundamenta en la siguiente premisa: *los pobres son los principales responsables de su situación de pobreza*. Desde la creación de las Leyes de Pobres en

Inglaterra, muchos de los que han reflexionado sobre este problema han distinguido dos tipos de pobres: los pobres «víctimas» (y por tanto merecedores de compasión o ayuda) y los pobres «culpables» (y por tanto «no merecedores» de las mismas). En la creencia de que la posición social depende principalmente del talento y del esfuerzo individual, esta perspectiva defiende que las sociedades industrializadas ofrecen suficientes oportunidades para salir adelante a cualquier persona capaz y con ganas de aprovecharlas. De acuerdo con este razonamiento, los pobres son aquellos que no pueden o no quieren trabajar, que están menos cualificados, peor educados, o que simplemente carecen de motivación. Aunque algunos de estos pobres (tradicionalmente, las viudas, los huérfanos y los incapacitados) pueden ser considerados «víctimas», el razonamiento anterior nos llevaría a condenar al resto como responsables de una u otra forma de su destino y, así, «culpables».

Algunos investigadores han ofrecido una perspectiva alternativa. En concreto, argumentan que existe algo así como una *cultura de la pobreza*, que limita a las personas que la sufren y que fomenta la resignación ante esta situación. El antropólogo Oscar Lewis (1961), que estudió los barrios pobres de las ciudades latino-

americanas, fue uno de los primeros en enunciar esta interpretación. Lewis dudaba que la mayor parte de los pobres no pudiera hacer nada para superar su situación, pero no los culpó individualmente, sino al medio cultural de estos barrios, que fomentaba la creencia de que no merece la pena aspirar a una forma de vida mejor. El resultado es un círculo vicioso de la pobreza: la pobreza se reproduce cuando esas pautas culturales se transmiten de generación en generación. En el Reino Unido, este modelo de interpretación de la pobreza ha sido bastante influyente.

En Estados Unidos, Charles Murray ha llegado a conclusiones muy parecidas. Según Murray, en entornos de mucha pobreza, como en algunos barrios de las grandes ciudades, se ha consolidado una subcultura de clase trabajadora que cuestiona la ambición personal y el éxito. Un elemento de esta subcultura, a su modo de ver, es una orientación hacia el presente, que fomenta el vivir al día. Al contrario, y según Murray, la mayor parte de la gente en mejor situación está orientada más hacia el largo plazo, lo que les anima a invertir en educación, a planear su carrera laboral o, sencillamente, a ahorrar. Murray pensaba que la mayor parte de los pobres son incapaces de ver más allá del momento presente. Los pobres, de este modo, se ven atrapa-

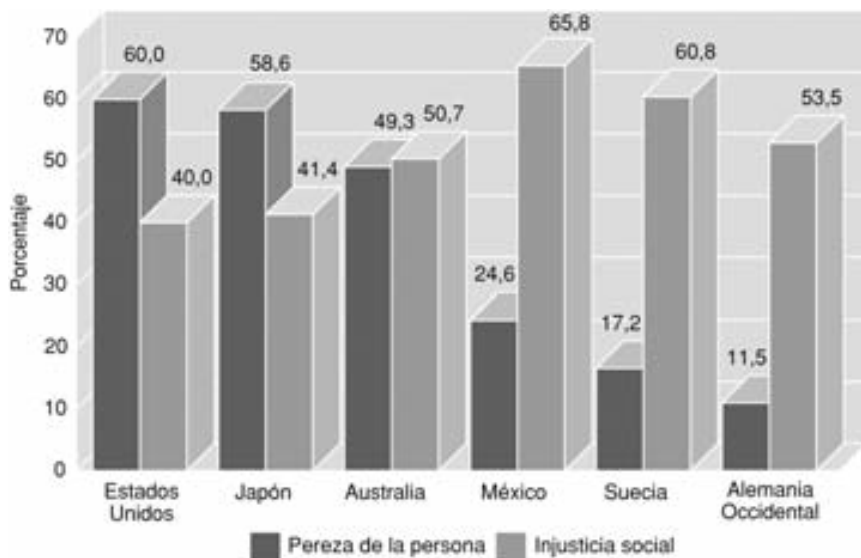


Figura 10.5 ● Las causas de la pobreza
En una encuesta dirigida a muestras representativas de la población de varios países se preguntó: «¿Por qué hay personas en este país que viven en situación de necesidad?» Como puede verse en el gráfico de barras, las respuestas «por pereza de la persona» y «por injusticia social» fueron las preferidas por los entrevistados. Los porcentajes no suman 100 porque había otras respuestas opcionales que no han sido incluidas en el gráfico.

Fuente: adaptado de *World Values Survey* de Inglehart y Blake, (2000)

dos en su situación de pobreza. En última instancia, cosechan lo que han sembrado.

La culpa es de la sociedad: la exclusión social y las divisiones estructurales

La segunda perspectiva se puede resumir de la siguiente forma: *la sociedad es la principal responsable de la pobreza*. Según esta perspectiva, defendida, entre otros, por William Ryan (1976), las estructuras sociales distribuyen los recursos de forma desigual, lo que hace que unos tengan más y que otros vivan en condiciones de pobreza. Si comparamos sociedades, observamos que aquellas que distribuyen su riqueza de manera desigual (como el Reino Unido) son las mismas que presentan altos niveles de pobreza relativa, mientras que las que tratan de conseguir una mayor igualdad económica (como, por ejemplo, Suecia y Japón) no presentan tales extremos de estratificación.

Según Ryan, la pobreza no es inevitable. Son las rentas bajas y no las carencias personales la causa del problema. Ryan piensa que la

falta de ambición de las personas pobres es una *consecuencia* y no una *causa* de su falta de oportunidades. Ryan critica el análisis de Lewis, que invita a culpar a las víctimas de su propia situación. Para Ryan, los programas y las políticas sociales dirigidas a los pobres tienen un efecto real, que consiste en reducir la pobreza y procurar una distribución más equitativa de la riqueza.

Sopesando la evidencia

Cada una de estas explicaciones de la pobreza cuenta con el apoyo de un sector de la opinión pública, así como con sus propios defensores entre la clase política. Para Murray, la igualdad de oportunidades debería ser un objetivo social, en particular para los jóvenes; pero más allá de esta meta global, la gente debería hacerse responsable de su propia situación, ya que su éxito se debe a su talento.

Por contraste, la perspectiva defendida por Ryan implica introducir políticas sociales que tratan de reducir la pobreza procurando distribuir los recursos de una forma más equi-

tativa. Un sistema público de guarderías, por ejemplo, permitiría a las madres pobres adquirir una mejor formación para el empleo. En realidad, se podría aumentar el nivel de vida de todas las familias pobres garantizando una renta mínima, que debería ser financiada mediante un sistema fiscal progresivo.

Estos dos tipos de soluciones a la pobreza se pueden poner en práctica; y muchas sociedades periódicamente optan por una tendencia u otra. Por lo general, mientras los partidos conservadores prefieren la primera opción, los de izquierdas se inclinan por la segunda.

● Continúe el debate

1. ¿Cuáles son los principales subgrupos dentro de la población pobre? ¿Cree que es razonable distinguir entre «víctimas» y «culpables»?
2. ¿Por qué la pobreza parece aumentar constantemente en Europa?
3. ¿Qué tipo de políticas contra la pobreza cree que son más efectivas? ●

Capítulo 11

Raza, etnia y migraciones

La raza, como criterio significativo de las ciencias biológicas, hace tiempo que se reconoce como una ficción. Cuando hablamos de la «raza blanca» o de la «raza negra», de la «raza judía» o de la «raza aria», utilizamos términos biológicos incorrectos, por lo general, metáforas...

Henry Louis GATES

Bosnia, un Estado federado en la antigua Yugoslavia, ha sido siempre un país marcado por grandes diferencias étnicas y culturales. Según Noel Malcolm, un historiador especializado en este país, «los bosnios no tienen unos rasgos físicos diferenciados: hay bosnios morenos y bosnios rubios; de piel morena y de piel clara; altos y espigados, y bajos y corpulentos. Los genes de muchos pueblos han creado este mosaico humano» (1996: 1). A lo largo de su historia milenaria, los bosnios han estado en contacto con todos los grandes imperios europeos: el Romano, el de Carlomagno, el Otomano y el Austrohúngaro. Bosnia ha acogido las más importantes religiones europeas: el cristianismo de Oriente y Occidente, el judaísmo y el islam, y a pueblos de toda Europa, que trajeron consigo sus lenguas y culturas. Entre ellos, a musulmanes, a eslavos (que llegaron hace mil años), y a croatas, cuyos estados (Serbia y Croacia) hacían frontera con Bosnia. En 1991, los tres grupos principales eran los musulmanes (44 por ciento), los serbios (31 por ciento) y los croatas (17 por ciento).

En 1992, sin embargo, Bosnia inició un proceso de autodestrucción. Estalló una guerra civil entre los serbios (cristianos ortodoxos), los croatas (católicos), y los musulmanes bosnios. Según algunas estimaciones, esta guerra ha causado medio millón de muertos y tres millones y medio de refugiados, miles de mujeres musulmanas fueron violadas sistemáticamente, gran parte de la infraestructura del país fue destruida y muchas iglesias y mezquitas de gran valor histórico y cultural quedaron en ruinas. Ciudades enteras fueron destruidas al disputárselas diferentes grupos étnicos, cada uno de ellos intentando «limpiarlas» étnicamente. Las mayores y más repugnantes operaciones de limpieza étnica fueron las que realizaron los serbios contra los musulmanes bosnios. En 1995, después de una intensa intervención humanitaria, se llegó a un acuerdo conocido como el acuerdo de Dayton.

Aunque fue una guerra local, otros países intentaron mediar en el conflicto. La intervención internacional, sin embargo, no logró evitar el estallido y los efectos tan destructivos de esta guerra. La guerra de Bosnia fue una guerra étnica moderna, llena de atrocidades. Hoy en día, las guerras no suelen ser entre Estados. Suelen ser guerras tribales en las que se enfrentan diferentes grupos étnicos. Si entre 1989 y 1992 hubo ochenta conflictos armados en todo el mundo, solo tres de ellos fueron conflictos entre Estados. El resto fueron conflictos internos. Hoy en día hay alrededor de 30 guerras civiles en el planeta.

(Malcolm, 1996)

Temas clave

- Los significados de raza, etnia, y racionalización.
- El problema de los prejuicios y el racismo.
- Pautas y problemas de migración y sus vínculos con la etnia y el racismo.
- La situación étnica en el Reino Unido.
- Pautas de futuro.

En términos globales, las desigualdades y los conflictos originados por cuestión del color de la piel o de diferencias étnicas y culturales van cobrando cada vez mayor relevancia. La exterminación de los judíos y de otras minorías, como gitanos y homosexuales, en el Holocausto ha sido el acontecimiento más trágico en este siglo (véase el Capítulo 8). Pero tampoco han desaparecido los conflictos étnicos después del Holocausto. Tras el colapso de la antigua Unión Soviética, ucranianos, moldavos, azerbaiyanos y otros grupos étnicos del este de Europa están luchando para recobrar su identidad cultural tras décadas de dominación soviética. En Oriente Medio, viejas tensiones siguen enfrentando a árabes y judíos, mientras que en Sudáfrica, blancos y negros aún están intentando resolver sus conflictos y construir una nueva sociedad más justa. En Turquía hay un conflicto entre el gobierno y los kurdos nacionalistas; en Sudán un conflicto entre los árabes musulmanes del norte y los negros del sur, tanto cristianos como animistas, que data desde los años 50; en Sri Lanka hay un conflicto entre los tamiles hindúes y los budistas sinhaleses; en Ruanda entre hutus y tutsis; en Irak entre los kurdos y los árabes de los pantanos, y en

Israel entre judíos y palestinos. En países africanos, asiáticos, los Balcanes, Irlanda del Norte y en todos los rincones del mundo, las diferencias raciales y étnicas terminan convirtiéndose frecuentemente en conflictos violentos. En casi todas las grandes ciudades de Estados Unidos puede percibirse un clima de tensión étnica, que a veces puede terminar manifestándose abiertamente, como en el caso de los disturbios callejeros de 1992 en Los Ángeles.

Más recientemente, en el otoño de 2005 y durante dos semanas, se mantuvo una situación de disturbios en muchos barrios franceses. En solo dos noches ardieron 2.000 coches en ciudades grandes y pequeñas: Nantes, al oeste, Avignon, al sur, y Evreux, en Normandía (*Guardian*, 7 de noviembre de 2005: 20). Se cree que en 12 noches se destruyeron 6.000 coches. Se consideró un con-



Fuente: adaptada de Malcom (1994)

Mapa 11.1 ● Yugoslavia después de la Segunda Guerra Mundial (1945): repúblicas, provincias autónomas, regiones históricas y ciudades



Mapa 11.2 ● Acuerdo de Dayton para Bosnia y Herzegovina

flicto entre jóvenes africanos de 14-25 años (junto con otros jóvenes de grandes colonias pobres de las afueras de las ciudades) y el Estado. Un conflicto entre la juventud marginada y Francia como sociedad. Entre el siete y el diez por ciento de la población francesa pertenece a una minoría étnica, y el 70 por ciento de esta es musulmana. La política nacional propugna normalmente la asimilación y la integración, pero parece no estar funcionando.

La migración de personas desplazadas en todas partes del mundo casi siempre genera conflictos culturales. Tampoco Europa anda escasa de crímenes violentos contra minorías étnicas. En todo el globo, el antagonismo étnico es un fenómeno cada vez más frecuente, fomentando el odio y propagando violencia y guerra.

En este capítulo se estudia el significado de los términos «raza» y «etnia», se explica por qué estas construcciones sociales han sido tan importantes a lo largo de la historia, y por qué, para bien o para mal, lo siguen siendo hoy en día.

● El significado social de raza y etnia

Los europeos, así como otras muchas personas de otros lugares del planeta, utilizan los términos «raza» y «etnia» de una forma imprecisa y como si fueran sinónimos. Sin embargo, utilizar los términos correctamente puede ser muy difícil. Algunos investigadores prefieren utilizar las denominaciones utilizadas por los diferentes grupos étnicos: por ejemplo, la palabra «negro» (en el Reino Unido) o «gente de color» (en los Estados Unidos). El problema es que no hay acuerdo entre estos grupos: a veces un grupo determinado más politizado prefiere un término, mientras que otros prefieren utilizar otra denominación. Por ejemplo, la feminista negra asiática Kum Kum Bhavnani sugiere que «negro» es utilizado en el Reino Unido como una categoría política para algunos grupos, todos aquellos grupos de personas que no son blancas y que sufren el racismo. Aquí cabrían grupos pakistaníes, bengalíes, e indios. El término entonces se convertiría en una fuerza unificadora para un movimiento negro. Pero no todo el mundo está de acuerdo con Bhavnani. Tariq Modood afirma que el término «negro» no es adecuado para asiáticos en el Reino Unido porque genera un falso sentido de unidad esencial y porque se utiliza de manera inconsistente (a veces solo se refiere a gente de ascendencia africana). Modood afirma que la mayoría de asiáticos no utiliza el término, y lo que realmente hace falta es un lenguaje de orgullo asiático con sus propias raíces culturales e históricas (Bhavnani, 1993; Modood, 1994).

Raza y racialización

El concepto de «raza» es confuso y hasta peligroso. Este concepto se desarrolló en el periodo comprendido entre la última mitad del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, por tanto es un concepto moderno. Generalmente se refiere a *una categoría de individuos que comparten ciertos rasgos hereditarios que los miembros de la sociedad consideran socialmente significativos o relevantes*. Las personas pueden clasificarse en grupos raciales, basándose en características físicas como el color de la piel, los rasgos faciales, el tipo de pelo, o la forma del cuerpo. Pero estas diferencias son superficiales: unos y otros son miembros de la misma especie biológica.

En todos los rincones del mundo puede observarse que existe una enorme variedad e infinitas combinaciones de rasgos físicos de las personas. Esta variedad ha sido el producto de multitud de migraciones y matrimonios mixtos que han tenido lugar a lo largo de la historia y que han hecho que lo que antes eran rasgos genéticos peculiares y exclusivos de un pueblo en particular, que vivía en una determinada zona geográfica, hayan terminado manifestándose en todos los lugares del planeta. La mayor y más llamativa combinación de rasgos raciales se puede observar en Oriente Medio, una tierra que ha sido tradicionalmente un cruce de caminos de muchas corrientes migratorias. La uniformidad racial, por el contrario, es más característica en las zonas aisladas, como en el caso de las algunas pequeñas islas japonesas. Pero no existe sociedad en que no haya habido mezcla genética, y los contactos cada vez más numerosos entre todas las personas del mundo van a acelerar este proceso combinatorio.

Algunos intelectuales del siglo XIX, como A. de Gobineau (1816-1882) en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1915; orig. 1853), desarrollaron un esquema de clasificación racial tripartito. A las personas de piel relativamente clara y pelo liso se les clasificaba como *caucásicos*; las de piel oscura y pelo rizado eran *negros*; y las de piel amarilla o marrón y ojos rasgados, *mongoloides*. De esta manera una «ciencia de raza» fue establecida en la cual los caucásicos se consideraban personas de mayor inteligencia y moralidad.

Los sociólogos consideran que estas clasificaciones no solo carecen de sentido (ya que hoy en día sabemos que no hay sociedad genéticamente pura) sino que también son políticamente peligrosas (ya que fomentan el racismo). De hecho muchos sociólogos han rechazado el concepto de «raza» y buscan otros mejores para analizar estos temas.

Sin embargo, y a pesar de este mestizaje biológico, muchas personas siguen clasificándose unas a otras en términos raciales y asignándolas, de acuerdo con su raza, un lugar u otro en el sistema de estratificación social. *Este*

proceso de clasificar a las personas por categorías raciales se llama **racialización**, y forma el núcleo central de los sistemas de estratificación y exclusión social. Como se verá más adelante, las personas pueden incluso mantener que existe una jerarquía entre las razas, habiendo razas «mejores» o más «inteligentes» que otras, aunque no haya evidencia científica alguna que sustente este tipo de afirmaciones. A pesar de que en términos estrictamente científicos no es lícito clasificar a las personas en razas, algunas sociedades lo han hecho y lo siguen haciendo. A principios del siglo XIX en muchos Estados del sur de Estados Unidos, por ejemplo, aquellos que en cinco generaciones hubieran tenido un solo antepasado negro ya eran oficial y legalmente clasificados como «negros». Hoy en día, solo los padres, y según su voluntad y conveniencia, pueden declarar la raza de sus hijos.

Etnia

El término «etnia» es válido, pero no cuando solo se aplica a grupos que son diferentes a nosotros: cada persona en el planeta forma parte de una etnia compleja. Forman una **etnia personas que comparten una herencia cultural**. Los miembros de una etnia tienen antepasados comunes, hablan la misma lengua y tienen la misma religión, y por todo esto tienen una identidad social propia o específica. En Europa viven personas de origen pakistaní, indonesio, caribeño, o chino (por mencionar solo unos cuantos), que siguen manteniendo rasgos culturales específicos de Pakistán, Indonesia, el Caribe, China, etc. En 1995, había más de un millón de estudiantes extranjeros en las escuelas francesas (y cerca de tres cuartos de millón en las alemanas), en donde se puede aprender alemán, inglés, español, italiano, portugués, árabe, hebreo, ruso, japonés, holandés, chino y turco. En el Reino Unido hay más de cien lenguas minoritarias, de las que alrededor de una cuarta parte también se puede aprender en las escuelas (véase Crystal, 1997: 36-37). En Estados Unidos, más de treinta millones de personas hablan una lengua distinta del inglés en sus casas.

En Estados Unidos y Europa, aquellos con antepasados de origen español, italiano y polaco suelen ser católicos, mientras que los que tienen antepasados griegos, ucranianos y rusos suelen ser ortodoxos. También en Estados Unidos viven más de seis millones de judíos que proceden de distintas partes del mundo y que, sin embargo, tienen las mismas creencias religiosas. De modo semejante, viven en Europa varios millones de hombres y mujeres que comparten una herencia musulmana.

Raza y etnia no son entonces una misma cosa, ya que si la primera hace referencia a factores biológicos (que como se acaba de ver, son cada vez menos específicos habiendo mayor mezcla genética), la segunda hace referencia a factores de tipo cultural. Pero aunque no sean la misma cosa, en ocasiones pueden coincidir. Los hindúes

que proceden del Estado indio de Gujarat, por ejemplo, tienen rasgos físicos característicos y algunos de ellos siguen manteniendo los rasgos culturales de su lugar de procedencia. Pero las características étnicas no pueden confundirse con las raciales. Por poner un ejemplo, se ha dicho muchas veces que los judíos son una raza cuando no lo son. Lo que tienen en común no son sus características biológicas, sino unas creencias religiosas y una historia de persecuciones (Goldsby, 1977).

Por último, dentro de las etnias hay quizá más variabilidad y mezcla de la que hay dentro de las razas, pues las personas pueden identificarse con más de un origen étnico (por ejemplo, una persona se puede identificar como alemán e inglés). Muchas personas de origen asiático que viven en el Reino Unido, por ejemplo, se identifican con comunidades étnicas de aquel continente y se sienten británicos al mismo tiempo. Esto conlleva en muchos casos a identidades mixtas como, por ejemplo, «asio-británico», «afro-caribeño», o «negro-africano» (véase el Capítulo 7 sobre identidades). Las comunidades étnicas también pueden variar mucho: hindúes que proceden del estado del Punjab indio y que hablan punjabí; musulmanes gujaratíes, que también proceden de la India; musulmanes de la zona del Mirpur Paquistaní, musulmanes de Bangladesh, etc. En la Tabla 11.1 pueden identificarse los grupos étnicos más importantes que viven en el Reino Unido.

Las personas, además, pueden intencionalmente modificar sus rasgos e identidades étnicas. Muchos inmigrantes antillanos que viven en el Reino Unido, por ejemplo, se han ido despojando gradualmente de sus rasgos culturales específicos para absorber los de la cultura británica. Por el contrario, otros inmigrantes, como el caso de los rastas jamaicanos, se han esforzado por mantener y destacar sus particularidades culturales. También, algunos británicos de origen irlandés parecen haber renovado su interés por lo irlandés, realzando así esta dimensión de su identidad. Por decirlo brevemente: del mismo modo que las culturas (véase el Capítulo 5), las etnias tampoco son eternas o inmutables, sino fluidas, maleables y perecederas. Todo esto conlleva a una discusión de pautas migratorias, identidades híbridas y diáspora. De esta manera entendemos las rutas por las cuales las diferentes etnias han viajado por el mundo. (**Diáspora** significa el esparcimiento de una población desde su tierra de origen a otras áreas).

Minorías

Las **minorías** raciales o étnicas son *grupos de personas que tienen unos mismos rasgos físicos o que comparten una cultura y que por ello ocupan posiciones sociales subordinadas en las sociedades en que viven*. Las «minorías», en otras palabras, son aisladas o segregadas socialmente por las «mayorías». Algunos sociólogos utilizan el concepto de «minoría» con mayor amplitud para referir-

Tabla 11.1 ● Los grupos más significativos de origen asiático en el Reino Unido

Lugar de origen	Religión	Lengua principal	Nombre
(a) Del subcontinente indio			
(i) <i>India</i> Estado de Punjab	mayoría sij minoría hindú	punjabí	punjabíes sijs punjabíes hindúes
Estado de Gujarat	mayoría hindú min. musulmana	gujaratí (también kutchi)	gujaratíes hindúes gujaratíes musulmanes (kutchis musulmanes)
(ii) <i>Pakistán</i> Punjab pakistaní	musulmanes	punjabí (también urdu)	punjabíes musulmanes
Mirpur (Cachemira Libre pakistaní)	musulmanes	punjabí (dialecto mirpuri)	mirpuris
Provincia noroccidental (frontera con Afganistán)	musulmanes	pashto	pathanos
(iii) <i>Bangladesh</i> Distrito Sylhet	musulmanes	bengalí	bengalíes musulmanes
(b) Procedentes de África Oriental (AO) La mayoría de las personas de origen asiático que viven en el Reino Unido procedentes de AO vienen de Uganda, Kenia y Tanzania. Una minoría viene de Malawi y Zambia. Originalmente, proceden de las siguientes zonas del subcontinente indio:			
(i) Estado de Gujarat	hindúes min. musulmanes	gujaratí (también kutchi)	gujaratíes hindúes de AO gujaratíes musulm. de AO (kutchis hindúes de AO) (kutchis musulm. de AO)
(ii) Punjab indio	sijs hindúes	punjabí	punjabíes sijs de AO punjabíes hindúes de AO
(iii) Punjab pakistaní	musulmanes	punjabí (también urdu)	punjabíes musulm. de AO

Fuente: adaptado de Coombe y Little, 1986: 38

se, además de a las minorías raciales y étnicas, a las personas con minusvalía (véase el capítulo siguiente), e incluso a las mujeres. Otros incluso también emplean este concepto de «minoría» para referirse a los homosexuales.

Las minorías tienen dos características básicas. En primer lugar, tienen una *identidad propia*. Dado que los rasgos raciales son visibles (e inmutables), y difícilmente se pueden ocultar, los hombres y las mujeres de una minoría racial no pueden evitar ser identificados como miembros de esa minoría y ser conscientes de sus rasgos físicos. Los rasgos culturales o étnicos (que sí se pueden cambiar) pueden contribuir a crear una identidad social propia, específica o diferente según la voluntad de los miembros de esa etnia. Por ejemplo, mientras que algunos judíos (los más reformadores) han optado por diluir o desdibujar su identidad étnica, otros (los más ortodoxos), han optado por conservar sus rasgos culturales y étnicos específicos, lle-

gando incluso a ocupar enclaves o zonas específicas en las ciudades.

En segundo lugar, las minorías *ocupan una posición social subordinada*. Tal como se verá a lo largo de este capítulo, si se les compara con el resto de la población, los miembros de las minorías raciales suelen tener rentas más bajas, realizar trabajos de menor prestigio social, y tener menos años de escolarización. Esto indica que, clase social, raza, etnia, y género no son categorías sociales excluyentes sino que pueden reforzarse unas a otras, siendo así mayor su impacto en las perspectivas vitales de las personas y, consecuentemente, qué lugar van a terminar ocupando en la escala de estratificación social.

Aunque no todos los miembros de una minoría ocupan una posición subordinada, la raza y la etnia actúan generalmente como *estatus dominante* o *identidad esencial* que hacen que las acciones, éxitos y fracasos de las per-

sonas sean juzgados o evaluados de forma distinta dependiendo de la raza o etnia de esas personas.

● Prejuicios y racismo

Debemos plantearnos la pregunta de por qué la gente se forma ideas negativas de otras personas basándose en su raza o etnia. Tres conceptos nos ayudan a entender este proceso: prejuicio, estereotipo y racismo.

Prejuicios

Los **prejuicios** son *generalizaciones rígidas e irracionales acerca de toda una categoría de personas*. Tener prejuicios implica tener una disposición a prejuzgar a otras personas; esto es, a juzgarlas o evaluarlas de forma indiscriminada e inflexible a la luz de ciertas creencias sobre la «calidad» de esas personas e independientemente de los hechos objetivos. No es difícil encontrar personas que tengan prejuicios hacia otras personas de distinta clase social, sexo, orientación sexual, edad, ideología, raza o etnia.

Los prejuicios pueden ser positivos o negativos. Nuestros prejuicios positivos hacen que evaluemos positivamente y exageremos las virtudes de las personas parecidas a nosotras, mientras que los negativos nos hacen evaluar de forma negativa a las que son distintas. Los prejuicios negativos varían en intensidad: pueden producir desde una aversión moderada hasta una hostilidad manifiesta hacia otro grupo de personas. Como los prejuicios son creencias que están enraizadas en la cultura de una sociedad, cabe esperar que la mayoría de las personas, con grados variables de intensidad, tenga algún prejuicio. La mayoría de la gente reconoce que los blancos tienen prejuicios contra las minorías raciales. Pero estas, a su vez, suelen también tener prejuicios contra los blancos y otras minorías.

Estereotipos

Los prejuicios forman *estereotipos* («estereo» procede del griego, y significa duro, sólido); esto es, *imágenes distorsionadas y cargadas de prejuicios acerca de toda una categoría de personas*. Dado que en los prejuicios se ven implicados sentimientos y emociones de simpatía o lealtad (cuando se trata de personas de nuestro grupo social), o de temor o incluso odio (cuando se trata de «los otros»), terminan convirtiéndose en imágenes distorsionadas de las personas, difíciles de cambiar aun cuando los hechos contradigan esas imágenes. Por ejemplo, alguna gente mantiene el estereotipo de los pobres como vagos o gorriones, como gente que prefiere solicitar ayuda del Estado a trabajar y ayudarse a sí misma (Waxman, 1983; NORC, 1994). Como se vio en el Capítulo 10, sin embargo, este estereoti-

po distorsiona la realidad porque la mayoría de los pobres son personas que no están en edad de trabajar (niños y ancianos), que tienen más desventajas en el mercado laboral (mujeres), y de personas que están trabajando.

En todas las sociedades hay estereotipos para casi toda minoría racial o étnica. Y estos estereotipos pueden llegar a arraigar firmemente en la cultura de la sociedad. En Estados Unidos, por ejemplo, la mitad de los blancos cree que los negros no tienen motivación para salir adelante y mejorar su destino (NORC, 1994: 236). Con ello se sugiere que cuando una persona termina mal situada en la escala de estratificación social es por su propia culpa, por algún defecto personal, lo que en la mayoría de los casos es falso. Este estereotipo además sugiere una imagen distorsionada de la realidad. En términos absolutos hay más pobres blancos que negros. La mayoría de los negros, además, no son pobres, y se esfuerzan y trabajan tanto como los blancos. Lo que hay de cierto en este estereotipo es que la probabilidad de ser pobre es mayor si uno nace negro (y, siendo pobre, la probabilidad de depender de la ayuda del Estado es mayor si uno es negro). Cuando las personas construyen una serie de creencias rígidas a partir de unos datos parciales o seleccionados arbitrariamente, están creando estereotipos que distorsionan gravemente la realidad.

Racismo

Un tipo de prejuicio intenso y destructivo es el **racismo**. El racismo es *la creencia de que una raza es congénitamente superior (o inferior) a otra raza*. El racismo ha sido una constante en la historia de la humanidad. En la antigüedad, griegos, hindúes o chinos, a pesar de los avances de sus civilizaciones, no tenían reparo en considerar a «los otros» como seres inferiores. El racismo es también un fenómeno muy extendido. Así en Australia los grupos que sufren el racismo incluyen a los aborígenes, las personas de las islas del Pacífico y los chinos, mientras que en Dinamarca los somalíes y otros grupos de refugiados son víctimas del racismo. Sería difícil encontrar en la actualidad una cultura que no tenga alguna forma de tensión o conflicto racial.

Racismo y dominación social

La afirmación de que hay personas que por sus características innatas son inferiores a otras se ha empleado de forma recurrente a lo largo de la historia para justificar la explotación y opresión de los que han sido considerados como inferiores. Al final del siglo XIX, los Estados Unidos y otras naciones europeas crearon vastos imperios, subyugando, a menudo por medios brutales, a los nativos de las nuevas tierras colonizadas bajo la idea de que estos eran de alguna manera menos humanos que los colonizadores.

En el siglo xx el racismo ocupó un lugar central en la ideología nazi, que proclamaba la superioridad de la llamada «raza aria» (típicamente alemanes rubios y de ojos azules) sobre otras razas, y destinada, al parecer, a dominar el mundo. Esta ideología racista tuvo efectos terribles: unos seis millones de judíos y varios millones de personas (entre polacos, gitanos, homosexuales y minusválidos) fueron sistemáticamente asesinados.

Más recientemente, los conflictos raciales han cobrado intensidad en Europa Occidental a consecuencia de la inmigración de personas procedentes de antiguas colonias o

de Europa del Este, venidas aquí en busca de una vida mejor. En Alemania, Francia, Inglaterra, y otros países europeos han aumentado los niveles de intolerancia hacia estas personas, lo que, en algunos casos, ha provocado el resurgimiento de tácticas y discursos típicamente nazis. En los Estados Unidos también hay un aumento de tensiones raciales en las ciudades y en las universidades. El racismo, manifestado o no abiertamente, sigue siendo origen de conflictos sociales en casi todas las partes del mundo, ya que no son pocos los que todavía hoy consideran que hay razas o etnias «mejores» que otras.

PERFIL

W. E. B. Du Bois: Raza y conflicto

William Edward Burghardt Du Bois (1868-1963) es uno de los pioneros de la sociología norteamericana, que, sin embargo, no ha recibido el reconocimiento que merece. Du Bois nació en Massachusetts, en el seno de una familia pobre. Estudiante extraordinario, fue uno de los pocos jóvenes de su ciudad natal y el único de raza negra que entró en la Universidad. Después de terminar sus estudios en la Fisk University (Nashville, Tennessee), Du Bois entró en la Universidad de Harvard, una de sus mayores ambiciones. Allí repitió los dos últimos años de carrera e hizo el doctorado. Fue la primera persona de color que recibió un doctorado en Harvard.

Du Bois pensaba que los sociólogos debían concentrarse en el estudio de los problemas actuales de la sociedad y, entre ellos, consideraba prioritario el tema irritante y complejo de los conflictos raciales. A pesar de que fue aceptado por la comunidad académica y los círculos intelectuales de su época, Du Bois pensaba que los americanos de origen africano estaban marginados. A diferencia de los blancos que pueden definirse o identificarse sencillamente como «americanos», los americanos de origen africano («afroamericanos», es el término más extendido actualmente)

tienen una «doble conciencia». Según Du Bois, aunque americanos, no pueden evitar ser identificados también en base al color de su piel.

Su oposición al sistema de segregación racial vigente entonces en Estados Unidos, le llevó a ser fundador de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (National Association for the Advancement of Colored People, conocida mejor por sus siglas: NAACP). En sus investigaciones, Du Bois también se concentró en el estudio de los problemas raciales. En sus propias palabras:

Mi intención era introducir el método científico en la sociología estudiando las condiciones de vida de mi propio grupo. Quería estudiar los hechos, todos aquellos hechos referentes a los negros americanos y sus problemas y dificultades (1940: 51)

Du Bois trabajó y enseñó en la Universidad de Pennsylvania (Filadelfia), y allí realizó las investigaciones que dieron origen a *The Philadelphia Negro: A Social Study* (1967, ed. orig. 1899), que se ha convertido en un clásico de la sociología norteamericana. En este libro describió exhaustivamente las condiciones de vida de los afroamericanos de Filadelfia a finales del siglo xix. Señaló cuáles eran las fortalezas y las debilidades de estas

personas, y el tipo de problemas al que estaban condenadas a enfrentarse. Situándose en contra de la corriente intelectual de su tiempo (y más en concreto, en contra del darwinismo social), Du Bois rechazó la tesis bastante extendida entonces de la inferioridad natural de los negros. Según él, la inferioridad es solo social, y esta se debe a los prejuicios de los blancos. Sus críticas también se dirigieron contra la pequeña minoría de negros que, nada más lograr ciertos éxitos y a fin de agradar a los blancos, rompen todos sus vínculos con su raza, los que más le necesitan. Se lamentaba de que «el primer impulso de los mejores, los más inteligentes o los más ricos (...) es segregarse de la masa» (1967: 317, orig. 1899).

Cuando se publicó *The Philadelphia Negro*, Du Bois era todavía una persona optimista. Pensaba que podrían superarse las diferencias raciales. Al final de su vida, sin embargo, pensaba que pocas cosas habían cambiado desde entonces. A la edad de 93 años abandonó Estados Unidos y se fue a vivir a Ghana, donde murió dos años más tarde. ●

Fuentes: basado en parte en Baltzell, 1967; ed. orig. 1899) y Du Bois, (1967, ed. orig. 1899)

● Teorías sobre el racismo

Si los prejuicios no se derivan de juicios razonados y basados en hechos empíricos, es interesante preguntarse cómo se originan estos prejuicios. Los científicos sociales han ofrecido cuatro explicaciones acerca de esto, basadas en las frustraciones, la personalidad, la cultura y el conflicto social.

La teoría del chivo expiatorio

Según esta vieja teoría, los prejuicios tienen su origen en frustraciones personales. En concreto, en las frustraciones de aquellas personas que atraviesan situaciones difíciles u ocupan posiciones marginales en la sociedad en que viven (Dollard, 1939). Por poner un ejemplo, puede ocurrir que una mujer blanca se sienta frustrada por los bajos ingresos que percibe por su trabajo en una fábrica de textiles. Si dirige su hostilidad hacia las personas poderosas que dirigen la fábrica, esto conllevaría riesgos obvios, por lo que puede atribuir su bajo sueldo a la presencia de trabajadores e inmigrantes. Esto no le va a ayudar a mejorar su situación laboral, pero quizá le ayude a desahogarse y puede servirle de consuelo pensar que, por lo menos, es superior a algunas otras personas (negros o magrebíes, por ejemplo).

Los **chivos expiatorios**, entonces, son *personas o categorías de personas que tienen poco poder o prestigio en la sociedad en que viven, o que viven en situaciones sociales precarias o difíciles, y a quienes otros, irracionalmente, responsabilizan de sus propios problemas*. Las minorías étnicas o raciales son buenos chivos expiatorios en cuanto que son blancos fáciles; esto es, se les puede acusar de tal o cual fechoría sin temor a sufrir represalias. Hace 60 años los nazis responsabilizaron a los judíos de todos los males presentes y pasados de Alemania. Y hoy tampoco faltan europeos que responsabilizan a turcos, pakistaníes, «moros» o «sudacas» del desempleo o de otros problemas sociales.

La teoría de la personalidad autoritaria

Según T. W. Adorno (1950) y sus colaboradores, tener fuertes prejuicios es un rasgo de la personalidad característico de algunos individuos. Estos autores basaron sus conclusiones en una investigación que mostraba que aquellos que tenían fuertes prejuicios contra una minoría también solían tenerlos contra todas las minorías. En la terminología de Adorno, estos son individuos de *personalidad autoritaria*: personas que aceptan rígidamente los valores culturales de su sociedad; que no pueden tolerar matiz alguno cuando toca enjuiciar algo, pues todo les parece o «bueno» o «malo», o «blanco» o «negro»; y sue-

len ver el mundo de un modo bastante etnocéntrico. Los individuos de personalidad autoritaria, además, suelen tener una visión jerárquica y competitiva de la sociedad, en la que «los mejores» (entre los que se incluyen) han de situarse por encima de los más débiles.

Por el contrario, Adorno mostró que aquellos que eran tolerantes con una minoría solían también serlo con todas las minorías. Estas personas tendían a ser más flexibles en sus juicios morales y a pensar que las sociedades deberían ser relativamente igualitarias. Igualmente, estos individuos tendían a ser más sensibles o a sentirse más incómodos en situaciones humillantes o de abuso de poder.

Según Adorno y sus colaboradores, los individuos que terminan desarrollando una personalidad autoritaria son personas de pocos estudios que a su vez han tenido padres severos y autoritarios. Los niños educados a la sombra de una figura autoritaria y distante, según su teoría, pueden llegar a la edad adulta con poca confianza en sí mismos y llenos de ansiedades, pero dispuestos a buscar y encontrar a otros a quienes responsabilizar de sus problemas y juzgarles como seres inferiores.

La teoría cultural del prejuicio

Esta teoría mantiene que si bien puede haber individuos que debido a su personalidad tengan fuertes prejuicios contra otros, todo el mundo, en mayor o menor grado, tiene algún tipo de prejuicio cuando la cultura de la sociedad en que viven los justifica o alimenta. Como ya vimos en el Capítulo 5, un rasgo importante en la cultura de los Estados Unidos es que existen ciertas categorías de personas que son socialmente superiores a otras. Algunas investigaciones recientes muestran que este rasgo cultural sigue estando vigente en allí. Por eso se han llevado adelante medidas educativas que ayuden a superar este tipo de actitudes eurocéntricas y que sirvan para que se valoren en su justa medida otras culturas y las contribuciones que han hecho los norteamericanos procedentes de esas otras culturas al país (Asante, 1987, 1988).

Durante más de 40 años, Emory Bogardus (1968) estudió los efectos de los prejuicios culturales en las relaciones interpersonales. Este sociólogo acuñó el término *distancia social* y diseñó un índice que lleva su nombre que sirve para medir el grado en que las personas se sienten próximas o distantes unas a otras en razón de su etnia o raza. Las investigaciones de Bogardus mostraron que las actitudes basadas en prejuicios no eran particulares de un grupo de personas o de una u otra minoría, sino que parecía que estaban igualmente repartidas entre la población, lo que le llevó a la conclusión de que estas actitudes formaban parte de la cultura de los Estados Unidos.

Según Bogardus, los norteamericanos tendían a dar una mayor consideración social a las personas de origen

inglés, canadiense y escocés, y, en general a aprobar las relaciones sociales (incluso el matrimonio) con estas personas. Las de origen francés, alemán, sueco u holandés no contaban con tanta consideración social como las primeras. Las últimas en la escala de reputación social eran las personas de origen asiático o africano.

Si, como parecen mostrar las investigaciones de Bogardus, los prejuicios están tan extendidos en la población, no se puede mantener que la intolerancia es característica de solo un determinado número de individuos que tienen una personalidad peculiar. Por el contrario, estas investigaciones sugieren que cuando la cultura de una sociedad está cargada de prejuicios, todos los individuos de esa sociedad (en mayor o menor grado, según su apego o desapego a su cultura), terminan siendo intolerantes.

La teoría de la opresión de las minorías

En la tradición de la sociología del conflicto, algunos autores han sugerido que las elites económicas alimentan los prejuicios deliberadamente a fin de mantener a raya a las minorías y beneficiarse de la situación. A medida que el público desprecie trabajadores turcos en Alemania, inmigrantes latinos ilegales en el suroeste de los Estados Unidos, o refugiados en el Reino Unido, los empleadores pueden pagar salarios miserables a estas personas por largas jornadas de trabajo. También hay quien mantiene que las elites se benefician enormemente de los prejuicios que enfrentan a unas minorías contra otras, que les impiden unir sus fuerzas y defender sus intereses comunes (Geshwender, 1978, Olzak, 1989).

Los problemas poscoloniales y el nuevo racismo

Mientras que formas más antiguas de racismo (con un enfoque en la inferioridad de ciertas razas biológicas) siguen existiendo, una teoría importante que ha impactado en el estudio del racismo es la teoría poscolonial. Esta teoría se refiere a la crítica de las culturas occidentales (generalmente «blancas») formulada por personas que han sido colonizadas en el pasado. Desde el siglo XVI en adelante (especialmente durante el siglo XIX) se establecieron imperios coloniales europeos en todo el mundo, como los de los británicos, portugueses, españoles, franceses, belgas y holandeses. Los indígenas de Asia, África y América fueron sujetos a una conquista cultural y en muchos casos a la esclavitud y el genocidio. El poscolonialismo puede ayudar a entender un proceso histórico más amplio por el que las personas han invadido otras culturas. Es un rasgo de muchas sociedades que mientras una cultura invade a otra, intenta imponer y establecer sus

propias creencias. Este ha sido el caso de los incas, los otomanos, los chinos, o los británicos en Norteamérica cuando conquistaron a las tribus indígenas. Este proceso de invasión cultural se desarrolla mundialmente y conduce a la fragmentación de diferentes grupos, cada uno de los cuales intenta crear su propia definición del «otro» amenazante.

La teoría poscolonial cuestiona la superioridad del pensamiento dominante «blanco» y se propone atender al punto de vista de aquellos que han sido «silenciados» durante este proceso de colonización, aquellos que han «perdido su voz» (véase el Capítulo 2). En el centro de esta postura crítica está el reconocimiento de que Occidente (en este caso principalmente Europa Occidental y los Estados Unidos) llegó a dominar el mundo a lo largo del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En palabras de Edward Said, un destacado miembro del movimiento poscolonial:

En 1914, Europa poseía aproximadamente el 85 por ciento de la tierra, en colonias, protectorados, dependencias, dominios y mancomunidades. Nunca ha habido en la historia colonias tan grandes, tan oprimidas, ni tantas desigualdades en las relaciones de poder con la metrópoli occidental.

(Said, 1993:3)

El proceso de colonización ha tenido un impacto importante en el mundo. Lo que destacan las nuevas ideas de la teoría poscolonial son las diversas maneras en que las identidades étnicas son construidas, dependiendo de los diferentes sentidos y definiciones de la colectividad en cuestión. Esta teoría hace especial hincapié en la manera en la cual barreras entre diferentes grupos étnicos (a menudo definidos como «la nación» o «nosotros») son creadas, mantenidas, cuestionadas y transformadas (Jenkins, 1997:16-24). Las políticas de Estado (por ejemplo, en el ámbito de la inmigración) son frecuentemente ligadas e identificadas con estas categorías, que a su vez son definidas en términos de raza y color, y a partir de esta clasificación se desarrollan las definiciones que separan diferentes grupos. El nacionalismo, a menudo, cobra gran importancia en estos debates y surgen cuestiones en torno a la identidad nacional, por ejemplo, sobre lo que significa ser británico, alemán, escandinavo, e incluso europeo. Estas categorías son difíciles de definir.

Si tomamos el caso de la definición de «ser británico», por ejemplo, podemos ver que hay gente que defiende la pureza de esta categoría, mientras que otros, como el sociólogo Stuart Hall, sugieren que es una categoría tipo puramente arbitraria: «La mayoría de las culturas son inextricablemente multiculturales, mezcladas étnica, religiosa, cultural y lingüísticamente» (Hall, 1992a). Por lo tanto la definición de «ser británico» comprende la descendencia de muchas olas de inmigración europea y de gente de los már-

genes celtas de Escocia e Irlanda y Gales, considerando también las importantes migraciones provenientes de Asia, las Antillas y otros sitios, junto con la historia de la Commonwealth y de muchos países del mundo que han experimentado la colonización. Citando a Paul Gilroy, un destacado sociólogo de la raza y la etnia:

Nos enfrentamos cada vez más a un racismo que evita ser identificado como tal, que logra ligar «raza» con la nación, el patriotismo y el nacionalismo. Este racismo se ha distanciado necesariamente de unas ideas simples sobre la inferioridad biológica, y ahora pretende presentar una definición imaginaria de la nación como una comunidad cultural unida. Construye y defiende una imagen de la cultura nacional que es homogénea en su blancura, pero sin embargo, precaria y permanentemente vulnerable a los ataques de los enemigos que están dentro y fuera. (Gilroy, 1987:87)

● Discriminación

El concepto de **discriminación** está estrechamente relacionado con lo que acabamos de ver sobre los prejuicios. Hay discriminación cuando *se trata a las personas de modo diferente según la categoría a la que pertenecen*. Si los prejuicios hacen referencia al ámbito de las creencias, a cómo se evalúan o juzgan las personas, la discriminación hace referencia al ámbito de las acciones y los comportamientos. Como los prejuicios, la discriminación puede ser positiva (cuando se llevan adelante medidas compensatorias de las que se benefician determinados grupos de personas), o negativa (cuando se ponen obstáculos que impiden que ciertas personas puedan desenvolverse socialmente en las mismas condiciones que otras). La discriminación varía en intensidad, y puede manifestarse de manera sutil o de manera clara y abierta.

Los prejuicios y la discriminación van a menudo (aunque no siempre) de la mano. Cabe esperar, por ejemplo, que un director de recursos humanos que tenga prejuicios contra miembros de ciertas minorías no los contrate. Este tipo de personas es, en la terminología de Robert Merton (1976), un «*intolerante convencido*». Sin embargo, puede darse el caso de que otro director de recursos humanos con los mismos prejuicios no discrimine a miembros de estas minorías por temor a represalias legales. A este tipo de individuo se le denomina «*intolerante tímido*», siguiendo la terminología de Merton. Hay otros individuos que aun teniendo prejuicios deciden no discriminar, porque calculan que esa es la estrategia que más les conviene en ese momento. Es el caso, por ejemplo, del empresario que presionado por los sindicatos decide pagar los mismos salarios a hombres y mujeres. Estos son los «*intolerantes estratégicos*». Su contrapartida son los «*liberales estratégicos*», personas que, aunque en principio no ten-

gan prejuicios, son capaces de discriminar cuando les parece conveniente u oportuno. Es el caso, por ejemplo, del jefe de personal de una empresa que no tiene nada contra los homosexuales, pero que los rechaza sistemáticamente porque conoce los prejuicios del empresario. Por último, y siguiendo la terminología de Merton, están los «*liberales convencidos*», personas que ni tienen prejuicios ni discriminan.

Hay que distinguir entre lo que es discriminar a otras personas por razón de raza, etnia, género, minusvalía, etc., y lo que es *hacer distinciones individuales*. Continuamente estamos valorando y haciendo distinciones entre las personas: encontramos que unas son más inteligentes y otras menos, unas son más atractivas o simpáticas que otras, etc. Estas distinciones son inevitables y necesarias: valoramos y ponderamos las cualidades de las personas con las que vamos a trabajar, o de las personas con las que podemos terminar casados. Pero esto no es discriminación. Pero ¿qué pasaría si una universidad diera preferencia a una categoría de personas (por ejemplo, cristianos) sobre otras (por ejemplo, judíos) en su proceso de selección? A no ser que la universidad tuviera una misión religiosa explicitada, una política de estas características sería discriminatoria, tanto moral como legalmente. El que no valora las cualidades de los individuos, sencillamente las pasa por alto y solo ve el color de su piel, si es hombre o mujer, etc.

Una norma cultural de las sociedades más desarrolladas es que las personas han de ser valoradas en función de sus méritos y aptitudes personales. En sociedades menos desarrolladas o más tradicionales, por el contrario, las personas suelen dar un trato preferencial a los suyos (a los de su familia, su clan, su pueblo, etc.), independientemente de sus cualidades personales y porque, según las normas culturales de estas sociedades, es un deber hacerlo así. Por decirlo en otros términos: mientras que en sociedades más ricas o más desarrolladas la norma cultural es juzgar a los individuos por sus características adquiridas (esto es, por lo que los individuos hacen: un trabajador responsable o uno irresponsable, más preparado o peor preparado, por ejemplo), en sociedades más tradicionales se toma más en cuenta sus características adscriptivas (esto es, por lo que son: hombres o mujeres, de tal o cual clan, familia, pueblo, etc.). En sociedades más desarrolladas, en fin, las organizaciones (las universidades o las empresas, por ejemplo) reclutan a sus miembros en función de sus méritos y no por nepotismo o cualquier otro criterio adscriptivo, no solo porque así lo determinan las normas culturales de esas sociedades, sino también porque la eficiencia de esas organizaciones depende de ello.

Discriminación institucional

Cuando hablamos de prejuicios y discriminación, generalmente pensamos en individuos, en personas de carne y

hueso que tienen prejuicios y discriminan a personas de minorías raciales o étnicas. Pero tiene efectos aún más perniciosos la **discriminación institucional**, que se refiere a *las rutinas, prácticas o procedimientos de las instituciones de una sociedad (como las empresas, las escuelas, la administración pública o el sistema judicial, etc.) que, aun sin ser este su propósito, terminan reforzando los prejuicios raciales y étnicos, y perpetuando así la discriminación.*

Hasta el dictamen Brown de la Corte Suprema de Estados Unidos en 1954, el principio de «separados pero iguales» justificaba legalmente la discriminación institucional por la cual niños negros y niños blancos debían ir a escuelas separadas en los Estados Unidos. En efecto, antes de Brown la ley respaldaba la discriminación institucional en forma de un sistema educacional de castas. La discriminación institucional sigue siendo uno de los problemas más difíciles de solucionar de la sociedad estadounidense. A pesar del dictamen Brown, relativamente poco ha cambiado desde 1954: mientras que ningún colegio estadounidense es oficialmente «para negros» o «para blancos», la mayoría de los estudiantes todavía asiste a colegios en los cuales una raza u otra predomina.

La razón es que blancos y negros suelen concentrarse en barrios o municipios «blancos» o «negros», de modo que los niños terminan yendo a colegios en los que sus compañeros de clase son de la misma raza. Pero debido a que en Estados Unidos las escuelas se financian a través de impuestos locales, las escuelas de los blancos están, por lo general mejor dotadas que las de los negros. De hecho, en 1991, un tribunal reconoció que el sistema educativo norteamericano nunca estaría en condiciones de ofrecer los mismos niveles de calidad de enseñanza mientras los barrios siguieran segregados, con la mayoría de afroamericanos viviendo en los centros urbanos y la mayoría de personas blancas y asiático-americanos viviendo en los suburbios, separados geográfica y políticamente de los centros metropolitanos.

En el Reino Unido, un informe desarrollado por Sir William Macpherson sobre el asesinato de Stephen Lawrence sugirió que el comportamiento de la policía durante el caso había faltado gravemente a su responsabilidad profesional y que la discriminación institucional era un grave problema en el cuerpo policial británico. El 22 de abril de 1993, un joven negro, Stephen Lawrence, fue asesinado por una pandilla de jóvenes blancos mientras esperaba el autobús. Tras el asesinato la familia se quejó de que la policía se había comportado de manera racista y que no había investigado el crimen de manera correcta. El informe Macpherson fue una investigación detallada sobre los acontecimientos relacionados con el crimen, y concluía que aunque posiblemente los agentes de policía podían no haber sido deliberadamente racistas, el cuerpo policial metropolitano en sí era institucionalmente racis-

ta. Macpherson definió el racismo institucional de esta manera:

El fracaso colectivo de una organización para proveer de un servicio profesional y apropiado a las personas debido a su color, cultura, u origen étnico. Esto se puede ver o detectar en procesos, actitudes y comportamientos que en su conjunto son discriminatorios mediante prejuicios inconscientes, ignorancia, falta de consideración, y estereotipos racistas que ponen en desventaja a los individuos de minorías étnicas.

(Macpherson, 1999:6:43)

Este informe ha generado mucho debate público sobre la política policial y el racismo en el Reino Unido.

Prejuicios y discriminación: un círculo vicioso

Generalmente, los prejuicios y la discriminación se refuerzan mutuamente. El teorema de Thomas (que ya se explicó en el Capítulo 7) puede servir para explicar este fenómeno. Según este teorema *cuando una situación se define como real, termina haciéndose real en sus consecuencias* (Thomas, 1966; ed. original de 1931). Dado que la realidad se construye socialmente, los estereotipos terminan siendo reales para aquellos que creen en ellos, e incluso también para aquellos que sufren daño por ellos. El poder también juega un papel aquí en cuanto que algunas personas o categorías de personas están en situación de imponer sus prejuicios sobre otras, quienes apenas pueden hacer nada para evitarlo y sufren las consecuencias.

Los prejuicios de los blancos contra los negros, por ejemplo, no producen una inferioridad *congénita*, pero sí una inferioridad *social* ya que, como resultado de estos prejuicios, las condiciones de vida de los negros (en términos de salud, vivienda, trabajo, etc.) terminan siendo peores que las de los blancos. Si los blancos interpretan que esas pobres condiciones de vida son una prueba de la inferioridad de los negros, entonces sus prejuicios se refuerzan, iniciándose un *círculo vicioso* difícil de romper y que puede mantenerse por generaciones (ver la Figura 11.1).

● Mayorías y minorías: pautas de interacción

Se pueden distinguir cuatro pautas de interacción entre razas y etnias: pluralismo, asimilación, segregación y genocidio.

Pluralismo

Hay **pluralismo** cuando *conviven en una misma sociedad distintos grupos étnicos y raciales, cada uno de ellos con-*

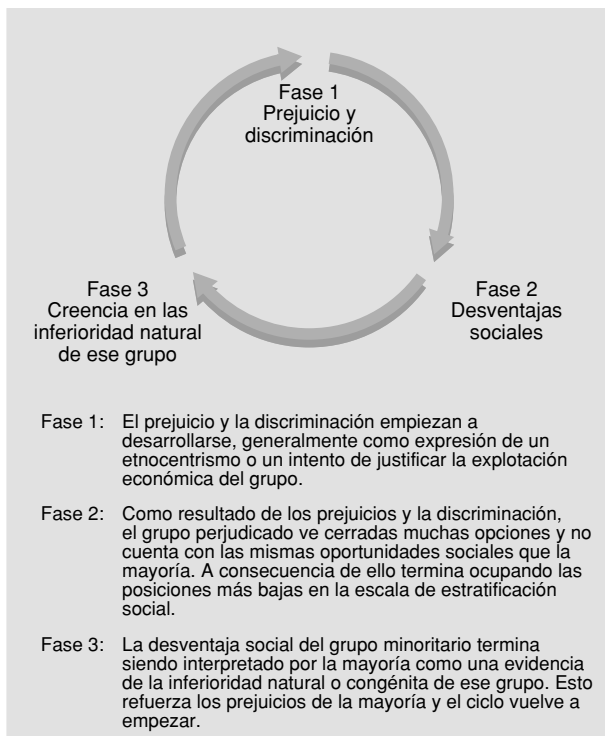


Figura 11.1 ● Prejuicio y discriminación: el círculo vicioso

servando su propia identidad, pero todos compartiendo, con mayor o menor grado de igualdad, los recursos sociales. La mayoría de las sociedades occidentales, aunque en grado variable, son pluralistas en algunas dimensiones: ofrecen servicios educativos, sanitarios, etc. a todos los miembros de la sociedad e independientemente de su etnia o raza, ya que todos son iguales ante la ley. El pluralismo se hace palpable cuando uno visita algunas grandes ciudades, donde no es difícil identificar determinadas zonas o barrios habitados por tal o cual grupo étnico, que puede allí desenvolver su propia identidad cultural de forma más abierta. Esto ocurre en Londres, por ejemplo, donde árabes, chinos, malteses, griegos, italianos, judíos o hindúes viven concentrados en calles o barrios específicos. Pero también en Nueva York (el Harlem hispano, Little Italy o Chinatown); Filadelfia (el South Philly, italiano), en Miami (la Pequeña Habana); en Chicago (Little Saigon); o Los Angeles (el Latino East L.A.).

El multiculturalismo es el ideal al que, según algunos, deben aspirar las sociedades plurales. Una sociedad multicultural sería aquella en que las tradiciones y aportaciones culturales de los grupos étnicos que conviven en esa sociedad se situarían en pie de igualdad. No habría así una cultura dominante, con lo que la sociedad se haría

culturalmente heterogénea. La premisa moral del multiculturalismo es, entonces, que todas las tradiciones culturales merecen el mismo respeto.

Pero, a pesar de este ideal, muchas sociedades de occidente están lejos de ser pluralistas.

En los Estados Unidos, por ejemplo, la convivencia entre personas de distintos orígenes étnicos o raciales sigue siendo difícil. Se hace todavía más difícil cuando se impone a las personas una etiqueta o identidad que ellas no han elegido (como la del *hillbilly*, etiqueta adjudicada a las persona que viven en los Apalaches, y que se podría traducir como «paleta», en el sentido de persona rústica y de pocas luces), o se les quiere imponer una determinada escala de lealtades (pues aun cuando uno acepta la identidad étnica que se le imputa, debería estar en condiciones de elegir libremente ser más leal, por ejemplo, a su profesión, a su familia, o a tal o cual otro proyecto vital antes que a su grupo étnico). La convivencia también se ha hecho más difícil en ese país a consecuencia de las últimas oleadas de inmigrantes, que ha hecho que muchas personas se vuelvan más intolerantes. Esto se muestra, por ejemplo, en el movimiento social English Only, cuyo objetivo es convertir el idioma inglés en la lengua oficial de los Estados Unidos, una postura que contrasta con el ideal del multiculturalismo.

Suiza es también una sociedad plural, pero allí la convivencia es más fácil. Allí, siete millones de personas de distinto origen (alemán, francés, italiano) han sido capaces de gobernarse según unas reglas del juego que permiten a cada una de las cuatro comunidades conservar sus rasgos culturales específicos (de hecho en Suiza existen cuatro lenguas oficiales: alemán, francés, italiano y retorromano). Ciertamente, se podría pensar que este éxito se debe a que no hay diferencias raciales entre los suizos, sino únicamente culturales. Pero quizá igual o más importante es el hecho de que tampoco existen diferencias económicas significativas entre las cuatro comunidades (Simpson y Yinger, 1972).

Asimilación

Es el *proceso según el cual una minoría adopta o hace suyos los rasgos culturales de la mayoría (sus valores, lengua, religión, etc.)*. La asimilación implica cambiar el modo de vestir, los valores, la religión, el idioma o los amigos. Esta es la metáfora del «crisol de culturas» en el que varias nacionalidades se funden para crear una nueva. Citando a un emigrante de principios del siglo pasado:

América es el Crisol de Dios, una gran caldera en donde todas las razas de Europa vienen a fundirse. Hasta aquí habéis llegado, amigos. Esto es lo que pienso cuando les veo en Ellis Island [puerto de entrada para los inmigrantes que desembarcaban en Nueva York]. Aquí estáis, cincuenta grupos con vuestros cin-

cuenta idiomas y tradiciones, vuestras cincuenta historias de odios y rivalidades. Pero no seguiréis siendo los mismos durante mucho tiempo, hermanos, porque os han alcanzado las llamas de Dios ... Alemanes y franceses, irlandeses e ingleses, rusos y judíos: todos váis a terminar fundidos en el mismo crisol. ¡Dios está creando a los americanos!

(Zangwill, 1921; original de 1909)

La metáfora del crisol de culturas es inadecuada, sin embargo, si uno repasa la historia de Estados Unidos. La metáfora sugiere que todos los grupos se «fundan» para crear una nueva cultura. Lo que ocurrió en Estados Unidos, por el contrario, fue que los inmigrantes adoptaron los rasgos culturales (la lengua, costumbres, e incluso los apellidos) de los ya vivían allí y eran mayoría. Antes que una fusión, lo que se produjo fue una asimilación.

Las elites de una sociedad prefieren la asimilación (selectiva, generalmente; esto es, la asimilación de determinados grupos pero no de otros) antes que la fusión, pues lo primero les sitúa como referente social básico, como modelo al que otros deben aspirar. Por su parte, las minorías inmigrantes pueden tomar la iniciativa de la asimilación si con ello pueden desprenderse de una identidad contra la que existen prejuicios o mejorar sus expectativas de movilidad social (Newman, 1973). Aquellos que defienden el ideal multicultural, sin embargo, no se encuentran muy cómodos con el modelo de la asimilación, que identifica a las minorías como «el problema» y les exige, además, que lo resuelvan solas; esto es, que sean ellas las que se adapten.

Pero es evidente que el proceso de asimilación tiene lugar. En el Reino Unido aunque las culturas afro-caribeñas y asiáticas mantienen sus rasgos característicos, miembros de estos grupos han incorporado a sus estilos de vida muchas características culturales británicas. En los Estados Unidos «pueblos» étnicos aparecen y desaparecen en los centros urbanos, son productos del flujo constante de inmigrantes. Cerca de un tercio de los habitantes de Nueva York ha nacido en países extranjeros. Es el porcentaje más alto en los últimos cincuenta años. Con cifras de este calibre, no es de extrañar que muchos especialistas mantengan que las razas y la etnias siguen siendo los elementos básicos de la sociedad americana (Glazer y Moynihan, 1970; Alba, 1985).

Como proceso cultural, la asimilación implica cambios de etnia pero no de raza. Por poner un ejemplo, si bien muchos norteamericanos de origen japonés se han despojado de su estilo de vida tradicional y han adoptado la cultura americana, en términos de rasgos físicos se siguen distinguiendo de otras razas. Las peculiaridades estrictamente raciales solo desaparecen generacionalmente cuando hay **mestizaje**; esto es, como consecuencia de uniones de personas de distinta raza (lo que se llama uniones mixtas). A pesar de prohibiciones legales y de prejuicios culturales, el mestizaje (generalmente fuera del

matrimonio) ha sido una constante en la historia de los Estados Unidos. Hoy en día, las normas culturales contra el mestizaje ya no tienen tanta fuerza como tuvieron antes, y aunque el porcentaje de niños nacidos de uniones mixtas sigue siendo bajo (un cuatro por ciento, contando solo los casos declarados oficialmente), existe una clara tendencia al alza.

Segregación

Existe **segregación** cuando *los grupos étnicos o raciales viven separados física y socialmente*. En ocasiones una minoría decide segregarse voluntariamente, como el caso de los Amish en Pennsylvania. Son excepciones. La segregación ocurre en la mayoría de las ocasiones por voluntad de la mayoría, y se materializa en la habilitación de hospitales, colegios, viviendas o incluso cementerios para uso exclusivo de una u otra raza o etnia. Mientras que el pluralismo implica aceptar las diferencias y evitar las desigualdades, la segregación implica la separación de las minorías y su subordinación o sometimiento a la mayoría.

El apartheid sudafricano (del que hemos hablado en el Capítulo 8) es un buen ejemplo de la segregación racial, que ha sido rígido y omnipresente. Fue creado por la minoría europea a cuyos intereses servía. Históricamente, los surafricanos blancos mantuvieron este sistema mediante un uso brutal del poder. Todo esto está cambiando dramáticamente como se aprecia en el recuadro del capítulo 8.

También en los Estados Unidos la segregación racial ha tenido una larga historia. Tras la abolición de la esclavitud aparecieron otras leyes que mantenían la segregación de blancos en vivienda, educación y transporte. Dictámenes como el caso Brown de 1954 han disminuido la segregación *de jure* (término en latín que significa «por ley») pero la segregación *de facto* (o de hecho), sigue existiendo.

En la década de los sesenta, dos investigadores, Karl y Alma Taeuber (1965), estudiaron la segregación residencial de blancos y negros en más de 200 ciudades de los Estados Unidos. Construyeron una escala de segregación, indicando el valor 0 que no hay segregación en la ciudad, y 100 que existe segregación en todos los barrios de la ciudad. Según sus cálculos, la segregación media era de un 86,2. Algunas investigaciones posteriores han mostrado que el nivel de segregación urbana ha decrecido, aunque muy moderadamente. Incluso los norteamericanos de raza negra y posición económica elevada aún tienen dificultades para encontrar vivienda en las zonas residenciales de blancos que tienen un nivel adquisitivo similar al suyo (Wilson, 1991; NORC, 1994).

Cuando pensamos en la segregación tendemos a pensar en la segregación residencial: en que hay barrios de

negros y barrios de blancos. En realidad, la segregación residencial tiene otras implicaciones. Douglass Massey y Nancy Denton (1989) demostraron que muchos afroamericanos que viven en ciudades tienen escaso contacto con el mundo exterior, viven en un mundo muy pequeño que limita drásticamente sus perspectivas vitales. Estos autores calcularon que este era el caso en uno de cada cinco americanos de raza negra mientras que solo una pequeña fracción de blancos pobres la sufrían.

En general, la segregación significa crear ciudadanos de primera y segunda categoría.

Por esta razón muchos hombres y mujeres de minorías étnicas han luchado contra este sistema. En ocasiones la acción de una sola persona ha disparado una reacción social con amplias repercusiones. Este fue el caso, por ejemplo, de Rosa Parks, quien el 1 de diciembre de 1955 en Montgomery (Alabama), se sentó en uno de los asientos de autobús reservados para los blancos. Cuando se subieron otros pasajeros blancos, el conductor del autobús pidió a esta mujer y a otras tres personas de raza negra que se levantaran y cedieran sus asientos a los blancos. Los otros tres pasajeros lo hicieron así, pero Rosa Parks

se negó. El conductor salió del autobús y volvió con la policía. Rosa Parks fue arrestada y acusada de violar las leyes segregacionistas. El juez la condenó a pagar una multa de catorce dólares. La determinación de esta mujer provocó la reacción inmediata de la comunidad negra de Montgomery, que inició un boicot contra los autobuses urbanos. Al final, esta forma de segregación racial tuvo que ser suprimida (King, 1969).

Genocidio

El **genocidio** es la *aniquilación sistemática de una categoría de personas*. Se habla también de «limpieza étnica», un término que los acontecimientos en Bosnia han hecho tristemente actual. El acto genocida es un acto tan brutal que para muchas personas es imposible de comprender, porque supone la mayor violación a las mínimas normas morales que toda sociedad civilizada da por supuestas. Aún así, no faltan ejemplos de genocidio en la historia de la humanidad.

Los europeos cometieron genocidio contra los pueblos del continente americano. A partir del siglo XVI, a conse-

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

Limpieza étnica

Una vertiente de la sociología consiste en inspeccionar la historia con ojo crítico. La obra de Michael Mann traza la historia de los genocidios y proporciona casos de estudio sobre los nazis, Stalin o Mao. Trata de vincular estos casos en una teoría general, una explicación de semejantes atrocidades.

Aunque la «limpieza» étnica genocida ha tenido lugar a lo largo de toda la historia (Mann describe los conflictos en las sociedades asiria, griega, romana, goda, mongola, china y de Oriente Medio; junto con Ghenghis Khan, Atila e Iván el Terrible), Mann cree que es un distintivo de la modernidad, una característica habitual del proceso democrático. Construido a partir de conflictos étnicos, expone que en el siglo XX condujo a 70 millones de refugiados.

En 2003, en diferentes grados, podían encontrarse conflictos de este tipo en Bosnia, Kosovo, Macedonia, Algeria, Israel, Iraq, Chechenia, Azerbaiyán, Afganistán, Pakistán, India, Sri Lanka, Cachemira, Birmania, Tíbet, Xinjiang, Filipinas, Indonesia, Bolivia, Perú, México, Sudán, Somalia, Senegal, Uganda, Sierra Leona, Ruanda, Nigeria, el Congo, el País Vasco y Burundi. Los conflictos interétnicos fueron abundantes: rusos y chechenos, musulmanes sunníes y chiítas, y varias tribus afganas. Muchos supusieron un gran número de asesinatos. Se calcula que en los últimos cuatro años de sus 12 años de vida los nazis mataron a cerca de 20 millones de personas.

Mann subraya cuatro redes de poder vinculadas que organizan este terrorismo y tiranía. Las llama ideológica (relacionada con los valores y

rituales), económica (con intereses materiales), militar (hace referencia a la violencia letal) y política (fundamental y relativa a la regulación territorial de la vida). Señala que las sociedades que se mueven hacia la democratización se encuentran en un estado de gran confusión. Aquí las minorías enemigas —en justicia, antiguos grupos étnicos— son más fáciles de encontrar. Esta situación se da sobre todo en el sur. Las sociedades del norte han llegado a ser más estables; aunque pasaron por grandes periodos de conflicto en el pasado (entre católicos y protestantes, por ejemplo), hoy en día estos son menos comunes. ●

Véase: Michael Mann, *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing* (2005).

cuencia de las oleadas sucesivas de colonos españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses, la población nativa de Norteamérica y Sudamérica fue diezmada, lo que permitió a los nuevos pobladores controlar inmensos territorios y hacerse con sus riquezas. Algunos fueron eliminados sistemáticamente, pero la mayoría de los nativos murió a consecuencia de las enfermedades que trajeron los europeos y contra las que los nativos no tenían defensas naturales (Cottrell, 1979; Butterworth y Chance, 1981; Matthiessen, 1984; Sale, 1990).

En su libro *Death by Government* (1996), R. J. Rummel introduce el término «democidio», para referirse a asesinatos masivos perpetrados por gobiernos. Él sostiene que «las democracias cometen menos democidio que otros regímenes» pero demuestra cómo durante el siglo XX unos 169 millones de personas han sido víctimas de asesinatos de estado. Rummel calcula que fue el Estado soviético el que asesinó al mayor número de personas (61 millones), seguido de cerca por la China comunista (35 millones), la Alemania nazi (veintiún millones), y el régimen nacionalista chino (unos 10 millones). Millones de personas sufrieron horrores inimaginables. Pero eso no fue todo. Rummel estima que cinco millones fueron asesinadas por los militares japoneses, dos millones por Pol Pot en Camboya entre 1975 y 1980, lo que supone un cuarto de la población del país (Shawcross, 1979), casi otros millones de personas fueron asesinadas en Turquía, y muchos más en Vietnam, Polonia, Pakistán, Corea del Norte y México.

● Migración, etnia y raza

Hay en el mundo unos 100 millones de inmigrantes, entre los cuales unos 19 millones son refugiados (Sowell, 1996). Si uno quiere entender bien una sociedad y analizarla en sus distintas dimensiones (estratificación social, cultura, normas y valores, instituciones políticas, etc.) es casi inevitable que tenga que tomar en cuenta los flujos migratorios, pasados y presentes, característicos de esa sociedad. Las pautas de emigración e inmigración no solo nos ayudan a entender el perfil demográfico de esa sociedad (como veremos en el Capítulo 24), sino también el tipo de relaciones e interacciones entre la población autóctona y otros grupos sociales. De hecho, es difícil encontrar una sociedad homogénea, donde no se pueda identificar una minoría étnica procedente del exterior. Siendo heterogéneas la mayoría de las sociedades, lo más frecuente es que las minorías de inmigrantes pasen a ocupar posiciones sociales subordinadas y sean objeto de algún tipo de discriminación.

A lo largo de la historia siempre ha habido movimientos migratorios: unas veces voluntarios, otras forzados

por circunstancias políticas. «Las deportaciones y las evacuaciones, los exilios y las repatriaciones forzadas, los traslados obligatorios y las huidas desesperadas son parte esencial de la historia de Europa» (Stola, en Sowell, 1996: 2). Si bien en el pasado las distancias recorridas eran por lo general relativamente cortas, hoy en día, y debido a los avances en los transportes, los emigrantes pueden recorrer distancias enormes. En ocasiones un pueblo se ha visto forzado a abandonar las tierras de sus antepasados y dispersarse. Este fue el caso de la **diáspora** judía. Puede suceder también que las minorías de inmigrantes terminen asimiladas en la sociedad que les ha acogido. Pero también puede suceder que la población autóctona niegue a los inmigrantes la posibilidad de establecerse permanentemente en su territorio.

En términos generales, podemos distinguir cuatro pautas o modelos de inmigración:

- El modelo clásico, al que responden los casos de los Estados Unidos, Canadá o Australia, por ejemplo. Se trata aquí de favorecer la entrada de inmigrantes y su asentamiento permanente en el país de acogida, del que terminan siendo ciudadanos de pleno derecho.
- El modelo colonial, que caracteriza, por ejemplo, los casos de Francia, Holanda o el Reino Unido. En este caso los inmigrantes proceden en su mayoría de las antiguas colonias, y en algunos casos tienen la posibilidad (ellos o sus hijos) de convertirse en ciudadanos del país de acogida.
- El modelo de los trabajadores temporales que fueron a trabajar a Alemania o Bélgica, por ejemplo. Aquí la inmigración es temporal y los inmigrantes no tienen expectativas de conseguir el pasaporte del país de acogida. Se trata de trabajadores extranjeros, generalmente de escasa cualificación profesional, a quienes se invita a venir (por eso se les llama literalmente «trabajadores invitados», *Gastarbeiter* en alemán) para no desaprovechar un periodo de bonanza económica, aunque, por lo general, no tienen los mismos derechos y beneficios que los trabajadores nativos.
- El modelo de la inmigración ilegal. En la mayoría de los países existe inmigración ilegal. Estos inmigrantes suelen vivir en situación marginal, viéndose obligados a aceptar los peores trabajos y a realizarlos en penosas condiciones.

Los sociólogos han sugerido un modelo o «trayectoria» ideal que siguen los inmigrantes, y que ocurre en cuatro etapas. Aunque esta «carrera» ideal se ajusta más al modelo clásico de inmigración visto más arriba, también otros inmigrantes pueden, ocasionalmente, vivir una experiencia migratoria cercana a esta «trayectoria».

En una primera etapa, los inmigrantes, generalmente jóvenes, llegan solos al país de acogida y envían sus aho-

VOCES

Sobreviviendo a la limpieza étnica

Stevan Weine pasó muchos años hablando con Bosnios que habían sido testigos de la limpieza étnica. A continuación presentamos uno de los testimonios que recogió.

«Durante los primeros diez días no nos dieron comida. Después nos dieron de comer una vez al día a las seis de la mañana. Nos dieron tres minutos para llegar a la cocina delante de nuestro edificio. Algunos estábamos a más de 50 metros y no pudimos llegar a la cocina. Aquellos que sí llegaban tenían tres minutos para comer. Los que no llegaban se quedaban sin comida. Los guardias formaban una línea que teníamos que atravesar para llegar a la cocina. Mientras corríamos nos pegaban con armas, gomas y herramientas.

Transcurridos 11 días les pedí ir al baño solo para lavarme la cara. Cuando llegué al baño vi entrar a dos hombres acompañados de algunos soldados de las unidades especiales. Los soldados comenzaron a pegarnos. Cuando me vieron me llevaron a un lugar con un lavabo grande y empezaron a pegarme. Me ordenaron lamer el suelo del baño usado por 20.000 personas que estaba sucio con orines y residuos fecales. Me rompieron las costillas. Vomité durante un mes. Vomité sangre.

A veces nos metían a 700 personas en un cuarto de cuatro metros por cuatro. Nos obligaban acostarnos y cerraban las ventanas y las puertas. Era verano. Yacíamos como sardinas en lata. Los que estaban encima estaban en la mejor posición. Todas las mañanas encontrábamos muertos a algunos de los que estaban abajo. Por la mañana venía un guardia y pasaba lista. A los que se llevaron nunca volvimos a verlos.

Un día vinieron a las tres de la mañana y sacaron a 174 personas. Yo era uno de ellos. Nos pusieron en fila detrás de un edificio que llamaban

la Casa Blanca. Vinieron diez soldados con armas automáticas y empezaron a disparar. Solo tres de nosotros sobrevivimos.

La peor experiencia fue cuando vi como castraban a un joven. Todavía puedo oír sus gritos y sus rezos para que le mataran. Cada noche me despierto oyéndole. Era un hombre simpático. Su verdugo era su amigo del colegio. Él le pidió que le mataran y que pararan todo ese sufrimiento. Podíamos oír sus rezos y lamentos durante día y noche hasta que murió. Esto es algo que no puedo olvidar. Me produce pesadillas y a veces me es imposible dormir. No puedo recordar quiénes fueron los verdugos. Para mí todos esos hombres de uniforme eran iguales. No puedo recordar quién era quién.»

Al final de nuestro primer encuentro, H. dijo: «Soy todo lágrimas. Cuando hablo de aquello, aunque mis ojos estén abiertos puedo ver todas esas imágenes frente de mí».

El segundo encuentro empieza con H. diciendo: «Es difícil hablar sobre cualquier cosa en concreto cuando todos los días eran muy parecidos». Así que repasamos el testimonio del último encuentro con él y hago algunas preguntas para retomar el diálogo.

«Aquí en mi barrio hay un hombre que estuvo conmigo en el campamento. Era un prisionero como yo, pero tenía la obligación de pegarnos para salvar su propio pellejo. Y lo hacía muy bien. No estaba solo. Conozco muchos ejemplos de gente como él. Tenían que hacer eso solamente para sobrevivir. Pero yo prefería que me pegara él. Siempre me quedaba de pie. Él no era tan fuerte como los demás. Recuerdo también a otro hombre. Era un musulmán. Era muy violento. Mató a muchos prisioneros. Finalmente nosotros los prisioneros lo matamos con nuestras propias manos.

¿Estabas tú ahí cuando eso ocurrió?

Sí, yo estaba allí. Le cambiaron de campamento pero después de un tiempo lo trajeron de vuelta. Y le empujaron hacia un grupo de prisioneros sabiendo lo que iba a ocurrir. Todos participamos. 1.000 personas. Y nadie podía decir yo lo maté porque todos lo hicimos. Yo no participé directamente, pero estaba en el mismo cuarto. No me siento culpable. Deseaba estar en ese grupo, el grupo de ejecución, y participar con los demás. Pero estaba muy débil.

Tengo que aclarar algo sobre el primer prisionero que nos pegaba y sobre todas las demás personas que tenían que hacer lo mismo. Algunas personas vinieron a mi casa en Chicago para pedirme que firmara una declaración condenándolo. No lo hice porque no creo que él sea el único culpable. Ayudó a mucha gente. No nos pegaba como lo hacían los serbios. Salvó muchas, muchas vidas. Tenía que hacer eso para salvar su propia vida.

Nuestra región tenía una tierra muy fértil y teníamos muchos animales de granja. Todos los días los serbios nos traían nuestro propio ganado para que los sacrificáramos. Teníamos que matarlos e introducirlos en camiones congeladores. Todos los días durante dos meses y medio esos camiones se llevaron nuestro ganado. Casi todo se llevó a Serbia. Los serbios pasaron por nuestra región especialmente para buscar oro y dinero en efectivo. Si alguien quería llevarse toda tu propiedad, venía y te pedía que firmaras un papel que era algo así como un testamento, y tú le dejabas todo lo que tenías: coche, camión, casa, y todo lo que estaba dentro. Y a cambio te daba un pedazo de pan. Pero si iba a tu casa y no encontraba todo lo que le habías cedido, entonces mataba a tu familia y volvía al campamento para matarte a ti.

Te quiero contar otra cosa. Teníamos un pelotón especial. Alrededor

de 100 prisioneros tenían la obligación de llevar los cuerpos de la gente asesinada, introducirlos en camiones, y llevarlos a un sitio especial con fosas dispuestas para ellos. Un día

antes de que nuestro campamento fuera cerrado, antes de que llegara la Cruz Roja, los soldados los mataron a todos. Los serbios mataron a los 100 musulmanes para eliminar a to-

dos los testigos. Yo no estaba en ese grupo porque estaba demasiado débil y demasiado flaco.» ●

Fuente : Weine (1999: 35-36)

rros a la familia que han dejado atrás. Tienen la esperanza de volver pronto a casa y a su país, al que se sienten muy vinculados. En una segunda etapa, y cuando ya lleva cierto tiempo trabajando en el país de acogida, el inmigrante cuenta ya con más recursos para hacer su vida un poco más llevadera, y quizá forma parte de grupos o redes informales que reducen su aislamiento social. En una tercera etapa, a menudo la familia se reúne con el inmigrante y se empieza a valorar la posibilidad de establecerse permanentemente en el país de acogida. Generalmente, en esta etapa, ya existe una comunidad de inmigrantes relativamente importante. En la última etapa (y dependiendo de la política inmigratoria del gobierno) la familia decide establecerse permanentemente (Castles y Miller, 1993, 25). Por supuesto, este modelo es ideal y no es la trayectoria típica que siguen otros inmigrantes como los refugiados o los trabajadores altamente cualificados.

Pautas de migración en Europa

La historia de Europa es la historia de los pueblos que han inmigrado a sus distintos países, algunos de los cuales siguen siendo grupos étnicos marginales. Es bueno recordar que en Europa desde hace varios siglos han vivido personas procedentes de África, India y el Caribe así como otros territorios.

En el siglo xx, pueden distinguirse tres corrientes migratorias. La primera, a finales del siglo xix y principios del xx, fue un auténtico éxodo de europeos: se calcula que alrededor de 52 millones de europeos emigraron a las Américas, el 72 por ciento de los cuales se estableció en Norteamérica (Soysal, 1994: 17).

La segunda corriente fue inmigratoria, y tuvo lugar en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. En este periodo cabe distinguir dos tipos de inmigraciones. Por un lado, muchos trabajadores procedentes de antiguas colonias europeas se trasladaron a Europa. Al Reino Unido, por ejemplo, se desplazaron irlandeses, personas procedentes de la zona del Caribe, India y África Oriental. Francia también acogió a muchos inmigrantes. Se calcula que en 1970 vivían en Francia unos 90.000 tunecinos, 140.000 marroquíes y más de 600.000 argelinos. A Holanda se desplazaron unos 300.000 indonesios (Castles y Miller 1993: 72). Por otro lado, otro tipo de inmigración

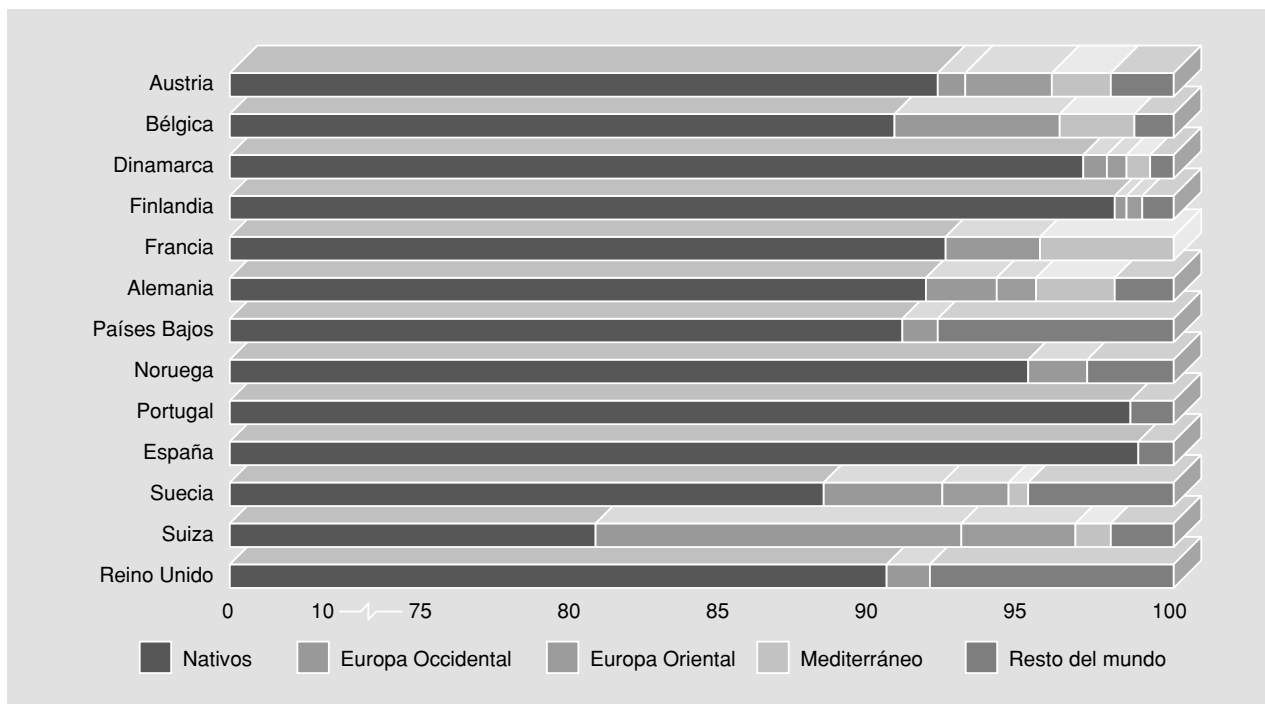
fue la de los trabajadores temporales (o trabajadores invitados, como les hemos llamado antes); esto es, trabajadores que se desplazaron temporalmente a países como Alemania o Suiza y que no tenían como objetivo convertirse en ciudadanos de esos países. Los países de acogida esperaban que estos inmigrantes volvieran a sus países de origen en cuanto terminaran su trabajo allí, y no les concedieron los mismos derechos políticos y laborales que tenían los trabajadores autóctonos, no eran ciudadanos. Los trabajadores inmigrantes formaban gran parte de la población de trabajadores manuales en muchos países europeos.

Algunos autores han mantenido que estos trabajadores inmigrantes funcionaron como un ejército industrial de reserva; esto es, una fuerza de trabajo barata que se puede utilizar para aprovechar momentos de bonanza económica y desechar en otros momentos. Muchos países europeos utilizaron esta fuerza de trabajo para aumentar su capacidad productiva y reconstruir sus economías en el periodo posbélico (véase Gorz, 1961).

La tercera corriente empezó después de 1973, cuando hubo un profundo declive en la migración a Europa. En el Reino Unido, por ejemplo, durante este periodo se comenzó a restringir legalmente la migración. Actualmente hay unos 15 millones de emigrantes en Europa que son extranjeros, es decir que no tienen estatus formal de ciudadanos (Soysal, 1994: 22). Estos trabajadores extranjeros están repartidos muy desigualmente entre los países europeos: en 1990 suponían el dos por ciento del total de trabajadores en Dinamarca, mientras que en Suiza suponían el 18 por ciento. Tradicionalmente, Suecia ha sido un país con pocos inmigrantes. En 1975, se inició una nueva política cuyo objetivo era conseguir una mayor igualdad entre los inmigrantes extranjeros y los suecos, y fomentar mayor niveles de tolerancia y cooperación con sus inmigrantes (Soysal, 1994: 47). La Figura 11.2 muestra la relación entre poblaciones ciudadanas, extranjeras y de minorías étnicas en 13 países europeos.

Migración y refugiados en crisis

En todo el mundo, las guerras, el genocidio, los conflictos y los desastres obligan a la gente a abandonar sus hogares. A veces esto supone la creación de nuevos asentamientos de refugiados, y a veces también supone largas



Fuente: adaptado de Crouch 1999, *Social Change in Western Europe*, p. 303. Con el permiso de Oxford University Press

Figura 11.2 ● Poblaciones minoritarias en 13 países europeos

travesías para encontrar un nuevo hogar, al menos por un tiempo.

Afganistán tiene una población de alrededor de 28 millones de personas, con varios millones viviendo en campos de refugiados en Pakistán e Irán. Desde los años 30 hasta los años 70 Afganistán tuvo una monarquía estable. La monarquía fue derrocada por rebeldes marxistas y la Unión Soviética en los años 70, siendo estos a su vez destituidos en 1992 cuando se estableció una república islámica. En 1996, esta república fue derrocada por los talibanes, una facción fundamentalista del islam. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 identificaron a los talibanes como los protectores de Osama Bin Laden y los estadounidenses y los británicos comenzaron una campaña de bombardeos en Afganistán. A finales del 2004 parecía que Afganistán estaba preparado para llevar a cabo unas elecciones democráticas.

Sudán tiene una población de 38 millones de personas y es el país más grande de África. La mayor parte de su población es árabe-musulmana (22 millones, más del 50 por ciento) y vive en el norte del país; por contraste los grupos en el sur (una región rica en petróleo) tienden a ser cristianos o animistas. Grupos rivales incluyen

los dinka (11,5 por ciento), los nuba (8,1 por ciento) los zande y los nuer. Desde 1898 a 1956, los británicos colonizaron la mayor parte de la región. Desde entonces ha habido un conflicto constante entre la población negra no musulmana del sur que se rebela en contra del gobierno árabe musulmán del norte. Se calcula que unas 30.000 personas han muerto en la guerra, y millones de personas del sur ahora se encuentran sin hogar. En 2004 la situación en Sudán suponía una de las crisis humanitarias más graves que se haya visto jamás.

Ruanda es un país relativamente pequeño (población: siete millones) que se encuentra en la zona oriental de África central y que tiene fronteras con Uganda, Tanzania, Burundi y el Congo. La expectativa de vida de la población es alrededor de 38,5 años. Originalmente fue habitado por los twa, y luego por los hutu. Los tutsi aparecieron en el siglo XIV y asumieron el poder en el siglo XV. Hay una larga historia de dominios periódicos alternando entre hutu y tutsi. En el año 1962 los hutu asumieron de nuevo el mando e hicieron la guerra cometiendo genocidio, masacrando a más de 500.000 tutsi. Los tutsi resistieron, dejando a unos dos millones de refugiados, en su mayoría hutu, quienes escaparon a países vecinos...

Tendencias futuras en la inmigración

Según Castles y Miller (1993: 8-9), las pautas migratorias empezaron a cambiar sustancialmente a finales del siglo XX. Analizando estos cambios, estos autores predicen que las corrientes migratorias se van a caracterizar por lo siguiente:

- La globalización de las migraciones. Cada vez más países se van a ver afectados por las corrientes migratorias.
- La aceleración de las corrientes migratorias, que serán más numerosas y afectarán a mayor número de personas en todas las grandes regiones del planeta.
- La mayor complejidad de los procesos migratorios, pues en los próximos años coincidirán muchos tipos de emigración: de trabajadores temporales, personas que se desplazan a otros países para permanecer en ellos, etc.
- La feminización de las corrientes migratorias: cada vez más mujeres están emigrando (pues, hasta muy recientemente eran sobre todos los hombres los que emigraban).

Estas nuevas pautas de emigración van a afectar a muchos países, que se van a hacer más heterogéneos en términos raciales y étnicos. Y en la medida en que las sociedades se hagan más heterogéneas, cabe esperar que aumente el racismo y la intolerancia.

América del Norte: la tierra de la inmigración ¿y de la nueva mayoría?

Aunque Europa se puede considerar como un continente de inmigración, sus grupos étnicos son pequeños comparados con los de Estados Unidos, verdaderamente la tierra de la inmigración moderna. La Tabla 11.2 muestra cuántos grupos se han asentado en los Estados Unidos. Cualquier visitante a la isla Ellis de Nueva York (el lugar de desembarco de la mayoría de inmigrantes) puede ver por sí mismo la envergadura de esta pauta migratoria.

Con una pauta de inmigración tan intensa hay quienes afirman que los grupos «blancos» pronto serán minoría. Durante la década de los ochenta, Manhattan, el barrio central de la ciudad de Nueva York, era el lugar de residencia de una mayoría minoritaria. Esto quiere decir que personas de ascendencia africana, asiática y latina, junto con otras minorías étnicas y raciales, formaron la mayoría de la población. Esta misma transformación se ha producido en otros 186 condados en los Estados Unidos, lo que representa un seis por ciento del total. Según algunos pronósticos, para el año 2050 las minorías representarán la mayoría de la población del país.

Si miramos los datos del censo de los Estados Unidos del año 2000 podemos confirmar la perspectiva de una

Tabla 11.2 ● Categorías raciales y étnicas en EE.UU., 2000

Clasificación étnica o racial	Población (cifras aproximadas)	Porcentaje sobre el total de la población
Origen hispano	35.305.818	12,5
Mexicano	20.640.711	7,3
Puertorriqueño	3.406.178	1,2
Cubano	1.241.685	0,4
Otros hispanos	10.017.244	3,6
Origen africano	34.658.190	12,3
Nigeriano	165.481	0,1
Etiopie	86.918	<
Caboverdiano	77.103	<
Ghanés	49.944	<
Sudafricano	45.569	<
Origen nativo	2.475.956	0,9
Indio Americano (Inuit) Esquimal	1.815.653	0,6
Otros nativos americanos	45.919	<
Origen asiático e islas del Pacífico	10.641.833	3,8
Chino	2.432.585	0,9
Filipino	1.850.314	0,7
Indio-asiático	1.678.765	0,6
Vietnamita	1.122.528	0,4
Coreano	1.076.872	0,4
Japonés	796.700	0,3
Camboyano	171.937	<
Hmong	169.428	<
Laosiano	168.707	<
Otros asiáticos o de islas del Pacífico	1.173.997	0,4
Antillanos	1.869.504	0,7
Árabes	1.202.871	0,4
Origen europeo	194.552.774	70,9
Alemán	42.885.162	15,2
Irlandés	30.528.492	10,8
Inglés	24.515.138	8,7
Italiano	15.723.555	5,6
Polaco	8.977.444	3,2
Francés	8.309.908	3,0
Escocés	4.890.581	1,7
Holandés	4.542.494	1,6
Noruego	4.477.725	1,6
Dos o más razas	6.826.228	2,4

Las personas de origen hispano pueden ser de cualquier raza. Mucha gente se identifica con más de una categoría u origen étnico, por lo que la suma de los porcentajes es superior a 100.

< Indica menos del 0,1 por ciento

Fuente: U.S. Bureau of Census (1995)

mayoría minoritaria. La Figura 11.3 muestra que entre 1990 y 2000, la población mayoritaria blanca (no hispana) disminuyó en un cinco por ciento, mientras que las poblaciones de asiáticos, negros y latinos se incrementaron. Este incremento de población, sin embargo, está altamente concentrado, con más de la mitad del incremento centrado en tres estados: California, Florida y Texas.

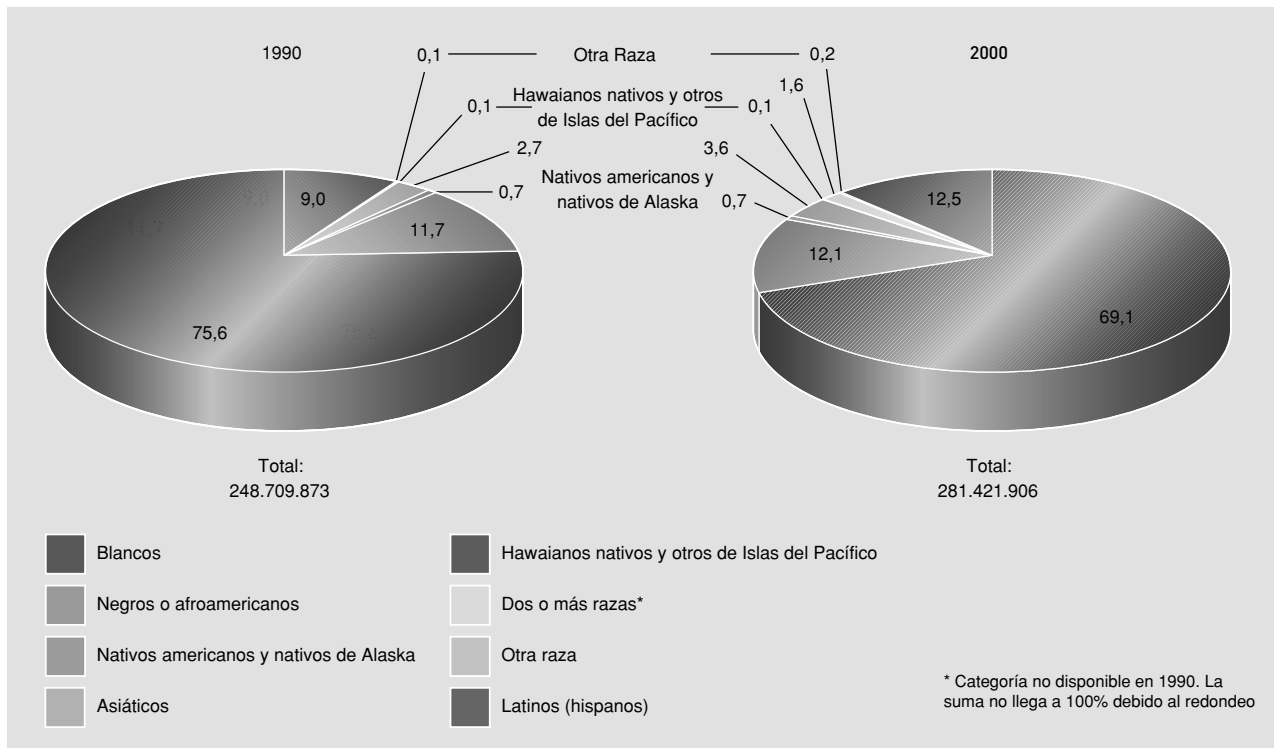
No todos están de acuerdo con la conclusión de que los Estados Unidos tendrá una mayoría minoritaria en el futuro próximo. Stephan Thernstrom (1998) afirma que esta previsión se basa en dos premisas dudosas. Supone que las tasas de inmigración en los Estados Unidos se mantendrán a su nivel actual a pesar de que los estudios del gobierno prevén un declive a corto plazo. También presupone que las altas tasas de natalidad que caracterizan a muchas minorías inmigrantes hoy en día continuarán. Pero a medida que los años pasan muchos inmigrantes suelen comportarse más o menos como todos los demás.

● Etnia en el Reino Unido

Hasta ahora hemos trazado un mapa que sugiere que el racismo es una realidad en todo el mundo. Ahora consideraremos el caso específico del Reino Unido. La Tabla 11.3 muestra la gran diversidad étnica y racial en el Reino Unido, tal y como recoge el censo del año 2001.

Historia: etnia y migración

Desde que los anglosajones invadieron Bretaña en los siglos VI y VII, obligando a los bretones (quienes hablaban celta) a huir a Gales, Cornualles y Escocia, Inglaterra ha sido más homogénea étnicamente que la mayoría del resto de Europa. Sin embargo, ha habido negros en Inglaterra durante cientos de años (hasta 20.000 en el siglo XVIII), quienes trabajaban de marineros o de sirvientes de sus amos blancos. Comunidades negras surgieron alrededor de puertos como Liverpool (véase Gerzina, 1995). En el si-



Fuente: Adaptado de US Bureau of the Census (2000)

Figura 11.3 ● The Rainbow Coalition (La Alianza Arco Iris), Censo de los Estados Unidos, 2000: porcentajes de la población por raza y categorías Latinas

Tabla 11.3 ● Población del Reino Unido, por etnia y edad, 2001

	Menores de 16 años	16-64	65 y mayores	Total(=100%) (miles)
Blancos	19	64	17	52.481
Mixtos	50	47	3	674
Asiáticos o asiáticos británicos				1.052
Indios	23	71	7	747
Pakistaníes	35	61	4	283
Bengalíes	38	58	3	247
Otros asiáticos	24	71	5	2.329
Total asiáticos o asiáticos británicos	29	66	5	
Negros o negros británicos				
Afro-caribeños	20	69	11	566
Negros africanos	30	68	2	485
Otros negros	38	59	3	97
Total negros o negros británicos	26	68	6	1.148
Chinos	19	76	5	243
Otros grupos étnicos	19	78	3	229
Total grupos étnicos	20	64	16	57.104

Fuente: *Social Trends* (2004: 18)

glo XIX, los inmigrantes llegaban a las ciudades de zonas menos prósperas o en vías de desarrollo del Reino Unido como Irlanda, Gales y Escocia. Londres, Manchester, Liverpool y Glasgow tenían grandes asentamientos de irlandeses (en el año 1851, medio millón de irlandeses se habían asentado en Inglaterra y Gales). Hubo una importante emigración de judíos durante la Primera Guerra Mundial y este flujo migratorio se aceleró durante los años treinta. Casi toda la migración durante este periodo venía de países de Europa Occidental.

En la edad moderna, el periodo crítico de emigración al Reino Unido fue después de la Segunda Guerra Mundial. Esta pauta migratoria formaba parte de una inmigración masiva a Europa proveniente de todo el mundo, estimado en 30 millones de personas (Castles *et. al.*, 1984). En la posguerra había una falta de mano de obra que impulsó a muchos países a buscar nuevas fuentes de suministro de trabajadores. Fue un periodo en el que las colonias empezaban a independizarse. En Inglaterra la nueva Commonwealth (India, Pakistán y las Antillas) fue importante para proveer una base de reclutamiento de inmigrantes y trabajadores.

Inicialmente, el grupo más grande de inmigrantes al Reino Unido en la época de la posguerra fue el irlandés, con casi 900.000 irlandeses (P. Johnson, 1994: 412). Inmigrantes provenientes de la nueva Commonwealth llegaron durante los años 50. A menudo su llegada a Inglaterra era decepcionante: la «madre patria» era gris, triste y muy, muy fría. Por añadidura, se encontraban con un inesperado racismo, el resultado del encuentro de la sociedad británica por

primera vez en su historia moderna con una inmigración «masiva» de trabajadores «negros». El primero de muchos barcos cargados de inmigrantes de la Commonwealth, el *Empire Windrush*, llegó en el año 1948. El sistema de transportes de Londres había reclutado gran cantidad de estos nuevos inmigrantes, y muchos más siguieron provenientes de Pakistán e India. De ahí en adelante el racismo formaba un rasgo cada vez más visible del panorama inglés, provocando debates sobre si se debía limitar o prohibir el acceso de emigrantes a ciertos trabajos. Desde los años sesenta en adelante, empezando con el Acta de Inmigración de la Mancomunidad de 1962, se establecieron controles estrictos para regular la entrada de inmigrantes al país.

Poblaciones de minorías étnicas

En el Reino Unido, el número de personas pertenecientes a minorías étnicas ha crecido desde unas decenas de miles en el año 1950 a más de tres millones hoy día. Entre 1992-94 y 1997-99 el número de los no autóctonos creció en más de un 15 por ciento, de 3,2 millones a 3,7 millones, y en el año 2001 representaba alrededor del 7,1 por ciento de la población del Reino Unido (*Population Trends*, Septiembre 2001). En Londres, esta proporción es mucho más alta, alrededor del 40 por ciento de la población. De hecho, para dentro de unos años, los blancos viviendo en Londres podrían ser una minoría. La Tabla 11.3 muestra la población del Reino Unido por origen étnico, con la mitad de la población étnica proveniente del sur de Asia (de origen indio, paquistaní o

bengalí) y más de la quinta parte de origen antillano. Mientras que la población asiática sigue en aumento, la población antillana está en declive. Esta pauta está relacionada con cambios en la estructura familiar (véase el Capítulo 18). Típicamente las personas pertenecientes a minorías étnicas son jóvenes: hay casi el doble de niños menores de cinco años comparado con la población blanca; la mayoría de estos niños nacieron en el Reino Unido (Skellington, 1996: 45-47).

La diversidad étnica es la clave. Los grupos étnicos se pueden dividir en grupos tales como sur-asiáticos, caribeños o irlandeses, pero dentro de estos grupos hay muchos subgrupos de clase, edad (generalmente más jóvenes), género y orientación sexual. Algunos grupos étnicos desarrollan comunidades fuertes y otros no.

Etnia y clase

En general personas de ascendencia caribeña, pakistaní y bengalí tienden a ocupar los niveles más bajos del mercado laboral y a experimentar los niveles más altos de desempleo (Mason, 2000 a:106).

Hemos visto en el capítulo 10 que aunque no existe un umbral de pobreza oficial en el Reino Unido, entre el 15 y el 25 por ciento de la población puede estar viviendo en la pobreza. Hay pocos datos específicos sobre pobreza y etnia, pero un observador ha comentado que:

Todos los indicadores de pobreza muestran que personas negras y otras personas de minorías étnicas tienen más riesgo de desempleo, tener sueldos bajos o trabajos precarios, y escasa protección social. Su pobreza está causada por una política de inmigración que a menudo ha excluido a inmigrantes de ayudas del Estado de bienestar; pautas de empleo que han relegado a personas negras y de otros grupos étnicos a ocupar trabajos manuales mal remunerados, discriminación directa e indirecta en el sistema de seguridad social y racismo en la sociedad en su conjunto.

(Oppenheim, 1993:130)

Etnia y edad

Un informe de la fundación Joseph Rowntree publicado en 1995 (véase el capítulo 10) alertó sobre las disparidades entre jóvenes étnicos y otros jóvenes. A finales de los años 80, mientras que el 12 por ciento de los jóvenes blancos no tenían empleo, esta cifra era mucho más alta para jóvenes étnicos: 25 por ciento para afro-caribeños, 16 por ciento para indios y 27 por ciento para pakistaníes y bengalíes (entre 16 y 24 años de edad) (Skellington, 1996:102).

Etnia y género

Si los sistemas de estratificación atraviesan líneas de raza, clase y género (y este libro sugiere que este es el caso) entonces es probable que las mujeres negras se encontra-

rán en el centro de estos tres ejes de desigualdad. Si añadimos estratificación por edad, entonces las mujeres negras de la tercera edad pueden ser las más vulnerables.

Recientemente ha habido un aumento en la investigación sobre mujeres negras en el Reino Unido que sugiere entre otras cosas que las mujeres negras:

- suponen alrededor de la cuarta parte de los trabajadores de minorías étnicas (Phizacklea, 1995)
- están altamente concentradas en los peores trabajos: mal pagados, precarios, temporales, de jornadas largas y duras, a menudo en trabajos domésticos no declarados, y frecuentemente sujetos al desempleo (Allen y Walkowitz, 1987)
- a menudo son trabajadoras no remuneradas en negocios familiares (Anthias y Yuval Davis, 1993)
- a menudo viven en hogares de un solo padre o madre. Más del 30 por ciento de los hogares antillanos son de estas características (Anthias y Yuval Davis, 1993:117)
- pueden tener éxito en los estudios de bachillerato y universitarios y encontrar que tienen menos acceso al mercado laboral, y ganar menos por el mismo trabajo
- están sobrerrepresentadas en la población carcelaria.

El feminismo blanco a menudo critica la familia y la subordinación de la mujer dentro de la misma. Esta crítica puede entenderse como un ataque implícito a las mujeres musulmanas, cuyas vidas a menudo están circunscritas a sus familias, y a las mujeres afrocaribeñas, quienes a menudo son vistas como madres solteras. Esto ha provocado un debate entre las mujeres negras, quienes a veces sienten que se han convertido en el punto de mira del feminismo blanco, que critica su modo de vida y su subordinación.

Culturas étnicas

Los grupos étnicos mezclan elementos de su cultura de origen con elementos de otras culturas. Este fenómeno es un rasgo crítico y creciente de las sociedades globales modernas que mezclan y transforman elementos culturales previos con elementos nuevos. Actualmente existen muchos estudios que documentan diversos aspectos de estas culturas. A continuación presentaremos algunos.

Culturas surasiáticas

Las comunidades asiáticas que se encuentran en muchos lugares del Reino Unido a menudo están estructuradas en función de la religión. Como veremos en el capítulo 19 la mayoría de bengalíes y pakistaníes son musulmanes; los indios pueden ser sij, hindúes o musulmanes.

Roger y Catherine Ballard (1982) estudiaron a los sijes en Leeds y en la región de Jullunder Doab del Punjab. Sus

VENTANA A EUROPA

Divisiones étnicas en el Reino Unido: una cronología

Antes de los años 50

1066 Invasión normanda de Bretaña desde el norte de Francia.

1362 Reconocimiento legal del idioma inglés.

1707 Unión de Escocia e Inglaterra.

1807 Abolición de la trata de esclavos en el Imperio Británico.

1834-38 Abolición de la esclavitud en el Imperio Británico.

1892 Dadabhai Naoroji es el primer Asiático en ser votado para la Cámara de los Comunes.

1919 Disturbios violentos en contra de los negros en Liverpool.

1921 Tratado Anglo-Irlandés: establece que Eire, y seis condados del norte de Irlanda con una mayoría protestante seguirán formando parte del Reino Unido.

1930-40s Alrededor de 60.000 judíos llegan a Bretaña escapando de los nazis y la guerra.

El periodo moderno: a partir de los años 50

1948 Ley de Nacionalidad Británica 1948, que distinguía a los ciudadanos del Reino Unido de los que provenían de la Commonwealth y las colonias. Ambos grupos podían entrar y trabajar en el Reino Unido. El barco *Empire Windrush* llega al Reino Unido con 492 antillanos a bordo.

1955 Churchill quería el eslogan «Mantengamos Bretaña Blanca».

1958 Primeros disturbios raciales en Notting Hill, Londres.

1962 Ley de Inmigración de la Commonwealth, que, en la mayoría de los casos, servía para suprimir el derecho de entrada a inmigrantes de la Commonwealth.

1965 Ley de Relaciones Raciales (bajo el mandato Laborista). Un pri-

mer intento de prohibir la discriminación racial en lugares públicos, o de incitar el odio racial. Se creó la Comisión de Relaciones Raciales.

1968 Comienzan los disturbios en Irlanda del Norte, se forma el Ejército Republicano Irlandés Provisional (IRA), Ley de Inmigrantes de la Commonwealth; Ley de Relaciones Raciales. Se amplía la ley 1965 para incluir cuestiones de empleo y vivienda, pero no se aplica a la policía.

1971 Ley de Inmigración. Los extranjeros solo podrán entrar al país con permiso laboral y podrán solicitar la ciudadanía después de cuatro años.

1976 Ley de Relaciones Raciales. Se forma la comisión para la igualdad de razas, se prohíbe la discriminación indirecta (por ejemplo mediante publicidad); se forma la Liga Antinazi.

1981 Ley de Nacionalidad Británica, a partir de la cual solo se puede pasar la nacionalidad a los hijos si los padres han nacido en el Reino Unido.

Años 80 Conflictos raciales urbanos en Brixton, Merseyside, y Hackney. Lord Scarman informa sobre estos conflictos en 1982, y se hace aparente la tensión entre la policía y los jóvenes negros.

1983 Se crean secciones de afiliados negros en el partido laborista.

1988 Ley de Inmigración. Familiares dependientes de varones que establecieron su residencia antes de 1973 ya no podrán reunirse con ellos salvo que puedan demostrar independencia económica.

1991 Preguntas del censo sobre etnia (tres millones de personas, 5,5% de la población identificada).

1993 Ley de Asilo e Inmigración. Las solicitudes de asilo de algunos países serán denegadas automáticamente.

1999 Informe MacPherson sobre el asesinato de Stephen Lawrence en 1995.

2000 Ley de Relaciones Raciales (enmienda), se reafirma el deber de promover la igualdad de razas.

2000-01 Más conflictos raciales en Bradford, Burnley, Oldham.

2000 La *Commission on the Future of Multi-Ethnic Britain* expone que es necesario, entre otras cosas, comprender la naturaleza de transición de todas las identidades; alcanzar el equilibrio entre la cohesión, la diferencia y la igualdad; redirigir y eliminar todo tipo de racismo; y construir una «cultura de los derechos humanos».

2001 Los ataques terroristas del 11 de septiembre (y los posteriores del 7 de julio) dan lugar a un nuevo clima de racismo vinculado con el miedo al terrorismo y que afecta especialmente a las comunidades musulmanas.

2001 Nuevos grupos inmigrantes de Iraq, Afganistán y Zimbabue, víctimas de conflictos internos precursores de conflictos mundiales por llegar.

2002 Tasa más elevada de solicitudes de asilo en el Reino Unido (103.000 personas, el 24 por ciento del total de la UE).

2004 El *Workers' Registration Scheme* exige que los nuevos inmigrantes registren sus trabajos al llegar.

2006 La *Terrorism Act* es la última de un número de leyes que desde el 11 de septiembre se centran en el terrorismo y el miedo creciente al terrorismo. Autoriza las detenciones de 28 días sin juicio para los sospechosos de ser terroristas. Se crea una nueva selección de delitos relacionados con el terrorismo.

2006 Nueva migración de Europa del Este: en torno a 375.000 personas de Europa del Este llegan al Reino Unido para trabajar. Seis de cada 10 son polacos. La mayoría permanecen en el sur de Inglaterra y trabajan en la construcción, la restauración, la

agricultura, la venta al por menor y la atención sanitaria.

2007 Agravados por los ataques del 9 de septiembre y el 7 de julio, migración

forzosa, terrorismo global y segregación social. Arun Kundnani defiende que existe un nuevo clima de odio, especialmente contra los musulmanes

y los peticionarios de asilo (Kundnani, 2007).

Fuente: Commission for Racial Equality

pautas migratorias siguen varias fases de desarrollo (parecidos al modelo de migración que desarrollamos anteriormente). La fase *pionera* se caracteriza por un número reducido de emigrantes que llegan y establecen pequeñas comunidades asiáticas. A pesar del choque cultural resultante de su enfrentamiento con la cultura del Reino Unido, la vieja cultura se mantiene. Luego sigue una fase de *migración masiva*, en la cual las diversas pautas culturales de sus comunidades de origen son importadas y desarrolladas. La familia, la vestimenta y los códigos religiosos juegan un papel importante en el proceso de cohesión. Sigue una fase importante de *reunificación familiar* con una segunda generación de sijs que nace en el nuevo país. Mediante todo este proceso se desarrolla una tensión entre la vieja cultura y la nueva. También empiezan a aparecer nuevas divisiones: entre sijs de una región (como, por ejemplo, Jullunder Doab) y musulmanes de otra (como, por ejemplo, el distrito Mirpur en Cachemira).

Culturas Afrocaribeñas

En estas culturas también encontramos una mezcla de elementos. La religión juega un papel importante, pero también es importante el intento de recuperar una cultura anterior. Todo esto se mezcla con elementos de las culturas dominantes. Hay varias mezclas destacables, incluyendo la cultura *Pentecostal* y el *Rastafarianismo*. La cultura Pentecostal tiene sus raíces en el Caribe y en los Estados Unidos, y se desarrolló en Inglaterra a partir de los años 50. Las primeras asambleas pentecostales se crearon en Wolverhampton (Calley, 1965). Hay un gran aprecio por la cultura y estilo de vida británica, pero a la vez se impone un fuerte sistema moral que choca un poco con la cultura contemporánea. Los Pentecostales no beben alcohol, no dicen palabras malsonantes, no lucen alhajas o bisutería y el sexo fuera del matrimonio está prohibido.

La cultura Rastafariana tiene sus orígenes en Jamaica al comienzo de los años treinta después del fallecimiento de Marcus Garvey, quien abogaba por una «África para los africanos». Los *rastas* adoptaron a Haile Selassie, en su día emperador de Etiopía, como Mesías y afirmaban que el colonialismo europeo esclavizaba a los africanos. Afirmaban que existía una conspiración para mantener oprimidos a los negros. Esta cultura floreció en el Reino Unido durante los años 70 y es fácilmente distinguible por sus

peinados (*Dreadlocks*); muchos jóvenes blancos copiaron este estilo durante los años 70 y 80.

En la práctica existe una diversidad de culturas. En un estudio clásico de la juventud masculina en el área de St. Paul de Bristol, Ken Price (1986; orig.1979) investigó seis estilos de vida que mezclaban elementos de las culturas afrocaribeñas y la británica. Este estudio etnográfico indicaba sobre todo la gran diversidad de formas y estilos de vida que se estaban desarrollando entre la juventud masculina. Distinguió entre aquellos que mantenían una orientación *expresiva-delincente* y aquellos que valoraban una orientación *estable* y con *respeto a la ley*.

Identificó seis tipos. En los primeros grupos se encontraban:

- *Hustlers*: hombres marginados y hedonistas (*Yardies* es la versión más reciente)
- *Teenyboppers*: delincuentes y/o Rastafarianos.

En los segundos grupos se encontraban:

- *Proletarios respetables*: aquellos que adoptaban un estilo de vida más convencional
- *Santos*: los Pentecostales, definidos arriba
- *Mainliners*: trabajadores negros de cuello blanco
- los *Moderados*: hombres mayores, que respetan la ley, pero que también tenían una pasión por su «cultura negra».

Después de esta breve exposición debe quedar claro que hablar de una sola cultura étnica es un error. Las culturas étnicas atraviesan clase, género y edad. Tienen un pie en su cultura de origen y otro en las diversas culturas británicas (a su vez atravesadas por clase, género y edad). Son dinámicas en el sentido de que siempre están cambiando: cada generación desarrolla su cultura de diferentes maneras y a medida que las nuevas generaciones envejecen, la cultura vuelve a cambiar.

Cultura musulmana

Discutimos aspectos de las culturas musulmanas en el Capítulo 5 y presentamos en el siguiente Recuadro el problema que rodea al velo. En los últimos años, desde los ataques terroristas del 11 de septiembre, han aumentado



Debate en torno al velo musulmán

El debate en torno a las mujeres y el velo ha alcanzado un papel casi central en muchas culturas occidentales. Ha habido polémicas al respecto en los colegios y en los lugares de trabajo; en el Reino Unido, el ministro Jack Straw impulsó el debate público durante 2006, y logró que ocupara espacios en prensa, noticias y televisión como un problema de envergadura.

¿Cómo puede ayudar un sociólogo en tan acalorado debate? ¿Tiene algo que aportar? Piense que un sociólogo podría contribuir con (a) evidencia (empirismo), (b) pensamientos críticos (teoría) y (c) un punto de vista sistemático (análisis).

Empirismo: ¿Qué hechos sociales podemos citar con respecto al velo? El trabajo de campo pone de relieve la importancia del velo como característica (no esencial) que diferencia las culturas musulmanas de las demás culturas del mundo. Dado que una quinta parte de la población se compromete con esta práctica, esta no puede ser ni mucho menos ignorada. El velo no es simplemente un objeto, ni tampoco un acto sencillo. Se utiliza según una gran variedad de prácticas y con distintas intenciones y significados en todo el mundo. Para algunas sociedades es crucial; para otras,

marginal; algunas incluso niegan su función. Adopta distintas formas, desde negro y completo hasta fresco y casi «a la moda». A menudo el uso del velo depende de la cultura, muchas veces de la diferencia sunnis/chiítas.

Teoría: es necesario tener en cuenta cómo encaja el velo en las vidas musulmanas. ¿Qué significa para las mujeres y hombres musulmanes? ¿Y para los europeos? La investigación muestra significados variados y ambiguos. Para algunos es una profunda expresión religiosa; para otros, es algo que las mujeres deben hacer; otros lo perciben como una amenaza, con miedo, como un peligro. Cada grupo responde de una manera. Lo que está claro para los sociólogos es que no hay un significado fijo en el que todos estemos de acuerdo.

El velo es tan simbólico como polémico. Parte del trabajo sociológico consiste en comprender esa polémica. Analizamos dos áreas:

(a) El debate sobre el género: En este sentido, es parte del enfrentamiento por la visión occidental de hombres y mujeres, vinculada al feminismo. El velo representa la subordinación de la mujer, es la punta del iceberg de esa subor-

dinación. El islam es una religión que regula la vida de las mujeres y las mantiene alejadas del espacio y la vida públicas. Algunas mujeres argumentan que el velo las ayuda a reafirmar su identidad. Otras organizan grandes campañas en su contra. Se da por lo tanto un conflicto entre muchos grupos que debe ser comprendido.

(b) El debate sobre la modernidad. Parte de la lucha nace de la división entre la tradición, simbolizada por el velo, y Occidente, con su visión moderna del individualismo y la libertad. El velo representa un choque entre culturas y entre sus formas de ver el futuro.

Lo importante en todo esto es que la sociología reconoce que las cosas no son lo que parecen, que no hay una explicación sencilla de este fenómeno social y que de hecho es un símbolo importantísimo de nuestro tiempo. Exponer estas ideas cuidadosamente y aportar una conciencia rica de las diferencias es una tarea con la que la sociología podría contribuir a un debate ciudadano informado y con pensamiento crítico. ●

Véase: Roald (2001).

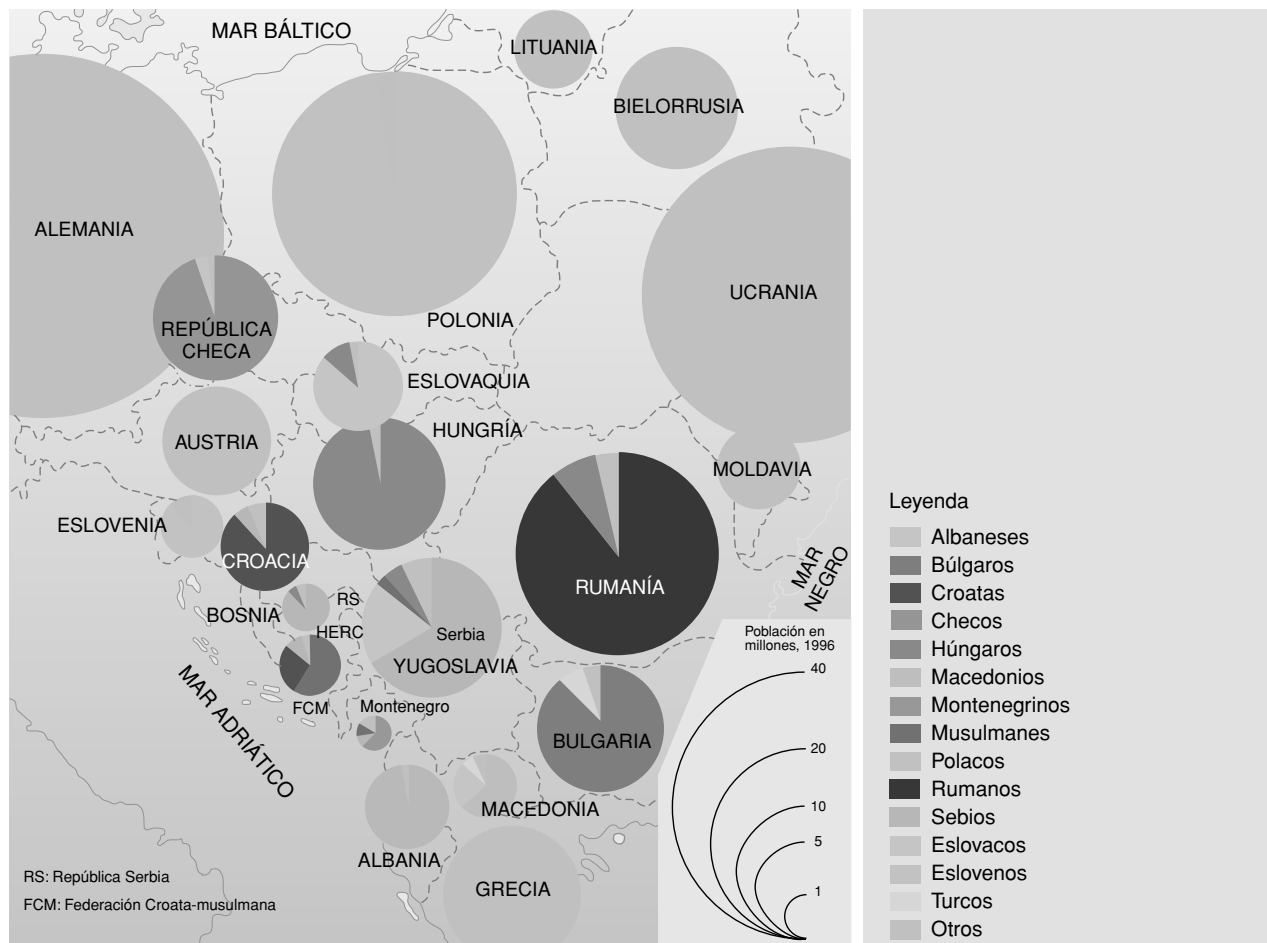
las tensiones con las comunidades musulmanas del Reino Unido, a las que se cree relacionadas con la actividad terrorista.

● Racismo y antagonismo étnico en Europa

El racismo, en diversas variantes, ha sido una constante en la historia de Europa. Al principio de este capítulo hemos mencionado algunas teorías que pueden explicar

el origen y subsistencia de este tipo de prejuicio. Si se repasan estas teorías y explicaciones no puede extrañar que siga habiendo racismo hoy en día en la Unión Europea. Como muestran el Mapa 11.3 y la Figura 11.2, Europa está compuesta de una gran diversidad de grupos étnicos. Esta diversidad conduce a antagonismos y conflictos. Sobre esto cabe señalar cinco cosas:

En primer lugar, el racismo en Europa, lejos de desaparecer, está extendiéndose y haciéndose más intenso. Según un informe reciente de la Comisión Europea, prác-



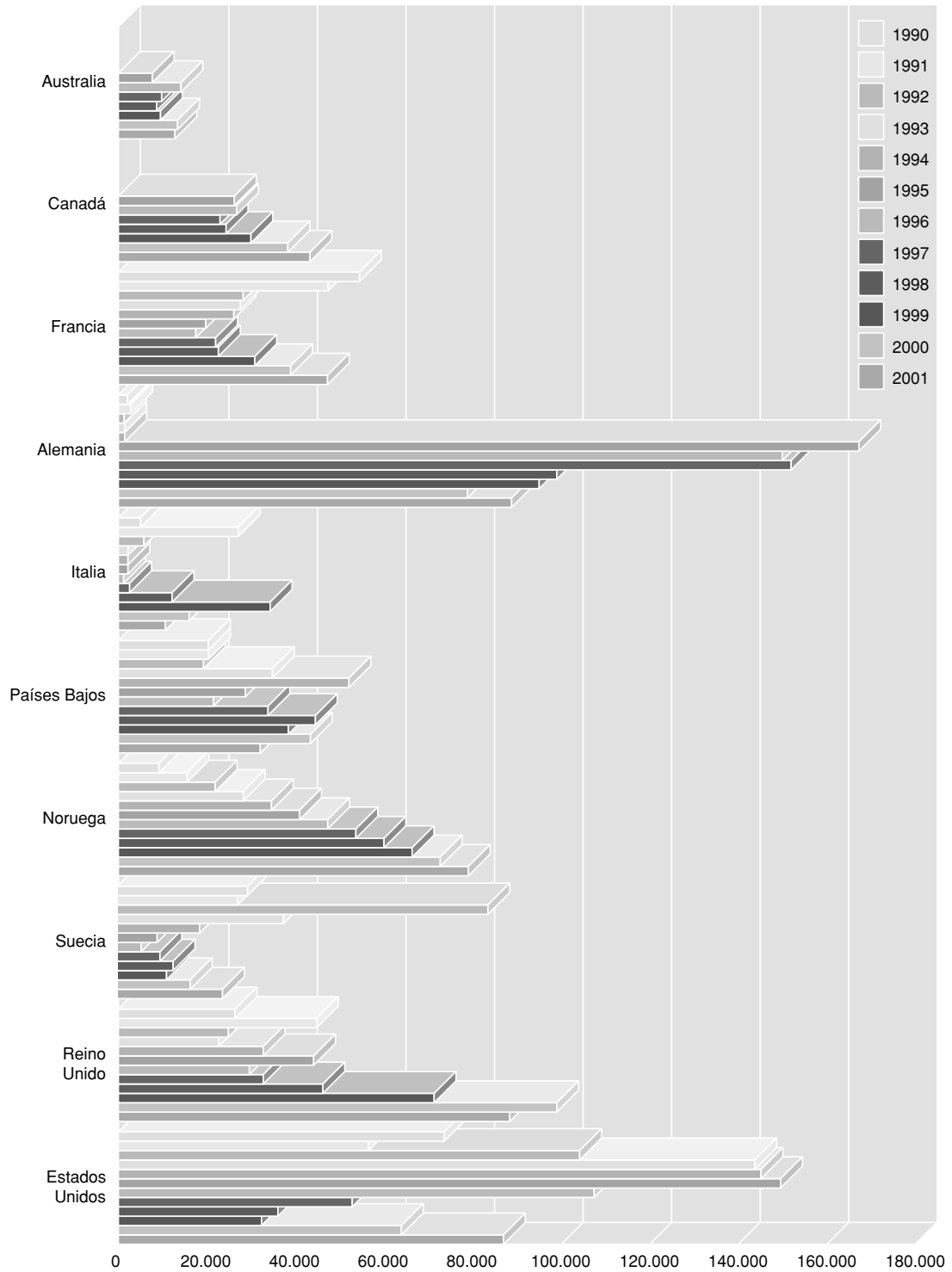
Fuente: Adaptado de Kocsis (2001: 89)

Mapa 11.3 ● Mapa étnico de Europa Oriental, 1996

ticamente en todos los países de la Unión Europea se ha observado un aumento de los incidentes racistas y de la violencia contra los extranjeros y las minorías étnicas, raciales o lingüísticas. En Francia esto se ha manifestado en el incremento de actos violentos contra personas de origen norteafricano y el crecimiento del antisemitismo. En Alemania, la violencia se ha dirigido contra turcos, gitanos y refugiados extranjeros. También en Alemania se está extendiendo el antisemitismo. Prueba de ello han sido los intentos por parte de algunos grupos de cabezas rapadas de revisar la historia reciente de Alemania para negar incluso la existencia del Holocausto. La reaparición de estos sentimientos en Alemania puede deberse, en parte, a las tensiones producidas por la reunificación de las dos Alemanias. Por añadidura, los partidos de fútbol

Europeos frecuentemente preocupan por sus altos niveles de violencia racista. Todos los años hay muchas muertes causadas por el racismo en Europa (véase el recuadro sobre los cabezas rapadas y los romá).

En segundo lugar, han surgido problemas en torno a la situación de personas que solicitan asilo (véase la Figura 11.4). Obligados a abandonar sus países por causa de intolerables condiciones sociales, económicas y políticas, a menudo estos solicitantes de asilo se encuentran con más racismo y discriminación en el país de destino. A menudo son recogidos en campamentos que parecen cárceles, y se encuentran sin apoyo, familia o medios de subsistencia. Por su parte, los gobiernos, teniendo en cuenta las posibles consecuencias políticas de seguir una política demasiado permisiva con los solicitantes de asilo, fre-



Fuente: Basado en Migration Policy Institute <http://www.migrationinformation.org/globaldata/charts/3.1.shtml>

Figura 11.4 ● Peticiones de asilo de algunos países, 1990-2001

cuentemente utilizan procedimientos de selección que son sutilmente racistas.

Un tercer acontecimiento alarmante es el proceso de limpieza étnica que se ha llevado a cabo en Europa del Este. La guerra civil de Bosnia (a la que aludimos al comienzo de este capítulo) es solo uno de muchos conflictos en torno a religiones y fronteras que han estallado a medida que Rusia y Yugoslavia se han ido desintegrando. En Europa actualmente tenemos «la cuestión serbia», «la cuestión albanesa», «la cuestión macedonia», «la cuestión húngara», y «la cuestión romá» (o romaní —véase el recuadro Ventana a Europa—) (Kocsis, 2001).

En cuarto lugar, puede observarse en Europa el nacimiento de un nuevo tipo de racismo menos primitivo y más sofisticado, que Martin Barker (1981) ha llamado «el nuevo racismo». Este nuevo racismo ya no se basa en argumentos de tipo biológico (que en el siglo XIX, servía para proclamar la inferioridad de ciertas razas), sino en argumentos de tipo cultural, según los cuales hay culturas que, o bien son manifiestamente inferiores a la cultura europea, o bien no son compatibles con ella. Esta es la cuestión, sin embargo: el grado en que la sociedad europea es capaz de admitir en su seno otras culturas haciéndose más tolerante.

Por último, también se observa en Europa el nacimiento de una mentalidad defensiva, típicamente tribal y propia de sociedades cerradas. En Inglaterra toma la forma de lo que se ha llamado «la pequeña Inglaterra» (*little England*), y en Europa lo que se denomina «Europa fortaleza». Esto se manifiesta en el deseo de algunos de convertirla en un bastión, de amurallarla contra los vecinos pobres de Europa del Este, de África o del Sudeste Asiático. También hay una intolerancia creciente hacia ciertos grupos de inmigrantes, sobre todo hacia los que se consideran solicitantes de asilo fraudulentos.

Antagonismo étnico en el Reino Unido

Actualmente Gran Bretaña está formada por dos mundos completamente distintos, y el mundo que uno hereda está determinado por el color de su piel.

(Salman Rushdie, 1982:418)

Ha habido una larga historia de antagonismos étnicos en el Reino Unido, pero cabe destacar algunos temas principales.

VENTANA A EUROPA

Los gitanos (romá) y los cabezas rapadas

Más de seis millones de gitanos, romá o romaní viven en Europa. Están repartidos en pequeñas comunidades en las antiguas sociedades comunistas y alrededor del Mediterráneo. Por ejemplo en Eslovaquia forman hasta el diez por ciento de la población; en Hungría y en la República Checa se estima que comprenden alrededor del tres por ciento de la población; y en Rumania hay dos millones de gitanos, la población más grande de gitanos en un solo país en todo el mundo.

Los términos utilizados para describirlos son difíciles de definir: viajeros, gitanos, romaní, bohemios, manush, y burugoti son algunos de ellos, pero no todos significan lo mismo. Un factor en común es que donde quiera que se encuentren, generalmente son maltratados. También figuran en los puestos

más bajos de los indicadores sociales, estando generalmente entre los más pobres de la sociedad, con bajos niveles de escolarización, bajas tasas de esperanza de vida, y viven dependientes del Estado de bienestar, segregados, con problemas de salud, y marginados de la vida política. Un alto porcentaje está pagando condena en prisión. Sufren altos niveles de discriminación en su situación de vivienda y experiencia escolar, y son blancos preferidos de los ataques de grupos de extrema derecha.

En un famoso incidente, un adolescente gitano, Mario Goral, fue atacado por un grupo de cabezas rapadas en el centro de un pueblo de Eslovaquia, Ziar nad Hronom. Unos 30 cabezas rapadas atacaron un bar frecuentado por gitanos. Iban armados con cócteles Molotov, palancas y

cuchillos. Rociaron a Mario con gasolina y poliestireno y le prendieron fuego. Murió unos días después. El gobierno eslovaco solo condenó el ataque después de su muerte. Escribiendo anónimamente en el periódico de Presov, los cabezas rapadas explicaron al público sus motivos:

Los cabezas rapadas queremos proteger a Presov de los gitanos-romaní. ¿Quién más que los gitanos ensucian la ciudad, roban, y participan en el mercado negro? Ahora bien, usted puede pensar que somos muy racistas. Pero sería difícil encontrar un hombre que no tuviera vergüenza de ser gitano... queremos que los eslovacos vivan en Presov, en Eslovaquia. Queremos una Eslovaquia blanca, porque si nada cambia, entonces sería una catástrofe para Presov y para Eslovaquia. ●

Fuentes: *The Economist*, 12 de mayo de 2001: 29-32; European Roma Rights Centre, 1997, más información en: <http://errc.org/publications/reports/slovakia.pdf>

En primer lugar, ha habido conflictos públicos y hasta disturbios violentos. En los años 50, poco después de la llegada de la primera oleada de antillanos, tuvieron lugar los disturbios de Notting Hill, en este caso con blancos atacando a negros. Pero en la década de los 80 los disturbios y conflictos habían cambiado de naturaleza. Entonces eran los negros quienes protestaban, en una serie de disturbios, generalmente de jóvenes contra la policía, en Brixton (abril, 1981), St. Paul en Bristol, Handsworth, y Toxteth en Liverpool. Estos disturbios se consideraron tan serios que se formó un comité de investigación, encabezado por Lord Scarman. En un informe importante, Lord Scarman señaló los problemas de la juventud negra urbana, quienes habían sido marginados de la sociedad. Subrayó los problemas de la tensión entre la juventud negra y la policía, de la vida urbana, y de la exclusión que experimentaban los jóvenes negros. Surgieron disturbios de nuevo en el verano del año 2001, en el norte de Inglaterra, en Bradford, Oldham, Leeds y Burnley, pero en este caso estallaron en comunidades musulmanas pobres, donde existía una amenaza de grupos de ultraderecha como el Frente Nacional (*National Front*).

En segundo lugar ha habido ataques raciales. Hay una larga historia de violencia dirigida hacia los negros, lo que se denominan **crímenes de odio** (tal y como explicaremos en el capítulo 17). En muchos casos los participantes en estos conflictos han sido policías y jóvenes. El *Runnymede Trust* estimó que entre enero de 1970 y noviembre de 1989, unas 74 personas murieron como resultado de ataques raciales (Skellington, 1996:83). El nivel de violencia parece haberse incrementado durante la década de los 80 y los 90. Una encuesta del gobierno sugirió un incremento del 80 por ciento entre 1983 y 1993. En 1993 hubo 3.550 incidentes en Londres, una décima parte de todos los incidentes en el ámbito nacional teniendo lugar en el este de Londres (el *East End*). (Cabe señalar que el número de incidentes registrados puede estar muy por debajo del número real. Los datos sugieren que la cifra de incidentes registrados supone tan solo el diez por ciento del total real.) Propietarios asiáticos de pequeñas tiendas frecuentemente han sido blanco de ataques raciales. Pero no solo hay violencia en las zonas urbanas; en zonas rurales, familias negras aisladas pueden ser especialmente vulnerables a ataques raciales.

En tercer lugar, existe mucha discriminación racial. Varias encuestas han demostrado discriminación laboral. Informes del *Policy Studies Institute* han registrado altos niveles de discriminación (véase Daniel, 1968; Modood et al., 1997). Frecuentemente las investigaciones demuestran discriminación abierta. En algunos estudios, investigadores blancos y negros se hicieron pasar por solicitantes de los mismos puestos de trabajo. Los resultados demostraron la discriminación de los solicitantes negros.

Los intentos de criminalizar la violencia racial no han tenido éxito. Por ejemplo, la Ley sobre Odio y Violencia Racial de 1984 buscaba penas más duras para crímenes que tuvieran una motivación racial y la introducción de un nuevo delito de acoso racial, pero fracasó en su segunda lectura en el Parlamento (Skellington, 1996:91).

Todo esto indica una serie creciente de problemas complejos a largo plazo. La inmigración y la diversidad étnica pueden provocar miedo, prejuicio, racismo y la posibilidad de una intensificación de conflictos étnicos, limpieza étnica y hasta guerras étnicas. Stuart Hall (1992b: 308-309) ha sugerido que hay tres respuestas sociales a divisiones étnicas en las sociedades multiculturales. Estas son:

- Un refuerzo defensivo de identidades culturales dominantes/locales. Las personas se sienten amenazadas y resuelven este sentimiento a través de una reafirmación de valores absolutos.
- Un refuerzo defensivo de identidades culturales minoritarias. Al experimentar racismo y exclusión, las minorías utilizan su cultura de origen para construir una fuerte identidad contracultural. Por ejemplo, en el Reino Unido esto se manifiesta en el Rastafarianismo (que reafirma la centralidad de África y el Caribe) y la reactivación de fundamentalismo musulmán en las comunidades paquistaníes.
- La creación de nuevas identidades mixtas, posiblemente como resultado de la globalización, que otorga un sentido más amplio de la identidad. En el Reino Unido la identidad negra puede ser invocada tanto por los afro-caribeños como por los asiáticos. Paul Gilroy (1994) habla del «Atlántico negro» como una red cultural que atraviesa varios países (África, el Caribe, América, el Reino Unido), donde la gente con ascendencia africana ha modificado su cultura de origen de manera importante en sus nuevas culturas.

● Evolución de la situación de España en el sistema internacional de migraciones

En consonancia con los argumentos planteados por Castles y Miller, los países del sur de Europa y entre ellos particularmente España, han experimentado en los últimos años una radical transformación en su posición en el sistema internacional de migraciones. Situados generalmente en la periferia política y económica europea durante los dos últimos siglos, estos países funcionaron como exportadores de mano de obra durante la mayor parte del siglo xx. Tan solo en la tercera fase del ciclo migratorio experimentado por el continente europeo, iniciada tras la crisis del petróleo de 1973, la emigración desde el sur de

Europa comenzó a remitir y estos países se convirtieron gradualmente en receptores de inmigración. En el caso de España esta tendencia, que se inició en la década de 1980 y fue ganando fuerza en la siguiente, se aceleró de modo considerable con la entrada del nuevo siglo. Así, durante el año 2004 España fue el segundo país del mundo por volumen de inmigrantes recibidos, justo detrás de Estados Unidos. Los residentes extranjeros representan hoy más del ocho por ciento de la población española, equiparándose prácticamente con países europeos con una larga tradición de inmigración como Francia, el Reino Unido o los Países Bajos.

El proceso de convergencia de España con Europa en el ámbito migratorio obedece en primer lugar a causas que podemos considerar externas a la propia sociedad española: la creciente integración de los mercados de bienes, servicios y capitales a escala mundial, una de cuyas consecuencias más complejas ha sido el incremento de los flujos migratorios globales. En el caso de España, la llegada y asentamiento de poblaciones de origen inmigrante puede estar también relacionada con el significativo desarrollo económico de las últimas décadas así como con la relativa estabilidad política y social alcanzada en este país tras la consolidación del régimen democrático y su incorporación a lo que es hoy la Unión Europea.

El análisis del origen, intensidad y naturaleza de los flujos migratorios específicos que han afectado a España en las dos últimas décadas requiere tomar en consideración una serie de factores. En primer lugar, resulta necesario destacar el carácter dual del stock de extranjeros residentes en España: por un lado los ciudadanos de países desarrollados que en número creciente se han instalado en poblaciones costeras y en las grandes ciudades; por otro los inmigrantes procedentes de países en vías de desarrollo que se han concentrado en las zonas más económicamente dinámicas (grandes ciudades, costa mediterránea y archipiélagos). Mientras que el asentamiento de los primeros obedece a lógicas particulares (búsqueda de clima benigno para su jubilación, estancias vinculadas a estudios, empleo relacionado con capitales transnacionales instalados en España, etc.), las pautas de asentamiento de los segundos obedecen de un modo más directo a los factores de orden económico, así como a las necesidades específicas del mercado de trabajo español.

Un segundo aspecto que conviene destacar es la importancia del factor poscolonial en la composición de los flujos migratorios, con una marcada presencia de inmigrantes procedentes de países con fuertes vínculos históricos con España (América Latina y norte de África). De forma complementaria, aparece el elemento político, reflejado en las prácticas desarrolladas por las autoridades españolas, que intentan dificultar la llegada de determinados colectivos (fundamentalmente los procedentes del continente africano), al tiempo que practican una polí-

tica de control de fronteras relativamente más flexible en relación a los flujos procedentes de Europa del Este (vinculación presente o futura a la UE), y especialmente de América Latina (vinculación histórica y supuesta proximidad cultural).

Finalmente conviene destacar el carácter relativamente autónomo de los flujos migratorios una vez las redes sociales de los colectivos inmigrantes han alcanzado un determinado volumen y densidad (a través de procesos de reagrupación y de creación de enclaves étnico-comunitarios), llegando a operar de forma independiente de las necesidades de la sociedad de acogida. Esto apuntaría a un previsible crecimiento futuro de las comunidades de origen inmigrante asentadas en España independiente hasta cierto punto de la evolución del ciclo económico y de las necesidades del mercado de trabajo español.

La Tabla 11.4 muestra la evolución de las comunidades de origen inmigrante asentadas en España a lo largo de las dos últimas décadas. Particularmente interesante resulta la evolución de la proporción de extranjeros procedentes de la Unión Europea, que pese a haber multiplicado por cinco su tamaño desde mediados de la década de 1980, ha pasado de la mitad a menos de una quinta parte del total de extranjeros residentes en España. Un segundo aspecto destacable es el vertiginoso crecimiento del número de residentes extranjeros procedentes de América Latina, considerablemente más acelerado que el de otros grupos que también han aumentado su presencia de forma notable (europeos del este, africanos y asiáticos). Finalmente, los datos publicados por el Ministerio del Interior (extranjeros legalmente residentes), y los manejados por el Instituto Nacional de Estadística (residentes extranjeros inscritos en el padrón municipal, independientemente de su estatus jurídico), resultan también particularmente interesantes cuando los comparamos, ya que la diferencia entre ambos datos nos proporciona, aún de modo aproximativo, la única estimación que tenemos del número de inmigrantes indocumentados residentes en España.

En términos generales, los inmigrantes procedentes de países en vías de desarrollo se emplean en sectores económicos donde se concentran las demandas de empleo no cubiertas por los trabajadores autóctonos. La compatibilidad de este proceso migratorio con la existencia de una tasa de paro estructuralmente superior a la media europea, y con una tasa de actividad relativamente baja, se explica fundamentalmente por el incremento de las expectativas de la población española (que rechaza determinados empleos por su dureza o baja remuneración), por la precaria naturaleza de muchas de esas actividades (que sobreviven en base a una estrategia intensiva en mano de obra, bajos salarios y anclaje en la economía sumergida), así como por las menores tasas de participación femenina en el mercado de trabajo (en buena medida condicionada por la dificultad para compatibilizar vida laboral y familiar). Así,

Tabla 11.4 ● Extranjeros residentes en España

Años	Total	UE*	Resto de Europa	Norte América	América Latina	África	Asia
Datos de residentes legales (Ministerio del Interior)							
1975	165.289	92.917	9.785	12.361	35.781	3.232	9.393
1980	182.045	106.738	11.634	12.363	34.338	4.067	11.419
1985	241.971	142.346	15.780	15.406	38.671	8.529	19.451
1990**	407.647	—	—	21.186	59.372	25.854	29.116
1995	499.773	235.858	19.844	19.992	88.940	95.718	38.352
1997	609.800	260.600	28.500	21.000	106.000	142.800	49.100
1999	801.339	312.203	41.353	17.138	149.571	213.012	66.340
2001	1.109.060	331.352	81.170	15.020	282.778	304.109	91.552
2002	1.324.001	362.858	107.574	15.774	364.569	366.518	104.665
2003	1.647.011	406.199	154.001	16.163	514.484	432.662	121.455
2005***	2.054.453	523.367	177.863	17.021	676.220	511.196	14.503
Datos del padrón continuo****							
2002	1.977.944	489.813	212.132	22.103	730.459	423.045	98.942
2003	2.664.168	587.949	348.585	25.963	1.047.564	522.682	128.952
2004	3.034.326	636.037	404.643	24.613	1.237.806	579.372	142.828
2005	3.691.547	766.678	561.475	28.404	1.431.770	705.944	18.227
<p>*No incluye datos de países europeos por cambios en el sistema de medición. **Desde 2001, datos de UE incluyen a los nacionales del Área Económica Europea (EEA), y desde 2004 a los 25 Estados miembros + EEA. ***Datos a 31 de marzo de 2005. ****Incluyen a todos los inscritos en el padrón municipal, independientemente de su estatus jurídico.</p>							
Fuente: Ministerio del Interior 2002; INE 2004 y 2005; y MTAS 2005							

los inmigrantes contribuyen a introducir flexibilidad en el mercado de trabajo (en términos de contratación, de condiciones laborales y salariales, de movilidad geográfica y funcional, etc.), particularmente en determinados nichos de actividad (agricultura, construcción, servicios personales). Los empresarios disponen de esta forma de mano de obra flexible y barata. Las familias españolas disfrutan de una mejora en su nivel de vida (a través de precios más bajos en determinados servicios, así como del acceso a servicios de atención personal —servicio doméstico, atención a personas dependientes— a menor coste). Y la economía española se beneficia del incremento de la actividad económica general (aumento de la demanda interna), así como de la supervivencia de determinados sectores de actividad que

de otro modo se verían obligados a desaparecer por su incapacidad para competir en un mercado global (como por ejemplo algunos sectores agropecuarios o de manufacturas como el calzado o el sector textil), al tiempo que los inmigrantes consiguen llevar adelante su proyecto migratorio (aunque sea en condiciones de gran precariedad y en ocasiones incluso de abierta explotación).

El mercado de trabajo español actúa como mecanismo de segmentación laboral por género, nacionalidad y ámbito de actividad. Las mujeres del este de Europa y de Marruecos trabajan principalmente en el servicio doméstico, aunque también están presentes en la agricultura y en actividades poco cualificadas (limpieza, restauración, etc.). Las latinoamericanas se emplean con mayor

frecuencia en la atención a personas dependientes, así como en la agricultura y los servicios. Los hombres marroquíes y del África Subsahariana (mayoritarios entre el contingente de inmigrantes procedentes de esas zonas geográficas), se ocupan principalmente en la agricultura, la construcción y el sector servicios, con una mayor movilidad tanto geográfica como ocupacional (ajustándose a las fluctuaciones en los sectores de la construcción o del turismo). Los hombres latinoamericanos y de Europa del Este tienden a permanecer estables en aquellas zonas donde las actividades de la agricultura intensiva (Murcia), o de la construcción y los servicios (Madrid y Barcelona) poseen un carácter más permanente. Los inmigrantes chinos presentan generalmente un patrón de inserción laboral diferenciado, con una fuerte implantación en actividades comerciales gestionadas por su propia comunidad (tiendas, restaurantes), aunque el crecimiento de este colectivo y la saturación de sus ámbitos tradicionales de actuación está provocando su desplazamiento gradual hacia otras áreas de actividad (textil, construcción), sin perder su enfoque comunitario. El aspecto común a todos ellos es su inestable inserción en el mercado de trabajo, a caballo entre la economía sumergida y los contratos precarios, con jornadas superiores a las estipuladas legalmente, y sufriendo aislamiento, indefensión, discriminación y racismo.

Las políticas de control de fronteras desarrolladas por las autoridades españolas desde mediados de la década de 1980 han respondido generalmente a las directrices y requerimientos de sus socios europeos. El desarrollo de un mercado común ha llevado a los Estados miembros de la UE a reforzar su frontera exterior y a tratar de armonizar sus políticas migratorias. Tras la entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam y la institucionalización del espacio Schengen, a mediados de la década de 1990, las autoridades españolas asumieron el compromiso de reforzar el control de la frontera sur de la UE. Considerables recursos materiales y humanos han sido dedicados a construir un sistema eficaz de control de dicha frontera (vallas reforzadas, radares, cámaras de infrarrojos, medios navales y aéreos), lo cual ha conseguido frenar de modo considerable los flujos migratorios procedentes del continente africano. Por supuesto, esto no ha impedido la llegada de inmigrantes indocumentados (saltando las vallas, en los bajos de camiones, o cruzando por mar la distancia que separa las costas africanas de Andalucía o las islas Canarias), pero ha conseguido que los principales flujos de inmigración indocumentada hacia España no procedan de África, sino de América Latina y del Este de Europa.

El número de extranjeros residentes legales en España ha crecido fundamentalmente a través de las diferentes medidas puestas en práctica por las autoridades españolas a lo largo de las dos últimas décadas con objeto de abordar la

anomalía que supone la existencia de un número importante de personas situadas en los intersticios de la sociedad, y con derechos limitados (regularizaciones «extraordinarias» de 1986, 1991, 1996, 2000-01, 2005; cupos anuales; regularización por arraigo).

La sociedad española habrá de hacer frente en el futuro próximo a una serie de importantes retos derivados de los flujos migratorios que ha experimentado en los últimos lustros. Deberá decidir si, y, en su caso, cómo transformar a los nuevos residentes en ciudadanos de pleno derecho. A este respecto, la sociedad española se encuentra en una tesitura similar a la del resto de los países europeos, que en la actualidad tratan de redefinir sus modelos de incorporación para hacer frente a una realidad compleja y cambiante. Los enfoques interculturales planteados en los últimos años como respuesta a dichos retos habrán de reconocer el derecho a una identidad cultural diferenciada (tanto en relación a la población autóctona, como a las comunidades de origen inmigrante), evitando al mismo tiempo el riesgo de caer en prácticas de compartimentación comunitaria. Parte central de dichos modelos de incorporación sería la necesidad de garantizar las posibilidades de ascenso social para los descendientes de los inmigrantes, así como el diseño y aplicación de políticas efectivas contra la discriminación y que garanticen la igualdad de oportunidades y la ausencia de racismo.

● El futuro de las relaciones étnicas

Comenzamos este capítulo revisando algunas teorías que explican los prejuicios raciales y la discriminación. Se tiende a pensar que esos prejuicios solo los tienen algunas personas especialmente predispuestas a ello. Pero como hemos visto, esto no es cierto. Se ha visto a lo largo del capítulo que en todas (o casi todas) las sociedades existen prejuicios contra las minorías raciales y étnicas, originados por los desplazamientos o migraciones de pueblos o personas, que han hecho que las sociedades dejen de ser homogéneas. Toda cultura distingue entre «nosotros» y «ellos», que son los que vienen de fuera y los perfectos chivos expiatorios para los problemas económicos o de otro tipo que no somos capaces de resolver. «Ellos» también nos pueden servir para revalidar nuestra posición de dominación y superioridad social. En las sociedades contemporáneas, las divisiones étnicas y los conflictos que ocasionan son problemas importantes. Como ya dijimos en la introducción sobre Bosnia, los conflictos étnicos han estado detrás de muchas guerras contemporáneas. Por esto (y dado que las sociedades se están haciendo cada vez más heterogéneas), es muy importante identificar las causas y los procesos sociales que originan los prejuicios raciales y xenófobos.

RESUMEN

1. El término «raza» hace referencia a una serie de recurrencias en los rasgos físicos o biológicos de los individuos y que han servido a las sociedades para clasificar a las personas y situarlas en una escala de superioridad o inferioridad social y económica. En el siglo XIX, los científicos distinguieron entre tres razas: los blancos (o caucásicos), los mongoloides y los negros. Hoy en día se entiende que, en términos estrictamente científicos, no existe clasificación posible de las personas en términos raciales. Antes bien, se entiende que son las sociedades las que construyen socialmente estas clasificaciones. El concepto de «etnia» no hace referencia a las características físicas de las personas, sino a la herencia y peculiaridades estrictamente culturales de las gentes. La *racialización* es el proceso de dar nombre a las distintas razas. Una minoría (incluyendo aquí las minorías raciales y étnicas) es un grupo de personas que puede distinguirse socialmente y que ocupa una posición periférica o subordinada en la sociedad.
2. Un prejuicio es una generalización rígida y distorsionada acerca de toda una categoría de personas. El racismo es aquel tipo de prejuicio que consiste en mantener que existen razas y que hay razas inferiores y razas superiores. La discriminación es el tipo de acción que supone un trato distinto de las personas según la categoría a las que pertenecen. La discriminación institucional ocurre cuando las instituciones de una sociedad (el derecho positivo, la educación, etc.), ofrecen un trato distinto o desigual a las personas según la categoría en la que han sido clasificadas. Una sociedad es plural cuando en ella viven personas de distintos grupos étnicos o raciales y sus instituciones están orientadas a garantizar el respeto mutuo, la convivencia pacífica y la igualdad de oportunidades. La asimilación es el proceso por el cual las minorías van adoptando las pautas culturales de la mayoría. La segregación implica la separación física y social de las personas según la categoría que les ha sido asignada. El genocidio es la exterminación de una categoría de personas.
3. Las corrientes migratorias han jugado un papel muy importante en la configuración de las sociedades y sus culturas. En el futuro se espera que las migraciones afecten a más países y personas, y entre ellas, a más mujeres que en el pasado.
4. Las principales minorías étnicas en el Reino Unido conforman alrededor del siete por ciento de la población. Estas minorías son étnicamente heterogéneas pero incluyen a surasiáticos (provenientes de India, Bangladesh, Pakistán) y afro-caribeños. El 48 por ciento tienen menos de 24 años de edad.
5. Los antagonismos étnicos están en aumento en Europa. La violencia física, la hostilidad y discriminación contra las minorías y los extranjeros forman parte de la vida cotidiana en Europa.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Reflexione sobre pautas de desigualdad étnica en alguna de las sociedades europeas.
2. ¿Qué es lo que se entiende por «racialización»? ¿Qué tiene que ver con la idea de «raza»?
3. ¿Cuáles son las pautas migratorias más importantes en la Europa posbélica? ¿Debería haber límites a la inmigración?
4. Piense detenidamente sobre el concepto de «nuevo racismo» y ponga algún ejemplo.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas complementarias

David Mason, *Race and Ethnicity in Modern Britain* (2.^a ed., 2000a). Un texto preliminar sobre racismo y etnia.

Sir W. Macpherson, *The Stephen Lawrence Inquiry*, (el informe Macpherson) (1999). Aunque el texto detalla

solamente un caso trágico, sus implicaciones son de gran envergadura.

Mohan Lutra, *Britain's Black Population* (1997). Una amplia visión de conjunto.

Tariq Modood et. al., *Ethnic Minorities in Britain* (4.^a ed. 1997). Una serie de encuestas sobre minorías en el Reino Unido.

Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought* (1990). Un texto importante sobre el feminismo negro.

Stephen Castles y Mark Miller, *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World* (Londres: MacMillan, 1993). Se estudian las corrientes migratorias en el ámbito internacional, mostrándose cómo estas corrientes hacen a las sociedades más heterogéneas.

Otras fuentes

En el ámbito internacional, el grupo de derechos minoritarios (Minority Rights Group) publica el Directorio Mundial de Minorías (*World Directory of Minorities*) que detalla más de 1.000 minorías y sus persecuciones. La *International Migration Review* (Center for Migration Studies, Nueva York) es una fuente importante sobre pautas migratorias. Un libro útil con datos y cifras es *Race in Britain Today* (2.^a ed. 1996) de R. Skellington.

Las revistas *Race Today*, *Ethnic and Race Relations* y *Race and Class* son quizá las más prestigiosas sobre este tema.

Videos

- Udayan Prasad, *My Son the Fanatic* (1997): un padre se enfrenta con su hijo islámico fundamentalista en Bradford.
- Tony Gatlif, *Gadjo Dilo* (1999): una mirada etnográfica sobre la vida de los gitanos y el racismo en Rumanía.
- Robert Mulligan, *To Kill a Mockingbird* (1962): el racismo en el sur de los Estados Unidos.
- Stephen Frears, *My Beautiful Launderette* (1985): encuentro entre la comunidad asiática del Reino Unido y la comunidad homosexual.
- Damien O'Donnell, *East is East*: una mirada en clave de humor sobre la discriminación dentro de las comunidades asiáticas del Reino Unido.

- John Singleton, *Boyz n the Hood* (1991): una película clásica sobre la vida en el centro sur de Los Angeles.
- Wayne Wang, *Chan is Missing* (1982): una película de culto sobre los taxistas en las calles de San Francisco.

Novelas

Cuatro novelas clásicas de escritores estadounidenses sobre raza y racismo son: *The Invisible Man* de Ralph Ellison (1999), *I Know Why the Caged Bird Sings* (1993) de Maya Angelou; *Giovanni's Room* (1956) de James Baldwin; y *El color púrpura* (1982) de Alice Walker.

En español, *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa (2010).

Sitios web

- Minority Rights International : <http://www.minorityrights.org>
Una ONG basada en Londres que promueve los derechos de minorías étnicas y religiosas y de otro tipo. Contiene una gran cantidad de información.

Las siguientes páginas web son un recurso importante para información sobre racismo, discriminación y petición de asilo:

- Commission for Racial Equality: <http://www.cre.gov.uk>
- Institute for Race Relations: <http://www.irr.org.uk/>
- The Runnymede Trust: <http://www.runnymedetrust.org/>
- Migration Information Sources: <http://www.migrationinformation.org>
- International Organisation for Information: <http://www.iom.int>
- Immigration Index: <http://www.immigrationindex.org/>

VÍNCULOS

Enlace con otros capítulos

- Para relacionar los temas de este capítulo con temas de cultura e idioma, véase el capítulo 5.
- Para relacionar los temas de este capítulo con una discusión sobre la pobreza mundial, véase el capítulo 9.

Recursos en internet

- Minority Rights International <http://www.minorityrights.org/>

Una ONG con sede en Londres, dedicada a la defensa de los derechos de las minorías. Contiene información muy valiosa sobre distintos grupos étnicos.

- Migration Information Sources <http://www.migrationinformation.org>
- Immigration Index <http://www.immigrationindex.org>

Dos direcciones de Internet con amplia información sobre flujos inmigratorios y problemas sociales asociados con la inmigración.

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de internet, y enlaces web específicos para este capítulo,

visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

Extremistas peligrosos: ¿Fundamentalistas islámicos, o islamofóbicos?

El islam es la religión dominante en unos 40 países repartidos por todo el mundo y, en opinión de algunos especialistas, la religión que más adeptos está ganando en los últimos años. (En el Capítulo 19 explicaremos con más detalle sus características). En el Reino Unido, y en los últimos 25 años, el número de creyentes islámicos ha crecido desde el 0,1 al 0,6 por ciento del total de la población. En términos absolutos aún estamos hablando de un número reducido de personas, pero no se puede negar que ha habido una expansión notable en los últimos años. Se estima que en la actualidad hay un millón de musulmanes en el Reino Unido y unos tres millones en Francia. En Europa, los musulmanes representan el tres por ciento de la población.

El islam ha reavivado, y complicado en muchos casos, el debate sobre algunas cuestiones fundamentales relacionadas con las identidades étnicas, los prejuicios y la tolerancia. Ahí está, por ejemplo, el caso de Salman Rushdie, un escritor británico condenado a muerte por las autoridades religiosas iraníes (sobre este caso volveremos a hablar en el Capítulo 19). Otro ejemplo es el de la Guerra del Golfo, de 1992, que enfrentó a Estados Unidos con Irak y dividió al mundo árabe. Algunos llegan incluso a mantener que estamos viviendo una nueva Guerra Santa entre el este y el oeste, en la que se enfrentan, en un combate moral, las fuerzas islámicas antioccidentales, contrarias a la razón y la modernidad por un lado, y el mundo occidental, rico y decadente, por otro. Benjamin Barber (1995) piensa que estamos en mitad de un conflicto entre civilizaciones, entre la *Jihad* (la guerra santa) y el materialis-

mo occidental, simbolizado en lo que algunos han llamado la McDonaldización de la sociedad (vean los Capítulos 5, 6 y 19). Este es un conflicto en el que intervienen identidades culturales y étnicas y que algunos ven como el conflicto más importante del siglo XXI. De hecho, después del atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York en 2001, estas tensiones se han vuelto aún más agudas.

Hay occidentales que mantienen que el islam es una fuerza peligrosa en el mundo. Los que piensan así ven al islam como una religión fundamentalista (véase el Capítulo 19), basada en un tradicionalismo trasnochado, en una lectura acrítica de los textos sagrados, y que mira al pasado para encontrar sus raíces más puras. Así visto, se considera que el islam se opone a algunos de los avances más importantes de occidente, como la liberación de la mujer, la construcción de sociedades libres y abiertas, el pluralismo religioso o la aceptación de la libertad de orientación sexual. Al contrario, se piensa que el islam favorece el establecimiento de regímenes teocráticos. De hecho, del conjunto de países en los que el islam es la religión dominante, solo una minoría pueden considerarse democráticos. Todo esto entra en contradicción con la experiencia y los valores del mundo occidental.

Ciertamente, estas afirmaciones tienen alguna base empírica, pero tampoco faltan críticos que tienen otra visión de las cosas. Según estos críticos, afirmaciones de este tipo solo reflejan una parte del todo, y la parte más radical. Estos críticos mantienen que dentro del islam existen muchas tendencias y que la mayoría de los musulmanes no defiende aquellas

posiciones tan extremas. Al igual que les sucede a los cristianos, los musulmanes pueden también ser extremistas o moderados. Y solo una minoría es extremista. De hecho, puede diferenciarse entre los chiíes, más tradicionales y ortodoxos, y los suníes más receptivos a la diversidad y al cambio. En el Reino Unido, por ejemplo, la mayoría de los musulmanes no comparte los postulados de grupos como Al-Muhajiroun, que defiende la instauración de un gobierno islámico en el Reino Unido (*Khilafah*).

Lo que suele ocurrir es que la prensa y medios de comunicación solo dan noticia de las actividades de los grupos más radicales. Y sobre estas fuentes de información se ha ido generando un sentimiento o prejuicio de « islamofobia » (esto es, *de odio o rechazo a todo lo islámico*). Si en el Reino Unido, y hasta hace poco, los ataques iban dirigidos esencialmente contra los negros o los asiáticos, ahora les toca a los musulmanes. Los ataques violentos contra los musulmanes están aumentando y son cada vez más las personas que tienen prejuicios contra ellos. Nadie, por ejemplo, acusa a todos los católicos (o al catolicismo en general) de los atentados terroristas del IRA, porque se reconoce que el IRA no representa a todos los norirlandeses católicos, sino solo a los más radicales. Entonces ¿por qué se responsabiliza a todos los musulmanes, o al islam, de las actividades de algunos grupos minoritarios? La explicación puede venir del hecho de que, entre todos los grupos de inmigrantes en el Reino Unido, los musulmanes han cosechado mayores éxitos económicos, y estos éxitos (o, más bien, el resentimiento que generan) pueden haber alimentado estos prejuicios.

En 1996, una organización dedicada a la investigación y a la defensa del pluralismo y la tolerancia (en concreto, la *Runnymede Trust*), creó una comisión de expertos que debía investigar el alcance de estos prejuicios. En concreto, esta organización quería que se investigara el aumento de las creencias y actitudes anti-islámicas, las relaciones entre el islam y otras religiones o creencias seculares, el tratamiento que recibe el mundo islámico en la prensa y los medios de comunicación, y la contribución de los musulmanes británicos a la sociedad británica. Esta organización ha destacado que los prejuicios contra todo lo que sea musulmán se están

extendiendo y generalizando en las sociedades occidentales.

Estos acontecimientos nos están forzando a hacernos preguntas importantes sobre los prejuicios y el racismo. Por ejemplo, ¿hasta qué punto una sociedad que acepta el pluralismo religioso y la diversidad cultural y étnica puede seguir atacando con tanta violencia a otra religión y seguir considerándose tolerante? Al mismo tiempo ¿hasta qué punto puede permitirse a los grupos religiosos que rechazan la tolerancia y la diversidad hacer propaganda de sus ideas? Estas preguntas representan el clásico dilema de la libertad para aquellos que abogan por una libertad sin límites.

● Continúe el debate

1. ¿Qué escenarios pueden ocurrir en Europa y en el mundo occidental en el futuro? ¿Los musulmanes van a terminar aceptando posiciones más seculares e individualistas?
 2. ¿Los musulmanes van a seguir siendo fieles a su fe, al tiempo que aceptan algunos valores occidentales?
 3. ¿O va a crecer el fundamentalismo islámico, lo que puede dar origen a nuevas tensiones y conflictos étnicos? ●
-

Fuente: Runnymede Trust (1997); Benjamin Barber (1995)

Capítulo 12

Género y sexualidad

Él es el Sujeto, él es el Absoluto. Ella es la Otra.
Simone DE BEAUVOIR, *The Second Sex*, 1997 introducción

Cada vez que liberamos a una mujer, liberamos a un hombre.
Margaret MEAD

En la sociedad de Nueva Guinea de Sambia, se separa a los niños de siete a diez años de sus madres y se les traslada a un lugar especial fuera de la aldea. Allí se les introduce en prácticas de felación homosexuales que durante años realizan diariamente. Los adultos de estas culturas enseñan a los jóvenes que el semen es absolutamente vital, que en su consumo diario está la base de la masculinidad biológica y que su propia masculinidad depende de estas prácticas. Se les enseña también a evitar a las mujeres, pues estas son vistas como un elemento contaminante. Al llegar a la edad adulta, los jóvenes vuelven a la aldea, donde se emparejan con mujeres y cesan en las prácticas homosexuales. El ciclo, sin embargo, comienza de nuevo cuando los padres impulsan a sus hijos a seguir esta pauta erótica.

La homosexualidad marca el camino hacia la masculinidad en la sociedad de Sambia. Se trata no obstante, de una homosexualidad ritual. Para la cultura sambia es absolutamente esencial que los hombres practiquen estas felaciones para así alcanzar su masculinidad, y en última instancia, su heterosexualidad. La masculinidad en este caso es el resultado de una homosexualidad ritual.

Las conclusiones de esta investigación pueden resultar desconcertantes para muchos. En la vida cotidiana es frecuente identificar homosexualidad y masculinidad como conceptos mutuamente excluyentes. En este sentido, la vida de los jóvenes y hombres de Sambia es claramente diferente de la vida de los jóvenes y hombres en la Europa moderna. En Europa, no existe una homosexualidad ritual como parte del proceso por el que los adolescentes alcanzan la edad adulta. Todo lo contrario. Si se encuentra a un chico teniendo experiencias sexuales con otro chico, se piensa que atraviesa una breve fase homosexual, o se cree que es afeminado y raro. En ningún caso se considera «masculino».

Esta es solo una de las muchas investigaciones interesantes que se han llevado a cabo en el campo de estudios de género en los últimos veinticinco años. Como veremos en este capítulo, el género no es algo dado automáticamente por la biología, sino que puede también ser construido socialmente. Este capítulo ofrece una exploración preliminar de género.

(Herdt, 1981)

Temas clave

- La distinción entre sexo, género, sexismo, patriarcado y estratificación de género.
- El proceso de socialización de género.
- El papel del movimiento de mujeres frente al sistema de estratificación de género.
- Aproximaciones sociológicas a la sexualidad.
- La estratificación de la sexualidad.
- Una aproximación a la vida de los gays y lesbianas y a la teoría *Queer*.

S olemos pensar que hacerse hombre o hacerse mujer es un simple proceso natural de desarrollo. Pero hace tiempo que los sociólogos y antropólogos han mostrado que este no es el caso. El ejemplo de Sambia descrito al comienzo de este capítulo es un buen ejemplo de ello. Las interpretaciones culturales sobre lo que es masculino o femenino varían tanto de una sociedad a otra como a lo largo de la historia. Además, no solo cambian los significados culturales sino también las actividades sexuales de la gente. Todo esto forma parte del **orden de género**, *las distintas maneras en que las sociedades transforman las nociones de masculinidad y feminidad en relaciones de poder*. Cuando este concepto se aplica a grupos o ámbitos más reducidos, como familias, o escuelas, podemos hablar del funcionamiento del **régimen de género**, que es *el orden de género tal y como funciona en contextos más reducidos*.

Lo masculino y lo femenino cambia en las distintas culturas y a través de la historia. La investigación señala que «nuestro concepto de la masculinidad parece ser un producto histórico relativamente reciente, de unos cuantos cientos de años como mucho» (Connell 1995: 68). El principal sociólogo sobre este tema, R.W. Connell, cree que nuestra percepción de la masculinidad está muy relacionada con el individualismo que surge a comienzos de la Edad Moderna. Con anterioridad, aunque se creía que las mujeres eran diferentes a los hombres, se les veía como hombres «incompletos»: no existía la clara diferenciación de hoy entre lo masculino y lo femenino.

Para muchas personas, ser un hombre o una mujer, heterosexual u homosexual, refleja diferencias básicas e innatas entre los sexos. Sin embargo, las distintas experiencias sociales de hombres y mujeres son más un producto social que biológico. Connell, por ejemplo, afirma que existe una gran variedad de maneras para representar la masculinidad en las distintas sociedades. Bien es cierto que algunas definiciones de la masculinidad son dominantes, lo que Connell denomina **masculinidad hegemónica**. Este término se refiere a las principales maneras de ser hombre dentro de una sociedad en concreto. Pero pue-

de haber maneras de representar la masculinidad que se diferencian mucho de la masculinidad hegemónica, por ejemplo, enfatizando la feminidad o la homosexualidad, o resistiendo ser clasificados en términos de género.

Por ello comenzaremos diferenciando entre los conceptos de género y sexo. A continuación examinaremos los procesos de socialización de género, para después analizar el sexismo, el patriarcado y la estratificación de género. Veremos cómo el movimiento feminista surgió para cuestionar este último tipo de estratificación o desigualdad por razón de género. Por último, veremos algunas de las explicaciones recientes de la sexualidad.

● Distinciones fundamentales: Sexo y género

Los sociólogos suelen hacer varias distinciones conceptuales. El **sexo** se refiere a la *diferenciación biológica entre machos y hembras*. Por lo general se distinguen seis componentes principales: la composición cromosomática, los órganos reproductores, los genitales externos, los genitales internos, el componente hormonal, y las características sexuales secundarias. De acuerdo con esto, se puede distinguir a los miembros del sexo femenino por sus cromosomas XX, el clítoris y la vagina, los ovarios, los estrógenos, y el desarrollo de los pechos; y a los miembros del sexo masculino por sus cromosomas XY, el pene y los testículos, las gónadas, la testosterona, y la barba. Existe, no obstante, una enorme variación en la composición genética y hormonal que puede aparecer dentro de cada uno de los sexos. Por ejemplo, un bebé puede nacer con insuficiencia o exceso de cromosomas X o Y, dando lugar a la composición cromosomática de un sexo y los genitales de otro.

El término **género**, se refiere a *los aspectos sociales adscritos a las diferencias sexuales*. El género está presente en toda la vida social y tiene una enorme influencia en la visión que tenemos de nosotros mismos, en nuestras relaciones con los demás y en cómo nos desenvolvemos

PERFIL

Margaret Mead y Samoa

Margaret Mead (1901-1978) fue una de las antropólogas más influyentes de su tiempo, y aunque su trabajo ha sido más criticado recientemente, escribió algunos trabajos en la primera mitad de este siglo que todavía hoy se consideran clásicos.

En uno de estos estudios, Margaret Mead analizó tres sociedades de Nueva Guinea (1963; orig. 1935). En las áreas altas de montaña, Mead observó a los arapesh, cuyos hombres y mujeres eran sorprendentemente similares en actitudes y comportamiento. Ambos sexos, de acuerdo con ella, se mostraban cooperativos y sensibles con los demás, lo que en nuestra cultura se consideraría «femenino».

A continuación, Mead fue al sur a estudiar a los mundugumur, cuya cultura de cazadores de cabezas y canibalismo contrastaba fuertemente con los amables hábitos de los arapesh.

También en este caso los hombres y mujeres mostraban una forma de comportamiento similar, egoísta y agresivo,

Margaret Mead (1901-78)



Fuente: Corbis

rasgos que se describirían como masculinos en Europa y en Estados Unidos.

Finalmente, viajando al oeste para estudiar a los tchambuli, descubrió una cultura que, como la suya propia, diferenciaba a hombres y mujeres. No obstante, los tchambuli desafiaban muchas de nuestras nociones sobre el género: las mujeres tendían a ser dominantes y racionales, y los hombres se mostraban sumisos, emocionales, y protectores con los niños.

De acuerdo con estas observaciones, Mead llegó a la conclusión de que lo que una cultura puede encontrar masculino, puede ser considerado como femenino por otra. La investigación llevada a cabo por Mead refuerza la idea de que el género es una construcción social. De lo que se deduciría que el género es claramente diferenciable del sexo, que no es sino su sustrato biológico. ●

en nuestro trabajo y en nuestra vida diaria. El género, sin embargo, es mucho más que la mera distinción social entre sexos: implica también un sentido de jerarquía y de poder, porque los hombres acaparan una cantidad desproporcionada de los recursos sociales.

Por tanto, mientras el sexo se define en términos de macho o hembra, el género se refiere a los contenidos sociales de la masculinidad y la femineidad. Los sociólogos están especialmente interesados en el género porque es el concepto que enfatiza los aspectos sociales: el «sexo» parece un concepto más apropiado para la biología. En cualquier caso, ni siquiera el sexo es una categoría clara. Una disfunción hormonal antes del nacimiento puede dar lugar a un **hermafrodita** (término que se deriva de Hermafrodito, nacido de los dioses de la mitología griega Hermes y Afrodita, y que poseía los dos sexos) *un ser humano que combina rasgos genitales internos o externos propios de los dos sexos, el masculino y el femenino*. Puesto que nuestra cultura no encaja con facilidad la

ambigüedad sexual, lo más habitual es tratar a los hermafroditas con confusión o incluso repulsión. Existen, sin embargo, otras culturas que reaccionan de forma distinta frente a este fenómeno: los potok de África oriental, por ejemplo, son indiferentes a lo que consideran simplemente como un error biológico, mientras que los navajo tratan a los hermafroditas con deferencia, pues los ven como la encarnación del potencial completo de la sexualidad humana (Geertz y Geertz, 1975).

Conceptos de género

Con el término «género» se abarcan varios conceptos a su vez relacionados entre sí. La **identidad de género** se refiere al estado psicológico en que se encuentra una persona cuando dice «soy un hombre» o «soy una mujer» (véase el Capítulo 7). Es perfectamente posible, y de hecho, bastante habitual, creer ser una mujer cuando se poseen todos los atributos del sexo masculino. A este

fenómeno, se le denomina **transexualismo** o **transgenerismo**. Los hermafroditas pueden, a través de un proceso quirúrgico, adoptar el aspecto (y a veces incluso la función) de un individuo normal perteneciente al sexo masculino o femenino. Con frecuencia, los **transexuales**, es decir *las personas que sienten que pertenecen a un sexo aunque desde el punto de vista biológico pertenezcan a otro*, también optan por una solución quirúrgica. Decenas de miles de transexuales en todo el mundo han alterado sus genitales para escapar de la sensación de estar atrapado en el cuerpo equivocado. Durante los últimos treinta años ha surgido un movimiento social importante en torno al transgenerismo. Una de las reivindicaciones principales del movimiento es que el género ha sido definido de manera demasiado restrictiva, con una dicotomía entre lo masculino y lo femenino. Proponentes del transgenerismo afirman que es necesario formarse un concepto más amplio de género (Bornstein, 1998). El transgenerismo abarca el travestismo, la transexualidad y mucho más.

El **rol de género** se refiere al aprendizaje y puesta en práctica de las prácticas sociales asociadas a un determinado género. El contenido concreto de estas prácticas puede variar enormemente en distintas culturas, o incluso dentro de una misma cultura. En este sentido se puede también tener una identidad de género (como, por ejemplo, «soy un hombre») que se contradice con un rol de género (como «me pongo una falda»). Tal es el caso de lo que se conoce habitualmente como **travestismo**. Una variante de esto puede ser el *drag*.

Por último, la **representación de género** se refiere a la manera en que el individuo expresa su masculinidad o feminidad. Candace West y Don Zimmerman afirman que:

El género no es simplemente un aspecto de lo que uno es, sino que a un nivel más fundamental es algo que uno *hace*, y lo hace de manera recurrente en relación con los demás.

(West y Zimmerman, 1987: 125)

Todas las cuestiones expuestas hasta ahora sobre el sexo y el género no deben confundirse con lo sexual y lo erótico. Mientras que el sexo y el género implican el empleo de un lenguaje relacionado con lo masculino y lo femenino, para lo sexual y lo erótico se emplea un lenguaje del deseo: la heterosexualidad, la homosexualidad, el sadomasoquismo y otros términos. Este otro lenguaje está más relacionado con las actividades y parejas sexuales. Lo erótico tiene también un sustrato biológico, como, por ejemplo, el orgasmo y los cambios fisiológicos que se experimentan durante el proceso de excitación, pero la mayor parte de lo que hace a la sexualidad humana diferente procede de su carga simbólica y social. A menudo la identidad de género («soy un hombre») se emplea como base fundamental de lo erótico («por lo tanto soy un heterosexual al que le gustan las mujeres»), pero no tiene por qué ser así. La mayor parte de los hombres homosexuales no tienen dudas sobre ser hombres, pero se sienten inclinados eróticamente hacia miembros del mismo sexo. En ese sentido es un error frecuente asociar la homosexualidad masculina con el afeminamiento.

POLÉMICA Y DEBATE

Es simplemente natural: la construcción social del género y la sexualidad

Las creencias más extendidas sobre el género se fundamentan en la idea de que se trata de algo «natural» y «biológico». «La maternidad es inherente a la mujer», «el sexo es un poderoso impulso natural», «los hombres son de naturaleza más agresiva», «para algunos hombres la violación es un impulso irresistible; es su sexualidad que es demasiado fuerte», «los hombres son de naturaleza promiscua», estas y otras muchas observaciones (quizás pueda usted pensar en más ejemplos) son creencias de «sentido co-

mún» que escuchamos con frecuencia en la vida cotidiana. Las diferencias sexuales son después de todo «simplemente naturales».

En las publicaciones científicas, es fácil encontrar una gran cantidad de investigaciones que justifican esta visión «natural» del mundo. Desde los trabajos de los primeros darwinistas sociales hasta la biología social contemporánea, desde la investigación sobre «hormonas» hasta las afirmaciones sobre una estructura cerebral diferente dependiendo del sexo, desde las teorías sobre la «agresi-

vidad» hasta las de la «solidaridad masculina», muchos autores que se llamaban a sí mismos científicos han tratado de demostrar las bases biológicas de las diferencias de género.

En la actualidad, aunque nadie trata de negar el papel del sustrato biológico de las actividades humanas, parece claro que este sustrato establece unos límites sobre lo que es humanamente posible. Los científicos sociales defienden que algunas de estas ideas son extravagantes y exageradas. Las principales críticas que los científicos sociales presentan

frente a las explicaciones «naturales» o «biológicas» del comportamiento humano son las siguientes:

- *El problema de la historia, la cultura, lo social, y lo simbólico.* Independientemente de sustrato biológico de la vida humana, existe evidencia más que suficiente desde el campo de las humanidades y de las ciencias sociales que demuestra que existe una enorme variación de la experiencia humana en las distintas culturas. Las investigaciones clásicas de la antropología muestran que los hombres pueden ser «femeninos» y las mujeres pueden ser «masculinas». Del mismo modo, las investigaciones históricas sugieren que algunas instituciones como la familia pueden ser organizadas de formas muy distintas. Lo «biológico» tiene que ser tamizado por lo simbólico para convertirse en social. Imagine, por ejemplo, lo que sería la sexualidad humana si no tuviera un componente de significado: un mundo de erecciones y lubricantes, de sexualidad sin empleo de fantasía, de manoseos sin capacidad de identificar los actos, orgasmos, y personas como puros objetos de placer. La biología puede proporcionar algunas pistas, pero todo pasa por el filtro de la cultura y la experiencia social. Los seres humanos construyen y manipulan mundos llenos de significado, que se pueden transmitir y modificar de generación en generación. Los seres humanos contamos con pautas culturales de las que los animales carecen.
- *El problema del reduccionismo.* Los argumentos biológicos tienen una tendencia a simplificar y reducir civilizaciones humanas y periodos históricos enormemente complejos al efecto de un cromosoma, una hormona, o un gen. Algunos biólogos sociales, como por ejemplo, Goldberg, defienden que toda la complejidad de largos procesos históricos puede ser reducida al efecto de una hormona. A veces, este tipo de argumentos no trata solo de explicar el pasado o el presente, sino también el futuro.

Obsérvese la siguiente afirmación hecha por uno de los biólogos sociales más influyentes, E. O. Wilson:

En las sociedades de cazadores y recolectores, el hombre sale a cazar y la mujer permanece en el hogar. La distribución desigual de tareas se mantiene en términos parecidos en las sociedades agrícolas, y en ambos casos, parece tener un origen genético. La base genética es lo suficientemente intensa como para estar en el origen de la división del trabajo entre los sexos que vivimos en la actualidad, e incluso en las que pueden ser las sociedades del futuro, más libres e igualitarias (citado en Sayers, 1982:29).

No hace falta tener una gran formación en biología social para hacer algunas críticas a esta perspectiva. Parece justo afirmar que, sin duda, se trata de una afirmación reduccionista y excesivamente simplificada, es decir, que reduce complejos fenómenos sociales a fenómenos biológicos unitarios. Wilson es sin duda uno de los biólogos sociales más sofisticados y su trabajo tiene un gran valor, pero hace generalizaciones que no tienen en absoluto en cuenta las complejas variaciones de las sociedades humanas.

- *Los problemas de la ciencia y la refutación.* Se pueden presentar explicaciones biológicas a la mayor parte de los fenómenos sociales, desde el crimen a las relaciones raciales, pasando por las relaciones familiares o las relaciones entre géneros; en casi todos los casos, sin embargo, ni siquiera los biólogos se ponen de acuerdo entre ellos sobre una única explicación de cualquiera de estos fenómenos. Con frecuencia se proclaman «verdades» científicas de manera prematura. Existen controversias sin fin dentro de la misma biología sobre el papel de las hormonas, los cromosomas, y los genes. A aquellos que les interese el análisis de un biólogo sobre el género encontrarán interesante el trabajo de Anne Faust-Sterling *Myths of Gender: Biological Theories about Men and Women* (1985). La autora es una licenciada en bio-

logía que en este libro repasa toda la evidencia que existe sobre cuestiones tales como la relación entre la agresividad y los componentes hormonales, la menstruación y el comportamiento femenino, los hombres y la inteligencia, y en todos los casos su conclusión es que existe escasa evidencia de una causalidad biológica directa en el comportamiento humano.

- *Problemas ideológicos.* Es importante preguntarse por qué las explicaciones del tipo «es simplemente natural» son tan popularmente aceptadas cuando el mundo es obviamente más complejo, y estas son explicaciones de una simplicidad evidente. La respuesta está en la utilidad social que tienen este tipo de explicaciones. Cumplen una función ideológica, proporcionando respuestas sencillas que normalmente sirven para reafirmar el orden social existente y la división en roles de género.
- *Los problemas sobre el futuro y el cambio.* Sea cual sea la determinación biológica de nuestro comportamiento, somos también animales morales y políticos. Por esta razón, no podemos emplear los argumentos de tipo biológico para legitimar aspectos como el dominio o la agresión masculinas. La dimensión moral no es la misma que la biológica. Tal y como lo expuso, una «feminista escéptica», Janet Radcliffe Richards:

Supongamos que los hombres son de naturaleza dominante debido al milagroso efecto de la testosterona de la que tanto oímos hablar en nuestros días. ¿Qué cambiaría eso? El que el hombre tuviera una inclinación natural a dominar no quiere decir que tenga que controlar todo. Esta inclinación natural sería en todo caso una razón excelente para imponer restricciones que mantuvieran dicha inclinación bajo control. Si existieran hombres con una inclinación natural a violar mujeres, no les daríamos rienda suelta para que fueran cometiendo violaciones por todas partes, pues del mismo modo ¿por qué deberíamos permitir que dominen los que tienen una inclinación natural a hacerlo? ●

(Richards 1982: 64)

● Patriarcado, estratificación de género y sexismo

El género ocupa un lugar central en la organización social. Tres conceptos nos ayudarán a clarificar esto. En primer lugar, la **estratificación de género** se refiere a *la distribución desigual de riqueza, poder y privilegios entre los dos sexos*. En Europa, como en el resto del mundo, las mujeres cuentan con menos recursos que los hombres.

En segundo lugar, el **sexismo**, *la creencia de que el sexo propio es, por definición, superior*, es un elemento importante que contribuye a sostener el patriarcado. Históricamente, el patriarcado se ha fundamentado en la creencia en la superioridad innata de los hombres, lo que legitima su dominio sobre las mujeres. El sexismo tiene mucho en común con el racismo; se trata en ambos casos de formas de pensamiento que refuerzan el dominio social de una categoría de personas sobre otra. Como veremos a continuación, el *sexismo institucionalizado* se encuentra especialmente arraigado en la economía: las mujeres ocupan habitualmente empleos de menor cualificación profesional que ofrecen peores salarios. Del mismo modo, el sistema judicial ha ignorado tradicionalmente la violencia empleada contra las mujeres, y en especial cuando los maltratadores con novios, maridos o padres.

En tercer lugar, el **patriarcado** (literalmente «el dominio del padre») es *una forma de organización social por la que los hombres dominan, oprimen, y explotan a las mujeres*. El patriarcado es probablemente una forma de organización universal, pero existe una considerable variedad en el poder relativo y privilegios de las mujeres y los hombres en todo el mundo. En Arabia Saudita, por ejemplo, el poder de los hombres sobre las mujeres es muy grande, y en Noruega, por el contrario, los dos sexos están próximos a la igualdad en muchos aspectos. De acuerdo con la opinión de la socióloga inglesa Sylvia Walby (1990), el patriarcado está compuesto de seis elementos que se superponen, y que están en continua transformación. Estos seis elementos o componentes son:

1. El empleo remunerado: las mujeres suelen tener peores salarios. (véase más adelante y el Capítulo 15).
2. El hogar: las mujeres suelen desempeñar las labores del hogar y el cuidado de los niños (véase más adelante y los Capítulos 15 y 18).
3. El Estado: las mujeres suelen tener menos acceso a los órganos de poder (véase el Capítulo 16).
4. La violencia: las mujeres tienen una probabilidad mucho más alta de sufrir abusos (véase más adelante y el capítulo 18).
5. La sexualidad: la sexualidad de la mujer suele ser valorada de forma negativa (véase más adelante).

Tabla 12.1 ● Nociones tradicionales de la identidad de género

Rasgos femeninos	Rasgos masculinos
Sumisa	Dominante
Dependiente	Independiente
Incapaz	Inteligente y competente
Emocional	Racional
Receptiva	Enérgico
Intuitiva	Analfítico
Débil	Fuerte
Tímida	Valiente
Conformista	Ambicioso
Pasiva	Activo
Cooperativa	Competitivo
Sensible	Frío
Objeto sexual	Sexualmente agresivo
Atractiva por su apariencia física	Atractivo por sus méritos

6. La cultura: las representaciones de la mujer en los medios de comunicación y en la cultura pública suelen ser tergiversadas (tal y como hemos visto y volveremos a ver en el Capítulo 22).

El argumento de Walby es que estos elementos adoptan formas diferentes en distintas culturas y a lo largo del tiempo. Walby hace especial hincapié en la idea de que a lo largo del siglo xx, las sociedades occidentales han sido testigos de una transformación desde el **patriarcado privado** (por el que *los hombres regulan la vida diaria en el hogar*) al **patriarcado público** (por el que *son el Estado y el mercado laboral los que determinan la vida de las mujeres*).

El patriarcado en funcionamiento

Habitualmente, las mujeres, a diferencia de los hombres, han de enfrentarse a dos tipos de tareas: el empleo remunerado y el trabajo doméstico. La relación entre estos dos ámbitos también es importante.

1. *El empleo remunerado*: como se muestra en el Capítulo 15, el número de mujeres entre la población activa se ha incrementado substancialmente a lo largo de este siglo. En los países industrializados se considera a las mujeres trabajadoras como la norma más que la excepción. La visión tradicional del empleo remunerado como algo masculino ya no se sostiene. En la actualidad, el 60 por ciento de las parejas casadas dependen de dos rentas.
2. *La producción en el hogar*: un segundo indicador del grado de implantación del patriarcado es la medida en



¿Qué lugar ocupan las mujeres?

En toda explicación de la sociedad, y en toda discusión al respecto, una cuestión importante es: ¿Qué lugar ocupan las mujeres en todo esto?, ¿existe un patrón de vida social diferente para hombres y mujeres?, ¿cuáles son las diferencias entre hombres y mujeres?

Algunos sociólogos proclaman que en el pasado siempre que se hablaba de sociedad se estaba hablando de «sociedad masculina», y que de esta forma se ocultaba hasta qué punto pueden experimentar la sociedad de distinta forma hombres y mujeres. Más recientemente, algunas obras posmodernas defienden que incluso utilizar los términos hombre y mujer refuerza la segregación de géneros. Debemos prestar atención a este fenómeno, pero al mismo tiempo la sociología pública debe preguntarse: realmente, ¿Qué lugar ocupan las mujeres en todo esto?

Por ejemplo, al debatir:

Economía: Pregunte si los sueldos son menores, las oportunidades de éxito escasean y los tipos de empleo son diferentes (trabajo por turnos y cuidado), y si el trabajo no remunerado está equilibrado: criar hijos, desempeñar tareas domésticas, cuidar a otras personas. ¿Cuántas mujeres están en la lista de personas ricas?

Política: Pregunte por el derecho al voto en las sociedades (y cuándo se consiguió), el número de mujeres en puestos de poder, qué mujeres son líderes mundiales, el número de mujeres en el ejército y el número de mujeres que participan en el movimiento por la paz.

Crimen: Pregunte cuántas mujeres cometen crímenes, compárelo con el número de hombres. ¿Cuántas mujeres van a la cárcel?, ¿cuántas

son violentas asesinas?, ¿cómo se actúa frente a los problemas de las mujeres con la Ley?

Religión: Pregunte por el número de religiones en el mundo que tienen diosas o portavoces femeninas. ¿Cómo son tratadas las mujeres por las religiones?, ¿se les prohíbe el acceso a ciertos espacios o posiciones?

Familia: Pregunte por la responsabilidad de las mujeres en el cuidado y la educación de los hijos, desde el punto de vista psicológico, material y social.

Salud: Pregunte por las enfermedades de las mujeres y de los hombres. ¿En qué se diferencian los patrones?

Las respuestas a estas preguntas pueden encontrarse en distintos capítulos de este libro, y tal vez le guste descubrirlas. *Social Divisions*, de Geoff Payne (ed.) (2006), ofrece datos y discute la situación en el Reino Unido.

Las diferencias de género

Llegará a una conclusión general al revisar la investigación: no cabe duda de que hombres y mujeres siguen caminos diferentes. El camino de las mujeres está normalmente repleto de desigualdades, a las mujeres no les va tan bien como a los hombres. Para intentar exponer esta realidad los sociólogos hablan de **diferencias de género**, una medida de los niveles de desigualdad entre hombres y mujeres.

Se tienen en cuenta cuatro indicadores clave:

- Participación económica.
- Logros educativos.

- Salud y supervivencia.
- Poder político.

Cuando se combinan se habla de **índice de diferencias de género**. Investigaciones recientes han medido estas diferencias en 115 países (cerca del 90 por ciento de la población mundial), a continuación exponemos los resultados más bajos y los más altos.

Tenga en cuenta que estas cifras pretenden solo proporcionar una visión general. ●

Más detalles en: World Economic Forum, *The World Gender Gap 2006*, <http://www.weforum.org/>.

Top 10 ● Mayores y menores índices de diferencia de género

Más altos	Más bajos
1. Suecia (0,8133)	Yemen (0,4594)
2. Noruega	Arabia Saudí
3. Finlandia	Chad
4. Islandia	Pakistán
5. Alemania	Nepal
6. Filipinas	Benín/ Egipto
7. Nueva Zelanda	Irán
8. Dinamarca	Marruecos
9. Reino Unido	Mauritania
10. Irlanda (0,7335)	Turquía (0,5850)

Nota: Estados Unidos es el 23 y China el 63 más alto. Fuente: World Economic Forum, *The Global Gender Gap Report 2006*. www.weforum.org/

que las tareas habituales del hogar (la limpieza, la cocina, y el cuidado de los miembros de la familia, desde los niños a los enfermos pasando por los maridos y los ancianos), son desempeñadas por mujeres. En general, la población de las sociedades industrializadas divide el trabajo de una forma más equitativa que la población de las sociedades pobres. Pero en ninguna nación del planeta se reparten las tareas del hogar de forma totalmente equitativa. A pesar de la rápida incorporación de la mujer al mercado laboral, el trabajo doméstico desempeñado por las mujeres solo se ha reducido ligeramente (la proporción realizada por los hombres no ha cambiado). La pareja típica comparte la educación de los hijos y la supervisión de la economía familiar, mientras que de forma rutinaria los hombres se concentran en el arreglo de los desperfectos del hogar y las mujeres en las tareas diarias de la compra, la cocina y la limpieza. El trabajo del hogar viene a representar un «segundo turno» que las mujeres desempeñan todos los días después de regresar a casa, y en el que invierten hasta 26 horas a la semana. Por esto, el trabajo del hogar aumenta el estrés de muchas mujeres. Las que reciben alguna ayuda en el mantenimiento del hogar y las que eligen voluntariamente desempeñar solo el papel de ama de casa sufren menos esta presión adicional. (Scholler et al., 1984; Fuchs 1986; Hochschild, 1989; Presser 1993; Keith y Schafer 1994; Benokraitis y Feagin 1995).

En resumen, los hombres apoyan la idea de que las mujeres se incorporen al mercado de trabajo y cuenten con esos ingresos adicionales. Pero por lo general se resisten a modificar su propio comportamiento para ayudar a sus compañeras a mantener el equilibrio entre sus carreras profesionales y las tareas del hogar. Las mujeres con empleos de alto prestigio y alta renta disfrutan de un mayor poder en el hogar para paliar su papel de ama de casa, por ejemplo, contratando ayuda externa. Es frecuente que los hombres recuerden constantemente cualquier tarea que hayan realizado al tiempo que dan por sentada la aportación de las mujeres (Komarovsky 1973; Cowan 1992; Robinson y Spitze, 1992; Lenon y Rosenfeld 1994; Heath y Bourne 1995).

Analizando las interrelaciones entre el trabajo remunerado y el doméstico, la experta inglesa en política social Jane Lewis sugiere que existen tres tipos de países en Europa (Lewis 1992). En el primer tipo, las mujeres dependen en gran medida de sus maridos (Reino Unido, Alemania, y los Países Bajos son ejemplos de este modelo). En el segundo, las mujeres se reparten entre su trabajo profesional y el cuidado de los niños (Francia y Bélgica son ejemplos de esta pauta). Por último, en un tercer

tipo de países las mujeres son trabajadoras independientes de sus parejas (como, por ejemplo, en Noruega, Suecia y Dinamarca).

La violencia contra las mujeres

Según un informe realizado por la Organización de las Naciones Unidas, «al menos una de cada cinco mujeres en el mundo ha sufrido abusos físicos o sexuales a manos de un hombre en algún momento de sus vidas» (UNFPA, 2000: 25). Las tasas varían por país y por tipo de abuso, pero el hecho de que este abuso es tan habitual y tan frecuentemente tolerado hace de la violencia contra las mujeres un área de especial importancia en el análisis del patriarcado. La declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1993, define la violencia contra las mujeres como «todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. Se entiende que la violencia contra la mujer abarca los siguientes actos, aunque sin limitarse a ellos:

- a) La violencia física, sexual y psicológica que se produce en la familia, incluidos los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación.
- b) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educativas y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada;
- c) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra.» (UNFPA, 2000: 25-6)

El informe concluye con estos datos:

- En los Estados Unidos una mujer es golpeada cada 15 segundos, por lo general por un compañero íntimo.
- Al menos 130 millones de mujeres han sido obligadas a someterse a la mutilación o ablación genital; cada año, otros dos millones corren el riesgo de ser objeto de esta degradante y peligrosa práctica.

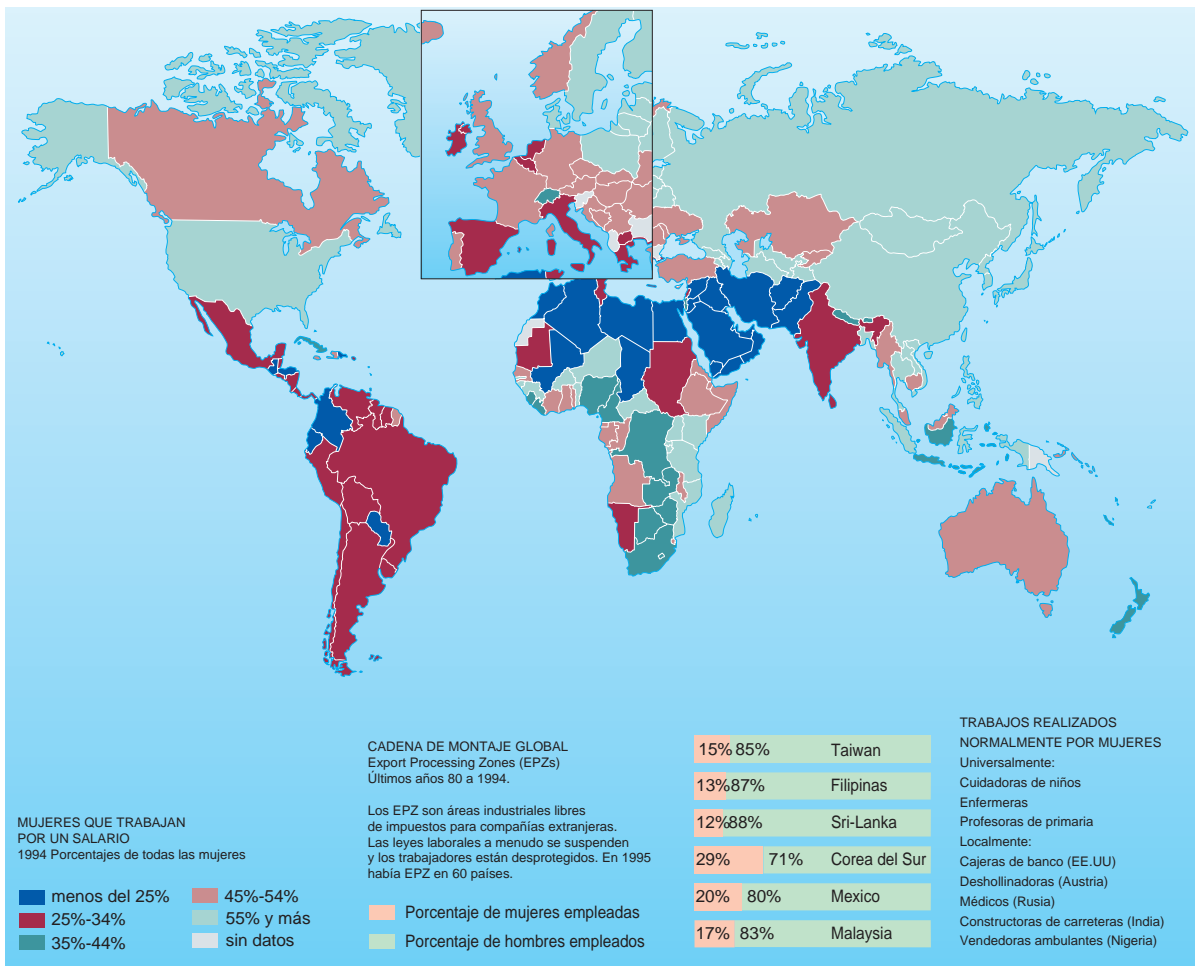
CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL MUNDO

El patriarcado en funcionamiento

Aunque muchas mujeres trabajan fuera del hogar en todo el mundo, su contribución económica a menudo es infravalorada porque frecuentemente trabajan en el sector informal. En algunos países a

las mujeres se les prohíbe trabajar por razones religiosas que restringen su libertad. En aquellos países donde las mujeres trabajan fuera del hogar, cobran sueldos inferiores respecto a los hombres, tienen trabajos de me-

nos prestigio y se encuentran excluidas de los cargos directivos. Podemos ver entonces que el patriarcado también funciona en el mundo laboral. ●



Fuente: adaptado de Joni Seager, *The State of Women in the World Atlas*, Penguin, p. 68

Mapa 12.1 ● El empleo remunerado femenino desde una perspectiva global

En los países industrializados, al menos un tercio de la población activa son mujeres. En las sociedades más pobres, por el contrario, el trabajo de las mujeres es más duro, pero la probabilidad de que se les pague por su trabajo es menor. En Latinoamérica, por ejemplo, las mujeres representan solo un 15 por ciento de la población activa; y en las sociedades islámicas del Norte de África y de Oriente Próximo, quizás debido más a factores culturales que económicos, la tasa en aún más baja.

OBSERVATORIO

La ruptura del patriarcado: un informe desde Botswana

Cuando el juez hizo pública su decisión, Unity Dow sonrió a sus amigos sentados a su alrededor; las personas que estaban presentes en el tribunal se abrazaban y se felicitaban mutuamente. Dow, entonces una abogada de 32 años y ciudadana del estado sudafricano de Botswana, había ganado la primera batalla en la guerra contra las leyes de su país, que definen a la mujer como un ciudadano de segunda clase.

La ley contra la que Dow se querelló regula los derechos de ciudadanía

de los hijos. En la sociedad de Botswana se sigue la línea familiar masculina, de modo, que de acuerdo con la ley, el hijo/a de un ciudadano del país y una extranjera, es un ciudadano de pleno derecho, pues los derechos legales se heredan del padre. Sin embargo, el hijo de una ciudadana y un extranjero no tiene derechos de ciudadanía. Dado que Unity Dow se había casado con un hombre de los Estados Unidos, sus hijos no tenían derechos de ciudadanía del país donde habían nacido.

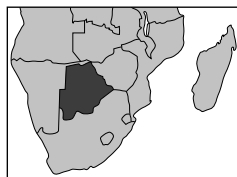
El caso Dow atrajo mucha atención porque sus implicaciones van más allá de los derechos ciudadanos y afecta también a la posición legal del hombre y la mujer.

Al tiempo que daba la razón a Dow, el juez del tribunal supremo, Martín Horwitz declaraba: «Los tiempos en los que la mujer era tratada como ganado, o cuando tenían que obedecer los deseos y caprichos del hombre, hace mucho que terminaron». Horwitz empleó la Constitución de Botswana para apoyar su decisión pues Esta garantiza los derechos y libertades básicos tanto

a hombres como a mujeres. En la defensa de aquella ley, Ian Kirby, el Fiscal General del Estado, admitía que la Constitución otorgaba igualdad de derechos a los dos sexos, pero defendía al mismo tiempo que la ley puede y debe tener en cuenta aquellos casos en los que las diferencias de sexos están firmemente arraigadas en la cultura. Desafiar esas tradiciones en nombre del feminismo occidental, de acuerdo con el fiscal, era una forma de imperialismo cultural con el que se trata de subvertir el orden social existente y sustituirlo por conceptos extranjeros, populares en otras partes del mundo.

Mujeres de muchos países africanos siguieron el caso Dow, con la sensación de que se estaba produciendo un cambio histórico. Efectivamente, así fue. Una de las consecuencias de esta decisión fue la modificación de la Constitución de Botswana para extender los derechos de ciudadanía a individuos en la misma situación que los hijos de Dow. En el orden simbólico, la decisión también contribuyó a mejorar la situación social de las mujeres del país.

En Europa, el caso Dow puede parecer extraño, pues la idea de que hombres y mujeres disfrutaran de los mismos derechos está ampliamente respaldada por la legislación de todos los países miembros de la Unión Europea. ●



Ficha estadística del país

BOSTWANA

Población	1.800.000
PIB per cápita	10.900 \$ est.
Esperanza de vida	34 años (2005-10) 35 para los hombres, 33 para las mujeres
Tasa de alfabetización	En torno al 80% (2004)
Idiomas	Setswana (nacional) e inglés (oficial)
Religiones	Católicos, protestantes y otras religiones africanas
Población urbana	53% del total (2007): Gaborone: 185,891; Francistown: 84,406; Selebi-Pikwe: 50,012 (2001)
IDH 2004	131

Fuente: adaptado de *The World Guide 2007*

- En todo el mundo, cada año pierden la vida hasta unas 5.000 mujeres y niñas a manos de sus propios familiares en los llamados «crímenes de honra», cuando después de haber sido violadas, las mujeres son asesinadas por miembros de su familia para restaurar su honra.
- En todo el mundo, al menos una de cada tres mujeres ha sido golpeada, obligada a entablar relaciones sexuales bajo coacción o maltratada de alguna otra manera, muy frecuentemente por alguien conocido.
- Se estima que unos cuatro millones de mujeres y niñas son compradas y vendidas cada año en todo el mundo con destino al matrimonio, a la prostitución o la esclavitud.
- La violación de mujeres y niñas es una práctica habitual en tiempos de guerra (Allen, 1996).
- Cada año las mujeres se someten a 50 millones de abortos, 20 millones de los cuales se realizan en malas condiciones que perjudican su salud; unas 78.000 mu-

OBSERVATORIO

El turismo y el tráfico sexual en Tailandia

Otra dimensión de la estratificación de género es el rápido crecimiento de la esclavitud sexual de mujeres jóvenes, que se ha

extendido con gran velocidad por todo el sureste Asiático. La ciudad de Bangkok es la capital mundial del turismo sexual. En Tailandia actualmente más de un millón de mujeres, la mitad menores de 18 años, son prostitutas. En algunos casos, los padres venden sus hijas pequeñas a agentes, quienes pagan a terceros para criarlas, luego las recogen al llegar a la adolescencia para traficar con ellas en el mercado sexual. En otros casos son las niñas quienes ven poco futuro en su pueblo y se marchan a la ciudad, para caer en manos de proxenetas que pronto las emplean en prostíbulos, clubes de alterne, o en espectáculos

sexuales. Los proxenetas proveen de ropa y casa a las niñas, pero a un precio que excede sus sueldos. El resultado es un sistema de endeudamiento que mantiene a las mujeres prisioneras virtuales de sus patronos sin escrúpulos. Aquellas que intentan escapar son perseguidas y obligadas a volver.

El número de prostitutas en Tailandia se está incrementando de manera alarmante: actualmente Tailandia tiene de uno a dos millones de prostitutas, lo cual representa aproximadamente el ocho por ciento de la población femenina del país. Aproximadamente la mitad son menores de 18 años. Las expectativas de futuro para estas niñas y mujeres son desoladoras. La mayoría padece enfermedades causadas por abuso y descuido, y el 40 por ciento está infectada con el virus del sida. ●

Fuente: Kempadoo y Doezema (1998); O'Connell Davidson (1998)



Ficha estadística del país

TAILANDIA

Población	65.000.000 (2005)
PIB per cápita	9.200 \$ (2006)
Esperanza de vida	71,7 años (2006)
Tasa de alfabetización	Cerca del 93% (1995)
Idiomas	thai o siamés
Religiones	Budismo (94%)
Principales ciudades	Bangkok: 1,6 millones en 1958, 5,6 millones en 1999, y ahora cerca de 7 millones (2007)
Población humana IDH 2004	33% del total (2007) 74

Fuente: adaptado de *The World Guide 2007*

eres mueren y millones sufren como consecuencia de estos abortos (UNFPA, 2000; 4-5; capítulo 3).

A menudo estas cifras son difíciles de interpretar, pero lo que queda claro es que existe una pauta de violencia contra las mujeres en todo el mundo. La clave para entender esta problemática es verla no como un asunto de mujeres, sino en el contexto de un régimen de género en el cual el patriarcado funciona como clave organizativa. Debemos examinar las relaciones entre los hombres y las mujeres: los malos tratos y la violencia física y sexual a menudo están integrados en sus relaciones cotidianas.

¿Es el patriarcado inevitable?

Las sociedades poco desarrolladas desde el punto de vista tecnológico tienen escaso control sobre las fuerzas de la biología. En estas sociedades, la mayor fuerza fisi-

ca de los hombres o el embarazo en las mujeres contribuyen a reforzar el patriarcado. Los avances tecnológicos, por el contrario, proporcionan a los miembros de las sociedades industriales una mayor capacidad de elección. La maquinaria industrial ha contribuido a disminuir la importancia de la fuerza física en la vida diaria. Del mismo modo, la contracepción ha proporcionado a las mujeres un mayor control sobre el embarazo, y por tanto, sobre sus opciones vitales. En estas últimas sociedades, por tanto, las diferencias biológicas no explican ni justifican el patriarcado.

La desigualdad social basada en diferencias categóricas (tanto si se trata de raza, etnia o sexo), están siendo progresivamente desmanteladas en las culturas más igualitarias de las sociedades industriales. En algunas de estas sociedades existe legislación para garantizar la igualdad de los dos sexos en el mercado de trabajo, así como para evitar la discriminación salarial del sexo femenino.

A pesar de ello, en todas las sociedades industriales, los dos sexos tienden a ocupar distintos tipos de empleo y recibir una remuneración desigual, como explicaremos a continuación. ¿Quiere esto decir que el patriarcado es inevitable? Algunos sociólogos defienden que existen raíces biológicas en algunas de las diferencias que observamos entre los sexos, en especial una mayor agresividad por parte de los hombres. Si esto es cierto, la erradicación del patriarcado sería difícil o quizás imposible (Goldberg 1974, 1987; Rossi 1985; Popenoe 1993). Sin embargo, la mayor parte de los sociólogos creen que el género es ante todo una construcción social sujeta a cambios. Solo porque no exista todavía la sociedad que haya conseguido eliminar el patriarcado, no quiere decir que tengamos que seguir siendo prisioneros del pasado.

Para entender por qué el patriarcado ha persistido a lo largo de la historia, necesitamos saber cómo se forma y reproduce el género en la sociedad, un proceso que comienza en el modo en que aprendemos a percibirnos a nosotros mismos en los primeros años de vida, y que continúa a través del trabajo que desempeñamos cuando somos adultos.

● El proceso de socialización de género

La primera pregunta que normalmente se hace sobre un recién nacido: «¿Es niño o niña?», tiene enormes implicaciones porque la respuesta no se refiere solo al sexo sino a la dirección general que tomará la vida futura del bebé. En realidad, la socialización de género comienza incluso antes del nacimiento. En muchas sociedades la preferencia por el niño es muy marcada. En China, India y otras sociedades con sistemas patriarcales muy pronunciados, se recurre al aborto con mucha más frecuencia cuando el futuro bebé es niña que cuando es niño, porque el valor social de estos últimos es mucho mayor.

Existe muchísima investigación sobre la socialización de género, y se pueden diferenciar tres grandes corrientes teóricas:

1. *Las teorías sobre el aprendizaje social* afirman que las diferencias en el comportamiento de género se aprenden del mismo modo que todo lo demás a través de un sistema que premia, refuerza, o castiga determinados comportamientos. Desde el primer día, el bebé niño es premiado cuando se comporta como un chico y castigado cuando se comporta como una niña. De acuerdo con esta teoría el niño acaba comportándose como un chico por el siguiente mecanismo: el niño piensa «quiero ser premiado. Me premian por hacer cosas de chico, por lo tanto quiero ser un chico». Es una teoría muy sencilla y ampliamente aceptada.
2. *Las teorías cognitivas*. Señalan que las diferencias de género surgen por un proceso de categorización por el que los niños y las niñas se sitúan a sí mismos en la categoría «masculina» y «femenina», y ordenan sus experiencias de acuerdo con esto. Para este conjunto de teorías, el niño razona de la siguiente forma «soy un niño, por lo tanto quiero hacer cosas de niño». Algunas de estas teorías sugieren que esta identificación de género sigue unas determinadas etapas, mientras que otras apuntan que la formación de identidades surge en unos determinados contextos sociales. Kohlberg (1981) es uno de los principales defensores de esta visión.
3. *Las teorías psicodinámicas*. Fundamentadas en los análisis de Freud (véase el Capítulo 7). Estas teorías sugieren que las diferencias de género surgen durante la infancia temprana como consecuencia de la tensión emocional entre el niño y sus padres. En su formulación clásica, la estructura emocional de un niño surge del conflicto entre el amor por su madre y el temor a su padre que, en caso de resolverse con éxito, llevará al niño a identificarse con su padre y por tanto con lo masculino. Los defensores de las teorías psicodinámicas no siempre se ponen de acuerdo sobre la naturaleza del conflicto y su desarrollo cronológico. No obstante, comparten la creencia de que la identidad de género es el resultado de un proceso estructural emocional e inconsciente, y que tiene lugar en una fase temprana de la infancia.

Cada una de estas corrientes teóricas presenta múltiples variantes y ha dado lugar a una gran cantidad de investigaciones y literatura analítica. Por lo general, las virtudes de una teoría se corresponden con las debilidades de otra, y cada teoría pone el énfasis en distintos aspectos: comportamiento, conocimiento o emoción. No es el propósito de este capítulo revisar todo este material, por lo que nos centraremos en la tradición freudiana.

● Nancy Chodorow y la reproducción de la maternidad

¿Cómo se convierten las niñas en madres? ¿Por qué no los niños? Chodorow (1978) comienza su análisis criticando algunas de las teorías más extendidas sobre la diferenciación de géneros, en especial las que enfatizan la biología y los procesos de aprendizaje social y de rol. Aunque estas teorías pueden ser correctas en parte, ninguna proporciona una explicación adecuada al modo en que las diferencias de género se estructuran en lo más profundo de la psique de los individuos. Por eso Chodorow prefiere hacer uso de una teoría freudiana (véase

Capítulo 5). Desde su punto de vista, la masculinidad y la feminidad están enraizadas en estructuras emocionales establecidas en una fase muy temprana de la vida que son muy difíciles de cambiar después. En la cultura anglosajona, que es la que analiza Chodorow, los hombres tienden a ser más independientes y están más orientados al trabajo y al éxito, aunque se encuentran más limitados desde el punto de vista emocional y tienen más problemas para comunicarse. Las mujeres, por contra, tienden a desarrollar lazos afectivos más fuertes que refuerzan después en la maternidad, teniendo en general menos problemas para comunicarse. Por supuesto, esto son generalizaciones. Las conclusiones de Chodorow sobre los caracteres básicos de hombres y mujeres son similares a las diferencias que establece Talcott Parsons entre el rol instrumental y el rol expresivo, que veremos más adelante.

Chodorow (1978) argumenta que para entender el desarrollo de estas estructuras emocionales tenemos que retroceder a los intensos lazos afectivos que surgen entre el bebé y la madre en la fase en la que, tanto si se trata de un niño como de una niña, se depende muchísimo de esta (nota: esto es verdad en nuestra cultura, pero no en todas las culturas). En esta fase temprana de la infancia la ausencia de la madre va acompañada de un fuerte sentimiento de ansiedad y miedo. Existe una fuerte identificación tanto del niño como de la niña con la «madre», que los amamanta, protege y conforta.

En esta primera fase, por tanto, no existen diferencias fundamentales entre el desarrollo del niño y la niña. Poco a poco, sin embargo, el niño se ve empujado a romper la fuerte identificación con su protectora, y afirmar así su autonomía en el mundo exterior. La niña, sin embargo, tiende a mantener los lazos con su madre, no supera su dependencia ni desarrolla un fuerte sentido de independencia y de separación, lo que le permite identificarse mejor con las necesidades de otros. En una fase posterior esto se transforma en la inclinación hacia la maternidad. «El sentido básico de identidad femenina está en conexión con el mundo, el sentido básico de identidad masculina está separado de él» (Chodorow, 1978: 169).

Mientras la niña mantiene una identificación cercana a la madre, lo que en última instancia deriva en un sentido de la identidad menos independiente, al niño se le empuja a una separación más drástica y temprana. Esta ruptura puede sufrirse como un abandono y generar ansiedad, o un sentimiento de rechazo para el resto de su vida. Para muchos niños, según sostiene esta teoría, esta experiencia supone un vuelco hacia el mundo exterior, y en especial hacia el hasta entonces relativamente insignificante padre, y la consolidación de una identidad separada y autónoma, que teme establecer lazos por miedo al abandono, y que a menudo se manifiesta en ira por el objeto del amor perdido, la madre. Se explican así tanto la independencia y la

inexpresividad masculinas como la hostilidad de los hombres hacia las mujeres.

Evaluación crítica

Aunque la teoría de Chodorow es bastante influyente, sus críticos señalan que la evidencia que presenta es escasa. Chodorow fundamenta su teoría en unos pocos casos clínicos a partir de los cuales la autora generaliza. Las feministas además critican la teoría porque entienden que tiende a «culpar a la víctimas», es decir culpa a las madres por reproducir el poder masculino en sus hijos (véase Treblicott 1984). Otros critican esta teoría por presentar un modelo de desarrollo que es demasiado rígido para explicar la realidad actual. Existe en nuestros días un nuevo tipo de hombre que, con frecuencia, adopta actitudes que tradicionalmente se han entendido como «maternales».

La respuesta que ha dado Chodorow es que aunque la identidad de género se establece en las fases tempranas de la vida, solo es una estructura provisional y está abierta a cambios en fases posteriores. En realidad, Chodorow parece estar de acuerdo en que los padres de hoy se implican mucho más en la educación de los hijos, y que se ha roto en gran medida el ciclo de la maternidad (Chodorow 1987).

El género a lo largo del ciclo vital

La teoría de Chodorow necesita completarse examinando otras influencias en el niño y la niña que con el tiempo se convierten en adultos: sus compañeros de juegos, el colegio, el lugar de trabajo, es decir, las transformaciones a lo largo del ciclo vital del individuo. Muchas investigaciones sugieren, por ejemplo, que durante la infancia niños y niñas sufren segregación por criterios de género y que esta segregación contribuye a estructurar su identidad. Por otra parte, las investigaciones sobre el ciclo vital de los hombres parecen señalar que a medida que estos envejecen se abren emocionalmente y pierden parcialmente la autonomía que los caracterizaba en su infancia y juventud.

La identidad de género evoluciona a lo largo del ciclo vital a través de distintas experiencias por las que los significados que se le adscriben se construyen, pero también se modifican y se transforman. No se trata por tanto de algo fijo, sino de un proceso siempre abierto a los cambios de gran calado que se tienen en la sociedad, o a las transformaciones menos perceptibles de la evolución biográfica de los individuos.

El género y el trabajo

Andrew Tolson, en la que fue la primera contribución importante al estudio de la masculinidad escrito en inglés,

The Limits of Masculinity (1977), sugería que además de las experiencias familiares de la infancia temprana, existen tres medios principales en los que la conciencia de género se forma y estructura: los amigos, la escuela y el lugar de trabajo. El análisis hecho por este autor enfatiza especialmente la influencia del lugar de trabajo en la formación de la identidad masculina. Del mismo modo que, a menudo, la vida de las mujeres se ve absorbida por el cuidado de los niños, la vida de los hombres está determinada por «su trabajo»; el éxito o el fracaso profesional, el aburrimiento laboral, la búsqueda de alternativas, o la humillación que se padece por carecer de empleo. En gran medida el papel que juega el mundo del trabajo en la conformación de la identidad masculina refleja las experiencias tempranas de la infancia, la búsqueda de poder y autonomía y la consecuente ansiedad que genera la sensación de fracaso y rechazo.

El género y los medios de comunicación

Desde sus comienzos en los años cincuenta, la televisión ha hecho de la población masculina el centro de su atención. Las minorías étnicas y raciales estaban totalmente ausentes hasta la década de los 70, y solo en la última década los programas han dado a las mujeres un papel prominente. Cuando aparecen los dos sexos, los hombres interpretan, por lo general, a detectives brillantes, valientes exploradores o cirujanos expertos. Las mujeres, por el contrario, siguen interpretando los personajes menos capaces, y a menudo su principal virtud reside en su atractivo sexual.

Los cambios han sido especialmente lentos en la publicidad, pues esta trata de llegar al público a través de pautas culturales muy arraigadas. Es frecuente por ello que la publicidad presente a los dos sexos a través de estereotipos. Tradicionalmente, los anuncios han presentado a las mujeres en el hogar, empleando productos de limpieza, sirviendo la comida, en tareas de costura o utilizando nuevos electrodomésticos. Los hombres, sin embargo, predominan en los anuncios de automóviles, viajes, servicios bancarios, compañías industriales, o bebidas alcohólicas.

El mito de la belleza

La publicidad también tiende a perpetuar lo que Naomi Wolf llama «el mito de la belleza». Esta autora defiende que la sociedad enseña a las mujeres a medir el logro, la satisfacción y la importancia personal en términos de apariencia física (Backman y Adams, 1991). Curiosamente, sin embargo, este mito fija asimismo cánones de belleza inalcanzables para la mayor parte de las mujeres (como el de la página central del *Playboy* o el de las delgadísimas top models) de manera que en última instancia la búsqueda de la belleza conduce a un callejón sin salida. No debe-

ría sorprendernos, de acuerdo con Wolf, que el mito de la belleza salga a la superficie en nuestra cultura durante los años 90 del siglo XIX, y los años 20 y 90 del pasado siglo, todos ellos tiempos de intenso debate sobre la posición social de la mujer.

El mito de la belleza enseña a las mujeres a valorar especialmente sus relaciones con los hombres a quienes, presumiblemente, atraen con su belleza. La búsqueda de la belleza no solo conduce a las mujeres a un alto sentido de la disciplina sino que las obliga a responder a las necesidades de los hombres. En resumen, las mujeres influidas por el mito de la belleza tratan de complacer a los hombres y evitan enfrentarse al poder masculino. Por su parte, los hombres, a través de este mito, aprenden a tratar de poseer mujeres que encarnen esta belleza. En otras palabras, nuestro concepto de la belleza reduce a las mujeres a meros objetos y motiva a los hombres a tratar de poseerlas como si fueran muñecas y no seres humanos.

En resumen, de acuerdo con Wolf, la belleza es tanto una cuestión de comportamiento como de apariencia. El mito sostiene que la clave de la felicidad personal de las mujeres radica en la belleza (o en los hombres, en poseer a una mujer bella). En la práctica, sin embargo, el culto a la belleza responde a un complejo sistema a través del cual la sociedad enseña a las mujeres y a los hombres a adoptar roles y actitudes específicos que les sitúan en una jerarquía social. El razonamiento sería el siguiente: adoptando las nociones tradicionales de feminidad y masculinidad, aumentamos nuestras perspectivas de éxito personal y profesional. De este modo, la publicidad induce a los hombres masculinos a conducir el coche «apropiado» y a las mujeres femeninas a emplear los productos de belleza que les permitirán parecer más jóvenes y más atractivas para los hombres.

● Análisis teóricos sobre género

En este apartado repasaremos brevemente dos aproximaciones teóricas que, aunque llegan a conclusiones muy distintas, coinciden en subrayar la importancia del género en la estructura social.

El análisis funcionalista

El paradigma funcionalista ve a la sociedad como un conjunto de elementos separados pero integrados en un complejo sistema. Este enfoque defiende que cada estructura social contribuye al funcionamiento global de la sociedad.

Como se explicó en el Capítulo 4, los miembros de las sociedades cazadoras y recolectoras tenían escaso poder sobre la biología. Careciendo de un control efectivo sobre

la natalidad, las mujeres tenían en embarazos frecuentes, de forma que las responsabilidades en el cuidado de los hijos las mantenían siempre cerca del hogar. Del mismo modo, aprovechando su mayor capacidad física, la actividad de los hombres se orientó hacia la caza y a tareas lejos del hogar. Con el paso del tiempo esta división sexual del trabajo se consolidó e institucionalizó (Lengermann y Wallace 1985).

La tecnología industrial ha abierto nuevas posibilidades que rompen con estas pautas. La fuerza física humana ya no es una fuente vital de energía, de manera que la mayor resistencia física de los hombres ha perdido la importancia que antes tenía. Al mismo tiempo, los métodos contraceptivos han proporcionado a las mujeres un mayor control sobre sus vidas. Las sociedades modernas se han dado cuenta de que el mantenimiento de los roles tradicionales de género suponen un enorme desperdicio de talento. No obstante, el cambio tiene lugar de manera lenta porque el género se encuentra profundamente enraizado en la moral social.

Talcott Parsons: género y complementariedad

Por añadidura, de acuerdo con Talcott Parsons (1942, 1964; orig. 1951, 1964; orig. 1954) las diferencias de género funcionan como un elemento integrador de las sociedades, o por lo menos de las sociedades tradicionales. El género, según Parsons, conforma una serie de roles *complementarios*, uniendo a hombres y mujeres en unidades familiares que llevan a cabo diversas funciones que son vitales para el funcionamiento global de la sociedad. La mujer se hace cargo de la vida familiar, asumiendo la responsabilidad del mantenimiento del hogar y del cuidado de los niños. Los hombres, por el contrario, ponen en contacto a la familia con el mundo externo, principalmente a través de su participación en el mercado laboral.

Parsons argumentaba además que las distintas pautas de socialización enseñan a los dos sexos sus respectivas identidades de género y el tipo de habilidades y conocimientos que necesitarán en la vida adulta. De este modo, la sociedad enseña a los niños, predestinados presumiblemente al mercado laboral, a ser racionales, seguros de sí mismos, y competitivos. Estas, según Parsons, son cualidades *instrumentales*. Por el contrario, para preparar a las niñas en el cuidado de los hijos, su socialización enfatiza en las cualidades *expresivas*, tales como la capacidad de respuesta emocional y la sensibilidad hacia los demás.

La sociedad, siguiendo las explicaciones de Parsons, promueve comportamientos de género a través de distintos esquemas de control social. La gente incorpora a su propia identidad definiciones culturales de género, de forma que sentir que no se es suficientemente masculino o femenino produce un sentimiento de culpabilidad y mie-

do a ser rechazado por el sexo contrario. Simplificando, las mujeres aprenden a ver a los hombres poco masculinos como poco atractivos sexualmente; y a la vez los hombres tienden a evitar a las mujeres poco femeninas.

Evaluación crítica

El funcionalismo propone una teoría de la complementariedad que defiende que el género sirve como factor de integración social tanto estructuralmente (en términos de lo que la gente hace) como moralmente (en términos de lo que la gente cree). Aunque esta teoría fue muy influyente a mediados de siglo, apenas se emplea hoy entre los investigadores sobre cuestiones de género.

En primer lugar, este tipo de análisis asume una visión singular de la sociedad que no todo el mundo comparte. Las mujeres pobres, por ejemplo, siempre han trabajado fuera del hogar por pura necesidad económica, y hoy en día un número creciente de mujeres de todas las clases sociales entran a formar parte del mercado de trabajo por diversas razones.

En segundo lugar, de acuerdo con sus críticos, el análisis de Parsons en particular, minimiza las presiones y costes sociales que se derivan de los roles tradicionales de género (Giele 1988). En tercer lugar, y para terminar, para aquellos cuyos objetivos incluyen la igualdad sexual, lo que Parsons describe como complementariedad de género viene a ser poco más que la dominación masculina. Como suele ocurrir, el análisis funcionalista tiene un fondo conservador.

El análisis de conflicto

Desde esta perspectiva analítica, el género implica no solo diferencias en el comportamiento sino desigualdades de poder. Las ideas convencionales sobre género han beneficiado tradicionalmente a los hombres al tiempo que sometían a las mujeres al prejuicio, a la discriminación y en ocasiones a la violencia directa, es decir un trato similar al que reciben las minorías étnicas y raciales (Hacker 1951, 1974; Collins 1971; Lengermann y Wallace, 1985). Por ello, los defensores de esta perspectiva defienden que las ideas convencionales sobre el género no fomentan la cohesión, sino que por el contrario crean tensiones y conflictos donde los hombres tratan de proteger sus privilegios, mientras las mujeres desafían el poder establecido.

Como se ha señalado en capítulos anteriores, el paradigma del conflicto bebe principalmente de las ideas de Karl Marx. No obstante, Marx fue un producto de su tiempo en la medida en que sus escritos no prestaron atención a las cuestiones de género. Su amigo y colaborador, Friedrich Engels, sin embargo, sí que exploró las conexiones entre el género y la clase social (1902; orig. 1984).

Friedrich Engels: género y clase

Examinando el curso de la historia, Engels llegó a la conclusión de que en las sociedades cazadoras y recolectoras, las actividades de los hombres y mujeres, aunque distintas, tenían una importancia comparable. El éxito en un día de caza podía otorgar un gran prestigio al hombre, pero la provisión alimenticia del grupo se fundamentaba principalmente en las actividades recolectoras de la mujer (Leacock 1978). Sin embargo, a medida que los avances tecnológicos dieron lugar a un excedente productivo, la igualdad social y el sentido comunitario vinieron a ser sustituidos por la propiedad privada, y en última instancia, por una jerarquía de clases. Fue en ese momento cuando el hombre adquirió una posición de poder sobre la mujer. Con un excedente patrimonial que transmitir a su descendencia, los hombres de clase alta tomaron un mayor interés en sus hijos, de forma que el deseo de controlar la propiedad fomentó la aparición del matrimonio monógamo y la familia. Los hombres podían así tener una mayor garantía sobre su paternidad y la ley garantizaba que su patrimonio se transmitía a sus hijos. La misma lógica explica por qué a las mujeres se les enseñaba a permanecer vírgenes hasta el matrimonio, a ser fieles a sus maridos, y a construir sus vidas en torno a la reproducción y a la educación de los hijos.

De acuerdo con Engels, el capitalismo intensifica los valores patriarcales de la sociedad. En primer lugar, el capitalismo crea aún más riqueza, lo que proporciona a los hombres un poder todavía mayor sobre las mujeres, sean asalariados, propietarios o herederos. En segundo lugar, una economía capitalista en expansión depende de la transformación de la gente, y en particular de las mujeres, en un cuerpo de consumidores, y de convencerles de que su realización personal depende de la posesión y el empleo de bienes. En tercer lugar, para que los hombres puedan trabajar, la sociedad asigna a las mujeres las tareas del mantenimiento del hogar. La doble explotación del capitalismo, tal y como la veía Engels, consiste en pagar salarios bajos a la mano de obra masculina y ningún salario a la femenina (Einsenstein 1979; Barry 1983; Jagger 1983; Vogel 1983).

Evaluación crítica

El análisis de conflicto subraya los mecanismos que la sociedad emplea para situar a los dos sexos en posiciones desiguales en términos de patrimonio, poder y privilegio. El análisis de conflicto, por tanto, es decididamente crítico con las ideas convencionales y dominantes sobre género, y sostiene que la sociedad mejoraría si se minimizara o incluso eliminara esta dimensión de la estructura social.

Pero el análisis de conflicto tiene también sus limitaciones. Uno de sus problemas, sugieren sus críticos, es que ve

a las familias convencionales como un mal social. En segundo lugar, desde un punto de vista más práctico, el análisis de conflicto minimiza la medida en la que los hombres y las mujeres conviven en cooperación, y a menudo, felizmente. Un tercer problema, para otros críticos, es su afirmación de que el capitalismo está en la raíz de la estratificación de género. La evidencia señala que las sociedades agrarias, sin embargo, suelen ser más patriarcales que las sociedades capitalistas industriales. Y también es cierto que las sociedades socialistas, incluyendo la República Popular China, son muy patriarcales (Moore, 1992).

● **Resistiendo el patriarcado: El movimiento de mujeres y el feminismo**

El **feminismo** defiende la igualdad social para ambos sexos, en oposición al patriarcado y al sexismo. Con raíces en las revoluciones francesa e inglesa, cada una de ellas con su particular preocupación por la igualdad, una «primera etapa» del movimiento de mujeres se inició con la obra de Mary Wollstonecraft *Una reivindicación de los derechos de la mujer* (1992; orig. 1792), y continuó con la obra clásica del liberalismo «*El sometimiento de la mujer*» de John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill. En estas obras se atacaban las percepciones de inferioridad de la mujer y se defendían mejoras educativas y de igualdad ante la ley. En esta primera fase, el movimiento feminista se centró en gran medida en cuestiones de moralidad y sexualidad. Otro de los principales objetivos de este movimiento fue conseguir el derecho al voto, que las mujeres británicas ejercieron por primera vez en las elecciones generales del 14 de Diciembre de 1918 (Banks, 1981; Rowbottom, 1997). No obstante siguieron existiendo otras muchas desventajas y se inició una «segunda etapa» del movimiento feminista en los años 60 que continúa en la actualidad. Según otros observadores, puede hablarse ya de una «tercera etapa», posmodernista, del feminismo.

Componentes básicos de feminismo

Aunque las personas que se consideran a sí mismas feministas no estarían de acuerdo en muchas cosas, la mayoría suscribiría los cinco principios generales siguientes:

1. *La importancia del cambio.* El pensamiento feminista es decididamente político y trata de llevar sus ideas a la práctica. El feminismo es crítico con la situación existente, y defiende la igualdad social entre hombres y mujeres.
2. *Es necesario ampliar lo que entendemos por desarrollo humano.* El feminismo sostiene que las con-

cepciones culturales de género dividen el potencial total de cualidades humanas en dos campos opuestos: el mundo femenino de la cooperación y la emoción, y el mundo masculino de la racionalidad y la competitividad. Alternativamente, el feminismo persigue una «reintegración de la humanidad» por la que cada individuo desarrolle todas las cualidades humanas (French, 1985).

3. *La eliminación de la estratificación de género.* El feminismo se opone a las leyes y normas culturales que obstaculizan la igualdad de oportunidades educativas y laborales de las mujeres.
4. *El fin de la violencia sexual.* Un objetivo primordial de la movilización feminista actual es la eliminación de la violencia sexual. Las feministas argumentan que el patriarcado distorsiona las relaciones entre hombres y mujeres, y promueve la violencia contra estas en las variantes de violación, abuso doméstico, acoso sexual y pornografía (Millet, 1970; Dworkin, 1987; Kelly, 1988).
5. *Avances en la libertad y la autonomía sexual.* Por último, el feminismo defiende el control de las mujeres sobre su propia sexualidad y reproducción. Las feministas defienden el acceso libre y gratuito a la información sobre el control de natalidad. La Figura 12.1 muestra el uso de anticonceptivos en un número determinado de países, entre los que Noruega (y otros

países escandinavos) figuran en cabeza. Adicionalmente, la mayor parte de las feministas apoyan el derecho de la mujer a elegir si quieren llevar adelante un embarazo antes que permitir que los hombres, como maridos, como médicos, o como legisladores, regulen su sexualidad. Muchas feministas se alinean asimismo con el movimiento de gays y lesbianas con el objetivo de superar la homofobia y el heterosexismo que analizaremos más adelante (Vance, 1984; Seegal 1997).

Variaciones dentro del feminismo

Como es de esperar, no todas las corrientes de pensamiento feminista son iguales. De hecho el feminismo se caracteriza por su fragmentación y heterogeneidad. Analizaremos algunas de estas variaciones más adelante.

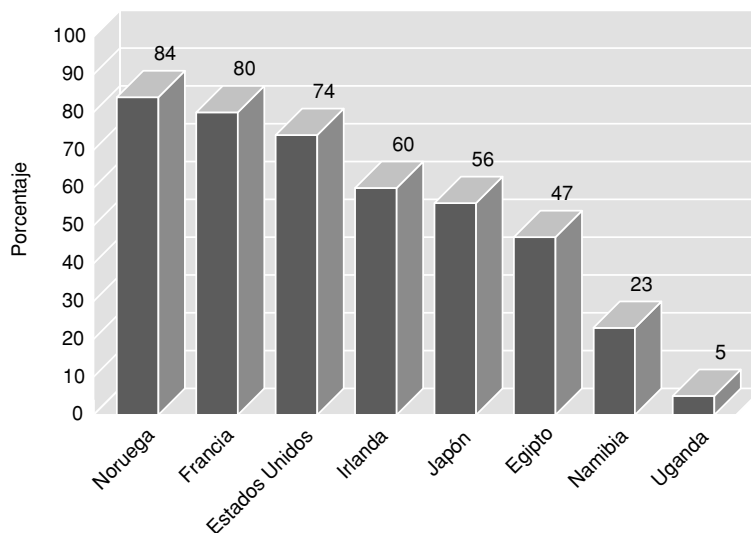
Variaciones por países

Una de las formas de variación que presenta el feminismo es simplemente por países. Aunque el feminismo norteamericano es probablemente el más organizado y el que tiene una mayor repercusión pública, ha alimentado también lo que podría llamarse un «feminismo del estrellato» por el que un número limitado de mujeres adquieren mucha relevancia pública a través de sus escritos o por su trabajo en los medios de comunicación, al tiempo que la capacidad de influencia del movimiento de base permanece más limitado (por ejemplo, Betty Friedan, Susan Faludi, Susan Brownmiller, Naomi Wolf).

En Europa, las feministas tienden a recibir menos atención en los medios de comunicación, y en cada país se ha desarrollado un estilo propio que estudia distintos tipos de conflictos. Angela Glasner ha observado que:

El feminismo en Europa muestra una gran variedad de formas...el contexto político ha sido importante en la determinación de su forma específica e incluso de sus posibilidades de desarrollo, o su inhibición. En Italia, Holanda, Dinamarca y Noruega, la segunda etapa del movimiento ha estado muy influenciada por la política de izquierdas y ha estado predominantemente liderada por mujeres de clase media. En Francia, el movimiento se ha desarrollado casi exclusivamente dentro de la comunidad académica, y en Alemania se ha visto rebajado de forma significativa por el conservadurismo.

(Glasner, 1992:76-77)



Fuente: adaptado de *World Development Report 1995: Workers in an Integrating World* por el Banco Mundial (1995). Copyright 1995 El Banco Mundial. Reproducido con el permiso del Banco Mundial

Figura 12.1 ● Uso de anticonceptivos por mujeres casadas en edad fértil

El control de las mujeres sobre sus cuerpos y sus derechos reproductivos ha sido un tema central del movimiento de mujeres. Según las feministas, si las mujeres no tienen este control nunca podrán conseguir su autonomía.

A esto se puede añadir que en Italia, Gran Bretaña, Holanda y Dinamarca se ha tratado

de un movimiento de amplia base social con alianzas en la izquierda. En Suecia, las iniciativas por el cambio tuvieron lugar en fechas mucho más tempranas y, como resultado, emergió una fuerte cultura igualitarista con una notable presencia de mujeres. De ahí que apenas se haya desarrollado una segunda oleada. Por contraste, en las nuevas democracias (España, Portugal), el movimiento feminista, obstaculizado por los regímenes autoritarios recientes y por la cultura católica, se ha desarrollado de forma más lenta.

Distinciones ideológicas

El objetivo de la igualdad sexual se ha perseguido de formas muy diversas, dando lugar a tres grupos principales dentro del feminismo. Aunque las distinciones entre estos grupos están lejos de estar claras, cada uno de ellos describe el problema del patriarcado en términos distintos, y por tanto, propone distintas estrategias para conseguir un cambio social en este sentido (Banks, 1981; Barry, 1983; Jagger, 1983; Stacey, 1983; Vogel, 1983).

1. El feminismo liberal

El feminismo liberal se fundamenta en la idea del liberalismo clásico de que los individuos deberían ser libres para desarrollar sus propios talentos y perseguir sus propios intereses. Las feministas liberales aceptan la organización básica de nuestra sociedad, pero tratando de ampliar los derechos y oportunidades de las mujeres. Las feministas liberales apoyan la igualdad de derechos y se oponen a los prejuicios y la discriminación que obstaculizan las aspiraciones de las mujeres.

Las feministas liberales apoyan asimismo la libertad reproductora para todas las mujeres. Entre este grupo, algunas respetan aspectos específicos de la familia como institución social, y demandan derechos tales como bajas por maternidad generosas para las mujeres que desean trabajar. Otras son más críticas con la forma en que la familia reproduce las divisiones de género y defienden que no es posible un mayor grado de libertad para las mujeres mientras la familia no cambie de forma dramática (Okin, 1989).

Dado su fuerte individualismo, las feministas liberales no creen que todas las mujeres necesariamente tengan que reunirse para luchar a favor de medidas políticas concretas. Tanto los hombres como las mujeres, trabajando individualmente, mejorarían sus vidas si la sociedad simplemente terminara con las barreras culturales y legales fundamentadas en el género.

2. El feminismo socialista

El feminismo socialista tiene su origen en la teoría marxista, en parte como respuesta a la escasa atención que

Marx prestó al género, y en parte como estrategia para atacar tanto al patriarcado como al capitalismo. Engels defendía que el patriarcado (al igual que la explotación económica), tiene su origen en la propiedad privada. El capitalismo por tanto intensifica el patriarcado al concentrar la riqueza y el poder en manos de unos pocos hombres. Las feministas socialistas creen que las reformas defendidas por las liberales son insuficientes. Argumentan que la familia burguesa debe ser reestructurada para terminar con la «esclavitud doméstica» y dar lugar a alguna fórmula de colectivización de las tareas del hogar y del cuidado de los niños. A su vez, la clave para el cumplimiento de este objetivo está en una revolución socialista que establezca una economía centralizada y capaz de satisfacer las necesidades de todos. Esta transformación básica de la sociedad requiere que los hombres y las mujeres persigan sus objetivos de liberación personal conjuntamente, y no individualmente, como defienden las feministas liberales. (Otros aspectos de esta visión se pueden encontrar en el Capítulo 18, y en Barret, 1980).

3. El feminismo radical

El feminismo radical cree, como el socialista, que las reformas defendidas por el liberalismo son insuficientes y superficiales. Pero además, las feministas radicales defienden que ni siquiera una revolución socialista terminaría con el patriarcado. Por contrapartida esta variante del feminismo sostiene que la igualdad solo puede conseguirse eliminando la noción misma de género. El patriarcado, de acuerdo con las radicales feministas, descansa fundamentalmente en la subordinación de las mujeres a través de la sexualidad y la reproducción. El poder de los hombres se fundamenta en el control sobre el cuerpo de las mujeres. Examinaremos esta visión más detenidamente a continuación, cuando discutamos la sexualidad. Las feministas radicales tratan de abolir la «sexualidad masculina», la educación de los niños de acuerdo con cánones heterosexuales, y la familia.

Existen, no obstante, importantes desacuerdos dentro de este grupo. Por un lado, hay quien ve en las nuevas tecnologías de reproducción una forma de terminar con la maternidad tradicional de manera que, según razona este grupo, se pueda dejar atrás toda la estructura tradicional de la familia, incluyendo las definiciones convencionales de maternidad, paternidad e infancia, liberando a las mujeres, los hombres y los niños de la tiranía de la familia, el género e incluso del sexo (Dworkin, 1987). No obstante, también hay quien ve en las nuevas tecnologías de reproducción, fundamentadas en el patriarcado y en la ciencia masculina, una forma de arrebatar a las mujeres los derechos sobre sus úteros. Este grupo además se congratula del papel crucial que cumplen las mujeres en su papel de madres (véase Richardson, 1993).

En general, las feministas radicales tienen como objetivo el derrocamiento revolucionario del orden patriarcal. Andrea Dworkin es una prominente feminista norteamericana que ha descrito lo que en su opinión son las siete dimensiones fundamentales de la centralidad del poder masculino. En sus palabras:

El poder del hombre es en primer lugar una afirmación metafísica del ser, un «soy» que existe a priori, absoluto, que no requiere ni adornos ni excusas, indiferente a la negación o al reto. En segundo lugar, el poder es la fuerza física que se emplea sobre y contra otros menos fuertes, o que carecen de autoridad para emplear la fuerza como instrumento de poder. En tercer lugar, el poder es la capacidad de aterrorizar, de emplear la afirmación de uno mismo y de la fuerza para inculcar miedo a toda una categoría de personas. Los actos de terror abarcan una amplia gama desde la violación, la paliza, el abuso sexual de los niños, la guerra, el asesinato, la tortura, la esclavitud, el secuestro, la agresión verbal, el asalto cultural, las amenazas de muerte, o las amenazas de daño respaldadas por la capacidad y la autoridad para llevarlas a cabo. Los símbolos del terror están en todas partes y resultan familiares: la pistola, el cuchillo, la bomba, el puño, etc. Es incluso más significativo el símbolo escondido del poder, el pene. En cuarto lugar, los hombres tienen el poder de nombrar: un poder grande y sublime. Este poder de nombrar capacita a los hombres para definir la experiencia, para articular barreras y valores, para designar a cada cosa su espacio y sus cualidades, para determinar lo que se puede y lo que no se puede expresar, y para controlar la misma percepción. En quinto lugar, los hombres tienen el poder de poseer. Históricamente, este poder ha sido absoluto, denegado a algunos hombres por otros hombres en los tiempos de esclavitud y persecución, pero por lo general sostenido por la fuerza de las armas y de la ley. En muchas partes del mundo, el derecho masculino a poseer mujeres y todo lo que se deriva de ellas, hijos y trabajo, es todavía absoluto. En sexto lugar, el poder del dinero es un poder masculino. El dinero habla, pero habla con una voz claramente masculina. En las manos de la mujer, el dinero tiene un valor literal, contable, compra por lo que vale o menos. En las manos del hombre, el dinero compra mujeres, sexo, posición, dignidad, estima, reconocimiento, lealtad. En las manos del hombre, el dinero no solo compra, trae consigo cualidades, honor, respeto. En todas las categorías económicas, el significado del dinero es claramente distinto para los hombres que para las mujeres. En séptimo lugar, los hombres poseen el poder del sexo. Ellos afirman lo contrario, que este poder reside en las mujeres, a las que consideran sinónimo de sexo. El hombre reprime a la mujer de cualquier forma de expresión más allá de la expresión sexual o la expresión maternal definidas por el mismo hombre. Le obliga a convertirse en un objeto que causa erecciones, de forma que se presenta a sí mismo incapaz e incontrolable cuando la mujer le despierta sexualmente. Su furia cuando ella no es ese objeto, cuando es algo más o algo menos que ese objeto, es intensa y castigadora.

(Dworkin, 1981:1)

4. Otras variaciones del feminismo

Aunque el feminismo liberal, socialista y radical son considerados las tres corrientes fundamentales dentro del

feminismo, que gozan de una larga historia, existen otras variantes. Entre estas están:

- *El feminismo psicoanalítico.* Aquellos que parten de la teoría de Freud y del psicoanálisis forman parte de esta corriente. Hemos visto un ejemplo en el trabajo de Nancy Chodorow, citado anteriormente en este capítulo. Pero muchas son las feministas que comparten un enfoque psicoanalítico, centrándose sobre todo en el proceso de formación de las identidades sexuales. Algunas deben mucho al trabajo del intelectual francés Jacques Lacan, quien ha desarrollado las ideas de Freud para entender cómo el género se codifica en el lenguaje desde la infancia (véase Beasley, 1999: Capítulo 6).
- *El feminismo negro,* propio de las feministas que critican cualquier definición esencialista o unidimensional de lo que significa ser mujer. Las que defienden el feminismo negro desarrollan sus argumentos haciendo hincapié en la naturaleza fragmentada y heterogénea de las posiciones sociales de diferentes mujeres. A menudo adoptan una visión «negra», esto es, parten del punto de vista de la experiencia de la mujer negra, y critican el movimiento feminista de mujeres en su mayoría blancas de clase media. Aunque existe mucha diversidad dentro de esta categoría del feminismo, frecuentemente estos grupos están vinculados a luchas poscoloniales y al movimiento de mujeres en diversos países del mundo (por ejemplo, Patricia Hill Collins, 1990).
- *Feminismo posmoderno.* Algunas feministas desarrollan aún más la postura del feminismo negro, relacionándolo con el posmodernismo. Niegan que exista una gran narrativa de género que atraviese el tiempo y espacio. Cuestionan todas las caracterizaciones universalistas de la mujer y otras categorías universalistas también, como clase y raza. (Beasley, 1999).
- *El nuevo movimiento internacional de mujeres.* Las corrientes principales del feminismo han sido predominantemente occidentales y por tanto han entrado en conflicto con las metas de mujeres de escasos recursos o de sociedades del tercer mundo. Para estas mujeres, los conflictos sobre religión, pobreza y/o vivienda pueden ser prioritarios. Además pueden tener formas organizativas menos conflictivas que las occidentales. A raíz del reconocimiento de la diversidad de las distintas necesidades de las mujeres en diferentes sociedades, ha surgido una red internacional de mujeres. Así, en 1995 las organizadoras de la Conferencia de Mujeres de las Naciones Unidas en Pekín se sorprendieron al encontrar que una multitud de grupos de base de mujeres estaban organizando una conferencia homóloga en paralelo a tan solo 60 kilómetros de distancia (en Huairou). Una participante, Christa Wichterich, describe así su experiencia:

Fue un arco iris que englobaba las más diversas estructuras y políticas, desde grupos de base y de autoayuda pasando por *lobbies* importantes y organizaciones paraguas. Se mezclaban mujeres de la organización *Women's World Banking* con activistas canadienses en contra del aborto, el Consejo Nacional de Organizaciones de Mujeres Alemanas, mujeres de Kuwait que quedaron viudas después de la invasión de Irak, lesbianas latinoamericanas y campesinas hindúes. Allí estaban representadas todas las variantes políticas posibles entre el modelo participativo y el representativo.

(Wichterich, 2000: 145).

● Sexualidad y estratificación

Como podemos apreciar en la cita anterior de Andrea Dworkin, el vínculo entre el género y la sexualidad es muy estrecho y estos se relacionan entre sí mediante el poder. En este apartado nos centraremos en la sexualidad. La **sexualidad** está muy ligada al género, pero se trata de un concepto diferente. La sexualidad engloba *todo lo relacionado con el deseo erótico*. Se trata de un área tan estrechamente ligada a la vida íntima de las personas que hasta el momento los sociólogos le han prestado poca atención.

Tanto es así que la mayor parte de lo que sabemos sobre la sexualidad procede más de la investigación llevada a cabo por la biología, la medicina y la sexología que de la sociología. Por eso, el trabajo en este campo tiende a explorar aspectos tales como la composición hormonal, la estructura cerebral, los impulsos, o los instintos. Desde los primeros escritos del darwinismo social hasta la biología social contemporánea (véase los Capítulos 2 y 23), la mayor parte de la investigación en esta área ha tratado de conocer los fundamentos biológicos de la sexualidad. Esta concentración del trabajo de investigación en los aspectos biológicos tiene su correspondencia con ideas preconcebidas: así, por ejemplo, para mucha gente «el sexo es una cosa natural», pero como vimos en el Capítulo 1, uno de los objetivos de la sociología es precisamente explorar los fenómenos que nos parecen naturales y que, en realidad, tienen una raíz social.

Cuando los sociólogos comenzaron a estudiar la sexualidad humana, lo primero de lo que se dieron cuenta es que es muy diferente de la sexualidad de los animales. Como sugiere el recuadro de la página 311, a los sociólogos normalmente les incomoda que se dé excesiva importancia a los factores biológicos. Los sociólogos que estudian la sexualidad, sin negar la importancia de los componentes biológicos, defienden que lo que es distintivo de la sexualidad humana es que, en primer lugar, tiene un fuerte componente simbólico, repleto de significados, y en segundo lugar está relacionado con el poder. Consideraremos algunas de estas teorías más adelante, pero ahora empezaremos planteando algunas cuestiones sobre las maneras en que la sexualidad está vinculada a la estratificación y exclusión

social. En este contexto cabe señalar cinco elementos importantes.

El control de la sexualidad y el negativismo

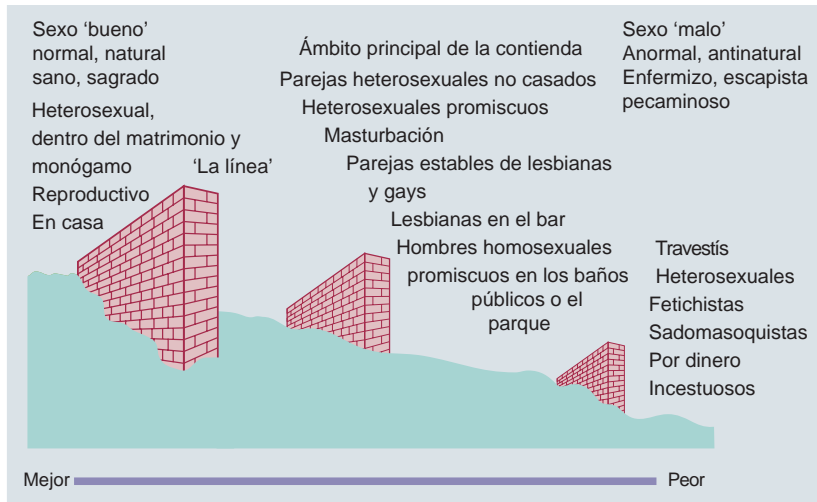
Todas las culturas tienen mecanismos para organizar la sexualidad y ninguna permite total libertad sexual. Las pautas sexuales de los humanos se establecen mediante las leyes, la religión y una serie de instituciones sociales tales como el parentesco, la organización familiar y las estructuras sociales y económicas. Sin embargo, existen grandes diferencias en los niveles de control sobre la sexualidad entre una sociedad y otra: algunas religiones, por ejemplo, pretenden regular la sexualidad de manera muy estricta (por ejemplo, el islam); otras son algo más flexibles. Algunas adoptan una postura positiva hacia el sexo y otras una postura muy negativa (Davis, 1983).

La jerarquía del sexo

En relación con lo expuesto más arriba, Gayle Rubin (1984) analiza las formas en que las sociedades clasifican sus diferentes pautas de sexualidad, de manera que algunas prácticas sexuales son valoradas de manera positiva y otras no. La Figura 12.2 muestra una imagen llamativa de estas valoraciones. Rubin desarrolló esta jerarquía a principios de los años 80 y es interesante considerar si esas categorías han cambiado en los últimos 20 años.

Las instituciones e identidades de la heterosexualidad

Casi siempre, la heterosexualidad se considera como el fundamento natural de la sociedad. Sin embargo, los sociólogos lo entienden como una construcción social basada en relaciones de poder, donde se representa a los hombres como físicamente fuertes y activos, y a las mujeres más pasivas. Así, la heterosexualidad estructura las desigualdades entre los sexos y construye una jerarquía de género, basada en definiciones de lo que significa ser hombre y ser mujer, junto con una serie de suposiciones sobre lo que significa tener relaciones sexuales. En su función de institución social, la heterosexualidad fomenta pautas culturales como el noviazgo y romance heterosexual, y genera un esquema binario, según el cual el mundo se divide entre lo heterosexual y lo homosexual. Además, frecuentemente engloba lo que tradicionalmente se ha denominado el doble estándar, en el cual los hombres y los niños son vistos como naturalmente más activos sexualmente (conducidos por sus impulsos) y las niñas y mujeres menos. De hecho, las mujeres que son más activas sexualmente a menudo son llamadas por los hombres y niños con términos



Fuente: adaptado de Rubin (1989:282)

Figura 12.2 ● La jerarquía sexual según Rubin: la lucha sobre dónde trazar la línea entre el sexo «bueno» y el sexo «malo»

despectivos como «puta» o «fulana» (Lees, 1993; Holland *et. al.*, 1998). El término «heterosexualidad obligatoria» fue acuñado por el poeta Adrienne Rich. Stevi Jackson, una socióloga feminista de gran prestigio en el Reino Unido, también estudia la sexualidad. Su trabajo reúne temas de heterosexualidad, patriarcado y poder. Ha publicado un libro titulado *Heterosexuality in Question (Cuestionando la heterosexualidad)* (Jackson, 1999).

La violencia contra las mujeres

Un tema central del pensamiento feminista (como ya hemos visto y como veremos más adelante) es el de la violencia contra las mujeres perpetrada por los hombres. Gran parte de esta violencia tiene un componente sexual. Reflexione un momento sobre la gran variedad de experiencias sexuales que pueden afectar a las mujeres en su vida cotidiana: los silbidos al pasar, la fotografía erótica en el despacho, las llamadas telefónicas obscenas, el exhibicionismo, la persecución y el acoso, las agresiones físicas y el sexo coaccionado. Liz Kelly acuñó el término *sexo bajo presión* para referirse a situaciones donde la mujer, y en algunos casos, el hombre, se siente obligada a tener relaciones aun cuando no lo desea. En estos casos no se utiliza la coacción física, pero el contexto deja claro lo que se espera de ella. Las mujeres sufren también el sexo coaccionado, la violación, el asesinato y el genocidio. Todas estas formas de violencia existen a la par que otros sistemas de exclusión: la clase, la raza y el género.

Heterosexismo y homofobia

El heterosexismo, como el racismo y el sexismo, describe una ideología que clasifica y a continuación desecha como inferior a todo un grupo de ciudadanos; en este caso en particular se estigmatiza a todos aquellos que no son heterosexuales. El heterosexismo está institucionalizado en las leyes, los medios de comunicación, el lenguaje, y en muchas familias. Tratar de imponer la heterosexualidad supone una violación de los derechos humanos tan importante como el racismo o el sexismo, y en la actualidad se comienza a luchar contra ella con la misma determinación con la que se combaten las otras dos.

La **homofobia** describe el sentimiento de miedo hacia los homosexuales, con la consiguiente actitud de desprecio hacia los miembros de esa

comunidad que se deriva de ese temor. El término fue acuñado a comienzos de los años 70 por el psiquiatra americano George Weinberg que lo definió como *el temor de entrar en contacto cercano con homosexuales* (Weinberg, 1973). La Tabla 12.2 reproduce una escala muy sencilla de la homofobia que Weinberg publicó en su libro. Algunos investigadores han sugerido que las personas intolerantes con los homosexuales tienden a ser más autoritarias y dogmáticas, más intolerantes con la ambigüedad, más conscientes de su estatus, rígidas con todo lo que tiene que ver con la sexualidad, con una mayor negatividad y sentimiento de culpa en lo que se refiere a sus impulsos sexuales, y menos abiertas a los demás en general (Morin y Garfinkle, 1978).

El problema de la homofobia solo ha sido reconocido recientemente. De hecho una de las organizaciones más importantes en pro de los derechos humanos, Amnistía Internacional, solo reconoció el problema de la homofobia en la última década del siglo xx, habiéndose negado anteriormente a considerarla un problema. Sin embargo, en un informe reciente, Amnistía Internacional mostró que actualmente existen más de 70 países con leyes que criminalizan actos homosexuales, y que algunos de estos países, incluyendo Afganistán, Arabia Saudita y Chechenia, aplican la pena de muerte por el delito de homosexualidad. Habitualmente se utiliza la tortura para conseguir que los homosexuales confiesen su «perversión». También es habitual que se viole a los homosexuales para «curarles de su mal», y en algunos casos son asesinados por escuadrones de la muerte (Amnistía Internacional, 2001).

Tabla 12.2 ● Preguntas de la escala de homofobia de Weinberg

	Sí	No
Se debería encerrar a los homosexuales para proteger a la sociedad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me molestaría mucho descubrir que me he quedado solo en compañía de un homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los homosexuales no deben tener el derecho a ocupar cargos en el gobierno o la administración	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No me gustaría ser miembro de una organización en la que hubiera algún homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me repulsa pensar en las prácticas sexuales de los homosexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Aunque se suprimieran las leyes contra la homosexualidad, probablemente el número de homosexuales no cambiaría	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Un homosexual puede ser un buen presidente del gobierno	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me preocuparía mucho que mi hijo tuviera un profesor homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Si un homosexual se sentara a mi lado en el autobús me pondría nervioso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Fuente: Weinberg (1973)

● Teorías sobre la sexualidad

Como vimos en el Capítulo 5, el lenguaje, los símbolos y la comunicación son esenciales para los seres humanos: son los elementos que nos distinguen como seres sociales por excelencia. No debe sorprendernos entonces que los sociólogos reparen en estos elementos cuando intentan teorizar sobre la sexualidad. La sexualidad engloba *todo lo relacionado con el deseo erótico*. Se trata de un área tan estrechamente ligada a la vida íntima de las personas que hasta el momento los sociólogos le han prestado poca atención.

Resulta interesante reflexionar sobre las diferencias entre la sexualidad humana y la sexualidad animal. Teniendo como tenemos firmemente arraigada la capacidad del lenguaje y la comunicación, a diferencia de los animales, los empleamos también en nuestras relaciones sexuales. Además, a menudo practicamos el sexo con propósitos sociales, y no solo biológicos como la reproducción. Lejos de entender el sexo simplemente como un acto biológico, lo practicamos por varias razones: como una manera de expresar nuestro amor, para establecer un vínculo con otra persona, como una manera de expresar nuestra masculinidad o feminidad, o de manifestar nuestra madurez. Los humanos pueden utilizar el sexo para mostrar agresividad (como en el caso de la violación), para huir del aburrimiento, o casi como un hobby. También puede practicarse como un juego, como representación de nuestra identidad sexual, como una manifestación de poder y como método de trabajo (por ejemplo, la prostitución).

El construccionismo y la teoría del guion

Siguiendo esta línea, William Simon y John Gagnon iniciaron lo que hoy se conoce como el enfoque del «cons-

truccionismo social» a la sexualidad. Los dos investigadores trabajaban en el instituto Kinsey de comportamiento sexual en los años 60, reuniendo y analizando una enorme cantidad de datos empíricos. Ambos se dieron cuenta de la necesidad de estudiar la sexualidad de un modo más sociológico, y con este propósito sugirieron que la metáfora del *guion* era más útil para analizar la sexualidad humana de lo que lo es la biología.

En la teoría del guion, la sexualidad humana se analiza como si fuera un drama. Ya vimos en el Capítulo 7 cómo el investigador Erving Goffman estudiaba las relaciones sociales como si fueran un drama, y este enfoque se puede emplear también para analizar la sexualidad. Una elaborada serie de reglas escénicas y de interpretación guían nuestro comportamiento con relación al sexo. Para los seres humanos no existe el desfogue sexual automático, de manera que la sexualidad se expresa a través de la expresión dramática. Los guiones sexuales delimitan con quién, cómo, cuándo e incluso por qué practicamos el sexo.

Piense un momento en un acto sexual cualquiera, por ejemplo, un hombre y una mujer casados practicando el coito, una mujer ejerciendo la prostitución, un hombre homosexual ligando en un bar. En todos estos casos lo que distingue a estos encuentros es que no surgen «de la nada». Cada uno depende de ritos, señales y símbolos que aportan sentido al encuentro sexual. En cada caso, ciertas personas son definidas como parejas apropiadas (el *quién*). Estas actividades solo pueden tomar lugar en ciertos lugares (el *dónde*), no pueden llevarse a cabo en cualquier sitio. Estos encuentros también están definidos por ciertos límites. Las prostitutas marcan acuerdos y límites, la pareja sexual sabe lo que se espera de él o de ella y generalmente no traspasa estos límites (el *qué*). De la misma manera, no podemos practicar el sexo en cualquier

momento que queramos, existen límites de tiempos apropiados (el *cuándo*). Y finalmente, cuando hablamos de sexo, o simplemente reflexionamos sobre ello en privado, desarrollamos una narrativa que explica las razones que nos llevaron a practicarlo (el *por qué*).

Gagnon y Simon sugieren que los *guiones sexuales* son cruciales para la sexualidad humana, y desarrollan tres formas principales que pueden tomar. Los guiones personales son aquellos que existen dentro de nuestras mentes, son los que nos indican lo que nos excita sexualmente. Los *guiones interactivos* son los que surgen entre parejas o grupos, e indican a cada persona lo que se espera de ella. Los *guiones histórico-culturales* son aquellos guiones que existen dentro de la cultura y que nos indican lo que se espera de nosotros sexualmente. En un intento de entender estos guiones, algunos sociólogos han llevado a cabo estudios etnográficos sobre un amplio abanico de encuentros sexuales, incluyendo la violación, el *striptease*, el *crusing gay* y el sadomasoquismo.

El discurso y la sexualidad

El análisis del «discurso», que se deriva del trabajo de Michel Foucault (véase el capítulo 17), es similar en su interpretación de la sexualidad. Muchos sociólogos ven la sexualidad como una elaborada estructura de lenguaje por la que se establecen relaciones de poder. Su principal preocupación consiste en analizar cómo el lenguaje determina el modo en el que vemos el sexo.

Este tipo de análisis puede tener un interés en investigar, por ejemplo, cómo el lenguaje que se emplea para hablar de sexo en los *reality shows* de televisión tiene un impacto en el conjunto de la sociedad. Otra área de interés para este enfoque es cómo se construyen nuevas categorías de problemas sexuales, la adicción sexual, el SIDA, el abuso de menores, y cómo estas desarrollan un lenguaje propio. Buena parte de nuestra vida sexual se vive a través de esos discursos, de modo que los sociólogos les prestan cada vez más atención.

El estudio clásico de Foucault, *La historia de la sexualidad* (1979; original 1976), ofrece una aportación importante y ha sido muy influyente. Sugiere que el siglo XIX no fue una época de represión sexual como habitualmente se ha pensado. Al contrario, afirma que fue una época en la cual a la gente se le animaba a hablar más y más sobre sexo, generalmente de manera muy negativa. Hubo lo que denomina «una incitación al discurso». Por tanto, fue una época en la cual los científicos empezaron a estudiar el sexo (los psiquiatras y los sexólogos), se crearon nuevas categorías de sexualidad, por ejemplo, «la mujer histérica», «el niño onanista», «el perverso» y «la pareja maltusiana», y la sexualidad se transformó a través de este discurso para reflejar nuevas formas de relaciones de poder (Foucault, 1979; original 1976).

Teorías feministas sobre la sexualidad

El feminismo ha dado también un importante empuje a los estudios sociológicos de la sexualidad aunque, desde luego, los análisis que proceden de este campo no se ponen de acuerdo en sus conclusiones. Recuérdese la discusión de los distintos tipos de feminismo que vimos en este mismo capítulo. Examinaremos ahora brevemente los análisis de la sexualidad de dos aproximaciones feministas, el de las feministas radicales, y el de las libertarias socialistas.

El feminismo radical

Para las feministas radicales, la sexualidad es uno de los mecanismos clave por los que el hombre ha conseguido regular la vida de la mujer. Las feministas del siglo XIX ya reconocían esto cuando combatían la prostitución, las enfermedades venéreas, la edad de consentimiento, y la inmoralidad en todas sus formas. Creían que el origen de todos estos problemas eran los hombres: como escribió Frances Swiney: «La redención de las mujeres de su esclavitud sexual solo se puede alcanzar a través de la redención de los hombres de su obsesión sexual». La solución al problema se resumió en «el voto para la mujer y la castidad para el hombre» (véase Jeffreys 1987). A través de las organizaciones antivicio, el propósito de las feministas de aquella época era terminar con el libertinaje de los hombres.

Las feministas radicales de finales del siglo XX han llevado estos argumentos incluso más lejos. Desde su punto de vista, los rasgos centrales de la sexualidad son todos masculinos. Así, la sexualidad se fundamenta en el pene, es agresiva, está vacía de cualquier contenido emocional y a menudo es bastante fetichista. Es el hombre el que viola, abusa y acosa. Es el hombre el que compra pornografía y recurre a la prostitución. Y es el hombre el que comete asesinatos y delitos sexuales.

Las feministas radicales piensan que es el control sexual del hombre sobre el cuerpo de la mujer lo que da como resultado la subordinación de esta. La violación es, en este sentido, paradigmática: no se trata tanto de un desfogue sexual como de una demostración de la capacidad de poder y violencia masculina. Es un mecanismo a través del cual el hombre «mantiene a la mujer en un estado constante de temor».

Por todas estas razones, ha sido esta variedad del movimiento feminista la que ha promovido campañas contra la pornografía, contra el abuso de menores, y contra la violencia en el hogar, así como el desarrollo de nuevos argumentos en torno a la violación y el establecimiento de centros de recuperación para las mujeres víctimas de abusos sexuales. Examinaremos a continuación dos ejemplos de abusos sexuales que sufren las mujeres.

El caso del acoso sexual

Cuando hablamos de **acoso sexual** nos referimos a los *comentarios, gestos, o contacto físico de naturaleza sexual deliberados, repetitivos, y que no son bien recibidos*. Ha sido en los años 90 cuando el acoso sexual se ha convertido en una cuestión de mayor relevancia, hasta el punto de que en algunos países ha conducido a una redefinición de las reglas de convivencia en los centros laborales.

La mayor parte de las víctimas del acoso sexual son mujeres. Esto ocurre en primer lugar porque nuestra cultura fomenta que el hombre sea sexualmente impositivo y que se perciba a la mujer bajo un prisma sexual, por eso la interacción social en los centros laborales, en los campus universitarios o en cualquier otro lugar toma con frecuencia un cariz sexual. En segundo lugar, la mayor parte de las personas que disfrutan de una posición de poder, incluyendo ejecutivos, médicos, profesores universitarios, u oficiales del ejército, son hombres que supervisan un trabajo que a menudo desempeñan mujeres. Los estudios que se han llevado a cabo en muy distintos tipos de centros laborales establecen que la mitad de las mujeres encuestadas afirman haber sufrido algún tipo de acoso sexual (Loy y Stewart, 1984; Paul 1991).

El acoso sexual es con frecuencia directo y descarado, como, por ejemplo, cuando un supervisor/a solicita favores sexuales de un subordinado/a, a lo que hay que añadir la amenaza de represalias si estos avances se reciben con una negativa por respuesta. Los comportamientos de este tipo, que no solo van contra la dignidad de la persona que los sufre, sino que además pueden impedirle ganarse la vida, son condenables. Por añadidura, en algunos países los tribunales han dictaminado que el acoso sexual es una violación de los derechos civiles.

Con frecuencia, sin embargo, el acoso sexual implica una forma de comportamiento más sutil como, por ejemplo, pequeñas bromas de contenido sexual, detalles por los que un individuo podría no ser consciente de que está presionando a otra persona. No obstante, para muchas feministas estos detalles y otras acciones contribuyen a crear un *ambiente hostil* (Cohen, 1991; Paul 1991). Este tipo de incidentes resultan mucho más complejos porque implican percepciones muy distintas de un mismo comportamiento. Por poner un ejemplo, un hombre puede pensar que mostrando un claro interés por una compañera de trabajo le está haciendo un cumplido; ella, por el contrario, puede considerar que su comportamiento es ofensivo y un claro obstáculo al desempeño de su trabajo.

Con la incorporación efectiva de la mujer al mercado laboral no se ha conseguido que de la noche a la mañana se trate a todo el mundo en condiciones de igualdad y respeto. No obstante, desentrañar con precisión qué contribuye a crear un ambiente laboral hostil requiere unos cri-

terios de conducta más claros de los que existen hoy en día. El establecimiento de estos criterios y la educación de la gente sobre la necesidad de respetarlos es un proceso que sin duda llevará algún tiempo (Cohen, 1991; Majka, 1991). En última instancia son los tribunales y la opinión pública en general los que determinarán la frontera entre lo que es una «familiaridad razonable» y el comportamiento que constituye un claro acoso sexual.

La violación

Quizás el ejemplo más importante y conocido de abusos sexuales es la violación. Durante mucho tiempo, sin embargo, solo la criminología estudió la violación desde un punto de vista académico. Tratándose de un campo dominado por hombres, existían dos tipos de análisis. Para el primero, los violadores eran casos excepcionales de personas con problemas patológicos. El segundo tipo de análisis llegaba a defender que a menudo las mujeres decían no cuando en realidad deseaban participar; e incluso, que ellas los provocaban.

Estos argumentos han sido repetidamente censurados por las feministas en los últimos treinta años, y gracias a sus campañas ha habido un cambio de mentalidad a este respecto. También han sido especialmente importantes los centros especializados en los que se ofrece apoyo a las víctimas de violación y desde donde se han lanzado campañas para cambiar las políticas y la práctica jurídica con respecto a este tema. De especial importancia en estas campañas ha sido el incremento en el número de centros de apoyo a las víctimas, que también han ayudado a cambiar las prácticas dentro del cuerpo policial y judicial, así como las leyes.

Las perspectivas libertarias y socialistas

Como se indica en el recuadro dedicado a la pornografía, no todas las feministas están de acuerdo con el análisis de la sexualidad y del hombre que ofrecen las feministas radicales. Estos otros grupos de feministas, las liberales y las socialistas entre ellas, consideran al feminismo radical como excesivamente extremo y rígido en su concepción de la sexualidad masculina, hasta el punto que hace de la heterosexualidad una opción imposible. Además, consideran que el feminismo radical tiene una visión excesivamente negativa de la sexualidad.

Por ello, muchas feministas tratan de elaborar una explicación de la sexualidad que aunque reconozca que a menudo la sexualidad puede ser *peligrosa*, también puede resultar *placentera* (Vance, 1984).

Por supuesto, los actos de violación y coacción sexual son inaceptables para todas las feministas; pero este segundo grupo defiende que es necesario explorar el deseo femenino, así como fórmulas que permitan a las mujeres

mantener relaciones sexuales que no resulten degradantes con hombres. En definitiva, el desarrollo de una sexualidad más positiva (véase Segal, 1994).

● Elementos clave de estratificación sexual: relaciones homosexuales

Aunque las experiencias eróticas entre personas del mismo sexo han existido siempre a lo largo de la historia y en todas las culturas con distintos grados de aceptación y frecuencia, hubo que esperar hasta el siglo XIX para que se viera en la homosexualidad un objeto de investigación científica. El término mismo fue acuñado por un médico húngaro, Benkert, en 1869. Desde entonces, y hasta los años 70 de nuestro siglo, la mayor parte de las aproximaciones a la homosexualidad tenían un cariz clínico. Se estudiaba la homosexualidad principalmente a través de un prisma médico, como una patología cuyas causas se localizaban en una degeneración biológica o en problemas familiares, y para cuyo tratamiento se proponía desde la castración hasta el psicoanálisis. Esta visión de la homosexualidad es todavía la preferida por algunos, aunque ya en 1973 la Asociación Americana de Psiquiatría eliminó oficialmente la homosexualidad de su lista de patologías. Resulta irónico que algunos de los más influyentes psiquiatras de los últimos tiempos, y en particular Freud, no consideraran nunca la homosexualidad como una patología: en 1935, en su famosa «carta a una madre», Freud escribía que «aunque la homosexualidad no se puede considerar en absoluto una ventaja, no se la puede clasificar como una enfermedad; se trata de una variación más del desarrollo sexual».

Aunque fue en el siglo XIX cuando proliferaron las visiones de la homosexualidad como una patología, este periodo fue también testigo del surgimiento de movimientos alternativos que desafiaban la ortodoxia heterosexual. Magnus Hirschfeld, por ejemplo, creó el Comité Científico Humanitario y el Instituto de las Ciencias Sexuales en 1897, desde donde defendió, a través de sus investigaciones, la aceptación de la homosexualidad, hasta que en los años 30 el régimen Nazi terminó con estas instituciones e inició en su lugar una política de exterminio. Otras personalidades, como, por ejemplo, Edward Carpenter en Inglaterra o Andre Gide en Francia, defendieron la homosexualidad desde el ámbito literario. Hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, no se publicarían una gran cantidad de investigaciones con el objeto de demostrar la universalidad y normalidad del hecho homosexual. En este sentido resultaron cruciales las conclusiones a las que llegaba el Informe Kinsey, publicado en 1948 y en 1953. Elaborado a partir de entrevistas realizadas a más de 12.000 hombres

y mujeres americanos, Kinsey encontró que el 37 por ciento de los hombres había tenido algún tipo de experiencia homosexual en el periodo posterior a la adolescencia, y que el cuatro por ciento tenía una predisposición hacia tales experiencias; para las mujeres, las cifras eran de un 13 y un tres por ciento respectivamente. Kinsey añadía que este tipo de respuestas se podía encontrar entre todos los grupos sociales y estilos de vida. Kinsey provocó una enorme conmoción entre la opinión pública con su informe.

Este investigador concluía además que la homosexualidad no podía ser considerada como un comportamiento neurótico y antinatural, sino que se trataba de una «capacidad fisiológica intrínseca».

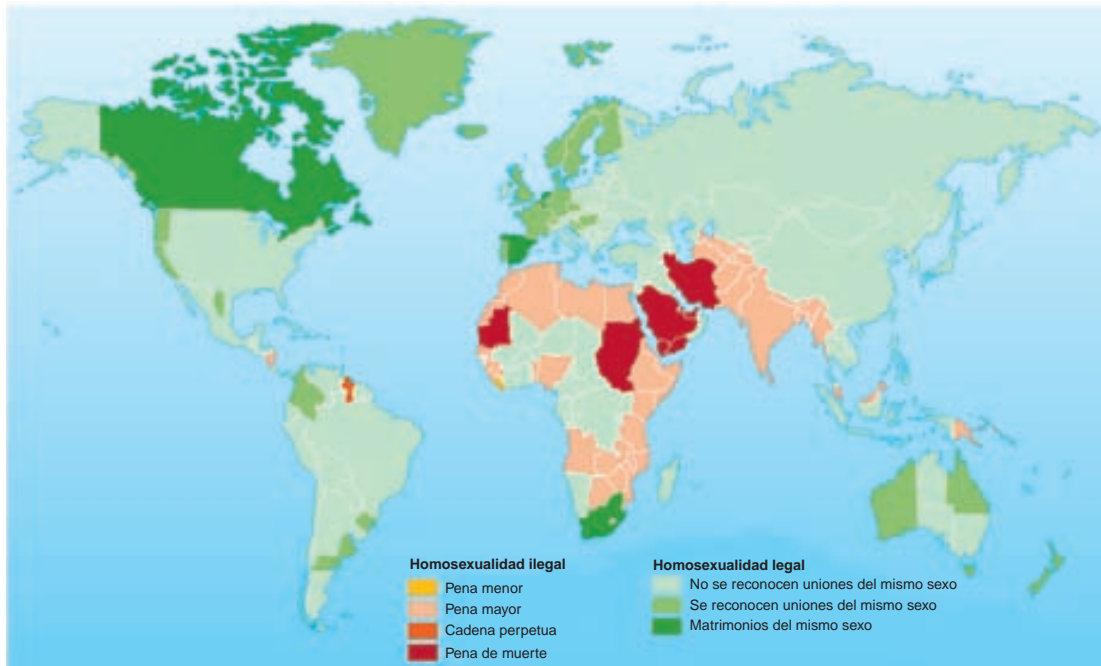
A pesar del informe Kinsey, la homosexualidad siguió fuertemente penalizada judicialmente en la mayor parte de los países europeos y estados norteamericanos. No fue hasta los 60, y casi una década después de las propuestas formuladas en este sentido por el informe Wolfeden en Gran Bretaña y el Nuevo Modelo de Código Penal en Estados Unidos, que la situación legal comenzó a cambiar. Por otra parte y, aunque durante la década de los 50 se había producido un crecimiento de los grupos en defensa de la homosexualidad, se considera los «disturbios de Stonewall» de 1969 como el punto de partida del movimiento gay moderno (Weeks, 1977). El término «homosexual», impuesto desde el ámbito científico, fue sustituido por el de «gay»; la retórica que hasta entonces había sido ámbito exclusivo de la medicina se convirtió en lenguaje político. A partir de entonces proliferaron las organizaciones gays y millones de hombres y mujeres homosexuales comenzaron a expresarse de acuerdo con su identidad y a identificarse con el término «gay». Los años 70 supusieron por ello un cambio drástico en las experiencias de muchas personas gays en la mayor parte de las sociedades ricas.

En gran parte del mundo, las relaciones entre personas del mismo sexo son cada vez más aceptadas. En otras, especialmente en algunas sociedades musulmanas, la homosexualidad llega a ser castigada con la muerte. El Mapa 12.2. muestra el estado actual de la situación legal de los gays en el mundo. (Véase *World Guide 2007*: 29-32 para ver los datos correspondientes a cada país). La Tabla 12.3 recoge algunos hitos en la aceptación de la homosexualidad.

La teoría Queer

Conforme gays, lesbianas y bisexuales han ido, según la expresión habitual, «saliendo del armario», haciéndose más visibles e integrándose en las sociedades occidentales, sus puntos de vista han ido incorporándose a los debates de la sociología y de las ciencias sociales en general. Por todo ello ha habido un auge de los análisis

CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL MUNDO



Fuente: Wikipedia: http://en.wikipedia.org/wiki/Image:World_homosexuality_laws.svg, 18 de septiembre de 2007. Artículo con licencia GNU Free Documentation Licence. Material del artículo de Wikipedia 'Homosexuality laws of the world'.

Mapa 12.2 ● Situación legal de la homosexualidad en el mundo

Tabla 12.3 ● Momentos clave en la historia de los derechos de los homosexuales

1869	Definición de la idea de «homosexualidad»
1895	Los juicios de Oscar Wilde
1928	Se publica <i>The Well of Loneliness</i> , de Radclyffe Hall
1930s	Aparece un pequeño movimiento a favor de los homosexuales
1948	Se publica el <i>Kinsey Report</i> , donde se mantiene que el número de homosexuales es mayor de lo que muchos piensan
1949	Movimientos a favor de los homosexuales en EE. UU.
1957	Se hace público el Wolfenden Report, y proponen cambios legislativos acerca de los homosexuales en el Reino Unido
1967	Ley de Crímenes Sexuales, que descriminaliza parcialmente la homosexualidad
1969	Revuelta de Stonewall, y emergencia del Frente de Liberación Gay
1970	Movimiento de Liberación Gay en el Reino Unido
1980	Emergencia de una cultura y espacios gay
1981	Se identifica el SIDA
1987	Aparece la teoría Queer. Desarrollo del movimiento en los países escandinavos y Holanda
1988	Se aprueban medidas legislativas antigay en el Reino Unido, que se revocan en 2003
2005	Ley de parejas homosexuales en el Reino Unido

Fuente: Jeffrey Weeks, *The world we have won*, Routledge, 2007.

de la problemática que afecta a gays y lesbianas (Plummer 1992).

No obstante, la **teoría *Queer*** defiende que la mayor parte de la teoría sociológica mantiene un sesgo hacia la «heterosexualidad» y que hay que prestar más atención a los puntos de vista que no son heterosexuales. Los defensores de la teoría *Queer* argumentarían, por ejemplo, que todas las discusiones de este libro, desde la estratificación a los problemas derivados de la etnia, pasando por la religión y la economía, ganarían en perspectiva si se incorporaran las visiones de los que no son heterosexuales. Por ejemplo, sugieren que muchas religiones se han organizado en torno a persecuciones «homóforas»; que están surgiendo nuevas fórmulas económicas fundamentadas en la capacidad adquisitiva de los hombres gays de clase media, la llamada economía rosa; y que la experiencia de ser gay o lesbiana puede ser muy diferente dependiendo del grupo étnico al que se pertenezca (Seidman, 1996). La teoría *Queer* surgió en los años 80. Generalmente se considera que la teoría *Queer* tiene su origen en el trabajo de Eve Kasofsky Sedgwick, quien afirmaba que:

La mayoría de los esquemas principales intelectuales de la cultura occidental del siglo XX son estructurados, de hecho, fracturados, por una crisis crónica y endémica de definición homo/heterosexual. Esta definición es masculina y data de finales del siglo XIX... cualquier intento de entender cualquier aspecto de la cultura moderna occidental quedará no solamente incompleto sino irrevocablemente perjudicado en su sustancia central en la medida que no incorpore una crítica de la definición moderna de la homo/heterosexualidad.

(Sedgwick, 1990:1)

Judith Butler también ha sugerido que es imposible definir el género en términos esenciales ya que su naturaleza es cambiante y expresiva. Para Butler, el género nunca es esencial, intrínseco, o natural. Por el contrario, siempre se construye mediante la expresión y representación en forma de «una repetición de actos estilizados» (Butler, 1990: 141). La mayor parte del interés en la teoría *Queer* se centra en la idea de jugar con el género. Temas centrales incluyen una fascinación con el drag, el transgénero y transexualismo, con divas y otros personajes que cruzan continuamente las barreras de género (como, por ejemplo, Del La Grace Volcano y Kate Bornstein, 1995). En algunos casos la teoría *Queer* tiene un punto subversivo ya que incita la curiosidad, provoca deseos *queer* y libera a las personas del constreñimiento de la «tiranía del género» que supone la definición del «cuerpo normal», tal y como es entendida en la sociedad dominante (Volcano *et. al.*, 1999). Otra faceta de jugar con el concepto de género se manifiesta en varias prácticas como los carnavales de orgullo gay, el Mardi Gras o la comercialización del *drag* en su vertiente más normaliza-

da, como, por ejemplo, los personajes de RuPaul, Lily Savage o Graham Norton.

Si existe una aportación central de la teoría *Queer*, esta sería su postura radical ante la sexualidad y el género. Una postura que niega la posibilidad de categorías fijas y que pretende subvertir cualquier intento de normalización de la sexualidad dentro del estudio de género. Cabe destacar ciertos elementos centrales de la teoría *Queer*:

- cuestiona la división polarizada entre heterosexual y homosexual y entre sexo y género
- entiende que la identidad no es estable ni fija
- afirma que todas las categorías sexuales son abiertas y fluidas, lo que quiere decir que las identidades modernas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales están fracturadas tanto como las heterosexuales
- se interesa por una gran diversidad de prácticas sexuales: fetiches sexuales, *drag queens* y *drag kings*, género y diversión sexual, *cibersexualidades*, sadomasoquismo y los entornos de la sexualidad radical.

● El cambio social y la sexualidad

El SIDA y el movimiento gay son solo un ejemplo de los cambios trascendentales que están teniendo lugar en el mundo de la sexualidad. El sociólogo inglés Anthony Giddens, en su libro *The transformation of intimacy* (1992) ha hecho una exposición de cuáles son algunos de los cambios más recientes. Entre los más importantes están la «sexualidad plástica» y la «relación pura». Con el primero de estos términos, lo que se quiere subrayar es que la sexualidad moderna ha roto sus lazos históricos con la reproducción y ha dado lugar a una gran variedad de formas de practicar el sexo. Esto, naturalmente, está en relación con la facilidad de acceso y mayor aceptabilidad de las técnicas de contracepción. La sexualidad plástica está además muy relacionada con la idea de la relación pura, término por el que debemos entender que la comunicación entre el hombre y la mujer ha mejorado, y existe una mayor igualdad en torno a las experiencias sexuales y emocionales.

Giddens, no obstante, admite que algunos de los desarrollos contemporáneos pueden ser peligrosos, pues a medida que la mujer gana una posición de mayor igualdad, algunos hombres se sienten más y más amenazados. Por tanto los nuevos tiempos pueden dar lugar a una creciente democratización de las relaciones personales, pero también a una guerra de géneros que enfrente a hombres y mujeres. Volveremos a esta cuestión espinosa en el Capítulo 18 cuando examinemos los cambios en la familia.

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

La etnografía «Queer»

Partiendo de la teoría Queer, Sasho Lambevski (1991), ha intentado escribir una etnografía crítica que documenta las experiencias de gays en Macedonia. Lambevski pretende escribir una etnografía desde dentro, basada en la experiencia y en la crítica, centrada en revelar las formas en las que la propia consideración como «personas subalternas» se traduce en posiciones sociales, situaciones de dominación y en silencios (1999: 301). Lambevski es un gay macedonio que había realizado un estudio sobre el SIDA en Australia antes de empezar a analizar los conflictos sexuales entre los gays macedonios y los gays albaneses. Lambevski analiza las zonas de *cruising* (en donde los homosexuales buscan compañeros sexuales) en la ciudad de Skopje, un ambiente anteriormente conocido por él. Afirma que el escenario ha cambiado mucho y que

la sexualidad, la etnia, la representación de género y el conflicto cultural cobran nuevos y diferentes matices. Buscar el sexo ahora ya no es una cuestión sencilla. Describe cómo en el momento de hacer contacto visual con un posible ligue, lo reconoció como albanés y se sintió paralizado. En ese contexto, ambos cuerpos estaban cargados de sensaciones y significados étnicos, no solamente sexuales, y la etnia a su vez está cargada de relaciones de poder. En otro lugar y sitio, afirma, pudo haber reaccionado de una manera muy distinta.

Lambevski es muy crítico con muchos trabajos etnográficos y pretende escribir una etnografía *Queer* basada en sus experiencias, pero evitando un estilo confesional (1999: 298). Afirma que para realizar un texto etnográfico no se puede eliminar los sentimientos, sexualidades, cuerpos, etnias y religiones. Tampoco se pue-

de basar una etnografía solamente en la observación in situ o en entrevistas. Según Lambevski, existe interrelación entre factores sociales y políticos: «El escenario gay esta vinculado inextricablemente al sistema escolar macedonio, a la estructura de las familias macedonias y albanesas, y a sus sistemas de parentesco, al estado macedonio y su historia política, y al sistema médico macedonio, con su poder de señalar y segregar a los «anormales» (homosexuales)» (1999: 299). Su etnografía, por tanto, reconoce las conexiones existentes entre diferentes lugares sociales y también el papel que su propia vida y experiencia desempeña en su trabajo (como *queer*, macedonio y gay). Pocos investigadores han sido tan honestos sobre las tensiones que caracterizan sus vidas y que dan forma a su trabajo. ●

● España y la crisis de la heterosexualidad

Si tuviéramos que resaltar un único tema de entre las cuestiones analizadas en este capítulo, nuestra elección habría de ser muy probablemente la intensidad y rapidez del cambio registrado en las concepciones sociales dominantes en torno al género y la sexualidad. A pesar de la existencia de fuertes resistencias, las sociedades occidentales han experimentado cambios gigantescos en sus prácticas, instituciones y sus normas legales, reflejo de una visión completamente nueva de la sexualidad y de las relaciones entre los sexos. De ninguna manera significa esto que el género o la sexualidad han dejado de funcionar como elementos fundamentales para la configuración de nuestras sociedades. Y tampoco se está afirmando que la transición a un nuevo orden sexual y de género esté terminada. No tenemos más que recordar, tal y como se indica en el capítulo, el elevadísimo número de mujeres que, aún en las sociedades más avanzadas, mueren a manos de sus parejas sentimentales. En España, por ejemplo, y

según datos del Instituto de la Mujer, en 2005 se registraron 22.252 denuncias por malos tratos. El número de víctimas de la violencia contra las mujeres se elevó a la vergonzante cifra de 61 mujeres (<http://www.mtas.es/mujer/>). En otros países el problema no es de ninguna manera menos preocupante: en el Reino Unido cerca de 150 mujeres mueren cada año a manos de sus parejas.

Pero no es menos cierto que las representaciones sociales del género y la sexualidad están cada vez más firmemente asentadas en parámetros nuevos, como por ejemplo por el respeto a la diversidad, la protección de los derechos humanos y de ciudadanía, y la condena genérica a cualquier forma de opresión, explícita o encubierta. La sociedad española no ha sido ajena a estas transformaciones. Medidas políticas de gran resonancia, tales como la búsqueda de la paridad entre hombres y mujeres en la formación del Gobierno del país, la protección integral contra la violencia hacia las mujeres, o el diseño de nuevas leyes de igualdad y conciliación de la vida laboral y personal, más allá de representar un determinado proyecto ideológico, son indicativos de cambios sociales muy profundos. La

mujer ha adquirido un protagonismo muy elevado, lo que inevitablemente se ha de traducir en nuestras instituciones y nuestras prácticas legales y políticas (Valiente, 2002). Y algo muy similar ocurre en el terreno de la sexualidad. Por ejemplo, todas las encuestas de opinión confirman que la sociedad española ha desarrollado actitudes mucho más tolerantes hacia la diversidad sexual y sus manifestaciones sociales, culturales y políticas (Calvo, 2003).

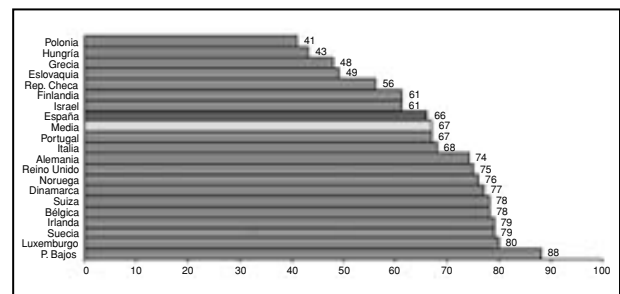
Para acercarnos con mayor precisión a estos procesos de cambio, bien podemos prestar atención a la cuestión de las representaciones sociales de la homosexualidad. La radicalidad de los cambios en este terreno es quizás el mejor ejemplo de cómo una sociedad puede prescindir de determinadas concepciones sobre el género y la sexualidad, para reemplazarlas por ideas nuevas y revolucionarias. En este capítulo se ha presentado la heterosexualidad como algo que va más allá de las opciones sexuales, y mostrado que la heterosexualidad ha de ser entendida como el motor de un verdadero orden social, en el que la legitimidad y validez de las acciones sociales se juzga sobre la base de la orientación sexual. Pues bien, este «orden heterosexual», que tiene por principal objetivo asfixiar la expresión social, cultural y política de aquellas opciones sexuales minoritarias, ha gozado de particular vigor en los países de tradición católica, y España no ha sido desde luego una excepción.

Tal orden alcanzó su apogeo en España durante los años de la dictadura (Fuentes, 2001; Guasch, 1991). Aunque, desde luego, la sociedad española no había sido completamente indiferente al fenómeno de lo que genéricamente se denominaba como la «inversión sexual» (Cleminson, 2004), en ningún caso se había llegado a la situación en la que cualquier representación concebible de diversidad sexual era objeto de la condena y represión más directa. Durante la dictadura, sin embargo, se orquesta una notable transformación en los discursos dominantes sobre el género y la sexualidad: sin recurrir al desarrollo o implementación de políticas represivas explícitas, el régimen fue capaz de institucionalizar un orden político y social en el que la heterosexualidad era simbólicamente identificada con la identidad nacional. No se desarrollaron nuevas leyes, pero se instauró un régimen social profundamente desigual, en el que la manipulación del género y el sexo constituían poderosas armas de control social. En suma, el franquismo hizo gala de un heterosexismo (y de un sexismo), abiertamente «militante», muy eficaz a la hora de estigmatizar casi cualquier expresión posible de diversidad sexual.

Para fortuna de aquellos más desfavorecidos por las ideas del franquismo sobre el género y el sexo, esta situación comienza a cambiar con la llegada de la democracia. A rebufo de un proceso de modernización social que ha afectado profundamente a muchas esferas, varios aspectos del régimen heterosexual empiezan a ser cuestiona-

dos. Tímidamente al comienzo, y con velocidades dispares según el lugar, se da paso a un proceso de cambio de enormes implicaciones, que tiene como objetivo último no solamente la conquista de nuevos espacios sociales para las minorías sexuales (Petit, 2004: 17; Calvo, 2003), sino fundamentalmente el cuestionamiento de la heterosexualidad como criterio para la organización social.

Las consecuencias de estas transformaciones se sienten en varios niveles. Pensando en primer lugar en el plano de la vida social del día a día, es casi obligado referirse a la nueva visibilidad alcanzada por las manifestaciones culturales ligadas a la homosexualidad. La comunidad homosexual, cada vez más volcada en el desarrollo de políticas territoriales, ha conquistado zonas bien delimitadas de los centros urbanos de varias ciudades españolas (Villaamil, 2005). Este es el caso, por ejemplo, del barrio de Chueca en Madrid. En estos territorios, la comunidad homosexual ha desarrollado espacios donde no existen restricciones a la manifestación pública de la diversidad sexual, pero que a la vez integran a la población homosexual en el tejido urbano y social de esas ciudades. Las marchas del «orgullo gay», convertidas en ciudades como Madrid o Barcelona en un acontecimiento lúdico, cultural y reivindicativo de primera magnitud, son otra muestra de este nuevo clima de visibilidad y presencia social. Basta apuntar tres datos para entender la nueva dimensión del fenómeno: según datos recogidos en la prensa nacional, la asistencia a esta convocatoria en junio de 1982 rondó las 100 personas en Madrid; en 1996 se registraron cerca de 3.000 asistentes; en la marcha de 2005, las cifras giraban en torno al cuarto de millón de personas. No se ha de ocultar que la despolitización de estas marchas, y su redefinición como un evento principalmente lúdico y recreativo está muy relacionado con el



Fuente: Encuesta Social Europea 2002-2003, elaboración propia a partir de la pregunta B46

Figura 12.3 ● Aceptación social de la homosexualidad en Europa 2002-2003

Porcentaje de personas que están «de acuerdo» o «muy de acuerdo» con los gays y las lesbianas deberían tener libertad para vivir como quieran.

espectacular incremento en el número de asistentes (Calvo, 2002).

También han cambiado las actitudes sociales hacia la homosexualidad. Es difícil decidir si la nueva presencia social de gays y lesbianas es consecuencia de los cambios experimentados en los valores y actitudes sociales de los españoles, o si, por el contrario, el cambio de los valores es la consecuencia directa del empeño de la comunidad gay por ganar reconocimiento y legitimidad social. En cualquier caso, es importante señalar que las actitudes de los españoles ante la homosexualidad y los derechos de gays y lesbianas han experimentado cambios espectaculares durante las últimas dos décadas (Calvo, 2003). Aunque la escasez de encuestas hace difícil rastrear la evolución de los mismos indicadores a lo largo del tiempo, se puede concluir que, en la actualidad, más de dos tercios de los españoles aceptan la total validez y legitimidad de la homosexualidad, tanto como una opción sexual como un estilo de vida. Este dato, como vemos en el gráfico, sitúa a la sociedad española muy en línea con los países de su entorno geográfico y cultural más inmediato.

Y, naturalmente, también se han efectuado cambios muy importantes en las leyes. Las nuevas representaciones sociales de la homosexualidad han dado lugar a nuevas políticas públicas dirigidas a la mejora de la situación legal de los gays y lesbianas. Dio comienzo este proceso con la derogación en 1978 de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, heredada del régimen anterior, y que tenía como principal consecuencia práctica la ilegalización de las relaciones homosexuales. Posteriormente, y gracias a las actividades del movimiento de gays y lesbianas, nacido precisamente durante los años de la transición a la democracia, el Estado ha ido paulatinamente reconociendo derechos a este colectivo.

Recientemente han tenido lugar tres hitos muy destacados en este proceso. La ley 13/2005, de 1 de Julio, que reforma determinados artículos del Código Civil, ha otorgado a las parejas formadas por personas del mismo sexo el derecho a contraer matrimonio. España se convierte así, junto a Holanda, Bélgica y Canadá, en uno de los pocos países que garantizan la igualdad legal efectiva entre cualquier tipo de parejas, independientemente de su identidad sexual. En segundo lugar, se ha de citar la Sentencia del Tribunal Constitucional 41/2006, de 13 de febrero, en la que, por primera vez, y de forma explícita, se reconoce que el artículo 14 de la Constitución Española, garante del principio de igualdad, protege también los derechos de las personas homosexuales. Por último, se ha de mencionar el anuncio por parte del Gobierno elegido tras los comicios de 2004 de promover la aprobación de una ley de identidad sexual, en el que se reconocerá el derecho de las personas transexuales a cambiar su identidad de género a todos los efectos legales.

La intensidad de las todas estas transformaciones ha llevado a algunos observadores a hablar de una verdadera «crisis de la heterosexualidad» (Guasch, 2000). Derribadas las condiciones que vinculaban la homosexualidad a instituciones, discursos, prácticas y leyes puramente represivas, estaríamos ante la llegada de un orden nuevo, en el que la heterosexualidad ha dejado de ser «obligatoria» (Higgins, 1996). ¿Es posible, pues, afirmar que, en España, la heterosexualidad ha entrado realmente en crisis? Como todas las metáforas, esta idea tiene algo de incierto, algo de exageración, y algo de deseo aún no realizado; pero no por ello deja de ser eficaz para alertarnos ante la existencia de cambios en elementos claves del orden heterosexual que lo está debilitando profundamente. Es posible que nunca se lleguen a dar las condiciones para que en países como España se eliminen completamente las desigualdades, las injusticias y los crímenes vinculados con el género y el sexo. Pero en el cambio está la esperanza.

● Mirando hacia el futuro: El género en el siglo XXI

A primera vista, los cambios con respecto al género y la sexualidad han sido extraordinarios. Hace dos siglos la posición de la mujer en Occidente era claramente subordinada. Los maridos controlaban la propiedad dentro del matrimonio, las leyes impedían a la mujer desempeñar la mayor parte de los empleos, ocupar cargos políticos e incluso ejercer el derecho al voto. Aunque las mujeres de hoy en día siguen en una posición de desventaja, el avance hacia la igualdad ha dado un gran salto adelante. Además, la homosexualidad se consideraba una enfermedad y se castigaba con la ley. Hoy sin embargo, en la mayoría de las sociedades occidentales, ser gay, lesbiana o *queer* es una elección de estilo de vida, y como veremos más adelante en el Capítulo 18 cuando examinemos las familias, los debates más importantes actualmente se centran en los derechos de los gays a casarse, formar familias y criar hijos. También ha habido otros cambios importantes en la sexualidad: un ambiente de mayor apertura, la posibilidad de relaciones más democráticas e igualitarias entre hombres y mujeres, y un mayor grado de aceptación de las técnicas contraceptivas.

Y sin embargo, globalmente la posición de las mujeres y las minorías sexuales sigue siendo mala. Como indican muchos capítulos de este libro, las mujeres tienen más probabilidad de ser pobres, sufrir violencia y acoso sexual, ser obligadas a casarse a una edad temprana, ser sometidas a mutilación genital y ser obligadas a trabajar por bajos ingresos en condiciones deplorables. El movimiento global de mujeres está trabajando para mejorar esta situación, pero encuentra mucha resistencia. De la

misma manera, en muchos países en todo el mundo, los gays y las lesbianas son perseguidos y hasta ejecutados. El movimiento internacional de gays y lesbianas intenta cambiar esta situación. Sin embargo, en Occidente encontramos una fuerte reacción en contra del feminismo y de la política *Queer*. Los conservadores afirman que el género es parte fundamental de la identidad personal y de la vida familiar y que está estrechamente vinculado con el tejido moral de la sociedad. Por tanto, ven al feminismo como una amenaza a la estabilidad social. Los conservadores también reivindican un retorno a los valores sexuales más conservadores del pasado, como la virginidad y la castidad. Por ejemplo, en los Estados Unidos, nuevas organizaciones como la *Silver Ring Thing* trabajan para contrarrestar el doble problema del embarazo de adolescentes y la transmisión de enfermedades sexuales en las

mismas. Contrarios a la educación sexual, intentan atraer a los jóvenes hacia el cristianismo, animándoles a gastarse 15 dólares en una Biblia, un anillo de plata (de castidad) y un voto de castidad. Por contraste, en Suecia y Holanda trabajan con programas de educación sexual para mantener las bajas tasas de embarazo de adolescentes (*The Week*, 22 mayo 2004).

Otros, sin embargo, reconocen la enorme variabilidad de la identidad de género en las distintas culturas y a través de la historia, y consideran que hoy en día existen muchas formas diferentes de ser mujer y de ser hombre. Un tercer grupo abogaría por la necesidad de socavar todavía más las diferencias que se derivan del género. En conjunto, este siglo ha sido testigo de una gran cantidad de cambios en lo que se refiere a la sexualidad y al género, cambios que según parece van a continuar.

RESUMEN

1. El sexo es un concepto biológico; un feto humano es de sexo femenino o masculino desde el mismo momento de su concepción. Los hermafroditas representan casos especiales de personas que combinan rasgos biológicos de los dos sexos. Los transexuales son personas que sienten que pertenecen a un sexo distinto al que les corresponde desde un punto de vista biológico.
2. La heterosexualidad es la orientación sexual dominante en prácticamente todas las sociedades del planeta, aunque en todas ellas existe un pequeño porcentaje de la población con una orientación bisexual o exclusivamente homosexual.
3. El género tiene que ver con la distribución de recursos de poder y de cualidades humanas entre los sexos que se produce por razones culturales. El género ha variado históricamente y a través de las culturas. Algún grado de patriarcado existe, no obstante, en todas las sociedades.
4. A través de un proceso de socialización, los individuos llegan a identificar el género con pautas de la personalidad (identidad de género) o con determinados comportamientos (rol de género). Existen tres versiones dominantes en torno a la teoría de la socialización: el aprendizaje social, el aprendizaje cognitivo, y el aprendizaje psicodinámico. El aprendizaje de la madre es una parte importante del proceso de socialización. Los principales agentes de socialización (la familia, los compañeros de juegos, de colegio, o los medios de comunicación), refuerzan las definiciones culturales de lo que es masculino y femenino.
5. La estratificación de género supone muchas desventajas para las mujeres. Aunque por lo general, las mujeres se han incorporado al mercado laboral, la mayoría desempeña empleos administrativos o en el sector servicios de baja remuneración. Por añadidura, las tareas del hogar siguen siendo desempeñadas en su mayor parte por mujeres.
6. Las mujeres ganan menos que los hombres. Esta disparidad se deriva de las diferencias en los empleos que desempeñan cada uno de los sexos, de la desigual distribución de las tareas del hogar y de la discriminación.
7. En la actualidad, las mujeres son mayoría en la universidad. Los hombres, no obstante, siguen siendo mayoría entre los que completan un ciclo de doctorado.
8. El número de mujeres en política se ha incrementado de forma espectacular en las últimas décadas. A pesar de ello, la mayor parte de las personas elegidas para cargos públicos siguen siendo hombres.
9. Las dificultades con las que se encuentran las mujeres que pertenecen a minorías étnicas son todavía mayores que las que se encuentran las mujeres de raza blanca.
10. La violencia ejercida contra las mujeres, en sus distintas vertientes, es un problema grave de nuestra sociedad al que solo en la actualidad comenzamos a hacer frente. Entre estas formas de violencia figura un problema del que solo ahora empezamos a ser conscientes: el del acoso sexual. Otro problema importante es el de la pornografía.
11. El análisis funcionalista sostiene que las sociedades preindustriales se benefician de los distintos roles de género de hombres y mujeres, reflejando así las dife-

rencias biológicas entre los sexos. En las sociedades industrializadas, por contrapartida, la diferenciación de género se convierte en disfuncional y tiende a desaparecer lentamente. Talcott Parsons defendía que la complementariedad de géneros fomenta la integración social de las familias y de la sociedad en general.

12. El análisis de conflicto ve el género como una dimensión de la desigualdad y del conflicto social. Friedrich Engels creía que existía una conexión entre la estratificación de género y el desarrollo de la propiedad privada. Desde su punto de vista, el capitalismo devaluaba a la mujer y el trabajo del hogar.
13. El feminismo defiende la igualdad social entre los sexos, y se opone activamente al patriarcado y al sexismo. El feminismo lucha también por eliminar la violencia ejercida contra la mujer y favorece que esta adquiera un mayor control sobre su sexualidad.
14. Existen tres variantes principales de pensamiento feminista. Las feministas liberales defienden la igualdad de oportunidades para los dos sexos sin necesariamente alterar el orden social vigente; el feminismo socialista defiende la abolición de la propiedad privada como fórmula para conseguir la igualdad entre los sexos; y por último, el feminismo radical aspira a conseguir una sociedad sin género.
15. Existen tres corrientes principales en los estudios sociológicos de la sexualidad: el construccionismo social, que subraya la importancia de los símbolos y el lenguaje; la teoría del discurso, que señala la importancia de las estructuras del lenguaje y el poder; el feminismo, que destaca la importancia de las relaciones de poder entre los géneros en el desarrollo de la sexualidad. Dentro del feminismo encontramos dos variantes principales: el feminismo radical y el feminismo socialista libertario.
16. Las relaciones entre las personas del mismo sexo han sufrido transformaciones importantes en los últimos 100 años.
17. La teoría *Queer* aboga por la necesidad de abolir el sistema binario de género que separa las personas en las categorías de masculino y femenino, gay y heterosexual.
18. Los conceptos de «sexualidad plástica» y «relación pura» pueden servir para describir los futuros derroteros de la sexualidad. Ambas indican una creciente flexibilidad, franqueza e igualdad en las relaciones.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿Cómo integraría la teoría *Queer* en la sociología?
2. ¿Cuáles son los cambios más importantes que se han producido en los campos del género y la sexualidad en los últimos veinte años? ¿Por qué se han producido? Examine la jerarquía sexual de Rubin, que desarrolló a principios de los años 80. ¿Cree que ha cambiado el esquema en el siglo XXI? ¿Cree que hay una reacción en contra de las nuevas categorías sexuales?
3. ¿Por qué es el género una dimensión de la estratificación social? ¿Cómo interactúa el género con la desigualdad de raza, etnia o clase?
4. ¿Encuentra problemas con las explicaciones biológicas de las diferencias entre hombres y mujeres? Sugiera algunos ejemplos de cómo el rol de género varía en distintas culturas, históricamente y en la actualidad.
5. ¿Cómo valoraría el concepto de patriarcado? ¿Lo encuentra útil? ¿Cuáles son los componentes principales del patriarcado y cómo han cambiado en los siglos XX y XXI?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

Sobre género

Sylvia Walby, *Theorizing Patriarchy* (1990). Ofrece un análisis detallado del funcionamiento del patriarcado con una valoración crítica y datos empíricos.

Michael S. Kimmel, *The Gendered Society* (2.^a ed. 2004). Kimmel es una de las figuras principales del estudio de la masculinidad. En este libro ofrece una mirada global de manera clara, comprensiva y actual.

Robert Connell *Gender* (2002). Una guía concisa escrita por uno de los teóricos más destacados en el campo.

Jane Pilcher e Imelda Whelehan, *Fifty Key Concepts in Gender Studies* (2004). Un resumen útil.

Sobre sexualidad:

Jeffrey Weeks, *Sexuality* (2da. ed. 2003) un texto clásico.

Richard Dunphy, *Sexual Politics* (2000).

Diane Richardson, *Rethinking Sexuality* (2000).

Lecturas más avanzadas:

Rosemary Tong, *Feminist Thought: A Comprehensive Introduction* (1990).

Lynne Segal, *Why Feminism* (1999) y Valerie Bryson, *Feminist Debates* (1999).

Otras fuentes

- <http://www.feminist.org/>
¡La página Web para todas las mujeres del mundo! A través de esta página se entra en contacto con toda la información concerniente a las mujeres, incluyendo movilización política, publicaciones, artes y otras actividades. Conecta asimismo con la red de estudios académicos sobre el feminismo.
- <http://ethics.sandiego.edu/>
Desde esta dirección se accede a otras muchas páginas de la red donde se abordan cuestiones de carácter ético como el aborto, la orientación sexual, las actitudes sexistas, el hambre en el mundo, la pobreza, etc., con sugerencias de publicaciones, artículos y libros.
- <http://www.qrd.org/>
Dirección de Internet destinada a la comunidad homosexual, en la que se abordan todas las cuestiones que afectan a esta comunidad, incluyendo educación, sanidad, familia, juventud, religión, etc.

VÍNCULOS

- El tema de género se examina en casi todos los capítulos, pero preste especial atención a la discusión sobre género y trabajo en el capítulo 15, género y crimen en el capítulo 17, y género y educación en el capítulo 20.
- La violencia sexual se analiza en el capítulo 18, y en el episodio narrado al principio del capítulo 21; véase también una discusión sobre crímenes de odio en el capítulo 17.
- Relacione la discusión sobre el movimiento de mujeres con la discusión sobre feminismo y movimientos sociales en el capítulo 16.
- Vea las conexiones entre este capítulo y la discusión sobre el SIDA en el capítulo 21.
- Reflexione sobre las discusiones sobre clases, pobreza y etnia en los capítulos 10 y 11.

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Degrada el porno a la mujer? Género, sexualidad y políticas sobre pornografía

En el siglo XXI, la pornografía está a un solo *click*; para casi todos, en casi cualquier lugar. Es parte de la comercialización del sexo, y también puede ser vista como un debate no resuelto de nuestro tiempo, ya que aglutina mu-

chos de nuestros miedos e inquietudes con respecto a la sexualidad y el género. Durante los últimos 50 años, el porno se ha prestado al debate, y lo sigue haciendo. Hay varias posturas posibles en este diálogo que continúa.

Una de las más repetidas es, no ya la de los conservadores tradicionales o los radicales del sexo, sino la de las feministas. Durante los años 80, algunas feministas dirigieron fuertes ataques a la pornografía, formaron piquetes en torno a *sex shops* e

intentaron que fuera prohibida. Otras feministas criticaron esta postura, y algunas incluso celebraron la sexualidad de las mujeres y su representación.

Las feministas radicales y algunas otras argumentaban que la pornografía debía ser una tema de gran relevancia porque toca el centro del género y la sexualidad. De hecho, muestra la naturaleza real del deseo del hombre y de lo que la sexualidad masculina es. Consideran que la pornografía es poderosa porque fomenta la noción de que el hombre debe controlar tanto la sexualidad como a las mujeres.

Tanto Andrea Dworkin como Catharine MacKinnon (1987) denunciaron la pornografía por ser una de las bases del dominio masculino, al humillar a las mujeres y convertirlas en juguetes serviles de los hombres. El término «pornografía» deriva del griego *porne*, que hace alusión a las prostitutas que actúan como esclavas sexuales del hombre.

En 1992, Andrea Dworkin pronunció el siguiente discurso en la Universidad de Michigan:

«Mirad a vuestro alrededor, porque en algún lugar una mujer está siendo prostituida, porque toda jerarquía se apoya sobre una base, y la prostitución es la base del dominio de los hombres. Así que cuando os hayáis acomodado, hayáis transigido o hayáis apartado la mirada, estaréis colaborando. Sí, sé que vuestra vida es también complicada, pero estáis colaborando en la destrucción de la vida de otra mujer».

«Os pido que os convirtáis en enemigos del dominio de los hombres, porque este debe ser destruido para que el crimen de la prostitución llegue a su fin, el crimen contra la mujer, contra los derechos humanos. Todo lo demás es irrelevante, una mentira, una excusa, una disculpa, una justificación, y todos esos conceptos abstractos son mentira: justicia, libertad e igualdad es todo mentira. Podéis perpetuar la mentira, os enseñarán a hacerlo, o podéis utilizar vuestra vida para desmantelar el sistema que crea y después fomenta este abuso. Vosotras, personas bien preparadas, podéis alinearos con el abusador o con la rebeldía, la resistencia y la revolución. Podéis manteneros junto a la hermana que sufre y, si sois lo suficientemente valientes, interpo-

neros entre ella y su sufrimiento. Este, por cierto, es el significado de la palabra elección. Son elecciones, y os estoy pidiendo que elijáis».

Por su parte, Catharine MacKinnon definió la pornografía en 1976 de la siguiente manera:

«Pornografía es una subordinación gráfica sexual explícita de la mujer a través de fotos o palabras que incluye uno o más de los puntos siguientes: a) las mujeres son presentadas deshumanizadas como objetos sexuales, cosas o instrumentos; b) las mujeres son presentadas como objetos sexuales que disfrutan de la humillación o del dolor; c) las mujeres son presentadas como objetos sexuales que experimentan placer sexual en la violación, el incesto y otras agresiones sexuales...». En 1992, durante una conferencia en el Instituto Internacional de Madrid, afirmó: «La pornografía es una experiencia sexual entre una persona y una cosa, y no responde a las necesidades femeninas. Los políticos no la combaten porque la usan y la disfrutan. No hay que olvidar que la mayor parte de ellos son hombres».

Entre los argumentos clave expuestos por las feministas contrarias a la pornografía están:

- La pornografía, como casi la totalidad de la sexualidad masculina, degrada a la mujer y abusa de ella. Es violenta, voyeurista y deshumanizadora, y está diseñada para satisfacer al hombre con la masturbación.
- La pornografía es una muestra del poder del hombre, de cómo el hombre intenta controlar a la mujer; no solo por medio del propio porno —los ojos del hombre dominan a la mujer, que está ahí para él—, sino del hecho de hacer porno. Las mujeres de las películas se convierten a menudo en objetos de los que abusar y muchas veces terminan por ser prostitutas para el hombre.
- La pornografía promueve la violencia sexual en la sociedad. Al fomentar que la mujer sea vista como objeto y que se abuse de ella, fomenta también las violaciones y la violencia sexual. Como reza el famoso epigrama: «la por-

nografía es la teoría; la violación, la práctica».

Muchas feministas están en desacuerdo con estos argumentos y han iniciado movimientos para enfrentarse a ellos. Consideran que:

- El problema de la pornografía da demasiada importancia a la sexualidad como fuente de la opresión de las mujeres y desvía la atención de otras fuentes importantes, como su débil posición en el mercado de trabajo, cómo el racismo incrementa sus problemas, la explotación en las casas y en el mercado de las tareas domésticas, etc.
- El problema de la pornografía refuerza la censura, y esto va en contra de los intereses de las mujeres. De hecho, en algunos lugares en los que el porno ha sido prohibido también los han sido todo tipo de publicaciones de mujeres, especialmente las dirigidas hacia las lesbianas.
- El problema de la pornografía se alinea con el de la sexualidad femenina y su creciente deseo de su propio erotismo. Las mujeres hacen pornografía para ellas mismas; no es todo masculino. Las feministas antiporno hacen que las mujeres parezcan pasivas, víctimas asexuales del deseo masculino. Y no lo son.
- Por último, las representaciones de la pornografía no tienen un significado claro y único. Tienen distintos significados para distintos grupos, y, aunque pueden tener que ver con el poder masculino y la violencia, este no es ni mucho menos su único significado.

Las feministas antiporno responden que muchos de los argumentos anteriores o bien malinterpretan su postura o bien son débiles. ¿Qué opina?

● Preguntas para continuar el debate

1. ¿Cree que la sexualidad ha sido definida por los hombres para

satisfacer sus propias necesidades? ¿Cómo sería una sexualidad no masculina?

2. ¿Qué tipo de imágenes pornográ-

ficas serían no sexistas y no subordinarían a la mujer?

3. ¿Dónde ponemos los límites?
¿Hay casos de censura?

4. ¿Las nuevas tecnologías hacen inevitable la subordinación de la mujer por medio de la sexualidad? ●

Capítulo 13

La estratificación por razón de edad. Niños y ancianos

La vejez solo será respetada si lucha por ella misma, mantiene sus derechos, evita la dependencia y reafirma el control sobre sí misma hasta su último aliento.

CICERÓN

Ah, pero yo era muchísimo más viejo entonces.

Ahora soy más joven.

Bod DYLAN: *My Back Pages*, 1964

Hay una tendencia a pensar que la edad es algo programado genéticamente, que es puramente biológico. Sin embargo, los sociólogos siempre buscan las pautas sociales e intentan entender el lado social de la vida y la manera en que todo se organiza socialmente. Así, nuestras categorías por razón de edad (jóvenes, ancianos, etc.) son construcciones sociales.

Pensemos por un momento en dos pequeñas sociedades. Los sherpa son una población budista que hablan tibetano y viven en Nepal. En esta sociedad existe una idealización de los ancianos. Los ancianos viven habitualmente en sus propias casas, y la mayoría gozan de buena salud. A los ancianos se les valora. Por contraste, los fulani de África marginan a los ancianos de sus comunidades y familias. Se les ve como socialmente muertos y son poco valorados. Como podemos apreciar, las expectativas sociales hacia los ancianos varían mucho de una sociedad a otra (Schaefer, 2001: 319).

Ahora consideremos el caso de algunas personas que están envejeciendo en la sociedad contemporánea occidental. Estrellas del rock como Mick Jagger (de los Rolling Stones), o Paul McCartney (de los Beatles) están envejeciendo. Sin embargo, de alguna manera se están resistiendo a ser vistos, como lo hubieran sido hace tan solo unas décadas, como viejos. Forman parte de los «jóvenes que envejecen», y a pesar de su edad cronológica no se ven a sí mismos como viejos. De hecho no son ancianos en la misma manera que lo eran otras personas de su edad hace 50 años. Y no están solos. Piense en los millones que ahora siguen nuevas pautas de consumo en la tercera edad. En el Reino Unido, van de vacaciones especiales para ancianos (como retiros especiales a la Costa del Sol, O'Reilly, 2000), o se apuntan a cursos en la «universidad para la tercera edad». En todo el mundo occidental vemos el surgimiento de urbanizaciones de jubilados, tratamientos quirúrgicos, y nuevos movimientos políticos, el llamado *movimiento de poder gris*. Está claro que envejecer hoy día no es lo que era antes. Se ha convertido en un nuevo estilo de vida (Bellah *et. al.*, 1985).

Ha surgido también un nuevo grupo social que vive más y más: los centenarios. Nellie Bruton tiene 104 años. Su marido murió hace treinta años y tiene un hijo. Sus dos hermanos murieron jóvenes: uno de meningitis en su infancia, el otro en la Primera Guerra Mundial. Recuerda haber visto a la reina Victoria pasando revista a las tropas que volvían de la Guerra de los Boer, y también recuerda un funeral en la iglesia de su parroquia después de la muerte de la reina. Durante la mayor parte de su vida trabajó como la administradora de correos en su pueblo; su marido trabajaba de agricultor.

La señora Burton ha vivido en la misma casa de Somerset desde que se retiró en los años 50. Vive sola, pero con la ayuda de sus amigos, su iglesia y «comida sobre ruedas». Acude a la iglesia cada semana y canta en el coro, del que ha sido miembro desde 1916. Recuerda los tiempos en los que el panadero del pueblo hacía la ronda, cuando la leche se repartía en cubos y había una tienda de ultramarinos, una carnicería y una oficina de correos. Para la señora Burton el secreto de su longevidad ha sido la vida sencilla «y una gotita de jerez todas las mañanas».

La señora Bruton forma parte del grupo cada vez más numeroso de los centenarios. Para el año 2030 puede haber más de 30.000 personas que vivan más de 100 años en el Reino Unido. En 1951 había tan solo 271, pero según el censo de 1991, esta cifra se había incrementado hasta 4.400. Se estima que actualmente hay unos 8.000 centenarios. Para el año 2050, la Organización de las Naciones Unidas pronostica que en todo el mundo el número de centenarios se multiplicará por 15, pasando de aproximadamente 210.000 a 3,2 millones. Una «expansión de la vida» sin precedentes está en camino.

(Blaikie, 1999; Bellah *et. al.* 1985; O'Reilly, 2000; DGAA Homelife, 1997)

Temas clave

- La naturaleza de la estratificación por razón de edad.
- La posición social de los niños en el mundo.
- El modelo cambiante de las culturas de juventud.
- Los problemas asociados con el envejecimiento.
- Las consecuencias del envejecimiento de la sociedad.

La diferenciación por razón de edad es una característica principal de todas las sociedades. Aunque todas las sociedades tienen sistemas de estratificación por razón de edad, entendido como *la distribución desigual de la riqueza, el poder y los privilegios entre personas de distintos grupos de edad*, la naturaleza del mismo varía por sociedad y por periodo histórico. El siglo XXI no es una excepción. El historiador Peter Laslett recientemente sugirió que necesitamos un nuevo mapa de la vida (*A Fresh Map of Life*, 1989), dividido en cuatro edades. La primera edad se corresponde con la infancia, y la segunda con la madurez y el aprendizaje. La tercera edad ha aumentado recientemente, y abarca el periodo entre el fin de la vida laboral activa y la llegada de la cuarta edad, entendida como la edad de «dependencia, decrepitud y muerte» (Laslett, 1989:90).

Otros, de manera más controvertida, afirman que el mundo posmoderno es testigo de la disolución de categorías claras en las etapas del ciclo vital, y que las pautas cronológicas tienen cada vez menos relevancia en la vida cotidiana. Las divisiones sociales por razón de edad se diferencian de otras divisiones en la medida en que todos pasamos por las diferentes etapas: los niños de hoy son los jubilados de mañana. Existe una serie de ideas preconcebidas relacionadas con las etapas del ciclo vital, ideas acerca de cómo debe vivirse cada una de esas etapas: la infancia, la vejez, etc. En este capítulo examinaremos brevemente la infancia (y el nuevo campo de investigación de la sociología de la infancia) y consideraremos con más detalle la experiencia de los que están envejeciendo. Más adelante trataremos el tema de la juventud y la adolescencia.

● La sociología de la infancia

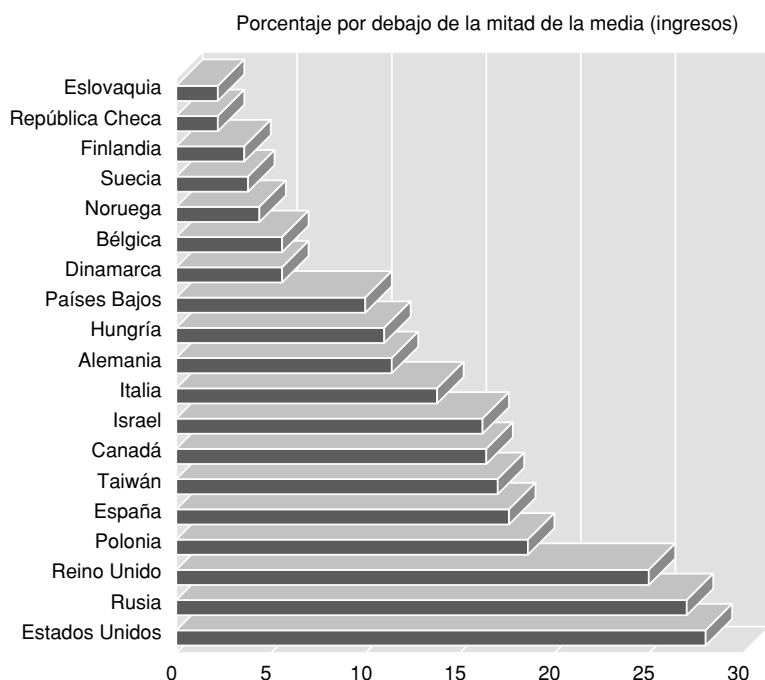
Hay evidencias que sugieren que las ideas sobre la infancia han cambiado de manera importante a través de los siglos, y que, de hecho, la experiencia de los niños en el mundo actual puede variar mucho entre una sociedad y otra. La novela clásica de Charles Dickens, *Oliver Twist*, está ambientada en el Londres del siglo XIX, cuando la Revolución Industrial estaba transformando rápidamente la sociedad inglesa. La madre de Oliver murió al dar a luz, convirtiéndole en un huérfano indigente «dando tumbos aquí y allá, despreciado por todos y por nadie compadecido» (Dickens, 1886: 36; orig. 1837-39). Como era habitual en un niño pobre de su época, Oliver pronto se enfrenta a la cruda realidad del trabajo en un asilo de pobres, trabajando largas horas para pagar su estancia en un hospicio repugnante y con escasa comida.

Sin embargo, hoy día pensamos en la *infancia*, aproximadamente los primeros doce años de vida, de manera muy distinta. Supuestamente, la infancia es una época de libertad de las cargas que comporta el mundo adulto. Pero hasta hace un siglo, como podemos apreciar en la novela

Oliver Twist, los niños en Europa y América del Norte compartían casi todas las cargas de los adultos. Según el historiador Phillipe Aries (1965), una vez que los niños podían sobrevivir sin cuidados constantes, los europeos de edad media esperaban que ocuparan su lugar en el mundo como adultos trabajadores. De la misma manera, cuando miramos la población infantil del mundo en diferentes países hoy día, encontramos que muchos de ellos asumen responsabilidades y obligaciones que tendemos a asociar con los adultos. Ser niño es una experiencia muy diferente en distintas sociedades, e incluso dentro de una misma sociedad, según la clase, género y etnia del niño en cuestión. Consideremos tan solo cuatro dimensiones: el trabajo, el matrimonio, la guerra y la muerte. La característica más destacada de la infancia de los niños occidentales es que no participan en esos ámbitos de la vida social, están aislados y protegidos. Pero la situación es muy distinta para la mayoría de los niños del mundo.

El trabajo infantil

Uno de cada seis niños en todo el mundo trabaja. Aunque el trabajo infantil suele verse con desprecio en los países de renta alta (si bien, en realidad, cerca de 2,5 millones de niños trabajan en las economías desarrolladas), es un aspecto de la vida cotidiana de muchas sociedades pobres, sobre todo en África y Asia. Los cálculos apuntan a que unos 250 millones de niños menores de 14 años trabajan (73 millones de menores de 10 años); 127 en la región de Asia-Pacífico. África negra tiene la proporción más alta de niños trabajadores: cerca de una tercera parte de los niños menores de 14 años (unos 48 millones). (Organización Internacional del Trabajo, 2005).



Fuente: adaptado de Luxembourg Income Study

Figura 13.1 ● Proporción de niños viviendo en hogares pobres
El Luxembourg Income Study comenzó en 1983 y compara veinticinco países en cuatro continentes: Europa, América, Asia y Oceanía www.lisproject.org/

El matrimonio infantil

Al igual que en ámbito del trabajo, también ocurre en el matrimonio: muchos niños en el mundo se casan, con frecuencia por razones económicas. Los matrimonios infantiles son habituales en parte de África y el Suroeste Asiático. En algunos países más de la mitad de las niñas se casan antes de llegar a los 18 años (Fondo Infantil de las Naciones Unidas, marzo 2001). La cifra alcanza el 74 por ciento en la República Democrática del Congo, el 70 por ciento en Níger, y alrededor del 50 por ciento en Bangladesh y Afganistán.

La pobreza es el factor clave que explica el matrimonio infantil. En Bangladesh por

ejemplo, los padres pobres son persuadidos para deshacerse de sus hijas a través de la promesa del matrimonio, o a través de falsos matrimonios, que son utilizados como señuelo para atrapar a las niñas en la prostitución en el extranjero. Existen importantes desventajas en el matrimonio infantil, que pueden limitar seriamente la vida de los contrayentes y puede tener un impacto muy desfavorable sobre su salud. Puede limitar las oportunidades educativas, particularmente en el caso de las niñas (la tasa de matrimonio infantil es mucho más alta en las niñas) y casi siempre supone embarazos muy tempranos, lo que implica tasas más altas de mortalidad maternal y una vida de servilismo doméstico y sexual. Según un informe de UNICEF sobre matrimonio infantil, la violencia doméstica es habitual e impulsa a algunas niñas a huir en su desesperación. «Las que huyen», dice el informe, «y las que desean elegir su pareja contra la voluntad de sus padres, pueden ser castigadas e incluso asesinadas por sus familias. Estas niñas corren el riesgo de ser víctimas de los asesinatos por honor que ocurren en Bangladesh, Egipto, Jordania, Líbano, Pakistán, Turquía y en otras partes del mundo» (*Early Marriages, Child Spouses*: informe de UNICEF, marzo 2001: 13). Este fenómeno está estrechamente relacionado con la prostitución infantil, en la que actualmente se estima que un millón de niñas (y niños) son obligadas a participar.

Los niños y las guerras

Más de la mitad de los refugiados en el mundo son niños, y millones más mueren en las guerras. Al ser vistos como futuros enemigos, los niños son a menudo los blancos principales en las guerras. Muchos son utilizados como espías o buscaminas, o bien en ataques suicidas. Otros son reclutados y obligados a entrar en las fuerzas armadas: unos 300.000 menores son reclutados como combatientes activos por grupos rebeldes y ejércitos en unos 36 países, especialmente en Asia y África. El problema es crítico en África, donde se calcula que hasta 100.000 niños, algunos de ellos con solo nueve años, participaron en conflictos armados en 2004. En 2002 las Naciones Unidas elevó al edad mínima para reclutar soldados de 15 a 18 años (*New Internationalist*, 2001: 40; Coalition to Stop the Use of Child Soldiers www.child-soldiers.org; Human Rights Watch, 2007).

Enfermedades y mortalidad infantil

Para muchos niños, los primeros años de vida son un periodo de enfermedad y mortalidad. Como veremos más adelante, las sociedades de renta baja tienen altas tasas de mortalidad infantil y morbilidad. Tomemos el ejemplo del SIDA, que se examinará con más detalle en el capítulo 21.

VOCES

Los niños soldados

Estar en el ejército fue una pesadilla. Sufrimos mucho por los malos tratos. Nos pegaban constantemente, casi siempre sin ningún motivo, simplemente para mantenernos en un estado de terror. Todavía tengo una cicatriz en el labio y sufro fuertes dolores de estómago al haber sido pateado tan brutalmente por los soldados. La comida escaseaba y nos obligaban a caminar con cargas pesadas, demasiado pesadas para nuestros pequeños y mal nutridos cuerpos. Me obligaron a luchar contra un enemigo en una guerra que yo no entendía. [Emilio, reclutado por el ejército guatemalteco a la edad de catorce años]

Un niño intentó fugarse, pero lo cogieron. Le ataron las manos, y luego nos obligaron a nosotros, que éramos los nuevos cautivos, a matarle con un palo. Me sentía enferma. Conocía a este chico de antes. Éramos del mismo pueblo. Rehusé matarlo y me dijeron que me dispararían. Me apuntaron con un arma, así que lo tuve que hacer. El niño no hacía más que preguntarme: ¿Por qué estás haciendo esto? y le dije que no tenía otra elección. Después de matarle, nos obligaron a untar su sangre en nuestros brazos... Nos dijeron que teníamos que hacer esto para que no tuviéramos miedo a la muerte y para que no intentáramos

escapar. [Susan, raptada por el Lord's Resistance Army en Uganda]

En mayo de 2000, las Naciones Unidas establecieron un nuevo protocolo para poner fin al reclutamiento de los niños en las fuerzas armadas. Para abril de 2004, 115 países habían firmado el protocolo y 71 países lo habían ratificado. El protocolo afirmaba que los gobiernos tenían que tomar medidas para asegurar que ningún niño menor de 18 años participara en conflictos armados o se le reclutara en las fuerzas armadas. ●

Fuente: Human Rights Watch on Children's Rights, www.hrw.org/

De los 21,8 millones de personas que habían fallecido por SIDA hasta el año 2000, 4,3 millones eran menores de 15 años de edad. Aproximadamente el 50 por ciento de las personas que contraen la infección son jóvenes. En Botswana y Sudáfrica se estima que la mitad de la población menor de 15 años morirá de SIDA. Pero un número mucho mayor de niños en África subsahariana son testigos de la muerte de sus padres, convirtiéndose en los que se han llamado «los huérfanos de SIDA».

Análisis teóricos de la infancia

Tradicionalmente, los niños han sido vistos como pequeños inocentes (cuya inocencia necesita de protección), como pequeños demonios (cuyas travesuras necesitan ser corregidas) o bien como adultos en vías de formarse. Recientemente, los sociólogos de la infancia han rechazado todas estas orientaciones, y han comenzado a entender a

los niños como partícipes activos en la creación de sus propios mundos complejos (véase James *et. al.*, 1998). Estos sociólogos afirman que el hecho de ver la infancia como un estado natural implica la subordinación de los niños y su ubicación en un mundo infantil que es a su vez protegido por el mundo adulto. Según estos sociólogos, esta orientación anula la individualidad y la autonomía del niño, y oculta las relaciones de poder y dependencia existentes entre adultos y niños. Se puede entender la infancia, por tanto, como una construcción social que crea una división entre niños y adultos.

Allison James, Chris Jenks y Alan Prout distinguen cuatro orientaciones clave dentro de la sociología infantil. La primera es la orientación de la *construcción social*. Desde esta perspectiva la infancia no puede ser definida de forma esencial ni fija: por contra, la tarea del sociólogo es demostrar cómo esta categoría es definida por los diferentes grupos sociales. La definición social de la infancia ha cam-

OBSERVATORIO

La matanza de los niños: El infanticidio femenino en India

Rani, una mujer joven que vive en un pueblo remoto de la India, regresó a su casa después de haber dado luz a una niña en el hospital. No hubo alegría en la familia. Al contrario, al recibir la noticia, los hombres salieron de la casita de adobe en fila, sombríos. Rani y su suegra empezaron la horrible tarea de machacar semillas de adelfa hasta sacarle unas gotitas de aceite para preparar una pasta venenosa que obligaron a la niña a tragar. El día llegó a su fin cuando Rani regresó del campo aledaño donde había enterrado a su hija.

Mientras caminaba camino a casa, Rani no sintió tristeza al haber perdido a su hija sino amargura al no haber dado a luz un hijo. Los miembros de su comunidad, como la mayoría de las personas pobres en el mundo y especialmente en Asia, prefieren tener hijos, mientras que consideran que las niñas representan una carga económica. La razón radica en que en las sociedades pobres el po-

der y la riqueza se concentran en manos de los hombres. Los padres reconocen que los hijos suponen una mejor inversión de los escasos recursos de que disponen, ya que los que sobreviven hasta la madurez podrán cuidar de la familia. Por añadidura, la tradición obliga a los padres de una niña a pagar una dote a la familia del futuro marido de su hija. En resumen, dada la estructura social existente, las familias con niños se benefician y las que tienen niñas salen perjudicadas.

Una de las consecuencias de este doble rasero es el alto índice de abortos selectivos en las zonas rurales de India, China y otros países asiáticos. En este sentido, resulta sorprendente que en India muchos pueblos que carecen de agua corriente tienen un médico que realiza ecografías y amniocentesis para determinar el sexo de los fetos. La reacción habitual de una mujer al oír el resultado de la prueba es o bien euforia si es niño o el deseo de abortar si es niña, para así poder volver a intentarlo. Aunque no existen

cifras precisas de las tasas de aborto o de infanticidio femenino, algunos investigadores apuntan que en algunas zonas rurales de Asia los hombres exceden en número a las mujeres en la proporción de diez a uno.

Aquellas niñas que logran sobrevivir a la infancia se encuentran con barreras insalvables debido a su género. Generalmente, los padres dan menos comida, educación y cuidado médico a las hijas que a los hijos. En periodos de sequía u otras crisis, las familias habitualmente abandonan las hijas a la muerte mientras que utilizan los pocos recursos que tienen para intentar salvar al hijo.

Aunque en India el infanticidio femenino fue declarado ilegal hace más de un siglo, todavía hoy se da, y a menudo las autoridades locales colaboran en ello. «Es imposible no darse cuenta de que cuatro de cada diez niñas son asesinadas poco después de nacer: se ve claramente en la proporción de niños y niñas en los pueblos» (Calvert y Calvert, 2001: 242). ●

biado a lo largo de la historia. Así, por ejemplo, aunque hoy día el trabajo infantil nos puede parecer una forma de explotación, durante la mayor parte de la historia, y todavía hoy en muchas sociedades, se considera una actividad normal y necesaria para la supervivencia de la familia. De la misma manera, en algunas sociedades de Occidente, se consideraría una situación familiar en donde los hijos e hijas durmieran en la misma cama como una forma de abuso infantil, y hasta se llamaría a los Servicios Sociales. Sin embargo, en muchas sociedades contemporáneas y en el pasado, los espacios separados para niños, que se consideran naturales en Occidente, simplemente no existían.

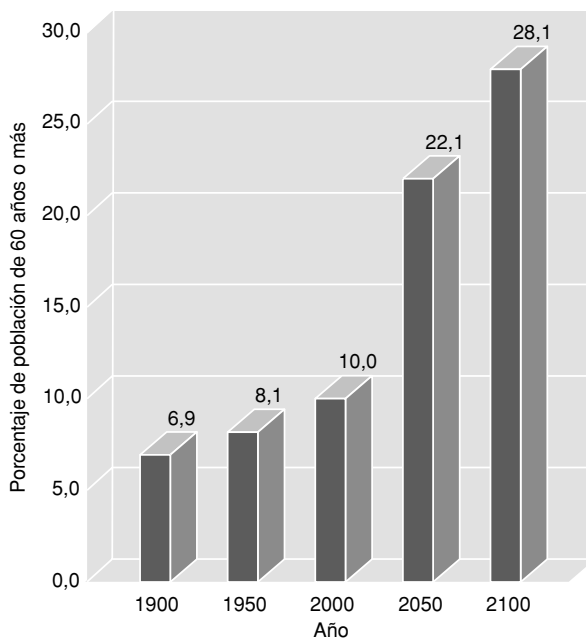
Una segunda orientación es la del *niño tribal*. Desde esta perspectiva el mundo infantil se entiende como una creación del niño, el cual tiene un sentido intrínseco (James *et. al.*, 1998: 28). Esta aproximación parte de un proyecto etnográfico de cartografiar los mundos infantiles desde el punto de vista del niño: ya sea el mundo escolar, el club, la pandilla o incluso los juegos de ordenador.

Una tercera orientación entiende que el niño forma parte de un *grupo minoritario*. Este es un enfoque político que examina el papel que desempeñan las relaciones de poder en la vida de los niños. Los defensores de esta orientación entienden que los niños son a menudo excluidos de las actividades de los adultos, y que son tratados de tal manera que su autonomía es mermada. Esta orientación se aproxima mucho a los argumentos en pro de los derechos infantiles. Así, en 1989 casi todos los países del mundo firmaron el convenio de las Naciones Unidas sobre los derechos de los niños. Según este convenio, todos los niños en el mundo deben tener el derecho de ser protegidos por leyes que deben ser orientadas hacia su supervivencia y desarrollo, así como su protección ante la explotación y las influencias nocivas. Las leyes deben promover la participación plena del niño en la vida familiar, cultural y social, y debe proporcionarle cuidados sanitarios, educación y servicios sociales. Desde esta perspectiva, el trabajo infantil, el matrimonio infantil y la violencia son formas de opresión que deben ser abolidas.

Para terminar, una cuarta aproximación es *estructural*. Aquí, se entiende que la infancia constituye una etapa del ciclo vital (véase capítulo 7) y que las vidas de los niños tienen características en común que merecen ser descritas y analizadas. Por tanto, se debe analizar la relación de los niños con otros niños, con sus familias, con el trabajo y con la educación.

● El envejecimiento en el mundo occidental

Nos centramos a continuación en el tema principal de este capítulo: el envejecimiento de la población. Una revolu-



Fuente: adaptada de Long Range World Population projections on aging website <http://www.un.org/esa/socdev/aging>. Fuente original: Naciones Unidas

Figura 13.2 ● El envejecimiento de la sociedad: dos siglos de envejecimiento en el mundo

ción silenciosa pero crucial está cambiando el mundo: el número de personas mayores crece dramáticamente.

Tendencias globales

Una característica llamativa del mundo moderno es el envejecimiento de la población. Las últimas proyecciones de las Naciones Unidas predecían que el número de personas de 60 años y más se duplicaría a mediados de este siglo. El grupo de mayores de 80 años crece con más rapidez que ningún otro. Tanto es así que se cree que se cuadruplicará durante los próximos 50 años (hasta llegar a ser el 4,1 por ciento en 2050). El grupo de centenarios será cinco veces mayor, de 145.000 en 1999 a 2,2 millones en 2050. Mientras que durante la mayor parte de la historia del mundo la población anciana ha sido relativamente pequeña, las Naciones Unidas predicen que en casi todo el mundo superará el 20 por ciento; el 30 por ciento en una tercera parte del mundo. Este cambio en la estructura de la edad de la población tendrá considerables implicaciones para la organización de la sociedad. Después de todo, a lo largo de la mayor parte de la historia hemos tenido una «población joven».

La Tabla 13.1 recoge las sociedades que actualmente tienen la mayor proporción de población anciana. La

Tabla 13.1 ● Países con la población más anciana al llegar el siglo XXI

País	Proporción de población de 65 años y más (%)
Italia	18,2
Japón	17,7
Grecia	17,3
Suecia	17,2
España	16,9
Bélgica	16,9
Alemania	16,2
Francia	16,1
Reino Unido	15,6
Portugal	15,5
Austria	15,5
Suiza	15,4
Noruega	15,1
Finlandia	15,0
Croacia	15,0
Lituania	15,0
Dinamarca	14,8
Serbia	14,8
Hungría	14,6
Estonia	14,5
Luxemburgo	14,3
Eslovenia	14,3
Ucrania	13,9
República Checa	13,9
Holanda	13,6
Canadá	12,7
Australia	12,4
Estados Unidos	12,3
Islandia	11,6
Irlanda	11,2

mayoría pertenecen a Europa Occidental. En seis países de todo el mundo se encuentra el 54 por ciento del total de personas con 80 años y más. Son:

- China, con doce millones.
- EE. UU., con nueve millones.
- India, con seis millones.
- Japón, con cinco millones.
- Alemania, con tres millones.
- Federación Rusa, con tres millones.

Sociedades de renta baja/ en vías de desarrollo

Aunque el llamado envejecimiento de la sociedad suele considerarse una característica de las sociedades occidentales industrializadas y no de las sociedades pobres de

renta baja, debemos reconocer que esta asunción es un error. Sarah Harper, es su repaso de la situación en *Ageing Societies* (2006), expone que:

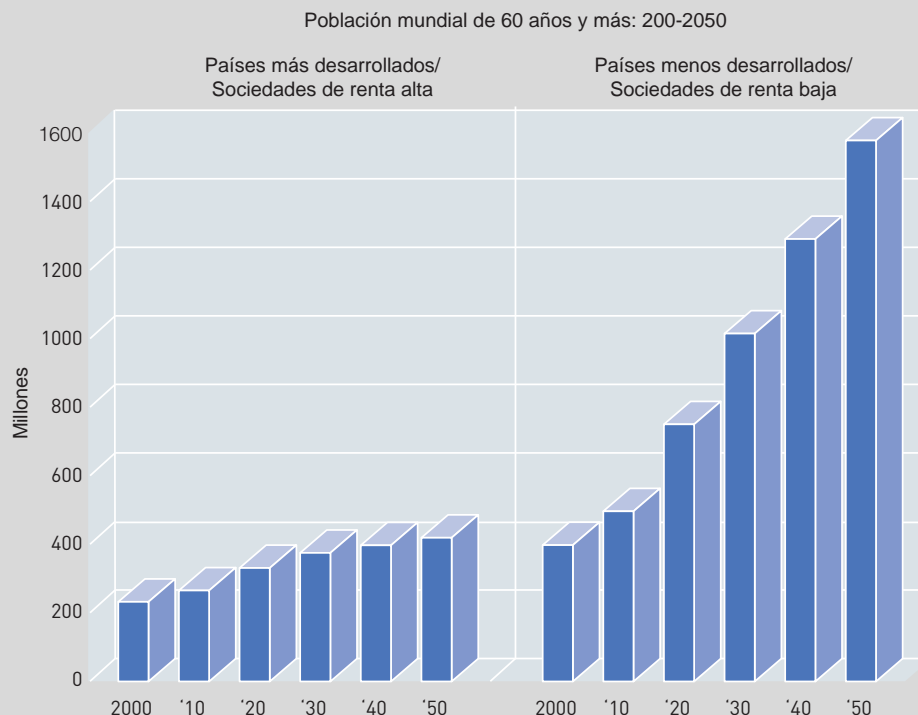
En la actualidad, casi dos tercios de la población más anciana del mundo vive en sociedades en vías de desarrollo. Se estima que la cifra absoluta de población en estas regiones se duplicará hasta alcanzar unos mil millones de personas en 2030. Las cifras son realmente asombrosas, hay 47 millones de africanos de más de 60 años; 49 millones viven en América Latina y el Caribe y ya hay 370 millones en la región Asia-Pacífico. Quizá lo más significativo es la velocidad a la que estos países envejecen. La transición demográfica que tuvo lugar en 100 o 150 años en el mundo desarrollado se completará en menos de 50 en estos países. (Harper, 2006: 30).

La Tabla 13.2 muestra esta tendencia. Es importante hacer hincapié en las implicaciones sociales del fenómeno (destacadas en el Capítulo 9). Son principalmente países muy pobres, con renta baja, una salud muy pobre y pocas prestaciones sociales. Por lo general, la principal preocupación humanitaria en estos países son los niños y los jóvenes; el hecho de que hay millones de ancianos muy pobres es a menudo (demasiado a menudo) ignorado. Son los grandes abandonados. Después de haber sobrevivido a la pobreza, las guerras, los genocidios, las hambrunas, la disolución de sus familias y la extensión de las enfermedades, deben hacer frente al envejecimiento y la muerte. Sus vidas se encuentran entre las más «dañadas» del mundo contemporáneo. Son el principal ejemplo de lo que el sociólogo Baumann ha llamado «vidas desperdiciadas» (2004). Téngalos en cuenta como grupo mientras lee algunas de las tendencias del mundo para convertirse en un espacio posmoderno de alta tecnología para los jóvenes y los ricos.

El mundo occidental. Los casos de Europa y el Reino Unido

En el Reino Unido, en 1880 menos del cinco por ciento de la población tenía más de 65 años; en 2001, esta cifra ascendía aproximadamente al 16 por ciento, de la cual el 5,5 por ciento tenía más de 75 años, y casi el dos por ciento más de 85 años (*Social Trends*, 2004). En 2005 la proporción de personas de menos de 16 años había caído al 19 por ciento (11,6 millones), mientras que los mayores de 65 habían ascendido al 16 por ciento de la población (9,6 millones); se cree que el 23 por ciento de la población será mayor de 65 años en 2035. En números absolutos, la población de ancianos pasó de 1,52 millones en 1901 a 7,27 millones en 1981. Se estima que para el año 2016, el número de personas de 65 o más años será mayor que el de personas con dieciséis años o menos (*Social Trends*, 2001: 31-32). La Tabla 13.3 muestra el cambio en la población de mayores de 75 años por géne-

Tabla 13.2 ● Número de ancianos en las regiones desarrolladas y en vías de desarrollo



Fuente: Naciones Unidas, 2005, en Harper (2006) *Ageing Societies*, Figura 1.11.

Tabla 13.3 ● Los mayores de 75: hombres y mujeres en el Reino Unido

	Hombres (miles)	Mujeres (miles)
1971	842	1.802
1991	1.358	2.634
2005	1.754	2.846
2021 (proyectado)	2.664	3.465

Fuente: *Social Trends*, 2007: 2.

ro, y la Tabla 13.4 muestra los cambios a lo largo de los últimos 200 años.

La situación en Europa

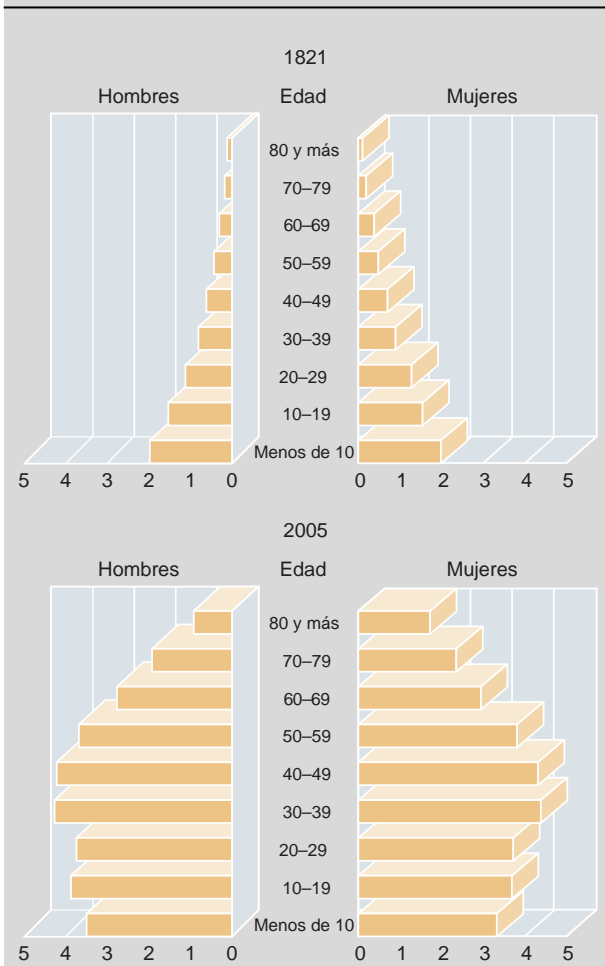
Un fenómeno parecido está ocurriendo en el resto de Europa. En la Unión Europea, el porcentaje de personas

de 65 o más años pasó del 10,6 por ciento en 1960 al 14 por ciento en 1991, y se espera que alcance el 30 por ciento en el año 2020. Pero existen diferencias entre los países, ya que Irlanda cuenta con la población más joven de toda la UE y Suecia con la más anciana (seguida, de cerca, por Alemania, Francia y Reino Unido). Italia cuenta con la proporción más alta de ancianos del mundo: en el año 2005, los mayores de 65 años constituían el 19,5 por ciento de una población de 57 millones, lo que significa que unos 10 millones de personas eran mayores de 65 años. Para mantener la perspectiva consideremos este dato: en 2005, 16 de los 25 miembros de la UE tenían una población de menores de 15 años más alta que la población de mayores de 65 años; pero los tiempos cambian. La estructura de edad de los países de la Europa de los 25 se recoge en la Tabla 13.5 (*Social Trends*, 2007:4).

Variaciones según el género

Las mujeres son más numerosas que los hombres entre la población anciana, dada su mayor longevidad, y esta

Tabla 13.4 ● Cambio en la población del Reino Unido: por sexo y edad, 1821 y 2005



Fuente: Office for National Statistics; General Register Office for Scotland.

Tabla 13.5 ● Población: por edad, comparación de la UE, 2005

	Menos de 15	15-64	65 y más	Total (=100%) (miles)
Austria	16,1	67,9	16,0	8.207
Bélgica	17,2	65,6	17,2	10.446
Chipre	19,2	68,9	11,9	749
Rep. Checa	14,9	71,0	14,0	10.221
Dinamarca	18,8	66,2	15,0	5.411
Estonia ¹	15,4	68,0	16,5	1.348
Finlandia	17,5	66,7	15,9	5.237
Francia	18,7	65,1	16,2	62.371
Alemania	14,5	66,9	18,6	82.501
Grecia	14,4	67,5	18,1	11.083
Hungría	15,6	68,7	15,6	10.098
Irlanda	20,7	68,1	11,2	4.109
Italia	14,1	66,4	19,5	58.462
Estonia	14,8	68,7	16,5	2.306
Lituania	17,1	67,8	15,1	3.425
Luxemburgo	18,7	67,0	14,3	455
Malta	17,6	69,0	13,3	403
Holanda	18,5	67,5	14,0	16.306
Polonia	16,7	70,1	13,1	38.174
Portugal	15,6	67,3	17,0	10.529
Eslovenia	17,1	71,3	11,6	5.385
España	14,5	68,7	16,8	43.038
Suecia	17,6	65,2	17,2	9.011
Reino Unido	18,1	65,9	16,0	60.060
EU-25	16,2	67,1	16,7	461.331

¹ 'total' incluye datos de individuos donde la edad no estaba determinada.

Fuente: Eurostat; Office for National Statistics; Statistics Estonia.

La tasa de dependencia

El envejecimiento de la sociedad es una característica común en todos los países industriales. En los países ricos, la tasa de natalidad es baja, mientras que la esperanza de vida es alta. Esto puede representar una «bomba demográfica», como citan algunos, pues implica un aumento en la **tasa de dependencia**, esto es, *la proporción entre el número de hijos dependientes y personas jubiladas, por un lado, y el número de individuos en edad productiva, por otro* (Coleman y Salt, 1992: 542). Esta tasa ha oscilado entre el 53 y 58 por ciento en los últimos 25 años. Últimamente, debido a la disminución de la fecundidad y del tamaño de la familia, la tasa de dependencia ha decrecido. Sin embargo, los cambios previstos para el próximo siglo sugieren un incremento de la tasa de dependencia, ya

diferencia aumenta en los últimos tramos de edad. En la Unión Europea, y en el tramo comprendido entre los 70 y los 74 años, hay aproximadamente cuatro mujeres por cada tres hombres; en el tramo de los 80 a los 84 años hay dos mujeres por cada hombre, y entre la población mayor de 95 años la proporción es de tres a uno (Walker y Maltby, 1997: 11). Sin embargo, la proporción de hombres y mujeres está cambiando, en un fenómeno conocido como «el declive de la feminización de la tercera edad» (*Social Trends*, 2004:3). Se estima que pronto veremos a muchos más hombres dentro de la población de ancianos.

que habrá menos personas en edad laboral y más individuos dependientes.

A lo largo de los últimos dos siglos la esperanza de vida ha aumentado significativamente. En Gales y en Inglaterra en 1841, ni los hombres ni las mujeres tenían una esperanza de vida superior a los 40 años. Actualmente, la mayor parte de las mujeres nacidas tienen una esperanza de vida de 80 años; y los hombres por encima de los 75 años (*Social Trends*, 2001:127). Esto representa un aumento de aproximadamente el 100 por cien en menos de dos siglos. Desde 1971, la proporción de población con 65 años de edad o más ha ascendido del 15,9 por ciento al 18 por ciento en las mujeres y del 10,5 por ciento al 13,7 por ciento en los hombres (hay que señalar que esto representa un ritmo de crecimiento mucho menor que en muchos otros países) (*Social Trends*, 2004:1).

Esto se debe principalmente a los avances de la medicina. Por un lado, algunas enfermedades infecciosas como la viruela, la difteria o el sarampión, que en el pasado causaron la muerte de muchos niños y jóvenes, han sido prácticamente erradicadas. Por otro lado, los avances relacionados con el cáncer o las enfermedades de corazón, comunes entre los mayores, también han contribuido a aumentar la esperanza de vida. La mejora en la calidad de vida y en los hábitos de salud también son responsables de la mejora en la salud de la población en general.

Por ahora solo estamos empezando a entrever las consecuencias de este proceso de envejecimiento de la población. A medida que las personas mayores se jubilen a un ritmo regular empezarán a hacerse oír con más fuerza y a requerir programas específicos en todas las áreas (desde la salud hasta el ocio). De hecho, se estima que la relación entre la población de ancianos y la población activa se duplicará en los próximos 50 años (ascendiendo de 20 a 37 ancianos por cada 100 personas con edades entre dieciocho y 64 años). Este fenómeno puede transferir la carga fiscal a los más jóvenes, quienes no podrán pagarla. Algunos observadores sugieren que este fenómeno supondrá un conflicto generacional importante (Kotlikoff y Burns, 2004).

Una de las áreas más afectadas será, con seguridad, el sistema sanitario ya que, en comparación con otros grupos de edad, los ancianos requieren mayores atenciones sanitarias. El progresivo envejecimiento de la población implica una fuerte presión al alza en el gasto sanitario, que va a recaer sobre los hombros de una población activa cada vez menos numerosa.

Segregación por razón de la edad

Por lo que se refiere a la vida cotidiana, la interacción con los mayores en épocas venideras resultará una experiencia cada vez más corriente. En el periodo histórico más reciente, nuestra sociedad se ha caracterizado por una

Tabla 13.6 ● Temas y consecuencias del envejecimiento de la sociedad: un resumen

Tema	Consecuencia
Discapacidad	Creciente necesidad de servicios de salud y recursos fiscales
Jubilación	Transformación del ciclo vital Nuevas pautas de trabajo y ocio en la tercera edad Transformación de los ingresos de los ancianos
Pobreza	Una carga económica adicional para ciertos grupos de ancianos (a causa de su longevidad)
Familia	Nuevos roles: los ancianos jóvenes cuidan de los muy ancianos Nuevas técnicas de concepción asistida permiten a personas mayores tener hijos
Factores psicosociales	Problemas de soledad (de viudos/as, etc.) Necesidad de encontrar un nuevo sentido a la vida Necesidad de comunidades de apoyo ¿Nuevas identidades para los ancianos?
Política	El «voto gris» y una nueva política de la tercera edad
Cultura	Una transformación de la imagen de la vejez a medida que más y más personas forman parte de este grupo demográfico, y por tanto tienen más facilidades disponibles.
Comunidad	Nuevas urbanizaciones para jubilados de grupos específicos, por ejemplo, comunidades de lesbianas y gays en Palm Springs

marcada segregación por razón de edad. En términos generales, los jóvenes interactúan escasamente con los ancianos, por lo que tienen escasa información acerca del proceso de envejecimiento. En el siglo XXI esta pauta cambiará, dado el aumento del número de individuos mayores de 65 años. Sin embargo, la frecuencia con que los jóvenes se relacionan con los ancianos dependerá en gran medida del país en que viven.

Por último, la tercera edad constituye una categoría abierta de la que todos, si tenemos suerte, terminaremos formando parte. Esta categoría presenta una gran diversidad en términos de cultura, clase social, orientación sexual o grupo étnico. Algunas distinciones han sido ya comúnmente aceptadas. Una de ellas es la que diferencia a la «tercera edad» (entre los 50 y los 74 años), *un periodo de la vida en el que aún es posible mantenerse activo y vivir independientemente*, de la «cuarta edad», *un periodo en el que es más probable empezar a depender de otras personas* (Laslett, 1987; 1994). Otra distinción es la que se hace entre los «mayores jóvenes» (entre los 65 y los 75 años), que disfrutan de buena salud y seguridad económica, son normalmente autónomos y es probable que vivan en pareja; los «mayores viejos» (entre los 75 y los 85 años), que se van haciendo más dependientes a causa de su salud o por problemas económicos; a los que hay que añadir los «mayores muy viejos». Estas dos distinciones sugieren un cambio en la vida de estas personas:

de la actividad y la autonomía personal, a la dependencia de otras personas.

● Las consecuencias sociales del envejecimiento

Salud y discapacidad

Hacerse mayor conlleva inevitablemente un deterioro de las funciones biológicas. Digámoslo sin rodeos, pueden deteriorarse las extremidades, el hígado, el intestino, la vejiga, el corazón o el cerebro. Todas las enfermedades —cáncer, ataques al corazón, discapacidades, etc.— se vuelven más frecuentes con la edad. En Occidente, esto puede no ser determinante para los «mayores jóvenes», pero cuando se trata de los «mayores viejos» se hace cada vez más pronunciado. Hay, no obstante, evidencia de que las habilidades disminuyen y las enfermedades aumentan en todos los mayores, y en las sociedades de renta baja esta se percibe más temprano y es más severa.

Con el envejecimiento de la población, las enfermedades no contagiosas se hacen cada vez más frecuentes (véase Capítulo 21). Al menos en los países occidentales, cada vez más personas mayores se consideran enfermas y dicen estarlo (Tabla 13.7).

Tabla 13.7 ● Enfermedades por sexo y edad

Gran Bretaña	Tasa por cada 1.000 habitantes	
	Enfermedad de larga duración	Enfermedad limitante de larga duración
Hombres		
0-4	140	45
5-14	181	72
15-44	175	90
45-64	401	233
65-74	554	342
75 y más	583	402
Todas	273	150
Mujeres		
0-4	93	28
5-14	160	67
15-44	209	114
45-64	407	245
65-74	589	370
75 y más	545	401
Todas	282	163

Fuente: adaptado de *General Household Survey* (Longitudinal), Office for National Statistics. *Social Trends* 37, 2007, Tabla 7.3.

Trabajo y jubilación

Si bien la transición de la vida laboral a la jubilación se ha mitificado en muchas culturas europeas, la jubilación plantea problemas a muchos mayores. Las pautas laborales están cambiando en las sociedades industriales. Existe actualmente una tendencia a anticipar la edad de jubilación, ya sea voluntariamente o como consecuencia de las jubilaciones forzadas. Aunque la idea de la jubilación nos resulta muy familiar, en realidad fue en el siglo XIX cuando las personas empezaron a jubilarse (Atchley, 1982). En el mundo industrializado, la jubilación se contempla a menudo como una marca significativa de envejecimiento: señala un cambio en las rutinas de la vida y del trabajo. Lo que es más importante, nos coloca en una posición de dependencia.

Las pensiones y la próxima crisis de las pensiones

En toda Europa la fuente principal de ingresos para los mayores es la pensión. Normalmente se trata de un siste-

ma de dos niveles, público y privado (casi siempre un plan de jubilación). El segundo está mucho más disponible para los hombres. Lo que refuerza una vez más la débil posición de las mujeres en la vejez. Dado que su valor disminuye con el tiempo, los mayores son relativamente más pobres.

El Canciller alemán Otto von Bismark fue el primero en introducir las pensiones de jubilación en 1899, fijando la edad de jubilación en 70 años (en 1916, se cambió a 65 años). Dinamarca fue la siguiente, en 1892, con Nueva Zelanda y Australia a continuación. En el Reino Unido las pensiones de jubilación fueron introducidas en 1908. Estados Unidos y Canadá no tuvieron sistemas integrales hasta 1935 y 1927, respectivamente. Hoy, prácticamente todos los países industrializados cuentan con un sistema de pensiones, con la edad mínima situada normalmente en los 65 años.

Una cuestión interesante es hasta qué punto debe involucrarse la empresa privada en el pago (por medio de planes de pensiones) y cuánto debe contribuir el gobierno (a menudo por medio de cotizaciones a lo largo de la vida).



En torno al alzheimer

La demencia hace relación a «una colección de síntomas, incluido un declive de la memoria, del razonamiento y de las destrezas para la comunicación, y una pérdida gradual de habilidades necesarias para desempeñar actividades de la vida diaria» (Alzheimer's Society, 2007: 1). En el Reino Unido, hay en la actualidad 700.000 personas con demencia (dado que al menos 15.000 de ellas son más jóvenes, no debemos pensar que se trata de una enfermedad exclusiva de los mayores). Se trata por lo tanto de una persona de cada 88. Los cálculos apuntan a que podría haber un millón en 2005 y casi dos millones en 2051, y la cifra continuaría creciendo. Dos tercios son mujeres, y normalmente cuanto más viejo se es más probabilidades hay de padecerla (una de cada tres personas de más de 95

años tiene demencia). Unas 60.000 muertes al año están vinculadas a ella. Dos tercios de los enfermos de demencia viven en la comunidad, mientras que el tercio restante vive en residencias. En 2007, la demencia supuso cerca de 17 millones de libras (Alzheimer's Society, 2007). Ese mismo año la Alzheimer's Society: Dementia Care and Research publicó un informe (*The Rising Cost of Dementia in the UK*) encargado al King's College London y al London School of Economics para aclarar el estado del alzheimer en el Reino Unido. Solicitaba que:

- Se hiciera de la demencia una prioridad sanitaria y social.
- Aumentaran los fondos para la investigación.
- Mejoraran las habilidades y el apoyo de los cuidadores.

- Se estableciera un debate nacional en torno a la demencia.

La sociología es una disciplina tan amplia que no puede atender a todas las áreas de la misma forma, pero este es un asunto público de envergadura, generalmente ignorado en las conversaciones públicas, pero padecido ampliamente y en silencio. La sociología pública podría considerarlo un tema de interés, dedicar a él más investigación social —quizá especialmente a las condiciones sociales que mejorarían la vida de quienes sufren demencia— y ayudar a encontrar la voz pública necesaria para dar paso al debate. En este momento los ciudadanos deben partir de la literatura (como *Iris* (1998), de John Bayle, después llevada al cine). También son interesantes las películas *Away From Her* (2008) o *El hijo de la novia* (2001). ●

Es el problema de la provisión estatal frente a la provisión privada que expusimos en el Capítulo 10.

En Europa encontramos principalmente dos grandes sistemas de pensiones. Aquellos en los que la provisión estatal proporciona una pensión básica universal que puede ser suplementada con pensiones procedentes del ahorro (como en Dinamarca, Suecia, Finlandia, el Reino Unido e Irlanda), y aquellos en los que los planes de pensiones son proporcionados por los empresarios y suplementados por ingresos mínimos universales (como en Alemania, Austria, Francia, Bélgica, Luxemburgo, Italia, España y Portugal).

Conforme la población mayor aumenta de tamaño, los gobiernos se muestran más preocupados por el futuro de las pensiones, y como consecuencia el debate al respecto gana espacio. Surgen dos problemas críticos, uno relativo a la crisis de la tasa de dependencia y otro relacionado con la distribución. Se proclama a menudo que muchos países han confiado demasiado en los ahorros personales y en los sistemas de cotización y no han hecho el suficiente énfasis en el desarrollo de mercados de capitales que financien acuerdos de pensiones privadas. La necesidad de reformar el sistema de pensiones de jubilación es considerable. Una preocupación importante es que el sistema público de pensiones por cotización soportará grandes presiones debido al envejecimiento de la población.

La crisis de la tasa de dependencia

Ya hemos presentado la noción de tasa de dependencia (*proporción entre el número de hijos dependientes y personas jubiladas, por un lado, y el número de individuos en edad productiva, por otro*) (Coleman y Salt, 1992: 542)) y algunas de las consecuencias de los cambios en esta tasa; el que sigue es un ejemplo de ello.

El coste de los cuidados de una persona mayor puede incrementar los impuestos de los trabajadores. Conforme aumenten las necesidades de la creciente población de mayores, los jóvenes trabajadores tendrán que pagar más para sus provisiones. Algunos consideran que esto llevará a una «tormenta generacional» (Kotlikoff y Burns, 2004) en la que los jóvenes mostrarán un resentimiento creciente hacia los mayores (Mullan, 2002), una crisis que están removiendo los medios pero que es improbable que llegue a ocurrir.

En *Banking on Death* (2002), Robin Blackburn defiende que se ha dedicado tanta atención a la «crisis de las pensiones» a causa de los intereses financieros, los medios alarmistas y los políticos de derechas que se proponen contribuir al desarrollo del sistema privado de pensiones. Sugiere un aumento del «capitalismo gris» y muestra el fracaso del sector financiero como custodio de los fondos y los ahorros para las pensiones. Las iniciativas de las empresas para satisfacer los costes de una sociedad que

envejece por medio de la proliferación de productos financieros han fracasado a menudo. Se han recaudado miles de millones procedentes de los ahorros de los empleados y se ha permitido a las corporaciones escapar de los impuestos, al tiempo que un nuevo clan de altos ejecutivos acumula fortunas a expensas de los accionistas y los empleados. En «Age shock» (2007), Robin Blackburn identifica nuevas fuentes de financiación del sistema de pensiones.

El problema no resuelto de la distribución

Las personas que han sido pobres durante toda su vida tienen más probabilidades de continuar siéndolo durante la vejez. Mientras tanto, las personas más ricas dispondrán de mejores pensiones que les permitirán seguir disfrutando de los beneficios propios de las rentas altas. Quienes trabajan en profesiones peor pagadas a menudo carecen de planes de pensiones, los cuales, en todo caso, no siempre son seguros ni están garantizados y cuya aportación relativa a los ingresos ha disminuido desde 1982. La pobreza de muchos mayores está en parte relacionada con la pobreza general del sistema de pensiones.

Como asunto de interés público, el sociólogo John Vincent declara: «¿Por qué oímos hablar más del coste futuro de las pensiones o del sistema sanitario que, por ejemplo, del coste a largo plazo para las próximas generaciones de almacenar residuos nucleares o, en términos del calentamiento global, del consumo actual de hidrocarburos?» (Vincent, 2006: 210). Como siempre, el análisis sociológico está estrechamente vinculado con la observación política.

Problemas relacionados con la transición a la vejez y la calidad de vida

Pese a que el deterioro físico que acompaña a la tercera edad es menos serio de lo que piensan casi todos los jóvenes, estos cambios pueden causar tensiones emocionales. Las personas mayores están más expuestas al dolor, terminan resignándose a una mayor inactividad, se hacen más dependientes y piensan con más frecuencia en la muerte (que golpea a amigos y familiares, a modo de anticipo de lo que les espera a ellos). Es más, puesto que nuestra cultura está tan orientada a la juventud, el envejecimiento puede provocar frustración, miedo e inseguridad (Hamel, 1990). Tal como afirmó hace poco un psicólogo jubilado al referirse a su propia vejez: «No dejes que las exageraciones actuales sobre las bondades de la jubilación te engañen, porque esta no es la mejor época de la vida; lo único que sucede es que la alternativa es todavía peor» (Rubinstein, 1991: 13).

Según Erik Erikson (1963, 1980), las personas mayores tienen que enfrentarse al reto de mantener su integridad sabiendo que el fin está próximo. Con independencia

de lo que estén aprendiendo o cómo se estén adaptando, los mayores se ven obligados a enfrentarse con la muerte. Por ello, pasan mucho tiempo reflexionando acerca de sus logros y decepciones pasadas. Según Erikson, para reforzar su integridad y evitar la desesperación, las mujeres y hombres mayores deben reconciliarse con su pasado y saborear sus éxitos. Si no lo hacen así, esta etapa de la vida puede convertirse en un infierno de desesperación, un callejón sin salida y sin sentido alguno.

Las investigaciones muestran que casi todos los individuos hacen frente a los retos de la vejez bastante bien. En un estudio ya clásico, en el que se estudiaba a personas entre los 70 y los 79 años, Bernice Neugarten (1971) descubrió que solo una minoría desarrollaba lo que ella llamó una *personalidad desintegrada y desorganizada*, ya que les resultaba casi imposible aceptar el envejecimiento. La desesperación es la característica común de la vida de estas personas, lo que les convierte, en ocasiones, en seres absolutamente apáticos y pasivos.

En la clasificación de Neugarten, los llamados *pasivos-dependientes* se encuentran solo un poco mejor que los anteriores. Tienen poca confianza en su capacidad para enfrentarse a las rutinas diarias, con lo que tienen tendencia a solicitar ayuda incluso cuando no la necesitan. Permanentemente en peligro de aislarse socialmente, su nivel de satisfacción vital es muy bajo.

Una tercera categoría de personas desarrolla una *personalidad defensiva*. Estos son los que viven de modo independiente pero temiendo el envejecimiento. Intentan defenderse de la vejez haciendo todo lo posible por mantenerse jóvenes y conservarse en buena forma física. Si bien la preocupación por la salud es positiva, proponer metas inalcanzables suele acarrear tensiones y decepciones.

La mayoría de las personas desarrollan lo que Neugarten llamó una *personalidad integrada*. Estos son los que se esfuerzan por mantener la propia dignidad, la confianza en uno mismo y el optimismo, mientras se acepta la inevitabilidad del envejecimiento. Esta es, con diferencia, la pauta más común; y también la más saludable. En las sociedades europeas, orientadas hacia la juventud, se asume casi automáticamente que los viejos son personas infelices. Pero esto está lejos de la realidad. Ciertamente, el envejecimiento supone nuevos problemas y ajustes, pero muchas investigaciones han señalado que la experiencia de envejecer puede proporcionar experiencias positivas. Muchos mayores incluso no se ven a sí mismos como viejos (Thompson, Ibsen y Auerldstern, 1990). Una encuesta europea sobre los mayores mostró que solo uno de cada cinco no estaba satisfecho con su vida, mientras que dos de cada tres afirmaron estar muy ocupados o vivir una existencia plena (Walker y Maltby, 1997: 23, 122).

Un estudio reciente llevado a cabo en el Reino Unido sobre la calidad de vida de los ancianos concluyó que:

la mayor parte de hombres y mujeres consideran que su calidad de vida es buena en varios sentidos, y no simplemente regular o mala. La calidad de vida se deterioró con la vejez, pero casi tres de cada cuatro miembros del grupo en el tramo comprendido entre los 65 y 69 años valoraba su calidad de vida como «inmejorable» o «muy buena» en comparación con un tercio de la mitad de los ancianos mayores de 69 años. El informe concluyó que los factores más importantes en la calidad de vida de los ancianos eran: los criterios de comparación que utilizaban los encuestados; su sentido de optimismo, buena salud y funcionamiento físico, la participación en un gran número de actividades sociales, la sensación de ser apoyados y vivir en comunidades seguras con buenas facilidades y servicios sociales.

(Dean, 2004:7)

Jubilación

Cambios en el trabajo

El desarrollo tecnológico hace que no sea necesario que todo el mundo trabaje. Además, en aquellos sectores de la economía en donde los avances tecnológicos se suceden rápidamente se procura la sustitución de los trabajadores veteranos, cuya aptitud puede haberse quedado obsoleta, por trabajadores jóvenes, más familiarizados con las nuevas tecnologías. La reducción de la edad de jubilación también está relacionada, en parte, con el aumento del desempleo, ya que este ha estimulado una política de jubilaciones anticipadas en muchos países. El establecimiento de sistemas privados y públicos de pensiones sentó las bases económicas para la jubilación. En las sociedades pobres, que dependen del trabajo de todas las personas y donde no existe un sistema de pensiones, todos los que están en condiciones de trabajar lo hacen.

El trabajo proporciona no solo un salario, sino que forma parte de la identidad de una persona. Por ello, la jubilación no solo implica una importante reducción de los ingresos, sino también del estatus de una persona, o incluso la pérdida del sentido de la vida (Chown, 1977).

Las diferencias de clase son aquí muy importantes. Las personas de clase trabajadora a menudo carecen de un «concepto activo de la jubilación», mientras que la jubilación de las de clase media (con más recursos) ha dado lugar a toda una industria especializada en este sector de la población (Fennell et. al, 1988: 83; Blaikie, 1999). Muchos mayores consiguen desarrollar nuevos intereses y actividades que minimizan los trastornos personales y la pérdida de prestigio que acarrea el abandono de la vida laboral. El voluntariado puede resultar enriquecedor, al permitir a los mayores emplear sus conocimientos profesionales para afrontar nuevos desafíos y oportunidades. Para otros, en especial para las mujeres mayores, todo esto puede no ser más que «una opción burguesa, que no está al alcance de quienes tienen pocos ingresos o escasa salud» (Arber y Ginn, 1995: 8).

En términos generales, hay muchas diferencias entre las sociedades acerca de cuándo una persona debe jubilarse. A la vista de la diferencia de opiniones al respecto, cabe preguntarse si una sociedad debe establecer formalmente una edad de jubilación. Dado que las personas mayores tienen intereses y capacidades muy distintas cuando llega el momento de dejar de trabajar, el mismo concepto de «edad de jubilación» es muy controvertido. Así, en Estados Unidos, el Congreso empezó a disminuir las políticas de jubilación obligatoria en los años 70, para prácticamente suprimirlo en 1987. Junto con Francia, España, Canadá, Nueva Zelanda y Australia, Estados Unidos es uno de los pocos países donde existe una legislación en contra de la discriminación por razón de edad (Walker y Maltby, 1997: 80).

En Europa hay más jubilados que jubiladas. Las mujeres mayores, que han pasado su vida adulta como amas de casa, no se jubilan en sentido estricto, aunque el abandono del hogar del último hijo puede considerarse una experiencia paralela a la jubilación. A medida que aumenta la proporción de mujeres que trabajan por cuenta ajena, los hombres y las mujeres experimentarán los mismos cambios que conlleva el dejar de trabajar.

Aislamiento social

Una de las principales preocupaciones de los mayores es la soledad (Tunstall, 1966). La jubilación puede separar a las personas de sus compañeros y amigos del trabajo. Una persona mayor puede también quedarse viuda o tener problemas de salud que hagan más difícil mantener una vida social activa. En Europa, «el 15 por ciento de las personas entre 60 y 64 años viven solas, porcentaje que es el doble para las de 70 a 74 años, y alcanza casi el 48 por ciento para el grupo personas mayores de 80 años» (Walker y Maltby, 1997: 13). Una persona mayor tiene más probabilidad de vivir sola en los países del Norte (Reino Unido, Holanda, Francia y Bélgica) que en los del Sur (Grecia, Portugal y España). Sin embargo, vivir solo no equivale a sentirse solo. De hecho, según datos de una encuesta europea, es en los países donde más viejos viven solos donde menos solos se sienten. Los mayores en Portugal y Grecia son más propensos a sentirse solos, mientras que los menos propensos son los que viven en Alemania, Reino Unido y Dinamarca (Walker y Maltby, 1997: 26). Un estudio reciente realizado en el Reino Unido sugiere que solo una pequeña minoría de ancianos se sienten solos (el siete por ciento) y un grupo reducido se sienten aislados (del 11-17 por ciento) (Dean, 2004: 13). Si bien muchos viven solos, la mayor parte de los mayores parece mantener contactos regulares con sus hijos, bien por teléfono o viviendo cerca de ellos, lo que ha veces se ha llamado la «intimidad a distancia» (Rosenmayer y Kockeis, 1963).

Una de las principales causas de la sensación de soledad es la muerte de una persona cercana. Pocas experiencias afectan tanto a una persona como la muerte de la pareja o de un familiar. Según datos de una investigación, aproximadamente tres de cada cuatro viudas y viudos citaban la soledad como su problema más grave (Lund, 1989). Quienes enviudan tienen que reconstruir sus vidas en ausencia de la persona con la que, en muchos casos, han pasado la mayor parte de su vida adulta. Algunos deciden no seguir viviendo. Una investigación clásica demostró que en los meses siguientes a la muerte de la esposa, la tasa de mortalidad entre los viudos aumentaba notablemente (Benjamin y Wallis, 1963).

Los mayores —al menos los que hemos denominado «mayores viejos»— pueden ser fácilmente excluidos del *mainstream* de la sociedad. Un estudio de Scharf *et al.* determinó que el 70 por ciento de las personas estudiadas procedentes de áreas desfavorecidas sentían algún tipo de exclusión, y el 40 por ciento la sufría en múltiples formas. La pobreza era un factor determinante, pero también muchos otros. Estaban socialmente aislados, asustados ante sus vecinos y los posibles crímenes. Tenían miedo a salir y estaban excluidos de la mayor parte de las actividades.

El cuidado

¿Quién cuida de los mayores cuando se vuelven más débiles y dependientes? Tradicionalmente, la respuesta ha sido «las familias». Cuando el padre y la madre envejecen, sus hijos pagan la deuda que tenían pendiente con ellos —emocional y económica— y los cuidan. En algunas sociedades, los ancianos alcanzan una categoría superior, se celebran sus logros y su presencia se considera un honor. Aunque esta tendencia continúa en las sociedades modernas y posmodernas, las familias han cambiado y con ellas las bases de la ayuda y los cuidados. Cada vez más mayores viven solos en muchas sociedades y, según se suman los problemas, terminan por quedar aislados.

En el Reino Unido, el cuidado de las personas dependientes puede tomar las siguientes formas:

- Atención profesional en residencias: una opción normalmente muy cara. En torno al 60 por ciento reciben ayudas (que suponen menos de 21.000 libras) y uno de cada tres las financian ellos mismos. El coste de una residencia está entre las 400 y las 500 libras por semana.
- Atención profesional en casa: según las provisiones de los gobiernos locales. Puede ser cara y su calidad varía, pero en el Reino Unido se presupone que estos servicios satisfacen al menos las necesidades esenciales.
- Cuidado informal: los cuidadores no profesionales a tiempo completo pueden solicitar asignaciones de 45 libras si no han solicitado otro tipo de subsidio.

El Informe Wanless (*Securing Good Care for Older People: Taking a long-term review*) expone que el coste social derivado del cuidado de las personas mayores llegará a los 29.500 millones en 2026. El informe propone un paquete de cuidados básicos complementado por ciertas contribuciones establecidas por el estado. La necesidad de beneficios universales como en NHS continuará.

Miedo a la delincuencia

Distintas encuestas de todo el mundo (incluida la *British Crime Survey 2007*) han puesto de manifiesto que los mayores sienten un gran miedo ante la delincuencia. Temen los malos tratos y los atracos, y son muy sensibles ante las noticias de crímenes contra los mayores. Este miedo limita sus movimientos y les impide salir cuando ya ha oscurecido, por lo que pueden quedar atrapados en sus propias casas. En Holanda, más de la mitad de los mayores de 65 años deja de salir por la noche; en Dinamarca, dos quintas partes de las mujeres de 60 o más años tienen miedo de ser objeto de comportamientos violentos al atardecer. Una gran cantidad de personas queda con ello recluida en sus casas.

Sin embargo, la realidad es a menudo diferente. Las estadísticas sobre delincuencia (véase Capítulo 16) apuntan a que las personas de 60 años o más tienen menos probabilidades de verse expuestas a crímenes que las personas de otros grupos de edad. Por ejemplo, mientras que un 12,6 por ciento de las víctimas de crímenes violentos en 2005-2006 eran hombres jóvenes, solo el 0,4 por ciento eran mayores de 65 (*Social Trends*, 2007: 119).

Cuestión de género

Debido a que las mujeres tienen mayor esperanza de vida que los hombres, hay más mujeres solas y aisladas que hombres. Más del 40 por ciento de mujeres ancianas viven solas, en comparación con el 16 por ciento de hombres. El problema de la vejez, como casi cualquier otro problema relacionado con esta, afecta más a las mujeres (Arber y Ginn, 1997).

El maltrato a los mayores

Los problemas relativos a la violencia familiar se han venido reconociendo progresivamente en Europa en los años 70 y 80. Primero fue el maltrato a las mujeres y luego a los niños (sobre esto hablaremos en el Capítulo 18). Más recientemente, un número cada vez mayor de investigadores ha documentado lo que se ha llamado el «maltrato a los abuelos» o «a los mayores», que puede manifestarse de muchas formas, desde el abandono pasivo hasta la ofensa verbal, el daño emocional, los perjuicios económicos o incluso el maltrato físico.

Algunos estudios sugieren que entre un tres y un cuatro por ciento de los ancianos (principalmente mujeres) sufren episodios serios de maltrato cada año. Estos porcentajes se triplican si consideramos a los que en algún momento sufrieron abuso. Al igual que la violencia familiar perpetrada contra las mujeres y los niños, es difícil determinar cuán extendida está la que afecta a los mayores, dado que las víctimas tienden a no hablar de ello. A medida que aumenta la proporción de ancianos aumenta también este problema (Bruno, 1985; Clark, 1986; Glendenning, 1993; Pillemer, 1988; Holmstrom, 1994).

Una investigación publicada en 2007 pone de manifiesto que más de 700.000 mayores sufren malos tratos en sus propias casas o residencias privadas en el Reino Unido. La violencia, las amenazas y el abandono —junto con los insultos que bajan su autoestima y los hacen sentirse malos, incompetentes e ineptos— son muy comunes. Se trata de un problema terrible que a veces pasa desapercibido y no preocupa a la sociedad. (Basado en 2000: *UK Study of Abuse and Neglect*, junio 2007).

¿Qué incita a las personas a maltratar a los mayores? Con frecuencia la causa radica en las tensiones que se producen cuando se hace necesario mantener económicamente o cuidar a los padres ya viejos. Las personas de mediana edad son hoy en día una especie de «generación sandwich», pues deben emplear tanto tiempo cuidando de sus padres como de sus propios hijos. Esta situación es especialmente enojosa para aquellas mujeres adultas que además de encargarse de sus hijos y sus padres o suegros trabajan fuera de casa.

Pobreza y desigualdad

Para la mayor parte de los mayores en Europa, la jubilación implica una notable pérdida de ingresos. Aunque algunos mayores tienen una posición acomodada, muchos carecen de una pensión o de ahorros suficientes que les permitan ser económicamente autosuficientes. Según John A. Vincent,

Las desigualdades existentes en el resto de la sociedad se reproducen y aumentan entre los mayores. Tras la jubilación, la desigualdad resultante de los bajos salarios, el desempleo, la invalidez, la mala salud y la discriminación sexual y racial se mantiene. La pérdida del poder adquisitivo de las pensiones o de los ahorros coloca a los ancianos en la peor de las situaciones.

(1996: 23-4)

Vincent afirma que los ancianos son las personas más desfavorecidas de la sociedad, pese a lo cual muy a menudo no se les toma en cuenta en las investigaciones sobre clase y desigualdad. En las sociedades industriales, los ingresos suelen ser bajos al inicio de la vida laboral, aumentar hasta los 50 o 60 años, para luego descender progresivamente. Citando la evidencia procedente de la Encuesta de Presupuestos Familiares del Reino Unido,

Vincent muestra que los ingresos reales de los hombres mayores de 74 años pueden descender una media de 80 libras por semana, mientras que los de las mujeres pueden caer una media de 60 (Vincent, 1996: 22). Una proporción cada vez mayor de los ingresos tiene entonces que dedicarse a cubrir necesidades básicas, como la comida o la calefacción. Cuanto más viejo se hace uno, más pobre se vuelve.

No obstante, el porcentaje de pensionistas que viven en hogares de renta baja ha disminuido en la última década, del 29 por ciento de todos los pensionistas en 1996-1997 al 17 por ciento en 2005-2006. Entre los pensionistas que viven solos, la tasa se ha reducido a la mitad en el mismo periodo, del 40 al 20 por ciento. Los pensionistas suponen hoy una sexta parte del total de las personas que viven en la pobreza (poverty.org 2007).

Las tasas de pobreza también aumentan significativamente en los últimos tramos de edad, en los que también hay grandes diferencias entre los mayores acomodados y los pobres. La situación del Reino Unido es notable en este sentido, ya que la polarización entre ambos extremos está muy marcada (Walker and Maltby, 1997:48). En cuanto a Europa, el Observatorio Europeo de la Tercera Edad ha concluido que aunque el estándar de vida de los mayores ha mejorado en los últimos años, existen muchas diferencias por países. En Dinamarca, Alemania, Irlanda y Luxemburgo es relativamente escaso el número de ancianos pobres; en Bélgica, Francia, Italia y Holanda ya son más; mientras que la proporción más alta se encuentra en Grecia, Portugal, España y Reino Unido. Pese a ello, si comparamos todos estos países con Estados Unidos, estos niveles son relativamente bajos. Un estudio que clasifica las tasas de pobreza da a Noruega un índice de 4,8 (bajo), al Reino Unido uno de 8,8 (medio) y a Estados Unidos uno de 16,9 (alto) (Vincent, 1996: 28).

En Europa, por tanto, si bien muchos mayores viven en mejores condiciones que los ancianos del pasado, envejecer, sobre todo en el caso de mujeres y de miembros de minorías étnicas, todavía significa arriesgarse a terminar en la pobreza. Este problema afecta más a las mujeres que a los hombres. Lo peculiar de las penalidades económicas de los ancianos es que con frecuencia no son visibles. Debido al orgullo personal y al deseo de seguir siendo independiente, muchos mayores ocultan sus dificultades económicas incluso a sus propias familias. Resulta muy difícil para personas que han mantenido económicamente a sus hijos durante muchos años reconocer que no pueden mantenerse a sí mismas, aunque no sean culpables de esta situación.

Discriminación por razón de edad

A medida que la cultura popular mitifica la juventud, los ancianos se enfrentan con la discriminación por razón de edad. En capítulos anteriores hemos visto cómo algunos

prejuicios (racistas o sexistas, por ejemplo) sirven para justificar las desventajas sociales de algunas minorías. Los sociólogos utilizan la expresión **discriminación por razón de edad** para designar *los prejuicios y el tratamiento desigual que sufren los mayores*. Del mismo modo que el racismo y el sexismo, la discriminación por razón de edad puede ser ostensible (como cuando se rechaza a mujeres y hombres mayores para un puesto de trabajo con el argumento de que son demasiado viejos), o sutil (tal como sucede cuando la gente habla a los ancianos en un tono condescendiente, como si fueran niños) (Kalish, 1979). Al igual que el racismo y el sexismo, la discriminación por razón de edad convierte rasgos físicos en estereotipos y, así, respecto a los ancianos, se consideran el pelo gris, las arrugas y las posturas encorvadas como signos de incompetencia personal. Los estereotipos negativos describen a los mayores como desvalidos, resentidos, opuestos a todo lo novedoso y generalmente infelices (Butler, 1975). Incluso los estereotipos más benignos, como los de las «adorables viejecitas» o los ancianos encantadoramente «excéntricos» anulan la individualidad de los mayores, sus características personales, sus logros y sus experiencias (Bytheaway, 1995).

Como en el caso de otros prejuicios, los que sirven para discriminar a los mayores pueden tener algún fundamento real. En términos estadísticos, los mayores son más propensos que los jóvenes a estar imposibilitados física y mentalmente. Pero hay discriminación por razón de edad cuando formulamos generalizaciones no cualificadas sobre colectivos de personas, independientemente de las características diferenciadoras de cada una de ellas.

Recientemente Betty Friedan, una pionera del movimiento feminista contemporáneo, afirmó que la discriminación por razón de edad es recurrente en nuestra cultura.

● Nuevas formas de envejecer

En las sociedades de renta alta, el siglo XXI está suponiendo algunos cambios radicales para la vida de los mayores. Algunos investigadores de mercado han distinguido entre los mayores «new age» (que disponen de unos ingresos considerables) y los mayores tradicionales (que tienen muy poco). La generación que trajo el cambio, los *baby boomers* de los años 60 están alcanzando actualmente esa etapa, y de nuevo surgen instituciones para satisfacer sus necesidades. En este momento, y durante la próxima década, se abre paso una nueva generación de mayores diferente de la anterior. Muchos han recibido una educación mejor, son más ricos y desean mantenerse activos (lo que puede contribuir a acrecentar los problemas de los mayores pobres y aislados). Los

mayores «new age» están encantados de gastar dinero en productos y servicios que lo hagan posible. Algunos síntomas de lo anterior pueden verse en:

1. El crecimiento de los mercados comerciales destinados al ocio de los mayores —SAGA, en el Reino Unido emplea a unas 3.000 personas y tiene un presupuesto anual de unas 350 libras.
2. El crecimiento del uso de Internet entre los mayores jóvenes. Aunque las nuevas tecnologías son sobre todo cosa de jóvenes, las nuevas generaciones de mayores tendrán las habilidades necesarias para navegar y acceder a espacios de salud y citas *on-line* (Capítulos 21 y 23).
3. El aumento del número de grupos de autoayuda para los mayores. Nuevos movimientos como la Universidad de la Tercera Edad han surgido desde la década de los 80 y proporcionan un amplio abanico de ofertas de ocio. El rápido crecimiento de los centros de jardinería en el Reino Unido, por ejemplo, es muestra de ello.
4. El desarrollo de nuevas comunidades de jubilados y la migración de los mayores hacia el sol.
5. El aumento de organizaciones políticas de mayores. La National Pensioners Convention (NPC), en Gran Bretaña, representa a unos 1.000 grupos locales, regionales y nacionales de pensionistas, con un total de 1,5 millones de miembros. Tiene sus raíces en el siglo XIX, con el movimiento de la Trade Union (<http://www.npcuk.org>).

Política, resistencia y lucha

Los poetas han detectado y denunciado los malos tratos de los que han sido objeto los mayores, y han propuesto maneras de luchar contra ellos:

No entres dócil en esa buena noche,
la vejez debería arder y despotricar al terminar el día;
enfurecerse, enfurecerse contra la muerte de la luz.
(Dylan Thomas, 1951)

Jenny Joseph escribió:

Cuando sea una mujer mayor, me vestiré de púrpura
con un sombrero rojo que no haga juego ni me quede bien
(«Warning», 1961)

En 1949, la filósofa francesa Simone de Beauvoir publicó un libro de gran impacto, *El segundo sexo*, en el que explicaba cómo las mujeres son definidas por oposición a los hombres. Diez años después la escritora americana Betty Friedan sostenía en *La mística de la feminidad* que las sociedades occidentales definen a las mujeres solo mediante sus relaciones sexuales con los hombres, esto es, como esposas, madres u objetos sexuales. 30 años más tarde, tras haber desarrollado una amplia obra feminista, tanto Friedan como de Beauvoir reclamaron otro cambio social, esta vez en relación con el modo en que vemos a los mayores.

Tras analizar los medios de comunicación, Friedan concluyó que la ausencia de los mayores es muy significativa. Por ejemplo, solo un porcentaje muy reducido de programas de televisión cuenta con individuos de más de 60 años como personajes principales. Es más, cuando la mayor parte de la gente en sociedades occidentales piensa en los viejos, lo hace en términos negativos: los mayores son improductivos, han perdido su vitalidad y se dedican a rumiar el pasado. En suma, la «mística de la ancianidad» consiste en definir la tercera edad poco menos que como una enfermedad caracterizada por el declive y el deterioro, y para la que no existe remedio.

Como respuesta a este pesimismo dominante, Friedan mantiene que ya es hora de empezar a buscar la «fuente

Tabla 13.8 ● Temas y consecuencias del envejecimiento de la sociedad: un resumen

Buenas noticias para la tercera edad	Peores noticias para los mayores viejos
Incremento de la esperanza de vida	Pérdida de potencial cognitivo y de habilidades de aprendizaje
Mejor condición mental y física	Aumento del estrés crónico
Sucesivas generaciones muestran mejoras en su estado físico	Aumento de la demencia y el Alzheimer
Más personas envejecen de forma satisfactoria	Mayores niveles de disfuncionalidad y enfermedad múltiple
Bienestar	Morir a una edad avanzada puede significar morir con menos dignidad

Fuente: Paul B. Baltes y Jacqui Smith, *New frontiers in the future of ageing: from 'successful ageing of the young old to the dilemmas of the fourth age'*, *Gerontology*, 2003, 49:123-35. S.Karger AG, Basel.

de la edad», subrayando el potencial y las posibilidades de esta etapa de la vida. En Estados Unidos y Europa, los mayores están descubriendo que tienen mucho que aportar a la sociedad, y bastante más de lo que se les reconoce. Tocar en una orquesta, ayudar a los propietarios de pequeñas empresas, diseñar casas para los pobres o enseñar a los niños a leer son algunas de las innumerables actividades con las que los ancianos pueden enriquecer nuestras vidas. En resumidas cuentas, concluye la autora, la gente no deja de vivir cuando envejece, sino que envejece cuando deja de vivir.

Según la clase, la tercera edad llega en diferentes momentos y con un impacto distinto. Debería ser un tiempo de proyectos creativos e importantes, y tener connotaciones culturales positivas. El valor de la vida no debería ser tan claro como entonces en ninguna otra etapa, pero en lugar de eso, la sociedad es culpable de tratar a los mayores con desdén, deshumanizándolos.

● Análisis teóricos del envejecimiento

Vamos ahora a estudiar el problema de la vejez y el envejecimiento desde distintos paradigmas sociológicos. Como vamos a ver inmediatamente, cada uno de ellos ofrece una visión interesante, aunque no completa o enteramente satisfactoria de este problema.

Análisis funcionalista: envejecimiento y retirada

A principios de los años 60, Cumming y Henry (1961) elaboraron una de las primeras teorías sociológicas acerca del envejecimiento. Basándose en las ideas de Talcott Parsons, el teórico más importante del funcionalismo, Cumming y Henry argumentaron que para que una sociedad se mantenga estable es necesario que las personas que en un futuro inmediato van a ser incapaces de realizar sus tareas satisfactoriamente sean reemplazadas por otras más jóvenes capaces de sustituirlas. A fin de evitar trastornos sociales, la respuesta de la sociedad al problema del envejecimiento es, según estos autores, apartar a los ancianos; esto es, transferir gradualmente las tareas y responsabilidades de los mayores a los jóvenes, a fin de que puedan ser desempeñadas con las mínimas interrupciones.

La jubilación es entonces una estrategia para conseguir el funcionamiento ordenado de la sociedad, al apartar a los mayores de los papeles productivos en un momento en que todavía son capaces de efectuarlos. Esta estrategia se hace más necesaria en una sociedad que cambia rápidamente, porque los trabajadores jóvenes cuentan con unas cualificaciones o una formación más apropiada. En térmi-

nos formales, la **teoría de la retirada** mantiene que *la sociedad mejora su funcionamiento al apartar a las personas de los puestos de responsabilidad cuando se hacen mayores*.

Pese a que ya fue formulada hace muchos años, la teoría de la retirada cuenta todavía con cierta simpatía porque parece explicar por qué las sociedades industriales, en continuo estado de mutación o transformación, relegan a los mayores. Pero es comúnmente rechazada por cuatro razones. En primer lugar, muchos trabajadores no están preparados para ser apartados del trabajo remunerado porque no tienen la suficiente seguridad económica que les respalde. En segundo lugar, muchos mayores (con independencia de sus circunstancias económicas), no desean ser apartados de sus responsabilidades productivas o profesionales. Al fin y al cabo la retirada conlleva un alto precio, que incluye la pérdida de prestigio social y el aislamiento. En tercer lugar, no disponemos de evidencia suficiente para afirmar que los beneficios de retirar a los mayores son mayores que los costes, que incluyen desde la pérdida de recursos humanos hasta los costes asociados al mantenimiento de unas personas que pueden muy bien valerse por sí mismas. Por último, y más importante, esta teoría presenta a los mayores como personas pasivas, dispuestas a abandonar la «carga» del trabajo y a recibir ayuda o a depender de los demás, cuando muchas investigaciones muestran que esto no es así.

Análisis humanista: actividad y biografía

Esta última crítica ha sido recogida por el paradigma del interaccionismo simbólico. La **teoría de la actividad** mantiene que *un alto nivel de actividad mejora la satisfacción personal de los mayores*. Puesto que todas las personas construyen su identidad a partir de las actividades y los roles que desempeñan, la retirada, tal como la entienden los funcionalistas, implica un grado menor de satisfacción personal o incluso, en los casos más extremos, arrastrar una vida que parece no tener sentido. Lo que necesitan los ancianos son actividades productivas y recreativas que den contenido y alegría a sus vidas.

La teoría de la actividad propone que, en la medida en que los mayores se retiren, substituyan los papeles y responsabilidades que dejan detrás por otros nuevos. Los ancianos intentan vivir existencias activas, al igual que los jóvenes. De hecho, muchos estudios muestran la importancia de permanecer implicado en actividades y relaciones diarias (Havighurst, Neugarten y Tobin, 1968; Neugarten, 1977; Palmore, 1979a; Moen, Dempster-McClain y Williams, 1992).

La teoría de la actividad centra su atención no en las necesidades de la sociedad, como hace la teoría de la retirada, sino en las de los propios mayores. Esta perspectiva,

además, destaca la diversidad social que existe entre los ancianos, una consideración importante a la hora de elaborar cualquier política pública.

Sin embargo, desde el punto de vista funcionalista, la teoría de la actividad tiende a exagerar el bienestar y la competencia de los mayores. Los funcionalistas se preguntarían si de verdad deseamos que los ancianos desempeñen trabajos como el de médico o piloto de líneas aéreas. Por otro lado, la teoría de la actividad no toma en cuenta el hecho de que muchos problemas a los que se enfrentan los mayores tienen más que ver con el modo en que la sociedad está organizada que con sus características personales o sus intereses o aspiraciones.

La perspectiva biográfica

En los últimos años, algunos gerontólogos y sociólogos se han dedicado a elaborar biografías o historias de vida para estudiar el proceso del envejecimiento. Esta es una metodología típicamente humanista, en donde se trata de escuchar los relatos de los mayores. Podemos distinguir tres tipos de metodologías de corte biográfico.

En primer lugar, podemos concentrarnos en las *reminiscencias*. En los años 60, Butler y otros reconocieron la importancia de las reminiscencias y las autobiografías orales en las vidas de los ancianos (Butler, 1963). La práctica de recordar intencionadamente contribuye al proceso de crear una identidad personal coherente y unitaria (véase, por ejemplo, Meyerhoff, 1992). Los gerontólogos han descubierto que una característica compartida por muchos mayores es su deseo de contar, una y otra vez, algunos sucesos importantes de su vida. Estas historias pueden resultar muy útiles para los investigadores, al proporcionar la base para futuras preguntas, y lo mismo sucede en términos terapéuticos, porque contarlas ayuda a las personas a adaptarse al proceso de envejecimiento. A medida que envejecen, los ancianos son propensos a acabar sus vidas en residencias, y el hecho de contar las historias de sus vidas puede aportar beneficios importantes. Recientemente, el reconocimiento de este hecho ha impulsado a un movimiento social. Una pionera en este campo, Joanna Bornat, ha localizado los orígenes de este movimiento en el Reino Unido en tres fuentes principales: el crecimiento de la importancia de la tradición oral dentro de la academia, el crecimiento del sector de editoriales comunitarios y el desarrollo en el campo de la psicología de conceptos y metodologías en torno a la recuperación de la memoria y los recuerdos, lo cual permite a prácticamente cualquier persona convertirse en historiador oral (Bornat, 1994).

En segundo lugar, disponemos de la *historia oral*. En ella se cuenta la vida de una persona resaltando ciertas etapas, por ejemplo, historias de la guerra, la depresión de los años 30, o relativas a los hijos ilegítimos. Todo ello

proporciona a los historiadores orales material para trazar retratos del pasado histórico (véase Thompson, 1990). También existen las historias de una familia.

En tercer lugar, cabe referirse a la *historia de vida sociológica*, en la que la vida es contada en función de una serie de épocas y temas que nos permiten entender el funcionamiento de la existencia a lo largo del curso de la vida. Por ejemplo, ¿discurre una vida por las etapas descritas en el Capítulo 7 de este libro? ¿Cuáles son los principales asuntos que vertebran una existencia? ¿Están ligados al poder, la intimidad, el trabajo y el amor? Jaber Gubrium, un historiador oral, comenta que la mayoría de las historias de vida de los ancianos nunca adquiere una coherencia verdadera, son más bien fragmentos del pasado que a menudo no logran conectar con el presente. Gubrium concluye su libro de historias orales de esta manera:

Hay escasa evidencia de que los asuntos de los ancianos se zanján al final de sus vidas, que los lazos afectivos se reactivan, que los errores se rectifican, o que las previsiones para el futuro se llegan a realizar.

(Gubrium, 1993: 188)

Análisis del conflicto: envejecimiento y desigualdad

Desde la sociología del conflicto se insiste en que los distintos grupos de edad compiten por conseguir los recursos económicos y políticos de la sociedad en que viven, lo que explica la estratificación por razón de edad. En general, la gente de mediana edad en Europa tiene más privilegios de todo tipo que los mayores o los niños, que tienen más probabilidad de terminar viviendo en situación de pobreza. Los empresarios frecuentemente relegan a los trabajadores mayores en favor de los jóvenes como una estrategia para disminuir los salarios. Como consecuencia, afirman los teóricos del conflicto, las personas de más edad se convierten en ciudadanos de segunda clase (Phillipson, 1982; Atchley, 1983).

En opinión de los teóricos del conflicto, la jerarquía basada en la edad es inherente a la sociedad industrial y capitalista. La cultura capitalista está basada en la búsqueda del máximo beneficio, de modo que se relega a un segundo plano a aquellos grupos de personas que son económicamente improductivos. Así se desplaza a los ancianos a los márgenes de sociedad y la vida económica porque son menos productivos que los jóvenes. En los últimos años, un grupo de sociólogos británicos (Townsend, Walker, Phillipson y Vincent) ha señalado la relación que existe entre la edad avanzada, la dependencia, la división del trabajo y la estructura de desigualdades. Una pieza central en su teoría es la idea de la **dependencia estructurada**: *el proceso por el cual algunos miembros*

de la sociedad reciben una parte desigual de los resultados de la producción social (Vincent, 1996: 186). Originariamente, en la obra de Townsend y Walker, este concepto hacía referencia a la dependencia material, y fue utilizado para analizar el modo en que los ancianos son apartados del trabajo (lo que implica una reducción de sus ingresos), y pasan a depender de los programas y políticas sociales (en materia de salud, bienestar o pensiones). Recientemente, el concepto se ha utilizado para analizar otro tipo de dependencia: la dependencia interpersonal. Así, se estudia la manera en que a menudo se infantiliza a los mayores y se les convierte en personas incapacitadas, o se les excluye no solo de las instituciones sino incluso de los mismos lugares públicos. Este tipo de dependencia puede impedir a los mayores vivir una existencia normal e independiente.

Desde la perspectiva del conflicto también se procura diferenciar entre la población anciana. Las diferencias de clase social, grupo étnico y género dividen a los mayores al igual que a otros grupos de personas. Los que proceden de clases sociales altas gozan de mayor seguridad económica, acceso a tratamientos médicos de calidad, así como de más posibilidades de satisfacción personal que el resto. De la misma manera, los WASP (blancos anglosajones protestantes), típicamente gozan de muchas más ventajas que ancianos de minorías étnicas. Por el contrario, los mayores de minorías étnicas deben hacer frente a una «triple amenaza»: hacerse más vulnerables, más pobres y seguir siendo víctimas de los prejuicios asociados a su grupo étnico. A lo largo de este capítulo hemos visto cómo las mujeres, que representan una proporción cada vez numerosa entre las personas mayores, experimentan desventajas sociales y económicas como resultado del sexismo y de la discriminación por razón de edad (Arber y Ginn, 1995).

Evaluación crítica

La perspectiva del conflicto social mejora nuestra comprensión del proceso de envejecimiento al subrayar las desigualdades por razón de edad y al explicar cómo el capitalismo infravalora a las personas mayores, en cuanto que no son productivas. Siguiendo este razonamiento, se puede deducir que los ancianos que viven en sociedades no capitalistas tienen una mejor posición social que los que viven en sociedades capitalistas, una hipótesis que ha sido respaldada por algunas investigaciones (Treas, 1979).

Ahora bien, la perspectiva del conflicto también ha sido criticada. En primer lugar, y al saber de algunos, ha errado el blanco. En concreto, se ha señalado que no es el capitalismo, sino la industrialización, la responsable de la situación de los mayores. En las economías socialistas también los mayores son relegados a posiciones sociales inferiores. En segundo lugar, se puede argumentar que no

es cierto que el capitalismo condene irremediablemente a los mayores a una vida de penurias. De hecho, los ingresos y la calidad de vida de los ancianos han mejorado substancialmente en las últimas décadas.

● **Mirando hacia el futuro: envejecer en el siglo XXI**

Este capítulo ha examinado una tendencia importante: el envejecimiento del mundo occidental. Podemos predecir con seguridad que la proporción de mayores aumentará de modo acusado en las próximas décadas. En el futuro inmediato no nos va a resultar extraño encontrar ancianos de más de cien años. En los próximos 50 años los miembros más viejos de la sociedad serán socialmente mucho más visibles de lo que son ahora y, quizá, tendrán una influencia mayor en nuestras sociedades y nuestras vidas. A medida que se cumpla esta predicción, la importancia de la gerontología (el estudio de los mayores) también se incrementará, y se harán más investigaciones sobre el envejecimiento y los mayores en todos los campos del conocimiento.

La modificación de la estructura de edad en nuestra sociedad plantea algunas cuestiones fundamentales. A medida que aumenta el número de individuos de edad avanzada y *mu*y avanzada ¿hasta cuándo serán suficientes los programas y políticas actuales dirigidos a los mayores? Si sigue disminuyendo la proporción de personas activas ¿tendremos que recortar los beneficios sociales dirigidos a los mayores? ¿Cuánto van a aumentar los gastos médicos y farmacéuticos? Algunos autores han anunciado un futuro verdaderamente preocupante para los mayores. Se ha hablado incluso de «el siglo XXI a lo Calcuta», con personas mayores abandonadas a su destino y deambulando por las calles (Longino, 1994: 13). Sin llegar a estos extremos de pesimismo, el futuro no parece muy alentador, dados los problemas de pobreza, soledad, inseguridad, falta de integración social y otros problemas.

Pero no todos los autores son tan pesimistas. La salud de los mayores del mañana (esto es, de los actuales jóvenes y los adultos de mediana edad) será mejor que nunca, entre otras razones por su actual estilo de vida, en cuanto a la alimentación o al ejercicio físico, cada vez más saludable. La gente fuma cada vez menos, y consume cada vez más comida sana. Esta pauta probablemente significa que los mayores del siglo XXI serán más vigorosos e independientes que los actuales. Es más, muchos de los ancianos de mañana se beneficiarán de los avances tecnológicos, aunque ello tal vez se traduzca en un aumento de los costes sanitarios y de otro tipo.

Otro cambio de signo positivo reside en la mejor posición económica de los mayores. Por supuesto, el coste de

VENTANA A EUROPA

Los mayores y la política social en Europa

Hoy día, las cuestiones relacionadas con el envejecimiento y la tercera edad atraen de modo considerable la atención de los políticos. En cierto sentido, en los países occidentales se envejece mejor que nunca: las personas viven más, disfrutan de mejor salud que en el pasado, se jubilan antes y tienen menos probabilidad que antes de terminar sus días en la pobreza. Según muchos, las personas mayores son más activas y positivas que en el pasado (Laslett, 1989). Sin embargo, algunos problemas persisten. Muchas personas mayores viven solas, son pobres, y han de soportar prejuicios y discriminación. Muchos tienen miedo a salir de casa por la noche. Y a medida que aumenta el número de mujeres y hombres ancianos, los problemas se multiplican.

1993 fue en la Unión Europea el «Año de los mayores y de la solidaridad entre las generaciones». Se recopilaron datos acerca de los ancianos en la mayoría de los países miembros de la Unión Europea, y se propusieron políticas para la tercera edad. El Observatorio Europeo del Envejecimiento y la Tercera Edad estableció un foro de expertos independientes procedentes de todos los países miembros encargado de recopilar, sintetizar y diseminar la mayor cantidad de información posible acerca de la situación de los mayores en Europa. Además, en el Eurobarómetro se incluyeron preguntas para evaluar las actitudes de los europeos hacia los mayores y las de los propios mayores acerca de su situación. Se pudo así comprobar que muchos europeos pensaban que

sus gobiernos no hacían lo suficiente por los ancianos (en concreto, y según la opinión de los entrevistados, los gobiernos de Dinamarca, Francia, Luxemburgo y Holanda hacían más esfuerzos, mientras que el de Portugal era el que menos esfuerzos hacía). Si bien siempre es difícil comparar datos procedentes de diversos países, todos estos estudios produjeron muchos datos que tienen un enorme valor a la hora de diseñar las políticas para la tercera edad.

Los distintos informes mostraron que todavía queda mucho que hacer para lograr la integración social de los ancianos. En concreto, se identificaron cuatro problemas, con los que habrá que lidiar en un futuro próximo. Estos son:

1. *Ingresos.* Cuanto más reducidos son los ingresos de una persona, menos integrada estará en la sociedad. Con ingresos reducidos, el nivel de consumo es bajo, hay menos posibilidad de viajar y relacionarse con otras personas y aumenta la probabilidad de quedarse aislado socialmente. Aquí hay variaciones importantes: mientras que en Dinamarca menos del diez por ciento de los mayores sufre aislamiento social debido a los bajos ingresos, en Grecia, Portugal y España lo padece más del 50 por ciento.
2. *Discriminación por razón de edad.* La jubilación temprana o, peor aún, la jubilación forzosa, constituye una de las principales causas del aislamiento.
3. *Salud y cuidados sociales.* Las personas mayores con minusvalías necesitan cuidados, y los servicios dirigidos a ellos no se han diseñado con el objetivo de que se integren en la sociedad.
4. *Miedo.* La gente mayor tiene un miedo un tanto exagerado a ser víctima de un delito. Este miedo reduce su movilidad y su integración, ya que muchos ancianos permanecen encerrados en sus casas una vez que anochece, y son cada vez más lo que también evitan salir durante el día.

Varias políticas pueden atajar estos problemas. Estas incluyen la provisión de ingresos adecuados para todos los mayores, especialmente para las mujeres ancianas. El Tratado de Maastricht establece que «todos los trabajadores de la Unión Europea deben poder contar, tras la jubilación, con unos ingresos suficientes que les aseguren un nivel de vida decente» (párrafo 24). Deben también aumentar los servicios asistenciales a domicilio. Si aumentan las medidas de prevención contra la delincuencia se puede reducir ese miedo a ser víctima de un delito. Por último, la Unión Europea debe avanzar en la dirección del **envejecimiento productivo, creando una nueva imagen de los mayores y unas nuevas funciones para ellos, a fin de aprovechar sus energías y sus capacidades.** ●

Fuentes: Walker y Maltby, 1997

la vida aumentará, pero los ancianos del mañana podrán afrontarlo con más recursos económicos. No hay que olvidar que cuando se jubile la actual generación de personas de mediana edad, se jubilará la primera generación en la que muchas mujeres han tenido un trabajo remunera-

do, un hecho que se reflejará en pensiones y ahorros más altos.

En resumen, hay razones que dan pie tanto al pesimismo como al optimismo. No hay duda de que los adultos jóvenes tendrán sobre sí responsabilidades más amplias

relativas al cuidado de sus padres de edad avanzada. De hecho, al mismo tiempo que decrece la tasa de natalidad, la población anciana aumenta, por lo que es posible que nuestra sociedad tenga que aumentar los recursos destinados a los mayores y disminuir los destinados a la población infantil, cada vez menos numerosa.

Por último, una población que envejece sin duda cambiará el modo en que contemplamos la muerte. Esta quizá deje de ser un tabú y se convierta en una parte más de nuestras vidas, tal como sucedía en siglos anteriores. Si esto sucede, de ello se beneficiarán tanto los ancianos como los jóvenes.

RESUMEN

1. En todas las sociedades existen sistemas de **estratificación por razón de edad**, *la distribución desigual de la riqueza, el poder y los privilegios entre personas de distintos grupos de edad*. La naturaleza del sistema varía por sociedad y periodo histórico.
2. La *infancia* es una construcción social que se organiza a través de la historia de manera distinta según las diferentes culturas. Un análisis de la relación de los niños con el trabajo, el matrimonio, la guerra y la muerte en sociedades de renta alta y de renta baja, revela estas diferencias. La característica más destacada de la infancia contemporánea occidental es que la mayor parte de los niños no participan en estos cuatro ámbitos. Pero esto no es así para la mayoría de niños en el mundo actual.
3. La proporción de personas mayores en Europa ha pasado del cuatro por ciento en 1900 a más del 12 por ciento actualmente, y se espera que alcance el 20 por ciento a mediados del siglo XXI.
4. La gerontología (el estudio del envejecimiento y la tercera edad) analiza los cambios biológicos y psicológicos en los mayores, así como las definiciones culturales del envejecimiento.
5. El envejecimiento implica una mayor probabilidad de padecer enfermedades graves o de ver reducida la autonomía personal. En nuestra cultura, orientada a la juventud, se tiende a exagerar las consecuencias negativas del envejecimiento.
6. La edad a la que se define a las personas como ancianas ha variado a lo largo de la historia. Hace algunos siglos, una persona de más de 30 años ya era considerada vieja. En los países pobres, donde la esperanza de vida es substancialmente menor que en Europa, son viejas las personas mayores de 50 o incluso de 40 años.
7. Desde un punto de vista global, la industrialización promueve una pérdida del estatus social de los mayores.
8. A medida que la gente envejece, suele experimentar problemas de soledad ligados a la jubilación, la invalidez física o la muerte de los amigos y de su pareja. Por lo general, la mayoría de los ancianos recurre a su familia en busca de apoyo.
9. Desde 1960, la pobreza entre los mayores ha disminuido. Los ancianos pobres comprenden categorías de personas (por ejemplo, mujeres solas o individuos procedentes de minorías étnicas), para las cuales el riesgo de caer en la pobreza es alto a cualquier edad.
10. La discriminación por razón de edad y los prejuicios forman la base de la estratificación por razón de edad.
11. Pese a que muchos mayores se encuentran en una posición social desfavorable, los ancianos incluyen a personas de ambos sexos y de todas las razas, grupos étnicos y clases sociales. Por tanto, los mayores no constituyen una minoría.
12. La teoría de la retirada, basada en el paradigma funcionalista, quiere explicar por qué los mayores son apartados de los puestos de responsabilidad social aún cuando siguen siendo competentes en esos puestos. Según esta teoría, se retira o aparta a los mayores a fin de transferir de modo no traumático las responsabilidades a las generaciones jóvenes.
13. La teoría de la actividad, basada en la perspectiva del interaccionismo simbólico, sostiene que un alto nivel de actividad proporciona satisfacción personal a las personas mayores.
14. El paradigma del conflicto se centra en la estratificación por razón de edad. La importancia dada a la producción económica en las sociedades capitalistas lleva a marginar a los sectores menos productivos de la población, incluidos los mayores.
15. La sociedad moderna ha dado la espalda a la muerte, segregándola de la experiencia cotidiana. En parte, esta actitud se relaciona con el hecho de que la mayoría de las personas que mueren no son niños o jóvenes, sino personas mayores. Las tendencias más recientes sugieren que la gente está intentando tener cierto control sobre su muerte.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Compare las experiencias de niños en una sociedad rica con las de los niños en una sociedad pobre. ¿De qué manera revela este ejercicio la construcción social de la infancia?
2. ¿Por qué está envejeciendo la población de las sociedades industriales? ¿Cuáles son las consecuencias más probables de este cambio demográfico?
3. Empezando con frases tales como «viejecita encantadora» o «viejo verde», identifique maneras en las que nuestra cultura infravalora a los mayores. A partir de este ejercicio, analice la discriminación por razón de edad.
4. ¿Cree que las consecuencias del envejecimiento son las mismas para personas de distinto género, clase social o grupo étnico? Reflexione sobre lo que tienen en común y cómo se diferencian.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

Sobre la infancia:

Allison, James, Chris Jenks and Alan Prout, *Theorizing Childhood* (1998)

Chris Jenks, *Childhood* (1996)

Nick Lee, *Childhood and Society* (2001)

Sobre la vejez:

Andrew Blaikie, *Aging and Popular Culture* (1999)

Bill Bytheway, *Ageism* (Milton Keynes: Open University Press, 1995). Análisis muy accesible acerca de la discriminación por razón de edad y los problemas que conlleva.

Graham Fennell, Chris Phillipson y Helen Evers, *The Sociology of Old Age* (Milton Keynes: Open University Press, 1988). Libro de texto bien escrito y fácil de leer que presenta al lector de modo muy ameno todos los temas relativos a la sociología de la vejez.

Alan Walker y Tony Maltby, *Ageing Europe* (Buckingham: Open University Press, 1997). Utiliza investigaciones del Observatorio Europeo sobre la Vejez y el Eurobarómetro para analizar las actitudes de los mayores en Europa y las actitudes acerca de estas personas.

Política social y vejez:

Chris Phillipson, *Reconstructing Old Age: New Agendas in Social Theory and Practice* (1998). Un texto importante desde la perspectiva de la gerontología crítica.

Sara Arber y Jay Ginn (eds.), *Connecting Gender and Aging: A Sociological Approach* (1995) Analiza las diferentes experiencias de la vejez entre hombres y mujeres.

John A. Vicent, *Inequality and Old Age* (Londres: UCL Press, 1996). Analiza la vejez como una de las pautas de desigualdad sobre las que no se ha llamado suficientemente la atención; elabora teoría y proporciona evidencia empírica para sostener este argumento.

La vejez en perspectiva global:

World Bank, *Averting the Old Age Crisis: Policies to Protect the Old and Promote Growth* (Oxford: Oxford University Press, 1994). Análisis de ámbito mundial sobre los problemas de los ancianos.

Sobre historias orales y los ancianos:

Joanna Bornat, *Reminiscence Reviewed* (1994)

Peter Coleman, *Aging and Reminiscence Processes* (1986)

De autores españoles, consúltense:

Teresa San Román, *Vejez y cultura: hacia los límites del sistema* (Barcelona: Fundación La Caixa, 1990).

Abellán, Antonio, *Envejecer en España* (Barcelona: Fundación La Caixa, 1995).

Anna Freixas, *Mujer y envejecimiento: aspectos psicosociales* (Barcelona: Fundación La Caixa, 1993).

María del Carmen García Pérez y Josep María Tous Ral, *Motivación y vejez* (Barcelona: Fundación La Caixa, 1992).

VÍNCULOS

Conectando con otros capítulos

- Vincule la discusión sobre la vejez con el análisis sobre las diferentes configuraciones sociales en el Capítulo 4.
- Para leer más sobre mujeres y pobreza, vaya al capítulo 12, y para leer más sobre niños, ancianos y pobreza, véase el Capítulo 10.
- Para ampliar sus conocimientos sobre pautas demográficas véase el Capítulo 24.

En Internet

- <http://www.unicef.org>
Es la página oficial de UNICEF, la agencia de las Naciones Unidas encargada de la infancia. Incluye información y estadísticas de todo el mundo.

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Una tercera edad feliz o desdichada?

Los demógrafos parecen coincidir en que las sociedades occidentales industrializadas están cambiando la «forma» de su edad; las personas mayores (incluidas las muy mayores, de más de 85 o 100 años) son cada vez más numerosas. Todo tipo de implicaciones sociológicas se derivan de este fenómeno.

Algunos analistas creen que estas son muy buenas noticias. Las personas viven más, con mejor salud, ya jubiladas y disfrutando de las recompensas de la vida porque somos capaces de controlar la salud y el cuerpo humano. Hay quienes piensan que estos «nuevos mayores» tienen ingresos más altos que ninguna generación anterior, y pueden destinarlos a las vacaciones, a aficiones como el deporte o la cocina o a segundas viviendas. Muchos de ellos parecen tener grandes perspectivas. Los investigadores, de hecho, encuentran una vida variada y feliz cuando estudian a este grupo. Ejemplo de ello es el crecimiento de la cirugía plástica entre las mujeres mayores, que quieren verse mejor (y quizá tener nuevas relaciones y encuentros sexuales). Los hombres también son sexualmente más activos que en el pasado gracias a la Viagra. Con todo, debemos ser precavidos. Si bien lo anterior puede ser cierto para

algunos, los críticos señalan que no lo es para otros: quienes tienen ingresos bajos no accederán a estas oportunidades tan caras, de manera que una distinción de clases determinará la cuestión. Después de la experiencia de ser los «nuevos mayores jóvenes» (65-85 años), superar los 85 (más o menos) puede traer problemas de salud, de ingresos y de soledad, como hemos visto en el capítulo. Una expresión terrible recoge esta situación: «Todos lo que conocía están ahora muertos».

Otros analistas defienden una postura diferente. Para ellos, el nuevo envejecimiento es de hecho una bomba de relojería biológica, con sus consecuencias. Con tantos mayores, habrá menos personas que los cuiden y menos dinero disponible para fondos públicos que los amparen. Las *estructuras del trabajo* tendrían que cambiar y todos necesitaríamos trabajar mucho más para financiar nuestros últimos años: «Si más personas están más sanas que nunca, ¿podrían o deberían trabajar más tiempo?» (Macnicol, 2006). Las *estructuras familiares* podrían también complicarse, dado que los jóvenes tendrían que dedicar más tiempo a cuidar a los mayores. Las relaciones intergeneracionales podrían cambiar

dramáticamente. La *cultura* en general modificaría sus códigos y significados: el foco en la juventud, el dinamismo y los nuevos logros que es hoy común se desplazaría hacia la sabiduría de los mayores y la preocupación por la muerte, los moribundos y los cuidados.

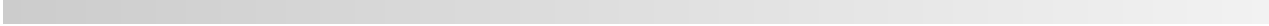
Otros puntos de vista son más radicales. Algunos médicos creen que estamos en el camino de prolongar la vida e incluso desterrar la muerte. Los nuevos «inmortales» creen que los cuerpos sanos serán cada vez más la norma, conforme las personas vivan más tiempo y adopten nuevas vidas —inconcebibles para nosotros hoy en día—. La investigación en las unidades de cuidados intensivos, por ejemplo, puede aportar conocimientos sobre cómo combatir la muerte y vivir más. Así, podemos llegar a formularnos una pregunta que habría sido absurda hace un siglo: ¿cómo sería la sociedad si llegáramos a vivir 300 años o más? Parece ciencia ficción para la mayoría, pero hay muchos científicos que defienden que está ocurriendo. Opinan que podemos trascender todas nuestras limitaciones, y la mayor de todas es la muerte. La muerte suele considerarse natural, inevitable, uno de los pocos (si no el único) absolutos de la

vida. Brian Appleyard discute en *How to Live Forever or Die Trying* (2007) el nuevo movimiento de la inmortalidad, como el Immortality Institute (Imminist), fundado en 2002 por Bruce Klein.

● **Preguntas para continuar el debate**

Haga un balance general de las diferentes etapas de la vejez —los mayo-

res jóvenes, los mayores viejos y los mayores «inmortales»— y pregúntese si ser mayor podría ser el mejor momento de su vida, algo que esperar con ganas. ●



Capítulo 14

Discapacidad, cuidados y sociedad humanitaria

La discapacidad es una diferencia que existe únicamente para ser enmendada.
Sharon L. SNYDER y David T. MITCHELL

Stephen W. Hawking nació en Oxford, Inglaterra, el 8 de enero de 1942. Es reconocido como uno de los mejores matemáticos y cosmólogos del mundo, autor del *best seller* internacional *Breve historia del tiempo* (1988). Desde 1979 y hasta 2009 fue titular de la Cátedra Lucasiana de Matemáticas de la Universidad de Cambridge. Sus estudios en torno a las leyes básicas que rigen el Universo han alcanzado reputación internacional: además de haber recibido innumerables premios, ha sido distinguido con 12 doctorados *honoris causa*, galardonado con la Orden del Imperio Británico (1982) y nombrado miembro de la Companions of Honour (1989). Tiene tres hijos y un nieto, y durante décadas ha compaginado su investigación con una agenda imposible de viajes y conferencias. Constituye un caso de éxito académico mundial.

Hawking es además una persona con una discapacidad física (esclerosis lateral amiotrófica, ELA), con una movilidad prácticamente nula y sin voz. Aunque no fue especialmente activo durante su infancia ni juventud, hasta los 21 años gozó de una salud razonable. Fue entonces cuando, durante unas pruebas en un hospital, le fue diagnosticada su enfermedad. Su discapacidad avanzó a través de distintos estadios: dificultades de coordinación, dificultad para subir escaleras, para caminar... hasta que necesitó una silla de ruedas. Hasta 1974 fue capaz de alimentarse por sí mismo y de acostarse y levantarse de la cama, pero a partir de esta fecha empezó a resultarle difícil y finalmente imposible. Enfermeras públicas y privadas cuidaban de él durante algunas horas del día; pero en 1985 una traqueotomía realizada como consecuencia de una neumonía eliminó su capacidad de hablar. Desde entonces ha necesitado atención médica las 24 horas del día, lo que no le ha impedido continuar con su trabajo y su exitosa carrera.

Un sistema informático le permite comunicarse: una pantalla le muestra una serie de menús que contienen palabras, Hawking las selecciona presionando un mando y estas son leídas por un sintetizador de voz:

Puedo pronunciar lo que escribo o guardarlo en un disco. Después lo puedo imprimir o recuperarlo y pronunciarlo frase por frase. Con este sistema he escrito un libro y docenas de artículos científicos. También he impartido múltiples conferencias científicas y divulgativas. Todas han sido bien recibidas, y creo que esto se debe en gran medida a las características del sintetizador. La voz es muy

importante; si arrastras las palabras, la gente tiende a tratarte como a un deficiente mental: «¿Él tomará azúcar?». Este sintetizador es con mucho el mejor que he oído, ya que varía la entonación y no suena como un Dalek. El único problema es que me da acento americano.

La ELA es una enfermedad relativamente poco frecuente, hay unas 5.000 personas con ELA en Reino Unido y unas 4.000 en España. La mente continúa activa mientras el cuerpo comienza a rendirse. Es una experiencia terrible que puede darse a cualquier edad, sin que exista aún cura para ella.

Fuente: <http://www.hawking.org.uk/>. Para más información sobre la ELA puede visitar <http://www.adelaweb.com/>.

Temas clave

- Concepto de discapacidad.
- Respuestas culturales, históricas y contemporáneas a la discapacidad.
- El Movimiento de Derechos de Personas con Discapacidad y sus características.
- La globalización de los derechos de los discapacitados.
- El carácter compasivo y la sociedad humanitaria.

Stephen Hawking es una extraordinaria celebridad del «mundo discapacitado», famoso porque combina la excelencia intelectual con la fragilidad física. Su imagen es conocida en todo el mundo, y sus libros son record de ventas. En este capítulo ahondamos en el desigual proceso social de la discapacidad. La OMS (Organización Mundial de la Salud) considera que las personas discapacitadas constituyen el 10 por ciento de la población, en torno a los 650 millones. Exploraremos de qué maneras los cuidados y ayudas se prestan a los discapacitados y otras personas.

● Discapacidades y diferencias

Antes de nada ¿quién es y quiénes deberían ser llamados discapacitados? ¿Qué quiere decir el término? Dos enfoques notablemente distintos, pero no necesariamente incompatibles, pueden reconocerse en las publicaciones (aunque no hay razón para no vincularlos).

El primero hace referencia a la deficiencia. Una persona es ciega, sorda, física o mentalmente «disminuida». Hay deficiencias físicas y mentales, características que hacen a los individuos incapacitados o disminuidos de su funcionamiento completo. Estas deficiencias a menudo se asocian directamente con la biología, la genética y la medicina.

En contraste, otro enfoque considera las deficiencias como diferencias rodeadas por reacciones sociales, que

son normalmente formas de discriminación social que pueden excluir a las personas de una vida normal. Entonces se habla de discapacidad: convierten a las personas en discapacitadas para la sociedad, lo que las hace menos capaces de lo que son o podrían ser.

Aunque los dos enfoques están relacionados, parecen generar maneras muy diferentes de acercarse al tema. La Tabla 14.1 presenta algunos de estos contrastes. En la realidad, combinamos ambos modelos.

Los trabajadores sociales y los profesionales de la salud han tenido tradicionalmente tendencia a recurrir a modelos individuales al pensar en la discapacidad, mientras que los sociólogos y los activistas han tendido a utilizar modelos sociales. Pero, en realidad, tanto el modelo «individual» como el «social» son solo maneras de pensar; y están claramente separados en la práctica. La vida cotidiana combina elementos de ambos. No obstante, como herramienta para los sociólogos estas distinciones pueden ayudar a mostrar cuáles pueden ser algunas de las grandes preocupaciones para un sociólogo de la discapacidad.

En este capítulo se presenta una amplia variedad de diferencias y dificultades que han sido identificadas como «discapacidades». Estas pueden ser vistas como violaciones de las expectativas sociales, con lo que se convierten en estigmas. Las discapacidades normalmente involucran procesos sociales de ruptura de normas, etiquetado y, a menudo, deshumanización.

Tabla 14.1 ● Modelo individualista y modelo social

Modelo individualista	Modelo social
Deficiencia	Discapacidad
Tragedia personal	Opresión social
Problema personal	Problema social
Tratamiento personal	Acción social
Tratamiento	Autoayuda
Dominio profesional	Responsabilidad individual y colectiva
Expertos	Experiencia
Identidad individual	Identidad colectiva
Prejuicio	Discriminación
Cuidados	Derechos
Control	Elección
Normas	Política
Adaptación individual	Cambio social

Fuente: Oliver, 1996: 34.

● Teorías sociales clásicas y discapacidad

Reintroducimos aquí brevemente las tres principales teorías de la sociología y las vinculamos a la discapacidad. A continuación llevamos algunas de estas ideas un poco más lejos.

Funcionalismo y discapacidad

El funcionalismo examina el funcionamiento de los órdenes sociales; presta atención a cómo las partes de la sociedad funcionan y encajan (o no) en el orden social más amplio. En este marco, la discapacidad es contemplada como un papel social —en este caso, «papel de enfermo», como estudiaremos más detenidamente en el Capítulo 21—. El funcionalismo podría contemplar la discapacidad simplemente como una disfunción y considerar

Tabla 14.2 ● Tipos de discapacidad/deficiencia

Violaciones de la norma	Estigmas
Tamaño corporal	Gigantes, enanos
Peso corporal	Anoréxicos, bulímicos, obesos
Movimiento corporal	Parapléjicos/tetrapléjicos/personas en silla de ruedas
Imagen corporal	Desfigurados
Sentidos	
visual	Ciegos, discapacitados visuales
auditivo	Sordos, hipoacúsicos
habla	Tartamudos
Aprendizaje	Personas con trastornos de aprendizaje
Emociones	Autistas
Mente	Enfermos mentales
Salud en general (véase Capítulo 21)	Personas con SIDA y otras enfermedades

Tabla 14.3 ● Estudio de la incidencia global de la discapacidad visual en las regiones de la OMS (millones), 2002

	África	Las Américas	Mediterráneo Oriental	Europa	Asia Sudoriental	Pacífico Occidental	Total
Población	672,2	852,6	502,8	877,9	1.590,80	1.717,50	6.213,90
número de personas ciegas	6,8	2,4	4	2,7	11,6	9,3	36,9
% ciegos	18%	7%	11%	7%	32%	25%	100%
número con baja visión	20	13,1	12,4	12,8	33,5	32,5	124,3
número de discapacitados visuales	26,8	15,5	16,5	15,5	45	141,8	161,2

Fuente: OMS (2004) <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs282/en/>

cómo perturba la vida social; pero también podría tener en cuenta cómo los discapacitados desempeñan funciones cruciales para la sociedad, postura más frecuente. Una de estas funciones consiste precisamente en delimitar las fronteras entre lo «discapacitado» y lo «normal». El funcionalismo, al mirar el devenir de la sociedad a menudo subraya el control social.

Este sistema ha sido tratado durante mucho tiempo por los sociólogos. De hecho, uno de los primeros sociólogos, Emile Durkheim (Véanse Capítulos 1, 2 y 4) sugirió que este tipo de división —entre lo normal y lo patológico— parece estar vinculada a las condiciones para la vida social. Para él, la simple clasificación entre lo normal y lo patológico servía para delimitar límites morales y unía a la gente en torno a enemigos comunes. Establece que hay un «nosotros» y un «los otros», y es difícil encontrar ejemplos de sociedades que no actúen así. Podría ser que algunas sociedades necesiten a «los otros» para saber quiénes son y, entonces, funcionar bien.

Es posible hacer una conexión interesante con las teorías de Mary Douglas. En ellas la discapacidad puede ser vista como una amenaza al orden social, y las respuestas

ante ella ayudan a marcar las fronteras del orden (Véase Recuadro).

Interaccionismo y discapacidad

El interaccionismo estudia los procesos a través de los cuales se construyen los significados, y una teoría cercana es la del etiquetado, que examina el papel de las etiquetas sociales o categorías en la vida social. En este marco, la discapacidad aparece como una categoría social y como significado emergente, y los sociólogos se preguntan de qué manera funciona en la sociedad: cómo surge en las situaciones y cómo pueden verse afectadas las personas etiquetadas como «discapacitadas». Las inquietudes clave se centran aquí en los significados que se dan a las discapacidades y en cómo muchos de ellos son estigmatizadores.

La contribución del sociólogo Erving Goffman ha sido muy relevante en la comprensión del estigma. Goffman estudia qué ocurre cuando las personas se enfrentan al estigma, que altera la interacción normal y rutinaria y pone a prueba y amenaza todo lo que damos por sentado.

PERFIL

Mary Douglas; peligro, discapacidad y pureza

Mary Douglas (1921-2007), Dama del Imperio Británico, fue una destacada antropóloga inglesa. Condujo una investigación de campo en el Congo Belga, donde estudió el control masculino del acceso a las mujeres jóvenes (*The Lele of the Kasai*, 1963). Su máxima era que «como animal social, el hombre es también animal ritual»; y eran estos rituales lo que la fascinaba. Incluso en sociedades aparentemente seculares, los seres humanos tienen rituales y símbolos que plasman en las comidas, el vestido y, especialmente, el cuerpo. Gran parte de su trabajo se centró en la comida, los riesgos, la bebida, el consumo y los tabúes. Trabajó dentro de lo que podríamos llamar «tradición Durkheimiana».

Su aportación más importante fue sobre la pureza, la contaminación y el

orden moral. Las normas establecen sistemas clasificatorios en las sociedades, que hacen que las sociedades sean sistemas de códigos y convenciones entrelazadas en la vida social. Las transgresiones son sancionadas. Su modelo, de forma dramática, puede aplicarse a quienes tienen estigmas físicos y discapacidades. Se convierten en marginados y la sociedad necesita rodearlos de rituales de pureza.

Como seres sociales, muchas veces no terminamos de clasificar y categorizar. El mundo es demasiado complejo para conseguirlo. En el proceso de clasificación, por lo tanto, llegamos a la necesidad de hallar más y más formas de clasificación. Si bien esto es cierto en todas las sociedades, lo es quizá con más intensidad en las modernas, porque,

como Mary Douglas dice en *Purity and Danger* y en otros trabajos:

La suciedad es el producto de un orden y una clasificación sistemáticos. Dado que ordenar supone rechazar los elementos inapropiados [...] la suciedad [...] aparece como una categoría residual, expulsada del esquema normal de clasificación.

(Douglas, 1966/1970: 48)

La existencia de «lo sucio» lleva al empeño por clasificar más y más, y expugnar y aniquilar la suciedad que esto pueda dejar. En resumen: los sistemas de clasificación son necesarios para dar sentido al mundo y las fronteras lo son para diferenciar el grupo al que pertenecemos de los otros. ●

Véase: Mary Douglas, *Purity and Danger* (1966) and *Natural Symbols* (1970).

Por ello, las personas discapacitadas a menudo ven su discapacidad como una amenaza para el orden rutinario; el ciego desafía el mundo de los que ven; el sordo, de los que oyen; el discapacitado físico, de los que no tienen problemas de movilidad. La discapacidad genera problemas de interacción.

Paradigma del conflicto y discapacidad

La teoría del conflicto estudia los diferentes intereses de la sociedad y cómo frecuentemente unos intereses llegan a dominar, oprimir o explotar a otros. En este contexto, la discapacidad forma parte de un sistema de conflictos e intereses, y es vista comúnmente como una experiencia discriminante y opresora.

Volvamos ahora a asuntos más amplios de clase, etnicidad, género y sexualidad. Mark Hyde ha revisado algunas de estas divisiones y concluye:

Las personas discapacitadas experimentan grandes desventajas económicas, que conducen a una gran privación y, en última instancia, una pobre calidad de vida [...] son particularmente dependientes de los servicios sociales estatales [...] a menudo apartados por programas de asistencia social [...] y sujetos a niveles significativos de regulación estatal [...] una experiencia considerablemente discriminatoria.

(Hyde, 2006: 270)

En el Reino Unido el 50 por ciento de las personas discapacitadas son económicamente inactivas, y las mujeres discapacitadas tienen más probabilidades que los hombres discapacitados de estar desempleadas (Office for National Statistics, 2001). Mike Oliver sugiere en *The Politics of Disablement* que la discapacidad debe ser asociada al funcionamiento del capitalismo. Las dificultades, subordinación y conflicto de los discapacitados siguen distintos patrones en distintas sociedades; dentro del capitalismo suelen verse como una amenaza para la rutina del trabajo duro y la obtención de dinero. En sus primeros días, el capitalismo constituyó una potente herramienta para regular a la gente en general, pero especialmente a los discapacitados. Estos fueron a parar a prisiones, manicomios, talleres, escuelas industriales y colonias. Fue un periodo durante el cual los discapacitados eran vistos como «menos que personas» y colocados bajo sistemas regulatorios. Aunque puede servir de ayuda examinar el pasado, no nos sirve para comprender cómo y por qué la situación actual ha estado cambiando. Las escritoras feministas han mostrado una gran preocupación por las diferentes experiencias que hombres y mujeres tienen de la discapacidad. Asuntos privados relacionados con las relaciones matrimoniales, las tareas domésticas, la violencia y el cuidado se convierten en su foco de interés.

● Estigma y marginación: respuestas culturales a la discapacidad

La teoría del etiquetado defiende la importancia de categorizar y etiquetar en la vida social. Cuando las personas definen las situaciones como reales, se vuelven reales en sus consecuencias. Ya hemos conocido estas ideas en el Capítulo 7 y las desarrollaremos en el 17. Aquí solo expondremos una larga historia de palabras y prácticas que estigmatizan, avergüenzan y excluyen a las personas. La sociología, que está realmente interesada en esto, se pregunta cuáles son estas palabras y prácticas y cómo se ha llegado a ellas.

Empecemos con una muestra de palabras. A lo largo de la historia, los discapacitados han sido llamados:

Lisiados. Imbéciles, débiles mentales, subnormales, cretinos. Leprosos, ciegos con bastón, sordomudos. Un mundo de *freaks* —gigantes, enanos, siameses, mujeres gordas y esqueletos vivientes (Fiedler, 1981:13)—. Son también lunáticos, chiflados, tipos raros, tristes. A veces son monstruos. Son los minusválidos, anormales, retrasados...

Seguro que puede pensar en muchas otras.

Todas estas imágenes construyen la idea de que algunas personas son «los otros». Sean lo que sean no son usted. Con el tiempo, podemos discutir y cambiar las palabras que designan a «los otros», pero más allá de la terminología se mantiene la idea de que son «otros» —gente que está «ahí fuera» que son algo diferente, radicalmente diferente de «nosotros». No son «normales» y a veces son muy peligrosos.

Es importante saber que nuestras respuestas ayudan a conformar cada fenómeno que vemos: las palabras ayudan a dar vida a realidades concretas para los «deficientes» y los «discapacitados». Etiquetar puede ser la clave para comprender el proceso de la discapacidad.

Los sociólogos han comprobado que las etiquetas estigmatizadoras funcionan ampliamente en la mayor parte de las sociedades. Facilitan la jerarquía, la división y el orden social al aclarar que ciertas personas están al margen de la sociedad. Han quedado excluidos y relegados fuera de nuestras fronteras.

Ahora, mientras que algunas fronteras pueden ser perfectamente domesticadas, inofensivas y útiles —la verja de un jardín marca satisfactoriamente su límite— otras pueden ser fuentes de odio. De ello han hablado muchos estudiosos: Thomas Szasz, psiquiatra social, dijo una vez «la primera ley de la selva es mata o muere», y «la primera ley de la humanidad es estigmatiza o sé estigmatizado». Precisamente porque el debate dentro/fuera conduce a menudo a la enemistad es especialmente poderoso. En muchos sentidos, como expresa Beck (1997: 81) «los estereotipos enemigos fortalecen». La invención del otro

refuerza la identidad del uno. En un párrafo revelador Bauman declara:

[...] la mujer es el otro del hombre, el animal es el otro del humano, el forastero es el otro del nativo, la anormalidad es el otro de la normalidad, la desviación el otro del cumplimiento de la ley, la enfermedad el otro de la salud, la locura el otro de la razón, el público lego el otro del experto, el enemigo el otro del amigo.

(Bauman, 1991: 08)

Breve historia de la respuesta a la discapacidad

Podemos trazar la historia de las distintas respuestas a lo que ahora llamamos discapacidad desde las primeras vinculaciones con la magia y la religión hasta otras épocas en las que los discapacitados han sido negados, ridiculizados, excluidos, recluidos o asesinados. Un rápido repaso de la historia de la discapacidad mostraría cómo nuestras respuestas han incluido la demonización religiosa, la patologización médica o la discriminación social. Considere:

- La matanza de inocentes; los frecuentes asesinatos de niños nacidos con deformidades.
- El entretenimiento de los *freaks*: diversión para los ricos aburridos de muchas sociedades, basado en la popularidad de los *circos freaks* del siglo XIX.
- El hecho de apartar de la vista a los discapacitados: recluyéndolos en talleres, asilos e instituciones.
- La aplicación de la ciencia: la caracterización de las diferencias como desórdenes y disfunciones.
- La perpetuación de las «creencias eugenésicas»: la búsqueda del pueblo ideal y la reducción de los defectos y de aquellos que los muestran (la higiene racial nazi llevó a la muerte a unos 275.000 discapacitados).
- La medicalización de los discapacitados: la búsqueda de tratamientos y curas.
- La popularidad de la ideología de la benevolencia: la creación de los «sistemas de caridad».
- La normalización de los discapacitados: desinstitucionalización, inclusión y normalización para corregir mucho de lo expuesto.

La discapacidad está presente en el arte, la literatura y el cine contemporáneo. Entre los libros infantiles (tam-

VOCES

El «Hombre Elefante»: Joseph Carey Merrick (1862-1890)

El caso de Joseph Merrick (a menudo llamado John Merrick y, popularmente, el «Hombre Elefante») está razonablemente bien documentado. Se trata de un hombre del siglo XIX (Inglaterra victoriana) que sufría de neurofibromatosis (algunos creen que padecía el Síndrome de Proteus). En cualquier caso, estaba muy desfigurado, un proceso que comenzó en su infancia. Nacido en una familia de clase media, su condición hizo que fuera rechazado por su familia y enviado a un asilo. Gravemente enfermo, habría muerto en la calle de no ser porque un empresario circense lo rescató, pagó una intervención quirúrgica imprescindible y lo convirtió en un éxito de la exhibición *freak*. Probablemente Merrick consiguió una considerable suma de dinero con

esto, pero le estafaron directores de espectáculos menos escrupulosos. Finalmente fue llevado al hospital Whitechapel por el doctor Frederick Treves, donde, después de ser cuidado, se convirtió en lo que podemos llamar un «*freak* médico». Fue mostrado como caso de estudio en las clases de medicina, sujeto a la humillación de los exámenes públicos (a menudo desnudo), visitado por ricos y famosos que tenían curiosidad por verlo y expuesto a la vida pública.

Su vida se convirtió en objeto de escarnio y de diversión, de benevolencia y de odio, de investigación médica y de aparente compasión humanitaria. Queremos pensar que hoy en día quienes son «físicamente distintos» son tratados mucho mejor. Pero ¿lo son?

En 1980 la película de David Lynch *The Elephant Man* se convirtió en un gran éxito. Irónicamente, si embargo, las descripciones de discapacidades como estas en el cine conllevan sus propios problemas. Por un lado, estas películas pueden considerarse muy educativas, destinadas a hacernos pensar en las diferentes respuestas a la discapacidad; por otro, existe la preocupación de que puedan satisfacer un interés morboso por «lo raro». ●

Véase: www.phreeque.com, con imágenes e historias similares a esta que quizá puedan servirle para evaluar sus propias reacciones. También, Michael Howard y Peter Ford, *The Elephant Man* (2001). En YouTube pueden encontrarse fragmentos de la película de 1980.

bién leídos por adultos) la encontramos en *Gulliver's Travels* (con sus liliputienses y gigantes), *Alice in Wonderland* e incluso *The Wizard of Oz*, con los bajitos habitantes de Munchkinland (¡olvidemos lo que llegaron a hacer en la versión cinematográfica!). La literatura para adultos también cuenta con algunos monstruos aterradoros (*Dracula*, *Mr. Hyde*, *Wolf Man*, *King Kong*, etc.).

Los medios de comunicación promovieron en las sociedades occidentales del siglo XX una corriente de «imaginación/representación de las discapacidades» (véase Capítulo 22). En las películas modernas los discapacitados van de un lado para otro ridiculizados, aterrizando a la gente, hiriéndola o mutilándola, incluso se los relaciona con el canibalismo.

Se pueden identificar varias fases en la historia del cine con respecto a la discapacidad. Una primera fase (décadas de 1890 a 1930) continuó la tradición del espectáculo *freak*. Algunas películas interesantes de este periodo son *Quasimodo*, *the Hunchback of Notre Dame* (Lon Chaney film, 1923) y *Freaks*, de Todd Browning, que muestra el mundo circense de mujeres barbudas, hombres oruga y bailarinas con cabeza de alfiler (todos ellos reales). Entre las décadas de 1930 y 1970 se tomó a menudo un enfoque más introspectivo respecto a la «tragedia personal», a menudo combinado con algún tipo de intriga o crimen (*The Snake Pit*, *The Lost Weekend*, etc.). Al mismo tiempo se desarrolló el cine de terror, que aparece con *The Mummy*, *Dracula* y *Frankenstein* y que más recientemente está representado por *The Texas Chain Saw Massacre*, las películas sobre Halloween o las de Wes Craven. Aquí los monstruos se ponen manos a la obra (cf. Norden, 1994).

Aunque las tradiciones anteriores continúan, ha habido una tendencia a incorporar —incluso a «normalizar»— la discapacidad en el cine, como en el caso de *Forest Gump* (1994), de Robert Zemecki, o, más sobrecogedora y polémica, *Crash* (1996), de David Cronberg.

Esta tendencia ha dado pie al crecimiento de una corriente alternativa y radical, representada por películas realizadas por los propios discapacitados o por los llamados «radical filmmakers», como Frederick Wiseman, con *Blind* y *Adjustment and Work* (1986).

Hoy se organizan festivales de cine relacionado con la discapacidad. En España, la Muestra de Cine y Discapacidad de Málaga es una pionera en este terreno.

● Respuestas contemporáneas a la discapacidad: respuesta legal y política social

En los últimos años y en todo el mundo ha habido grandes cambios con respecto a las reacciones ante la discapacidad. Al igual que ha ocurrido con las reacciones ante la mujer, los homosexuales o los negros, las nuevas acti-

tudes y políticas con respecto a la discapacidad han sido generadas principalmente por los propios discapacitados. Por supuesto, y como en todo cambio, ha habido limitaciones. No obstante, son significativos los nuevos rumbos que han tomado las leyes, las políticas y las prácticas en muchos lugares del mundo. Castigar a los discapacitados con la marginación es cada vez menos aceptable, y nuevas leyes y programas dan más facilidades a las personas con discapacidad.

Por ejemplo, en mayo de 2001, la OMS cambió su definición oficial de discapacidad e introdujo la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF). Con ello, se alejó del modelo puramente medicalizado de la deficiencia y adoptó un modelo más social. Explica:

Discapacidad es un término general que abarca las deficiencias, las limitaciones de la actividad y las restricciones en la participación en la vida social. Las deficiencias son problemas que afectan a una estructura o función corporal; las limitaciones de la actividad son dificultades para ejecutar acciones o tareas, y las restricciones de la participación son problemas para participar en situaciones vitales. Por consiguiente, la discapacidad es un fenómeno complejo que refleja una interacción entre las características del organismo humano y las características de la sociedad en la que vive.

(<http://www.who.int/topics/disabilities/es/>)

En la CIF pueden distinguirse dos ámbitos: por una parte la clasificación de las funciones y de la estructura corporal, y por otra las actividades y la participación en la esfera social y personal. Tal vez le parezca algo vago y considere que el modelo social solo fue introducido de forma parcial. Recientemente, activistas relacionados con la discapacidad han trabajado por la consecución de un modelo social más desarrollado, mientras que otros que alguna vez lo defendieron (como Tom Shakespeare) lo cuestionan ahora por creerlo demasiado exagerado y proponen un modelo interaccionista, que considere la imbricación entre los factores sociales y los personales.

En España, La Ley 13/1982, de 7 de abril, de Integración Social de los Minusválidos (LISMI) impone la obligación de los poderes públicos de realizar una política de previsión, tratamiento, rehabilitación e integración de las personas discapacitadas, a las que facilitarán el disfrute de los derechos que la Constitución otorga a todos los ciudadanos. No cabe duda de la enorme trascendencia que la aprobación de dicha ley tuvo en su momento, de ella se llegó a decir que fue la primera ley de contenido social en España.

La Ley 51/2003, de 2 de diciembre, de Igualdad de Oportunidades, no Discriminación y Accesibilidad Universal de las Personas con Discapacidad complementa la LISMI y sirve de «impulso a las políticas de equiparación de las personas con discapacidad». Según se afirma en su preámbulo: «Dos razones justifican esta nueva ley: la per-

sistencia en la sociedad de desigualdades [...] y, lo que es más importante todavía, los cambios operados en la manera de entender el fenómeno de la «discapacidad» y, consecuentemente, la aparición de nuevos enfoques y estrategias: hoy es sabido que las desventajas que presenta una persona con discapacidad tienen su origen en sus dificultades personales, pero también y sobre todo en los obstáculos y condiciones limitativas que en la propia sociedad, concebida con arreglo al patrón de la persona media, se oponen a la plena participación de estos ciudadanos».

Leyes como estas se han aprobado también fuera de España, una legislación y práctica similar puede encontrarse en países de todo el mundo.

A pesar de estos avances, los críticos opinan que no es suficiente. Afirman: «A pesar de los grandes cambios de la legislación [...] el panorama dominante sigue siendo el de la marginación, prejuicio, injusticia y pobreza, a menudo racionalizadas sobre la base de un supuesto progreso para los discapacitados» (Swain, et al, 2004: 1).

Actitudes contemporáneas ante la discapacidad

Aunque hayan tenido lugar avances legales, todavía hay evidencias importantes de que los prejuicios ante las personas discapacitadas son una realidad. Un estudio de 2007 de *British Social Attitudes*, por ejemplo, reveló que un 25 por ciento de la población pensaba que existen muchos prejuicios contra los discapacitados. En torno a la mitad de los encuestados afirmó que no se sentirían cómodos si un familiar se casara con una persona ciega, y solo el 19 por ciento indicó que no se sentirían molestos si un familiar cercano se casara con una persona esquizofrénica. Como ocurre con muchos prejuicios, estar familiarizado con la discapacidad suele reducir los grados de estigmatización.

Aunque no se trata de un estudio a gran escala, esta encuesta muestra que la actitud de los británicos ante la discapacidad genera, principalmente, cinco tipos de respuesta:

1. Tradicionalistas (15 por ciento), con visiones estereotipadas.
2. Rutinarios (26 por ciento), fundamentalmente no discapacitados y con poco interés en el tema de la discapacidad.
3. Progresistas (36 por ciento), fundamentalmente no discapacitados, de clase media y con educación superior, a favor de la normalización.
4. Transformadores (9 por ciento), más jóvenes, a menudo discapacitados y defensores de la normalización.
5. Impulsores (14 por ciento), normalmente discapacitados o identificados con los discapacitados, activistas y representantes a favor de los discapacitados (Jane Sancho 2003).

Reacciones desde las ciencias sociales

El diagnóstico de las ciencias sociales cuenta con un largo historial de clasificaciones, exámenes y propuestas sobre las discapacidades, lo que se ha calificado recientemente como «una curiosidad obscena oculta bajo el velo neutral de la investigación empírica» (Snyder y Mitchell, 2006: 193). Estos autores se muestran críticos ante la «práctica de la investigación basada en personas» en la que los discapacitados hablan sobre sus experiencias, a menudo con la consiguiente inversión de tiempo, energía y libertad. Cuentan sus propias anécdotas, sus propias historias (subjetivas), y hacen pública su intimidad. Esto puede desempeñar una función política realmente importante —conseguir que los servicios satisfagan mejor sus necesidades—, pero también puede servir como herramienta que exagere las diferencias y los mantenga alejados. Si esta práctica es o no correcta es algo que dirá el tiempo.

● El movimiento de los derechos de los discapacitados

¿Cómo manejan los seres humanos las deficiencias, discapacidades y estigmas? Encontramos cuatro patrones principales:

1. Negación: algunos intentan negar su discapacidad. Las discapacidades menores pueden ser «olvidadas», ya que no parecen lo suficientemente serias como para hacer de ellas un motivo central. Algunas deficiencias pueden ocultarse e, incluso cuando esto no es posible, algunos intentan pasar por «normales». Una persona con un defecto en el habla, por ejemplo, podría aprender a disimular su defecto evitando ciertas situaciones (personas desconocidas con las que no se tiene confianza) o ciertas palabras o sonidos (ya que algunos son más difíciles de pronunciar que otros). Algunos discapacitados piden ayuda a los demás, se cubren con el manto de la competencia, evitan las situaciones amenazantes y niegan o desconocen el estigma.
2. Normalización: la discapacidad se incorpora de forma rutinaria en la vida cotidiana, es algo habitual, aceptado. Esto no significa que se intente convertir al discapacitado en «normal», como todos los demás, sino que los discapacitados llevan vidas que son rutinarias y normales para ellos mismos, a lo que la sociedad contribuye proporcionando condiciones que se aproximen tanto como sea posible a las circunstancias habituales y a las formas de vida de la sociedad.
3. Alejamiento: los discapacitados se apartan de los grupos sociales y de la sociedad. Esta respuesta puede

PERFIL

Martha Nussbaum: capacidades y derechos humanos

Martha Nussbaum (1947) es una destacada filósofa social. Aunque en un principio estuvo interesada en el estudio de los clásicos, como Aristóteles, gran parte de su trabajo más reciente reflexiona en torno a problemas sociales contemporáneos, y se la considera una gran defensora de los derechos humanos. Además de los derechos de los discapacitados, ha trabajado en muchas otras áreas: las mujeres en los países desarrollados, los problemas que rodean a gays y lesbianas, los derechos de los animales, *la vergüenza en muchas culturas* y más recientemente el cambio social y el conflicto religioso en la India. Se sitúa en una posición que podríamos describir como liberal, feminista, humanista y cosmopolita. Su trabajo defiende la idea del ser humano libre, digno y socialmente igual, la sociedad justa, el bienestar y la calidad de vida.

Su tesis principal se centra en lo que ella llama capacidades humanas, una idea que desarrolló con el economista Amartya Sen. Las **capacidades humanas** son *oportunidades para manejarse en el mundo*. Son, desde su punto de vista, derechos humanos básicos. No podemos prosperar como personas sin esos

derechos. Los discapacitados no pueden prosperar sin que se les reconozcan y sin poder cultivarlas. Una de las claves de su teoría son las actividades que resultan centrales para la vida humana, tanto que sin ellas no podemos considerar que la vida sea realmente humana. Sugiere una serie de requisitos, entre los que están:

1. Ser capaces de vivir hasta el final un «vida humana normal».
2. Salud física: tener una buena salud, estar adecuadamente alimentados y disponer de un hogar.
3. Integridad física: poder moverse de un lugar a otro de forma segura, tener ocasiones de satisfacer el deseo sexual y tomar decisiones relacionadas con la reproducción.
4. Sentidos, imaginación y pensamiento: ser capaces de imaginar, pensar y razonar. Todo ello favorecido por una buena educación.
5. Emociones: ser capaces de sentir apego y dar importancia a cosas que están más allá de uno mismo, y de querer a quienes nos quieren y se interesan por nosotros.
6. Razón práctica: poder planear, por medio de una reflexión crítica, qué es para uno mismo una buena vida.
7. Afiliación: ser capaces de vivir para y en relación con otros, sentir respeto hacia uno mismo y ser tratados como seres dignos, con el mismo valor que los demás.
8. Otras especies: ser capaz de sentir interés y relacionarse con los animales, las plantas y el mundo natural.
9. Jugar: ser capaces de reír y de disfrutar de las actividades recreativas.
10. Control: hacia el entorno.

Según Nussbaum, «todos los ciudadanos deberían alcanzar umbrales suficientes en cada una de estas capacidades». Todos son importantes y están interrelacionados. En relación con la discapacidad, hay una cantidad evidente de problemas que deberían ser considerados para el funcionamiento e incluso para la prosperidad de todas las vidas. ●

Fuente: Fuente: Martha Nussbaum, *Frontiers of Justice: Disability, Nationality and Species Membership* (2006), y *Sex and Justice* (2001). Buscar en YouTube 'Conversations with History', Martha Nussbaum.

verse con frecuencia cuando los discapacitados son puestos en manos de las instituciones y alejados de la sociedad general, pero también cuando se aíslan aún más y quedan incomunicados dentro de estas instituciones.

4. Lucha: la discapacidad se utiliza de forma activa, tanto en la vida personal como para participar en un cambio social más amplio. Se puede hacer de forma personal (rebelión, resistencia) o como parte de un movimiento social, de los que se habla a continuación.

El movimiento de los derechos de los discapacitados es universal y desempeña un papel de creciente importancia. Algunas organizaciones son nacionales; otras, internacionales, como Disabled People's International. Algunas son para grupos concretos, como la World Federation of Deaf o el World Blind Movement. El movimiento da voz a los discapacitados, les permite desafiar las visiones más tradicionales y tomar sus propias decisiones sobre sus vidas. La condescendencia y la ocultación dan paso a un rol social mucho menos activo y visible.

Constituyen un ejemplo más de los nuevos movimientos sociales, que transforman identidades y sociedades y crean nuevas conciencias políticas en la sociedad posindustrial (como veremos con más detalle en el Capítulo 16).

Tipos de movimientos sociales

Destacan tres tipos principales de organización (adaptado de Mike Oliver, 1990):

1. Organizaciones «paraguas» coordinadas de muchos grupos. La United Kingdom's Disabled People's Council (UKDPC) en la organización nacional de Reino Unido perteneciente al movimiento de los derechos de los discapacitados. Fue fundada en 1981 por personas discapacitadas, con el objetivo de fomentar la participación completa e igualitaria en la sociedad británica. Hoy representa cerca de 70 grupos creados por discapacitados de Reino Unido en el ámbito nacional. Entre todos ellos, suman un total de miembros que ronda los 350.000. Está dirigida por discapacitados, trabaja por los derechos humanos y se considera la entidad promotora de los cambios que condujeron al Disability Discrimination Act (DDA) (www.bcop.org.uk).

Por lo general, estas son las organizaciones más antiguas y arraigadas. En el pasado estuvieron vinculadas a organismos de beneficencia y proporcionaron un amplio abanico de servicios. Sin embargo, a menudo fueron poco inclusivas: el activismo de base no se encontraba en su agenda, algo que ha cambiado en los últimos años.

2. Autoayuda: El Independent Living Movement (De Jong, 1979) es un ejemplo fundamental de este tipo de organización. En la década de los 70 marcó un cambio considerable desde la visión medicalizada de la discapacidad hacia el modelo social. Las metas pasaron de ser la curación, el mantenimiento y la seguridad de los discapacitados —que tenían una dependencia semejante a la de los niños— a la inclusión y la plena participación en la sociedad. El movimiento creció en Norteamérica junto con otros grupos contraculturales a finales de los 60 (mujeres, negros, homosexuales y estudiantes) y se desarrolló en los países escandinavos durante los 70.

Dentro de este enfoque, los roles de los discapacitados y los estereotipos asociados a la discapacidad son rechazados. Las ideas clave son la normalización de los discapacitados, su integración y su independencia personal. La sociedad debe cambiar para proporcionar un entorno a los discapacitados. Poco a poco, a lo largo de los últimos 40 años, muchos de estos argumentos se han convertido en la corriente principal, y la mayoría de los gobiernos occidentales tienen actualmente en cuenta la discapacidad en sus políticas. Los Centros de Vida Independiente son atendidos por personas discapacitadas que están, por lo

general, totalmente a cargo de ellos. Se han establecido cientos de grupos que abogan por el cambio ambiental: acceso a la vivienda, bordillos rebajados en las aceras, señales audibles en los semáforos, transporte accesible y acceso a los edificios públicos. Trabajan por sus derechos y por una legislación específica e influyen en la cultura en general: en los sistemas de transporte, en las instalaciones sanitarias, en el ocio, las compras, la educación y el empleo.

3. Popular y activista. En el Reino Unido, uno de los principales grupos era la UPIAS, Union of Physically Impaired Against Segregation, fundado en 1974. Michael Oliver, en colaboración con la Open University, publicó *Handicap in a Social World* (1981), que planteó un modelo social mucho más claro al distinguir entre la «teoría de la tragedia personal» y la «teoría de la opresión social» (como se muestra en la Tabla 14.1). Su principal preocupación no procede ni del modelo médico ni del modelo social, sino de las experiencias de los propios discapacitados. El activismo de los discapacitados creció durante la década de 1970 y ahora juega un papel importante en la elaboración de políticas sobre la discapacidad. Se involucra directamente en la actividad política y en la concienciación. En el Reino Unido, la Direct Action Network ha optado en algunos casos por la desobediencia civil. Adopta un enfoque mucho más directo: «La acción directa ocurre ante nuestros ojos. Se supone que las personas con discapacidad son invisibles: no se espera que salgan y sean vistas. La acción directa ha cambiado esta tendencia, ¡ahora se nos nota!». (Activista discapacitado, citado por Hyde, 2006: 266). Los activistas constituyen el grupo más radical. Por lo general, proporcionan un análisis más complejo de las «políticas sobre discapacidad» y generan acalorados debates sobre el futuro de la discapacidad. Ofrecen una crítica no solo de las respuestas a la discapacidad, sino de las carencias de la sociedad. Disability Identity Politics establece una nueva conciencia. Un avance reciente en este sentido ha sido la llegada de la «teoría Crip» (McRuer, 2006). Se sirve de la teoría *queer* como modelo de pensamiento (véase Capítulo 12) y utiliza la idea de los «cripple» (lisiados) para amenazar la visión general del cuerpo normal. Insta a un cambio radical en la manera en que pensamos sobre la discapacidad y los discapacitados. El cuerpo y las discapacidades son fluidas, en constante cambio. El enemigo es la idea de «cuerpo obligatoriamente normal» (McRuer, 2006).

Hacerse oír

La importancia del activismo fue subrayada durante la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995, cuando el Movimiento Mundial por los Derechos de las Per-

sonas con Discapacidad presentó su propio informe de situación (*The Disability Movement: A Joint Statement*):

En toda situación las personas encuentran la solución que más les conviene. Las personas discapacitadas también encuentran soluciones: la solución del apoyo, la vida independiente, la generación de ingresos y la ayuda dentro de nuestras propias organizaciones. Todas estas soluciones están basadas en los principios de integración, igualdad de oportunidades y cumplimiento de los derechos humanos [...]. Estas soluciones son efectivas y baratas y no requieren una gran cantidad de profesionales para su puesta en marcha. No incluyen edificios caros que deban ser mantenidos y redecorados. Son soluciones básicas que pueden ser utilizadas en cualquier parte —en áreas rurales y urbanas—, que beneficiarán a todos y que incluyen a todos. Son soluciones adecuadas no solo para los discapacitados, sino para el creciente número de personas mayores, para los niños, para los pobres, los refugiados, las minorías étnicas [...].

(Hurst, 1999: 28).

O:

Hemos empezado a notar que los discapacitados no son un problema que necesite ser arreglado. Igual que algunas personas son negras o gordas, bajas o altas, o llevan gafas, las personas discapacitadas tienen características físicas o mentales únicas que simplemente no coinciden (y a menudo no pueden coincidir nunca) con el estándar social de normalidad. Los expertos cualificados en biomedicina y los orientadores que comprenden la dinámica psicosocial de la desviación no son quienes solucionan los problemas. Son las personas discapacitadas que han vivido, experimentado y encontrado soluciones a cómo vivir y lidiar con la discapacidad en el llamado mundo estandarizado «normal», los «verdaderos» expertos que pueden compartir el conocimiento y la experiencia requeridos.

(Persona discapacitada).

Deporte para discapacitados

Las actividades deportivas, durante las últimas décadas, suponen un escenario internacional en el que las personas discapacitadas se demuestran a sí mismas y al mundo en general sus habilidades funcionales. Los Juegos Olímpicos Especiales empezaron a celebrarse en 1968. Hoy participan 2,5 millones de niños y adultos deportistas de más de 165 países. Los Juegos Paralímpicos son más competitivos. Nacieron en Inglaterra en 1948 y se convirtieron en una categoría olímpica en Roma en 1960. El número de deportistas participantes en las Paralimpiadas ha ascendido desde los 400 atletas de 20 países que se dieron cita en Roma hasta los 3.806 atletas de 136 países que se reunieron en Atenas en 2004. Desde el proceso de selección para los Juegos Olímpicos de 2012, la ciudad escogida como anfitriona estará obligada a acoger también las Paralimpiadas. (Sobre el deporte para discapacitados, véase: English Federation of Disability and Sport, en

<http://www.efds.net>; International Paralympic Committee, en <http://www.paralympic.org/release>; y Special Olympics, en <http://www.specialolympics.org>.)

● **Globalización: diferencias y discapacidad**

La Organización Mundial de la Salud (OMS) calcula que los discapacitados constituyen el 10 por ciento de la población mundial —en torno a 650 millones de personas—. El 80 por ciento de los discapacitados viven en países en vías de desarrollo. Esta cifra aumenta con el crecimiento de la población, los avances médicos y el envejecimiento.

De todas las dimensiones de la desigualdad, la de los discapacitados destaca de forma prominente. Entre el 15 y el 20 por ciento de las personas más pobres del mundo son discapacitados. Las mujeres con discapacidades se consideran doblemente desfavorecidas, ya que sufren exclusión debido a su género y a su discapacidad. En Bangladesh, el 97 por ciento de las mujeres discapacitadas están desempleadas. Son también especialmente vulnerables ante los abusos. Una pequeña encuesta en Orissa, India, reveló que virtualmente todas las mujeres y niñas con discapacidad eran maltratadas en sus casas, el 25 por ciento de las que tenían una discapacidad psíquica habían sido violadas y el 6 por ciento de las discapacitadas habían sido esterilizadas de forma forzosa.

Según UNICEF, el 30 por ciento de los jóvenes de la calle son discapacitados. Las personas discapacitadas en edad de trabajar, en los países desarrollados y en los que están en vías de desarrollo, tienen tres veces más posibilidades de estar desempleadas y vivir en la pobreza. El 90 por ciento de los niños con discapacidades de los países en desarrollo no van al colegio.

Los discapacitados están también excluidos de muchas instituciones sociales clave. En muchos países no pueden votar. Mientras que se calcula que 386 millones de personas en edad de trabajar en todo el mundo son discapacitadas, el desempleo alcanza el 80 por ciento en algunos países. A menudo los empresarios asumen que las personas con discapacidades no pueden trabajar. En la mayor parte de las sociedades pobres faltan transportes accesibles; apenas tienen servicios de protección social; y la idea de los derechos de los discapacitados aparece solo tímidamente en agendas políticas que parecen tener otras prioridades. Pero los niveles de discapacidad son con frecuencia muy altos en los países con rentas bajas, a lo que contribuyen los graves conflictos, que aumentan el número de víctimas. La ONU calcula que por cada niño que muere por causa de la guerra tres son heridos y quedan permanentemente discapacitados (en el Capítulo 13 se trata bre-

OBSERVATORIO

Políticas internacionales en torno a la discapacidad**Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, 2007**

Propuesta inicialmente en México en 2001, la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad fue firmada por 102 países en 2007. Su propósito es: «promover, proteger y garantizar el disfrute pleno y por igual del conjunto de los derechos humanos por las personas con discapacidad. Cubre una serie de ámbitos fundamentales tales como la accesibilidad, la libertad de movimiento, la salud, la educación, el empleo, la rehabilitación y la participación en la vida política, y la igualdad y la no discriminación. La convención marca un cambio en el concepto de discapacidad, pasando de una preocupación en materia de bienestar social a una cuestión de derechos humanos, que reconoce que las barreras y los prejuicios de la sociedad constituyen en sí mismos una discapacidad.».

«Las discapacidades incluyen deficiencias físicas, mentales, intelectua-

les y sensoriales tales como ceguera, sordera, deterioro de la movilidad y deficiencias en el desarrollo. Algunas personas tienen más de una forma de incapacidad y muchas, si no todas, podrían llegar a tener alguna discapacidad en algún momento de su vida debido a lesiones físicas, enfermedades o envejecimiento».

Se basa en ocho principios:

- a. El respeto de la dignidad inherente, la autonomía individual, incluida la libertad de tomar las propias decisiones, y la independencia de las personas;
- b. La no discriminación;
- c. La participación e inclusión plena y efectiva en la sociedad;
- d. El respeto por la diferencia y la aceptación de las personas con discapacidad como parte de la diversidad y la condición humanas;
- e. La igualdad de oportunidades;
- f. La accesibilidad;
- g. La igualdad entre el hombre y la mujer;
- h. El respeto a la evolución de las facultades de los niños y las niñas con discapacidad y su derecho a preservar su identidad.

Los signatarios tendrán que establecer leyes y tomar otras medidas que mejoren los derechos de los discapacitados. También deberán eliminar la legislación, costumbres y prácticas discriminatorias hacia los discapacitados. La idea que subyace a esta convención es la de que la caridad debería ser reemplazada por nuevos derechos y libertades. En el momento en el que esta convención se firmó, solo 45 países disponían de legislación sobre discapacidad. ●

Fuente: <http://www.un.org/spanish/disabilities/>

vemente el problema de los niños soldado). (Para leer más sobre estos datos y otros interesantes: www.un.org/disability/convention/Facuss. Es importante tener en cuenta que los datos son muy difíciles de obtener, ya que muchas personas discapacitadas permanecen ocultas y en el anonimato en las estadísticas oficiales).

Disability World

Un ejemplo de globalización es la *webzine Disability World*. Fundada por la National Institute on Disability and Rehabilitation Research como piedra angular de las IDEAS para el Nuevo Milenio (1999-2005). *Disability World* ha estado dirigida por la World Institute on Disability (WID), con base en Oakland, California, y en ella han colaborado otras tres organizaciones: la Independent Living Research Utilization Project, la Inter-American

Institute on Disability (IID) y la Rehabilitation International (RI).

Disability World abarca siete áreas clave: independencia, arte y medios de comunicación, tecnología y accesibilidad, gobierno y legislación, mujeres y niños, y jóvenes. Se centra en diez países cada año, convoca reuniones especiales sobre temas específicos (como la independencia, el empleo, los medios o la incompetencia de los gobiernos), y desarrolla un retrato del estatus de las personas con discapacidades en cada uno de los países objetos de cobertura. Los primeros 23 números se publicaron en inglés y en español. Alberga una base de datos de publicaciones con más de 800 resúmenes de artículos, principalmente sobre desempleo, independencia, gobierno, mujeres discapacitadas, niños discapacitados, tecnología y rehabilitación; todos localizables por tema o país. Se puede acceder a ellos en <http://www.wid.org/publications>.

● **Compasión, cuidados y sociedad humanitaria**

En estos epígrafes finales de la Parte 3 nos volvemos hacia otra característica de la sociedad relacionada con muchos de los temas que hemos estado tratando en los capítulos anteriores. Ya hemos visto algunas reflexiones en torno a la llegada del mundo posmoderno (Capítulo 4). Ahora introducimos la idea de una sociedad emergente que intenta eliminar las desigualdades y las divisiones y fomentar respuestas más humanitarias a la vida social. Nos referimos a ella como sociedad humanitaria. A continuación consideramos brevemente sus orígenes y algunas de sus preocupaciones principales.

El crecimiento del «temperamento compasivo»

Natan Sznajder ha caracterizado el desarrollo de la modernidad (y de los tiempos posmodernos) como el del crecimiento del «temperamento compasivo». Para Sznajder. «la compasión es la organización moral de la sociedad». Tiene que ver con el dolor —«con ver el sufrimiento de otras personas, de comprender el sufrimiento, de intentar hacer algo al respecto» (Sznajder, 2001: 25)—. Y no siempre ha sido así. Como dice:

Es la primera campaña moral no organizada por la Iglesia o el Estado. Las estructuras de la modernidad son las que hacen esta autoorganización posible. Y los sentimientos morales que resultan de ese proceso constituyen vínculos sociales cualitativamente distintos.

(Sznajder, 2001: 1)

Sznajder, audazmente, sugiere que es precisamente el mundo moderno el que fomenta la «compasión». No estaba presente antes. Y por medio de la compasión se llega al desarrollo de los «sentimientos morales». Los sociólogos normalmente afirman lo contrario: que la sociedad moderna ha corrompido la moralidad y fomentado la crisis. Pero Sznajder adopta una perspectiva diferente, que intenta documentar en la historia reciente. Por supuesto, está de acuerdo con los sociólogos que afirman que están teniendo lugar grandes cambios, pero los interpreta de otro modo:

Lo que ellos ven como disciplina, yo lo veo como compasión. Donde ellos ven poder, yo veo sentimientos morales. Y donde ellos ven control social como control del Estado sobre la sociedad, yo veo control social como control de la sociedad sobre ella misma —un tipo de control explícitamente distinto del del Estado o la religión—.

(Sznajder, 2001: 2)

Esta es una declaración sobre la sociedad radicalmente distinta de la que ha promovido la «sociología crítica». Desde este punto de vista, la «conciencia humanitaria» se desarrolló durante los siglos XVIII y XIX.

La crueldad y el sufrimiento llegaron a ser vistos como males sociales, y la compasión se organizó para protestar contra ellos. No procede de la voluntad divina, sino de una idea racional de «humanidad». Antes de los tiempos modernos, la crueldad y el sufrimiento eran aceptadas más fácilmente —por decirlo sin rodeos—.

La compasión pública involucra la habilidad para sentir y reconstruir con la imaginación el sufrimiento de otros, además del deseo de hacer algo al respecto. El humanitarismo moderno precisa simpatía universal, igualdad de sentimientos y lucha por la felicidad universal. En el pasado no ocurría así. La caridad medieval y sus precursores carecían de esta empatía y sentimiento moral.

Por supuesto, Sznajder no niega que los tiempos modernos han sido también tiempos de una crueldad inexplicable, con el holocausto y otros horrores. Pero como dice: «ha sido el siglo de la crueldad, y también el siglo de la compasión». (Sznajder, 2001: 99).

● **En busca de los signos de una emergente sociedad compasiva**

Buena parte de la sociología se ha centrado en el sufrimiento en mundos sociales contruidos por las personas —y de cómo, en cierto sentido, estos mundos convierten la vida en un infierno para los demás—. Si lee atentamente este manual introductorio encontrará una larga lista de problemas: genocidios, guerras, crisis medioambientales, suicidio, desigualdades de muchos tipos y pobreza mundial y local. ¡No es de extrañar que las ciencias sociales (en especial la economía) se consideran ciencias lúgubres y tristes!

Recientemente, sin embargo, algunas ciencias sociales han empezado a prestar más atención a los signos de mejora social, haciendo una interpretación más positiva. Buscan el «bienestar» por todo el mundo; cuando es más extremo, miden la «felicidad» (Layard, 2007). Algunas veces, este tipo de trabajo es ridiculizado por los más críticos, que lo consideran utópico, en efecto, por cerrar los ojos ante las tragedias que ocurren. Pero, por supuesto, este enfoque no niega la existencia de tragedias en la sociedad, solo pretende restablecer el equilibrio y mostrar signos de mejora.

Para cerrar esta parte del libro, tal vez quiera considerar los siguientes temas como «la emergencia de la sociedad compasiva».

1. Estados de bienestar y protección social

A lo largo de los últimos 100 años, muchas sociedades han aceptado que el Estado desempeña un papel fundamental en el bienestar de sus miembros. No puede abandonarlos ante el desastre. Se establecen políticas de bienestar, que combatan la pobreza y la ignorancia y protejan la salud de los pobres; invierten en la protección de los miembros más vulnerables de la sociedad: los niños, los ancianos, los discapacitados y otros. Y para ello necesita establecer marcos legales en los que estas medidas puedan llevarse a cabo. A esto se debe que hayamos visto crecer los estados de bienestar, la protección social, los servicios de salud y los sistemas educativos. La gran pregunta, por supuesto, es si esta debe ser responsabilidad del gobierno o si debe regirse por la economía de mercado.

La **protección social** es la *ayuda disponible para las personas necesitadas o que están en riesgo de sufrir privaciones debido a diversas razones, como la enfermedad, los bajos ingresos, las circunstancias familiares o la edad*. Su objetivo principal es proporcionar cuidados sanitarios e ingresos mínimos para todos. Con este fin, los gobiernos centrales, las autoridades locales y las instituciones privadas (de voluntariado o no) pueden ofrecer ayuda y apoyo principalmente en cuatro áreas:

- Pagos directos en efectivo: seguridad social, prestaciones.
- Pagos en especies: bonobuses, recetas.
- Provisión de servicios.
- Atención gratuita (*Social Trends*, 2007: 102).

Durante 2004-2005 los gastos totales del gobierno de Reino Unido en protección social fueron de 294.000 millones de libras —el equivalente al 25 por ciento del producto interior bruto a precios de mercado—. El cálculo relativo a 2003 fue de 4.710 libras por persona (más alto que el de la media de la Unión Europea). Luxemburgo, Suecia y Dinamarca son los países que más gastan (en torno a 5.000 o 6.000 libras por persona); España y Portugal, los que menos (en torno a 3.000 libras). En otras palabras, los gobiernos gastan una gran cantidad de dinero en este tipo de programas y los ciudadanos aceptan pagar los impuestos que los sufiran.

En Reino Unido, las prestaciones de la seguridad social ascendieron a cerca de 130.000 millones de libras en 2005-2006 (el 65 por ciento destinado a las pensiones por jubilación). Los servicios sociales personales (trabajo social) supusieron 18.200 millones de libras en 2004-2005 —el 44 por ciento en personas de 65 años o más—.

Aunque nunca es «suficiente», muchos gobiernos dedican enormes sumas de dinero a atender y proteger a sus ciudadanos.

2. Atención social

En los últimos años, y especialmente debido a las obras y al trabajo de investigación de las feministas, ha aumentado el reconocimiento de la importancia de la «atención» como característica de la vida social. La naturaleza de la atención social y cómo proporcionarla es un asunto de máxima actualidad en sociología, y los gobernantes cada vez lo tienen más en cuenta como principio organizador fundamental de la sociedad.

En las últimas décadas del siglo xx, algunos sociólogos se interesaron más y más por la «atención». Un ejemplo temprano fue el estudio de Janet Finch, que se centró en cómo las hijas a menudo cuidaban —«atendían»— a sus padres ancianos. ¿Por qué era normalmente tarea de las hijas?, ¿qué era exactamente lo que hacían?, ¿cómo les afectaba?

Joan Tronto observa cómo los cuidados son infravalorados en la sociedad. Los cuidadores tienden a ocupar el último escalón de la jerarquía social, a menudo no cobran o cobran poco, son infravalorados y están marginados. Visto así, parece que, irónicamente, el cuidado no es algo en lo que estemos de acuerdo: ¿quién se ocupa de los empleados de este sector de los cuidados personales?, ¿quién cuida a los cuidadores?

El sociólogo australiano Michael D. Fine nos ha proporcionado una explicación muy detallada de los cuidados en el siglo xxi. Su interés es el cuidado en todas sus formas, pero especialmente la diferencia entre los cuidados informales y los cuidados formales. Traza un modelo básico, como se muestra en la Tabla 14.4.

3. Derechos e igualdad

Muchas sociedades contemporáneas han llegado a asimilar que las personas tienen derechos y que deben ser tratadas igual. Gran parte de la legislación contemporánea, por ejemplo, busca proporcionar un marco que facilite:

- La igualdad de las personas ante la ley.
- La idea de que las personas tienen derechos.
- La noción de qué es ser un buen ciudadano.

Estas ideas han sido discutidas durante siglos (Ishay, 2004), pero han cobrado importancia en el mundo moderno. El movimiento a favor de los derechos humanos es universal, y el debate en torno a la ciudadanía es ubicuo (Isin y Turner, 2004).

4. Autoayuda y activismo global

Uno de los avances más asombrosos del siglo xx, con base en *Self Help*, de Samuel Smiles, ha sido la expansión

Tabla 14.4 ● Provisión de cuidados: un esquema sencillo

	Cuidados informales de individuos particulares	Cuidados formales por parte de extraños
No remunerado	Cuidados familiares	Voluntarios
Remunerado	Asistencia doméstica (privada)	Instalaciones e instituciones sanitarias o sociales Cuidadores profesionales

Fuente: Fine, 2007: 200.

de grupos de autoayuda y movimientos sociales que procuran la salud y el bienestar de sus miembros, desde grupos de enfermos y apoyo a los enfermos, hasta grupos radicales. Hoy en día a menudo tienen que estar presentes en los medios de comunicación para hacer llegar sus preocupaciones a un público más amplio.

Algunos grupos están orientados hacia la investigación y la educación, otros se dedican a recaudar fondos, pueden proporcionar apoyo mutuo entre sus miembros, ser políticamente activos —presionan a los gobiernos o se enfrentan a las percepciones generales—, ofrecer tratamientos o hacer todas o casi todas estas cosas. Pueden ser considerados movimientos sociales, grupos de presión, resistencia al poder, organizaciones benéficas o grupos filantrópicos. En términos generales, se dividen entre los asimilacionistas (es decir, aquellos que quieren mejoras y apoyo dentro de las posibilidades que ofrece la sociedad actual) y los radicales (es decir, aquellos que creen que es necesario que ocurran cambios fundamentales antes de que los factores que rodean el problema puedan resolverse) (Robinson y Henry, 1977).

Los movimientos que se ocupan de los derechos, la enfermedad, la educación, el medio ambiente y la salud son muy abundantes. Como hemos visto en este capítulo surge el activismo a favor de los discapacitados, pero también el movimiento a favor del medio ambiente (Capítulo 25), a favor de las mujeres (Capítulo 12), por los derechos de los homosexuales (Capítulo 12), por la salud (Capítulo 21), por los derechos de las minorías (Capítulo 11), el activismo contra el SIDA (Capítulo 21) y muchos otros. Hoy en día son muy activos también en Internet.

5. Organizaciones benéficas y filantropía

A principios del siglo XXI se detectan algunos signos de que la beneficencia y el sector sin ánimo de lucro están creciendo. En el Reino Unido el número de organizaciones benéficas se ha duplicado en 30 años, de 76.000 en 1970 a unas 187.000 en 2002. En 2005-2006, la población del Reino Unido donó cerca de 8.900 millones de

libras a las organizaciones benéficas. La donación anual media por adulto fue de 183,36 libras, y la media mensual por persona fue de 15,28 libras. Sus ingresos totales anuales eran de 30.000 millones de libras, de los que la mitad proceden del Estado. Un tercio de los hogares hacen donativos. Algunos estudios sugieren que una cantidad relativamente pequeña de este dinero realmente va a parar a grupos con bajos ingresos (CAF, www.cafonline.org and charity-commission.gov.uk) (véase también Center on Philanthropy www.philanthropy.iupui.edu).

Los «ricos» afirmaron haber donado cerca de 1.200 millones de libras en 2007. Muchos lo consideran una inversión social más que una obra de caridad. Algunos aparecen en los periódicos gracias a sus acciones —Elton John donó cerca de 25 millones de libras a la lucha contra el SIDA en 2006, J. K. Rowling, 22 millones. Otros famosos están muy involucrados con la beneficencia. En Estados Unidos Bill Gates ha donado 30.000 millones a causas relacionadas con la salud y la educación. El recuadro Top 10 muestra que cuanto más alto es el nivel de los donantes más probable es que colaboren con causas religiosas y artísticas en lugar de hacerlo con grupos que apoyan a las personas con menos ingresos (véase *Sunday Times Giving Index*, 2007).

El continuo desarrollo de la beneficencia y de la filantropía a menudo es visto con malos ojos por las ciencias sociales; la caridad y la benevolencia pueden ser vistas como una cuestión de interés propio o como maneras de acallar la conciencia de los ricos. Cuando Madonna adopta un niño en África, se expone a los ataques. Sin embargo, la beneficencia y la filantropía son prácticas sociales muy extendidas que ayudan a un gran número de personas. En ningún lugar se muestra este hecho tan claramente como en la ayuda que se presta a las sociedades de rentas bajas. Desde luego, hay grandes debates sobre la ayuda que se ofrece a las sociedades pobres (como veremos en el Capítulo 9), pero ¿deberíamos dejar de ayudar? ¿No está completamente admitido en las estructuras sociales contemporáneas que deberíamos al menos intentar ayudar cuando está en nuestra mano?

Tabla 14.5 ● Las principales convenciones de la ONU sobre derechos humanos

Las principales convenciones de la ONU sobre derechos humanos son las siguientes:

- Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.
- Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.
- Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial.
- Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.
- Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes.
- Convención sobre los Derechos del Niño.
- Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Inmigrantes y de sus Familiares.
- Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

6. Dirección internacional

Desde siempre las sociedades han soñado con vivir en una armonía global. A comienzos del siglo XXI hay organizaciones internacionales muy importantes empeñadas en proporcionar una guía para la atención global. Hace 100 años no teníamos ni a las Naciones Unidas ni a los miles de organizaciones no gubernamentales internacionales que luchan por el cuidado y la protección de los ciudadanos a escala global.

Estos movimientos monitorizan el progreso en el mundo, establecen objetivos para las mejoras sociales e impulsan activamente los cambios. En este manual ya nos hemos encontrado con herramientas de medición como el Índice de Desarrollo Humano y la brecha de género. Para afrontar muchos problemas (véase Capítulo 9), son útiles porque tratan de determinar el «estado del mundo» (véase Capítulo 26). Del mismo modo, los objetivos del milenio intentan terminar con la pobreza en el mundo (véase Capítulo 9), mientras que el acuerdo de Kioto establece un acuerdo internacional sobre las emisiones de carbono (véase Capítulo 25). La Tabla 14.5 muestra el número y el alcance de los principales protocolos sobre derechos humanos que las Naciones Unidas han puesto en marcha. Hay cientos de miles de personas comprometidas con estas actividades en todo el mundo, que luchan para hacer del mundo un lugar más igualitario. Se puede criticar a estas organizaciones desde muchos ángulos, pero no se puede negar que son el comienzo del desarrollo de instituciones mundiales de compasión y cuidados. Es necesario que los sociólogos estudien su trabajo.

7. El temperamento compasivo y la actitud cosmopolita

Por último, este temperamento compasivo, viene acompañado de una creciente actitud cosmopolita. Una vez más,

no se trata de una idea nueva: la historia del cosmopolitismo es larga, pero recientemente se ha convertido en un tema de relevancia. Como señala Appiah (2006), el cosmopolitismo supone una «preocupación y respeto universales por las legítimas diferencias».

● Mirando hacia el futuro: discapacidad, diferencia y cambio

Las diferencias y las discapacidades se han abordado de multitud de maneras a lo largo de la historia. Durante la mayor parte del siglo XX, muchas personas con diferencias —incluyendo la discapacidad— fueron estigmatizadas, medicalizadas, consideradas como «víctimas» de su condición y una «carga» para la sociedad. Pero también hemos visto en este capítulo de qué forma las personas con diferencias han comenzado a cambiar las condiciones en las que viven. Cada vez más, y en todo el mundo, hay una «conciencia de la discapacidad» y un rechazo a la antigua discriminación. Es parte de una tendencia más generalizada hacia los derechos y los cuidados. Las discapacidades se contemplan cada vez más como formas de desigualdad social, discriminación y exclusión social que requieren cambios sociales para ser rectificadas.

Hemos visto (Capítulo 4) que la idea del progreso es difícil. En los últimos capítulos hemos hablado sobre exclusión, discriminación y desigualdad. La mala noticia es que todas ellas impregnan la vida social y, en algunas de sus formas, las desigualdades se hacen cada vez mayores y los conflictos potenciales crecen. Pero la buena noticia es que en el último siglo hemos experimentado con nuevas estructuras sociales de compasión que defienden el cambio y aportan una nueva visión de los cuidados. La sensación de que está creciendo una sociedad compasiva que cuida a los demás es alentadora en un mundo que muy a menudo se considera en un declive terminal.

RESUMEN

1. Es necesario distinguir entre deficiencia y discapacidad, así como el modelo social del modelo médico. La discapacidad, más que las deficiencias, y el modelo social, más que el puramente físico o médico, forman parte del terreno de la sociología.
2. Las principales teorías sobre la discapacidad son la funcionalista, la interaccionista y la teoría del conflicto. La primera examina el papel social de la discapacidad; la segunda explora sus significados sociales, y la tercera se centra en las desigualdades que la rodean.
3. La categoría de discapacitado sirve a menudo para delimitar lo que es normal en una sociedad.
4. Existe una larga historia de estigmatización de los discapacitados. Han sido demonizados y convertidos en objeto de risa. Tanto en la literatura como en el cine podemos ver la representación de los discapacitados en las sociedades contemporáneas.
5. Los discapacitados pueden manejar sus deficiencias de cuatro maneras: por medio de la negación, por medio de la «normalización», por medio del alejamiento y por medio de la lucha.
6. Los movimientos por los discapacitados se dividen en (a) coordinadores, (b) de autoayuda y (c) activistas.
7. Los movimientos por los discapacitados y la protección de sus derechos son hoy un fenómeno global.
8. La sociedad humanitaria intenta reducir las desigualdades y divisiones y fomentar respuestas humanitarias a la vida social.
9. En el mundo moderno hay tendencias favorables al desarrollo de la compasión y de los sentimientos morales.
10. Algunos de estos son: estados de bienestar, protección social, atención social, entornos de trabajo igualitarios, autoayuda y activismo global, caridad y filantropía y gobierno internacional y actitud cosmopolita.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Trace la historia del cambio en las actitudes hacia la discapacidad y las deficiencias. ¿Diría que en el siglo XXI se han visto algunos signos de progreso?
2. «La primera ley de la selva es mata o muere», y «la primera ley de la humanidad es estigmatiza o sé estigmatizado» (Szasz). ¿En qué sentido están los discapacitados al frente del proceso de estigmatización? Analice el trabajo de los movimientos activistas modernos como parte de una ola de nuevos movimientos sociales.
3. ¿De qué maneras puede la sociedad del siglo XXI ser vista como compasiva y humanitaria?

AVANZAR UN POCO MÁS

Disfrute con una novela

Benito Pérez Galdós, *Misericordia*.

Blake Morrison, *And When Did You Last See Your Father?*

John Bayley, *Iris*.

C. S. Lewis, *A Grief Observed*.

Piense y lea

Colin Barnes y G. Mercer, *Disability* (2002) Polity. Una guía muy útil para esta área.

Garvía, Roberto, *En el país de los ciegos. La ONCE desde una perspectiva sociológica* (1997). Una historia de la organización más poderosa de los discapacitados de España.

Jo Campbell y Mike Oliver, *Disability Politics* (1996) y Tom Shakespeare, *Disability Rights and Wrongs* (2006). Revisiones críticas importantes del estado de los estudios sobre discapacidad que promueven una nueva agenda.

Erving Goffman, *Stigma* (1962). Texto clásico, breve y de fácil lectura. Ayudó a cambiar la visión de la discapacidad.

Sharon L. Snyder y David T. Mitchell, *Cultural Locations of Disability* (2006) Chicago, University of Chicago Press. Estudio reciente sobre diferentes disertaciones y respuestas a la discapacidad.

Iain Richardson, *Suffering: A Sociological Introduction* (2005). Debe leerse junto con *The Compassionate Temperament* (2001), de Natan Sznaider, una breve

pero destacada historia del nacimiento de la sociedad compasiva.

Leslie Fiedler, *Freaks: Myths and Images of the Secret Self* (1981) Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books. Estudio clásico de la discapacidad en la literatura y en la historia.

Paul Higgins, *Outsider in a Hearing World* (1980) Sage; y Robert Edgerton's *The Cloak of Competence* (1972), dos trabajos tempranos sobre discapacidad.

Vea un vídeo

Mask (1985), de Peter Bogdanovich. Cher interpreta el papel de madre que lucha por los derechos de su hijo, gravemente desfigurado.

One Flew Over the Cuckoo's Nest (1975), de Milos Forman. Clásico sobre la supervivencia en un hospital

mental. Un buen complemento para *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates* (1961), de Erving Goffman.

Regarding Henry (1991), de Mike Nichols. Un duro abogado se recupera lentamente de una grave lesión.

The Elephant Man (1980), de David Lynch.

My Left Foot (1989), de Jim Sheridan.

Gaby — A True Story (1987), de Luis Manoki.

Children of a Lesser God (1986), de Randa Haines.

Whose Life is it anyway? (1981), Maria Tosi.

Murderball (2004), de Shapiro y Rubin. Sigue a un equipo de parapléjicos en los Juegos Paralímpicos de 2004. Gran parte de la película se grabó desde una silla de ruedas. Sin sermones.

The Life and Death of Bob Flanagan, Supermasochist (1997): fibrosis quística en un ambiente sadomasoquista.

VÍNCULOS

Conectando con otros capítulos

Véase en el Capítulo 17 más información sobre la teoría del etiquetaje.

Véase el Capítulo 21, sobre salud y medicina.

Véase el Capítulo 16, sobre movimientos sociales.

Véase el Capítulo 26, sobre el estado del mundo.

En Internet

Disability Alliance: <http://www.disabilityalliance.org>. Tiene un anuario muy útil, *Disability Rights Handbook*, y trabaja para romper la relación entre discapacidad y pobreza.

Disability World: <http://www.disabilityworld.org>. Del World Institute of Disability. Proporciona información mundial muy rica sobre todos los aspectos de la discapacidad. Muy recomendable.

Disability Now: <http://www.disabilitynow.org.uk>. Con información actualizada.

World Health Statistics 2007: <http://www.who.int/whosis/en/index.html>

Disability Tables http://www.icdi.wvu.edu/disability/pages/World_Contents.htm

International Disability Alliance:

<http://www.internationaldisabilityalliance.org>.

<http://unstats.un.org/unsd/demographic/sconcerns/disability/>. Datos estadísticos y algunas pautas.

POLÉMICA Y DEBATE

¿Tienen los discapacitados derecho a una vida próspera?

Bioética y derechos

Como veremos en el Capítulo 21, la medicina desempeña un papel fundamental en la vida social contemporánea, ha sido determinante en la respuesta cultural a todo tipo de discapacidades. Las

tendencias más recientes han prestado una atención creciente a las cuestiones morales, éticas y en último caso políticas del debate en torno a las diferencias, no para reducir la importancia de la medicina, sino para

resaltar que muchas de las decisiones sobre las condiciones de vida de las personas son decisiones morales. En una sociedad a la que se ha llamado «modernidad reflexiva» (véase Capítulo 4), las personas reflexionan

cada vez más sobre la naturaleza de sus diferencias y discapacidades.

La ética médica existe desde hace tiempo, el famoso juramento hipocrático, hoy discutido, es un buen punto de arranque para entender la ética médica del siglo xvii. El primer código ético adoptado por una asociación médica profesional parece haber sido el escrito por Thomas Percival (1740-1804), médico inglés, adoptado por la American Medical Association (AMA) en 1846.

La bioética moderna es sobre todo la respuesta y el resultado de la preocupación que despiertan las nuevas tecnologías. Ha crecido desde la década de 1970 y hoy es un ámbito de investigación muy importante con revistas, libros y conferencias que abarcan un extenso campo:

Cuidados paliativos a largo plazo, clonación, soporte vital, madres de alquiler, tortura médica, eutanasia, criogenética, contracepción, eugenesia e investigación médica, aborto, derechos de los animales, inseminación artificial, suicidio asistido, modificaciones corporales, circuncisión, mutilación genital femenina, terapia génica, alimentos genéticamente modificados, clonación humana, ingeniería genética, control de la población, consumo de drogas, prolongación de la vida...

Sobre todos estos asuntos hay importantes casos de estudio, extensos debates filosóficos, campañas de presión dirigidas por expertos mundiales, libros, folletos, publicaciones, conferencias y redes sociales organizados a su alrededor. Hay organizaciones, centros de investigación, comités éticos, páginas web y movimientos sociales. La bioética es una cada vez más importante.

Varios valores sirven de guía en el debate, entre ellos:

1. **Conveniencia:** el médico debe hacer lo más conveniente para el paciente.

2. **Daño mínimo:** *primum non nocere*.
3. **Derechos:** el paciente tiene derecho a elegir o rechazar su tratamiento.
4. **Dignidad y respeto:** el paciente (y la persona que lo trata) tiene derecho a la dignidad y el respeto.
5. **Veracidad y honestidad:** debe haber consentimiento informado, y las personas deben conocer perfectamente su situación.
6. **Justicia:** en cuanto a la distribución de recursos sanitarios escasos.

Valores como estos no responden a cómo manejar una situación concreta, pero proporcionan un marco útil para comprender los conflictos.

El debate sobre la discapacidad

Buena parte de la investigación, de la política y de las leyes parecen considerar que en cierto sentido la discapacidad no es buena y por lo tanto debe ser curada o eliminada. Bajo esta premisa se esconde un mensaje codificado para los discapacitados: «tal vez no merezca la pena vivir una vida como la vuestra». Muchas cuestiones éticas resaltan la devaluación de las vidas discapacitadas, se trata un problema muy delicado. Tom Shakespeare, activista discapacitado e investigador, propone tres áreas para el escrutinio.

La primera se refiere al diagnóstico prenatal, que hace que surja la siguiente pregunta: si sabemos que un niño va a nacer con una deficiencia seria, ¿es correcto abortar? Se plantea de nuevo el problema con el que se topó el movimiento eugenésico hace aproximadamente 100 años. También surgen otras cuestiones para quienes están involucrados en el debate sobre el aborto en general.

La segunda está relacionada con los nuevos tratamientos y remedios que con rapidez creciente se ponen a disposición de los discapacitados. El Proyecto del Genoma Humano, la terapia génica y la investigación sobre células madre (véase Capítulo 23) son hoy factores clave de la investigación médica. Sin embargo, todas están vinculadas con la idea de perfección o cuerpo perfecto, y conducirán en el futuro a una disminución de las deficiencias físicas de todo tipo. A largo plazo, esto podría ser bueno, pero para quienes viven en el presente con una discapacidad podrían aumentar los problemas. La medicina no ofrece todas las soluciones.

La tercera tiene que ver con la muerte y la autonomía al final de la vida (Capítulo 26), temas dramáticamente representados en *Million Dollar Baby* (2004) y *Mar adentro* (2004). Muchas cuestiones deben ser afrontadas al final de la vida (Capítulo 21): el testamento, el suicidio asistido, la eutanasia voluntaria o la resucitación. Los discapacitados corren el riesgo de que sus vidas sean prematuramente terminadas. Shakespeare (2006: 131) llega a la siguiente conclusión:

Escuchar a las personas discapacitadas y a aquellos directamente afectados por alguna discapacidad es un principio importante en bioética. Es peligroso que los no discapacitados proyecten sus miedos y concepciones equivocadas sobre lo que suponer ser discapacitado.

Con esta idea en mente, reflexione sobre los tres debates anteriores. Reúna datos sobre la postura de distintos movimientos por los derechos de los discapacitados e intente leer testimonios relacionados con estos problemas. ●

Véase: Tom Shakespeare, *Disability Rights and Wrongs* (2006).

Interludio 3

Divisiones sociales y juventud global

Dos películas se hicieron muy populares nada más empezar el siglo XXI. Ambas merecen ser vistas. La primera es la premiada *Ciudad de Dios*, de Katia Lund y Fernando Meirelles, cuyo estreno mundial tuvo lugar en 2003. La cinta narra diez años de la vida de dos jóvenes de Río de Janeiro. Habla de ser joven y crecer en la favela Cidade de Deus. No es una vida fácil, ni mucho menos, y se aleja de la cultura joven occidental que los sociólogos han estudiado con más frecuencia. Está repleta de violencia, consumo de drogas y pobreza extrema. Tanto el libro como la película se basan en una historia real, la guerra entre Rocket (Knockout Ned) y Li'l Dice. Rocket pertenece a un hogar de pescadores, mientras que Li'l Dice crece en una banda de matones que asesinan y roban. La película comienza cerca del final de la historia y avanza retrospectivamente a lo largo de una década. Toda la historia tiene como telón de fondo la violencia, la desesperación y la droga. Conforme los niños crecen, toman caminos diferentes y experimentan muchos cambios. Li'l Dice se convierte en un gangster violento que dirige su propia banda y mata a sus rivales. Rocket quiere huir de todo ello. Se refugia en la fotografía y trata de utilizarla para escapar de la violencia. El lema de la película es «Lucha y nunca sobrevivirás, corre y nunca escaparás».

Pocos años después, una segunda película, *Favela Rising* (de Jeff Zimbalist y Matt Mochary, 2006), volvió a las favelas del Río de Janeiro más pobre. También esta película narra vivamente una historia real en las bandas

de la ciudad brasileña. En esta ocasión se nos cuenta la historia de Anderson, un camello que se convierte en un buen ciudadano, aunque no sin una gran cantidad de problemas. El joven vive en un ámbito de violencia callejera, armas, drogas y delincuencia. La policía no está suficientemente preparada, su sueldo es bajo y están corruptos. El documental refleja las muertes en las calles y denuncia que alrededor de 1.000 niños fueron asesinados en un solo año. No obstante, y este parece el núcleo de la película, hay escapatoria: muchos de los jóvenes que se ven envueltos en esta vida la rechazan. En *Favela Rising*, se esfuerzan por alcanzar una vida diferente por medio de la cultura musical del *reggae*. La película se convierte así en una historia sobre la esperanza, en la que se sugiere que los jóvenes más marginados pueden encontrar sus propios anclajes donde encontrar respeto.

Las dos películas se centran en la vida de chicos negros de las ciudades. Son entornos que se repiten por todo el mundo. Siempre los miramos a través de las lentes de clase, género, sexualidad y etnia. Las películas sirven de etnografías de la vida urbana en las sociedades desfavorecidas. En ellas podemos ver el funcionamiento de las divisiones sociales, y sobre ellas puede empezar a aplicar sus ideas a un grupo concreto.

Es posible encontrar paralelismos en muchas ciudades de países de renta alta. Por ejemplo, los sociólogos han estudiado situaciones parecidas en Estados Unidos, en Filadelfia, y en muchas otras ciudades invadidas por la violencia. Muchos jóvenes viven atormentados en medio

de las drogas, la muerte y la decadencia, en un entorno de supermercados de descuento, grafitis y edificios en ruina, muchos deshabitados. Es aquí donde aparecen los grupos de negros, esperando en las esquinas, en las puertas de los supermercados, en las calles y en los complejos comerciales. Se respira el peligro y la potencial violencia. Es el mundo de *Boyz'n the Hood* y, desde luego, *Favela Rising*. Las familias callejeras parecen mostrar poca consideración por los otros. En el centro está el problema del respeto: ser tratado correctamente como una persona.

● La juventud en las sociedades desfavorecidas

El problema de la juventud en las sociedades desfavorecidas tiene una dimensión diferente. En buena parte del mundo, los jóvenes viven en la pobreza (esto es, con menos de un dólar al día); y 515 millones viven con menos de dos dólares al día. Esto supone una octava parte de la población mundial.

- Más de 200 millones de jóvenes (un 18 por ciento de la juventud total) vivían en la pobreza (esto es, con menos de un dólar al día); y 515 millones viven con menos de dos dólares al día. Esto supone una octava parte de la población mundial.
- El desempleo juvenil mundial es muy alto, afecta a 88 millones. Lo es especialmente en Asia Occidental, Norte de África y África Negra.
- Como en el mundo occidental, los jóvenes alcanzan la adolescencia más temprano y se casan más tarde, con un crecimiento de las relaciones extramatrimoniales.
- Crece el consumo de drogas, la delincuencia juvenil y los problemas sexuales. El SIDA es una de las principales causas de mortalidad, 10 millones de jóvenes vivían con SIDA, la mayoría en África y Asia.
- 130 millones de jóvenes son analfabetos. Con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, se crea una división tremenda entre los jóvenes del mundo rico y los del mundo pobre.
- Además de lo anterior, un gran número de jóvenes, especialmente en los países africanos, se ven envueltos en conflictos locales y nacionales. Son soldados jóvenes, activistas de las guerrillas. La violencia es para ellos una forma frecuente de morir, más para los hombres que para las mujeres, que, no obstante, también tienen problemas. Las jóvenes de las sociedades de renta baja tienen una probabilidad mucho más alta de terminar atrapadas en redes de explotación sexual (UN (2005), un.org/youth).

● De vuelta al mundo de los chicos ricos

Aunque todas las sociedades distinguen grupos de edades que incluyen a los jóvenes, el reconocimiento de una categoría joven como tal es relativamente nuevo. «Joven» es una categoría social distintiva que parece haber surgido con la Revolución Industrial (Musgrove, 1968). En medio del caos de la urbanización masiva del siglo XIX (brillantemente descrita en las obras de Charles Dickens y en los escritos académicos de Mayhew y Booth), los jóvenes se encontraron frecuentemente en problemas. Había bandas callejeras en el Nueva York de Fagin; carteristas en el Londres de *Oliver Twist*, matones parisinos conocidos como «apaches» y batallas frecuentes entre las bandas callejeras inglesas. Los estudios muestran también que podemos encontrar *hooligans* en la historia reciente (Pearson 1980; Humphreys, 1981). A finales del siglo XIX, muchos de los primeros investigadores sociales, como G. Stanley Hall en Estados Unidos, y John Barron Mays en Liverpool, reconocieron que la pobreza y la falta de educación desempeñaban un papel determinante en la vida de los jóvenes.

En 1889 Hall nombró un nuevo estadio de la vida, «la adolescencia», que consideró caracterizada por el conflicto con los padres, los cambios de humor y la asunción de riesgos (Savage, 2007). Así, de alguna manera los jóvenes llegaron a existir por la llegada del mundo moderno. Son parte de él, y en él a menudo son el equivalente de «problemas».

Más específicamente, los adolescentes comenzaron a aparecer después de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos, y se extendieron rápidamente por el mundo occidental, vinculados al auge de una nueva música y de un nuevo mercado. Nuevos estilos, formas de vestir, modas, accesorios, revistas y grupos musicales se han hecho cada vez más importantes. En el mundo occidental, la cultura joven está casi por completo dominada por la música y la moda (Savage, 2007). Los sociólogos han considerado que estos estilos son indicios tanto de la posición de clase como de los problemas de clase. El estilo de los *mods* en la década de 1960 instituyó una moda para los jóvenes de la clase trabajadora con ambiciones, mientras que el de los roqueros fue seguido por las clases trabajadoras tradicionales. Hoy hay multitud de estilos y tribus urbanas pero la mayoría tiene relación con la clase. Música, moda, registros lingüísticos, vestuario: todos difieren de forma significativa de unas clases y género a otros. El Capítulo 5 muestra parte de esta diversidad (Muggleton y Weinzierl, 2003; Hebdidge, 1977).

En este contexto, los jóvenes, a menudo según sus propios deseos, son tratados como un grupo aparte. Algunos sociólogos proclaman que se han convertido en chivos expiatorios, muchas veces socialmente excluidos y este-reotipados.

● Juventud global

Por último, algunos sociólogos hablan de «generación global». En todas las «ciudades globales» de todo el mundo, donde el trabajo y las formas de vida están disponibles en cantidad (Dublín, Ciudad del Cabo, Praga, Saigón, Shanghai, Tel Aviv, Londres o Nueva York), encuentran un mundo de jóvenes que viajan por el mundo en números record. La clase media y los chicos relativamente ricos pasan años sabáticos en el extranjero, viajan dentro de empresas multinacionales o simplemente navegan por el ciberespacio. Sus redes sociales son globales, hacen amigos en todos los continentes. De nuevo, podemos hablar de creación de una división global. La mayor parte de los jóvenes del mundo no pueden siquiera aspirar a un estilo de vida semejante. Los jóvenes de muchas culturas no occidentales pueden llegar a saber cómo viven los jóvenes occidentales, y pueden acceder a algunos de sus objetos característicos, como su música, sus prendas de ropa o sus películas. Crece el número de ellos que pueden acceder de alguna forma a las nuevas tecnologías y utilizarlas para comunicarse. El DVD, la música, el baile e Internet establecen cierta forma de cultura joven internacional. Como testigos de los medios de comunicación de masas y también por medio de la migración (a veces exilio) de sus países, los jóvenes están más expuestos al consumismo y al estilo de vida de Occidente, lo que provoca tensiones.

Por ejemplo, una investigación sobre los jóvenes de Teherán halló que el número de iraníes con acceso a bienes de consumo modernos estaba creciendo. Desde los DVD y los CD hasta Internet (con un acceso a menudo ilegal) son parte de la vida de los jóvenes iraníes. Al mismo tiempo, esto supone un riesgo, pues pueden ser encarcelados por algo que en occidente está perfectamente integrado en la vida: llevar maquillaje o bailar pegados en las fiestas se consideran crímenes morales, y los padres deberán pagar fianzas para sacar a sus hijos de los juzgados (Basmenji, 2005).

De la misma manera, desde la disolución de la Unión Soviética, las personas de Tayikistán, Kazajistán, Kirguizistán, Turkmenistán y Uzbekistán se han visto influidas

por el individualismo occidental, a expensas de las tradiciones familiares y comunales asiáticas. Cuando la antropóloga Collette Harris estudió la vida de los jóvenes musulmanes de Tayikistán, encontró que la cultura islámica dominante seguía estableciendo las pautas; no obstante, los jóvenes a menudo la modificaban y se resistían a ella. Los jóvenes de Asia Central hacen frente a una compleja mezcla entre las viejas y nuevas relaciones personales, especialmente dentro de la familia, entre generaciones y en los matrimonios. Para muchos «jóvenes globales» los viejos mundos de la tradición son cada vez menos estables (Harris, 2006).

● Juventud global: propuestas para ir más lejos

United Nations World Youth Report: The Global Situation of Young People, New York, UN Publications (2005).

MacDonald, Robert y Jane Marsh, *Disconnected Youth: Growing Up in Britain's Poor Neighbourhoods*. London, Palgrave (2005).

Savage, Jon, *Teenager: The Creation of Youth Culture 1875-1945* (2007).

Muggleton, David y Rupert Weinzierl (eds.) *The Post-Subcultures Reader* (2003).

James Farrer, *Opening Up: Youth sex culture and market reform in Shanghai* (2002).

www.un.org/youth (página web de las Naciones Unidas con una gran cantidad de información sobre la juventud de todo el mundo)

www.unicef.org/voy/

Algunas películas polémicas:

Kids (1995), de Larry Clark.

Sweet Sixteen (2001), de Ken Loach.

This is England (2006), de Shane Meadows.

¿Son representaciones justas de la juventud actual en el mundo occidental?

Parte Cuarta

**Estructuras,
prácticas
e instituciones
sociales**

Capítulo 15

Economía, empleo y consumo

*El capitalismo global afecta a todo lo que toca,
y toca prácticamente a todo.*
Artlie HOCHSCHILD

En un caluroso día de verano, en el año 2000, un gran camión sellado llegó al puerto de Dover, en el Reino Unido. Al abrir la puerta del contenedor, los inspectores de inmigración se dieron cuenta de que algo terrible había sucedido. En primer lugar, el aire no estaba refrigerado, lo cual hubiera sido lo normal para un contenedor cargado de comida. De hecho, no parecía haber ahí aire en absoluto y el contenedor desprendía un olor peculiar. Pronto descubrieron que el contenedor contenía los cadáveres de 58 inmigrantes ilegales chinos. Solo dos habían sobrevivido. Kei Su Di, de 20 años, era uno de los dos supervivientes. Había dejado a su familia en China 11 días antes, después de pagar la primera entrega de un total 20.000 libras que le costaría el viaje. Con otros compatriotas, Kei viajó desde Pekín a Belgrado, y de ahí a Rotterdam, donde fueron metidos en un camión sellado con destino al Reino Unido. Se les tapó con cajas de tomates para esconderlos. Cada uno disponía del espacio del tamaño de un periódico; no tenían comida ni agua; tenían pequeñas bolsitas para sus excrementos; y habían apagado la ventilación para tapar cualquier ruido que procediese del contenedor. Por eso nadie escuchó sus últimos gritos de auxilio mientras morían asfixiados. De los 58 muertos encontrados en el contenedor, 23 procedían de una misma región en China, y los demás de lugares próximos. Venían en busca de una vida mejor, y habían juntado el equivalente a diez años de sueldo para entregarlo a los traficantes que los iban a exportar al país de las oportunidades. Se habían despedido de sus familias llenos de esperanza...

En una fría noche de invierno en 2004, un grupo de inmigrantes ilegales chinos pescaba en la playa de Morecambe (cerca de Blackpool) en busca de mariscos para vender en el mercado. Trabajaron durante nueve horas en el crudo frío para ganar una libra esterlina. La playa tenía fama de peligrosa. Ni siquiera los pescadores con más experiencia pescaban ahí. De repente, se encontraron atrapados por la marea y 19 de ellos perecieron ahogados en la oscuridad sin saber en qué dirección huir. Posteriormente, se descubrió que estaban viviendo hacinados, 40 por casa, en condiciones infrahumanas.

He aquí dos trágicos incidentes relacionados con la inmigración ilegal. Pero aunque parezca extraño, estos acontecimientos actualmente forman parte de la economía. Detrás de ambas tragedias estaba la mano de una organización criminal: Los Snakeheads (*cabeza de víbora*), que se aprovechan de pobres inmigrantes. En el caso del camión contenedor ilegal, cobraron 20.000 libras por inmigrante para transportarlos a través de Rusia hasta Euro-

pa, y en 2000 se estima que esta organización obtuvo unas ganancias de unos 4.000 millones de libras. Esto es el tráfico de seres humanos a gran escala, una industria altamente rentable, con ganancias de unos 30.000 millones de dólares por año. En Europa se estima que entran anualmente de seis a siete millones de inmigrantes. Los trabajadores que buscaban mariscos en la playa también estaban desesperados: estaban dispuestos a arriesgar sus vidas por muy poco dinero, dado que no tenían otra alternativa. Con estos ejemplos podemos ver muy bien el lado oscuro de nuestra economía (*The Guardian*, 19 de junio 2000, 6 de abril 2001; *The Week*, 1 de julio 2000; *The Sunday Telegraph*, 8 de febrero 2004).

Temas clave

- La naturaleza cambiante de la economía.
- Los diferentes tipos de sistemas económicos.
- La naturaleza del trabajo en la economía posindustrial.
- La organización de las empresas y las sociedades anónimas.
- La importancia del consumo en la economía moderna.
- Mirando hacia el futuro de la economía en el siglo XXI.

Puede parecer extraño comenzar un capítulo sobre economía con dos relatos sobre la muerte de inmigrantes ilegales chinos. Pero para los sociólogos, la economía no se trata simplemente de números. Porque mientras la **economía** comprende *las instituciones sociales que organizan la producción, distribución y consumo de bienes y servicios*, estos bienes y servicios son variados (como en el caso de la venta ilegal de la inmigración) y están relacionados con todas las demás instituciones sociales (como las familias que juntaron dinero para los gastos de viaje de los inmigrantes y luego tuvieron que hacerse cargo de sus muertes), y políticas (pues son los gobiernos los que restringen la inmigración y el flujo de personas), así como con la delincuencia o los medios de comunicación (que convirtieron la muerte de estos inmigrantes en un tema candente). Todos estos elementos están relacionados entre sí. La economía, entonces, y para un sociólogo, no se puede entender nunca en términos unidimensionales o estrictamente monetarios.

En este capítulo vamos a examinar el funcionamiento y la importancia de la economía, considerada en todas partes como la institución social más influyente. Indagaremos también en los cambios en el mundo del trabajo, así como en la creciente interdependencia entre las distintas economías del planeta.

● Las grandes transformaciones económicas: un breve resumen

Todas las sociedades tienen que encargarse de la producción, distribución y consumo de bienes (como comida,

ropa y vivienda) y servicios (como el trabajo de los médicos o los policías).

Como se explicó en el Capítulo 4, las primeras sociedades humanas fundamentaban su supervivencia en la caza y la recolección. En estas sociedades, tecnológicamente primitivas, no existía una economía diferenciada, y las cuestiones relativas a la producción, distribución y consumo de bienes estaban restringidas al ámbito familiar.

La revolución agraria

La aparición de la agricultura hace unos 5.000 años supuso un cambio revolucionario para estas sociedades. El desarrollo de la agricultura vino asociado a la introducción del arado y al empleo de la fuerza animal, multiplicando por diez la capacidad productiva de las primitivas sociedades de cazadores y recolectores. El excedente que resultó de estos cambios liberó a un sector de la población de las tareas relacionadas con la producción de alimentos, permitiéndoles especializarse en la producción de otros bienes. Surgen así las primeras economías, caracterizadas por la especialización laboral en tareas agrícolas, ganaderas o artesanales.

Con el desarrollo de la agricultura, aparecen también las primeras ciudades, y con ellas, las primeras redes comerciales especializadas en el intercambio de bienes (Jacobs, 1970). La confluencia de estos cuatro factores —la tecnología agrícola, la especialización en la producción, los asentamientos humanos permanentes, y el comercio— dio lugar a una primera fase de expansión económica.

Como consecuencia de estos procesos, el ámbito laboral comenzó a diferenciarse del familiar, aunque las labores productivas siguieran teniendo lugar cerca de sus hogares. En la Europa medieval, por ejemplo, lo habitual era que los campesinos labraran las tierras próximas a sus casas. Del mismo modo, los artesanos de las ciudades solían tener los talleres en sus propios hogares, produciendo bienes que vendían en mercados locales.

La Revolución Industrial

Desde mediados del siglo XVIII, comienza una segunda revolución tecnológica, que tiene lugar primero en Inglaterra, pero que se extiende con posterioridad a la mayor parte de Europa y Norteamérica. La aparición de la tecnología industrial iba a transformar la vida social tanto o más que el surgimiento de la agricultura miles de años antes. La industrialización introdujo cinco cambios fundamentales en las economías de las sociedades occidentales.

1. *Nuevas fuentes de energía.* A lo largo de la historia, las principales fuentes de energía habían sido la fuerza física humana y animal. En 1765, y de la mano de James Watt, surge la primera máquina de vapor. El nuevo invento multiplicó por 100 la capacidad productiva de la fuerza humana, y desde muy pronto se aplicó a maquinaria pesada, obteniéndose una eficiencia productiva sin precedentes.
2. *La centralización del trabajo en las fábricas.* La introducción de la máquina de vapor acabó con la industria artesanal que en gran parte se llevaba a cabo en el propio hogar. Aparecieron en su lugar las fábricas —centros de trabajo masificados e impersonales— lejos del hogar de los trabajadores. La esfera de lo laboral se separó definitivamente de la esfera de lo familiar, y el trabajo pasó de los límites de lo privado al ámbito de lo público.
3. *Las manufacturas y la producción a gran escala.* Hasta la Revolución Industrial, la mayor parte del trabajo había consistido en la siembra y recolección de cosechas, el cuidado del ganado y la extracción de otras materias primas. Con la revolución tecnológica, la manufactura o transformación de materias primas comenzó a predominar en el mundo laboral frente a las actividades antes mencionadas. Desde las fábricas se inició la producción a gran escala como, por ejemplo, la manufacturación de productos textiles a partir de la transformación de la lana o el algodón.
4. *La especialización laboral.* En la industria artesanal que había predominado hasta entonces lo normal era que un trabajador manufacturara un producto de principio a fin. En las fábricas de la nueva era industrial, sin embargo, se empleaba un sistema en cadena, de modo que cada trabajador hacía una mínima contribu-

ción al producto final, convirtiendo las tareas laborales en rutinarias y monótonas. El trabajo en las fábricas multiplicó la productividad global de los trabajadores, pero al mismo tiempo contribuyó a rebajar su cualificación media (Warner y Low 1947).

5. *La introducción del trabajo o empleo asalariado.* Con el inicio de la Revolución Industrial se extendió el concepto, hasta entonces minoritario, del trabajo o empleo asalariado. Los trabajadores industriales vendían su capacidad de trabajo a extraños que, por lo general, se preocupaban más por el estado de la maquinaria que por el de los empleados a su sueldo. En los inicios de la era industrial, los salarios míseros y la explotación de los trabajadores eran muy frecuentes.

El impacto de la Revolución Industrial se extendió a todas las instituciones sociales. Aunque para muchos las condiciones laborales eran inhumanas, gracias a la mayor productividad del trabajo comenzó a aumentar la calidad de vida. En los inicios de la nueva era, no obstante, los beneficios de la nueva tecnología industrial se repartieron de forma muy desigual. Mientras una elite capitalista amasaba enormes fortunas, la mayor parte de los trabajadores sobrevivía en situaciones de extrema pobreza. En particular, mujeres y niños trabajaban en jornadas interminables por sueldos extremadamente bajos.

La revolución informática y la sociedad posindustrial

En Europa y en Norteamérica, los trabajadores comenzaron a unirse en sindicatos para defender sus intereses colectivos frente a los dueños de las fábricas. Asimismo, desde comienzos del presente siglo, los gobiernos se vieron obligados a prohibir el trabajo infantil, al tiempo que se establecían garantías para la seguridad en el empleo y un salario mínimo. Paralelamente se extendió el derecho a la educación y la participación política de sectores de la sociedad hasta entonces marginados.

El mismo proceso de producción empezó a transformarse desde mediados del siglo XX. La automatización redujo a un mínimo el papel del trabajo humano en la producción de bienes, pero al mismo tiempo se expandieron las burocracias de los Estados y las labores de administración en las empresas. En la actualidad, la mayor parte de los trabajadores están empleados en el sector servicios (como por ejemplo, la educación, la sanidad, los medios de comunicación, la banca, etc.). La era posindustrial está por tanto caracterizada por un predominio del sector servicios sobre el sector industrial.

Detrás de muchos de estos cambios que están teniendo lugar en las economías avanzadas se puede identificar una tercera revolución tecnológica con la aparición y la gene-

ralización de las computadoras. La *revolución informática* está transformando el perfil del mundo, generando nuevas formas de comunicación que están cambiando las pautas laborales casi tanto como hicieron la aparición de las máquinas y fábricas industriales hace dos siglos. La revolución informática ha dado lugar a tres cambios fundamentales:

1. *De la esfera de lo material y tangible al mundo de las ideas.* Si la era industrial se caracterizaba por una orientación a la producción de bienes, en la era posindustrial la mayor parte del empleo gira en torno a la creación y manipulación de símbolos e ideas. Programadores informáticos, escritores, analistas financieros, publicistas, arquitectos, y consultores de todo tipo, son algunos de los trabajadores típicos de esta nueva época.
2. *La sustitución de las habilidades mecánicas por las comunicativas.* Así como la evolución industrial ofrecía oportunidades a quien aprendía un oficio mecánico, la revolución informática demanda trabajadores con habilidades en todo lo que tiene que ver con la comunicación —expresarse correctamente tanto de forma oral como por escrito, saber emplear la tecnología informática, etc. La era informática ofrece nuevas oportunidades a quienes tienen estas cualificaciones, pero quienes carecen de ellas restringen sus expectativas laborales.
3. *La descentralización laboral.* De igual modo que la tecnología industrial (por ejemplo, las inmensas máquinas de vapor) obligó a los trabajadores a concentrarse en las fábricas, la nueva tecnología informática permite a muchas personas trabajar prácticamente en cualquier lugar. De hecho, en nuestros días, y gracias a los ordenadores portátiles y al fax, se puede improvisar una oficina virtual en casa, en el coche, o incluso en un avión. La revolución informática está invirtiendo la tendencia que se inició con la revolución industrial, de modo que para muchas personas la posibilidad de trabajar desde casa es hoy una realidad.

La necesidad de comunicarse cara a cara, junto con la disponibilidad de tecnologías e información, hace que la mayor parte de los trabajadores sigan trabajando en oficinas. Pero por otro lado, hoy día, los trabajadores creativos y de alta formación ya no requieren —y a menudo evitan— el control o la supervisión de su trabajo que caracterizaba las fábricas de ayer.

El posfordismo y el capitalismo desorganizado

El capitalismo es un sistema económico dinámico y está continuamente cambiando. Hasta puede variar su forma de un país a otro. Una de las transformaciones más impor-

tantes ha sido una mayor flexibilidad en el proceso de producción. Este cambio comenzó en la década de los 60 y se conoce como la transformación del fordismo al posfordismo. A comienzos del siglo XX, el fabricante de coches americano Henry Ford desarrolló un sistema de producción en cadena que permitía la fabricación masiva de coches, accesibles a los bolsillos de la mayoría de la población. Se denominó por ello **fordismo** al *sistema económico basado en la producción en cadena y a gran escala de bienes estandarizados y en el consumo de masas*. El fordismo se basa en una maquinaria diseñada para fabricar gran cantidad componentes idénticos en poco espacio de tiempo; en una mano de obra poco cualificada que lleva a cabo, de forma intensiva, tareas muy específicas; y en la fabricación de bienes a gran escala, con el objetivo de reducir el coste medio de producción. Los trabajadores llevan a cabo una tarea monótona y repetitiva, por la que se les paga sin embargo un salario razonable, lo que aumenta su poder adquisitivo y su capacidad de consumo. Vistas sus características principales, el fordismo implica un modo de producción muy poco flexible. En un estudio clásico, Huw Beynon analizó el sistema de producción de una fábrica de motores Ford, en Liverpool, en los años 60. Observó que los trabajadores ensamblaban más de 16.000 diferentes componentes en la cadena de montaje (Beynon, 1973:105). La presión incesante a la que están sometidos los trabajadores queda documentada también en la película clásica de Charlie Chaplin, *Tiempos Modernos*.

Aunque el fordismo ha sobrevivido hasta nuestros días, han ido surgiendo sistemas de producción nuevos y más flexibles (en particular en Japón y en el Sudeste Asiático) que se caracterizan por los rasgos siguientes:

- Transformaciones en el sistema de producción: modos de producción más flexibles.
- Horarios más flexibles: trabajo a tiempo parcial, temporalidad y trabajadores autónomos.
- Descentralización de la fuerza de trabajo en unidades más pequeñas y menos jerarquizadas.
- Precariedad laboral: el trabajo es menos estable y seguro.
- La necesidad de acelerar el proceso de producción, al tiempo que de diversificar la oferta de productos según las demandas de los consumidores.
- La sustitución de la publicidad de masas por una comercialización orientada a grupos específicos.
- Globalización de la producción, fundamentada en una división internacional del trabajo.

Conocido como **posfordismo**, este es un *nuevo sistema económico que surge a partir de los años 70, basado en la flexibilidad (en lugar de la estandarización) y en una mayor especialización de la oferta* (véase la Tabla 15.1). En el Capítulo 6 ya hablamos de algunas de

Tabla 15.1 ● Comparación de tipo ideal de dos sistemas de producción: Fordista y posfordista

	Fordista	Posfordista
Producto	estandarizado	especializado (¿de mejor calidad?)
Trabajo	fragmentado pocas tareas autonomía limitada	integrado muchas tareas flexible
Dirección	centralizada	descentralizada
Tecnología	maquinaria fija	electrónica/multiusos
Contratos	relativamente seguros/fijos	precarios para la mayor parte de los trabajadores

estas nuevas orientaciones en la producción (donde las calificamos de «posmodernas»). Los nuevos sistemas de producción tienen un impacto no solo en las prácticas de empleo, sino también en las de consumo. Como veremos más adelante, estas nuevas pautas implican un sistema de empleo más precario (Beck, 2000a).

Los sectores de la economía

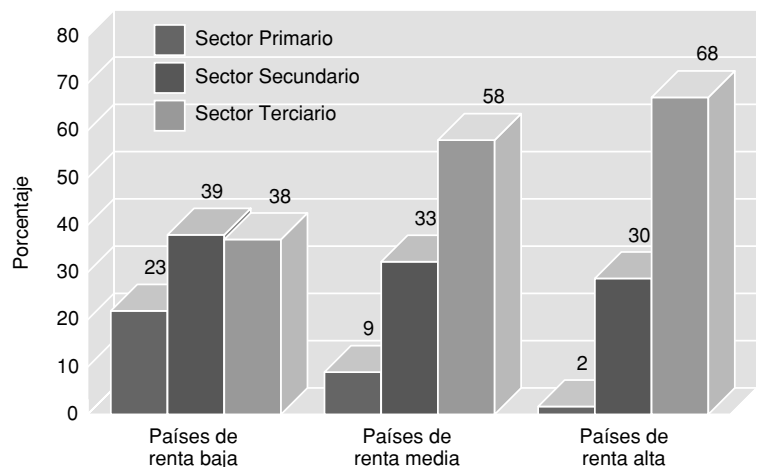
Las tres revoluciones que se han descrito tuvieron un impacto en el equilibrio entre los tres sectores que componen cualquier economía. El **sector primario** es *el sector de la economía en el que se generan materias primas a través de la explotación directa de la naturaleza*. En él se incluyen la agricultura, la ganadería, la pesca, la explotación forestal, y la minería. Es el sector predominante en las sociedades preindustriales.

El **sector secundario** es *el sector de la economía que se encarga de transformar las materias primas en bienes manufacturados*. En él se incluyen, por ejemplo, el proceso de refinación del petróleo y la producción de metales necesaria para la fabricación de otros bienes. En una primera fase de desarrollo económico lo habitual es que el sector secundario se expanda.

El **sector terciario** es *el sector de la economía orientado a la producción de servicios*. Este sector incluye, por ejemplo, profesores y maestros, dependientes, abogados, trabajadores de informática y periodistas. Mientras que en los países de renta baja representa solo un 38 por ciento de la producción económica, el sector terciario tiende a crecer conforme se inician procesos de industrialización, y es el sector predominante

en los países de renta alta, en su mayor parte sociedades posindustriales. La sustitución del sector secundario por el terciario es el cambio más importante que experimentan las sociedades que alcanzan altos niveles de desarrollo.

En la Figura 15.1 podemos apreciar estas diferencias de manera clara. En los países de renta baja, el 23 por ciento de la producción procede del sector primario, comparado con solo el dos por ciento en los países de renta alta. Si examinamos el sector terciario, podemos ver que en torno al 68 por ciento de la población activa trabaja en el sector servicios en los países de renta alta, mientras que en países de renta baja este porcentaje solo alcanza el 38 por ciento. Las viejas pautas económicas agrícolas e industriales están siendo reemplazadas por una economía



Fuente: realización propia a partir de estimaciones de la UNDP (2000) y del Banco Mundial (2000b)

Figura 15.1 ● Tamaño de los sectores de la economía, por nivel de renta del país

basada en los servicios y la información (UNDP, 2000; Banco Mundial, 2000b).

La revolución global: la economía global

La revolución informática ha hecho al mundo más pequeño, y esto atañe en primer lugar a las relaciones económicas. Como vimos en el Capítulo 2, la globalización se ha convertido en un rasgo definitorio del final de la era moderna. Las últimas décadas han sido testigos del surgimiento de una **economía global**, es decir, el desarrollo de una *actividad económica que abarca numerosos países del mundo sin tener en cuenta las fronteras nacionales*. La aparición de esta economía global ha tenido cinco consecuencias principales.

En primer lugar, la economía global ha venido acompañada de una nueva división del trabajo a escala planetaria, donde cada región del mundo se especializa en actividades económicas específicas. Más del 70 por ciento de la fuerza laboral de los países de renta baja está empleada en la agricultura, mientras que la producción industrial tiende a concentrarse en los países de renta media y alta. A su vez, las economías de los países más ricos, incluyendo los europeos, tienden a especializarse en la producción de servicios.

En segundo lugar, los trabajadores en los países más pobres trabajan duras y largas jornadas a cambio de sueldos muy bajos en fábricas donde se explota a los trabajadores (las llamadas *sweatshops*). Producen bienes que luego se venden en países ricos. En un solo día pueden producir cientos de prendas de ropa en unas condiciones de trabajo deplorables. De hecho, el precio en el mercado de una sola prenda en un país rico equivale al sueldo de cinco días del trabajador que lo produjo (Klein, 2000:353). A menudo, estos trabajadores se ven obligados a trasladarse a lugares distantes, separándose de sus familias, para encontrar trabajo. También los niños se ven obligados a trabajar en esas condiciones. La Organización Internacional del Trabajo sugiere que unos 250 millones de niños trabajan en los países de renta baja, una cifra que excluye aquellos trabajos infantiles que quedan ocultos de la mirada de los estadísticos, como el trabajo doméstico, frecuentemente realizado por niñas. Si incluimos este tipo de trabajo la cifra alcanza aproximadamente 500 millones, y esto no incluye a los niños que trabajan en los países de renta alta.

En tercer lugar, cada vez más productos se fabrican en una cadena de países. Por ejemplo, un zapato que se fabrica en Taiwan, pasa a Hong Kong desde donde se distribuye, no sin antes haber viajado a Italia para recibir el sello de una firma local. Del mismo modo, tal y como se ilustra en la Figura 15.2, la fabricación de un coche implica en la actualidad a un gran número de países.

Una cuarta consecuencia de la economía global es que muchos gobiernos han perdido el control de la actividad

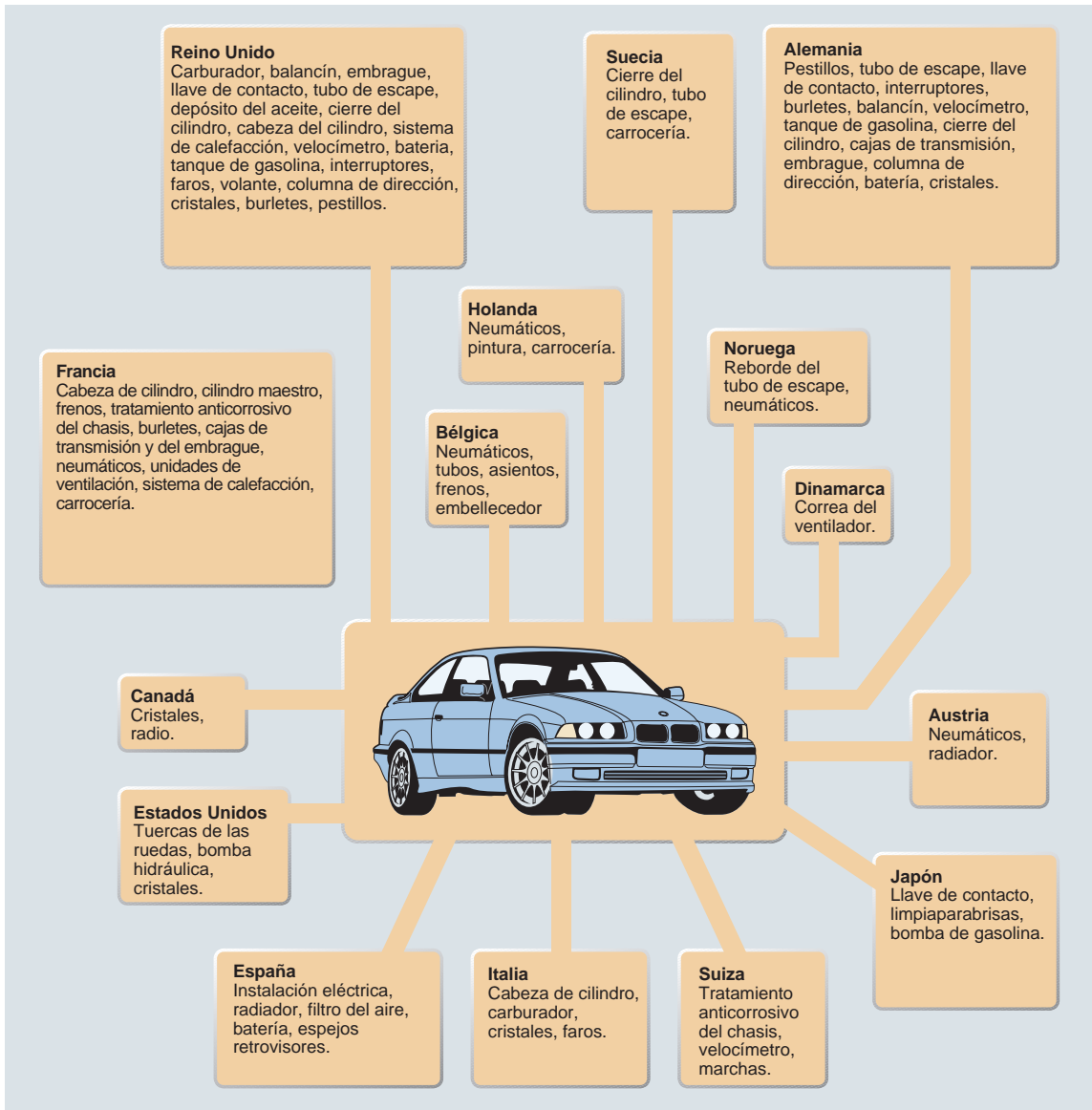
económica que se desarrolla dentro de sus fronteras. De hecho, los gobiernos han perdido incluso la capacidad de regular el valor de su propia moneda, pues el capital viaja a gran velocidad entre los centros financieros del mundo, como Tokio, Londres y Nueva York, gracias al desarrollo de las comunicaciones vía satélite, que facilitan enormemente el flujo de la información y de las transacciones económicas. Esto produce el fenómeno de las *ciudades globales* (véase el Capítulo 24).

La quinta consecuencia de la economía global es que un reducido número de empresas con presencia internacional controlan una proporción desmesurada del total de la actividad económica mundial. Según una estimación reciente, las 600 multinacionales más importantes llegan a controlar la mitad de la producción económica de todo el planeta (Kidron y Segal, 1991). El mundo está hoy dividido en alrededor de 200 países soberanos, pero desde el punto de vista económico, el concepto de «soberanía» ha perdido gran parte del significado que tuvo hasta hace muy poco.

● Los sistemas económicos comparados

Todas las economías del mundo pueden analizarse en relación con dos modelos abstractos —el capitalismo y el socialismo—. Sin embargo, las sociedades socialistas o capitalistas puras no existen, de modo que capitalismo y socialismo no son sino polos opuestos de un continuum en el que podemos situar a todas las economías.

La mayor parte de los países europeos presenta alguna forma de «economía mixta», es decir, sus sistemas económicos son híbridos entre el capitalismo sin paliativos y la planificación centralizada. Por lo general se presenta a Suecia y al resto de los países escandinavos como el modelo socialdemócrata de organización económica —un sistema altamente intervencionista, corporatista, y planificado—. En la actualidad, sin embargo, estos países están desmantelando algunas de estas estructuras y están optando por un modelo más parecido al alemán, es decir, más orientado hacia el mercado social. Gran Bretaña presentaba también un modelo intervencionista —aunque más moderado— hasta el triunfo del Thatcherismo en 1979. Desde entonces, la economía británica descansa cada vez más en el mercado libre, un cambio que el nuevo laborismo de Blair, que subió al poder en 1997, no parece estar dispuesto a corregir. La ideología económica del nuevo laborismo se conoce como la Tercera Vía. España presenta también un modelo mixto, con tradición de intervencionismo estatal que hunde sus raíces en el período franquista, y un estado de bienestar que se ha consolidado durante la democracia. La mayoría de los países europeos optan por un sistema



Fuente: modificado a partir de Dicken (1986: 304)

Figura 15.2 ● La globalización de la industria: los procesos de producción de los componentes de un modelo europeo del Ford Escort
Esta imagen procede de la primera edición del libro de Dicken, *Global Shift* (1986), y expresa bien la naturaleza de la producción global. Sin embargo, cabe destacar que en 2005 los detalles de este proceso de producción en particular han cambiado considerablemente.

parecido al modelo alemán del mercado social (Edye y Lintner, 1996:183).

El capitalismo

El **capitalismo** es un sistema económico en el que los recursos naturales y los medios de producción de bienes

y servicios son de propiedad privada. Aunque existen muchos tipos de economía capitalista, se pueden destacar tres rasgos distintivos.

1. *El principio de la propiedad privada.* Una economía capitalista se fundamenta en el derecho de los individuos a la propiedad, sin restricciones o con

restricciones mínimas. Cuanto más capitalista es una economía, menos restricciones existen a la propiedad privada de todo lo que puede generar riqueza, ya se trate de fábricas, tierras, u otros recursos naturales. La contrapartida de este principio es que los beneficios de la actividad económica pueden acabar en muy pocas manos, lo que genera polarización, división social y un gran potencial de conflicto.

2. *La búsqueda del beneficio personal.* La sociedad capitalista fomenta la acumulación de la propiedad privada y define la orientación de los individuos hacia su propio beneficio como algo natural. Además, tal y como defendía el economista escocés Adam Smith (1723-1790), uno de los primeros ideólogos del capitalismo, esta orientación de los individuos hacia su propio interés termina beneficiando al conjunto de la sociedad (1937: 508; orig. 1776). Otros, sin embargo, han argumentado que conduce a la explotación de la mayoría por una minoría, lo que genera un sistema de clases.
3. *La libre competencia, la soberanía del consumidor y el mercado.* Una economía capitalista pura funcionaría sin intervención gubernamental. Con frecuencia, se denomina a esta filosofía económica como *laissez-faire*. Adam Smith pensaba que las economías se regulan a sí mismas a través de la «mano invisible» de las leyes de oferta y demanda.

El mercado

Adam Smith argumentaba que el mercado está controlado por los consumidores (la demanda), cuando seleccionan bienes y servicios. Los productores (la oferta) compiten entre sí por ofrecer la mayor calidad al precio más bajo posible. La libre competencia en el mercado es la que garantiza que aunque los empresarios estén motivados por el beneficio personal, es la sociedad en su conjunto la que se beneficia de una producción más eficiente. Por ello, para Adam Smith, la clave del bienestar social estaba precisamente en el afán egoísta e interesado de los individuos, y en las posibilidades que tienen los individuos de tomar sus propias decisiones económicas, pues el control gubernamental de la economía rompe el equilibrio de mercado y reduce los incentivos de los productores, perjudicando la cantidad y calidad de los bienes producidos y, así, a los consumidores.

El capitalismo en estado puro no existe. Estados Unidos es probablemente la sociedad del mundo que más se acerca al capitalismo puro, pero incluso allí el gobierno juega un papel importante en la economía. A través de los impuestos y de otros mecanismos de regulación, el gobierno norteamericano influye en lo que las compañías

producen, en la calidad y el coste final de lo producido, en las importaciones y exportaciones del país, en el consumo, y en la conservación de ciertos recursos naturales. Por otro lado, el gobierno federal estadounidense es propietario y se encarga de gestionar un cierto número de compañías que operan en el mercado económico, como el servicio postal, el sistema ferroviario Amtrak, o la *Nuclear Regulatory Commission*, encargada de la investigación sobre la energía atómica y de la producción de material nuclear. Además, el gobierno puede intervenir para evitar el desplome de una compañía. Las autoridades gubernamentales fijan asimismo el salario mínimo y las condiciones de seguridad en el trabajo, regulan las fusiones comerciales, subvencionan determinados productos agrícolas, y gestionan las rentas de la seguridad social, la asistencia pública, las becas a estudiantes y las ayudas a veteranos de guerra.

El capitalismo adopta formas variadas. Japón y Estados Unidos, por ejemplo, funcionan de forma muy diferente. No obstante, y generalizando, se podría afirmar que el capitalismo moderno ha evolucionado en tres fases. En su primera fase se le llamó *capitalismo liberal*, y dominó las economías de Gran Bretaña y Estados Unidos a lo largo del siglo XIX. Los elementos característicos de este primer capitalismo fueron el mercado libre, un estado no intervencionista pero «facilitador», y un marco legal favorable. Con posterioridad, en una segunda fase, se impuso un *capitalismo organizado*, caracterizado por una mayor intervención del estado en el mercado. Este fue el capitalismo dominante en la mayor parte de las sociedades europeas en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y que, aunque en declive, sigue vigente en algunos países. El *capitalismo desorganizado/posfordista* es la fase más reciente, y se caracteriza por una expansión del sector servicios, y una tendencia hacia la globalización y el papel decreciente de las naciones estado (Lasch y Urry, 1987; y véase más arriba).

El socialismo

El socialismo es *un sistema económico en el que los recursos naturales y los medios de producción de bienes y servicios son propiedad colectiva*. Los tres rasgos distintivos del socialismo son los opuestos de los del capitalismo.

1. *El principio de la propiedad colectiva.* Una economía es socialista en la medida en la que restringe el derecho a la propiedad privada de los medios de producción. Esta restricción tiene como objetivo que los bienes, y sobre todo los que son de primera necesidad, sean accesibles a todo el mundo y no solo a los que tienen dinero para comprarlos. Marx creía que la propiedad privada, al generar una elite económica,

fomentaba la división social en clases. El propósito global del socialismo, por tanto, es el de mitigar las desigualdades económicas y generar una sociedad sin clases.

2. *La preocupación por el interés colectivo.* La búsqueda del beneficio personal, lo que el capitalismo llama espíritu empresarial, se contradice con la orientación colectivista del socialismo, que por tanto lo condena. En consecuencia, toda actividad comercial entre individuos que no esté controlada y supervisada por el estado se considera «mercado negro» y es ilegal.
3. *El control gubernamental de la economía.* El socialismo rechaza la idea de que la economía de mercado libre se baste a sí misma para regularse y alcanzar un equilibrio. Frente al *laissez faire* capitalista, el socialismo defiende una economía *centralizada* o *planificada*. El socialismo rechaza la idea de que en última instancia son los consumidores los que controlan el curso de la economía y sus niveles de producción. Desde el punto de vista de la doctrina económica socialista, los consumidores carecen de la información necesaria para comparar productos y están sujetos a la manipulación de la publicidad que les incita a comprar lo que beneficia a los empresarios, y no lo que verdaderamente necesitan. Esta es la razón de que la publicidad sea prácticamente inexistente en las economías socialistas.

En la actualidad solo la República Popular China, y algunos pocos países más en Asia, África y Latinoamérica (en torno a dos docenas en total) organizan sus economías siguiendo el modelo socialista. En estos países la mayor parte de los medios de producción están bajo control estatal (McColm et. al., 1991). El modelo socialista, sin embargo, fue muy influyente hasta hace apenas diez años, cuando los países del Este de Europa y la antigua Unión Soviética comenzaron a introducir reformas de mercado en sus respectivas economías.

Socialismo y comunismo

Para algunas personas, los términos socialismo y comunismo son equivalentes. En la ideología marxista, sin embargo, el **comunismo** representa una fase de evolución posterior al socialismo, y supone *un sistema político y económico caracterizado por la igualdad absoluta entre todos los miembros de la sociedad*. Marx creía que el socialismo sería solo una fase transitoria en el camino hacia el ideal comunista, una sociedad en la que se hubieran abolido todas las divisiones de clase. En muchos de los países socialistas, el partido dominante se llama a sí mismo comunista, pero el comunismo sigue siendo un objetivo utópico en todas las sociedades del mundo, incluidas las sociedades socialistas.

Cabe preguntarse por qué. Como se ha visto en otros capítulos de este libro, la estratificación social tiene que ver con diferencias de poder, y no solo de riqueza. Las sociedades socialistas han conseguido reducir los desequilibrios económicos a costa de la expansión y control de la burocracia estatal. Este proceso no ha venido acompañado de una progresiva disolución del gobierno, como Marx preveía. Al contrario, las elites socialistas se hicieron más poderosas y accedieron a nuevos privilegios conforme pasaba el tiempo. Es probable que el mismo Marx hubiera admitido que el ideal comunista era una *utopía* (palabra procedente del griego y que significa «ningún lugar»), pero resulta claro que, al mismo tiempo, entendía que era un ideal por el que merecía la pena luchar, y que no hubiera aceptado que sociedades como las de Corea del Norte, o la antigua Unión Soviética se correspondan con dicho ideal.

Socialismo democrático y capitalismo estatal

Las formas limitadas de socialismo, sin embargo, no parecen incompatibles con la democracia. De hecho, algunos países de Europa Occidental, como Suecia e Italia, han puesto en marcha políticas económicas socialistas dentro de sistemas plenamente democráticos. A esta combinación se la conoce como **socialismo democrático**, *un sistema que compatibiliza un alto nivel de intervención gubernamental con la celebración de elecciones libres*.

En los países con socialismo democrático, el gobierno controla muchas de las industrias y compañías proveedoras de servicios. Por ejemplo, lo habitual es que la red de transporte, los servicios sanitarios y buena parte de los medios de comunicación sean de propiedad pública. En Suecia e Italia, en torno al 12 por ciento de la producción económica es controlada por el estado o «nacionalizada». Por supuesto, en estos países sigue existiendo un sector privado bastante extenso que, sin embargo, está sometido a un control gubernamental mayor que en los países en los que domina el mercado libre. Una última característica de estos países son sus sistemas fiscales, caracterizados por un fuerte presión fiscal sobre los ricos, con los que se financian los programas de bienestar social.

Existe una última combinación posible de rasgos socialistas y capitalistas además del socialismo democrático: el **capitalismo estatal**, *un sistema económico y político que se caracteriza porque aunque la mayor parte de las compañías y empresas están en manos privadas, existe una cooperación estrecha entre estas y el gobierno*. Los sistemas de capitalismo estatal son característicos de algunos países como Japón, Corea del Sur, o Singapur. Todos estos países se rigen por sistemas capitalistas, pero sus respectivos gobiernos cooperan estrechamente con las principales compañías del país, prestando asistencia financiera, controlando las importaciones, o ayudándolas

a competir eficazmente en los mercados internacionales. Muchos países en Europa Occidental y Asia ofrecen ejemplos de la variedad de formas de colaboración posibles entre estados y empresas (Gerlach, 1992).

Las ventajas e inconvenientes comparativos del capitalismo y el socialismo

¿Cuál de los dos sistemas económicos funciona mejor? En la práctica, la mayor parte de los países del mundo combinan, aunque de formas distintas, elementos del capitalismo y del socialismo, aunque el capitalismo se impone cada vez más. En 1989 y 1990, los países de Europa Oriental (dominados por la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial) rechazaron sus regímenes socialistas. Actualmente, China también se está desplazando hacia una economía de mercado. Pero ¿cómo funcionaba el socialismo en estos países antes de estos cambios dramáticos? Podemos analizar esto mediante tres dimensiones: la productividad económica (o el PIB), la igualdad económica y los derechos civiles y las libertades.

Productividad económica

Una de las dimensiones más importantes de la eficiencia económica de un país es su productividad, cuyo indicador más fiable es el Producto Interior Bruto (PIB), es decir el valor total de los bienes y servicios producidos por la economía de ese país. A su vez, el PIB per cápita (esto es, por persona) nos permite comparar la productividad económica de los países con independencia del tamaño de sus respectivas poblaciones. Pues bien, al final de la década de los 80 la media del PIB per capita de los países industrializados capitalistas era de 13.500 dólares, mientras que el mismo indicador para la antigua Unión Soviética y los países del Este se situaba en 5.000 dólares. Esto implica que la productividad de los países capitalistas industrializados era 2,7 veces mayor que la de los países socialistas (United Nations Development Programme, 1990).

Igualdad económica

El modo en el que se distribuyen los recursos que una sociedad posee constituye una segunda dimensión relevante a la hora de evaluar la eficiencia de un sistema económico. A mediados de los años 70 se llevó a cabo un estudio comparativo que incluía a diversos países, socialistas y capitalistas, en el que se comparaban los ingresos del cinco por ciento más rico de cada sociedad con los ingresos del cinco por ciento más pobre (Wiles 1977). Uno de los datos que reveló este estudio era que mientras en las sociedades predominantemente capitalistas el ratio de desigualdad entre los ingresos de los ricos y de los pobres era de diez a uno, en las sociedades socialistas

dicha desigualdad se reducía a un ratio de cinco a uno. De los resultados de dicho estudio, por tanto, podemos concluir que *las sociedades capitalistas conducen a una media de calidad de vida más alta, pero también a una mayor desigualdad de rentas*. Dicho de otra forma, *las sociedades socialistas se caracterizan por una menor disparidad de rentas, pero también por una media de calidad de vida más baja*.

Derechos civiles y libertades

Una tercera cuestión que hace falta tener en cuenta a la hora de evaluar las sociedades capitalistas y socialistas es el grado de libertad individual y de derechos civiles que ofrecen a sus ciudadanos. El capitalismo, por ejemplo, pone énfasis en el derecho a la «libertad» del individuo para perseguir su propio interés, por lo que depende de que los consumidores y los productores puedan relacionarse libremente en el mercado, sin interferencias del estado. Al contrario, las sociedades socialistas insisten en garantizar a los ciudadanos un nivel de vida que cubra sus necesidades básicas. Su objetivo es el de maximizar la igualdad, y para conseguirlo los gobiernos intervienen en prácticamente todos los aspectos de la economía, lo que implica una pérdida de libertades que se justifica por la obtención de un beneficio colectivo. Existen, entonces, unas tensiones importantes entre la libertad individual y la garantía de una vida digna, y entre la libertad y la igualdad.

La humanidad aún no ha encontrado un sistema de organización social que garantice al mismo tiempo las libertades políticas y la igualdad económica. En los países capitalistas occidentales se garantizan claramente muchas libertades, pero cabe preguntarse si estas tienen el mismo valor para una persona pobre que para una rica. Por otro lado, en Cuba o Corea del Norte (ambos pertenecientes al grupo de los últimos países socialistas existentes), la igualdad económica coexiste con una prácticamente total ausencia de libertades.

Cambios en el siglo XXI

A comienzos del siglo XXI, el capitalismo se ha diseminado por todo el mundo, y a menudo se considera la forma contemporánea dominante de organización económica. Sin embargo, existen varios tipos distintos, conformados por la historia, los gobiernos (véase el Capítulo 16) y las culturas (véase el Capítulo 5). Por ejemplo, tres variantes que se suelen distinguir son:

- Capitalismo neoliberal: Mercados abiertos y descentralizados. Tradición de libre mercado. Mercados de capital líquidos. Individualismo como sello distintivo. Mínima intervención y planificación del estado. Máximo beneficio para los dueños del capital. Vinculo

lado a la «democracia liberal», por ejemplo Estados Unidos y el Reino Unido en menor medida (dado que está influido por la Unión Europea; véase el mercado social a continuación).

- **Capitalismo social:** Pactos sociales, mercados más organizados, mercados de capitales dedicados y centrados en los bancos. Intervención estatal. Vinculado a la «democracia social», por ejemplo la mayor parte de Europa Occidental y los países escandinavos.
- **Capitalismo de desarrollo:** Mercados dirigidos, estrechas redes empresariales, fuerte burocracia, elevada tecnificación, reciprocidad entre el Estado y las empresas. El Estado desempeña un papel importante. Relacionado con la «democracia del desarrollo», por ejemplo Japón, las sociedades en proceso de industrialización y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSA).

La mayor parte de las naciones de Europa Occidental—incluyendo Suecia e Italia— han fusionado las políticas económicas socialistas con un sistema político democrático. Los analistas llaman a esto **socialismo democrático**, *un sistema económico y político que combina un significativo control gubernamental de la economía con elecciones libres*. En una democracia socialista, el gobierno controla algunas de las principales industrias y servicios, como el transporte, varios medios de comunicación y la sanidad. En Suecia e Italia, alrededor del 12 por ciento de la producción está controlada por el Estado, o «nacionalizada». Eso deja la mayor parte de la industria en manos privadas, pero sujeta a una fuerte regulación estatal. Los elevados impuestos (que gravan sobre todo a los ricos) financian diversos programas de prestaciones públicas y transfieren riqueza a los miembros más desfavorecidos de la sociedad.

En la costa del Pacífico, Japón, Corea y Singapur aparece otra mezcla distinta de capitalismo y socialismo: el **capitalismo de estado**, *un sistema político y económico en el que las empresas están en manos privadas aunque cooperan estrechamente con el gobierno*. Los países con sistemas capitalistas de estado son capitalistas, pero sus gobiernos trabajan mano a mano con las grandes compañías proporcionando ayuda financiera o controlando la importación de productos extranjeros para lograr que las empresas sean lo más competitivas posible en los mercados mundiales. Durante este siglo, China también se ha abierto visiblemente al sistema de mercado, al tiempo que mantiene un control estatal centralizado (véase el Capítulo 26).

Desde la caída de los antiguos regímenes socialistas a finales de la década de 1980 (incluyendo la República Democrática Alemana (RDA), Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria), Europa del Este también se ha movido hacia sistemas capitalistas o dirigidos por el mercado. En 1992, la Unión Soviética se disolvió. Diez años más tarde, tres cuartas partes de las empresas estatales

estaban parcial o totalmente en manos privadas (Montaigne, 2001). Hubo muchas razones para estos cambios radicales. En parte, las economías socialistas producían menos que las capitalistas, y a menudo el nivel de vida era muy bajo. Y mientras que los ciudadanos eran formalmente iguales, a menudo sufrían grandes restricciones de libertad por parte de estados férreos que regulaban los medios de comunicación. A menudo aparecían nuevas elites basadas en el poder.

Hasta ahora las reformas en los mercados de Europa del Este son muy desiguales. A algunos países (Eslovaquia, la República Checa) les está yendo bien; otros (como la misma Federación Rusa) presentan puntos débiles, con una pobreza y una desigualdad crecientes, una elevada competitividad y un declive social (Buraway, 1997).

Para concluir: los países de Asia Oriental, Europa Occidental, Europa del Este y de otras regiones ilustran que los gobiernos y las empresas pueden colaborar de muchas maneras. Las mezclas de socialismo y capitalismo son cada vez más comunes.

¿La tercera vía?

Durante la década de 1990 se propugnó un enfoque llamado la **tercera vía**. Fue la base del gobierno británico desde 1997, y en menor medida la del gobierno estadounidense del presidente demócrata Bill Clinton (1992-2000). Anthony Giddens señala que este es un marco que adapta la política a un mundo transformado, trascendiendo la democracia al viejo estilo y el neoliberalismo (Giddens, 1998: 26). Dado que puede considerarse un sistema político más que económico, dejaremos el análisis sobre este punto para el Capítulo 16.

Capitalismo global: ¿triunfo o crisis?

Muchos opinan que el capitalismo ha llegado para quedarse; parece ser la manera dominante (y para muchos la única) de organizar la economía en el mundo. Quedan muy pocas sociedades con un modelo socialista/comunista estricto (Corea del Norte, Cuba y unos pocos países en África y América Latina). No se suele tomar en consideración a ningún rival. En ningún lugar está tan clara esta opinión como en el controvertido libro de Francis Fukuyama *The End of History* (1989). Para él, la historia llegó a su fin con el triunfo del capitalismo occidental. El bloque soviético se ha desmoronado y desde entonces vivimos en una época de capitalismo permanente.

En contraste, el filósofo político John Gray disiente en su libro *False Dawn* (2002). Sostiene que no es probable que dure un libre mercado desatado y global. En la larga historia del mundo, el capitalismo contemporáneo se verá como un mero episodio pasajero. Junto con el capitalismo moderno encontramos cada vez más inestabilidad social,

desigualdades sociales crecientes e incertidumbre económica en todo el mundo. Esto puede no ser sostenible a largo plazo. En efecto, Gray señala que «el libre mercado es un fenómeno raro y de corta duración», un producto específico de la ingeniería social inglesa decimonónica, de cuyos ciclos de expansión y contracción tenemos mucho que aprender.

Sin embargo, Gray no ve en el futuro un retorno a los modelos socialistas del pasado. De hecho, en este momento ve pocas salidas a la «creciente anarquía internacional»: los libres mercados están cada vez más fuera de control. A comienzos del siglo XXI, no está claro para Gray ni para muchos otros hacia dónde se dirigen nuestros sistemas económicos.

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

La degradación y la alienación del trabajo en el mundo occidental

Muchas personas han alzado sus voces sobre las condiciones de trabajo en todos los países del mundo. En las películas, en las novelas y en muchas autobiografías encontrará a personas que hablan de sus experiencias laborales. En este capítulo tenemos dos recuadros sobre este tema. En este analizamos dos estudios. En el siguiente recuadro atenderemos a la voz de una joven trabajadora guatemalteca. Visite los sitios web para hallar otras muchas voces.

Historia oral

En la década de 1970, el historiador oral Studs Terkel recopiló muchas entrevistas sobre la experiencia con el trabajo. Muchas de ellas mostraban cómo los trabajos aburridos y repetitivos pueden producir alienación en los hombres y las mujeres.

Phil Stallings era un operario de 27 años en una cadena de montaje de Ford en Chicago.

Yo comienzo el coche, las primeras soldaduras. De ahí pasa a otra cadena, donde se instalan el suelo, el techo, el maletero, el capó y las puertas. Entonces se monta en un armazón. Hay cientos de cadenas...

Yo estoy en un puesto como de un cuarto de metro cuadrado toda la noche. El único momento en que para una persona es cuando la línea se para. Hacemos unos 32 trabajos por coche, por unidad. 48 unidades por hora, ocho horas al día. 32 por 48 por ocho. Imagínese. Ese es el número de veces que pulso ese botón.

El ruido, oh, es tremendo. Si abres la boca es probable que se te llene de chispas. [Muestra su brazo]. Esto es una quemadura, esto son quemaduras. No se puede competir con el ruido. Gritas y al mismo tiempo te retuerces para llevar el soldador al punto que tienes que soldar.

Aquí hay tipos que están muy tensos y no son sociables. Es demasiado duro. Te quedas dentro de ti mismo. Sueñas, piensas en las cosas que has hecho. Yo vuelvo continuamente a cuando era un niño y a lo que hacíamos mis hermanos y yo. Vuelves sobre las cosas que más quieres.

No para. Solo sigue y sigue y sigue. Me apuesto algo a que ha habido hombres que han nacido y muerto ahí, sin ver jamás el final de la línea. Y nunca lo verán, porque no tiene fin. Es como una serpiente. Es todo cuerpo, sin cola. Puede hacer te cosas...

(Terkel, 1977: 151)

Sharon Atkins, de 24 años, es una licenciada universitaria que trabaja como teleoperadora en una gran empresa del Medio Oeste estadounidense.

No tengo mucho contacto con gente. No los ves. No sabes si se ríen, si están siendo satíricos o amables. Así que las conversaciones se vuelven muy abruptas. Me doy cuenta cuando hablo con la gente. Mi conversación es breve y a trozos, en frases cortas, como hablo a la gente todo el día por teléfono...

Intentas llenar tu tiempo intentando pensar en otras cosas: en lo que vas a hacer el fin de semana, o en tu familia. Tienes que usar la imaginación. Si no es muy buena y te aburres con facilidad, tienes un problema. Para llenar el tiempo, escribo poesía pésima o cartas a mí misma y a otras personas que nunca envío. Las car-

tas son fantasías, divagaciones, cómo me siento, cómo de deprimida estoy...

Nunca contesto al teléfono en casa.

(Terkel, 1977: 60)

Observación participante

Más recientemente, Barbara Ehrenreich (2001) en Estados Unidos y Polly Toynebee (2003) en el Reino Unido han hecho el experimento de infiltrarse en el mundo del trabajo femenino poco remunerado. Trabajaron en cafeterías y restaurantes de comida rápida, hicieron de limpiadoras y criadas, y de operarias en fábricas. Ambas eran mujeres de clase media con educación superior, pero en ese entorno no se les dio bien. Se sintieron estigmatizadas; tenían dificultades para encontrar un lugar donde vivir o la forma de llegar al trabajo; y por supuesto trabajaron muchas horas al día, a menudo en tareas penosas. Y el trabajo consistía en mucho más de lo que pensaba. Barbara Ehrenreich señala al final de su libro:

¿Cómo me fue como trabajadora no calificada? Si puedo comenzar haciéndome un breve reconocimiento, el trabajo en sí no se me dio nada mal, y esto me parece un logro considerable. Se puede pensar que los trabajos no calificados están tirados para alguien que tiene un doctorado y cuya labor habitual requiere aprender cosas totalmente nuevas cada dos semanas. Para nada. Lo primero que descubrí es que no hay trabajo, por bajo que sea, que sea realmente «no calificado».

Todos y cada uno de los seis trabajos en que estuve en el transcurso de este proyecto requirieron concentración, y la mayoría exigía que dominase nuevos términos, nuevas máquinas y nuevas habilidades, desde introducir comandas en el

ordenador de un restaurante hasta manejar una aspiradora que se lleva a la espalda. Nada de esto fue tan sencillo como me habría gustado; nadie dijo nunca: «¡Vaya, aprendes rápido!», o «¿Te puedes creer que acaba de empezar?». No importa

cuáles sean mis logros en el resto de mi vida; en el mundo de los trabajos poco remunerados era una persona de habilidad media, capaz de aprender el trabajo y también capaz de cagarla.

(Ehrenreich, 2001: 193-4) ●

● La naturaleza cambiante del trabajo

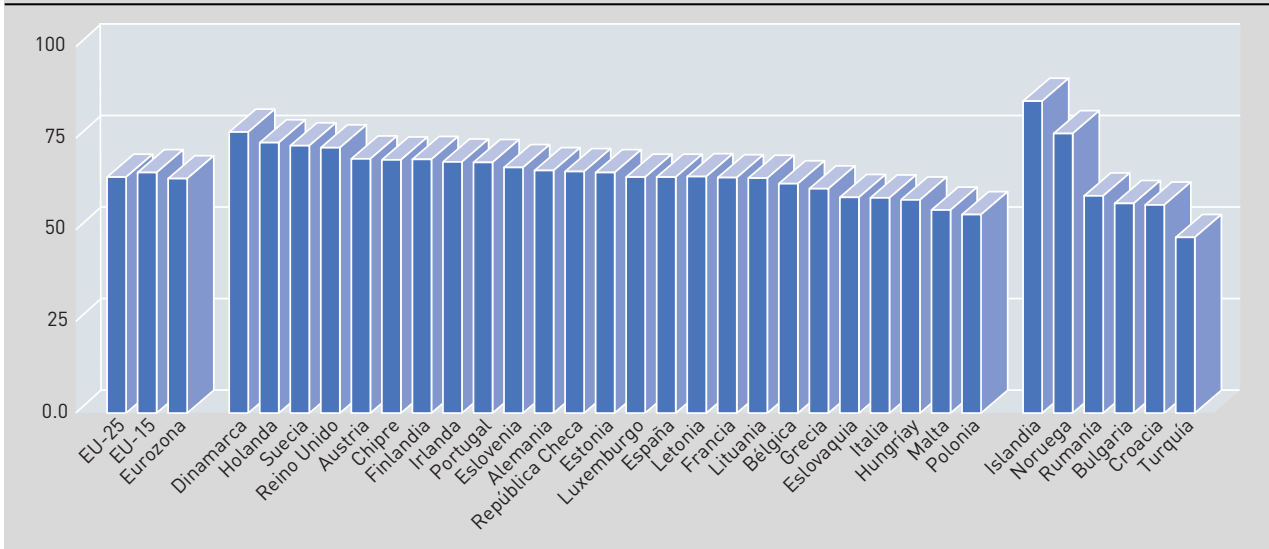
El trabajo parece ser una condición previa para la vida social. Tres mil millones de personas en este planeta trabajan por un salario. Venden su esfuerzo por dinero. Y la mayor parte pasa de un 70 a un 80 por ciento de su vida trabajando para cubrir sus necesidades diarias. Viven y trabajan en todos los sitios imaginables: de las minas de sal de Rusia a la más remota aldea chilena. Sus condiciones y experiencias de trabajo varían enormemente. Trabajan hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, pero sus experiencias pueden ser muy distintas. Y al mismo tiempo, otros buscan empleo; unos 160 millones de personas. Y muchos millones (como vimos en la entrada) viajan desde su hogar para buscar trabajo y a menudo se los estigmatiza como «trabajadores inmigrantes». Un número mucho menor de personas dan trabajo a todos los anteriores. Los más ricos de estas «personas de negocios»

—como Bill Gates y Rupert Murdoch— controlan finanzas equivalentes a las de un país pequeño (*cf.* Castree *et al.*, 2004: xi). En esta sección observaremos algunas de las características básicas del trabajo y cómo pueden estar cambiando en el siglo XXI.

El empleo en Europa

En 2005, en torno al 65 por ciento de la población de la Unión Europea de los 25 entre 15 y 64 años tenía trabajo. En nueve estados miembros, más del 67 por ciento tenía un empleo (Dinamarca, Irlanda, Chipre, Holanda, Austria, Portugal, Finlandia, Suecia y el Reino Unido). Pero la tasa de empleo seguía por debajo del 60 por ciento en Italia, Hungría, Malta, Polonia y Eslovaquia. La Tabla 15.2 muestra un desglose detallado para que lo considere. En Europa el número de horas a la semana que se trabaja se aproxima a 40, pero hay diferencias; las meno-

Tabla 15.2 ● Tasas de empleo de grupos de población seleccionados en Europa



Fuente: Adaptado de Eurostats, *Europe in Figures – Eurostat Yearbook 2006-07*.

res cantidades se dan en Francia, Holanda, Suecia y el Reino Unido, y las mayores, en Grecia, Letonia, Polonia, Rumanía y la República Checa (Eurostat, 2007).

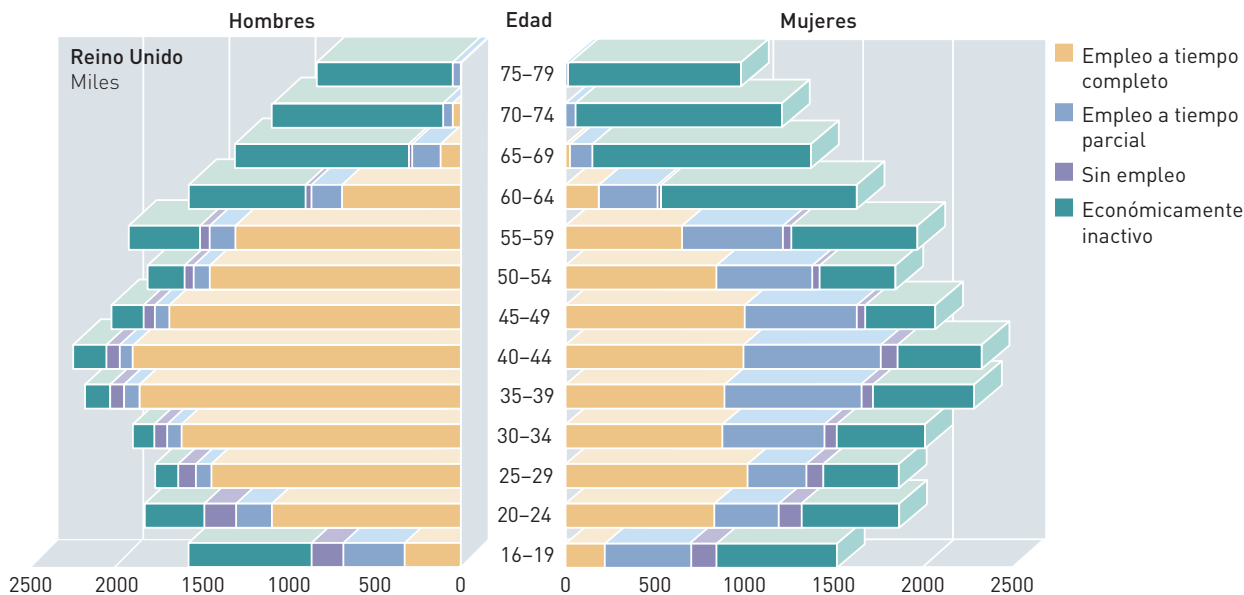
Por ejemplo, en el Reino Unido en 2006 había 30,6 millones de personas mayores de 16 años trabajando (entre 1971 y 2006 se incrementó en unos cinco millones). Alrededor de 17,5 millones estaban económicamente inactivas. La Figura 15.3 muestra de qué modo se distribuyen estos datos a lo largo de la vida (edad) y entre hombres y mujeres. Dentro del país también hay grandes diferencias: en los municipios londinenses de Hackney, Tower Hamlets y Newham, la tasa de empleo ronda el 55 por ciento; en South Northamptonshire es mucho mayor y alcanza el 87 por ciento. Cien ayuntamientos tenían una tasa de empleo de más del 80 por ciento (*Social Trends*, 2007).

En la Unión Europea en 1999, la población activa con edades entre 16 y 64 años formaba en torno al 68 por ciento de la población en su conjunto (78 y 59 por ciento de hombres y mujeres, respectivamente). Unos 155 millones de ciudadanos europeos trabajaban unas 40 horas semanales. El desempleo era bastante alto, en torno al diez por ciento de la población activa, lo que equivalía a unos 16,2 millones de personas. En marzo del 2001, sin embargo, esta cifra había descendido a 11,5 millones, un promedio del 7,8 por ciento de la población activa, con los índices más bajos en Holanda (2,5 por ciento) y

Luxemburgo (2,3 por ciento). La tasa de desempleo en Estados Unidos era aproximadamente del 4,3 por ciento, y en Japón, del 4,8 por ciento (Eurostat, 2001).

En el Reino Unido, en 2003, la población activa era de unos 28,1 millones de personas, la cifra más alta jamás registrada. El punto álgido de desempleo llegó en 1993 (tres millones), y en los últimos años giraba en torno a un millón y medio (en primavera de 2003 era de 1,48 millones). Al contrario de los estereotipos populares, la media de horas laborales semanal ha subido en los últimos años, lo que indica que no nos estamos convirtiendo en una «sociedad de ocio». En Italia, por ejemplo, un trabajador a tiempo completo trabaja unas 37 horas por semana (la tasa más baja en la Unión Europea), mientras que un trabajador en el Reino Unido, 42 horas (una hora menos que los países con la tasa más alta) (*Social Trends*, 2004: Capítulos 4 y 5).

La edad es un factor importante en la composición de la población activa. En la actualidad, tanto hombres como mujeres suelen incorporarse a la fuerza laboral al final de su adolescencia y/o en la primera mitad de la veintena. Sin embargo, en la fase inmediatamente posterior, la participación de las mujeres disminuye en relación con la de los hombres, en parte debido a los embarazos y las responsabilidades derivadas del cuidado de los hijos. Después de los 45 la participación femenina vuelve a equipararse a la masculina. Conforme ambos sexos se aproximan a los 65 años, hay un marcado declive en su



Fuente: Office for National Statistics, *Labour Force Survey*, 2007.

Figura 15.3 ● Actividad e inactividad económica en el Reino Unido proceso y edad, 2006

VOCES

La historia de una niña campesina guatemalteca de ocho años

La historia de Rigoberta Menchú es muy conocida en las ciencias sociales. Podemos conocer la historia en su libro «Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia», donde podemos seguir la trayectoria vital de una campesina guatemalteca. Después del éxito de su libro, se convirtió en una figura política importante. En un extracto de su libro, que reproducimos a continuación, habla de sus primeras experiencias laborales en el campo y en su entorno familiar.

«Yo trabajaba desde niña, pero no ganaba dinero sino que ayudaba más a mi mamá ya que mi mamá tenía siempre un niño y mi hermanito había que cargarlo cortando café y todo. Entonces me daba mucha pena de ver el rostro de mi madre cubierto de sudor y que no podía ajustar su tarea y yo tenía que ayudarle. Pero sin embargo, mi trabajo no era pagado sino que era en contribución a la tarea de mi madre. Cortaba con ella o cuidaba a mi hermanito para que mi madre pudiera hacer su trabajo. Mi hermanito tenía en ese tiempo tal vez unos dos años... y en ese tiempo me recuerdo que el trabajo de mi madre era de hacer comida para 40 trabajadores. Ella molía, torteaba, ponía el nixtamal, cocía frijol para la comida de los trabajadores. Y en la finca es difícil. Toda la masa que se hace en la mañana se tiene que acabar en la mañana, porque se pone *shuco*. Entonces, mi madre tenía que tortear

de acuerdo a lo que comen los trabajadores en cada comida. Y mi madre era muy prestigiada de los trabajadores ya que ella daba la comida muy fresca... Entonces, a los cinco años, cuando mi madre trabajaba en eso, yo tenía que cuidar a mi hermanito, todavía no ganaba dinero. Yo veía a mi madre que muchas veces, a las tres de la mañana ya tenía la comida para los trabajadores que salen temprano a trabajar y a las once de la mañana, también ya tenía la comida, la comida del mediodía. A las siete de la noche estaba corriendo otra vez para dar de comer a la gente. Todos sus espacios libres tenía que también trabajar, en corte de café para ganar una ganancia extra de lo que ganaba. Entonces, ante esto, pues, yo me sentía muy inútil y cobarde de no poder hacer nada por mi madre, únicamente cuidar a mi hermanito. Y así es cuando a mí me nació la conciencia, pues. Aunque a mi madre no le gustaba mucho de que yo empezara a trabajar, al ganar mi dinero pero yo lo hacía y lo pedía más que todo para ayudarla a ella. Tanto económicamente, tanto en fuerza. Es que mi madre era valiente y lo enfrentaba muy bien. Pero llegaba momentos en que se enfermaba uno de mis hermanos y que si no está enfermo este es el otro, entonces, casi todo lo que ganaba se va en medicina de mis hermanos o de mí misma. Entonces eso me daba mucha pena... Y ya fue cuando cumplí los ocho años empecé a ganar dinero en

la finca y fue cuando me propuse hacer una tarea de 35 libras de café al día y que me pagaban 20 centavos, en ese tiempo, por la tarea. Y hay veces que yo no hacía la tarea en el día. Si yo hacía las 35 libras, entonces ganaba los 20 centavos al día, pero si no, al día siguiente tenía que seguir ganando los mismos 20 centavos. Pero yo me proponía hacer y me recuerdo que mis hermanos terminaban su tarea por ahí siete, ocho de la noche y había veces que me ofrecían ayuda y yo decía: tengo que aprender porque si no aprendo, quién me iba a enseñar. Forzosamente tenía que hacer mi tarea. Había veces que, apenas hacía 28 libras porque me cansaba, sobre todo cuando había mucho calor. Entonces me daba dolor de cabeza y me quedaba durmiendo abajo del café; cuando oigo a mis hermanos que me llegan a buscar. Ya en la mañana prácticamente nos teníamos que turnar para ir al monte a hacer nuestras necesidades. No hay letrinas, no hay inodoro en la finca. Entonces, había un lugarcito donde hay muchos montes y allí se iban toda la gente. Y vivíamos como 400 personas. Toda la gente se iban al mismo monte, de modo que era la letrina, el baño de toda esa gente. Entonces nos turnábamos. Un puñado de gente regresa y se va otro puñado. Y había muchas moscas encima de toda la suciedad que había ahí. Había una sola pila en la galera donde vivíamos y esa pila no nos alcanzaba ni siquiera para lavarnos las manos». ●

participación en la fuerza laboral, y después de los 65, es muy pequeña la proporción de la población que todavía trabaja.

El declive del empleo agrícola

A comienzos del siglo xx, casi un 40 por ciento de la población activa europea trabajaba en labores agrícolas,

y a finales de siglo dicha proporción se había reducido a solo un dos por ciento, con una alta tasa de trabajadores temporales. Francia, Alemania, España, Irlanda y Gran Bretaña son los países de la Unión Europea con mayores extensiones de tierra dedicadas a la agricultura. Dentro de la Unión Europea, la renta generada por el sector agrícola experimentó un declive de 34 puntos porcentuales entre 1973-5 y 1990-2, o dicho de otra forma, la caída del

sector agrícola fue de un 2,4 por ciento anual. Dinamarca, Alemania, y el Reino Unido son los países en los que el descenso del sector agrícola ha sido mayor (Eurostat, 1995:255).

La proporción de la población activa dedicada a la agricultura es hoy mucho menor porque la productividad media del trabajador es mucho mayor. Si hace un siglo un agricultor medio producía para alimentar a cinco personas, en la actualidad produce para 75. Este dramático incremento en la productividad es el resultado de la introducción de nuevos tipos de cultivos y pesticidas, de una maquinaria más eficiente y de otros avances en tecnología agrícola. Mientras que en el sur de Europa la parcela media sigue siendo pequeña (de cuatro a siete hectáreas en Grecia, Portugal e Italia), en el norte es mucho más grande (68 hectáreas de media en Gran Bretaña).

Los procesos que acabamos de describir han venido acompañados por la progresiva desaparición de la explotación agrícola familiar, sustituida por explotaciones de marcado carácter empresarial. Esta transformación, que ha resultado en una agricultura más productiva, ha implicado también una adaptación forzosa, y a menudo traumática, de las comunidades rurales tradicionales a los nuevos tiempos.

Del empleo en las fábricas al empleo en el sector servicios

A lo largo del siglo XIX, y en paralelo al proceso de industrialización, las fábricas de Europa se llenaron de trabajadores. El trabajador de fábrica se convirtió en el empleado prototipo de la nueva era. Y, sin embargo, en fecha tan temprana como 1911, los trabajadores del sector servicios en Gran Bretaña, que representaban en esa fecha el 45 por ciento de la población activa, se habían convertido ya en mayoría, frente a un 40 por ciento de la fuerza laboral empleada en la industria, y un 15 por ciento en la agricultura (Coleman y Salt, 1992: 375). La proporción de empleos en el sector servicios siguió aumentado: entre 1978 y 2000 aumentó un 36 por ciento, y pasó de 15,6 en 1978 a 21,2 millones en 2000, mientras que el número de empleos en la industria manufacturera descendió un 39 por ciento, de siete a 4,2 millones. Es evidente entonces que la inmensa mayoría de trabajos en el mundo industrializado ha pasado al sector servicios.

Otra tendencia a destacar en la evolución contemporánea del mercado laboral en el sector servicios es el teletrabajo. Bien establecido en Estados Unidos, actualmente es un sector creciente en el Reino Unido. Entre 1997 y 2002, el número de estos trabajadores creció un 70 por ciento, y en primavera de 2001 ya había 2,2 millones de teletrabajadores (lo que equivale al 7,4 por ciento de la población activa del Reino Unido). Algunos de estos trabajadores llevaban a cabo gran parte de su trabajo en su

propia casa, o en diferentes localidades utilizando su hogar como despacho principal.

Pero están también los que trabajaban en los llamados *call centers* (centralitas de teleoperadores). Los trabajadores de centralitas suelen ser jóvenes y mujeres, y su trabajo es el equivalente moderno de las viejas fábricas de acero. Se calcula que las teleoperadoras atienden hasta 20 llamadas por hora, o hasta dos llamadas por minuto. Representa una nueva industria del sector servicios que impone un ritmo de trabajo agotador. En muchos países ricos este trabajo se subcontrata a terceros en países de rentas bajas como India (*Economist*, 28 de abril de 2001:32-34).

Además, cabe notar el crecimiento del nuevo sector de la tecnología de la información (IT). Esta tendencia hacia una sociedad de la información indica un cambio importante en las pautas laborales. En 1995, el destacado sociólogo sueco Goran Therborn observó que hasta entonces, «Suecia es el único país en el mundo que ha pasado de ser una sociedad industrial a una sociedad de la información y conocimiento, teniendo más trabajadores profesionales y técnicos que trabajadores en el sector de producción, incluyendo a peones y jornaleros» (Therborn, 1995:76). Actualmente, el sector de la tecnología de la información está muy extendido y se integra en todas las formas de trabajo.

Esta expansión del sector servicios es una de las razones de que, con frecuencia, describamos a las sociedades europeas y norteamericana como sociedades de clase media. No obstante, tal y como se explicó ya en el Capítulo 10, una buena parte del empleo en el sector servicios, como por ejemplo el trabajo de dependiente en una tienda, de secretario/a, o en una cadena de hamburgueserías, goza de menos prestigio social y está peor pagado que los empleos que tradicionalmente se han denominado «de cuello blanco». A menudo los salarios de estos nuevos empleos del sector servicios son incluso menores que el que recibe un trabajador tradicional de la industria. Dicho de otro modo, la expansión del sector servicios no siempre implica un crecimiento del número de empleos bien retribuidos y con mayor prestigio social; en ocasiones, implica todo lo contrario. Esta tendencia se puede apreciar en la Tabla 15.3.

El mercado dual de trabajo

El trasvase de trabajadores desde las fábricas hacia el sector servicios ha modificado el equilibrio entre dos categorías distintas de empleo (Edwards, 1979). El **mercado laboral primario** está constituido por *las ocupaciones que proporcionan numerosos beneficios a los trabajadores*. A este sector privilegiado de la fuerza laboral pertenecen las ocupaciones a las que tradicionalmente se ha denominado «de cuello blanco», y los altos puestos de la

Tabla 15.3 ● Relación de trabajos mejor y peor remunerados, con sus respectivos sueldos semanales brutos, en libras esterlinas en el Reino Unido, abril 2003

Mejor remunerados	
1. Directivos de grandes empresas	2.301,2
2. Médicos	1.186,4
3. Directivos financieros	1.124,2
4. Abogados, jueces y jueces de primera instancia e instrucción	925,8
5. Gerentes de marketing y de ventas	888,6
6. Gerentes en el sector de informática y tecnología de la comunicación	872,4
7. Consultores financieros, economistas, agentes de seguros y estadísticos	863,1
8. Agentes policiales (rango inspector y superior)	863,1
9. Profesionales de tecnología de la información	844,4
10. Contables y técnicos de finanzas	838,1
Peor remunerados	
1. Cajeros	207,6
2. Trabajadores de tintorería y lavandería	217,6
3. Empleados de bar	217,9
4. Camareros	218,2
5. Trabajadores de cocina y catering	228,4
6. Portereros de hotel	229,9
7. Peluqueros	231,8
8. Cuidadores de animales	232,3
9. Confeccionista industrial	239,8
10. Reponedores de mercancía/mozos de almacén	241,5

administración de empresas. Los individuos piensan en estos trabajos en términos de *carreras profesionales*. Por lo general, el mercado laboral primario implica altos sueldos, mayor seguridad en el empleo, y un alto grado de satisfacción personal. Por añadidura, este perfil de empleo requiere una educación general sólida más que una formación específica, y suele ofrecer oportunidades de ascenso.

Por el contrario, el **mercado laboral secundario** está constituido por *los empleos que ofrecen escasos beneficios a los trabajadores*. A este sector de la fuerza laboral pertenecen el conjunto de las ocupaciones de baja cualificación, como los tradicionales empleos de cuello azul del sector industrial, o los empleos del sector servicios que no requieren un alto grado de formación. El mercado laboral secundario por lo general ofrece salarios mucho más bajos a cambio de jornadas laborales más largas y más tediosas... La seguridad en el empleo es menor, y las perspectivas profesionales escasas. No es de extrañar por ello que los trabajadores del mercado laboral secundario se muestren por lo general más insatisfechos con sus empleos. El mercado laboral secundario se caracteriza además por una presencia desproporcionada de mujeres y otras minorías sociales (Khon y Schooler, 1982). En Gran Bretaña, en el año 1996, solo un ocho por ciento de la fuerza laboral masculina tenía un empleo a tiempo parcial, mientras que un 45 por ciento de las mujeres se encontraban en esta situación (*Social Trends*, 1997:71).

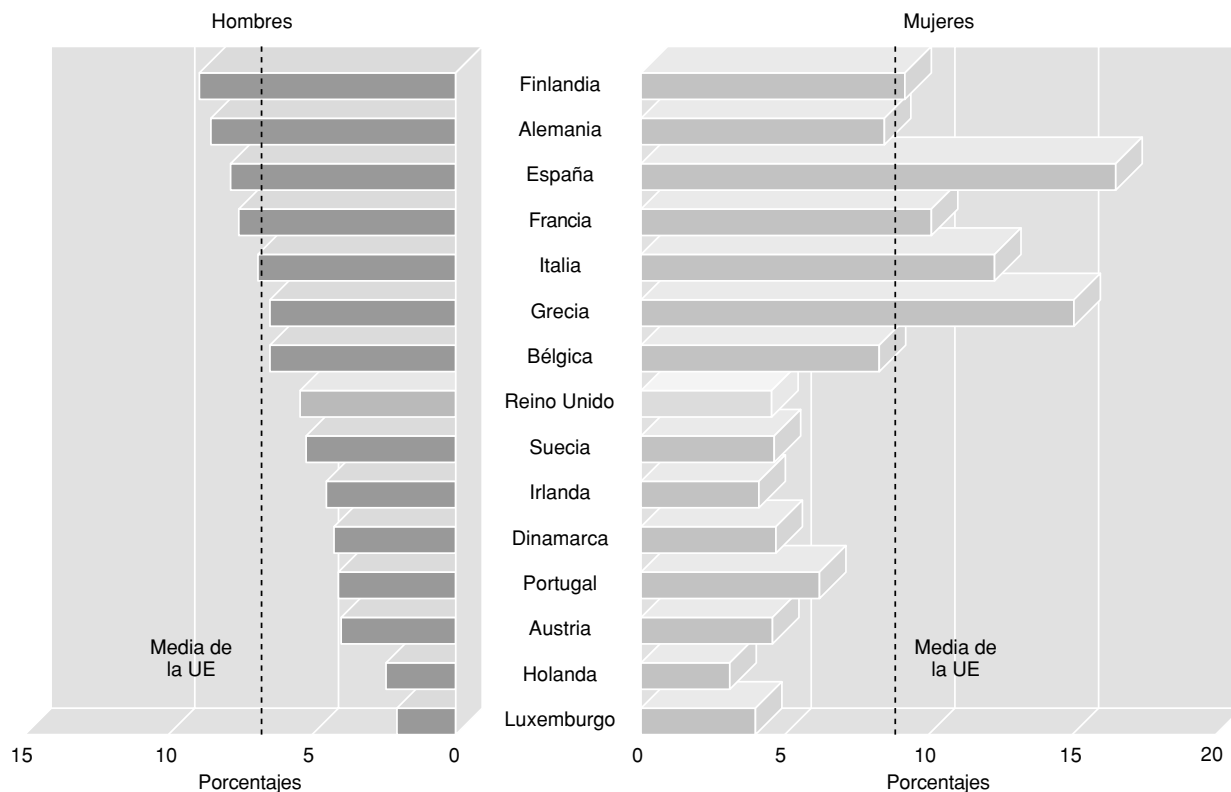
La mayor parte de los empleos que se generan en las economías posindustriales pertenecen al mercado laboral secundario. A menudo estos empleos implican los mismos salarios bajos y tareas rutinarias y monótonas que caracterizaban el empleo en las fábricas de hace un siglo (Gruenberg, 1980). Además, cabe destacar el incremento de la precariedad laboral, que obliga a muchos trabajadores a encadenar un contrato temporal con otro, pautado en ocasiones por periodos de desempleo.

El género, las mujeres y el trabajo

Una de las características más destacadas del mundo moderno es el incremento del número de mujeres que se incorpora a la población activa. Actualmente la proporción de mujeres en la población activa mundial es del 36 al 40 por ciento. Por contra, la proporción de hombres desempleados, tanto jóvenes como mayores, está aumentando.

Las características del trabajo femenino son frecuentemente muy distintas a las del trabajo masculino:

- Reciben ingresos por hora o día de trabajo, pero no salarios regulares.
- Suelen ganar menos que los hombres.
- Suelen tener trabajos de menor prestigio.
- Tienen mayor inseguridad laboral.
- En muchos países tienen más probabilidades de quedarse sin empleo.



Fuente: Social Trends (2004)

Figura 15.4 ● Tasas de desempleo¹: por género, comparación UE, 2002

¹ Personas entre 15 y 64 años de edad, salvo los datos del Reino Unido que se refieren a personas entre 16 y 64 años.

- El ascenso de mujeres a cargos directivos y administrativos es frecuentemente bloqueada por lo que se ha llamado el «techo de cristal», un término que hace alusión a la discriminación invisible pero de efectos reales.

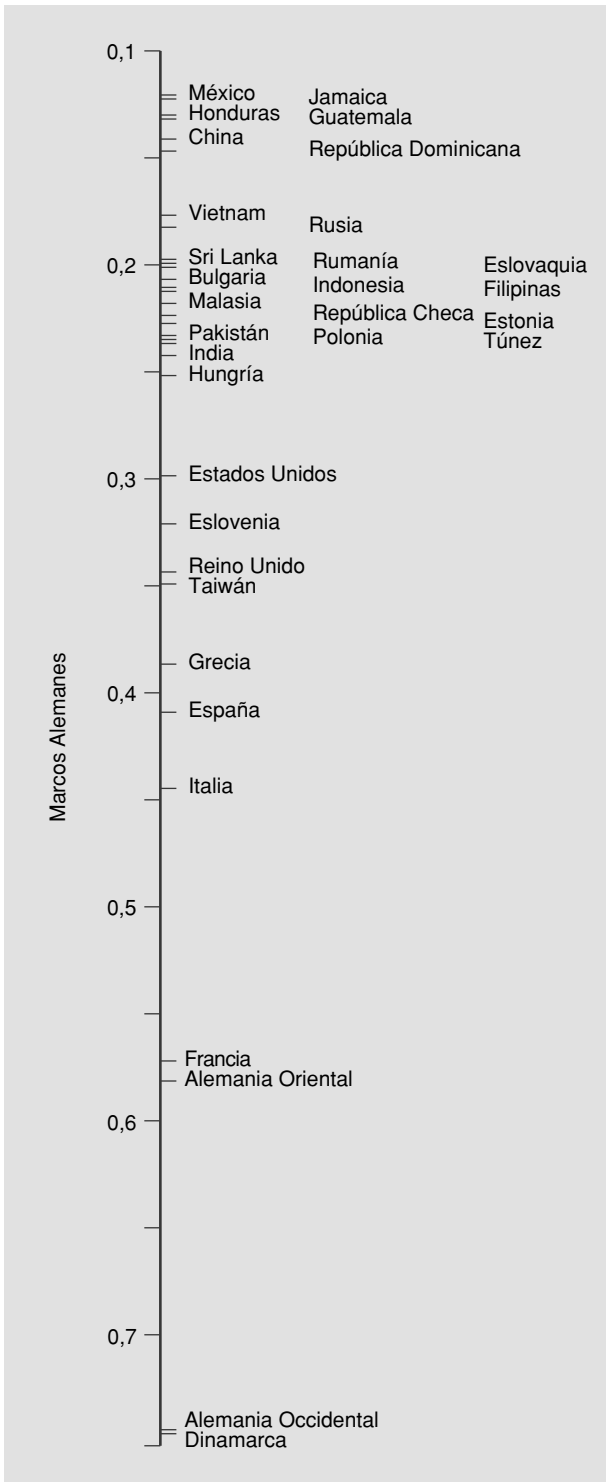
Además, existe un fenómeno de **segregación ocupacional por razón de género** que produce el efecto de concentrar desproporcionalmente a las mujeres y a los hombres en diferentes tipos de trabajos. Por ejemplo, en el Reino Unido en 2000, el 25 por ciento del empleo femenino estaba en empleos de oficinistas y secretarías, mientras que solo un 18 por ciento del trabajo masculino se encontraba en esa área (Social Trends, 2001:81).

El trabajo de las mujeres también se caracteriza por lo que Arlie Hochschild ha llamado **el segundo turno** (y lo que con más precisión se podría denominar el tercer turno). Después de un día de trabajo en la fábrica o en la oficina, la mujer suele volver a casa para desempeñar las tareas domésticas, educar a los hijos y preparar las comi-

das de la familia (examinaremos esto con más detenimiento en los Capítulos 12 y 18). Todo esto es trabajo no remunerado.

Haciendo el trabajo sucio

El trabajo doméstico lo hacen a veces trabajadoras domésticas, en su mayoría inmigrantes o personas de minorías étnicas (véase la Figura 15.5). Bridget Anderson (2000), en su estudio de trabajadoras domésticas en cinco ciudades europeas (Atenas, Barcelona, Bolonia, Berlín y París a mediados de la década de los 90), encontró que este trabajo no solo era mal pagado y exigía largas jornadas, sino que en algunos casos se podría considerar una especie de esclavitud. Mujeres de países pobres se veían obligadas a cumplir una lista de tareas imposibles de desempeñar en un solo día; a cuidar de los niños y personas mayores; a tener muy poco tiempo disponible fuera de la casa donde trabajaban; y un trato que a menudo atentaba contra su dignidad humana. A menudo era muy



Fuente: basado en Dicken (1998:296)

Figura 15.5 ● Costes laborales medios por minuto en la industria textil

difícil para estas mujeres librarse de la familia que las había «comprado».

Los *sweatshops* del mundo

En países de renta baja, las mujeres frecuentemente se ven obligadas a trabajar en talleres donde son explotadas. El término *sweatshop* (que se refiere a talleres donde se explota al trabajador) se acuñó alrededor de 1880, durante la Revolución Industrial, para describir el sistema de subcontratación del trabajo. Según Miriam Ching Yoon Louie.

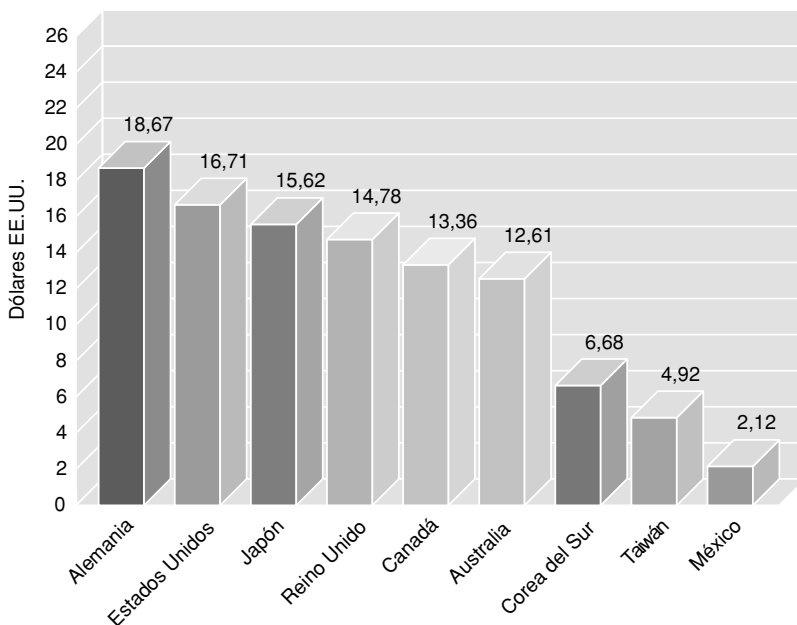
Los trabajadores de los *sweatshops* trabajan en la base de una pirámide de explotación laboral. Sus jefes son subcontratistas, a menudo hombres de su misma etnia. Manufactureros y minoristas se asientan en la cúspide de la pirámide, por encima de los contratistas, quienes funcionan como amortiguadores y protectores... Del mismo modo que hacían los intermediarios de los talleres (*sweatshop*) del siglo XIX, hoy día muchos subcontratistas se imponen sobre sus competidores a base de exprimir a sus trabajadores, negándoles sueldos dignos, jornadas laborales razonables, beneficios y protección ante accidentes laborales.

(Louie, 2001:4)

Estos talleres son habituales en la industria de la confección. Aquí los sueldos son excepcionalmente bajos (los trabajadores ganan mucho menos de un euro al día), y las condiciones laborales están sujetas a poca o ninguna regulación. Los trabajos son temporales y a menudo peligrosos. A menudo el trabajo de las mujeres en estos talleres no se cuenta en las estadísticas oficiales. Estas tienen que emigrar para encontrar estos trabajos. Por ejemplo, cada año unas 100.000 mujeres abandonan los países asiáticos en vías de desarrollo para trabajar en las nuevas economías industrializadas.

También, y aunque la población activa agrícola mundial está en fuerte descenso, este sector se está feminizando. Aproximadamente el 40 por ciento de los trabajadores agrícolas en el mundo son mujeres. Para muchas de ellas, la globalización representa un proceso de explotación. Christa Wichterich escribe sobre este fenómeno en su libro *The Globalized Woman*:

Trabajadoras textiles de la región de Lusatia, al norte de Alemania Oriental, están perdiendo sus trabajos en favor de mujeres de Bangladesh; mujeres filipinas limpian verduras y cocinan en Kuwait; prostitutas brasileñas ofrecen sus servicios en la estación de tren de Frankfurt; y mujeres polacas cuidan de los ancianos por sueldos miserables en varios puntos de Alemania. Mujeres en el Caribe teclean datos comerciales para bancos norteamericanos. En las Filipinas, las familias que se ganan la vida buscando entre la basura no pueden vender los plásticos que han encontrado cuando llega a puerto un cargamento de basura alemana, recolectada bajo el esquema de reci-



Fuente: Bureau of Labor Statistics, 2003

Figura 15.6 ● Ingresos medios por hora en la industria manufacturera, 2002

claje alemán. Y la decisión de lo que se comerá en la próxima comida no es tomada por las mujeres, sino por las multinacionales que se especializan en comidas novedosas y alimentos genéticamente modificados.

(Wichterich, 2000: viii)

La subcontratación a terceras empresas

Un fenómeno que se está extendiendo rápidamente es el trasvase de empresas de sociedades ricas a sociedades pobres: ya hemos visto algunos ejemplos de la industria manufacturera, pero también encontramos un ejemplo paradigmático en el desvío de llamadas telefónicas realizadas en países de renta alta a centralitas en países pobres, donde trabajadores con altos niveles de formación reciben salarios muchos más bajos por el mismo trabajo. En India el fenómeno de subcontratación a terceras empresas ha crecido un 60 por ciento por año desde 2000 y emplea a más de un millón de personas. Contratan a licenciados para duras y largas jornadas de trabajo, después de haberles enseñado el inglés necesario para atender las llamadas. Los trabajadores ganan un promedio de 140 libras esterlinas al mes, muy por debajo del equivalente a un salario en el Reino Unido o Estados Unidos, pero más de lo que ganaría un trabajador agrícola en India en seis meses (*The Guardian*, 6 de febrero, 2004:18).

El aumento de trabajo a tiempo parcial y la flexibilidad laboral

En las últimas décadas, el empleo a tiempo parcial se ha hecho más frecuente, en especial entre las mujeres. Una de las consecuencias de este fenómeno es una menor estabilidad y seguridad en el empleo. Hasta hace apenas una década, lo habitual era que el trabajador asumiera que siempre que trabajara bien y cumpliera las normas, tenía asegurado su trabajo hasta que se jubilara. Esto ya no es así. En las palabras de un experto:

La revolución informática ha supuesto que en menos de 20 años, se haya pasado de un sistema caracterizado por las grandes unidades económicas que se adaptan a los cambios solo muy lentamente, a un sistema compuesto de multitud de centros económicos dispersos, algunos tan pequeños que están constituidos por una sola persona. En la nueva economía, la geografía se hace irrelevante, las autopistas son electrónicas. Ni siquiera hay una razón para que Wall Street siga estando en Wall Street. Las compañías

se convierten en conceptos o ideas... y la vulnerabilidad de los empleos es casi tan grande como la de los electrones que se esfuman en el aire.

(Morrow, 1993: 41)

Las consecuencias de estos cambios para los trabajadores, por lo menos a corto plazo, han sido devastadoras. Las empresas, en sus esfuerzos por seguir siendo competitivas en la economía global, se han descentralizado y han reducido drásticamente sus plantillas, ganando así en «flexibilidad». Los cambios implican no solo la reducción del personal en nómina, desde los que llevan a cabo el trabajo administrativo más sencillo hasta los altos directivos, sino también la sustitución de la contratación fija por la contratación temporal. Al contratar empleados temporales, las empresas no tienen que asumir tantas responsabilidades, ni ofrecer vacaciones pagadas o pensiones. Y si una compañía deja de necesitar a un trabajador puede desprenderse de él sin que le suponga mayor coste o preocupación.

En Gran Bretaña, entre 1986 y 1996 el número de mujeres trabajando a tiempo parcial aumentó en un 18 por ciento alcanzando la cifra de 5,3 millones. Entre los hombres, dicha proporción se dobló. Algunos de los que tienen un empleo a tiempo parcial afirman que no quieren uno a tiempo completo, pero otros muchos no (ocho de cada diez mujeres está en el primer caso,

pero solo cuatro de cada diez hombres) (*Social Trends, 1997: 76*). En el conjunto de la Unión Europea, el diez por ciento del empleo es a tiempo parcial, pero para algunos de los países los porcentajes son mucho más altos: en Holanda, representa el 35, y en Dinamarca, el 22,5 por ciento.

El empleo autónomo

Hubo un tiempo en Europa en el que, aunque pudiera parecer lo contrario, *el empleo autónomo*, es decir, ganarse la vida sin trabajar para una gran empresa u organización, fue la pauta dominante en el mercado laboral. En el sector agrícola, las familias explotaban sus propias parcelas, y en las ciudades predominaba el pequeño comercio de explotación familiar. Con la llegada de la Revolución Industrial, la producción económica se centralizó y el empleo autónomo entró en declive. En los tiempos recientes, sin embargo, esta tendencia se ha invertido. En Gran Bretaña, el número de *autónomos* creció durante los años 80 hasta alcanzar un máximo de 3,6 millones de individuos en 1990. Seis años después, en 1996, la cifra había descendido ligeramente, hasta los 3,3 millones de personas, en sus tres cuartas partes hombres.

La mayor parte de los trabajadores autónomos se emplean en el sector agrícola, la pesca o la construcción, y son más frecuentes entre las ocupaciones de cuello azul que entre las de cuello blanco. Por lo general, la sociedad ha ofrecido una imagen idealizada del trabajo autónomo, sin horarios fijos ni un jefe al que rendir cuentas. Para algunas minorías que tradicionalmente habían estado excluidas de ciertos tipos de empleo, el trabajo autónomo ha supuesto una vía para ampliar su horizonte económico y profesional (Evans, 1989). Por otra parte, el empleo autónomo ofrece, por lo menos potencialmente aunque rara vez ocurre en la práctica, la oportunidad de ganar fuertes sumas de dinero. No obstante, y a pesar de sus ventajas, el empleo autónomo es muy vulnerable a las fluctuaciones de la economía, lo que también explica que solo una quinta parte de las pequeñas empresas logren sobrevivir más de diez años. Otra desventaja a la que se enfrentan los autónomos es que deben pagar ellos mismos las cuotas de seguridad social que les garanticen la cobertura sanitaria o una pensión en el futuro.

La economía sumergida

La **economía sumergida** engloba a *todas las actividades económicas que generan una renta que no se declara al estado, y que son por lo tanto ilegales*. En realidad la mayor parte de nosotros participamos de una forma u otra en la economía sumergida, como cuando pagamos a una

vecina por hacer de canguro una noche, por poner solo un ejemplo. El conjunto de la economía sumergida, sin embargo, supone una pérdida de ingresos al Estado de muchos millones de euros. Comenzamos este capítulo con dos relatos sobre el tráfico de humanos, que supone una economía sumergida de miles de millones de euros, pero a este ejemplo podemos añadirle el de la venta ilegal de armas y drogas, el tráfico con productos robados, la extorsión, el soborno, las apuestas ilegales y el lavado de dinero.

La envergadura de la economía sumergida no es igual en todos los países, y para algunos, como por ejemplo Rusia o algunos países de Latinoamérica, representa un problema de primera magnitud. Pero las dimensiones de este tipo de trabajo son globales, por tanto, podemos afirmar que existe una economía sumergida global.

Los «no-empleados»: los que están fuera del mercado laboral

En el año 2000, en el Reino Unido, había 36,3 millones personas en edad de trabajar, de las cuales 27 millones estaban trabajando. Esto quiere decir que había casi 10 millones de personas en edad de trabajar que no estaban trabajando. De estos, el 70 por ciento no estaba buscando empleo. Se dividían en cuatro grupos:

- Aquellos que cuidaban de la familia y del hogar, en su mayoría mujeres: 22 por ciento.
- Los que padecían enfermedades de larga duración y los discapacitados: 18 por ciento.
- Estudiantes, un grupo importante y creciente: 14 por ciento.
- Otros: 14 por ciento.

Existe un número importante de hogares sin trabajo: en primavera del 2000, aproximadamente el 16 por ciento de los hogares cuyos miembros estaban en edad de trabajar no tenían empleo (*Social Trends, 2001:80*). Algunos sociólogos han sugerido que una tendencia futura puede ser el auge de «la sociedad sin trabajo», pero otros afirman que la tendencia principal se dirige hacia pautas de empleo temporal y fragmentado.

Estas tendencias están haciendo que se desvanezca la estabilidad en el empleo en todos los niveles de la fuerza laboral. Muchos y muchas de los secretarios, ingenieros, personal bancario, e incluso directivos de las grandes empresas, se enfrentan hoy a una inseguridad de sus empleos similar a la que sufrían los trabajadores industriales hace más de un siglo. Por añadidura, la mayor parte de los analistas parecen estar de acuerdo en que, por lo menos en el futuro cercano, no va a haber una vuelta atrás en la vieja idea de un trabajo para toda la vida (Castro, 1993; Morrow 1993).

Los cambios en los sindicatos

Estas transformaciones de las economías avanzadas han venido acompañadas de un declive en el papel de los sindicatos. Los **sindicatos** son *organizaciones de trabajadores que se unen para mejorar sus condiciones salariales y laborales a través de diversas estrategias, entre las que se incluyen la negociación colectiva con las empresas, pero también la huelga*. En Europa, la pertenencia de los trabajadores a los sindicatos fue en constante aumento desde comienzos de siglo, hasta alcanzar su cota máxima en torno a los años 70. En el Reino Unido, 13 millones de trabajadores pertenecían a algún sindicato en 1979, lo que representaba el 55 por ciento de la fuerza laboral. A mediados de los años 90, sin embargo, solo nueve millones de trabajadores estaban sindicados, el 35 por ciento de la fuerza laboral; y en el año 2000, solo el 29 por ciento. En otoño del 2002, 7,3 millones de trabajadores pertenecían a algún sindicato, un descenso de 0,8 millones desde 1995 (*Social Trends*, 2003:66).

El declive sindical británico tiene que ver con la política desarrollada por los gobiernos de Margaret Thatcher en los años 80, orientada a debilitar el poder de los sindicatos. El gobierno conservador de la Dama de Hierro los culpaba de la ola de huelgas y el clima general de enfrentamiento que vivió la industria del país en los años 70, y comenzó a tomar iniciativas como la Ley del Empleo de 1980, que obligaba al voto secreto en la toma de decisiones sindicales, o la Ley Sindical de 1984 por la que, en caso de huelga, se prohibía a los trabajadores establecer piquetes fuera de su lugar de trabajo. El gobierno de Thatcher también limitó la participación de los sindicatos en el proceso consultivo. En 1985, la huelga de mineros se convirtió en un tema político candente, y el cierre de las minas fue aprovechado por Thatcher para debilitar aún más los sindicatos. Estas medidas, junto con el crecimiento del desempleo a lo largo de la década, contribuyeron a socavar la afiliación y el poder sindical. Se ha descrito este proceso como una «pacificación forzada» por la que el gobierno británico, con el apoyo de la patronal, reprimió y debilitó las actividades de los sindicatos (Hyman, 1989).

Pero este declive de los sindicatos no ha sido un fenómeno exclusivamente británico. En Estados Unidos, la pertenencia sindical alcanzó su cota máxima en los años 70, momento en el que contaban con 25 millones de afiliados. Desde entonces la afiliación ha decaído hasta los 18 millones, lo que solo representa un 16 por ciento de la población activa no agrícola. En los países de Europa Occidental las tendencias recientes son similares a las que acabamos de describir, aunque hay excepciones: en Dinamarca, por ejemplo, la afiliación a los sindicatos ha aumentado en las dos últimas décadas. De hecho, los ín-

lices de afiliación sindical de los países escandinavos son los más altos del mundo, pues alcanzan el 80 por ciento de la fuerza laboral. En estos países lo habitual es que se dé una cooperación estrecha entre sindicatos y patronal. En Europa en su conjunto, los índices de afiliación oscilan en torno al 40 por ciento, mientras que en Canadá o Japón, la afiliación es de un tercio (Western, 1993, 1995).

El declive relativo de los sindicatos se deriva de algunas de las tendencias que se han descrito anteriormente en este mismo capítulo. Las organizaciones sindicales arraigan de manera especial en el sector industrial, de modo que conforme las economías avanzadas «exportaban» este tipo de empleos a los países de la semiperiferia, la influencia e importancia de los sindicatos disminuía correlativamente. En otros casos las empresas han obtenido concesiones de los trabajadores a cambio de no trasladar la producción a otros países, entre las cuales se incluía la disolución misma de los sindicatos. Por lo general los sindicatos arraigan peor en el sector servicios y entre los trabajadores a tiempo parcial, es decir, en los dos ámbitos del mercado laboral que más está creciendo actualmente.

Algunos analistas, sin embargo, creen que la creciente inseguridad del empleo puede acabar invirtiendo esta tendencia, de modo que en un futuro cercano la afiliación a un sindicato puede llegar a convertirse otra vez en una prioridad para los trabajadores. Para conseguir esto, no obstante, los sindicatos tendrán que saber adaptarse a la nueva economía global, dejar de creer que los trabajadores extranjeros representan una amenaza, y establecer alianzas internacionales (Mabry, 1992; Church, 1994).

● El desempleo

El desempleo existe, aunque por supuesto en distintos grados, en todas las sociedades industriales. Muchas veces se trata de un desempleo temporal. Son pocos los jóvenes, por ejemplo, que al acceder al mercado laboral encuentran enseguida un puesto de trabajo. En otros casos puede tratarse de trabajadores que abandonan temporalmente el mercado laboral para buscar un nuevo empleo, para tener un hijo, o por motivo de una huelga. Otras veces detrás de una situación de desempleo hay una enfermedad crónica. En otros casos las personas que buscan empleo carecen de una cualificación suficiente para desempeñar el trabajo que el mercado laboral ofrece.

No obstante, en todas las economías existe una proporción de desempleo, al que normalmente se denomina «desempleo estructural», generado por la misma evolución de la economía. Conforme ocupaciones antes útiles se hacen redundantes, o aumenta la competición proce-

PERFIL

Ulrich Beck: un mundo laboral nuevo y valiente en una sociedad del riesgo globalizada

El sociólogo alemán Ulrich Beck (n. 1944) es profesor de Sociología en la Universidad de Munich y en la London School of Economics. Desde 1986, cuando publicó su primer libro clave *La sociedad del riesgo* en alemán, ha generado un gran volumen de trabajo muy influyente acerca del orden mundial.

Para Beck, la vieja sociedad laboral está desapareciendo. El antiguo orden —la primera modernidad— se caracterizaba por «modos de vida colectivos, pleno empleo, el estado de bienestar y una actitud despreocupada de explotación de la naturaleza» (Beck, 2000: 18). El nuevo orden mundial contempla el declive del empleo remunerado, la globalización y nuevas crisis en torno al medio ambiente, el género y la tecnología. Caracteriza esta sociedad emergente como:

- (a) Una «segunda modernidad», que está reemplazando a la época de la modernidad ligada a la industrialización capitalista.
- (b) Una «sociedad global del riesgo» que conlleva una incertidumbre creciente. El riesgo ahora proviene en menor medida de los peligros naturales del pasado (como los terremotos o las inundaciones) y más de las nuevas tecnologías que hemos creado (desde la dependencia de los ordenadores hasta la alteración genética). La vida se ha vuelto insegura, incierta y llena de riesgos.
- (c) Una «modernidad reflexiva», en la que las personas son

cada vez más conscientes de los problemas inherentes a la primera modernidad. La vida se ha dado cuenta de la dificultad de vivir. La idea de «sostenibilidad», de la que se habla en el Capítulo 25, es un ejemplo.

- (d) Una «sociedad individualista». Mientras que las seguras estructuras de la modernidad permitían familias estables, protegían los trabajos, las comunidades locales y la lealtad de clase, ahora el mundo es mucho menos estable y sumamente individualista. El mundo se vuelve más individualizado en lugar de colectivo, la vida es una biografía del tipo «hágalo usted mismo», el trabajo está troceado y envasado. Y el consumo es omnipresente.
- (e) Una «sociedad cosmopolita» es una en la que cada uno mira más allá de las fronteras de los países y las identidades. Mira hacia un futuro en el que «en un mundo radicalmente inseguro, todos son iguales y cada uno es diferente».

Beck tiene libros sobre cada uno de estos temas.

Gran parte de su obra pronostica de qué modo cambiarán las experiencias del trabajo en esta nueva sociedad. La vida en la «segunda modernidad» se puede caracterizar por un aumento del capitalismo global, el declive de los sindicatos y un gran cambio en la flexibilidad del proceso laboral. En un libro, *The Brave*

New World of Work (2000), define 11 escenarios diferentes de trabajo, todos los cuales anuncian el final del pleno empleo como lo hemos conocido en la primera modernidad (véase Beck, 2000: Capítulo 4). Este es un mundo donde el trabajo estándar se ve reemplazado cada vez más por formas no estándar de trabajo. Señala que la situación laboral en Brasil anticipa buena parte de lo que el resto del mundo occidental puede llegar a experimentar pronto. Considera que una sociedad así se compone de cuatro grupos: los «súper-ricos», la clase media con demasiado trabajo, los trabajadores pobres y los que no tienen trabajo y viven en la pobreza local. Este es el mapa de las relaciones en el futuro. Un grupo importante serán los «súper-ricos». Pero un grupo inmenso tendrá poco trabajo: tendrán tiempo en abundancia, pero ningún recurso. No habrá trabajo para ellos. Vivirán en una pobreza local. Muchos podrían incluso vivir en cárceles. Y Beck pregunta: ¿Qué ocurrirá cuando la sociedad del trabajo se quede sin trabajo? (2000: 62).

Apunta que, con el declive del sindicalismo, podemos contemplar cómo una nueva política emerge fuera del reino formal de la política. El punto de vista de las mujeres será cada vez más importante (dado que su experiencia del trabajo es muy diferente); y podríamos esperar un movimiento del trabajo remunerado hacia lo que llama «labor civil»: formas de trabajo que se auto-organizan y desarrollan el arte, la cultura y la política.

Como concluye Beck: «¡Cosmopolitas del mundo, uníos!» (2000: 176).

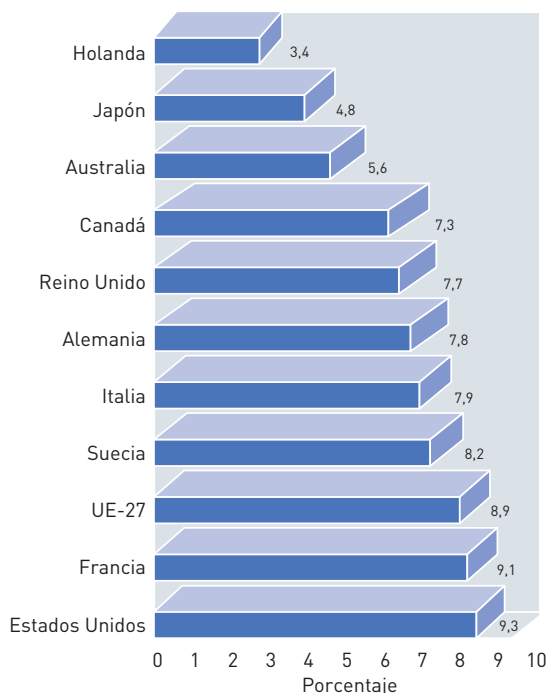
dente del exterior, desaparecen empleos que antes eran estables. Desde 1980, por ejemplo, la «reestructuración» de las 500 empresas norteamericanas más importantes ha conllevado la eliminación de un cuarto del total de sus empleos, o lo que es lo mismo, la evaporación de cinco millones de puestos de trabajo.

Las tasas de desempleo varían mucho a lo largo del tiempo, así como por países. En marzo de 2001, la tasa de desempleo en los quince países de la Unión Europea era de 11,5 millones —un promedio de 7,8 por ciento—, mientras que en Estados Unidos era de un 4,3, y en Japón, del 4,8 por ciento (Eurostat, 2001).

La Figura 15.7 muestra las tasas de desempleo en algunos países en 2009.

El desempleo en Europa

En Europa, las tasas de desempleo varían mucho por países. Las tasas de paro y la experiencia del desempleo difieren y fluctúan ampliamente en Europa, como muestra la Tabla 15.4. En total, en 2009 la UE-27 tenía una tasa de desempleo del 8,9 por ciento, desde las cifras mayores de España y Letonia (18 y 17,1 por ciento) hasta las más bajas de Holanda, Austria y Luxemburgo (3,4, 4,8 y



Fuentes: *Monthly Labor Review*, septiembre de 2010, y Comisión Europea para el dato de UE-27 (<http://ec.europa.eu/social>).

Figura 15.7 ● Tasas de desempleo en el mundo, 2009 (%)

Tabla 15.4 ● Tasas de desempleo en Europa, 2009 (%)

	Tasa de desempleo de larga duración	Tasa de desempleo	
		Hombres	Mujeres
UE-27	3	8,9	8,8
UE-15	3	9	9
Bélgica	3,5	7,7	8,1
Bulgaria	3	7	6,6
República Checa	2	5,8	7,7
Dinamarca	0,5	6,5	5,4
Alemania	3,4	8,1	7,2
Estonia	3,8	16,9	10,6
Irlanda	3,4	14,7	7,9
Grecia	3,9	6,9	13,1
España	4,3	17,7	18,4
Francia	3,3	8,9	9,4
Italia	3,5	6,8	9,3
Chipre	0,6	5,1	5,5
Letonia	4,6	20,3	13,9
Lituania	3,2	17	10,4
Luxemburgo	1,2	4,4	6,1
Hungría	4,2	10,3	9,7
Malta	3	6,6	7,6
Holanda	0,8	3,4	3,5
Austria	1	5	4,6
Polonia	2,5	7,8	8,7
Portugal	4,3	8,9	10,2
Rumanía	2,2	7,7	5,8
Eslovenia	1,8	5,9	5,8
Eslovaquia	6,5	11,4	12,8
Finlandia	1,4	8,9	7,6
Suecia	1,1	8,7	8
Reino Unido	1,9	8,5	6,4

Fuente: *Compendium of indicators for monitoring the Employment Guidelines and employment analysis*, Comisión Europea (Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades, <http://ec.europa.eu/social>), actualizado en mayo de 2010.

5,1 por ciento). Los desempleados de larga duración son mucho más frecuentes en los países de Europa del Este. La Tabla 15.4 también muestra que las mujeres tienen una probabilidad mayor de ser desempleadas.

El desempleo en el Reino Unido

En el Reino Unido, en el periodo entre la década de los 40 y la década de los 70, existía un consenso generalizado de que la tasa de desempleo en ningún caso debería sobrepasar el millón de personas. Desde entonces, sin embargo, ha habido fuertes oscilaciones, y en 1985 se llegó a la cifra de tres millones de desempleados, cifra que descendió a un millón y medio a comienzos de los años noventa, para volver a subir a 2,5 millones personas (o un 8,5 por ciento de la población activa) en 1994, hasta que en 2001 el gobierno de Blair anunció oficialmente que la tasa había caído por debajo de la cifra simbólica de un millón de personas. Sin embargo, esta cifra subió paulatinamente hasta que en la primavera de 2003 había 1,48 millones de desempleados. Evidentemente, existen importantes diferencias regionales a este respecto, con menores índices de desempleo en el sudeste y sudoeste (en torno al 3,8 por ciento), mayores índices en el norte de Inglaterra (en torno al 6,5 por ciento) y Londres (siete por ciento) (Social Trends, 2003: 63).

¿Quiénes son los desempleados?

Adrian Sinfield (1981) sugiere que existen cinco grupos de personas especialmente vulnerables al desempleo. Aunque sus datos provienen del Reino Unido, es probable que sean generalizables para el conjunto de Europa. Estos cinco grupos son:

- Los trabajadores cuya formación ocupacional se desvaloriza debido a cambios estructurales en la economía.
- Jóvenes no cualificados que intentan transitar del sistema educativo al mercado laboral.
- Trabajadores en edad madura que se enfrentan a una jubilación anticipada
- Las mujeres.
- Los desempleados de larga duración.

La experiencia del desempleo

El desempleo puede tener efectos devastadores en las vidas de los individuos y sus familias. Los estudios que se han llevado a cabo al respecto sugieren que a la sorpresa inicial le sucede un corto periodo de tiempo en el que prima la negación de la nueva situación y un cierto optimismo (en el que puede dominar la sensación de estar de vacaciones). Antes de que transcurra mucho tiempo, sin embargo, llega la angustia y la ansiedad. Si la

situación de desempleo se prolonga mucho más, puede llevar a la resignación y adaptación a la nueva situación. El desempleo se ha asociado a fenómenos tan distintos entre sí como la enfermedad, la muerte prematura, el suicidio, el fracaso matrimonial, la violencia doméstica, los conflictos raciales, y la violencia en el deporte. El desempleo, sobre todo cuando es de larga duración y/o afecta a toda una familia, está asociado al desarrollo de una subclase (véase el Capítulo 10 a este respecto) y a una subcultura de pesimismo social. El paro es especialmente duro para las mujeres que ven en su trabajo una válvula de escape de la realidad que viven en sus hogares (Jahoda et. al, 1972, orig.1933; Fagin y Little, 1984). El desempleo, por lo general, afecta más a los que menos recursos tienen.

Los problemas de medición del desempleo

No resulta fácil medir con precisión el nivel de desempleo en una sociedad. Aunque en casi todos los países existe algún organismo que publica cifras oficiales, estas no son siempre fiables, especialmente en los países de renta baja, por las dificultades que a veces entraña contabilizar con cierta exactitud el número de parados.

Las cifras gubernamentales suelen subestimar el nivel real de desempleo de una sociedad por tres razones. En primer lugar, para ser contabilizado como desempleado un individuo tiene que estar buscando trabajo activamente; los que por desazón o desesperanza se han dado por vencidos no aparecen en las cifras oficiales.

En segundo lugar, los que no pueden encontrar el empleo para el que están cualificados, suelen desempeñar, aunque solo sea por un periodo corto de tiempo, trabajos «menores». Por ejemplo, una secretaria con tres idiomas puede trabajar como mecanógrafa mientras encuentra un trabajo más apropiado a su nivel de formación. Las estadísticas oficiales contabilizan a estas personas como empleados cuando en realidad sería más apropiado describirlos como *subempleados*.

En tercer lugar, los cambios en la política orientada al desempleo o en los procedimientos de medición de este también pueden distorsionar las cifras reales. En Gran Bretaña ha habido hasta 14 cambios en este sentido entre 1982 y 1996, que han tenido un efecto reductor en las cifras oficiales. Por ejemplo, desde 1982 solo los individuos que pueden ser beneficiarios de ayudas estatales son contabilizados como parados, y como desde 1988 los menores de 18 años han sido excluidos de la provisión de una renta de apoyo mínima (*income support*) el resultado es que 90.000 personas han dejado de ser registradas. En este sentido, Dan Finn ha sugerido también que el objetivo principal de los programas de formación de las agencias estatales es el de reducir el número de jóvenes que están registrados en el paro (Finn, 1987).

Por otro lado, sin embargo, las cifras oficiales contabilizan como desempleados a muchas personas que reciben ingresos por su trabajo «bajo manga», esto es, de forma ilegal; por empleos esporádicos o incluso por llevar a cabo actividades ilegales. No obstante, y a pesar de esta renta incontrolada, lo más probable es que el nivel real de desempleo esté por encima de las estimaciones oficiales en varios puntos porcentuales.

● Las sociedades anónimas

Ocupando un lugar central en la economía capitalista actual está la **sociedad anónima**, una organización constituida legalmente, que como tal cuenta con derechos y obligaciones distintos de los de sus miembros. Cuando una organización se constituye como sociedad anónima, adquiere una entidad en sí misma, con derecho a la propiedad o capacidad de firmar contratos, como si se tratara de un particular.

Las sociedades anónimas traspasan las fronteras de las naciones cada vez más. Una **sociedad transnacional (STN)** es una empresa que tiene el poder de coordinar y controlar operaciones en más de un país (Dicken, 1998: 177). Las sociedades transnacionales son los organismos que mayor impacto tienen en la configuración de la economía global.

La fórmula de la sociedad anónima comenzó a extenderse hace ahora un siglo aproximadamente, y ofrecía a

los propietarios de las grandes compañías dos tipos de ventajas. En primer lugar, la conversión de sus compañías en sociedades anónimas les protegía, y en especial a sus fortunas, de las obligaciones legales de sus empresas que pudieran derivarse de una demanda judicial, de un endeudamiento, o de un posible daño a los consumidores. En segundo lugar, en la mayor parte de Europa los impuestos sobre sociedades eran (y siguen siendo) más bajos que los impuestos sobre la renta. En la actualidad las sociedades anónimas más importantes ya no son propiedad de una sola familia, sino de miles de accionistas, entre los que a menudo están otras sociedades anónimas. Esta diversificación de la propiedad ha contribuido a una cierta ampliación de la clase capitalista, y por consiguiente, a una mayor distribución de la riqueza. Por añadidura, la gestión de una sociedad anónima está en manos de ejecutivos que a menudo son accionistas de la empresa. Lo habitual, no obstante, es que la mayor parte de las acciones de una sociedad anónima esté en manos de un reducido número de directivos de la empresa (Dicken, 1998).

Los mercados capitalistas

Las economías capitalistas varían mucho en su orientación al mercado. En su forma más pura, el mercado es simplemente una situación en donde existen empresas de propiedad privada que compiten libremente, y en condiciones iguales, con otras empresas. Pero rara vez existe

Top 10 ● Mayores multinacionales del mundo

Puesto	Compañía	País	Sector
1.	General Electric	EE. UU.	Electricidad y electrónica
2	Vodafone Group Plc	Reino Unido	Telecomunicaciones
3	Ford Motor	EE. UU.	Automoción
4	General Motors	EE. UU.	Automoción
5	British Petroleum Company Plc	Reino Unido	Petróleo
6	ExxonMobil	EE. UU.	Petróleo
7	Royal Dutch/Shell Group	Reino Unido/Holanda	Petróleo
8	Toyota Motor Corporation	Japón	Automoción
9	Total	Francia	Petróleo
10	France Télécom	Francia	Telecomunicaciones

Nota: Según activos, 2004

Fuente: De *World Investment Report 2006*, <http://www.unctad.org/>, de UNCTAD, © 2006 Naciones Unidas. Reproducido con el permiso de las Naciones Unidas.

Tabla 15.5 ● Esquema de Crouch: economías capitalistas —de mercado puro a mercado modificado

Mercado puro	Mercado modificado
Ai pequeñas empresas, muchas en el mercado Aii mercado laboral externo	grandes empresas, pocas en el mercado mercado laboral interno
Bi mínima intervención del Estado Bii ninguna regulación gubernamental	intervención del Estado regulación gubernamental extensa
Ci bajo nivel asociativo de la población	alto nivel asociativo entre la población
Di relaciones basadas totalmente en contratos Dii acuerdos financieros a corto plazo	reciprocidad —relaciones interpersonales y participación en la comunidad relaciones institucionales estrechas con las fuentes de financiación

Fuente: derivada de Crouch (1999: 170)

un sistema tan libre. Esto se explica por varias razones. Entre ellas está el hecho de que los gobiernos a menudo intervienen en los mercados; que algunas empresas son tan grandes que logran dominar ciertos mercados; y que algunas empresas pueden volverse tan burocráticas que pierden la capacidad de responder rápidamente a situaciones y fluctuaciones en el mercado. En la Tabla 15.5 podemos ver las características de un mercado puro y las diversas maneras en las que puede ser modificado.

La concentración económica

Aunque existen muchas sociedades anónimas pequeñas, con activos con un valor inferior a los 75.000 libras esterlinas, las más grandes dominan la economía global. En 2001, por ejemplo, la General Motors (GM) sobresalió como la compañía más importante de Estados Unidos, con una facturación que alcanzó los 175 mil millones de libras. (*Fortune* 2001). Otro dato: las ventas anuales de la GM son equiparables a los ingresos fiscales de los países pequeños de la Unión Europea.

Los conglomerados y los vínculos entre sociedades

Los procesos de concentración económica han dado lugar a **conglomerados**, *sociedades anónimas gigantescas com-*

puestas de la unión de otras muchas sociedades. Durante la mayor parte del siglo XX, las empresas pequeñas fueron absorbidas por otras más grandes. Algunos sectores, como el del tabaco, llegaron a ser dominados por tres o cuatro empresas principales. Desde la década de los 80, sin embargo, esta tendencia ha cambiado, a medida que algunas empresas reducen sus actividades y plantillas, y transfieren algunas actividades a otras empresas.

Los conglomerados surgen cuando las sociedades acceden a nuevos mercados, dando lugar a nuevas compañías, o por la asimilación de compañías ya existentes. Otras veces los conglomerados son el resultado de estrategias de diversificación económica, procurando que la orientación hacia nuevos productos compense los beneficios decrecientes de la situación inicial. Por ejemplo, como consecuencia de las pérdidas crecientes, la tabaquera R. J. Reynolds optó por fusionarse con *Nabisco*, del sector alimenticio, dando lugar a un conglomerado llamado *RJR-Nabisco*. Las ventas de *Coca-Cola* todavía se mantienen, pero la empresa ha pasado a producir también refrescos de frutas, café y agua embotellada, además de películas y programas de televisión.

Muchas compañías están también asociadas entre sí por lazos de propiedad. Es cada vez más frecuente que el principal accionista de una sociedad sea otra sociedad, o que las compañías compren acciones de las que aparentemente son sus principales competidoras, para hacer frente así a una tercera. En el Capítulo 22, examinaremos con un poco más de detenimiento cómo grandes corporaciones como *Disney* o *TimeWarner* diversifican y extienden sus vínculos comerciales.

Un último mecanismo de unión entre compañías son los contactos entre sus juntas directivas. Gracias a ellos las sociedades tienen acceso a información de gran valor sobre los productos y estrategias de marketing de otras compañías. En casi todos los países la ley prohíbe los contactos entre sociedades que compiten entre sí en un mismo mercado, para evitar perjuicios a los consumidores. Cuando no existe una competencia directa, las compañías por lo general consideran que este tipo de intercambios les beneficia mutuamente. Por ejemplo, una compañía que fabrica tractores puede compartir directivos con otra que produce neumáticos. Vínculos indirectos surgen cuando, por ejemplo, un directivo de la *Ford* y otro de *General Motors* también forman parte de la junta directiva de *Exxon/Esso* (*Herman*, 1981; *Scott y Griff*, 1985; *Weidenbaum*, 1995).

Las fusiones y otro tipo de estrategias coordinadas entre empresas no van necesariamente en perjuicio del interés público, pero sin duda implican una gran concentración de poder, que fomenta actividades ilegales. La fijación de precios es legal en muchas partes del mundo (la Organización de Países exportadores de Petróleo, *OPEP*, se reúne regularmente para fijar los precios del crudo), pero no lo es en Europa. Por su propia naturaleza, sin embargo, los con-

tactos entre empresas son una invitación a esta práctica, en especial cuando un determinado mercado es dominado por un reducido número de compañías o sociedades.

Las sociedades y la competición

El modelo capitalista presupone que las empresas funcionan de manera independiente en un mercado competitivo. La realidad, sin embargo, es que, al menos en los sectores dominados por las grandes compañías, que son la mayoría, la libre competencia no funciona. En primer lugar porque, dadas sus interconexiones, las grandes empresas no funcionan de forma independiente en la práctica. Y en segundo lugar porque muchos mercados están dominados por un número muy reducido de sociedades anónimas.

Con la excepción de algunos servicios que se consideran de interés público, en los países capitalistas se prohíbe el **monopolio**, es decir *el dominio de un mercado por un solo productor*. Otras formas de concentración económica como el **oligopolio**, *el dominio de un mercado por un número reducido de productores*, son más difíciles de controlar legalmente. La incursión en este tipo de prácticas se explica por el interés de las grandes compañías en limitar una competencia que va en detrimento de su margen de beneficios. En estas ocasiones las empresas ganan más con la coordinación de sus estrategias comerciales que compitiendo unas con otras.

Cuando esto ocurre se hace necesaria la intervención gubernamental, a pesar de que, como vimos, el capitalismo no favorece la interferencia de los poderes públicos (aunque habitualmente los gobiernos intervienen en la economía como clientes principales de grandes compañías). Suele ocurrir que la intervención estatal es más frecuente cuando una gran compañía atraviesa dificultades, haciendo peligrar miles de trabajos y el equilibrio y buen funcionamiento del conjunto de una economía. Dicho de otro modo, los gobiernos y las grandes compañías a menudo comparten intereses que hacen que entre ellos sea más frecuente la cooperación que el control efectivo de los primeros sobre las últimas (Madsen, 1980).

La sociedad anónima en la economía global

Las sociedades anónimas han crecido tanto en tamaño y poder que en la actualidad son responsables de la mayor parte de la producción mundial. En este proceso, las compañías más grandes, europeas, japonesas o norteamericanas, han traspasado sus fronteras nacionales y operan en muchos países diferentes. Para estas multinacionales, el mundo es un enorme mercado global. Como se explicó en el Capítulo 9, las multinacionales son grandes sociedades anónimas que producen y comercializan productos en muchos países diferentes.

La aparición de las multinacionales se debe a muchas razones, entre ellas, el acceso a materias primas y a una mano de obra más barata, pues tanto una como otra tienden a concentrarse en los países menos desarrollados. Un trabajador de la industria en Taiwan, por ejemplo, gana lo mismo en una semana que su homólogo alemán en un solo día.

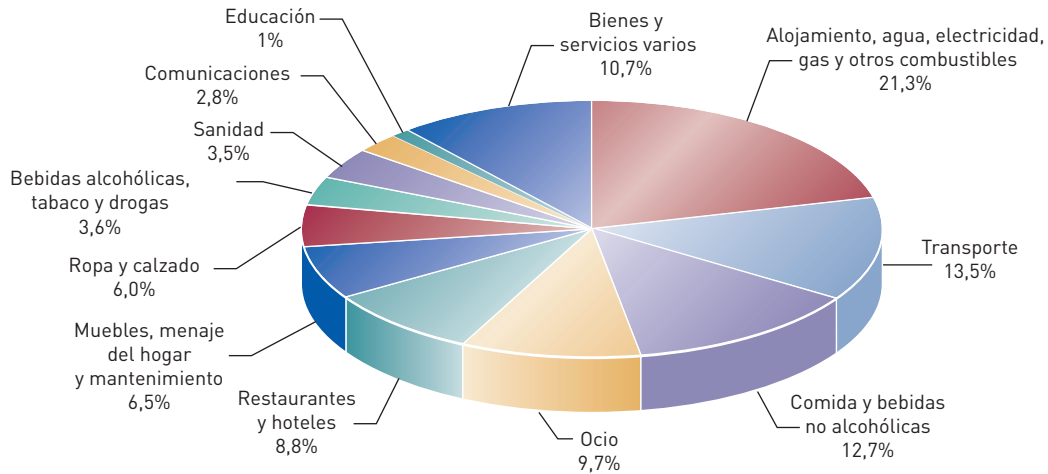
El impacto de las grandes multinacionales en las sociedades pobres del planeta es un tema que levanta grandes controversias, como vimos con más detalle en el Capítulo 9. Los defensores de la teoría de la modernización argumentan que las multinacionales fomentan mayores índices de productividad y desarrollo económico general (Rostow, 1978; Madsen, 1980; Berger, 1986; Firebaugh y Beck, 1994). La multinacional Cadbury-Schweppes, por ejemplo, produce considerablemente más que cualquiera de los países menos productivos del mundo. La presencia de las multinacionales en los países pobres se traduce en inversión de capitales, ingresos fiscales, empleo, y tecnología avanzada, lo que considerado conjuntamente equivale, según los defensores de la teoría de la modernización, a un mayor crecimiento económico.

Por el contrario, los defensores de la teoría de la dependencia argumentan que las multinacionales tienden a intensificar la desigualdad económica entre distintas partes del mundo (Vaughan, 1978; Wallerstein, 1979; Delacroix y Ragin, 1981; Bergesen, 1983; Walton y Ragin, 1990). Puede que la inversión de las multinacionales en los países pobres genere unos cuantos empleos, pero sobre todo obstaculiza el desarrollo de la industria local, que es una fuente de trabajo más estable. Por añadidura, de acuerdo con estos críticos, las multinacionales fomentan el que las economías de estos países se orienten a la producción de bienes de consumo para los países ricos, en lugar de producir bienes de primera necesidad que mejorarían la calidad de vida de la población local. Desde su punto de vista, la presencia de las multinacionales ha generado un sistema neocolonial por el que las sociedades pobres se empobrecen más todavía; y, lo que es peor, se hacen más dependientes de las economías ricas y avanzadas.

Mientras la teoría de la modernización se rinde ante las virtudes del libre mercado, entendiendo que en él está la clave del desarrollo futuro del mundo, la teoría de la dependencia defiende una mayor intervención gubernamental en la esfera económica.

● El consumo en las economías modernas

Hasta hace muy poco, la mayor parte de los sociólogos que estudiaban la economía analizaban preferentemente todo lo relativo a la producción de bienes, y en especial a los trabajadores y el empleo. Ese ha sido también el enfoque de



Nota: Se muestra el porcentaje del total de gastos de los hogares.
Fuente: Eurostat, *Europe in Figures – Eurostat Yearbook 2006-07*, p. 119.

Figura 15.8 ● Desglose de gastos de los hogares, UE-25, 2004

este capítulo hasta el momento. En los últimos años, sin embargo, la sociología ha reconocido la importancia no solo de lo que producimos, sino también de nuestras pautas de consumo. De hecho, ha habido un cambio social de una orientación productiva a una consumista, lo que explica el desarrollo de la *sociología del consumo*. El ir de compras y el consumo se han convertido en unas de las prácticas sociales más importantes de la vida cotidiana; en algunos mercados, como el mercado juvenil, se ha convertido en una actividad social prioritaria. «Me voy de compras», «Nacido para comprar», «Consume hasta la muerte» o «Soy lo que consumo» son eslóganes comunes.

Durante la mayor parte de la historia, se adquirían los productos en el mercado local al aire libre. En Hong Kong o en Tailandia todavía hoy se puede apreciar una sensación de continuidad histórica en los mercados callejeros. Pero con la llegada de las grandes superficies comerciales y el auge de la publicidad comercial en el siglo XIX, nació una nueva idea y práctica del consumo. Los bienes han pasado de ser meramente funcionales (como la comida) para convertirse en señas de identidad y de estilos de vida. El interrogante con el que nos enfrentamos entonces es si los consumidores son dueños de sus actos o sus rehenes. ¿Consumimos pensando en nuestras necesidades y elecciones, o una vez que esas necesidades y elecciones han sido convenientemente manipuladas?

El mundo de las marcas

El mundo moderno capitalista está dominado por marcas reconocidas internacionalmente: Nike, Starbucks, Mits-

bishi, Shell, Wal-Mart, Virgin, McDonald's, Calvin Klein, Sony, IBM, Coca-Cola, Toshiba. En este nuevo escenario, son las marcas y no los productos en sí las que cobran una importancia central. Así, la gente ya no pide una bebida gaseosa, quiere una Coca-Cola; no quiere zapatillas deportivas sino Nikes; y no quiere ropa interior sino Calvin Klein. El fenómeno de las marcas se fundamenta en la promoción comercial: la tasa de crecimiento del gasto publicitario global supera a la del crecimiento de la economía mundial en un tercio (Klein, 2000: 9,11). Se están generando nuevos mercados continuamente, como por ejemplo, Levi's para bebés. En términos globales, sin embargo, muchas marcas están vinculadas al mercado juvenil, creando así lo que se ha denominado «el adolescente global»:

A pesar de las diferencias culturales, los jóvenes de clase media de todo el mundo parece vivir su vida en universos paralelos: se levantan por la mañana, se ponen sus Levi's y sus Nikes, se ponen la mochila y los auriculares de su Discman, y se marchan al colegio.

(Klein, 2000: 119)

El mundo de las marcas se organiza mediante el estilo, los logotipos y la imagen. En este sentido, Tommy Hilfinger fue un pionero en desarrollar un estilo de ropa que transforma a sus fieles adherentes en muñecos «Tommy» de tamaño real, que caminan, hablan y son momificados en un mundo repleto de objetos «Tommy» (Klein, 2000: 28). Algunas marcas comienzan a tener sus propias megatiendas, y a veces, hasta sus propios «pueblos de marca», como el Disney Village en Florida. Son patrocinadores de

eventos deportivos, artísticos, musicales y educacionales, y con cada acto que patrocinan, su marca queda más arraigada en, y asociada a, la cultura. También se pagan grandes cantidades de dinero a gente famosa por asociarse con marcas particulares: Tiger Woods (que tiene un contrato con Nike de 90 millones de dólares), Michael Jordan, Fernando Alonso o Michael Jackson.

El mundo de las marcas conlleva serias desventajas sociales. Los bienes de consumo se hacen muy predecibles, creando un ambiente comercial de parque temático donde los consumidores se autocensuran antes de comprar algo que no sea «de marca». Todo esto merma la diversidad de productos disponibles. Las empresas principales se fusionan hasta conseguir regular los mercados, y la mayor parte de los bienes se producen en talleres *sweatshop* de países de renta baja. En estos talleres, los trabajadores carecen de representación sindical y adolecen de temporalidad: largas filas de mujeres trabajan encorvadas sobre su trabajo por un dólar al día sin ninguna seguridad laboral. Forman una plantilla flotante de trabajadores temporales que desarrollan una especie de lealtad extraña hacia sus marcas.

Ocurre también que nuestra identidad, nuestro sentido de quiénes somos va formándose por todo lo que compramos: ropa de marca (o no), el último estreno cinematográfico y grupo musical (o bien los clásicos), la comida más elaborada (o sencilla), las vacaciones, el coche y todo lo demás. Somos lo que compramos, y esto ha impulsado la creación de un mundo de logotipos. Para algunas personas, los logotipos son más importantes que la calidad de los productos (véase la discusión sobre la cultura Nike en Goldman y Papson, 1998). La publicidad, los logotipos y el consumo nos ofrecen imágenes de la buena vida a la que aspiramos.

Nacidos para comprar: el crecimiento de la sociedad de consumo

Muchos analistas sugieren incluso que el consumo se ha convertido en el rasgo definitorio de las sociedades occidentales. De hecho «ir de compras» es una de las principales actividades a las que los occidentales dedican su tiempo de ocio. En el Reino Unido «ir de compras» ocupa el segundo puesto en la lista de actividades de ocio más populares, después de ver la televisión (*Social Trends*, 2000). Piense en su propio estilo de vida y el papel que sus pautas de consumo juegan en él. Considere lo siguiente:

- *La aparición y crecimiento de las grandes superficies comerciales.* En la actualidad realizamos la mayor parte de nuestras compras en grandes superficies comerciales, como Carrefour, Hipercor o la FNAC, y no en pequeños comercios. En la década de los 90, cada supermercado Tesco en el Reino Unido tenía una su-

perficie mínima de 10.670 metros cuadrados, (comparado con 3.048 en la década de los 70). En algunas partes de Europa Oriental, como Polonia, ha habido una expansión masiva de centros comerciales de gran extensión.

- *El concepto de ir de compras no solamente como actividad funcional (por ejemplo, para comprar comida necesaria) sino como actividad de ocio en sí.* Los centros comerciales se han convertido en espacios públicos clave, y las tiendas están diseñadas para que podamos disfrutar de sus escaparates. Mucha gente se pasa horas y horas de compras sin comprar nada, simplemente disfrutan mirando.
- *La diversificación de lo que consumimos.* Parece que hoy la mayor parte de nosotros «necesita» cosas que hace 30 años ni siquiera existían, desde prendas deportivas orientadas a cada tipo de deporte o nuevos productos de belleza, como geles de baño, cremas de pies y cepillos de dientes eléctricos; nuevos chismes electrónicos, desde juegos de ordenador hasta teléfonos móviles y ordenadores multimedia; nuevas formas de ocio como el home cinema; nuevas formas de salir a comer, desde comida rápida hasta los restaurantes más elegantes; nuevas formas de pasar las vacaciones, como cruceros, hoteles temáticos y grandes complejos turísticos; y por supuesto, un coche para cada uno.
- *El vínculo entre nuestras identidades personales y nuestras pautas de consumo.* Sobre todo en el mercado juvenil, nuestras identidades pueden ser construidas en torno al tipo de tienda en la que compramos y el tipo de producto que consumimos. Este fenómeno se expresa bien en eslóganes como «compro, ergo soy» o «nacido para comprar».
- *La expansión de las tarjetas de crédito.* En el Reino Unido, al menos un tercio de todas las compras se hacen a crédito; en 1998 había 25 millones de tarjetas de crédito en el Reino Unido, y en 2002 se realizaron compras por valor en torno a los 100 billones de libras esterlinas con tarjetas de crédito. Estas cifras son mucho más altas en otros países como Estados Unidos (Ritzer, 1995; *Social Trends*, 2004: 93).
- *Las compras sin salir de casa.* Una nueva forma de consumo, que en España se encuentra todavía en su fase inicial de desarrollo pero que en Estados Unidos está ya bastante extendida, son las compras desde el propio hogar, a través de la televisión y el teléfono, o en épocas más recientes, gracias al ordenador. Actualmente, el mercado ofrece cientos de cadenas de televisión en Internet (mediante el *streaming*) con servicios interactivos de compra, y todos los productos se pueden adquirir con tarjeta de crédito. Uno puede comprar desde productos de consumo hasta servicios bancarios, públicos o turísticos.

Consumo masivo y adicción a las marcas

El auge del consumismo ha generado intensos debates entre los sociólogos. En primer lugar, algunos argumentan que la cultura consumista tiene un efecto perjudicial sobre nuestra calidad de vida. El crítico socialista Jeremy Seabrook (1996) ha registrado una aceleración importante en el consumismo desde 1945, y afirma que destruye las culturas tradicionales y la solidaridad. Una cultura «repleta de dinero» promueve la autogratificación, y cuando el mercado domina, produce una especie de nivelación que destruye diferencias entre personas y comunidades. Considera que este fenómeno merma la creatividad, genera un materialismo ofensivo, y destruye las relaciones interpersonales de barrio a medida que la gente deja de hacer la compra en la tienda de la esquina y se dirige a un gran centro comercial. Hemos visto algo de este fenómeno en nuestra discusión sobre la teoría de la McDonaldisación (Ritzer, 1993, véase también el Capítulo 6). De hecho, en un libro posterior, Ritzer ha explicitado más detalladamente los peligros de las que él llama *catedrales del consumo* (Ritzer, 2004a).

También hemos visto los peligros inherentes de lo que podríamos llamar la *sociedad de marcas*, donde lo que está en venta no es tanto un producto como un logotipo. La importancia del logotipo —la raya Nike, la uve de Virgin, o los colores de Tommy Hilfiger— convierten a los consumidores en anuncios ambulantes.

El consumo: ¿un mundo soberano de elección libre, distinción y creatividad?

Para otros, sin embargo, la sociedad de consumo ha supuesto un enorme paso adelante. Lejos de ir en detri-

Puesto	País	Turistas Internacionales Llegadas (miles)	Porcentaje de cuota de mercado global
1	Francia	61.500	10,39
2	Estados Unidos	44.791	7,57
3	España	41.295	6,98
4	Italia	35.500	6,00
5	China	26.055	4,40
6	Reino Unido	25.800	4,36
7	México	21.732	3,67
8	Hungría	20.670	3,39
9	Polonia	19.420	3,28
10	Canadá	17.342	2,93

Fuente: adaptación del New Internationalist, The A to Z of World Development, 1998: 251

Figura 15.9 ● Los diez primeros destinos turísticos del mundo
Una de las nuevas formas más destacadas de consumo ha sido el turismo.

mento de la cultura, el consumismo ha sido un gran punto de apoyo para su extensión y generalización. En realidad ha supuesto un enorme avance en todo lo relativo a la calidad de vida. Por ejemplo, la extensión de los discos de vinilo, y con posterioridad de los CD, ha aumentado el rango de músicas disponible en cualquier parte del mundo. Lo mismo cabe decir de la alimentación, pues gracias a la sociedad de consumo hoy encontramos ingredientes en cualquier supermercado de los que ni siquiera habíamos oído hablar hace 20 años. La conclusión desde esta perspectiva, por tanto, no es que la sociedad de consumo ha homogeneizado la cultura, sino que, antes bien, ha contribuido a diversificarla y ha otorgado al consumidor un mayor control sobre su vida.

Ha habido una creciente participación masiva en actividades creativas, como el «hágalo usted mismo», la música, la cocina, la lectura, la pintura o cualquier otro tipo de afición.

El consumo y la desigualdad

Evidentemente no todo el mundo disfruta del mismo poder adquisitivo, y desde ese punto de vista, la sociedad de consumo es fuente de desigualdades importantes. Hace ya algún tiempo que el sociólogo Thorstein Veblen (1953; orig. 1899) advirtió de esto al identificar el consumo de ostentación, por el que los miembros de la elite subrayan su posición social a través de sus hábitos de vida, en el que se incluye un determinado tipo de casa, coche, vestuario, y otros símbolos secundarios de riqueza material.

Según Veblen, son tres los mecanismos por los que el consumo contemporáneo contribuye a la exclusión social. En primer lugar, y aunque resulte obvio, está el dinero. Mucha gente simplemente carece del poder adquisitivo necesario para comprar la última novedad en alimentación o belleza, y en consecuencia sufren una exclusión económica. El segundo mecanismo es menos obvio: hay personas que carecen de los medios de transporte necesarios para trasladarse a las grandes superficies comerciales y otros lugares de consumo. Sufren por tanto de una exclusión espacial. A veces esto implica incluso una discriminación económica, en la medida en la que, pudiendo acceder solo al pequeño comercio, tienen un menor rango de elección por el que sin embargo pagan precios más altos. Otro ejemplo: en las grandes ciudades españolas, los cines se sitúan en el centro urbano donde reside la clase media y la clase media-alta, de modo que para el resto de la población que, por lo general, tiene un menor poder adquisitivo, ir al cine supone un gasto adicional en transporte. Tanto en un ejemplo como en otro, las víctimas de estas situaciones se convierten en ciudadanos de segunda clase. Una última forma de exclusión es la que se deriva de la información y el conocimiento desigual. A un ritmo cada vez más rápido, los consumidores necesitan adquirir

una serie de conocimientos que van desde la informática hasta los idiomas, si quieren incorporarse de forma efectiva a las pautas modernas de consumo.

Los ancianos son el grupo que en mayor medida sufre la exclusión social que se deriva de las pautas de consumo contemporáneas. Es el grupo de población que encuentra más dificultades para trasladarse a las modernas áreas comerciales, bien porque han perdido la capacidad de conducción, o porque en general su estado de salud no se lo permite. Además, el mismo diseño de estas grandes superficies, donde se reúnen miles de personas, y donde hay que empujar carros enormes y llegar a estanterías altísimas, los convierte en lugares bastante inhóspitos para las personas de avanzada edad.

La Disneyización

El análisis de las estrategias de marketing de Walt Disney ofrece una manera útil de entender las pautas de consumo contemporáneas. La mayoría de la gente tiene alguna idea de lo que es un parque temático de Disney (como Disneylandia), y de hecho un número importante de personas ha visitado alguno. Siguiendo el argumento de Ritzer sobre la McDonaldización, Alan Bryman sugiere que la **Disneyización** es el proceso mediante el cual el principio de los parques temáticos de Disney empieza a dominar un número creciente de sectores de la sociedad norteamericana así como del resto del mundo (Bryman, 2004: 1).

Bryman sugiere que existen cuatro principios fundamentales que sientan las bases de la Disneyización, y que estos se encuentran con relativa frecuencia en nuestras pautas de consumo. Estos son:

- *Relacionar los productos mediante un tema principal:* esto implica ubicar el objeto a vender en un contexto narrativo con el cual no está necesariamente relacionado. De esta manera, un restaurante asume el tema de la música rock (por ejemplo, el Hard Rock Café), o el cine (Planet Hollywood); un hotel, el tema de un lugar (Nueva York, Venecia, Egipto o la Grecia antigua en Las Vegas); o los centros comerciales, un tema histórico (el Port Vaill en Barcelona, o el Albert Docks en Liverpool).
- *El consumo híbrido,* donde un tipo de compra se vincula con otro muy distinto, hasta el punto que son difíciles de distinguir entre sí. Los aeropuertos y los estadios deportivos, por ejemplo, también se convierten en centros comerciales.
- *La comercialización (merchandising),* la promoción y venta de bienes con imágenes y logotipos protegidos por copyright. Así, películas como Toy Story, La Guerra de las Galaxias o Parque Jurásico no solo generan DVD, CD y vídeos sino también camisetas, tarjetas de felicitación, juguetes, libros, y juegos de consola. También se vinculan con el mercado de la alimentación y

de la confección. Muchas veces estos productos generan beneficios mucho más importantes que el producto original.

- *Trabajo emocional o representativo,* en el cual la línea divisoria entre el trabajo y una representación teatral se desdibuja. Esto se da sobre todo en el sector servicios donde el trabajador se disfraza o se viste conforme al papel que le toca representar; generalmente esto implica ser sonriente y agradable, adoptando una postura que da a entender que su trabajo es divertido o, en realidad, que no es un «trabajo».

¿Qué es y para qué ha servido la concertación social en España?

La concertación social hace referencia a los acuerdos a los que llegan el gobierno, los sindicatos más representativos y las organizaciones empresariales con el objetivo de garantizar el crecimiento económico, controlando la inflación y garantizando la paz laboral. Al igual que otros países europeos, como Austria, Francia o Italia, la concertación ha sido un proceso frecuente en España desde la transición a la democracia hasta hoy en día, que se ha materializado en pactos salariales, y políticas activas que han afectado al mercado de trabajo y las inversiones públicas. En su formulación clásica, la concertación social implica un intercambio político a través del cual los sindicatos se comprometen a moderar sus reivindicaciones salariales y limitar el conflicto laboral a cambio de mayores garantías de estabilidad en el empleo e inversiones públicas, sobre todo de gasto social. En los últimos años la concertación social se ha concentrado más en buscar fórmulas consensuadas para reforzar la competitividad de las empresas de cara a la integración económica europea y la globalización.

El recurso a la concertación social en España resulta curioso desde la óptica de la sociología de las organizaciones, ya que los agentes sociales que han participado en ella parecen carecer de las condiciones que les permitirían llevar a cabo dicho proceso con éxito. Por lo tanto, indagar en la naturaleza del proceso de concertación social en España puede ayudarnos a entender mejor la complejidad de las relaciones entre las organizaciones de trabajadores y empresarios y las instituciones económicas.

Los resultados de la concertación social en España

Desde 1979 a 1986, los sindicatos UGT (Unión General de Trabajadores) y CC.OO. (Comisiones Obreras) y la patronal CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales) firmaron una serie de acuerdos (aunque CC.OO. se negó a firmar algunos) con el objetivo de frenar la inflación, restaurar la competitividad de las empresas y la economía española en su conjunto, y

minimizar la pérdida de empleo ocasionada por la grave crisis económica que acechaba el país a causa de los aumentos del precio del petróleo en 1973 y 1979. Estos pactos fijaron límites sobre los aumentos salariales en los convenios colectivos tanto de sector como de empresa. Los aumentos salariales que resultaron de estos pactos no variaron sustancialmente de año en año, independientemente de que CC.OO. participara o no, o incluso de que se llegaran a alcanzar o no acuerdos de este tipo (como en 1979 y 1984, cuando no se llegó a firmar acuerdo alguno). Este dato nos sugiere que fue más bien el decreciente poder de negociación de los trabajadores (debido a la crisis económica), pero no los acuerdos a los que llegaron las organizaciones sindicales y patronales, lo que determinó las variaciones salariales durante estos años.

A partir del año 2000, los agentes sociales volvieron a firmar un pacto global sobre los salarios. Esta nueva ronda anual de concertación sobre las rentas se ha mantenido en vigor hasta la fecha. A diferencia de los pactos de la etapa anterior, estos se presentan con un objetivo menos ambicioso: ser un punto de referencia para los negociadores en sus respectivas mesas en vez de compromisos de obligatorio cumplimiento. Tal y como muestran análisis econométricos de los datos oficiales, es el ciclo económico y no los acuerdos, o la ausencia de acuerdos, entre las organizaciones sindicales y patronales y el gobierno lo que ha determinado el crecimiento de la masa salarial en España en los últimos años.

Si extendemos nuestro análisis de los resultados de la concertación social más allá de los salarios, vemos que la historia no cambia mucho. Respecto a las políticas sociales e industriales, tanto gobiernos de centro (de la UCD) como de izquierdas (PSOE) incumplieron en gran medida las inversiones que prometieron en los pactos de los años 80. Y respecto a la regulación del mercado del trabajo, las reformas más importantes en este sentido han sido introducidas por lo general por ley, y sin previo acuerdo con sindicatos y empresarios.

En el verano de 2006, los agentes sociales alcanzaron un acuerdo para reducir las altas tasas de precariedad en el mercado de trabajo. El gran eco que tuvo este acuerdo en los medios de comunicación fue una repetición fiel del ruido provocado por otro acuerdo alcanzado en 1997. Este primero también buscó reducir la tasa de precariedad a través de incentivos financieros para las empresas (asumidos por el primer gobierno del PP) y restricciones sobre los supuestos permitidos para la contratación temporal. El mismo acuerdo también incluyó un compromiso para mejorar la coordinación entre distintos convenios colectivos a través de la organización de cada sector económico en torno a un convenio marco estatal. Los resultados del acuerdo de 1997 fueron, sin embargo, bastante magros, y la tasa de precariedad laboral en España seguía igual nueve años más tarde.

A pesar de la pobreza de los resultados materiales e institucionales alcanzados por la concertación social en España, algunos analistas insisten en que los primeros pactos alcanzados tuvieron un impacto político crucial, al proyectar una imagen de estabilidad social durante los difíciles años de la transición a la democracia. Si bien es cierto que CC.OO. volvió a participar en la concertación social después del fracasado golpe de estado del 23 de febrero de 1981, también es verdad que los pactos generaron bastante malestar entre los sindicatos minoritarios excluidos, y no evitaron continuos y muy duros conflictos entre los dos sindicatos principales durante todo este periodo. De todos modos, si en alguna medida podemos pensar que los beneficios simbólicos de la concertación social en la década de los 80 vinieron a compensar las limitaciones comentadas, nos queda por explicar la falta de resultados de la actual etapa de concertación, durante la cual no existen motivos para pensar que el ámbito del trabajo y las relaciones laborales puede amenazar al sistema político.

La sociología de las organizaciones nos puede ayudar a entender tanto el limitado alcance de la concertación social en España, como la frecuencia con que los agentes sociales y gobiernos de distintos colores promueven estos acuerdos.

¿Por qué consigue tan poco la concertación social?

Los análisis de los procesos de concertación social en Europa durante las últimas décadas del siglo XX sostienen que su éxito depende de la capacidad de las organizaciones patronales y sindicales para llevar a la práctica los compromisos adquiridos. Dicha capacidad parece ser mayor cuando, primero, estas organizaciones ejercen un cuasi monopolio como representantes de los empresarios o trabajadores y, segundo, hay un alto grado de articulación en los procesos de toma de decisiones (o sea, cuando a través de procedimientos democráticos, los líderes consiguen el respaldo de sus bases a los acuerdos alcanzados). Si observamos el contexto español, vemos que ninguno de estos requisitos parece cumplirse.

Respecto al monopolio representativo, el movimiento sindical español se caracteriza por la competencia continua entre CC.OO. y UGT (además de otras organizaciones con una presencia menor) en la representación de los trabajadores. Esto significa que cualquier desacuerdo entre las cúpulas de las dos organizaciones puede mermar e incluso parar los procesos de concertación social. Y si bien es cierto que el estado reconoce a la CEOE un monopolio representativo sobre los empresarios, no hay ningún dato público sobre las tasas de afiliación a la patronal, y es notorio el débil respaldo que tiene esta organización entre muchos sectores del empresariado.

El dudoso monopolio representativo de la CEOE genera importantes retos para la coordinación entre la cúpula

y su base. Las patronales intersectoriales del norte y centro de Europa trabajan estrechamente con las organizaciones sectoriales y las empresas más importantes de cada sector para alcanzar acuerdos sobre las políticas salariales e industriales, sus necesidades formativas y sus prioridades en cuestiones relacionadas con las normativas laborales y regulatorias, lo que sirve para profundizar en el diálogo social con los sindicatos y los gobiernos. La CEOE, en cambio, difícilmente puede formular reivindicaciones que vayan más allá de ciertos mínimos porque carece de información detallada sobre las necesidades competitivas de los empresarios en su conjunto. Puede disfrutar de un monopolio representativo en sentido formal, pero su capacidad de consensuar y, así, representar intereses es relativamente limitada.

En el caso de los trabajadores, los problemas de coordinación son aún más graves. Un sindicato puede participar en el diálogo social a nivel estatal cuando ha conseguido, como mínimo, el diez por ciento de los delegados sindicales a nivel nacional. Sin embargo, los comités de empresa formados por estos delegados son legalmente independientes de los sindicatos y pueden negociar acuerdos sobre muchas materias (como los salarios) en contra de las directrices de los sindicatos. Por lo tanto, los miembros de los comités de empresa suelen ser más sensibles a las prioridades de los trabajadores en el centro de trabajo que las cúpulas sindicales; esto es, representan a sus compañeros antes que a los sindicatos bajo cuyas siglas ganaron las elecciones.

Como se puede apreciar, los agentes sociales en España se enfrentan a retos organizativos que dificultan enormemente su capacidad para poner en práctica los acuerdos alcanzados en el diálogo social. ¿Cómo es, entonces, que no han podido superar estas limitaciones? La *teoría de dependencia de recursos* nos ofrece una respuesta a esta pregunta. Según esta teoría, las organizaciones tienen como primer objetivo sobrevivir, lo que les obliga a buscar recursos necesarios que les permitan hacerlo. Esta búsqueda genera dependencias respecto a otras entidades según la importancia de los recursos que estas últimas brindan, y cuanto más difícil es conseguir este recurso por otro medio, tanto más dependencia hay por parte de la primera organización respecto a la otra.

En el caso español, tanto los sindicatos como la patronal dependen de recursos materiales e institucionales del Estado para sobrevivir. Las tasas de afiliación de estas organizaciones son muy bajas y también lo son las cuotas que recaudan de sus afiliados. Como consecuencia, su capacidad para mantener sus estructuras burocráticas depende en gran medida de las subvenciones directas e indirectas que reciben del Estado (cesiones de propiedades inmobiliarias, control sobre fondos europeos y españoles para la formación continua, etc.). El Estado ofrece estas ayudas al reconocer a estas organizaciones como las «más

representativas», lo que les garantiza ciertos privilegios institucionales importantes, como el poder de negociar la gran mayoría de los convenios colectivos sectoriales y su participación en el diálogo social.

Esta dependencia de las organizaciones «más representativas» respecto al Estado genera una dependencia paralela respecto a sus bases, de la que no han sido capaces de desprenderse. Tal como explicamos, los sindicatos consiguen el recurso primordial del reconocimiento oficial gracias al número de candidatos «suyos» que consiguen ganar las elecciones periódicas para los comités de empresa. Sin embargo, dada la independencia legal de los comités respecto a los sindicatos, los delegados no deben sus cargos al sindicato sino a sus compañeros, por lo que suelen hacer oídos sordos al sindicato cuando sus directrices van en contra de la voluntad de estos.

De la misma forma, aunque la CEOE nunca haya tenido que avalar con datos su estatus oficial de organización más representativa, sus dirigentes deben proceder con mucha cautela a la hora de neutralizar posibles resistencias de sus afiliados para hacer respetar los acuerdos alcanzados con los sindicatos, puesto que, de otro modo, los empresarios insatisfechos podrían crear organizaciones patronales alternativas y poner en cuestión el estatus oficial actual de la CEOE como la organización que monopoliza la representación de los intereses de los empresarios.

Vale la pena apuntar que estas dependencias surgieron gracias a la debilidad del tejido organizativo de la sociedad española después de 40 años de dictadura. Recordemos que la transición a la democracia tuvo lugar en medio de una grave crisis económica que provocó un alto conflicto laboral. Dada la debilidad organizativa de los sindicatos y la patronal en aquel entonces, fue imposible conseguir datos fiables sobre sus tasas de afiliación, por lo que el gobierno de la UCD accedió al recurso del reconocimiento oficial como organizaciones más representativas para intentar consensuar con ellas salidas para paliar la crisis. Este reconocimiento, considerado en su momento como un paso transitorio, dio lugar enseguida a las dependencias de recursos que hemos descrito aquí, dependencias que hasta la fecha han imposibilitado una mayor autonomía de estas organizaciones y, así, una concertación social más eficaz.

Y si con la concertación no se ha conseguido mucho ¿por qué se mantiene?

A modo de conclusión, será interesante preguntar por qué los agentes sociales insisten en perseguir la concertación social cuando ofrece resultados tan limitados.

En primer lugar, tal como hemos visto, tanto los líderes de los sindicatos como los de la patronal se encuentran en una situación de dependencia respecto al Estado. La concertación social les permite consolidar su posición

y poder relativo frente al gobierno de turno, y reclamar la participación en determinados procesos políticos (como, por ejemplo, reforma en los regímenes de contratación), o la misma gestión de algunas políticas (como la referente a la formación continua, por ejemplo). Sus frecuentes demandas al gobierno en el sentido de que se respete su autonomía les proporcionan argumentos para justificar los recursos materiales que reciben del Estado, bajo el entendimiento de que de otra forma pueden dificultar la acción del gobierno (por medio de manifestaciones, huelgas, polémicas políticas, etc.) si no cuenta con ellos o intenta recortar sus recursos materiales o privilegios institucionales.

A la vez, la participación habitual de los agentes sociales en los procesos de concertación social se ha convertido en un ritual político que ya por sí mismo legitima a estos actores (y de paso, la cesión de recursos públicos y privilegios que reciben del estado) frente a los trabajadores, el gobierno y la sociedad en su conjunto. Por muy paradójico que parezca, el mero hecho de participar de forma regular en acuerdos tan poco fructíferos puede servir para aumentar la legitimidad de quienes participan en ellos. La gran mayoría de la población española desconoce totalmente lo que hacen los agentes sociales en otros países, por lo que puede fácilmente llegar a la conclusión de que lo que hacen los agentes sociales españoles es lo normal o lo que cabe esperar de ellos. Así, el proceso de firmar acuerdos y de hacerse una foto con los miembros del gobierno se ha convertido en lo que la sociología neoinstitucional llama un «mito racionalizado», según el cual se sobreentiende que hay una serie de problemas políticos y económicos que deben solucionarse con estos

procedimientos (aunque el hecho de que no solucionen mucho es otro asunto).

Este mito se convierte en un poderoso recurso para todos los participantes que nos ayuda a entender por qué los agentes sociales persisten en emprender la concertación social año tras año sin conseguir resultados evidentes: sencillamente, tal como nos muestra la sociología de las organizaciones, el hecho de participar en el proceso es, en gran medida, el principal objetivo de los agentes sociales.

● Mirando hacia el futuro

En este capítulo hemos sugerido que aunque el capitalismo industrial se ha convertido en la forma económica dominante en la mayor parte del mundo, está en un proceso continuo de transformación. También hemos analizado la mayor fragmentación del trabajo y la producción (dualismo en el mercado de trabajo y posfordismo); el fenómeno de la globalización y de las empresas transnacionales; la feminización del trabajo; las pautas cambiantes en el sector servicios; y el auge de mercados de consumo masivo que parece generar una demanda en continua expansión.

Los sociólogos no son adivinos y no pueden predecir el futuro. En el siglo XVIII hubiera sido difícil pronosticar el auge de la nueva economía de la información que está emergiendo a comienzos desde finales del siglo XX. Pero en este capítulo sugerimos al menos que así como el capitalismo ha sido flexible en el pasado, bien puede continuar adaptándose a los cambios del futuro.

RESUMEN

1. La economía es la institución social por la que se organiza la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. La economía no solo es económica, es social.
2. En las sociedades primitivas, la economía está restringida al ámbito familiar. En las sociedades agrarias, la economía se diversifica y expande, pero gran parte de la actividad productiva sigue teniendo lugar en el hogar. Con la industrialización surgen nuevas fuentes de energía y la producción a gran escala; el trabajo se centraliza en fábricas y tiende a especializarse. Las economías posindustriales se caracterizan por el predominio del sector servicios sobre la producción industrial. Del mismo modo que en el pasado la Revolución Industrial inició el tránsito de la sociedad agraria a la industrial, en la actualidad es la revolución informática la que ha iniciado el cambio a la sociedad posindustrial.
3. El sector primario de una economía genera materias primas; el secundario manufactura bienes, y el terciario consiste en la provisión de servicios. El sector primario predomina en las sociedades agrarias; el secundario en las industriales, y el terciario en las posindustriales.
4. La organización económica de las sociedades industriales y posindustriales responde a dos modelos opuestos que no se han dado nunca en su forma pura: el capitalismo y el socialismo. El capitalismo se basa en la propiedad privada de los medios de producción y en la búsqueda del beneficio personal en un mercado competitivo. El socialismo se fundamenta en la propiedad colectiva de los medios de producción y en la búsqueda del beneficio social a través de la planificación gubernamental de la economía. Las economías europeas son predominantemente capitalistas aunque

existe una fuerte intervención del estado en los países de la Unión Europea en la esfera económica. La intervención gubernamental es aún mayor en los países con socialismo democrático, como los países escandinavos, y en el «capitalismo estatal» de Japón. Por su parte, los países del este de Europa y de la antigua Unión Soviética están introduciendo reformas de mercado en economías que hasta hace una década estaban fuertemente planificadas.

5. El surgimiento de una economía global implica que la oferta y la demanda ya no están restringidas al ámbito territorial que delimitan sus fronteras. La globalización económica va de la mano del surgimiento y consolidación de las grandes multinacionales, hasta el punto de que en la actualidad las 600 compañías más grandes del mundo son responsables de la mitad de la producción mundial.
6. La naturaleza del trabajo está cambiando. El trabajo en el sector agrícola está en declive, y hay un tránsito de trabajos manufactureros a trabajos en el sector servicios. Hay una rápida extensión de trabajo temporal y a tiempo parcial. Hay un declive en actividad sindical y un crecimiento en los mercados laborales internacionales, lo que impulsa la extensión del fenómeno de los *sweatshops* (talleres donde explotan al trabajador). Nuevas formas de trabajo, como el teletrabajo, se están extendiendo rápidamente.
7. El desempleo tiene muchas causas, entre las que se incluye la misma evolución de la economía. Las tasas de desempleo de los países europeos rara vez bajan del cinco por ciento.
8. Las sociedades transnacionales son las empresas que mayor impacto tienen en la configuración de la economía global. Producen y distribuyen productos en casi todos los países del mundo, aunque la riqueza generada por esta actividad se distribuye de manera muy desigual.
9. La sociedad de consumo juega un papel crucial en el funcionamiento del capitalismo moderno. En el mundo occidental se están generalizando las grandes superficies comerciales a costa del pequeño comercio tradicional.
10. La teoría de la *Disney-ización* sugiere que existen cuatro principios que están moldeando nuestras pautas de consumo. Estos son: *relacionar los productos mediante un tema principal, el consumo híbrido, la comercialización (merchandising) y el trabajo emocional o representativo.*

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Haga un análisis retrospectivo y crítico de la última vez que fue de compras. Empleando las ideas y debates que se han expuesto en este capítulo, haga una exposición de los bienes que compró, cuál fue su proceso de producción y comercialización, las personas y agencias que se beneficiaron de sus compras, y por qué se sintió inclinado a hacerlas.
2. Reflexione sobre el trabajo de los empleados de su universidad. ¿Cuáles son sus designaciones oficiales —bedeles, secretarios, catedráticos, ayudantes, etc.? Basándose en las tablas y figuras del texto, ¿Cuánto cree que gana cada uno? ¿Qué tipo de contratos tienen? ¿Cuánta autonomía tienen en el desarrollo de su trabajo?
3. Identifique las distintas formas por las que la Revolución Industrial supuso un cambio en la organización económica de Europa. ¿Cómo está transformando la revolución informática la economía actual?
4. Identifique las principales características del capitalismo, del socialismo, y del socialismo democrático. Compare estos sistemas en términos de productividad, desigualdad económica, y derechos civiles.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductoras

Tony Watson *Trabajo y Sociedad* (Barcelona: Hacer, 1994). Compendio que abarca las tres disciplinas en las que tradicionalmente se ha dividido el estudio sociológico de la economía: la sociología del trabajo, la sociología industrial, y la sociología de la empresa.

- J. Foreman-Peck *Historia de la Economía Mundial* (Barcelona: Ariel, 1985). Historia de la economía mundial, partiendo del siglo XIX, que trata de enlazar la evolución a lo largo de estos dos siglos con el desarrollo de la Teoría Económica Internacional.
- Keith Grint, *The Sociology of Work: An Introduction* (2ª ed., 1998)

Rosemary Crompton, *Women and Work in Modern Britain* (1997)

Naomi Klein, *No Logo* (2000). Considerado una biblia del movimiento anti-capitalista, ofrece una mirada fascinante al impacto de las marcas en la economía global.

Ulrich Beck, *The Brave New World of Work* (2000). Texto de uno de los más destacados sociólogos contemporáneos sobre las nuevas pautas de trabajo.

Fuentes Clásicas

Thorstein Veblen *Teoría de la Clase Ociosa* (Hyspanérica, Madrid, 1987). Un clásico de la economía que explica las relaciones entre la posición social y las pautas de consumo en una sociedad cada vez más rica y caracterizada por una creciente movilidad social.

Lecturas más avanzadas:

Peter Dicken, *Global Shift: Transforming of the World Economy* (4ª ed., 2003). Un texto repleto de figuras y

tablas, que ofrece un análisis importante de la economía global.

George Ritzer, *Cathedrals of Consumption* (2004)

Robert Bolock *El Consumo* (Talasa D.L.: Madrid, 1995).

Una buena revisión de lo escrito en el campo de la sociología del consumo.

William J. Baker *Historia del Pensamiento Económico* (Alianza Editorial: Madrid, 1985). En este libro se examinan los cuatro modelos teóricos de la economía más significativos de los dos últimos siglos: la economía clásica, la economía marxista, la economía neoclásica, y la keynesiana.

Angel Zaragoza (comp.) *Pactos Sociales, Sindicatos y Patronal* (Siglo XXI: Madrid, 1988). Una revisión del papel de los sindicatos y la patronal en la evolución de la economía española en la segunda mitad de la década de los 70 y la primera mitad de la década de los 80, con especial atención a la concertación social de los Pactos de la Moncloa que tuvieron lugar en 1977.

VÍNCULOS

- Para saber más sobre la tercera vía, véase el Capítulo 16.
- Para saber más sobre las mujeres y el trabajo, véase la discusión sobre género en el Capítulo 12 y sobre la familia en el Capítulo 18.
- Para saber más sobre consumo e identidad, véase el Capítulo 5.

En Internet:

- Eurostat: Oficina Estadística de las Comunidades Europeas.
<http://europa.eu.int/en/comm/eurostat>

Proporciona acceso a las estadísticas oficiales de la Unión Europea en inglés, francés y alemán.

- Página del Banco Mundial
<http://www.worldbank.org>
A través de esta página se tiene acceso a nuevas publicaciones, así como a información específica sobre temas de desarrollo económico por regiones y países del mundo.
- Fortune Magazine: <http://www.fortune.com/fortune>
Una de las revistas más importantes en el mundo empresarial. Incluye listas de las empresas más importantes, las que se consideran los mejores empleadores y de los empresarios más exitosos.

POLÉMICA Y DEBATE

El Thatcherismo, la privatización y el mercado: ¿sirve el mercado al interés público?

Cuando Margaret Thatcher llegó al poder en 1979, inició un proceso que ha terminado por modificar significativamente las relaciones entre el gobierno y la economía en el Reino Unido. Estas medidas del gobierno de Thatcher fueron tan influyentes dentro y fuera de Gran Bretaña que con posterioridad se ha denominado a la ideología que las inspiraba **Thatcherismo**. El *Thatcherismo* es un sistema de creencias políticas que defiende ante todo la eficiencia del libre mercado y ensalza las virtudes del individualismo económico. El mayor éxito de Margaret Thatcher consiste precisamente en haber reintroducido en el debate los méritos de los mecanismos de mercado. Antes de 1979, por ejemplo, muy pocos británicos se planteaban que el servicio sanitario o la educación pública pudieran seguir el modelo del libre mercado. Pero en la actualidad, el Gobierno laborista en el poder desde 1997, se está haciendo este mismo tipo de planteamientos.

Pero este debate no es novedoso. El Thatcherismo simplemente lo «actualizó» en la década de 1980. A lo largo de los dos últimos siglos, las economías europeas han sido una mezcla de libre mercado e intervención gubernamental, lo que se denomina habitualmente economías mixtas. No obstante, en el caso británico dicha intervención gubernamental tendió a incrementarse en el periodo que va de 1946 a 1979, tanto a través de políticas de bienestar social como de un amplio programa de nacionalizaciones. Lo mismo puede decirse de los países escandinavos. Como contrapartida, la economía norteamericana ha estado siempre más fundamentada en el libre mercado: el mercado fija los precios ajustándose a la relación entre oferta y demanda.

Con la llegada del Thatcherismo, la economía británica se desprendió

de muchos rasgos intervencionistas y comenzó a seguir el modelo americano. Los gobiernos conservadores de los años 80 y 90 privatizaron todas las empresas públicas (incluyendo las compañías telefónica, eléctrica y ferroviaria, las compañías del agua y del gas, etc.) y se embarcaron en programas para introducir mecanismos de mercado dentro de las mismas instituciones del Estado de Bienestar (especialmente en sanidad y educación).

Los defensores del mercado alaban el margen de elección, la diversidad y la flexibilidad que este permite. Desde su perspectiva, el mercado es la mejor forma de coordinar los esfuerzos de múltiples personas que, sin embargo, no hacen sino seguir su propio beneficio. Según los economistas Rose y Milton Friedman, la economía de mercado ha permitido que muchos miembros de las sociedades capitalistas hayan alcanzado un nivel de vida sin precedentes.

Pero también son muchos los que siguen defendiendo la intervención gubernamental en la economía. En primer lugar, el gobierno se encarga de tareas de interés social que nadie más haría para obtener un beneficio. En este sentido, el mismísimo Adam Smith creía justificada la intervención estatal para determinadas funciones, como la defensa externa de un país. Los gobiernos también desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de las infraestructuras y proyectos públicos de gran escala, como carreteras, escuelas y empresas de servicio público. Algunos gobiernos van aún más allá. En los países escandinavos, por ejemplo, los gobiernos intervienen en la economía en mayor medida que en la mayor parte de las demás democracias capitalistas.

A estos argumentos, los defensores del libre mercado, como los Friedman, responden que los gobiernos son me-

nos eficaces que el mercado en prácticamente todas las funciones que llevan a cabo. Argumentan que los bienes de los que no solemos tener queja, como los computadores, los electrodomésticos y toda la oferta que existe en los centros comerciales, son casi siempre producto del libre mercado. Por contra, el descontento con los bienes y servicios producidos por el Estado, como la educación, el transporte y la sanidad pública, es algo generalizado en muchos países. En definitiva, aunque una mínima intervención del gobierno en la economía resulta necesaria, el funcionamiento del libre mercado también sirve al interés público, y casi siempre de forma más eficaz.

Los gobiernos conservadores y la privatización

Aquellos que critican el libre mercado piensan que es una fuerza social negativa. En primer lugar, aseguran que el mercado tiene pocos incentivos para producir productos y servicios que generan pocos beneficios, lo que incluye prácticamente todo lo que consumen los pobres. Las viviendas de protección oficial son un ejemplo de un recurso social vital proporcionado por los gobiernos, y que ninguna empresa con ánimo de lucro ofrecería por su cuenta. En segundo lugar, el mercado muestra tendencias autodestructivas que la intervención gubernamental ha de corregir. El libre mercado conduce con frecuencia a la formación de monopolios que perjudican el interés público. Los gobiernos llevan a cabo otras muchas funciones reguladoras, desde el control de la inflación, el establecimiento de garantías de seguridad en el empleo (en beneficio de los trabajadores), o el control de calidad de los bienes producidos (en beneficio de los con-

sumidores). De hecho, argumentan estos críticos, el poder de las multinacionales se ha hecho tan grande que los gobiernos se enfrentan a dificultades crecientes en la defensa del interés público. La degradación del medio ambiente es un ejemplo claro de hasta qué punto es urgente una mayor intervención de los estados frente a los intereses de las grandes compañías.

En tercer lugar, la intervención gubernamental es necesaria para reducir la estratificación social que genera el mercado. Como hemos visto en este capítulo, el capitalismo favorece la acumulación de renta y riqueza; los gobiernos, a través de políticas tributarias progresivas (que aplican tasas proporcionalmente más altas a los ricos) pueden moderar o invertir esta tendencia

en interés de una mayor justicia social. El libre mercado, en fin, mantiene sus críticos, no sirve por sí mismo al interés público.

En los países europeos, la mayor parte de la población ve con buenos ojos el funcionamiento del libre mercado, aunque por otro lado también apoya la intervención gubernamental en beneficio del interés público. Los gobiernos, de hecho, no ayudan solo a los ciudadanos sino también a las empresas, a través de la inversión de capitales, el mantenimiento de infraestructuras y la protección frente a la competencia extranjera. No obstante, gran parte de los debates políticos europeos siguen girando en torno al punto de equilibrio ideal entre el libre mercado y la intervención estatal.

● Continúe el debate

1. ¿Por qué afirman los defensores del libre mercado que «el mejor gobierno es el que no gobierna»?
2. ¿Es el sistema de mercado el que mejor cubre las necesidades de los países europeos? ¿Cree que sirve más a unos que a otros?
3. ¿Cuál es su impresión sobre los éxitos y fracasos del sistema del libre mercado? Compárelo con los sistemas económicos socialistas. ●

Fuentes: Friedman (1980), Hall y Jacques (1989)

Capítulo 16

Poder, gobierno y movimientos sociales

El hombre es un animal político.
ARISTÓTELES

Lo llamaban *La Batalla de Seattle*. Comenzó a principios de diciembre de 1997 en las calles de Seattle, que durante un breve tiempo fue el escenario de un conflicto político importante sobre el sistema financiero global. La Organización Mundial del Comercio (OMC) se había reunido en la ciudad para celebrar un congreso internacional y muchas personas querían dar voz a su desacuerdo con su política. La OMC se creó en 1995 (originariamente bajo los auspicios del acuerdo general sobre aranceles aduaneros y comercio, GATT por sus siglas en inglés) y presume de ser la única organización global e internacional que negocia las reglas del comercio entre naciones. Según la OMC, «El objetivo es ayudar a los productores de bienes y servicios, exportadores e importadores a llevar su negocio... su tarea principal es asegurar que el comercio fluya de la manera más fácil, predecible y libre posible». Con sede en Ginebra, la OMC tiene una plantilla de 500 personas, un presupuesto que ronda los 83 millones de dólares y más de 130 países miembros, que en su conjunto representan el 90 por ciento del comercio mundial.

Sin embargo, los manifestantes de Seattle decían que este organismo no era democrático: argüían que había sido formado por las elites poderosas del mundo financiero global y que no representaba a los ciudadanos del mundo. Acusaron a la OMC de negligencia respecto al medio ambiente, los países pobres, el trabajo infantil y la explotación. Al celebrar el comercio libre, la OMC se convirtió en el símbolo del nuevo orden mundial de las altas finanzas y las empresas multinacionales, y la gente protestó. Unos 30.000 manifestantes tomaron las calles de la ciudad. Su crítica era un rechazo político al capitalismo y a la extensión de la influencia global de las multinacionales. Una conciencia global les llevó a observar que mucho de lo que consume el *primer mundo* es fruto de una situación trágica en el *tercer mundo*. Pero la manifestación representaba mucho más que una crítica a la OMC. En cierto sentido representaba una confluencia de todas las causas de finales de siglo XX: los verdes, los defensores de los derechos de los animales, la política de la nueva era, el antimilitarismo y la no violencia, el ecofeminismo, los derechos laborales, los derechos civiles y los derechos humanos. Como observó Vandana Shiva:

«Cuando los trabajadores se unen con los ecologistas, cuando agricultores del norte y agricultores del sur se ponen de acuerdo para rechazar el cultivo genéticamente modificado, no están actuando como

grupos de presión específicos. Están defendiendo el interés común y el derecho de todos. La estrategia política de “divide y domina” que ha intentado enfrentar a los consumidores con los agricultores, al norte con el sur, a los trabajadores con los ecologistas, ha fracasado».

(Citado en Brecher et. al., 2000: 15)

Pero era el mismo cuento de siempre. Entre miles de manifestantes pacíficos había algunos más violentos. Cientos de tropas de la guardia nacional estaban en las calles, junto con militares en activo, incluido un número reducido de tropas de las fuerzas especiales movilizadas por el Departamento de Defensa. La policía lanzó gases lacrimógenos, y se impuso el toque de queda. Cerca de 500 personas fueron detenidas y la ciudad se convirtió en un campamento armado. El presidente Bill Clinton condenó la acción de los manifestantes violentos, pero dijo que se debería permitir hacer sus críticas a aquellos que habían venido a protestar pacíficamente. Posteriormente, el presidente hizo un llamamiento a la OMC para tomar nota de las preocupaciones de los manifestantes que habían asediado el congreso de la OMC. A este fenómeno de protesta se le ha llamado «globalización desde abajo». Evidentemente, protestas de este tipo no son algo novedoso, pero ahora se ven en todas partes del mundo, y con la ayuda de Internet, los activistas están encontrando un enfoque común para sus críticas. Un año después, en Praga, unos 15.000 manifestantes de al menos 30 países confluyeron en las calles para perturbar el desarrollo de un congreso del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). En Londres, el 1 de mayo se ha convertido en una fecha señalada para escenas similares. En 2001, la ciudad de Génova experimentó protestas masivas repletas de violencia y detenciones. En muchas ciudades, grupos autónomos de activistas políticos agrupados bajo nombres como Critical Mass, los Wombles o Class War toman las calles (y los sitios web) contra un fondo de reacción policial y mediática.

Movimiento antiglobalización o por la justicia global

1994: Formación en México del movimiento «¡Ya Basta!».

1999: Batalla de Seattle; 1.200 ONG se dan cita.

Década de 2000: Se cuestionan las cumbres de Quebec, Londres, Barcelona, Gotemburgo, Génova y Nueva York.

2014: 40.^a cumbre del G8 prevista en Rusia.

Fuentes: J. Thomas (2000); <http://www.wto.org/index.htm>; <http://www.wtwatch.org/>

Temas clave

- Los distintos tipos de poder.
- La naturaleza de las democracias y otros sistemas globales de poder.
- El poder en las sociedades democráticas.
- Revoluciones, guerras y terrorismo.
- El significado de los movimientos sociales.
- Los cambios políticos del siglo XXI.
- El significado de los regímenes de Derechos Humanos.

● Algunas distinciones introductorias: las definiciones del poder

En este capítulo investigaremos las dinámicas del poder entendido como un proceso que transcurre dentro de las sociedades y entre las naciones. La **política** formal es *la institución social donde se distribuye el poder, se establecen las prioridades de la sociedad y se toman decisiones, y el gobierno es el ejercicio de la autoridad política, económica y administrativa en los asuntos oficiales de un país en todos los niveles*. Examinaremos sobre todo el ejercicio formal del poder en este capítulo, pero primero debemos reconocer que el ejercicio del poder tiene implicaciones mucho más amplias.

El ejercicio del poder se encuentra tanto en los encuentros cotidianos (véase el Capítulo 7) como en la política formal y el gobierno. Se ejerce poder en interacciones de cara a cara, dentro de las familias, entre hombres y mujeres, en los colegios y las cárceles, o en las relaciones entre niños y adultos. Pero, precisamente porque se encuentra en todas partes, a los sociólogos les cuesta mucho definirlo. El poder se ve más claramente cuando algunos toman decisiones que afectan a las vidas de otros, pero su ejercicio puede ser mucho más sutil, como por ejemplo, cuando algunas personas impiden que se discutan ciertos temas; o cuando el poder tácitamente da forma a nuestros deseos, frecuentemente contra nuestra voluntad. Michel Foucault (véase el Capítulo 16) quizás tenga la definición más extrema, porque afirma que «el poder está en todas partes y se encuentra en todas las relaciones» (Foucault, 1977). El poder no viene simplemente desde arriba; y no solo tiene que ver con las instituciones políticas formales. Foucault analiza la vida social en su conjunto para descubrir los mecanismos de poder que se ejerzan en ella.

Las ideas de Max Weber sobre el poder y la autoridad

Quizás la formulación sociológica más clásica sobre el poder se encuentra en la obra de Max Weber (1978; orig. 1921), de quien hemos hablado antes. Weber (1921) definió el **poder** como *la probabilidad de alcanzar unos objetivos pese a la oposición de otras personas*. La historia muestra que la fortaleza, sea física o psicológica, es la expresión básica del poder. Pero ninguna sociedad existe mucho tiempo si el poder reside solo en la fuerza, puesto que la gente infringe las normas que no respeta en cuanto se presenta una oportunidad para hacerlo. Por tanto, la organización social depende de la legitimidad y el consenso, es decir, de la existencia de un consenso acerca de los objetivos convenientes (los valores culturales), y de los medios adecuados para alcanzarlos (las normas cultu-

rales). Según hemos visto antes, los sociólogos utilizan conceptos tales como ideología o hegemonía para designar esta dimensión no coercitiva del poder.

La clave de la estabilidad social reside en el ejercicio *legítimo* del poder. Esta perspectiva llevó a Weber a elaborar el concepto de **autoridad**, entendida como *el poder que la gente percibe como legítimo en vez de como coercitivo*. Cuando los padres, los profesores o la policía desempeñan sus funciones de modo adecuado, su poder suele convertirse en autoridad. Según Weber, la fuente de la autoridad varía en función de la economía de la sociedad. Distinguió tres tipos de autoridad: la tradicional, la legal-racional y la carismática.

La **autoridad tradicional** es *el poder legitimado gracias a pautas culturales establecidas en el pasado*. El poder de los antiguos emperadores se legitimaba por la tradición, al igual que el de los nobles en la Europa medieval. En ambos casos, el mecanismo de la sucesión dinástica en una sociedad agraria con un modo de vida tradicional hacía que la autoridad política tuviera rasgos cuasi divinos. La autoridad tradicional pierde importancia a medida que se industrializan las sociedades.

La **autoridad legal-racional** (a veces llamada autoridad burocrática) es *el poder legitimado por reglas y regulaciones aprobadas legalmente*. La autoridad legal-racional, entonces, es legitimada por el **gobierno**, o las *organizaciones formales que rigen la vida política de una sociedad*.

Weber pensaba que la burocracia es la base organizativa de las sociedades industriales. Las reglas aprobadas racionalmente no solo se refieren a la esfera de la política, sino que afectan a muchos ámbitos de la vida cotidiana. La autoridad de los profesores, por ejemplo, proviene de su posición y responsabilidades en escuelas y universidades burocráticas. La autoridad legal-racional, en comparación con la tradicional, no se deriva del estatus que pueda tener una persona en una familia o red de parentesco, sino del lugar que ocupa en una organización. Por ello, mientras que los monarcas tradicionales reinan de por vida, un primer ministro o presidente accede al poder (o lo pierde) de acuerdo con las reglas del derecho electoral o del funcionamiento de las cámaras legislativas.

La **autoridad carismática** es *el poder legitimado por cualidades personales excepcionales, que inspiran devoción y obediencia*. El carisma, un concepto sobre el que volveremos a hablar en el Capítulo 18, es un conjunto de cualidades excepcionales que tiene (o se le imputa a) una persona y que se interpretan como de origen o inspiración divina. A diferencia de la tradición y la ley racional, el carisma no es una dimensión de la organización social, sino un rasgo de personalidad individual. La extraordinaria capacidad de los líderes carismáticos para amenazar el statu quo puede observarse a lo largo de la historia: Vladimir Lenin lideró la caída de la monarquía feudal de

Rusia en 1917, Mahatma Gandhi inspiró la lucha para liberar a la India del colonialismo británico tras la Segunda Guerra Mundial, y Martin Luther King, Jr. impulsó el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos. En épocas recientes, mujeres carismáticas como Indira Gandhi en la India, Benazir Bhutto en Paquistán, Golda Meir en Israel y Margaret Thatcher en el Reino Unido consiguieron ser líderes políticos de talla internacional.

● La política en perspectiva global

Hay una gran variedad de sistemas políticos. Algunas sociedades no tienen líderes, como la de los Nuer en África, estudiados por el antropólogo Evans-Pritchard (1951). Pero más habitualmente, a través de la mayor parte de la historia, los imperios (como los imperios chino, japonés, islámico, romano) han dominado la política, existiendo como esferas separadas con poco contacto entre sí. La vida bajo estos sistemas era caprichosa e inestable. Es solo en la segunda mitad del segundo milenio cuando comenzamos a ver la emergencia del sistema político que hoy damos por sentado: el Estado nación, con un territorio claramente definido, sostenido por un ejército y un credo nacionalista. Históricamente, la idea de que la identidad colectiva estaba ligada a una nación probablemente no era muy común. Sin embargo, el concepto de la identidad nacional es un rasgo definitorio del mundo moderno.

En términos generales, los principales sistemas políticos contemporáneos se pueden clasificar en cuatro categorías: totalitarismo, autoritarismo, monarquía y democracia.

Totalitarismo

La forma política más restrictiva es el **totalitarismo**, *un sistema político que tiene como objetivo controlar y regular ampliamente la vida de los ciudadanos*. Los gobiernos totalitarios han surgido solo en el siglo xx, cuando ya existe la tecnología necesaria para vigilar y regular la vida de la población. El gobierno vietnamita controla estrechamente las actividades de los ciudadanos y los visitantes. De modo similar, el gobierno de Corea del Norte utiliza sistemas de vigilancia y la más sofisticada tecnología informática para archivar una enorme cantidad de datos acerca de la población a fin de neutralizar cualquier intento de oposición.

Pese a que algunos gobiernos totalitarios sostienen que representan a la voluntad del pueblo, la mayoría de ellos tiene como objetivo doblegarlo. Como la expresión «totalitarismo» indica, estos gobiernos se basan en la

concentración total de poder, impiden el acceso de la población a fuentes de información extranjeras e intentan evitar cualquier intento de oposición atemorizando a la población.

Los regímenes totalitarios no se conforman con que los ciudadanos se resignen a la falta de libertades políticas. Lo que quieren es que sean leales de corazón. En Corea del Norte, las imágenes de los líderes y los mensajes políticos recitados con altavoces constituyen elementos comunes en el espacio público, y recuerdan a los ciudadanos que deben obediencia total al Estado. Las escuelas y los medios de comunicación, ambos totalmente controlados por el Estado, presentan solo la versión oficial de los acontecimientos.

El adoctrinamiento gubernamental se hace más intenso cuando surge una oposición política. Por ejemplo, tras el movimiento a favor de la democracia de 1989 en la República Popular China, el gobierno pidió a los ciudadanos que delataran a los «antipatriotas», incluidos los miembros de sus propias familias. Es más, sometió a todos los estudiantes de las universidades de Pekín a cursos de «actualización» política. Los gobiernos totalitarios ocupan todo el espectro político, desde la extrema derecha (como fue el caso de la Alemania Nazi), hasta la extrema izquierda (Corea del Norte).

Autoritarismo

Hay estados que se resisten a permitir que la población participe en la vida política. El **autoritarismo** es *un sistema político que impide la participación popular en el gobierno*. Un gobierno autoritario no solo es indiferente a las necesidades del pueblo, sino que carece de los mecanismos legales necesarios para desbancar a los gobernantes del poder, y no proporciona a la población ningún (o casi ningún) medio para que exprese su opinión. El sociólogo polaco Włodzimierz Wesolowski (1990: 435) resume lo que es el autoritarismo del siguiente modo: «La filosofía autoritaria defiende la supremacía del Estado sobre otras actividades sociales».

Las monarquías absolutas de Arabia Saudí y Kuwait son muy autoritarias. Otros ejemplos de regímenes políticos autoritarios son las juntas militares, que podemos encontrar hoy día en Congo y Etiopía, donde el descontento político está muy extendido. Sin embargo, no siempre los gobiernos autoritarios generan oposición popular, como podemos ver en el recuadro acerca del «autoritarismo suave» en Singapur.

Monarquía

La **monarquía** es *un tipo de sistema político en el que una familia gobierna generación tras generación*. Los

VENTANA AL MUNDO

¿«Autoritarismo blando» o «prosperidad planificada»?

Un informe sobre Singapur

Singapur, un pequeño estado en el extremo de la península de Malasia, con una población de algo más de cuatro millones de habitantes, es visto por muchos como un paraíso asiático. Rodeado de países pobres con ciudades superpobladas, barrios marginales y tasas de delincuencia en aumento, la riqueza, limpieza y seguridad de Singapur hacen que los europeos se sientan allí como en un parque temático más que en un país.

Desde su independencia de Malasia en 1965, Singapur ha sorprendido al mundo con su crecimiento económico. Antes de la crisis de los mercados asiáticos, la economía estaba en continua expansión y la renta per capita era equiparable a la de Estados Unidos. En Singapur, la delincuencia, el chabolismo, el desempleo o la pobre-

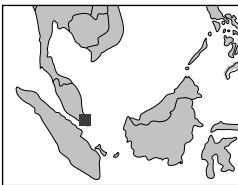
za infantil no son problemas tan graves como lo son en Estados Unidos o muchos países europeos. En Singapur tampoco hay embotellamientos de tráfico, pintadas en los trenes subterráneos, ni basura en las calles.

La clave de todo esto está en la omnipresente intervención del gobierno, que promueve una moralidad tradicional y regula casi todos los aspectos de la vida. El Estado posee y gestiona la mayor parte de las viviendas del país y controla muchas empresas. Ha establecido incentivos fiscales para el control de la población y la educación. Con el fin de mantener el tráfico bajo control, el gobierno ha establecido unos impuestos muy elevados sobre la compra de los automóviles. Un coche normal cuesta en torno a 25.000 libras esterlinas.

Singapur apareció en los titulares de los medios de comunicación mundiales en 1994, cuando el gobierno acusó de vandalismo a Michael Fay (un joven norteamericano), al que condenó a ser golpeado con un látigo: un castigo que es ilegal en la mayoría de los países occidentales. Las leyes de Singapur permiten a la policía detener a las personas sospechosas de haber cometido un delito sin explicar los motivos de la detención, y castigan con la horca el tráfico de drogas. El gobierno ha declarado fuera de la ley a algunos grupos religiosos, incluidos los testigos de Jehová, y prohíbe terminantemente la pornografía. Incluso se penaliza con una multa elevada el fumar en espacios públicos. Para asegurar que las calles permanecen limpias, el estado prohíbe comer en el suburbano, impone cuantiosas multas por tirar cosas al suelo y no permite la venta de chicle.

En términos económicos no resulta fácil clasificar a Singapur según las categorías clásicas. El control por parte del gobierno de sectores clave de la economía, la televisión, el servicio telefónico, las compañías aéreas y los taxis, es típico de los países socialistas. Sin embargo, a diferencia de aquellos países, en Singapur las empresas controladas por la administración funcionan de manera eficiente y aportan beneficios elevados. Pero Singapur tampoco es un país socialista. Su cultura capitalista celebra el crecimiento económico (alertando al mismo tiempo a sus ciudadanos contra los peligros del materialismo desmesurado), lo que explica que cientos de empresas multinacionales operen allí.

El clima político de Singapur es tan difícil de clasificar como su modelo económico. Los ciudadanos sienten la presencia del estado de modo mucho más intenso que los europeos. Un partido único, Acción Popular, ha gover-



DATOS SOBRE SINGAPUR

Población	4.450.000 (2006)
Población urbana	100%
PIB per cápita	31.400 \$ (2006 est.)
Esperanza de vida	79,4 años (2005-2010). Hombres: 76 años; mujeres: 80 años (2000)
Tasa de alfabetización	Por encima del 93% (2004)
Idiomas	Malayo, inglés, chino (mandarín) y tamil (idiomas oficiales)
Religiones	Budismo, islam, cristianismo, taoísmo e hinduismo, sijismo y minorías judías
Principales ciudades	Singapur: en torno a 3.000.000
IDH	Puesto 25 (2006)

Fuente: adaptado de *The World Guide 2007*; *Britannica Almanac*, 2004

nado el país sin oposición desde su independencia hace 30 años.

Está claro que Singapur no es un país democrático. Ello no obstante, muchas personas que viven en esta próspera nación parecen contentas e incluso entusiasmadas. Lo que el sistema político de Singapur ofrece a sus ciudadanos es una especie de contra-

to relativamente sencillo: a cambio de una estoica obediencia al gobierno, la población es recompensada con seguridad y prosperidad. Muchos autores sostienen que el sistema político de Singapur es un «autoritarismo suave», que sofoca el disenso y otorga al gobierno un enorme margen para controlar la vida de los ciudadanos. Cierta-

mente es un estado autoritario, pero muchos ciudadanos de Singapur saben de las penurias y dificultades de los habitantes de los países vecinos, por lo que no les cuesta mucho aceptar los términos de aquel contrato. ●

Fuente: adaptado de Branegan, 1993

orígenes de la monarquía británica, por ejemplo, se remontan a hace más de mil años. En la Edad Media, la monarquía absoluta, donde los monarcas hereditarios reclamaban el monopolio del poder basado en el derecho divino, se extendió en muchos lugares, desde Inglaterra hasta China, pasando por América. Aún en nuestros días hay monarcas que ejercen un control casi absoluto sobre sus súbditos, como en el caso de Arabia Saudí. El sistema monárquico está legitimado por la tradición.

En el siglo xx, de cariz más igualitario, los monarcas han ido desapareciendo de la escena política para dejar paso a gobernantes elegidos. Las monarquías que aún existen en Europa (España, Reino Unido, Noruega, Suecia, Bélgica, Dinamarca y Holanda) son *monarquías constitucionales*. Estos monarcas son jefes de Estado en términos simbólicos, mientras que el gobierno lo ejercen, de hecho, los representantes elegidos por el pueblo y según unas reglas previamente establecidas (constituciones). Pese al declive de la monarquía como sistema político, en el año 2003 unos 30 países eran monarquías políticas, cuyas familias gobernantes seguían en el poder después de generaciones.

Democracia

La tendencia histórica en el mundo moderno se ha decantado por la **democracia**, *un sistema político en el que el pueblo ejerce el poder*. Los miembros de las sociedades democráticas raramente participan directamente en la toma de decisiones políticas, ya que el elevado número de ciudadanos hace imposible dicha participación. En las sociedades modernas, la democracia es de tipo representativo; esto es, gobiernan los representantes elegidos por el pueblo, ante el cual son responsables. Este sistema es diferente de la democracia directa, donde el pueblo, sin necesidad de representantes, toma él mismo las decisiones. El sistema democrático es legitimado por la autoridad legal-racional, y los líderes políticos son elegidos después de triunfar en unas elecciones que se convocan regularmente.

La democracia y sus problemas

En los sistemas políticos democráticos no solo encontramos líderes políticos y votantes. También encontramos una extensa burocracia. Las organizaciones formales son necesarias para llevar a la práctica el amplio rango de actividades gubernamentales propio de las sociedades democráticas. Existe cierta tensión entre los principios de la democracia y la necesidad de la burocracia. Por ejemplo, el gobierno federal de Estados Unidos emplea a más de tres millones de personas, excluidas las Fuerzas Armadas, por lo que se trata de una de las mayores burocracias del mundo. Otros quince millones de personas trabajan para las más de 80.000 administraciones locales en aquel país. En el Reino Unido, unos 2,6 millones de personas trabajan para las administraciones locales.

La mayoría de todos estos burócratas no han sido elegidos, y resultan desconocidos para el pueblo al que en teoría deben servir. Elegirlos resultaría imposible, dado el elevado número de los mismos y la necesidad de que cuenten con una formación especializada. Ocurre así que mientras que la población en general centra su atención en unos pocos líderes políticos elegidos democráticamente, muchas decisiones que afectan directamente a los ciudadanos las toman burócratas que no son directamente responsables ante el pueblo (Scaff, 1981; Edwards, 1985; Etzioni-Halevy, 1985).

Democracia y libertad: dos alternativas

Pese a la gran variedad cultural e histórica entre los países industrializados, prácticamente todos ellos se declaran a sí mismos democráticos y libres. El Mapa 16.1 muestra los países del mundo donde existen sistemas políticos libres. A finales del año 2003, había más pueblos «libres» que «no libres» por primera vez en la historia, según *Freedom House*, una organización con sede en Nueva York que evalúa las tendencias políticas globales (véase la Tabla 16.1). La libertad se define en términos de índices de derechos políti-

Tabla 16.1 ● El alcance global de libertad política: tendencia global, 1973-2003

	Países libres	Países semilibres	Países no libres
1973	43	38	69
1983	54	47	64
1993	75	73	38
2003	89	55	48

cos y libertades civiles, ambos difíciles de medir. Aunque parezca que existe una tendencia mundial hacia la demo-

cratización, es necesario ser cauteloso y preguntarse qué significa exactamente la libertad política.

La vida económica del mundo occidental está basada, en buena medida, en el respeto a los principios de la economía de mercado. Los que defienden la economía de mercado mantienen que este sistema económico proporciona a las personas la libertad individual necesaria para que persigan sus propios intereses, tal como ellas mismas (y no quienes tienen las riendas del estado) los definen. Así, desde este punto de vista, la libertad política significa libertad personal, esto es, libertad para elegir a quienes preferamos como líderes políticos, o para actuar con una mínima interferencia del Estado.

Pero, tal como vimos en el capítulo anterior, las sociedades capitalistas no son sociedades igualitarias: en estas sociedades puede haber enormes desigualdades económi-

CONFIGURACIONES SOCIALES DEL MUNDO



Fuente: www.freedomhouse.org, 1 de septiembre de 2007. Mapa de la libertad de Freedom House.

Mapa 16.1 ● Mapa de libertad, 2006

En el año 2006 hubo pocos cambios en la situación mundial de la libertad. El número de países considerados libres por el estudio *Freedom in the World* en 2006 se mantuvo en 90, lo que representa el 47% de la población mundial. 58 países fueron calificados como parcialmente libres (un 37% de la población mundial). El estudio halló que 45 países no son libres. La mitad de las personas que viven en países no libres lo hacen en un solo país, China.

cas. La desigualdad económica se puede traducir en desigualdades políticas en cuanto que los más ricos cuentan con más recursos para inclinar la balanza política a su favor y, así, impedir cualquier intento de redistribuir la riqueza de modo más equitativo. Por tanto, desde esta perspectiva el capitalismo parece antidemocrático en el sentido de que este sistema solo atiende a las necesidades de los ricos y les brinda oportunidades y elecciones que no están al alcance de los pobres y aquellos que están más preocupados por salir adelante día a día.

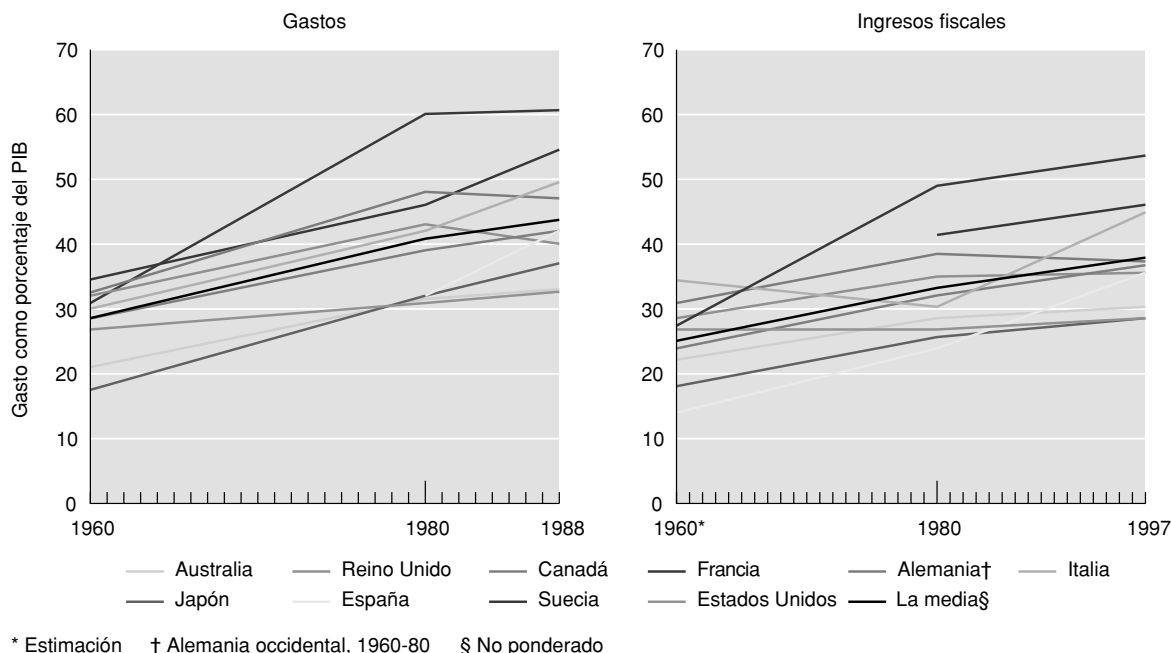
Por contra, aquellos que abogan por un sistema económico socialista argumentan que la política socialista intenta satisfacer todas las necesidades básicas de los ciudadanos (vivienda, educación, empleo y cuidados médicos). Por tanto, la definición socialista de libertad política hace hincapié en el derecho a una vida digna, y no hay libertad política si no se cumplen estos requisitos. En países socialdemócratas como Noruega y Suecia, por ejemplo, el problema de la pobreza (con personas que padecen hambre y viven sin techo) que asociamos con el capitalismo de Estados Unidos prácticamente no existe. Muchos ciudadanos escandinavos opinan que sus sistemas son más libres por esta razón.

Pero los más críticos con el socialismo argumentan que estos sistemas son menos propensos a atender a las

necesidades y aspiraciones de sus ciudadanos y que suelen suprimir cualquier oposición política. De hecho, en la última década hemos visto cómo la gente que vivía bajo regímenes socialistas en Europa del Este se han rebelado contra este sistema a favor del sistema del libre mercado, con la esperanza no solo de tener los mismos derechos políticos (de asociación, expresión, elección de representantes, etc.) que tienen los ciudadanos de Occidente, sino también de mejorar su nivel de vida (unas aspiraciones que, tal como estamos viendo en estos años no son tan fáciles de conseguir).

Estas versiones opuestas acerca de la libertad política plantean una cuestión importante: ¿son compatibles la igualdad económica y la libertad política? Con el fin de conseguir la igualdad económica, el socialismo tiende a minar la iniciativa individual. Por otro lado, el capitalismo proporciona amplias libertades políticas, pero esto quizá no les sirve de mucho a los más pobres.

La política económica de muchos países europeos es **socialdemócrata**, esto es una *mezcla de capitalismo y políticas del estado de bienestar*. Hay disparidades entre los Estados europeos. Los ciudadanos escandinavos tienen una alta carga fiscal pero gozan de un Estado de bienestar generoso, los ciudadanos de los países del centro de Europa tienen una carga fiscal menor pero gozan de



Fuente: OECD, adaptada de *The Economist*, 31 de julio, 1999

Figura 16.1 ● Gasto público como porcentaje del Producto Interior Bruto

menos beneficios sociales. Los Estados de bienestar de los países del sur de Europa son menos completos. Los ciudadanos del Reino Unido tienen una carga fiscal relativamente alta pero gozan de un sistema social generoso, aunque algunos de estos dependen del nivel de recursos del beneficiario.

● La globalización y la política

En el Capítulo 15 ya hablamos del fenómeno de la globalización de los mercados y la economía. La economía global refleja las operaciones cada vez más amplias de corporaciones multinacionales, pero también es el resultado de la revolución de la información, que ha acercado a las distintas regiones del mundo.

¿Ha tenido lugar un desarrollo paralelo en el ámbito de la política? En cierto sentido, la respuesta es negativa. Durante los últimos 300 años, el sistema político internacional ha estado dominado por los estados (y esto es así desde el tratado de Westfalia de 1648, que supuso la primacía de los estados en la esfera política internacional). Todavía pensamos en términos de **estados**, como Noruega, Canadá o Tailandia, cada uno de ellos con *su aparato político (que gobierna sobre un territorio específico y una población determinada), su ejército, su identidad nacional, y su soberanía en el orden internacional*. Pese a que los flujos económicos atraviesan las fronteras de los estados, el mundo sigue dividido en estados soberanos al igual que lo estaba hace varios siglos.

Por otro lado, sin embargo, se puede observar un proceso de globalización de la política. En algunas regiones del mundo, algunos países han decidido ceder parte de su soberanía a fin de crear instituciones políticas de orden supranacional. El caso más relevante es el de la Unión Europea, sobre la que hablaremos inmediatamente. Pero también hay acuerdos de orden económico que implican un mayor acercamiento o interdependencia entre estados soberanos, como es el caso de ASEAN, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, formada por Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur, Brunei, Tailandia y Vietnam (Naisbitt, 1997: 143). Por añadidura, con la fundación de la Organización de las Naciones Unidas en 1945 se ha establecido un sistema de gobierno global. Una proliferación de instituciones políticas se han creado en el marco de las Naciones Unidas, desde UNICEF y ACNUR, pasando por la UNESCO y la OMS, y desempeñan un papel importante en la política global (para la explicación de estas siglas véase la lista al principio de este libro).

Pero, además, algunos argumentarían que las empresas multinacionales (véase el Capítulo 15) representan un orden político global muy distinto. Tienen enormes poderes

para influir en la vida social en todas partes del mundo. Desde esta perspectiva, las delimitaciones de la esfera política se desdibujan a medida que las sociedades anónimas transnacionales crecen hasta ser más ricas que los propios Estados. *De las 100 economías más importantes del mundo, 51 son sociedades anónimas, no países*. (Brecher et. al, 2000: 128). Como dijo en una ocasión un alto ejecutivo: «Tenemos astucia, y no debemos cometer el error de Inglaterra. No queremos gobernar el mundo: nos limitamos a comprarlo» (citado en Vaughan, 1978: 20).

La revolución de la información ha puesto los acontecimientos políticos nacionales en el foco de atención internacional. Horas antes de que el gobierno chino enviara tropas a la plaza de Tiananmen para aplastar el movimiento estudiantil desconectó los sistemas de transmisión por satélite de las agencias de noticias, a fin de impedir que el mundo viera los acontecimientos que iban a suceder ese día. Pese a estos esfuerzos, las noticias de la masacre fueron transmitidas por todo el mundo nada más iniciarse por medio de los aparatos de fax de las universidades y de las casas particulares. En síntesis, del mismo modo que los estados han perdido gran parte del control sobre sus propias economías, cada vez tienen menos posibilidades de controlar los acontecimientos políticos que transcurren en el interior de sus propias fronteras (Baylis y Smith, 1997).

Y, cuando los terroristas suicidas atacaron las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, el mundo entero contempló en tiempo real lo que ocurría. La tecnología de la información actual trae la política a los hogares y las empresas de todo el planeta en un instante.

La nueva Revolución de la Información ha transformado las campañas de los nuevos movimientos sociales en acciones globales. Como veremos más adelante, se han desarrollado nuevas formas de poder vinculadas a los movimientos sociales. Los movimientos «verdes» como World Action for Rainforests (www.rainforestweb.org) y la Women's Environmental Network (web.wen.org) y otros cientos son ahora «ecoguerreros» globales. Están desempeñando un papel crucial al conseguir que en la agenda del gobierno internacional haya un espacio para los asuntos medioambientales (Scarce, 2006).

Un ejemplo reciente de política global puede encontrarse en la «Make Poverty History Campaign» que en 2005 acompañó a la cumbre del G8 en Gleneagles. Este movimiento (con origen en el Reino Unido) exige comercio justo, condonación de la deuda y más y mejor ayuda para las sociedades desfavorecidas. Participaron más de 500 organizaciones de cerca de 84 países y proliferaron los sitios web de comunicación. En aquel momento, la campaña fue considerada un enorme éxito político; en la práctica, en cambio, fue clausurada un año más tarde en medio de las críticas.

● Género y poder

A lo largo de la historia, las mujeres han sido excluidas de casi todos los cargos de los sistemas políticos. Además, hasta muy recientemente, las mujeres raramente aparecían en investigaciones relacionadas con la política o el gobierno. Cualquier estudio relacionado con el sistema político, inmediatamente revelará la ausencia de las mujeres. Por ejemplo, el Mapa 16.2 proporciona información sobre el sufragio, y muestra que las mujeres en general adquirieron este derecho muy recientemente, en algunos casos hasta un siglo después del sufragio masculino. Asimismo, la proporción de mujeres en el mundo con cargos gubernamentales es baja, muy por debajo del 40 por ciento en los mejores casos.

Solo unas pocas mujeres han alcanzado la notoriedad: Indira Gandhi (en la India desde la década de 1960 hasta la de 1980), Margaret Thatcher (conservadora y defensora del libre mercado en Inglaterra desde 1979 hasta 1990), Mary Robison (presidenta de Irlanda desde 1992 hasta 1996), Sirimavo R. D. Bandaranaike (primera ministra de Sri Lanka en las décadas de 1960, 1970 y 1990), Angela Merkel (canciller de Alemania, elegida en otoño de 2005) y Ellen Johnson-Sirleaf (primera presidenta electa en África en 2006, en Liberia). Otros nombres de altos cargos políticos de 2007 son Condoleezza Rice (secretaria de estado, Estados Unidos), Wu Yi (vicepresidenta de China) y Sonia Gandhi (presidenta del Congreso Nacional de la India). En todo caso, son pocas mujeres en comparación con la enorme mayoría de hombres.

Sin embargo, la primera y segunda ola de feminismo puede haber producido algunos cambios (véase el Capítulo 12). Durante las últimas décadas ha surgido un movimiento internacional de mujeres promovido en muchas ocasiones por organizaciones como las Naciones Unidas. Se han celebrado una serie de congresos internacionales de mujeres, aunque estos hayan revelado importantes conflictos de intereses entre mujeres del Primer Mundo y mujeres del Tercer Mundo. Las prioridades y orientaciones varían mucho entre culturas.

Encuentros del movimiento global de las mujeres Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, 1975-1985

1.º	1975	México, D. F.	6.000 asistentes
2.º	1980	Copenhague	7.000
3.º	1985	Nairobi	15.000
4.º	1995	Pekín	8.000
5.º	2000	Pekín y otras cinco	

En términos generales, estas organizaciones han reconocido que los modelos estándar de desarrollo, como el Índice de Desarrollo Humano que discutimos en los Capítulos 4 y 9, no demuestran la extensión ni la naturaleza de desigualdad de género cuando comparamos el estatus de las mujeres con el de los hombres. El Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas ha propuesto ocho áreas principales donde la posición de la mujer necesita ser mejorada. Estas son:

1. Autonomía del cuerpo (por ejemplo, control sobre la reproducción y la sexualidad, y el problema de la violencia).
2. Autonomía dentro de la familia y el hogar (por ejemplo, el derecho a casarse, divorciarse y tener custodia de los niños en caso de divorcio).
3. Poder político (por ejemplo, mayor representación en la toma de decisiones en los sindicatos, gobiernos, parlamentos, etc.).
4. Recursos sociales (por ejemplo, acceso a cuidados médicos y a la educación).
5. Recursos materiales (por ejemplo, acceso a terrenos, viviendas, y crédito).
6. Empleo e ingresos (por ejemplo, una distribución igualitaria del trabajo remunerado y no remunerado).
7. Tiempo (por ejemplo, acceso equiparable al ocio y al descanso).
8. Identidad de género (por ejemplo, problemas con la división sexual del trabajo).

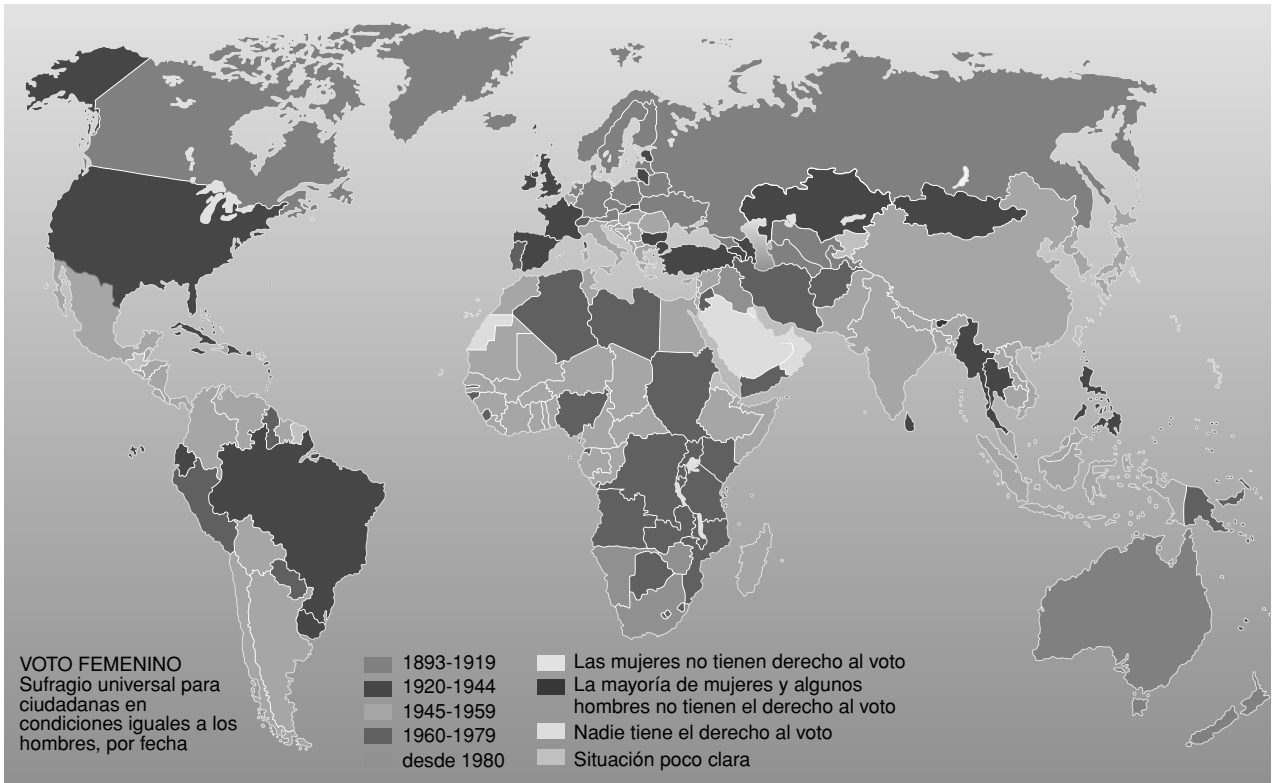
En todas estas áreas y en todo el mundo, las mujeres tienen a tener menos poder que los hombres. El movimiento global de mujeres intenta crear un índice de equidad de género que puede regular estos temas (UNFPA, 2000).

● La organización política en Europa

Aunque no siempre ha sido así, en la actualidad podemos considerar a todos los países de Europa occidental y central como democracias liberales, con partidos políticos y elecciones. España, Alemania, Grecia e Italia estuvieron durante un tiempo sometidas a regímenes autoritarios o totalitarios. En Portugal y España hubo una dictadura de derechas hasta mediados de los años setenta. La situación en Europa del Este es un poco más complicada. La Unión Soviética dominó este bloque, y la mayoría de los países fueron comunistas hasta 1989. A partir de aquel año, y no sin dificultades, estos países han comenzado sus transiciones a la democracia.

En casi todos los países existen distintos niveles territoriales de gobierno: el estado central, las regiones y los municipios. Ello puede causar tensiones importantes cuando unos partidos políticos gobiernan en algunos niveles territoriales pero no en otros. En general, el sistema de partidos en los países europeos ha permanecido estable.

CONFIGURACIONES SOCIALES DEL MUNDO



Fuente: adaptado de Joni Seager, *The State of Women in the World Atlas*, p.88 copyright Myriad Editions Limited, www.MyriadEditions.com

Mapa 16.2 ● El voto femenino en perspectiva global

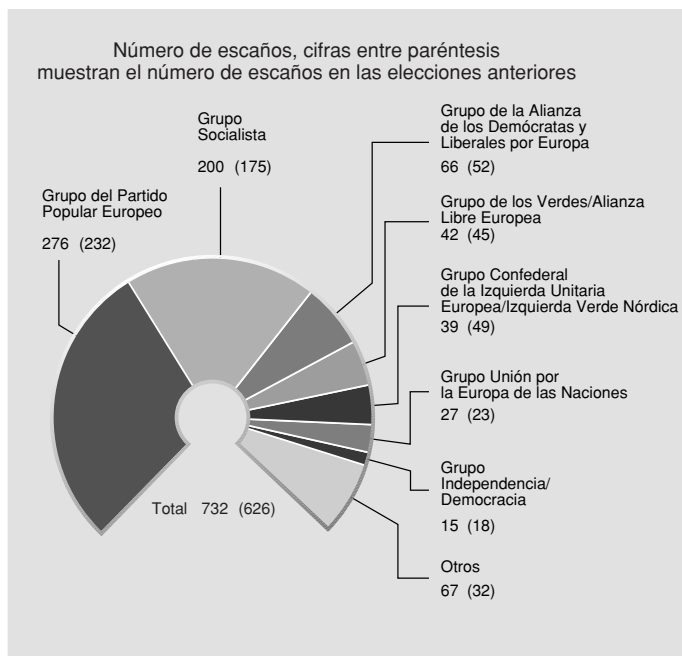
En la mayoría de países, los hombres obtuvieron el sufragio mucho antes que las mujeres. En casi todas partes, el sufragio femenino ha sufrido una fuerte resistencia.

La Unión Europea

La mayor parte de los estados de Europa Occidental están inmersos en un experimento político de la mayor trascendencia. Son estados independientes, con su propio territorio, sus fuerzas armadas, sentido de identidad nacional e instituciones políticas propias, como las Cortes en España, el Parlamento en el Reino Unido, y el Bundestag y el Bundesrat en Alemania.

Pero un hecho de creciente importancia es que muchos de los estados-naciones europeos son miembros de la Unión Europea (Noruega y Suiza son importantes excepciones), y mandan a sus representantes elegidos al Parlamento Europeo en Estrasburgo. Como muestra el mapa de Europa (Mapa 4.3) en el Capítulo 4, hay un número de

países europeos que se han incorporado recientemente a la Unión Europea y otros que han solicitado su incorporación. La Figura 16.2 muestra los principales partidos políticos en el nuevo Parlamento Europeo, elegidos en junio del 2004. El Partido Popular Europeo, de orientación centro-derecha, sigue siendo el grupo más numeroso, con 276 escaños sobre un total de 723. Los socialdemócratas tienen 200 escaños (los socialistas franceses y españoles actualmente son más numerosos que la delegación alemana, anteriormente predominante). El Grupo Liberal Demócrata tiene 66 escaños (con la delegación más numerosa proveniente del Reino Unido, con doce escaños). El grupo de los Verdes está cobrando una creciente importancia, y actualmente está en cuarto lugar. (En el momen-



Fuente: adaptado de la figura «The new European Parliament», *The Guardian*, 15 de junio, 2004. Copyright Guardian Newspapers Limited

Figura 16.2 ● El nuevo Parlamento Europeo, 2004

to de escribir este capítulo las cifras no estaban del todo acordadas, ya que las reglas parlamentarias exigen que los nuevos grupos tengan un mínimo de diecinueve miembros de cinco países diferentes.)

En las elecciones de junio 2004, hubo una apatía generalizada y muchos votos de protesta. En muchos casos, los ciudadanos votaron por partidos minoritarios y los partidos de la oposición en sus países (por ejemplo, los malos resultados del Partido Laborista británico se atribuyeron a la implicación de su gobierno con Estados Unidos en la guerra de Irak). Los diez nuevos Estados miembros que ingresaron en la Unión Europea en mayo de 2004 tuvieron tasas de participación muy bajas (20 por ciento en Eslovaquia y 21 por ciento en Polonia), pero la tendencia de participación en la mayor parte de los países fue descendente. La Tabla 16.2 revela esto con detalle.

La Unión Europea comprende un conjunto de instituciones, entre otras:

- La Comisión: con al menos un miembro procedente de cada país. Propone nuevas leyes y las implementa.
- El Consejo: cada país tiene un puesto. Este es el principal órgano de toma de decisiones.

- El Parlamento Europeo: en 2004 contaba con 732 parlamentarios, eligiendo cada país a un número determinado en función del tamaño de su población.
- El Tribunal de Justicia sigue de cerca la aplicación de las leyes europeas y vigila su cumplimiento por parte de los estados miembros.
- El Tribunal Europeo de Derechos Humanos: fundado en 1959.

● Los análisis teóricos del poder en la sociedad

Los sociólogos y los politólogos llevan mucho tiempo inmersos en un debate teórico acerca de la distribución del poder en la sociedad. El poder constituye uno de los temas de investigación más difíciles en ciencias sociales porque el proceso de toma de decisiones es complicado y suele tener lugar en ámbitos poco visibles. Puede resultar brutalmente visible y evidente en sociedades autoritarias, pero en las sociedades democráticas es difícil de analizar. Además, y como ya decía Platón hace más de 2.000 años, las teorías sobre el poder están relacionadas con las creencias y los intereses de los pensadores sociales. De esta mezcla de hechos y valores, podemos destacar tres aproximaciones diferentes y opuestas del poder: el modelo pluralista, el modelo de la elite del poder y el modelo de la clase dominante (o modelo marxista).

El modelo pluralista

En términos formales, el **modelo pluralista sostiene que el poder se encuentra repartido entre muchos grupos de interés diferentes y que compiten entre sí**. Esta perspectiva está ligada a la teoría funcionalista. Los pluralistas sostienen que la política se basa en la negociación antes que en la dominación de un grupo sobre otro. Con recursos limitados, ninguna organización política o grupo de interés puede esperar alcanzar todos sus objetivos. El proceso político se basa en gran medida en la negociación de alianzas y compromisos que reducen las diferencias que separan a los numerosos grupos de interés; solo así se consigue elaborar políticas que suscitan el apoyo de muchas partes. En suma, los pluralistas proponen que el poder está ampliamente repartido en la sociedad, y que el sistema político tiene en cuenta todos los intereses.

Según un segundo argumento pluralista, el poder proviene de numerosas fuentes, incluyendo la riqueza económica, los puestos políticos, el prestigio social, el carisma personal y la influencia organizativa. Solo en casos ex-

Tabla 16.2 ● Participación electoral en las elecciones al Parlamento Europeo, 1979-2004, en UE-15 y UE-25

País	1979	1984	1989	1994	1999	2004	Tendencia
Austria				67,7	49,4	41,8	descendente
Bélgica	91,4	92,2	90,7	90,7	91,0	90,8	descendente (participación obligatoria)
Dinamarca	47,8	52,2	47,4	52,9	50,5	47,8	descendente
Finlandia				57,6	31,4	41,1	ascendente
Francia	60,7	56,7	48,8	52,7	46,8	43,1	descendente
Alemania	65,7	56,8	62,3	60,0	45,2	43,0	descendente
Grecia	78,6	77,2	80,1	80,4	75,3	62,8	descendente (participación obligatoria)
Irlanda	63,6	47,6	68,3	44,0	50,2	59,7	ascendente
Italia	84,9	83,4	81,4	74,8	70,8	73,1	ascendente
Luxemburgo	88,9	87,0	96,2	88,5	87,3	90,0	ascendente (participación obligatoria)
Holanda	58,1	50,6	47,5	35,6	30,0	39,1	ascendente
Portugal		72,4	51,2	35,5	40,0	38,7	descendente
España		68,9	54,7	59,1	63,0	45,9	descendente
Suecia				41,6	38,8	37,2	descendente
Reino Unido	32,2	31,8	36,6	36,4	24,0	38,9	ascendente
Chipre						71,19	
República Checa						27,9	
Estonia						26,89	
Hungría						38,47	
Letonia						41,23	
Lituania						48,2	
Malta						82,4	
Polonia						20,4	
Eslovaquia						16,7	
Eslovenia						28,3	

Fuente: EurActiv.com, http://www.euroactiv.com/Article?_lang=EN&tcmuri=tcm:29-117482-16&type=LinksDossier

cepcionales todas estas fuentes de poder están reunidas en unas solas manos. De nuevo, la conclusión que podemos extraer consiste en que el poder está bastante repartido (Dahl, 1961, 1982).

Resultados de investigación

Corroborando el modelo pluralista, Nelson Polsby (1959) documentó que en New Haven (Estados Unidos), en las decisiones en torno a asuntos como las obras públicas, la selección de candidatos políticos y la administración de las escuelas participaron grupos diferentes. Polsby señaló, además, que en pocas ocasiones una misma familia tenía prestigio social y poder económico. Muchas familias con nombre o prestigio carecían de intereses económicos importantes. Por ello, Polsby concluyó que la sociedad no estaba gobernada por un solo grupo.

Robert Dahl (1961) investigó la historia de New Haven y encontró que, con el transcurso del tiempo, el poder se

había ido dispersando cada vez más. Dahl concluyó de forma parecida a Polsby, afirmando que «no hay persona ni grupo social, por pequeño que sea, que no tenga una cuota de poder» (1961: 228).

El modelo pluralista implica que las democracias lo son porque todo el mundo tiene alguna capacidad de influir en las decisiones políticas. Los pluralistas afirman que ni siquiera las personas más influyentes se salen siempre con la suya, y que incluso los individuos más desfavorecidos tienen la capacidad de unirse y hacer causa común para asegurarse de que el gobierno tome en cuenta sus intereses.

El modelo de la elite del poder

Según el **modelo de la elite del poder**, *el poder está concentrado en unas pocas manos (de las personas más acomodadas)*. Esta segunda perspectiva se relaciona estrechamente con el paradigma del conflicto social. La expresión «elite del poder» fue acuñada por C. Wright Mills (1956),

quien argumentó que la clase alta controla la mayor parte de la riqueza, el prestigio y el poder de la sociedad. La elite del poder está compuesta por los «superricos» o, en términos marxistas, los capitalistas que controlan la parte del león de la economía. Estas familias, relacionadas a través de los negocios y los vínculos matrimoniales, son capaces de conseguir que la lista de prioridades del gobierno coincida con sus propios intereses.

Mills, escribiendo sobre la elite del poder en Estados Unidos, argumentó que aquel país había estado dominado históricamente por tres sectores principales: la economía, el gobierno y los militares. Las elites circulan entre los distintos sectores, consolidando su poder a medida que lo hacen. Por ejemplo, Alexander Haig ocupó puestos de responsabilidad en la empresa privada, desempeñó cargos de responsabilidad en la Casa Blanca durante la presidencia de Richard Nixon, fue Secretario de Estado con Ronald Reagan, intentó llegar a la Casa Blanca como candidato presidencial en 1988, y es un militar jubilado. Haig no constituye una excepción, ya que la mayoría de los líderes políticos nacionales comienzan su carrera política tras desempeñar trabajos influyentes y muy bien remunerados (diez de los trece miembros del gabinete de Clinton eran millonarios), y muchos regresan a la empresa privada tras su paso por la política.

Los teóricos de la elite del poder cuestionan la afirmación de que Estados Unidos es un país democrático. Mantienen que la concentración de riqueza y poder es demasiado acusada como para que las voces de los hombres y las mujeres corrientes puedan ser escuchadas. Rechazan la proposición pluralista de que la existencia de varios centros de poder constituye un juego de pesos y contrapesos que mantiene al sistema en equilibrio. Según los teóricos de la elite, aquellos que se encuentran en la cima no tienen que hacer frente a ninguna oposición.

Resultados de investigación

Durante más de sesenta años los científicos sociales han realizado investigaciones que nos ayudan a evaluar estas dos visiones contrapuestas acerca del gobierno. La investigación de Robert Lynd y Helen Lynd (1937), ya un clásico, se suele citar en apoyo de las tesis elitistas. Los Lynd estudiaron la ciudad de Muncie, en Indiana (a la que llamaron «Middletown», para indicar que se trataba de una ciudad típica). En esa ciudad, una familia, los Balls, consiguió amasar una enorme fortuna gracias a la fabricación de tarros de cristal para conservas. Los Balls tenían bajo su control muchas dimensiones de la vida de la ciudad. Según explicaron los Lynd, si alguien dudaba de la preeminencia de los Balls, no tenía más que observar el banco local, la universidad, el hospital, y los grandes almacenes, todos ellos portadores del nombre de la familia. En Muncie, la elite del poder se reducía a una sola familia.

El estudio realizado por Floyd Hunter (1963) sobre la ciudad de Atlanta, en Georgia, proporcionó más evidencia a favor de la tesis de la elite del poder. Aunque Hunter concluyó que Atlanta no estaba dominada por una única familia, no eran más de cuarenta personas las que ocupaban puestos de responsabilidad en los negocios de la ciudad, además de dominar la vida política de la misma.

El modelo de la clase dominante: el modelo marxista

Para los marxistas, la igualdad política es «uno de los grandes mitos de nuestro tiempo» (Miliband, 1993). El estado siempre funciona de acuerdo con los intereses de la clase económicamente dominante, por lo que favorece y apoya al «capital». Pese a que existen muchos actores distintos (el parlamento, el poder judicial, los gobiernos locales, los grupos de presión), que crean una apariencia de equilibrio y de igualdad, en la práctica todo ello sirve para encubrir lo que de verdad sucede. Esta tesis tiene muchas variantes. A continuación vamos a presentar algunas de ellas.

El pensador marxista italiano Antonio Gramsci (1891-1937), fue un dirigente del Partido Comunista Italiano. Encarcelado por el gobierno fascista de Mussolini desde 1926 hasta su muerte, sus teorías se recogen en sus *Cuadernos de prisión*. Para Gramsci: «el estado = sociedad política + sociedad civil». Según Gramsci, la clase gobernante ha de granjearse el consentimiento de la clase trabajadora, porque no hay gobierno capaz de gobernar con el único recurso de la fuerza. Cuando la clase gobernante consigue este consentimiento, obtiene lo que Gramsci llamó **hegemonía**, que implica *la dominación por medio de las ideas o la cultura política*. Para mantener las riendas del poder, los grupos dominados han de ser tenidos en cuenta, sus intereses han de ser conocidos y deben ser hechas algunas concesiones. Puesto que los grupos dominados son siempre conscientes (aunque sea parcialmente) de su posición subordinada, estas concesiones resultan vitales para permitir que la dominación se pueda ejercer sin sobresaltos.

El sociólogo británico Ralph Miliband realizó una investigación centrada en el origen social de los ministros, los jefes de policía, los jueces más importantes, etc. del Reino Unido. Según Miliband estas personas, que ocupan las posiciones más altas de la sociedad, no actúan persiguiendo el interés general, sino los intereses del capital. En unos casos, estas personas forman parte de la elite de la burguesía; en otros casos, y en virtud de vínculos sociales forjados desde la escuela o universidades de elite, han terminado identificándose con ella. Por otra parte, según Miliband, las informaciones y noticias que difunden los medios de comunicación enmascaran la naturaleza real del poder, contribuyendo a su legitimación (Miliband, 1992).

El sociólogo griego Nicos Poulantzas (1988) adoptó un punto de vista más amplio y bastante más abstracto. A Poulantzas no le interesa el origen social de los políticos o de las personas que trabajan para el estado. Según Poulantzas, el estado no es el instrumento obediente de los capitalistas ni de nadie en concreto. El estado, según Poulantzas tiene «autonomía relativa». Relativa porque, aunque no siendo el instrumento de los capitalistas, el mero funcionamiento de la economía capitalista hace que las decisiones que han de tomar los burócratas y los políticos favorezcan los intereses de los capitalistas en perjuicio de los intereses de las clases subordinadas. Por supuesto, el funcionamiento del capitalismo exige también un aparato represivo (el ejército, la policía, etc.), que ejerce el poder coercitivo, y un aparato ideológico (las iglesias, las escuelas, los medios de comunicación y la familia), que «manipula» los valores y las creencias.

La teoría de la autonomía relativa del estado de Poulantzas ha sido criticada por su nivel de abstracción y, más en concreto, por la idea de que se puede explicar el poder político sin atender a los intereses de las personas que ocupan posiciones de poder. Este nivel de abstracción también hace difícil, sino imposible, contrastar empíricamente su teoría.

¿Quién gobierna Gran Bretaña?

John Scott estudia las estructuras de poder en el Reino Unido, intentando contestar a la pregunta: ¿quién gobierna Gran Bretaña? Scott considera que actualmente existe una clase dominante en Gran Bretaña (1991: 4). «No solo existe una clase económicamente dominante en la cima de la estructura de clases, sino que también existe una serie de círculos de estatus que se trasladan a las altas esferas sociales. Existen fuertes vínculos entre personas

provenientes de escuelas de elite: la educación privada sigue siendo el camino más importante hacia el éxito político» (1991: 134). También sugiere que Gran Bretaña es gobernada por un círculo poderoso de capitalistas financieros que representan los intereses del mercado, fusionan el mundo empresarial y el bancario, y desempeñan un papel clave en la articulación de industrias capitalistas dentro de la elite del poder (Scott, 1991:150-151; y véase el Capítulo 10).

● Romper las reglas del juego

La política está siempre relacionada con desacuerdos acerca de los objetivos que debemos perseguir y de los medios empleados para alcanzarlos. Para que estos desacuerdos no terminen en conflictos abiertos, los sistemas políticos establecen una reglas que determinan qué acciones políticas son correctas y cuáles otras no lo son (el fraude electoral, o el recurso a la violencia, por ejemplo). Los debates más acalorados en la Unión Europea en la actualidad giran precisamente en torno a los esfuerzos para sincronizar estas reglas en los distintos estados miembros. Sin embargo, la actividad política no siempre respeta esas reglas.

Revolución

La **revolución política** implica el *desmantelamiento de un sistema político y su sustitución por otro*. A diferencia de las reformas políticas, que suponen cambios dentro de un sistema y que raramente implican violencia, la revolución conlleva el cambio del sistema mismo, a veces por medio de la acción violenta. Si bien las revoluciones de Europa del Este a partir de 1989 desmantelaron pacífica-

Tabla 16.3 ● Tres modelos contemporáneos de política y sociedad

	El modelo pluralista	El modelo de la elite del poder	El modelo de la clase dominante
Distribución del poder	Altamente dispersa	Concentrado	Concentrado
¿Es un modelo democrático?	Sí: cada voto cuenta; ningún grupo predomina	No: un número reducido de personas domina la economía, las fuerzas armadas y el gobierno	No: hay una concentración de riqueza y poder
Nivel de apatía electoral	Algunas personas no están interesadas en votar, pero todos pueden ejercer el voto	¿Cómo pueden las personas normales influir en el gobierno? La apatía es perfectamente entendible	La apatía representa la enajenación. La mayor parte de la gente no tiene poder

mente los regímenes comunistas, los enfrentamientos en Rumanía produjeron miles de muertes.

Ningún sistema político es inmune a la revolución, ni todas las revoluciones persiguen los mismos objetivos políticos. Una guerra revolucionaria puso fin al colonialismo británico en Estados Unidos. Los revolucionarios franceses de 1789 destruyeron la monarquía, aunque luego nombraron emperador a Napoleón. En 1917 los bolcheviques rusos destruyeron la monarquía e instauraron un régimen político inspirado en las ideas de Karl Marx.

Pese a la sorprendente variedad de las revoluciones, todas comparten unas características comunes (Tocqueville, 1856; Davies, 1962; Brinton, 1965; Skocpol, 1979; Lewis, 1984; Tilly, 1986):

1. *Expectativas crecientes.* Pese a que el sentido común nos dice que es más probable que se produzca una revolución en situaciones de grandes carencias o privaciones, la historia nos muestra que la revolución sucede, por lo general, cuando las condiciones de vida de la gente han mejorado. Las expectativas crecientes alimentan el fervor revolucionario.
2. *Gobierno indiferente.* El celo revolucionario se fortalece cuando el gobierno no está dispuesto (o no puede) poner en marcha reformas, y cuando las demandas de cambio están formuladas y apoyadas por un número muy elevado de personas o por segmentos influyentes de la sociedad.
3. *Liderazgo radical de los intelectuales.* El filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679) observó que las rebeliones políticas suelen germinar en círculos intelectuales. En los años sesenta, en Europa y Estados Unidos, los estudiantes protagonizaron gran parte del descontento político que caracterizó aquella década tumultuosa. Los estudiantes también desempeñaron un papel central en el reciente movimiento en favor de la democracia en China, al igual que en la caída de los gobiernos de Europa del Este.
4. *Establecimiento de una nueva legitimidad.* El desmantelamiento de un sistema político rara vez se produce con facilidad, pero todavía más difícil resulta el éxito de la revolución a largo plazo. Algunos movimientos revolucionarios surgen solo por odio al régimen anterior, y caen víctimas de divisiones internas cuando los nuevos líderes se instalan en el poder. Los movimientos revolucionarios deben protegerse de los grupos contrarrevolucionarios liderados por los dirigentes derrocados. Con frecuencia, los gobiernos revolucionarios liquidan a los antiguos dirigentes cuando surge la oportunidad (como hicieron, por ejemplo, los revolucionarios franceses o los bolcheviques).

En términos estrictamente científicos no es posible evaluar los efectos de la revolución como positivos o negati-

vos. Los juicios que puedan hacerse acerca de las consecuencias de tal o cual revolución dependen de la escala de valores del que se atreve a emitir un juicio; algo siempre arriesgado pues, en muchos casos, tales consecuencias tardan varios años en manifestarse en su totalidad.

Terrorismo

Las actividades de ETA en España, del IRA en el Reino Unido, del grupo Baader-Meinhoff en Alemania o de los que atacaron las Torres Gemelas en Nueva York ponen de relieve el impacto del **terrorismo**, que consiste en *la violencia o la amenaza de la violencia utilizada por un individuo o grupo de personas como estrategia política*. De hecho, desde los ataques suicidas a las Torres Gemelas en Nueva York y al Pentágono en Washington el 11 de septiembre de 2001, el terrorismo ha cobrado una importancia central en la política internacional. El gobierno de Estados Unidos, liderado por el Presidente Bush, declaró la guerra a toda forma de terrorismo, y en octubre del 2001 lanzó una campaña masiva de bombardeos contra el régimen talibán, sospechoso de proteger a la principal organización terrorista, Al-Qaeda, y su líder, Osama bin Laden. Esta «guerra» fue seguida por la invasión de Irak en marzo de 2003. Parece que hemos entrado en un periodo de conflicto perpetuo, pautado por guerras y ataques terroristas que definirán una nueva era política. Es previsible que esto dure años, y que generará una discusión acalorada sobre la definición de terrorismo. De la misma forma, se percibe una preocupación creciente por las nuevas armas biológicas del terrorismo (como el ántrax) y la amenaza de ataques sobre instalaciones nucleares.

Al igual que la revolución, el terrorismo es una acción política que rompe las reglas establecidas en un sistema político. Siguiendo a Paul Johnson (1981), acerca del fenómeno del terrorismo es necesario destacar cuatro puntos.

En primer lugar, los terroristas intentan utilizar la violencia como una táctica política legítima, pese a que todas las sociedades condenan este tipo de actos. Los terroristas evitan (o se excluyen, o son excluidos de) los canales tradicionales de negociación política. El terror es la estrategia de una organización débil para atacar un objetivo poderoso. Por ejemplo, quienes tomaban rehenes occidentales en Oriente Medio hasta 1991 podían obrar de modo reprobable en términos morales, pero tuvieron éxito al desviar la atención de la opinión mundial a esa región del globo.

En segundo lugar, el terrorismo es una táctica que no solo emplean pequeños grupos armados. También los gobiernos pueden cometer actos terroristas. Hablamos en este caso de **terrorismo de estado**, que es *el uso de la violencia ilegítima por parte de un gobierno contra individuos o grupos de la población*. Contrario a los principios políticos

VENTANA A EUROPA

Rompiendo las reglas del juego: violencia en la antigua Yugoslavia

Durante la década de los noventa, los conflictos y las guerras dentro y alrededor de la antigua Yugoslavia han producido un número de nuevos miniestados altamente inestables. Ya hemos visto algunas de las consecuencias de este fenómeno en Bosnia (véase el recuadro «Sobreviviendo a la limpieza étnica» en el Capítulo 11). En muchos sentidos, la destrucción y desplazamiento de personas ha alcanzado niveles catastróficos durante este periodo. Esta región está gravemente aquejada de problemas, y serbios, croatas y musulmanes han cometido crímenes de guerra con decenas de miles de muertes, violaciones y heridos graves, más una pérdida incalculable de propiedades.

La guerra es cruel pero tiene sus reglas. Buena parte de estas reglas tienen su origen al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando algunos oficiales militares alemanes y japoneses fueron juzgados por crímenes de guerra. Más tarde, las Naciones Unidas ampliaron estas reglas, que quedaron recogidas en las Convenciones de Ginebra (la primera de las cuales data de 1864).

Uno de los principios más importantes de estas reglas es del respeto

a la población civil. Los ejércitos pueden matarse entre sí, pero no pueden torturar, violar o asesinar a civiles, no pueden tomarles como rehenes, destruir de manera deliberada sus propiedades, ni bombardear sin miramientos los núcleos de población a fin de sembrar el terror. Pese a la existencia de estas reglas, existe evidencia de que todos estos actos se cometieron durante la guerra civil en la antigua Yugoslavia. Serbios, croatas y musulmanes cometieron crímenes de guerra (millones de personas asesinadas, violadas y gravemente heridas, además de pérdidas incalculables producto de la destrucción de propiedades). Han roto las reglas del juego.

Las Naciones Unidas y el futuro de las intervenciones

A finales de 1993, un tribunal de las Naciones Unidas se reunió en Holanda para evaluar las pruebas y tomar medidas.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los aliados juzgaron (y en algunos casos condenaron a muerte) a oficiales alemanes por crímenes contra la hu-

manidad, basándose en la evidencia que aportaban los documentos del ejército alemán. Esta vez, sin embargo, la tarea de castigar a los culpables está viéndose dificultada. Por una parte, los posibles criminales no han dejado documentación escrita que sirva para acusarles. Por otro lado, en las Naciones Unidas se teme que perseguir y castigar a los culpables puede dificultar el proceso de paz.

Pese a lo anterior, desde el comienzo de las investigaciones en 1993, las Naciones Unidas han acusado a más de cincuenta oficiales de todos los bandos de crímenes de guerra. En 2000, el ex presidente de la antigua Yugoslavia Slobodan Milošević fue detenido por el Tribunal Internacional de la Haya por las atrocidades cometidas por las tropas bajo su mando en Kosovo, en la Guerra Croata de 1991, y el conflicto Bosnio de 1992-95.

Sin embargo, muchos observadores sospechan que, pese a las mantanzas de civiles, muy pocos serán finalmente castigados. ●

Fuentes: adaptación de Nelan, 1993 y varios informes de noticias

democráticos, el terrorismo de estado se utiliza, sobre todo, en regímenes autoritarios y totalitarios, que sobreviven en parte gracias al miedo y la intimidación que extiende entre la población. El terrorismo de estado lo podemos encontrar tanto en regímenes de izquierda (por ejemplo, los de Corea del Norte y la antigua Unión Soviética), como en regímenes de extrema derecha (la Alemania Nazi) y Zaire. Sadam Hussein empleó el terrorismo de estado para mantenerse en el poder.

En tercer lugar, las sociedades democráticas son especialmente vulnerables a las acciones terroristas, ya que se basan en la garantía de los derechos y libertades. Los terroristas se aprovechan de estas garantías para actuar más libremente y perpetrar sus ataques. La toma de re-

nes y los asesinatos en el extranjero producen ira generalizada en el país de origen de las víctimas. Nunca es fácil saber cuál puede ser la respuesta más efectiva frente a estos ataques. Puesto que la mayoría de los grupos terroristas son organizaciones secretas sin ningún vínculo formal con un estado, puede resultar imposible tomar represalias. La incapacidad de responder ante estos ataques puede servir de ejemplo y animar a otros grupos terroristas, mientras que una reacción militar contundente puede alimentar una espiral de violencia y aumentar el riesgo de confrontación con otros gobiernos.

Por último, el terrorismo es también una cuestión de definición. Los gobiernos no democráticos, por ejemplo, no tienen reparos en calificar como terrorista a cualquier

grupo de la oposición, del mismo modo que los grupos terroristas que actúan en los países democráticos tampoco tienen muchos reparos a la hora de calificar como terrorista al gobierno. También, un mismo individuo, y dependiendo de las creencias políticas del que lo juzgue, puede ser un «terrorista» o un «patriota».

El nuevo terrorismo

Se puede marcar una distinción entre el viejo y el nuevo estilo de terrorismo. En el pasado, el terrorismo estaba vinculado al nacionalismo y a las disputas en torno a las fronteras nacionales. A menudo se centraba en desestabilizar y destruir a sus enemigos. Era principalmente local.

En contraste, la nueva tecnología de la información ha favorecido un nuevo estilo de terrorismo. Está mucho más disperso, es más global y estructurado menos formalmente. Un ejemplo famoso sería la fundamentalista Al Qaeda. Su objetivo es «el mundo» u «Occidente». Pretende rescatarlo de su decadencia —su modernismo— y reconstruirlo conforme a los designios de Alá. Fue creada en 1989 por Osama bin Laden y otros en Afganistán. Se cree que hoy opera en 40 o 50 países de todo el mundo.

Desde el 11 de septiembre de 2001, el terrorismo ha seguido nuevas pautas. Se entiende que tiene cuatro características principales:

1. *Descentralización organizativa.* Las organizaciones terroristas ya no se estructuran de manera jerárquica y piramidal. Son mucho más propensos a organizarse mediante una serie de vínculos o puntos de contacto.
2. *Funcionamiento asimétrico.* Los actos de violencia son impredecibles y poco convencionales. En algunas ocasiones los objetivos parecen tener poca relevancia.
3. *La importancia central de la religión.* Las luchas se conciben en términos de «el bien y el mal», y las creencias religiosas y el extremismo religioso son las principales motivaciones.
4. *Armas de destrucción masiva.* Las consecuencias del nuevo terrorismo pueden ser catastróficas: se utilizan armas biológicas, químicas, radiológicas y nucleares, que pueden provocar un enorme número de muertes (Martín, 2004).

Guerra

Posiblemente el fenómeno político más doloroso es la **guerra**, un conflicto armado entre poblaciones de distintos países dirigido por sus gobiernos. La guerra es tan antigua como la humanidad. Desde 3600 a. de C. se estima que se han librado unas 14.500 guerras y que han muerto alrededor de 4.000 millones de personas. Durante el siglo XX se estima que las guerras provocaron más de 100 millones de muertes. Pese a que mucha gente piensa que la guerra es

algo extraordinario, la verdad es que la historia de las relaciones internacionales nos muestra que la guerra es la norma y la paz la excepción a la norma (New Internationalist, 1999: 18; Roxborough, 2004).

Mary Kaldor (1999), Martin Shaw (2003) y otros han distinguido entre diferentes tipos de guerra a través de la historia. En el pasado, las guerras se libraban con ejércitos mercenarios o reclutados y los soldados utilizaban desde espadas hasta armas de fuego (más recientemente). Sin embargo, la mayor parte de las guerras del siglo XX no han sido así. Estas guerras han sido subvencionadas con la movilización de economías enteras, y de ejércitos masivos que utilizan armas de destrucción masiva, tanques y aviones. Las dos primeras guerras mundiales fueron devastadoras, e incluían el uso de bombas atómicas en Nagasaki e Hiroshima. Un rasgo definitorio de las guerras del siglo XX era la potencia destructiva de los arsenales nucleares y el aumento importante en el número de civiles que fallecieron en ellas. La tabla 16.4 proporciona un esquema sobre la evolución de estas «antiguas guerras».

En la actualidad se están desarrollando unas treinta guerras, que están causando millones de víctimas. La mayor parte de los conflictos armados recientes suelen tener lugar dentro de un solo estado, en lugar de librarse entre varios estados. La guerra de Bosnia Herzegovina descrita al comienzo del Capítulo 11 es un ejemplo importante de las que se han llamado «las nuevas guerras». Son mezclas de guerra, crimen organizado y violaciones masivas de los derechos humanos, con números altos de bajas civiles y que no siguen las reglas de juego de las guerras modernas. De hecho, parecen hasta anárquicas, atacando a personas y a propiedades privadas a escala local. La violación y el genocidio se vuelven habituales. Kaldor argumenta que estas nuevas guerras requieren una nueva respuesta internacional y global. Estos conflictos ponen de relieve la necesidad de intervención y reglamentación internacional para su resolución, lo que Kaldor llama «una orientación cosmopolita» (1999). Para Martín Shaw son **guerras degeneradas**, es decir, *una sistemática y deliberada extensión de la guerra contra un enemigo armado y organizado contra una población civil, la mayor parte de la cual no está armada* (Shaw, 2003: 5). Por desgracia, esto es típico de un número creciente de guerras modernas.

Los costes del militarismo

Los costes de los conflictos armados exceden, con mucho, las bajas en el campo de batalla. El gasto militar del conjunto de los países asciende a 3,5 trillones de euros anuales. Evidentemente, estos recursos podrían emplearse para ayudar a los millones de personas pobres que hay en el mundo y que están luchando desesperadamente por sobrevivir. Es más, una proporción significativa de los mejores científicos del mundo trabaja en investigación

Tabla 16.4 ● La evolución de las guerras

	Siglos XVII y XVIII	Siglo XIX	Principios del siglo XX	Finales del siglo XX
Sistema de gobierno	estado absolutista	Estado-nación	coaliciones de estados; Estados multinacionales; Imperios	bloques
Objetivos de guerra	razones de estado; conflictos dinásticos; consolidación de fronteras	conflicto nacional	conflictos nacionales e ideológicos	conflictos ideológicos
Tipo de ejército	mercenario/profesional	profesional/conscripción	ejércitos masivos	elite científico militar/ejércitos profesionales
Técnica militar	uso de armas de fuego, maniobras defensivas, asedios	vías de tren y telégrafo, movilización rápida	armas de destrucción masiva; tanques y aviones	armas nucleares
Economía militar	regularización de impuestos y préstamos	expansión burocrática y administrativa	economía de la movilización	complejo militar-industrial
<i>Fuente:</i> adaptado de Kaldor (1999: 14)				

militar; de igual modo, estos inmensos recursos humanos se podrían dedicar a mejorar la calidad de vida de la humanidad.

En los últimos años la defensa es la partida presupuestaria más elevada de la mayor parte de los gobiernos. En Estados Unidos, por ejemplo, supone el dieciocho por ciento del gasto federal total, lo que equivale a 348 mil millones de dólares en 2002. La guerra contra el terrorismo ha elevado esta cifra aún más. Actualmente, Estados Unidos es la única superpotencia en el mundo con más potencia militar que la suma de los nueve países que le siguen en esta escala (Gergen, 2002).

Estados Unidos se convirtió en una superpotencia al vencer en los dos frentes de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos utilizó la bomba atómica contra Japón en 1945. La Unión Soviética respondió haciendo explotar su propia bomba nuclear en 1949, con lo que se desencadenó la llamada «guerra fría». Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética estaban convencidos de que era necesario aumentar constantemente el gasto militar a fin de evitar que el otro le superara militarmente. La economía de la Unión Soviética no pudo finalmente resistir esta carrera armamentista.

El colapso de la Unión Soviética en 1991 significó el fin de la guerra fría. Aún así, los gastos militares de Estados Unidos continúan siendo muy elevados. Algunos analistas han argumentado que la economía estadounidense en su conjunto se ha basado en el militarismo para generar bene-

ficios (Marullo, 1987). Este punto de vista, ligado a la teoría de la elite del poder, sostiene que Estados Unidos está dominado por un **complejo militar-industrial**, *la asociación estrecha entre el gobierno federal, los militares y las industrias de defensa*. Por tanto, las raíces del militarismo se encuentran no solo en la amenaza exterior a la seguridad de Estados Unidos, sino que se hallan en las propias estructuras institucionales de la sociedad americana.

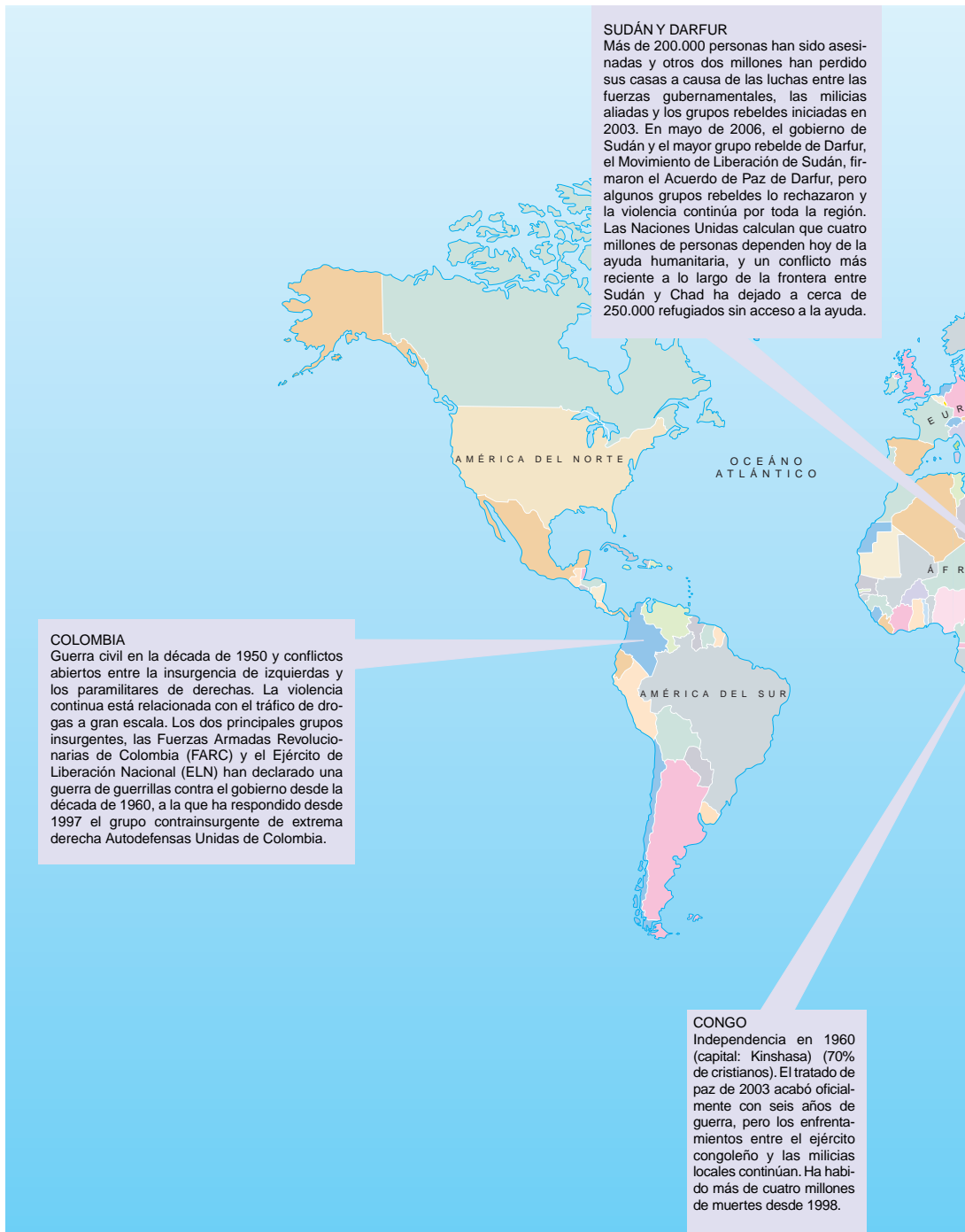
Otra razón que explica el persistente militarismo posterior a la guerra fría son los conflictos regionales. Por ejemplo, desde el colapso de la Unión Soviética, han estallado guerras en Bosnia, Kosovo, Chechenia y Ruanda, y existen tensiones en un número elevado de países, incluyendo Irlanda del Norte, Iraq y las dos Coreas. Incluso las guerras de alcance limitado encierran el potencial de extenderse, afectando a otros países. La amenaza de la aparición de nuevos conflictos regionales aumenta a medida que más y más naciones tienen armas nucleares.

Sin embargo, el principal foco de atención en este momento es Iraq.

Las armas nucleares

Pese a la reducción de las tensiones entre las superpotencias, existen todavía en el mundo en torno a veinticinco mil cabezas nucleares, instaladas en misiles o listas para ser transportadas en aviones. Esto supone una capacidad de destrucción difícil de imaginar: cinco toneladas de TNT

CONFIGURACIONES SOCIALES DEL MUNDO



Mapa 16.3 ● Algunas zonas de conflicto en el mundo

CHECHENIA

Se independizó de Rusia en 1991. Desde entonces, Rusia la ha invadido dos veces para reintegrarla, con un coste de 500.000 vidas, la mayoría chechenos civiles. La segunda ofensiva rusa, en 1999, instituyó un gobierno favorable a Moscú y supuso un duro golpe para el movimiento independentista checheno. Hubo acciones armadas como respuesta en el teatro Dubrovk de Moscú en 2002, con 850 personas secuestradas y 52 asesinadas, y en el colegio Beslan (2004), donde 344 civiles fueron asesinados, de los cuales 186 eran niños.

CONFLICTO ISRAEL-LÍBANO

El estado árabe del Líbano mantiene tensiones constantes con Israel desde 1943. En 1964 se crearon la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y Hezbolá, grupo radical chiita, para destruir el estado de Israel. Este invadió el Líbano en 1978 y 1982. En julio de 2006 hubo un grave conflicto militar, además de otros muchos enfrentamientos. Muchos países han pedido el desarme de Hezbolá, que ha ignorado repetidamente la demanda.



FRANJA DE GAZA Y PALESTINA

Los sionistas se establecieron en Israel en la década de 1880, y después de la Segunda Guerra Mundial hubo una migración masiva (el Éxodo) de judíos hacia la zona de Jerusalén. Las Naciones Unidas alentaron la creación de dos estados en Palestina, uno judío y otro árabe. Desde entonces continúa la tensión entre árabes y judíos. Entre los conflictos se incluyen las guerras árabe-israelíes de 1948 en adelante, en Suez (1956) y en la franja de Gaza, así como la Guerra de los Seis Días de 1967. Entre 1967 y 1994 se han establecido campos de refugiados palestinos. En 1993 se alcanzó un acuerdo de paz provisional.

AFGANISTÁN

Como consecuencia de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos inició una campaña militar para destruir la red terrorista Al Qaeda y derrocar al gobierno talibán que la protegía. Las fuerzas de la OTAN ocupan hoy el país, enfrentadas a la insurgencia talibán. En 2006 murieron más de 3.900 personas, incluidos más de 1.000 civiles.

RUANDA

Los conflictos entre los tutsi y los hutu se remontan al siglo XVI. En 1959, una revuelta hutu condujo al derrocamiento del gobierno tutsi. La independencia lograda en 1962 fue seguida de rebeliones y golpes de estado. En 1994, la violencia entre grupos étnicos vivió una escalada, con más de medio millón de muertes.

UGANDA

Antigua colonia inglesa que consiguió la independencia en 1962 (capital: Kampala). Hubo un golpe de estado liderado por el general Idi Amin Dada en 1971, seguido de décadas de guerra civil. Más de 1,4 millones de ugandeses fueron desplazados en una acción insurgente en 1987.

SRI LANKA Y LOS TIGRES TAMILS

Los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE), también conocidos como Tigres Tâmil, mantienen una campaña secesionista violenta contra el gobierno de Sri Lanka desde 1970, una lucha que se ha cobrado más de 65.000 vidas. Los LTTE buscan la independencia de la región noreste de la isla, el lugar de origen del grupo étnico tamil. Un alto el fuego propiciado por Noruega en 2002 sigue oficialmente en pie, pero los observadores internacionales afirman que solo existe en la teoría; ambas partes han violado el acuerdo más de 3.000 veces.

por habitante del planeta. Si una pequeña fracción de estas reservas fuera detonada en una guerra, la vida, tal como la conocemos ahora, finalizaría en buena parte del mundo. Albert Einstein, que contribuyó al desarrollo de las armas nucleares, afirmó: «El aplastante poder del átomo ha cambiado todo excepto nuestra manera de pensar, por lo que caminamos hacia una catástrofe sin precedentes». En suma, las armas nucleares han hecho posible una guerra impensable en un mundo que todavía no es capaz de mantener la paz.

Actualmente, pese a la reducción de las tensiones de la guerra fría, el mundo está en alerta de nuevo a causa de la declaración de guerra al terrorismo hecha por el presidente Bush en 2001. Aunque el Reino Unido, Francia y la República Popular China poseen una importante capacidad nuclear, la gran mayoría de las armas nucleares está en manos de Estados Unidos y Rusia, que acordaron reducir sus reservas de cabezas nucleares en una cuarta parte para el año 2003. Algunos otros países también tienen armamento nuclear (Israel, India, Pakistán, Corea del Norte), mientras que otros (como Irán) están empeñados en desarrollarlo. Otros países han parado el desarrollo de estas armas, como Argentina, Brasil y Sudáfrica. Sin embargo, se estima que para 2017, unos 50 países podrían tener la capacidad de librar una guerra nuclear (Shaw, 2003; Roxborough, 2004).

La guerra de la información

Tal como hemos visto en algunos capítulos anteriores, la revolución de la información está cambiando prácticamente todas las dimensiones de la vida social. Por eso nos podemos preguntar en qué medida estas nuevas tecnologías pueden cambiar la guerra.

Muchos estrategas militares piensan que las guerras futuras se resolverán no por medio de tanques o aviones, sino con «bombas inteligentes», que reducirán ampliamente la capacidad del país enemigo para transmitir información. En estas «guerras virtuales», los soldados se sentarán ante los monitores de sus estaciones de trabajo para hacer caer las líneas de comunicación del enemigo (las redes telefónicas, los sistemas de control del tráfico aéreo y ferroviario, etc.), emitir órdenes falsas a las tropas enemigas, o para que las televisiones retransmitan programas que inciten a la gente a rebelarse contra sus líderes.

Al igual que el veneno de una serpiente, las armas de la guerra de la información pueden paralizar rápidamente al enemigo para luego destruirle militarmente. Otra posibilidad más esperanzadora tal vez sea que la nueva tecnología de la información no preceda a la lucha convencional, sino que la prevenga. Sin embargo, la llamada guerra de la información genera nuevos peligros, entre ellos, el de que unos pocos individuos capaces de manejar sofisticados aparatos electrónicos causen estragos en los sistemas de comunicaciones nacionales o internacionales.

Zonas en conflicto e Índice de Desarrollo Humano (2007)

1	Noruega	0,965 (referencia)
23	Israel	0,927
62	Bosnia	0,800
70	Colombia	0,790
78	Libano	0,774
96	Irán	0,740
100	Territorios palestinos ocupados	0,730
140	Congo	0,520
141	Sudán	0,516
145	Uganda	0,502
158	Ruanda	0,458
177	Níger	0,311

Fuente: World Almanac; World History; World Guide: Barnaby (2007). Véase también: CBA News Interactive (www.cbc.ca/news).

● ¿Una nueva política para el siglo XXI? Los nuevos movimientos sociales

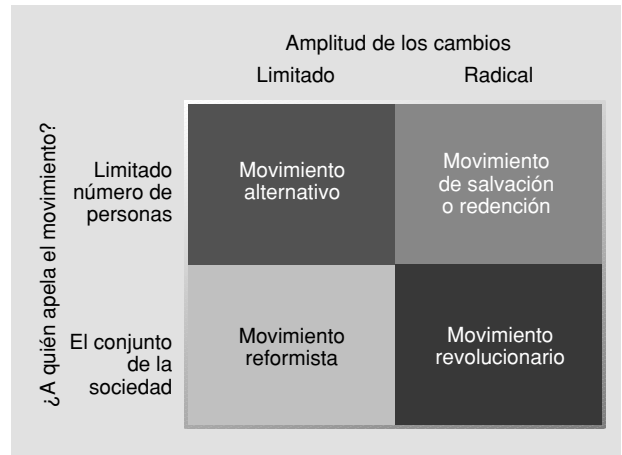
La política está cambiando constantemente. A principios del siglo XXI, hay muchos que piensan que se está desarrollando una nueva política. Ya hemos visto indicios de ello en este capítulo: la fragmentación de los estados-naciones, la globalización de la política, la creación de nuevos organismos políticos como la Unión Europea, la llegada de nuevas guerras y, tal y como sugiere el recuadro, Polémica y Debate, en el colapso de las divisiones tradicionales entre izquierda y derecha. Además, debemos tener en cuenta el aparente crecimiento de la apatía política y del descontento electoral (Norris, 1999); la asunción de valores posmaterialistas por un segmento de la población; y la posibilidad de la creación de democracias digitales donde los sistemas electorales son modificados mediante el uso generalizado de computadoras (Alexander y Pal, 1998). Algunos sociólogos, como Ulrich Beck, piensan que hemos entrado en una etapa de *subpolítica*, donde se cuestiona la legitimidad de las principales instituciones políticas de la modernidad desde la perspectiva de una política de la vida cotidiana. A medida que la política formal se vuelve más y más ineficaz, se desarrolla la *subpolítica* (Beck, 1997). Una característica de esta nueva etapa puede ser el surgimiento y proliferación de los nuevos movimientos sociales, que son más habituales ahora que en el pasado y asumen nuevas formas.

Los nuevos movimientos sociales

Alain Touraine, Alberto Melucci, Klaus Offe y otros, opinan que las nuevas sociedades posindustriales o «sociedades de la información» están fomentando una creciente conciencia de la diversidad social mediante el desarrollo de subculturas y contraculturas, y estas a su vez están generando nuevos movimientos sociales en torno a una gran variedad de temas públicos. En las últimas décadas, por ejemplo, gays, lesbianas, bisexuales y transexuales se han movilizado para combatir la opresión y la discriminación. Ha surgido un movimiento Verde para reivindicar la protección del medio ambiente. Grupos de discapacitados han formado alianzas para abogar por sus derechos. Han surgido importantes movimientos de mujeres, hombres, ancianos, seropositivos, y otros colectivos relacionados con temas de salud. Más recientemente, ha surgido un movimiento anticapitalista global conformado por una gran diversidad de grupos, desde grupos de gestión y conspiradores hasta anarquistas. Como con todo movimiento social que cuestiona las normas culturales tradicionales, estos movimientos han provocado el surgimiento de contramovimientos que intentan impedir la realización de sus objetivos. En las sociedades contemporáneas, prácticamente todos los temas públicos importantes dan lugar a un movimiento social que pretende provocar el cambio y otro contramovimiento que intenta resistirse al mismo y fortalecer el statu quo.

Históricamente, los sociólogos han clasificado los movimientos sociales de acuerdo a diversos criterios (Aberle, 1966; Cameron, 1966; Blumer, 1969). Podemos clasificar a los movimientos sociales según dos variables. Según la primera, podemos clasificar a los movimientos sociales según el grupo de población al que se dirige el movimiento. Hay movimientos que intentan cambiar actitudes, comportamientos o modos de vida de grupos específicos de la población, y otros que quieren intervenir sobre el conjunto de la población. Según la segunda variable, podemos clasificar a los movimientos sociales según la amplitud de los cambios que quieren realizar, pues hay movimientos sociales que solo intentan cambiar algunos aspectos superficiales de nuestra forma de vida, mientras que otros persiguen una transformación radical de la sociedad. Combinando estas variables, podemos identificar cuatro tipos de movimientos sociales, según muestra la Figura 16.3.

Los *movimientos sociales alternativos* son los que menos amenazan el orden social establecido, puesto que solo quieren realizar cambios limitados en un sector específico de la población y en relación a un ámbito concreto. Por ejemplo, el movimiento de la planificación familiar trata de que las personas en edad fértil se tomen más en serio



Fuente: basado en Aberle (1966)

Figura 16.3 ● Cuatro tipos de movimientos sociales

las consecuencias de la actividad sexual y utilicen métodos anticonceptivos.

Los *movimientos de salvación (o redención)* también se dirigen a un grupo limitado de gente, pero tienen como objetivo cambiar radicalmente las creencias y estilo de vida de sus miembros. Un ejemplo lo constituyen las organizaciones cristianas fundamentalistas, que tratan de «convertir» a sus miembros. La transformación resultante es a veces tan pronunciada que sus miembros describen su experiencia como un «volver a nacer».

Los *movimientos sociales reformistas* buscan cambios sociales limitados pero que afecten al conjunto de la sociedad. El movimiento multicultural, descrito en el Capítulo 5, es una iniciativa educativa y política que propone como objetivo la igualdad de todas las razas y grupos étnicos. Estos movimientos pueden ser de distinto signo. Pueden ser progresistas o reaccionarios, como es el caso de los movimientos que defienden la supremacía blanca y se empeñan en mantener la dominación histórica de los blancos sobre otros grupos de población.

Los *movimientos revolucionarios* son más ambiciosos, pues tienen como objetivo reemplazar las instituciones sociales y políticas de la sociedad por otras nuevas. Los seguidores de estos movimientos rechazan las instituciones sociales existentes como inherentemente viciadas e imperfectas, y favorecen alternativas totalmente nuevas. Entre los ecologistas, por ejemplo, hay quienes aspiran a cambiar de modo sustancial el modo en que usamos y distribuimos los recursos, a fin de salvar al planeta por encima de cualquier otra consideración.

La nueva política: nuevos movimientos, nuevas identidades

Aunque los movimientos sociales tienen una trayectoria histórica muy larga, los llamados nuevos movimientos sociales extienden los límites de lo que tradicionalmente se considera la política. Estos movimientos se preocupan mucho menos de la política de clase, como hacen los sindicatos y movimientos clásicos de clase obrera. Sus activistas tienden a ser más jóvenes y, en términos de su estructura organizativa, tienden a ser más informales, más fragmentados, menos jerárquicos, y con poco interés en las instituciones formales de poder. Hacen uso de un amplio abanico de tácticas para lograr el cambio, incluidos la acción directa e ilegal. No reivindican valores convencionales, sino que manifiestan lo que hemos llamado valores posmaterialistas, donde la calidad de vida es un tema de central importancia (véase el Capítulo 5 sobre valores culturales posmaterialistas). Estos nuevos movimientos forman parte de lo que Giddens ha llamado la nueva política de estilos de vida (1990: 158).

En la actualidad, los movimientos sociales más notables son aquellos relacionados con el medioambiente, la reducción de la amenaza de guerra, los derechos de las mujeres, de los homosexuales o el rechazo al capitalismo global. Una característica común a estos movimientos es su alcance internacional. La globalización de la economía y la mayor interdependencia entre los países ha creado,

además de problemas globales, una mayor conciencia por parte de muchos sectores de la población de distintos países, de que tienen problemas comunes (las mujeres, por ejemplo). Esto explica por qué muchos movimientos sociales se han hecho internacionales.

Una de las principales fuerzas de los nuevos movimientos sociales es el reconocimiento de la necesidad de emplear estrategias globales para hacer frente al desarrollo del sistema político y económico global y los problemas que genera. También son muy conscientes del poder de los medios de comunicación para unir a gente en todas partes del mundo en una lucha común.

Sus críticos argumentan que esta teoría exagera las diferencias entre los movimientos sociales actuales y los tradicionales. Por ejemplo, el movimiento feminista no es algo totalmente nuevo. Muchos asuntos relacionados con los derechos laborales y salariales de las mujeres absorbieron gran parte de las energías de las organizaciones obreras del pasado.

Etapas de los movimientos sociales

Algunos investigadores han identificado cuatro fases en la vida de un movimiento social (véase la Figura 16.4): emergencia, formación/consolidación, burocratización y declive (Blumer, 1969; Mauss, 1975; Tilly, 1978). En la primera fase, surge un movimiento social cuando un sector de la población considera que hay algo que no marcha

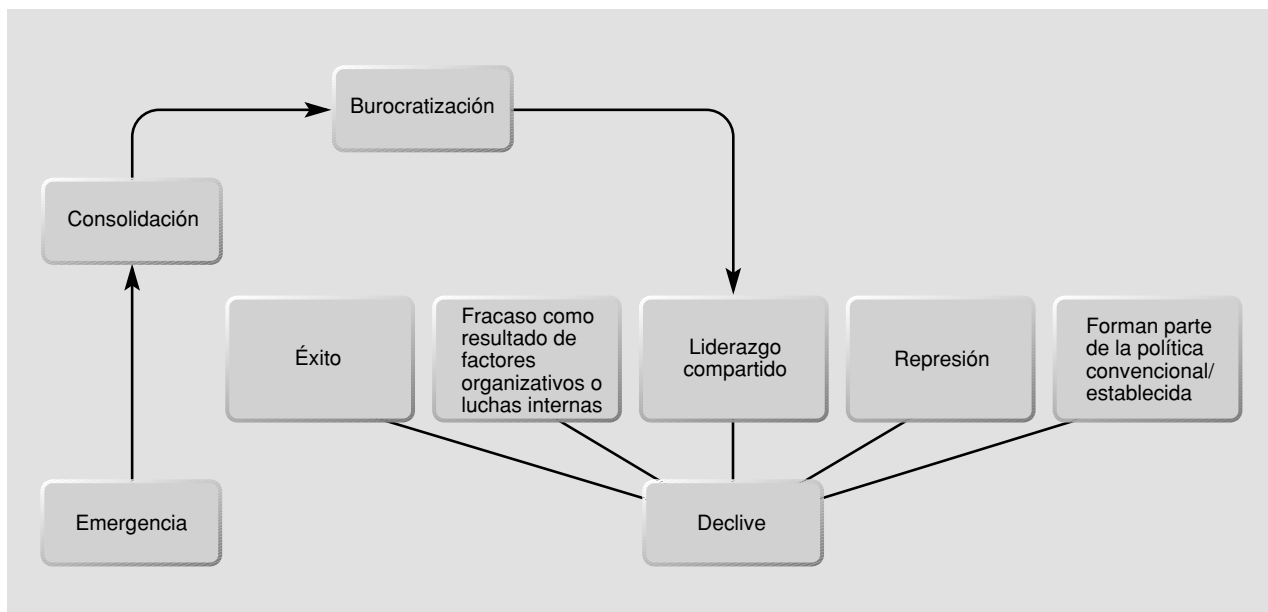


Figura 16.4 ● Etapas en el desarrollo de un movimiento social

bien y que es necesario realizar cambios. Algunos movimientos surgen como resultado de un gran descontento, por ejemplo, el movimiento a favor de los derechos de la mujer. Otros emergen cuando un pequeño grupo de vanguardia consigue interesar al resto de la población acerca de un problema concreto.

En la segunda fase, la de formación, el movimiento tiene que definirse y desarrollar una estrategia para tener algún impacto en la sociedad. Los líderes deben determinar las políticas que se habrán de seguir, decidir las tácticas que se van a utilizar, reforzar la moral de los miembros y captar nuevos adeptos. En esta etapa, el movimiento puede emprender acciones colectivas, tales como concentraciones, mítines o manifestaciones, para atraer la atención de los medios de comunicación y darse a conocer al público. Además, el movimiento puede constituir alianzas con otras organizaciones, a fin de obtener otros recursos políticos.

En la tercera fase, el movimiento se burocratiza, es decir, se dota de estructuras organizativas estables a fin de convertirse en una fuerza política establecida. A medida que los procedimientos de trabajo se formalizan, el movimiento depende menos del carisma y el talento de unos pocos líderes y más de la capacidad de los que trabajan en la organización. Los movimientos sociales que tratan de evitar su burocratización duran poco, ya que desaparecen cuando sus líderes pierden capacidad de convocatoria o mueren. Este fue el caso de las campañas en el Reino Unido para impulsar una legislación que prohibiera tener pistolas. Pero la burocratización puede también debilitar a un movimiento si neutraliza a sus militantes más activos o innovadores. Sin embargo, una organización bien establecida, como puede ser el caso de Greenpeace, sigue ofreciendo una crítica constante sobre la destrucción medioambiental a pesar de renovar continuamente a sus dirigentes.

Los movimientos sociales son inherentemente dinámicos, por lo que el declive (en la última fase), no significa necesariamente su desaparición. Sin embargo, tarde o temprano, muchos movimientos entran en esta fase de declive. Esto puede ocurrir porque los miembros alcanzan sus objetivos, porque hay factores organizativos problemáticos (como un liderazgo pobre o compartido, o falta de recursos, por ejemplo), o porque la reacción gubernamental o la hostilidad de la población hace imposible mantener el movimiento a flote. También puede suceder que los líderes, quizá más interesados en perpetuar su posición de liderazgo o enriquecerse que en alcanzar los objetivos del movimiento, terminen «vendiéndolo».

Movimientos sociales y cambio social

Los movimientos sociales existen para promover (o resistir) el cambio social. A veces pasamos por alto los logros de los movimientos sociales del pasado, y no reconoce-

mos el valor de las luchas en las que tanto se empeñaron otras personas en épocas anteriores para conseguir mejoras que hoy damos por supuestas. Por ejemplo, los primeros movimientos obreros lucharon durante décadas para terminar con el trabajo infantil, reducir la jornada laboral, mejorar las condiciones de seguridad en el trabajo y para que se reconociera el derecho a la negociación colectiva. La legislación que protege el medio ambiente es también resultado del éxito de algunos movimientos sociales. El movimiento de mujeres aún tiene pendiente la consecución de la igualdad total entre los hombres y las mujeres, si bien ha conseguido que se reconozcan los derechos de las mujeres y que aumenten sus oportunidades en el ámbito económico. De hecho, muchas personas jóvenes se sorprenderían si supieran que a principios de siglo las mujeres no tenían derecho al voto en la mayoría de los países democráticos. En España, hasta 1975 las mujeres necesitaban la autorización expresa del marido para trabajar fuera de casa.

Los movimientos sociales buscan el cambio social, pero también el cambio social genera las condiciones para que aparezcan nuevos movimientos sociales. Los nuevos movimientos sociales han surgido a partir de una serie de insatisfacciones respecto a la situación política existente. Estos movimientos abordan nuevas cuestiones (ligadas sobre todo al medio ambiente, el género, la paz, el desarrollo), tienen una visión más amplia de la participación política y, con frecuencia, cuestionan la separación entre lo público y lo privado (véase el Capítulo 21). Como sostiene el sociólogo alemán Klaus Offe, «el conflicto y las contradicciones de la sociedad industrial avanzada no pueden ser resueltos ni por el estado ni por las burocracias» (Offe, 1985). Algunos ven los nuevos movimientos como la respuesta a este conflicto.

Esta perspectiva nos conduce a una conclusión general: podemos establecer conexiones entre los movimientos sociales y el cambio social. Las transformaciones sociales, tales como la Revolución Industrial y la aparición del capitalismo, propiciaron la aparición de movimientos sociales. Pero también, los movimientos sociales de los trabajadores, las mujeres, las minorías raciales y étnicas, los objetores de conciencia, etc., han transformado de alguna manera nuestras sociedades. Por tanto, los movimientos sociales son tanto efecto como causa del cambio social.

No se pueden entender las sociedades posindustriales sin dar cuenta del fenómeno de los nuevos movimientos sociales. Muy posiblemente, el ámbito de actuación e influencia de estos movimientos será mayor en el futuro inmediato, debido a dos razones. Por un lado, las nuevas tecnologías han facilitado enormemente el flujo de las comunicaciones. Cualquier persona con una antena parabólica, un ordenador personal y un fax puede estar al corriente de los acontecimientos políticos que están ocu-

PERFIL

Anthony Giddens: la política de libertad de elección y la tercera vía

Anthony Giddens es uno de los sociólogos más destacados del Reino Unido. En sus primeros libros examinó las teorías sociológicas clásicas de Marx, Durkheim y Weber, y posteriormente desarrolló su propia teoría sobre el vínculo entre la acción y la estructura, una teoría conocida como la teoría de la estructuración y brevemente presentada en el Capítulo 1. A finales de la década de los ochenta, empezó a preocuparse más por la llegada de lo que él denomina la sociedad moderna tardía, y sus libros posteriores reflejan esta temática. Giddens entiende que en esta nueva sociedad el ritmo y amplitud de cambio se profundiza y se acelera: rompemos con la tradición, reorganizamos nuestro sentido del tiempo y el espacio, y la globalización adquiere una importancia central. La vida social se desvincula de los contextos tradicionales locales y se vuelve más abierta y fluida. En 1999, resumió para una audiencia mundial sus ideas más importantes en una serie de discursos para la BBC (la serie anual más prestigiosa de este canal). Estos se publicaron en un libro corto, *Runaway World (Mundo Desbocado)*, (1999).

Giddens cree que las identidades contemporáneas están cambiando a medida que somos más conscientes de la necesidad de elegir quiénes somos entre diversas opciones. La identidad personal ya no es estática, inherente y heredada, sino que es una creación activa del individuo. Las instituciones tradicionales como la familia también están cambiando a medida que las relaciones entre sus miembros se vuelven más igualitarias, abiertas y democráticas. Sobre todo, Giddens observa un cambio importante en el orden político. La modernidad trajo consigo una política de la emancipación, cuyo tema central era la justicia, la libertad y la igualdad. Esta política se basaba en los ideales de la Revolu-

ción Francesa y de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos. Estos valores políticos persisten, pero ahora no son novedosos sino ampliamente extendidos y aceptados. Aunque estos valores siguen vigentes, han surgido nuevas preocupaciones que hacen que la política se asocie más con temas relacionados con cómo debemos vivir nuestras vidas en un mundo moderno. Esto es lo que él llama la política de elección de vida (*Life Choice*), y afirma que esta nueva política, basada en la libertad de elección y en la identidad, se está imponiendo con fuerza, pero también comprende una dimensión global. Giddens aboga por un realismo utópico en el cual nuevos modelos de estilos de vida y de participación se desarrollarán para ayudarnos a vivir en un nuevo orden social (Giddens, 1990).

Giddens considera que el consenso sobre el antiguo Estado de bienestar socialdemócrata, vigente en muchos países industriales hasta finales de la década de los 70, ha quedado obsoleto. La distinción clásica entre izquierda y derecha ha perdido relevancia. Estos cambios han surgido en parte por el alza de filosofías de libre mercado asociados con el Thatcherismo y el Reaganismo, es decir, el neoliberalismo capitalista

(descrito en el capítulo anterior y frecuentemente visto como inadecuado e indiferente); la desintegración de la antigua Unión Soviética y lo que algunos observadores llaman la muerte del socialismo (Giddens, 1998: 3).

La Tercera Vía

Giddens denomina esta nueva política la Tercera Vía, un esquema que adapta la política a un mundo cambiado, trascendiendo la anticuada socialdemocracia y el neoliberalismo. Asimismo, identifica una serie de dilemas del mundo moderno tardío y sugiere que:

El objetivo global de la política de la Tercera Vía debe ser ayudar a los ciudadanos a afrontar con éxito las principales revoluciones de nuestros tiempos: la globalización, las transformaciones en nuestras vidas personales y nuestras relaciones con la naturaleza... una política de la Tercera Vía debe conservar una preocupación central por la justicia social.

(Giddens, 1998:64)

Giddens desarrolla un esquema de valores de la Tercera Vía mediante una serie de eslóganes: equidad, protección de lo vulnerable, libertad como autonomía, ningún derecho sin responsabilidades, ninguna autoridad sin democracia, pluralismo cosmopolita y conservadurismo filosófico (1998:66).

Giddens sugiere que un programa de la Tercera Vía implicaría un centro radical, un nuevo estado democrático, una sociedad civil activa, una familia democrática, una nueva economía mixta, igualdad entendida como inclusión, una política de bienestar positiva, un Estado social inversor y una nación y una democracia cosmopolitas (1998:70). Según muchos observadores, estas ideas han tenido una influencia importante sobre el gobierno de Blair en el Reino Unido desde

Anthony Giddens (1938-)



Fuente: © Martin Godwin

su elección en 1997. Recientemente, Giddens se ha preocupado por el giro a la derecha en la política y el crecimiento de grupos extremistas de dere-

chas. En sus últimos escritos, asegura que la Tercera Vía era un importante impulsor de cambio político en la década de los noventa, pero que hoy

tenemos que ir más allá de la izquierda y la derecha. ●

Fuentes: Giddens (1990, 1991, 1998, 1999, 2004)

rriendo en el otro extremo del globo y, muchas veces, en el mismo momento que se suceden. Por otra parte, y como consecuencia de las nuevas tecnologías y de la globalización de la economía, los nuevos movimientos sociales están uniendo a personas de todo el mundo en torno a causas comunes. Como vimos al comienzo de este capítulo, a medida que la gente entiende que muchos de los problemas con los que se enfrenta tienen una dimensión global, empieza a hacerles frente empleando estrategias globales.

● La globalización de regímenes de los derechos humanos

El último acontecimiento importante que trataremos en el contexto del panorama político de comienzos del siglo XXI es la llegada del lenguaje internacional de los Derechos Humanos. De manera creciente, después de los horrores provocados por el holocausto y otras atrocidades históricas, una tendencia principal en la política mundial es una orientación hacia los derechos. Sin embargo, este lenguaje no es nuevo. Podemos distinguir tres olas de movimientos en pro de los derechos humanos en la historia reciente (Klug, 2000).

La primera ola comenzó a finales de siglo XVIII en occidente contra el telón de fondo del totalitarismo y la falta de libertad religiosa. Así, se emprendió la búsqueda de la libertad, la justicia y la igualdad ante la ley. La Declaración francesa de los Derechos del Hombre y el Ciudadano de 1789 hablaba de los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, mientras que la Declaración de Independencia de Estados Unidos de 1776 proclamaba:

«Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad».

La tarea principal durante esta ola era conseguir la libertad de la tiranía del estado y la persecución religiosa, lo que dio lugar a la redacción de la Carta de Derechos del Hombre en Estados Unidos y la Declaración de Derechos en Francia.

La segunda ola comenzó en torno a la Segunda Guerra Mundial y la creación de las Naciones Unidas. Durante este periodo se proclamaron varias declaraciones internacionales y se firmaron varios tratados garantizando los Derechos Humanos. También hubo una proliferación de tribunales de justicia internacionales y organismos que velaban por el cumplimiento de estos nuevos derechos. El discurso se centraba en los conceptos de dignidad, igualdad y comunidad. Quizá el ejemplo más emblemático es la Declaración Universal de los Derechos Humanos recogida en la Carta de las Naciones Unidas. El valor principal que sienta las bases de estos derechos es la dignidad humana. La Declaración estableció un lenguaje potencialmente universal de libertad e igualdad de derechos, aun para aquellos países, como Suráfrica, que no podían alcanzar este objetivo en aquel entonces. Unos 140 de un total de 190 países ha ratificado las cláusulas principales de la Declaración, y este número está ascendiendo en la actualidad.

La tercera ola apareció a finales de la guerra fría (a comienzos de la década de los 90) contra el telón de fondo de una creciente globalización y una búsqueda de nuevos valores comunes. El discurso se centra en la participación y el común acuerdo. Durante este periodo, un número creciente de países establece sus propios programas de Derechos Humanos, y el surgimiento de regímenes que los respetan parece formar parte de una importante red política internacional. Actualmente existen más de 200 organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajan en pro de los Derechos Humanos en Estados Unidos, y un número parecido en el Reino Unido y Europa, aunque están proliferando en todo el mundo. El politólogo Benjamín Barber (1995) habla de un mundo de ciudadanos sin fronteras. La mayor parte de los países del mundo hacen declaraciones utilizando el lenguaje de los Derechos Humanos incluso estando inmersos en delitos de corrupción y abuso de estos derechos. (Este hecho debe alertarnos de los problemas principales con este tipo de discurso, que se puede interpretar de diversas maneras y ser utilizado para justificar políticas que contravienen su espíritu).

El sociólogo británico Martín Albrow, en su libro *The Global Age* habla de un nuevo tipo de ciudadanía, la «ciudadanía global», que emerge en la vida cotidiana y produce una acción colectiva a nivel global (Albrow, 1996:177). Albrow entiende que este tipo de movilización se puede



Fuente: basado en «Life After Communism: the facts», *New Internationalist*, 366, abril, 2004

Mapa 16.4 ● La vida después del Comunismo

Después del colapso del comunismo a finales de la década de los ochenta, una nueva esperanza y optimismo floreció para los ciudadanos de la antigua Unión Soviética y los países de Europa oriental. Tenían la esperanza de libertad, una economía en crecimiento y el fin de la corrupción. Sin embargo, nada de esto ha ocurrido. El crecimiento del PIB ha descendido en todos los países excepto Polonia (con la peor situación en Rusia, Georgia, Moldavia, Ucrania y Tayikistán). La mayor parte de estos países ha empobrecido (la tasa de pobreza subió de 14 millones en 1989 a 147 millones en 1998). Además, el aumento en el número de personas que viven con menos de un dólar al día ha crecido más rápidamente en las antiguas Repúblicas Soviéticas que en cualquier otra parte del mundo. Sin embargo, existen importantes diferencias entre países: Eslovaquia es uno de los países más igualitarios del mundo; Rusia y Armenia están entre los menos igualitarios. El mapa muestra distintas facetas de este fenómeno.

analizar utilizando el esquema del movimiento de clase obrera internacional en el siglo XIX, pero entiende que actualmente los ciudadanos coordinan acciones globales, pero se movilizan localmente. Así, muchas de sus reivindicaciones tienen su origen en los nuevos movimientos sociales (los verdes, los movimientos de mujeres, los movimientos de homosexuales y transexuales...), y su ejemplo paradigmático es la batalla de Seattle (de la que hablamos al inicio de este capítulo). Estos movimientos no tienden a apoyar a los sistemas nacionales de gobierno y de hecho se pueden contraponer a ellos. Retan a los gobiernos a reconocer problemas sociales importantes, frecuentemente vincu-

lados a una reivindicación del control personal sobre las tomas de decisiones que afectan a las vidas de los ciudadanos en un «mundo desbocado». Organizan congresos internacionales donde establecen agendas de derechos con aplicación mundial. Hoy día, existen regímenes de Derechos Humanos en todo el mundo.

El problema con los derechos

A pesar de la extensión del discurso de ciudadanía y derechos en la política contemporánea, se han identificado diversos problemas relacionados con este.

OBSERVATORIO

Gobierno global: Las Naciones Unidas

Las Naciones Unidas tienen 192 miembros en 2010, y un presupuesto de unos 1.924 millones de dólares. Sirve, entre otras cosas, «como foco de asuntos de seguridad internacional, foro mundial de debate, red para el desarrollo de normas y estándares universales y vehículo para la administración de ayuda humanitaria en todo el mundo» (Krasno, 2004: 3). Desde su creación en 1945, ha simbolizado el tan buscado gobierno uni-

versal en armonía. Se divide en seis comités principales que se ocupa de (a) desarme y seguridad internacional, (b) asuntos económicos y financieros, (c) asuntos sociales, humanitarios y culturales, (d) política especial y de descolonización, (e) asuntos administrativos y presupuestarios (f) asuntos jurídicos. La Declaración del Milenio fue adoptada por los estados miembros en 2000, y su meta era la erradicación de la pobreza, el acceso

al agua potable, la sanidad y las fuentes de energía limpia (véase Capítulo 25). ●

Consulte la estructura de las Naciones Unidas en www.un.org/es/aboutun/structure/

Véase: Jean Krasno, *The United Nations: Confronting the Challenges of a Global Society*, 2004.



La Ley de Derechos Humanos, 1998

Esta ley entró en vigor en el Reino Unido el 2 de octubre de 2000. Fue la primera vez que el Reino Unido garantizaba oficialmente, y bajo el respaldo de una ley especial, la protección de los Derechos Humanos. Esta acta está basada en el Convenio Europeo de Derechos Humanos, y su adopción significa que las antiguas leyes comunes del Reino Unido tendrán que ser cambiadas si no respetan los derechos recogidos en el Convenio y que toda legislación vigente tiene que cumplir con estos derechos. Los derechos principales que recoge el acta se indican a continuación:

Artículo

2. El derecho a la vida*
3. Prohibición de la tortura y de las

- penas o los tratos inhumanos o degradantes
4. Prohibición de la esclavitud
5. Prohibición de la detención y arresto arbitrario
6. Derecho a un juicio imparcial y justo
7. Prohibición de la aplicación de penas retrospectivas
8. Derecho a la intimidad, a la vida privada y familiar
9. Libertad de pensamiento, de conciencia y de religión
10. Libertad de expresión
11. Libertad de reunión y asociación
12. Derecho a contraer matrimonio y derecho a fundar una familia
14. Prohibición de la discriminación
16. Restricciones sobre la actividad política de los no ciudadanos
17. Prohibición del abuso de los derechos

18. Limitación sobre el uso de la restricción de los derechos

Además, el acta estipula, entre otras cosas:

- el derecho a disfrutar de la propiedad privada en tranquilidad
- el derecho a la educación
- el derecho a elecciones libres
- la abolición de la pena de muerte
- la preservación de la pena de muerte en tiempos de guerra

El texto completo se puede bajar de:

<http://77www.hmso.gov.uk/acts/acts1998/19980042.htm> ●

* Se omite el artículo 1 porque no recoge un derecho.

El primer problema es la pretensión de universalidad. La mayor parte de los países del Tercer Mundo seguían bajo dominio colonial cuando se adoptó la Declaración

Universal de los Derechos Humanos, y hasta la fecha muchos siguen mostrando sus reticencias. Los Derechos Humanos se pueden convertir fácilmente en un caballo

de Troya para la intervención de occidente en otros países. Muchas de sus pretensiones simplemente carecen de legitimidad en algunas partes del mundo. El derecho a unas vacaciones pagadas, por ejemplo, no tiene sentido en aquellas partes del mundo donde la explotación es la norma; y el discurso sobre los derechos de las mujeres crea problemas cuando existen grandes conflictos culturales y religiosos en torno a las relaciones de familia y de género.

En segundo lugar, muchos de los derechos son completamente imposibles de garantizar en términos prácticos, aun cuando la gente pudiera ponerse de acuerdo. Organizaciones internacionales como Amnistía Internacional y Human Rights Watch evidencian que se violan estos derechos constantemente en todas partes del mundo. En las guerras de liberación, por ejemplo, uno puede encontrar violaciones graves, tanto por parte de los opresores como por parte de los liberadores. Aún en situaciones donde rigen las mejores intenciones, frecuentemente los regímenes de derechos afectan a cuestiones tan privadas que no se pueden hacer cumplir.

Por último, el discurso sobre los derechos es demasiado individualista. Hay un enfoque central sobre derechos del individuo en vez de derechos del grupo o colectivo. Los derechos colectivos de los humanos difieren de los derechos individuales. La teoría tradicional de los Derechos Humanos se ha centrado en los derechos del individuo, independiente de los colectivos sociales, y aquellos que abogan por los Derechos Humanos individuales intentan conseguir reparaciones a través por parte del estado-nación o de estructuras intergubernamentales, como las Naciones Unidas. Desde la perspectiva de los Derechos Humanos colectivos, sin embargo, se debe intentar garantizar los derechos de grupos sociales, y quienes los proponen pretenden crear un marco independiente e innovador para fortalecer y proteger estos derechos.

● El movimiento antiglobalización en España

¿Qué es el movimiento antiglobalización?

El movimiento antiglobalización (MAG) es una configuración de movimientos y protestas que aúna a cientos de grupos de diferentes países y que surge alrededor de un rechazo al modelo neoliberal que impulsa la globalización capitalista. De hecho muchos participantes rechazan la denominación «antiglobalización» ya que el movimiento se caracteriza precisamente por su capacidad de organizar protestas que traspasan fronteras y por su presencia global. Algunos prefieren la denominación

«movimiento de justicia global», ya que argumentan que el movimiento no está en contra de la globalización en sí, sino que pretende denunciar las injusticias y problemas sociales que ha generado la globalización capitalista. Otros lo denominan «movimiento de resistencia global», para resaltar la extensión global de las protestas que impulsan el movimiento, y otra denominación frecuentemente utilizada es la de «movimiento de movimientos», porque este término resalta la pluralidad de movimientos y corrientes que confluyen dentro del mismo movimiento. Otros apoyan la denominación «movimiento altermundialista», ya que uno de los propósitos claves del movimiento es impulsar un modelo alternativo a la globalización capitalista. Estos últimos también pretenden responder a las críticas que se han hecho al movimiento de que es meramente un movimiento «en contra» y que no aporta alternativas ni soluciones. La pluralidad de etiquetas o denominaciones del movimiento es una buena señal de la heterogeneidad que lo caracteriza, tanto ideológicamente como en su composición generacional, de clase y nacional. La gama ideológica del MAG es amplia, ya que el movimiento abarca desde cristianos de base hasta anarquistas, pasando por ecologistas, comunistas, feministas, socialistas, progresistas, movimientos de derechos indígenas, de homosexuales, de campesinos y muchos más. Su origen de clase es heterogéneo si miramos al movimiento en términos globales; en Europa, sin embargo, tiende a tener una mayoría de estudiantes, personas de clase media, e intelectuales. A pesar de esta diversidad, podemos subrayar algunos planteamientos generales de los que se identifican con el movimiento:

- Un rechazo al modelo neoliberal que justifica y fomenta el capitalismo global
- La exigencia de democratizar las instituciones económicas mundiales
- La necesidad de controlar el poder de las multinacionales
- La defensa de una distribución más equitativa de la riqueza

Algunas propuestas en concreto (no necesariamente apoyadas por todos dentro del MAG) han sido:

- La abolición de la deuda externa de países del Tercer Mundo
- El fin de los subsidios a los agricultores del Primer Mundo
- La implantación de una tasa sobre las transacciones especulativas (la tasa Tobin)

Por tanto, los blancos de sus críticas y también de sus manifestaciones suelen ser las instituciones financieras

globales como el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, las empresas multinacionales, y los gobiernos que participan y apoyan las políticas de dichas empresas e instituciones. A partir de estos planteamientos y reivindicaciones ampliamente compartidos, encontramos una diversidad de corrientes y propuestas que se pueden entender, en términos generales, como una división fundamental entre los que parten de un modelo organizativo más institucional (más vinculados a los partidos políticos, las grandes ONG, los sindicatos más importantes), y los que parten de un modelo más autónomo y de base. Otra división que atraviesa el movimiento está entre aquellos que pretenden reformar el sistema (los llamados *reformistas*) y aquellos que pretenden abolirlo (los llamados *radicales*). Sin embargo esta división, aunque es frecuentemente invocada, no es muy útil, ya que solo una minoría de activistas pretenden abolir el sistema a corto plazo (muchos más apuestan por una *eventual* abolición del sistema actual), y también porque podemos encontrar «radicales» en los grupos de la izquierda institucional y «reformistas» en los grupos más autónomos.

¿En que se diferencian entonces los grupos institucionales y los grupos más autónomos? Los que parten de un modelo institucional tienden a seguir un modelo organizativo más formal y jerárquico que suele estar dominado por miembros con vínculos importantes con partidos políticos de izquierda, sindicatos mayoritarios, y ONG. Suelen tener relativamente más recursos (económicos, físicos y mediáticos) que los grupos más autónomos. Suelen preferir manifestaciones más tradicionales con un alto perfil mediático, donde se aprecian las siglas de las respectivas organizaciones participantes. También apuestan por los manifiestos políticos, y defienden la transformación de la sociedad mediante la participación en el poder y las instituciones. Los miembros de estos grupos participan en las asambleas como *representantes* de su organización (su sindicato, partido o grupo político). En suma, estos grupos defienden la democracia representativa como mecanismo de cambio social.

Por su parte, los grupos autónomos tienen una base ideológica más heterogénea y frecuentemente no explicitada. Rechazan la idea de representatividad, y entienden que los integrantes de los grupos y asambleas son individuos, aunque actúen colectivamente. Tienden a rechazar por tanto el uso de siglas, porque priman la participación de las bases por encima de los intereses o protagonismo de cualquier organismo concreto. No pretenden participar en el poder e insisten sobre la necesidad de mantener la autonomía respecto de cualquier partido o sindicato. Las formas organizativas de los grupos son diversas. Sin embargo, los valores importantes que impulsan la actividad de todos ellos son: autoorganización, democracia participativa o directa, autonomía, horizontalidad, diversidad y acción directa. Los grupos autóno-

mos suelen buscar nuevas formas de llegar al público a través de acciones directas o protestas que rompen con las manifestaciones tradicionales y que requieren creatividad e ingenio. Hacen un llamamiento a la desobediencia civil dirigida a las políticas que encuentran injustas o erróneas. Algunos ejemplos de acciones directas son la paralización de obras de carreteras encadenándose a las maquinaria (táctica utilizada mucho en el Reino Unido), la ocupación de edificios y oficinas de empresas multinacionales, o traspasar las barreras de instalaciones militares o nucleares para llamar la atención sobre sus actividades. En España unos activistas cortaron unos cables de la presa de Itoiz, como un último recurso después de años de lucha contra el proyecto. También la ocupación de viviendas vacías constituye una práctica que pretende llamar la atención sobre la especulación urbanística y la falta de acceso a viviendas para jóvenes. Esta práctica es común en Europa, y España no es una excepción.

A pesar de sus diferencias, los miembros de grupos y organizaciones más institucionales y los de grupos más autónomos suelen cooperar en plataformas, campañas y manifestaciones, aunque no sin algunos roces entre ellos. En España, donde el MAG es más débil que en algunos otros países, los grupos de tendencia autónoma a menudo dependen de los grupos institucionales para obtener recursos (legales, económicos y mediáticos), mientras que los grupos institucionales a menudo consiguen legitimidad política de su asociación gracias al apoyo que reciben de los grupos autónomos, ya que estos representan de alguna manera a «los ciudadanos de a pie». Otro dato importante que matiza y suaviza las líneas divisoras entre modelos organizativos (al menos en el caso español) es el hecho de que existe mucha multimilitancia de activistas que participan en ambos tipos de organizaciones simultáneamente. También es importante recordar que la heterogeneidad del movimiento solo permite un esquema de clasificación orientativo, ya que la realidad es más compleja.

Influencias y primeras experiencias

El MAG nace de la intersección de diversas influencias y experiencias, y por tanto es difícil fijar una fecha que delimite el comienzo del mismo, aunque se puede decir que las experiencias más importantes tomaron lugar a principios de la década de 1990. Entre las influencias podemos destacar los nuevos movimientos sociales (por ejemplo: ecologismo, feminismo, antimilitarismo), los movimientos de cristianos de base, los movimientos anarquistas, diversos movimientos de izquierda, y movimientos de estilo de vida alternativos (como, por ejemplo, quienes están a favor de la vuelta a las comunidades pequeñas en entornos rurales). En España, además de los movimientos

ya mencionados, podemos destacar la importancia del movimiento de objeción de conciencia (los llamados «insumisos»), los movimientos de corte anarquista (como Lucha Autónoma), y la tradición de los cristianos de base. España se diferencia de muchos otros países europeos en el hecho de que la influencia de los nuevos movimientos sociales ha sido más débil, y por tanto la influencia de los grupos de la izquierda institucional ha sido mayor. El MAG en España también se caracteriza por su alto grado de heterogeneidad y fragmentación, lo cual ha dificultado el proceso de consolidación del movimiento en el Estado.

El MAG surge también de una diversidad de experiencias, entre las que podemos destacar a nivel global: el manifiesto zapatista de 1994 donde se explicaban las razones de su alzamiento y llamaba a los ciudadanos del mundo a rebelarse contra los intereses de las elites y a favor de los desposeídos del mundo. Este acontecimiento originó posteriormente el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo, que se manifestó a favor de la creación de los comités civiles de diálogo como base de discusión de los principales problemas nacionales y como germen de una nueva fuerza política no partidaria. El discurso zapatista cautivó la imaginación de activistas en todo el mundo, que entendían que existía una gran déficit democrático en las instituciones de gobierno y financieras, y que hacía falta más participación de la ciudadanía en las decisiones que afectaban a sus vidas. Entre los influenciados por los zapatistas podemos destacar a los *Disobedienti* italianos, que intentaron desarrollar una forma de zapatismo europeo basado en la desobediencia civil y la acción directa. Otra experiencia importante fue la del movimiento anticapitalista en el Reino Unido, dentro del cual se encontraba *Reclaim the Streets* (RTS), una organización que defendía «retomar las calles» para el uso y disfrute de la gente mediante acciones imaginativas que llamaron la atención del público y cuestionaban la lógica del sistema capitalista. Bloqueaban calles y autopistas al tráfico, y organizaban fiestas en la calle con música y juegos. Pretendían reivindicar el uso del espacio público para las personas de los barrios, y no para los coches, y querían llamar la atención sobre la destrucción de comunidades como resultado del implacable avance de autopistas y carreteras. Hicieron un llamamiento global para que la gente organizara sus propias fiestas en la calle, y su llamada fue atendida por activistas en todo el mundo. A principios de los años 90, muchos movimientos y activistas empezaron a entender que sus diversas reivindicaciones tenían un «enemigo» común: el capitalismo global. Poco a poco estos diversos movimientos, que hasta entonces habían tenido relativamente poco contacto entre ellos, empezaron a intercambiar experiencias y a plantearse la posibilidad de organizar protestas a escala global. Otros hitos fueron la formación en 1998 en Ginebra de la Red Acción Global de los Pueblos (AGP),

de corte autónomo, y en el mismo año la creación en París de la Asociación por una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC), de corte institucional. Ambas organizaciones serían muy importantes en el desarrollo posterior del movimiento. En España también tuvieron lugar experiencias importantes, entre las que podemos destacar: la Plataforma 0,7 de 1994, que pretendía que se destinara el 0,7 por ciento del PIB a países pobres; La campaña de «50 años bastan» del mismo año, que criticaba las prácticas del Banco Mundial y el FMI en su 50 aniversario; la Campaña contra la Europa del Capital, que coincidía con la presidencia española de la UE en 1995; y el Segundo Encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo de 1997.

Seattle marca un antes y un después

A pesar de toda esta actividad, el MAG no consiguió atraer la atención de los medios de comunicación. Esta situación cambió, sin embargo, en 1999 con ocasión de las protestas en contra de la OMC en Seattle, Estados Unidos. Esta protesta marcó un antes y un después dentro del movimiento, ya que lanzó un mensaje alto y claro y logró paralizar por completo las reuniones de la ronda del milenio de la OMC. A partir de aquel momento, el MAG cobró fuerza, y personas de todo el mundo empezaron a participar en una plétora de asambleas y plataformas que cuestionaban la lógica neoliberal y el impacto del capitalismo global en el mundo. Surgió entonces un ciclo de contracumbres en torno a las grandes reuniones de organizaciones como la OMC, el Banco Mundial, o el FMI. En España, se formaron grupos como los MRG (Movimiento de Resistencia Global) que participaban en las acciones directas de estas contracumbres. Otra iniciativa importante en España es la campaña de la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), que logró agrupar a diversas redes y plataformas locales de todo el estado y recoger más de un millón de firmas de apoyo, o la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra del 2002. Las contracumbres tienen un gran impacto mediático, pero también atraen una fuerte represión policial, y pronto, el MAG empezó a plantearse ir más allá de las contra-cumbres y organizar foros alternativos globales para fortalecer las redes de activistas y desarrollar propuestas alternativas al modelo neoliberal. El primer foro importante fue el Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, Brasil, en 2001, que agrupó a miles de activistas de todo el mundo. De este encuentro surgieron los Foros Sociales Europeos (FSE), que agrupan a activistas europeos. La división entre grupos autónomos y los de corte institucional se reflejó claramente en la creación de foros alternativos autónomos en paralelo a los Foros Sociales Europeos, ya que muchos activis-

tas autónomos tenían la sensación de que los FSE están controlados por los partidos políticos y que han perdido su horizontalidad.

En los últimos años ha habido un cierto repliegue hacia el activismo local, debido en parte al alto nivel de esfuerzo y recursos requerido para organizar grandes protestas internacionales y también a la fuerza de la represión policial de las mismas. Sin embargo, siguen teniendo lugar importantes manifestaciones simultáneas, como las movilizaciones multitudinarias en contra de la invasión de Iraq el 15 de marzo del 2003. Participantes en estas manifestaciones denunciaron la existencia de un vínculo entre el uso de la fuerza militar y la protección de intereses capitalistas, como se puede apreciar en lemas tales como «No más sangre por petróleo». Recientemente las campañas de «No a la Constitución Europea», que lograron el fracaso de los referendos en Francia y en Holanda son fruto de los esfuerzos de una diversidad de grupos, sindicatos y movimientos que rechazan el modelo neoliberal y reivindican un modelo más social para Europa.

Importancia del MAG

Desde una perspectiva sociológica, el MAG destaca por varios rasgos. Su logro más importante consiste en provocar una reflexión y el cuestionamiento del modelo

neoliberal, que hasta entonces había imperado sin apenas contestación, ya que a pesar de las muchas protestas anticapitalistas antes de Seattle, estas no tuvieron repercusión mediática. Otra característica destacable del MAG es el uso de las nuevas tecnologías como Internet y la telefonía móvil, que utilizan los activistas para comunicarse entre sí y también para difundir sus planteamientos y reivindicaciones a un público más amplio. De hecho, una de las aportaciones más importantes del movimiento ha sido el desarrollo de medios de comunicación alternativos a los convencionales, sobre todo en forma de sitios web como Indymedia, una plataforma digital que permite la diseminación de noticias que, o bien no aparecen en los medios convencionales, o bien, si aparecen, suelen tener un enfoque que no representa la postura de los activistas. Medios como Indymedia permiten asimismo la participación del público, tanto en la publicación de noticias como en la publicación de comentarios sobre las mismas. En España existen varios medios alternativos, entre ellos el periódico Diagonal, las páginas web de Nodo 50, Indymedia Madrid, La Haine o Tortuga. Por último, del MAG también resulta sobresaliente la envergadura de protesta (global y transfronteriza), su diversidad y la fusión de identidades particulares en una identidad más global, que comprende una crítica multidimensional del capitalismo global.

RESUMEN

1. La política es la principal institución social por la que se distribuye el poder en la sociedad y se organiza la toma de decisiones. Max Weber explicó que hay tres maneras de transformar el poder coercitivo en autoridad legítima: mediante la tradición, la racionalidad reflejada en normas y regulaciones y el carisma personal de un líder.
2. Se pueden distinguir cuatro sistemas de gobierno. La monarquía se basa en la autoridad tradicional, y es común en las sociedades preindustriales. Pese a que las monarquías constitucionales persisten en algunas naciones industriales, la industrialización favorece la democracia (basada en la autoridad legal-racional y en una amplia burocracia). Los regímenes políticos autoritarios impiden la participación política de la población. Los sistemas totalitarios van más allá, regulando estrechamente la vida de los ciudadanos.
3. En el mundo hay alrededor de 200 estados. Una característica del sistema político global es el aumento de la riqueza y el poder de las corporaciones multinacionales. Además, las nuevas tecnologías asociadas a la revolución de la información implican que los gobiernos nacionales no pueden controlar toda la información que llega a través de sus fronteras.
4. La expansión de la democracia en buena parte de Europa en los dos últimos siglos ha ido acompañada de un aumento de la población y de una intervención más amplia del estado en la economía y la sociedad.
5. Tradicionalmente, la izquierda está a favor de una intervención del estado en la economía, a fin de conseguir una mayor igualdad social. Los liberales, sin embargo, son más reticentes y no piensan que, en principio, el estado deba intervenir en la economía. Los conservadores, por su parte, apoyan la intervención del estado en temas como la defensa de la familia, de la heterosexualidad, en contra del aborto, etc., mientras que los liberales y la izquierda piensan que el estado no debe inmiscuirse en este tipo de cuestiones.

6. El modelo pluralista mantiene que el poder político no está concentrado en ningún segmento de la población, sino que está disperso, pues todos los ciudadanos tienen alguna cuota de poder. El modelo de la elite en el poder, por el contrario, mantiene que el sector más privilegiado de la población tiene las riendas del poder. El modelo marxista afirma que esta elite es en realidad la clase económica dominante.
7. La revolución, la guerra y el terrorismo rompen con las normas del orden político convencional. La revolución pretende transformar el sistema político de manera radical. El terrorismo, otra táctica política no convencional, utiliza la violencia para lograr objetivos políticos. También puede haber terrorismo de estado. La guerra es el conflicto armado dirigido por los gobiernos. El desarrollo y la proliferación del armamento nuclear ha aumentado la amenaza de catástrofe global. La promoción de la paz mundial depende, en última instancia, de la resolución de las tensiones y los conflictos que activa el militarismo.
8. Un movimiento social implica la acción deliberada para conseguir o detener el cambio social. Los movimientos sociales varían en función de la población sobre la que se quiere intervenir, así como de la medida en que tratan de cambiar a la sociedad. Un movimiento social suele desarrollarse en varias fases consecutivas: emergencia (definición de la cuestión), formación/consolidación (salto a la lucha política), burocratización (organización formal) y declive (producido por el fracaso o, en ocasiones, el éxito).
9. Desde comienzos del siglo XXI los Derechos Humanos globales se han convertido en un tema candente en el panorama político.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Distinga las características centrales de la política de lo que se llama la «tercera vía». ¿Cuáles son las consecuencias principales de esta teoría?
2. ¿De qué manera se está transformando la política en el siglo XXI? ¿Cuáles son los problemas con los argumentos que se están desarrollando en torno a los Derechos Humanos?
3. ¿En qué sentido los nuevos movimientos sociales (pacifistas, ecologistas, etc.), son diferentes de los antiguos (por ejemplo, el movimiento obrero)?
4. ¿Piensa que el riesgo de que estalle una guerra en el mundo es hoy día mayor que en el pasado? ¿Cómo ha evolucionado la guerra? ¿Cree que existen «nuevas guerras»?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

John Baylis y Steve Smith, (eds.), *The Globalization of World Politics* (Oxford: Oxford University Press, 1997).

Un libro de texto que trata una amplia variedad de temas, y que presta atención a la dimensión global del poder en muchas áreas, entre ellas, la ecología, el movimiento de mujeres, el nacionalismo o las Naciones Unidas.

Anthony Giddens, *La Tercera Vía* (1998). Un manifiesto político que ofrece una introducción a algunos de los temas centrales de la política mundial.

Fuentes clásicas

Alexis de Tocqueville, *La democracia en América* (Madrid: Alianza, 1980, orig. 1834, 1840). Este análisis clásico sobre la política y la sociedad fue escrito

por un brillante aristócrata francés, tras un viaje a Estados Unidos a principios de la década de los años treinta del siglo XIX. Muchas de las observaciones de Tocqueville acerca del sistema político de aquel país son aplicables a la actualidad.

Hanna Arendt, *Los orígenes del totalitarismo: antisemitismo* (Barcelona: Altaya, 1997). Un ensayo clásico sobre el totalitarismo y su aparición en el mundo contemporáneo, escrito por una mujer muy influida por su cautiverio en un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

Lecturas más avanzadas

Sydney G. Tarrow, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza Editorial, 2004). Un estudio sobre el

papel de los nuevos movimientos sociales en la era de la globalización.

Anthony Giddens, *Más allá de la izquierda y la derecha: el futuro de las políticas radicales* (Madrid: Cátedra 1996). Un importante análisis sobre los cambios políticos de finales del siglo xx.

Mary Ann Glendon, *Rights Talk: The Impoverishment of Political Discourse* (Nueva York: The Free Press, 1991). Este libro plantea muchas cuestiones provocativas, entre ellas: ¿Debemos exigir más y más derechos? ¿Qué consecuencias acarrea esta atención hacia lo individual para nuestro sentido de la responsabilidad política?

Patrick J. Garrity y Steven A. Maaranen (eds.), *Nuclear Weapons in the Changing World: Perspectives from Europe, Asia, and North America* (Nueva York: Plenum, 1992). Esta colección de artículos escritos por expertos examina la cuestión de las armas nucleares en diversos países del mundo.

Cytha Enloe, *Bananas, Beaches, and Bases: Making Feminist Sense of International Politics* (Berkeley: University of California Press, 1990). Este análisis feminista de la situación política mundial sostiene que

el género es central en la definición de las estructuras globales del poder.

David Held, *Modelos de democracia* (Madrid: Alianza, 1996). Estudio acerca de las diversas formas de democracia.

Sobre movimientos sociales:

Claus Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* (Madrid: Fundación Sistema, 1992).

Russell J. Dalton y Manfred Kuechler, (eds), *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político* (Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1992).

Sobre las guerras:

Martin Shaw, *War and Genocide: Organized Killing in Modern Society* (2003).

Mary Kaldor, *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era* (2006).

VÍNCULOS

- Relacione la discusión en este capítulo con las teorías de Marx y Weber presentadas en el Capítulo 3.
- Para ver más sobre el genocidio, véase el Capítulo 11.
- Para más información sobre las guerras y los conflictos, y la ciencia y la sociedad del riesgo véase el Capítulo 23.
- Considere de qué manera están relacionados el género y el poder.
- Para ver cómo se relacionan las ideas de Foucault con la discusión sobre la sociedad de la vigilancia, véase el Capítulo 17.

En Internet

<http://www.freeomhouse.org/>

Sede electrónica de Freedom House, una organización dedicada a recoger información sobre el estado de las democracias y los derechos fundamentales en el mundo.

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

Más allá de la izquierda y la derecha

La industrialización, la aparición de los modernos estados y los movimientos revolucionarios a favor de la democracia llevaron a muchas personas a unirse a organizaciones llamadas «de izquierdas» y «de derechas» en los últimos doscientos años. Estos términos fueron acuñados en la Asamblea Revolucionaria Francesa, donde la izquierda estaba formada por radicales y la derecha por moderados. Durante la mayor parte del siglo xx la política ha girado en torno a estas dicotomías: capitalismo o comunismo, derecha o izquierda, el Este o el Oeste. El final de la guerra fría entre Estados Unidos y lo que Reagan denominó «el imperio del mal» de la URSS (Rusia) se plasmó, a finales de los años ochenta, en la caída del muro de Berlín. Muchos celebraron aquellos acontecimientos. Pero hoy en día nos podemos preguntar cómo va a terminar todo aquello. En muchos de los antiguos países comunistas parece reinar el caos, mientras que en Occidente muchos parecen estar desorientados. Si han desaparecido las anteriores dicotomías, ¿cómo podremos entender la política en el siglo xxi?

Una respuesta es identificar el fin de la guerra fría con el fin de la historia. La caída del muro de Berlín simbolizó la victoria final de la democracia capitalista. Francis Fukuyama concibe el «final de la historia» nada menos que como el triunfo de la modernidad, el capitalismo y la democracia liberal en todo el mundo. Al no existir alternativas, han terminado las luchas ideológicas. Fukuyama ve «la universalización de la democracia occidental como la forma final de gobierno humano» (1989), ya que la monarquía absoluta, el fascismo y el comunismo no son, salvo para algunos grupos extremistas, alternativas sensatas. Incluso la vieja izquierda ha muerto. Por ejemplo, el Nuevo Laborismo británico apoya políticas muy parecidas a las defendidas por el antiguo Partido Conservador. Y esto mismo está sucediendo en otros países.

Sin embargo, no todo el mundo piensa como Fukuyama. Hay muchos que piensan que ni la historia ni la política se han agotado. Hay problemas urgentes que deben resolverse y hay nuevos movimientos y formas de hacer política que intentan precisamente hacer frente a esos problemas. Un ejemplo es el del medioambiente, que exige soluciones y compromisos internacionales. Sobre esto hablaremos en el Capítulo 24.

Otros, como el sociólogo inglés Anthony Giddens, proponen una «nueva vida política democrática»: una política global que se replantee cómo vamos a vivir y que se proponga revitalizar la democracia mediante el diálogo, más necesario ahora que el mundo está cambiando a una velocidad vertiginosa. Puesto que «el socialismo y el conservadurismo se han desintegrado» (Giddens, 1994: 9), este sociólogo propone una «democracia dialogante», en la que puedan oírse las muchas voces que defienden distintas maneras de vivir. Giddens defiende un replanteamiento radical de la democracia, en oposición al fundamentalismo de cualquier signo (Véase el Perfil en la página 484).

Otros pensadores piensan que en el futuro los conflictos se van a centrar en torno a los fundamentalismos. Según Benjamin Barber (1995), el mundo no está ya dividido entre la izquierda y la derecha, sino entre el capitalismo consumista (simbolizado en un McDonald's global, o en un McMundo), y los fundamentalismos religiosos y tribales (como el *yihad* islámico). El primero está desdibujando las fronteras económicas, culturales y políticas en todo el mundo, cada vez más individualista y consumista. Al mismo tiempo, los fundamentalismos religiosos están politizando en todas partes los conflictos étnicos, religiosos y tribales. Esta tensión, que está en las raíces de las sociedades modernas, ya se está manifestando en muchos «conflictos armados tribales». De hecho, después de los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York en septiembre del 2001,

muchos argumentan que este tipo de conflicto ya está en marcha.

Este es un debate muy importante para los sociólogos. Algunos sostienen que las viejas posiciones de izquierda y derecha del siglo xx son todavía relevantes, aunque necesitan ser reformuladas. Según otros hemos alcanzado «el fin de la historia», por lo que solo contamos con la democracia liberal capitalista. Otros miran con mucho temor los fundamentalismos étnicos y religiosos, o su contrario, el consumismo individualista y puramente narcisista. Por último, hay quienes ven con simpatía la aparición de los nuevos movimientos sociales, que implican nuevas formas de ver o hacer política (la política verde, la política de los estilos de vida o la política de las diferencias, por ejemplo). Está emergiendo una nueva escena política, muy distinta a la de la guerra fría del siglo xx.

● Continúe el debate

1. ¿Hemos alcanzado realmente «el fin de la historia» y el triunfo del capitalismo liberal?
2. Si el fundamentalismo se está extendiendo, ¿esto significa más y más conflictos y guerras sangrientas?
3. ¿Cómo puede un análisis sociológico del poder, la etnia (véase el Capítulo 11) y la religión (véase el Capítulo 18) ayudarnos a entender la guerra entre Estados Unidos y sus aliados contra el «terrorismo»?
4. ¿No cree que una política basada en un estilo de vida (por ejemplo, la política verde, basada en identidades, etc.) es un capricho que solo se pueden permitir los países ricos de occidente?
5. En su opinión, ¿cuál será la importancia de los movimientos sociales ecologistas en el siglo xxi? ●

Fuentes: Francis Fukuyama, *The End of History* (1989); Anthony Giddens, *Beyond Left and Right* (1994); Benjamin Barber, *Jihad vs McWorld* (1995)

Capítulo 17

Control, delito y desviación

El crimen es, pues, necesario: está ligado a las condiciones fundamentales de toda vida social, y por esto mismo es útil; porque las condiciones de las que es solidario son indispensables para la evolución normal de la moral.

Emile DURKHEIM

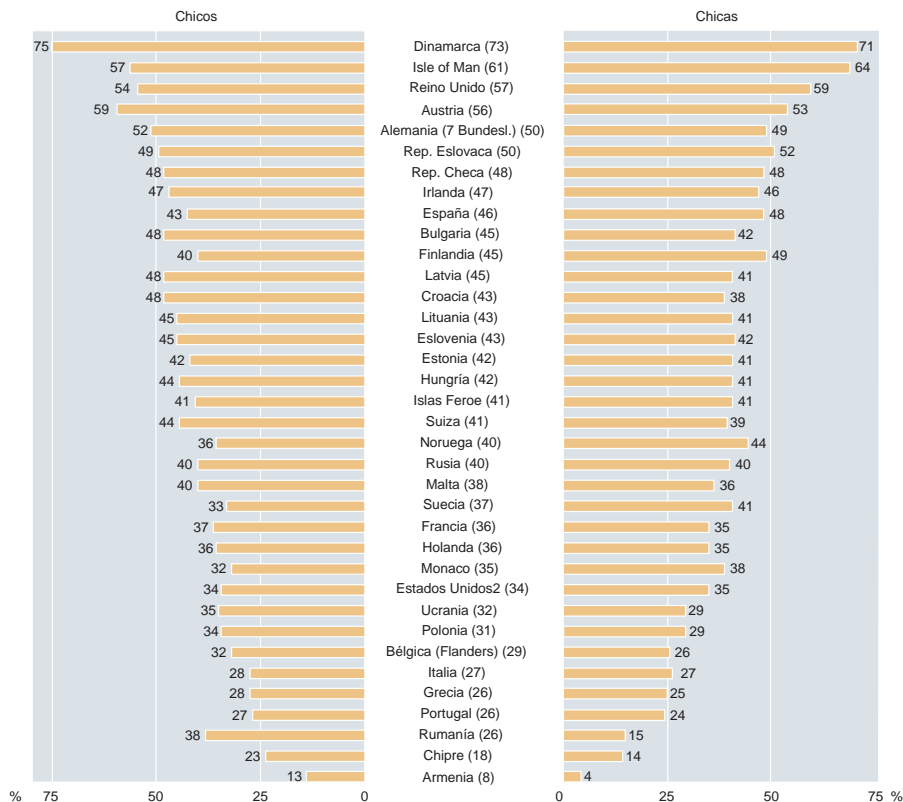
En el centro de cualquier ciudad europea, las oportunidades de consumir alcohol un sábado por la noche surgen por doquier. Estas borracheras a menudo conducen a la violencia y a un comportamiento indisciplinado. En inglés se utiliza el término *binge drinking* para aludir a una situación social en la que se bebe «hasta que el cuerpo aguante», es un fenómeno comparable al del botellón. Si bien hace unos años se consideraba que eran *binge drinkers*, desde un punto de vista clínico, las personas dependientes del alcohol que periódicamente bebían de forma continua el tiempo que pudieran soportarlo, hoy son *binge drinkers* quienes consumen una gran cantidad de alcohol en una sola sesión (normalmente cinco copas o más, hasta lograr la embriaguez). Desde 1970, el consumo de alcohol ha aumentado un 50%, y la bebida nunca ha sido tan accesible y barata como ahora: las bebidas de diseño están por todas partes, y el consumo de alcohol en Europa es aproximadamente el doble que el que encontramos en el resto del mundo.

En realidad no hay nada nuevo en ello, comportamientos parecidos pueden encontrarse en los vikingos. En los países mediterráneos que consumen alcohol la bebida dominante solía ser el vino; en la cultura de los Países Nórdicos y anglosajones, dominaban la cerveza y las bebidas alcohólicas. Sin embargo, las cosas cambian rápidamente en el mundo global de los jóvenes.

La costumbre de beber hasta emborracharse parece más común en Irlanda, Reino Unido, Suecia y Finlandia; es algo menos frecuente —pero crece— en Francia, Alemania e Italia. Beber es ahora propio de chicos y chicas. En España, las chicas beben tanto como los chicos. En Gran Bretaña hay *ladettes* (mujeres jóvenes que emulan a los hombres en sus borracheras) y pubs de *vertical drinking* (en los que se bebe de pie y barato y normalmente no se puede comer nada) en los que a menudo beben más mujeres que hombres, muchas veces muy jóvenes (muchas tienen solo 15 años). En Polonia, las chicas suelen superar a los chicos. En general, no obstante, las mujeres beben aproximadamente la mitad que los hombres.

Por toda Europa, las ciudades se convierten en lugares prohibidos durante la noche. A menudo son tomadas por jóvenes en busca de alcohol, drogas y sexo... o pelea. Cada vez más mujeres se apuntan a esta experiencia. Estas escapadas nocturnas urbanas conducen a

un mundo joven que se mueve a toda velocidad por los bares, pubs, clubes y salas de música, un negocio cada vez más rentable. Estos espacios ofrecen experiencias vinculadas a una marca, temáticas y con estilo. Para los adolescentes, el consumo (Capítulo 15) se convierte en una actividad clave que les ayuda a establecer diferentes estilos, escenarios e identidades. Un nuevo abanico de bebidas alcohólicas, incluidas las bebidas de diseño, lo facilita. Hay profesionales jóvenes, estudiantes, mujeres y homosexuales que consumen, así como grupos marginados, y actividades nocturnas alternativas, como las fiestas de acceso libre o el botellón. Todo esto sucede en un escenario en el que la vida urbana nocturna está cada vez más estructurada, dentro del mundo McDonalidizado (Capítulo 6). Las grandes marcas se apoderan de importantes áreas del centro y proporcionan experiencias cada vez más estandarizadas.



Fuente: ESPAD (European School Survey Project on Alcohol and other Drugs). Report 2007, www.espad.org

Figura 17.1 ● Proporción de adolescentes que se han emborrachado en el último año (en porcentaje). 2007

Temas clave

- Pautas sociales y globales del delito.
- El crecimiento del delito global.
- La naturaleza cambiante del control social.
- Las causas de la delincuencia.

Los delitos de todo tipo parecen estar en aumento, y algunos, como el tráfico de drogas, están cobrando dimensiones internacionales. Por otro lado, el miedo a ser víctima de un delito también aumenta, lo que explica por qué en muchos rincones del mundo se están endureciendo las penas. En nuestros días, las cuestiones relacionadas con la delincuencia constituyen uno de los principales caballos de batalla en las confrontaciones electorales y, por lo general, el mensaje unánime es que hay que endurecer las medidas para combatirla. En muchas partes del mundo, el problema de la delincuencia ha pasado a un primer plano.

En este capítulo discutiremos algunas de las muchas cuestiones relacionadas con el control, el delito y la des-

viación. Comenzaremos por intentar trazar un retrato global del delito y la desviación. Analizaremos la naturaleza cambiante del proceso de control social, un fenómeno que se extiende de manera creciente en la sociedad moderna. También examinaremos algunas de las razones que explican el aumento de la delincuencia, tratando de descubrir algunas de sus causas principales. La Tabla 17.1 ofrece una cronología de las principales teorías y posturas de la criminología. Aunque no disponemos de suficiente espacio para considerar todas ellas en este capítulo, usted puede volver a revisar la cronología después de haber leído el texto para ver cuáles de ellas puede identificar.

● Algunas definiciones introductorias

Tabla 17.1 ● Una cronología de la criminología

Era moderna temprana	Posesión demoníaca, brujería
Siglo XVIII tardío en adelante	La escuela clásica y Beccaria
Años 1870	Escuela italiana o positivista
Años 1920	Teoría psicoanalítica
Años 1920	Investigación de historias de vida
1910 en adelante	Criminología funcionalista
1930 en adelante	Teoría de la anomia
Años 1920/1930	La tradición de Chicago
Años 1930/1940	Asociación diferencial
Años 1960/1970	Teoría subcultural
Años 1960/1970	Teoría del etiquetaje
1960 en adelante	Teoría del control
1970 en adelante	Teoría del pánico moral
1973	La nueva criminología
Años 1970	Criminología crítica
Años 1970	Escuela de Birmingham
Años 1970	La economía política del crimen
1976	El modelo de justicia y del castigo merecido
1970 en adelante	Criminología feminista
Finales de la década de 1970 tardíos en adelante	Criminología antirracista
Finales de la década de 1970 tardíos en adelante	
Década de 1980	Foucault/genealogías
Década de 1980	Realismo de izquierda-El cuadrado del delito
Década de 1980	Resurgimiento de la derecha radical
Década de 1990	Criminología cultural y la seducción del delito/criminología posmoderna
Década de 2000	Globalización del crimen
Década de 2000	Derechos Humanos

Fuente: Carrabine et al. (2004)

Las sociedades están reguladas por normas que orientan virtualmente todas las actividades humanas, y la desviación es la violación de estas normas junto con el reconocimiento y etiquetaje de estas violaciones. El concepto de **desviación** (o de «conducta desviada»), por tanto, implica dos elementos: las definiciones y las normas. Una conducta desviada es la que *la gente entiende o define como tal a la vista de que alguien está violando o transgrediendo una norma cultural*. Las normas guían prácticamente todo el rango de actividades humanas, de manera que el concepto de desviación cubre un espectro igualmente amplio. Existen, por ejemplo, normas en el campo de la sexualidad o en el de la religión, y quienes violan dichas normas se transforman automáticamente en pervertidos o herejes, respectivamente.

El delito es un tipo claramente específico de desviación. El **delito** consiste en *la transgresión de la ley*. Por supuesto, hay muchos tipos o categorías de delitos y de delincuentes. Como es obvio, en algunos casos la desviación apenas produce reacción alguna, mientras que en otros puede dar lugar a respuestas severas por parte de la sociedad. Nadie presta prácticamente ninguna atención al detalle de ser zurdo (que implica, al fin y al cabo la transgresión de una vieja norma cultural) o de ser presumido; pero somos más severos con quien conduce bajo los efectos del alcohol, o con quien comete vandalismo, y llamamos a la policía en el caso de allanamiento de morada. Existe un continuo de respuestas sociales a los delitos, y no todos respondemos de la misma manera ante ellos.

La desviación no implica en todos los casos una acción o una opción voluntaria. Para algunas categorías de individuos el mero hecho de *existir* implica la condena de otros. A menudo es así como ven los ancianos a los jóvenes (porque piensan que pueden cometer travesuras o causar problemas), o los miembros de la raza blanca a los que no lo son.

Tanto en unos como en otros casos (cuando se rompe la norma perjudicando a terceros o cuando uno se excede en el

cumplimiento de las leyes y las normas sociales), observamos algún grado de *diferencia*. Esos individuos no se comportan como el común de las personas: son «extrañas» (Becker, 1966). La desviación o la delincuencia son mucho más que simples hechos de elección individual o fracasos personales. *Cómo* se define la desviación, a *quién* se le atribuye, y *qué* es lo que se hace al respecto, son cosas que dependen de cómo está organizada la sociedad.

La configuración social y global del delito

En todas las sociedades existen el delito y la desviación: los sociólogos están generalmente de acuerdo en que no existe una sociedad libre de delito. De hecho, el delito puede ser un precio necesario para cierta libertad social (y por tanto inconformismo). Puede servir como mecanismo de cambio social y también puede definir los límites morales de una sociedad. Si no tuviéramos *malos*, ¿podríamos tener *buenos*? Una sociedad sin delito o desviación probablemente sería muy rígida y muy controlada. Al mismo tiempo, el nivel de delincuencia varía mucho entre sociedades. Demasiada «libertad», por ejemplo, puede conducir a altas tasas de delincuencia. No todas las sociedades tienen la misma *configuración social* del delito.

Las estadísticas sobre delitos y delincuencia

En el Reino Unido, aproximadamente 100.000 delitos fueron registrados anualmente entre 1876 y 1920, aumentando a medio millón para 1950, a dos millones y medio en 1980, y a casi seis millones en 2002-2003. En Estados Unidos, el índice de delincuencia también es extremadamente alto: durante la década de los noventa la policía registró unos ocho millones de delitos graves cada año. Las tasas de delincuencia, por lo tanto, han aumentado durante la mayor parte del siglo xx. En Europa, resultados de investigaciones sobre víctimas sugieren que Holanda es el país donde existe más delincuencia, seguido de cerca por Inglaterra y Gales, Suiza, Escocia, Francia, Suecia, Finlandia y Austria. Estas mismas investigaciones muestran que Irlanda del Norte es el país donde más se obedece la ley (Levi y Maguire, 1998:181). ¡Pero enseguida podemos apreciar lo difícil que es interpretar estas cifras cuando descubrimos que una gran parte de la delincuencia en Holanda está relacionada con el robo de bicicletas!

¿Una tasa de delincuencia decreciente?

Al comienzo del siglo xxi se produjo un cambio interesante. A partir de aproximadamente 1995, en 35 países de occidente, incluido Estados Unidos, las tasas de delincuencia empezaron a descender (Blumstein y Wallman, 2000; British Crime Survey, 2003-04; Social Trends,

2004; 134). En Inglaterra y Gales en 2002-03, el número de delitos cometidos cuyas víctimas eran adultos que estaban en sus casas cayó en un doce por ciento y solo superaba ligeramente el nivel de 1983. Así que no podemos hablar de una tasa de delincuencia en crecimiento continuo. Sin embargo, como veremos más adelante, existen problemas graves en la interpretación exacta de las estadísticas sobre la delincuencia.

Tipos de delitos en el Reino Unido

Si nos dejáramos llevar por los medios de comunicación, pensaríamos que los crímenes violentos y pasionales son los más frecuentes. En realidad, en Inglaterra y Gales, por ejemplo, el 73 por ciento de los crímenes denunciados en 2005-2006 fueron contra la propiedad. Aunque las muertes violentas atraen mucha más atención, no son más de 600 o 700 al año en el Reino Unido, y más de la mitad tienen lugar en el entorno familiar. Los delitos sexuales, que son probablemente los que más atención concentran, están entre los delitos con las tasas más bajas de todos (T. Thomas, 2000). Si examináramos las estadísticas británicas podríamos concluir que:

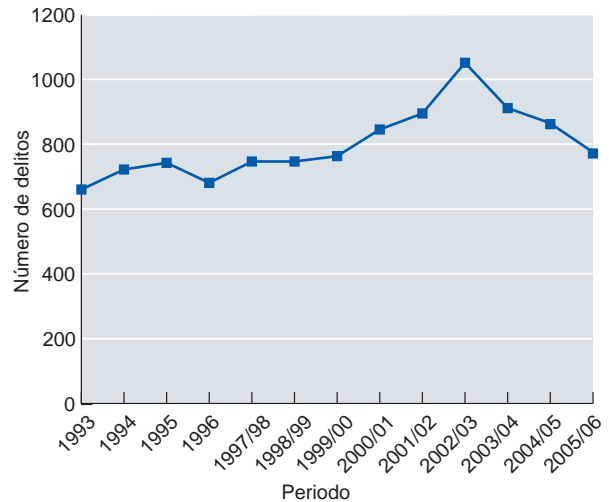
- En 2005, 1,8 millones de personas fueron condenadas o amonestadas por un delito en Inglaterra y Gales, un 1 por ciento menos que en 2004.
- El 79 por ciento eran hombres (de los que el 12 por ciento tenían 17 años o menos).

Tabla 17.2 ● Delinquentes hallados culpables o amonestados por delitos mayores: por género y tipo de delito, Inglaterra y Gales 2005

	Hombres (miles)	Mujeres (miles)
Hurto y tráfico de bienes robados	120,2	51,2
Violencia contra las personas	74,5	17,4
Delitos relacionados con estupefacientes	65,0	8,5
Allanamiento de morada	27,4	2,0
Daños y perjuicios	16,4	2,6
Robo	6,8	0,9
Delitos sexuales	6,4	0,1
Otros delitos ¹	74,5	16,4
Total	391,2	99,1

¹ Incluye fraude y falsificación y delitos mayores de tráfico.

- La mayor parte de los responsables de un delito son jóvenes; la edad más frecuente para los hombres es de 19 años; y para las mujeres, 15. En 2005, el 6 por ciento de todos los hombres de 17 años fueron hallados culpables, una tasa cuatro veces superior a la de las mujeres.
- Menos del 1 por ciento de los hombres de cada grupo de edad por encima de los 43 años, y de las mujeres por encima de los 19, fueron culpables de un delito grave.
- La probabilidad de que una casa de un barrio céntrico de una ciudad sea robada es el doble que en el resto de los hogares.
- La mayor parte de los responsables de un delito tienen antecedentes penales (siete de cada 10 hombres en 1994).
- Una pequeña proporción del conjunto de la población responsable de algún delito comete un porcentaje alto del total de los delitos. Dos tercios de los adultos que salieron de prisión en 2003 reincidieron en los siguientes dos años (*Social Trends*, 2007: 121-3). Cuatro de cada diez jóvenes delincuentes volvieron a delinquir antes de un año.
- Hubo 765 homicidios en 2005-2006, un 12 por ciento menos que el año anterior (Figura 17.3). La cifra incluye las 52 víctimas de los ataques terroristas del 7 de julio.
- Los fraudes con tarjetas de crédito aumentaron un 20 por ciento de 2003 a 2004.
- Los delitos relacionados con el robo de coches fueron los más frecuentes en 2004-2005: 1,9 millones de delitos, el 17 por ciento del total (*British Crime Survey*).



Nota: el aumento de los homicidios en los últimos años, y en particular en 2002-2003, se ha visto influido por las víctimas de Harold Shipman, cuyas muertes habrían ocurrido algunos años antes al momento en el que fueron registradas.

Los datos para 2000-2001 incluyen a las 58 personas de nacionalidad china que murieron asfixiadas en el contenedor de un camión de camino al Reino Unido.

Fuente: Home Office, *Crime statistics for England and Wales*, <http://www.crimestatistics.org.uk>

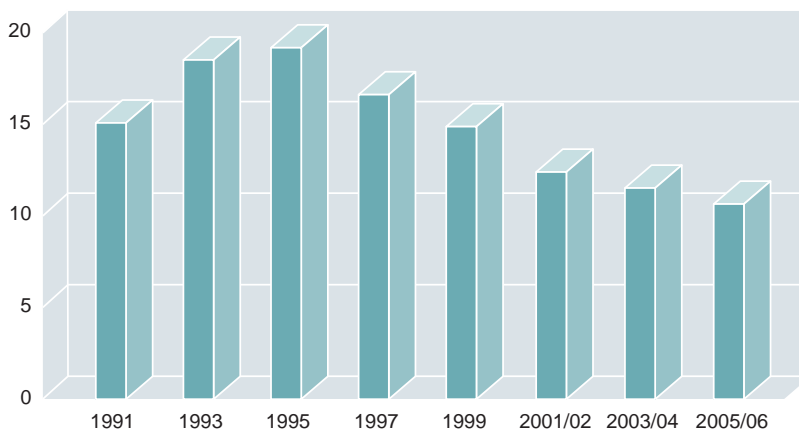
Figura 17.3 ● Homicidio: tendencia en el Reino Unido

Los problemas de medición de la delincuencia

Los criminólogos y los sociólogos generalmente utilizan varias fuentes cuando quieren analizar las pautas de delincuencia de una sociedad. En el Reino Unido, por ejemplo, las fuentes principales son las estadísticas recopiladas por el *Home Office* y publicadas anualmente en *Criminal Statistics in England and Wales*. La mayoría de las sociedades industriales tienen informes parecidos, pero en las sociedades de renta baja estas cifras son mucho menos fiables y mucho más difíciles de conseguir.

Como con cualquier otra estadística, es necesario interpretar las cifras de la delincuencia con mucha cautela. En realidad, las estadísticas sobre delincuencia solo representan una parte pequeña del total de delitos cometidos. El número verdadero es imposible de conocer. Se comienza con una estimación del número de delitos cometidos, que es

Inglaterra y Gales
Millones



Fuente: *British Crime Survey*, Home Office *Social Trends* 37, 2007 Fig. 9.1

Figura 17.2 ● ¿Una tasa de delincuencia decreciente?

imposible de verificar con exactitud; luego se hace un recuento de los delitos notificados y denunciados, de los delitos aclarados y de los que finalmente han acabado en una condena. Se estima que tan solo dos de cada 100 delitos terminan condenándose. Esta es la *cifra escondida* del delito.

Las estadísticas oficiales de delitos registrados incluyen solamente aquellos delitos que han sido denunciados a la policía. No todos los delitos notificados a la policía son delitos que terminan en la interposición de una denuncia (pues no todos los notificados son delitos reales, y también los hay tan triviales que no terminan en denuncia). En cualquier caso, el problema está en la notificación y posterior denuncia de los delitos. Hay cierto tipo de delitos (los asesinatos, es el mejor ejemplo) que casi nunca pasan desapercibidos a la policía; pero hay muchos otros (como altercados violentos entre conocidos) que las víctimas o los testigos no se atreven a denunciar. La policía registra una proporción muy pequeña de los delitos relacionados con la propiedad, especialmente cuando las pérdidas son pequeñas. Algunas víctimas ni siquiera se dan cuenta de que han sido víctimas de un delito, o piensan que tienen pocas esperanzas de recuperar su propiedad aunque notifiquen su desaparición a la policía. Las denuncias de violación, aunque aumentan con el tiempo, todavía representan solo un pequeño porcentaje del total de las violaciones cometidas.

La mayor parte de los delitos (en torno al 90 por ciento) llegan a conocerse gracias a la denuncia interpuesta por un ciudadano. Algunos de los factores que influyen en la notificación a la policía por parte del público son:

- Tolerancia con ciertos tipos de delito (como el vandalismo).
- La gravedad del delito (como hurtos o altercados con consecuencias menores).
- El nivel de confianza en la respuesta policial («no hay nada que hacer»).
- Los delitos sin víctimas (como algunos relacionados con el consumo de drogas).
- No ser conscientes de que se trata de un delito (algunos tipos de fraude, por ejemplo).

Tenemos otras formas alternativas de medir o de estimar el número de delitos cometidos. Una forma es preguntar a la población (mejor dicho, a una muestra representativa de la población), en cuántas ocasiones han sido víctimas de un delito y, en su caso, de qué tipo de delito. El problema, como con cualquier otro tipo de encuestas, es el de la fiabilidad de las respuestas. Desde 1982 se viene realizando en el Reino Unido una encuesta periódica de estas características, en la que se pregunta a una muestra de cinco mil adultos si han sido víctimas de algún delito, si lo han denunciado a la policía, hasta qué punto creen que pueden ser víctimas (o volver a serlo) de algún tipo de delito, etc. Los resultados

de estas encuestas indican que el número de delitos cometidos es mucho mayor que lo que sugieren las estadísticas policiales. Comparando estas dos fuentes también se observa que hay diferencias significativas entre los tipos de delito que la gente denuncia y los que observa (o de los que ha sido víctima). Los datos de estas encuestas cuestionan también la idea de que ha habido un incremento tan notable de la delincuencia como sugieren los datos policiales.

Una segunda forma de medir la incidencia de la delincuencia es a través de los estudios de *autodenuncia*. En este caso se pregunta a una muestra de individuos si han cometido algún delito y si fueron denunciados. Un ejemplo de este tipo de estudios son las encuestas sobre Estilos de Vida de la Juventud que se hicieron en el Reino Unido en los años 1992 y 1993. Los datos de esta encuesta muestran que la conducta delictiva está mucho más extendida entre los jóvenes que en otros grupos de edad. Uno de cada cuatro chicos de entre 18 y 21 años, y una de cada 8 chicas entre 14 y 18 años admitió haber robado o allanado una vivienda (*Social Trends*, 1997: 159). Las cifras aumentan en el caso de los hijos de familias monoparentales y los hijos adoptados.

El delito y la globalización

Dadas estas dificultades que acabamos de ver, es muy arriesgado hacer comparaciones internacionales. En muchos países de renta baja, por ejemplo, los datos son poco fiables. No obstante, parece que existen diferencias importantes en las tasas de delincuencia entre países.

Si comparamos Estados Unidos con los países europeos, las diferencias son muy grandes. La incidencia de delitos violentos en Estados Unidos es cinco veces mayor que en Europa (a pesar de que en Europa también ha aumentado en los últimos años el número de delitos violentos), y en el caso de los delitos contra la propiedad la incidencia es del doble. Con diferencias tan importantes como estas, parece razonable llegar a la conclusión de que hay más delincuencia en Estados Unidos que en Europa Occidental. Por otro lado, en gran parte de Europa Oriental es muy difícil determinar con exactitud las tasas de delincuencia. De hecho, algunos observadores estiman que algunos de los países del este de Europa están en un proceso de *gangsterización*, con tasas muy elevadas de delincuencia. Desde la caída del comunismo en estos países, las economías de mercado parecen ser poco capaces de satisfacer la nueva demanda. Como resultado, una especie de *tierra de nadie criminal* ha surgido en ciertas regiones (Castells, 1998: 180-190). Todo esto contrasta con la situación en países asiáticos como India o Japón, donde se registran los índices más bajos de criminalidad y delincuencia del mundo. En Irán y, en general, en los países islámicos, los índices de delincuencia suelen ser bajos también.

Pero las tasas se disparan en algunas grandes ciudades, como en Manila (en Filipinas) o Sao Paulo (en Brasil), donde se hacían millones de personas en condiciones de extrema pobreza (véase el Capítulo 24). Por lo general, sin embargo, la cultura menos individualista y la importancia que tiene la familia en las sociedades económicamente menos desarrolladas hacen que las tasas de criminalidad y delincuencia sean comparativamente menores (Clinard y Abbot, 1973; *Der Spiegel*, 1989).

Tal y como hemos visto en capítulos anteriores, el proceso de globalización abarca numerosos frentes, y entre ellos el del crimen organizado a nivel internacional. Algunos tipos de crímenes siempre han tenido una dimensión internacional, como el terrorismo, el espionaje o el tráfico de armas (Martin y Romano, 1992), pero están surgiendo variantes nuevas a medida que el crimen traspasa las fronteras. Manuel Castells (1998: Cap.3), que ha escrito sobre la economía de la delincuencia internacional, y después del congreso de las Naciones Unidas sobre el crimen transnacional en 1994, ha identificado al menos seis variantes principales en el mundo:

1. El tráfico de armas, una industria multimillonaria en la cual estados y organizaciones están provistos de armamentos que no deberían tener.
2. El tráfico de materiales nucleares.
3. El tráfico de inmigrantes ilegales; una estimación sugiere que bandas criminales chinas ganan 2,5 miles de millones de dólares al año con este negocio, con consecuencias desastrosas para los inmigrantes en muchos casos (véase Cohen y Kennedy, 2000: 154). Por ejemplo, en 2000, 58 inmigrantes chinos llegaron muertos al Reino Unido: habían sido metidos en un camión con el respiradero cerrado. El conductor fue condenado a catorce años de prisión (véase el Capítulo 15).
4. El tráfico de mujeres y niños (véase el Capítulo 13).
5. El tráfico de órganos, una industria millonaria que vende los órganos de los pobres a los ricos (véase el Capítulo 7 sobre el cuerpo).
6. El blanqueo de dinero; esto implica complejos acuerdos financieros mediante los cuales el dinero se deposita, se «pierde» y se reintegra al sistema formal. Depende de los bancos en el exterior (*offshore*, paraísos fiscales), el secretismo y la confidencialidad. El dinero que se gana en el mercado ilegal se tiene que reintegrar en la economía legal.

El crimen global y Rusia

Cuando la Unión Soviética introdujo una economía de mercado, se convirtió en el blanco del crimen organizado. Muchas nuevas empresas privadas se inmiscuyeron en extensas redes criminales y de chantaje. De hecho, para 1997, se estima que unas 41.000 empresas, el 50 por cien-

to de los bancos y el 80 por ciento de las empresas conjuntas tenían contactos criminales. Además, en 1995, se registraron unos 450 asesinatos contratados (de los cuales solo el 60 por ciento fueron resueltos por la policía). Castells describe la situación gráficamente:

Se hacía contrabando con cualquier cosa y de cualquier parte a cualquier parte, incluidos material radiactivo, órganos humanos e inmigrantes ilegales; prostitución; juegos de apuesta; usura; secuestro; crimen organizado y extorsión; falsificación de bienes, dinero, documentos financieros, tarjetas de crédito, documentos de identidad; asesinos a sueldo; tráfico de información sensible, tecnología u objetos de arte; venta internacional de artículos robados; o hasta el vertido ilegal de basura de un país a otro.

(Castells, 1998: 167)

El blanqueo de dinero sienta las bases del sistema. La globalización ha creado una «autopista» de transacciones, donde la lógica organizativa del crimen es el trabajo en red. Las cifras relacionadas con el crimen son astronómicas: así, en 1993 se estimaba que el crimen estaba costando un trillón de dólares al año, aproximadamente el equivalente al presupuesto de Estados Unidos en ese momento (Castells, 1998:169). Cabe preguntarse por qué. El crimen organizado forma parte de una respuesta al colapso del sistema soviético, y socava las bases de las instituciones económicas y estatales. El derrumbamiento de la Unión Soviética creó un vacío de poder, y muchas personas sin escrúpulos se apresuraron a obtener beneficios considerables. El cambio de régimen en la década de los noventa supuso un trauma para Rusia: la mayor parte de la población sufrió empobrecimiento y desorientación. La adquisición de riqueza en todas sus formas se convirtió en la preocupación principal de una pequeña elite. En una sociedad donde los sueldos son bajos, la corrupción es endémica, el imperio de la ley es incierto y la corrupción policial es bien conocida, muchas personas adoptan estas prácticas para poder sobrevivir.

El tráfico internacional de drogas

El tráfico de bienes ilegales, especialmente drogas, bien puede ser la principal industria del mundo. El tráfico ilegal de drogas se encuentra en todas partes: cocaína en Colombia y los Andes; opio y heroína en el triángulo dorado del sur asiático, las fronteras de México, Turquía, los Balcanes, Afganistán y Asia central (Castells, 1998:169).

En parte, la proliferación de drogas ilegales en Estados Unidos y Europa proviene de la demanda: hay un mercado muy rentable de cocaína y otras drogas, y no faltan personas dispuestas a traficar a pequeña escala para garantizarse el propio consumo u obtener unos beneficios, a pesar de los graves riesgos que corren. Pero si miramos esta cuestión desde el lado de la oferta podemos enten-

Más de 20:1	Delitos sexuales	75 : 1
	Robo de automóviles	33 : 1
	Allanamiento de morada	23 : 1
	Infracciones de tráfico	20,6 : 1
5-20:1	Daños y perjuicios (por valor inferior a 2.300 euros)	16,5 : 1
	Embriaguez	16,5 : 1
	Robo	13,5 : 1
	Daños y perjuicios (por valor superior a 2.300 euros)	9,4 : 1
	Delitos contra la salud pública	9,4 : 1
	Agresiones/ataques	7,0 : 1
	Violencia contra la persona	5,7 : 1
	Ataque a policía	5,5 : 1
Menos de 5:1	Hurto y tráfico de artículos robados	2,8 : 1
	Estafa y Falsificación	2,8 : 1
Menos de 1:1 (las mujeres son la mayoría)	Evasión del pago del permiso televisivo	1 : 2
	Delitos cometidos por personas que ejercen la prostitución	1 : 100

Fuente: Coleman y Moynihan (1996: 95-96)

Figura 17.4 ● Ratio de delincuentes varones por mujer delincuente

der mejor por qué es tan difícil combatir el tráfico de drogas. Se calcula que en Colombia, alrededor del veinte por ciento de la población se gana la vida en torno a la producción de cocaína. La cocaína no solo es la exportación más rentable del país, sino que supera en beneficios al resto de las exportaciones juntas (incluyendo el café). Por tanto, para entender la verdadera naturaleza de este problema es necesario analizar las condiciones sociales tanto de los países consumidores como de los productores. Y esto no solo con respecto al tráfico de drogas. Para entender la naturaleza de muchas actividades delictivas se hace cada vez más necesario atender al contexto internacional y no solo a lo que está ocurriendo dentro de las fronteras del país.

● Cambios en el control social

Dado que en todas las sociedades hay reglas y normas, sus miembros intentan ejercer control social los unos sobre los otros. En casos más serios, la sociedad reacciona de un modo más formal (y contundente), mediante un sistema de control social que implica el desarrollo de respuestas planificadas y programadas a probables conductas desviadas. Este sistema *implica todas aquellas medidas que se toman para prevenir, evitar o castigar el delito* (S. Cohen, 1985:2). Su variante más visible es el **sistema de justicia penal**, esto es *el conjunto de instituciones policiales, judiciales y penitenciarias que se pone en funcionamiento cuando se produ-*

ce una violación de la ley. Son estas instituciones las encargadas de dar una respuesta formal al delito. En algunos países, la policía militar mantiene un control estrecho sobre el comportamiento de la ciudadanía; en otros, el poder de los oficiales está más limitado en cuanto a su capacidad de respuesta a ciertas violaciones de la ley. Existen, no obstante, redes de control menos visibles: desde la labor desempeñada por asistentes sociales y psiquiatras, hasta los circuitos cerrados de televisión en centros comerciales, pasando por la generalización del etiquetado electrónico en las tiendas, o la creciente presencia de guardias jurados en todo tipo de empresas y organizaciones. Luego nos extenderemos un poco más sobre estos otros mecanismos.

Las características fundamentales de los actuales sistemas de control tienen su origen a finales del siglo XVIII. Aunque antes también existían cárceles, no eran los grandes espacios estructurados en celdas individuales ni el tipo de organizaciones rígidamente burocratizadas que conocemos hoy. Antes bien, eran pequeñas dependencias locales, bastante reducidas, donde se hacinaban sin diferenciación alguna tanto los grandes criminales como los pequeños ladronzuelos. A menudo no era más que «lugares de espera», el vestíbulo de las galeras o del patíbulo (Ignatieff, 1978). De modo semejante, la vigilancia y el control de las calles era un asunto exclusivamente local.

Todo esto cambió con la industrialización y el desarrollo de las sociedades modernas. En concreto, *el control social se profesionalizó y burocratizó, y la administración central empezó a jugar un papel cada vez más importan-*



¿Cuál es la meta del sistema penal?, ¿cómo manejar la delincuencia?

El sistema penal está compuesto por instituciones y agencias, por condiciones económicas, políticas, intelectuales y culturales. Es un concepto muy amplio, pero es necesario aclarar su objetivo. Podemos reflexionar en torno a muchos aspectos del funcionamiento del sistema penal, uno de ellos son sus diferentes metas. ¿Cuál es su cometido?, ¿qué cree estar haciendo y a quién?

Probablemente no haya otro asunto que conduzca a conversaciones tan acaloradas como la delincuencia (así lo muestran, en efecto, las encuestas sociales). La conciencia y el miedo a la delincuencia están muy extendidos. Por ello, el tema se debate frecuentemente en los medios de comunicación, y es fácil encontrar portavoces públicos importantes que muestran su desacuerdo. Muy a menudo hablan desde diferentes puntos de vista, haciendo afirmaciones radicalmente distintas. Por supuesto, no son necesariamente compatibles. Malcolm Davies ha resumido muy sucintamente las tensiones que pueden encontrarse en cualquier política penal. Puede:

Denunciar las injusticias, disuadir, incapacitar al incorregible, rehabilitar al discol, recompensar a la víctima y castigar solo al culpable.

(Davies, 1989 6)

A veces estas funciones no son compatibles. Intente identificar cuáles de las siguientes posturas adoptan los expertos cuando oiga sus argumentos:

Disuadir: pretende prevenir la delincuencia por medio de sanciones efectivas y eficientes. Pide que los castigos se apliquen con seguridad, claridad y rapidez, con severidad pero con justicia. Asume un modelo de comportamiento muy racional y una visión de la vida social humana sin complicaciones. Sin embargo, el mundo suele ser más complejo que todo esto.

Rehabilitar (y reformar): pretende cambiar las causas del delito —económicas, personales o sociales—. Se relaciona a menudo con los tratamientos y la acción comunitaria. Asume que los criminales tienen muy poco o ningún control o responsabilidad sobre sus delitos, y que estos cambios en las personas o en el entorno pueden diseñarse fácilmente. En esta vertiente, la pregunta es cuáles son los tratamientos y respuestas específicas que funcionan. ¿Cuáles tendrán un mayor impacto y éxito? Con frecuencia, la conclusión es que tal vez no sean del todo eficaces.

Reparar: intenta que las cosas vuelvan a ser como eran. La meta de la justicia es reconciliar los conflictos, cerrar brechas en las comunidades y solucionar los problemas. Debe haber una respuesta moral a los delitos, pero no una que conduzca al rechazo hacia los delincuentes. De nuevo, se asume un modelo de comportamiento que es quizá demasiado racional. Las personas cooperarán y se comportarán correctamente si se les ofrecen las oportunidades sociales necesarias.

Retribuir: el delincuente merece ser castigado. Ojo por ojo, diente por diente (la histórica *lex talionis*). Las

conductas del pasado son sometidas a examen, y la sociedad tiene el deber de castigar a los malhechores. Esto puede deslizarse fácilmente hacia la venganza, que es para muchos una base moral inadecuada para la ley. Una versión conocida como «castigos merecidos» destaca la necesidad de justicia y de una escala determinada de castigos apropiados.

Incapacitar y proteger socialmente: la sociedad debe ser protegida, lo que se consigue excluyendo a los delincuentes —con la cárcel o con la pena capital—. Esta parece una respuesta muy popular entre el público en general, pero no lo es entre los criminólogos (excepto como parte de un sistema más amplio de metas múltiples que incorpore varias de las señaladas anteriormente).

Radical, no intervenir: intervención mínima. No es realmente una meta del sistema penal, ya que pretende eliminarlo. Esta postura defiende que el sistema penal en realidad no funciona y que incluso puede promover la delincuencia. Tal vez parezca razonable para delitos sin víctimas, pero para los delitos más graves no es algo que el público acepte. En algunas ocasiones se puede recurrir a ella para recortar la ley, reducir el número de profesionales que trabajan con delincuentes, cerrar instituciones donde los delincuentes son incapacitados o desviar a los criminales hacia otras políticas que tal vez sean más justas. ●

Véase: Davies, Croall y Tyrer (2005 Capítulo 1 y parte D).

te. El control del orden público pasó a manos de organizaciones dirigidas por nuevos profesionales (directores y funcionarios de prisiones, policías, jueces), que dependían cada vez más, en cuanto a su financiación y regulación

interna, del estado, que también extendió su capacidad de intervención legislativa. En el Reino Unido, el presupuesto del sistema de Justicia Penal en 1999-2000 fue de 12.000 millones de libras (se duplicó entre 1977 y 1997),

PERFIL

Michel Foucault: Poder y vigilancia

El filósofo francés Michel Foucault (1926-1984) es uno de los pensadores más influyentes de finales del siglo xx. Durante muchos años se dedicó a estudiar una serie de grandes cambios sociales que han estado asociados a nuevas formas de entender «el mundo moderno», y ha desarrollado asimismo una importante teoría en la que se relacionan el poder, el conocimiento y el discurso.

Siempre radical y crítico, Foucault observó que la transición al mundo moderno supuso una ruptura dramática con el pasado y que, al contrario de lo que se suele mantener, los desarrollos que se han producido en los últimos tiempos no son signo de un progreso «ilustrado», sino la extensión de nuevas formas de poder y vigilancia. Para Foucault, el poder está en todas partes y se ejerce a través de discursos (ideologías y lenguajes respaldados a menudo por las instituciones). Así, por ejemplo, la criminología sería un discurso que inventa o produce sus propias ideas y su propia terminología, y que cuenta con el respaldo de instituciones como la cárcel y los tribunales. En este caso, el poder hace uso del discurso para determinar la visión que la sociedad tiene del delito,

mientras que el «conocimiento» funciona como un mecanismo para mantener a las personas bajo control.

Dentro de esta perspectiva general, sus trabajos abarcaron aspectos tan diversos como (1) la aparición del sistema carcelario moderno y el nacimiento de la criminología (2) el «nacimiento de la clínica» como un sistema característicamente moder-

no de abordar los problemas sanitarios; (3) el desarrollo del discurso psiquiátrico y las visiones contemporáneas de la locura; (4) el desarrollo de un lenguaje nuevo en torno a la sexualidad.

Muchas de las ideas de Foucault desafían las concepciones que habitualmente se entienden como de «sentido común». Foucault, por ejemplo pensaba que la «sexualidad» no ha existido siempre, sino que es una creación del mundo moderno. Por poner otro ejemplo, creía también que el sistema carcelario, lejos de solucionar el problema de la delincuencia, contribuye a agravarlo.

Su libro más accesible es *Vigilar y Castigar* (1977) en el que describe el desarrollo del sistema carcelario moderno, y del que hemos incluido un extracto en el texto.

Las ideas de Foucault han dado lugar a muchas controversias y debates. Para algunos, Foucault ha sido de los pensadores más brillantes del siglo xx, mientras que para otros su estilo enrevesado y complejo denota más bien un contacto muy superficial con la realidad. (Para una introducción a su trabajo véase Smart, 1985). ●

Michel Foucault (1926-84)



Fuente: Network © Carlos Friere

y el sistema empleó a más de 124.000 policías y 53.000 civiles (*Social Trends*, 2001: 172). La mayor parte de los países industrializados tienen presupuestos parecidos: la parte destinada al control del delito consume una proporción nada despreciable de los presupuestos públicos.

En el clásico de Michel Foucault *Vigilar y castigar*, podemos rastrear muy bien estos cambios. Las páginas introductorias del libro (una lectura recomendable), son muy útiles para comparar las formas de castigar de la sociedad del siglo xviii (orientadas a infligir el mayor sufrimiento a los condenados), con los sistemas de vigilancia y castigo de la sociedad actual, más racionales (esto es, más eficientes y

más burocráticos). En la primera página de este libro se transcribe una orden de ejecución de 1757:

En un cadalso que se erigirá al efecto (en la Plaza de Grève) se le arrancará la carne del pecho, de los brazos, de los muslos y de las pantorrillas con unas tenazas al rojo vivo, su mano derecha... quemada con ácido sulfúrico, y sobre los huesos despojados se verterá plomo fundido, aceite hirviendo, resina ardiente, cera, y ácido sulfúrico todo ello mezclado para que luego su cuerpo sea despedazado por cuatro caballos, después consumido por el fuego, y sus cenizas arrojadas al viento.

(Foucault 1977: 3)

VENTANA A EUROPA

Cómo controlar el consumo de drogas: estudios del caso de Suecia y Holanda

El caso de Suecia

Hubo un tiempo en el que Suecia parecía ser el modelo de una sociedad permisiva. En comparación con los ciudadanos de otros países, los suecos se habían ganado muchas libertades. En cuestiones de sexo, por ejemplo, Suecia era la sociedad del «amor libre» y de la tolerancia. Además, el papel tradicional o patriarcal del hombre estaba mucho más cuestionado que en otros países. Durante los años sesenta, Suecia era un lugar de destino favorito de los hippies, porque allí se podía consumir droga públicamente (según algunos, el segundo lugar favorito, después del barrio de Haight Ashbury de San Francisco). En Suecia se consumía droga abiertamente. Aunque la tenencia de cannabis era oficialmente ilegal, su consumo se aceptaba de manera normal.

Todo eso ha cambiado hoy. Aunque sigue siendo una sociedad abierta en cuestiones de bienestar y sexualidad, Suecia tiene hoy una de las políticas contra la droga más restrictivas y represivas del mundo. Los años setenta pusieron fin a la tolerancia en este terreno, y a través de la RNS Riksbundet Narkotikafritt Samhalle (Asociación Nacional por una Sociedad sin Drogas) se introdujeron nuevas políticas que penalizaban más y más el consumo de drogas. En la actualidad no solo está seriamente castigado el tráfico sino también la posesión de drogas, por pequeña que sea la cantidad. Pasar un porro, por ejemplo, se considera tráfico de estupefacientes y está castigado con penas de prisión. Fuera de los círculos marginales, no se ve a nadie consumiendo drogas.

La oposición a las drogas se extendió de tal forma en la sociedad sueca que hoy resulta muy difícil encontrar a alguien que hable en favor de la liberalización del consumo. Tanto es así que

la palabra utilizada para designar a los que defienden la liberalización de las drogas (*drogliberal*) se ha convertido en un insulto. Existe además un consenso unánime entre los medios de comunicación en contra del consumo de estupefacientes.

Lief Lenke, Profesor de criminología en la Universidad de Estocolmo comenta con relación a este problema:

En una conferencia organizada por el Instituto Nacional de Salud, me atreví a hacer un par de preguntas sobre las drogas. Pregunté si resultaba creíble afirmar que el cannabis era tan peligroso como la heroína, y si resultaba apropiado que el gobierno sueco se negara a proporcionar jeringuillas a los toxicómanos cuando incluso la OMS lo recomienda. Inmediatamente se oyó un rumor de desaprobación. Las personas que estaban presentes empezaron a silbar, a hacer ruidos y a interrumpirme. Me llamaron «legalizador». Al cabo de unos días recibí una invitación para dar una charla sobre la política europea con relación a las drogas, dirigida a asistentes sociales. Pero luego me llamaron por teléfono y me dijeron que habían oído ciertas cosas sobre mí, y que habían optado por otro conferenciante. El departamento de Servicios Sociales del gobierno sueco me ha informado asimismo que puede que no represente a Suecia en el Comité del Consejo de Europa para cuestiones sobre estupefacientes...

Cuando se le preguntó al director del Instituto Nacional de Salud sobre todo lo que acabo de describir contestó lo siguiente: «Todo el mundo debería saber que estamos contra las drogas, de forma convencida y sin que haya lugar para compromisos. Existe un gran consenso en Suecia a este respecto.»

La evidencia, sin embargo, señala que la «guerra contra las drogas» no está funcionando en Suecia. A pesar de la dureza de las penas, el 20 por ciento de la juventud sueca que vive en las grandes ciudades consume drogas (principalmente cannabis); las mafias del narcotráfico son más poderosas; y han aumentado los delitos relacionados con el consumo de drogas. Los delitos cometidos por adultos han aumentado en Estocolmo en un 80 por ciento desde 1975.

El caso de Holanda

En nuestros días se conoce a Amsterdam como la «capital europea de las drogas». Desde 1976 se ha venido ejerciendo en Holanda una política de tolerancia frente a las drogas blandas. Está permitido poseer hasta treinta gramos de marihuana o de hachís. También se pueden comprar legalmente en uno de los famosos *Coffee Shops*, y hasta se pueden cultivar en casa. El propósito de esta política liberal y pragmática (que contrasta con la que describíamos al comienzo de este capítulo) es el de reducir al mínimo posible el daño que se deriva del consumo de drogas, tanto para el individuo como para la sociedad.

No obstante, esta política distingue muy claramente entre drogas duras y drogas blandas, partiendo del principio de que las primeras son muy dañinas y deben seguir prohibidas, mientras que las segundas no lo son tanto (o quizá menos que las drogas «aceptadas» socialmente como el tabaco o el alcohol). Las drogas blandas solo resultan peligrosas para grupos muy específicos de la población (como los niños) y no parece que inciten al consumo de nuevas drogas. De hecho, se estima que mientras que 675.000 personas fuman drogas blandas, solo 25.000

individuos consumen cocaína. Estos datos contrastan con los índices de consumo mucho más altos que presentan otros países europeos. Mientras en otros países europeos la adicción a las drogas alcanza un índice de hasta un 2,7 por cada mil habitantes, en Holanda ese índice es solo del 1,6.

En algunas ocasiones el gobierno holandés ha expresado incluso su intención de legalizar completamente las drogas blandas. El objetivo sería hacer bajar el precio y reducir así la delincuencia asociada al consumo de este tipo de drogas. En defensa de

una legalización completa, se argumenta que para el control del consumo de drogas blandas bastaría con las medidas que se emplean de forma rutinaria con el alcohol (como los límites de edad, las restricciones publicitarias, o la prohibición de conducir bajo los efectos de estas drogas).

La mayor parte de los países del mundo condena la postura del gobierno holandés, entre otras razones porque puede tener consecuencias negativas. Algunos mantienen que esta política debilita los esfuerzos de otros países en su lucha contra las drogas; que fomenta el turismo espe-

cializado en el consumo de drogas, que mueve a miles de personas todos los años; que la distinción entre drogas duras y blandas es excesivamente simple; y que, en última instancia, no ha conseguido terminar con las redes mafiosas asociadas al tráfico de drogas.

Estas críticas y el posible daño que está sufriendo la reputación del país en los foros internacionales han tenido como consecuencia que el gobierno holandés empiece a reconsiderar esta política tan liberal. ●

Fuentes: John Yates (1996); Maris (1996)

Ochenta años más tarde, sin embargo, el reglamento de un correccional decía lo siguiente:

Art. 17. La jornada del preso comenzará a las seis de la mañana en invierno y a las cinco en verano... trabajarán nueve horas al día.

Art. 18. Al primer ruido de tambor los presos deben levantarse y vestirse en silencio. Al segundo, deben estar ya vestidos y sus camas hechas. Al tercero, deben ponerse en fila y dirigirse a la capilla para la misa de la mañana...

Art. 19. Un capellán dirigirá la oración, a la que seguirá un sermón religioso. El ejercicio completo no debe durar más de media hora.

(Foucault, 1977: 6)

Las diferencias entre los dos sistemas de control quedan claramente reflejadas.

Nuevas pautas de control en el siglo XXI

El moderno sistema de control reúne tres características fundamentales. En primer lugar, el viejo sistema de control, que contaba con una red policial y penitenciaria financiada por el estado sigue vigente y en expansión. Se siguen construyendo nuevas cárceles, y en algunos países la población penitenciaria se ha incrementado notablemente.

En segundo lugar, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se han ido sumando nuevos métodos de control más informales. El resultado es que son cada vez más personas, provenientes de más categorías sociales, las que están bajo control. En tercer lugar, en su conjunto, el sistema de control ha sufrido una expansión considerable debido a la incorporación de nuevas técnicas de vigilancia, muchas de ellas de promovidas y sufragadas por el sector privado.

La expansión del sistema carcelario

Las redes penitenciarias también están en expansión en prácticamente todos los países del mundo. Tanto es así que Nils Christie (2000) ha acuñado el término «complejo industrial penitenciario». Tanto el número de cárceles como el de reclusos ha aumentado exponencialmente en los últimos años.

Hacia finales de 2006, más de 9,25 millones de personas estaban encerradas en las cárceles de todo el mundo, cerca de la mitad de ellas en Estados Unidos (2,19 millones), Rusia (0,87 millones) y China (1,55 millones, además de los detenidos aún sin juzgar y de las «detenciones administrativas»).

A menudo se cita a Estados Unidos como el caso más extremo, ya que mantiene en prisión a 738 de cada 100.000 personas. Japón tiene una tasa notablemente baja (62 de cada 100.000 personas). En Europa, las cifras no son tan exageradas. Los regímenes penitenciarios de países como Suecia, Noruega y Holanda han sido tradicionalmente los más benévolos del mundo; pero en Europa hay contrastes considerables: la tasa media de los países del sur es de 90, mientras que en Europa Central y Europa del Este es de 185. La del Reino Unido es de 148 por cada 100.000.

Pero casi en cualquier lugar la cruda realidad es que en los últimos años los encarcelamientos aumentan y el trato que reciben los presos empeora. Por ejemplo, en 1975 en Holanda había solo 2.356 celdas y la tasa de encarcelación era del 17 por 100.000. En octubre de 2006, el Reino Unido llegó a tener más prisioneros que celdas. En Inglaterra y Gales la población en prisión era de 79.861 personas (1.466 en Irlanda del Norte), 148 por cada 100.000 habitantes, lo que las colocaba cerca del punto

Top 10 ● Mayores poblaciones reclusas

1.	Estados Unidos	2.200.000
2.	China	1.600.000
3.	Rusia	830.000
4.	Brasil	340.000
5.	India	330.000
6.	México	210.000
7.	Ucrania	170.000
8.	Tailandia	170.000
9.	Sudáfrica	160.000
10.	Irán	140.000

Nota: Basado en la población reclusa total, últimos datos disponibles del año, valores redondeados.

Fuente: Pocket World in Figures, Profile Books, 2007, p. 49

medio en la lista mundial de poblaciones encarceladas (Walmsley, 2007).

El encarcelamiento se ha convertido en una enorme industria y es un indicador de la crisis social sistémica de comienzos del siglo XXI. Posiblemente esto se debe a nuevas políticas como la del sistema del *three strikes and you are out* (que se puede traducir, como «a la tercera va la vencida»), adoptada por primera vez en Washington en 1992, que implica que la tercera condena ya es una condena perpetua. Otros países también han endurecido sus políticas de lucha contra la delincuencia. El aumento de la población reclusa y los cambios en la orientación de la política penitenciaria han puesto en cuestión el viejo sistema de control, lo que ha dado lugar a la búsqueda de nuevas soluciones. De hecho, en la última década del siglo XX se observa una reorientación desde las tradicionales políticas de rehabilitación a políticas más represivas. Una de ellas son las cárceles privadas.

La privatización de las cárceles

A finales del siglo XX se ha dado un giro desde la gestión y financiación pública de las cárceles hacia la creación de cárceles privadas. Aunque ya se habían ensayado algunas fórmulas de intervención del sector privado con anterioridad (como el «préstamo» de prisioneros para trabajar en las cadenas de presos), fue a comienzos de la década de los noventa cuando un número creciente de países vieron en la privatización una posible salida a la «crisis» del sistema penitenciario.

Las primeras privatizaciones tuvieron lugar en Estados Unidos en correccionales, en cárceles de mujeres, y en cárceles para internos escasamente peligrosos. El primer correccional privado de menores se inauguró en Pennsylvania en 1975. Unos años más tarde, dos empresas, *Corrections Corporations of America* (CCA) y *Walkenhut*, comenzaron a conseguir contratos para cárceles de adultos.

Los que defienden esta política argumentan que las cárceles privadas resultan más económicas, son más flexibles y eficientes (pues se pueden ahorrar costes en la construcción de las cárceles y en su gestión y mantenimiento). Los que se oponen piensan que, como empresas privadas, se trata de un sistema que pretende rentabilizar el castigo, y que estas instituciones están más interesadas en obtener beneficios que en procurar el bien de los internos y, consecuentemente, de la sociedad en su conjunto.

El fenómeno de la privatización de las cárceles se ha extendido en todo el mundo. En Australia también han aparecido cárceles privadas, y en Europa este fenómeno tampoco es desconocido. En Francia ya son más de 10.000 los internos que están reclusos en diecisiete cárceles privadas. En Alemania, Holanda y el Reino Unido también se han ensayado programas similares (James et al, 1997).

La extensión de la red de control informal

Resulta irónico que la expansión de las redes penitenciarias ha ido de la mano del crecimiento de lo que han sido llamadas *alternativas a la cárcel*. Es evidente que estas *no* son alternativas sino que existen a la par con el aumento del número de cárceles, y que cada vez hay más personas sometidas a la red de control. Si antes los menores de edad que cometían una infracción o un delito solo recibían una amonestación, lo normal en nuestros días es que se les obligue a seguir una terapia de grupo o cualquier otro tipo de programa de rehabilitación. El criminalista británico Anthony Bottoms ha denominado a este fenómeno la «bifurcación del sistema». En sus propias palabras, esto significa que «a los “delincuentes peligrosos” se les aplican medidas más expeditivas, mientras que con los “delincuentes comunes” nos permitimos ser más indulgentes» (Bottoms, 1983).

El auge de la sociedad de la vigilancia

El sistema penal en su conjunto se ha expandido hasta incluir una gran variedad de técnicas de vigilancia, muchas de las cuales se desarrollan y se promueven desde el sector privado. Aunque el fenómeno de la vigilancia ha existido a lo largo de la historia, se ha intensificado de tal manera en el mundo moderno que podemos hablar de **una sociedad de la vigilancia**, esto es, *una sociedad que depende de la tecnología de la comunicación y la información para los procesos de administración y control y que tiene la vida*

POLÉMICA Y DEBATE

El ojo que todo lo mira: vigilancia por circuito cerrado de televisión en Gran Bretaña

A continuación presentamos una narración ficticia de Norris y Armstrong (1999) en la cual describen un día en la vida de Thomas Kearn, mientras este entra en contacto con varios tipos de vigilancia. Mientras lo lea, fíjese en las diferentes técnicas de vigilancia que se describen en el relato (están enumeradas). A continuación, desarrolle un esquema de un día típico en su vida y compárelo con el del relato.

«El día para Thomas Kearn empieza como de costumbre. A las siete y cuarto de la mañana, los sonidos del programa de Radio 4 de la BBC provenientes de su radio despertador penetran en su conciencia adormilada. Se levanta deprisa, se ducha y se viste con su mejor traje, que favorece su cuerpo de 38 años. Su hijo de diez años y su hija de cuatro ya están bañados y vestidos cuando se reúne con ellos para el desayuno. A las ocho y cuarto da un beso de despedida a su esposa y cierra la puerta de su piso tras él y, acompañado por sus hijos, emprende el camino a la escuela y la guardería, donde los dejará antes de comenzar otro día laboral en su despacho. Caminan hacia el ascensor por los pasillos de hormigón y sus imágenes son captadas por el sistema de vídeo vigilancia, instalado por la administración local con la intención de identificar a aquellos vecinos que estén traficando con drogas desde sus domicilios (1)... Mientras esperan el ascensor, su presencia es grabada por el sistema de vídeo cámara del portero, doce plantas más abajo. Su descenso también es registrado, porque hay una cámara dentro del ascensor y su previsible rutina cotidiana es conservada en vídeo durante 28 días, o más si es necesario (2). Mientras camina del vestíbulo en su edificio hasta el coche, no es solamente el portero quien graba la salida de los

Kearn, sino que también lo hace el señor Adams en la planta quince, quien ha ajustado el receptor de su televisión para poder recibir imágenes provenientes de las cámaras de la urbanización. (3)

Thomas conduce desde su urbanización hasta la carretera, y aunque es vagamente consciente de la pantalla que dice: "Reduzca su velocidad, vídeo cámaras en funcionamiento", conduce a 5 km más por hora del límite permitido y activa las cámaras automáticas de vigilancia de velocidad (4). Para las ocho y media de la mañana ha dejado a su hija en su guardería, que está vigilada por circuito cerrado de televisión (5) y se dirige hacia el colegio de su hijo. Se detiene en el semáforo en rojo, lo cual está bien, porque de haberse saltado el semáforo, se hubiera captado su imagen para ser utilizado como evidencia en una acción judicial en su contra (6). Mientras los dos esperan en el patio a que toquen el timbre que señala el comienzo del día escolar, son grabados por una cámara secreta escondida en el edificio de enfrente colocada allí para vigilar el patio por si alguien intenta vender drogas (7). Su beso de despedida también es captado por el sistema interno del colegio de circuito cerrado de televisión, que registra todas las entradas y salidas (8). Al percatarse de que su depósito de gasolina está casi vacío, conduce hasta la gasolinera y llena el depósito. Sabe muy bien que su imagen está siendo grabada, ya que hay un letrero grande detrás del mostrador que reza: «Estas instalaciones están bajo vigilancia las 24 horas» (9).

Abandona la gasolinera y se acerca a la estación de tren, y discretamente suelta un taco cuando las barreras de las vías del tren cierran ante él. Su ubicación es registrada en una de las cuatro cámaras de la estación que vigilan el cruce específica-

mente para cerciorarse de que la intersección de la carretera y las vías esté libre de tráfico al cruzar el tren (10). Unos minutos más tarde estaciona el coche enfrente de la estación, bajo el ojo avizor de otro par de cámaras (11).

Como de costumbre, Thomas compra un periódico en el quiosco, y es grabado por las cámaras de seguridad de la tienda. Nadie está vigilando las imágenes de las dos cámaras, pero estas son grabadas en una vídeo grabadora múltiple que registra imágenes de las dos cámaras en una sola cinta y permite la revisión de cualquier incidencia si fuera necesario (12). Antes de comprar su billete, hace una llamada telefónica desde la cabina pública que está enfrente de la estación para recordarle a su esposa que llegará tarde a casa. No es consciente de que su imagen está siendo grabada por una cámara instalada por la empresa telefónica británica en un intento de aprehender a los delincuentes que intentan destruir las cabinas o hacer llamadas falsas a los servicios de emergencias (13). Después de hacer su llamada, compra su billete, camina hacia el andén y espera, todo lo cual ha sido registrado y grabado por las 32 cámaras en funcionamiento en la estación (14). Cuando llega a su destino, camina la corta distancia a su despacho y sonríe a la cámara de vigilancia en el recibidor (15). Sin embargo, mientras camina por el pasillo hacia su despacho no es consciente de que sus movimientos están siendo registrados por un número de cámaras secretas escondidas dentro de los detectores de humos (16)».

El relato continúa y nos lleva a reflexionar sobre la vigilancia residencial, escolar, policial, de tráfico, telefónica, de cajeros automáticos, de estaciones de tren, de tiendas y establecimientos comerciales, de hospitales, de estadios de fútbol...

● Continúe el debate

1. ¿Cree que la extensión creciente del uso de las cámaras de vídeo vigilancia es positiva? ¿Cuáles
2. ¿Cree que se debe limitar el uso de estas cámaras?
3. Lea el libro *1984* de Orwell y con-

sidere si la realidad retratada en el libro es representativa de la vida cotidiana en su país. ●

Fuentes: Norris y Armstrong (1999:40-42); Lyon (2001)

cotidiana de sus ciudadanos bajo una estrecha vigilancia (Lyon, 2001).

En las sociedades no industriales, la vigilancia funciona de manera informal, a menudo a través de grupos de socialización primaria (véase el Capítulo 6). Pero las sociedades más complejas exigen sistemas también más complejos de control. Desde los orígenes de la sociedad industrial se ha venido empleando cada vez más tiempo y energía en recopilar información sobre la vida de los ciudadanos y en vigilar su comportamiento.

En este sentido, uno de los aspectos más notables de los últimos años ha sido el incremento dramático de los circuitos cerrados de televisión. Muchas autopistas, comercios y edificios públicos están vigilados las veinticuatro horas al día, 365 días al año. Con ello, y aunque la presencia física de la policía quizá no sea muy notable, nuestros actos están mucho más vigilados que en el pasado.

La nueva tecnología digital permite asimismo crear archivos de personas con antecedentes. ¡Gracias a estos archivos se puede identificar a un ladrón tan pronto como entra en una tienda! Otros sistemas en desarrollo son la identificación electrónica de individuos a través de la voz, o por el iris de sus ojos. A medio o largo plazo, esto podría implicar la sustitución de los pasaportes, o incluso de las tarjetas de crédito, por un sistema de registro electrónico de nuestros rasgos físicos, mediante la introducción de una especie de código de barras personal.

Sin embargo, no todos los sistemas de control funcionan de manera tan formal y precisa. Otro desarrollo interesante, por lo menos en el Reino Unido, ha sido la aparición de los Programas de Vigilancia Vecinal. Desde 1983, ha habido un crecimiento enorme del número de personas que se dedican a patrullar sus barrios. Se calcula que en el año 1996, existían ya unos 143.000 programas de este tipo en el Reino Unido (Morgan y Newburn, 1997: 62).

De la misma manera, se han desarrollado sistemas de vigilancia electrónica con los que los movimientos de un delincuente son vigilados, controlados y modificados a través de un sistema de confinamiento doméstico. El delincuente lleva una pulsera o tobillera electrónica y es vigilado las 24 horas del día. Se han introducido estos sistemas desde mediados de la década de los ochenta en varios países, incluidos Canadá, Estados Unidos, el Reino Unido, Suecia, Noruega y Dinamarca. Inicialmente la opinión pública estu-

vo en contra de este sistema, y algunos gobiernos, como el del Reino Unido, tuvieron dificultades para implementarlo (sobre todo debido a problemas técnicos). Pero con mejoras en la coordinación entre los organismos administrativos de la libertad condicional, se está convirtiendo en otra alternativa dentro del sistema penal. Es mucho menos costoso que el encarcelamiento y tiene una tasa de éxito moderada. Las principales razones para el fracaso parecen estar relacionadas con el abuso de alcohol y drogas.

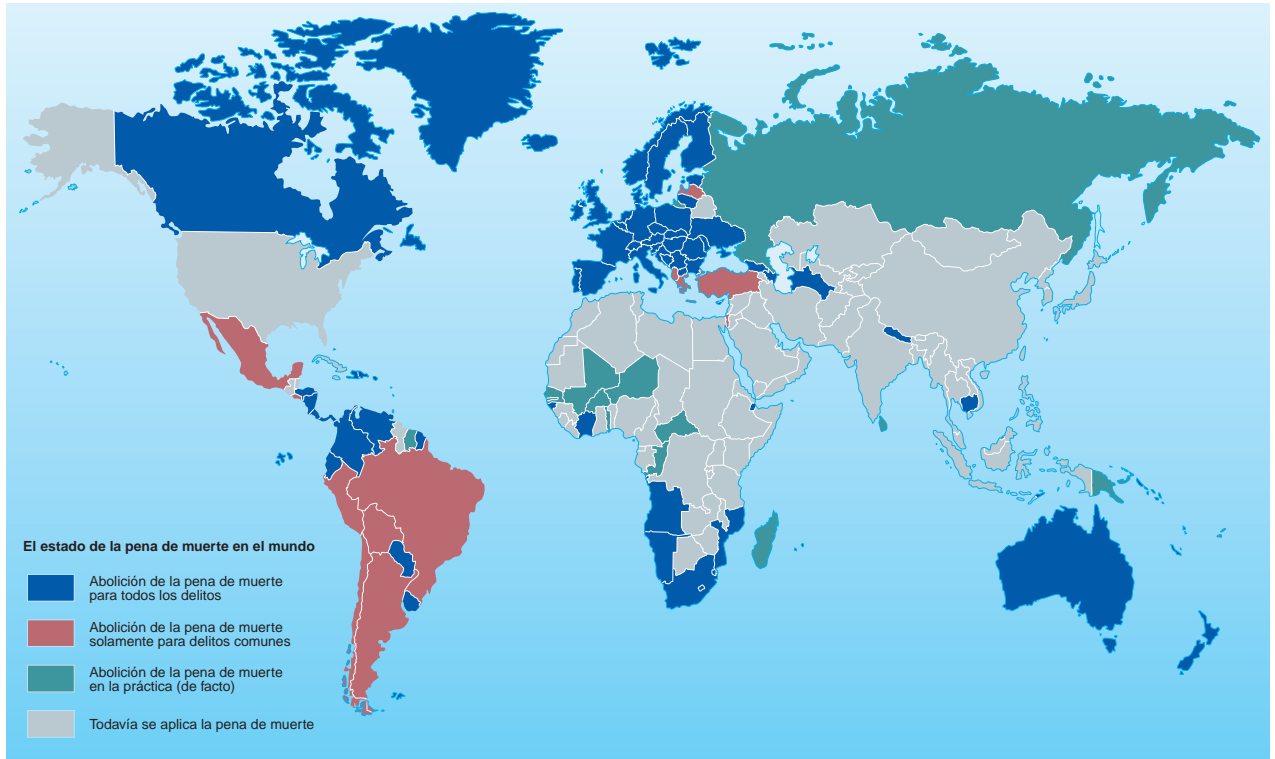
Esta intensificación del control quizá nos haga sentirnos más seguros. Pero la cuestión es hasta qué punto estos nuevos sistemas pueden mermar nuestras libertades o atentar contra nuestra intimidad: no somos nunca plenamente conscientes de quién, dónde y cuándo nos está mirando a través de una cámara, o almacenando datos de nuestra vida privada. La pesadilla descrita por George Orwell en su novela *1984* puede terminar haciéndose realidad.

En resumen, las sociedades modernas han sido testigos de un considerable desarrollo de los sistemas de vigilancia y control. Esta extensión e intensificación de los sistemas de control está desdibujando la línea que separa el control justificado del control por sí mismo, de modo que, con más conductas observadas y controladas, estamos «creando» más desviación.

La perpetuación de la pena de muerte

A medida que se introducen nuevos sistemas de control en el siglo XXI otros más antiguos desaparecen. Aunque la pena de muerte tiene una larga historia como respuesta social a todo tipo de crímenes, ha sido abolida en unos 130 países (en 90 países para todos los delitos, mientras que en otros países se ha mantenido para casos excepcionales, como crímenes de guerra, o bien se mantiene en la legislación pero se ha eliminado en la práctica). Al mismo tiempo, países como Estados Unidos, China y muchos estados africanos todavía utilizan la pena de muerte (véase el Mapa 17.1).

Entre los países industrializados, Estados Unidos mantiene la pena de muerte (también tiene una tasa muy alta de homicidios comparada con sociedades similares). Desde 1977, cuando se restableció la pena de muerte, aproximadamente 1.057 personas han sido ejecutadas. De estas, 367 eran negras, 621 blancas y 71 hispanas. Al comienzo de 2007, había unas 3.500 personas esperando su ejecución en el corredor de la muerte (el 99 por ciento varones).



Mapa 17.1 ● La pena de muerte en perspectiva global

Este mapa muestra los países que todavía permiten la pena de muerte y bajo qué circunstancias se aplica. La abolición de la pena de muerte se considera una señal del nivel de civilización de una sociedad. Si esto es cierto, ¿qué sugiere el mapa sobre el estado del mundo?

● Teorías sobre el delito y la desviación

Hemos demostrado que la delincuencia sigue pautas sociales definidas, y hemos examinado algunas de las respuestas sociales hacia el delincuente. Ahora nos centraremos en las preguntas que hacen muchas personas: ¿Cómo podemos explicar que algunas personas se hagan delincuentes? ¿Por qué hay personas que cometen delitos y cómo podemos prevenirlo? Lo que quieren dar a entender los sociólogos es que el delito está relacionado con las condiciones sociales.

1. La escuela clásica

La escuela clásica de criminología data de la época de la Ilustración (véase el Capítulo 1) y su concepto principal es que el delito es una elección racional del individuo. Las personas cometen delitos cuando (a) pueden maximizar sus beneficios y (b) pueden estar relativamente seguros de que no serán castigados. El delito, por tanto, es un acto racional. Desde esta perspectiva, entonces, lo impor-

tante es configurar el sistema penal para que disuada a las personas de cometer crímenes. Cesare Beccaria, un italiano que propuso una reforma radical del sistema penal en 1774, es considerado por muchos el fundador de la tradición clásica en la criminología.

Beccaria cuestionaba la naturaleza severa del castigo y abogaba por un sistema de disuasión. Para él, los castigos solo podían disuadir si eran proporcionales a la gravedad del delito, por tanto, los delitos más graves deberían recibir castigos más severos. El castigo debería ser público, rápido, necesario, lo menos severo posible dadas las circunstancias, proporcionado al delito y dictado por las leyes (Beccaria, 1963, original 1764). Sus ideas siguen vigentes.

¿Qué se considera una sentencia justa? En la década de 1970, el modelo «vuelta a la justicia» (*Back to Justice*), propuesto por von Hirsch y sus colegas, afirmaba que la severidad del castigo debería ser proporcional a la gravedad de la ofensa (von Hirsch, 1976:66). Argumentaban que:

- La probabilidad de reincidencia debe ser irrelevante a la hora de dictar sentencia. El delincuente debe ser castigado en función de lo que ha hecho.

PERFIL

Stanley Cohen: de los roqueros al genocidio

Stanley Cohen es un destacado sociólogo criminalista y de los derechos humanos. Nacido en Johannesburgo, ha vivido en Inglaterra y en Israel.

El trabajo de Cohen ha mostrado una profunda preocupación por la opresión y el sufrimiento de los otros. En Sudáfrica vivió en primera fila los horrores del apartheid. En Inglaterra y los Estados Unidos fue testigo de la falta de humanidad del supuestamente adelantado sistema jurídico. En Israel llegó a detestar las atrocidades generadas por el conflicto entre israelíes y palestinos. El hilo de todo su trabajo es la preocupación apasionada por el sufrimiento, a menudo innecesario, de las personas que viven bajo sistemas de control social, desde las regulaciones más pequeñas de la vida cotidiana hasta el funcionamiento de los tribunales, las prisiones, los sistemas de tortura de masas y los genocidios. Inconformista intelectual, siempre ha sido radicalmente crítico con la criminología ortodoxa y, durante los últimos cuarenta años, ha estado permanentemente al frente de su reformulación.

Su primera investigación, *Folk Devils and Moral Panics* (1972) es un

clásico de la sociología. En él estudió el gran fenómeno joven inglés de la década de 1960: el auge de los llamados mods y roqueros. Después de los *teddy boys* de la década de 1950, ellos fueron el primer gran fenómeno joven posterior a la Segunda Guerra Mundial, y generaron una enorme polémica. Con ellos, las playas locales de Clacton (cerca de Londres) parecieron convertirse en campos de batalla. En su obra, los mods y los roqueros tuvieron espacio, al menos en parte, por la desmedida respuesta de los medios de comunicación, la policía y los juzgados, que en nombre de la benevolencia ayudaron a definir y despertar el pánico moral.

Después de esto estudió explícitamente el control social. Investigó sobre la vida en prisión y se involucró en varios movimientos a favor de la reforma de las prisiones. También comenzó a trazar el mapa del cambio en los sistemas de control en el mundo (Cohen, 1985). Para él, el antiguo sistema penal de prisiones continúa creciendo, mientras que el nuevo (vigilancia, programas comunitarios, terapias y medicalización) se sitúa por encima de él. En todo esto podemos percibir una gran extensión de

control social sobre nuestras vidas.

En la etapa más reciente de su trabajo, la investigación ha conducido a Cohen al campo de los derechos humanos, conforme recoge los modos en que el hombre se comporta con crueldad en todo el mundo. Ve un mundo lleno de sufrimiento: guerras, torturas, encarcelamientos injustos y terribles y genocidio. Si bien hay tanto víctimas como personas que victimizan ante todo ello, a él le interesa un tercer grupo: aquellos que cierran los ojos y se niegan a ver lo que ocurre. Pregunta por qué la gente no ve, fracasa al intentarlo o niega persistentemente los horrores que ocurren a su alrededor. ¿Por qué creen que no pueden hacer nada al respecto? En todo el mundo, millones de vidas son devastadas cada día, y la mayoría de las personas sencillamente prefieren no saberlo. Aquí llega a la paradoja: 30 años atrás comprobó cómo los mods y los roqueros acaparaban la atención de los medios; hoy su trabajo se centra en la tortura y el genocidio, a los que la prensa apenas presta atención. ●

Fuente: Cohen (1972; 1985)

- Las sentencias indeterminadas deben ser abolidas. Ciertos delitos merecen castigos específicos, y el delincuente debe saber de antemano cuál será su castigo si comete un delito determinado.
- La discreción del juez para dictar sentencia debe ser severamente limitada. Se debe introducir un sistema de penas estándar.
- La aplicación de una sentencia de encarcelamiento debe ser restringida a delitos graves, sobre todo a aquellos delitos con graves consecuencias para sus víctimas.
- Penas de menos gravedad no deben pretender rehabilitar, sino simplemente castigar con menos severidad (von Hirsch, 1976).

Evaluación crítica

No han faltado críticas a estas ideas clásicas. En primer lugar, muchos cuestionan la idea de que el delito sea una elección libre y, como veremos más adelante, muchas explicaciones de la delincuencia afirman que está determinada de alguna manera por las condiciones sociales (por ejemplo, el paro o el devenir de una familia desfavorecida). Si esto fuera cierto, la disuasión no funcionará. En segundo lugar, el modelo parte de la suposición de que las personas son racionales, libres y actúan por puro interés. Si piensan que recibirán un castigo, no cometerán el delito; y si piensan que se pueden librar, lo cometerán.

Sin embargo, no todo el comportamiento humano sigue esta lógica. Por último, la teoría supone que las sociedades funcionan de manera justa, mientras que muchas veces no es posible tener una sociedad justa si la sociedad misma está organizada de manera injusta. No se puede tener justicia en una sociedad injusta.

2. La escuela positivista

Las teorías positivistas se centran en las características y causas de un prototipo de delincuente. Vamos a examinar brevemente algunas versiones biológicas y psicológicas de esta escuela teórica (aunque también existen versiones sociales).

Ya vimos en el Capítulo 7 que hace un siglo mucha gente pensaba, equivocadamente, que el comportamiento humano podía explicarse en términos de los impulsos o los instintos naturales. Esto explica por qué los primeros criminólogos se empeñaron en explicar la conducta delictiva en términos biológicos. En 1876 Cesare Lombroso (1835-1909), un médico penitenciario italiano lanzó la teoría de que los delincuentes tienen unos rasgos físicos característicos: estrechos de frente, mandíbulas y pómulos prominentes, orejas separadas, vello abundante y brazos extremadamente largos (obsérvese que, tomados en conjunto, estos rasgos describen muy bien a los simios).

Aunque las tesis de Lombroso fueron muy populares en su tiempo, la verdad es que pronto se mostraron falsas. De haber mirado más allá de las cárceles, pronto se hubiera dado cuenta de que los rasgos físicos que, según él, caracterizaban a los delincuentes, están aleatoriamente repartidos entre la población. No hay forma posible de distinguir al delincuente de quien no lo es fijándonos en sus rasgos físicos (Goring, 1972; ed. orig. 1913).

A mediados del siglo xx, William Sheldon desarrolló un argumento similar al defender que la constitución corporal puede servir para predecir la predisposición al delito. Sheldon registró los datos de cientos de jóvenes, los clasificó según su constitución física y hurgó en sus antecedentes penales. Con toda esta información, Sheldon concluyó que la probabilidad de delinquir era mayor entre las personas de constitución musculosa y atlética.

Las investigaciones de Sheldon y Eleanor Glueck (1950) confirmaron los resultados de Sheldon, pero sus autores llegaron a la conclusión de que con sus datos no es posible afirmar que una constitución fuerte es un buen indicador de la propensión al delito, y mucho menos que sea la causa. La hipótesis del matrimonio Glueck era que los padres tratan a los hijos de constitución fuerte con menos mimo que a los que parecen más débiles, de forma que los más fuertes crecen con una menor predisposición a mostrar afecto por los demás. Además, como ellos mismos se encargaron de señalar, en la medida en la que la gente espera de los chicos un comportamiento físico más

agresivo, estos acaban desarrollando ese tipo de comportamiento.

La investigación genética reciente y el Proyecto del Genoma Humano (véase el Capítulo 23) continúan explorando las posibles conexiones entre la biología y la conducta desviada, pero al día de hoy no existe evidencia definitiva que correlacione la propensión a la conducta delictiva con tales o cuales componentes genéticos. Sí parece, sin embargo, que determinados rasgos genéticos combinados con determinadas experiencias sociales pueden explicar, en parte, determinadas conductas. En otras palabras, los factores biológicos tienen probablemente un impacto real, aunque modesto, sobre la propensión de los individuos a embarcarse en actividades delictivas (Rowe, 1983; Rowe y Osgood, 1984; Wilson y Hernstein, 1985; Jencks 1987).

Las claves teóricas del positivismo

A pesar de las diferencias entre ellas, lo que la mayoría de teorías biológicas y psicológicas tienen en común es su paradigma del delito. Este paradigma ha sido denominado criminología positivista por el sociólogo David Matza (1964) y tiene tres características principales.

En primer lugar, siempre parte del punto de vista que el delincuente constituye un tipo específico de persona. Así, los criminólogos desarrollaron una larga lista de sistemas de clasificación para diferentes tipos de delincuente. Lombroso, por ejemplo, identificó al criminal nato, pero también, al criminal emocional, al criminal moralmente demente y al criminal epiléptico enmascarado.

En segundo lugar, los criminólogos positivistas intentan encontrar las características que diferencian a unos delincuentes de otros. Se trata de desarrollar esquemas de rasgos específicos, que pueden ir desde la clasificación de las características físicas de partes del cuerpo (por ejemplo, el tamaño y peso del cráneo), hasta tipos de cuerpo o de personalidad. Se pueden desarrollar largas listas de las diferencias entre delincuentes y no delincuentes. Esta perspectiva recibió un gran impulso con las nuevas tecnologías del siglo xix, como la fotografía, que podía registrar las características físicas y raciales, y la tecnología que permitía la identificación de huellas digitales en el siglo xx. Recientemente, los criminólogos positivistas se han centrado en el desarrollo de los perfiles de cromosomas y del ADN.

En tercer lugar, los criminólogos positivistas entienden que la conducta del criminal está de alguna manera fuera de su control. Así, los delitos son causados por factores como «debilidad mental», «regresión atávica», «socialización fracasada», o «cromosomas XYY». El crimen, según este modo de pensar, no es una elección libre sino que es predeterminado. El positivismo es una teoría determinista.

Aunque esta perspectiva se llama criminología positivista, no se debe confundir con la teoría positivista que introducimos en el Capítulo 2, aunque tiene algunas características en común, como la creencia en la ciencia. Pero como vimos en el Capítulo 3, y como veremos más adelante en el Capítulo 23, la ciencia en sí no admite definiciones sencillas.

Evaluación crítica

Las teorías biológicas que intentan explicar la conducta delictiva recurriendo a la genética solo pueden explicar, como mucho, una proporción muy pequeña de este tipo de conductas. A día de hoy, es tan poco lo que sabemos sobre la influencia de los rasgos genéticos sobre la conducta humana que no podemos extraer conclusión definitiva alguna (Daly y Wilson, 1988). Los psicólogos han demostrado que existe alguna relación entre determinados rasgos de la personalidad y la ocurrencia de comportamientos desviados o delictivos. El valor de estas teorías, sin embargo, es muy limitado. Y esto se debe a un hecho contundente: la inmensa mayoría de los delitos más graves los cometen individuos que tienen un perfil psicológico normal.

Para resumir, tanto desde la biología como desde la psicología se intenta explicar la desviación estudiando las características de los individuos, pero los positivistas no ofrecen explicación alguna de los mecanismos sociales que califican algunas conductas como normales y otras como desviadas; a algunas personas como delincuentes, pero otras no; ni examinan el papel que juega la sociedad en el desarrollo del sistema de control social.

3. La teoría funcionalista y las bases sociales de la desviación

Aunque todos tenemos cierta tendencia a pensar en la desviación como el resultado de opciones o fracasos puramente personales, la conducta desviada (así como cualquier otro tipo de conducta), viene en gran parte determinada por el contexto social. Hay tres razones que explican esto.

1. *Lo que se entiende como conducta desviada varía según cuáles sean las normas sociales de la sociedad en que vivimos.* Ningún pensamiento o acción es desviado en sí mismo. La desviación se define en relación con algo, y este algo son pautas culturales específicas, que son distintas en sociedades distintas. Las pautas culturales de la población rural de Islandia, de la población urbana de California, o de las comunidades mineras de Gales, difieren entre sí de manera significativa; por ello, lo que cada una de estas comunidades valora o desprecia también varía considerablemente. Por supuesto, las leyes también difieren notablemente.

En Amsterdam, por ejemplo, se permite el consumo de drogas blandas, y hasta existen comercios para su venta (véase el recuadro Ventana a Europa). En el resto de Europa, por el contrario, la marihuana está prohibida. Si consideramos el problema desde una perspectiva global, la diversidad en lo que se considera conducta desviada o delictiva aumenta. En la Albania estalinista, oficialmente atea, santiguarse era un delito. En algunos países islámicos el juego de apuestas está terminantemente prohibido. En Singapur uno puede ser arrestado por vender chicles. En Estados Unidos el sexo oral es delito en algunos estados, pero en otros no. Esto son solo algunos ejemplos.

2. *Solo cuando los demás lo definen así, la conducta de uno es una conducta desviada.* Todos nosotros nos saltamos muchas normas culturales con regularidad, en ocasiones hasta el punto de romper la ley. Por ejemplo, casi todos hemos ido alguna vez por la calle hablando solos, o hemos «tomado prestado» bolígrafos o papel de la oficina. El que terminemos catalogados como unos locos o unos ladrones no depende de nosotros, sino de cómo otras personas entienden y definen esas conductas.
3. *La capacidad de elaborar reglas así como de romperlas no está igualmente distribuida entre la población.* Para Karl Marx, la ley es poco menos que una estrategia con la que los poderosos protegen sus intereses. Por ejemplo, los propietarios de una empresa que tiene pérdidas tienen el derecho de cerrar la fábrica aunque la consecuencia sea que miles de personas vayan al paro. Por el contrario, si esos trabajadores cometen un acto vandálico por el que la fábrica tiene que cerrar durante un día, la ley puede perseguirlos. Otro ejemplo: un vagabundo que se ponga en una esquina a denunciar a voz en grito la política del ayuntamiento puede ser arrestado por escándalo público, pero si lo hace un político en campaña electoral no pasa nada. En otras palabras, la definición de las normas y su aplicación no son indiferentes a las pautas de desigualdad social.

Las funciones de la desviación

Aunque en principio parezca una paradoja, según la teoría funcionalista la conducta desviada y la delictiva contribuyen a mantener el sistema social en equilibrio, y así, a garantizar su conservación o perpetuación.

En su análisis pionero sobre la desviación, Emile Durkheim (1964a, ed. orig. 1895; 1964b, ed. orig. 1893) llegó a la sorprendente conclusión de que no existe nada anormal en la desviación. Según Durkheim, la desviación cumple cuatro funciones esenciales para la sociedad.

1. *La desviación contribuye a consolidar los valores y las normas culturales.* La cultura implica un cierto consen-

so acerca de lo que está bien y lo que está mal. A menos que queramos que nuestras vidas se disuelvan en el caos, tenemos que respetar ese consenso. No obstante, toda definición de lo que está bien o es lícito, solo se entiende en oposición a lo que está mal o es ilícito. Del mismo modo que no existe el bien sin el mal, no puede existir justicia si no existe el delito. La desviación, por tanto, es indispensable en el proceso de generación y mantenimiento del consenso sobre las normas morales.

2. *La respuesta a la desviación contribuye a clarificar las barreras morales.* La definición de algunos individuos como desviados ayuda a la gente a trazar una línea entre lo que está bien y lo que está mal.
3. *La respuesta a la desviación fomenta la unidad social.* Normalmente la reacción de los individuos frente a los casos extremos de desviación fomenta un sentido de solidaridad colectiva frente al ultraje. Cuando esto ocurre, de acuerdo con Durkheim, se consolidan los lazos morales que unen a la comunidad. Las manifestaciones de dolor que sucedieron al atentado terrorista que destruyó un edificio del gobierno en la ciudad de Oklahoma en 1995, o las manifestaciones que siguieron al asesinato de Miguel Ángel Blanco en España en 1997 son un buen ejemplo de esto.
4. *La desviación fomenta el cambio social.* Según Durkheim, los actos que transgreden las normas sociales invitan a reflexionar sobre la naturaleza de esas normas y sobre la conveniencia de seguir manteniéndolas. Las conductas desviadas nos obligan a pensar y repensar una y otra vez dónde ponemos los límites y qué grado de tolerancia estamos dispuestos a mantener. Las conductas desviadas nos presentan alternativas al orden vigente que pueden empujar en la dirección de un cambio en las normas. Lo que hoy es una conducta desviada puede no serlo en el futuro (1964a; orig. 1895: 71). En los años cincuenta, por ejemplo, mucha gente veía en el rock & roll una amenaza a las «buenas costumbres» (además de una herejía musical). Hoy, sin embargo, la cultura roquera forma parte de la experiencia vital de millones de jóvenes (y no tan jóvenes), y a su alrededor se ha generado una industria multimillonaria.

4. Teorías de tensión

La desviación en la teoría de Merton

Aunque la desviación es inevitable en todas las sociedades, Robert Merton (1938, 1968) argumentó que los periodos recurrentes de desviación se deben a coyunturas sociales específicas. En particular, el grado y el carácter de la desviación dependen del grado en que los miembros de una sociedad pueden lograr los objetivos culturales vigentes en

esa sociedad (como el éxito económico, por ejemplo) a través de mecanismos institucionalizados (como, por ejemplo, los que ofrecen las políticas de igualdad de oportunidades). A la tensión existente entre los objetos y los mecanismos que implican la desintegración de las normas sociales, la denominó *anomia*. Este término lo hemos visto antes en el Capítulo 4, cuando discutimos la teoría de Durkheim.

Basándose en sus investigaciones sobre la sociedad norteamericana de los años 30, Merton afirmaba que existe *conformidad* cuando se busca satisfacer unas metas u objetivos lícitos a través de mecanismos que también son legítimos y están aceptados socialmente. Este es el caso del que consigue una buena posición económica gracias a su talento y su trabajo. Pero el problema es que no todo el mundo que desea satisfacer unos objetivos lícitos tiene la oportunidad de hacerlo. Los niños que se crían en ambientes marginales, por ejemplo, tienen pocas oportunidades de alcanzar el éxito incluso si siguen «las reglas del juego». Para sortear este problema uno puede intentar conseguir esos objetivos lícitos a través de medios ilícitos o delictivos, como traficar con droga, por ejemplo. Merton llamó *innovación* a este tipo de estrategia: el intento de conseguir un objetivo cultural convencional (riqueza) a través de mecanismos no convencionales (el tráfico de drogas).

De acuerdo con Merton, esta tensión o contradicción entre el deseo de obtener ese reconocimiento social que garantiza la riqueza, y las dificultades de salir adelante por medios lícitos (dificultades que son mayores entre las capas menos favorecidas de la población), es lo que conduce al delito. Siguiendo este razonamiento, el famoso gángster Al Capone era una persona convencional, porque hizo lo que cabría esperar que hiciera. Al igual que el resto de sus compatriotas, Al Capone quería hacer realidad el «sueño americano». Pero, como debido a sus orígenes, no contaba con las mismas oportunidades y recursos que otros para conseguir sus objetivos, y tampoco andaba escaso de iniciativa y espíritu emprendedor, terminó decidiéndose por la carrera delictiva. Tal y como lo describe un analista del mundo criminal:

El típico gángster de la época de Capone era un individuo que de niño había (...) aprendido a identificar cuáles eran los símbolos del éxito: el Cadillac, el apartamento lujoso, etc. ¿Cómo podría uno lograr estas cosas? En casi todos los casos, se trataba de chicos con mucha iniciativa, imaginación y capacidad. Eran chicos que en otras circunstancias hubieran sido grandes empresarios o políticos influyentes. Pero estos chicos no habían tenido la oportunidad de ir a Yale y convertirse en banqueros, o de obtener una licenciatura en derecho por Harvard. Sí existía, no obstante, una forma relativamente fácil de obtener estos bienes que, como siempre habían oído, todo ciudadano norteamericano tenía al alcance de la mano (y sin los cuales, uno podía sentir que había fracasado como americano): podían hacerse gansters.

(Allsop, 1961: 236)

La imposibilidad de obtener éxito a través de mecanismos lícitos puede dar lugar a otro tipo de desviación, a la que Merton llamó *ritualismo* (véase la Tabla 17.3). Los ritualistas resuelven aquella tensión entre medios y fines transmutando esos fines en conductas casi compulsivas, orientadas a vivir «respetablemente». Los ritualistas viven una vida gobernada por el seguimiento escrupuloso del estilo de vida que dicen que conduce al éxito, hasta el punto que se olvidan del éxito (que nunca parece llegar) en favor de ese estilo de vida. Como vimos en el capítulo anterior, algo semejante puede ocurrir en las organizaciones formales: obsesionados los burócratas por cumplir ciegamente las reglas de la organización, pueden dejar de pensar si y cuánto esas reglas siguen siendo útiles para que la organización cumpla sus objetivos.

Una tercera opción es el *retramiento*: el rechazo tanto de los objetivos culturales como de los medios para conseguirlos. Este es el caso de los alcohólicos, de los toxicómanos o de esas personas sin hogar que encontramos en las calles de las grandes ciudades (los «sin techo», se les suele llamar). Al contrario que los ritualistas, los que siguen (o se ven empujados) a esta opción llevan un estilo de vida marginal. Pero lo que resulta quizá más sorprendente es que muchos de ellos terminan aceptando o conformándose con su situación. Pero queda una última opción, que es la *rebelión*. Al igual que los anteriores, los rebeldes rechazan tanto las definiciones culturales de éxito como los mecanismos para obtenerlo. Pero dan un paso más: defienden alternativas al orden y las normas sociales existentes. Los rebeldes no son conformistas. Al contrario, defienden la transformación política (o incluso religiosa) de la sociedad. Estos son los que nutren los movimientos contraculturales.

De central importancia en este tipo de explicación es la idea de que la sociedad forma un conjunto, y las debilida-

des y tensiones dentro del sistema generan puntos débiles. La teoría de Merton ha sido muy influyente en el desarrollo de las teorías de las pandillas de delincuentes, como veremos a continuación.

Las subculturas juveniles de la desviación

Albert Cohen (1971; orig. 1955) fue el pionero de la idea de que los jóvenes se convierten en delincuentes debido a lo que llamaba **frustración de estatus**, *el proceso mediante el cual las personas se sienten frustradas en su intento de alcanzar cierto estatus social*.

En su estudio clásico sobre la delincuencia juvenil, Cohen observó que los niños que venían de ámbitos desfavorecidos se encontraban frustrados y enajenados en el ámbito escolar. Al principio querían tener éxito en los estudios, pero pronto descubrirían que no habían desarrollado las herramientas necesarias para ello en sus familias y comunidades. Por ejemplo, leer libros era un pasatiempo extraño, y hablar correctamente y tener buenos modales les resultaba difícil. Sus diferencias culturales no les permitían desenvolverse bien en el colegio. Según Cohen, al darse cuenta de esto, *invertían* los valores del colegio (éxito, trabajo duro y expectativas de futuro) para desarrollar una *contracultura*, donde los valores del fracaso, gamberrismo y no pensar en el futuro se convertían, deliberadamente, en sus metas principales. Cohen afirma que la incidencia de conductas delictivas es mayor entre los jóvenes de las clases más desfavorecidas porque son ellos los que tienen menos oportunidades de alcanzar el éxito a través de mecanismos convencionales. A veces, aquellos de los que la sociedad reniega, buscan la autoestima a través de una subcultura de la desviación, que «define como meritorias las características que ellos poseen y el tipo de comportamientos a los que están acostumbrados» (1971: 66). El poseer una buena reputación callejera puede que no gane la estima del conjunto de la sociedad, pero puede satisfacer la aspiración de un joven a «ser alguien».

Walter Miller (1970) también piensa que las culturas de la desviación tienen más probabilidades de desarrollarse entre los jóvenes de clase baja, que son quienes tienen menos oportunidades de satisfacer sus aspiraciones por medios legítimos. Según Miller, en las culturas de la desviación se presentan los siguientes rasgos: (1) la *rutina del conflicto*, que es fundamentalmente un conflicto con los profesores y la policía; (2) la *dureza*, que es el gran valor que se da a la fuerza física, particularmente entre los chicos; (3) la *sagacidad* o la capacidad de adelantarse a los demás, tomarles el pelo, y a la vez evitar ser objeto de burla; (4) la *emoción*, que consiste en el afán de experiencias emocionales fuertes, arriesgadas y peligrosas, tratando de escapar de una rutina diaria que es predecible e insatisfactoria; (5) una preocupación por el *destino*, que manifiesta la falta de control que estos jóvenes sienten

Tabla 17.3 ● La teoría de la anomia de Merton y sus adaptaciones

Mecanismo	Mecanismo institucionalizado (trabajo duro)	Objetivo social (adquisición de riqueza)
No desviado		
Conformidad	+	+
Desviado		
Innovación	-	+
Ritualismo	+	-
Retramiento	-	-
Rebelión	±	±

Nota: + significa Aceptación; - significa Rechazo; ± significa sustitución con nuevos objetivos y metas

Fuente: basada en Merton (1968:1940)

por su futuro; y por último (6) la *autonomía*, un deseo de libertad que a menudo se manifiesta en un resentimiento hacia los símbolos de autoridad.

Richard Cloward y Lloyd Ohlin (1966) ampliaron la teoría de Merton en su investigación sobre la delincuencia juvenil. Según estos dos autores, la conducta delictiva no depende solo de la escasez de oportunidades lícitas o legítimas, sino también de la oferta de oportunidades ilegítimas. En otras palabras, la conformidad o la desviación dependen de la *estructura relativa de oportunidades*, que es en definitiva lo que condiciona la vida de los jóvenes.

Consideremos de nuevo el caso de Al Capone: un individuo ambicioso que no tiene acceso a una serie de oportunidades lícitas y que termina creando un imperio del crimen aprovechando la oportunidad que le brinda la demanda de alcohol durante los años de la ley seca (1920-1933). Como demuestra la vida de Al Capone, las oportunidades ilegales fomentan la aparición de *subculturas de delinquentes*, en las que, además de obtener la aceptación de un grupo de iguales, uno puede aprender los conocimientos del oficio, necesarios para obtener éxito por mecanismos no convencionales. De hecho, las bandas de delinquentes se especializan de acuerdo con las oportunidades y los recursos existentes (Sheley et al., 1995).

Hay ocasiones, sin embargo, en que no solo no hay oportunidades lícitas, sino que también escasean las ilícitas (el caso de barriadas muy marginales o de experiencias personales extremas). En estos casos la delincuencia se manifiesta en la forma de *subculturas del conflicto* donde la frustración desemboca en episodios de violencia. Alternativamente, pueden aparecer también *subculturas del retraimiento*, abandonándose los individuos al consumo del alcohol o de otras drogas.

Evaluación crítica

Basada en la teoría de Durkheim, la teoría de Merton también ha sido criticada porque si bien puede explicar unas determinadas formas de desviación, (como el robo, por ejemplo), no puede explicar otras (el crimen pasional, o los delitos que cometen los que sí cuentan con oportunidades lícitas para satisfacer sus aspiraciones). Además, no todo el mundo evalúa el éxito personal en los términos convencionales descritos por Merton; esto es, en la adquisición de riqueza. Como vimos en el Capítulo 5, los tipos de motivación que guían el comportamiento humano son muy diferentes y responden a esquemas de valores que pueden ser muy distintos entre sí.

El argumento central de Cloward y Ohlin, y de Cohen y Miller, en el sentido de que la incidencia de la desviación refleja la estructura de oportunidades de la sociedad, se ha ratificado en investigaciones posteriores (Allan y Steffensmeier, 1989). Sin embargo, estas teorías también

parten de la asunción de que todo el mundo comparte los mismos valores culturales a la hora de juzgar lo que está bien y lo que está mal, lo que es lícito y lo que no lo es. Además, no debemos olvidar que la conducta delictiva no es monopolio de las clases más desfavorecidas. No son miembros de estas clases los que ocultan sus ingresos a Hacienda, los que trafican con información privilegiada en la bolsa o los que utilizan sus cargos públicos para obtener beneficios privados, por poner algunos ejemplos. Por último, desde la teorías funcionalistas se mantiene que uno es un transgresor o un delincuente por lo que hace (esto es, por violar o transgredir las norma culturales convencionales). Como vamos a ver a continuación, esto es mucho más complejo de lo que parece.

5. Teorías de aprendizaje

La teoría de la asociación diferencial de Sutherland

El aprendizaje de toda pauta de conducta (tanto de la conducta desviada como de la más convencional) es un proceso que tiene lugar en el seno de grupos sociales. Según la teoría de la *asociación diferencial* de Edwin Sutherland (1940), la tendencia de un individuo hacia la conformidad o hacia la desviación depende de la frecuencia con la que ese individuo entra en contacto con grupos de personas que fomentan un tipo de comportamiento u otro.

6. La teoría del etiquetaje

Una de las contribuciones más interesantes del enfoque del interaccionismo simbólico a la sociología de la desviación es la **teoría de la etiquetaje**. Según esta teoría, *la desviación y la conformidad se definen no tanto por las acciones de las personas como por la respuesta del entorno social a esas acciones*.

Imagine las siguientes situaciones: una estudiante utiliza una prenda de vestir de su compañera de piso, un hombre casado que está de viaje de negocios tiene relaciones con una prostituta, el presidente de un país tiene cierto tipo de relaciones sexuales con una becaria. En todos estos casos lo que «es» esa conducta depende de cómo la valoran los demás (si llegan a tener noticia de ella). En el primer ejemplo ¿se trata de un préstamo o de un robo? Lo que hizo aquel presidente con aquella becaria era delito en unas partes del país pero no en otras, y las reacciones que todo aquel asunto originó fueron de lo más diversas. En fin, la conducta desviada no es algo que «es», sino algo que cada sociedad va haciendo al definir-la como tal colectivamente.

En su interpretación más estricta, la teoría del etiquetaje contempla lo que le pasa a un delincuente después

de haber sido etiquetado, y sugiere que la conducta delictiva puede intensificarse a raíz de las sanciones que recibe el transgresor. Siguiendo esta lógica, mandar a la cárcel a un delincuente en realidad aumenta la probabilidad de que cometa actos delictivos, y estigmatizar delitos menores a una edad temprana puede conducir al joven delincuente a una carrera criminal. En su interpretación más amplia, la teoría sugiere que la criminología ha prestado demasiada atención a la clasificación de los delincuentes, y no ha prestado la debida atención a la gran variedad de respuestas de control social que ayudan a impulsar y definir la delincuencia, como por ejemplo, las leyes, la policía, los medios de comunicación y la opinión pública.

Aunque durante muchos años ha existido un entendimiento elemental del proceso por el cual el etiquetaje y otras respuestas sociales pueden impulsar la delincuencia (reflejado en refranes como «Dime con quién andas y te diré quién eres»), se considera que el origen moderno de esta teoría reside en el estudio clásico de Frank Tannenbaum (1938), *Crime and the Community*. En este estudio se argumentaba que:

El proceso de la creación de un delincuente, por tanto, es el proceso de etiquetar, definir, identificar, segregar, describir, enfatizar y evocar precisamente aquellos rasgos que se consideran negativos... La persona se convierte en la cosa que dicen que es... La salida está en renunciar a dramatizar la maldad.

(Tannenbaum, 1938:19-20)

Esta teoría también está relacionada con las ideas sociológicas de Durkheim, G. H. Mead, la escuela de Chicago, el interaccionismo simbólico y la teoría del conflicto, y recoge el dicho de W. I. Thomas de que «cuando las personas definen a las situaciones como reales, estas tienen consecuencias reales» (W. I. Thomas y D. S. Thomas, 1978).

No fue hasta el periodo que comprende los comienzos de los años sesenta hasta finales de los años setenta cuando la teoría del etiquetaje se convirtió en una corriente dominante dentro de la teoría sociológica del delito, y comenzó a poner en entredicho la criminología positivista ortodoxa. Los teóricos más destacados del etiquetaje eran los norteamericanos Howard S. Becker y Edwin Lemert.

Becker, cuya investigación se centraba en el uso y control de la marihuana, esbozó la problemática central del etiquetaje cuando dijo: «Cuando construimos nuestras teorías y realizamos nuestras investigaciones, deberíamos centrarnos en contestar las siguientes preguntas: ¿Quién le puso la etiqueta de transgresor a quién? ¿Qué consecuencias tiene el ser etiquetado para la persona implicada? ¿Bajo qué circunstancias se puede etiquetar a una

persona como transgresor con éxito? (Becker, 1963:3). Según la afirmación canónica de la teoría del etiquetaje:

«Los grupos sociales crean desviación cuando desarrollan reglas cuya infracción constituye una desviación, y cuando aplican estas reglas a personas específicas y las identifican como personas distintas... la desviación no es una cualidad del acto que la persona comete, sino una consecuencia de la aplicación por parte de otras personas de reglas y sanciones al transgresor. El individuo de conducta desviada es alguien a quien se le ha colgado la etiqueta de serlo con éxito: la conducta desviada es la que es catalogada o etiquetada así por los demás»

(Becker, 1963: 9)

La desviación primaria y secundaria

Según Edwin Lemert (1951, 1972), muchos episodios de transgresión (como, por ejemplo, el abuso del alcohol), apenas provocan reacción por parte de los demás y tampoco afectan negativamente en la concepción que de sí mismo tiene el que ha cometido esa transgresión. Lemert llama a estos episodios *desviaciones primarias*.

¿Pero qué ocurre si otras personas toman nota de los actos del transgresor y empiezan a actuar en consecuencia? Si, por ejemplo, se empieza a calificar al que se ha sorprendido bebiendo como un «borracho», y se le excluye de sus círculos sociales habituales, puede ocurrir que esa persona, para evitar la censura de los demás, busque la compañía de otras personas que no sean tan severas con la costumbre de beber. De este modo, la respuesta inicial del individuo que ha cometido una transgresión puede dar lugar a una *desviación secundaria*; esto es, buscando la compañía de los que no censuran sus actos e insistiendo en esas pautas de conducta, uno puede terminar adquiriendo la identidad social que en un principio se le dio (en nuestro ejemplo, uno puede terminar siendo un marginal, pues no hace falta más que ver con qué gente se junta).

Los términos *desviación primaria* y *desviación secundaria* captan la distinción entre las causas originales y efectivas de la desviación: *la desviación primaria* surge de muchas fuentes, pero solo tiene implicaciones marginales para el estatus y la estructura psíquica de la persona implicada, mientras que *la desviación secundaria* se refiere a los mecanismos por los cuales el estigma y el castigo pueden hacer que los delitos se conviertan en los hechos principales de la existencia para aquellos que lo realizan, alterando su estructura psíquica, produciendo una organización especializada de roles sociales, y alterando la idea que tiene esa persona de sí misma (Lemert, 1972:40-41). Esa idea, además, puede convertirse en el estatus dominante de esa persona. Lemert argumentaba que en vez de pensar que el delito conduce al control, sería más provechoso pensar que son las agencias de control las que estructuran y hasta producen el delito.

El estigma

Para referirse a esta posibilidad, Erving Goffman (1963) acuñó la expresión «carrera delictiva» (*deviant career*). Una vez que una persona ya tiene adjudicado un **estigma** (esto es, *una marca social que tiene connotaciones negativas y de la que el resto de la sociedad se sirve para definir a esa persona*), es difícil desembarazarse de él y adquirir una identidad distinta de la que se le ha impuesto. Si a una persona se la define como vago, ladrón o prostituta, y se la margina en su trato con los demás, esa persona puede terminar incurriendo en ese tipo de conductas si es la única estrategia de vida que le queda, iniciando así lo que Goffman llama una nueva carrera delictiva.

Como ya vimos en el Capítulo 7, el estigma adjudicado a una persona puede convertirse en su status dominante: cualquier cosa que haga esa persona se explica porque es un vago, un ladrón o una prostituta. En algunas ocasiones, la sociedad estigmatiza formal y públicamente a un individuo. Esto ocurre en lo que Harold Garfinkel (1956) llamaba las *ceremonias de degradación*. Un juicio es un ejemplo de este tipo de ceremonias. Se sienta al acusado en el banquillo reservado para él (el «banquillo de los acusados»), desde donde debe escuchar paciente y calladamente los relatos de sus fechorías que dan otras personas.

El etiquetaje retrospectivo

Una de las razones que explican por qué es tan difícil desembarazarse del estigma que se le ha adjudicado a uno está en lo que se llama el **etiquetaje retrospectivo**, que no es más que *una interpretación del pasado de una persona a la luz de la etiqueta o del estigma que tiene en el presente*. Por ejemplo, un cura es detenido por haber abusado sexualmente de un niño.

Invariablemente, las respuestas suelen ser del tipo: «No, si ya lo decía yo», «Esto lo veíamos venir», «La verdad es que era muy extraño, siempre quiso estar cerca de los niños». Aquí empieza el etiquetaje retrospectivo, que sirve para distorsionar la biografía de una persona de forma selectiva y prejuiciosa a partir del estigma que se le ha adjudicado. Este proceso a menudo intensifica la identidad delictiva del delincuente.

El etiquetaje y la salud mental

Una mujer que cree que Jesús la acompaña en el autobús todos los días cuando va al trabajo ¿está mentalmente enferma o está simplemente expresando su fe religiosa de una forma particularmente gráfica? Si un hombre, para consternación de su familia, decide no ducharse nunca, ¿está loco o solo se comporta de forma poco convencional? Un vagabundo que no permite a la policía que le lle-

ven a una residencia pública en una noche de invierno, ¿es un enfermo mental o está simplemente tratando de proteger su independencia?

El psiquiatra Thomas Szasz cree que en la vida cotidiana empleamos el término «locura» para describir lo que no es nada más que una conducta diferente. Por tanto, según este psiquiatra, deberíamos abandonar el concepto de «enfermedad mental» (1961, 1970, 1994, 1995). La enfermedad, de acuerdo con Szasz, es siempre física, y afecta solo al cuerpo. La enfermedad mental es solo un mito. El mundo está lleno de personas «diferentes» que, ciertamente, nos pueden irritar, pero esto no es razón suficiente para catalogarlas como enfermas mentales. El que así lo hace, dice Szasz, no hace más que aplicar unos criterios de clasificación que, al fin y al cabo, son los criterios que los sectores dominantes de la sociedad consiguen imponer a los demás. Por decirlo de otra forma, loco es todo aquel que pone en cuestión las costumbres o valores de una sociedad, de lo que depende el bienestar de los privilegiados.

Por supuesto, las ideas de Szasz son demasiado radicales para la mayoría de los psiquiatras, que piensan que al igual que hay enfermedades somáticas hay también enfermedades mentales. Aún así, muchos psiquiatras piensan que, efectivamente, es necesario precisar dónde está la diferencia entre la enfermedad mental y lo que no es más que una conducta diferente, a fin de evitar que la psiquiatría (como ya hizo en el pasado) se ponga al servicio de los sectores dominantes de la sociedad, que pretenden promover la conformidad. Después de todo, muchos de nosotros hemos pasado por periodos de ansiedad, estrés, irritabilidad o inestabilidad mental en algún momento de nuestras vidas. La mayoría de estos episodios suelen ser pasajeros, pero si los demás (o nosotros mismos con relación a terceros) empiezan a adjetivarnos y clasificarnos, podemos empezar a bajar por la pendiente de la estigmatización, de la que no es nada fácil salir (Scheff, 1994).

La medicalización de la desviación

La teoría del etiquetaje, y en particular las ideas de Szasz y Goffman, contribuyen a explicar los cambios que han tenido lugar en el modo de entender la desviación. En los últimos cincuenta años, y debido a la influencia cada vez mayor que está cobrando la medicina y la psiquiatría, está teniendo lugar lo que se llama la **medicalización de la desviación**, que consiste en *la interpretación de cuestiones ajenas a la medicina (como la moral o las leyes) en clave médica o psiquiátrica*.

En esencia, la medicalización consiste en la sustitución de un conjunto de etiquetas por otro. En términos morales, evaluamos a las personas o su comportamiento como «bueno» o «malo». Sin embargo, usando la pretendida objetividad científica de la medicina moderna hemos

sustituido estas etiquetas por los diagnósticos clínicos de «sano» o «enfermo».

Por ejemplo, hasta la mitad del siglo XX se juzgaba a los alcohólicos como personas débiles y moralmente deficientes, fácilmente tentados por el placer de beber. Lentamente, sin embargo, los especialistas han redefinido el alcoholismo, hasta tal punto que en nuestros días la mayor parte de la gente lo considera una enfermedad. De modo similar, otros comportamientos que solían verse en términos estrictamente morales, como la obesidad, la adicción al

juego, o la promiscuidad, tienden a definirse en la actualidad como enfermedades, de modo que, quizá, aquellos que exhiben estas conductas pueden protegerse mejor contra el rechazo social y obtener ayuda especializada.

La importancia de las etiquetas

Definir una conducta desviada en términos morales o en términos científicos o médicos tiene consecuencias importantes. En primer lugar, dependiendo de cómo se

VOCES

El uso de las historias de vida en la criminología: la historia de Jack Roller

La recopilación de historias de vida ha sido muy popular entre los sociólogos que estudian la criminología. De los primeros trabajos destaca el de Henry Mayhew, quien estudiaba las vidas y trabajo de los pobres de Londres, y cuyos relatos ofrecen un retrato detallado de las vidas de los delincuentes de los bajos fondos Victorianos. Pero quizás los ejemplos más famosos vienen de la célebre escuela de Chicago, cuyos sociólogos recopilaron muchas historias de vida de delincuentes en los años 20 y 30 del siglo pasado. Estas historias suelen seguir unas pautas narrativas que destacan:

- La importancia de la infancia en las causas de la delincuencia
- Las etapas y secuencias clave en las carreras de los criminales
- Un punto de inflexión que provoca el inicio de una vida de delincuencia
- La integración de acontecimientos aislados en una historia de vida coherente

En el extracto que ofrecemos a continuación, Stanley, el Jack Roller entrevistado por Clifford Shaw a principios de la década de los 30, cuenta su historia. En el libro narra su historia desde que tenía cuatro años, cuando por primera vez se mete en líos, has-

ta los dieciséis. Aquí capta algunas de las ideas de la teoría de etiquetaje que discutimos en este capítulo.

Inmiscuyéndose en la alta sociedad

«El guardia me llevó, junto con los otros reclusos, al departamento de ingresos, donde me quitaron mi ropa de civil y me ordenaron que me diera un baño. Más tarde me dieron mi uniforme de prisionero y me llevaron al cuarto Bertillon, donde me hicieron la foto y me tomaron las medidas, y tomaron constancia de todas mis señas de identificación. Después de que me afeitaran la cabeza, me asignaron un número y me dieran una cuchara grande para comer, me asignaron una celda.

La celda era dura, sin adornos, y apagada. Cuando me senté en mi litera, me conmovió una gran ola de sentimiento que siempre recordaré porque me causó una gran impresión. Ahí, por primera vez en mi vida, me di cuenta de que yo era un delincuente. Anteriormente, había sido un golfo, una rata de ciudad, un ladronzuelo, un pilluelo habitual; pero ahora, sentado en mi celda de hormigón y hierro, vestido con un uniforme gris, con mi cabeza rapada, con mi gorrito,

igual que todos los criminales habituales que me rodeaban, una extraña sensación se apoderó de mí. Nunca antes me había dado cuenta de que era un criminal. Realmente me convertí en uno mientras me sentaba ahí y reflexionaba. Al principio casi me daba miedo a mí mismo, me sentía un extraño a mi propio ser. Me costó mucho imaginarme en mi nuevo entorno. Esa noche intenté dormir, pero solo logré dar vueltas en mi litera, perturbado por mi nueva vida. No logré dormir ni un minuto».

Esta breve narrativa es muy sugerente. ¿Qué reflexiones provoca y cómo se puede vincular a un análisis más amplio de la delincuencia?

La historia de Stanley resulta especialmente interesante porque el criminológico Jon Snodgrass lo volvió a entrevistar cuando tenía unos 70 años. Stanley se había ido de Chicago a Los Ángeles, se había casado y divorciado, y había vivido una vida de adulto sin meterse en líos. Sin embargo, había sido víctima de un atraco (véase Snodgrass, 1982; para más sobre historias de vida y delincuencia en general, véase Bennett, 1981, y Messerschmidt, 2000).

Fuente: *The Jack Roller: A Delinquent Boy's Own Story*. Foto de la cubierta Shaw, Clifford R. (1966; original 1930), con una introducción de Howard S. Becker; diseño de la cubierta por James Bradford Johnson (Universidad de Chicago).

defina la transgresión, son unas u otras personas las que van a reaccionar frente al transgresor. Si una transgresión se define en términos morales, es la gente de la calle o la policía los que van a intervenir, pero si esa misma transgresión recibe un término médico, el transgresor queda en manos de médicos, psiquiatras, terapeutas o psicólogos.

En segundo lugar, está la cuestión de *cómo se responde* a la desviación. Si se entiende la transgresión en términos morales, el transgresor se convierte automáticamente en un «infractor» o un «delincuente»; en cualquier caso, alguien que merece un castigo. Pero si se define en términos médicos, el transgresor se convierte en un «enfermo»; esto es, alguien que, antes que un castigo, necesita un tratamiento (por su propio bien, por supuesto). Y mientras que el castigo suele reclamarse en función del delito cometido, el tratamiento médico debe ajustarse a las características del paciente y según la terapia que parezca más apropiada para evitar la reincidencia (von Hirsh, 1986).

La tercera y quizás más importante consecuencia se refiere a la imputación de *responsabilidad personal del transgresor*. Si se define la transgresión en términos morales, el transgresor debe cargar con el peso de la culpa. Pero si se entiende la transgresión en términos clínicos, por el contrario, se exime al individuo de toda (o parte) de la culpa, presentándosele como alguien que no es capaz de controlar (o siquiera entender) sus acciones. Convertido en un caso clínico, el transgresor debe someterse, casi siempre de forma involuntaria, a un tratamiento que se escapa a su control. Aunque solo sea por esta última razón, debemos ser muy cautelosos a la hora de medicalizar las conductas.

Evaluación crítica

En todas las teorías que acabamos de ver (influidas por la corriente del interaccionismo simbólico), se entiende la desviación como un proceso. Desde la teoría del etiquetaje se estudia la conducta desviada no tanto en términos de una *acción*, como en términos de la *reacción* que esa conducta provoca en los demás. Así, se señala, se puede terminar calificando como desviado el comportamiento de tal grupo, mientras que tal otro grupo de personas que presentan las mismas o semejantes pautas de comportamiento puede ahorrarse tal calificación (el adulterio, por ejemplo es cosa muy distinta si lo comete un hombre o una mujer). Los conceptos de «estigma», «desviación secundaria», y «carrera delictiva» ayudan a comprender cómo algunos individuos pueden terminar haciendo suyas las etiquetas que otros les han puesto.

La perspectiva del etiquetaje incorporó un análisis político en el estudio de la desviación. Reconoció que el etiquetaje era un acto político y que se deberían de entender como cuestiones políticas temas como la definición de las normas que hay que hacer respetar, qué tipo de con-

ducta se considera desviada, y a qué personas se califica como transgresores (Becker, 1963:7). Esta escuela teórica produjo una serie de estudios empíricos sobre los orígenes de las definiciones de la desviación (en ámbitos como legislación sobre el consumo drogas, alcohol, homosexualidad, prostitución y pornografía), y sobre el sesgo político en el proceso de detención y etiquetaje de los delinquentes.

Los teóricos de la perspectiva del etiquetaje también entienden la conducta desviada como una forma de resistencia: las personas no simplemente aceptan la etiqueta de transgresor o delincuente que otros les han puesto. Al contrario, manifiestan una serie de conductas adaptativas secundarias (la rebelión, el retraimiento, el rechazo, o la racionalización). Estos estudios resaltan la importancia de la construcción activa de una identidad delictiva.

No obstante, esta familia de teorías tiene varias limitaciones. En primer lugar, al sugerir que la desviación es un proceso que resulta de la interacción social quizá se está relativizando en exceso el concepto de desviación, pues hay comportamientos delictivos o desviados que parecen universales (el asesinato o el incesto, por ejemplo). Quizá por esta razón, este tipo de enfoques teóricos es más apropiado o más útil para estudiar cómo se generan (construyen o alimentan), los estigmas, pero no para estudiar la incidencia de la conducta delictiva, por ejemplo (pues, no lo olvidemos, la sangre que derrama un asesino es real y no una construcción social).

En segundo lugar, estas teorías no han dejado claro cuáles son las consecuencias de la imputación de las etiquetas o de los estigmas sobre las personas. En concreto no sabemos en qué casos la imputación de una etiqueta o de un estigma produce la reincidencia en el comportamiento que originó esa imputación y en qué otros casos esa misma imputación inhibe la reincidencia (Sherman y Smith, 1992). La teoría de disuasión, por ejemplo, entiende que las sanciones inhiben la delincuencia en vez de impulsarla.

En tercer lugar se entiende que la teoría tiene implicaciones políticas. Aquellos con una postura política de derechas critican la teoría porque argumentan que se compadece demasiado del delincuente y que adopta una postura *laissez-faire* de «vive y deja vivir». Aquellos con tendencias políticas de izquierda, a pesar de reconocer que la teoría del etiquetaje incorpora el concepto del poder en su análisis, afirman que no examina con suficiente atención los mecanismos de conflicto en el conjunto de la sociedad. Nos toca, entonces, examinar las teorías del conflicto.

7. La criminología desde la teoría del conflicto

La teoría del conflicto trata de demostrar que la desviación refleja desigualdades sociales y de poder. Desde esta teoría se sostiene que la causa principal del delito son las

desigualdades (de clase, raciales, étnicas o de género), y que lo que calificamos (o, de nuevo, adjetivamos) como conducta desviada depende de cómo esté distribuido el poder en la sociedad.

Según la teoría del conflicto, poder y desviación no son instancias aisladas o independientes. En primer lugar, las normas (y en especial las leyes) de cualquier sociedad no son neutrales, sino que favorecen a las clases sociales privilegiadas. A los que amenazan a los ricos, o bien porque se apoderan de su propiedad, o porque defienden una sociedad más igualitaria son «vulgares ladrones» o «radicales». Como ya vimos en el Capítulo 4, Karl Marx pensaba que la ley (así como el resto de las instituciones del estado) sirve para proteger los intereses de las clases dominantes. Quinney ha formulado esta idea de forma muy expresiva: «La justicia capitalista está hecha por la clase capitalista, para la clase capitalista, y en contra de la clase trabajadora» (1977: 3).

En segundo lugar, si un miembro de la clase privilegiada se ve en un aprieto, cuenta con más recursos para evitar su condena (simbólica, por medio de etiquetas, o la condena real antes los tribunales). Por ejemplo, el dueño de una empresa que ordena el deshecho de unos residuos peligrosos difícilmente va a terminar cargando con la responsabilidad individual de sus actos. Como se demostró en el caso de O. J. Simpson en Estados Unidos (un caso complicado, sin embargo, en cuanto que hubo acusaciones cruzadas de racismo de uno y otro lado), muestra que los que no andan escasos de recursos tienen más probabilidad de defenderse que los que sí van escasos.

En tercer lugar, existe una creencia muy extendida de que las leyes son buenas y naturales por definición, lo que contribuye a maquillar su carácter político (y mutable). Por esto, y como mucho, se critica la aplicación desigual de la ley, pero pocos se llegan a cuestionar si las *leyes mismas* son justas (Quinney 1977).

La nueva criminología

Aunque existe una larga tradición de teorías de conflicto aplicadas al estudio de la delincuencia (de Marx en adelante), existe un renovado interés en este campo desde los años setenta. Una obra clave en este sentido fue *The New Criminology* de Taylor, Walton y Young (1973), de orientación marxista. En líneas generales sus autores argumentaban que las teorías existentes sobre la delincuencia no habían prestado atención a factores macro o estructurales (como la distribución desigual de poder y la riqueza, por ejemplo), que, en su opinión, podían explicar algunas cuestiones que en los enfoques anteriores (más orientados a lo micro), habían quedado desatendidas.

Siguiendo esta tradición marxista, Spitzer (1980) señaló que los calificativos o etiquetas que se refieren a la conducta desviada se suelen aplicar a las personas que

obstaculizan el desenvolvimiento del capitalismo. En primer lugar, como el capitalismo se basa en la propiedad privada, aquellos que amenazan la propiedad privada son los primeros en recibir etiquetas o calificativos de este tipo. Por el contrario, el tipo de acciones que emprenden las clases privilegiadas en contra de los intereses de las clases subordinadas no suelen recibir calificativos peyorativos. El dueño de la casa que sube exageradamente el alquiler a sus inquilinos, o que les echa cuando no pueden pagar el alquiler, está «defendiendo sus intereses», como se suele decir.

En segundo lugar, como el capitalismo depende de la explotación del trabajo productivo, aquellos que no pueden o no quieren trabajar también se exponen a ser calificados como delincuentes (los «vagos y maleantes» en la tradición jurídica española, a los que habría que añadir a los «inútiles», hoy llamados minusválidos o discapacitados). El que no tiene trabajo, aunque no sea responsable de ello, tiene más probabilidad de recibir alguna de estas etiquetas.

En tercer lugar, el capitalismo depende del respeto a las figuras de autoridad, de modo que aquellos que no parecen tener el «debido respeto» son los que más probabilidad tienen de recibir alguno de estos calificativos. Es el caso, por ejemplo de los niños «respondones», de los adultos que se niegan a cooperar con la policía o sus jefes inmediatos, o con cualquiera que se oponga al «sistema».

Por último, todo aquel que se atreva a poner en cuestión el statu quo tiene todas las cartas en su mano para recibir etiquetas o calificativos que aluden a su «desviación». Aquí están los pacifistas, los ecologistas o los sindicalistas, por ejemplo.

Por contrapartida, la sociedad otorga calificativos positivos a todos los que contribuyen al mejor funcionamiento del capitalismo. Los deportistas, por ejemplo, son ensalzados porque refuerzan valores como el individualismo y la competitividad, tan necesarios para el funcionamiento correcto del capitalismo.

Por añadidura, de acuerdo con Spitzer, se condena el consumo de las drogas de evasión (como la marihuana, la heroína, o las drogas sintéticas) pero no el de las drogas aceptadas por el statu quo (como el alcohol o la caféina). Tampoco es lo mismo jugar en el casino que jugar en las máquinas tragaperras.

El sistema capitalista se esfuerza por controlar las categorías de personas que amenazan su supervivencia. Aquellos grupos de personas que representan «una carga relativamente onerosa para la sociedad, pero que son inofensivos», como los alcohólicos, los toxicómanos (esto es, los que siguen la opción del retraimiento, en los términos de Merton), los ancianos sin recursos o los minusválidos físicos o psíquicos, quedan bajo el control de las instituciones del estado de bienestar. Aquellos que desa-

fían los fundamentos mismos del sistema capitalista, como las clases marginales que se hacían en la periferia de las grandes ciudades o los grupos revolucionarios, quedan bajo el control, más contundente, de la policía y de los tribunales (o del ejército, en último término).

Observe que tanto el estado de bienestar como el sistema de justicia penal imputan etiquetas que culpan al individuo y no a la sociedad. A los beneficiarios del estado de bienestar se les acusa de ser unos «buenos para nada» que sacan provecho del sistema; a los manifestantes pobres que reclaman más justicia social se les llaman alborotadores; a cualquier persona que critica activamente al gobierno se le denomina radical o comunista; y a aquellos que intentan conseguir por medios ilegítimos lo que no pueden conseguir legalmente se les llama ladrones.

Evaluación crítica

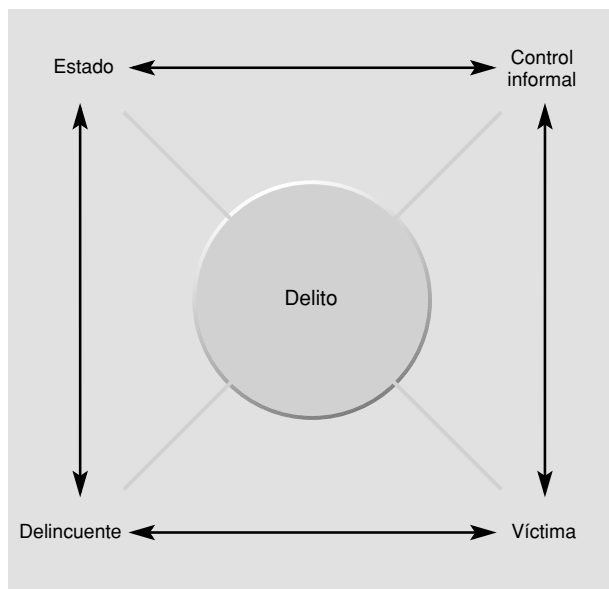
Este enfoque teórico, basado en la tradición de la sociología del conflicto, también ha recibido sus críticas. En primer lugar, desde este enfoque teórico se parte de la premisa de que las leyes y las normas culturales están hechas por y para los sectores privilegiados de la sociedad. Esto parece algo simplista (por decir poco). Además de las políticas y programas de bienestar, hay leyes que protegen a los trabajadores, a los consumidores o al medio ambiente, a veces en clara oposición a los intereses de los más privilegiados.

En segundo lugar, según este enfoque del conflicto, la delincuencia (o la transgresión) es siempre el resultado de la diferencia de oportunidades y recursos entre la población. Sin embargo, tal y como señaló Durkheim, todas las sociedades, independientemente de su sistema económico, generan pautas de desviación.

8. Aportaciones teóricas recientes

El surgimiento del realismo de izquierda

Dentro de la criminología británica, surgió a mediados de los años ochenta una nueva corriente introducida por un grupo de criminólogos de orientación marxista (Jock Young, Roger Matthews y John Lea, todos ellos de la Universidad de Middlesex), a la que se denominó «realismo de izquierda». Estos autores habían constatado que en los últimos años se había dado un aumento de la incidencia de actividades delictivas, en particular en las zonas urbanas, y trataron de conceptualizar el problema en lo que denominaron el «cuadrado» del delito, que tiene cuatro ángulos o dimensiones: el estado, los mecanismos de control informal, los delincuentes, y las víctimas (véase la Figura 17.5). Según los realistas de izquierda, para entender la conducta delictiva hay que tener en cuenta estas cuatro dimensiones. Los datos con los que trabajaron



Fuente: basada en Jock Young

Figura 17.5 ● El cuadrado del delito

El cuadrado del delito ha sido el marco organizativo de aquellos teóricos que se autodenominan realistas de izquierda.

estos autores mostraron un hecho particularmente relevante: que la mayor parte de las víctimas pertenecen a la clase obrera, son pobres, o pertenecen a una minoría étnica. Más interesante quizá: la probabilidad de que un trabajador no cualificado sea víctima de un delito es el doble que en el caso del resto de los trabajadores. Así, si bien es cierto que son los sectores más desfavorecidos son los que más delitos cometen, ellos son también las principales víctimas. La delincuencia, según estos autores, es el resultado de profundas desigualdades estructurales (véase el Capítulo 10). Por decirlo en otras palabras: hay delincuencia cuando surge un sentimiento de privación relativa (esto es, cuando los que tienen pocos recursos comparan su situación con los que más recursos tienen), y cuando hay marginación. Si este es el diagnóstico, la solución es simple: una mayor justicia social, cambios fundamentales en el funcionamiento de la economía, una mejora de las políticas penitenciarias, mejores equipamientos en los barrios marginales, etc.

La delincuencia en contexto

Lo que pretenden los realistas de izquierda es evitar la simplificación analítica y prestar atención a los contextos específicos en los cuales se desarrolla la conducta delictiva. Las configuraciones específicas de la delincuencia,

sus causas y los mecanismos sociales de control, varían entre países y sociedades a lo largo del tiempo. En todo el mundo surgen nuevas pautas delictivas. Ian Taylor, por ejemplo, argumenta que el giro hacia una *sociedad de mercado* impulsado por Thatcher y Reagan (véase el Capítulo 15) no solamente ha producido delitos más violentos, sino también castigos y respuestas sociales más brutales (Taylor, 1999). Taylor afirma que hay que tener en cuenta varias transiciones sociales para entender las nuevas pautas del delito, incluidos:

- *La crisis de empleo.* Nuevas pautas de trabajo, como las que describimos en el Capítulo 15, han producido más precariedad, menos empleo y bajos sueldos. Esto genera un contexto en el cual a muchos jóvenes les sale más rentable la delincuencia que el empleo legal.
- *La crisis de la pobreza y la desigualdad social.* Como vimos en los Capítulos 9 y 10, mientras que la mayoría de los países en general están experimentando cierta prosperidad, la desigualdad está en aumento. La marginalización de colectivos de personas facilita la delincuencia.
- *El miedo al delito y al «otro».* Aparentemente el mundo es un lugar peligroso; existe mucho miedo de ser víctima de algún delito e impera una «mentalidad fortaleza». Esta sensación de inseguridad hace que las personas no respondan racionalmente ante el problema del delito.
- *Otros factores* que hay que tener en cuenta incluyen la crisis en la familia y en la cultura en general.

El surgimiento de una criminología feminista y de género

Resulta irónico que la sociología del conflicto (a pesar de centrarse en la desigualdad social), haya ignorado durante tanto tiempo la cuestión del género. Si, tal como sugiere la teoría del conflicto, la causa principal de la delincuencia es la desigualdad social ¿cómo es que las mujeres cometen muchos menos delitos que los hombres?

Hasta los años setenta, el campo de estudio sobre la delincuencia y la desviación era territorio masculino. Ciertamente, también la conducta delictiva es mayoritariamente masculina. Pero la obra pionera de Carol Smart, *Women, Crime and Criminology*, publicado en 1976, cambió para siempre el campo de la criminología. La tesis central del libro es que la mujer ha sido tradicionalmente ignorada en las investigaciones en este campo. Pero cuando no lo ha sido, y se ha hecho alguna referencia a la mujer, el autor, generalmente, no ha podido evitar hacerlo de forma sexista, cuando no abiertamente misógina. Por poner un ejemplo, Otto Pollak mantenía que, en realidad, las mujeres cometen más delitos que los hombres, pero como suelen

ser más aviesas y taimadas, consiguen escaparse con más facilidad del brazo de la justicia (Pollock, 1950).

Podemos hacer una pequeña pausa y analizar algunas de las teorías que hemos visto un poco más arriba desde la perspectiva del género. Se puede argumentar, por ejemplo, que la teoría de Merton tiene un sesgo sexista pues, según Merton, el éxito económico es un objetivo cultural dominante. Puede que sea así (o lo fuera así en EE.UU. en los años en que Merton desarrolló su teoría) con respecto a la población masculina, pero no con respecto a la población femenina (y no ciertamente en los años en que Merton habló de estas cuestiones), pues los objetivos culturales con los que se medía el éxito o el fracaso de una mujer eran bien otros: el matrimonio y la maternidad (Leonard, 1982). Tanto es así, que aún mucha gente (hombres y mujeres) sigue considerando que las mujeres que no se casan (las «solteras» es la etiqueta más frecuente) o no tienen hijos, han fracasado (Hutter y Williams, 1981; Smart, 1984; Richardson, 1993).

Dentro del enfoque del interaccionismo simbólico, la teoría del etiquetaje deja quizá un margen mayor de juego para introducir la perspectiva del género. En la medida en que en nuestra sociedad se juzga la conducta de hombres y mujeres según estándares distintos, podemos estudiar en qué casos el mismo tipo de conducta recibe etiquetas o calificativos opuestos si quien la comete es un hombre o una mujer (el hombre que tiene muchas compañeras sexuales es un «ligón», pero si es una mujer la que tiene muchos compañeros sexuales los calificativos que suele recibir no son nada elogiosos). Además, dada la posición subordinada que ha tenido y sigue teniendo la mujer en nuestra sociedad, se puede investigar cómo se reproduce esta relación de subordinación en distintos contextos sociales, y qué tipo de conductas emplean los hombres para reafirmar su posición dominante. Pegar a la mujer o acosar sexualmente a la secretaria, por ejemplo, eran conductas que, hasta hace muy poco tiempo, no se consideraban ilícitas.

Pero las criminólogas feministas no solo se han limitado a revisar críticamente las teorías dominantes hasta entonces en este campo de investigación. Al introducir la perspectiva de género, han desarrollado toda una nueva agenda de investigación. Aparecen así nuevos temas de investigación, como el sentimiento de indefensión o el miedo a ser víctima de un delito que tienen algunas mujeres (véase el Capítulo 13); el aumento de la violencia doméstica (véase el Capítulo 18); o el papel que juega el género en los procesos de control social.

Por último, hay que examinar el trato diferente que reciben las mujeres por parte de las instituciones policiales o judiciales, pues (al menos así lo han señalado algunas autoras), si frente a la policía o los tribunales los hombres reciben un trato más profesional, las mujeres suelen recibir un trato más displicente o paternalista (cuando no burlesco). Al fin y al cabo, en la cultura occidental (y en la

tradición científica), si el hombre puede ser un criminal, la mujer tiene más probabilidad de ser una enajenada o sufrir un trastorno mental. Son cuestiones de este tipo, a las que apenas se había prestado atención, las que ha sacado a la luz la criminología feminista (Busfield, 1997).

Para terminar, otra contribución importante de la criminología feminista ha sido la de estimular la investigación acerca de la relación entre la violencia y la conducta delictiva o criminal. Si es cierto que los hombres cometen más delitos que las mujeres merece la pena investigar a fondo si existe alguna relación entre determinadas formas de masculinidad y determinadas formas de delincuencia.

La masculinidad y el delito

Pensándolo bien, el delito suele asociarse más a los hombres, parece ser territorio masculino. Ciertamente, también la conducta delictiva es mayoritariamente masculina. Las estadísticas oficiales muestran una y otra vez que los hombres cometen más delitos que las mujeres. Como ha observado Richard Collier, «la mayoría de los delitos serían inconcebibles sin la presencia de los hombres» (Collier, 1998:2; véase también Jefferson, 1997). Si miramos las estadísticas judiciales o penitenciarias, la población masculina predomina sobre la femenina (véase la Figura 17.4). Hasta cierto punto, estos datos pueden justificar por qué los estudios e investigaciones sobre la delincuencia se han centrado en el comportamiento de la población masculina.

Ahora bien, esos mismos datos sugieren preguntas interesantes. Si es cierto que los hombres cometen más delitos que las mujeres ¿qué explicación tiene esto? ¿Qué tipo de relación hay entre género y delincuencia? (Para una discusión más amplia sobre el género, véase el Capítulo 12). Al menos debemos considerar la probabilidad de que exista una relación importante entre género y delincuencia. No estamos sugiriendo que todos los hombres son delincuentes y todas las mujeres no lo sean, pero sí estamos sugiriendo que existen ciertas manifestaciones de masculinidad que hacen más probable que un hombre cometa un delito. Necesitamos encontrar una explicación para el fenómeno de la masculinidad de la delincuencia. Al plantear esta cuestión, surgen nuevos problemas y preguntas.

En todas las sociedades ha habido y sigue habiendo mecanismos de control social (formal e informal) sobre la conducta. Pero los mecanismos empleados para controlar la conducta de las mujeres han sido, generalmente, mucho más expeditivos. Para empezar, en muchas sociedades la mujer se ha tenido que desenvolver en la esfera del hogar, sometida a la tutela de un varón y al margen de la vida pública. Incluso en la Europa de nuestros días muchas mujeres tienen dificultades para incorporarse al mercado de trabajo, a la política, o a otras muchas actividades públicas que siguen estando dominadas por los hombres.

En muchos lugares de Europa, las mujeres no son bienvenidas en los bares: siguen siendo del dominio masculino. Fuera de Europa las restricciones son aún mayores. En Arabia Saudí, por ejemplo, a las mujeres les está prohibido votar o incluso conducir un coche. En Irán, las mujeres que llevan el pelo suelto o que usan maquillaje pueden ser azotadas.

James Messerschmidt (1993) en Estados Unidos, Tony Jefferson (1993) en el Reino Unido, y otros han comenzado a investigar el papel que desempeña la masculinidad en la delincuencia.

La importancia de la raza y la etnia

La probabilidad de verse envuelto en un acto delictivo o de ser la víctima de un delito es más alta entre las minorías étnicas o raciales que entre el resto de la población. En el Reino Unido, por ejemplo, se ha calculado que mientras que un veintiséis por ciento de las familias de raza negra tienen una probabilidad alta de ser víctimas de un allanamiento de morada, el porcentaje para el caso de las familias blancas es de un veinte por ciento. Para las familias de origen hindú el porcentaje es mayor: el veintidós por ciento, y para las de origen paquistaní o bengalí de un veinticinco por ciento (Morgan y Newburn 1997: 27).

Si examinamos esta cuestión desde el otro punto de vista; esto es, de quiénes cometen los delitos, se observa la misma tendencia. En 1995, solo el 1,5 por ciento de los habitantes del Reino Unido era de origen afrocaribeño, pero este grupo de población representaba el once por ciento del total de la población reclusa masculina. Entre las mujeres las diferencias eran mayores, pues representan el veinte por ciento del total de la población reclusa femenina. En el caso de otras minorías étnicas no existen tantas diferencias, sin embargo. Los sudasiáticos representan un 2,7 por ciento del total de la población y un tres por ciento de la población reclusa.

Los datos de Estados Unidos son mucho más dramáticos. El 68 por ciento de los arrestos que se efectuaron en 1993 fueron sobre personas de raza blanca. Sin embargo, en relación a su peso en el total de la población, los afroamericanos sufrieron un mayor número de arrestos. En efecto, los afroamericanos representan el 12,5 por ciento del total de la población, pero sufrieron el 33,2 por ciento de los arrestos relacionados con delitos contra la propiedad y el 45,7 por ciento de los arrestos relacionados con crímenes violentos (US Federal Bureau of Investigation, 1994).

¿Cómo podemos explicar estos hechos? Podemos señalar varios factores. En primer lugar, los prejuicios raciales pueden hacer que la población (o la policía) esté más predispuesta a denunciar (o a arrestar) a estas personas antes que a las de raza blanca ante el mismo tipo de conductas (Liska y Tausig, 1979; Unnever, Frazier, y Henretta, 1980; Smith y Visher, 1981; Holmes *et al.*, 1993). En

el Reino Unido, en los años 1994-1995, el veintidós por ciento de la población perteneciente a minorías étnicas fue interpelada en la calle por la policía, frente al cinco por ciento del total de la población. Todo parece indicar que los «negros», por el mero hecho de serlo, resultan más sospechosos para la policía y la población en general (ISTD Factsheet, 1997).

En segundo lugar, las minorías raciales suelen encontrarse entre los sectores más desfavorecidos de la población. Y como hemos visto antes, existe una relación directa entre pobreza y delincuencia. Aquellos que viven en la pobreza (o en la pobreza relativa en relación a los que no son pobres), tienen más incentivos para embarcarse en una carrera delictiva que aquellos otros que cuentan con más oportunidades para satisfacer sus aspiraciones por medio lícitos o convencionales. En Estados Unidos, la tasa de desempleo entre la población adulta afroamericana es el doble que entre la población blanca, dos tercios de los niños negros son hijos de madres solteras (cuando entre la población blanca solo uno de cada cinco niños es de madre soltera), y casi la mitad de los niños negros crecen en una situación de pobreza (frente a solo uno de cada seis niños blancos). Dadas estas diferencias de oportunidades y recursos, no es de extrañar que el índice de delincuencia sea más alto entre los afroamericanos que entre los blancos (Sampson, 1987). Esta pauta también se encuentra en el Reino Unido.

En tercer lugar, en Estados Unidos, las estadísticas oficiales de arrestos excluyen los arrestos efectuados por delitos como conducir bajos los efectos del alcohol y otros delitos de cuello blanco (como el fraude fiscal, el tráfico de información privilegiada en bolsa, la evasión de capitales, etcétera). Estas omisiones ayudan a fomentar en la población la falsa idea de que el típico delincuente es una persona de color. Si incluyéramos este otro tipo de delitos en las estadísticas oficiales tendríamos un paisaje muy distinto.

Por último, algunas categorías de población muestran índices sorprendentemente bajos de arrestos. En Estados Unidos, la población de origen asiático representa un tres por ciento de la población total, y solo un uno por ciento de los arrestos. Como vimos en el Capítulo 11, los norteamericanos de origen asiático tienen un nivel educativo y económico superior a la media de la población. Además, algunos de sus rasgos culturales, como la importancia que se da a los lazos familiares o a la disciplina, actúan como inhibidores de las conductas delictivas.

● Control social y delincuencia en España

Como en cualquier país del mundo, en España, el fenómeno del control social, la delincuencia y la desviación reflejan su historia, geografía y desarrollo político. Estos

factores inciden en las formas de delinquir y sus consecuencias, las maneras de entender la delincuencia y las respuestas que se puedan dar a ella. Incluso la literatura española sirve de punto de partida para entender la reacción al fenómeno delictivo en España. La novela picaresca, donde el protagonista es un marginado que sobrevive delinquiendo gracias a su ingenio, reflejaba una realidad que abundó en la España del siglo XVI y posteriores. Aún hoy quedan rasgos de simpatía, o incluso admiración al antihéroe en nuestro país. Cuando en 1989 «El Dioni» saltó a la fama después de saquear un furgón blindado con 320 millones de pesetas cuando trabajaba de vigilante de seguridad, muchos españoles justificaron si no aplaudieron este ejemplo moderno y extremo de picaresca.

La criminología *empírica* española (el conjunto de conocimientos que se basan en hechos reales) empieza a finales del siglo XIX como parte de una *escuela positivista*, con representantes como Pedro Dorado Montero, Rafael Salillas y Constancio Bernaldo de Quirós. En esa misma época se vivió la influencia de los *correcionalistas* como Concepción Arenal. Mientras que Concepción Arenal creía en la redención y corrección del delincuente, otro rasgo español procedente de nuestra tradición católica, otros positivistas no eran tan optimistas. Esta escuela positivista, sin embargo, se conoce por su interés en *catalogar* y *diagnosticar*. El delincuente, para estos científicos (y para muchos españoles) es una persona muy *diferente* del no delincuente. Puede ser identificado y tratado, y la labor del criminólogo consiste precisamente en esta tarea de descubrimiento e intervención. Los delincuentes poseen rasgos diferentes, o proceden de grupos o clases sociales diferentes a los «nuestros», o incluso nacen ya con predisposición delictiva. La escuela positivista española, como la francesa y la italiana de la misma época, ha dejado una huella importante en nuestra forma de entender la delincuencia. Seguimos pensando, por ejemplo, que el delincuente es una persona marginada, como los pobres, los gitanos y los inmigrantes. Solo recientemente entendemos que empresarios o políticos también pueden ser delincuentes, como pueden serlo jóvenes de clase media, o que una persona que delinque no es necesariamente un «delincuente».

La época de la dictadura en España (1939-1975) significó un freno en la investigación sobre la delincuencia. Durante el régimen franquista, los delincuentes encarcelados podrían clasificarse en comunes y políticos. Muchos delincuentes políticos convivieron con delincuentes comunes, y después de la caída del régimen, se adherieron a los que rediseñarían la normativa penal penitenciaria acorde a principios más humanitarios y de protección del acusado y tratamiento digno del preso. La Ley Orgánica Penitenciaria, resultado de esta reflexión sobre los objetivos de la pena privativa de libertad, se considera una de las más progresistas de Europa.

Paralelamente, cuando España despertó de su aislamiento geopolítico e intelectual en 1975, la criminología fuera de nuestro entorno ya no era la criminología positivista. Al contrario, era una criminología crítica o radical, que buscaba las raíces de la delincuencia en los espacios de poder. Por consiguiente, la época de la transición a la democracia se nutría de ideas criminológicas basadas en el desencanto, el idealismo, la justicia real y la libertad, y la legislación correspondiente reflejaba estos nuevos valores jurídicos y sociales.

La delincuencia común, sin embargo, nunca ha sido un problema tan preocupante en España como otros problemas sociales como, por ejemplo, el paro y la vivienda. En la Tabla 17.4, vemos que la inseguridad ciudadana figura en sexto lugar como el principal problema que existe actualmente en España. Una lectura crítica de esta tabla, sin embargo, nos lleva a constatar que junto con «inseguridad ciudadana» aparecen otros problemas que se engloban dentro del problema delictivo. Estos términos, que aparecen en negrita, son el terrorismo (ETA e internacional), las drogas, la violencia contra la mujer y la corrupción y el fraude. En su conjunto, es posible que el fenómeno delictivo sea más preocupante socialmente de lo que aparece a primera vista.

Cierto es que en España, las tasas delictivas han sido relativamente bajas y constantes en comparación con otros países de nuestro entorno (ver Figura 17.6). El cuadro delictivo español es parecido al de otros países. Pese a los titulares de prensa, la mayoría de los delitos son contra el patrimonio, como pueden ser hurtos, robos y sustracción de vehículos (ver Tabla 17.5). El cambio más importante reflejado en la Tabla tiene que ver con la violencia de género (el incremento en los delitos relacionados con los malos tratos). Dicho incremento tiene que ver con una mayor sensibilización entre los españoles de la gravedad de esta

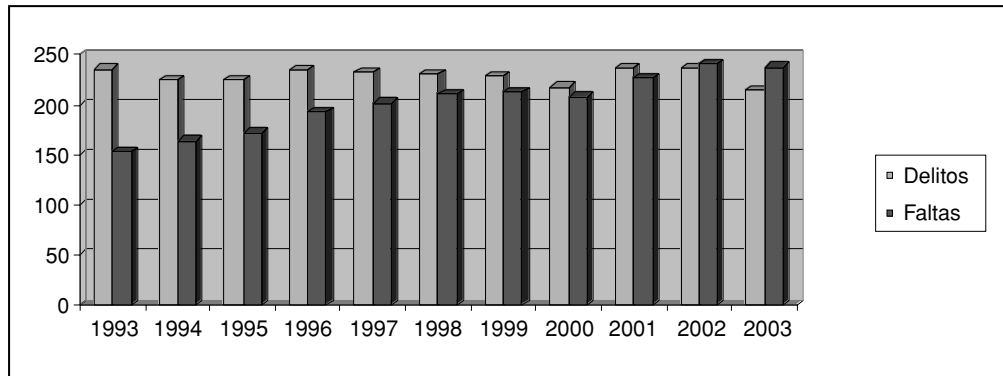
conducta, gracias a un movimiento social que reivindica los derechos de las mujeres.

En años recientes, hemos visto el salto al escenario público de algunos problemas delictivos como el tráfico de mujeres para la explotación sexual y el blanqueo de capitales. Por otro lado, las olas de inmigración de África, Europa del Este y América Latina han fomentado un debate público sobre la relación entre la inmigración y la delincuencia, y la vulnerabilidad de las fronteras españolas a la introducción de drogas y otras sustancias, complicada por nuestra

Tabla 17.4 ● Percepción de problemas sociales de los Españoles

¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? (multirrespuesta)	%	(N)
El paro	79,4	(1960)
Los problemas de índole económica	47,8	(1180)
La clase política, los partidos políticos	18,1	(448)
La inmigración	14,7	(362)
El terrorismo, ETA	9,9	(245)
La inseguridad ciudadana	8,3	(205)
El Gobierno, los políticos y los partidos	6,4	(159)
La vivienda	6,0	(148)
La educación	5,2	(129)
Las pensiones	4,1	(102)
Los problemas de índole social	3,9	(96)
La corrupción y el fraude	3,3	(82)
La sanidad	3,0	(74)
Otras respuestas	2,7	(66)
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	2,3	(58)
La crisis de valores	2,1	(53)
La violencia contra la mujer	1,7	(43)
La Administración de justicia	1,6	(39)
Los problemas relacionados con la juventud	1,4	(34)
N.S.	1,3	(32)
Las drogas	1,1	(27)
Los nacionalismos	0,4	(11)
Los problemas medioambientales	0,4	(11)
El funcionamiento de los servicios públicos	0,3	(7)
El Estatuto de Cataluña	0,2	(4)
El racismo	0,2	(6)
Las infraestructuras	0,2	(6)
Los problemas de la agricultura, ganadería y pesca	0,2	(6)
N.C.	0,2	(6)
Las guerras en general	0,1	(2)
Las preocupaciones y situaciones personales	0,1	(2)
Los problemas relacionados con la mujer	0,1	(2)
El terrorismo internacional	0,0	(1)
Las negociaciones con ETA	0,0	(0)
Ninguno	0,0	(0)
TOTAL	100,0	(2470)

Fuente: Barómetro de Opinión, noviembre 2010. CIS



Fuente: Datos de Rechea, Benítez y Fernández, 2004, procedentes del Ministerio del Interior

Figura 17.6 ● Delitos y faltas por 10.000 habitantes, según datos del Ministerio del Interior, 1993-2003

Tabla 17.5 ● Delitos conocidos por el Cuerpo Nacional de Policía, la Guardia Civil y la Policía Autónoma vasca

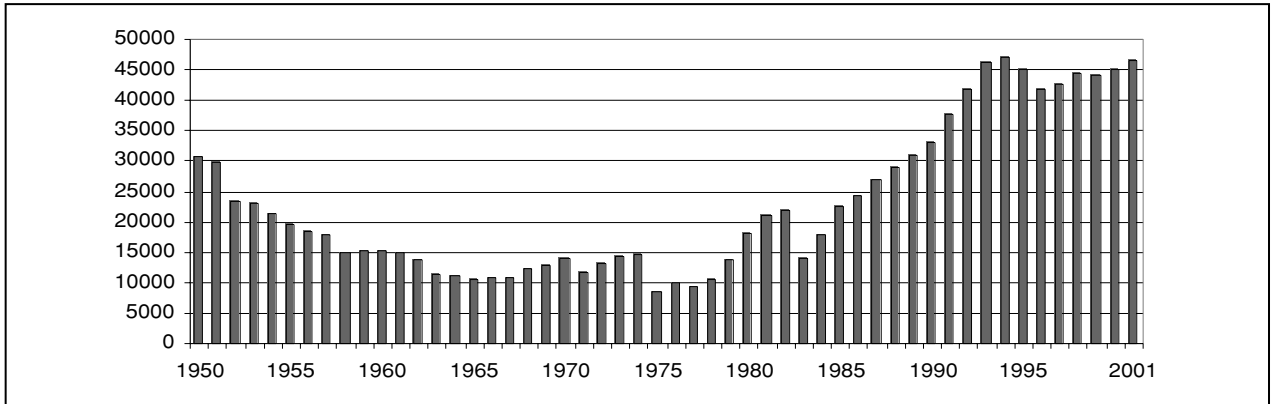
	2004	2005	% cambio
CONTRA EL PATRIMONIO	757.456	733.200	-3,20
Hurtos (*)	107.095	92.485	-13,64
Robos con fuerza en las cosas:			
En inmuebles (**)	205.120	207.999	1,40
En vehículos (***)	184.381	180.089	-2,33
Robos violencia o intimidación personas	82.850	82.328	-0,63
Sustracción de vehículos	111.528	104.023	-6,73
Resto	66.482	66.276	-0,31
CONTRA LAS PERSONAS	52.717	63.973	21,35
Homicidio y asesinato	1.240	1.182	-4,68
Lesiones y malos tratos	50.863	62.176	22,24
Resto	614	615	0,16
CONTRA LIBERTAD E INDEMNIDAD SEXUAL	8.379	9.011	7,54
Agresión con penetración	1.487	1.599	7,53
Resto	6.892	7.412	7,55
CONTRA LA SEGURIDAD COLECTIVA	35.339	34.879	-1,30
Seguridad del tráfico	20.509	19.473	-5,05
Tráfico de drogas	11.015	11.101	0,78
Resto	3.815	4.305	12,84
OTROS DELITOS	82.566	89.716	8,66
Medio ambiente	416	431	3,61
Otros delitos	82.150	89.285	8,69
TOTAL DELITOS	936.457	930.779	-0,61

(*) Se consideran los delitos de hurto, excepto los cometidos en vehículo particular o taxi.

(**) Se consideran los delitos de robos con fuerza en las cosas, excepto los cometidos en vehículo particular o taxi.

(***) Se consideran los delitos de robos con fuerza en las cosas y hurtos cuando la naturaleza del lugar sea vehículo particular o taxi.

Fuente: Anuario Estadístico del Ministerio del Interior, 2005



Fuente: Avilés Farré, 2003. Datos del INE y de Instituciones Penitenciarias. Incluye Cataluña

Figura 17.7 ● Población penitenciaria. Recuento total del 31 de diciembre, 1950-2001

condición de península, nos ha convertido en un país de tránsito y destino de drogas ilícitas. Actualmente, los niveles más altos de consumo de cocaína entre los jóvenes adultos (de quince a treinta y cuatro años) los registran España y el Reino Unido, con porcentajes superiores al cuatro por ciento, y similares a los de EE.UU. España también figura entre los países europeos con índices más elevados de consumo reciente de éxtasis en adultos jóvenes. Como se señala en la parte inicial de este capítulo, la delincuencia es cada vez más un fenómeno transnacional. Ya no podemos limitarnos a estudiar la delincuencia sin tener en cuenta que sus causas y sus consecuencias frecuentemente traspasan fronteras. Para el estudio de la criminología, estos delitos plantean múltiples retos en cuanto a cómo estudiarlos, prevenirlos o controlarlos.

En el apartado del capítulo sobre los cambios en el control social, se hizo hincapié en la expansión de la vigilancia y el uso de las prisiones para controlar la desviación y el delito. España no es ninguna excepción. Pese a las tasas constantes de criminalidad, las tasas de población penitenciaria se han incrementado notablemente desde 1985 (Figura 17.7). Muchos estudios criminológicos avalan la relación nula que existe entre la criminalidad y el uso de la prisión. Más bien, el uso de la prisión depende de muchos otros factores, incluyendo las condiciones socioeconómicas y las políticas criminales de determinación de la pena. En años recientes, en España se han venido importando políticas punitivas de otros países, especialmente del Reino Unido y Estados Unidos. Dichas políticas se basan en el fomento del miedo al delito entre el electorado, y sirven para que un grupo político parezca más de «mano dura» que otro y así gane votos. Dichas políticas incrementan el número de personas en prisión porque plantean condenas

más largas. Lamentablemente, en España no solo tenemos una tasa de población penitenciaria de las más altas de Europa (145 presos por 100.000 habitantes), sino que la proporción de población penitenciaria femenina es la segunda más alta de Europa (7,9 por ciento). La criminología aboga por otras formas de controlar la delincuencia que no sean las represivas, como por ejemplo, la prevención social y los programas de tratamiento.

En conclusión, podemos afirmar que España tiene muchos puntos en común con la criminología generada en otros países, pero otros distintos que emanan de su historia, costumbres, y situación geopolítica. Para el estudio de la criminología, no hay respuestas fáciles. Como cualquier otro científico social, el objetivo del criminólogo es analizar y explicar la realidad social. Esperemos que la política criminal de España se base cada vez más en estudios y reflexiones científicas acerca de la delincuencia y su control en nuestro país.

● Mirando hacia el futuro

El estudio de la criminología y la desviación es generalmente uno de los campos más populares para los estudiantes de sociología. En parte esto refleja el gran interés que suscita el delito en la sociedad en general (tan solo hay que ver la popularidad que tienen los programas de televisión relacionados con la delincuencia). Pero muchos estudiantes se acercan a esta temática con una orientación muy alejada a la de la sociología. Quieren saber por qué la gente asesina, consume drogas o comete actos violentos. Los sociólogos, sin embargo,

plantean cuestiones muy distintas. Según ellos, el delito y la desviación son normales y existen en todas las sociedades. Así, examinan las pautas de crecimiento de los sistemas de control, y cómo estos sistemas cambian y configuran el delito y la desviación; analizan el papel central que juegan las desigualdades en la producción de

la delincuencia; se preocupan por mantener una visión analítica global; y prestan especial atención a la variación de pautas de delincuencia entre culturas, y a cómo la globalización extiende el crimen organizado a todas partes del mundo. En este capítulo hemos examinado algunas de estas cuestiones.

RESUMEN

1. La desviación abarca todos aquellos comportamientos o actitudes que representan una quiebra de las normas habituales o convencionales de una sociedad. Se considera desviación desde un inocente acto de grosería hasta un asesinato.
2. Las estadísticas oficiales no son fiables y reflejan diversos procesos sociales. Para estudiar la incidencia real de la delincuencia, además de los datos policiales, se deben emplear otro tipo de datos. Existen fuentes alternativas, como las encuestas a las víctimas que realiza la *British Crime Survey*.
3. En lo relativo al control social, los aspectos más destacables son los siguientes: la expansión del sistema tradicional, sobre el que se han añadido elementos nuevos; y el aumento de los mecanismos y técnicas de vigilancia. Las sociedades modernas son sociedades vigilantes. En todo el mundo ha habido un incremento notable de la población reclusa. Algunos países, además, han empezado a utilizar la iniciativa privada para resolver este problema, recluyendo a los internos en cárceles privadas.
4. Para explicar la conducta se han de tomar en cuenta variables sociológicas y no individuales porque (a) solo hay desviación en relación a unas normas sociales, (b) solo hay conducta desviada cuando se define como tal y (c) las desigualdades económicas y políticas que existen en una sociedad determinan quiénes tienen más probabilidad de presentar conductas desviadas. Durkheim pensaba que la reacción social a la desviación contribuye a afirmar los valores y las normas de la sociedad y a establecer con mayor nitidez dónde están los límites entre lo lícito y lo ilícito, que fomenta la unidad social y estimula al cambio social.
5. Las teorías positivistas se centran en descubrir las características y las causas de tipos criminales. En biología existe una vieja tradición de investigación dedicada al estudio de la conducta desviada, desde las investigaciones de Cesare Lombroso sobre reclusos en el siglo XIX hasta investigaciones recientes sobre genética. La biología, sin embargo, no ha sido capaz de dar una explicación satisfactoria de este fenómeno.
6. Según la teoría del etiquetaje, la desviación es lo que la gente define como tal cuando se enfrenta a determinados tipos de conductas o comportamientos que se salen de la norma o lo convencional. Imputar a un individuo una etiqueta o un estigma puede hacer que ese individuo se embarque en una carrera o andadura de desviación (o delictiva).
7. Las teorías del conflicto social sostienen que las leyes y las normas sociales reflejan los intereses de las clases privilegiadas de la sociedad. También han contribuido a que se estudie con más detenimiento lo que se llaman los delitos de «cuello blanco», delitos con grandes consecuencias para sus víctimas a pesar de que la sociedad no suele considerar a estos criminales como tal.
8. El cuadrado del delito sugiere que hay que tener en cuenta cuatro dimensiones: el estado, el control informal, el transgresor y la víctima.
9. La criminología feminista surgió como reacción a la ignorancia u olvido con el que la criminología tradicional había tratado la cuestión del género. Desde la criminología feminista se ha explorado con más detenimiento aspectos como la relación entre la conducta delictiva y la masculinidad, o las pautas de género insertas en los procesos de control social.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Reflexione sobre su vida y considere hasta qué punto forma parte de la sociedad de la vigilancia.
2. ¿Cómo se puede explicar que la delincuencia sea un fenómeno tan extendido en algunos países pero en otros no? Las observaciones de Manuel Castells y otros sobre el crimen y la globalización hacen que los problemas relacionados con el crimen en países como el Reino Unido parezcan relativamente sin importancia. ¿Cree que la globalización del crimen es un problema importante? ¿En qué sentido? Usando el caso de las drogas como ejemplo, considere lo que se podría hacer para mejorar la situación.
3. Repase las ideas de Michel Foucault sobre el delito y las cárceles. ¿Está de acuerdo con la idea de que el trato que se da a los internos en las cárceles modernas representa en realidad un refuerzo de los mecanismos de control social y que tiene un poder corrosivo?
4. Defina las etapas principales en el surgimiento del nuevo sistema de control. ¿Cree que es eficiente?
5. ¿Por qué cree usted que hay más delincuencia entre los hombres que entre las mujeres?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

José Cid y Elena Larrauri. 2001. *Teorías Criminológicas: Explicación y Prevención de la Delincuencia*. Bosch. Barcelona. Este libro ofrece una buena revisión de las teorías criminológicas.

Rosemary Barberet y Jesús Barquín, eds. *Justicia Penal Siglo XXI*. Granada: Comares. Descarga gratuita en http://www.ojp.usdoj.gov/nij/pubs-sum/213798_spanish.htm. Esta compilación de traducciones de *Criminal Justice 2000*, una publicación del National Institute of Justice (Instituto Nacional de Justicia) de los EE.UU. incluye apartados sobre los avances teóricos criminológicos, la problemática de la justicia juvenil, las mediciones por encuesta de la agresión sexual, el miedo al delito, la justicia alternativa, los programas de rehabilitación de delincuentes, la policía de proximidad, y la eficacia y eficiencia del aparato judicial. Resulta interesante para conocer la trayectoria de investigación criminológica en determinadas materias en el mundo anglosajón.

José Sanmartín, coord. 2004. *El laberinto de la violencia*. Barcelona: Ariel. Ha sido coordinada por el Prof. José Sanmartín, Director del *Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia* y en ella escriben veintiséis autores, españoles y extranjeros. Está concebida como un exhaustivo, aunque breve, manual sobre la violencia, que abarca los aspectos más relevantes y actuales del problema de la violencia criminal y delictiva. Incluye cinco partes, bajo las denominaciones de I. Conceptos y factores, II. Contextos, III. Perfil de la víctima, IV. Perfil del agresor, y V. Tratamiento del comportamiento delictivo. Aborda aspectos novedosos tales como la violencia en el trabajo,

en la política o en el deporte, o el perfil de los terroristas.

Garrido, V., Stangeland, P. y Redondo, S. (2001) *Principios de Criminología*. Valencia: Tirant lo blanch (segunda edición). Esta obra de 934 páginas es uno de los manuales recomendados en los programas actuales de las universidades españolas en materia de criminología. La obra contiene veintisiete capítulos organizados en las siguientes cuatro partes: I. ¿Qué es la criminología?; II. La explicación del delito; III. Delitos, delincuentes y víctimas, y IV. La reacción frente al delito. La obra ha estado a cargo de Per Stangeland (Sociólogo y profesor de criminología de la Universidad de Málaga), Vicente Garrido, profesor de psicología de la Universidad de Valencia, y Santiago Redondo, Investigador Ramón y Cajal de la Universidad de Barcelona. Está concebida en un estilo didáctico (con cuadros de terminología, esquemas, recuadros de resúmenes, principios científicos derivados de los diversos temas, preguntas para autoevaluación o para los docentes, etc.). La primera edición en España apareció en 1999. Además, en este momento se está realizando una edición en Méjico y está prevista su traducción al portugués y su edición en Brasil.

Eamonn Carrabine, Maggy Lee, Paullganski, Ken Plummer y Nigel South, *Criminology: A Sociological Introduction* (2004).

Mike Maguire et al. *The Oxford Handbook of Criminology* (3.^a edición, 2003).

Elena Larrauri, *La herencia de la criminología crítica* (Madrid: Siglo XXI, 1991). Una revisión crítica, y desde una perspectiva marxista, a las principales teorías de la criminología.

Lecturas clásicas

- Michel Foucault, *Vigilar y Castigar: El nacimiento de la prisión* (Madrid: Siglo XXI, 1978). Se analizan los cambios en el sistema punitivo, y de control y vigilancia, que han tenido lugar durante los últimos siglos en la sociedad occidental.
- Edwin H. Sutherland, *Ladrones profesionales* (Madrid: La Piqueta, 1993) Un repaso a la sociología del delito contra la propiedad por parte del autor que identificó y acuñó el término «delitos de cuello blanco».
- Thomas Szasz, *La fabricación de la locura* (Barcelona: Kairos, 1981) Un ensayo muy controvertido en el que se defiende que la enfermedad mental es un mito diseñado para imponer la conformidad a aquellos que son diferentes.

Lecturas más avanzadas

- Henrique I. Thomé y Diego Torrente. 2003. *Cultura de la seguridad ciudadana en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Este informe sintetiza los resultados más recientes en cuanto a la opinión pública española acerca del fenómeno delictivo.
- Inés Alberdi y Natalia Matas. 2002. *Informe Sobre los Malos Tratos a Mujeres en España*. Fundación La Caixa. <http://www.es.lacaixa.comunicacions.com/es> Este estudio tiene como objetivo destacar el problema de la violencia doméstica. Incluye capítulos sobre el concepto y características de la violencia contra las mujeres, los orígenes y la evolución del código patriarcal, las modalidades de la violencia contra las mujeres, la violencia doméstica en cifras, el tratamiento jurídico de la violencia doméstica, los programas e instituciones, la opinión pública y los medios de comunicación y los debates actuales y propuestas. Redactado de forma divulgativa, constituye una obra importante para entender la problemática actual de la violencia de género en España.
- Carles Feixa. 2006. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona. Ariel. Carles Feixa es Profesor titular de Antropología Social de la Universitat de Lleida y su libro, ahora en tercera edición, es un clásico sobre las subculturas juveniles en España. Asimismo, se recomienda su libro coeditado con Carmen Costa y Joan Pallarés, *Movimientos juveniles en la península ibérica: graffitis, grifotas, ocupas*. (Ariel, 2002).
- Stanley Cohen, *Visiones de control social: delitos, castigos, y clasificaciones* (Barcelona: PPU, 1988). Este trabajo describe los cambios en las pautas de control social que han tenido lugar a finales del siglo xx. Se ha quedado un poco desfasado, pero sigue siendo muy recomendable.

- Carmen Ruizdías, *Justicia y seguridad ciudadana* (Madrid: Edersa, 1997). Un estudio que emplea datos de encuestas y grupos de discusión para analizar el problema de la inseguridad ciudadana en España. La autora se detiene también a examinar cómo los medios de comunicación contribuyen a construir algunos estereotipos en el ámbito del delito.
- Juan José Toharia, *Pleitos Tengas* (Madrid: CIS/Siglo XXI, 1987) Un ensayo de sociología jurídica.
- Ricard Martínez (1999) «Videovigilancia. Seguridad ciudadana y derechos humanos» en *Claves de Razón Práctica*, 89, pp. 40-47. El autor pondera las ventajas (en términos de seguridad ciudadana y, así, de libertad) y los inconvenientes (en cuanto a la merma de otros derechos, como la intimidad), de la instalación de cámaras de video en lugares públicos, una medida recientemente regulada en España.

Otras fuentes

- El Instituto Andaluz Interuniversitario de la Universidad de Málaga publica desde principios de los años 1990 el *Boletín Criminológico* de resúmenes de investigación en criminología. <http://www.uma.es/estudios/propias/criminologia>
- El Comité de Investigación de Sociología Jurídica de la Asociación Internacional de Sociología y el Gobierno Vasco crearon en 1988 el Instituto Internacional de Sociología Jurídica (IISJ) en Oñati (Gipuzkoa, España). Ofrece instalaciones para la organización de seminarios, talleres, para profesores visitantes y proyectos de investigación en la biblioteca. El IISJ, y su excelente centro de documentación, se ha convertido en una base importante para la red mundial de estudiosos que trabajan en el ámbito de las ciencias jurídicas y sociales. <http://www.iisj.es/>
- El Instituto Vasco de Criminología en San Sebastián publica la revista *Eguskilore* desde octubre de 1976, pero es a partir de 1987 cuando reaparece con periodicidad anual. Esta revista de criminología y demás publicaciones del IVAC están disponibles en: <http://www.sc.ehu.es/scrwwwiv/ivac.html>
- La Sociedad Española de Investigación Criminológica (SEIC) es la sociedad científica de criminología más importante en España, fundada en 2000. Publica un boletín de actualidad, *Criminología Hoy*, y la revista electrónica *Revista Española de Investigación Criminológica*: www.criminologia.net
- Criminet, web de Derecho Penal y Criminología, es mantenida por la Sección de Granada del Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología. Publica La Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología con estudios y artículos científicos sobre materias

penales y criminológicas, y El Criminalista Digital ofrece una selección comentada de los mejores recursos en Internet relacionados con el Derecho penal y la Criminología, así como una extensa colección de revistas en línea sobre materias jurídicas.: <http://criminet.ugr.es/>

- <http://sun.soci.niu.edu/~critcrim/>
Página de la sección crítica, (esto es, próxima a la sociología del conflicto), de la American Society of Criminology (cuya dirección es: <http://www.asc41.com>)

VÍNCULOS

- Relacione el delito con los debates sobre género presentados en el Capítulo 12.
 - Relacione los problemas de medición del delito con la discusión sobre metodología en el Capítulo 3.
 - Para saber más sobre el desarrollo de los Derechos Humanos y el crimen organizado, véase el Capítulo 16.
 - Relacione la discusión sobre el delito con la discusión sobre grupos, organizaciones y socialización en los Capítulos 6 y 7.
 - http://www.ibt.ku.dk/NSfK/aca_links.html
Dirección de la Scandinavian Research Council for Criminology. Es también una buena dirección para empezar a curiosear.
- Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

En Internet

- <http://crimetheory.com>
Para conocer los enfoques teóricos de la criminología.

POLÉMICA Y DEBATE

¿Está aumentando la delincuencia?

Durkheim afirmaba que la delincuencia siempre ha existido, y de hecho es difícil encontrar una sociedad donde no exista. Al mismo tiempo, las tasas de delincuencia, el miedo a la delincuencia, y la conciencia del problema de la delincuencia varían mucho según las sociedades y épocas históricas. Aunque existen algunos datos que indican que la delincuencia va en aumento en la sociedad británica, si tomamos en serio las estadísticas recientes sobre delincuencia, podríamos afirmar que la delincuencia está descendiendo.

Sería interesante considerar algunos de los siguientes cambios sociales recientes para hacer un juicio sobre el modo que pueden afectar las tasas de delincuencia.

- A medida que las niñas disfrutan de los mismos derechos que los niños, puede que se vuelvan más agresivas y autoritarias.
- Con el crecimiento del consumismo viene el deseo de adquirir bienes. Puede haber un aumento en la utilización de tarjetas de crédito con un posible aumento de estafa.
- A la vez que los mercados laborales se vuelven más precarios, y más gente participa en la economía sumergida, algunas personas pueden buscar medios alternativos para sobrevivir. La delincuencia, sobre todo en el sector informal de la economía, puede ser uno de ellos.
- A medida que las familias pierdan su estructura tradicional, el control de padres sobre el comportamiento de sus hijos puede debilitarse (Moran, 1978; Dennis y Erdos, 1993).
- Cambios en la vida urbana (el aumento del uso del coche particular, el desarrollo de los suburbios, la necesidad de viajar todos los días del domicilio al trabajo, etc.) pueden ocasionar el desarrollo de una economía nocturna y una serie de delitos relacionados y facilitados por la necesidad de viajar todos los días entre domicilio y trabajo.
- Con el crecimiento masivo de la tecnología de la información, encontramos nuevas pautas de delincuencia, desde *ciberdelitos* hasta el robo de teléfonos móviles.
- A medida que los jóvenes forman un grupo autónomo y sin supervisión, su actividad criminal y el abuso de drogas puede aumentar.

- A medida que la población envejece, puede haber un aumento en la delincuencia entre los ancianos, y también de estos como víctimas de crímenes (de momento ocupan puestos bajos en ambos índices) (Rothman *et. al*, 2000).
 - Los cambios en la ecología social han provocado nuevos delitos relacionados con el medioambiente. Algunos escritores han acuñado el término *delitos verdes* para describir este tipo de delito (véase Capítulo 25).
 - A medida que los medios de comunicación producen más y más imágenes de delincuencia y violencia, estos comportamientos encuentran mayor aceptación entre el público.
- **Preguntas para continuar el debate**
-
1. ¿Qué pruebas tenemos para apoyar la tesis del aumento o del des-

censo de la delincuencia? ¿Es que algunos tipos de delitos están aumentando más que otros? ¿Qué tipo de pruebas necesitaría para apoyar su postura?

2. Reflexione y discuta sobre cada una de las hipótesis que relacionan el cambio social y la delincuencia. Intente encontrar pruebas a favor y en contra. ●

Capítulo 18

Familias y hogares

No existe algo como la familia, solo las familias.
Diana GITTINS (1993: 8)

En 1980, cuando la población china llegó a 1.000 millones, el Gobierno estableció la política de un hijo por pareja con la intención de prevenir una explosión demográfica, y de hecho, se estima que con esta política se han evitado unos 250 millones de nacimientos. También se ha producido una desviación demográfica: la población en su conjunto ha envejecido y hay muchos más niños que niñas, debido al alto índice de abortos selectivos de niñas. También ha habido una proliferación de abortos forzados y esterilizaciones, y muchos recién nacidos han sido abandonados o asesinados. Al mismo tiempo, ha surgido una población infantil «invisible», debido a la práctica extendida de no inscribir los nacimientos por temor a represalias. El tamaño medio de una familia china ha bajado de 3,96 personas a 3,44 personas. Recientemente, se ha adoptado una política más flexible que circunscribe a las familias urbanas a un solo niño y a las rurales a dos cuando el primero es niña.

Mientras tanto, en Japón las mujeres no tienen niños suficientes para reemplazar a los adultos en edad fértil. El número medio de niños que tiene cada mujer japonesa a lo largo de su etapa fértil ha caído en picado, desde aproximadamente 3,65 en 1950 a 1,38 en estos momentos.

Este descenso no significa que los japoneses hayan dejado de querer a los niños. Al contrario, prácticamente todas las parejas jóvenes desean tener hijos; incluso los niños que lloran sin parar en un autobús o en un tren despiertan sonrisas y simpatía entre los viajeros. La razón que explica la decreciente tasa de natalidad radica en que las mujeres japonesas se muestran cada día más reacias a casarse. En 1970 solo el veinte por ciento de las japonesas de 30 años aún no se había casado, mientras que hoy día esta proporción se ha doblado y alcanza el 40 por ciento.

¿Por qué se muestran las mujeres japonesas tan reacias a casarse? En primer lugar, porque la cultura japonesa define la maternidad como una responsabilidad a tiempo completo, incompatible con una carrera profesional. Además, por lo general, los maridos japoneses trabajan muchas horas (la mitad de ellos pasa fuera de casa por lo menos 12 horas al día). Cuando están en casa, los hombres japoneses no realizan ninguna tarea doméstica, y pasan una ínfima parte del tiempo con sus hijos.

Por tanto, las mujeres jóvenes en Japón vislumbran el matrimonio como una sucesión de tareas domésticas, de cuidado de los niños pequeños, y de acompañamiento de los

más mayores a las academias especiales de preparación de los exámenes de acceso a las principales universidades. Ante tales perspectivas, cada vez más mujeres optan por permanecer solteras, vivir con sus padres, trabajar y disfrutar de su tiempo libre y de su dinero. Esto preocupa sobremanera a las empresas y al propio Gobierno. De esta forma, se han establecido nuevas leyes para animar a las mujeres a tener más hijos y algunas empresas ofrecen hasta 6.000 libras esterlinas a sus empleadas como incentivo a la maternidad.

Fuentes: Scharping, 2000; *The Economist*, 1994, *The Guardian*, 31 de mayo, 2000

Temas clave

- La definición y naturaleza de las familias.
- Las principales teorías de la familia.
- Diferentes tipos de familia en el Reino Unido.
- La familia posmoderna.

La familia constituye un asunto candente en todo el mundo, y no solo en Japón y China. En el Reino Unido, algo menos de una de cada cuatro familias se compone de dos personas casadas, o que viven juntas y tienen niños (el núcleo familiar tradicional). De hecho, en la actualidad hay más probabilidad de encontrar esta configuración familiar tradicional entre las comunidades pakistáníes y bengalíes del Reino Unido. En Estados Unidos la situación ha llegado más lejos. Una socióloga ha sugerido que en 1986 «solo el siete por ciento de los hogares conforman un modelo “moderno”, consistente en un padre de familia que realiza un trabajo remunerado, una madre ama de casa y entre uno y cuatro niños menores de dieciocho años» (Stacey, 1992). En muchos países, especialmente en los nórdicos y en los Países Bajos, existen leyes que reconocen legalmente a las parejas compuestas por personas del mismo sexo, o se está debatiendo seriamente acerca de la cuestión. En España el matrimonio entre gays y lesbianas es legal. Las nuevas técnicas de reproducción asistida, que van desde los «niños probeta» hasta las «madres de alquiler», pasando por la «venta de bebés por Internet» (véase el Capítulo 23), también despiertan nuevos debates. Lo que todo esto deja claro es que la familia está cambiando de manera dramática.

Este capítulo destaca algunos cambios importantes que se han producido recientemente en la vida familiar, y ofrece algunas explicaciones de estas tendencias. Como veremos, la transformación de las pautas familiares no es un fenómeno nuevo en muchos países. Por ejemplo, hace aproximadamente dos siglos la preocupación por el declive demográfico recorrió toda Inglaterra,

en una época en la que la Revolución Industrial incentivaba a muchas personas a abandonar la agricultura para trabajar en la industria. Similares preocupaciones surgen hoy día, dado el elevado número de mujeres a quienes sus carreras profesionales les instan a desempeñar un papel menos activo en el ámbito doméstico que el que desempeñaron sus madres. En suma, los cambios en otras instituciones sociales, en especial en la economía, están influyendo en el modo en que la gente vive en común, y ello afecta también al matrimonio y a la vida familiar.

● ¿Qué son las familias?

Desde hace mucho tiempo los sociólogos han definido a la **familia** como *una institución social que agrupa a los individuos en grupos cooperativos encargados de tener y cuidar a los niños*. Estas unidades sociales se basan en el **parentesco**, *un vínculo social basado en la sangre, el matrimonio o la adopción, que agrupa a los individuos en familias*. Si bien existen familias en todas las sociedades, quiénes están agrupados bajo el parentesco es una cuestión que ha variado a lo largo de la historia humana, y varía de unas culturas a otras.

Durante el siglo xx, la mayoría de la gente ha entendido la **unidad familiar** como *un grupo social formado por dos o más personas, relacionadas entre sí por lazos de sangre, matrimonio o adopción y que, por lo general, viven juntas*. Las personas nacen en una familia compuesta por padres e hijos, la cual se denomina a veces *familia de orientación*, porque este grupo es central en la

VENTANA A EUROPA

¿Una familia menos importante? Un informe desde Suecia

A Suecia le aquejan pocos de los problemas que normalmente se asocian con el capitalismo moderno, como la delincuencia o las toxicomanías, que afectan a muchos países de su entorno. Aparentemente, este país escandinavo es el sueño hecho realidad del estado de bienestar, con una extensa y eficiente burocracia gubernamental que parece encargarse de todos los problemas.

Suecia se caracteriza también por ciertas peculiaridades en el ámbito familiar. Puesto que la gente busca apoyo en el Estado cuando se encuentra en situación de necesidad económica, los suecos son menos propensos a contraer matrimonio que los miembros de las restantes sociedades industriales. Por la misma razón, el porcentaje de suecos adultos que vive solo es elevado: más del veinte por ciento. Además, una alta proporción de adultos vive juntos sin casarse (veinticinco por ciento), y la mitad de los niños suecos (en comparación con aproximadamente un tercio de los niños europeos) tiene padres que no están casados. El tamaño medio de los hogares en Suecia es el más pequeño del mundo (2,2 personas). Por último, las parejas suecas, tanto si están casadas como si no, son más propensas a disolverse que las parejas en cualquier otro país. El sociólogo estadounidense David Popenoe resume esta situación sosteniendo que «la familia se ha debilitado en Suecia más que en cualquier otra parte y, desde luego, más que en cualquier otro país occidental avanzado. Los miembros individuales de la unidad familiar son los

más autónomos y los menos ligados al grupo» (Popenoe, 1991:69).

Popeone sostiene que una creciente cultura basada en el individualismo y en la realización personal, combinada con la decreciente influencia de la religión, comenzó a «erosionar» las familias suecas en los años sesenta. Otro factor importante en este proceso ha sido la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Suecia tiene la proporción más baja de mujeres amas de casa a tiempo completo (diez por ciento mientras que en Europa este porcentaje alcanza el veinticinco por ciento), y la más alta de mujeres que realizan un trabajo remunerado (77 por ciento, en por comparación con el 59 por ciento de Europa).

Aún más importante que los factores anteriores es, en opinión de Popenoe, la expansión del Estado de bienestar sueco, uno de los que más se ha desarrollado, y que ofrece a los suecos multitud de servicios, a la vez que les grava con elevados impuestos. Los suecos cuentan con el Estado para que les proporcione un empleo, mantenga su nivel de ingresos, cuide y eduque a sus niños, les ofrezca servicios sanitarios y, llegado el momento, pague su funeral.

Según Popenoe, muchos suecos apoyan este Estado de bienestar pensando que fortalece a las familias. Pero, según este autor, un análisis retrospectivo muestra que esta multitud de programas estatales ha ido erosionando la institución familiar. Examinemos, por ejemplo, el caso del cuidado de los niños. El gobierno sueco gestiona un servicio de centros donde se cuida a los más pequeños, que está

abierto a todos los ciudadanos. De acuerdo con sus partidarios, este sistema pone el cuidado de los menores en manos de profesionales, y garantiza el acceso de todos a este servicio, con independencia de los ingresos de los padres. Por contraste, el gobierno no ofrece subvenciones a aquellos padres que desean quedarse en casa cuidando a sus hijos. De este modo, el estado está realizando muchas funciones que, respecto a los niños, cumple la familia tradicional.

Si este sistema ha resuelto tantos problemas, ¿hay razón para preocuparse si, al tiempo, erosiona la familia? Según Popenoe, sí la hay, y apunta dos. En primer lugar, el gobierno está haciendo a un coste elevadísimo lo que antes hacían las familias por sí mismas a un coste mucho más reducido. Recientemente los suecos han votado a favor de que se reduzca el estado de bienestar, en un intento de rebajar los crecientes costes que supone.

En segundo lugar, ¿pueden los funcionarios proporcionar a los niños de las grandes guarderías el cariño y la seguridad emocional que recibirían de sus dos progenitores en el ámbito familiar? Popenoe argumenta que ello resulta muy improbable, ya que, según él, la familia puede cumplir esta tarea mucho mejor que las grandes organizaciones formales.

David Popenoe utiliza el caso sueco para construir un argumento a favor de la vuelta a la familia tradicional. Volveremos sobre este tema en el recuadro final de este capítulo. ●

Fuentes: Popenoe, 1991, 1994; y Herrstrom, 1990

socialización. En la edad adulta las personas forman una *familia de procreación*, con el fin de tener o adoptar hijos.

En todo el mundo las familias se forman por **matrimonio**, una relación sancionada legalmente, que incluye

la cooperación económica, la actividad sexual y el cuidado de los niños, y que la mayoría de la gente espera que sea duradera. La idea de que el matrimonio es el estado civil adecuado para la procreación se encuentra en

nuestro lenguaje. Tradicionalmente se ha llamado *ilegítimos* a los hijos concebidos fuera del matrimonio; es más, *matrimonio* en latín significa «la condición de la maternidad». Esta vinculación entre el cuidado de los niños y el matrimonio se ha venido debilitando, ya que la proporción de niños que nacen de madres no casadas ha aumentado.

En la actualidad muchas personas critican que solo se denominen «familias» a aquellas parejas casadas con niños, porque ello podría implicar que todo el mundo tiene que seguir esta pauta. A medida que un número creciente de individuos forja lazos familiares no tradicionales, de los cuales nos ocuparemos más adelante, muchos piensan ahora en el parentesco en términos de *familias de afinidad* o **familias de elección** (Weston, 1991), *personas con o sin vínculos legales o de sangre, que se sienten muy unidas entre sí y desean autodefinirse como una familia*. Lo que constituye o no constituye una familia es una cuestión moral y política situada en el centro del debate contemporáneo acerca de los «valores familiares», descrito en el recuadro titulado «Ventana a Europa».

El sociólogo Christopher Carrington, sin embargo, entiende que: «La familia consiste en personas que se aman y se cuidan» (Carrington, 1999: 5). Carrington investiga a familias lesbianas y gays en California utilizando la metodología de la observación participante. No concibe la familia en términos estáticos de parentesco o instituciones, sino como una serie de actividades. Entiende que las personas construyen activamente sus familias en vez de simplemente pertenecer a ellas. En su libro analiza las maneras en las que las familias se definen a través de distintas labores: la labor de alimentar (cocinar, hacer la compra, planificar); las tareas domésticas (limpiar, lavar, cuidar de las plantas y las mascotas y hacer reparaciones); el cuidado de los parientes (los niños, los padres, etc.); la labor del consumo (y aquí incluye ver la televisión, comprar ropa y electrodomésticos, o programar las vacaciones); y lo que podríamos llamar la labor del cuidado (cuidar de los seres queridos, por ejemplo, a la pareja, a los hijos y a otros). Todo ello implica una división del trabajo dentro de la familia, un tema sobre el que volveremos más adelante.

● Las familias a través de la historia

Si examinamos los debates entre historiadores y sociólogos sobre la evolución de la familia, queda claro que la noción de una familia nuclear «ideal», compuesta por un padre, una madre y dos niños ha sido históricamente rara. A lo largo de la historia ha habido todo tipo de combinaciones familiares (influidas por factores tales

como la edad, la clase social, la religión o la etnia), por lo que las familias han sido muy variadas y complejas. No debemos esperar que todas las familias sean idénticas en un periodo histórico dado. Jean-Louis Flandrin (1979) ha mostrado cómo muchos tipos distintos de familias existían en diferentes partes de Francia en un periodo dado. Esta misma variedad ha sido documentada para España en el estudio sobre la familia desde el siglo XVII hasta la actualidad realizado por David Reher (1997). De otro lado, el historiador británico Peter Laslett (1972) estudió los registros parroquiales de los núcleos rurales de población en Inglaterra entre 1564 y 1821, y concluyó que las familias extensas eran relativamente raras, debido al matrimonio tardío y a la muerte temprana. También encontró núcleos familiares grandes: aquellos en los que los ricos traían a los pobres a vivir consigo para que trabajaran como sirvientes domésticos y trabajadores manuales.

Lawrence Stone, en un estudio ya clásico, ha identificado tres fases en la historia de la familia en Europa occidental entre 1500 y 1800. Denominó a la primera fase «de linaje abierto», y la caracterizó por la ausencia de relaciones estrechas y de privacidad, y la existencia de extensas relaciones de parentesco. Durante la segunda fase, de «patriarcado restringido» (1530-1640), se intensificó la lealtad al Estado y a la Iglesia, y se debilitó la relativa al conjunto de parientes y a la comunidad. En la fase final, de familias «próximas y domésticas», se reforzó la privacidad, las relaciones entre los hijos y los padres y el «individualismo afectivo». Esta familia consistía en una institución de duración indefinida, autoritaria y no emocional (Stone, 1977).

Los sociólogos británicos Michael Young y Peter Wilmott han trazado la evolución de la familia moderna en el Reino Unido. En los años cincuenta estudiaron algunas familias tradicionales en el este de Londres, y observaron cómo los lazos familiares se debilitaban a medida que las familias dejaban el centro de la ciudad para vivir en las zonas residenciales suburbanas (Young y Wilmott, 1957). Las familias compuestas por tres generaciones (abuelos, padres e hijos) fueron sustituidas por familias más pequeñas y nucleares, donde los lazos entre marido y mujer eran más estrechos. En un estudio posterior, Young y Willmott (1973) sugirieron que estas nuevas familias se hacían más simétricas, esto es, que las relaciones entre marido y mujer se volvían más igualitarias a medida que pasaban más tiempo juntos. La evolución de una familia extensa y patriarcal a una familia más simétrica y nuclear es un tema recurrente en los estudios sobre la familia. Sin embargo, cabe recordar que esto representa un solo tipo de familia (la familia tradicional de la clase obrera) y que las familias varían mucho entre diferentes clases sociales y entornos.



Pautas de matrimonio

Las normas culturales, al igual que las leyes, definen qué individuos son aptos o no aptos para el matrimonio. Algunas normas matrimoniales proponen la **endogamia**, *el matrimonio entre personas de la misma categoría social*. La endogamia determina que el matrimonio se contraiga entre personas de la misma edad, raza, religión o clase social. Por contraste, la **exogamia** exige *que el matrimonio tenga lugar entre gentes de distintas categorías sociales*. Por ejemplo, en la India rural, se espera que la gente joven se case con personas de la misma casta (endogamia), pero de distinta localidad (exogamia).

En las sociedades de todo el mundo se presiona a la gente para que contraiga matrimonio con alguien de su mismo estatus social pero de distinto sexo. La lógica que rige la endogamia es simple: las personas de la misma posición social transmiten a sus descendientes su modo de vida y sus puntos de vista, lo que refuerza las divisiones sociales tradicionales. Por el contrario, la exogamia ayuda a forjar alianzas entre individuos diversos y promueve la difusión cultural.

En las sociedades industriales actuales las leyes imponen la **monogamia** (que se deriva del griego, que significa «una unión»), *una forma de matrimonio que une a dos personas*. Sin embargo, las altas tasas de separación, divorcio y segundos matrimonios en algunos países industriales sugieren que la *monogamia en serie* constituye una mejor descripción de lo que está sucediendo. Si bien la monogamia es la norma en Europa y América, en muchas sociedades preindustriales, especialmente en África y el sur de Asia, es legal la **poligamia** (palabra también derivada del griego, que significa «muchas uniones»), *una forma de matrimonio entre tres o más personas*. La forma más extendida de poligamia es la **poliginia** (del griego, «muchas mujeres»), *un tipo de matrimonio que une a un hombre y a dos o más mujeres*. Por ejemplo, las sociedades islámicas de África y el sur de Asia permiten a los hombres tener hasta cuatro esposas. Ello no obstante, en dichas sociedades la mayor parte de las familias son monógamas, puesto que pocos hombres tienen la riqueza necesaria para mantener a varias mujeres y a los correspondientes hijos.

La **poliandria** (del griego, «muchos hombres» o «muchos esposos») es *un tipo de matrimonio que une a una mujer y a dos o más hombres*. Esta pauta aparece raramente, por ejemplo, en Tíbet, donde la agricultura resulta muy difícil; allí, la poliandria desincentiva la división de la tierra en parcelas demasiado pequeñas para el sustento de una familia, y reparte el trabajo agrícola entre los esposos que constituyen el núcleo familiar. La poliandria está relacionada con el infanticidio femenino (el aborto de fetos femeninos, o el asesinato de niñas), puesto que una reducción de la población femenina fuerza a los hombres a compartir a las mujeres.

Históricamente, la mayor parte de las sociedades han permitido más de una pauta matrimonial; en la actualidad, la mayoría de los matrimonios son monógamos (Murdock, 1965; orig. 1949). Esta preferencia cultural por la monogamia refleja, de un lado, la carga económica que supone mantener a varias parejas (con los correspondientes hijos) y, de otro lado, la paridad numérica de ambos sexos, factores ambos que limitan la posibilidad de la poligamia. ●

● Análisis teóricos de la familia

Al igual que en capítulos anteriores, distintas perspectivas teóricas ofrecen diferentes puntos de vista acerca de la familia.

Las funciones de la familia: el análisis clásico

Según el paradigma funcionalista, la familia cumple ciertos objetivos básicos. Los sociólogos han desarrollado largas listas de funciones que cumplen las familias y han debatido sobre cómo estas han cambiado a través del tiempo. Intente desarrollar su propia lista de las funciones

que cumple una familia antes de seguir con este capítulo. Abajo ofrecemos una lista estándar de estas funciones:

1. **Socialización.** Como se explicó en el Capítulo 4 («Socialización»), la familia constituye el lugar más importante para la socialización. Idealmente, los padres enseñan a sus hijos a ser miembros bien integrados en la sociedad (Parsons y Bales, 1955). Por supuesto, la socialización familiar continúa a lo largo del ciclo vital. Los adultos cambian con el matrimonio y, como saben muchos progenitores, las madres y los padres aprenden de sus hijos tanto como los niños aprenden de ellos.

2. *Regulación de la actividad sexual.* Toda cultura regula la sexualidad a fin de que se mantenga la organización del parentesco y los derechos de propiedad. Una regulación universal es el **tabú del incesto**, una norma cultural que prohíbe las relaciones sexuales o el matrimonio entre parientes. La identificación de estos parientes varía en distintas culturas. Entre los indios navajos, donde impera la matrilineidad, está prohibido casarse con los parientes por parte de madre. En nuestra sociedad el tabú del incesto se aplica tanto a los parientes por parte de madre como de padre, pero la prohibición se refiere únicamente a los parientes más próximos, esto es, a los padres, abuelos, hermanos, tías y tíos. Los matrimonios entre hermanos estaban permitidos en el Antiguo Egipto, así como entre la nobleza, entre los incas o entre los habitantes de Hawai (Murdock, 1965; orig. 1949). La reproducción entre parientes próximos puede influir de modo adverso sobre la salud física y mental de la descendencia. Pero este hecho biológico no explica por qué los seres humanos son la única especie animal donde existe el tabú del incesto. Las razones que explican el incesto son de carácter social. En primer lugar, el tabú del incesto minimiza la competición sexual en las familias al restringir la sexualidad legítima a la practicada por los esposos. En segundo lugar, fuerza a la gente a que se case fuera del círculo de su familia inmediata, por lo que se forjan alianzas más amplias. En tercer lugar, puesto que el parentesco implica derechos y obligaciones mutuas, la prohibición de la reproducción entre parientes próximos facilita que unos y otros sean fácilmente delimitados.
3. *Ubicación en la escala de estratificación social.* Las familias no son necesarias para que las personas se reproduzcan biológicamente, pero proporcionan a los niños una determinada ubicación o posición en la sociedad. La identidad social basada en la raza, la etnia, la religión y la clase social se fija en el nacimiento a través de la familia. Este hecho explica la tradicional preferencia por los nacimientos llamados legítimos. Sobre todo en el caso de padres de la misma posición social, las familias clarifican los derechos de herencia, y permiten la transmisión estable del estatus social de padres a hijos.
4. *Seguridad material y emocional.* La gente ha visto desde hace mucho tiempo a la familia como un paraíso en un mundo cruel, por lo que ha buscado en sus parientes protección física, apoyo emocional y asistencia económica. En mayor o menor medida casi todas las familias proporcionan estas ayudas, lo cual no impide que aparezcan conflictos periódicos.

Si examinamos todas estas funciones en su conjunto, podemos entender por qué la familia a menudo se considera la columna vertebral de la sociedad.

Evaluación crítica

El funcionalismo identifica una serie de papeles que desempeñan las familias. Desde este punto de vista resulta fácil reconocer que la sociedad actual, tal como la conocemos, no podría existir sin las familias. Pero esta perspectiva pasa por alto la gran diversidad de modos de vivir en común que existen en el mundo contemporáneo. Los niños se socializan fuera de la familia tradicional, mucha gente tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio, y están ya documentados numerosos episodios de violencia y abuso en el seno de la familia, que la convierten en una institución disfuncional.

Es más, el funcionalismo presta poca atención al grado en que otras instituciones sociales (por ejemplo, el gobierno) pueden satisfacer por lo menos algunas de las necesidades humanas de las que tradicionalmente se encargaban las familias. Por último, resta importancia a los problemas que se plantean en la vida familiar. Las formas familiares establecidas refuerzan el patriarcado y generan considerables dosis de violencia, provocando en muchas personas el efecto disfuncional de la pérdida de la autoconfianza y la disminución del bienestar y la salud, especialmente entre las mujeres y los niños.

Desigualdad y familia: la teoría del conflicto

En vez de analizar cómo el parentesco beneficia a la sociedad, los teóricos del conflicto investigan cómo la familia perpetúa la desigualdad. El papel de las familias en la reproducción social de la desigualdad adquiere diversas formas:

1. *Propiedad y herencia.* Como mostró el Capítulo 12, Friedrich Engels (1902; orig. 1884) propuso que el origen de la familia radica en la necesidad de identificar a los herederos, a fin de que los hombres, sobre todo los procedentes de las clases acomodadas, pudieran transmitir la propiedad a sus hijos. Las familias contribuyen a la concentración de la riqueza y a la reproducción de la estructura de clases entre sucesivas generaciones (Mare, 1991).
2. *Patriarcado.* Engels explicó cómo la familia incentiva el patriarcado. El único modo por el que los hombres saben quiénes son sus herederos consiste en controlar la sexualidad de las mujeres. Por tanto, propuso Engels, las familias convierten a las mujeres en propiedad económica y sexual de los hombres. En el siglo pasado los salarios de las mujeres casadas pertenecían a sus esposos en la mayor parte de los casos. Pese a que esta disposición ya no es legal, los hombres continúan ejerciendo considerables dosis de poder sobre las mujeres. Si bien estas están incorporándose con rapidez al mercado de trabajo, continúan

recibiendo menores salarios, trabajando en ocupaciones marginales y encargándose de las tareas domésticas y de cuidar a los niños (Fuchs, 1986; Hochschild, 1989; Presser, 1993; Keith y Schafer, 1994; Benokraitis y Feagin, 1995). Como veremos al examinar el trabajo de Delphy y Leonard, las familias patriarcales proporcionan numerosos beneficios a los hombres; también les privan de la oportunidad de interactuar estrechamente con sus hijos, interacción que reporta considerables dosis de satisfacción personal.

3. *Raza y etnicidad.* Las categorías raciales y étnicas persisten a través de las generaciones en la medida en que las personas se casan con otras de su misma raza o etnia. Por tanto, los matrimonios endogámicos apuntalan la jerarquía racial y étnica.

Una perspectiva feminista radical de la familia

Muchos de los argumentos arriba expuestos han sido formulados por numerosas feministas que ven a la familia como una institución básica en la opresión de las mujeres. Sostienen que los hombres suelen beneficiarse mucho de la vida familiar, mientras que las mujeres no lo hacen en el mismo grado. Hasta hace poco, los hombres han sido casi siempre los cabezas de familia, y han tomado las principales decisiones, por ejemplo, acerca de las vacaciones; y pese a que cada vez más mujeres tienen un trabajo remunerado, suelen tener menos participación en la toma de decisiones.

Christine Delphy y Diana Leonard, en su libro titulado *Explotación familiar* (1992), sostienen que la familia es un sistema económico, en el que los hombres se benefician del trabajo de las mujeres, y en muchos países también del de los niños. No se trata solo del trabajo remunerado realizado en el mercado de trabajo (que las mujeres efectúan cada día más frecuentemente), sino también del desempeñado en el hogar, donde los demás miembros de la familia trabajan para el cabeza de la misma. En palabras de las autoras, «es el trabajo que las mujeres hacemos, y el uso que se hace de nuestros cuerpos, lo que constituye la causa de nuestra opresión».

Muchos estudios documentan que las mujeres realizan muchas más tareas domésticas que los hombres, pasan mucho más tiempo que ellos cuidando a sus niños, y es mucho más probable que terminen cuidando también a los enfermos y a los ancianos (Finch, 1989; Hochschild, 1989). También es relativamente usual que apoyen moral y emocionalmente a sus maridos, quienes por lo general prestan poca ayuda al desarrollo de la carrera laboral de sus mujeres.

Estos argumentos feministas son rotundos, por lo que es preciso evaluar con cuidado la evidencia que los apoya. Por ejemplo, en la época contemporánea hay muchas familias de un solo progenitor, generalmente una madre;

además, un número cada vez mayor de mujeres está eligiendo no casarse, divorciarse o no tener hijos. Un veinte por ciento de las mujeres optan por no tener hijos.

Evaluación crítica

La teoría del conflicto revela otra dimensión de la vida familiar: su contribución al mantenimiento de la desigualdad social. Engels denunció que la familia era una parte integral del capitalismo. Sin embargo, las sociedades no capitalistas también están compuestas por familias (y por problemas familiares), al igual que las capitalistas. El parentesco y la desigualdad social están íntimamente relacionados, como argumentó Engels, pero la familia parece cumplir ciertas funciones que no son fácilmente desempeñadas de otro modo. Por último, los argumentos elaborados por las feministas radicales parecen no tener en cuenta la creciente tendencia al igualitarismo entre hombres y mujeres en la toma de decisiones en el seno de la familia.

Análisis microsociológicos de la familia

Como vimos en el Capítulo 7, no todos los sociólogos analizan los cambios sociales desde una perspectiva macrosociológica. Algunos optan por una perspectiva microsociológica, y en el caso del análisis de la familia, exploran el modo en que los individuos experimentan su propia vida familiar. Vista desde dentro, la vida familiar consiste en individuos que interactúan entre sí en un contexto que tiene distintos significados. La gente configura su propia vida familiar, construyendo una realidad distinta en cada caso, y que cambia cada día. Como vimos en el trabajo de Carrington sobre las familias gays y lesbianas, las personas dan forma a sus familias a través de los distintos tipos de trabajo que realizan (cuidar, alimentar, etc.) (Carrington, 1999: 6).

La vida familiar también ofrece una oportunidad para la intimidad, una palabra de raíces latinas que significa «compartiendo miedos». Como resultado de compartir una amplia variedad de actividades a lo largo de un dilatado periodo de tiempo, sus miembros forjan lazos emocionales entre sí. Por supuesto, dado que los padres desempeñan papeles de autoridad, con frecuencia se inhibe la comunicación entre ellos y sus hijos. A medida que la gente joven se convierte en adulta, los lazos de parentesco se modifican, pero los parientes siguen reconociendo estar preocupados por el bienestar de los otros. También realizan diversas tareas de *trabajo emocional* (véase el Capítulo 7 y Hochschild, 1983; Macionis, 1978a).

El análisis del intercambio social

La teoría del intercambio social, una perspectiva microsociológica, sostiene que el cortejo y el matrimonio son

procesos de negociación (Blau, 1964). En el caso del cortejo, el quedar con la otra persona proporciona a cada una de ellas la posibilidad de evaluar las posibles ventajas e inconvenientes de casarse con el otro, teniendo siempre presente el valor de lo que el otro puede ofrecer a cambio. En esencia, según los teóricos del intercambio, los individuos intentan conseguir la mejor opción a la hora de seleccionar a su pareja. La atracción física constituye una dimensión crítica del intercambio social. En las sociedades patriarcales de todo el mundo la belleza física ha sido uno de los recursos ofertados por las mujeres en el mercado matrimonial. El alto valor asignado a la belleza explica la tradicional preocupación de las mujeres por la apariencia física, y su resistencia a declarar su edad. Por contraste, los hombres han sido frecuentemente juzgados por su capacidad económica. En la actualidad, el creciente número de mujeres que participan en el mercado de trabajo hace que dependan menos de los hombres para su mantenimiento económico y el de sus hijos. Por tanto, los términos del intercambio han variado tanto para las mujeres como para los hombres.

Evaluación crítica

Los análisis microsociológicos ofrecen un útil punto de vista alternativo a las visiones funcionalistas y del conflicto de la familia. Ganamos con ellos una mejor comprensión acerca de cómo los individuos experimentan su vida familiar y dan forma de modo creativo a esta realidad.

Ello no obstante, al adoptar esta perspectiva nos arriesgamos a no reparar en que la vida familiar es muy similar para las personas afectadas por las mismas variables económicas y culturales. Las familias en el Reino Unido, por ejemplo, varían de manera importante según la clase social y etnia, sin embargo, como veremos en el siguiente apartado, típicamente se desarrollan a través de etapas relacionadas con el ciclo vital.

Nuevas aportaciones sociológicas de la familia: las prácticas de la familia y las culturas personales

En este apartado consideraremos algunas de las aportaciones recientes en la sociología de la familia. El sociólogo británico David Morgan sugiere que las familias se pueden analizar como si se tratara de una serie de prácticas. A comienzos del siglo XXI, la mayoría de las personas ya no siguen pautas establecidas y fijas de su vida en familia. Como Carrington, Morgan considera que las personas dan forma a sus familias y no simplemente pertenecen a ellas. En la actualidad, muchas personas definen la familia como un conjunto de relaciones íntimas, y no tanto en términos de vínculos legales basados en el matrimo-

nio. Pero a pesar de toda esta variedad de conceptos, la vida cotidiana en familia se realiza a través de una serie de prácticas habituales. Por tanto, en vez de entender la familia como una institución fija, podemos analizarla en términos de las relaciones e interacciones que se desarrollan en torno a tareas específicas (por ejemplo, la limpieza del hogar) y determinados roles (por ejemplo, ser madre, ser hijo, etc.). Los sociólogos que parten de esta perspectiva analizan algunas de las siguientes prácticas:

- *La creación activa de la familia*: esto es, todas las costumbres y prácticas que se desarrollan dentro de la familia.
- *La vida cotidiana de la familia*: aquí prestan más atención a lo trivial y lo cotidiano. David Morgan escribe: «Lo que usted tomó para el desayuno y cómo lo tomó dice más sobre su manera de entender la vida familiar que su comportamiento en aquellos ritos dramáticos como las bodas y los funerales» (Morgan, 1999: 17).
- *El ritmo y flujo de la vida en familia*: aquí se analiza cómo las diferentes costumbres se entremezclan y se solapan.
- *Las rutinas*: hasta las personas activas desarrollan pautas de comportamiento rutinarias, como «tomar el desayuno», «ver la televisión», «bañar al niño», o «hacer el amor».
- *La interacción entre la biografía y la historia*: las vidas se entrelazan y los miembros de la familia desarrollan un sentido de historia compartida.
- *La variedad de perspectivas subjetivas*: la posición dentro de la familia (niño, madre, abuelo, amigo, etc.) afectará a la visión de la misma. (Morgan, 1999: 17-18).

● Diferencias entre familias en el Reino Unido: la importancia de la clase social, la etnia y el género

Las distintas dimensiones de la desigualdad (la clase social, la etnia y raza y el género) son fuerzas importantes que configuran la vida familiar. Aunque en este apartado consideramos cada factor por separado, en realidad se solapan. Aunque nos centraremos en el ejemplo del Reino Unido, estos factores influyen en las familias en todas partes del mundo.

La clase social

Las familias pueden variar de manera importante entre clases sociales (véase el Capítulo 10). La clase social no solamente afecta a la seguridad financiera y las oportunidades que se puedan aprovechar, sino también al tamaño y la configuración de la familia. Por ejemplo, en el Reino

Unido, las familias de la clase obrera tienden a ser más numerosas y también tienen tasas más altas de divorcio.

En un estudio importante realizado en Estados Unidos, Lillian Rubin (1976) observó que las esposas de la clase obrera consideraban que un buen marido era aquel que no bebía excesivamente, no era violento y que tuviera un trabajo estable. De manera opuesta, las esposas de clase media nunca mencionaban estas características; estas mujeres simplemente daban por sentado que sus maridos les proporcionarían un hogar estable y seguro. Su marido ideal era un hombre con quien se podían comunicar fácilmente y con quien podían compartir sus experiencias y sentimientos.

Diferencias como estas reflejan el hecho de que las personas provenientes de las clases sociales más altas tienen más formación académica y, por tanto, empleos en los cuales la comunicación es importante. Además, las parejas de clase media comparten una gama más amplia de actividades, mientras que la vida familiar de la clase trabajadora tiene una división del trabajo muy marcada por el género. Según Rubin, las nociones tradicionales de la masculinidad, como el autocontrol, pueden mermar la expresividad emocional de los hombres de clase trabajadora, y esto a su vez puede impulsar la confianza y la comunicación entre las mujeres.

Es evidente que lo que esperan los hombres y las mujeres del matrimonio, así como sus relaciones matrimoniales, varían entre clases sociales. Algo similar sucede con los niños; aquellos que tienen la fortuna de nacer en el seno de familias acomodadas disfrutan de mejor salud mental y física, desarrollan más confianza en sí mismos, y tienen más éxito que los niños pobres (Komarovsky, 1967; Bott, 1971; Rubin, 1976; Fitzpatrick, 1988; McLeod y Shanahan, 1993).

Etnia y diversidad familiar

Tal y como indicamos en el Capítulo 11, la etnia y la raza son variables sociológicas importantes. Los efectos de ambas se manifiestan en la vida familiar. Sin embargo, debemos evitar los estereotipos: así como hay una enorme diversidad escondida tras la etiqueta de «familia blanca» también la hay en las familias étnicas. Aún así, algunas diferencias saltan a la vista. Las configuraciones de las familias étnicas en el Reino Unido han cambiado mucho durante los últimos 40 años: en la primera ola de inmigración (1950-70), frecuentemente había una ruptura severa en la vida familiar a medida que las familias se trasladaban a sus nuevos hogares. Posteriormente, surgieron nuevas pautas de estabilidad.

Las familias asiáticas en el Reino Unido

Entre la población asiática, los lazos entre los miembros de una misma familia suelen ser muy fuertes (Fukuyama,

1995). En términos globales, la cultura asiática siempre ha manifestado la importancia de la vida familiar. El primer contacto de los inmigrantes asiáticos con la cultura británica frecuentemente provocaba un fuerte choque cultural. Durante un tiempo, el modelo hindú de la vida familiar rural fue transferido al Reino Unido junto con su red compleja de parentescos y responsabilidades. En cierta manera, esto representa el clásico modelo de la familia extensa. Sin embargo, esta estructura familiar tradicional empezó a desintegrarse en el contexto británico: había casas más pequeñas, menos apoyo entre familiares y las mujeres estaban más aisladas las unas de las otras. La inmigración en cadena restableció la red a medida que las familias se reunían. Pero desde la perspectiva de muchos asiáticos, las familias británicas eran inmorales (Elliot, 1996: 52).

En las familias asiáticas generalmente hay más personas por hogar que en las familias blancas: tres de cada cuatro hogares paquistaníes y bengalíes tienen una media de cinco miembros, y tres de cada cuatro hogares hindúes están compuestos por cuatro o más personas, en comparación con uno de cada cuatro hogares blancos (Skellington, 1996: 62,49). En términos ideales, las familias asiáticas valoran a la familia por encima del individuo, son patrilineales, patrilocales y tienen una marcada jerarquía de género. El matrimonio es un contrato entre dos familias, no entre dos individuos.

Dicho esto, es importante reconocer diferencias entre comunidades asiáticas (véase el Capítulo 11), las cuales se pueden hacer más notables si tenemos en cuenta el papel que desempeña el género. Por ejemplo, mientras que muchas mujeres africanas e hindúes trabajan fuera de casa, las bengalíes y pakistaníes suelen pasar la mayor parte de su tiempo en el hogar, dadas las restricciones musulmanas sobre el contacto entre mujeres y hombres no pertenecientes a la familia. De la misma manera, las musulmanas pueden casarse con parientes cercanos pero no las sij y las hindúes. La práctica de *purdah* está muy arraigada en el Islam, y esto restringe aún más a las mujeres musulmanas.

Sallie Westwood y Parminder Bhachu (1988) han observado que estas tradiciones están en vías de transformación. A medida que las familias responden a los cambios sociales, algunas se vuelven más nucleares y otras adoptan otras posibles formas familiares.

Las familias afrocaribeñas en el Reino Unido

Estas representan menos del uno por ciento de las familias británicas (Skellington, 1996: 50). Un 37 por ciento tiene a una mujer como cabeza de familia (en comparación con el nueve por ciento de las familias blancas). El índice de matrimonio es más bajo y el papel que desempeña el hombre o el padre es menos importante que en las

familias blancas. En esto se asemejan a las familias afro-americanas de Estados Unidos. Joyce Barrow explica estas características en términos de la cultura caribeña: aunque se valora altamente el matrimonio, tradicionalmente se han permitido otras pautas de unión sexual, como la cohabitación y las familias encabezadas por mujeres (Barrow, 1982).

En general, la familia extensa (habitual en el Caribe) no se ha reproducido entre familias afrocaribeñas desplazadas al Reino Unido. Según un estudio, la familia encabezada por la abuela está desapareciendo, y actualmente menos del uno por ciento de los niños son cuidados por una abuela. Las familias afrocaribeñas en el Reino Unido tienden a ser matrifocales, a pesar de que muchas mujeres trabajan fuera de casa y gozan de menos apoyo familiar que en el Caribe. Los hombres son frecuentemente marginados de la vida familiar.

Las tasas de familias monoparentales son más altas entre antillanos (representan un 43 por ciento del total de familias en el censo de 1991) y más bajas entre asiáticos (un seis por ciento de las familias hindúes y pakistaníes, un cinco por ciento de las familias bengalíes y un once por ciento de las familias blancas) (Skellington, 1996: 50,60).

El género

Según Jessie Bernard (1982), en realidad, en todas las razas, cada matrimonio está formado por dos: el de la mujer y el del hombre. A pesar de la decadencia del patriarcado, en la actualidad muy pocos matrimonios están compuestos por una pareja en condiciones de igualdad. Algunas investigaciones en el Reino Unido sugieren que, aunque ha habido una evolución hacia la igualdad, y aunque existe una diversidad de formas familiares, los hombres siguen tomando la mayoría de las decisiones importantes dentro de la familia, y las mujeres en general dependen económicamente de sus maridos, de modo que es más probable que desempeñen las labores de cuidados de los niños y del hogar (Pahl, 1989; Devine, 1992).

● Las prácticas de la vida familiar

Cuidados en la familia

Una de las principales funciones de la familia consiste en «cuidar»: cuidar a la pareja, a los niños y a los padres, tarea que implica a tres o cuatro generaciones. Es preciso hacer una distinción entre *preocuparse por otros* (que se relaciona con el amor, los sentimientos y las emociones), y *cuidar a otros*, que es un trabajo activo, un «trabajo de amor» que implica ocuparse de otros (Ungerson, 1983). Ambas acciones pueden estar íntimamente unidas, pero ello no ocurre necesariamente. Por lo general, y pese a

que algunos hombres participan en el cuidado de sus hijos, la tarea de cuidar a otros suele recaer en las mujeres de la familia, y es con frecuencia invisible. En el Capítulo 12 se explica la tesis elaborada por Nancy Chodorow según la cual el proceso social de convertirse en mujer es paralelo al de convertirse en madre. Es la extensión de esta «maternidad social» la que hace a las mujeres más propensas a cuidar a todo aquél que en su familia (y fuera de ella) necesite del cuidado de otros.

Se han realizado muchas investigaciones en torno a estos cuidados. Sugieren que estos compromisos casi nunca resultan sencillos, y que son producto de la negociación, la cual puede prolongarse de manera implícita durante mucho tiempo. En ocasiones algunas personas se muestran reacias a desempeñar estas tareas. Además, con frecuencia se identifica restrictivamente a los parientes que van a terminar cuidando de los otros: en primer lugar la esposa, después la hija, luego la nuera y, por último, el hijo. Las personas mayores no suelen desear renunciar a su independencia, por lo que son «cuidadas a distancia».

Sin embargo, las investigaciones muestran que se prestan muchos cuidados en el ámbito familiar. Cuando el estado suprime algunos de los servicios de cuidados, perjudica enormemente a algunas familias, porque ya están prestando muchos cuidados de manera no remunerada (Finch y Groves, 1983; Finch, 1989; Graham, 1991; Elliot, 1996: 122-40).

Violencia familiar

La familia ideal puede servir como refugio respecto de los peligros del mundo exterior. Sin embargo, la realidad muestra que muchas familias son lugares sumamente peligrosos para sus miembros. Desde el episodio bíblico de la muerte de Abel de manos de su hermano Caín, en muchos hogares se produce **violencia familiar**, que consiste en *abusos emocionales, físicos o sexuales perpetrados por un miembro familiar contra otro*. El sociólogo Richard J. Gelles enfatiza un hecho espeluznante:

La familia constituye uno de los grupos sociales más violentos en la sociedad, si exceptuamos a la policía o al estamento militar. La posibilidad de que seamos asesinados, heridos o atacados físicamente por alguien conocido en nuestro hogar es más alta que en cualquier otro contexto social.

(Citado en Roesch, 1984: 75)

Violencia contra las mujeres

En los años setenta se descubrió lo que parecía un nuevo «problema familiar»: la violencia contra las mujeres perpetrada por los hombres. El movimiento de mujeres (y las autoridades) reaccionaron más adelante estableciendo refugios para mujeres maltratadas, mientras que las auto-

ras feministas efectuaban análisis críticos acerca del fenómeno de la violencia de los hombres contra las mujeres (relacionado con la violación y el debate acerca del poder, presentado en el Capítulo 12).

En el año 2007 se pusieron en España 63.347 denuncias por malos tratos de los maridos a sus mujeres. El 31 por ciento de esas denuncias incluían malos tratos psíquicos, el veintisiete por ciento malos tratos físicos, y el 42 por ciento restante ambos tipos de malos tratos. En 1997 existían 129 casas refugio para mujeres maltratadas en España (Instituto de la Mujer, 2007).

Erin Pizzey estableció el primer refugio para mujeres maltratadas en Chiswick en 1972 (Pizzey, 1974) y en la actualidad casi todos los centros urbanos en el Reino Unido disponen de uno (aunque suelen mantener cierto nivel de anonimato para mantener alejados a los maltratadores). Un estudio realizado por Jayne Mooney en el norte de Inglaterra (2000) mostró que aproximadamente la mitad de las mujeres encuestadas había experimentado amenazas de violencia o malos tratos.

El problema es aún más grave en Estados Unidos. Al igual que en otros sitios, los malos tratos a menudo no se denuncian, por lo que el número de denuncias representa un porcentaje muy reducido del total de casos reales. La Oficina de Justicia (1998) estima que cada año al menos 840.000 mujeres son víctimas de la violencia doméstica. Activistas en pro de las mujeres estiman que la cifra puede alcanzar los ocho millones. Los investigadores están de acuerdo en que son los hombres quienes inician la violencia en la mayoría de los casos, y las mujeres quienes la sufren (Straus y Gelles, 1986; Schwartz, 1987; Shupe *et al.*, 1987).

Las estadísticas oficiales demuestran que en Estados Unidos casi el 30 por ciento de las mujeres asesinadas mueren a manos de sus parejas o exparejas, en comparación con el tres por ciento de los hombres. En ese país 1.300 mujeres mueren cada año a causa de la violencia doméstica. Una mujer en Estados Unidos tiene más probabilidad de ser lesionada por un miembro de su familia que de ser víctima de una violación o un asalto a manos de un desconocido, o de resultar herida en un accidente automovilístico.

Hasta hace muy pocos años, la ley de Estados Unidos establecía que una mujer era propiedad de su marido, y por tanto, ningún hombre podía ser acusado de violar a su esposa. En 1995, sin embargo, 40 Estados habían aprobado leyes sobre la violación dentro del matrimonio, aunque en algunos casos solo se puede interponer una denuncia en casos de separación legal u otras circunstancias especiales (Russell, 1982). Aunque también se han cambiado las leyes al respecto en muchos países europeos, en 2001 solo 30 países en el mundo reconocían legalmente lo que se denomina *sexo noconsensuado* dentro del matrimonio.

Muchas personas que escuchan relatos acerca de casos de mujeres maltratadas con frecuencia se preguntan: ¿Por qué no abandonan a su pareja? La mayoría de las víctimas de la violencia (física o psíquica), en especial las que tienen niños pequeños y no tienen mucho dinero cuentan con pocas opciones. Casi todas las esposas se sienten muy comprometidas con su matrimonio y creen (muchas veces de modo muy poco realista) que pueden ayudar a sus maridos violentos a cambiar. Algunas, incapaces de entender el comportamiento abusivo de sus esposos, terminan por culparse a sí mismas. Otras, que crecieron en familias violentas, aprendieron a asumir los ataques como un componente más de la vida familiar.

En el pasado, el ordenamiento jurídico contemplaba la violencia doméstica como un asunto privado, como una cuestión familiar. En la actualidad estas conductas están definidas como un delito; este es el caso, por ejemplo, del Código Penal español, cuyo artículo 153 declara que:

El que habitualmente ejerza violencia física sobre su cónyuge o persona a la que se halle ligado de forma estable por análoga relación de afectividad (...) será castigado con la pena de prisión de seis meses a tres años (...).

Hoy día, una mujer puede obtener protección judicial de un marido maltratador, incluso si no está separada o divorciada. En la actualidad, muchos países tienen leyes que prohíben la persecución de las personas por parte de sus ex parejas amenazantes. Además, muchas comunidades en toda Europa han establecido refugios que proporcionan ayudas psicológicas y viviendas provisionales para mujeres y niños que se ven obligados a huir de sus casas por causa de la violencia doméstica.

En la actualidad, el análisis sociológico de estos casos ha pasado de centrarse en los individuos a prestar atención a las relaciones de poder (patriarcado) entre los hombres y las mujeres (véase el Capítulo 12).

Violencia contra los niños

Los niños también son víctimas de la violencia familiar. El abuso de los niños implica bastante más que el abuso físico, puesto que los adultos se valen del poder y de la confianza que los niños depositan en ellos para erosionar gravemente el bienestar emocional de los menores. El abuso de los niños es más común entre los más pequeños y los más vulnerables (Straus y Gelles, 1986; Van Biema, 1994).

En el Reino Unido, una serie de casos impactantes llamaron la atención pública. En 1973, María Colwell, una niña de siete años, fue asesinada a golpes por su padrastro después de que los trabajadores sociales hubieran permitido su reincorporación a su familia de origen. El caso engendró un pánico moral (véase el Capítulo 22) y poste-

riormente el desarrollo de una mayor conciencia pública del problema de la violencia contra los niños. Después, en 1985, la muerte de otra niña (Jasmine Beckford) también causó impacto y alertó al público sobre un problema que continuaba. Como consecuencia de casos como estos, se incrementó el número de trabajadores sociales y se creó un registro de niños que corrían el riesgo de ser víctimas de la violencia. En 2000, unos 30.300 niños estaban registrados en el Reino Unido, de los cuales casi un 40 por ciento eran menores de cinco años (sitio web del Department of Health).

A pesar de estos avances, la situación sigue siendo muy grave. Muchos de los niños maltratados sufren los abusos en silencio, creyendo durante la infancia que tienen la culpa de lo que les sucede. El maltrato, junto con los años de autoinculpación, pueden producir enormes y devastadoras secuelas emocionales, que dificultan o impiden a las personas que los han padecido en su infancia desarrollar relaciones personales equilibradas cuando alcanzan la edad adulta.

Alrededor del 90 por ciento de los maltratadores son hombres, y la mayoría de ellos no se ajusta a un patrón simple. Como afirmó un hombre que participó en una terapia para maltratadores: «Esperaba ver aquí a señores de pelo graso ataviados con gabardina, pero todo el mundo tiene el aspecto de persona normal de clase media» (citado en Lubenow, 1984). Ello no obstante, muchos maltratadores comparten una característica: han sido maltratados en su infancia. Diversas investigaciones han revelado que el comportamiento violento en las relaciones familiares se aprende, por lo que en el ámbito familiar la violencia engendra violencia (Gwartney-Gibbs, Stoccard y Bohmer, 1987).

● ¿Hacia la familia posmoderna?

A comienzos del siglo XXI parece que las familias y las relaciones personales están experimentando cambios significativos. Es cierto que muchas de las antiguas pautas persisten, pero están apareciendo otras nuevas. Hemos visto en el Capítulo 12 la emergencia de nuevas relaciones flexibles, marcadamente individualistas, «plásticas» desde el punto de vista sexual, en las que ambos miembros de la pareja son mutuamente interdependientes (Cancian, 1987; Giddens, 1991; Beck y Beck-Gernsheim, 1990). Parece que, en el caso de algunas relaciones, el hombre y la mujer son más interdependientes e iguales, el cuidado de los niños forma parte de un sistema más igualitario y democrático, y la sexualidad y el amor se vuelven más abiertos. Se trata de una relación de elección, intrínsecamente unida al individualismo. Cabe, además, esperar que esta pauta se extienda en el futuro.

En opinión de algunos autores, los cambios esbozados arriba anuncian una nueva forma de relación familiar. Judith Stacey, socióloga norteamericana de la familia, ha argumentado que podemos estar presenciando el surgimiento de la familia posmoderna; en sus propias palabras:

La familia posmoderna no es un nuevo modelo de vida familiar equivalente a la familia moderna, ni constituye una nueva fase en la sucesión de etapas en la historia de la familia. La familia posmoderna señala, más bien, el momento de la historia en que estamos dejando de creer en la sucesión ordenada de dichas fases (...). La familia posmoderna incorpora dimensiones nostálgicas y experimentales, puesto que evoluciona hacia un futuro incierto.

(Stacey, 1996: 8)

A continuación, vamos a examinar con más detalle algunos de estos cambios.

Tamaño del hogar

Los sociólogos centran su atención en los «hogares», examinando su tamaño y su composición. En el Reino Unido, el número medio de miembros por hogar ha disminuido a casi la mitad desde comienzos del siglo, hasta alcanzar la cifra de 2,4 personas por hogar. Esto ha venido acompañado por la desintegración del hogar tradicional, compuesto por dos padres con hijos a su cargo, pasando de ser así uno de cada tres hogares en 1971 a cerca de uno de cada cinco en 2003. En esa época, uno de cada cuatro hogares estaba formado por una sola persona. El porcentaje de hogares unipersonales ha aumentado del dieciocho en 1991 al veintinueve por ciento en 2003. El grupo formado por hombres menores de 65 años representa el de mayor crecimiento, con un aumento del 300 por ciento con respecto a 1971. La Tabla 18.1 ofrece datos sobre hogares por tipo de familia en el Reino Unido.

Matrimonio y divorcio

Una de las tendencias más llamativas de las sociedades modernas es el declive del matrimonio y el rápido aumento de los divorcios. En 1994, en el Reino Unido había un 40 por ciento menos de primeros matrimonios que en 1971. En 2001, aproximadamente la mitad de los adultos en la población británica estaban casados. También hay una tendencia a contraer matrimonio a edad más tardía que en el pasado: en 2001, la edad media era aproximadamente 30,6 años para hombres y 28,4 años para mujeres (en 1971 era de 24,6 años y 22,6 años, respectivamente). Por contraste, la tasa de divorcio se ha duplicado en el mismo periodo. Podemos observar estas tendencias en toda Europa y en otros países industrializados.

Tabla 18.1 ● Hogares por tipo de familia en el Reino Unido, 1971-2006

	Porcentaje				
	1971	1981	1991	2001 ¹	Porcentajes 2006 ¹
Una persona	6	8	11	12	12
Hogares unifamiliares					
Pareja					
Sin hijos	19	20	25	25	25
Solo hijos dependientes ²	52	47	53	39	37
Solo hijos emancipados	10	10	12	9	8
Hogares monoparentales ³	4	6	9	12	12
Otros hogares	9	9	4	4	5
Total hogares (=100 %) (millones)	53,4	53,9	54,1	56,4	57,1

¹ En primavera. Véase Apéndice, Parte, 4; Labour Force Survey.

² Podría incluir también hijos emancipados.

³ Incluye familias solo con hijos dependientes, solo con hijos emancipados y tanto con hijos dependientes como con hijos emancipados.

Fuente: Censo, Labour Force Survey, Office for National Statistics. *Social Trends*, 2007: 15

zados. La mayoría de los países de la Unión Europea han tenido un fuerte descenso en las tasas de matrimonio, y Suecia es el país con la tasa más baja. Si analizamos las cifras para Europa en su conjunto, las tasas de divorcio se han cuadruplicado entre 1960 y 1992, aunque, como indica la Figura 18.1, existen marcadas diferencias entre los países. El divorcio alcanza niveles más elevados en el Reino Unido y los países nórdicos, y los más bajos en los países mediterráneos. Estados Unidos tiene la tasa de divorcio más alta del mundo, la cual asciende a casi el doble de la de Canadá, a cuatro veces la de Japón, y a diez veces la de Italia (US Bureau of the Census, 2002).

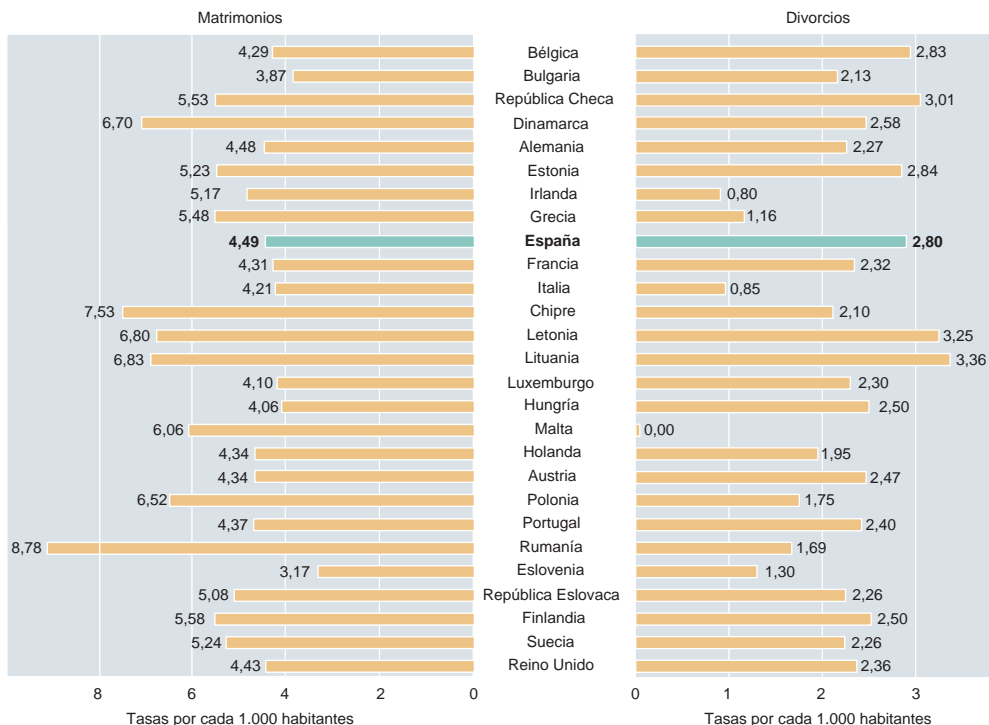
Sin embargo, desde mediados de los años ochenta, este rápido crecimiento se ha estabilizado, como se puede apreciar en la Figura 18.2. Pero, pese a una ralentización, el divorcio sigue siendo una pauta estable en los países de Occidente. Lejos de ser un final inusual para un matrimonio, el divorcio parece más bien ser la norma. Las altas tasas de divorcio en el Reino Unido se pueden explicar por una serie de factores. La razón más frecuente que ofrecen las mujeres al solicitar el divorcio en este país es el comportamiento poco razonable del marido; para los hombres, la razón más común es el adulterio de la esposa (*Social Trends*, 1997: 48).

En términos generales, podemos entender que el aumento del número de divorcios se debe a:

1. *Las mayores facilidades para obtener una separación y un divorcio.* En muchos países la legislación más reciente ha facilitado el acceso a la separación y al

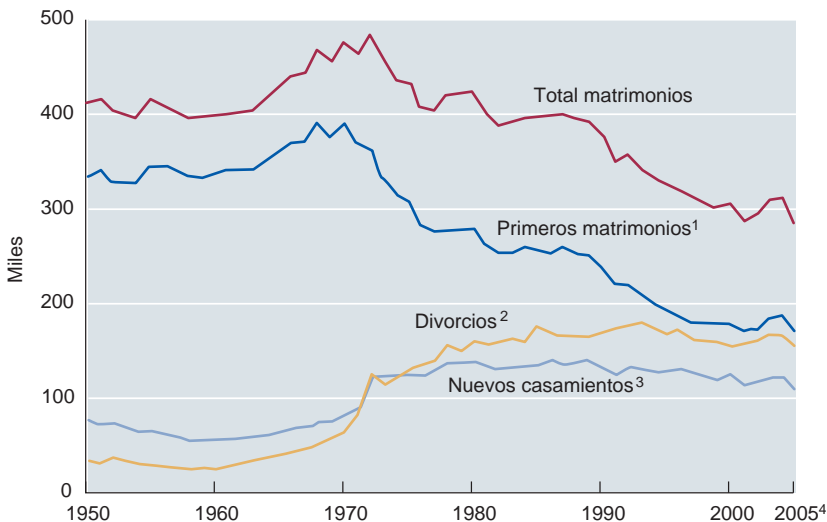
divorcio, por comparación con la que estaba en vigor en décadas anteriores. Por ejemplo, en el Reino Unido antes de 1857, era prácticamente imposible conseguir un divorcio: solo era una opción para hombres ricos y requería la aprobación del Parlamento. Posteriores cambios en la ley facilitaron el divorcio durante el siguiente siglo, sobre todo a partir de la Ley de Reforma del Divorcio de 1969, en la que se incluyó como causa del divorcio las «diferencias irreconciliables». A partir del establecimiento de esta ley las parejas se podían divorciar después de una separación de dos años (o cinco años en el caso de que una de las partes se opusiera), y las tasas de divorcio ascendieron. Es evidente que los cambios legales han facilitado el divorcio. Desde 1984, las parejas ya no tienen que esperar tres años desde la fecha de matrimonio para divorciarse y esto ha impulsado aún más la tasa de divorcio.

2. *Cambios demográficos.* Por lo general, exageramos la estabilidad del vínculo matrimonial en el pasado, un tiempo en el que la muerte de uno de los esposos suponía el fin de muchos matrimonios a los pocos años de contraerse, al igual que hoy se terminan por separación o divorcio. En el pasado, la gente vivía menos años, por lo que los matrimonios tenían menor duración. En la actualidad, si no existiera la separación y el divorcio, la mayoría de los matrimonios duraría unos 50 años, dada la elevada esperanza de vida.
3. *El individualismo está en alza.* Beck y Beck-Gersheim (1995) proponen que la sociedad moderna surge



Fuentes: INE, 2007

Figura 18.1 ● Tasas de matrimonio y divorcio: comparación en la Unión Europea, 2007



Fuente: Social Trends (2007), Fig. 2.9. Office for National Statistics, General Register Office for Scotland, Northern Ireland Statistics and Research Agency

Figura 18.2 ● Pautas de matrimonio y divorcio: Reino Unido 1950-2005

¹ Para ambos cónyuges

² Incluye anulaciones. Los datos de 1950-1970 son solo para Gran Bretaña. El divorcio fue permitido en Irlanda del Norte a partir de 1969

³ Para uno o ambos cónyuges

⁴ Los datos de 2005 son provisionales. Las cifras finales serán probablemente más elevadas

cuando los hombres y las mujeres aspiran a poder elegir, a controlar sus vidas y a la igualdad. Nos hemos vuelto más individualistas, y más preocupados por nuestra propia felicidad y éxitos que por el bienestar de las familias o de los niños. Muchas personas en Occidente han comenzado a planificar sus vidas como si se tratara de un proyecto individual y ya no existe una división clara del trabajo en las familias. Esto puede crear más tensión y potenciar el conflicto a medida que los hombres y las mujeres se vuelven más individualistas, menos seguros del papel que deben desempeñar y más dispuestos a terminar con sus relaciones sentimentales (Beck-Gersheim, 2002).

4. *El enamoramiento a menudo se apaga.* Las culturas modernas a menudo enfatizan el enamora-

miento como la piedra angular del matrimonio, por lo que las relaciones corren el riesgo de desmoronarse, una vez que la pasión sexual se debilita.

5. *Las mujeres son en la actualidad menos dependientes de los hombres, y albergan expectativas distintas a las del pasado.* La creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha reducido su dependencia económica respecto de sus maridos. Además, las mujeres ahora aspiran a algo más que a ser solo amas de casa. Son más propensas a demandar igualdad a sus esposos, quienes no siempre reconocen los nuevos papeles de sus parejas. Al albergar expectativas distintas, es más probable que algunas mujeres terminen con sus matrimonios, si los consideran una fuente de infelicidad.
6. *Muchos matrimonios actuales son estresantes.* Puesto que con frecuencia ambos esposos trabajan fuera de casa, los trabajos consumen buena parte del tiempo y la energía de los dos miembros de la pareja. En el pasado, las mujeres se ocupaban de los niños, pero trabajando ellas también, cuidar de los niños se ha convertido en una tarea complicada. Aparecen tensiones entre los hombres y las mujeres, a medida que estas plantean demandas y mantienen expectativas más altas que en el pasado.
7. *El divorcio es más aceptado socialmente.* El divorcio ya no conlleva el estigma social que le acompañaba en el pasado. Las parejas que se están planteando separarse o divorciarse no reciben las presiones para que permanezcan unidas que recibían hace décadas.

¿Quién se divorcia?

La discusión acerca de los factores que propician la separación y el divorcio es extensa. Estos factores son de muy diverso tipo e incluyen, entre otros:

- *Edad:* son más propensos a divorciarse los esposos más jóvenes, sobre todo si se han casado tras un corto noviazgo.
- *Clase social:* son más propensos a divorciarse los de las clases más bajas, y menos, los de las clases altas.
- *Género:* las mujeres que tienen trayectorias profesionales son más propensas a separarse y divorciarse, debido, en parte, a las tensiones que genera un matrimonio formado por dos personas con carreras profesionales, pero, sobre todo, debido a que la independencia económica de estas mujeres las hace menos inclinadas a permanecer en un matrimonio infeliz.
- *Matrimonio anterior:* los hombres y las mujeres que se han separado o divorciado son más propensos a volver a hacerlo, posiblemente porque los problemas les siguen de un matrimonio a otro.

Por último, quienes han conocido a sus parejas poco tiempo antes de casarse, quienes contraen matrimonio debido a un embarazo no deseado, y quienes no son religiosos tienen más propensión a separarse y divorciarse (Booth y White, 1980; Yoder y Nichols, 1980; Glenn y Shelton, 1985; Burgoyne et al., 1987; Coleman y Salt, 1992).

El proceso del divorcio

Una serie de investigaciones recientes en el Reino Unido han examinado el divorcio y la experiencia de ser padrastro o madrastra, y han mostrado la medida en que las decisiones que se toman en torno a estos temas no se toman a la ligera, sino que conllevan grandes dilemas y preocupaciones morales. Así, por ejemplo, la investigación de Carol Smart y Bren Neal (1999) analiza el proceso de negociación sobre los cuidados que recibirán los niños después del divorcio, y se centra sobre todo en el impacto que este proceso de negociación puede tener sobre los niños. Su análisis muestra un conjunto complejo de relaciones, procesos, etapas y prácticas que surgen después del divorcio. Documentan nuevos roles que aparecen: el de padre soltero o madre soltera, el de madre o padre bajo el régimen de custodia compartida, o el de abuelos —padrastros o abuelas— madrastras. Su investigación se centra en los dilemas morales que acompañan el divorcio y se posiciona firmemente en contra de la postura tradicionalista de investigadores como Patricia Morgan (1995), quien argumenta que la ley del divorcio está del lado de la parte que quiere acabar con el matrimonio, y por tanto, premia el egoísmo y la tendencia destructiva por encima del compromiso altruista.

Algunos observadores han comenzado a sugerir que lo que vemos actualmente en las familias es el surgimiento de una moralidad posmoderna que no viene dada por una autoridad moral sino que es el resultado de las experiencias cotidianas. Hoy día, puede que sea cierto que los niños están expuestos a un conjunto de relaciones sociales más complejas que en el pasado, pero esto no quiere decir que estén necesariamente expuestos a la indiferencia y a la negligencia.

La custodia de los hijos

Más de la mitad de las parejas que se divorcian tiene que resolver la cuestión de la custodia de los hijos. Dado que el saber convencional sostiene que las mujeres son mejores que los hombres en el cuidado de los hijos, estos suelen permanecer con sus madres. Una tendencia reciente, sin embargo, es hacia la custodia compartida de los hijos, que reparten su tiempo entre los nuevos hogares de sus padres. Esto puede resultar difícil si los padres viven muy alejados los unos de los otros, o si no se llevan bien, pero tiene la ventaja de que mantiene la relación de los hijos

con ambos padres. Dado que las madres suelen tener la custodia de los hijos, mientras que los padres son quienes perciben los salarios más altos, el bienestar de los hijos con frecuencia depende de que estos paguen con regularidad la cantidad que el juez ha estimado que les corresponde pagar, y que queda estipulada en la sentencia de divorcio.

La manutención de los menores

En 1991, el Gobierno conservador del Reino Unido estableció el Organismo de Ayuda al Menor (CSA-Child Support Agency), que pretendía obligar a los progenitores ausentes (casi siempre a los hombres) a contribuir a la manutención de sus hijos. El cometido de esta agencia era el de administrar y cobrar el dinero de los padres ausentes, y centraba su atención en una primera instancia en los padres con bajos ingresos, a quienes era mucho más fácil localizar (a través de las oficinas de la Seguridad Social). La creación de esta agencia suscitó mucha polémica y se creó una campaña en su contra (APART, padres ausentes solicitando un trato razonable). Las críticas se debían en parte al hecho de que la agencia no tenía en cuenta las obligaciones que un padre podría tener con su segunda familia, pero también en que las decisiones de la agencia eran retroactivas y anulaban acuerdos legales (entre los padres) anteriores. Por añadidura, si el padre con quien residía el hijo ya recibía una ayuda económica del estado, el pago de manutención se reembolsaba íntegramente a la Seguridad Social. En los últimos años, el Organismo de Ayuda al Menor ha recibido duras críticas, puede consultarlo en www.csa.gov.uk.

Volver a casarse

Pese al creciente número de separaciones y divorcios, el matrimonio continúa siendo una institución muy popular. Los hombres, que son quienes más se benefician del matrimonio, vuelven a contraerlo en mayor medida que las mujeres.

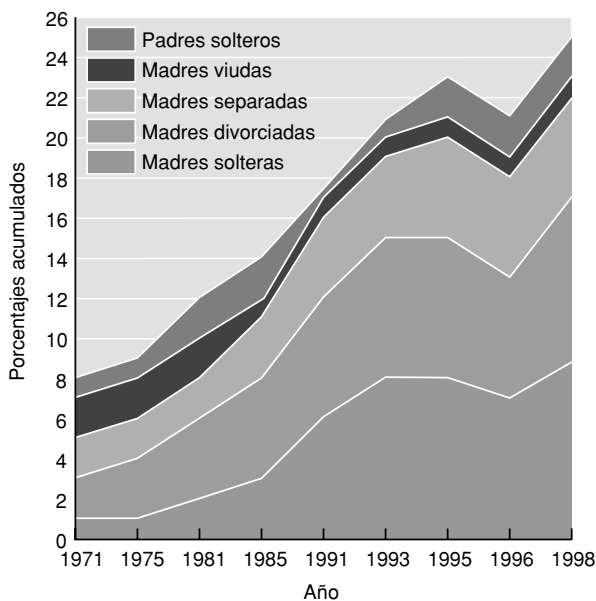
Un nuevo matrimonio puede crear nuevos núcleos familiares reconstruidos, compuestos por hijos y alguna combinación de padres biológicos, padrastros o madrastras. Los miembros de estas familias tienen la tarea de definir quiénes pertenecen a la familia nuclear de los hijos (Furstenberg, 1984). Este tipo de familias suele requerir considerables esfuerzos de adaptación por parte de los hijos. Por ejemplo, un hijo único puede de pronto encontrar que tiene hermanos. Además, como se ha mencionado antes, el riesgo de separación y divorcio es mayor entre las personas que ya se han separado y divorciado una vez. Ello no obstante, este tipo de familias puede ofrecer, tanto a niños como a adultos, la oportunidad de relajar los rígidos roles familiares.

Familias monoparentales

En el Reino Unido los hogares monoparentales con hijos dependientes eran el 3 por ciento en 1971; en 2006, alcanzaron el 7 por ciento. Como muestra la Tabla 18.1, el número de personas en hogares monoparentales ascendió del 4 por ciento en 1971 al 12 por ciento en 2006. La proporción de niños que viven en este tipo de familias se triplicó entre 1972 y 2006. El 90 por ciento de las familias monoparentales están encabezadas por una madre soltera. Hasta mediados de la década de 1980, el aumento de la tasa de familias monoparentales se debía al divorcio, pero desde entonces la proporción de madres divorciadas se ha estabilizado, mientras que la de madres que nunca han estado casadas se ha duplicado (Family Policy Studies Centre, 1995: 2). Existen al menos cinco tipos de familias monoparentales (Haskey, 1992):

Madres solteras	35 por ciento
Madres divorciadas	31 por ciento
Madres separadas	21 por ciento
Madres viudas	4 por ciento
Padres solteros	9 por ciento

En toda Europa el porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio ha aumentado de manera importante. Los valores más altos se encuentran en los países escandina-



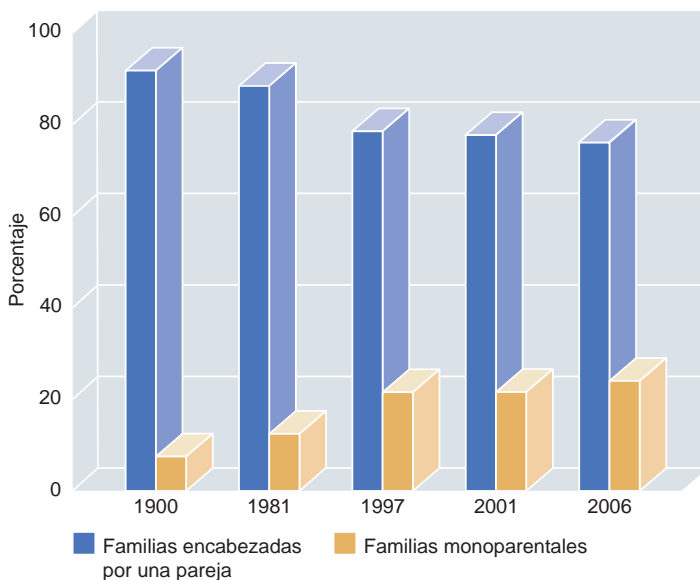
Fuente: adaptado de <http://www.statistics.gov.uk>

Figura 18.3 ● Hogares monoparentales, por estado civil en el Reino Unido, 1971-2000

vos, y el más bajo en Grecia. En el Reino Unido asciende a aproximadamente a un 32 por ciento, en comparación con el ocho por ciento registrado en 1971.

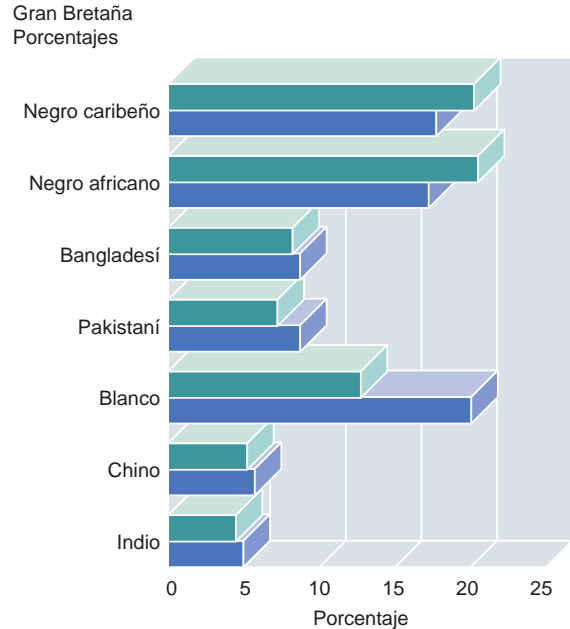
La entrada de las mujeres en el mercado de trabajo ha aumentado la capacidad económica de estas para ser madres solteras. Pero la paternidad en solitario, especialmente cuando el progenitor es una mujer, incrementa el riesgo de pobreza, puesto que reduce las posibilidades de las mujeres de trabajar y de mejorar su formación. Muchas mujeres en Europa (menos en España) se quedan embarazadas cuando son adolescentes, y deciden ser madres en solitario. El elevado número de estas jóvenes con niños, sobre todo si provienen de minorías desfavorecidas, constituye una de las causas del creciente problema de pobreza infantil en Europa.

Buena parte de las investigaciones contemporáneas concluye que el hecho de crecer en una familia de un solo progenitor generalmente pone a los niños en desventaja, en comparación con los que cuentan con el apoyo de dos progenitores. Algunos estudios proponen que el padre y la madre realizan contribuciones distintas y significativas al desarrollo social del niño, por lo que no es realista esperar que un solo progenitor pueda realizar el trabajo que pueden hacer dos progenitores que colaboran entre sí. Pero el problema más serio al que tienen que hacer frente las familias monoparentales, en especial si están encabezadas por una mujer, es la pobreza. Por lo general, los niños que nacen en familias de un solo pro-



Fuente: Social Trends (2007), Office for National Statistics, <http://statistics.gov.uk>

Figura 18.4 ● El cambio en la estructura familiar, Gran Bretaña, 1972-2006



Fuente: Censo 2001, ONS; Census 2001, General Register Office for Scotland. Social Trends (2007), Fig. 2.6

Figura 18.5 ● Etnia y hogares monoparentales, Gran Bretaña, 1991 y 2001

genitor cuentan con menos recursos de todo tipo, suelen conseguir peor formación académica, y son más propensos a formar ellos mismos familias monoparentales.

Cohabitación

La **cohabitación** es la formación de un hogar por parte de una pareja no casada. En épocas pasadas las expresiones «vivir en pecado» o «sexo prematrimonial» se utilizaban para referirse con reprobación a quienes vivían juntos sin casarse y a las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Estas actitudes condenatorias han cambiado hoy día, según prueban diversos estudios de opinión, que muestran que la gente más joven con frecuencia acepta la cohabitación, sucediendo lo contrario con las personas más mayores (Social Trends, 2003: 33). Desde 1981 la proporción de mujeres solteras entre 18-49 años que cohabitan se ha duplicado hasta alcanzar un veintiocho por ciento de todas las parejas. Las mujeres divorciadas y las mujeres en la veintena son las más propensas a cohabitar. La cohabitación rara vez supera los dos

años de duración, y frecuentemente conduce al matrimonio. En este sentido se ha convertido en la nueva forma de «noviazgo».

La cohabitación está bastante extendida, si miramos a Europa en su conjunto. Vivir juntos sin casarse es habitual sobre todo en Suecia y otras sociedades escandinavas, donde la cohabitación es una manera de formar familias, con o sin hijos. Por contraste, es más rara en los países más tradicionales (y católicos), como, por ejemplo, Italia.

La crianza de los hijos por parte de padrastros y madrastras

En 1991 existía en torno a medio millón de familias con un padrastro o una madrastra, y un millón de niños (incluidos hijos biológicos) vivían en estas familias. Había tres veces más padrastros que madrastras, ya que los hijos suelen quedarse con sus madres biológicas (*Social Trends*, 1997: 44). Esta tendencia está en alza: en 2000 había unos 2,5 millones de niños viviendo en estas familias, lo que representa aproximadamente un seis por ciento del total de hogares en el Reino Unido.

Parejas de gays y de lesbianas

Desde la década de 1980, ha habido un interés social creciente en las parejas y los matrimonios de gays y de lesbianas. Kath Weston sugiere que estas son «familias de elección» en contraposición a «familias de parentesco» (Weston, 1991). En 1989 Dinamarca se convirtió en el primer país que reconoció formalmente los matrimonios homosexuales, extendiendo la legitimación social a las parejas de gays y de lesbianas, y confiriéndoles derechos legales en términos de herencias, impuestos y posesión común de propiedades. El registro legal de una pareja homosexual confiere derechos parecidos a los de matrimonios heterosexuales, salvo el derecho de adoptar hijos o de casarse por la Iglesia. La opción de registrarse como pareja homosexual se está estableciendo con creciente frecuencia en varios países del mundo: Dinamarca (1989), Noruega (1993), Suecia (1995), Islandia y Finlandia (1996). Otros países europeos han seguido esta pauta: Francia y Alemania permiten ahora el registro de parejas homosexuales, mientras que en Holanda y España se ha legalizado el matrimonio entre personas del mismo sexo. En el Reino Unido el Parlamento ha aprobado una ley que permite el registro de parejas homosexuales y en otros países, como por ejemplo Sudáfrica, México y algunos Estados Unidos se están estableciendo leyes parecidas.

La mayoría de las parejas del mismo sexo que viven en un hogar con niños están cuidando a los hijos de sus

matrimonios (heterosexuales) previos, mientras que algunas parejas han adoptado niños. Sin embargo, muchos progenitores homosexuales intentan no llamar la atención sobre su orientación sexual, debido a que en los últimos años algunos tribunales han separado a las parejas homosexuales de los niños que cuidaban, argumentando que esto era lo mejor para los menores (Weeks *et. al.*, 2001).

En Estados Unidos, donde las personas homosexuales no pueden casarse legalmente (pero pueden adoptar niños), algunas ciudades, incluidas San Francisco y Nueva York, han puesto en marcha registros voluntarios de parejas del mismo sexo; quienes se registran en ellos disfrutan de algunas de las ventajas legales del matrimonio. Se ha estimado que aproximadamente un millón de parejas de gays y lesbianas en Estados Unidos están cuidando a uno o más niños.

Aunque esta pauta cuestiona muchas nociones tradicionales acerca de la familia en Europa, también indica que muchas parejas de gays y lesbianas encuentran las mismas satisfacciones en tener y educar a sus hijos que las parejas heterosexuales. Hay una cierta ironía en el hecho de que mientras más y más parejas homosexuales optan por casarse y reivindican este derecho, cada vez menos heterosexuales se casan.

Vivir solo

Vivir solo es una situación cada vez más corriente en Europa. Por ejemplo, en Reino Unido, en 1999, la tercera parte de los hogares estaban compuestos por un individuo que vivía solo (más de la mitad de estas personas eran jubilados). Las personas mayores viudas han constituido tradicionalmente una alta proporción de aquellos que viven solos. Pero un nuevo grupo formado por hombres entre los 25 y los 44 años se ha convertido en el segundo grupo más numeroso de personas que viven solas: la cifra se ha duplicado entre 1986 y 2005: del 7 al 15 por ciento, y se estima que esta proporción aumentará. Pero en Estados Unidos existe otra pauta, ahí son las mujeres jóvenes quienes viven solas. En 1960, el 28 por ciento de las mujeres entre 20 y 24 años vivían solas, ascendiendo el porcentaje al 74 por ciento en 1994. Esta pauta puede explicarse, en parte, por la creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Las que son independientes desde el punto de vista económico creen que el matrimonio es una cuestión de elección, más que una necesidad financiera.

● Mirando hacia el futuro: las familias en el siglo XXI

En décadas recientes la transformación en la vida familiar en la mayor parte del mundo ha generado controversia,

OBSERVATORIO

Globalización y glocalización en las familias mexicanas

Desde hace algún tiempo los investigadores consideran a la familia mexicana como un objeto de estudio especial. Sus trabajos han señalado, por ejemplo, que la unidad familiar es central, una fuente de estabilidad social e individual de la organización familiar histórica en México. También han subrayado tendencias culturales hacia la familia patriarcal, como se ve en la autoridad de los padres sobre sus mujeres e hijos y en la estricta división de papeles, que determina que los hombres participen en la vida pública y el trabajo remunerado y las mujeres sean responsables del trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y la vida doméstica en general. Más recientemente, los investigadores han señalado tendencias hacia formas familiares más igualitarias basadas en la intimidad entre los padres y los hijos más que en jerarquías fijas. Estas tendencias se han relacionado con factores como la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado, en el contexto de la expansión del sector servicios moderno en las ciudades desde la década de 1950, con la necesidad de que ambos esposos trabajen para hacer frente a la crisis económica y con la disponibilidad de métodos contraceptivos y campañas de planificación familiar para reducir las tasas de fertilidad de las mujeres y desvincular la sexualidad de la reproducción.

Diversidad y glocalización

Con todo, a pesar de estos patrones diferenciadores, no existe «la familia mexicana». Es necesario reconocer la diversidad de relaciones familiares que se dan en el México contemporáneo (véase la cita de Diana Gittins que abre este capítulo). En la cultura popular y en los medios occidentales, las relaciones íntimas

entre mexicanos suelen caracterizarse como machistas. El concepto de machismo hace alusión a las formas de masculinidad que, entre otras cosas, manifiestan con mucha asertividad, y a veces agresividad, su imposición o autoridad sobre las mujeres de la familia. A esta imagen se vincula la visión de una familia mexicana en la que las divisiones de género son claras, el hombre «sale a ganar el pan» y la mujer es sumisa y está recluida en la casa entregada al cuidado de los hijos. Recientemente se ha criticado este estereotipo y se ha defendido la diversidad de la vida familiar entre los mexicanos. El antropólogo estadounidense Matthew Gutmann (1996), por ejemplo, señala la compleja dinámica entre los residentes de un barrio trabajador de México D. F. Sus hallazgos proporcionan una limitada evidencia empírica del comportamiento hipermasculino de los hombres, en línea con el machismo. Más bien, revelan una variedad de concepciones y experiencias de la masculinidad, que incluyen tanto a padres que participan en el cuidado de sus hijos y a maridos que ayudan a sus mujeres en las tareas domésticas, como casos de violencia y claros repartos de poder y tareas en las familias. De manera similar, el trabajo de la socióloga Gloria González-López (2005) sugiere que las relaciones familiares entre los mexicanos están determinadas por diferencias regionales importantes, en términos de clase social, dinámicas políticas y económicas locales específicas, y diferencias culturales y rurales entre el entorno rural y urbano. A la vista de esta investigación, parece razonable pensar en una variedad de «familias mexicanas» específicas de cada localidad más que en «la familia mexicana», invariable y culturalmente homogénea.

Tendencias globales y globalización

Bajo esta diversidad local, es importante también considerar de qué maneras las familias participan en el proceso del cambio social a escala potencialmente global. Por ejemplo, en la una investigación sobre inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, Jennifer Hirsch (2003) concluyó que factores como el descenso de la fertilidad, el creciente acceso de las mujeres a la educación, la propagación de la igualdad, los ideales sexuales individualistas y la información sobre sexualidad por parte de los medios de comunicación contribuían al aumento de importancia del ideal cultural de la pareja y la vida familiar basadas en el amor. Se ha dicho (Castells, 2004; Hirsch y Warlow, 2006) que tal desarrollo refleja una tendencia global a alejarse de la vida familiar tradicionalmente patriarcal y a buscar una forma moderna de intimidad alternativa. A pesar de su diferencia, las familias mexicanas parecen, por tanto, estar determinadas por fuerzas sociales que no son exclusivas de la sociedad mexicana.

Las familias mexicanas son tanto globales como locales: participan del proceso social de reestructuración de las familias de formas a menudo muy parecidas (global) pero al mismo tiempo se ven influidas por fuerzas históricas particulares de la sociedad de México, como el valor de la unidad de la familia (global y local), y por una variedad de condiciones sociales, económicas y políticas específicamente regionales (local).

Consulte

González-López, G. (2005) *Erotic Journeys: Mexican Immigrants and Their Sex Lives*.

Gutmann, M. (1996) *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*.
 Hirsch, J. (2003) *A Courtship After Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*.

Hirsch, J. y Wardlow, H. (eds.) (2006) *Modern Loves: The Anthropology of Romantic Courtship and Companionate Marriage*.
 Jaipul L. Roopnarine y Uwe P. Gielen

(2005) *Families in Global Perspective*.

Preparado para este libro por Daniel Nehring. ●

enfrentando, de un lado, a los defensores de los «valores familiares tradicionales», a los partidarios de las nuevas formas familiares, y a quienes defienden mayores cuotas de elección personal. Sea cual sea la posición que uno adopte respecto a las ventajas e inconvenientes de las nuevas tendencias familiares, lo cierto es que el cambio continuará produciéndose en este siglo. Basándonos en la evidencia disponible, podemos hacer cinco predicciones acerca del futuro de las familias.

En primer lugar, las tasas de divorcio en muchos países occidentales continuarán siendo elevadas, no obstante la evidencia de que el divorcio perjudica a los hijos. Tal vez se erosione el apoyo al divorcio obtenido de forma fácil y rápida, pero en algunas sociedades la existencia de sucesivas generaciones que han experimentado altas tasas de separación y divorcio ha minado la idea de que el matrimonio es para toda la vida. Si miramos al pasado comprobaremos que las relaciones matrimoniales duran hoy tanto como hace un siglo, cuando muchos matrimonios terminaban con la muerte temprana de uno de los esposos (Kain, 1990). En la actualidad, muchas parejas eligen poner fin a sus matrimonios, si no han colmado sus expectativas. Por tanto, aunque en algunos países las tasas de divorcio parecen haberse estabilizado recientemente, es improbable que el matrimonio recupere la durabilidad que le caracterizaba en los años cincuenta. Una de las razones principales radica en que cada vez más mujeres pueden mantenerse por sí mismas económicamente, así como que el matrimonio tradicional resulta atractivo para un número menor de ellas. Por otra parte, los hombres también están buscando relaciones más satisfactorias. Tal vez debamos interpretar la reciente tendencia hacia tasas altas de separación y de divorcio en algunas sociedades industriales no como una amenaza a las familias, sino como una señal de cambio en las formas de familia. Después de todo, no son pocos los divorciados que vuelven a contraer matrimonio, lo que permite dudar de que el matrimonio sea una institución obsoleta. También es posible que la alta frecuencia de separaciones y divorcios propia de algunas sociedades occidentales se extienda a las sociedades no occidentales.

En segundo lugar, la vida familiar en el siglo XXI será muy variada, y tal vez se torne cada vez más «posmoderna». Hemos documentado un aumento del número de personas que cohabitan, de las familias de un solo progenitor y de las familias reconstituidas. Quizá la mayor parte de las familias

continúe estando basada en el matrimonio, y la mayor parte de las parejas casadas tenga hijos. Pero, en términos generales, la variedad de formas familiares que podemos observar en la actualidad representa una nueva concepción de la vida familiar como una cuestión de elección.

En tercer lugar, es probable que cambie el papel que desempeñan los hombres en el cuidado de los hijos. Durante el siglo XIX y buena parte del XX los hombres han participado de manera muy limitada en estas tareas, incluso en los años cincuenta, una década recordada por muchos como la «edad dorada» de las familias (Snell, 1990; Stacey, 1990). Desde entonces, en algunas sociedades occidentales la proporción de niños que crecen en hogares donde no están sus padres (pero sí sus madres) ha aumentado; en la actualidad este porcentaje ha sobrepasado el veinticinco por ciento en países como Reino Unido, y continúa aumentando. Por contraste, otros hombres, por lo general más mayores y que gozan de una mayor estabilidad en el empleo, son padres cada vez más activos en el cuidado de sus hijos. Ello no obstante, en algunas sociedades, por ejemplo en el Reino Unido, las altas tasas de divorcio y de madres solteras implican que un número muy destacado de niños tiene unos vínculos muy débiles con sus padres.

En cuarto lugar, los cambios económicos continuarán modificando el matrimonio y la familia. En muchos núcleos familiares ambos miembros de la pareja tienen un trabajo remunerado, con el que proporcionan seguridad financiera a la familia. Según Arlie Hochschild (1989), aunque la economía es responsable de buena parte del cambio en la sociedad, son las personas quienes sienten los cambios en su familia. En la actualidad, el matrimonio es, con frecuencia, una interacción entre dos adultos bastante cansados, que intentan atender a sus hijos lo mejor que pueden, pero en la práctica esto significa que a menudo se ocupan bastante poco de sus niños. Sin embargo, existe evidencia de que en el Reino Unido actualmente los padres pueden estar dedicando más atención a sus hijos que en el pasado (Gershuny, 1997).

En quinto y último lugar, la importancia de las nuevas técnicas reproductivas aumentará. Si bien las cuestiones éticas limitarán la extensión del uso de dichas técnicas, estas continuarán alterando el significado tradicional de la paternidad y la maternidad.

RESUMEN

1. Todas las sociedades se organizan en torno al parentesco, aunque las formas familiares varían considerablemente entre distintas culturas y a lo largo del tiempo.
2. En sociedades industriales tales como Europa el matrimonio es monógamo. Sin embargo, muchas sociedades preindustriales permiten la poligamia, la cual es de dos tipos: poliginia y poliandria.
3. Desde un punto de vista global, la patrilocalidad es la pauta residencial más común, si bien las sociedades industriales favorecen la neolocalidad, siendo pocas las sociedades con pautas residenciales de matrilocalidad. En las sociedades occidentales se reconoce la descendencia bilateral, mientras que en las preindustriales se favorece la patrilineal o matrilineal.
4. Las familias en el pasado eran muy variadas, incluso en cada momento de la historia. No existe algo que sea la única forma familiar.
5. El análisis funcionalista identifica las principales funciones familiares: socializar a los jóvenes, regular la actividad sexual, transmitir la localización social y proporcionar apoyo material y emocional.
6. Las teorías del conflicto exploran cómo la familia perpetúa la desigualdad social al reforzar las divisiones basadas en la clase, la etnia, la raza o el género.
7. Los análisis microsociológicos subrayan la naturaleza variable de la vida social a lo largo del tiempo, y analizan cómo la experimenta cada uno de los miembros de la unidad familiar.
8. Las familias difieren en función de la clase social, la raza y la etnia.
9. El género afecta a la dinámica familiar, ya que la mayor parte de los maridos desempeña un papel dominante en la mayoría de las familias. Las investigaciones sugieren que el matrimonio proporciona más beneficios a los hombres que a las mujeres.
10. La tasa de divorcio hoy día es mucho más alta que hace un siglo: actualmente cuatro de cada diez matrimonios acabarán en divorcio. La mayor parte de las personas que se divorcian, sobre todo los hombres, vuelven a contraer matrimonio, y a menudo forman nuevas familias que incluyen a los hijos de matrimonios anteriores.
11. La violencia familiar, perpetrada sobre todo contra las mujeres y los niños, está bastante más extendida de lo que sugieren las estadísticas oficiales. Muchos de los adultos que abusan de los miembros de sus familias fueron víctimas de este tipo de abusos cuando eran niños.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿Cómo ha afectado la naciente economía posindustrial a la vida familiar? ¿Qué otros factores están cambiando la familia?
2. ¿Por qué algunos analistas caracterizan a la familia como la «columna vertebral de la sociedad»? ¿Cómo perpetúan las familias la desigualdad social?
3. ¿Cree que las familias de un solo progenitor cuidan a los niños tan bien como las compuestas por dos progenitores? Argumente su respuesta.
4. ¿Están las familias europeas convirtiéndose en «posmodernas»? ¿Qué evidencia sostiene su respuesta? Si examinara las pautas globales familiares, ¿cree que observaría grandes cambios?
5. ¿Qué entiende por la noción de «prácticas familiares» desarrollada por David Morgan? Escriba un diario de sus prácticas familiares durante una semana.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

Celia Valiente, *El feminismo de Estado en España: El Instituto de la Mujer (1983-2003)*. (Valencia: Universidad de Valencia, 2006). Una buena introducción para entender la situación de las mujeres y del movimiento feminista en la España contemporánea.

Faith Robertson Elliot, *Gender, Family and Society* (1996).
 Diana Gittins, *The Family in Question* (1993). Una recopilación muy útil de cuestiones acerca de la familia.
 Jeffrey Weeks, Brian Heaphy y Catherine Donovan, *Same Sex Intimacies: Families of Choice and Other Life Experiments* (2001).

Kath Weston, *Families We Choose: Lesbians, Gays, Kinship* (1991).

Fuentes clásicas

Peter Laslett, *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo* (Madrid: Alianza, 1987). Un estudio sobre la transformación de las familias en los últimos siglos.

Lecturas más avanzadas

Christopher Harris, *Familia y sociedad industrial* (Barcelona: Península, 1983). Una investigación acerca de las familias y el matrimonio basada, en parte, en análisis estadísticos.

Anthony Giddens, *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* (Madrid: Cátedra, 1995). Un trabajo donde se examinan los cambios principales en la relaciones personales entre los hombres y las mujeres.

Sobre el debate acerca de los valores familiares, véase:

Pamela Abbot y Claire Wallace, *The Family and the New Right* (Londres: Pluto Press, 1992).

Judith Stacey, *In the Name of the Family: Rethinking Family Values in the Postmodern Age* (Boston: Beacon Press, 1996).

Normann Dennis y George Erdos, *Families without Fatherhood* (Londres: IEA Health and Welfare Unit, 1993).

Patricia Morgan, *Farewell to the Family* (Londres: IEA, 1995). Los dos primeros trabajos suponen una crítica a las familias tradicionales, y los dos últimos una defensa.

Acerca de la familia en España, consúltense los siguientes trabajos, muy bien documentados:

Inés Alberdi (ed.), *Informe sobre la situación de la familia en España* (Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, 1995).

Julio Iglesias de Ussel, *La familia y el cambio político en España* (Madrid: Tecnos, 1998).

David S. Reher 1997, *Perspectives on the Family in Spain, Past and Present* (Oxford: Clarendon Press, 1997).

VÍNCULOS

Conectando con otros capítulos

- Para una discusión sobre las nuevas técnicas de reproducción, véase el Capítulo 23.
- Véase el Capítulo 12 para más sobre la violencia doméstica y la homosexualidad.

En Internet

- En <http://www.iser.essex.ac.uk/> Sede electrónica del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Essex, donde puede

encontrar información sobre los temas tratados en este capítulo.

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

Valores familiares: ¿han llegado demasiado lejos los cambios en la familia?

¿Son las «familias tradicionales» vitales para nuestra forma de vida? ¿O son, más bien, un obstáculo para el progreso? Para empezar, cuando la gente utiliza el término de «familia tradicional» lo hace para referirse a una pareja casada que, en algún momento de su vida, tiene hijos. La expresión no es solo descriptiva, sino que contiene un juicio moral y político: que el apoyo a la familia tradicional implica que la gente da mucha importancia a casarse y a que el matrimonio perdure, que los padres deben esforzarse sobre todo por conseguir lo mejor para sus hijos más que por sus carreras profesionales, y que la sociedad debe conceder más respeto a las familias formadas por dos progenitores que a los estilos de vida alternativos.

Patricia Morgan, desde una posición conservadora, y Norman Dennis y George Erdos, desde una perspectiva ética socialista, argumentan que se ha producido una progresiva erosión de la familia desde los años sesenta. Se contraen menos matrimonios, se tienen menos hijos, se recurre más al divorcio, un número más elevado de personas viven solas, y existen más familias de un solo progenitor. La proporción de niños que nacen fuera del matrimonio en Reino Unido ha pasado de uno de cada diez, a finales de los años setenta, a algo más de tres de cada diez a principios de los noventa (Morgan, 1995: 4). En ese mismo país, dadas las crecientes tasas de divorcio y el aumento del número de niños que nacen de padres no casados, la proporción de niños y adolescentes que viven con un solo progenitor durante algún periodo de su vida antes de cumplir dieciocho años se ha cuadruplicado desde 1960, hasta alcanzar a la mitad de los menores. La combinación de estos fenómenos supondrá que solo

uno de cada cuatro niños actuales vivirá con sus dos padres, y mantendrá una relación matrimonial estable durante su vida adulta.

Estos datos implican serias consecuencias, entre ellas: una alta tasa de delincuencia, el aumento de conductas inciviles, y las crecientes cargas que ha de soportar el Estado de bienestar. La familia no solo está cambiando, sino que parece a punto de colapsar, lo cual no constituye un buen augurio para el futuro.

Patricia Morgan sostiene que la familia tradicional compuesta por un hombre, una mujer y unos hijos está siendo reemplazada por una combinación de madre, hijo y Estado. Esta autora deplora el aumento de las familias de un solo progenitor, y el incremento del número de niños nacidos fuera del matrimonio, y muestra preocupación por la creciente dependencia respecto al Estado de muchas de estas familias monoparentales pobres. Norman Dennis esgrime argumentos similares, y manifiesta su preocupación por el modo en que las nuevas familias se construyen sin la figura del padre. Es esta ausencia del padre como modelo de comportamiento para los hijos lo que, en su opinión, está generando muchos problemas. Según los resultados de una investigación, «la familia basada en la monogamia de por vida es más beneficiosa para los niños que cualquier otra alternativa» (Dennis y Erdos, 1993:34).

Podemos encontrar un debate similar en Estados Unidos. Allí, David Popenoe describe estos cambios como la transición de una «cultura del matrimonio» a una «cultura del divorcio». La tradicional promesa del compromiso matrimonial («hasta que la muerte nos separe») se ha sustituido por poco más que un frágil vínculo «hasta que deje de satisfacerlos y de hacernos felices».

Las consecuencias negativas de esta pauta cultural en las familias resultan obvias, según Popenoe. Cuanta menos atención dedicamos a los niños, más aumentan las tasas de delincuencia, y más extendidos están otros problemas de comportamiento, como la adición al tabaco, a la bebida, o la práctica del sexo prematrimonial.

En opinión de Popenoe, debemos dedicar muchos esfuerzos para invertir estas tendencias actuales. El gobierno no solo puede ser la solución, sino que, incluso, puede ser parte del problema: desde 1960 el gasto público en materia social se ha multiplicado por cinco en Estados Unidos, por lo que las familias se han vuelto cada vez más débiles. La alternativa consiste en que la gente cuestione y, en último término, rechace el lema de «yo primero», y lo reemplace por un mayor compromiso hacia el cónyuge y los niños; de hecho, ya hemos presenciado en aquel país una inversión semejante de tendencia en el caso del consumo de tabaco. Popenoe concluye que hemos de salvar a la familia tradicional, y ello significa que debemos manifestar públicamente el apoyo a la estabilidad matrimonial y a las familias de dos progenitores, como las mejores alternativas para el bienestar de los niños.

Por contraste, muchos otros sociólogos argumentan que los cambios recientes en las familias han sido positivos. Se trata simplemente de un reflejo de las transformaciones más amplias que están afectando a todos los ámbitos de la vida social. A medida que aumenta la preferencia de las personas por el individualismo, la posibilidad de elección y la libertad, se acentúa nuestro deseo de ejercer más control sobre nuestras propias vidas. La visión que tienen de las familias tradicionales sus defensores es

demasiado romántica y nostálgica. Esas familias con frecuencia significaban en el pasado que las mujeres habían de permanecer al lado de maridos violentos, y que las familias numerosas (formadas por muchos hijos) solían vivir en la más absoluta miseria. La igualdad era mínima, al igual que las posibilidades de elección.

En vez de intentar retornar a un pasado mítico, deberíamos tratar de conseguir la democracia en la esfera personal. La igualdad y la libertad de elección son ingredientes esenciales de las familias contemporáneas. En cualquier caso, no es posible defender un único ideal de familia dada la complejidad del mundo actual. Como argumentan Beck y Beck-Gernsheim en su libro *The Normal Chaos of Love* (El caos normal del amor), la sociedad es ahora más individualista, por lo que ya no es posible imponer una única norma de familia, matrimonio, paternidad, sexualidad y amor. Estas instituciones significan cosas diferentes para distintas personas (1995: 5). Los tradicionalistas miran con nostalgia un mundo perdido y que no volverá, y proponen que nos encontramos en un periodo de transición, en el que probablemente se esté librando una larga y áspera batalla entre las mujeres y los hombres (1995: 5).

La mayor parte de nuestras instituciones sociales surgieron en un tiempo en el que existía una marcada división entre las mujeres, dedicadas a las tareas del hogar y al cuidado de los niños, y los hombres, ocupados en sus trabajos. Ahora vivimos en una época distinta, por lo que todo está cambiando: las situaciones laborales, las leyes, el planeamiento urbano, los planes de estudio y muchas otras cosas.

Para Judith Stacey, la familia tradicional constituye más un problema que una solución, de ahí que diga lo siguiente (1990: 269):

La familia no va a durar, ni debemos deseárselo. Al contrario, creo que todas las personas democráticas, cualquiera que sean sus preferencias de forma familiar, deben contribuir a acelerar su hundimiento.

La principal razón para rechazar la familia tradicional reside en que perpetúa una serie de desigualdades sociales. Las familias desempeñan un papel central en el mantenimiento de las diferencias de clase, al transmitir riqueza y «capital social» de una generación a otra. Es más, las feministas sostienen que la familia tradicional se basa en el patriarcado, que subordina a las mujeres respecto a los hombres, y las carga con más responsabilidades domésticas y de cuidados. Por otro lado, una sociedad que valore a las familias tradicionales inevitablemente niega a los hombres y mujeres homosexuales la igualdad, la dignidad, y la participación en la vida social.

Por tanto, Stacey interpreta el declive de la familia tradicional como un signo de progreso social. De hecho, concibe a la familia no como la institución social básica, sino como una construcción política que beneficia solo a una categoría de personas, los hombres blancos y de posición acomodada, a expensas de las mujeres, los homosexuales y los pobres, que carecen de recursos para mantener un grado de respetabilidad de clase media.

Es más, continúa Stacey, el concepto de «familia tradicional» es cada vez más irrelevante en una sociedad diversa en la que la gente rechaza

una única norma acerca del comportamiento correcto, y en la que los hombres y las mujeres tienen un trabajo remunerado. En opinión de Stacey, lo que la sociedad necesita no es un retorno a una supuesta edad dorada de la familia, sino ciertos cambios políticos y económicos, entre ellos, la igualdad de remuneración entre los hombres y las mujeres, prestaciones sanitarias universales, programas para reducir el desempleo, y la extensión de la educación sexual en las escuelas; esto es, programas que proporcionen apoyo a los niños, y posibiliten que los miembros de núcleos familiares de diverso tipo gocen del respeto y la dignidad que todo el mundo merece.

● Continúe el debate

1. Para fortalecer a las familias, Popenoe exhorta a los padres a que pongan a sus hijos por encima de sus carreras profesionales, limitando la suma del número de horas que ambos trabajan a 60. ¿Está de acuerdo? ¿Por qué o por qué no?
2. Judith Stacey propone más posibilidades de elección e igualdad en las relaciones, y ello implica familias más diversas. ¿Está usted de acuerdo? Razone su respuesta.
3. ¿Qué políticas o programas apoyaría para aumentar el bienestar de los niños?
4. ¿Puede elaborar un argumento a favor de las familias de un solo progenitor, a la luz de sus éxitos y sus fracasos? ●

Fuentes: Stacey, 1990, 1993; Abbot y Wallace, 1992; Dennis y Erdos, 1993; Popenoe, 1993; Council on Families in America, 1995; Morgan, 1995

Capítulo 19

Religión y creencias

Existe una sola religión, aunque con cientos de versiones.
George BERNARD Shaw: *Plays Pleasant and Unpleasant* (1898), vol. 2 prefacio

En 1989, Salman Rushdie publicó su polémica novela *Versos satánicos* en el Reino Unido. Uno de los personajes del libro, el profeta Mahound, encarna la disipación, la obscenidad y el uso del lenguaje ordinario. Pensando que se trataba de un apenas disimulado blasfemo y despectivo ataque al profeta Mahoma, los musulmanes británicos mostraron su enfado rápidamente, y solicitaron al editor que pidiera disculpas en público por tergiversar la fe islámica. A continuación todo sucedió muy deprisa: se produjeron quemas rituales del libro en Bolton y Bradford (Reino Unido), los medios de comunicación acusaron a los musulmanes de intolerancia, y se levantaron voces de protesta contra Rushdie en India y Pakistán. El 14 de febrero de 1989, el ayatolá Jomeini publicó una *fatwa* (petición pública de ejecución) contra Rushdie. Aunque el escándalo que rodeó la publicación de *Versos satánicos* fue inicialmente un asunto británico, pronto se convirtió en una cuestión internacional, que simbolizaba la lucha entre las instituciones religiosas y la cultura secular, y que se desarrolló a medida que se acentuaban los sentimientos antiislámicos en Occidente. Temiendo por su vida, Rushdie se vio obligado a vivir escondido durante más de diez años.

En marzo de 1995, un pequeño grupo de terroristas descargó un gas venenoso en el metro subterráneo de Tokio, matando a doce personas, dejando ciegos a muchos más y causando un pandemonium. Pero este no fue un acto terrorista corriente. Fue perpetrado por una secta religiosa, Aum Shinrikyo, que cuenta con 10.000 adeptos en Japón y 20.000 en Rusia. Su líder Shoko Asahara había acumulado un arsenal de armas suficiente para matar a unos diez millones de personas.

En marzo de 1997, Marshall Applewhite organizó el suicidio colectivo de 39 de sus seguidores. Formaban parte del culto *Heaven's Gate*. Sus cadáveres fueron encontrados en sus literas en Rancho Santa Fe, California. Era una secta muy moderna, sus miembros usaban zapatillas deportivas y eran fanáticos de la informática. Sin embargo, buscaban señales religiosas en sus ordenadores. Estaban convencidos de que el cometa Hale-Bop significaba que había llegado el momento de volver a las estrellas, y cuando apareció el cometa, fueron instigados por su líder a beber una mezcla curiosa de vodka y barbitúricos para que sus «navíos terrenales» pudieran ascender al cielo.

El 11 de septiembre de 2001, en el ataque terrorista más devastador hasta esa fecha, cuatro aviones civiles fueron secuestrados por terroristas suicidas y dirigidos hacia edificios

emblemáticos en Estados Unidos. Dos aviones derribaron las Torres Gemelas de Nueva York, el tercero destruyó parte del Pentágono en Washington y el cuarto se estrelló en Pennsylvania. Estos ataques fueron rápidamente identificados como terroristas y vinculados a Osama bin Laden y su red terrorista internacional, Al -Qaeda. Bin Laden ya ha manifestado que está perpetrando una guerra religiosa, o *yihad*, contra Estados Unidos.

Suele argumentarse que la religión está en franco declive en el mundo moderno, a medida que se extiende la racionalidad y la ciencia. Es cierto que en muchos países europeos la práctica religiosa, e incluso el sentimiento religioso, son cada día más raros. Ello no obstante, la religión sigue constituyendo una fuerza poderosa en el mundo, tal como ilustran estos casos.

Fuentes: Appignanesi y Maitland (1989); Parek (1989); Galanter (1999)

Temas clave

- Maneras de entender la religión.
- Tipos de organizaciones religiosas.
- La diversidad de las religiones mundiales.
- La religión en la sociedad moderna y el problema de la secularización.
- Nuevos acontecimientos en la religión.

A comienzos del siglo XXI la religión retoma un lugar privilegiado en la agenda de investigación de la sociología. Durante gran parte del siglo XX, los sociólogos argumentaron que la religión estaba en declive y que las sociedades se estaban secularizando. Ahora queda claro que en todas partes del mundo la religión está resurgiendo como una fuerza social importante.

Este capítulo explica qué es la religión, examina la naturaleza cambiante de las creencias religiosas a lo largo de la historia y en distintas partes del mundo, y estudia el papel de la religión en las culturas modernas.

● ¿Qué es la religión?

Durante la mayor parte de la historia, las personas que vivían en sociedades pequeñas atribuían los nacimientos, las muertes, e incluso lo que sucedía entre estos dos eventos, a la actividad de fuerzas sobrenaturales. En los últimos siglos, la ciencia (véase el Capítulo 23) se ha perfilado como una alternativa para entender el mundo natural, y la sociología científica ofrece diversas explicaciones acerca de cómo y por qué las sociedades funcionan del modo que lo hacen.

Sin embargo, la religión es una cuestión de **fe**, esto es, de *creencias ancladas en la convicción, más que en la evidencia científica*. Por ejemplo, el Nuevo Testamento

define la fe como «la seguridad de las cosas esperadas, la convicción de las cosas no vistas» (Hebreos 11: 1), y exhorta a los cristianos a «actuar con ayuda de la fe, no de la vista» (Corintios 2, 5: 7). Algunas personas de firmes creencias religiosas pueden sentirse inquietas ante la perspectiva de que los sociólogos examinen desde el punto de vista científico lo que ellos consideran sagrado. El hecho de que las religiones varíen considerablemente en distintas partes del mundo, y de que no exista algo que todos consideren sagrado, plantea el *problema del relativismo*, y nos lleva a formular la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que millones de personas en todo el mundo organicen sus vidas de acuerdo con sistemas de creencias tan distintos, cada uno de los cuales propone la existencia de su propio Dios o dioses? Los sociólogos reconocen que la religión es un elemento central en prácticamente todas las culturas, e intentan entender cómo las creencias y prácticas religiosas guían las sociedades. Dado que la religión trata de ideas que trascienden la experiencia cotidiana de los seres humanos, ni el sentido común ni la ciencia pueden verificar o desmentir la doctrina religiosa.

Lo sagrado y lo profano

Durkheim, cuyas ideas se presentan en detalle en el Capítulo 4, sostenía que la religión trata de las «cosas que sobrepasan los límites de nuestro conocimiento» (1965: 62;

orig. 1915). También explicó que, como seres humanos, definimos la mayor parte de los objetos, los acontecimientos y las experiencias, como **profanas** (palabra procedente del latín, que significa «fuera del templo»), esto es, como *aquello que es un elemento corriente en la vida diaria*. Según Durkheim, consideramos algunas cosas **sagradas**, *que se define como fuera de lo ordinario, y que inspira un sentimiento de sobrecogimiento, reverencia e, incluso, miedo*. La distinción entre lo sagrado y lo profano es la esencia de todas las creencias religiosas. La **religión**, por tanto, es *una institución social que incluye creencias y prácticas basadas en una concepción de lo sagrado*.

Las cuestiones relativas a la fe varían enormemente en distintas partes del mundo, y ninguna cosa es sagrada en todas ellas. Si bien casi todas las personas consideran la mayoría de los libros como objetos profanos, los judíos ven la Tora (los cinco primeros libros de la Biblia hebrea, o el Antiguo Testamento cristiano) como sagrados; lo mismo sucede con los cristianos respecto de la Biblia en su totalidad, y con los musulmanes respecto al Corán.

Según Durkheim (1965; orig. 1915: 62), una comunidad de creyentes establece ciertos límites de carácter religioso. La gente entiende que las cosas profanas forman parte de su vida cotidiana: nos sentamos ante nuestra mesa de trabajo o ponemos en marcha el coche para realizar ciertas funciones. Pero, por otro lado, distinguimos y separamos lo sagrado de lo cotidiano, y lo percibimos con veneración.

Todas las religiones proponen modelos de vida en torno a los cuales la gente puede organizar sus actividades. Por lo general, estos modelos incluyen una **cosmogonía** (una historia acerca de cómo fue creado el mundo o el universo), una **teodicea** (una explicación del mal en el mundo), y una amplia visión de **la vida ética** (cómo deben comportarse los individuos). Además, suelen comprender muchos rituales: meditaciones y mantras, adoraciones, regulaciones de la higiene, la alimentación y el sexo, además de festivales. Para marcar claramente la línea divisoria que separa lo sagrado de lo profano, los musulmanes se quitan los zapatos antes de entrar en la mezquita, a fin de no profanar un lugar sagrado y de culto con las suelas que han pisado la tierra profana. De la misma manera, todo hindú debe practicar abluciones (baños rituales) mientras que los judíos observan ritos de iniciación, tales como el bar mitzvah para niños o el bat mitzvah para niñas (Kurtz, 1995: 25). Lo sagrado constituye el centro del **ritual**, el *comportamiento formal y ceremonial*. La comunión es el centro del ritual cristiano; la hostia y el vino consumidos durante la comunión simbolizan el cuerpo y la sangre de Cristo, por lo que nunca son tratados como alimentos cualesquiera.

Religiosidad

La **religiosidad** designa *la importancia de la religión en la vida de una persona*. Chales Glock (1959, 1962) distinguió cinco dimensiones de la religiosidad. La religiosidad *experiencial* se refiere a la fuerza de los lazos emocionales de esa persona con la religión. La religiosidad *ritualista* consiste en la frecuencia con que se realizan actividades rituales, tales como rezar o ir a la iglesia. La religiosidad *ideológica* es la medida en que el individuo cree en la doctrina religiosa. La religiosidad *consecuencial* indica el grado en que las creencias religiosas influyen en el comportamiento diario de un ser humano. Por último, la religiosidad *intelectual* designa el conocimiento de la historia y la doctrina de una religión particular que tiene una persona. Es muy probable que los individuos sean más religiosos en algunas dimensiones que en otras, por lo que cuantificar la religiosidad constituye una difícil tarea.

● Análisis teóricos de la religión

Si bien los sociólogos pueden albergar cualquier creencia religiosa (o no abrazar ninguna), todos ellos están de acuerdo en afirmar que la religión tiene una gran importancia en el funcionamiento de la sociedad. Cada paradigma teórico sugiere formas distintas en las que la religión afecta a la vida social más amplia.

Las funciones de la religión: la religión como rito

Emile Durkheim (1965; orig. 1915) defendía que nos topamos con el poder de la sociedad cada día. La sociedad existe y tiene poder más allá de la vida de cada individuo. Por tanto, la sociedad es «divina», en el sentido de que sobrevive a todos sus miembros, sobre cuya vida tanta influencia tiene. Durkheim sostenía que en la esfera religiosa la gente celebra el poder sobrecogedor de su propia sociedad. Esta proposición explica la práctica, existente en toda sociedad, de transformar ciertos objetos cotidianos en símbolos sagrados de la vida colectiva. Según Durkheim, los miembros de las sociedades tecnológicamente simples se comportan de este modo con el **tótem**, *un objeto del mundo natural definido colectivamente como sagrado*. El tótem, tal vez un animal o un sofisticado objeto artístico, se convierte en el centro del ritual, simbolizando el poder de la sociedad para transformar a los individuos en una colectividad.

Durkheim identificó tres funciones principales que cumple la religión respecto al funcionamiento de una sociedad:

1. *Cohesión social.* La religión une a las personas gracias a una serie de símbolos, valores y normas comunes a todos. La doctrina religiosa y el ritual establecen reglas de «juego limpio», que posibilitan la organización de la vida social. La religión, además, trata del *amor*, una dimensión humana vital. Por tanto, la vida religiosa pone de relieve nuestros vínculos morales y emocionales con otras personas (Wright y D'Antonio, 1980).
2. *Control social.* Todas las sociedades utilizan la imaginación y la retórica religiosas para promover la conformidad. Las sociedades infunden justificaciones religiosas en muchas normas culturales (sobre todo en las relativas al matrimonio y la reproducción). Mirando más allá de los comportamientos aceptados, la religión confiere legitimidad al sistema político. De hecho, en la Europa medieval, los monarcas sostenían que gobernaban por derecho divino. En la actualidad, muy pocos líderes políticos invocan a la religión de manera tan explícita, pero muchos piden públicamente la bendición de Dios, por lo que, implícitamente, sugieren que sus acciones son acertadas y justas.
3. *Sentido y propósito.* Las creencias religiosas proporcionan el sentimiento reconfortante de que existe un propósito que trasciende a la vulnerable condición humana. Pertrechados con estas convicciones, los individuos son menos propensos a caer en la desesperación cuando deben enfrentarse a las calamidades de la vida. Por esta razón, los principales eventos que jalonan el ciclo vital, entre ellos el nacimiento, el matrimonio y la muerte, están marcados por actos religiosos que fortalecen la espiritualidad.

Evaluación crítica

El análisis estructural-funcionalista de Durkheim propone que la religión representa la vida colectiva de la sociedad. La principal debilidad de esta perspectiva reside en su tendencia a restar importancia a los aspectos disfuncionales de la religión, en especial, al potencial que tiene la religión de crear conflicto social. Por ejemplo, durante la Edad Media, la fe religiosa impulsó las cruzadas, en las que los europeos cristianos intentaron arrebatar a los musulmanes las tierras que ambas religiones consideraban sagradas. El conflicto entre los musulmanes, los judíos y los cristianos continúa siendo hoy día una fuente de inestabilidad política en Oriente Medio. Las divisiones sociales en Irlanda del Norte son, en parte, un conflicto religioso entre protestantes y católicos. El calvinismo de los Países Bajos apoyó, en épocas históricas, el apartheid en África del Sur, y las diferencias religiosas continúan alimentando divisiones en Argelia, Bosnia, India, Sri Lanka y muchos otros lugares. En síntesis, los países se han embarcado en guerras bajo la égida de la fe; las dife-

rencias religiosas han provocado más violencia en el mundo que las diferencias entre las clases sociales. De hecho, la historia de la humanidad podría escribirse, en parte, como la historia de la guerra y los conflictos religiosos.

Construyendo lo sagrado: el paradigma de la acción

La teoría de Max Weber es normalmente considerada un buen ejemplo de una teoría de la acción, y así se la presenta en otras partes de este libro. Pero existen otras teorías de la acción. El sociólogo católico Peter Berger (1967: 3) afirma que la sociedad es «un producto humano y nada más que un producto humano, el cual, no obstante, reacciona continuamente respecto a su productor». Desde la perspectiva de la acción, la religión, como todo en la sociedad, es una construcción social (¡aunque, tal vez, debida a la inspiración divina!). Es uno de los principales mecanismos gracias a los cuales se construyen significados, y la gente encuentra sentido a sus vidas. Se trata de una de las áreas más rodeadas de simbolismo y ritual. A través de varios rituales, desde dar las gracias a Dios antes de las comidas, pasando por distintas ceremonias anuales tales como la Pascua, las personas desarrollan la distinción entre lo sagrado y lo profano. Es más, según Berger (1967: 35-36), al poner los acontecimientos de cada día en un «marco cósmico de referencia», los individuos confieren a su realidad falible y transitoria «la apariencia de una seguridad y permanencia últimas».

El matrimonio es un buen ejemplo de lo anterior. Si conceptualizamos el matrimonio como un simple contrato entre dos personas, podemos rescindirlo siempre que queramos. Pero si los miembros de una pareja definen su relación como una unión matrimonial ante los ojos de Dios, este lazo les liga más entre sí que un contrato cualquiera. Sin duda, este hecho explica por qué la tasa de divorcio es más baja entre la gente más religiosa.

Las personas recurren a los símbolos sagrados sobre todo cuando se enfrentan a situaciones que ponen en peligro vidas humanas, tales como la enfermedad, la guerra o los desastres naturales. Al acogerse a lo sagrado, la gente puede elevarse por encima de las contrariedades de la vida, e incluso afrontar la muerte con fortaleza y coraje. Los interaccionistas han investigado cómo muchas de las nuevas religiones, tales como los *Moonies* (Miembros de la Iglesia de la Unificación) o la Cienciología, proporcionan sentido en un mundo moderno que puede ser altamente estresante (Lofland, 1977; Barker, 1984).

Evaluación crítica

La teoría de la acción conceptualiza la religión como una construcción social, que coloca a la vida cotidiana en un

VOCES

Las religiones mundiales y el patriarcado: ¿Favorecen los dioses a los hombres?

La mayoría de las religiones son patriarcales. Las figuras centrales de su cosmología son dioses masculinos, los líderes religiosos son hombres y, con frecuencia, las mujeres quedan excluidas de la iglesia y de la sociedad. Muchas sectas que están apareciendo últimamente también parecen mantener el orden patriarcal.

Si bien muchos cristianos veneran a María, la madre de Jesús, el Nuevo Testamento sostiene que los hombres son hechos «a imagen y semejanza de Dios», mientras que las mujeres fueron «creadas para la gloria del hombre»: «El hombre no fue hecho de la mujer, sino la mujer del hombre; el hombre no fue creado por la mujer, sino la mujer por el hombre» (1 Corintios 11: 7-9). Otro pasaje exhorta a las esposas de la siguiente manera: «Mujeres, someteos a vuestros maridos, como a vuestro Señor Dios; el marido es la cabeza de la mujer como Cristo es la cabeza de la Iglesia» (Efesios 5:22-24). En una de las epístolas a Timoteo se afirma: «No permito a ninguna mujer que enseñe o tenga autoridad sobre los hombres. La mujer debe permanecer callada. Adán fue creado primero, y Eva después. Adán no fue engañado, pero Eva fue engañada y se convirtió en una transgresora. La mujer será salvada a través de la maternidad, si mantiene su fe, su amor, su santidad y su modestia» (1 Timoteo 2:11-15). De igual modo, el Corán, el texto sagrado del islam, sostiene que «las mujeres están a cargo de los hombres» (cita-

do en Kaufmann, 1976: 163). Los varones judíos ortodoxos incluyen las siguientes frases entre sus oraciones diarias:

Alabado seas, Tú, Señor, Nuestro Dios, Rey del Universo, porque he nacido gentil.

Alabado seas, Tú, Señor, Nuestro Dios, Rey del Universo, porque no he nacido esclavo.

Alabado seas, Tú, Señor, Nuestro Dios, Rey del Universo, porque no he nacido mujer.

Históricamente, las principales religiones mundiales han impedido a las mujeres ser sacerdotisas; en la actualidad, los grupos islámicos, los judíos ortodoxos, y la iglesia católica continúan excluyéndolas de la jerarquía religiosa. Un número creciente de confesiones protestantes, entre otras, la iglesia de Inglaterra, y los metodistas, han reinvertido las políticas tradicionales, y han ordenado mujeres. En 1992 la iglesia de Inglaterra les permitió que se ordenaran sacerdotisas, en medio de una gran oposición. El judaísmo reformista ha consentido hace tiempo que sean rabinas, y es la confesión que ha ordenado a más gays y lesbianas. En 1985 una mujer fue la primera rabina en el judaísmo conservador.

Los ataques a la estructura patriarcal de las religiones organizadas, desde la ordenación de mujeres hasta la introducción de un lenguaje neutro en términos de género en los himnos y las oraciones, han desata-

do intensas controversias y enojado profundamente a los tradicionalistas. Estos desarrollos han tenido lugar gracias a los esfuerzos de algunas corrientes feministas, presentes en muchas comunidades religiosas actuales. Los cristianos feministas argumentan que las rígidas tradiciones patriarcales de muchas iglesias son contrarias a la imagen bíblica de Jesús como un personaje «no agresivo, no competitivo, apacible y humilde de corazón, amigo de los marginados, y que apoyaba a los débiles, cualidades que el patriarcado asocia con lo femenino» (Sandra Schneiders, citado en Woodward, 1989:61).

Las feministas sostienen que, a menos que las nociones tradicionales de género sean eliminadas de nuestra imagen de Dios, las mujeres nunca disfrutarán de igualdad con los hombres dentro de la iglesia. La teóloga Mary Daly afirma sin rodeos: «Si Dios es hombre, entonces el hombre es Dios». Mary Daly es, quizá, la crítica feminista más franca (originalmente era católica). Concibe el cristianismo como un mito patriarcal. Según ella, la historia cristiana sirvió para eliminar otras religiones que postulaban la existencia de diosas y para confinar a las mujeres. Afirma que el cristianismo está basado en «sado-rituales», en torno a la cruz como un símbolo de tortura, además de promover el odio hacia las mujeres. Estas proposiciones le llevaron a elaborar una crítica total a todas las religiones masculinas (Daly, 1973:1978). ●

«dosis sagradas cargadas de significados» (Berger, 1967). Berger reconoce que la capacidad de lo sagrado de legitimar y estabilizar a la sociedad depende de que pasemos por alto el hecho de que es una construcción social. Después de todo, podemos encontrar poco apoyo en las creen-

cias sagradas si las vemos simplemente como estrategias para afrontar la adversidad. Por otra parte, esta perspectiva microsociológica también presta poca atención a las relaciones entre la religión y la desigualdad social, cuestión que trataremos a continuación.

Desigualdad, conflicto y religión: la religión como poder

Otra visión sociológica de la religión es la de Karl Marx, quien sostuvo que la religión servía a las elites gobernantes para legitimar el statu quo y alejar la atención de la gente de las desigualdades sociales. La mayoría de las religiones crean o refuerzan sistemas de estratificación. El sistema de castas, que hemos estudiado en el Capítulo 8, es un componente central del hinduismo, y estratifica a la gente en clérigos, gobernantes, mercaderes y servidores, además de un grupo fuera del sistema, el de los intocables. De igual modo, la estructura de la iglesia cristiana ha permitido con frecuencia que sus líderes religiosos disfrutaran de considerables riquezas. El monarca británico es coronado por el cabeza de la iglesia anglicana, y el Vaticano goza del estatus de país independiente en muchas organizaciones internacionales, lo que ilustra la estrecha alianza entre las elites religiosas y las políticas.

El género y la etnia también aparecen cuando examinamos la conexión entre la religión y la desigualdad social. Prácticamente todas las religiones principales del mundo reflejan y promueven la dominación masculina en la vida social, tal como explica el recuadro Voces. Muchas religiones son predominantes en una región geográfica o país específicos. El Islam es la religión de la mayor parte (aunque no la totalidad) de la población en sociedades árabes y en Oriente Medio, el Hinduismo está íntimamente imbricado en la cultura de la India, al igual que lo está el Confucianismo en la de China. Durante la época en que Marx vivió, las naciones cristianas de Europa occidental justificaron la explotación colonial de África, América y Asia, al sostener que estaban simplemente «convirtiendo paganos».

En términos prácticos, trabajar por el cambio político puede comportar enfrentarse con la iglesia y, por extensión, con Dios. Además, la religión incita a la gente a luchar con esperanza por alcanzar el mundo mejor del más allá, esfuerzos que llevan a minimizar los problemas de este mundo. En una de sus más célebres frases, Marx formuló una dura crítica a la religión, caracterizándola como «el suspiro de la criatura oprimida, el sentimiento de un mundo sin corazón, y el alma de las condiciones tediosas y monótonas. La religión es el opio del pueblo» (1964: 27; orig. 1848).

Evaluación crítica

El análisis del conflicto social revela el poder de la religión para legitimar la desigualdad social. Pero los críticos de la religión, incluido Marx, minimizan el grado en que la religión ha promovido el cambio social, así como la igualdad. Por ejemplo, en el siglo XIX algunos grupos religiosos de Reino Unido lucharon por la abolición de la

esclavitud. En Estados Unidos, algunas organizaciones religiosas y sus líderes, incluido el reverendo Martin Luther King, Jr, formaron uno de los núcleos más importantes del movimiento a favor de los derechos civiles, y hoy día actúan como uno de los principales grupos de presión que luchan para satisfacer las necesidades de los inmigrantes pobres procedentes de América Latina. Además, ha existido desde hace bastante tiempo un movimiento católico «radical» que ha apoyado el cambio revolucionario en América Latina (descrito más abajo).

Nuevas perspectivas: la religión como cadena de memoria

La socióloga francesa contemporánea Daniele Hervieu-Leger (2000) sostiene que la religión es una especie de memoria que proporciona una cadena de conexión entre individuos creyentes y sus comunidades. Para entender la naturaleza cambiante de los papeles que desempeñan las creencias religiosas, necesitamos reconstruir las cadenas históricas de la memoria y entender cómo estas se rompen a causa de acontecimientos históricos importantes como la Reforma. Reconstruir las transformaciones en la memoria histórica religiosa es un proyecto de gran interés sociológico.

En las sociedades tradicionales, estas memorias están muy arraigadas. Están apoyadas por todo tipo de ritos y por comunidades fuertes que se van transmitiendo de generación en generación. Pero en las sociedades modernas las memorias se debilitan mucho. Hervieu-Leger escribe sobre «el desmoronamiento de la memoria en las sociedades modernas» y entiende que estas padecen amnesia, ya que tienden a olvidar sus tradiciones y su pasado (véase Davie, 2000).

● Tipos de organizaciones religiosas

Los sociólogos han elaborado tipologías generales para clasificar los cientos de religiones diferentes del mundo. El modelo más utilizado forma un continuo, con iglesias en un extremo y sectas en el otro.

Iglesia

Inspirándose en las ideas de su maestro Max Weber, Ernst Troeltsch (1931) definió una **iglesia** como *un tipo de organización religiosa bien integrada en la sociedad*. Las iglesias suelen existir durante siglos, y las mismas familias pertenecen a ellas durante generaciones. Las iglesias tienen normas y regulaciones claramente fijadas, y esperan que sus líderes adquieran la correspondiente formación antes de ser ordenados.

Aunque las iglesias se ocupan sobre todo de lo sagrado, aceptan el mundo profano, lo que les facilita la captación de fieles. La doctrina de las iglesias concibe a Dios en términos muy abstractos (como, por ejemplo, una fuente de bondad). Las iglesias promueven nociones abstractas de moralidad (tales como «no hagas a otros lo que no desees que te hagan a ti»), más que mandatos concretos relativos a la vida cotidiana. Al predicar la moralidad en términos bastante abstractos, una iglesia puede evitar la controversia social. Por ejemplo, muchas iglesias que celebran, en principio, la unidad de todas las personas, en la práctica tienen congregaciones compuestas mayoritariamente por personas de raza blanca. Esta dualidad (entre teoría y práctica) minimiza el conflicto entre la iglesia y su contexto político (Troeltsch, 1931).

Por lo general, una iglesia con frecuencia adopta una de las siguientes dos formas. El islam representa en Marruecos una *eclesia (iglesia estatal)*, esto es, una *iglesia formalmente aliada con el estado*. Las iglesias estatales han sido muy corrientes a lo largo de la historia. Durante siglos el catolicismo apoyó al Imperio Romano, el confucionismo fue la religión oficial de China hasta comienzos de este siglo, y la iglesia anglicana es todavía la religión oficial de Inglaterra, al igual que lo es el islam en Pakistán o Irán. Las iglesias estatales suelen definir a todo miembro de la sociedad como un fiel, por lo que la tolerancia con las diferencias religiosas está seriamente limitada. Por contraste, una **confesión** es una *iglesia independiente del estado, que acepta el pluralismo religioso*. Las confesiones son sectas que se han incorporado a la sociedad. Forman confesiones cristianas, entre otros, los bautistas, los metodistas y los luteranos.

Secta

En el otro extremo del continuo se sitúa la **secta**, *un tipo de organización religiosa que se mantiene al margen de la sociedad*. Los miembros de las sectas se aferran rígidamente a sus propias convicciones, a la vez que desacreditan lo que otros consideran verdadero. En casos extremos, los miembros de una secta se apartan completamente de la sociedad, a fin de practicar su religión sin la interferencia de extraños. Mientras que algunas culturas ven la tolerancia religiosa como una virtud, a los miembros de las sectas se les acusa a veces de ser dogmáticos, dada su insistencia en que solo ellos profesan la religión verdadera (Stark y Bainbridge, 1979).

En términos organizativos, las sectas están menos formalizadas que las iglesias. Por tanto, los miembros de las sectas con frecuencia mantienen comportamientos muy espontáneos y emocionales cuando practican sus oficios religiosos. Por contraste, los miembros de las iglesias suelen recibir pasivamente las enseñanzas del líder en los actos religiosos. Las sectas rechazan la religión intelec-

tualizada de las iglesias, y en su lugar enfatizan las experiencias personales del poder divino. Otra diferencia entre las iglesias y las sectas se refiere al liderazgo. Cuanto más cerca esté una organización religiosa de ser una iglesia, más probable es que se forme y se ordene a sus líderes de manera preestablecida. Puesto que en las sectas se celebra la comunicación personal con Dios, sus miembros esperan que los líderes tengan **carisma** (que proviene del griego, donde significa «favor divino»), *cualidades personales extraordinarias que pueden convertir a un grupo de personas en uno de fieles*, al infundirles las experiencias emocionales que las sectas tanto valoran.

Las sectas suelen formarse a partir de grupos escindidos de las iglesias o de otras organizaciones religiosas (Stark y Bainbridge, 1979). El grado de compromiso personal que demandan y su estructura informal las hace menos estables que las iglesias, y muchas sectas desaparecen poco después de haber surgido. Las sectas que perviven en el tiempo suelen terminar convirtiéndose en iglesias (o en organizaciones religiosas parecidas a las iglesias), perdiendo fervor a medida que se hacen más burocráticas y bien establecidas.

A fin de ganar adeptos, muchas sectas realizan *proselitismo* de forma activa. Las sectas conceden gran importancia a la experiencia de la **conversión**, *una transformación personal o un nuevo nacimiento (religioso)*. Por ejemplo, los testigos de Jehová suelen intentar compartir su fe con otros, a fin de convertirlos. Las iglesias y las sectas difieren por lo que respecta a la composición social de su feligresía. Puesto que están más en contacto con el mundo secular, las iglesias tienden a incluir entre sus miembros a personas de alto nivel social. Por contraste, las sectas suelen atraer a personas más desfavorecidas. La actitud abierta hacia los nuevos miembros, unida a la promesa de salvación y realización personal, pueden resultar especialmente atractivas para los excluidos sociales. Como explicaremos más adelante, en las últimas décadas muchas iglesias en el mundo han perdido fieles, mientras que muchas sectas, por lo general de carácter global, han atraído seguidores entre los estratos más acomodados de la población.

Culto

Un **culto** es *una organización religiosa que está sustancialmente alejada de las tradiciones culturales de la sociedad*. Mientras que una secta suele surgir como una escisión de una iglesia bien establecida, un culto es algo radicalmente diferente a una iglesia. Los cultos se forman frecuentemente en torno a un líder sumamente carismático que ofrece el atractivo mensaje de un nuevo modo de vida. Puesto que algunos principios y prácticas del culto pueden resultar muy poco convencionales, según la imagen popular, el culto es algo anormal o incluso diabólico.

Cierta publicidad negativa dada a unos pocos cultos ha despertado sospechas indiscriminadas hacia cualquier grupo religioso que no nos resulte familiar. Como resultado de algunos comportamientos aberrantes, algunos académicos sostienen que denominar «culto» a una comunidad religiosa equivale a declararla indigna (Richardson, 1990).

Muchas de las religiones más antiguas, incluidos el cristianismo, el judaísmo y el islam comenzaron siendo cultos. Por supuesto, no todos, ni siquiera la mayoría de los cultos perduran durante largo tiempo. Los cultos están más enfrentados a la sociedad en su conjunto que las sectas, y muchos exigen a sus miembros no solo que abracen completamente su doctrina, sino que se comprometan con un estilo de vida radicalmente nuevo. Por ello, con frecuencia se acusa a los cultos de lavar el cerebro a sus nuevos adeptos, pese a que la investigación sugiere que la mayor parte de la gente que se une a un culto no experimenta daños psicológicos (Barker, 1981; Kilbourne, 1983). La emergencia de algunos nuevos cultos se analiza más adelante.

● La configuración social de las religiones mundiales

Como hemos visto, las religiones se encuentran en prácticamente todas las sociedades, y la diversidad de expresión religiosa es casi tan variada como las culturas mismas. En este apartado, examinaremos las principales religiones tradicionales del mundo y nos centraremos en algunas de las pautas importantes que las caracterizan. El Mapa 19.1 proporciona una mirada global del tamaño y extensión geográfica de las religiones en el mundo.

La religión precede a la historia escrita, y la evidencia arqueológica indica que nuestros ancestros participaban de modo habitual en rituales religiosos desde hace cuarenta mil años. Los primeros cazadores y recolectores y algunos grupos humanos no occidentales de épocas posteriores practicaban el **animismo** (del latín, donde significa «el aliento de la vida»), *la creencia de que los elementos del mundo natural constituyen formas de vida consciente que afectan a la humanidad*. Los animistas conciben a los bosques, los océanos, las montañas e incluso el viento como fuerzas espirituales. Los cazadores y recolectores desarrollan su vida religiosa en el ámbito de la familia. Los miembros de estas sociedades podían contar con un *chamán* o figura religiosa, pero no existían líderes religiosos que desempeñaran esta función a tiempo completo. La creencia en un único poder divino responsable de la creación del mundo surgió con la aparición de las sociedades de pastores y horticultores, como indica que algunas religiones se refieran a Dios como su «pastor».

A medida que las sociedades desarrollan más capacidades productivas, la vida religiosa traspasa el ámbito familiar, y del mismo modo que aparecen oficios especializados, también aparecen los sacerdotes. En las sociedades agrarias la institución de la religión adquiere gran importancia, tal como ilustra la centralidad de la iglesia en la Europa medieval. Incluso el diseño de una ciudad refleja en piedra esta preponderancia, con la catedral sobresaliendo por encima del resto construcciones.

Muchas de las numerosísimas religiones que existen en el mundo se localizan en un lugar geográfico determinado, donde viven los fieles que las practican. Las *religiones mundiales*, sin embargo, se extienden sobre amplias zonas geográficas, y son practicadas por millones de fieles. A continuación describimos sucintamente seis religiones mundiales que en el total las practican 4.000 millones de personas, esto es, tres cuartas partes de la humanidad.

1. Cristianismo

El cristianismo es la religión más extendida, con casi 2.000 millones de adeptos, quienes representan aproximadamente un tercio de la humanidad. La mayor parte de los cristianos viven en Europa o en América; más de un 85 por ciento de la población de estos países se identifica como cristiana. Además, las personas que se consideran nominalmente cristianas representan una proporción importante de las poblaciones de otras regiones del mundo, con la excepción notable de África y Asia. Esta difusión se debe al proceso de colonización europea que abarcó gran parte del mundo durante los últimos 500 años. El predominio del cristianismo en Occidente se refleja en la práctica de numerar los años del calendario comenzando con el del nacimiento de Cristo.

El cristianismo se originó como un culto, incorporando muchos elementos de su predecesor, el judaísmo. Al igual que muchos otros cultos, el Cristianismo fue impulsado por el carisma personal de un líder, Jesús de Nazaret, quien predicó un mensaje de salvación personal. Jesús no desafió de manera directa los poderes políticos de su época, instando a sus seguidores a que «dieran a César lo que es del César» (Mateo XXI: 21). Ello no obstante, su mensaje fue revolucionario, al prometer que la fe y el amor triunfarían sobre el pecado y la muerte.

El cristianismo constituye un ejemplo de **monoteísmo**, *la creencia en un único poder divino*. Esta nueva religión supuso una ruptura con el **politeísmo** (*creencia en varios dioses*) tradicional del Imperio Romano. El cristianismo predica una visión única del Ser Supremo como la Santísima Trinidad, formada por Dios Padre, el creador; su hijo Jesucristo, el Redentor; y el Espíritu Santo, la experiencia personal del cristiano de la presencia de Dios. La divinidad de Jesús se basa en la descripción del final de su

CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL MUNDO



Fuente: basada en Ninian Smart, *Atlas of World Religions* (1999: 12-13)

Mapa 19.1 ● Las religiones en perspectiva global

vida en la tierra. Juzgado y condenado a muerte en Jerusalén por la acusación de constituir una amenaza para el orden político establecido, Jesús fue cruelmente ejecutado en la cruz, que se convirtió en un símbolo cristiano sagrado. Según las creencias cristianas, Jesús resucitó, mostrando al mundo que era el hijo de Dios.

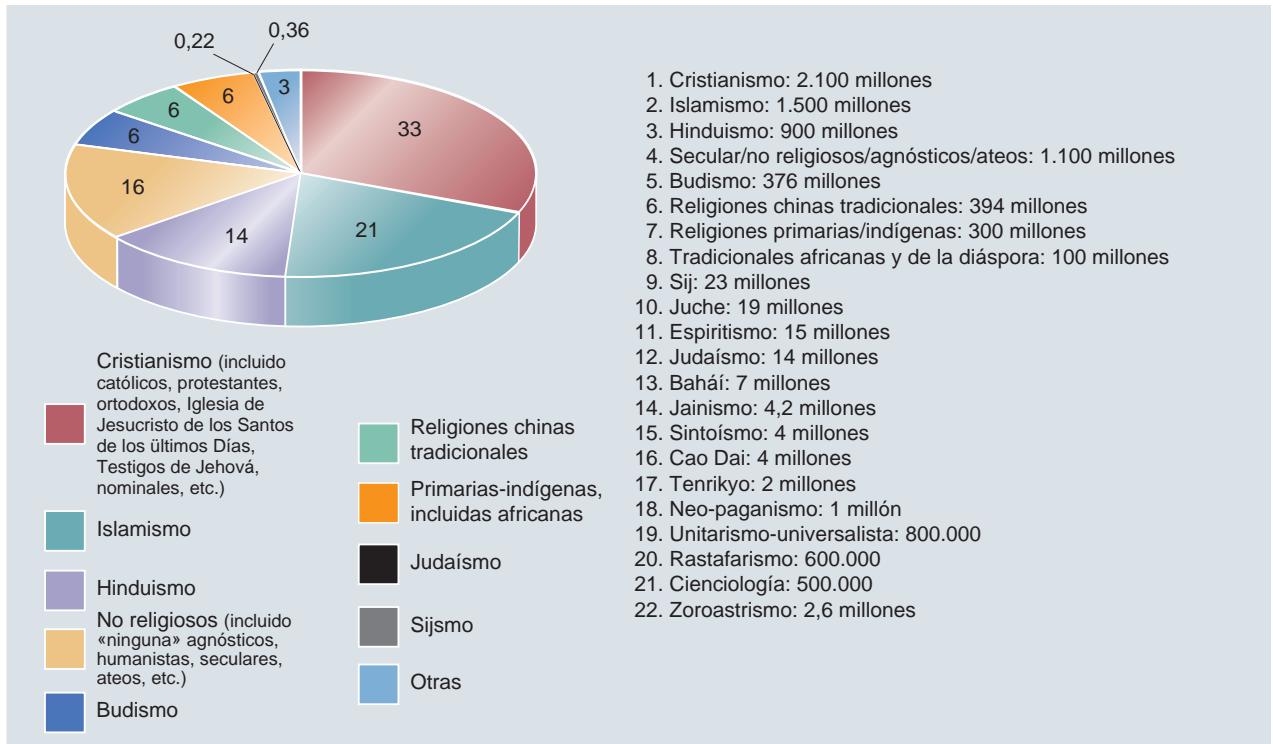
Los seguidores de Jesús predicaron y extendieron el cristianismo por la región mediterránea. Si bien en un principio el Imperio Romano persiguió al cristianismo, en el siglo cuarto este ya se había convertido en la religión oficial de lo que entonces se llamó el Sacro Imperio Romano. Lo que comenzó siendo un culto cuatro siglos antes, se convirtió en una iglesia establecida.

El cristianismo adquirió distintas formas, entre ellas, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa, con sede en Constantinopla (ahora Estambul, Turquía). Una división posterior tuvo lugar hacia el final de la Edad Media, cuando la Reforma protestante provocó el surgimiento de cientos de confesiones. En la actualidad, docenas de estas

confesiones tienen un gran número de adeptos en el Reino Unido.

2. Islam

El islam cuenta con 1.100 millones de seguidores (aproximadamente el diecinueve por ciento de la humanidad), llamados musulmanes. Como todas las religiones, no es unitaria, sino que comprende varias escisiones; por ejemplo, los sunníes constituyen la rama más mística del islam. La mayoría de la gente en Oriente Medio es musulmana, lo que explica nuestra tendencia a asociar el islam con los árabes en esa región del mundo. Pero la mayor parte de los musulmanes no son árabes. El Mapa 19.1 muestra que la mayor parte de la gente en África del Norte y en Asia oriental practica el islam. Es más, muchos musulmanes viven en Pakistán, India, Bangladesh, Indonesia y las repúblicas meridionales procedentes de la antigua Unión Soviética.



Fuente: www.adherents.com/Religions_By_Adherents.html

Figura 19.1 ● Principales religiones del mundo ordenadas por porcentaje y número de fieles

El islam es la segunda religión más practicada en Europa, con aproximadamente seis millones de fieles (lo cual representa en torno a un tres por ciento de la población europea occidental). Si a esto sumamos la población de Europa oriental, el número aumenta de manera importante. Se estima que en el Reino Unido hay aproximadamente 1.200.000 musulmanes. Los musulmanes británicos son predominantemente sunníes, solo unos 25.000 son chiíes (Storry y Childs, 1997).

El islam es la palabra de Dios tal como se reveló al profeta Mahoma, nacido en la ciudad de La Meca (en la actualidad en Arabia Saudí), aproximadamente en el año 570. Para los musulmanes Mahoma, al igual que Jesús, es un profeta pero no la divinidad (Jesús sí es Dios para los cristianos). El Corán, sagrado para los musulmanes, es la palabra de Dios (en árabe, Alá), tal como fue transmitida a Mahoma, el mensajero de Dios. En árabe la palabra «Islam» significa sumisión y paz, y el Corán propone la sumisión a Alá como camino para alcanzar la paz interior. Los musulmanes expresan esta devoción personal en el ritual diario de rezar cinco veces.

El islam se expandió rápidamente tras la muerte de Mahoma, si bien surgieron divisiones. Ello no obstante,

todos los musulmanes aceptan cinco postulados básicos: (1) el reconocimiento de Alá como único Dios verdadero, y de Mahoma como su profeta; (2) la oración ritual; (3) la limosna a los pobres; (4) el ayuno durante el mes de Ramadán; y (5) la peregrinación a La Meca al menos una vez en la vida (Weeks, 1988). Al igual que con el cristianismo, según el islam las personas deben dar cuenta a Dios de sus acciones en la tierra. Aquellos que vivan obedientemente serán recompensados con el cielo, mientras que los que obran mal sufrirán el castigo eterno.

Los musulmanes están obligados a defender su fe. En ocasiones este principio ha justificado guerras sagradas contra los infieles, del mismo modo que los cristianos medievales emprendieron cruzadas para reconquistar Tierra Santa de manos de los musulmanes. En épocas recientes, los musulmanes de Argelia, Irán y otros lugares han tratado de liberar a sus sociedades de la influencia occidental, vista como moralmente corrupta (Martin, 1982; Arjomand, 1988).

Muchos occidentales creen que las mujeres musulmanas se encuentran entre los seres más oprimidos de la tie-

rra. Las mujeres musulmanas no disfrutaban de los derechos y las libertades que los hombres, pese a lo cual muchas aceptan los mandatos de su religión. Además, el patriarcado estaba sólidamente establecido en Oriente Medio antes del nacimiento de Mahoma. Algunos de los defensores del tratamiento de las mujeres por parte del islam sostienen que esta religión mejoró la posición de las mujeres, al pedir a los maridos que las trataran de modo justo. Es más, pese a que el islam permite a los hombres tener hasta cuatro mujeres, les recomienda que tengan solo una si el tener más les incentivara a tratar a las mujeres de modo injusto (El Corán, «Mujeres», v.3).

3. Judaísmo

Si hablamos en términos estrictamente numéricos, el judaísmo cuenta solo con quince millones de adeptos en todo el mundo, por lo que es menos importante que otras religiones. Los judíos representan una mayoría nacional solo en Israel. Ello no obstante, el judaísmo es importante en muchos otros países. En Estados Unidos vive el grupo de judíos más numeroso (seis millones de personas), y las comunidades judías europeas más grandes son las de Francia (500.000-600.000) y Reino Unido (300.000) (Davie, 1994: 225).

Los judíos miran al pasado en busca de orientación para el presente y el futuro. El judaísmo cuenta con raíces históricas muy antiguas, que datan de 4.000 años antes del nacimiento de Cristo, en las culturas antiguas de Mesopotamia. En aquella época los judíos eran animistas, pero esta creencia cambió después de que Jacob (el nieto de Abraham, el ancestro más antiguo) condujera a su pueblo a Egipto. Bajo el dominio egipcio, los judíos soportaron siglos de esclavitud. En el siglo XIII antes de Cristo, Moisés, el hijo adoptivo de un príncipe egipcio, fue llamado por Dios para que liberara a su pueblo del cautiverio. Este éxodo de Egipto es conmemorado por los judíos cada año en los ritos de la Pascua judía. Como consecuencia de la liberación de la esclavitud, el judaísmo se hizo monoteísta.

Un concepto peculiar del judaísmo es el de la *alianza*, una relación especial entre Dios y los judíos, que les convierte en «el pueblo elegido». La alianza también implica el mandato de observar la ley divina, en especial los diez mandamientos, revelados a Moisés en el Monte Sinaí. Los judíos creen que la Biblia (en términos cristianos, el Antiguo Testamento) es un libro sobre su historia, además de un compendio de las obligaciones de la vida judía. De especial importancia son los cinco primeros libros de la Biblia (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), que forman la Tora (un nombre compuesto que significa, aproximadamente, «enseñanza» y «ley»). Al contrario que el cristianismo, preocupado por la salvación personal, el judaísmo da más importancia al comportamiento moral en este mundo.

El judaísmo está compuesto por tres confesiones principales. Los judíos ortodoxos siguen estrictamente las creencias y las prácticas religiosas, llevan ropas tradicionales, separan a las mujeres de los hombres en los servicios religiosos, y toman solo comida kosher. Estos comportamientos hacen que los judíos ortodoxos sean los integrantes de la comunidad judía más parecidos a los miembros de una secta. El hasidismo es la confesión más mesiánica, y promueve una devoción espiritual más fuerte. A mediados del siglo XIX muchos judíos intentaron adaptarse a las sociedades donde vivían, con lo que surgió un judaísmo reformado, que tiene muchos rasgos comunes con las iglesias. Más recientemente, un tercer segmento, el judaísmo conservador, se ha establecido como un término medio entre las otras dos confesiones.

Todos los judíos comparten un marcado sentido de pertenencia a una comunidad con una historia cultural común, que les ha guiado en numerosas ocasiones en la lucha contra los prejuicios antisemitas y la discriminación. La memoria colectiva de las décadas de esclavitud en Egipto, la conquista por Roma y la persecución en Europa ha conformado la identidad judía. Una iglesia católica militante instigó la separación estricta de los cristianos y los judíos durante la Edad Media. El gueto urbano (palabra derivada del italiano *borguetto*, que significa asentamiento fuera de los muros de la ciudad) fue el primer hogar de los judíos en Italia, y esta forma de segregación residencial se expandió pronto a otras partes de Europa (Sowell, 1996: capítulo 6). Un número elevado de judíos vivía en Europa del Este desde la Edad Media, especialmente en Polonia.

Aproximadamente 120.000 judíos se refugiaron en Inglaterra entre 1875 y 1914, escapando de los pogromos en Rusia. Muchos de ellos se asentaron en el Este de Londres (Castles y Miller, 1993). A medida que iban llegando números crecientes de refugiados judíos durante las últimas décadas del siglo XIX, el antisemitismo se acentuó.

Durante la Segunda Guerra Mundial el antisemitismo llegó a un extremo violento, y los judíos sufrieron la persecución más cruenta del mundo moderno, cuando la Alemania nazi exterminó sistemáticamente a aproximadamente seis millones de judíos. La historia trágica de los judíos recuerda, de modo desalentador, la dimensión más oscura de la humanidad, acostumbrada a convertir a las minorías religiosas en el centro del odio, la persecución, y los asesinatos sistemáticos (Bedell et. al, 1975; Holm, 1977; Schmidt, 1980; Wilson, 1982; Eisen, 1983).

4. Hinduismo

El hinduismo, originado en el valle del Indo hace aproximadamente 4.500 años, es la más antigua de las religio-

nes mundiales. Son hindúes unos 775 millones de personas, el catorce por ciento de la humanidad. El Mapa 19.1 muestra que el hinduismo es una religión oriental, predominante en la India actual, si bien tiene también presencia en algunas sociedades meridionales de África, así como en Indonesia.

El hinduismo se diferencia de la mayor parte de las religiones en que no se originó en torno a la vida de una persona en particular. El hinduismo tampoco cuenta con escritos sagrados, comparables a la Biblia o al Corán, ni concibe a Dios como una entidad específica. Por esta razón el hinduismo, al igual que otras religiones orientales, es a veces definido como una «religión ética». Las creencias y las prácticas hindúes varían considerablemente, pero todos los hindúes reconocen una fuerza moral en el universo, que impone a cada persona responsabilidades conocidas como *dharma*. Un ejemplo de *dharma* es la necesidad de actuar de acuerdo con el tradicional sistema de castas, descrito en el Capítulo 8.

Un segundo principio hindú, *karma*, se refiere a la creencia en el progreso espiritual del alma humana. Para un hindú todas las acciones humanas tienen consecuencias espirituales, y una vida auténtica contribuye al desarrollo moral. El karma se manifiesta a través de la *reencarnación*, un ciclo de nuevo nacimiento que sigue a la muerte, por el que los individuos renacen en un estadio espiritual correspondiente a las cualidades morales de su vida anterior. A diferencia del cristianismo y el islam, el hinduismo no proclama ningún juicio final por parte del Dios supremo, aunque en el ciclo del nuevo nacimiento cada persona recoge exactamente lo que ha sembrado antes. El estado sublime es el *nirvana*, que representa la perfección espiritual: cuando después de sucesivas reencarnaciones, el alma llega a este estado, sale del ciclo del renacimiento.

Si examinamos el hinduismo nos damos cuenta de que no todas las religiones pueden clasificarse fácilmente en monoteístas o politeístas. El hinduismo puede calificarse de monoteísta, puesto que concibe al universo como un sistema moral único; sin embargo, los hindúes perciben este orden moral en cada elemento de la naturaleza. Los rituales centrales en la vida de los hindúes se desarrollan de muy diversas formas. La mayoría de los hindúes practican la oración privada, que incluye, por ejemplo, el lavado ritual después de haber entrado en contacto con una persona de casta inferior. Muchos también participan en rituales públicos, tales como *Kumbh Mela*, durante los cuales las multitudes peregrinan al Ganges, río sagrado de la India, para bañarse en sus aguas purificadoras. Este ritual, que ocurre cada doce años, atrae entre quince y veinte millones de personas, lo que le convierte en la concentración más numerosa de la tierra (Pitt, 1955; Sen, 1961; Kaufman, 1976; Schmidt, 1980).

5. Budismo

Hace alrededor de 2.500 años el budismo apareció en la India. En la actualidad más de 350 millones de personas (un seis por ciento de la humanidad) practican el budismo, siendo casi todas ellas asiáticas. Como muestra el Mapa 19.1, el budismo está muy extendido en Birmania, Tailandia, Camboya, Japón, India y China. De todas las religiones mundiales descritas en este capítulo, el budismo es el que más se parece al hinduismo en cuanto a su doctrina, si bien, al igual que en el caso del cristianismo, su inspiración proviene de la vida de un individuo.

Siddarta Gautama nació en una familia de la casta alta en Nepal, aproximadamente en el año 563 antes de Cristo. Siendo joven se preocupó de las cuestiones espirituales. A la edad de veintinueve años experimentó una gran transformación personal, iniciando un programa de viajes y meditación que duró varios años. Este periplo terminó cuando alcanzó lo que los budistas llaman *bodhi*, o ilustración. Al comprender la esencia de la vida Gautama se convirtió en Buda. En el siglo tres antes de Cristo el gobernante de India se hizo budista, enviando misioneros por Asia, y convirtiendo el budismo en una de las religiones mundiales.

Animados por el carisma personal de Buda, sus seguidores difundieron su doctrina, el *dhamma*, por la India. La ética budista se recoge en cinco preceptos: no matar, no robar, no mentir, ser casto y no beber alcohol. La noción de que la vida humana implica sufrimiento es central en el budismo. Los placeres del mundo son reales, por supuesto, pero los budistas contemplan estas experiencias como transitorias. La doctrina de Buda está ligada a los viajes de Buda en una sociedad castigada por la pobreza. Buda rechazó la riqueza como la solución al sufrimiento, y de un modo opuesto, argumentó que el materialismo inhibe el desarrollo espiritual. La respuesta de Buda para los problemas del mundo reside en que las personas persigan su transformación personal y espiritual.

El budismo es similar al hinduismo en algunas dimensiones. Ninguna de estas religiones reconoce a un Dios o el juicio final; ambas proponen que cada acción cotidiana acarrea consecuencias espirituales. Otra similitud reside en la creencia en la reencarnación. También en el budismo, al igual que en el hinduismo, únicamente la ilustración total termina con el ciclo de muerte y renacimiento, liberando por fin al individuo del sufrimiento del mundo (Schumann, 1974).

6. Las religiones chinas y el confucianismo

Desde aproximadamente el año 200 antes de Cristo hasta principios de este siglo el confucianismo fue la religión oficial de China. Tras la revolución de 1949

la religión fue suprimida por el gobierno comunista chino. Pese a la dificultad de obtener estadísticas fiables acerca del número de fieles de esta religión en China, cientos de millones de chinos están hoy influidos por el confucianismo. Si bien la mayoría de seguidores de esta religión viven en China, la emigración china al exterior ha introducido el confucianismo en otras sociedades del Sudeste asiático.

Confucio, o más propiamente dicho, Kúng-Fu-tzu, vivió entre los años 551 y 479 antes de Cristo. Tuvo en común con Buda una alta sensibilidad para los problemas y el sufrimiento de este mundo. La respuesta de Buda consistió en una retirada del mundo próxima a la propuesta de algunas sectas. Por el contrario, Confucio animó a los fieles a que permanecieran plenamente integrados en el mundo siguiendo un estricto código de conducta moral, lo que le permitió imbricarse en la cultura tradicional china. Aquí tenemos un ejemplo de lo que podemos denominar una «religión nacional». Del mismo modo que el hinduismo suele asociarse con la cultura india, el confucianismo es parte del modo de vida chino.

Un concepto central en el confucianismo es el *jen*, que significa calidad de lo humano. En la práctica, implica que las personas deben subordinar sus intereses personales a los principios morales. En la familia el individuo debe mantener la lealtad y la consideración hacia otros. De igual modo, las familias deben conocer y cumplir sus obligaciones hacia la comunidad más amplia. De esta manera, las distintas obligaciones morales vertebran el conjunto de la sociedad. El confucianismo carece de una noción clara de lo sagrado. Podemos entender el confucianismo, siguiendo a Durkheim, como la celebración de la propia sociedad como algo sagrado, y entenderlo no tanto como una religión sino como un modo de vida disciplinado. De hecho, el dominio histórico del confucianismo explica por qué la cultura china mantiene una actitud bastante escéptica ante lo sobrenatural. Si aceptamos que el confucianismo es, sobre todo, una manera disciplinada de vivir, debemos también reconocer que, al igual que las religiones, comprende un conjunto de creencias y prácticas relacionadas con la divinidad, la preocupación por los otros, y la promoción de la armonía social (Kaufman, 1976; Schmidt, 1980).

No religiosos: agnósticos, ateos y humanistas

Técnicamente, estas creencias no deberían incluirse aquí. Durkheim y otros definieron la religión por medio de lo sagrado «lo que está fuera de lo ordinario e inspira sobrecogimiento». Pero a lo largo de toda la historia y en todo el mundo ha habido y hay hoy una gran cantidad de personas que tienen dudas o se resisten a seguir las creencias dominantes e institucionalizadas. La cifra de no creyentes

del mundo es aproximadamente de 1.000 millones (es decir, una sexta parte de la población mundial). En algunos países, como la antigua Unión Soviética, el ateísmo ha sido la «religión oficial». En otros, la religión en general está mucho menos organizada —como vimos en China en el Capítulo 4—. Europa tiene el número más alto de personas declaradas ateas, en torno a 41 millones. En Australia y Nueva Zelanda la proporción de no creyentes también es relativamente alta.

Los no creyentes pueden dividirse en dos grandes grupos: aquellos que se muestran escépticos antes la existencia de Dios (agnósticos) y aquellos que defienden con energía que la existencia de Dios no puede ser probada. En todos los continentes hay no creyentes.

En el Reino Unido la British Humanist Association proclama que «el humanismo es la creencia de que podemos vivir una buena vida sin creencias religiosas ni supersticiosas. Los humanistas dan sentido a la vida por medio de la razón, las experiencias y los valores humanos comparados» (BHA News, julio 2007: 1). El problema de esta definición es que a lo largo de la historia ha habido humanistas de todo tipo, y muchos creyeron en Dios. Como la mayoría de las creencias religiosas, las creencias no religiosas son múltiples y contradictorias (Zuckerman, 2005; Dawkins, 2006; McGrath, 2004).

Religión: Oriente y Occidente

Esta breve revisión de las religiones mundiales sugiere dos diferencias generales que distinguen a los sistemas de creencias que predominan en las sociedades de Oriente y en las de Occidente. En primer lugar, las religiones occidentales (cristianismo, judaísmo e islam) están basadas en la existencia de una deidad, y los fieles centran buena parte de su atención en Dios. Las religiones orientales (hinduismo, budismo y confucianismo) tienden a ser más bien códigos éticos, y trazan una división menos clara entre lo sagrado y lo profano. En segundo lugar, en las organizaciones religiosas occidentales, la congregación tiene un papel importante: los creyentes asisten a un lugar específico de adoración para celebrar sus ritos. Por el contrario, las organizaciones religiosas orientales están más imbricadas en la cultura general. Por esta razón, a un visitante occidental le sorprende que los templos en Tailandia o Hong Kong estén repletos de gente (turistas y fieles) que entran y salen cuando desean, sin prestar atención a lo que hacen los que se encuentran allí.

Estas dos distinciones no deben enmascarar el elemento común a todas las religiones: el hecho de que reclaman una fuerza moral superior, o tienen un propósito que trasciende los hechos y las actividades cotidianas. En todas las religiones la gente de todo el mundo encuentra una guía y un sentido a sus vidas.

● Religión en Europa

El cristianismo constituyó uno de los cimientos de Europa, en el sentido de que durante buena parte de los últimos dos mil años ha impregnado la vida europea, dignificando todos los actos cruciales (el nacimiento, el bautismo, el matrimonio, la muerte y el entierro), y ofreciendo una esperanza de la «salvación». En la sociedad feudal previa a la Reforma protestante, la iglesia era unitaria, y estaba apoyada por las monarquías y la población. Hamilton afirma:

La sociedad medieval era cristiana en el sentido de que todas las personas compartían una misma concepción del mundo, y porque vivían de acuerdo con las premisas cristianas. Si bien solo los más instruidos habían adquirido un conocimiento acerca del funcionamiento del mundo en su conjunto, todas las personas conocían, al menos, una parte del mismo.

(Hamilton, 1986: 87)

Aunque todos los países de Europa afirman ser cristianos y tener valores cristianos, existen profundas diferencias religiosas entre los países, así como dentro de cada país. Una historia concisa de ellas incluiría, entre otras:

- Las tempranas luchas contra el judaísmo para lograr que el cristianismo se convirtiera en la religión dominante.
- En el siglo IV la iglesia cristiana se escindió en la iglesia católica romana, en el Oeste, y la iglesia griega ortodoxa, en el Este. Mientras que el catolicismo se expandió en América, el cristianismo ortodoxo perdió terreno en Europa oriental y Asia, ganándolo el islam en el siglo XI.
- Las prolongadas luchas entre los imperios y el Papado. El Papa Inocencio III (1198-1216) consiguió establecer un Estado pontificio en Italia central.
- Los conflictos en el interior de la iglesia: las luchas heréticas y las ejecuciones de brujas, así como la existencia de un clero disoluto e interesado en las riquezas materiales.
- Los continuos conflictos con otras religiones, donde periódicamente se perpetraron considerables dosis de violencia (la Inquisición en España, las cruzadas y el Holocausto nazi).
- La Reforma: Comenzó en Alemania con Martín Lutero (1483-1546). Los reformadores negaron la lealtad al Papa en 1520. En 1570 la presencia de los protestantes era manifiesta en muchos lugares, sobre todo en los países escandinavos, bálticos, e Inglaterra, expandiéndose más tarde por los Países Bajos y Francia. El calvinismo, fundado por Juan Calvino (1509-64), fue importante en Francia, los Países Bajos y Escocia.
- Las migraciones y las misiones a las colonias de América y África.
- El auge de la ciencia, con sus propuestas de racionalidad, que constituyó una seria amenaza para el cristianismo durante la Ilustración y la Revolución Industrial.
- La negación de la religión en Europa Oriental durante la época comunista, que provocó la resistencia por parte de la población creyente. (En algunos países, como Polonia, la religión fue un importante impulsor del cambio.) Posteriormente, ha habido grandes transformaciones: el número de iglesias en Moscú, por ejemplo, creció de 50 en 1988 a 250 en 1993.

En la actualidad, las desavenencias y las escisiones continúan en Europa. Yugoslavia, desgarrada por las divisiones entre distintas versiones del cristianismo, así como con el islam, nos revela de forma dramática la dimensión trágica de estos conflictos. Asimismo existen desde hace mucho tiempo antagonismos entre los protestantes y los católicos (por ejemplo, en Irlanda del Norte), así como entre la religión y el humanismo, como en Holanda. Los partidos demócrata-cristianos de muchos gobiernos europeos basan en parte sus propuestas en principios cristianos. En Reino Unido la Reina es a la vez la cabeza de la iglesia y del estado, y ambos ámbitos están interconectados. En Alemania el gobierno recauda impuestos religiosos (*Kirchensteuer*) en nombre de las iglesias, y utiliza lo recaudado con propósitos sociales. Las cuestiones relacionadas con el aborto continúan siendo un problema que preocupa a muchas personas en países de fuerte raigambre católica.

La división más tangible es la que diferencia a los países católicos del Sur de Europa (España, Italia, Grecia y Portugal), del norte protestante y menos religioso. Pero existen excepciones a esta pauta general: Francia e Irlanda son predominantemente católicas, mientras que Bélgica, los Países Bajos, Inglaterra y los países nórdicos son, por lo general, menos religiosos.

Existen tres principales religiones minoritarias en Europa. El islam constituye la segunda religión en Europa, con seis millones de fieles. Hay en torno a un millón de judíos en Europa Occidental, y las comunidades judías europeas más grandes se encuentran en Francia y el Reino Unido. Y como veremos más adelante, ha habido un auge en los nuevos movimientos religiosos (Clarke, 1988; Davie, 2000: 13-14).

La religión en el Reino Unido

A diferencia de Estados Unidos, donde el 90 por ciento de la población adulta manifiesta alguna afiliación religiosa (NORC, 1994: 114), Gran Bretaña es un país relativamente no religioso: el 66 por ciento de la población afirma no tener vínculos con ninguna religión o iglesia. Aunque podemos acotar la estructura de la población por su identificación religiosa, la investigación suele poner de

manifiesto el reducido número de personas que participan en actividades religiosas de cualquier tipo o creen en alguna forma de Dios. En 2000, el 60 por ciento de la población se consideraba cristiana, pero en 2006 solo un tercio parecía creer en Dios; en torno al 6 por ciento acudían a la iglesia; y más o menos dos tercios se describían como no religiosos. La Tabla 19.1 muestra cuántas personas decían pertenecer a una religión en el Reino Unido en el año 2005. Todas las grandes religiones están representadas, pero los números más allá de la Cristiandad son relativamente bajos: entre un 6 y un 7 por ciento. Cerca del 40 por ciento se consideraban fuera de cualquier religión. Las cifras relativas al cristianismo incluyen también cristianos no practicantes, que reivindican la religión pero no la toman muy en serio en sus vidas.

En Gran Bretaña, la Iglesia Anglicana y la Galesa están vinculadas formalmente tanto al parlamento como a la monarquía, aunque la Iglesia de Inglaterra ha suavizado su imagen como la de un «partido conservador que reza». De hecho, durante el largo periodo de gobierno conservador entre 1979 y 1997, la Iglesia Anglicana proporcionaba regularmente informes que implícitamente criticaban la política gubernamental, entre los que destaca el documento *Faith in the City* (ACUPA, 1985), que señalaba la situación de los pobres que no se habían beneficiado del thatcherismo neoliberal.

La afiliación a las iglesias mayoritarias ha descendido. El apoyo a las Iglesias Anglicanas, Católicas, Presbiterianas y Bautistas ha disminuido de manera importante en los últimos años. Nominalmente, hay unos veintisiete millones de anglicanos (de los cuales casi dos tercios profesan una afiliación a la iglesia anglicana), pero tan solo dos millones están oficialmente registrados. Hay unos

cinco millones de católicos, que son mucho más propensos a asistir a misa (Liverpool es la única gran ciudad de Gran Bretaña que es mayoritariamente católica). La investigación pone de manifiesto que los padres no religiosos transmiten su falta de fe a sus hijos. Dos padres religiosos tienen una probabilidad del 50 por ciento de transmitir sus creencias (Voas and Crockett, 2005: 11-2).

Con todo, las iglesias continúan involucrándose en la vida cultural del Reino Unido, por medio de actividades como los clubes juveniles, los mercadillos, el cuidado de los mayores y los centros comunitarios. Tal vez el cristianismo sea hoy más una fuerza cultural que espiritual. A medida que las iglesias establecidas pierden adeptos, otras organizaciones religiosas están demostrando una fuerza sorprendente. Tal y como indica la Figura 19.1, el Reino Unido actualmente tiene poblaciones considerables de musulmanes, hindúes, judíos y sijs, que han crecido de manera importante en los últimos años. Este crecimiento (en el caso de los musulmanes sijs y los hinduistas) inicialmente se debía a la inmigración, pero en la actualidad gran parte de los 1.200.000 musulmanes británicos han nacido en el Reino Unido. La comunidad judía británica ocupa el segundo lugar entre las poblaciones judías europeas.

A pesar de estas observaciones generales, la medición de la actividad religiosa en un país puede ser muy difícil. Peter Brierley (2000), que ha estudiado la participación religiosa en el Reino Unido, considera que existen tres maneras principales de medirla. El primer factor es la participación en la comunidad religiosa: esto incluye a cualquier persona relacionada con la religión, por ejemplo, a través del bautismo. El segundo factor es la afiliación religiosa, teniendo en cuenta a aquellos que se unen a una organización religiosa. Por último, se puede medir la asistencia religiosa, contando a aquellos que participan activamente en los oficios religiosos.

● Religión en el siglo XXI

Muchos pensaron que el siglo XX sería la época en la cual se proclamaría la «muerte de Dios». Sin embargo, a comienzos del siglo XXI es evidente que esto no ha ocurrido. De hecho, algunos observadores aseguran que estamos entrando en una nueva época donde la religión se está fortaleciendo en todas partes del mundo, a la vez que experimenta una serie de transformaciones importantes. En este apartado analizaremos cuatro pautas principales. Estas son:

1. Una secularización limitada y parcial.
2. El aumento del fundamentalismo y el choque de civilizaciones.

Tabla 19.1 ● Población británica, por afiliación religiosa

	Miles	%
Cristiano	42.079	71,6
Budista	152	0,3
Hindú	559	1,0
Judío	276	0,5
Musulmán	1.591	2,7
Sij	336	0,6
Otra religión	179	0,3
<i>Total religiones</i>	<i>45.163</i>	<i>76,8</i>
No religioso	9.104	15,5
No contestan	4.289	7,3
Total no religioso/no contestados	13.626	23,2
Base	58.789	100

Fuente: *Social Trends*, 2004

3. La llegada de nuevos movimientos religiosos y la «Nueva Era».
4. El desarrollo de nuevas formas institucionales de religión, como las ciber o megaiglesias.

Una secularización parcial y limitada

La primera tendencia con frecuencia analizada por los sociólogos es la **secularización**, *el declive histórico de la*

importancia de lo sobrenatural y lo sagrado. Examinando la sociedad en su conjunto, la secularización se refiere a la disminución de la influencia de la religión en la vida cotidiana. A medida que las organizaciones religiosas se vuelven más seculares, dejan de prestar mucha atención a asuntos del más allá, por ejemplo, la vida después de la muerte, y se concentran en solventar cuestiones de este mundo, tales como proporcionar alojamiento a las personas sin hogar, dar de comer a los hambrientos y realizar

LA VIDA EN EL SIGLO XXI

¿Declive de Dios o del ateísmo

A principios del siglo XXI, con la llegada de graves conflictos entre Occidente y los musulmanes fundamentalistas —un conflicto de profundas raíces históricas—, está surgiendo un nuevo cisma. Se trata de la división entre creyentes y no creyentes.

Hay hoy un número de países en los que más de la mitad de la población se considera no creyente: Suecia, Dinamarca, Noruega y Japón están al frente. Conforme al *Human Development Report* de 2004, los cinco países que ocupaban las posiciones más altas con respecto al IDH eran Noruega, Suecia, Australia, Canadá y Holanda. Los cinco tienen niveles muy altos de ateísmo.

La no creencia tiene significativos antecedentes históricos. Desde la negación de Sócrates a aceptar a los dioses griegos hasta la «herejía» de Copérnico; desde la tremenda polémica que despertó la teoría de la evolución de Darwin hasta la noción del inconsciente de Freud. El mundo moderno puede, sin duda, ser visto como la batalla entre la ciencia y la religión (véase Capítulo 23). Recientemente, ha surgido un número de portavoces para proclamar la no creencia y criticar las religiones. Se han convertido en grandes éxitos de venta y han atraído mucha atención y una cantidad considerable de seguidores.

En Estados Unidos, Sam Harris ha publicado *The End of Faith, Letter to Christian Nation*; y Daniel C. Dennett, *Breaking the Spell*. En el Reino Unido el portavoz ha sido Richard Dawkins, autor de *The God Delusion* (y también el comentarista Christopher Hit-chens, con *God is not Great*).

En todos estos libros Dios es visto como una superstición insostenible en el mundo contemporáneo. El progreso debe conducirnos a la búsqueda de la evidencia, a seguir el camino científico. Para Dawkins los impulsos más elevados —empatía, caridad— se pueden encontrar en la selección natural. Somos conducidos de forma instintiva, y por nuestro propio interés, a cometer actos amables y generosos.

Como movimiento social, el ateísmo es por lo general pequeño y recibe nombres variados. Los American Atheists, por ejemplo, tienen solo 2.500 miembros y un presupuesto inferior al millón de dólares. La British Humanist Association y la National Secular Society, en el Reino Unido, son bastante pequeñas. Alistair McGrath considera que, más que presenciar el auge del ateísmo, a principios del siglo XXI estamos siendo testigos de su declive (McGrath, 2004).

Para la mayor parte de las culturas, los ateos constituyen una ame-

naza al orden establecido. Para algunos, como John Gray, el humanismo es simplemente «el reflejo del mono-teísmo». De hecho, para Gray es un episodio de la caída de la Cristianidad. El ateísmo comparte sus principales características con la mayoría de las religiones: el dogma de la fe (en este caso, el dogma de la no fe).

Principales controversias religiosas de nuestro tiempo

- Papel de la mujer.
- Matrimonio homosexual.
- Aborto y derechos reproductivos.
- Eutanasia.
- Familia.
- Contracepción.
- Investigación con células madre.
- Códigos de vestuario.
- Castigos.

Y en el nivel más general: el conflicto entre la ciencia y la religión, la modernidad y la tradición. Los ateos tienden a adoptar puntos de vista liberales en casi todas las materias. ●

Véase: Phil Zuckerman (2005) en M. Martin, *The Cambridge Guide to Atheism*. También A.C. Grayling (2007) *Against All Gods*.

colectas. Además, la secularización implica que algunas funciones desempeñadas anteriormente por la iglesia, tales como la caridad, están ahora en manos también del gobierno y de organizaciones no religiosas. De otro lado, la secularización conlleva que la gente es cada vez menos propensa a percibir el mundo en clave espiritual, y más a verlo en términos de bienes materiales y consumo, una pauta descrita en el Capítulo 15.

La secularización, palabra que proviene del latín, donde significa «la etapa actual», se asocia, por lo general, con las sociedades modernas y tecnológicamente avanzadas (Cox, 1971). Este término puede conducir a la confusión, ya que comprende tres definiciones que requieren clarificación. La primera es la de la secularización entendida como «el declive de creencias y prácticas religiosas». Quizás esta sea la definición más popular, pero esconde otros significados. El segundo significado es «la diferenciación de las esferas seculares de las instituciones religiosas». Por ejemplo, es en Europa donde podemos encontrar la diferenciación menos clara entre iglesia y estado. Por último, la secularización se puede entender como «la marginalización de la religión a una esfera privada» (Casanova, 1994: 211). Así, aunque se rinde homenaje a la religión en la vida pública, en realidad desempeña un papel de menor importancia en la vida privada.

El saber convencional sostiene que la secularización es un resultado de la importancia creciente de la ciencia en el entendimiento de los problemas humanos. De hecho, para mucha gente la ciencia ha suplantado a la religión como herramienta para comprender el mundo. Las personas perciben el nacimiento, las enfermedades y la muerte menos como el resultado de las acciones de un poder divino, y más como las etapas naturales del ciclo vital. Estos acontecimientos suelen tener lugar, en la actualidad, en presencia de médicos (especialistas científicos), más que en la de líderes religiosos (cuyo conocimiento está basado en la fe). Con el surgimiento de la ciencia, la esfera de influencia de la religión ha disminuido; tal como explica el teólogo Harvey Cox:

El mundo presta cada vez menos atención a las reglas y rituales religiosos en busca de moralidad y sentido. Para algunos, la religión es un hobby, para otros, un signo de identidad nacional o de identificación étnica y, para otros, un placer estético. La religión proporciona un sistema de valores y explicaciones universales a un número cada vez menor de individuos.

(1971: 3)

Si Cox estuviera en lo cierto, ¿cabe esperar que la religión desaparezca completamente algún día? ¿Es cierto que la religión está en declive? Los sociólogos responden negativamente a estos interrogantes (Hammond, 1985; Berger, 1999), y ello por dos razones. En primer lugar, si examinamos el mundo desde una perspectiva global, observamos

que la religión es todavía una fuerza poderosa y dominante. Aunque la religión tiene menos influencia en algunas regiones, por ejemplo, en los países escandinavos, y en algunos grupos (Berger identifica una subcultura internacional de humanistas entre los académicos), el fervor religioso está en ascenso en otros lugares. Según Berger: «el mundo actual, con algunas excepciones, es un lugar tan profundamente religioso como en épocas pasadas, y, en algunos lugares, más incluso que antaño» (1997: 32).

En segundo lugar, al mismo tiempo que destruye formas religiosas tradicionales, la modernidad alimenta la necesidad de algo trascendente (Davie, 1991: 234), generando tres tipos de renacimiento espiritual: (i) el fundamentalismo; (ii) el auge de los nuevos movimientos religiosos; y (iii) las nuevas formas de religión, incluyendo la religión civil. Examinaremos cada uno de estas formas a continuación.

Fundamentalismos religiosos y el «choque de civilizaciones»

La forma más extrema de este cambio es el aumento del **fundamentalismo cristiano**, una doctrina religiosa conservadora que se opone al intelectualismo y a la adaptación al mundo, en favor de la restauración de la espiritualidad tradicional orientada hacia el más allá. Pese a ser un término un tanto genérico, sugiere una creencia en el valor absoluto e intemporal de los textos sagrados en todo momento y lugar. El concepto se aplica a una amplia variedad de grupos, desde el de la «Mayoría Moral» en Estados Unidos, a los judíos ortodoxos en Israel, y el gobierno islámico en Irán. En respuesta a lo que los fundamentalistas consideran la excesiva influencia de la ciencia y la erosión de la familia convencional, defienden su versión de los valores tradicionales. Desde el punto de vista de los fundamentalistas, las iglesias liberales son sencillamente demasiado tolerantes con el pluralismo religioso, y están demasiado abiertas al cambio. Caplan (1987) y Hunter (1983, 1985, 1987) identifican las características básicas de los fundamentalismos religiosos:

1. *La interpretación literal de textos sagrados.* Los fundamentalistas conciben los textos sagrados como incuestionables programas de acción para la vida. Insisten en una interpretación literal de estos textos, para compensar lo que ellos critican como excesivo intelectualismo, propio de las organizaciones revisionistas más liberales.
2. *Rechazo del pluralismo religioso.* Los fundamentalistas mantienen que la tolerancia y el relativismo debilitan la fe, y tachan (con severidad) de ilegítimas a la mayor parte de las religiones modernas.
3. *La experiencia personal de la presencia de Dios.* Los fundamentalistas tratan de propagar el renacimiento

espiritual, y definen todas las dimensiones de la vida como sagradas. Por ejemplo, los cristianos fundamentalistas buscan «renacer» religiosamente, y establecer una relación personal con lo divino, que influirá en la vida cotidiana de la persona.

4. *La oposición a la secularización y la modernidad.* Los fundamentalistas creen que la adaptación al mundo cambiante socava las convicciones religiosas. El *humanismo secular*, una expresión de carácter general que hace referencia a la tendencia de las sociedades a buscar en los expertos científicos, más que en Dios, la respuesta a la pregunta acerca de cómo vivir, conduce a la corrupción moral profana.
5. *La promoción de las creencias conservadoras, incluido el patriarcado.* Los fundamentalistas proclaman que el deseo de Dios consiste en que las personas vivan en sociedades heterosexuales dominadas por los hombres. Denuncian los movimientos feministas y los relativos a la defensa de los derechos de los gays, dado que, según su opinión, son responsables del declive moral. Los fundamentalistas condenan el aborto, y censuran las relaciones gays y lésbicas (Viguerie, 1981; Hunter, 1983; Speer, 1984; Ellison y Sherkat, 1993; Green, 1993).
6. *Surgen en respuesta a las desigualdades sociales o a la percepción de una crisis social.* Los movimientos fundamentalistas atraen a sus adeptos ofreciéndoles soluciones a sus problemas personales.

Tomadas en su conjunto, estas seis características han proporcionado al fundamentalismo una reputación de atraso y de intolerable pretensión de superioridad moral. Al mismo tiempo, esta sucinta descripción nos ayuda a entender por qué los fieles de estas religiones encuentran en ellas una alternativa atractiva a las confesiones ya establecidas, más intelectuales y tolerantes.

Las religiones fundamentalistas han ganado fuerza en Europa, pero debemos emplear este término con cuidado. Si bien numerosas corrientes conservadoras de muchas religiones se han convertido en fundamentalistas, el término se usa con frecuencia de forma peyorativa para despreciar a los movimientos religiosos que rechazan el statu quo. En particular, como se explica en el Capítulo 12, se ha producido en Occidente un aumento de la fobia contra el islam, y el término «fundamentalista» se usa para rechazar las demandas de un espectro muy amplio de movimientos islámicos. Incluso en los casos donde el islam ha evolucionado dando lugar a una forma extrema, el fundamentalismo religioso suele aparecer en respuesta a la versión capitalista de la modernidad, que ha favorecido a Occidente, manteniendo a buena parte del resto del mundo en la extrema pobreza (Esposito, 1992: 14). Como hemos visto en el Capítulo 11, es muy probable que las cuestiones relacionadas

con el fundamentalismo adquieran cada vez más relevancia en el siglo XXI.

Además, no debemos pensar en el fundamentalismo como algo necesariamente nuevo. Steven Bruce estima que:

No hay nada extraño en que la gente se tome la religión muy en serio. Lo que hoy día consideramos extremismo religioso era habitual en Occidente hace 200 años y sigue siéndolo en la mayor parte del mundo. No es el creyente dogmático, que insiste en la divinidad y veracidad de los textos sagrados, que intenta basar su vida en los requerimientos éticos de estos textos y que pretende imponer esta moral en la sociedad en su conjunto, quien es inusual. El liberal que supone que sus textos sagrados son construcciones humanas de validez moral discutible, cuya religión significa poco en su vida y que está contento de aceptar que lo que pide su Dios de él no es muy importante para el conjunto de la sociedad: es un ser extraño y sorprendente.

(Bruce, 2000: 116-117)

«El choque de las civilizaciones»

Es precisamente la convicción religiosa la que ha estado detrás de muchas guerras históricas. Sin embargo, una de las posibilidades más dramáticas que surge de la extensión del fundamentalismo en la actualidad puede ser el riesgo creciente de grandes conflictos internacionales provocados por diferencias religiosas. Samuel P. Huntington, por ejemplo, observa nuevas líneas divisorias de conflicto mundial que surgen del aumento de religiosidad en todo el mundo y en todas las religiones: «la desecularización del mundo es una de las pautas sociales dominantes del siglo XX tardío» (Huntington, 1996: 96, citando a George Wigel). Entiende que se están produciendo conflictos locales en todo el mundo provocados por estas líneas divisorias, sobre todo entre musulmanes y no musulmanes. A su vez, están apareciendo conflictos importantes entre las grandes civilizaciones, de los cuales uno de los más importantes se puede estar dando entre el occidente cristiano y el mundo islámico. En cualquier caso, desde el fin de la guerra fría entre Oriente y Occidente, los motivos principales de los conflictos han vuelto a ser las escisiones religiosas que dominaron gran parte de la historia.

El surgimiento de los nuevos movimientos religiosos y de la «Nueva Era»

La pertenencia a las iglesias establecidas ha descendido, mientras que la afiliación a otras organizaciones religiosas (incluidos los adventistas del Séptimo Día y las sectas cristianas) ha aumentado en igual medida. Esto ha sucedido en plena época de secularización, lo que sugiere que a medida que las iglesias establecidas se adaptan más al mundo real, algunas personas las abandonan para adherirse a comunidades más próximas a las sectas (o a las sectas mismas), que satisfacen mejor sus necesidades

espirituales, y cuyos miembros parecen albergar sentimientos religiosos más profundos (Stark y Bainbridge, 1981; Roof y McKinney, 1987; Jacquet y Jones, 1991; Warner, 1993; Iannaccone, 1994). Por tanto, en el contexto de la secularización y del supuesto declive de la religión, están apareciendo nuevos movimientos religiosos. Es más: uno de los fenómenos actuales más sorprendentes es precisamente la proliferación de estos movimientos. Se estima que en la actualidad existen en Europa en torno a 20.000 nuevos grupos religiosos.

Podemos estudiar estos movimientos buscando sus afinidades con las iglesias tradicionales, descritas arriba. Así, algunos están ligados al hinduismo (como los Hare Krishnas y los discípulos de Bhagwan Rajneesh), otros al budismo (varios grupos Zen), y otros al cristianismo (los Niños de Dios). Algunos nuevos movimientos religiosos son eclécticos (la Iglesia de la Unificación), mientras que otros mantienen vínculos con el Movimiento del Potencial Humano, que propone terapias para liberar el potencial humano, tales como la meditación trascendental. Roy Wallis (1976) ha propuesto una tipología de estos movimientos: los que ratifican el mundo, los que rechazan el mundo y los que se adaptan al mundo.

Los *grupos que ratifican el mundo* son de orientación individualista, e intentan liberar el «potencial humano». Las investigaciones sugieren que son más comunes entre la clase media, con frecuencia desencantada y desilusionada de los valores materiales, y en busca de nuevos significados positivos. Estos grupos, por lo general carecen de una iglesia, ceremonias rituales y sistemas éticos, y se parecen más a «grupos de terapia» que a las religiones tradicionales.

Un ejemplo de este tipo de grupos es la Iglesia de la Cienciología, fundada por L. Ron Hubbard. Hubbard elaboró la filosofía de la dianética, que enfatiza la importancia de la «liberación de la mente» y la clarificación de la misma. Hubbard cree en la reencarnación. Su iglesia, con sede en California, y que se ha asentado en España, se ha expandido por el mundo, y ofrece cursos, normalmente caros, y libros en abundancia (véase Wallis, 1976).

Un segundo ejemplo es la Meditación Trascendental, traída a Occidente de la India a principios de los años cincuenta por Mahesh Yogi. Se concentra en desarrollar el mantra personal. De nuevo, el énfasis reside en un mundo bueno, no en uno diabólico, y en un modo de «encontrarse a sí mismo» por medio del pensamiento positivo. Buena parte de este pensamiento ha contribuido a generar un nuevo movimiento: el de la «Nueva Era».

La «Nueva Era» es una mezcla híbrida de religiones, terapias y astrologías, que ha venido adquiriendo importancia desde los años setenta. Forma parte de lo que se puede entender como la globalización de la religión moderna, ya que mezcla elementos de tradiciones orientales y occidentales con una preocupación por el medio-

ambiente y la ecología. Bruce (1996: 197), lo que sugiere es que estos grupos son, más bien, cultos orientados al público o a los clientes. Se ha desarrollado extensamente un mercado de libros de terapia de autoayuda (de tiradas millonarias), y de nuevos «terapeutas» (desde astrólogos hasta terapeutas del color), lo que establece nuevas relaciones entre los consumidores y el vendedor. Entre las prácticas se encuentran la cartomancia, la reflexología y el I Ching. En la actualidad los libros sobre estas prácticas ocupan más estantes en muchas librerías que los que tratan de cristianismo. La fascinación por programas de televisión como Expediente X también forma parte de este fenómeno, que trae consigo una nueva espiritualidad, una nueva ciencia, una nueva ecología y una nueva psicología. Los adeptos a la Nueva Era abrazan la idea monística de que «el individuo es sagrado» (Heelas, 1996: 140).

Los *grupos que rechazan el mundo* son similares a las sectas descritas arriba. En algunos aspectos se parecen a las religiones convencionales, porque requieren la oración y el estudio de ciertos textos religiosos, y tienen estrictos códigos éticos. Son también muy críticos respecto del mundo material, al que consideran pecaminoso, y exigen un cambio radical en sus miembros a partir de la participación en actividades comunes. Sus miembros comparten sus posesiones, e intentan subsumir sus identidades individuales en un ser más amplio. Con frecuencia son milenaristas, esto es, esperan la intervención de Dios para cambiar el mundo, y organizan el activismo religioso de modo que contribuya a este desarrollo (la palabra «milenarista» se deriva de milenio, el reino de Cristo en el año 1000). Los investigadores han sugerido que, probablemente, son las personas menos integradas en la sociedad quienes se sienten más atraídas por estos grupos.

Tal vez el ejemplo más conocido de este tipo de grupos sea la Iglesia de la Unificación (conocido popularmente como los *moonies*), fundada en Corea por el Reverendo Sun Myung Moon en 1954. Apareció en California a principios de los años sesenta, cuando fue estudiada y descrita por el sociólogo John Lofland en su libro *Doomsday Cult* (segunda edición de 1977). Más adelante, Eileen Barker (1981, 1984) la estudió en el Reino Unido. La Iglesia de la Unificación rechaza el mundo secular como diabólico, y tiene estrictas reglas morales, entre otras, las relaciones heterosexuales monógamas, y la prohibición del tabaco y del alcohol.

Otro ejemplo son los Hare Krishna (Niños de Dios o Sociedad Internacional para la Conciencia Krishna). Sus miembros se distinguen por sus cabezas rapadas, sus trenzas y sus amplias túnicas; los Hare Krishna repiten un mantra dieciséis veces al día.

Estas sectas han recibido mucha atención pública en los últimos años, debido al miedo al adoctrinamiento y a los problemas que acarrea el estricto control de sus

miembros, y al peligro potencial de que se produzcan suicidios colectivos. Hay una larga lista de ejemplos extremos, entre otros, el suicidio masivo de los seguidores de Jim Jones en Jonestown, Guyana (Hall, 1987), o el Grupo de la Verdad Suprema, regido por Shoko Ashara, que detonó contenedores de gas venenoso en el metro de Tokio en 1995, causando doce muertos y 5.000 heridos. El ejemplo más reciente es el del suicidio de la Puerta del Cielo en California, cuando sus miembros divisaron el cometa Hale-Bopp. Los componentes de este grupo habían puesto un mensaje en su página web que decía: «Estamos felizmente preparados para dejar este mundo.» Pese a que estas nuevas formas religiosas continúan empleando los mismos instrumentos utilizados por otras religiones, son vistas por los medios de comunicación y el público como desviados, por lo que atraen más atención.

Los grupos que se adaptan al mundo son más ortodoxos. Mantienen algunos vínculos con las religiones, pero dan mucha importancia a una intensa vida religiosa interior. En Inglaterra los Neo-Pentecostales son un buen ejemplo de esta clase de grupos. El Espíritu Santo «habla» a través de ellos, dotándoles de la capacidad para «hablar en distintas lenguas». El estado del mundo y de las iglesias organizadas les consterna, e intentan reestablecer las antiguas certidumbres y la fe tradicional, así como realzarlas con una nueva vitalidad.

La llegada de las nuevas formas religiosas

Una dimensión de la secularización es la relevancia de lo que Robert Bellah (1975) ha llamado la **religión civil**, una lealtad cuasi religiosa que une a los individuos en una sociedad básicamente secular. En otras palabras, si algunas dimensiones tradicionales de la religión se están debilitando, nuevas características propiamente religiosas son perceptibles en fenómenos tales como el patriotismo, la pertenencia a organizaciones no gubernamentales, la ciudadanía virtuosa, e incluso ciertos eventos deportivos que retienen algunas cualidades cuasi religiosas. Bellah efectuó sus investigaciones en Estados Unidos y, refiriéndose a dicho país, argumentó que muchas características de la religión están presentes en una panoplia de rituales, entre otros: el hecho de levantarse y cantar el himno nacional en acontecimientos deportivos, las ceremonias de inauguración en las que participa el presidente de Estados Unidos, o el ver por televisión varias veces al año una serie de desfiles conmemorativos. En el Reino Unido las ceremonias relacionadas con la familia real (coronaciones, bodas reales, etc.), así como las fiestas de los pueblos, los desfiles municipales y otros eventos de este tipo, pueden cumplir funciones similares a las de los mencionados acontecimientos de Estados Unidos.

Más recientemente, las frecuentes muestras de dolor popular por la muerte de la princesa Diana de Gales pue-

den ser consideradas una muestra de la existencia de la religión civil. Inmediatamente después de su fallecimiento en París el 31 de agosto de 1997, miles de personas expresaron su dolor enviando flores y asistiendo al funeral. Estos individuos provenían de todos los estratos sociales y confesiones religiosas, pero juntos crearon un intenso sentimiento de pertenencia a un grupo nacional (e internacional), así como de profunda y conmovedora pena colectiva.

Cristianismo renacido: pentecostalismo

Si bien muchas de las formas religiosas ortodoxas han decaído (como la Iglesia Protestante de Estados Unidos), el auge de las evangélicas es sorprendente. En Estados Unidos han surgido la Convención Bautista del Sur y el pentecostalismo. Los pentecostales, cuyo primer predicador fue William Seymour, creen en el retorno de Jesús. Si los creyentes tienen la fe suficiente, habrá un nuevo Pentecostés. Los pentecostales se distinguen de otros evangelistas por su creencia en que Espíritu Santo puede entrar en las personas corrientes y concederles poderes extraordinarios. Con fe, la gente podría hablar distintas lenguas, flotar en el aire y caer en trances: cerca del 80 por ciento cree que serán transportados al cielo.

Hoy se calcula que hay al menos 500 millones de evangelistas, y que es una de las religiones de crecimiento más rápido, tanto que podría suponer un cuarto de la población cristiana total (World Christian Database). Se reúnen en enormes explanadas y edificios (del tamaño de estadios de fútbol), en centros comerciales y «campamentos de redención» por todo el mundo. Son más numerosos en África, América Latina y Estados Unidos.

Los encuentros pentecostales están menos jerarquizados y son menos dogmáticos que los de la iglesia cristiana original. Son más expresivos, las multitudes buscan el éxtasis y las emociones se desbordan. El movimiento fue sobre todo propio de los pobres y los negros en Estados Unidos, pero hoy se ha convertido en una religión de extensión mundial. Es popular (cualquiera puede establecer una iglesia), innovadora y con una gran carga emocional. El sociólogo Peter Berger dice: «Max Weber está vivo y en forma, viven en Guatemala». (*Economist*: 23 December 2006: 86). La religión es en este caso tanto premoderna como posmoderna; es fiesta y encuentro y un gran negocio.

La iglesia electrónica: las ciber y megaiglesias

A diferencia de las pequeñas congregaciones de fieles del pasado, algunas organizaciones religiosas, sobre todo las fundamentalistas, se han convertido en algunos países en iglesias electrónicas, dominadas por predicadores que aparecen en televisión en franjas de máxima audiencia (Hadden y Swain, 1981). La religión electrónica es espe-

cialmente importante en Estados Unidos, donde algunos predicadores como Oral Roberts, Pat Robertson y Robert Schuller, entre otros, ejercen una influencia que pocos predicadores del pasado soñaron con tener. Alrededor de un cinco por ciento de la audiencia televisiva estadounidense (en torno a diez millones de personas) ve programas religiosos de modo regular, mientras que aproximadamente un veinte por ciento de dicha audiencia (unos 40 millones de personas) los ve alguna vez por semana (Martin, 1981; Gallup, 1982; NORC, 1994).

En los años ochenta, las colectas televisivas de fondos realizadas por estas organizaciones aportaron cuantiosos recursos económicos a algunas de ellas. Visto a través de 32.000 estaciones en la mitad de los países del mundo, Jimmy Swaggart recibió 180 millones de dólares estadounidenses en forma de donativos. Algunos telepredicadores se corrompieron por el dinero. En 1989, Jim Bakker, quien comenzó su carrera en televisión en 1965 en un programa de marionetas para niños, fue encarcelado tras una condena por fraude a los donantes. Estos casos, si bien pocos en número, atrajeron la atención mundial internacional, e hicieron que mucha gente empezara a preguntarse si los telepredicadores estaban más interesados en enriquecerse que en elevar los estándares morales de la sociedad.

Junto a la iglesia electrónica, podemos encontrar el crecimiento de las ciber y las megaiglesias. Las ciberiglesias se encuentran fácilmente en los sitios web: todas las principales religiones mundiales tienen una plétora de sitios web, pero también las tienen una multitud de pequeños nuevos movimientos religiosos. Internet es un medio fundamental para proporcionar información, pero también un ámbito ideal para el reclutamiento de nuevos adeptos.

Las megaiglesias son centros religiosos de gran extensión, que frecuentemente solo mantienen un vínculo débil con las iglesias establecidas y tienden a ser identificadas con las religiones cristianas carismáticas y las de cristianos evangélicos convertidos. Se pueden encontrar en centros comerciales y estacionamientos en Estados Unidos y en cualquier parte del mundo. Tienen entre 1.000 y 3.000 fieles, o más en algunos casos. ¡La Iglesia Yoida Full Gospel en Seúl, Corea del Sur, ofrece seis oficios diarios en una instalación que tiene 13.000 asientos! Tiene 700.000 adeptos y llega a 30.000 más a través de un sistema de circuito cerrado de televisión. Cuenta con once coros y una orquesta con 24 miembros. En Estados

Unidos, la megaiglesia más grande es la *Lakewood Church*, en Houston, a la cual asistieron 25.060 fieles cada fin de semana en 2003. En 1970, había tan solo diez de estas Iglesias; en 2003, había 740. Muchas de ellas funcionan como empresas y cuentan con sus propios medios de comunicación (música contemporánea, televisión) y unos presupuestos enormes (más de doce millones de dólares).

● Mirando hacia el futuro

El ritmo del cambio social se está acelerando. A medida que el mundo se torna más complejo, la velocidad de los cambios parece sobrepasar muy a menudo nuestra capacidad para comprenderlos. Si bien los avances tecnológicos socavan la influencia de la religión en el caso de algunas personas, para otras, las comunidades religiosas y la guía espiritual ofrecen la llave para enfrentarse a las transformaciones del mundo. La ciencia por sí sola es incapaz de satisfacer las necesidades humanas más centrales, y de contestar a algunas preguntas. Es más, las nuevas tecnologías nos hacen enfrentarnos a desconcertantes dilemas morales, tales como si usar o no órganos genéticamente modificados en animales, o si utilizar o no tejidos de fetos humanos abortados en trasplantes, o cómo regular éticamente la clonación, entre otros.

Según hemos visto, dos procesos contradictorios han sucedido al final del siglo xx. Por un lado, ha tenido lugar un proceso de «secularización», un creciente desencanto respecto a lo espiritual y sobrenatural, mientras que ganaban apoyo la racionalidad y la ciencia. La secularización se ha extendido por buena parte de Europa y de otras culturas occidentales, con la excepción parcial de Estados Unidos, si bien es muy débil en el resto del mundo, donde las religiones tradicionales continúan gozando de gran predicamento. Por otro lado, el avance del fundamentalismo religioso, el continuado choque de civilizaciones provocado por una apasionada defensa de creencias religiosas (como la guerra en Afganistán), la pertenencia de millones de personas a las religiones ya establecidas, y el desarrollo de muchas otras nuevas, prueban que la religión continuará siendo un elemento central en las sociedades modernas.

RESUMEN

1. La religión es una de las principales instituciones sociales, y está basada en una distinción entre lo sagrado y lo profano. La religión es una cuestión de

fe (no de evidencia científica), que la gente expresa mediante rituales diversos. La sociología analiza las consecuencias sociales de la religión, pero ninguna

investigación científica puede concluir nada acerca de la verdad última o la falsedad de las creencias religiosas.

2. Emile Durkheim sostuvo que los individuos experimentan el poder de su sociedad mediante la religión. Su análisis estructural-funcional sugiere que la religión promueve la cohesión social y la conformidad, a la vez que confiere significado y propósito a la vida. Utilizando el paradigma interaccionista-simbólico, Peter Berger explica que las creencias religiosas son construidas socialmente como mecanismos para responder a las incertidumbres y los trastornos de la vida. Utilizando el paradigma del conflicto social, Karl Marx sostuvo que la religión promovía la desigualdad social. Sin embargo, históricamente, los ideales religiosos han apuntalado la jerarquía, pero en otras ocasiones también han motivado a la gente a buscar una mayor igualdad. El análisis de Max Weber acerca de la contribución del calvinismo al auge del capitalismo industrial demuestra el poder de la religión para promover el cambio social. Más recientemente, Hervieu-Leger ha propuesto que se puede entender la religión como «un engranaje de memoria». Las sociedades tienen memorias, y a medida que estas se debiliten, también se debilitará la religión.
3. Las iglesias, que son organizaciones religiosas bien integradas en su sociedad, pueden clasificarse en iglesias estatales y en confesiones. Las sectas, el resultado de las divisiones religiosas, se caracterizan por el recelo hacia la sociedad y por un liderazgo carismático. Los cultos son organizaciones religiosas que adoptan nuevas creencias y prácticas nada convencionales.
4. Muchas sociedades de cazadores y recolectores son y han sido animistas, y la vida religiosa constituye una dimensión de la vida familiar. En las sociedades más complejas la religión emerge como una institución social propia, y separada de las demás. Los seguidores de seis de las religiones mundiales (cristianismo, islamismo, judaísmo, hinduismo, budismo y confucianismo) agrupan las tres cuartas partes de la humanidad.
5. Existen cuatro debates principales contemporáneos en el ámbito de la sociología de la religión: la secularización, el crecimiento del fundamentalismo, el auge de los nuevos movimientos religiosos y el desarrollo de nuevas formas de organización religiosa.
6. La secularización se refiere a la decreciente importancia de lo sobrenatural y lo sagrado.
7. Los fundamentalistas se oponen a la secularización, el pluralismo religioso y el desmantelamiento del patriarcado heterosexual, que consideran la estructura moral básica de la sociedad humana. Los fundamentalistas defienden la interpretación literal de los textos sagrados, y buscan la experiencia personal de la presencia de Dios. Muchos de estos movimientos aparecen en respuesta a una desigualdad social extrema. Huntington entiende que la extensión del fundamentalismo contribuye al desarrollo de un «choque de civilizaciones».
8. Los nuevos movimientos religiosos pueden ser movimientos que ratifican el mundo, que rechazan el mundo, o que se adaptan al mundo. La religión civil es una creencia cuasi-religiosa mediante la cual muchas personas manifiestan su lealtad a su sociedad, a menudo a través del patriotismo.
9. Recientes acontecimientos incluyen el crecimiento de las iglesias electrónicas, las ciberiglesias y las megaiglesias. Estas últimas funcionan como empresas y atraen a cientos de miles de adeptos.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Navegue por Internet para buscar información sobre las principales religiones presentadas en el texto. Estas religiones tradicionales están usando la tecnología más avanzada para difundir sus creencias. Considere las maneras en que las herramientas de la modernidad pueden servir para fomentar una apreciación tradicional de lo sagrado. ¿Cree que esto es contradictorio? ¿En qué sentido?
2. Utilizando Internet, encuentre información sobre algunos de los nuevos movimientos religiosos y analice sus mensajes. ¿Por qué cree que existen tantos de estos sitios web? ¿Cree que esto indica que la religión en realidad no está en declive?
3. Investigue en la web para contestar a estas preguntas: ¿Qué evidencia apoya la hipótesis del declive de la religión en Europa? ¿En qué sentido la religión parece estar fortaleciéndose?

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

Steven Bruce, *Religion in the Modern World: from Cathedrals to Cults* (Oxford: Oxford University Press, 1996). Una revisión fácil de leer sobre la suerte cambiante de la religión en el mundo moderno, prestando especial atención a la aparición de los nuevos cultos y del movimiento de la Nueva Era.

Lester Kurtz, *Gods in the Global Village: the World's Religions in Sociological Perspective* (Londres: Pine Forge Press, 1995). Análisis detallado de las principales religiones mundiales, y acerca de cómo cambian bajo la influencia de la globalización y el multiculturalismo.

Fuentes clásicas

Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Barcelona, Península, 1988). Este es un estudio clásico sobre el poder de la religión para impulsar el cambio social.

Otras lecturas

Grace Davie, *Religion in Modern Europe: A Memory Mutates* (2000).

Steven Bruce, *Politics and Religion* (2003).

Peter Berger, *The Desecularization of the World* (1999).

Steven Bruce, *Fundamentalism* (2000).

Marc Galanter, *Cults: Faith, Healing and Coercion* (2ª ed. 1999).

Eileen Barker, *The Making of a Moonie* (Oxford: Blackwell, 1984). Examina la vida en la Iglesia de la Unificación.

Richard W. Bulliet, *Islam: The View from the Edge* (Nueva York: Columbia University Press, 1994). Pese a que el centro del islam se halla en Oriente Medio, muchos musulmanes viven en Europa y en el resto del mundo. Este libro examina cómo el islam varía en sus localizaciones central y periférica.

Helen Rose Ebaugh, *Women in the Vanishing Cloister: Organizational Decline in Catholic Orders in the United States* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1993). Este estudio, escrito por una socióloga (ex religiosa), examina la disminución del número de mujeres en las órdenes religiosas católicas desde los años sesenta.

Christian Smith, *La teología de la liberación: radicalismo religioso y compromiso social* (Barcelona: Paidós Ibérica, 1994). Este trabajo analiza los éxitos y los fracasos cosechados por la teología de la liberación en los años sesenta.

Michael York, *The Emerging Network: A Sociology of the New Age & Neo-Pagan Movements* (Londres: Rowman and Littlefield, 1995). Investigación empírica acerca de los movimientos de la Nueva Era y los neopaganos como Wicca, enmarcados en la perspectiva de nuevos movimientos religiosos.

Roy Wallis, *The Road to Total Freedom: A Sociological Analysis of Scientology* (Londres: Heinemann, 1976). Un detallado y crítico análisis de la Iglesia de la Ciencia.

VÍNCULOS

Conectando con otros capítulos

- Para saber más sobre las teorías de Marx, Weber y Durkheim, véase el Capítulo 4.
- Los nuevos movimientos religiosos manifiestan algunas de las características de los nuevos movimientos sociales, que se analizan en el Capítulo 16.
- Consejo Mundial de Iglesias
<http://www.wcc-coe.org/>

- Sociosite
<http://www2.fmg.uva.nl/sociosite/topics/religion.html>
Esta dirección de sociología contiene un apartado sobre sociología de la religión, y vínculos de interés en este tema.

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Se está desecularizando el mundo?

Desde hace muchos años, los filósofos han proclamado la muerte de Dios y los sociólogos han discutido sobre la creciente secularización del mundo moderno. Después de todo, a medida que la ciencia y la racionalidad se vuelven más importantes en el mundo moderno, los misterios del universo, los cuales anteriormente tenían que ser explicados por la religión, ahora se desmitifican. Sin embargo, un creciente número de sociólogos señala la debilidad de la tesis de la secularización y sugiere que el mundo actual, lejos de hacerse menos religioso en realidad se está volviendo más y más religioso. Por tanto, el problema no reside en la secularización sino en la desecularización.

Este es un fenómeno global. Es evidente que en el norte de Europa existe una tendencia marcada hacia la secularización. Pero parece ser

que en el resto del mundo este no es el caso. Peter Berger asegura que «en el ámbito religioso internacional, son los movimientos conservadores, ortodoxos o tradicionalistas los que están en alza en casi todas partes del mundo» (1999:6). Considera que esto se debe en parte al rechazo a los cambios que conlleva la modernidad, pero también al hecho de que la religión en sí representa el statu quo: siempre ha existido y siempre existirá. Actualmente se puede observar un incremento en el fervor islámico acompañado de otro paralelo en el fervor evangélico cristiano. El impacto del catolicismo se puede observar desde Manila a Cracovia, y desde Santiago a Seúl (Berger, 1999:19). Con más de mil millones de adeptos, la Iglesia Católica se puede encontrar en casi todos los países, y sus feligreses son atendidos por unos 4.300 obispos y unos

404.500 curas. La religión está impulsando conflictos bélicos y guerras civiles en el subcontinente indio, en los Balcanes, en Oriente Medio y en África. Provoca disputas en Latinoamérica y problemas en Irlanda del Norte, pero en casi todo el mundo está en alza.

● Continúe el debate

1. ¿Qué evidencia apoya la tesis de la desecularización o la tesis de la secularización?
2. ¿Cree que el mundo moderno y el mundo posmoderno demuestran un declive de la religión? ¿Por qué o por qué no?
3. ¿Cree que el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos es una respuesta a las crisis del mundo moderno? ●

Capítulo 20

Educación

Nunca dejé que la escuela interfiriera en mi educación.

Mark TWAIN

Dale un pez a un hombre y comerá un día. Enséñale a pescar y comerá siempre.

Proverbio chino

Colin Samson es un investigador social que pasó muchos años viviendo con los Innu en Labrador, en el norte de Canadá. Durante gran parte de su historia, los Innu eran nómadas y vivían de la caza. Eran independientes y tenían una fuerte conciencia de su propósito en el mundo. Cuando el gobierno canadiense introdujo una política de asimilación, que podría anular su identidad y extinguir su derecho a la tierra, su estilo de vida tradicional se vio seriamente amenazado. Samson documenta cómo estos cambios dejaron a los Innu avergonzados y confundidos y cómo precipitó altas tasas de suicidio, alcoholismo y violencia contra los niños. La política no tenía en cuenta los rasgos distintivos del grupo, sus valores y su historia, y el intento de asimilarlos provocó una crisis.

Parte de la culpa de esa crisis se encuentra en la escolarización obligatoria impuesta por las autoridades canadienses. El objetivo de dicha política era fomentar la transformación cultural de la nueva generación Innu a una cultura más europea.

En Occidente, solemos ver la escolarización como una necesidad para la transmisión de la cultura y el conocimiento, así como para la preservación de la solidaridad social, los valores y el orden. La formación académica es también uno de los determinantes principales de las expectativas vitales de una persona. Pero los Innu experimentaron la escolarización como algo ajeno a ellos. Les provocaba ansiedad y aprensión. Comprobaban que en los colegios no contaban la verdad sobre su pueblo y que no apreciaban sus valores ni su estilo de vida: por el contrario, se les sometió a unos horarios, a la disciplina escolar y las clases. Todo esto les era ajeno. Los colegios se esforzaban en transformarles en *akaneshaut* (niños blancos).

Algunos Innu comentaban:

Me hicieron «pensar como un inglés» y me dieron pensamientos blancos... perdí parte de mi vida... la única cosa que los chicos pueden aprender en el colegio es avergonzarse de nuestra cultura... me avergüenzo de decir que asistía al colegio... mis años en el colegio fueron una pérdida de tiempo...

Ahora los chicos contestan a sus padres. Eso viene del colegio. Ya no les prestan atención. No escuchan a sus padres porque en el colegio reciben clases en inglés. Están perdiendo paulatinamente su idioma. Incluso entre los chicos empiezan a hablar en inglés entre ellos.

(Samson, 2003: 199-201)

Lejos de proporcionarles valores y mantener un estilo de vida, los Innu entendían que los colegios erosionaban los valores entre sus jóvenes. Recuerdan el colegio como una especie de choque cultural. Mientras que antes su educación venía del contacto con la naturaleza, el paisaje y los animales y sus valores provenían de la necesidad constante de sobrevivir, ahora se encontraban enfrentados a abstracciones y formalidades. Acostumbrados a los conocimientos adquiridos por la propia experiencia, la educación abstracta de Occidente les volvió menos competentes en su mundo. Los valores impartidos hoy día frecuentemente se definen en términos de dinero y éxito y no en términos de espiritualidad, de los animales y de la vida de cazador.

Fuente: Samson (2003)

Temas clave

- La educación global y la alfabetización.
- Sistemas escolares en el mundo.
- Entendiendo la educación.
- Divisiones sociales y la educación.
- Los debates actuales en la sociología de la educación.

Todas las sociedades prestan mucha atención a la transmisión de sus culturas y sus valores, y en el mundo moderno estas se transmiten cada vez más por medio de los colegios y el sistema educativo en general. En este capítulo analizaremos la **educación**, *la institución social que permite la transmisión de conocimientos, cualificaciones laborales, normas y valores culturales*. Como veremos más adelante, en las sociedades industriales gran parte de la educación se proporciona mediante la **escolarización**, *la instrucción formal bajo la dirección de profesores especialmente formados para impartir conocimiento*.

● La educación global y la alfabetización

Gran parte de las personas de los países occidentales pasan los primeros veinte años de su vida en el sistema educativo: en infantil, primaria, secundaria y universidad. Hasta hace unas décadas, sin embargo, la educación en estos países era un privilegio reservado a una pequeña elite, como lo sigue siendo en la actualidad en muchos países pobres.

En las sociedades de cazadores y recolectores, y en las primeras sociedades agrarias, la supervivencia de los individuos dependía de su capacidad de aprender tanto como pudieran sobre su entorno natural. En estas sociedades los adultos invertían buena parte de su tiempo en transmitir sus conocimientos y creencias culturales a las nuevas generaciones. Conforme las sociedades agrarias

se hicieron más complejas, el conocimiento se hizo más especializado. El aprendizaje de los individuos tendió a centrarse en su ámbito de trabajo más que en un conocimiento general del entorno. Por otra parte, en las sociedades agrarias, la mayor parte de la gente llevaba a cabo tareas físicas que requerían escasa formación, y solo una minoría rica disponía del tiempo suficiente para estudiar. Es significativo en este sentido el que la palabra «escuela» proceda del término griego para «ocio».

En el mundo existe una extrema diversidad de sistemas educativos. En algunas áreas en vías de desarrollo, como los países de Asia central o Centroamérica, las organizaciones religiosas juegan un papel clave en la educación de los niños. En otras, como Europa, Norteamérica, el Pacífico Asiático, o Australia y Nueva Zelanda, es el estado el que regula y coordina la mayor parte de los centros educativos. En comparación con los países de rentas medias o bajas, en los de rentas altas es mucho mayor la proporción de individuos que accede a la universidad.

Todos los países con rentas bajas tienen un rasgo en común: el acceso limitado a la escolarización. En estos países el número de niños que accede a la educación primaria no suele superar la mitad del total de la población infantil. No obstante, el número total de niños matriculados en la escuela primaria en todo el mundo se ha triplicado en los últimos 50 años, pasando de los 206 en 1950 a los 411 millones en 1970, y de 599 en 1990 a 881 millones en 1998. Los países con renta baja han alcanzado una matriculación neta en la educación primaria superior al

80 por ciento, con las tasas más altas en Asia Oriental y Latinoamérica, y las más bajas en África. De la misma manera, el número de niños inscritos en la educación secundaria mundialmente ha crecido diez veces en los últimos 50 años (de 40 en 1950 a más de 400 millones hoy día), y la educación terciaria ha crecido catorce veces, de 6,5 en 1950 a 88,2 millones en 1997 (UNESCO, 2000: 13). No obstante, sigue habiendo unos 221 millones de niños en el mundo que no tienen acceso a la educación (UNICEF, 2004 b).

El problema del analfabetismo

A pesar del crecimiento global de la educación, el problema del analfabetismo sigue siendo grave. Una persona alfabetizada es la que puede leer y escribir una redacción corta sobre su vida cotidiana (UNESCO, 2000: 23). Aunque el número de adultos alfabetizados en el mundo se ha duplicado de 1.500 en 1970 a 3.400 millones en 2000 (véase la Tabla 20.1), sigue habiendo una proporción enorme de analfabetos en el mundo. De hecho, a finales del siglo xx había unos 781 millones de analfabetos, de los cuales el 64 por ciento eran mujeres. El analfabetismo implica muchas desventajas.

El analfabetismo es un problema hasta en los países de renta alta. Estados Unidos fue uno de los primeros países en desarrollo con una red de educación pública, y sin embargo en la actualidad unos 25 millones de adultos solo pueden leer y escribir al nivel de un alumno de 4.º de primaria, y otros veinticinco millones solo alcanzan el nivel de un alumno de 2.º curso de la educación secundaria española. Esto quiere decir que uno de cada cuatro adultos es un analfabeto funcional, es decir, con dificultades serias para leer y escribir, y la proporción es más alta entre los ancianos y las minorías étnicas. El

**Tabla 20.1 ● Tasas de alfabetización¹
por regiones del mundo, 2000**

	Hombres	Mujeres
África Subsahariana	69	53
Oriente Medio y África del Norte	74	52
Sur de Asia	66	42
Asia Oriental y Pacífico	93	81
Latinoamérica	90	88
ECE/CEI ² y Estados Bálticos	99	96
El mundo	84	74

¹ Definido como el porcentaje de personas mayores de 15 años que pueden leer y escribir

² Europa oriental central/Comunidad de Estados Independientes

Fuente: UNICEF (2004b.: 121)

problema del analfabetismo en Estados Unidos es más grave entre la población latina. Esto se debe en parte a unas tasas de abandono escolar de alumnos de edades comprendidas entre los catorce y los veinticuatro años de casi un 30 por ciento, tres veces más que la tasa entre blancos y afroamericanos. Algunas investigaciones muestran que las escuelas no enseñan a los hispanoparlantes a leer o escribir muy bien en ningún idioma (Kozol, 1980, 1985 a, 1985 b).

El nuevo analfabetismo

Hasta estos datos esconden la verdadera naturaleza de lo que ha sido llamado «el nuevo analfabetismo». A medida que las sociedades se desarrollan y expanden sus tecnologías informáticas, el analfabetismo se definirá cada vez

PERFIL

Paulo Freire: dar poder a los pobres

El educador brasileño Paulo Freire (1921-97) realizaba programas de alfabetización para los pobres con el fin de permitirles tomar el control de sus vidas. Argumentaba que la educación formal a menudo permitía a las elites imponer sus valores sobre personas «en vías de desarrollo». En 1963, apoyado por un go-

bierno izquierdista, impulsó un proyecto de alfabetización pionero para cinco millones de personas en Brasil. Posteriormente cayó en desgracia, cuando el nuevo gobierno conservador llegó al poder. Freire fue encarcelado, antes de exiliarse en Bolivia y Chile. Su aportación más importante fue el libro *Pedagogía del oprimido*

(1972), y su idea clave fue el de la **concienciación**, donde la educación se convierte en herramienta para transformar el orden social. Entendía que la educación podría servir para facilitar la liberación de todo tipo de opresión. Su trabajo también fue influyente en la Teología de la Liberación en Latinoamérica. ●

más en términos de la incapacidad para utilizar computadoras, procesadores de texto, correo electrónico o Internet. Aunque estas aptitudes se estén desarrollando rápidamente en todo el mundo, siguen siendo muy selectivas. En Estados Unidos hay más computadoras que en todo el resto del mundo, mientras que en la parte sur de Asia (donde habita el veintitrés por ciento de la población mundial) el número de personas con computadora solo representa el uno por ciento del total mundial (*New Internationalist*, 2001: 39). En 2004, había 750 computadoras por cada mil personas en Estados Unidos; en Camboya, Uganda, Laos, Nigeria y el Congo había menos de 5 por cada mil (*New Internationalist*, 2007: 60, 6-7). La Figura 20.1 muestra el porcentaje de estudiantes de 15 años que utilizan computadoras en el mundo.

Resolviendo el problema del analfabetismo

Analistas como Ivan Illich (1973) argumentan que la solución a estas altas tasas de analfabetismo no pasa por la implantación de una red escolar de tipo occidental. En estas zonas en vías de desarrollo, los individuos no necesitan tanto de un título académico como de los conocimientos prácticos necesarios para cubrir sus necesidades vitales, así como para establecer pequeñas empresas que generen riqueza y que respeten, al mismo tiempo, la cultura local.

En los países de renta alta, por contrapartida, las tasas de escolarización en la educación primaria suelen ser de un 100 por ciento. Esto se considera como un requisito importante para la formación de la ciudadanía en la vida

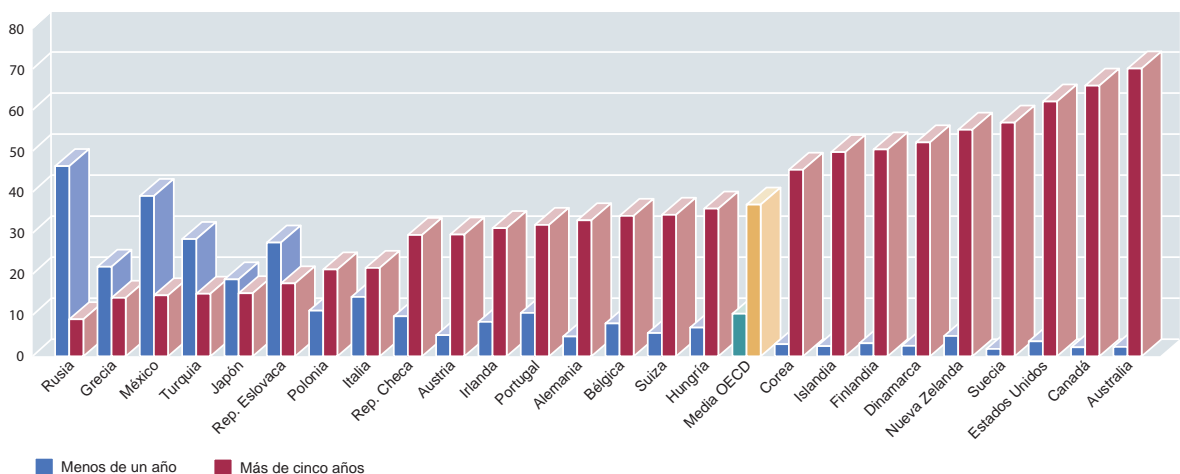
política democrática, además de necesario para el aprendizaje de un mínimo de conocimientos que son vitales para desenvolverse en sociedades industriales complejas. Al mismo tiempo, sin embargo, la educación se ha revelado también como un mecanismo reproductor de las desigualdades sociales, algo sobre lo que volveremos más adelante.

● La educación en el mundo

En este apartado, hacemos un repaso breve de algunos de los diferentes sistemas educativos para proporcionar una imagen global de la variedad existente.

La educación en Estados Unidos

Estados Unidos introdujo la educación generalizada antes que la mayor parte de los países europeos. En una fecha tan temprana como 1850, por ejemplo, la tasa de escolarización de la población entre cinco y diecinueve años superaba el 50 por ciento. Hoy en día, cuatro de cada cinco jóvenes norteamericanos completan la educación secundaria, y uno de cada cinco obtiene un título universitario. Tanto desde el gobierno federal como desde los gobiernos estatales se ha tratado de fomentar la movilidad social por medio de la financiación de una red de escuelas estatales que garanticen una *igualdad de oportunidades*, es decir una posibilidad de éxito similar a todos los estudiantes, con independencia de cuál sea el nivel educativo



Fuente: OECD Factbook 2007. Copyright OECD, 2007

Figura 20.1 ● Porcentaje de estudiantes de 15 años que utilizan el ordenador según el número de años de uso, 2003

y la situación económica de sus padres. El sistema educativo norteamericano se ha caracterizado asimismo por poner un énfasis especial en la dimensión práctica de la educación, es decir en aquel tipo de conocimiento que tiene una aplicación directa en los intereses y la vida cotidiana de los individuos.

No obstante, el sistema educativo norteamericano también ha jugado un papel importante en el mantenimiento de las divisiones sociales. Las universidades y los institutos de secundaria no comenzaron a admitir a mujeres y a miembros de las minorías étnicas hasta principios del siglo xx. De hecho, la segregación racial en las escuelas se mantuvo hasta 1954, cuando el Tribunal Supremo dictaminó que la segregación implicaba una educación de inferior calidad para las minorías étnicas. Aunque, por lo general, la calidad media de las escuelas norteamericanas ha mejorado, las que se sitúan en los barrios de las grandes ciudades prestan un peor servicio, con más alumnos por clase, menos recursos, y en edificios relativamente deteriorados. Por consiguiente, los profesores buscan plazas en las escuelas de las áreas residenciales de las ciudades, mientras las de los barrios se enfrentan a problemas de consumo de drogas y violencia entre los estudiantes.

La educación en la India

En India, los ricos disfrutaban de una educación de alta calidad y gran parte de ellos obtienen títulos universitarios. Pero esto es un privilegio del que solo disfruta una minoría. Por otro lado, la mayor parte de la población recibe algún tipo de educación primaria, aunque, por lo general, en clases multitudinarias en las que lo habitual es que un solo profesor atienda a más de 60 alumnos. Los niños de las familias más pobres comienzan a trabajar a una edad temprana para poder ayudar a sus familias. Menos de la mitad de los jóvenes del país acceden a la educación secundaria. El patriarcado de la sociedad india tiene también un impacto en la educación: solo un 30 por ciento de las chicas, frente a un 45 por ciento de los chicos, accede a la educación secundaria. Por otro lado, si en su conjunto el analfabetismo afecta a más de un tercio de la población, entre las mujeres dicha proporción asciende hasta alcanzar los dos tercios. La mayoría de los trabajadores de las fábricas son niñas (UNHDP, 1995).

La educación en Japón

La educación obligatoria en Japón se introdujo en fecha tan temprana como 1872, coincidiendo con el comienzo de la industrialización del país. Antes de esta fecha, solo los más privilegiados se beneficiaban de una educación formal. En nuestros días, los estudiantes japoneses obtienen los mejores resultados en matemáticas y ciencias (Brinton, 1988; Simons, 1989). No obstante, en sus pri-

meros ciclos, el sistema educativo japonés se centra en la transmisión de tradiciones japonesas, y en especial, de la obediencia a la familia. Para cuando alcanzan la pubertad, sin embargo, los estudiantes han de enfrentarse a un riguroso y competitivo sistema de exámenes. La inversión pública en la educación de los estudiantes que superan estos exámenes es bastante alta, y los que no los superan son expulsados del sistema. Resulta por ello comprensible que alrededor de la mitad de los estudiantes japoneses acudan a algún tipo de academia fuera del horario escolar con el objeto de prepararse mejor para estas pruebas estatales. Las mujeres japonesas, que en su mayor parte no forman parte de la fuerza laboral, dedican buena parte de su tiempo a ayudar a sus hijos en la escuela.

La educación en Europa

Todos los países europeos coinciden en dar una gran importancia a la educación, y sin embargo, existen considerables diferencias entre sus respectivos sistemas educativos. En Luxemburgo el parvulario es obligatorio. En Holanda, la educación primaria comienza a los cuatro años. Mientras que en Gran Bretaña se introdujo la educación obligatoria en fecha tan temprana como 1870, en Italia y en Grecia hubo que esperar hasta los años cincuenta del siglo xx, y en España, hasta la década de 1960. En Portugal no se introdujo un ciclo de seis años de educación obligatoria hasta 1968, e incluso este no logró implementarse de forma completa hasta 1986 (Chisholm, 1992: 123). En lo que se refiere a la duración de la educación obligatoria también existen diferencias notables entre los países miembros de la Unión Europea. En Portugal e Italia es de ocho años; en Irlanda, Grecia, Luxemburgo y Dinamarca, nueve; Francia, Holanda, España y Alemania exigen diez años de permanencia obligatoria en el sistema educativo; Gran Bretaña, once, y por último, Bélgica, un total de doce años.

En la mayor parte de los países europeos existen además distintos tipos de educación secundaria: la orientada a la preparación para la universidad, y la centrada en la formación profesional. En Alemania, por ejemplo, la educación secundaria comienza para todos a los doce años; pero después de dos años, los estudiantes alemanes se dividen en tres grupos: los que se preparan para la universidad (*Gymnasium*), los que reciben una formación profesional básica (*Hauptschule*), y los que reciben una formación profesional más cualificada (*Realshule*). Algunos países fomentan más que otros la especialización temprana en el sistema educativo: en Inglaterra, por ejemplo, la especialización curricular comienza a partir de los dieciséis años, mientras que en los países del continente o incluso en Escocia, se mantiene un tipo de formación más diversificada hasta que el estudiante accede a la universidad. Los alumnos de secundaria (a partir de

los 16 años) en Alemania o Italia pueden estudiar una mayor diversidad de asignaturas que sus homólogos en el Reino Unido. En todos los casos, sin embargo, los sistemas educativos europeos han contribuido a mantener las estructuras de poder vigentes, tal y como veremos inmediatamente.

La educación en Reino Unido

Durante la Edad Media, la escolarización era un privilegio de la nobleza británica, que estudiaba asignaturas clásicas, ya que tenía poca necesidad de las herramientas prácticas relacionadas con ganarse la vida. La Revolución Industrial creó la necesidad de una fuerza laboral educada, por lo que una proporción creciente de la población comenzó a entrar en las aulas. En 1891, la ley de la educación generalizó la educación primaria gratuita. Tres leyes principales han dado forma al sistema educativo británico durante el siglo xx. Estas son:

- *La Ley Balfour de 1902*, que estableció la existencia de autoridades educativas locales y les otorgó poderes sobre el sistema de educación secundaria y superior.
- *La Ley Butler de 1944*, que creó el Ministerio de Educación y estableció un sistema tripartito y de tres diferentes tipos de escuela, las que se llaman *grammar schools* (escuela secundaria selectiva), la escuela técnica, y la secundaria moderna, las cuales pretendían proporcionar una educación que respondiera a las supuestas diferencias intelectuales entre los alumnos. La ley estableció la educación gratuita para todas las personas con edades comprendidas entre los cinco y los quince años, mejoró la igualdad de oportunidades en la educación, y ofrece servicios de apoyo a estudiantes provenientes de familias pobres, incluyendo a leche gratuita, revisiones dentales y cuidados médicos.
- *La Ley Baker de 1988*. Siguiendo las instrucciones y recomendaciones de un informe del año anterior, el gobierno británico implementó una serie de cambios radicales y polémicos en 1988. Entre estos se incluía:
 1. La introducción de un currículo nacional que establece metas que deben alcanzar los alumnos, con pruebas de evaluación de los estudiantes a las siguientes edades: siete, once, catorce y dieciséis años.
 2. El derecho de las escuelas a romper su relación con la autoridad local educativa si ese es el deseo expresado por una mayoría de los padres en elecciones secretas.
 3. El traspaso de la gestión financiera de las escuelas desde las autoridades locales educativas al consejo escolar.
 4. La introducción de *City Technical Colleges* (centros de formación técnica); un total de quince en 1994.

Las divisiones sociales tradicionales persisten en la educación británica. Muchas familias acomodadas mandan a sus hijos a *escuelas públicas* (que en Gran Bretaña quiere decir escuelas privadas). Estas escuelas de elite no imparten solo asignaturas académicas, sino que también proporcionan a los niños acomodados las normas de comportamiento (el habla, los gestos y los modales) de las clases altas británicas. Estas escuelas son demasiado caras para la mayoría de los estudiantes. Hasta los años setenta, otra división importante en el sistema británico educativo era entre las *grammar schools* (con más alumnos de clase media y más éxito), y las secundarias. El partido laborista que gobernaba durante esta época abolió gran parte de las *grammar schools* e introdujo un sistema que supuestamente englobaba a todos los alumnos y proporcionaba igualdad de oportunidades educativas para todos (las escuelas *comprehensivas*). En la práctica, algunas de las *grammar schools* sobrevivieron y el resto de los colegios se estratificaron entre «buenos y malos». De hecho, en 1997 muchos miembros destacados del gobierno laborista mandaron a sus propios hijos a escuelas mantenidas por becas en lugar de a escuelas *comprehensivas*, demostrando la pervivencia de diferencias entre estándares académicos en cada tipo de colegio. Por otro lado, los licenciados de Oxford o Cambridge (*Oxbridge*) a menudo forman parte de la elite del poder británica. Más de dos tercios de los altos funcionarios y de los miembros del Gobierno tienen títulos de *Oxbridge*, aunque hay evidencia de que esto puede estar cambiando en la actualidad (Sampson, 2004: 114).

● Entender la educación en el mundo moderno

Las comparaciones entre los sistemas educativos ofrecidos arriba demuestran que en la educación confluyen otras muchas instituciones y fuerzas sociales. Al mismo tiempo, la educación se encarga de la transmisión de valores culturales y, por tanto, juega un papel importante en la construcción de sistemas de estratificación social. A continuación, analizaremos los principales enfoques sociológicos que estudian lo que sucede en los centros educativos.

La interacción en el aula: los enfoques microsociológicos

Un primer enfoque del estudio de la educación se centra en lo que ocurre dentro de las mismas aulas. Desde la teoría del interaccionismo simbólica (véanse Capítulos 2 y 7) y empleando la observación participante (véase Capítulo 3), los investigadores que siguen esta línea han ana-

lizado las *perspectivas* de profesores y estudiantes sobre lo que ocurre dentro de las aulas, los *procesos* por los que se construyen y negocian las clases, las *culturas* que emergen dentro del aula, y por último, el impacto de los distintos tipos de *estratificación* (de género, de clase, y de raza) en las interacciones de todos los individuos que forman parte del proceso educativo.

Existe una «pedagogía invisible» (Bernstein, 1977) o estratificación oculta que puede afectar al rendimiento académico y, por tanto, a las oportunidades de futuro de los estudiantes. Investigaciones realizadas dentro de las aulas en el Reino Unido demuestran que es posible que los profesores traten de ser imparciales, pero, como el resto de los individuos, los profesores están condicionados culturalmente para evaluar a sus alumnos de acuerdo con ca-

racterísticas que tienen poco que ver con su capacidad académica, como, por ejemplo, su aspecto externo, personalidad, entusiasmo, o sumisión (Hargreaves, 1975). Es frecuente que los profesores favorezcan a los chicos frente a las chicas (Stanworth, 1983) y a los alumnos de raza blanca frente a los alumnos de afrocaribeños, proporcionándoles más atención, y oportunidades de participación en el aula. De la misma manera, las niñas de origen asiático por ejemplo a menudo caen en el estereotipo de ser «pasivas» (Brah y Minhas, 1988). Los profesores al «etiquetar» a algunos alumnos de determinada forma (como «tonto» o «delincuente») pueden dar lugar a **profecías autocumplidas por las que los niños a los que se define con estereotipos que implican un bajo rendimiento académico, acaban efectivamente rindiendo poco.**

VOCES

La profecía autocumplida: un fragmento de la autobiografía de Malcolm X

Malcolm, un afroamericano, estudió en Lansing, Michigan, en los años 40. Se convirtió en líder de los musulmanes negros y líder de muchos afroamericanos en la década de los 60. Fue asesinado en 1965. En este fragmento de su autobiografía ilustra el funcionamiento de la profecía autocumplida en su colegio. Piense en el poder que pueden tener las palabras: «¡Se te dan muy bien las manualidades!» (véase también la película sobre su vida dirigida por Spike Lee: *Malcolm X* (1992), con Denzel Washington en el papel principal.)

«Un día me sucedió algo que se convertiría en el primer momento decisivo de mi vida. De alguna manera, me encontraba solo en el aula con el señor Ostrowski, mi profesor de inglés. Era un hombre alto, de tez algo rosada y tenía un bigote muy grueso. Había sacado algunas de mis mejores notas bajo su tutela, y siempre me había dado a entender que le caía bien.

Yo sé que probablemente lo que me aconsejó aquel día lo hacía con buena intención. Dudo que deseara hacerme ningún daño. Simplemente era su naturaleza como hombre blanco ameri-

cano. Yo era uno de sus mejores alumnos, uno de los mejores alumnos en todo el colegio, pero lo único que podría ver en mi futuro era el mismo futuro que veían casi todas las personas blancas para las personas negras.

Me dijo: “Malcolm, debes reflexionar sobre tu futuro. ¿Has estado pensando en ello?”

La verdad es que no había pensado. Hasta la fecha no entiendo porqué le dije: “Bueno, sí señor, he estado pensando que me gustaría ser abogado.” En aquel entonces no había ningún abogado negro ni ningún doctor negro en Lansing que me pudieran haber servido de modelo. Lo único que sabía con certeza era que un abogado no lavaba platos, como yo hacía entonces.

Me acuerdo que el señor Ostrowski se sorprendió, se echó para atrás en su asiento y se cogió las manos detrás de la cabeza. Con una media sonrisa me dijo: “Malcolm, una de las cosas más necesarias en la vida es ser realista. No me tomes a mal. Caes bien a todos, ya lo sabes. Pero tienes que ser realista sobre tu posición como *nigger* [palabra despectiva utilizada habitualmente para referirse

a los negros en Estados Unidos en esa época]. Tienes que pensar en algo a lo que puedas aspirar. Se te dan muy bien las manualidades. Todo el mundo admira tus dotes de carpintero. ¿Por qué no piensas en ser carpintero? Caes muy bien como persona, conseguirías muchos encargos.”

Después, cuanto más pensaba sobre lo que había dicho, más me inquietaba. Sus palabras no dejaban de dar vueltas en mi cabeza.

Lo que realmente comenzó a molestarme fue el consejo que les daba el señor Ostrowski a mis compañeros de clase, todos blancos. Me habían informado de que el señor Ostrowski les había animado a estudiar las carreras que ellos querían. Sin embargo, ninguno de ellos tenía tan buenas notas como las mías.

Entonces empecé a cambiar, empecé a apartarme de la gente blanca. Asistía a clase y contestaba cuando me tocaba. Simplemente el hecho de mantenerme sentado en la clase del señor Ostrowski se convirtió en un esfuerzo físico para mí.» ●

Investigaciones más recientes revelan que ha habido cambios. Por ejemplo, el éxito escolar de las niñas en todos los niveles educativos ha superado al de los niños, aunque a menudo esté relacionado con asignaturas específicas. Así, por ejemplo, en 1970-71 la proporción de hombres frente a mujeres en la educación superior era de dos a uno; en el curso 1996-97 había más mujeres que hombres (Social Trends, 1999). Es interesante considerar los factores que dieron lugar a este cambio. Algunos sugieren que tiene que ver con las crecientes expectativas sobre el rendimiento de las niñas y las mujeres (y esto a su vez puede estar vinculado al crecimiento de los ideales feministas: véase el capítulo 12). Otros sugieren que puede tener algo que ver con la crisis de los chicos y los hombres provocada por la disminución de expectativas del rendimiento de los chicos a medida que estos se unen a pandillas o grupos.

Por supuesto, el origen social de los alumnos también juega un papel en su formación. Paul Willis hizo un seguimiento de la transición desde el colegio al mundo laboral de un pequeño grupo de estudiantes de clase trabajadora. Willis llegó a la conclusión de que muchos de estos niños desarrollaban una fuerte cultura antiacadémica, centrada principalmente en una forma peculiar de entender su masculinidad. Tendían a desarrollar un desprecio por el sistema escolar, viéndolo como algo aburrido, afeminado y, en definitiva, una pérdida de tiempo. A los chicos que se mostraban más sumisos con el sistema escolar les llamaban «pelotas» o «mariquitas». Otros estudios han llegado a conclusiones similares: los buenos resultados académicos se ven como algo «femenino», de modo que para guardar las apariencias frente a los «colegas», algunos chicos pueden llegar al extremo de hacer mal un examen, por ejemplo. Para estos chicos, tomarse las cosas a guasa es una forma de expresar su identidad, lo que termina generando una subcultura contra toda forma de autoridad o de éxito que posteriormente trasladan a su lugar de trabajo. Por ejemplo, en el aula pueden estar constantemente moviéndose en las sillas, refunfuñando cuando el profesor les pide cualquier cosa, o haciendo ruido con el movimiento de sus sillas. Posteriormente trasladan esta cultura antiautoritaria a sus lugares de trabajo.

Más recientemente, Mairtin Mac an Ghaill (1994) ha analizado la construcción de la jerarquía de género dentro del aula, centrándose en la jerarquía de masculinidades dominantes y subordinadas. Así, observó cuatro tipos principales (también existía un pequeño subgrupo de alumnos homosexuales):

- *Los colegas machotes*: chicos blancos, de clase trabajadora, que desafían las reglas de la escuela y desprecian a los alumnos buenos.
- *Los alumnos con alto rendimiento académico*: chicos cuyas identidades están construidas en torno a una

visión de futuro como profesionales. Toman sus estudios en serio a pesar de que *los colegas machotes* los desprecien por *maricas*.

- *Los alumnos con iniciativa*: que se preocupan menos por los estudios convencionales, y sin embargo se aplican en desarrollar destrezas en materias que les interesan, como la informática.
- *Los verdaderos ingleses*: estos chicos se consideraban superiores a sus profesores, y se sentían capaces de un alto rendimiento académico sin esforzarse.

Evaluación crítica

Los análisis de interacción simbólica subrayan cómo las relaciones entre los estudiantes, y entre estos y los profesores, tienen un impacto sobre el sistema educativo, y al mismo tiempo son afectados por este. Esta perspectiva de investigación, no obstante, no presta suficiente atención al modo en el que el funcionamiento de la sociedad en su conjunto influye en lo que ocurre en los centros educativos, como veremos a continuación.

Educación y divisiones sociales

Otro enfoque importante en el análisis de la educación es el realizado a partir de las divisiones sociales y el conflicto social. Los teóricos de conflicto piensan que la educación actúa como un mecanismo reproductor de las desigualdades sociales. La educación funciona como un mecanismo de control social que refuerza la aceptación del orden social existente. A través de distintos mecanismos, a veces bastante sutiles, desde las escuelas y colegios se reproducen las jerarquías sociales.

Por ejemplo, los análisis de conflicto que han estudiado el caso británico, han llegado a la conclusión de que la configuración del sistema educativo de dicho país a lo largo del siglo XIX, estuvo determinada por un trasfondo de lucha de clases y de control social. Desde finales del siglo anterior se fue consolidando una red de colegios privados dirigidos a las elites. Con posterioridad surgieron las escuelas dominicales que proporcionaban una educación básica a la clase trabajadora, aunque a menudo se trataba de una educación moral. Existía el temor de que la educación proporcionase a la clase trabajadora los instrumentos para llevar a cabo una revolución social.

Samuel Bowles y Herbert Gintis (1976) han llegado a la conclusión de que la demanda de una red de educación pública surgió a finales del siglo XIX, precisamente en el momento en el que las elites capitalistas necesitaban una fuerza laboral con una educación básica, y que fuera dócil y disciplinada. En países con una fuerte inmigración, pero sobre todo en Estados Unidos, las leyes de educación obligatoria garantizaban que desde las escuelas se

enseñara a los inmigrantes la lengua dominante, así como los valores que sostienen al capitalismo. La sumisión, la puntualidad o la disciplina eran, y todavía son, parte de lo que los teóricos de conflicto llaman el **currículo oculto**, *el adoctrinamiento en el aula, y de forma sutil, de ideas políticas o valores culturales*. Por medio de este currículo oculto se enseña a los jóvenes «a conocer la posición que ocupan en la sociedad y a permanecer en ella» y se «reproduce la desigualdad, justificando el privilegio y atribuyendo la pobreza a un fracaso personal» (Bowles y Gintis, 1976: 114).

● Las desigualdades sociales y la educación

Las diferencias de clase

Los teóricos del conflicto piensan que desde las escuelas se tiende a ajustar los requisitos académicos al origen social de los estudiantes, contribuyendo así a perpetuar la desigualdad social. En este sentido se ha argumentado que entre los países occidentales, «solo Holanda y Suecia dan muestras de estar consiguiendo un acceso a la educación más igualitario» (Therborn, 1995: 257). Por el contrario, en países como el Reino Unido, el acceso a los distintos niveles educativos tiende a reflejar la estratificación, tanto individual como social (Mackinnon et al., 1996: 173).

La Tabla 20.2 muestra las diferencias en el rendimiento académico entre alumnos de diferentes clases sociales. Es evidente que los niños provenientes de familias de clase trabajadora rinden menos a todos los niveles del sistema educativo que sus homólogos de clase media y alta.

¿Por qué existe esta relación entre el origen social y el éxito académico? Algunos autores, como Charles Murray, han argumentado que buena parte de la capacidad

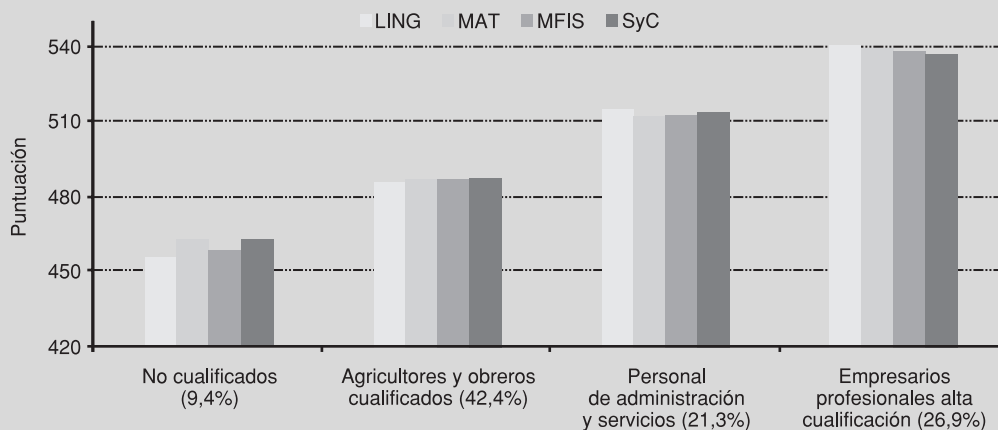
intelectual tiene un origen genético, y que es este el que en mayor medida determina el éxito o el fracaso escolar (Herrnstein y Murray, 1994). De hecho, el sistema educativo tripartito del Reino Unido utiliza los resultados de pruebas de inteligencia de los alumnos de once años para dirigirlos a colegios supuestamente apropiados para ellos. Esta explicación por supuesto implica que los individuos de baja extracción social tienen una menor capacidad intelectual, y que su peor posición social se deriva precisamente de una menor dotación genética. Siguiendo esta lógica, las personas de clase baja merecen ocupar el lugar que ocupan porque carecen de las habilidades intelectuales necesarias para competir con las personas de clases más altas.

Otros autores han rechazado este tipo de argumentos y señalan que, por lo general, los gobiernos tienden a invertir menos en los colegios públicos situados en las áreas más pobres; que las personas con menos recursos tienen más problemas de salud, lo que a su vez afecta a su rendimiento escolar; que estos sectores más pobres de la población carecen de recursos para proporcionar a sus hijos algún tipo de formación previa a la educación obligatoria como la que se imparte en parvularios, o suplementaria a esta, como la que se imparte en academias; y que, del mismo modo, sus recursos limitados no les permiten pagar a profesores particulares, o adquirir libros u otros elementos accesorios como computadoras, lo que sitúa a los niños de extracción social más alta en situación de clara ventaja. Por añadidura, como la investigación de Willis (1977) demuestra, los niños de baja extracción social suelen crecer en un entorno en el que los individuos que tienen a su alrededor tienen pocas esperanzas de ascender socialmente, y por lo tanto, tienden a rebelarse contra el sistema más que a expresar conformidad con él. En dichos entornos, los adultos tienden a desincentivar más que a fomentar el éxito académico. Para terminar de empeorar las cosas, las distintas clases sociales dentro de un país desarrollan distintos dialectos

Tabla 20.2 ● Educación y cualificación en el Reino Unido, 2002

Grupo socioeconómico	Porcentaje con cualificaciones superiores	Porcentajes sin cualificaciones	Porcentaje en escuelas privadas
1	78	3	26
2	35	17	12
3	30	19	6
4	9	40	1
5	5	56	1
6	1	74	1

Fuente: General Household Survey

Tabla 20.3 ● Puntuación media de los alumnos de 4.º curso de Educación Primaria en las pruebas de la Evaluación General de diagnóstico; según la ocupación de los padres, 2009

Fuente: Ministerio de Educación. Gobierno de España.

y vocabularios propios, de modo que la terminología y los dialectos asociados a las clases medias y altas adquieren un rango superior frente a los que están asociados a la clase baja (Bernstein, 1977). En consecuencia, en las escuelas suele llegarse a la conclusión de que los niños de extracción más humilde tienen una capacidad lingüística, y por tanto intelectual más limitada, lo que determina su futuro educativo. Todos estos factores, que no tienen nada que ver con el potencial genético, hacen que los sistemas educativos tiendan a reproducir las divisiones sociales (véase Halsey et al., 1961; Jackson y Marsden, 1963; Douglas, 1964; véase también el recuadro sobre Bourdieu).

Diferencias debidas a las discapacidades

Históricamente, los niños con todo tipo de discapacidad han sido sometidos a un proceso de socialización que los lleva a tener bajas expectativas de éxito, tanto en el ámbito escolar como laboral. Durante muchos años, este proceso de socialización en el sistema británico se produjo en gran medida mediante la segregación de niños con discapacidades en escuelas especiales que funcionaban según la ideología de las «necesidades educativas especiales». Había colegios para sordos, colegios para ciegos y colegios para minusválidos (términos que actualmente están todos cuestionados). La Ley de Educación de 1944 animaba a los niños discapacitados a matricularse en colegios convencionales, pero en la práctica las autoridades educativas locales proporcionaban facilidades separa-

das para estos niños. Aunque algunos observadores afirman que las escuelas especiales son necesarias (por ejemplo, ¿cómo pueden los sordos aprender el lenguaje de gestos, o desarrollar una identidad positiva, sin colegios especiales?), otros sugieren que estos colegios en realidad fomentan la discapacidad. Afirman que es posible que la experiencia educativa «especial» pueda ser inferior a la convencional: que los estudiantes con discapacidades puedan tener acceso a menos asignaturas; que los profesores puedan tener expectativas más bajas; y que los cursos académicos se centren en entrenamientos especiales en habilidades de supervivencia, en lugar de en la adquisición de conocimientos académicos. Algunas investigaciones recientes sobre las escuelas británicas estiman que los alumnos con discapacidades tienen menos probabilidad de éxito (Tomlinson, 1982).

Las diferencias étnicas

Las políticas de segregación racial que se vivieron en Sudáfrica y Estados Unidos son excepcionales, pero en casi todos los países multiétnicos existen diferencias en los resultados académicos de los distintos grupos. Los estudios llevados a cabo en Gran Bretaña, como por ejemplo, el informe del Comité Swann (1982), llegaron a la conclusión de que la tasa de fracaso escolar es mayor entre los niños de origen afrocaribeño que entre los niños de origen asiático y que, tanto en un caso como en otro, el fracaso era mayor entre los niños que entre las niñas. De hecho, es frecuente que el éxito escolar sea mayor entre las niñas asiáticas que entre los niños blancos. Lo que

parece claro es que las tasas de fracaso escolar más altas se dan entre los niños negros. Esta pauta se mantiene hasta la educación superior.

Basándose en el trabajo de David Gilborn (1995), Mairtin Mac an Ghaill (1994) y otros, Gail Lewis (2000) ha realizado un resumen de una serie de investigaciones claves y ha llegado a las siguientes conclusiones:

- Las distinciones raciales se aplican tanto a alumnos afrocaribeños como a alumnos asiáticos pero de manera distinta, lo cual conduce a diferentes expectativas para cada grupo...
- Estas distinciones raciales están basadas en estereotipos raciales de las estructuras familiares y relacionales de las familias caribeñas y asiáticas, aplicadas igualmente a los dos grupos pero con diferentes consecuencias, calificándolos de patológicos o disfuncionales...
- Los alumnos asiáticos se califican como académicamente hábiles y trabajadores, dóciles y callados; los alumnos afrocaribeños como académicamente pobres y perezosos...
- Se presupone que los niños afrocaribeños son revoltosos y que, por tanto, tendrán problemas de comportamiento en el aula.
- Hay un alto nivel de conflicto entre profesores blancos y alumnos afrocaribeños.
- Los profesores y los colegios frecuentemente juegan un papel activo, aunque no intencionado, en la creación de este conflicto...
- Existe una sobrerrepresentación de la exclusión escolar de alumnos negros de cualquier género...
- En algunos casos, los alumnos pueden conseguir éxito escolar a pesar del apoyo de los colegios o del profesor, y no debido a ello... (Lewis, 2000: 269-270).

Todo esto se puede explicar, en parte, por posiciones de clase, pues entre los afrocaribeños hay más trabajadores manuales sin cualificación que entre los asiáticos. Otro factor puede ser el fenómeno de la profecía autocumplida (véase el perfil en la página 520). También puede ser el resultado del racismo o racialización (véase el Capítulo 11). Además, parte de la explicación puede tener que ver con un fenómeno detectado por Smith y Tomlinson (1989) al que se podría denominar el «efecto situacional de la escuela». Estos autores defienden que «la escuela a la que un niño o niña asiste determina en mayor medida su futuro escolar que el grupo étnico al que pertenece» (1989: 281); no obstante, puesto que las minorías étnicas tienden a concentrarse en ciertas áreas, el futuro educacional de sus hijos se ve determinado por las escuelas locales. Los grupos que muestran una mayor tendencia a encontrarse en situación de pobreza, o los inmigrantes recién llegados a un nuevo país se ven obligados a apiñarse en los barrios

pobres de las ciudades, lo que implica unas pobres perspectivas escolares.

Por añadidura, dado que desde las escuelas se tiende a reforzar la cultura dominante de la sociedad, los estudiantes que proceden de minorías étnicas se enfrentan al problema de tratar de reconciliar las diferencias entre su propia cultura y la de la sociedad en la que viven. Por ejemplo, algunos niños quieren mantener los vínculos con su cultura de origen, y no quieren perder su idioma o religión. Esto puede provocar conflicto con los colegios, ya que estos pretenden que los alumnos asimilen por completo los valores sociales dominantes. La política de la asimilación ha conllevado una tácita discriminación étnica que ha provocado un intento de paliarla con el fomento de políticas antirracistas en los colegios donde se habían registrado los peores abusos. Más recientemente, se ha promocionado el fomento del multiculturalismo, que pretende contemplar seriamente la diversidad cultural (veas Gioux, 1992).

Las diferencias de género

Algunas investigadoras feministas en el Reino Unido, entre ellas la desaparecida Sue Lees, Christine Griffin, y Angela McRobbie, han entrevistado a niñas para descubrir las maneras en que forman su feminidad desde temprana edad. De la misma manera, algunos sociólogos (Paul Willis, Mike O'Donnell y Mairtin Mac an Ghaill, entre otros) han estudiado a niños. Un repaso de sus respectivas investigaciones deja evidente la intensa presión a que se ven sometidos los jóvenes para comportarse de acuerdo a los estereotipos de género, y su percepción de las consecuencias negativas que recaerán sobre ellos si se rebelan.

Tradicionalmente, en casi todas las sociedades, se consideraba que la educación de los hombres era más importante que la de las mujeres. En las sociedades occidentales estas diferencias han tendido a desaparecer aunque sigue existiendo un cierto sesgo educativo de género en la medida en la que hombres y mujeres no están igualmente representados por materias. En nuestros días las mujeres predominan en áreas tales como literatura o historia mientras que hay más hombres que estudian matemáticas o ingeniería. El desmedido énfasis que prestan los colegios a las experiencias profesionales masculinas, como la carrera militar, a la vez que hacen caso omiso a las experiencias de carreras predominantemente ejercidas por mujeres, como el servicio doméstico, refuerzan el dominio patriarcal social. Por tanto, la educación es en parte responsable de que las mujeres estén infrarrepresentadas en algunas de las profesiones más prestigiosas.

Alrededor de la década de 1960, la sociología comenzó a estudiar las desventajas que sufrían las mujeres en el sistema educativo. Rosemary Deem demostró que en el

PERFIL

Pierre Bourdieu: La reproducción de la clase

Pierre Bourdieu (1930-2002), un sociólogo francés, es famoso por sus importantes contribuciones al estudio de la educación, la cultura, y la clase. Bourdieu observó pautas de dominación de clase en la educación, el arte y la cultura en general. Desde su punto de vista, la educación cumple dos tipos de funciones principales: la **reproducción social**, es decir *el mantenimiento de relaciones de poder y privilegio entre las clases sociales de una generación a otra*, y la **reproducción cultural**, *el proceso por el que una sociedad transmite el modo de conocimiento dominante de una generación a la siguiente*.

En su libro *La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto* (a través de extensos cuestionarios que indagaban en las pautas de consumo) Bourdieu describe la profunda sensación de distancia y diferencia social que sentimos cuando nos acercamos a culturas diferentes, hasta el punto de que a veces nos llegamos a sentir ofendidos. Estas sensaciones no son solo relevantes para las diferencias culturales, sino también para las diferencias sociales, manifestándose en gustos y sensibilidades distintas. Con

el tiempo, y sobre todo en determinadas circunstancias, los gustos cambian. Bourdieu cree que todo esto son mecanismos para mantener las distancias sociales, y reproducir las relaciones de clase.

En cada familia los hijos heredan un determinado capital cultural y una cierta actitud. Por supuesto, el capital cultural al que se tiene acceso varía considerablemente por clases sociales. Por ejemplo, los niños de clase

media y media alta tienen por lo general más oportunidades de viajar y de conocer distintas culturas y costumbres. Todo esto son experiencias a las que los demás niños no tienen acceso. El capital cultural, por lo tanto, no tiene que ver solo con el sistema educativo formal; se manifiesta en multitud de formas.

Sin embargo como se apuntaba antes, para Bourdieu, la reproducción cultural que tiene lugar en las escuelas no abarca a todos los estratos sociales, sino que implica solo a la cultura de los estratos dominantes. Cada clase social transmite ciertos «hábitos» (percepciones, formas de estar, maneras de hablar e incluso de andar) de unas generaciones a otras, pero desde las escuelas se reproduce solo la cultura de las clases poderosas, lo que no es sino un mecanismo de dominación social de unas sobre otras. En última instancia, Bourdieu pensaba que el sistema educativo tiene un profundo sesgo contra la cultura de la clase trabajadora. ●

Pierre Bourdieu (1930-2002)



Fuente: Corbis

Fuente: para una introducción a la obra de Bourdieu, véase Jenkins (1992)

pasado la educación de las mujeres se había centrado casi exclusivamente en prepararlas para desempeñar el papel de madres de familia. Dale Spender estudió los sesgos de género que existían en el currículo académico, y Sue Sharpe, el modo en el que el sistema educativo empuja a las mujeres a estudiar determinadas materias y no otras. Michelle Stanworth estudió a un grupo mixto de estudiantes y llegó a la conclusión de que los profesores prestan más atención a los chicos que a las chicas. La consecuencia de todas estas experiencias es que, por lo general, las mujeres han tenido una menor autoestima y confianza en su propia capacidad intelectual que los hombres (Deem, 1980; Spender, 1982; Stanworth, 1983; Sharpe, 1995).

En los últimos años, sin embargo, parece que las chicas obtienen mejores resultados que los chicos. Esto es consecuencia, al menos en parte, de ciertos cambios en las políticas educativas. En Gran Bretaña, por ejemplo, el nuevo currículo nacional obliga a los chicos a estudiar como mínimo un idioma, y a las chicas, una asignatura de ciencias.

Por otra parte, la mayor parte de los colegios y universidades en la actualidad siguen una política de igualdad de oportunidades. En la década de los noventa, la educación de las mujeres ha estado menos orientada hacia la familia y más hacia el empleo (Sharpe, 1995). Al mismo tiempo en muchas escuelas ha seguido desa-

rollándose una forma de identidad masculina que fomenta el fracaso escolar entre los chicos (Willis, 1977; Ghail, 1995).

No obstante, y aunque en algunos de estos aspectos los sistemas educativos hayan mejorado, las mujeres siguen estando en una situación de clara desventaja. En Gran Bretaña, por ejemplo, solo un ocho por ciento de los profesores universitarios son mujeres. Aunque en algunas universidades nuevas la proporción alcanza el 30 por ciento, en otras es de tan solo el tres por ciento. Además, las mujeres por lo general ganan menos que los hombres en las profesiones relacionadas con la educación (*Times Higher Education Supplement*, 6 de junio, 1997: 19). Estos temas se analizan también en el recuadro dedicado a Carol Gilligan en este capítulo.

La sexualidad, el género y la escuela

La vida de los niños y jóvenes sigue estando marcada por diferencias de género. En las clases, en los lugares de recreo, e incluso en la calle, sigue existiendo una división espacial que separa a los chicos de las chicas. En estos espacios segregados se generan pautas de identidad de género, que frecuentemente tienen que ver con la sexualidad. Especialmente entre los chicos es habitual que se llamen unos a otros «mariquita» y otros insultos homófobos (Thorne y Luria, 1985). Como resultado, para los chicos y chicas que empiezan a descubrir su homosexualidad la vida se hace especialmente difícil.

Junto a esto, Julian Wood (1984) llegó también a la conclusión de que entre los chicos existe un alto grado de

PERFIL

Carol Gilligan: Incorporando la voz femenina

Carol Gilligan, una psicóloga de la educación en la Universidad de Harvard, estudia el desarrollo humano. En sus primeras investigaciones se inquietó al comprobar que la investigación convencional había pasado por alto a las niñas. Según Gilligan, este enfoque limitado es típico de gran parte de las ciencias sociales, que utilizan el comportamiento masculino como norma para evaluar el comportamiento de todas las personas.

En una primera instancia, intentó corregir el sesgo que había llevado a otros a investigar solamente a los niños. Intentó comparar sistemáticamente el desarrollo moral de los niños y las niñas. Básicamente su conclusión es que los niños y las niñas se diferencian en su manera de hacer juicios morales. Los niños adoptan una *ética de la justicia*, y dependen de reglas formales y principios abstractos para definir el bien y el mal. Las niñas, por el contrario, tienen una *ética de la responsabilidad*, y resuelven dilemas morales en función de sus relaciones interpersonales y sus lealtades. Robar, según los niños, es malo porque va contra la ley y viola

los sentimientos morales comunes. Las niñas, por su parte, son más propensas a preguntar por qué hay gente que roba, y juzgan con menos severidad al que roba con la intención de ayudar a otra persona.

Gilligan señala que la aplicación impersonal de reglas ha dominado las vidas de los hombres en sus lugares de trabajo. En cambio, la preocupación por los vínculos personales ha sido más relevante en las vidas de las mujeres como esposas, madres y cuidadoras. Pero Gilligan cuestiona si debemos adoptar los estándares masculinos como normas para evaluar a las personas. A medida que progresaban sus investigaciones, Gilligan descubrió que los niños y las niñas adoptan estándares distintos para resolver dilemas morales.

Su trabajo más reciente investiga el tema de la autoestima. Gilligan y su equipo investigador entrevistó durante un periodo de cinco años a más de 2.000 niñas, con edades comprendidas entre los seis y los dieciocho años. Su trabajo demostraba una pauta clara: las niñas más jóvenes empezaban con mucha confianza y autoestima, pero estos recursos vitales se

desvanecían a medida que pasaban por la adolescencia.

¿Por qué? Gilligan afirma que la respuesta se encuentra en la cultura. Nuestro estilo de vida sigue definiendo a la mujer ideal como sumisa, con fuerte dosis de autocontrol, y con deseos de complacer. Además, cuando las niñas pasan de primaria a secundaria, se encuentran con menos profesoras y con el hecho de que más personas con puestos de autoridad y responsabilidad son hombres. Para cuando alcanzan la pubertad, las chicas intentan recobrar parte de la fuerza interior que tenían una década antes.

Una muestra de esta pauta, es lo que sucedió cuando Gilligan y sus colegas volvieron a un colegio de niñas que había sido uno de sus sitios de investigación para presentar sus conclusiones. La mayoría de las niñas jóvenes que habían sido entrevistadas tenía muchos deseos de que se publicaran sus nombres en el libro; las más mayores, sin embargo, dudaban: muchas tenían miedo de que la gente hablara de ellas. ●

Fuentes: Gilligan (1972, 1990), Winkler (1990)

LA VIDA EN EL SIGLO XXI

Erradicando la homosexualidad de la escuela

¿Cómo se sienten los adolescentes gays en Europa? Muchos jóvenes entre los catorce y los veintinueve años, que por lo general parece que saben que son homosexuales desde edades relativamente tempranas, encuentran que sus experiencias y sentimientos son totalmente ignorados en la escuela. Desde el ámbito de la sociología se han sugerido cuatro mecanismos que hacen que la situación de gays y lesbianas en los centros educativos sea particularmente difícil.

El primero de ellos es el currículo oculto que no solo reproduce los roles convencionales de género en el aula sino que tiende a reforzar la heterosexualidad. En algunos centros se ha intentado introducir textos con contenidos gays, pero estos intentos han resultado por lo general controvertidos. La ley británica, por ejemplo, condena explícitamente «el fomento de la homosexualidad» en las escuelas.

Un segundo aspecto tiene que ver con la ausencia de referencias homosexuales en las escuelas que puedan servir de modelo para los jóvenes que sienten esta orientación sexual. A menudo las autoridades educativas ponen objeciones a que se sepa que un determinado profesor o profesora es gay o lesbiana, o a que se discuta abiertamente las cuestiones relacio-

nadas con ser homosexual. No obstante, son precisamente estos ejemplos lo que los jóvenes gays necesitan para cuestionar la presunción de que todo el mundo es heterosexual, así como para tener acceso a adultos con los que poder discutir sus sentimientos homosexuales.

Un tercer aspecto es la socialización entre los jóvenes. Después de la pubertad, la cultura juvenil concede una gran importancia a salir con miembros del sexo opuesto, una forma de demostrar, además, que uno es «normal».

Existe por fin un cuarto mecanismo que se pone en marcha si todos los demás fallan, la respuesta homofóbica: el acoso por parte de profesores y alumnos a aquellos estudiantes que se manifiestan abiertamente homosexuales. En un estudio llevado a cabo en Londres se observó que la mitad de los encuestados que habían manifestado su orientación homosexual mientras estaban todavía en el instituto habían sufrido agresiones de distintos tipos: palizas, insultos, o simplemente, asilamiento social. Uno de estos chicos lo describe de la siguiente forma:

El choque emocional más fuerte fue cuando entré en la escuela secundaria y me di cuenta de que insultos como «maricón»

se empleaban habitualmente...después caí en que yo era uno de esos perversos, asquerosos y ruines, y por lo que yo sabía, el único.

(Burbidge y Walters, 1981)

Este tipo de comportamiento homofóbico no solo tiene lugar en los centros educativos. Los jóvenes que se atreven a manifestar abiertamente su homosexualidad se exponen al rechazo de sus familias, a la posibilidad de perder su empleo y a ser objeto de burlas o incluso de violencia física. Todas estas siguen siendo posibilidades reales para quien se atreva a romper con la presunción heterosexual.

● Continúe el debate

1. Trate de recordar su propia experiencia en el colegio o instituto. ¿Se mencionó la homosexualidad en algún momento? Si así fue, ¿se trató de una mención positiva o negativa?
2. ¿Conoció a algún gay o lesbiana mientras estuvo en la escuela? Si así fue ¿cómo fue su relación con ella o él? ●

Fuente: Plummer, en Herdt (1989)

sexismo cuya expresión más habitual es referirse a las chicas única y exclusivamente como objetos sexuales, lo que genera no solo percepciones negativas del sexo femenino. En el recuadro de Polémica y Debate se describen los mecanismos por los que se reprime la homosexualidad en la escuela.

Mérito o privilegio: la ramificación de los sistemas educativos

A pesar de las continuas controversias sobre los exámenes y pruebas estandarizadas, lo cierto es que estos se siguen

empleando en muchos países para dividir a los estudiantes según su capacidad y distribuirlos en distintas ramas del sistema educativo. (El proceso de segregación de alumnos se denomina *streaming* o *tracking* en inglés). La justificación que se da a esta práctica es que proporciona a los estudiantes el tipo de educación más adecuado de acuerdo con sus aptitudes. Por multitud de razones, que van desde la capacidad innata al grado de motivación, algunos alumnos son mejores estudiantes que otros. Por otro lado los alumnos se diferencian también por sus intereses, y mientras a algunos les gustan más los idiomas, otros prefieren el arte, y otros las ciencias. Vista la diversidad tanto de capacidad

como de intereses, no existe un programa educativo que pueda satisfacer las necesidades de todos.

No obstante, los críticos de esta división educativa en ramas especializadas argumentan que se trata de un

mecanismo más o menos disimulado para perpetuar los privilegios. A este respecto existen investigaciones que indican que el origen social influye al menos tanto como las aptitudes innatas en la capacidad que los estudiantes

VENTANA A EUROPA

La política curricular

En Inglaterra no se estableció un «currículo nacional» hasta la Ley de Educación de 1988. Elaborado por un comité del gobierno central, dicho currículo establece lo que se debe enseñar a los alumnos entre los cinco y los dieciséis años en los centros públicos y los que reciben subvenciones del Estado. Los alumnos deben estudiar religión, lengua, matemáticas, ciencias naturales, historia, geografía, tecnología y diseño, música, artes plásticas, educación física y un idioma extranjero. La evaluación de los estudiantes se lleva a cabo en cuatro fases distintas a lo largo de la educación obligatoria (entre los cinco y los siete años; entre los siete y los once; entre los once y los catorce; y entre los catorce y los dieciséis). Uno de los cometidos de escuelas e institutos es conseguir que sus alumnos alcancen unos objetivos o metas previamente establecidos. Este currículo nacional despertó una cierta oposición, y desde algunos sectores se apuntó que representaba un precedente peligroso.

Sin embargo, en gran parte de Europa el currículo nacional es una práctica habitual. En algunos países como Portugal, Grecia o Francia existe un sistema centralizado de regulación del currículo. En otros, el currículo varía por regiones, y a veces incluso de centro a centro. En Alemania, por ejemplo, el currículo es competencia de los dieciséis estados que conforman la República Federal, mientras que en Holanda o Bélgica el contenido curricular resulta del compromiso político entre los distintos grupos étnicos y religiosos. En Dinamarca existen unas directrices gene-

rales a nivel nacional, pero los centros disfrutan de un amplio margen de acción para tomar sus propias decisiones. En cualquier caso los currículos nacionales gozan ya de cierta tradición en la mayor parte de los países europeos. En este sentido, la introducción de esta práctica en Inglaterra llega con cierto retraso.

No obstante, una vez instaurado, el currículo nacional inglés se ha impuesto con criterios más estrictos que en ninguna otra parte. El control y los sistemas de evaluación están más centralizados y son más rigurosos que en el resto de los países europeos. Especialmente polémico resultó el nuevo sistema de evaluación del profesorado. A diferencia de otros países, el currículo nacional inglés no fue consensuado, sino que se impuso. Tratándose de un gobierno que supuestamente fomentaba el libre mercado y la elección, el enfoque que se ha adoptado finalmente ha resultado ser excesivamente centralista, sin contar con la participación de los sectores sociales implicados.

Martin McLean, un especialista británico cree que en la actualidad existen en Europa dos corrientes principales referentes al diseño curricular. La corriente centralista trata de crear un mínimo curricular común para el conjunto de los países de la UE. Esta corriente se identifica fuertemente con Maastricht, y cree en la necesidad de armonizar los contenidos educativos de una futura Europa federal. Frente a esta, se sitúa una segunda corriente centrífuga, más atenta a la diversidad cultural europea, y que trata de incorporarla a los respectivos sistemas educativos. La corriente cen-

tralista consigue apoyos principalmente en Alemania, mientras que sus principales detractores son Dinamarca, Francia y el sur de Europa.

Por su parte, Pierre Bourdieu y François Gros han señalado los que, a su parecer, son los seis principios fundamentales que deben guiar la confección de un currículo:

- Un currículo debe ser objeto de revisión constante, haciendo posible de este modo su adaptación a las necesidades cambiantes de la sociedad.
- Enseñar para centrarse en las habilidades, y no en las debilidades, de cada uno.
- Un currículo debe tener una coherencia interna interdisciplinar. La enseñanza es un trabajo de equipo.
- Flexibilidad en los estándares de evaluación.
- Diversidad en los métodos de enseñanza.
- Los criterios de excelencia pueden ser universales en las ciencias exactas, pero en materias como Historia o Literatura son, por definición, relativos.

El currículo inglés no se adscribe a ninguna de las corrientes dominantes en Europa. No se centra ni en su unidad ni en su diversidad. Tampoco responde a ninguno de los principios expuestos por Bourdieu o Gros, sino que es autoritario y monolítico. Es quizás por todo esto que la cuestión del currículo nacional sigue generando un intenso debate en Inglaterra. ●

demuestran en las pruebas o exámenes estandarizados. Los alumnos que proceden de la clase media y media alta obtienen por lo general buenos resultados en estos exámenes y pasan a aquellas ramas del sistema educativo que conducen a la universidad, mientras que los de procedencia más humilde pasan por lo general a programas con aspiraciones más modestas y centrados en la formación técnica. La especialización de los sistemas educativos, por lo tanto, produce una segregación entre los estudiantes que no es solo académica sino también social.

En los sistemas educativos que siguen esta práctica, lo habitual es que las escuelas reserven los mejores profesores para las ramas que gozan de más prestigio. Los chicos y chicas de estas ramas tienen profesores que ponen más esfuerzo en sus clases, muestran un mayor respeto por sus alumnos, y en definitiva, parecen esperar más de ellos. Por contrapartida, los profesores de las otras ramas muestran una mayor tendencia a emplear técnicas memorísticas y otros métodos de enseñanza poco estimulantes. En estos grupos también se pone un mayor énfasis en el respeto a las figuras de autoridad. Las ramas «menores» de la educación se caracterizan también por que dan más importancia a aspectos como la puntualidad, la disciplina y el respeto a las figuras de autoridad.

Como consecuencia de estas críticas, en la actualidad los sistemas que siguen un sistema de ramificación más o menos temprano ponen un mayor cuidado en cómo se lleva esta ramificación a la práctica. Una de las reformas más importantes en este sentido ha sido la de permitir una mayor movilidad de los estudiantes entre las distintas ramas. En otros casos se ha optado por abandonar por completo la ramificación, sustituyéndola por sistemas comprensivos. Aunque parece que en muchos casos, algún tipo de ramificación es necesaria para adecuar la enseñanza a la capacidad de los alumnos, si esta es excesivamente rígida puede tener un impacto muy negativo en la autoestima y capacidad de aprendizaje de los estudiantes. Los jóvenes que son asignados a las ramas «menores» ven mermada su autoestima y ambición (Rosenbaum, 1980; Oakes, 1982, 1985; Hallinan y Williams, 1989; Kilgore, 1991; Gamoran, 1992).

No obstante, el distinto trato que reciben los alumnos no solo se deriva de la ramificación educativa. En muchos países existen grandes diferencias entre el sector privado y el sector público. Lo habitual en estos casos es que en los colegios públicos haya un mayor número de alumnos por clase, o que las bibliotecas y laboratorios sean de peor calidad. Sin embargo, no todo es una cuestión de financiación. El entusiasmo y la cooperación entre profesores, padres, y los mismos estudiantes es a veces más importante. Dicho de otro modo: incluso si la financiación fuera igual en todas partes, los estudiantes

que proceden de familias que valoran y fomentan la educación seguirían aprovechando mejor los recursos existentes y obteniendo mejores resultados (Jencks *et al.*, 1972). En definitiva, no podemos esperar que el sistema educativo resuelva todos los problemas relacionados con la desigualdad social.

No cabe la menor duda, sin embargo, de que las escuelas reflejan los privilegios y desventajas sociales. En este sentido, Jonathan Kozol (1992) ha subrayado que los sistemas educativos con «desigualdades extremas» tienden a estigmatizar a los niños como ganadores o perdedores desde una edad muy temprana; no obstante, según Kozol, quizá lo más preocupante es que en muchas ocasiones esos niños parecen cumplir las expectativas que se ha puesto en ellos.

Por último, merece la pena volver a subrayar una reflexión que ya vimos al repasar los análisis de conflicto: *los sistemas educativos tienden a presentar lo que en realidad es un privilegio social como un mérito personal*. Para muchas familias acomodadas, el acceso a la universidad es poco menos que un ritual que antecede a la vida laboral, y lo dan casi por descontado. Y sin embargo, se sigue considerando que una licenciatura es más el resultado de los méritos académicos, y no tanto de un origen social privilegiado (Sennet y Cobb, 1973). Del mismo modo, se suele interpretar el fracaso escolar como un síntoma de carencias personales, cuando muchas veces se trata más de un problema de desventaja social.

Evaluación crítica

El análisis de conflicto subraya las conexiones que existen entre el sistema educativo y la desigualdad social, mostrando asimismo cómo la educación transforma el privilegio en mérito, y la desventaja social en deficiencia personal. Sus críticos, no obstante, señalan que el análisis de conflicto no explora la medida en la que los sistemas educativos cubren las necesidades personales e intelectuales de los alumnos, promoviendo en dicho proceso la movilidad social ascendente de muchos jóvenes. En los últimos años, se han implementado currículos «políticamente correctos», derivados de las aportaciones de la teoría del conflicto, para combatir el statu quo educativo.

● Algunos debates educativos actuales

En la actualidad, las sociedades occidentales dan una gran importancia a sus respectivos sistemas educativos,

de modo que su regulación suele ocupar un lugar prominente en los debates electorales. Quizás porque esperamos que nuestras escuelas cumplan tantas funciones y tan distintas entre sí (garantizar la igualdad de oportunidades, inculcar disciplina, fomentar la imaginación y la creatividad, y formar una fuerza de trabajo), la educación ha permanecido en el centro del debate político durante décadas. En este apartado examinamos algunos de los debates actuales.

Globalización y educación

El siglo XXI es testigo de un importante aumento del número de «estudiantes viajeros». En 2004, aproximadamente 2,5 millones de estudiantes de educación terciaria vivían fuera de sus países natales, solo cinco años antes eran 1,75 millones. Seis países albergan el 67 por ciento de los estudiantes que están en el extranjero: el 23 por ciento estudian en Estados Unidos, el 12 por ciento en el Reino Unido. Los otros cuatro son Alemania, Francia, Austria y Japón.

Algunos datos interesantes son:

- Los norteamericanos son quienes menos salen al extranjero para realizar sus estudios superiores, solo lo hace el 0,4 por ciento (América Latina y Asia del Sur y Occidental son los siguientes en esta lista).
- Los estudiantes del África Negra son quienes más salen al extranjero (5,9 por ciento). Casi tres veces más que la media mundial. Siguen Asia Central (3,9 por ciento) y los países árabes (2,9 por ciento).

- El mayor grupo de estudiantes en el extranjero (numéricamente) procede de Asia Oriental y Pacífico, con 701.000 (el 29 por ciento del total mundial). De Europa del Este proceden 407.000 (el 17 por ciento).

Las Figuras 20.2, 20.3 y 20.4 ilustran algunas comparaciones globales.

Las reformas de mercado: la crisis de financiación, las fuerzas del mercado y la centralización

El crecimiento del sistema educativo a todos los niveles ha generado una demanda de recursos financieros para subvencionarlo. Tanto es así que podemos hablar de una crisis de financiación educativa en todo el mundo. ¿De dónde se recaudan fondos para pagarla?

El modelo estadounidense se basa en la importancia del mercado, la competencia y la rentabilidad. A diferencia del modelo europeo, el sistema universitario estadounidense tiene dos niveles: el de las universidades privadas, que son las más prestigiosas, y el de las universidades públicas, de peor calidad (con la excepción de algunas públicas de gran prestigio como la Universidad de California). En el Reino Unido, el gobierno de Blair no propuso la privatización de las universidades pero sí introdujo un sistema de préstamos para reemplazar el sistema de becas universitarias.

En 1988 el gobierno conservador británico aprobó una nueva Ley de Educación en el Parlamento con la que se pusieron en marcha una serie de profundas y controvertidas reformas. La ley reconoció el derecho de los centros educativos a independizarse de las autoridades locales (en Gran Bretaña, la gestión educativa depende del poder municipal). Desde ese momento, todos los centros educativos de educación primaria y secundaria con más de 300 estudiantes podían «romper» su relación con el poder local y pasar a depender de un subsidio gubernamental, convirtiéndose de hecho en negocios financiados desde el gobierno. En 1994, 592 de un total de 3.773 escuelas primarias, y 334 de un total de 18.828 escuelas secundarias ejercieron ese derecho (con posterioridad sin embargo el gobierno laborista elegido en 1997 reintegró la gestión de estas escuelas al poder municipal).

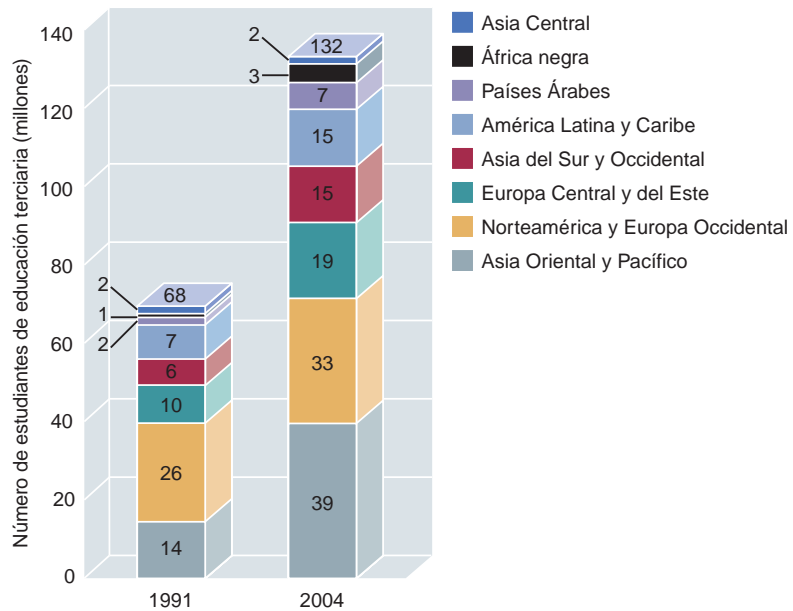
La intención de este paquete de reformas era la de introducir mecanismos de mercado (la ley de la oferta y la demanda, la competencia, y la capacidad individual de elegir) en todos los niveles del sistema educativo. Llevando a cabo un seguimiento más estricto de los resultados obtenidos por las distintas escuelas, publicados después en una especie de «liga académica», el gobierno conservador de aquel momento trataba de inculcar la competi-

Top 10 ● Mayores poblaciones universitarias

1.	Universidad de Harvard	EE. UU.
2.	Universidad de Cambridge	R. U.
3.	Universidad de Stanford	EE. UU.
4.	Universidad de California, Berkeley	EE. UU.
5.	Massachusetts Institute of Technology	EE. UU.
6.	California Institute of Technology	EE. UU.
7.	Universidad de Columbia	EE. UU.
8.	Universidad de Princeton	EE. UU.
9.	Universidad de Chicago	EE. UU.
10.	Universidad de Oxford	R. U.

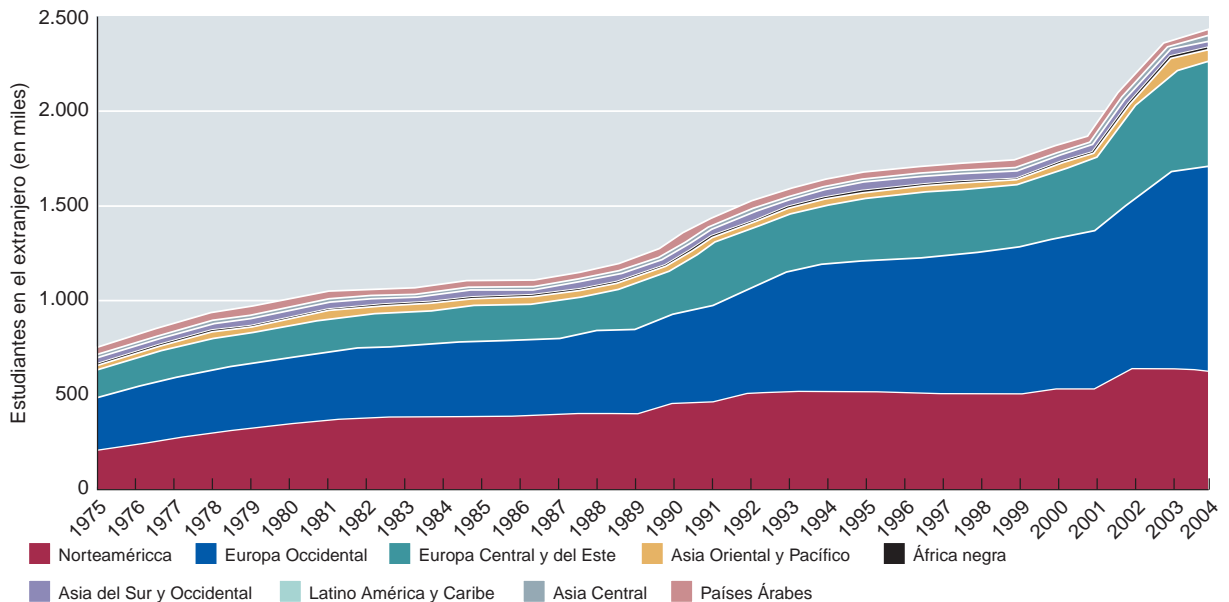
Fuente: <http://ed.sjtu.edu.cn/rank/2005/ARWU2005TOP500list.htm>. Copyright © 2008 Institute of Higher Education, Shanghai Jiao Tong University. Todos los derechos reservados.

LA EDUCACIÓN TERCIARIA EN EL MUNDO



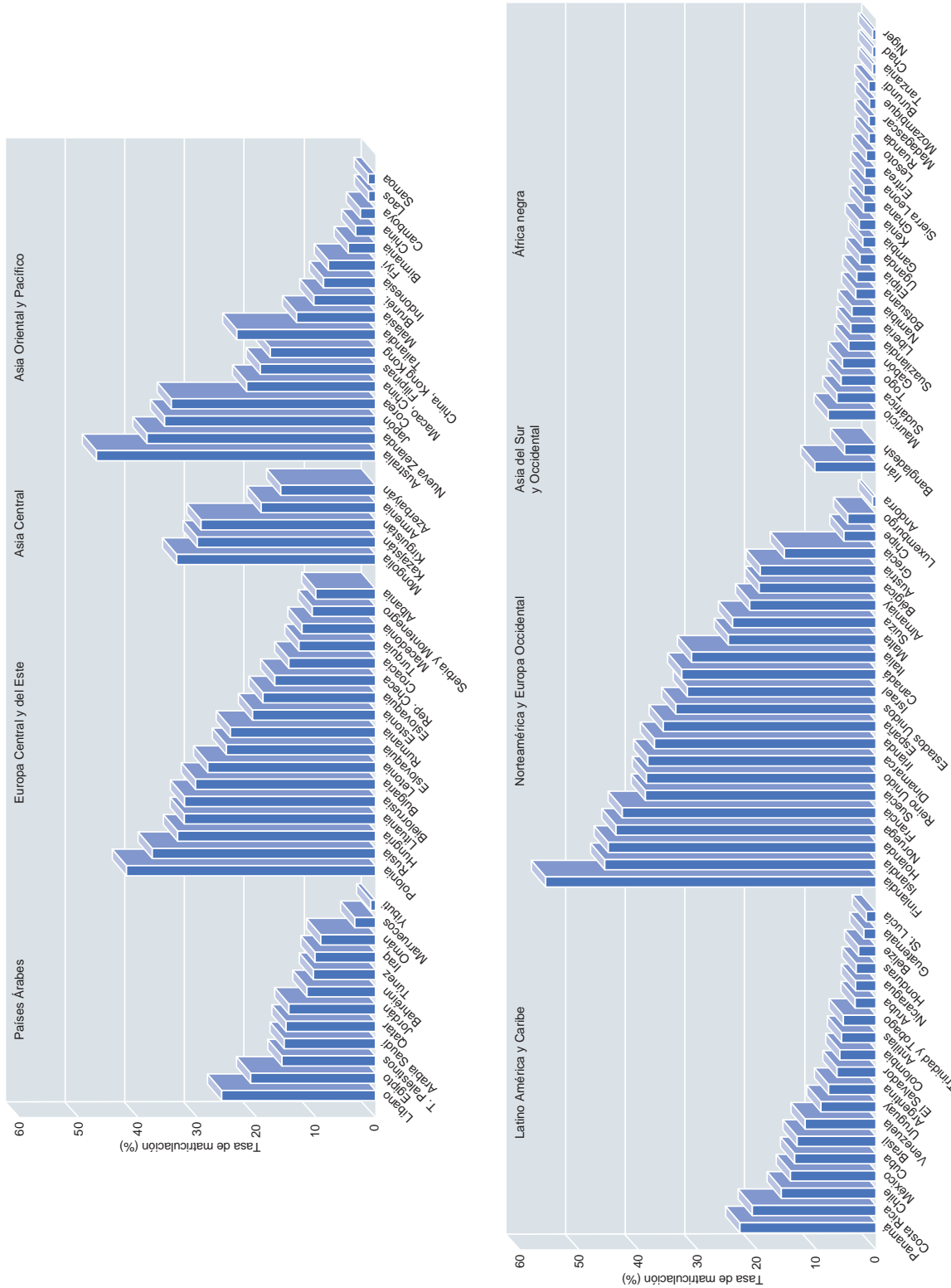
Fuente: UNESCO Institute for Statistics (2006) *Global Education Digest 2006: Comparing Education Statistics Around the World*, p. 21

Figura 20.2 ● Crecimiento del número de estudiantes de educación terciaria en el mundo desde 1991



Fuente: UNESCO Institute for Statistics (2006) *Global Education Digest 2006: Comparing Education Statistics Around the World*, p. 34

Figura 20.3 ● Crecimiento del número de estudiantes en el extranjero en todo el mundo desde 1975



Nota: porcentaje de la población en edad teórica de graduarse. Datos de 2004 o últimos disponibles. Fuente: UNESCO Institute for Statistics (2006) *Global Education Digest 2006 – Comparing Education Statistics Around the World*, p. 13.

Figura 20.4 ● Tasa de matriculación en educación terciaria en el mundo, 2004

LA VIDA EN EL SIGLO XXI

Educación: más preguntas que respuestas

Propósito: ¿Cuál es el objetivo de la educación? Esta es la filosofía del debate sobre educación. Algunos argumentos se centran en el valor de la educación para la economía; otros, en la necesidad de una ciudadanía crítica, informada y capaz de discutir ideas con conocimiento, información, etc.

Economía: ¿Podemos permitirnos toda esta educación? Este es el debate sobre el gasto público. El coste de la educación en todos los países del mundo está casi fuera de control. Un asunto clave aquí es si la financiación debería ser pública o privada, selectiva o universal. Más allá, si los estudiantes son capital humano, ¿deberían ser vistos como inversión para el futuro?

Alta tecnología: ¿Las nuevas tecnologías de la información cambiarán radicalmente la enseñanza y aprendizaje? De la misma manera que hoy nos horrorizamos ante cómo (no) aprendían los niños en el siglo XIX, ¿nos sorprenderá en el futuro la educación de la segunda mitad del siglo XX? Es el «e-debate», la cuestión de la educación en el mundo digital. Los niños, de ahora en adelante, habrán convivido con la revolución informática desde sus primeros años. Utilizan computadoras, iPods, vídeos

de YouTube e email, y los mensajes de texto se han situado en el centro de la comunicación contemporánea. Todos los sistemas educativos necesitan integrar por completo las nuevas tecnologías. Los días de adaptación han terminado. El nuevo sistema está aquí. ¿Pero cómo será? (Salman, 2004).

Poblaciones: ¿Es la educación parte del ciclo vital completo? Surgen debates sobre las necesidades especiales, la educación superior y la educación de la tercera edad. La educación no es exclusiva de los niños; cada vez es más un proceso que dura toda la vida.

Control y dirección: ¿Estamos manteniendo —o, mejor aún, mejorando— nuestros estándares educativos? Es el debate sobre la calidad. Constantemente se teme que la educación se deteriore. Se han creado y se crean sistemas de control y dirección en los colegios y en las universidades, pero a menudo estos sistemas son demasiado exhaustivos y hacen surgir problemas. Los profesores pueden verse despojados de su autoridad por los directores y vigilados por los regímenes de inspecciones (véase el Capítulo 6).

Igualdad: ¿Son tratados los estudiantes de forma igualitaria? ¿Se

mueven en la meritocracia? Durante mucho tiempo, ha existido la preocupación sobre cómo ciertos grupos reciben un trato prioritario. Era el antiguo debate entre la educación elitista y la educación de las masas, y en algunos sentidos continúa siéndolo. ¿Por qué la clase trabajadora sigue sin triunfar? También debemos mencionar las diferencias de género, etnia y debidas a la discapacidad.

Libertad: ¿Qué podemos hacer? Mucho de lo que se aprende está restringido por el currículo, ¿hasta dónde debería llegar? Por otra parte, ¿pueden los padres elegir los colegios y las universidades de sus hijos?, ¿hasta dónde deben llegar sus derechos?

Problemas locales: ¿Qué amenazas diarias sufren los colegios e incluso las universidades? Hay un amplio abanico de problemas: *bullying*, insultos a los profesores, falta de disciplina, violencia...

Preocupaciones globales: Los estudiantes viajan cada vez más, de forma virtual y física. La preocupación en torno a la homogeneización de estándares aumenta (por ejemplo, la europeización de la educación universitaria). ●

vidad entre los centros educativos, así como fomentar la capacidad de elección de los padres y de los mismos estudiantes.

El gobierno laborista elegido en 1997 dio marcha atrás a algunas de estas reformas, pero en líneas generales ha mantenido una política de mercantilización de la educación superior, promoviendo por ejemplo la sustitución de las becas estatales por un sistema de créditos blandos, con el objeto de fomentar así un compromiso más responsable

por parte de los estudiantes en el desarrollo de sus carreras académicas así como, por supuesto, para recortar el gasto público.

No obstante, en Gran Bretaña, a pesar de que por un lado ha existido una preocupación creciente por flexibilizar la oferta educativa, por otro lado, la intervención gubernamental en materias tales como el currículo y los criterios de evaluación ido aumentando. Desde 1992, por ejemplo, todas las labores de inspección escolar se reali-

zan a través de un Departamento Central de Estándares Educativos, diseñado para tal efecto. Los libros y los currículos escolares están hoy sujetos a una mayor supervisión que en el pasado. En el recuadro Ventana a Euro-

pa se examina el papel que han jugado los gobiernos centrales de los países europeos en la elaboración de los currículos escolares.

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

La ética en el trabajo de campo de la educación y en la recopilación de historias de vida

Harry Wolcott investiga en el campo de la educación. En su libro, *Sneaky Kid and Its Aftermath*, que se podría traducir como *Chico astuto y sus consecuencias*, examina la experiencia del fracaso escolar, y señala especialmente la falta de apoyo a aquellos que fracasan dentro de nuestro sistema educativo. Presenta la historia de vida de Brad, un chico desolado y triste de diecinueve años. Su historia de vida se organiza por temas, tales como, «no tengo que robar, pero...», «una nueva vida» y «siendo cuco (astuto)». El libro también presenta una versión corta y dramática de la historia, acompañada por una partitura con música rock que ha sido presentada en algunas universidades. Desde su publicación, el libro ha sido muy polémico. Lo que no se cuenta en la historia original son los detalles de fondo de cómo Wolcott conoció a Brad, cómo Brad vivió en su propiedad, y cómo Wolcott mantuvo relaciones sexuales con él. Todo esto ocurrió antes de que comenzara la investigación. La historia original empieza desde este punto, y cuenta cómo Brad desarrolla esquizofrenia, vuelve a la casa de Wolcott y le prende fuego en un intento de matarle. Brad gritaba, «Hijo de puta, te voy a matar. Te voy a matar. Te voy a atar, te voy a dejar en la casa y le voy a prender fuego.» (Wolcott, 2002: 74). Por fortuna, Wolcott se salvó, pero por desgracia, su casa no corrió la misma suerte. Se quemó por completo junto con todas sus pertenencias y las de

su pareja. El caso llegó a los juzgados, donde a pesar de la culpabilidad evidente de Brad, Wolcott fue sometido a escrutinio por su relación con Brad. La familia de Brad estaba especialmente disgustada con Wolcott, pero también lo están muchos académicos. En última instancia, Brad fue internado en una institución psiquiátrica.

Esta historia de vida plantea muchas cuestiones sobre la ética en la investigación. La más evidente es si existen circunstancias que podrían justificar el hecho de mantener relaciones sexuales con el sujeto (vulnerable) de investigación. Es cierto que las relaciones sexuales comenzaron antes de la investigación, pero habrá muchas personas que se molesten por la diferencia de edades entre Wolcott y Brad. Por su parte, Wolcott se defiende contra sus críticos en un tono estridente. Contesta casi con rabia a aquellos que le predicán moralidad: «Uno puede ser ético o puede hacer investigación social, pero no puede hacer ambas cosas en este tipo de contexto. Optaré por la etiqueta de investigador. Estoy dispuesto a aceptar las consecuencias» (Wolcott, 2002: 145).

Su postura va a contracorriente de la tendencia actual de exigir un mayor nivel ético en la investigación. La vida social en su conjunto es ética. No hay manera de librarse de las consecuencias del trato interpersonal, y es muy probable que uno tropiece de vez en cuando. Lo que parece decir Wolcott es que los tropiezos son una cosa y la investigación otra. Pero está claro

que desde el primer minuto en el que uno empieza a inmiscuirse en las vidas ajenas, asume ciertas responsabilidades. Tenemos responsabilidades como profesores, amigos y sociólogos. No podemos simplemente dejarlas de lado, como parece pretender hacer Wolcott.

En el último capítulo de su libro, Wolcott hace un repaso a la ética y a los Comités de Ética. Sin pelos en la lengua declara que no los soporta. Según él, estos organismos institucionales son una muestra más de la burocratización de la investigación, y no hacen ninguna falta. Lo único que se debe exigir es un simple análisis de riesgos por parte del investigador. Según él:

Hay unos burócratas mezquinos que encuentran consuelo en hacer cumplir unas reglas nimias, que roban el tiempo valioso de otros, e intentan acabar por completo con el proceso de descubrimiento que practican los investigadores cualitativos. (Wolcott, 2002: 148)

Por nuestra parte, pensamos que debe de haber algún tipo de control sobre los investigadores. La formación en técnicas de investigación debe incluir la dimensión ética, pero esto no solo se debe aplicar a las ciencias sociales. También debemos incluirlas en las ciencias económicas, los estudios empresariales, la psicología, y los trabajos sociales. Todos debemos tomar en serio la manera en que realizamos nuestro trabajo. ¿Qué piensa de este caso y de las cuestiones que plantea? ●

El debate sobre la calidad y la excelencia: la cultura de la auditoría

En muchos países ha surgido una preocupación por los estándares educativos. Algunos piensan que los colegios no forman y motivan lo suficiente a los estudiantes, y que los estándares educativos y académicos han decaído. Otros piensan, sin embargo, que ha sido la introducción de mecanismos de mercado lo que ha perjudicado la calidad educativa.

En Gran Bretaña, los políticos de todas las tendencias han dado la voz de alarma frente a los pobres resultados obtenidos por los estudiantes británicos, con puntuaciones por debajo de la media internacional. El 40 por ciento de los alumnos de once años y el 30 por ciento de los de catorce no alcanzaron los estándares nacionales de comprensión verbal y matemáticas. El Partido Laborista que llegó al poder en 1997 ha hecho de la educación una de sus prioridades de gobierno. Siguiendo la línea marcada por su antecesor, el gobierno laborista ha mantenido la política de inspección escolar, reforzando el papel del Departamento de Estándares Educativos. En la actualidad se propone hacer un seguimiento de los niños desde el mismo momento que empiezan a asistir a la escuela, cesar a los profesores incompetentes, y fijar unas metas para cada escuela (que implica cerrar aquellas que no consigan cumplirlas).

Desde algunos sectores se ha criticado duramente tanto las medidas del gobierno conservador como las del gobierno laborista por utilizar a las autoridades locales y al profesorado como chivos expiatorios de los problemas que sufre la educación en su conjunto. Si el profesorado carece de autoestima, argumentan, difícilmente puede inculcársela a los niños. Por otro lado, desde el ámbito universitario también se han criticado las políticas gubernamentales, en especial las que tratan de introducir mecanismos de mercado en el funcionamiento de la educación, por entender que van en contra de la idea del valor conocimiento por sí mismo» (Coffey, 2001).

La cultura de la auditoría

Los debates sobre los estándares académicos tienen lugar en un contexto más amplio de una cultura de auditoría, responsabilidad y evaluación de resultados. Podemos observar esto teniendo en cuenta factores como:

- La creación de metas y de niveles: el sistema educativo actualmente tiene normas para las asignaturas, etapas clave y una serie de informes para valorar los resultados académicos. En 1985 se introdujo un programa de evaluación de la investigación en el sistema universitario británico, que básicamente exigía que cada profesor publicara cuatro artículos en cada perio-

do de evaluación, que posteriormente serían sometidos a revisión colegiada.

- La vigilancia de las escuelas y la inspección de los profesores mediante una oficina gubernamental.
- La creación de metas y resultados publicados para todos los niveles educativos: primario, secundario y universitario.

Todo esto favorece la identificación de los mejores colegios, así como de los que no cumplen sus objetivos. En el peor de los casos, estos colegios pueden ser cerrados, y sometidos a nueva dirección gubernamental. Este fenómeno conduce a un proceso de etiquetaje: los profesores se desmoralizan cada vez más y los niños empiezan a dudar de la validez de sus experiencias académicas. Una cultura de culpabilidad debilita tanto a los alumnos como a los profesores, reduce la autoestima y destruye la confianza mutua. Esto ocasiona graves trastornos a medida que los antiguos profesores se marchan y los nuevos asumen sus responsabilidades en las aulas. En la práctica, las escuelas que experimentan este proceso suelen ser aquellas que están ubicadas en los centros urbanos marginados u otras áreas pobres.

Colegios peligrosos

En los últimos años ha habido una creciente preocupación por los niveles de violencia y mala conducta en los colegios. Por ejemplo, en algunos casos notorios en Estados Unidos ha habido tiroteos en los colegios que han provocado la necesidad de mantener controles de alta seguridad alrededor de los edificios escolares. En uno de los casos más tristes, el del instituto Colombine, dos chicos mataron a una profesora y a doce estudiantes para luego suicidarse. Aunque incidentes como estos son raros, siempre suscitan mucha polémica y fomentan la preocupación sobre la violencia en la escuela (*Newsweek*, 23 de agosto de 1999). Tiroteos como estos han sido menos frecuentes en el Reino Unido, aunque se estima que hay aproximadamente tres casos de incendios provocados en colegios británicos cada semana (*Guardian Education*, 30 de octubre de 2001, p. 2). Hay una creciente preocupación entre los maestros por sus condiciones laborales. Los maestros que abandonan su profesión citan entre sus principales motivos la violencia de sus alumnos.

Otra faceta del problema de la violencia en los colegios es el elevado número de alumnos que se encuentran permanentemente excluidos del sistema educativo porque presentan problemas irremediables para los colegios. En 2001-02, unos 10.000 niños fueron expulsados permanentemente —un catorce por ciento más que el año anterior, pero menos que en el curso escolar 1996-97 (cuando se expulsaron permanentemente a 13.000). Había cinco niños expulsados por cada niña; y los índices más altos de

expulsión se encontraban entre determinados grupos étnicos (afrocaribeños) (véase la Figura 20.5). Como cabe esperar, el grupo con mayor índice de expulsiones permanentes es el de edades comprendidas entre los trece y los catorce años (*Social Trends*, 2007:29).

La ideología de la parentocracia

A pesar de los esfuerzos por crear sistemas educativos meritocráticos, muchos autores defienden que estos responden más a una **parentocracia**, un sistema por el que la educación del niño o del joven depende cada vez más de los deseos y la riqueza de sus padres más que de su propia capacidad, esfuerzo o motivación (Brown, 1990).

La parentocracia es en parte el resultado del creciente interés que, desde algunas políticas públicas, se ha puesto en aumentar la capacidad de elección de los padres. Una investigación realizada sobre cómo los padres eligen la educación de sus hijos llegó a la conclusión de que la clase juega un papel fundamental. Mientras que los padres de clase trabajadora ajustan la elección de escuela para sus hijos a su situación laboral y a otras cuestiones familiares, los de clase media tienden a supeditar muchas

decisiones, incluyendo el lugar de residencia, a las necesidades escolares de sus hijos. Por tanto, la menor flexibilidad de la clase trabajadora en este sentido repercute en una situación de desventaja en el sistema educativo.

Otra dimensión de la parentocracia es el creciente poder de los padres en la gestión de las escuelas. Los padres participan activamente en las reuniones de las juntas directivas de las escuelas, donde se toman muchas de decisiones importantes que afectan al futuro de los centros educativos. Un estudio británico recogió que los varones blancos de clase media seguían ocupando los cargos de mayor poder en los Consejos Escolares de educación secundaria, aunque las mujeres han incrementado su poder en los consejos de educación primaria (Deem et al., 1995; Deem, 1997: 28). Sin embargo, el mismo estudio documentó el hecho preocupante de que los directores de los colegios a menudo provienen de clases y grupos sociales poco parecidos a los de los alumnos de los colegios que regentan y que se preocupan mucho menos por temas de justicia social de lo que se pensaría que fuera apropiado para los encargados de velar por el sistema educativo público (Deem, 1997: 31).

El credencialismo

Randal Collins (1979) ha acuñado el término «sociedad credencial» para denominar a aquellas sociedades en las que se evalúa la capacidad de los individuos para llevar a cabo ocupaciones especializadas a partir de sus diplomas y títulos académicos. Conforme las sociedades se han hecho más complejas desde el punto de vista tecnológico, más diversas desde el punto de vista cultural, y presentan mayores tasas de movilidad social, el curriculum vitae se ha convertido en la principal tarjeta de presentación de un individuo.

El **credencialismo**, por tanto, es la práctica de evaluar la capacidad de una persona en base a sus títulos académicos. El análisis funcionalista defiende que el credencialismo es simplemente el mecanismo por el que las sociedades modernas se aseguran de que los puestos importantes son ocupados por personas lo suficientemente preparadas. Collins, por el contrario, argumenta que a menudo las credenciales tienen poco que ver con las responsabilidades que conlleva un trabajo específico. En estos casos las credenciales sirven más como mecanismo de selección que permite al empresario encontrar a un individuo con una actitud y una presencia determinadas. Dicho de otra forma, el credencialismo funciona de manera similar al origen familiar, restringiendo el acceso a determinadas ocupaciones a un grupo específico y minoritario de la población. Este énfasis en las credenciales fomenta a menudo una *sobrecualificación*, es decir una titulación académica excesiva e innecesaria de cara al

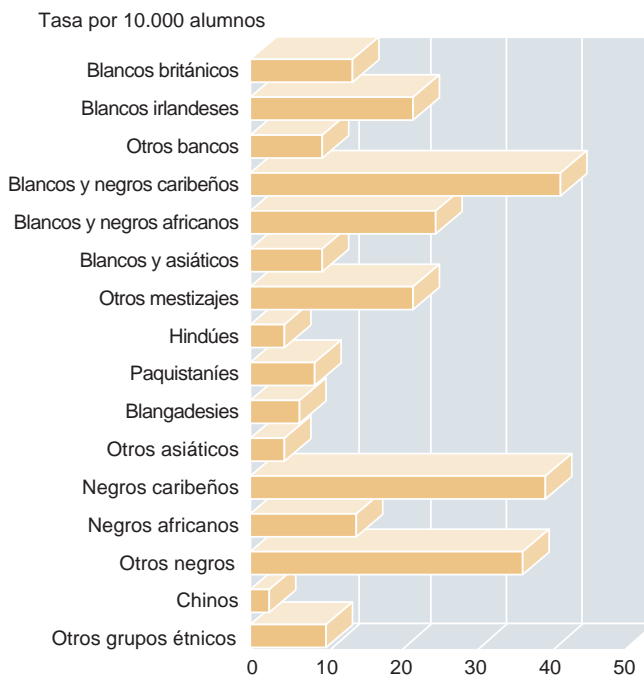


Figura 20.5 ● Tasa de exclusión permanente¹ en Inglaterra, por grupo étnico, 2004-2005

¹ El número de exclusiones permanentes por cada 10.000 alumnos en cada grupo étnico en las escuelas primarias, secundarias y especiales (excluidos aquellos alumnos matriculados tanto en escuelas especiales como en otra escuela), para niños en edad de asistencia obligatoria.

empleo que se va a ocupar. El resultado es que, aunque cada vez hay más personas con titulaciones superiores, hay también menos empleos que requieran trabajadores altamente cualificados, cuando, al mismo tiempo, el sector servicios de baja cualificación sigue en expansión.

Educación y la revolución informática

Una de los principales transformaciones que está sufriendo el mundo educativo tiene que ver con la tecnología. Del mismo modo que la Revolución Industrial tuvo un serio impacto en las prácticas educativas del siglo XIX, la revolución de la información está transformando los sistemas educativos de nuestros días.

A principios del siglo XXI, todas las instituciones educativas exigen computadoras y competencia informática. Es un gran cambio que ha tenido lugar a lo largo de una generación —entre 20 y 25 años—. No obstante, seguimos si saber a dónde conduce. El nuevo mundo de la alta tecnología es incierto.

Las nuevas tecnologías de la información puede facilitar los conocimientos básicos entre los estudiantes y mejorar la calidad de la educación en su conjunto. Además, el uso de computadoras por los alumnos fomenta la participación activa y puede permitirles avanzar a su propio ritmo. Aquellos estudiantes discapacitados que no pueden utilizar lápiz o bolígrafo pueden utilizar las computadoras para expresarse. La introducción estas en los colegios en todos los niveles educativos parece haber incrementado de manera importante la velocidad de aprendizaje de conocimientos y la retención de información (véase Fantini, 1986).

● La educación en España

Cualquier trabajo que analiza el estado de la educación en España siempre llega a la misma conclusión: la educación española ha cambiado mucho en los últimos años. Pero esta simple afirmación, que se puede obtener sin la necesidad de ser científico social, no responde a muchas intrigas sobre lo sucedido en España en los últimos 30 años. Surgen preguntas como: ¿ha cambiado respecto a qué? ¿Por qué ha cambiado? ¿Cuáles son los principales cambios? ¿Qué decisiones han tomado padres y estudiantes frente a estos cambios?

En esta sección se trata de arrojar algo de luz respecto a estas intrigas desde dos perspectivas distintas: macro y micro. En primer lugar, desde el punto de vista macro analizaremos las grandes variables (variables agregadas) del sistema educativo español y las compararemos con lo acontecido en los países de nuestro entorno. En segundo lugar, desde el punto de vista micro, analizaremos el com-

portamiento de padres y estudiantes a la hora de elegir la mejor educación para sus hijos.

Los grandes cambios de la educación en España

En los últimos 30 años, dos cambios muy relevantes se han producido en la educación en España. Por un lado, la organización burocrática se ha descentralizado. Por otro lado, el sistema educativo ha crecido tanto cuantitativa como cualitativamente.

No obstante, hay que hacer una primera advertencia. Que ambos procesos se hayan realizado simultáneamente, no quiere decir que cuando un estado se descentraliza su sistema educativo mejora. Es decir, no podemos afirmar que hay una relación causal entre descentralizar la administración educativa y mejorar la educación. Realmente, la evidencia empírica nos dice que tanto los sistemas centralizados como los sistemas descentralizados presentan resultados educativos óptimos. Por lo tanto, no se puede atribuir a la organización territorial de un estado la mejora o el fracaso de su sistema educativo (Carabaña 2006).

Hecha esta advertencia, pasaremos a analizar los grandes cambios, centrándonos sobre todo en el crecimiento y mejora del sistema educativo español. En los últimos años de la dictadura franquista, la tasa de analfabetismo en España era considerable. Entre los doce y catorce años solo el 65 por ciento de los chicos asistían a clase. Y si nos fijamos en la franja de edad entre quince y dieciséis, esta cifra se reducía a un tercio de la población (Prats y Raventós 2005). Por lo tanto, una gran parte de la población que ahora consideramos en edad de estudiar, no asistía a las escuelas. Esto contrasta con lo que observamos casi treinta años después. En 2004, estas mismas franjas de edad están totalmente escolarizadas, produciéndose la mayor parte del crecimiento de escolarización en los años ochenta. Aunque es cierto que no se produjo el 100 por cien de escolarización hasta el curso 1997-1998 (Prats y Raventós 2005). Este cambio en la extensión de la educación se debió en gran parte a las políticas emprendidas por el gobierno socialista una vez llegó al poder en 1982. Su idea principal fue universalizar la educación, considerándola un derecho básico, y establecer controles sobre la enseñanza privada que estaba subvencionada desde tiempos del franquismo. Hasta entonces, los colegios privados, en su gran parte religiosos, recibían ayudas económicas del Estado, pero no estaban sujetos a obligaciones. Las principales reformas educativas de los años ochenta optaron por crear *deberes* a la enseñanza privada si quería seguir recibiendo ayuda económica pública. Entre estos *deberes* estaba el libre acceso a los centros concertados (o colegios privados financiados con dinero público) por parte de todo estudiante, sin poderse establecer discrimi-

nación alguna (Fernández Mellizo-Soto 2001). Es decir, se emprendieron políticas igualitaristas en el acceso a la educación.

El resultado final es muy similar al de los países de nuestro entorno, aunque es cierto que el crecimiento cuantitativo ha sido mayor en el caso español. Es decir, las diferencias generacionales en el acceso a la educación son mucho mayores si las comparamos con el resto de países de la OCDE (Bonal et al. 2005). Por lo tanto, en la franja de educación obligatoria (hasta los dieciséis años), en los últimos treinta años España ha sido capaz de alcanzar al resto de países desarrollados dando un salto mayor.

En la actualidad, si observamos los datos de educación profesional y universitaria, los resultados tampoco son muy diferentes a los del resto de países OCDE. En 2002, España se situaba como el séptimo país en número relativo de estudiantes, por detrás de Corea, Noruega, Estados Unidos, Finlandia, Suecia y Bélgica. De nuevo, el salto generacional en los últimos años ha sido enorme, aumentando en los últimos veinte años en casi un 133 por ciento la población que ahora accede a los estudios terciarios.

Un segundo rasgo interesante del sistema educativo español es la existencia de diferentes tipos de escuela: pública, concertada y privada. Para poder definir cada tipo de colegio solo tenemos que considerar dos variables: propiedad de la escuela y financiación. Las escuelas públicas son propiedad del Estado y se financian a través de los presupuestos generales del Estado. Los colegios privados son propiedad de organismos privados y se autofinancian, sin recibir ayudas públicas. Finalmente, el modelo más complejo es la escuela concertada: son propiedad de entidades privadas pero se financian a través de presupuestos públicos. Como hemos dicho anteriormente, hasta la llegada del partido socialista al poder era muy común que el Estado financiara los colegios privados sin exigir nada a cambio. El ministro socialista de Educación José María Maravall cambió esta política. Los colegios privados, en su gran mayoría religiosos, que quisieran recibir fondos públicos deberían permitir el libre acceso a cualquier estudiante, indistintamente de su condición social. Pese a las enérgicas protestas de los sectores más conservadores, el modelo se ha mantenido en el tiempo. No obstante, los sucesivos cambios legislativos han flexibilizado los criterios que se establecieron en un principio para poder acceder a un colegio concertado.

Si consideramos todos los niveles educativos previos a la educación superior, en 2002 en España la educación pública agrupaba al 70 por ciento de los estudiantes, los colegios concertados tenían al veinte por ciento del alumnado y las escuelas privadas se quedaban con el diez por ciento de los estudiantes (Bonal et al. 2005: 59). Estos datos globales son muy similares a la media europea, aunque la fotografía varía mucho por países. Hasta la franja de edad de los dieciséis años, España es el tercer

país europeo en porcentaje de alumnos que asisten a colegios privados y concertados. En cambio, entre los dieciséis y dieciocho años, el peso de la enseñanza privada y concertada desciende en España —solo un veintidós por ciento de los estudiantes asisten a colegios privados y concertados— y países como Reino Unido, Países Bajos, Bélgica o Francia tienen mayores porcentajes de estudiantes en escuelas privadas y concertadas (Bonal et al. 2005).

Además, con la descentralización autonómica, los gobiernos regionales han seguido políticas totalmente distintas, dando lugar a una distribución más compleja de los diferentes tipos de educación. En el curso 2001-2002, Madrid, País Vasco, Cataluña y Baleares poseían los porcentajes más altos de centros de propiedad privada. En cambio, Canarias, Extremadura, Castilla-La Mancha, Murcia y Andalucía se encontraban en el extremo opuesto, siendo las Comunidades Autónomas con el menor porcentaje de escuelas privadas y concertadas (Bonal et al. 2005: 98). Optar por un tipo de escuela u otro tiene consecuencias para la financiación de la educación. La evidencia empírica señala que conforme aumenta el peso del sector privado en la educación, disminuye el gasto público que destinan los gobiernos autonómicos a la educación pública. No obstante, esta disminución en el gasto público solo se concentra en la enseñanza pública, puesto que las partidas presupuestarias destinadas a los conciertos educativos aumentan (Bonal et al. 2005).

Padres y estudiantes ante una difícil elección

Tras una fotografía general a la educación en España, nos podemos preguntar cuáles son las consecuencias para padres y alumnos. ¿Existen diferencias socioeconómicas entre los estudiantes que asisten a los diferentes tipos de escuelas? ¿Por qué unos padres optan por escuelas privadas, otros por concertadas y otros por públicas? ¿Qué explica las decisiones de las familias?

Como hemos visto en la sección anterior, en España existe un «mercado» de centros escolares. Es decir, existen tres tipos de escuelas que, en cierta medida, compiten por atraer estudiantes. No obstante, en la literatura académica no queda claro cuáles son los efectos de la competencia en los resultados educativos. Hay autores que piensan que las escuelas privadas proveen mejor educación que las escuelas públicas (Coleman, Hoffer y Kilgore 1982). Y puesto que solo los alumnos de mayor clase social pueden acceder a la educación privada, un sistema educativo con una fuerte presencia de colegios privados reproduciría las desigualdades existentes o las aumentarían. Por otro lado, autores como Arum (1996) piensan que la competencia de los centros privados sirve de acicate a los públicos, lo que redundaría en una mejor educación.

España es un excelente caso de estudio para analizar este debate académico. Sabemos que la asistencia a los

diferentes tipos de escuela se puede explicar en base a criterios socioeconómicos. Así, por ejemplo, un chico de clase social alta tiene un veinte por ciento más de probabilidad de asistir a un colegio privado que un estudiante de clase social baja. En cambio, un joven de clase social baja tiene un 33 por ciento más de probabilidad de ir a un colegio público que un chico de clase social alta. En el caso de España, elegir un tipo de colegio u otro se puede explicar teniendo en cuenta la riqueza, el nivel educativo o el estatus socioeconómico de las familias (Urquiza-Sancho 2005).

La pregunta que surge a continuación es ¿por qué? ¿Cómo es posible que existiendo una alternativa gratuita, financiada por el Estado, los padres opten por colegios privados o concertados? En la literatura académica apenas existen modelos teóricos que expliquen las desigualdades educativas. Quizás, el más sencillo sea el desarrollado por Breen y Goldthorpe (1997), y Breen (2001). La idea principal es que los estudiantes continuarán con sus estudios teniendo en cuenta sus probabilidades de éxito o fracaso en el siguiente nivel. Estas probabilidades de éxito o fracaso pueden estar determinadas por el origen social de la familia. Así, las habilidades de un estudiante que provenga de la clase media siempre serán mayores que las habilidades del chico que proceda de una clase trabajadora. En último término, el sistema educativo puede acabar reproduciendo las desigualdades existentes, dado que los estudiantes solo alcanzarán el mismo nivel de estudios que su familia y a pesar de que vayan actualizando sus creencias sobre sus propias posibilidades. Quizás, dentro de este proceso de decisión sobre las posibilidades de éxito de los hijos, los padres tienen en cuenta el tipo de escuela. Así, las familias con más libertad —es decir, de mayor clase social— elegirán el mejor colegio, aquel que tenga la mejor educación y que por lo tanto, garantice el éxito educativo.

En el caso español, usando los datos del informe PISA de 2000 vemos que los colegios con mejor rendimiento académico, tras controlar por variables socioeconómicas y de capital social, son las escuelas públicas, seguidas de las privadas y concertadas. Aunque es cierto que estas diferencias no son significativas estadísticamente (Urquiza-Sancho 2005). Por lo tanto, desde el punto de vista individual, no se puede afirmar que un colegio privado o concertado obtenga mejores resultados que un colegio público.

Llegados a este punto, la pregunta todavía continúa en el aire. ¿Por qué las familias españolas deciden pagar por una educación que podrían obtener gratis? En primer lugar, quizás todavía persista en la mente de muchos padres la motivación ideológica de que lo privado siempre es mejor que lo público. Pero esta idea no pasa de ser una creencia, puesto que no siempre se corresponde con la realidad tal y como acabamos de ver. En segundo lugar, este comportamiento podría estar explicado por las creen-

cias religiosas de las familias, puesto que gran parte de los colegios privados y concertados son de orientación religiosa. En tercer lugar, tampoco podemos descartar el hecho de en las escuelas privadas es quizá más fácil hacer amigos importantes, que luego pueden ser muy útiles a la hora de encontrar un buen trabajo. Finalmente, tampoco podemos descartar que los padres encuentren en los colegios privados o concertados algo que no encuentran en los colegios públicos, como la disciplina (Coleman, Hoffer y Kilgore 1982).

Todas estas hipótesis pueden ser contrastadas en futuros trabajos académicos. Mientras tanto, la pregunta sigue abierta: ¿por qué algunas familias pagan por algo que es gratis?

La primera conclusión importante es que la educación española en los últimos años ha dado un salto cuantitativo y cualitativo que le ha colocado al mismo nivel que los países de su entorno. En términos generales, los niveles de alfabetización, el acceso a estudios terciarios y los resultados académicos no distan del resto de países desarrollados (Bonal et al. 2005; Carabaña 2006).

Una segunda conclusión relevante en el caso de España es que el sistema educativo español está compuesto por un mercado de colegios: públicos, privados y concertados. Sabemos que el acceso a cada uno de estos colegios puede ser explicado en base a variables socioeconómicas, siendo los colegios privados y concertados los favoritos de las familias con renta más alta. No obstante, los resultados académicos de cada tipo de escuela son similares desde el punto de vista individual. Es decir, no podemos afirmar que un tipo de escuela es mejor que otra. Aún así, las familias españolas, en la medida que se lo permita su renta, prefieren pagar y optar por colegios de titularidad privada, a pesar de existir una red pública con excelentes resultados educativos.

● Mirando hacia el futuro

En este capítulo hemos considerado la importancia de la educación en todas las sociedades del mundo, y la gravedad de algunos problemas que afectan a los sistemas educativos. Desde el siglo XIX, la mayor parte de los países del mundo han considerado que la educación es una institución social de importancia central. La educación puede mejorar las tasas de alfabetismo, elevar los estándares de conocimiento general y proporcionar una fuerza laboral mejor preparada. No obstante, la educación puede servir para mantener desigualdades sociales de clase, género y etnia.

En muchos países de renta baja, los niños tienen pocas oportunidades de escolarizarse más allá de la escuela.

la primaria, mientras que en los países más ricos la experiencia del alumno pasa cada vez más por un sistema burocrático, organizado mediante el credencialismo, las

evaluaciones de rendimiento escolar y la cultura de auditoría. En todos los países existen serios problemas de financiación.

RESUMEN

1. La educación es la institución social que permite la transmisión de conocimientos, cualificaciones laborales, así como normas y valores culturales.
2. Las investigaciones hechas desde el interaccionismo simbólico han llegado a la conclusión de que las relaciones entre profesores y estudiantes juegan un papel importante en el mantenimiento de las estructuras sociales fuera de los centros educativos. Los análisis de conflicto señalan que las diferencias de clase, raza, género y sexualidad, producen una desigualdad de oportunidades educativas. Por otro lado, los análisis hechos desde la sociología del conflicto sostienen que la educación que se imparte en las escuelas genera actitudes de conformidad con el sistema entre los futuros trabajadores. Cuando a los niños se les pone la etiqueta de buenos o malos alumnos, aprenden a convertirse en lo que sugiere la etiqueta.
3. En teoría, el objetivo de la ramificación de los sistemas educativos es el de agrupar a estudiantes de necesidades similares en grupos homogéneos para facilitar así la actividad docente y el proceso de aprendizaje. Los críticos de este tipo de prácticas sostienen que la ramificación divide a los estudiantes de acuerdo con su origen social, proporcionando a los jóvenes de origen privilegiado una educación también privilegiada.
4. En los últimos años, muchos gobiernos, como el británico, han introducido mecanismos de mercado en sus respectivos sistemas educativos. Muchos creen que estas reformas mejorarán los servicios y la capacidad de elección de los usuarios. Otros, no obstante, creen que estas reformas tienden a aumentar la desigualdad de oportunidades, y van en detrimento de los principios tradicionales que han sostenido la educación.
5. Muchos sistemas educativos fomentan la obtención de títulos académicos que no son necesarios para el empleo que el individuo va a desempeñar.
6. Los debates educativos actuales se desarrollan en torno a temas como la financiación, la auditoría, la parentocracia, el credencialismo y la revolución informática.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿Por qué el acceso a la educación en Europa se extendió solo con posterioridad a la Revolución Industrial?
2. Utilizando varios países como ejemplo, explique el modo en el que los factores económicos, culturales, y políticos condicionan los distintos sistemas educativos.
3. ¿Cree que las investigaciones hechas desde el interaccionismo simbólico son de alguna utilidad? Observando su propia clase trate de sacar conclusiones sobre cuáles son las pautas de interacción más significativas. ¿Cree que lo que hemos visto en este capítulo es aplicable a lo que ha observado en su clase?
4. ¿Cómo explicaría la paradoja de que las niñas y las jóvenes, pese haber sido tradicionalmente discriminadas en las escuelas, estén en la actualidad igualando, y muchas veces superando, los resultados académicos de los varones? Reflexione sobre el rendimiento académico de las niñas en las sociedades de renta baja y el papel que desempeña la cultura en este rendimiento.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

Isidoro Alonso Hinojal, *Educación y sociedad. Las sociologías de la educación*. (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989). Introducción a las principales corrientes de la sociología de la educación.

Fuentes clásicas

Pierre Bourdieu, *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (Barcelona: Laia, 1981). Para un análisis en profundidad de los conceptos de reproducción social y reproducción cultural.

Lecturas más avanzadas

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez, *La educación general en España* (2003), y *Educación superior y futuro de España* (2001), publicados ambos por la Fundación Santillana. Dos excelentes radiografías de la situación de las escuelas y universidades españolas.

Amanda Coffey, *Education and Social Change* (2001).

A. H. Halsey, Hugh Lauder, Phillip Brown y Amy Stuart (eds.), *Education: Culture, Economy and Society* (1997).

Paul Willis, *Learning to Labour* (1977).

Mairtin Mac an Ghaill, *The Making of Men: Masculinities, Sexualities and Schooling* (1994).

Sue Sharpe, *Just like a Girl: How Girls Learn to Become Women* (2.ª ed., 1994).

Michael W. Apple, *Educación y Poder* (Barcelona: Paidós, 1987).

Michael W. Apple, *Ideología y Currículo* (Madrid: Akal, 1986).

Dos análisis críticos de las funciones sociales que cumple el sistema educativo; en el segundo de ellos se presta particular atención al diseño curricular.

Stephen J. Ball, *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar* (Barcelona: Paidós/MEC, 1990). Un buen ejemplo de los análisis microsociológicos de la educación.

Gary S. Becker, *El Capital Humano* (Madrid: Alianza Universidad Textos, 1983). Un análisis, ya clásico, de las cuestiones relativas a la educación desde una perspectiva económica.

Mariano Fernández Enguita, *La Escuela a Examen* (Madrid: Eudema, 1990). Una visión crítica del funcionamiento regular del sistema escolar y de sus relaciones con la sociedad, con especial referencia al sistema escolar español. En él se tratan diversos aspectos como la relación escuela-empleo, la gestión de los centros, los factores de rendimiento académico, la problemática de la mujer, la condición del profesorado en los procesos de reforma, etc.

Informe Internacional OCDE, *Escuelas y Calidad de la Enseñanza* (Barcelona: MEC/Paidós, 1990). Informe elaborado por la OCDE que analiza comparativamente los sistemas educativos de los países industrializados.

VÍNCULOS

Conectando con otros capítulos

- Para relacionar el proceso de etiquetaje escolar con la teoría del etiquetaje, véase el Capítulo 17.
- Para relacionar la educación con la clase social, véase el Capítulo 10.
- Para relacionar la educación con el género y la etnia, véanse los Capítulos 11 y 12.

En Internet

- <http://portal.unesco.org/>
Sede electrónica de la agencia sobre educación de las Naciones Unidas. También en español.

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Es posible una educación superior masiva y selectiva?

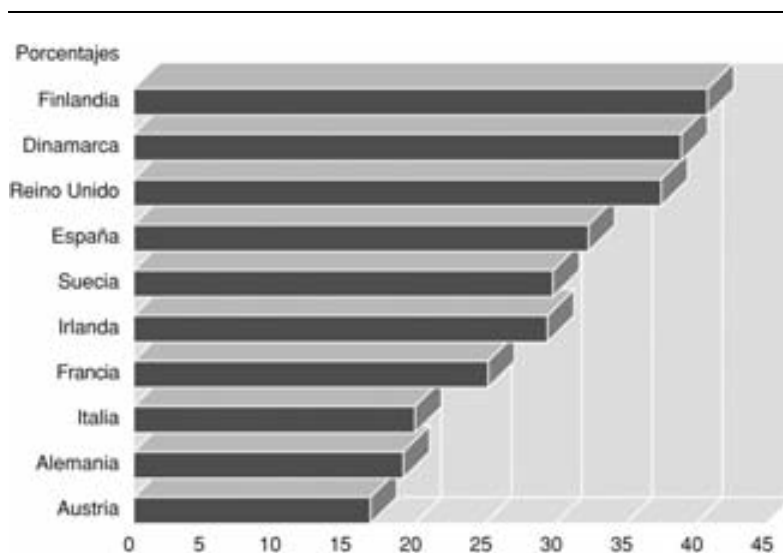
En todo el mundo, y en particular en el mundo industrializado, ha aumentado significativamente el número de estudiantes universitarios y de otras instituciones de educación superior. En cierta manera, la escolarización «obligatoria» se ha extendido a muchos jóvenes mayores de veinte años, y prácticamente adopta este carácter en los alumnos de clase media. Solamente en el Reino Unido, aproximadamente el 35 por ciento de personas con edades comprendidas entre los dieciocho y 30 años entran en la universidad, y cuando el nuevo gobierno laborista ascendió al poder en 2001, prometió incrementar esta cifra al 50 por ciento en 2010 (*The Economist*, 30 de junio de 2001:34). La Figura 20.6 muestra las tasas de obtención de un título universitario en los países de la Unión Europea. El Reino Unido ocupa el tercer puesto, detrás de Dinamarca y Finlandia. En la universidad, se ha pasado de un sistema de elite o selectivo (donde muy pocos alumnos asistían a la universidad y posteriormente conseguían los mejores trabajos), a un sistema masivo (donde un grupo mucho más grande, si bien todavía selecto, asiste a la universidad). Durante el último siglo, en el Reino Unido la tasa de jóvenes universitarios aumentó del uno al 30 por ciento, y el gobierno pretende que esta proporción alcance al 50 por ciento de todos los jóvenes. El sistema de educación

superior masiva tiene una larga historia en Estados Unidos, y en la actualidad sistemas parecidos comienzan a aparecer en todas partes.

Las universidades modernas manifiestan muchas de las características que hemos analizado en este libro. Por una parte se han convertido en grandes burocracias. La estandarización es la norma para asignaturas y evaluaciones. Las universidades han sufrido un proceso de *McDonaldización*, a medida que los libros de texto y las presentaciones con Power Point sustituyen a las clases presenciales creativas y la investigación tradicional en la biblioteca. Las universidades actualmente forman parte del mercado. Están más orientadas a las fuerzas del mercado y a las necesidades del mercado laboral. De hecho, el mercado domina tanto dentro del sistema universitario que los alumnos se han convertido en clientes. El lado positivo de todo esto es que los alum-

nos ahora pueden satisfacer sus necesidades inmediatas: «Después de todo, ¿estamos pagando!», dicen. Pero también hay un lado negativo: existe una preocupación por la posible decadencia de los valores tradicionales de la universidad, ya que no forman parte de los valores de mercado. También es posible que los académicos se estén preocupando más por los derechos sobre la propiedad intelectual y las patentes que por la búsqueda de la verdad. En lugar de asignaturas de cultura clásica, las universidades han introducido nuevas asignaturas tales como estudios culturales, estudios turísticos y hasta estudios de golf. Las universidades también están cada vez más involucradas en las prácticas comerciales. Es probable que los cambios en las instituciones de educación superior contemporáneas estén vinculadas a transformaciones en el mercado laboral. Se puede hablar de una especie de posfordismo dentro de las universidades. De la misma manera en que el sistema laboral ha tenido que volverse más flexible (y esto implica el crecimiento de la incertidumbre), también el sistema universitario ha tenido que adaptarse.

Algunos observadores argumentan que estamos entrando en la fase de «la universidad posmoderna». Frank Webster sugiere que el concepto de «diferencias» es de central importancia en este proceso. Antaño,



Fuente: *Social Trends* (2004: 46)

Figura 20.6 ● Tasas de obtención de un título universitario en los países de la Unión Europea¹, 2001

¹ Datos no disponibles para Bélgica, Grecia, Luxemburgo, Holanda y Portugal

las universidades eran instituciones de elite donde los alumnos provenían de la misma clase social y compartían una formación similar, la cual los llevaba a una búsqueda conjunta por un conocimiento común, obtenido mediante tutores y bibliotecas. Todo esto ha desaparecido. En la actualidad, dice Webster, existen diferencias entre asignaturas, estudiantes, objetivos académicos y disciplinas (2000: 319). Parece haber muy pocos rasgos comunes que proporcionen coherencia a las universidades. Además, las universidades han perdido su prestigio:

hoy día, la obtención de un título universitario se ha vuelto algo habitual, y ya no desempeña un papel importante a la hora de obtener un buen empleo o estatus social. Las universidades de elite presumían de su autonomía y libertad, pero las universidades de masas están mucho más controladas por las empresas y los gobiernos: tienen que rendir cuentas ante ellos. Al mismo tiempo, las universidades han pasado de ser cerradas a abiertas: antaño el conocimiento de expertos estaba muy limitado, pero ahora es más accesible.

● Continúe el debate

1. ¿Cuáles son las transformaciones que están sufriendo las universidades hoy día? ¿Cómo han cambiado? ¿Cuáles cree usted que son sus problemas más serios?
2. ¿Cree que la masificación del sistema universitario ha conducido a un empeoramiento de la calidad de la enseñanza? ●

Fuentes: Scott (1995); Smith and Webster (1997); Webster (2000)

Capítulo 21

Salud y sanidad

El hombre utiliza su enfermedad al menos tanto como es utilizado por ella.
Aldous HUXLEY: *Collected Essays*

Qué bien estaría si no fuera por toda esa gente que grita que estoy enfermo.
André GIDE: *Pretexts*

En 1993, Meserak Ramsey, una mujer etíope que en la actualidad trabaja como enfermera en California, fue a visitar a una amiga. Una vez allí observó que la hija de esta, de solo dieciocho meses de edad, estaba acurrucada en un rincón sufriendo mucho. Ramsey se horrorizó al averiguar la razón: la hija de su amiga acababa de sufrir una clitoridectomía o circuncisión femenina, que consiste en la mutilación quirúrgica del clítoris. Esta operación dolorosa la llevan a cabo las comadronas, los curanderos tribales, o los médicos, muchas veces sin anestesia, en Nigeria, Togo, Somalia, Egipto y 36 países más de África y de Oriente Medio.

De acuerdo con las tradiciones patriarcales de estos países, los maridos exigen que sus mujeres sean vírgenes cuando lleguen al matrimonio, y que les sean fieles con posterioridad. El propósito de la mutilación genital es eliminar las sensaciones sexuales, disminuyendo así las posibilidades de que las mujeres violen la moralidad sexual vigente. En dicho proceso las mujeres mutiladas se convierten en más deseables para los hombres. En uno de cada cinco casos, se lleva a cabo un procedimiento más radical al que se conoce como infibulación y que consiste en la mutilación de todo el aparato genital externo para coser luego las superficies dejando solo un pequeño orificio para orinar. En estos casos, al llegar al matrimonio el marido puede reabrir la herida y asegurarse así la virginidad de su esposa.

En todo el mundo millones de mujeres han sufrido la mutilación genital. Existe un riesgo importante de morir como consecuencia de esta intervención. Las feministas de Occidente han luchado contra esta práctica durante varias décadas. Sin embargo, algunas feministas de los países en los que se practica reconocen que forma parte de las tradiciones culturales y que conlleva un significado ritual importante. La identidad y la vida de una mujer pueden ser destruidas si no se somete a esta práctica. Por tanto, es difícil erradicarla. Aunque las Naciones Unidas ha llevado a cabo campañas en su contra, logrando prohibirla en quince de los veintiocho países donde existía, la práctica continúa. Está fuertemente arraigada en algunas culturas.

Desde el punto de vista médico, las consecuencias de la mutilación sexual femenina van mucho más allá que la simple pérdida del placer sexual. El dolor es intenso y persiste por largo tiempo, así como el peligro de infección, de infertilidad, e incluso de muerte. La pro-

pia Meserak Ramsey sufrió la mutilación femenina cuando era una niña, y se considera afortunada por haber tenido pocos problemas médicos posteriormente.

Este es un sistema que ha abusado de los procedimientos médicos para ponerlos al servicio de una forma de control sexual y político.

Fuente: Basado en Crosette, (1995); *Newsweek*, 5 de julio de 1999

Temas clave

- La salud como tema de interés sociológico.
- Desigualdades y diferencias sanitarias en el mundo.
- Las causas sociales de la enfermedad y su relación con las desigualdades.
- Los sistemas sanitarios comparados.
- Principales enfoques teóricos de la salud.
- Tres temas de salud desde la sociología: la obesidad, el sida y la muerte.

Por lo general solemos pensar que la salud y la enfermedad son objeto de interés y estudio solo para los médicos, y en todo caso, para los biólogos. Uno de los propósitos de este capítulo es el de mostrar que la sociología también tiene mucho que decir sobre este tema. Como demuestra la historia de Meserak Ramsey de manera clara, lo que le ocurre a nuestros cuerpos es muchas veces el resultado del tipo de sociedad en el que vivimos. Por otro lado, la atención sanitaria depende de una serie de instituciones sociales. Todo esto se explorará en este capítulo.

● ¿Qué es la salud?

Miles de millones de personas en el mundo tienen algún problema de salud, pero para algunos es más fácil encontrarle solución que para otros. La Organización Mundial de la Salud (1946: 3) define **salud** como *un estado de completo bienestar físico, mental, y social*. La propia definición de la OMS, por tanto, subraya uno de los aspectos que se quieren destacar en este capítulo: *la salud es tanto una cuestión social como biológica*. También proporciona pistas importantes sobre el funcionamiento de las sociedades y los países. Las sociedades con altos índices de enfermedad y mortandad suelen estar organizadas de manera distinta a aquellas con esperanzas de vida más altas y menos enfermedades.

Salud y sociedad

La salud de cualquier población viene determinada por aspectos sociales, entre los cuales cabe destacar los siguientes:

1. *Los individuos evalúan su estado de salud en relación con el de otros.* Los estándares de salud varían de un lugar a otro. A comienzos del siglo xx, la frambosia, una enfermedad contagiosa de la piel, estaba tan extendida en el África subsahariana que la población local la consideraba normal (Dubos, 1980; orig. 1965). A menudo, gozar de salud es cuestión de tener las mismas enfermedades que los vecinos.
2. *Con frecuencia lo relativo a la salud se entremezcla con lo relativo a la moral.* En algunas culturas, por ejemplo, se culpa a los enfermos de su propia enfermedad: albinos, enanos y niños con hidrocefalia han sido considerados en ocasiones como seres sobrenaturales (Barnes et al., 1999: 14); mientras que aquellos con enfermedades de transmisión sexual pueden ser sospechosos de inmoralidad. De hecho, algunos países exigen pruebas del sida y sífilis a los inmigrantes que solicitan un visado de entrada. En resumen, las ideas sociales sobre lo que constituye «buena salud» son la manifestación de un mecanismo de control social que fomenta la conformidad con las normas culturales dominantes.
3. *Las ideas sobre la salud cambian con el paso del tiempo.* En el siglo xix, se decía que la masturbación era dañina para la salud. Hoy en día ningún médico suscribiría estas afirmaciones (y algunos terapeutas opinan que la masturbación puede ser muy beneficiosa). De manera inversa, hace 60 años muy poca gente era consciente de los peligros del tabaco, y en nuestros días todo el mundo sabe que fumar perjudica la salud.
4. *El estado de salud guarda relación con la calidad de vida.* Las sociedades pobres se enfrentan de manera rutinaria a problemas de malnutrición, así como a una

débil infraestructura sanitaria, lo que fomenta un alto índice de enfermedades infecciosas. Por otro lado, el desarrollo industrial, sobre todo en sus primeras fases, perjudicó la calidad de vida y por tanto del estado de salud de sectores amplios de la población.

5. *El estado de salud guarda relación con la desigualdad social.* En todas las sociedades existe una distribución desigual de recursos. Del mismo modo, la salud física, mental y social de los ricos es mejor que la de los pobres. Estas diferencias se dan desde el mismo momento del nacimiento, pues las tasas de mortalidad infantil son considerablemente más altas entre los pobres que entre los ricos. De igual forma, los ricos tienen más posibilidades de recuperarse de enfermedades o accidentes graves que los pobres.

La salud y el cuerpo

Como vimos en el Capítulo 7, los sociólogos se han interesado cada vez más por los aspectos sociales de nuestro cuerpo. Dado que este tiene una dimensión social, la sociología de la salud y de la enfermedad puede ser interpretada como el estudio del modo en el que el cuerpo se estropea y necesita ser reparado socialmente.

Desde esta perspectiva, la medicina y la sanidad no son sino las instituciones que se encargan de organizar las actividades relacionadas con el nacimiento, la enfermedad, el deterioro y la muerte. Desde la primera identificación del feto hasta la muerte, existe una organización social que dispone de nuestros cuerpos. Como veremos más adelante, el mismo tamaño de estos, ya sean flacos y anoréxicos o gordos y obesos, guarda una relación estrecha con nuestra salud en general.

● La salud: una introducción global

Puesto que la salud es un aspecto importante de la vida social, parece natural que su evolución haya ido en paralelo a las grandes fases evolutivas de las sociedades humanas. Siguiendo esta línea los historiadores de la salud han distinguido tres grandes etapas. En las sociedades preagrícolas, la esperanza de vida era corta, pero las enfermedades contagiosas apenas tenían incidencia entre una población que vivía en un hábitat disperso. La revolución agrícola mejoró la provisión de alimentos, pero vino acompañada de un aumento de la desigualdad social y por tanto de desigualdades en materia de salud y condiciones sanitarias. En las ciudades de la Europa medieval, en ausencia de una red de alcantarillado, se arrojaban a las calles los desechos humanos y otros desperdicios, lo que constituía un caldo de cultivo para las enfermedades infecciosas. Las epidemias arrasaban periódicamente las ciudades (Mumford, 1961).

En la era industrial, la mayor parte de las enfermedades infecciosas están bajo control, pero al mismo tiempo se han ido extendiendo otras enfermedades ligadas al entorno, la contaminación y el estrés, como el cáncer, o las enfermedades cardiovasculares. Algunas de las dolencias más habituales en nuestros días se combaten mejor con un cambio de estilo de vida que con medicación. Por ello, como veremos, la medicina contemporánea es cada vez más preventiva que curativa (McKeown, 1976).

La salud en los países de renta baja

Las diferencias de salud entre las sociedades contemporáneas son abismales, y esto se puede apreciar en las Figuras 21.1, 21.2 y 21.3. Según un informe de la OMS, en 2002, la esperanza de vida alcanzó los 78 años para las mujeres en países desarrollados, pero se redujo a menos de 46 años para los hombres del África subsahariana. Además, *en torno a mil millones de personas en el mundo sufre alguna enfermedad grave causada por la pobreza.* Las malas condiciones sanitarias y la malnutrición matan a personas de todas las edades, pero en particular a los niños. Las tasas altas de mortalidad infantil son habituales en los países pobres. Según algunas estimaciones, hasta el diez por ciento de los seres humanos mueren antes de cumplir un año de edad. En la mayor parte del mundo, si una persona logra sobrevivir el primer año de vida, tiene una alta probabilidad de vivir tanto como la mayoría de las personas en los países ricos (Calvert y Calvert, 2001: 58).

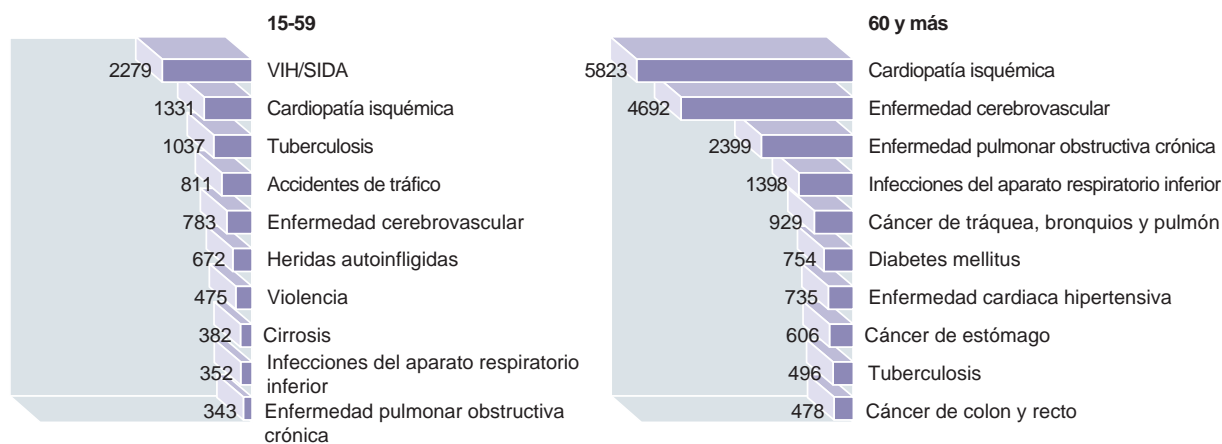
La escasez de alimentos es solo uno de los problemas a los que se enfrentan los países pobres. Otra dificultad habitual es la falta de agua potable, que puede escasear tanto como la comida. El agua contaminada fomenta la propagación de enfermedades infecciosas. La gripe, la neumonía o la tuberculosis, que hace un siglo eran la principal causa de muerte en Europa, siguen siendo agentes principales de mortandad en las sociedades pobres del planeta. Por tanto, las enfermedades evitables siguen siendo comunes:

- Sarampión: continúa siendo una causa de muerte entre los niños, a pesar de la disponibilidad de una vacuna sana y eficaz desde hace 40 años. Unas 345.000 personas, la mayoría niños, murieron debido al sarampión en 2005.
- Malaria: más de un millón de personas mueren debido a la malaria cada año, principalmente niños y mujeres embarazadas, la mayor parte en África. Un niño muere de malaria cada 30 segundos.
- Esquistosomiasis: afecta a 200 millones de personas.
- Tuberculosis: una persona se infecta cada segundo. En total, un tercio de la población mundial está infectada

	África	Pacífico Occidental	Europa	Las Américas	Mediterráneo Oriental	Asia Sudoriental	Total mundial
Enfermedades infecciosas y parasitarias	5.787	794	212	394	959	2.968	11.114
Enfermedades cardiovasculares	1.136	3.817	4.857	1.927	1.080	3.911	16.728
Cáncer	410	2.315	1.822	1.115	272	1.160	7.094
Infecciones respiratorias	1.071	511	273	228	365	1.393	3.841
Casusa materna y perinatal	585	371	69	191	371	1.183	2.771
Heridas	747	1.231	803	540	391	1.267	4.979

Fuente: adaptado de OMS, *Shaping the Future*, World Health Report, Génova, 2003, calculado a partir del Anexo, Table 2.

Figura 21.1 ● Número de muertes por causa en cada región. 2002 (miles)



Fuente: adaptado de OMS, *Shaping the Future*, World Health Report, Génova, 2003

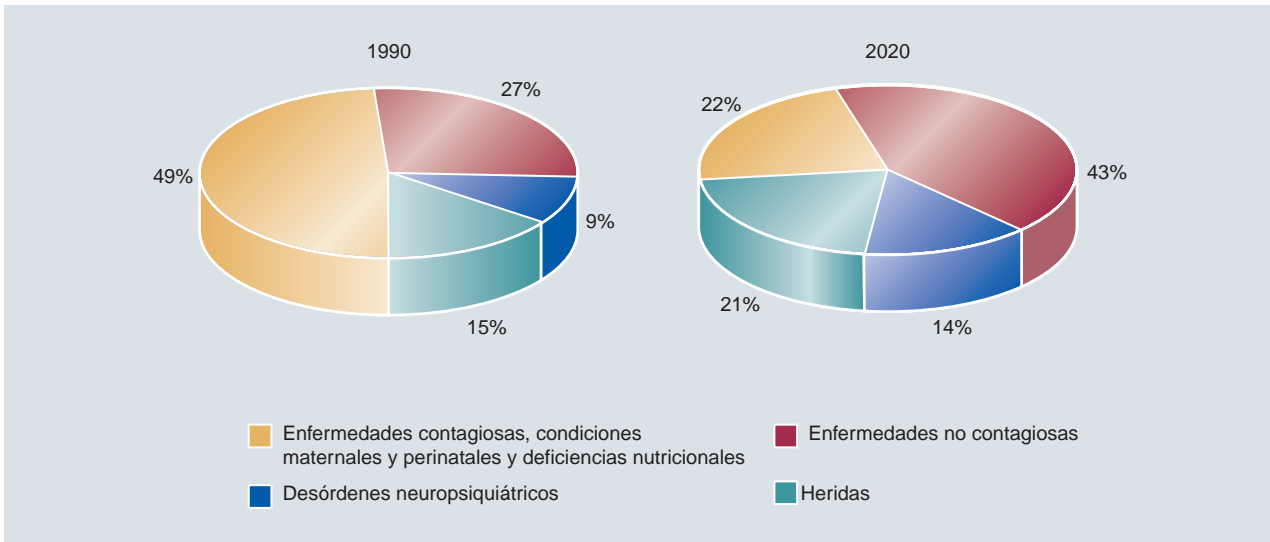
Figura 21.2 ● Causas principales de muerte, por edad, 2002

en este momento. Se calcula que fue la causa de 1,6 millones de muertes en 2005. Tanto el número más elevado de muertes como la mortalidad per cápita más alta se dan en África.

- Fiebre amarilla: se calcula que hay 200.000 casos (30.000 muertes) al año. Sin embargo, solo un pequeño porcentaje de los casos son identificados (OMS, 2007).

Otro problema se deriva de la escasez de médicos y otro personal sanitario y de fondos para la adquisición de medicinas.

Existe un círculo vicioso entre enfermedad y pobreza en muchos países del mundo: la pobreza genera enfermedad, lo que a su vez va en detrimento de la capacidad de la población para desempeñar un trabajo y ganar una renta, lo que a su vez agrava la situación de pobreza. Por otro lado cuando la tecnología médica ha logrado detener el avance de enfermedades infecciosas en estos países, el resultado más frecuente ha sido un crecimiento desmesurado de la población. Careciendo de recursos que garanticen el bienestar de la población, los países pobres no se pueden permitir estas explosiones demográficas. A día de hoy, la OMS advierte de que la situación está empeoran-



Fuente: OMS, *Evidence, Information and Policy*, 2000

Figura 21.3 ● Cambio previsto en la carga global de enfermedad 1990-2020, por grupo de enfermedad en los países en vías de desarrollo

do. Más de un 35 por ciento de los niños africanos tiene un mayor riesgo de morir hoy que hace diez años. Cada hora, mueren más de 500 niños africanos (OMS, 2003: 1). La conclusión es que en estos países solo se logrará reducir los altos índices de mortalidad cuando se consiga reducir sus altas tasas de natalidad.

La situación actual es grave: por ejemplo, hay en torno a once millones de «huérfanos del sida» en África subsahariana. Los hermanos y hermanas mayores y a veces los abuelos tienen que asumir la responsabilidad de cuidar de grandes familias (UNICEF, 2004 b).

Aunque la mortandad es una medida clara y simple para entender la salud de las poblaciones, recientemente se ha introducido un nuevo sistema medido en años de discapacidad (DALY por sus siglas en inglés). Este indicador nos da los años perdidos de vida con buena salud, y combina los años perdidos por causa de muerte prematura con los años vividos con discapacidad.

La salud como derecho humano

En 1982, la OMS adoptó una Estrategia Global para la Salud en el Año 2000, en la que se declaraba que la salud era un derecho humano básico. Se fijaba como objetivo general «que la población de todos los países del mundo disfrute de un nivel de salud suficiente para llevar a cabo una tarea productiva, así como para participar activamente de la vida social de la comunidad en la que viven». Entre

los objetivos específicos del plan de la OMS estaban garantizar el acceso a agua potable para todo el mundo, extender la vacunación contra las principales enfermedades infecciosas, mejorar la infraestructura sanitaria, y facilitar el acceso al cuidado médico. Se pretendía que el año 2000 fuera el año de la «salud para todos», pero pronto se hizo evidente que no se lograría ese objetivo (OMS, 2000; Banco Mundial, 2000).

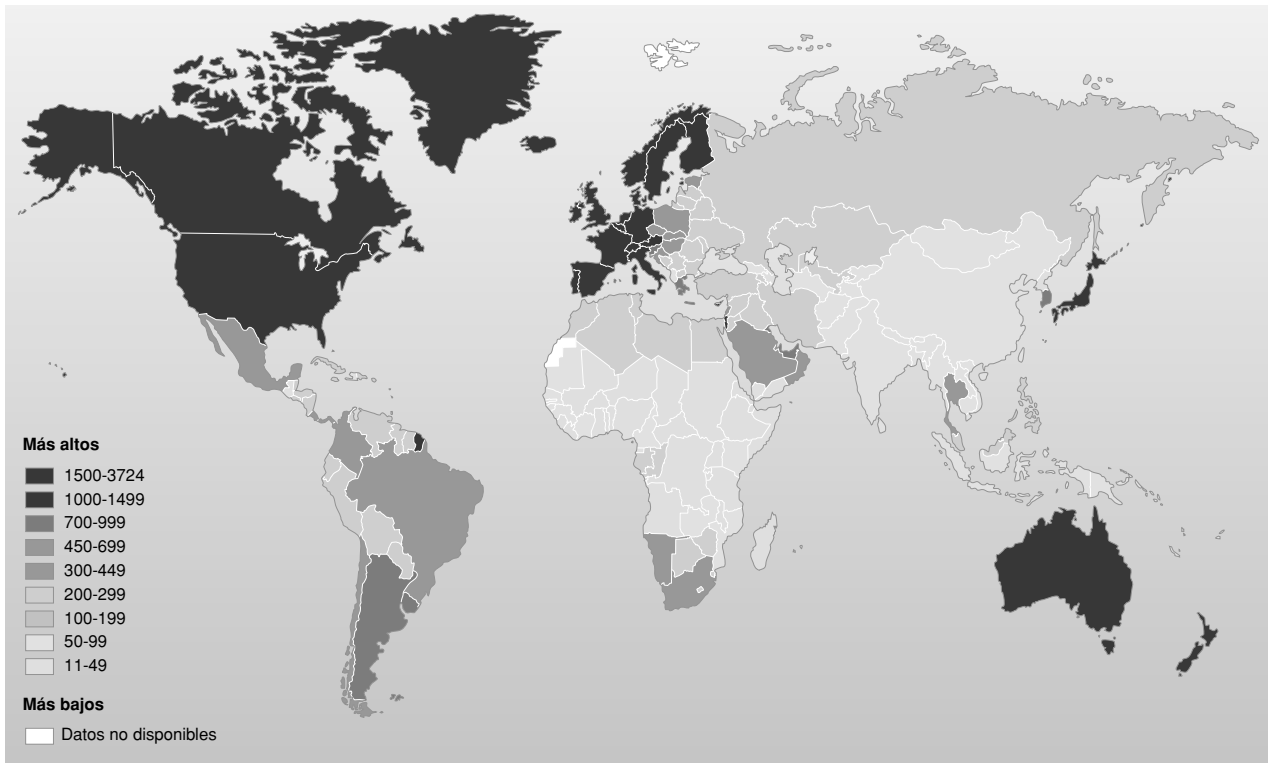
Algunos países de renta baja, tales como Sri Lanka, China y Costa Rica, han tenido más éxito en su intento de mejorar la salud de sus ciudadanos: la esperanza de vida en estos países es de más de 65 años. Son cuatro los factores que facilitan este proceso: un compromiso ideológico con la igualdad social; igualdad de acceso y distribución de los servicios sanitarios públicos; igualdad de acceso y distribución de la educación pública; y niveles adecuados de nutrición en todos los niveles sociales (Calvert y Calvert, 2001: 57).

Cuando estos factores están presentes, la posibilidad de gozar de buena salud se incrementa para todos (Mapa 21.1).

La salud en los países de renta alta

El proceso de industrialización transformó las condiciones de salud de la población europea, aunque en una primera fase más bien a peor. La Revolución Industrial implicó un intenso movimiento migratorio del campo a las ciudades que dio lugar a una concentración de población

CONFIGURACIONES SOCIALES DEL MUNDO



Fuente: adaptado de www.who.int/statistics, World Health Organization, 2000

Mapa 21.1 ● Gasto per cápita en sanidad

sin precedentes y derivó en graves problemas sanitarios y de vivienda. La contaminación de las fábricas supuso un factor adicional de deterioro de las condiciones de salud, algo que no se ha reconocido hasta bien entrado el siglo XX. Con la industrialización aumentó también el número de accidentes laborales.

No obstante, conforme transcurría el siglo XIX, lo que en un principio había sido deterioro se transformó en mejora. Este cambio de tendencia se debió principalmente a un aumento en la calidad de vida, cuyas primeras manifestaciones fueron una mejor nutrición y condiciones de vivienda. Por añadidura, desde 1850 aproximadamente, la medicina avanzó vertiginosamente en el control de las enfermedades infecciosas. Por ejemplo, en 1854, John Snow, registrando las direcciones de las víctimas del cólera en Londres, llegó a la conclusión de que el origen de la enfermedad estaba en el consumo de agua contami-

nada (Rockett, 1994). Con esta información los médicos lograron identificar la bacteria causante del cólera y desarrollaron una vacuna contra esta enfermedad mortal. Paralelamente comenzaron las campañas para terminar con el desecho de aguas residuales en los ríos cuyas aguas se utilizaban posteriormente para el consumo humano, poniendo fin así a una práctica generalizada. Desde mediados del siglo XIX la tasa de mortalidad producida por enfermedades infecciosas en los países industrializados se redujo vertiginosamente.

Con la desaparición de las enfermedades infecciosas entraron en escena otro tipo de enfermedades, en particular las cardiovasculares y el cáncer, responsables de dos tercios de la mortalidad en Europa, aunque por lo general en edades avanzadas. En definitiva, aunque la muerte sigue siendo una realidad inalterable, las sociedades industrializadas han conseguido retrasarla durante décadas.

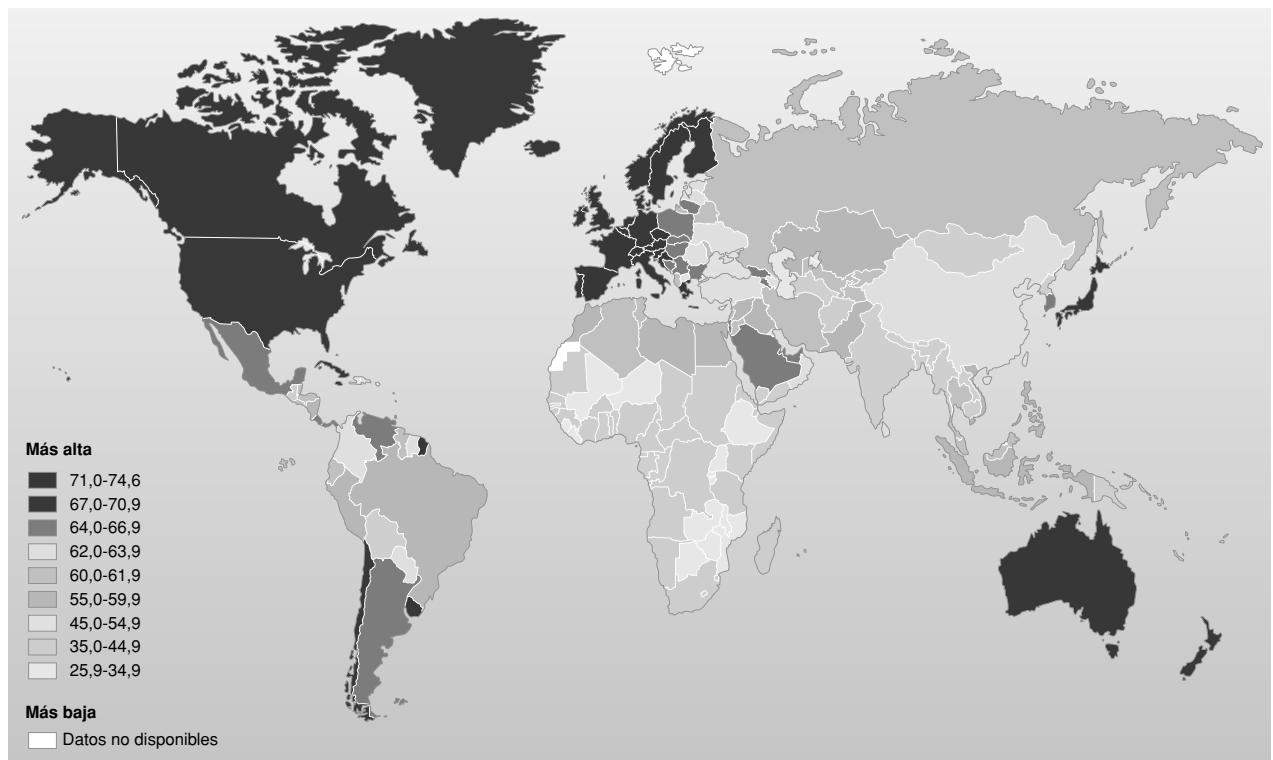
La consolidación de un modelo médico de la salud

Con el desarrollo industrial se ha consolidado en los países occidentales un enfoque a la salud predominantemente médico, a pesar de que muchas de las mejoras en materia de salud que se han experimentado en esta parte del mundo se han debido a cambios en el entorno (mejoras de higiene pública, etc.). Al mismo tiempo, el método científico comenzó a influir en la concepción de la enfermedad en Occidente a través de un modelo médico de la salud. Dicho enfoque médico se caracteriza por lo siguiente:

1. El origen de la enfermedad está en alguna disfunción biológica dentro del individuo.
2. Las enfermedades tienen causas específicas, como por ejemplo, un virus, que se pueden identificar.
3. El centro principal de atención, por tanto, ha de ser el cuerpo del individuo enfermo (más que su bienestar general).
4. La respuesta apropiada a la enfermedad es un tratamiento en un entorno médico y/o a través de productos farmacéuticos.
5. Desde un punto de vista científico, el tratamiento médico es «neutral», o dicho de otro modo, está libre de juicios de valor (Hart, 1986).

Aunque el enfoque médico está muy arraigado, sus componentes son cuestionables. Los críticos con el enfoque médico rechazan el énfasis excesivo en los aspectos biológicos con el argumento de que la biología es solo una parte de la vida del individuo. Otros factores, como por ejemplo el estrés, las dificultades para adaptarse a un contexto social cambiante, o para supe-

CONFIGURACIONES SOCIALES DEL MUNDO



Fuente: adaptado de www.who.int/statistics, World Health Organization, 2000

Mapa 21.2 ● Esperanza de vida global

rar una tragedia personal, también pueden afectar al estado de salud. La conclusión es que analizando una sola de las dimensiones del individuo, difícilmente podemos llegar a sanarlo. Por otro lado, se culpa también a los médicos de no ayudar a la gente a entender cómo funciona su cuerpo y controlarlo, limitándose a establecer un diagnóstico técnico. El uso de una terminología médica difícilmente comprensible para los pacientes no les ayuda a controlar sus proceso curativo y restablecer su salud.

● Las dimensiones sociales de la enfermedad

Dadas las anteriores críticas al modelo estrictamente médico de la salud, los sociólogos se centran en las diversas dimensiones sociales que influyen en la enfermedad. Un informe británico sobre las desigualdades y la salud (el Informe Acheson 1998, véase más adelante) sugiere que hace falta identificar un espectro amplio de dimensiones para entender los determinantes principales de la salud (véase la Figura 21.4). Entre estas dimensiones se incluyen:

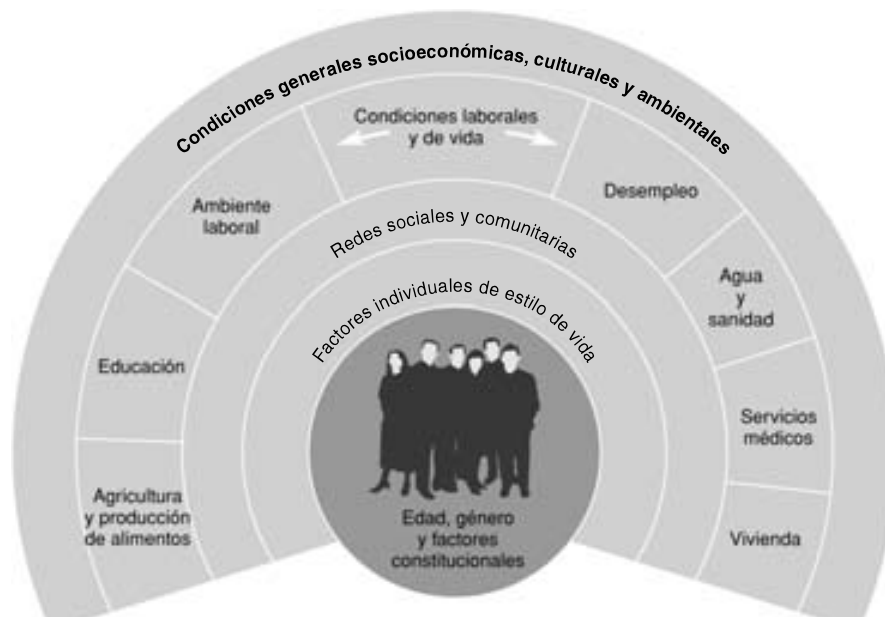
- *Las características generales de la sociedad:* ya hemos visto que las sociedades de renta alta y las de renta baja tienen diferentes pautas de enfermedad.
- *Las condiciones específicas laborales y de vivienda:* las malas condiciones laborales y de vivienda pueden estar estrechamente relacionadas con la mala salud.
- *Las redes sociales y comunitarias de apoyo:* el aislamiento y la falta de apoyo pueden provocar o empeorar los problemas de salud.
- *Factores individuales de estilo de vida,* como el consumo excesivo de alcohol o tabaco, pueden influir en la salud.
- *Factores de edad, género y constitución individual.*

La epidemiología social y las desigualdades en la salud

La población europea goza de un buen estado de salud, en especial si se compara con la del resto del mundo. No obstante, también en Europa hay grupos de población que disfrutan de una mejor salud y bienestar que otros. En esta sección examinaremos las pautas sociales de la salud en el Reino Unido, que como en otros muchos aspectos que hemos visto a lo largo de este libro, también en este caso se

fundamentan en la desigualdad. Las pautas de la salud en el Reino Unido son representativas de las sociedades de Occidente. Las desigualdades sociales influyen tanto en la salud en los países de renta alta como en los de renta baja.

La **epidemiología social** estudia cómo se distribuyen la salud y las enfermedades entre la población de una sociedad determinada. Inicialmente, la epidemiología, como su propio nombre indica, se centró en el origen y el modo de extensión de las enfermedades epidémicas, mientras que en la actualidad, analiza las conexiones entre la salud y el entorno físico y social en un sentido más amplio. Dicho análisis se fundamenta en la comparación entre el estado de salud de distintos grupos de población.



Fuente: adaptado de Acheson (1998:6)

Figura 21.4 ● Los determinantes principales de la salud

La clase social

De acuerdo con Lesley Doyal: «Las diferencias de clase en

morbilidad y mortalidad (...) proporcionan evidencia suficiente para afirmar que los factores económicos y sociales siguen determinando de forma trascendental el modo en el que la gente vive y muere» (Doyal, 1979: 65). En 2002, en Inglaterra y Gales, la tasa de mortalidad infantil entre los niños nacidos dentro de un matrimonio y cuyos padres trabajaban en empleos rutinarios era de 7,5 por cada 1.000 nacimientos, casi tres veces la tasa del 2,7 por cada 1.000 nacimientos entre los niños cuyos padres tenían puestos de trabajo de mayor cualificación, responsabilidad y remuneración (Social Trends, 2004: 107). Hay que subrayar, no obstante, que en todos los grupos sociales ha habido una mejoría sustancial a lo largo del tiempo. Así, en 1921 morían 84 niños por cada 1.000 nacimientos antes de cumplir su primer año de vida. Sin embargo, para 2002, la tasa había descendido a tan solo 4,8 por cada 1.000 (pero tal y como hemos visto, esta pauta no se aplica en todas partes del mundo donde, en términos generales, la mortalidad infantil continúa siendo muy alta).

El Informe Black

En Gran Bretaña, el estudio más importante llevado a cabo hasta el momento sobre desigualdades de salud es el Informe Black (1980), revisado y actualizado en 1992. En él, sus autores llegaban a las siguientes conclusiones: (1) las desigualdades se producen desde el momento mismo del nacimiento. (2) Gran Bretaña es uno de los países de Europa con mayores desigualdades en materia de salud. (3) Estas desigualdades tienden a aumentar. Una de sus conclusiones más escalofriantes era que la esperanza de vida del hijo de un profesional liberal es siete años mayor que la del hijo de un trabajador manual no cualificado.

Naturalmente, las desigualdades de salud están estrechamente relacionadas con las desigualdades sanitarias. Algunas investigaciones sugieren que los pacientes de clase trabajadora reciben un trato desigual. Por lo general, los médicos les conceden menos tiempo y llegan a conocerles peor. En este sentido se ha apuntado la existencia de una relación inversa entre las necesidades de los pacientes y los recursos sanitarios a los que tienen acceso; es decir, los que disfrutan de un más fácil y mejor acceso a servicios sanitarios, son los que menos lo necesitan, mientras que los que más lo necesitan se enfrentan a un acceso más restringido. Esta relación inversa no solo ocurre en la sanidad privada sino también en la pública (Hart, 1985; Tudor-Hart, 1971).

En términos generales, parece que existe una relación clara entre la clase social y la atención sanitaria, pero lo que hace falta entender es el porqué. El Informe Black exploraba cuatro tipos de explicaciones (que compiten

entre sí) que han servido de trasfondo al debate en los últimos años:

- *Problemas estadísticos.* Las dificultades estadísticas para medir la clase social hacen que ni los resultados, ni las conclusiones que de ellos se derivan, sean fiables.
- *Explicaciones de selección natural.* De la que se deriva que el estado de salud de un individuo influye en la posición que ocupa en la estructura de clase. Los que gozan de mejor salud acaban ocupando posiciones altas en la estructura de clase, mientras que los que tienen mala salud ocupan posiciones bajas (obsérvese que esta explicación tiene ciertas reminiscencias del darwinismo social).
- *Explicaciones materialistas.* Estas explican las desigualdades de salud en función de carencias materiales. La pobreza, los bajos niveles de renta, la infravivienda, la contaminación, son los aspectos que determinan el estado de salud de los individuos.
- *Las explicaciones culturales.* Estas explicaciones creen que son las diferencias de estilos de vida, una peor dieta, el hábito de fumar, la falta de ejercicio físico, más extendidos entre la clase trabajadora, las que determinan el estado de salud de los individuos.

El Informe Black llegaba a la conclusión de que estas dos últimas explicaciones eran las más satisfactorias.

El Informe Acheson

Más recientemente, el informe Acheson (1998) ha recogido los resultados de una serie de investigaciones que proporcionan un resumen del estado de la salud en el Reino Unido. El informe observa que:

Las desigualdades en la salud existen, independientemente de si lo medimos en términos de mortalidad, esperanza de vida o estado de salud; o si lo clasificamos utilizando mediciones socioeconómicas o por grupo étnico o género. Los intentos recientes de comparar el nivel y la naturaleza de las desigualdades de salud en términos internacionales indican que Gran Bretaña generalmente ocupa un puesto intermedio entre países comparables de Occidente... Aunque en general existe una relación clara entre las carencias y la mala salud, las pautas de desigualdad varían entre lugar, género, edad, año de nacimiento y otros factores, y difieren en función de los indicadores de salud que se aplican.

(Acheson, 1998)

Etnicidad

También entre los distintos grupos étnicos que configuran la población de un país se suelen dar diferencias significativas en materia de salud. En general, las poblaciones

de indios y negros (caribeños, africanos y otros) tienen tasas más elevadas de enfermedades debilitantes de larga duración que la población blanca. Las personas de origen paquistaní o bengalí tienen las tasas más elevadas. Por contraste, los chinos y otros grupos asiáticos tienen una incidencia menor que los blancos. Las tasas de mortalidad infantil son consistentemente más altas entre los niños nacidos en los últimos países que se integraron en la Commonwealth y Pakistán que entre los nacidos en el Reino Unido.

Hay enfermedades que afectan de manera desproporcionada a determinados grupos. En Gran Bretaña, por ejemplo, la anemia se da especialmente entre los afrocaribeños, mientras que el raquitismo afecta más a los asiáticos. Los afrocaribeños muestran también una mayor propensión a las enfermedades mentales (y en especial al comportamiento esquizofrénico) y a la apoplejía, mientras que los asiáticos tienen más posibilidades de contraer enfermedades cardiovasculares (Skellington, 1996: 113-21).

Género

A lo largo del ciclo vital, las mujeres gozan de mejor salud que los hombres. A cualquier edad, la tasa de mortalidad específica a esa edad es más alta para niños que para niñas, aunque recientemente las tasas de mortalidad han descendido un veintinueve por ciento entre los hombres y un veinticinco por ciento entre las mujeres, lo que reduce ligeramente la diferencia entre las respectivas tasas de mortalidad. Aunque la brecha entre hombres y mujeres está disminuyendo en cuanto a esperanza de vida, no es el caso de la esperanza de vida saludable, donde la tasa para mujeres solo supera en dos o tres años la de hombres.

Las mujeres, por tanto, tienen una mayor esperanza de vida que los hombres (que además parece ir en aumento en todas partes del mundo); y sin embargo, son más propensas a caer enfermas. Las mujeres van al médico e ingresan en los hospitales con más frecuencia que los hombres (aunque parece que esto se debe a cuestiones relativas a la reproducción). El panorama se complica más todavía si consideramos que a las divisiones de género hay que añadirles las divisiones por clase social, pues como hemos visto en capítulos anteriores, las mujeres tienen más posibilidades de encontrarse en situación de pobreza, lo que (por lo que acabamos de ver) hace que su situación de salud sea más vulnerable. Por último, se espera de las mujeres que pongan las necesidades de los niños y otras personas a su cuidado por delante de las suyas propias, lo que, en última instancia, tampoco las favorece (Graham, 1993).

Las niñas fuman más que los niños, pero la proporción relativa entre hombres y mujeres adultas es casi la misma (veintinueve y veintiocho por ciento respectivamente). Los niños y los hombres adultos son más propensos a consumir alcohol en exceso que las niñas y las mujeres, pero la tasa entre mujeres adultas se está incrementando.

Los hombres son más propensos a la agresividad, lo que redunda en un mayor índice de accidentes y suicidios. En los países de la Unión Europea las muertes violentas (por accidente o suicidio) son la principal causa de muerte en los hombres entre los quince y los veinticuatro años de edad (Eurostat, 1995: 228).

Las concepciones culturales de la masculinidad (véase el Capítulo 15) también hacen a los hombres ser más competitivos y reprimir sus emociones, así como incurrir en hábitos dañinos para la salud como fumar o beber alcohol en exceso.

La edad

En los países industrializados la muerte de una persona joven se ha convertido en un hecho poco habitual, con dos importantes excepciones: el aumento de la mortalidad por accidente, y más recientemente, el sida (véase el Mapa 21.3 para observar la distribución de la enfermedad).

● Los sistemas sanitarios y la profesión médica

La **medicina** es la institución social que tiene como objetivo combatir la enfermedad y mejorar la salud de la población. La medicina forma parte íntegra del concepto más amplio de cuidados médicos o sanitarios, que es cualquier actividad que se realiza con el objetivo de mejorar la salud. En las sociedades primitivas, la responsabilidad del cuidado sanitario recaía en la familia. La sanidad como institución autónoma solo comenzó a surgir conforme las sociedades se hicieron más complejas y comenzaron a asignar roles especializados a individuos concretos. En una primera fase, estos individuos eran los curanderos, cuya función era conocer las plantas que tenían propiedades curativas y asistir espiritualmente al enfermo. Visto con los prejuicios de Occidente, estos curanderos tradicionales, como acupuntores y herboristas, pueden parecer charlatanes poco científicos, pero sin embargo mejoran de manera importante la salud de muchas personas en todo el mundo (Ayensu, 1981). Con el desarrollo industrial, la sanidad se ha convertido en la especialidad de individuos que reciben una intensa formación educativa, que engloba no solo a los médicos (aunque sí principalmente) sino a toda una gama de especialidades, desde anestesiólogos hasta radiólogos.

Los sistemas sanitarios comparados

La Organización Mundial de la Salud (OMS) expone que, a nivel mundial, ocurrieron tres reformas en el sistema sanitario durante el siglo xx (OMS, 2000: 13). Son:

1. **Fundación de sistemas sanitarios nacionales:** en principio universales, (aunque a menudo más accesibles para los grupos privilegiados). Establece el principio general de que los gobiernos deben desempeñar un papel fundamental en la salud de los ciudadanos. El desarrollo del National Health Service en Reino Unido, en 1948, se cita siempre como ejemplo. Como veremos, algunos países han llegado más lejos que otros; los países pobres encuentran grandes obstáculos.
2. **Énfasis en la atención primaria:** una cuestión muy discutida. Este enfoque coloca la atención básica en primera línea. Suele ser un trabajo de bajo coste y muy directo. En India, por ejemplo, 100.000 sanitarios fueron entrenados y situados de manera que pudieran atender a casi dos tercios de la población. La formación era insuficiente, la financiación inadecuada, los sistemas de referencia eran débiles y la calidad del cuidado, por tanto, deficiente (2000: 14).
3. **Un nuevo universalismo:** exige una atención de alta calidad para todo el mundo, no toda la atención posible para toda la población ni simplemente una atención básica para los pobres. En origen, el sistema sanitario moderno se construyó en torno a los hospitales (especialmente en el siglo XIX) y el auge de las profesiones médicas, especialmente los doctores. Con el tiempo, en cambio, el sistema se ha diversificado, complicado y fragmentado. El papel central de los hospitales ya no es indiscutible (Armstrong, 1998).

La mayor parte de los países industrializados cuenta con algún tipo de sanidad pública integral, salvo excepciones importantes como Estados Unidos. Los sistemas sanitarios públicos presentan, no obstante, multitud de variantes. Existen sistemas sanitarios centralizados y descentralizados, sistemas con distintos grados de cobertura, y sistemas que dejan un amplio margen a la iniciativa privada. Veremos a continuación unos cuantos ejemplos.

En los países de economía socialista, los gobiernos se ocupan de la provisión sanitaria de forma directa. El derecho de todos los ciudadanos a la atención sanitaria es uno de los axiomas principales sobre los que se fundamentan los sistemas socialistas. Para hacer de este objetivo de equidad una realidad, todos los servicios sanitarios se financian con fondos públicos, todo el personal sanitario son funcionarios a sueldo del estado y este es propietario de todas las instalaciones. Los sistemas socialistas por lo general no permiten la provisión sanitaria de carácter privado.

La República Popular China

Una sociedad agraria y pobre que solo ahora comienza a industrializarse se enfrenta al reto gigantesco de atender sanitariamente a más de mil millones de personas. Los

métodos tradicionales como la acupuntura y el uso de hierbas medicinales siguen siendo ampliamente utilizados en la sociedad china. Otra característica particular del enfoque chino a la salud es su especial concepción del equilibrio entre cuerpo y mente (Sidel y Sidel, 1982b). Recientemente el gobierno chino experimentó con la privatización parcial del sistema nacional de salud, pero en la actualidad se ha vuelto a un sistema de control estatal absoluto. Los famosos médicos descalzos chinos, parecidos a los paramédicos de Estados Unidos, han llevado los métodos médicos modernos a millones de campesinos en las zonas rurales remotas.

Los sistemas sanitarios en los países capitalistas

En los países de economía capitalista, la atención sanitaria que reciben los individuos depende en mayor medida de sus recursos financieros y preferencias personales. No obstante, el alto coste de determinados cuidados sanitarios, fuera del alcance de la mayor parte de los bolsillos, hace que los gobiernos se hagan cargo de una alta proporción del total del gasto sanitario.

El Reino Unido

En 1948, y como consecuencia del Informe Beveridge, el Reino Unido se convirtió en uno de los primeros países en crear una red de sanidad pública a escala nacional, el *National Health Service* (NHS). La sanidad pública británica se fundamentaba en un sistema tripartito de hospitales, autoridades sanitarias locales, y un «consejo ejecutivo» responsable de los médicos de cabecera, los dentistas, etc. Desde entonces todos los ciudadanos británicos tienen acceso a un servicio sanitario público, pero junto a este coexiste una red de atención privada exclusiva para aquellos que cuentan con suficientes recursos para pagarla. Doyal ha argumentado que el NHS es más un sistema «nacionalizado» que «socializado», en la medida en la que sigue estando caracterizado por desigualdades importantes: los ricos optan por el sistema privado y las personas de clase media y baja reciben los cuidados del NHS.

En 1989 se introdujeron una serie de reformas al funcionamiento del NHS, con objeto de hacer su funcionamiento más eficiente y más efectivo. El conjunto de reformas se puede resumir en la creación de un «mercado interno» en la sanidad pública, un aspecto más de la política Thatcherista orientada a la introducción de mecanismos de mercado en la gestión de servicios públicos. El sistema permitía a los hospitales convertirse en sociedades autorreguladas, y a los médicos en accionistas de dichas sociedades; se hacía un particular énfasis en los indicadores de resultados para la obtención de nuevos recursos; y se permitía una mayor capacidad de decisión

a los pacientes-consumidores. El resultado es que el nuevo NHS es un sistema mucho más condicionado por las fuerzas de mercado que el antiguo. Su gestión se asemeja más al estilo intervencionista de las compañías privadas. Algunos analistas, como Ranade (1994) afirman incluso que el nuevo NHS es posfordista (véanse los Capítulos 6 y 14). Ha habido un cambio en la orientación del NHS desde el consumo de masas a una oferta especializada. Por otra parte, la gestión de la sanidad pública se ha flexibilizado para hacer posible esa diversificación de la oferta. Con la reforma del NHS ha habido un incremento en el uso de la tecnología de la información, una fragmentación en la gestión, mayor diversidad y flexibilidad y una mejora en la relación calidad-precio junto con una reducción en el número profesionales contratados y un incremento en el número de trabajadores auxiliares.

Canadá

En materia de sanidad, el gobierno canadiense funciona como una gigantesca compañía de seguros que financia hospitales y médicos que, no obstante, funcionan de manera autónoma. El gobierno federal canadiense, en consulta con los gobiernos estatales y las asociaciones de médicos, fija las tarifas de los servicios sanitarios, pero eso es todo. El sistema de salud canadiense, por lo tanto, es un sistema de financiación gubernamental, pero no es un sistema sanitario socializado como el sueco, pues los hospitales y médicos no están sujetos a supervisión estatal. Por añadidura, algunos médicos no están integrados en el sistema de financiación gubernamental y pueden cobrar las tarifas que mejor les parezca.

El sistema canadiense puede jactarse de proveer de atención sanitaria a toda su población a un coste menor que el de los sistemas sanitarios europeos. Al mismo tiempo, sin embargo, la sanidad canadiense hace un menor uso de la tecnología punta, y responde de forma más lenta a las necesidades de la gente, generando listas de espera de meses, y a veces incluso años, para una operación quirúrgica (Grant, 1984; Vayda y Deber, 1984; Rosenthal, 1991).

Japón

Los médicos en Japón trabajan de manera autónoma, pero los gastos sanitarios se financian por un sistema mixto de programas gubernamentales y seguro médico privado. El enfoque japonés a la salud se asemeja al europeo en la medida en la que, en última instancia, la mayor parte del gasto sanitario corre a cargo del estado.

Estados Unidos

Estados Unidos es único entre los países industrializados en carecer de un sistema de sanidad pública, aunque sí

existen, como veremos a continuación, algunos seguros médicos de carácter estatal. *En Estados Unidos, no obstante, predomina un sistema por el que los usuarios pagan de forma directa el coste de médicos y hospitales.* De este modo, mientras los gobiernos europeos cubren aproximadamente el 80 por ciento del gasto sanitario de sus respectivos países (a través de los impuestos), dicha proporción no llega a la mitad en el caso norteamericano (Lohr, 1988; US Bureau of the Census, 1995).

El resultado de esta estructura es una desigualdad de acceso a la atención sanitaria entre ricos y pobres mucho más pronunciada que en Europa. Los ricos pueden acceder a los mejores cuidados médicos a través de sus seguros privados, pero los pobres tienen peor atención médica que sus homólogos europeos. Dicha desigualdad se refleja, entre otras cosas, en los altos índices de mortalidad (tanto infantil como entre la población adulta) que presenta Estados Unidos en comparación con la mayor parte de los países europeos (Naciones Unidas 1995).

No obstante, y como apuntábamos antes, existen también programas estatales de cobertura sanitaria. En 1965 el congreso norteamericano creó *Medicare* y *Medicaid*. Medicare cubre una parte de los costes sanitarios de las personas mayores de 65 años; mientras que Medicaid está destinada a los individuos que carecen de recursos suficientes para acceder a un seguro médico privado. En 1998, Medicare dio cobertura a más de 37 millones de personas y Medicaid a más de 34 millones (un catorce y un trece por ciento de la población respectivamente). Además, unos veinticinco millones de veteranos de guerra (un nueve por ciento de la población) tienen derecho a asistencia sanitaria gratuita en los hospitales gestionados por el gobierno. En total hasta un 36 por ciento de la población disfruta de algún tipo de cobertura gubernamental en sanidad, pero incluso entre estos beneficiados, la mayor parte cuenta además con algún tipo de seguro médico privado.

En total, hasta un 85 por ciento de la población norteamericana tiene algún tipo de seguro médico, público o privado. La mayor parte de estos seguros, sin embargo, solo cubren una parte de los gastos derivados de una enfermedad grave, de modo que hasta una familia de clase media puede acabar arruinándose como consecuencia de un problema de salud serio. Además, por lo general, estos seguros excluyen servicios médicos importantes como son el dentista, o el tratamiento por enfermedades mentales, etc. Lo más preocupante, no obstante, es que el número de norteamericanos que carece de cualquier tipo de cobertura sanitaria asciende a casi 44 millones (el dieciséis por ciento de la población). A estos hay que añadir otros tantos millones de ciudadanos que, todos los años, pierden su cobertura de forma temporal como consecuencia de un despido laboral o un cambio de empleo. Un factor agravante de esta situación es que la mayor parte del empleo a tiempo parcial, o el que se realiza para pequeñas

compañías no ofrece un seguro médico. Las mujeres y las minorías étnicas son los grupos que en mayor medida acaban encontrándose en una situación desprotegida (Health Insurance Association of America, 1991; Hersch y White-Means, 1993; Smith, 1993).

● Cambios recientes en la provisión de asistencia sanitaria

Nuevas ideas en torno a la sanidad pública

En el siglo XIX, la sanidad pública se ocupaba del control de epidemias como el cólera, el sarampión y la tuberculosis. Sus preocupaciones principales subrayaban la importancia de mejorar la vivienda y la salubridad, dos factores que tenían enormes repercusiones en el nivel general de salud (McKeown, 1976). Un siglo después, la OMS propuso una «nueva sanidad pública» que se centrara en «los estilos y las condiciones de vida» que influyen en la salud. Esta desembocó en la exigencia de que se destinaran más recursos a campañas y políticas que «creen, mantengan y protejan» estilos de vida saludables y «un ambiente favorable para la salud» (Nutbeam, 1998). Surgen como consecuencia grandes movimientos en torno al concepto de vida sana. En Europa, por ejemplo, hay centros y grupos de vida sana, se elaboran campañas políticas relativas al tabaquismo, la bebida, la obesidad o el cáncer, y todo ello se refleja en la publicidad y la educación. «Promover la salud» es el lema, y afecta a la cultura en general, por ejemplo, a la comida. El cocinero Jamie Oliver intentó en 2004 que los colegios del Reino Unido promovieran hábitos saludables a partir de su programa de televisión. La nueva sanidad pública no es ya solo una cuestión de educación para la salud, trabaja sobre la prevención y la justicia social para proporcionar un programa mucho más amplio. Estrechamente vinculada con las cuestiones medioambientales y ecológicas (Capítulo 25), la nueva sanidad pública tiene una gran labor por delante con respecto a la nutrición y los problemas generados por los nuevos hábitos de consumo (véase Lang y Heasman, 2004; e Interludio 2).

Autoayuda y nuevos movimientos sociales

Se destina una gran cantidad de esfuerzo a promover la salud y el bienestar de los miembros de la sociedad. Como hemos visto a lo largo de este libro, los nuevos movimientos sociales son una característica de la vida en el siglo XXI (véase Capítulo 16). Dichos movimientos van desde el apoyo paciente por paciente hasta grupos de acción radical. Hoy en día deben estar presentes tanto en los medios como en la web para hacer llegar sus preocupaciones a un público mayor.

Algunos se orientan a la investigación y la educación, algunos recogen fondos y otros son políticamente activos (presionan a los gobiernos o desafían las percepciones generales de la enfermedad), algunos proporcionan apoyo mutuo a sus miembros u ofrecen tratamiento: muchos hacen todas o casi todas estas cosas. Pueden ser considerados movimientos sociales, grupos de presión, resistencia al poder profesional, beneficencia, filantropía o modelos de comportamiento.

En términos generales se dividen entre los que tienen como objetivo la asimilación (por ejemplo, las mejoras y el apoyo dentro de las condiciones que impone la sociedad existente) y los que tienen como objetivo un cambio radical (por ejemplo, los que consideran que los problemas no podrán resolverse si antes no se dan cambios fundamentales) (Robinson and Henry, 1977).

Estos son a menudo movimientos internacionales. Dos ejemplos son:

- El movimiento de las mujeres. Durante la década de 1970 las mujeres denunciaron la manera en la que estaban siendo tratadas sus necesidades sanitarias. Hablaron de reproducción, nacimiento y contracepción y criticaron el que consideraban un conocimiento patriarcal y el dominio masculino en la profesión. Plantearon cuestiones sobre la pasividad de las mujeres y su posición como víctimas. Gran parte de su esfuerzo condujo a un cambio significativo en el funcionamiento de los sistemas sanitarios contemporáneos.
- Desde su descubrimiento, en 1981, empezaron a aparecer movimientos sociales relacionados con el sida, centrados en la administración de cuidados sanitarios a los hombres homosexuales (lo que se extendió más adelante). La Gay Men's Health Crisis se fundó en Nueva York en 1982, seguida de muchas otras en todo el mundo. Estas organizaciones dirigieron campañas continuas en contra de las políticas de los gobiernos, que eran displicentes, inefectivas y a menudo estaban marcadas por la estigmatización de ciertos grupos.

A comienzos del siglo XXI, los movimientos sociales y los grupos de autoayuda han llegado a constituir una parte integrante de los sistemas de sanidad modernos, y han favorecido un cambio de rumbo en la base de su funcionamiento, de expertos a pacientes.

Cibermedicina

El crecimiento de las nuevas tecnologías en la sanidad tiene una gran importancia. El caso del Reino Unido puede ser instructivo. En 1998, se introdujo NHS Direct, una línea telefónica que proporciona acceso a consejos e información sobre salud. En 2005-2006 el servicio aten-

dió más de 6,8 millones de llamadas. Un año más tarde se introdujo NHS Direct Online, una web con un crecimiento muy rápido que recibe más de un millón de visitas al año. Pero más allá de estas iniciativas, encontramos que la mayor parte de las enfermedades de hoy tienen sus propias páginas web, donde se puede encontrar información sobre la ayuda que ofrecen junto con detalles médicos y casos de estudio. Los grupos de autoayuda pueden proporcionar un apoyo adicional y planes para el activismo. La cibermedicina se expande rápidamente y hace que los pacientes sean más activos en la búsqueda de su propia salud (*Social Trends*, 2007: 106). El objetivo es que el cliente o paciente esté más informado, sea más consciente y más activo en cuanto a su propia salud; y a medida que esto ocurra, también lo hará la naturaleza del sistema sanitario.

Las medicinas alternativas, holísticas y complementarias

En los últimos años el enfoque «científico» de la medicina occidental ha sido puesto en cuestión por una noción más tradicional de la **medicina holística** *un enfoque a la medicina que se caracteriza por poner un mayor énfasis en la prevención de enfermedades, y por prestar una mayor atención al entorno del individuo, tanto físico como social.*

Dentro de las medicinas alternativas se incluyen la homeopatía, la acupuntura, o la osteopatía. Se estima que en un país como Gran Bretaña hay unos 11.000 terapeutas registrados que trabajan en medicinas alternativas, a los que hay que sumar otros 17.000 que las practican sin estar registrados (Saks, 1992). Suelen practicar la medicina holística, es decir, tratan a la persona en su conjunto y no solo a una enfermedad específica (Pietroni, 1991). En 1993, la *British Medical Association* (BMA), que integra a todos los médicos en activo del país, reconocía oficialmente el valor de estos enfoques alternativos a la medicina «científica», así como la necesidad de tenerlos en cuenta para determinados tratamientos. Al mismo tiempo, sin embargo, la BMA hacía hincapié en la necesidad de exigir unos criterios de profesionalidad en el ejercicio de estas medicinas alternativas: una formación adecuada, un código ético, un registro de los profesionales en ejercicio y una estructura organizada (BMA, 1993). El incremento de la popularidad de las medicinas alternativas se explica por el distanciamiento con que la medicina tradicional trata a sus pacientes, así como por la ineficacia que venía demostrando en el tratamiento de ciertas dolencias. Existía un creciente sentimiento de alienación de los pacientes con respecto a los médicos.

En los siguientes puntos se resumen algunos de los principios que fundamentan las medicinas alternativas (Duhl, 1980; Ferguson; Gordon, 1980):

1. *Los pacientes son personas.* Las medicinas alternativas no se centran exclusivamente en los síntomas, sino que examinan también el modo en el que el entorno y el estilo de vida de un individuo pueden afectar a su salud considerada globalmente. Las medicinas alternativas, por ejemplo, tienen en cuenta que la probabilidad de que una persona caiga enferma aumenta cuando existe estrés producido por determinadas situaciones, a veces tan distintas entre sí como la pobreza, o un medio laboral fuertemente competitivo. Los terapeutas de este tipo de enfoques traspasan los límites de la medicina convencional y adoptan un papel activo en combatir la contaminación ambiental y otros aspectos que ponen en peligro la salud pública.
2. *Fomentar el sentido de responsabilidad de los pacientes, y no su dependencia de los médicos.* La complejidad de la medicina contemporánea fomenta la dependencia de los pacientes hacia sus médicos. Las medicinas alternativas intentan que los pacientes se hagan más responsables de su propia salud, aumentando su nivel de información sobre los aspectos que la benefician y los que la deterioran e incentivando los comportamientos beneficiosos. Las medicinas alternativas favorecen un enfoque más *activo*, en detrimento del enfoque *reactivo* a la enfermedad de la medicina convencional.
3. *Un tratamiento personal y humano.* En la medicina convencional los cuidados sanitarios tienen lugar en hospitales y centros de salud impersonales y fríos. Las medicinas alternativas intentan en la medida de lo posible que el proceso de curación tenga lugar en un ambiente relajado y personal como el del hogar. La medicina alternativa trata de restablecer el contacto humano y personal que existía entre médico y paciente antes de que se comenzara la era de los especialistas.

En definitiva, el objetivo de las medicinas alternativas no es tanto el de oponerse a la medicina convencional, sino trasladar el énfasis tradicional en el tratamiento de la enfermedad a una consideración más general de los factores que condicionan el bienestar general, así como el particular del enfermo.

● Los enfoques teóricos de la salud y la sanidad

Cada uno de los principales paradigmas de la sociología proporciona un marco analítico propio con el que ordenar e interpretar las cuestiones que hemos visto hasta este momento.

El análisis funcionalista

El teórico funcionalista más destacado del siglo xx, Talcott Parsons (1951), creía que la sanidad era el mecanismo por el que un sistema social mantiene a sus miembros sanos. La enfermedad es por tanto disfuncional, y va en detrimento del cumplimiento de objetivos sociales, obstaculizando así el funcionamiento correcto de la sociedad.

El rol de enfermo

Frente a la situación de enfermedad, el individuo asume lo que Parsons llama el **rol de enfermo**, *una pauta de comportamiento que la sociedad entiende que es apropiada en alguien que está enfermo*. Parsons creía que este rol de enfermo tiene cuatro características principales.

1. *La enfermedad supone una interrupción de las responsabilidades cotidianas.* La enfermedad supone la interrupción o el relajamiento de las obligaciones sociales, como ir al colegio o a trabajar. Para evitar que se abuse de este privilegio especial no basta con que alguien se declare enfermo, sino que necesita que los demás lo confirmen, especialmente un médico, antes de poder asumir el rol de enfermo.
2. *La enfermedad de un individuo no es deliberada.* Asumimos que un individuo enfermo no es responsable de la situación en la que se encuentra, por lo que entendemos que bajo ningún concepto pueda ser amenazado o castigado por ella.
3. *Una persona enferma ha de querer recuperarse.* Asumimos también que nadie quiere estar enfermo. Por ello, si sospechamos de alguien que finge la enfermedad solo para evitar sus responsabilidades o con objeto de recibir una atención especial, entendemos que no tiene derecho a asumir el rol de enfermo.
4. *Una persona enferma ha de recibir ayuda cualificada.* Una persona enferma está en la obligación de buscar la ayuda de alguien competente y de cooperar con los profesionales de la salud. Si un individuo se niega a recibir atención sanitaria o a seguir las recomendaciones médicas, cesan sus derechos a reclamar el rol de enfermo y, en consecuencia, también la exención de sus responsabilidades cotidianas.

El rol de médico

El papel del médico se centra en evaluar cuándo y en qué medida los individuos están enfermos y, si es así, en sanarlos para que vuelvan a asumir sus responsabilidades cotidianas. El cumplimiento de esta función, de acuerdo con Parsons, se fundamenta en un conocimiento especializado. En el desempeño de su labor, los médicos han de proporcionar toda la información que sea necesaria, pero

al mismo tiempo esperan que sus pacientes sigan sus recomendaciones.

De forma inevitable, la relación entre médico y paciente es siempre jerárquica, pero varía considerablemente de unas sociedades a otras. En Japón, por ejemplo, la tradición otorga a los médicos una gran autoridad sobre sus pacientes. Esto se manifiesta, por ejemplo, en el hecho de que habitualmente los médicos japoneses retienen información sobre la gravedad de la enfermedad que sufren sus pacientes bajo el principio de que el conocimiento de la enfermedad que padecen puede reducir sus probabilidades de sanar. (Darnton y Hoshia, 1989). Hasta hace unas décadas los médicos en Europa se comportaban de manera similar, pero los pacientes comenzaron a requerir a los médicos información y que se les permitiera elegir entre distintas opciones de tratamiento. En consecuencia se fue desarrollando una relación más igualitaria entre médico y paciente.

Evaluación crítica

El concepto de rol de enfermo desarrollado por Parsons ilustra el modo en el que las sociedades se adaptan a la enfermedad, y a situaciones como el embarazo (Myers y Grasmick, 1989). De acuerdo con esta lógica, el médico cumple la función de «guardián», regulando el acceso al rol de enfermo.

La construcción social de la salud y la enfermedad

Se puede entender que tanto la salud como la sanidad son construcciones humanas que los individuos perciben de un modo subjetivo, y que la «enfermedad» admite una pluralidad de significados. El paradigma del constructivismo social es la corriente más reciente en este campo y analiza los distintos significados asociados a la enfermedad. El constructivismo social examina aspectos como las percepciones cotidianas de la gente de la enfermedad, las connotaciones ideológicas que los médicos y el resto del personal sanitario adscriben a las distintas enfermedades, el proceso de construcción y aplicación del conocimiento médico. El constructivismo investiga un amplio margen de cuestiones, y a continuación examinaremos algunas de ellas (Bury, 1986).

La construcción social de la enfermedad

La reacción de la gente a la enfermedad se basa en definiciones sociales que a veces tienen una justificación médica o científica, pero otras muchas veces no. Los enfermos de sida, por ejemplo, tienen que enfrentarse por lo general a un miedo, cuando no a una intolerancia, que no está justificada en el conocimiento médico. Exis-

ten otros muchos ejemplos en la vida cotidiana: se sabe, por ejemplo, que los estudiantes tienden a ignorar los síntomas de una enfermedad si se encuentran en vísperas de vacaciones, pero corren veloces a su centro de salud a reclamar un certificado médico si esos mismos síntomas aparecen en vísperas de un examen. La salud, en definitiva, no es un hecho objetivo sino un resultado negociado. La misma opinión de los profesionales médicos está muchas veces influida por factores que tienen poco que ver con la medicina.

Por último, la propia definición de una situación médica puede acabar teniendo un impacto en cómo *se siente* el paciente. Los médicos se siguen maravillando de la frecuencia, y el cariz que pueden llegar a tomar, los desórdenes *psicosomáticos* (que resulta de la fusión de dos términos griegos que significan «mente» y «cuerpo»). Lo fenómenos psicosomáticos son aquellos en los que una determinada sensación física tiene su origen exclusivamente en un estado mental, y no en una disfunción física (Hamrick *et al.*, 1986).

La organización social del conocimiento médico

El constructivismo social examina también el modo en el que se produce y organiza el conocimiento médico. Por ejemplo, cómo se identifica y con qué propósito, una enfermedad como la esquizofrenia, y cuál es el proceso por el que se adscribe a los individuos en distintos diagnósticos (Scheff, 1967). El constructivismo social problematiza cuestiones que en la práctica médica pueden parecer evidentes, y que de hecho se dan por sentadas. Estas cuestiones, lejos de ser obvias o «científicas», están cargadas de connotaciones culturales. El constructivismo analiza cómo se llega a un diagnóstico, y se pregunta sobre el tipo de conocimiento que se emplea para hacerlo. Por poner un ejemplo cotidiano, podemos referirnos a la salud dental. La preocupación por la salud dental no ha existido siempre. Sarah Nettleton ha reconstruido el proceso por el que se fue desarrollando una preocupación por la salud dental partiendo de los programas de salud pública que surgieron en el siglo XIX. Este proceso dio lugar a la idea de lo que era una «boca normal» que desde entonces ha servido como punto de referencia para evaluar la boca de cualquiera. Progresivamente esto dio lugar a una nueva profesión que desde entonces ha reivindicado la importancia de esta faceta sanitaria, y ha establecido sus propias rutinas y criterios. Las ideas, prácticas, y modos de comportamiento de los médicos no surgen por generación espontánea, sino que son el resultado de procesos de construcción social, que tienen además una dimensión histórica. Las investigaciones hechas desde este paradigma sociológico han procurado reconstruir estos procesos y analizarlos (Nettleton, 1992, 1995).

La construcción social del tratamiento

En el Capítulo 7 vimos el enfoque de la interacción simbólica de Ervin Goffman, y sus análisis de las relaciones sociales, entendidas como si estas fueran obras dramáticas que se desarrollan en un escenario. En aquella ocasión ya explicamos la idea defendida por Goffman de que los médicos construyen el entorno físico de su lugar de trabajo («la consulta») con objeto de transmitir una impresión de profesionalidad y poder. Joan Emerson (1970) ha ilustrado este proceso de construcción de la realidad analizando una situación que resulta familiar a muchas mujeres: un examen ginecológico llevado a cabo por un hombre. Emerson observó 75 de estas consultas, y llegó a la conclusión de que la «representación» social y la construcción del escenario son, en este caso, especialmente importantes, pues se hacía necesario tener especial cuidado en que el examen no se prestara a malentendidos. Dado que el examen médico consistía en un hombre tocando los genitales de una mujer, lo que convencionalmente se interpretaría como un acto sexual, o incluso una agresión, era necesario reconstruir este acto como algo impersonal y profesional.

Con idea de que se construya la realidad en un sentido apropiado, los médicos y los enfermeros tienen especial cuidado en eliminar todos aquellos elementos a los que se pueda dar una connotación sexual. En la consulta el único mobiliario es el equipamiento médico y todo el personal viste uniformes sanitarios. Tanto el ginecólogo como sus colaboradores se esfuerzan en transmitir que lo que se está llevando a cabo es un trabajo rutinario, por más que para la paciente sea una situación inusual e incómoda. Antes de dar comienzo al examen ginecológico, médico y paciente entablan una primera conversación. Una vez iniciado el examen, el médico da a entender a la paciente que no existen diferencias entre explorar los genitales y explorar otras partes del cuerpo. A lo largo de todo el proceso está siempre presente un enfermero, no solo para asistir al médico, sino para evitar cualquier impresión en el sentido de que hay «un hombre y una mujer solos en la habitación».

El análisis de Emerson tiene implicaciones prácticas, pues sugiere que los mecanismos por los que se construye la realidad en la consulta pueden ser tan importantes como el dominio de los conocimientos médicos necesarios para llevar a cabo un diagnóstico certero y establecer un tratamiento adecuado. Conscientes de esto, hoy por hoy, en algunas facultades de medicina se obliga a los alumnos a subirse a la mesa de inspección y colocar sus pies en los soportes de metal con las piernas abiertas, de modo que los futuros ginecólogos puedan hacerse una idea de cómo se siente la paciente durante el examen médico. Para los defensores de esta práctica, esta es la única manera de entender las emociones que siente una mujer cuando la examina un ginecólogo.

La organización social de la enfermedad

El constructivismo analiza también cómo se vive una enfermedad. El objeto de análisis en este caso son aspectos como el significado que la gente da a su enfermedad, el modo en el que los individuos se medican, o las estrategias que se despliegan para «sobrellevar» su dolencia. En este sentido el constructivismo ha prestado especial atención a las enfermedades crónicas como la esclerosis múltiple, el parkinson, o el cáncer, todas ellas con secuelas a largo plazo. Bury (1991) ha distinguido tres conceptos que pueden ayudarnos a entender el modo en el que la gente responde a la enfermedad. La *paciencia* hace referencia al modo en el que la gente «sobrelleva» (de un modo pasivo) la enfermedad; las *estrategias* se refieren a lo que la gente hace cuando se enfrenta a una dolencia; y por último el *estilo* implica el modo (en un sentido activo) en el que la gente responde a sus enfermedades. Por otro lado, Corbin y Strauss han hecho otra serie de distinciones. En primer lugar estaría el *trabajo de enfermedad*, el modo en el que la gente controla los síntomas, la medicación, y las crisis asociados a su dolencia. En segundo lugar, el *trabajo cotidiano*: el modo en el que la gente continúa con su vida cotidiana a pesar de su enfermedad (hacer la compra, comer, limpiar o cuidar a los niños). Y por último estaría el *trabajo biográfico*: el modo en el que la gente crea una historia con la que dar un sentido a su enfermedad y explicar su pasado médico (Corbin y Strauss, 1985; Kleinmann, 1988).

Las narraciones de la enfermedad

Las personas producen narraciones e historias sobre sus enfermedades. El influyente libro de Arthur Kleinman, *The Illness Narratives* (1988), examina las historias de vida de pacientes con enfermedades que provocan mucha ansiedad, como las que conllevan dolor crónico, el sida o las enfermedades terminales. Distingue entre la enfermedad corporal y la enfermedad social, y considera que los médicos han prestado demasiada atención a la anterior, ignorando las necesidades de los pacientes de encontrar sentido a su vida e interpretar la experiencia de su enfermedad. El dolor en sí crea la necesidad de desarrollar un marco conceptual para entenderlo y los pacientes deben ser alentados a hacerlo. En sus palabras, «la narración de la enfermedad es la historia que cuenta el paciente, y que los seres queridos vuelven a contar, para proporcionar coherencia a los distintos acontecimientos que han surgido en el transcurso del sufrimiento a largo plazo» (Kleinman, 1988: 49). Asimismo, proporciona una lista de preguntas que podría realizar un paciente:

¿Cuál es la causa de la enfermedad? ¿Por qué tuvo que comenzar precisamente cuando comenzó? ¿Qué efectos tiene la enfer-

medad sobre mi cuerpo? ¿Qué curso sigue actualmente y que curso seguirá en el futuro? ¿Cuáles son las cosas que pueden mejorar o empeorar mi estado? ¿Cómo puedo controlar la enfermedad y sus consecuencias? ¿Cuáles son los principales impactos que ha tenido esta enfermedad en mi (nuestra) vida? ¿Qué es lo que más temo de esta enfermedad? ¿Qué tratamiento deseo recibir? ¿Qué puedo esperar del tratamiento?... Estas preguntas no se formulan simplemente para conseguir información. Se sienten intensamente. La expresión facial, el tono de voz, la postura, los movimientos corporales, el modo de andar y especialmente los ojos ponen de manifiesto la perturbación emocional que forma parte íntegra de la experiencia a largo plazo de las enfermedades crónicas.

(Kleinman, 1988: 43-44).

La consciencia de la enfermedad

El constructivismo estudia no solo al enfermo sino también a los que le rodean. En lo que ya es un estudio clásico, Glaser y Strauss examinaron el modo en el que amigos y familiares tratan con la persona que saben que está muriéndose de cáncer. Los autores prestaron especial atención a cuestiones difíciles como si el enfermo sabe o no que está muriéndose, y cómo sus amigos y familiares reaccionan ante esto. En algunos casos la familia sabe que el enfermo está muriéndose, pero este no lo sabe, y en otros casos es al contrario. Las distintas posibilidades dan lugar a formas diferentes de interacción en torno al lecho de muerte, y entre estas el engaño y la mentira (Glaser y Strauss, 1967).

Los espacios médicos

Otro campo de estudio lo constituyen los espacios médicos: la consulta del dentista, la clínica abortista, el hospital. En este caso se analizan los rituales y rutinas cotidianas. Por ejemplo, en un estudio clásico titulado «El orden ceremonial de la clínica» el sociólogo británico Phil Strong analizó más de 1.000 consultas de pediatría en una clínica escocesa en la que estaban presentes los niños, sus madres, y por supuesto el médico. Una característica común a todas las consultas era la capacidad del médico de controlar en todo momento lo que estaba ocurriendo. Strong observó que dentro de este control general del médico se podían distinguir cuatro pautas rituales. En el *ritual burocrático* se observan estrechamente las reglas de educación, todo el mundo es amable con todo el mundo, y el médico parte de que la madre es «técnicamente incompetente». En el *ritual clínico* la madre asume la «autoridad» del médico. En el *ritual privado* se acepta la cualificación y competencia del médico porque se «paga» por ella. Y por último, en la *pauta caritativa*, el médico deja al descubierto la incapacidad o negligencia de la madre (Strong 1979). En cualquier caso estos análisis revelan un rasgo central del trabajo médico: que es ritual y estable.

El proceso de medicalización

Los constructivistas hablan a menudo de la **medicalización**: *el proceso por el que se da a determinados hechos y experiencias un significado médico*. Con este concepto los constructivistas apuntan a que muchos comportamientos que en un determinado momento se consideraron como problemas morales o relativos al ámbito privado del individuo, han pasado a formar parte de la órbita de los médicos. El nacimiento de un hijo es un buen ejemplo: durante siglos, las mujeres dieron a luz sin ningún tipo de asistencia médica (y en gran parte del mundo así sigue siendo), pero en nuestros días, en los países industrializados, la casi totalidad de los partos tienen lugar bajo control médico. Lo mismo ocurre con muchas formas de desviación (véase el Capítulo 8). Prácticamente todo, desde trastornos alimenticios (anorexia, bulimia, obesidad), pasando por el abuso del alcohol (alcoholismo), o los hábitos sexuales (como la «adición sexual») se consideran en la actualidad como problemas médicos para los que hay que establecer una terapia adecuada (Conrad y Shneider, 1980). De este modo, muchas cuestiones que pertenecen a la moral se convierten en problemas médicos, y la medicina se transforma en un instrumento de control social.

Evaluación crítica

Una de las aportaciones más interesantes de las investigaciones hechas desde el interaccionismo simbólico es que nos permiten relativizar los conceptos de enfermedad y salud. Lo que se juzga como normal o desviado, sano o dañino, depende muchas veces de factores que, estrictamente hablando, no tienen un carácter médico. Este enfoque muestra asimismo que todos los procedimientos médicos implican un proceso sutil de construcción de la realidad entre médico y paciente.

No toda enfermedad, sin embargo, es fruto de una construcción social. Nos guste o no, determinadas condiciones físicas condicionan objetiva y realmente las capacidades humanas. Los individuos que carecen de un suficiente aporte calórico diario, o que no tienen acceso a agua potable, ven mermado su estado de salud, como quiera que se perciba o defina su entorno. Si el análisis constructivista se lleva al extremo, todo conocimiento médico caería bajo sospecha.

Desigualdades, conflicto, salud y enfermedad

Los análisis de conflicto analizan la salud y la enfermedad desde el prisma de la desigualdad social en sus distintas dimensiones. Vimos en apartados anteriores de este mismo capítulo distintos ejemplos de cómo las desigualdades sociales pueden tener una relación directa con las

desigualdades de salud. Por poner más ejemplos tomemos el género: algunos estudios feministas han analizado los mecanismos por los que la condición de mujer acaba afectando a su estado de salud (generando, por ejemplo, un exceso de estrés debido a la jornada «doble»), o los mecanismos que contribuyen a un reforzamiento del patriarcado (como la relación entre médico, por lo general un hombre, y paciente en materia de reproducción). Por último, en la mayor parte de los casos los médicos suelen ser hombres, mientras que entre el resto del personal sanitario predominan las mujeres, lo que genera una jerarquía de género en el entorno laboral sanitario.

En general, los análisis de conflicto se han centrado en tres cuestiones principales: el acceso a la atención sanitaria, la mercantilización de la medicina, y su politización.

El acceso a la atención sanitaria

La sociología del conflicto de perspectiva marxista crítica a las sociedades capitalistas por hacer de la salud una mercancía, de modo que al final esta depende del nivel de renta. En ningún otro país industrializado este problema es tan pronunciado como en Estados Unidos, pues este carece de una red de sanidad pública. Puede que la población rica de los países capitalistas disfrute de un excelente sistema sanitario, pero esto es muchas veces a costa de dejar al resto de la población desprotegida. En realidad, las perspectivas marxistas defienden que el único modo de garantizar la igualdad de acceso a la atención sanitaria es a través de una redistribución radical de los recursos económicos (Bodenheimer, 1977; Navarro, 1977).

La mercantilización de la medicina

El crítico radical John Ehrenreich va más allá del tema del acceso para reparar en el principio de beneficio, que convierte a médicos, hospitales e industria farmacéutica en un conglomerado empresarial multimillonario. La industria farmacéutica es la más rentable de todas las industrias. En 2002, sus ventas alcanzaron la cifra de 43.000 millones de dólares. El interés por incrementar los beneficios de estas prósperas industrias ha fomentado prácticas médicas que como poco son cuestionables, como el requerimiento innecesario de analíticas, las operaciones quirúrgicas de escasa utilidad, o la prescripción excesiva de medicamentos (Ehrenreich 1978, Kaplan et al., 1985). Mientras que más de un tercio de la población mundial no puede permitirse medicinas indispensables, en Occidente proliferan las *superdrogas* como Viagra (el potenciador sexual), que genera miles de millones de dólares de beneficio. En Estados Unidos, recientemente saltó un escándalo relacionado con las operaciones de implantación de silicona para aumentar el tamaño de los pechos. Más de dos millones de mujeres en todo el

Top 10 ● Compañías farmacéuticas 2006: Ordenadas según ingresos procedentes de la asistencia sanitaria

1.	Johnson & Johnson	Estados Unidos
2.	Pfizer	Estados Unidos
3.	Bayer	Alemania
4.	GlaxoSmithKline	Reino Unido
5.	Novartis	Suiza
6.	Sanofi-Aventis	Francia
7.	Hoffmann-La Roche	Suiza
8.	AstraZeneca	Reino Unido
9.	Merck & Co.	Estados Unidos
10.	Abbott Laboratories	Estados Unidos

Nota: Todas estas empresas tuvieron ingresos por encima de los 22.000 millones de dólares. Johnson & Johnson y Pfizer tuvieron ingresos de aproximadamente 50.000 millones de dólares. Hay unas 35 empresas cuyos ingresos superan los 3.000 millones, a menudo se las llama «The Big Pharma».

Fuente: Información procedente y adaptada de MedAdNews, 2007; Forbes, 2006.

país se habían sometido a este tipo de operación con el convencimiento de que dichos implantes no tenían efectos dañinos, hasta que se reveló que esto no era cierto, algo que, sin embargo, algunos fabricantes sabían desde tiempo atrás. Desde la sociología del conflicto, se argumenta que la decisión de llevar a cabo una operación refleja más el interés financiero de los cirujanos y hospitales que las necesidades reales de los pacientes (Illich, 1976). Lo mismo puede decirse de la prescripción de medicamentos: se estima que el uso excesivo de medicamentos tiene efectos dañinos entre un cinco y un diez por ciento de los pacientes (Sidel y Sidel, 1982a; Cowley, 1995). En algunos casos es el propio médico quien sale beneficiado directamente de la prescripción innecesaria de analíticas o medicamentos (Pear y Eckholm, 1991). En resumen, los teóricos del conflicto afirman que la sanidad debe basarse en la salud de las personas y no en la búsqueda de beneficios.

La politización de la medicina

Aunque la medicina trate de presentarse como científicamente neutral, lo cierto es que muchas veces toma partido en cuestiones sociales trascendentes. La historia de la medicina está repleta de discriminaciones sexuales, raciales, etc., que se justifican como verdades «científicas»

(Leavitt, 1984). Un ejemplo es la historia del diagnóstico de la «histeria», palabra que procede de *hyster* en griego, que significa «útero». Al crear esta palabra se diría que la profesión médica estaba sugiriendo que ser mujer es poco menos que sinónimo de enfermedad o locura. En la introducción a este capítulo ya vimos otro ejemplo de la politización de la medicina, la clitoridectomía o mutilación de los genitales femeninos.

Para algunos, la politización de la medicina abarca otros aspectos más generales. Los médicos explican las enfermedades en función de virus y bacterias, ignorando el impacto de otros aspectos, como la desigualdad social. La medicina convencional, al tratar con sectores de población desfavorecidos, sitúa las causas de sus enfermedades en la falta de condiciones higiénicas, o en una dieta poco equilibrada, ignorando el hecho de que es la pobreza la que da origen a estas carencias. Para estos críticos, cuando la medicina convencional y científica realiza este tipo de diagnósticos, lo que está haciendo en el fondo es restar carga política al ámbito de la salud, reduciendo fenómenos políticos complejos a simples cuestiones de biología.

Evaluación crítica

La teoría de conflicto ofrece un enfoque alternativo al análisis de las relaciones entre la salud, la sanidad, y la sociedad. Desde su punto de vista, es la desigualdad social la que está detrás de las desigualdades de salud; por añadidura, los teóricos de conflicto denuncian que la búsqueda de beneficios económicos no es compatible con el interés de los pacientes.

La principal objeción que se hace al análisis de conflicto es que tiende a minimizar las mejoras que han tenido lugar en materia de sanidad a través de los años, así como la contribución que ha hecho la medicina al aumento de la calidad de vida en los países occidentales. En este sentido, no cabe la menor duda de que los indicadores de salud han mejorado sensiblemente a lo largo de este último siglo.

En definitiva, los tres principales paradigmas de la sociología argumentan de manera convincente que tanto la salud como la sanidad y la medicina son cuestiones sociales. De hecho, tal y como se explica en el último recuadro, los avances tecnológicos están obligándonos a replantear los fundamentos sociales de estas instituciones. El famoso científico Louis Pasteur (1822-1895) pasó gran parte de su vida estudiando el modo en el que las bacterias causan las enfermedades. Antes de morir, sin embargo, resaltó el hecho de que la salud depende mucho menos de las bacterias que del entorno social en el que las bacterias se encuentran (Gordon, 1980: 7). La contribución de la sociología a la salud humana consiste en tratar de profundizar en este diagnóstico de Pasteur.

● Un problema creciente de salud: los trastornos de la alimentación

En los últimos años, el peso de la población y los trastornos de la alimentación se han considerado como problemas médicos. Estos problemas han sido de central importancia para muchos gobiernos, que de manera creciente debaten sobre su posible solución e inician programas de educación para combatirlos. Al mismo tiempo, la Organización Mundial de Salud ha puesto de relieve su importancia global (OMS, 2004). En un extremo, el 60 por ciento de la población de Estados Unidos y dos tercios de hombres y más de la mitad de mujeres en el Reino Unido sufren sobrepeso. En el otro extremo, se sitúan aquellos cuyo peso está muy por debajo de lo normal. Este fenómeno se da especialmente entre los jóvenes, y entre las niñas en particular (aunque está aumentando entre los niños), y afecta a entre el cinco y el siete por ciento de la población británica.

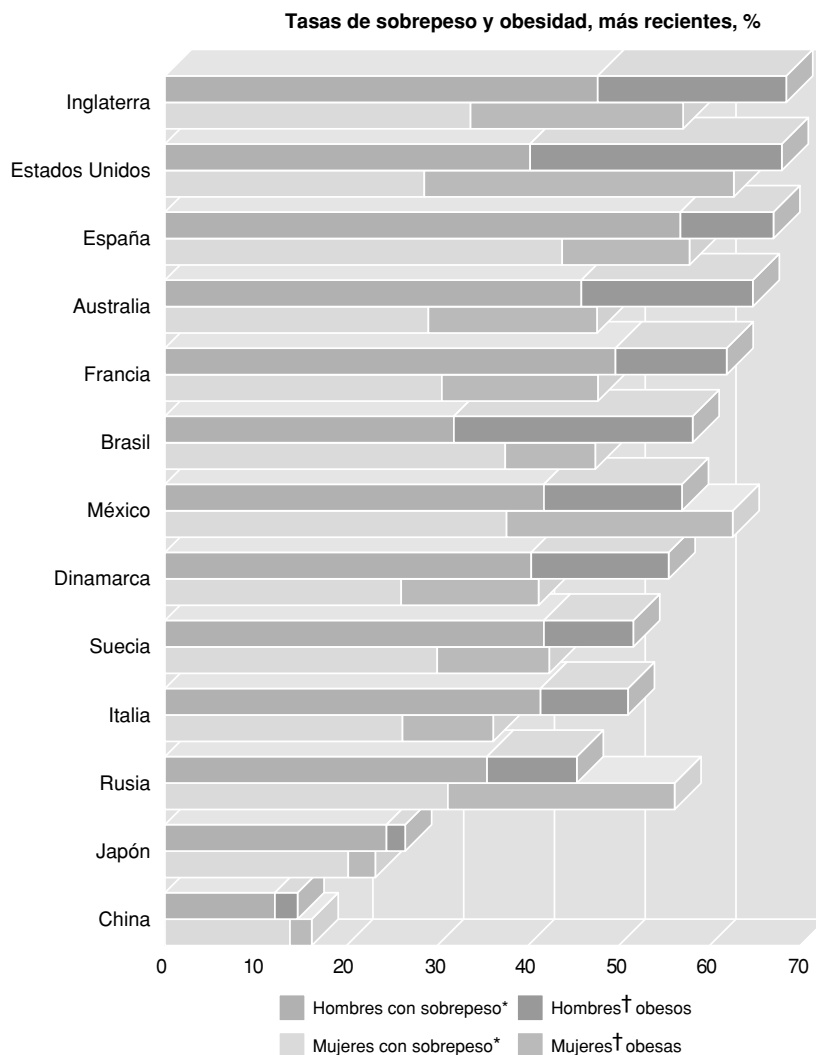
Los problemas de peso pueden tener serias consecuencias de salud: el sobrepeso aumenta la predisposición a sufrir diabetes, enfermedades cardiovasculares, hipertensión y algunos tipos de cáncer; mientras que el hecho de estar por debajo de un peso normal puede causar problemas de extrema delgadez, diarrea y, en casos extremos, los síntomas pueden llevar a la inanición y al cese de la menstruación. Ambos problemas pueden poner en peligro la vida de quien los sufre. Las enfermedades más extremas relacionadas con un peso por debajo de lo normal son la anorexia (una renuncia sostenida y deliberada a la ingestión de alimentos) y la bulimia (donde se consumen alimentos, en ocasiones en gran cantidad, para luego vomitarlos). La forma más extrema de sobrepeso es la obesidad.

La anorexia y la bulimia

Las personas que padecen estas enfermedades tienen un peso anormalmente bajo. En el Reino Unido, el once por ciento de las mujeres adolescentes

padecen anorexia y en torno al catorce por ciento de las mujeres en la franja de edad universitaria sufren bulimia. Solo un diez por ciento del total de las personas que padecen anorexia y bulimia son hombres. Esta diferencia entre géneros puede reflejar las diferentes expectativas sociales para hombres y mujeres. Las normas sociales dictan que los hombres sean fuertes y poderosos, y que sientan vergüenza de ser flacos.

Muchos observadores opinan que estos trastornos están relacionados con una preocupación social con el cuer-



IMC = Peso en kilogramos dividido por el cuadrado de la altura en metros.

*IMC de 25-29,9 † IMC de 30 o más

Fuente: International Obesity Task Force; Barry Popkin, basado en *The Economist*, 13 de diciembre, 2003, p. 4

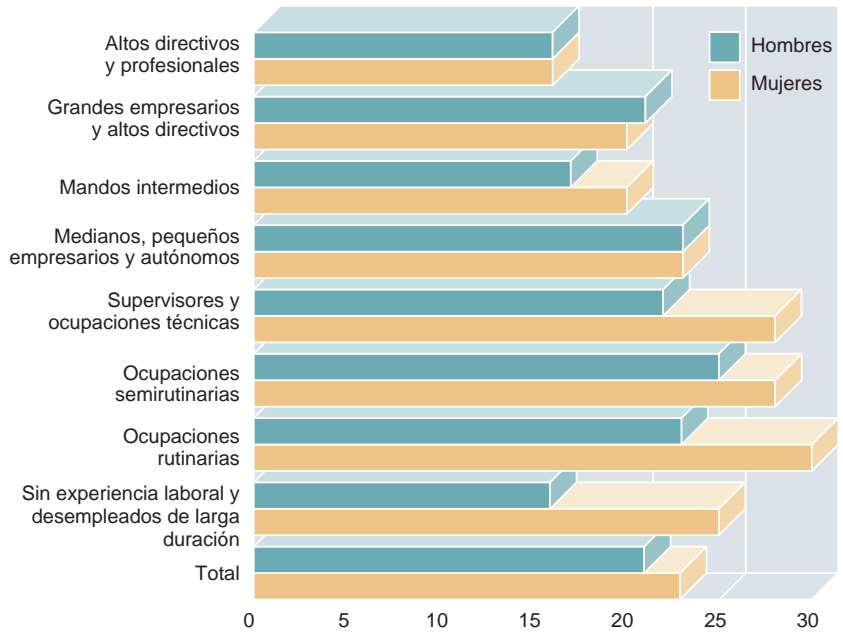
Figura 21.5 ● Tasas de sobrepeso y obesidad en algunos países

po y la imagen corporal. Esta preocupación afecta de manera desproporcionada a las más jóvenes, que son las que más presiones tienen para ser delgadas y atractivas (aunque son cada vez más los jóvenes que también sienten esta presión). Susan Bordo (1993) entiende que, de alguna manera, estas mujeres están protestando contra los ideales culturales de feminidad.

La obesidad

La obesidad se define en términos del índice de masa corporal (IMC). Este número se obtiene dividiendo el peso de una persona en kilos por su altura en metros al cuadrado (obeso=IMC de más de 30; sobrepeso=IMC de 25-30; normal=IMC de 20-25; por debajo de lo normal=IMC de menos de 20). Se considera que la obesidad es uno de los problemas de salud mundial que se está extendiendo más rápidamente. La *International Obesity Task Force* documentó que 1.700 millones de personas sufren sobrepeso u obesidad en todo el mundo. En el Reino Unido, los niveles de obesidad se han triplicado en los últimos veinte años. En la actualidad, unos veinticuatro millones de adultos en el Reino Unido sufren sobrepeso u obesidad y estas cifras siguen en aumento (Health Survey, England, 2001). En Europa, uno de cada cuatro adultos es obeso (Tackling Obesity in England, National Audit Office, 2001). En Estados Unidos, casi dos tercios de la población adulta (64,5 por ciento) padecen sobrepeso, y tres de cada diez (30,5 por ciento) son obesos (véase la Figura 21.5).

Es sorprendente que la obesidad no se limita a los países de renta alta o industrializados. Es una ironía triste que mientras las sociedades de renta baja intentan paliar el hambre, la Organización Mundial de Salud advierte de que más de 115 millones de personas en estas sociedades sufren obesidad (de un total de obesos de 300 millones en todo el planeta). En 1991, una encuesta de las Naciones Unidas encontró que la proporción en Brasil y Colombia era entorno al 40 por ciento, una cifra comparable con la proporción de obesos en gran parte de Europa. En China, el consumo de alimentos ricos en grasas se ha disparado. Sin embargo, esto no debe sorprendernos. Ya hemos visto que tenemos suficiente comida para alimentar al mundo entero, el problema es que muchas veces no llega



¹ Usando el índice de masa corporal (IMC) para personas de 16 años de edad o más.

Fuente: Health Survey for England, Department of Health

Figura 21.6 ● Tasas de obesidad¹ entre adultos, por género y tipo de empleo

a los destinos adecuados (véase el recuadro Voces). Las dietas tradicionales eran ricas en cereales y verduras, pero a medida que los ingresos aumentan, el consumo de grasas y azúcares también aumenta, y estos dos tipos de alimentos conforman la fuente principal del problema (véase la Tabla 21.1).

Existen varios factores sociales que pueden explicar la crisis de la obesidad. En primer lugar, nuestra sociedad es cada vez más sedentaria. Muchas personas pasan largas horas en el trabajo y consecuentemente hacen menos ejercicio. El aumento de la riqueza implica el aumento del consumo de bienes como coches, computadoras y televisores, todos ellos aparatos que generan

Tabla 21.1 ● Porcentaje de obesos en el mundo

Global	8,2%
Países menos desarrollados	1,8%
Países en vías de desarrollo	4,8%
Economías emergentes	17,1%
Economías de mercado desarrolladas	20,4%

Fuente: Newsweek, 11 de agosto de 2003.

VOCES

La obesidad en perspectiva global

Chen Linnan, de 57 años de edad, recuerda sus días de duro trabajo. Como agricultora, pasaba todo el día trabajando en el campo, recogiendo judías verdes y patatas. La vida era dura, pero sin embargo «estaba sana», dice. «Nunca tuve que ir al médico antes de los 45». En la década de los 80, mientras China empezó su transición a una econo-

mía de mercado, Chen obtuvo empleo como supervisora de fábrica. Sus ingresos crecientes, junto con los de su marido, les permitieron comprar algunos electrodomésticos. En lugar de lavar la ropa a mano, Chen se compró una lavadora. La compra de una nevera eliminó la necesidad de caminar todos los días a las tiendas. La televisión y el aire

acondicionado le permitía pasar horas descansando en el sofá comiendo pipas. Cuando era agricultora pesaba 45 kg. y subió a 84 kg. En la actualidad, pasa un mes al año ingresada en el hospital bajo observación para controlar la diabetes y la tensión alta (*Newsweek*, 11 de agosto de 2003). ●

pasividad. En segundo lugar, el consumo de la comida rápida ha aumentado de manera importante. En 2001, se consumieron 2.000 millones de comidas en establecimientos de comida rápida en el Reino Unido. La venta de bollería y tentempiés sigue en aumento en ese país y está muy por encima de la venta de alimentos comparables en otros estados europeos (Chief Medical Officer, Annual Report, 2002). Cada día, uno de cada cinco americanos come en un restaurante de comida rápida (Millstone y Lang, 2003: 95) y el consumo de bebidas gaseosas se ha duplicado en los últimos quince años. Los jóvenes adultos consumen una media de seis latas por semana (National Diet and Nutrition Survey, 2002). Estas comidas son ricas en grasas y azúcares.

● Sida y la sociología

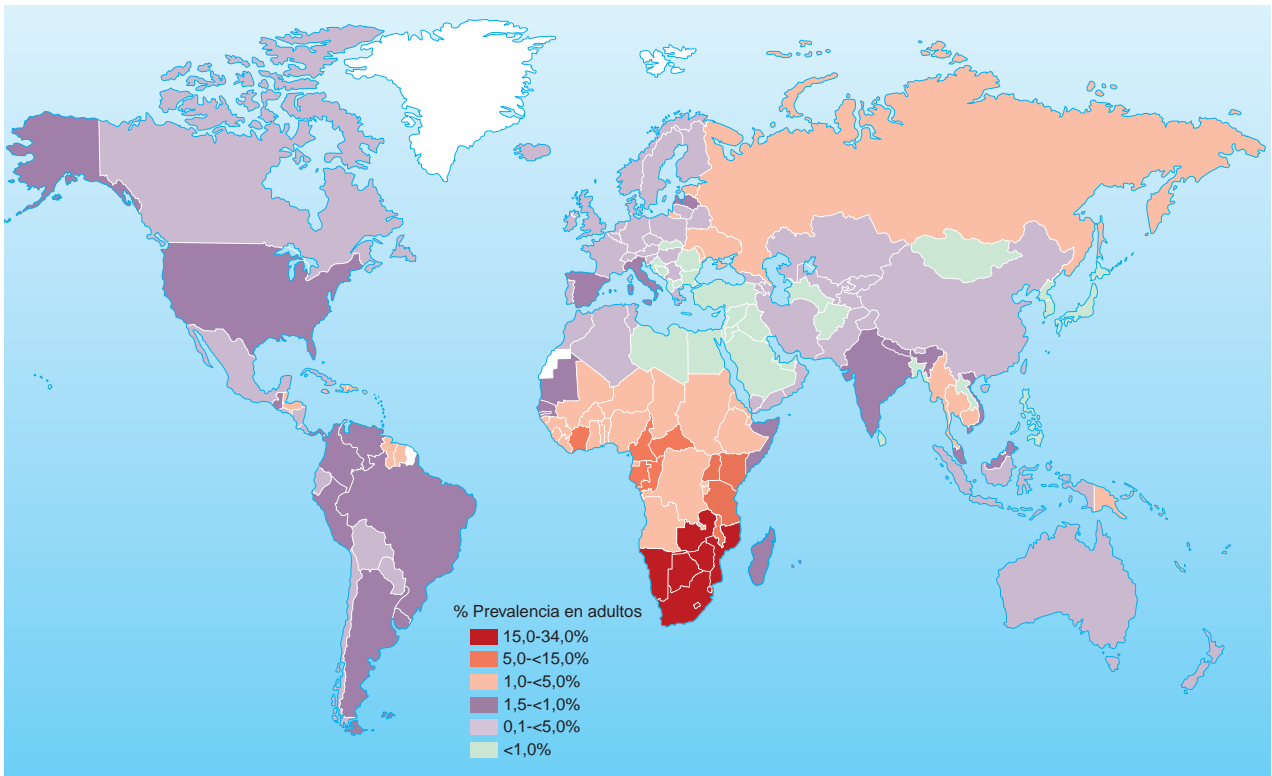
Sida es el acrónimo del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida que afecta a los humanos infectados por VIH (Virus de Inmunodeficiencia Humana). Se dice que una persona padece sida cuando su organismo, debido a la inmunodepresión provocada por el VIH, no es capaz de ofrecer una respuesta inmune adecuada a las infecciones. Entre los primeros síntomas de la enfermedad están la sudoración (particularmente por la noche), la diarrea crónica, la neumonía, el cáncer de piel, y un deterioro general del cuerpo a medida que su sistema inmunológico se debilita. Las pautas recientes de enfermedad muestran una transición marcada de enfermedades contagiosas (todavía frecuentes en países de renta

baja), a enfermedades degenerativas, como cáncer y apoplejía (habituales en sociedades de renta alta). Sin embargo, la llegada del sida parece haber cambiado todo esto, al tratarse una epidemia infecciosa de primera magnitud, parecida a las pestes que causaron estragos entre la población mundial durante gran parte de la historia. De hecho, durante un tiempo se le denominó la peste del siglo xx, que no se ha podido contener en el siglo xxi.

Las Naciones Unidas calculan que al final de 2006 unos 25 millones de personas habían muerto a causa del sida. En ese año, cerca de 40 millones de personas en todo el mundo vivían con VIH/sida. Las mujeres representaban el 48 por ciento de los adultos que viven con VIH en el mundo, y el 59 por ciento en el África Subsahariana. Los jóvenes menores de 25 años suponen la mitad de los nuevos contagios: unos 6.000 cada día. Quizá lo más significativo de todo es que en África había 12 millones de huérfanos a causa del sida.

El VIH/sida está presente hoy en todos los países del mundo, pero su «forma» —sus tasas, cómo se transmite y en quién impacta— varía ampliamente. El Mapa 21.3 muestra estimaciones globales para diferentes continentes. Las tasas más altas se encuentran en el África Subsahariana (con una tasa de contagio del 38 por ciento en las personas de 15 a 49 años en Suazilandia y Botsuana). La expansión más rápida parece tener lugar en China y Europa del Este. Las cifras más bajas se dan en Occidente, donde medicamentos de coste elevado parecen haber ralentizado un poco la epidemia. Cada zona tiene su propio patrón, pero en todas partes es una preocupación sanitaria de primer orden (véase Tabla 21.2).

CONFIGURACIONES SOCIALES DEL MUNDO



Fuente: <http://data.unaids.org/pub/GlobalReport/2006>. Reproducido con permiso de UNAIDS

Mapa 21.3 ● Visión global de la infección por VIH

Las características principales del VIH y el sida

El sida se identificó por primera vez en 1981 entre pequeños grupos de homosexuales en Estados Unidos. Durante un breve periodo fue denominado inmunodeficiencia relacionada con *gays* (GRID, por sus siglas en inglés). Pronto se comprobó que estaba presente en muchos otros grupos, incluyendo hemofílicos, heroinómanos, haitianos, prostitutas y, por último, heterosexuales. Se le dio el nuevo nombre de sida en 1982.

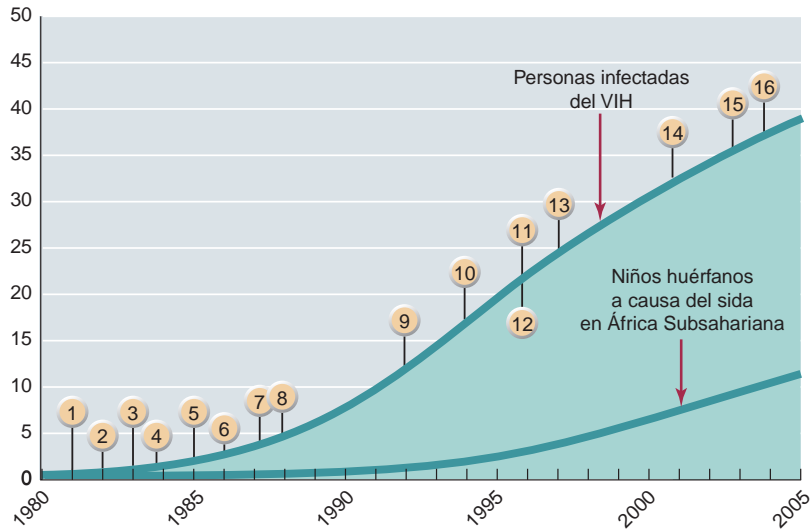
Su causa principal fue identificada a mediados de los años ochenta: un virus que destruye el sistema inmunológico (VIH, Virus de Inmunodeficiencia Humana). El riesgo principal de transmisión es a través del intercambio de fluidos corporales, en particular la sangre, el semen y la leche materna. Los medios principales de transmisión incluyen la actividad sexual, el compartir jeringas entre

usuarios de drogas intravenosas y la contaminación de la sangre (como, por ejemplo, a través de las transfusiones de sangre). Las madres infectadas pueden transmitir la enfermedad a sus bebés durante el embarazo. Una vez infectada, una persona puede infectar a otras. Se puede detectar el virus por la presencia de sus anticuerpos. Aunque la búsqueda de una vacuna preventiva continúa, los principales avances médicos hasta la fecha han sido diversos tratamientos con drogas que detienen el desarrollo de las enfermedades relacionadas con el virus. En la actualidad, existe toda una serie de drogas (generalmente muy caras) para combatir la enfermedad, como AZT, 3CT y Combivir. A mediados de la década de los noventa, muchas personas con sida en países de renta alta vivían sus vidas con pocos trastornos y sin gran temor a una muerte inminente. Sin embargo, ese no era el caso de las personas que vivían en países más pobres, donde el sida

Tabla 21.2 ● Estadísticas regionales de VIH y sida, 2001 y 2007

	Adultos y niños que viven con VIH	Adultos y niños nuevamente infectados por VIH	Prevalencia en adultos (%)	Muertes de adultos y niños causadas por el sida
África negra				
2007	22,5 millones [20,9 millones-24,3 millones]	1,7 millones [1,4 millones-2,4 millones]	5,0% [4,6%-5,5%]	1,6 millones [1,5 millones-2,0 millones]
2001	20,9 millones [19,7 millones-23,6 millones]	2,2 millones [1,7 millones-2,7 millones]	5,8% [5,5%-6,6%]	1,4 millones [1,3 millones-1,9 millones]
Oriente Medio y Norte de África				
2007	380.000 [270.000-500.000]	35.000 [16.000-65.000]	0,3% [0,2%-0,4%]	25.000 [20.000-34.000]
2001	300.000 [220.000-400.000]	41.000 [17.000-58.000]	0,3% [0,2%-0,4%]	22.000 [11.000-39.000]
Asia del Sur y Suroriental				
2007	4,0 millones [3,3 millones-5,1 millones]	340.000 [180.000-740.000]	0,3% [0,2%-0,4%]	270.000 [230.000-380.000]
2001	3,5 millones [2,9 millones-4,5 millones]	450.000 [150.000-800.000]	0,3% [0,2%-0,4%]	170.000 [120.000-220.000]
Asia Oriental				
2007	800.000 [620.000-960.000]	92.000 [21.000-220.000]	0,1% [<0,2%]	32.000 [28.000-49.000]
2001	420.000 [350.000-510.000]	77.000 [4.900-130.000]	<0,1% [<0,2%]	12.000 [8.200-17.000]
Oceanía				
2007	75.000 [53.000-120.000]	14.000 [11.000-26.000]	0,4% [0,3%-0,7%]	12.000 [<500-2700]
2001	26.000 [19.000-39.000]	3 800 [3.000-5.600]	<0,2% [0,1%-0,3%]	<500 [1.100]
América Latina				
2007	1,6 millones [1,4 millones-1,9 millones]	100.000 [47.000-220.000]	0,5% [0,4%-0,6%]	58.000 [49.000-91.000]
2001	1,3 millones [1,2 millones-1,6 millones]	130.000 [56.000-220.000]	0,4% [0,3%-0,5%]	51.000 [44.000-100.000]
Caribe				
2007	230.000 [210.000-270.000]	17.000 [15.000-23.000]	1,0% [0,9%-1,2%]	11.000 [9800-18.000]
2001	190.000 [180.000-250.000]	20.000 [17.000-25.000]	1,0% [0,9%-1,2%]	14.000 [13.000-21.000]
Europa del Este y Asia Central				
2007	1,6 millones [1,2 millones-2,1 millones]	150.000 [70.000-290.000]	0,9% [0,7%-1,2%]	55.000 [42.000-88.000]
2001	630.000 [490.000-1,1 millones]	230.000 [98.000-340.000]	0,4% [0,3%-0,6%]	8000 [5.500-14.000]
Europa Occidental y Central				
2007	760.000 [600.000-1,1 millones]	31.000 [19.000-86.000]	0,3% [0,2%-0,4%]	12.000 [<15.000]
2001	620.000 [500.000-870.000]	32.000 [19.000-76.000]	0,2% [0,1%-0,3%]	10.000 [<15.000]
Norteamérica				
2007	1,3 millones [480.000-1,9 millones]	46.000 [38.000-68.000]	0,6% [0,5%-0,9%]	21.000 [18.000-31.000]
2001	1,1 millones [390.000-1,6 millones]	44.000 [40.000-63.000]	0,6% [0,4%-0,8%]	21.000 [18.000-31.000]
Total				
2007	33,2 millones [30,6 millones-36,1 millones]	2,5 millones [1,8 millones-4,1 millones]	0,8% [0,7%-0,9%]	2,1 millones [1,9 millones-2,4 millones]
2001	29,0 millones [26,9 millones-32,4 millones]	3,2 millones [2,1 millones-4,4 millones]	0,8% [0,7%-0,9%]	1,7 millones [1,6 millones-2,3 millones]

Fuente: UNAIDS (2007) 2007 AIDS Epidemic Update, Table 1, page 7, Reproduced by kind permission of UNAIDS



- 1 Se identifican los primeros casos de inmunodeficiencia inusual entre homosexuales de EE. UU. Se detecta una nueva enfermedad mortal
- 2 Se define por primera vez el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (sida)
- 3 Se identifica el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) como causa del sida
- 4 Epidemia de sida en heterosexuales en África
- 5 Está disponible la primera prueba de anticuerpos del VIH
- 6 Se funda la Global Network of People living with HIV/AIDS (GNP+) (entonces International Steering Committee of People Living with HIV/AIDS)
- 7 La OMS lanza la Campaña Mundial del sida
- 8 Primer tratamiento para el sida —zidovudina, o AZT— aprobado para EE. UU.
- 9 En 1991-1993, la prevalencia del VIH entre las embarazadas jóvenes de Uganda y los hombres jóvenes de Tailandia empieza a disminuir, son los primeros grandes descensos de la epidemia en los países en vía de desarrollo
- 10 Se logra el Tratamiento Antirretroviral Altamente Activo
- 11 Los científicos desarrollan el primer tratamiento destinado a reducir la transmisión del VIH de madres a hijos
- 12 Se crea UNAIDS
- 13 Brasil se convierte en el primer país en vías de desarrollo que proporciona tratamiento antirretroviral a través de su sistema sanitario público
- 14 Sesión especial de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida. Fondo internacional para combatir el sida, la tuberculosis y la malaria
- 15 La OMS y UNAIDS lanzan la iniciativa 3 x 5, que tiene como meta llegar a 3 millones de personas de países en vías de desarrollo para 2005
- 16 Se funda la Global Coalition on Women and AIDS

Fuente: <http://data.unaids.org/pub/GlobalReport/2006>. Reproduced by kind permission of UNAIDS

Figura 21.7 ● 25 años de sida

se había convertido en una enfermedad asesina y el coste de su tratamiento era prohibitivo.

Las implicaciones sociológicas del sida

Las consecuencias sociales del sida son tan amplias y tan graves que lo convierten en un caso muy relevante de la sociología de la salud. En lo que sigue, tocamos solamente algunas de sus implicaciones.

En primer lugar, el sida plantea cuestiones sobre las causas sociales de las enfermedades y de la salud, y de las pautas de la epidemiología social. La distribución del sida marca unas pautas distintivas. Sería bastante erróneo y

peligroso afirmar (como se hacía antaño), que el sida es una enfermedad de homosexuales urbanos, ya que estos representan solamente un patrón entre muchos. En algunas ciudades, el sida está relacionado con el uso de drogas intravenosas; a veces, con las redes de prostitución; y en otros casos, con pautas de actividad sexual ocasional. En algunas partes del mundo, está claramente relacionado con la transmisión heterosexual y la negativa de los hombres a usar preservativos. En otras, está relacionado con la infección de niños por sus madres. Cada epidemia tiene sus modelos locales y está cambiando continuamente. Puede haber una epidemia entre personas africanas sexualmente activas en África Oriental, otro tipo de epi-

demia entre los usuarios de drogas intravenosas y sus parejas en Rusia, y una tercera variante entre hombres que tienen relaciones sexuales con hombres en Río de Janeiro, y así sucesivamente. *Los sociólogos tienen que investigar los contextos locales que dan forma a las pautas de la enfermedad.*

En segundo lugar, las pautas de transmisión de VIH tienen una importante dimensión de género. «Mundialmente, las mujeres son las más afectadas por las consecuencias del sida/VIH, sin embargo es el comportamiento sexual y el consumo de drogas de los hombres lo que permiten la extensión del virus» (Foreman, 1999: vii). Los hombres están en riesgo; las mujeres son vulnerables. Con frecuencia, el comportamiento masculino está influido por ideas acerca de lo que significa ser un hombre, y estas a su vez están relacionadas con el deseo de dominar en las relaciones sexuales. Algunos observadores sugieren que la masculinidad puede ser la causa principal de la epidemia. En 2001, el lema del congreso internacional del sida era «los hombres pueden marcar la diferencia» (UNAIDS.org, 24 de mayo 2001). Los hombres se niegan a dejar de transmitir la infección y las mujeres sufren las consecuencias. El comportamiento de los hombres está vinculado a su sentido de masculinidad y a la necesidad de manifestarlo a través de sus relaciones sexuales.

En tercer lugar, el sida está relacionado con el estigma y los prejuicios. Muchos son los grupos que han sido culpados de la enfermedad: homosexuales, africanos, toxicómanos y prostitutas. El sida ofrece el ejemplo paradigmático de la utilización de una enfermedad para propagar el racismo, el sexismo y la designación de chivos expiatorios en general.

En cuarto lugar, la enfermedad tiene un impacto significativo sobre los niños, particularmente en los países de renta baja. Muchos niños contraen el sida a temprana edad, y se estima que son un veinte por ciento del total de afectados en varios países africanos. Muchos niños también se convierten en huérfanos del sida cuando sus padres fallecen a causa de la enfermedad. Solamente en Uganda hay 1,7 millones de huérfanos por el sida (*New Internationalist*, 2001: 524).

En quinto lugar, el sida pone de relieve el tema de la representación de una enfermedad en los medios de comunicación. El sida no es solamente una enfermedad, sino también un discurso. Está representado en documentos médicos, en imágenes mediáticas, en películas y en campañas sanitarias a través de palabras e imágenes.

En sexto lugar, el sida plantea problemas relacionados con la medición. La identificación del sida requiere una prueba médica para detectar sus anticuerpos. Generalmente, los datos obtenidos por organizaciones como Naciones Unidas están basados en estas pruebas. Sin embargo, es evidente que no debemos confiar demasiado

en estas cifras. Muchas personas se niegan a hacerse la prueba. Otras, que están en las primeras fases de la enfermedad, todavía no han desarrollado los síntomas y, por tanto, no encuentran motivo para hacerse la prueba. En muchos países del mundo, el nivel de conciencia sobre la enfermedad es bajo y las facilidades para realizar la prueba tan escasas que hacer una estimación fiable se vuelve prácticamente imposible. Por ejemplo, China tiene un índice oficial muy bajo (unos 20.000 casos registrados en 2000), pero la cifra real de casos puede ascender a muchos millones. Por tanto, debemos ejercer extrema cautela al analizar las estadísticas del sida, ya que son poco fiables.

En séptimo lugar, pone de relieve la dimensión social de los cambios generacionales. El sida ha existido desde hace más de veinte años. Una generación entera ha crecido con un conocimiento de fondo de esta nueva enfermedad. Algunos nunca han vivido en un mundo donde no existía. Al mismo tiempo, la enorme preocupación sobre el sida, que era común durante la década de los ochenta, ahora está en declive, y con este declive también han disminuido las prácticas preventivas. Así, mientras que durante gran parte de los años ochenta y comienzos de los años noventa había claras señales de que muchos homosexuales habían cambiado sus prácticas sexuales para incorporar medidas de prevención, a finales de la década de los noventa era evidente que el comportamiento sexual de los jóvenes homosexuales había revertido a prácticas sexuales peligrosas. Por tanto, el sida demuestra la importancia de prestar atención sociológica a la dimensión social del cambio continuo.

Por último, el sida pone de manifiesto una serie de temas políticos y culturales de gran envergadura. El sida es pandémico, esto es, se encuentra en todos los países del mundo.

Sin embargo, hasta fechas recientes el centro de atención ha estado en Occidente, donde las cifras, aunque importantes, son relativamente pequeñas en comparación con las de los países más pobres del mundo. Fuera del mundo occidental, la epidemia ha recibido menos atención y muy poca financiación. Mientras que en Norteamérica y el Reino Unido existen medicamentos que pueden controlar la progresión de la enfermedad para que muchas personas puedan vivir bien durante muchos años, en África, en primera instancia, los costes de los servicios médicos son prohibitivos, y las grandes empresas médicas no los proporcionan. La industria farmacéutica vende aproximadamente el 80 por ciento de su gama total de productos a un veinte por ciento de la población mundial (*Newsweek*, 19 de marzo de 2001). GlaxoSmithKline (GSK) es la primera compañía farmacéutica del mundo (como resultado de una fusión entre Glaxo Wellcome y SmithKline), y, según sus propias cifras, cada minuto,

LA VIDA EN EL SIGLO XXI

Trasplantes

La cirugía de trasplantes hizo su aparición en la década de 1950, y se ha convertido en una forma casi rutinaria (aunque difícil) de cirugía que ayuda a miles de personas en todo el mundo. En todo el mundo (en 2005), se llevaron a cabo 66.000 trasplantes de riñón, de los cuales el 60 por ciento ocurrieron en países industrializados; el 75 por ciento de los más de 21.000 trasplantes de hígado y 6.000 de corazón, se realizaron en economías industrializadas y emergentes (UK Transplant, 2007; Transplant Observatory, 2007). También puede entenderse como un rasgo característico del posmodernismo: desafía la concepción tradicional del cuerpo y los límites de la vida y la muerte; suscita cuestiones sobre el ciborg, las relaciones entre el cuerpo y la tecnología. En esencia, la cirugía de trasplantes consiste en la extracción quirúrgica del órgano de un donante (riñón, hígado, pulmón,

corazón, córnea, páncreas, etc.) para trasplantarlo a una persona viva. Involucra, al menos, a tres mundos sociales interconectados:

- El mundo social del donante.
- El mundo social de la cirugía.
- El mundo social de los pacientes.

En el primero, las cuestiones son cómo obtener los órganos y el impacto en las personas cercanas al donante. En el segundo, surgen cuestiones sobre la organización de las redes sociales de la cirugía de trasplantes (coordinadores, cirujanos, médicos, enfermeros, psicólogos, trabajadores sociales, administradores, unidades de cuidados intensivos, quirófanos, etc.). En el tercero, por último, se plantean cuestiones sobre la evolución de los pacientes: de estar muy enfermos e incluso cercanos a la muerte a casi renacer gracias a un órgano ajeno.

Surgen varios debates sociológicos:

- La organización de este «trabajo con órganos»: ¿donaciones o comercio?
- La creación a lo largo de los últimos 60 años de protocolos de trasplante: ¿cómo llegaron a establecerse?
- La obtención de órganos, junto con algunas malas prácticas: del problema de Burke y Hare al tráfico de órganos (Scheper-Hughes). De lo agresivo a lo civilizado.
- Toma de decisiones sociales: cómo determinar el momento de la muerte (muerte cerebral, cardiorespiratoria, etc.).
- Diferencias interculturales.

Véase: Lesley A. Sharp, *Strange Harvest* (2006); Kieran Healy, *Last Best Gifts* (2006).
<http://www.transplantobservatory.org>.
<http://www.who.int/transplantation/knowledgebase/en>

1.100 personas reciben una receta médica para uno de sus productos.

En los países de renta baja, el coste de las medicinas contra el sida había sido prohibitivo para gran parte de los afectados, pero en abril de 2001, bajo la amenaza de un juicio Sudafricano, las grandes empresas farmacéuticas comenzaron a recibir muchas críticas, que podían convertir a los altos ejecutivos de la industria farmacéutica en los nuevos villanos. Una iniciativa de Naciones Unidas condujo a un acuerdo con GSK para proveer una droga combinada al precio de dos dólares al día en países de renta baja.

Aun con este descuento, los países pobres no podrán afrontar el coste de estas drogas sin la ayuda de los países ricos. Kenia, por ejemplo, tiene un presupuesto sanitario anual de unos 9.000 millones de dólares. Con 2,2 millones de pacientes enfermos del sida, el coste de su cuidado alcanzaría la cifra de 12.000 millones al año, aun con un descuento del 85 por ciento (*Newsweek*, 19 de marzo de 2001: 23).

● La muerte y la sociología

La epidemia del sida ha puesto de relieve el fenómeno de la muerte de jóvenes en la flor de la vida. A través de la mayor parte de la historia humana, enfrentarse a la muerte era algo habitual. Hasta hace poco, nadie suponía que un recién nacido viviría mucho tiempo y, de hecho, este sigue siendo el caso en la mayoría de sociedades de renta baja en el mundo. Antaño, aquellos que tenían la fortuna de sobrevivir durante la infancia todavía tenían que enfrentarse a la posibilidad de contraer enfermedades causadas por la malnutrición, a accidentes y catástrofes naturales, como la sequía o la hambruna. De hecho, en épocas de gran necesidad, la muerte era (y todavía es) una estrategia deliberada diseñada para proteger a la mayoría, sacrificando a los miembros menos productivos del grupo. El *infanticidio* es la muerte provocada deliberadamente a un niño de corta edad; el *geronticidio* es la muerte provocada a ancianos. Si la muerte era algo rutinario en el pasado, también era algo

ampliamente aceptado. La doctrina cristiana medieval, por ejemplo, aseguraba a los europeos que la muerte formaba parte del plan divino para la existencia humana.

Paulatinamente, a medida que algunas sociedades aprendieron a controlar muchas de las causas de la muerte, esta perdió su calidad de acontecimiento cotidiano. El número de niños que morían al nacer disminuyó, y los accidentes y las enfermedades se cobraban menos vidas entre los adultos. Salvo en épocas de guerra o catástrofes, la gente comenzó a percibir la muerte como algo extraordinario, excepto entre los ancianos de avanzada edad. En 1900, aproximadamente un tercio de todas las muertes en Europa tenían lugar antes de la edad de cinco años, otro tercio antes de los 55 años y el último tercio de hombres y mujeres morían durante lo que ahora definimos como la vejez. En 1995, un 85 ciento de la población moría después de cumplir los 55 años. Así, la muerte y la vejez se han fusionado en el imaginario colectivo, pero esto no ha sido siempre así.

La separación moderna entre la vida y la muerte

Recientemente, los sociólogos han mostrado más interés en estudiar la muerte. Si antes las condiciones sociales preparaban a nuestros ancestros para aceptar su muerte, la sociedad moderna, con su cultura de la juventud y toda su parafernalia médica, ha fomentado un deseo por la inmortalidad y la eterna juventud. En este sentido, la muerte ha sido apartada de la vida.

De hecho, la muerte se separa físicamente de las actividades cotidianas. El ejemplo más claro es que muchos de nosotros nunca hemos visto morir a una persona. Mientras que nuestros ancestros típicamente morían en casa en presencia de sus familiares y amistades, la mayoría de las muertes hoy día tienen lugar en contextos impersonales, como hospitales y residencias de la tercera edad. Hasta los hospitales frecuentemente relegan a sus pacientes en fase terminal a un lugar especial, y los depósitos de cadáveres están ubicados lejos de los pacientes y visitantes (Sudnow, 1967; Aries, 1974).

La muerte y el morir

Dos de los primeros sociólogos en estudiar la muerte fueron Barney Glaser y Anselm Strauss (1967). En la década de los sesenta, realizaron un trabajo de campo en el ala de un hospital para pacientes de cáncer en fase terminal. Entre sus principales temas de interés estaban:

- *El aprendizaje de nuevos roles y la adquisición de un nuevo estatus a medida que el paciente se acercaba a la muerte.* De hecho existía un rol de moribundo que conllevaba sus propias expectativas.

- *El momento oportuno para morir.* Estudiaron la cronología del proceso de la muerte y las etapas por las que pasaban los moribundos y sus familiares y amigos.
- *La conciencia de la muerte.* Examinaron la medida en que los pacientes eran conscientes de su próxima muerte, así como el conocimiento de los familiares y la sinceridad o mentiras piadosas que estos ofrecían al moribundo.
- *La angustia.*

El resurgimiento del interés por la muerte

Tony Walter (1994, 1998) ha analizado no solamente la muerte sino también los cambios en las pautas de duelo y ritos funerarios, y plantea algunas cuestiones interesantes. Por ejemplo, ¿cómo es que una sociedad, como por ejemplo el Reino Unido, cuida de medio millón de moribundos, dispone de medio millón de cadáveres, gestiona más de medio millón de afligidos y, dependiendo de su punto de vista, ayuda a medio millón de almas a pasar a mejor vida? ¿Cómo representa todo eso en su arte, su televisión y otros medios de comunicación? Hay diferencias importantes entre sociedades a la hora de resolver estas cuestiones, y todas ellas forman parte de la sociología de la muerte. Una de las afirmaciones centrales de Walter es que la muerte en la sociedad contemporánea está ocupando cada vez más un primer plano. Hubo una época (durante gran parte del siglo xx en Occidente) en la que la muerte se escondía de la vista, pero eso ya no es así. Según Walter, existen dos hilos conductores en este proceso de cambio. El primero lo denominó «el hilo moderno tardío», representado por expertos como Kübler-Ross (1969), quien asesora a la gente sobre cómo enfrentarse a la muerte. Con este propósito, Kübler-Ross desarrolló sus famosas cinco etapas del morir. Así, afirma que los individuos reaccionan en un primer momento con una *negación*, luego son consumidos por la *rabia*, después intentan *negociar* una intervención divina para caer posteriormente en la *resignación* y, por último, sucumben a la *aceptación* de su muerte.

Según algunos investigadores, el duelo sigue un desarrollo paralelo a las etapas del morir que describe Kübler-Ross. Los seres queridos del moribundo, por ejemplo, pueden en primera instancia negar la realidad de la muerte inminente, para terminar aceptándola mucho después. Sin embargo, son muchos quienes cuestionan la validez de una teoría lineal de etapas, afirmando que el duelo no necesariamente sigue una evolución tan rígida. Todos los expertos están de acuerdo en que la manera en que los amigos y los familiares perciben la muerte influye también de forma importante en la actitud del moribundo. En particular, la aceptación de los demás de la muerte inminente ayuda al moribundo a hacer lo mismo. La negación

de la muerte inminente puede aislar al moribundo, que se ve incapaz de compartir sus sentimientos y sus experiencias con los demás.

Una innovación reciente que pretende proporcionar apoyo emocional y médico a los moribundos es el *hospicio*. En contraste con los hospitales, que están diseñados para curar enfermedades, los hospicios ayudan a las personas a tener una muerte digna. Estos centros de cuidado minimizan el dolor y sufrimiento, bien en el hospicio o en la casa del moribundo, y animan a los familiares y amistades a participar en el proceso. El primer hospicio del Reino Unido fue fundado por Dame Cecily Saunders en 1967. Hoy día existen más de 200 hospicios en ese país (Lawton, 2000).

También se ha desarrollado una corriente teórica posmoderna sobre la muerte. Desde esta perspectiva, el proceso de enfrentarse a la muerte es dirigido cada vez más por personas corrientes y, como consecuencia, se ha desarrollado una variedad enorme de experiencias individuales sobre la muerte. Por ejemplo, en actualidad, las personas son más propensas a planear sus propios entierros, seleccionando la música, grabando un discurso y hasta estipulando que sus seres queridos tengan una fiesta después del entierro. El tradicional entierro religioso se está sustituyendo por prácticas alternativas entre algunos grupos (Walter, 1994). Parte de este cambio se inició con la epidemia del sida en la década de los ochenta. Para algunos, los ritos y ceremonias tradicionales resultaban inapropiados ante la pérdida de personas tan jóvenes (generalmente gays).

● Las perspectivas de futuro: la salud en el siglo XXI

A comienzos del pasado siglo, las muertes por enfermedades infecciosas seguían siendo algo habitual, y la medicina todavía no había desarrollado antibióticos básicos como la penicilina. Cualquier infección, por tanto, podía suponer una amenaza seria a la salud. En nuestros días, por el contrario, los habitantes de las sociedades industrializadas dan por sentado el buen estado de salud y la vida longeva que hasta hace un siglo eran la excepción y no la regla. Todo apunta a que los indicadores de salud seguirán mejorando en el próximo siglo.

Por otra parte, y esto es muy positivo, todo apunta a que los individuos asumen cada vez más responsabilidades sobre su propio estado de salud (Caplow *et al.*, 1991). Todos podemos vivir más y mejor si no fumamos, llevamos una dieta equilibrada, y hacemos ejercicio con regularidad.

La sociedad de la enfermedad

En el futuro habrá un número creciente de personas que vivan entre la salud y la enfermedad. Estas son las que toman medicamentos todos los días o tienen trasplantes y prótesis de todo tipo. No aparentan estar enfermos, y en algunos sentidos no lo están, pero dependen de tecnologías para garantizar su salud. Arthur Frank (1995) acuñó el término «la sociedad de la enfermedad» y sugiere que necesitamos nuevos conceptos para enfrentarnos a esta realidad. En sus palabras:

Estas personas nos rodean, aunque resultan invisibles. Un hombre detrás de mí en la cola de control de seguridad en el aeropuerto afirma tener un marcapasos; de repente su condición invisible se convierte en tema de interés. Una vez que pasa el detector de metales, su condición de enfermo desaparece.

(Frank, 1995: 8)

El problema continuo de la enfermedad

No obstante, en las próximas décadas, seguirá habiendo graves problemas sanitarios. El sida, por ejemplo, sigue sin tener cura definitiva, por lo que cabe esperar que esta epidemia seguirá dando problemas en el futuro. Todavía hoy, la única medida preventiva contra el sida es evitar las prácticas de riesgo asociadas a la enfermedad.

Sin embargo, el perfil social del sida está cambiando, de modo que la enfermedad ha comenzado. Esto indica una tendencia preocupante: el fracaso de los gobiernos europeos a la hora de garantizar la salud de los sectores marginales de la sociedad. La cobertura sanitaria universal ha entrado a formar parte de la definición misma de los sistemas sociales europeos y parece que lo más deseable es que esto siga siendo así.

Por último, e insistiendo en algo que se ha dicho ya en otros capítulos, los problemas relacionados con la salud siguen siendo mucho mayores en las sociedades pobres del mundo que en Europa. La buena noticia es que la esperanza de vida en el conjunto del mundo se ha incrementado notablemente en las últimas décadas (desde 48 años en 1950 a 65 años en la actualidad), y que las mejoras más espectaculares han tenido lugar en los países pobres (Mosley y Cowley, 1991). No obstante, cientos de millones de personas en Latinoamérica, Asia, y especialmente África siguen careciendo de alimentos suficientes, agua potable, y asistencia médica. Mejorar la salud de las sociedades pobres del planeta es el mayor reto al que nos enfrentamos en el siglo que acaba de comenzar.

RESUMEN

1. La salud no es solo una cuestión biológica, sino también social. Las condiciones de bienestar dependen de la extensión y distribución de los recursos sociales. Las definiciones y percepciones de la salud, y las pautas del sistema sanitario están condicionadas por variables culturales.
2. Durante la mayor parte de la historia, los estándares de salud han sido muy bajos si se evalúan con criterios contemporáneos. Las condiciones de salud mejoraron de manera radical en Europa y Norteamérica a lo largo del siglo XIX, en un primer momento como consecuencia del desarrollo industrial y, con posterioridad, como consecuencia de los avances tecnológicos en el control de las enfermedades infecciosas.
3. Las enfermedades infecciosas eran la principal causa de mortandad a comienzos del siglo XX. En nuestros días, la mayor parte de los europeos mueren a una edad avanzada y las tres causas principales de mortandad son las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, y los ataques de apoplejía.
4. La salud en los países de renta baja está amenazada por el hambre y las malas condiciones de higiene. La esperanza de vida es de veinte años menos que en Europa, y en los países más pobres la mitad de los niños no llegan a la edad adulta.
5. En Europa, más de tres cuartas partes de los niños que nacen hoy vivirán hasta, por lo menos, los 65 años de edad. No obstante, a lo largo del ciclo vital, los individuos de alta posición social disfrutará de una mejor salud que los miembros más pobres de la población.
6. El consumo de tabaco en Europa aumentó en el siglo pasado hasta convertirse en la principal causa de muerte de naturaleza evitable. Hoy día, los efectos perniciosos del tabaco son sobradamente conocidos y la tolerancia social con su consumo está en declive.
7. La incidencia de las enfermedades de transmisión sexual ha aumentado desde 1960, lo que representa una excepción a la tendencia decreciente de las enfermedades infecciosas.
8. Si históricamente la responsabilidad de la salud de un individuo recaía en la familia, hoy está en manos de profesionales formados para ello. El modelo científico de la salud sienta las bases de los sistemas sanitarios europeos.
9. Las medicinas alternativas holísticas tratan de fomentar que los individuos asuman una mayor responsabilidad sobre su estado de salud y bienestar general, e insta a los profesionales sanitarios a prestar atención no solo a los síntomas de la enfermedad, sino también a sus características personales, incluyendo su entorno.
10. Las sociedades socialistas definen la sanidad como un derecho que los gobiernos han de ofrecer a todos los ciudadanos en términos de equidad. En las sociedades capitalistas, se enfoca la sanidad más como una mercancía, aunque en la mayor parte de los países capitalistas existe algún tipo de red de sanidad pública.
11. Estados Unidos es el único país industrializado que carece de un sistema sanitario público e integral. Por ello, la mayor parte de los ciudadanos norteamericanos tienen un seguro médico privado que en muchas ocasiones está vinculado a su puesto de trabajo. No obstante, uno de cada seis adultos norteamericanos no puede pagar la atención sanitaria privada.
12. El análisis funcionalista relaciona la salud y la sanidad con otras instituciones sociales. Uno de los principales conceptos asociados al análisis funcionalista es el del rol de enfermo, que sirve para explicar el proceso por el que se exime de las responsabilidades sociales cotidianas a quien es definido como tal.
13. El paradigma del interaccionismo simbólico defiende que la salud y el tratamiento médico son cuestiones sujetas a la definición social y a la percepción subjetiva. Las investigaciones realizadas partiendo de este enfoque teórico se centran en el análisis de contextos médicos cotidianos (el hospital, la clínica, etc.).
14. La sociología del conflicto estudia la distribución desigual de la salud y la atención sanitaria, y ha criticado a la profesión médica estadounidense por recurrir con demasiada frecuencia a la cirugía y la medicación, por permitir que también en sanidad prime el principio de beneficio económico, y por ignorar las raíces sociales de la enfermedad, dando excesiva importancia a las causas biológicas.
15. Hemos ofrecido tres casos de estudio de la sociología de la salud y la sanidad: los trastornos de la alimentación, el sida/VIH, y la muerte y el morir.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Compare la representación de la salud y el tratamiento médico en dos programas de televisión, como *House* o *Urgencias*.
2. ¿Cuáles son las principales causas de mortandad en los países pobres? ¿Y cuáles otras son en los países ricos? ¿Por qué cree que existen estas disparidades en las pautas de enfermedad?
3. ¿Cree que Estados Unidos debe seguir el ejemplo de otros países industrializados e implementar un sistema sanitario público universal? ¿Por qué o por qué no?
4. Piense en cualquier tema de salud de interés (cáncer, esclerosis múltiple, depresión, discapacidad, etc.) y considere cómo se podrían aplicar los temas que hemos discutido en torno al sida/VIH a estas enfermedades. Discuta de qué forma factores como el género, las estadísticas, la política global, la epidemiología y los movimientos sociales pueden ser de interés central en el estudio sociológico de la salud.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

- Mildred Baxter, *Health* (2004)
 Joan Busfield, *Health and Health Care in Modern Britain* (2000)
 Sarah Nettleton, *The Sociology of Health and Illness* (1995)
 Graham Scrambler, *Health and Social Change: A Critical Theory* (2002)
 Brian Turner, *Medical Power and Social Knowledge* (2.^a ed., 1996)
 Jesús Vicens, *El Valor de la Salud* (Madrid: Siglo XXI: 1995). Una reflexión sociológica sobre la calidad de vida.

Sobre la discapacidad

- Colin Barnes, Geoff Mercer and Tom Shakespeare, *Exploring Disability: A Sociological Introduction* (1999)

Sobre la muerte

- Tony Walter, *On Bereavement: The Culture of Grief* (1998)
 Tony Walter, *The Revival of Death* (1994)

Sobre la enfermedad y las mujeres:

- Lesley Doyal, *What Makes Women Sick* (1995)
 P. Foster, *Women and the Health Care Industry* (1995)
 Susan Bordo, *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body* (1993). Una colección de ensayos sobre la anorexia, desde una perspectiva feminista

Fuentes Clásicas

- Elisabeth Kübler-Ross, *Sobre la Muerte y los Moribundos* (Barcelona: Grijalbo, D.L. 1993). Este estudio ilustra el modo en el que la investigación social puede ayudar a los enfermos terminales.
 Norbert Elias, *El Proceso de la Civilización* (Madrid: FCE: 1993). Una descripción del proceso de civilización en Europa partiendo de la Edad Media. En él se tratan, entre otras cosas, los cambios que tuvieron lugar con respecto a hábitos corporales y relacionados con las funciones naturales.

Lecturas más avanzadas

- Juan Irigoyen, *La crisis del Sistema Sanitario en España. Una interpretación Sociológica* (Universidad de Granada: 1996). Un análisis del sistema sanitario español con especial atención a sus principales problemas.
 Nekane Basate et al., *El desafío social del SIDA* (Madrid: Fundamentos, 1996). El libro presenta las reflexiones de investigadores en ciencias humanas y sociales sobre el desafío que la infección por el VIH y el sida plantean a la sociedad y a las instituciones sanitarias.

Algunas películas

- Alejandro Amenábar, *Mar adentro* (2004)
- John McTiernan, *Medicine Man* (1992)
- Peter Bogdanovich, *Mask* (1985)
- Milos Forman, *Alguien voló sobre el nido del cuco* (1975)
- Mike Nichols, *A propósito de Henry* (1991)
- Alfonso Cuarón, *Y tu mamá también* (2001)

Sitios web

- Para ver una serie de informes redactados por activistas de la Campaña sobre el sida en Nueva York, ACT UP véase: www.actupny.org
- La Organización Mundial de Salud: <http://www.who.int/en>
- Para información sobre la eutanasia véase: <http://www.internationaltaskforce.org/holland.htm>
- Para información sobre el sida véase: <http://www.unaids.org/en/default.asp>
- Para información sobre la industria farmacéutica y el sida véase: <http://www.icaso.org/>
- Un sitio sobre trastornos de la alimentación es ANRAD: <http://www.anred.com/stats.html>

VÍNCULOS

- Relacione las pautas globales de salud con las desigualdades (véase el Capítulo 9), la urbanización (véase el Capítulo 24) y el cambio medioambiental (véase el Capítulo 25).
 - Relacione la salud con la clase social (véase el Capítulo 10).
 - Considere el sida en relación con el género (véase el Capítulo 12).
 - Relacione las investigaciones hechas desde el interaccionismo simbólico sobre la salud con el mismo tipo de investigaciones sobre los colegios (véase el Capítulo 20).
- Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Cuándo es el momento oportuno para morir? El debate sobre el derecho a morir

Dado que la muerte podía llegar en cualquier momento, a menudo sin previo aviso, a nuestros antepasados les hubiera resultado absurdo preguntar si las personas podían vivir demasiado tiempo. Sin embargo, a medida que aumenta la esperanza de vida, surgen nuevas preguntas sobre el tiempo y la manera más adecuada de morir. Uno de los temas principales es el derecho de los ancianos y los enfermos en fase terminal de decidir cuándo deben morir. Este es el debate sobre la eutanasia. Otro tema está relacionado con la creciente capacidad de prolongar artificialmente la vida de los enfermos terminales, que

nos está obligando a enfrentarnos a una serie de cuestiones éticas en torno a la muerte y los derechos de este tipo de enfermos. Aunque hay un amplio apoyo social para el uso de la tecnología para prolongar la vida, el alto coste de los cuidados médicos para los ancianos supone una carga imposible de afrontar para el sistema sanitario, lo cual conduce a algunas personas a preguntarse: ¿A cuántos ancianos podemos ayudar?

Estos debates, junto con el aumento de ancianos en la población, han generado nuevos debates éticos importantes. La cuestión de cómo morimos, si por causas naturales, por autoinducción o por muerte asistida

médica, está en primer plano en todo el mundo y es un tema que enfrenta a filósofos, médicos, políticos y líderes religiosos.

La decisión holandesa

En abril de 2001, Holanda se convirtió en el primer país del mundo en legalizar la eutanasia, reconociendo legalmente una práctica que había sido tolerada durante más de dos décadas. Los holandeses (que en un 90 por ciento apoyó la ley) creen que la legalización de la eutanasia corregirá una cuestión legal problemática, que exponía a los médicos al riesgo de ser

procesados por asesinato. El estado estadounidense de Oregón permite el suicidio asistido por un médico, y Bélgica aprobó una regulación de la eutanasia en octubre de 2001. Para aplicarse, la ley holandesa sobre la eutanasia requiere que los pacientes adultos hayan formulado una petición voluntaria; que se enfrenten a un futuro de sufrimiento inaguantable, y que no exista alternativa razonable. La opinión de un segundo médico es obligatoria y la forma de morir tiene que ser médicamente apropiada.

Es posible que la eutanasia sea bastante común en muchos otros países, si bien no se practica abiertamente, y los holandeses argumentan que es mejor regularla legalmente que permitir su práctica clandestina. Sin embargo, existe una preocupación sobre la posible emergencia de un «turismo de la muerte»: es posible que la gente viaje a Holanda para morir. En algunos aspectos la decisión holandesa es trascendental. De la misma manera que las nuevas técnicas de reproducción nos permiten controlar el nacimiento, ahora la eutanasia nos permite controlar la muerte.

Al tiempo que se legalizaba la eutanasia en Holanda, en el Reino Unido, una mujer de 47 años con una enfermedad neurológica degenerativa recibió la ayuda de su médico para morir, provocando así una investigación a cargo de la Asociación Médica Británica. En muchos países el debate sobre la eutanasia está cobrando cada vez más importancia en la agenda pública. Aunque la eutanasia está castigada por ley en la mayoría de los países, existen organizaciones que ayudan a los enfermos en fase terminal a morir sin dolor. La organización suiza Dignitas ha ayudado a unas 146 personas a morir desde su fundación en 1998, más de dos tercios de ellas extranjeras, creando el temor de lo que ha sido denominado el «turismo de la muerte».

La Hemlock Society (*La Asociación Cicuta*)

Derek Humphreys es el fundador y director ejecutivo de la Hemlock

Society, en Estados Unidos. Desde 1980, esta organización ha ofrecido apoyo y asistencia práctica a personas que desean morir. Humphrey afirma que ha llegado el momento de que las personas tengan información clara sobre cómo acabar con sus propias vidas. Con este fin publicó el libro *Final Exit* (Última salida) en 1991, un manual de suicidio que ofrece instrucciones específicas y prácticas (cómo tomar somníferos, cómo morirse de inanición, asfixia, etc.). Se convirtió de inmediato en un best-seller mundial, sobre todo entre los ancianos, lo cual sugiere que millones de personas están de acuerdo con su postura. No es de extrañar que el libro desatara gran polémica. Quienes apoyan la postura de Humphreys entienden que su trabajo implica un esfuerzo humanitario para asistir a personas que están sufriendo a causa de una enfermedad incurable. Sus detractores, por otro lado, afirman que fomenta el suicidio entre personas que están experimentando una depresión pasajera. El libro ha sido traducido a doce idiomas, una segunda edición fue publicada en 1997, y en 2000 se le añadió un suplemento con información actualizada sobre algunas de las técnicas.

La publicación de *Final Exit* pone de relieve otras cuestiones igual de inquietantes y controvertidas. Por un lado, los ancianos tienen miedo de no poder afrontar los gastos médicos que podrían necesitar, y, por otro lado, les inquieta la idea de ceder el control sobre sus vidas a los médicos, que a menudo intentan prolongar la vida de los enfermos a cualquier coste. Personas de todas las edades temen que la única manera de que el sistema sanitario pueda afrontar los gastos de los cuidados intensivos que necesitan muchos ancianos sea a costa de reducir las prestaciones a los jóvenes.

Dado el alto coste creciente de la prolongación artificial de la vida, será necesario preguntarse si lo que es técnicamente posible es necesaria y socialmente deseable. El gerontólogo Daniel Callahan (1987) afirma que en el nuevo siglo el mayor número de ancianos nos obligarán a elegir entre «desenchufar las máquinas» que prolongan sus vidas artificialmente o

cometer una injusticia con el resto de la población. Este dilema pone de relieve el problema de las prioridades y el selectivo dentro del sistema sanitario. Por su parte, Callahan presenta un argumento contundente a favor de establecer límites. En primer lugar, afirma que gastar más en los ancianos quiere decir que tenemos que gastar menos en los demás miembros de la sociedad. Dado el serio problema de la pobreza entre la población infantil, pregunta si podemos continuar sufragando las necesidades de los miembros más ancianos de la sociedad a expensas de los que empiezan a vivir sus vidas.

En segundo lugar, Callahan nos recuerda que una vida más larga no es necesariamente una vida mejor. Costes aparte, cuestiona la idea de si una intervención quirúrgica estresante que puede prolongar unos años más la vida de una persona de 84 años, mejora realmente su calidad de vida. Y considerando los costes, debemos preguntarnos si los recursos utilizados en estos casos ofrecen más calidad de vida que, por ejemplo, un trasplante de riñón a un niño de diez años. En tercer lugar, Callahan nos insta a reconsiderar nuestro concepto de la muerte. Hoy en día muchas personas luchan contra la muerte como si fuera un enemigo que se tiene que aniquilar a toda costa. Pero Callahan sugiere que un programa sanitario sensato para una población que está envejeciendo debe reconocer que la muerte es el final natural del ciclo vital. Si no podemos hacer las paces con la muerte para nuestro propio bien, los recursos financieros limitados nos obligan a hacerlo para el bien de los demás (Callahan, 1987).

Evidentemente, un contraargumento de peso es que aquellos que han trabajado toda su vida para construir nuestra sociedad deben beneficiarse de su generosidad en sus últimos años de vida. Además, dada nuestra tradición de autonomía y responsabilidad personal, ¿resulta ético negar a un anciano un cuidado médico que está dispuesto a pagar? Algo en lo que todos están de acuerdo, en cualquier caso, es que en el siglo XXI tendremos que tomar deci-

siones que habrían sido inimaginables hace tan solo 50 años. ¿Es la longevidad óptima una buena opción para todos? ¿Es una opción *posible* para todos?

● **Continúe el debate**

1. ¿Se debe permitir legalmente la eutanasia? De ser así, ¿qué medidas preventivas se deberían adoptar?
2. ¿Qué opina sobre la propuesta de que los doctores y los hospitales deben utilizar un doble estándar, ofreciendo cuidados más completos a personas más jóvenes, pero más limitado a los miembros más ancianos de la sociedad?
3. ¿Cree que existe una presión cultural a la muerte que nos impulsa a prolongar la vida artificialmente a toda costa?
4. ¿Cree que la idea de distribuir los cuidados médicos de forma racionada es realmente nueva? ¿No es cierto que históricamente nuestra sociedad ha hecho precisamente esto permitiendo que algunos amasasen más riqueza que otros? ●

Capítulo 22

Los medios de comunicación

El medio es el mensaje: es el medio el que moldea y controla la escala y forma de asociación y acción humanas.
Marshall MCLUHAN

El sociólogo Kirk Johnson pasó unos años en el pequeño pueblo de Danawli, en la India, estudiando el impacto de la televisión. En el momento de realizar sus investigaciones, unos veinticinco de los 104 hogares en el pueblo tenían televisor. Los ancianos del pueblo se preocupaban mucho sobre los efectos de la llegada de este nuevo medio. Como ejemplo, uno de los ancianos argumentaba que:

«La televisión es el demonio... solo nos ha causado dolor y es muy malo para nosotros».

Otro anciano dijo:

«La televisión está arruinando nuestra cultura... la gente ya no habla como antes. Todos, en particular los jóvenes, hablan de la vida en las ciudades, en Inglaterra y América. No conocen nada sobre nuestra propia historia o tradiciones. Hasta he llegado a oír a algunos hablar de matrimonios por amor.»

En palabras de otro anciano:

«Antes, los niños venían a escuchar los cuentos de los viejos tiempos. Todos me hacían caso y me escuchaban. Hoy día los jóvenes solo quieren ver la televisión y las películas y van a Panchgani y se quedan hasta muy tarde». (Johnson, 2000: 216 y 192)

Pero para muchos en el pueblo, la televisión había ampliado sus horizontes hacia el mundo moderno. Habían sido testigos de toda una serie de nuevas experiencias: diferentes tipos de relaciones de género y de clase; diferentes tipos de matrimonio; el deseo de tener menos hijos; habían sido expuestos a un concepto de éxito basado en los méritos y logros en vez de la herencia, y un cambio en la percepción de las relaciones entre castas. La televisión había puesto en entredicho las posturas de los líderes tradicionales. En palabras de un vecino:

Hemos aprendido que nuestros líderes son corruptos, hasta los líderes nacionales son corruptos. En la tele nos demuestran hasta qué punto son corruptos nuestros parlamentarios... (Johnson, 2000: 218).

La televisión fomenta una mayor receptividad a nuevos valores y una apertura al cambio. Puede que muchas familias no tuvieran televisor en sus casas, pero visitaban los hogares de los demás para ver la televisión y esto había ayudado a forjar nuevos tipos relaciones entre los miembros del pueblo, en particular entre los jóvenes y los niños.

Danawli representa una fase de transición en la extensión de la televisión en la India rural, y Kirk Johnson concluye que: «El bien material que ha influido de manera más dramática en el cambio social de la India rural ha sido el televisor» (Johnson, 2000: 15).

A este respecto, otro anciano comenta:

No cabe la menor duda. Se lo puedes preguntar a cualquiera. La televisión es la cosa que más ha cambiado el estilo de vida de la gente. Puedes ver cómo la gente ve la tele. Están tan absortos en la tele que no les importa nada más. La casa se podría estar quemando y nadie se daría cuenta. La tele es algo muy poderoso. Nuestros jóvenes ven cosas en la tele que nosotros nunca vimos, y esto ha cambiado su comportamiento. Quieren todo lo que ven. Ya no están satisfechos con trabajar en el campo y proveer a la familia.

(Johnson, 2000: 213)

Temas clave

- La transformación de los modelos de comunicación.
- Enfoque sociológico de los medios de comunicación.
- Principales dimensiones del análisis mediático.
- Principales cambios en los medios en el siglo XXI.

● La era de los medios de comunicación

Estamos viviendo en el siglo de los medios de comunicación. Muchos de nosotros vivimos nuestras vidas en estrecha relación con ellos. Pongamos como ejemplo paradigmático la televisión: ver la televisión es una de las actividades hogareñas de ocio más comunes de los hombres y las mujeres en Europa. Prácticamente todo el mundo ve la televisión. En el Reino Unido, el 99 por ciento de los hogares tiene una televisión.

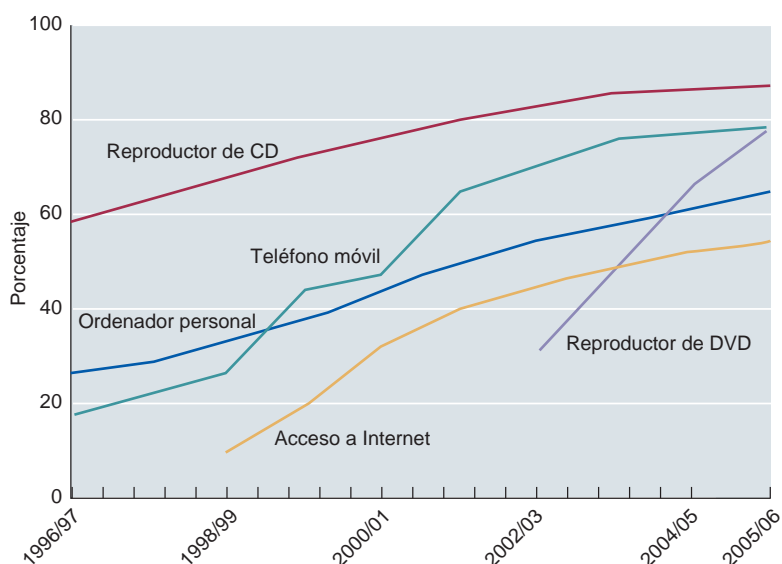
Pero la televisión no es el único medio de comunicación de masas. Tres cuartas partes de la población británica va al cine, y las cifras son más altas entre los jóvenes: en 2005, el porcentaje de jóvenes de 15-24 años que iban al cine al menos una vez al mes era casi del 50 por ciento. La Figura 22.1 muestra el rápido crecimiento del uso de las nuevas tecnologías. Entre 1996/7 y 2005/6 la proporción de hogares en los que había un teléfono móvil ascendió del 17 al 79 por ciento. El DVD se lanzó en el Reino Unido en 1998 y se ha convertido en el formato electrónico de venta más rápida de todos los tiempos —en 2002/03 había DVD en el 31 por ciento de los hogares; en 2005/06, en el 79 por ciento—, con un crecimiento del 48 por ciento en tres años. En los últimos años, también han despegado los reproductores MP3 (*Social Trends*, 2007: Capítulo 13).

Pero obviamente este fenómeno no se limita al Reino Unido. En Estados Unidos las cifras son aún más altas: el 70 por ciento de las familias poseen dos o más televisio-

nes, que están encendidas una media de 7 horas al día. Una encuesta realizada en 1996 a jóvenes de 41 países descubrió que estos veían la televisión una media de seis horas al día. Cada vez son más las personas que se apuntan a las nuevas tecnologías de la información, fenómeno del que la Tabla 22.1 ofrece una comparativa.

Las cifras de venta y de horas frente a la pantalla no nos ofrecen una imagen completa del fenómeno. Lo más importante sobre los medios de comunicación de masas es el modo en el que han pasado a jugar un papel destacado en muchos aspectos de nuestra vida diaria. Todas las instituciones sociales y políticas que se discuten en este libro se han visto modificadas por los medios de comunicación: las elecciones políticas, por ejemplo, se preparan a través de la televisión, y actualmente sería difícil imaginar unas elecciones sin todo el despliegue mediático. De la misma manera, la religión ha establecido sus propias redes «televangélicas», y las empresas y las finanzas dependen de las nuevas tecnologías para disponer de información rápida y bombardearnos constantemente con anuncios publicitarios. Y ¿qué sería de los grandes acontecimientos públicos como el deporte, los debates parlamentarios o las noticias si no pudieran entrar en nuestras casas gracias a la televisión? Los eventos deportivos, desde las Olimpiadas hasta el fútbol, dependen de la televisión.

Incluso la familia ha cambiado de forma considerable debido a la televisión. Muchos hogares conceden un lugar privilegiado al aparato de televisión en los salones de sus casas, rodeándolo de fotos de familia, lo que simboliza su



Fuente: Family Expenditure Survey and Expenditure and Food Survey, Office for National Statistics. *Social Trends*, 2007, Fig. 13.1

Figura 22.1 ● Tecnologías de la información y la comunicación en los hogares del Reino Unido¹

¹ Basado en datos ponderados. Los datos de 1998-1999 en adelante incluyen el uso infantil.

Tabla 22.1 ● Nuevas comunicaciones en la era de los medios de comunicación

Por 1.000 personas

País	Periódicos 2000	TV 1998-2003	Teléfonos 2004	Ordenadores 2004
Australia	161,0	722	540,6	682,4
Camboya		8	2,7	2,8
Chile		523	205	132,6
China	59,3	350	241,1	40,9
Dinamarca	283,2	859	643	655,6
Egipto	31,3	229	130	31,7
Estonia	191,6	507	329,2	920,7
Etiopía	0,4	6	6,3	3,2
Grecia		519	466,5	89,2
Irán		173	219,5	109,6
Italia	109	494	450,9	315,3
Japón	566	785	460,1	541,6
España	98,2	564	415,8	256,7
Reino Unido	326,5	950	562,9	599,5
Estados Unidos	196,3	938	606	749,2

Nota: Observe las diferencias entre países como Chile o Camboya y Australia o Dinamarca.

Fuente: *The World Guide*, 11.ª ed., Oxford: New Internationalist Publications, pp. 606-7. Reproducido con permiso de New Internationalist. Copyright New Internationalist. www.newint.org

importancia en el hogar. La televisión se ha convertido en un elemento de la vida diaria, que marca los tiempos del grupo familiar y su rutina. Es un electrodoméstico cercano, que da la impresión de estar hablando directamente al

espectador con los programas de charlas y de consejos, y con las entrevistas. Los medios de comunicación pasan a formar parte del grupo de amigos y de la familia. En realidad, mucho de lo que se muestra en la pantalla retrata a

los amigos y a las familias: los programas más famosos, como los seriales, los comentamos en la universidad o en el trabajo con todo detalle, discutiendo con los amigos sobre lo que hemos visto. Así, los personajes de la televisión invaden nuestras vidas como si fueran nuevos amigos (Abercrombie, 1996: 17-19 y Capítulo 7). Y el nuevo gusto por los «reality shows», como *La Isla de los Famosos* o *Gran Hermano* atrae a grandes audiencias para presenciar eventos que desdibujan la línea entre la realidad y la ficción, una característica demostrada en la película *El Show de Truman*, en la cual un hombre nace sobre un gran plató de televisión y su vida cotidiana se convierte en el centro de atención de un serial de televisión, sin que él sea consciente de ello. (Al final se libera y encuentra su «verdadera» vida).

Estamos saturados por los medios de comunicación. Un estudioso del tema ha señalado que:

«en una hora de visión, cualquiera de nosotros está expuesto a más imágenes de las que ha visto en toda su vida un habitante de una sociedad no industrializada. La diferencia cuantitativa es tan grande que se puede ser categórico al respecto: no solo vemos más imágenes, sino que además la nuestra constituye una relación completamente distinta entre la imagen y otros tipos de experiencia»

(Fiske, 1991: 58)

El sociólogo español Manuel Castells ha argumentado que «las nuevas tecnologías de la información están transformando el modo en que producimos, consumimos, dirigimos, vivimos y morimos» (Castells, 1989: 15). En este capítulo, veremos cómo se han desarrollado los sistemas modernos de comunicación de masas, y examinaremos algunas de las teorías que han intentado explicar cómo funcionan. Mostraremos cómo la investigación sobre los medios debe prestar atención a los contenidos de los mensajes mediáticos, al modo en que se elaboran estos mensajes, y al modo en que son asimilados por las audiencias. Finalmente, se señalará la importancia futura de los medios de comunicación en el siglo XXI, y la medida que en se convierten en un fenómeno crecientemente globalizado.

● Los medios de comunicación y el cambio social

En cierto sentido, podemos entender la historia de las sociedades en términos de la historia del desarrollo de los medios de comunicación. Hemos visto en el Capítulo 4 cómo cambió la vida social entre el periodo de las sociedades cazadoras y recolectoras y la sociedad industrial, y cómo la tecnología es uno de los elementos que guían el cambio social. La tecnología en sí no pue-

de producir cambio: es necesario que la gente use los medios para transformar la sociedad. Pero también es cierto que, sin estos medios, el cambio no sería posible. Lo que podemos observar históricamente es una transición en el desarrollo de la comunicación directa de cara al uso de los **medios de comunicación de masas**, que son *cualquier instrumento tecnológico o social utilizado para seleccionar, transmitir o recibir algún mensaje*.

Uno de los aspectos de esta tecnología son los vehículos de la comunicación. A medida que cambian los vehículos por los cuales se establece la comunicación, cambia la vida social. Los desarrollos más importantes en la cultura y la conciencia humanas están unidos a cambios en nuestros modos de comunicación; desde la evolución de las palabras e idiomas primitivos, hasta la imprenta y el mundo moderno de la electrónica (Ong, 1982).

Aquí no vamos a centrarnos en el contenido de los medios de comunicación sino en su forma. En una de sus famosas frases, el especialista americano en comunicación Marshall McLuhan proclamó que «el medio es el mensaje» (McLuhan, 1967). Lo que quería decir con esta frase es que, independientemente de lo que se comunica, es el tipo de «medio lo que da forma y controla la escala de la asociación y acción humanas». McLuhan concibe la historia de los medios de comunicación en tres fases distintas. La primera es una cultura oral, en la que el oído es el sentido más importante. Escuchar las palabras es un modo armonioso y circular de pensamiento. La segunda está dominada por la cultura de la escritura y la imprenta, en la que el oído cede su lugar a la vista. Este cambio introduce un tipo de pensamiento más lineal. La tercera fase es la de la cultura electrónica, y aquí los medios de comunicación han introducido nuevos cambios radicales.

En la Tabla 22.2 se expone la evolución de las formas principales de comunicación social. Volvamos a utilizar la metáfora, introducida en el Capítulo 5, en la que la historia mundial se divide de tal forma que se puede representar con un reloj de 24 horas que comienza en la medianoche y continúa hasta la medianoche siguiente. Siguiendo con esta metáfora, el lenguaje habría surgido alrededor de las 21:30; la escritura no aparece hasta diez minutos antes de la medianoche; los aparatos electrónicos se inventan once segundos antes, y la electrónica digital solo dos segundos antes de que el reloj marque de nuevo la medianoche (Neuman, 1991: 7). La Tabla 22.3 muestra algunas fechas importantes de la historia de los medios de comunicación.

La cultura oral

Como se ha señalado, durante la mayor parte de nuestra historia las sociedades han dependido completamente de la comunicación cara a cara. El lenguaje y el habla solo

Tabla 22.2 ● Las etapas del desarrollo de la comunicación humana

1. La era de los signos:	No había ni habla ni escritura, solo sonidos y gestos corporales. Hace, quizás, unos 70 millones de años.
2. La era del habla:	Eran culturas orales, la prealfabetización comienza a aparecer hace poco más de 100.000 años. Hombre de Cromagnon y Homo Sapiens. Los lingüistas han identificado alrededor de 50 vocabularios prehistóricos.
3. La era de la escritura:	La escritura apareció hace unos 5.000 años. Los sumerios, la civilización egipcia, y también en partes de Turquía, Irak, e Irán. Son inicialmente pictogramas y jeroglíficos, en tablas de barro, y luego en papiros, un instrumento más ligero y portátil. Los alfabetos sustituyen lentamente a las imágenes y a las canciones, lo que favorece un tipo de razonamiento lineal, racional y abstracto. Los problemas de la censura empiezan a aparecer. La quirografía —o manuscritos— se convierte en la forma principal de escritura en la Edad Media.
4. La era de la imprenta:	Alrededor de 1445-1456 aparece la primera imprenta en Occidente (En China, la imprenta había aparecido casi 800 años antes). Gutenberg publica la Biblia. Se expande el alcance e impacto del alfabeto. La iglesia censura los medios de comunicación. Domina la tipografía. El proceso de impresión se acelera con la revolución industrial.
5. La era de la electrónica:	Surgen los medios de comunicación eléctricos y electrónicos, desde finales del siglo XIX. Aparece la fotografía.
6. ¿El futuro?	Los ordenadores, la tecnología digital, la alta tecnología: la era de la información...

comenzaron a aparecer con las sociedades más complejas hace unos 100.000 años. Estas son las culturas orales, y en este periodo la cultura dependía en gran medida de la capacidad de recordar y contar historias que pasaran de generación en generación. Sin esas historias, las culturas y el conocimiento habrían perecido. Evidentemente, estas eran «sociedades lentas», en las que muchos aspectos no se podían conservar; por ello, para mantener la continuidad, la memoria tuvo que ser fundamental, y las historias jugaron un papel central.

La cultura escrita

Cambios importantes comenzaron a sucederse cuando la palabra hablada pasó al formato escrito. Esto solo es posible, primero, con la existencia de un sistema escrito de lenguaje (un alfabeto o un código de algún tipo), y, segundo, con la disponibilidad de un instrumento con el que escribir y otro en el que escribir. Las culturas orales dependen de la memoria: la poesía y las historias son muy importantes a la hora de transmitir de una generación a otra una cierta continuidad cultural. Pero la escritura hace que la transmisión de esta historia sea mucho más sencilla.

Por tanto, todo depende de la invención de un alfabeto. En China, hace unos 3.000 años, se desarrolló un alfabeto que tenía unos 50.000 caracteres. Con esta innovación surgió también una elite capaz de dominarla: los mandarines. Los alfabetos fonéticos, basados en los sonidos, son más recientes y constituyen un avance muy importante por la facilidad de su uso.

En algunas civilizaciones antiguas la escritura se esculpía en piedra, que no podía ser transportada fácilmente. Los dibujos en piedra son más difíciles de revisar o cambiar, por lo que este modo de comunicación conduce a sociedades relativamente estables e inmutables. En Egipto, el predominio de la piedra como vehículo de la comunicación escrita permitió el monopolio de la escritura por parte de quienes la poseían. Pero, una vez que se introdujo el papiro, este pasó a jugar un papel fundamental en la comunicación, que se hizo más flexible.

El siguiente cambio importante se produce cuando las iglesias empiezan a desarrollar importantes manuscritos. En la Edad Media, la Iglesia tenía el monopolio de la información religiosa y de todos los tipos de información, ya que los manuscritos estaban controlados por un tipo concreto de clérigos. De nuevo, la escritura no estaba al alcance de toda la sociedad.

Tabla 22.3 ● Algunos hitos en la historia de los medios de comunicación

1456	La imprenta de Gutenberg: el primer libro (la Biblia) en el mundo occidental (hay pruebas de que la imprenta ya se empleaba en China 800 años antes).
Siglo xvii	La prensa comienza a desarrollarse.
1620-1621	Los <i>corantos</i> (hojas de noticias) aparecen en Holanda informando (con la autorización del Rey) sobre las guerras.
1665	Oxford: noticias de la corte (luego sería la <i>Gaceta de Londres</i>).
1690	El primer periódico editado en América que informa sobre las colonias.
1785	Se publica por primera vez <i>The Times</i> , seguido por <i>The Observer</i> en 1791.
1838	Se fundó <i>The Times</i> en la India. Se inventó el código Morse.
1839	Aparecen las primeras fotografías y se venden por primera vez cámaras de daguerrotipo.
Siglo xix	Muchos de los periódicos actuales se fundaron a mitad del siglo xix: <i>News of the World</i> en 1843, el <i>Daily Telegraph</i> en 1855 (cuando los impuestos de impresión fueron abolidos). <i>The Daily Mail</i> fue el primer periódico que vendió un millón de copias.
1876	Alexander Graham Bell inventa el teléfono.
1877	Edison inventa las primeras grabaciones que pueden ser reproducidas y patenta el fonógrafo.
1891	Se inventa el cinematógrafo.
1896	Apertura de la Vuitascope Hall, en Nueva Orleans, la primera sala dedicada exclusivamente a la proyección de cine, con 400 asientos. A finales del siglo xix y comienzos del xx se proyectan películas cortas como <i>How Bridget served the salad undressed</i> y en 1903 <i>El gran asalto al tren</i> .
1910	Aparecen los Nickelodeon, unas 10.000 salas de cine dirigidas a las familias en Estados Unidos.
1915	<i>Nacimiento de una nación (Birth of a Nation)</i> : la primera «gran» película.
1921	La primera estación de radio de Estados Unidos: KDKA Pittsburgh.
1922	La radio llega al Reino Unido en 1922 con la BBC.
1926	50 millones de personas a la semana van al cine en Estados Unidos.
1936	La televisión llega al Reino Unido con exhibiciones en el Alexandra Palace para una audiencia reducida; pero debido al inicio de la II Guerra Mundial, no se desarrolla completamente hasta los años 50. La ITV apareció en 1955; la BBC2 en 1962, y el Canal 4 en 1982.
1950	El Univac (Computadora universal automática): la primera computadora producida masivamente.
1952	Presentación del primer vídeo en Estados Unidos.
Años sesenta	Aparición de Internet, diseñado originalmente por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos; desarrollo de comunicaciones globales por satélite.
1967	Primer canal local de la BBC; primer televisor en color en el Reino Unido.
1971	Primer videojuego que llega a los salones de videojuegos en Estados Unidos.
Años 70 (comienzos)	Principio del desarrollo de sistemas de comunicación con fibra óptica.
1981	Primera emisión de MTV (en Estados Unidos comienza el 1 de agosto de 1981). Fue desarrollada como las emisoras de radio para el mismo nicho de mercado.
1992	Internet se dispara.
1995	«El ciberespacio privatizado»: Internet pasa a ser comercial cuando el gobierno de Estados Unidos abandona su control.
1999	Rápido incremento del uso de DVD.
Años 90	Extensión rápida del uso de teléfonos móviles y su posterior desarrollo como medios de comunicación multiusos.
Siglo xxi	Ubicuidad de las altas tecnologías: teléfono móvil, digitalización, ordenadores portátiles, MP3, iPods, etc..

La cultura impresa

Así llegamos al momento en que el método de impresión fue inventado, hace tan solo unos siglos. La invención de la imprenta constituyó realmente una revolución. El control de la elite escriba eclesiástica pudo eludirse porque, por primera vez en la historia, surgió la posibilidad de que grandes cantidades de gente pudieran aprender a leer y escribir. Esto introduce varios aspectos importantes:

- La capacidad de almacenar y transmitir la cultura más fácilmente.

- La posibilidad de incluir a los que antes eran excluidos del conocimiento.
- Un modo de pensar potencialmente distinto, en el que la persona se «comunica» con un texto en vez de con otra persona.
- La posibilidad de una cultura de masas, una sociedad de masas y una educación de masas.
- El desarrollo de nuevos esquemas mentales, en los que las formas refinadas de pensar forman parte de la conciencia cotidiana.
- Un nuevo concepto de «autoría» y de control sobre el texto.

A pesar de la lenta expansión de la imprenta, las sociedades no comienzan a alfabetizarse completamente hasta el siglo XIX con la aparición de los periódicos. Al mismo tiempo, se hace necesario un sistema educativo de masas que pueda instruir a la gente para el nuevo orden social (véase el Capítulo 20). De nuevo, hubo modos de excluir a las personas, y constantemente se expresaban los temores sobre el «peligro» de la alfabetización.

La cultura electrónica

Con los nuevos medios electrónicos nuestras experiencias ya no están limitadas por el lugar en el que estamos o por quiénes somos. Los medios de comunicación, y especialmente la televisión, debilitan la fuerte sensación que antaño se tenía de estar en un lugar concreto. Los espacios delimitados como el hogar familiar, la oficina o, incluso, la prisión son ahora invadidos por la televisión, que comienza a modificar las fronteras de nuestras experiencias sobre el mundo.

En un estudio notable, Joshua Meyrowitz (1986) analiza cómo cambia la pauta de difusión de la información con la televisión. A través de esta, nos introducimos en una infinidad de mundos distintos y accedemos a otros que en el pasado eran inaccesibles. Así, por ejemplo, el mundo infantil y el mundo adulto, el mundo femenino y el masculino eran ámbitos que en el pasado se podían mantener separados. Había cosas sobre las que los adultos podían hablar cuando los niños estaban durmiendo; cosas sobre las que los hombres hablaban cuando las mujeres no estaban presentes. Ahora la televisión hace que la separación entre estos espacios se desvanezca; ya no tenemos un «sentido del espacio»; nuestro sentido del espacio ha cambiado radicalmente.

La televisión debilita las distinciones tradicionales entre lugares físicos y situaciones sociales. Las esferas públicas se introducen en los salones de nuestras casas. Lo público y lo privado queda desdibujado. En definitiva, la televisión ha modificado nuestro modo de experimentar

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

Analizando los micromedios en el mundo de los góticos

Los métodos sociológicos contemporáneos dependen cada vez menos de entrevistas y cuestionarios. El acceso a nuevas formas de comunicación ha cambiado todo eso. Algunas investigaciones recientes sobre culturas juveniles, por ejemplo, han analizado la importancia de estos nuevos medios entre los jóvenes. Aunque existen medios de comunicación dominantes, los jóvenes desarrollan sus propios medios autónomos para desarrollar sus estilos de vida, gustos o preferencias culturales en forma de revistas, de listas de distribución, y mediante la creación de micromedios. Thornton define estos últimos como:

«*Flyers*, *fanzines*, carteles, listas de distribución, líneas telefónicas de información, emisoras de radio clandestinas, listas de correo electrónico y sitios web de archivo... una variedad de medios que van desde las formas impresas más rudimentarias hasta las tecnologías digitales interactivas más recientes. Estos forman los

micromedios de un nicho de mercado de circulación reducida» (1995: 137).

En su investigación sobre los góticos, Paul Hodkinson (2002) emplea una variedad de métodos de investigación, desde entrevistas y observación hasta cuestionarios y análisis de medios. Por ejemplo, analiza varios fanzines góticos por su contenido, pero también entrevista a los productores y los lectores sobre su interpretación de los mismos. Los fanzines son locales, tienen una circulación reducida y no tienen una distribución masiva. Sus lectores los adquieren en los conciertos y tienen un mercado muy disperso. Estas revistas ayudan a construir los valores culturales del «rollo gótico», creando identidades compartidas. Los fanzines pueden ser muy influyentes. En palabras de una joven entrevistada:

J (mujer): Desempeña un papel importante porque es el punto central de comunicación y críticas, incluye fechas de con-

ciertos, entrevistas recientes; es donde la gente descubre quién le gusta y quién no le gusta. Tienes que tener cuidado con lo que incluye porque hasta cierto punto puede influir sobre toda la comunidad gótica... Estás en una posición donde tienes algo de poder, supongo.

(Hodkinson, 2002:168)

Además, Paul Hodkinson analizó los webzines de los góticos. Había páginas y páginas de sitios relevantes (2002: 176). Muchos góticos tenían sus propias páginas y la mayoría de ellas contenían enlaces externos. Una dimensión clave del uso de Internet era la disponibilidad de grupos de discusión para la comunidad gótica. Grupos como los pioneros *alt.gothic* y *uk.people.gothic* no solo atraían a los góticos locales, sino que también fomentaban la participación a escala mundial.

Considere la utilización de estos nuevos medios en sus propias investigaciones. ●

OBSERVATORIO

Bollywood y la diáspora

La industria india del cine es la mayor del mundo y una de las más antiguas. El PIB de la India fue de 800.000 millones de dólares en 2005, y la economía ha crecido una media del 8 por ciento a lo largo de los últimos años. Su industria cinematográfica, con 1.500 millones de dólares, es la mayor del mundo tanto en número de películas producidas como en número de entradas vendidas. Tiene su sede en Bombay y un *output* cinco veces superior al de Hollywood, con unas mil películas anuales. Gran parte de la industria musical está localizada también en Bombay.

La industria del cine se fragmenta en muchas formas diferentes, desde las respetadas películas para intelectuales, por ejemplo 'Apu Trilogy' de Satyajit Ray (1921-1992), hasta un género extendido y muy popular que tiene como elementos clave el romance, la pasión y la música en entornos muy sugerentes, son los musicales melodramáticos y románticos. A esto se ha llamado Bollywood a pesar de que la industria cinematográfica india precede a Hollywood, con la primera película muda en 1913 (¿tal vez Hollywood debería ser llamado Bombywood?). Sus DVD están disponibles en todo el mundo, y han dado lugar a una importante cultura y a la industria del *spin-off*: música, revistas de cine internacionales, sitios web, estrellas de cine de Bollywood y famosos.

El musical *Bombay Dreams*, se estrenó con un éxito moderado en Londres en 2002, y en Nueva York en 2004. Al principio narraba historias románticas sencillas enmarcadas en la vida tradicional india, después se convirtió en un musical fastuoso. En sus versiones más recientes se ha notado la influencia de las imágenes, la música y el baile occidentales.

A medida que los indios migran por el mundo, establecen el cine indio

como género de gran importancia con demanda mundial. Las películas son populares en Nigeria, Egipto y Tanzania. En Birmingham se celebran los 'Bollywood Oscars'. Se calcula que al menos 11 millones de indios han emigrado, diáspora que ha contribuido al impacto global de la industria.

Tiempo atrás las películas se veían en grandes pantallas al aire libre (véase la narración que abre este capítulo) y en antiguos y destrozados cines; pero a medida que el éxito económico de la India aumenta, lo hacen sus pro-

ducciones cinematográficas, que se proyectan en los multicines indios.

También se han generado *spin offs* en el Reino Unido, películas como *East is East* (1999) y *Bend it like Beckham* (2002) constituyen un guiño a Bollywood. Por su parte, Bollywood estrenó *Bride and Prejudice*. En todo ello podemos ver el funcionamiento de los medios híbridos del posmodernismo capitalista. ●

Fuente: Rajinder Kumar Dudrah: *Bollywood: Sociology goes to the Movies* (2004).



DATOS SOBRE INDIA

Población	1.135.613.348
PIB per cápita	3.800 \$ (2006 est.)
Capital	Nueva Delhi
Otras ciudades	Bombay 18, 1 millones; Calcuta 12,9 millones; Hyderabad 6,3 millones; Bangalore 6,2 millones (2000); Chennai (antigua Madrás) 7,6 millones
Religiones	83 por ciento hindú, 11 por ciento musulmana, 2,5 por ciento sikh, 2 por ciento cristianos, 1 por ciento budista y 0,5 por ciento otras
Idiomas	400 idiomas registrados, de los cuales 18 son reconocidos oficialmente, incluidos el hindi, bengalí, tamil y urdu. El inglés es la lengua franca, usada ampliamente con fines administrativos. Hay 16 idiomas regionales oficiales y una infinidad de variedades locales
Población urbana	29 por ciento del total (2007)
Esperanza de vida al nacer	64,9 años (2005-2010)
Tasa de alfabetización de adultos	61 por ciento (2000-2004)
IDH 2006	126

Fuente: *World Guide* (2007)

el mundo porque ha modificado lo que conocemos sobre él. La televisión nos muestra un amplio abanico de posibilidades: los hombres pueden aprender sobre las mujeres, los niños sobre el mundo adulto, los heterosexuales sobre los homosexuales, los blancos sobre los negros, los pobres sobre los ricos, y la masa sobre la elite (Meyrowitz, 1986).

Las ciberculturas, la sociedad de los medios y el futuro

Muchos observadores consideran que estamos en la cúspide de una nueva etapa mediática que puede extender las culturas electrónicas más allá de los límites actuales. Cada vez pasamos más tiempo hablando sobre varios medios de comunicación (televisión, vídeo, DVD) y viviendo en torno a ellos, pero también estamos experimentando una transformación en nuestra manera de relacionarnos: el ordenador, el portátil, el teléfono móvil y sus mensajes de texto se vuelven cada vez más importantes en nuestras vidas. En este sentido, hemos comenzado a vivir a través de los medios (véase la discusión sobre la teoría posmoderna de los medios de comunicación más adelante).

● El siglo xx: precursor de los nuevos medios

El siglo del cine

El siglo xx ha sido llamado «el siglo del cine». Ciertamente, este nació, creció rápidamente por todo el mundo y llegó a ser una forma dominante de cultura y entretenimiento. El siglo xx, además de dejar como legado millones de películas de todos los géneros, produjo una industria mundial de gran escala.

La industria del cine nació a partir de una interacción compleja de inventos, y la primera película que llegó a la audiencia fue creada en 1895. Al principio, el objetivo era la simple observación, pero pronto se dio paso a películas mucho más complicadas (aunque aún mudas y en blanco y negro) que atraían a las multitudes (como ocurrió con *Intolerance*, de D. W. Griffiths o con las comedias de Charlie Chaplin). El sonido llegó en 1927 (con Al Johnson en *The Singing Fool*). El color no se extendió hasta la década de 1950. Fue un fenómeno internacional: Alemania, Francia, el Reino Unido, India, Rusia y América Latina se convirtieron en grandes productoras de cine. No obstante, a partir de la década de 1920, Hollywood llegó a ser dominante. Hoy, los principales países productores de cine son Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, Hong Kong e India.

En la década de 1970 aparecieron los grandes éxitos de taquilla (*blockbuster*), películas que atraían a las masas en su estreno, lograban una publicidad masiva, desarrollaban *merchandising* a su alrededor y batían todos los récords. *Jaws*, de Steven Spielberg (1975), fue probablemente la primera película de este tipo, seguida rápidamente de *Star Wars* (1977), de George Lucas.

Hoy en día los grandes éxitos de taquilla son un ingrediente básico en la industria cinematográfica americana, y su impacto es global. A menudo se estrenan como sagas, *Harry Potter* y *Pirates of Caribbean*, por ejemplo. Están orientadas a las familias, especialmente a los niños y los adolescentes, quienes más acuden al cine. El Recuadro Top 10 recoge los diez mayores éxitos del cine de todos los tiempos (junio de 2007).

Grabaciones de música popular

Hasta finales del siglo xix la mayor parte de la música era en directo, se tocaba en pequeñas celebraciones comunitarias, en los hogares burgueses y, en el siglo xviii, en un número creciente de teatros y salas de conciertos. Pero conforme empezaron a aparecer nuevas formas de comunicación durante el siglo xix, la música mediatizada se hizo más común. La música popular del momento se convirtió en «pop», y estuvo disponible primero en papel y luego en grabaciones. Las primeras grabaciones aparecieron a finales del siglo xix, pero no se extendieron en la cultura occidental hasta la década de 1920, por medio de gramófonos y discos de 78 rpm. En la década de 1950 la tecnología de grabación (producción y medios de reproducción) derivó en primer lugar a los vinilos de larga duración (más difíciles de romper y con mayor contenido) y después a las cintas, con una vida relativamente corta. Las décadas de 1980 y 1990 trajeron nuevos desarrollos, con los CD, los sistemas estéreo personales y canales de televisión como la MTV. Un momento clave en el desarrollo de la industria de la música fue el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (década de 1950). Las listas «top of the pop» fueron introducidas en 1952, pero en 2007 ya prácticamente habían desaparecido; para entonces las ventas de discos se habían desplomado, las formas musicales habían sido descritas como muy fragmentadas y las listas de reproducción del iPod se habían impuesto.

Puede señalarse una variedad de géneros musicales: jazz, opereta, blues, bandas sonoras, rutinas para cantar y bailar, music hall, dance bands, crooning, cabaret y canciones de guerra. Recientemente han proliferado otros: rock and roll, baladas, reggae, punk, heavy metal, rap, indie, house y boy bands. Conforme el mundo se vuelve más diversificado, lo hacen también las formas musicales. Aunque algunas estrellas y géneros dominan el mercado contemporáneo, este está abierto a un gran número

Top 10 ● Películas más taquilleras de todo los tiempos

1.	<i>Titanic</i> (1997)	1.835.300.000 \$
2.	<i>The Lord of the Rings: The Return of the King</i> (2003)	1.129.219.252 \$
3.	<i>Pirates of the Caribbean: Dead Man's Chest</i> (2006)	1.060.332.628 \$
4.	<i>Harry Potter and the Sorcerer's Stone</i> (2001)	968.657.891 \$
5.	<i>Pirates of the Caribbean: At World's End</i> (2007)	957.681.208 \$
6.	<i>Star Wars: Episode I: The Phantom Menace</i> (1999)	922.379.000 \$
7.	<i>The Lord of the Rings: The Two Towers</i> (2002)	921.600.000 \$
8.	<i>Jurassic Park</i> (1993)	919.700.000 \$
9.	<i>Harry Potter and the Order of the Phoenix</i> (2007)	914.625.495 \$
10.	<i>Harry Potter and the Goblet of Fire</i> (2005)	892.194.397 \$

Nota: Es interesante destacar que *Jaws* ocupa la posición 54.^a; y *Gone With the Wind*, que fue el primer gran éxito de taquilla cuando se estrenó en 1939 y que ha sido visto como el mayor durante tres décadas, ocupa hoy el puesto 88 (con unos ingresos brutos de 390.500.000 \$). Nótese también que son todas películas estadounidenses, a pesar de que la lista es internacional.

Fuente: IMDb, the Internet Movie Database.

de nichos, de manera que los jóvenes de hoy pueden ser fans de los Beatles y de Elvis o incluso de Bing Crosby. Es una etapa de cultura de masas paradójica, en la que al mismo tiempo que la mayoría escucha la misma música, grupos muy pequeños son atendidos por nichos de mercado cada vez más específicos. Este cambio en el consumo ha sido llamado 'larga cola' (Anderson, 2007).

Con el aumento de las descargas de música de Internet y el éxito de la tecnología iPod/MP3, se avecinan grandes cambios.

Radio y televisión

La radio nació como una versión «sin cables» del teléfono. En 1924, la British Broadcasting Company (con Lord John Reith al mando) obtuvo el permiso para funcionar como monopolio. Reith señaló que la BBC debía tener como misión «educar, informar y entretener» (Reith, 1924); actuaría por el interés nacional y como defensora de la clase media cristiana. Asa Briggs señaló cuatro características de la BBC: su programación es para el bien público, no para su beneficio; debe proporcionar cobertura nacional para la comunidad británica; debe ser un monopolio; y siempre debe promover altos valores morales (Briggs, 1961). La BBC llegó a ser vista como parte de la clase dirigente, encarnación de sus valores y poder.

Después de la Segunda Guerra Mundial, aparecieron nuevas estaciones bajo la protección de la BBC, lo que denotaba diferencias en la audiencia y permitía atender a

las distintas clases. A finales de la década de 1950 y en la década de 1960 emisoras pirata y enfoques más críticos y satíricos desafiaron a la BBC y al dominio de las metas de Reith. En 1967 fue reorganizada y se facilitaron cada vez más servicios comerciales.

La televisión comenzó en el Reino Unido en 1936 con la BBC en Londres, pero esta no estaba muy desarrollada cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. La coronación de la Reina Isabel en 1953 le sirvió de impulso. La televisión independiente con anuncios llegó con una licencia inicial para ocho años.

En Estados Unidos la televisión se comercializó por primera vez en la década de 1940 (con una resolución de 525 líneas), y

el color llegó en 1953. En 1962 fue lanzada Telstar como primera televisión satélite. El vídeo apareció en 1965 y se popularizó a finales de la década de 1970 (en 2007 ya estaba prácticamente obsoleto). En 1976 la primera televisión LCD de pantalla plana fue patentada por Matsushita. Desde entonces, ha habido una gran expansión de todas las formas de tecnología de la información.

Estilos cambiantes de la comunicación

Si bien el cine, la televisión y la radio fueron las formas dominantes de comunicación en el siglo XX, distintos signos apuntan a que se está produciendo un cambio a principios del siglo XXI que podría tener grandes consecuencias. Los teléfonos móviles están hoy por todas partes, y hacen que sea posible enviar mensajes de texto, escribir emails, sacar fotos, escuchar un audio o incluso ver la televisión o una película, todo en un aparato cada vez más pequeño y diseñado para combinar con distintas formas de vida y de vestir. Se ha convertido en el accesorio fundamental del siglo XXI. Reúne casi todas las formas de comunicación en un solo artilugio que podemos llevar con nosotros todo el tiempo. Las máquinas de juegos también se han convertido en un pasatiempo fundamental, especialmente entre los jóvenes: el 75 por ciento de los niños de entre 8 y 11 años y el 68 entre 12 y 15 acceden a Internet para jugar (*Social Trends*, 2007: 173). La industria de los videojuegos representa un valor de 27.000 millones de dólares. Por otra parte, los hogares están comenzando a ser dominados por el *home cinema*, que

proporciona una experiencia completa y empuja a la industria cinematográfica a rediseñarse para volverse más atractiva. Los multicines ya no solo están dotados de asientos de lujo, algunos ofrecen incluso cenas elaboradas, facilidades para comprar o gimnasio.

● Las teorías sobre los medios de comunicación

El modelo clásico del hipodérmico

La primera teoría sobre los medios de comunicación, conocida a principios del siglo XX como la teoría de la bala mágica o el modelo de los efectos «hipodérmicos» de los medios, es un simple modelo sobre la propaganda mediática. Este enfoque asume que las personas son seres pasivos y que el mensaje de los medios ejerce un impacto directo sobre ellas. Así, se afirma que:

- Los mensajes mediáticos se dirigen a una sociedad de masas que los recibe de forma más o menos uniforme.
- Estos mensajes constituyen estímulos que influyen mucho sobre el individuo.
- Los estímulos conducen a que los individuos respondan de una forma parecida y uniforme.
- Los efectos de la comunicación de masas son *poterosos, uniformes y directos* (cursivas nuestras, adaptado de Lowery y DeFleur, 1988: 23-24).

A pesar de que esta teoría está todavía vigente en algunos debates, especialmente entre los que consideran peligrosos los medios de comunicación, este tipo de explicación ha sido desacreditada por los estudios sociológicos desde hace tiempo. ¡De hecho, podríamos usar la lista presentada arriba como punto de partida para entender precisamente lo que no ocurre con los medios de comunicación!

Las teorías funcionalistas de los medios de comunicación

Las teorías funcionalistas de los medios de comunicación de masas han analizado los modos en los que estos han servido para integrar la sociedad, y examinan el papel de sus efectos en ese proceso de integración. Si se considera a los medios de comunicación como una parte del sistema social, estos pueden aportar información, educación, entretenimiento y diversión. De este modo, se han señalado cinco funciones de mayor relevancia:

1. *La función de vigilancia.* Los medios de comunicación proporcionan un flujo continuo de datos sobre el

mundo en el que vivimos. Pueden avisarnos de los peligros (desde huracanes hasta las guerras o los delincuentes peligrosos) y ser útiles dándonos información sobre los atascos en las carreteras, la marcha de la bolsa, y otros tipos de información ligados al bienestar personal. También pueden ser disfuncionales; por ejemplo, al provocar ansiedades innecesarias.

2. *La función de adjudicación de estatus.* Los medios de comunicación confieren estatus a determinadas personas, asuntos públicos, organizaciones y movimientos sociales. Todas las personas que aparecen en los medios de comunicación tienen un mayor estatus social: se convierten en personas más conocidas, para lo bueno o para lo malo. Por otro lado, no solo los asuntos principales, como las elecciones políticas o los juicios más señalados, consiguen la atención de los medios, también algunas cuestiones menores pueden adquirir una mayor relevancia. Así, una niña que padece una enfermedad que pone en peligro su vida, o una persona mayor que cumple cien años, o los activistas ecologistas que protestan por un problema local de contaminación, pueden obtener una relevancia pública que antes no tenían.
3. *La función de «presión para la aplicación de normas sociales».* Esta función destaca el anuncio público de normas sociales, cuya publicidad sirve para reducir la distancia entre las actitudes privadas y la moralidad pública. Lo más destacable, a este respecto, es el modo en que los medios de comunicación pueden servir para dramatizar la desviación social de todo tipo. Al llamar nuestra atención sobre «la delincuencia juvenil», «las violaciones», «los abusos sexuales a menores», «las drogas» o «los asesinos en serie», la alerta social crece y se establecen las fronteras de lo moral (véase el Capítulo 17). Más adelante veremos cómo esta actividad puede conducir al pánico moral.
4. *La función de transmisión de la cultura.* Los medios de comunicación se han convertido en el principal agente de socialización (véase el Capítulo 7). Desde los programas infantiles como *Barrio Sésamo* a las series juveniles, los medios de comunicación ejercen un papel central en la transmisión de la cultura y la herencia de una sociedad.
5. *La función narcotizante.* Esta es más una disfunción que una función, y hace referencia al modo en que la avalancha de información puede conducir a la superficialidad (Lazarsfeld y Merton, 1948 en Marris y Thornham, 1996: 16-18; véase también Wright, 1967; McQuail, 1994).

Evaluación crítica

Las teorías funcionalistas fueron famosas durante la década de los cincuenta, pero han declinado desde entonces.

La lista precedente sugiere la explicación. En cierto sentido, todo lo que las teorías funcionalistas logran es ofrecer una lista descriptiva del modo en que una institución funciona en una sociedad concreta. Las funciones que se han mencionado pueden ser muy importantes, pero no está claro que añadan mucha profundidad al conocimiento del fenómeno.

Las teorías del conflicto y los medios de comunicación

Una gran cantidad de trabajos europeos sobre los medios de comunicación han adoptado un enfoque a menudo marxista, que los relaciona con el conflicto social. Este paradigma considera que los medios están en manos de las clases dominantes, que los usan como un instrumento al servicio de sus propios intereses. De este modo, los medios juegan un papel fundamental en la transmisión de las ideologías. En términos generales, las teorías sobre el conflicto social destacan dos cuestiones importantes. La primera está relacionada con el aspecto económico de los medios (especialmente, las formas en que persiguen los beneficios), y los modos a través de los cuales los grandes grupos empresariales ejercen su influencia. La segunda hace referencia a la estructura de los medios de comunicación: sobre todo cómo determinados intereses en conflicto, frecuentemente de clase, etnia o género, son excluidos de los mensajes emitidos.

La economía política de los medios de comunicación

Este enfoque resalta el hecho de que los principales medios de comunicación pasan a ser propiedad de los intereses económicos privados. De forma creciente, se puede observar que estos intereses forman gigantescas redes empresariales entrelazadas que están en manos de poderosos magnates, como Rupert Murdoch y Silvio Berlusconi. (Berlusconi, propietario de la empresa Fininvest, que prácticamente monopoliza la televisión privada italiana, es presidente del gobierno tras realizar una

intensa campaña en sus propias cadenas de televisión.) Desde hace algún tiempo, los medios de comunicación de algunos países han estado en manos de unos pocos grupos económicos poderosos. La Tabla 22.4 muestra la concentración aproximada de los medios de comunicación en el Reino Unido a mediados de los años noventa. Pero, incluso a comienzos de los años setenta, las cinco mayores empresas de comunicación del Reino Unido poseían el 71 por ciento de los periódicos diarios en circulación, el 78 por ciento de las entradas de cine vendidas, el 76 por ciento de las ventas discográficas, y el 74 por ciento de la audiencia de la televisión privada. Sin embargo, desde entonces se ha producido una creciente concentración de la propiedad mediática en todo el mundo. Así, la multinacional de Rupert Murdoch tiene sus propios grupos en los Estados Unidos, América Latina, Europa (especialmente el Reino Unido y Alemania), Australia y Asia. Sobre este tema volveremos un poco más adelante.

Los poderosos intereses económicos excluyen constantemente a quienes carecen de poder económico o de recursos. Las minorías (desde los grupos étnicos, hasta los grupos de discapacitados, pasando por las mujeres y los homosexuales) no encuentran representación en los medios. Aquellos que sí obtienen cobertura son los que menos critican la actual distribución del poder y la riqueza (Murdoch y Golding, 1977: 39).

La industria de la cultura y la ideología

Los teóricos críticos alemanes Adorno y Horkheimer llamaron la atención sobre el desarrollo de una «industria de la cultura» que «transmite lo que no tiene otro interés que el puramente económico en formas culturales». El imperio multimillonario de Hollywood vende sus productos (como *Gladiator* o *El Señor de los Anillos*) para obtener inmensos beneficios. La verdadera «cultura» se disuelve ante este gran mercado, e incluso las grandes obras clásicas se desempolvan y se reciclan para obtener nuevos beneficios. Así, durante los años noventa, la obra de la novelista del siglo XVIII Jane Austen ha sido reenvasada en

Tabla 22.4 ● La propiedad de la prensa en el Reino Unido

Cuota aproximada del mercado		
News International	35%	Sun, Times, Sunday Times, News of the World
Grupo Mirror	23-27%	Mirror, Sunday Mirror, People
United Newspapers	14% (9% los domingos)	Daily Express, Daily Star, Sunday Express
Associated Newspapers	15%	Daily Mail, Mail on Sunday
Hollinger	7%	Daily Telegraph, Sunday Telegraph

Nota: estas cifras son aproximadas y solo pretenden indicar el nivel general de concentración de los medios en unas pocas grandes empresas.

nuevas películas, series televisivas y ediciones adaptadas. Este fenómeno ha dado lugar a que su obra sea «como el resto», banalizada para obtener beneficios. De la misma manera, prácticamente todas las novelas de Charles Dickens han sido convertidas en musicales (*Oliver!* es solo el más famoso de ellos). Todos los aspectos de los medios de comunicación dependen del éxito en que sus productos llegan al mercado de masas. Hay casos extremos, como en el despliegue publicitario y promoción de las giras de conciertos de estrellas del rock como Madonna o Eminem. En todas partes, «los productos mediáticos son mercancías y las personas pierden su valor como tales»; «las películas en color han demolido la vieja taberna más de lo que lo hicieron nunca las bombas: las películas exterminan la imagen que proyectan». Es la «farsa de las masas», la «antiilustración», y conduce a la sumisión ciega a la autoridad (Adorno, 1991: 85-92).

Los aparatos ideológicos del estado

El filósofo marxista francés Louis Althusser (1918-1990) consideraba que algunas instituciones (los medios de comunicación, la educación, la religión y la familia) son independientes del estado pero funcionan de modo que reproducen las ideologías dominantes a través de lo que él llamaba los **aparatos ideológicos del estado**. Estos son *instituciones sociales que reproducen la ideología dominante, aún siendo independientes del estado*. (A diferencia de los aparatos represivos como la policía y el ejército, que emplean un poder más directo.) Las ideologías construyen relaciones imaginarias en las que la gente debe vivir, y ayudan a oscurecer las cosas que están sucediendo realmente (Althusser, 1971).

Evaluación crítica

Las teorías sobre el conflicto social son convincentes a la hora de avisarnos sobre la relación entre el capital de los medios de comunicación, y los sesgos que estos transmiten. Se está produciendo una creciente concentración mundial de los medios en manos de unas pocas empresas, y los resultados de varios estudios muestran sesgos importantes en los mensajes —sobre todo, con respecto a lo que no se puede decir—. Pero las teorías del conflicto social pecan de cierta exageración. Ven a la gente como víctimas pasivas, y creen que el capital se mueve coherentemente en busca de un objetivo concreto. En realidad, las prácticas mediáticas son más complejas y variadas.

El interaccionismo simbólico

Herbert Blumer, que introdujo el análisis del *interaccionismo* simbólico, fue uno de los primeros sociólogos que llevó a cabo investigaciones sobre los espectadores de

cine. Una serie de investigaciones, que fueron el resultado de la preocupación generalizada por el impacto de las películas sobre la gente joven, se llevaron a cabo a finales de los años veinte y comienzos de los treinta. Conocidas como los Estudios de Payne, fueron inicialmente promovidas por el grupo a favor de la censura «Consejo para la investigación sobre las películas». Blumer participaba en una de estas investigaciones. Pidió a alrededor de 1.500 jóvenes que escribieran sus «autobiografías cinematográficas», al mismo tiempo que realizó algunas entrevistas de forma más selectiva, grupos de discusión y otros tipos de observación. Su postura era que para conocer el impacto que los medios de comunicación habían tenido sobre las vidas de los jóvenes, lo mejor era preguntárselo a ellos directamente. A partir de este razonamiento, una gran parte del libro que escribió a continuación, *Las películas y el comportamiento*, se basa en el material obtenido de los relatos de estos jóvenes sobre las películas que habían visto y cómo constituían una fuente de imitación, juego, deseos, desarrollo emocional y estilos de vida. Por tanto, dejó que la gente hablara por sí misma. Una de sus citas sobre los estereotipos dice lo siguiente:

Mujer, 19, estudiante blanca de escuela superior: «una de las cosas que estas películas consiguieron fue introducir en mi mente un miedo permanente hacia los hombres chinos. No trato con personas chinas pero lo que pienso de ellas es que están mezcladas en algún tipo de asunto oscuro. Siempre paso deprisa si me encuentro con alguno de ellos en la calle, y me niego a ir a restaurantes o lavanderías chinas».

(Blumer, 1933: 145)

Con bastante razón, algunas personas han criticado de forma más reciente la ingenuidad de la metodología de Blumer. Por ejemplo, Denzin ha sugerido que, aunque su método es muy progresista, está sesgado por las propias posiciones de Blumer («proclase media y antipelículas», Denzin 1992: 107). Además, su método avalaba la cruzada contra los contenidos de las películas y consideraba que los textos no eran problemáticos (Clough, 1992). Es cierto que los estudios iniciales de Blumer de los años treinta resultan ahora algo simples, pero fue el primero en considerar seriamente las respuestas de la audiencia.

Norman Denzin se ha centrado en la importancia de las películas para comprender la vida social del siglo xx. Este autor considera que el cine es el modo principal de narrativa de este siglo. Habla de «sociedad cinematográfica» y sugiere que la visión de películas ha cambiado muchas de las experiencias de este siglo, al promover una sociedad más visual, una sociedad que él considera que cada vez es más *voyeurista*. El método utilizado por Denzin consiste en la visión de películas (desde *Terciopelo azul* a *La ventana indiscreta*), para ver cómo exponen la lógica cultural de la sociedad (Denzin, 1992, 1995).

La teoría del pánico moral

Partiendo desde la tradición del interaccionismo simbólico, Stanley Cohen estudió un fenómeno juvenil en auge en el Reino Unido en la década de los sesenta: el de los *mods* y los *rockers* (véase el Capítulo 5). Estos jóvenes aparecieron en las playas y en las pequeñas ciudades de varios enclaves turísticos de la costa sur de Inglaterra (entre ellos, Clacton) durante las vacaciones de Semana Santa de 1964. Aunque Cohen descubrió que el número de actos de violencia serios y de vandalismo fue relativamente pequeño, observó que los medios de comunicación «lo exageraron de forma desproporcionada». Los medios, y otros moralistas, mostraban a los *mods* y a los *rockers* como si estuvieran aterrorizando a la ciudad y decididos a destruirla.

Cohen consideró este fenómeno como un «pánico moral» y lo definió del siguiente modo:

«De vez en cuando, las sociedades parecen estar sujetas a periodos de pánico moral. Una situación, un suceso, una persona o grupo de personas, surgen y son definidas como un peligro para los valores e intereses sociales; los medios de comunicación presentan estos hechos de forma estilizada y estereotipada; las barricadas morales son cubiertas por los editores, los obispos, los políticos y otras gentes “bienpensantes”; los expertos socialmente acreditados exponen sus diagnósticos y sus soluciones; se proponen formas de solucionar el problema...»

(Cohen, 2003: 28; orig. 1972)

Al igual que Durkheim (véase el Capítulo 4), Cohen afirmó que, cuando las sociedades entran en momentos de ansiedad y crisis, se crean «demonios humanos» para reafirmar los valores dominantes. Para que cunda el pánico moral, estas respuestas han de ser desproporcionadas en relación a la amenaza o peligro reales. Los medios de comunicación juegan un papel central en el aumento de la preocupación y, con frecuencia, amplifican el problema. A partir de una cuestión inicialmente pequeña, se puede crear una gran histeria colectiva que, a menudo, favorece los intereses de grupos concretos que están preocupados por determinados problemas sociales, como la delincuencia juvenil descontrolada.

Desde que Cohen realizó su conocido estudio, se han identificado una gran cantidad de «demonios humanos y pánicos morales». Los medios de comunicación han desarrollado la preocupación sobre las drogas, los atracos, los malos tratos a bebés, los malos tratos a ancianos, los abusos infantiles de todo tipo, los falsos desempleados, los fraudes en los subsidios sociales, el sida, los vídeos violentos, los violadores, los asesinos en serie, los pedófilos, el satanismo y los crímenes rituales, las sectas religiosas, el sindicalismo militante, los negros, la pornografía, etc. En algunos casos, los problemas que estaban detrás de estas cuestiones eran realmente importantes;

pero en otros casos, la histeria ha sido completamente desmedida en relación con el problema real. Por ejemplo, Philip Jenkins ha demostrado que, contrariamente a la impresión general, los asesinatos en serie son realmente un fenómeno raro, y sus actividades se han mantenido más o menos en el mismo nivel durante los últimos cien años (Jenkins, 1992). Para poder comprender cómo se produce un pánico moral, es importante analizar el modo en que los medios de comunicación, especialmente los periódicos y la televisión, llegan a identificar «un problema» y lo presentan de una forma concreta, así como el modo en que este hecho puede identificarse con una serie de ansiedades y preocupaciones sociales del momento. Por ejemplo, mucho de los pánicos morales muestran peligrosas amenazas a los valores morales tradicionales de la vida familiar. Del mismo modo, cuando el sida apareció por primera vez, a comienzos de los años ochenta, los medios de comunicación lo trataban frecuentemente de forma sensacionalista, describiéndolo como una peligrosa amenaza a la sexualidad tradicional (Cohen, 2003; orig. 1972; Jenkins, 1992).

Las teorías posmodernas de los medios de comunicación

Durante la última década, un grupo de nuevos teóricos sociales ha insistido en el papel central de los medios de comunicación en nuestras vidas. En concreto, han sugerido que ahora vivimos cada vez más a través de los productos de los medios de comunicación, que han pasado a tener una existencia propia. Somos consumidores de medios; y los mensajes de los medios, desde los vídeos de Madonna a los asesinatos representados en las telenovelas, se convierten en una nueva forma de realidad. Estamos rodeados e invadidos por los signos.

Baudrillard (1929) cree que las sociedades modernas se ocupan principalmente del consumo de signos. Aunque en su obra temprana exploraba los «códigos» mediáticos, en sus últimos trabajos la «simulación» se ha convertido en el centro de la vida social. En resumen, lo que esté pasando realmente en el mundo ya no importa, porque la gente vive en un mundo tan «mediado por los medios» que la realidad se deja de lado. Todo lo que nos queda es una explosión (implosión) de signos y **simulacros**, mundos de signos e imágenes creados por los medios. Ya no se puede distinguir claramente lo que estos significan realmente en el mundo real.

Uno de los comentarios más famosos (y polémicos) de Baudrillard estuvo relacionado con la Guerra del Golfo (del 16 de enero al 28 de febrero de 1991). Afirmó que era una representación hiperreal en nuestras pantallas: los verdaderos campos de batalla habían sido sustituidos por imágenes mediáticas. Podemos observar los bombardeos, escuchar la planificación, y ver la guerra con todas sus

VENTANA A EUROPA

Eurovisión: ¿música globalizada o mundo queer?

En algún momento de la década de 1950 la música popular se hizo «europea»; fue entonces cuando nació el Festival de la Canción de Eurovisión. Fue fundado en 1956 (en Lugano, Suiza, con 14 países participantes) por la European Broadcasting Union (EBU), y tenía como objetivo convertirse en «la gran competición de la canción europea»; desde entonces, se ha celebrado anualmente. En 2006 celebró su 50 aniversario, con 25 países en la final y 38 en la semifinal, y hoy es «más grande, mejor y más popular que nunca» (O'Connor, 2007: 4).

El Festival de Eurovisión es un buen ejemplo de televisión globalizada. Nos plantea varias cuestiones sociológicas. En primer lugar, ¿qué dice el concurso sobre los géneros musicales y sobre cómo las identidades nacionales se representan

por medio de la música? El concurso se encuentra en una situación peculiar en el mundo del pop, ya que muy pocas de sus canciones se convierten en *hits* y normalmente esquivan los límites de lo que se considera música pop europea. Suelen burlarse de él, por ejemplo, las personas jóvenes que siguen otro tipo de música más extendido. Cada país presenta una forma musical que en cierta medida es común a toda Europa pero que también pretende ser distintiva de su propia cultura. Es híbrida y glocalizada (véase Capítulo 2). En segundo lugar, está relacionada con las coaliciones políticas de Europa. Se ha hecho evidente a lo largo de los años que los patrones de voto son predecibles de acuerdo con el posicionamiento de cada país. Por último, el concurso ha llegado a adquirir un estatus de culto

entre grupos muy diferentes en distintos países. Es muy interesante cómo los homosexuales y los grupos queer se han apropiado en buena medida del estilo y la esencia del programa. El festival siempre ha sido amanerado, es exagerado y sus vestidos son completamente estrafalarios. Abba ganó en 1974 con «Waterloo»; Bucks Fizz ganó en 1981 con una divertida puesta en escena en la que las faldas de las chicas eran arrancadas; en 1998 ganó la transexual Dana International en Jerusalén (rodeada por la polémica); y en 2007 una cantante lesbiana subió al escenario para ganar. Las fiestas queer y los clubs gays celebran cada año el festival. ●

Fuente: John Kennedy, O'Connor, *The Eurovision Song Contest: The Official History*, London: Carlton Books (2007).

atrocidades desde la comodidad de nuestro salón. La guerra es una simulación: no estamos allí ni lo estaremos nunca. Todo lo que conoceremos es la hiperrealidad que los mensajes mediáticos nos transmiten (Baudrillard, 1991).

Antes, los medios de comunicación intentaban ofrecer copias de la realidad, pero ahora son su propia realidad. Este es el mundo posmoderno en el que vivimos. Para Baudrillard, las masas son consumidoras de medios de comunicación de masas. Ahora todo se reproduce, ya sea en vídeo, televisión, CD, o películas; y llega a nosotros como una hiperrealidad preexperimentada.

Evaluación crítica

Este es un enfoque que está de moda y que concede una gran importancia a las imágenes de los medios de comunicación. Pero aquí es donde puede ser criticado, ya que Baudrillard ha sido acusado de un cierto exceso. En ocasiones parece que él mismo considera que la Guerra del Golfo realmente no sucedió, o que toda realidad fuera de los medios no ocurre verdaderamente. Este es un proble-

ma serio, no solo porque una gran parte de la población mundial no tiene ninguna relación con los medios (todavía millones de personas no tienen acceso a los medios de comunicación), sino también porque, entre aquellos que sí la tienen, la mayoría puede distinguir claramente entre los signos y la realidad.

● Las tres preguntas claves del análisis de los medios de comunicación

El analista mediático pionero Harold Laswell dijo en una ocasión que el objetivo de la investigación sobre los medios es contestar la siguiente pregunta: ¿quién dice qué, en qué soporte, a quién, y con qué efecto (Laswell, 1948)? Siguiendo esta línea y simplificando el argumento, podemos decir que el análisis de los medios dirige nuestra atención a tres grandes temas: los códigos, la codificación y la descodificación (véase la Figura 22.2).

Los **códigos** son *los sistemas de signos que responden a unas reglas*, la **codificación**, *la traducción del mensaje*



Figura 22.2 ● Un modelo de análisis de los medios de comunicación: tres preguntas

a algún tipo de lenguaje, y la **descodificación**, el proceso por el que oímos o leemos, y comprendemos un mensaje.

El primero destaca los códigos que aparecen en los **textos mediáticos**, todos los productos de los medios, como los programas de televisión, las películas, los CD de rock, los periódicos, las páginas web, etc. El centro de atención es la lógica y las reglas que rigen la organización de estos mensajes, ya que no son aleatorios. Esto implica analizar los contenidos específicos de textos como las tertulias (en televisión y radio), las películas (por ejemplo, comedias o musicales) o «estrellas» como Madonna y Eminem. Los textos mediáticos se analizan para conocer los mensajes que tratan de difundir y los sesgos que transmiten.

Un segundo tema está relacionado con los modos en que se producen estos textos mediáticos. Esto implica estudiar los soportes tecnológicos que se emplean para presentar textos, junto con las personas que hacen los programas y su posición social en general. Aquí hay que ocuparse de la **codificación**, lo que permite la traducción del mensaje a algún tipo de lenguaje (oral o escrito, verbal o pictórico), lo que implica estudiar asuntos como el modo en que los periodistas hacen las noticias, cómo se producen determinadas tecnologías para la producción musical como los mp4, o la organización financiera de la propiedad de los medios.

El tercer tema se ocupa de la **descodificación**. Aquí el centro de atención es la audiencia; y supone prestar atención a temas como las formas en que las familias ven la televisión, estudiar a los seguidores de las telenovelas, o analizar cómo el género puede influir en el modo en que se perciben las películas (Hall, 1980). Así, los tres elementos actúan en un círculo que se retroalimenta. A continuación veremos algunos ejemplos que tratan estas cuestiones.

El ejemplo de las noticias de televisión

Las noticias son uno de los productos fundamentales de los medios de comunicación en las sociedades modernas. Las noticias en prensa fueron uno de los primeros medios

de comunicación de masas en el siglo XIX, y en la actualidad la mayor parte de las cadenas televisivas transmiten noticias. Las cadenas de radio interrumpen sus programas cada hora o cada media hora para emitir boletines de noticias; y, desde los años ochenta, existen cadenas exclusivamente de noticias como la CNN, que se emite en todo el mundo. Un enfoque funcionalista sugeriría que las noticias cumplen una importante función de información en las sociedades modernas; las teorías del conflicto social afirmarían, por el contrario, que la presentación de las noticias cumple funciones ideológicas y sirve para ocultar lo que verdaderamente sucede. Las teorías de la acción sugerirían la necesidad de estudiar el modo en el que se hacen las noticias y cómo las interpretan las audiencias.

El mensaje televisivo como código

Todos los programas y las imágenes pueden ser examinados por el tipo de valores y mensajes que difunden. Tomemos el ejemplo de las noticias de televisión; muchos de nosotros las vemos todos los días. Pero los «sociólogos textuales» intentan concebirlas como un sistema de códigos y valores, y afirman que si la construcción de la noticia no encaja bien en ese sistema de valores, no funcionará como mensaje. Golding y Elliot afirman, en un estudio clásico, que los valores de las noticias incluyen los siguientes:

- *Destacan las personalidades.* Las historias necesitan una perspectiva humana, la de la gente y las personalidades que tienen una historia que contar. Las abstracciones y las teorías no son bien recibidas, las historias personales, sí.
- *Elites.* Dar un papel relevante a los grandes nombres o a las personas conocidas es mejor que dárselo a «desconocidos».
- *Las estructuras narrativas contienen elementos centrales del drama humano.* La alegría, el pesar, la sorpresa, el miedo; estos son los componentes de las noticias.
- *Imágenes de primera calidad y estética.* Dado que la televisión es un medio visual, las historias de las noticias que

no presentan buenas imágenes son menos valiosas que las que sí lo hacen. Algunas veces, las historias de las noticias se seleccionan solo porque tienen buenas imágenes.

- *Un valor de entretenimiento que atraiga amplias audiencias.* Las noticias deben aportar un material que sea cautivador, humorístico, excitante, curioso, o simplemente divertido.
- *La importancia.* Las noticias deben tener alguna relevancia para un número importante de personas en la audiencia.
- *La proximidad.* Las noticias deben ofrecer contenidos recientes y relativamente cercanos. Las noticias del extranjero deben tener una relevancia local. Las noticias en Noruega no pueden ser las mismas que en Brasil.
- *La brevedad.* Nada puede durar mucho y todo debe ser sustituido mediáticamente. Las noticias son parte de lo que se ha denominado «la cultura del destello de tres minutos».
- *Lo negativo.* «Las malas noticias son buenas noticias». Las noticias registran los peligros potenciales para el orden social.
- *La novedad.* Es importante ser los primeros en dar una noticia. Una vez que la competencia también tiene la historia, comienza a tener menor importancia. (Adaptado de Golding y Elliott, 1979: 114-123).

Formas específicas de noticias, como los sucesos, aportan otros valores. Así, por ejemplo, Pauline Jewkes (2004) defiende que el valor de los sucesos aumenta cuando se trata de violencia, sexo o niños amenazados o peligrosos, así como cuando se centran claramente en individuos particulares.

La codificación de mensaje televisivo

Aquí empezamos a analizar la forma en que se realizan los programas de televisión. Si nos centramos en la producción de noticias, la pregunta sobre la codificación está relacionada con el modo en que se produce «una noticia». La sociología se ha ocupado mucho de este asunto, y se han señalado varios aspectos de la producción.

Un primer aspecto está relacionado con las *necesidades del propio programa de noticias*. Se observa la existencia de un ciclo diario del tiempo, una estructura de planificación que crea una agenda rutinaria de historias predecibles que aportan la sustancia de las necesidades de producción de cada día (Schlesinger, 1978: 79). Lejos de ser «noticias», mucho de lo que se muestra está planificado y es rutinario. Hay huecos que rellenar: una historia de apertura, un número limitado de historias necesarias para rellenar un espacio de quince minutos, buenas imágenes, y todo según un horario regulado. La misma pauta, tres veces al día, y en el momento correcto. Si no hay noticias, se tiene que encontrar algo; y si hay demasiadas noticias, algo se tiene que

dejar fuera. Un segundo aspecto tiene que ver con las *prácticas diarias de los periodistas encargados de las noticias*. Una cultura concreta de trabajo ayuda a los periodistas a buscar determinados tipos de noticias y no otros: es un «comportamiento intencional» (Molotch y Lester, 1974).

El tercer aspecto tiene en cuenta que las noticias están estructuradas de acuerdo a las *necesidades organizativas de una burocracia*. Hemos visto en el Capítulo 6 que las organizaciones modernas tienden a ser agencias muy dirigidas por normas: las noticias se producen a través de este tipo de normas. Lo más destacable son las normas de producción de noticias que están estrechamente ligadas a una «cultura del cronómetro» (Schlesinger, 1978: 83).

Un cuarto aspecto consiste en la integración de las noticias en el contexto más amplio del *funcionamiento de las empresas*. Cuestiones como la estructura financiera son importantes. Las noticias demasiado ofensivas o molestas pueden provocar la pérdida de ingresos por publicidad.

Por último, las noticias pueden conectarse con preocupaciones más generales como las *necesidades de la comunidad o las ideologías dominantes*. El Grupo de Glasgow sobre los Medios (1982) ha señalado que las «noticias imparciales» a menudo, reflejan un conjunto de valores de clase media.

La descodificación del mensaje televisivo

El tema de la descodificación cambia el foco de atención hacia el modo en que las audiencias reales interpretan y ven las noticias. La tarea consiste en acercarse a las audiencias y observar cómo procesan los programas que ven. Con mucha frecuencia, este proceso está muy influido por el género; pero también puede estar moldeado por la clase, la edad, la etnia, y las preferencias sexuales. El estudio de cómo «leemos» los medios se conoce con el término «etnografía de la audiencia» (véase más adelante).

En un estudio muy conocido, el sociólogo británico especialista en medios de comunicación David Morley, examinó la audiencia de *Nationwide* (un famoso programa de noticias británico de los años setenta). Morley parte de la premisa de que el programa puede ser «leído» o visto de distintos modos. El texto es **polisémico**, es decir, *abierto a varias interpretaciones*. Morley mostró el programa a varios grupos distintos (estudiantes universitarios de humanidades, sindicalistas, trabajadores jóvenes, etc.), para conocer sus reacciones. A partir de estos experimentos, Morley pretendía elaborar una tipología de las «descodificaciones».

Resumiendo, encontró que los «descodificadores» mantenían tres posturas principales en relación con el texto. Para algunos, el significado se extraía íntegramente del marco que el propio mensaje sugería (él lo llamo «el código dominante»). Para otros, el significado era codificado en términos generales también de este modo, pero al relacio-

narlo con algún contexto concreto que reflejaba las posiciones propias del espectador, el mensaje se modificaba («el código negociado»). Finalmente, en el caso de otras personas, aunque reconocían lo que se quería transmitir, rechazaban el mensaje e imponían un significado en sentido contrario («la lectura de oposición») (Morley, 1992: 89).

Lo más importante de este enfoque es que nunca considera a los espectadores como personas que se limitan a absorber acríticamente todo lo que ven. Al contrario, las noticias son algo que requiere un acercamiento activo, y las audiencias construyen sus significados.

Una mirada al contenido de los medios

Se han desarrollado numerosas teorías para ayudarnos a analizar y «leer» los textos y las imágenes de los medios. Aquí solo vamos a tratar dos: la teoría de los géneros y la semiología. (Algunas otras que podrían ser relevantes son la teoría de la narrativa y el análisis de códigos.)

La teoría de los géneros (del latín «genus», que significa tipo) nos ayuda a comprender el flujo aparentemente caótico de programas mediáticos, al identificar categorías diferentes (Tabla 22.5). Cada una de ellas puede tener su propio conjunto de reglas y códigos, por medio de los cuales se convierte en un tipo reconocible.

A modo de ejemplo, pensemos en las telenovelas, un tema muy investigado. Independientemente de que la gente pueda ser seguidora de *Amar en tiempos revueltos*, *Bandolera* o muchas otras, hay algunas características que las hacen identificables como un tipo de programa específico. Desde luego, los contenidos concretos, los personajes y las tramas varían; pero, como tipo, los seriales muestran los siguientes rasgos:

- *Una historia interminable*. La línea del argumento debe conducir siempre hasta el próximo episodio. No puede haber un final como en una serie de una hora.

- *Situaciones de suspense*. Cada episodio debe llegar a algún tipo de clímax. Cada hora o media hora, el programa debe llegar a una crisis que consiga que el espectador desee ver el próximo episodio. El programa tiene que ser intrigante.
- *Personajes principales*. Los espectadores se familiarizan con los personajes, y llegan a saber mucho sobre ellos después de ver tantos episodios. En los seriales hay muchos actores «fijos».
- *Historias que se entrecruzan*. Nunca hay solo una o dos tramas, sino múltiples historias. Siempre hay varias tramas narrativas que se suceden simultáneamente.
- *Un texto que se desarrolla lentamente*. La evolución narrativa ha de ser bastante lenta. A menudo una historia se desarrolla durante varias semanas.
- *Es un género femenino*. Las mujeres aparecen más en los seriales, y también las mujeres suelen verlos más (véase Geraghty, 1991; Allen, 1985, 1995).

La semiología y el estudio de los signos

Como hemos visto en el Capítulo 5, la semiología es el estudio de los signos. La semiología estudia todos los signos: «imágenes, gestos, sonidos musicales, objetos, y las complejas asociaciones de todos ellos, que forman el contenido de los rituales, la convención o el entretenimiento público» (Barthes, 1967: 9). Los signos no tienen un significado intrínseco o fijo; su significado es arbitrario y deriva del modo en que se relacionan con otras palabras y signos. El lenguaje tiene dos componentes: *langue* (lenguaje) y *parole* (habla). El primero es el conjunto de reglas y estructuras del lenguaje; el segundo es la práctica real del habla y la escritura. El estudio del lenguaje permite al analista conocer las estructuras subyacentes de este. Si esto se aplica a los medios de comunicación, se pueden analizar los contenidos de los medios como un sistema de signos y buscar las relaciones entre ellos para conocer su estructura subyacente.

Tabla 22.5 ● Los programas de televisión y los géneros

Los programas de televisión se pueden diferenciar por tipos		
Género	España	Mundial
Noticias y programas de actualidad	<i>Telediario de TVE1; Informe Semanal; Informativos Telecinco</i>	CNN
Documentales	<i>Documentos TV; Grandes Documentales de La 2</i>	<i>National Geographic</i>
Seriales (telenovelas)	<i>Los ricos también lloran; Pasión de Gavilanes; Yo soy Bea</i>	<i>Mujeres Desesperadas</i> (EE.UU.); <i>Dallas</i> (EE.UU.)
Comedias	<i>Siete Vidas, Aquí no hay quien viva</i>	<i>Friends</i> (EE.UU.)

Las audiencias de los medios de comunicación

Uno de los temas centrales de los enfoques contemporáneos de los medios de comunicación de masas está relacionado con la audiencia y con el impacto de los medios sobre esta. Las audiencias modernas difieren de las del pasado. Hubo una época en que las audiencias, en los teatros y en los estadios, estaban ligadas a lugares públicos concretos, planificados, organizados y compartidos colectivamente. Hoy día, las audiencias están más fragmentadas e individualizadas. Es la diferencia básica entre ver una película en el cine y ver un vídeo en casa. En un caso es un acto público y compartido; en el otro, es privado y personal.

La preocupación principal de los investigadores ha sido analizar el modo en que los medios influyen en la audiencia. Un estudio clásico, que estudiaba el impacto de la televisión en las vidas infantiles llegó a una conclusión típicamente prudente:

Para *algunos* niños, en *determinadas* condiciones, *cierta* televisión es dañina. Para *otros* niños, en las *mismas* condiciones, o para los *mismos* niños en *otras* condiciones, puede ser beneficiosa. Para la *mayoría* de los niños, en la *mayoría* de las condiciones, la *mayor parte* de la televisión no es ni dañina ni potencialmente beneficiosa

(Schramm, 1961)

Aunque existe una larga tradición de estudio de lo que se han denominado efectos «mediáticos» (cómo los medios afectan a las personas), recientemente la investigación ha dado un giro a la pregunta para pasar a plantearse cuáles son los efectos de las personas en los medios. La literatura clásica sobre los «efectos» ha mostrado una cierta tendencia a concebir las audiencias como receptoras pasivas de los mensajes de los medios. Como ya se ha visto, las versiones más extremas son las del modelo de «inyección hipodérmica», en el que la gente es pasivamente inyectada con mensajes mediáticos. Aunque ningún analista de los medios mantiene esta visión del tema, continúa siendo popular entre el público y los comentaristas. Por ejemplo, poco después del asesinato del niño Jamie Bulger por parte de otros dos niños en el Reino Unido en 1993, se afirmó que el vídeo *Juego de niños 3* (en el que se veía un asesinato similar) había sido la causa del asesinato. Aunque puede que la película jugara algún papel, junto con otros muchos factores, no se puede decir simplemente que esta fuera la causa.

Algunos enfoques más recientes llevan a cabo investigación etnográfica con audiencias concretas. Así, el investigador puede entrar en un grupo de «seguidores» y observar cómo ven a su «estrella» preferida; o puede observar y entrevistar a los espectadores para saber cómo ven las «telenovelas y qué es lo que realmente les gusta de estas». En un

célebre estudio, David Morley estudió la vida de varias familias y observó el modo en que se relacionaban con los medios. Al investigar a dieciocho familias de clase trabajadora del sur de Londres, Morley observó cómo utilizaban la televisión. Una de las cuestiones principales que señala es que la visión está estructurada por el género del espectador. Entre sus descubrimientos (provisionales, dado el número reducido de observaciones), destacan los siguientes:

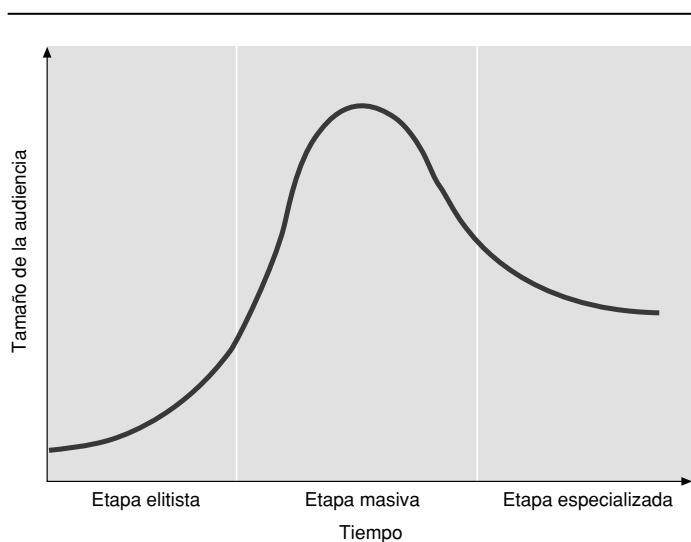
- Los hombres adultos controlan, con más frecuencia, la elección de la programación, y el vídeo es controlado normalmente por «papá».
- Las mujeres están, normalmente, ocupadas con otras tareas domésticas y ven la televisión de forma más esporádica (excepto cuando la ven a solas durante el día). Los maridos suelen ver más horas de televisión que las esposas.
- Los hombres son más sistemáticos y se concentran más: le prestan mayor atención.
- Los hombres prefieren los deportes y las noticias, mientras que las mujeres prefieren los programas dramáticos y de ficción.
- Las mujeres son más propensas a expresar un sentimiento de culpabilidad con respecto a sus hábitos televisivos; también la usan más como tema de conversación (Morley, 1986: Capítulo 3).

La fragmentación de la audiencia de masas

A pesar de que muchos críticos han afirmado que esta es la era de la «sociedad de masas», otros han afirmado que lo que estamos presenciando es la fragmentación de la población en cientos de audiencias muy distintas. Por poner un ejemplo: hasta hace poco, el mundo de la música se podía dividir en unas pocas categorías amplias. Había «música clásica», «música popular», «jazz» y algunas pocas categorías más. Ahora, tal como testimonia cualquier catálogo de una tienda de discos, las audiencias musicales se han diversificado en muchas direcciones: new age, música étnica, rock, rock clásico, bandas sonoras, country, punk, reggae, folk, etc. A su vez, estas categorías se subdividen en otras más. Hay aficionados a las bandas sonoras que lo son de Sondheim, pero que nunca se acercarían a una banda sonora de Andrew Lloyd Weber; y hay otros que rebuscan los musicales más desconocidos, aquellos que solo estuvieron en escena una noche. De este modo, lo que ha sucedido es que han aparecido muchos mercados mediáticos (nichos de mercado) pero, al mismo tiempo, alrededor del 90 por ciento de todos los discos vendidos en Europa son discos de rock o de música ligera, y solo un cinco-diez por ciento son de música clásica (Therborn, 1995: 224).

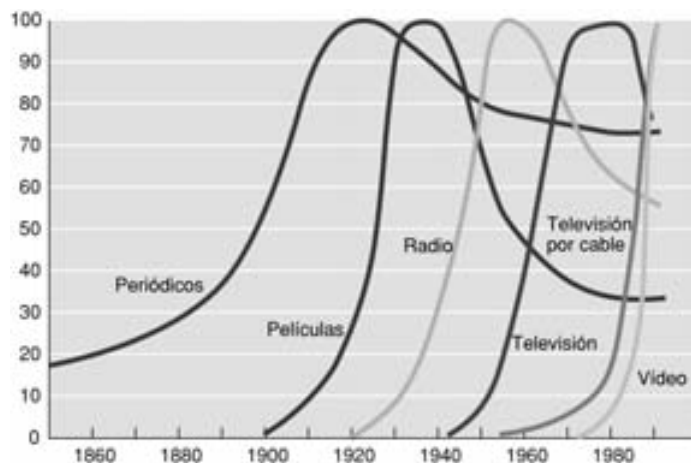
Este fenómeno puede describirse como una transición desde una situación en la que los medios de comunica-

ción tenían unas audiencias de elite, pasando por una etapa en que tenían unas audiencias de masas y, finalmente, audiencias especializadas (véase la Figura 22.3). En el momento en que surge un nuevo medio de comunicación, normalmente este es adoptado por una elite educada, antes de que se extienda a una audiencia masiva. Tras un cierto periodo, la audiencia se fragmenta en una serie de grupos especializados. Esto supone que buena parte de la expansión de los medios de comunicación se produce gracias a las audiencias cada vez más especializadas (véase la Figura 22.4).



Fuente: basado en Neuman (1991)

Figura 22.3 ● Modelo de especialización de los medios de comunicación



Fuente: basado en Neuman (1991)

Figura 22.4 ● El tamaño y la fragmentación de las audiencias

● La globalización de los medios de comunicación

A lo largo del siglo xx, los medios de comunicación han proliferado y se han extendido alrededor del mundo. En realidad, son uno de los mecanismos más importantes de expansión del proceso de globalización. La mayor parte de los países disponen ahora de películas, vídeo, y televisión por satélite y por cable; y el pronóstico es que esta expansión crecerá más con el tiempo.

El Banco Mundial afirma que: «La economía mundial está experimentando una revolución de la información que será tan importante como la Revolución Industrial del siglo xix» (1997: 287). Con un valor de un billón de libras esterlinas en 1994, el Banco Mundial reconoce que el sector de la información está creciendo más que la economía mundial.

La televisión lidera la globalización de los medios. Aunque sigue habiendo cientos de millones de personas que nunca han visto un televisor (especialmente en África, donde solo están el 2,5 por ciento de los televisores de todo el mundo), en muchos países pobres frecuentemente ocupa el lugar de honor en el hogar, o la gente ve la televisión en un espacio comunitario. Se estima que unos 2.500 millones de personas tienen acceso a la televisión, y las zonas geográficas con un crecimiento mayor son África, Asia y Centroamérica (Baker, 1997: 4). La tasa de crecimiento más alta se da en Asia. En China se pasó de dieciocho millones en 1975 a 540 millones en 1985, y 980 millones en 1995. La televisión estatal China se vanagloria de llegar al 84 por ciento de la población.

Aunque Occidente ha tenido una influencia marcada sobre el desarrollo de la programación televisiva mundial, el proceso de la globalización televisiva parece ser circular. El primer impacto suele proceder de Occidente, pero paulatinamente los productores locales se involucran más en el proceso creativo y producen cada vez más programas, siendo los nacionales los que tienen más protagonismo. En ciertas ocasiones, la programación local se vuelve dominante, aun cuando está basada en programas de Occidente.

Se pueden distinguir tres aspectos claves en este proceso de globalización.

1. La globalización de las formas mediáticas

La proliferación de los **medios de comunicación** se ha producido a través de las nuevas tecnologías.

Inicialmente, muchos países solo tenían sus propios sistemas locales de comunicación, pero el crecimiento de las comunicaciones por cable y por satélite durante los años ochenta ha cambiado el panorama (Tabla 22.6). La comunicación por cable puede no ser muy importante en el Reino Unido, pero en Holanda casi el 90 por ciento de los hogares están conectados a este sistema. Los satélites aumentan el número de señales de televisión; y las redes ISDN (con mayor anchura de banda) permiten que prácticamente todo el mundo pueda emitir sus mensajes. Durante los años noventa, hubo un cambio masivo hacia la «transmisión digital» de todo tipo de datos, y este fenómeno, combinado con el satélite, ha supuesto la rápida expansión de la «autopistas de la información»: los tres nodos mundiales están en Norteamérica, Europa y el Este Asiático.

2. La globalización del contenido mediático

El *contenido* de los programas también es cada vez más global. Existen «festivales totémicos globales» (Barker, 1997: 14) como Live Aid, la Copa del Mundo, los Juegos Olímpicos, y el funeral de «Lady Di», Princesa de Gales, en los que parece que todo el mundo está presenciando los mismos sucesos mediáticos. Lo mismo ocurre con buena parte de la cobertura mundial de algunas noticias: las guerras, las pruebas espaciales, los actos de terrorismo, la investidura de nuevos gobiernos de relevancia, y los desastres, aparecen en las pantallas de todo el mundo simultáneamente.

Aunque todos los países tienen sus propias redes especializadas, que normalmente ofrecen una programación local propia, una buena parte se compra en el exterior. En

Europa, se ha estimado que alrededor de los dos tercios de los programas de televisión son realizados en países europeos. El 70 por ciento de los programas de televisión del Reino Unido, Holanda y Bélgica son europeos, en Dinamarca, la cifra se acerca al 75 por ciento, en Grecia y Alemania está cerca del 80 por ciento. A pesar de ello, las películas americanas dominan el mercado de Europa occidental. Del mismo modo, el mercado musical está muy «americanizado», aunque todavía destacan los británicos (Therborn, 1995: 223-224). Así no sorprende que cuando se le pregunta a la gente dónde preferirían vivir si tuvieran que irse al extranjero, muchos responden que a Estados Unidos, Canadá o Australia (Therborn, 1995: 224). Como dice Therborn (1995: 225), «Europa no es un concepto con significado en la cultura juvenil» (gran parte de la música que les gusta no viene de allí).

Barker ha señalado que existe una cierta tendencia al reciclaje local de géneros televisivos. Así, las noticias y los seriales de televisión «viajan» con mucha facilidad. Es cierto que existen diferencias entre las culturas (¡todavía hay unos 150 países a los que no se ha exportado el serial australiano *Vecinos!*, todo un fenómeno mediático en los países donde sí se emite (Crofts, 1995: 102). Pero, en general, Barker sugiere que se está desarrollando un cierto estilo internacional, que incluye las siguientes características:

- Producciones con altos presupuestos: lujosos y caros.
- Escenarios de fondo agradables a la vista: los paisajes de Australia, las playas de California.
- Más acción que en los seriales tradicionales.
- Un tipo narrativo al estilo «Hollywood».
- Más elementos melodramáticos que realistas (Barker, 1997: 95).

Asimismo, Barker considera que la narración de las noticias es parecida en casi todas partes. Lo que se considera noticia es muy similar de un país a otro, aunque pueda haber algunas variaciones.

3. La globalización de la propiedad de los medios y el declive de la televisión pública

En Europa, tradicionalmente, la radio y la televisión han recibido *financiación pública* (a través de licencias e impuestos) para ofrecer un *servicio universal a los ciudadanos*, produciendo programas sujetos a algún tipo de *control público*, alguna *regulación de los contenidos*, y alguna *protección de la competencia*. La BBC es un ejemplo clásico de este fenómeno. Ocupa la mitad del tiempo de visión de la audiencia británica, pero esa proporción está ahora en franco declive, a medida que los

Tabla 22.6 ● Equipamiento para la recepción por cable y por satélite en Europa, 1994 (porcentaje de hogares equipados)

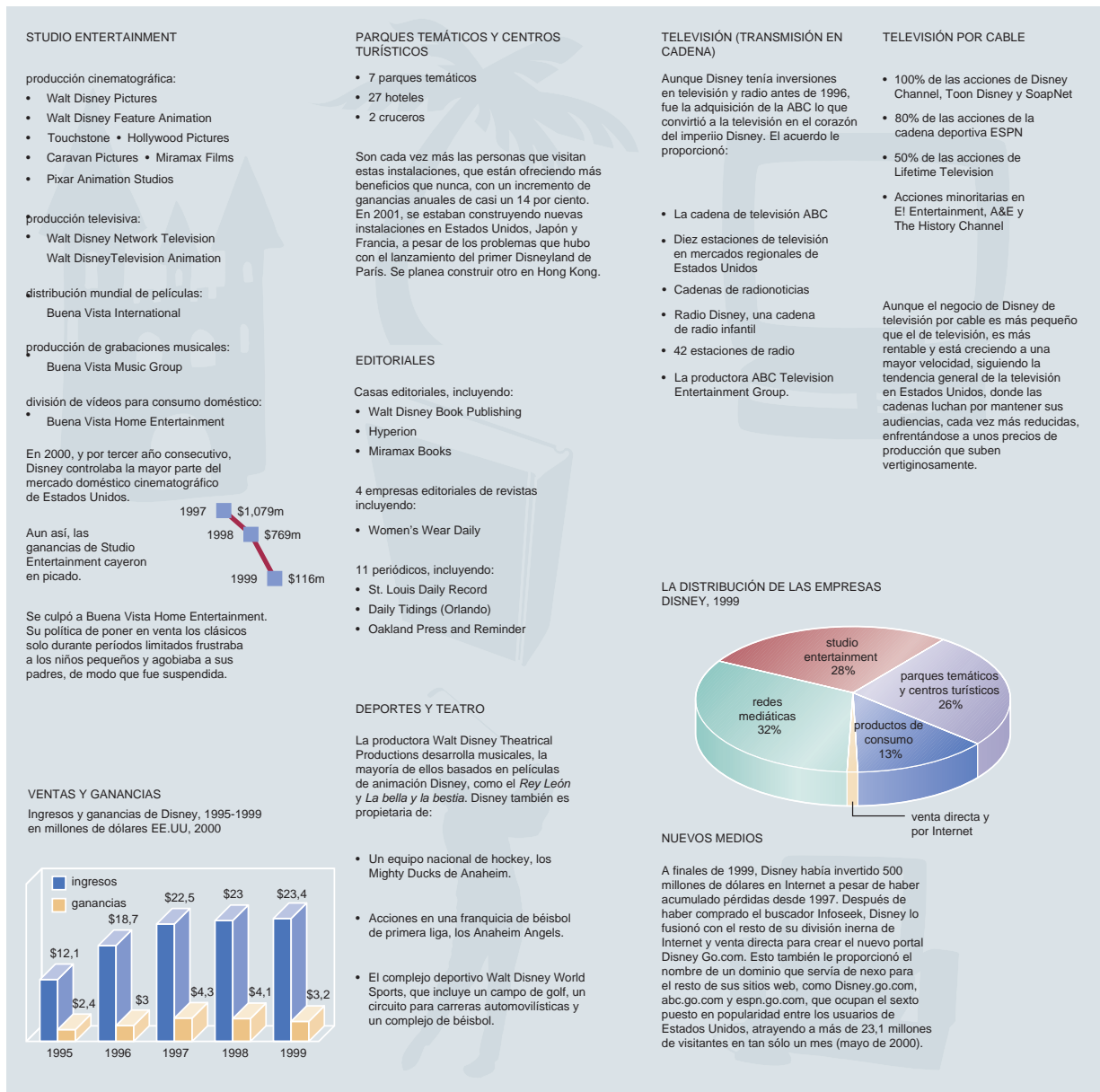
Holanda	98
Bélgica	95
Suiza	75
Alemania	70
Dinamarca	65
Suecia	64
Austria	60
Noruega	55
Finlandia	49
Irlanda	46
Reino Unido	19
España	19
Francia	12

Fuente: modificado a partir de *Cable and Satellite Europe*, septiembre 1995. (Barker, 1997)

nuevos canales de noticias inundan la pequeña pantalla. El servicio mundial de la BBC, con una larga historia a sus espaldas, ha sido superado por grupos como la CNN y MTV. La historia se repite en toda Europa. En Holanda, el 100 por cien de la televisión era pública en 1975, pero en 1990, la cifra se reducía al 58 por ciento. También en

Francia suponía el 100 por cien en 1975, pero se redujo al 33 por ciento en 1990 (Barker, 1997: 32).

La televisión no regulada es privada, y puede ser controlada menos que la televisión pública; sus programas están más «condicionados por las leyes de la oferta y la demanda». Se ha producido un verdadero cambio desde



Fuente: modificado a partir de *The Global Media Atlas*, pp. 64-65 copyright Myriad Editions Limited, www.MyriadEditions.com

Figura 22.5 ● El maravilloso mundo del imperio mediático Disney

una idea de servicio público a otra más comercial, que sitúa la publicidad en una posición central. Pero el fenómeno va más allá: los medios son, con frecuencia, de propiedad trasnacional.

Aunque se están fusionando continuamente, generalmente se considera que las principales empresas mediáticas en el mundo son: la Time-Warner (con una facturación de unos 17.000 millones de libras en 1997), Disney (16.000 millones de libras), Bertelsmann (la única con base en Europa, y 10.000 millones de libras), Viacom (8.000 millones de libras), y News Corporation (7.000 millones de libras). Normalmente, estas compañías tienen participaciones en una amplia gama de empresas. Por ejemplo, *News Corporation*, propiedad de Rupert

Murdoch, tiene participaciones en: Twentieth Century Fox (cine, televisión y vídeo, y Fox News); 132 periódicos (en Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos); veinticinco revistas; editoriales; la Asian Star Television; y la televisión por satélite BSKyB. También tiene un gran número de acciones en el canal Vox alemán; en Sky América Latina; en la Sky Broadcasting de Japón; en la Foxtel Cable de Australia; en el Canal Fox español; la Sky Broadcasting de India; el Canal V (un canal de vídeos musicales en Asia); y la cadena por satélite Hong-Kong Phoenix.

Otro ejemplo es *Time-Warner* (con una plantilla de cerca de 340.000 personas), que tiene participaciones en: veinticuatro revistas (incluyendo Time), el segundo nego-

PERFIL

Jürgen Habermas: los cambios en la esfera pública

El sociólogo alemán Jürgen Habermas (1929-) está considerado como uno de los teóricos sociales contemporáneos más relevantes. Habermas se ha ocupado del estudio del «mundo de la vida» (el entorno inmediato del «actor social»), del conocimiento y de la comunicación, y su evolución.

Habermas analizó lo que él llamaba los cambios en las esferas pública y privada de las sociedades modernas. La esfera pública es «el ámbito de nuestra vida social en el que la opinión pública se puede formar ... y que, en principio, está abierto a todos los ciudadanos» (Habermas, 1989; orig. 1962). La esfera pública es el lugar donde se desarrolla el debate público, y donde surgen las ideas y las opiniones. Según Habermas, la esfera pública surgió en la Europa de los siglos XVII y XVIII. Entre el ámbito del estado (véase el Capítulo 16) y la esfera privada de la familia, la esfera pública permitió a las personas emitir sus juicios y participar críticamente en el debate público. Los lugares de reunión podían ser los salones y

los cafés de las grandes ciudades europeas.

A Habermas le preocupaba que tales debates han visto reducida su importancia debido al retroceso de la esfera pública en los medios de comunicación de masas. Inicialmente fueron los periódicos y los tabloides los que introdujeron el cambio. Se desarrolló una cultura mucho más comercial y más basada en el consumo,

más unida a los mundos privatizados del dinero y el comercio que a los foros públicos de debate. A Habermas le preocupaba el futuro de la democracia, a medida que los medios de comunicación iban expandiéndose, y propuso una teoría de la acción comunicativa. Señaló tres formas de conocimiento que existen en las sociedades. La primera es el conocimiento instrumental, que es técnico y científico. Gran parte de este conocimiento ha resultado contrario al progreso humano y ha empobrecido las vidas humanas. La segunda es el conocimiento hermenéutico, cuyo objetivo es la comprensión. Habermas perseguía una tercera forma de conocimiento que podía ser «emancipadora». Habermas pensaba que las sociedades solo pueden avanzar si las personas abandonan los sesgos y las irracionalidades, en parte impuestas por los mensajes mediáticos, y llegan a una situación de «discurso puro» en la que se pueda entender claramente las ideas de los demás. Actualmente este entendimiento sería imposible debido a la tecnología. ●

Jürgen Habermas



Fuente: © Rex Features/SIPA

cio editorial de libros más grande del mundo, la productora cinematográfica Warner Bros., el grupo musical Warner, cines, cómics, Home Box Office (el canal por cable más importante del mundo), los parques temáticos Six Flags, las tiendas Warner Bros., varias cadenas mundiales por cable, incluyendo la CNN, TBS, TNY, las películas Turner Classic, la Cartoon Network, y los canales de deportes CNN-SI, etc., etc., etc. (Herman y McChesney, 1997: Capítulo 3). En enero de 2001 se fusionó con America Online (AOL) convirtiéndose así en la empresa mediática más grande del mundo.

Los medios de comunicación globales se transmiten internacionalmente, se reciben internacionalmente, se producen internacionalmente, y generan un negocio internacional masivo. Con mucha frecuencia, estas compañías transnacionales que difunden «textos mediáticos» se unen a los productores de otras tecnologías, combinando software y hardware para conseguir una «sinergia» general. Barker cita el caso de la película *El último gran héroe*: «Esta superpromocionada película de Schwarzenegger fue realizada por Columbia Pictures, propiedad de Sony Corporation. La banda sonora original fue producida por CBS, también propiedad de Sony, y se llevó a la pantalla en cines que tenían sistemas de sonido digital producidos por Sony. Además, Sony fabricó juegos de realidad virtual y de vídeo basados en la película». Y, sin duda, se jugaba con ellos en pantallas Sony (Barker, 1997: 25).

El crecimiento de Al-Jazeera

Un servicio global televisivo que ha llamado mucho la atención recientemente es Al-Jazeera (un término que en árabe significa «La península»). La televisión árabe se desarrolló a partir de 1997, después del declive de la cadena televisiva BBC Arabia que tenía sede en Londres. Con sede en Catar (en la región del Golfo), Al-Jazeera es una cadena árabe de noticias subvencionada por el estado, con una audiencia regular de 35 millones de personas (en 2002), aunque en todo el mundo hay 310 millones que tienen acceso a ella. Al-Jazeera emite en una región que sufre mucha censura. Después del 11 de septiembre de 2001, esta estación de televisión vía satélite empezó a llamar la atención por su cobertura de la guerra de Afganistán, en especial por su difusión en exclusiva de vídeos de Osama Bin Laden. Aunque Estados Unidos ha intentado establecer su propio canal de noticias en árabe en Oriente Medio no ha tenido éxito. Al-Jazeera ofrece «el otro lado de la historia» (Miladi, 2003: 158), proporcionando cobertura global de noticias que generalmente están dominadas por los medios occidentales de habla inglesa (especialmente de Estados Unidos y del Reino Unido) (Miladi, 2003).

El auge de Internet

A pesar de la importancia de todos los tipos de medios de comunicación que se han discutido en este capítulo (desde el cine a la televisión), recientemente se ha producido un desarrollo que provocará otros cambios más profundos. Es la aparición de Internet, un tema sobre el que hemos hablado en capítulos anteriores (véase el Capítulo 6). Es probable que Internet pase pronto a ser regulado por los gigantes de la comunicación, a medida que las empresas de telecomunicación se fusionan y unen sus fuerzas con estos. Pero también es cierto que, hasta el momento, es la forma de comunicación que más impulsa la globalización de un modo muy individual, fragmentado y participativo. Discutimos este fenómeno con más detalle en el siguiente capítulo.

● El futuro de los medios de comunicación

La sociología ha reconocido que, a lo largo del siglo xx, los medios de comunicación han jugado un papel de creciente importancia en la vida social. Esta afirmación no es solo cierta para el Occidente industrializado, sino para prácticamente todas las culturas. La «mediatización» mundial se ha convertido en un proceso fundamental en el siglo xxi. Las implicaciones finales de este fenómeno están todavía por llegar, pero es necesario considerar, al menos, tres cuestiones.

En primer lugar, parece probable que una mayor parte de nuestras vidas y las de nuestros hijos la viviremos alejados del mundo real, dentro de un mundo creado por los medios. Una vez que comprendamos las implicaciones finales de los *multi-media* del hogar, ¿pasaremos cada vez menos tiempo en los espacios públicos enfrentándonos a sucesos reales, y cada vez más tiempo en el espacio virtual? ¿se está acercando el simulacro del que hablaba Baudrillard?

En segundo lugar, la industria de los medios de comunicación se está globalizando, dominada por las grandes compañías transnacionales. En la medida en que esto sea cierto, ¿supondrá, además de una creciente homogeneización de las distintas culturas, un verdadero peligro para la democracia, a medida que los mensajes que esta industria nos transmite estén cada vez más controlados por las altas finanzas?

Por último, los países que más utilizan Internet están en Occidente de forma abrumadora: el 90 por ciento de los usuarios en 1995 residía en Norteamérica y Europa. Por lo menos el 80 por ciento de los países del mundo carecen de tecnologías de la comunicación; y, con diferencia, el usuario típico de la red es un hombre norteamericano que busca entretenimiento. Aunque la globalización pueda estar en marcha, ¿es este un proceso que puede tener consecuencias importantes sobre las grandes desigualdades de la sociedad?

RESUMEN

1. Cada vez más, vivimos nuestras vidas a través de los medios de comunicación. Las pautas de comunicación han atravesado cinco etapas culturales principales: la era de los signos, la era del habla, la era de la escritura, la era de la imprenta y más recientemente la era de la electrónica. Vivimos en un mundo saturado de medios.
2. Los primeros sociólogos de los medios de comunicación analizaban los medios a través de la metáfora de la aguja hipodérmica. Según este modelo, los mensajes mediáticos se lanzan a los miembros de la sociedad de masas, que los reciben de manera más o menos uniforme. Estos mensajes influyen mucho sobre el individuo. Los estímulos conducen a los individuos a responder de manera similar e uniforme. Los efectos de la comunicación de masas son poderosos, uniformes y directos. Esta perspectiva teórica ha quedado desacreditada desde hace tiempo, y las nuevas teorías demuestran que, antes bien, ocurre lo opuesto lo que esta primera teoría anuncia.
3. Existen varias teorías sobre los medios de comunicación. Las teorías hipodérmicas, de una relación causa-efecto simple, están generalmente desacreditadas. Las teorías funcionalistas se centran en las funciones sociales que cumplen los medios. Las teorías marxistas y de conflicto tienden a analizar la función de control de los medios de comunicación y la concentración de la propiedad de los medios. Las teorías interaccionistas se centran en los significados de los mensajes y las interpretaciones de las audiencias. Por último, las teorías posmodernas tienden a centrarse en el desarrollo autónomo de los medios en un mundo posmoderno (los medios adquieren vida propia), entendiéndose que la vida social es dominada cada vez más por realidades virtuales y signos.
4. El análisis mediático tiene tres dimensiones principales: los mensajes mediáticos, la codificación y la descodificación. Los códigos son los sistemas de signos que responden a unas reglas; la codificación, la traducción del mensaje a algún tipo de lenguaje; y la descodificación, el proceso por el que oímos o leemos y comprendemos un mensaje.
5. Los textos mediáticos se analizan por su contenido, su forma de producción y la interpretación de estos por parte de las audiencias.
6. Aunque existen medios de comunicación públicos, como la BBC en el Reino Unido, unas pocas empresas, como Time Warner, Bertelsmann y Viacom controlan gran parte del sector.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Durante los próximos días, haga un informe sobre su consumo de medios. Haga un diario donde queden reflejadas las veces en que utiliza un medio de comunicación, por cuánto tiempo, cuál era su mensaje, y qué impacto le hizo. Incluya todos los medios que utiliza: desde los periódicos y las revistas hasta la televisión y el cine, pasando por los CD, el PC, y el móvil. Puede que se lleve una sorpresa al descubrir hasta qué punto su vida está «mediatizada».
2. ¿Cuáles son las tres áreas principales que se deben tratar en el estudio de los medios de comunicación? Elija cualquier texto mediático, como un programa de televisión o una película, y examine el tipo de preguntas que se haría sobre él.
3. ¿En qué manos está la propiedad de los medios? Utilice un libro de referencia y examine la propiedad de los medios para determinar la medida en que este sector está concentrado.
4. ¿Hasta qué punto considera que los medios de comunicación están globalizados? Discuta las implicaciones de este fenómeno.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

Fred Inglis, *Media Theory: An Introduction* (1990).
Paul Marris y Sue Thornham (eds), *Media Studies: A Reader* (1996).

Denis McQuail, *Introducción a la teoría de la comunicación de masas* (Barcelona: Paidós, 1991). Es un libro de texto clásico y muy completo. Además de hacer una revisión general de la teoría de la comunicación, de las

estructuras e instituciones de los medios de comunicación de masas, y del conjunto de la investigación sobre el tema, también analiza los últimos cambios que se han producido en las formas y los canales de comunicación. Melvin de Fleur y Sandra J. Ball-Rokeach, *Teorías de la comunicación de masas* (Barcelona: Paidós, 1993, 2.ª ed.). Trata el tema de las relaciones entre los medios, la sociedad y los individuos, analizando los efectos y la influencia que aquellos ejercen sobre el público. También examina cómo los distintos sistemas de comunicaciones han afectado al conjunto de significados complejos de la vida individual y social.

Lecturas más avanzadas

Faye Ginsburg, Lila Abu-Lughod y Brian Larkin (eds), *Media Worlds: Anthropology on New Terrain* (2002).
 Chris Barker, *Global Television: An Introduction* (1997).
 Edward S. Herman y Robert W. McChesney, *The Global Media* (2001).
 Stylianos Papathanassopoulos, *European Television in the Digital Age* (2002).
 Shaun Moores, *Interpreting Audiences: The Ethnography of Media Consumption* (1993).
 Joshua Meyrowitz, *No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behavior* (1986).
 Jürgen Habermas, *Estructura y crítica de la opinión pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 1995). Un libro fundamental para el estudio de la opinión pública desde la perspectiva de la teoría social crítica.
 Nick Stevenson, *Culturas mediáticas: teoría social y comunicación masiva* (Buenos Aires: Amorrortu, 1995). Aunque algo avanzado, este libro hace una revisión muy útil de las principales teorías sobre los medios de comunicación; entre ellas, las teorías marxistas, Baudrillard, Habermas y McLuhan.
 John Thompson, *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación* (Barcelona: Paidós, 1998). Examina el auge de los medios de comunicación en las sociedades modernas.
 Denis McQuail, *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva* (Pamplona: Universidad de Navarra, 1997, 3.ª edición). Este libro, más avanzado que el ya

citado de este autor, explica distintos modelos de análisis de los procesos de comunicación.

Noam Chomsky y Edward S. Herman, *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas* (Barcelona: Crítica, 1990).

José Luis Sánchez Noriega, *Crítica de la seducción mediática: comunicación y cultura de masas en la opulencia informativa* (Madrid: Tecnos, 1997). Ambos ofrecen una aproximación crítica al fenómeno de los medios de comunicación de masas y al papel que juegan en las sociedades actuales.

Manuel Castells, *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional* (Madrid: Alianza Editorial, 1995).

Manuel Castells, *El poder de la identidad* (Madrid: Alianza Editorial, 1997). El sociólogo español Manuel Castells ha dedicado varios de sus últimos libros al análisis de las sociedades de la información. Entre ellos, destacan estos dos. El primero analiza la relación entre las nuevas tecnologías de la información y los procesos de desarrollo urbano y regional. El Capítulo 6 del segundo, está dedicado a la relación entre medios de comunicación y política.

Giovanni Sartori, *Homo Videns: la sociedad teledirigida* (Madrid: Taurus, 1998). El conocido politólogo italiano realiza en este libro una crítica del papel de los medios de comunicación, en especial la televisión, en las sociedades actuales y en la esfera pública.

Robert C. Allen y Douglas Gomery, *Teoría y práctica de la historia del cine* (Barcelona: Paidós, 1995). Analiza en detalle uno de los fenómenos audiovisuales más importantes de nuestro siglo: el cine.

Carlos Barrera, *Sin mordaza: veinte años de prensa en democracia* (Madrid: Temas de Hoy, 1995). Una útil revisión de la historia reciente de la prensa española.

Otras fuentes

La Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (FUNDESCO) publicaba anualmente un informe sobre distintos aspectos de la comunicación. Resultan una interesante fuente de información adicional.

VÍNCULOS

Conectando con otros capítulos

- Para relacionar los temas discutidos en este capítulo con las desigualdades, véanse los Capítulos 8-13.
- Para relacionar los temas discutidos en este capítulo con la globalización, véase el Capítulo 2.

- Para relacionar los temas discutidos en este capítulo con las teorías funcionalistas, interaccionistas y de conflicto, véase el Capítulo 1.
- Para relacionar los temas discutidos en este capítulo con las teorías sobre cultura, véase el Capítulo 5 y para relacionarlo con el desarrollo social, véase el Capítulo 4.

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este ca-

pítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Los medios de comunicación debilitan la sociedad?

Desde que aparecieron, los medios de comunicación de masas siempre han sido atacados aduciendo que eran peligrosos. Han estado siempre en el centro de la controversia. Ya en los primeros momentos, cuando se comenzó a publicar libros y novelas, surgió la preocupación de que estos pudieran corromper la moral. Cuando las primeras formas de literatura popular estuvieron a disposición de las «masas», fueron criticadas. En 1806, un tal Samuel P. Jarvis dijo que «las malignas consecuencias de lectura de novelas son mucho mayores de lo que se ha imaginado» (Starker, 1989: 61). Mucho después, en los años treinta, los programas de radio causaron una gran alarma, y Lyman Bryson escribió lo siguiente:

Todos los inventos humanos, incluidos la imprenta y el lenguaje mismo, han demostrado ser armas de doble filo: pueden hacer tanto mal como bien. La radio es tan fabulosa, y tan peligrosa como cualquiera... puede transmitir dolor, disputas y fealdad a las zonas más remotas del espacio habitado. No preocuparse de los efectos que la radio puede tener es como correr cerca de un precipicio...

(Starker, 1989: 115)

Hoy día, toda nueva forma mediática es atacada. Cuando se lanzó por primera vez al mercado *Dragones y Mazmorras* en 1973 (con ocho millones de copias vendidas en 1985), la revista *Christian Today* la acusó de «recrearse en lo demoníaco». También ha habido intentos de asociar los suicidios juveniles y asesinatos con este juego de rol. En 1992, el tema pasó a ser el de «rap y raza» con la canción «Cop Killer» (asesino de policías) del cantante negro de rap

Ice-T, que provocó un boicot a la casa discográfica Warner Bros por parte de padres preocupados por los efectos perniciosos de letras como:

Voy a pegar unos tiros,
Voy a cargarme a unos polis

y un estribillo como:

Muere, muere, muere, cerdo, muere.

Quizás esta canción sea un caso extremo; pero todos los medios han tenido siempre sus propios críticos: los primeros tabloides y periódicos, las películas de Hollywood desde el inicio del siglo xx hasta ahora, los tebeos infantiles, la «droga» de la televisión, los vídeos violentos, la música pop, los ordenadores, etc. Una y otra vez, los medios han sido considerados una amenaza y un peligro.

Los críticos de los medios han afirmado que estos pueden tener serios efectos sobre sus audiencias. Entre los múltiples peligros que han señalado están los siguientes:

- Fomentar la pasividad, ya que la gente se «tumba» a recibir los mensajes de forma inerte
- El incremento de la delincuencia, la violencia y el declive moral: los medios de comunicación difunden valores pobres y proporcionan malos modelos de comportamiento.
- La trivialización. Estamos, en palabras de un crítico, «entreteniéndonos hasta morir». El verdadero deporte, la religión y la política se trivializan. Incluso la educación se convierte en un «infraentretenimiento».
- La promoción del materialismo y de los valores comerciales. La ma-

yoría de los medios presentan la publicidad en primer plano, y esto conduce a una «cultura publicitaria». Incluso la información sobre el tiempo y las noticias se identifican con los patrocinadores.

- El lavado de cerebro, la manipulación y el conformismo de masas.
- La «simulación» del mundo, al ofrecernos pseudoimágenes y falsas realidades. En su versión más extrema, viviríamos en un mundo virtual, desligado de las experiencias auténticas.

En definitiva, los medios de comunicación conducen a la una cultura de masas degenerada. Como dijo Bernard Rosenberg: «En su manifestación más nociva, la cultura de masas no amenaza solo con empobrecer nuestro gusto, también embrutece nuestros sentidos, al tiempo que allana el camino al totalitarismo» (en Starker, 1989: 13).

En el lado opuesto, los defensores de los medios rechazan estas críticas y afirman que los medios de comunicación pueden:

- Fomentar la participación y la creatividad. Los receptores pueden ser activos y críticos, y utilizar los medios escribiendo cartas, participando en debates, y cosas por el estilo.
- Mejorar la información de que dispone la sociedad, y ayudarnos a ser conscientes de lo que sucede a nuestro alrededor.
- Mejorar el debate público.
- Ampliar el acceso a todo tipo de información y de entretenimiento que antes estaba restringido a una elite social.
- Fomentar la diversidad.

- Reducir la delincuencia, promover la moralidad, haciendo que la gente sea más consciente de las distintas perspectivas.

En resumen, los medios de comunicación pueden promover una cultura diversa, activa y participativa.

Algunos analistas de los medios de comunicación modernos, como Joli Jensen (1990), creen que la preocupación por los efectos de los medios es parte de la creciente preocupación por la modernidad. La era de los «peligrosos medios de comunicación» es comparada constantemente con una mítica edad de oro del pasado. Los medios simbolizan todos los

peligros del mundo moderno: los cambios vertiginosos, la heterogeneidad, la pérdida de una autoridad clara, etc. Son atacados continuamente porque son símbolos importantes del cambio social y de un mundo moderno que se adentra en un futuro desconocido. Pero los medios, en realidad, son un producto humano que va a permanecer, y que podemos moldear del modo que queramos. En sí mismos, no pueden ser culpados de nada.

● Continúe el debate

1. ¿Cree que ver telenovelas, la forma más popular de televisión,

puede desempeñar un papel social de utilidad?

2. ¿Cree que el deporte ha sido desvirtuado al convertirse en un fenómeno de masas?
3. Observe a su alrededor y analice qué tipos de ataques a los medios se producen. Utilice el ejemplo anterior.
4. Valore los pros y los contras de los nuevos sistemas globales de comunicación. ●

Capítulo 23

Ciencia, ciberespacio y sociedad del riesgo

Deberíamos tener cuidado de no sobreestimar la ciencia y los métodos científicos cuando se trata de problemas humanos; y no deberíamos asumir que los expertos son los únicos que tienen derecho a expresarse en asuntos que afectan a la organización de la sociedad.

Albert EINSTEIN, citado en Webster (1991: 126)

Michio Kaku es profesor de física y forma parte de aquellos científicos cuya misión es ver hasta qué punto la ciencia cambiará el mundo. Para su libro *Visiones: cómo la ciencia revolucionará el siglo XXI y más allá* (1998), que encabezó las listas de ventas, entrevistó a más de 150 científicos durante un periodo de diez años, pidiéndoles que hicieran pronósticos sobre algunos de los cambios inminentes más importantes en el mundo. Algunos de sus pronósticos nos resultan muy familiares hoy día: teléfonos móviles, aviones, vídeos digitales, ordenadores portátiles y DVD. Podemos observar otras de estas «visiones de futuro» a medida que se están desarrollando: personas que caminan sobre la Luna; ordenadores que reconocen nuestras voces y nos hablan; niños concebidos en probetas; clonación de animales; y tarjetas electrónicas para todo. Ideas que ni siquiera se habían imaginado hace 100 años, que sonaban a pura ciencia-ficción, se han hecho realidad. Pero Kaku va mucho más allá, y asegura que durante las próximas décadas estaremos desarrollando «casas inteligentes» donde nuestras viviendas estarán completamente equipadas para satisfacer todas nuestras necesidades a través de cientos de miniordenadores. Asimismo, considera que pronto estaremos en condiciones de curar enfermedades gracias al Proyecto del Genoma Humano, que podrá identificar la relación entre nuestros genes y las principales enfermedades que sufrimos, aumentando la esperanza de vida. Asimismo, podremos aprovechar la energía del universo para satisfacer nuestras necesidades diarias, y crearemos una civilización planetaria capaz de viajar, vivir en otros planetas y comunicarse con ellos de manera habitual. De esta forma, leer su libro resulta muy parecido a leer ciencia-ficción y, sin embargo, él afirma que esto es lo que nos depara el futuro científico. Si tiene razón, ¿qué tipo de sociedad nos depara el futuro?

Como vimos en el capítulo 1, la sociología nació de la preocupación de entender el cambio social, de explicar de dónde venimos y a dónde vamos. Detrás de algunos de aquellos cambios que marcaron el nacimiento de la sociología, estaba el rápido crecimiento de la ciencia como forma de conocimiento, y las nuevas tecnologías aplicadas al mundo industrial. Este capítulo examina los papeles que desempeñan el conocimiento y la ciencia en el mundo moderno, y plantea preguntas sobre algunos de los debates sociales que suscitan.

Temas fundamentales

- La naturaleza de la ciencia en el mundo moderno.
- El significado de la sociología de la ciencia.
- Tendencias dominantes hacia un pensamiento evolutivo.
- La relevancia de la sociología en la biotecnología.
- El impacto del ciberespacio en la vida social.

● El riesgo y las tres revoluciones científicas del siglo xx

Michio Kaku habla de los «tres pilares de la ciencia», que según él son la materia, la vida y la mente. La materia conduce a la ciencia del universo y a la *revolución cuántica*; la vida conduce a la ciencia biogenética, que nos lleva, a su vez, a la *revolución biomolecular*; y la mente conduce a la ciencia de la información y a la *revolución informática*. La ciencia en el siglo xx produjo tres grandes descubrimientos: el átomo, el gen y el ordenador. De hecho, ha habido una transición desde una «era del descubrimiento» hasta una «era de control y aplicación» de esos descubrimientos (Kaku, 1998: 5).

La ciencia en sí puede ser puramente académica. Puede ser teórica, abstracta, y con pocas consecuencias para la vida cotidiana de gran parte de las personas. Sin embargo, en el momento en que empieza a aplicarse a través de la tecnología, el conocimiento científico tiene enormes implicaciones sociales y políticas. Así, por ejemplo, la *revolución cuántica* puede haber descubierto el átomo, pero hizo falta una tecnología adecuada, tanto para aprovechar esta enorme energía y llevar al hombre a la Luna, como para crear las bombas atómicas que fueron lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, matando a aproximadamente 75.000 personas. La *revolución biomolecular* puede haber descubierto el gen, pero fueron necesarios muchos laboratorios y personal especializado para llegar a completar el mapa de la estructura genética humana. Puede que la *revolución informática* haya descubierto la digitalización, pero hicieron falta muchos científicos para desarrollar sus distintas aplicaciones que, por otra parte, han desatado toda una serie de debates políticos y éticos, desde la creación de la sociedad de la vigilancia hasta la posibilidad de que máquinas *cyborg* que eventualmente puedan sustituir a los humanos. ¡A veces el género literario de la ciencia-ficción parece aproximarse bastante a la realidad! Volveremos a este tema más adelante.

Ciencia, tecnología y la sociedad del riesgo

Recuerde cómo en el Capítulo 2 introdujimos las ideas de Ulrich Beck sobre la sociedad global del riesgo. En este

capítulo comenzaremos a apreciar cómo las nuevas ciencias están generando nuevas tecnologías que «fabrican» riesgos que son distintos a aquellos que se encuentran en las sociedades más tradicionales. Estas nuevas tecnologías son producidas por humanos, y, sin embargo, a menudo resultan invisibles: simplemente no sabemos a dónde nos llevarán y qué peligros conllevan. Los expertos científicos tienen las aptitudes y el conocimiento científico, pero las implicaciones sociales, éticas y políticas de lo que hacen no es un tema que solo les incumba a ellos, sino a todos los miembros de la sociedad. En este capítulo consideraremos varias áreas, desde la ingeniería genética hasta los ordenadores, que tienen consecuencias que no podemos predecir con facilidad. En el Capítulo 25 nos extendemos sobre estas cuestiones cuando hablemos de los cambios medioambientales. Pero por ahora, comenzamos nuestra discusión considerando precisamente lo que es la ciencia.

● El conocimiento y la ciencia: tradiciones intelectuales

En términos simples, y desde una perspectiva del sentido común, sabemos lo que es la ciencia a través de sus diversas manifestaciones. No solamente la vemos en funcionamiento mientras usamos nuestros objetos cotidianos (desde móviles hasta ordenadores, pasando por coches y aviones), sino que también la entendemos cuando observamos el mundo: la infinitud del espacio; las mutaciones evolutivas aleatorias que pueden haber dado lugar a la vida humana; la existencia del ADN, etc. En la Tabla 23.1 se muestran algunos de los hitos principales en el desarrollo de la ciencia. Diversos aspectos del pensamiento científico han existido a través de las civilizaciones y el tiempo, a menudo concebido como una filosofía natural, pero imbuido de connotaciones metafísicas y religiosas. La llamada *era científica* llegó cuando la creencia en nuestra capacidad de transformar el mundo mediante el conocimiento objetivo se convirtió en un esquema conceptual principal. Los seres humanos son capaces de transformar, controlar, e innovar radicalmente sus mundos. Y no cabe

Tabla 23.1 ● Hitos científicos históricos

Año*	Ciencia	Tecnología	Sociedad
1600	Kepler-órbitas planetarias Galileo-mecánica Descartes-filosofía mecánica, geometría analítica Harvey-circulación sanguínea Clasificación de plantas	Problemas de navegación Uso del telescopio Perspectiva de Bacon sobre la investigación	Primeras colonias en América Persecución de brujas La guerra de los 30 años, conflicto religioso en Europa Crecimiento del capitalismo temprano
1650	Surgimiento de la ciencia inglesa Boyle-ley de Gases Experimentación alquímica Huygens-el péndulo y la onda Teoría de la luz Newton-cálculo, gravitación, óptica	Barómetro de mercurio Mejoras en los microscopios Estudio de bombas (de pie, mano) y gases	Guerra civil inglesa Crecimiento de las ideas de libertad, tolerancia e individualismo Fundación de la Real Sociedad y la Academie des Sciences Monarquía constitucional en Inglaterra Luis XIV en Francia
1700	Clasificación de Linneo de los seres vivos Estancamiento de la ciencia inglesa	Bomba de vapor de Savery Máquina de vapor de Newcomen Crecimientos de la industria manufacturera a pequeña escala Mejoras en la fabricación del hierro y acero	Establecimiento de bancos públicos Arquitectura y arte clásica Política colonial mercantilista inglesa
1750	Estudios de electrostática Primeros debates sobre el origen de la Tierra, los fósiles, la inundación, etc. Teoría del flogisto química Expediciones científicas La influencia de la filosofía natural sobre la ciencia Descubrimiento del cloro y el oxígeno Fin de la teoría del flogisto Fundación de la química moderna	Nacimiento de la ingeniería científica y revolución agraria Nuevas ideas sobre el progreso técnico Globos de aire caliente Mejoras en la maquinaria textil Mejoras importantes en las máquinas de vapor Vacunación	La Ilustración La Edad de la Razón La conquista británica de la India Ciencia como fuerza liberadora <i>Encyclopédie</i> francesa Independencia americana Teoría económica de Adam Smith Revolución francesa: libertad, igualdad, fraternidad
1800	Fundación de la geología Fundación del electromagnetismo Principio de la conservación de energía Teoría de la termodinámica Teoría de las células biológicas El liderazgo científico se traslada de Francia a Alemania	La rápida industrialización de Gran Bretaña-fábricas, herramientas fabricadas a máquina, carbón, textiles Crecimiento en el sector transporte- canales, carretas, ferrocarriles, transporte marítimo Telégrafos Crecimiento de la industria de gas	El movimiento romántico Teoría de Malthus sobre la población Incremento de población y desplazamiento a las ciudades Sistema universitario alemán
1850	Avances en la química agrícola Teoría de la evolución Química orgánica Tabla periódica de los elementos División celular, herencia Teoría electromagnética Química física Radiografía, radiactividad, electrones	Industrialización de Estados Unidos y Europa Máquina de combustión interna Cirugía antiséptica, teoría de los gérmenes de la infección, sanidad pública	Comercio libre-ética de la competencia, supervivencia del más fuerte Trabajos de Marx Guerra civil americana Guerra franco-prusiana Emergencia del sindicalismo Imperialismo colonial Crecimiento de los monopolios

(continúa)

Tabla 23.1 ● *Continuación*

Año*	Ciencia	Tecnología	Sociedad
1900	Teoría de la relatividad Desarrollo de la bioquímica Teoría cuántica El liderazgo científico se traslada a Estados Unidos Genética	Introducción de la electrónica y la radio Aviones Uso bélico de gases venenosos Industria automovilística, petróleo y dominio tecnológico estadounidense	Primera Guerra Mundial Revolución rusa Depresión de los años 30 Auge del fascismo y el nazismo Segunda Guerra Mundial
1950	Física nuclear Nuevas herramientas (microscopio electrónico, radio telescopio, ordenadores) Estudios de política científica Biología molecular-códigos genéticos Física de alta energía	Industrialización de Japón Armas nucleares, misiles Comunicaciones electrónicas Sintéticos, plásticos, nailon Fertilizantes artificiales Televisión y bienes de consumo Poder nuclear Tecnología y exploración del espacio Medicina de alta tecnología-drogas, trasplantes, etc.	Dominio de Estados Unidos Guerra fría entre Oriente y Occidente Industria de entretenimiento de masas Incremento del gasto científico Crecimiento del complejo militar industrial Independencia de las colonias Brecha creciente entre los países ricos y pobres
1980	Avances en cosmología Microelectrónica	Ordenadores, tecnología de la información Incremento de la automatización	Preocupaciones medioambientales Crisis energética
1990	El Proyecto del Genoma Humano Digitalización	Nuevas tecnologías reproductivas Digitalización Posibilidad de reclamación Teléfonos móviles Nuevas medicinas para el tratamiento del sida, Viagra, etc.	Posmodernismo Globalización Sociedad del Riesgo Conciencia medioambiental
2000	Descubrimiento de nuevas galaxias	Youtube, móviles multimedia, vehículos de hidrógeno	Muere Dolly (2003) Turismo espacial (2004) Trasplante total de cara (2010)

* La fecha se aproxima al medio siglo más cercano

Fuente: modificado a partir de Boyle et. al., (1984: 16, 18, 22)

duda de que esta capacidad es una de las claves de la industrialización y el mundo actual es radicalmente diferente a lo que era debido a la ciencia.

Desde hace mucho tiempo, los sociólogos se han interesado no solamente en saber si se podría estudiar la sociedad científicamente (véanse los Capítulos 2 y 3), sino que también se han preocupado de estudiar precisamente lo que quieren decir los términos *conocimiento* y *ciencia* desde una perspectiva sociológica. Generalmente se considera a Karl Mannheim (1893-1947) como el fundador de lo que ahora llamamos la **sociología del conocimiento**, esto es, *la rama de sociología que estudia la relación entre las formas de conocimiento y la sociedad*.

Nacido en Hungría, Mannheim vivió un tiempo en Alemania para posteriormente establecerse en el *London School of Economics* en 1933. Coincidió con Marx en que la pertenencia a ciertos grupos podría condicionar los tipos de creencias que tenemos. Pero a diferencia de Marx, no creía que esos grupos fueran necesariamente económicos o de clase. Su aportación fundamental era que todo conocimiento, ideas y ciencia dependen de las estructuras sociales y las situaciones que los condicionan.

En lo que sigue, comenzaremos a examinar algunas de las cuestiones que los sociólogos y otros consideran importantes a la hora de entender lo que llamamos «ciencia».

Los paradigmas y la filosofía de la ciencia

Thomas S. Kuhn (1922-1996) sugirió que los científicos experimentan un proceso de socialización en sus comunidades científicas. Tienen sus propias convenciones de conocimiento y métodos científicos. Generan las respuestas a sus enigmas científicos dentro de un marco de creencias prácticamente no cuestionadas. Así nacen los paradigmas: maneras generales de ver el mundo que implican lo que se puede observar, y las hipótesis que deben plantearse y poner a prueba. Los paradigmas forman la base de la ciencia normal. Científicos comunes practican la resolución de problemas. No existe una verdad objetiva, solo existe un consenso sobre la verdad. A medida que procede la labor científica surgen anomalías (fenómenos que no encajan o que no tienen sentido dentro del paradigma empleado), y estas se acumulan. Con el tiempo, este fenómeno conduce a una crisis de ese paradigma, que al final es reemplazado por otro nuevo, capaz de explicar lo que explicaba el anterior más aquellas anomalías que no encajaban dentro del viejo paradigma. Para Kuhn, este fenómeno no sigue una trayectoria lógica y clara: la física aristotélica no era simplemente una versión inferior de la física newtoniana: estaba basada en un paradigma diferente, una concepción radicalmente distinta del mundo.

Muchos filósofos de la ciencia son críticos con esta perspectiva. Uno de los principales críticos de la perspectiva de Kuhn era Karl Popper (1902-94). Para Popper, la ciencia nunca puede demostrar los hechos del mundo: su propósito es falsificar y justificar lo que no es o no puede ser. Una predicción que no se cumple demuestra que una hipótesis o una teoría no es verdadera. Según Popper, los científicos deben comenzar con una teoría y luego ponerla a prueba con la evidencia existente. Deben establecer hipótesis muy específicas de las cuales puedan predecirse fenómenos concretos. (Por ejemplo, la ley de la gravitación universal de Newton sugiere hipótesis específicas sobre el movimiento de los cuerpos.) Según Popper, entonces, se podría hacer una aproximación al conocimiento objetivo a través de la falsificación, no la verificación, y a través de la deducción, no la inducción. Estas son las claves de la ciencia, de la que ya hablamos brevemente en el Capítulo 3. Los debates entre Kuhn y Popper son en gran medida filosóficos, pero anticiparon la llegada de la tradición sociológica de la investigación de la ciencia.

La sociología institucional de la ciencia

Robert King Merton (1910-2003), un destacado funcionalista, presentó su teoría sociológica de la ciencia por primera vez en 1942. Según Merton, el surgimiento de la ciencia en el siglo XVII estaba relacionado con la ética protestante (véase el Capítulo 4). Ambos procesos se fun-

damentaban en una filosofía que se oponía a las ideologías dogmáticas y fomentaba el esfuerzo y el trabajo. La obra de Merton era en parte una crítica a las afirmaciones soviéticas y nazis, las cuales argüían que la ciencia era un producto de factores raciales y de clase. Centrando su argumento principalmente en el surgimiento de la ciencia del siglo XVII, Merton afirmó que la ciencia desarrollaba su propio espíritu, con sus propios valores y una cultura y comunidad características. El trabajo científico está organizado en torno a cuatro normas principales:

1. *Universalismo*. La labor científica debe ser motivada por una búsqueda de verdades universales y no debe ser sesgada por intereses particulares vinculados a factores como la clase o el género.
2. *Comunidad*. Los científicos entienden que los descubrimientos científicos anteriores forman parte de una herencia compartida, y que, para que la ciencia avance, es necesaria la crítica y depuración del conocimiento entre la misma comunidad científica.
3. *Desinterés*. Los científicos deben ser imparciales y deben someter su trabajo a revisión rigurosa por parte de la comunidad científica.
4. *Escepticismo organizado*. Los científicos deben suspender el juicio hasta que se comprueben los hechos. Deben someter sus hipótesis y descubrimientos a un escrutinio imparcial basado en criterios empíricos y lógicos (Merton, 1996).

En cierto sentido, la obra de Merton representa una «lista de deseos» de cómo debe ser la comunidad científica. Sin embargo, muchas investigaciones posteriores no han demostrado la existencia de una comunidad científica basada en la aplicación estricta de estas normas. Por el contrario, gran parte de la labor científica está basada en creencias idiosincráticas, individualistas e independientes. Por tanto, en realidad puede que gran parte del trabajo de Merton sea preceptivo, ya que intentaba vincular la «ciencia» a las bases de la democracia liberal.

La ciencia como construcción social: la sociología del conocimiento científico

Durante la década de 1970, diversos investigadores sociales comenzaron a realizar estudios de campo sociológicos y etnografías sobre la labor científica desempeñada en los laboratorios. Analizaron las prácticas científicas, tanto en las ciencias «normales», como la física y la química, como en las ciencias «desviadas», como la parapsicología, la astrología y la acupuntura. Su preocupación central era investigar el contenido (las teorías, métodos y técnicas) de la práctica científica. Estudiaron a los científicos como si fueran miembros de una tribu extraña. Su propó-

sito era identificar los grupos y actores relevantes que participaban en las redes científicas (a menudo globales) y que conformaban y definían el campo de estudio. Estos sociólogos estudian lo que Bruno Latour (1947) ha denominado «la ciencia en ciernes» a través de «la vida del laboratorio» (véase Latour y Woolgar, 1986). Por ejemplo, Latour realizó trabajos de campo en los laboratorios científicos del Instituto Salk en California, observando el trabajo de investigación sobre la genética biomolecular. Su estudio analiza la manera en que los científicos hablan de su trabajo; los documentos que generan y sus publicaciones. Todos estos son ejemplos de la construcción social de los datos científicos. De la misma manera, Harry Collins analizó las disputas, dentro del campo de la física, sobre ondas de gravitación y demostró cómo los argumentos y acusaciones entremezclaban afirmaciones técnicas con argumentos no técnicos. La perspectiva desarrollada por estos investigadores ha generado el concepto de **relativismo epistémico**, es decir, *que el conocimiento está arraigado en un tiempo y una cultura particular* (Webster, 1991: 15).

En general, la sociología del conocimiento científico adopta una de las dos posturas. La *perspectiva de intereses* sugiere que lo que en el campo científico afirma ser conocimiento verídico, en realidad está condicionado por intereses particulares. A veces estos son políticos: gran

parte de la investigación, por ejemplo, depende de las subvenciones, particularmente en el campo de la medicina. Además, ciertos sesgos (de clase, raza o género) pueden afectar a todo un proyecto de investigación. Así, por ejemplo, algunos científicos feministas han argumentado que ha habido un sesgo masculino importante en la ciencia, dado que esta ha sido, tradicionalmente, una institución masculina. Estos sesgos se manifiestan en los tipos de preguntas que se plantean, las herramientas de trabajo que se utilizan, y hasta en la existencia de una especie de «club masculino» en el seno de la comunidad científica (Fox Keller, 1985). Otros consideran que gran parte de la ciencia está condicionada por intereses comerciales, ya que en muchos casos los laboratorios dependen de las subvenciones de grandes empresas.

Este último fenómeno se ha etiquetado como la **gran ciencia** (la ciencia de los grandes intereses), término que se refiere a *una corriente científica dominante, a menudo respaldada fuertemente por el capital y la industria, apoyada por los gobiernos y dotada con un gran prestigio simbólico*. A mediados del siglo xx, este fenómeno estaba asociado principalmente con la física nuclear y, de hecho, condujo al desarrollo de la bomba nuclear y a la lucha por la conquista del espacio. Durante la Guerra Fría, tanto la Unión Soviética como Estados Unidos empleaban cuantiosas sumas de dinero en estos proyectos.



Las guerras científicas

La «guerra científica» es el término utilizado para describir un conflicto amargo entre algunos científicos y algunos críticos de la ciencia, como los sociólogos del conocimiento científico descritos en el texto. Los primeros afirman que su trabajo tiene que gozar del estatus objetivo del conocimiento. Sugieren que los críticos sociológicos, al centrarse en las situaciones sociales que producen el conocimiento, menosprecian la importancia de la ciencia en el avance de la humanidad. La ciencia hace posible que los seres humanos lleguen a la Luna; inventa ordenadores que cambian el mundo; descubre las causas y los tratamientos de importantes enfermedades. Esto es trabajo serio y la ciencia es cosa seria. Por contraste, los sociólogos que criti-

can la labor científica no se pueden tomar en serio: a menudo son fraudes, intelectuales pretenciosos que inducen a error.

Pero los sociólogos y los críticos culturales de la ciencia, que practican lo que se denomina «estudios de la ciencia y la tecnología», afirman que ellos simplemente están estudiando la manera en que la ciencia se practica dentro del laboratorio. Argumentan que esta es un área de estudio legítima de la actividad social, y dicen estar muy desilusionados con la forma en que la ciencia, y la física en particular, ha sido utilizada, lo que reunda en su perjuicio.

De hecho, no son solamente sociólogos los que se preocupan por estas cuestiones. Muchos científicos

destacados también han manifestado sus objeciones a la ciencia, al menos en el sentido de que se considera salvadora del mundo y precursora del mundo moderno. La revolución científica era problemática, porque a medida que la ciencia se volvió más prominente comenzó a adquirir vida propia, un poco como el loco de Frankenstein y su máquina. Se divorció de la sociedad y la política. Solo tenemos que considerar el ejemplo del uso de la bomba atómica.

Steve Fuller (1998) considera que, en parte, el debate se fundamenta en una serie de malentendidos entre los dos grupos. La Tabla 23.2 resume estos malentendidos. ●

Tabla 23.2 ● Un mapa de la mala interpretación: la construcción social de las aportaciones de los estudios sociológicos del conocimiento científico realizada por científicos

Cuando los sociólogos del conocimiento científico dicen...	Los científicos entienden...
La ciencia es una construcción social.	La ciencia es cualquier cosa que la gente piensa que es.
La validez de las afirmaciones científicas tiene que ser evaluada en relación con la perspectiva de quien las afirma.	No hay ninguna distinción entre la realidad y la manera en que las personas representan esa realidad.
Los estudios sociológicos del conocimiento científico tienen sus propias metas y métodos.	Los estudios del conocimiento científico ignoran intencionalmente las metas y los métodos de la ciencia.
La ciencia es solamente una manera posible entre muchas de interpretar la experiencia.	La ciencia es meramente una interpretación que distorsiona la experiencia.
La gravedad es un concepto que los científicos usan para explicar por qué caemos hacia abajo y no hacia arriba. Existen otras explicaciones alternativas.	La gravedad solo existe en nuestras mentes y si quisiéramos podríamos caer hacia arriba, no hacia abajo.
Las narrativas producidas por los científicos sobre sus actividades no son necesariamente las mejores explicaciones de estas actividades.	Las narrativas de los científicos sobre sus actividades pueden ser descartadas si queremos entender esas actividades.

Más recientemente, la genética ha alcanzado casi el mismo estatus del que gozaba la física nuclear, con el Proyecto del Genoma Humano como ejemplo por excelencia (véase el recuadro *Polémica y Debate*). Tal es el prestigio y apoyo económico y simbólico de la gran ciencia, que aquellos que la critican «son silenciados y tachados de ignorantes, profanos en la materia, e irracionales; la gran marcha de la ciencia es el progreso y no puede ser frenada» (De Solla Price, 1963).

Una perspectiva alternativa para entender el trabajo científico es la de aquellos que la estudian como cualquier otro fenómeno social. Desde este punto de vista, es necesario someter a la ciencia a un *análisis de discurso* mucho más refinado. La ciencia debe ser analizada como un texto. ¿Cuál es el proceso por el cual las proposiciones, afirmaciones e ideas de los científicos adquieren el estatus de «datos concretos»? Según los que proponen esta perspectiva, la ciencia se ha erigido como el referente mítico, y el científico como el paradigma del observador neutral, que produce un elemento de evidencia sólido e incuestionable, cuando, en realidad, la objetividad de la ciencia se deriva de su poder retórico. Por tanto, sea cual sea la evidencia científica que se nos presenta, generalmente debemos aceptar la veracidad de gran parte de ella bajo palabra, y hasta los científicos están obligados a hacer lo mismo.

Para explicar este fenómeno se utiliza la metáfora de la *caja negra* (que se ha tomado prestada de la cibernética). Dentro de la caja negra se está llevando a cabo un proceso complejo que nadie necesita explicar y que las perso-

nas ajenas no necesitan entender. Los científicos pueden afirmar que lo que sucede dentro de la caja negra es simplemente incomprendible para las personas corrientes, cuando lo que está ocurriendo puede en realidad ser incomprendible para ellos mismos. Pese a esto, la ciencia y los científicos desarrollan una retórica que justifica su labor aun cuando no pueden explicar lo que realmente está sucediendo. Desde esta perspectiva, entonces, gran parte de la ciencia se basa en habilidades retóricas y en actos de fe.

Steve Epstein, por ejemplo, ha estudiado las afirmaciones científicas sobre las causas de la enfermedad del sida/VIH. La idea que está detrás de miles de millones de dólares de investigación (por ejemplo, pruebas de anticuerpos VIH, desarrollo de drogas y tratamientos antivirales, de vacunas, etc.) es la afirmación de que el VIH es el agente causal absoluto del sida. Esta afirmación constituye la piedra angular de «todo lo que la ciencia sabe sobre el sida» (Epstein, 1998: 26). Sin embargo, Epstein afirma que en la actualidad existen muchos debates científicos sobre las causas y la naturaleza del VIH, pero dado que se consideran herejías apenas pueden hacerse oír. La ciencia, entonces, está estructurada socialmente de tal manera que *incluye* ciertas suposiciones apoyadas en el seno de la comunidad científica y *excluye* perspectivas rivales. No es tan neutral y tan objetivo como afirma ser.

En general, la sociología del conocimiento científico está fundamentada en la necesidad de poner de manifiesto el carácter constitutivamente social, convencionalista y relativista del conocimiento científico.

● La revolución cuántica: sociedad humana y cosmos

La ciencia del universo es la primera de las tres grandes revoluciones científicas que consideraremos. Hace surgir la preocupación en torno a la relación de los seres humanos tanto con el cosmos en general como con la existencia de energía atómica (y su uso en la bomba atómica). Albert Einstein (1879-1955) es posiblemente el científico más famoso del siglo xx. Para él masa y energía eran la misma cosa y podían transformarse la una en la otra. Afirmó que «nada es más rápido que la velocidad de la luz», que esta velocidad es siempre constante y que los objetos son más pesados cuando se mueven más rápido. Pero es famoso sobre todo por la teoría de la relatividad y la ecuación $E = mc^2$, donde la energía es igual a la masa por la velocidad de la luz al cuadrado. Esta es la base de la bomba atómica. La física nuclear también está vinculada con la teoría del Big Bang, la teoría del universo en expansión y el aumento de las maneras de medir y definir el espacio (el desarrollo, por ejemplo, del telescopio Hubble). Todas estas cuestiones científicas tienen grandes implicaciones para la sociología.

La sociología en el espacio exterior

Relativamente pocos sociólogos se han interesado por el cosmos, el espacio exterior y los viajes interplanetarios. Sin embargo, algunos trabajos recientes sugieren que esta tendencia está cambiando (Dickens y Ormrod, 2007). En efecto, el cosmos despierta muchas cuestiones sociales. Cinco de ellas parecen prominentes, cuatro las discutimos a continuación y una la planteamos en el Recuadro La vida en el siglo xxi.

1. Vigilancia por medio de satélites

El primer satélite artificial (hecho por el hombre) fue el Sputnik I, lanzado por los soviéticos en octubre de 1957, aunque ya había sido imaginado por la ciencia ficción un siglo antes en los escritos de Julio Verne y de otros autores. Actualmente hay unos 600 satélites orbitando alrededor del planeta, y han transformado en buena medida la vida social en la tierra. Son satélites que trabajan con fines científicos (como la exploración del espacio), militares/de inteligencia (normalmente alto secreto), que facilitan información meteorológica, diseñados para destruir satélites enemigos, de navegación (Satnav), de seguimiento de la biodiversidad, y, por supuesto, una amplia gama de satélites de comunicación, que hacen posible el funcionamiento eficaz de la radio, la televisión y los teléfonos móviles. El ciberespacio depende de ellos en gran medida. Tanto es así que muchos aspectos de la vida

social confían en los satélites. En este momento todos estos satélites han sido lanzados por un puñado de países y una región, Europa, por medio de la European Space Agency ESA. (Wikipedia ofrece interesantes cronologías al respecto).

2. La investigación espacial como herramienta para comprender la vida humana

El estudio de la vida en el espacio exterior aporta datos sobre la vida en la tierra. Enviar personas al espacio requiere enormes esfuerzos de investigación para comprender cómo podrían reaccionar los seres humanos bajo condiciones extremas. Surgen muchos problemas: la ausencia de gravedad, los largos periodos (varios años) de viaje, la radiación, la organización de la alimentación...; en términos generales, el funcionamiento de la vida diaria en una nave espacial y las necesidades del cuerpo en espacios reducidos, así como el aislamiento social con respecto a la tierra. En *Spacefaring: The Human Dimension*, Harrison se centra en primer lugar en las personas que viajan. En cuanto al aspecto tecnológico, estudia la selección y la formación de los astronautas, los peligros médicos y ambientales y los problemas del soporte vital y la habitabilidad. Presta también atención a los aspectos científicos no técnicos del viaje espacial, como el estrés debido al trabajo y a la supervivencia en el espacio, las dinámicas de grupo entre los astronautas e incluso el tiempo libre (y es en este aspecto en el que Harrison va más allá que los autores anteriores, ya que se adentra en la esfera del sexo en el espacio).

3. La guerra de las galaxias

La carrera espacial ha desempeñado un papel político y simbólico importante durante el último medio siglo. Alude a la posesión y al uso potencial de naves espaciales, así como a la capacidad de participar en la guerra nuclear. Hasta el final de la Guerra Fría (últimos años de la década de 1980) hubo serios encuentros entre Rusia y Estados Unidos. El control del espacio parecía representar el control sobre la vida en la tierra, y la carrera por ser una superpotencia estaba claramente relacionada con él.

4. El papel del espacio en la imaginación

El espacio exterior desempeña también un papel en el imaginario de la sociedad, y parece haberlo hecho durante miles de años. Simboliza lo trascendente, lo que está más allá de la vida cotidiana. En el mundo moderno, las películas, la televisión, las revistas, los espectáculos y los parques temáticos lo han representado continuamente.

La literatura de ciencia ficción constituye un mercado de grandes ventas. El mundo del espacio exterior está en todas partes; de hecho, en Estados Unidos se ha afirmado que los programas espaciales aprovechan la cultura americana de los sueños, para los que la historia pasada ha proporcionado un modelo de ausencia de obstáculos, héroes, exploradores y progreso de la sociedad por medio de la tecnología (McCurdy, 1999).

Dickens y Ormrod han investigado el papel de las armas espaciales, los satélites y los viajes espaciales privados y examinado proyectos para utilizar los recursos espaciales con el fin de colonizar el espacio exterior. Sugieren que con estos medios el espacio exterior ha sido humanizado y lle-

vado a la vida cotidiana. Grandes aspectos de nuestra economía se organizan a partir de él, y una nueva forma de imperialismo podría estar afectando a las regiones espaciales más próximas. Con el tiempo, podemos esperar que su influencia en nuestro día a día aumente (como, de hecho, ha ocurrido a lo largo de los últimos cincuenta años). Estamos, según estos autores, entrando en un nuevo tipo de sociedad cósmica (Dickens y Ormrod, 2007).

Proliferación nuclear

El 6 de agosto de 1945 Estados Unidos llevó a cabo un ataque nuclear sobre Japón. A partir de entonces se ex-

LA VIDA EN EL SIGLO XXI

La posibilidad de viajar al espacio

Para algunos, viajar por el espacio es hoy una posibilidad. La industria espacial ha atravesado varias etapas (Tabla 23.3), pero la meta más reciente es el desarrollo del viaje espacial comercial, las bases espaciales para turistas. La mayoría serán proyectadas por los gobiernos (se ha hablado de 35), pero otras serán privadas. El turismo espacial será muy caro y consistirá normalmente en viajes bastante cortos (con un coste de aproximadamente 200.000 dólares). Será además arriesgado y peligroso (desde 1957 apenas

500 personas han viajado fuera de la Tierra). Para los más ricos, sin embargo, podría convertirse en una nueva forma de disfrutar de unas vacaciones emocionantes y celebrar su posición simbólica en un mundo estratificado.

Los viajes espaciales hacen frente a muchos problemas. En primer lugar, su coste es enorme. En segundo lugar, los seres humanos viven poco tiempo, y viajar al espacio supone grandes periodos de tiempo. Llegar a Marte llevaría ocho meses (¡mucho más con vuelta!), y ningún humano ha estado en el espacio durante tanto

tiempo. Por último, el mantenimiento de los humanos es muy caro: «comen un montón de comida, beben montones de agua, respiran cantidad de aire y necesitan dormir varias horas al día. Los robots no tienen ninguna de estas desventajas» (Hart-Davis and Bader, 2007: 92). Aunque aumentarán los viajes espaciales en el siglo XXI, es muy poco probable que lleguen a ser posibles para la mayoría de los habitantes del planeta. ●

Fuente: M. Hastings et al., 'The New Space Race', *Newsweek*, 7 de agosto de: 2006: 46-7.

Tabla 23.3 ● Cronología de la exploración espacial

2003	Desastre del transbordador espacial Columbia (mueren los siete miembros de la tripulación)
2001	Primer viaje de un «turista espacial», Dennis Tito
1998	Comienza el proyecto de la Estación Espacial Internacional
1990	La NASA y Europa lanzan el telescopio espacial Hubble
1981	Lanzamiento del transbordador espacial Columbia, primera nave espacial reutilizable
1971	La URSS lanza la primera estación espacial (Salyut I)
1969	Estados Unidos pone al primer hombre en la Luna (Apollo 11)
1961	La URSS envía al primer hombre al espacio (Yuri Gagarin, a bordo de la nave Vosstok 1)
1958	Se funda la NASA para dirigir el programa espacial estadounidense
1957	La URSS lanza el satélite artificial Sputnik

tendió por todo el mundo el deseo de no volver a utilizar bombas atómicas nunca más. El *Enola Gay* soltó su carga mortal sobre Hiroshima y mató a 80.000-120.000 personas. Una segunda bomba fue arrojada sobre Nagasaki el 9 de agosto. Se llegó al final de la guerra entre Estados Unidos y Japón, pero se considera que el bombardeo fue el acontecimiento aislado más destructivo de la historia de la guerra. Los supervivientes, conocidos como Hibakusha, han proporcionado narraciones detalladas del horror y toda la experiencia está bien documentada en <http://www.pcf.city.hiroshima.jp>.

En 1963, se firmó el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares. En la actualidad ocho estados han detonado ensayos nucleares. Cinco son reconocidos por el Tratado de No Proliferación Nuclear (firmado en 1968 y con una eficacia cuestionada): Estados Unidos, Rusia, el Reino Unido, Francia y China. Otros estados con armas nucleares son India, Pakistán y Corea del Norte. También se cree que Israel tiene un arsenal de armas nucleares, y muchos otros países, como Libia e Irán, afirman estar desarrollando sus propios programas.

Desde su invención y uso, las armas nucleares han sido objeto de persistentes movimientos de protesta por todo el mundo, como la British Campaign for Nuclear Disarmament (CND). Las armas nucleares son consideradas a menudo un símbolo de los tiempos modernos, la Era Nuclear. Representan tanto las habilidades científicas humanas como nuestra terrorífica capacidad para la guerra, el terror y la aniquilación (Lifton, 1996) (véase Capítulo 17).

● La revolución biotecnológica: implicaciones sociales

La revolución biotecnológica adoptó muchas formas, de las que veremos aquí solo algunas de sus implicaciones. En su expresión más general, el discurso biológico no solo está relacionado con la ciencia: se ha convertido en un esquema mental convencional. «El gen es un icono de nuestros tiempos» (Rothman, 1998: 14). Los genes se consideran los agentes causales principales de la vida y la causa de prácticamente todo. No importa cuál sea la pregunta, la genética es la respuesta. Desde los problemas del conflicto racial y la guerra, hasta la violación y el cáncer, pasando por la sexualidad, el crimen, las adicciones y las enfermedades, prácticamente todos los temas sociales relevantes han sido ubicados dentro de un marco conceptual biológico. La explicación parecer estar en los genes. Este modo de pensar no es nuevo: las ideas sobre los «instintos», las «malas semillas», la «buena» y la «mala sangre», y la «naturaleza» han existido durante mucho tiempo y pueden con-

siderarse como precursores de esta forma de razonar. Dos corrientes claves interrelacionadas están representadas por aquellos que apoyan esta tesis: la **sociobiología** (un paradigma teórico que explora la manera en que nuestra biología afecta a la creación de nuestra cultura) y la **psicología evolucionista**; y aquellos que priman la importancia de los códigos y los mapas genéticos en la investigación social.

Ciencia, biología y política genética

Los principales avances recientes en las ciencias biológicas se han centrado en la genética y frecuentemente estos se han vinculado teóricamente a la sociobiología y la psicología evolucionista. Se suele considerar a Edward O. Wilson (1975, 1998) el fundador de este campo. Él afirmaba con gran optimismo que la sociobiología podría desvelar las raíces biológicas de la cultura humana. Estos paradigmas teóricos exploran las maneras en que nuestra biología, y especialmente nuestros genes, condicionan el desarrollo social humano y la creación de nuestras culturas (véanse los Capítulos 5 y 7). Estos argumentos priman el papel de la biología en el desarrollo de explicaciones sociales. Generalmente, los que defienden estas perspectivas buscan las explicaciones en la historia evolutiva de la humanidad.

El poder del análisis genético se muestra con claridad en el desarrollo del Proyecto del Genoma Humano, tema del debate propuesto al final del capítulo.

La lógica de la evolución

La sociobiología y la psicología evolucionista se basan en la lógica de la evolución. En su libro *El origen de las especies*, Charles Darwin (1979; original 1859) afirmó que los organismos cambian durante largos periodos de tiempo como resultado de un proceso de *selección natural*, que se basa en cuatro principios sencillos. En primer lugar, todos los seres vivos existen para reproducirse. En segundo lugar, la base de la reproducción reside en los genes, las unidades básicas de la vida que transmiten los rasgos característicos de una generación a otra. Entre los descendientes de un organismo hay una variación genética aleatoria, no determinista, y esta variabilidad permite «poner a prueba» nuevas características en ambientes específicos. En tercer lugar, la variación genética hace que algunos organismos tengan más probabilidades de sobrevivir y de transmitir sus genes más adaptados al entorno a sus descendientes. En cuarto lugar, a través de miles de generaciones, las combinaciones genéticas resultantes de este proceso aleatorio de adaptación sobreviven y se vuelven dominantes. De esta manera, según los biólogos, una especie se adapta a su medioambiente y sus rasgos dominantes emergen como características naturales de ese organismo.

Muchos rasgos sociales se han relacionado con la evolución. Así, las diferencias entre los hombres y las mujeres, el desarrollo de diferentes orientaciones sexuales (por ejemplo, la homosexualidad), la persistencia del crimen y la agresión, los vínculos entre las características raciales y la inteligencia, la relación entre el lenguaje y el cerebro, y la característica universal de la violación, han sido todas explicadas en términos de la evolución.

Las «guerras darwinistas»

No resulta sorprendente que muchos científicos critiquen los argumentos de los evolucionistas biológicos. A este conflicto se le ha denominado «las guerras darwinistas», y enfrenta a teóricos de la genética, tales como Steven Pinker, Richard Dawkins, Daniel Dennett y Helen Cronin con algunos sociólogos y biólogos, como Richard Leontin, Stephen Jay Gould, Noam Chomsky y Steven y Hilary Rose, sobre el papel que desempeña la biología en la sociedad.

No es que los críticos de la postura biológica evolucionista menosprecien la importancia de Darwin o de la biología. Todo lo contrario, piensan que la biología es de suma importancia y que muchos científicos (de las ciencias sociales) tienden a minimizarla. Sin embargo, consideran que las afirmaciones hechas por los sociobiólogos y los psicólogos evolucionistas tienden a ser exageradas.

Un caso polémico: Thornhill y Palmer: la función evolutiva de la violación

Tomemos el ejemplo de un estudio reciente sobre la violación por los sociobiólogos estadounidenses Randy Thornhill y Craig Palmer (2000). Partiendo de la teoría evolutiva del sexo, afirman que la violación forma una parte necesaria del proceso evolutivo, y entienden que esta es completamente congruente y compatible con los desarrollos de las diferencias entre géneros.

Su argumento sigue la tendencia de muchos teóricos de la evolución. En líneas generales, estiman que para que el potencial humano reproductivo pueda ser satisfecho, existe la necesidad evolutiva de que los hombres tengan relaciones sexuales con la mayor cantidad de mujeres posibles. Al mismo tiempo, la tarea de las mujeres es otra: la de encontrar el mejor hombre y la mejor semilla. Se entiende entonces que el hombre es más propenso que la mujer a desear tener relaciones sexuales con varias parejas.

Esta línea de argumentación descansa sobre la afirmación de que la importancia biológica de un solo espermatozoide y la de un solo óvulo difieren radicalmente entre sí. Para los hombres sanos, los espermatozoides constituyen un recurso renovable producido por los testículos durante la mayor parte del ciclo vital. Un hombre suelta

cientos de millones de espermatozoides en una sola eyaculación, técnicamente los suficientes para fertilizar a muchos millones de mujeres (Barash, 1981: 47). Los ovarios de una mujer recién nacida, por contra, tienen su propio ciclo de desarrollo. Así, mientras que un hombre es biológicamente capaz de engendrar a miles de hijos, una mujer solo puede dar a luz a un número relativamente reducido de hijos.

Dada esta diferencia biológica, cada género está bien servido por sus respectivas estrategias reproductivas. Desde una perspectiva estrictamente biológica, un hombre reproduce sus genes de manera más eficaz a través de la promiscuidad, esto es, teniendo relaciones sexuales con frecuencia y con una diversidad de parejas. Este esquema, sin embargo, va en contra de los intereses reproductivos de la mujer, cuyos relativamente pocos embarazos exigen que gaste al feto durante nueve meses, que dé a luz y que cuide del bebé durante un periodo posterior. Por tanto, la reproducción eficiente por parte de la mujer depende de una cuidadosa selección de pareja, cuyas cualidades contribuirán a la supervivencia de su hijo y a la reproducción exitosa (entre las cualidades masculinas más importantes está el de proteger a la mujer después del parto y compartir el cuidado del bebé) (Remoff, 1984).

La biología evolucionista sugiere que las pautas culturales de reproducción, la promiscuidad, y hasta la violación, tienen una lógica biológica subyacente. Dicho de manera sencilla, estas pautas se han desarrollado en todo el mundo porque los hombres y las mujeres en todas partes tienden a adoptar diferentes estrategias de reproducción. Los hombres prefieren un alto número de parejas sexuales y las mujeres no.

Desde esta perspectiva, la violación es universal, y engloba a humanos y animales. También tiene sus orígenes en la historia antigua. Las raíces remotas de la violación tienen su origen en la competencia entre los hombres por las mujeres. De esta manera, la violación se convierte en un mecanismo con el que los hombres pueden obtener ventajas reproductivas.

Este argumento está bien defendido por sus autores, quienes tienen poca paciencia con las ciencias sociales, despreciando sus aportaciones por ser ideológicas. Pero de la misma manera, muy pocos científicos (de las ciencias sociales) han tomado su trabajo en serio. Este ejemplo demuestra muy bien la manera en que las diferentes comunidades científicas hacen caso omiso de los argumentos contrarios. ¿Cuáles son las claves de estos debates?

Temas clave

En primer lugar, los críticos afirman que los teóricos de la genética son demasiado reduccionistas, es decir, que reducen la complejidad de las historias, las imaginaciones,

las mentes, los cuerpos, los conocimientos y los seres humanos a una sola causa: al momento en el que un espermatozoide se fusiona con un óvulo. Según los teóricos de la genética, a pesar de las enormes variaciones entre culturas e historias, en la biología se expresa todo el potencial humano. Aquellos que prefieren argumentos de tipo biológico apenas se esfuerzan por encontrar causas culturales inmediatas para lo que pretenden explicar, y prefieren dar prioridad a causas que tienen su origen hace miles de años. La tendencia general es dar prioridad a causas lejanas (remotas) sobre causas más inmediatas (próximas).

En segundo lugar, los críticos afirman que los teóricos de la genética suelen hacer caso omiso al factor tiempo. El ADN es un código, un plano de proyecto, pero la vida de cada persona se desarrolla a través del tiempo y el espacio. La evolución humana es un proyecto de vida que implica la historia y las interacciones de muchas personas con su medio ambiente. El ADN desempeña su papel, pero resulta simplista sugerir que todo se desarrolla simplemente a partir de una base genética.

Otra crítica es que estos argumentos biológicos suelen ser demasiado deterministas. Mientras que la teoría de Darwin reconoce la importancia del azar, las contingencias y los acontecimientos aleatorios con consecuencias imprevisibles, muchas de las nuevas teorías son mucho más restrictivas. Una característica central de la teoría de Darwin era la afirmación de que las adaptaciones suceden continuamente. Así que aunque existe una base biológica, el azar también juega un papel importante. Tenemos que distinguir entre tendencias y causas a largo plazo y adaptaciones que surgen en contextos determinados y en ambientes locales.

La clave para los críticos es la cultura. Aun si fuera cierto que los hombres son violadores por razones evolutivas o que son genéticamente agresivos, esto no explicaría los diferentes niveles de agresividad y violación entre culturas, edades, clases, etnias y tiempos. Porque la violación y la violencia no son cosas estáticas o fijas. De la misma manera, aunque algunos teóricos puedan considerar que la violación es una necesidad evolutiva, esto no puede explicar las variaciones entre tasas de violación.

Asimismo, existen importantes cuestiones ideológicas. Algunos críticos temen que la sociobiología pueda reanimar argumentos deterministas biológicos, habituales hace un siglo, que defendían la superioridad de una raza o un género sobre otro. Sus defensores, sin embargo, contraargumentan que las teorías contemporáneas son superiores a las que, de forma pseudocientífica, se desarrollaron a principios del siglo xx. Por otro lado, argumentan que las nuevas teorías genéticas pueden servir para unir a toda la humanidad, al afirmar que todas las personas comparten una sola historia evolutiva. En cuanto al género, la sociobiología se defiende diciendo que las diferencias

biológicas entre hombres y mujeres podrían ser superadas por la cultura, si fuese ese el propósito de la sociedad. Lejos de afirmar que los hombres son más importantes que las mujeres, la sociobiología pone énfasis en la importancia de ambos géneros en la reproducción humana. Aseguran tener a la ciencia de su parte, y alegan que las objeciones morales o políticas hechas por feministas o antirracistas son simplemente opiniones y no pueden ser confundidas con la ciencia.

Por su parte, los críticos de la sociobiología contraargumentan que este último razonamiento nos lleva a reflexionar sobre la autoridad de los científicos. Prácticamente todo lo que abarcan estas teorías genéticas, desde el crimen hasta la medicina, desde el género hasta la raza, pone de relieve importantes temas éticos y políticos que no pueden ser ignorados. Sin embargo, frecuentemente el científico pasa de ser un experto en su campo para convertirse en un experto de la ética y la moralidad. El campo de la bioética puede convertirse en el monopolio del discurso científico.

Por último, aunque los sociólogos a menudo no están en condiciones de evaluarla, debemos resaltar que actualmente existe bastante evidencia proveniente de las investigaciones biológicas que sugiere que muchas de las afirmaciones de la psicología evolutiva no concuerdan con los resultados de los biólogos y que parecen exageradas. Por ejemplo, Anne Fausto-Sterling asegura que existe un abanico de comportamiento masculino y femenino mucho más amplio de lo que esperaríamos partiendo de la teoría de la psicología evolucionista (Fausto-Sterling, 1992).

Las implicaciones de la modificación genética

Muchas de las técnicas realizadas dentro del campo de la modificación genética están disponibles para las personas que viven en Occidente. Nuestra capacidad de manipulación genética está aumentando, y ya se están realizando técnicas de cartografía genética, elaboración del perfil genético, terapia genética y modificación genética en plantas y animales, incluidos los seres humanos. Así, las técnicas para elaborar un perfil del genoma permitirán la descodificación de la base genética de muchas enfermedades, proporcionando mecanismos médicos más eficientes para su diagnóstico y tratamiento. Con estas herramientas a su disposición, los médicos podrán pronosticar la salud de un individuo basándose en sus genes específicos. Esto conducirá a un conocimiento cada vez mayor sobre el feto, y también proporcionará más opciones para el tratamiento de enfermedades. Pero al mismo tiempo, este proceso implicará riesgos impredecibles. Por ejemplo, existe la posibilidad de que las aseguradoras cobren más a personas sospechosas de tener y transmitir genes «enfermos». Además, el nuevo conocimiento puede conducir a un aumento

en el número de abortos y al desarrollo de lo que Lee Silver denomina «dos especies humanas»: una genéticamente manipulada y superior, y otra genéticamente deficiente e inferior (Silver, 1998). Se podrán fabricar «niños de diseño».

Los nuevos descubrimientos genéticos también están abiertos a la explotación comercial. Varias empresas ya han patentado ciertos genes. Empresas como Celera Genomics (dirigido por el científico estadounidense Craig Venter) han reunido miles de millones de dólares en la bolsa de Estados Unidos en un intento de vender genes patentados a la industria privada. (Sin embargo, esto suscitó protestas internacionales y una declaración conjunta del presidente estadounidense Clinton y el primer ministro británico Blair que ponía de manifiesto su opinión de que los datos genéticos deben estar disponibles para todos, y no patentados comercialmente.) Es evidente que estas nuevas ciencias traen consigo ciertas consecuencias a las que nos tendremos que enfrentar en el futuro.

PERFIL

Donna Haraway: la sociedad *Cyborg*

Donna Haraway (1944) ha sido durante mucho tiempo profesora de la Universidad de California, Santa Cruz. Formada como bióloga, gran parte de su trabajo se ha centrado en el cuerpo y su relación con las ciencias humanas. En sus escritos e investigaciones (y en su vida) transgrede radicalmente las convenciones de disciplinas académicas como la biología, la física, la literatura o la sociología. Como muchos de nuestros pensadores contemporáneos, su trabajo puede ser difícil de leer porque está creando una nueva manera de pensar.

Su obra más reveladora y provocativa es *Simians, Cyborgs and Women*, publicado en 1991. En él los simios somos nosotros y los monos y los *cyborg* son «criaturas híbridas», mezcla de cuerpo natural, otras criaturas orgánicas y, especialmente, tecnología y máquinas. Su *Manifiesto Cyborg*, publicado por primera vez en 1985, propone la fabricación de nuevos

cuerpos que transgreden las fronteras de la naturaleza y los cuerpos convencionales. El concepto deriva originalmente del estudio del trabajo y la vida de los científicos en el espacio, donde las condiciones cambian dramáticamente y los humanos requieren mucha ayuda tecnológica para su supervivencia. Esta imagen del *cyborg* nos ayuda a replantear lo que significa ser humanos, especialmente en los tiempos posmodernos. La idea fue captada de forma brillante en las películas de *Terminator*.

Se considera que fue Haraway quien propuso el término «sociedad *cyborg*». Crítica con las explicaciones de las ciencias naturales y su presunta objetividad y «mirada desimbolizada», su análisis del cuerpo humano la lleva a la conclusión de que nuestras antiguas concepciones del cuerpo son solo convenciones locales: no deben ser así necesariamente. Desde su punto de vista, la ciencia necesita ser situada en momentos y lugares espe-

Los alimentos transgénicos

La modificación de la composición genética de las cosechas y los animales a través de la reproducción selectiva ha formado parte de la agricultura durante siglos, pero las nuevas técnicas suponen transferencias artificiales entre organismos que no guardan ninguna relación genética entre sí. La modificación genética de los alimentos es mucho más radical que la fecundación cruzada, porque implica la manipulación de la composición genética del organismo.

Existen cosechas transgénicas en unos trece países y se están desarrollando en muchos más. Se cultivan alimentos transgénicos extensivamente en China, y Estados Unidos ha cultivado unos 3,5 billones de plantas genéticamente modificadas desde 1994. La cosecha principal ha sido el maíz (el maíz transgénico representaba el veinte por ciento del total de la cosecha de maíz de Estados Unidos en 1998) y la soja (el 30 por ciento del total, equiva-

cíficos; y examinada críticamente según su compromiso político y ético. Así, por ejemplo, Haraway considera que las divisiones sexo/género (Capítulo 12), naturaleza/cultura, cuerpo/mente son meras convenciones que deben ser transgredidas. La historia de la ciencia puede entenderse como un conjunto de historias que construyen ideas como género, sexo, sexualidad o raza. Y estas deben ser cuestionadas.

Parte de su argumentación ha sido de gran interés para las feministas. Más recientemente, su trabajo se ha dirigido hacia los vínculos entre los humanos y los animales. Su obra examina en profundidad la relación de los hombres con sus animales, como en *Dogs, People and Significant Otherness* (2003). ●

Véase: Haraway (1991); Haraway (2003); y David Bell: *Cyberculture Theorists* (2007). También es útil la web: <http://www.thecore.nus.edu>.

lente a unos veintidós millones de toneladas). Estos alimentos pueden proporcionar más vitaminas y crear «supercomidas», como el «superarroz». Dado que es posible que las técnicas agrícolas vigentes no puedan solucionar los problemas mundiales de hambruna, algunas personas consideran que los desarrollos biotecnológicos son la solución. Pero el cultivo de alimentos transgénicos también ha desatado una serie de conflictos importantes. El programa de desarrollo de Naciones Unidas, por ejemplo, está a favor de su extensión, porque afirma que pueden producir cosechas más abundantes y ayudar a erradicar la pobreza. Los agricultores pobres podrán cultivar estos alimentos en zonas propensas a la sequía o la salinidad. Pueden aumentar el valor nutritivo de los alimentos, mejorar su apariencia o aumentar su resistencia a los herbicidas.

Sin embargo, es difícil predecir el impacto de los alimentos transgénicos sobre el medioambiente. Existe toda una serie de efectos posibles que pueden producir alteraciones en la cadena de producción de alimentos. Además, los agricultores pobres pueden llegar a depender de tecnologías sobre las que no tienen ningún control. De hecho, en muchos casos los agricultores pobres viven en países con excedentes de alimentos, y el problema no reside en la producción de estos sino en su distribución. La acción directa (protestas por parte de activistas y el público en general) ha derivado en que muchos supermercados se nieguen a vender alimentos transgénicos (*The Economist*, 14 de abril de 2001: 21; *The Guardian*, 11 de julio de 2001; Allman, 2000: 556).

● Las nuevas técnicas de reproducción y la política reproductiva

En 1978, la británica Louise Brown se convirtió en el primer «bebé-probeta» del mundo. Desde entonces, miles de personas han sido concebidas de esta manera.

Desde el punto de vista técnico, los bebés-probeta son resultado de la *fecundación in vitro*, un procedimiento por el que el espermatozoides masculino y el óvulo femenino se unen en un tubo de ensayo en vez de en el cuerpo de la mujer. En este complicado procedimiento, los médicos estimulan los ovarios de la mujer para que produzcan más de un óvulo en cada ciclo reproductivo. Luego los extraen y los combinan con espermatozoides masculino en el laboratorio. Si este procedimiento tiene éxito, se producen embriones, que se implantan de nuevo en el útero de la mujer, o bien se congelan para su uso posterior.

El beneficio inmediato de la *fecundación in vitro* lo reciben las parejas que no pueden concebir normalmente a sus hijos. Pensando en un futuro más lejano, las nuevas técnicas reproductivas tal vez puedan reducir la incidencia de los recién nacidos con defectos. Al analizar genéti-

Tabla 23.4 ● Las nuevas técnicas de reproducción: una cronología de los hitos en el Reino Unido

1978	Nacimiento de Louise Brown: el primer bebé probeta
1982	El Comité Warnock ofrece sus conclusiones sobre temas éticos relacionados con las nuevas técnicas de reproducción
1985	Ley sobre acuerdos sobre el alquiler de vientres (<i>Surrogacy Arrangements Act</i>). Prohíbe el alquiler (comercial) de vientres en el Reino Unido
1987	El Papa condena las nuevas tecnologías (en su Instrucción y Respeto por la Vida Humana)
Años 90	Progresos en la investigación sobre las células madre y la infertilidad
1990	Ley sobre la fertilización humana y la embriología
1991	Se establece el Consejo sobre la fertilización humana y la embriología
1996-97	La historia de Dolly, un cordero clonado
2000	El presidente de Estados Unidos George W. Bush prohíbe la clonación
2003	Muere Dolly
2007	Debate en torno al híbrido animal-humano de HFEA

camente los óvulos y los espermatozoides, los especialistas médicos serán capaces de aumentar la probabilidad de que nazcan bebés sanos (Thompson, 1994).

En 2004, solo en el Reino Unido, hubo:

- 3,5 millones de parejas con dificultades para concebir (una de cada siete parejas).
- 30.818 pacientes en programas de FIV.
- 8.275 embarazos exitosos gracias a la FIV, con 10.175 niños nacidos.
- 708 nacimientos gracias a la inseminación artificial.
- Cerca del 1 por ciento de todos los nacimientos fueron resultado de la FIV y la inseminación artificial.

Con todo, la tasa de éxito no es especialmente alta, en torno al 28 por ciento de las mujeres menores de 35 años en programas de FIV logran un embarazo. Para las mayores de 35 años la tasa de éxito es mucho más baja (HFEA, 2007: <http://www.hfea.gov.uk>)

Cuestiones éticas y riesgos

Pero esto es solo la punta del iceberg. La *fecundación in vitro* es uno de tantos avances relativos a las nuevas téc-

nicas reproductivas que han suscitado un amplio debate, centrado en cuestiones como las siguientes:

1. El derecho a la reproducción (o a no reproducirse). Los problemas de infertilidad ya no suponen el no poder tener hijos por otros medios.
2. La donación de óvulos y ovarios, lo que provoca polémicas sobre quién dona y quiénes serán los padres en última instancia.
3. Los bancos de esperma y óvulos, que suscitan polémica sobre la congelación de los espermatozoides y los óvulos; hoy día hasta el mismo feto puede ser «revivido» más adelante.
4. La investigación sobre embriones, donde la utilización de los embriones congelados para usos médicos (¿u otros usos?) suscita preocupaciones sobre el estatus moral del embrión como objeto de investigación.
5. Las madres de alquiler, lo que suscita polémica sobre la utilización de un cuerpo ajeno para gestar a un bebé que tendría otra madre.
6. El alquiler de úteros, donde se crean nuevos mercados internacionales para la venta y compra de embriones, óvulos y espermatozoides, a menudo mediante agencias comerciales dirigidas a parejas infértiles. En algunas partes del mundo (incluyendo gran parte del norte de Europa) estos mercados se prohíben legalmente, pero en otros países (por ejemplo, Estados Unidos) existen mercados extensos.
7. Temas generales en torno al derecho de escoger el tipo de niño deseado, desde la elección de su género, como para evitar enfermedades y discapacidades, o la clonación para conseguir la perfección. En el lenguaje popular, estos temas se debaten en términos de «bebés de diseño», «clonación» y «bebés perfectos».

Todos estos conflictos plantean cuestiones sobre el significado de la gestación y crianza de los niños, temas que se consideran de carácter íntimo. Pero las consecuencias de todas estas decisiones son inesperadas y suponen riesgos: nos encontramos en las puertas del nuevo mundo que el novelista Aldous Huxley describió en su libro *Un mundo feliz*. Estas nuevas decisiones se hacen posibles gracias a los avances científicos, pero traen consigo no solamente una serie de preocupaciones médicas, sino también muchos riesgos impredecibles. Por ejemplo, ¿Quiénes son los niños que nacen de esta manera? ¿Cuáles serán sus identidades? ¿Quiénes son sus verdaderos padres? ¿Qué pasa cuando alguno de estos procedimientos tiene consecuencias inesperadas y no deseadas?

Los doctores, los políticos y los abogados deciden cuándo emplear o no las nuevas técnicas reproductivas. Al tomar esta decisión, están definiendo lo que constituye una familia. En la mayor parte de los casos, los médicos y los hospitales han permitido el acceso a la fecundación *in*

vitro solo a las mujeres menores de 40 años con parejas masculinas. Las mujeres sin este tipo de pareja, las que sobrepasan dicha edad y las parejas lesbianas suelen ver restringido (o denegado) su acceso a estas técnicas. En 1991, por ejemplo, Arlette Schweitzer, una bibliotecaria de 42 años residente en Aberdeen, Dakota del Sur (Estados Unidos), se convirtió en la primera mujer embarazada de sus nietos. Puesto que su hija no podía llevar a término un embarazo, Schweitzer accedió a que se implantaran quirúrgicamente en su propia matriz los embriones fecundados de su hija. Nueve meses más tarde, sus esfuerzos dieron como resultado una par de gemelos sanos: un niño y una niña (Kolata, 1991).

El caso anterior muestra cómo las *nuevas técnicas de reproducción* han creado nuevas oportunidades y dilemas para las familias, y han suscitado nuevas controversias para la sociedad en su conjunto. Las ventajas que deparan estas nuevas técnicas son enormes, pero su utilización plantea cuestiones éticas referidas a la creación y la manipulación de la vida.

Las nuevas técnicas reproductivas, desde la fertilización en laboratorio hasta la *maternidad de alquiler* (donde una mujer gesta al hijo de otra), cuestionan el significado convencional del parentesco. Por ejemplo, cabe plantearse si Arlette Schweitzer es la madre de los dos gemelos que gestó, o su abuela, o ambas cosas. Por otro lado, hemos de considerar que, por lo que respecta a la manipulación de la vida, lo que es técnicamente posible puede no ser siempre lo deseable en términos morales.

Si bien muchas mujeres y algunas feministas han dado la bienvenida a estos avances interpretándolos como una vía por la que las mujeres ganan control sobre sus cuerpos, otras personas se muestran más escépticas. Andrea Dworkin, por ejemplo, piensa que las nuevas tecnologías traen consigo un modelo agrícola de la mujer, donde las mujeres sirven para gestar, pero los hombres tienen el control de la cosecha: «con estas tecnologías, el control sobre la concepción, gestación y nacimiento pasa a los hombres; eventualmente, el proceso completo estará en sus manos» (Dworkin, 1983: 188). Gena Corea opina que «las nuevas tecnologías reproductivas representan un aumento en la violencia contra la mujer, una violencia que se esconde tras la terminología médica» (Corea, 1988: 88). Diane Richardson ha resumido las principales objeciones a dichas técnicas. En sus propias palabras:

Las nuevas técnicas reproductivas se utilizan para preservar nociones tradicionales de la maternidad y la feminidad, conllevan serias implicaciones eugenésicas, tienen un bajo porcentaje de éxito, son caras, engendran riesgos para la salud de las mujeres y, lo que es más importante, pueden entenderse como medios para controlar la capacidad reproductiva de las mismas (Richardson, 1994: 87)

Reconociendo este hecho, en 1982 el Gobierno del Reino Unido creó el Comité Warnock, encargado de examinar las implicaciones de los nuevos métodos reproductivos. En su informe final, este comité abogó por una regulación estricta de estas prácticas. A diferencia del sistema imperante en Estados Unidos, el Comité Warnock (1984) se ha manifestado contrario a la comercialización de dichas prácticas, y a que los úteros puedan venderse o alquilarse. También existen comités de este tipo en otros países; por ejemplo, en España, la Comisión Nacional de Reproducción Asistida se encarga de asesorar al Gobierno sobre asuntos legales, técnicos y éticos relacionados con este tipo de reproducción.

La historia de Dolly

La historia de un cordero llamado Dolly fue conocida por el público británico el 23 de febrero de 1997 (aunque en realidad nació el 5 de julio de 1996). Su caso llamó la atención porque era el resultado de la clonación de una sola célula extraída del tejido de una sola donante. Hasta ese momento, y hasta donde se sabe, todas las nuevas formas de vida de los mamíferos se habían originado de un embrión mediante la fusión de gametos de un varón y una hembra, y de una madre y un padre.

Ya que se ha comprobado la posibilidad de la clonación en animales, estamos a tan solo unos pasos de la posibilidad de la clonación humana. Aunque de momento la mayor parte de los gobiernos afirman estar en contra de la clonación humana, ya ha habido casos de científicos heterodoxos que afirman haber clonado humanos.

Resulta evidente que la introducción de las nuevas tecnologías reproductivas planteará muchas preguntas en el futuro. Dolly murió en 2003, pero el debate que planteó continúa abierto (Wilmut y Highfield, 2006; Rose, 2007).

● **La revolución informática y la sociedad de la información**

En otros capítulos de este libro ya hemos visto cómo la revolución informática ha transformado el capitalismo de manera importante. La «globalización» (véase el Capítulo 2), la «posmodernidad» y la «sociedad posindustrial» (véase el Capítulo 4), la «sociedad red» (véase el Capítulo 6), la «sociedad de la información» (véase el Capítulo 15) y la «sociedad mediática» (véase el Capítulo 22) son términos que reflejan estos cambios. «Revolución informática» realmente es una manera escueta de referirse a todos los aparatos de tecnología punta (tales como los aparatos de fax, los satélites, Internet y los teléfonos móviles) que almacenan y transmiten información.

Cees Hamelink (2000) distingue cuatro funciones que desempeñan estas nuevas tecnologías. Estas son:

1. *Captar información*: propia de las tecnologías que reciben datos, como los escáneres y los satélites;
2. *Almacenar información*: aquellas que permiten el acceso a los datos, como los discos, los CD-ROM y las tarjetas electrónicas;
3. *Procesar información*: aquellas tecnologías que permiten la manipulación de los datos, como los ordenadores portátiles o las *gameboys*;
4. *Comunicar información*: aquellas tecnologías que difunden datos, como la radiodifusión y la televisión, los teléfonos móviles, los aparatos de fax y el correo electrónico.

La extensión de la tecnología de la información en todo el mundo ha sido extraordinariamente veloz. En muchos países occidentales se ha convertido en una parte íntegra de la vida cotidiana en tan solo veinte años. Hay que recordar que Internet no surgió hasta 1991, y actualmente hay más de 180 países conectados a la red y más de 100 millones de usuarios solamente en Estados Unidos. Actualmente está surgiendo una nueva generación, la *generación red*, que da por sentado el uso de los ordenadores personales y la tecnología de la información. Jugando a la *Nintendo* o con sus ordenadores, las nuevas generaciones están abriendo una enorme brecha generacional, invirtiendo los papeles de adulto-niño a medida que dominan las nuevas técnicas de la información mucho más que sus profesores y sus padres. Muchos usuarios de las nuevas tecnologías de la información son jóvenes, hombres y relativamente ricos: son los que Douglas Rushkoff (1999) ha llamado «*los jóvenes digitales*» (*Digital Kids*).

Dicho esto, también es cierto que cada vez más mujeres están accediendo y empleando el medio informático. La información de la tecnología se está extendiendo entre clases y etnias y está llegando a más grupos en todo el mundo. El Recuadro Top 10 muestra los países donde más se utiliza.

El crecimiento en el uso del ordenador

Resumiendo, podemos entender que el auge de las nuevas tecnologías de la información pasa por tres etapas principales:

1. *La etapa del ordenador central*. La primera etapa fue dominada por el desarrollo de grandes ordenadores centrales por IBM y otras empresas. En 1946, un grupo de ingenieros en Filadelfia puso a trabajar por primera vez una máquina computadora del tamaño de una habitación. Esta «madre de todos los ordenadores» no podría realizar más funciones que una calculadora portátil actual de cuatro euros. Los ordenadores eran grandes y caros, además de ser difíciles de usar

Top 10 ● Países con mayor posesión de ordenadores

1.	Suiza	82,3%
2.	USA	76,2%
3.	Suecia	76,1%
4.	Israel	73,4%
5.	Canadá	69,8%
6.	Australia	68,9%
7.	Holanda	68,5%
8.	Dinamarca	65,5%
9.	Singapur	62,2%
10.	Luxemburgo	62,1%

Fuente: adaptado de *Pocket World in Figures*, Profile Books, 2007 p. 45.

y poco compatibles. Había muy pocos ejemplares y hacían falta muchas personas para utilizar cada uno.

2. *La etapa del PC.* Una segunda fase comenzó en la década de los setenta, cuando se construyó el primer PC en 1972. Este acontecimiento prometía el desarrollo de ordenadores personales más pequeños y baratos. Aproximadamente a la par, se realizaron los primeros intercambios por Internet (en noviembre de 1969). Internet tiene sus orígenes en un proyecto avanzado de investigación del Pentágono, y paulatinamente se extendió desde el campo militar a las universidades. A partir de 1990, las empresas privadas comenzaron a dominar el campo. Entre 1998 y 2000, el uso de los ordenadores personales en el Reino Unido dio un salto cuantitativo, de un dieciocho a un 43 por ciento. El 45 por ciento de los adultos mayores de dieciséis años afirmaban tener acceso a Internet (Social Trends, 2001:233-234).
3. *El uso ubicuo del ordenador.* En esta etapa, los ordenadores están por todas partes y se integran plenamente en la vida cotidiana. Gran parte de los ordenadores están conectados entre sí, la mayoría de las personas tiene acceso a un ordenador, y hay varios ordenadores por persona. El uso del ordenador se vincula rutinariamente al acceso a Internet. Aunque puede que ya estemos viviendo esta etapa, quizá no llegue a su apogeo hasta el año 2020. Hoy los ordenadores son baratos y cómodos de usar, casi todos funcionan de la misma manera y se pueden transportar fácilmente: en ordenadores portátiles, en teléfonos móviles, en relojes, en calculadoras de bolsillo, etc.

Los temas clave de la era digital

La emergencia de la sociedad de la información está produciendo cambios importantes. Entre estos, los sociólogos destacan los siguientes:

- *La digitalización.* Este lenguaje común está sustituyendo a los anteriores sistemas analógicos en todas partes. A este fenómeno se le ha denominado *el proceso de implantación de códigos de barras mundial*: prácticamente todos los objetos tienen la capacidad de ser leídos por una máquina mediante un código de barras. Lo podemos observar en la caja del supermercado en prácticamente todos los bienes de consumo, y es posible que pronto hasta nuestros cuerpos sean digitalizados, por ejemplo, mediante la posible sustitución de escáneres de pasaportes por escáneres de ojos en los aeropuertos.
- *La omnipresencia.* La tecnología de la información se encuentra en todas partes: en el hogar, desde la cocina hasta el baño, en las oficinas, las calles, las finanzas, la administración, la educación, la sanidad, etcétera. La llevamos encima en las tarjetas electrónicas, los móviles inteligentes, las viviendas inteligentes, las oficinas inteligentes y las armas inteligentes. Además, siempre está presente en la vigilancia (véase el Capítulo 17).
- *La convergencia.* Los sistemas informáticos se hacen cada vez más convergentes, adaptándose a los diferentes usos para los que ha sido diseñados unos y otros (por ejemplo, podemos utilizar el ordenador para ver las fotos que hemos tomado con la cámara digital).
- *La primacía de la información y las ideas.* Hay menos preocupación con las cosas y más con las ideas. El ordenador ha sustituido a la cadena de montaje como la imagen dominante y la metáfora de nuestro tiempo.
- *Una alteración en el espacio y el tiempo.* El mundo está menos ligado a la realidad física y como consecuencia altera nuestra manera de entenderlo. Nuestro sentido del espacio y el tiempo ha cambiado porque ahora podemos movernos por el mundo global de manera instantánea. Hasta la concepción de nuestros cuerpos puede cambiar a medida que nos relacionamos con las ideas en el espacio, en lugar de relacionarnos con las personas físicas. Se han creado realidades virtuales.
- *Una lógica de red.* Por último, como empezamos a ver en el Capítulo 6, la naturaleza de los grupos sociales empieza a cambiar. No solamente se transforman los grupos primarios y secundarios, sino que cada vez más nos relacionamos a través de redes.

El impacto social de las tecnologías de la información

Los cambios que hemos venido analizando bien pueden tener un impacto sobre prácticamente todos los temas

que hemos discutido en este libro, desde la sanidad y las ciudades hasta la educación y la política. Afecta a nuestras vidas de diversas maneras. Podemos entender que las nuevas tecnologías forman parte de la *sociedad del riesgo* porque no podemos predecir las consecuencias de su amplia extensión. Ahora hay más «incertidumbres fabricadas» (creadas por los hombres en vez de por la naturaleza). En muchos países se han reconocido los riesgos de la sociedad de la información, y algunos estados han restringido su uso. En el siguiente apartado examinaremos brevemente algunos de los impactos contemporáneos producidos por la tecnología de la información, y posteriormente consideraremos algunas de sus posibles consecuencias negativas.

En el capítulo 2, vimos cómo la globalización traía consigo una alteración en el tiempo y en el espacio, debido en parte a las tecnologías de la información. El mundo se ha hecho más pequeño y se ha vuelto más inmediato debido al uso de correo electrónico, servicios de Internet, teléfonos móviles y otros aparatos similares.

Economías digitales

Un eje central de este fenómeno ha sido la digitalización de la economía, que ha condicionado desde los mercados globales financieros hasta la realización de la compra por Internet, pasando por los códigos de barras y las nuevas formas de trabajo. La economía financiera global depende absolutamente de la tecnología de la información. En palabras de Castells (1996:93):

Por primera vez en la historia, el capital se gestiona las 24 horas del día mediante mercados financieros integrados globalmente que funcionan en tiempo real: miles de millones de dólares de transacciones se llevan a cabo en segundos a través de los circuitos electrónicos de todo el mundo.

La revolución informática también está cambiando la naturaleza del lugar de trabajo y del trabajo mismo. Hace 20 años, Shoshana Zuboff (1982) señaló cuatro maneras en que los ordenadores estaban alterando la naturaleza del trabajo:

1. *La necesidad de menos especialización en el trabajo.* De la misma manera que la maquinaria industrial dejó obsoleta la maestría de los trabajadores artesanales, hoy los ordenadores amenazan con hacer lo mismo con las habilidades de los directivos empresariales. Las decisiones empresariales se basan cada vez más en modelos generados por ordenadores en lugar de en decisiones ejecutivas. Hoy, a menudo es una máquina la que decide si se debe comprar o vender un producto o conceder o denegar un préstamo.
2. *El trabajo se vuelve más abstracto.* Los trabajadores industriales normalmente tienen una relación física con lo que producen, a diferencia de los trabajadores posindustriales, quienes manipulan palabras u otros símbolos en búsqueda de un *software* más flexible o la realización de alguna otra meta igualmente abstracta.
3. *La restricción de la interacción en el lugar de trabajo.* La revolución informática obliga a los trabajadores a realizar gran parte de su trabajo en una terminal de ordenador. Este sistema laboral aísla a unos trabajadores de otros.
4. *El aumento de control sobre los trabajadores.* Los ordenadores permiten a los supervisores vigilar de manera precisa y continua el rendimiento del trabajador, y verificar si los empleados están en sus puestos, ya sea en sus terminales o en las cadenas de montaje (véase Rule y Brantley, 1992). La tecnología no es socialmente neutral; por contra, condiciona nuestra manera de trabajar y altera el equilibrio de poder entre empleados y empleadores.

Las democracias digitales

La tecnología de la información también afecta a la política. En el capítulo 16 vimos cómo los nuevos movimientos sociales estaban reconfigurando la política y cómo muchos de estos movimientos están organizados mediante redes. Podríamos decir que la red está reestructurando la esfera pública (véase el recuadro sobre Jürgen Habermas en el capítulo anterior). Actualmente son cada vez más las personas que pueden comunicarse sobre asuntos de su interés a través de Internet, mediante blogs, chats, y direcciones electrónicas.

Las relaciones digitales

Tal y como vimos en el Capítulo 6, están surgiendo nuevas formas de relacionarse como consecuencia de la introducción de los teléfonos móviles, el correo electrónico e Internet. Un aspecto de este fenómeno es la llegada de las citas amorosas *on-line*. Existen mercados muy especializados, como CatholicSingles.com (católicos solteros) y GoodGenes.com (buenos genes), pero también hay grandes sitios genéricos, como Matchmaker.com, SocialNet.com y Altmatch.com (para *gays* y lesbianas). En China, en 2001, un millón de personas (la mayoría jóvenes) se habían apuntado al club Yuan, la sección de citas del portal chino Sina.com, un fenómeno que está rompiendo con siglos de tradición. Un universitario de Pekín que se hace llamar Supersheng dijo:

«Cuando hablas con chicas por Internet, lo que piensas y lo que sientes es más importante que la cantidad de

dinero que tengas o que otros símbolos de estatus que tienen tanta importancia en el mundo exterior» (*Newsweek*, «Love On-Line», 12 de marzo de 2001: 46-49).

La creación de nuevas culturas y mundos sociales en la red

Una de las implicaciones más destacables para los sociólogos de la información, es la manera en que los nuevos medios de comunicación están creando nuevas redes culturales y comunicativas. En su manifestación más simple, una página de inicio personal (*homepage*) se convierte en un nuevo mecanismo para la representación de esa persona (véase el Capítulo 7). Los individuos pueden seleccionar, realzar o hasta transformar radicalmente su imagen pública mediante el desarrollo y el contenido de su página principal personal.

Grupos de interés de todo tipo pueden establecer comunicaciones en todo el mundo con otros grupos semejantes: los *hobbies*, los *fanzines* y todas las telenovelas parecen tener sus propios sitios web (*Star Trek* tiene al menos 1.200 sitios web. Pullen, 2000). Los artistas pueden hacer disponible su trabajo en sus páginas personales, y no se tienen que limitar a mostrar imágenes o información sobre ventas, sino que también pueden crear espacios para fomentar la discusión entre artistas. Amplias comunidades sexuales nuevas aparecen *on-line*, creando sitios para todo tipo de fetiches eróticos y experiencias sexuales inimaginables. Las principales religiones mundiales y los miles de sectas y nuevos movimientos religiosos tienen páginas de Internet a menudo extremadamente elaboradas y detalladas. Algunas comunidades indígenas, como los indios Cherokee, han creado sitios para fortalecer los vínculos tribales a la vez que para reivindicar sus derechos soberanos y fomentar la autodeterminación (Arnold y Plymire 2000: 192). Grupos dispersos como los de indígenas pueden crear nuevas diásporas digitales, que sirven para crear nuevas comunidades. El movimiento de mujeres ahora abarca todo el globo terráqueo, hasta en los países más pobres. Pueden usar Internet para hacer reivindicaciones y difundir información sobre temas como la lucha contra la violencia de género o para debatir y actualizar las experiencias de las mujeres que se discutieron en el Congreso sobre los Derechos Humanos de las Mujeres que se celebró en Pekín. Se están creando nuevas organizaciones políticas autónomas (como las que fueron creadas en Seattle o Génova) que han sido posibles gracias a Internet. La sociología difícilmente puede ignorar la creación de todos estos nuevos mundos en los cuales los individuos, la política, y la comunidad están tan entrelazadas a escala global (véase Gauntlett, 2000 para más detalles sobre todos estos ejemplos y sitios web).

Los riesgos de los cibernundos

Como con todas las tecnologías, cabe preguntarse si estos cambios pueden producir nuevos riesgos. A diferencia de los riesgos del pasado (generalmente consecuencia de catástrofes naturales) los riesgos tecnológicos son en gran parte desconocidos e inciertos. Dicho de manera sencilla, ¿cuáles serán las consecuencias del cambio producido por la rápida extensión de Internet, los correos electrónicos o los teléfonos móviles en nuestras vidas? Cada vez más personas están pasando más tiempo con máquinas y delante de ordenadores. ¿Qué cambios tendrá esto sobre su visión del mundo, sus aptitudes para utilizar el lenguaje escrito y verbal, su sentido de identidad, sus comunidades y sus habilidades comunicativas? Más adelante consideramos tan solo cuatro de las dimensiones más preocupantes de este fenómeno.

El ciberpoder, las ciberclases y la estratificación

Un posible escenario en este nuevo mundo es la estratificación entre los que tienen acceso a la información y los que no lo tienen. Ya podemos ver indicios de este fenómeno en Occidente, donde las personas mayores que no tienen aptitudes informáticas se encuentran cada vez más marginadas con respecto a la nueva generación que vive su vida cotidiana a través de estos nuevos medios. Aunque la tecnología de la información bien puede haber afectado a la mayoría de los países del mundo, todavía no tiene un impacto directo sobre la mayor parte de los 6.000 millones de personas que conforman la población mundial. Existe una división digital global. Por tanto, mientras que algunos observadores afirman que las nuevas tecnologías fomentarán la democracia y facilitarán el acceso al poder para todos (hasta el punto de asegurar que las nuevas jerarquías virtuales pueden servir para socavar las bases de las jerarquías oficiales *off-line*), los críticos consideran que el ciberespacio puede generar un mundo de **ciberclases**, un sistema de estratificación relacionado con las modas tecnológicas de la información basado en los que tienen acceso a la información y los que no lo tienen. El teórico político Zillah Eisenstein comenta que:

Solo una pequeña fracción de las personas fuera de Occidente tiene acceso al ciberespacio. El 84 por ciento de los usuarios de ordenador se encuentra en Norteamérica y en el norte de Europa. El 69 por ciento son hombres, con una media de edad de 33 años, y con unos ingresos medios de 59.000 dólares anuales. Los primeros 20 países con acceso a Internet son bastante homogéneos. Todos pertenecen al Primer Mundo salvo Singapur... Aproximadamente el 80 por ciento de la población mundial carece de acceso a las telecomunicaciones básicas. Asia tiene 1,5 millones de usuarios, dos tercios de los cuales residen en Japón. Hay más líneas telefónicas en Manhattan que en todo el África subsahariana. Esta-

dos Unidos tiene 35 ordenadores por cada 100 personas; Japón tiene dieciséis; y Taiwán nueve. Ghana, por contraste, solo tiene un ordenador por cada 1.000 personas.

(Eisenstein, 1998: 72-73) 1*

Todavía es temprano para saber cómo se manifestará el ciberpoder, pero cabe especular sobre cómo puede conducir a nuevas pautas de estratificación social. Podemos estar en las puertas de un mundo en donde solo aquellos con acceso a la tecnología de la información tendrán poder en las tomas de decisiones. Las posibles disparidades producidas por el ciberpoder se multiplicarían en combinación con las desigualdades genéticas citadas anteriormente.

La sobrecarga de información

Otro escenario es el de una saturación de información en la nueva sociedad. Ya podemos observar que una de las consecuencias de la red es que no solamente tenemos acceso a la información, sino a *demasiada* información. Se puede realizar una búsqueda que indica que existen varios millones de páginas disponibles que concuerdan con los criterios de la misma. Un enlace nos puede conducir a zonas cada vez más remotas y triviales de la red. Hace falta desarrollar nuevas aptitudes para gestionar y seleccionar la vasta y creciente cantidad de datos disponibles. Tenemos que tener la habilidad de distinguir entre diferentes tipos de información, evaluar la validez de dicha información, simplificar, sistematizar y organizar cantidades copiosas de datos para encontrar los materiales verdaderamente relevantes, porque de otro modo la sobrecarga de información nos puede bloquear.

Los cibercrimitos

Otra característica destacable, aunque no sorprendente, de las nuevas tecnologías de la información es la creación de nuevos escenarios delictivos. Todos hemos oído hablar de los *hackers* (que entran en sistemas informáticos sin el permiso del propietario), de la propagación de virus que puede paralizar instantáneamente los sistemas de comunicación global, del uso del ordenador para la distribución de materiales ilegales (desde drogas y blanqueo de dinero hasta la venta de bebés y personas, pasando por el la pornografía). Están emergiendo nuevos delitos: la ciberviolación y el cibercacoso (véanse las imágenes de películas como *War Games*, *The Net* y *Hackers*). Muchos de estos delitos son virtuales porque implican la comunicación digital en el

espacio y parecen ser más difíciles de controlar y vigilar. (Hackers.com es una dirección con mucha información sobre las actividades de estas personas).

La disfuncionalidad de las tecnologías de la información

Algunos de los cambios que vendrán con los nuevos cibermundos sugieren la posibilidad de cambios sociales profundos en las sociedades. Algunos entusiastas hablan de un mundo feliz, en el cual seremos *cyborgs* y viviremos en una sociedad poshumana. Los seres humanos están traspasando los límites de su humanidad. Estamos creando nuevas formas de vida, encontrando nuevas formas de tiempo, rompiendo los ritmos clásicos de vida, y reorganizando nuestro sentido del tiempo y el espacio, generando una nueva *impersonalidad*. En Internet nadie te conoce, nadie sabe quién eres, dónde estás, qué edad tienes, o de qué raza o género eres. Para algunos, el ciberespacio se convierte en una forma de esconderse de los demás y de la vida en tiempo real: se convierte en una especie de huida y adicción a un nuevo mundo.

● Ciencia, tecnología y sociedad en España al comienzo del siglo XXI

A principios del siglo XX, la ciencia y la técnica venían a España desde los países del Norte, como los inventos del «Profesor Franz de Copenhague» del TBO. Miguel de Unamuno escribió una frase que se ha hecho tópica y que aparece siempre que se habla de la ciencia española: «¡Que inventen ellos!». Cuando dice «ellos», se refiere a esos países nórdicos y, más que a ningún otro, a Alemania. Por aquella época, la universidad alemana se había convertido en *el* modelo de universidad. Lo llamamos *modelo de Humboldt* y se extendió pronto a otros prósperos países europeos y americanos: este era el modelo de *la universidad que investiga*. Por un lado, la universidad estaba muy ligada a la industria, a la que suministraba nuevas tecnologías y excelentes titulados. Por otro, se confiaba en que la investigación mantuviera a los profesores al día, les hiciera saber lo que debían enseñar y por qué. La frase de Unamuno, que era Rector de la Universidad de Salamanca, nos da una idea de lo lejos que estaban las universidades españolas de ese modelo universitario.

Sin embargo, y al margen de la universidad, en esa época florecieron en España las primeras escuelas científicas bien asentadas, relacionadas con la Institución Libre de Enseñanza (1876) y la Junta para la Ampliación de Estudios (1907), y pudo el país liderar algún campo de la ciencia mundial. Es la época de nuestro único premio Nobel en ciencia, Santiago Ramón y Ca-

* El ciberespacio está creciendo tan rápidamente que quizá estas cifras ya no se correspondan con la realidad para cuando usted las esté leyendo. Se incluyen aquí solo para resaltar los fenómenos que deben ser estudiados. Para ver cifras actualizadas véase <http://www.c-i-a.com/>.

jal, y de eso hace ahora cien años: a él se le suele atribuir la frase de Larra, «*Investigar en España es llorar*». La Guerra Civil (1936-1939) y la dictadura destruyeron la mayor parte de esos progresos. Muchos intelectuales tuvieron dificultades para trabajar, como los seguidores de Ramón y Cajal, y otros tuvieron que emigrar, como Severo Ochoa, quien se convirtió en ciudadano estadounidense en 1956 (tres años antes de recibir su Nobel). A pesar de que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, se creó en 1939, la dictadura no fue nunca capaz de recuperar la posición española entre los demás países. Pero lo mismo le sucedió a Alemania, que perdió para siempre su primer puesto en la ciencia mundial: como nos enseñó Robert K. Merton, las dictaduras se llevan mal con la ciencia.

A la muerte de Franco, el sistema de investigación español era muy parecido al que conocemos hoy: la organización general era semejante, y al CSIC se habían unido los actuales organismos públicos de investigación. Sin embargo, solo desde finales de los años 1960 había comenzado a desarrollarse y a recuperar su calidad la investigación universitaria, igual que sucedía en la investigación tecnológica en la industria. Aunque algunas de las recién creadas Comunidades Autónomas comenzaron a crear organismos de investigación, a finales de la década de 1970 el sistema seguía siendo demasiado pequeño y su calidad, aunque había mejorado, bastante limitada.

Pero, ¿cómo podemos saber eso? ¿Cómo podemos medir un sistema de investigación y, sobre todo, cómo se puede conocer su calidad, y compararla entre periodos históricos o entre países? Para explicarlo, debemos ver antes cómo funciona la ciencia.

La mayor parte del trabajo de un científico consiste en escribir, leer y evaluar. *Escribe* para dar a conocer a sus colegas y al público lo que ha encontrado en su laboratorio o en su trabajo de campo. *Lee* lo que escriben sus colegas para saber qué están haciendo, para aprender, para obtener nuevos datos y nuevas ideas: si no está al tanto, no hará buenos trabajos y sus colegas no querrán leerle. Y al *leer*, evalúa, valora y critica el trabajo de sus compañeros. Evalúa, por ejemplo, cuando cita un artículo en la bibliografía de uno de los suyos, porque no se suelen citar referencias que no son interesantes. Otras veces, lo hace intencionadamente, cuando una revista le pide que evalúe un manuscrito para saber si merece la pena publicarlo, o que evalúe el curriculum de un colega para saber si se le debe contratar. Las revistas científicas piden opinión sobre un artículo a otros científicos antes de aceptarlo, y las instituciones académicas piden opinión a otros científicos antes de contratar a uno nuevo. Una *buena* revista científica es la que es *exigente* al seleccionar el material que publica, y lo mismo una *buena* institución académica con el personal que contrata. Con el tiempo, los autores,

las revistas, las instituciones ganan reputación por lo que hacen.

Así es como se garantiza la calidad de la ciencia: si un artículo o un libro son muy bien valorados por los colegas del autor aumenta la confianza que sus colegas ponen en los resultados de esa publicación o de la teoría que sustenta. Un autor es bien valorado por sus colegas porque su trabajo ha resistido sus críticas, porque los resultados de sus artículos no han sido contradichos por otros laboratorios con nuevos datos o porque las teorías que se exponen en ellos no han sido invalidadas por la aparición de nuevos datos. Si la comunidad científica otorga buena *reputación* a un científico, a una teoría, a una institución, a una revista, a un laboratorio, la mejor opción para la sociedad es confiar en ellos, al menos mientras no aparezca una teoría o un resultado más sólido.

De este modo, la mejor forma de medir los resultados científicos es medir la calidad de las publicaciones que producen esos científicos. Y dado que un buen artículo tiene más probabilidad de ser citado que uno malo, podemos medir su calidad contando el número de veces que se cita. A este trabajo de medición lo llamamos *bibliometría*. Podemos saber la calidad de un autor o de la institución en que trabaja, de un artículo, o de la revista en que se publica. Sumándolo todo, podemos saber la calidad general de la ciencia de un país. De la misma forma, para saber los resultados en tecnología, contamos el número de *patentes* otorgadas por las oficinas internacionales de patentes. Aunque limitados y con defectos, estos son los mejores métodos para tener una visión general de la investigación.

¿Qué encontramos al hacer esas cuentas? Que los científicos que trabajaban en España publicaron 240.618 trabajos en revistas científicas en los últimos diez años (ISI, Essential Science Indicators, 2005). Esas 240.618 publicaciones nos colocan en el décimo puesto de 160 países. Pero es obvio que la cantidad de publicaciones depende del tamaño del país: no podemos comparar al primero de la lista, Estados Unidos, con casi trescientos millones de personas, con España. Si *normalizamos* por la población, el país más productivo en 2002 fue Suiza, con 1.827 publicaciones por cada millón de habitantes, seguida de Suecia e Israel. En esta clasificación, Estados Unidos cae hasta el puesto decimosexto y España hasta el vigésimoprimer, con 571 publicaciones por millón. Los científicos españoles publicaron en 2002 la tercera parte que los de los primeros países.

Pero sabemos que Suiza, Suecia y casi todos los que siguen son países relativamente ricos. Si medimos la riqueza de un país como su Producto Interior Bruto per cápita (PIBpc), encontramos una fuerte relación con su productividad científica per cápita. De acuerdo con esto, Suiza, Suecia o Noruega, serían productivos porque son ricos. Pero no es el caso de todos los países: Estados Unidos produce menos investigación de la que debería pro-

ducir en proporción a su altísima renta per cápita, y otros países, como Israel, mucho más. España queda un poco por debajo de lo esperado.

Cuando contamos el número de citas, España baja del décimo puesto al duodécimo del *ranking*. Otra forma de valorar la calidad es contar solo los artículos muy citados. Así, por ejemplo, Cole y Phelan (1999) contaron el número de artículos científicos del año 1989 que habían sido citados más de 40 veces. En su lista, España baja al puesto dieciocho de 95 países con solo 57 artículos. Noruega también publicó 56 artículos de esa calidad, pero solo necesitó a 5.622 científicos, mientras que España empleó 23.747. Haciendo su propia regresión, Cole y Phelan descubrieron que España tendría haber que haber publicado 265 trabajos de acuerdo a su tamaño y a su renta per cápita, cuatro veces más, y por encima de Suiza y Suecia.

La historia que cuentan las patentes, y que nos habla de la tecnología, es un poco más triste. A pesar de que las solicitudes de patentes en el extranjero se han multiplicado por quince desde 1981, nuestra *tasa de dependencia* se ha multiplicado por ocho. Esa *tasa de dependencia* es la relación entre las patentes de españoles en España y las de los extranjeros. Para comparar con otros países, usaremos el número de patentes solicitadas por cada millón de trabajadores en la Oficina Europea de Patentes (EPO). En 2001 España solicitó 54,6 *patentes por millón de trabajadores*, solo por encima de Portugal (18,7) y Grecia (10,9). Bélgica, que tiene un PIB total semejante al español, solicitó ese año 361,9; Suecia, a la cabeza, 714,9; Estados Unidos, 327,7; e Italia, un país comparable en términos de riqueza por persona, 182,6, más de el triple.

Fijémonos en otro indicador que se utiliza habitualmente, los grandes premios. Aunque nos contamos entre los países desarrollados, solo hemos recibido un Nobel en ciencias (contar a Severo Ochoa es hacer trampa). Los italianos suman doce; los suizos, diecinueve. Algunas universidades individuales tienen más, como la de Manchester (veinte premios Nobel). Otro ejemplo: ningún español ha ganado la Medalla Fields en matemáticas. Miremos un indicador más: el número de revistas científicas de calidad publicadas en el país. De entre las que se consideran como tales solo 30 son españolas, un 0,35 por ciento (y ninguna es de ciencias sociales). Si su número fuera proporcional al de artículos de calidad, que ya eran pocos, deberían ser al menos 178. Otra pista es el número de científicos con pasaporte español que trabajan en el extranjero. Aunque su número es pequeño, incluye a muchos de nuestros mejores investigadores. Así, Mariano Barbacid, que podría haber sido Nobel en Fisiología y Medicina por su descubrimiento de los oncogenes humanos, desarrolló casi toda su carrera en Estados Unidos. Lo mismo sucede con el científico español más citado hoy en día, Joan Massagué, uno de los primeros 50 científicos del mundo, y el segundo en citas en biología molecular y genética con sus 39.280. Massagué

investiga en Nueva York. Lo que nos describe otro de los problemas de la ciencia española, su incapacidad para retener a muchos de sus mejores investigadores.

¿Tan mal lo estamos haciendo? No tanto, al menos si comparamos la situación actual con la que nos encontrábamos en 1978, tras la dictadura. En 1974 se podían contar 1.738 trabajos en revistas científicas, pero ya en 1998 el número era trece veces más, 23.461. La productividad científica creció más rápido que la población o que el producto interior bruto. ¿Por qué? Por un lado porque aumentó el gasto real en investigación, que pasó de un 0,37 del PIB en 1977 a un 1,10 por ciento en 2003, y porque creció el número de científicos. Por otro lado, porque cada científico ha ido publicando más y, en general, con más calidad. El esfuerzo ha sido grande, y se ha venido incrementando desde los años 1960. El problema es que aún no ha sido suficiente. El gasto con respecto al PIB nos coloca a la cola de los países de la OCDE o de la Europa de los quince, justo por delante de Portugal y Grecia.

El gasto en investigación incluye el que se hace en desarrollo tecnológico, y este lo hacen sobre todo las empresas. El problema es que las empresas españolas gastan poco en investigación. ¿Por qué? No hay una sola causa. Entre otras, que las empresas españolas son pequeñas en promedio; y si son grandes son, a menudo, filiales de multinacionales extranjeras, que hacen la mayor parte de su investigación y desarrollo (I + D) en sus países. El cambio en ese patrón irá cambiando la participación de las empresas en la investigación.

La explicación de todo esto es que se partía de un nivel muy bajo en muchos aspectos, en especial en gasto e inversión, y que la dictadura destruyó las pocas tradiciones científicas existentes y fue incapaz de sustituirlas por otras. El pequeño sistema social de la ciencia en España no ha motivado a las personas con talento a desarrollar esa larga y difícil carrera. Aquellos con vocación emigraban al extranjero si tenían la oportunidad, o se quedaban luchando contra la falta de recursos, las dificultades burocráticas y esa forma de corrupción que se suele llamar «endogamia». Otra explicación está en la educación: en 1900 la tasa de alfabetización española era del 40 por ciento, mientras que las de los países escandinavos, Suiza, el Reino Unido o los Estados Unidos superaban el 90 por ciento. Había mucho por hacer.

Si estudiamos las encuestas de opinión, los españoles se muestran tan interesados en los nuevos descubrimientos científicos, en especial en medicina, y en el uso de las nuevas tecnologías, como ignorantes de sus más importantes científicos. Dicen estar preocuparse por la ciencia más que por los deportes aunque, paradójicamente, apenas leen divulgación científica. La sociedad española participa en los debates sobre los problemas éticos de las nuevas tecnologías, como el de las células troncales; los

políticos piden asesoría a los científicos o su participación en esos debates públicos; pero esos debates, en general, se han limitado a seguir los de otras sociedades. Si es verdad que los españoles nos hemos convertido en consumidores de ciencia y tecnología (desde los avances médicos a los productos tecnológicos, desde los videojuegos a los móviles), también es cierto que exportamos menos tecnología que la que importamos, excepto en la industria de armamento y municiones. Nuestra balanza de pagos tecnológica es siempre deficitaria: la relación entre pagos e ingresos, 0,19 en 1998, era una de las más desfavorables de los países de la OCDE. Esto se debe a que España es un consumidor neto de tecnología. Las empresas gastaron lo mismo en royalties (por pago de patentes o de servicios tecnológicos en el extranjero) que lo que toda la economía dedicó a investigación científica y tecnológica hecha aquí. Esto significa que prefieren comprar la tecnología terminada en el extranjero a hacerla por sí mismas o a comprarla a las universidades o los centros de investigación españoles. Y eso es un problema grave para un país que quiere formar parte de la *Sociedad del Conocimiento*.

Las tasas de penetración de nuevas tecnologías son altas, pero disminuyen mucho cuando se trata de productos que necesitan cierta *alfabetización tecnológica*. Así, por un lado, España es el cuarto país del mundo en número de móviles por habitante, el quinto de la Unión Europea en conexiones de banda ancha y sus estudiantes utilizan Internet tan a menudo como los de países más desarrollados. Pero, por otro lado, sus indicadores de uso de Internet son deficientes y muestran cierto analfabetismo tecnológico: solo un 40 por ciento de personas utiliza la red, frente al promedio del 47 de la UE de los veintisiete; o solo un 37 por ciento de los desempleados, frente al 40 por ciento europeo (o el 86 por ciento sueco). Estos indicadores sugieren también la diferente capacidad de la mano de obra de esos países. Un pequeño país como Finlandia puede crear una empresa como Nokia porque sus ingenieros se forman en universidades investigadoras y la mayor parte de su población ha cursado estudios secundarios. Los datos muestran, además, las dimensiones de la *brecha digital* en España. Esa *brecha* es la diferencia

entre quienes saben utilizar una tecnología, en este caso Internet, y los que no. Como en el resto del mundo, la brecha tecnológica revela y, a veces aumenta esas diferencias: entre hombres (45 por ciento) y mujeres (36 por ciento), entre menores de 24 años (75 por ciento) y mayores de 65 (3 por ciento), entre personas con educación universitaria (77 por ciento) y primaria (16 por ciento). Aparecen también fuertes desigualdades entre Comunidades Autónomas, con algunas por encima del promedio, como Madrid, Cataluña, el País Vasco o Navarra, y otras muy por debajo, como Extremadura, Galicia, Castilla-La Mancha o Andalucía.

De modo que, en resumen, la ciencia en España no está *tan* mal, si tenemos en cuenta su pasado y su lugar en el mundo. Pero el futuro viene empujando, y si la sociedad en la que ya vivimos está hecha de ciencia y tecnología, y si sus ciudadanos necesitan saber más cada vez para ser ciudadanos, y tener mejores destrezas técnicas para ser más productivos, si necesitan tener más información para ser menos pasivos como consumidores de productos y servicios cada vez más tecnológicos, lo que todos estos indicadores muestran es que queda mucho trabajo por hacer.

● Mirando hacia el futuro: la tecnología y la sociedad del riesgo

En este capítulo hemos examinado brevemente las revoluciones principales dentro de la tecnología científica, deteniéndonos en la revolución biomolecular y la revolución informática. Estos avances científicos están cambiando de manera profunda nuestra sociedad y hasta la misma naturaleza de la vida humana a comienzos del siglo XXI, que se está reestructurando de manera sorprendente, capaz de enviar personas al espacio y de crear bebés probeta. El concepto de la «sociedad del riesgo» nos alerta sobre algunos de los peligros no anticipados que pueden producir estos cambios. Este capítulo recoge algunas de las cuestiones relacionadas con estos cambios.

RESUMEN

1. Los tres pilares de la ciencia son la materia, la vida y la mente. La materia conduce a la ciencia del universo y a la *revolución cuántica*. La vida conduce a la ciencia de la biogenética y a la *revolución biomolecular*. La mente conduce a la ciencia de la información y a la *revolución informática*. Con estas tres

- revoluciones, la ciencia del siglo XX ha aportado tres grandes descubrimientos: el átomo, el gen y el ordenador. Este capítulo está estructurado en torno a las implicaciones de estas revoluciones.
2. Las nuevas tecnologías conllevan nuevos riesgos y forman parte de la sociedad del riesgo.

3. Los sociólogos estudian la ciencia de diversas formas. Thomas Kuhn introdujo la idea de la ciencia normal y los paradigmas. Robert K. Merton entendía que la ciencia era una institución y desarrolló cuatro dimensiones claves de la misma: el universalismo, la comunidad científica, la imparcialidad y el escepticismo organizado. Más recientemente, los sociólogos del conocimiento han analizado la producción social de la ciencia en el laboratorio mediante sus trabajos de campo. Estos sociólogos entienden que la ciencia es una construcción social.
4. Las «guerras científicas» demuestran los conflictos entre aquellos que entienden que la ciencia es un conocimiento objetivo y neutral, y aquellos que la ven como algo organizado y producido socialmente.
5. Los avances en las nuevas tecnologías reproductivas, como la fertilización in vitro, intentan ayudar a las personas que no pueden concebir de forma normal para tener hijos. Pero estas tecnologías suscitan nuevos riesgos y temas de preocupación, como el derecho a la reproducción (o a no reproducirse); la congelación de embriones y esperma para su uso posterior; la investigación sobre embriones; las madres de alquiler (voluntarias y comerciales); la clonación para conseguir la perfección; y la posible creación de bebés a la carta.
6. La revolución informática se ha desarrollado en todo el mundo durante los últimos veinte años. Los temas claves incluyen su omnipresencia, la importancia de la digitalización, la alteración en el concepto del tiempo y espacio, y la convergencia de diferentes formas en redes comunes. Esta revolución está transformando todos los aspectos de la vida social y está creando economías digitales, democracias digitales, relaciones digitales y nuevas cibercomunidades. A su vez, conlleva los riesgos de las ciberclases, los ciberdelitos, la sobrecarga de información y posibles disfuncionalidades.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿Encuentra acertada la idea de que la tecnología condiciona la vida social?
2. Reflexione sobre lo que le sugiere la noción de Ulrich Beck de la «sociedad del riesgo». Proporcione ejemplos derivados de la ciencia contemporánea y la tecnología.
3. Lea con atención el recuadro sobre las «guerras científicas». ¿Hasta qué punto cree que la sociología del conocimiento puede socavar las bases de la labor científica?
4. Considere las cuestiones éticas suscitadas por el Proyecto del Genoma Humano.

AVANZAR UN POCO MÁS

- Lee M. Silver, *Vuelta al Edén. Más allá de la clonación en un mundo feliz*. (Madrid: Taurus, 1998) Ya citado en el capítulo. Una reflexión sobre el impacto social de los avances genéticos.
- David J. Hess, *Science Studies: An Advanced Introduction* (1997)
- Ulrich Beck, *Risk Society* (1992)
- Ulrich Beck, *World Risk Society* (1999)
- Barbara Adam, Ulrich Beck y Joost Van Loon (eds), *The Risk Society and Beyond* (2000).
- Michio Kaku, *Visions: How Science will Revolutionize the 21st Century and Beyond* (1998)
- Jeanette Edwards et al., *Technologies of Procreation* (2.^a ed., 1999)
- Sarah Franklin, *Embodied Progress* (1997)
- Gay Becker, *The Elusive Embryo* (2000)
- Andrew Brown, *The Darwin Wars: The Scientific Battle for the Soul of Man* [1999]
- Hilary Rose y Steven Rose, *Alas Poor Darwin: Arguments against Evolutionary Psychology* (2001)
- Richard Lewontin, *It Ain't Necessarily So: The Dream of the Human Genome and Other Illusions* (2000)
- Barbara Katz Rothman, *Genetic Maps and Human Imaginations: The Limits of Science in Understanding Who We Are* (1998)
- Cees Hamelink, *The Ethics of Cyberspace* (2000)
- Tim Jordan, *Cyberpower: The Culture and Politics of Cyberspace and the Internet* (1999)
- David Gauntlett (ed), *web.studies* (2000)

VÍNCULOS

- Relacione las teorías de la ciencia con el contenido del Capítulo 3 y los métodos.
- Vincule la discusión sobre las tecnologías reproductivas con la discusión sobre familias en el Capítulo 18.
- Relacione la discusión sobre los *cibermundos* con las teorías de la interacción (véase el Capítulo 6), el poder

(véase el Capítulo 16), y las clases sociales (véanse los Capítulos 8-10).

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

La bola de cristal genética: ¿queremos mirar?

El líquido transparente del tubo de ensayo parece bastante corriente, de hecho uno diría que es agua. Ese líquido sin embargo puede representar el mayor avance de la medicina de todos los tiempos. El líquido es ADN o ácido desoxirribonucleico, la molécula espiral que se encuentra en todas y cada una de las células humanas, y donde está contenida toda la información biológica de cada uno de nosotros. Es esta información contenida en el ADN lo que hace a cualquier individuo distinto de todos sus demás congéneres.

El cuerpo humano se compone de más de 100 trillones de células, la mayor parte de las cuales tienen un núcleo compuesto de veintitrés pares de cromosomas. Cada uno de estos cromosomas contiene ADN, donde a su vez existen unos segmentos a los que se conoce como genes. Los genes guían la producción de las proteínas, que a su vez constituyen la materia orgánica básica de la que se compone el cuerpo humano.

Si la genética parece compleja (y lo es), las implicaciones sociales de los avances en el conocimiento de la genética no son más sencillas. Los científicos han tenido conocimiento del ADN desde 1952, pero es en nuestros días cuando se está llevando a cabo una vertiginosa investigación para conocer el mapa genético huma-

no. El ambicioso objetivo del Proyecto del Genoma Humano consiste en conocer el funcionamiento de cada pedacito de ADN; en otras palabras: poder leer y comprender el programa informático que guía nuestra existencia. Los primeros resultados no hacen sino subrayar la enorme magnitud de la tarea, y resultan muy prometedores. La pregunta, no obstante, es: ¿Queremos conocer realmente el secreto de la vida misma?

Son muchos los científicos que apoyan sin paliativos el proyecto del Genoma Humano. Desde su punto de vista, los conocimientos que se desprendan de este proyecto van a permitir en el futuro un enfoque radicalmente distinto a la medicina: en lugar de tratar síntomas, los médicos podrán tratar la raíz misma de la enfermedad. La investigación llevada a cabo hasta el momento ya ha identificado algunas anomalías genéticas que pueden estar detrás de enfermedades como el cáncer, la anemia, la atrofia muscular, la enfermedad de Huntington, y otras muchas enfermedades graves o letales. En el próximo siglo, la «bola de cristal genética» nos permitirá saber qué individuos están destinados a desarrollar enfermedades graves, de modo que los médicos puedan manipular la secuencia de ADN y detener el desarrollo de la enfermedad antes incluso de que empiece.

Por contrapartida, son muchas las personas, dentro y fuera de la comunidad científica, que recomiendan precaución en el desarrollo de esta investigación. El problema, argumentan, es que nadie sabe muy bien cómo se va a utilizar esta información genética. En el peor de los casos, el conocimiento del mapa genético puede reabrir viejas aspiraciones propias de la ideología nazi: la creación de una raza superior, etc. Algunas de estas prognosis ya están teniendo lugar: en 1994, la República Popular China inició un programa de regulación matrimonial y «abortos obligados» con objeto de prevenir «nacimientos de calidad inferior».

Inevitablemente, los padres querrán utilizar la información genética para evaluar la salud futura (o quizás el color de sus ojos o del cabello) de sus hijos que aún no han nacido. ¿Se debería permitir el aborto si el feto no está a la altura de sus expectativas? O cuando la manipulación genética sea una realidad ¿se debería permitir a los padres la posibilidad de diseñar a sus propios hijos?

Por último, está la cuestión de la «intimidad genética». ¿Se podrá en el futuro pedir una evaluación genética al futuro esposo/a antes de la boda? ¿Podrán las compañías aseguradoras requerir a sus clientes potenciales un examen genético antes de vender un seguro? ¿Podrán las empresas utilizar la infor-

mación genética de un individuo para decidir si lo contratan o no? Es obvio que lo que es científicamente posible no es siempre moralmente deseable. Las sociedades contemporáneas solo están comenzando a plantearse estas cuestiones, que se derivan de un conocimiento genético cada vez mayor. No cabe duda de que en los próximos años surgirán nuevos debates éticos relacionados con la investigación genética.

● **Continúe el debate**

1. Hasta hoy, los votos matrimoniales obligaban a las parejas a permanecer juntos «en la salud y en la enfermedad». ¿Cree que los individuos tienen derecho a conocer la salud futura de su pareja antes de comprometerse?
2. ¿Qué piensa de la posibilidad de que en el futuro los padres pue-

dan diseñar genéticamente a sus hijos?

3. ¿Se le ocurre qué mecanismos se podrían utilizar para evitar el uso inadecuado de la información genética?●

Fuente: Elmer-Dewit, 1994; Thompson, 1994; Nash, 1995

Interludio 4

Historias de vida: la sociología de la biografía

Esta parte del libro ha examinado las instituciones sociales clave y sus prácticas. Hemos estudiado las familias, las economías, las políticas, las religiones, la educación, el conocimiento y las formas de comunicación como grandes instituciones que organizan las sociedades. Son las herramientas básicas de cualquier sociólogo.

No obstante, en el Capítulo 1 presentamos la famosa observación de C. Wright Mills, en la que anima a los sociólogos a ir más lejos. Como dice:

La imaginación sociológica nos permite comprender la historia y las biografías, y las relaciones entre ambas.

(Mills, 1967:4 orig. 1957)

En este interludio prestamos brevemente atención a los elementos biográficos de la sociología.

● La biografía en sociología

La biografía es un modo de comprensión humanística fundamental. Estudiar vidas y experiencias del mundo nos ayuda a comprender las conexiones entre nuestros sentimientos más íntimos y el amplio mundo exterior del cambio social. Nos permite vincular la singularidad de una vida con las características más generales del mundo social; lo emocional con lo racional; lo científico con lo artístico; lo objetivo con lo subjetivo. Tiende un puente entre la investigación humanística y la positivista, a lo que en el Capítulo 3 llamamos «una división salvable» y

a lo que en el Capítulo 2 nos referimos como el debate entre acción y estructura (véase Polémica y debate).

Una biografía existe en un momento histórico, narra la historia de ese momento concreto, y no de otro. Las personas nacidas a comienzos del siglo XX no habrían podido imaginar el grado de desarrollo tecnológico que se alcanzaría antes de que terminara el siglo; tampoco habrían podido adivinar los horrores del Holocausto. Con todo, para muchos la historia de su vida es la historia de estas instituciones cambiantes (tecnologías, guerras, políticas). De modo que ¿en qué momento histórico se sitúa usted?

Una biografía está relacionada con las fases y secuencias. Cuenta la historia de una vida desde su nacimiento hasta su muerte. Hay fases y secuencias, las vidas avanzan y el mundo cambia. De manera que las personas pasan por momentos cruciales, éxitos y periodos de calma. Al mirar atrás pueden reconocer estas etapas, épocas de avance y de transición. Un concepto útil en este contexto es el de contingencia. Las vidas son contingentes. Están sujetas a acontecimientos aparentemente casuales, a accidentes. No podemos saber a donde nos conducirá la vida, y a veces el acontecimiento más inesperado cierra una puerta y abre otras que nunca habíamos planeado atravesar.

Por últimos, las biografías son historias narradas de la vida. No son realmente la vida. De hecho, nunca podemos llegar a aprehender la vida con todos sus detalles. Son cuentos sobre los que pensamos de nosotros mismos o incluso sobre lo que queremos que otros piensen.

Biografía del sociólogo

Ha leído sobre los intereses fundamentales de todas las sociedades, pero en cierto modo puede ahora tomar todos esos intereses sociales y convertirlos en intereses biográficos. Todas las vidas (como todas las sociedades) manejan asuntos relacionados con la economía, el poder, el control, el hogar, la religión, la educación, la salud, la comunicación y el conocimiento/ciencia. Son características de todas las sociedades. Pero son también prácticas e instituciones cultural e históricamente específicas, desarrolladas en diferentes momentos. Y la experiencia vital que las acompaña es por lo tanto muy particular. Su vida está parcialmente atrapada en todo ello. En esta sección podemos ser ya algo más personales. Piense en su propia vida, en la de un amigo, un familiar o alguien a quien conozca bastante bien. Tal vez quiera volver sobre alguna de las biografías que hemos expuesto antes (en los Capítulos 3 y 13). Intente entonces situar su propia vida como si la determinaran las instituciones que hemos ido presentando:

- ¿Economía: ¿En qué tipo de sistema económico vive? ¿En qué trabaja, qué ingresos y consumo tiene?
- ¿Situación política: ¿Quién gobierna? ¿Cuánto control tiene usted sobre su gobierno?
- ¿Control social: ¿Cómo maneja la sociedad el orden y las transgresiones? ¿Le afecta la delincuencia?
- ¿Familia: ¿De qué formas convive?
- ¿Religión: ¿Cómo ha llegado a tener una idea de Dios?
- ¿Educación: ¿Cómo aprende sobre el mundo y la cultura?
- ¿Salud: ¿Cómo se relaciona con su cuerpo y su alimentación?
- ¿Comunicaciones: ¿Cómo interactúa con otras personas?, ¿y con las máquinas? -Conocimiento y ciencia: ¿Cómo adquiere una mayor comprensión del mundo?

Véase: Ken Plummer, *Documents of Life 2: An Invitation to a Critical Humanism* (2001).

Parte Quinta

Cambio social

Capítulo 24

Población y urbanización

La ciudad es un mundo de extraños.
Lynn LOFLAND


En 1519 un grupo de conquistadores dirigidos por Hernán Cortés llegó a Tenochtitlán, la capital del imperio azteca. Se quedaron maravillados con esta hermosa ciudad, erigida en medio del lago y ocupada por unas 300.000 personas, más de las que vivían en cualquier ciudad europea de la época. Al asomarse por las anchas calles, explorar los impresionantes templos de piedra y examinar los tesoros de oro del palacio real, Cortés y sus soldados se preguntaban si estarían soñando.

Cortés decidió saquear los numerosos tesoros de valor incalculable que poseía la ciudad. Al principio, fue frenado por la superior fuerza militar de Moctezuma y los aztecas; pero Cortés dedicó los dos siguientes años a reclutar un gran ejército y, finalmente, volvió para destruir Tenochtitlán por completo. Sobre las ruinas de este antiguo centro urbano erigió una nueva ciudad de estilo europeo, la «Ciudad Imperial de México», ahora ciudad de México.

Hoy en día México es una ciudad que lucha, una vez más, por sobrevivir. Su población, en constante crecimiento, alcanzó los dieciocho millones a finales del siglo XX. Los problemas combinados de una población en continuo crecimiento, una expansión urbana descontrolada y una pobreza extrema, pesan sobre la ciudad de México del mismo modo que lo hacen en muchas partes del mundo actual.

Temas clave

- Las características principales de la demografía.
- Las implicaciones de la «explosión demográfica».
- El crecimiento de las ciudades viejas y nuevas.
- Los problemas de la vida urbana.

DATOS SOBRE MÉXICO	
	
Población	109.594.000 (2007)
Población urbana	77,0%
PIB/cápita	3.840 \$
Esperanza de vida	76,2 años (2005-2010)76,2 años (2005-2010)
Tasa de alfabetización	90% (2000-2004)
Idiomas	Español (oficial); un millón de hablantes de lenguas indígenas
Religiones	Catolicismo, principalmente
Principales ciudades	México DF: 18.660.000 (2004); Guadalajara: 3.800.000; Netzahualcóyotl: 1.400.500; Monterrey: 3.409.100; Puebla: 2.495.100; Ciudad Juárez: 789.500
IDH	53 (2006)
<i>Fuente: New Internationalist, The World Guide 2001: 373</i>	

Este capítulo examina tanto el crecimiento demográfico como la urbanización: dos fuerzas poderosas que han actuado conjuntamente en la configuración y reconfiguración de nuestro planeta desde hace miles de años. El crecimiento continuo de la población será uno de los retos más importantes que tendrá que afrontar el mundo en el siglo que acaba de comenzar, y este drama aparecerá en escena especialmente en las ciudades que han experimentado un crecimiento sin precedentes.

El interés hacia esta cuestión está relacionado con la llamada «sociología del espacio», un área de la sociología que estudia de qué formas creamos y organizamos los espacios en los que vivimos (Hubbard, Kitchen y Valentine 2004).

● La sociología del espacio

Para los sociólogos, los espacios son materia de estudio. Todo espacio es socialmente organizado y transfor-

mado: construimos nuestras viviendas y los espacios en los que nos movemos. Esto resulta obvio cuando miramos un mapa, parecen decirnos dónde nos situamos en relación con las cosas. También es obvio cuando no fijamos en los edificios que habitamos: las casas, las oficinas, las fábricas, las tiendas o los museos. Son construcciones nuestras, producidas socialmente. Por ejemplo, al estudiar la historia y las diferentes culturas se hace evidente que los mapas del mundo toman formas diversas. La mayoría de nosotros estamos tan acostumbrados al mapa occidental que nos resulta difícil imaginar otro. Pero muchos otros son posibles, y es interesante preguntarse por qué tenemos el que tenemos. Detengámonos, asimismo, en el modo en que construimos nuestro pequeño mundo: nuestras habitaciones, el territorio que abarca el vecindario, los «mapas» de nuestra vida.

Los sociólogos se refieren a todo ello como «construcción social del espacio», las formas en las que los humanos llegan a hacer, organizar y transformar las localizaciones a través de las cuales se conduce la vida. Una manera sencilla de comprenderlo es considerar cómo cambiaría nuestro

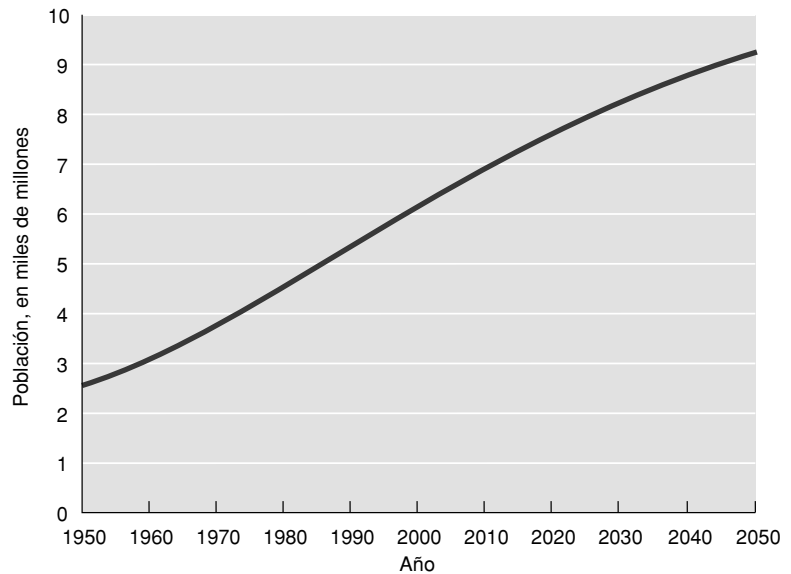
espacio si viviéramos en un favela en Río, recorriéramos las calles del centro de Los Ángeles en busca de drogas, trabajaríamos en un elegante bloque de oficinas en Londres o pasaríamos todo el día durmiendo en nuestra propia habitación. O si viviéramos en una comunidad cerrada, asistiríamos a fiestas o visitaríamos Disneyland. Todas las sociedades están caracterizadas por un elevadísimo número de espacios y ubicaciones socialmente organizadas. Son todos espacios que hemos inventado, y la sociología estudia cómo los inventamos y transformamos. Más adelante nos centraremos en el movimiento hacia las ciudades y en cómo este proceso ha transformado tantas vidas.

● La demografía: una introducción

Desde que el ser humano apareció como especie alrededor del año 250.000 a.C. hasta hace unos siglos, la población mundial nunca había superado los 500 millones de personas (menos que el número de europeos que viven en la actualidad). La vida de nuestros ancestros no se caracterizaba precisamente por la certidumbre; la gente era vulnerable a innumerables enfermedades, lesiones frecuentes y desastres naturales periódicos. Impotentes ante las calamidades, lo sorprendente es que nuestra especie haya podido sobrevivir durante 10.000 generaciones.

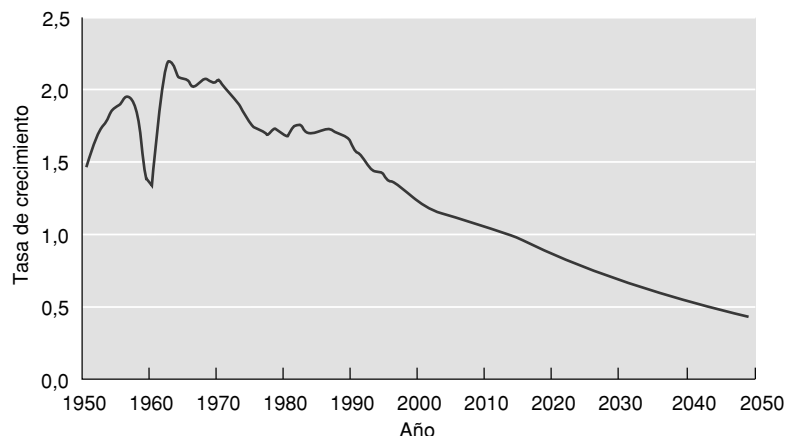
Sin embargo, hace 250 años la población mundial comenzó a crecer. En la actualidad, se ha multiplicado por seis con respecto a los habitantes que había en 1800. Muchos empezaron a hablar de una «bomba de relojería demográfica» y a expresar su miedo ante la posibilidad de que la Tierra no pudiera soportar una expansión tan rápida de la población. Actualmente, la población mundial aumenta en 77 millones de personas cada año (un crecimiento anual del 1,7 por ciento), y se calcula que se incrementará aproximadamente a 2.600 millones durante los próximos 45 años, desde los 6.400 millones en 2004 a unos 9.000 millones de personas en 2070 (véase la Figura 24.1). Sin embargo, las tasas de crecimiento de la población de las sociedades de renta alta son muy bajas (en torno a un 0,25 por

ciento), mientras que la de los países pobres está incrementándose seis veces más rápido (un 1,46 por ciento en su conjunto, aunque un subgrupo de 49 países de los menos desarrollados que crecen un 2,4 por ciento anualmente). En el año 2050, las sociedades de renta alta tendrán poblaciones en franco descenso (y serán cada vez más viejas; véase el Capítulo 13); mientras que las sociedades de renta baja todavía tendrán una tasa de cre-



Fuente: (a) World Population: 1950-2050, US Census Bureau, International Data base, versión de abril 2004, <http://www.census.gov/ipc/www/img/worldpop.gif>

Figura 24.1a ● Población mundial, 1950-2050



Fuente: (a) World Population: 1950-2050, US Census Bureau, International Data base, versión de abril 2004, <http://www.census.gov/ipc/www/img/worldgr.gif>

Figura 24.1b ● Tasa de crecimiento de la población mundial, 1950-2050

Top 10 ● Países más poblados (en millones)		
1.	China	1.311
2.	India	1.122
3.	EE. UU:	299
4.	Indonesia	225
5.	Brasil	187
6.	Pakistán	166
7.	Rusia	142
8.	Bangladesh	147
9.	Nigeria	135
10.	Japón	128

Fuente: US Census Bureau data in Schott (2007) p. 61

cimiento de un 1,2 por ciento anual (Naciones Unidas, 2003b).

Las causas y las consecuencias de este drama humano forman el núcleo de la **demografía**, *el estudio de la población humana*. La demografía (proveniente del término griego que significa «descripción del pueblo»), es una disciplina emparentada con la sociología que analiza el tamaño y la composición de la población, así como sus desplazamientos. Aunque mucha de la investigación demográfica tiene un fuerte componente cuantitativo, la demografía también plantea algunas cuestiones centrales sobre los efectos del crecimiento de la población y su control. Los siguientes apartados explican algunos conceptos básicos de esta rama del conocimiento.

● Factores claves que configuran la población

Fertilidad

El estudio de la población humana comienza con el número de nacimientos. La **fertilidad** es *el impacto de la reproducción humana sobre la población de un país*. Durante los años reproductores, desde las primeras menstruaciones (normalmente en la temprana adolescencia) hasta la menopausia (habitualmente alrededor de los cincuenta años de vida), las mujeres pueden dar a luz más de 20 veces. Pero la **fecundidad**, el número máximo de alumbramientos posibles, se reduce drásticamente en la práctica por las normas culturales, los recursos y las decisiones personales.

La medición más básica usada por los demógrafos es la **tasa bruta de natalidad**, que describe *el número de bebés*

nacidos con vida por cada 1.000 personas en una población dada. (En 2000, la tasa mundial era de 22, pero dado que esta cifra esconde tanta información carece por completo de utilidad). Una medida más sofisticada es la **tasa de fertilidad del periodo total (TFPT)**, *el número medio de descendientes que cada mujer tendría a lo largo de su vida, en el caso de que la media de descendientes nacidos de todas las mujeres en edad reproductiva en un año cualquiera se mantuviera constante durante los años reproductores de dicha mujer*. Esta medida nos informa del número medio de descendientes que las mujeres han tenido en el pasado y nos permite estimar cuántos nacimientos es posible que haya en el futuro. En 1964, la TFPT de las mujeres británicas fue de 2,95 niños, en el año 2002, fue de 1,6 (Social Trends, 2004).

Esta medida es muy utilizada en la disciplina porque el cálculo no se ve afectado por los cambios en la distribución de mujeres por grupos de edad. Esta flexibilidad es importante, tal y como se mencionó en el Capítulo 13, porque la proporción de mujeres ancianas (al igual que la de hombres) está creciendo en las sociedades industrializadas. Como se discutirá más adelante en este capítulo, la proporción de gente joven está aumentando en muchos países menos desarrollados. La TFPT permite, así, realizar valiosas comparaciones entre distintos países.

La exactitud de las estimaciones de futuro se hace más imprecisa si cambia la edad media en la que las mujeres comienzan a tener hijos. En Europa las mujeres esperan más tiempo que antes para quedarse embarazadas por primera vez. Mientras que en la época anterior a la Segunda Guerra Mundial muchas mujeres daban a luz durante la adolescencia, en los años noventa, la edad media en que las mujeres tienen su primer hijo se ha retrasado hasta poco antes de los treinta años en muchos países europeos. En el siglo XXI las mujeres europeas disponen de mayores oportunidades educativas y profesionales de las que disfrutaban en décadas anteriores, al mismo tiempo que tienen acceso a métodos de planificación familiar más fiables. Muchas mujeres aprovechan estas oportunidades antes de iniciar una familia. Aún así, algunos estudios demográficos estiman que, en promedio, las mujeres que tengan descendencia probablemente no retrasarán más la natalidad de lo que lo hacen ahora, por lo que la TFPT solo podrá aumentar muy ligeramente en los próximos años (Social Trends, 1997: 32).

Mortalidad

El tamaño de la población también se ve afectado por la **mortalidad**, *la incidencia de la muerte en la población de un país dado*. Además de la TFPT, los estudios demográficos utilizan la **tasa bruta de mortalidad**, *el número de muertes por cada mil habitantes en un año dado*. En

1995 hubo 642.000 defunciones en el Reino Unido, que tenía ese año una población de 58,6 millones de personas, lo cual resulta en una tasa bruta de mortalidad de 10,9 (Anuario estadístico, 1997). La tasa de mortalidad en los países industrializados ha caído de forma importante a lo largo del último siglo. Sin embargo, las tasas de mortalidad siguen siendo muy altas en los países no industrializados. La Tabla 24.1 muestra cómo la diferencia entre las tasas brutas de natalidad y mortalidad produce el cambio demográfico por causas naturales. Los datos de mortalidad también permiten calcular la **esperanza de vida**, la edad media de vida que es probable que alcance un individuo de un país dado. Los hombres británicos nacidos en 2002 tienen una esperanza de vida de 75,7 años, mientras que para las mujeres es de más de 80 (*Social Trends*, 2004).

Una cuarta medida demográfica muy utilizada es la **tasa de mortalidad infantil**, el número de muertes entre los menores de un año de edad por cada mil bebés nacidos con vida, en un año dado. De nuevo, incluso en Europa, donde la tasa de mortalidad infantil es baja en general, existen importantes diferencias entre países. Así, en Europa oriental hay tasas bastante elevadas, mientras que las tasas de los antiguos quince países de la Unión Europea están entre las más bajas del mundo.

En Europa, la mortalidad infantil ha disminuido considerablemente en los últimos 30 años, las niñas tienen una probabilidad ligeramente mayor que los niños de sobrevivir durante su primer año de vida, aunque la diferencia se está reduciendo. La mortalidad infantil puede también variar entre los distintos grupos étnicos. Por ejemplo, en Estados Unidos, los bebés blancos y los asiáticos tienen una probabilidad mayor de sobrevivir que los bebés negros.

Movimientos migratorios

El tamaño de la población también se ve afectada por las **migraciones**, el movimiento de personas que entran y salen de un determinado territorio. Como hemos visto en el Capítulo 11, las migraciones a veces son involuntarias, como el terrible desplazamiento de diez millones de africanos hacia el hemisferio occidental para servir como esclavos (Sowell, 1981). Sin embargo, las migraciones voluntarias son frecuentemente el resultado de un conjunto de factores de atracción y expulsión. La insatisfacción con las condiciones de vida de los países pobres puede «expulsar» a la gente e inducir a emigrar, del mismo modo que los mayores niveles de vida de los países ricos pueden ejercer un poderoso efecto de «atracción». Durante el periodo comprendido entre 1994-1998, la media de inmigración neta internacional al Reino Unido era de 73.000 personas cada año; unos 1,25 millones inmigrantes ingresan en Estados Unidos cada año.

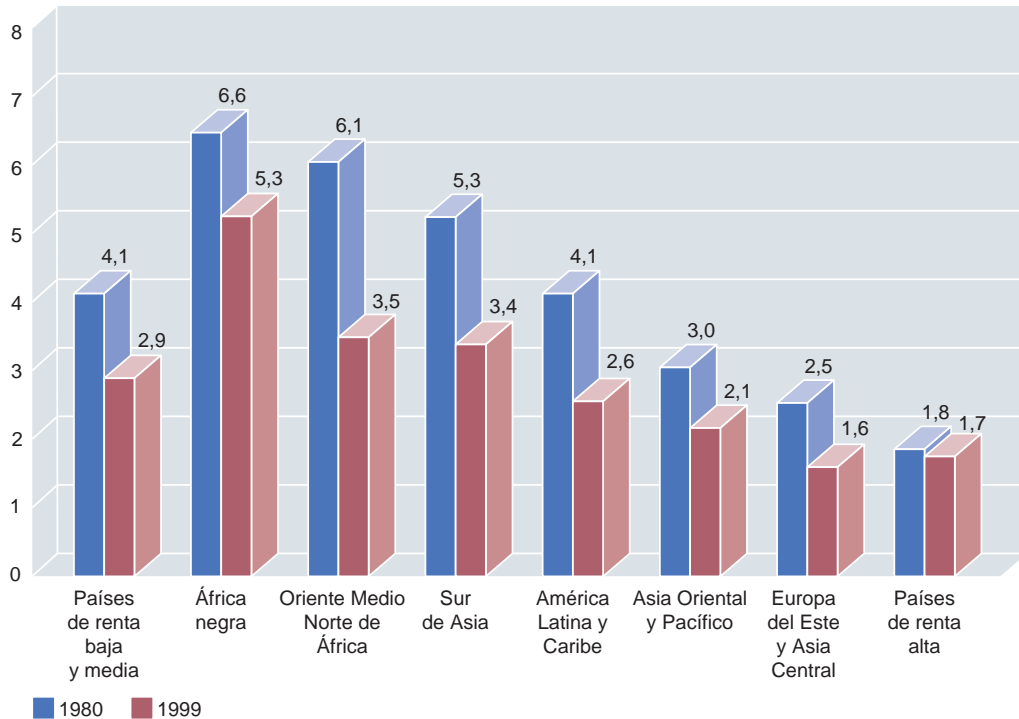
El movimiento de entrada de población en un territorio, denominado **inmigración**, se mide con la *tasa de inmigración*. Esta se calcula con el número de personas que entran en una zona determinada por cada mil habitantes de dicho territorio. Los movimientos de salida, o **emigraciones**, se miden a través de la *tasa de emigración*, que es el número de personas que dejan un territorio por cada mil habitantes. Ambos tipos de migraciones suceden simultáneamente; la diferencia entre unos movimientos y otros se denomina **tasa neta de migración**. Todos los países se ven afectados, además, por migraciones internas; es decir, movimientos de población dentro de sus propias fronteras entre las distintas regiones.

Las migraciones han comenzado a suscitar una cierta preocupación social en muchas partes de Europa. Como

Tabla 24.1 ● Tasas brutas de natalidad, de mortalidad y tasas anuales de crecimiento natural

País	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa anual de crecimiento natural (%)
Estados Unidos	14,1	8,7	0,55
Canadá	11,41	7,39	0,40
Reino Unido	11,76	10,38	0,14
Alemania	9,35	10,49	-0,11
China	16,12	6,73	0,94
India	24,79	8,88	1,59
Pakistán	32,11	9,51	2,26
Etiopía	45,13	17,63	2,75
Uganda	48,94	18,44	2,96

Fuente: modificado a partir de Central Intelligence Agency, The World Factbook, 2000 (<http://www.cia.gov/publications/factbook/>)



Fuente: World Bank, *Beyond Economic Growth* (2000), p. 20. Véase: <http://www.worldbank.org>. *Beyond Economic Growth: Meeting the Challenges of Global Development* por Katherine Sheram y Tatyana P. Soubbotina. Copyright 2000 World Bank. Reproducido con permiso de World Bank.

Figura 24.2 ● Tasas de fertilidad en el mundo, nacimientos por mujer, 1980 y 1999

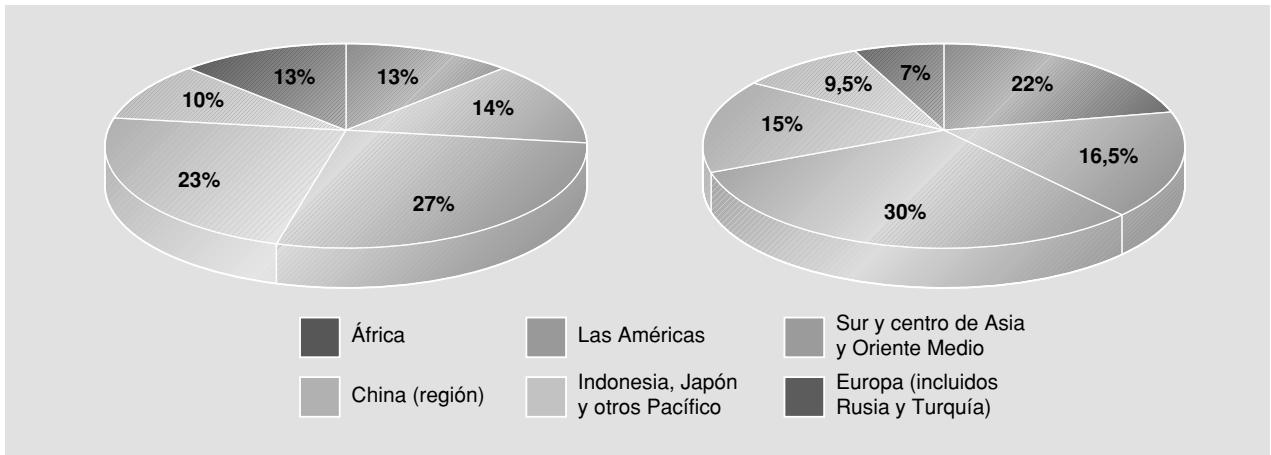
ya se discutió en el Capítulo 11, algunos europeos blancos temen la inmigración de personas «no blancas» con distintas culturas e idiomas provenientes de otras partes del mundo, y tratan de restringir el número de inmigrantes no europeos. El creciente número de ataques racistas contra las comunidades inmigrantes en muchos países europeos refleja uno de los aspectos más extremos de este fenómeno de rechazo a la inmigración «no blanca». Muchas comunidades rurales pequeñas también se sienten preocupadas por la emigración de la gente joven de los pueblos. La ausencia de generaciones jóvenes que den continuidad a sus tradiciones pone en peligro la existencia misma de estas comunidades.

Por otro lado, los gobiernos de la Unión Europea muestran de vez en cuando su preocupación por otro fenómeno que se ha denominado «turismo de beneficencia», debido al traslado de gente que proviene de países que ofrecen una menor cobertura social a las personas pobres hacia otros con un Estado de bienestar más generoso. Por esta razón, muchos políticos han solicitado la homogeneización de las medidas de cobertura social, con el fin de distribuir de forma equitativa el coste del apoyo estatal a los grupos sociales más desfavorecidos.

Crecimiento de población

La fertilidad, la mortalidad y las migraciones influyen en la población de las sociedades. En términos generales, los continentes de bajo crecimiento son Europa, Norteamérica y Oceanía. Asia, con un crecimiento del 1,7 por ciento, se aproxima a la media global; mientras que América Latina (crecimiento del 1,9 por ciento) y África (2,8 por ciento de crecimiento) son las dos regiones del mundo con un mayor crecimiento de población. El *crecimiento natural* (mayor número de nacimientos que de muertes) es la causa de la mayor parte de la expansión de población que se ha producido en las regiones de mayor crecimiento.

Una sencilla regla de tres permite conocer el tiempo que tardará una población en multiplicarse por dos: se divide el número 70 por la tasa de crecimiento de población y, así, se obtiene el tiempo estimado de duplicación en años. De este modo, un crecimiento anual del 2,8 por ciento supone que la población africana se duplicará en veinticinco años. Paradójicamente, la población crece de forma más rápida en los países que disponen de menores recursos (Population Reference Bureau, 1995).



Fuente: modificado a partir de International Institute for Applied Systems Analysis, *The Guardian*, 2 de agosto 2001. p.3. copyright Guardian Newspapers Lmtd, 2001

Figura 24.3 ● Porcentaje de la población mundial en el año 2000, por región, y proyecciones para 2100

La estructura de población

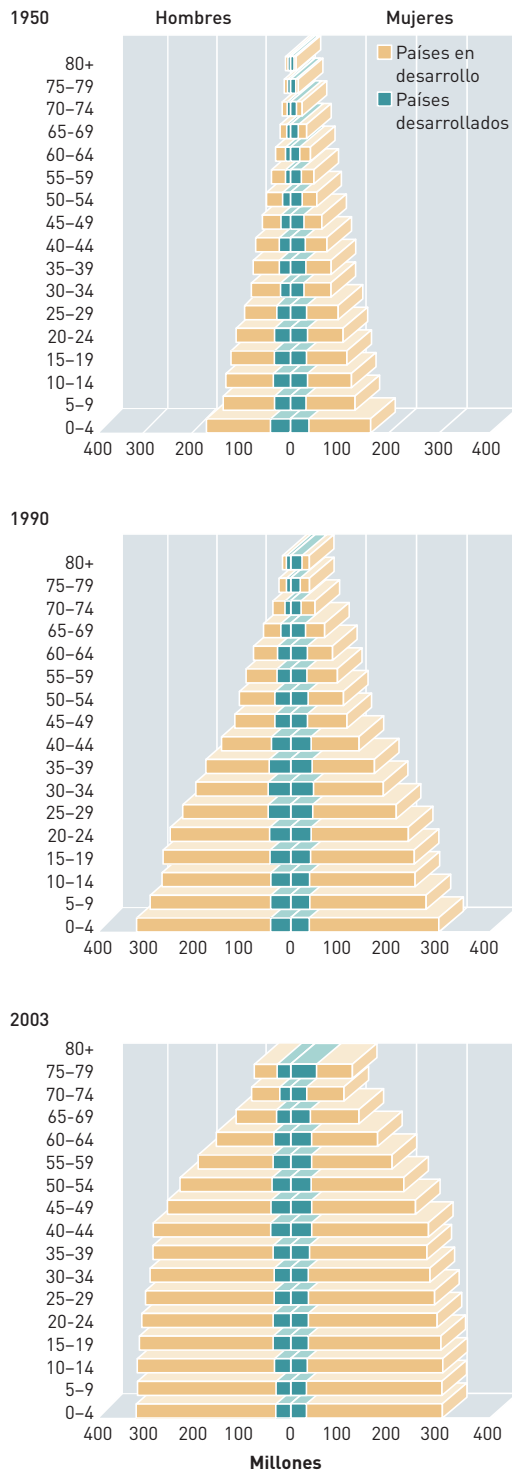
La demografía también estudia la composición de la población de las sociedades en cada momento. Una de las variables más simples es la **proporción por sexos**, que se analiza con la *ratio del número de hombres por cada cien mujeres en una población dada*. Esta ratio suele ser inferior a 100, ya que las mujeres son normalmente más numerosas que los hombres. Sin embargo, en la India es de 108. Los hombres sobreviven más que las mujeres en la India (al igual que en otras partes del este de Asia, Oriente Medio, y el Norte de África) debido a que los padres valoran más a los hijos que a las hijas. De este modo, son más frecuentes los abortos voluntarios cuando el feto es una niña y, en el caso de que el nacimiento se produzca, los cuidados que se destinan a las niñas son menores.

Una medida más compleja de la estructura de la población es la **pirámide por sexo y edad**, que constituye la *representación gráfica de la edad y el sexo de una población*. La forma aproximadamente piramidal de estas figuras resulta de la mayor mortalidad según avanza su edad. Cuando se observan estas pirámides, el abultamiento de población que corresponde a los grupos de edad entre veinte y 49 años refleja las altas tasas de nacimiento que se produjeron entre la mitad de los años cuarenta y el final de los años sesenta, el llamado *baby boom*. El estrechamiento de las pirámides debajo de esta banda representa el *baby bust* que se produjo a continuación, a medida que la tasa de nacimientos comenzó a caer.

Las pirámides por sexo y edad no solo reflejan la historia de cada sociedad, sino que también permiten predecir parte de su futuro. Las pirámides por sexo y edad de países con bajas rentas per cápita, son anchas en la base (debido a las altas tasas de nacimiento) y se van estrechando rápidamente en las zonas de mediana edad (debido a la mayor mortalidad). Estas sociedades suelen ser más jóvenes que las de renta alta. Pero la Figura 24.4 muestra un fenómeno nuevo e interesante. La forma piramidal, habitual en el pasado, comienza a ensancharse de nuevo en la parte superior de la figura. Esto refleja una nueva estructura de edad en la cual los ancianos están viviendo muchos más años.

● Historia y teoría del crecimiento de la población

A lo largo de la mayor parte de la historia de la humanidad, las sociedades se organizaban alrededor de familias numerosas, ya que el trabajo humano era el factor clave de la productividad. Además, hasta que no se comenzó a producir preservativos de goma hace 150 años, el control de la natalidad era, cuando menos, incierto. Sin embargo, aunque las tasas de natalidad eran altas, también lo eran las de mortalidad, debido a que las poblaciones se veían diezmadas periódicamente por enfermedades infecciosas. Así, en el albor de la civilización (alrededor del año 8000 a.C.) la población mundial estaba muy por debajo de los 100 millones.



Fuente: United Nations 2003 en Harper (2006) *Ageing Societies*, Fig. 1.4

Figura 24.4 ● Pirámides de población mundial

Un importante cambio en la evolución demográfica que comenzó alrededor del año 1800, cuando la población mundial alcanzó los 1.000 millones. El número de personas llegó a los 2.000 millones en 1930, es decir, algo más de un siglo después. Solo 32 años después, en 1962, se llegó a los 3.000 millones, y en 1974 ya se alcanzó la cifra de 4.000 millones. La tasa de crecimiento de la población mundial se ha ralentizado últimamente, pero a mediados del año 2000 la población de la tierra se estimaba en unos 6.100 millones de personas. La población mundial nunca se había multiplicado por dos en tan solo un siglo, pero a lo largo del siglo veinte esta se ha multiplicado por cuatro.

Actualmente la población global crece alrededor de 86 millones de personas cada año, y más del 90 por ciento de este crecimiento se produce en sociedades pobres. De continuar con esta tasa de crecimiento, los habitantes de la tierra serán unos 8.300 millones en el año 2025, y pasarán de los 10.000 millones dentro de un siglo. Si no se produce un cambio en las pautas mundiales de consumo y de vida, este crecimiento de la población tendrá dramáticas consecuencias sociales y ecológicas. Por esta razón, algunos académicos y científicos han reflexionado sobre el impacto potencial del crecimiento de la población. Este capítulo evaluará ahora algunas de las perspectivas más influyentes.

La teoría malthusiana

El repentino crecimiento de la población hace dos siglos impulsó el desarrollo de la demografía. Thomas Robert Malthus (1766-1834), un clérigo y economista inglés, advirtió que la población mundial comenzaba a incrementarse en progresión geométrica, es decir, multiplicándose por sí misma sucesivamente (como en la serie 2, 4, 8, 16, 32, etc.). Aunque la tecnología agrícola y las técnicas de cultivo estaban mejorando, Malthus temía que el limitado número de tierras cultivables solo pudieran sostener un incremento en progresión aritmética (como en la serie 2, 3, 4, 5, 6, etc.) de la producción de alimentos (1926; orig. 1798). Su conclusión fue que el mundo podría enfrentarse a un periodo de hambrunas catastróficas.

Malthus señaló que la gente podría frenar el crecimiento de población a través de *controles preventivos*, como la planificación familiar, la abstinencia sexual o el retraso en la edad de matrimonio. Sin embargo, la gente se oponía al control de la natalidad por motivos religiosos, y el sentido común hizo que Malthus llegara a la conclusión de que tampoco estarían dispuestos a abstenerse del sexo ni de retrasar la edad de matrimonio. También señaló que *controles positivos* como el hambre, las enfermedades o la guerra frenarían, pero no impedirían, la progresión hacia la catástrofe final.

Evaluación crítica

Afortunadamente, las predicciones de Malthus se han mostrado erróneas. Alrededor de 1850 la tasa de natalidad en Europa comenzó a descender, en parte debido a que los hijos comenzaron a constituir más una carga que un activo económico, y en parte también porque la gente comenzó a utilizar preservativos. En segundo lugar, Malthus subestimó el ingenio humano. Los nuevos métodos de irrigación, los fertilizantes y los pesticidas han incrementado la producción agrícola mucho más de lo que él imaginó. Algunos críticos también han señalado que las regiones pobres sufren de forma desproporcionada la muerte por guerras y hambre, y se oponen a la visión de este tipo de sufrimiento como una «ley de la naturaleza», en vez de como un producto de la desigualdad.

Aún así, no se debe desechar por completo la angustiante predicción de Malthus. Primero, el terreno habitable, el agua limpia, y el aire saludable son recursos ciertamente finitos. La mayor productividad industrial se ha logrado a costa del medio ambiente. Además, a medida que los avances médicos han hecho disminuir las tasas de mortalidad, la población mundial ha aumentado de forma aún más rápida. Este planeta no puede sostener un crecimiento indefinido del número de habitantes.

La teoría de la transición demográfica

El análisis de Malthus, que era algo burdo, ha sido superado por la **teoría de la transición demográfica**, una tesis que une los cambios demográficos al nivel de desarrollo tecnológico de cada sociedad. ¿Por qué la población mundial comenzó a expandirse después del año 1800? ¿Por qué el crecimiento de la población es mucho mayor en los países pobres que en los ricos? La teoría de la transición demográfica responde a estas cuestiones analizando las tasas de natalidad y mortalidad en cuatro etapas del desarrollo tecnológico de una sociedad. Como muestra la Figura 24.5, las sociedades que aún no se han industrializado, aquellas en la fase 1, tienen tasas de natalidad altas porque la descendencia tiene un valor económico importante, por la ausencia de una planificación familiar efectiva, y por el alto riesgo de que los niños no lleguen a la edad adulta. Las tasas de mortalidad también son altas, debido a la periódica aparición de pestes y de otras enfermedades infecciosas, a las pobres condiciones de vida, y a la falta de tecnología médica avan-

zada. Pero en esta fase la mortalidad supera la natalidad, de modo que el crecimiento de la población es pequeño.

La fase 2, al comienzo de la industrialización, introduce la transición demográfica con el inicial aumento neto de población. La tecnología hace que la disponibilidad de alimentos se expanda y la ciencia lucha con más éxito contra las enfermedades. La tasa de mortalidad desciende bruscamente pero la tasa de natalidad continúa siendo alta. Como resultado, la población crece rápidamente. Fue en una fase como esta en la que Malthus formuló sus ideas, y esto explica en gran parte su pesimismo. La mayoría de las sociedades menos desarrolladas económicamente están aún en esta fase de alto crecimiento de la población.

En la fase 3, propia de una economía industrial avanzada, las tasas de natalidad disminuyen hasta alcanzar niveles similares a las tasas de mortalidad. De nuevo, la curva del crecimiento de la población cambia. La natalidad cae porque la mayoría de los niños que nacen sobreviven hasta la edad adulta, y los mejores niveles de vida hacen que la crianza de los niños resulte cara. En definitiva, la riqueza conduce a que la descendencia pase de ser un recurso valioso a ser una carga económica. El tamaño más pequeño de las familias, favorecido también por la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, es posible por el mayor acceso a distintos métodos de planificación familiar. A medida que las tasas de natalidad siguen la trayectoria descendente de las tasas de mortalidad, el crecimiento de la población se ralentiza.

La fase más reciente, la fase 4, corresponde a la economía posindustrial. La tasa de natalidad continúa descendiendo en este tipo de sociedades, en parte porque las parejas en las que ambos trabajan fuera del hogar son la norma, en parte también porque el coste de criar un hijo sigue creciendo. Esta pauta, junto con la estabilidad de las tasas de mortalidad, supone que la población crece, como

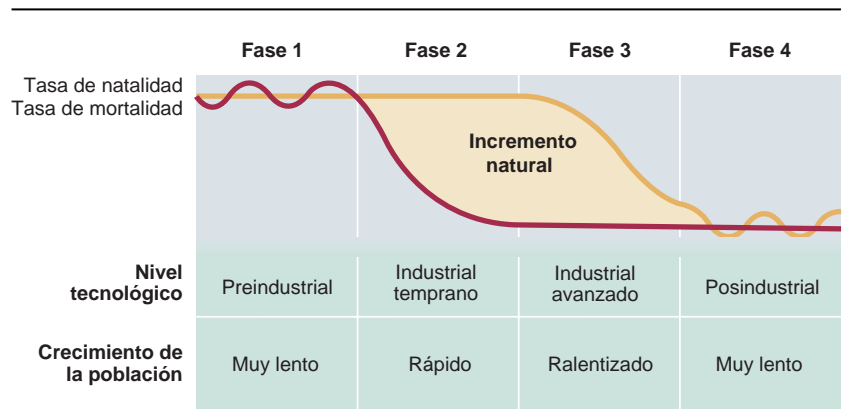


Figura 24.5 ● La teoría de la transición demográfica

mucho, de forma muy lenta. En los últimos años estamos asistiendo incluso a un *decremento natural* de la población europea.

Evaluación crítica

La teoría de la transición demográfica afirma que la tecnología es la clave de los cambios demográficos. En lugar de vaticinar un imparable crecimiento de la población como hiciera Malthus, este enfoque prevé que la evolución social y tecnológica detendrá el aumento demográfico. La teoría de la transición demográfica es una derivación de la teoría de la modernización, un enfoque del desarrollo mundial que ya examinamos en el Capítulo 9.

Los teóricos de la modernización son optimistas con respecto a la capacidad de la industrialización para resolver los problemas de población que sufren los países pobres. Sin embargo, los críticos de esta teoría, especialmente los teóricos de la dependencia, afirman que, muy al contrario, la estructura económica actual solo tiene como consecuencia la perpetuación de la pobreza en muchas partes del mundo. A no ser que se produzca una redistribución importante de los recursos globales, aseguran los teóricos de la dependencia, nuestro planeta estará cada vez más dividido entre los países industrializados y ricos, que disfrutan de un bajo crecimiento de población, y los países pobres no industrializados, que lucharán en vano por alimentar a una población en constante expansión.

La población mundial hoy

Un breve examen de la tendencia de la población en el mundo actual revela la existencia de una creciente diferencia entre lo que sucede en los países más ricos y en los más pobres. Comprender estas tendencias constituye el primer paso para comprender la naturaleza del problema demográfico actual.

El norte: bajo crecimiento demográfico

Cuando la Revolución Industrial comenzó, el crecimiento de las poblaciones de Europa occidental y Norteamérica llegó a alcanzar un máximo del tres por ciento anual; lo que implicaba que la población se doblaba en algo menos de una generación. Pero desde entonces las tasas de crecimiento han ido disminuyendo en todo el hemisferio norte. El crecimiento natural de nacimientos sobre muertes en Europa cayó del 7,7 por mil en 1960 al uno por mil en 1990. A medida que Europa entraba en la fase cuatro, la tasa de natalidad se aproximaba a la tasa de reemplazo de 2,1 hijos por mujer: el punto que en términos demográficos se conoce como **crecimiento cero de la población**, que es *el nivel de reproducción, migración y*

mortalidad que mantiene constante la población de una sociedad. La investigación demográfica señala que la mayor parte de Europa experimentará un importante descenso de población al final de la primera década del siglo XXI.

La población en Europa, sin embargo, continúa creciendo debido a un segundo factor decisivo: la inmigración. En 1993 el saldo migratorio en la UE fue de 2,8 por mil: Alemania y Luxemburgo recibieron un número importante de personas, mientras que Irlanda perdió casi dos personas de cada mil, aunque el flujo irlandés comenzó a frenarse en 1997. En 1992 había alrededor de dieciséis millones de «extranjeros» viviendo en Europa, lo que constituye un 4,3 por ciento de la población total.

El sur: alto crecimiento demográfico

El crecimiento de la población es un problema serio y acuciante para las sociedades pobres del hemisferio sur. Solo unos pocos países carecen absolutamente de tecnología industrial, situándose así en la fase uno de la teoría de la transición demográfica. La mayor parte de América Latina, África y Asia están ya en la fase 2, todavía con una economía básicamente agrícola pero con un cierto desarrollo industrial. En estos países, los avances en la tecnología médica (en parte suministrados por las sociedades ricas) han tenido como consecuencia una importante reducción de las tasas de mortalidad, aunque las tasas de natalidad continúan siendo altas. Si se observa de nuevo la Figura 24.3, resulta claro que las sociedades pobres constituyen dos tercios de la población mundial; una proporción que está en continuo crecimiento.

En los países pobres, las familias de las zonas urbanas tienen una media de entre cuatro y cinco hijos; en las áreas rurales esta cifra llega a ser, a menudo, de entre seis y ocho (Banco Mundial, 1991). No hay duda de que la población mundial no puede seguir creciendo a este ritmo. En la conferencia mundial de la población de 1994 en El Cairo, los delegados de 180 países estaban de acuerdo en la necesidad de adoptar medidas enérgicas para contener el crecimiento de población, y también resaltaron la estrecha conexión existente entre el control demográfico y la situación de las mujeres.

En la última década, se ha producido un importante avance en la disminución de la fertilidad en todo el mundo. Al mismo tiempo, sin embargo, las tasas de mortalidad también están cayendo. A pesar de que nadie se opondría a los programas médicos que salvan vidas, especialmente los de cuidados infantiles, esta tendencia empuja a un mayor crecimiento de la población. En realidad, el crecimiento de la población en la mayoría de las regiones con poca renta per cápita se debe *principalmente* a la disminución de las tasas de mortalidad. Después de 1920, cuando Europa y Norteamérica comenzaron a

OBSERVATORIO

Dar poder a la mujeres: la clave para controlar el crecimiento de la población

Sohad Ahmad vive en un pueblo a 92 kilómetros al sur de El Cairo, la capital de Egipto. Su marido es un granjero y su familia es pobre. A primera vista se podría pensar que la situación de esta mujer encaja en el típico estereotipo de los países de baja renta per cápita: la extrema pobreza lleva a las familias a tener más y más descendencia para que trabajen en los campos y puedan conseguir más ingresos. Pero en este caso no es así.

Sohad Ahmad solo ha tenido dos hijos, y no piensa tener más. El crecimiento de población en Egipto ya ha ocasionado una demanda tan grande de tierra que su familia no se puede permitir tener más hijos. Y lo que es más importante, Sohad Ahmad no quiere que su vida gire solo alrededor de la crianza de los hijos. Por eso ha adoptado la decisión de no tener más descendientes.

Mujeres como Sohad Ahmad, que controlan su fertilidad y que buscan mayores oportunidades, son cada vez más numerosas en Egipto. En realidad, este país ha avanzado bastante en la reducción del crecimiento anual de su población desde el tres por ciento de hace diez años hasta el 2,3 por ciento actual. Esta es la razón por la que la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo eligió El Cairo para su histórica reunión de 1994.

La conferencia de 1994 en El Cairo no era la primera de este tipo, pero

sobresale por varias razones. En primer lugar, consiguió una participación sin precedentes, con la presencia de representantes de 180 países. Además, delegados de más de 1.200 organizaciones no gubernamentales también asistieron a la reunión. En segundo lugar, la conferencia de El Cairo consiguió casi un absoluto consenso sobre las nuevas líneas a seguir para el control efectivo de la población mundial: mejorar la condición de las mujeres.

En el pasado, los programas de control de la población se habían limitado a poner la tecnología de planificación de la natalidad a disposición de las mujeres. Este es un objetivo fundamental, ya que solo la mitad de las mujeres casadas en el mundo utilizan métodos efectivos de control de la natalidad. Pero ahora parece claro que se necesita algo más que tecnología para frenar el incremento de la población. Un análisis en profundidad muestra que, incluso con métodos de control de la natalidad a su disposición, la población continúa creciendo en las sociedades que consideran que la principal responsabilidad de las mujeres es tener hijos.

La doctora Nafiz Sadik, una egipcia que dirige los esfuerzos de Naciones Unidas por controlar el incremento demográfico, resume de este modo el nuevo enfoque para frenar la natalidad: demos a las mujeres más posibilidades de decisión y ellas tendrán

menos hijos. Es decir, las mujeres que consiguen acceder a la educación y al trabajo, las que pueden decidir si y cuándo quieren casarse, las que tienen descendencia como resultado de una decisión propia, estas limitan su fertilidad. La posibilidad de la educación también tiene que estar abierta a las mujeres de más edad, añade la doctora Sadik, ya que estas ejercen con frecuencia una gran influencia en sus comunidades locales. La lección de la conferencia de El Cairo, y la de las pruebas obtenidas en países de todo el mundo, es que el control de la población y la mejora en la situación social de las mujeres son dos objetivos inseparables.

● Continúe el debate

1. Discuta sobre las maneras en que un país puede controlar el tamaño de su población.
2. ¿Está de acuerdo en que la clave para controlar la población reside en dar poder a las mujeres, o cree que esto exime demasiado a los hombres de su responsabilidad?
3. ¿Es realmente necesario controlar la población en un mundo donde algunos países tienen tasas de natalidad tan bajas? ●

Fuentes: Linden (1994); Ashford (1995); UNFPA (2000)

exportar en todo el mundo los avances científicos en medicina, nutrición y sanidad, la mortalidad descendió de forma considerable. Desde entonces, las vacunas contra las enfermedades infecciosas y el uso de antibióticos e insecticidas han hecho disminuir las tasas de mortalidad con gran efectividad. Por ejemplo, en Sri Lanka la malaria causaba la mitad de las muertes en los años treinta;

una década después, el uso de insecticidas contra los mosquitos portadores de la malaria hizo que las muertes por esta causa disminuyeran a la mitad. Aunque hay que alegrarse de este logro, este tipo de avances tecnológicos produjeron una importante expansión de la población de Sri Lanka. De forma parecida, la tasa de mortalidad infantil en la India cayó de 130 en 1975 a 74 en 1995, una

LA VIDA EN EL SIGLO XXI

Comprar o consumir, como vimos en el Capítulo 15, es hoy uno de los principales pasatiempos sociales para muchas personas, y para ello se han creado grandes espacios. Por supuesto, siempre ha habido mercados para vender y comprar bienes —como el ágora en Atenas o el bazar en Turquía o Persia—, pero la expansión moderna de las compras en galerías comenzó realmente en el siglo xix. Centros comerciales como Bloomingdale aparecieron a principios del siglo xx. Este fenómeno apuntaba a una reorganización del espacio. Hoy contamos con grandes superficies comerciales, una característica del paisaje de muchos países. Son, como lo expresa el sociólogo George Ritzer (2004a), «catedrales del consumo».

El primer centro comercial integrado, con 28 tiendas y plazas de aparcamiento, parece haber sido construido en 1916 para los ricos de Lake Forest, en Chicago. Siguieron otros, pero el

más famoso lo haría en 1954: 110 tiendas en un complejo de dos pisos. En el resto del mundo, también comenzaron a surgir: Reino Unido (1957) Alemania (1964), Brasil (1966), Japón (1968), Tailandia (1981), Argentina (1988). En 2003 había 53 en Hungría, 66 en Polonia, 17 en Eslovaquia y 17 en la República Checa (Blythman, 2005: 233). El Kingdom Centre, con tres pisos construidos en cristal y acero, se levantó en Riad, Arabia Saudí. Junto a los grandes centros comerciales se construyen otros más pequeños, y los supermercados se sitúan a las afueras de las ciudades. China abrió el primero en 1990, y ya cuenta con siete de los más grandes del mundo. Actualmente en Asia hay ocho de los diez más grandes del mundo, seis de los cuales han sido construidos después de 2004.

Lo sorprendente con respecto a muchos centros comerciales es que constituyen «ciudades de fantasía» (Hannigan, 1998). Nuestro entorno a

menudo se «tematiza» y rediseña de forma espectacular (Gottdiener, 1997). Proclaman su éxito y llenan el ambiente de sensaciones de bienestar y proporcionan bienes cada vez más evolucionados.

Los centros modernos tienen su máxima representación en Las Vegas, donde «Disneyland sale de compras». Un parque temático infantil se convierte en modelo para las compras de los adultos: diversión, una lista interminable de restaurantes, una pista de patinaje sobre hielo, lagos artificiales y hoteles. Aparecen temas locales. En San Salvador la galería alberga una iglesia católica que celebra misa dos veces por semana, hay bancos locales, galerías de arte y oficinas administrativas. Es una nueva (¿quizá estrambótica?) amalgama de espacio social global, compras y entretenimiento. ●

Fuente: Forbes, 09/01/07; Newsweek, 05/12/05; Ritzer, 2004a; Gottdiener, 1997; Hannigan, 1998.

disminución que ha contribuido a que la población de este país alcance los 1.000 millones de habitantes.

El acceso a los métodos de planificación familiar en los países en desarrollo es claramente necesario, pero la cuestión de cómo se debe llevar a cabo y quién debe dirigir el cambio demográfico suscita bastante desacuerdo. Muchas personas de los países poco desarrollados consideran que las iniciativas de planificación familiar propuestas por los países occidentales son racistas. Afirman que la gente de los países ricos se preocupa poco por el bienestar de los países pobres y que su único interés consiste en frenar el potencial de inmigración desde el Sur hacia el Norte, y la propensión a la violencia de las regiones superpobladas de las que el Norte extrae los recursos naturales. Las políticas de control demográfico que han puesto en marcha los gobiernos de la India y de China, que forzaban a limitar el tamaño de la familia, han resultado muy impopulares entre los habitantes de estos países. Algunas personas, tanto de los países ricos como de los pobres, han defendido que el mejor modo de controlar el crecimiento de la población es distribuir los recursos y las riquezas mundiales de for-

ma más justa entre los distintos países, así como ampliar las oportunidades educativas y profesionales de las mujeres en todo el planeta.

● La urbanización: el crecimiento de las ciudades

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, la vida en grandes ciudades como Hong-Kong, París o Los Ángeles era completamente desconocida. Los habitantes del planeta vivían en pequeños grupos nómadas que cambiaban de lugar de residencia según se iba agotando la vegetación o cambiaba el clima. Los humanos sobrevivieron durante decenas de miles de años sin asentamientos permanentes. Las ciudades surgieron por primera vez en Oriente Medio, y luego aparecieron en el resto de los continentes, pero sus habitantes solo constituían una pequeña fracción de la población mundial hasta fechas recientes.

Hoy en día, la población de las cinco ciudades más grandes del mundo es mayor que la población que habita-

ba todo el planeta cuando las ciudades aparecieron por primera vez. En 1950, casi 80 ciudades tenían una población de más de un millón de habitantes; en 2000, esta cifra superaba las 250. Las Naciones Unidas ha estimado que dentro de diez años la mitad de la población mundial vivirá en ciudades. Estas cifras son la prueba del constante avance de la **urbanización**, de *la concentración de la población en las ciudades*. La urbanización, simultáneamente, redistribuye la población en una sociedad y transforma muchas pautas de la vida social. Trazaremos el desarrollo de estos cambios analizando cuatro pautas distintas de la vida urbana:

1. La evolución de las primeras ciudades hace 12.000 años.
2. El auge de las ciudades industriales, después de 1750.
3. La explosión del crecimiento urbano en los países de renta baja a finales del siglo xx.
4. La emergencia de las «ciudades globales».

● La evolución de las primeras ciudades

Las ciudades son el resultado de un desarrollo relativamente reciente en las formas de vida social humana. Hace solo 12.000 años que nuestros ancestros establecieron sus primeros asentamientos permanentes, produciendo la *primera revolución urbana*. Cuando los glaciares fueron retrocediendo al final de la última era glacial, la gente fue agrupándose en las regiones cálidas con terrenos fértiles. Al mismo tiempo, los humanos descubrieron cómo domesticar animales y cómo cultivar cosechas. Mientras que la caza y la recolección exigían el continuo movimiento de los grupos humanos, el cultivo de alimentos requería que estos permanecieran en un mismo lugar (Lenski, Nolan y Lenski, 1995). La domesticación de animales y plantas producía, además, un excedente material que liberaba a algunas personas del trabajo exclusivo en la producción de alimentos y que permitía que construyeran cobijos, fabricaran herramientas, tejieran vestimentas y organizaran rituales religiosos. Así, la fundación de las ciudades, que fue posible gracias a un entorno favorable y al cambio tecnológico, fue algo realmente revolucionario, pues impulsó la especialización productiva y elevó los niveles de vida más que nunca hasta entonces.

Las primeras ciudades

Los historiadores han identificado Jericó como la primera ciudad conocida en la historia. Este asentamiento se encuentra al norte del Mar Muerto, en una tierra disputada y actualmente ocupada por Israel. Alrededor del año 8000 a.C. Jericó tenía aproximadamente 600 habitantes.

Alrededor del año 4000 a.C. numerosas ciudades florecieron en la zona geográfica llamada la «media luna fértil», situada entre los ríos Tigris y Eufrates, en el actual Irak, y muchos otros asentamientos urbanos comenzaron a aparecer a lo largo del Nilo en Egipto.

Algunas ciudades, con poblaciones que alcanzaban las 50.000 personas, se convirtieron en los centros de imperios urbanos. Los reyes-sacerdotes ejercían un poder absoluto sobre otros nobles menores, los administradores, los artesanos, los soldados y los agricultores. Los esclavos, capturados con frecuencia en las campañas militares, trabajaban en la construcción de estructuras monumentales como las pirámides de Egipto (Kenyon, 1957; Hamblin, 1973; Stavrianos, 1983; Lenski et. al, 1995).

En al menos otras tres áreas del mundo, algunas ciudades se desarrollaron de forma independiente. Varios asentamientos grandes y complejos bordeaban el río Indo, en lo que ahora es Pakistán, desde el año 2500 a.C. Los estudiosos datan la aparición de las ciudades chinas alrededor del año 2000 a.C., y en América Latina surgieron centros urbanos alrededor del año 1500 a.C. (Lamberg-Karlovsky, 1973; Change, 1977; Coe y Diehl, 1980).

Las ciudades preindustriales europeas

La urbanización en Europa comenzó alrededor del año 1800 a.C. en la isla mediterránea de Creta. Las ciudades pronto se extendieron por toda Grecia, dando lugar a más de 100 ciudades-estado, de las cuales Atenas es la más famosa. Durante su edad de oro, que duró apenas un siglo después del año 500 a.C., los atenienses hicieron importantes contribuciones al modo de vida occidental a través de la filosofía, el arte y la política. Sin embargo, la sociedad ateniense, que contaba con unos 300.000 habitantes, dependía del trabajo de los esclavos, que constituían un tercio de la población. A pesar de sus principios democráticos, los hombres atenienses denegaron los derechos de ciudadanía a las mujeres y a los extranjeros (Mumford, 1961; Gouldner, 1965; Stavrianos, 1983).

A medida que la civilización griega iba decayendo, la ciudad de Roma creció hasta alcanzar casi un millón de habitantes y se convirtió en el centro de un gran imperio. Al comienzo del primer siglo de la era cristiana, los romanos ya habían sometido a gran parte del norte de África, Europa, y Oriente Medio. Durante este proceso de expansión, Roma difundió su idioma, sus artes y su tecnología. Cuatro siglos después el Imperio Romano se derrumbó, víctima de su gigantesco tamaño, la corrupción interna y la ambición militar. A pesar de todo, entre tanto, los griegos y los romanos fundaron ciudades a lo largo de toda Europa, desde el Océano Atlántico hasta Asia, incluyendo Viena, París, Londres y Constantinopla.

La caída del Imperio Romano dio comienzo a una era de declive urbano en Europa que duró 600 años. Las ciu-

dades se hicieron más pequeñas debido a que la gente se retiró al interior de muros defensivos y a que los señores de la guerra luchaban por el territorio. Alrededor del siglo XI la «edad oscura» llegó a su fin cuando un largo periodo de paz revitalizó de nuevo el comercio y, así, las ciudades.

La expansión comercial animó a las ciudades medievales a derribar sus murallas. Amsterdam creció de forma considerable desde el siglo XIV, a medida que fue aumentando su importancia comercial. Bajo las catedrales y sus torres, las estrechas y serpenteadas calles de Londres, Bruselas y Florencia pronto se llenaron de mercaderes, artesanos, sacerdotes, vendedores ambulantes, nobles y siervos. Con frecuencia, los gremios, como los panaderos, los herreros y los carpinteros se establecían juntos en secciones y barrios separados. Los grupos étnicos también ocupaban sus propios barrios, a menudo porque los demás habitantes les excluían del resto de distritos. El término «gueto» (de la palabra italiana *borghetto*, que significa «fuera de los muros de la ciudad») hacía referencia originalmente a la segregación de los judíos en la Venecia medieval.

El crecimiento de las ciudades industriales europeas

A lo largo de la Edad Media, el comercio en constante crecimiento enriqueció a una nueva clase media o burguesía. Cuando comenzó el siglo XV, el poder de la burguesía ya rivalizaba con el de la nobleza hereditaria. Durante este siglo, París se convirtió en la ciudad más grande de Europa con una población de más de un cuarto de millón de habitantes.

● El surgimiento de la ciudad industrial moderna

Alrededor de 1750 la industrialización ya había comenzado, provocando una *segunda revolución urbana*, primero en Europa y luego en Norteamérica. La fábricas desplegaban una capacidad productiva desconocida hasta entonces, lo que impulsó el crecimiento de las ciudades hasta dimensiones antes desconocidas. Londres, la ciudad europea más grande en el año 1700, con 550.000 habitantes, se expandió hasta alcanzar los 6.500.000 en 1900 (A. Weber, 1963; orig. 1899; Chandler y Fox, 1974). La mayor parte de este crecimiento se debió a las migraciones por parte de campesinos en busca de unas mejores condiciones de vida en la ciudad.

Las ciudades no solo crecieron, también cambiaron de forma. La ciudad industrial capitalista sustituyó las viejas calles irregulares por amplias y rectas avenidas, lo que

facilitaba el flujo de la creciente circulación del tráfico comercial. Los tranvías de vapor y los eléctricos también atravesaban las ciudades en expansión. Lewis Mumford (1961) señala que los urbanistas dividían las ciudades en lotes de tamaño regular, permitiendo que la tierra se convirtiera en una mercancía para comprar y vender. Por último, las catedrales, que habían dominado el espacio urbano de las ciudades medievales, quedaron empequeñecidas por los céntricos distritos de negocios con sus gigantescas y brillantes torres, que alojaban instituciones financieras, grandes almacenes, u oficinas. Construidas para los negocios, las ciudades se masificaron y se fueron haciendo impersonales. Las tasas de criminalidad aumentaron. Especialmente en los inicios de la Revolución Industrial, un pequeño número de propietarios industriales vivían en la abundancia, mientras que para la mayor parte de adultos y niños el trabajo en las fábricas era agotador y daba escasamente para sobrevivir.

En 1810, el veinte por ciento de la población británica vivía en grandes ciudades y ciudades de tamaño medio. Alrededor de 1910 esta cifra llegaba casi al 80 por ciento (Kumar, 1978). Considerando toda Europa en su conjunto, Therborn (1995: 184) señala que la proporción de europeos que vivía en ciudades aumentó desde una décima parte en 1800, a un tercio en 1900 y a dos tercios en 1989. Aunque las ciudades europeas han continuado creciendo de forma importante, normalmente su desarrollo ha sido frenado por restricciones geográficas y políticas importantes. De este modo, las ciudades europeas no han tendido a alcanzar las proporciones de algunas de las ciudades del mundo recientemente industrializado.

Las formas de la vida urbana moderna

El siglo XX ha visto cómo los espacios habitados cambian en varias direcciones, desde el crecimiento de las ciudades principales hasta la expansión más allá de los suburbios. El ritmo del cambio urbano se ha acelerado con el tiempo.

La gran metrópoli: 1860-1950

Tras la Primera Guerra Mundial, diversas oleadas de población abandonaron el campo hacia las ciudades atraídas por mejores empleos. Este crecimiento marcó la era de la **metrópoli** (de la palabra griega que significa «ciudad madre»), *una gran ciudad que social y económicamente domina un área urbana*. Las metrópolis pronto se convirtieron en los centros productivos, comerciales y residenciales. La concentración de la tecnología industrial no solo generó la expansión de la población, sino que también cambió el aspecto físico de las ciudades. Cuando inicialmente las ciudades de Estados Unidos estaban formadas por edificios de tres y cuatro plantas en 1850, la

fabricación de vigas de acero y de ascensores mecánicos hizo que los edificios se alzaran hasta más de las diez plantas en 1880. En 1930, el Empire State Building de Nueva York se convirtió en una maravilla urbana, un verdadero «rascacielos» que elevaba sus 102 plantas hasta las nubes.

La descentralización: las ciudades dormitorio y las zonas periféricas

La metrópoli industrial alcanzó su momento más álgido durante el periodo de reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial. Algo parecido a un cambio en sentido contrario, llamado descentralización urbana, se ha producido desde entonces, a medida que la población ha abandonado las zonas céntricas de las ciudades para establecerse en la periferia cercana. Muchas grandes ciudades detuvieron su crecimiento, y algunas perdieron un número considerable de población, después de 1950. Durante los años setenta la población de París y Londres descendió alrededor de un veinte por ciento. En vez de agruparse en las densas zonas céntricas de las ciudades, las poblaciones urbanas se han expandido hacia el exterior.

Del mismo modo que las principales ciudades florecieron hace un siglo, hemos asistido recientemente a la expansión de nuevas ciudades de tamaño medio y de **zonas periféricas**, *las áreas urbanas que están más allá de los confines políticos de una ciudad*. Estas comenzaron a crecer a finales del siglo XIX gracias a que los trenes y los autobuses permitían a la gente trabajar en el centro de las ciudades y dejar atrás la congestión urbana para regresar al final de la jornada a las ciudades dormitorio. La tendencia a vivir en la periferia se impuso con más rapidez en los Estados Unidos que en Europa.

La disponibilidad de coches más baratos y la disminución del precio del suelo, junto con la necesidad de marcharse de ciudades tan masificadas como Londres, paulatinamente dio lugar al desarrollo de nuevas ciudades «planificadas», como Stevenage en Hertfordshire y Basildon en Essex. En estos lugares, la posibilidad de tener una casa en propiedad atrajo a los miembros más prósperos de la clase trabajadora, mientras que los pisos de propiedad pública atrajeron a los menos favorecidos económicamente.

Siguiendo a los consumidores, los negocios también comenzaron a ubicarse en las nuevas ciudades. Grandes, y a menudo impersonales, centros comerciales comenzaron a sustituir las tiendas de las zonas céntricas de la era metropolitana. Las empresas manufactureras también descentralizaron sus infraestructuras hacia los polígonos industriales, lejos de las zonas gravadas con mayores impuestos, de las calles congestionadas, y del crecimiento de la delincuencia de las áreas céntricas. El desarrollo de los sistemas de autopistas, con las carreteras circulares

que rodean las grandes ciudades, hizo casi irresistible el traslado hacia las ciudades medias y las zonas periféricas, tanto para los residentes como para la gente de negocios.

El desarrollo de las zonas periféricas tuvo como coste la homogeneidad. En Estados Unidos, uno de los núcleos periféricos más famosos fue Levittown, obra del urbanista americano Abraham Levitt. Este barrio fue despreciado por los críticos, que lo tacharon de «campo de cajas idénticas», una etiqueta que sirve igualmente para muchas otras urbanizaciones de protección oficial en Gran Bretaña y el resto de Europa. Además, a medida que los negocios se han trasladado a grandes superficies, las zonas comerciales de las áreas periféricas se parecen cada vez más unas a otras. A menudo la variación principal se encuentra solo en el orden en que los grandes almacenes y las cadenas de tiendas se distribuyen el espacio. Pero las zonas periféricas también desarrollaron un tipo más preocupante de homogeneidad, cuando comunidades como Levittown excluyeron a los residentes negros, asiáticos e hispanos (Gans, 1982; orig. 1962). En realidad, los prejuicios raciales contra el creciente número de inmigrantes y de minorías étnicas han impulsado el crecimiento de las zonas periféricas residenciales, favoreciendo el que muchas personas blancas «huyan» a lugares homogéneos y de mayor prestigio social.

Por otro lado, el rápido crecimiento de las zonas periféricas y de las ciudades de tamaño medio tuvo como consecuencia que las ciudades más antiguas se enfrentaran a problemas financieros. El declive de la población implicó la disminución en los niveles de recaudación de impuestos. El resultado final ha sido, frecuentemente, el de un declive de las zonas céntricas de las ciudades. Para muchas personas blancas de clase media, el deterioro de estas zonas se convirtió en sinónimo de casas en mal estado, delincuencia, drogas, desempleo, pobreza y minorías. Esta percepción alimentó las sucesivas oleadas de «huida de los blancos» y el declive urbano. Las zonas periféricas pueden tener su porción de casas humildes, congestión y delincuencia, pero siguen atrayendo a muchas personas porque todavía están mayoritariamente habitadas por blancos, al contrario que las zonas céntricas de las ciudades, cuyas poblaciones están formadas por una proporción mayor de minorías étnicas.

La rehabilitación

La ubicación de los guetos y de los centros de prosperidad urbana cambia con el tiempo. Este cambio se produce, fundamentalmente, por los procesos de rehabilitación, a través de los cuales áreas en declive se transforman en áreas prósperas. Las empresas y los políticos a menudo cooperan, de modo que el sector empresarial aporta el dinero y el trabajo para restaurar o reconstruir instalaciones, y los políticos ponen en marcha incentivos legales e

impositivos para mejorar la rentabilidad de estos planes de «reciclaje urbano». El área portuaria de Londres (Docklands), unos dieciséis kilómetros cuadrados de terreno en la zona este de la ciudad, fue recientemente transformada desde su anterior estado de zona portuaria degradada llena de edificios deteriorados en una próspera comunidad de negocios llena de pisos lujosos y boutiques de moda. La rehabilitación consiste en reintroducir la riqueza en la metrópoli, lo que conlleva un alto coste, no solo económico, sino también social. Los guetos urbanos están repletos de pobres, viviendas baratas y trabajos de bajos salarios, los cuales no encajan bien en los programas de renovación que buscan grandes beneficios. A menudo, los residentes pobres de las áreas rehabilitadas son desalojados y deben reubicarse ellos mismo en otras áreas pobres y masificadas (Brownhill, 1990). Al igual que el desarrollo de las zonas periféricas, la rehabilitación de los centros de las ciudades en Europa y en los Estados Unidos es un proceso que en la mayoría de los casos ha beneficiado a la gente blanca a expensas de las minorías étnicas.

Megaciudades y megalópolis: la aglomeración urbana

En 1950, solo Londres (con ocho millones de habitantes) y Nueva York (con 12.300.000) eran megaciudades, defi-

nidas como aquellas que tienen una población de más de ocho millones de personas (World Resources Institute, 1996). Pero en 2005 había ya veinte megaciudades, de las cuales dieciséis se encuentran en países en desarrollo. Algunas de estas ciudades, como Shangai y Seúl, son compactas; otras, como Bangkok y Manila, se extienden sobre un área considerable. La continua descentralización de las ciudades ha provocado la aparición de amplias áreas urbanas que engloban varios municipios. A comienzos de la década de 1960, el geógrafo francés Jean Gottmann (1961) acuñó el término **megalópolis** para designar *una amplia región urbana que contiene varias ciudades y las zonas periféricas que las circundan*. A pesar de que una megalópolis está compuesta de ciudades y de zonas periféricas separadas, desde un vuelo nocturno se puede observar lo que parece una única ciudad continua. A veces también se las llama «aglomeraciones», que son el conjunto de ciudades, sus suburbios y las otras ciudades más pequeñas que lindan con estas. Entre las principales aglomeraciones están Tokio, Nueva York, Seúl, Ciudad de México, Bombay, São Paulo, El Cairo, Shangai y Lagos (<http://www.citypopulation.de/World>). El Recuadro Top 10 ofrece unas previsiones sobre el crecimiento de estas ciudades. En los años cincuenta las ciudades grandes solían estar en Occidente, y eran relativamente pequeñas en comparación con las previsiones para 2015. Recuerde

Top 10 ● Ciudades más grandes del mundo

2005		2015		
1.	Tokio, Japón	35.200	Tokio	35.500
2.	Ciudad de México, México	19.500	Bombay	21.900
3.	Nueva York, USA	18.800	Ciudad de México	21.600
4.	São Paulo, Brasil	18.400	São Paulo	20.500
5.	Bombay, India	18.200	Nueva York-Newark	19.900
6.	Delhi, India	15.100	Delhi	18.600
7.	Shanghái, China	14.600	Shanghái	17.200
8.	Calcuta, India	14.300	Calcuta	17.000
9.	Jakarta, Indonesia	13.300	Dhaka, Bangladesh	16.800
10.	Buenos Aires, Argentina	12.600	Jakarta	16.800

Nota: La única ciudad europea que se aproxima a estas cifras es Moscú, con unos 10 millones de habitantes.

Datos en miles de habitantes

Las cifras están redondeadas al alza y se basan en los últimos datos disponibles en 2007. Deben ser tomadas con cautela, ya que solo pretenden proporcionar una guía general.

Fuente: <http://www.megacities.unikoeln.de/documentation/start.htm>; <http://www.un.org/esa/population/publications/WUP2005/2005>

WUP_agglomehart.pdf, Urban Agglomerations 2005, Dept. of Economic and Social Affairs, Population Division, United Nations, copyright 2006 United Nations. Reproducido con permiso de United Nations.

Top 10 ● Ciudades de crecimiento más rápido

1.	Niamey, Nigeria	5,71
2.	Kabul, Afganistán	5,39
3.	Ghaziabad, India	5,28
4.	Surat, India	5,08
5.	Sana'a, Yemen	4,87
6.	Lagos, Nigeria	4,63
7.	Dar es Salaam, Tanzania	4,56
8.	Lumbumbashi, Congo	4,56
9.	Bamako, Mali	4,52
10.	Fariabad, India	4,46

Nota: Basado en el porcentaje de crecimiento medio, 2005-2010.

Fuente: adaptado de *Pocket World in Figures, Profile Books, 2007, p. 15.*

que estas cifras solo son estimaciones: es extremadamente difícil medir el tamaño de las ciudades con exactitud.

Tensiones urbanas

Con todos estos procesos asociados al crecimiento de las ciudades, desde la expansión del trabajo poco remunerado, precario y sin cobertura social, pasando por el desarrollo de las zonas periféricas y la rehabilitación de los centros urbanos, que perjudican a los habitantes más pobres, no es de extrañar que se produzcan tensiones entre las elites urbanas y la gente pobre. Algunas veces estas tensiones surgen a pequeña escala, como con los actos de vandalismo y pequeña delincuencia. De vez en cuando, pueden estallar en forma de disturbios, como los que surgieron en el Reino Unido durante la década de los ochenta en Bristol (1980), en Brixton, Southall, Toxteth y Moss Side (1981), y de nuevo en Brixton y Toxteth, al igual que en Broadwater Farm (Tottenham) y Handsworth (Birmingham) en 1985; y en Bradford y Burnley en 2001. Aunque estos disturbios reflejaban principalmente reivindicaciones étnicas, también constituyeron un foro para que los jóvenes y las personas pobres de más edad de muchos grupos étnicos pudieran expresar sus frustraciones. Al igual que los disturbios de Los Ángeles tras la abolición de los policías blancos que habían golpeado al motorista negro Rodney King hasta dejarlo inconsciente, que llamaron la atención internacional, estos surgieron habitualmente como respuesta a un acto de violencia contra una persona pobre. Estas movilizaciones no consiguen resolver los problemas a largo plazo de los pobres, pero han servido para reafirmar los estereotipos que los habitan-

tes de las zonas rehabilitadas y de las periféricas tienen sobre la idea de que los pobres constituyen un problema que debe ser controlado.

● Las megaciudades en las sociedades de renta baja

El mundo ha experimentado una expansión revolucionaria de las ciudades en tres ocasiones en la historia humana. La primera revolución urbana comenzó alrededor del año 8000 a.C. con los primeros asentamientos urbanos y continuó a medida que otros asentamientos permanentes iban surgiendo en los distintos continentes. La segunda revolución urbana comenzó alrededor de 1750 y duró unos dos siglos, cuando la Revolución Industrial impulsó el rápido crecimiento de las ciudades en Europa y Norteamérica.

Una tercera revolución urbana se inició alrededor de 1950, pero en esta ocasión el cambio se está produciendo en los países menos desarrollados. En 1950, solo un cuarto de la población que vivía en los países de menor renta per cápita habitaba en ciudades; en 1995, esta proporción ya había alcanzado el 42 por ciento. En la próxima década superará el 50 por ciento. Es más, mientras que solo siete ciudades (de las cuales dos estaban en países pobres) tenían una población de más de cinco millones en 1950, en 1995, 37 ciudades habían pasado esta cifra, y veinticinco de ellas estaban en países pobres. El Recuadro Top 10 muestra datos de 1950 y estimaciones del 2015, y compara el tamaño de las diez áreas urbanas más grandes del mundo (las ciudades y sus zonas periféricas). En 1950, ocho de los primeros diez estaban en países industrializados. Sin embargo, para 2015 la mayoría estarán en países menos desarrollados económicamente.

Estas áreas urbanas en expansión no solo serán las más grandes del mundo, sino que además albergarán poblaciones de un tamaño sin precedentes. Países relativamente ricos como Japón pueden tener los recursos necesarios para mantener ciudades con más de 30 millones de habitantes, pero en países relativamente pobres como México y Brasil, estas superciudades requerirán recursos que ya son muy escasos. Las chabolas y las *favelas* albergan a millones de personas en el mundo.

Para comprender mejor la tercera revolución urbana es necesario recordar que muchas sociedades pobres están iniciando ahora la fase de alto crecimiento de la transición demográfica. Las tasas de mortalidad en disminución continúan empujando el aumento de la población en América Latina, Asia y, especialmente, África. En las áreas urbanas la tasa de crecimiento de la población es el doble, porque además del crecimiento natural, millones de emigrantes

dejan el campo cada año en busca de trabajo, atención sanitaria, educación y comodidades como el agua corriente y la electricidad.

Las ciudades ofrecen frecuentemente más oportunidades que las áreas rurales, pero no pueden adaptarse con rapidez a los problemas que plantean una población desbordante y la extrema pobreza. En las sociedades menos desarrolladas muchas ciudades en rápida expansión, incluyendo Ciudad de México descrita al comienzo de este capítulo, simplemente no pueden cubrir las necesidades básicas de gran parte de su población. Miles de personas del campo se dirigen a Ciudad de México cada día, a pesar de que más del diez por ciento de los veinticinco millones de habitantes *actuales* no tienen agua corriente en sus hogares, el quince por ciento carecen de alcantarillado, y la ciudad solo puede procesar la mitad de las basuras que se producen. Para empeorar las cosas, la contaminación de las fábricas y los coches afecta a todos, ricos y pobres (Friedrich, 1984; Gorman, 1991).

Como otras grandes ciudades del mundo en desarrollo, Ciudad de México está rodeada de barrios de chabolas, asentamientos de casas no permanentes construidas con materiales desechados. Como se ha explicado en el Capítulo 9 y como se discutirá en el Capítulo 26, incluso los basureros de las ciudades son el hogar de miles de personas pobres, que rebuscan entre las basuras con la esperanza de encontrar lo suficiente para sobrevivir un día más. En algunos casos, puede ser difícil distinguir la vida en las atestadas ciudades de la vida en un basurero. Paul Harrison describió la hora punta en Calcuta como:

la *cosa* humana más parecida a un hormiguero, un denso mar de gente que se lanza a las calles irremediamente atascada, donde los taxis esquivan bruscamente los carros de culí tirados a mano, los autobuses arrollan los carritos de mercancías, los carromatos y los coches privados, e incluso los rebaños de cabras luchan por un limitado espacio.

(1993: 165-166)

Pocas personas han conseguido prosperar en las ciudades del mundo en desarrollo. En algunos países como Brasil, algunas personas provenientes de los sectores más pobres de la ciudad la están abandonando para probar suerte en el campo, y están luchando contra los terratenientes armados para defender su derecho a cultivar y producir la comida, la vivienda y las ropas que necesitan para sobrevivir.

Muchas de estas ciudades se pueden comprender como «ciudades poscoloniales», donde los ricos gozan de estilos de vida parecidos a los de sus homólogos en Occidente, mientras que los pobres intentan sobrevivir con muy pocos recursos y servicios.

● La globalización y el surgimiento de las ciudades globales

En 1986, John Friedman acuñó el término «ciudades globales»: amplias regiones urbanas, fuertemente conectadas entre sí, a través de las cuales fluyen las finanzas, las decisiones económicas y la cultura. Estas ciudades no pueden entenderse fuera de la gran red financiera mundial. Son ciudades con mucho poder económico, que dirigen las inversiones globales y la concentración y acumulación del capital. En Europa, solo Londres y París pueden ser consideradas ciudades globales, aunque otras ciudades, incluyendo Frankfurt, Bruselas, Amsterdam y Zurich también son importantes. Londres, Tokio y Nueva York, surgieron como los tres centros directivos de las finanzas mundiales. Aunque estas ciudades son los centros de residencia de las corporaciones transnacionales y de los sistemas internacionales financieros, frecuentemente alojados en espectaculares rascacielos, también tienen un gran número de gente pobre, muchos de ellos inmigrantes, que trabajan con salarios muy bajos.

Para Saskia Sassen, las ciudades globales son los centros de operaciones claves en la organización de la economía mundial y las sedes de los mercados financieros e industriales más importantes. También son los centros de producción de mayor importancia de estas industrias (Sassen, 2000: 4). Las ciudades globales son los lugares ideales para la ubicación de las sedes de las grandes empresas multinacionales, los bancos internacionales, y una división del trabajo internacional, repleto de extranjeros privilegiados que forman parte de la *jet-set* en todo el mundo. Estas ciudades tienen que ser centros de comunicaciones de primer orden, y necesitan disponer de un excelente sistema de transporte. Todas las ciudades globales están conectadas entre sí por vía aérea.

Además, su existencia supone que ahora haya personas que viven en más de una sociedad simultáneamente. Aunque suelen disponer de pisos y casas en varias ciudades del mundo, quizás su verdadero hogar es el aeropuerto y el avión. Son aquellos a quienes el novelista Pico Iyer ha llamado «las almas globales» (Iyer, 2000).

El siglo XXI: el milenio urbano

En 2007, las Naciones Unidas publicaron un informe según el cual en 2008 se alcanzaría un hito: más de la mitad de la población mundial, 3.300 millones de personas, vivirían en áreas urbanas. Si bien la población urbana creció muy rápido durante el siglo XX (de 220 a 2.800 millones), las próximas décadas verán un crecimiento sin precedente de las ciudades en los países en vías de desarrollo, especialmente en África y Asia, donde se espera que la población urbana se duplique entre 2000 y 2030.

Para el año 2030 las ciudades de los países en vías de desarrollo abarcarán el 81 por ciento del total de la población urbana. África sola sumará 440 millones, América Latina en torno a 200 millones y Asia 2.600 millones. Es probable que la población rural disminuya en todo el mundo en 28 millones de personas (UN FPA, 2007). La Tabla 24.2 y la Figura 24.6 ilustran el crecimiento continuado de la urbanización y su rapidez en determinadas áreas del mundo.

Véase la Figura 24.7, que ilustra la «jerarquía» de las ciudades del mundo.

● Enfoques teóricos de la ciudad

La escuela de Chicago: Robert Park y Louis Wirth

El primer programa importante de sociología en Estados Unidos se implantó hace un siglo en la Universidad de Chicago. Chicago, entonces una nueva metrópoli rebotante de diversidad social y cultural, se convirtió en el centro de investigación de varias generaciones de sociólogos, que han ido produciendo trabajos de enorme interés sobre multitud de aspectos de la vida urbana. Aunque se inspiraron en teóricos europeos como Tönnies, Durkheim y Simmel, su contribución única a la sociología urbana fue el hacer de la ciudad misma un laboratorio para la investigación real.

Posiblemente, el mejor sociólogo urbano de este grupo fue Robert Park, quien durante décadas aportó el liderazgo necesario para que la sociología se estableciera en Estados Unidos. Park es presentado en el próximo recuadro. Una segunda figura importante en la escuela de Chi-

cago de sociología urbana fue Louis Wirth (1897-1952). La contribución más conocida de Wirth (1938) es un breve ensayo en el que mezcló y sistematizó las ideas de Tönnies, Durkheim, Simmel y Park en una teoría general de la vida urbana.

Wirth comenzó definiendo la ciudad como un contexto con una población grande, densa y diversa. Estos rasgos, argumentó, se combinan para formar un modo de vida impersonal, superficial y transitorio. Al vivir en ciudades atestadas, sus habitantes entran en contacto con mucha más gente de la que lo hacen los residentes de las áreas rurales. Pero, en el caso de que la gente de las ciudades presten atención alguna a los que les rodean, normalmente lo hacen solo fijándose en *sus actividades*: por ejemplo, como conductor de autobús, florista, tendero, etc.

Las relaciones urbanas no solo son especializadas e impersonales, explicaba Wirth, sino que además están basadas en el interés propio. Así, los consumidores ven a los vendedores de ultramarinos como proveedores de alimentos, mientras que los tenderos ven a los consumidores como su fuente de ingresos. La gente de las ciudades puede intercambiar saludos, pero la amistad no es la razón de su interacción. Finalmente, la gran diversidad social de las ciudades hace que sus habitantes ciudades sean más tolerantes que los de los pueblos. Las comunidades rurales frecuentemente imponen sus estrictas costumbres, pero la heterogénea población de una ciudad raramente comparte un único código moral de conducta (T. C. Wilson, 1985, 1995).

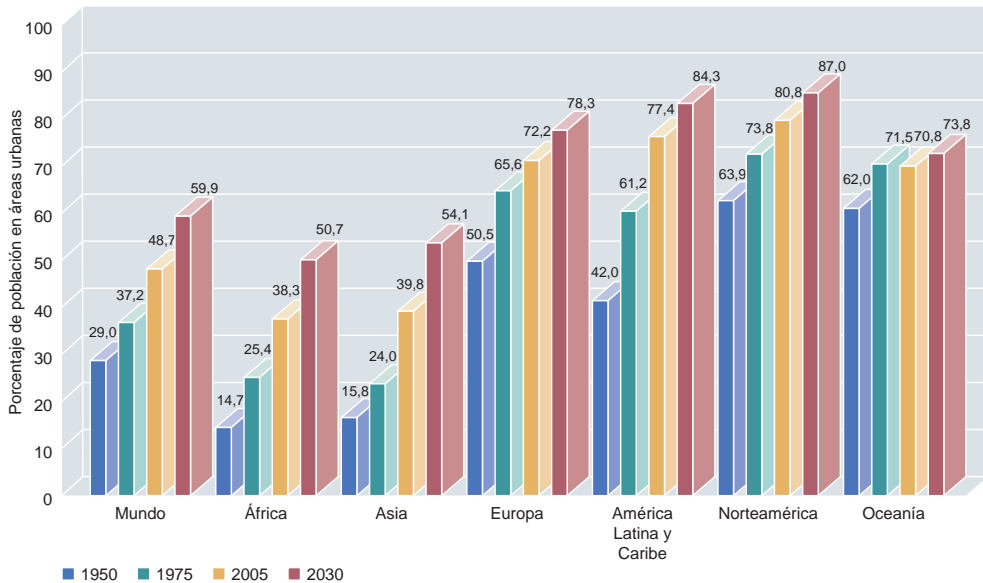
Ecología urbana y la teoría de zonas de la ciudad

Los sociólogos, especialmente los que formaban parte de la escuela de Chicago, desarrollaron también la **ecología**

Tabla 24.2 ● Porcentaje de población que reside en áreas urbanas, 1950-2030

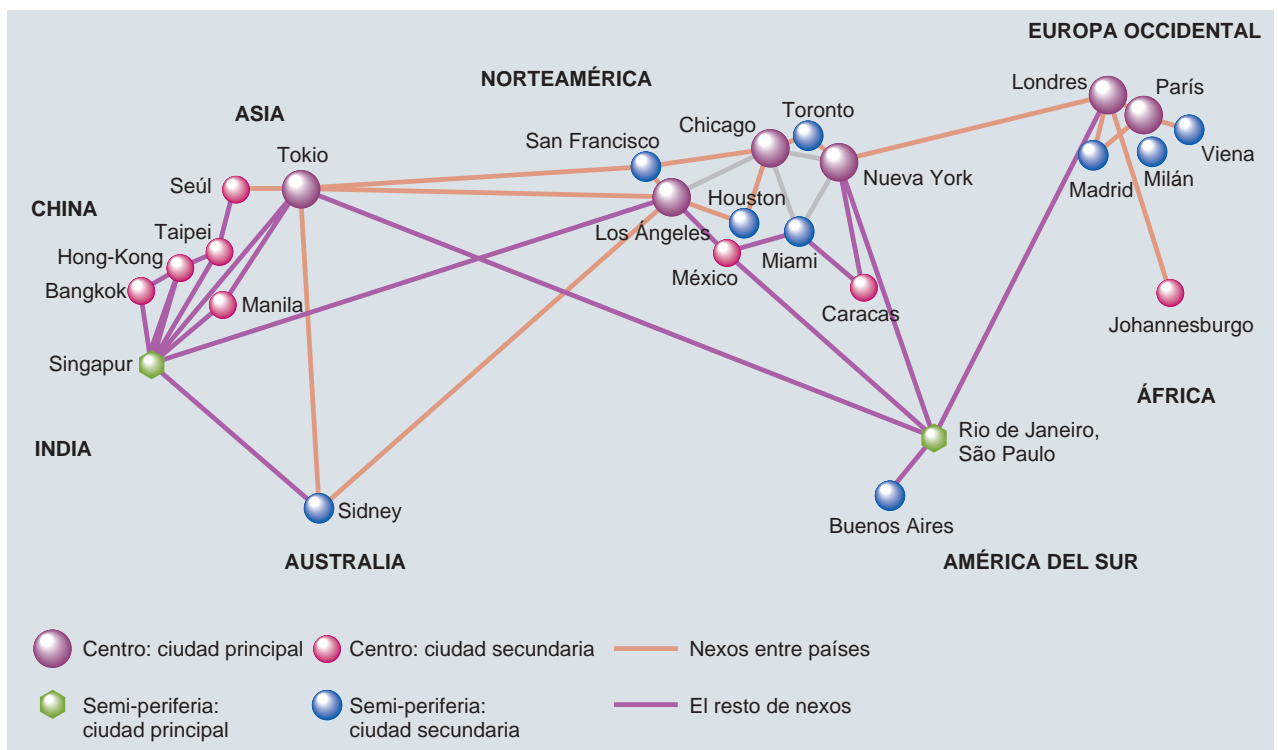
	Porcentaje urbano		Tasa de urbanización (porcentaje)				
	1950	1975	2000	2005	2030	1950-2005	2005-2030
Mundo	29,0	37,2	46,7	48,7	59,9	0,94	0,83
África	14,7	25,4	36,2	38,3	50,7	1,75	1,12
Asia	16,8	24,0	37,1	39,8	54,1	1,57	1,23
Europa	50,5	65,6	71,7	72,2	78,3	0,65	0,33
Latinoamérica y Caribe	42,0	61,2	75,4	77,4	84,3	1,11	0,34
Norteamérica	63,9	73,8	79,1	80,7	86,7	0,42	0,29
Oceanía	62,0	71,5	70,5	70,8	73,8	0,24	0,17

Fuente: *World Urbanization Prospects: The 2005 Revision*, Working Paper No. ESA/P/WP/200. Fact Sheet 3, Dept. of Economic and Social Affairs, Population Division, United Nations, copyright 2006 United Nations. Reproducido con permiso de United Nations.



Fuente: World Urbanization Prospects: The 2005 Revision, Working Paper No. ESA/P/WP/200. Fact Sheet 3, by Dept. of Economic and Social Affairs, Population Division, United Nations, copyright 2006 United Nations. Reproducido con permiso de United Nations.

Figura 24.6 ● La urbanización del mundo



Fuente: basado en A Geography of the European Union, Nagle y Spencer (1996), p. 101, con el permiso de Oxford University Press.

Figura 24.7 ● Jerarquía de las ciudades del mundo

PERFIL

Robert Ezra Park: Caminando por las calles de la ciudad

Sospecho que he andado más vagando por las calles de distintos lugares del mundo, que cualquier otro ser humano.

(Park, 1950: viii)

Robert Ezra Park (1864-1944) fue un hombre con una única pasión: la ciudad. Caminando por las calles de las mayores ciudades del mundo, le encantaba observar el amplio abanico de errores y aciertos humanos. A lo largo de sus 30 años de vida profesional en la Universidad de Chicago dirigió un grupo de sociólogos entregados que observaban directa y sistemáticamente la vida urbana.

Park reconoció su deuda intelectual con sociólogos europeos como Ferdinand Tönnies y Georg Simmel (con quien Park estudió en Alemania); sin embargo, inauguró la sociología urbana en los Estados Unidos defendiendo la observación directa de las ciudades, en lugar de «teorizar desde el sillón» como sus profesores europeos. Con el apoyo de Park, ge-

neraciones de sociólogos de la Universidad de Chicago callejearon por prácticamente toda la ciudad.

A partir de esta investigación Park comenzó a comprender la ciudad como un mosaico muy ordenado de diferentes regiones, incluyendo los distritos industriales, las comunidades étnicas y los barrios degradados. Las llamadas «áreas naturales» evolucionaban unas en relación con otras, formando así una ecología urbana. Para Park, las ciudades funcionan como organismos sociales vivos, verdaderos caleidoscopios humanos.

El sociólogo americano sostenía que la variedad humana es la razón eterna por la que las personas se sienten atraídas por las ciudades:

La atracción de la metrópoli se debe, en parte, al hecho de que finalmente todo individuo encuentra en algún lugar, entre las variadas manifestaciones de la vida de la ciudad, el tipo de ambiente en el que se expande y en el que se siente cómodo; encuentra, en definitiva, el es-

tado de ánimo en el que su naturaleza particular obtiene los estímulos que conducen a la expresión completa y libre de sus disposiciones innatas. Sospecho que son motivos de este tipo... los que condujeron a muchos, si no a casi todos, los hombres y mujeres jóvenes del país hacia la explosiva, confusa y excitante vida de la ciudad.

(1967: 41; orig. 1925)

Park era consciente de que mucha gente veía la ciudad como algo desorganizado e incluso peligroso. Aunque pensaba que, en parte, esto es verdad, seguía considerando que las ciudades eran apasionantes. Estaba convencido de que las ciudades ofrecen un mejor modo de vida: la promesa de una mayor libertad humana y mayores oportunidades de las que se pueden encontrar en cualquier otro lugar. ●

Fuentes: basado en Park, 1950; 1967, orig. 1925

urbana, *el estudio de la conexión entre las dimensiones físicas y sociales de las ciudades*. El Capítulo 25 llama la atención sobre la ecología cultural, el estudio de la relación entre las pautas culturales y el medio ambiente físico. La ecología urbana es una rama de este enfoque, que desvela cómo las formas sociales y físicas de las ciudades se influyen mutuamente.

Consideremos, por ejemplo, por qué las ciudades están localizadas en los lugares en que están. Las primeras ciudades surgieron en regiones fértiles donde el entorno favorecía el cultivo de cosechas y, por tanto, el asentamiento humano. Las sociedades preindustriales, preocupadas por su defensa, construyeron sus ciudades en las montañas (Atenas estaba situada en el saliente de una roca) o rodeadas por el agua (París y la ciudad de México fueron fundadas en islas). Tras la Revolución Industrial, la gran importancia de la economía condujo a la creación de las ciudades cerca de ríos y de puertos naturales que facilitarían el comercio.

Los ecólogos urbanos también se ocupan del diseño físico de las ciudades. En 1925, Ernest W. Burgess, un estudiante y colega de Robert Park, describió el uso de la tierra en Chicago en términos de *zonas concéntricas* que se asemejan al centro de una diana (Park y Burgess, 1967; orig. 1925) (Véase la Figura 24.8). Burgess observó que los centros de las ciudades son los distritos de negocios, rodeados de un anillo de fábricas, seguido después por anillos residenciales con viviendas que son más caras a medida que se alejan del ruido y la contaminación del centro urbano. Homer Hoyt (1939) desarrolló las observaciones de Burgess señalando que determinados distritos en ocasiones se configuran como sectores con *forma de cuña*. Por ejemplo, las áreas prestigiosas pueden extenderse unas junto a otras a lo largo de una carretera principal, o un distrito industrial puede expandirse hacia las afueras de la ciudad a lo largo de una vía de ferrocarril.

Chauncy Harris y Edward Ullman (1945) aportaron nuevos elementos: a medida que las ciudades se descen-

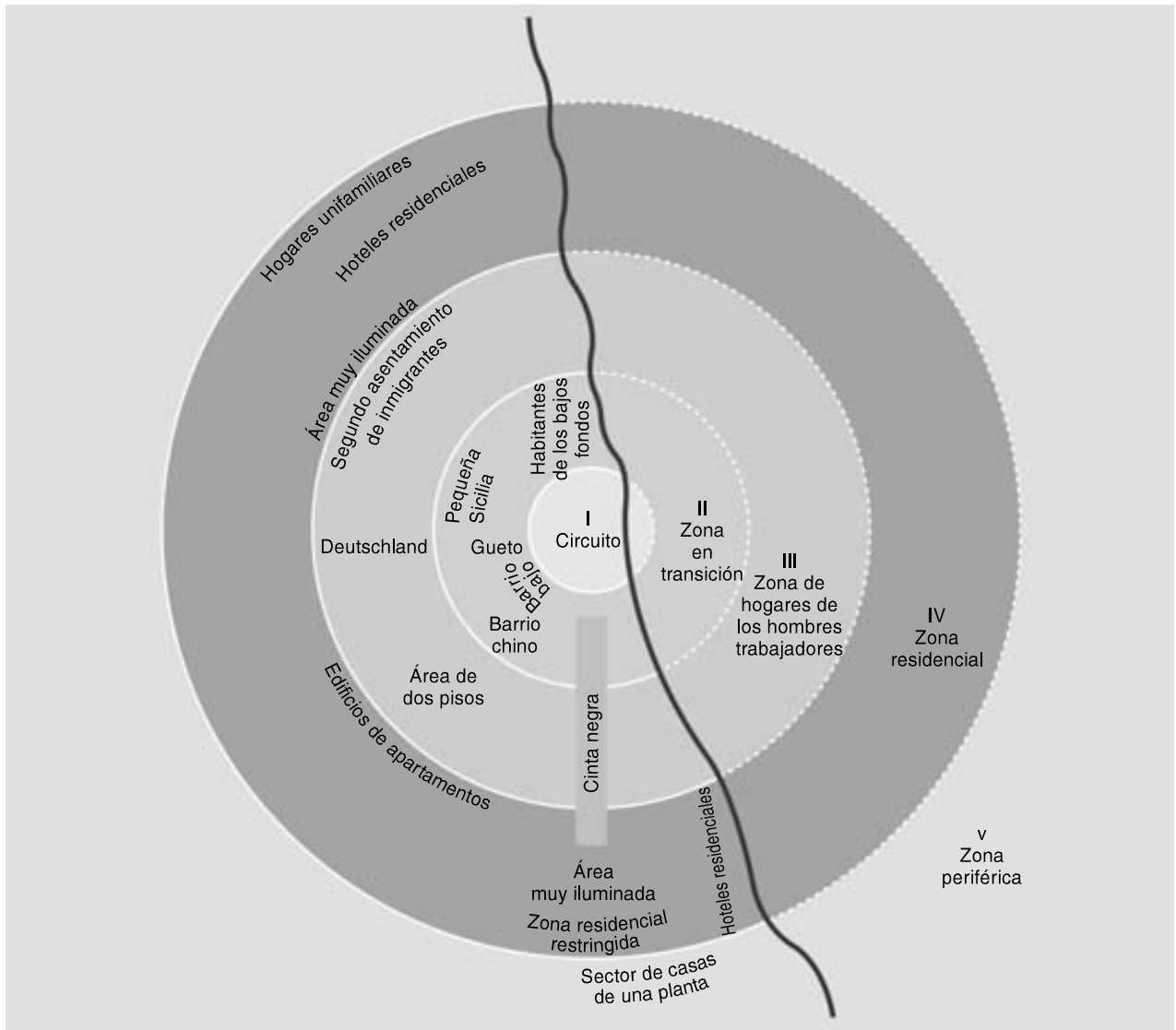


Figura 24.8 ● La teoría de zonas de la ciudad: Chicago en los años 20

tralizan, pierden la forma concéntrica para pasar a un *modelo multicéntrico*. Con el crecimiento de las ciudades, las áreas residenciales, los parques industriales y los distritos comerciales se separan unos de otros. Pocas personas desean vivir cerca de las áreas industriales, por ejemplo, de modo que las ciudades se convierten en un mosaico de distritos diferentes.

El *análisis de las áreas sociales* añade otro aspecto a la ecología urbana al investigar qué es lo que tiene en

común la gente que habita en zonas residenciales determinadas. Hay tres factores que parecen explicar la variación: las pautas familiares, la clase social y la raza/etnia (Shevky y Bell, 1955; Johnston, 1976). Las familias con hijos se acumulan en zonas que ofrecen pisos grandes o casas unifamiliares y buenos colegios. Los ricos normalmente buscan áreas de gran prestigio, normalmente en el centro de la ciudad cerca de las múltiples atracciones culturales. Las personas con una heren-

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

Anderson: el trabajo de campo y la sociología

Elijah Anderson es uno de los sociólogos norteamericanos más destacados y ha estudiado la vida de los hombres jóvenes negros en los centros urbanos con gran detalle. Su método principal de investigación es el trabajo de campo u observación participante, dedicándose principalmente a pasar el rato con los jóvenes en la calle, además de entrevistarlos a ellos y a sus familiares.

Su libro más reciente, *Code of the Street* (Código callejero) (1999), nos lleva a otro mundo, el que se encuentra en medio de las sociedades de rentas altas pero que resulta invisible para muchos. Muchas zonas urbanas deprimidas en Norteamérica están sufriendo las consecuencias de una violencia omnipresente: muchos jóvenes viven atormentados en medio de las drogas y la muerte en un ambiente en franco deterioro. (Este mundo también es retratado en películas tales como *Boyz n' the Hood* (1991) de John Singleton). Anderson se centra específicamente en la Avenida de Germantown en Filadelfia, y retrata la vida en un tramo de ocho millas y media de una calle que recorre la ciu-

dad de un extremo al otro. En esta calle habitan personas provenientes de las clases acomodadas, las clases medias, las clases trabajadoras pobres y muy pobres. Existe un conjunto de estilos de vida diferentes, con un código de civismo en un extremo y un código de la calle en el otro. En un extremo viven las clases medias, con restaurantes, mercadillos, tiendas caras y pocas medidas de seguridad visibles. Todo el mundo se lleva bien, y prácticamente todos los grupos étnicos están representados (2000: 18). Aunque el barrio es predominantemente blanco, hay una sensación de diversidad.

En el otro extremo, la historia no es la misma: las tiendas destartaladas tienen barras en sus ventanas, hay tiendas de descuentos y edificios ruinosos cubiertos de pintadas, muchos de ellos abandonados. Y es aquí donde comienzan a aparecer los grupos de jóvenes negros que pasan el rato en las esquinas, frente a las tiendas, en la calle o en los parques (2000: 77). Aquí se pueden encontrar tanto familias *decentes* como familias *de la calle*, pero el ambiente está cargado de peligro

y violencia¹. Las familias de la calle parecen demostrar una falta total de consideración hacia los demás, pero también tienen su propio código. En el seno de este código, según Anderson, está la preocupación por el respeto, por ser tratado de manera «correcta». Los demás tienen que tenerles respeto y tratarles con la deferencia que se merecen. En la calle, esto se puede convertir en algo cada vez más problemático e incierto (2000: 33). Si molestas a los demás, te faltarán al respeto. Muchas veces las ofensas son relativamente menores. Es difícil librarse de este ambiente incluso si eres un niño *decente* que lucha por salir adelante. En palabras de Anderson:

«En las comunidades negras urbanas empobrecidas, sobre todo entre los jóvenes, pero quizás de manera creciente entre los jóvenes, es extremadamente difícil huir. Escapar probablemente dañaría la autoestima y aumentaría aún más el menosprecio de los demás.»

(Anderson, 1999:76) ●

¹ Los términos «familias decentes» y «familias de la calle» son usados por los mismos residentes (Anderson, 1999:35)

cia social común tienden a agruparse en comunidades específicas.

Por último, Brian Berry y Philip Rees (1969) han conseguido sintetizar muchas de estas contribuciones. Estos autores explican que los diferentes tipos familiares tienden a asentarse en las zonas concéntricas descritas por Ernest Burgess. Concretamente, los hogares con pocos hijos suelen agruparse cerca del centro urbano, mientras que aquellos con más hijos viven más alejados de este. Las diferencias de clase social son las responsables de los distritos, separándose los distritos de renta alta de los de renta baja. Por último, las áreas divididas racial y étnicamente se encuentran en distintos puntos de la ciudad, de forma parecida al modelo multicéntrico de Harris y Ullman.

Evaluación crítica

Tras casi un siglo de investigación, la ecología urbana ha demostrado que existe una relación entre las dimensiones físicas y sociales de la vida urbana. Sin embargo, tal como los propios investigadores admiten, sus conclusiones muestran una visión excesivamente simplificada de la vida en las ciudades. Los críticos aducen que la ecología urbana se equivoca al afirmar implícitamente que las ciudades son moldeadas simplemente por las decisiones de la gente común, y afirman que el desarrollo urbano refleja más las decisiones de las elites que las de los habitantes corrientes (Molotch, 1976; Feagin, 1983).

Una crítica final sostiene que los ecólogos urbanos solo han estudiado las ciudades estadounidenses durante un único periodo histórico. Poco de lo que se sabe de las

ciudades industriales se puede aplicar a las preindustriales; de modo similar, incluso entre las ciudades industriales, las de los antiguos países socialistas difieren mucho de las capitalistas. En definitiva, hay buenas razones para dudar que un solo modelo ecológico pueda explicar todo el arco de diversidad urbana.

La urbanización como estilo de vida

Las ciudades imprimen distintas experiencias sociales. El poeta parisino Charles Baudelaire (1821-1867) describió el *flâneur*, un tipo social que vaga por las ciudades y disfruta de las vistas y de la masificación. Posteriormente, varios sociólogos, Tönnies, Durkheim, Simmel, Park y Wirth, entre ellos, comenzaron a analizar la ciudad como una forma moderna particular que introducía elementos novedosos: una preocupación con lo pasajero y con el individualismo obsesivo, y una nueva excitación y sofisticación.

Georg Simmel: el urbanista displicente

Ya hemos presentado las ideas del sociólogo alemán Georg Simmel (1858-1918) cuando analizamos cómo el tamaño afecta a las dinámicas sociales de los grupos pequeños (Capítulo 6). Simmel (1950; orig. 1905) también aplicó su enfoque de nivel «micro» a las ciudades, estudiando cómo la vida urbana conforma las actitudes y el comportamiento de las personas. Desde el punto de vista del individuo, explicaba Simmel, la ciudad es una masa aplastante de gente, de objetos y de sucesos. Precisamente porque el habitante urbano es fácilmente sobreestimulado, surge en él una actitud displicente como estrategia de supervivencia. Es decir, la gente de las ciudades aprende a responder de forma selectiva desatendiendo mucho de lo que pasa a su alrededor. Los habitantes de las ciudades no son insensibles ni carecen de compasión por los otros, aunque algunas veces puedan parecer «fríos y sin corazón»; sino que la indiferencia urbana, como apuntaba Simmel, se puede comprender mejor como una técnica de supervivencia social por la cual las personas no atienden a la mayoría de los que les rodean de modo que pueden dedicar su tiempo y sus energías a aquellos que realmente les importan.

Evaluación crítica

¿Cómo debemos evaluar los argumentos concretos de Wirth sobre el «urbanismo» como estilo de vida específico? Décadas de investigación solo han apoyado algunas de sus conclusiones. Wirth afirmó correctamente que los contextos urbanos conducen a un sentimiento más débil de comunidad en comparación con las áreas rurales. Pero es fácil olvidar que el conflicto existe tanto en el campo

como en la ciudad. Es más, aunque los habitantes urbanos tratan a la mayoría de forma impersonal, normalmente agradecen ese espacio privado y, por supuesto, mantienen relaciones personales y cercanas dentro de su propio grupo (Keller, 1968; Cox, 1971; Macionis, 1978; Wellman, 1979; Lee *et al.*, 1984). La crítica que se ha hecho a Wirth y a otros es que dibujan la vida urbana a grandes pinceladas, que ocultan los efectos de la clase social, la raza y el género. Herbert Gans (1968) explica que hay muchos tipos de habitantes urbanos: ricos y pobres; asiáticos, negros y blancos; mujeres y hombres, todos ellos con vidas muy distintas. En realidad, las ciudades a menudo intensifican estas diferencias sociales. Es decir, en las ciudades se ve de forma más clara la amplitud de la diversidad social porque en ellas reside un mayor número de personas de diferentes tipos (Spates y Macionis, 1987).

Las sociedades modernas han sido normalmente ambivalentes con respecto a la vida urbana. En el momento de asumir la presidencia de los Estados Unidos en 1800, Thomas Jefferson repudiaba la ciudad como una «pestilencia para la moral, la salud y las libertades del hombre» (citado en Glaab, 1963: 52). Casi un siglo después, el autor inglés y premio Nobel Rudyard Kipling se hacía eco de estos sentimientos tras su visita a Chicago: «Después de haberla visto, deseo imperiosamente no volverla a ver nunca. Está habitada por salvajes» (citado en Rokove, 1975: 22). Otros, por supuesto, no han estado de acuerdo, alineándose junto con los antiguos griegos, que consideraban la ciudad como el único lugar en el que la humanidad podía encontrar la «vida buena».

¿Por qué las ciudades provocan reacciones tan opuestas? La respuesta reside en su capacidad de encapsular e intensificar la cultura humana. Las ciudades han sido el emplazamiento de algunas de las mayores virtudes humanas (desde los grandes monumentos arquitectónicos hasta los hospitales de alta tecnología), así como de los mayores errores humanos (desde los guetos de extrema pobreza hasta la elevada contaminación). Las ciudades ofrecen grandes oportunidades económicas, pero también generan las formas más extremas de los problemas sociales, como la delincuencia y las tensiones raciales, pasando por la alienación social. Una prueba del balance entre lo positivo y lo negativo de la vida en las ciudades la encontramos en la expansión de las ciudades de las sociedades en desarrollo.

● Mirando al futuro: población y urbanización en el siglo XXI

El análisis demográfico presentado en este capítulo apunta algunas pautas preocupantes. Vemos, en primer lugar, que la Tierra aloja hoy en día un número de población

nunca antes alcanzado debido a dos cambios paralelos: las tasas de mortalidad están cayendo y las tasas de natalidad se mantienen altas en muchas partes del mundo. Las cifras conducen a una seria reflexión, y el tema tratado en el último recuadro sobre el control de la población en las próximas décadas, será un asunto de vital importancia.

Como hemos visto, el crecimiento de la población es en la actualidad mayor en los países menos desarrollados económicamente, aquellos que carecen de la capacidad productiva necesaria para sostener a sus poblaciones actuales, y mucho menos a las futuras. La mayoría de los habitantes privilegiados de los países ricos no sufren el trauma de la pobreza. Pero mantener unos 90 millones más de personas en nuestro planeta cada año, 80 millones de estos incorporándose a las sociedades pobres, requerirá un compromiso global para proveer no solo de comida, sino también de vivienda, escuelas y empleo. El bienestar del mundo entero puede depender, en última instancia, de la resolución de muchos de los problemas económicos y sociales de los países pobres y superpoblados, y de acortar las crecientes diferencias entre las sociedades «poseedoras» y las «desposeídas».

Las grandes concentraciones de gente siempre han puesto de relieve los triunfos y las tragedias de la existencia humana. Así, los problemas mundiales demográficos, medioambientales y sociales son más pronunciados en las

ciudades, especialmente en las de los países pobres. En la ciudad de México, São Paulo (Brasil), Kinshasa (Zaire), Bombay (India) y Manila (Filipinas), los problemas urbanos actuales parecen desafiar toda solución, y el fin del impresionante crecimiento de las ciudades en los países menos ricos no parece próximo.

En capítulos anteriores hemos señalado dos posibles respuestas a este problema. Una postura, unida a la teoría de la modernización, afirma que a medida que las sociedades pobres se industrialicen (al igual que lo hicieron Europa occidental y Norteamérica hace un siglo), la mayor productividad hará aumentar simultáneamente los niveles de vida y esto, a su vez, reducirá el incremento de la población. Una segunda postura, asociada a la teoría de la dependencia, argumenta que ese progreso es poco probable mientras los países pobres continúen siendo económicamente dependientes de los ricos.

A lo largo de la historia, las ciudades han hecho mejorar las condiciones de vida de las personas mucho más que cualquier otro tipo de asentamiento. La cuestión con la que la humanidad se enfrenta ahora es si las ciudades de los países pobres podrán satisfacer las necesidades de poblaciones mucho más numerosas durante el próximo siglo. La respuesta, que combina las relaciones internacionales, los nexos económicos globales y la simple justicia, nos afectará a todos.

RESUMEN

1. La fertilidad y la mortalidad, medidas como las tasas de fertilidad del periodo total y las tasas brutas de mortalidad, son componentes principales del análisis de la población. El total de la población europea está disminuyendo ligeramente. Las migraciones, el tercer componente del cambio demográfico, han alterado el equilibrio entre las poblaciones urbanas y rurales, y también se han convertido en una fuente de cierta tensión social en la Unión Europea.
2. La demografía utiliza las pirámides por sexo y edad para representar gráficamente la composición de una población y para hacer proyecciones de las pautas demográficas. La ratio hombres-mujeres hace referencia a la distribución de hombres y mujeres en una sociedad dada.
3. Históricamente, la población mundial crecía despacio porque las altas tasas de natalidad eran ampliamente sobrepasadas por las altas tasas de mortalidad. Alrededor de 1750, comenzó una transición demográfica con un fuerte crecimiento de la población, debido fundamentalmente a la disminución de las tasas de mortalidad. Thomas R. Malthus advirtió que el crecimiento demográfico sobrepasaría la producción de alimentos y que resultaría en un problema social. La teoría de la transición demográfica sostiene que los avances tecnológicos conducirán gradualmente a una caída en las tasas de natalidad. La teoría de la dependencia afirma que los recursos mundiales deben ser distribuidos de forma más equitativa para resolver los problemas demográficos equitativamente.
4. La investigación ha mostrado que la mejora de la posición social de las mujeres conduce a menores tasas de natalidad y a un aumento de la productividad económica de las sociedades pobres. Se estima que la población mundial alcanzará los 8.000 millones de personas en el año 2025. Un crecimiento de este tipo probablemente saturará muchas sociedades pobres, donde se producirá la mayor parte del crecimiento.
5. La urbanización está estrechamente relacionada con el crecimiento demográfico. La primera revolución urbana comenzó con la aparición de ciudades hace unos 12.000 años. La urbanización se produce de for-

ma paralela al fuerte incremento de la división del trabajo, a medida que la gente asume en la sociedad un amplio espectro de roles productivos altamente especializados. Las ciudades preindustriales se caracterizan por los edificios de poca altura, calles estrechas y serpenteantes y los lazos sociales personales.

6. Una segunda revolución urbana comenzó alrededor de 1750, cuando la Revolución Industrial impulsó el rápido crecimiento urbano en Europa. Este fenómeno introdujo cambios en la forma física de las ciudades. Los planificadores crearon calles amplias y rectas para facilitar el comercio. La importancia de la vida comercial y el creciente tamaño de las áreas urbanas hizo la vida en las ciudades más anónima. Desde los años cincuenta, las ciudades europeas se han descentralizado. El crecimiento de las zonas periféricas es uno de los rasgos de la sociedad posindustrial.
7. La tercera revolución urbana se está produciendo ahora en las sociedades pobres del planeta, donde

pronto estará la mayor parte de las ciudades más grandes del mundo. También están surgiendo las *ciudades globales*: grandes regiones urbanas estrechamente interconectadas a través de las finanzas, las tomas de decisiones económicas y los flujos internacionales de trabajo.

8. En la Universidad de Chicago, Robert Park celebraba el desarrollo de las ciudades porque permiten una mayor libertad social. Louis Wirth estableció que las poblaciones grandes, densas y heterogéneas generaban un modo de vida caracterizado por la impersonalidad, el interés propio y mayores niveles de tolerancia. La ecología urbana estudia la interrelación de las dimensiones sociales y físicas de las ciudades, y ha desarrollado la teoría de zonas de la ciudad. Georg Simmel afirmó que la sobreestimulación de la vida en las ciudades producía una actitud apática por parte de sus habitantes.

ANDRÉS WALLISER. LAS CIUDADES EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

A diferencia de otros países europeos la revolución industrial llega a España a mediados del siglo XIX y, con ella, el proceso de urbanización acelerado en algunas de sus ciudades. Previamente las ciudades españolas no habían experimentado grandes cambios de población ni de sus actividades principales. Durante buena parte de los siglos XVIII hasta comienzos del XIX la actividad económica de las ciudades estaba básicamente ligada a sectores específicos como la agricultura, la ganadería o diversas industrias o comercios, lo que las hacía muy vulnerables a los avatares de la política o la naturaleza.

Demografía y urbanización en el siglo XIX

Desde el último tercio del siglo XIX, el proceso de industrialización y la estructura agraria del país atrajeron a miles de campesinos a las grandes ciudades españolas, en busca de mejores condiciones de vida. Otros muchos optaron por la inmigración a América Latina. En España, Madrid, Barcelona, Valencia o Bilbao vieron crecer su población y sus dimensiones de manera importante durante esta primera ola de la industrialización hasta bien entrado el siglo XX. Con todo, la población española rural seguía siendo mayor que la urbana, y el 67,6 por ciento de la población española en 1900 todavía vivía en ciudades de menos de 10.000 habitantes. La modernización geográfica, es decir la movilidad y la urbanización fueron lentas pero imparables (Capel, 1990).

Esta tendencia se aceleró en las décadas de 1950 y 1960, como consecuencia del desarrollo económico experimentado entonces. El resultado es que España pasa de ser un país considerado subdesarrollado a convertirse en la novena potencia industrial mundial a mediados de la década de 1960. El interior de la península con la excepción de Madrid se fue despoblando a favor de las grandes ciudades y de la costa.

Desde la década de 1980 hasta hoy, los flujos migratorios se han agotado y ahora provienen de otros países, mientras que las ciudades intermedias son las que absorben mayores incrementos de población, llegando a darse el caso de que ciudades como Madrid pierdan habitantes a favor de su área metropolitana (Móstoles, Alcorcón, Getafe, etc.).

Actualmente la población española vive mayoritariamente en entornos urbanos y grandes áreas metropolitanas se han consolidado como polos de desarrollo económico a nivel internacional. Los 119 municipios de más de 50.000 habitantes acogen al 50 por ciento de la población, mientras que cerca de 8.000 municipios agrupan al 50 por ciento restante (Fundación BBVA, 2005). Un papel muy importante en este desarrollo económico lo tiene el crecimiento exponencial de la urbanización, cuya evolución veremos a continuación, y que en España cobra unas dimensiones más allá de lo estrictamente demográfico.

La forma urbana

Muchas ciudades españolas apenas crecieron en dimensiones hasta bien entrado el siglo XIX, cuando todavía sus límites permanecían definidos por murallas (Barcelona, Valencia, Sevilla), o por muros que eran barreras fiscales para controlar la entrada de personas y mercancías como Madrid. Esto ocasionaba la densificación de la población en un espacio urbano en el que convivían todo tipo de usos y clases sociales: la nueva burguesía comercial y financiera, las clases medias de pequeños comerciantes, burócratas y artesanos y una clase obrera en formación que residía en las peores condiciones, a menudo en los mismos barrios en que se ubicaban las fábricas y talleres en que trabajaban. Un buen ejemplo de ello son los barrios de El Raval en Barcelona o Embajadores en Madrid.

Con el auge del comercio y la industria, la nueva burguesía que sustituía a una aristocracia terrateniente pero improductiva, empezó a definir su propio papel en la ciudad, al igual que en París o en Londres. En España se desarrollan modelos propios de la ciudad burguesa. En Madrid, ciudad con una industria relativamente importante pero con un fuerte peso del comercio y la burocracia, se asentó una nueva burguesía muy rica. Los proyectos de Castro y del Marqués de Salamanca del siglo XIX pretendían desarrollar espacios exclusivos para esa nueva burguesía, a caballo del modelo parisino y del londinense, aunque no llegaron a cuajar. El Marqués de Salamanca no consiguió realizar su proyecto de alojar a las nuevas clases altas en un barrio fuera de la ciudad de villas y palacios, comunicado mediante un sistema de tranvías. La nueva burguesía parecía preferir las maneras y estilos de la vieja aristocracia y residir en las viejas mansiones del centro histórico. En ellas empezaron a residir diversas clases sociales según una jerarquía vertical, ocupando los más ricos las plantas bajas o principales, y los más modestos las alturas superiores y buhardillas.

En Barcelona, el fuerte desarrollo industrial dio lugar a inmensas fortunas que invirtieron buena parte de su capital en la definición y construcción de un espacio urbano propio. El desarrollo urbanístico quizá más representativo del momento es iniciativa de Ildefonso Cerdá, que a mediados del siglo XIX planifica el Eixample (ensanche). Esta reforma consiste en una enorme retícula que multiplica casi por diez las dimensiones de la Barcelona que aún se abigarraba en el perímetro de unas murallas recién demolidas.

El Ensanche enseguida se convierte en el espacio ideal de la nueva burguesía que siente la necesidad de huir de un centro insalubre y peligroso en momentos de agitación social. Todavía hoy, el modelo del Ensanche garantiza una forma urbana desahogada y eficiente desde el punto de vista de la movilidad y la residencia.

El cambio en la forma urbana no es sino una expresión de la fuerte transformación social que experimenta la población de las ciudades españolas durante la industrialización. Como había ocurrido muchas décadas antes en otras partes de Europa, las sociedades urbanas se caracterizaban por una fuerte polarización social. Los inmigrantes que van llegando a las grandes ciudades desde finales del siglo XIX desde las zonas más empobrecidas del país se enfrentan con unas durísimas condiciones de vida, que incluyen, como parte del proceso de proletarianización, una enorme precariedad residencial, con hacinamiento, pésimas condiciones de salubridad y bajas perspectivas de movilidad social a largo plazo. Los arrabales crecen sin demasiado orden y con una planificación muy deficiente cuando no inexistente, con una carencia notable de servicios e infraestructuras de transporte. Esta situación se prolonga hasta bien entrado el siglo XX con los procesos migratorios del campo a la ciudad que se desarrollan en las décadas posteriores a la guerra civil española.

Las malas condiciones de vida explican la emergencia, a partir de finales del siglo XIX y comienzos del XX en toda Europa, de diversos movimientos sociales (sindicatos, partidos de izquierda y de inspiración cristiana), que empezaron a reaccionar ante la situación del proletariado urbano, extendiéndose las demandas de mejora mediante el acceso a la educación, la cultura y la vivienda digna. Los ateneos obreros, los movimientos de renovación pedagógica y las primeras, y escasas, colonias de viviendas para trabajadores son buen ejemplo de ello en España.

¿Qué buscan los nuevos residentes urbanos en las ciudades? ¿Qué incentivos ofrece una nueva forma de vida que supone un cambio radical? Desde que comienza el proceso de urbanización en el último tercio del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX, las pautas son las mismas. En el campo el futuro era sombrío para muchos: la productividad es baja, los empleos precarios y mal retribuidos, y la propiedad de la tierra sigue muy concentrada en regiones como Andalucía, Castilla-La Mancha o Extremadura. Por el contrario, la ciudad ofrece trabajos durante todo el año, sueldos bajos pero más o menos estables, acceso a la vivienda, a una mejor alimentación y calidad de vida y, a medida que el crecimiento económico lo permite, a otros servicios (educación, sanidad, etc.) entonces impensables para el campesino medio. Las lógicas de los procesos migratorios del campo a la ciudad siguen pautas similares a las que se observan entre los inmigrantes extranjeros que llegan a España. Los que llegan a la ciudad con pocos recursos, suelen contar ya con una red social de acogida formada por parientes o paisanos, que ayudan al recién llegado a encontrar vivienda y un primer empleo, y a enseñarle estrategias de supervivencia en la gran ciudad.

Es entre 1950 y finales de la década siguiente cuando las grandes ciudades españolas experimentan su mayor

periodo de crecimiento a costa del despoblamiento del campo español. Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia o Sevilla crecen notablemente, pero siempre de forma desordenada en sus cinturones obreros. Los recién llegados no tiene a veces otra opción que construirse sus chabolas, y casas bajas, en barriadas alejadas, en donde apenas existen recursos educativos, sanitarios o de transporte público. Estos asentamientos suelen ser tolerados por las autoridades, que necesitan una mano de obra abundante y no cualificada.

Muchos de estos asentamientos se producen entre la ciudad y la primera corona de municipios colindantes, muchas veces situados a pocos kilómetros. En poco tiempo, los asentamientos de inmigrantes crecen desmesuradamente, y acaban uniendo el espacio vacante. En muchos casos, a lo largo de los años cincuenta los antiguos pueblos son absorbidos por la gran ciudad transformándose en distritos dependientes de ella. Este es el caso de Vallecas, Hortaleza o Canillas en Madrid, por ejemplo. En otros casos el crecimiento es similar pero los municipios no son absorbidos aunque crecen tanto que llegan a tocar a la ciudad como es el caso de Badalona, separada de Barcelona por una calle.

En los años sesenta, y a medida que se asientan y se integran en un mercado laboral en fuerte expansión, estos inmigrantes generan una fuerte demanda de vivienda. La vivienda en propiedad se convierte en el sinónimo de la integración en la sociedad urbana de los inmigrantes, y su escasez tanto en el centro como en la periferia desencadenan una crisis residencial. A partir de entonces se empiezan a desarrollar proyectos de vivienda pública, aunque esta es a menudo escasa y de baja calidad. La promoción privada experimentó un fuerte desarrollo, animada por la especulación y por la baja regulación del suelo por parte de las autoridades. Nuevos barrios surgen en los confines de la ciudad sin los servicios más imprescindibles ante una demanda que no está en condiciones de exigir nada y que necesita, y puede, comprar un piso.

Los habitantes de estos nuevos barrios obreros y de las barriadas de casas bajas protagonizan a finales de la década de 1960 y hasta principios de la década de 1980, uno de los movimientos sociales más importantes en la España de estos años. Los vecinos comienzan a reclamar en las protrimerías de la dictadura lo que se ha dado en llamar el *derecho a la ciudad*, es decir la consolidación de sus barrios como parte integrante de la ciudad, con mínimos estándares urbanos como alumbrado y transporte, calles pavimentadas, además de colegios, espacios verdes, poli-deportivos, etc. En sus inicios, y de forma gradual, los habitantes de estos barrios crean asociaciones de vecinos. Este movimiento asociativo, próximo a la izquierda política y a los movimientos cristianos de base, contribuyó de manera decisiva a la transformación de la sociedad española en una sociedad democrática.

Con la llegada de la democracia los municipios cobran mayor autonomía e iniciativa política, con el resultado de que las ciudades mejoran en equipamientos, infraestructuras y en los servicios a los ciudadanos. En esta época se produce también una profunda transformación de las periferias de las ciudades, con la construcción de miles de viviendas sociales que persiguen erradicar la infravivienda en las barriadas de casas bajas y en los centros históricos. Después de un primer impulso, la construcción de vivienda social hoy en día es muy limitada, y ha sido sustituida por una oferta moderada de vivienda protegida, es decir, con reducciones sobre el precio de mercado para compradores con rentas medias y medias-bajas.

El proceso de caída de la población que experimentan muchas grandes ciudades desde finales de la década de 1980 por la caída de la demografía y el aumento de los precios del suelo (como se comenta más adelante) se ve compensada en la década siguiente por el factor migratorio. En muy poco tiempo nuestras ciudades grandes, medias e incluso los pueblos han recibido nuevos residentes de docenas de nacionalidades. Esto ha transformado en fuerte medida la composición social de muchos barrios, tanto en la periferia como en el centro. Aunque los centros históricos no sean una opción barata de residencia y abunda en ellos la vivienda de baja calidad, son atractivos para los inmigrantes porque en ellos encuentran redes sociales y oportunidades de trabajo. Durante los últimos años los centros históricos se han revalorizado y resultan muy atractivos para las clases medias altas profesionales. Este fenómeno es lo que se denomina gentrificación. Es decir, la sustitución de población autóctona o inmigrante de renta baja por estos nuevos urbanitas, que buscan la centralidad y los incentivos culturales, de ocio y de negocio que ofrecen los centros urbanos. Laviapiés, en Madrid es un buen ejemplo de barrio multicultural con una fuerte polarización social y con unos precios de suelo exorbitados.

Los sistemas urbanos en la España de hoy

Estar en el mapa internacional:

Poner sus ciudades en el mapa se ha convertido en la obsesión de muchos ayuntamientos y gobiernos regionales. Las estrategias son diversas: la organización de grandes eventos deportivos (olimpiadas, campeonatos diversos), o culturales (Expo, Fórum, etc.), o mediante la construcción de equipamientos que se conviertan en la marca de la ciudad (el Museo Guggenheim de Bilbao, por ejemplo). Estas medidas tan visibles son acompañadas de otras de mayor importancia económica como la cesión de suelo o las exenciones fiscales. El objetivo es atraer inversión, turismo, o la ubicación de empresas extranjeras y locales en el cambiante contexto de la economía global.

Para muchas ciudades el resultado de estas estrategias es crucial para relanzar la economía después de procesos de desindustrialización o de profundos cambios en la actividad productiva a causa de la globalización.

El modelo urbano cuestionado

Desde al década de 1980 en adelante la tendencia a crecer de las ciudades medias y las áreas metropolitanas ha dado lugar a un sistema urbano muy desequilibrado, caracterizado por la alta concentración de la mayoría de la población en unas determinadas provincias. Así, en España, un 96 por ciento de la población vive en el 50 por ciento del territorio nacional, particularmente en el entorno metropolitano de las grandes ciudades y en la costa mediterránea, repartiéndose el 4 por ciento restante la otra mitad del territorio (Fundación BBVA. 2005).

La urbanización no es solo el resultado de la demanda de vivienda o de suelo industrial o de negocio. En el caso de España el sector inmobiliario es, junto con el turismo, el motor de la economía del país. España es de hecho el primer consumidor de cemento de Europa y el sexto del mundo solo por detrás de China, India, EE.UU, Japón y Corea del Sur. Este modelo de crecimiento económico es insostenible a corto y largo plazo ya que se basa en una dependencia mutua de los dos sectores: mientras que el turismo experimenta una caída lenta pero progresiva, la urbanización crece de forma desproporcionada en las grandes ciudades y especialmente en la costa en forma de segundas y terceras residencias (32 por ciento del total de viviendas) y hoteles. Solo entre 2005 y 2006 se han aprobado la construcción en las costas españolas, que son las más construidas de Europa, un millón y medio de viviendas, junto a más de trescientos campos de golf (Greenpeace, 2006). Estos desarrollos están a menudo acompañados de casos de corrupción a nivel local y regional, entre los que destaca la trama de la «ballena blanca» del Ayuntamiento de Marbella. La especulación en el sector urbanístico justifica en gran parte el enorme volumen de dinero negro que existe en nuestra economía. De hecho el 25 por ciento del total de billetes emitidos de 500 euros están en España.

Estas tendencias tienen diversos efectos. La elección de las costas de España como lugar de primera o segunda residencia de ciudadanos europeos y de otros partes del mundo, está produciendo un nuevo tipo de modelo residencial, sin ciudad central, con poblaciones flotantes y permanentes muy desiguales. Lo que se construye como urbanizaciones de veraneo son en muchas ocasiones primeras residencias, donde no existen infraestructuras y equipamientos mínimos: escuelas, atención primaria y donde hay un problema creciente de falta de seguridad. También el coste medioambiental es muy alto, especialmente en lo que al consumo de agua se refiere, algo especialmente preocupante en la Costa del Sol. Los municipios que son los que deben afrontar estos problemas son, paradójicamente, los responsables, en la medida en que son ellos los que tienen competencias sobre el suelo urbanizable y quienes otorgan las licencias. Estas corruptelas presentan un grave problema en términos de calidad de la democracia y del sostenimiento medioambiental en muchas zonas de España.

Finalmente hay otra cuestión que es necesario señalar, y que se refiere al precio de la vivienda. Entre 1987 y 2003 el precio medio de la vivienda en España aumentó un 500 por ciento, mientras que el índice del precio del consumo solo aumentó un 200 por ciento. Estas relaciones de precios hace que se produzcan movimientos de población generalmente de los barrios centrales de la ciudad a los más periféricos de los residentes de rentas más bajas o más vulnerables.

Referencias

- Capel, H. 1990. *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Fundación BBVA. 2005. *La localización de la población española sobre el territorio. Un siglo de cambios*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Greenpeace (2006). Informe sobre el estado de las costas españolas.
- Observatorio Metropolitano (2007) Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio y desigualdad. Madrid, Observatorio Metropolitano.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿Tienen los gobiernos derecho a regular el número de hijos que la gente decide tener? ¿Surgen dilemas morales cuando las personas de los países ricos luchan por reducir la fertilidad en los países pobres?
2. Si el número total de la población europea disminuye, ¿por qué se preocupan los europeos por la inmigración desde otras regiones?
3. A lo largo de la historia, ¿cómo han transformado los cambios económicos y tecnológicos el aspecto físico de las ciudades?
4. De acuerdo con Ferdinand Tönnies, Emile Durkheim, Georg Simmel y Louis Wirth, ¿qué caracteriza lo urbano como modo de vida? Mencione algunas diferencias en las ideas de estos pensadores.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

- Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero: breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*. (Madrid: Debate, 2004). Un apasionante recorrido de la historia de la humanidad, que explica los cambios y movimiento de población habidos en los cinco continentes a partir de la expansión de los primeros humanos desde África.
- John R. Weeks, *Sociología de la población* (Madrid: Alianza Editorial, 1990).
- Amando de Miguel, *Diez errores sobre la población española* (Madrid: Tecnos, 1984). Estos dos libros constituyen una buena introducción al campo de la demografía. El primero trata de forma general los aspectos básicos de la disciplina; el segundo aborda varias cuestiones centrales en el estudio de la población española.

Fuentes clásicas

- Ferdinand Tönnies, *Comunidad y asociación* (Barcelona: Península, 1979). Este clásico compara la organización social rural y urbana. Muy citado pero poco leído, esta obra introdujo muchos de los temas que posteriormente dieron forma a la sociología urbana.

Lecturas más avanzadas

Sobre demografía

- Huw Jones, *Population Geography* (2.^a ed., 1990)
- John R. Weeks, *Population* (6.^a ed., 1996)
- Dorothy Stein, *People Who Count: Population and Politics, Women and Children* (1995)

Sobre ciudades:

- Saskia Sassen, *Cities in a World Economy* (2.^a ed., 2000)
- Mike Savage y Alan Warde, *Urban Sociology, Capitalism and Modernity* (1993)
- United Nations, *Urban Agglomerations* (2003a)
- David Smith, *Third World Cities* (2002)

Otras lecturas

- Salustiano del Campo y Manuel Navarro, *Nuevo análisis de la población española* (Barcelona: Ariel, 1987).
- Vicente Pérez Moreda y David-Sven Reher (eds.), *Demografía histórica en España* (Madrid: El Arquero, 1988). Estos libros constituyen obras de referencia sobre la evolución demográfica en España.

Rafael Puyol (ed.), *Dinámica de la población en España: cambios demográficos en el último cuarto del siglo xx* (Madrid: Síntesis, 1997). Esta compilación constituye una referencia reciente sobre la demografía española de las últimas décadas, y trata temas como el crecimiento natural, la estructura de los hogares, los movimientos de migración en el interior de España y los recientes fenómenos de inmigración extranjera.

Joaquín Arango, «La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 10, 1980, pp. 169-198. Este artículo hace una revisión de las aportaciones de la teoría de la transición demográfica y contrasta sus previsiones con la experiencia histórica. Además de este trabajo, en este monográfico de la REIS se pueden encontrar otros artículos de interés sobre demografía.

Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 32 (1985), es un monográfico dedicado a las migraciones y a otras cuestiones relacionadas con la población.

Antonio Izquierdo, *Inmigración inesperada: la población extranjera en España, 1991-1995* (Madrid: Trotta, 1996). Este libro, de uno de los mayores especialistas españoles en el tema, constituye un buen análisis de los recientes procesos de inmigración en España.

Alfonso de Esteban, *Áreas metropolitanas en España: un análisis ecológico* (Madrid: CIS, 1981).

Manuel Castells, *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos* (Madrid: Alianza Editorial, 1986). Ambos libros, desde distintas perspectivas, son una referencia obligada para el estudio del desarrollo de las ciudades en España.

Manuel Ferrer, *Sistemas urbanos: los países industrializados del hemisferio norte e Iberoamérica* (Madrid: Síntesis, 1992).

Paolo Perulli, *Atlas metropolitano: el cambio social en las grandes ciudades* (Madrid: Alianza Editorial, 1995). Estas dos obras ofrecen un análisis más reciente del desarrollo urbano en distintas partes del mundo.

Otras fuentes

Instituto Nacional de Estadística, *Anuario Estadístico 1997* (Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 1997).

Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona, *Ciudades: información estadística, administrativa y gráfica de las mayores aglomeraciones urbanas del mundo, 5 volúmenes* (Barcelona: Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona, 1988).

Instituto de Demografía, *Proyección de la población española: España 1991-2026* (Madrid: Instituto de Demografía, 1994).

Sitios web

<http://www.ine.es>

Las páginas del Instituto Nacional de Estadística resultan muy útiles para encontrar todo tipo de datos demográficos. En muchas ocasiones ofrecen series temporales de datos estadísticos que se pueden ver en las propias páginas.

<http://www.europa.eu.int/en/comm/eurostat/serve/part3/indic.html>

Aunque la información no aparece en castellano, aquí se pueden encontrar indicadores muy útiles sobre la población y otros fenómenos sociales en Europa. Eurostat es el organismo de la Comisión Europea que se encarga de los estudios estadísticos.

<http://www.undp.org/popin>

Esta página de la red de información sobre la población de Naciones Unidas, ofrece una gran cantidad de

datos y noticias sobre conferencias internacionales, programas de acción, datos y estimaciones demográficas. Resulta muy interesante el diccionario de consulta en red sobre terminología demográfica en varios idiomas. También tienen un directorio mundial de instituciones sobre población muy útil.

<http://www.worldbank.org/data/databytopic/databytopic.html>

En esta página, que se puede leer en castellano, el Banco Mundial ofrece datos sobre diversos aspectos del desarrollo, incluyendo series temporales sobre población.

<http://www.unece.org>

El departamento estadístico de la comisión para Europa de Naciones Unidas ofrece aquí información sobre aspectos medioambientales y urbanos. De especial interés son los informes sobre los asentamientos humanos en Europa.

VÍNCULOS

- Relacione la discusión sobre demografía con el Capítulo 25 sobre medio ambiente.
- Relacione la discusión sobre ciudades globales con la discusión sobre globalización en el Capítulo 2.
- ¿Qué relación hay entre la delincuencia y la teoría de zonas de la ciudad? Véase el Capítulo 17.

En Internet

<http://www.un.org/popin>

Estadísticas de población compiladas por las Naciones Unidas. Incluye datos sobre todos los países del mundo.

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Se acerca el apocalipsis? ¿La población saturará la Tierra?

¿Está preocupado por la creciente población del mundo? Piense en lo siguiente: cuando termine de leer este recuadro, el número de personas en el planeta habrá aumentado en más de mil. Mañana a estas horas 250.000 personas más habrán nacido. Como muestra la Tabla 24.3, se producen alrededor de seis nacimientos por cada muerte en el planeta, de manera que la población mundial está creciendo en unos 90 millones de personas al año.

No es de extrañar que muchos analistas estén preocupados por el futuro. La Tierra sostiene una población sin precedentes. Tan solo los 1.600 millones de personas que han aumentado desde 1975 excede el total mundial que había en 1900. ¿Es posible que Thomas R. Malthus, quien predijo que la población aumentaría más que los recursos y que conduciría a la guerra y al sufrimiento, tuviera razón?

Lester Brown, un ecologista que se centra en los problemas de la po-

blación, representa a los neomalthusianos que vaticinan un próximo fin del mundo si no cambiamos de dirección. Brown admite que Malthus no imaginó la medida en que la tecnología (especialmente los fertilizantes y la biogenética) podía impulsar la producción agrícola del planeta; pero sostiene que la excesiva población de la Tierra está avanzando a un ritmo mayor que una buena cantidad de recursos finitos. Las familias de muchos países pobres tienen dificultades para encontrar leña;

Tabla 24.2 ● Cómo crece la población mundial

	Nacimientos	Muertes	Incremento neto
Año	141.000.000	51.000.000	90.000.000
Mes	1.750.000	4.250.000	7.500.000
Día	391.000	141.000	250.000
Hora	16.300	5.875	10.425
Minuto	270	98	172
Segundo	4,5	1,6	2,9

los habitantes de las sociedades ricas están agotando las reservas de petróleo; y todos estamos agotando nuestras reservas de agua potable (Brown et. al., 2001).

Tan importante como lo anterior es el hecho de que, de acuerdo con los neomalthusianos, la humanidad está envenenando poco a poco el planeta con residuos. Advierten que hay un límite a la capacidad terrestre de absorción de la contaminación, y a medida que el número de personas continúa creciendo, nuestra calidad de vida caerá inevitablemente.

Sin embargo, otro grupo de analistas está profundamente en desacuerdo. Julian Simon (1981) señala que hace dos siglos Malthus predijo una

catástrofe mundial; pero hoy en día hay casi seis veces más personas en la tierra y, como media, todas viven más años y están más sanas que sus antepasados. Según Simon, el estado actual del planeta es motivo de júbilo.

Simon argumenta que los neomalthusianos se equivocan al creer que el mundo posee recursos finitos que disminuyen según crece la población. Por el contrario, los antimalthusianos están convencidos de que la gente es capaz de mejorar sus vidas. Queda por determinar cuánta gente puede mantener la Tierra, porque los humanos están constantemente reescribiendo las reglas al desarrollar nuevos fertilizantes y cultivos de alta produc-

tividad, y descubrir nuevas formas de energía. Simon señala que la economía mundial actual pone a disposición de las personas más recursos y productos que nunca, incluyendo la energía y un gran número de bienes de consumo, a precios cada vez más bajos. Es optimista respecto al futuro y considera que la tecnología, la inversión económica y, sobre todo, el ingenio humano han probado que los agoreros se equivocaban y siguen equivocándose.

● Continúe el debate

1. ¿Con cuál de las dos opiniones está de acuerdo? ¿Cree que la Tierra puede mantener 10.000 o 12.000 millones de personas? ¿Por qué o por qué no?
2. ¿Cuáles son algunas de las consecuencias probables de que casi el 90 por ciento del crecimiento actual de la población ocurra en los países pobres?
3. El problema de la población mundial, ¿afecta solo a los países pobres? ¿Qué debe hacer la gente de las sociedades ricas para asegurar el futuro de nuestros hijos? ●

Capítulo 25

Cambio social y medio ambiente

La superficie de la Tierra es realmente un organismo con vida. Sin las incontables e inmensamente variadas formas de vida que alberga la Tierra, nuestro planeta sería solo otro fragmento de universo con una superficie tan gris como la de la Luna y una atmósfera inhabitable para el hombre.

René DUBOS (1970; orig. 1959)

Algunos dicen que el mundo acabará en llamas; otros, que en hielo.

Robert FROST, 'Fire and Ice'

Unas 800.000 personas despertaron tosiendo, vomitando y con los ojos escocidos cuando la fábrica de pesticidas químicas de Union Carbide explotó en Bhopal, India, a las doce de la noche el 3 de diciembre de 1984. En un intento de ponerse a salvo, todo el que pudo se subió una bicicleta, un ciclomotor, un carrito o cualquier tipo de vehículo. Pero para la mayoría de los residentes pobres, su único medio de transporte eran sus pies. Muchos cayeron por el camino, jadeando y atragantándose con su propio vómito. Las familias fueron separadas; grupos enteros fueron eliminados de golpe. Aquellos con fuerza suficiente siguieron corriendo seis, doce y hasta veinticuatro kilómetros antes de caer. Es posible que la explosión matara entre 3.000 y 6.000 personas instantáneamente. Familias enteras fallecieron en el accidente, y otros 200.000 fueron mutilados, sufrieron daños cerebrales, deformaciones, o fallecieron después por causa de las 40 toneladas de gases tóxicos y letales emitidos a la atmósfera por la explosión, y que se han cobrado más vidas a través de los años. Esta terrible explosión provocó ceguera, deformidades, defectos de nacimiento, enfermedades mentales, decoloración de la piel, cataratas, mortalidad infantil y abortos espontáneos entre otras muchas secuelas. El desastre de la Union Carbide se considera uno de los peores accidentes medioambientales del mundo (aunque Chernobil es un claro rival para ocupar el primer puesto).

Pero, ¿podemos considerar realmente que todos estos muertos y mutilaciones son el resultado de un accidente? Hace ya tiempo que ha quedado claro que el «accidente» fue el resultado de una negligencia corporativa y su mala gestión. La fábrica usaba químicos altamente tóxicos y cuando estos, de alguna manera, se mezclaron con agua, la explosión resultante fue catastrófica. El número de afectados hubiera sido mucho menor si la fábrica no hubiera estado ubicada tan cerca de los barrios de los pobres. Veinte años después del accidente, el impacto medioambiental todavía no estaba claro. Los dueños estadounidenses de la empresa abandonaron el área en 1999, dejando detrás una devastación total. Dejaron un lugar destrozado junto con unas 5.000 toneladas de desperdicios, muchos de los cuales

habían contaminado la tierra. No se habían molestado en intentar recuperar la zona y hasta el día de hoy muchas personas están sufriendo las consecuencias.

En 1989, Union Carbide acordó pagar al Gobierno indio 470 millones de dólares de indemnización, lo que equivale aproximadamente a 3.000 dólares por familia afectada. A las víctimas se les impidió legalmente la posibilidad de interponer una querrela contra Union Carbide en los tribunales estadounidenses. A día de hoy, los afectados siguen muriendo y sufriendo.

(Para más detalles sobre las vidas destrozadas por Bhopal, véase <http://www.bhopal.org/>)

Temas clave

- La relevancia de la sociología para el estudio del medio ambiente.
- Las prácticas sociales que alteran el estado del medio natural.
- Explicaciones de los cambios en el medio ambiente.
- La respuesta social de los movimientos sociales y otras organizaciones a los problemas ecológicos.

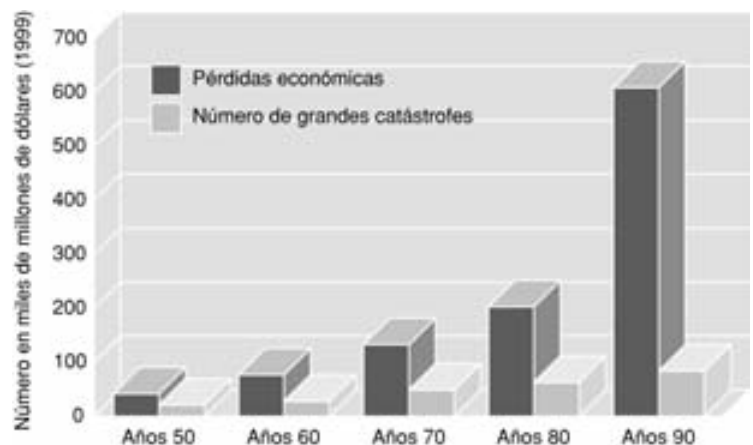
Se han producido muchos desastres parecidos que han atraído la atención de mucha gente: el deslizamiento de una montaña de residuos mineros que enterró una escuela en Aberfan (Gales) en 1966; la proliferación de accidentes de petroleros que han diezmado la vida marina de las costas de Alaska, Gran Bretaña, Irlanda o la costa de Galicia más recientemente; la explosión nuclear de Chernobil; e, incluso, el temor provocado por «el mal de las vacas locas» y su conexión con la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob. En el mundo moderno, los desastres ambientales se han convertido en sucesos casi cotidianos.

Estos desastres producen efectos duraderos. Por ejemplo, el derramamiento de petróleo del Torrey Canyon supuso el vertido de unas 117 mil toneladas de crudo en 1967, y mató entre 40.000 y 100.000 aves. A pesar de su importancia, estas cifras son ridículas comparadas con la cantidad anual total de vertido de petróleo: ¡unos tres millones y medio de toneladas! Como dijo un analista: los efectos de la humanidad sobre la Tierra en los dos últimos siglos puede fácilmente superar los cambios que se han producido en nuestro planeta por cualquier otra causa en los últimos mil millones de años (Milbrath, 1989).

Con frecuencia, estos desastres se deben a la búsqueda de mejoras en la minería, la agricultura, la vivienda, la industria o el transporte. Muchos de estos cambios han beneficiado a algunas personas. Una gran mayoría de las

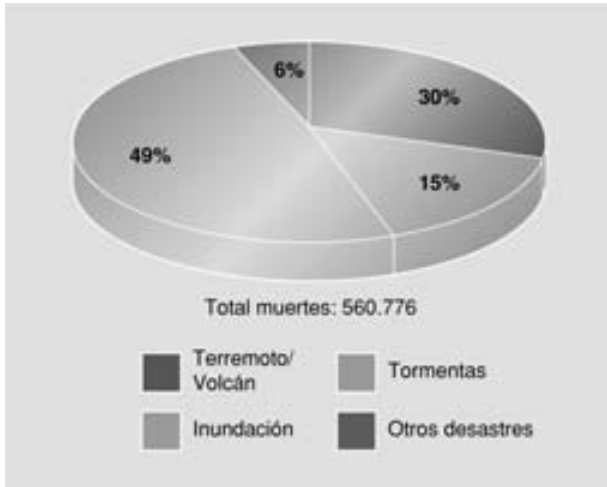
personas en los países ricos disfrutaban de niveles de bienestar material que nuestros ancestros no podrían siquiera haber imaginado. Sin embargo, como muestra el caso de Bhopal, estos logros van acompañados de costes y riesgos. El modo de vida de las sociedades ricas perjudica tanto al medio ambiente natural de la Tierra que pone en peligro el futuro del conjunto del planeta.

Al mismo tiempo, se producen muchos desastres provocados por los humanos que son menos obvios que los desastres descritos arriba, pero que están en aumento, como muestran las Figuras 25.1, 25.2, 25.3 y 25.4. En la



Fuente: basada en Worldwatch Institute, State of the World 2001, copyright 2001, www.worldwatch.org

Figura 25.1 ● Aumento de las grandes catástrofes, por décadas



Fuente: basada en Worldwatch Institute, State of the World 2001, copyright 2001, www.worldwatch.org

Figura 25.2 ● Fallecimientos en el mundo, por tipo de desastre, 1985-99

década de los cincuenta del pasado siglo se produjeron veinte grandes catástrofes en el mundo; en los años setenta, se produjeron 47; y en los noventa, 86 (Brown et. al, State of the World, 2001:125). En tan solo dos años (1998-1999) fallecieron 120.000 personas en desastres natura-



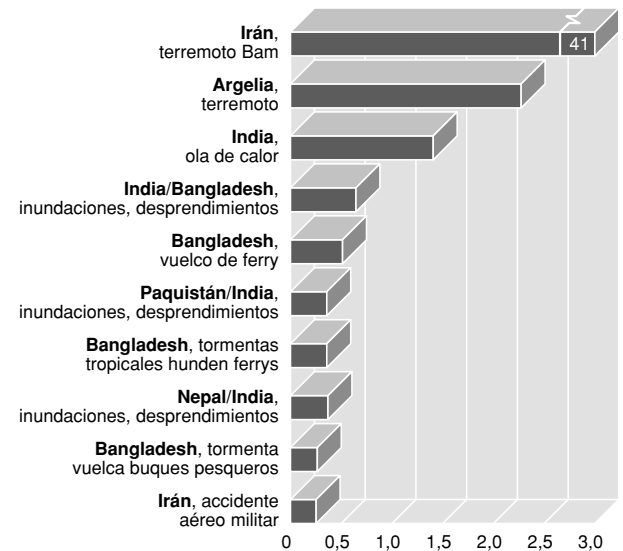
Fuente: Swiss Re, a partir de The Economist, 20 de marzo de 2004

Figura 25.3 ● Mayores pérdidas sufridas por las aseguradoras, 2003, en miles de millones de dólares

les: inundaciones, terremotos, incendios y ciclones. No hay indicios de que esta tendencia se vaya a ralentizar en el siglo XXI. Solo en el año 2005 hubo:

- Un tsunami en la costa del Sudeste Asiático, que afectó a Indonesia, Tailandia y otros países de la zona. Hubo cerca de 3.000 muertes.
- Un doble huracán en el Golfo de México (Katrina), que produjo fuertes inundaciones en julio de 2005. Causó severos daños en los diques, para los que el gobierno estadounidense no estaba preparado. Se produjeron cerca de 2.000 muertes, un millón de personas fueron desplazadas y 200.000 casas fueron destruidas.
- Un terremoto en Pakistán, que mató a 80.000 personas, hirió a cientos de miles y dejó sin hogar a tres millones.

Este tipo de desastres ha sido habitual a través de la historia, y a veces han hecho desaparecer a sociedades enteras. A medida que aumente el número de estos desastres, las implicaciones sociales también lo harán, ya que se cobran un mayor número de vidas y suponen una carga importante para los recursos sociales. Los sociólogos estudian las diferentes maneras en que las infraestructuras pueden fomentar o prevenir estos desastres naturales. También analizan las respuestas sociales de los actores implicados, desde las víctimas y sus amigos y familiares hasta las agencias internacionales de ayuda, como la Cruz Roja.



Fuente: Swiss Re, a partir de The Economist, 20 de marzo de 2004

Figura 25.4 ● Pérdidas humanas más numerosas, número de fallecidos y desaparecidos, en miles

Otro ámbito que provoca una creciente preocupación medioambiental es la extensión de las guerras modernas. A través de la historia, las guerras han sido responsables de gran parte de la devastación medioambiental. Actualmente las guerras producen cantidades masivas de desperdicios tóxicos, contaminación por todo tipo de gases, destrucción masiva de tierras, o grandes extensiones de terreno cubiertas por minas antipersonales, ocultas hasta que algún desafortunado las pise años después. Las armas nucleares plantean problemas de radiación. Y en la primera guerra del Golfo, Irak derramó unos diez millones de galones de petróleo en las aguas de Kuwait y prendió fuego a más de 700 pozos petroleros, dejando la región severamente contaminada (Leaning, 2000).

El medio ambiente, su degradación y los peligros que esto plantea son los temas de este capítulo. Comenzamos por analizar por qué los sociólogos estudian seriamente estos temas, que conforman un área de estudio relativamente reciente dentro de la sociología. Después analizaremos los cambios en el medio ambiente, en particular los producidos por la actividad humana. Por último, miraremos hacia el futuro y consideraremos los diferentes papeles que desempeñan los movimientos sociales en su intento de frenar la degradación de nuestro planeta.

● La sociología y el medio ambiente natural

Este capítulo se basa en la **ecología**, *el estudio de la interacción de los organismos vivos con su medio ambiente natural*. La investigación en distintas disciplinas ha contribuido al desarrollo de esta área, pero este capítulo se va a centrar en aquellos aspectos de la ecología que mantienen una conexión directa con las interacciones sociales humanas.

El concepto del **medio ambiente natural** hace referencia a *la superficie terrestre y a la atmósfera, incluyendo los diversos organismos vivos, el aire, el agua, el terreno, y otros recursos necesarios para que la vida continúe*. Como cualquier otra especie viva, los humanos dependen del medio ambiente natural para todo: desde la comida, la vestimenta, el refugio, hasta los materiales y las fuentes de energía necesarias para construir y hacer funcionar nuestros vehículos y todo tipo de aparatos electrónicos. Sin embargo, los humanos se diferencian de las restantes especies por su capacidad de desarrollar una cultura; solo nosotros llevamos a cabo acciones intencionadas con el fin de adaptar el mundo a nuestros intereses y deseos. De este modo, nuestra especie es única en su capacidad de transformar el mundo, para mejor y para peor.

INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN

Ola de calor: desastre en Chicago

La Chicago School of Sociology empleó trabajo de campo etnográfico, entrevistas en profundidad, investigación en los archivos, estadísticas y cartografía para analizar la estructura de la ciudad de Chicago en las décadas de 1920 y 1930. Un estudio de Eric Klinenberg utiliza métodos similares para estudiar un desastre natural que sucedió en Chicago en 1995. Es parte de una serie de trabajos que analizan de qué modo responde la sociedad a las crisis naturales: la sociología de los desastres.

En este caso, hubo una circunstancia meteorológica excepcional,

una ola de calor. 521 personas murieron de ataques al corazón, deshidratación, agotamiento por el calor y fallos renales. Fue una tasa de mortandad inusualmente elevada para un fenómeno de este tipo. Muchos de los muertos fueron apilados en una fosa común, «viejos, solos y pobres» (p. 33). La ola de calor tuvo un impacto particular en las mujeres mayores aquejadas de mala salud, aislamiento y depresión, con ingresos reducidos y que tenían pocos recursos para sobrevivir a las altas temperaturas.

La ola de calor no fue solo un fenómeno natural, tuvo muchas conse-

cuencias sociales y se caracterizó por la incapacidad de los funcionarios municipales de Chicago para ayudar a los mayores, que fueron descuidados. El estudio dio lugar a un libro repleto de entrevistas y observaciones; analizando las zonas con mayor tasa de mortandad, el estudio demuestra que hubo «una gran concentración espacial y segregación social entre los pudientes y los desfavorecidos» (p. 231). ●

Fuente: Eric Klinenberg, *Heat Wave: A Social Autopsy of Disaster in Chicago*, 2003, University of Chicago Press.

El papel de la sociología

Cabe preguntar qué hacen muchas de las cuestiones tratadas en este capítulo, como los residuos sólidos, la contaminación, la lluvia ácida, el recalentamiento terrestre, y la pérdida de biodiversidad en un texto de sociología. Como señaló Leo Marx (1994), todos estos problemas han surgido de las actividades humanas; no se deben al funcionamiento independiente del «mundo natural». Por ello, estas cuestiones ecológicas son también cuestiones sociales.

Aunque los científicos sociales no suelen estar preparados técnicamente para valorar las pruebas científicas que se han acumulado sobre el cambio climático, la sociología puede aportar tres contribuciones importantes a los debates ecológicos. Primero, y quizás lo más importante, la sociología puede mostrar cómo las pautas sociales humanas han afectado el medio ambiente natural. Es decir, la sociología puede subrayar la conexión entre los problemas medioambientales y determinados valores culturales, y ciertas formas de organización política y económica (Clyke, 1993, 1995; Redclift y Benton, 1994).

Segundo, la sociología puede demostrar que los daños medioambientales no están distribuidos de manera equitativa. En la parte tercera de este libro hemos explorado diversas formas de estratificación social, desde la clase hasta el género, pasando por la etnia y la cultura. El impacto de la degradación del medio ambiente refuerza el efecto negativo de muchas de estas divisiones.

Tercero, la sociología puede investigar la opinión pública sobre temas relacionados con el medio ambiente, y los pensamientos y temores (fundados o no) de la gente en torno a sus aspectos más polémicos. Es más, la sociología analiza por qué algunas categorías de personas se inclinan a un lado o a otro en los debates sobre las cuestiones ambientales.

Por último, la sociología puede explorar qué significa «medio ambiente» y «naturaleza» para las personas de distintos ámbitos sociales. En muchas sociedades preindustriales y en algunas culturas contemporáneas como la de los inuit (o esquimales), la naturaleza exige respeto y es considerada como algo vivo y a menudo religioso y espiritual: los dioses y los espíritus habitan los lagos y los cielos. Los animales proporcionan alimento, pero también forman parte de un orden natural. Por el contrario, las sociedades industriales conciben la naturaleza como algo que debe ser controlado, explotado o apaciguado. La «naturaleza» es algo que podemos dominar con la ayuda de la ciencia.

● La naturaleza cambiante del medio ambiente global

La degradación medioambiental no es algo nuevo, pero desde finales del siglo xx existe una conciencia global

sobre los problemas ecológicos, provocada por la creciente contaminación. Ahora es evidente que cualquier estudio profundo del medio ambiente debe adoptar una perspectiva global. Independientemente de la división política de la humanidad en estados, el planeta constituye un solo **ecosistema**, definido como *el sistema formado por la interacción de todos los organismos vivos con su medio ambiente natural*. El significado griego de eco es «casa/hogar», lo que nos recuerda que este planeta es nuestro hogar.

Con solo mirar el funcionamiento del ecosistema mundial, se confirma que todos los seres vivos y sus ambientes naturales están interrelacionados. Los cambios en cualquier parte del medio ambiente repercuten en todo el ecosistema; de modo que lo que ocurre en una parte del mundo, inevitablemente, tiene consecuencias en otra. Los defensores de **la hipótesis Gaia** han sugerido que *el planeta Tierra, en sí mismo, debería ser considerado un organismo vivo, en el cual los humanos y otras especies juegan cada uno un papel fundamental* (véase Lovelock, 1979).

Considere los efectos del uso de los clorofluorocarbonos (CFC) como propelentes en los aerosoles y como gas en las neveras, congeladores y aparatos de aire acondicionado. Los CFC pueden haber mejorado nuestras vidas de muchas maneras; pero, a medida que son liberados a la atmósfera, reaccionan con la luz solar formando átomos de cloro que destruyen el ozono. La capa de ozono de la atmósfera sirve para limitar la exposición a los rayos ultravioletas que llegan a la tierra procedentes del sol. Así, el «agujero» en la capa de ozono (en la atmósfera sobre la Antártida) es posiblemente el responsable del aumento de los casos de cáncer de piel y de muchos otros efectos sobre las plantas y los animales (Harrison y Pearce, 2000). Aunque se ha llegado a un acuerdo internacional para eliminar por fases el uso de los CFC, muchas personas sin escrúpulos continúan utilizándolos. En 1997, el mercado negro del comercio de los CFC rivalizaba con el de los narcóticos (Clover, 1996). Es más, a pesar de los esfuerzos mundiales por cortar otras emisiones, algunas compañías de bebidas refrescantes quieren comercializar una nueva lata auto-refrescante que, una vez abierta, enfriaría las bebidas templadas en solo dos minutos, aunque también contaminaría tanto como cualquier coche común y corriente (Clover, 1997). Dada la complejidad del ecosistema mundial, muchos de los peligros para el medio ambiente pasan desapercibidos. De igual modo, el habitual y aparentemente acto inocente de comer comida rápida tiene importantes consecuencias ambientales en otras partes del mundo.

Historia, cambio y medio ambiente

¿Cómo consiguió la humanidad alcanzar la posibilidad de poner en peligro el medio ambiente natural? Ya hemos

visto el papel que juega el crecimiento de la población (véase el Capítulo 24); aquí examinaremos el papel de la cultura y la tecnología. A medida que los humanos han desarrollado tecnologías más complejas, han adquirido la capacidad de hacer y rehacer el mundo a su antojo. La Tabla 25.1 recoge algunos de los hitos históricos en la degradación medioambiental.

Los miembros de las sociedades de tecnología rudimentaria casi no pueden influir sobre el medio ambiente. Son tan dependientes de la naturaleza que sus vidas están gobernadas por las migraciones de los animales y el cambio de las estaciones. Son especialmente vulnerables a los acontecimientos naturales, como los incendios, las inundaciones, las sequías y las tormentas.

Aún así, el desarrollo de la horticultura (la agricultura a pequeña escala), el pastoreo (la agrupación de los animales en rebaños), o la agricultura (el uso de aperos de labranza tirados por animales), alteran radicalmente la naturaleza del campo y de sus paisajes. Pero los cambios más dramáticos en las relaciones de los humanos con el medio ambiente se produjeron con el desarrollo de la tecnología industrial. La industria sustituye el esfuerzo físico por los motores de combustión, que queman combustibles fósiles, incluidos el carbón y el petróleo. Este tipo de maquinaria afecta al medio ambiente de dos modos: consumiendo los recursos naturales y desprendiendo sustancias contaminantes a la atmósfera. Los seres humanos, equipados con su tecnología industrial, han llegado a ser capaces de dominar la naturaleza mucho más que en ningún otro momento, como con la construcción de túneles que atraviesan las montañas, la construcción de

embalses en los ríos, el riego de los desiertos, o la extracción de petróleo del fondo marino.

Puede observarse una pauta general: las sociedades industriales y ricas son las que presionan más el ecosistema del planeta. Mientras que las sociedades pobres solo consumen el catorce por ciento del total de la energía mundial, las sociedades más ricas consumen el 57 por ciento (Banco Mundial, 1997: 93). Los Estados Unidos, con un cinco por ciento de la población mundial, consumen casi un tercio de la energía mundial, más que cualquier otro país. Por término medio, un norteamericano consume al año 100 veces más energía que un individuo medio de las sociedades más pobres del mundo. Ampliando la perspectiva, *los habitantes de todas las sociedades ricas constituyen el veinte por ciento de la humanidad, pero utilizan el 80 por ciento de toda la energía* (Connett, 1991; Miller, 1992).

Aún así, el impacto ambiental de la tecnología industrial no se limita al consumo de energía. Tan importante como ello es el hecho de que las sociedades industriales producen 100 veces más bienes que las sociedades agrarias. Aunque estos productos elevan el nivel de vida material, también consiguen que se agudice el problema de los residuos sólidos (porque la gente, al final, tira la mayoría de lo que produce) y de la contaminación (porque la producción industrial genera humos y otras sustancias tóxicas).

Las personas se afanan por adquirir muchos de los beneficios materiales proporcionados por la tecnología industrial; pero un siglo después del albor del desarrollo industrial, han empezado a darse cuenta de las conse-

Tabla 25.1 ● Una breve historia de la degradación del medio ambiente

Antes de 1500	Extinciones globales de especies enteras: hasta un 90 por ciento desaparecieron al final de los periodos cretáceo y permiano. La extinción de muchos mamíferos grandes, en algunas ocasiones a causa de la caza. Epidemias producidas por microbios. Cambios naturales del clima a largo plazo.
1500-1760	La expansión ecológica europea y el crecimiento del capitalismo producen un aumento en el agotamiento de los recursos y la degradación de las tierras. Movimientos demográficos y transformación ecológica del continente americano.
Edad Moderna: 1760-1945	Industrialización capitalista, urbanización, concentración, expansión ecológica y colonización. Agotamiento de recursos locales, contaminación urbana del aire, la tierra y el agua, cambios en el medio rural y pérdidas de bosques. Extinción global de algunas especies y contribución al calentamiento global.
Edad Contemporánea	Calentamiento global, agotamiento de recursos marinos, escasez de agua, deforestación, desertificación, agotamiento de las tierras, residuos tóxicos, deposición de ácidos, riesgos nucleares, declive del ecosistema global producido por el crecimiento económico y el consumismo de Occidente. Industrialización socialista, industrialización del Hemisferio Sur, nuevos riesgos procedentes del uso de la tecnología y de las guerras.

VENTANA AL MUNDO

El ecosistema mundial: las consecuencias medioambientales de las decisiones cotidianas

Los habitantes de los países ricos, como la mayoría de los europeos, tienen una mayor capacidad de afectar al ecosistema terrestre por la simple razón de que consumen buena parte de los recursos del planeta. Por tanto, las decisiones que adoptamos diariamente sobre cómo vivir pueden tener importantes consecuencias para el planeta en su conjunto.

Pensemos en la práctica común de comer una hamburguesa. Los McDonald's y docenas de cadenas de comida rápida sirven miles de millones de hamburguesas al día a clientes de

todo el mundo. Este apetito por la carne de vacuno crea un enorme mercado mundial de ganado bovino. El Reino Unido experimentó durante un breve periodo con estrategias baratas de crianza del ganado para reducir el precio de la carne, y solo tuvo como resultado los problemas con la Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB), o «mal de las vacas locas». A pesar de la aparición de la EEB en 1995, la Comunidad Europea no aplicó regulaciones generales de sacrificio de ganado en los restantes países miembros hasta julio de 1997.

Otros países, especialmente en América Latina, han respondido a la demanda de vacuno expandiendo la cría de ganado. Con el aumento del consumo de hamburguesas, los rancharos de Brasil, Costa Rica y otros países, están dedicando cada vez más tierras para pastos. En América Latina el ganado pasta hierba. Esta dieta produce la carne tierna tan demandada por las compañías de comida rápida, pero también exige que se dedique una gran cantidad de tierra al ganado.

¿De dónde saldrá esta tierra? Los rancharos

de América Latina resuelven este problema talando los bosques a un ritmo de miles de kilómetros cuadrados al año. Los bosques tropicales, como se explicará más adelante, son fundamentales para mantener la atmósfera terrestre. Por tanto, la destrucción de los bosques amenaza el bienestar de todos, incluso el de los europeos que disfrutaban comiendo hamburguesas sin pensar en el medio ambiente.

Aumentar la conciencia global es un aspecto fundamental. En términos medioambientales, nuestras decisiones y acciones repercuten en todo el mundo, aunque la mayoría no nos damos cuenta. Los habitantes de Europa solo quieren una hamburguesa rápida, las compañías de comida rápida consiguen beneficios sirviendo la comida que la gente quiere, y los rancharos tratan de ganarse la vida criando ganado vacuno. Ninguno tiene intención de dañar el planeta, pero conjuntamente, estas acciones pueden tener consecuencias muy importantes para todos. Los habitantes del planeta vivimos en un mismo ecosistema. En un mundo de innumerables conexiones ambientales, debemos pensar de forma crítica sobre los efectos que tienen nuestras decisiones más cotidianas, incluidas las decisiones sobre lo que comemos. ●



Ficha estadística del país

BRASIL

Población	191.341.000 (2006)
PIB per cápita	8.195 \$ (2004)
Esperanza de vida	72 años (2005-2010)
Tasa de alfabetización	88% (2000-2004)
Idiomas	Portugués
Religión	La mayoría son bautizados como católicos, pero muchos siguen cultos afrobrasileños
Principales ciudades	São Paulo (17.833.757); Río de Janeiro (5.850.544) (2000)
IDH	69 (2006)

Fuente: adaptado de The World Guide 2007.

Fuente: basado en Myers (1984a).

cuencias de estas nuevas tecnologías sobre el medio ambiente. En realidad, uno de los rasgos que definen las sociedades posindustriales es la creciente preocupación por la calidad medioambiental.

Observando el pasado desde el presente, podemos llegar a una conclusión triste e irónica: a medida que hemos alcanzado nuestro mayor potencial tecnológico, hemos

puesto en peligro el medio ambiente, y, de paso, nos hemos puesto en peligro a nosotros mismos y al resto de los seres vivos (Voight, citado en Bohrmann y Kellert, 1991: ix-x). Las pruebas confirman que, en su búsqueda de la abundancia material, la humanidad está bajo un **déficit ambiental**, es decir, *una situación en la que nuestra relación con el medio ambiente, aunque produce beneficios a*

corto plazo, tendrá importantes consecuencias negativas a largo plazo (Bohrmann, 1990).

El concepto del déficit ambiental introduce tres ideas importantes. En primer lugar, refuerza la afirmación básica de que la situación del medio ambiente es una *cuestión social*, que refleja las decisiones que las personas adoptan respecto a cómo vivir. En segundo lugar, este concepto sugiere que el daño ecológico sobre la atmósfera, la tierra o el agua es, frecuentemente, *no intencionado*. Al centrarnos en los beneficios a corto plazo como, por ejemplo, cuando talamos los bosques o utilizamos productos desechables, no nos damos cuenta de (o preferimos ignorar) las consecuencias medioambientales a largo plazo. En tercer lugar, en cierto sentido (aunque no siempre), el déficit ambiental es *reversible*. Al igual que las sociedades han creado los problemas ecológicos, también pueden solucionar muchos de ellos.

● El crecimiento y sus límites

Si el conjunto del mundo fuera agraciado repentinamente con toda la prosperidad material de que disponen los habitantes del mundo occidental, la humanidad pondría en peligro inmediato el medio ambiente mundial. Esta conclusión sugiere que nuestro planeta no solo sufre el problema del subdesarrollo económico de algunas regiones, sino que también adolece de sobredesarrollo en otras. ¿Durante cuánto tiempo podrán seguir creciendo de esta manera nuestras sociedades?

La lógica del crecimiento

Uno de los principios en los que se basan las sociedades occidentales es el progreso y el desarrollo material y económico. Es más, confiamos en la ciencia y en los expertos que emplean la tecnología para mejorar nuestras vidas. Estos valores culturales constituyen la base de la *lógica del crecimiento*.

La lógica del crecimiento es un tipo de visión optimista del mundo, que cree, en primer lugar, que las personas han conseguido que sus vidas mejoren inventando tecnologías más productivas; y, en segundo lugar, que se debe continuar por el mismo camino en el futuro. La lógica del crecimiento se resume en afirmaciones como estas: «las personas son inteligentes», «tener cosas es bueno (tener más es mejor)», y «la vida mejorará». Sirviendo de motor a lo largo de la historia de las sociedades capitalistas e industriales de Occidente, la lógica del crecimiento ha impulsado a las personas a navegar por los mares, colonizar nuevos territorios, construir ciudades y carreteras, y perseguir la riqueza material.

Pero, incluso los optimistas se dan cuenta de que el «progreso» genera problemas no anticipados, medioam-

bientales y de otro tipo. La lógica del crecimiento respondería aduciendo que los científicos y otros expertos tecnológicos encontrarán el modo de solucionar cualquier problema que el crecimiento plantee. Si, por ejemplo, los recursos actuales resultan ser insuficientes para nuestras necesidades futuras, conseguiremos encontrar nuevos recursos alternativos que los sustituyan.

A modo de ilustración, mucha gente en Europa probablemente estará de acuerdo con que los coches han mejorado mucho nuestra vida, al proporcionarnos un medio rápido y cómodo de transporte. Sin embargo, el argumento contrario destaca algunos de los inconvenientes que la cultura automovilista conlleva: los coches nos han hecho dependientes del petróleo, y Europa ya ha sufrido las consecuencias cuando los conflictos en Oriente Medio han hecho disminuir las ventas de crudo. Aunque la lógica del crecimiento afirma, con razón, que la ciencia desarrollará coches que utilicen combustibles alternativos a la gasolina antes de que las reservas de petróleo se agoten, los coches que ahora tenemos se convertirán en montañas de chatarra en el futuro.

Esta es una de las muchas razones por las cuales la mayoría de los científicos del medio ambiente critican la lógica del crecimiento. Lester Milbrath (1989) afirma que los recursos naturales como el petróleo, el aire puro, el agua limpia, y el terreno, todos limitados, no pueden ser reemplazados tan fácilmente. Podemos además agotarlos en nuestro afán por el crecimiento a cualquier precio.

¿Y qué hay de nuestra fe en el ingenio humano y, especialmente, en la capacidad de la ciencia para resolver los problemas de escasez? Aunque los humanos son inteligentes a la hora de resolver problemas, los recursos humanos, como nos recuerda Milbrath, también tienen límites. ¿Nos atrevemos a afirmar que seremos capaces de resolver cualquier crisis que se presente, especialmente las que ponen en serio peligro la vida en la tierra? Por otro lado, cuanto más potente y compleja es la tecnología (por ejemplo, los reactores nucleares en comparación con los motores de gasolina), mayores son los peligros de los errores de cálculo y más importantes las consecuencias no intencionadas de su uso. Según Milbrath, si continuamos presionando al planeta, que tiene recursos finitos, con una mayor cantidad de habitantes, causaremos casi con seguridad serios daños al medio ambiente y a nosotros mismos.

Los límites del crecimiento

Si no es posible «inventar» soluciones a los problemas que se han creado por la «lógica del crecimiento», quizás habría que desarrollar un modo alternativo de concebir nuestra relación con el medio ambiente. Los ecologistas han propuesto la idea de que el crecimiento tiene que tener límites. La *tesis de los límites del crecimiento*, resu-

VENTANA AL MUNDO

Cambio de dirección: un informe desde Egipto

Al igual que muchas grandes ciudades, El Cairo se ha convertido en un caos contaminado. Tan pronto bajamos del autobús nos rodeó un humo y un hedor tremendos. Con los ojos irritados y con los pañuelos tapándonos la nariz y la boca, subimos despacio la colina por un camino que atravesaba montañas de basura y desperdicios que se extienden a varios kilómetros de distancia. Habíamos llegado al basurero de El Cairo, donde acaban los desechos generados por quince millones de personas, en una de las ciudades más grandes del mundo. Caminábamos encogidos y con mucho cuidado, guiados solo por las tenues luces de los pequeños fuegos que nos rodeaban. Más adelante, a través de las nubes de humo, vimos grandes pilas de basura ardiendo, en torno a las cuales se agrupaban personas que

buscaban el calor y una compañía agradable.

De hecho, hay personas que habitan en este lugar inhumano, creando una escena surrealista que se asemeja a una posguerra mundial. A medida que nos íbamos acercando, las fogatas iluminaban sus caras de forma misteriosa. Nos paramos a cierta distancia de ellos, separados por un abismo cultural y de modo de vida, pero pronto las sonrisas aliviaron la tensión y nos acercamos a compartir el agradable calor de sus hogueras. En ese momento, la melodiosa llamada a la oración sonó en toda la ciudad.

Los habitantes del basurero de El Cairo, llamados los Zebaleen, pertenecen a una minoría religiosa (cristianos coptos), en una sociedad predominantemente musulmana. Apartados de muchos trabajos por la discriminación religiosa, los Zebaleen usan ca-

rros tirados por burros y pequeños camiones para recoger los desperdicios de la ciudad y almacenarlos aquí. Durante décadas, esta rutina llegaba a su clímax al alba, cuando los Zebaleen se reúnen en el basurero agolpándose sobre las nuevas pilas en busca de algo de valor.

En nuestra visita de 1988 observamos cómo hombres, mujeres y niños rebuscaban entre las basuras de El Cairo, llenando sus cestas con cualquier cosa de valor: trozos de metal, tiras de tela e, incluso, restos de comida. De vez en cuando alguien agitaba contento un «precioso» hallazgo que podría cambiar por unos cuantos dólares en la ciudad. Ob-

servando en silencio nos dimos cuenta de que llevábamos brillantes zapatos y cálidas ropas, y de que nuestros relojes y cámaras valían más dinero de lo que la mayoría de los Zebaleen ganaban en todo un año.

Hoy en día, los Zebaleen de El Cairo continúan recogiendo la basura de las calles de la ciudad, pero todo ha cambiado mucho, porque ahora constituyen una de las historias de mayor éxito medioambiental de todo el mundo. Los Zebaleen tienen ahora un contrato legal para realizar su trabajo y, lo que es más importante, han establecido un gran centro de reciclado cerca del basurero. Allí, docenas de trabajadores emplean grandes máquinas que desmenuzan las telas para rellenar sillones, asientos de automóviles o almohadas. Otros separan el plástico y el metal en grandes contenedores para su limpieza y venta. En definitiva, los Zebaleen son gente de negocios. Empleando préstamos del Banco Mundial, no solo han construido un eficaz centro de reciclado, sino que además han construido para ellos mismos un moderno complejo de apartamentos con electricidad y agua corriente.

Los Zebaleen siguen siendo pobres en comparación con los niveles de vida europeos; pero ahora tienen la propiedad de la tierra en la que viven y trabajan y están prosperando. Desde luego, ya no constituyen el último escalón de la sociedad egipcia, y muchas organizaciones ecologistas internacionales esperan que su ejemplo sirva para inspirar a otras personas en otros lugares. Cuando se reunió la cumbre del medio ambiente en Río de Janeiro en 1992, se otorgó a los Zebaleen de El Cairo el premio de las Naciones Unidas a la protección del medio ambiente. ●



Ficha estadística del país

EGIPTO

Población	77.000.000 (2002)
Población urbana	42,7% (2001)
PIB per cápita	4.200 \$ (2006)
Esperanza de vida	71,2 (2005-2010)
Tasa de alfabetización	56% (2000-2004)
Idiomas	Árabe (oficial), francés e inglés en los negocios, nubio y oromo en el día a día
Religión	Suní 89%, 10% coptos y otros grupos cristianos más pequeños
Principales ciudades	El Cairo: 10.000.000; Alejandría: 3.700.000; Guiza: 2.500.000
IDH	158 (2006)

Fuente: adaptado de The World Guide 2007.

Fuente: basado en las visitas de Macionis a Egipto, 1988 y 1994

mida de forma simple, es que la humanidad debe llevar a cabo políticas de control del crecimiento de la población, de recorte de la producción, y de disminución del uso de recursos, con el fin de evitar el colapso medioambiental.

Los límites del crecimiento, un libro polémico publicado en 1972 que tuvo una gran influencia en el desarrollo del movimiento ecologista, utiliza un modelo informatizado para calcular el nivel de recursos disponibles del planeta, las tasas de crecimiento de la población, la cantidad de tierra cultivable disponible, los niveles de producción industrial y alimenticia, y la cantidad de sustancias contaminantes expulsadas a la atmósfera (Meadows et al., 1972). Los autores sostienen que el modelo refleja los cambios que se han producido desde 1900, y hacen una proyección hasta finales del siglo XXI. Las predicciones a largo plazo basadas en un modelo tan complejo son siempre arriesgas, algunos críticos piensan que son simplemente erróneas (Simon, 1981). Pero muchas personas consideran que las conclusiones generales del estudio, mostradas en la Figura 25.5, son convincentes.

Siguiendo la lógica de los límites del crecimiento, la humanidad está consumiendo rápidamente los recursos limitados de la tierra. Las reservas de petróleo, de gas natural y otras fuentes de energía, disminuirán considerablemente, más o menos deprisa en función de las políticas que adopten los países ricos y de la velocidad con que los demás países se industrialicen. Aunque la producción ali-

mentaria per cápita probablemente continuará creciendo durante el próximo siglo, los autores estiman que millones de personas padecerán hambre porque la oferta de alimentos está distribuida de forma desigual en el mundo. Para mediados del siglo XXI, el modelo predice una seria crisis de hambrunas lo suficientemente importante como para que las tasas de mortalidad en aumento consigan, primero, estabilizar el nivel de población y, luego, lo hagan descender. La devastación de los recursos conseguirá finalmente que la producción industrial también descienda. Solo entonces bajarán los niveles de contaminación.

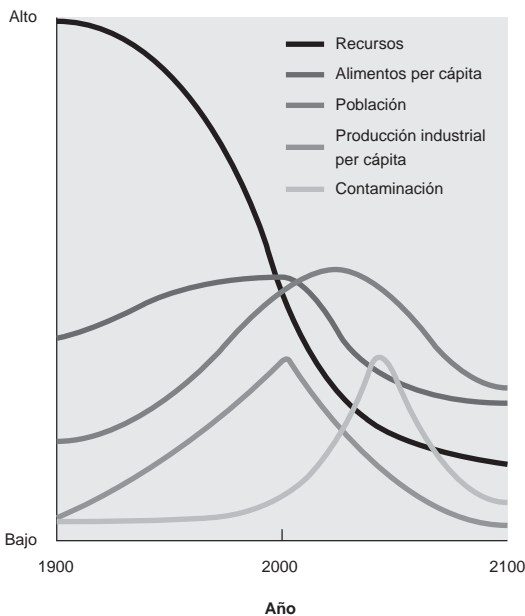
La conclusión de este estudio es muy desalentadora: las pautas de vida actuales no son sostenibles ni siquiera un siglo más. Esto nos enfrenta a una decisión crucial: o cambiamos deliberadamente el modo en que vivimos o serán las calamidades futuras las que nos obligarán a cambiar.

● Las prácticas sociales que degradan el medio ambiente

Hemos hecho un repaso de algunos de los retos a los que debemos enfrentarnos en el futuro inmediato. Pero, ¿cuál es actualmente la situación del medio ambiente? El recuadro Ventana al Mundo muestra una serie de cuestiones relevantes. Comenzando desde arriba, podemos comprobar que estamos degradando todos los aspectos de nuestro entorno: aire, vida, tierra y mares. Parte de esta degradación se debe a un *incremento en la contaminación* (por ejemplo, de los gases que producen el calentamiento de la Tierra); y otra parte se debe al *agotamiento de recursos naturales* (por ejemplo, de agua, bosques y animales). Las sociedades están produciendo cada vez más problemas ecológicos, y por tanto los sociólogos se preocupan por estudiar los mecanismos sociales que generan esta degradación. La Figura 25.6 compara las actitudes hacia el medio ambiente en algunos países en vías de industrialización y en otros industrializados. En el apartado siguiente examinamos algunas de las prácticas sociales cotidianas que degradan el medio ambiente.

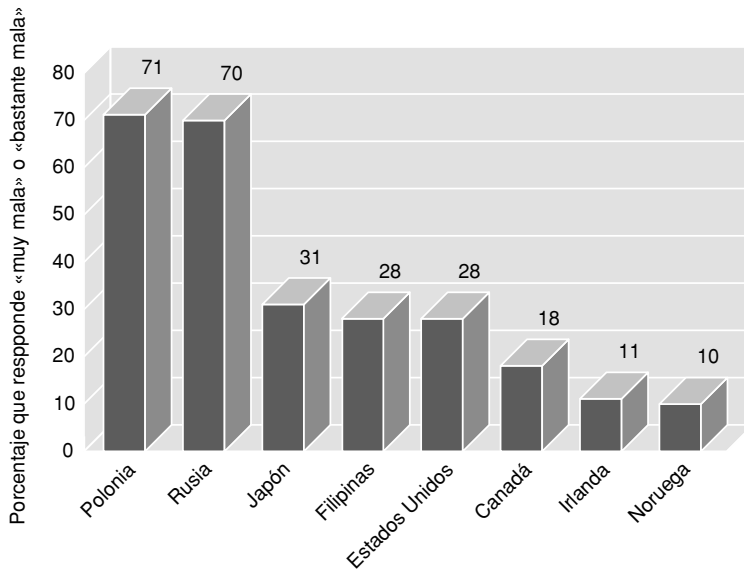
El desecho de residuos sólidos en la sociedad de usar y tirar

Como ejercicio interesante, lleve consigo una bolsa de basura durante todo un día y deposite en ella todos los materiales que tire durante ese periodo. ¡Mucha gente se sorprendería al saber cuánta basura genera! La basura es una característica de todas las sociedades modernas, pero el caso más extremo es el de Estados Unidos, la clásica sociedad del usar y tirar. En Estados Unidos una persona tira al día, como media, más de dos kilos de papel, metal, plástico y otros materiales desechables (alrededor de 50 toneladas durante toda su vida). Solo en ese país se pro-



Fuente: basado en Meadows et al. (1972)

Figura 25.5 ● Los límites del crecimiento: proyecciones futuras



Fuente: Dunlap et. al, (1992)

Figura 25.6 ● Las opiniones sobre el medio ambiente: una encuesta mundial

Pregunta del cuestionario: «Cuando decimos medio ambiente, queremos decir su entorno, tanto el entorno natural, es decir, el aire, el agua, el terreno, las plantas y los animales, como los edificios, las calles, etc. En general, ¿cómo consideraría la calidad del entorno en su comunidad local: muy buena, bastante buena, bastante mala, o muy mala?»

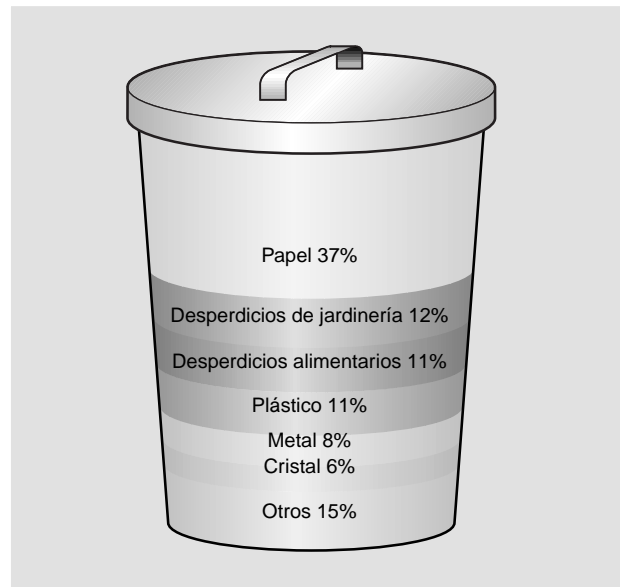
lavadoras, están diseñados para que tengan un tiempo de vida limitado, y luego sean considerados objetos inservibles. Como Paul H. Connett (1991) ha señalado, incluso las palabras que utilizamos para describir lo que desechamos («residuo», «basura», «desperdicios», «inmundicias») revela el poco valor que concedemos a lo que no podemos usar inmediatamente y cómo lo apartamos rápidamente de nuestra vista y de nuestro pensamiento. Como miembro de una sociedad de usar y tirar, el ciudadano medio de Estados Unidos consume al año 50 veces más acero, 170 veces más periódicos, 250 veces más gasolina, y 300 veces más plástico que un ciudadano de la India (Miller, 1992). En la Figura 25.7 podemos observar gráficamente la basura generada en Estados Unidos. Los niveles de consumo equiparablemente altos de Europa suponen que las sociedades occidentales no solo usan una parte desproporcionada de los recursos naturales del planeta, sino que además generan la mayor parte de las basuras del mundo.

Los residuos sólidos que no se queman o reciclan, nunca «desaparecen» sino que terminan en vertederos en los que se entierran.

ducen aproximadamente 454 millones de kilos de residuos sólidos al día.

Estados Unidos no es el único responsable. En la Unión Europea, la legislación diseñada para facilitar la seguridad en el transporte de bienes a través del mercado común, y para proteger la salud de los consumidores, ha llevado a un considerable aumento del uso de los materiales de empaquetado. Todos los productos, desde los alimentos cocinados a los martillos o los cascos para bicicletas se venden excesivamente empaquetados, una tendencia que muchos productores y vendedores han aceptado con agrado, ya que el empaquetado puede hacer que el producto resulte más atractivo para los clientes (o que sea más difícil de robar).

Hay que recordar también que los refrescos, las cervezas, y los zumos de frutas se venden en latas de aluminio, jarras de vidrio, o envases de plástico, que no solo consumen recursos finitos, sino que también generan montañas de residuos sólidos. Además hay innumerables objetos que se diseñan intencionalmente para que sean desechables. Un recorrido por cualquier supermercado nos hace darnos cuenta de la cantidad de estantes llenos de bójgrafos, cuchillas de afeitar, pilas, pañales, e incluso cámaras de fotos, que se han ideado para que sean usados una vez, y posteriormente depositados en la papelera más próxima. Otros productos, desde las bombillas hasta las



Fuente: modificado a partir de US Environmental Protection Agency, 2002

Figura 25.7 ● La composición de los residuos del hogar en Estados Unidos

VENTANA AL MUNDO

El mundo en riesgo: un entorno que cambia radicalmente

El aire: la contaminación

La quema de combustibles fósiles expulsa a la atmósfera unos 6.000 millones de toneladas de carbono al año, que se añaden a los 170.000 millones de toneladas emitidas desde la Revolución Industrial. La tasa de crecimiento de las emisiones de carbono es de un dos por ciento anual. La buena noticia es que ha habido una reducción del 70 por ciento en los contaminantes que producen ozono desde 1987, lo cual demuestra que el cambio es posible si hay una acción concertada. Aún así, los científicos informan de que el agujero en la capa de ozono sobre la región Antártica alcanza una extensión de veintiséis millones de kilómetros cuadrados.

El clima: ¿se está calentando?

Los nueve años más calurosos registrados en la historia han sucedido desde 1980. La década de los 90 fue la más calurosa del segundo milenio. En los próximos 40 años la temperatura de los océanos podría subir unos 7° C (lo suficiente para derretir el hielo de los polos) y hay riesgo de «sorpresas climáticas».

La tierra: la deforestación y la urbanización

El mundo pierde siete millones de hectáreas fértiles al año debido a la degradación del terreno, y unos diez millones de hectáreas de bosques al año (aproximadamente el tamaño de Corea del Sur). Al mismo tiempo que se pierde terreno, se necesita más

comida. El mundo se está urbanizando cada vez más, y se estima que de un 37 en 1970 se llegará a un 61 por ciento de la población que vivirá en ciudades para el año 2030. El diez por ciento de los árboles del mundo está en peligro de extinción.

Los bosques y la biodiversidad: la degradación de las especies

El mundo ha perdido la mitad de sus bosques en el transcurso de los últimos 8.000 años. En el periodo comprendido entre 1960 y 1990, aproximadamente el veinte por ciento de los bosques tropicales desaparecieron. Entre el 70 y el 95 por ciento de las especies terrestres viven en las selvas tropicales que están desapareciendo en el mundo. Estamos perdiendo unas 50 especies al día; el 46 por ciento de los mamíferos y el once por ciento de los pájaros están en peligro de extinción. En el año 2020, diez millones de especies probablemente se habrán extinguido. En 2003, los científicos alertaron de que la pesca industrial había acabado con el 90 por ciento de las especies de peces más grandes y más rentables.

Habitantes

Aunque el crecimiento de la población mundial se está ralentizando y además está envejeciendo, sigue aumentando en unos 75 millones de personas por año. Las estimaciones actuales son de una población de 8.900 millones para 2050 (1.000 millones menos que la estimación de 1990).

Automóviles

En 1993, circulaban 607 millones de automóviles, un tercio estaban en Estados Unidos, y otro tercio en otros seis países industrializados.

La contaminación del aire interior

En las sociedades de renta baja, la quema de madera, estiércol y desperdicios puede producir humos mortales en espacios cerrados. La contaminación del aire interior mata cada año a entre tres y cuatro millones de personas.

El agua: la contaminación

A día de hoy, más de 1.000 millones de personas carecen de agua potable y esta cifra alcanzará unos 3.000 millones de personas para el año 2025. Un total de 2.400 millones de personas carecen de sistemas de servicios sanitarios. Los ecosistemas acuáticos están en declive en todas partes. Unos 35 millones de personas mueren anualmente por los elementos tóxicos que contaminan las aguas usadas para beber. El número de muertes producidas por beber agua contaminada puede haber alcanzado los 120 millones para el año 2020. En torno al 58 por ciento de los arrecifes y el 34 por ciento de los peces pueden estar en peligro de extinción. ●

Fuentes: Harrison y Pearce (2000); Halwell y Mastny (2004); *Newsweek*, 2 de septiembre de 2002

La práctica de enterrar basuras, que originalmente perseguía el objetivo de mejorar la salubridad, genera numerosos peligros para el medio ambiente. En primer lugar, el gran volumen de material desechado que se produce está, literalmente, llenando los vertederos. Especialmente en las gran-

des ciudades como Londres, no hay espacio disponible para depositar las basuras. En segundo lugar, los materiales depositados contribuyen a contaminar el agua. Aunque las leyes ya regulan qué se puede depositar y qué no, hay vertederos en toda Europa que contienen materiales tóxicos



Un glosario de términos medioambientales

Bienes comunes mundiales: los recursos compartidos por todos los habitantes de la comunidad internacional, como los fondos marinos y la atmósfera

Cultura ecológicamente sostenible: un modo de vida que cubre las necesidades de las generaciones actuales sin poner en peligro el legado ecológico de las generaciones futuras

Déficit ambiental: una situación en la que nuestra relación con el medio ambiente, aunque produce beneficios a corto plazo, tendrá importantes consecuencias negativas a largo plazo

Ecología: el estudio de la interacción de los organismos vivos con su medio ambiente natural

Ecología cultural: el paradigma teórico que explora la relación de la cultura humana con su entorno físico

Ecosistema: el sistema formado por la interacción de todos los organismos vivos con su medio ambiente natural

Efecto invernadero: el incremento de la temperatura media de la Tierra debido a la creciente concentración de CO₂ en la atmósfera

Lluvia ácida: la precipitación de agua que se acidifica por la contaminación atmosférica y que destruye vida animal y vegetal

Medio ambiente natural: la superficie terrestre y la atmósfera, incluyen-

do los diversos organismos vivos, el aire, el agua, el terreno, y otros recursos necesarios para que la vida se desarrolle

Racismo ambiental: la tendencia a que los problemas medioambientales sean más importantes en las zonas próximas a las personas más desfavorecidas y, especialmente, las minorías

Selvas tropicales: regiones densamente pobladas de árboles que, en su mayor parte, están en las zonas que rodean al ecuador

Sociedad del riesgo: una sociedad en la que los riesgos son de distinta magnitud debido a la tecnología y a la globalización ●

que contaminan las aguas subterráneas y de superficie. En tercer lugar, lo que se entierra muy a menudo permanece allí, a veces, durante siglos. Decenas de millones de neumáticos, de pañales y de otros objetos que enterramos en los vertederos cada año, no se descomponen fácilmente, dejando así un legado desagradable para las futuras generaciones.

El uso de sistemas de transporte que degradan el medio ambiente

El transporte por carretera domina los sistemas de transporte en todo el mundo, pero el transporte aéreo es el medio que está creciendo más rápidamente: ha aumentado de 28.000 millones de kilómetros en 1950 a 2,6 trillones de kilómetros en 1998 (Sheehan, 2001: 106). A su vez, el transporte por ferrocarril, el gran invento del siglo XIX, ha perdido relevancia. Los automóviles y los camiones han cambiado las estructuras de las ciudades y de sus alrededores. La gente cada vez usa más el automóvil hasta para viajes muy cortos.

El alto coste del transporte automovilístico incluye lo siguiente (Sheehan, 2001: 106):

- Los conductores matan en torno a un millón de personas cada año en accidentes de tráfico, y la mayoría de las víctimas son peatones.

- Los automóviles contribuyen a la contaminación local y regional y en algunas partes del mundo esta mata a más personas que los accidentes de tráfico.
- Los automóviles dañan los ecosistemas a través de la creación de vastas redes de carreteras creadas para su uso.
- Los automóviles dificultan el tránsito en las ciudades, impidiendo el desarrollo eficiente del transporte público y persuadiendo a aquellos que se lo pueden costear a viajar por avión en vez de por carretera.
- Los automóviles perpetúan las desigualdades sociales: muchas personas en sociedades pobres no pueden permitirse un automóvil y pasan una cantidad desproporcionada de su tiempo caminando largas distancias para realizar viajes esenciales.

Estados Unidos usa más de un tercio de la energía mundial de transporte, y los países industrializados en su conjunto utilizan un 59 por ciento de esa energía. Las regiones de crecimiento más rápido en este sentido son Asia y Latinoamérica.

La importancia del agua

Los océanos, los lagos y los ríos dan la vida al ecosistema mundial. A lo largo de la historia las personas han depen-

dido del agua para beber, lavarse, refrescarse, cocinar, recrearse, y para otras muchas actividades. Sin embargo, los océanos han servido como vertedero de muchos tipos de desperdicios, incluyendo los submarinos nucleares y los excrementos humanos. Nadie puede calcular la cantidad exacta de desechos que se han vertido en los océanos del mundo, pero el total seguramente excede los millones de toneladas. Los problemas causados por estos vertidos son evidentes: las aguas contaminadas matan a los peces o hacen que sea peligroso comérselos, y también destruyen una fuente de gran belleza y placer.

A través del proceso que los científicos han denominado el *ciclo hidrológico*, el planeta recicla de forma natural el agua y humedece el terreno. El proceso comienza cuando el calor solar provoca que el agua de la tierra, de la cual el 97 por ciento está en los océanos, se evapore y se formen nubes. Después el agua vuelve a la tierra en forma de lluvia, que se filtra a los cauces subterráneos y a los ríos, para regresar al mar. El ciclo hidrológico, además de renovar el agua, también la limpia. Debido a que el agua se evapora a temperaturas más bajas que la mayoría de los elementos contaminantes, el vapor de agua que se eleva desde los mares es relativamente puro y está libre de contaminantes, que permanecen en el mar. Aunque el ciclo hidrológico genera agua limpia en forma de lluvia, no destruye los contaminantes que sucesivamente llegan a los océanos (aunque también la lluvia limpia puede recoger contaminantes en el aire cuando cae hacia la tierra). Por tanto, dos temas claves dominan las discusiones sobre el agua y el medio ambiente: la primera se refiere a las reservas de agua, y la segunda a su contaminación.

Las reservas de agua

Hablar de «sequía» cuando se discute sobre la cantidad de precipitaciones mensuales se ha convertido en algo habitual en las sociedades europeas, donde el agua es relativamente abundante. Pero la preocupación por las reservas de agua no es algo nuevo. Durante miles de años, ya desde el tiempo de las civilizaciones antiguas de China, Egipto y Roma, los derechos al agua aparecían en los códigos jurídicos. En Europa, los acueductos construidos por los romanos son el testimonio de la importancia histórica de poder disponer de agua fácilmente.

Hoy en día, algunas regiones del mundo (especialmente en los trópicos) disfrutaban de agua abundante, aunque la mayoría de las precipitaciones anuales tienen lugar en un periodo relativamente breve. La gran demanda de agua, junto con las menores reservas, hace que el agua sea un motivo de preocupación en buena parte de Europa y de Norteamérica, así como en la mayoría de las zonas de Asia. En estas regiones, los habitantes extraen de los ríos, y no de las precipitaciones, el agua que utilizan. Especial-

mente en Oriente Medio y en partes de África, las reservas de agua ya han alcanzado niveles críticos. Por ejemplo, Egipto está situado en una región árida del planeta, donde los habitantes han dependido tradicionalmente del río Nilo para obtener el agua. Pero, a medida que la población egipcia aumenta, la escasez de agua se ha convertido en algo corriente. Los egipcios de hoy tienen que conformarse con un sexto del agua del Nilo que disponía una persona en 1900, y los expertos estiman que las reservas se reducirán a la mitad durante los próximos veinte años (Myers, 1984c; Postel, 1993).

Según las previsiones actuales, dentro de treinta años mil millones de personas de Oriente Medio y de algunas zonas de África carecerán del agua suficiente. El mundo ha asistido recientemente a la tragedia del hambre en los países africanos de Etiopía y Somalia. Aunque es cierto que el impacto de la escasez de comida fue importante, un problema más serio para estas sociedades es la falta de agua suficiente para el riego y el consumo.

El aumento de la población y las tecnologías, especialmente las tecnologías de producción y la generación de energía, han aumentado considerablemente nuestro consumo de agua. La demanda mundial de agua (estimada en unos 1.500 millones de metros cúbicos al año) se ha triplicado desde 1950, y está aumentando a mayor velocidad que la población mundial (Postel, 1993). Como resultado, incluso en las áreas en las que las precipitaciones son abundantes, la población está consumiendo el agua más deprisa de lo que se sustituye. Consideremos, por ejemplo, la región de Tamil Nadu al sur de la India. Allí, el rápido crecimiento de la población está produciendo tales niveles de consumo, que el nivel de las aguas subterráneas locales ha disminuido 30 metros en las últimas décadas.

En vista de esta evolución, debemos enfrentarnos a la realidad de que el agua es un recurso valioso y finito. Un mayor ahorro de agua por parte de las personas (que consumen, como media, 40,5 millones de litros en toda su vida) es parte de la solución. Sin embargo, los hogares del mundo solo son responsables del diez por ciento del uso del agua. Es más urgente controlar el consumo de agua por parte del sector industrial, que actualmente utiliza el veinticinco por ciento del total mundial.

El riego canaliza dos tercios de toda el agua consumida por los humanos hacia las tierras de cultivo. Las nuevas técnicas de irrigación podrían reducir este consumo en el futuro; pero, de nuevo, el crecimiento de la población y el crecimiento económico continúan presionando el ecosistema (Myers, 1984a; Goldfarb, 1991; Falkenmark y Widstrand, 1992; Postel, 1993).

La contaminación del agua

En las grandes ciudades, desde la ciudad de México, a El Cairo, pasando por Shangai, muchas personas no tienen

más opción que beber agua contaminada. Las poblaciones pobres del mundo son las que más sufren los peligros del agua impura. Como destaca el Capítulo 21 («Salud y medicina»), las enfermedades infecciosas como el tífus, el cólera o la disentería, causadas por los microorganismos que contaminan el agua, son frecuentes en los países pobres. En las regiones del mundo con menos recursos, la mayor parte de las enfermedades y las muertes se deben a los microbios que se encuentran en el agua contaminada (Falkenmark y Widstrand, 1992; Harrison y Pearce, 2000).

Por tanto, además de asegurar las reservas de agua, hay que reconocer que ninguna sociedad ha hecho una labor suficiente de protección de la calidad de sus aguas. En la mayoría de las zonas del mundo, el agua del grifo no es apta para el consumo humano.

La mayoría de los habitantes de Europa dan por sentado que el agua del grifo no tiene contaminantes dañinos, y la calidad de las aguas en Europa es normalmente buena en comparación con los niveles mundiales. Sin embargo, incluso aquí el problema de la contaminación del agua está creciendo. La cuenca del Rin (que conecta Holanda, Alemania, Francia y Suiza) tiene un veinte por ciento de toda la población de la Unión Europea, y una potente industria. Se ha descubierto que grandes cantidades de desechos tóxicos (químicos, metales pesados y otros desperdicios), han acabado en el río. Aunque se han adoptado medidas para reducir las cantidades de residuos, la posibilidad de que el agua esté contaminada continúa existiendo (Drake, 1994: 218-220). Asimismo, la contaminación alrededor de la cuenca mediterránea es bien conocida. En España se han producido varias catástrofes ecológicas relacionadas con la industria; como la rotura de la balsa de residuos de las minas de la empresa Boliden en Aznalcóllar (Sevilla) en abril de 1998. El vertido de cinco millones de metros cúbicos de residuos tóxicos ha afectado a una de las reservas naturales más importantes de Europa: el Parque Nacional de Doñana. Y en el Reino Unido, los incidentes que han provocado la contaminación de ríos se han duplicado en los últimos años (Picketing y Owen, 1994).

La contaminación del aire

La mayoría de los habitantes de Europa son más conscientes de la contaminación del aire que de la contaminación del agua, en parte porque el aire es nuestro medio más cercano y está constantemente presente. Además, muchos habitantes de las ciudades están ya familiarizados con la mezcla de humos y niebla (el *smog*) que cubre muchas ciudades.

Una de las consecuencias no anticipadas del desarrollo de la tecnología industrial, especialmente las fábricas y los vehículos de motor, ha sido el deterioro de la calidad del aire. El denso humo negro expulsado por las chi-

meneas de las fábricas, a veces las veinticuatro horas del día, ya alarmó a las poblaciones de las primeras ciudades industriales hace un siglo. Tras la Segunda Guerra Mundial, la contaminación atmosférica era algo habitual en la mayoría de las ciudades industriales. En Londres, las emisiones de las fábricas, los coches y el humo de las calefacciones de carbón, se combinaron formando una de las peores atmósferas urbanas del siglo. En 1952, y durante cinco días, se formó en Londres una nube de contaminación verdaderamente densa, la llamada «sopa de guisantes», que causó la muerte a unas 4.000 personas (Harrison y Pearce, 2000).

Recientemente se han realizado avances en el control de la contaminación del aire provocada por las emisiones industriales. Del mismo modo, las leyes ya obligan a utilizar combustibles poco contaminantes en la mayoría de las ciudades. Por ejemplo, las calefacciones de carbón que ennegrecieron Londres hace medio siglo están ahora prohibidos (la Ley del Aire Limpio de 1956 ayudó a reducir los niveles de contaminación de manera importante, sin embargo, en diciembre de 1991 reapareció un *smog* muy denso). Además, se han inventado nuevas tecnologías que reducen las emisiones nocivas de las chimeneas de las fábricas y, lo que es más importante, que reducen la contaminación producida por el creciente número de coches y camiones. El cambio al consumo de gasolina sin plomo, junto con los cambios en el diseño de los motores y de los tubos de escape, ha reducido el impacto negativo de los coches sobre el medio ambiente. Aún así, dado que los automóviles se utilizan para el 80 por ciento de todos los desplazamientos en Europa (y el 96 por ciento en Estados Unidos), el reto de descontaminar el aire sigue siendo enorme (*Social Trends*, 1997: 202). A medida que crece el número de coches en el mundo (en 2002 se fabricaron unos 41 millones de vehículos para pasajeros, cinco veces más que en 1950), también aumenta la contaminación. Mientras que en 1961 el número de vehículos matriculados en Gran Bretaña era inferior a nueve millones, en 1981 había 19,3 millones, y en 2002 la cifra era de 30,6 millones. La Tabla 25.2 muestra el daño que producen las emisiones de estos vehículos (*World Watch*, 2004; *Social Trends*, 2004).

Si bien es cierto que las sociedades ricas pueden respirar algo más fácilmente que hace unas décadas, las sociedades pobres se enfrentan a un problema creciente de contaminación atmosférica. La razón es simple: las poblaciones de los países con pocos recursos continúan utilizando la madera, el carbón, y otros combustibles «sucios» en la cocina o para la calefacción. Es más, muchos países ponen tanto énfasis en promover el desarrollo industrial a corto plazo que prestan poca atención a los peligros a largo plazo de la contaminación atmosférica. El resultado ha sido que muchas ciudades de América Latina, Europa oriental y Asia, sufren un nivel de conta-

Tabla 25.2 ● Los peligros que suponen las emisiones de los automóviles

Contaminante	Peligro
Monóxido de carbono	Gas/invernadero –hace más lento el pensamiento y los reflejos
Ozono	Gas/invernadero –irrita los ojos, la nariz, los pulmones, etc. Daña los árboles –con lluvia ácida
Óxido de nitrógeno	Gas/invernadero Constituye un tercio de la acidez de la lluvia
Plomo	Repercute en el desarrollo mental de los niños
Bencina	Está relacionada con el cáncer y la impotencia
Hidrocarburos	Irritan los pulmones y son potencialmente cancerígenos
Dióxido de carbono	El gas invernadero más importante

minación atmosférica que supera los niveles tóxicos que se produjeron en Londres hace cincuenta años. Todas las grandes ciudades, desde Bangkok a Ciudad de México, se caracterizan por la fuerte contaminación del aire, lo cual hace que sea difícil incluso respirar.

La lluvia ácida

La **lluvia ácida** es la precipitación de agua que se acidifica por la contaminación atmosférica y que destruye vida animal y vegetal. La reacción química compleja que genera la lluvia (o la nieve) ácida comienza cuando las centrales energéticas queman combustibles fósiles (petróleo y carbón) para producir electricidad y desprenden óxidos de sulfuro y nitrógeno en el aire. Cuando el viento arrastra estos gases a la atmósfera, reaccionan con el aire formando ácido sulfúrico y nítrico, que hacen que estratos de la atmósfera se acidifiquen.

Un tipo de contaminación a menudo causa otro tipo. En este caso, la contaminación atmosférica (de las chimeneas) termina por contaminar el agua (de los lagos y los ríos que transportan la lluvia ácida). Es importante resaltar que la lluvia ácida es un fenómeno global porque las regiones que sufren sus efectos pueden estar situadas a miles de kilómetros de distancia del lugar donde se originó la contaminación. Las grandes chimeneas de las centrales eléctricas británicas han provocado lluvias ácidas

que han devastado los bosques y la pesca en Noruega y Suecia, a más de 1.600 kilómetros al noreste (Harrison y Pearce, 2000).

La destrucción de la tierra

Las **selvas tropicales** son *regiones densamente pobladas de árboles que, en su mayor parte, están en las zonas que rodean al ecuador*. Las selvas tropicales más grandes del mundo están en Sudamérica (especialmente en Brasil), pero en África centro-occidental y el sudeste asiático también hay selvas de gran tamaño. En total, las selvas tropicales cubren un área de unos mil millones de hectáreas, lo que supone el siete por ciento de la superficie terrestre.

Como el resto de los recursos mundiales, las selvas tropicales han sufrido las consecuencias del crecimiento de la población humana. La demanda de carne de vacuno ha impulsado el aumento de la ganadería en América Latina; y los rancheros tenían por costumbre quemar las áreas forestales para ampliar las zonas ganaderas. Igual de importante es el lucrativo comercio de madera. Las personas de las sociedades ricas pagan precios muy altos por la caoba y por otras maderas. A estas personas, según el ecologista Norman Myers (1984b: 88), «les encantan los suelos de parqué, los muebles de calidad, las paredes con paneles, los yates para el fin de semana, y los ataúdes fabulosos». Bajo esta presión, las selvas tropicales del mundo solo tienen la mitad de su dimensión original, y continúan desapareciendo a un ritmo del uno por ciento (168.000 kilómetros cuadrados) anual. Si el ritmo de destrucción no se frena, estos bosques desaparecerán antes del final del siglo XXI y, con ellos, la protección del clima terrestre y de la biodiversidad.

El calentamiento global

Hoy en día se considera que el cambio climático está alterando de manera drástica el planeta. La mayor parte de los científicos (pero no todos, véase Lomborg, 2001) coinciden en que debemos actuar, y pronto, para prevenir mayores daños, o veremos el fin de la humanidad y el mundo como los conocemos. El reciente y fatalista libro del científico James Lovelock (quien fue uno de los primeros en escribir sobre este tema) sostiene que ya es demasiado tarde y que nuestra civilización se precipita hacia una inexorable calamidad.

El cambio climático significa olas de calor, calentamiento de los océanos, aumento del nivel del mar, derretimiento de los glaciares y de los polos. Estos presagian enfermedades, cambios en la demografía y la biodiversidad, inundaciones, tormentas, sequías, incendios, desertificación e inestabilidad geopolítica.

Los datos apuntan a que desde 1880 ha habido un incremento del 30 por ciento en el dióxido de carbono, y

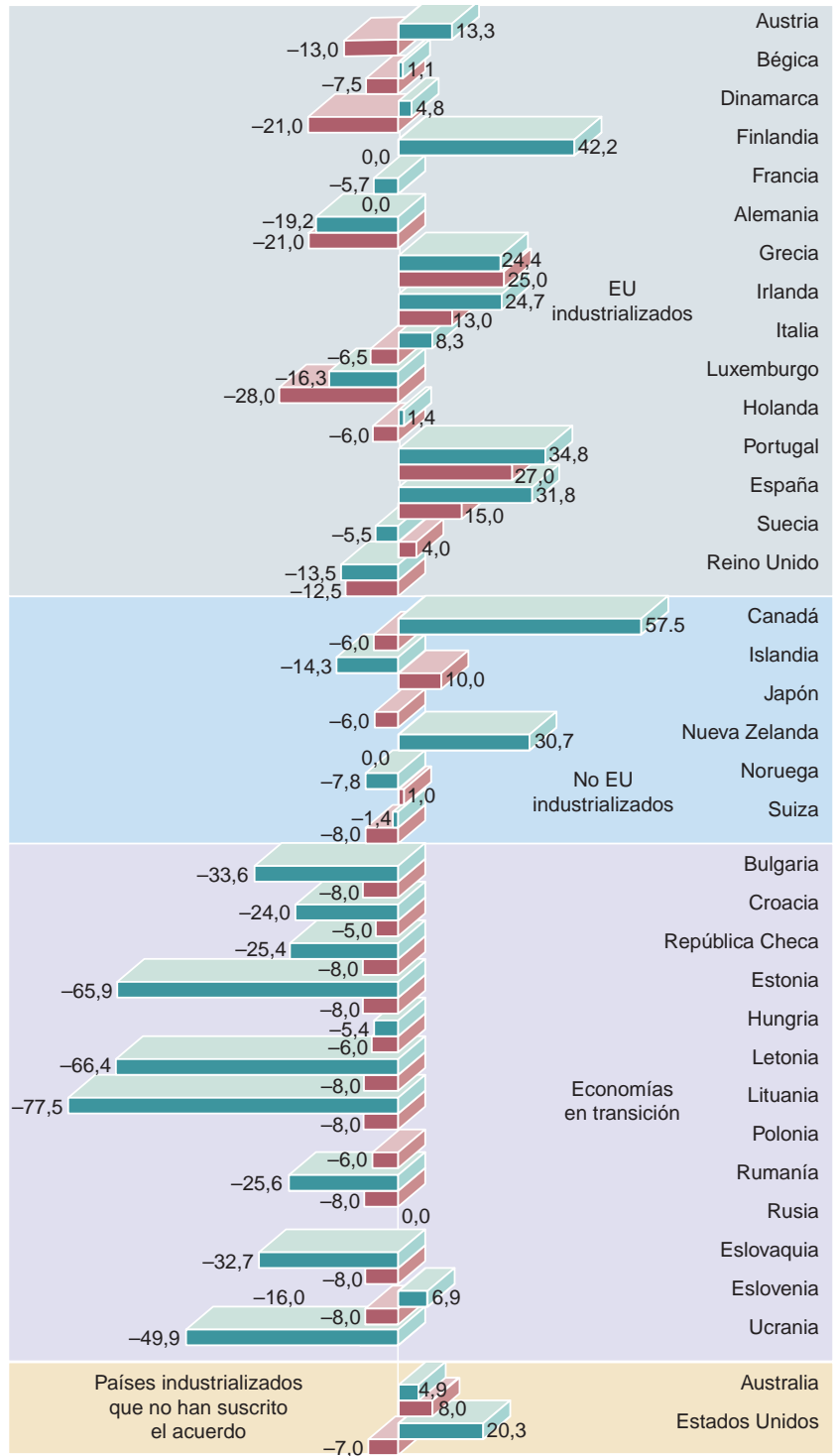
AVANCES HACIA LOS OBJETIVOS DE KIOTO

Variaciones en las emisiones agregadas de los principales gases de efecto invernadero, incluidos los cambios en el uso de la tierra que afectan a la absorción de CO₂

- Variación porcentual 1990-2003
- Objetivo de Kioto para 2008-2012 como porcentaje sobre al año de referencia (variable)

Objetivos de Kioto

Los países que han firmado el Anexo 1 tienen objetivos individuales y deben cumplirlos entre 2008 y 2012. La UE-15 ha aceptado distribuir las reducciones de gases invernadero entre sus miembros, lo que equivale a un 8% de reducción en total. Se hicieron concesiones a los países europeos menos desarrollados para que incrementen sus emisiones a favor del crecimiento económico. De hecho, los países en transición de una economía comunista a una de mercado han tenido que reducir sus emisiones al tiempo que su economía se resentía.



Fuente: Earthscan (2006) Atlas of Climate Change, p. 73.

Figura 25.8 ● Los objetivos de Kioto

Top 10 ● Mayores consumidores de energía

1.	Estados Unidos	2.280,8
2.	China	1.409,4
3.	Rusia	639,7
4.	India	553,4
5.	Japón	517,1
6.	Alemania	347,1
7.	Francia	271,3
8.	Canadá	260,6
9.	Reino Unido	232,0
10.	Corea del Sur	205,3

Nota: Cifras basadas en millones de toneladas equivalente de petróleo, 2003.

Fuente: adaptado de Pocket World in Figures, Profile Books, p. 30.

durante el siglo xx un aumento de 0,7 °C en la temperatura global.

Los científicos han llegado a la conclusión de que las selvas tropicales juegan un papel importante en la absorción del dióxido de carbono (CO₂) desde la atmósfera. Desde que comenzó la Revolución Industrial, la cantidad de dióxido de carbono que la humanidad ha producido (sobre todo con las fábricas y los automóviles) se ha multiplicado por diez. Buena parte del dióxido de carbono es absorbido por los océanos; pero las plantas, que absorben dióxido de carbono y expulsan oxígeno, también son importantes a la hora de mantener un equilibrio químico en la atmósfera.

Por tanto, el problema es que la producción de dióxido de carbono está aumentando al mismo tiempo que la cantidad de vida vegetal está disminuyendo. Para empeorar las cosas, las selvas tropicales están siendo destruidas por los incendios, que desprenden todavía más dióxido de carbono a la atmósfera. Los expertos estiman que la concentración atmosférica del dióxido de carbono es ahora entre un diez y un veinte por ciento mayor que hace 150 años. En la atmósfera, el dióxido de carbono se comporta de forma similar al cristal de un invernadero: deja pasar el calor del sol hacia la tierra pero impide que buena parte de este vuelva a irradiarse fuera del planeta. Por ello, los ecologistas hablan de un posible **efecto invernadero**, *el incremento de la temperatura media de la tierra debido a la creciente concentración de CO₂ en la atmósfera* (véase la Figura 25.9).

Los científicos han notado un pequeño aumento de la temperatura mundial (alrededor de 1° C) durante este

siglo. Algunos llegan, incluso, a predecir que la temperatura media de nuestro planeta (de unos 15° C en los últimos años) aumentará entre cinco y diez grados durante el próximo siglo. Esta tendencia al calentamiento haría que se derritiera gran parte del hielo polar, aumentara el nivel del mar, y que los océanos invadieran algunas tierras poco elevadas en todo el mundo, por ejemplo, inundando Bangladesh y buena parte de las costas europeas.

No todos los científicos comparten esta visión del futuro calentamiento global. Algunos señalan que los cambios en las temperaturas terrestres se han producido a lo largo de la historia y que las selvas tropicales han tenido poco o nada que ver con ello. Es más, las altas concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera podrían acelerar el crecimiento vegetal (ya que las plantas dependen de este gas), lo cual serviría para corregir el desequilibrio y hacer que la temperatura terrestre vuelva a disminuir otra vez (Silverberg, 1991).

La biodiversidad en declive

Cualesquiera que sean los efectos sobre el clima del planeta, la desaparición de las selvas tropicales tiene otro impacto innegable. La deforestación de las selvas implica una pérdida de *biodiversidad* de la tierra; es decir, es la causa de que muchos miles de especies animales y vegetales desaparezcan para siempre. Aunque las selvas tropicales solo suponen el siete por ciento de la superficie terrestre, son el hogar de casi la mitad de las especies vivas del planeta. Las estimaciones del número total de especies animales y vegetales oscilan entre 1,5 millones y 30 millones; de hecho, se han identificado más de mil especies solo de hormigas (Wilson, 1991).

Varias docenas de especies únicas de plantas y animales dejan de existir al día, pero, dado el inmenso número de especies vivas en la tierra, ¿por qué deberíamos preocuparnos por la pérdida de biodiversidad? Los ecologistas señalan tres razones principales. En primer lugar, la biodiversidad del planeta ofrece una amplia y variada fuente de alimento humano. La tecnología agrícola injerta cultivos conocidos con otras plantas más exóticas para producir especies que sean más productivas o resistentes a los insectos y las enfermedades. Además, los genetistas que estudian las propiedades de las plantas y los animales poco conocidos están trabajando para generar la cantidad y el tipo de alimentos necesarios para mantener nuestra población en rápido crecimiento.

En segundo lugar, la biodiversidad terrestre es un recurso genético vital. Las industrias médicas y farmacéuticas dependen de la biodiversidad animal y vegetal para sus investigaciones sobre los componentes que pueden curar enfermedades y mejorar nuestras vidas. Por ejemplo, los niños en Europa que padecen leucemia ahora tienen grandes probabilidades de sobrevivir a una enfer-

medad que era mortal con toda seguridad hace dos generaciones; y esto se debe a un compuesto extraído de una bonita flor tropical llamada vincapervinca rosada. La píldora para el control de la natalidad que utilizan miles de millones de mujeres es un producto derivado del ñame o batata de los bosques mexicanos. Los científicos han comprobado las propiedades médicas de decenas de miles de plantas, y han desarrollado cientos de nuevas medicinas basándose en estas investigaciones.

En tercer lugar, con la pérdida de cualquier especie viva, ya sea una variedad de hormiga, el búho real, el magnífico tigre de Bengala o el famoso oso panda chino, la belleza y la complejidad de nuestro medio ambiente disminuye; y ya nos llegan signos claros de alarma. La población de tres cuartos de las 9.000 especies de aves se está reduciendo progresivamente. Por último, hay que recordar que, al contrario de la contaminación y otros problemas ambientales, la extinción de las especies es algo irreversible y definitivo. Por tanto, es también una cuestión de ética, ¿pueden las personas que viven ahora adoptar decisiones que empobrecerán el mundo de los que vivirán en el futuro? (Myers, 1984b, 1991; Wilson, 1991; Brown *et. al*, 2001).

● El problema social del medio ambiente

La línea temporal de la Tabla 25.3 contiene algunas de las principales respuestas al problema del medio ambiente en

los últimos cuarenta años. Se puede identificar a un gran número de grupos dedicados a poner de relieve el aspecto social de este problema global. Estos incluyen a académicos y sus publicaciones, gobiernos locales y organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, los medios de comunicación y cómo reflejan las crisis y debates sobre el medio ambiente (véase el Capítulo 22) y un amplio abanico de nuevos movimientos sociales que se han activado en torno a este asunto.

Algunos sociólogos sostienen que los graves problemas medioambientales son el resultado de las disparidades globales de riqueza y poder. Dentro de la organización jerárquica de nuestra sociedad, una pequeña proporción de la población, lo que se denominó en el Capítulo 16 la «elite del poder» gestiona la agenda nacional y mundial mediante el control de la economía, la ley y la concepción del entorno natural.

Los primeros capitalistas industrializaron Europa, consumiendo vorazmente los recursos terrestres y produciendo mercancías de forma frenética para conseguir beneficios. En gran medida, fueron ellos quienes se beneficiaron de la nueva riqueza industrial mientras que los trabajadores se hacían en lugares cercanos a las fábricas, ahogados por el humo, ensordecidos por los ruidos y sacudidos por las vibraciones de las grandes maquinarias.

Otro factor igualmente importante es el hecho de que muchas sociedades han ignorado directamente las formas más patentes de destrucción ambiental, a pesar de que en

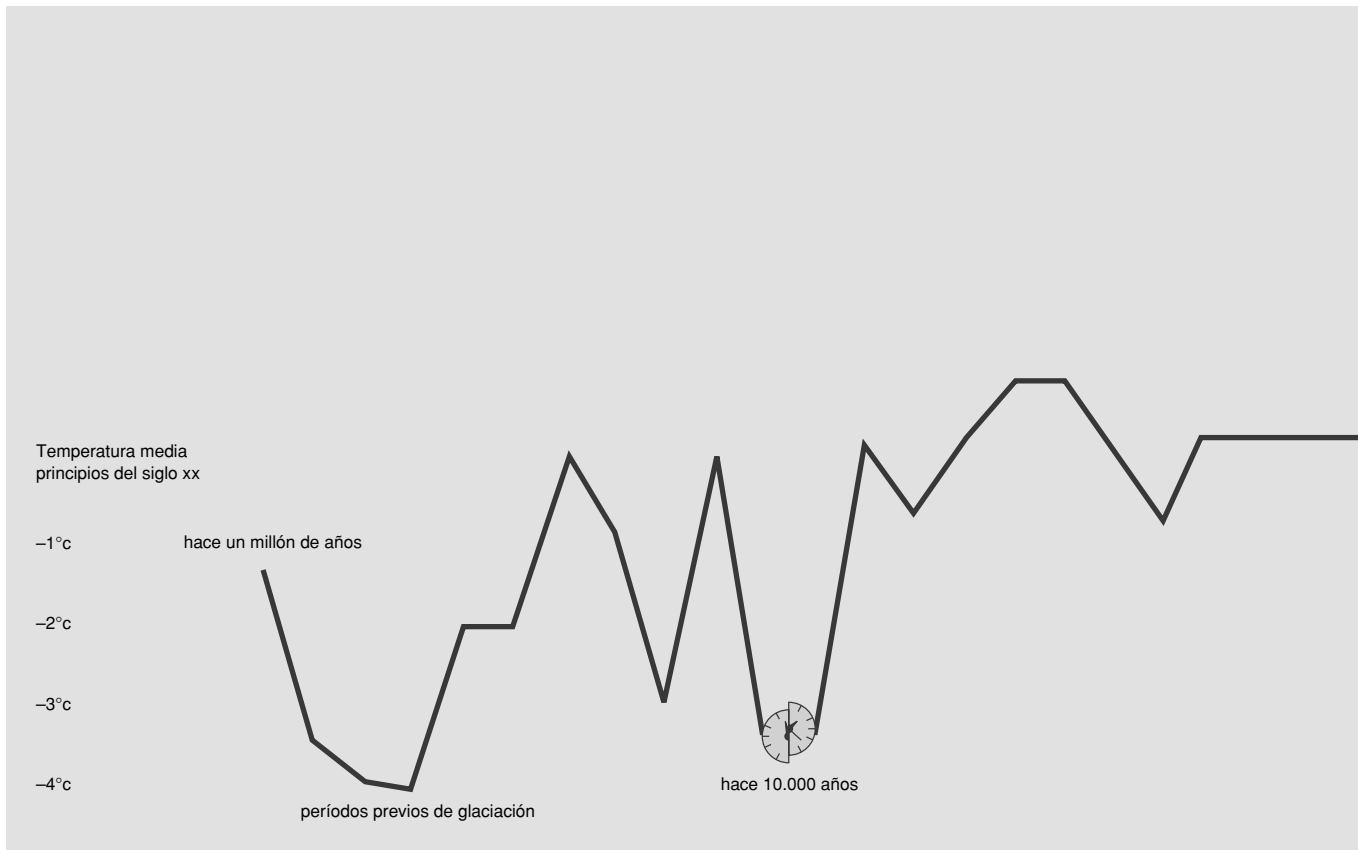
Top 10 ● Mayores y menores índices de desempeño ambiental, 2007

Mayores		Menores		
1.	Nueva Zelanda	88,0	Níger	25,7
2.	Suecia	87,8	Chad	30,5
3.	Filandia	87,0	Mauritania	32,0
4.	República Checa	86,0	Mali	33,9
5.	Reino Unido	85,6	Etiopía	36,7
6.	Austria	85,2	Angola	39,3
7.	Dinamarca	84,2	Pakistán	41,1
8.	Canadá	84,0	Burkina Faso	43,2
9.	Irlanda	83,3	Sudán	44,0
10.	Malasia	83,0		

Nota: Estados Unidos se encuentra en el puesto 28 por arriba (78,5) y China en el 40 por abajo (56,2).

El índice de desempeño ambiental se calcula a partir de seis categorías: salud medio-ambiental; calidad del aire; recursos hídricos; biodiversidad y hábitat; recursos naturales productivos; energía sostenible.

Estas cifras están redondeadas (normalmente al alza) y se basan en los últimos datos de 2007. Atención: solo pretenden dar una orientación general. Si desea cifras más precisas, consulte el sitio web <http://sedac.ciesin.columbia.edu/es/esi/>.



Fuente: adaptado de Dan Smith, *The State of the World Atlas*, 6th ed. (1999: 98-99) Copyright Myriad Editions Limited, www.MyriadEditions.com

Figura 25.9 ● Emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y cambios en las temperaturas globales

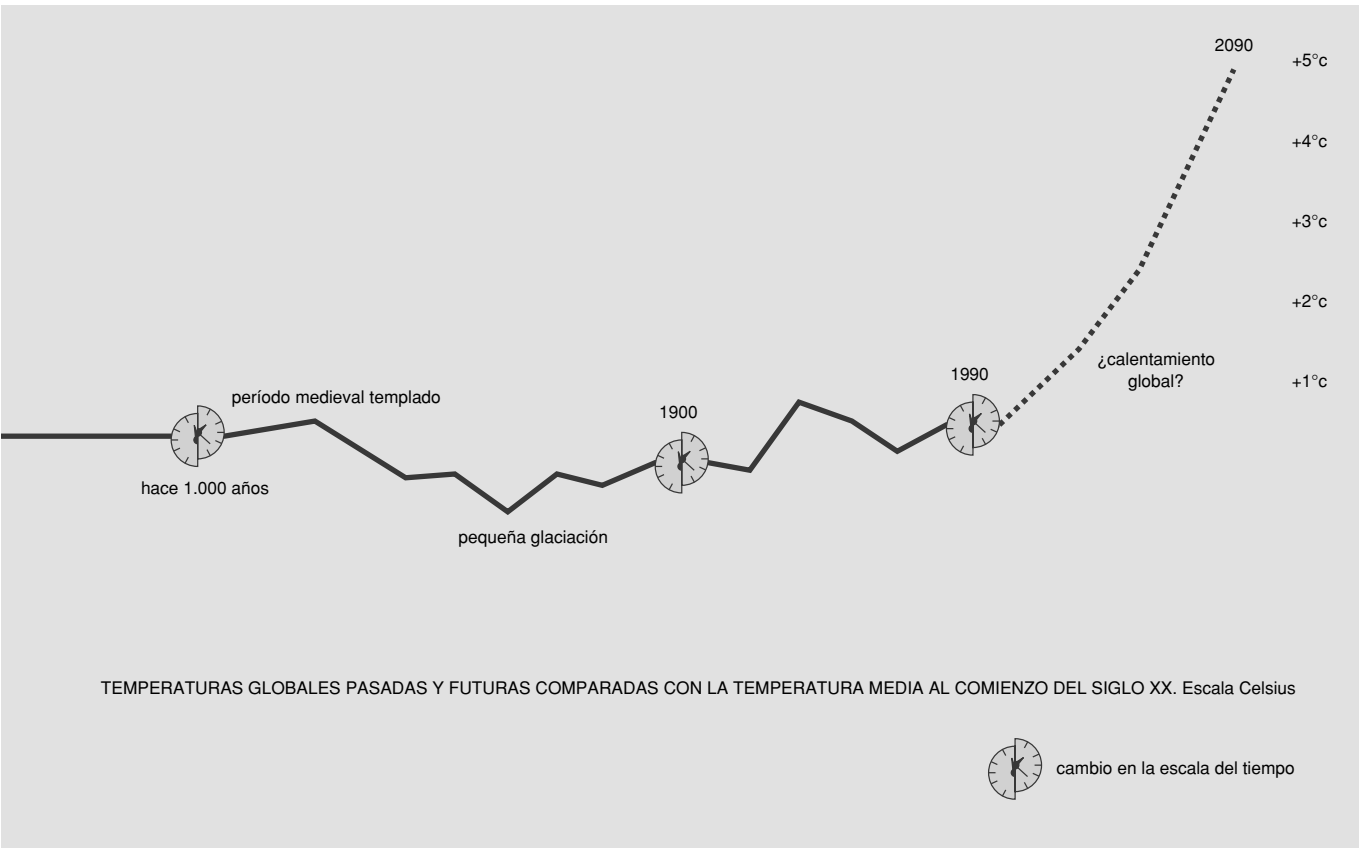
La cifra inferior indica la temperatura base al comienzo del siglo xx. Las temperaturas durante gran parte de la historia han sido bastante inferiores a esta

muchos casos las elites que las perpetraban actuaban claramente contra la ley. La contaminación industrial constituye un tipo de delito de «cuello blanco». Estas infracciones normalmente no son perseguidas, y cuando se actúa, se hace habitualmente en forma de imposición de multas a la empresa en vez de imponer sanciones penales a individuos concretos. De este modo, los ejecutivos de las empresas que ordenan la quema o el entierro de residuos tóxicos no sufren penas mayores (e incluso, a veces, menores) que los ciudadanos normales que lanzan basuras desde las ventanillas de sus coches.

Aquellos que adoptan una visión marxista de la sociedad, sostienen que el capitalismo en sí mismo supone un peligro para el medio ambiente. La lógica del capitalismo es la obtención del beneficio, lo que exige el continuo crecimiento económico. Lo que es beneficioso para los capitalistas no necesariamente promueve el bienestar público, y probablemente no será bueno para el medio ambiente.

Como ya se ha mencionado en este capítulo, las industrias capitalistas se han asegurado continuas ganancias económicas con el diseño de productos que tienen utilidad durante un periodo de tiempo limitado (el concepto de la «obsolescencia planificada»). Este tipo de políticas empresariales pueden aumentar las ganancias a corto plazo, pero aumentan el riesgo de agotar los recursos naturales a largo plazo, así como el de generar cantidades ingentes de residuos sólidos.

Actualmente, una pequeña parte de la población mundial consume la mayor parte de la energía que se produce. En términos globales, los habitantes de las sociedades ricas utilizan la mayoría de los recursos del planeta y producen la mayor parte de la contaminación. Con la explotación de la tierra y de los trabajadores de los países menos desarrollados, estas sociedades han envenenado el aire y el agua. Desde este punto de vista, los países ricos están sobredesarrollados y consumen en ex-



temperatura, pero durante el siglo xx comenzaron a subir de forma dramática.

ceso. No se debe pretender que la mayoría de los habitantes del planeta, que viven en sociedades pobres, sean capaces de alcanzar los niveles de vida de los países ricos, y dada la actual crisis ambiental, tampoco sería deseable. En su lugar, las teorías del conflicto social proponen una distribución más equitativa de los recursos entre todos los habitantes del mundo, por una cuestión de justicia social y como estrategia para conservar el medio ambiente (Schnaiberg y Gould, 1994; Szasz, 1994).

El racismo ambiental

Un aspecto importante de las desigualdades es la preocupación por el aumento del **racismo ambiental**, *la tendencia a que los problemas medioambientales sean más importantes en las zonas próximas a las personas más desfavorecidas y, especialmente, las minorías*. Por ejem-

plo, mientras que muchos hogares en las sociedades ricas consumen más de 2.000 litros de agua al día, unos 500 millones de personas en el mundo prácticamente carecen de agua potable. La Organización Mundial de Salud propone un abastecimiento mínimo de 150 litros de agua al día por hogar. Este estándar básico se podría alcanzar para todo el mundo si no fuera por el despilfarro de agua en Occidente (*New Internationalist*, 2001: 23).

Históricamente, las fábricas que emitían contaminantes eran construidas en los distritos o en los alrededores de los hogares de las personas pobres o de color, que con frecuencia trabajaban en ellas. Como resultado de sus bajos ingresos, muchos solo podían permitirse comprar casas en las zonas menos valoradas, algunas veces muy cerca de las plantas de producción. Aunque los trabajadores de muchas industrias manufactureras se han organizado contra las consecuencias medioambientales de la producción, el éxito de esta organización ha sido limitado,

Tabla 25.3 ● Línea de tiempo: el medio ambiente

1962	<p>PRIMAVERA SILENCIOSA La bióloga marina Rachel Carson publica <i>Primavera silenciosa (Silent Spring)</i> y llama la atención sobre la amenaza de los productos químicos tóxicos para las personas y el medio ambiente.</p>
1967	<p>DESASTRE ECOLÓGICO El superpetrolero Torrey Canyon encalla y derrama 117.000 toneladas de petróleo en el mar del Norte cerca de Cornualles en el Reino Unido. La contaminación masiva ayuda a impulsar cambios legales para que los propietarios de los buques sean responsables de todos los vertidos.</p>
1968	<p>LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA Paul Ehrlich publica <i>La explosión demográfica (The Population Bomb)</i>, donde describe las amenazas ecológicas de una población humana que crece con rapidez.</p>
1971	<p>LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO El Club de Roma, un grupo de economistas, científicos y empresarios de 25 países, publica <i>Los límites del crecimiento (The Limits to Growth)</i>, que predice que los límites de la Tierra se alcanzarán en 100 años si continúan las tasas de crecimiento demográfico, consumo de recursos y emisión de contaminación.</p>
1972	<p>PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE Llegan a Estocolmo participantes de 114 países para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente. Solo uno de ellos es ministro de medio ambiente, dado que la mayor parte de los países aún no tienen agencias sobre el tema. Los delegados adoptan 109 recomendaciones de acciones gubernamentales e impulsan la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.</p>
1974	<p>CAPA DE OZONO Los químicos Sherwood Rowland y Mario Molina publican un hallazgo histórico: los clorofluorocarbonos (CFC) pueden destruir moléculas de ozono y amenazan con deteriorar la capa de ozono que protege a la Tierra.</p>
1982	<p>PREOCUPACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente organiza la conferencia Estocolmo +10 en Nairobi. Los asistentes firman una declaración en la que expresan «una seria preocupación sobre el estado actual del medio ambiente» y forman una comisión independiente para crear una «agenda global del cambio», abriendo el camino para la publicación del <i>Informe Brundtland (Our Common Future)</i> en 1987.</p>
1983	<p>CLIMA La Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos y la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos publican informes que concluyen que la emisión de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero a la atmósfera terrestre probablemente conduzcan a un calentamiento global.</p>
1984	<p>BHOPAL Unas 10.000 personas mueren y muchas más resultan heridas cuando la planta de pesticidas de Union Carbide en Bhopal, India, libera 40 toneladas de gas isocianato de metilo al aire y envía una nube tóxica a la ciudad de un millón de habitantes.</p>
1985	<p>CAPA DE OZONO Los científicos informan del descubrimiento de un agujero en la capa de ozono. Los datos muestran que los niveles de ozono en la Antártida en enero son un 10 por ciento menores que los del año anterior.</p>
1986	<p>CHERNÓBIL Uno de los cuatro reactores de la central nuclear soviética de Chernóbil explosiona y se funde por completo. La explosión envía partículas radiactivas hasta Europa Occidental y expone a cientos de miles de personas a elevados niveles de radiación.</p>
1989	<p>DESASTRE DEL EXXON VALDEZ El petrolero Exxon Valdez encalla en un arrecife en el Prince William Sound de Alaska y vierte 76.000 toneladas de petróleo, lo que contamina más de 5.100 kilómetros de costa virgen y mata a más de 250.000 aves.</p>
1992	<p>CUMBRE DE LA TIERRA EN RÍO DE JANEIRO La mayor parte de los países y 117 jefes de estado participan en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en Río de Janeiro, Brasil. Se publica <i>Agenda 21</i>, un voluminoso proyecto de desarrollo sostenible que reclama mejoras en la calidad de vida en la Tierra.</p>

Tabla 25.3 ● Línea de tiempo: el medio ambiente (Continuación)

También: La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático establece unos objetivos no vinculantes de reducción de las emisiones de dióxido de carbono para los países industrializados (volver a los niveles de 1990 en el año 2000).

Se publica el *World Scientists' Warning to Humanity*, que afirma que «los seres humanos y el mundo natural van camino de una colisión».

1997 KIOTO

El Protocolo de Kioto refuerza la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático al exigir que los países industrializados reduzcan sus emisiones de dióxido de carbono entre un 6 y un 8 por ciento respecto a los niveles de 1990 entre 2008 y 2012.

1998 CAPA DE OZONO

El agujero de ozono sobre la Antártida crece hasta alcanzar los 25 millones de kilómetros cuadrados. (El récord anterior, fijado en 1993, era de 3 millones de kilómetros cuadrados).

2001 BUSH Y KIOTO

Aunque el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) emite un informe en el que presenta «evidencias nuevas y más sólidas de que la mayor parte del calentamiento observado en los últimos 50 años se puede atribuir a la actividad humana», y afirma que la temperatura habrá aumentado entre 1,4 y 5,8 grados para 2100, el presidente de Estados Unidos George W. Bush anuncia que Estados Unidos no ratificará el Protocolo de Kioto y que su país no puede permitirse reducir las emisiones de dióxido de carbono.

LA HISTORIA CONTINÚA:

La ONU informa de que los países tropicales pierden más de 15 millones de hectáreas de bosque al año por causa de la agricultura, la tala y otras amenazas.

La ONU alerta de que los embalses están perdiendo capacidad de almacenamiento porque la deforestación produce erosión y sedimentación tras los diques.

Unos 3.250 kilómetros cuadrados de la capa de hielo antártica Larsen B colapsa a causa del aumento de la temperatura.

Un estudio demuestra que el blanqueo de coral de la Gran Barrera de Coral australiana en 2002 puede ser el peor de la historia, al afectar al 60 por ciento de los arrecifes.

104 líderes mundiales y miles de delegados se encuentran en la Cumbre de la Tierra sobre desarrollo sostenible en Johannesburgo en 2002, y acuerdan un plan limitado para reducir la pobreza y proteger el medio ambiente.

La deforestación de la Amazonia se ha incrementado en un 40 por ciento respecto a 2001. Brasil registra la segunda cifra más alta en 15 años.

La pesca industrial ha extinguido al 90 por ciento de las mayores y económicamente más rentables especies de peces del mundo.

Un estudio demuestra que, en la última década, la guerra, la caza, la minería y otras actividades humanas han acabado con el 70 por ciento de la población mundial de gorilas orientales de planicie y han dejado menos de 5.000 ejemplares en el mundo.

Fuente: Adaptado de <http://www.worldwatch.org/taxonomy/term/59>, donde puede encontrar una versión más elaborada.

● Mirando al futuro: ¿hacia un mundo sostenible?

El gran líder indio Mahatma Gandhi dijo una vez que las sociedades deben proveer de «lo suficiente para cubrir las necesidades de las personas, pero no para satisfacer su codicia». Desde una perspectiva ecológica, esto supone que la Tierra podrá mantener a las generaciones futuras solo si la humanidad frena el consumo rápido e inconsciente de recursos limitados como el petróleo, los bosques y el agua. Tampoco se puede continuar contaminando el

aire, el agua y el subsuelo al ritmo actual. La pérdida de masa forestal, debido a la tala de árboles y a los efectos destructivos de la lluvia ácida, amenaza con modificar el clima mundial. También estamos poniendo en peligro el futuro del planeta al aumentar la población a un ritmo de 90 millones de personas al año.

Hoy en día, en todos los lugares del planeta habitados por los humanos, el déficit ambiental está aumentando. Nuestro modo de vida actual está perjudicando el bienestar futuro de nuestros hijos y de las siguientes generaciones. Si se adopta una perspectiva global, vemos que los



La construcción del medio ambiente como problema social

A menudo se considera a los sociólogos como analistas de los denominados «problemas sociales»: las drogas, el crimen y la pobreza. Con frecuencia se los consulta para comentar temas de sexo, pobreza y similares en los medios de comunicación. Hojeando este libro probablemente comprenderá por qué se los ve así.

Pero la cuestión va mucho más allá. Los sociólogos también se interesan por cómo se construyen, organizan y transforman los problemas sociales. No solo les preocupa el problema como es, sino también el modo como ha llegado a serlo.

Así, por ejemplo, a través de la historia y hasta hace unos cincuenta años, la gente no hablaba del medio ambiente como un problema social. Hoy en día, es difícil leer un periódico o ver las noticias y no encontrarse con alguna cuestión relacionada con el calentamiento global, el reciclaje o la crisis medioambiental. Está en todas partes: medios de comunicación, películas, informes gubernamentales, movimientos sociales y congresos internacionales. En efecto, algunos dirían que el medio ambiente constituye el principal problema del siglo XXI.

Problemas sociales: condiciones objetivas y reacciones construidas

Para analizar esta cuestión, los sociólogos disponen de dos formas distintas (y no necesariamente antagónicas) de abordar los problemas sociales. El enfoque que podemos llamar «objetivo» es el que hemos adoptado en la mayor parte de este capítulo. «Objetivo» significa aquí «real, tangible y medible». Analizamos indicadores objetivos, a menudo medidos por científicos, para describir la naturaleza

del problema; y a continuación formulamos hipótesis sobre cómo se puede resolver.

Así, hemos mostrado la naturaleza de la degradación del medio ambiente causada por el ser humano en su vida social. Arroja desechos, pone en peligro las fuentes de agua, contamina el aire, destruye la tierra y pone en peligro la vida salvaje. Esto debe detenerse, y para ello necesitamos acción. Por ello los movimientos sociales nos avisan de la necesidad de un cambio, los gobiernos propugnan políticas de cambio y la gente es cada vez más consciente del problema medioambiental, contiene sus emisiones de carbono y reflexiona sobre cómo sus acciones pueden «salvar el planeta».

Pero un segundo enfoque deja todo lo anterior en suspenso y se pregunta: **¿cómo han llegado los seres humanos a construir el «problema social del medio ambiente»?** Este es el enfoque «reivindicativo», que contempla los problemas sociales como construcciones sociales en las que la gente reivindica lo que considera un problema. El énfasis se sitúa ahora en todas las respuestas a la cuestión del medio ambiente y sus causas, patrones e impactos sociales. Los sociólogos a menudo sugieren que, cuando no hay problemas, se inventan, o bien se convierten pequeñas inquietudes en grandes preocupaciones públicas. De este modo se puede repasar la historia de los problemas sociales: cuestiones como el problema del tabaco, el alcohol, el abuso de menores, la pobreza, etc.

Estos sociólogos analizan entonces a las personas que definen el problema, el tipo de reivindicaciones que hacen y por qué afirman que en efecto se trata de un problema, y des-

pués describen la evolución (o las etapas) de la construcción del problema. Buscan por qué en un momento nadie considera cierto tema como un problema (aunque exista en el sentido definido anteriormente), y en una etapa posterior todo el mundo lo ve como una cuestión social de primer orden (puede que solo un año o dos más tarde). ¿Cómo ocurre esto? ¿Cómo llegó el medio ambiente a convertirse en un problema relevante en solo un par de décadas?

(Loseke, 2003; Loseke y Best, 2003)

Impulsores clave del «problema del medio ambiente»

¿Cómo han logrado los siguientes agentes a definir el medio ambiente como un problema, y qué reivindicaban?

- Científicos: meteorólogos, biólogos, físicos, expertos en ciencias ambientales, etc.
- Medios de comunicación: prensa, películas, documentales, conciertos para recaudar fondos, etc.
- Movimientos sociales: Greenpeace, Friends of the Earth, WWF, etc.
- Observadores: Worldwatch Institute, Earthscan, People and Planet, etc.
- Gobiernos: partidos verdes, agencias estatales, consejeros presupuestarios, funcionarios, etc.
- Cumbres globales: conferencias, informes mundiales, etc.
- Personalidades: Al Gore, Bob Geldof, Bill Gates, Bono, Sting, etc.

(Nota: También hay versiones «antiecologistas» de todo lo anterior, pero en el caso del problema del medio ambiente no parecen estar muy bien organizados ni tener mucha visibilidad ni poder actualmente).

POLÉMICA Y DEBATE

El movimiento ecologista: ¿cuán radical debe ser?

Tampoco es mucho lo que está en juego: solo la Tierra en la que vivimos, el agua que bebemos, el aire que respiramos, la comida que comemos, y la energía que nos ayuda a vivir (Aaron Wildavsky).

Aunque mucha gente cree que la ciencia y la tecnología mejorarán sus vidas, los ecologistas no están tan seguros. Para ellos, el mundo se acerca a un desastre ecológico. Todos los datos que se han descrito en este capítulo nos llevan a concluir que nuestro entorno está en serio peligro, y que el planeta puede enfrentarse a su propia destrucción en un futuro no muy lejano.

El movimiento ecologista es un ejemplo paradigmático de un nuevo movimiento social que pretende tener un impacto global (véase el Capítulo 16). Nacido de los valores posmaterialistas, el movimiento se ha ido transformando con el tiempo. La «primera ola» del movimiento era poco más que un movimiento conservacionista que pretendía proteger el medio natural. Las primeras manifestaciones del movimiento ecologista aparecieron en el Reino Unido en una fecha tan temprana como el siglo XVI, con la preocupación de los habitantes por la situación del campo. El movimiento se desarrolló en el siglo XIX, con la creación de grupos como el National Trust (1895) y la Sociedad Real para la protección de los pájaros (1889).

Durante la década de 1960, una «segunda ola» emergió en Europa, y el movimiento se volvió decididamente más radical y crítico. En 1962, en Estados Unidos, el libro de Rachel Carson *Primavera silenciosa*, analizaba los peligros de la difusión de pesticidas en la tierra. El «tradicional negocio» agrícola estaba llevando al desastre. En poco tiempo, la preocupación por el medio ambiente pasó a formar parte de una cultura activista que marcó esta década, con gente

que se encadenaba a los árboles para impedir su tala y que bloqueaban los barcos que contenían armas nucleares.

En 1970, el movimiento alcanzó su «mayoría de edad» con la celebración del primer «Día Mundial de la Tierra». Sus simpatizantes hablaban de una amplia gama de temas, como los que se tratan en este capítulo, y se enfrentaban directamente a las prácticas y las prioridades que tradicionalmente habían caracterizado el modo de vida occidental.

En 1980, un cinco por ciento de la población del Reino Unido pertenecía a alguno de los varios miles de grupos ecologistas que existían. En 1989, una encuesta MORI reveló que dieciocho millones de británicos se consideraban a sí mismos consumidores ecológicamente conscientes; y entre un diecisiete y un 35 por ciento de los habitantes situaban el medio ambiente como la cuestión política más importante (Garner, 1996: 62-63). A la cabeza de estos nuevos grupos estaban *Amigos de la Tierra* y *Greenpeace*. *Greenpeace* surgió a finales de los años sesenta y en 1989 ya tenía unos 3,5 millones de miembros. *Amigos de la Tierra* fue fundada en 1969 en los Estados Unidos y, a comienzos de los años ochenta, tenía filiales en unos veintinueve países. Muchos grupos feministas (eco-feministas) también se han identificado plenamente con la necesidad de un cambio radical en las políticas medioambientales, especialmente aquellos grupos que afirman que las mujeres son las que reproducen, miman y cuidan más que los hombres, y por tanto, tienen una responsabilidad de cuidar el planeta (Garner, 1996:66).

Durante todo este periodo, los gobiernos conservadores adoptaron con frecuencia una agenda favorable a las empresas y se enfrentaron con el movimiento ecologista en temas como el control demográfico y el

desarrollo agrícola, además de otras cuestiones.

Hoy en día, el movimiento ecologista se divide en tres grupos distintos: uno está compuesto de los grupos de presión tradicionales que trabajan como organizaciones formales, que se han profesionalizado, y están bien financiados; un segundo grupo que reúne movimientos populares en los que se presiona a favor de cuestiones concretas y se trabaja para modificar la vida diaria, ya sea realizando piquetes para impedir el transporte de animales vivos, preocupándose en general por los «derechos de los animales», cortando el paso a los convoyes por ferrocarril que transportan residuos nucleares en Alemania, las manifestaciones de campesinos sin tierra en Brasil para demandar derechos de tierra, etc. Un tercer tipo de grupos, el ala más radical del ecologismo, se basa en el marxismo y el feminismo y realiza acciones contundentes para promover una percepción de urgencia ecológica entre los gobiernos.

Muchos ecologistas creen que no hay nada de radical en sus grupos. Desde su punto de vista, debemos aprender a vivir en armonía con el medio ambiente porque, dejando al margen la política, la humanidad no puede sobrevivir de otro modo. En definitiva, lo que estos ecologistas afirman es que, dados los riesgos a los que nos enfrentamos, cambiar es de sentido común. Al menos de forma superficial, el público parece haber aceptado el ecologismo; y en todas partes los gobiernos están actuando para reducir los peligros ambientales en aras del desarrollo sostenible.

Sin embargo, otros ecologistas no consideran que el problema y su solución sean tan sencillos. Los «ecologistas radicales» afirman que son necesarios cambios fundamentales en nuestro modo de vida si queremos

evitar desastres inminentes. Concretamente, creen que no se puede continuar poniendo el desarrollo económico en el centro de nuestra cultura, porque este tipo de valores es la causa del déficit ambiental. Las visiones materialistas y consumistas de la buena vida no son sostenibles porque llevan a la degradación del medio ambiente. Es posible que la sociedad haya aceptado la idea de que el medio ambiente es algo bueno, pero no está claro que la mayoría de las personas estén dispuestas a adoptar

las decisiones que son necesarias para conseguir un modo de vida sostenible.

● Continúe el debate

1. ¿Cree que es necesario limitar el crecimiento económico para asegurar el futuro ambiental? ¿Estaría dispuesto a aceptar un menor nivel de vida para proteger el medio ambiente?

2. ¿Qué tipo de acciones ha adoptado (firmar una petición, participar en una manifestación, modificar sus pautas de consumo, etc.) para apoyar la protección del medio ambiente?
3. ¿Cuáles cree que son las posiciones de los principales partidos políticos europeos con respecto al medio ambiente? ●

Fuentes: basado en Dunlap y Mertig, 1992; datos de encuesta de Dunlap et. al, 1992, NORC, 1994, y Benton, 1997

habitantes de las sociedades ricas, que consumen buena parte de los recursos mundiales, están hipotecando la seguridad futura de la mayoría de la población, que vive en los países pobres del mundo.

En principio, podríamos resolver el amplio espectro de problemas ambientales que se han descrito en este capítulo desarrollando un estilo de vida más ecológico, es decir, dando un papel central en nuestras acciones a las consecuencias medioambientales. Esta es la vía que conduce a una cultura sostenible, una cultura que no aumente nuestro déficit ambiental. Por tanto, una **cultura ecológicamente sostenible** es un modo de vida que cubre las necesidades de las generaciones actuales sin poner en peligro el legado ecológico de las generaciones futuras. (El concepto de «desarrollo sostenible» fue popularizado a través del Informe sobre Medio Ambiente de la Comisión de Naciones Unidas de 1987, la comisión Brundtland).

El desarrollo sostenible implica tres estrategias fundamentales. La primera es la *conservación de los recursos limitados*. Se debe mantener un equilibrio entre el deseo de satisfacer nuestras necesidades presentes con nuestra responsabilidad de mantener lo que necesitarán las generaciones futuras. Conservar supone emplear los recursos de forma más eficaz, buscar recursos alternativos y, en algunos casos, aprender a vivir con menos.

Sin duda, la tecnología puede aportar instrumentos para el hogar (desde bombillas a cocinas) que hagan un uso más eficiente de la energía que los que están disponibles ahora. También se debe extender el desarrollo de las fuentes energéticas alternativas, aprovechando la energía solar, eólica y de las corrientes marítimas. Pero aunque desarrollemos nuevas tecnologías, un modo de vida sostenible supone también replantearse las actitudes consumistas que se han formado durante décadas de electricidad y gasolina barata. La «sociedad del consumo», de la que hablamos en el Capítulo 15 tendrá que cambiar.

La segunda estrategia básica es la *reducción de los residuos*. Siempre que sea posible, la reducción del consumo es la forma más eficaz de reducir los desperdicios. Los gobiernos tendrán que introducir medidas legislativas que controlen más la contaminación. Puede que tengan que cobrar impuestos sobre el uso del carbón o las emisiones contaminantes (los impuestos energéticos). Por otro lado, es necesario que todas las sociedades del mundo desarrollen programas de reciclaje. El éxito de estos dependerá tanto de los incentivos que suponen los esfuerzos educativos para conseguir el apoyo social a estas iniciativas, como de la introducción de medidas legislativas que exijan el reciclaje de ciertos materiales.

El tercer elemento fundamental de cualquier plan de ecosistema sostenible es el *control del crecimiento de la población mundial*. Como ya se ha explicado, los más de 6.000 millones de habitantes del planeta en el año 2000 ya están ejerciendo una fuerte presión sobre el medio ambiente. Evidentemente, cuanto mayor sea la población mundial, más complicados serán los problemas ecológicos. La población mundial está creciendo un 1,5 por ciento anual; una tasa que hará que la población sea el doble en menos de 50 años. Pocas personas que se ocupan del tema consideran que la Tierra puede mantener una población de 10.000 millones de personas o más, y muchos afirman que se debería limitar alrededor de los 7.000 millones. El control del crecimiento demográfico requerirá medidas urgentes en las regiones pobres del planeta, donde las tasas de crecimiento son más altas.

El tecnocentrismo y el ecocentrismo

Aunque existe acuerdo sobre la necesidad de conservar recursos naturales, reducir los residuos y controlar el crecimiento de la población, existe diferencias de posturas sobre cómo alcanzar estas metas. Como se puede apreciar en el recuadro Polémica y Debate en la página 769, algunas pos-

VENTANA A EUROPA

La política medioambiental europea

Las cuestiones ambientales son realmente globales. Muchos de los problemas, como la liberación de CFC a la atmósfera, tienen efectos globales y requieren una acción global. Ciertos problemas están conectados a la explotación de los **bienes comunes mundiales**, *los recursos compartidos por la comunidad internacional, como los fondos marinos y la atmósfera*. Algunas veces, pequeños problemas locales, como la emanación de gases venenosos de los vertederos y la contaminación de las aguas, se suceden en tantos lugares que se convierten en un desastre ambiental mundial. El medio ambiente es patrimonio global y requiere políticas globales.

La Conferencia de Naciones Unidas sobre el Entorno Humano de 1972 en Estocolmo fue la primera gran conferencia internacional sobre el medio ambiente. Concluyó con una declaración y un plan de acción con 109 recomendaciones en seis amplias áreas temáticas (que incluían los asentamientos humanos, la gestión de los recursos naturales, la contaminación, los aspectos educativos y sociales del medio ambiente, el desarrollo, y las organizaciones internacionales). Tuvo como consecuen-

cia el establecimiento de un programa de gestión de los «bienes comunes mundiales», y se puso en marcha un programa ambiental de Naciones Unidas. Entre las siguientes conferencias mundiales que se celebraron destacan la Cumbre Mundial de Río en 1992 y la Cumbre Mundial 2 en Nueva York en 1997.

La Unión Europea es la única organización internacional que tiene «la capacidad de acordar políticas medioambientales que obliguen a los estados miembros» (McCormick, 1991: 128). Desde 1957, se han aprobado unas 300 iniciativas legislativas. Se pueden identificar cinco periodos en las políticas ambientales europeas:

1957-1972 El Tratado de Roma no plantea cuestiones medioambientales y la implicación en el tema fue mínima.

1973-1985 Bajo la influencia del informe *Los límites del crecimiento* (véase la referencia que se hace en el texto fuera del recuadro), el Primer Programa de Acción Ambiental otorga a la UE la capacidad de actuar cuando la «eficacia real» en cuestión ambiental parezca posible. Se diseñaron políticas sobre la calidad del agua, del aire, los residuos peligrosos (120 directivas, veintisiete decisiones y catorce regulaciones).

1986-1992 Se crea un marco legal formal.

1993-1997 Bajo la influencia del Tratado de Maastricht, la integración se debilita cuando la Unión se extiende para incorporar nuevos miembros, que comienzan a defender sus intereses nacionales. A pesar de ello, la UE continúa promoviendo políticas medioambientales sostenibles a través de medidas como la regulación de los caladeros de pesca y de la financiación de investigaciones para un desarrollo sostenible.

2001 El 6.º Programa Comunitario de Acción Ambiental establece un plan para iniciativas más ambiciosas en el ámbito medioambiental hasta el año 2010. Es interesante señalar que el World Watch Institute ha recalcado recientemente que: «La Unión Europea, formada por quince países y con unos 360 millones de habitantes, constituye un modelo para el resto del mundo de lo que es un equilibrio ecológicamente sostenible entre los alimentos y la población... un séptimo de la humanidad vive allí» (Brown, 1997: 12-13).

Para ver información actualizada, véase la página de la Agencia Europea de Medio Ambiente, www.eea.eu.int ●

turas son extremas, y pretenden cambiar el mundo de manera radical; otros sin embargo creen que el orden existente simplemente necesita una pequeña reforma. A pesar de las diversas posturas existentes, podemos citar dos perspectivas principales: la tecnocéntrica y la ecocéntrica.

Aquellos que apoyan una postura ecocéntrica (a quienes podríamos denominar a los verdes radicales) entienden que el crecimiento económico está enfrentado con los objetivos ecológicos. Consideran que tiene que haber límites al crecimiento (véase arriba), ya que de otro modo seguirán acumulándose bienes de consumo y residuos. Los ecocéntricos temen que la adopción de soluciones técnicas y científicas pueda en realidad agravar la situación: la ciencia siempre

ha producido consecuencias inesperadas y estas pueden provocar más daños (hemos considerado este punto en el Capítulo 23 y en la idea de la sociedad del riesgo, discutido más arriba). Estos críticos opinan que hacen falta cambios políticos y sociales de gran envergadura para mejorar el entorno natural y argumentan que el planeta es el hogar no solo de los seres humanos, sino de todos los seres vivos.

Por el contrario, la postura tecnocéntrica coloca a los seres humanos y a la ciencia en el centro de sus argumentos. Los que apoyan esta postura entienden que existe una necesidad de crecimiento económico, pero que se deberán encontrar soluciones técnicas a los problemas medioambientales (véase la Tabla 25.4).

Tabla 25.4 ● Modelos de soluciones tecnocéntricas y ecocéntricas a los problemas ecológicos

Modelo tecnocéntrico	Modelo ecocéntrico
Desarrollo económico sostenible modificado	El crecimiento debe ser limitado y no es deseable
La tecnología puede proporcionar soluciones	Desconfianza en la ciencia y las soluciones tecnológicas
Soluciones dentro de la política actual	Cambio político y social radical necesario
Valores homocéntricos	Valores centrados en la naturaleza

Fuente: adaptado de Garner (1996:30)

Como con todos los modelos de este tipo, estas dos perspectivas polarizadas pueden ayudar realmente a clarificar argumentos que en la práctica requieren de cierta matización. La implantación de estrategias ecológicas de gran envergadura, incluso con las mejores intenciones, fracasará si no vienen acompañadas de unos cambios fundamentales en nuestro modo de pensar sobre nuestro mundo natural y social, y nuestro lugar en él. Al adoptar una postura que prima la satisfacción de nuestros intereses inmediatos, hemos ignorado algunas cuestiones que resultan más evidentes si adoptamos una visión más amplia y a largo plazo.

En primer lugar, debemos darnos cuenta de que, en términos ecológicos, *el presente está unido al futuro*. Para simplificar, las acciones de hoy moldean el mundo de mañana. Por tanto, debemos aprender a evaluar nuestras decisiones a corto plazo teniendo en cuenta sus consecuencias a largo plazo sobre el medio ambiente.

En segundo lugar, en vez de concebir a los humanos como una especie «diferente» o «superior» y de asumir que tenemos derecho a dominar el planeta, deberíamos

reconocer que *todas las formas de vida son interdependientes*. Ignorar esta realidad no solo daña a otros seres, sino que además acabará por perjudicar nuestro propio bienestar. La conciencia de que toda forma de vida es relevante en el balance ecológico debe conducir a adoptar programas específicos de protección de la biodiversidad terrestre.

Por último, para conseguir un ecosistema sostenible es necesaria la *cooperación global*. Los países ricos y pobres del planeta están actualmente divididos por sus distintos intereses, culturas y niveles de vida. Por un lado, la mayoría de los países del hemisferio norte de la Tierra están sobredesarrollados: utilizan más recursos de los que la Tierra puede reponer con el tiempo. Por otro lado, la mayoría de los países del hemisferio sur están subdesarrollados y son incapaces de satisfacer las necesidades básicas de buena parte de su población. Un ecosistema sostenible dependerá de firmes e innovadores programas de cooperación internacional. Aunque el coste de los cambios seguramente será alto, es mínimo en comparación con el coste eventual que supondría no dar una respuesta al creciente déficit ambiental.

Para conseguir una sociedad sostenible, junto con las transformaciones anteriormente mencionadas, será también imprescindible reevaluar la lógica del crecimiento que ha dominado nuestro modo de vida durante siglos.

Como conclusión, podemos afirmar que existen buenas razones para reflexionar sobre el hecho de que los grandes dinosaurios dominaron este planeta durante unos 160 millones de años para desaparecer para siempre. La humanidad es mucho más joven: solo ha existido durante un cuarto de millón de años. Comparada con los dinosaurios, nuestra especie posee el don de una inteligencia poderosa. Pero, ¿la usaremos con sabiduría? ¿Cuáles son las probabilidades de que nuestra especie continúe desarrollándose en la Tierra otros durante 160 millones de años, o, incluso, unos cuantos miles de años más? Puede que sea insensato asumir que nuestra civilización está a punto de desaparecer, pero sería igual de estúpido ignorar los signos de alerta. Lo que sí es seguro es que la situación del futuro dependerá de nuestras decisiones actuales.

RESUMEN

1. Dado que el factor más importante que afecta a la situación del medio ambiente es el modo en que los seres humanos organizan la vida social, la ecología (el estudio del modo en que los organismos vivos interactúan con su medio ambiente) es un tema de investigación relevante de la sociología.
2. Las sociedades aumentan el déficit ambiental al preocuparse por los beneficios a corto plazo e ignorar las consecuencias a largo plazo de su estilo de vida.
3. El estudio del medio ambiente hace necesaria la introducción de una perspectiva mundial. Todas las partes del ecosistema, incluyendo el aire, la tierra y el agua, son interdependientes. Igualmente, las acciones que se llevan a cabo en una parte del planeta repercuten en el medio ambiente de otros lugares.
4. El argumento que está detrás de la «lógica del crecimiento» defiende el desarrollo económico y afirma que las personas pueden resolver los problemas ecológicos según van apareciendo. En contra de esta visión, la tesis de «los límites del crecimiento» afirma que las sociedades no tienen más opción que frenar el desarrollo para evitar un colapso medioambiental.
5. Los países europeos y occidentales se han transformado en «*sociedades de usar y tirar*», y generan miles de millones de kilos de residuos sólidos al día. Aunque los esfuerzos por reciclar materiales han aumentado, la mayoría de los desperdicios siguen siendo depositados en vertederos. El consumo de agua está creciendo rápidamente en todo el mundo. Gran parte del planeta —especialmente África y Oriente Medio— se acerca a una *crisis de reservas de agua*. El ciclo hidrológico purifica el agua de lluvia, pero la contaminación de las aguas debida a los vertidos y a la contaminación química aún supone un serio peligro para la calidad de las aguas en Europa. Este problema es todavía mayor en los países pobres. *La calidad del aire* se ha empeorado paulatinamente en Europa y en Norteamérica desde la Revolución Industrial. Sin embargo, a partir de 1950 se ha producido un cambio y estas sociedades han mejorado en el control de la contaminación atmosférica. En los países pobres, sobre todo en las ciudades, la calidad del aire se mantiene en niveles insalubres debido al uso de combustibles «sucios» y a la escasa regulación de las emisiones de gases contaminantes. *La lluvia ácida*, producto del ascenso de sustancias nocivas hacia la atmósfera, contamina frecuentemente los terrenos y las aguas de lugares a miles de kilómetros de distancia. *Las selvas tropicales* juegan un papel fundamental en la eliminación del dióxido de carbono de la atmósfera. Debido a la presión de los intereses económicos, las selvas tropicales del planeta ocupan la mitad de su espacio original y disminuyen un uno por ciento anualmente. La tesis sobre el *calentamiento global* está relacionada con las predicciones que estiman que la temperatura media de la Tierra aumentará debido al aumento del dióxido de carbono en la atmósfera. Las emisiones de carbono de las fábricas y de los coches, junto con la disminución de las áreas selváticas, que consumen el CO₂, hacen más grave este problema. La desaparición de las selvas tropicales también hace que se reduzca la *biodiversidad* del planeta, ya que estas regiones albergan alrededor de la mitad de todas las especies animales y vegetales vivas. La biodiversidad, fuente de la belleza de la naturaleza, es también fundamental para la investigación agrícola y médica.
6. El enfoque teórico que acusa al capitalismo de estos problemas subraya la importancia de la desigualdad para comprender los problemas medioambientales. Desde esta perspectiva, la degradación del medio ambiente se debe al egoísmo de las elites. Estos teóricos señalan que existe una pauta global de racismo ambiental donde los pobres, y especialmente las minorías étnicas, sufren de forma desproporcionada las consecuencias de la contaminación, sobre todo debido a la proximidad de sus viviendas a los lugares con mayor riesgo medioambiental. Estos teóricos también responsabilizan a las sociedades ricas, que consumen la mayor parte de los recursos, del agotamiento de los recursos naturales y la degradación medioambiental del planeta.
7. Un medio ambiente sostenible es aquel que no pone en peligro el bienestar de las generaciones futuras. Para conseguir este objetivo es necesario conservar los recursos limitados, reducir los residuos y la contaminación, y controlar el tamaño de la población mundial.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. ¿Qué papel puede jugar la sociología en la comprensión del medio ambiente? ¿Cree que puede ayudarle a cambiar su propia relación con el medio ambiente?
2. ¿De qué manera están relacionadas la degradación del medio ambiente y las divisiones sociales (la estratificación)?
3. ¿Qué quiere decir «desarrollo sostenible» y qué pruebas existen de que la humanidad está en una situación de déficit ambiental? ¿Hay alguna prueba que sugiera que los problemas ecológicos están remitiendo?
4. Discuta el papel que han desempeñado los movimientos sociales en el cambio medioambiental.
5. Examine la idea de la «sociedad del riesgo» y el problema de la degradación del medio ambiente.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

- Joan Subirats, Susana Aguilar y Nuria Font, eds. *Política ambiental en España*. (Tirant lo Blanch, 1999).
- Lester R. Brown et al. (ed.), *State of the World 2004: The Consumer Society* (2004).
- A. J. McMichael, *Planetary Overload: Global Environment Change and the Health of the Human Species* (1993).
- Robert Garner, *Environmental Politics* (2.ª edición, 2001)
- Andrew Dobson, *Pensamiento político verde: una nueva ideología para el siglo XXI* (Barcelona: Paidós, 1997). Constituye un interesante análisis de las estrategias, objetivos e ideas políticas del movimiento verde, examinando su base filosófica y los problemas teóricos y políticos que plantea.
- Joan Martínez Alier, *De la economía ecológica al ecologismo popular* (Barcelona: Icaria Editorial, 1994). Escrito por uno de los economistas españoles de mayor prestigio internacional en el ámbito de la economía ecológica, este libro analiza la importancia de la inclusión de las cuestiones ecológicas en el estudio de la economía.

Fuentes clásicas

- Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad* (Barcelona: Paidós, 1998). La obra ya clásica del sociólogo alemán en la que analiza el desarrollo de las sociedades del riesgo. Por su complejidad, es un libro para lectores ya iniciados en el estudio de la teoría social.
- Rachel Carson, *Primavera silenciosa* (Barcelona: Grijalbo, 1980). Este libro, que trata los peligros de la contaminación química, impulsó el crecimiento del movimiento ecologista en Estados Unidos y en el resto del mundo.
- Donella H. Meadows et al., *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1973).

Donella H. Meadows et al., *Más allá de los límites del crecimiento* (Madrid: El País/Aguilar, 1992). Ambos estudios se basan en modelos diseñados por ordenador para predecir las tendencias ecológicas futuras. Sus conclusiones apoyan la tesis de «los límites del crecimiento». El primero es el informe al Club de Roma, hoy convertido en un texto clásico, con el que se inició el debate público sobre el futuro medioambiental; el segundo constituye una puesta al día de los datos y proyecciones que se hicieron en el primero.

Lecturas más avanzadas

- Lester R. Brown, et al., *La situación del mundo: un informe del Worldwatch Institute sobre medio ambiente y desarrollo* (Madrid: FUHEM/CIP y Barcelona: Icaria Editorial, 1998). Publicado anualmente, esta colección de ensayos analiza una amplia gama de peligros medioambientales en perspectiva mundial.
- Susana Aguilar, *El reto del medio ambiente: conflictos e intereses en la política medioambiental europea* (Madrid: Alianza Editorial, 1997). Analiza el desarrollo de la política ambiental de la Unión Europea, prestando atención al proceso de toma de decisiones en esta materia.
- Revista Internacional de Sociología* (CSIC), 19-20, enero-agosto 1998. Número monográfico sobre «Sustentabilidad, recursos naturales y políticas de medio ambiente: una aproximación desde la Sociología», en el que se pueden encontrar tanto artículos teóricos sobre la sociología ambiental, como estudios de caso y visiones panorámicas sobre el estado de la disciplina.

Otras fuentes

- Wolfgang Sachs, *Diccionario del desarrollo* (Bolivia: PRATEC/CAM, 1994). Con diecisiete entradas, ofrece un inventario crítico de las teorías del desarrollo, de su

historia y sus implicaciones sobre el entorno y la vida de la gente.

Ramón Folch, *Diccionario de Socioecología* (Barcelona: Planeta, 1999). Escrito por uno de los ecólogos más conocidos en España, constituye una obra para personas iniciadas en el tema.

La revista *Ecología Política* (Barcelona: CIP/Icaria Editorial) publica, con periodicidad semestral, artículos de reflexión teórica y práctica sobre las relaciones entre medio ambiente, sociedad, economía y política.

Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental, «Informe CODA», *Revista Quercus*, 57, diciembre 1990.

Tratados internacionales sobre medio ambiente suscritos por España (Madrid: Secretaría de Estado para las políticas del agua y del medio ambiente, 1993).

Varias organizaciones ecologistas publican periódicamente boletines informativos. Sirva como ejemplo el siguiente: *Hiedra, Boletín informativo sobre Ecología y Solidaridad* (Madrid: AEDENAT, desde 1989).

Sitios web

- <http://nodo50.ix.apc.org/aedenat>
- <http://nodo50.ix.apc.org/coda>
- <http://www.greenpeace.es>
En las páginas de AEDENAT, Greenpeace y la CODA se pueden encontrar todo tipo de informaciones y enlaces sobre cuestiones ecológicas; desde informes sobre la situación del medio ambiente, hasta convocatorias y publicaciones. Todas ellas ofrecen enlaces a las distintas organizaciones, publicaciones e instituciones ecologistas que existen en España y en el resto del mundo.
- <http://www.nodo50.org/worldwatch>
La revista World Watch, publicada en castellano con los trabajos realizados por el equipo del Worldwatch Institute, presenta en esta página informaciones variadas sobre esta y otras publicaciones.
- <http://www.igc.org/igc/econet>
Econet es una de las redes de Internet dedicada a la información sobre temas medioambientales.

VÍNCULOS

Conectando con otros capítulos

- Relacione los problemas medioambientales con la discusión sobre la demografía y las ciudades en el Capítulo 24.
- Considere la conexión entre la sociedad del riesgo y el medio ambiente en el Capítulo 23.
- Relacione los temas de este capítulo con las desigualdades globales discutidas en el Capítulo 9.
- El movimiento ecologista es un ejemplo paradigmático de un nuevo movimiento social, véase la discusión sobre estos movimientos sociales en el Capítulo 16.

En Internet

- <http://www.earthsystems.org/>
Se pueden encontrar aquí enlaces a las organizaciones más importantes sobre temas de medioambiente.

Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

¿Qué debemos hacer? El Apocalipsis y el medio ambiente

Mientras que muchas personas creen que la ciencia y la tecnología contribuirán a mejorar sus vidas, los ecologistas no están tan seguros de ello. Opinan que el mundo se precipita hacia el desastre ecológico. La evidencia presentada en este capítulo podría llevarnos a

concluir que el medio ambiente se encuentra en un grave riesgo y que el planeta Tierra podría tener que hacer frente a su destrucción en un futuro no muy lejano.

Muchos ecologistas afirman que a la vista del riesgo que corremos hacer algunos cambios básicos es de

sentido común. En la superficie, al menos, se ha llegado a aceptar este planteamiento. Allá donde miramos los gobiernos actúan para reducir los peligros bajo el lema de «desarrollo sostenible».

Otros ecologistas no creen que la solución al problema sea tan simple.

Son los ecologistas radicales, que defienden que nuestro modo de vida debe cambiar si queremos evitar el desastre. En concreto, creen que no podemos mantener el crecimiento económico como núcleo de la cultura, porque este valor fundamental está causando e incrementando el déficit medioambiental. La visión de la buena vida de los materialistas y consumistas ya no se sostiene porque conduce a la degradación del entorno.

James Lovelock va más allá. Durante mucho tiempo ha sido el profeta de la crisis medioambiental. Su último gran éxito de ventas (2006) adopta una postura aún más pesimista. En *The Revenge of Gaia*, afirma que ya es demasiado tarde, que el daño está hecho. Dice:

Como las nornas en las óperas de Wagner *El anillo del nibelungo*, estamos al final del carrete, y el hilo, cuyo tejer define nuestro destino, está a punto de romperse [...] los humanos, con flagrante insolencia han [...] frustrado el compromiso de Gaia de mantener el planeta

habitabile; solo pensaron en su comodidad y conveniencia.

(Lovelock, 2006: 187)

No todos están de acuerdo. En *The Skeptical Environmentalist* Bjorn Lomborg (2001) defiende que «el agujero en la capa de ozono se está cerrando. El Amazonas solo ha disminuido un 14 por ciento desde la aparición del hombre. Solo un 0,7 por ciento de las especies se extinguirán en los próximos cincuenta años. Incluso las personas más pobres están mejorando su situación. Las cosas no van lo suficientemente bien, pero van mucho, mucho mejor de lo que nos han enseñado a creer». Afirma que nuestra sensación de estar acercándonos a un desastre humano y medioambiental es una falacia derivada del valioso trabajo de la ciencia moderna, las instituciones medioambientales y los medios de comunicación.

Quizá la sociedad haya llegado a aceptar la idea de que la ecología es un principio bueno, pero no está ni mucho menos claro que la mayoría

de la gente esté dispuesta a tomar decisiones difíciles para lograr un estilo de vida sostenible.

● ¿Preguntas para continuar el debate

1. ¿Cree que es necesario limitar el crecimiento económico para asegurar el futuro del medio ambiente? ¿Aceptaría un estándar de vida más bajo para proteger el entorno?
2. ¿Qué acciones ha llevado a cabo para apoyar el medio ambiente (firmar una reivindicación, participar en una manifestación, modificar sus patrones de consumo)?
3. ¿Importa el Protocolo de Kioto? ¿Dónde cree que se sitúan los principales partidos políticos europeos con respecto al medio ambiente?
4. Compare: James Lovelock, *The Revenge of Gaia* (2006) con Bjorn Lomborg, *The Skeptical Environmentalist* (2001).

Capítulo 26

Futuros: los retos de la sociología en el siglo XXI

Nunca hay un futuro, sino una pluralidad de futuros diversos. [...] el paso de lo moderno a lo posmoderno no es un caso de cambio unidireccional y universal, no es un nuevo relato global, sino una mezcla ecléctica de elementos antiguos y nuevos en una diversidad de formas locales y globales. La posmodernidad no tendrá futuro sino múltiples futuros.
John GIBBINS y Bo REIMER (1999: 140)

Las llamas del fuego centellean en la oscuridad cuando el jefe Kanhonk se sienta, como viene haciendo desde hace muchos años cuando acaba el día, preparado para comenzar una velada de animada charla (Simons, 1995). Este es el momento en el que los Kayapó, una pequeña sociedad de la selvática región amazónica de Brasil, celebran sus tradiciones. Debido a que los Kayapó forman una sociedad tradicional sin lenguaje escrito, los ancianos dedican las tardes alrededor de la lumbre para enseñar su cultura e instruir a sus nietos. Antiguamente, las tardes como esta se dedicaban a las historias de los valientes guerreros Kayapó que luchaban contra los comerciantes portugueses que iban en busca de esclavos y oro, pero con el paso del tiempo ya solo se reúnen unos pocos habitantes para celebrar los rituales vespertinos.

«Es el Gran Espíritu», dice uno de los hombres, que intenta explicar la escasa presencia de sus vecinos. El «Gran Espíritu», efectivamente, ha descendido para quedarse entre ellos; su resplandor azulado sale de las ventanas y se extiende por todo el poblado. Los niños y niñas Kayapó, y también muchos adultos, están viendo la televisión. Las consecuencias de la instalación de una antena parabólica en el poblado han sido mayores de lo que cualquiera imaginaba. Finalmente, lo que sus enemigos no consiguieron hacer a los Kayapó con las armas, puede que lo esté consiguiendo la televisión.

Los Kayapó son uno de los 230.000 pueblos indígenas que habitan lo que hoy es Brasil. Son conocidos por las impresionantes pinturas corporales que llevan y por las vestimentas ceremoniales que se ponen. Últimamente, se están enriqueciendo gracias a las minas de oro y la explotación de la caoba de la zona. Pero, ahora tendrán que decidir si su reciente fortuna es una bendición o una maldición.

Para algunos, la riqueza ofrece la oportunidad de aprender sobre el mundo exterior a través de los viajes y la televisión; para otros, como el jefe Kanhonk, el tema no está tan claro. Sentado alrededor del fuego, piensa en voz alta: «He dicho muchas veces que la gente debe comprar cosas útiles, como cuchillos o cañas de pescar. La televisión no llena el estómago; solo enseña a nuestros hijos y nietos las cosas de los blancos». Bebtopup, el sacer-

dote más viejo, asiente: «La noche es el momento en el que los viejos enseñan a los jóvenes. La televisión nos ha robado la noche».

(Simons, 1995: 471)

Temas clave

- Los principales cambios sociales actuales.
- Cómo se pueden explicar estos cambios.
- ¿Hacia dónde nos dirigimos?

Las transformaciones que han experimentado los Kayapó suscitan preguntas sobre las causas del cambio y sobre si este, aunque sea en aras de un mejor nivel de vida material, es siempre una mejora. Por otro lado, el drama de los Kayapó se reproduce en otras partes del mundo, a medida que un mayor número de sociedades tradicionales son despojadas de sus tradiciones por el materialismo y la abundancia de las sociedades ricas. Este capítulo examina el cambio social, entendiéndolo como un proceso que tiene consecuencias positivas y negativas. A modo de conclusión, hace un repaso de algunas de las ideas fundamentales que hemos desarrollado en este libro. Como hemos enfatizado durante todo el trabajo, cabe destacar el tránsito desde la *modernidad* y los cambios introducidos por la Revolución Industrial, hacia la *posmodernidad* y las transformaciones más recientes que se han producido con la revolución informática y la economía posindustrial.

● ¿Qué es el cambio social?

Prácticamente en todos los capítulos anteriores de este libro se ha recogido una preocupación por el **cambio social**, la transformación de la cultura y de las instituciones sociales a lo largo del tiempo. Recuerde que en el Capítulo 1 argumentábamos que la sociología nació de tres revoluciones: la Revolución Industrial, las revoluciones políticas asociadas con la democracia, y la revolución urbana relacionada en parte con el declive de las comunidades. Pero el cambio social es ubicuo en la sociedad y tiene cuatro características definitorias:

1. El cambio social surge en todas partes, aunque el ritmo del cambio pueda variar de un lugar a otro. Hay un viejo refrán anglosajón que dice «Nada es para siempre, excepto la muerte y los impuestos». Sin embargo, incluso las pautas sociales relacionadas con la muerte han cambiado radicalmente, ya que la esperanza de

vida en los países occidentales casi se ha doblado en los últimos siglos. Por su parte, los impuestos no existieron durante la mayor parte de la historia de la humanidad, y solo surgieron con la organización compleja de la sociedad, hace unos cuantos miles de años. En definitiva, todo parece apuntar hacia el hecho de que no hay nada que no esté sujeto a los vaivenes del cambio.

A pesar de todo, algunas sociedades cambian a mayor velocidad que otras. Como ya se ha explicado en el Capítulo 4 las sociedades cazadoras y recolectoras manifestaban una tendencia al cambio bastante lenta. En el otro extremo, los habitantes de las sociedades tecnológicamente complejas pueden llegar a conocer cambios importantes durante una sola generación. Por otro lado, incluso en una misma sociedad, algunos elementos culturales cambian de forma más rápida que otros. La teoría del retraso cultural de William Ogburn (1964, véase el Capítulo 5) reconoce que la cultura material (es decir, las cosas) normalmente cambia más deprisa que la cultura no material (las ideas y las actitudes). Por ejemplo, las técnicas médicas que prolongan la vida se han desarrollado más deprisa que las formulaciones éticas sobre cuándo y cómo se deben emplear.

2. El cambio social a veces es intencional, pero con frecuencia no es planificado. Las sociedades industriales han promovido muchos tipos de cambio. Por ejemplo, la ciencia busca formas más eficientes de energía, y las empresas intentan convencer a los consumidores de que su vida no está completa si no utilizan un nuevo producto. Pero, a pesar de todo, los especialistas rara vez prevén todas las consecuencias de los cambios que promueven.

Seguramente, los primeros productores de automóviles comprendieron que estos permitirían a la población viajar en un solo día recorriendo distancias para las que antes era necesario emplear varias semanas o meses, pero lo que nadie podía prever era en qué

OBSERVATORIO

¿Es China el país del siglo xxi?

Como vimos en el Capítulo 4, China es un territorio enorme con la población más grande del mundo y considerables diferencias culturales y geográficas. Es una de las mayores potencias nucleares, y su idioma es el más hablado. Es a la vez un país muy pobre y uno potencialmente muy rico. La tasa de alfabetización es alta (en torno al 90 por ciento en 2001), y la esperanza de vida es buena. Tiene también las tasas más altas de pena de muerte (Capítulo 17) y suicidio (Capítulo 1).

En cuanto a su economía, es un país muy dividido. En 2001, el 16,6 por ciento vivían con menos de un dólar al día, y más de 700 millones de chinos vivían con menos de dos dólares al día. Millones de campesinos trabajan por sueldos muy bajos, en un entorno de productos de baja calidad, explotación, corrupción y abusos. Un informe expone que «la separación entre ricos y pobres no tiene precedentes, el 20 por ciento más

rico suma el 50 por ciento del consumo; mientras que el 20 por ciento más pobre lucha para consumir únicamente un cinco por ciento» (Action Aid, primavera 2005: 11).

Más que cualquier otro lugar, China ejemplifica hoy los conflictos del siglo xxi entre el comunismo y el capitalismo. Oficialmente continúa siendo una sociedad comunista, sin elecciones democráticas; en la práctica se ha introducido un programa progresivo de reformas hacia el libre mercado. Algunas zonas de China viven en la miseria, en otras el mundo del consumismo y los hipermercados es tan común como en Occidente. Como hemos expuesto, el estilo occidental de los centros comerciales, las discotecas y las salas de fiesta se ha hecho habitual en las grandes ciudades. Muchas han visto aumentar la cultura del consumo dirigida por el mercado, una cultura que también se cruza con la población flotante de vagabundos, prostitutas y *liumang* (hooligans). Tras

el periodo maoísta, surgieron nuevas necesidades y experiencias de vida privada. Hay una conciencia creciente del cuerpo; es posible buscar la satisfacción. La vida gay florece en algunas de las principales ciudades.

China, por lo tanto, ofrece dos visiones. Por un lado, es una sociedad de desarrollo económico rápido con una inversión creciente y un cambio cultural masivo. Por el otro, es una sociedad no democrática, en la que la mayor parte de la población continúa viviendo en la pobreza extrema y muchos, probablemente la mayoría, se enfrentan a grandes sanciones y condiciones muy duras. En áreas como la salud, la educación y las pensiones, la planificación del gobierno es débil. Si el siglo xxi va a pertenecer a China, esta debe resolver primero graves tensiones. ●

Véase: Will Hutton, *The Writing on the Wall: China and the West in the 21st Century* (2007).

Top 10 ● Datos sobre China

	China	EE.UU.	España
1. Territorio (km ²)	9.598.050	9.629.090	505.990
2. Población total	1.331.356.000	303.851.000	43.604.00
3. Población urbana	42%	81%	77%
4. Esperanza de vida	73	78	80
5. PIB per cápita	5.896 \$	39,676 \$	25,047 \$
6. Personas que viven con menos de 1 \$ al día	16.6%	*	*
7. Desnutrición	11	*	*
8. Tasa de alfabetización (adultos)	91%	*	*
9. Teléfonos/1.000	241,1	606,0	415,8
10. Ordenadores/1.000	40,9	794,2	256,7

* Estas cifras no están disponibles para países del «Primer Mundo».

Fuente: *World Guide* (2007).

medida los automóviles iban a modificar las sociedades europeas, dispersando a los miembros de las familias, amenazando el medio ambiente y moldeando las ciudades y los barrios. Además, los pioneros del automóvil no podían predecir que se producirían millones de muertes al año por accidentes de coche en todo el mundo. Y tal y como vimos en el capítulo anterior, el automóvil ha sido el responsable de la degradación del medio ambiente en muchos sentidos. La sociedad moderna del riesgo conlleva estas consecuencias inesperadas, a veces peligrosas y muy impredecibles.

3. El cambio social genera desacuerdos. Como demuestra la historia de los automóviles, la mayoría de los cambios sociales tienen consecuencias positivas y negativas. Los capitalistas acogieron con entusiasmo la Revolución Industrial porque el desarrollo tecnológico aumentaba la productividad y disparaba los beneficios. Sin embargo, muchos trabajadores, que temían que las máquinas hicieran que sus habilidades quedaran obsoletas, se resistieron frontalmente al «progreso». En Occidente, el cambio en las pautas de interacción entre las personas negras y las blancas, entre las mujeres y los hombres, y entre los homosexuales y los heterosexuales, da lugar a la incomprensión, la tensión y, a veces, la hostilidad.
4. Algunos cambios son más importantes que otros. Ciertos cambios solo tienen una importancia pasajera, mientras que otros son transformaciones que permanecen durante varias generaciones. En un extremo, las modas entre los jóvenes surgen y desaparecen muy deprisa; en el otro, podemos ver cómo aún estamos adaptándonos a importantes desarrollos tecnológicos, como el de la televisión, medio siglo después de que aparecieran. Algunas innovaciones, como el fax y los radiocasetes, parecen tener vidas relativamente cortas; otras, como los automóviles, tienen menos probabilidad de desaparecer a corto plazo. Si miramos hacia el futuro, ¿quién es capaz de predecir con algún grado de certidumbre cuáles serán los cambios que introducirán las computadoras durante el próximo siglo? ¿Será la revolución informática tan importante como lo fue la Revolución Industrial? Al igual que el automóvil y la televisión, los ordenadores han traído consecuencias positivas y negativas, introduciendo nuevos tipos de trabajos pero eliminando otros viejos, permitiendo la conexión de las personas en redes electrónicas que se expanden constantemente pero que también ponen en peligro la intimidad de las personas.

● Las causas del cambio social

En el transcurso de este libro hemos visto muchas explicaciones del cambio social. No hace falta emplear una

sola teoría sobre el mismo: es mucho más probable que se deba a múltiples causas y factores que están interrelacionadas.

Cultura y cambio

La cultura es un sistema dinámico que continuamente incorpora nuevos elementos y se deshace de otros. En el Capítulo 5 se identificaron tres fuentes importantes de cambio cultural. En primer lugar, la *invención* produce nuevos objetos, ideas y relaciones sociales. Con la investigación sobre los cohetes a propulsión, que comenzó en los años cuarenta, se han construido vehículos de alta tecnología para recorrer el espacio. Hoy en día, damos por sentado la existencia de esta tecnología y, en este siglo, es posible que un buen número de personas viajen por el espacio.

En segundo lugar, el *descubrimiento* sucede cuando las personas se dan cuenta por primera vez de ciertos elementos del mundo, o cuando aprenden a verlos de un modo nuevo. Por ejemplo, los avances médicos nos ofrecen una mejor comprensión del cuerpo humano. Pero, más allá de los efectos directos que tienen sobre la salud humana, los descubrimientos médicos han ampliado la esperanza de vida, y han dado lugar al «envejecimiento del mundo occidental» (véase el Capítulo 13).

En tercer lugar, la *difusión* produce cambios, a medida que el comercio, las migraciones y los medios de comunicación de masas hacen que distintos elementos culturales se extiendan por todo el mundo. Ralph Linton (1937) reconoció que muchos elementos de nuestra cultura que nos resultan tan familiares proceden de otros lugares. Por ejemplo, las ropas se desarrollaron en Asia, y las monedas se inventaron en Turquía. Normalmente, las cosas materiales se difunden con mayor facilidad que los aspectos culturales no materiales. Los Kayapó, descritos al comienzo del capítulo, han adoptado rápidamente la televisión pero han sido reticentes a aceptar el materialismo y el individualismo que, a veces, sí ha calado en aquellos que pasan horas viendo canales occidentales.

A través de innumerables migraciones, Occidente ha cambiado continuamente como consecuencia de la difusión cultural. En décadas recientes, las poblaciones de África, Asia y otras partes del mundo, han introducido nuevas pautas culturales en los países europeos, que son fácilmente identificables en el aspecto, los olores y los sonidos de sus ciudades. Desde la comida tailandesa hasta la música africana, las culturas no occidentales están transformando la cultura de esta parte del mundo. De modo inverso, el poder global del mundo occidental ha asegurado que muchos aspectos de su cultura, desde el gusto por las hamburguesas hasta las actuaciones de Pavarotti, se estén difundiendo a otras sociedades.

Conflicto y cambio

La tensión y el conflicto en el seno de una sociedad también provocan el cambio. Marx argumentaba que era el conflicto de clase el que actuaba como motor del cambio social. Según Marx, en las sociedades industrial-capitalistas, la lucha entre capitalistas y trabajadores conduciría a la sociedad hacia un sistema socialista de producción. En el siglo que ha pasado desde la muerte de Marx, este modelo ha resultado ser algo simplista. Sin embargo, sí predijo que los conflictos sociales producto de la desigualdad (como los centrados en cuestiones de género, étnicas, o de preferencias sexuales, además de los conflictos entre las clases sociales), producirían cambios en todas las sociedades, incluida la nuestra.

Ideas y cambio

Max Weber también contribuyó a la comprensión del cambio social. Aunque reconoció la importancia del conflicto basado en la producción material, buscó las raíces del cambio social en el mundo de las ideas. Weber ilustró su argumento mostrando cómo las personas que tienen carisma pueden transmitir mensajes que, algunas veces, cambian el mundo.

Weber también subrayó la importancia de las ideas al señalar cómo la visión del mundo de los primeros protestantes les condujo a acoger el capitalismo industrial. En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, muestra cómo el capitalismo industrial se desarrolló fundamentalmente en las áreas de Europa occidental en las que la ética protestante del trabajo arraigó más fuerte (1958; orig. 1905), y concluyó que la racionalidad disciplinada de los protestantes calvinistas fue importante para que se produjera este cambio.

Las ideas también impulsan los movimientos sociales. El Capítulo 16 ha analizado los movimientos sociales y ha mostrado cómo pueden surgir a partir de la decisión de modificar la sociedad de algún modo (por ejemplo, para proteger el medio ambiente) o a partir del sentimiento de que ciertas normas sociales son injustas. El movimiento internacional por los derechos de los homosexuales se desarrolla por las demandas de gays y lesbianas de disfrutar los mismos derechos y oportunidades que la mayoría homosexual. Por otro lado, la oposición al movimiento por los derechos de los homosexuales muestra también el poder que tienen las ideas para impedir el cambio social.

Ideas y conflicto

Uno de los avances más destacados que se han producido a partir de la segunda mitad del siglo XX ha sido el cambio en la naturaleza de la guerra. Desde la Segunda Gue-

rra Mundial, con algunas excepciones importantes, la mayor parte de las guerras han tenido lugar dentro de países entre grupos étnicos rivales, y los principales conflictos han surgido en torno a la economía y la religión. Pero como vimos en el Capítulo 16, estos conflictos también son una fuente potencial importante de futuros conflictos globales. Esta preocupación se ve reflejada, por ejemplo, en la obra de Benjamín Barber (1995) sobre «Yihad versus McMundo», o en la tesis de Samuel Huntington (1996) sobre el «choque de civilizaciones». Cuando los terroristas secuestraron aviones civiles estadounidenses para estrellarlos contra las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001, matando a unas 6.000 personas, el gobierno de Estados Unidos identificó a fundamentalistas islámicos de la red terrorista de Al-Qaeda como los responsables de los ataques, y anunciaron el inicio de una larga guerra para eliminar del planeta este tipo de terrorismo. Por tanto, el siglo XXI bien puede convertirse en el escenario de un continuo conflicto masivo global, y las viejas guerras religiosas que han dominado gran parte de la historia podrían resurgir. En cualquier caso, es demasiado pronto para decir con certeza cuál será el resultado de estos acontecimientos.

● La modernidad

A través de este libro, hemos utilizado muchos términos relacionados con los cambios en la modernidad: el capitalismo, la racionalidad y las burocracias, los estados, la ciencia y la tecnología, entre otros. Pero quizás el concepto central en el estudio del cambio social sea la **modernidad**, *las pautas sociales relacionadas con la industrialización*. En su uso diario (en latín, *modernus* significa «de hace poco o lo más reciente»), la modernidad hace referencia al presente en comparación con el pasado. La sociología incorpora en este concepto general muchas pautas sociales que surgieron con el comienzo de la Revolución Industrial en Europa occidental a mediados del siglo XVIII. Así, la **modernización** es *el proceso de cambio social que se inició con la industrialización*. La línea del tiempo que figura en las primeras páginas de este libro destaca algunos de los sucesos más importantes que marcaron el desarrollo de la modernidad.

Dimensiones fundamentales de la modernización

Peter Berger (1977) señala cuatro características principales de la modernización:

1. *El declive de las pequeñas comunidades tradicionales*. La modernidad implica «el progresivo debilita-

miento, si no la destrucción, de las comunidades definidas y relativamente cohesionadas en las que las personas encontraron solidaridad y significado durante la mayor parte de su historia» (Berger, 1977: 72). Durante miles de años, en los asentamientos de las sociedades cazadoras y recolectoras, y en los poblados rurales de Europa, las poblaciones vivían en grupos pequeños con su familia y sus vecinos. Este tipo de mundos tradicionales, basados en las relaciones personales y en las creencias transmitidas de generación en generación, asignaba a cada persona un papel bien definido. Estos grupos primarios limitaban el espectro de experiencias de las personas, al mismo tiempo que les proporcionaba un fuerte sentido de identidad, de pertenencia y de destino.

Por supuesto, todavía existen comunidades aisladas en el mundo occidental, pero ahora solo incluyen una pequeña proporción de personas. Incluso para los habitantes de las zonas rurales, los nuevos medios de transporte y comunicaciones, incluyendo la televisión, han puesto a estos individuos en contacto directo con el ritmo de la sociedad más amplia y del mundo entero.

2. *La expansión de la libertad de elección en las decisiones personales.* Para los habitantes de las sociedades tradicionales preindustriales, la vida está determinada por fuerzas que escapan al control humano: dioses, espíritus o, simplemente, el destino. Inmersos en la tradición, las personas de estas sociedades solo se permiten un número limitado de decisiones personales. Sin embargo, a medida que el poder de la tradición se erosiona, las personas comienzan a concebir sus vidas como una sucesión sin fin de opciones, un proceso que Berger denomina *individualización*. Muchos individuos responden a las alternativas que les presentan las sociedades modernas cambiando sus «estilos de vida» a lo largo del tiempo.
3. *El aumento de la diversidad de creencias.* En las sociedades preindustriales, los estrechos lazos familiares y las fuertes creencias religiosas obligaban a la uniformidad y desincentivaban la diversidad y el cambio. La modernización favorece una visión del mundo más racional y científica, en la que la tradición pierde su fuerza y la moralidad se convierte en una actitud individual. El crecimiento de las ciudades, la expansión de las organizaciones impersonales, y la interacción social entre personas de distintos orígenes se combinan para multiplicar la gran variedad de creencias y comportamientos.
4. *La orientación hacia el futuro y la creciente conciencia del tiempo.* Los habitantes de las sociedades modernas reflexionan más sobre el futuro, mientras que los habitantes de sociedades preindustriales se concentran más en el pasado. Las personas modernas, además de mirar hacia el futuro, son optimistas res-

pecto a la capacidad de los descubrimientos y de las nuevas invenciones para mejorar sus vidas. Además, organizan sus rutinas diarias de acuerdo a unidades precisas de tiempo. Con la introducción de los relojes a finales de la Edad Media, la luz del sol y las estaciones del año perdieron importancia como medidas del tiempo, en favor de las horas y los minutos. Preocupados por los negocios personales, los habitantes del mundo moderno calculan el tiempo de forma exacta y, normalmente, creen que «el tiempo es oro». Berger señala que uno de los indicadores principales del grado de modernización de una sociedad es la proporción de personas que utilizan relojes de pulsera.

Por último, recordemos que la modernización impulsó el desarrollo mismo de la sociología. Como se explicó en el Capítulo 1 esta disciplina apareció en los albores de la Revolución Industrial en Europa occidental, precisamente donde el cambio social se estaba produciendo con más rapidez. Los primeros sociólogos intentaron analizar y explicar la modernización y sus consecuencias, tanto las buenas como las malas. El surgimiento de la modernidad es un proceso complejo que conlleva muchas dimensiones, descritas en capítulos anteriores y resumidas en la Tabla 26.1.

● El mundo como es hoy: las buenas y las malas noticias

En la Tabla 26.2 reunimos de forma esquemática algunas conclusiones de varios estudios e informes que hemos estudiado a lo largo del libro. Tal vez quiera considerarla como un boletín sobre el estado de la humanidad a principios del siglo XXI.

1. **La mortalidad infantil.** Ha disminuido significativamente en todo el mundo. En las sociedades de renta baja la mejora ha sido considerable: de 165 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 1960 a unas 56 en 2000.
La esperanza de vida. Aumenta: los habitantes de las sociedades de renta baja vivían hasta los 41 años en 1960; hoy viven hasta una media de 64.
Pero: en gran parte del África Negra, donde el sida es un grave problema, todavía hay una demora o diferencia de treinta años con respecto a los países más ricos.
2. **La tasa de alfabetización.** Ha aumentado desde aproximadamente el 16 por ciento en 1960 hasta el 75 por ciento en 2000.
Pero: Aún hay cerca de mil millones de personas analfabetas, y la nueva ciberalfabetización puede empeorar esta cifra.

Tabla 26.1 ● Las sociedades modernas y tradicionales: un cuadro general

Elementos de la sociedad	Sociedades tradicionales	Sociedades modernas
Pautas culturales		
Valores	Homogéneos; carácter sagrado; pocas subculturas y contraculturas	Heterogéneos; carácter secular; numerosas subculturas y contraculturas
Normas	Gran importancia de la moral; poca tolerancia de la diversidad	El significado de la moral varía; gran tolerancia de la diversidad
Orientación con respecto al tiempo	Presente ligado al pasado	Presente ligado al futuro
Tecnología	Preindustrial; energía humana y animal	Industrial; fuentes avanzadas de energía
Estructura social		
Estatus y roles	Pocos tipos de estatus social, normalmente heredados; pocos roles especializados	Muchos tipos de estatus, algunos heredados y otros alcanzados de forma autónoma; muchos roles especializados
Relaciones	Normalmente primarias; escaso anonimato y vida privada	Normalmente de tipo secundario; anonimato y vida privada
Comunicación	Cara a cara	La comunicación cara a cara es sustituida por los medios de comunicación de masas
Control social	Chismorreos informales	Sistemas legales y de policía formales
Estratificación social	Pautas rígidas de desigualdad social; escasa movilidad	Pautas fluidas de desigualdad social; altas tasas de movilidad social
Relaciones de género	Fuerte patriarcado; la vida de las mujeres giraba alrededor del hogar	Patriarcado débil; aumenta el número de mujeres que participan en el mercado laboral
Economía	Basada en la agricultura; había algo de manufactura en los hogares; poco trabajo intelectual	Basado en la producción industrial de masa; las fábricas pasan a ser los centros de la producción; aumenta el trabajo intelectual y de dirección
Estado	Gobierno a pequeña escala; escasa intervención estatal en la sociedad	Gobierno a gran escala; bastante intervención del estado sobre la sociedad
Familia	Familia extensa como fuente de socialización y como centro de la producción económica	La familia nuclear mantiene algunas funciones de socialización pero constituye más una unidad de consumo que de producción
Religión	La religión dicta la visión del mundo; escaso pluralismo religioso	La religión se debilita con el desarrollo de la ciencia; creciente pluralismo religioso
Educación	La educación formal estaba limitada a los grupos de elite	La enseñanza básica se hace universal, y una creciente proporción de la población recibe educación superior
Salud	Altas tasas de natalidad y mortalidad; baja esperanza de vida debido a escaso desarrollo de la sanidad y la medicina	Bajas tasas de natalidad y mortalidad; esperanza de vida mayor debido a la mejora del nivel de vida y los avances en medicina
Pautas de asentamiento	Asentamientos pequeños; la población era reducida y estaba dispersa en muchos pueblos y ciudades pequeñas	Asentamientos grandes; la población aumenta y se concentra en las ciudades
Cambio social		
	Lento; el cambio solo se produce tras el paso de muchas generaciones	Rápido; los cambios resultan evidentes en solo una generación

3. La pobreza. En general está descendiendo (pero de forma desigual). En términos generales, la lucha contra la pobreza ha tenido más éxito en los pasados 50 años que en los 500 anteriores.

Pero: al menos 1.200 millones de personas viven aún con menos de un dólar al día. África, a pesar de la ayuda internacional, continúa en medio de una grave crisis.

Tabla 26.2 ● Guía sobre el estado del futuro

¿En qué mejora y en qué empeora la humanidad?

Mejoramos	Empeoramos
Esperanza de vida	Emisiones de CO ₂
Mortalidad infantil	Terrorismo
Alfabetización	Corrupción
PIP per cápita	Calentamiento global
Conflictos	Derecho al voto
Uso de Internet	Desempleo

Fuente: adaptado de (2000), (1999:391)

- El hambre.** El número de personas hambrientas o con desnutrición crónica en las sociedades de renta baja descende desde el 40 por ciento de 1960 hasta menos del 20 por ciento en 2001.
Pero: aún hay más de 800 millones de personas con desnutrición crónica.
- La salud.** El acceso al agua potable y a condiciones razonables de salubridad es hoy mayor de lo que nunca lo ha sido.
Pero: el sida es la enfermedad que más muertes ha causado en la historia de la humanidad.
- La libertad y la democracia.** Durante los últimos 500 años, la lucha por la libertad y la justicia para el pueblo se ha abordado con mucha más firmeza que en cualquier momento anterior de la historia. Cada vez más países parecen ser relativamente «libres» (quizá el 46 por ciento del mundo).
Pero: hay conflictos en Iraq, Palestina, Sri Lanka, Afganistán, Ruanda, Colombia, Sudán, Darfur... Miles de personas son asesinadas cada día. El crimen organizado internacional crece, con unos ingresos anuales que posiblemente superen los dos billones de dólares. Y hay más esclavos hoy que en la cima de la esclavitud tradicional.
- La tecnología.** Más de una sexta parte del mundo está conectado a Internet.
Pero: si bien la «división digital» ha disminuido un poco, aún es considerable.
- La ciencia y el conocimiento.** Detenerse a pensar en el desarrollo tecnológico del último siglo es muy impresionante. Probablemente sea justo afirmar que los últimos 200 años han traído más conocimiento que todos los siglos anteriores, y que los últimos 50 lo han hecho accesible a más personas que nunca antes en la historia.
Pero: aún dejamos que la tecnología nos deshumanice, al permitir que sea ella quien nos utilice a nosotros.

- El arte y la cultura.** El mundo de la historia del arte, la cultura, la música, el deporte y la creatividad crece incensablemente, no podemos por menos de admirarnos.

Pero: continuamos tratándonos de formas degradantes y humillantes, con delincuencia, corrupción y vidas perjudicadas.

- En 2006, la tasa de **emisiones de CO₂** fue de 2,6, algo más baja que los años anteriores.

Pero: esta es una de las pocas buenas noticias que podemos recoger sobre el medio ambiente.

Si podemos extraer alguna conclusión de lo anterior sería la siguiente: lo estamos haciendo bien, pero podríamos hacerlo muchísimo mejor.

● El futuro y el cambio: ¿Se están creando nuevas sociedades?

Muchos sociólogos se han preocupado recientemente por desarrollar conjeturas sobre futuros cambios y los tipos de sociedad que resultarán de los mismos. Hemos descrito algunas de estas conjeturas a través de este libro. Según el informe *Global Trends 2015* (National Intelligence Council, 2000), que intenta pronosticar los cambios sociales que se producirán para el año 2015, existen siete motores principales del cambio en el futuro. Estos son: el crecimiento de la población (véase el Capítulo 24), la degradación del medio ambiente (véase el Capítulo 25), el poder de la ciencia y la tecnología (véase el Capítulo 23), la economía global (véanse los Capítulos 2 y 15), los sistemas de gobierno nacionales e internacionales (véase el Capítulo 16) y futuros conflictos. El informe también insiste en el papel que desempeñará Estados Unidos como potencia mundial. La mayor parte de estos temas ya se han discutido en este libro.

Muchos de los capítulos han sugerido posibles caminos hacia el futuro, pero casi siempre se han centrado en algunas características ambivalentes. Esto pone de manifiesto que no está claro hacia dónde nos dirigimos, y que, en principio, hay contradicciones inherentes y tensiones en estos caminos hacia el futuro. Por ejemplo, en el Capítulo 19 sobre religión, señalamos una pauta, principalmente europea, hacia la secularización, al mismo tiempo que indicamos, coincidiendo con Peter Berger, que la adopción de una perspectiva global permitiría vislumbrar una tendencia más amplia hacia la *deseccularización* y el crecimiento de nuevas formas religiosas en todas partes del mundo. Cuando reflexionamos sobre el proceso de McDonaldización, señalábamos una tendencia hacia la eficiencia, la previsibilidad, y el control en muchas de nuestras instituciones; pero como el mismo George Ritzer

indica, también existen señales de que estas pautas están siendo rechazadas por muchas personas (Ritzer, 2000), y que, en realidad, existe una fuerte resistencia al proceso de McDonaldisación. Y así podríamos continuar con otros ejemplos. Muchas tendencias tienden a producir una contratendencia, y ningún sociólogo, por tanto, puede realmente predecir cómo será la sociedad del futuro.

Sin embargo, a comienzos del siglo xxi, muchos sociólogos consideran que estamos en vías de una transformación hacia un nuevo orden social. Ulrich Beck habla del tránsito de una «primera modernidad» hacia una «segunda modernidad». La primera es lo que hemos estado denominando la sociedad moderna, y sus características están bien establecidas. En general, supone la existencia de un estado (y un Estado de bienestar), con pleno empleo, vida colectiva, y lo que él llama «una explotación irresponsable de la naturaleza». Pero la segunda modernidad es diferente. En palabras de Beck:

Los comportamientos colectivos de la vida, el progreso y la capacidad de control, el pleno empleo y la explotación de la naturaleza, que eran características de la primera modernidad, ahora han sido socavadas por cinco procesos interrelacionados entre sí: la globalización, la individualización, la revolución de género, el subempleo y los riesgos globales... El verdadero desafío político y teórico de la segunda modernidad es que la sociedad tiene que responder a todos estos retos simultáneamente... Hay una pluralización de la modernidad que abre un espacio para la conceptualización de trayectorias divergentes de modernidad en diferentes partes del mundo.

(Beck, 1999:2-3)

Beck no es el único que tiene esta visión. Entre los muchos términos que se utilizan para describir la nueva sociedad emergente, en este libro hemos usado los siguientes:

- La Sociedad Posmoderna
- La Sociedad Informática
- La Sociedad de Red
- La Sociedad Desecularizada
- La Sociedad del Riesgo
- La Sociedad Ciborg
- La Sociedad Individualizada
- La Sociedad de Los Derechos Humanos
- La Tercera Vía

Detrás de todos estos términos, hay una serie de procesos fundamentales que hemos identificado como globalización, mediatización, digitalización, capitalismo desorganizado, posfordismo, McDonaldisación, desecularización, democratización y la tercera vía. En parte, el nuevo mundo refleja el mundo del «pos»: posfeminismo, poshistoria, posidentidad, posmarxismo, poscolonialismo, y por supuesto posmodernismo.

Pero antes de que nos dejemos llevar por tanta discusión sobre nuevos conceptos, es importante reconocer que

en el nuevo siglo en todo el planeta *todos vivimos simultáneamente en mundos tradicionales, modernos y posmodernos* (aunque con diferentes ritmos y a distintos grados). Los ancianos y la mayoría de las sociedades «en vías de desarrollo/tercermundistas/de renta baja» bien pueden seguir viviendo en un mundo tradicional, mientras que los jóvenes y los ciudadanos de naciones más ricas pueden encontrar que el posmodernismo sea más compatible con la organización de sus vidas.

Por tanto, las *sociedades tradicionales* todavía se encuentran arraigadas en comunidades densas, rodeadas de familias, vecinos y fuertes ritos de vinculación, y cimentadas en órdenes sociales fuertemente patriarcales y religiosos. Para la mayoría de la población mundial, los mundos tradicionales siguen siendo el centro de su existencia. Para muchos ancianos en Occidente y probablemente para muchas familias fuera de Occidente, por ejemplo, el impacto de las nuevas formas de sociedad e intimidad es mínimo.

Las *sociedades modernas* emergieron en los últimos 200 años y están arraigadas en todas las dimensiones de la modernidad tan ampliamente discutidas por los sociólogos: el urbanismo, la anomia, la burocratización, el acomodamiento, la vigilancia y la individualización. A medida que las sociedades se vuelven cada vez más modernas, todas estas características se multiplican rápidamente. Sin embargo, existe un lado positivo y un lado negativo en este fenómeno. Por una parte, nuestras vidas (dentro de la modernidad) se han convertido en una búsqueda de la autenticidad, el sentido y la libertad. Las relaciones humanas se vuelven más individualizadas en un mundo con posibilidad de elegir. Por otro lado, nuestras vidas se han quedado cada vez más atrapadas en una vorágine burocrática y comercial. Las relaciones humanas se pueden McDonaldisar, Disneyficar, sujetas a una explotación brutal. En definitiva, nuestras vidas se desarrollan dentro de unas tendencias contradictorias.

Las *sociedades modernas tardías o posmodernas* incorporan las últimas etapas de lo descrito arriba junto con nuevas posibilidades provenientes del mundo global de la alta tecnología. En la actualidad, estamos en la cúspide de todo esto. Las vidas de algunas personas son prácticamente inmunes a estos cambios, mientras que otras sienten cada vez más su impacto.

Una nota sobre el conocimiento y el cambio

Una consecuencia de todo este cambio ha sido la transformación producida en la manera en que los académicos piensan, teorizan e investigan. Durante las últimas décadas hemos observado una transformación paradigmática, un ataque continuo y una crítica sostenida a las ortodoxias de nuestros tiempos, bajo el manto de varias tenden-

cias frecuentemente contradictorias y contestadas. La teoría crítica, el feminismo, el multiculturalismo, la teoría de discurso, el constructivismo, la teoría del punto de vista, la teoría *Queer*, el realismo crítico, el poscolonialismo y muchas otras teorías han retado el status quo académico.

En el centro de todas estas críticas hay un cuestionamiento del grado de conocimiento que podemos tener de la vida social. Beck y Beck-Gernsheim (2003) se refieren a un «conocimiento zombi» del pasado, un conocimiento que simplemente no ha incorporado la identificación de los impactos que ocasionan los cambios rápidos del tiempo en que vivimos. Asimismo, señalan la importancia de ubicar todos nuestros viejos conocimientos dentro de un marco global. Hace falta pensar siempre más allá de lo local. Nuestra teorización social está arraigada en estructuras políticas y morales que necesitamos explicitar mucho más a la hora de realizar nuestro trabajo científico.

Tres temas, introducidos a lo largo de este libro, pueden ayudarnos a efectuar este cambio: la globalización, el posmodernismo y el riesgo.

● La globalización

Tal y como vimos en el Capítulo 2, y posteriormente a través de todo este libro, la globalización se ha convertido en uno de los principales conceptos de la sociología contemporánea. Hemos podido observar sus efectos en prácticamente cada capítulo de este libro.

En ninguna parte queda tan claramente grabada la imagen de la globalización como en el predominio de las empresas multiculturales globales, como Coca-Cola, McDonald's, Nike y Disneylandia. Estas empresas simbolizan el impacto económico social y cultural del proceso de globalización y, simultáneamente, sus posibles consecuencias positivas y negativas. Para algunas personas representan «la buena vida» y, sin embargo, para otras son objeto de protesta social (véanse los Capítulos 9, 15 y 16). Podemos señalar tres características fundamentales de la globalización.

«Glocalización»

La primera es la relación entre lo local y lo global. El sociólogo Roland Robertson (1992) ha acuñado el término «glocalización» para señalar el impacto de los procesos de globalización en los contextos locales. La glocalización significa que aunque no se puede negar que existen procesos de cambio económicos y culturales que atraviesan el mundo entero, cada contexto local específico recoge estos procesos y los moldea de forma única: las comunidades locales transforman los procesos globales

en algo que refleja claramente señales de una cultura global, al mismo tiempo que son modificados en una forma única que conecta con la cultura local (este proceso queda reflejado en el eslogan «piense globalmente, actúe localmente»). La **glocalización**, por tanto, *es el proceso mediante el cual las comunidades locales responden de manera diferente a los cambios globales*.

Un buen ejemplo de esto es la manera en que la comida ha sido globalizada. La cocina tailandesa, por ejemplo, se come en todo el mundo, sin embargo se modifica en cada cultura local. La cocina tailandesa en Londres es distinta a la de California o Nueva York, y es claramente diferente a la de Bangkok.

Hibridación

Una segunda tendencia corresponde a la relación entre la homogeneidad y la diversificación. Mientras que la tesis de la McDonalidización (véase el Capítulo 6) sugiere la existencia de cierta uniformidad global: racionalización, estandarización, predicción, eficiencia y estandarización (un fenómeno que se puede encontrar en las tiendas infantiles, centros turísticos, libros de autoayuda, o hasta en libros de texto universitarios), la tesis de la hibridación sugiere una mezcla global. **Hibridación** se refiere a *las maneras en que las formas de la vida social se diversifican a medida que se separan de las viejas prácticas y se vuelven a combinar en otras nuevas* (Pieterse, 1995: 47). La analogía de esta teoría parte del proceso de hibridación de las plantas. Partiendo de la teoría de Jan Nederveen Pieterse (1995:45, 62), podemos ilustrar estas tendencias, tal y como se refleja en la Tabla 26.3.

Flujos y paisajes

El antropólogo Arjun Appadurai (1996) ha descrito el proceso de globalización como una serie de flujos que atraviesan el mundo. El mundo está en constante movimiento y Appadurai lo concibe como una serie de paisajes, horizontes, o perspectivas cambiantes. Existen cinco paisajes principales que él define como:

- *Paisajes financieros*, a través de los cuales fluyen el dinero y el capital por el planeta.
- *Etno-paisajes*, donde son las personas (turistas, inmigrantes, refugiados, exiliados, etc.) quienes constituyen los mundos cambiantes en que vivimos, y quienes fluyen por el mundo.
- *Paisajes mediáticos*, donde los mensajes mediáticos, la información, las imágenes, las películas, las comunicaciones por satélite y los datos digitales fluyen por el espacio en todo el mundo.
- *Paisajes tecnocráticos*, donde la tecnología de todo tipo, desde las bombas atómicas hasta el Proyecto

Tabla 26.3 ● Dos visiones de la globalización: ¿homogeneización o diversificación?

Globalización como homogeneización	Globalización como diversificación
Imperialismo cultural	Globalización cultural
Dependencia cultural	Independencia cultural
Hegemonía cultural	Interpenetración cultural
Autonomía	Síntesis, hibridación
Modernización	Modernizaciones
Occidentalización	Mezcolanza global
Sincronización cultural	Criollización/cruce de culturas (<i>crossover</i>)
Civilización global	Ecumenismo global

Fuente: adaptado de Pieterse (2004:80)

del Genoma Humano, pasando por las videoconsolas y los juegos de ordenador, se deslizan por el espacio global.

- *Paisajes de las ideas*, donde las ideas, los mensajes y las ideologías se mueven por diferentes países.

Evaluación crítica

A lo largo de este libro, hemos utilizado con frecuencia el término globalización, y hemos mostrado que la globalización constituye uno de los procesos fundamentales en las sociedades del siglo XXI. Pero debemos señalar también que estos procesos ya estaban en camino hace siglos. El mundo dejó de funcionar como un conjunto de países aislados desde principios del segundo milenio, como las historias de las guerras, las exploraciones, el comercio y el colonialismo pueden atestiguar.

Sin embargo, lo que sí podemos observar es que este proceso discurre de manera mucho más rápida, principalmente debido al uso de las nuevas tecnologías; y que un mayor número de personas está cada vez más involucrada y es consciente de este proceso. En cierto sentido, la globalización es un signo importante de un nuevo mundo en construcción (Giddens, 1999; Held et. al, 1999).

● Sociedad de la ciberinformación

Si la modernidad fue producto de la Revolución Industrial, la nueva era emergente parece estar fuertemente influenciada por el ciberespacio, la revolución de la alta tecnología de la información (que también nos ha impulsado hacia la era posmoderna). Durante los últimos cin-

uenta años ha tenido lugar una transformación radical de todos los aspectos de la vida social como consecuencia de estas nuevas tecnologías. Hoy, a comienzos del siglo XXI, están firmemente ancladas, y las próximas generaciones simplemente contarán con ellas. Con todo, los especialistas en las tecnologías de la información predicen que los cambios que podríamos ver en el futuro serán incluso más sorprendentes que los que han acontecido en las últimas décadas. La vida, por lo tanto, cambia muy rápidamente.

● La posmodernidad

Si la modernidad fue el producto de la Revolución Industrial, ¿ha sido la revolución de la información la que nos ha empujado a la era posmoderna? Un buen número de estudios contesta afirmativamente, y usan el término **posmodernidad** para referirse a *las relaciones sociales características de las sociedades posindustriales*.

Sin embargo, una mayor atención al debate revela la existencia de desacuerdos respecto a lo que constituye exactamente la posmodernidad. Este término, usado desde hace tiempo en el ámbito de la literatura, la filosofía y la arquitectura, se ha incorporado a la sociología tras una ola de crítica social que se desarrolló con el auge de la política izquierdista en los años sesenta. Aunque hay muchas variaciones en el pensamiento posmoderno, todas las corrientes comparten cinco afirmaciones (Bernstein, 1992; Borgmann, 1992; Crook et. al., 1992; Hall y Neitz, 1993):

1. *En muchos aspectos importantes, la modernidad ha fracasado.* La promesa de la modernidad era el disfrute de una vida libre de las necesidades. A ojos de muchos críticos posmodernos, el siglo XX no ha conseguido erradicar problemas sociales como la pobreza o, tan siquiera, garantizar la seguridad económica de muchas personas.
2. *La antorcha que guía el «progreso» se está apagando.* Los habitantes de las sociedades modernas miran al futuro con la esperanza de que sus vidas mejoren de forma considerable; sin embargo, las personas de las sociedades posmodernas (e, incluso, sus líderes) tienen menos confianza en el futuro. Es más, el tremendo optimismo que invadió a la sociedad con el comienzo de la era moderna, hace más de un siglo, ha sido sustituido por el pesimismo de una mayoría de adultos que creen que su vida está empeorando.
3. *La ciencia ya no tiene todas las respuestas.* El rasgo principal de la era moderna era la creencia firme en que la tecnología haría la vida mejor. La crítica posmoderna afirma que la ciencia ha creado más problemas (como la degradación ambiental) de los que ha

resuelto. En general, los pensadores posmodernos desprecian los fundamentos mismos de la ciencia; esto es, la creencia en que la realidad objetiva y la verdad existen realmente. La *realidad* es algo que se construye socialmente y no algo que existe naturalmente; además, la «*deconstrucción*» de la ciencia muestra que esta se ha empleado con mucha frecuencia con fines políticos, especialmente por los sectores más poderosos de la sociedad.

4. *Los debates culturales se están intensificando.* Como ya se ha explicado, la modernidad surgió envuelta en una promesa de promover la individualidad y de extender la tolerancia. Sin embargo, los críticos afirman que la actual sociedad posmoderna no ha alcanzado esta meta; por ejemplo, los estudios sobre la identidad homosexual consideran que el «heterosexismo» continúa dominando la sociedad. El multiculturalismo defiende el que las minorías que han sido tradicionalmente marginadas e ignoradas, consigan mayor poder.
5. *Las instituciones sociales están cambiando.* La industrialización trajo consigo la transformación radical de las instituciones sociales, y el auge de la sociedad posindustrial está reconfigurando la sociedad una vez más. Por ejemplo, del mismo modo que la revolución industrial situaba lo *material* en el centro de la vida productiva, ahora la revolución de la información ha potenciado las *ideas*. Así mismo, la familia posmoderna ya no se ajusta a una sola fórmula; en su lugar, los individuos están encontrando distintos modos de relacionarse los unos con los otros.

Evaluación crítica

La crítica posmoderna afirma que el mundo occidental ha fracasado en la realización de la promesa de cubrir las necesidades humanas. Aún así, pocos estarían de acuerdo con que la modernidad ha fracasado completamente. Al fin y al cabo, la esperanza de vida ha aumentado, así como también ha mejorado la calidad de vida de muchas personas. Es más, aunque aceptáramos las críticas posmodernas a la ciencia y a las nociones tradicionales de progreso, ¿cuáles son las alternativas? En este sentido, también hay una gran variedad de interpretaciones muy diferentes sobre las tendencias sociales más recientes.

● **La sociedad del riesgo**

Como vimos en los capítulos 23, 24 y 25, las sociedades contemporáneas están estrechamente interrelacionadas con la ciencia, la población y el medio natural. Un cambio en cualquiera de estos ámbitos suele producir un cambio en otro ámbito.

Ciencia, tecnología y cambio

Tres nuevas revoluciones marcan el siglo XXI: el átomo, el gen y el ordenador. Cada una de ellas (como vimos en el Capítulo 23) implica un cambio social profundo. Vivimos en un mundo en el que la liberación del átomo puede suponer la destrucción masiva de la humanidad, donde los cibermundos pueden transformar el mismo significado de lo que es el ser humano, y donde las nuevas técnicas genéticas ponen a nuestro alcance la posibilidad de clonar y crear «bebés de diseño». Al margen de todo esto, ya hemos enviado y puesto a personas en la Luna.

Estos cambios potenciales también suponen la necesidad de reflexionar sobre las cuestiones éticas relacionadas con la ciencia y, a medida que avance el siglo XXI, probablemente presenciaremos más debates, no solo sobre el papel de la ciencia, sino también sobre los mismos científicos.

El entorno natural y el cambio

En gran medida, la cultura «moderna» ha considerado que la naturaleza es una fuerza que debe ser domada y moldeada en servicio de la humanidad. Desde el comienzo de la industrialización y el auge del capitalismo, las personas han talado sistemáticamente los bosques para crear pastos para los ganados y para elaborar materiales de construcción, han erigido ciudades y pueblos, han construido carreteras en todas las direcciones, y han embalsado los ríos para obtener una fuente de agua y energía. Estas acciones humanas no solo reflejan la decisión cultural de controlar el entorno natural, sino que también subrayan el papel central de la idea de «crecimiento económico» en nuestro modo de vida.

Pero las consecuencias de esta forma de pensar han llevado a la aparición de numerosos problemas medioambientales. Las sociedades occidentales se enfrentan a problemas derivados del crecimiento imparable de montañas de residuos sólidos, a la contaminación de la atmósfera y del agua, y al consumo excesivo de los recursos mundiales. La creciente conciencia de la imposibilidad de sostener estos comportamientos a largo plazo, nos fuerza a enfrentarnos a la necesidad de cambiar nuestro modo de vida en algunos aspectos fundamentales.

El cambio demográfico

La población mundial, que rondaba los 6.000 millones en el año 2000, sobrepasará los 7.000 millones para el año 2015. El 95 por ciento de ese aumento se realizará en los países en vías de desarrollo, y en zonas urbanas en rápida expansión.

Tal y como se ha explicado en el Capítulo 13, muchas sociedades están envejeciendo. Dentro de poco tiempo,

uno de cada cinco habitantes de los países occidentales tendrá 65 años o más. La investigación médica y los servicios de salud ya se ocupan fundamentalmente de los ancianos. Habrá incrementos en los gastos sanitarios y en las pensiones. El tamaño relativo de la población activa puede disminuir, y los estereotipos habituales sobre los viejos irán cambiando a medida que un mayor número de hombres y mujeres llegan a esa etapa de la vida. Los modos de vida pueden cambiar en otras muchas direcciones, debido a que los hogares y los productos del hogar están siendo rediseñados para satisfacer las necesidades del creciente número de personas ancianas.

Las migraciones dentro de una misma sociedad o entre países, son otro de los factores demográficos que inducen el cambio. Entre 1870 y 1930, millones de habitantes de zonas rurales de las sociedades occidentales, junto con millones de inmigrantes de países pobres, se desplazaron a las ciudades industriales. Como resultado de este fenómeno, las comunidades agrícolas entraron en crisis y las metrópolis se expandieron y, así, el mundo occidental se convirtió, por primera vez, en una sociedad predominantemente urbana. Actualmente, se están produciendo cambios similares debido al movimiento de personas entre los países de la Unión Europea, y a su interacción con los nuevos inmigrantes que vienen de África y Asia.

● La configuración de las futuras sociedades. ¿Un nuevo orden mundial?

El cambio social es inherentemente complejo, contradictorio y controvertido. En principio, prácticamente todos los miembros de la sociedad apoyan la idea de que los individuos deben tener bastante autonomía a la hora de dar forma a sus propias vidas. Muchos aplau-

den el declive de la tradición, considerando que ello representa el progreso. Sin embargo, a medida que las personas ejercen su libertad de elección, inevitablemente plantean retos a pautas sociales apreciadas y valoradas por aquellos que mantienen un estilo de vida más tradicional. Por ejemplo, algunos individuos pueden elegir cohabitar con otra persona en vez de casarse con ella, o pueden sentirse más cómodos en una relación íntima con una pareja del mismo género. Para aquellos que apoyan la elección individual, estos cambios simbolizan el progreso. Para quienes valoran las normas familiares tradicionales, sin embargo, estos avances representan el deterioro social.

Las nuevas tecnologías también provocan controversias. Los nuevos medios de transporte y sistemas de comunicación pueden mejorar nuestras vidas en algunos aspectos. Sin embargo, las nuevas tecnologías también han erosionado los vínculos tradicionales con los pueblos natales y hasta con las familias. La tecnología industrial también amenaza la naturaleza de una manera sin precedentes. Dicho de forma resumida, sabemos que el ritmo de cambio se está acelerando con el tiempo, pero existen grandes diferencias de opinión sobre si estos cambios representan el progreso. En la Tabla 26.4 señalamos algunas de las tendencias contradictorias que conlleva la transición hacia una sociedad posmoderna.

John Gibbins y Bo Reimer, en su libro *The Politics of Postmodernity* (1999), distinguen tres tipos de visiones de futuro de los teóricos sociales. Los *pesimistas* entienden que el mundo se aproxima a una especie de colapso final. Otro grupo está formado por los *críticos*, que ven «crisis» por todas partes (frecuentemente con poca posibilidad de cambio real). Un tercer grupo es el constituido por los *optimistas* (1999: 142). Aunque los optimistas intuyen que existen peligros inminentes (y nosotros coincidimos con ellos, como se aprecia en la Tabla 26.4),

Tabla 26.4 ● Algunos antagonismos en el Nuevo Orden Mundial

La visión trágica distópica	La visión romántica utópica
Crecientes desigualdades, divisiones raciales Fragmentación, posfordismo, desorganización, balcanización Impersonalidad y pérdida de comunidad Narcisismo, egoísmo McDonaldización, estandarización, «embrutecimiento mental» Declive moral y falta de civismo Jerarquía de exclusión arraigada Incertidumbre, caos, un mundo fuera de control, riesgo	Un nivel de vida más alto para mayor número de personas La ética del pluralismo, reconocimiento de diferencias Participación y vinculación en «nuevos mundos sociales» Individualismo Elecciones, reflexiones Ciudadanía, nueva ética, efervescencia moral La democratización del ser y de las relaciones Oportunidad de un Nuevo Orden Mundial, Derechos Humanos

creen que está aumentando el número de activistas que consiguen influir en los gobiernos más receptivos (1999: 145). Estos teóricos piensan que estamos presenciando la creación de una nueva forma de política (véase el Capítulo 16), y una transición hacia lo que Giddens llama la «democratización de la democracia» (Giddens, 1999). En Giddens encontramos un ejemplo de una visión positiva y política del futuro, pero que reconoce la existencia de importantes problemas.

La modernidad: variación global

Aunque resulta útil contrastar las pautas sociales tradicionales y modernas, las actuales sociedades contemporáneas fusionan a menudo lo nuevo y lo antiguo de manera inesperada. En China, los antiguos principios del confucianismo coexisten con el pensamiento socialista contemporáneo. De la misma manera, en México y en gran parte de Latinoamérica, los ciudadanos participan en ritos cristianos milenarios a la vez que luchan valientemente para lograr el desarrollo económico. La descripción de los Kayapós de Brasil, con la que abrimos este capítulo, resalta las tensiones que típicamente rodean la mezcla de costumbres sociales tradicionales y modernas. Pero el punto que queremos resaltar es que estas combinaciones no son inusuales, y de hecho se encuentran en todo el mundo.

Hacia la «sociedad de los Derechos Humanos»

El siglo xx no fue solamente el siglo de los holocaustos y las guerras. También fue el siglo en el que las ideas de la igualdad, los Derechos Humanos y la democracia alcanzaron la mayoría de edad. En 1948, se adoptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, un texto que reconoció los derechos como un asunto global. En sus 30 artículos, la declaración no solamente pone énfasis en el hecho de que las personas no deben ser privadas de su libertad («la esclavitud y el trato de esclavos estarán prohibidos en todas sus formas»), sino en que también se debe proteger un gran número de derechos que promueven la igualdad: el derecho de igualdad ante la ley, el derecho a la protección ante la discriminación, el derecho a la educación, el derecho a un nivel de vida adecuado para la salud y el bienestar de cada persona y de su familia, y el derecho de libertad de pensamiento, conciencia y religión.

Por supuesto, este tipo de documentos también es problemático. Algunos observadores argumentan, por ejemplo, que representa una imposición de los valores occiden-

tales sobre el resto del mundo; otros afirman que es demasiado idealista para ser plenamente implementado; y un tercer grupo señala que hasta en los países que han ratificado el documento se cometen todo tipo de abusos. A pesar de estas críticas, Naciones Unidas pudo afirmar que:

Uno de los hitos del siglo xx ha sido el progreso de los Derechos Humanos. En 1900, más de la mitad de la población mundial vivía bajo el dominio colonial, y ningún país concedía el derecho al voto a todos sus ciudadanos. Hoy en día, unas tres cuartas partes del mundo viven bajo regímenes democráticos. También ha habido un gran progreso en la eliminación de la discriminación por razón de raza, religión y género, y grandes avances en los derechos a la educación y a los cuidados médicos básicos.

(UNHDP, 2000: 1)

● A modo de conclusión

Cualquiera que sea el enfoque que uno encuentre más convincente, ya no es posible estudiar el mundo occidental separadamente del resto del mundo. A comienzos del siglo xx, la mayoría de los habitantes de los países actualmente más desarrollados vivían en asentamientos relativamente pequeños y con una limitada conciencia de la existencia de un mundo más amplio. Ahora, en el siglo xxi, los habitantes de todos los rincones del planeta son partícipes de lo que sucede en otras partes del mundo. El mundo parece más pequeño y las vidas de muchas personas están cada vez más ligadas unas a otras. Actualmente discutimos sobre las relaciones entre los países del mismo modo en que, hace un siglo, se hablaba sobre los vínculos entre las ciudades y los pueblos.

En el siglo xx se sucedieron logros históricos, pero también tragedias humanas sin precedentes. Como esperamos haber demostrado en este libro, aunque las condiciones de vida de muchas personas han mejorado, todavía existe un número mucho mayor de personas que no logran superar los efectos de la desigualdad, la pobreza, las enfermedades, el conflicto, la guerra, el genocidio y la búsqueda de un significado de la propia vida. A esta lista de problemas urgentes se han añadido nuevas preocupaciones en los últimos años, como el control del crecimiento demográfico y el establecimiento de un medio ambiente sostenible. En el siglo xxi, debemos estar preparados para enfrentarnos a estos problemas con imaginación crítica, compasión humanística y decisión política. El reto es grande, y la sociología será imprescindible para mantener vivo el espíritu crítico necesario para entender la sociedad humana.

RESUMEN

1. Toda sociedad cambia continuamente, de forma intencional o no, y a distintas velocidades. El cambio social a menudo genera debate.
2. El cambio social es producto de la invención, el descubrimiento o la difusión, así como del conflicto social.
3. La modernidad hace referencia a las consecuencias sociales de la industrialización, que, de acuerdo con Peter Berger, incluyen la disolución de las comunidades tradicionales, la ampliación del ámbito de las decisiones personales, la creciente diversidad de las creencias, y una clara conciencia del tiempo, especialmente del futuro.
4. El cambio social es demasiado complejo y controvertido como para que sea posible equipararlo al progreso social.
5. En el siglo XXI, los sociólogos están discutiendo los cambios actuales en la sociedad y han propuesto formas alternativas de denominar y explicar la sociedad. Estas incluyen: la sociedad posmoderna, la sociedad informática, la sociedad red, la sociedad del riesgo, la sociedad *ciborg*, la sociedad individualizada, y la sociedad de los Derechos Humanos.
6. Detrás de todas estas denominaciones hay una serie de conceptos fundamentales que han sido identificados como «globalización», mediatización, digitalización, capitalismo desorganizado, posfordismo, McDonaldización, desecularización, democratización y tercera vía.
7. La globalización destaca lo local y lo global, la hibridación y los «paisajes y flujos».
8. La posmodernidad hace referencia a los rasgos culturales de las sociedades posindustriales. Las críticas posmodernas de la sociedad se centran en el supuesto fracaso de la modernidad, y concretamente de la ciencia, en el cumplimiento de la promesa de prosperidad y bienestar.
9. Las sociedades humanas están estrechamente interrelacionadas con la ciencia, la población y el medio natural: el cambio en uno de estos ámbitos suele producir cambios en algún otro. A medida que las consecuencias de los cambios en estos ámbitos se vuelven más impredecibles, nos aproximamos cada vez más a una «sociedad del riesgo».
10. En perspectiva global, la teoría de la modernización vincula la pobreza mundial al poder de la tradición. Por tanto, algunos teóricos de la modernización apoyan la intervención intencional de las sociedades ricas para estimular el desarrollo de los países pobres.
11. La teoría de la dependencia explica la pobreza global como un producto del sistema económico mundial. El funcionamiento de las compañías multinacionales asegura que las sociedades pobres continuarán siendo económicamente dependientes de las ricas.
12. Cuando miran hacia el futuro, los sociólogos vislumbran tanto utopías basadas en los Derechos Humanos y en la democratización como realidades basadas en las desigualdades y el sufrimiento.
13. El reto de la sociología consiste en mantener un espíritu crítico y una visión amplia en la búsqueda del entendimiento de las sociedades humanas.

CUESTIONES DE PENSAMIENTO CRÍTICO

1. Reflexione sobre este texto. ¿Piensa que Durkheim, Weber y Marx predijeron de forma precisa los rasgos del siglo XXI? ¿En qué difieren sus visiones de la sociedad?
2. ¿Qué rasgos tiene una sociedad posmoderna? ¿Cree que hay alguna sociedad posmoderna en el mundo actual?
3. Examine las tensiones y contradicciones expuestas en la Tabla 26.3 y elabore una visión del futuro realista y otra utópica basada en algunas de las características descritas en la tabla.
4. Revise los capítulos de este libro y haga un repaso de las características principales del cambio social descrito en cada capítulo.

AVANZAR UN POCO MÁS

Lecturas introductorias

- Robert Nisbet, Thomas S. Kuhn, Lynn White *et al.*, *Cambio Social* (Madrid: Alianza Editorial, 1988).
- Amitai Etzioni y Eva Etzioni, *Los cambios sociales: fuentes, tipos y consecuencias* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984). Estos dos libros compilan lecturas clásicas del estudio del cambio social. Son dos fuentes fundamentales para comenzar a leer directamente a los autores clásicos.
- Teresa Carnero Arbat (ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social* (Madrid: Alianza Editorial, 1992). Reúne varios ensayos breves sobre las teorías de la modernización y el cambio social, y ofrece una perspectiva general de los distintos enfoques.
- Piotr Sztompka, *Sociología del cambio social* (Madrid: Alianza Editorial, 1993). Constituye un libro de texto especializado en el análisis del cambio social y trata en detalle todos los temas relevantes para su estudio.
- Richard Appignanesi y Chris Garratt, *Posmodernismo para principiantes* (Buenos Aires: Era Naciente, 1998). Este libro, al mismo tiempo que resulta entretenido, analiza con cierto detalle el mundo de lo «posmoderno».
- Émile Durkheim, *El suicidio* (Madrid: Akal, 1992, 4.ª ed.).
- Émile Durkheim, *La división del trabajo social* (Madrid: Akal, 1995, 3.ª ed.). Dos obras básicas para el estudio del cambio social y de las consecuencias de la modernidad.

Fuentes clásicas

- Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial* (México: Siglo XXI, 1991). Un libro básico para conocer los orígenes de la teoría de la dependencia.
- Frederick Jameson, *El posmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado* (Barcelona: Paidós, 1991).

Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna: informe sobre el saber* (Barcelona: Planeta-Agostini, 1992). Ambos son formulaciones clásicas del posmodernismo: muy citados pero nada fáciles de leer.

Lecturas más avanzadas

- Gary Browning, Abigail Halci y Frank Webster (eds.), *Understanding Contemporary Society: Theories of the Present* (2000).
- Will Hutton y Anthony Giddens (eds.), *On the Edge: Living with Global Capitalism* (2000).
- Amitai Etzioni, *The Spirit of Community: Rights, Responsibilities, and the Communitarian Agenda* (1993b)
- Peter Berger, Brigitte Berger y Hansfried Kellner, *Un mundo sin hogar: modernización y conciencia* (Santander: Sal Terrae, 1979). Discute el significado de la modernidad.
- Andrés de Francisco, *Sociología y cambio social* (Barcelona: Ariel, 1997). Analiza, desde una perspectiva epistemológica, las teorías del cambio social a la luz de las nuevas perspectivas de la ciencia social, que dan mayor importancia a la agencia humana y a la contingencia de los hechos.
- Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea* (Barcelona: Península, 1997). Se ha convertido en un libro fundamental para el análisis del efecto de las transformaciones sociales sobre la identidad individual.
- Steven Connor, *Cultura postmoderna: introducción a las teorías de la contemporaneidad* (Madrid: Akal, 1996). Una clara e inteligible guía que examina la «cultura» proporcionando muchos ejemplos.
- Salvador Giner y Ricardo Scartezzini (eds.), *Universalidad y diferencia* (Madrid: Alianza Editorial, 1996). Este libro reúne varios ensayos que tratan, desde distintas perspectivas, el debate entre universalistas, multiculturalistas y posmodernistas.

VÍNCULOS

- Haga un repaso de las teorías de Marx, Weber y Durkheim sobre las sociedades modernas en el Capítulo 4.
- Haga un repaso de cambios de identidad en el Capítulo 7.
- Haga un repaso de las teorías de lo global en el Capítulo 2 y en otros capítulos.
- Haga un repaso de la posmodernidad en el Capítulo 2 y en otros capítulos.

En Internet

- <http://gsociology.icaap.org/>
Una dirección fundamental sobre teorías y datos relevantes sobre los procesos de cambio social en todas las rincones del planeta.
Para más estudios de caso, preguntas de test, ejercicios de Internet, y enlaces web específicos para este capítulo, visite la dirección electrónica de este manual: www.pearsoned.co.uk/plummer

POLÉMICA Y DEBATE

Hacer balance: ¿nos aproximamos a un futuro posmoderno?

Al final del milenio, muchos sociólogos han sugerido que está produciéndose una ruptura con el mundo moderno, y que un nuevo orden social comienza a surgir a escala mundial. Posmodernismo, tardomodernismo y posindustrial, son términos empleados para hacer referencia a la aparición de este nuevo orden social. Jean-François Lyotard (1992: 80) ha definido el posmodernismo como «la incredulidad hacia las metanarrativas». Con esto, quiere decir que ya no podemos creer en una sola historia o verdad omnicompreensiva; ahora nos damos cuenta de que hay muchas vías, caminos, posibilidades y verdades. De este modo, para otro conocido sociólogo francés, Jean Baudrillard, lo posmoderno es: «la característica de un universo donde ya no hay más definiciones posibles... Todo está ya hecho... Así que todo lo que queda son piezas. Todo lo que queda por hacer es jugar con las piezas: eso es lo posmoderno» (Baudrillard, 1991: 24).

Estas discutibles teorías e ideas han sido utilizadas a lo largo de este libro, y debería quedar claro que no todas las personas que se dedican a la sociología están de acuerdo en su uso. En este capítulo, se han sugerido cinco temas principales asociados al posmodernismo, y prácticamente todos los capítulos de este libro sugieren que algo ha pasando realmente a finales del siglo xx, y que debe

ser considerado como un cambio importante. Así, el Capítulo 2 finaliza proponiendo la afirmación de que comienzan a existir nuevas formas de estudiar la sociedad desde distintas perspectivas: las viejas ortodoxias del funcionalismo, la teoría del conflicto y de la acción han sido cuestionadas. El Capítulo 3 afirma que se están introduciendo nuevos métodos en la investigación sociológica. El Capítulo 4 analiza la idea de que un nuevo tipo de sociedad «posindustrial» está en fase de desarrollo, y el Capítulo 5 subraya la importancia del multiculturalismo y el poscolonialismo. Posteriormente, en el Capítulo 6, vimos un nuevo tipo de organización posmoderna. En el Capítulo 15 hemos visto cómo surge un nuevo tipo de economía y de relaciones laborales que hemos denominado «posfordista»; y así sucesivamente: nuevas formas de «familia posmoderna», nuevas pautas de relaciones de género y sexuales, nuevos modos de consumo, nuevos movimientos sociales e, incluso, nuevas religiones. También hemos tratado los debates sobre las clases sociales que sugieren que pueden ser cada vez menos importantes (Capítulo 10), mientras que la etnia (Capítulo 11), el género (Capítulo 12) y la edad (Capítulo 13) se hacen más relevantes. Se ha analizado el auge de la nueva sociedad informática, la *cyber-sociedad*, saturada de información y comunicación (Capítulos 22 y 23); y el

capítulo sobre el medio ambiente (Capítulo 25) llama la atención sobre un nuevo tipo de «sociedad del riesgo». Finalmente, en este capítulo, hemos subrayado la aparición de nuevas formas de sociedad.

Junto con lo anterior, otro tema ha estado continuamente presente: la globalización. Comenzamos a darnos cuenta de un cambio importante en el modo en el que el mundo está situado en el tiempo y en el espacio. Más y más países viven en un espacio rodeado por otros países: hay religiones globales, medios de comunicación mundiales, desigualdades mundiales, ciudades globales, centros financieros mundiales e, incluso, estructuras de poder que surgen a nivel global. Estamos saliendo de la era del «estado-nación» para adentrarnos en un nuevo periodo en el que los países están profundamente ligados unos a otros, a través de flujos globales.

● Continúe el debate

1. ¿Cree que las sociedades están cambiando realmente de forma tan dramática como ha sugerido este libro?
2. Si es así, ¿qué está impulsando estos cambios?
3. Discuta si la sociología le ha ayudado a entender los cambios sociales. ¿Cuál cree que es el futuro papel de la sociología? ●

Bibliografía

- Abbott, Pamela and George Giacinto Giarchi. 'Health, healthcare and health inequalities', in Tony Spiby (ed.), *Britain in Europe*. London: Routledge, 1997: Chapter 18.
- Abbott, Pamela and Claire Wallace. *The Family and the New Right*. London: Pluto Press, 1992.
- Abbott, Pamela, Claire Wallace and Melissa Tyler. *Introduction to Sociology: Feminist Perspectives*. Abingdon: Routledge, 2005.
- Abercrombie, Nicholas. *Television and Society*. Cambridge: Polity Press, 1996.
- . *Sociology*. Cambridge: Polity Press, 2004.
- Abercrombie, Nicholas, Stephen Hill and Bryan Turner. *Penguin Dictionary of Sociology*. London: Penguin, 2006.
- Abercrombie, Nicholas and Brian Longhurst. *The Penguin Dictionary of Media Studies*. London: Penguin Books, 2007.
- Aberle, David F. *The Peyote Religion among the Navaho*. Chicago: Aldine, 1966.
- Acheson, D. *Independent Inquiry into Inequalities in Health Report*. London: HMSO, 1998.
- ACUPA (Archbishop's Commission on Urban Priority Areas). *Faith in the City*. London: Church of England, 1985.
- Adam, Barbara, Ulrich Beck and Joost Van Loon (eds). *The Risk Society and Beyond*. London: Sage, 2000.
- Adorno, Theodore. *The Culture Industry*. London: Routledge, 1991.
- Adorno, Theodore and Max Horkheimer. *Dialectic of Enlightenment*. New York: Seabury Press, 1972.
- Adorno, Theodore, et al. *The Authoritarian Personality*. New York: Harper & Brothers, 1950.
- Agger, B. *Cultural Studies as Critical Theory*. London: Falmer, 1992.
- . *The Virtual Self: A Contemporary Sociology*. Oxford: Blackwell, 2004.
- Ahmed, Akbar S. *Discovering Islam: Making Sense of Muslim History and Society*. London: Routledge, 1988.
- . *Islam Under Siege: Living Dangerously in a Post-honor World*. Cambridge: Polity Press, 2003.
- . *Journey into Islam: The Crisis of Globalization*. Washington D.C.: The Brookings Institution, 2007.
- Akeret, R.V. *Photoanalysis*. New York: Wyden, 1973.
- Albrow, Martin. *The Global Age*. Cambridge: Polity Press, 1996.
- . *Sociology: The Basics*. London: Routledge, 1999.
- Alcock, P. *Understanding Poverty*, 2nd edn. Basingstoke: Macmillan, 1997.
- Alexander, Cynthia and Leslie Pal. *Digital Democracy*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Allan, Graham (ed). *The Sociology of the Family: A Reader*. Oxford: Blackwell, 1999.
- Allan, Graham and Graham Crow. *Families, Households and Society*. London: Palgrave, 2001.
- Allen, Beverley. *Rape Warfare: The Hidden Genocide in Bosnia-Herzegovina and Croatia*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1996.
- Allen, R. *Channels of Discourse Reassembled*, 2nd edn. London: Routledge, 1992.
- . *Soap Operas around the World*. London: Routledge, 1995.
- Allen, Sheila and Carol Walkowitz. *Homeworking: Myths and Realities*. London: Macmillan, 1987.
- Allman, Tim. 'Genetically modified foods', in *The Hutchinson Almanac*. London: Hutchinson, 2000: 561.
- Allport, Gordon. *The Use of Personal Documents in Psychological Science*. New York: Social Science Research Council, 1942.
- Altheide, David L. and Robert P. Snow. *Media Worlds in the Postjournalism Era*. New York: Aldine de Gruyter, 1991.
- Althusser, Louis. *Lenin and Philosophy and Other Essays*. London: New Left Books, 1971.
- Altman, Dennis. *Aids and the New Puritanism*. London: Pluto Press, 1986.
- Altman, Dennis. *Global Sex*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
- Amnesty International. *Crimes of Hate, Conspiracy of Silence*. London: Amnesty International, 2001.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. London: Verso, 1989.
- Anderson, Bridget. *Doing the Dirty Work: The Global Politics of Domestic Labour*. London: Zed Books, 2000.
- Anderson, Chris. *The Long Tail: How Endless Choice is Creating Unlimited Demand*. London: Random House, 2007.
- Anderson, Elijah. *Code of the Street*. N.Y: W. Norton, 1999.
- Ang, Ian. *Watching Dallas: Soap Opera and the Melodramatic Imagination*. London: Methuen, 1985.
- Anthias, Floya and Nira Yuval Davis. *Racialised Boundaries*. London: Routledge, 1993.
- Appadurai, Arjun. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. London and Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1996.
- Appignanesi, L. and S. Maitland. *The Rushdie File*. London: Fourth Estate, 1989.
- Appignanesi, Richard and Chris Garratt. *Postmodernism for Beginners*. Cambridge: Icon Books, 1995.
- Arber, Sara and Jay Ginn (eds). *Connecting Gender and Ageing: A Sociological Approach*. Buckingham: Open University Press, 1995.
- Archer, Louise. *Race, Masculinity and Schooling: Muslim Boys and Education*. Maidenhead: Open University Press, 2007.
- Arendt, Hannah. *The Origins of Totalitarianism*. Cleveland, OH: Meridian Books, 1958.
- Ariès, Philippe. *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*. New York: Vintage Books, 1965.
- . *Western Attitudes toward Death: From the Middle Ages to the Present*. Patricia M. Ranum, trans. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1974.
- Armstrong, David. 'Decline of the Hospital'. *Sociology of Health and Illness*, Vol. 20, No. 4 445-57.
- Armstrong, Gerry and Richard Giulianotti (eds) *Fear and Loathing in World Football*. Oxford: Berg, 2001.
- Arnold, Ellen C. and Darcy C. Plymire. 'The Cherokee Indians and the Internet', in David Gauntlett (ed.), *web.studies*. London: Arnold, 2000: 186-93.
- Arthur-Bertrand, Yann. *The Earth from the Air*, revised edn. London: Thames & Hudson, 2002; orig. 1999.

- Asante, Molefi Kete. *The Afrocentric Idea*. Philadelphia, PA: Temple University Press, 1987.
- Asch, Solomon. *Social Psychology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1952.
- Auden, W.H. *Collected poems*. London: Faber and Faber, 1976.
- Baars, Jan, Dale Dannefer, Chris Phillipson and Alan Walker. *Aging, Globalization and Inequality: The New Critical Gerontology*. Amityville: Baywood Publishing, 2006.
- Bachrach, Peter and Morton S. Baratz. *Power and Poverty*. New York: Oxford University Press, 1970.
- Back, Les. *New Ethnicities and Urban Cultures: Racisms and Multiculture in Young Lives*. London: UCL Press, 1996.
- Bailey, Joe (ed.). *Social Europe*. London: Longman, 1992; 2nd edn, 1998.
- Baird, Vanessa. 'Currencies of desire'. *New Internationalist*, October 1998.
- Bakardjieva, Maria. *Internet society: the internet in everyday life*. London: Sage, 2005.
- Bales, Kevin. *Disposable People: New Slavery in the Global Economy*. Berkeley, CA: University of California Press, 2004
- . *Understanding Global Slavery: A Reader*. Berkeley: University of California Press, 2005.
- Bales, Robert F. and Philip E. Slater. 'Role differentiation in small decision-making groups', in Talcott Parsons and Robert F. Bales (eds), *Family, Socialization and Interaction Process*. New York: Free Press, 1955: 259-306.
- Ballard, R. and C. Ballard. 'South Asian families', in Rhona Rapport et al. (eds), *Families in Britain*. London: Routledge, 1982.
- Balnaves, Mark, James Donald and Stephanie Hemelryk. *The Global Media Atlas*. Brighton: British Film Institute and Myriad, 2001.
- Banks, Olive. *Faces of Feminism*. Oxford: Martin Robertson, 1981.
- Bannock, Graham, R.E. Baxter and Evan Davis. *The Penguin Dictionary of Economics*. Harmondsworth: Penguin, 2004.
- Barash, David. *The Whispering Within*. New York: Penguin Books, 1981.
- Barber, Benjamin. *Jihad vs McWorld*. New York: Ballantine Books, 1995.
- Barbour, Phillippe (ed.). *The European Union Handbook*. London: Fitzroy Dearborn, 1996.
- Barker, Chris. *Global Television: An Introduction*. Oxford: Blackwell, 1997.
- . *The SAGE Dictionary of Cultural Studies*. London: Sage, 2004.
- Barker, Eileen. 'Who'd be a Moonie? A comparative study of those who join the Unification Church in Britain', in Bryan Wilson (ed.), *The Social Impact of New Religious Movements*. New York: Rose of Sharon Press, 1981: 59-96.
- . *The Making of a Moonie*. Oxford: Basil Blackwell, 1984.
- . *New Religious Movements: A Practical Introduction*, 4th edn. London: HMSO, 1995.
- Barker, Martin. *The New Racism*. London: Junction Books, 1981.
- Barnaby, Frank. *The Future of Terror: A 21st Century Handbook*. London: Granta Books, 2007.
- Barnes, Colin, Geoff Mercer and Tom Shakespeare. *Exploring Disability: A Sociological Introduction*. Cambridge: Polity Press, 1999.
- Barnett, Bernice McNair. *Sisters in Struggle: Invisible Black Women in the Civil Rights Movement*. London: Routledge, 1997.
- Barnett, Hilaire A. *Sourcebook on Feminist Jurisprudence*. London: Cavendish, 1997.
- Barrett, Michele. *Women's Oppression Today*. London: Verso, 1980.
- Barrow, J. 'West Indian families', in R. Rapoport et al. (eds), *Families in Britain*. London: Routledge, 1982.
- Barry, Kathleen. 'Feminist theory: the meaning of women's liberation', in Barbara Haber (ed.), *The Women's Annual 1982-1983*. Boston: G. K. Hall, 1983: 35-78.
- Barthes, Roland. *Elements of Semiology*. Annette Lavers and Colin Smith, trans. London: Cape, 1967.
- Bartholet, Jeffrey. 'The sounds of silence'. *Newsweek* (19 June 2000).
- Bartkowski, Frances. *Feminist Utopias*. Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1989.
- Basmenji, Kaveh. *Tehran Blues: Youth Culture in Iran*. London: SAQI, 2005.
- Bastiansen, Henrik and Trine Syversten. 'Towards a Norwegian television history', in Ib Bondebjerg and Francesco Bono (eds), *Television in Scandinavia*. Luton: John Libby, 1996.
- Bateson, Gregory and Margaret Mead. *Balinese Character*. New York: New York Academy of Science, 1942.
- . *Jean Baudrillard Selected Writings*. Cambridge: Polity Press, 1988.
- . 'The reality gulf'. *Guardian* (11 January 1991): 25.
- Bauman, Zygmunt. *Modernity and the Holocaust*. Cambridge: Polity Press, 1989.
- . 'From Pilgrim to Tourist - or a short History of identity', in Hall, Stuart and Paul Gu Gay (ed.), *Question of Cultural Identity*. London: Sage, 1996:
- . *Globalization: The Human Consequences*. Cambridge: Polity Press, 1998.
- . *Wasted Lives: Modernity and Its Outcasts*. Cambridge: Polity Press, 2004.
- Bauman, Zygmunt and Tim May. *Thinking Sociologically*, rev. edn. Oxford: Blackwell, 2001.
- Baumeister, Roy. *Identity: Cultural Change and the Struggle for Self*. Oxford: Oxford University Press, 1986.
- Baylis, John and Steve Smith (eds). *The Globalization of World Politics*. Oxford: Oxford University Press, 1997; 4th edn, 2007.
- Beasley, Chris. *What is Feminism?* London: Sage, 1999.
- Beahm, George. *Muggles and Magic: An Unofficial Guide to J.K. Rowling and the Harry Potter Phenomenon*. Charlottesville: Hampton Roads Publishing, 2007.
- Beauvoir, Simone de. *The Woman Destroyed*. Patrick O'Brian, trans. London: Fontana/Collins, 1971.
- . *The Second Sex*. London: Virago, 1997 (orig. 1949 in French; first English edn, 1953).
- Beccaria, Cesare. *Essay on Crimes and Punishments*. Indianapolis, IN: Bobbs-Merrill Educational, 1963; orig. 1764.
- Bech, Henning. 'Report from a rotten state: marriage and homosexuality in Denmark', in Ken Plummer (ed.), *Modern Homosexualities: Fragments of Lesbian and Gay Experience*. London: Routledge, 1992: 134-47.
- Beck, Ulrich. *Risk Society*. London: Sage, 1992.
- . *The Brave New World of Work*. Cambridge: Polity Press, 2000a.
- . *What is Globalization?* Cambridge: Polity Press, 2000b.
- Beck, Ulrich and Elisabeth Beck-Gernsheim. *The Normal Chaos of Love*. Cambridge: Polity Press, 1995.
- Beck, Ulrich and Elisabeth Beck-Gernsheim. *Individualization*. London: Sage, 2003.
- Beck-Gernsheim, Elizabeth. *The Social implications of Bioengineering. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press, 1991*.
- . *Reinventing the Family: In Search of New Lifestyles*. Cambridge: Polity Press, 2002.
- Becker, Gay. *The Elusive Embryo*. Berkeley, CA: University of California Press, 2000.
- Becker, Howard S. *Outside: Studies in the Sociology of Deviance*. New York: Free Press, 1963; 2nd edn, 1966.
- . *Doing Things Together*. Chicago: Aldine, 1986.
- Bell, Daniel. *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York: Harper Colophon, 1976.
- Bell, David. *Cyberculture Theorists: Manuel Castells and Donna Haraway*. London: Routledge, 2007.
- Bell, Judith. *Doing Your Research Project: A Guide for First-Time Researchers in Education and Social Science*, 2nd edn. Buckingham: Open University Press, 1993.
- Bellah, Robert N. *The Broken Covenant*. New York: Seabury Press, 1975.

- Bellah, Robert N., Richard Madsen, William M. Sullivan, Ann Swidler and Steven M. Tipton. *Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life*. New York: Harper & Row, 1985.
- Benedict, Ruth. 'Continuities and discontinuities in cultural conditioning'. *Psychiatry*, Vol. 1 (May 1938): 161-7.
- Benjamin, Walter. *The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction*. London: Cape, 1970.
- Bennett, James. *Oral History and Delinquency*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.
- Benton, Ted (ed.). *The Greening of Marxism*. New York: Guilford Press, 1996.
- Ben-Ze'ev Aaron. *Love Online: Emotions on the Internet*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Berger, Alan L. *Children of Job: American Second-Generation Witnesses to the Holocaust*. New York: State University of New York Press, 1997.
- Berger, Peter L. *Invitation to Sociology*. New York: Anchor Books, 1963.
- . *The Capitalist Revolution: Fifty Propositions about Prosperity, Equality and Liberty*. New York: Basic Books, 1986.
- . (ed.). *The Desecularization of the World*. Washington, DC: Ethics and Public Policy, 1999.
- Berger, Peter, Brigitte Berger and Hansfried Kellner. *The Homeless Mind: Modernization and Consciousness*. New York: Vintage Books, 1974.
- Berger, Peter and Thomas Luckmann. *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Garden City, NY: Anchor Books, 1967.
- Bernard, Jessie. *The Female World*. New York: Free Press, 1981.
- . *The Future of Marriage*. New Haven, CT: Yale University Press, 1982; orig. 1973.
- Bernstein, Basil. *Class, Codes and Control (3 vols)*. London: Routledge, 1977.
- Best, Joel. *Damned Lies and Statistics*. Berkeley, CA: University of California Press, 2001).
- Best, Shaun. *A Beginner's Guide to Social Theory*. London: Sage, 2002.
- Beveridge, William. *Social Insurance and Allied Services (The Beveridge Report)*, Cmd 6404. London: HMSO.
- Beynon, Huw. *Working for Ford*. London: Allen Lane, and Harmondsworth: Penguin, 1973.
- Bhadra, Bipul Kumar. *Sociology of C. Wright Mills*. Calcutta, India: Minerva Associates, 1998.
- Biagioli, Mario (ed.). *The Science Studies Reader*. London: Routledge, 1999.
- Birren, James et al. *Aging and Biography*. New York: Springer.
- Black, John. *A Dictionary of Economics*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Black, Sir Douglas et al. *The Black Report*. London: HMSO, 1980.
- Blaikie, Andrew. *Ageing and Popular Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Blakemore, Ken and Margaret Boneham. *Age, Race and Ethnicity: A Comparative Approach*. Buckingham: Open University Press, 1993.
- Blau, Peter M. *Exchange and Power in Social Life*. New York: Wiley, 1964.
- Blau, Peter M. and Otis Dudley Duncan. *The American Occupational Structure*. New York: Wiley, 1967.
- Blaxter, Mildred. *Health*. Cambridge: Polity Press, 2004.
- Blumer, Herbert. *Movies and Conduct*. New York: Macmillan, 1933.
- Blumer, Herbert G. 'Collective behavior', in Alfred McClung Lee (ed.), *Principles of Sociology*, 3rd edn. New York: Barnes & Noble Books, 1969: 65-121.
- Blumstein, Alfred and Joel Wallman (eds). *The Crime Drop in America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Blumstein, Philip and Pepper Schwartz. *American Couples*. New York: William Morrow, 1983.
- Blythman, Joanna. *Shopped: The Shocking Power of British Supermarkets*. London: Fourth Estate, 2005.
- Bocock, Robert. *Consumption*. London: Routledge, 1993.
- Bodenheimer, Thomas S. 'Health care in the United States: who pays?', in Vicente Navarro (ed.), *Health and Medical Care in the US: A Critical Analysis*. Farmingdale, NY: Baywood Publishing, 1977: 61-8.
- Boff, Leonardo and Clodovis Boff. *Salvation and Liberation: In Search of a Balance Between Faith and Politics*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1984.
- Bondebjerg, Ib and Francesco Bono (eds). *Television in Scandinavia*. Luton: John Libby, 1996: 127-55.
- Booth, Charles. *Life and Labour in London*. London: Macmillan, 17 vols, 1901-02.
- Bordo, Susan. *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body*. Berkeley: University of California Press, 1993.
- Bormann, F. Herbert and Stephen R. Kellert. 'The global environmental deficit', in F. Herbert Bormann and Stephen R. Kellert (eds), *Ecology, Economics and Ethics: The Broken Circle*. New Haven, CT: Yale University Press, 1991: ix-xviii.
- Bornat, Joanna (ed.). *Reminiscence Reviewed*. Buckingham: Open University Press, 1994.
- Bornhoff, Nicholas. *Pink Samurai: An Erotic Exploration of Japanese Society*. London: Grafton Books, 1992.
- Bornstein, Kate. *My Gender Workbook*. London: Routledge, 1998.
- Boston Women's Health Book Collective. *Our Bodies, Ourselves*. Angela Phillips and Jill Rakusen; eds British edn. Harmondsworth: Penguin, 1978; orig. 1971.
- Bott, Elizabeth. *Family and Social Network*. New York: Free Press, 1971; orig. 1957.
- Bottoms, Anthony F. 'Some neglected features of modern penal systems', in D. Garland and P. Young (eds), *The Power to Punish*. London: Heinemann, 1988.
- Bourdieu, Pierre. *Distinction*. London: Routledge, 1984.
- . *The Logic of Practice*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1990.
- Bourdieu, Pierre et al. *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*. Cambridge: Polity Press, 1999.
- Bowker, John (ed.). *Concise Oxford Dictionary of World Religions*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- . *World Religions: The great faiths explored and explained*. London: 2006.
- Bowles, Samuel and Herbert Gintis. *Schooling in Capitalist America: Educational Reform and the Contradictions of Economic Life*. New York: Basic Books, 1976.
- Bowley, Graham. 'The last census?' *Prospect*, No. 92 (November 2003): 26-31.
- Bradley, Harriet. *Fractured Identities: Changing Patterns of Inequality*. Cambridge: Polity Press, 1996.
- Bradshaw, York W. and Michael Wallace. *Global Inequalities*. London: Pine Forge Press, 1996.
- Branegan, Jay. 'Is Singapore a model for the West?' *Time*, Vol. 141, No. 3 (18 January 1993): 36-7.
- Branston, Gill and Roy Stafford. *The Media Student's Book*. London: Routledge, 2006.
- Braudel, Fernand. *A History of Civilization*. Harmondsworth: Penguin, 1995.
- Brierley, Peter. 'Religion', in A.H. Halsey with Josephine Webb (eds), *Twentieth Century British Social Trends*. London: Macmillan, 2000.
- Briggs, Asa. *The Birth of Broadcasting*. London: Oxford University Press, 1961.
- British Crime Survey. *2003/04 Preliminary Report*. Home Office Research Series. London: HMSO, 2004.
- British Medical Association. *Complementary Medicine: New Approaches to Good Practice*. London: BMA, 1993.

- British Social Attitudes. London: Sage, 2004.
- Brody, Hugh. *The Other Side of Eden: Hunters, Farmers and the Shaping of the Modern World*. London: Farrar, Straus and Giroux, 2000.
- Brown, Andrew. *The Darwin Wars: The Scientific Battle for the Soul of Man*. London: Simon & Schuster, 1999.
- Brown, Lester R. et al. (eds). *State of the World 1997*. London: Earthscan, 1997.
- . *State of the World 2001: A Worldwatch Institute Report on Progress toward a Sustainable Society*. London: Earthscan, 2001.
- . *State of the World 2004: The Consumer Society*. London: Earthscan, 2004.
- Brown, P. "The Third Wave": Education and the ideology of "parentocracy". *British Journal of Sociology of Education*, Vol. 11 (1990): 65-85.
- Browning, Gary, Abigail Halci and Frank Webster (eds). *Understanding Contemporary Society: Theories of the Present*. London: Sage, 2000.
- Bruce, Steven. *Fundamentalism*. Oxford: Polity Press, 2000.
- . *Politics and Religion*. Oxford: Polity Press, 2003.
- Bruce, Susan. *Three Early Modern Utopias*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Brundtland, G. (ed). *Our Common Future*. Oxford: Oxford University Press, 1987.
- Bryman, Alan. *Social Research Methods*, 3rd edn. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- . *The Disneyization of Society*. London: Sage, 2004.
- Bryson, Valerie. *Feminist Debates*. London: Macmillan, 1999.
- Bulmer, Martin and Anthony M. Rees (eds). *Citizenship Today: The Contemporary Relevance of T. H. Marshall*. London: UCL Press, 1996.
- Bunting, Madeleine. *Willing Slaves: How the Overwork Culture is Ruling our Lives*. London: Harper Collins, 2004.
- Buraway, Michael. 'The Soviet descent into capitalism'. *American Journal of Sociology*, Vol. 102, No. 5 (March 1997): 1420-44.
- Burbidge, Mikey and J. Walters (eds). *Breaking the Silence: Gay Teenagers Speak for Themselves*. London: Joint Council of Gay Teenagers, 1981.
- Burchard, Tania. 'Social exclusion: concepts and evidence', in David Gordon and Peter Townsend (eds), *Breadline Europe: The Measurement of Poverty*. Bristol: Policy Press, 2000.
- Burgess, Robert. *In the Field*. London: Allen & Unwin, 1984.
- Bury, M.R. 'Social constructionism and the development of medical sociology'. *Sociology of Health and Illness*, Vol. 8 (1986): 137-68.
- . 'The sociology of chronic illness'. *Sociology of Health and Illness*, Vol. 13, No. 4 (1991): 451-68.
- Busfield, Joan. *Health and Health Care in Modern Britain*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Butler, Judith. *Gender Trouble*. London: Routledge, 1990.
- Butler, Robert N. 'The life review'. *Psychiatry*, Vol. 26 (1963): 63-76.
- Butler, Robert N. *Why Survive? Being Old in America*. New York: Harper & Row, 1975.
- Butterworth, Douglas and John K. Chance. *Latin American Urbanization*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- Bytheway, Bill. *Ageism*. Buckingham: Open University Press, 1995.
- Cahnman, Werner J. and Rudolf Heberle. 'Introduction', in Ferdinand Toennies on Sociology: Pure, Applied, and Empirical. Chicago: University of Chicago Press, 1971: vii-xxii.
- Calder, Martin (ed.). *Child sexual abuse and the Internet: Tackling the new frontier*. Lyme Regis: Russell House, 2004.
- Calvert, Peter and Susan Calvert. *Politics and Society in the Third World*, 2nd edn. London: Longman, 2001.
- Cancian, Francesca M. *Love in America: Gender and Self-Development*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Carrabine, Eamonn, Paul Iganski, Maggy Lee, Ken Plummer and Nigel South. *Criminology: A Sociological Introduction*. London: Routledge, 2004, 2008.
- Carrington, Christopher. *No Place Like Home: Relationships and Family Life among Lesbians and Gay Men*. Chicago: University of Chicago Press, 1999.
- Carson, Rachel. *Silent Spring*. Boston, MA: Houghton Mifflin, 1962.
- Carter, Neil. *The Politics of the Environment*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Cashmore, Ellis. *Beckham*. Cambridge: Polity Press, 2004.
- Cashmore, Ellis and Chris Rojek. *Dictionary of Cultural Theorists*. London: Arnold, 1999.
- Castells, Manuel. *The Informational City*. Oxford: Blackwell, 1989.
- . *The Information Age* (3 vols). Oxford: Blackwell. Vol. 1, 1996; Vol. 2, 1997; Vol. 3, 1998.
- Castles, Stephen, H. Booth and T. Wallace. *Here for Good: Western Europe's New Ethnic Minorities*. London: Pluto, 1984.
- Castles, Stephen and Mark J. Miller. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. London: Macmillan, 1993.
- Castree, Noel, Neil Mccoe, Kevin Ward and Mike Samers. *Spaces of work: global capitalism and the geographies of labour*. London: Sage, 2004.
- Central Intelligence Agency. *The World Factbook*, 2000. Washington DC: CIA, 2000 (and annually). (<http://www.cia.gov/publications/factbook>)
- Chagnon, Napoleon A. *Yanomami: The Fierce People*, 5th edn. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1997.
- Chaplin, Elizabeth. *Sociology and Visual Representation*. London: Routledge, 1994.
- Chatterton, Paul and Robert Hollands. *Urban nightscapes: youth cultures, pleasure spaces and corporate power*. London: Routledge, 2003.
- Chodorow, Nancy. *The Reproduction of Mothering*. Berkeley, CA: University of California Press, 1978.
- Christie, Kenneth. *The South African Truth Commission*. London: Palgrave, 2000.
- Christie, Nils. *Crime Control as Industry: Towards Gulags, Western Style*, 3rd edn. London: Routledge, 2000.
- Clarke, Adele. 'Modernity, post modernism and human reproductive processes' in Chris Hable Gray (eds.), *The Cyborg Handbook*. New York: Routledge, 1995: 139-55.
- Clarke, P. 'Islam in contemporary Europe', in S. Sutherland et al. (eds), *The World's Religions*. London: Routledge, 1988.
- Clawson, Dan, Robert Zussman, Joya Misra, Naomi Gerstel, Randall Strokes, Douglas L. Anderson and Michael Burawoy. *Public Sociology: Fifteen Eminent Sociologists Debate Politics and the Profession in the Twenty-First Century*. Berkeley: University of California Press, 2007.
- Clegg, Stuart R. *Modern Organisations: Organisation Studies in the Postmodern World*. London: Sage, 1990.
- Cloward, Richard A. and Lloyd E. Ohlin. *Delinquency and Opportunity: A Theory of Delinquent Gangs*. New York: Free Press, 1966.
- Coakley, Jay and Eric Dunning (eds.) *Handbook of Sports Studies*. London: Sage, 2000-2002.
- Cochrane, Alan and John Clarke. *Comparing Welfare States: Britain in International Context*. London: Sage, 1993.
- Coffey, Amanda. *Education and Social Change*. Buckingham: Open University Press, 2001.
- Cohen, Albert K. *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*. New York: Free Press, 1971; orig. 1955.
- Cohen, Robin and Paul Kennedy. *Global Sociology*. Basingstoke: Macmillan, 2000, 2007.
- Cohen, Stanley. *Visions of Social Control*. Cambridge: Polity Press, 1985.
- . *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers*, 3rd edn. London: Routledge, 2003; orig. 1972.
- Cohen, Stanley and Laurie Taylor. *Escape Attempts: The Theory and Practice of Resistance to Everyday Life*, 2nd edn. London: Routledge, 1995.

- Cohen, Stanley and Jock Young (eds). *The Manufacture of News*, 2nd edn. London: Constable, 1981.
- Coleman, Clive and Jenny Moynihan. *Understanding Crime Data*. Buckingham: Open University Press, 1996.
- Coleman, David (ed.). *Europe's Population in the 1990s*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- Coleman, David and John Salt. *The British Population: Patterns, Trends and Processes*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- Coleman, James S. 'Rational organization'. *Rationality and Society*, Vol. 2 (1990): 94-105.
- Collier, Paul. *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can be Done About It*. New York: Oxford University Press, 2007.
- Collier, Richard. *Masculinities, Crime and Criminology*. London: Sage, 1998.
- Collins, Patricia Hill. *Black Feminist Thought*. London: Routledge, 1990.
- Collins, Randall. 'A conflict theory of sexual stratification'. *Social Problems*, Vol. 19, No. 1 (Summer 1971): 3-21.
- . *The Credential Society: An Historical Sociology of Education and Stratification*. New York: Academic Press, 1979.
- Comte, Auguste. *Auguste Comte and Positivism: The Essential Writings*. Gertrud Lenzer (ed.). New York: Harper Torchbooks, 1975; orig. 1851-54.
- Concise Oxford Dictionary of Sociology*, The. John Scott (ed.). Oxford: Oxford University Press, 3rd edn, 2005; 2nd edn, 1998 (ed. Gordon Marshall).
- Connell, R.W. *Masculinities*. Cambridge: Polity Press, 1995.
- . *Gender*. Cambridge: Polity Press, 2002.
- Connor, Steven. *Postmodern Culture: An Introduction to Theories of the Contemporary*, 2nd edn. Oxford: Blackwell, 1997.
- Conrad, Peter and Joseph Schneider. *Deviance and Medicalization: From Badness to Sickness*, 2nd edn. London: Routledge, 1990 (1st edn, Free Association Press, 1980).
- Cook, M. *A Brief History of the Human Race*. London: Granta, 2004.
- Cooley, Charles Horton. *Human Nature and the Social Order*. New York: Schocken Books, 1964; orig. 1902.
- Corbin, J. and Anselm Strauss. 'Managing chronic illness at home'. *Qualitative Sociology*, Vol. 8, No. 3 (1985): 224-47.
- Coser, Lewis A. *Masters of Sociological Thought: Ideas in Historical and Social Context*, 2nd edn. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1977.
- Cox, Harvey. *The Secular City*, rev. edn. New York: Macmillan, 1971; orig. 1965.
- Craib, Ian. *Modern Social Theory*, 2nd edn. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf, 1992.
- . *Classical Social Theory*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- Cramer, Duncan and Dennis Laurence Howitt. *The SAGE Dictionary of Statistics: A Practical Resource for Students in the Social Sciences*. London: Sage, 2004.
- Crompton, Rosemary. *Women and Work in Modern Britain*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- Crook, Stephan, Jan Pakulski and Malcolm Waters. *Postmodernity: Change in Advanced Society*. Newbury Park, CA: Sage, 1992.
- Crossette, Barbara. 'Female genital mutilation by immigrants is becoming cause for concern in the US'. *New York Times International* (10 December 1995): 11.
- Crouch, Colin. *Social Change in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Crystal, David. *English as a Global Language*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Cuff, E.C., Wes Sharrock and D. Francis. *Perspectives in Sociology*, 3rd edn. London: Allen and Unwin, 1990; 4th edn, 1997.
- Cumming, Elaine and William E. Henry. *Growing Old: The Process of Disengagement*. New York: Basic Books, 1961.
- Dahl, Robert A. *Who Governs?* New Haven, CT: Yale University Press, 1961.
- Dahrendorf, Ralf. *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1959.
- Daly, Mary. *Beyond God the Father*. Boston, MA: Beacon Press, 1973.
- Dandaneau, Steven P. *Taking It Big: Developing Sociological Consciousness in Postmodern Times*. London: Pine Forge Press, 2001.
- Daniel, W.W. *Racial Discrimination in England* (based on the PEP Report). Harmondsworth: Penguin, 1968.
- Darwin, Charles. *The Illustrated Origin of the Species*, abridged by Richard Leakey. London: Faber and Faber, 1979; orig. 1859.
- Davidson, Julia O'Connell. *Prostitution, Power and Freedom*. Cambridge: Polity Press, 1998.
- Davie, Grace. *Religion in Britain since 1945: Believing without Belonging*. Oxford: Blackwell, 1994b.
- . *Religion in Modern Europe: A Memory Mutates*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Davies, Christie. *Ethnic Humor around the World: A Comparative Analysis*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1990.
- Davies, James C. 'Toward a theory of revolution'. *American Sociological Review*, Vol. 27, No. 1 (February 1962): 5-19.
- Davies, Malcolm, Hazel Croall and Jane Tyrer. *Criminal Justice: An Introduction to the Criminal Justice System in England and Wales*. London: Longman, 1995.
- Davis, Fred. 'Deviance disavowal: the management of strained interaction amongst the visibly handicapped'. *Social Problems*, Vol. 9 (1961): 120-32.
- Davis, Kingsley. 'Extreme social isolation of a child'. *American Journal of Sociology*, Vol. 45, No. 4 (January 1940): 554-65.
- Davis, Kingsley and Wilbert Moore. 'Some principles of stratification'. *American Sociological Review*, Vol. 10, No. 2 (April 1945): 242-9.
- Davis, Murray. *Smut*. Chicago: University of Chicago Press, 1983.
- Dawkins, Richards. *The God Delusion*. London: Black Swan, 2006a.
- . *Unweaving the rainbow: science, delusion and the appetite for wonder*. London: Allen Lane, 2006b.
- Dean, Malcolm. *Growing Older in the Twenty-First Century*. European Social Research Council, 2004. Also accessed at: www.shef.ac.uk/uni/projects/gap/Publications.htm.
- Deem, Rosemary (ed.). *Schooling for Women's Work*. London: Routledge and Kegan Paul, 1980.
- Deem, Rosemary, K. J. Brehony and S. Heath. *Active Citizenship and the Governing of Schools*. Buckingham: Open University Press, 1995.
- Delphy, Christine and Diana Leonard. *Familiar Exploitation: A New Analysis of Marriage in Contemporary Western Societies*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- Dennis, Norman and George Erdos. *Families without Fatherhood*. London: IEA Health and Welfare Unit, 1993.
- Dennis, Norman, Fernando Henriques and Clifford Slaughter. *Coal is Our Life: An Analysis of a Yorkshire Mining Community*. London: Eyre & Spottiswoode, 1956.
- Denzin, Norman K. *Images of Postmodern Society: Social Theory and Contemporary Cinema*. London: Sage, 1991.
- . *Symbolic Interactionism and Cultural Studies: The Politics of Interpretation*. Oxford: Basil Blackwell, 1992.
- . *The Cinematic Society*. London: Sage, 1995.
- Denzin, Norman K. and Yvonna S. Lincoln (eds). *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage, 1994.
- Department of Education and Employment. *Excellence in Schools*. CM 3681. London: HMSO, July 1997.
- Devine, Fiona. *Affluent Workers Revisited*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1992.
- . *Class in Britain and America*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1996.
- Devine, Fiona and Sue Heath. *Sociological Research Methods in Context*. London: Macmillan, 1999.
- Devine, Fiona and Mary C. Waters. *Social Inequalities in Comparative Perspective*. Oxford: Blackwells, 2004.

- DGAA Homelife. 100 at 100: An Interview Study with 100 Centenarians. London: DGAA Homelife, 1 Dery Street, W8 5HY, 1997.
- Diamond, Jared. *Guns, Germs and Steel: The Fate of Human Societies*. New York: W.W. Norton, 1997.
- . *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*. New York: Penguin, 2005.
- . *The Third Chimpanzee: The Evolution and Future of the Human Animal*. London: Harper Perennial, 2006.
- Dicken, Peter. *Global shift: Mapping the changing contours of the world economy*. London: Sage, 2007.
- Dickens, Charles. *Oliver Twist*. 1886: 36; orig. 1837-39.
- Dickens, Charles. *Bleak House*. London: Penguin, 2003.
- Dickens, Peter and James Ormrod. *The Cosmic Society*. London: Routledge, 2007.
- Dollard, John. *Caste and Class in a Southern Town*. New Haven, CT: Yale University Press, 1937 (reprinted in the *Sociology of Class* series, New York: Routledge, 1998).
- Downes, David and Paul Rock. *Understanding Deviance*, 2nd edn. Oxford: Clarendon Press, 1988.
- Doyal, Lesley. *The Political Economy of Health*. London: Pluto, 1979.
- . *What Makes Women Sick*. London: Macmillan, 1995.
- . *The Philadelphia Negro: A Social Study*. New York: Schocken Books, 1967; orig. 1899.
- . *The Souls of Black Folk*. New York: Penguin Books, 1982; orig. 1903.
- Dubos, René. *Mirage of Health: Utopias, Progress and Biological Change*. New York: Harper & Row, 1970; orig. 1959.
- Du Gay, Paul. In *Praise of Bureaucracy: Weber, Organization, Ethics*. London: Sage, 2000.
- . *The Values of Bureaucracy*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Du Gay, Paul, Stuart Hall, L. Janes, H. MacKay and K. Negus (eds). *Doing Cultural Studies: The Story of the Sony Walkman*. Buckingham: Open University Press, 1997.
- Duncombe, Jean and Dennis Marsden. 'Love and intimacy: the gender division of emotion and "emotion work"'. *Sociology*, Vol. 27, No. 2 (1993): 221-41.
- Durkheim, Emile. *The Division of Labor in Society*. New York: Free Press, 1964a; orig. 1895.
- . *The Rules of Sociological Method*. New York: Free Press, 1964b; orig. 1893.
- . *The Elementary Forms of Religious Life*. New York: Free Press, 1965; orig. 1915.
- . *Suicide*. New York: Free Press, 1966; orig. 1897.
- . *Selected Writings*. Anthony Giddens, ed., Cambridge: Cambridge University Press, 1972; orig. 1918.
- . *Sociology and Philosophy*. New York: Free Press, 1974; orig. 1924.
- Dworkin, Andrea. *Pornography: Men Possessing Women*. New York: Pedigree, 1981.
- Eadie, Jo (ed.). *Sexuality: The essential glossary*. London: Arnold, 2004.
- Economist, The. *Pocket Europe in Figures*. London: Economist Books, 2007.
- . *The World in 2005*. London: Economist Books, 2005.
- Eder, Klaus. *The New Politics of Class*. London: Sage, 1993.
- Edgell, Steven. *Class*. London: Routledge, 1993.
- Ehrenreich, Barbara. *Nickel and Dimed: On (Not) Getting by in America*. New York: Henry Holt, 2001.
- Ehrlich, Paul R. *The Population Bomb*. New York: Ballantine Books, 1968.
- Eisenstein, Zillah R. *Global Obscenities: Patriarchy, Capitalism and the Lure of Cyberfantasy*. New York: New York University Press, 1998.
- Ekman, Paul. 'Biological and cultural contributions to body and facial movements in the expression of emotions', in A. Rorty (ed.), *Explaining Emotions*. Berkeley, CA: University of California Press, 1980a: 73-101.
- Ekman, Paul. *Face of Man: Universal Expression in a New Guinea Village*. New York: Garland Press, 1980b.
- Elder, Glenn. *Children of the Great Depression*. Chicago: University of Chicago Press, 1974.
- . 'Perspectives on the life course', in Glenn Elder, *Life Course Dynamics*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1985.
- Eldridge, John. C. *Wright Mills*. London: Tavistock/Routledge, 1983.
- Elias, Norbert. *The Civilizing Process*. Edmund Jephcott, trans. Oxford: Blackwell, 1978a; orig. 1939.
- . *What is Sociology?* Stephen Menell and Grace Morrissey, trans. London: Hutchinson, 1978b; orig. 1970.
- Eliot, George. *Middlemarch*. London: The Folio Society 1871; 1999.
- Elliot, Faith Robertson. *Gender, Family and Society*. London: Macmillan, 1996.
- Emerson, Joan P. 'Behavior in private places: sustaining definitions of reality in gynecological examinations', in H.P. Dreitzel (ed.), *Recent Sociology*, Vol. 2. New York: Collier, 1970: 74-97.
- Engels, Friedrich. *The Origin of the Family*. Chicago: Charles H. Kerr & Company, 1902; orig. 1884.
- Enloe, Cynthia. *Bananas, Beaches, and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Berkeley, CA: University of California Press, 1990.
- Epstein, Steven. *Impure Science: AIDS, Activism and the Politics of Knowledge*. Berkeley, CA: University of California Press, 1998.
- Erikson, Erik H. *Childhood and Society*. New York: W.W. Norton, 1963; orig. 1950.
- . *Identity and the Life Cycle*. New York: W. W. Norton, 1980.
- Erikson, Kai T. *Wayward Puritans: A Study in the Sociology of Deviance*. New York: Wiley, 1966.
- Esping-Andersen, C. *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press, 1990.
- Etzioni, Amitai. *A Comparative Analysis of Complex Organization: On Power, Involvement and Their Correlates*, rev. and enlarged edn. New York: Free Press, 1975.
- . *The Spirit of Community: Rights, Responsibilities, and the Communitarian Agenda*. New York: Crown Publishers, 1993b.
- European Roma Rights Center. 'Time of the Skinheads: denial and exclusion of Roma in Slovakia'. *Country Report Series*, No. 3 (January 1997).
- Eurostat. *Europe in Figures*, 4th edn. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, 1995a.
- . *Women and Men in Europe: A Statistical Portrait*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, 1995b.
- . *Eurostat Yearbook*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, 2000.
- . *Eurostat Yearbook*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, 2001 (also available on website <http://europa.eu.int/comm/eurostat/> and CD-Rom).
- . *Europe in figures*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, 2006.
- Evans, Mary. *A Short History of Society*. Maidenhead: Open University Press, 2007.
- Evans-Pritchard, E.E. *Kinship and Marriage amongst the Nuer*. Oxford: Clarendon Press, 1951, reprinted 1969.
- Evans-Pritchard, John. *Living and Working in Europe*. London: Pitman Publishing, 1997.
- Fausto-Sterling, Anne. *Myths of Gender: Biological Theories about Women and Men*. New York: Basic Books, 1992.
- . *Sexing the Body*. New York: Basic Books, 1999.
- Featherstone, Mike (ed.). *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*. London: Sage, 1990.
- . *Consumer Culture and Postmodernism*. London: Sage, 1991.
- Fennell, Graham, Chris Phillipson and Helen Evers. *The Sociology of Old Age*. Buckingham: Open University Press 1988.

- Finch, Janet. *Family Obligations and Social Change*. Cambridge: Polity Press, 1989.
- Finch, Janet and Dulcie Groves (eds). *A Labour of Love*. London: Routledge, 1983.
- Finch, Janet and Jennifer Mason. *Negotiating Family Responsibilities*. London: Routledge, 1993.
- Fine, Michael D. *A Caring Society? Care and dilemmas of human service in the 21st century*. London: Palgrave, 2007.
- Fine, Michele and Adrian Ash. *Women with Disabilities*. Philadelphia, PA: Temple University Press, 1990.
- Fiske, John. *Television Culture*. London: Methuen, 1987.
- Flaherty, Jan, John Veit-Wilson and Paul Dornan. *Poverty: The Facts*. London: Child Poverty Action Group, 2004.
- Flaherty, Michael G. 'A formal approach to the study of amusement in social interaction'. *Studies in Symbolic Interaction*, Vol. 5. New York: JAI Press, 1984: 71-82.
- . 'Two conceptions of the social situation: some implications of humor'. *The Sociological Quarterly*, Vol. 31, No. 1 (Spring 1990).
- Flandrin, Jean-Louis. *Families in Former Times: Kinship, Household and Sexuality*. Richard Southern, trans. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Foer, Franklin. 'Soccer vs. McWorld'. *Foreign Policy* (January/February 2004): 32.
- Foucault, Michel. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, Alan Sheridan trans. London: Allen Lane, 1977; orig. Paris: Editions Galliard, 1975.
- . *The History of Sexuality*, Vol. 1. London: Allen Lane, 1979 (orig. Paris: Editions Galliard, 1976).
- Fowler, Brenda. *Iceman: Uncovering the Life and Times of a Prehistoric Man Found in an Alpine Glacier*. London: Pan Books, 2002.
- Fox, Kate. *Watching the English: The Hidden Rules of English Behaviour*. London: Hodder & Stoughton, 2005.
- Fox Keller, Evelyn. *Reflections on Gender and Science*. New Haven, CT: Yale University Press, 1985.
- Frank, André Gunder. *On Capitalist Underdevelopment*. Bombay: Oxford University Press, 1975.
- Frank, Arthur. *The Wounded Storyteller: Body Illness and Ethics*. Chicago: University of Chicago Press, 1995.
- Frank, Katherine. *G-strings and Sympathy: Strip Club Regulars and Male Desire*. Durham: Duke University Press, 2003.
- Franklin, Sarah. *Embodied Progress*. London: Routledge, 1997.
- Frayman, Harold. *Breadline Britain 1990s: The Findings of the Television Series*. London: London Weekend Television, 1991.
- Frazier, E. Franklin. *Black Bourgeoisie: The Rise of a New Middle Class*. New York: Free Press, 1965.
- . *The Negro Church in America*. New York: Schocken, 1963.
- Freedom House. *Freedom in the World*. New York: Freedom House, 2000.
- Freire, Paulo. *Pedagogy of the Oppressed*. London: Sheed and Ward, 1972.
- French, Marilyn. *Beyond Power: On Women, Men, and Morals*. New York: Summit Books, 1985.
- Freud, Sigmund. *Civilisation and Its Discontents*. Harmondsworth: Penguin, 2004; orig. 1930.
- Friedan, Betty. *The Feminine Mystique*. Harmondsworth: Penguin, 1963.
- Friedan, Betty. *The Fountain of Age*. New York: Simon & Schuster, 1993.
- Friedman, John. 'The world city hypothesis'. *Development and change*, Vol. 17: 69-83.
- Friedman, Milton and Rose Friedman. *Free to Choose: A Personal Statement*. London: Secker and Warburg, 1980.
- Frisby, David. *Georg Simmel*. London: Tavistock, 2nd edn, 2002.
- Frisby, David and Derek Sayer. *Society*. London: Routledge, 1986.
- Fukuyama, Francis. *The End of History*. Washington, DC: Irving Kristol, 1989 (offprint from *The National Interest*, summer 1989 issue).
- Fukuyama, Francis. *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. London: Hamish Hamilton, 1995.
- Fuller, Steve. *Science*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1997.
- . 'Who's afraid of science studies?' *Independent on Sunday* (28 June 1998).
- Gagliani, Giorgio. 'How many working classes?' *American Journal of Sociology*, Vol. 87, No. 2 (September 1981): 259-85.
- Gagnon, J. and W. Simon. *Sexual Conduct*. Chicago: Aldine, 1973.
- Galanter, Marc. *Cults: Faith, Healing and Coercion*, 2nd edn. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Gallie, D., C. Marsh and C. Vogler. *Social Change and the Experience of Unemployment*. Oxford: Oxford University Press, 1993.
- Gannon, Martin J. *Understanding Global Cultures: Metaphysical Journeys through 23 Nations*. London: Sage, 2nd edn, 2001.
- Gans, Herbert J. *People and Plans: Essays on Urban Problems and Solutions*. New York: Basic Books, 1968.
- . *The Urban Villagers: Group and Class in the Life of Italian-Americans*. New York: Free Press, 1982; orig. 1962.
- Garfinkel, Harold. 'Conditions of successful degradation ceremonies'. *American Journal of Sociology*, Vol. 61, No. 2 (March 1956): 420-4.
- . *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press, 1967.
- Garland, David. *Punishment and Modern Society*. Oxford: Clarendon, 1990.
- Garner, Robert. *Environmental Politics*. London: Prentice Hall, 1996; 2nd edn, 2001.
- Gauntlett, David (ed.). *web.studies*. London: Arnold, 2000.
- Gay, Peter. *The Enlightenment: An Interpretation*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1970.
- Geertz, Clifford. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, 1973; London: Hutchinson, 1995.
- Geertz, Hildred and Clifford Geertz. *Kinship in Bali*. Chicago: University of Chicago Press, 1975.
- Gelder, Ken and Sarah Thornton (eds). *The Subcultures Reader*. London: Routledge, 1997.
- Gelman, David. 'Who's taking care of our parents?' *Newsweek* (6 May 1985): 61-4, 67-8.
- George, Susan. *How the Other Half Dies: The Real Reasons for World Hunger*. Totowa, NJ: Rowman & Allanheld, 1977.
- Geraghty, Christine. *Women and Soap Operas*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- Gergen, David. 'King of the world'. *US News and World Report*, Vol. 132, No. 6 (25 February-4 March 2002): 84.
- Gergen, Kenneth J. *The Saturated Self: Dilemmas of Identity in Contemporary Life*. New York: Basic Books, 1991.
- Gerlach, Michael L. *The Social Organization of Japanese Business*. Berkeley, CA: University of California Press, 1992.
- Gershuny, Jonathan. 'Time for the family'. *Prospect* (January 1997).
- Gerth, H.H. and C. Wright Mills (eds). *From Max Weber: Essays in Sociology*. New York: Oxford University Press, 1946; London: Routledge and Kegan Paul, 1948.
- Geschwender, James A. *Racial Stratification in America*. Dubuque, IA: Wm. C. Brown, 1978.
- Gibbins, John and Bo Reimer. *The Politics of Postmodernity*. London: Sage, 1999.
- Giddens, Anthony. *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity Press, 1984.
- . *Sociology: A Brief but Critical Introduction*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1982; 2nd edn, London: Macmillan, 1986.
- . *The Consequences of Modernity*. Oxford: Polity Press, 1990.
- . *Self Identity and Late Modernity*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- . *The Transformation of Intimacy*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- . *Beyond Left and Right: The Future of Radical Politics*. Cambridge: Polity Press, 1994.
- . *The Third Way: The Renewal of Social Democracy*. Cambridge: Polity Press, 1998.

- Giddens, Anthony. *Runaway World: How Globalization is Reshaping Our Lives*. London: Profile Books, 1999.
- . (ed.). *The Global Third Way Debate*. Cambridge: Polity Press, 2001.
- . (ed.). *The Progressive Manifesto: New Ideas from the Centre-Left*. Cambridge: Polity Press, 2004.
- Giddens, Anthony and Jonathan Turner (eds). *Social Theory Today*. Cambridge: Polity Press, 1987.
- Gilligan, Carol. In *A Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1982.
- Gilroy, Paul. *There Ain't No Black in the Union Jack*. London: Hutchinson, 1987.
- Ginsburg, Faye and Rayna Rapp. *Conceiving the New World Order*. Berkeley, CA: University of California Press, 1995.
- Ginsburg Faye, Lila Abu-Lughood and Brian Larkin (eds). *Media Worlds: Anthropology on New Terrain*. Berkeley, CA: University of California, 2002.
- Giroux, Henry. *Border Crossings: Cultural Workers and the Politics of Education*. London: Routledge, 1992.
- Gittins, Diana. *The Family in Question: Changing Households and Familiar Ideologies*. Basingstoke: Macmillan, 1985; 2nd edn, 1993.
- Glaser, Barney and Anselm Strauss. *Awareness of Dying*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1967.
- Glasgow Media Group. *Really Bad News*. London: Writers and Readers, 1982.
- Glass, Ruth. *Newcomers*. London: Allen & Unwin, 1960.
- Glazer, Nathan and Daniel P. Moynihan. *Beyond the Melting Pot*, 2nd edn. Cambridge, MA: MIT Press, 1970.
- Glendenning, F. 'What is elder abuse and neglect?' in P. Decalmer and F. Glendenning (eds), *The Mistreatment of Elderly People*. London: Sage, 1993.
- Glenn, Jerome C. and Gordon, Theodore J. 2007: *The State of the Future*. United Nations, 2007.
- Glock, Charles Y. 'The religious revival in America', in Jane Zahn (ed.), *Religion and the Face of America*. Berkeley, CA: University of California Press, 1959: 25-42.
- . 'On the study of religious commitment'. *Religious Education*, Vol. 62, No. 4 (1962): 98-110.
- Glueck, Sheldon and Eleanor Glueck. *Unraveling Juvenile Delinquency*. New York: Commonwealth Fund, 1950.
- Gobineau, J. A. Comte de. *Essay on the Inequality of the Human Races*. New York: Putnam, 1915; orig. 1853.
- Goffman, Erving. *The Presentation of Self in Everyday Life*. Garden City, NY: Anchor Books, 1959.
- . *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Garden City, NY: Anchor Books, 1961.
- . *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1963.
- . *Interactional Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Garden City, NY: Anchor Books, 1967.
- . 'The Interaction Order'. *American Sociological Review*, Vol. 48 (1982): 1-17.
- Goldberg, Steven. *The Inevitability of Patriarchy*. New York: William Morrow, 1974.
- Golding, Peter and Philip Elliott. *Making the News*. London: Longman, 1979.
- Goldman, Robert and Stephen Papsen. *Nike Culture*. London: Sage, 1998.
- Goldthorpe, John H. (in collaboration with Catriona Llewellyn and Clive Payne). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press, 1980.
- . *Family Life in Western Societies: A Historical Sociology of Family Relationships in Britain and North America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Goldthorpe, John H., David Lockwood, Frank Bechhofer and Jennifer Platt. *The Affluent Worker*. Cambridge: Cambridge University Press, 1968.
- González-Lopez, G. *Erotic Journeys: Mexican Immigrants and Their Sex Lives*. Berkeley: University of California Press, 2005.
- Goode, William J. *World Changes in Divorce Patterns*. New Haven, CT: Yale University Press, 1993.
- Gordon, David and Peter Townsend (eds). *Breadline Europe: The Measurement of Poverty*. Bristol: Policy Press, 2000.
- Gordon, Raymond G. Jr. (ed.). *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas: SIL International, 2005.
- Gorringer, Hugo. *Untouchable Citizens: Dalit Movements and Democratization in Tamil Nadu*. New Delhi: Sage, 2006.
- Gorssberg, Lawrence, Cary Nelson and Paula Treichler. *Cultural Studies*. London: Routledge, 1992.
- Gortz, André. *Farewell to the Working Class: An Essay on Post-industrial Socialism*. London: Pluto Press, 1982; orig. French edition, 1980.
- Gottmann, Jean. *Megalopolis*. New York: Twentieth Century Fund, 1961.
- Gould, Stephen. *Life's Grandeur*. London: Cape, 1996.
- Gouldner, Alvin. 'The sociologist as partisan: sociology and the welfare state', in Larry T. Reynolds and Janice M. Reynolds (eds), *The Sociology of Sociology*. New York: Avon Books, 1970a: 218-55.
- . *The Coming Crisis of Western Sociology*. New York: Avon Books, 1970b.
- Graham, Hilary. 'The concept of caring in feminist research: the case of domestic service'. *Sociology*, Vol. 25 (1991): 61-78.
- . *Hardship and Health in Women's Lives*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf, 1993.
- Gramsci, A. *Selections for the Prison Notebooks*. London: New Left Books, 1971.
- Granovetter, Mark. 'The strength of weak ties'. *American Journal of Sociology*, Vol. 78, No. 6 (May 1973): 1360-80.
- Gray, Chris Hables (ed.). *The Cyborg Handbook*. London: Routledge, 1995.
- Gray, John. *False dawn: the delusions of global capitalism*. London: Granta, 2002.
- . *Heresies: Against Progress and Other Illusions*. London: Granta, 2004.
- . *Black Mass: Apocalyptic Religion and the Death of Utopia*. London: Allen Lane, 2007.
- Gray, Paul. 'Whose America?' *Time*, Vol. 137, No. 27 (8 July 1991): 12-17.
- Gray, Ann. *Research Practice for Cultural Studies*. London: Sage, 2003.
- Green, Andy. *Education and State Formation: The Rise of Education Systems in England, France and the USA*, rev. edn. London: Macmillan, 1992.
- Grint, Keith. *The Sociology of Work: An Introduction*. Cambridge: Polity Press, 1991; 2nd edn, 1998.
- Gubrium, Jaber F. *Speaking of Life: Horizons of Meaning for Nursing Home Residents*. Hawthorne, NY: Aldine de Gruyter, 1993.
- Gutmann, M. *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley: University of California Press, 1996.
- Habermas, Jürgen. *Towards a Rational Society: Student Protest, Science, and Politics*. Jeremy J. Shapiro, trans. Boston, MA: Beacon Press, 1970; latest edns 1989, paperback 1992; orig. 1962.
- Hacker, Helen Mayer. 'Women as a minority group'. *Social Forces*, Vol. 30 (October 1951): 60-9.
- . 'Women as a minority group: 20 years later', in Florence Denmark (ed.), *Who Discriminates Against Women?* Beverly Hills, CA: Sage, 1974: 124-34.
- Hall, David. *Cybercrime: The Transformation of Crime in the Information Age*. Cambridge: Polity Press, 2007.
- Hall, John H. *Gone from the Promised Land: Jonestown in American Cultural History*. New Brunswick, NJ: Transaction, 1987.
- Hall, John R. and Mary Jo Neitz. *Culture: Sociological Perspectives*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1993.
- Hall, Stuart. *Policing the Crisis*. London: Macmillan, 1978.
- . 'Encoding and decoding', in Stuart Hall et al. (eds), *Culture, Media, Language*. London: Hutchinson, 1980.

- Hall, Stuart. 'Our mongrel selves'. *New Statesman and Society* (19 June 1992a).
- . 'The question of cultural identity', in Stuart Hall, David Held and Tony McGrew (eds), *Modernity and Its Futures*. Cambridge: Polity Press in association with the Open University, 1992b.
- Halliday, Fred. *The World at 2000*. London: Palgrave, 2001.
- Halsey, A.H. *Change in British Society*. Oxford: Oxford University Press, 1986.
- Halsey, A.H., Hugh Lauder, Phillip Brown and Amy Stuart Wells. *Education: Culture, Economy and Society*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- Halsey, A.H. with Josephine Webb (eds). *Twentieth-Century British Social Trends*. London: Macmillan, 2000.
- Halweil, Brian and Lisa Mastney (eds). *The State of the World 2004: The Consumer Society*. London: W. W. Norton & Co, 2004.
- Hamelink, Cees. *The Ethics of Cyberspace*. London: Sage, 2000.
- Hammersley, Martin and Paul Atkinson. *Ethnography: Principles in Practice*, 2nd edn. London: Routledge, 1995.
- Hannerz, Ulf. 'Cosmopolitans and locals in world culture', in Mike Featherstone (ed.), *Global Culture: Nationalism, Globalisation, and Modernity*. London: Sage, 1990.
- Haraway, Donna. *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. London: Free Association, 1991.
- . *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. London: Verso, 1992.
- . "'Cyborgs and Symbiants': living together in the New World Order", in C.G. Hay (ed.), *The Cyborg Handbook*. London: Routledge, 1995: xi-1.
- . *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press, 2003.
- Harding, Sandra. *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*. Milton Keynes: Open University Press, 1991; 2nd edn, 1999.
- Hare, Paul A., Edgar F. Borgatta and Robert F. Bales. *Small Groups: Studies in Social Interaction*, rev. edn. New York: Alfred A. Knopf, 1965.
- Harlow, Harry F. and Margaret Kuenne Harlow. 'Social deprivation in monkeys'. *Scientific American*, Vol. 207 (November 1962): 137-46.
- Harper, Sarah. *Ageing Societies*. London: Hodder Arnold, 2006.
- Harris, Colette. *Muslim Youth: Tensions and Transitions in Tajikistan*. Oxford: Westview Press, 2006.
- Harris, Marvin. *Cultural Anthropology*, 2nd edn. New York: Harper & Row, 1987.
- Harrison, K. David. *When Language Dies*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Harrison, Lawrence. 'Promoting cultural change', in L.E. Harrison and S.P. Huntington (eds), *Culture Matters*. New York: Basic Books, 296-308.
- Harrison, Lawrence E. and Samuel P. Huntington. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. New York: Basic Books, 2000.
- Harrison, Paul. *Inside the Third World: The Anatomy of Poverty*, 2nd edn. New York: Penguin Books, 1984; 3rd edn, 1993.
- Harrison, Paul and Fred Pearce. *AAAS Atlas of Population and Environment*. Berkeley: University of California Press, for the American Association for the Advancement of Science, 2000.
- Hart, Nicky. *The Sociology of Health and Medicine*. Ormskirk, Lancashire: Causeway Press, 1985.
- Hart-Davis, Adam and Bader, Paul. *The Cosmos: A Beginner's Guide*. London: BBC, 2007.
- Harvey, David. *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell, 1989.
- Havighurst, Robert J., Bernice L. Neugarten and Sheldon S. Tobin. 'Disengagement and patterns of aging', in Bernice L. Neugarten (ed.), *Middle Age and Aging: A Reader in Social Psychology*. Chicago: University of Chicago Press, 1968: 161-72.
- Hay, Chris Gable (ed.). *The Cyborg Handbook*. London: Routledge, 1995.
- Hay, D. *Europe: The Emergence of an Idea*, 2nd edn. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1968.
- Hayles, N. Katherine. 'The life cycle of cyborgs', in C.G. Hay (ed.), *The Cyborg Handbook*. London: Routledge, 1995: 321-38.
- . *How We Became Posthuman*. Chicago: University of Chicago Press, 1999.
- Healy, Kieran. *Last Best Gifts: Altruism and the Market for Human Blood and Organs*. Chicago: University of Chicago Press, 2006.
- Heider, K.G. *Ethnographic Film*. Austin, TX: University of Texas Press, 1976.
- Held, David et al. *Global Transformations*. Cambridge: Polity Press, 1999. (2nd edition, 2009).
- Held, David and Anthony G. McGrew. *The Global Transformations Reader: An Introduction to the Globalization Debate*. Cambridge: Polity Press, 2003.
- Helgesen, Sally. *The Female Advantage: Women's Ways of Leadership*. New York: Doubleday, 1990.
- Helmuth, John W. 'World hunger amidst plenty'. *USA Today*, Vol. 117, No. 2526 (March 1989): 48-50.
- Hendry, Joy. *Wrapping Culture: Politeness, Presentation and Power in Japan and Other Societies*. Oxford: Clarendon, 1993.
- Herdt, Gil. *Guardians of the Flutes: Idioms of Masculinity*. London: Herdt, Gil. McGraw-Hill, 1981.
- Herdt, Gilbert (ed.). *Gay and Lesbian Youth*. London: Haworth Press, 1989.
- Herek, Gregory M. and Kevin T. Berrill. *Hate Crimes: Confronting Violence against Lesbians and Gay Men*. Newbury Park, CA: Sage, 1992.
- Heritage, John. 'Ethnomethodology', in Anthony Giddens and Jonathan Turner (eds), *Social Theory Today*. Oxford: Polity Press, 1987: 224-72.
- Herman, Edward S. and Robert W. McChesney. *The Global Media*. London: Continuum, 1997.
- Herrnstein, Richard J. *IQ and the Meritocracy*. Boston: Little, Brown & Co., 1973.
- Herrnstein, Richard J. and Charles Murray. *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life*. New York: Free Press, 1994.
- Hervieu-Leger, Danièle. *Religion as a Chain of Memory*. Oxford: Polity Press, 2000.
- Hess, David J. *Science Studies: An Advanced Introduction*. London: New York University Press, 1997.
- Hewitt, John P. *Self and Society*, 10th edn. London: Allyn and Bacon, 2006.
- Hewlett, Sylvia Ann. 'The feminization of the work force'. *New Perspectives Quarterly*, Vol. 7, No. 1 (Winter 1990): 13-15.
- Hewson, Claire, Peter Yule, Dianna Laujrent and Carl Vogel. *Internet Research Methods*. London: Sage, 2003.
- Hill, Anne and James Watson. *Dictionary of Media and Communication*. London: Hodder Arnold, 2006.
- Hill, Michael. *Understanding Social Policy*, 7th edn. Oxford: Blackwell, 2003.
- Hiroshi, Mannari. *The Japanese Business Leaders*. Tokyo: University of Tokyo Press, 1974.
- Hirsch, J. *A Courtship After Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- Hirsch, J. and Wardlow, H. (eds). *Modern Loves: The Anthropology of Romantic Courtship and Companionate Marriage*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2006.
- Hirschi, Travis. *Causes of Delinquency*. Berkeley, CA: University of California Press, 1969.
- Hirst, Paul and G. Thompson. *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance*. Cambridge: Polity Press, 1996.

- Hogsbawn, Eric. *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*. Hogsbawn, Eric. London: Michael Joseph, 1994.
- Hochschild, Arlie. *The Managed Heart*. Berkeley, CA: University of California Press, 1983.
- . *The Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home*. London: Judy Piatkus, 1989.
- Hodkinson, Paul. *Goth: Identity, Style and Subculture*. Oxford: Berg, 2002.
- Hoffman, John and Paul Graham. *Introduction to political theory*. Harlow: Pearson Longman, 2006.
- Hoggart, R. *The Uses of Literacy*. Harmondsworth: Penguin, 1957.
- Hohenberg, Paul and Lynne Hollen Lees. *The Making of Urban Europe 1000-1950*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1985.
- Holland, Janet, Caroline Ramazanoglu, Sue Sharpe and Rachel Thomson. *The Male in the Head: Young People, Heterosexuality and Power*. London: Tufnell Press, 1998.
- Holm, Jean. *The Study of Religions*. New York: Seabury Press, 1977.
- Homans, George C. *The Human Group*. New Brunswick, NJ: Transaction, 1992; orig. 1950.
- Hostetler, John A. *Amish Society*, 3rd edn. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1980.
- Hout, Mike, Clem Brooks and Jeff Manza. 'The persistence of classes in post-industrial societies'. *International Sociology*, Vol. 8, No. 3 (September 1993): 259-77.
- Howard, M. et al. *Poverty: The Facts*, 4th edn. London: Child Poverty Action Group, 2001. (5th edn, 2004).
- Howarth, David and Aleta J. Norval (eds). *South Africa in Transition*. London: Palgrave, 1998.
- Hughes, John, Wes Sharrock and Peter J. Martin. *Understanding Classical Sociology: Marx, Weber, Durkheim*. London: Sage, 2003.
- Humphrey, Derek. *Final Exit: The Practicalities of Self-Deliverance and Assisted Suicide for the Dying*. Eugene, OR: The Hemlock Society, 1991.
- Hunter, Floyd. *Community Power Structure*. Garden City, NY: Doubleday, 1963; orig. 1953.
- Hunter, James Davison. *Evangelicalism: The Coming Generation*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.
- Huntington, Samuel P. *The Clash of Civilizations: Remaking the World Order*. New York: Touchstone, 1996-97.
- Hutter, Bridget and Gillian Williams. *Controlling Women*. London: Croom Helm, 1981.
- Hutton, Will. *The State We're In*. London: Cape, 1995.
- Hutton, Will and Anthony Giddens (eds). *On the Edge: Living with Global Capitalism*. London: Cape, 2000.
- Hyde, Mark. 'Disability', in Payne, Geoff (ed.), *Social Divisions*. Basingstoke: Macmillan, 2006.
- Hyman, Richard. *Strikes*. Basingstoke: Macmillan, 1989a.
- . *The Political Economy of Industrial Relations: Theory and Practice in a Cold Climate*. Basingstoke: Macmillan, 1989b.
- Illich, Ivan. *De-Schooling Society*. Harmondsworth: Penguin, 1973.
- . *Medical Nemesis: The Expropriation of Health*. New York: Pantheon Books, 1976.
- Inglehart, Ronald. 'Globalization and postmodern values'. *The Washington Quarterly*, Vol. 23, No. 1 (Winter 2000): 215-28.
- Inglis, Fred. *Media Theory: An Introduction*. Oxford: Blackwell, 1990.
- Inhorn, Marcia C. *Local babies, global science: gender, religion, and in vitro fertilization in Egypt*. New York: Routledge, 2003.
- Ishay, Micheline (ed.). *The human rights reader: Major political writings, essays, speeches, and documents from the Bible to the present*. New York: Routledge, 1997.
- Iyer, Pico. *The Global Soul: Jet Lag, Shopping Malls, and the Search for Home*. London: Bloomsbury, 2000.
- Jackson, Brian and Dennis Marsden. *Education and the Working Class*. London: Routledge, 1963.
- Jackson, Stevi. *Heterosexuality in Question*. London: Sage, 1999.
- Jacobs, Jane. *The Economy of Cities*. New York: Vintage Books, 1970.
- Jacoby, Russell and Naomi Glauberman (eds). *The Bell Curve Debate*. New York: Random House, 1995.
- James, Adrian L., Keith Bottomley, Alison Liebling and Emma Clare. *Privatising Prisons: Rhetoric and Reality*. London: Sage, 1997.
- James, Allison, Chris Jenks and Alan Prout. *Theorizing Childhood*. New York: Teachers' College Press, 1998.
- Jameson, Frederick. *Postmodernism or the Logic of Late Capitalism*. London: Verso, 1992.
- Jamieson, Anne, Sarah Harper and Christian Victor (eds). *Critical Approaches to Ageing and Later Life*. Buckingham: Open University Press, 1995.
- Jamieson, Lynn. *Intimacy: Personal Relationships in Modern Societies*. Oxford: Polity Press, 1998.
- Jefferson, Tony. 'Masculinities and crime', in Mike Maguire, Rod Morgan, Rob Reiner et al. (eds). *The Oxford Handbook of Criminology*. Oxford: Clarendon Press, 1997; 3rd edn, 2003.
- Jeffreys, Sheila. *The Sexuality Debates*. New York and London: Routledge & Kegan Paul, 1987.
- Jencks, Christopher. 'Genes and crime'. *The New York Review* (12 February 1987): 33-41.
- Jencks, Christopher, et al. *Inequality: A Reassessment of the Effect of Family and Schooling in America*. New York: Basic Books, 1972.
- Jenkins, Phillip. *Intimate Enemies. Moral Panics in Contemporary Great Britain*. New York: Aldine de Gruyter, 1992.
- . *Beyond tolerance: Child pornography on the Internet*. New York: New York University Press, 2001.
- Jenkins, Richard. *Pierre Bourdieu*. London: Routledge, 1992.
- . *Social Identity*. London: Routledge, 1996.
- . *Rethinking Ethnicity*. London: Sage, 1997.
- Jenks, Christopher. *Childhood*. London: Routledge, 1996.
- Jensen, Joli. *Redeeming Modernity: Contradictions in Media Criticism*. Newbury Park, CA, and London: Sage, 1990.
- Jewkes, Yvonne (ed.). *Crime Online*. Cullompton: Willan Publishing, 2007.
- Johnson, Kirk. *Television and Social Change in Rural India*. London: Sage, 2000.
- Johnson, Malcolm. *The Cambridge Handbook of Age and Aging*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Jones, Andrew. *Dictionary of Globalization*. Cambridge: Polity Press, 2006.
- Jones, Martin. *Feast: Why humans share food*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Jordan, Tim. *Cyberpower: The Culture and Politics of Cyberspace and the Internet*. London: Sage, 1999.
- Joseph Rowntree Foundation. *Progress on Poverty 1997-2003/4: Findings*. York: Joseph Rowntree Foundation, October 2003.
- Jung Chang. *Wild swans: Three daughters of China*. London: Flamingo, 1993.
- Jupp, Victor. *The SAGE Dictionary of Social Research Methods*. London: Sage, 2006.
- Kaku, Michio. *Visions: How Science will Revolutionize the 21st Century and Beyond*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Kaldor, Mary. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Cambridge: Polity Polity Press, 1999.
- Kallen, Evelyn. *Social Inequality and Social Injustice: A Human Rights Perspective*. London: Palgrave, 2004.
- Kaminer, Wendy. 'Volunteers: who knows what's in it for them'. Ms. (December 1984): 93-4, 96, 126-8.
- Katz, James E. and Mark Aakhus (eds). *Perpetual Contact: Mobile Communication, Private Talk, Public Performance*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Katz, Jonathan. *Gay American History*. New York: Thomas and Cromwell, 1976.
- Keller, Helen. *The Story of My Life*. New York: Doubleday, 1903.
- Kelly, Liz. *Surviving Sexual Violence*. Cambridge: Polity Press, 1988.

- Kelner, Douglas. *Television and the Crisis of Democracy*. Boulder, CO: Westview Press, 1990.
- Kempadoo, Kamal and Jo Doezema. *Global Sex Workers*. London: Routledge, 1998.
- Kenyon, G.M. *Restoring Our Lives: Personal Growth through Autobiographical Reflection*. London: Praeger, 1977.
- Kimmel, Michael S. *The Gendered Society*. London: Oxford University Press, 2000; 2nd edn, 2004.
- King, Martin Luther, Jr. 'The Montgomery bus boycott', in Walt Anderson (ed.), *The Age of Protest*. Pacific Palisades, CA: Goodyear, 1969: 81-91.
- Kinsey, Alfred. *The Sexual Behaviour of the Human Male*. Philadelphia, PA: Saunders, 1948.
- . *The Sexual Behaviour of the Human Female*. Philadelphia, PA: Saunders, 1953.
- Kitzinger, Celia. *Feminism and Conversational Analysis*. London: Sage, 2003.
- Klein, Naomi. *No Logo*. London: Flamingo, 2000.
- Kleinman, Arthur. *The Illness Narratives*. New York: Basic Books, 1988.
- Klug, Francesca. *Values for a Godless Age*. Harmondsworth: Penguin, 2000.
- Kocsis, Karoly. 'Ethnicity', in David Turnock (ed.), *East Central Europe and the Former Soviet Union*. London: Arnold, 2001: 88-103.
- Kohlberg, Lawrence. *The Psychology of Moral Development: The Nature and Validity of Moral Stages*. New York: Harper & Row, 1981.
- Komarovsky, Mirra. 'Cultural contradictions and sex roles: the masculine case'. *American Journal of Sociology*, Vol. 78, No. 4 (January 1973): 873-84.
- Kornhauser, William. *The Politics of Mass Society*. New York: Free Press, 1959.
- Kotlikoff, Laurence J. and Scott Burns. *The Coming Generational Storm*. London and Cambridge, MA: MIT Press, 2004.
- Kozol, Jonathan. *Savage Inequalities: Children in America's Schools*. New York: Harper Perennial, 1992.
- Krasno, Jean (ed.). *The United Nations: Confronting the Challenge of a Global Society*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2004.
- Kriesi, Hanspeter, Ruud Koopmans, Jan Willem Dyvendak and Marco G. Giuni. *New Social Movements in Western Europe*. London: UCL Press, 1995.
- Kübler-Ross, Elisabeth. *On Death and Dying*. New York: Macmillan, 1969.
- Kuhn, Manfred and T.S. McPartland. 'An empirical investigation of self attitudes'. *American Sociological Review*, Vol. 19, No. 4 (1954): 68-76.
- Kuhn, Thomas. *The Structure of Scientific Revolutions*, 2nd edn. Chicago: University of Chicago Press, 1970.
- Kumar, Krishan. *Prophecy and Progress: The Sociology of Industrial and Post-Industrial Society*. Harmondsworth: Penguin, 1978.
- . *From Post-Industrial to Post-Modern Society: New Theories of the Contemporary World*. Oxford: Blackwell, 1995.
- Utopianism. Buckingham: Open University Press, 1991.
- Kurtz, Lester. *Gods in the Global Village: The World's Religions in Sociological Perspective*. London: Pine Forge Press, 1995.
- Kushner, Tony and Katherine Knox. *Refugees in an Age of Genocide*. London: Taylor and Francis, 1999.
- Kuznets, Simon. *Modern Economic Growth: Rate, Structure and Spread*. New Haven, CT: Yale University Press, 1966.
- Kvale, Steiner. *Interviews: An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. London: Sage, 1996.
- Ladd, John. 'The definition of death and the right to die', in John Ladd (ed.), *Ethical Issues Relating to Life and Death*. New York: Oxford University Press, 1979: 118-45.
- Lambevski, Sasho A. 'Suck my nation: masculinity, ethnicity and the politics of (homo)sex'. *Sexualities*, Vol. 2, No. 4 (November 1999): 397-420.
- Lang, Tim and Michael Heasman. *Food Wars: Public Health and the Battle for Mouths Minds and Markets*. London: Earthscan Publications, 2003.
- Leila. *Married by Force*. London: Portrait, 2007.
- Lombroso, Cesare. *Crime: Its Causes and Remedies*. Montclair, NJ: Patterson Smith, 1911.
- Lash, Scott and John Urry. *The End of Organized Capitalism*. Cambridge: Polity Press, 1987.
- Laslett, Peter (ed.). *Household and Family in Past Time: Comparative Studies in the Size and Structure of the Domestic Group over the Last Three Centuries in England, France, Serbia, Japan and Colonial North America, with Further Materials from Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972.
- . *The World We Have Lost: England before the Industrial Age*, 3rd edn. New York: Charles Scribner's Sons, 1984.
- . *A Fresh Map of Life: The Emergence of the Third Age*. Basingstoke: Macmillan, 1989; 2nd rev. edn, 1996.
- Laswell, Harold. 'The structure and function of communication in society', in Lyman Bryson (ed.), *The Communication of Ideas*. New York: Harper & Row, 1948.
- Latour, Bruno and Steve Woolgar. *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1986.
- Laumann, Edward O., John H. Gagnon, Robert T. Michael and Stuart Michaels. *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.
- Lawson, Tony and Joan Garrod. *The Complete A-Z Sociology Handbook*, 3rd edn. London: Hodder & Stoughton, 2003.
- Lawton, J. *The Dying Process*. London: Routledge, 2000.
- Layard, Richard. *Happiness: Lessons from a New Science*. London: Allen Lane, 2005.
- Lazarsfeld, Paul F. and Robert K. Merton. 'Mass communication, popular taste and organized social action', in Paul Marris and Sue Thornham (eds), *Media Studies*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1996.
- Lazreg, Marnia. *The Eloquence of Silence: Algerian Women in Question*. New York: Routledge, 1994.
- Le Grand, Julien. *The Strategy of Equality*. London: Allen & Unwin, 1982.
- Leacock, Eleanor. 'Women's status in egalitarian societies: implications for social evolution'. *Current Anthropology*, Vol. 19, No. 2 (June 1978): 247-75.
- Lee, David and Bryan Turner (eds). *Conflict about Class: Debating Inequality in Late Industrialism*. London: Longman, 1996.
- Lee, Nick. *Childhood and Society*. Maidenhead: Open University Press, 2001.
- Lehne, Gregory. 'Homophobia among men', in D. David and R. Brannon (eds), *The Forty-Nine Per Cent Majority: The Male Sex Role*. London: Addison Wesley, 1976.
- Lemert, Charles. *Social Theory: The Multicultural and Classic Readings*. Boulder: Westview Press, 2004.
- . *Social Things: An Introduction to the Sociological Life*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005.
- . *Thinking the Unthinkable: An Introduction to Social Theories*. Boulder: Paradigm, 2007.
- Lemert, Edwin M. *Social Pathology*. New York: McGraw-Hill, 1951.
- . *Human Deviance, Social Problems and Social Control*, 2nd edn. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1972.
- . *The Trouble with Evil: Social Control at the Edge of Morality*. Albany: State University of New York Press, 1997.
- Lenski, Gerhard. *Power and Privilege: A Theory of Social Stratification*. New York: McGraw-Hill, 1966.
- Lenski, Gerhard, Patrick Nolan and Jean Lenski. *Human Societies: An Introduction to Macrosociology*, 9th edn. New York: McGraw-Hill, 2004.

- Leonard, Eileen B. *Women, Crime and Society: A Critique of Theoretical Criminology*. New York: Longman, 1982.
- Levinson, Daniel J., with Charlotte N. Darrow, Edward B. Klein, Maria H. Levinson and Braxton McKee. *The Seasons of a Man's Life*. New York: Alfred A. Knopf, 1978.
- Levinson, Daniel, J., with Charlotte N. Darrow, Edward B. Klein, Maria H. Levinson and Braxton McKee. *The Seasons of a Woman's Life*. New York: Knopf, 1996.
- Levitas, Ruth. *The Inclusive Society? Social Exclusion and New Labour*. London: Macmillan, 1998. 2nd edn, 2005.
- Levitas, Ruth and Will Guy (eds). *Interpreting Official Statistics*. London: Routledge, 1996.
- Lewis, Gail, Sharon Gewirtz and John Clarke. *Rethinking Social Policy*. London: Sage/Open University Press, 2000.
- Lewis, Jane. 'Gender and the development of welfare regimes'. *European Journal of Social Policy*, Vol. 2, No. 2 (1992): 159-74.
- Lewis, Oscar. *Five Families*. New York: Basic Books, 1959.
- . *The Children of Sanchez*. New York: Random House, 1961.
- Lewontin, Richard. *It Ain't Necessarily So: The Dream of the Human Genome and Other Illusions*. London: Granta, 2000.
- Lichtenstein, Nelson. *Wal-Mart: The Face of Twenty-First Century Capitalism*. New York: The New Press, 2006.
- Lievrouw, Leah A. and Sonia Livingstone. *Handbook of New Media*. London: Sage, 2001.
- Lindesmith, Alfred R., Anselm L. Strauss and Norman K. Denzin. *Social Psychology*. London: Sage, 8th edn, 1999; orig. 1949.
- Linton, Ralph. *The Study of Man*. New York: D. Appleton-Century, 1937.
- Lipset, Seymour Martin and Reinhard Bendix. *Social Mobility in Industrial Society*. Berkeley, CA: University of California Press, 1967.
- Lockwood, David. *Solidarity and Schism: The Problem of Disorder in Durkheimian and Marxist Sociology*. Oxford: Clarendon Press, 1992.
- Lockwood, David, John Goldthorpe, Frank Beckhoffer and Jennifer Platt. *The Affluent Worker*. Cambridge: Cambridge University Press, 1967.
- Lockwood, Matthew. *The State They're In: An Agenda for International Action on Poverty in Africa*. London: ITDG Publishing, 2005.
- Lodge, David. *The Modes of Modern Writing*. London: Arnold, 1977.
- Lofland, J. *Doomsday Cult*, 2nd edn. New York: Irvington, 1996; 2nd edn, 1977.
- Lombroso, Cesare. *Crime: Its Causes and Remedies*. Montclair, NJ: Patterson Smith, 1911.
- . *L'Uomo Delinquenti*. Turin: Fratelli Books, 1970.
- Lopez, Barry. *Arctic Dreams: Imagination and Desire in a Northern Landscape*. London: Picador, 1986.
- Lorber, Judith. *Paradoxes of Gender*. New Haven, CT: Yale University Press, 1994.
- Lord, Walter. *A Night to Remember*, rev. edn. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1976.
- Lorenz, Konrad. *On Aggression*. New York: Harcourt, Brace & World, 1966.
- Loseke, Donileen. *Thinking about social problems: an introduction to constructionist perspectives*. New York: Aldine de Gruyter, 2nd edn, 2003.
- Loseke, Donileen and Joel Best (ed.). *Social Problems: Constructionist Readings*. Piscataway: Aldine Transaction, 2003.
- Louie, Miriam Ching Yoon. *Sweatshop Warriors*. Cambridge, MA: South End Press, 2001.
- Lovelock, James. *Gaia: A New Look at Life on Earth*. Oxford: Oxford University Press, 1979.
- Lupton, Deborah. *Food, the Body and the Self*. London: Sage, 1996.
- . *The Emotional Self*. London: Sage, 1998.
- Lutra, Mohan. *Britain's Black Population*. London: Arena, 1997.
- Lynd, Robert S. and Helen Merrell Lynd. *Middletown in Transition*. New York: Harcourt, Brace & World, 1937.
- Lyon, David. *Surveillance Society: Monitoring Everyday Life*. Buckingham: Open University Press, 2001.
- Lyotard, J. F. *The Postmodern Condition*. Manchester: Manchester University Press, 1992.
- Mac an Ghaill, Mairtin. *The Making of Men: Masculinities, Sexualities and Schooling*. Buckingham: Open University Press, 1994.
- Marfleet, Paul. *Refugees in a Global Era*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2006.
- Mann, Michael. *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy and Mayer N. Zald. 'Social movements', in Neil J. Smelser (ed.), *Handbook of Sociology*. Newbury Park, CA: Sage, 1988: 695-737.
- McCallister, J.F.O. 'The British Disease'. *Time*, Vol. 19 December 2005, No. 23-27.
- McCarthy, Jane Ribbens, Rosalind Edwards and Val Gillies. *Parenting and Step-Parenting*. Oxford: Centre for Family and Household Research, Oxford Brookes University, 2000.
- McGrath, Alister. *The Twilight of Atheism: The Rise and Fall of Disbelief in the Modern World*. London: Rider & Co, 2004.
- McIlroy, John. *Trade Unions in Britain Today*, 2nd edn. Manchester: Manchester University Press, 1995.
- Macionis, John J. 'Intimacy: structure and process in interpersonal relationships'. *Alternative Lifestyles*, Vol. 1, No. 1 (February 1978a): 113-30.
- . 'The search for community in modern society: an interpretation'. *Qualitative Sociology*, Vol. 1, No. 2 (September 1978b): 130-43.
- Mack, Joanna and Stewart Lansley. *Poor Britain*. London: Allen & Unwin, 1985; 2nd edn, London: Routledge, 1993.
- McKeown, T. *The Role of Medicine: Dream, Mirage and Nemesis*. London: Nuffield Provincial Hospital Trust, 1976.
- MacKinnon, Catharine A. *Feminism Unmodified: Discourses on Life and Law*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987.
- MacKinnon, Donald, June Statham and Margaret Hales. *Education in the UK: Facts and Figures*. Buckingham: Open University Press, 1996; 3rd edn, 1999.
- McLaughlin, Eugene and John Muncie (eds). *Sage Dictionary of Criminology*. London: Sage, 2001.
- McLean, Gill L. *Facing Death: Conversations with Cancer Patients*. Edinburgh: Churchill Livingstone, 1993.
- McLean, Martin. 'The politics of curriculum in European perspective'. *Educational Review*, Vol. 45, No. 2 (1993): 125-35.
- McLellan, David. *Karl Marx: Selected Writings 2000*. Oxford: Oxford University Press, 2nd edn 2000.
- McLuhan, Marshall. *The Medium is the Message*. London: Routledge, 1964.
- McMichael, A.J. *Planetary Overload: Global Environment Change and the Health of the Human Species*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- Macpherson, Sir W. *The Stephen Lawrence Inquiry*. Cm 4262. London: HMSO, 1999.
- McQuail, Denis. *Mass Communication Theory*, 3rd edn. London: Sage, 1994; *McQuail's Mass Communication Theory*. London: Sage (2005).
- McRobbie, Angela. *Feminism and Youth Culture*. London: Macmillan, 1991.
- Maguire, Mike, Rod Morgan, Rob Reiner et al. (eds). *The Oxford Handbook of Criminology*. Oxford: Clarendon Press, 1997; 3rd edn, 2003. 4th edn, 2007.
- Mahbubani, Kishore. *Can Asians Think? Understanding the Divide Between East and West*. South Royalton: Steerforth Press, 2002.
- Mai, Mukhtar. *In the Name of Honour*. London: Virago Press, 2007.
- Malcolm, Noel. *Bosnia: A Short History*, rev. edn. London: Macmillan, 1996.
- Malcolm X (with Alex Haley). *The Autobiography of Malcolm X*. Harmondsworth: Penguin, 1966.

- Malthus, Thomas Robert. *First Essay on Population*. London: Macmillan, 1926; orig. 1798.
- Mann, Michael. *Encyclopedia of Sociology*. London: Macmillan, 1983.
- Manning, Philip. *Erving Goffman and Modern Sociology*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- Marcuse, Herbert. *One-Dimensional Man*. Boston, MA: Beacon Press, 1964.
- Maris, Paul. 'Amsterdam: Europe's Drug Capital?' *NACRO Bulletin*, No. 25 (1996).
- Markham, A.N. *Life Online: Researching Real Experiences in Virtual Space*. London: AltaMira Press, 1998.
- Marris, Paul and Sue Thornham (eds). *Media Studies: A Reader*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1996.
- Marshall, Gordon, David Rose, Howard Newby and Carolyn Vogler. *Social Class in Modern Britain*. London: Hutchinson, 1988.
- Martin, Gus. 'Sea Change: The Modern Terrorist Environment in Perspective', in George Ritzer (ed.), *Handbook of Social Problems*. Thousand Oaks, CA: Sage, 2004: 355-67.
- Marty, Martin E. and R. Scott Appleby (eds). *Fundamentalisms Comprehended*. Chicago: University of Chicago Press, 1995.
- Marx, Karl. 'Excerpt from "A Contribution to the Critique of Political Economy"', in Karl Marx and Friedrich Engels, *Marx and Engels: Basic Writings on Politics and Philosophy*. Lewis S. Feuer, ed. Garden City, NY: Anchor Books, 1959: 42-6; 2nd edn, 1977; orig. 1859.
- . *Early Writings*. Tom Bottomore, ed. New York: McGraw-Hill, 1964a.
- . *Karl Marx: Selected Writings in Sociology and Social Philosophy*. T.B. Bottomore, trans. New York: McGraw-Hill, 1964b.
- . *Capital*. Friedrich Engels, ed. New York: International Publishers, 1967; orig. 1867.
- . 'Theses on Feuer', in Robert C. Tucker (ed.), *The Marx-Engels Reader*. New York: W.W. Norton, 1972: 107-9; orig. 1845.
- Marx, Karl and Friedrich Engels. 'Manifesto of the Communist Party', in Robert C. Tucker (ed.), *The Marx-Engels Reader*. New York: W.W. Norton, 1972: 331-62; orig. 1848.
- . *The Marx-Engels Reader*. Robert C. Tucker, ed. 2nd edn. New York: W.W. Norton, 1978.
- Mason, David. *Race and Ethnicity in Modern Britain*, 2nd edn. Oxford: Oxford University Press, 2000a.
- . 'Ethnicity', in Geoff Payne (ed.), *Social Divisions*. London: Macmillan, 2005.
- Matza, David. *Delinquency and Drift*. New York: Wiley, 1964.
- Mauss, Armand L. *Social Problems of Social Movements*. Philadelphia, PA: Lippincott, 1975.
- Mayhew, Henry. *London's Underworld*. P. Quennel, ed. London: Spring Books, 1861.
- Mead, George Herbert. *Mind, Self and Society from the Standpoint of a Social Behaviourist*. Charles W. Morris, ed. Chicago: University of Chicago Press, 1962; orig. 1934.
- Mead, Margaret. *Coming of Age in Samoa*. New York: Dell, 1961; orig. 1928.
- . *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. New York: William Morrow, 1963; orig. 1935.
- Meadows, Donella H., Dennis L. Meadows, Jorgan Randers and William W. Behrens, III. *The Limits to Growth: A Report on the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*. New York: Universe, 1972.
- Melucci, Alberto. *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia, PA: Temple University Press, 1989.
- Menchú, Rigoberta. I, Rigoberta Menchú. *An Indian Woman in Guatemala*. London: Verso, 1984.
- Mennell, Stephen. *All Manners of Food: Eating and Taste in England and France from the Middle Ages to the Present*. Oxford: Basil Blackwell, 1985.
- Merton, Robert K. 'Social structure and anomie'. *American Sociological Review*, Vol. 3, No. 6 (October 1938): 672-82.
- . *Social Theory and Social Structure*. New York: Free Press, 1968.
- . *On Social Structure and Science*. Chicago: University of Chicago Press, 1996.
- Messerschmidt, James. *Masculinity and Crime*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 1993.
- . *Nine Lives: Adolescent Masculinities, the Body and Violence*. London: Sage, 2000.
- Meston, Cindy M. and David M. Buss. 'Why Humans Have Sex'. *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 36, No. 477-507.
- Meyerhoff, Barbara. *Remembered Lives: The Work of Ritual, Storytelling and Growing Older*. Athens, GA: University of Georgia Press, 1992.
- Meyrowitz, Joshua. *No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behavior*. New York and Oxford: Oxford University Press, 1986.
- Michels, Robert. *Political Parties*. Glencoe, IL: Free Press, 1949; orig. 1911.
- Miladi, Noureddine. 'Mapping the Al-Jazeera phenomenon', in D.K. Thussu and D. Freedman (eds), *War and the Media*. London: Sage, 2003: 149-60.
- Milgram, Stanley. 'Some conditions of obedience and disobedience to authority'. *Human Relations*, Vol. 18 (February 1965): 57-76.
- Miliband, Ralph. *The State in Capitalist Society*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1969.
- Mill, John Stuart and Harriet Taylor Mill. *The Subjection of Women*. Dover publications, 1997, orig. London: Virago, 1983; orig. 1869.
- Miller, Daniel (ed.). *Acknowledging Consumption*. London: Routledge, 1995.
- Millet, Kate. *Sexual Politics*. Garden City, NY: Doubleday, 1970.
- Mills, C. Wright. *The Power Elite*. New York: Oxford University Press, 1956.
- . *The Sociological Imagination*. New York: Oxford University Press, 1959; 2nd edn, 1967; 3rd edn, 1970.
- . *Power, Politics, and People: The Collected Essays of C. Wright Mills*. London and New York: Oxford University Press, 1967; orig. 1957.
- Mirza, Heidi Safia (ed.). *British Black Feminism*. London: Routledge, 1997.
- Modood, Tariq. 'Political blackness and British Asians'. *Sociology*, Vol. 28, No. 4 (1994): 859-76.
- Modood, Tariq, R. Berthoud, J. Lakey, J. Nazroo, P. Smith, S. Virdee and S. Beishoon. *Ethnic Minorities in Britain*, 4th edn. London: Policy Studies Institute, 1997.
- Molotch, Harvey. 'The city as a growth machine'. *American Journal of Sociology*, Vol. 82, No. 2 (September 1976): 309-33.
- Molotch, Harvey and Marilyn Lester. 'News as purposive behaviour'. *American Sociological Review*, Vol. 39 (1974): 101-12.
- Monaco, J. *How to Read a Film: Movies, Media and Beyond*, 3rd edition. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Monahan, Torin (ed.). *Surveillance and Society*. London: Routledge, 2006.
- Mooney, Jayne. *Gender, Violence and the Social Order*. Basingstoke: Macmillan, 2000.
- Moore, Wilbert E. *World Modernization: The Limits of Convergence*. New York: Elsevier, 1979.
- Moore, Shaun. *Interpreting Audiences: The Ethnography of Media Consumption*. London: Sage, 1993.
- Morgan, David. *Family Connections: An Introduction to Family Studies*. Cambridge: Polity Press, 1996.
- . *Farewell to the Family*. London: Institute of Economic Affairs, 1995.
- Morgan, Patricia. *Delinquent Fantasies*. London: Temple Smith, 1978.
- Morgan, Rod and Tim Newburn. *The Future of Policing*. Oxford: Clarendon Press, 1997.

- Morin, S. and E. Garfinkle. 'Male homophobia'. *Journal of Social Issues*, Vol. 34, No. 1 (1978) : 29-47.
- Morley, David. *Family Television: Cultural Power and Domestic Leisure*. London: Comedia, 1986.
- . *Television: Audiences and Cultural Studies*. London: Routledge, 1992.
- Morley, David and K.-H. Chen (eds). *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*. London: Routledge, 1996.
- Morris, Lydia. *Dangerous Classes: The Underclass and Social Citizenship*. London: Routledge, 1994.
- Muggleton, D. and R. Weinzierl (eds). *The Post-Subcultures Reader*. Oxford: Berg, 2004.
- Mumford, Lewis. *The City in History: Its Origins, Its Transformations and Its Prospects*. New York: Harcourt, Brace & World, 1961.
- Murdock, George Peter. 'The common denominator of cultures', in Ralph Linton (ed.), *The Science of Man in World Crisis*. New York: Columbia University Press, 1945: 123-42.
- . *Social Structure*. New York: Free Press, 1965; orig. 1949.
- Murray, Charles. *Losing Ground: American Social Policy 1950-1980*. New York: Basic Books, 1984.
- Musello, C. 'Family photography', in J. Wagner (ed.), *Images of Information Still Photography in the Social Sciences*. Beverley Hills, CA: Sage, 1979.
- Nagle, Garrett and Kris Spencer. *A Geography of the European Union*. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- Naisbitt, John. *Megatrends Asia*. London: Nicholas Brealey, 1997.
- Narayan, Deepa. *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* Oxford: Oxford University Press for the World Bank, 2000.
- National Geographic. *Visual History of the World*. Washington: National Geographic Books, 2005.
- National Intelligence Council. *Global Trends 2015*. Washington, DC: US Government Printing Office, 2000.
- Navarro, Vicente. 'The industrialization of fetishism or the fetishism of industrialization: a critique of Ivan Illich', in Vicente Navarro (ed.), *Health and Medical Care in the US: A Critical Analysis*. Farmingdale, NY: Baywood Publishing, 1977: 38-58.
- . *Crisis, Health and Medicine*. London: Tavistock Institute, 1986.
- Nayak, Anoop. *Race, Place and Globalization: Youth Cultures in a Changing World*. Oxford: Berg, 2003.
- Nettle, Daniel and Suzanne Romaine. *Vanishing Voices: The Extinction of the World's Languages*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Nettleton, Sarah. *Power, Pain and Dentistry*. Buckingham: Open University Press, 1992.
- . *The Sociology of Health and Illness*. Cambridge: Polity Press, 1995. 2nd edn, 2007.
- Neugarten, Bernice L. 'Grow old with me. The best is yet to be'. *Psychology Today*, Vol. 5 (December 1971): 45-8, 79, 81.
- . 'Personality and aging', in James E. Birren and K. Warner Schale (eds), *Handbook of the Psychology of Aging*. New York: Van Nostrand Reinhold, 1977: 626-49.
- Neugarten, Bernice L. and Dail A. Neugarten. *The Meanings of Age: Selected Papers of Bernice L. Neugarten*. Chicago: University of Chicago Press, 1996.
- Neuhouser, Kevin. 'The radicalization of the Brazilian Catholic Church in comparative perspective'. *American Sociological Review*, Vol. 54, No. 2 (April 1989): 233-44.
- Neuman, W. Russell. *The Future of the Mass Audience*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- New Internationalist (compiled by Andy Crump and edited by Wayne Ellwood). *The A to Z of World Development*. Oxford: New Internationalist Publications, 1998.
- . *The World Guide*, 11th Edition. Oxford: New Internationalist Publications, 2007.
- Newman, Katherine S. *Declining Fortunes: The Withering of the American Dream*. New York: Basic Books, 1993.
- Nisbet, Robert A. *The Sociological Tradition*. New York: Basic Books, 1966.
- . *The Quest for Community*. New York: Oxford University Press, 1969.
- . 'Sociology as an art form', in *Tradition and Revolt: Historical and Sociological Essays*. New York: Vintage Books, 1970. (Published as *Sociology as an Art Form*. London: Heinemann, 1976.)
- . *A History of the Idea of Progress*. New York: Basic Books, 1989.
- Nolan, Patrick and Gerhard Lenski. *Human Societies: An Introduction to Macrosociology*. New York: McGraw-Hill, 10th edn, 2006.
- NORC (National Opinion Research Center). *General Social Surveys, 1972-1991: Cumulative Codebook*. University of Chicago: National Opinion Research Center, 1991.
- . *General Social Surveys, 1972-1994: Cumulative Codebook*. University of Chicago: National Opinion Research Center, 1994.
- Norden, Martin F. *The Cinema of Isolation: A History of Physical Disability in the Movies*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1994.
- Norris, C. and G. Armstrong. *The Maximum Surveillance Society: The Rise of CCTV*. Oxford: Berg, 1999.
- Norris, Pippa (ed.). *Critical Citizens*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Nussbaum, Martha C. *Sex and Social Justice*. New York: Oxford University Press, 2001.
- Nussbaum, Martha C. and Amartya Sen. *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon, 1993.
- Nutbeam, D. *Health Promotion Glossary*. Geneva: World Health Organisation, 1998.
- O'Brien, Jodi and Judith Howard. *Everyday Inequalities: Critical Inquiries*. Oxford: Blackwell, 1998.
- O'Byrne, Darren J. *Human Rights: An Introduction*. New York: Longman, 2001.
- O'Donnell, Mike. *Classical and Contemporary Sociology: Theories and Issues*. London: Hodder and Stoughton, 2001.
- O'Donnell, Mike and Sue Sharpe. *Uncertain Masculinities: Youth, Ethnicity and Class in Contemporary Britain*. London: Routledge, 2000.
- OECD (Organisation for Economic Cooperation and Development). *Education at a Glance*. Paris: OECD, 1997.
- . *Education at a Glance*. Paris: OECD, 2000.
- Offe, Claus. 'New social movements: challenging the boundaries of institutional politics'. *Social Research*, Vol. 52 (1985): 817-68.
- Ogburn, William F. *On Culture and Social Change*. Chicago: University of Chicago Press, 1964.
- Okin, Susan Moller. *Justice, Gender and the Family*. New York: Basic Books, 1989.
- Oliver, Mike. *Understanding Disability: From theory to practice*. Basingstoke: MacMillan, 1996.
- O'Reilly, Karen. *The British on the Costa del Sol*. London: Routledge, 2000.
- . *Ethnographic Methods*. London: Routledge, 2004.
- Osborne, Richard and Borin Van Loon. *Sociology for Beginners*. Cambridge: Icon Books, 1996.
- Pahl, Jan. *Money and Marriage*. Basingstoke: Macmillan Education, 1989.
- Pahl, Ray. *Divisions of Labour*. Oxford: Blackwell, 1984.
- Parekh, Bhikhu. 'The Rushdie affair and the British press'. *Social Studies Review* (November 1989): 44.
- Park, Robert E. *Race and Culture*. Glencoe, IL: Free Press, 1950.
- . 'The city: suggestions for the investigation of human behavior in the human environment', in Robert E. Park and Ernest W. Burgess, *The City*. Chicago: University of Chicago Press, 1967; orig. 1925: 1-46.
- Park, Robert E. and Ernest W. Burgess. *The City*. Chicago: University of Chicago Press, 1967; orig. 1925.
- Parker, Richard and Herbert Daniel. *Sexuality, Politics and AIDS in Brazil: In Another World?* Bristol, PA: Taylor & Francis, 1993.

- Parkin, Frank. *Class Inequality and Political Order: Social Stratification in Capitalist and Communist Societies*. London: MacGibbon & Kee, 1971.
- Parkinson, C. Northcote. *Parkinson's Law and Other Studies in Administration*. New York: Ballantine Books, 1957.
- Parsons, Talcott. 'Age and sex in the social structure of the United States'. *American Sociological Review*, Vol. 7, No. 4 (August 1942): 604-16.
- . *The Social System*. New York: Free Press, 1964; orig. 1951.
- Parsons, Talcott and Robert F. Bales (eds). *Family, Socialization and Interaction Process*. New York: Free Press, 1955.
- Payne, Geoff (ed.). *Social Divisions*. London: Macmillan, 2000, 2nd edn, 2005.
- Pearson, Geoffrey. *Hooligan: A History of Respectable Fears*. London: Palgrave Macmillan, 1983.
- Peter, Laurence J. and Raymond Hull. *The Peter Principle: Why Things Always Go Wrong*. New York: William Morrow, 1969.
- Phillipson, Chris. *Capitalism and the Construction of Old Age*. London: Macmillan, 1982.
- Phillipson, Chris. *Reconstructing Old Age: New Agendas in Social Theory and Practice*. London: Sage, 1998.
- Phizacklea, Annie. *One Way Ticket: Migration and Female Labour*. London: Edward Arnold, 1993.
- Pieterse, Jan Nederveen. 'Globalization as hybridization', in Mike Featherstone et al. (eds), *Global Modernities*. London: Sage, 1995.
- . *Globalization and Culture: Global Melange*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2004.
- Pilcher, Jane and Imelda Whelehan. *Fifty Key Concepts in Gender Studies*. London: Sage, 2004.
- Pirandello, Luigi. *The Pleasure of Honesty*. 1962.
- Piven, Frances Fox and Richard A. Cloward. *Regulating the Poor: the Functions of Public Welfare*. London: Tavistock, 1972.
- Plant, Martin. *Binge Britain: Alcohol and the National Response*. Oxford: Oxford University Press, 2006.
- Platt, L. *Parallel Lives? Poverty among Ethnic Minority Groups in Britain*. London: Child Poverty Action Group, 2002.
- . 'Poverty', in Geoff Payne (ed.), *Social Divisions*. London: Macmillan, 2000, 3rd edn, 2005.
- Plummer, Ken. 'Organising AIDS', in Peter Aggleton and Hilary Homans, (eds), *Social Aspects of AIDS*. London: Falmer Press, 1988.
- . *Documents of Life 2: An Invitation to a Critical Humanism*. London: Sage, 2001a.
- . *Intimate Citizenship*. Seattle: University of Washington Press, 2003.
- Pogge, Thomas. *World Poverty and Human Rights*. Cambridge: Polity Press, 2002.
- Pollak, Otto. *The Criminality of Women*. New York: Basic, 1950; 2nd edn, 1961.
- Polsby, Nelson W. 'Three problems in the analysis of community power'. *American Sociological Review*, Vol. 24, No. 6 (December 1959): 796-803.
- Popenoe, David. 'Family decline in the Swedish welfare state'. *The Public Interest*, No. 102 (Winter 1991): 65-77.
- . 'American family decline, 1960-1990: a review and appraisal'. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 55, No. 3 (August 1993): 527-55.
- Population Today. 'Majority of children in poverty live with parents who work'. *Population Today*, Vol. 23, No. 4 (April 1995): 6.
- Population Trends, 1997. London: HMSO, 1997.
- Population Trends, 2000. London: HMSO, 2001.
- Postman, Neil. *Amusing Ourselves to Death*. London: Methuen, 1986.
- Poulantzas, Nicos. 'The problem of the capitalist state'. *New Left Review*, 1969.
- Power, Michael. *The audit society: rituals of verification*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- Pryce, Ken. *Endless Pressure*, 2nd edn. Harmondsworth: Penguin, 1986; orig. 1979.
- Pullen, Kirsten. 'I-love-Xena.com', in David Gauntlett (ed.), *web.studies*. London: Arnold, 2000: 52-61.
- Quinney, Richard. *Class, State and Crime: On the Theory and Practice of Criminal Justice*. New York: David McKay, 1977.
- Rademaekers, William and Rhea Schoenthal. 'Iceman'. *Time*, Vol. 140, No. 17 (26 October 1992): 62-6.
- Rathje, William and Cullan Murphy. *Rubbish: The Archeology of Garbage*. New York: HarperCollins, 1991.
- Redclift, Michael and Ted Benton (eds). *Social Theory and the Global Environment*. London: Routledge, 1994.
- Reid, Ivan.. *Social Class in Britain*. Cambridge: Polity Press, 1998.
- Reinharz, Shulamit. *Feminist Methods in Social Research*. New York: Oxford University Press, 1992.
- Reith, John. *Broadcasting Over Britain*. London: Hodder and Stoughton, 1924.
- Rex, John and Robert Moore. *Race, Community and Conflict*. London: Oxford University Press, 1967.
- Richards, Janet. *The Sceptical Feminist: A Philosophical Enquiry*. Harmondsworth: Penguin, 1982.
- Richardson, Diane. *Women, Motherhood and Childrearing*. London: MacMillan, 1994.
- . *Rethinking Sexuality*. London: Sage, 2000.
- Riesman, David. *The Lonely Crowd: A Study of the Changing American Character*. New Haven, CT: Yale University Press, 1970; orig. 1950.
- Ritzer, George. *Sociological Theory*. New York: Alfred A. Knopf, 1983: 63-6; 3rd edn, New York: McGraw-Hill, 1992.
- . *The McDonaldization of Society: An Investigation into the Changing Character of Contemporary Social Life*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press, 1993; 5th edn, 2008.
- . *Expressing America*. London: Sage, 1995.
- . *Enchanting a Disenchanted World*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press, 1999.
- . *Handbook of Social Problems*, Thousand Oaks, CA: Sage, 2004b.
- Roald, Anne Sofie. *Women in Islam: The Western Experience*. London: Routledge, 2001.
- Roberts, Brian. *Biographical Research*. Buckingham: Open University Press, 2002.
- Roethlisberger, F. J. and William J. Dickson. *Management and the Worker*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1939.
- Rojek, Chris. *Stuart Hall*. Cambridge: Polity Press, 2002.
- . *Cultural studies*. Cambridge: Polity Press, 2007.
- Roper, Lyndal. *Oedipus and the Devil: Witchcraft, Sexuality and Religion in Early Modern Europe*. London: Routledge, 1994.
- Rose, Hilary and Steven Rose. *Alas, Poor Darwin: Arguments against Evolutionary Psychology*. London: Cape, 2001.
- Rosen, Lawrence. *The Culture of Islam: Changing Aspects of Contemporary Muslim Life*. Chicago: University of Chicago Press, 2004.
- Rossi, Alice S. 'Gender and parenthood', in Alice S. Rossi (ed.), *Gender and the Life Course*. New York: Aldine, 1985: 161-91.
- Rostow, Walt W. *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.
- . *The World Economy: History and Prospect*. Austin, TX: University of Texas Press, 1978.
- Rothman, Barbara Katz. *Genetic Maps and Human Imaginations: The Limits of Science in Understanding Who We Are*. New York: W.W. Norton, 1998.
- Rothman, M., P. Entzel and B. Dunlop (eds). *Elders, Crime and the Criminal Justice System*. New York: Springer-Verlag, 2000.
- Rowbottom, Sheila. *A Century of Women: The History of Women in Britain and the United States*. London: Viking, 1997.
- Rowntree, Seebohm. *Poverty: A Study of Town Life*. London: Macmillan, 1902.
- Rubin, Gayle. 'Thinking sex', in Carole S. Vance, *Pleasure and Danger*. London: Routledge, 1984.

- Rubin, Lillian Breslow. *Worlds of Pain: Life in the Working-Class Family*. New York: Basic Books, 1976.
- Ruggiero, Vincenzo, Mick Ryan and Joe Sim (eds). *Western European Penal Systems: A Critical Anatomy*. London: Sage, 1995.
- Runciman, W.G. 'How many classes are there in society?' *Sociology*, Vol. 24 (1990): 377-96.
- Runnymede Trust. *Multi-ethnic Britain - Facts and Trends*. London: Runnymede Trust, 1994.
- . *Islamophobia - A Challenge for Us All*. London: Runnymede Trust, 1997.
- Rushdie, Salman. *Midnight's Children*. London: Picador, 1982.
- Rushkoff, Douglas. *Playing the Future: What We Can Learn from Digital Kids*. New York: Riverhead, 1999.
- Russell, Diana E.H. *Rape in Marriage*. New York: Macmillan, 1982.
- Ryan, William. *Blaming the Victim*, rev. edn. New York: Vintage Books, 1976.
- Rymer, Russ. *Genie*. New York: HarperPerennial, 1994.
- Sachs, Jeffrey. *The End of Poverty: How We Can Make It Happen in Our Lifetime*. London: Penguin Books, 2005.
- Sagan, Carl. *The Dragons of Eden*. New York: Ballantine, 1977.
- Said, Edward. *Culture and Imperialism*. London: Chatto, 1993.
- . *Orientalism*. London: Penguin, 2003.
- Saks, M. *Alternative Medicine*. Oxford: Clarendon Press, 1992.
- Salmon, G. *E-moderating: The key to teaching and learning online*. London: Taylor & Francis, 2004.
- Sampson, Anthony. *Who Runs This Place? The Anatomy of Britain in the 21st Century*. London: John Murray, 2004.
- Sampson, Robert J. and John H. Laub. 'Crime and deviance over the life course: the salience of adult social bonds'. *American Sociological Review*, Vol. 55, No. 5 (October 1990): 609-27.
- Samson, Colin. *A Way of Life That Does Not Exist: Canada and the Extinction of the Innu*. London: Verso, 2003.
- Sanghera, Jasvinder. *Shame*. London: Hodder & Stoughton, 2007.
- Sapir, Edward. 'The status of linguistics as a science'. *Language*, Vol. 5 (1929): 207-14.
- . *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*. David G. Mandelbaum, ed. Berkeley, CA: University of California Press, 1949.
- Sassen, Saskia. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991.
- . *Cities in a World Economy*, 2nd edn. London: Sage, 2000.
- Sato, Ikuyo. *Kamikaze Biker: Parody and Anomie in Affluent Japan*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.
- Saunders, Peter. *Social Class and Stratification*. London: Routledge, 1990.
- Savage, Mike and Alan Warde. *Urban Sociology, Capitalism and Modernity*. London: Macmillan, 1993.
- Sayers, Janet. *Biological Politics*. London: Tavistock, 1982.
- Scaff, Lawrence A. 'Max Weber and Robert Michels'. *American Journal of Sociology*, Vol. 86, No. 6 (May 1981): 1269-86.
- Scarce, Rik. *Eco-Warriors: Understanding the Radical Environmental Movement*. Walnut Creek: Left Coast Press, 2006.
- Scarman, Leslie George. *The Brixton Disorders, 10-12 April 1981: Report of an Inquiry: Presented to Parliament by the Secretary of State for the Home Department, November 1981*. London: HMSO, 1981.
- Scharping, Thomas. *Birth Control in China 1978-1994*. New York: Curzon Press, 2000.
- Scheff, Thomas J. *Mental Illness and Social Processes*. New York: Harper & Row, 1967.
- . *Being Mentally Ill: A Sociological Theory*, 2nd edn. New York: Aldine, 1984; orig. 1966.
- Schellenberg, James A. *Masters of Social Psychology*. New York: Oxford University Press, 1978: 38-62.
- Scheper-Hughes, Nancy. *Death Without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley, CA: University of California Press, 1992.
- Scheper-Hughes, Nancy. 'The global traffic in organs'. *Current Anthropology*, Vol. 41, No. 2 (2000): 191-224.
- Scheper-Hughes, Nancy and Loic Wacquant (eds). *Commodifying Bodies*. London: Sage, 2002.
- Schlesinger, Philip. *Putting 'Reality' Together*: BBC News. London: Constable, 1978.
- Schott, Ben. *Schott's Almanac 2007*. London: Bloomsbury, 2007.
- Schramm, Wilbur. *TV in the Lives of our Children*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1961.
- Scott, John. *Who Rules Britain?* Cambridge: Polity Press, 1991.
- . *Poverty and Wealth*. London: Longman, 1994.
- . *Stratification and Power: Structures of Class, Status and Command*. Cambridge: Polity Press, 1996.
- . *Corporate Business and Capitalist Classes*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- . *Social Network Analysis: A Handbook*, 2nd edn. London: Sage, 2000a.
- . 'Class and stratification', in Geoff Payne (ed.), *Social Divisions*. Basingstoke: Macmillan/Palgrave, 2000b; 3rd edn, 2005.
- . *Fifty Key Sociologists: The Contemporary Theorists*. London: Routledge, 2006a.
- . *Fifty Key Sociologists: The Formative Theorists*. London: Routledge, 2006b.
- . *Sociology: The Key Concepts*. London: Routledge, 2006c.
- Scott, John and Catherine Griff. *Directors of Industry: The British Corporate Network, 1904-1976*. New York: Blackwell, 1985.
- Scrambler, Graham. *Health and Social Change: A Critical Theory*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Seabrook, Jeremy. *In the Cities of the South*. London: Verso, 1996; 2nd edn, 2001.
- Seager, Joni. *The State of the Women in the World Atlas*. New York: Penguin, 1997.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. *The Epistemology of the Closet*. Berkeley, CA: University of California Press, 1990.
- Seekings, Jeremy and Nicolai Nattrass. *Class, Race, and Inequality in South Africa*. New Haven: Yale University Press, 2006.
- Segal, Lynne. *Is the Future Female? Troubled Thoughts on Contemporary Feminism*. London: Virago, 1994.
- . *Straight Sex: The Politics of Pleasure*. London: Virago, 1994; 2nd edn, 1997.
- . *Why Feminism*. Cambridge: Polity Press, 1999.
- Seidman, Steven (ed.). *Queer Theory/Sociology*. Oxford: Blackwell, 1996.
- Sen, Amartya. *Development as Freedom*. New York: Alfred A. Knopf, 1999.
- Sennett, Richard and Jonathan Cobb. *The Hidden Injuries of Class*. New York: Vintage Books, 1973.
- Shapiro, Joseph P. and Joannie M. Schrof. 'Honor thy children'. *US News and World Report*, Vol. 118, No. 8 (27 February 1995): 39-49.
- Sharma, Ursula. *Caste*. Buckingham: Open University Press, 1999.
- Sharp, Lesley A. *Strange Harvest: Organ Transplants, Denatured Bodies, and the Transformed Self*. London: University of California Press, 2006.
- Sharpe, Sue. *Just Like a Girl: How Girls Learn to Become Women*, 2nd edn. Harmondsworth: Penguin, 1994.
- Sharrock, W.W., D.W. Francis and E.C. Cuff. *Perspectives in Sociology*. London: Routledge, 2005.
- Shaw, Clifford S. *The Jack Roller*. Chicago: University of Chicago Press, 1966; orig. 1930.
- Shaw, Martin. *War and Genocide: Organized Killing in Modern Society*. Cambridge: Polity Press, 2003.
- Shawcross, William. *Sideshow: Kissinger, Nixon and the Destruction of Cambodia*. New York: Pocket Books, 1979.
- Sheehan, Tom. 'Senior esteem as a factor in socioeconomic complexity'. *The Gerontologist*, Vol. 16, No. 5 (October 1976): 433-40.

- Sheehy, Gail. *Passages: Predictable Crises of Adult Life*. New York: Dutton, 1976.
- Sheldon, William H., Emil M. Hartl and Eugene McDermott. *Varieties of Delinquent Youth*. New York: Harper, 1949.
- Sherman, Sharon R. *Documenting Ourselves: Film, Video, Culture*. Lexington, KY: University of Kentucky Press, 1998.
- Shilling, Chris. *The Body and Social Theory* 2nd edn. London: Sage, 2003.
- Silva, Elizabeth B. and Carol Smart. *The New Family?* London: Sage, 1999.
- Silver, Lee. *Remaking Eden*. London: Phoenix Giant, 1998.
- Simmel, Georg. *The Sociology of Georg Simmel*. Kurt Wolff, ed. New York: Free Press, 1950: 118-69; orig. 1902.
- . 'The metropolis and mental life', in Georg Simmel, *The Sociology of Georg Simmel*. Kurt Wolff, ed. New York: Free Press, 1950: 409-24; orig. 1905.
- Simon, Jeff. *Cultural Studies: The Basics*. London: Sage, 2002.
- Simpson, George Eaton and J. Milton Yinger. *Racial and Cultural Minorities: An Analysis of Prejudice and Discrimination*, 4th edn. New York: Harper & Row, 1972.
- Sinfield, Adrian. *What Unemployment Means*. Oxford: Martin Robertson, 1981.
- Skeggs, Beverley. *Formations of Class and Gender: Becoming Respectable*. London: Sage, 1997.
- Skellington, R. 'Race' in *Britain Today*, 2nd edn. London: Sage, 1996.
- Skelton, T. and Gill Valentine (eds). *Cool Places: Geographies of Youth Cultures*. London: Routledge, 1998.
- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Skolnick, Arlene. *The Psychology of Human Development*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1986.
- Slater, Nigel. *Toast: The Story of a Boy's Hunger*. London: Fourth Estate, 2003.
- Slater, Philip E. *The Pursuit of Loneliness*. Boston, MA: Beacon Press, 1976.
- Smart, Barry. *Michel Foucault*. London: Routledge, 1985.
- . (ed.). *Resisting McDonaldization*. London: Sage, 1999.
- Smart, Carol. *Women, Crime and Criminology: A Feminist Critique*. London: Routledge and Kegan Paul, 1977.
- . *The Ties that Bind*. London: Routledge, 1984.
- . *Personal Life, Relationships and Families: New Directions in Sociological Thinking*. Cambridge: Polity Press, 2007.
- Smart, Carol and Bren Neal. *Family Fragments?* Cambridge: Polity Press, 1999.
- Smart, Ninian. *Atlas of World Religions*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Smith, Adam. *An Enquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. New York: The Modern Library, 1937; orig. 1776.
- Smith, Anthony and Frank Webster (eds). *The Postmodern University? Contested Voices of Higher Education in Society*. Buckingham: Open University Press, 1997.
- Smith, Christian. *The Emergence of Liberation Theology: Radical Religion and Social Movement Theory*. Chicago: Chicago University Press, 1991.
- Smith, Dan (ed.). *The State of the World Atlas: New Edition for the 21st Century*. Harmondsworth: Penguin, 1999.
- Smith, David. *Third World Cities*, 2nd edn. London: Routledge, 2002.
- Smith, David and Shelagh Armstrong. *If the World were a Village*. London: A&C Black Publications, 2003.
- Smith, David J. and Sally Tomlinson. *The School Effect: A Study of Multi-racial Comprehensives*. London: Policy Studies Institute, 1989.
- Smith, Greg. 'Racing Against Time? Aspects of the Temporal Organization of the Runner's World'. *Symbolic Interaction*, Vol. 25, No. 3 343-362.
- Smith, Stephen. *Ending Global Poverty: A Guide to What Works*. New York: Palgrave Macmillan, 2005.
- Snodgrass, Jon. *The Jack-Roller at Seventy*. Lexington, MA: DC Heath/Lexington Books, 1982.
- Social Trends*, 2007. London: HMSO, 2007.
- Sorokin, Pitrim and C. Berger. *Time Budgets of Human Behaviour*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1938.
- Soubbotina, Tatyana. *Beyond economic growth: an introduction to sustainable development*. Washington, D.C.: World Bank, 2004.
- Sowell, Thomas. *Ethnic America*. New York: Basic Books, 1981.
- . *Race and Culture*. New York: Basic Books, 1994.
- . 'Ethnicity and IQ', in Steven Fraser (ed.), *The Bell Curve Wars: Race, Intelligence and the Future of America*. New York: Basic Books, 1995: 70-9.
- . *Migrations and Cultures: A World View*. New York: Basic Books, 1996.
- Soysal, Yasemin. *Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.
- Spates, James L. 'Counterculture and dominant culture values: a cross-national analysis of the underground press and dominant culture magazines'. *American Sociological Review*, Vol. 41. No. 5 (October 1976): 868-83
- . 'The sociology of values', in Ralph Turner (ed.), *Annual Review of Sociology*, Vol. 9. Palo Alto, CA: Annual Reviews, 1983: 27-49
- Speer, James A. 'The new Christian Right and its parent company: a study in political contrasts', in David G. Bromley and Anson Shupe (eds), *New Christian Politics*. Macon, GA: Mercer University Press, 1984: 19-40.
- Spender, Dale. *Man Made Language*. London: Routledge and Kegan Paul, 1980.
- . *Women of Ideas and What Men Have Done To Them: From Aphra Behn to Adrienne Rich*. London: Routledge and Kegan Paul, 1982.
- Spindler, Konrad. *The Man in the Ice*. London: Phoenix Books, 2001.
- Spitzer, Steven. 'Toward a Marxian theory of deviance', in Delos H. Kelly (ed.), *Criminal Behavior: Readings in Criminology*. New York: St Martin's Press, 1980: 175-91.
- Spybey, Tony (ed.). *Britain in Europe: An Introduction to Sociology*. London: Routledge, 1997.
- Stacey, Judith. *Patriarchy and Socialist Revolution in China*. Berkeley, CA: University of California Press, 1983.
- . *Brave New Families: Stories of Domestic Upheaval in Late Twentieth-Century America*. New York: Basic Books, 1990.
- . 'Good riddance to "the family": a response to David Popenoe'. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 55, No. 3 (August 1993): 545-7.
- . *In the Name of the Family: Rethinking Family Values in the Post-modern Age*. Boston, MA: Beacon Press, 1996: 8.
- Stanley, Liz (ed.). *Feminist Praxis: Research, Theory and Epistemology in Feminist Sociology*. London: Routledge and Kegan Paul, 1990.
- Stanley, Liz and Sue Wise. *Breaking Out: Feminist Consciousness and Feminist Research*. London: Routledge and Kegan Paul, 1983.
- Stanworth, M. D. *Gender and Schooling: A Study of Sexual Divisions in the Classroom*. London: Hutchinson in association with the Explorations in Feminism Collective, 1983.
- Stark, Rodney and William Sims Bainbridge. 'Of churches, sects and cults: preliminary concepts for a theory of religious movements'. *Journal for the Scientific Study of Religion*, Vol. 18, No. 2 (June 1979): 117-31.
- . 'Secularization and cult formation in the jazz age'. *Journal for the Scientific Study of Religion*, Vol. 20, No. 4 (December 1981): 360-73.
- Starker, Steven. *Evil Influences: Crusades against the Mass Media*. New Brunswick, NJ: Transaction, 1989.
- Stein, Dorothy. *People Who Count: Population and Politics, Women and Children*. London: Earthscan, 1995.

- Stein, Stuart. *Sociology on the Web: A Student Guide*. Harlow: Pearson, 2003.
- Stern, Steve J. *The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1997.
- Stern, Vivien. *Bricks of Shame: Britain's Prisons*, 2nd edn. Harmondsworth: Penguin, 1997.
- Sternlieb, George and James W. Hughes. 'The uncertain future of the central city'. *Urban Affairs Quarterly*, Vol. 18, No. 4 (June 1983): 455-72.
- Stinchcombe, Arthur L. 'Some empirical consequences of the Davis-Moore theory of stratification', *American Sociological Review*, Vol. 28, No. 5 (October 1963).
- Stockman, Norman. *Understanding Chinese society*. Cambridge: Polity Press, 2000.
- Stone, Lawrence. *The Family, Sex and Marriage in England 1500-1800*. New York: Harper & Row, 1977.
- Stones, Rob. *Sociological Reasoning: Toward a Past-Modern Society*. London: Macmillan, 1996.
- . *Key Sociological Thinkers*. Basingstoke: Palgrave, 2nd edn, 2007.
- Storey, John. *Cultural Studies and the Study of Popular Culture*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1996.
- Storr, Merl. *Latex and Lingerie: Shopping for Pleasure at Ann Summers Parties*. Oxford: Berg, 2004.
- Storry, Mike and Peter Childs (eds). *British Cultural Identities*. London: Routledge, 1997.
- Storti, Craig. *The Art of Crossing Cultures*. Yarmouth, MN: Intercultural Press, 1990.
- Stouffer, Samuel A. et al. *The American Soldier: Adjustment during Army Life*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1949.
- Strang, John and Gerry Stimson. *AIDS and Drug Misuse: The Challenge for Policy and Practice in the 1990s*. London: Routledge, 1990.
- Strathern, Marilyn. *Audit Cultures: Anthropological Studies in Accountability, Ethics and the Academy*. London: Routledge, 2000.
- Stromquist, Nelly P. (ed.). *Women and Education in Latin America: Knowledge, Power and Change*. Boulder, CO: Lynne Rienner, 1992.
- Strong, Philip. *The Ceremonial Order of the Clinic*. London: Routledge, 1979.
- Sudnow, David N. *Passing On: The Social Organization of Dying*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1967.
- Sumner, William Graham. *Folkways*. New York: Dover, 1959; orig. 1906.
- Sutherland, Edwin H. 'White collar criminality'. *American Sociological Review*, Vol. 5, No. 1 (February 1940): 1-12.
- Sutherland, Holly, T. Sefton and D. Pichaud. *Poverty in Britain: The Impact of Government Policy since 1997*. York: Joseph Rowntree Foundation, 2003.
- Swain, J., S. French, C. Barnes and C. Thomas (ed.). *Disabling Barriers, Enabling Environments*. London: Sage, 2004.
- Swann, Lord. *Education for All*. Cmmd 9453. London: HMSO, 1985.
- Swartz, David. *Culture and Power: The Work of Pierre Bourdieu*. Chicago: University of Chicago Press, 1997.
- Szasz, Thomas S. *The Manufacturer of Madness: A Comparative Study of the Inquisition and the Mental Health Movement*. New York: Dell, 1961.
- . *The Myth of Mental Illness: Foundations of a Theory of Personal Conduct*. New York: Harper & Row, 1970; orig. 1961.
- Tannen, Deborah. *You Just Don't Understand Me: Women and Men in Conversation*. New York: Wm. Morrow, 1990.
- Tannenbaum, Frank. *Crime and the Community*. Boston, MA: Ginn & Co., 1938.
- Tapscott, Don and Anthony Williams. *Wikinomics: How Mass Collaboration Changes Everything*. London: Atlantic Books, 2007.
- Taylor, Ian. *Crime in Context*. Cambridge: Polity Press, 1999.
- Taylor, Ian, Paul Walton and Jock Young. *The New Criminology*. London: Routledge, 1973.
- Tekçe, Belgin, Linda Oldham and Frederick Shorter. *A Place to Live: Families and Health Care in a Cairo Neighborhood*. Cairo: American University in Cairo, 1994.
- Terkel, Studs. *Working*. New York: Pantheon Books, 1974 (UK edn, London: Peregrine, 1977).
- Thane, Pat. *The Long History of Old Age*. London: Thames and Hudson, 2006.
- Therborn, Göran. *European Modernity and Beyond: The Trajectory of European Societies 1945-2000*. London: Sage, 1995.
- . *Between Sex and Power: Families in the World 1900-2000*. London: Routledge, 2004.
- Thomas, Janet. *The Battle in Seattle*. Colorado: Fulcrum Press, 2000.
- Thomas, Piri. *Down These Mean Streets*. New York: Signet, 1967.
- Thomas, T. *Sex Crime: Sex Offending and Society*. Cullompton, Devon: Willian Publishing, 2000.
- Thomas, W.I. 'The relation of research to the social process', in Morris Janowitz (ed.), *W.I. Thomas on Social Organization and Social Personality*. Chicago: University of Chicago Press, 1966: 289-305; orig. 1931.
- Thomas W.I. and D.S. Thomas. *The Child in America*. New York: Knopf, 1928.
- Thomas, W. I. and Florian Znaniecki. *The Polish Peasant in Europe and America*. New York: Dover Publications, 1958; orig. 1918.
- Thompson, E.P. *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth: Penguin, 1963.
- Thompson John. *The Media and Modernity: A Social Theory of Media*. Cambridge: Polity Press, 1995.
- Thompson, Kenneth (ed.). *Readings from Emile Durkheim*. London: Routledge, 1985.
- . *Key Quotations in Sociology*. London: Routledge, 1996.
- Thompson, Paul, Catherine Ibsen and Michele Auerldstern. *I Don't Feel Old: The Experience of Later Life*. Oxford: Oxford University Press, 1990.
- Thompson, Paul. *Voices of the Past: Oral History*. Oxford: Opus Books, Oxford University Press, 1974; 3rd edn 2000.
- Thorne, Burrie and Z. Luria. 'Sexuality and gender in children's daily worlds'. *Social Problems*, Vol. 33, No. 3 (1985): 176-90.
- Thornhill, R. and C. Palmer. *A Natural History of Rape: Biological Bases of Sexual Coercion*. Cambridge, MA: MIT Press, 2000.
- Thornton, Sarah. *Club Cultures*. Cambridge: Polity Press, 1995.
- Tierney, Patrick. *Darkness in El Dorado: How Scientists and Journalists Devastated the Amazon*. New York: W.W. Norton, 2000.
- Tilly, Charles. *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley, 1978.
- . 'Does modernization breed revolution?' in Jack A. Goldstone (ed.), *Revolutions: Theoretical, Comparative, and Historical Studies*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1986: 47-57.
- Tocqueville, Alexis de. *Democracy in America*. Garden City, NY: Anchor/Doubleday, 1968; orig. 1834, 1840.
- Toennies, Ferdinand. *Community and Society (Gemeinschaft und Gesellschaft)*. New York: Harper & Row, 1963; orig. 1887.
- Tolson, A. *The Limits of Masculinity*. London: Tavistock, 1977.
- Tomlinson, Sally. *A Sociology of Special Education*. London: Routledge, 1982.
- . *Education in a Post-Welfare Society*. Buckingham: Open University Press, 2007.
- Tong, Rosemarie. *Feminist Thought: A More Comprehensive Introduction*. Boulder, CO: Westview Press, 1990.
- Totten, Samuel et al. *Century of Genocide*. New York: Garland, 1997.
- Townsend, Peter. *The Family Life of Old People*. Harmondsworth: Penguin, 1957.
- . *Poverty in the UK*. Harmondsworth: Penguin, 1979.
- . *Poverty and Labour in London: Interim Report of a Centenary Survey*. London: Low Pay Unit, in conjunction with the Poverty Research (London) Trust, 1987.

- Townsend, Peter and Nick Davidson (eds). *Inequalities in Health: The Black Report*. Harmondsworth: Penguin, 1982.
- Toynbee, Polly. *Hard Work: Life in Low-Pay Britain*. London: Bloomsbury, 2003.
- Travers, Max. *The new bureaucracy: quality assurance and its critics*. Bristol: The Policy Press, 2007.
- Truth and Reconciliation Commission of South Africa, Report (5 vols) and CD-Rom. London: Palgrave, 2000.
- Tudge, Colin. *The Day Before Yesterday: Five Million Years of Human History*. London: Cape, 1995.
- Tudor-Hart, J. 'The inverse care law'. *The Lancet* (27 February 1971): 405-12.
- Tumin, Melvin M. 'Some principles of stratification: a critical analysis'. *American Sociological Review*, Vol. 18, No. 4 (August 1953): 387-94.
- . *Social Stratification: The Forms and Functions of Inequality*, 2nd edn. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1985.
- Tunstall, Jeremy. *Old and Alone: A Sociological Study of Old People*. London: Routledge and Kegan Paul, 1966.
- Turkle, Sherry. *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1996.
- Turner, Brian. *The Body and Society*. Oxford: Blackwell, 1984.
- . *Medical Power and Social Knowledge*. London: Routledge, 1987; 2nd edn, 1996.
- Turner, Bryan F. 'Outline of a theory of citizenship'. *Sociology*, Vol. 24, No. 2 (1990): 189-217.
- Turner, Charles Hampden and Fons Trompenaars. *The Seven Cultures of Capitalism*. London: Piatkus, 1993.
- Turner, G. *British Cultural Studies*. London: Unwin Hyman/Routledge, 1990.
- Turner, Ian, Paul Walker and Jack Young. *The New Criminology*. London: Routledge, 1977.
- UNAIDS. *The Impact of AIDS on People and Societies*. New York: UN Publications, 2004.
- UNESCO. *Facts and Figures, 2000*. Montreal: Institute for Statistics, 2000. New York: UNESCO, 2000 (and on UNESCO Statistics website: www.unesco.org).
- UNESCO Institute for Statistics. *Global Education Digest 2006: Comparing Education Statistics Across the World*. Montreal: UNESCO, 2006.
- UNFPA (United Nations Population Fund). *Lives Together, Worlds Apart: Men and Women in a Time of Change. The State of the World Population*. New York: UNFPA, 2000 (and on UNFPA website: www.unfpa.org).
- Ungerson, Clare. *Policy is Personal: Sex, Gender and Informal Care*. London: Tavistock, 1987.
- UNHCR (United Nations High Commission for Refugees). *The State of the World's Refugees: Fifty Years of Humanitarian Action*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- UNHDP (United Nations Human Development Programme). *Human Development Reports* New York: Oxford University Press, 1990-2007-continuing.
- UN House of Representatives. *Street Children: A Global Disgrace*. Washington DC: US Government Printing Office, 1992.
- UNICEF. *The Progress of Nations*. New York: UNICEF, 1996.
- . *Early Marriages, Child Spouses*. New York: UNICEF, March 2001.
- United Nations. *World Urbanizing Prospects: The 1999 Revision*. New York: United Nations, 1999.
- . *The World Population Prospects. The Revision: 2002, 2003, 2005*. New York: United Nations.
- . *Urban Agglomerations*. New York: United Nations, 2003a.
- . *Africa's Orphaned Generation*. New York: UNICEF, 2004a.
- The Official Summary of the State of the World's Children. New York: UNICEF, 2004b.
- US Bureau of Justice. *Sourcebook of Criminal Justice Statistics 1990*. Timothy J. Flanagan and Kathleen Maguire, eds. Washington, DC: US Government Printing Office, 1991.
- . *Criminal Victimization*. Washington, DC: The Bureau of Justice, 1998.
- US Bureau of the Census. *Prepublication data on income and wealth provided by the Census Bureau*. Washington, DC: Government Publications, 1999, 2001, 2002, 2003.
- US Bureau of the Census. *Report on Marriage and Divorce*. Washington DC: US Government Printing Office, 2002.
- US Federal Bureau of Investigation. *Crime in the United States, 1998*. Washington DC: The Bureau, 1999.
- US Immigration and Naturalization Service. *Legal Immigration, Fiscal Year 2000*. Washington DC: US Immigration and Naturalization Service.
- Vance, Carole S. (ed.). *Pleasure and Danger*. London: Routledge, 1984.
- Veblen, Thorstein. *The Theory of the Leisure Class*. New York: The New American Library, 1953; orig. 1899.
- Vincent, John A. *Inequality and Old Age*. London: UCL Press, 1996.
- Vincent, John, Chris Phillipson and Murna Downs (ed.). *The Future of Old Age*. London: Sage, 2005.
- Vold, George B. and Thomas J. Bernard. *Theoretical Criminology*, 3rd edn. New York: Oxford University Press, 1986.
- von Hirsch, Andrew. *Past or Future Crimes: Deservedness and Dangerousness in the Sentencing of Criminals*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1976.
- Vonnegut, Kurt, Jr. 'Harrison Bergeron', in *Welcome to the Monkey House*. New York: Delacorte Press/Seymour Lawrence, 1968: 7-13; orig. 1961.
- Walby, Sylvia. *Theorizing Patriarchy*. Cambridge: Polity Press, 1990.
- Walker, Alan and Tony Maltby. *Ageing Europe*. Buckingham: Open University Press, 1997.
- Walker, Alan and Carol Walker (eds). *Britain Divided*. London: Child Poverty Action Group, 1997.
- Walkgate, Sandra. *Gender and Crime: An Introduction*. Cullompton, Devon, Willian Publishing.
- Wallerstein, Immanuel. *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press, 1974.
- . *The capitalist World-Economy*. New York: Cambridge University Press 1979.
- . *The end of the world as we know it: Social science for the twenty-first century*. Minneapolis: U
- . *The Capitalist World-Economy*. New York: Cambridge University Press, 1979.
- Wallis, Roy. *The Road to Total Freedom: A Sociological Analysis of Scientology*. London: Heinemann, 1976.
- Walmsley, Roy. *World Prison Population List: Findings, No. 188*. London: Home Office, 2003.
- . *World Prison Population List*. London: International Centre for Prison Studies, King's College, 2007.
- Walter, Tony 'The Revival of Death'. London and New York: Routledge, 1994.
- . *On Bereavement: The Culture of Grief*. Buckingham and Philadelphia, PA: Open University Press, 1998.
- Walters, Laurel Shaper. 'World educators compare notes'. *The Christian Science Monitor: Global Report* (7 September 1994): 8.
- Walton, John and Charles Ragin. 'Global and national sources of political protest: Third World responses to the debt crisis'. *American Sociological Review*, Vol. 55, No. 6 (December 1990): 876-90.
- Warleigh, Alex. *European Union: The Basics*. London: Routledge, 2008.
- Warner, W. Lloyd and J.O. Low. *The Social System of the Modern Factory*. Yankee City Series, Vol. 4. New Haven, CT: Yale University Press, 1947.

- Warner, W. Lloyd and Paul S. Lunt. *The Social Life of a Modern Community*. New Haven, CT: Yale University Press, 1941.
- Warnock Committee. *Report of the Committee of Inquiry into Human Fertilisation and Embryology*. CM9314. London: HMSO, 1984.
- Waskful, Dennis D. *Self-games and body-play: personhood in online chat and cybersex*. New York: Peter Lang, 2003.
- (ed.). *Net.SeXXX: Readings on Sex, Pornography and the Internet*. New York: Peter Lang, 2004.
- Waters, Malcolm. *Globalization*. London: Routledge, 2000.
- Watson, James and Anne Hill. *Dictionary of Media and Communication Studies*, 5th edn. London: Arnold, 2000.
- Watson, John B. *Behaviorism*, rev. edn. New York: W. W. Norton, 1930.
- Weber, Max. *Max Weber on the Methodology of the Social Sciences*. E.A. Shils and H.A. Finch, trans. and eds. Glencoe, IL: Free Press, 1949.
- *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. New York: Charles Scribner's Sons, 1958; orig. 1905.
- *Economy and Society*. G. Roth and C. Wittich, eds. Berkeley, CA: University of California Press, 1978; orig. 1921.
- Webster, Andrew. *Science, Technology and Society*. Basingstoke: Macmillan, 1991.
- Webster, Frank. 'Higher education', in Gary Browning, Abigail Halci and Frank Webster (eds), *Understanding Contemporary Society: Theories of the Present*. London: Sage, 2000: Chapter 22.
- Weeks, J. *Coming Out: Homosexual Politics in Britain from the Nineteenth Century to the Present*. London: Quartet, 1977.
- *Sexuality*. London: Routledge, 1986.
- Weeks, J., Brian Heaphy and Catherine Donovan. *Same Sex Intimacies: Families of Choice and Other Life Experiments*. London: Routledge, 2001.
- Weeks, Jeffrey. *Against Nature: Essays on History, Sexuality and Identity*. London: Rivers Oram Press, 1991.
- Weeks, John R. *Population*, 6th edn. Belmont, CA: Wadsworth, 1996.
- Weinberg, George. *Society and the Healthy Homosexual*. New York: Doubleday, 1973.
- Weine, Stevan M. *When History is a Nightmare: Lives and Memories of Ethnic Cleansing in Bosnia-Herzegovina*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1999.
- Weiner, Gaby and Madeleine Arnot. *Gender and the Politics of Schooling*. London: Hutchinson, 1997.
- Weller, Paul. *Religions in the UK: Directory 2001-03*, 3rd edn. Derby: University of Derby, 2003.
- Wellings, Kaye et al. *Sexual Behaviour in Britain: The National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles*. Harmondsworth: Penguin, 1994.
- Wellman, Barry. 'The community question: intimate networks of East Yorkers'. *American Journal of Sociology*, Vol. 84, No. 5 (March 1979): 1201-31.
- (ed.). *Networks in the Global Village*. Boulder, CO: Westview Press, 1999.
- Wells, Liz (ed). *Photography: A Critical Introduction*. London: Routledge, 2nd edn, 2003.
- West, Candace and Don Zimmerman. 'Doing gender'. *Gender and Society*, Vol. 1, No. 1 (1987): 125-51.
- Weston, Kath. *Families We Choose: Lesbians, Gays, Kinship*. New York: Columbia University Press, 1991.
- Westwood, Sallie and Parminder Bhachu (eds). *Enterprising Women: Ethnicity, Economy, and Gender Relations*. London: Routledge, 1988.
- Wheelis, Allen. *The Quest for Identity*. New York: W. W. Norton, 1958.
- White, Merry. *The Material Child: Coming of Age in Japan and America*. New York: Free Press, 1993.
- Whittaker, James K. *Caring for Troubled Children: Residential Treatment in a Community*. New York: Aldine de Gruyter, 1997.
- Whorf, Benjamin Lee. *Language, Thought and Reality*. Cambridge, MA: MIT Press, 1956; orig. 1941.
- Whyte, William H., Jr. *The Organization Man*. Garden City, NY: Anchor Books, 1957.
- Wichterich, Christa. *The Globalized Woman*. London: Zed Books, 2000.
- Wieten, Jan, Graham Murdock and Peter Dahlgren (eds). *Television across Europe*. London: Sage, 2000.
- Willetts, Peter. 'Transnational actors and international organizations in global politics', in John Baylis and Steve Smith (eds), *The Globalization of World Politics*. Oxford: Oxford University Press, 1997; 2nd edn, 2001.
- Williams, Kevin. *Understanding Media Theory*. London: Hodder Arnold, 2003.
- Williams, Raymond. *Culture and Society: Coleridge to Orwell*. London: Hogarth Press, 1987; orig. 1958.
- Williams, Robin M., Jr. *American Society: A Sociological Interpretation*, 3rd edn. New York: Alfred A. Knopf, 1970.
- Williams, Simon. *Emotion and Social Theory*. London: Sage, 2001.
- Willis, Paul. *Learning to Labour*. Farnborough: Saxon House, 1977.
- Willmut, Ian and Roger Highfield. *After Dolly: The Uses and Misuses of Human Cloning*. London: Little, Brown, 2006.
- Wilson, Bryan. *Religion in Sociological Perspective*. New York: Oxford University Press, 1982.
- Wilson, D.R. and D.L. Carlson. *Researching Sociology on the Internet*. Florence: Wadsworth Publishing, 2004.
- Wilson, Edward O. *Sociobiology: The New Synthesis*. Cambridge, MA: Belknap Press of the Harvard University Press, 1975.
- *On Human Nature*. New York: Bantam Books, 1978.
- Wilson, James Q. *Bureaucracy: What Government Agencies Do and Why They Do It*. New York: Basic Books, 1991.
- Wilson, James Q. and Richard J. Herrnstein. *Crime and Human Nature*. New York: Simon & Schuster, 1985.
- Winlow, Simon and Steve Hall. *Violent night: urban leisure and contemporary culture*. Oxford: Berg, 2006.
- Wintle, Michael (ed.). *Culture and Identity in Europe*. London: Avebury, 1996.
- Wirth, Louis. 'Urbanism as a way of life'. *American Journal of Sociology*, Vol. 44, No. 1 (July 1938): 1-24.
- Witte, Rob. *Racist Violence and the State: A Comparative Analysis of Britain, France and the Netherlands*. Harlow: Longman, 1996.
- Wolcott, Harry F. *Sneaky Kid and Its Aftermath: Ethics and Intimacy in Fieldwork*. London: Alta Vira Press, 2002.
- Wollstonecraft, Mary. *A Vindication of the Rights of Woman*. Everyman's Library, 1992; orig. 1792.
- Woofitt, Robin and Ian Hutchby. *Conversational Analysis: Principles, Practices and Applications*. Cambridge: Polity Press, 1998.
- Wooley, Orland W., Susan C. Wooley and Sue R. Dyrenforth. 'Obesity and women - II: A neglected feminist topic'. *Women's Studies International Quarterly*, Vol. 2 (1979): 81-92.
- World Bank. *World Tables 1991*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1991.
- *World Development Report 1993*. New York: Oxford University Press, 1993.
- World Health Organisation. *Constitution of the World Health Organisation*. New York: World Health Organisation Interim Commission, 1946.
- World Health Report 2000. *Health Systems: Improving Performance*. New York, NY: WHO, 2000.
- *Reducing Risks - Promoting Healthy Life*. New York: World Health Organisation, 2002.
- *Shaping the Future*. New York: World Health Organisation, 2003.
- *Controlling the Global Obesity Epidemic*. Nutrition reports. <http://www.who.int/not/obs.htm>, 2004.
- World Resources Institute. *World Resources 1996-97*. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- World Resources Institute. *World Resources 2000-1*. Oxford: Elsevier, 2001.

- World Resources Institute. *World Resources 2002-4*. Oxford: Elsevier, 2004.
- World Values Survey, 1990-1993. Ann Arbor, MI: Inter-University Consortium for Political and Social Research, 1994.
- Worsley, Peter. 'Models of the system', in Mike Featherstone (ed.), *Global Culture: Nationalism, Globalization, and Modernity*. Newbury Park, CA: Sage, 1990.
- Wren, Christopher S. 'In Soweto-by-the-Sea, misery lives on as apartheid fades'. *New York Times* (9 June 1991): 1, 7.
- Wright, Charles R. *Mass Communications*. New York: Random House, 1967.
- Wright, Erik Olin. *Classes*. London: Verso, 1985.
- Wright, Erik Olin, Andrew Levine and Elliott Sober. *Reconstructing Marxism: Essays on Explanation and the Theory of History*. London: Verso, 1992.
- Wright, Erik Olin and Bill Martin. 'The transformation of the American class structure, 1960-1980'. *American Journal of Sociology*, Vol. 93, No. 1 (July 1987): 1-29.
- Yates, John. 'Drug control in Sweden' *NACRO Bulletin*, No. 26 (1996).
- Young, Iris Marion. *Justice and the Politics of Difference*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1990.
- Young, Jock. *The Exclusive Society*. London: Sage, 2000.
- . *The Vertigo of Late Modernity*. London: Sage, 2007.
- Young, Jock and John Lea. *What Is to be Done about Law and Order?* Harmondsworth: Penguin, 1984.
- Young, Michael and Peter Willmott. *Family and Kinship in East London*. Basingstoke: Penguin, 1957.
- . *The Symmetrical Family*. London: Routledge and Kegan Paul, 1973.
- Zimbardo, Philip. *The Lucifer Effect: Understanding How Good People Turn Evil*. New York: Random House, 2007.

Índice analítico

A

acción y estructura 23
África
 colonialismo 256
 mortalidad infantil 372-73, 617
 SIDA 636
agricultura 90
 declive del empleo 436
aislamiento social 176
 de la vejez 383
alienación
 burocrática 158, 164
 del trabajo 98
 y capitalismo 98-99
 y racionalidad en sociedades industriales 102
analfabetismo 587
análisis
 de discurso en la ciencia 683
 dramatúrgico 30, 186
 funcionalista
 de la tercera edad 387
 del género 346
 histórico 59, 230
 secundario 59
androcentrismo 65
anomía 103, 516
asimilación 308
atención y discapacidad 408
Autoayuda y discapacidad 408-489
autoridad
 carismática 463
 tradicional 463
autoritarismo 464
 suave 464

B

biografía 178
Bosnia
 limpieza étnica en 297, 310, 324
burocracias
 abuso de poder en las 159
 naturaleza de las 156
 lado informal 157
 problemas de las 158-159
 y racionalidad en las sociedades industriales 102
Weber a propósito de 156

C

calentamiento
 del planeta 754-756
calvinismo 100
cambio
 cultural 132
 demográfico 782-783
 político 14
 social 11
 causas 779-775
 definiciones 772
 y el futuro 761, 778-780
Capacidades humanas 403, 632
capitalismo
 de estado 431
 del bienestar 290
 es un sistema económico 427-428
 ventajas del capitalismo 430-431
 y alienación 98-99
 y conflicto de clases 97
 y la ética protestante del trabajo 101
 y revolución 99
carisma 567
causa y efecto 54
censo de la población 57
ciclo vital 182
 etapas 182
ciencia
 fracaso de 781
 tradiciones intelectuales 678
ciudades
 como mosaico de distritos 727-728
 crecimiento de las ciudades 13, 723
 Escuela de Chicago del análisis de las ciudades 725
 evolución de las primeras ciudades 719
 industrial moderna 720
 teoría de las zonas de las ciudades 725
 y pueblos dormitorio 721
civilización 120
clase social 272
 debate sobre el «fin de las clases» 287
 importancia de 281
 fin de 287-288
 tesis del aburguesamiento de 288
 y desigualdad social 273-276
 y educación 592-594
 y salud 622
 Weber, a propósito de 272
clase, ver clase social
coherencia de estatus 220-221

colonialismo y desigualdad global 256
compañías multinacionales 256
complejo
 de Edipo 179
 militar-industrial 479
comunidad, desaparición de la 13
comunismo 429
concentración económica de empresas 447
conciencia de clase 97
conflicto
 de clase y capitalismo 97
 en las sociedades industriales 97
 salud y enfermedad 632
 social 95
 y cambio social 775
 y cultura 137
 y falta de coherencia y de valores 127
 y raza 298, 302, 305
 y religión 566
conformidad de grupo 150
construcción social
 de la salud y la enfermedad 629
 de la realidad 174
consumo
 de masas 451
 en las economías modernas 449
contaminación del aire 753
contraculturas 130
control
 gubernamental de la economía 429
 informal 509
 social, cambios en 502
 vigilancia 502
correlación 55
 espuria 55
crecimiento 746-748
 alto crecimiento del sur 716
 control del 748
 económico 746
 límites del 746
 lógica del 746
 el bajo crecimiento del norte 716
 límites al 746
 tasas 709, 716, 748
 y desigualdad global 242, 257
credencialismo 607
creencias
 diversidad de 776
 en cultura 125
crisis de los ciclos vitales 185
cronología histórica 183
cuarto mundo 109

- cuestionarios 58
 cuestiones
 éticas en la investigación sociológica 64
 políticas 64
 cuidados y discapacidad 407
 culto 567-568
 cultura
 componentes 120
 conflicto y coerción 137
 cultura y estudios culturales 138-142
 definiciones 118-119
 global 37, 135-136
 mapa de la 127
 industrial e ideología 224
 juvenil 130
 lenguaje 121-125
 material 129
 normas 127-129
 popular 130
 roles de género en la cultura 337
 símbolos 121
 surasiáticas, reino unido 318
 valores y creencias 125, 127
 global 135-136
 y desigualdad global 257
 y multiculturalismo 142, 308
 currículo
 oculto 593
 política del currículo 599
 currículum oculto 593
 curva de Kuznets 233
 cyborgs (organismos cibernéticos) 197
 choque cultural 121
- D**
- Davis-Moore, tesis de 225
 debate sobre el «derecho a morir» 646
 deficiencia 396
 degradación medioambiental 743
 contaminación
 del aire 753
 del agua 752-753
 reservas de agua 762
 y capitalismo 758
 delito 497
 control social 527-530
 en contexto 524
 explicación del delito 499, 512
 formas 500
 funciones del delito 515
 miedo al delito 384, 530
 nueva criminología del delito 523
 víctimas de delitos, a nivel mundial 502
 vigilancia 509
 y ciberdelito 696
 y globalización 502
 y teoría del conflicto 522-523
 democracia 14
 y libertad 466
 demografía 709
 derechos humanos
 globalización de los 487
 problemas con los 488
 desarrollo de la personalidad 179
 descubrimiento 261
- desecularización 578, 584
 desempleo 444-446
 Europa 444
 efectos del 445
 experiencia del 445
 y clase social 281
 desencantamiento en la sociedad 99
 desigualdad 213
 de renta 234
 global 239
 factores 256
 teoría de la dependencia 260
 teoría de la globalización 265
 teoría de la modernización 257
 social, ver desigualdad 525
 y clases sociales 273-276
 y familias 542
 y religión 566
 y salud y enfermedad 632
 y tercera edad 385
 desviación 497
 desviación juvenil 517
 escuela
 clásica 512
 funcionalista 515
 positivista 514
 explicación de la 512-517
 teoría
 del etiquetaje 518
 de la tensión 516
 determinismo lingüístico 121
 difusión cultural 132
 discapacidad 395
 sociología de la 397
 discriminación
 institucional 306
 por razón de edad 385
 disfunciones sociales 27
 diversidad cultural 129
 división del trabajo 104
 divorcio 548
 drogas
 control de 507
 tráfico de 504
- E**
- ecología 742, 751
 cultural 727, 751
 urbana 725-728
 economía
 consumo en 449
 global 135, 426
 sumergida 441
 tipos 426
 edad
 véase también infancia y vejez
 y etnia 318
 y pobreza 286
 y salud 624
 educación
 división de alumnos por grupos 592
 y clases sociales 281
 y divisiones sociales 592
 efecto invernadero 751, 756
- ejército de reserva industrial 313
 el yo (self) 180
 desarrollo de 181
 representación de 186
 emociones 198
 empleo y género 438
 encuestas en la investigación sociológica 58
 endogamia 541, 698
 enfermedad
 construcción social de la 629
 mental y desviación 520
 organización social de la 631
 enfoque del estado del bienestar basado en los
 derechos de la ciudadanía 290
 entrevistas 58
 y sufrimiento 215
 envejecimiento
 consecuencias sociales del 379
 y jubilación 380
 epistemología 47
 esclavitud 217, 309
 escolarización 586
 en Europa 589
 en Japón 589
 en la India 589
 y desigualdades sociales 593
 y discapacidad 594
 y sexualidad 597
 escuela
 clásica de criminología 512
 funcionalista de criminología 515
 positivista de criminología 514
 Sociológica de Chicago 725
 España
 elecciones, participación en 473
 indicadores demográficos 711-714
 pobreza infantil 371
 la tercera edad 374
 medios de comunicación, uso de 669
 minorías en 314
 población
 por debajo del umbral de pobreza 276
 reclusa 509
 pobreza y renta 285
 recepción por cable y satélite 669
 renta baja en 275
 tasas
 de desempleo 438
 de matrimonio y divorcio 550
 de obesidad 635
 de titulados superiores 613
 de suicidios 8
 turismo en 451
 estado del bienestar
 auge del 289
 enfoque
 basado en los derechos de la ciudadana-
 nía 290
 marxista del 290
 y capitalismo del bienestar 290
 estatus: Weber sobre 229
 estereotipos 302
 estigma 520
 y discapacidad 396-397, 399
 estratificación social 212
 e ideología 223

- sistemas de 215
y desigualdad social 215
Weber, a propósito de 229
- estructura
de la sociedad 103
de oportunidades relativas 518
- estudios culturales 138-141
y circuitos de cultura 140
- etapa
científica de la sociedad 13
teológica de la sociedad 13
- ética del trabajo protestante 100-101
Etiopía 711
etiquetaje retrospectivo 520
etnia 300
género e ideología 224
y delito 521
y educación 594
y lenguaje 123
y migración y razas 311
y pobreza 286
y salud 623-624
- etnocentrismo 132
etnometodología 191
- Europa
antagonismo étnico en 321
asistencia sanitaria en 627
ciudades preindustriales 719
culturas 138
escolarización en 589
estratificación social en 278
migración, pautas de 313
migración y clases inferiores 282
oriental
cambios políticos 433
libertades políticas 469
pobreza en 285
religión en 574
- evidencia
científica en sociología 47
empíricas en sociología 48
- evolución sociocultural 85
exclusión social 216, 282
y pobreza 283
- exogamia 541
experimentos en la investigación sociológica 58
- F**
- falsa conciencia 96
familia
cambios en la 540, 559
cuidado de 546
de la historia 540
funciones de 541
microsociología de la 543
postmoderna 548
teoría del conflicto 542
y pobreza 287
- feminismo
ideas básicas 348
liberal 350
teorías de la sexualidad 348
variaciones 349-350
por país 349
por ideología 350-352
- y delito 526
y familias 541
y pornografía 357
- fiabilidad de las mediciones 53
fordismo 424
freaks 399
función
de adjudicación de estatus de los medios de comunicación 659
latentes 26
manifiesta 26
- funcionalismo y discapacidad 397-398
- G**
- Género
análisis
de conflicto de 347
funcionalista del 346
conceptos 335
en la investigación sociológica 65
ideología y etnicidad 224
Parsons sobre 347
socialmente construido 342
y crimen 500
y desigualdad global 252
y educación 595
y maternidad 344-345
y medios de comunicación 346
y poder 470
y religión 566
y salud 624
y sexo 334-337
- genocidio 310
globalización 35-40, 780
definiciones 56
de los contenidos de los medios 666
y delito 502
y derechos humanos 487
y desigualdad global 266
y discapacidad 405
y los medios de comunicación 668-672
y música 38
y política 469
y sociología 35-38
- glocalización 39, 780
gobierno 463
grupos
de referencia 152
primarios 148
secundarios 149
sociales 148
conformidad 150
diversidad 154
- guerra 478
- H**
- hambre 269, 286
hegemonía 137, 474
heterosexualidad 352
y homofobia 353
- hibridación cultural 136
hipótesis
de Sapir-Whorf 125
en la investigación sociológica 58
- hogares monoparentales 552
holocausto 158, 298, 487
homofobia 353
homosexualidad 358
- I**
- identidad 192
significado de, cambios en el 193
y clase 289
- ideología
Marx a propósito de 223
y etnicidad 224
- iglesias 566
igualdad
económica 430
y discapacidad 408
- imaginación sociológica 10
inconsciente 178
índice de desarrollo humano (IDH) 111
y pobreza 244-246
- ineficacia burocrática 161
inercia burocrática 159
infanticidio 641
instituciones sociales
cambiantes 780
en la sociedad 96
totales 156, 159
- integración
cultural 132
social 7
- interacción social 174, 180-182
interaccionismo
simbólico 30
y discapacidad 398
- investigación
cualitativa 59
cuantitativa 59
sociológica 46
datos 53
epistemología 50-53
ética y política 64
planificación del proyecto 69
investigación 58
- islamofobia 35, 331
- J**
- judaísmo 571
- L**
- lenguaje
extinción de 122
lenguas vivas 122
principales lenguas del mundo 122
y cultura 124
y etnicidad 123
y realidad 124
y sociedad 107
- libertad
civiles 430
mapa de la 467
y cultura 142
y democracia 466-467
- libre competencia 428

liderazgo democrático 158
límites a la tesis del crecimiento 746-748
limpieza étnica 310

M

macro-sociología 174
marginalidad social 8
marxismo y estratificación social 226
masculinidad y crimen 526
maternidad 344
matrimonio 538, 548
 infantil 371
mcDonaldización de la sociedad 148, 161-162
 Principios 161
mediana 54
medicalización de la desviación 520
medicare (USA): seguro médico estatal para
 ancianos y minusválidos 266, 626
medicina
 como política 633
 en sociedades capitalistas 625
 el papel del enfermo 629
 el rol de los médicos 629
medición 53-54
medidas estadísticas 53
 discusiones sobre 74
medioambiente 742
 cambios en el 743
 degradación del 748
 sociología medioambiental, papel de la
 742
medios de comunicación de masas 652
 análisis de los 663
 audiencias 667
 contenido 666
 globalización 668
 teorías funcionalistas de 659
 y democracia 671
 y género 346
 modelo hipodérmico de 659
mercado 428
 capitalistas 446-447
 de trabajo, cambios en los 436
 laboral primario 436
 y privatización 458
meritocracia 225
micro-sociología 174
migración 711
 y clase trabajadora, Europa 281
 y etnicidad y raza 311
minorías 300-301
 formadas por los niños 373
 tercera edad 374
modelo
 elitista del poder 473-474
 individualista y discapacidad 397
 marxista de poder 474
 social y discapacidad 397
modernidad 103, 784
 fracaso de la 781
modernización 103, 784
 dimensiones de la 775

monogamia 541
mortalidad 710-711
movilidad social 214
movimiento
 ecologista 763
 feminista 348-352
 sociales alternativos 483
movimientos sociales
 etapas en 484-485
 revolucionarios 483
 y cambio social 485
 y discapacidad 404
muerte 642-643
 debate sobre el derecho a morir 646
 muerte y clase social 281
muestras y muestreo 56
muestreo 56
 aleatorio 56
mujeres
 derecho de voto 471
 empleo retribuido 341
 tercera edad 386
 violencia contra 340
 y pobreza 252-253
 y teoría de la modernización 257
 y trabajo 438
multiculturalismo 145

N

neocolonialismo 267
nuevo laborismo 426
normas
 en la cultura 127-129
 prescriptivas 128

O

objetividad en la sociología positivista 48
observación participante 54
oligarquía 159
oligopolio 448
operacionalización de una variable 53
organización 155-165
 burocracias 156-159
 formal 155
 formas cambiantes 163

P

países de renta alta 242
 sanidad en 619
 y economía mundial capitalista 259
 y estratificación global 269
países de renta baja 243
 cambios en 241
 de renta media 243
 recientemente industrializados 243
 salud/sanidad en 617
paradigma
 de la acción social 30
 del conflicto y discapacidad 399

 en la ciencia 681
 funcionalistas 25
parentesco 538
 en las sociedades cazadoras y recolectoras
 85
Parlamento europeo 471
patriarcado 338-344
 en el trabajo 338
 inevitabilidad del 343
 y familias 542
 y religión 565
pena de muerte 511-512
pensamiento lógico
 deductivo 68
 inductivo 68
perspectiva
 del discurso de la sexualidad 355
 funcionalista 4, 8
 y estratificación social 225
 sociológicas 4
 clásicas 25
 global 34
 recientes 32
pluralismo 307
población
 estructura mundial de edad-género 714
pobreza 239
 absoluta 244-245, 283
 culturas de la 257
 la medida de «falta de necesidades» 284
 medición de la 244
 mundial 240
 extensión de la 244
 medición de la 247
 relativa 244-245
 y absoluta 244
 y clase 283
 y hambre 269
 y la infancia 252
poder
 análisis del 472
 modelo pluralista 472-473
 y desigualdad global 256
 y formas de gobierno 463
 y género 470
poliandria 541
poligamia 541
poliginia 541
politeísmo 568
política 464
 económica de los medios de comunicación
 660
 y discapacidad 401
 y globalización 469
posfordismo 424-425
posindustrialismo 93
positivismo 13, 48
predicción 52
prejuicio 302
 teoría cultural del 304
 y discriminación 307
prejuicios y discriminación 307
prestigio y clase social 274
primer mundo 109

- prisiones
 expansión de 508
 población en las 508
 privatización de 509
- privación
 ciclos de 295
 relativa 524
- producto interior bruto 240
 y presupuesto del gobierno 430
- progreso y sociedad 114-115
- proletariado 97, 226
- propiedad
 colectiva 427-428
 privada 446
- protección social 408
- R**
- racionalización de la sociedad 99
- raza/racismo 298
 etnicidad
 antagonismo en 321-324
 y migración 311-316
 explicaciones de la 304-306
 significado social de 299
 y ciudades periféricas 721
 y conflicto 303
 y delito 526
 y familias 543
 y pobreza 286
 y sistema de castas 218
 y violencia urbana 725-728
- realidad, construcción social de la 174
- rebelión 476
- relatividad
 cultural 132
 lingüística 125
- religión
 civil 580
 definiciones 562
 en Europa 574
 funciones 563
- religiosidad 563
 ideológica 563
- renta
 y clase social 542
- representación del yo 186
- reproducción cultural 124
 y lenguaje 124
- revolución 475-476
 agraria 422
 biotecnológica 686
 de la información 91-94
 y educación 608
 y política nacional 469
 industrial 438
 científicas 684
 y capitalismo 99
- riqueza
 producción y distribución de 262
 y clases sociales 272
 y pobreza 243-244
- ritual, religión como 563
- ritualismo 517
 burocrático 159
- S**
- salud, sociología de la 197
 /sanidad
 acceso a 632
 como derecho humano 619
 causas globales 617
 construcción social de 629-630
 desigualdades en 622
 gasto mundial 620
 modelo médico de 621
 sobrepeso e insuficiencia
 de peso 634-635
 y clases sociales 622-623
- sectas 567
- sector
 económico 425
 primario 425
 secundario 425
 terciario (de servicios) 425
- secularización 576
- segregación ocupacional por sexos 438
- segundo mundo 109
- seguridad laboral y clase social 278
- sentido común en sociología 47-48
- sexismo 338
- sexo
 y género 334
- sexualidad
 control de 352
 socialmente construida 336-337
 teorías de 354-358
 y cambio social 360
 y roles de género 338
- sida 636-640
 implicaciones sociológicas 639-640
 incidencia mundial 637-638
- sindicatos 442
- sistema
 de atención sanitaria 624-627
 de castas 218
 de clases 219-221
 políticos 464
 autoritarismo 464
 monarquía 464
 totalitarismo 464-465
- socialismo 429
 democrático 429
 ventajas 430
 y comunismo 429
- socialización 175
 aislamiento social 177, 383
 Freud sobre la 178
 de género 344
 desarrollo de la personalidad 179
 en las familias 541-542
 Mead sobre la 179
 naturaleza o educación 176
 teorías de 178-182
- sociedad
 agrícolas 90
 y el sistema de castas 219
 y estratificación social 230
 cazadoras y recolectoras 85
 cambio en 104
 como prisión 6
- de la información 692
 de riesgo 443, 678, 694
 mundial 37
- industriales 91
 alienación 102
 vínculos en (Durkheim) 102
 y burocracia 102
 capitalismo y conflicto (Marx) 95
 cambio y progreso 104-107
 mundo contemporáneo 107-111
 racionalización y desencantamiento 99
 estratificación social en 333-334
- hortícolas 208
 estratificación social en las 208
- modernas 776
 elementos de las 777
 mundo contemporáneo 107
- tradicionales
 declive de 775-776
 elementos de 777
- sociobiología 686
- sociología
 científica, limitaciones 49
 como estudio sistemático de la sociedad
 humana 4
 crítica 51
 definiciones 4
 del conocimiento científico 681
 feminista 33
 futuro de la 15-17
 positivista 48
 orígenes 11
 y ciencia 12
 y globalización 35
- solidaridad
 mecánica 104
 orgánica 104
- sostenibilidad medioambiental 765
- subclase 282
- subculturas 130
- suicidio 7-8
- superego 178
- superestructura social 96
- T**
- tabú del incesto 542
- tamaño de grupo 152
- tasa
 bruta de mortalidad 710
 de fertilidad del periodo total 710
 de natalidad 710
 de inmigración 711
 de mortalidad infantil 711
 mundial, clasificación de 111
 y clases sociales 281
- tecnología
 y desigualdad global 256
 y sociedad 94
- televisión 652
- teoría
 cultural del prejuicio 304
 del aprendizaje social del género 344

del etiquetaje 518
 y enfermedades mentales 520
 estigma 520
 de la asociación diferencial 518
 de la dependencia 260
 de la modernización 257
 y países ricos 258
 de la tensión estructural 516-518
 de Merton 516-517
 de la transición demográfica 715
 funcionalistas de los medios
 de comunicación 659
 temperamento compasivo 407
 Tercer Mundo 109
 tercera
 edad 378
 vía 431
 terrorismo 476-478
 de estado 476
 tipo ideal 30
 trabajo
 asalariado 423
 de campo en la investigación sociológica
 59
 emocional 199
 entorno cambiante del 433-444
 en Europa 433

forzados 217
 flexible 440
 industrial, declive en el 436
 y género 345-346
 tradición en la sociedad 99-100

U

Unión Europea
 desempleo 438
 pobreza y renta 285
 tasas de matrimonio y divorcio 550
 universales culturales 137
 urbanización 718, 730

V

validez de la mediación 49
 en investigación en internet 64
 valores 125-127
 europeos 125
 falta de coherencia de 127
 mundiales 126
 post-materialistas 126
 post-modernos 126
 y diferencia cultural 128

variable 53
 dependiente 54
 independiente 54
 relación entre 54-56
 vejez 379
 clase de dependencia 381
 como minoría 383
 discriminación de 377
 clase de dependencia 381
 y desigualdad 381
 y jubilación 380, 381
 y pobreza 384
 vigilancia
 auge de 509
 y poder 506
 violencia
 contra
 las mujeres 340, 353, 546
 niños 547
 en la escuela 606
 familiar 546
 y roles de género 352
 y sexualidad 352

Y

yo y mi 181



Uno de los manuales de Sociología más destacados en todo el mundo, en una edición **adaptada al contexto español e hispanoamericano** que incorpora:

- Un **nuevo capítulo sobre la discapacidad** en el mundo moderno, los cuidados y el surgimiento de la sociedad humanitaria.
- **Nuevos contenidos** sobre:
 - La globalización
 - El incremento del número de ancianos
 - El creciente poder de los medios de comunicación
 - La importancia de la ciencia, el ciberespacio y las nuevas técnicas de reproducción asistida
 - El precio del progreso
 - La posmodernidad y la nueva sociedad del siglo XXI...
- **Interludios** al final de cada sección, en los que se proponen temas a partir de los cuales es posible repasar los conocimientos adquiridos: el deporte, la alimentación, las culturas jóvenes y la autobiografía.
- Nuevos recuadros y mapas.
- Recursos para el estudio en **www.pearsoned.co.uk/plummer**: *podcasts* en los que se introducen los temas clave, autoevaluaciones, enlaces relevantes, *flashcards*, glosarios y un espacio para que los estudiantes expongan su punto de vista sobre interesantes debates.

Prentice Hall
es un sello editorial de



www.pearsoneducacion.com

